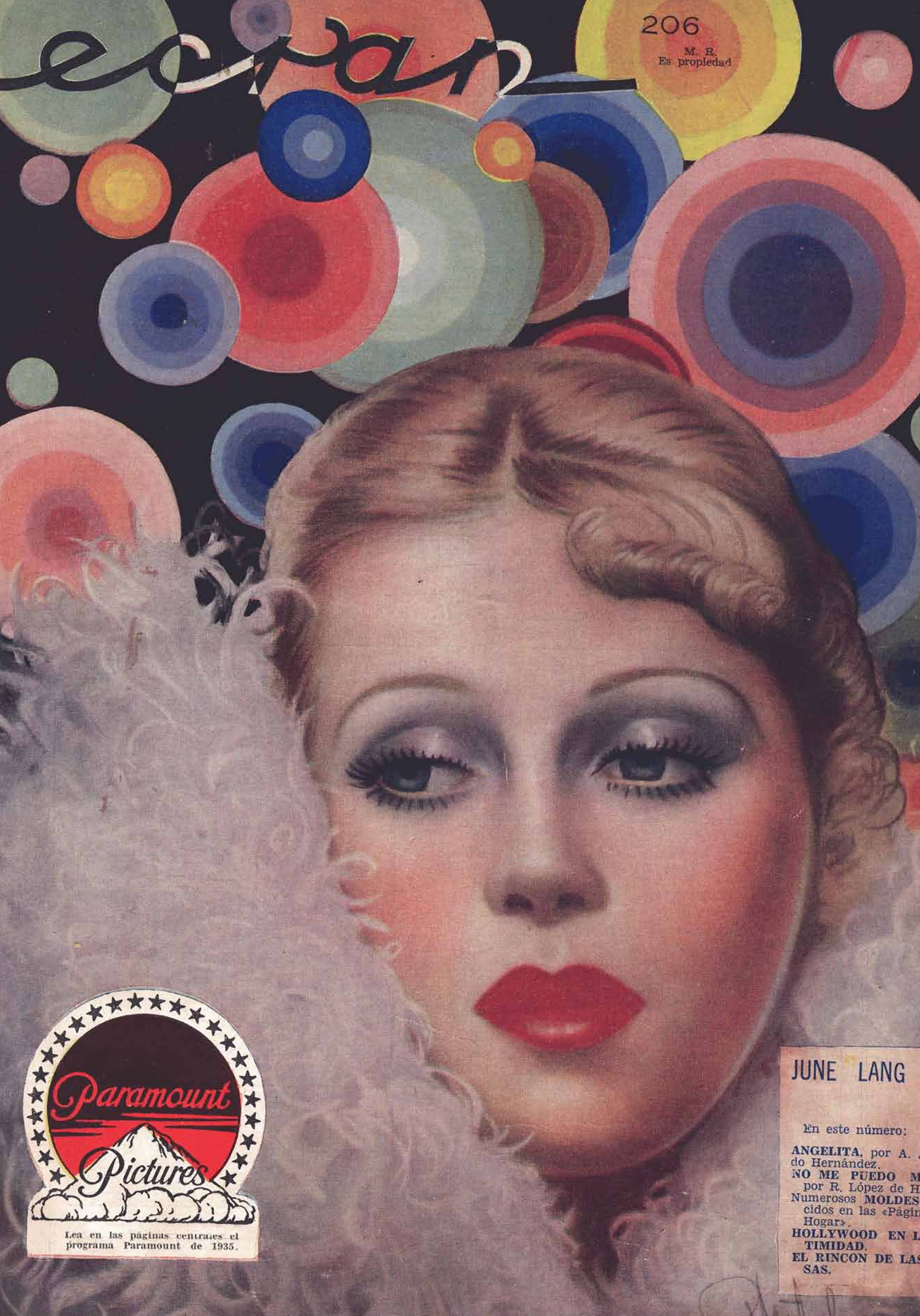
ecran

206

M. R.
Es propiedad



Paramount Pictures

Lea en las páginas centrales el programa Paramount de 1935.

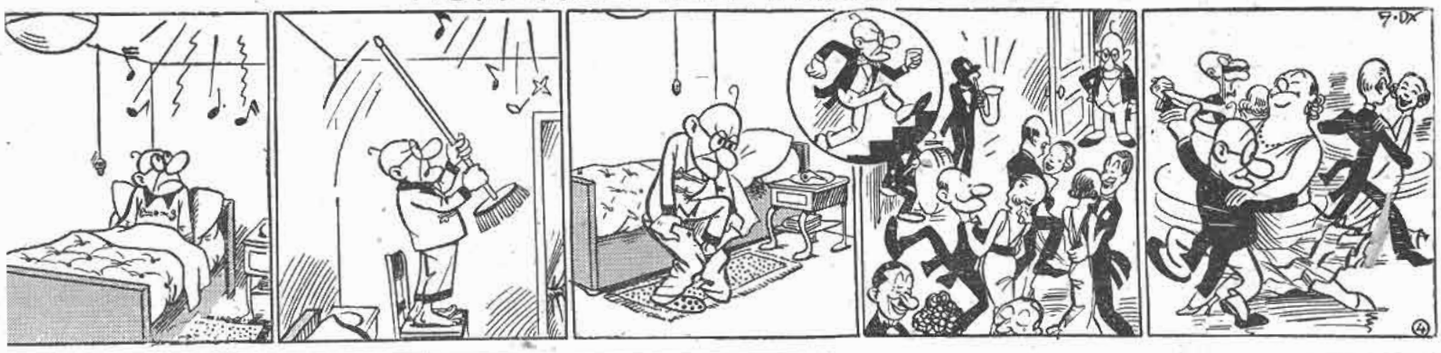
JUNE LANG

En este número:

ANGELITA, por A. ... do Hernández.
NO ME PUEDO M... por R. López de H...
Numerosos **MOLDES** ... cidos en las «Págin... Hogar».
HOLLYWOOD EN L... **TIMIDAD.**
EL RINCON DE LAS ... SAS.

LAS AVENTURAS DEL PROFESOR MIMBO

ROMANCE SIN PALABRAS



UNA PALABRA PARA EL LECTOR

Nos es grato anunciar a nuestros lectores que además de la actual sección de novelas cortas y cuentos, que tanto desarrollo ha alcanzado en esta revista, una nueva e interesante página viene ahora a agregarse al nutrido material de lecturas de "ECRAN". Nos referimos al "Rincón de las musas", donde nuestros lectores encontrarán la producción más escogida, y a veces la más reciente, de aquéllos a quienes las musas han inspirado en felices estrofas. Pero no es ahí tan sólo donde esta revista quiere llegar. Pretende pasar todos los límites de la tradicional sección literaria y alcanzar a captar todas las sensibilidades artísticas, tantas veces escondidas dentro de las personalidades variadas de nuestras lectoras y lectores.

¿Quiere usted comentar alguna emocion sentida, una aventura amorosa, o un incidente cualquiera, que ha castigado sus sentidos? ¿Quiere usted narrar un viaje, un episodio de su vida o algún hecho acaecido cerca de usted? Y, por fin, ¿desea usted dar libre expansión a sus aficiones literarias escribiendo lo que su preparación literaria, su cultura y su buen gusto le indican como publicable?

Pues no tema Ud. Coja pluma y papel y diríjase con sencillez y naturalidad a esta revista, que es su mejor amiga y que está para servir a Ud.

Pero a propósito de servicio, deseamos señalar a Ud. el extendido servicio de

MOLDES

para vestidos y ropa de hombres, mujeres y niños. Este servicio no tiene igual en ninguna publicación americana, pues "ECRAN", en cada uno de sus números, pone al alcance de sus lectoras un gran número de moldes en modelos de gran interés, y todo por una suma muy insignificante de dinero.

La Dirección de "ECRAN", cada día más deseosa de satisfacer a sus amables favorecedoras y favorecedores, al ofrecer los distintos servicios que dan forma y carácter a sus páginas, los invita a enviarle sugestiones, ideas y en general a cultivar la costumbre de mantener con ella una correspondencia constante y asidua.

¿Porque sufrir?



Estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas... Todos estos males tienen un tratamiento eficaz en el reeducador del intestino:

INTESTINOL

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

GEKA M.R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . " 46.—
NUMERO ATRASADO . . " 3.—

FRANCISCO MENDEZ
Director

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V — PRECIO: $ 2.- — N.O 206

SANTIAGO, 1.o DE ENERO DE 1935.

1935, FILM MUNDIAL

Para «Ecran», revista cinematográfica, un año que se va es una película que termina. Un film en doce tambores, que se desarrolla en los grandes estudios de la humanidad. ¿Quién dirige esta super-producción? La vida. ¿Quiénes han sido sus protagonistas? Los hombres.

Ha terminado la película 1934, y nosotros, espectadores y actores de la película 1935, necesitamos hacer un balance, o más bien dicho, una crítica, de esa cinta que se ve una sola vez en la vida y que, en su tráfago tremendo, se lleva algo de nuestra vida también. Francamente, es para ponerse un poco sentimental evocar todo el contenido de esos doce rollos que se han abatido a los pies del tiempo, ese dios insaciable que nos maneja como a simples muñecos; que nos hace concebir esperanzas; que nos colma de tristezas y, al final, cuando el cañón anuncia la llegada del nuevo año, simultáneamente vemos en la pantalla del destino anunciado el nuevo film: «1935». Bien venido sea. Ubicados en un plano de gran comprensión humana, en el deslinde de un año que se va y otro que empieza, hacemos votos, y muy elevados, porque, primero la humanidad y después cada uno de nuestros lectores, tengan una actuación leal y jubilosa en el celuloide que por espacio de trescientos sesenta y cinco días va a plasmar en la realidad azarosa y batalladora del mundo, los acontecimientos que forman el material con que se va construyendo la existencia.

Vivimos horas sospechosas y no sabemos si en el film que se inicia habrá calamidades mundiales que observar. La tierra está inquieta y un fantasma, el mismo que prendió la hoguera de 1914, ha hecho su aparición, nuevamente, entre los hombres. Así, pues, no sabemos si en la película que va a empezar habrá algunos rollos dedicados al dios Marte.

En medio de este «mare magnum» en que los hombres y los pueblos se miran con recelo; en medio de esta batahola en que las fronteras se erizan de cañones y los generalísimos de los ejércitos y de la Banca trazan sobre mapas la trayectoria de la muerte, el cinematógrafo capta las grandes inquietudes del momento

La civilización, en su carrera vertiginosa hacia su gigantesco destino, cuenta hoy con medios eficaces de divulgación cultural y científica.

El cinematógrafo es el factor más expedito, por ser objetivo, con que cuentan los pueblos para instruírse y conocerse mutuamente. Tiene y desempeña un rol humano de inapreciable valor, porque como la radio — la maravilla del siglo— salta fronteras y lleva a todas las mentes la luz del progreso humano.

Y ahora, queridos lectores, esperemos que termine la función de este año. Quedan los últimos metros de película y en las manos del gran emperador ya está el primer rollo del film "1935".

«Ecran» abre sus páginas, como un corazón, para desearle a todos sus amigos un rol saludable, bueno y feliz en el celuloide virgen del año que va a comenzar. Y quiere más: que cuando se inicie la super-producción «1935» todos estén animosos y optimistas para desempeñar su papel con lucidez, integridad y altura de miras.



En pose militar, Shirley Temple saluda a sus admiradores y como no la podríamos oír desde tan lejos, ha adoptado por escribir a sus espaldas la frase que, traducida al castellano, significa: «¡A todos un feliz Año Nuevo!, de parte de Shirley Temple».

"ECRAN" Y LAS NOVIAS

Una de las secciones de esta revista mejor recibidas por el publico, es, sin duda, la página de las novias, donde «Ecran» muestra las más bellas recién desposadas con sus encantadores trajes de bodas. Muchas son las felicitaciones que este semanario recibe por la especial atención que pone en presentar las hermosas fotografías de novias, y muchos son los lectores que piden que la página que contiene éstos aparezca regularmente todas las semanas.

Por eso, rogamos encarecidamente a las novias y a los fotógrafos especializados en la obtención de retratos de novias, se sirvan enviar estas fotografías a «Ecran», la que al publicarlas hará destacar el nombre del fotógrafo.

LA DIRECCION DE «ECRAN»

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

Toda obra protagonizada por George Arliss está destinada, de antemano, a las simpatías del público. Su sola presencia, sus indiscutibles dotes de actor experimentado, sincero y profundamente natural, bastan para dar animación a la cinta más carente de interés. Por cierto, no carece de interés «El último caballero», presentada por Artistas Unidos en la sala del Central. De argumento movido, original e ingenioso, abunda en incidentes que se suceden uno tras otro sin vacíos ni incongruencias. En su trabajo de perfecto caballero, que vela por su hogar aun después de muerto, George Arliss es la figura máxima, irguiéndose como un índice por sobre todos sus compañeros de interpretación.

La obra se refiere a un anciano excéntrico que no se decide a quién dejar por heredero y siempre está disputando con sus hijas, Edna May, Oliver y Janet Beecher y el bribón de su hijo Donald Meek. Extraordinariamente común, la historia está presentada en forma interesante, desde un ángulo original y, sobre todo, tiene un final completamente inesperado. No abunda en acción, pero la cinta está bien dirigida y el trabajo de George Arliss sólo merece elogios.

Aunque el título de la obra sea «No es pecado», peca, no obstante, por un motivo que no se refiere ni a los intérpretes ni al valor de la cinta en cuanto a su técnica, sino por un error de visión. Nos explicamos: Ambientada en una época del pasado y en dos ciudades del Misisipí, cuando el famoso valle se encontraba en su auge, presenta escenas de la vida teatral de la región, muy interesantes para los norteamericanos por su valor documental, pero algo alejada de nosotros y de poco interés para el público nuestro. Por lo demás, la protagonista, Mae West, cuenta con amplias simpatías y su aparición en la pantalla basta para dar interés a la obra de la Paramount estrenada en el Real.

Fuerte, intensamente dramática, interesante del principio al fin y escenificada con absoluta corrección, «Bajo la garra», producción Metro-Goldwyn-Mayer, rodada en el Splendid, reúne a una actriz de renombre, May Robson, y a un galán de moda en la pantalla de plata, Franchot Tone. La dama joven es Karen Morley. Estos tres nombres bastan para indicar la bondad del fotodrama.

Los parajes lejanos atraen siempre a toda clase de público y de ahí el éxito con que se ha estrenado en el Baquedano la cinta Fox "En busca del tigre Satán», con Clyde E. Ellis. Aparecen escenas de intensa emoción procuradas por la caza de animales salvajes en la selva, llevadas a la pantalla con indiscutible verismo y realidad.

En "El Expreso de la Seda", traída por la Warner Bros, a la sala del Imperio, las escenas se suceden haciendo honor al título de la cinta: como la seda, es decir, sin vacíos ni yuxtaposiciones. Neil Hamilton y Sheila Terry son los protagonistas.

SUMARIO.

NOVELAS:	Págs.
EXTRAÑA SONRISA, por Hugo Coello	4
AÑO NUEVO, por Marcela Paz	5
ANGELITA, por A. Acevedo Hernández	6
BELLEZA SUDAMERICANA, por Robert Collyer Washburn	8
NO ME PUEDO MORIR, por Rafael López de Haro	10
IFIGENIA, por Teresa de la Parra	11
HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS, por John T. McIntyre	12
NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS	
Chismografía hollywoodense	29
La cinematografía en Europa	31
Hollywood por el ojo de la llave	33
DE PARIS	
Muy nuevo	39
Trajes de noche	40
Creaciones de París	42
Las bonitas telas de algodón	43
CRONICAS EN GENERAL	

La Copa "Ecran"



Todos los lunes aparece

PARA TODOS
Cine.—RADIO—Lectura.

el más interesante semanario.



Extraña sonrisa

CUENTO DE NAVIDAD

POR HUGO COELLO

(ESCRITO ESPECIALMENTE PARA «ECRAN»)

EL doctor Waldo Estrada se levantó de la mesa de juego; había dejado en ella todo el dinero que llevaba consigo. En su rostro viril, había una mueca de irónica sonrisa. Era un hombre a quien jamás se le oyó renegar contra las adversidades de su azar en el tapete. En igual forma que en el pabellón de operaciones sus nervios permanecían inalterables, en la sala de juego dominaba a cada instante su emoción. Ni una sola línea de su rostro era alterada cuando su mala estrella lo atacaba inexorable, o cuando por capricho, y en raras ocasiones, solía tentarlo con una escalerilla real. Invariablemente se levantaba de su asiento, tarde de la noche, sin un centavo en los bolsillos y se despedía de sus compañeros de juego con la más gentil de las sonrisas... Nadie habría sido capaz de suponer que aquella cortesanía representaba un irónico desprecio.

«En la mesa y en el tapete, se conoce el caballero...»

El doctor Estrada salió de aquella sala de juego viciada por el humo, retiró del guardarropía su sombrero y transpuso el umbral de aquella casa para respirar el aire fresco de la noche.

Miró su reloj: faltaban algunos minutos para las doce de la noche de un día 24 de diciembre. En hora y media había perdido cerca de $ 2.000, o sea, el saldo de su cuenta corriente en el Banco y en el trascurso de un año y medio, la totalidad de la herencia de sus padres. De aquí en adelante sólo contaría con el usufructo de su profesión.

Una vez más, se repetía la eterna historia del jugador. Se recibió de médico a los 26 años, sin haber tomado jamás entre sus manos una carta de naipe. A los dos años de ejercer su profesión recibió en pleno corazón, uno tras otro, los golpes impiadosos del destino: murieron sus padres con espacio de pocos meses y en estos dolorosos momentos en que más necesitaba el alivio de un consuelo, su novia, a quien amaba apasionadamente, tuvo el raro capricho de devolverle su compromiso matrimonial.

El silencio de aquella enorme casa le recordaba a los muertos y el insomnio de las noches inmensamente largas, la silueta de la mujer querida. Resolvió cambiarse a un departamento amplio y en compañía de una antigua ama de llaves, habitó un segundo piso, de cuyos balcones se respiraba el primaveral perfume del parque inmediato.

Fueron los golpes ensañadores del destino los que formaron un carácter apático en el doctor Estrada. Creó una personalidad inimitable y su rostro se curtió contra toda emoción; fué la adversidad quien se encargó de dibujar en sus labios aquella sonrisa, que le sirvió como un arma desconcertante para el futuro, en la encarnizada lucha que debía sostener contra la vida.

Gustó de los innumerables placeres prohibidos, tuvo aventuras por doquier; en la contienda del amor, para la mujer rendida que le confesaba su pasión, él le demostraba su infinita gratitud con la más cumplida y galante de las sonrisas.

Cuando en el hospital, rodeado de sus colegas — ante un caso clínico dudoso — se formaba una disparidad de opiniones, el doctor Estrada, mostrando la blanca hilera de sus dientes, emitía su diagnóstico preciso, seguro e inapelable...

Fué al club, las cartas le obsesionaron; en el juego encontró aquella alteración repentina del ánimo, aquella conmoción fuertemente contenida, que hacía vibrar su sistema nervioso y por ende, olvidar el motivo de su pena. Jugó con vehemencia y con clara visión de la ruina acechadora, pero indefectiblemente en el curso del juego, cuando el látigo del azar lo azotaba inclemente, este hombre, con impertérrita calma, donaba sonrisas, con esa risa exquisita de escondido sarcasmo.

* *

El doctor Estrada había perdido la herencia paterna, no obstante, aquel hombre caminaba sereno bajo un cielo estrellado, colocando en orden, poco a poco, sus confusas ideas. ¿Qué pensaba en esa hora aciaga de su vida? ¿Maldecía su suerte? ¿Imploraba clemencia? Nada de eso; el doctor Estrada sonreía, aquella personalidad única, le sonreía hasta el propio silencio de la noche.

Caminando a paso lento se encontró en el centro de la ciudad: la mayoría de las casas comerciales exhibían sus vidrieras iluminadas y muchas de ellas que permanecían con sus puertas abiertas, formaban verdaderas exposiciones de flores, trajes y juguetes. Un movimiento de alegre entusiasmo movía las calles, la gente se cruzaba en un ir y venir y los automóviles lanzaban al espacio su estrepitoso concierto de bocinas, exhortando a los tranquilos habitantes que reposaban en sus lechos, a levantarse y en plan de fiesta, celebrar aquella noche de Navidad. Frente a un lujoso café, descendió de un soberbio coche una pareja vestida de etiqueta; ambos saludaron al doctor Estrada con marcado afecto, éste retribuyó el saludo acentuando en la comisura de sus labios aquella pincelada indescriptible, mezcla de mordacidad y de dulzura.

Si nos detenemos a observar un fenómeno general, podemos constatar que la sonrisa es espontánea, más bien dicho, un afecto que involuntariamente lanzamos a los labios y que por una ley lógica, aquella señal de alegría la retenemos en la fisonomía por breves instantes.

El doctor Waldo Estrada había sonreído a sus amigos y aun conservaba en su boca aquella línea expresiva, cuando sus ojos que miraban distraídos las vitrinas se detuvieron extáticos en un punto fijo y por primera vez en su vida, después de haber creado aquel gesto peculiar, la sonrisa se heló en su rostro, como si un rayo con su vertiginosidad dinámica la hubiera fulminado. Una fuerza superior lo hizo detenerse; aquel hombre de voluntad de hierro, que dominaba sus nervios a entera voluntad, debió interrumpir su marcha sobrecogido por el dolor... En la iluminada vitrina de una tienda, una niñita de unos siete años, pobre, sucia y harapienta, con su rostro apegado a los vidrios del escaparate lloraba copiosamente, con ese triste llanto de los niños, con ese dolor infinito del mendigo, con esa súplica piadosa de la infancia, con esa pequeñez conmovedora del caído...



El doctor Estrada se acercó a la niña y la interrogó dulcemente:

—¿Por qué lloras, hija?

—Van a cerrar, caballero — le contestó ésta.

—¿Cómo?

—Van a cerrar la tienda y la señorita que me prometió volver, no llega.

—Explícate, niña querida, y si yo puedo remediar tu mal... pero no llores, te lo pido.

La pequeña enjugó con sus sucias manecitas las lágrimas de sus ojos y con entrecortados sollozos, balbuceó su íntima tragedia.

En su corta vida de miserias no había sentido el calor de una caricia maternal, sus ojitos jamás se habían cerrado con una canción de cuna y nunca había participado en los juegos de otros niños. La había criado una mujer viciosa y desde guagua la enseñó a mendigar. Cuando la pequeña regresaba al infesto conventillo donde la esperaba aquella mujer, a quien jamás le satisfacían las utilidades del día, sabía que sobre sus tímidos y frágiles miembrecitos se descargaría la ira bestial y feroz.

* *

Aquel 24 de diciembre, como todos los días, fué lanzada a la calle para implorar una limosna por el amor de Dios... La pequeña quiso ensayar su mecánica tarea, pero sus bracitos se negaban a obedecerle para tender su mano y la voz ahogada por un nudo en la garganta, le impedía articular la frase en que imploraba una limosna. Pudo más en su espíritu la infancia y vagó de vidriera en vidriera, comprando imaginariamente, docenas de vestidos y miles de juguetes. Ni una sola vez tendió su manecita, habría sido profanar sus puros sentimientos... Era la infancia adolorida que se rebelaba ante la danza macabra de su sino. Comprendía que si no llevaba unas cuantas monedas iba a ser azotada por la mano salvaje del verdugo, pero quizá su intuición de mujercita mandaba sobre sus actos, con esa fuerza impenetrable del destino.

Cuando su fantasía de pequeña había comprado todo el surtido de las tiendas, se detuvo frente a una vitrina atraída por un maniquí que se destacaba al fondo: de su mismo porte, totalmente vestida de blanco y sosteniendo entre sus brazos una hermosa muñeca «Lenzi»... Allí se había estacionado la pequeña pordiosera; sus ilusiones se habían deshojado como flores marchitas, su ideal, su más grande quimera, era aquella hermosa muñeca... ¡Si ella pudiera tenerla entre sus brazos le prodigaría todo el cariño que su pobre almita no había conocido! Ella le cantaría «a la rurú, mi guagua», ella, en adelante, imploraría a la caridad humana, vestidos para su muñeca... Sus pupilas preñadas de tristezas se bañaron en lágrimas, lágrimas que fueron enjugadas por el perfumado pañuelo de una dama que, conmovida ante la pena manifiesta de la criatura, acudía en su ayuda. Conoció el humano capricho de la niña y le prometió adquirirlo. A pesar de guiar un elegante automóvil no llevaba en su cartera el dinero suficiente, valor de la muñeca y expresándole a la niña que iba en su busca, la dejó esperando junto al establecimiento.

Las doce campanadas de un reloj lejano, anunciaban el nacimiento de Jesús... La tienda, perdida la esperanza de un último cliente, se disponía a cerrar. De nada valieron las súplicas de aquella vocecita soñadora que imploraba unos minutos de espera; un cuarto de hora más y la tienda bajaría sus cortinas de fierro. La pequeña, rota su última ilusión, juntó su rostro curtido de amarguras al escaparate aquel que encerraba su más fantástica quimera y lloró silenciosamente ante su impiadosa desventura... Las lágrimas rodaban por los cristales y caían en el vacío de su existencia.

Fué este cuadro de infinita tragedia el que heló en los labios del doctor Estrada aquel secreto de su sonrisa, y este hombre que era todo corazón, esta alma de médico que sólo sabía vibrar ante el dolor ajeno, no titubeó un sólo momento y tomando de la mano a la pequeña, la dijo:

—Cumplirás tu deseo.

Se iluminó el rostro de la niña y en sus ojos negros se dibujó el arco iris de su dicha y no sabiendo cómo expresar sus sentimientos, le tendió su manecita, pero esta vez — la única en su vida — no fué para pedir una limosna, sino para estrechar la mano del amigo.

El doctor Estrada consultó precio: vestido, ropita interior; calzado y la muñeca «Lenzi»; total $ 480. No poseía en su haber un solo céntimo. Tomando del bolsillo su cronómetro de oro propuso al comerciante dejárselo en prenda por la mercadería que llevaba, mientras cancelaba su valor. Este, después de examinar detenidamente la joya, accedió gustoso.

El reloj, falto de cuerda, se había detenido en las 12.10 de la noche, de un 24 de diciembre.

El doctor Estrada, con su voluminoso paquete bajo el brazo y dándole la mano a la pequeña se disponía a salir y el dueño de la tienda a cerrar las puertas de su negocio, cuando debieron detenerse ante el estrepitoso crujir de los frenos de un automóvil que se detenía frente al establecimiento y en menos de una fracción de segundo descendía de él una hermosa dama con traje de soirée.

Un vuelco del corazón que repercutió en todas las fibras de su ser, hizo palidecer al doctor Estrada. No podía negar que aquella noche había sido fuerte en emociones. Avanzaba hacia ellos la figura arrogante de su Eliana querida, de su novia de otros tiempos ya pasados... ¡Ironía de la vida!, la pequeña se desprendió de su mano y corrió al encuentro de ella; exclamando:

—Señorita, señorita linda, dele usted por mí las gracias al caballero.

—Waldo, ¿usted? — balbuceó ella.

—Eliana, mis respetos — contestó él.

La dama dió a la pequeña su excusa sobre la tardanza; su coche había sufrido una «panne» en el trayecto...

(Continúa en la pág. 66).





AÑO NUEVO

Por MARCELA PAZ

COMO una cinta gris, nacarada, suave, se extiende de la calle, perdiéndose, allá a lo lejos, donde se achican los edificios y se van estrechando hasta juntarse. Su brillo es de acero a la luz de la mañana, una mañana tibia, de sol casi plateado, sol que aun no se descubre y lleno de luz el cielo contra el que se recortan las caprichosas siluetas de los tejados.

La calle está aún desierta. Algún bulto obscuro de mujer va camino de la iglesia y sus pasos resuenan poderosos en el silencio de la ciudad dormida.

El viejo Florentino, el barredor de calle, avanza con sus calladas ojotas remolcando el pesado escobillón.

Su silueta quebrada como una "Z" se encorva en el lomo y se equilibria luego con otra nueva curva, allá en las vencidas rodillas. Bajo el fieltro seboso del sombrero se enrosca el pelo crecido, formando espesa corona y contra su halo blanco se destaca la cara rugosa, agrietada en hondos zurcos, dura como la cáscara de una nuez grande.

Las manos sarmentosas con sus dedos de coyunturas gruesas que ha deformado el reuma, se agarran como patas de águila al mango de la escoba que ellas mismas han barnizado a fuerza de uso.

Hay algo dulce y suave en las mañanas de diciembre; la calle y el cielo se confunden en sus pálidos tonos y el mismo sol vacila antes de aparecer temiendo interrumpir esa armonía perfecta de silencio y quietud.

El viejo barredor va recorriendo la calle arrastrando el pesado escobillón. Alinea el polvo, la basura y algún montón de estiércol; traza líneas simétricas que va acercando gradualmente a la calzada, hasta que al fin, de un solo repaso, las recoge en montones.

Hace una pausa y levanta la mirada.

Ya la ciudad despierta. Algunas celosías se abren tímidamente como ojos perezosos que no están bien seguros de querer ver la luz. Las puertas de las casas van evacuando sus propios barredores. Frente a cada edificio se levanta entre una nubecilla de polvo, una silueta que barre. Muchachotas con cuerpos como albóndigas y rostros achatados, viejas en quienes la contrariedad dejó grabado un seño feo, rabioso; vestimentas sencillas, pobres, rotosas, y allá, de alguna mansión de lujo, sale un mozo de chaquetón de lino, armado de finísimo y elegante plumero, y sacude los mármoles de los regios balcones. Este no barre: su labor es aristócrata, elegante. De una larga manguera brota el macizo chorro de agua y le pega a la acera, la empapa y hace correr el agua hasta lavarla.



Los rostros de las muchachas se animan. En sus mejillas redondas asoman los colores y la coquetería; la calle, la tarea, la vida cobra algún interés.

El viejo se detiene y contempla el trabajo mal hecho de los que no son como él profesionales. Ha concluido su primer montón y ya siente calor. Ha llegado diciembre y con él el verano. El sombrero se pega a su frente y la porosa nariz relumbra al sol. Ese calor que madura la fruta en los campos, madura también los pisos de la calle y en el asfalto caliente reblandecido, van quedando grabados los tacones, los golpes y se incrustan los pequeños pernos, muelas viejas que pierden sin sentirlas, los grandes aparatos que transitan.



Ha llegado diciembre. Muy pronto será Año Nuevo. Esa fiesta de todos, esa fiesta que suena a pitos y cornetas y decora los árboles de la gran alameda, con guirnaldas de papeles picados, como ropita de ángeles tendido a secar en el sereno. Es necesario tenerlo muy presente, muy pronto es Año Nuevo. No vaya a pasársele por alto al viejo Florentino, a él que se duerme antes que se entre el sol; no vaya a sorprenderle en sueños aquella hermosa fiesta.

¡Ah, no! Es preciso estarse alerta, averiguarlo cada día... Ya le quedan tan pocos Año Nuevo al viejo Florentino. No quisiera perderlo por nada en esta tierra. Ha de salir con los suyos: con el hijo, el nieto, la madre de éste. Su camisa nueva que comprara en invierno, espera aún guardada esta ocasión. Irán por las ventas y fondas, los cuatro juntos, y con su dinero ahorrado les comprará boletos de tómbola, él costeará la cena, obsequiará al pequeño cuantos juguetes quiera y quizás, al final, beberá también como los otros, con ellos. Por esta vez aunque sea, por Año Nuevo...

Sonríe y en sus ojillos hundidos brilla una chispa de maliciosa expectación.

Va creciendo el calor. Mañana tras mañana aumenta y a medida que avanza, va repitiéndose el viejo: Ya se acerca el primero, no es preciso dormirse. Quiero estar muy alerta, muy pronto será el último día del año...

Y una de tantas mañanas, mientras su escobillón rasca el asfalto y suavemente alinea las basuras, se sorprende de pronto al ver que la raya de polvo es más espesa, que está cuajada de cáscaras, de vistosos papeles, de ramitas... Mira a lo largo de la calle la ancha cinta gris con su brillo de acero, y la desconoce... Es una cinta floreada, casi un jardín: papeles de todos tamaños y colores, trozos de naranja, de plátanos, chucherías, rollos de serpentinas, ramas, flores...

Nadie ha salido a barrer esta mañana. Las celosías corridas guardan el sueño de los propietarios, las puertas cerradas duermen sordamente con ellos.

Un temor se apodera del viejo Florentino.

¿Qué significa aquello? Sin admitirlo ya sabe...

Ayer, cosa muy rara, llegó muy temprano a casa su hijo, mientras él estaba aún en pie, y trajo consigo un chuico de vino.

—Pruebe, padre —le dijo y le llenó un vaso.

No hubiera querido beberlo Florentino. Cuando fuera Año Nuevo sí, bebería, bebería como un sinvergüenza, pero esta noche no, no tenía sed. Sin embargo, su hijo parecía tan empeñado con ello:

—Beba, padre, un buen trago le hará bien y dormirá mejor... —y por no contrariarlo miró al hijo y mirándole se empinó el vaso de vino. Después le vino sueño y malestar. Cuando se levantó para ir a acostarse, estaba el sol aun alto. Oyó la risa de su hijo y su mujer: ¡Está borracho! — decían, y él sonrió: ¡Sí, estoy borracho, pero el primero lo estaré mucho más!, y se cayó de bruces sobre el catre.

Aquello había sucedido ayer. ¿Qué día era ayer? ¿Cuándo era 31 de diciembre?

Bajo la rama del escobillón se apilaban las cáscaras, las serpentinas, los papeles. El pánico contuvo su aliento. Una ansiedad terrible, una angustia pavorosa le helaba la sangre. Lentamente levantó la mirada hacia los árboles de la Alameda. Sí. Lo que se temía. Entre sus ramas espesas, contra las verdes hojas, se mecían los papeles picados como ropita de ángeles, puesta a secar al sol...

—Anoche fué Año Nuevo... —tartamudeó entre dientes, y las lágrimas empañaron sus ojos perdiendo los colores en un borrón nublado.

MARCELA PAZ.



TEATRO IMPERIO

Compañía Cinematográfica
Italo-Chilena

desea al distinguido público un

FELIZ AÑO NUEVO.

ANGELITA

por

A. ACEVEDO HERNANDEZ



V

EN el espejo terso del lago verde sombreado por frondas suntuosas valorizadas por irisaciones de flores, se retrata la casita. Es una casita blanca, pequeña como un juguete, una casita decorada por la seda de los rosales pinchosos. También se refleja en las aguas verdes el oro encendido del sol de los crepúsculos que forma sendas de luz que se alejan hasta el fondo del lago.

A veces embarcaciones como aves marinas surcan las ondas y sobre su espejo se deslizan las canciones de amor a la hora en que la luna boceta su romance eterno.

Y el paisaje nocturno con la cordillera blanca como un brillante enorme, parece un paisaje lunar. Todas las vibraciones recorren el valle blanco tamizado de luz azul, enjoyado de astros.

La soledad canta el ensueño y envuelve la aldea del lago verde donde todas las muchachas tejen el lino de sus sueños y cantan sus ilusiones imprecisas, sus ideales que parecen muy absurdos; pero que son muy hermosos. La aldea, como un jardín, posee sendas limitadas por rosales, todas las puertas tienen arcos de madreselvas y de pasionarias y en cada predio las parras retorcidas dibujan la alegría de la vid.

En el remate del pueblo, a la salida de la colina, se yergue la iglesia blanca, cuyo campanario sonoro es, para los niños de tan grande altura que llega al cielo.

María, la tejedora, trabaja ensimismada contemplando a Angelita, su hija, que es rubia como el oro y graciosa y dulce como el oro y graciosa y dulce como una campesina del Creuze. Angelita viste de blanco con adornos esmeralda y canta, abrazada a su guitarra que en sus brazos es como un amante:

Junto a la orilla del lago,
a la sombra de un rosal,
sus labios brindó la amada,
al beso de su galán.

Terminada la canción, cae sobre el silencio la última nota; la mano fina y blanca detiene sus movimientos, las pupilas azules, muy azules, pero brumosas como la lejanía, se dirigen hacia el sitio en que la madre teje.

—Mamá, ¿cómo es el color?

—Hija, no sé cómo decírtelo... No sé, no sé.

—Mamá, ¿qué color ves cuando cierras los ojos?

—El color negro, hijita. De ese color es la noche.

—He oído decir que es así el dolor.

—Así dicen, hijita. (Hay una pausa).

—Mamá, ¿cómo es el lago?

—El lago es verde.

—Mamá, yo he oído cantar el lago.

—Dicen, hija, que el lago canta...

—Yo quisiera conocer el lago... quisiera verlo. ¿Jamás veré yo, mamá?

—No lo sé, mi hijita. El médico dice que no, pero yo confío en que Dios no permitirá que una niña tan buena como tú, no observe jamás lo que él creó.

—¿La virgen podría darme ojos, es decir, darme luz?

—Tal vez, hijita.

La pobre madre aldeana llora en silencio, herida por el inmenso dolor de su hija ciega y tan bella.

—Mamá, ¿cómo soy yo?

—Linda como... una estrella, suave como una flor, armoniosa como el valle visto por una enamorada en una noche de luna.

—Mi ovejita, ¿cómo es?

—Blanca... es un ampo de nieve.

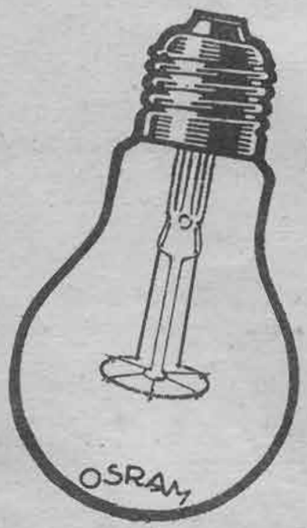
—¿Y mi perro de lana?

—Negro como la noche.

Es una falsa economía ahorrar en el precio de la ampolleta

Las ampolletas "*llamadas baratas*" pueden costar menos, pero a la larga resultan caras por su mayor consumo de corriente y menor poder luminoso.

Para calidad y economía



OSRAM

la ampolleta de máxima luz

SIEMENS SCHUCKERT LDA
A. E. G. Cía. SUDAMERICANA DE ELECTRICIDAD
En venta en todas las casas del ramo.

—Mamá, ¿y el amor?

—El amor es el sentimiento que nos acerca a los demás, que nos enciende el deseo de vivir, que nos entrega al dolor eterno de la sucesión... El amor, hijita... ¿qué será el amor? Yo no sé lo que es el amor.

—Mamá, ¿cuando yo te estrecho en mis brazos, cuando te beso, cuando me duermo en tu regazo, ¿te amo? y cuando me abrazas, ¿me amas tú?

—Sí, hija.

—Entonces nada hay tan suave como el amor. El amor...

Se calla y mira a su madre parece que la envolviera en las brumas de sus ojos y dice:

—¿Mamá, ¿por qué todas las canciones hablan de amor?

—Hija, porque la vida se nutre de dolor, y nada hay tan doloroso como el amor. Porque es necesario amar. El amor, hija, es una profanación, es algo que sería vergonzoso si no fuera... si no fuera, no encuentro la expresión...

La máquina deja de tejer, es muy tarde, las estrellas están muy bajas y parpadean como ojos con sueño; todas las estrellas han bajado al lago que ahora no es verde, ahora parece un espejo en la sombra. Las rosas entregan todo su perfume, pero no muestran sus formas.

En primavera, el amor ronda por todos los caminos, a esa hora se ha hecho ensueño o concesión, ha llegado donde la canción no alcanza...

El canto de los gallos agudo como una flecha se clava en la noche en una sucesión infinita que la rodea.

Angelita calla pensativa. De pronto dice:

—¿Por qué no hablas mamá?

—Porque... Oye, Angelita, ¿no tienes sueño?

—Sí, mamá; pero tengo miedo de acostarme.

—¿Tienes miedo?

—Sí; la otra noche soñé que veía y que andaba en el lago en una embarcación blanca de esas que dices tú que son como aves del mar. Después fuí por la aldea que tiene casas blancas y ventanas verdes y me adorné con esas rosas que dices que son rosadas. Después, con otras niñas como yo, subí al campanario y toqué con arrebato, con locura, las campanas de bronce; entonces todas las niñas salieron de sus casas y cantaron rondas. Yo estaba muy contenta y corría con una livianura desconocida, saltaba más que todas... me habían salido alas en los hombros. Corrí después para separarme del grupo y me detuve en un rosal... Avanzó hacia mí una cosa negra que decían que era la noche y me envolvió de nuevo la sombra. Ya no vi a nadie más... La campana sonaba lejana, y la voz de las niñas se fué extinguiendo hasta que se disipó por completo.



Sus pupilas azules como la lejanía estaban arrasadas de lágrimas, su pecho lleno de sollozos, marcaban sus labios un pucherito y sus bracitos blancos arañaban en la sombra eterna de su vida, buscando una senda por donde marchar hacia una tierra más luminosa, más luminosa...

María corre hacia la niña, la toma en sus brazos, la besa y la mece como a una criatura. Con palabras incoherentes, mezcladas de llanto, le pide conformidad.

—Usted, mi hijita, es como las rosas que son admiradas por todos; pero que a nadie miran, a pesar de ser tan simples como hermosas. A ellas les basta la luz del sol y el rocío del cielo.

—Madre, quisiera ser rosa para no llorar perdida en la sombra eterna, perdida... Madre, quiero morir.

El coloquio tiene azotes de tragedia.

Es más de medianoche. El lago mece las estrellas. Los gallos siguen colocando flechas de estridencia sobre el silencio negro. Algunos perros perdidos ladrán histéricamente y su voz se va transformando hasta llegar al aullido. Sobre las sendas de la montaña se enreda el terror de los aldeanos envueltos en gasas de ultratumba como los sudarios de los muertos. Mamá, yo quiero que venga Julio; le quiero cantar una canción de amor, esa que enseñó el marino que nos condujo en su barca por el lago que tú me dices es verde. Sé que a Julio le gustará mucho. Alcánzame la guitarra.

María le pasa la guitarra, y se fija por primera vez en la pasión que pone para abrazarla. Ya su hija es una mujercita; ya sus senos son dos torres de amor; sus labios tienen la expresión del beso y las azules lejanías de sus ojos aparecen llenas de una infinita esperanza que está traspasada de inquietud.

(Continúa en la pág. 57).



Belleza Sud-Americana

COMO EL ESCULTOR QUE CREA UNA BELLEZA Y SE ENAMORA DE SU PROPIA CREACION, ASI ESTE JOVEN ENREDA SU CORAZON ENTRE LOS OJOS DE ESTA NIÑA QUIEN, COMO EL GANSO DEL CUENTO, SE TRANSFORMO EN CISNE DE MARAVILLOSA HERMOSURA

Por ROBERT COLLYER WASHBURN

ADVIRTIO el tono decisivo en la voz de su madre.

—Muy bien — dijo —. Pero necesito dinero.

—Lo que quieras. Es muy linda la muchacha. Un poco tímida, eso sí, pues ha sido educada en un convento. Precisamente bella no es; en cambio, es muy simpática.

—Espera, espera, mamá. Necesitaré quinientos dólares. Me los envías por el tren de las ocho. Yo iré a esperarla a la estación.

—Así me gusta. La señora Edwards le servirá de chaperón. Te enviaré al punto el dinero.

Carlos colgó el receptor y se dió a deambular por las calles. Pasó la noche sin poder dormir y, a la mañana siguiente, su taxi recorrió como un bólido las calles de Filadelfia y llegó a la estación cuando el tren se detenía. Allí le saludaron varios compañeros. Lanzó un gemido. Creía que nadie vendría a la estación a hora tan temprana.

Una madre seguida de dos niñas encantadoras fué recibida en forma entusiasta y llevada en triunfo. Nadie más bajó que se asemejara a Ana Luisa Palmar. Carlos lanzó un suspiro de alivio.

De improviso, un mozo abrió la portezuela del coche salón y emergió una joven cuya apariencia hizo lanzar un gemido de angustia al muchacho. Enrojeció al ver que sus amigos miraban a la desconocida. El tren comenzaba a moverse. Se acercó, entonces, a la joven, la cogió de un brazo y la hizo entrar de nuevo al tren. Ana Luisa, cuyas maletas quedaron en el andén, rompió a llorar exclamando:

—¿Y mis maletas?

—Calla, calla — repuso Carlos, haciéndola sentar —. Tengo que llevarte al baile de la Universidad esta noche, pero no quiero que me vean contigo.

—Yo no quiero ir.

—Tampoco yo querría llevarte. Pero como debo hacerlo, no hay más que hablar. Regresaremos a la tarde.

Ana Luisa sofocó sus sollozos, mientras Carlos la contemplaba. Poseía una figura extraordinaria esta muchacha. Pequeña, tímida, vestía un traje azul con cuello marinero y se cubría la cabeza con un sombrero cargado sobre la nuca, bajo el cual emergían los rizos rubios. ¿No podría llevarla donde Roseland o cualquiera otra parte, diciéndole que era el baile de la Universidad? ¡Vestía tan mal! No, imposible. De súbito, le asaltó *una idea y*, apoyando las manos en las de la joven, dijo: —Mira, vamos a divertirnos. Compraremos algunos trajes en Nueva York. ¿Cuánto dinero tienes?

—Mi padre me dió algo así como doscientos dólares.

—Y con lo que yo tengo, bastará. Ahora, cuéntame tu vida.

—Mi madre murió hace años — comenzó a decir la joven, con una graciosa entonación, líquida y llena de sonoridades —. Me colocaron en un convento de Buenos Aires. Mi padre vive en la selva, explotando una mina. Fuí muy feliz en el convento, pero mi padre deseaba que fuese una niña norteamericana y me hizo venir a este país...

Desde la estación de Pensylvania, Carlos condujo a Ana Luisa a una pequeña tienda de la calle Cincuenta y Siete y allí preguntó por M. Gaston.

—¿Tiene un traje de tarde para esta señorita? Lo queremos al punto. Va a un baile esta noche y debe caracterizar a una dama sudamericana de excelente familia, culta, distinguida, aristocrática y llena de posible pasión. Supérese usted.

Ana Luisa dió un paso atrás, sonrojándose. Carlos empezaba a sentirse dueño de sí mismo, artista, comprensivo.

Poco más tarde, una encantadora niña de andar fluctuante se acercó a ellos, vestida con un elegante traje de tarde. Carlos, sin fijarse en la modelo, preguntó a Ana Luisa:

—¿Podrás caminar en esa forma?

—Haré la prueba.

El muchacho contempló la exquisita creación, escotada casi hasta la cintura.

—Muy bello el traje, monsieur — comentó — pero no muy apropiado. Para una joven de buena familia, la seducción debe insinuarse y no hacerse evidente.

Encontró, por fin, lo que buscaba, un vestido color palo de rosa, que modelaba artísticamente la esbelta figura de Ana Luisa. Carlos retuvo el aliento al contemplarla. No obstante, no había terminado todavía de crear esta belleza. Dirigiéndose a M. Gaston, preguntó:

—La señorita necesita que le arreglen el cabello. ¿Sabe usted, por casualidad, de algún artista en esa profesión tan capaz como usted en la suya?

—Sin duda. Le haré llamar y la señorita podrá tener confianza en él.

—Necesito, además, zapatos, tapados, en fin, todo lo que lleva una mujer. ¿Puede usted proveerme de todo eso?

Monsieur Gaston sentíase complacido de poder servirlos. Carlos llevó a Ana Luisa a almorzar, con el propósito de regresar en media hora. Comieron apresuradamente y entre bocado y bocado, Carlos se dedicó a endurecer el espíritu de la niña, quien se demostraba demasiado humilde y agradecida en extremo. Consideraba una maravilla a Carlos y así se lo dijo.

Terminado el almuerzo, Carlos la pasó a dejar a la tienda y se marchó para regresar más tarde. Sintió cierto desconcierto al verla acercarse a él — cuando fué en su busca — con tres enormes cajas de cartón bajo el brazo y vestida con el mismo insignificante traje que llevara al descender del tren. Pero su rostro aparecía radiante.

—¡Oh, Carlos! — exclamó —. Ahora sí que no sentiré miedo. Todos han sido muy buenos conmigo. No veo la hora de mostrarte mis adquisiciones. Una vez vestida.

—También estás bien así, con esa cara radiante — repuso Carlos, asombrándose él mismo al constatar la veracidad de sus palabras.

—Me voy a demorar mucho en vestirme. ¿Pasa luego algún tren?

Carlos miró el traje vulgar de la muchacha y meneó la cabeza negativamente, diciendo:

—Nos iremos en un auto cerrado. No quiero que nadie te vea hasta la noche.

Subieron a un elegante coche negro, escogido por el muchacho especialmente para Ana Luisa, pues una belleza como ella bien merecía esa distinción.

Ya en camino, una súbita idea asaltó a Carlos.

—¿Sabes bailar? — preguntó.

La joven sonrió, confiada.

—¡Oh, sí! Un profesor nos enseñó en el colegio. Algunos jóvenes, en el vapor, me dijeron que bailaba muy bien, aun cuando parece que no les gusté mucho. Acaso fuera por mis trajes... No tenía ninguno como éstos.

Y tocó la caja, casi con reverencia, mientras sus ojos reflejaban su gozo y su satisfacción. Recogiendo el plisado de su falda, continuó:

—El tendero dijo a mi padre que aquí se llevaban trajes como éste. Y me compró media docena.

—Algunas niñas llevan esos vestidos. Pero tú debes olvidar, por esta noches que eres americana. En el baile serás una señorita argentina. Tendrás que mirar a los hombres como si fueses una vampiresa.

—Ya sé. Como algunas de mis compañeras miraban al organista del colegio.

Y lanzó a Carlos una mirada de soslayo, lanzando un suspiro. Luego volvió la vista a otro lado. Un curioso sentimiento se apoderó del muchacho al advertir un destello seductor en ojos de la niña. Durante un instante, le pareció que había sinceridad en aquella mirada, haciéndole experimentar complejas sensaciones..

Estaba obscuro cuando se detuvieron ante la residencia de la señora Edwards, en Princeton, y Carlos empleó algunos instantes en calmar a la buena señora, inquieta por la tardanza de la que sería su pupila. Luego, dejando a la niña con la señora, Carlos se marchó, prometiendo regresar a las once para llevar la joven al baile.

Las dos horas siguientes, el muchacho las

(Continúa en la pág. 62).



En la sala de baile, la joven fué rodeada al punto por sus admiradores. Carlos, desde un rincón, la observaba, gozando con el triunfo de esta muchacha a quien amaba.







Stingaree

PRODUCCION R. K. O.

(Film hablado en inglés)

REPARTO:

STINGAREE, Richard Dix.
HILDA BOUVERIE, Irene Dunne.
SIR JULIAN KENT, Conway Tearle.
Mrs. CLARKSON, Mary Boland.
HOWIE, Andy Devine.
Mr. CLARKSON, Henry Stephenson.
RADFORD, George Barraud.

(Película que se estrena hoy en el Baquedano).
Distribuidor exclusivo: MAX GLUCKSMAN.

Corre el año 1874. La vida campestre australiana se desarrolla sin mayores variaciones. Es un país apacible, alejado del resto del mundo y en donde gran parte de la población se dedica a la agricultura y a la ganadería. En las cercanías de Melbourne, a pocas millas de las barracas de Gunnedah, vive Hug Clarkson, un rico hacendado que ha doblado los cincuenta años, de gesto austero pero goza de alma caritativa, y que goza de gran prestigio en la región.

Se acerca la hora del crepúsculo. Hug Clarkson y Gerald Radford, el inspector de policía de Gunnedah, regresan a la casa del primero. Después de mucha insistencia, la esposa de Clarkson, una mujer que sueña con llegar a ser cantante de ópera, convence al inspector a que pase a tomar una taza de té. Con la familia Clarkson vive también Hilda Bouverie, una muchacha de veintitrés años, de atrayente belleza, hija de unos antiguos amigos del matrimonio y a quien la señora Clarkson trata siempre en forma despectiva.

El señor Clarkson comenta el hecho de que Stingaree, el famoso bandido aventurero, se encuentra en Australia. Clarkson da, además, a su esposa la noticia de que Sir Julián Kent, el famoso compositor y maestro de canto londinense, que se encuentra de paso en el país, ha aceptado la invitación de ser su huésped. La alegría de la señora Clarkson no tiene límites. Por fin se cumplirán sus deseos: Sir Julián Kent la oirá cantar. Y en el acto comienza a preparar la fiesta que para el día siguiente se ofrecerá en honor del ilustre viajero. Hilda se alegra también con la noticia. Algunas horas más tarde, Mrs. Clarkson llama al joven para que la acompañe al piano.

—Debo comenzar a practicar en el acto... — agrega —. Esta oportunidad la he venido esperando desde hace muchísimos años...

—Hilda también... — se atreve a agregar Mr. Clarkson.

—Señora Clarkson — se apresura a decir humildemente Hilda—. ¿Me dejará usted que yo cante también?

—Por supuesto, hija... — y luego, como si recordase algo, agrega en falso tono de tristeza—: Lo siento mucho, pero ya le prometí a la señora Mackienzie que tú irías mañana a quedarte en su casa con los niños, para que ella pueda venir a la fiesta.

Y en seguida, olvidando la taza de té que había pedido, comienza a ensayar una canción típica de la época, acompañada de mal agrado por Hilda, cuyos ojos se llenaron de lágrimas.

Aquella misma noche y bajo una lluvia torrencial, Badford, en el bar de Gunnedah, imparte órdenes en el sentido de atrapar a Stingaree vivo o muerto. Pasados unos pocos minutos llegaba Sir Julián Kent. Radford lo recibió afectuosamente, dispuesto a prestarle toda clase de ayuda, celebrando la llegada de éste con algunas copas de whisky. De pronto aparece en el umbral la figura de un forastero. Viene envuelto en una ancha capa. Cruza el salón y después de cambiar algunas palabras con el dueño de la cantina, se dirige a la mesa que ocupan Sir Julián y Radford.

El forastero, que no es otro que Stingaree, convenientemente disfrazado, hácese pasar como un vendedor de instrumentos musicales de Sidney, entablando una larga conversación con Sir Julián. Conversan de Inglaterra, de Londres, de la plaza de Trafalgar, del paseo de Piccadilly..., de las mujeres y hasta de la música. Interrogado Sir Julián por el motivo de su viaje, le cuenta al bandolero que va a hospedarse en la casa de los ricos hacendados Clarkson, pues que la señora es una gran amante de la música. Stingaree se entera claramente del asunto. Será, sin dudas, su próximo asalto... Después de algunos momentos y seguro el inspector de policía de que el forastero no es individuo sospechoso, entra apresuradamente a la cantina otro individuo que cuenta a Radford que acaba de ser asaltado por Stingaree. Radford se prepara a salir en el acto y cuando la autoridad se ha alejado, Stingaree y el pretendido asaltado se vuelven contra los que están en la cantina. Uno de los tantos ardides del célebre aventurero. Y se retira en seguida con el botín, no sin antes despedirse de Sir Julián, muy cortésmente, sin molestarlo en absoluto.

APARECE STINGAREE

Al día siguiente los esposos Clarkson se disponen a ir al encuentro de Sir Julián. Entretanto Hilda, afirmada contra una ventana, les ve alejarse con tristeza. Su benefactora se había empeñado en que no estuviese presente mientras durara la visita de Sir Julián. Dirígese al piano y abriendo una composición de Kent, comienza a tocar y cantar.

De súbito aparece Stingaree diciéndole en forma muy afectuosa:

—Por favor, continúe...

Asombrada ante la presencia del extraño, Hilda responde:

—Es la primera vez que me dicen que cante nuevamente en esta casa...

Enterado de que los esposos Clarkson no están presentes y atraído por la belleza de la joven, Stingaree escucha de los labios de Hilda la historia de su vida: es huérfana. Sus padres habían muerto hacía cuatro años y los Clarkson la habían recogido. Soñaba con llegar a ser una cantante de fama.

—Y llegará a serlo — le dice —. Yo la ayudaré...

Y le agregó que era el famoso Sir Julián Kent. Así continuó la conversación, encantada la muchacha de haber tenido ocasión de cantar para el famoso compositor. Atardecía. Los últimos rayos del sol alumbraban la habitación. Junto al piano resaltaba la figura del supuesto profesor y de la muchacha. De pronto sintióse ruido: eran los esposos Clarkson que regresaban acompañados de Radford, completamente agotados por el viaje. La señora Clarkson, dando muestras de desagrado, entró en la habitación, diciendo en tono violento:

—Sir Julián ha muerto... lo han asesinado a sangre fría...

Apenas pudo hablar, Hilda explicó que la persona que la acompañaba era el mismísimo Sir Julián Kent. Unas pocas palabras de explicación bastaron para convencerlos. Hugh estrechó la mano de Stingaree, no así Radford, que no muy seguro de las facciones de Sir Julián, a quien había conocido la noche anterior, aunque estaba bajo la influencia del licor, dudó al comienzo de la identificación de Sir Julián... Molesto Stingaree de las palabras duras del inspector de policía, se dispuso a retirarse. Y ya al salir, cambiando totalmente de actitud, al ver que Hilda abandonaba la casa en dirección a la de los Mackienzie, la tomó rápidamente por la cintura y retirose a escape, haciendo inútiles los esfuerzos de Radford por alcanzarlos. Esa misma noche, oculto en el bosque, Stingaree y su preciosa carga se disponían a descansar. Y allí, después de conversar durante algunos minutos, Stingaree le confesaba su admiración y su deseo de ayudarla, pidiéndole que tuviera confianza en él.

Entretanto, Sir Julián, que había sido encontrado por la policía, trata de descubrir, en compañía de Radford, el sitio en que había sido asaltado por el compañero de Stingaree, mientras Mrs. Clarkson, por su parte, obtenido el consentimiento de su esposo, se ocupaba de preparar para el día siguiente una fiesta en honor de Sir Julián y poder darse así el placer de cantar ante el célebre maestro.

La noche siguiente la casa de los Clarkson aparece feéricamente iluminada. Toda la sociedad de la población se ha reunido allí, luciendo sus mejores trajes. Los invitados se disputan el honor de charlar con Sir Julián. Y cuando ya han transcurrido algunas horas, el señor Clarkson pide un momento de atención para anunciar, nerviosamente, que su esposa, en el deseo de ofrecer un homenaje a su invitado, va a cantar unas canciones en su honor.

Radford, entretanto, aseguraba en rueda de amigos en la misma reunión, que el rescate de Hilda, raptada por Stingaree, era inminente y que sus hombres estaban sobre la pista de la pareja.

Apenas había comenzado Mrs. Clarkson su primera romanza, acompañada al piano por otra dama, tan mala pianista como ella cantante, cuando se oyó una voz potente que ordenaba:

—¡Arriba las manos... todo el mundo! Era Stingaree que se presentaba inesperadamente en la fiesta. Ayudado por Howie, que vigilaba atentamente a los invitados para evitar alguna sorpresa, el audaz bandido explicó el motivo de su presencia:

—He venido solamente a oír cantar...

—Yo no canto para criminales — contestó Mrs. Clarkson.

—Veo que es usted compasiva con los que están fuera de la ley — replicó Stingaree burlonamente —. Pero no importa, porque he traído a Miss Hilda Bouverie para que cante en honor de Sir Julián.

HACE CANTAR A HILDA

Y haciendo sentar a todos los asistentes sobre sus manos, de modo que no pudiesen atacarle, pidió a Hilda que comenzase. La joven lo hizo con tal fervor y emoción, que Sir Julián no pudo menos de admirar las espléndidas condiciones vocales de aquélla. Pero el concierto debió interrumpirse súbitamente. Oyéronse a la distancia los pasos de los guardias de Radford que habían descubierto la pista de Stingaree. Este y su acompañante huyeron precipitadamente, alcanzando una bala al primero cuando acababa de montar en su caballo, cayendo pesadamente a tierra. Hilda corrió a ayudarle, acariciándole con amor. Pero no había nada que hacer: Stingaree había caído en manos de la justicia.

A la mañana siguiente Sir Julián e Hilda se disponían a partir. El célebre maestro, entusiasmado por la voz de la muchacha, había decidido tomarla bajo su tutela. Pero a último instante, Hilda quiso arrepentirse y sólo una nota de Stingaree, en la que le pedía que tuviese valor y siguiera con sus planes, terminó por decidirla.

Han pasado varios años. Hilda Bouverie, la muchacha australiana que fué descubierta por Sir Julián, se ha convertido en una de las sopranos de mayor renombre. Ha actuado en los escenarios de los teatros de París, Londres, Roma y Berlín. Pero el recuerdo de Stingaree no se aparta de su mente. Agradecida de la gentileza y amabilidad de su tutor, Hilda había llegado a creer que estaba enamorada de él. Y hasta había prometido a Sir Julián que se casarían. Mas, una noche, sin poder contenerse ya, le suplicó al maestro:

—No puedo seguir esta vida...

(Continúa en la pág. 63)

NO ME PUEDO MORIR

POR RAFAEL LOPEZ de HARO

I

EL novelista acude con frecuencia a inocentes ficciones para escribir sus relatos en forma de cartas, de confesión o, más socorridamente, suponiendo que su protagonista llevaba un diario en el que, sin ningún designio de publicidad, consignaba cada noche sucesos, ideas y emociones. Gana mucho a veces, gracias a tal recurso, la narración; sobre todo cuando el novelista consigue autosugestionarse y sentir realmente su obra, con lo que fluirá un estilo espontáneo muy del gusto del lector. En las novelas de autoanálisis, donde se intenta iluminar los escondrijos de una conciencia, hacerla hablar en primera persona es indispensable; no así cuando aporta la relación un testigo cuya existencia y pensamiento no nos interesan ni pizca, pues entonces se incurre en un error de técnica complicando las cosas de manera que resultan dos cuentistas para un solo cuento. Ahora bien: si se trata de hechos reales, nadie aventaja en veracidad y pormenores a quien los presenció y los expone sencillamente sin adorno literario, que tan mal le iría al presente caso, del que ya es hora de decir que carece de todo atractivo novelesco. Es un caso vulgar de la vida burguesa, uno de tantos dramas obscuros, caseros, sólo aprovechados por los autores de sainetes y comedias de gran éxito tomándolos a broma y explotando así la risa canibal de muchos. Si se prohibiese a los escritores festivos, y aun a los humoristas, buscar su lucro en el dolor, apenas quedarían cultivadores de ese género. Pero basta ya de preámbulos, y vamos al asunto. Fué el doctor Iturbe, médico joven y eminente, quien nos lo dió a conocer poco más o menos, con las siguientes palabras:

II

—Cuando apareció en mi consulta aquel pobre señor, pensé: «Otro que acude tarde». Era un hombre flaco, fláccido, semicalvo, con gafas, la mirada mate, quebrada la color, abolsados los párpados, fementida la agilidad y prestancia del talante. Hay enfermos que se esfuerzan denodadamente en ocultar que lo son, y que hasta al mismo médico se lo niegan. Uno de éstos sería mi nuevo cliente como el reconocimiento, mostrándome alguna grave lesión, iba a demostrar. A primera vista, un edificio ruinoso. ¿Por qué lado empezaría el derrumbamiento inminente?

Mientras yo anotaba su nombre y circunstancias, miraba él, curioso y complacido, las estanterías abarrotadas de volúmenes que cubren los muros de mi despacho. En seguida, melancólicamente, exclamó:

—Yo también tengo muchos libros. ¡Siempre los libros!...

—¿Profesión?

—Abogado.

—¿Edad?

—Cincuenta y cinco años.

Diez más le había yo calculado, y esa era la edad que acusaban sus arterias, todavía alguna más sus riñones, su hígado, su páncreas..., su organismo todo en caducidad, en derrota, que funcionaba como esos automóviles cuyo rendimiento continúa hasta un límite increíble, y de los que después, al desarmarlos, ante cada pieza inservible, nadie se explica cómo pudieron caminar. Lesión determinada, peligro inmediato, no descubrí ninguno; pero, ¿qué importaba si todo estaba a punto de desmoronarse? He visto muy pocos hombres hacer su vida ordinaria en semejante estado de endeblez. Sólo un régimen severo de higiene, de reposo, de paz espiritual prolongada, tal vez algunos años, aquella existencia tan en riesgo al presente.

—¿Abogado en ejercicio?

—En pleno ejercicio.

—¿Trabaja mucho?



—Siempre. En el despacho, en los Tribunales, en el lecho. Ponga usted diez o doce horas diarias de labor profesional; pero no cuente como de descanso las restantes. He de laborar sin tregua resolviendo conflictos, arbitrando medios. Hasta dormido sigue mi lanzadera su trajín. Incesante, incesante mi faena; esa es la palabra: incesante.

—Bien; ahora dígame: ¿Qué siente? ¿Por qué ha venido usted?

—Siento, sencillamente, que me muero.

—Una sensación total de agotamiento, ¿no?

—Una sensación plácida de ir a descansar. ¡Descansar! Mi aspiración suprema es descansar; no ver, no oír, no pensar en nada, no ser: ¡descansar! Y mi tormento es no poder descansar, tormento semejante al de aquel a quien, cayéndose de sueño, no le dejasen dormir. Hubo un santo que sucumbió a este martirio. Si yo pudiese descansar, doctor, estaba salvado, más que salvado; si pudiese descansar sería feliz. ¡Pero no puedo descansar!

—Pues va a ser necesario. Si usted no se toma unas largas vacaciones...

—Moriré. Ya estoy en ello, doctor, y he aquí el problema. Ni la muerte ni el descanso son una solución para mí, porque ni puedo descansar ni me puedo morir. ¡Ah! Si yo me pudiese morir, si estuviese al alcance de mis medios el lujo de morir, no hubiese venido a su consulta! ¡Morir ¡Una cosa tan fácil, tan barata y tan... inasequible! Le advierto, doctor, que yo no tendría que recurrir al revólver ni al veneno ni al tren. Nada de violencias; yo me acostaría, me diría «¡A morir!», y me moriría tranquila, dulce, insensiblemente. Lo sé. Este cuerpo mío, tan ajetreado, tan fatigado, haría uso inmediato del permiso de reposar que yo le diera. ¡Lo desea tanto!... Pero no le puedo conceder esa autorización; he de decirle a cada momento: «¡No hay escapatoria: a trabajar!». Y me obedece. Hace cuarenta años que me viene obedeciendo sin réplica, abnegadamente. De poco tiempo a esta parte suele intentar la huelga de brazos caídos, pero yo le trato como a un galeote, a latigazos; a latigazos de terror ante la miseria; otras veces me declara la huelga del hambre, y entonces ¡qué tortura hacerle ingerir un poco de alimento! A viva fuerza, créame usted; a viva fuerza.

—Y teme usted que se eche en el surco.

—Lo temo; me siento morir... y no me puedo morir, doctor. Si yo me muriese, ¡qué sería de ellos! Hay varias vidas que de la mía dependen, que se hundirían si faltase yo...

III

—El caso es, doctor — continuó mi cliente—, que yo soy todavía indispensable. Voy a ponerle en pocas palabras al tanto de la situación. Me casé a los veinticinco años. Era fuerte, optimista, sabía trabajar, ganaba lo suficiente para «fundar una familia», y la fundé: realicé ese acto generoso, romántico e irracional de fundar una familia. Una familia que ha resultado numerosa: diez hijos. He sido leal a la naturaleza, ciega naturaleza. Diez hijos. Nunca me planteé el problema de si tenía yo derecho a traer al valle de lágrimas diez individuos cuya crianza y educación, cuya «puesta en marcha» no podía asegurar y cuya desdicha era muy probable. Ello será muy moral y muy patriótico, pero convengamos en que es un poco estúpido también. Ya sé yo que ellos, en su fuero interno me acusan: «¿Por qué nos embarcaste en tu pobreza?». El hijo moderno es así: no comprende que se haga irreflexivamente lo más trascendental. Los míos no hubiesen querido nacer o, en todo caso, hubiesen querido nacer de un padre que, antes de hacerles venir, les tuviera preparado un puesto confortable en la vida. Lanzarles a la lucha feroz por el pan de cada día les parece una mala acción. No analicemos si son justos en su reproche. Lo cierto es que el amor nos complica la vida y nos

(Continúa en la pág. 56)





IFIGENIA

POR TERESA DE LA PARRA

(Continuación)

—¡Que te calles!... ¡caramba!... que cuando empiezas a hablar disparates, pierdes la noción de todo, como si estuvieras loca!... La única verdad que has dicho, es que eres muy bruta. ¡Sí, eres muy bruta, y muy bruta!... Y eres, además, muy parejera, y muy entrépita, y no entiendes nada, y todo lo tergiversas, y lo arreglas como a ti te da la gana... S.... ¡sigue diciendo necedades, y grítalas bien para que lleguen a oídos de otros, y me amarguen la vida con los celos a cuenta de tus chismes!

—¡Eso es, María Eugenia, eso es! Insúltame, y patéame, y mándame a botar a la calle también si te parece, pero insultada y pateada y todo, yo no me desdigo, porque no, y porque creo que para decirte la verdad estoy aquí, que no en balde crié a tu misma madre, y a ti te cogí al nacer la primera de todos... ¡Insulta!... ¡insulta más, que para escuchar insultos nació Gregoria, la pedazo de negra!... Y no creas, no estés creyendo, que ésta es la primera vez que me maltratas, ni la primera vez que yo me dejo maltratar por ti... Mira, cuando estabas chiquitica, y no tenías más tamaño que el tamaño que tiene ahora una de estas fundas mojadas... pues siempre que te llevaban a pasar el día a la casa de allá abajo, era Gregoria quien se quedaba el día entero con la niñita cargada y, ¿sabes lo que a ti te gustaba y lo que más te entretenía? Pues, tu gusto era echarle mano al pelo de la negra, y morirte de la risa, prendida de los chicharrones, que no sé cómo no se te rompían los deditos en la apretura de la lana; y yo, escuchándote reír me reía también a carcajadas diciendo: "Para algo debían servir, por fin, los dichosos chicharrones!" y si alguno quería terciar en que no me jalaras tan duro, yo les decía: "¡déjenmela quietica que va a llorar, y eso no les está doliendo a ninguno de ustedes!"... Pues, mira, mi hija, lo mismo que decía entonces te digo ahora: si insultando a Gregoria te desahogas de tus angustias, insúltala bastante y desahógate con ella, que algún día llegará en que comprendas la falta de razón de estos insultos!... Y por de pronto, aunque parezca malacrianza dejarte así, con la palabra en la boca, me voy a tender ya esta ropita, para que el aire de la noche la oree, a ver si mañana me amanece seca...

Y Gregoria, que ya tenía enjuagadas y exprimidas las sábanas y las fundas, las metió en un balde vacío, y se fué con ellas lentamente, camino del alambre, a lo más hondo del corral. Allá empezó alegremente el blanquísimo aleteo y el clamor alborozado de las piezas batidas en el aire, hasta que, al fin, como una hilera de aves que se ponen a dormir, se fueron quedando mudas y tranquilas... Entonces junto a ellas, la negra cabeza que se había fundido un segundo en la seminegrura del instante, renació al destacarse contra el muro de ropa blanca. Desde lejos, mientras mis ojos la veían florecer en la blancura, me dí a pensar dulcemente en los días de inconsciencia, cuando tanto me divertía al deshacer aquel paquete de apretadísima lana... Y mirando fija, fijamente, el negro ir y venir contra las sábanas, tuve envidia de la perdida inconsciencia, tuve envidia de la humildad de la lana, contemplé un segundo las infranqueables distancias que separan las vidas, y otra vez allá, en el fondo del corral, por sobre la cabeza lanuda, vi surgir poco a poco, en espiral negra y roja de incendio, toda la trágica alegría de mi pensamiento que de nuevo se había puesto a contemplar a Gabriel.

CAPITULO V

En la noche del jueves al viernes.

Hoy he tenido dos grandísimos disgustos. El uno por causa involuntaria de la pobre abuelita. El otro por causa muy voluntaria de Gabriel. El dice que no. Jura y perjura que fué involuntariamente. Yo no lo creo. No, ¡no lo creo! Pero... ¿y si tuviera razón Gabriel?... Estas cosas... ¿podrán de veras ocurrir así... de repente... involuntariamente?... porque entonces, pues... ¡no sería culpa suya, pobre Gabriel!

¡Ah!, qué cierto es lo que dice Gregoria, cuando expone sus doctrinas fatalistas y explica: "Aquello que va a venir echa a andar, y a andar, y llega con sus pasos contados, aunque se le saque el cuerpo, cuando uno menos lo espera". Sí; es cierto. ¡Gregoria tiene razón!

Y es que esta mañana Gabriel y yo no hemos estado solos como ocurrió ayer, y como yo temía muchísimo que pudiese ocurrir hoy. No, Gabriel y yo, durante la mañana, no hemos estado solos ni un instante, porque la enfermera regresó muy temprano y, luego de dar excusas y más excusas por haberse ido ayer, no se apartó de nosotros un segundo en ausencia de tía Clara. Recuerdo que Gabriel, mientras la enfermera se disculpaba, la veía muy fijamente con muchísima rabia, y como es tan fea, sin dejar que acabase las explicaciones, le volvió la espalda y me dijo entre dientes:

—¡Para lo que sirve el demonio de la doctora esta! ¡Si es de lo más torpe y de lo más inútil que he visto! ¡Y tan antipática!

También yo la encuentro muy torpe, muy inútil, y creo que en realidad se podría prescindir de ella. Además, tiene el tacto de hablar cuando no debe. Sí, decididamente, esta pobre enfermera es lo que se llama "una persona de sangre pesada". Pero después de todo, hoy en la mañana, sí llegó muy a tiempo, porque yo no quería de ningún modo estar sola con Gabriel.

Como si fuera cosa de presentimiento, Gabriel hoy amaneció tristísimo. Tengo para mí que no durmió un segundo en toda la noche. Y así, ojeroso y triste, delante de la enfermera me dijo muy quedo varias frases, pero tan humildes y tan dolorosas acerca de su vida desamparada, que a mí, francamente, me partieron el corazón, y poquito a poco, le fuí perdiendo aquel miedo de ayer, y ya, al fin, acabé por tenerle no mucho miedo, sino muchísima lástima.

Recuerdo por ejemplo que mirando a tío Pancho, me dijo varias veces con los ojos brillantes que se le arrasaban en lágrimas:

—¡Ojalá fuera yo él!

Y cuando ya lo repetía por segunda o tercera vez le pregunté, diciendo:

—¿Y por qué así, Gabriel?

—Pues, porque mi vida ya no tiene objeto, y ahora sólo deseo muy ardientemente: ¡morirme!

—¿Morirse?... le dije yo muy espantada, y muy sentida. ¡Morirse!... ¡Vaya! ¡Cuando tiene tantos medios de ser feliz! Otros, otros hay más desgraciados, Gabriel, y no se quejan.

(CONTINUARA)



Línea

La belleza de una figura está hoy en la gracia de la línea. Ayudan a defenderla, además de la gimnasia adecuada y la selección de los alimentos, el masaje metódico, con la espuma del

Jabon FLORES DE PRAVIA

El cuerpo cuidado así no pesa, tiene elegancia, salud y agilidad, nervios firmes, músculos vigorosos y flexibles, poros limpios y cutis suave.

Ya ve Ud. el resultado



Siga usted el ejemplo y use invariablemente

CREMA OXIGENOL MACKER



HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS

Por John T. Mc Intyre

Cerca de la chimenea, Diana Hetherington conversaba con un hombre alto y pálido y reía de vez en cuando.

(Continuación)

Los incidentes se precipitan hacia el desenlace, cada vez más vertiginosos y desconcertantes, en esta novela de ingenio, intriga y absolutamente científica.

—Exacto.

—¿Supiste la muerte de Stevens?

—Sí. Terrible. ¿Y en tu habitación?

—Fué a verme y hora y media más tarde lo encontramos muerto. ¿Sabías que entre la muerte de Stevens y ese código de señales hay cierta conexión? Escucha y todo lo sabrás — agregó al ver la mirada extrañeza de de Loftus.

Cuando Troop llegó en su narración a la aparición de Eileen en la oficina de Segerson, Tomás entró al punto en acción. Se puso en pie y exclamó:

—Cuenta conmigo. No presté mucha atención a las declaraciones de Segerson, pero me pareció curioso que supiese mi venida a Nueva York. Una hora después de mi llegada vino a verme. No me dijo nada y preguntó mucho. Me pidió que asistiera a una fiesta que daba esta noche en Park Avenue. No pensaba ir, sin embargo, ¿qué te parece si me acompañaras?

—¡Excelente idea!

Comieron juntos en el comedor de bajo techo del Stuben. Fumaron y charlaron de sobremesa durante una hora y luego se dirigieron al «Argentina», donde Troop se vistió para la recepción.

—Siempre tengo aquí un ropero, en caso de emergencia — informó a Tomás Loftus.

Sacó el sobre de Shaw de la maleta y lo dejó en un baúl cerrándolo con llave. Colocó un elástico en la axila izquierda y allí afianzó el revólver.

—¿Para qué llevas eso? — interrogó Loftus—. ¿Piensas disparar contra Segerson?

—No. Pero tengo el presentimiento de que algo va a suceder.

Tomaron un taxi y mientras marchaban, Tomás Loftus comentó:

He estado pensando en este Tony Gennetto. No trabaja como todos los contrabandistas de licores. Es un tipo de categoría superior.

—Segerson es un hombre extraño y emplea hombres inteligentes para su comercio ilegal

—Puede ser. A la postre, ya lo descubriremos todo. Me quedaré hasta saber el final de este interesantísimo caso.

—Admirable. Desde que Eileen, desapareció echo de menos un cómplice en la conspiración.

Una hilera de automóviles estaban detenidos junto a la calzada de una lujosa residencia, cuya entrada destellaba de luces y lacayos que abrían las puertas de cristales. Una vez adentro, Troop y Loftus se quitaron los abrigos y luego pesaron a la sala donde los invitados estaban reunidos. Uno de los hombres que allí había, vestido en forma impecable, se acercó a Troop.

—Si no me equivoco, nos encontramos hace una semana en casa de los Hetherington — dijo, tendiendo la mano al ingeniero.

—Precisamente, me acuerdo muy bien de usted—. Indicando a Tomás, agregó:— Este es el teniente Loftus — al mismo tiempo que observaba al desconocido cuya apariencia tenía esa expresión orgullosa peculiar de los Hetherington y sus amigos.

—Me alegro de conocerlo, teniente. ¿Está usted en la Comisión de Radio, verdad? Se lo oí decir a Segerson. Le interesa mucho la radio; se siente entusiasmado por algunas de sus ideas sobre el asunto.

Desde el lugar donde se encontraba, Troop lograba distinguir las personas reunidas en la sala. De improviso, en medio de un grupo de gente distinguida, divisó a Eileen Power, radiante en su sonriente belleza. Quedó sorprendido, hasta que una mano se apoyó en su brazo. Era Segerson.

—Señor Troop. ¡Esta es una agradable sorpresa! — exclamó.

La voz del hombre era tranquila, pero sus ojos se entrecerraron y en ellos se hizo visible la sospecha; más aun, la amenaza.

—Me alegro de volverlo a ver — repuso el ingeniero—. Fué idea de Loftus que le acompañara.

El teniente se encontraba a sus anchas y estrechó la mano a Segerson, diciendo:

—Tan pronto como supe que Toop le conocía insistí en que viniera conmigo. Es maravilloso para mezclar cocktails y si la reunión decae no hay como él para animarla.

Troop contemplaba a los circunstantes y en ellos advertía cierto temor. Diríase que su presencia bastaba para desazonarlo a todos. En los ojos de Segerson aparecía el miedo y la hostilidad. Comprendió, de improviso, la causa. ¡Eileen! No querían que la viera. Su aparición les llenó de pánico. Mientras Loftus continuaba hablando, el joven ingeniero miraba en torno. Y en todas partes advertía rostros duros, ojos inquisidores. Continuó sonriendo y aparentó no haber visto a Eileen. Prestó toda su atención a Segerson.

Tomaron asiento en la biblioteca, y en el aspecto de Segerson se hizo visible una disminución de su tensa actitud de acecho. Cerca de la chimenea estaba Diana Hetherington, esplendente en un traje que relucía como el oro y en la garganta un collar de perlas lucía sus tonos pálidos y destellaban unos diamantes. Fumaba y escuchaba a un hombre pálido y enclenque que ante ella se encontraba.

Troop se sirvió su champaña y prestó oídos a la conversación de Segerson.

—Un hombre de talento puede surgir en su profesión, teniente Loftus — decía.

—¿Qué profesión es esa? — interrogó un joven de frío aspecto, sentado al extremo de la mesa.

—Radio.

—¿Cree usted que en la radio hay posibilidad de triunfar? ¿Aun para una persona inteligente? — prosiguió el joven de huraña expresión—. Segerson dice que se han sentido extrañados ante una serie de sonidos desconocidos, escuchados después de ocultarse el sol.

—De lo que le hablé a usted hoy mismo — adujo Segerson—. Blackistone es experto en radio y también ha escuchado esos sonidos.

—Yo los llamaría «estáticas», incomprensibles hasta que no se adelante más en esta ciencia. Los sonidos interrotos, pueden acumularse en

El rincón de las Musas



Mar de sombra

Yo no quiero una tumba, ni una cruz, ni coronas,
ni tampoco una lágrima (aburre oír llorar)...
ni siquiera que recen, sólo pido una cosa
para el día en que muera, que me arrojen al mar...

Que por nada me entierren; no dejéis que esté inmóvil...
¡Oh!, qué angustia tendría dentro de un ataúd...
que mi último sueño me lo arrullen las olas...
yo quisiera moverme y sentir la inquietud...

Tener la sensación de movimiento, al menos,
que me presten las olas... y también quiero hablar.
¡oh!, qué horror estar mudo cuando gritar quisiera...
¡dejad!, que por mis labios hable la voz del mar...

Que si temo a la muerte más que por ella misma,
es por esa parálisis de su inmovilidad...
más que los tiburones me espantan los gusanos,
quiero como un velero irme a la eternidad.
Mis manos en cruzamen que sean cual dos velas...
y un barco mi cadáver que ambule sobre el mar...
y volveré quién sabe a ver aquellos puertos
que en vida vi y a donde no pensé retornar...

Me alumbrarán cual cirios las luces de los faros...
las boyas cual campanas se pondrán a doblar...
y entre las brumas frías de mi capilla ardiente,
yo he de sentir salobre todo el llanto del mar...
y otra vez como en vida me iré a buscar el puerto,
donde vivir no pude, ni logré conocer...
tal vez después de muerto arribe hasta las playas...
del país donde pienso volver a renacer...

Y así como he vivido al azar, quiero irme
a otras playas mecido por la hamaca del mar...
quiero buscar de nuevo mi corazón anclado
en un lejano puerto... ¡y muerto aún viajar!...

LUIS BERNINSONE

Mujer, fiesta de otoño

Mujer, fiesta de otoño en mi parque sombrío,
ojera de la noche caída en mi ventana.
Plata que se derrama en la canción del río.
Oro en la sementera que peina la mañana.

Horizonte que besa los párpados del mundo.
Fiesta de amor en todo el paisaje lejano,
aquí cayó tu voz, en el río profundo
de mi desolación que vibra hasta en los pájaros.

Tu belleza gitana, tu alegría viajera
se pasea en mi vida como por una calle.
Hay algo que me dice: la ves pasar... Espera
a que la noche venga de sus ojos extraños.

Y es que la fiesta rubia de sus trenzas de aromo
caen cada mañana sobre mi poesía.
Yo soy como esos niños que juegan sobre el lomo
azul, donde la noche se ahoga con el día.

Mujer, rubia viajera en mi desesperanza,
es un juego de azar tu amor en mi tablero.
Reina que cualquier día hirió al peón con su lanza.
Y sin mirar atrás lo dejó en el sendero.

Y es éste mi dolor, dolor de lejanía.
Quizás aun la quiero por equivocación.
Pasa por mi recuerdo, y me pregunto. ¿Es mía?
La noche de sus ojos gira en mi corazón.

V. VICARIO ABIENZO

Sirena

Yo estoy enamorado de una señora rubia,
de una dama muy bella que vive frente al mar...
Es como una sirena, tiene el cutis de perla,
tiene el ritmo de ola, los ojos verde-mar...

Tiene un mirar lontano: de adiós y lejanía...
Y sus senos se agitan como una pleamar...
Es la que viene siempre y la que nunca arriba...
¡Una errante sirena!... ¡Y la amo como al mar!...

Navega con la gracia majestad de un navío,
balanceando la popa, ondulante al andar...
cuando viene a lo lejos me parece que llega
del país de los sueños a la orilla del mar...

Cuando veo sus ojos como mares de ensueño...
por remotos países me imagino viajar...
y sus sueños como olas de deseos revientan...
y sus flancos son ondas... ¡y toda ella es el mar!...

Yo la he visto en la playa y jugar con las olas...
y soñar en la arena bajo el beso del sol...
y he de escuchar un día su corazón que encierra
el rumor de los mares como en un caracol...

LUIS BERNINSONE

el aire — continuó Blackinson.

—Teoría muy curiosa — intervino Loftus—. Jamás había oído nada semejante.

En este punto, el mayordomo llegó a llenar otra vez las copas y Segerson dijo a Troop:

—Desde que le vi el otro día he estado pensando en una proposición: Unos amigos míos piensan combinar sus intereses en una nueva idea de fuerza que tiene su base en las corrientes, mareas y otros movimientos de los mares. En el Atlántico, quizá. Allí tendría usted una oportunidad de hacer labor efectiva.

—¡Dominar las aguas del Atlántico! Es algo en que muchos han pensado, pero nadie lo ha intentado todavía. Me interesa. He meditado en ello en estos últimos años y podría dar algunas ideas al respecto.

Segerson estrechó la mano de Troop, agregando:

—En pocas semanas le tendré novedades.

La conversación se generalizó y Tomás Loftus se levantó y fué a contemplar un cuadro.

—Es de Carl Blades — comentó, llamando a Troop—. ¿Te acuerdas de Blades?

—¡Cómo! ¿Ha vendido, al fin, un cuadro? ¡Una marina, claro está!

—Escucha — murmuró Loftus—. Hace poco, una niña se asomó en aquella puerta y clavó los ojos en ti. Nunca he visto a Eileen Power sino en el cine. Y ésta era idéntica. ¿Tú, qué crees?

—Era ella. La vi abajo. Voy a echar una mirada por ahí.

Durante unos instantes siguieron hablando del cuadro con entusiasmo; después, Loftus tornó a la mesa. Troop se quedó todavía un rato y luego se acercó a la puerta del hall, deteniéndose de vez en cuando a mirar otros cuadros. De la otra habitación llegaba la voz de un hombre que decía:

—Va a ser un riesgo muy grande.

—Lo sé. Por eso pensé en hacerlo yo misma — repuso la voz de Eileen.

—No es trabajo para una mujer. El «Argentina» lo conozco bien. Tienen un camarero en cada piso. Sólo un experto podría entrar a una habitación. Y como yo soy un experto, yo voy a hacerlo.

—Con cuidado. Pero él no debe leer esos papeles.

Se oyó un ruido en la habitación y Troop regresó al punto a la biblioteca. Un hombre de anchos hombros apareció en el umbral y el ingeniero, sin volver la cabeza, escuchó lo que hablaban en el grupo sentado a la mesa: Discutían cuestiones de radio. Con el rabo del ojo advirtió que Diana había desaparecido, pero el hombre de escuálida fisonomía seguía ocupando su lugar, descansando en la silla, cerrados los ojos.

¡El «Argentina»! Entrar a hurtadillas a una habitación. Papeles que alguien no debía leer. ¡Y Eileen estaba en ello! Una vez más Troop entró al hall. Al descender al piso bajo, distinguió al joven de agresivo aspecto abriéndose camino hacia el guardarropa, coger su abrigo y su sombrero y salir a la calle. Troop abrió la puerta y le vió entrar a un automóvil. Sin preocuparse de ir en busca de abrigo ni sombrero, el ingeniero subió a un taxi detenido en la calzada y siguió al otro automóvil.

En el vestíbulo del «Argentina», Troop se ubicó en un lugar desde el cual lograba dominar la entrada y los escritorios de los dependientes. Allí un hombre alto conversaba con un empleado y después subía a un ascensor. Troop pidió su llave en el mostrador y subió a su habitación.

—Un amigo suyo vino a preguntar por usted. Deseaba una habitación al lado de la suya. Le dimos la número 1236. Dijo llamarse F. G. Griscom.

—¡Oh, sí! No le diga que he llegado; le daré una sorpresa mañana.

Muy bien.

Una vez arriba, Troop abrió en silencio la puerta de su habitación y entró cauteloso. Encendió la luz y miró en torno. «Admirable, pensó. El baúl no ha sido abierto, ni la maleta ni los cajones».

Apagó la luz y esperó. Al poco rato oyó un leve ruido en el pasillo. El ingeniero se ocultó en el ropero en el mismo momento en que una llave entraba en la cerradura y la puerta se abría. Por un momento reinó el silencio: después se oyó ruido de pasos, el sonido de metal contra metal, como si dos partes de una herramienta se hubiesen ajustado. Abrió la puerta del ropero. Había una luz encendida y un hombre arrodillado ante el baúl. Troop entró a la habitación.

—Buenas tardes — dijo el desconocido—. No le esperaba tan pronto.

—En realidad, es temprano. Sin embargo, tuve noticias de su visita y consideré conveniente encontrarme presente.

El desconocido se levantó.

—Es una sorpresa — comentó—. Pensé tener la habitación toda para mí. Desgraciadamente, a veces suceden cosas inesperadas.

—Yo también lo he observado. Es muy molesto. ¿Por qué cree usted que hay ahí algo que le interesa?

—Presentimiento. La gente tiene la costumbre de esconder las cosas importantes bajo llave.

—Comprendo. ¿Y ahora, qué piensa hacer?

—No lo sé. Su presencia complica las cosas. Podría desembazarme de usted, aun cuando creo que eso le preocupe.

(Continúa en la pág. 50).

TEATRO CENTRAL

Compañía Cinematográfica
Italo-Chilena

desea al distinguido público un

FELIZ AÑO NUEVO.

Señor Empresario:

El Cine Sonoro es hoy día una de las más grandes industrias del mundo. Cientos de millones de dólares se invierten en ella y cientos de millones de personas se interesan vital y ansiosamente por el espectáculo que esta industria produce y exhibe en la pantalla.

La estabilidad de este vasto imperio del espectáculo ha quedado virtualmente asegurada después de un cuarto de siglo de rápido desenvolvimiento y expansión. Y en este proceso de estabilización, la FOX FILM Corporation ha sido como el guía, como el explorador más avanzado que señala y abre el camino. Hoy, el mundo entero, los dueños de los teatros y el público que acude a ellos, reconocen que la marca FOX es emblema de la supremacía.

Durante la próxima temporada, la FOX FILM en Chile presentará la más elevada serie de películas habladas, tanto en inglés como en castellano.

Las películas FOX traen consigo la SEGURIDAD y la PROSPERIDAD del empresario.

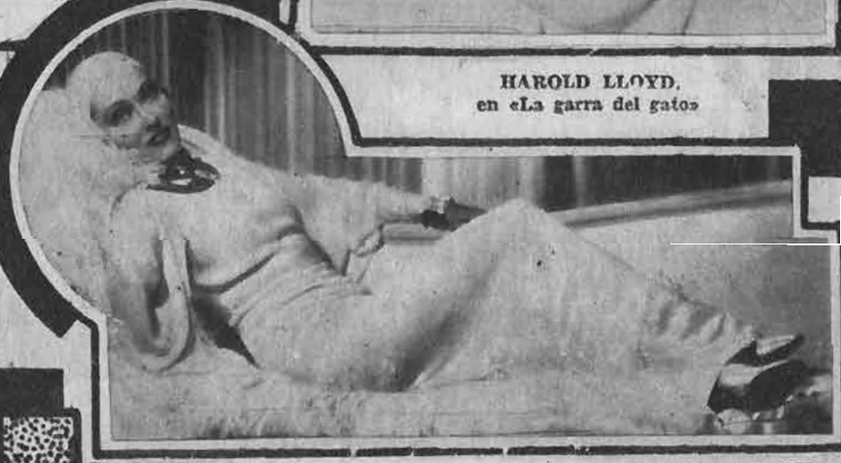
FOX FILM S. A. CINEMATOGRAFICA.
Santiago - Valparaíso,
CHILE.



LORETTA YOUNG,
en «Caravan» y «White Parade».



HAROLD LLOYD,
en «La garra del gato»



GLORIA SWANSON,
en «Música en el aire».



MADELEINE CARROLL,
en «Paz en la tierra».

FOX

GARANTIA DEL MEJOR ESPECTACULO CINEMATOGRAFICO.



JOSE MOJICA,
en «Las fronteras del amor», en castellano.



CONCHITA MONTENEGRO,
en «Hell in the Heavens».

Los grandes triunfos cinematográficos son con películas

FOX



JACKIE COOPER,
en «Peck's bad boy».



KETTY GALLIAN,
en «María Galante».



JANET GAYNOR,
en «Servants entrance» y «One more spring».



SHIRLEY TEMPLE,
en «Bright Eyes» y «Little Colonel».



JOHN BOLES,
en «Música en el aire» y «The White Parade».



BERTA SINGERMAN,
en «Nada más que una mujer», en castellano.



CATALINA BARCENA,
en «Mujer casada necesita marido» y «Julieta compra un hijo», en castellano.



PAT PATERSON,
en «Love Time» y «Lottery Lover».



Drama sentimental, profundamente emotivo, con ese aroma romántico de la España mística y vehemente, sencillo de concepción, ambientado en un convento. Con serenidad de aguas lentas, la emoción fluye sin tropiezos ante esa alma desamparada, cuya capacidad para el amor apasionado se refugia en el amor divino.

CANCION DE CUNA.—Paramount.—Con Dorothea Wieck y Kent Taylor.

Melodrama de misterio intenso y escalofriante, es una producción cuyas rápidas incidencias mantienen al espectador en continua tensión. Y no por ser invisible, el hombre deja de producir terror, pues ya se sabe que lo desconocido, por desconocido, arredra. Claudio Rains, hace un trabajo magnífico.



EL HOMBRE INVISIBLE.— Universal.— Con Claudio Rains y Gloria Stuart.



Comedia liviana y regocijada, matizada por situaciones un tanto equívocas, narra la historia de una mujer en quien el ambiente y la responsabilidad prematura puso arrestos masculinos, hasta que un hombre verdadero llega a hacerle comprender el valor y la belleza de la verdadera feminidad.

HEMBRA.— First National-Warner.— Con Ruth Chatterton y George Brent.

Como en los cuentos de hadas, las cuatro hermanitas presentan distintas modalidades: romántica, apasionada, sentimental y prosaica. Katharine Hepburn hace una labor excepcionalmente buena: restringida en su emoción, intensa en su disciplinada caracterización.



LAS CUATRO HERMANITAS.— RKO-Radio.— Con Katharine Hepburn.

LA COPA "ECRAN"
Y EL AÑO CINEMATOGRAFICO



Muchos momentos de emoción animan esta cinta que tiene por fondo un ambiente de *marionettes* y Lilian Harvey, actriz estereotipada en comedias musicales, presenta algunos maravillosos números de baile. De acción movida, justa interpretación, es obra grata y entretenida.

SOY SUSANA.— Fox.— Con Lilian Harvey y Gene Raymond.

Obra de tesis, profundamente humana, de grandiosa concepción y bien conseguida realización, abarca varias épocas que no sólo pertenecen a Norteamérica, sino a todos nuestros jóvenes países. La interpretación de Paul Muni da consistencia a la obra y con su poderosa personalidad anaga a todos los demás artistas. En la cinta no se ve sino a él.



EL MUNDO CAMBIA.— First National-Warner.— Con Paul Muni y Mary Astor.

ESQUIMO.— M. G. M.— Con Iva y Mala.



Los paisajes frígidos de las regiones polares dan a esta cinta de dramáticas incidencias la seducción que en el espíritu prenden los lugares remotos, alejados de nuestra civilización occidental. No figuran en ella artistas de renombre, sino dos auténticos esquimales. De acción rápida, demuestra cómo la civilización destruye la paz de los hombres adentrados en su vida primitiva.

VOLTAIRE.— Warner Bros.— Con George Arliss y Doris Kenyon.

La vida del filósofo y enciclopedista francés ha sido conseguida en forma admirable en esta película. El hombre, traído a la actualidad y presentado como un ejemplar humano, con sus pasiones, sus virtudes y defectos, logra realidad concreta y vital con la soberbia interpretación de George Arliss.



ANUNCIO IMPORTANTE

A LOS CONCURSANTES Y LECTORES DE ESTA REVISTA



Tenemos el agrado de dar a conocer a nuestros lectores los valiosos regalos que hasta ahora se ofrecen como premios para el gran sorteo que se llevará a efecto en marzo de este año, al anunciarse el resultado de la votación que señalará **"La mejor película del año".**

Para dar mayor facilidad a las personas que tomen parte en este interesante concurso, la dirección de él ha acordado aceptar como **único** cupón, aquéllos que hasta ahora han aparecido en las páginas de "Ecran" y los que aparecerán en el futuro en esta revista. Esto quiere decir que ya no habrá necesidad de canjear los cupones ya enviados por otros, como se había anunciado. Después de verificado el escrutinio de los cupones que aparecen en cada número de «Ecran», estos mismos cupones serán echados a una urna especial de donde, después de ser perfectamente revueltos, se extraerá el número de cupones equivalente al número de premios. El primer cupón extraído ganará el primer premio, el segundo ganará el segundo premio, y así sucesivamente cada cupón será premiado según el número del premio.

Este sorteo será efectuado en marzo próximo en el local de la redacción de «Ecran», en presencia de representantes de las casas cinematográficas y de los lectores de esta revista que deseen estar presentes a este acto.



LISTA DE PREMIOS DEL CONCURSO «COPA ECRAN».

Tercer premio: Un corte de casimir finísimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte.
Valor: $ 500.—

Cuarto premio: Un corte de paño muy fino para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte.
Valor: $ 400.—

Quinto premio: Un hermoso reloj pulsera de oro, para señora, de la Casa Sostin.
Valor $ 500.—

Sexto premio: Un par de argollas de oro, de la Casa Sostin.
Valor $ 225.

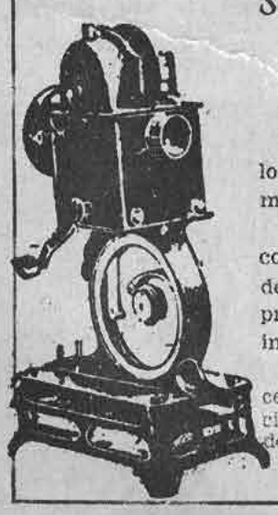
Primer premio:

Un magnífico receptor de radio de la afamada marca "Philco", Modelo 60, valor $ 1,500, graciosamente obsequiado por la casa importadora de estos aparatos, "Curphey & Jofré, Ltda."

A pesar de lo reducido del tamaño del film, al proyectarlo se obtiene un cuadro de 1,20 metros por 1, con toda claridad y nitidez, en una distancia de 4 metros.

Todo de metal, con parte niqueladas, manivela para accionarlo, condensador y objetivo extra luminoso, depósito para recoger la película a medida que se proyecta, con tapa de vidrio enrolladora. cuerpo de linterna movible para la fácil colocación del film, lamparita especial de 12 volts 0,5 amperios, resistencia de cárter, de 110 a 12 volts bajo el aparato, (para usar con corriente de 220-70 o 32 volts, debe emplearse la resistencia Baby, de mecanismo muy sólido y preciso).
Valor: $ 600.—

Segundo premio:



Un proyector Pathé-Baby.
Dimensiones: 33 x 20 x 12 ctms.
Peso: 2 kilos 450 gramos.

El proyector Pathé-Baby, es en pequeño lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto.

Proyecta films Pathé-Baby que vienen colocados en pequeñas bobinas de metal, de las cuales salen únicamente cuando se proyectan, lo que les asegura una duración indefinida.

Cada imagen del film mide 1 x 3|4 de centímetro, lo que hace que 10 metros de cinta Baby, equivalgan a 60 metros de film de paso universal.

ADEMAS:

6 PREMIOS

consistentes en carteras muy finas, de metal cromado, de valor de $ 150 cada una, de la casa Lipschitz. Y cerca de cincuenta otros premios consistentes en artículos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de «Ecran».



MAX REINHARDT,

el eminente productor y director europeo, contratado por la Warner First - National para algunas de las grandes producciones de esa firma en 1935

INTERESANTES INFORMACIONES SOBRE UNO DE LOS MAS PROGRESISTAS ESTUDIOS DE HOLLYWOOD

William Dieterle, uno de los más inteligentes directores de la Warner Bros, que trabajó durante nueve años como actor bajo la dirección de Max Reinhardt en Alemania y ayudante suyo en varias producciones europeas, será ayudante de Reinhardt en la filmación de la obra de Shakespeare: «Sueño de una noche de verano», que se empezará a poner en ejecución en los estudios californianos de la Warner.

Damos la opinión que de Reinhardt tiene en Dieterle, según declaraciones hechas en Hollywood.

—«En mi humilde parecer, el profesor Reinhardt es la más grande autoridad que ha conocido el teatro. Trabajé bajo su dirección durante nueve años y mi admiración por él, tanto en cuanto a hombre como en cuanto a genio dramático, se acerca a la idolatría. Es para mí la culminación de la buena fortuna verme asociado con el profesor Reinhardt en la producción de «Sueño de una noche de verano». Reinhardt es el maestro de los directores de todos los tiempos; por ello me siento orgulloso de renovar mi aprendizaje bajo su dirección».

Esta declaración de Dieterle pone de actualidad la personalidad del famoso director Max Reinhardt, renovador en Europa de la técnica teatral desde hace veinte años.

Con motivo de la presentación hecha hace un año en el teatro «Pigalle» de París, de la opereta de Johann Strauss «La Chauve-Souris», se comentó en la capital francesa de cómo las «mise en scene» francesas, sobre todo en el género de piezas de gran espectáculo, tienen huellas de la personalidad recia y del talento artístico de Reinhardt.

Inglaterra, por otro lado, celebra en el gran director alemán que discutimos, al más grande intérprete del teatro de Shakespeare. Cuando, a su llegada a Hollywood a filmar «El sueño de una noche de verano», se preguntó a Reinhardt sobre la obra del gran dramaturgo inglés llevada a la pantalla, éste expresó su fe en el éxito de la filmación de la gran comedia, tesoro de la literatura anglo-sajona:

«Será difícil, si no imposible, — dijo — encontrar en el mundo del teatro síntesis más armoniosa, más completa que Shakespeare. Fué éste a la vez autor, actor y director. Su verbo era suficiente para dar color a los paisajes y para edificar ciudades majestuosas. Nadie mejor que él ha imitado al Creador. Construyó un mundo mágico y perfecto: la tierra con todas sus flores, el mar con todas sus tempestades, y los cielos, el sol, la lluvia, las estrellas, todo el horror del fuego, el aire con todos sus espíritus, los elementos desencadenados y, además, los hombres. Todos los hombres, todas sus pasiones, en su grandeza primitiva y verdadera. La fuerza de Shakespeare es infinita, incontenible. Está en Hamlet y Claudio, Ofelia y Polonio. El mundo de los Yagos, de los Falstaffs y de los Príncipes, vive con él, con todo el cortejo de locos melancólicos o gallardos. Todos ellos son Shakespeare, todos forman parte de su «yo» inagotable. Como un Dios, él los envuelve, invisible».

La entrada de Reinhardt a los estudios Warner First-National significará, pues, un desarrollo de la técnica cinematográfica por nuevos rumbos. La originalidad de Reinhardt, que ya hemos palpado en tan grandes producciones como «El milagro», nos hacen esperar extraordinarias y bellísimas producciones de los estudios citados para el año 1935.

NO ENTORPECERA EL PLAN DE PRODUCCION 1934-35 EL INCENDIO EN LOS ESTUDIOS WARNER-FIRST NATIONAL

A mediados de esta semana se declaró un violento incendio en uno de los estudios que la productora Warner-First National posee en Burbank (California), el que puso en peligro las valiosas instalaciones de la empresa. El percance ocurrió mientras Paul Muni y varios centenares de extras intervenían en la filmación de unas escenas de «Infierno negro». Con el pánico subsiguiente resultaron heridos numerosos artistas, debiéndose lamentar la muerte del jefe de bomberos de Hollywood, a consecuencia de un síncope cardíaco, mientras dirigía los trabajos de extinción del fuego.

El incendio fué dominado después de grandes esfuerzos, habiendo causado perjuicios que oscilan alrededor del medio millón de dólares.

Felizmente el fuego no ha llegado a entorpecer el trabajo normal de los estudios, atareadísimos en el cumplimiento del plan de producción 1934|35 como se desprende del telegrama enviado a la agencia local de Warner Bros, por el señor Karl Mc Donald, jefe del departamento del exterior, y que dice así:

«Alvarez Firnatex, Santiago.— Incendio estudio Burbank no afecta plan producción 1935. Prosigue filmación «Infierno negro». Listos para ser inaugurados cuatro nuevos estudios. Mc Donald».

WARNER-FIRST NATIONAL DISTRIBUIRA LA PRODUCCION «COSMOPOLITAN».— MARION DAVIES PASARIA A FIGURAR EN LAS CINTAS DE ESTA EMPRESA.

Entre las noticias interesantes que nos envía nuestro corresponsal en Hollywood, con relación a los estudios Warner-First National, figura la que se refiere a Marion Davies, quien hasta ahora aparecía en las producciones de la Cosmopolitan Pictures, pasando a formar parte de las estrellas de la Warner, en virtud de un contrato por el cual estos estudios se hacen cargo de la distribución en el mundo entero de todas las películas del sello Cosmopolitan.

Además de las obras que Max Reinhardt va a dirigir en los estudios Warner-First National, como «Sueño de una noche de verano», y, más tarde «La gruta de Fingal», y «Antígona y Edipo», otros directores preparan una serie de producciones que, si no son de tan amplio vuelo como las de Reinhardt, presentan problemas más cercanos a nuestro tiempo. Tales son:

Bordertown, protagonizada por Paul Muni con Bette Davis y Margaret Lindsay.

Concealment, con Bárbara Stanwick.

The case of curious bride, con Warren William.

Babbitt, con Aline MacMahon y Guy Kibbee, basada en la novela de Sinclair Lewis.





Uno de los más hábiles actores de Hollywood, Una película en que aparece Paul Muni es prueba de sinceridad y honradez artística en la interpretación.

Caliente, con Dolores del Río.

North Shore, protagonizada por Bette Davis.

The Irish in us, con James Cagney y Pat O'Brien.

A present from Margate, por Kay Francis y Ian Hunter.

Go Into your dance, con Al Jolson.

Como se ve, en estas producciones actualmente en vías de filmación, aparecen muchos artistas de gran valía, entre ellos Paul Muni y Dolores del Río, quienes se cuentan entre los mejores actores de Hollywood entero. Dolores del Río, apenas terminada la producción «Madame Dubarry», tan bien acogida por el público, gozó de breves vacaciones en México y regresó a Hollywood a filmar «Caliente».



IZQUIERDA. — Dolores del Río es una de las actrices más preciadas de los estudios Warner.

El profesor Max Reinhart, la más grande autoridad teatral del mundo entero, verdadero genio directivo.



El teatro de la Warner es uno de los mejores de la ciudad del cine.



CORRESPONDENCIA



PORTEÑA, Valparaíso.— La dirección de Enrico Caruso es: Warner-First National Studios, Burbank, California. Allí podrá usted dirigirle la correspondencia. Este actor trabaja actualmente en una película cuyo título no se ha decidido todavía.

ARNALDO GAMONAL LAGOS, Santiago.—Nos agrada y halaga nuestra vanidad la confianza que pone usted en nuestros consejos. Hay en sus versos un tono de sencillez humilde que le granjeará su publicación. Es cierto que al final le falta la armonía rítmica, presente en todas las estrofas anteriores, pero es un ligero defecto que corregirá usted en sus futuras colaboraciones.

LUIS JAMART, La Serena. — Con gran placer satisfacemos su pedido. La dirección de Ramón Novarro es: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. Es más fácil que reciba las cartas dirigidas a su nombre de batalla y no a su verdadero apellido. De enojarse, no.



SIEMPREVIVA, Iquique.— Nick Foran logró un contrato por cinco años con la Fox, gracias a su labor en «Seamos óptimistas», primera película en que aparecía «a prueba». Nació en Flemington, Nueva Jersey, hace veinticuatro años, un diez y ocho de junio. Su padre es banquero, director de compañías navieras y de ferrocarriles. Nick Foran trabajó en la fundición y en la hacienda de su padre. Su pasatiempo favorito es salir de caza, cabalgar y pescar. Estudió música en el estudio Leibling, en Nueva York, y, después cantó por radio. Mide más de un metro ochenta y cinco, tiene cabello rojo y ojos azules.

JORGE 2.o REDON, Santiago.— Hay en usted cualidades susceptibles de perfeccionamiento; sin embargo, por ahora su poema «Invierno» no tendrá cabida. Púlase, coja sus temas desde un ángulo más original y no tema ser audaz en imágenes ni en alejarse de las sendas demasiado frecuentadas. Después, envíenos algo.



SOMBRA, Santiago.— La canción cantada por Mojica, lleva el mismo título de la película: «Melodía prohibida». Eso de las relaciones amorosas con Rosita Moreno no pasa de ser una vulgar habladuría.

SAMUEL CAMSEN, Santiago.— El sentimiento que le ha inspirado al enviarnos su composición es digno de admiración; no así la expresión de ellos. Necesita usted, y con urgencia, mejorar su ortografía. Por otra parte, ya hemos publicado algo sobre Chocano.

STANISLAWA, Santiago.— No tenemos en la revista una sección crítica literaria. Sin embargo, mande usted su trabajo a «Margarita» o «Zig-Zag» y, si tiene méritos suficientes para ello, estamos seguros que los directores de esas publicaciones se la aceptarán.



CINEFILO, Quilpué.— Fredric March recibe su correspondencia en esta dirección: Twentieth Century Studios, 1041 N. Formosa, Hollywood, California.

ELIAS UGARTE FIGUEROA, Chincolco.— El poema que nos envía aparecerá en el número 207 de esta revista y, según nos lo pide, se la enviaremos, aún cuando su valor no es de un peso cuarenta sino de dos. La subscripción por un año vale noventa pesos, cuarenta y seis por un semestre y catorce la «económica» de ocho números.



SEDA Y ORO, Curicó.— Contestamos sus preguntas por el mismo orden en que usted las formula. Esa artista ha trabajado en algunas películas, pero no es una figura sobresaliente; Maureen O'Sullivan y Johnny Weissmüller seguirán trabajando juntos en la serie de «Tarzán». Su última producción ha sido, como usted debe saberlo, «Tarzán y su hembra». En números próximos hablaremos algo acerca de ellos. «The painted veil» o «La dama del velo pintado», su título en castellano ya ha sido terminada y ha confirmado las dotes incuestionables de la Garbo y tanto es así, que le ha valido un nuevo contrato con la Metro. En el número 204 de «Ecran» apareció un artículo sobre Dolores del Río. Trataremos de complacerla publicando la fotografía de la estrella mejicana y su esposo, aún cuando raras veces posan juntos.

ROMUALDO BAERISWYL R., Magallanes.— Con gran placer satisfacemos el pedido de nuestro lejano lector. Aquí van las direcciones que nos solicita: José Mojica, Fox Studios, 1401 N. Western Avenue, Hollywood, California; de Buster Keaton, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California; Víctor McLaglen, RKO-Radio Pictures, 780 Gower Street, Hollywood, California; Boris Karloff, Universal Studios, Universal City, California; Mauricio Chevalier, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California; Wallace Beery, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.

JOYERIA MEYER



ALHAJAS
RELOJES SUIZOS
OBJETOS DE ARTE

JOYERIA MEYER
ESTADO 373 CASILLA 1114

Sea exigente tratándose de su cutis.

Conserve su cutis de colegiala



Con Leche de Pepinos Lablond

ES EXCELENTE COMO BASE DE POLVOS, PUES PROTEGE, CURA Y EMBELLECE EL CUTIS. A LA VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS Y ALMACENES DE BELLEZA.
A $ 5.— Y $ 8.— FRASCO.

H. V. PRENTICE
VALPARAISO

LABORATORIO
— LONDRES —

Columbia en su año cumbre 1935

Continúa su marcha triunfal.

Filma las mejores obras, con los mejores actores.

El capitán odia el mar



Brillante comedia del gran director LEWIS MILESTONE con Victor McLaglen, John Gilbert, Alison Skipworth, Tala Birell, Walter Connolly.

Extrictamente confidencial



Una nueva filigrana del gran director FRANK CAPRA con MYRNA LOY y WARNER BAXTER.

Una pareja sin rival en una joya del cerje de «Sucedió una noche».

El agua en el suelo



La mejor película hispana parlante producida en Madrid por C. E. A., con MARUCHI FRESNO, bella, dulce, sensitiva, el hallazgo más importante del cine español en un drama original de los hermanos Quintero.

El angel del arroyo



La sugestiva CAROLE LOMBARD y la incomparable MAY ROBSON, en un drama humanísimo dirigido por David Burton.

Una película que repite el triunfo de «Dama por un día».

Mi amiga intima



Suntuosa comedia musical con la rutilante estrella LUPE VELEZ y el célebre cantante de radio JACK. HALEY.

Carnaval



Hermosa comedia con JIMMY DURANTE en una obra del célebre escritor ROBERT RISKIN.

Esta película tiene por escenarios los más bellos parajes de la Exposición de Chicago.

COLUMBIA PICTURES

GEMS OF THE SCREEN



Estamos filmando la segunda película de

GRACE MOORE

que presentaremos en Santiago en la próxima temporada.

LEO-FILMS presentará en la próxima temporada una selección de las producciones inglesas y francesas, de primera categoría.







Leo Films, que en el año recién terminado nos ha presentado un material seleccionado, como "Las dos huérfanas", "Luna de miel", "Yo he sido espía", "La hija del regimiento", etc., siguiendo su plan de trabajo con el propósito de distribuir sólo material de La categoría, nos anuncia para la próxima temporada una selección de las producciones inglesas y francesas, de las cuales merecen especial mención:

"LA BATALLA", de la obra de Claude Farrére, protagonizada por Annabella y Charles Boyer, film que ha tenido un éxito sin límites en todos los países que ya la han exhibido.

"FELIPE DERBLAY", ("El dueño de las herrerías"), de la inmortal novela del mismo nombre, de George Ohnet, protagonizada por Gaby Morlay y Henry Rollan.

"LA DAMA DE LAS CAMELIAS", de la obra de Alejandro Dumas, interpretada por Ivonne Printemps y Pierre Fresnay.

"PERGOLESI". ("Una vida por un amor"), basada en un episodio de la vida del célebre compositor italiano Pergolesi. En este film se han perseguido dos propósitos. En primer lugar, revivir la figura extraordinariamente simpática de aquel músico tan prematuramente desaparecido—murió a los 26 años—y la tristeza infinita que acompañó su juventud. En segundo término, hacer oír los principales trozos de dos de sus obras maestras: la ópera bufa, "La serva padrona", y el "Stabat mater" y una serie de números musicales compuestos por Victorio Guy sobre temas de la época, formando el conjunto un fondo musical de gran belleza que se extiende durante toda la duración del film.

TRES PRODUCCIONES DE LA TOEPLITZ, productora que se ha propuesto filmar sólo tres películas de gran categoría en el año. La primera de las cuales, "El dictador", protagonizada por Clive Brook y Madeleine Carroll, acaba de ser estrenada en Europa con un éxito muy superior al obtenido por el film británico, "La vida privada de Enrique VIII".

El segundo film de esta compañía será realizado por el célebre director Kurt Bernhardt, interpretado por John Barrymore y para el tercer film acaba de firmar un contrato con el director americano, mundialmente conocido, Ernest Lubitsch.

CINCO PRODUCCIONES GAUMONT BRITISH, seleccionadas e interpretadas por Madeleine Carroll, Conrad Veidt, Ivor Novello, Mick The Miller, Cicely Courtinedge, etc.

"PAPRIKA", interpretada por Francisca Gaal, estrella que fué presentada con gran éxito el año pasado, con la producción "Fruta verde".

"NOCHES MOSCOVITAS", de Annabella y Harry Baur y la orquesta que actuó con tanto éxito en "Danubio azul". Este film acaba de ser estrenado en París con un éxito incomparable y los críticos unánimemente la han considerado como la mejor producción realizada en Francia.

"GOLGOTHA", producción religiosa de la categoría de "El signo de la cruz".

"LA CANCION DEL ADIOS", de Chopin, film que evoca los amores de Chopin y George Sand, que actualmente se proyecta en el teatro "Campos Elíseos", de París, con un éxito extraordinario y que durante su desarrollo deja oír las mejores composiciones del ilustre compositor polonés.

A esta lista se agregan una serie más de films, como decíamos arriba, todos seleccionados entre las mejores producciones, pues la "Leo Films" no tiene compromisos con ninguna productora que la obligue a tomar producciones completas, sino que compra su material después de haber sido visto por personas que con este objeto se encuentran en Europa.



ESTRENOS DE



1.— «It's a gift». (Es un regalo).— Paramount.



2.— «College rhythm». (Ritmo colegial).— Paramount.



3.— «I am a Thief». (Soy un ladrón).— Warner Bros.



4.— «Night life of the gods». (Noche de resurrección de los dioses). Universal



5.— Cinta entretenida y original, todas las escenas, o casi todas, se realizan en un hospital y hay un desfile de enfermeras y médicos internos. Protagonizada por John Boles y Loretta Young, abunda en situaciones regocijadas, sin que por eso deje de tener su, momento dramáticos.

6.— Se narra en este fotodrama la historia de los hombres que socavan túneles y abren camino bajo el lecho de los ríos, como el túnel Holland, de Nueva York. Lo más grandioso, fuera de las magníficas escenas, es la reproducción de un túnel en construcción, perfectamente ajustado a la realidad. Interpretan acertadamente esta cinta Victor McLaglen y Edmud Lowe. Película admirable por la magnitud del esfuerzo y sus maravillosas escenas.



8.— «The white parade». (El Desfile blanco).— Fox.



9.— «East river». (Río Este). — Fox.



7.— «Hell in the Heavens». (Infierno en los cielos).— Fox.

7.— Como se puede adivinar por el título, se trata de una película de la aviación en tiempo de la guerra. Warner Baxter, Ferdinand Schumann y Ralph Morgan representan los principales papeles. Baxter es un individuo cobarde que, contra su propia timidez, se esfuerza a seguir en la brega, demostrando con ello un valor superior al de los valientes de «nacimiento». En esta cinta Warner Baxter demuestra una vez más sus maravillosas cualidades.

Cuando Wheeler y Woolsey se reúnen en una producción de misterio, algo debe resultar. Los dos aparecerán en la obra de Stuart Palmer, titulada «Murder in the Tin Pan Alley», en el papel de detectives. Hasta ahora, Palmer había tomado en serio sus crímenes — «Penguin Pool Murder» y otros —, pero los dos comediantes darán ciertos tonos de comicidad al papel que se les ha asignado.

Después que los estudios logran éxito con una producción, siguen lanzando una serie por el mismo estilo, con lo cual esperan retener la simpatía del público. «Judge Priest» de Will Rogers obtuvo tanto éxito de taquilla que los jefes de la Fox han decidido presentar apresuradamente la película «The County Chairman». El argumento es en todo semejante a la película ya nombrada y el reparto constará, en lo posible, de los mismos actores. Hasta ahora, además de Will Rogers, se cuenta con Evelyn Venable, Kent Taylor, Berton Churchill, Louise Dresser, Frank Melton y Stepin Fetchit, todos los cuales aparecieron en «Judge Priest». Se ha sumado a ellos Mickey Rooney, en demanda desde el desempeño de su papel en «A midsummer night's dream».

Cuando George White produjo «Scandals», en la Fox, la filmación de la cinta se caracterizó por una serie de explosiones muy costosas para el estudio. No obstante, el contrato de White consultaba una cláusula mediante la cual, si la película obtenía éxito, se le daría otro film en el presente año. Pese al costo de la producción, la cinta consiguió ventajosas entradas en taquilla y White producirá su segundo film.

NUEVO GERENTE DE LA COLUMBIA EN CHILE

Un nuevo jefe tendrá en Chile la Columbia en la persona del señor Diego A. Arzeno, reemplazando al señor Alfredo Muruzeta, quien atenderá los negocios de esa distribuidora en la casa matriz. El señor Arzeno ha renunciado a su puesto de gerente en la Ibérica Films, en Argentina, para desempeñar el cargo de gerente de la Columbia en nuestro país. El señor Arzeno viene precedido de sólida reputación desde Argentina, donde se destacó por su competencia y aptitudes.

El actor argentino Luis Sandrini a quien tuvimos oportunidad de ver en «Riachuelo», ha recibido una oferta desde Hollywood para traba-



Poco son los artistas que pueden jactarse, como May Robson, de tan larga experiencia teatral y cinematográfica; son cincuenta años de trabajo sincero y honrado. De ahí esa reunión de notables en su honor; Louis B. Mayer, Irving Thalberg, Lionel Barrymore y varios otros jefes de la Metro. Un crisantemo señala a May Robson.



LA PANTALLA

jar en varias películas habladas en nuestro idioma, cintas que piensa filmar la Warner Bros. La Sono Film, empresa productora argentina, le ha ofrecido, asimismo, un contrato para la filmación de «El millonario», película cómica. Sandrini no ha decidido todavía si se trasladará a la Meca del Cine.

A raíz de la terminación de «La dama del velo pintado» («The Painted veil»), Greta Garbo ha firmado nuevo contrato con la Metro, con un salario semanal de nueve mil dólares. La actriz escandinava se tomará un largo descanso, sin salir de Estados Unidos, antes de comenzar un nuevo film. Greta Garbo lleva nueve años en la Metro y en ese lapso ha filmado diez y nueve cintas.

Después de «Deseo», Marlene Dietrich trabajará en una película cuyo argumento se basará en la vida de la gran actriz francesa Sarah Bernhardt, y, junto con la anterior se estrenará entre nosotros el presente año.

La condesa de Covadanga, esposa del ex príncipe de Asturias se marchó de París a Estados Unidos, rumoreándose que se dedicará a trabajar en la pantalla. Con esto se pone fin a la unión de los reales esposos y se aceleran las gestiones de divorcio.

NOTAS DE LA UNIVERSAL.— En filmación se encuentra una película basada en la famosa novela de Blaise Cendrars, «Sutter's Gold», producción Universal, dirigida por Howards Hawks, cuyo mérito como director es reconocido por todos. Esta obra constituye un valioso aporte a la producción cinematográfica con sus cualidades emotivas y espectaculares.

Carl Laemmle ha descubierto un nuevo Valentino: Willy Costello, el más famoso astro y actor de las tablas de toda Holanda, quien firmó un contrato de siete años con la Universal. Agentes de esta compañía filmadora le vieron trabajar en una producción francesa, considerándolo como el «hallazgo» más importante de Europa. Carl Laemmle, productor que dió a Valentino oportunidad de entrar a trabajar en el celuloide, considera a Costello el actor juvenil de más porvenir desde los días del gran Valentino. En muchos aspectos son semejantes.

Si las pruebas resultan satisfactorias, trabajará junto con Margaret Sullavan, en «Within this present».



En nonchalante actitud, Joan Blondell, sólo piensa en llamados telefónicos, sin preocuparse de los dos visitantes. Es una escena de «I've got your number» (Ya sé tu número), película Warner.



Plena de incidencias, la película «Matando en la sombra», protagonizada por William Powell, de la Warner, satisfacerá a los amantes de lo misterioso. Esta escena es una prueba.



Un pañuelo es un apoyo inapreciable para las situaciones trágicas. No hay tenor que no lo emplee. Sin embago, en esta escena de «Fanatismo», Pola Negri recurre a él para enjugar sus lágrimas, ¡Ah, las partidas son siempre dolorosas y más cuando en el rostro de él hay un gesto agrio y definitivo!

PRODUCCION FOX, 1935

En castellano

DOS MAS UNO, DOS.— Rosita Moreno, Valentín Parera.
LAS FRONTERAS DEL AMOR.— José Mojica, Rosita Moreno.
NADA MAS QUE UNA MUJER.— Berta Singerman, Juan Torena, A. del Diestro.
ASEGURE A SU MUJER.— Raúl Roulien, Conchita Montenegro.
EXTRAÑOS EN LA NOCHE.— Raúl Roulien.
MUJER CASADA NECESITA MARIDO.— Catalina Bárcena, Antonio Moreno.
JULIETA COMPRA UN HIJO.— Catalina Bárcena, Gilbert Roland.
LA ESTRELLA.— Tito Coral.
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.—

En inglés

ADORABLE.— Janet Gaynor, Henry Garat.
THE WORLD MOVES ON.— Madeleine Carroll, Franchot Tone, Reginald Denny.
CARAVAN.— Charles Boyer, Loretta Young, Phillips Holmes.
THE CATS PAW.— Harold Lloyd.
PECK'S BAD BOY.— Jackie Cooper.
LOVETIME.— Pat Paterson, Nils Asther.
MARIE GALANTE.— Ketti Gallian, Spencer Tracy.
MUSIC IN THE AIR.— Gloria Swanson, John Boles.
HELL IN THE HEAVENS. — Warner Baxter, Conchita Montenegro.
WHITE PARADE.— Loretta Young, John Boles.
DANTE'S INFIERNO.— Alice Faye, Claire Trevor, Spencer Tracy.
SERVANT'S ENTRANCE.— Janet Gaynor, Lew Ayres.
ONE MORE SPRING.— Janet Gaynor, Warner Baxter.
SCANDALS OF 1935.— George White, Alice Faye.
MISTERY BLONDE.— Mona Barrie, Gilbert Roland.
THUNDER IN THE NIGHT.— Mona Barrie.
RED HEADS ON PARADE.— John Boles, Alice Faye, Claire Trevor.
HAWK OF THE DESERT.— John Boles.
LOS AMORES DE CASANOVA.—
FOX FOLLIES DE 1935.—
BRIGHT EYES.— Shirley Temple, James Dunn.
THE LITTLE COLONEL.— Shirley Temple.
GAMBLING.— George M. Cohen.
365 NIGHTS IN HOLLYWOOD.— Alice Faye, James Dunn.
HELLDORADO.— Madge Evans, Richard Arlen.
LOTTERY LOVER.— Pat Paterson, Lew Ayres.

ROBERT DONAT,

DUEÑO DEL MUNDO



Hollywood ha enloquecido de entusiasmo por Robert Donat. En su interpretación de "El conde de Monte Cristo" es el nuevo ídolo de los corazones femeninos. Cada productor tiene en la mente la imagen del joven actor para ofrecerle un papel, pero entre Donat y cada uno de los productores media un océano: Robert Donat, en resumidas cuentas, se encuentra en Inglaterra. Después de su magnífico trabajo en Hollywood, desapareció de la escena con tan poca ostentación como llegara algunos meses antes a interpretar el inmortal héroe de Alejandro Dumas.

Sólo dos hombres tenían en la ciudad del cine, absoluta fe en Donat antes que enfrentara las cámaras en su papel de **Edmundo Dantés**. Ellos eran Rowland V. Lee, el director de "El conde de Monte Cristo" y Edward Small, el productor. Arriesgaron ciento contra uno... y ganaron.

Ahora que Robert Donat se encuentra en su patria, acaso perplejo todavía por esta súbita fama, la gente comienza a preguntarse qué clase de persona es este joven. ¿Qué especie de artista es éste que hace sus maletas y se marcha de Hollywood al día siguiente de terminar su primera película, y una película que le iba a cubrir de amplia y extendida fama? Buscamos a Rowland V. Lee, quien se encontraba dirigiendo a George M. Cohan en una fotodramatización de su gran éxito en las tablas: "Gambling" (Jugadores), en un estudio de Nueva York. Lee conoce a Donat mejor que cualquiera otra persona en Estados Unidos, pues le dirigió en una película británica hace un par de años atrás

—Robert Donat puede llegar a ser el mejor romántico desde el "descubrimiento" de Ronald Colman — nos dijo—. De apariencia distinguida y atrayente, sin llegar a ser gallardo, posee una personalidad poderosa que parece combinar el espíritu romántico con un carácter extremadamente viril.

En la suya la tranquila dignidad del caballero unida a una mentalidad despierta, inteligente. Por otra parte, posee en alto grado la ideal personalidad romántica de la juventud, logrando así destacarse como una figura admirable e interesante de la pantalla.

En cuanto a sus personificaciones, sólo puedo señalar su trabajo como Edmundo Dantés. Es un actor hábil, todavía no llega a los treinta años y trás de sí tiene una espléndida experiencia teatral en Inglaterra. Es, además, consciente en su trabajo y ambicioso en extremo



—os declaró el director del joven intérprete del personaje de Dumas.

¿Por qué y cómo este actor, desconocido en Hollywood, fué escogido para un papel tan importante?

Esta fué la pregunta que hicimos en seguida al director.

—Dos años atrás, en Inglaterra, dirigí al joven Donat en una película llamada "That Night in London" ("Aquella noche en Londres"). En esa ocasión reveló tan amplias dotes para la pantalla que decidí traerle a Hollywood en la primera oportunidad. En realidad, traté de persuadir a Donat a que probara suerte en el acto en esta tierra, pero sus afectos estaban con los proscenios ingleses, allí donde conquistó el triunfo por vez primera. Por otra parte, consideraba, que le faltaba experiencia.

Donat rechazó, asimismo, otra dorada oportunidad de venir a Hollywood, cuando se le ofreció un papel como leading-man de Norma Shearer en "Smilin Through", papel en el cual Fredric March realizó una de sus mejores interpretaciones.

El director Lee prosiguió:

—Después de haber probado casi a todos los actores románticos disponibles para darle el papel de conde, insinué al productor Edward Small que estudiara el trabajo de Donat en su papel de **Thomas Culpepper**, quien era rival de Enrique **VIII** en el afecto de **Catalina Howard**. Quienquiera que haya visto la soberbia interpretación de Robert Donat en esa película inglesa, comprenderá inmediatamente por qué le cablegrafiamos una oferta por intermedio de Alejandro Korda, en Londres.

IRENE Y SU MARIDO

Con este número, iniciamos una serie de pequeños artículos debidos a la pluma de Marcelle Auclair, artículos llenos de una feminidad encantadora, que no excluye un profundo conocimiento del alma de la mujer. Marcelle Auclair pone en escena una pareja moderna de recién casados: Felipe e Irene viven ante nuestros ojos, sus primeros meses de vida en común—meses en que se produce, o no se produce el encajamiento, diremos, de los caracteres. Meses peligrosos sobre todo para dos seres que se aman verdaderamente. De ellos depende que el matrimonio sea un éxito o un fracaso.

No necesitamos elogiar el talento de Marcelle Auclair, de sobra conocido en Chile, donde se inició como escritora. Ella está ahora en París donde goza de grandes simpatías por su obra literaria y por su encantadora personalidad.

EL DEPARTAMENTO DE IRENE

Son las ocho de la noche. Irene y Felipe tienen convidados a comer. Felipe trabaja en su escritorio. Irene, contenta del lindo traje nuevo que lleva, pasea de pieza en pieza su mirada de buena dueña de casa: todo está en orden todo es encantador. Irene sonríe:

—El nido... Nuestros padres que construían un nido para sus amores juveniles... Mientras que nosotros nos esforzamos por gozar de una impresión de a todo aire, aun dentro de la casa: queremos vivir en nuestro hogar como en la playa. Estas carpetas de color claro, estas murallas de tono mate, azulado, estas cortinas puras tisadas a mano con seda gruesa color de miel, la luz indirecta que proyecta sobre el techo un halo de luz, los espejos donde la claridad baila como sobre el mar, todo es claro, todo es límpido y desnudo, todo agranda las piezas y alígera la vida. Estamos bien aquí, Felipe y yo: podemos correr, saltar, hacer los ejercicios más diversos sin romper nada. Porque no hay más bibelot que el acuario, donde meditan los pescados rojos, atrapando burbujas... Esta instalación no se llevó a cabo sin algunas dificultades. Para comenzar hubo que rehusar los muebles antiguos que una madre y una suegra deseaban prodigar. Fué un escándalo. Se dijo de la joven pareja que era derrochadora, y que menospreciaba costumbres respetables:

—No irán lejos, hijitos... ¡Cómo! ¿Una mesa plegable en el salón? ¿Y no hay comedor? ¡Pero qué barbaridad! ¡Están locos!

Y los padres con aire afligido hacían reflexiones melancólicas sobre el encanto de las comidas suculentas alrededor de una mesa maciza, y de la influencia que esto puede tener sobre la vida de familia. ¡Pero esta mesita, como si estuvieran en un teatro!

Los recién casados contestaban:

—Para comer nuestra chuleta y tomar nuestro yoghourt, basta y sobra... ¿Las grandes



comidas aparatosas? No tenemos desgraciadamente, ni suficiente tiempo, ni suficiente dinero...

Hoy día que esta instalación ultra-moderna está terminada, el coro de los antepasados se ve obligado a aprobar:

—Hay que confesar que se ve bonito... ¿pero qué quieren ustedes, hijito? Nunca nos aclimataremos a este estilo... Estas piezas cerradas sólo por cortinas, esas ventanas impúdicas, sin encajes que antes llevaban el bonito nombre de "misterios". Estos divanes, estos sillones que permiten sentarse con tanto descuido... No hemos sido acostumbrados a ver tan claro, a dejarnos ir de esta manera.

Y los parientes miraban para otro lado, porque Irene y Felipe se besaban tranquilamente. La madre de Irene gimoteaba:

—Nunca habría creído a mi hija tan mal educada...

Y añadía para sí:

—Es la influencia de Felipe... Este muchacho es de una frescura... No olvida que una vez fué a comer a su casa ostentando un vistoso sweater.

Irene recuerda estas pequeñas escenas sin acritud: no se es rencorosa cuando se cree triunfar. El departamento le asienta a la pareja, le pega a su modo de vivir como un traje de baño se apega al cuerpo. Irene está orgullosa de haber preferido una cocina a gas ultra perfeccionada y un aspirador que "golpea" las alfombras, a un servicio para el té, de plata:

—No podría, dice una prima, vivir en medio de estos aparatos mecánicos. Porque, en casa de Irene, es la máquina la que reina. Se escribe, se lava, se plancha, se limpia, se encera, se hace el café y el té a máquina, eléctricamente. Irene ha sacado de esto ciertas deducciones: la máquina también es caprichosa. Ante ella es preciso, a veces, saber tener paciencia. La precisión tiene sus misterios: el aspirador, descompuesto esta mañana, marcha a la perfección en la noche... El especialista que se ha mandado llamar, dice: "Es frecuente..." E Irene maneja estos objetos con una afectuosa suavidad. Esto divierte a Felipe. Y la impide de llenar la casa con todas las invenciones que se exhiben en la Feria de París.

Porque si la instalación se debe a Irene, la influencia de Felipe se manifiesta por las supresiones: y han sido acertadas.

—Sí, está bien, pero sacando esta mesa, este cuadro, esta estatuita...

Irene protesta, pero obedece. Recuerda con ternura, la primera escena que tuvieron el día en que Felipe rehusó admitir un armario en el dormitorio. Tuvo razón al hacerlo; paredes blancas, pieles blancas, un diván tapizado de seda color albaricoque, espejos, y nada de muebles ¡Qué éxito! La ropa está en la sala de baños, los trajes en el guardarropa.

Ni siquiera una mesita para escribir, naturalmente, esto rompería la armonía del conjunto.

—Pero...— dice Irene.

—¿Una mesa para escribir? Habla por teléfono mejor.

Irene piensa:

—Esto es puro snobismo.

Y un momento después:

—Cuando era soltera, tenía un rinconcito para mí sola...

El paseo por el departamento



(Continúa en la pág. 63.)

UNIVERSAL

PICTURES CORPORATION DE CHILE,
al desear un FELIZ AÑO NUEVO a los señores empresarios y al distinguido público que ha hecho de sus películas su espectáculo favorito,

ANUNCIA

algunas de sus SUPER-PRODUCCIONES 1935:



«IMITACION DE LA VIDA».
Claudette Colbert.
Warren William.
Director: John M. Stahl.



«GRANDES ILUSIONES».
Phillips Holmes.
Jane Wyatt.
Autor: Charles Dickens.



«EL HADA BUENA».
Margaret Sullavan.
Herbert Marshall.
Autor: Franz Molnar.



«EL GRAN ZIEGFIELD».
William Powell.
Fanny Brice.
Director:
William A. Mc Guire.



«LA VIDA NOCTURNA DE LOS DIOSES».
Autor: Thorne Smith.
Director: Lowell Sherman.



«EL HOMBRE QUE RECLAMO SU CABEZA».
Claude Rains.
Joan Bennett.
Autor: Jean Bart.



«DESFILE DE PRIMAVERA».
Franziska Gaal, protagonista de «Fruta verde».



ADELANTE CON LA UNIVERSAL







Señorita Lucía Galecio Gómez.

(Foto Dana)

Señorita Elsa de Stéfano Baeza.

(Foto Dana)

Señorita Julieta Correa Romero.

(Foto Dana)

Señorita Juana Valdés Browne.

(Foto Dana)





Señorita Adriana Polanco Lane.

(Foto Dana)

CONCURSO NACIONAL de

de nuestra SOCIEDAD



Señora Hortensia A. de Carvallo.
(Foto Vásquez).



Señora María Campos de Correa.
(Foto Vásquez).

Señora Jeane Buchanan de Larraín.
(Foto Vásquez)



Chismografía



Con las campanadas de las doce, el nuevo año se cuela cargado de promesas, y a Betty Furness ha correspondido encarnar toda la ilusión que el desconocido futuro trae a los corazones.

Carl Brisson ha sido el único hombre que ha logrado desconcertar a Mae West. Brisson se dirigía a toda prisa al lugar donde lo aguardaba su amigo Jack Oakie y, no reparando en Mae West casi la atropella al doblar una esquina. El actor se deshizo en excusas, aceptadas las cuales procedió a presentarse a sí mismo. Cuando la West, a su vez, le dijo su nombre, Carl Brisson, con galantería muy de la Europa de anteguerra, cogió la mano de la actriz y posó un beso en ella. Poco acostumbrada a demostraciones de esta especie, Mae West no supo qué hacer ni qué decir. Su desconcierto subió de punto cuando notó que Jack Oakie se acercaba haciendo visajes. Al llegar el actor cómico, dijo a Mae West:

—Le presento al hombre más galante del mundo.

Y a Brisson:

—Tienes en tu presencia a la mujer más desconcertada del universo. Y conste que eres el único que ha logrado desconcertar a Mae West.

El parecerse a otra persona hasta el extremo de que lo confundan, tiene sus ventajas sin que deje de presentar sus inconvenientes. De ambas cosas da fe Claudio Rains, a quien han confundido con Fredric March, con el ex alcalde de Nueva York, James Walker, con John Barrymore, con Wallace Beery.

—Quisiera poder ser siempre el hombre invisible (Rains encarnó ese personaje en la película del mismo nombre) para evitar a todos aquéllos que me acosan solicitando autógrafos, empeñados en que deje en sus álbumes una firma que no es la mía...

Bing Crosby conviene en que Hollywood está en lo cierto al asegurar que él es uno de los hombres más perezosos del mundo. Lo mejor del caso es que Crosby sostiene haber leído, no se acuerda dónde, que la pereza es signo de gran actividad mental.

Un periodista de Hollywood presentó la siguiente pregunta a unos cuantos actores cinematográficos: Si por alguna circunstancia dejara usted de ser actor, ¿qué querría ser? He aquí algunas respuestas:

Sylvia Sidney.— Mi ambición ha sido sobresalir en la pintura y el dibujo y a ella dedicaría todo mi tiempo.

Richard Arlen.— Trataría de ser lo que he deseado siempre: un escritor lo bastante leído para poder vivir de lo que producen sus obras.

El ideal de Gary Cooper, de no ser actor, consistiría en rivalizar con los creadores de dibujos animados.

A Carole Lombard la seduce la idea de vivir en París y ser dibujante de modas para alguna casa de fama.

George Raft preferiría ser torero, matador, o simple banderillero.

En cuanto a Jack Oakie, siempre chistoso, dijo que su ambición estribaría en ser el Mahatma Gandhi de California, siempre que no tuviera que reducir de peso, perder los dientes ni simplificar demasiado la indumentaria.

El chino, considerado el idioma más difícil de aprender de todos cuantos se hablan en el mundo entero,, no lo es tanto como dicen, según el director George Hill. Estudiándolo con interés, bajo la tutela de un chino ilustrado, este señor ha aprendido en poco tiempo más de quinientas palabras, empezando por las de uso más corriente.

Al felicitar a W. C. Fields por la notable interpretación de una película, su colega Will Ro-

Año Nuevo, vida nueva. Y Maureen O'Sullivan, de la Metro, ha decidido iniciar el viaje matrimonial con John Farrow, escritor, por la época en que el año viejo se desprende de sus gastadas vestiduras.

Lohengrin viajaba en un cisne. Dolores de Rio ha encontrado otro medio de locomoción y, como el caballero de la leyenda, avanza sobre el agua como una princesa de ensueño.

¡Nada de envidia profesional entre pequeños! Grandes amigos, ambos han dado sin perder su ingenuidad infanti

Hollywoodense

gers gran humorista, aprovechó la ocasión para recordarle cierto percance que estuvo a pique de costarle una pierna a Rogers.

—Es la segunda vez que me has convencido de que tú naciste para actor y nada más — le dijo.

—¿Se puede saber cuál fué la otra?

—Sí, hombre, aquella cuando, manejando tú el automóvil en que paseábamos, lo volcaste y yo estuve a punto de quedar con una pierna de menos.

Bing Crosby y Richard Arlen viven en Toluca, cerca de Hollywood, y son poco menos que vecinos. Son grandes amigos y, no obstante, han concertado desafío en el cual pondrán todo su empeño en que uno abandone el campo... con mil dólares de menos.

Ambos son aficionados a la radio y han apostado a quien logra oír estaciones más distantes. El desafío será, pues, a radio y tendrá por campo de honor la redondez de la tierra. Mientras tanto han encargado las armas al mejor técnico en radio, McMurdo Silver, quien les procurará aparatos iguales a los que Byrd llevó en su expedición al Polo Sur. En Hollywood ya se han cruzado apuestas sobre uno y otro y todavía no se perfila el ganador.

Por increíble que parezca, en Hollywood se ha descubierto un caballo que no sólo come plátanos sino que los monda. El «sujeto» en cuestión es «Tixie», caballo que en una película arrastraba un carretón por una calle donde había un mercado. El conductor notó que al pasar cerca de un racimo de plátanos, «Trixie» bajaba la cabeza y el racimo disminuía considerablemente. Hechas las averiguaciones, se encontró el suelo de la pesebrera sembrado de cáscaras de plátanos. ¡Era el delincuente!

Joan Blondell ha terminado en su hogar la construcción de una habitación para los niños. Una característica singular es un sistema de alarma contra ladrones, similar al empleado en los Bancos. Las puertas y las ventanas están construídas en tal forma que al menor movimiento resuena un timbre de alarma que se puede oír a tres millas de distancia. Simultáneamente, toda la propiedad se ilumina con una serie de poderosos reflectores.

Cuando Lupe Vélez y Johnny Weissmüller solicitaron pasaportes para su viaje a Europa, no sabían que los empleados de Tío Sam no aceptaban cheques. Y entre ambos no contaban con los dólares necesarios para los gastos. Lograron reunir un dólar y noventa y cinco centavos. Los cinco restantes se los facilitó un periodista.

¿Sabían ustedes que los mejores dentistas del mundo se encuentran en Hollywood? Pues, así es la verdad. En la ciudad del cine hay una continua demanda de nuevos dientes, modelados y una serie de otros servicios dentales. Y no se cuenta entre los menos importantes la colocación de dientecillos a los pequeñuelos que se encuentran en la edad en que los pierden. Las compañías cinematográficas sufrían verdaderas tragedias con ese motivo. Ahora los dentistas tienen un duplicado de los dientecillos de los pequeños y pueden colocarlos en cuanto se les avise.



Acaso el beatífico influjo de la Virgen del Perpetuo Socorro ayudará a Conchita Montenegro a llenarle las medias, no, ya de juguetes, pues está grandecita para eso, sino de ilusiones y... amores como los que sueña.



El fulgor perecedero de una simple cerilla se perpetúa en el rostro de James Cagney, de la Warner, destacando su gesto bien logrado de perpleja expectación.

Temple y Baby Le Roy, los grandes pequeños artistas de la Paramount



Saber reir con franqueza es arte difícil aun para las artistas. Sylvia Sidney es maestra en ese arte y bien lo demuestra en esta encantadora pose.



Galeria de ecran



ESTHER RALSTON

Bajo la dirección de don Jorge Infante Biggs, nuestra revista va a dar, a partir de este número, informaciones sobre las actividades del cine europeo, comentarios técnicos y artísticos y toda información que tienda a dar nuevas luces a nuestros profesionales y aficionados. Toda esta documentación personal e informes que merecen interés y que ha recogido en su larga estada en Europa nuestro nuevo colaborador, nos ha pedido declarar que la brinda como un deber patriótico y sin ninguna pretensión de cátedra.

LA CINEMATOGRAFIA EN EUROPA

STUDIO - TALLER

La palabra «studio» evoca no sé qué idea de elegante dilettantismo, de sitio reservado al "dolce farniente". Antaño las señoras de la sociedad tenían un "boudoir", hoy tienen un "studio". Este también hace pensar los ensayos de escenarios, a las presentaciones de obras curiosas o de fantasía; es, en resumen, un sitio donde se hacen estudios de trabajos que se realizarán más tarde.

¿Por qué se realizan, entonces, films en un estudio?

En Alemania se dice un taller, lo que da inmediatamente la idea de un trabajo reglamentado, del que toda fantasía está suprimida. Y si no se pierde tiempo en los "studios" franceses, se trabaja, realmente en los "talleres" alemanes.

A las 8 de la mañana, estrellas, artistas y figurantes pasan a manos de los maquilladores. Porque no se fía de los talentos de ellos mismos. El maquillage debe ser uniforme, homogéneo, científico.

Mientras tanto, el "metteur en scéne» toma posesión del decorado. Indica al operador los ángulos de filmación que va a utilizar y, al jefe de accesorios, las modificaciones que fuere necesario hacer en el decorado.

El operador da sus instrucciones al jefe electricista. Los reflectores llegan arrastrando tras ellos su tripería; se alinean, se disimulan en los rincones, inclinan sus grandes cabezas y... kchch, lanzan sus sábanas de luces.

Mientras se estudian las iluminaciones, el "meteur en ecéne", (director) numera los planos que piensa filmar y tritura el diálogo. El autor no se encuentra presente. Aunque estuviera allí, no haría ninguna objeción ante testigos. La disciplina exige que las discusiones sean en privado. La autoridad de un director no debe sufrir menosprecio alguno que pueda perjudicar a su prestigio.

El ingeniero del sonido pasea su carrito en el que está montada la barra de donde cuelga el micrófono.

El asistente del operador vuelve del laboratorio trayendo una cinta viscosa y chorreante: un trozo de negativo que se ha desarrollado para que el operador compruebe la luz que viene de ensayar y vea la reacción de ésta en las paredes de la decoración.

Jamás se empieza a filmar en un decorado nuevo, sin antes tomar estas medidas de precaución.

Los preliminares han terminado. Son las 9. Todos a cubierta, la maniobra va a empezar.

El director explica a los artistas lo que empezarán a hacer: tienen una, dos frases que decir, algunos gestos, expresiones dadas. En la pantalla éstos durarán sólo algunos segundos pero éstos demandarán una hora de trabajo.

Dos campanillazos, subrayados de un enérgico: "¡Se ensaya!" Los martillos de los maquinistas que están clavando las tablas, interrumpen su concierto, el serrucho del carpintero se para a mitad de camino. Todo parece súbitamente petrificado.

Se ensaya entonces. El director sigue atentamente el trabajo, sin moverse, y tan pronto ha terminado con el último gesto o palabra y que los martillos han vuelto a su concierto, se acerca a los artistas declara que está muy bien... pero... y rectifica un gesto, una entonación, representa él mismo el personaje, enjuga su frente con el pañuelo y vuelve a su sitio. ¡Se ensaya!

En fin los artistas han dado con la expresión exacta, la entonación requerida. Se va a filmar. Como una de las artistas debe derramar lágrimas, su vestidora viene a soplarle en los ojos, por medio de un tubito, vapores de mentol.

Las campanillas suenan, las señales rojas se encienden en todos los pasadizos y el silencio cae como una capa.

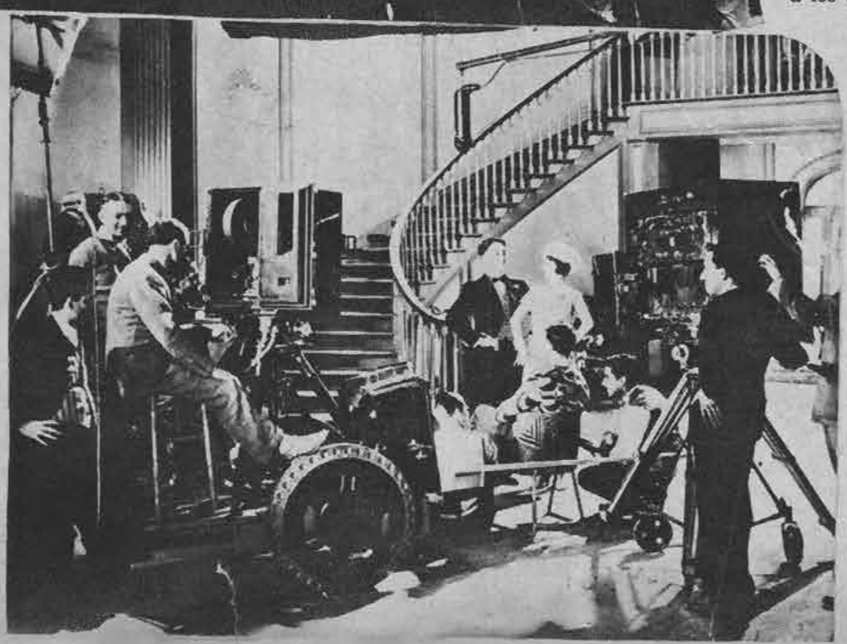
¡Luz! Los reflectores bien dirigidos derraman sobre la escena una atmósfera tropical. Otro campanillazo. Un runruneo suave. El motor del sonido queda enchufado, la cámara empieza a funcionar. El ayudante operador toma la "Claquette", pizarra en la que está inscrito el número de orden de la escena que coloca cerca del objetivo; una tabla articulada sobre esa cae con un huascazo seco, y el ayudante anuncia: "¡Escena tanto, número tal!" La filmación empieza.

La escena se ha terminado. Los proyectores se apagan. Un campanilleo devuelve la libertad a los martillos y serruchos impacientes, las señales rojas mueren bruscamente. Se ve de pronto que hay allí 30 o 40 personas.

(Continuará).



«Descanso», libera a todos por una media hora.



El director sigue atentamente el trabajo.



El director explica a los artistas...

Caricatura de Jorge Infante Biggs, por V. Cristellys.



Rostro de madona, gentil, digna, Jane Wyatt, de la Universal, destacó sus valores histriónicos en «Pecadora».

Con toda la gracia romántica del pasado, el ambiente concuerda con la armoniosa majestad de Binnie Barnes, estrella de la Columbia.

ROSTROS DE HOLLYWOOD

Artista múltiple, Dick Powell, además de actor cinematográfico, es modelador y pintor. Aquí hay una prueba de su habilidad.

No ha sufrido vértigo ni al hundirse en los ojos fascinadores de las mujeres; mucho menos, por cierto, al contemplar el espacio desde la altura. Cary Grant y no otro.

MODAS de CINE



1



2





1.— *Pat Paterson luce un traje de marrocain rosa, blusa de organdí, adornado de una puntilla de frivolité.*

2.— *Margaret Sullavan usa para el caballo estos pantalones de paño negro, completados por una blusita estilo camisero de tela blanca.*

3.— *Louise Henry lleva un traje de tela estampada, la falda se abre a la altura de la rodilla para darle libertad a los movimientos. Graciosa chaquetita de hilo blanco.*

4.— *Pat Paterson con un traje de tela de color obscuro adornado de huinchas. Cuellito de seda blanco.*

La marca del triunfo

SEÑOR EXHIBIDOR:

Las actividades de la PARAMOUNT no descansan en su labor cinematográfica y cada año nos presenta alguna novedad. El año que acaba de terminar, por razones derivadas del crack comercial de los Estados Unidos, la industria cinematográfica en general hubo de detenerse ante tal situación a fin de orientar su política futura. La PARAMOUNT como otras empresas, se detuvo también y junto con resistir valientemente el oleaje de depresión comercial supo rehabilitarse y en efecto, hoy como ayer, sigue siendo en el mundo entero, la primera compañía productora de películas y como a esta empresa le satisface más que las promesas, los hechos, ha querido demostrarle al mundo entero que su organización y su prestigio siguen a la cabeza de la industria y que el cinematógrafo es capaz todavía de un mayor progreso. La demostración de esta aseveración es precisamente el Programa PARAMOUNT del año 1935, que se encuentra en las páginas centrales de esta circular.

Es redundancia repetir aquí los valores que cada producción encierra, pero no sería justo dejar de nombrar obras ya en nuestro poder como "CAPRICHO IMPERIAL" y "CLEOPATRA"; su grandiosidad escénica, el argumento emotivo que las ha inspirado y la incomparable dirección las acreditan como las obras más grandiosas del cinematógrafo. Incluye también este programa, "LAS CRUZADAS", "GLORIFICACION" y "RUR", grandes y nuevas obras que marcarán el progreso máximo del cinematógrafo. Fuera de estas obras de gran presentación escénica, tenemos "EL DERECHO A LA VIDA", de Elissa Landi, en donde el baritono mundial, BONELLI canta trozos de las mejores óperas; hay también "CARNAVAL EN ESPAÑA", de Marlene Dietrich que, según informaciones, será una verdadera revelación y así como estas, otras producciones tanto más interesantes. Finalizan la lista tres películas de Carlos Gardel, el artista que más entradas produce a los empresarios.

La presentación de este programa la hará la PARAMOUNT como de costumbre, en el REAL y a mediados del año extenderá la presentación de sus obras al SANTIAGO, cuya capacidad y magnífica construcción lo colocará paralelo al REAL, es decir, que la PARAMOUNT contará con los dos mejores teatros de Sud América para hacer en Chile la presentación de sus obras. Un análisis prolijo nos demostrará que el Programa PARAMOUNT de 1935 es, como hemos dicho antes, el más grande producido hasta la fecha y una vez más el nombre de PARAMOUNT brillará como siempre en el mundo cinematográfico como la estela de luz que ilumina el campo del progreso de este arte y de esta industria.

Junto con desear a Ud., señor empresario, el mejor éxito en sus actividades cinematográficas en el año que hoy se inicia, nos enorgullecemos con ofrecerle el Programa PARAMOUNT, de 1935.

Enero 1.o de 1935.

PARAMOUNT FILMS S. A.,
Santiago (CHILE).

El mejor regalo de Año Nuevo lo ofrecen la PARAMOUNT y el TEATRO REAL

AMBAS EMPRESAS, INFILTRADAS EN EL ALMA NACIONAL COMO LOS PALADINES DE LOS GRANDES ESPECTACULOS CINEMATOGRAFICOS SALUDAN CORDIALMENTE, EN EL PRIMER DIA DEL AÑO NUEVO, A TODOS LOS HABITANTES DE CHILE Y, JUNTO CON EXPRESARLES LOS MEJORES DESEOS DE BIENESTAR Y PROSPERIDAD, LES PRESENTAN EL PROGRAMA DEL AÑO 1935 Y SU CONJUNTO DE ESTRELLAS, EL MAS GRANDE QUE REGISTRA LA HISTORIA DEL CINEMATOGRAFO.

MARLENE DIETRICH.

«CAPRICHO IMPERIAL». (Scarlet Empress). — Con John Lodge-Sam Jaffe, L. Dresser. Direc. VON STERNBERG. (Gran espectáculo).

«CARNAVAL EN ESPAÑA». (Carnival in Spain). — Con Cesare Romero, Don Alvarado. Direc. VON STERNBERG.

GARY COOPER.

«LANCEROS DE BENGALA». (Lives of Bengal Lancer). — Con Franchot Tone, Cary Grant, Sir Guy Standing, K. Burke. (Obra estilo BEAU GESTE).

«AHORA Y SIEMPRE». (Now and Forever). — Con Carol Lombard, Shirley Temple. (Comedia sentimental).

CLAUDETTE COLBERT.

«CLEOPATRA». (Cleopatra). — Henry Wilcoxon, Warren Williams, G. Michael. Direc. CECIL B. DE MILLE. (El espectáculo más grandioso que ha producido el cinematógrafo)

«LIRIO DORADO». (Gilded Lily). — Fred Mc Murray, R. Milland. (Drama pasional).

¿«QUE VALEN LOS HOMBRES»? (Are Men Worth it?) — Reparto especial. (Tema sociológico).

CARLOS GARDEL.

«TANGO EN BROADWAY». — Con Trini Ramos, Blanca Vischer, Vicente Padula. (Gran éxito en Nueva York).

«PARAMOUNT DE GALA, 1935». (Big Broadcast 1935). — Lanny Ross, Jack Oakie, Jessica Dragonette y grandes cantantes mundiales.

«UNA PELICULA MAS». — En producción, con reparto especial.

SILVIA SIDNEY.

«HE AQUI MI ESPOSA». (Behold My Wife). — Gene Raymond. (Comedia social).

«DESEO». (Desire). — John Lodge. (Drama pasional).

HENRY WILCOXON.

«BUCCANIER». — Con un reparto de 1.000 estrellas. Obra de CECIL B. DE MILLE, basada en la historia de España.

MAE WEST.

«SOY UNA DAMA». (Now I'm a Lady). — Roger Pryor. (Drama pasional).

«REINA DE SABA». (Queen of Sheba). — Gran presentación, motivo oriental.

CAROL LOMBARD.

«RUMBA». (Rumba). — George Raft, Margo, la gran bailarina y cantante mejicana (estilo «BOLERO»).

«VEINTE HORAS EN EL AIRE». (20 Hours in the Air). — Gary Cooper. (Drama).

ELISSA LANDI.

«EL DERECHO A LA VIDA». (Enter Madam). — Ch. Ruggles, M. Boland, R. BONELLI, famoso barítono mundial. (Gran obra de música clásica, con trozos de «TOSCA», «CAVALLERIA RUSTICANA» y «MANON».

CHARLES LAUGTHON.

«LA BRECHA ROJA». (Red Gap). — Charles Ruggles, Mary Boland. (Comedia dramática).

ANN MAY WONG.

«TRISTEZAS». (Limehouse Nights). — George Raft, Jean Parker, Kent Taylor. (Basado en el alma femenina).

CARL BRISSON.

«CABALLOS DEL REY». (All the King Horses). — Comedia musical histórica de gran presentación.

JOAN BENNETT.

«EN POS DE LA FELICIDAD». (In Pursuit of Happiness). — Con Francis Lederer, Mary Boland, Ch. Ruggles. (Obra histórica).

«MISSISSIPPI». (Mississippi). — Bing Crosby, W. C. Fields, Queenie Smith. (Comedia sentimental).

«MUNDOS PRIVADOS». (Private Worlds). — Charles Boyer. (Drama pasional).

CARY GRANT.

«ATENCION, SEÑORAS». (Ladies Should Listen). — Frances Drake, Edward Everett Horton, Rosita Moreno.

«PENUMBRA». (Dark Wings). — Myrna Loy. (Drama).

MIRIAM HOPKINS.

«FUGA APASIONADA». (She Loves me Not). — Bing Crosby, Kitty Carlisle. (Comedia sentimental).

BING GROSBY.

«AQUI ESTA MI CORAZON». (Here is My Heart). — Kitty Carlisle. (Comedia musical).

PAUL LUKAS.

«REGENERACION». (Father Brown Detective). — Gertrude Michael, Walter Connolly.

EVELYN VENABLE.

«SU GRAN AMOR». (Mrs. Wiggs of Cabbage Patch). — Kent Taylor, Zasu Pitts, Pauline Lord, W. C. Fields.

LANNY ROSS.

«JUVENTUD ALEGRE Y CONFIADA». — Joe Penner, Jack Oakie, Lyda, Roberti, Helen Mack, Mary Brian. (Comedia musical).

OBRAS MAESTRAS CON CONJUNTO DE ESTRELLAS

«LAS CRUZADAS». (The Crusades). — Henry Wilcoxon. Obra de CECIL B. DE MILLE, basada en la vida de Ricardo Corazón de León.

«GLORIFICATION». (Glory of the Damned). — Obra inmensa. Guerra internacional.

«RUR». — Hombres sin almas, personas mecánicas hechas de metal; autómatas fabricados por los hombres, pero listos para destruir a sus creadores.

ASUNTOS CORTOS

52 Noticiarios PARAMOUNT mundiales.
13 PARAMOUNT, gráficos en castellano.
12 Dibujos animados, Marinero Popeye.
18 Actos de revistas teatrales.
13 Producciones documentales.
12 Dibujos animados por Betty Boop.
12 Dibujos animados, en colores.

SEÑOR EMPRESARIO:

Si es usted consciente en el desenvolvimiento de su negocio, coloque este programa en lugar preferente y su utilidad anual quedará garantizada.

PARAMOUNT

LA COMPAÑIA DE TODAS LAS ESTRELLAS



PAUL LUKAS.
BRIAN AHERNE
JUDITH ALLEN
ADRIENNE AMES
LONA ANDRE
RICHARD ARLEN
GEORGE BARBIER
MARY BOLAND
GRACE BRADLEY
CARL BRISSON
KATHLEEN BURKE
GEORGE BURNS
& GRACIE ALLEN
KITTY CARLISLE
MARGUERITE CHURCHILL
CLAUDETTE COLBERT
GARY COOPER

SHIRLEY TEMPLE
LARRY "Buster" CRABBE
EDDIE CRAVEN
BING CROSBY
DOROTHY DELL
MARLENE DIETRICH
MAXINE DOYLE
FRANCES DRAKE
W. C. FIELDS
WILLIAM FRAWLEY
BARBARA FRITCHIE
FRANCES FULLER
CARY GRANT
JACK HALEY
CHARLOTTE HENRY
MIRIAM HOPKINS
ROSCOE KARNS

CARLOS GARDEL
JACK LA RUE
CHARLES LAUGHTON
BABY LE ROY
CAROLE LOMBARD
FREDRIC MARCH
FOUR MARX BROS.
ETHEL MERMAN
GERTRUDE MICHAEL
JOE MORRISON
JACK OAKIE
GAIL PATRICK
GEORGE RAFT
SALLY RAND
LYDA ROBERTI
LANNY ROSS
JEAN ROUVEROL

ANA MAY WONG
CHARLIE RUGGLES
RANDOLPH SCOTT
SYLVIA SIDNEY
ALISON SKIPWORTH
SIR GUY STANDING
KENT TAYLOR
EVELYN VENABLE
MAE WEST
DOROTHEA WIECK
DOROTHY WILSON
TOBY WING
WALTER WOOLF
ELIZABETH YOUNG
JOAN BENNETT
ELISSA LANDI
WARREN WILLIAMS

IDA LUPINO HERBERT MARSHALL HENRY WILCOXON

Noches de fiesta



1.— MARCEL ROCHAS.— Sencillo y elegante vestido de novedoso escote, retenido por aos cups de brillantes. Un vuelo en forma da amplitud a la parte baja de la falda ceñida.

2.— VERA BOREA — Juvenil vestido de muselina, estampado de estrellas, de falda ceñida arriba y ensanchada abajo. Mangas-capa de corte raglán.

3.— L. PARAY.— Traje de muselina blanca estampado de rosa y negro, adornado de vuelos en forma.

4.— Traje de baile en muselina rojo coral estampado de blanco. El escote adornado de flores desflocadas en la misma tela.



MUY NUEVO

1.— Sencillo vestido para el campo, en lino color crudo a lunares azules. Lo adorna un gran cuello y un vuelito en forma en la parte baja de la falda. Cinturón de lino azul, anudado en la espalda.

2.— Lindo vestido en «Reseda», de novedoso cuello. Mangas raglán; pliegues pespuntados al lado derecho y en el medio de la espalda.

3.— Trajecito de dos piezas, hecho en piqué blanco y azul. La falda se abrocha en el corpiño con una abotonadura que se repite en la pechera.

4.— Vestido en gruesa tela roja a lunares adornada de anillos que se abren sobre un fondo de ciré azul marino. Corbata y cinturón de fantasía en ciré marino. Mangas raglán.

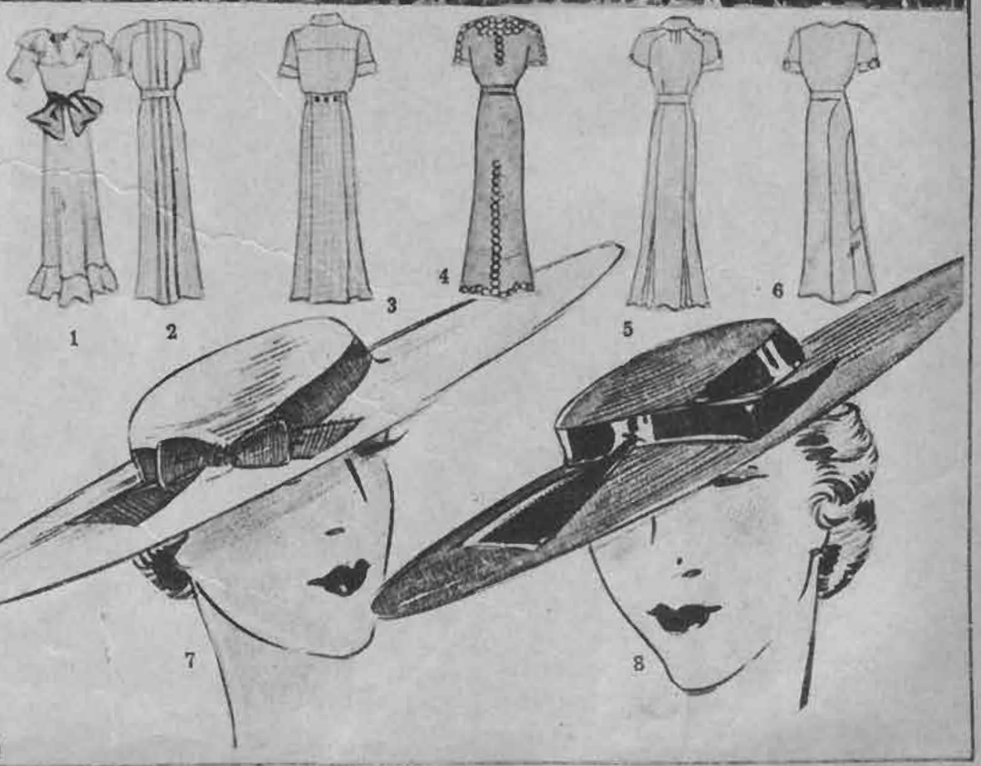
5.— Vestido en seda blanca lavable, adornado de botones de nácar blanco. Cuatro pliegues abanico dan amplitud a la falda. Mangas raglán de ancho puño.

6.— Este encantador vestido de lino blanco se adorna con botones rojos y tres hebillas rojas que cierran las patas de las mangas y del cinturón. Pliegues rectos en la parte baja de la falda.

7-8.— Dos encantadores sombreros, uno de paja blanca adornado de una cinta de falla azul y el otro negro con cinta ciré negra.







TRAJES DE NOCHE

1.— Traje de comida en seda abarguillada negra; delantero de organdi blanco a lunares rojos. Modelo de HEIM.

2.— Original chaleco en seda rugosa estampada, que se lleva sobre un sencillo vestido de tafetán unido.

3.— Vestido de noche en muselina estampada a grandes flores, de pronunciado escote en la espalda.

4.— Vestido de tafetán cuadriculado, de escote cuadrado, amplia falda y mangas de efecto muy nuevo.

5.— Traje de mangas largas en organdi gris estampado de grandes lunares blancos. Creación de HEIM.

6.— De novedoso efecto son las mangas de este elegante paletó de tafetán negro.

7.— Vestido de noche en seda rosa pálido. Abriguito de lentejuelas color rubí. Modelo de GEORGETTE RENAL.

8.— LANVIN.— Vestido de organdi cuadriculado azul vivo y blanco, adornado en el escote y mangas por un hábil trabajo de pétalos.

9.— SCHIAPARELLI.— Capa de zorro blanco, anudada por un encaje ciré.



1



2



3



4



5



1



2



3

CREACIONES de PARIS

1.— Conjunto para la playa, compuesto de abrigo de algodón rojo a lunares blancos, con grandes bolsillos y cinturón de la misma tela, hace juego con el pantaloncito para el baño de sol; lleva también un cuello de quita y pone, que cubre los hombros.

2.— Traje de playa abotonado a un lado, que se abre sobre el short de la misma tela, lleva un gran cuello que se puede sacar. Está hecha en algodón.

3.— Traje de playa con amplios pantalones que llegan poco más abajo de la rodilla y que dejan completa libertad para los movimientos. Está confeccionado en tela de hilo blanca con animales estampados azules.



6



7



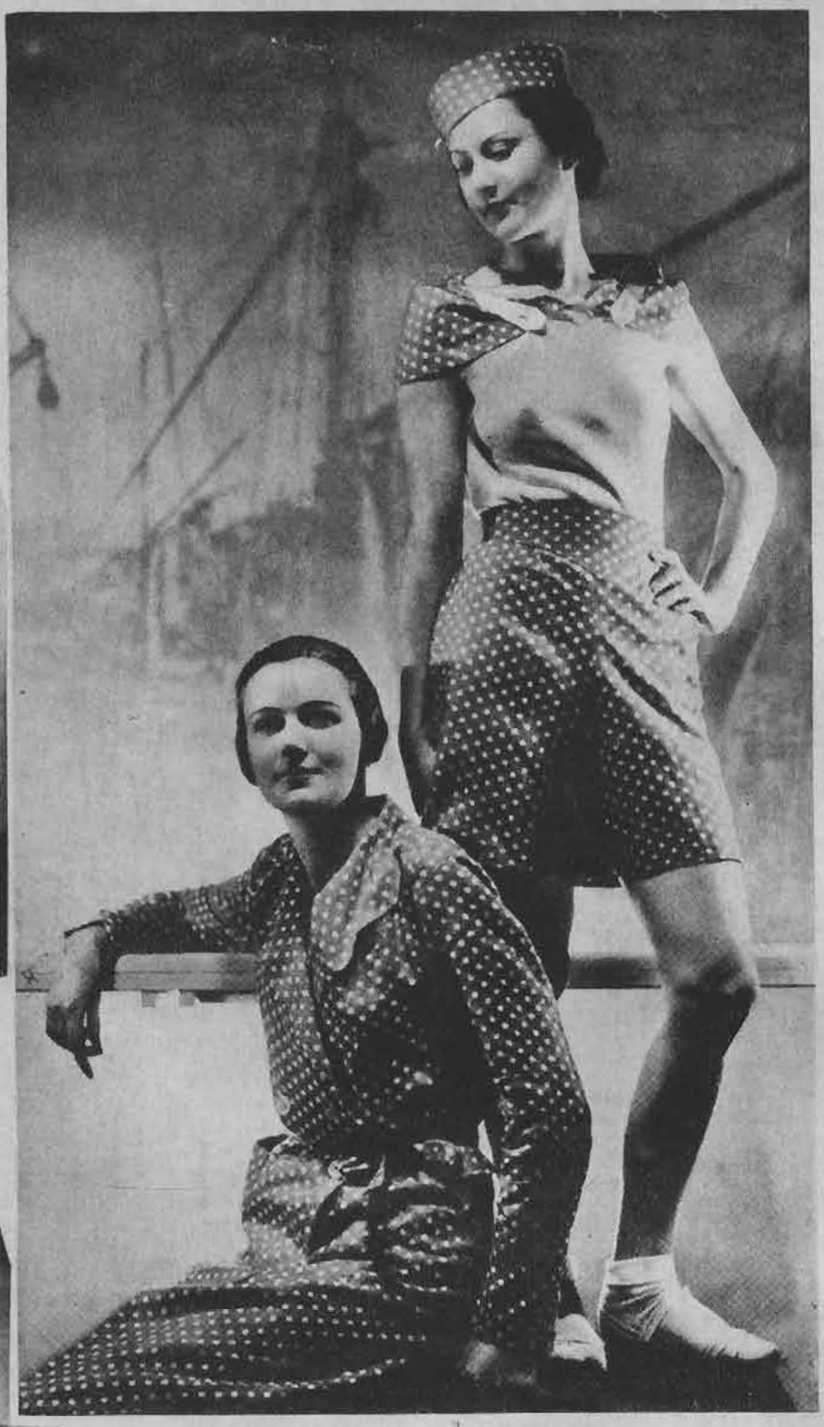
8



9



2



1



3

CREACIONES de PARIS

1.— Conjunto para la playa, compuesto de abrigo de algodón rojo a lunares blancos, con grandes bolsillos y cinturón de la misma tela, hace juego con el pantalonci-to para el baño de sol; lleva también un cuello de quita y pone, que cubre los hombros.

2.— Traje de playa abotonado a un lado, que se abre sobre el short de la misma tela, lleva un gran cuello que se puede sacar. Está hecho en algodón.

3.— Traje de playa con amplios pantalones que llegan poco más abajo de la rodilla y que dejan completa libertad para los movimientos. Está confeccionado en tela de hilo blanco con animales estampados azules.

Britannia rules the Waves

Britannia rules the Films



anuncia la formidable selección inglesa 1935.
27 super-producciones, obras de arte incomparables, que reflejan los sentimientos artísticos de la vieja Inglaterra:

SERENATA VENECIANA,
LOTO ORIENTAL,
CAPULLOS DE MUJER,
WILD BOY,
NOCHES VIENESAS,
CHU - CHIN - CHOW,
WELLINGTON,
CANTO DEL ATARDECER,
NINFA CONSTANTE,
EL HOMBRE DE ARAN,
AMORES DE MARIA
STUARDO,
EL JUDIO SÜSS.

LAS BONITAS TELAS DE ALGODON

1.— *Dos-piezas en lino a rayas azules y color crudo. Pliegues incrustados adornan la parte baja de la falda y el faldón de la blusa. Un canesú corta el corpiño y se continúa en las mangas.*

2.— *Traje camisero en seda artificial azul pastel, montado por un canesú abotonado adelante. Cinturón de cuero suave, pespuntado de azul.*

3.— *Vestido, en velo estampado, adornado de un cuellito en velo unido. Los panneaux incrustados en punta en el corpiño suben hasta el escote. Las mangas abiertas se fijan con un nudo que se repite en la cintura.*

4.— *Vestido en grueso shantung blanco, cortado por una costura en el delantero y en la espalda, y adornado de anchos bolsillos. Cuello bordeado de una pieza que termina en una chorrera plisada.*

5.— *Vestido en foulard estampado azul sobre fondo blanco. Falda ligeramente en forma, bordeada de un vuelo plisado, lo mismo que el cuello y las mangas. Cinturón anudado.*

6.— *Este vestido de sencillo corte se confeccionará en lino natural. El canesú de una pieza con las mangas se incrusta en un corte que forma bolsillos en el delantero. Una abotonadura cierra este vestido de corbata a rayas azules y blancas.*

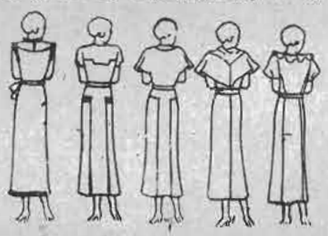
7.— *Traje de shantung natural estampado de verde. El corpiño-kimono se incrusta en el corte; los panneaux de la falda forman pliegues abajo y se incrustan en las caderas.*

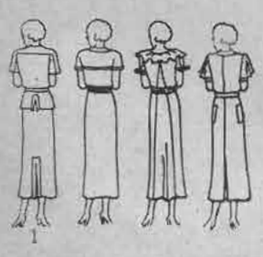
8.— *Vestido de seda artificial blanca, adornado de un fichú en foulard cuadriculado azul y blanco.*

9.— *Traje de grueso shantung estampado azul claro sobre azul obscuro. Lo adorna un cuellito de organdí, montado en el corte que forma pechera.*

10.— *Traje-camisero de canesú kimono que se cierra adelante, adornado de cortes que forman bolsillos.*

11.— *Sencillo vestido de piqué, escotado en punta en el delantero y en la es-*







palda. Iniciales bordadas en el mismo tono del cinturón.

12.— Camisero de dos piezas, en tela exótica; casaca cerrada por botones de madera, adornada de bolsillos.

13.— Vestido de tela sencilla, montado en un canesú redondo que se abotona atrás; en el cuello se bordan las iniciales, en un color que haga juego con el cinturón.

14.— Vestido en tela de seda, adornado de surah a lunares. Cuatro pliegues dan amplitud a la falda.

15.— Los pliegues rectos dan amplitud a la falda de este vestido de corpiño kimono cerrado adelante por una abotonadura. Cinturón de seda a rayas, cortado al sesgo.

16.— Vestido en tela de lino, montado por patas en los hombros. Los delanteros se cortan en punta para formar pequeñas solapas al relieve. Costura en el medio del delantero y pliegues rectos.

17.— Pequeños nudos de surah a lunares cierran la pechera; las mangas y el cinturón de este vestido, de piqué blanco.

La casa

Sterling M.R.

desea a su distinguida clientela de todo el país un prospero y feliz

Año Nuevo

CASA Sterling
Estado 201 Santiago
Calzado fino

LA ULTIMA PALABRA
EN MODELOS DE VERANO.

Pídase a nuestros agentes en toda la República.

Revelaciones de Mme. Brummel





LO QUE LA MUJER USA EN PARIS

...en la playa, un traje para baños de sol, sin espalda, que ella transforma para la calle en un correcto conjunto al que agrega una chaqueta estilo sastre.

...a la orilla de la playa o en bote, un short de brin de hilo o de algodón, unido a un corpiño de la misma tela, ampliamente escotado.

...su boina vasca, en fieltro, que avanza hacia adelante y se inclina sobre el ojo.

...un sweater muy sencillo, cuyo alto escote drapea a un lado por medio de una alhaja.

...una sandalia de paja natural, que se retiene al pie desnudo, por correas de cuero de color vivo.

...con sus trajecitos deportivos, zapatos en tela d ehilo de cáñamo, bordeado, por finas bandas de cuero marrón, marino o negro.

...grandes sombreros de fieltro, con sus trajes de tarde, claros.

...para comer en la noche en el restaurante, un sombrerito adornado de aigrettes, o un adorno para el peinado, compuesto de plumitas de avestruz o de flores que se fijan a una delgada barra de concha.

...para la noche en las termas, un traje de tela o de piqué de un tono oscuro y de un corte muy simple, con una falda estrecha abierta a los costados.

ACCESORIOS

Como accesorios nuevos hay que señalar las grandes carteras de cuero, tan suaves y flexibles como si fueran de género, y cerradas con un monograma de metal brillante. Los guantes, menos largos que el año pasado, dejan siempre ver el brazo desnudo bajo la manga tres-cuartos. Los zapatos de antílope, de corte sandalia, o el clásico y siempre elegante zapato reina, son oscuros, mientras que las medias, por el contrario, son ligeramente más claras que antes, de un color que podríamos llamar "invisible": tanto recuerdan el color de una pierna bronceada al sol.

AZUL Y BLANCO

Aunque en París, en el momento en que hacemos esta crónica, los tres cuartos de las mujeres se visten de medio luto, el éxito del negro y del blanco que jamás había conocido anta aceptación, prevemos la boga del azul para los modelos deportivos, de pleno aire, para las vacaciones y para pleno verano.

Yendo desde el azul pálido hasta el marino, los azules de moda son el pastel, lavanda, jacinto, cobalto, marino claro, que van más bien hacia el violeta que al verde. Se usan a menudo juntos, en una agradable armonía, o bien mezclados al blanco, como se le puede ver en infinitos modelos.

Varias telas se entremezclan: azules y azules, y blancos, totalmente variadas en sus diseños, de lunares, a rayas, cuadros, como en su contextura: jerseys, linos, crepe de China, linón.

EN EL MAR

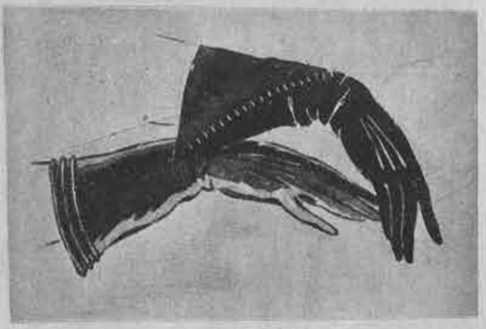
Señora, el verano nos sonríe. Espero que usted habrá ya pensado en sus trajes de playa, pues esperamos que no será infiel a nuestras hermosas costas tan acogedoras.

¿Qué llevaremos este verano? En verdad, las opiniones difieren, lo mismo que los gustos.

El pijama y el traje de playa se disputan la palma, y el short no se puede usar en talle, a pesar de su creciente aceptación, pues requiere una línea esbelta, caderas finas, rodillas impecables, sin hablar de las piernas.

Estos trajes se llevan en tela cruda, azul marino o tejido a mano, sea con un pull-over especial para baños de sol o con la camiseta para deportes en tela clara y flexible.

Se asiste a una tímida aparición del kilt escocés que más largo que el short, no tiene, por cierto, menos gracia.



Usted tiene encantadores conjuntos; el pull-over, baño de sol que anudará al hombro y que se completa con un pantalón en tela y una falda de lana abotonada al costado.

EN EL MAR

El pijama vuelve a recuperar el prestigio que el vestido le había quitado. Hilo natural y telas de tonos apagados, es lo que más se usa.

El traje de playa, que permanece siendo el más sentador, a pesar de todo, se hace en shantung o en tela unida o a rayas. Se acompaña con un calzón de la misma tela.

Ya ve usted, señora, tiene bastante donde elegir para sus tenidas de playa.

ACTUALIDADES DE PARIS

"En Longchamps, al claro de luna"

La hermosa noche de las carreras de Longchamps fué de un encanto que perdurará por largo tiempo en el corazón de las parisienses.

Se dió cita allí la más elegante concurrencia, digna del cuadro maravilloso y romántico del lugar, poéticamente iluminado por los rayos de la luna y por la luz sabiamente dispuesta de numerosos proyectores.

Las mujeres, maravillosamente lindas, parecían graciosos fantasmas, en la claridad indecisa y en la decoración de leyenda en que armonizaban tan deliciosamente todos los tonos de verde.

Cual una inmensa alfombra, ondulaba la pista bajo el galope de los caballos, relumbrantes en la noche clara. Los colores fuertes de los jockeys tomaban tintes bizarros bajo la luz de los proyectores. Las parejas bailaban grácilmente, casi irreales bajo los rayos de la luna que las nimbaba de plata...

El Todo-París ávido de sensaciones raras admiraba, como buen conocedor y fino dilettante, el conjunto perfecto.

Fué un derroche de elegancia: el satén, el terciopelo, los tules, las muselinas se disputaban el favor de ceñir el cuerpo de las elegantes.

Las plumas triunfaron en todo momento, cubriendo los hombros y los brazos desnudos.

Las grandes capelinas encuadraban deliciosamente los rostros y las diademas de perlas y de flores tuvieron también sus partidarias.

Como nota dominante se pudo admirar la la elegancia sobria de los trajes negros y el apogeo de las joyas.

Mme. B.



Aproveche esta oportunidad que ofrece

FABRICA NACIONAL DE SEDERIAS

"El Gusano de Seda"

Durante esta primera quincena de enero, realizaremos grandes rebajas, especialmente en el departamento de lanas, que serán de gran provecho a los veraneantes.

SEDAS Y LANAS

importadas, última novedad, a la mitad de su valor.

NO OLVIDE QUE EN SEDAS NACIONALES, LAS NUESTRAS SON LAS MEJORES.

Depósito de ventas al detalle:

68 - SERRANO - 68

Artistas Unidos y TERRA FILM

PRESENTARAN EN 1935 EL PROGRAMA DE MAYOR SIGNIFICACION ARTISTICA

ANNA STEN, CHEVALIER, EDDIE CANTOR, DOUGLAS FAIRBANKS, GEORGE ARLISS, CLARK GABLE, ROBERT DONAT, CONSTANCE BENNETT, FREDRIC MARCH, RONALD COLMAN, WALLACE BEERY, ADOLFO MENJOU, CONRAD VEIDT, ETC., FIGURAN EN EL REPARTO DE LAS GRANDES PRODUCCIONES.

En 1934, no hubo, indudablemente, firma cinematográfica que alcanzara la cima artística en que se colocó ARTISTAS UNIDOS.

La producción de esta prestigiada entidad correspondió por su calidad a la de aquellos años en que esa editora asombró al mundo con obras como "La quimera del oro", "El ladrón de Bagdad", "Don Q. el hijo del zorro", "El pirata negro", "Resurrección", "Noches de amor", "El circo", "El hijo del sheik" y otras tanta cintas que, en el género correspondiente, marcaron la culminación del arte cinematográfico sin palabra.

En 1934, el público pudo apreciar, en efecto, obras de tanta calidad como "La casa de los Rothschild", "Torero a la fuerza", "Escándalos romanos", "Naná", "El último caballero", "Vida privada de Enrique VIII", "Catalina la Grande", "Moulin rouge", y algunas más que mantuvieron en torno a sus méritos el comentario permanente del público aficionado al cine.

Se completó este programa de Artistas Unidos con una obra maestra, de origen alemán, que la Terra Film presentó como la más pura expresión del arte cinematográfico y que, incuestionablemente, es la composición más admirable de cuántas se han realizado, con proyecciones trascendentes: "INTERNADO PARA SEÑORITAS".

Finalmente, vale también la pena mencionar la cinta que ha producido últimamente los más encontrados comentarios y que se mantiene todavía en las carteleras santiaguinas: "El emperador Jones", el turbulento drama de instintos concebido por Eugenio O'Neill y realizado por el famoso cantante negro, Paul Robeson.

Para 1935, Artistas Unidos y Terra Film anuncian un programa destinado a superar el del año que termina, en significación artística, en novedad y en variedad de temas.

Creemos que la enumeración de las cintas que se estrenarán bastará por sí sola para dar una idea de la calidad del programa que la editorial fundada por Chaplin y Fairbanks y la distribuidora de Santiago prometen para la temporada próxima:

Películas de Artistas Unidos, London Film y otros

"EL MUCHACHO DE LOS MILLONES" . Eddie Cantor.
"EL ULTIMO AMOR DE DON JUAN" .. Douglas Fairbanks.
"EL CONDE DE MONTECRISTO" . . . Elisa Landi y Robert Donat.
"FOLLIES BERGERES" ... ... Maurice Chevalier.
"EL CARDENAL DE RICHELIEU" ... .. George Arliss.
"DENTRO DE CIEN AÑOS". (Novela de Wells) ... ... Alexander Korda.
"CABALGATA AMERICANA". (Forward March) ... ... Gran reparto estrellas.
"BROKEN SOIL" ... ... Anna Sten y Gary Cooper.
"PIMPINELA ESCARLATA" ... ... Leslie Howard.
"VIVIR DE NUEVO" ... ... Anna Sten y Fredric March.
"TENIA QUE SUCEDER" ... ... Clark Gable y Constance Bennett.
"CALL OF THE WILL" o "LA LEY DE LA SANGRE" ... ... Fay Wray y Fredric March.
"EL GATO ROJO" ... ... Maurice Chevalier y Constance Bennett.
"CIRCO BARNUM" ... ... W. Beery y A. Menjou.
"EL CABALLERO DE LA INDIA" ... .. Ronald Colman.
"NELL GWYN" ... ... Anna Neagle.
"LAGRIMAS DE HOMBRE" ... ... H. W Warner.
"TRANSATLANTICO" ... ... Nancy Carroll y Gene Raymond.
"CONGO RAID" ... ... Entre africanos.
"OLD FOLKS" ... ... George Arliss
"AMORES DE UNA REINA" ... . Anna Neagle.
"EL PAN NUESTRO DE CADA DIA" ... Karyn Merley. (Obra de King Vidor).
"FUE ALLA EN ESPAÑA" ... ... Eleanor Boardman.
"BREWSTER MILLIONS" ... ... Jack Buchanan y Lily Damita.
"FLAME WITHIN" ... ... Mary Pickford.

Películas alemanas de las Allianz Tonfilm

"SINFONIA INCONCLUSA" ... ... Martha Eggert.
"UNA CANCION PARA TI" ... ... Jan Kepiura y Jenny Jugo.
"ESPIAS EN ACCION" ... ... Brigitte Helm.
"SU ALTEZA LA VENDEDORA" ... ... Liana Haid, Willy Forst.
"EL ETERNO ENSUEÑO" ... ... Sepp Rist. (Alpinista).
"EL ZAREVITCH" ... ... Martha Eggert.
"EL AMOR MANDA" ... ... G. Froelich y Dolly Haas.
"LA NOCHE DEL GRAN AMOR" ... .. Jarmila Novotna y G. Froelich.
"UNA CANCION, UN BESO Y UNA DAMA" ... ... Martha Eggert y G Froelich.



Películas de otras procedencias

"LOS MISERABLES", versión magistral de la novela de Víctor Hugo, interpretada por Harry Baur, Florelle, Charles Vanel, Charles Dullin, Henry Krauss, Josseline Gael, Max D'Arly, etc. (Producción Pathé Nathan).

"EL JUDIO ERRANTE", versión de la famosa novela de Eugenio Sue, interpretada por Conrad Veidt. (Producción British).



LA CONFECCION DEL PRIMER TRAJE

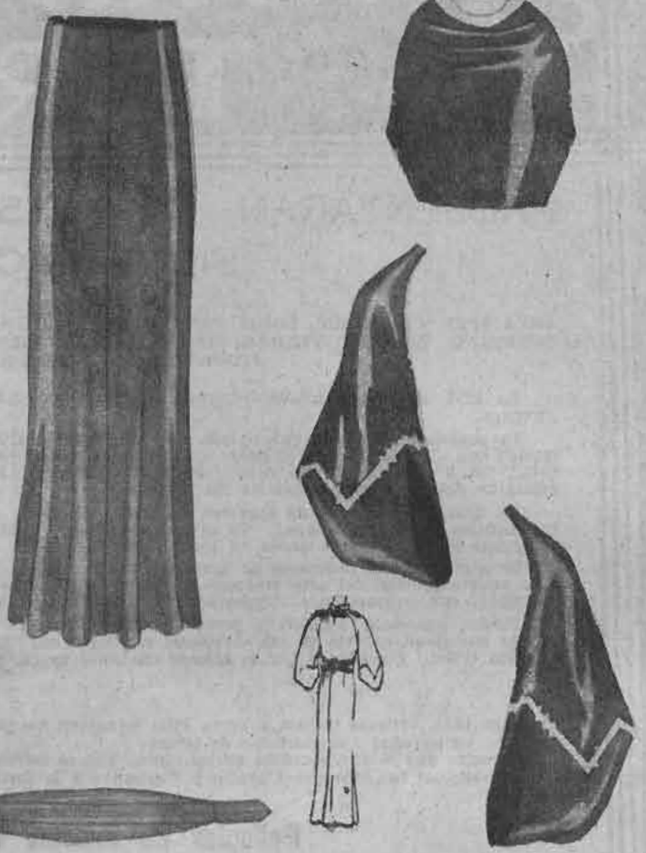


Por la facilidad de su confección, este modelo que damos en esta página será muy apropiado para la persona que lo hace por primera vez.

1. Presentamos aquí el modelo en que se ven todas las piezas separadas. Las mangas son de corte raglán y se ensanchan por medio de una curiosa incrustación en forma. La falda es muy sencilla y se compone de dos piezas unidas por un pespunte en el delantero y atrás. Cuellito blanco.

2. Vemos el traje terminado, su dueña lo luce con orgullo, por ser su primer trabajo, y porque, en realidad es muy gracioso.

Va confeccionado en crepé de color obscuro.





Metro-Goldwyn-Mayer

al desear al público y empresarios del país,
UN FELIZ AÑO NUEVO,
tiene el honor de comunicar que en breve anunciará la producción de 1935, que consiste en grandes obras de la pantalla, a las cuales han aportado un esfuerzo extraordinario los directores y estrellas de esta firma que en el año recién pasado supieron ganar el favor de todos los públicos.

DIAS DE VERANO

1.— Vestido en georgette estampado, de falda en forma, corpiño cruzado y mangas-capa.

2.— Vuelos en forma bordean el escote cuadrado y las mangas de este vestido de tela estampada.

3.— LANVIN.— Elegante vestido de georgette estampado. Vuelos en forma realzan el efecto de capa en el corpiño y el movimiento de cola que adorna la falda.

4.— AUGUSTABERNARD.— Vestido en georgette estampado, de escote cuadrado, adornado de cortes. Flores en la cintura y clips de brillantes, retienen las hombreras.

5.— Este cuello cerrado y los dos grandes puños vueltos y abotonados adornarán graciosamente un traje de tela estampada.

6.— Juvenil cuello redondo, adornado de entredós y anudado adelante en un gran efecto de chorrera.

7.— El ancho cuello y los grandes puños vueltos en satén blanco se destacan originalmente en este traje de satén negro.

8.— Dos vuelos en forma, superpuestos y pespuntados, componen el juvenil cuello de esta blusita. El adorno se repite en los anchos puños vueltos.



TRAJES PARA LOS NIÑOS

1.— Larga blusa en jersey blanco de lana, que se lleva sobre el traje de baño. Se adorna con un cuello cerrado y un monograma bordado.

2.— Esta chica luce un traje de jersey blanco, adornado de un gran cuello marinero y una corbata realzada por galones rojos, lo mismo que los bolsillos y el cinturón.

3.— De grueso shantung blanco es este trajecito. El panneaux del corpiño se fija en las manguitas con botones de madera.

4.— Esta falda en franela azul, plisada en el delantero, se lleva con un sweater sin mangas, tejido en lana blanca.

5.— Combinación de playa, en tela de lino rosa, retenida por tirantes abotonados.

6.— Vestido de shantung azul, adornado de galones blancos.

7.— Traje de tela color crudo, con shorts. El canesú y el cinturón son en tela azul.

8.— Vestido en popelina de algodón blanca, montado en un canesú que se prolonga en dos patas abotonadas. El mismo motivo se repite en los bolsillos aplicados. Un pliegue hondo acompaña la costura de la falda.

9.— El siguiente, en tela de lino color crudo, se adorna con botones rojos. Echarpe de lino en el mismo color de los botones.

10.— Blusita de velo, de cuello redondo.

11.— Blusa en tela de hilo a rayas azules y blancas, cerrada por una pata abotonada.



FAJAS DALIDA

MODELOS DE VERANO
SIN BARBAS, CON TIRAJES TRANSVERSALES DE HUINCHAS.
JERSINAT, CINTAS, ENCAJES, COTIES, PREVIL «RACE» y «NONATTE». Estas no estiran ni toman las formas del cuerpo.
Fajas para vientre caído, estómago dilatado y operados en general.
Cortes únicos en Chile, a todos precios.

Mme. CARABELL,
Ex cortadora de «La Samaritaine», de París.

Llegó CREMA YODADA
para adelgazar, del Dr. Martín.
Se remiten catálogos, enviando estampillas.

Santa Lucía 280.



HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS

(Continuación)

—Pienso llamar por teléfono a la policía — observó Troop.

—Es lo peor que podría hacer. Asuntos de esta especie deben mantenerse ocultos de la policía.

—Pues, entonces, conversemos un poco. Siento curiosidad por este asunto y acaso usted pueda contestar mis preguntas.

El hombre pareció dudar del procedimiento:

—No soy muy dado a contestar preguntas.

—Pero estas sí que las contestará —repuso Troop, tomando asiento al borde de la cama—. No son difíciles y una persona inteligente como usted...

El desconocido dió un salto repentino y Troop alcanzó a divisar sus ojos amenazadores en el rostro sombrío. Luego, un golpe y el ingeniero perdió el conocimiento, hundiéndose en una sombra espesa, pesada, maciza.

* * *

Media hora más tarde, Troop se colocaba una toalla húmeda en la parte dolorida de la cabeza. El baúl había sido forzado y ya no se encontraban allí los papeles que Shaw le entregara aquella misma mañana.

—Es raro — dijo en alta voz—. Sin embargo, luego se aclarará toda esta intriga.

Cepilló cuidadosamente sus cabellos en la parte lesionada y se acomodó la corbata. Al pasar por el hall; la dependiente le dijo:

—¡Vaya! Creí que se había marchado ya.

—No. Ahora sí que me voy.

Hace poco, alguien salió de su habitación: un hombre de sombrero flexible y largo abrigo.

—Pues no era yo, se lo aseguro. Es un amigo que estuvo a visitarme.

—¡Vaya! No vi entrar a nadie, pero bien es verdad que estuve ausente durante algunos minutos.

—Por eso, tal vez — comentó Trop, descendiendo al piso bajo y tomando un taxi para dirigirse a casa de Segerson.

Pasó sin prestar atención al portero y se encontró en el hall, hasta donde llegaban los sones de la música. En el salón, los invitados bailaban.

Troop cogió un cigarrillo de una mesa cercana a la chimenea y

(Continúa al frente)

TEJIDOS DE ecran

MAILLOT PARA NIÑOS DE 9 A 10 AÑOS



Este maillot se ejecuta a punto jersey (1 hilera al der., 1 hilera al revés, alternando) y a punto elástico sencillo (1 p. al der. 1 p. al revés, contrariando el orden en cada vuelta).

Se empieza por la cintura de la espalda, sobre 72 p. en lana verde. Se hacen 14 corridas de elástico sencillo. Se sigue tejiendo en punto jersey hasta tener 24 ctms. que se han tejido sin aumentar ni disminuir. Para formar las piernas se cierran 3 p. al empezar cada corrida, durante 16 corridas. Al llegar aquí deben quedar solamente 22 p. en el palillo. Se teje derecho sobre estos 22 p. para formar la entrepiernas, durante 10 corridas. Se continúan haciendo los aumentos que corresponden a las disminuciones anteriores y se sigue tejiendo hasta tener nuevamente los 72 p. con que se empezó. Se sigue tejiendo derecho sobre estos 72 p. hasta tener 24 ctms y se continúa con las 14 corridas de elástico para la cintura. Después se cierran los puntos. La parte de arriba del delantero, a rayas verdes y blancas, se hace aparte. Se urden 6 p. en lana verde y se tejen, alternativamente, 2 corridas en lana verde y 2 en lana blanca. Se trabaja en la siguiente forma: primera hilera: 1 p. al der., 1., v., 3 p. al der., 1 v., 1 p. al der.; segunda hilera: al revés, tejiendo todos los puntos y las vueltas; tercera hilera: 2 p. al der., 1 v., 3 p. al der., 1 v., 2 p. al der.; cuarta hilera: toda al revés; quinta hilera: 3 p. al der., 1 v., 3 p. al der., 1 v., 3 p. al der. Se continúa haciendo hilera por medio, 1 v. antes y después de los 3 p. del medio, de modo que éstos 3 p. queden siempre del mismo ancho y que sólo los lados vayan aumentando. Se trabaja así durante 68 corridas, hasta tener en el palillo 73 p. que se cierran rectos.

Después de haber aplanchado húmedas las piezas, se unen con costuras. Se vuelven a tomar los 75 p. que hay alrededor de cada pierna y se hacen 6 hileras a punto jersey (2 verdes, 2 blancas y 2 verdes). Después se cierran los puntos nuevamente. Esta pequeña pieza se dobla al revés para evitar que el tejido se estire.

Para los tirantes, se vuelven a tomar 10 p. a cada lado de la línea calada que ha quedado en el medio del delantero. Se teje sin aumentar ni disminuir, en punto elástico, hasta tener más o menos unos 44 ctms. A esta altura se forma un ojal, y se termina después en punta. Estos dos tirantes se cruzan en la espalda y se abrochan con dos botones de nácar cosidos a los lados.

M. A.

HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS
(Continuación)

mientras lo encendía miraba en torno con aire indiferente. Un confuso conglomerado de personas cruzaba la escalera en distintos sentidos.

«Heterogénea reunión esta, musitaba, en tanto. Y todos tienen apariencia de dureza, de frialdad. Quizá divague...» Y en verdad, molestábale la cabeza por el golpe recibido y con desagrado pensó en el sujeto alto y corpulento que le asaltara, como en la desaparición de los papeles. No obstante, continuó vigilando estrechamente a los huéspedes. Entre ellos encontraba esos tipos especiales que, mecánicamente, asociaba con los residentes de Blair Medway.

«Todos parecen estar *ad hoc* en sus respectivos lugares, pensaba. ¡Observadores competentes, duros como el acero!»

Alguien pasó a su lado. Volviendo la cabeza, divisó a Loftus.

—¿Dónde has estado? — le preguntó su amigo, en voz baja—. Todos han estado inquietos por causa tuya.

—Es una lástima—repuso Troop. Un invitado no debe ser jamás motivo de inquietud para el dueño de casa. ¿Has visto a Eileen?

—Ni los talones. Estuve a punto de preguntar por ella una o dos veces; pero logré reprimirme.

—Hiciste bien. Mencionar su nombre habría sido un error.

—De todos modos, no la he visto desde que... ¡Ahí la tienes, bajando la escalinata!

Troop alzó la vista y la vió en el centro de un grupo. Detúvose un instante al pie de la escalera y se despidió sonriente de algunos amigos. Se abrió después la puerta de calle y la joven se marchó.

Troop y Tomás Loftus se encontraban cerca del guardarropa; el ingeniero pidió su sombrero y su abrigo, al igual que Loftus.

—Si quieres alcanzarla — exclamó Tomás — tendrás que ir rápido.

Al colocarse el abrigo Troop, con toda cordura, deslizó su revólver de su escondrijo bajo el brazo y lo colocó en el bolsillo de su americana. Rápido como fué el movimiento, Loftus alcanzó a vislumbrarlo.

—Me preparo para una pequeña emergencia — comentó el ingeniero.

En el momento en que miraba hacia la puerta, entre la puerta y él se interpuso la fisonomía suave y serena de Segerson.

"Inalterable y afable como siempre, pensó Troop, pero ahora ya sabe los hechos; es imposible equivocarse".

Junto al abogado estaba el individuo maciento y pálido con quien hablara Diana Hetherington. Después de una palabra con el individuo aquél, Segerson se adelantó a Troop y Loftus.

—¡Cómo! — exclamó—. ¿Tan pronto se marchan?

—Así es. Pero tendremos que ir rápido. Tenemos ciertas cosas que requieren nuestra inmediata atención — repuso Loftus.

Troop se colocaba los guantes. El primero se deslizó sin dificultad, pero el otro, el de la mano derecha no cubrió por completo el pulgar; algo había allí dentro. Se quitó el guante y extendió la mano a Segerson, diciendo:

—Me entusiasma su proyecto pa-

(Continúa en la pág. 66).

FAJAS Y SOSTEN-SENOS
"LA POUPÉE"



Presentamos a usted este modelo N.° 120, especial para maternidad. Esta ejecución es perfecta, pues de ella depende, en gran parte, el resultado del tratamiento aconsejado.

Recomendámosle a nuestras damas como algo imprescindible para este período.

Precio rebajado: $ 70.—
Sostén-senos modelo 270, en rica popelina de seda, a $ 15.—

Enviamos a provincias contra reembolso.

"LA POUPEE"
AHUMADA 146.
Casilla 3361. — Teléfono 83645.
SANTIAGO.

Páginas



Mameluquito para el bebé en «tobralco» o brin de hilo, adornado de un motivo bordado en punto de tallo.

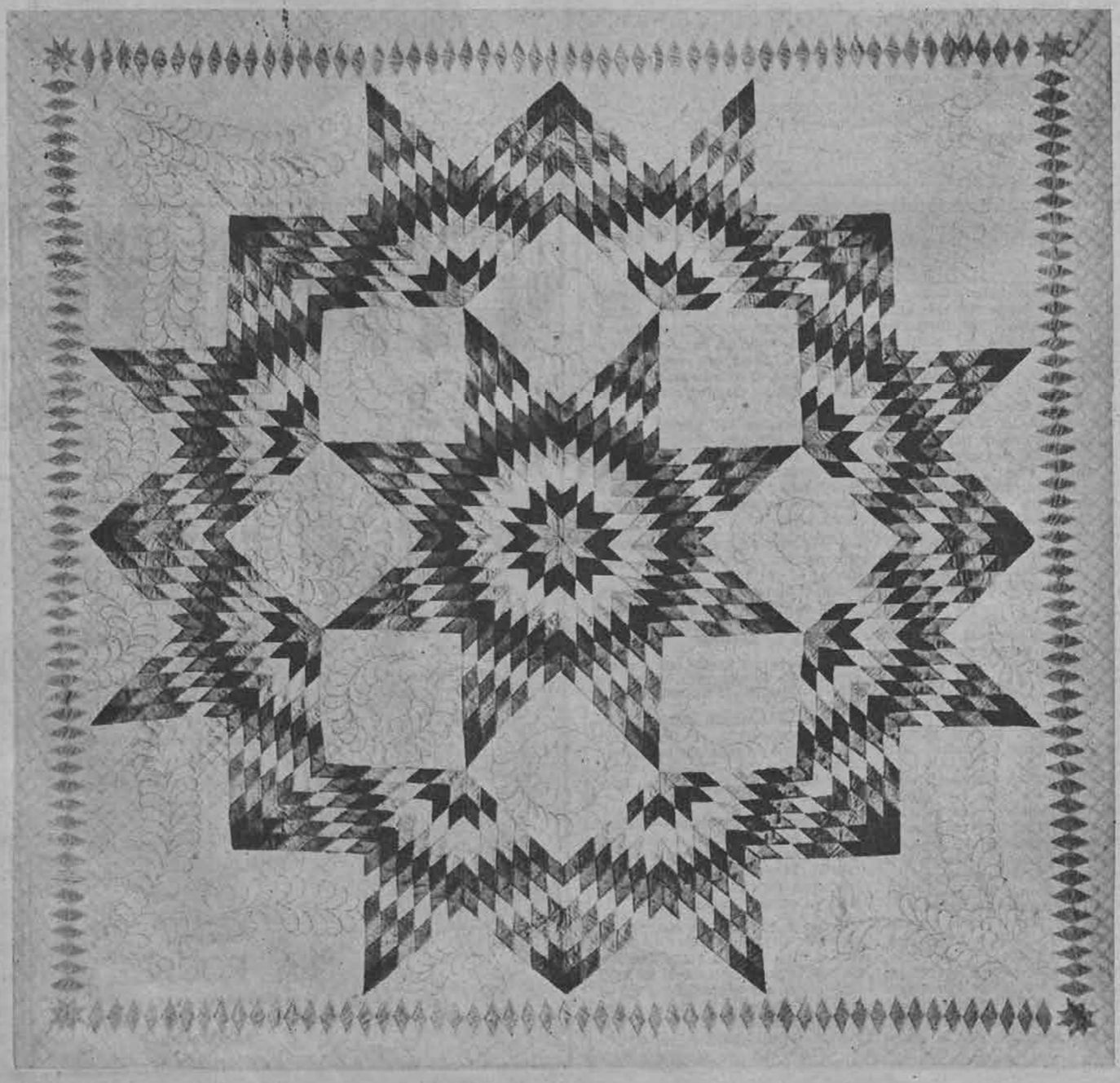
Dos servilletas y un guarda-servilletas en brin de hilo adornado de un motivo bordado en puntada rellena.

Damos aquí el motivo que adorna el mameluco 1; es una simpática ardilla que encantará seguramente al bebé.



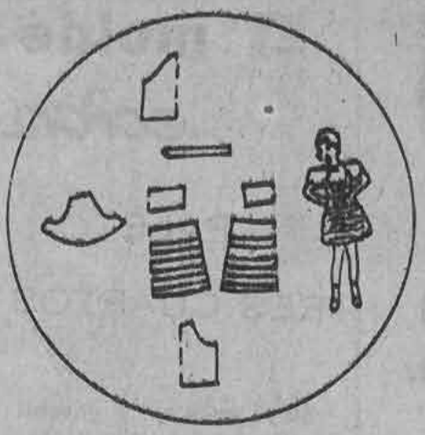


Los cubre-camas con aplicaciones de tela de varios colores vuelven a estar de moda. Presentamos a nuestras lectoras este encantador modelo que podrán confeccionar fácilmente con un poco de paciencia, aprovechando los restos de género.



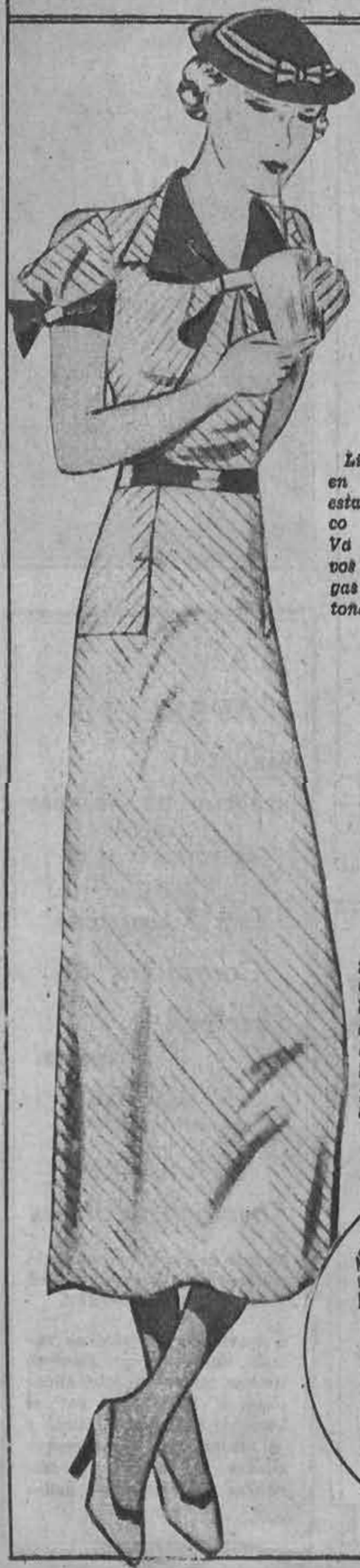
del Hogar

Los moldes de esta sección se enviarán a las lectoras que los soliciten, enviando el cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde; dos pesos, cuando se trate de dos moldes, y de un peso por cada molde adicional.



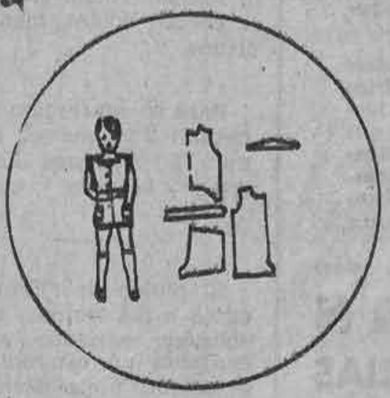


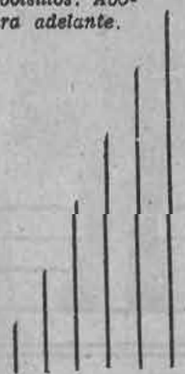
Falda y corselete en tela de algodón azul a lunares blancos, blusita en organdí blanco con mangas globo. Este modelo es para chica de ocho años.





Lindo mameluquito en tela de algodón estampada, para chico de cuatro años. Va adornado de vivos en el cuello, mangas y bolsillos. Abotonadura adelante.



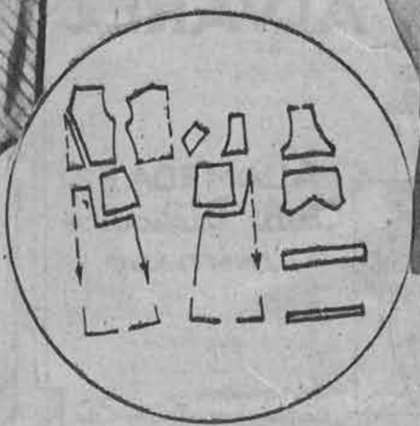


Encantador trajecito deportivo en seda diagonal, adornado de cinturón, cuellito y toque en las mangas de color unido. Los cortes de este traje toman la tela en distintos sentidos presentando un efecto seductor.



Chaqueta de hilo para el verano. Cruzada con seis botones, será apropiada para la playa.





Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N.os .. ..



EL DENTIFRICO

Que Significa Dientes Encantadores Y Encías Firmes

No deje que la espuma y burbujas le engañen. La verdad es que el espumarazgo representa algo insubstancial. Considere los dentífricos, por ejemplo. Hay muchos jabonosos que espumarrean y burbujean y producen un sabor agradable. Pero si lo que busca Ud. es espuma y burbujas y buen sabor entonces puede encontrarlo en muchas otras cosas que no sean precisamente pastas para dientes.

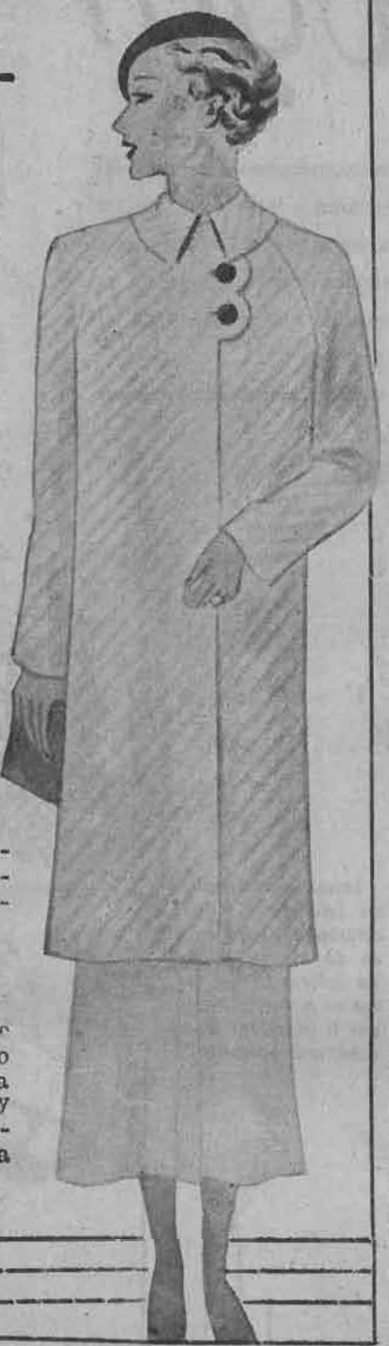
Por otra parte, considere FORHAN'S, un dentífrico científico que limpia y da lustre a los dientes a la vez que conserva sana y firme la dentadura y las encías. No compre espuma y burbujas. *Compre lo positivo—Compre FORHAN'S.*

FS-102

Forhan's
PARA LAS ENCIAS

El molde de ecran

UN PALETO TRES CUARTOS



Muy práctico y juvenil resulta este sencillo y amplio tres-cuartos de mangas raglán, sencillamente abotonado adelante y confeccionado en una fina lana lisa o diagonal.

Las piezas del molde son: la mitad del delantero, con las tres patas y sus respectivos ojales; la mitad de la espalda; la mitad del cuello, la manga y la vuelta de la solapa. Todas las piezas se cortan dobles, menos la última.

Para su confección se necesitan 2 1|2 metros de género, 2 1|2 metros para forro y 3 botones.

El molde de "Ecran" se envía a las lectoras que lo soliciten enviando sesenta centavos en estampillas y el nombre y dirección completos a "Ecran", Casilla 84-D.

CASA
FANTASIO
Ahumada 345.
GRAN REALIZACION

PARA DAR CABIDA AL NUEVO SURTIDO DE VERANO

VESTIDOS de ricas sedas importadas.
BATAS de finísimas lanas.
TRAJES sastres y casacas, gran moda, en lanas y sedas.
ABRIGOS de seda, muy elegantes.
ABRIGOS de tarde, en bonitas lanas.
TRAJES DE NOCHE, en terciopelo, crepe, satén, y crepé romain.
TRAJES SOBRE MEDIDA.
SOMBREROS, BLUSAS, CARTERAS y GUANTES.
La Casa que tiene la mejor colección de Santiago en Hebillas, Botones y Clips importados.

EL SEMANARIO DE FIGURINES MAS COMPLETO DE SUDAMERICA, ES

ecran

OFRECE A SUS LECTORES MAS MOLDES Y MODELOS QUE CUALQUIERA OTRA REVISTA EXTRANJERA.

FAJAS Y MODELADORES
JOVITA ALVAREZ



ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

Se remiten Catalogos a Provincias

TIÑA en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.

En venta en todas las boticas de la República.

¡YA APARECIO,

PARA

REGOCIJO DE GRANDES Y CHICOS,
EL VOLUMEN II DE

Las Aventuras Completas de Sherlock Holmes!

Lea sin tardanza, pues amenaza agotarse:

Triunfos de Sherlock Holmes

Es uno de los libros más originales y emocionantes del gran CONAN DOYLE.

A través de sus páginas vamos siguiendo a Sherlock Holmes en su marcha silenciosa e implacable por el Londres lleno de neblina y de misterio, en cuyas encrucijadas se ocultan los más hábiles y siniestros delincuentes.

MUY ELEGANTE





1 2 3 4 5 6

1.— LYOLENE.— Conjunto para fiestas íntimas. Abrigo de tela de hilo blanco, adornado de finos cortes y bordado con hilos de metal.

2.— LYOLENE.— El traje que forma conjunto con el abrigo anterior es de hilo blanco de forma muy simple. La falda forma una gran vuelta que abotona al costado.

3.— MARIA LUISA CALVET.— Conjunto de comida en crepe royal verde; el abriguito tiene mangas abullonadas y está bordeado de piel.

4.— MARIA LUISA CALVET.— El traje que hace juego es de crepe verde de dos tonos. Cinturón drapeado con hebilla de cristal y galatita.

5.— AGNES DRECOLL.— Traje de lana negro, estriado de cellophan, adornado de un cuello ensanchado en la espalda y puños de crepe de Chine amarillo. Botones de fantasía.

6.— AGNES DRECOLL.— Encantador conjunto de tarde; traje de crepe de Chine negro y lencería, abriguito plisado y corbata bordeada de armiño.



SENOS

Para endurecerlos
y embellecerlos,
use loción
"HERMOZENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

PROSPECTOS A CASILLA 2208, SANTIAGO.

Señorita,
dígalo con los ojos...

PERO ANTES HERMOSEE SUS PESTAÑAS

CON

Embralina



Rimmel
de alta calidad

En venta
en buenas perfumerías
y farmacias.

Distribuidores:

Droguería del Pacífico
Marya.

CASILLA 9. — SANTIAGO.



Una realización de sombreros para todas

Durante el mes de enero y para liquidar todo el surtido de verano, la CASA DE SOMBREROS «MERINO», MONJITAS 807, esq. SAN ANTONIO, ofrece oportunidades como sigue:

Sombreros Panamá blancos, muy bien adornados, a $ 25.—

Sombreros Cellophane, modelos de alta novedad, a $ 80.—

Sombreros de fieltro, gran moda en los estilos, a $ 35.—

Clochas de pajas Paillasson, Cellophane y miles de clases diferentes a precios increíbles.

No olvide, señorita, Cuando
MERINO dice que liquida, liquida de verdad.

Manufactura:
CATEDRAL 1280. — SANTIAGO.






CONSEJOS DE BELLEZA E HIGIENE

PEQUEÑO BREVIARIO DE BELLEZA

POR GERMAINE

DE LO QUE TODA MUJER DEBE PREOCUPARSE SI QUIERE PARECER AGRADABLE

Aún Ud., amable lectora que se considera fea, puede agradar a todo el mundo si sigue los consejos que damos a continuación. Muchas mujeres, celebradas ahora por su belleza misma o por la exótico de su hermosura, no eran, hasta hace poco, más que mujeres comunes y corrientes, por no decir feas. Por eso, gentil lectora, para que Ud. posea el encanto de la piel fresca y sana, de las cejas bien depiladas, de los cabellos brillantes, de los labios bien pintados, de la mano cuidada y de la pierna fina, cíñase a los sencillos consejos que le indicamos.

CUIDE SU PIEL

En primer lugar, su cara, suponiendo que en este tiempo caluroso de verano, Ud. se maquilla poco; si su piel es grasosa, lávese con agua caliente y jabón y enjuáguese con agua tibia en la que haya disuelto bicarbonato de soda (una cucharada grande por cada litro de agua). Como base de su maquillage use siempre una crema muy seca, vegetal de preferencia, y desparrámela cuidadosamente sobre la cara y el cuello; después de algunos minutos, límpiese con un papel de seda y póngase polvos.

Si su piel es seca, use un poco de lanolina o alguna crema a base de lanolina, antes de jabonarse con agua tibia. Cuando haya hecho esto, póngase una crema grasosa y hágase un buen masaje, en la forma que tantas veces hemos indicado; después de unos instantes, límpiese la cara con un papel de seda, pásese un tónico suavizante, póngase un poco de crema grasosa o neutra y, por último, póngase polvos.

HAGASE MASAJES

El masaje es recomendable no sólo para la mujer de piel seca, sino para todas; sólo que las que tengan la epidermis un poco grasosa no deben usar lanolina pura sino una crema que contenga menos grasa.

SAQUESE EL MAQUILLAGE TODAS LAS NOCHES

Nunca se acueste con la cara maquillada, sobre todo cuando esté en la playa. Si su piel es seca, use lanolina con este objeto y dos o tres veces por semana, póngase en la cara una crema nutritiva y duerma con ella; si su piel es grasosa, use aceite de almendras y de vez en cuando, una crema vegetal.

APRENDA A EMPOLVARSE

El fondo del maquillage debe ser dorado en casi todos los casos. Hay una infinidad de cremas con fondo de color. Los polvos serán moriscos. (No hay que olvidar que la primera capa de polvos debe ser de un color claro y que solamente para la segunda se usarán polvos obscuros, para evitar las manchas).

En el día, en el verano sobre todo, es bueno pasarse suavemente por la cara un pañuelo muy fino, que absorberá el exceso de crema que pueda volver a salir con la influencia del calor. Esto dejará la epidermis mucho más transparente.

DEPILESE LAS CEJAS

Sáquese todas las mañanas las cejas que hayan vuelto a salir, con una buena pinza, para que siempre sea impecable la línea de sus cejas.

Use para los párpados un aceite discreto y casi natural, ligeramente negro o un poco gris; pero hágalo parsimoniosamente, porque este es un afeite que la luz del sol revela sin piedad.

G.

(CONTINUA EN EL NUMERO PROXIMO)

NO ME PUEDO MORIR

(Continuación)

hace contraer obligaciones muy graves. Lo cierto es que el amor nos amarra más cuanto más honrado y puro es. La Magdalena fué perdonada porque había amado mucho. Si llega a haber parido mucho también, se fastidia. Discúlpeme, doctor, si divago. Volvamos al tema. Sucedió que aquello con que yo contaba para «fundar una familia» era muy poco. Alimentos, vestido, educación, médicos y botica... Nunca mis ingresos se nivelaban con los gastos. Hube de trabajar sin reposo, hube de sostener, día por día, una pelea titánica para «sacar adelante» a tanta gente. He caminado llevando once personas sobre mis hombros. Hoy tengo tres hijos abogados, como yo; el cuarto y el quinto de los varones son todavía estudiantes. De ellas, las cinco, felices, ¿qué he de decir? Cinco señoritas de la clase media, bonitas, inteligentes, cursis por necesidad y pobres como ratas. Una ganó plaza en telégrafos; otra trabaja en una casa comercial, y las tres restantes son tres interrogaciones. Comprenderá usted que no acaricio la ilusión de encontrarles cinco maridos. Los muchachos de hoy se conducen con una pasmosa serenidad. Mis hijas están condenadas a serlo todo, menos mujeres, y como son mujeres, yo tiemblo, doctor. Ahora, la parte más sombría del cuadro. Uno de mis hijos tiene el mal de Pott, en las vértebras. Ha sido necesario mandarle a un sanatorio, que me cuesta más que el sustento de toda la familia, y dicen los doctores que el tratamiento es largo. He tenido que rescatar la póliza del modesto seguro de vida que tenía hecho a favor de mi mujer. ¡Qué me llamen ahora imprevisor! La fortuna ha pasado por mi puerta una o dos veces y la ha dejado pasar, es cierto. No llevaba el famoso cuerno de abundancia o la mano, como en las alegorías: llevaba una ganzúa. La he dejado pasar. En fin, doctor, ya conoce usted mis circunstancias. ¿Qué sucederá si yo me muero? ¿Qué será de mi gente si yo dejo de trabajar? No me puedo morir y quisiera morirme. El drama de todos es tener que morir; el mío, lo con-



BLUSITAS LIVIANAS



1

1.— Encantadora blusa en georgette rosa, adornada de un cuello que forma chorrera. Dos nudos cierran el cuello y la cintura.

2.— En falla azul pálido es esta blusa adornada de pliegues abanico, en el puño vuelto de las mangas y en el faldón.

3.— De muselina estampada es esta juvenil blusita, adornada de vuelitos en forma, montados por una calado que se repite bordeando el cuello.



2



3

ANGELITA

(Continuación)

Le pasa la guitarra y piensa en Julio. Es un muchacho feo y desapacible que a ella le parece malo. Siempre se le acerca a su hija, y a ella le parece que la va a devorar. Pero Angelita lo quiere, porque es el único que no dice— al verla—, una frase de compasión. La compasión del pueblo que se desborda eternamente sobre ella, le hace más sombría la vida; parece hundirla en un abismo sin fondo.

—Es así la canción, mamá:

Soy ciega, pero no importa,
porque tengo corazón,
miel de amor tengo en los labios
y me entrego en mi canción.
Besamé.
Amor que vienes de Dios.
Veo el cielo si me besas.
Besamé
antes de morir de amor.

En realidad su Angelita era como una estrella destellante de pasión. Era toda luz. Verdaderamente se entregaba en su canción.

—¡Mamá, estoy tan contenta! Acércate, bésame. Si alguien no me besa, voy a llorar desesperadamente.

Ha llegado el invierno. El paisaje parece ahora un croquis que interpretara un motivo multiforme; sólo la cordillera irradia como nunca sobre el pueblo que se ve blanco también, y que por las noches permanece herméticamente cerrado mientras el hielo recorre todas las sendas sembrando estremecimientos.

Hasta la campana del templo es ahora menos entusiasta...

Julio ha ido de militar: estará tres años ausente del pueblo. Su madre, la buena vieja Marta, pudo conseguir por fin, que lo admitieran para que se "hiciera hombre", en un regimiento de artillería.

María siente que su cuerpo pesa cada día más. Ya apenas puede con él. La tierra la atrae. Una vez que para aprovechar el sol invernal se acostó a la vera de la puerta, sintió deseos de hundirse en la tierra que la llamaba con anhelo irresistible.

En otra ocasión sintió que un viento de huracán envolvía la casita y penetraba por las rendijas helándola para mucho tiempo. Una mañana estableció que el jardín estaba caído sin ninguna razón aparente. Y pudo también notar que sus amigas la encontraban extraña, tan extraña que algunas veces no la saludaron por no conocerla.

—Señora María, ¿pero era usted?...., ¡qué distinta está!

Las aves del lago que antes se le acercaran como amigas, huían de ella. Comprendía que se moriría a corto plazo.

Se daba cuenta de que debía prevenir a su hija y aconsejarla que buscara la compañía del viejo cura; pero Angelita estaba tan contenta, tan contenta, que fué difiriendo de día en día la terrible confidencia.

Se va a quedar en el más terrible abandono— pensaba. Y esa tortura aproximábala más a la muerte.

La primavera llegó aquel año antes. María se sentía animosa; llegó a creer que se repondría. Un día hizo con su hija un gran paseo por el bosque de hualos de follaje de verde tierno y rizado y corteza roja. La niña conocía to-

SOIR DE PARIS



BOURJOIS
PARIS

Consejos graficos de WEISSMULLER a los nadadores



















EL MOVIMIENTO DE LAS PIERNAS.—Las figuras 1 y 2 demuestran el movimiento de los pies, cuando los dedos del uno pasan bajo el arco del otro en el poderoso golpe de natación, peculiar de John Weissmüller, — ex campeón mundial de natación y ahora actor cinematográfico, por todos conocido en su papel de Tarzán, de la M.-G.-M.

3.—Vista lateral del movimiento de las piernas. Derecha casi la rodilla, los dedos vueltos al interior, tobillo y pie laxos.

4.—El golpe del brazo. Esta posición del cuerpo demuestra la iniciación del movimiento del brazo en el momento de entrar al agua. La mano izquierda en posición de fin del movimiento.

5.—Golpe del brazo. Esta figura demuestra el final del movimiento del brazo, con la mano derecha abandonando el agua y la izquierda en poderoso impulso bajo el cuerpo.

6.—Iniciación del movimiento del brazo. La mano derecha en el momento de entrar al agua y la izquierda en posición de fin del movimiento.

7.—Impulso del brazo derecho bajo el cuerpo, movimiento en el cual se ejerce toda la fuerza del golpe impulsor en la natación.

8.—La mano derecha ha terminado su esfuerzo al llegar a las caderas, la mano izquierda está pronta para terminar el movimiento y la derecha dispuesta, al punto, a hundirse otra vez en el agua.

9.—Otra figura del mismo ejercicio respiratorio: inhalación por la boca y expulsión del aire por la nariz, bajo el agua.



LINDAS PIEZAS PARA ALOJADOS









No hay nada más agradable para una dueña de casa que el tener lindas habitaciones para sus invitados.

Vemos aquí encantadores muebles en los que se unen la comodidad a la elegancia. Sillones tapizados en telas floreadas, cortinas de gasa transparente, mesitas y lámparas con pantallas de pergamino forman rincones acogedores.

Vemos en todas partes muchas flores en sencillos búcaros, macetas con plantas de grandes hojas verdes y en fin todas las encantadoras pequeñeces que el gusto femenino derrama en todos los rincones.

1.— Salita de recibo; mosaico en la pared muy novedoso. Soporte de fierro forjado para sortener plantas.

2.— Escritorio confortable, chimenea de ladrillos que sostiene un cactus y flores. Mascarilla oriental, dorada a fuego. tela floreada.

3.— Dormitorio; una ancha ventana deja pasar el aire y el sol y está ténuemente velada por cortinas de gasa recogidas. Mesita de toilette que lleva un vuelo de la misma tela de que están tapizadas las marquesas.

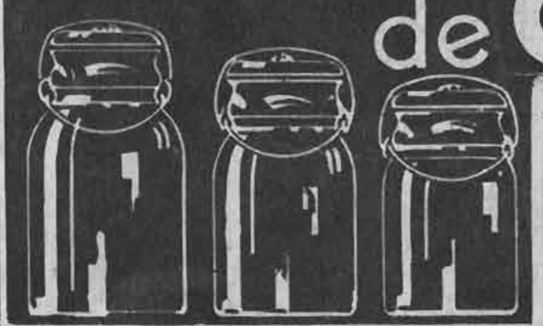
4.— Cómodo dormitorio para alojados; las marquesas están forradas en tela floreada.

lea la
revista
de la mujer
y
del
hogar



MARGARITA

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA.
VICUÑA MACKENNA 1348.
Teléfono 82125. — Casilla 187.

OFRECEMOS AL PUBLICO
NUESTROS FRASCOS DE

Conserva Tipo Ball

Con ajuste de goma importada
de la más alta calidad
y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

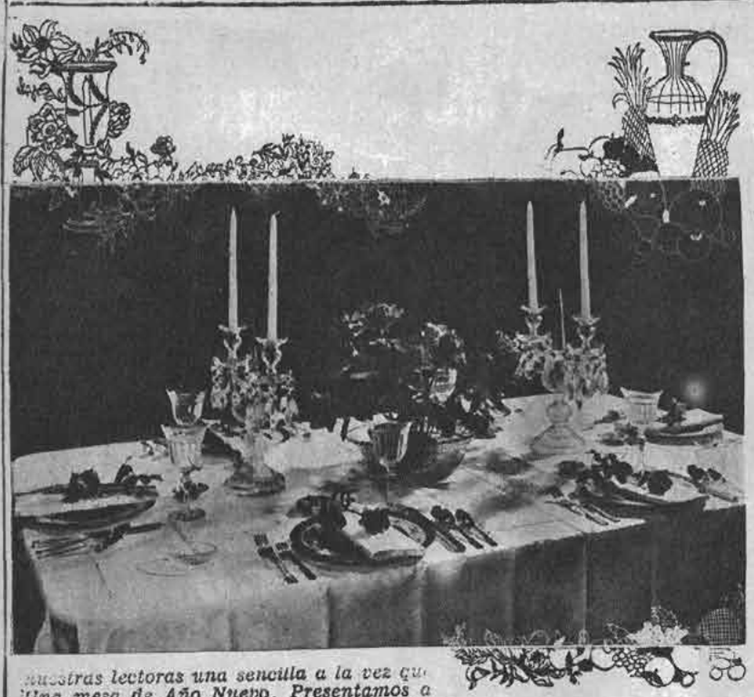
Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143

EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

LA COCINA DE "ECRAN"



Una mesa de Año Nuevo. Presentamos a nuestras lectoras una sencilla a la vez que elegante disposición para una mesa de seis personas. Los candelabros de fino cristal, el centro de mesa que sostiene un precioso ramillete de flores de cera y en fin todo el conjunto hace de esta mesa la ideal para comenzar el nuevo año.

Un guiso de carne bien preparado reemplaza al bistec, que si no es hecho de carne de primera clase no resulta bueno. Hay una variedad de modos de preparar la carne; algunas variedades sencillas y buenas publicamos hoy.

PIERNA DE CORDERO RELLENA

Se le quita el hueso a la pierna o a un trozo de pierna, si no se necesita que el guiso sea tan abundante. Se rellena con un preparado hecho de lo siguiente: una y media taza de miga de pan, dos cucharadas de mantequilla, perejil picado, un poquito de cebolla rallada (dos cucharadas), sal, un poquito de jugo de apio y una cucharadita de salsa Perry. Una vez rellena se cuece, se refriega por fuera con sal, pimienta y se rocía con harina, se cubre con tiras de tocino cortadas muy delgadas y se asa, en buen horno, durante una y media hora.

CARNE MECHADA

Uno y medio kilo de carne (mejor si es ternera) se mecha con tiritas de tocino, se le espolvorea un poco de harina y se pone en seguida en una cacerola con una cucharada de manteca o mantequilla, se revuelve para que no se dore, se le agregan zanahorias rebanadas, un pedacito pequeño de cebolla, media taza de caldo o simplemente agua caliente y media taza de vino blanco, se deja hervir en reposo; después de una media hora se corrige la sazón y si ha espesado demasiado se le agrega un poco de caldo. Se deja la cacerola a medio tapar hasta que la carne esté cocida, entonces se arregla la carne en la fuente rodeándola con acelgas, achicoria o espinacas guisadas a la crema y además grupos de papas fritas o saltadas.

BIZCOCHOS RELLENOS

2 huevos.
3 cucharadas de mantequilla.
½ taza de azúcar.
1½ taza de harina.
½ taza de cremora.
Vainilla.
½ cucharada de Polvos Imperial.

Batir la mantequilla, agregar al azúcar los huevos enteros y poco a poco la harina mezclada con los Polvos Imperial y la Cremora. Se extiende el batido sobre una lata enmantequillada (sobre papel de mantequilla), se cuece en un horno moderado. Se parte en dos mitades; una de éstas se cubre con mermelada y con la otra se tapa y se adorna con betún de chocolate.

MODO DE PREPARAR EL APANADO

Se ralla pan añejo. 1 huevo. ½ cucharadita de aceite por cada huevo y 2 cucharadas de harina, más o menos. Se quiebran los huevos enteros, se les agrega el aceite y se sazonan con sal y pimineta. Se bate hasta que la clara esté bien unida, sin que se levante la clara como espuma. En una fuente extendida o sobre una plancha de mármol se extiende la mitad de la miga de pan y en otro plato la harina. La carne se revuelca primero en la harina, la carne debe quedar lisa y con poca harina, después se revuelca en el huevo para que quede bien cubierta y

LA COLMENA

UN LECTOR PREGUNTA...

ZORAIDA advierte una vez más que en esta sección hay correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: **Mimi, Navegante, Ana Bolena, Kapurtala, Chita, Jac, Muchachuelo, Tulipán, Dorya, Alsino, Mary, Henry Dumas, Clemens Myrna, Hebe, Negrita Sur, Chiquitita, 18 Primaveras, Desolada, Corazón Leal, Maritza, Sodall, Le Souvage, Madame Cupido, Anazandro, Sam Salut, Juventud de Invierno, Niñita Morocha y Lily.** En vista de la dificultad que existe para que los zánganos y abejas acudan a recoger su correspondencia, (la prueba está a la vista con tantas cartas sobrantes), **Zoraida** aconseja a todo el colmenar que hagan su intercambio epistolar por medio de La Colmena; de este modo, si bien es cierto que las personas raras veces llegan a conocerse, el resultado es mejor: los comunicados adquieren más amplitud de miras, se discuten temas de interés más general, y esta sección podría, de esta manera, convertirse a la larga en lo que debe ser una verdadera Colmena.

ZORAIDA dice a la abeja **Solitaria**, que cuando lea en La Colmena que ha llegado correspondencia para ella, pase a retirarla cualquier viernes de 11 a 12.

Co. A. 230.—Para Navegante (Co. A. 172).— Acudo solícita a su llamado, cuyo eco ha resonado en este apartado rincón en que me encuentro. Yo también, como usted, anhelo una amistad noble, leal, desinteresada y sincera. Una amistad así es mi mayor anhelo y es por esto que la brindo sinceramente. Si se interesa conteste por intermedio de La Colmena a **ALMA IGNOTA.**

Co. A. 231.—¿Hay alguien que desee conocer mi tierra sin salir de la suya? Si es así que me conteste, porque ¿quién mejor que yo cuyos 19 años han transcurrido en ella, puede darle una idea más vívida?

También quisiera que ese alguien fuese un amigo sincero a quien pueda confiar todos mis anhelos, y que me corresponda en idéntica forma, confiando en mí todas sus aspiraciones y hablándome de las bellezas de su tierra.—**VALDIVIANA OPTIMISTA.**

Co. A. 232.—Florence Billing, ¿dónde estás?... Me gustaría reanudar la correspondencia que sostuve años atrás con la chiquilla que se firmaba con este seudónimo.—**SERGIO.**

Co. A. 233.—Para Navegante: Con mis gloriosos veintiséis años, le ofrezco un refugio seguro en el puerto de la amistad; no tenga temor de que naufrague el barco de sus ilusiones; lo favorecerán los vientos propicios del optimismo.—**CRUZ DEL SUR.**

Co. A. 234.— Para Judío, Co. A. 179.— He aquí una contestación sincera: tu caso fué el mío, desconocido amigo. Como tú, me ilusioné con una chiquilla que apenas conocía, y abandoné a mi novia, sumergiéndola en una gran pena. Pronto el destino me hizo ver el error cometido, pues sufrí en carne propia la desilusión que causé a aquella buena criatura. Ojalá que tú no olvides, como olvidé yo esta gran verdad: «No es duradera la felicidad basada en la desgracia ajena». Si te aprovecha mi experiencia, aprende; si no, olvida estas líneas.—**LORD BYRON.**

Co. A. 235.— Contesto a **Junior Hornet (Co. A. 215).**—Me gustaría correspondencia con un amigo como usted; pues yo deseo ser comprendida como a usted le gustaría. Si desea tener correspondencia con esta abejita conteste a **TITA SMITH.**

Co. A. 236.—Una suave amistad amorosa: clara, limpia, dulce. Sin celos, ni inquietudes, ni el encendimiento doloroso de una pasión; pero sincera y hondamente sentida. Un fuego blanco... Eso quisiera.—**PAZ.**

POLVOS PARA HORNEAR IMPERIAL
M. R.

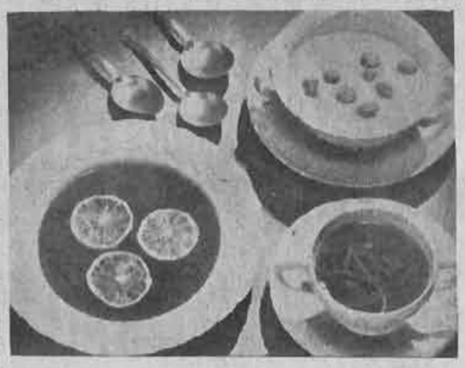


ABSOLUTAMENTE PUROS.
A base de cremor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.
Sucursal de
WEIR, SCOTT Y CIA.

después en el pan, cuidando que quede completamente cubierta, así listos se dejan por espacio de 20 minutos a media hora antes de freírlos en la manteca caliente hasta que tomen color dorado.

LOMITOS RELLENOS CON VERDURAS



Se cuecen zanahorias y arvejitas muy tiernas, se saltan en tocino ahumado, picado fino, se les pone, además uno o dos huevos duros picados y con esto se rellenan los lomitos que se han preparado como bisteques delgados y sazonados con sal y pimienta.

Se amarran y se revuelcan en harina, se doran en la cacerola en un poco de manteca, aceite o mantequilla y una vez dorados por un lado se doran por el otro y se les agrega agua hervida hasta dejarlos cubiertos hasta la mitad. Se dejan hervir lentamente para que formen solsa. Se sirven acompañados de puré de papas o arroz graneado.

SALSAS PARA BUDINES CON MAICENA

Salsa de vainilla.

2 tazas de crema, 1 cucharada de maicena San Miguel, 3 huevos, azúcar y vainilla al gusto.

Se calienta la crema y se espesa con maicena San Miguel que se habrá disuelto en un poco de agua. Se cocina revolviéndolo todo el tiempo y una vez fría se agregan las yemas y la vainilla.

COSTILLAS O BISTEQUES APANADOS

Las costillas o chuletas se preparan cortando los principales nervios y huesitos. La carne, si es bistec el que se va a preparar, se lava en un solo trozo; en seguida se corta en rebanadas, no muy gruesas, se golpea y se deja así para sazonarlo en el momento de apanarlo, pues la sal puesta con anticipación endurece la carne.

ENTRECOSTA A LA BORDALESA

Se derriten 50 gramos de mantequilla, se le añade una cucharada de chalotas picadas, un vaso de vino tinto, se reduce y se le añade una cucharada de 60 gramos de mantequilla, sal, pimienta, moscada y perejil. Se tiene listo el entrecosta al horno o a la cacerola, preparado como se prepara todo filete asado.

Co. A. 237.—A Judío, 179.— Doloroso será para su novia, si lo quiere. Penoso para usted. Pero no desprecie su felicidad, si la ha encontrado. Esto habría hecho yo.—**LEALTAD.**

Co. A. 238.—Para Sam Salud (Co. A. 209).— Habiendo leído en el último «Ecran» que usted desea una amiga que comprenda «su alma cosmopolita», me ofrezco para compartir mi tiempo con usted y hasta me atrevo a asegurar que seremos muy buenos amigos, pues tengo los mismos *ideales respecto a los viajes. Si desea mi sincera amistad, le ruego* conteste por intermedio de La Colmena a **BETTY LESLIE.**

Co. A. 239.—A Judío. ¡Qué ingenuo es usted y qué infantil su pregunta! Si usted no quiere a su novia y ama a la otra, pues, señor, ármese de coraje y rompa con ella (la novia). Por supuesto que obrando como hombre. Estoy segura que ella comprenderá y es preferible así que no vivir al lado de un hombre que no puede darle amor. ¡Ah! ¡Si todos los futuros novios hicieran una especie de examen de conciencia antes de entrar «al reino de los encadenados» cuántos matrimonios felices habría! Desgraciadamente no sucede así.—**ALMA LIBRE.**

Co. A. 240.—Para Judío, Co. A. 179.— Pasa usted por un fenómeno por el cual pasamos invariablemente casi todos los hombres en cierta época de nuestra vida: es puro espejismo, simple atracción de lo desconocido. Cuando saciamos nuestra curiosidad, quedamos decepcionados; y entonces volvemos atrás. Esto le contesta a usted un hombre joven aun, pero muy conocedor de las bajezas humanas.—**SALOMON.**

Co. A. 241.—A Empedocles, 187.— No soy nada más que una mujer que vive en un rincón de Chile y a pesar de mis pocos años, enemiga de todo lo moderno. Tenga la absoluta confianza que llegaremos muy pronto a comprendernos. Y si usted cree lo mismo puede escribirme por intermedio de La Colmena.—**LINTERNA.**

ZORAIDA hace presente a la abeja **Linterna** que en esta sección no se transmiten direcciones; si **Linterna** desea tener correspondencia privada con el zángano **Empedocles** escríbale una carta dándole su dirección, carta que enviará a «Ecran», Sección La Colmena. Aquí será entregada en mano del interesado.

Co. A. 242.—Contestando a Junior Hornet, Co. A. 215.— Creo que soy la amiga que usted busca; tengo las cualidades que usted expone y me gustaría tener correspondencia con usted. Tengo 15 años y bastante cultura. Si desea mi amistad conteste por intermedio de La Colmena a **LILIAN BERCHANT.**

Co. A. 243.—Contestando a Crisanta 190.— Creo reunir las cualidades que usted desea. He viajado por toda Sud América y Asia, soy culto, de mucha experiencia y de muy buena presencia. Le ruego contestar por intermedio de esta Colmena. Sinceramente.—**LORD.**

CUANDO PIDA ACEITE DIGA:

BAU



Señores

"ACEITE BAU"
Casilla 98-V. — Valparaíso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, aceite «BAU».

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....



Pintese los labios, pero no los dientes!

"MICHEL"

IMPORTADO

¡EL MEJOR DEL MUNDO!
Lo usan las artistas de Hollywood.
Precios desde $ 4.80, tamaño muestra.
PERFUMERIA «LADY LILLIAN»
(Portal Fernández Concha 914).
FARMACIA «FRANCO-INGLESA».
PELUQUERIA «GODOY».



Como nuevo!

"LE GRAND CHIC"

Transformará sus trajes y vestidos usados y los podrá llevar todavía por otra temporada. No los tire, envíelos inmediatamente a la

TINTORERIA «LE GRAND CHIC»

DELICIAS 2733

Sucursales:

Avenida M. Montt 175. – Monjitas 795.

Lávese con Jabon

Astra M.R.

de PALMA y OLIVA



NO PARTE LA CARA NI LAS MANOS

CUIDE SU CUTIS

Use crema de dia

Narde M.R.



PRODUCTOS INDUS

COMPAÑIA INDUSTRIAL

BELLEZA SUDAMERICANA
(Continuación)

pasó en una agonía de dudas y esperanzas interpoladas. Por primera vez en muchos años, su confianza flaqueaba. Hizo cuanto pudo y ahora todo dependía de la muchacha.

Vistióse cuidadosamente. Después se dirigió a casa de la señora Edwards, donde el magnífico automóvil negro esperaba en la calzada.

Ana Luisa se hizo esperar esta vez. Después de fumar varios cigarrillos, Carlos oyó unos pasos en el hall superior y por la escalinata escuchábanse unos pasos menudos y un crugir de sedas. El muchacho se levantó para acercarse a la puerta y en ese momento se descorrió la cortina y apareció Ana Luisa, quien se detuvo tímidamente en el umbral. Sin embargo, no demostraba su timidez: erguida la cabeza con el valor de la desesperación, el cuerpo todo en armoniosa actitud, frágil, femenino, todo hizo lanzar a Carlos una sofocada exclamación:

—¡Maravilloso!

—¿De veras?

—Sí. Vamos, Ana Luisa. Serás la sensación del baile.

Cuando iban en camino, reclinados en los mullidos almohadones del elegante automóvil, Carlos le dijo:

—Fingirás ser una dama sudamericana que no sabe inglés y sólo lo comprende un poco. ¡Con mirarlos los conquistarás a todos!

Resonaban los acordes de la música cuando entraron al salón de la fiesta. Carlos, suave, imperturbable, con lenta sonrisa, escoltó a la señora Edwards y a Ana Luisa. Su sonrisa se hizo más amplia al observar la graciosa apariencia de la joven, quien, un tanto pálida, avanzaba con la cabeza erguida y un andar fluctuante y lánguido. Su sonrisa, su aspecto, el vago perfume que de ella emanaba, producía en los hombres una sensación de lejanía y exótico misterio. Carlos no la presentó a nadie. La muchacha tendría más éxito si los hombres se acercaban a ella.

De súbito, volvió a asaltarlo el temor. Recordó que Ana Luisa no tenía mucha práctica en el baile. La cogió por la cintura y giraron llevados por la música.

No pudo reprimir una exclamación admirativa. La joven se deslizaba con perfecta gracia. Frágil, ligera en sus brazos, advertía su concreta feminidad. Y en su manera de bailar se refugiaba una gracia, una modestia, una compenetración ajenas a todas las mujeres que conocía. Pronto los demás jóvenes se detuvieron a contemplarlos. Carlos parecía llevar algo precioso y tierno entre los brazos.

Cuando la música se detuvo, todos les rodeaban. Sólo entonces presentó a la muchacha:

—Señorita Norma Palmetto, tengo el honor de presentarle al señor Eliot, al señor Thomas, al señor Blake, al señor Stuart. La señorita no habla inglés y comprende muy poco.

La joven inclinó levemente la cabeza, con una sonrisa, y luego comenzó a hablar en español, cuyas armoniosas sílabas fluían como cascada de plata de sus labios. Inmediatamente, alguien la sacó a bailar y ya Carlos no volvió a verla. Nada más tenía que hacer: Ana Luisa Palmer era todo un éxito, toda una apoteosis. Invitó a bailar a una joven a quien conocía hacía dos años y la niña le hizo bromas acerca de su nueva amiga. Cuando la música se detuvo, el muchacho miró ansioso en redor. Pero Ana Luisa no se divisaba en parte alguna. Una docena más de muchachos la buscaban también. ¡Ah! había salido con alguno. Cólera repentina inundó el alma del joven.

Salió al parque. Allí, dentro del auto, resonaba una suave voz que hablaba en español. Parecía estar protestando y, sin embargo, advertíase en su tono alegría subterránea. Sonrió el muchacho con cierta amargura; después, se acercó presuroso al auto y abrió bruscamente la portezuela. Guillermo Thomas se inclinaba hacia la niña y ésta, inclinada la cabeza y mirando al rostro de su compañero, reía regocijada.

—Dispensen — exclamó rudamente Carlos —. Alguien le busca, Guillermo; una niña me envió tras usted. Señorita, perdone al señor Thomas, tenía un compromiso anterior.

Guillermo le miraba con ojos destellantes de irritación. Carlos, sonriente, mantenía abierta la postezuela. Su aspecto no indicaba amenaza alguna y, sin embargo, algo hizo advertir a Guillermo el peligroso brillo de sus ojos fríos y severos. Descendió, pues, sin decir palabra y se alejó hacia la casa.

Carlos esperó hasta que hubo desaparecido y luego ocupó su lugar junto a la joven, cerrando la portezuela. Ana Luisa se había refugiado en un rincón del asiento y, en la sombra, Carlos la contemplaba y gracias a la débil luz que fluía por la ventanilla, lograba distinguir la maravillosa belleza tímida e ingenua de la niña. Era encantadora. Empezaba a colocar el brazo por sobre los hombros de Ana Luisa, cuando ésta, con su dulce voz en el silencio ambiente, exclamó:

—Gracias, Carlos. Tenía miedo. ¿Qué quería ese hombre? Yo no sabía qué hacer. Traté de hacerlo todo tal cual me lo dijiste. Te has portado muy bien conmigo.

Una opresión tenaz se localizó en la garganta de Carlos. Se reclinó en el asiento y cogió las frías manitas de la niña entre las suyas, acariciándolas tiernamente.

—Eres encantadora — le dijo—. No ha sido nada. Pero no vuelvas a salir del salón con nadie. Causa mala impresión.

La ayudó a bajar del auto y volvió a conducirla a la casa. Sentía un extraño y doloroso repiqueteo en el corazón. Estaba enamorado, bien lo sabía. Y no con su creación; no con esta señorita Palmetto, obra suya, sino con Ana Luisa.

En la sala de baile, la joven fué rodeada al punto por sus admiradores. Carlos, desde un rincón, la observaba gozando con el triunfo de esta muchacha a quien amaba.

Terminado el baile, veinte hombres la escoltaron al automóvil, dejando a Carlos la tarea de escoltar a la señora Edwards. Los tres iban en silencio, camino de la casa. Ana Luisa estaba demasiado feliz para proferir palabra. Sólo de vez en cuando miraba al muchacho; pero éste se mantenía mudo: iba pensando.

A la mañana siguiente hizo sonar el timbre de la puerta a la hora convenida. Tenía que acompañarla al tren. Decíase que no le importaba cómo fuese vestida: la amaba, cualesquiera que fuesen sus trajes. Después de esperar un rato, sentado en el hall, se levantó al escuchar ruido de faldas y pasos menudos.

Ana Luisa apareció en el umbral. Un sombrerito inclinado coronaba sus rubios cabellos y su cuerpo, de firmes líneas femeninas, aparecía encerrado en un traje gris, cuya chaqueta se abría al cuello para mostrar la blusa rosa que agregaba sonrojos a la albura del cuello. La muchacha sonrió y avanzó presurosa hacia él. Carlos la cogió de la mano.

—¿Qué es esto? — preguntó —. ¿Dónde está ese otro vestido de colegiala?

—¿Te gusta éste? Lo compré ayer, cuando tú te fuiste y no me atreví a ponérmelo hasta hoy.

—¿Qué si me gusta? ¡Pues, no me va a gustar! Y lo mejor de todo es que te viene como un guante.

La cogió en sus brazos.

—¿No deberíamos ir ya camino a la estación — preguntó Ana Luisa, luego de un instante.

—Sí, y yo me voy contigo. Hoy debían entregarme el diploma de la Universidad, pero me lo mandarán por correo.

NO ME PUEDO MORIR

(Continuación)

trario. Y siento que mi vida se acaba, que no resiste más. ¡No me puedo morir... y no puedo vivir!

El pobre señor, después de tanta incoherencia, rompió a llorar

IV

—Amigo mío — le dije—, vivirá usted. El reconocimiento no me ha revelado ningún peligro inminente y combatiremos ese cansancio, si no con el reposo, con los refuerzos que la ciencia nos proporciona; unas inyecciones, unos comprimidos y un régimen de alimentación racional que me ha de prometer usted observar rigurosamente.

—¿Es caro?

—Al revés. Uno de los errores más extendidos consiste en creer que nutrirse bien es cosa de ricos. En los manjares más humildes está la salud.

—Vaya, menos mal.

—Esto como medicación física. La medicación psíquica es, en este caso, como en muchos, lo más importante. Amigo mío, usted es un orgulloso y un egoísta, un refinado egoísta. Su orgullo y su egoísmo le han llevado a sentirse cimiento y clave de la vida de todos sus deudos. Y no hay tal cosa. Si usted desaparece, ellos se las compondrán para salvarse y vivir; les nacerá una fuerza que ahora permanece infecunda, porque todos ellos, egoístas a su vez, fían en el esfuerzo del padre para ahorrarse el propio. Lo que está usted haciendo es un crimen: acostumbrar a nueve individuos a sentirse parásitos. A perro flaco, todas son pulgas. (¡Lástima que no estemos seguros de que desde el «más allá» se sigue viendo lo que por acá sucede. Si lo estuviéramos, le invitaría a usted a morirse para su desengaño. En suma, señor: es usted un neurótico que, siguiendo la regla general, se cree centro del mundo.

—¡Pero si soy un fracasado!

—Un vanidoso. Procrear y criar una patulea de muchachos es cosa de bien escaso mérito. ¿No ha hecho usted más? Pues no ha hecho cosa que valga la pena de alegarlo nada menos que para reclamar su derecho a morir; esto es, a desertar.

—Precisamente por no desertar no me puedo morir.

—Morirse puede usted cuando le dé la gana. ¡Pues así que no tiene medios a su alcance! Pero lo que le ha traído a usted a mi consulta ha sido cabalmente el miedo a morirse, miedo que su orgullo y su vanidad disfrazan de abnegación. Tampoco en esto su neurosis se sale de la regla general: es simuladora.

El pobre hombre calló desconcertado. Yo escribí mi receta y se la entregué, añadiéndole:

—Aplíquese a confortar cuerpo y voluntad a la vez. Y ahora una última advertencia: cuando ellos no le necesiten, le dejarán a usted morirse en un rincón. Hasta la vista.

V

—Existe también una cirugía psicológica, y lo peor es que no se la puede practicar con anestesia; se opera sobre las almas en carne viva y del modo más cruento, pues la eficacia reside en el dolor. Grande debió ser el de mi cliente, a quien no esperaba ver más por la consulta. Sin embargo, volvió.

—¿Qué? ¿Cómo vamos?

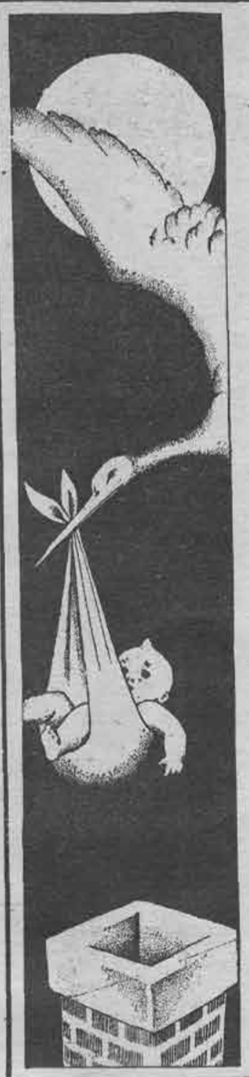
—Mejor. Sus inyecciones y sus comprimidos son una maravilla. Duermo y como, tengo más ánimos de trabajar.

—Gracias a mis inyecciones... y a mis palabras.

—De lo otro no hablemos.

—¿No?

(Continúa en la pág. 67).



La llegada del bebé..

DEBE COINCIDIR
CON EL ARRIBO
DE UN RECONSTITUYENTE
PODEROSO

...y cuando Doña Cigüeña deje en la chimenea su preciosa carga, su proveedor deberá depositar otra en su domicilio: Cocoa Peptonizada Raff. Entonces usted, señora mamá, podrá alejar definitivamente la incertidumbre en cuanto a la nutrición del bebé, porque la Cocoa Peptonizada Raff es, desde hace muchos años, el alimento más recomendado por los médicos para las personas debilitadas.

Base: Cacao, Malta, Peptona, en forma de crema.

Cocoa Peptonizada
RAFF

M. R.

STINGAREE

(Continuación)

¡no puedo! — dijo desesperada —. Sólo hay una cosa que quiero en este mundo..., volver junto a Stingaree...

Sir Julián, más razonable, le sugirió la idea de presentarse en Melbourne. Allí tendría Stingaree ocasión de volver a oírla. Entusiasmada Hilda, dispuso en el acto la partida. Volvería a encontrarse nuevamente con aquél...

Melbourne está de fiesta. Esa noche debutará Hilda Bouverie. Además, el gobernador general de Australia asistirá como huésped de honor.

Entretanto, Stingaree, enterado del debut de su amada, se preparaba a asistir a la función, aunque volvieran a apresarlo. Más de una vez se había escapado... Y así, en compañía de su fiel Howie asaltó ya de noche el coche en que viajaba el gobernador...

Llegó la hora de la función. Hilda, en estado nerviosísimo al no descubrir a Stingaree, cantó visiblemente mal. Además, el público se sentía molesto con la inasistencia del gobernador. Después de la primera canción, la orquesta comenzaba a tocar el himno nacional God Save the King, a la vez que la bronceada figura del gobernador — nuestro antiguo amigo Stingaree disfrazado con el uniforme del gobernador, se presentaba en el palco de honor. Hilda lo reconoció en el acto. Y entusiasmada, cantó con toda su alma. La alegría duró unos pocos minutos. Stingaree abandonaba el palco después de ser avisado por Howie que la policía estaría allí en pocos momentos.

Después de la función, Stingaree se presentaba inesperadamente en la habitación de Hilda. Había burlado a Radford y a sus agentes. Se unen en un largo abrazo: Stingaree se había propuesto verla y había conseguido su objeto. Algunos ruidos de pasos perturbaron la escena. Luego se sintieron fuertes golpes en la puerta. Radford había encontrado a su hombre... Stingaree decide huir, no sin antes pedirle a Hilda que lo acompañase:

—He viajado doce mil millas para oír esto — le respondió Hilda radiante de felicidad.

Y más tarde, junto a la tienda de campaña de Stingaree, y bajo la luz plateada de la luna del hemisferio sur, Stingaree e Hilda se unían en un abrazo. Comenzaba ahora su verdadera felicidad.



IRENE Y SU MARIDO

(Continuación)

comenzado con tanta alegría, termina con un dejo de tristeza. Anuncian a los convidados. Frente a la mesa instalada en el estudio — y que desaparecerá después como por encanto — se cruzan exclamaciones de admiración:

—¡Bah!, mi cenicero verde ha desaparecido...

—Me gustaba ese cenicero, — piensa Irene,—lo había comprado en Inglaterra con mi padre...

Felipe lo ha botado en el canasto de papeles:

—¡Era de tan mal gusto!

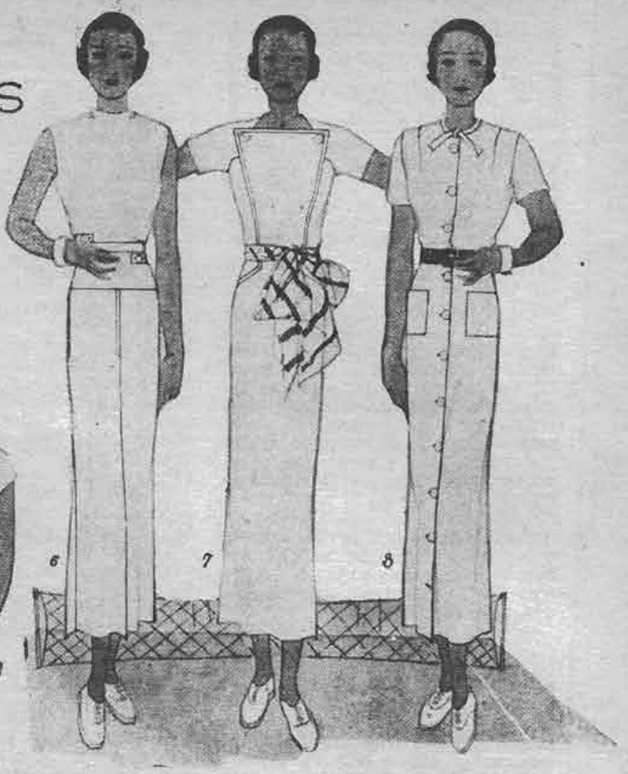
Irene piensa de igual manera, pero sin embargo...

Marcelle Auclair.

TRAJES SENCILLOS







1.— Dos-piezas de piqué; cuatro pliegues rectos pespuntados desde arriba ensanchan la falda; la casaca es abotonada en los hombros.

2.— Este encantador vestido en tela de lino se adorna con un lazo de tela cuadriculada a la cintura; el delantero se abotona en los hombros.

3.— Traje recto en tela de lino, abotonado de arriba abajo; botones de madera o de vidrio; cinturón de charol.

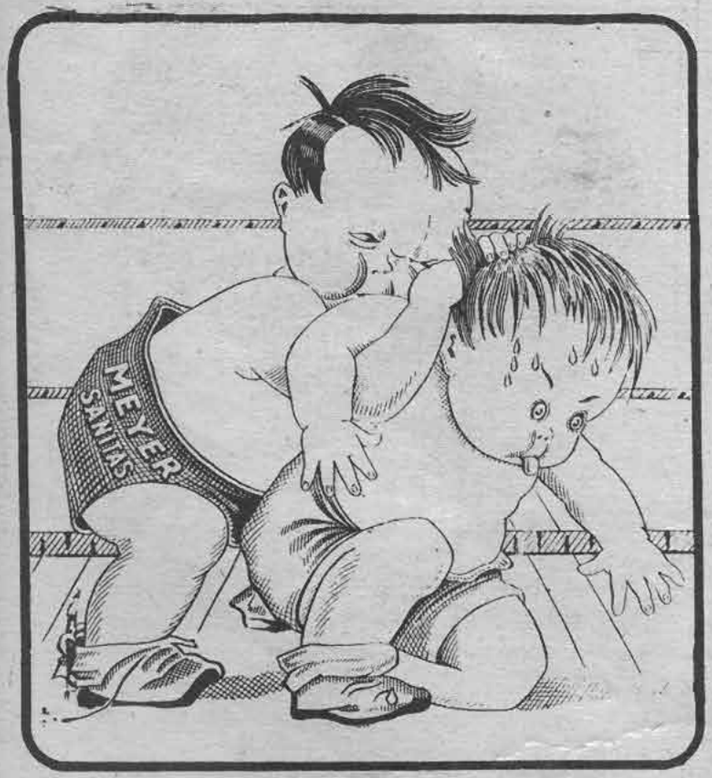
4.— Dos-piezas de tela a rayas adornan este sencillo vestido de bolsillos aplicados y pliegues hondos en el delantero y en la espalda.

5.— Cinco pliegues hondos ensanchan la falda de este vestido, montado en un canesú bordeado de un pliegue en relieve.

6.— Dos-piezas de falda cortada al sesgo, con costuras a los lados. Los bolsillos de la casaca forman godet y la pieza del cuello se dobla sobre sí misma.

7.— Este vestido se puede hacer de una o de dos piezas. Se adorna con botones rojos y un cinturón del mismo tono.

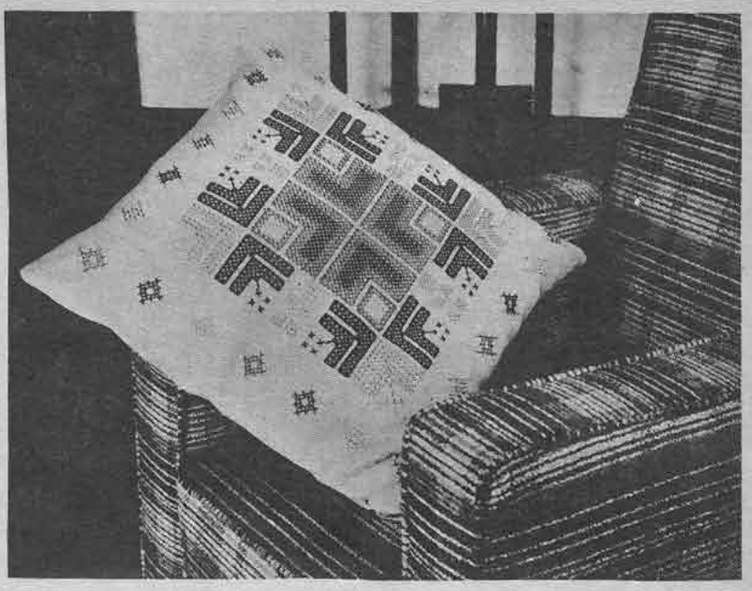
8.— Vestido de falda ensanchada por cuatro pliegues rectos, montado en un canesú que forma manguitas.



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR



COJIN BORDADO EN PUNTO DE CRUZ



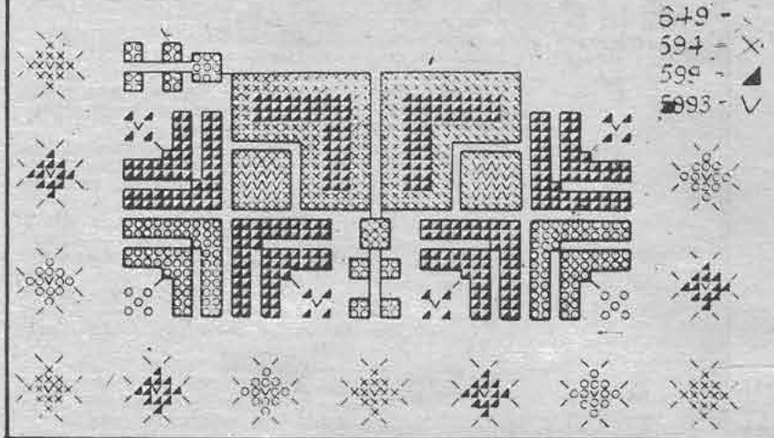
MATERIALES: 2 madejas "Anchor', Stranded Cotton F. 5993 (oro).

4 madejas "Anchor", Stranded Cotton F.649 (verde esmeralda).

5 madejas "Anchor", Stranded Cotton F.594 (azul).

6 madejas "Anchor", Stranded Cotton F.599 (cardenal).

1 pedazo de cañamazo.



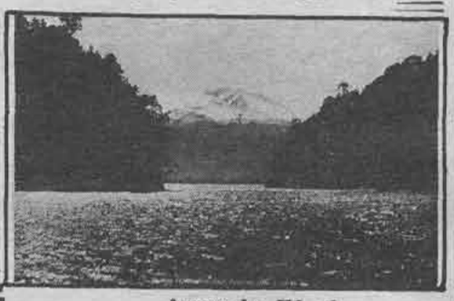
El cojín va bordado en punto de cruz, usando 6 hebras. Los puntos que se ven negros en el grabado deben bordarse con puntada atrás. Seguir el dibujo para los colores.

Para terminar el cojín se cosen tres lados dejando uno abierto para rellenarlo, después se cierra con broches o botones, para poderlo sacar fácilmente cada vez que sea necesario lavar la funda.



UN VERANEO EN LA REGION DE LOS LAGOS

es la jira más maravillosa que puede hacer Ud.



Visite el:

Lago Lanalhue,
Lago Budi,
Lago Villarrica,
Lago Calafquén,
Lago Panguipulli,
Lago Riñihue,
Lago Ranco,
Lago Puyehue,
Lago Rupanco,
Lago Llanquihue,
Lago Todos los Santos, etc.

Aproveche Ud. el

Boleto de Turismo

que vale $ 200.— y le permite hacer una jira de un mes, o el

Abono de Turismo

cuyo valor es $ 238.—, que le da derecho a viajar durante 15 días, en cualquier sentido, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO.

Pida más datos en las estaciones y en la

OFICINA DE INFORMACIONES

de Santiago, Bandera, esquina Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.

El atractivo de la mujer

MEJORA NOTABLEMENTE CON EL USO EXCLUSIVO DE





Polvos y Jabon

CHELA

EXTRAÑA SONRISA

(Continuación)

El doctor Estrada, una vez más, quiso ensayar la comedia de su sonrisa, ante los ojos de aquella mujer. Inútil esfuerzo, sus labios permanecieron inertes; su habitual sonrisa se negaba a seguirle... Y dirigiéndose a la pequeña le dijo:

—Hija mía, ¿quieres ir a vivir en mi casa y abandonar para siempre tu vida de miserias?

La voz de la niña fué imperceptible y con la espontaneidad de sus años, tendió los bracitos al cuello de su protector.

El doctor Estrada, para ocultar su emoción, propuso a la niña:

—Iremos a casa, donde Ana nos preparará una cena magnífica y celebraremos como viejos amigos esta noche de Navidad.

—¿La señorita irá con nosotros? — preguntó la niña con la mayor inocencia.

—La señorita — contestó éste — tendrá, posiblemente, un compromiso que cumplir y no podríamos exigirle que nos acompañara.

Eliana le miró al fondo de los ojos y contestó pausadamente:

—Me excusaré; me encantaría compartir con ustedes la velada, esto es, si usted Waldo no tiene inconveniente...

Escasos minutos después, el coche de Eliana se detenía frente a la casa del doctor Estrada. Ana, la vieja ama de llaves, abría los ojos y no podía creer lo que veía: ¿La ex novia del señorito? ¿Una pequeña vestida de harapos? La voz de su patrón la volvió al mundo de los vivos, ordenándole preparar una cena.

Eliana, mientras tanto, se preocupaba de bañar y arreglar a la pequeña. En menos de media hora, con su exquisito arte femenino la había transformado, de un montón de sucios harapos, en una preciosa niña de irreprochable corrección. La conducía de la mano: delgadita, pálida, negros ojos grandes, de finas facciones y rubios cabellos que caían sobre sus hombros. Fuertemente adherida a su pecho traía su muñeca.

Ana anunció que la improvisada *cena estaba servida*. El doctor Estrada ofreció su brazo a Eliana, mientras la pequeña era conducida por Ana hasta el comedor. Se sentaron alrededor de la mesa y brindaron la primera copa por un niño que había nacido en un pesebre de Belén... A los postres la pequeña caía de sueño; Ana, que había arreglado para ella una camita, la invitó a dar las buenas noches. La niña ofreció la frente a sus dos amigos para que la besaran y aferrada a su muñeca siguió a aquella buena mujer que había tomado a pecho su noble misión. Minutos después llegó hasta el comedor un leve murmullo: «Padre nuestro que estás en los cielos...»

En el pequeño comedor del doctor Estrada, de un estilo sobrio colonial, Eliana y Waldo permanecían silenciosos, escudriñándose el fondo de sus almas, tratando cada uno de adivinar el pensamiento del otro... Ambos recordaban el pasado.

Eliana interrumpió el silencio:

—¿Nada tienes que contarme?

—Sí — contestó Waldo — que soy un jugador empedernido; hoy he perdido hasta el último centavo de mi fortuna personal.

Hasta Eliana habían llegado rumores de esta índole y un tenaz remordimiento había invadido su espíritu. En aquellos instantes, su corazón borracho de reminiscencias ansiaba la reivindicación.

—Waldo — dijo — ¿me has perdonado?

—Sí, Eliana — contestó éste — hace mucho tiempo.

—¡Pruébamelo!

—¿Cómo?

—Júrame que jamás volverás a jugar.

—Te lo juro por la *memoria* de mi madre. Lo prometo por esa criatura que he cobijado bajo mi techo y por quien, desde hoy, debo velar.

Nuevamente interrogó Eliana:

—¿Me amas todavía?

—Te he amado siempre, contestó Waldo.

—¡Pruébamelo!

—¿Cómo?

—Bésame...

Y una vez más, Cupido recitó sobre los enamorados el dulce poema de la reconciliación.

Una indiscreta campanada del reloj interrumpió el idilio, en el cual se repitió muchas veces la palabra perdón.

—Dios mío, Waldo, es la una y media — dijo Eliana —. Acompáñame al teléfono que mamá estará intranquila.

El doctor Estrada escuchó de labios de su amada, sostener con su madre la siguiente conversación:

—Mamacita, habla Eliana.

...No me regañes, preciosa.

...¿Que dónde he estado? ¡Cenando con mi futuro marido!

...¿Te extraña? ¡Como lo oyes!

...Escúchame, mamaíta, me quedan pocos días para estar contigo, ¡me caso!

...¿Con quién? Con el único hombre que he amado en mi vida: Waldo Estrada.

...¿No me crees? ¡Te lo juro!

...Sí, mamaíta, ya nos vamos; Waldo irá a dejarme.

...Oyeme todavía: hemos adoptado una preciosa criatura.

...¿Que estamos locos? Sí, ¡locos de amor...!

Eliana colgó el fono y le tendió los brazos a su prometido. Waldo, estrechándola entre los suyos, sonrió enternecedoramente; le dominaba un sentimiento de alegría y para expresar su felicidad este hombre reía. Su risa fué aumentando, poco a poco, hasta lanzar una carcajada. Era una risa extraña, exuberante; una risa clara y espontánea que sucedía a la otra, a aquella risa sarcástica, hija del despecho... Era la leve sonrisa, el rictus de la boca que hablaba de ternuras y de amor. La otra, la vencida, recogió sus pliegues de sutil ironía y se extinguió para siempre en el suntuoso palacio de la nada.

HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS

(Continuación)

ra captar la energía del mar. Un llamado telefónico o una carta al «Flagon» me advertirá sus intenciones al respecto.

—Ya sabrá de mí muy pronto— indicó Segerson estrechando la mano del joven—. Pero pase usted a verme cuando quiera a mi oficina.

Una vez fuera del edificio, Troop dijo a Lotfus:

Busca un taxi. Camina por la sombra.

—Aquí hay uno. Pero, ¿por qué esa precaución?

—Segerson salió de la casa por la puerta de servicio apenas salimos. No debemos correr riesgos inútiles.

Entraron al auto.

—Al «Argentina». Y váyase por las calles más iluminadas.

—Muy bien — repuso el conductor.

Se encontraba en el hall del hotel cuando Troop, bajo la luz potente, quitó el objeto del guante. Se trataba de un trozo de papel doblado; al abrirlo, descubrió varias líneas en escritura rápida y, se notaba a las claras, disfrazada. Decía así:

«Tan pronto como lea esto, venga al Hotel Ferguson. Pieza 2439. No se anuncie: la puerta estará sin cerrojo».

(CONTINUARA)

NO ME PUEDO MORIR

(Continuación).

—Me dió en qué pensar su distancia, no lo niego. He examinado la situación. Es posible que en mis inquietudes entre por mucho la vanidad. Abruman las responsabilidades cuanto envanecen, lo reconozco. Se enorgullece uno de haber dominado situaciones difíciles. Pero... ¡este deseo de descansar!

—Se le pasará en cuanto descansar pueda. ¿Está ejos la posibilidad? Cuénteme cómo marcha esa familia.

—Los voy sacando adelante, los voy sacando. El mayor mejora. ¡Qué dineral me cuesta! En fin, mejora. Uno de los otros ganó oposiciones; es Registrador; el que le sigue probará suerte en Abogados del Estado un día de éstos. Hay algo más: voy a casar dos hijas, ¡dos!, y a gusto. El horizonte tiende a despejarse. Si así seguimos... dentro de un par de años...

—A descansar.

—A morir.

—¡Bah!

Hice un nuevo reconocimiento minucioso. Habíamos logrado frenar los progresos de la esclerosis y regularizar el hígado. Bien, aquello iba bien.

Le impuse a mi hombre la obligación de venir a mi consulta cada tres meses, con lo que yo podría vigilar los efectos de mis prescripciones y saber noticias de la familia, cosa tan importante como una víscera del sujeto. El horizonte, por fortuna, siguió despejándose; sanó el hijo enfermo, se colocó el otro; después de las primeras bodas vino la tercera, la cuarta...

—Ya sólo me queda por situar la hija pequeña, la más linda, la más inteligente, y rescatar la póliza del seguro de vida. En cuanto eso suceda...

—A descansar.

—A morir.

VI

—El caso — sigue hablando el doctor Iturbe — me había interesado, porque he visto muy pocos organismos que, llegados a tal punto de desgaste, se tengan en pie. El tratamiento obraba un milagro. Yo ahora esperaba que mi hombre, casada la hija más pequeña, quedase horro de inquietudes para tomarle por mi cuenta definitivamente. Le sometería a un plan de reposo y restauración (tal vez empleando los métodos novísimos para la restauración de glándulas) y presenciaría el fenómeno psicológico de verle, rejuvenecido, vivir, amar la vida como no llegó a amarla en la juventud. Aquel absurdo deseo de morir sería aventado por una euforia maravillosa. Y registraríamos una vez más el fracaso de ciertas teorías que hablan de las «neurosis de situación». Desaparecería el estímulo y aquella naturaleza, lejos de decaer, entraría en una era de resurgimiento. No es verdad que a los neuróticos les sostenga su propio mal.

En fin, mi hombre vino a decirme que su hija pequeña se casaba.

—Una buena boda. Estoy contentísimo.

—Sus ojos me lo habían dicho antes: por primera vez los veo brillar optimistas. ¿Cuando se celebra el matrimonio?

—Dentro de pocos días —. Y después de dudar, aventuró: —Si usted quisiera honrarnos con su presencia...

—Francamente; no deseaba otra cosa.

Asistí, pues, a la boda de aquella señorita. Vivía mi cliente en un piso de la calle de Hortaleza, con dos balcones a la calle, un pasillo largo y lóbrego y muchas dependencias interiores; una de esas madrigueras antiguas que no huelen nunca bien y en las que parece mentira que no resulte tísico hasta el gato. Fuí recibido en el despacho donde mi cliente había trabajado durante seis lustros para «sacar adelante» a su prole. El despacho, al que jamás llegó un rayo de sol, tenía una ventana al patio de vecindad, estrecho como un pozo. Del techo al suelo, anaquelerías atestadas de legajos y librotes; mobiliario raído. Una covachuela. Conocí a la familia: caterva de mediocres inaguantables con hambre atrasada. La novia, insignificante.

Cuando me hubo hecho las presentaciones, mi cliente, con cierto énfasis, declaró:

—Mi médico.

La señora, cuya obesidad colgábale gelatinosa, semejante a un odre a medio llenar, era una sabihonda de ésas que se escuchan y hablan muy alto para escucharse mejor.

—¡Atiza! ¿Tenías un médico sin decirnos nada? ¡Hay que ver!

La numerosa familia había formado un ruedo, en cuyo centro estábamos el pobre hombre y yo, blancos indefensos de las miradas inquisitivas, acusadoras. ¿Con que se había permitido el lujo de tener un médico secretamente? ¿Había tenido valor para semejante monstruosidad? Luego, aquellas veintidós pupilas convergieron en las mías con menos hostilidad que las de once legionarios rodeando un espía. «¿Es usted el cómplice?» «¿Cuánto dinero le ha sacado a este infeliz? ¿Cuánto dinero nos ha robado usted?». He aquí lo que expresaban los once rostros. Yo estaba a punto de saltar. Por fin, la señora, oyéndose, columpiando las sílabas, interpretó el sentir de todos los suyos:

—Supongo que no le haría usted caso. No tiene nada.

—Señora: su marido necesita cuidados, una larga cura de reposo.

—¡Mimos! A la vejez, viruelas.

—Cuidados, precauciones, remedios de importancia — insistí.

El odre a medio llenar me midió con su mirada agresiva y replicó:

—Usted, claro, tiene que decir eso.

Por fortuna, en aquel momento llegaba el novio y sus invitados. Se formó la comitiva, en la que mi cliente no tenía un puesto especial. Le llevé a la iglesia en mi coche.

No me sorprendió el espectáculo. Aquella patulea de hijos estaba descontenta de su padre, que no había sabido enriquecerse: el «sacarles adelante» y ponerlos en condiciones de defensa era, no más, lo que hacen los irracionales. Nada le tenían que agradecer. Uno de los gaznápiros, al llegar al templo, me dijo:

—Ya habrá usted necesitado paciencia para oír las rarezas del «pobre papá».

Di media vuelta buscando a mi amigo, amigo dilecto desde aquel instante. ¡Ah! Yo me incautaría del «pobre papá» y le daría la compensación de tanto afán y de tanta ingratitud! ¡Remozado, contento y hasta con una amiguita deliciosa habían de verle! ¡Basta de odre a medio llenar!

Presenciamos juntos la ceremonia. En seguida, mientras la desposada repartía besos y flores de azahar, yo abracé a mi hombre y le dije:

—¿Qué? Ya estará usted tranquilo.

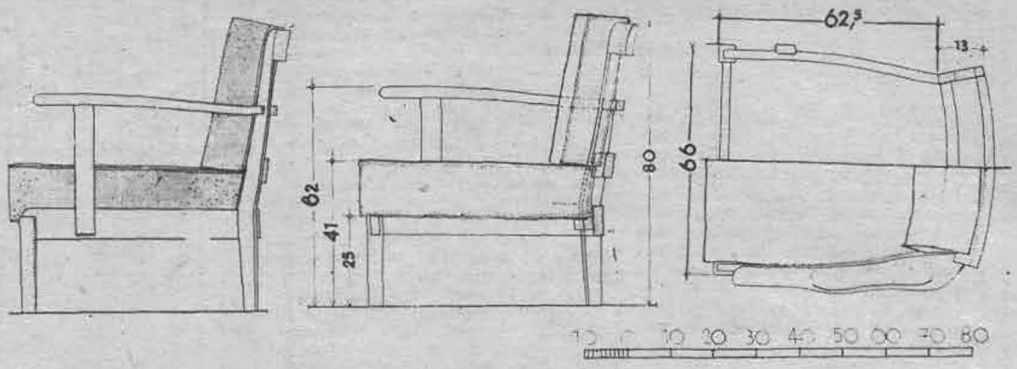
—Sí — respondió—: ya me puedo morir.

Y cayó como fulminado. Una arteria cerebral que se había roto. ¿Comprende usted?

RAFAEL LOPEZ DE HARO

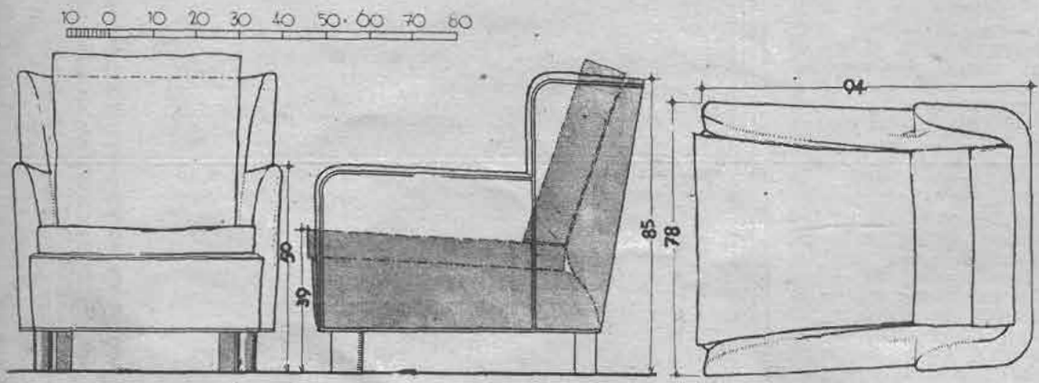


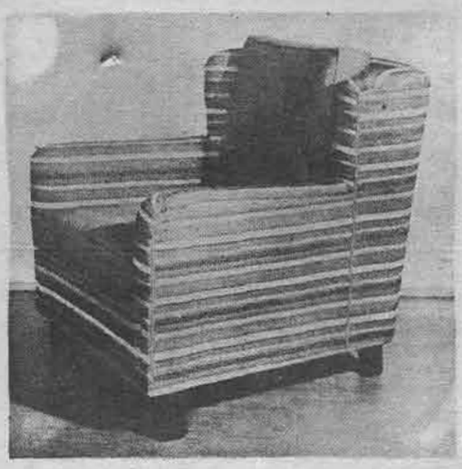




DOS PRACTICOS Y COMODOS MODELOS DE SILLONES

Dos hermosos muebles de asiento en estilo moderno. Mostramos los detalles y dimensiones necesarios para que usted pueda ordenar su construcción.





ANGELITA

(Continuación)

dos los caminos; buscó como siempre flores y saltó de alegría.

Como un nimbo la envolvía su fina cabellera rubia y su traje blanco la hacía vaporosa.

Se alejó de su madre varios pasos. María, sintiéndose fatigada se hizo a un lado del camino con el objeto de dormir un rato.

Cansada de andar, Angelita volvió al sitio donde suponía que debía esperarla su madre; pero no la encontró. El crepúsculo que llegaba, la envolvió en su onda de luz, haciéndola quimérica como una llama.

—¡Mamá!, llamaba Angelita, mamá, no te escondas... Mamá mala, me haces sufrir... Pero te encontraré.

La buscaba por todas partes; trataba de hurgar en la sombra de su vida con las manos, con los pies; abría fantásticamente los ojos para tratar de ver...

—¡Mamá, ven, no te burles, recuerda que soy ciega... ¡Mamá no me abandones!...

Lloraba, primero molesta y después sobresaltada gritaba más y más alto llamando a su mamá que allí —a su lado—, dormía para siempre deshecha por la jornada.

Salen las primeras estrellas. Angelita, junto a su madre, a un paso de ella, llora amargamente. Los sollozos entrecortados le hieren la garganta, le traspasan la cabeza con un gran dolor.

Tiene miedo. Todo el horror de su vida la aplasta; presiente una desgracia enorme. Jamás ha sentido un dolor tan intenso.

No sospecha qué se ha hecho su madre. No sabe ir a su casa; el dolor la ha desorientado. Ya no puede llamarla más; la voz no tiene eco en su garganta; parece que el llanto hubiera desleído sus palabras. De repente le parece que alguien se acerca para aprisionarla; trata de huir y sus manos dan con el cuerpo de su madre que duerme...

—¡Ah! Te encontré, mamá mala que te habías ocultado de tu hijita. Estoy bien enojada... Esta noche no te cantaré mientras tejas... Pero, ¿por qué no me contestas? ¡Mamá!...

Sus manos auscultan el cuerpo inmóvil de la anciana, palpan el corazón quieto y la faz helada; su voz ni sus lágrimas logran despertarla. La mano del terror la coloca en el centro de la tragedia. Comprende la verdad y se abraza a ella cubriéndola de besos y de frases cariñosas y de lágrimas infinitas. Arriba, las estrellas encendidas eran como cirios y cada árbol marcaba el signo de la redención.

Ahora Angelita viste un traje que le han dicho que es negro. Está desmejorada. Ha sufrido mucho. Toda la aldea la mimaba; pero nadie quiso acogerla. Ella oyó decir que su ceguera era el castigo con que Dios había abrumado a su madre por haber amado sin medida, como aman las flores, como aman las que verdaderamente saben de amor.

Una vieja que hacía los mandados en su casita, la atiende como puede; pero los recursos—resultado de la venta de los objetos que heredara Angelita—, se van a agotar pronto y es necesario reponerlos.

¿Y cómo? ¿Acaso Angelita no es linda y sabe cantar? Los felices necesitan para divertirse del dolor— hecho canción—, de los desgraciados. Y Angelita supo cantar como nadie. Era ciega como los ruiseñores de los refinados. Y como ellos, una prisionera de las sombras.

Y muchas veces en los festines, sentió con asco el contacto de los borrachos sobre su faz nacarina, y fué instada a beber vaso tras vaso.

Una ocasión— en el casamiento del sobrino del alcalde— la hicieron beber hasta emborracharla y luego la obligaron a bailar...

Pobre suiseñor... Así la conducía la vida. Era una mujer triste y horrendamente sola... Muchas veces había oído los transportes del amor. lo había sentido cerca de sí. lo llevaba adentro, estaba dispuesta a amar sin tasa.

La estrofa de su canción se clavaba en su vida:

Soy ciega como una rosa,
pura como una oración,
ven, amor, a mi regazo,
te espera mi cuerpo en flor.
Bésame,
amor, que vienes de Dios,
seré feliz si me besas.
Bésame,
antes de morir de amor.

—Ya no tendrás que sufrir más. Ya estoy de vuelta. Tú sabes que yo te amo, que soy el único que te ama... el único.

Angelita ardía. no podía más, no sabía expresar su emoción, no sabía... Por toda respuesta abrió sus brazos y entregó sus labios... y su alma. ¿Qué menos podría hacer en obsequio de único hombre que la amaba?

Fué un idilio desesperado, hambriento, un idilio que marcó sus huellas en todas las florestas. en todo los rincones; pero que no se detuvo a la sombra de la cruz de la iglesia rústica que a los aldeanos les parecía tan elevada y casi resplandeciente.

Pero Angelita era tan feliz que no le importaba ser ciega, ni tampoco los detalles de su vida amorosa. Encendida por su pasión fulgía como una rosa que fuera llama. Abrazada a su hombre reía y cantaba sin cesar.

Nunca su guitarra tuvo notas tan sublimes, ni su voz encontró tonalidades más cálidas, ¡nunca!

Julio era el hombre más horrible de la comarca; mas para la apasionada Angelita poseía la suma de las perfecciones. Era el que rompiendo su noche le había revelado la luz de la ilusión...

—Tan bonito, tan bonito. Eres el mejor hombre del pueblo, el mejor. ¡Ah! ¡Cuánto te quiero, cuánto! ¡Qué sería de mí sin ti!

Angelita tenía un gran placer y una gran pesadumbre. Dentro de poco florecería su vientre de mujer. Se había puesto más sentimental; se daba cuenta del papel que debía desempeñar cuando fuera madre. Ahora amaba a Julio con... idolatría.

Pero era ciega, y era una querida, nada más. Julio, hombre activo y ganador de dinero, pronto encontró diversiones.

Las noches de Angelita tuvieron mareas de angustia; la muerte cabalgó sobre sus insomnios y la tragedia la cercó con su inquietud sombría.

Arrastrándose por los caminos llegó hasta la ciega una voz que decía que Julio pasaba sus días con otra mujer. Con otra mujer...

Primero se rebeló, luego, viendo que era gesto inútil, lloró con delirio. Ya le habían dicho que el amor no tenía más que un atributo: el del sacrificio.

Una noche nació su hija. Todos dijeron que era una niña hermosísima, recién nacida la colocaron cerca de una luz para probar si tenía vista. Y la tenía. No era ciega, no era ciega...

¡Qué gran consuelo fué para la madre ese detalle!

Su hija la conduciría por los caminos del mundo. Pero su soledad crecía.

Ya Julio no venía a verla y todos se reían de ella. La angustia, como un dogal estrangulaba su garganta. Nunca su noche eterna fué más negra.

—Si se va—pensaba—, me ganaré la vida cantando como antes, por las calles. Luego agregaba con débil convicción:

(Continúa en la pág. 70).

EL LABORATORIO FRANCIA

LE OFRECE EXCELENTES PRODUCTOS

Boldisan

Lo mejor que hay para el hígado.

Fortavil

Para la impotencia y para el cansancio intelectual.

Lactoferos

Aumenta la leche materna.

Reumatina

Cura el reumatismo y la ciática.

Y el insuperable

Laxante Francia

ANGELITA

(Continuación)

—Pero no se irá: tiene una hija. Y no hay padre que deje a sus hijos...

Mas al recordar que *estaba con una mujer* la inundaba la negra marea de su angustia que determinaba un llorar continuado y la sensación de su infinito abandono.

Un día tomó a su niña en brazos y se dirigió al pueblo. Pensaba encontrar a su hombre — no sabía dónde—, y rogarle en nombre de su felicidad tan breve, y de su hija hermosísima, que volviera alguna vez al hogar... No importaba que no estuviera allí como antes... no importaba que no la amara; pero que alguna vez le diera una caricia de las que le sobraran y que — eso sí—, amara a su hija.

—Yo puedo agradecerle que me haya rebelado el dolor de amar... el dolor de amar, pensaba marchando siempre adelante.

La sutileza de su oído de ciega la permitió oír un coloquio de amor. Sí; era Julio, su Julio, el que estaba con otra mujer, con *la otra*.

Quiso llegarse a él para increparle; pero no pudo hacerlo. Anduvo algunos pasos en dirección a las caricias; pero se sintió más ciega que nunca, se enredaba ahora en la vida, traspasábala un dolor sin paralelo. Debió, pues, detenerse. En sus oídos gravitaban todos los zumbidos de la muerte, su voluntad era solamente una gota de llanto cayendo sobre lo imposible, un extertor era su voz... En ese momento comprendió con claridad que ya nada podía pedirle al amor, ni en cuanto a mujer ni como madre...

Resolvió volver a su casita que la esperaba al fin de la senda de los rosales, y anduvo muchos pasos...

De pronto se detuvo. Una inspiración súbita desvió el hilo de su resolución que la invitaba a esperar, del lago venía un canto de amor, del lago que la enseñara a cantar y a esperarlo todo del amor, y esa canción despertó su sensación, su instinto de mujer despreciada, de mujer vacía de todo, de mujer despojada hasta del alma, por el amor.

Estrechó a su hija entre sus brazos, la besó, la ungió con sus últimas lágrimas y enfiló hacia el sitio donde cantaba el lago de aguas verdes.

Avanzó pasito, lentamente... girones de su veste blanca dejó en los pinchos de los rosales, regó con sus lágrimas, por última vez la senda y hundió la sombra dolorosa de su vida en la profundidad verde del lago quieto que la recibió con abrazos de madre...

Ya Angelita no lloraría más, no temería por el porvenir de su hija, destinada como ella a sufrir de amor... Y el fondo del lago tejería una leyenda que empezaría así:

"Era rubia como la luz del sol y tan apasionada que del amor vivió y por causa de un dolor de amor, arrojó a un lago verde, el tesoro de su inmensa pasión".

...Y se dice que cierto día del año sale a la superficie del lago y canta una canción que es la expresión del amor que sabe morir y ser inmortal...

¡Pobre Angelita! Pasó como una estrofa de romance, y murió como sólo pueden hacerlo los que saben penetrar el misterio.

A. ACEVEDO HERNANDEZ



Llene este cupón y envíelo a «Ecran», Casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de «Ecran».

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

.. ..



La Copa "ECRAN"

Un concurso muy interesante para los lectores de esta revista. CINCO MIL PESOS en premios.

¿Cuál es la película mejor del año?

En números anteriores hemos venido publicando los detalles de este interesante concurso para los lectores de «Ecran». En una de las páginas interiores, encontrará Ud. un cupón el que debe llenar con el título de la película que en su opinión debe ser clasificada como la mejor de las estrenadas en el año 1934. Este cupón, que debe traer también el nombre y dirección del lector, tendrá que ser enviado directamente a «Ecran», casilla 84-D., Santiago, o entregado al empresario de su cine favorito, quien nos lo remitirá. Los lectores de provincias y de la capital pueden participar en este concurso. A fines de cada mes, «Ecran» enviará a cada uno de los concursantes que hayan enviado uno o más cupones, otro cupón especial para el sorteo de valiosos premios, detalles que iremos publicando a medida del desarrollo de este concurso.

LISTA PARCIAL DE PELICULAS ESTRENADAS ESTE AÑO

El cantar de un alma.— R. Forbes y V. Osborne. — Universal.
A la luz de un candelabro.— Paul Lukas y Elissa Landi. — Universal.
La espía.— Nils Aster y F. Wray.— Universal.
El círculo rojo.— B. Lyon e I. Purcell. — Universal.
Hollywood, ciudad de cartón.— Catalina Bárcena y Antonio Moreno.— Fox.
Locuras de Shangai.— Fay Wray y Spencer Tracy.— Fox.
Mister X.— Robert Montgomery y Lewis Stone.— Metro-Goldwyn-Mayer.
Tarzán y su hembra.— Johnny Weissmüller y M O'Sullivan.— Metro-Goldwyn-Mayer.
Fácil de amar.— Adolphe Menjou y Genevieve Tobin.— Warner Bros.
Wonderbar.— Dolores del Río y Al Jolson.— Warner Bros.
Sumergible.— Rudolpf Forster. — Ajuria.
F. P. 1. No contesta.— Charles Boyer y Daniele Parola.— Ajuria.
Bolero.— Carole Lombard y G. Raft.— Paramount.
Escándalos en Bohemia.— Ch. Ruggles y Ch. Farrell.— Paramount.
El precio de una mujer.— Ann Harding y W. Powell.— Max Glückmann.
El precio de un desliz.— Diana Sanclair.— Columbia.

Lea los detalles de este concurso en otras secciones de esta revista. No deje de llenar el cupón y enviarlo a «Ecran», casilla 84-D., Santiago.



Dolores del Río, Al Jolson y Ricardo Cortez, en una escena de "Wonderbar", producción Warner Bros.



La nueva linea del escote



1 — Vestido de noche de dos piezas, en tafetán ofelia. Falda ceñida hasta las rodillas y ensanchada abajo. Chaqueta de largo faldón y gran cuello, novedosamente escotada en la espalda. (N.o 3).

2. — Elegante vestido de noche en crepe romain turquesa. La falda, adornada de cortes en punta, termina en una pequeña cola.

3. — Espalda del modelo N.o 1, interpretado ahora en una tela estampada.

4. — En crepe romain color fresa ahora, este vestido nos muestra el delantero del modelo N.o 2 con una guirnalda de flores bordeando el escote.

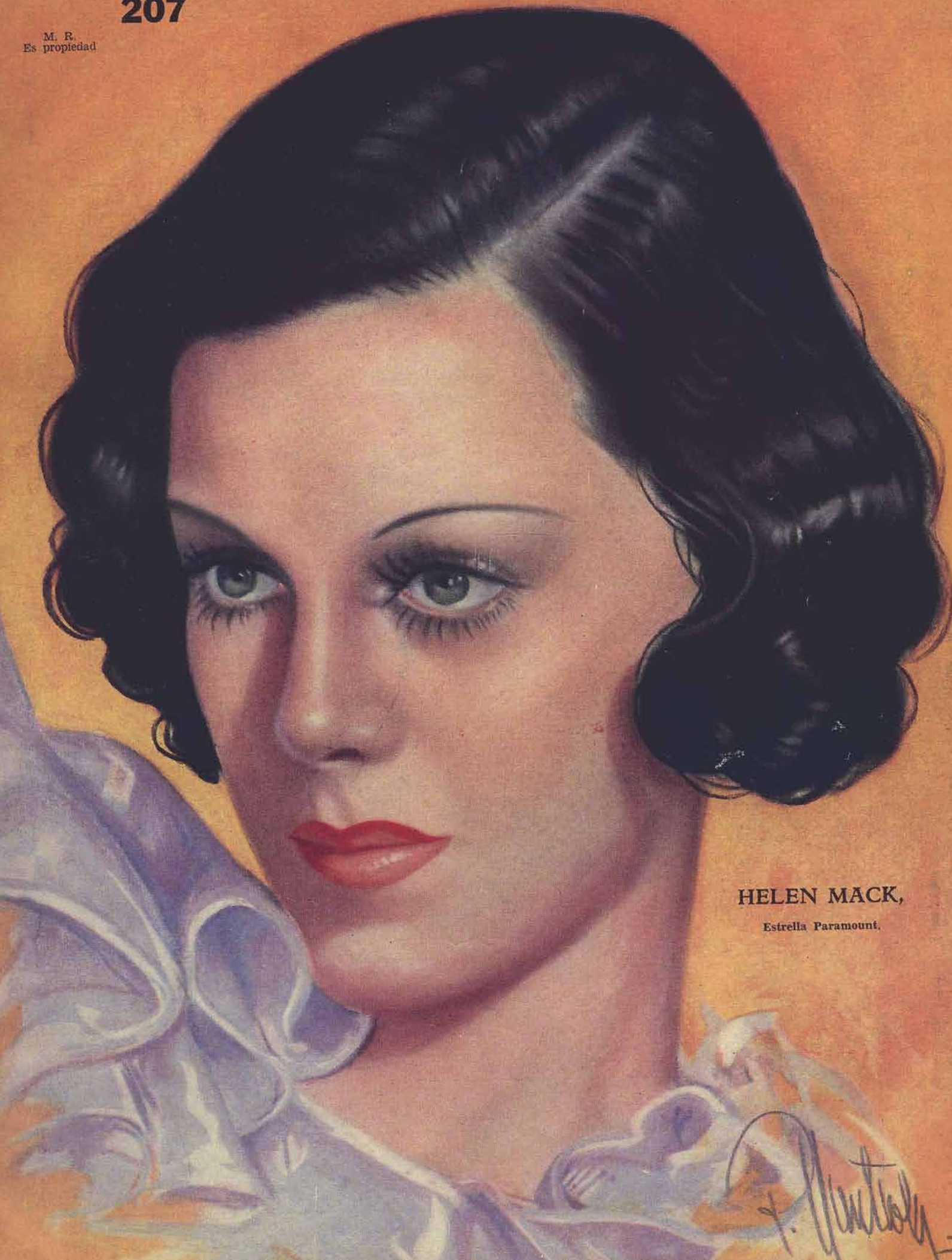
5. — Abrigo en lama de oro, cuyas mangas de bonito corte, son todo su adorno.

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile.

ecran

207

M. R.
Es propiedad

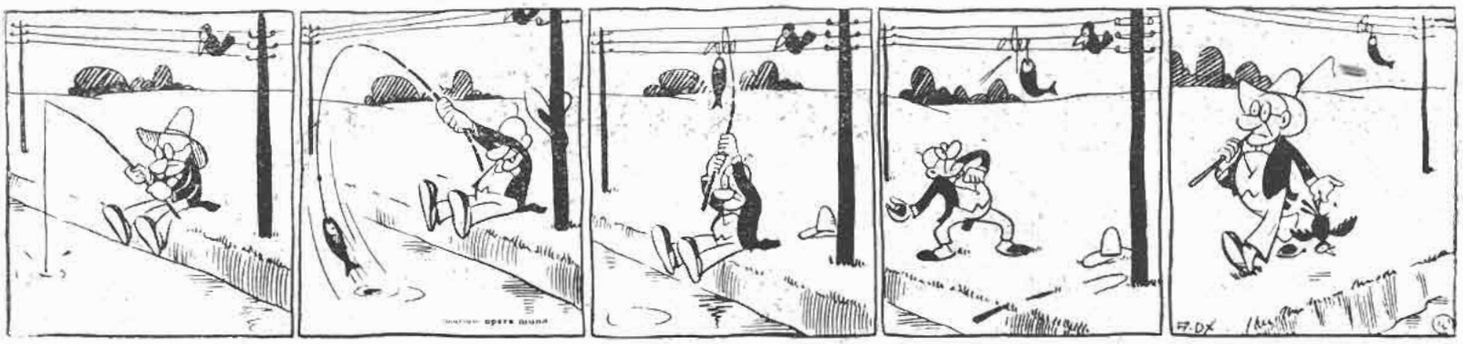


HELEN MACK,

Estrella Paramount.

LAS AVENTURAS DEL PROFESOR MIMBO

ROMANCE SIN PALABRAS



UNA PALABRA PARA EL LECTOR

Nos es grato anunciar a nuestros lectores que además de la actual sección de novelas cortas y cuentos, que tanto desarrollo ha alcanzado en esta revista, una nueva e interesante página viene ahora a agregarse al nutrido material de lecturas de "Ecran". Nos referimos al "Rincón de las musas", donde nuestros lectores encontrarán la producción más escogida, y a veces la más reciente, de aquellos a quienes las musas han inspirado en felices estrofas. Pero no es ahí tan sólo donde esta revista quiere llegar. Pretende pasar todos los límites de la tradicional sección literaria y alcanzar a captar todas las sensibilidades artísticas, tantas veces escondidas dentro de las personalidades variadas de nuestros lectores y lectoras.

¿Quiere usted comentar alguna emoción sentida, una aventura amorosa o un incidente cualquiera, que ha castigado sus sentidos? ¿Quiere usted narrar un viaje, un episodio de su vida, o algún hecho acaecido cerca de usted? Y, por fin, ¿desea usted dar libre expansión a sus aficiones literarias escribiendo lo que su preparación literaria, su cultura y su buen gusto le indican como publicable?

Pues no tema usted. Coja pluma y papel y diríjase con sencillez y naturalidad a esta revista, que es su mejor amiga y que está para servir a usted.

Pero, a propósito de servicio, deseamos señalar a usted el extenso servicio de

MOLDES

para vestidos y ropa de hombres, mujeres y niños. Este servicio no tiene igual en ninguna publicación americana, pues "Ecran", en cada uno de sus números, pone al alcance de sus lectoras un gran número de moldes en modelos de gran interés, y todo por una suma insignificante de dinero.

La Dirección de "Ecran", cada día más deseosa de satisfacer a sus amables favorecedoras y favorecedores, al ofrecer los distintos servicios que dan forma y carácter a sus páginas, los invita a enviarle sugestiones, ideas y en general a cultivar la costumbre de mantener con ella una correspondencia constante y asidua.



Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico. — M. R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . " 46.—
NUMERO ATRASADO . . " 3.—

FRANCISCO MENDEZ
Director

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V — PRECIO: $ 2.- — N.O 207

SANTIAGO, 8 DE ENERO DE 1935

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

A pesar de que la temporada no es propicia para las películas de un valor superior al mediano, debido, como es sabido, a la ausencia del público, ocasionada por las distracciones que ofrece la estación y al éxodo a distintos lugares de veraneo, esta semana ha contado con algunas producciones de indiscutible mérito.

Entre ellas se cuenta, "El diario de un médico", fotodrama sello RKO-Radio, estrenado en el Central. Y su valor no radica únicamente en la bondad del reparto, sino también en el argumento.

En efecto, integran la interpretación actores de la estatura artística de Lionel Barrymore, May Robson, Joel McCrea y Frances Dee. Indudablemente, Barrymore, en su papel del doctor, supera con mucho a los demás intérpretes y se capta todas las simpatías, acaso por el carácter mismo del personaje que representa: el doctor es de una nobleza conmovedora, llevada a la pantalla en forma correctísima.

El argumento de la obra se caracteriza por los valores humanos que contiene, por el llamado que hace a los sentimientos y por su acción sin vacíos ni incongruencias.

Hacía tiempo que Lionel Barrymore no aparecía en una película en la cual se destacaran en forma rotunda sus aptitudes y la versatilidad de su temperamento artístico. May Robson le secunda con éxito y no en vano la "decana" de las estrellas cuenta con tan larga experiencia histriónica.

"Un marido en apuros", presentada por los estudios Paramount en la sala del Real, es una cinta de carácter cómico. No podía ser de otro modo, si nos atenemos al protagonista de la cinta: Charles Ruggles. Abunda en situaciones regocijadas, sin exageraciones, sin recurrir a lo grotesco, sino basada en un discreto humorismo que el mismo argumento de la película origina.

La cinta se basa en la vida de un hombre, cuya actuación en el hogar y en la ocupación que desempeña, ha sido siempre ejemplar, debido, en gran parte, al carácter del protagonista: bonachón, un tanto tímido, sorprendido como un niño ante las sorpresas de la vida. Contempla con benevolencia las locuras de su esposa y un día recibe una noticia que sacude su vida arreglada y modesta: le nombran inspector de parques municipales y el súbito cambio de posición social le induce a lanzarse a una vida completamente diferente a la que hasta allí ha llevado. Este argumento basta a Charles Ruggles para dar expansión a su temperamento de cómico equilibrado. Mary Boland (su mujer en el celuloide), realiza una labor de acuerdo con su carácter.

"Un marido en apuros" cuenta con una nota interesante, porque nos presenta a una actriz ya desaparecida: Lilyan Tashman, la mujer de Edmund Lowe, haciéndonos lamentar su prematuro desaparecimiento de la pantalla de plata y de la vida. La interpretación de la actriz en esta cinta, concurre a afirmar las predicciones que se hacían acerca del gran porvenir que le aguardaba.

Integrada por artistas de prestigio, plenamente establecido, el Splendid estrenó la producción Metro-Goldwyn-Mayer, "La mano invisible".

Cargan la responsabilidad de los papeles principales Madge Evans y Robert Young, secundados, entre otros, por Nat Bendleton y Ted Healy.

La obra ha sido realizada en la pantalla con nitidez y una escenificación que sorprende por el arte con que han sido elaboradas. Sumando esto a la interpretación sincera y honrada de los protagonistas y al argumento que en ningún instante flaquea, tenemos como resultado una película entretenida e interesante.

El Baquedano nos traslada a Australia y nos hace retroceder en el tiempo con la película "Stingaree", sello RKO-Radio. La cinta reúne a Irene Dunne y Richard Dix en un romance con sabor a leyenda de antaño, cuando los hombres, a fuerza de audacia, iban sin vacilaciones tras un objetivo.

Plena de incidencias y de acción vertiginosa, es la historia de un bandido australiano, aventurero arriesgado, solitario merodeador de los caminos, pintado de colores románticos, pues si roba a los ricos es para ayudar a los pobres, con un sentido de primitiva equidad.

Suplanta a Conway Tearle, después de asaltarlo en un camino y luego se acerca a la casa a donde Conway, empresario, se dirigía. Allí conoce a Irene Dunn (Hilda Bouverie) y luego de una serie de incidentes que se suceden velozmente, de desdenes y reproches, termina en forma que a todos satisface.

Richard Dix personifica al bandido "Stingaree" con un acierto cautivante. Irene Dunn hace su papel en forma tan impecable como se desempeñara en "Cimarrón", donde esta pareja estuvo reunida.

David Manners y Ann Dvorak han sido reunidos por la Warner Bros, en la producción "A media voz", rodada en el Imperio. Es una cinta que gustará a todo público, pues el argumento es movido, la interpretación sincera y ajustada a los caracteres.

SUMARIO.

Novelas:

Así es Hollywood, por J. Lane Linklater 4
El sol en el pozo, por R. Vásquez Zamora 6
Ifigenia, por Teresa de la Parra 8
Hacia la conquista de otros mundos, por John T. McIntyre 10
Promesa no cumplida, por Damon Runyon 12

Novedades cinematográficas:

En defensa de Mae West 17
Chismografía Hollywoodense 20
Hollywood por el ojo de la llave 22
Dos generaciones se encuentran en Hollywood 24
Greta Garbo frente a Carole Lombard 25

De París:

Trajes de baile 30
Elegancias de verano 32
Las telas estampadas en los vestidos elegantes 36
Lo que Ud. necesita para el week-end . . 38

Crónicas en general:

Página de vida social, Concurso Nacional de Belleza, Sección del hogar, Correspondencia, la cocina de "Ecran", y otras informaciones de interés permanente.

ESTRENOS DEL 8 DE ENERO

Baquedano. — El correo de Bombay, producción Universal con Edmund Lowe.

Imperio. — Coche dormitorio, por Ardity y Corry con Madeleine Carroll.

ESTRENOS DEL 15 DE ENERO

Imperio. — Ella es una dama, producción Fox.

PELICULAS A ESTRENARSE EN LA FECHA QUE SE INDICA EN EL TEATRO REAL

Enero 11. — *Mujeres peligrosas*, por Warner Baxter.
Enero 15. — *Angel de los muelles*, por Víctor Mc Laglen.
Enero 18. — *Déjame soñar*, por Ginger Rogers y Jack Oakie.
Enero 22. — *Más fuerte que el amor*. por Sallu Ellers y Richard Arlen.



ecran

anuncia a sus lectoras, para el año que se inicia

CUATRO SENSACIONALES NUMEROS EXTRAORDINARIOS DEDICADOS A LA MODA

El primero de los cuales aparecerá EL MARTES 26 DE FEBRERO.

COMO EL NUMERO DE OTOÑO.

El más grande y completo suplemento de modas que se ha publicado en Chile.

Los modelos parisienses de otoño recientemente recibidos en vestidos, abrigos, pieles, sombreros y accesorios. Moldes para diversos modelos y para labores. Sección completísima para la dueña de casa, con trajes y labores para niños.

La decoración y amueblado de su casa, tratada en numerosas páginas.

Páginas diversas para el hogar y cientos de otros artículos de interés para la mujer.

¡ESTUPENDO! ¡SENSACIONAL!

SERA EL NUMERO DE OTOÑO DE

ecran

EL FIGURIN ELEGANTE

SE RUEGA a los avisadores, favorecedores de "ECRAN", se sirvan contratar sus espacios en este número especial de "ECRAN" a la brevedad posible, para asegurar así una buena y destacada colocación en sus avisos.

Todos los lunes aparece

PARA TODOS
Cine — RADIO — Lectura

el más interesante semanario.



—Le gustaban los niños y era algo sentimental...

ASI ES HOLLYWOOD

Por J. LANE LINKLATER

Ilustraciones de LESLIE SAALBURG

Prácticamente, cualquiera puede escribir una *novela. Todo lo que para ello se necesita es dis-* poner de tiempo. Reginald Lancey disponía de tiempo y, en consecuencia, escribió una novela. Después de abandonar el colegio había luchado con denuedo durante largos años por conquistarse un sitio en la vida, pero, desgraciadamente, sin éxito alguno. Y no era que le faltara inteligencia, sino que su inteligencia se veía superada en forma aplastante por una timidez rayana en lo increíble que le impedía justipreciar sus condiciones y, por lo tanto, vencer en el mundo tan materializado de los negocios.

Es extraño, entonces, que un día se encontrara sin ocupación, y en cambio, dispusiera de tanto tiempo que no hallaba qué hacer con él. Así fué como escribió una novela titulada "Pasional". Sin darse cuenta cabal de cómo, logró publicarla, y, en seguida, venderla con un éxito más que regular.

Un día recibió una carta del señor Saúl Katz quien, a juzgar por el contenido de la misiva, parecía ser uno de los magnates de la industria peliculera de Hollywood.

Le comunicaba el tal señor Katz que uno de los miembros del personal directivo de los Estudios Sunset había leído "Pasional" y estimaba que podría hacerse con ella una buena película. A continuación le solicitaba se trasladara a Hollywood para conversar detenidamente sobre el particular. Con la timidez del individuo acostumbrado a todas las adversidades del destino y al menosprecio de sus semejantes, desembarcó Reginal, una tarde, en la estación de Los Angeles y tomó un autobús que en pocos minutos le dejó a la puerta de los famosos Estudios Sunset.

Después de una prolongada espera fué introducido a la oficina del señor Saúl Katz. Este, que era un viejito rechoncho y calvo, se quedó mirándole de alto abajo, y tamborileando con los dedos sobre el escritorio, susurró:

—Sí, sí, sí, señor... señ ...

—Lancey — le ayudó el j en—. Reginald Lancey.

—Sí, sí, sí, señor Lancey. Tome asiento. Vamos a ver.

Tosió dos o tres veces y, en seguida, continuó:

—He sabido que ha escrito usted una magnífica novela titulada "Noche de Pasión".

—"Pasional" — corrigió Lancey.

El señor Katz frunció el entrecejo y se quedó mirándole fijamente. A pesar de toda su importancia era un hombre comprensivo y, al punto, se dió cuenta de que Reginald era demasiado joven para saber que en la industria peliculera jamás debe corregirse a un magnate del cine.

—¡Bien, amigo! — respondió, sonriendo—. Está bien, pero ha de saber usted que si su novela no se llama "Noche de Pasión" debe llamarse "Noche de Pasión". ¿Me entiende? "Noche de Pasión" es mucho más sugestivo que "Pasional".

Reginald no contestó. Sin embargo, continuaba creyendo que "Pasional" era un título bastante bueno para cualquier película.

—Me han dicho que es una hermosa novela — prosiguió el señor Katz—. ¡Claro que no se trata de una obra maestra, pero nos servirá, por lo menos para hacer una buena cinta! Clavó su penetrante mirada en los ojos del joven, mordió con fuerza la punta del cigarro y, a quema ropa, le hizo la siguiente proposición:

—¿Quiere veinte mil dólares por ella?

—¿Veinte mil dólares? — repitió Lancey mirándole a los ojos.

¡Veinte mil dólares! — pensó—. ¡Y yo que no esperaba arriba de quinientos!

—Vamos, amigo, sea usted razonable — continuó el señor Katz en tono plañidero—. Estoy ofreciéndole el doble de lo que le pagaría cualquiera de los directores de los otros Estudios. ¿Cree usted que esos ladrones de la Marmon van a pagarle más que yo? ¿O piensa en los sinvergüenzas de la Majestic? Todos ellos tratarán de embaucarle. Sí, señor, eso es lo único que harán. Si usted es razonable debe aceptar mi proposición sin pensar siquiera en ir a perder el tiempo en conversaciones con ellos.

Reginald jamás había pensado en entrar en conversaciones con los productores de la Marmon o los de la Majestic. En realidad, ni siquiera tenía conocimiento de la existencia de dichos Estudios. Sin embargo, de las palabras del señor Katz podía deducirse que no sólo existían, sino que también se interesaban por su novela.

—Pero, señor Katz...

—¡Veinte mil dólares al contado! — volvió a interrumpirle el viejito gordo y calvo. Veinte mil dólares y un contrato por seis meses con un sueldo de mil dólares semanales.

—Bien, pero...

—¡Ni una palabra más! Veinte mil dólares al contado y un contrato por seis meses a razón de mil por semana.

—Acepto, señor— contestó, dócilmente, Reginald Lancey.

Le dieron una oficinita con un escritorio, una máquina de escribir y un par de sillas. A los tres días de concurrir puntualmente a ella le enviaron el cheque por los veinte mil dólares prometidos por su novela. Cuatro días más tarde un mozo le llevó un sobre con mil dólares. Era el sueldo de su primera semana de trabajo.

A las seis o siete semanas de estar allí empezó a sentir el cansancio de no hacer nada y disminuyó las horas de oficina, de lo cual nadie pareció darse cuenta. Por lo demás, tampoco parecía que hasta ese instante los demás empleados se hubieran dado cuenta de su existencia. Inadvertidamente, fué adquiriendo el hábito de darse un paseo diario por los sets con el fin de ver trabajar a los actores. En forma especial le agradaba observar a Donna Manon, una encantadora morena de grandes ojos negros, que, precisamente, por ser encantadora, desempeñaba los papeles de vampiresa en todas las producciones del Estudio. A Donna eso no le agradaba.

Un día conversó sobre ello con Reginald con quien había hecho amistad dos o tres noches antes.

—¡No sabe cuánto quisiera trabajar en un papel más decente! — le dijo, suspirando. Y el suspiro de la joven llegó hasta lo más hondo del ser de Reginald. Quisiera que me diesen un papel de muchacha buena. Creo que lo desempeñaría mejor que los roles que acostumbran a darme ahora.

Reginald estaba en perfecto acuerdo con ella. Aun más, tenía la certeza de que si le daban un papel como el que ella deseaba, pronto llegaría a ser una estrella de primera magnitud.

Poco más adelante, descubrió que Donna era una muchacha muy distinta de las demás actrices cinematográficas. Le gustaban las ancianas y los niños, sabía freír un par de huevos y era algo sentimental.

Pero Reginald no podía cambiar la situación de la muchacha y eso le llenaba de pesar.

Hacía ya más de tres meses que, día a día, iba a sentarse durante algunas horas a la pequeña oficina que a su llegada al Estudio le asignaran cuando, una tarde, llegó un mensajero a comunicarle que el señor Katz deseaba hablar con él.

Desde el día de su llegada a los Estudios, Reginald había hecho todo lo posible por evitar encontrarse con el omnipotente amo de la Compañía. Comprendía perfectamente que mientras menos se viera con el señor Katz, más tiempo duraría su nombre en las planillas de pago de los Estudios Sunset. Y no era que le importase tanto el cheque semanal de

mil dólares, pues ya había ganado mucho más dinero que el que jamás soñara llegar a poseer, salvo que por nada en el mundo hubiera querido dejar de ver a Donna.

El señor Katz le miró como quien mira a una persona de cuya identidad no se está bien seguro.

—Buenas tardes, señor... señor...

—Lancey — le ayudó el joven—. Reginald Lancey.

—Sí, sí, señor Lancey. Tome asiento. Usted es uno de los escritores de nuestros Estudios, ¿no es así?

—Exactamente, señor Katz.

—Ya me parecía recordarlo. Bien, mi amigo Reginald, ocurre lo siguiente: tenemos demasiados escritores.

Reginald no tenía objeción alguna que oponer a las palabras que acaban de oír.

—¡Sí, mi amigo — continuó el señor Katz—; tenemos demasiados escritores! Y, en cambio, nos faltan directores. Desde hoy pasa usted a ocupar un puesto de director.

Reginald apretó los puños y se quedó mirando al señor Katz. Pero no dijo nada, es decir, hizo lo que más conviene hacer cuando se conversa con un magnate de la industria cinematográfica.

—Vaya donde el superintendente de la Compañía — continuó el señor Katz en tono que no admitía réplica—, y póngase de acuerdo con él sobre la película que va a dirigir. No puedo hacerle grandes promesas por el momento, pero búsquese una buena historieta, fílmela y ya veremos...

—Hay por allí una novela que compró usted hace algún tiempo, señor Katz — respondió Lancey, pensando en su única obra—. Se llama "Pasional"

—¿Quién es el autor?

—Yo, señor.

—¡Ah! No sirve. Busque otra. En estos tiempos ya a nadie gustan esas fogosas historias de amor.

Reginald hubiera querido decir al señor Katz que su obra no era una de esas fogosas historias de amor, sino una novelita romántica, delicada, con hermosos paisajes y embriagadores claros de luna. Pero bien sabía que no se debe contradecir a un magnate del cine como el señor Katz y, en consecuencia, no dijo una sola palabra. En cambio, se fué donde el jefe de la sección encargada de preparar los argumentos y le anunció:

—El señor Katz me ha nombrado director. Voy a iniciarme con una novela mía. Se titula «Pasional».

El jefe de la sección argumentos jamás tomaba nada en serio, y, fuera de cobrar su sueldo, le importaba muy poco lo que ocurría en los Estudios.

—Está bien — contestó—. En dos días más podrá comenzar usted su trabajo.

En seguida, Reginald se fué donde el superintendente a quien, por el contrario, le preocupaba sobremanera todo cuanto ocurría en los Estudios y, muy en especial, lo que ordenaba el señor Katz.

—El señor Katz me ha nombrado director — repitió Lancey—. Voy a iniciarme con una novela mía. Se titula "Pasional".

—¡Qué raro! — comentó el superintendente—. ¿Puede saberse qué estrella va a aparecer en ese film?

—Donna Manon — respondió Lancey—. La novela parece que hubiera sido escrita especialmente para ella. Además, ya era tiempo de que se le diera un papel más de acuerdo con sus condiciones naturales.

—¿Sí? — respondió, con sorna, el superintendente—. Pues, señor, ha de saber usted que la señorita Manon no trabajará en "Pasional". Será necesario que se busque otra...

—Fué el señor Katz quien me sugirió el nombre de la señorita Manon — le interrumpió Lancey.

—¿El señor Katz? ¡Ah! Entonces, está bien.

Reginald no volvió a su oficina durante las nueve semanas que siguieron, pues le quitaba todo su tiempo la filmación de "Pasional". Según opinión de los en- Pero él la consagrará como una de las perproducciones del año, tanto por el argumento, como por el trabajo de Donna Manon que superaba todas sus anteriores actuaciones.

La novena semana se pasó tomando escenas en el campo, lejos de los Estudios Sunset. El último día envió a los artistas, a los extras y al personal técnico a la Compañía y se quedó solo con Donna. Vagaron por los campos tomados de la mano embriagándose con los últimos resplandores del crepúsculo y bañándose en los primeros rayos de la luna. Sólo vinieron a hablar algo cuando llegaba la hora de marcharse.

—Pronto terminaremos este film — suspiró Donna.

—¿Cómo?

—Digo que pronto terminaremos este film.

—Sí... ¡pronto! ¡Demasiado pronto! Pero él la consagrará coom una de las más grandes estrellas del cinematógrafo.

Donna no respondió una palabra. Pensaba pero no precisamente en lugar a ser una gran estrella del cine. Reginald también pensaba y, de cierto, en nada que tuviera la más remota relación con sus actividades cinematográficas o con el dichoso señor Katz.

Pero éste, evidentemente, pensaba en Reginald, pues apenas llegó a los Estudios fué llamado a presencia del omnipotente señor Katz. Por lo demás, hacía ya nueve semanas que el magnate no se preocupaba del novel director.

Reginald acudió a la oficina de su jefe, temeroso de que el llamado pudiera tener alguna relación con su película. A menos que ocurriera algún tropiezo terminaría de filmarla en un par de semanas, es decir, siete días antes de que expirara su contrato con los Estudios.

El señor Katz, visiblemente preocupado, se paseaba de uno a otro extremo de la amplia oficina.

—¡Hola,, hola, hola!, señor... señor...

—Lancey. Reginald Lancey.

—¡Ah, sí, sí sí! Señor Lancey; eso es. ¿Puede decirme en qué se ocupa ahora, señor Lancey?

—Estoy filmando una película, señor Katz.

—¡Ah, sí, sí, sí! Ya recuerdo. Pues bien, señor, ordene inmediatamente que se suspenda la filmación.

—¡Que se suspenda! — exclamó Reginald abriendo desmesuradamente los ojos. ¡Que se suspenda! ¡Pero si voy a terminarla antes de quince días!

—¡No importa! Se quedó el señor Katz pensando durante algunos segundos y, en seguida, preguntó: ¿Cuánto lleva gastado en la película?

—Muy poco; unos sesenta mil dólares.

—¿Sesenta mil dólares?

Al punto Reginald comprendió que había cometido un error. Si en lugar de sesenta mil hubiera dicho seiscientos mil dólares, tal vez el señor Katz se hubiera tomado la molestia de considerar la posibilidad de continuar con la cinta comenzada, pero por sesenta mil dólares... No, el señor Katz no perdía su tiempo en cosas tan triviales como ver si convenía o no continuar la filmación de una película que costaba la ridícula suma de sesenta mil dólares.

—¿Sesenta mil dólares? — repitió—. No nos preocupemos más de eso. Tengo para usted un trabajo mucho más interesante. Deseo que parta hoy mismo a Minneapolis. ¿Me entiende? ¡Hoy día mismo! Quiero que vaya usted a contratar a un gran tenor.

Esos idiotas de los Estudios Marmon acaban de contratar a Maurice Tito para cantar en una de sus nuevas producciones. ¿Comprende lo que éso significa? Que nosotros tenemos que buscar un cantante mejor que el de ellos.

—Lo comprendo — respondió Lancey.

—Me alegro. He buscado un cantante de fama y he descubierto a Charley Simpkins que acaba de hacer una gira por los Estados del Este y que ahora se encuentra descansando en Minneapolis. La aparición de Simpkins en la pantalla será el éxito más formidable del año. Maurice Tito es un extranjero, mientras que Simpkins es americano puro.

¡Tenemos que contratarlo! ¡Cueste lo que cueste, tenemos que contratarlo! Usted se trasladará hoy mismo a Minneapolis y no volverá mientras no lo haya hecho firmar un contrato por una serie de seis películas.

—Muy bien, señor Katz. Pero ¿qué salario puedo ofrecerle?

—Empiece por dos mil dólares semanales. Después vaya subiendo, poco a poco. Manténgase en constante comunicación telegráfica conmigo y yo le avisaré hasta qué suma puede llegar.

—¿Y si no acepta nuestras proposiciones?

El señor Katz se quedó mirándole fijamente. Por sus ojos pasó un relámpago de ira.

—¡Le he dicho que se vaya a Minneapolis a contratar a Simpkins! ¿Me entiende? ¡Que vaya a contratarlo!

De la oficina del señor Katz, Reginald se fué al departamento de Donna a contarle hasta en sus menores detalles la entrevista celebrada con el jefe.

—¡Qué hacerle! — suspiró la hermosa muchacha—. Tiene que ir. De otra manera Katz sería capaz de echarle de los Estudios. Su película, nuestra película, quedaría inconclusa. Parta hoy mismo y pueda ser que llegue a tiempo para que la terminemos.

Esa misma tarde Reginald partió a Minneapolis en un aeroplano contratado especialmente para el viaje. Llevaba consigo una copia de la novela que el famoso cantante debería filmar si lograba contratarlo para los Estudios Sunset. La leyó durante el viaje y empezó a entusiasmarse. Simpkins debía desempeñar el papel de un poeta joven, delgado, crespo y elegante. Su aparición sería todo un éxito.

Después comenzó a pensar en las dificultades que pudiera encontrar para contratarle, pero al instante desechó todo pensamiento pesimista. Contratarlo a Simpkins costase lo que costase. Al fin, de ello dependía su porvenir en la industria cinematográfica y, en gran parte, el porvenir de Donna y la terminación de su película.

A las puertas del aeródromo tomó un taxi que le llevó en pocos minutos a la residencia de Charley Simpkins. Este, igual que todos los días posteriores, le recibió envuelto en una amplia bata que le llegaba hasta los talones.

Después de tres días de conferencias, Lancey empezó a perder toda esperanza de contratar al gran cantante americano. Su primer telegrama al señor Katz, enviado después de la sexta conferencia con Simpkins, rezaba así:

"Señor Saúl Katz, Hollywood, California. He visto a Simpkins punto No sirve para película punto Es gordo punto Ridículo punto Horrible punto Calvo punto Espero instrucciones

Reginald Lancey."

La respuesta no tardó en llegar:

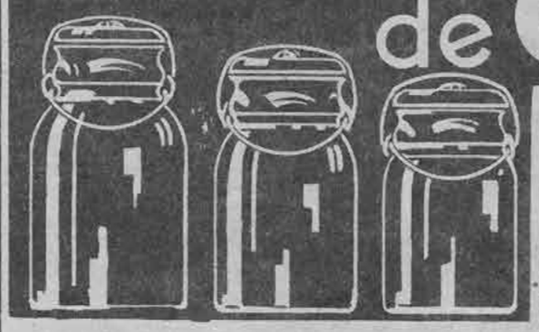
"Someterémosle a régimen para enflaquecer punto Darémosle lecciones baile punto Maquillarémosle punto Pondrémosle peluca punto Contrátele sin pérdida de tiempo

Katz"

Con un poco más de confianza en sí mismo y algo avergonzado de haberse detenido ante los primeros obstáculos, volvió Reginald a casa de Charley Simpkins. Y volvió esa noche y al día siguiente en la mañana, a la hora de almuerzo, en la tarde y en la noche, y así, todos los días de esa y de la siguiente semana. A veces el cantante parecía rendirse ante los ar-

(Continúa en la pág. 7).

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos
al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

EL SOL en el POZO

Por R. VAZQUEZ-ZAMORA



Cantando, cantando, se acercó al pozo. Hasta las campanillas que se enroscaban en el brocal, agitadas por una brisa tenue, le testimoniaron su alegría con gentiles estremecimientos. Y es que Angela podía hacer que la dicha brotase dondequiera se posara su pie menudo. Alegría grande, para todos, que irradiaba un cuerpecillo menudo, hermoso en lo humano y divino por el encanto sutil que emanaba de él, alcanzando a quien se hallase cerca. No tenía esa habilidad, que tanto admira a los profanos, de las mujeres que llevan a la cabeza el cántaro a la fuente. Lo apoyaba en la cadera y ello contribuía a su aspecto de estatuilla campestre, de las que recuerdan, desde una repisa ciudadana, los días agradables dejados en el campo, quizás en una de esas panzudas ánforas que mujeres fuertes llevan a beber a la fuente de la plaza...

Angela estaba llamada a ser, por sus colores frutales como ese tinte rosa aterciopelado más fácil de hallar en el melocotón que en todas las fábricas de alquimia estética, por su figura, extrañamente delicada para contener a una campesina, y por el gesto magnífico, estimulante anuncia que la vida sana había puesto sobre la tierra, por todo ello estaba llamada a ser excelente modelo para un artista, que plasmara, por los medios que el arte tiene para reproducir lo bello, un conjunto tal de perfecciones. Pero el arte nunca tuvo que ver con ella. Jamás un pintor la trasladó a un lienzo ni un escultor la modeló para siempre.

El fondo del pozo, en cambio, este negro aljibe, se complacía en retratar cada día el rostro de mujer inclinándose hacia él para quitarle un poco de su caudal fresco. Y estos labios que siempre tenían un motivo para dibujar las sonrisas más encantadoras o las sonrisas más contagiosas, ahora, lleno el cántaro, se cerraban en un gracioso mohín para beber en el borde grueso de barro.

Durante el verano, el pozo le pagaba su caminata bajo un sol duro, con el frescor más delicioso. Angela le tenía el cariño que los aldeanos suelen tener a su santuario. La hondonada obscura, recubierta de musgo, donde el cubo resonaba estrepitosamente al descender, le producía confusamente una indescriptible sensación de agrado, de tranquilidad, de hallarse satisfecha, de estar en un sitio que, no significando concretamente algo para ella, era distinto, sin embargo, de lo demás que formaba su vida. Allí acodada al pretil, se estuvo las horas muertas, con el cántaro lleno olvidado en el suelo, mirando al fondo, al agua ya quieta del desasosiego que ella le causara con aquel cubo feo...

Y miraba fijamente a la cabeza dorada que, iluminada por el sol oblicuamente era, en las tenebrosidades húmedas, como otro astro dorado, muy pequeñín éste, pero vivo y sonoro, inundando la cueva cilíndrica con risas quebradas que se aumentaban absurdamente y parecían venir en todas direcciones. La imagen que enviaba desde abajo el agua, aburriéndose de su claridad, hacía un imperceptible guiño a la de arriba, y ésta, arrojándole un guijarro, la deshacía en infinitos temblores de expresión. Aprovechaba Angela este momento en que su imagen se rompía para marcharse. El pozo, intranquilo con la pequeña revolución causada por la inquieta chiquilla, esperaba su retorno, viendo luego con pena, al serenarse su espejo, que ya no estaba allí.

No había excepción entre los mozos en cuanto a sentir un cálido entusiasmo hacia Angela y en proclamarla como la más completa mujer del pueblo. Cuando cruzaba la plaza— receptáculo de todos los vagos de la localidad, de los que descansaban, y de los viejos que buscaban en los asientos de piedra su forzado reposo—, quedaba en todos estos hombres como una estela de admiración hacia ella y de optimismo irrazonado que avivaba las conversaciones de cada grupo. Sabía responder a cada directa y a cada indirecta de los atrevidos— que eran casi todos—, y lo hacía con tal donaire que cada cual quedaba satisfecho, rezongando:

—¡Demonio de chiquilla!...

Así, todos los muchachos tenían participación, si ínfima por eso menos apreciada, en este dechado de vivir sano, de juventud contagiosa para los vejetes del grupo del señor José, que reía a coro con risas de guitarras rotas.

Pero entre esos hombres cansados, descansados o inútiles, estaba siempre, al mediodía, la hora en que el sol y Angela alcanzaban su apogeo, un muchacho que hablaba y reía mucho, pero que se quedaba muy serio y muy callado al pasar ella. Presenciaba la cotidiana batalla de galanteos con triste continente y jamás dijo algo que la halagase, ni se le ocurrió alguna cosa para preguntarle, ni siquiera la miraba con excesivo detenimiento. Y ella no parecía haber reparado en esto ni haberle concedido más importancia de la que atribuía a sus amables guerrillas con los otros mozos. El sí le concedía importancia a aquella muñeca tan musical, tan deliciosamente femenina. Excesiva importancia. De ahí la actitud extraña que tomaba ante ella.

Para Antonio, la adorable cabecita rubia, contenía nada menos que toda su felicidad. No sabía por qué había sucedido así, pero era un hecho, y por ello se entristecía irremediablemente cuando la veía regar con su risa tanta alma de hombre, dando a cada uno, locuela, una parte de lo que él estimaba lo mejor y lo más íntimo de ella: su vivacidad.

Todo esto lo sentía Antonio de un modo confuso, sin podérselo formular, pero el efecto era invariablemente éste: que siendo, de todos aquellos muchachos, el que más intensamente había sentido la trascendencia que una criatura como Angela puede tener para un hombre, aparecía— por su despego extremado y su gesto avinagrado ante el despliegue, para con todos, de tan delicada feminidad—, casi como si la odiase. Era lo egoísta que son los hombres que aman extremadamente.

Y él sabía que nada podía reprochársele a Angela, pese a la aparente frivolidad. Era como los surtidores que están rodeados por una verja en los parques: todos participan de su encanto y hasta se sienten salpicados por unas partículas que rebotan al caer desde lo alto, pero nadie llega a beber en ellos... Antonio, tímido y poco creído de sus aptitudes conquistadoras para con la mujer, se sentía penosamente humillado por la facilidad con que sus amigos cambiaban sus rudas sonrisas por los destellos de la exquisita feminidad de ella. Y, sintiéndose cohibido y postergado, la quería más.

Y aquí está, atardeciendo, lejos del pueblo, junto al pozo que ella frecuenta por las mañanas. Muchos días ha venido, porque sabe que Angela pisa este camino cada día, y él, que cree no podería tener jamás junto a sí, quiere recoger de las cosas muertas la esencia que ella dejó, y su risa, dormida allí dentro del hueco. Se acoda al brocal. Es ahora una cabeza de hombre, bravía, muy pensativa, unos ojos brillando con luces de dominio insatisfecho, lo que el agua silente refleja. Poco hace que dejó el arado y los bueyes, tras haber hendido la tierra pacientemente, seguro del fruto. Angela no es como la tierra; si acaso, como uno de esos pájaros que rondan su labor, cuyos cantos no le alegran, pues cúando necesita oírlos se marchan y acuden, en cambio, si su tristeza requiere el silencio...

El sol no es ya casi nada. Pronto serán los árboles de la lejanía un enjambre de siluetas.

Se ha sentado Antonio en una piedra y se recuesta en la pared rústica. ¿Qué es eso, entre las matas? Un pañolón, en el que destaca un vivo color rojo. Siente un vuelco en su interior antes de pensar: el pañuelo que Angela lleva al cuello. Se acerca y no lo coge en seguida. Está allí, arrodillado, como ante una reliquia y no se apercibe de que unos pasos breves que hace rato corren por el sendero del pueblo, se han acercado, están ya aquí, y se han detenido junto a él.

De pronto, una risa, el reír de ella que parecía haber despertado en el pozo, estar subiendo y desbordándose por el campo, una risa sin motivo que ha removido el ser entero de Antonio. Sin saber a punto fijo lo que hace, se incorpora, aprisionando el pañuelo entre sus manazas y balbuce unos sonidos atropellados. Ella le dice:

—No creí que estuvieras aquí.

Antonio murmura roncamente:

—Estaba aquí, junto al pozo...

Y no sabe qué más decirle. Angela tiende la mano para tomarle el pañuelo; y él, que la está

(Continúa en la página 54).

ASI ES HOLLYWOOD

(Continuación).

gumentos de Lancey, pero, en seguida, volvía a hundirse en la más profunda indiferencia. Cada tres o cuatro horas llegaba un telegrama del señor Katz pidiendo a Reginald que de una vez por todas hiciera filmar a Simpkins o autorizándole para ofrecer cien o doscientos dólares semanales más que los ofrecidos en la entrevista anterior.

Así transcurrieron diez y siete días, al término de los cuales Simpkins capituló. En consideración al reclamo del público y a los ciento cincuenta mil dólares por ocho semanas de trabajo accedía a interpretar el papel de poeta joven, elegante y fino que indicaba el argumento de la película.

Ceremoniosamente, con la solemnidad de las grandes ocasiones, entró Reginald Lancey al escritorio de Charley Simpkins. Con manos que temblaban de emoción colocó sobre la mesa el contrato del tenor con los Estudios Sunset y le pidió que firmara. El cantante se levantó del sillón que ocupaba y se acercó a la mesa. Por desgracia, aquella tarde no iba como de costumbre envuelto en su amplia bata de casa, sino que vestía un flamante traje de golf.

Reginald se quedó mirándole atentamente. De pronto, cogió el contrato, lo dobló en cuatro partes y guardándoselo en un bolsillo, se excusó ante Simpkins:

—Perdone, señor Simpkins, dijo a media voz. Pero... la verdad es que me he traído un contrato equivocado.

—¿Cómo?

—Digo que he traído un contrato equivocado. Vuelvo en media hora. Perdone.

Y, sin darle tiempo a responder, salió de la casa, llamó un taxi y le dió la dirección del telégrafo más próximo.

Quince minutos más tarde el señor Katz recibía el siguiente telegrama:

"Repito Simpkins no sirve desempeñar papel poeta joven y elegante punto Acabo descubrir tiene piernas tan chuecas que pueden pasar perros peleando sin molestarle punto Espero órdenes

Reginald Lancey".

Al punto el señor Katz impartió sus órdenes:

"Todas maneras contrato debe firmarse punto Agregue cláusula estableciendo Simpkins someteráse operación fin enderezarle piernas punto No olvide su porvenir depende firma este contrato

Katz."

Charley Simpkins recibió a Reginald con no disimulada frialdad.

—¡Ya estoy de vuelta!— anunció Lancey tratando de aparecer más sereno que lo que en realidad estaba. He aquí el contrato. Eso sí que... he recibido instrucciones de agregar una nueva cláusula.

—¿Una nueva cláusula? —preguntó Simpkins con extrañeza. ¿Una cláusula relativa a qué?

—Bueno..., no es nada grave..., pero... ¡en fin!... se trata..., este..., de sus piernas — terminó Lancey enrojeciendo hasta la punta de las orejas.

—¿De mis piernas? — gritó el cantante, rojo de indignación—. ¿Qué tienen que ver mis piernas con el contrato?

—Señor.., perdone..., pero son muy chuecas... es necesario enderezarlas. Un galán joven...

Reginald no alcanzó a pronunciar una palabra más. Sólo vino a darse cuenta de que se encontraba en la calle cuando sintió el fuerte golpe de la puerta que se cerraba a sus espaldas.

Nadie había ido a la estación a esperarle a su regreso a Hollywood. Si Donna Manon hubiera sabido que llegaba ese día, seguramente hubiera estado en el andén. Pero no tenía la menor noticia de su llegada. En realidad, nadie sabía que llegaba esa tarde. Ni siquiera le había avisado al señor Katz.

Quiso la suerte que fuera Donna Manon la primera persona que encontrara al entrar a lo estudios. La joven miró a Reginald y al instante comprendió que había fracasado. Movió lentamente la cabeza, y le dijo:

—¡No sabe cuánto lo siento!

—Yo también — respondió Lancey—; pero no lo siento por mí, sino por usted... y por "Pasional".

—¡Qué hermosa cinta! ¡Cuánto me hubiera gustado terminarla!

Reginald reparó en que Donna estaba vestida en traje de calle y le preguntó:

—¿Iba a salir?

—Sí; me iba para siempre.

—¿Se iba?

—Me han dado el papel de una muchacha que tiene tres amantes y termina casándose con un viejo rico, y como he decidido no volver a aceptar esos papeles, me marcho.

Reginald le tomó las manos y la miró fijamente a los ojos

Reginald le tomó las manos y la miró fijamente a los ojos.

—Nos marcharemos, dijo. Pero antes, ¿por qué no vamos a decirle algunas claridades al viejo Katz?

El gran director se quedó mirándoles durante algunos segundos como si tratara de recordar dónde les había visto antes.

—Buenas tardes, señor Katz, saludó Reginald.

—Buenas tardes, señor... señor...

—Lancey. Reginald Lancey.

—¡Eso es! ¡Eso es! Señor Lancey... ¿Y?...

—No he logrado obtener que Simpkins firme el contrato. Pareció disgustarse mucho cuando le hablé de la necesidad de que se hiciera enderezar las piernas.

—¿Pero puede saberse qué historia es la que me está contando?

—Le hablo de Simpkins, señor Katz, del tenor Simpkins, de Minneápolis...

—¡Ah! ¡Ya caigo! Se refiere usted a ese individuo gordo y pelado, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—¡No vuelva a hablarme más de eso! Tengo algunos asuntos más importantes de qué preocuparme.

Hizo una breve pausa y en seguida continuó:

—¿Ignora aun lo que han hecho esos canallas de la Majestic? ¿Lo ignora?

—Sí, señor; lo ignoro. Como estaba en Minneapolis...

—¡Claro! Antenoche han estrenado en Nueva York una cinta que se titula "Apasionada". Los críticos dicen que es la película más grande del año. ¡Han vendido las entradas para las funciones de las próximas tres semanas!

(Continúa en la pág. 57).

Las arrugas son la huella que los años dejan en su rostro.

Mantenga su cutis terso y suave, con LOCION LABLOND, una acertada combinación de hamamelis y pepinos para suavizar y limpiar el cutis.

El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

LABLOND

Ya han llegado a Santiago los nuevos modelos 1935 de

ATWATER KENT RADIO







ESTOS RECEPTORES, QUE SON LA ULTIMA PALABRA DE LA INDUSTRIA RADIOTELEFONICA, REUNEN LAS SIGUIENTES VENTAJAS:

ONDA LARGA Y CORTA,
CORRIENTE
ALTERNA Y CONTINUA,
MODELOS DE 5, 6, 7 Y 8 VALVULAS.

PRECIOS MUY BAJOS

Grandes facilidades de pago.

Visite nuestra Exposición

CIA. CHILENA
DE ELECTRICIDAD, LTDA.
Plaza de Armas.

IRENE Y SU MARIDO

FELIPE SE VA

Irene no quisiera rabiar, pero rabia de todas maneras. A pesar suyo, el tono de su voz es seco o de una indiferencia afectada; sus ojos huyen a los ojos de Felipe; y un aire de resignación ha reemplazado su acostumbrado aspecto de felicidad. Felipe parece no darse cuenta de nada; se porta con ella más atento que nunca. No se ofusca por la altivez manifiesta con que Irene acoge sus amabilidades: se muestra suave, tranquilo, y no demasiado orgulloso de sí mismo; no lo hace por remordimiento, sino por prudencia y porque tiene el alma bondadosa.

Las razones de esta pelea que se ha venido preparando poco a poco, helas aquí:

Felipe ha anunciado, muy contento, que en enero iría a un Congreso médico, que tendrá lugar en Noruega; el viaje reúne todas las ventajas imaginables, incluso, y esto gracias a sutiles combinaciones — un enfermo que asistir — un beneficio material nada despreciable. Ante esto Irene se inclina: es necesario. Pero oculta sus lágrimas: ¡diez días que va a vivir sin Felipe! ¿Será posible? Ella que no vive más que esperándolo y acechando sus llamados telefónicos durante las horas que no está cerca de ella... Irene tiene el sentido de las ceremonias; un poco demasiado. Cada una de las horas del día, tiene sus ritos, que todos, tienden a la adoración de Felipe, a la comodidad de Felipe, a la felicidad de Felipe. Ella es concienzudamente la gran sacerdotisa de una divinidad conyugal, que en el fondo desearía fuese más exigente, y celosa de lo que en realidad es; eso le daría motivo a su vez para exigir más, y poder decir como Luis XIV, en caso de ver sus ruegos desoídos: «¿Entonces, Dios ha olvidado lo que he hecho por él?».



Pero hay un cambio en los planes de Felipe: el enfermo que contaba asistir en Noruega, viene a Francia; en lugar de ser una ganancia, el viaje se convierte en un gasto.

—El dinero que guardábamos para hacer una semana de deportes de invierno va a hacerse humo — dice Irene, pero no importa, es «indispensable» que vayas a ese Congreso.

Ella dice eso con un tono convencido; pero cualquiera que la conoce, adivina sin trabajo, que a duras penas domina su despecho y su mal humor. Es de noche. Felipe y ella vuelven a pie a lo largo del malecón. Hace un frío seco, el cielo nocturno se ve alto y puro.

—Querida, mira la luna, que hermosa se vé.

—¿La luna? — le digo—. ¡Fffffftt!

Irene da vuelta la cabeza; lágrimas mojan sus ojos. Por fin confiesa :tiene pena, está rabiosa. Felipe no piensa más que en él mismo. Va a ese Congreso nada más que para divertirse. ¿Qué hará ella durante todo ese tiempo, sola? ¿Qué será de ella si la privan de esa semana de deportes que tanta falta le hace a su salud? El pretende que en ese Congreso encontrará personas que le serán útiles para su carrera; se dicen siempre esas cosas, pero ni él mismo cree en ello. ¡Egoísta!

Irene se ha ido animando y habla con su tono de voz el más acrimonioso. No se atreve a mirar a Felipe. Se calla por fin y da una ojeada: Felipe ya no se encuentra a su lado. Ella se hiela de espanto. ¿Tanto ha dicho que él se ha enojado? Mira hacia atrás, sintiendo que las piernas le fallan: cincuenta metros atrás Felipe anuda los cordones de sus zapatos. Irene recupera instantáneamente un poco de sangre fría: ha exagerado, no reprochará su viaje a Felipe.

Los dioses han hecho abortar su primer ensayo de esposa irascible. Se cuelga del brazo de su marido con una carita regalona que él conoce muy bien y le aprieta la muñeca. La calma de la noche los envuelve. Felipe, que tiene continuidad en sus ideas, y a quien no han contestado hace un momento, repite:

—Querida, mira la luna.

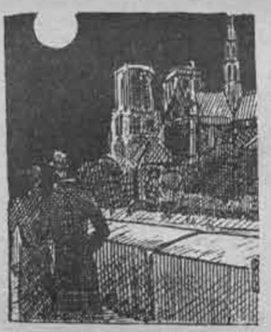
—Es muy hermosa — contesta Irene.

Todo lo que una mujer puede poner de ternura — y el deseo de hacerse echar de menos — en el arreglo de una valija, Irene lo emplea al hacer la maleta de Felipe: hasta el paquete de almendras confitadas (Felipe es loco por ellas), escondido en los pijamas; hasta el pañuelito arrugado, perfumado con el perfume que ella usa, y que puede haber caído naturalmente al colocar las cosas... Irene no disimula la pena que siente por la separación, pero no demuestra la menor acritud; a lo más cuando Felipe ojea un mapa de Noruega, interpone ella su cabeza — con los labios dispuestos para un beso — entre la mirada de Felipe y el Atlas. A penas si murmura, cuando él habla de su viaje: «Ya te has ido»...

Por lo demás, a medida que se acerca la hora de la partida, Felipe parece estar menos satisfecho: no deja uno con el corazón alegre una mujer tan tierna, y que, como por casualidad se pone para ir a dejarlo a la estación un precioso vestido nuevo.

—Júrame, que no lo volverás a usar hasta mi vuelta.

Ella hace como que vacila y jura con un largo beso. En el andén, Felipe está realmente triste. Irene también, naturalmente. Pero a pesar de ella misma, ciertas frases se forman en su mente: «Me duele la cabeza, me duelen los hombros, y pienso en tus fuertes brazos, como en el único reposo del mundo... Qué pesada soy para moverme y qué lenta, cuando no tengo que correr hacia tí...». Ella piensa, aun cuando él está todavía ahí, en lo que podrá escribirle, para trastornarlo...



MARCELLE AUCLAIR.



USE LOS POLVOS, CREMAS, ROUGE Y BARNIZ «YREA», QUE SON INSUPERABLES.

Pídalos en las Farmacias y Perfumerías.

IFIGENIA

POR TERESA DE LA PARRA

(CONTINUACION)

Pero él contestó:

—Desgraciado como yo, no hay más que yo.

Y con su cara triste se quedó callado y mustio hasta que llegó tía Clara.

¡Ah! era tía Clara sí, era tía Clara quien había de traer hoy la gran ración de tristeza. Al entrar en el cuarto, tía Clara, sin quitarse velo ni quitarse nada, temblorosa y pálida, se sentó de golpe en el sofá cerca de mí y poniéndose el pañuelo apretado en los ojos, mientras la voz surgía muy apagada y los pobres dedos flacos y nudosos se estremecían de dolor sobre el pañuelo, me dijo entre sollozos, que más que decir era llorar con llanto de palabras:

—¡Ay, María Eugenia, María Eugenia! ¡Qué cierto es aquello de que una desgracia nunca viene sola!... ¡Tú no sabes lo que tenemos en casa!... ¡Tú no sabes!... ¿Te acuerdas de los vértigos que le daban a mamá? ¿Te acuerdas cómo te dije ayer que había sufrido uno muy largo, que me había alarmado mucho, y aquí mismo, delante de tí, hablé después con el doctor, para que fuera a examinarla hoy? Pues ahora fué él, la vió, la auscultó muy bien y me dijo que eran deficiencias en el corazón, que ya no funciona con regularidad. Yo, naturalmente, alarmadísima, le pregunté si era cosa de mucho cuidado, y él... ¡Ay!... ¿sabes lo que me dijo él?... Pues dijo: «Sí, es grave, pero no de una gravedad inmediata; podrá vivir así, hasta dos o tres meses». ¡Figúrate, María Eugenia, cómo me quedé yo!... ¡Dos o tres meses, María Eugenia, dos o tres meses!... ¿y después?... ¡después!... ¡Ay Señor, Señor, qué soledad! ¡Dame resignación!... Y qué cierto es, Dios mío, que en tus sabios designios, nunca nos mandas una desgracia sola!

Y tía Clara, sentada en el sofá, con su velo caído en punta sobre la espalda, y el pañuelo muy apretado en los ojos, lloró amarguísimamente durante mucho rato. Al verla así, yo también comencé a llorar con mi pañuelo, y Gabriel calmándonos a ambas lo mejor que podía, por su lado, exhalaba también de vez en cuando unos suspiros muy hondos. Es claro que él no suspiraba por las deficiencias del corazón de abuelita, sino por la tristeza y por el desamparo inmenso de su vida, que tan afligido lo tiene y que tanto lo pone a clamar por la muerte.

Y naturalmente, como la unión en la tristeza es tan íntima, hoy en la mañana, Gabriel, tía Clara y yo sentados en hilera sobre el sofá de reposo, éramos en el alma unida de la tristeza, como una sola alma que tuviese tres cuerpos. Y Gabriel desde entonces, estuvo más dulce y más suave y más hábil que nunca en la asistencia de tío Pancho. Por eso yo, confiada y tranquila, pensando a cada rato: «¡Qué bueno es Gabriel!» por muchas veces, en el continuo entrar y salir de tía Clara y la enfermera, me estuve sola con él, sentados los dos muy unidos, y muy cerquita, y sin decir más palabras que aquel suspirar continuo del uno y del otro, que era en el silencio del cuarto, como el guiar y el contestar de

(Continúa en la pág. 57).



El Rincón de las Musas

Una gota de amor

(Para A. S. O.)

Una gota de amor para escribirte,
una gota de amor para endiosarte;
una gota de amor para estrecharte,
y una para amarte y no mentirte.
Una gota de amor para decirte
que palpita mi pecho al contemplarte,
que quisiera cantar para cantarte,
y ver en ese canto sonreirte.
Una gota de amor es el consuelo
y crisol fundidor de las ternuras,
cuando amar es unión, no desconsuelo.
Una gota de amor baja del cielo,
una gota de amor siempre murmuras,
y esa gota de amor, sólo es tu anhelo.

C. DE LA FUENTE.
Calama, diciembre de 1934.

• • •

Aquí te estoy recordando...

He asociado tu imágen a este crepúsculo lánguido,
que acaricia con sus dedos de seda
la fragante y pensativa soledad del campo...
Por las canchas campesinas corre maduro el verano...
Reconstruyendo sueños, hilvanando el tiempo ido
aquí te estoy recordando...
Cae el sol.... se eleva el telón de los sollozos
y empiezas a actuar—en el escenario de la tarde—
tú, la ataviada de todas las ausencias,
la adornada de todos los silencios...
El viento loco perdió su brújula y la busca entre los árboles.
Mientras late la arteria del silencio como cielo estrellado,
mientras baila del brazo del viento el verano
y salta en el trapecio de las gavillas la tarde,
aquí te estoy recordando...
Empieza a derrumbarse la noche...
... ...
Un pájaro enamorado del crepúsculo
lo versificó en su canto....

HECTOR VIDELA L.
Curicó, 1934

Mástiles de humo

(Del libro en preparación "Puentes de humo"(.

El velámen azul del cielo inmenso
empuja el barco inmóvil de la tierra,
que echó su ancla negra.

Marinero de esta goleta bruna,
saludo con mis banderas a Saturno,
y levanto mi entena de entusiasmo
para empujar el barco hacia otros mares...

La bruna del hastío ahuyenta mis paisajes
que se van—como pájaros—buscando otras ciudades...
Mientras yo quedo aquí desparramando "adioses",
desde este barco inútil que no zarpa...

(Cae la noche, hembra morena, sobre mis brazos...
Brillan rojos faroles sobre los mástiles...)

Fumo el tabaco rubio del olvido en mi pipa de ensueños.
Duermo
entre las jarcias y los cabrestantes.

Cuando se apague el último lucero,
yo te quisiera ver frente a mis puertos
en este barco inmóvil de la tierra.

ELIAS UGARTE FIGUEROA

• • •

Cuando llegas

A veces llegas blandamente,
como una sombra undosa y leve,
besas mi frente y mis cabellos,
buscas mis ojos y te duermes.

Entonces vibro entero y canto
lleno de ti, lleno de gozo,
y soy estrella tremorante
y también llanto silencioso.

Póngome alegre como un niño
que haya saciado una gran sed,
y canto y canto esa alegría.
porque te llevo en todo el ser...

A veces llegas como sombra,
besas mi frente,
besas mi boca,
buscas mis ojos y te duermes.

ARNALDO GAMONAL LAGOS.



Agua Dentífrica JUNOL

LA BOCA ES EL ORGANO QUE EXIGE MAYOR CUIDADO. DE SU ESTADO DEPENDE LA SALUD DE TODO EL ORGANISMO. EL AGUA DENTIFRICA «JUNOL» ES UN PREPARADO CIENTIFICO QUE LE PERMITE CONSERVAR SU DENTADURA ABSOLUTAMENTE LIMPIA.





Eileen tomó el sobre y se lo presentó a Troop. Arrellanándose en una silla el joven ingeniero se dispuso a comenzar la lectura.

¡UNA CARTA QUE ACLARA EL MISTERIO! LOS CAPITULOS FINALES DE UNA MARAVILLOSA NOVELA EN QUE LOS POBLADORES DE UN REMOTO PLANETA AMENAZAN A LA TIERRA.

HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS

Por JOHN T. MC INTYRE

Tomás Loftus leyó el papel que Troop le presentó. Después dijo:

—¿Qué opinas de todo esto?

—Sólo sé que se refiere a Hetherington, Segerson y los demás. Sea como quiera, al punto mismo tomo un taxi para dirigirme al Ferguson.

—¿Puedo ir contigo?

—Puede que te necesite, pues acaso me encuentre en situación parecida a la que acabo de pasar.

Diciendo esto, se dirigió a un teléfono y llamó a la Central de Policía. En pocos instantes, Dooley le contestaba y Troop le contó su aventura.

—En diez minutos más ojalá haya un hombre en el Ferguson. Dígale que se acerque a la pieza número 12, después que yo haya entrado allí... Así puede ayudarnos en caso que algo ocurra.

—Jaime Burke es el detective de la casa, repuso Dooley—. Le telefonearé al punto. Pregunte por él en la oficina.

—Muchas gracias; eso haré.

—Y si algo interesante ocurre, hágamelo saber.

Prometiendo hacerlo así, Troop colgó el receptor.

—Tendrás que venir al Ferguson detrás de mí. Allí, en la oficina, preguntarás por el detective de la casa, un hombre llamado Burke, quien ya sabe lo que debe hacer. Tú te quedas en las cercanías y podrás ayudarme cuando la ocasión se presente.

El joven ingeniero partió al punto al hotel. El ascensor le llevó al duodécimo piso. Una vez allí, avanzó por el corredor hasta llegar a la habitación signada con el número 12.

La puerta estaba sin pestillo. Entró. Este era un hall privado, al cual tenían acceso varias habitaciones y sólo la puerta de una se hallaba entornada. La mano en el bolsillo, oprimiendo la empuñadura del revólver, Troop avanzó al interior de la pieza. Junto al fuego había un gran sofá y aún cuando a nadie se divisaba, un hilillo de humo ascendía desde allí.

Se detuvo en el umbral y estaba a punto de hablar, cuando a sus espaldas oyó leve ruido de pasos. Se volvió, revólver en mano y vió al joven con quien se encontrara en el «Argentina».

—Le convendría más quedarse en ese mismo lugar — dijo Troop —. Una aventura con usted basta y sobra.

—¿Qué está haciendo aquí?

Lentamente alzó el revólver, pero una voz a sus espaldas exclamó:

—¡Hunt! ¡No!

Era Eileen. En un segundo se encontró junto a Troop.

—Dennis es un amigo — indicó.

—Tuyo, no mío. Me sorprendió con un golpe esta noche y no volverá a repetirlo.

Los modales del desconocido sufrieron visible cambio.

—Escuche — observó —. Aquí hay un error. ¿Quién es usted?

—¡Si es Huntington Troop! — intervino Eileen, mientras el joven, al oírla, se dejaba caer en un asiento, diciendo:

—¡Dios mío! ¡Es el hombre a quien aturdí en el «Argentina»!

Eileen lanzó un grito. Poco después, Troop se encontraba sentado junto al fuego y la joven, con tiernas manos, le separaba los cabellos para comprobar la gravedad de la lesión.

—¡Oh, Hunt! ¡Creía que te encontrabas en casa de Segerson!

—Allí estaba. Sin embargo, oí lo que decías a tu amigo y lo seguí, sólo para recibir una paliza.

—La siento — intervino el desconocido —. Le confundí con uno de los tipos de Segerson.

—¡Y todo por culpa mía! — se lamentó Eileen.

Dennis se levantó.

—Me marcho a mi hotel. Cuando le cuente a Alicia del golpe que di a Troop, se pondrá furiosa.

—Descuide —. Y mientras le estrechaba la mano, en despedida, se lo presentó a Troop—: Este es Dennis Raleigh, de la Art Films, marido de Alicia Forrest, mi compañera en muchas películas.

—Cuando Raleigh cerró la puerta tras de sí, Troop se quedó mirando a Eileen. Al cabo de un rato, observó:

—Muchas cosas tendrás que contarme. Así, pues, antes que comiences, voy a llamar a la oficina.

Cogió el receptor y llamó al dependiente del hotel:

—El teniente Loftus se encuentra en el vestíbulo; hágale venir. No colgaré para esperarlo: — Y volviéndose a Eileen, explicó: — Es un amigo mío que debía presentarse aquí si yo no aparecía después de un tiempo razonable.

—¡Oh, pobre Hunt! Pero tú comprendes que no podía firmar el mensaje; tuve que disfrazar la letra.

—¡Aló! — decía la voz de Tomás Loftus.

—Habla Troop. No ha pasado nada. Ya no tendrás que esperar. Puedes desembarazarte de Burke. Y gracias.

—Un momento. Antes de marcharme, tengo que ver si, en realidad, todo va bien.

—No tengas cuidado. El mensaje ese que encontré en el guante era de Eileen. Te daré más detalles cuando nos volvamos a ver. Hasta luego.

Colgó el receptor y con una sonrisa se volvió a la joven, quien le confió:

—En estos últimos días he tenido un miedo enorme, Hunt. A menudo estuve a punto de llamarte, pero tenía miedo.

El ingeniero tomó asiento a su lado y le cogió las manos.

—¿Qué te ha pasado?

—Una mañana, Diana Hetherington me fué a visitar. Estaba encantadora y conversaba animadamente. Después de un tiempo, advertí que toda su conversación se reducía a interrogarme acerca de ti. Aun cuando nos alejáramos del tema siempre volvía a lo mismo. Insinuaba peligro... peligros para ti. Te encontrabas, según ella, en la misma situación que Jorge Stevens. Con una diferencia: él conocía el peligro y tú no.

—Comprendo—dijo Troop.

—Estas cosas las decía con toda naturalidad, claro está; sin embargo, comencé a imaginar que ella y su hermano tenían alguna participación en la muerte de Stevens.

—Eso ya es ir demasiado lejos, Eileen.

—Lo sé. Sin embargo, mientras la escuchaba, en mi mente apareció una visión de Puerto Santos. Y contra el fondo de las rompientes y el cielo divisé una figura desnuda y esa figura era la de Diana Hetherington. Después vi el fondo del mar y sus plantaciones; escuché el rugido de **ese algo** que cayó al mar una noche; y vislumbré el cono de metal, en parte enterrado en la arena del fondo marino y sentí en mí, fijos, inmóviles, aquellos ojos invisibles.

En su voz aparecía un creciente temor; como una niña tímida, se acercó más a Troop.

—Tenía miedo, Hunt. No podía olvidar esa criatura de las vegetaciones subácuas que tan cerca de mí mostró la película ni las terribles cosas que Shaw te había contado. Sin embargo, no demostré mi temor.

—¡Valiente niña! No esperaba menos de ti.

—Lo que más atraía mi atención, era el peligro que sugería amenazador sobre ti. Decidí saber algo más acerca de ello. Si te encontrabas en peligro, dije a Diana, yo te ayudaría a evitarlo, sin que tú lo supieras.

Diana asintió. ¿Iría pronto a Nueva York?, me preguntó. De ser así, ella conocía un hombre que podría ayudarme, un abogado de apellido Segerson. Fingí agradecimiento, asegurándole que haría cualquier cosa por salvarte. Terminé diciéndole que en mis viajes a Nueva York, me detenía siempre en el hotel «Ferguson».

—¡Excelente trabajo el tuyo!

—Aquel día informé a Mary Joyce de mi partida a Oyster Bay. Nada te dejé dicho, es claro. Estaba sentada en mi habitación, cuando recibí un llamado telefónico de Segerson. Fuí a su oficina con un pequeño revólver en mi bolso y una vez con él, me habló en tono serio, diciéndome que te encontrabas en la misma situa-

CORRESPONDENCIA

M. D. STUART, Santiago.—El precio de las fotografías de Elissa Landi y Fredric March, del tamaño de 4 x 2 1|2 pulgadas, es de seis pesos. Puede enviar el dinero en estampillas.

T. G. V., El Tabo.—Cuando nos llamó por teléfono, olvidó darnos su dirección. Ahora va la respuesta que tanto ansía. La dirección de Berta Singerman, es: Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California.

LUCIA PINCHEIRA, Santiago.—Comprendemos el sentimiento que la ha inspirado, lamentando que su expresión no esté a la altura de aquéllos. Le aconsejamos que todavía no se dedique a los versos; antes, ensaye la prosa.



FLORICINDA LECAROS, Oficina Progreso. — Los datos que nos solicitó, de igual modo que los artículos solicitados, aparecieron en "ECRAN", número 204 y la portada de Dolores del Río, en el 203. Podemos enviarle la fotografía de esta estrella, pero le agradeceríamos nos enviase las dimensiones que prefiere y de este modo le indicaríamos el valor exacto. Se tratará de corregir el atraso con que los números llegan a Iquique.

SIEMPRE AGRADECIDA, Constitución. — Hemos logrado saber, gracias á la atención del señor Heriberto Vivanco, en cuya editorial se imprimió el libro, "Chinegambia", de Antonio Solari, que se encuentra en venta en la Librería y Editorial Vivanco, de Valdivia, casilla 792, y en la Librería Hispano Americana, Merced 846, Santiago.



HECTOR LOBOS, Santiago. — Como usted lo dice, esos ensayos, los primeros con que penetra al recinto de las musas, adolecen de los defectos de los principiantes. Antes de hacer versos, dediquese a la prosa y luego envíenos algo.

PITIZAHUE, Constitución. — La dirección de Sylvia Sidney, es: Paramount Studios, Hollywood, California. El valor de una fotografía de su actriz favorita fluctúa de acuerdo con el tamaño que usted prefiera. Envíenos las dimensiones y tendremos gran placer en complacerlo.

PIRULITA, Copiapó.—El valor de las fotografías de Phillis Holmes, Ramón Novarro, Greta Garbo y Norma Shearer, en los tamaños indicados por ustedes, es de doce y ocho pesos, respectivamente.

MADAME DUBARRY, Valparaíso.—El valor de las fotografías de Clark Gable y Fredrich March, tamaño 30 cms. por 22, es de quince pesos. El dinero puede enviarlo por giro.



ELENA LAVANCHY, Victoria. — El precio de las fotografías de Enrico Caruso, tamaños 90 cms. por 30 y 30 por 20, es de setenta y quince pesos, respectivamente.

HECTOR VIDELA R., Curicó.—Agradecemos los conceptos que emite por la labor que realizamos. Pasamos a contestarle: De sus versos, nos ha gustado "Aquí te estoy recordando". Excesivas imágenes, poco elevadas, influencias demasiado visibles en las demás. Sin embargo, estamos seguros de que usted es capaz de perfeccionarse y de figurar entre nuestros mejores colaboradores. En este mismo número va su composición.

ALEJANDRINA LECAROS, Valparaíso.—Con el mayor placer accedemos a su pedido. La dirección de Dorotea Wieck, es: Paramount Studios, Hollywood, California.



JORGE LOPEZ LE ROY, Santiago. — Gracias por sus palabras. En realidad, en este su segundo envío, es usted afortunado. Se publicará "Muerta". Nos permitimos, sí, suprimirle los dos versos finales; leyéndolos, advertirá usted si tenemos o no razón.

CABALLERO DE LA FUENTE, Calama. — De las composiciones que nos envía, tendrá cabida en estas páginas "Una gota de amor". Las otras, no. Si sus versos son medidos y rimados, como los que envía, debe tener cuidado con que no se le escapen las sílabas.



M. I. A., Valparaíso.—Las fotografías de Tulio Carminatti y Grace Moore, puede solicitarlas a esta revista, enviando el valor, que varía de acuerdo con el tamaño solicitado. La dirección de Carminatti, Tulio Carminatti y Grace Moore, es: Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California.

DARIO OCTAY, Santiago. — Su composición, "Prisma", estimado colaborador, no está a la altura de las anteriores, que han visto la luz en estas páginas. Esperamos su próximo envío.

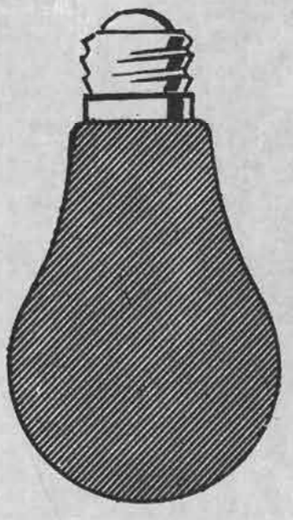
CORALY ROJAS, Iquique. — Desgraciadamente, "ECRAN" ofrece modelos de vestidos, pero no es establecimiento de enseñanza para Corte y Confección, como usted desea. Sin embargo, como usted nos lo pide, le indicamos un establecimiento donde encontrará lo que desea: la Academia Jean Camps, en Amunátegui, 48, Santiago. Escriba a esa dirección y así podrá averiguar precios.

SANTANDER, Antofagasta.—El precio de las fotografías que nos solicita, tamaño 20 por 30 centímetros, es de quince pesos. Los moldes ofrecidos por la revista puede mandarlos a pedir, indicando el número de "ECRAN", en el cual aparece el que le gusta.



Las ampolletas eléctricas también se ennegrecen cuando son de las llamadas "baratas"

El tubo ennegrecido de la antigua lámpara a parafina tiene su sucesor en la ampolleta "llamada barata"



Las ampolletas de calidad EDISON-MAZDA están exentas de humedad y por esta razón no se ponen negras, duran más, no malgastan la corriente y dan toda la luz que corresponde a su tamaño.

International Machinery Company

EDISON MAZDA

MEJOR LUZ - MENOR CONSUMO

En venta en todas las casas del ramo.

PROMESA NO CUMPLIDA

por DAMON RUNYON



—Sería mejor trasladarlo a un hospital — dijo el médico. Pero la señorita Amelia Bodkin se opuso tenazmente.

Entre sus propias redes resultó cazado el Don Juan de años seniles al tratar con un individuo que aprovechaba en forma admirable las oportunidades.

El juez Goldfebber no es un juez ni nunca lo ha sido, pero se le da ese nombre porque le complace oírlo y no hay nadie que no desee complacer al juez Goldfebber. Pues bien, en una ocasión fuí visitado y apenas me vió, me preguntó si conocía alguna persona dispuesta a trabajar para él. Aun cuando no soy agente de empleos, es el caso que conocía a Harry, "el taimado", Juan, el español y la pequeña Isidora y así se lo dije al juez Goldfebber. Este me pidió la dirección; sin embargo, nadie sabe exactamente dónde vive Harry, el taimado, Juan, el español y la pequeña Isidora. De todos modos, le indiqué cierto lugar de la calle Clinton, donde es posible obtener noticias suyas. Con eso, me retiro. Ya no vuelvo a oír nada más sobre el asunto durante varias semanas, hasta que un día, mientras me encuentro en el restaurant "Mindy", veo aparecer a Harry, el taimado, Juan, el español y la pequeña Isidora. Harry, el taimado, me palmotea amigablemente la espalda y me pregunta si sé dónde se encuentra el juez Goldfebber.

—Y, a propósito, continúa, tengo que agradecerle por el trabajito que nos consiguió. Era un trabajo muy interesante y mientras usted se sirve su cerveza, se lo voy a contar todo.

Tomó asiento a mi lado y comenzó su historia:

"El trabajo no era para el juez Goldfebber, sino para un cliente suyo, el señor Jabez Tuesday, con el objeto de que este mismo señor me explicara la calidad del trabajo, pues el juez Goldfebber es demasiado listo para meterse en honduras.

Pues bien, voy a ver al señor Jabez Tuesday al hotel de la Quinta Avenida, lugar lujosísimo que a mí no me causa la menor impresión, como tampoco la presencia del señor Jabez Tuesday, pues parece vacilar un tanto antes de declarar el trabajito que de nosotros requiere. Es un viejo seco, calvo, de recortado bigote, lentes de gruesos vidrios y nervioso como él solo.

Le cuesta llegar al punto básico del asunto y me resulta tan fácil la comisión, que no sé cómo puede haber personas que paguen diez dólares por cosa semejante. Se trataba de obtener ciertas cartas escritas por él a una mujer cuyo nombre es Miss Amelia Bodkin, de Tarrytown. Parece ser que el señor Tuesday se expresó

(Continúa en la pág. 50)



CONFIESO que yo ya había perdido toda esperanza de ser atracado. Parece que aquella racha de atracos urbanos que azotó a la ciudad hace tiempo, pasó para siempre.

Ello me afligía y consternaba, pues en mi historia personal faltaba el capítulo del atraco. Todas mis amistades, todos mis conocimientos, habían sido ya atracados a su debido tiempo y lucían y exhibían con orgullo su correspondiente atraco, y podían, ya para siempre, para toda su vida, con todo detalle, referir ampliamente la aventura. Quizá alguno de aquellos relatos fuera un tanto folletinesco, acaso alguno de aquellos atracos no habría tenido nunca realidad. Pero yo carezco de imaginación; no habría podido inventar nunca un atraco, aun modesto y sencillito. Y ya bien creía yo que me había quedado sin atraco. En lo futuro, cuando todo el mundo hablara del suyo, yo permanecería callado, en un silencio culpable y bochornoso, que se prestaría fácilmente a una de estas dos únicas soluciones: una, los atracadores me habían despreciado por insignificante; otra, yo había estado en combinación con los atracadores. Ambas hipótesis, como veis, eran altamente humillantes y desconsoladoras... Por eso me alegré cuando la otra noche, marchando a las tres de la madrugada, vi destacarse de una de las aceras laterales una sombra sospechosa que cruzaba y se dirigía a mí.

—¡Al fin, Señor, al fin!—exclamé—. Ya voy a tener mi atraco, mi buen atraquito... Al fin voy a gozar de esa emoción que creí ya perdida.

La ocasión era magnífica, no ya para un atraco, sino para un espléndido asesinato: la Avenida, mal iluminada, una vaga neblina de madrugada, que ponía sus dedos de algodón entre las cabezas altas de los faroles; solos la sombra y yo en muchos metros a la vista, hora excelente para que ya no pasara por allí ninguna persona decente; eclipse absoluto del carabinero...

—Si este tío no se atreve ahora—me dije—, no sé qué querrá...

Y por un momento — ¡oh, juro que sólo fué por un momento! — pensé en atracarle a él si él no me atracaba a mí.

Pero sí se atrevió, sí se atrevió. Se había escondido detrás de un árbol, creyendo el inocente que no le veía, y surgió bruscamente ante mí, a dos metros al frente. Me apuntó con una pistola o algo parecido. Pero noté que temblaba convulsivamente...

—¡Alto!—dijo, con voz trémula—. ¡Alto!

Yo fingí asustarme mucho para darle ánimos, para estimularle y para que aquello saliera bien del todo. A lo mejor, si hablaba un poco fuerte, el buen hombre se asustaba, y yo me quedaba sin mi atraco.

—¡Oh!—exclamé—. ¡Un atracador, un horrible atracador! ¡Qué horror, qué horror!...

Di unos traspiés, como fingiendo un vahído, y me apoyé en un árbol. El atracador — un hombre mal vestido — me sujetó con ambos brazos fuertemente. Entonces, yo, como si estuviera en el colmo del terror, grité, aunque procurando que no me oyera nadie más que el atracador.

—¡No! ¡No! ¡Eso, no! ¡Por favor! ¡Piedad! Asesinarme, no... ¡No me estrangule!... ¡Yo le daré todo lo que llevo!...

Noté que el hombre temblaba cada vez más.

—¡Caballero, caballero! — suplicó con voz temblona—. ¡No grite, no grite! Nos pueden oír, puede acudir alguien. No está bien que arme usted ese jaleo. Por Dios, serénese... Y sepa que yo no quiero su dinero para nada. Yo soy un atracador especial. —Cómo — respondí, ya sin fingir terror—. ¿Pero usted de verdad, no quiere esta cartera? Le advierto que llevo cincuenta pesos. Mírelos, mírelos...

Saqué los billetes y se los ensefié. El hombre palideció, se le engarfiaron los dedos, vaciló... Al fin, con un suspiro, rechazó el dinero.

—No, no; muchas gracias. No puedo, no puedo...

—¿Pero usted es un idiota? — le increpé, lleno de indignación.

—No; no soy un idiota. Porque yo no le atraco por el dinero. Le atraco por otra cosa, y en ello seré intransigente y llegaré al asesinato. ¡Yo soy escritor!...

—Bien, amigo. Pero, francamente, no veo qué relación puede guardar todo ello con que esté usted ahora ante mí con esa pistola en la mano...

—¡Oh! — exclamó sarcásticamente—. No lo comprende, ¿eh? No lo comprende. Eso les ocurre a todos los que atraco. Pues va usted a comprenderlo en seguida. Llevo tres meses parado, tres meses sin publicar nada. ¡Y escribo todos los días! Mi producción me desborda, me rebosa, crece diariamente al no poder darle salida ni colocación. ¿Usted sabe de lo que puede ser capaz un escritor en estas condiciones? Se convierte en un ser agrio, desesperado, audaz, violento, iracundo. Los originales inéditos que va amontonando en casa pesan horriblemente sobre él y amenazan matarlo por congestión de las meninges todas las ideas que se van almacenando en su cerebro. Entonces todos sus esfuerzos, todos sus empeños, todas sus actividades, se concentran sobre un solo punto: hay que buscar la forma de dar salida a todo aquéllo... Aunque no sea en periódicos, ni revistas, ni libros, ni escenarios... Y este es mi atraco, señor. No quiero dinero, no quiero más que lectores o auditorio. Bajo la amenaza de mi pistola todo aquel a quien yo atraco, tiene que escuchar la lectura de alguna de mis producciones. Es un desahogo enorme para mí...

Sonrió, complacido en sus recuerdos.

—A veces tengo suerte... La otra noche cogí un grupito: dos señoras, dos señores y un niño. Les leí tres comedias íntegras. Me aplaudieron y me felicitaron mucho. Y ahora, usted escuche. Le voy a leer una crónica para empezar. Como intente usted huir, le abraso.

Confieso que no me esperaba aquella crueldad. Yo estaba dispuesto a darle todo: dinero y efectos. Pero lo que quería hacer conmigo, era demasiado.

—¡Eso, no!—grité indignado—. ¡Aunque me mate! Eso, nunca. ¡Socorro! ¡Socorro!

Acudieron unos serenos, unos guardias. Pero el hombre había empezado ya a leer. Todos huímos ante el peligro. Uno de los carabineros, resultó sin embargo, gravemente contusionado al alcanzarle, por la espalda, una larga parrafada lírica...



Estrenos europeos

FRANCIA

En el mes de septiembre último han salido al mercado 14 nuevos films franceses que se están exhibiendo en París de los que damos una breve reseña a continuación:

Amonk, película de una escuela nueva, penetrante psicología y audaz concepción.



Le Greluchon Delicat, prototipo de las divertidas comedias parisinas, en la que la aplaudida Alice Cocea hace su reaparición en la pantalla.

Bleus de la Marine. Trois de la Marine. Ambas de gran comicidad y que han sido muy aplaudidas por el público francés, belga y español.

Le Monde ou l'on s'ennuie y **Maison dans la Dune.** Comedias mundanas muy bien realizadas.

Angele, de Marcel Pagnol, interpretada por Jean Servais, Delmont y Fernandel, y que va marcando el record de taquilla de la presente temporada.



El último millonario es otro éxito del famoso metteur en scéne René Clair. Interpretación a cargo de Renée Saint-Cyr, Max Dearly, Marthe Mellot, José Noguero, Carpentier y Cordy.

Une femme chipee, realizada por Pierre Colombier, con Elvire Popesco, Jules Berry, Marcel Simón y Simone Deguyse.

Votre sourire, con Victor Boucher y Mary Glory.

Le prince de minuit, realizado por R. Guissart, con Henry Garat, Monique Rolland, Cat. Fontenay, Palau, Gobert y Bossis.



Le petit Jacques, por Roudés, con Constant Rémy, Jacques Varenne, Line Moro, Annie Ducaux y Gaby Tiquet.

La crise est finie, de Siodmak, con A. Prejean y Danielle Darieux. Este film es otro de los éxitos de la temporada en Francia, Bélgca y Londres, donde ha hecho tanto furor como el famoso de **Poil de Carotte.**

Zouzou, con Josefina Baker, Jean Gabin, Ivette Lebon y Michaud. Durante la filmación de esta película hubo un... accidente que deplorar y fué que en una escena dentro de un cabaret de bajos fondos, Julot (Michaud) un apache que quería obligar a Josefina Baker a bailar, recibe de Jean Gabin una corrección tan auténtica que le costó tres semanas de hospital.



Cartouche, sacado del famoso melodrama. Interpretado por Lena Roussika, Paul Lalloz, L. Blondeau, Jacqueline Mignac, Jean Bor, Geo Lerroy, Paulin, Robour, etc. Las aventuras de este famoso bandido que pasaba por gran señor, han sido realizadas en forma brillante por Jack Daroy.



Le voyage imprevu, realizada por Jean de Limur. Interpretada por Roger Tréville, Betty Stopfeld, Jeanine Guise, Jean Dax, J. Tissier, Maryane, Claude Dauphin y Cordy.





INGLATERRA

La Gaumont-Bretsh P. Corp. ha lanzado varias producciones de importancia últimamente, tales como: **Juif suss, Chu Chin Chow, The iron duque y The queen's affaire.**

L. Toelpitz, el famoso realizador de **La vida privada de Enrique VIII** va a realizar un nuevo film histórico que se titulará **El Dictador** y se refiere a Struensee, doctor danés, favorito de la reina Carolina-Matilde, hacia 1770.

Las ganancias que anuncia la Gaumont British P. Corp. para el ejercicio 1933|34, son de £ 344.875, contra £ 304.875 en 1932|33.



ALEMANIA

Las producciones más importantes presentadas últmamente son:

Maskerade, realizada por Willi Forest, con Paula Vessly, Olga Tchekowa, A. Wollbruck e Hilde von Stoltz.

La **Unidad alemana.** Documentario de gran interés, que muestra las modificaciones de este país desde las guerras napoleónicas hasta la actualidad.

Los gigantes de la ruta, Tierras nuevas, El secreto de Woronzeff, éstos de colaboración franco-alemana.

ITALIA

Se ha destacado últimamente de la producción italiana, que está en pleno resurgimiento:

La nuit imprevu, realizada por Jenaro Righelli, con una excelente interpretación de Sandra Ravel, V. Gentilly, y M. d'Ancora.

La symphonie de l'acier, escenario de Pirandello, realizada por W. Ruttmann, con d'Isa Pola, Pietro Pastore, Bellocini y Polveroni.

CHECOESLOVAQUIA

Los Estudios Host, Soc. Praga-París, han iniciado su producción con un film de grandes méritos, **Un beso en la nieve**, que será presentado dentro de poco al gran público.

Lida Baarova. Esta genial artista checa, que ha actuado en varios estudios franceses anteriormente, al ser reporteada en Praga, hace poco, declaró:

—He debutado en el cine a la edad de 17 años, después de haber representado durante un tiempo en el Teatro Nacional y en el Teatro Cómico de Burián, declara esta hermosa jovencita de dientes deslumbradores y frente pura. Me han impuesto inmediata y definitivamente, según parece, los roles de niña sentimental. Yo desearía tanto representar, en cambio, papeles importantes.

Me gusta practicar varios deportes: caballo, natación, ski, patinaje, remo, etc., y espero dedicarme también en breve a la aviación. Pero a todo prefiero el baile. A la edad de 7 años, como mi padre se oponía a mi ya marcada afición por este arte, me fabriqué unas zapatillas provistas de corchos para bailar en la punta de los pies. Luego más tarde he seguido siempre practicando los ejercicios indispensables. Vean ustedes:



Se para, retira prestamente sus zapatos y se pone a bailar algunos trozos clásicos.

—Parece que usted habla igualmente muy bien el alemán. ¿No ha pensado nunca en ir a representar a Berlín?

Justamente es lo que pienso hacer en breve. Resulta lo más divertido. Figúrese que mi manager me ha escrito recién reclamándome 7 certificados de nacimientos: el mío, el de mis padres, el de mis dos abuelas y el de mis dos abuelos...

—Pero, ¡con qué objeto, Dios mío!

—Pues, para estar seguros de que a pesar de mi pelo castaño y mis ojos obscuros, soy una verdadera ariana.



ESTRENOS DE LA PANTALLA



1. *Una escena de la película "Fanatismo", en la cual tendremos ocasión de admirar de nuevo a Pola Negri, la vampiresa de la época del cine mudo.*

DESDE EL CELULOIDE PARISIENSE

En la actualidad, París tiene una película que se destaca sobre todas las producciones con caracteres absolutamente preponderantes. Su triunfo no se reduce sólo a la capital de Francia, sino también ha tenido gran acogida en la Exposición Bienal de Venecia, donde creó verdadera sensación. Dentro de poco, el nuevo film de René Clair, "Le Dernier Millardaire", va a ser entregado al público y, a no dudarlo, arrebatará la palma a la otra cinta; pero, entre tanto, la producción "Amok", de Fedor Ozep merece especial atención.

Es "Amok" un franco, sincero e inteligente traspaso al celuloide de una novela escrita hace algunos diez años por Stefan Zweig, cuyo título era idéntico al de la película. Fué dada a conocer en nuestro país hace pocos años y por ello no nos detenemos en su argumento. La escenificación es muy artística y la interpretación acertadísima, a cargo de Jean Yonnel (Doctor Holk) y Marcelle Chantal, quien nos ofrece una encarnación admirable de la señora Haviland.

LO QUE SE HACE EN HOLLYWOOD Y OTRAS PARTES

Los más originales y superiores films de la última temporada son "Three Songs About Lenin" (Tres canciones sobre Lenin) y "The First World War" (La primera Guerra Mundial). El fotodrama soviético compilado por Dzega Vertof en variadas fuentes, es una historia emocional del profeta bolchevique cogida por Vertof en una dramatización de tres canciones populares del oriente soviétivo. Presenta el austero cinema ruso en inusitada modalidad de fervor religioso y ofrece un vislumbre sensacional del espectáculo originado por la canonización de un hombre realizada por su propio pueblo, apenas diez años después de su muerte. En la segunda canción, el lamento por la muerte del leader, el método original de Vertof hace de esta película una cinta muy superior a todas las soviéticas y a muchas norteamericanas. La cinta es un interesante y exitoso experimento de forma y técnica inusitadas.

De carácter más sensacional es "La primera Guerra Mundial" presentada por Laurence Stalling. Es una cinta tan documentada como una antología y en ella emerge el conflicto de las naciones, la fea, terrible, sádica, maníaca historia de la Guerra Mundial tal como la vieron cientos de anónimos fotógrafos. La acción comienza con Bismark con su carácter de hierro, allá por el año 1901 y capta todo el espantable calidoscopio. Aun sin los interesantes comentarios de Laurence Stallings, se destacaría como el mejor de todos los films presentados sobre el conflicto. El irónico comentario de Stallings da una fuerza incontrastable a la obra, uno de los más importantes documentos históricos de nuestro tiempo.

"EL AGUA EN EL SUELO" PRODUCCION ESPAÑOLA

La compañía filmadora española, CEA (Cinematografía Española Americana) dará a conocer una de sus producciones basada en un argumento original de los hermanos Alvarez Quintero que lleva por título: "El agua en el suelo". El asunto de la obra es sencillo, didáctico-moral, un poco lento; pero llevado a la pantalla en forma armónica, llena de movilidad, sin regatear esfuerzos de índole fotográfica. La música grata del maestro Alonso y la voz sonora de los intérpretes revelan un plausible esfuerzo de realización acústica. La interpretación, sin ser perfecta, tiene aciertos notorios, sobre todo en Maruchi Fresno, Luis Peña y Navarro.



2. *Se estrenará dentro de poco, entre nosotros, una producción española, de la compañía filmadora CEA, cuyo título es "El agua en el suelo", basada en un argumento de los Alvarez Quintero.*



LA CINEMATOGRAFIA EN EUROPA

Bajo la dirección de don Jorge Infante Biggs, nuestra revista dará informaciones sobre las actividades del cine europeo, comentarios técnicos y artísticos y toda información que tienda a dar nuevas luces a nuestros profesionales y aficionados. Toda esta documentación personal e informes que merecen interés y que ha recogido en su larga estada en Europa nuestro colaborador, nos ha pedido declarar que la brinda como un deber patriótico y sin ninguna pretensión de cátedra.

(Continuación)

El director declara que fué perfecto, pero... e indica las correcciones. El ingeniero del sonido surge de la cabina sobre la que resplandece el letrero "malo" y viene a rogar a tal artista de moderar el tono de su voz, de apoyar sobre tal sílaba, articular más claramente tal otra.

El operador pide a su vez que fulano se coloque 15 centímetros más lejos. Un maquinista traza con tiza una raya indicando exactamente el sitio que debe ocupar la víctima.

La vestidora aprovecha de la parada momentánea para venir con un papel fino de seda a secar una gota de sudor sobre la sien de la artista y restaurar con un poco de polvos el delicado maquillage.

¿Todos están listos? Se vuelve a empezar. Pero párase bruscamente. El ingeniero del sonoro ha percibido ruidos parásitos. El jefe maquinista se precipita hacia el sitio donde se han oído los golpes. El director se impacienta, los artistas, bajo la lluvia luminosa, se cuecen lentamente. Empieza de nuevo el trabajo... De pronto el director grita, el ruido ha vuelto a empezar. El jefe maquinista consciente de su responsabilidad sale disparado, un drama se prepara.

Esta vez se ha logrado descubrir al culpable... es una pérfida cañería de la calefacción. Todo el taller está exaltado. Se moviliza inmediatamente un equipo de obreros para dominar al desgraciado tubo. Al fin todo ha vuelto al orden. Se da término a la escena. Se filma dos veces, tres, cuatro o más hasta que se haya obtenido una de relativa perfección.

Y se pasa al cuadro siguiente.

Nada de visitas en el escenario. A veces una sombra silenciosa surge en el rincón del decorado. Es Minimax. Es el nombre de un extinguidor, pero ustedes habrán reconocido al bombero. Minimax es cortés, pero inflexible. Se ha acercado cautelosamente a la estrella que en ese momento termina de fumar un delicioso cigarrillo que había empezado a fumar mientras filmaba. Pone ojos terribles y hace gestos significativos. El cigarrillo se apaga. La próxima vez serán 200 francos de multa.

Pobre Minimax. Un día que se deslizaba así para sorprender a una delincuente, sus pies se enredaron en las largas serpientes repletas de amperaje, que parecen dormir en el suelo, un contacto se desprendió y una llamarada terrible se produjo. Aun veo su expresión de espanto y confusión. Si ustedes no han visto nunca a un bombero que ha estado a punto de hacer un incendio, no podrán hacerse una idea de la cara que éste puso.

Se trabaja duro. Esto durará hasta las 9 de la noche. Entre las doce y una de la tarde el grito: «descanso», libera a todos por una media hora. Bullicioso desfile hacia los restaurantes vecinos. Una sala común recibe a los maquinistas, empleados, figurantes y pequeños roles. Un comedor más chico es reservado a las estrellas, director, ingeniero y operadores.

En la gran sala común, los mariscales de vistosos uniformes antiguos devoran sandwiches. En el reservado un vagabundo vestido de harapos ha entrado y es tratado con gran deferencia mientras que los mariscales son servidos con desdeñosa familiaridad.

Los mozos ocupadísimos corren, cargados de bocks y platos humeantes, recogiendo los pedidos al vuelo.. A pesar de su actividad, un cuarto de hora ha pasado y sólo tiene usted en su mesa los mondadientes. En fin. La porción de comestibles pedidos está ante usted rebalsando el plato. Pero apúrese, pues he allí al director que hace su aparición en la sala: "a trabajar", dicho por él en forma amable, pero no por eso menos inapelable.

Muchos salen con su taza de café en la mano, terminando de vaciarla en el corredor, y henos de nuevo en el escenario.

A las nueve de la noche el trabajo cesa. Los artistas entregan su cara a la vaselina del maquillador que los embadurna. El director, seguido siempre de su estado mayor, se dirige a la sala de proyección. Se van a pasar las escenas filmadas la víspera.

Se elegirán aquéllas que aparezcan impecables en cuanto a sonido, expresión, texto, fotografía. Si un accidente ha surgido, se volverá a filmar los cuadros que sea necesario al día siguiente, antes de que el decorado haya sido desarmado.

Hacia las diez y media se podrá pensar en ir a dormir, si no es a las doce de la noche, o más tarde.

Y al día siguiente se vuelve a empezar.

El último en retirarse del estudio es el director, quien tiene que revisar si han sido tomadas todas las disposiciones para el trabajo del día siguiente. Esto le significa muy a menudo, volver a empezar a trabajar sin haber tenido tiempo de ir a acostarse.

Ahora bien. Cuando las filmaciones son de noche, la gente empieza a llegar al taller a las cinco de la tarde para que todo y todos estén listos a las nueve, hora en que se empezará a filmar.

Salvo una pequeña interrupción de un cuarto de hora, después de la una o dos de la madrugada, para tomar café, sigue el mismo ritmo de actividad que cuando se filma de día, hasta las ocho de la mañana, sin desfallecer. A esta hora se retiran los artistas y colaboradores secundarios, pero el estado mayor debe consagrarse aun un par de horas o más, a la visión y revisión de lo que se ha hecho en la noche.

Insertamos una fotografía de una escena de "LUCES DE BUENOS AIRES", filmada de noche, en la que reconocerán fácilmente el pasaje cuando Carlos Gardel sale de la casa de Villamil.

Cuando estamos cómodamente sentados en mullida butaca de un teatro o cine, no nos preocupamos del esfuerzo y, por qué no decirlo, del sacrificio que cuesta el más pequeño detalle de una película. Así por ejemplo, la escena a que se refiere la fotografía de "Luces de Buenos Aires", fué filmada en pleno invierno, al exterior y y con un frío de varios grados bajo cero.

(CONTINUARA).







Una novedad cinematográfica constituye la película francesa

"ENIGMA ARABE"

Son contadas las ocasiones en que tenemos oportunidad de presenciar una cinta francesa y más contadas aun cuando tales cintas merecen elogios unánimes.

Al Teatro Splendid corresponderá entrenar el 8 de enero, una producción Pathé-Natan, titulada "Enigma árabe". Dirigida por André Hugon, director que cuenta a su haber varias excepcionales películas, figuran en el reparto artistas que, si bien poco conocidos de nuestro público, han desarrollado una labor artística altamente meritoria en la pantalla francesa. Ellos son: Jean Toulout (Warneskine), Kaissa Robba (Gricha), Mihalesco (Aioub), Suzanne Christy (Sandra), Princesa Kotchaki (Warka), Charles Lorraine (Damboine), Jean Worms (Comandante St. Hélier), Jean Houzé (Teniente Vaniére) y varios otros.

Cualidades que sorprenden en esta producción son la nitidez y el arte fotográfico de las escenas, además de la claridad de los sonidos. El argumento es interesante, movido, pleno de acción y ambientado en un remoto oasis del desierto de Sahara.

Nos cuenta el celuloide la historia de un ruso, Warneskine, quien, huyendo de la revolución de su patria, ha transportado sus iconos y reconstruido su isba en ese otro gran imperio que es el Sahara, en el oasis de Ghardaia. El misterio que le rodea, su autoridad natural inspiran a los indígenas temor y respeto.

El jefe del Estado Mayor de Alger confía al teniente Vaniére la misión de acercarse al oasis, donde ocurren cosas extrañas y peligrosas. Y como la aventura y el amor al peligro es como vino generoso para Vaniére, parte gozoso a desempeñar su cometido. Antes de llegar al oasis se encuentra con una joven asombrosamente bella cuyo automóvil ha sufrido un desperfecto. Surge una aventura amorosa y al separarse, Gricha le pide que no trate jamás de volverla a ver.

Cuando Vaniére llega al oasis, el comandante del destacamento le informa que ha desaparecido un oficial y otros sufren una extraña enfermedad. Una carta deslizada bajo la puerta de la habitación del teniente le informa que el "mal" sufrido por los oficiales, no es otra cosa que amor por la mujer de Warneskine. Por casualidad, a la mañana siguiente Vaniére se encuentra con Gricha y descubre que ella es la mujer del ruso y el joven teniente sufre del mismo mal que sus compañeros: se enamora de ella. Varios oficiales, por causas misteriosas, son asesinados. La acción progresa cada vez con mayor interés y mayores sorpresas. En primer lugar, Gricha, la amada por Vaniére, era morena; rubia la soñada de otro oficial y de cabellos castaños la preferida de un tercero. La segunda era la verdadera mujer de Warneskine. Las otras eran esposas de los hermanos del ruso, masacrados durante la revolución, convertidas ahora en sus... amantes. Naturalmente, a la postre todo queda solucionado en forma feliz para los espectadores y para los actores que tan bellamente se desempeñan.

Cinta sin pretensiones de alcanzar a honduras sociales o psicológicas, cumple en forma meritoria con la característica esencial de toda película: entretener y emocionar.



EN DEFENSA DE MAE WEST

En toda personalidad discutida, ensalzada por unos, denigrada por otros, hay, indudablemente, un valor definitivo. Todos los innovadores, todos los que escapan a la tendencia niveladora para introducir un nuevo módulo de interpretación en el arte o en la ciencia, reciben los flechazos de la incomprensión de aquéllos que, apegados, arraigados en la tradición, temen a los audaces que vienen a agitar la tranquilidad de sus espíritus.

Y en el cinematógrafo ésto es una verdad más profunda que en cualquiera otra actividad. El público se acostumbra a determinado tipo de cintas, a un canon estereotipado de estética femenina y se asombra primero, se indigna después, cuando se le presentan imágenes animadas que no concuerdan con el molde preestablecido.

Si algo de mérito ha hecho el cine, además de su carácter de simple entretenimiento, ha sido objetivar las realidades cotidianas de ésta o aquélla nación, y traer al presente la vida del pasado con realismo y fedelidad.

Es lo que no ha querido ver el cronista cinematográfico de «El Mercurio», al lanzarse a un ataque contra Mae West como actriz y como mujer. Dice el cronista:

«El público norteamericano, ávido de rarezas, fué a ver a esta mujer extraordinaria que proclamaba como único norte de la belleza femenina la línea ampulosa, gruesa. Y se halló ante una artista curiosa que caminaba con el paso ondulante de los «compadritos», que hablaba entre dientes, como rezongando y que hacía, con insitado cinismo, guiños para atraer a los hombres».

Se refiere a la primera película de la estrella, «No soy un ángel». Desde luego, en la cinta anterior, hay un error de apreciación. Mae West no ha querido proclamar como *único* norte de la belleza femenina la línea ampulosa. Por el contrario, ha querido presentar un aspecto de la vida norteamericana desconocida para la mayoría de las personas que, desde un país lejano, juzgan sin un amplio conocimiento del tema que abordan.

Hija ella misma de un pugilista, famoso en su tiempo, Mae West ha nacido en un ambiente completamente ajeno a todo refinamiento, donde las pasiones se muestran al desnudo y la sinceridad, aunque hiera, prima por sobre todas las máscaras con que la gente distinguida disfraza sus antipatías o sus afectos. Y en ese medio, Mae West aprendió a conocer los tipos que encarna, a presentar las mujeres, favoritas de pugilistas e individuos del arrabal, con todo su verismo, con la exagerada fanfarronería de los ademanes, la provocación sin disfraces ni sutilezas y no sólo el tono nasal de la voz que tanto disgusta al cronista que la ataca, sino con sus modismos, giros y expresiones idiomáticas características del ambiente. Mae West tipifica, en consecuencia, costumbres y modalidades anejas a una nación que se ve reflejada en ella tal y como es.

Y no fué sólo el grueso público, la gente de arrabal, la que «se estremeció de gusto, se sintió sacudida en lo más profundo de su instinto, y aplaudió», sino la mayor parte de la población.

De igual modo, no es únicamente el grueso del público el que aplaude a Carlos Gardel cuando se presenta a escena encarnando tipos de arrabal netamente criollos, de exagerados ademanes y verdaderamente «compadritos», sino una gran parte de los espectadores, tengan o no cultura, sean o no de la estrata social interpretada por el actor.

Si Gardel se presentara al público escandinavo protagonizando un individuo del bajo ambiente argentino, con canciones plagadas de términos desconocidos, giros netamente criollos, con escenas de cabaret tenebroso, donde los tipos, hombres o mujeres, muestran descocada y franca sensualidad, tampoco sería comprendido, porque representaría costumbres extrañas e incomprensibles para quienes no saben que ello es parte integrante de todo un pueblo.

De todo punto, extraña resulta la admonición a Mae West, hecha por el referido cronista, cuando dice: «Si Mae West quiere ocupar un alto sitial en la pantalla, no busque el de la vampiresa diabólica e incorregible. Piense que la gran Mary Dressler dejó una silla vacía en la cual, con nobleza, sin extravagancias, sin estridencias, una mujer inteligente como Mae West podría hacer obra artística».

¿Mae West, desempeñar los papeles de la malograda Dressler? ¿Cómo podría transmutarse una personalidad formada desde la cuna y readaptarse a interpretaciones que le son ajenas por temperamento? ¿Podría Carlos Gardel, ser un Clark Gable o un Leslie Howard? No, indudablemente.

No es, pues, «vampirismo cinematográfico» como el representado por Greta Garbo o Marlene Dietrich, a que alude el cronista, lo que trata de caracterizar Mae West, sino encarnar un tipo nacionalista, conocido y aplaudido en Estados Unidos. Como lo decíamos al hacer la crítica a la misma película de la estrella, «No es pecado», las cintas de Mae West no encontrarán acogida entre nosotros, no por la estrella misma, sino porque presenta costumbres ignoradas y no comprendidas por nuestro público.

De ahí a negar por completo a la estrella hay diferencia. Sólo el desconocimiento del papel que Mae West desempeña en la cinematografía norteamericana podría justificar la crítica del cronista, si la incomprensión hubiese sido alguna vez plausible justificación.

LEO FILMS presenta una comedia
GAUMONT-BRITISH
de irresistible alegría.



Con
Ivor Novello *Madeleine Carroll.*

COCHE DORMITORIO

Las aventuras amorosas de un asistente, que tenía una novia en cada capital donde se detenía el Transcontinental, entre Constantinopla y París.

IMPERIO estreno MARTES 8



Srta. Elena Casabianca Latorre.
(Foto Dana)



CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA



Señorita Isabel Elizal... Bernales.
(Foto Dana)

Srta. Carmen Valdivieso Guzmán.
(Foto Dana)

Tenemos el agrado de dar a conocer a nuestros lectores los valiosos regalos que hasta ahora se ofrecen como premios para el gran sorteo que se llevará a efecto en marzo de este año, al anunciarse el resultado de la votación que señalará **"La mejor película del año"**.

Para dar mayor facilidad a las personas que tomen parte en este interesante concurso, la dirección de él ha acordado aceptar como **único** cupón, aquéllos que hasta ahora han aparecido en las páginas de "Ecran" y los que aparecerán en el futuro en esta revista. Esto quiere decir que ya no habrá necesidad de canjear los cupones ya enviados por otros, como se había anunciado. Despues de verificado el escrutinio de los cupones que aparecen en cada número de "Ecran", estos mismos cupones serán echados a una urna especial de donde, después de ser perfectamente revueltos, se extraerá el número de cupones equivalente al número de premios. El primer cupón extraído ganará el primer premio, el segundo ganará el segundo premio, y así, sucesivamente, cada cupón será premiado según el número del premio.

Este sorteo será efectuado en marzo próximo en el local de la redacción de "Ecran", en presencia de representantes de las casas cinematográficas y de los lectores de esta revista que deseen estar presentes a este acto.

LISTA DE PREMIOS DEL CONCURSO "COPA ECRAN"

Tercer premio: Un corte de casimir finísimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 500.00

Cuarto premio: Un corte de paño muy fino para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 400.00.

Quinto premio: Un hermoso reloj pulsera de oro, para señora, de la Casa Sostin. Valor $ 500.00.

Sexto premio: Un par de argollas de oro, de la Casa Sostin. Valor: $ 225.00.

Primer premio: Un magnífico receptor de radio de la afamada marca "Philco", Modelo 60, valor $ 1,500, graciosamente obsequiado por la casa importadora de estos apartos, "Curphey & Jofré Ltda."

Segundo premio: Un proyector Pathé-Baby.
Dimensiones: 33 x 20 x 12 ctms.
Peso: 2 kilos 450 gramos.

El proyector Pathé-Baby, es en pequeño, lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto.

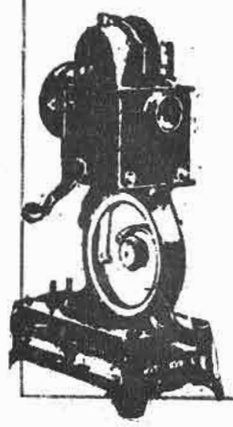
Proyecta films Pathé-Baby que vienen colocados en pequeñas bobinas de metal, de las cuales salen únicamente cuando se proyectan, lo que les asegura una duración indefinida.

Cada imagen del film mide 1 x 3|4 de centímetro, lo que hace que 10 metros de cinta Baby, equivalgan a 60 metros de film de paso universal.

A pesar de lo reducido del tamaño del film, al proyectarlo se obtiene un cuadro de 1.20 metros por 1, con toda claridad y nitidez, en una distancia de 4 metros.

Todo de metal, con partes niqueladas, manivela para accionarlo, condensador y objetivo extra luminoso, depósito para recoger la película a medida que se proyecta, con tapa de vidrio enrolladora, cuerpo de linterna movible para la fácil colocación del film, lamparita especial de 12 volts 0,5 amperios, resistencia de cárter, de 110 a 12 volts bajo el aparato, (para usar con corriente de 220-70 o 32 volts, debe emplearse la resistencia Baby, de mecanismo muy sólido y preciso).

Valor: $ 600.00.





ANUNCIO IMPORTANTE

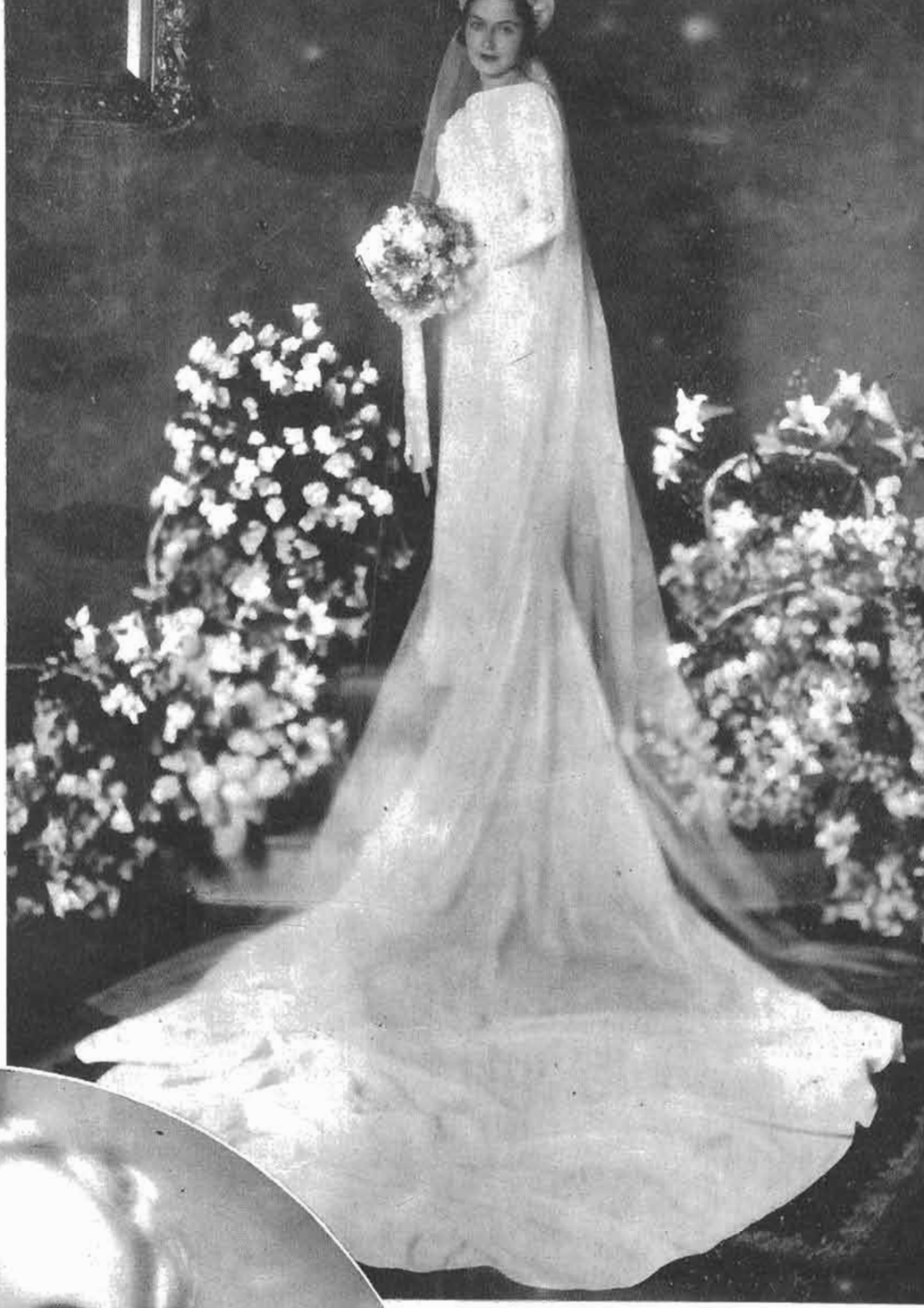
A LOS CONCURSANTES Y LECTORES DE ESTA REVISTA

ADEMAS: 6 PREMIOS

consistentes en carteras muy finas de metal cromado, de valor de $ 150 cada una, de la casa Lifschitz. Y cerca de cincuenta otros premios consistentes en artículos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de "Ecran"



de nuestra SOCIEDAD



Señora Adriana Iver de Pinedo
(Foto Navarro Martínez)

Señorita Martha Cortese Zavala.
(Foto D'Ora).



Señorita Graciela Frontaura Gómez.
(Foto D'Ora).



Chismografía



La distinción con que lleva el traje más difícil de usar, demuestra que Frank Lawton, de la Universal, es un perfecto «gentleman».

El astro teatral y cinematográfico más popular de Inglaterra, Sidney Howard, viajó más de nueve mil kilómetros para ir a Hollywood a representar el papel de un borracho... y en toda su vida no ha probado el licor. Y como sus papeles de borracho son inimitables, el actor explica de este modo tal incongruencia:

—Los hombres tímidos, de vida sedentaria, son los que escriben las más sangrientas historias; los autores de empaque fiero y hurafio, escriben los poemas y las historias de amor más románticos; actores de altos sentimientos encarnan tipos violentos. Me creo, pues, con perfecto derecho para representar el papel de borracho perdido. Estoy seguro que si tratara de dar mayor realce a mi caracterización empinando el codo antes de salir a escena, mis esfuerzos resultarían desmañados y poco convincentes.



Nancy Carroll y Geny Raymond, en una escena de «Transatlantic Merry - Go Round», de la Artistas Unidos.

Carl Brisson y Kitty Carlisle, nuevos ambos en la colonia cinematográfica, han demostrado que la popularidad no está reñida con el retraimiento. Aunque ambos gozan de fama en Hollywood, raras veces se les ha visto en las fiestas sociales. Mae West, pese a su enorme popularidad, es otra artista poco amiga de diversiones. Ocupa un camarín contiguo al de Brisson y ambos han simpatizado mucho, acaso porque ambos son poco inclinados a la figuración en sociedad.

¡Para reducir, nada como el tennis! Ramón Novarro dice que jugando con toda energía por varias horas, puede reducir su peso hasta en un kilo diario. La raqueta es el medio de que Novarro se vale para mantenerse siempre dentro del peso que le señala su contrato.

Bing Crosby no es hombre a quien pueda írsele con canciones. De las ciento veinte que todos los meses recibe, enviadas por aficionados que desean oírselas cantar en la pantalla, no acepta ni una sola; entre otras razones, porque cree que no sean tan originales como pretenden sus autores.

Los solteros de Hollywood han comenzado a renegar de los hoteles y casas de pensión para dedicarse a mantener una casa. Lily Talbot es uno de ellos. Acaba de alquilar una casa amueblada en Beverly Hills y cuida de ella un muchacho filipino, quien, al mismo tiempo, prepara la comida. Y aun cuando George Brent no es soltero, después de separarse de Ruth Chatterton, se fué a vivir a Toluca Lake, en una pequeña casa al borde del lago. Vive con él un amigo soltero, desempeñando el papel de cocinero, ayuda de cámara y secretario.

Cuando Carlos MacArthur hizo una fugaz visita a Hollywood, trajo un presente a Helen Hayes, su esposa.

—No podías haberme traído nada que me complaciera más — dijo la actriz, dejándose caer en un asiento y echándose a llorar.

El regalo consistía en varios rollos de película en la cual aparecía Mary, la pequeña hija de Helen Hayes, jugando en el jardín de su hogar en Nyack (Nueva York). Y ahora, todas las noches la estrella proyecta en su hogar el regalo.

¡A escena, a escena! Y con el apresuramiento de todos los artistas, Gloria Stuart retoca sus labios sin advertir las indiscreción del fotógrafo. Es de la Universal.



Un libro, unos bombones y cierta despreocupación nos dan ocasión de admirar la esbelta figura yacente de Binnie Barnes, de la Columbia.



Hollywoodense

Pola Negri es una de las estrellas del pasado que muchos reclaman en Hollywood. Pola es también una favorita de Henry Wilcoxon, el actor inglés.

En la ciudad del cine todos ríen por el incidente ocurrido entre Bing Crosby y Josef von Sternberg. Crosby, el favorito y niño mimado de la Paramount, se acercó un día al restaurante y ocupó la única mesa desocupada del lugar, mesa que siempre reservaba para sí el director von Sternberg. Después de haber solicitado su comida, Crosby se arrellanó en la silla, cuando aparece el director alemán. Todos los presentes suspendieron el proceso alimenticio y quedaron con cucharas y tenedores en el aire. Los espectadores difieren levemente en sus versiones del incidente.

La Izquierda dice que cuando el director se acercó al astro, dijo:

—Esta es mi mesa.

Y Bing Crosby alzó cortésmente la vista y repuso, impertérrito:

—Vine aquí, y como tenía hambre, ocupé una mesa.

Y después de terribles momentos de expectación, von Sternberg se trasladó a otra mesa.

Sin embargo, la Derecha del restaurante informa que Crosby, con un violento empujón al objeto de la discusión (la mesa) observó:

—O. K., llévese su mesa. Yo me quedaré con la silla.

Sea como quiera, Bing Crosby ganó.

¡Créanlo o no! Cuando Cecil B. de Mille fué a Boston y se dirigía a su hotel con varios redactores de los diarios, pidió al chofer que le llevara a cierta dirección de la calle Beacon.

—Allí, en un teatro, me declaré a mi mujer —explicó a los periodistas.

Una vez llegados a la dirección indicada, no existía el teatro. En su lugar aparecía una tienda y en el escaparate ¡sólo se divisaban tinas de baño!

¡Ahogar los pesares! Con dos embriagueces: vino y mujer.



Hace algunos años atrás, Andrey Ferris trabajaba en el cine. Las películas sonoras cortaron su carrera, porque le faltaba escuela. Para ganar dinero suficiente, Andrey Ferris obtuvo un puesto de taquígrafa en las oficinas del Fiscal de Los Angeles.

Mientras era taquígrafa, la ex-actriz seguía con sus lecciones de elocución y arte dramático. Hace poco solicitó — y le concedieron — una fotografía de prueba en la pantalla, para la voz y la representación. Sus estudios le dieron tan espléndidos resultados que consiguió de inmediato un contrato con la M-G-M.

Nadie podría resistir a semejante incitación como la de dos labios rojos y ardientes. James Cagney, menos que nadie, pues el astro de la Warner Bros, tiene fama de Don Juan.



Espere, estimado, lector, la carta que Gary Cooper le escribe. ¡Algún día llegará a sus manos. Y si no, reclámela a la Paramount.



El famoso aviador inglés C. W. A. Scott, con el reloj Mickey Mouse, que llevó en su memorable vuelo de Londres a Melbourne, (Australia).





El ojo de la llave no es, como pudiera creerse, un admirículo necesario para la seguridad personal; por el contrario, su único objeto es para atisbar y escucnar por él. ¡Qué de secretos pueden sorprenderse!

HOLLYWOOD POR EL OJO DE LA LLAVE

Ramón Novarro, yendo la otra tarde a la barbería del estudio y tomando un "servicio completo", desde corte de pelo hasta limpieza de los zapatos, pasando por masaje facial y arreglo de las uñas, y los maliciosos preguntándose si se trataría de una "cita importante"... Franchot Tone, siguiendo fiel a su costumbre de mandarle todas las mañanas un ramo de flores a Joan Crawford... Frank Lawton, fiel a sus supersticiones, teniendo siempre en su estudio un gato negro, porque cree que le traerá la buena suerte... Para evitar raptos y secuestros, sobre lo cual ha recibido innumerables amenazas, Janet Gaynor resguardándose mediante unos "matones", de tal modo que nadie puede entrar a la casa sin antes haber dado su nombre, que pasa de uno a otro de esos corpulentos guardianes personales y una vez invitado a entrar, el visitante llevado es a presencia de la estrella... W. C. Fields, dedicándose a preparar y servirse budines... A pesar de ser famosos actores de cine, Billy Lee, Baby Le Roy y David Holt, yendo a la escuela — o, mejor, viniendo la escuela a ellos — y recibiendo lecciones todas las mañanas de su profesora, Rachel Smith... James Cagney, como además de ser actor cinematográfico es artista dibujante, trazando la caricatura de su amigo y compañero de colegio, Phil Regan... Los buscadores de autógrafos solicitando, no sólo firmas, sino impresiones digitales... Entrando a las películas, como actriz, por la cocina: esa es Bobbe Joyce, hija de la cocinera de los esposos Carl Brisson... Mary Jo Matthews, quebrando un espejo "para la buena suerte", y consiguiendo un contrato... Fay Wray estudiando la forma de mejorar sus interpretaciones criticando su trabajo en los recortes de film que abandonan en el suelo del estudio... Elissa Landi, estudiando para cantante de ópera con Nina Koshetz, la famosa estrella de la ópera...

¡No hay que confiar en las mujeres! Por eso Kent Taylor, de la Paramount, pone su estimación en un caballo, pues ya es sabida su proverbial fidelidad.

En estos días de sol, cualquier medio es bueno para preservarse de sus rayos. Así lo considera Richard Arlen, de la Paramount, riéndose de los peces de colores.

¿POR qué razón Powell y Miss Loy han obtenido sus mayores triunfos en la pantalla como matrimonio? William trata de explicarlo.

"Me ha sorprendido un poco la demanda popular de que Miss Loy y yo figuremos como marido y mujer en la pantalla. He tratado de descubrir el porqué, llegando a una conclusión:

"Hasta hace poco, la norma generalmente aceptada en el cine, era que el idilio terminase frente al altar, que cuando alguna pareja de enamorados se casaban al final de una película, ya no había nada más de interés para el público.

"Parece que no es así, sin embargo.

"De la misma manera que todo en la vida ha sufrido cambios radicales en los últimos años, el romance cinematográfico ha tenido también sus transformaciones.

"La sagrada institución del matrimonio honrado y feliz, no ha desaparecido. Por el contrario, tiene mucho más mérito ahora que abundan los divorcios sensacionales.

"Hay actualmente millares — y me atrevería a asegurar que millones — de matrimonios felices, de una felicidad tan indestructible como los haya podido haber en cualquier otro tiempo. Pero raras ocasiones se oye hablar de ellos, y por eso comienza uno a preguntarse: ¿Es posible que mi matrimonio sea el único feliz en el mundo?

El cine trata de acercarse lo más posible a la realidad, a presentar escenas que se ajustan a la vida sin falsearla con finales encajados sólo para dejar en el espectador sensación agradable, sacrificando el interés artístico al afán de lucro. Hoy día podrá observarse que ninguna cinta termina en el preciso momento en que los protagonistas se dan el beso que sella un romance lleno de dificultades. En el público, en los espíritus inquietos, queda pendiente la interrogación: Y después, ¿cómo ha sido su vida? ¿Qué problemas se les han presentado? ¿Siguieron siendo felices, como en los cuentos de hadas?



Dos rostros y una misma expresión. El idealismo, el amor romántico tiene las pupilas de William Powell y Myrna Loy, de la M. G. M., en esta escena de una próxima producción.

ROSTROS de Hollywod



Una nota virgiliana ponen en la paz del ambiente los tres majestuosos gansos, mientras Mary Carlisle, de la Universal, entonando con el ambiente, se dedica al «ocio grato» que decían los griegos.

DOS GENERACIONES SE ENCUENTRAN EN HOLLYWOOD



El tesón, la gracia, la alegría de vivir, sumadas a la inteligencia y belleza de Paulette Goddard, compañera de Chaplin, en la última producción del célebre bufo, remozará el arte histriónico de Hollywood.

triunfará en cualquier actividad a que se dedique por esa mentalidad suya y el bien desarrollado discernimiento con que está adornada. Que llegue a convertirse en una gran estrella depende de muchos factores, además de la inteligencia; no obstante, esta es la cualidad primordial. Súmese a ello su tesón, su gracia, su alegría de vivir, y se comprenderán las posibilidades de esta joven artista, compañera de Chaplin en su última película. Su rostro y su mentalidad innovará en el arte histriónico hollywoodense.

VIENDO A LAS ESTRELLAS CON UN ACTOR ANTIGUO

La vida, la verdadera vida, es decir la vida cinematográfica, empezó para mí hace un cuarto de siglo — nos dice Alan Hale —. ¿Se acuerdan ustedes del estudio Biograph, en esa hermosa mansión de la calle Catorce, en Nueva York? Todavía está allí el edificio y yo soy lo bastante sentimental para desear que se le preserve como una reliquia. Ese edificio fué escuela para muchos genios, dirigidos por David Wark Griffith, y mucho antes que este director lanzara su obra maestra "El nacimiento de una nación". Las hermanas Gish, Mary Pickford, Blanche Sweet y tantos otros que subieron los peldaños de la escalinata para sentarse a los pies del maestro.

Formábamos un grupo de jóvenes, aficionados a idolatrar a nuestros héroes, y Griffith, quien vestía con distinción, era, por entonces, nuestro ídolo. Muchos de nosotros seguíamos su manera de vestir, tributo silencioso que el director aceptaba con complacencia. Luego, un día caluroso, Griffith apareció en el estudio con la cabeza completamente rasurada. Esto ya era demasiado, aun para los más fervientes admiradores del maestro, con la excepción de Raoul Walsh, quien, al día siguiente apareció calvo por imitación. Sólo mucho después supo Walsh que Griffith no pretendía instaurar una nueva moda, sino que se había visto obligado a desprenderse del cabello por un tratamiento del cráneo.

De la época de los primeros artistas, Alan Hale pasó al descubrimiento de Valentino por June Mathis, cuando se filmaba "Los cuatro Jinetes del Apocalipsis".

—Hay un aspecto de Valentino del cual poco se ha hablado — siguió diciéndonos Alan Hale—. Si Rodolfo no hubiera sido un actor y un bailarín, se habría convertido en un experto en mecánica. Recuerdo que un día, mientras me encontraba en la esquina de Vine Street con Hollywood Boulevard, me llamó la atención un ruido infernal. Poco después divisé una aberración mecánica que se acercaba a toda velocidad: era una mezcla de motocicleta con side-car y auto de carrera. Al pasar, descubrí tras el volante unos dientes en una cara sucia de aceite y tierra. Rodolfo agitó la mano, exclamando: "¿Verdad que es bello? Lo hice yo mismo".

Nunca perdió su afición a la mecánica, ni aun cuando vivía en su lujoso hogar de Whitley Haights. Los que le conocían, le echaron de menos por su juventud, su alegría, su risa espontánea, cualidades que jamás le abandonaron ni en sus días de angustias ni en los de triunfo, cuando era el ídolo del mundo.

Y la mujer de Valentino, Natacha Rambova, me trajo a Myrna Loy para que desempeñara un papel de extra en una producción de Valentino, que yo iba a dirigir. Pelirroja, llena de pecas, no tenía ni un solo rasgo característico en su fisonomía. Lo único que atraía en ella era su gracia natural y la armonía de sus movimientos. Sin embargo, cuando obtuvo la primera oportunidad de trabajar en la pantalla, todos quedaron encantados con ella, y hasta los directores la mimaban: tributo sincero a su afable personalidad.

Todas estas personalidades han trabajado laboriosamente para lograr surgir. Merecen todo lo que han conseguido, y mucho más aún. Me gusta ver que han mantenido sus aspiraciones y, sobre todo, que "han llegado". La fama vino a ellos y la aceptaron sin aspavientos. Aprendieron a vivir sin el éxito y, lo mejor de todo, a vivir con él...



La vida, la verdadera vida, o sea la vida cinematográfica, que Alan Hale, comenzó para mí hace un cuarto de siglo.

HOLLYWOOD SE ACERCA A LA UNIVERSIDAD

Apenas quince minutos en auto por el tortuoso Sunset Boulevard nos llevará de Hollywood a los campos de la Universidad de California, en Los Angeles. Y tan corta es esta distancia que Bebe Daniels y la señora "Skeets" Gallagher, han abierto una tienda de modas; grupos de celebridades transforman las posadas españolas en lugares favoritos para comer y bailar; hace poco, Zeppo Marx protegió al dueño de un teatrito, el cual se transformó en casa de juegos y centro de reunión de actores y autores. El joven e inteligente arquitecto, Allan G. Siple, quien dibujó los planos, se ha trasladado asimismo de Beverly Hills a la aldea que se halla al pie de las escalinatas de la Universidad. A esa misma Universidad se acercó un día una desconocida, la señorita Goddard, solicitando seguir un curso de inglés. La señorita Goddard era desconocida para los profesores de inglés de la Universidad, quienes raras veces leen las columnas de chismografía de los diarios. Lo único cierto para ellos era la belleza y distinción de la desconocida y su deseo de dominar bien la literatura inglesa. Según confesó, escribía poemas y artículos y ansiaba perfeccionarse. La profesora de inglés, quien durante diez años había estado escribiendo cuentos y artículos sin que se los publicaran en ninguna revista, pensaba que de enseñarle a escribir mejor, la pobre señorita Goddard nunca llegaría a ser nada. Convinieron una fecha para empezar las clases y se separaron con un firme apretón de manos.

Cuando se marchaba, uno de los estudiantes presentes, comentó:

—¡Caramba! ¡Qué elegancia y distinción, para ser tan joven!

En realidad, la suma total de Paulette Goddard es mucho más asombrosa que la belleza. Esta última la tomamos como un incidente, como un complemento feliz de ella misma. Sin embargo, bien visible es la perfección de su rostro, los labios sensitivos, los ojos engastados en las ojeras violetas. Pero las niñas hermosas abundan en aquella parte del país. En Paulette Goddard hay algo más que simple belleza física: posee una personalidad bien definida, llena de ambición y esperanza.

Desgraciadamente, a Paulette le fué imposible asistir a la Universidad, pues Carlos Chaplin empezó a trabajar en una película en la cual Paulette Goddard desempeñaría el papel femenino principal, imposibilitando así un programa regular de clases. De consiguiente, estudió en su casa con una profesora; no le importaba el título universitario, sino adquirir conocimientos. Su inteligencia y agudo ingenio asimilaba rápidamente las lecciones de literatura. De haber asistido regularmente a clases en la Universidad, habría sido una de las primeras alumnas, si no la primera de todas.

La inteligencia de Paulette Goddard es más importante para su arte que la belleza misma. Llegue o no a ser una gran artista, (y estamos seguros que llegará al pináculo de la fama),

GRETA GARBO FRENTE A CAROLE LOMBARD



Decidido a buscar una persona con quien charlar, me he dado a deambular por las calles de Hollywood. Ahí está la casa de Claudette Colbert. Pero, como son ya más de las diez, no se divisa ni una luz. Tampoco en la de Joan Crawford, ni en la de Clark Gable, ni en la de Elissa Landi ni en la de Neil Hamilton.

Sin embargo, en la residencia de Greta Garbo hay una lucecilla. Es el diez y ocho de septiembre, o sea, el cumpleaños de la Garbo. Una joven solitaria como la estrella escandinava bien podría dedicarse a celebrar ese acontecimiento: unos cuantos amigos escogidos, una pequeña fiesta, risas, alegría... Pero no: no hay automóviles en la calzada, ni sonidos de risas fluctúan en el quieto aire de la noche. La Garbo está sola. Sola la noche de su cumpleaños. ¿Leyendo? ¿O pensando en la fugacidad de los años? ¿Quién sabe?

Extraño es estar en la sombra, en la soledad fría de la noche, contemplando la luz solitaria de una mujer sola, quien, en su cumpleaños, mantiene retraída vigilia. La melancolía me coge y envuelve, mientras la niebla que llega a Santa Mónica irrumpe y domina y apaga el presente para retrotraer a la mente el recuerdo del pasado. No, no quiero risas, alegría y sé dónde encontrarla.

Gracias a Dios, aquí — ¡por fin! — está la casa de Carole Lombard. Una luz en cada ventana y alguien que canta «Ama a tus vecinos», a plena voz. Es Carole. Hay sólo dos coches en la acera; no es, pues, una gran fiesta. Sin embargo, sea como quiera, decido entrar y ya desde la escalinata, Carole exclama:

La solitaria Garbo que convive con la lluvia y el mar y sólo vive cuando interpreta otras vidas que la propia.

—Adelante, nos hacía falta otra persona para completar una mesa de bridge. Estábamos rogando porque alguien viniese. Y aquí está. ¡Es cosa de magia! Asiento, asiento. Yo doy. ¡Caramba, cuatro de espadas!

Preferiría ser insultada por Carole Lombard antes que ser besada por Chevalier. En Hollywood, esa familiaridad se la permite la estrella sólo con sus mejores amigos. Otra forma de apreciar la simpatía que Carole experimenta por uno es ser recibido en el salón o en una habitación del segundo piso. A las personas con las cuales no tiene mucha confianza, les destina el salón; a los demás, cualquiera otra habitación.

Es un hábito de Carole Lombard, cuando tiene que aprenderse páginas y más páginas de algún manuscrito, dedicarse a jugar bridge. He visitado a muchas estrellas la noche antes de trabajar en una escena trascendental y siempre he encontrado allí un silencio sepulcral, apagadas las luces lo menos a las nueve y media. Todo lo contrario es Carole Lombard. Aun cuando tiene que estudiar le gusta el bullicio y la alegría. Y si se encierra en su habitación para estudiar más a gusto, invariablemente exclama de vez en cuando: «Hablen más fuerte ahí. No oigo nada. ¡No se vayan a marchar y dejarme sola! Pongan un disco de Crosby». Es en las fiestas donde Carole se dedica a pensar.

Arthur Brisbane comentaba la soledad de la Garbo en el día de su cumpleaños, estrella que, prefirió el aislamiento a ofrecer una fiesta en esa ocasión, atribuyendo esa actitud a su éxito.

Carole Lombard es tan buena actriz como la Garbo, aun cuando son dos niñas con personalidades completamente distintas y antagónicas. Por lo mismo, el éxito que consiguen es de tipo diferente. «Siglo veinte» refleja la alegría turbulenta de Carole Lombard, mientras en «Cristina», figura solitaria por los desconocidos mares, representa en forma precisa a la Garbo. Jamás habría podido interpretar la estrella escandinava una Lily tan impetuosa, tan apasionada como lo hizo Carole Lombard en «Siglo veinte». Por otra parte, tampoco habría podido ésta encarnar a Cristina, la austera reina de Suecia.

No, no es la soledad ni lo gregario lo que determina el éxito de una actriz todo depende de su personalidad. La Garbo puede encontrar su inspiración en el silencio del mar y junto a la chimenea, en la soledad de las noches, pero Carole Lombard la encuentra en sus amigos, en las fiestas, en los ruidos alegres.

El amor de la Garbo por el silencio ha llegado a formar parte tan integrante de ella, que es difícil establecer una línea divisoria y decir aquí termina la Garbo y en esta parte empieza el silencio. En una reunión verificada últimamente, el director Boleslawsky, que acaba de terminar «El velo pintado», relataba un incidente con la Garbo durante la filmación.



Carole Lombard es como un cocktail para los hombres. Donde ella está, se encuentra la alegría.

Fué durante la escena del hospital, donde la Garbo debe sentarse junto a una ventana con un bebé en los brazos, mientras, afuera la ciudad se despedaza.

—Yo creo, Miss Garbo — le dice Boleslavsky — que sería mejor si usted cantara en voz baja al nene. Una canción de cuna levemente modulada produciría gran efecto.

—Considero mejor el silencio — responde la Garbo, mientras los extras tiemblan, pues no se discute con un gran director.

Boleslavsky, tranquilo, pero imperativo, repite sus instrucciones.

Considero mejor el silencio — repite la Garbo dos, tres, cinco veces.

Ya la cólera empezaba a vislumbrarse en la voz del director, cuando la Garbo lanza su famosa risa apagada casi en la garganta y responde:

—¿Por qué habla tanto usted, Lazy Bones?

Cuando la Garbo emplea esa expresión, no hay más que ceder. Cualquier bebé no recibe canciones de Greta Garbo. Todo esto demuestra cuánto aprecia la Garbo su silencio... y el día menos pensado nos va a hacer retroceder a las películas silenciosas.

Carole Lombard no siente amor por el silencio. Aun cuando duerme quisiera estar oyendo a sus amigos en su casa. A menudo, en altas horas de la noche, al despertar, golpea la pared de su habitación y pregunta a la amiga que en la pieza contigua se encuentre: ¿Estás ahí? ¿Cuál es la palabra de ocho letras que significa jurar en falso?

Porque ella y su administradora, Madeleine Fields, son fanáticas por los **puzzles** y a cualquier hora del día o de la noche van en busca de cualquiera que sepa el significado de tal o cual cosa.

Al revés de la Garbo, Carole Lombard ama a la gente, ama la compañía. No las multitudes, sin embargo, sino una docena o más de sus mejores amigos que siempre la visitan. Y, también diferenciándose de Greta, le gusta que vayan a visitarla al set a charlar con ella entre escena y escena. Recibe afablemente a los miembros de la prensa y a todos les llama por su nombre. Un camarín de la Lombard cerrado a todos los visitantes es algo tan inusitado en Hollywood como lo sería una camarera que no se considerase como una estrella en potencia. A mediodía, su camarín está siempre lleno de otros actores, periodistas, escritores, directores, agentes y Loretta, su peinadora. Por mucho que hayan trabajado y muy agrio tengan el humor, están seguros de ser hechos reír por Carole Lombard.

Después de dar una fiesta y atender a la visitas durante una hora, creeríase que la Lombard se encontraría demasiado rendida para asistir al estudio. Pues, no; la vitalidad de esta actriz es sorprendente. Encuentra alivio y descanso en la compañía de sus amigos y siempre su exuberancia es igual a las siete de la tarde como a esa misma hora de la mañana.

Galeria de ecran



Loretta Young.

Colores alegres



1 2 2 4

1.— Traje de tafetán listado de colores vivos, cortes que toman la tela en diversos sentidos. Cuellito vaporoso de organdí blanco.

2.— Traje en tela a lunares. Canesú y nudo mariposa en tela de seda blanca.

3.— El traje 2 completado por una chaquetita abotonada y que lo hace muy apropiado para la calle.

4.— Traje de crepe Cantón blanco, cuadriculado de azul. Cuello y puños de piqué blanco.



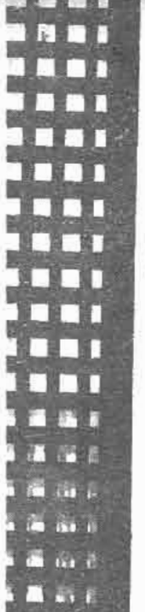
En la playa

1.—Lillian Bond usa en su piscina este traje de lana azul, adornado de listas blancas. Tirantes formados por cordones cruzan la espalda y se sostienen adelante en anillos de hueso.

2.— June Vlasek lleva en la playa estos simpáticos shorts y blusita en tela de algodón cuadriculada. El short va abotonado por botones de concha de perla en el delantero.

3.— Grace Bradley de Paramount, lleva este pijama de tela de hilo azul obscuro, abotonado en los lados por botones de concha de perla. Sombrero muy alón.









y la piscina







4.—Lillian Bond lleva este traje de baño, compuesto de pantaloncito y sostén en lana escocesa.

5.— Frances Drake luce estos shorts en tela de hilo listada de azul. Chaquetita del mismo material.

6.— June Vlasek nos muestra la espalda de su traje de playa, de gruesa esponja listada, sombrero alón del mismo material.

7.— Helen Mack lleva este lindo traje de baño blanco muy escotado en la espalda.

8.— Lillian nos muestra aqui la espalda del traje 1.

Trajes de baile

1 — Muy vaporoso resulta este vestido en crepe georgette u organdina. Finos pliegues adornan la falda y los hombros. Cintura de cinta ciré en un tono que hace juego con el color del paletocito que completa el conjunto.

2.— Este gracioso vestido se adorna con una disposición novedosa en el corte del traje. Los vuelos de las mangas se desprenden ensanchando los hombros. Cinturón y flores de ciré rojo.

3.— Un crepe satén opaco, azul, claro, conviene a este vestido. El corselete y el nudo de la cintura son de satén obscuro brillante. Vuelos plisados forman las mangas, realzadas en su montaje por dos guirnaldas de flores.

4.— Muy juvenil resulta este vestido de organdi blanco. Cinturón de terciopelo negro, terminado en un motivo de strass. Falda adornada de godets.

5.— Chaqueta-capa para llevar sobre el traje de noche. Se hace en satén ciré



1



2



4



3



1 2 3 4 5

5



6

rojo, con tres vuelos superpuestos. Se cierra con clips de strass.

6.— Vestido de fiesta en muselina-organdina, finamente estampada, cortado de una sola pieza. Mangas de color, unido.

7.— Vestido de noche en crepe de seda azul marino.
Cuello de piqué de seda blanco, originalmente adornado de cinta ciré azul obscuro.

8.— Traje de noche en organdina a rayas, empleada en sentidos diferentes Muy originales las mangas cortas y adornadas de botones bicolores.

9.— Para la noche, elegante vestido en crepe de Chine blanco, adornado de vuelos en forma. Capa desmontable de la misma tela.

10 De muselina de seda color zarzamora, es este vestido de corte princesa, adornado de una cascada de godets abajo. Escote cuadrado y mangas de vuelos.

Elegancias de verano



1.— Traje de dos piezas en piqué de seda verde nilo con bonita pechera de seda blanca.

2.— Bonito y vaporoso vestido de dos piezas en espumilla blanca; la falda lleva tablas pespuntadas y la blusa va adornada por una corbata de foulard a lunares que cierra el cuello recogido.

3.— El único detalle que altera la sencillez de este vestido de tusor estampado, lo constituyen los calados diseñados en el delantero y espalda de la blusa.

4.— Extremadamente sencillo y juvenil es este vestidito de tela de seda blanca con corbata listada blanco y marino.

5.— Sobre este vestidito de deporte de espumilla blanca se llevará el tapado tres-cuartos de seda estampada que indica la figura.

6.— Vestido de dos piezas en shantung estampado con cuello redondo en forma de golilla.

7.— Vestido de tarde en espumilla escocesa con mangas capa; cinturón de gamuza en tono obscuro.

LOS TRAJES





mas SENTADORES



1.— *Vestido de tarde en espumilla estampada con escote ligeramente drapeado y pequeños godets en la falda.*

2.— *Esta batita de espumilla estampada une a su extrema sencillez, una elegancia refinada.*

3.— *Vestido de muselina estampada sin más adorno que los dos nudos que muestra el delantero en el escote y cintura*

4.— *Trajecito sastre en tela cuadriculada y blusa en tono obscuro.*

5.— *Abrigo de verano caracterizado por sus enormes solapas y la colocación de sus bolsillos.*

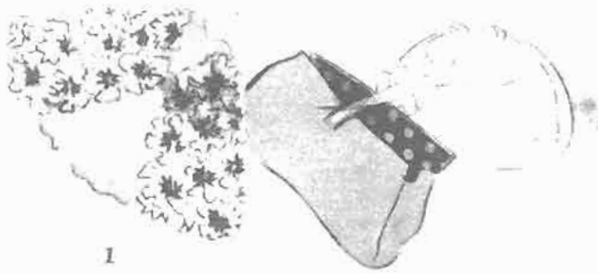
6.— *Vestido de tres-piezas; falda y paletó en brin de hilo estampado y blusa en tela de seda blanca.*

7.— *Bata de lanilla blanca con tablas en la falda, cinturón de fantasía y original adorno de seda a lunares en el escote.*

8.— *Vestido de tarde en foulard estampado en tonos marino y blanco; el escote cierra por una graciosa chorrera que pasa bajo una trabita.*

9.— *Traje de dos-piezas en esponja color azul cielo con pechera y vueltas del cuello en tela escocesa; la falda termina en cinco tablas unidas.*

La Moda práctica



1

2



3



4



5

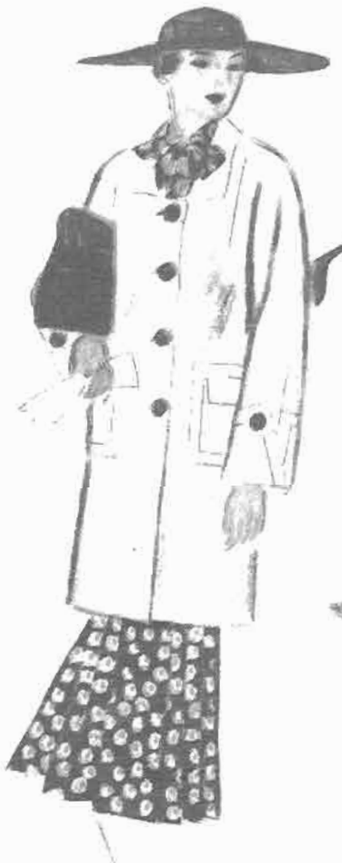
1-2.— Los detalles elegantes: una capita de flores, para llevar sobre un juvenil vestido de fiesta; guantes y cartera de piqué o cartera de lino unido, forrada en tela a lunares.

3.— Blusa-chaqueta kimono, de tafetán a rayas. El delantero se corta en un movimiento de pechera que se cierra al cuello con una lazada.

4.— En satén blanco se confecciona esta blusa. El cuello-canesú se incrusta en festones al cuerpo. Una lazada cierra el cuello.

5.— Chaqueta sin mangas que se lleva sobre una falda cerrada adelante por una abotonadura y una blusa, en tela cuadriculada.

6.— Para la calle, sencillo abrigo de algodón de estilo campesino. Se lleva sobre un vestido de tela estampada.



6



7

7.— Para la noche, encantador vestido de tela estampada, adornado de fruncidos en la falda y en la pequeña capita desmontable.

8.— Juvenil vestido en tela a lunares. El cuello de piqué se prolonga en un movimiento que forma solapas.

9.— Una tela cuadriculada se ha empleado en la confección de este vestido de estilo sastre, sencillamente adornado de bolsillos aplicados y botones cuadrados.



8 9

CARACTERISTICAS DE LA MODA



1.— *MARTIAL Y ARMAND.— —Traje de tarde en crepe de seda labrado negro, adornado de motivos de strass en el cuello y en la cintura.*

2.— *MARTIAL Y ARMAND.— Vestido en crepe de Chine negro, de corpiño en linón blanco, bordado de strass; capa de linón.*

3.— *HEIM.— Vestido de playa y blusa en tela azul claro. Corbata a lunares azul marino.*

4.— *HELEN HUBERT.— Vestido de verano en popelina blanca. Botones y cinturón en retén azul marino y blanco.*

5.— *PHILIPPE Y GASTON.— Conjunto de playa en crepe azul marino estampado de blanco, adornado de piqué de albena blanco.*

6.— *HELEN HUBERT.— Vestido de playa en shantung natural. Cinturón en shantung azul claro y rojo fuerte.*

7.— *LE MONNIER - Pequeño canotier en paja Italia, azul marino, con ala de redecilla.*

8.— *JEAN PATOU.— Sombrero de paja negro, adornado de flores de seda rojas y negras.*

LAS TELAS ESTAMPADAS EN LOS VESTIDOS ELEGANTES



1.— Con un paletó tres-cuartos de terciopelo negro se lleva este vestido de organdí caprichosamente dibujado.

2.— Sobre un vestido de peau d'ange blanco, se lleva este sencillo paletó estampado a grandes flores.

3.— Dos flores en el hombro adornan este vestido de falda ceñida hasta las rodillas, amplia abajo y terminada en una pequeña cola.

4.— Elegante vestido de amplia falda y novedosas mangas, adornado en la cintura por un gran nudo de la misma tela.







3

4

Actualidades de Paris

TARDES EN LAS CARRERAS DE LONGCHAMPS

1.— Conjunto de vestido y tres-cuartos en espumilla estampada en negro y blanco. Sombrero negro de grandes alas rectas, adornado de dos cuchillos de plumas. Accesorios negros.

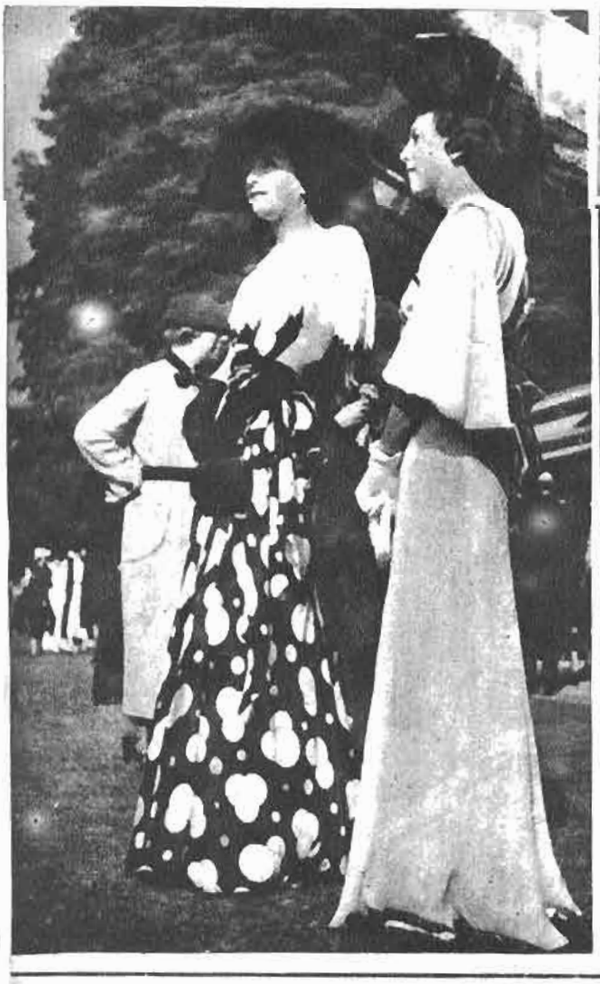
2.— Sencillo y elegante vestido en marrocain blanco, de gran cuello drapeado. Sombrero de crin blanco. Guantes de gamo negros.

3.— Maniquíes en las carreras; a la izquierda, pelerina de plumas blancas, sobre un vestido estampado; a la derecha, vestido blanco y sombrero y cinturón en tafetán escocés. Modelos de PHILIPPE Y GASTON.

4.— Mme. Daumont, vestida por BLANCHE Y SIMONE. Conjunto de vestido blanco y amplio tres-cuartos de mangas cortas en tela estampada azul marino sobre fondo blanco. Sombrero azul marino de alas vueltas.

5.— MOLYNEUX-PATOU. — Elegante conjunto en marrocain a pastillas negras sobre fondo blanco. Accesorios negros.


1


3




2

4

LO QUE USTED NECESITA PARA EL WEEK-END







1.— Dos-piezas en lana a lunares. Pliegues incrustados adornan la capa y la falda.

2.— Conjunto de vestido en lana a rayas en gris y azul y paletó dos tercios en un solo color. Mangas semi-largas, de grandes puños sueltos.

3.— Conjunto en lana blanca. Las mangas raglán se prolongan en una pieza que forma el cuello.

4.— Dos-piezas en lana fina de color gris. Corpiño adornado de botones y pespuntes. Una corbata color tomate da una nota clara al conjunto.

5.— Traje en shantung blanco. El corte del corpiño simula una pechera que se prolonga hasta las caderas y que se cierra en el cuello con una abotonadura.

6.— Vestido en lino diagonal. Mangas kimono. Lo adorna la disposición del dibujo, en los cortes.

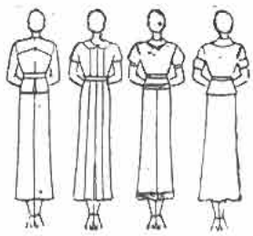
7.— El corte de los delanteros de este abrigo en lana fina se prolonga en una capa. Cinturón de la misma tela, anudado adelante.

8.— JODELLE.— Elegante y sencillo vestido en tela cuadriculada. Pequeñas piezas incrustadas dan amplitud a la manga.

9.— BRUYERE.— Vestido en lainage jacinto, de corte muy sencillo. El movimiento de las mangas incrustadas forma el escote. Grandes puños terminan las mangas.

10.— Traje en froslynic color crudo. La pata abotonada de la chaqueta sujeta el echarpe de lana a rayas multicolores. Pliegues abanico incrustados en la falda.

11.— Vestido en lino a rayas. La chaqueta va adornada de bolsillos y tiene un canesú que forma patas en los hombros. Blusa en lino de un color. Un pliegue hondo adelante de amplitud a la falda.





10



11



15



16

17



18

12.— De una elegante sencillez es este vestido de dos-piezas. La chaqueta, muy amplia, lleva bolsillos y se cierra adelante con dos botones.

13.— Amplio paletó tres-cuartos, adornado de pespuntes y de grandes solapas.

14.— Trajecito dos-piezas en tela de hilo. Lindo corte en la chaqueta.

15.— Traje estilo camisero en tela de hilo. Los cortes del corpiño se prolongan en pliegues que se abren a poca distancia del ruedo.

16.— Trajecito en seda artificial blanca, adornado de pespuntes.

17. — Traje en shantung grueso. El corpiño forma un faldoncito a la altura de las caderas.

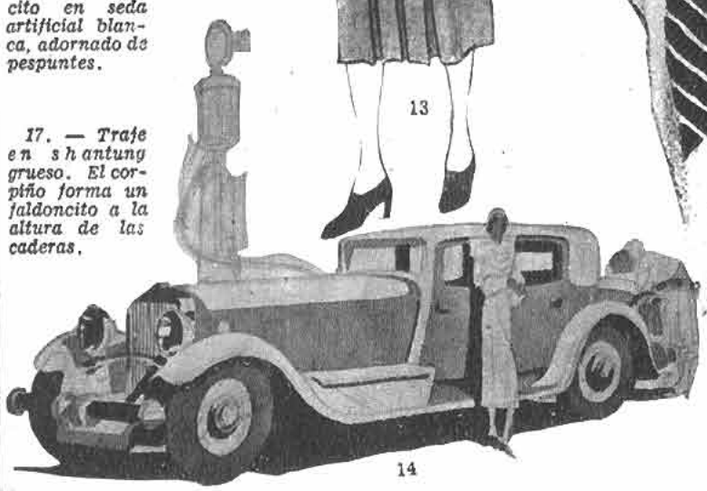


12

13



19

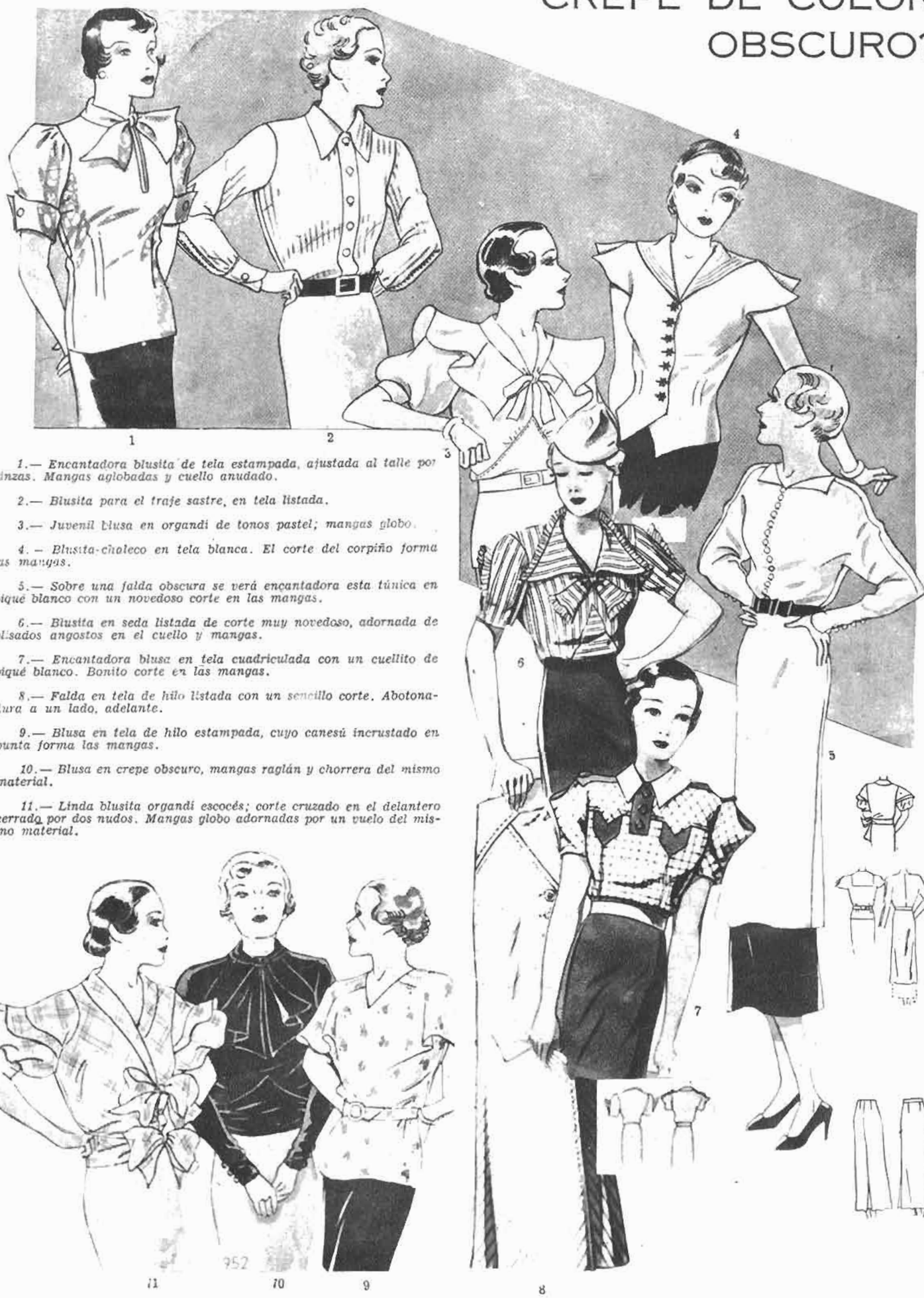


14





¿TIENE UD. BLUSAS DE ORGANDI, SATEN O CREPE DE COLOR OBSCURO?



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

1.— Encantadora blusita de tela estampada, ajustada al talle por pinzas. Mangas aglobadas y cuello anudado.

2.— Blusita para el traje sastre, en tela listada.

3.— Juvenil blusa en organdí de tonos pastel; mangas globo.

4.— Blusita-choleco en tela blanca. El corte del corpiño forma las mangas.

5.— Sobre una falda obscura se verá encantadora esta túnica en piqué blanco con un novedoso corte en las mangas.

6.— Blusita en seda listada de corte muy novedoso, adornada de plisados angostos en el cuello y mangas.

7.— Encantadora blusa en tela cuadriculada con un cuellito de piqué blanco. Bonito corte en las mangas.

8.— Falda en tela de hilo listada con un sencillo corte. Abotonadura a un lado, adelante.

9.— Blusa en tela de hilo estampada, cuyo canesú incrustado en punta forma las mangas.

10.— Blusa en crepe obscuro, mangas raglán y chorrera del mismo material.

11.— Linda blusita organdí escocés; corte cruzado en el delantero cerrado por dos nudos. Mangas globo adornadas por un vuelo del mismo material.

EL HILO LISTADO EN LOS TRAJES SENCILLOS



1.— Lindo trajecito de hilo listado. Las mangas van cortadas de una pieza con el canesú. Cinturón obscuro.

2.— Traje en piqué listado, adornado de botones, en el delantero. Tablas encontradas dan amplitud a la falda.

3.— Traje de hilo listado; falda con pliegues encontrados. La casaca lleva una chorrera plisada del mismo género y cuellito de piqué blanco.

4.— Sencillo trajecito de hilo listado, adornado de un cuello de piqué blanco que forma una punta en la espalda.



Pida los nuevos modelos de Primavera y Verano del famoso calzado



Lusvenia

M. R.

22 AÑOS DE EXITO
GARANTIZAN NUESTRA FAMA

RUIZ HNOS. Y CIA.

SANTIAGO.

Pídalos a nuestros agentes en toda la República.



Revelaciones de Mme. Brummel



HEMOS VISTO...

En casa de Agnes Drecoll,

...abrigos de tarde, adornados de zorros en azul o color ciruela.

...muchas telas laminadas de oro.

...la boga del blanco y del negro, aclarado a menudo con una nota roja.

...efectos de pecheras cuadradas, corpiños abotonados en la espalda, escotes subidos terminados en un pequeño cuellito de color claro, y muchas faldas abiertas en los vestidos de tarde y noche.

...trajes de noche, de una destacada elegancia; entre ellos, uno en crepe mate, con un inmenso pájaro enrollado alrededor. La cabeza del pájaro era de brillantes y el plumaje de lentejuelas negras.

...hermosos modelos para la tarde, en tela negra, adornados de grandes pastillas en ciré negro; de lana azul marino, adornados de verde; de satén negro, aclarados de motivos brillantes, y de lana azul marino, adornados de lentejuelas azules.

A pleno sol las mujeres se esponjan como flores maravillosas. Todas son hermosas y los trajes que escogen tienen realmente la frescura de las corolas. Este año, sobre todo, es más real que nunca la comparación, con las encantadoras telas estampadas con arte sutil.

Con inmenso júbilo hemos constatado la vuelta de la muselina de lana, con la que se pueden hacer lindos conjuntos poco costosos. Se la estampa con flores, hojas y ramas, o bien con lunares y pastillas, aunque los lunares le hacen competencia a todos los demás géneros estampados. Son fáciles de llevar a toda hora y para toda edad.

La cretona también vuelve poco a poco. Siempre resulta de un efecto encantador para los trajes de playa y para el campo.

Pero lo que domina plenamente son los velos de algodón, las muselinas, los linones, los organdíes estampados y los crepes georgettes a flores o dibujos. Son los verdaderos elementos para los trajes livianos de la tarde, los garden-parties, el Casino y las visitas de etiqueta.

Las toilettes en que se emplean son generalmente de mangas cortas o sin mangas, adornados de telas unidas.

Los plisados son los detalles que más favor tienen en el adorno de los trajes livianos. Muchos son enteramente plisados y si el corpiño y las mangas son de un color, panneaux plisados animan el modelo. Vuelos y godets adornan las faldas aquí y allá, enteramente o en grupo, en cascadas a un lado o atrás, y se repiten casi siempre en las mangas y en los cuellos.

Las capitas y los cuellos, trabajados en igual forma, rivalizan con los paletocitos tres-cuartos sin mangas, flotantes y sin forro, trabajados de calados. La mayor parte es de la misma tela del vestido; pero hay muchos también en velo de seda, en georgette unido y en lino blanco.

Hágase trajes livianos para aprovechar el hermoso sol de estos días. Para hacerse cosas verdaderamente encantadoras no se necesitan elementos costosos. El verano embellece todo y las mujeres, en medio de la naturaleza en fiesta, tienen siempre un conmovedor encanto.

M. B.

1.—Traje de tarde en crepe de Chine negro, trabajado de pabilos y pliegues; cinturón negro forrado en blanco. Capa con pliegues en los hombros y corbata negra y blanca.

2.—Vestido de crepe estampado, recto adelante y en forma atrás; capa anudada en la espalda y drapeada adelante, con un clip de brillantes.

3.—Vestido de satén perla-rosa; capa en terciopelo, de corte en punta; canesú en punta también, drapeado en el cuello, cruzado en la espalda y retenido adelante con dos clips de brillantes.

4.—Traje de noche de lamé de plata, con un efecto de plisado en la cola; la capa con una banda de lamé tubular, se pasa por la cabeza y cae negligentemente en la espalda; un dispositivo en el interior acerca los dos lados y le dad un movimiento de capuchón.





Aproveche
esta oportunidad
que ofrece

FABRICA NACIONAL
DE SEDERIAS

"El Gusano de Seda"

Durante esta primera quincena de enero, realizaremos grandes rebajas, especialmente en el departamento de lanas, que serán de gran provecho a los veraneantes.

SEDAS y LANAS

importadas, última novedad, a la mitad de su valor.

**NO OLVIDE
QUE EN SEDAS NACIONALES,
LAS NUESTRAS SON LAS MEJORES.**

DEPOSITO DE VENTAS AL DETALLE:

68 – SERRANO – 68

GRACIOSOS CUELLOS CAMBIAN EL ASPECTO DE UN TRAJE



1.— Blusit ade hilo con escote cuadrado y mangas kimono.

2.— Cuello pespuntado de espumilla blanca.

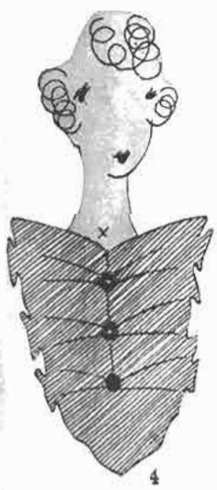
3.— Chorrera de crepe blanco y negro.

4.— Graciosa chorrera de gros grain con botones de cristal.

5.— Simpático cuellito que forma una amarra adelante.

6.— Doble chorrera y cinturón de crepe negro pespuntado.

7.— Lindo cuellito de seda estampada que anuda adelante.





LA POUPEE

Presentamos a ustedes, distinguidas damas, este regio

CORSE-FAJA

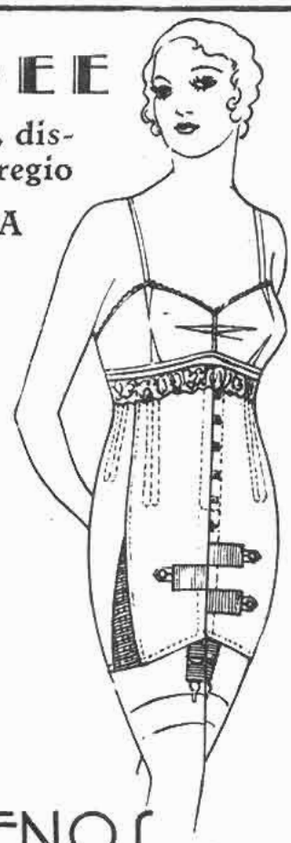
de líneas atrayentes, para obtener una perfecta formación de la silueta.

Artículo 18. Está confeccionado en simili con broche adelante y cordón atrás. (Tenemos el mismo modelo con cordón al lado), el que ofrecemos al precio de. . . . . $ 120.—

El mismo modelo, en otros materiales, a. . . . . $ 60.—
Sostén-senos, en popelina según dibujo, a. . . . . $ 15.—

El mismo modelo, en opal importado, a. . . . . $ 6.50

DESPACHAMOS A PROVINCIAS CONTRA REEMBOLSO.



FAJAS Y SOSTEN-SENOS
LA POUPÉE

\GO.

Lávese con Jabon
Astra M.R.
de PALMA y OLIVA



NO PARTE LA CARA NI LAS MANOS
CUIDE SU CUTIS



Use crema de dia
Narde M.R.

PRODUCTOS M.R. INDUS
COMPAÑIA INDUSTRIAL

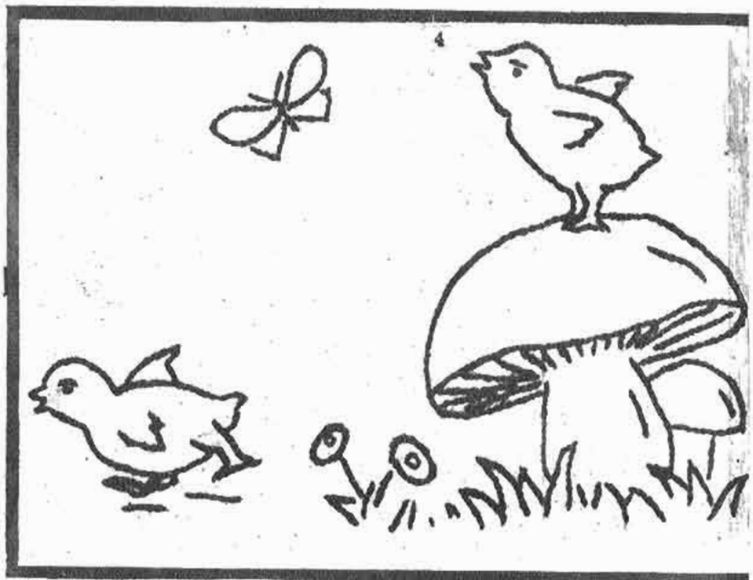
Páginas



2

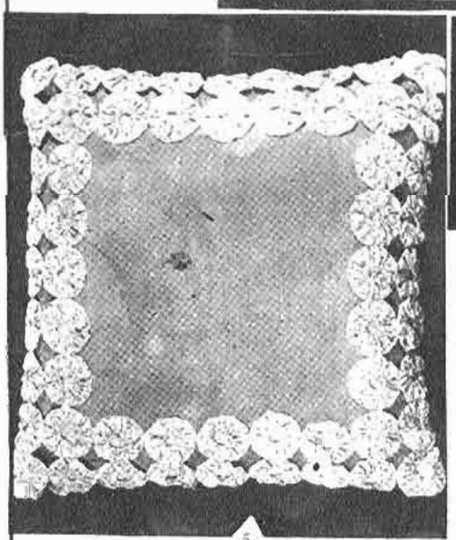
3

1-2-3.— *Presentamos a nuestras lectoras estos encantadores vestiditos y colchita para la cuna del bebé, adornados por un motivo de pollitos que gustará mucho a los nenes.*



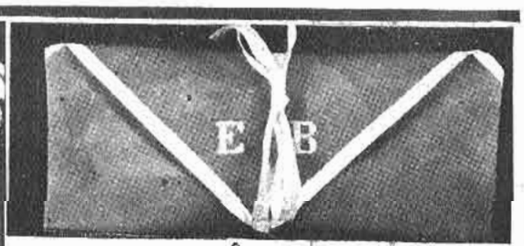
4

4.— *El motivo para los trajecitos 1 y 2 en tamaño natural. Se borda en punto de cordón.*



5

5.— *Un cojín para el boudoir, en raso, adornado de un motivo tejido a crochet.*



6

6.— *Para llevar el calzado sin que ocupe mucho lugar en la maleta, presentamos esta cómoda bolsita de brin con el monograma de la dueña, bordado en blanco.*

7.— *Bolsa para labores en brin de hilo con un motivo bordado en hilo mercerizado de colores brillantes.*

8.— *Como alfiletero se verá encantadora esta gitanita, confeccionada en lana con ojos de botones de cristal.*

9.— *Capotito para el sol.*



7





8

Trastornos de la Vejiga



No hay descanso ni tranquilidad para el que es víctima de los trastornos de la vejiga. Ardores intolerables, dolores sordos, dificultad al desocupar la vejiga, orina sumamente cargada de residuos. Descuidar estos síntomas es una grave imprudencia.

Por la vejiga pasan, junto con la orina, los desechos, las impurezas y las substancias nocivas que los riñones han separado de la sangre. Por este motivo, cuando este delicado órgano está inflamado, sufre por el contacto con esos venenos.

Las Píldoras De Witt constituyen un medicamento indicado en estos casos, pues luego de pasar por los riñones, hacen sentir su influencia bienhechora sobre todos los conductos urinarios y la vejiga. Son estimulantes y antisépticas.

No se trata de un medicamento nuevo, sino una preparación que ha dado sus pruebas y conocida en todas partes del mundo desde hace más de 40 años. Por otra parte, todos, jóvenes y ancianos pueden tomar las Píldoras De Witt con confianza.

Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga se venden en todas las buenas boticas de la República. Cómprelas hoy mismo.



Los riñones sanos eliminan el exceso de ácido

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

(MARCA REGISTRADA)

Fórmula :—A base de extractos medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

Recomendadas en los casos de

DOLOR DE CINTURA REUMATISMO MAL DE PIEDRA
DOLOR EN LAS COYUNTURAS MAL DE VEJIGA
LUMBAGO ARENILLAS CIATICA GOTA

y en general las malas provenientes del exceso de Acido Urico en el organismo.

PRECIOS. Tamaño pequeño (40 píldoras) $7.20. Tamaño grande (100 píldoras) $13.20.

del hogar

Los moldes de esta sección se envían al recibo peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde, dos pesos, por dos moldes y un peso por cada molde adicional.

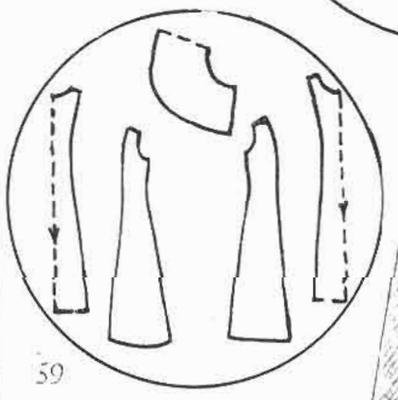
Rogamos a la señora Haydée de Rodríguez se sirva enviar su dirección completa para poderle enviar el molde que solicitó.



Camisa de noche en seda artificial, adornada de un motivo de puntos, bordado en puntada rellena. Damos también un detalle del motivo.

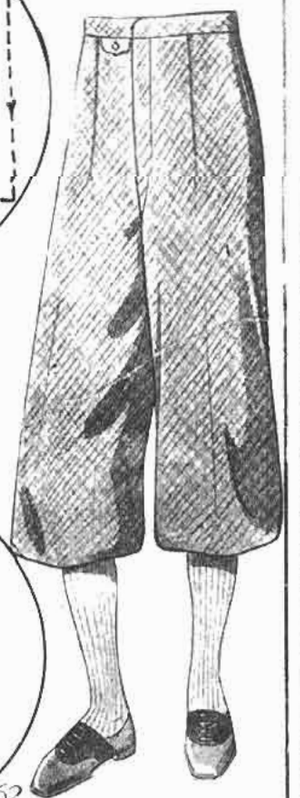


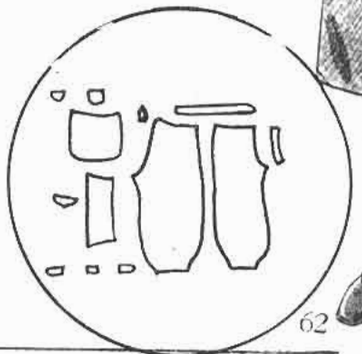
60



59

Para el golf o bien para cualquier deporte, damos estos pantalones confeccionados en gruesa tela de lana mezclada.





62



61

Para el chico regalón de 8 a 10 años, damos esta linda chaquetita de casa en franela con un vivo en la vuelta, bolsillos y borde de las mangas.

Trajecito combinado para chica de 2 a 4 años. De forma muy cómoda para el verano, se confecciona en brin y tela de algodón escocés.





Nombre ... ...

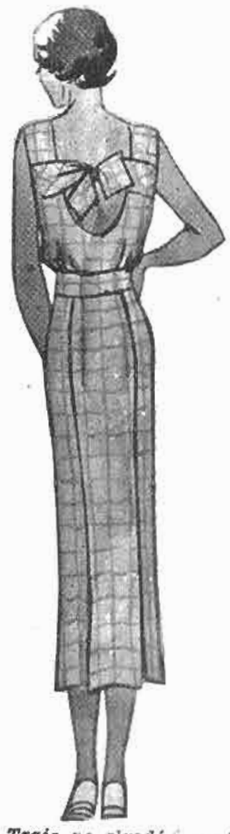
TRAJECITOS FRESCOS Y ENCANTADORES



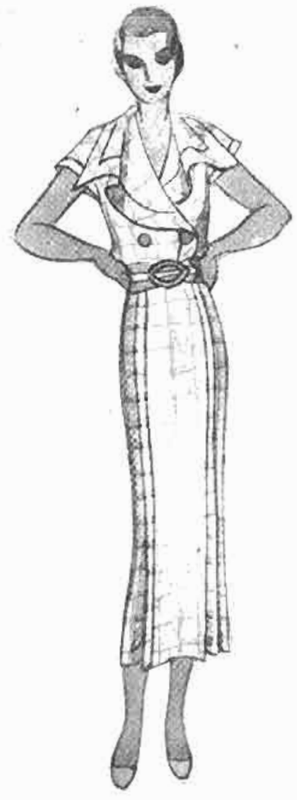
1.— Traje de hilo blanco, adornado de alforzas finitas. Nudo de hilo azul.



2.— Trajecito de velo suizo escocés. Cuello plisado del mismo género.



3.— Traje de algodón cuadriculado de azul. Escote en la espalda.



4.— Vestido de velo cuadriculado de azul. Cinturón de gross grain.



¡Que asombro!... si pudiera ud. asomarse a su ventana y ver todo lo que se puede oír con el

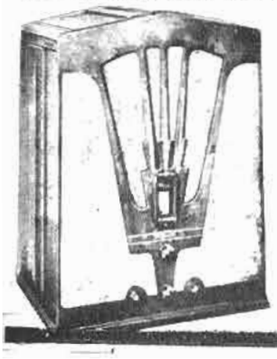
1935

PHILCO

A REAL RADIO

El tono natural de la radiodifusión de las estaciones cercanas o de alejados países, es suyo con sólo dar vuelta a la mágica perilla... ¡Escuche usted todos los programas de la mejor manera: con un PHILCO!

La preeminencia del PHILCO, sostenida a través de los años, se explica por la combinación de los mejores ingenieros expertos en radios con un plan de construcción que, a mínimo costo, produce el mejor receptor y el más elegante. Hay un PHILCO para cada bolsillo y para cada propósito.



Visítenos sin compromiso. Quedará maravillado de los aparatos de ondas cortas y largas. No tienen competencia en precio ni calidad.

Distribuidores exclusivos:

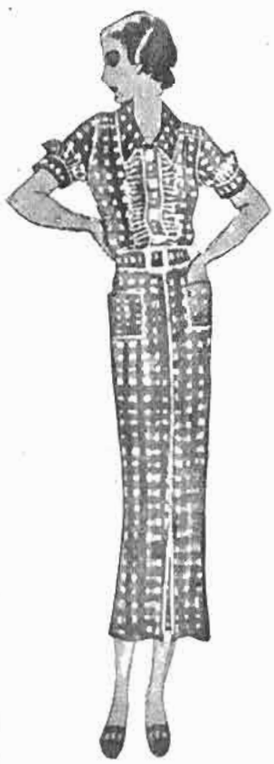
PHILCO RADIO & TELEVISION CORP.

CURPHEY y JOFRE, Ltda.

SANTIAGO.

Ahumada 200, esq. Agustinas.

VALPARAISO: Esmeralda 999



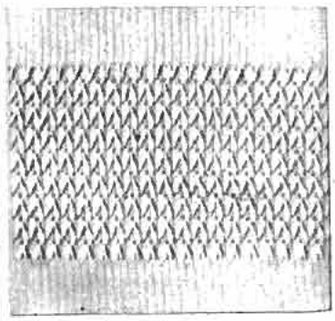
5.— Trajecito de hilo adornado de plisados en el corpiño y mangas.



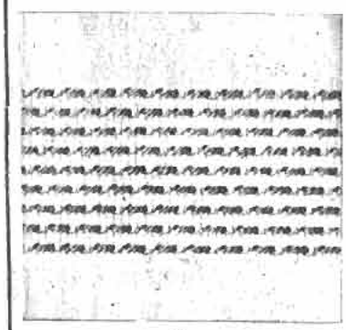
6.— Traje de algodón estampado, adornado de sesgos de hilo blanco.



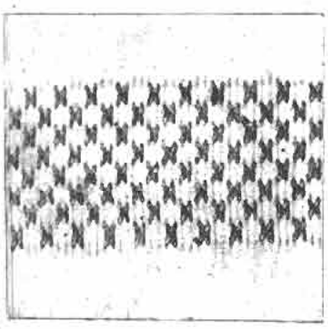
1



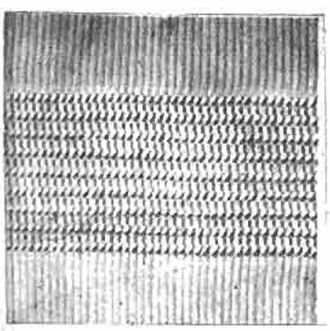
2



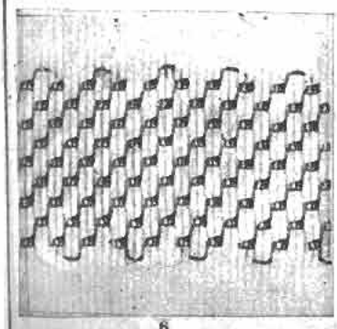
3



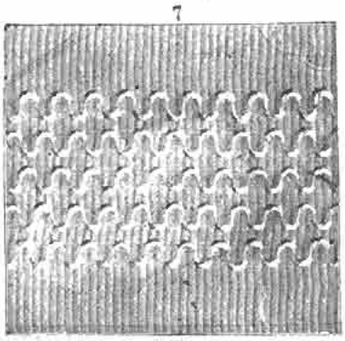
4



5



6



7



8

9



10

11



12

13

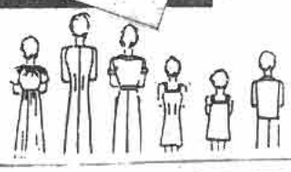
14



15

16

17



LOS BORDADOS FACILES Y LOS TRAJECITOS SENTADORES

1.— Punto de galón calado.

2.— Punto de galón simple.

3.— Punto en espiral.

4.— Punto de Cruz.

5.— Medio punto calado.

6.— Nido de abeja calado.

7.— Nido de abeja sencillo.

8-9.— Nada más encantador para una chica de 3 a 5 años que un trajecito de fresco de algodón, hecho en rosa, blanco o celeste. Estos dos lindos modelos son bordados en el corpiño y en la parte baja de la falda, en dos de los fáciles puntos que damos en esta página.

10-11.— Dos aspectos de una combinación para chica en opal de color suave, fileteado en el borde del corpiño y piernas.

12.— Camisa de noche en opal, recogida en el cuello por una cinta.

13.— Bata de levantarse en lanc de fantasía. Va cerrada por cuatro botones.

14.— Pijama en tobralco. Va abotonado adelante y ajustado al talle por un cinturón en la misma tela: bolsillos de parche.

15.— Combinación de forma muy práctica en opal de color suave.

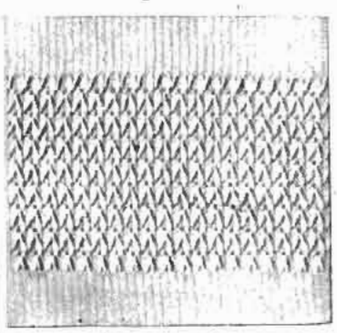
16. — Camisita en tela de hilo blanca, adornada de calados a mano.

17.— Pijama en tela listada con chaqueta cruzada.





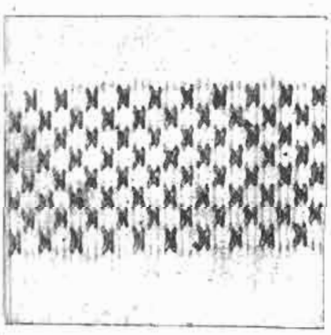
1



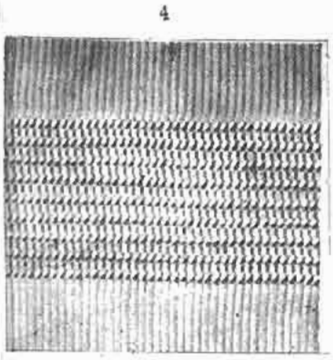
2



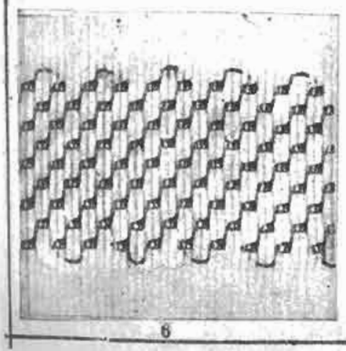
3



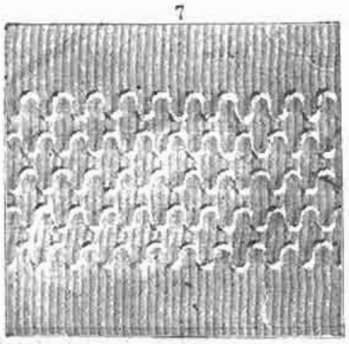
4



5



6



7



8



9

10

11



12

13

14



15

16

17



LOS BORDADOS FACILES Y LOS TRAJECITOS SENTADORES

1.— Punto de galón calado.

2.— Punto de galón simple.

3.— Punto en espiral.

4.— Punto de Cruz.

5.— Medio punto calado.

6.— Nido de abeja calado.

7.— Nido de abeja sencillo.

8-9.— Nada más encantador para una chica de 3 a 5 años que un trajecito de fresco de algodón, hecho en rosa, blanco o celeste. Estos dos lindos modelos son bordados en el corpiño y en la parte baja de la falda, en dos de los fáciles puntos que damos en esta página.

10-11.— Dos aspectos de una combinación para chica en opal de color suave, fileteado en el borde del corpiño y piernas.

12.— Camisa de noche en opal, recogida en el cuello por una cinta.

13.— Bata de levantarse en lana de fantasía. Va cerrada por cuatro botones.

14.— Pijama en tobralco. Va abotonado adelante y ajustado al talle por un cinturón en la misma tela: bolsillos de parche.

15.— Combinación de forma muy práctica en opal de color suave.

16. — Camisita en tela de hilo blanca, adornada de calados a mano.

17.— Pijama en tela listada con chaqueta cruzada.


JABON
FLORES DE PRAVIA
JABON ESPUMOSO E INTENSAMENTE PERFUMADO
Flores de Pravia
SATIVA
FABRICA DE PERFUMES Y JABONES
SANTIAGO
M.R.
EL REY DE LOS JABONES PARA LAS GUAGUAS
EL MEJOR
PARA EL TOCADOR
Y BAÑO



LOS TEJIDOS DE ecran

BLUSA DE LINO BOUCLE

El lino bouclé se lleva mucho ahora. Aquí se ha empleado para hacer una linda blusa de escote cuadrado, tejida a palillos, cerrada adelante con tres botones rojos. El primero puede llevar la inicial de su nombre.

La aplicación es para una talla del 42 (46 centímetros de largo, 85 centímetros de contorno de pecho). Para cada talla diferente se agregan o se disminuyen 20 puntos (10 puntos para el delantero y 10 para la espalda).

PUNTOS EMPLEADOS.— 1.o Punto elástico, para la cintura, el cuello y la terminación de las mangas. (2 puntos al derecho, 2 puntos al revés). 2.o Punto oblicuo, para el cuerpo y para las mangas. (3 puntos al derecho, 3 puntos al revés, corriéndose cada 2 hileras 1 punto hacia la izquierda).

DELANTERO.— Se empieza por abajo, sobre 110 puntos. Se tejen 12 centímetros en punto elástico y se empieza el cuerpo. Se hace un aumento a cada lado, cada 10 hileras, hasta tener 124 puntos. A los 28 centímetros de alto se divide en dos el trabajo, en el medio. Se sigue tejiendo el lado izquierdo, aumentando 4 puntos en la orilla del delantero para formar la pata de la cerradura. Simultáneamente se forma en el lado opuesto el rebaje de la manga, cerrando 1 vez 6 puntos, a una hilera de intervalo, 4 puntos y 5 veces 1 punto. Cuando la abertura del delantero tenga 12 centímetros de alto, se forma el escote cerrando 1 vez 16 puntos. Se tejen entonces 2 centímetros derechos y se cierran los puntos que quedan de a 7 en 7, para formar el hombro. La segunda mitad se teje en la misma forma, sin aumentar puntos en la orilla del delantero y haciendo 3 ojales a 4 centímetros de intervalo, cerrando después del tercer punto de la orilla 3 puntos que se vuelven a urdir en la hilera siguiente. Para el escote se dejan solamente 12 puntos.

ESPALDA.— Se urden 104 puntos. A cada lado se hacen los mismos aumentos que en el delantero. En el rebaje de las mangas se cierran solamente 10 puntos a cada lado. Cuando el rebaje tenga 1 centímetro menos que el delantero, se cierran los puntos de 7 en 7, dejando 35 puntos para cada hombro. Los puntos que quedan forman el escote.

MANGAS.— Se empiezan por abajo. Se urden 80 puntos para cada una. Se tejen 3 centímetros en punto elástico y 4 centímetros en punto oblícuo. Se cierra en seguida 1 punto a cada lado, con 1 hilera de intervalo, hasta que queden solamente 24 puntos. Se tejen 12 centímetros sobre estos 24 puntos y después se cierran.

CUELLO.— Se urden 90 puntos y se tejen 6 1|2 centímetros en elástico. Se cierran los puntos.

MARIA ANGELICA



El ENIGMA de sus amigos



Le decía una muchacha a otra: "Hay algo que no puedo entender. Cuando tu sonríes la cara de los jóvenes se enciende de entusiasmo, pero cuando sonrío yo, me miran con desdén. ¿Por qué será?"

Acaso su amiga no pueda contestarle, pero los jóvenes sí podrían. Era una mujer tan atractiva como su amiga. Sus ojos eran igualmente alegres y sus mejillas tan rosadas. Pero al sonreir revelaba dientes acusadores. No es extraño, pues, la indiferencia de los jóvenes. Sus dientes opacos y empañados por la película obscurecen su sonrisa y eclipsan el hechizo de su gracia.

Ojalá que con el tiempo alguna amiga bondadosa le haya aconsejado bien. Le haya aconsejado, por ejemplo, que se cepille sus dientes y encías—todos los días—con FORHAN'S. Porque tanto Ud. como yo sabemos que usándose diariamente y con constancia Forhan's da brillo y firmeza a los dientes y salud a las encías.

Forhan's es elaborado según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, la cual contiene el Astringente descubierto por él, y usado en la actualidad por millares de dentistas para el tratamiento de la piorrea. Use Forhan's para tener dientes limpios y bonitos y encías saludables.



FS-104

Forhan's
PARA LAS ENCIAS

MEDIAS



DE SEDA E HILO, de todas marcas y clases, ofrecemos a Ud. para que se aprovisione de cuantas necesite antes de salir a veraneo.

La única casa especialista en medias.

Por más de dos pares, descuento especial.

Calcetería Ninfa
HUERFANOS 1011

CORDIAL BOERI
EL APERITIVO HEPATICO POR EXCELENCIA

CONSEJOS DE BELLEZA E HIGIENE

Por GERMAINE

(Continuación del número anterior)



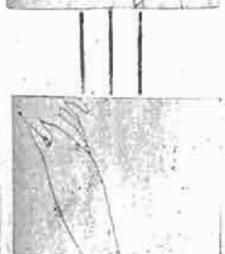
HAGASE UD. SUS OJOS.

Escoja para sus pestañas un cosmético exactamente igual a sus cejas. Las fantasías en azul, verde o violeta, tan bonitas en la penumbra o en la luz artificial, son un poco vulgares a plena luz del día. Hay además tinturas inofensivas que la pueden librar por tres o cuatro semanas del cosmético de todos los días. En este caso, deberá pasarse en las pestañas un poco de aceite con el dedo y cepillárselas después hacia arriba.



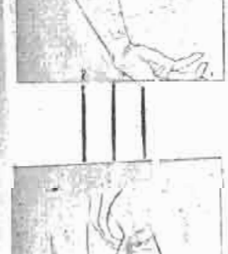
ESCOJA BIEN SU ROUGE.— (grabado 1).

Las mejillas parecerán más frescas si no se las recarga de rouge. En el 90% de los casos, el maquillage ocre lo suprimirá totalmente. Pero si Ud. insiste en ponerse rouge, hágalo con un color que sea más rosado que rojo.



HAGASE USTED SUS LABIOS.— (grabado 2).

Para que la boca aparezca bonita, cualquiera que sea la época del año, se requiere la nota atrevida de un color más o menos vivo: frambuesa, geranio, bermellón, mandarina y... la última novedad: sepia.



ACEITE SU CUERPO.

Como seguramente Ud. expone su cuerpo al calor del sol y al aire del mar, frótelo con aceite



CUIDE SUS CODOS Y SUS RODILLAS.— (grabado 3).

Para que sus codos y sus rodillas sean suaves, necesitan un masaje suplementario con crema, después que los haya frotado suavemente con piedra pómez para hacer desaparecer toda huella de rugosidad.



BARNICESE «TODAS» LAS UÑAS.— (grabado 4).

También deberá hacerse un masaje en las manos, todas las mañanas, con una crema grasosa que debe quedar puesta unos cuantos minutos, sobre todo alrededor de la uña.

Es necesario que el barniz de las manos haga *juego con el de los pies; con el color de ámbar* que toma la piel al sol, los mejores tonos de barniz son el cereza y el capuchino.



DEPILE SUS PIERNAS.

Las piernas deben ser cuidadosamente depiladas. Hemos hablado demasiado de esto para extendernos nuevamente sobre lo mismo. Algunos depilatorios dan resultados excelentes a algunas mujeres. Otras prefieren la depilación con cera, y otras, que tienen menos vello fino y más vellos gruesos, han recurrido a la electro-coagulación, método que, bien hecho por especialistas expertos, hace desaparecer para siempre todo rastro de vello. Demás está decir que el afeitarse es un medio primitivo y bárbaro que termina por irritar la piel con el uso obligatorio de todos los días.



CUIDE SUS PIES.— (grabado 5).

Cuando los pies van a estar desnudos o calzados con sandalias, deben ser objeto de cuidados especiales. Lo ideal sería no tener ninguna callosidad; pero eso... En todo caso, hay que desprender la piel alrededor de las uñas, todas las mañanas y ponerse una crema grasosa, y pasarse siempre piedra pómez en el talón y en la planta de los pies. Si por desgracia se sufre de una transpiración excesiva, pueden emplearse los baños de alcohol, dos o tres veces al día. Es un remedio eficaz y definitivo.

Volvemos a repetir que el barniz de las uñas de los pies debe ser igual al de las manos.

Y, SOBRE TODAS LAS COSAS, HAGA EJERCICIO.— (grabado 6).

Todo el cuerpo deberá su belleza, su esbeltez su forma armoniosa, la tonicidad de los músculos, a la cultura física. No es ésta la ocasión de hablar de ello. Pero si usted sigue estos sencillos principios, será muy bonita, fresca como un hermoso fruto, y — como él — sana y agradable.

GERMAINE

Chica $ 1.—
Grande $ 3.—



Dan más belleza los
POLVOS
DUQUESA
Extra finos

3 EJEMPLOS



de lo que usted misma puede conseguir, si mantiene siempre limpio su cabello, usando

Champú
MANZANILLA
MANZANOL M.R.

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-
Universal
50
hermosos
y sólidos
colores.
En venta
en todas
las boticas
de la
República.

EL MOLDE DE ecran

VESTIDO DE NIÑITA

Sencillamente encantadora se verá su cnica con este lindo vestidito que puede usted confeccionar en espumilla de lana o de seda en un lindo color claro. Necesita 1 1|2 m. de tela de 1 m. de ancho y dos botones de cristal en el mismo tono del vestido.

El molde tiene las siguientes piezas:

Las mitades de la espalda y del delantero; la mitad de la piececita que adorna la espalda del corpiño; las dos mitades de las piezas que dan amplitud a la falda adelante y atrás; las mitades del delantero del canesú y del cuello y el volante de la manga, entero. Exceptuando esta última pieza, todas las demás se cortan dobles.

El molde de «Ecran» se enviará al recibo de sesenta centavos en estampillas, el número del «Ecran» y el nombre y dirección completas.



PROMESA NO CUMPLIDA

(Continuación)

en las mencionadas cartas con un fuego y un ardor que ahora lamenta, pues en ellas le hablaba de matrimonio y cosas por el estilo, y temía que la señorita aquélla lo persiguiera criminalmente por incumplimiento de promesa.

—Y eso sería muy molesto para mí,—me dijo el señor Jabez Tuesday, — pues estoy a punto de casarme con una señorita de excelente familia, más rica que un Creso. Mi prometida no es otra que Miss Valeria Scarwater, y si llegara a saber de este otro asunto, rompería inmediatamente conmigo. El trabajo suyo será muy fácil. La señorita Antonia Bodkin vive casi sola en su hogar de Tarrytown, acompañada sólo por un par de criados viejos e inermes. Ahora bien, no debe ir a la casa como si fuera en busca de las cartas únicamentes, sino que, además, puede llevarse la vajilla de plata, muy antigua y muy valiosa.

Guarda las cartas en una cajita, en su dormitorio, — prosiguió el señor Tuesday, — y si se lleva esta caja junto con la vajilla, nadie sospechará que han ido en busca de las cartas. Me trae esos papeles a mí, recibe sus diez dólares y se guarda la vajilla de plata. Y cuidado con olvidarse de coger una tetera Paul Revere, además de la vajilla. Tiene un gran valor ese artefacto.

—Muy bien, — digo al señor

(Continúa en la pág. 53).

¡YA
APARECIO,
PARA
REGOCIJO DE GRANDES
Y CHICOS,
EL VOLUMEN II DE
Las Aventuras Completas de Sherlock Holmes!
Lea sin tardanza,
pues amenaza agotarse:
Triunfos de Sherlock Holmes
Es uno de los libros más originales y emocionantes del gran CONAN DOYLE.
A través de sus páginas vamos siguiendo a Sherlock Holmes en su marcha silenciosa e implacable por el Londres lleno de neblina y de misterio, en cuyas encrucijadas se ocultan los más hábiles y siniestros delincuentes.

DENTISTA
LEONIDAS ARENAS
Estudios en Europa y Estados Unidos.
Teléfono 86792. — Agustinas 678.
(No saldrá a vacaciones).


CASA «VESTAL»
ESTADO 261.
Corsés
y sostén-senos.
Unica casa que vende sostenes rígidos legítimos y patentados.
Rechacen las falsificaciones.
Exijan en la etiqueta las marcas «VESTAL» y «DUNINA».
En FAJAS, nuevos modelos, a precios muy rebajados. También llegaron fajas de elástico, muy buenas, modelos nuevos y cómodos.
NOTA IMPORTANTE. — Ahora tenemos taller en la casa, para atender composturas a la minuta.
CASA «VESTAL»
ESTADO 261.
Grandes rebajas.

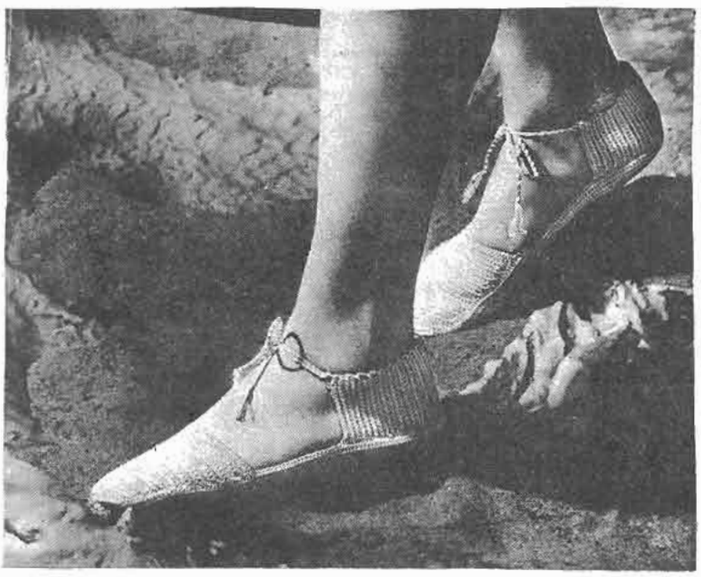
FAJAS y MODELADORES
Jovita Alvarez

Se remiten catalogos a Provincias
ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

LIMA,
LA CIUDAD
DE LOS VIRREYES,
LA CIUDAD
DE LAS MUJERES
HERMOSAS,
LA CIUDAD
DE LEYENDAS,
celebrará el 11 de enero su
IV Centenario.
ZIG-ZAG
le hará ver el 11 de enero próximo, como en un calidoscopio mágico, la historia y la vida de la legendaria ciudad.
Más de 500 grabados, cuadros históricos, ilustraciones en colores, matizando los interesantes artículos, de los mejores escritores del Perú y de Chile, será en síntesis el número de
«ZIG - ZAG»
EN HOMENAJE
AL IV CENTENARIO
DE LA CIUDAD
DE
LIMA,
EL 11 DE ENERO.

ZAPATILLAS DE BAÑO

MATERIALES.— 2 ovillos de hilo mercerizado marca Cadena, Ecru N.o 0, 4 ovillos de hilo mercerizado N.o 32. 1 crochet N.o 2.



La zapatilla se teje con dos hebras del hilo N.o 0.

Urdir una cadeneta de 5 y media pulgadas, tejer medio punto alrededor de esta cadeneta tejiendo 4 puntos al fin de la cadeneta. Continuar tejiendo aumentando en los dos extremos de la cadeneta para que quede el pie liso (para aumentar tejer dos puntos en un punto) hasta que el trabajo mida 9 y media pulgadas por 4 pulgadas.

TALON.—Tejer 17 cadenetas, volver, dejar un punto, tejer un medio punto en cada 16 cadenetas, volver.

X 1 medio punto en cada punto, una cadeneta, volver, un medio punto en cada punto, volver. Repetir desde la X 4 veces.

X Tejer 2 medios puntos en el primer punto, uno en cada uno de los siguientes, 1 cadeneta, volver, 1 medio punto en cada punto, volver, repetir desde la X 5 veces (21 medios puntos).

X 1 medio punto en cada punto, 1 cadeneta, volver, 1 medio punto en cada punto, volver, repetir desde la X 3 veces.

X Dejar un punto, 1 medio punto en cada uno de los siguientes, 1 cadeneta, volver, 1 medio punto en cada uno de los puntos siguientes, volver. Repetir desde la X 5 veces (16 medios puntos).

X 1 medio punto en cada punto, 1 cadeneta, volver, 1 medio punto en cada punto, volver. Repetir desde la X 4 veces, 1 medio punto en cada punto.

PUNTA DE LA ZAPATILLA.— Urdir una cadeneta de 4 y media pulgadas de largo. Dejar la primera cadeneta, 1 medio punto en cada una de las otras.

X 1 cadeneta dejar el 1.er punto, 1 medio p. hasta el fin de la corrida aumentando en el punto 19, repetir una vez.

X 1 cadeneta, dejar 1 punto, m. p. hasta el fin de la corrida aumentando en el punto 18, repetir una vez.

X 1 cadeneta, dejar un punto, m. p. hasta el fin de la corrida aumentando en el punto 17, repetir una vez.

X 1 cadeneta, dejar un punto, m. p. hasta el fin de la corrida aumentando en el punto 16, repetir una vez.

X 1 cadeneta, dejar un punto, m. p. hasta el fin de la corrida aumentando en el punto 15, repetir una vez.

X 1 cadeneta, dejar un punto, m. p. hasta el fin de la corrida aumentando en el punto 14, repetir una vez.

X 1 cadeneta, dejar 1 punto, m. p. hasta el fin de la corrida, aumentando en el punto 13, repetir una vez.

X 1 cadeneta, dejar un punto, m. p. hasta el fin de la corrida aumentando en el punto 12, repetir una vez.

1 cadeneta, dejar dos medios puntos, tejer medio punto aumentando en el punto 18, omitiendo los últimos dos puntos.

1 cadeneta, dejar dos medios puntos, tejer medio punto aumentando en el punto 17, omitiendo los dos últimos puntos.

1 cadeneta, dejar dos medios puntos, tejer medio punto aumentando en el punto 16, omitiendo los dos últimos puntos.

1 cadeneta, dejar dos medios puntos, tejer medio punto aumentando en el punto 15, omitiendo los dos últimos puntos.

1 cadeneta, dejar dos medios puntos, tejer medio punto aumentando en el punto 14, omitiendo los dos últimos puntos.

1 cadeneta, dejar dos medios puntos, tejer medio punto aumentando en el punto 13, omitiendo los dos últimos puntos.

Coser el talón y la punta a la suela del zapato. Tejer en seguida un ojal a ambos lados del talón. Hacer un cordón con dos hebras de algodón y pasarlo por los dos ojales.

Para confeccionar una zapatilla más pequeña es necesario tejer menos corridas en la suela y empezar la punta del pie con una cadeneta más corta.

LABLOND

Fenaloina Lablond

Combate el estreñimiento, obrando principalmente sobre el intestino grueso.

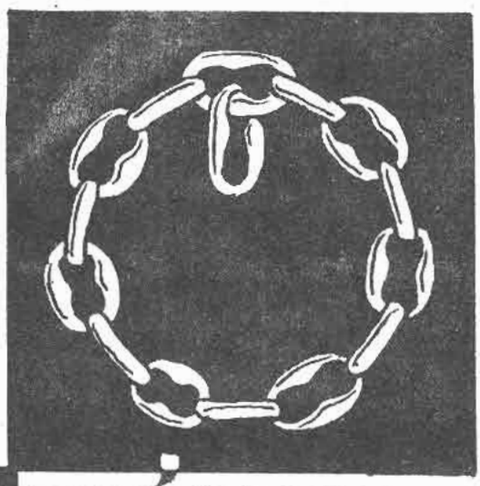
H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.

ASEGÚRESE



¡No crea que Ud. está recibiendo el mejor hilo, hasta que sus ojos se lo hayan comprobado! Busque la marca «Cadena» en cada carretilla.

PARA COSTURAS CORRIENTES



Donde los materiales exigen hilo fuerte y durable, use siempre hilo «Cadena» (6 hebras).

PARA COSTURAS SOBRE MATERIALES FINOS



No acepte hilos fuera de tonos. Matices perfectos es fácil encontrar, si los busca en hilo con una infinidad de tonalidades que combinen la finura con la resistencia.

PIDA

Hilo SUPER MERCERIZADO CADENA

Algo maravilloso

Ud. no necesita invertir grandes sumas para renovar su vestuario.

Envíe sus vestidos usados a la

Tintorería «Le Grand Chic»

y por unos pocos pesos se los devolverán como nuevos.



LE GRAND CHIC

DELICIAS 2733.
Sucursales:
AVENIDA M. MONTT 175. — MONJITAS 795.

LA COLMENA

UN LECTOR PREGUNTA...

Co. A. 244. — He aquí, lector desconocido, mi autorretrato a grandes rasgos: admiro la buena música, soy entusiasta por los deportes; profesional, 23 años, delgada, alta, morena. La vida no siempre me ha sonreído, pero no por esto he dejado de amarla ni de ser optimista.

Si algo te hace presentir que podremos comprendernos y llegar a ser amigos, dirige directamente correspondencia por intermedio de esta revista a **GLORIA M.**

Co. A. 245. — Contesto a **Mononita: (Co. A. 146).** — Ha sido para mí un sublime placer, leer su llamado, pues deseaba mucho poder entablar correspondencia con una muchacha de sentimientos como los suyos. Sentimientos, que he abrigado toda mi vida, pero que nunca han sido comprendidos. Soy también como usted, algo romántico, y gusto de la tranquilidad soñadora de las horas de recuerdo y ensueño. En fin, estimada abejita, le ofrezco humildemente mi sincera amistad, que es precisamente lo que usted solicita.

Si se interesa por mí, contésteme por intermedio de **La Colmena**, a fin de iniciar luego un cambio de correspondencia. — **JIMMY.**

Co. A. 246. — Contestación de J. A. C. — Gratamente conmovido por cada uno de vuestros comunicados, desconocidas amiguitas, los llevaré siempre "en mi corazón" traducido en una poesía de amistad y amor.

Cada respuesta es para mí un tónico espiritual. Es una cascada en medio del desierto; es una luz moral en un naufragio de almas; es la llama inextinguible de esa fiebre de amistad que lo subyuga y que lo quema dulcemente.

Cuando sienta esta pena mía que me agobia, leeré la rica miel de vuestros comunicados y de inmediato bajarán los súbditos de Cupido trayendo consigo un pedazo de cielo, sonrosado y lindo.

Aprovecho esta oportunidad, para hacer llegar a cada una de las simpáticas abejitas mi más profundo y sincero agradecimiento, por tan abnegada acción y corazón tan noble que son verdaderamente dignos del más caluroso elogio. Cada miel-contestación la guardaré en el paladar de mi alma para que sea consumida en los ataques de mi dolor.

Contestaré a toditas si me es posible. — **J. A. C.**

ZORAIDA ruega al zángano J. A. C. tenga la bondad de acortar sus comunicados.

Co. A. 247. — Contesto a **Co. A. 207, Madame Cupido.** — También soy yo un muchacho que se ha preocupado del amor, pero siempre la desilusión se ha apoderado de mi alma. Ahora que **Madame Cupido** desea tener algún hombre con quien discutir el eterno tema, me apresuro a responder a su llamado. Creo que podremos discutir sobre el amor sin que lleguemos a conocernos, como son sus deseos y los míos. Estoy a su disposición. — **TITO.**

Co. A. 248. — Busco un hombre cultísimo, conocedor del mundo y de la vida, que quiera ser mi amigo para cambiar ideas en momentos libres de nuestras diarias ocupaciones. Yo soy una muchacha de provincia, estudiante universitaria..., muchos ensueños, mucho idealismo, muchas inquietudes, muy mujer. Contestar por intermedio de **La Colmena** a **MADAME BUTERFLY.**

ZORAIDA ruega a esta abeja tomar otro seudónimo, porque éste ya ha aparecido en otras ocasiones en las columnas de **La Colmena.**

C.. A. 249. — Lectorcita: Este llamado lo hace un corazón joven, y que, como tal, aun abriga sentimientos puros e inocentes. No creáis por esto que soy un vulgar "mocoso", soy un poco sentimental. Busco una amiga, que como yo, también tenga algo de inocencia en su alma. Busco a esa amiga para poder confiarle mis desengaños, ideas y anhelos, y quiero naturalmente que ella proceda del mismo modo conmigo. Perdónenme, queridas lectorcitas, si pido demasiado. Ustedes pensarán que soy un tonto exigente, que busco una amistad de niños, pero creedme que abrigo la esperanza de encontrar la muchacha de mi ideal. En todo caso, si no deseáis mi amistad, alzad pues el vuelo abejitas, que hay muchas flores en este jardín que llamamos "mundo" — **SIR GALAHAD.**



Un bonito mueble hace un cuarto

Casa Muzard

CALIDAD ANTE TODO

MONEDA 957. — CASILLA 735. — TELEFONO 83171. — SANTIAGO.

¿Sigue con diarrea?

¡Pero hombre! Ya es hora que tome:

las tabletas de Eldoformo

Lo mejor contra la diarrea. Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.



ELDOFORMO y CRUZ BAYER (M. R.) Base: Tanino y levadura.

PROMESA NO CUMPLIDA

(Continuación)

Jabez Tuesday. — Me parece, sin embargo, aun cuando cada uno sabe lo que le conviene, que mejor sería para usted si le pidiera las cartas, pagando por ellas una cantidad suficiente. No hay en el mundo una mujer capaz de desdeñar toda la correspondencia del correo a cambio de diez dólares.

—No, no; no conoce usted a la señorita Amelia. Ambos éramos muy amigos y ella no tiene idea de mis actuales intenciones. Si tratara de comprarle las cartas, sospecharía algo. Prefiero obtener primero las cartas y explicarle después el estado de cosas. La señorita Amelia es una excelente persona, pero ya conoce el refrán: "No hay furia en el infierno comparable con una mujer desdeñada". Y la señorita Amelia puede creer que la desdeño si descubre mi próximo matrimonio con Valeria Scarwater; entonces se dirigiría a un abogado y pretendería recibir una gran cantidad. Sin embargo, eso no me preocuparía tanto como las tramitaciones legales, pues llegarían a oídos de la señorita Valeria Scarwater y se formaría una idea errónea de mis relaciones con la señorita Amelia Bodkin.

Pues bien, me reuní con Juan, el español, y la pequeña Isidora y un amigo de ésta, Edmundo, el instruído. Este Edmundo viene con nosotros porque es la única persona que sabe leer. Pedimos prestado un auto a un amigo mío y nos lanzamos a Tarrytown, por las cercanías del río Hudson. El paisaje es admirable en esa región. Llegamos a Tarrytown al atardecer, hasta llegar al paraje que nos conviene, según indicaciones del señor Tuesday. Se trata de una casita, en una pendiente contigua al río y no lejos de la carretera. La casita blanca está rodeada por una gran extensión de terreno, con una cerca de ladrillo. De la carretera parte un camino hasta el portón del cerco. Una vez allí, hago virar bruscamente el auto y voy a estrellarlo contra el poste del portón y el coche se dobla como un acordeón.

Pensábamos hacer un trabajo rápido y a conciencia, dejando atada a toda la servidumbre mientras nosotros escapábamos. ¡Y el maldito poste nos estropea el proyecto!

Perdí el conocimiento y cuando abrí los ojos me encontré en un lecho desconocido en un dormitorio extraño. Muchas veces, en mi azarosa vida, he despertado en camas extrañas, pero nunca tan extraña como ésta. Es un lecho suave, blando, cómodo y elegante, y la única nota discordante en el ambiente es Juan, el español, sentado a los pies de la cama, contemplándome.

Naturalmente, deseo saber lo ocurrido y Juan, el español, me dice que la colisión me dejó dormido por largo rato, aun cuando los demás resultaron ilesos. La sangre resbalaba por mi frente, me dijo Juan, el español, y en ese momento aparece en el portón una mujer y un viejo con aspecto de criado, y la mujer insiste en hacerme llevar a la casa para colocarme en su propio dormitorio.

Ella misma me lava la sangre, me venda la cabeza y personalmente se dirige a Tarrytown en busca de un médico, mientras la pequeña Isidora y Edmundo, el instruído, tratan de componer el auto. Así, pues, Juan, el español, me dice que se encuentra a mi lado para cuidarme mientras la señora se encuentra ausente, aun cuando la verdadera razón es muy otra: registrarme si no llego a reponerme.

Mientras estoy dando vueltas en la cabeza a todo el asunto, entra una mujer de sus cuarenta y cinco años, simpática y amable, de ancha sonrisa, y tras ella viene un tipo con facha de médico. Nunca he visto mujer más simpática, aun cuando las prefiero más jóvenes. Al verme con los ojos abiertos, dice como sigue:

—¡Oh, me alegro que no haya muerto, pobre hombre! Pero aquí está el doctor Diffingwell; él se encargará de diagnosticar la gravedad de las heridas. Mi nombre es Amelia Bodkin, esta es mi casa, este mi dormitorio y siento mucho, pero muchísimo, que haya sido herido.

Para mí, pensándolo bien, es una situación muy embarazosa, porque he venido a robar sus cartas y su vajilla de plata a la señorita Amelia Bodkin y ella me cuida como si fuera su hijo.

Nada digo, sin embargo, pues el médico está investigando las heridas por un lado y otro, hasta que al fin, indica:

—Es grave, grave. Tendré que coserle las heridas. Además, tendrá que reposar durante varios días, pues de otro modo podrían surgir complicaciones. Lo mejor sería llevarlo al hospital.

La señorita Amelia no quiere ni oír hablar de semejante cosa. Descansaré en su propia casa y ella misma me cuidaría, pues fuí herido en su casa, en el poste del portón de su jardín y es justo hacer algo por mí.

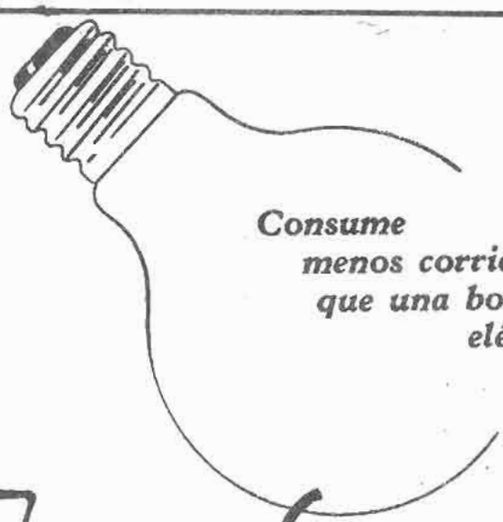
¡Claro! yo no me opongo, pues de este modo, podría manejar la situación desde adentro mismo y apoderarme de sus cartas, la vajilla de plata y la tetera Paul Revere.

Después que el médico termina de coserme las heridas y se marcha, dijo a Juan, el español, que se lleve a Edmundo, el instruído, y la pequeña Isidora a Nueva York, manteniendo contacto conmigo por teléfono. Después, me pongo a dormir y al despertar, con fiebre, la señorita Amelia Bodkin me está aplicando paños fríos a la cabeza.

Bien advierto que la señorita Amelia Bodkin se siente satisfecha de tener a alguien a quien cuidar. Sólo después del desayuno logro convencerla de irse a acostar y mientras duerme, el criado viene a visitarme y a contarme toda la historia de la señorita Amelia. Es, me dice, la amiga de un ricachón de Nueva York. Inmediatamente me doy cuenta de que se trata de Jabez Tuesday.

—Muchos años hace que se aman, — me dice el criado.—Era muy pobre el caballero cuando se conocieron, y como ella tenía cierta cantidad, lo establece con un negocio y él se desenvuelve bien, hasta llegar a formar toda una fortuna. La señorita Amelia

(Continúa en la pág. 56).



Consume menos corriente que una bombilla eléctrica.

Frigidaire 1935

Este legítimo Frigidaire 1935 que ahora ofrecemos funciona tan económicamente que apenas si consume electricidad—en realidad menos que una bombilla corriente—. Esta economía asombrosa se debe a la adopción de un sistema de mecanismo giratorio construído con la precisión del más fino de los relojes. No hay más que tres piezas que se mueven y las tres encerradas en aceite de manera permanente.

Es ésta una de las razones por las cuales la serie «Standard» 1935 de Frigidaire ofrece el mejor funcionamiento posible en el ramo de refrigeradores de bajo precio.

PRECIOS desde $ 3.700 —



Congelador inoxidable.

Gavetas de despegue automático.

Regulador automático de temperatura.

Facilidades de pago.

REPRESENTANTES:

CARR, HAYNES Y CIA., LTDA.

Ahumada 156. - Santiago

LABLOND

Leche de Pepinos Lablond

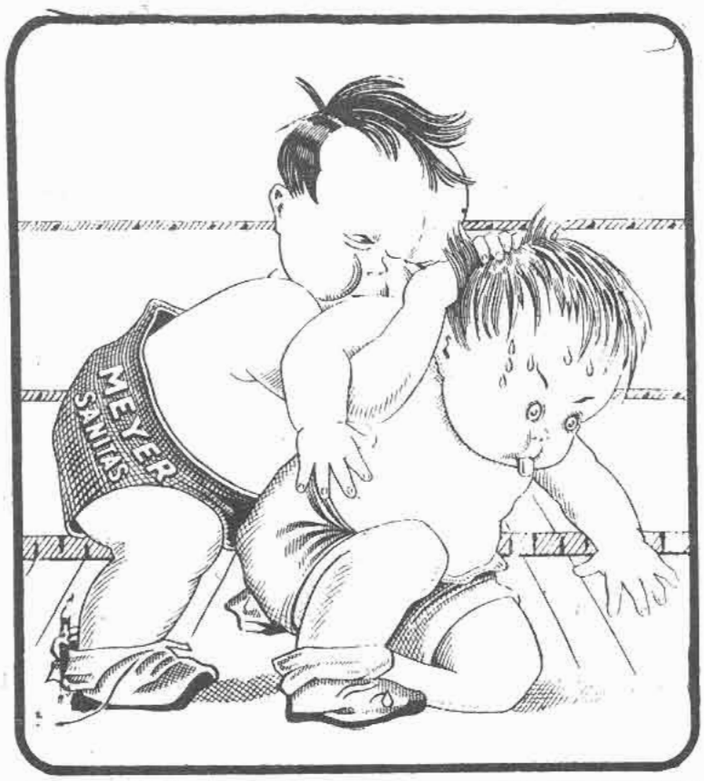
El producto vegetal sin materias grasas. Excelente como base de polvos.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR

La cocina de "Ecran"

BERLINAS

1 taza de harina.
2 cucharadas de mantequilla.
½ cucharada Polvo Imperial.
1 cucharada azúcar flor (14 grs.)
1 huevo chico.
⅛ taza de leche caliente.
6 cucharadas mermelada frambuesa.
Azúcar flor.
Cacerola honda de grasa para freir.

La harina se pone en una fuente calentada. La mantequilla se une a la harina, sobándola con la punta de los dedos.

Se une el azúcar con Polvo Imperial y se revuelve hasta que quede líquido, también, en un tiesto calentado. Se bate el huevo y se agregan Polvos Imperial y leche; en seguida se une todo con la harina, teniendo cuidado de pasar los ingredientes líquidos primeramente por un colador, y se bate muy bien para que todo quede bien unido. Se cubre la fuente y se deja el batido en un lugar abrigado para que suba la masa por 1 1|4 a 2 horas. Colóquese la cacerola con la grasa sobre el fuego.

Cuando haya subido la masa, se divide en seis pedazos, se amasa cada uno en forma redonda; se pone una cucharadita de mermelada en cada pedazo y se tapa con las orillas, formar una pelotita. Tres de éstas se dejan caer en la grasa caliente y se fríen hasta que toman un color café. Esto demorará como 15 minutos; cuando un lado está dorado, se les da vuelta para que el otro lado adquiera el mismo color, y después se fríen las otras tres.

Al sacarlas de la grasa, se colocan en papel y en seguida se revuelven en azúcar molida.

SALSA DE LIMON

½ taza de azúcar, 1 cucharada de mantequilla, 1 taza de agua hirviendo, el jugo de 1 limón, 3 yemas, 2 cucharaditas de maicena San Miguel.

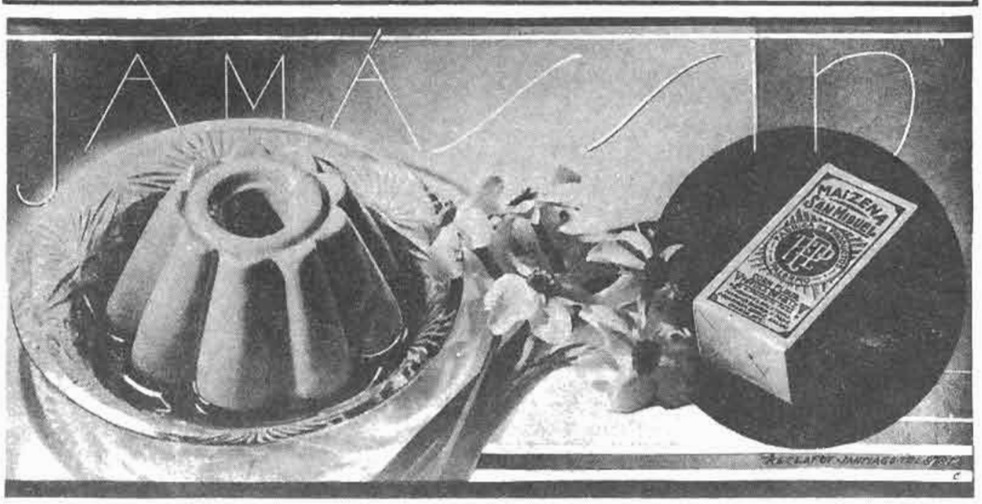
Se mezcla la maicena con el azúcar. Se bate mientras se agrega el agua hirviendo, dejando hervir por quince o veinte minutos. Se añade la mantequilla, el limón y las yemas bien batidas revolviendo bien antes de retirar del fuego.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
M. R.



ABSOLUTAMENTE
PUROS.
A base de cremor
de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA
DE GRANEROS.
Sucursal de
WEIR, SCOTT Y CIA.



EL SOL EN EL POZO
(Continuación).

mirando encendidamente, no abre los garfios que estropean la tela. El mozo busca en lo más inédito de él habilidades que lucir ante la mujer que él ha querido años y años, primero sin saberlo, luego sin que ella lo sepa. Pero nada encuentra y sólo surgen de él, como sin pensarlo, estas palabras pronunciadas en un tono de voz trémulo, mordido, de confesión forzada:

—¿Por qué te ríes tanto? ¿Por qué eres tan amable con todos los hombres?

Angela le mira fijamente, muy seria, como él jamás la vió. Ya Antonio no puede resistir por más tiempo el peso alucinante de los ojos claros y hunde su mirada en el suelo. Ella se ha vuelto hacia el pozo y, de bruces sobre el brocal..., llora. El hombre se acerca y se siente culpable de haberla herido. La voz tan adorada por primera vez es un débil gemido y, ahora, un grito que retumba en el pozo:

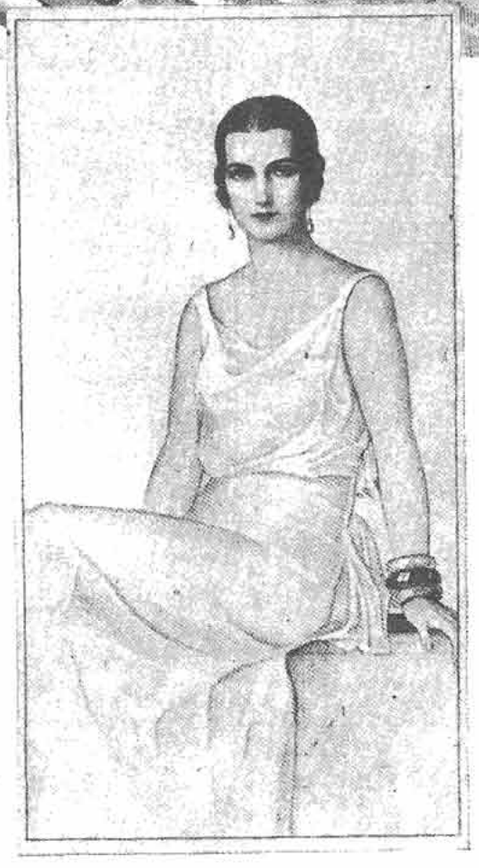
—¡Antonio!...

Pero no le mira a él, sino al fondo tenebroso. Y el nombre, al resonar en el hueco, al multiplicarse, aturde al hombre incrédulo, al que enturbió un amor a fuerza de quererlo destilar tanto. El nombre que ha salido de los labios alegres en este momento de dolor, hundiéndose en lo obscuro, lo conocía bien el pozo; ¡tantas veces lo había oído! Antonio comprende esto y lo tiene por cierto sin podérselo explicar. Ya no son precisas las palabras, y ello le inunda del gozo más puro, más exaltado que ha tenido en su vida. Volviéndose lentamente, Angela muestra — a través de sus ojos húmedos y de la pena que ya se marcha — una vida nueva; la alegría para él, que ya puede ser para todos, porque él está en la fuente...

He aquí cómo penetró el sol en un alma profunda y fría por el recelo. Así oyó el pozo—asustado—en un anochecer, una risa bárbara, desconocida, junto al son de cristalería a que estaba tan habituado. Y como todo estaba ya obscuro, el buen pozo tuvo que esperar al día siguiente, a la hora del cántaro, para quedarse con dos imágenes dichosas. Ya eran dos a quererlo y se ufanaba de ello.

R. VAZQUEZ-ZAMORA.





UNA PRINCESA NOS HABLA DE SUS PARTIES.—

Leyendo una revista extranjera hemos encontrado algo que puede ser de interés para ustedes, amables lectoras. Se trata de una entrevista con una gran dama: la Princesa Paul Chavchavadze.

Nina Chavchavadze, biznieta del Czar Nicolás I de Rusia, nieta de la Reina Olga de Grecia, hermana de la Princesa Xenia y prima de la gran Duquesa María, desde que dejó de ser Duquesa y se convirtió en una mujer de negocios y en su propia sirviente, vive en un pequeño departamento en Nueva York, de consiguiente son muy escasas las oportunidades que se le presentan para dar grandes fiestas. Sin embargo sabe darle un carácter especial a sus parties, preparando espléndidos buffets, que bien pueden ser para una cena a las ocho o a las doce de la noche. Oigamos lo que ella dice:

El mejor modo de dar una comida con éxito, es saliendo de la rutina de las comidas acostumbradas y ofreciendo algo nuevo que hayamos comido en otros países o lo que se come en el mismo país, pero en otras localidades.

Así, pues, cuando yo doy una fiesta, dice ella, pienso en los guisos que he comido en los países que he visitado e introduzco en mi menú algunos de ellos. Recuerdo las ricas tortas de frutas que en mi niñez he comido en Wiesbaden, entonces sirvo tortas de frutas, o bien recuerdo un día de Londres, en que siendo yo empleada de tienda, al volver de uno de esos lunch donde se paga diez centavos por el plato, una de las niñas me dijo: un hombre la llamó por teléfono para invitarla al lunch, ¿quién se imagina que era el hombre? Nada menos que el Rey de Grecia, ¿qué tal? Pero yo sí que sabía que era el Rey de Grecia y comprendí que había perdido una cena griega con su arroz favorito y el delicioso queso griego. Así para reemplazar lo perdido, en mi primera comida ofrecí estos platos especiales. En general, mi recomendación es que la que quiera que sus parties tengan un carácter especial debe servir una vez comidas rusas, otra, inglesa, francesa, americana o mejicana. Por supuesto que hay que saber elegir entre estas comidas, aquello que no sea tan estrambótico para que sea del agrado de nuestros invitados.

Al observar la fotografía que esta página ilustra y que es una mesa preparada por la hermosa Princesa Nina Chavchavadze, cuya fotografía también acompañamos, podemos también nosotras preparar aquellas comidas que sean escogidas entre las recetas extranjeras que las hay muy exquisitas y novedosas. Procuraremos ofrecer de vez en cuando algunas recetas y si son de vuestra aceptación las podréis prerarar introduciendo algo nuevo en los diferentes parties.

COSAS INGLESAS.—

ROLE POLLE.— Se hace una masa mezclando ligeramente media libra de harina con un cuarto de libra de riñonada y el agua suficiente. Se uslerea siempre en la misma dirección, para arriba, en tablero enharinado, encima se extiende mermelada de membrillo o compota de manzanas, se enrolla, (como el enrollado de bizcochuelo). Se envuelve en un paño mojado en agua hirviendo y espolvoreado de harina, se amarra y se pone a cocer en agua hirviendo durante una hora, sin que deje de hervir. Se saca del paño y se sirve muy caliente.

YORKSHIRE PUDDING. — Especial para acompañar el asado a la inglesa.

250 grs. de harina.
75 grs. de riñonada.
15 grs. de sal.
1 litro de leche.
4 huevos.
Nuez moscada.
Grasa del jugo del asado.

Se prepara un batido homogéneo con estos ingredientes menos la grasa del asado. Se pone en un molde bajo, que se ha engrasado con la grasa del asado muy caliente. Se extiende la masa y se pone al horno por espacio de 20 a 30 minutos. En seguida se corta este pudding en triángulos que se arreglarán alrededor de un asado inglés bien jugoso, para que absorban el jugo, quedando así muy buenos.

HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS

(Continuación).

ción del pobre Jorge y que si yo deseaba salvarte, debía interrumpir todas las actividades en Puerto Santos, rehusando seguir con mi papel en «Mansiones del Mar», insistiendo en llevar a otra parte la ubicación de las escenas.

—¿Qué respondiste?

—Le aseguré estar dispuesta a todo por ayudarte — y lo besó tiernamente.

—Las mismas preguntas que a tí me hizo Segerson cuando fuí a visitarlo. Ya estaba a punto de marcharme cuando alguien entró a la oficina contigua. Se despidió de mí y me condujo al hall; después se marchó.

—Yo tenía la mano puesta en el picaporte, Hunt, cuando oí tu voz.

—Te alcancé a ver por los vidrios del tabique divisorio.

—¡Hunt! ¿Y Segerson?...

—No, él no. Pero cuando te oí, salí a la otra pieza; Segerson había salido. Entonces te divisé, sin comprender qué hacías en la oficina de ese hombre. Y aun esta noche no logro comprender por qué te encontrabas en su casa, ni por qué enviaste un hombre a mi hotel a forzar mi baúl.

—¡Pobre niño mío! — exclamó Eileen, rodeándole el cuello con los brazos —. Pero tengo muchas cosas que contarte todavía. Esta noche, poco antes de comida, Alicia Forrest vino a verme. Estábamos conversando cuando sonó el teléfono. Diana Hetherington me llamaba. ¿Sabía dónde te encontrabas tú?, me preguntó. Era posible que te encontrases en peligro inmediato. Según había sabido, te habían entregado una declaración escrita de parte de un amigo. Aconsejaba que leyeras esos papeles y en caso de leerlos, que se olvidaran por completo de tales declaraciones. Los papeles revelarían la locura de la persona que los escribiera.

—El mismo método empleó conmigo.

—Sentí miedo. Le pregunté si te había llamado a la torre o al Flagon y me contestó que no te encontrabas en ninguna de esas partes. Después habló de Segerson. Era abogado de una compañía, cuyos proyectos eran grandiosos y esa noche ofrecía una fiesta en su mansión de Park Avenue, a todas las personas interesadas en el proyecto. Sería un placer para ellos si yo pudiera asistir. Necesitaba tiempo para pensarlo y le repuse que haría lo posible por encontrarme allí. Temblaba cuando colgué el receptor. Llamé entonces al «Argentina» y me contestaron que no había aparecido por allí.

(CONTINUARA)

IMPALPABLES, PERO ENERGICOS DEFENSORES DE SU CUTIS CONTRA LAS INCLEMENCIAS ATMOSFERICAS, SUAVISIMOS, INTENSA Y DELICADAMENTE PERFUMADOS, SON LOS





JABON Y POLVOS CHELA

La piel bronceada está de moda;

pero las quemaduras, no

No se exponga al sol repentinamente, en forma prolongada, sin protección. Las quemaduras causadas por los rayos solares, son dolorosas y antiestéticas.

Pero la piel bronceada está de moda. El uso de "Ungüentina", una fina crema de tocador, que viene en pomos, póne la piel bronceada y evita las quemaduras.

Con "Ungüentina", Ud. puede exponerse al sol sin peligrar. Pronto el cutis en el rostro y cuerpo adquiere el hermoso tono bronceado, uniforme, sin manchas. La piel no se levanta.

La piel debe estar libre de vello

Para afrontar confiada las miradas del público, Ud. necesita lucir la piel libre de vello.

En justamente tres minutos se destruye el vello, por fuerte que sea, para siempre, con "Racé".

Es un polvo fino como polvos de tocador No contiene cáusticos.

No huele mal ni irrita la piel jamás.

Empolvoree Ud. la piel con "Racé"; a los tres minutos lávese con agua clara. El agua se llevará todo el vello: de los brazos, piernas, axilas, nuca, espalda. La posibilidad de que el vello vuelva, queda alejada indefinidamente.



"Ungüentina" y "Racé" se venden en las principales boticas, tiendas y perfumerías.

LABORATORIOS "VINDOBONA".

Mujica, 67 al 73. SANTIAGO.

EN VALPARAISO: Condell 1518.

PROMESA NO CUMPLIDA

(Continuación)

es muy buena, muy amable y muy despierta para los negocios. Me desconcierta, sí, ver que no se casan, pues no hay duda que se aman. La señorita Amelia me confió en una ocasión que ello se debía a la pobreza de sus primeros años, y más tarde, con el trabajo y las preocupaciones constantes, se olvidaron de casarse. Ahora él es muy rico y bien advierto que se aleja poco a poco de mi patrona y no me sorprendió cuando un día, hace pocos años, la convenció a venirse a vivir aquí, diciéndole que la vida era más tranquila. Al principio, venía con suma frecuencia a visitarla; pero gradualmente a ido distanciando sus visitas y ahora apenas si viene de tarde en tarde. En fin, voy a traerle un poco de naranjada, aun cuando, me atrevo a decirle, no parece usted ser de aquellos a quienes les complace mucho una bebida refrescante.

Mientras tanto, me dedico a mirar por la habitación y por si diviso la caja con las cartas; pero no está en ninguna parte. En la tarde, la señorita Amelia viene al dormitorio, abre un cajón del escritorio y saca una cajita, sentándose a leer algunas cartas. Y mientras lee, yo la observo y a veces la veo sonreír y otras, las lágrimas se deslizan por sus mejillas.

De improviso, alza la vista y me sorprende con los ojos agrandados de curiosidad. Se sonroja y luego dice:

—Viejas cartas de amor y de mi amado. Leo varias todas las noches. ¿Verdad que soy muy sentimental?

Le digo que, en realidad, es muy sentimental, pero eso sí, no menciono su necedad al indicarme el lugar donde guarda las cartas. La informo de que nunca he escrito una carta de amor ni recibo jamás una carta semejante: en realidad, ni siquiera sé qué cosa es eso. La señorita Amelia Bodkin ríe en silencio y dice:

—¡Vaya! es usted una persona extraña. Voy a leerle algunas de estas cartas para que se imponga cómo son las cartas de amor; y estas son las mejores que se han escrito en el mundo. Como usted no conoce a la persona que las escribió, poco importa que conozca el contenido de ellas; así me verá, no vieja y fea como lo soy ahora, sino joven y, tal vez, bonita.

Así, pues, la señorita Amelia abre una carta y se pone a leer, casi sin mirar la escritura. Comprendo que se las sabe de memoria, pues debe hacer añitos que las lee todas las noches. Además, las considera obras maestras, pero a mí me parecen una gran estupidez, aun cuando no tenga experiencia con esas cosas.

"Amada mía, — dice una carta.—Sigo pensado en ti como ayer te vi de pie en la casa, iluminada tu cabellera por el sol. Adoro, amada mía, el color de tus cabellos y me alegro que no seas rubia. Odio a las rubias: son estúpidas, mezquinas, fementidas y de mal carácter. No confiaría en una rubia ni aunque me fuera la vida en ello. Por otra parte, la mayoría son rubias a fuerza de agua exigenada. Los negocios mejoran. Te adoro ahora y siempre, pequeña mía."

Pues bien, hay otras peores que esta y en todas ellas la trata de "amada mía", "adorada", "niña de mi corazón" y estupideces por el estilo, diciéndole cómo será de bella la vida una vez que se casen. Bien advierto que estas cartas del señor Jabez Tuesday están llenas de dinamita para un tipo que piensa en abandonar al sujeto de tan afiebradas expresiones. Algo de esto digo a la señorita Amelia.

—¿Qué quiere decir? —me pregunta.

—Documentos como estos valen mucho bajo ciertas condiciones.

La señorita Amelia me mira unos instantes, luego ríe y dice:

—Estas cartas nunca conseguirán precio, por muy grande que sea la cantidad ofrecida. Son mis recuerdos de mejores días. No me separaría de ellas ni aun cuando me ofrecieran un millón.

Por esta observación me doy cuenta que el señor Jabez Tuesday tenía razón y que el negocio conmigo le iba a resultar muy favorable, pues por diez miserables dólares conseguía algo mucho más valioso. Agradecí a la señorita Amelia por su bondad al hacerme oír las cartas, le di las buenas noches y me dispuse a dormir. Al día siguiente telefonée a Juan, el español, a Edmundo, el instruído y a la pequeña Isidora, para que vinieran en mi busca.

Ahora bien, el día siguiente sería sábado y, por supuesto, el subsiguiente, domingo; vinieron, pues, a verme el sábado, prometiendo regresar el domingo, pues el auto ya se encontraba en buenas condiciones. Sin embargo, antes que lleguen el sábado en la mañana, se les adelanta el señor Jabez Tuesday, muy elegantoso y amable, cogiendo por la cintura a la señorita Amelia y besándola como un desesperado. Todo lo supe más tarde por el criado. En el piso superior oigo a la señorita Amelia Bodkin llorando de alegría, y la voz del señor Jabez Tuesday:

—Vamos, vamos, Amelia, alégrate y escucha los preparativos dispuetos ya para nuestra boda de mañana y nuestra luna de miel en Montreal. Eres la única a quien amo; tú me comprendes de la A a la Z. Dame otro beso y sentémonos a conversar.

Por el ruido que escucho, comprendo que recibió el beso solicitado y después deben haberse dado a mover la sin hueso en el living-room del piso bajo. Oigo al señor Jabez Tuesday:

—Bien sabes, Amelia, que tú y yo somos personas sencillas y por eso nos comprendemos perfectamente. Estoy cansado de la gente que pretende ser más de lo que en realidad valen. Sólo anoche visité a una familia aristócrata de apellido Scarwater y sin motivo me insultaron y la responsable de todo fué la hija de la casa. Jamás me habían tratado así en toda mi vida. Amelia, dame otro beso y busca a ver si descubres un chichón en mi cabeza.

Naturalmente, el señor Jabez Tuesday se sorprende al verme en la casa, poco después; pero aparentamos no conocernos. Poco después, Edmundo, el instruído, Juan, el español, y la pequeña Isidora vienen en busca mía. Doy las gracias por su bondad a la señorita Amelia Bodkin y la dejo junto con el señor Jabez Tuesday, de pie en la galería.

Tan feliz está la señorita Amelia, que me siento alegre de haber contribuído a su dicha. Mando a Edmundo, el instruído, con una carta falsificada, copia de aquella que la señorita Amelia me leyó, a casa de Valeria Scarwater. Y ¡claro! la mujer, al leer que al señor Jabez Tuesday le disgutan las rubias, le armó el escándalo del siglo, apaleando casi a mi empleador del momento.

Así, pues, ahí termina la historia. Ahora ando en busca del juez Goldfebber para que me ayude en cierto asunto legal. Cierto es que el señor Tuesday me pagó los diez dólares, pero como no me llevé la vajilla de plata ni la tetera Paul Revere, quiero seguirle juicio criminal por incumplimiento de promesa...

IFIGENIA

(Continuación).

algún rosario de pena, que en lugar de rezarse con avemarías, se rezara con dos suspiros por cuenta.

Estando los dos tan unidos y tan tristes, y estando él tan respetuoso en su reserva, ¿cómo hamía de figurarme lo que ocurrió después?... ¡No, no! ¡Era imposible, no podía imaginármelo!

Fué a cosa de las seis de la tarde... ¿Serían las seis?... No, no creo que fueran las seis, porque ya estaba obscureciendo... debió ocurrir más bien a las seis y media... ¡Pero qué más da!

Ocurrió así:

Estaba yo en el cuarto de tío Pancho con Gabriel y con tía Clara, y como hacía mucho calor, dije de pronto:

—Me voy a respirar un segundo y a tomarme un vaso de agua porque tengo mucha sed.

Y muy tranquilamente me fuí caminando hacia el comedor. Una vez allí, comencé a servirme de un jarro mi gran copa de agua fresca, y cuando me encontraba todavía con el jarro en la mano derecha y el vaso en la mano izquierda, escuché ruido de pasos detrás de mí, y era Gabriel quien entraba al comedor diciendo:

—Yo también tengo sed.

Como todo, todo cuanto decía Gabriel hoy lo decía con aquella humildad tan grande, al decir: «tengo sed» a mí me recordó la sed tristísima que sintió Cristo en la cruz, y por distraerle, y por aliviarle en algo de su penar inmenso, sin hablar de la sed trágica de Cristo, hablé de otra más suave y le dije sonriendo:

—¡Eso es! Imitándome a mí, también se vino a beber. Bien, entonces, como Rebeca a Eliezer, yo también, patriarcalmente, voy a darle de beber de mi agua clara.

Y le tendí la copa que se estremecía y se desbordaba de tan llena entre los dedos de mi mano izquierda. Pero Gabriel la rechazó dulcemente y llevándola muy suave hacia mis labios dijo:

—¡No, no! Acepto el agua, pero no puedo aceptarla a la moda patriarcal. No, usted bebe primero y yo beberé después lo que generosamente quiera dejarme, que tal vez... tal vez así me sorprenda algún secreto en el fondo de la copa.

—¿Secretos? — dije yo con un suspiro tan largo que ya no parecía cosa de avemaría, sino cosa más bien de padrenuestro con gloria, misterio y todo. — ¡Secretos!... ¡Ya no tengo secretos! Pero si acaso me quedare alguno, y no lo recuerdo, me parece más prudente que nadie beba en mi copa. Tome, tómese esta agua Gabriel, que yo para mí voy a servirme del jarro en otra copa vacía.

Pero Gabriel sin querer tomar el vaso me miró sonriendo y con su voz tristísima de caricia triste, y con sus ojos tristes de caricia negra, en donde brillaba apenas un alba de alegría, se puso a decir:

—¡Que así no! ¡Que no bebo sino después de usted y en la misma copa!... sí, María Eugenia, y entonces, mientras vaya bebiendo, por el espacio cortísimo de algunos segundos, seré más feliz que todos los patriarcas y todos los profetas del Antiguo Testamento, porque al beber mis labios, mis ojos contemplarán unos ojos que ellos no miraron nunca...

Y yo, como tanto me alegraba el ver que Gabriel se salía por fin del tono lúgubre, le dije muy sonreída y muy contenta:

—¡Gran cosa que se perdió de ver el Antiguo Testamento!... Pero al menos, ¡vaya!... gracias al agua, y gracias a la sed, y gracias a Dios, que ya por fin dejó de llorar el señor Don Jeremías.

Sin oirme, como si estuviera sordo o como si estuviera en éxtasis, siguió hablando mientras yo hablaba y dijo:

—¡Porque así... trasnochada y pálida y ojerosa, con su bata rosada, está más linda, y más rosa, y más Julieta que nunca. Así... así mismo la veía siempre en mis ensueños, tan romántica y tan fina escribiendo mi soneto!...

(Continúa a la vuelta).

ASI ES HOLLYWOOD

(Continuación).

—¿Y qué piensa hacer ahora?, preguntó *Reginald Lancey*. Y una vaga esperanza empezaba a formarse en su cerebro.

—¿Qué pienso hacer? ¡Pues, lo único que en este caso puede hacerse: filmar una película mejor que la de ellos! ¡Oh, si pudiera dar con una novela como "Apasionada", con un argumento tierno, romántico, lleno de poesía! ¡Si pudiera!...

—Creo que hace algún tiempo compró usted una novela por ese estilo, le interrumpió Reginald. Aún más: esa novela ya está casi filmada. Estaba trabajando en ella cuando usted me envió a Minneapolis. Si usted quisiera, podría terminarla.

—¿De quién es esa novela?

—Mía.

—Bueno; eso no importa. ¿De qué se trata?

En breves palabras Reginald relató el argumento de su obra. Los ojos del señor Katz relampagueaban de entusiasmo.

—¡Magnífico! ¡Estupendo! ¡Colosal!, exclamó, cuando Lancey hubo terminado. ¿Cómo se llama esa obra maestra?

Reginald titubeó un segundo y después contestó:

—"Noche de pasión".

El señor Katz frunció el entrecejo.

—¡Malo!, dijo, secamente. La novela es buena, pero el título no sirve. "Noche de pasión"... ¡No; decididamente, no! Huele a escándalo. Necesitamos algo más romántico, más sencillo, más...

—¿Y por qué no le cambia título?, intervino por primera vez, Donna Manón. Podría, por ejemplo, titularla "Pasional".

El señor Katz se dió una fuerte palmada en la frente.

—¡Eso es! ¡"Pasional"! ¡Qué título más soberbio! "Pasional". ¡Este sí que será el éxito más grande de la temporada!

GENERAL ELECTRIC RADIO

RECEPTORES
DE CALIDAD SUPREMA



Modelo M-61.
6 tubos.

El modelo M-61 es uno de los nuevos receptores que completan nuestra nueva línea 1935.

Además de su gran alcance y claridad tanto en ondas cortas o largas, viene en un hermoso mueble de raíz de nogal y su estilo es exquisito.

Pida una demostración sin compromiso.

Concedemos grandes facilidades de pago.

International Machinery Co.

Plaza Sotomayor 5, VALPARAISO.
Huérfanos 1201, SANTIAGO.

UN VERANEO EN LA REGION DE LOS LAGOS

es la jira más maravillosa que puede hacer Ud.



Visite el:

Lago Lanalhue,
Lago Budi,
Lago Villarrica,
Lago Calafquén,
Lago Panguipulli,
Lago Riñihue,
Lago Ranco,
Lago Puyehue,
Lago Rupanco,
Lago Llanquihue,
Lago Todos los Santos, etc.

Aproveche Ud. el

Boleto de Turismo

que vale $ 200.— y le permite hacer una jira de un mes, o el

Abono de Turismo

cuyo valor es $ 238.—, que le da derecho a viajar durante 15 días, en cualquier sentido, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO.

Pida más datos en las estaciones y en la

OFICINA
DE INFORMACIONES

de Santiago, Bandera, esquina Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.



Pintese los labios, pero no los dientes!

"MICHEL"

IMPORTADO

¡EL MEJOR DEL MUNDO!
Lo usan las artistas de Hollywood.
Precios desde $ 4.80, tamaño muestra.
PERFUMERIA «LADY LILLIAN»
(Portal Fernández Concha 914).
FARMACIA «FRANCO-INGLESA».
PELUQUERIA «GODOY».



IFIGENIA

(Continuación).

Al escuchar el nombre de Julieta, y al escucharle hablar del soneto, me puse otra vez muy seria, y con mi voz grave y seria le contesté.

——¡Julieta, no!... Julieta se murió, Gabriel, ya se lo dije ayer, acuérdese bien. ¡De eso no se habla más!... Y tómese, tómese, su copa de agua que ya me voy cansando de tanto sostenerla.

Pero como Gabriel es tan insistente y tan terco, no quiso coger la copa, sino que insistió en hablar de Julieta, y con una voz... ¡sí!... con aquella misma voz divina y turbadora de ayer dijo también ahora:

—¡Pues sí Julieta se ha muerto, María Eugenia, a Julieta la haré yo revivir, como se revive a los que han muerto con muerte de frío...

Yo por pura curiosidad y sin sospechar siquiera lo que insinuaba Gabriel, pregunté muy intrigada:

—¿Cómo así?

Y entonces Gabriel, ágil y suavísimo, me tomó toda entre sus brazos, y oprimiéndome en ellos fuertemente y contestando:

—¡Así!...

Y no sé que acierto tuvo para besarme justa, pero justamente en la boca durante un instante sin que yo pudiese moverme ni rechazarle. Pero creo que este acierto no fué debido sólo a la gran agilidad de Gabriel, sino también a una cuestión de circunstancias, pues estando yo entre el aparador y la mesa de comer, y teniendo, además, la copa de agua en la mano izquierda, no podía huir ni podía defenderme por el temor natural de que se rompiera la copa o se derramara el agua... ¡No!... con una sola mano libre, y presa entre dos muebles: ¿cómo podía defenderme de Gabriel, que es tan ágil y es tan fuerte?... ¡No, no pude evitar que me besara!... ¡no pude evitarlo, y no pude evitarlo!

Pero después... ¡Ah, Señor Dios mío, lo que después, en castigo de su traición, escuchó ese pobre Gabriel, no es para escribirlo aquí, ni creo que nadie en el mundo pueda escribirlo nunca, porque aquello no fueron palabras, aquello fué un río de indignación, un torrente de improperios, ¡ah! sí; ¡razón tenía Gregoria, después de todo!... Lo que escuchó Gabriel hoy de mis labios, entre seis y seis media de la tarde, estoy segurísima de que sus oídos no lo habían escuchado jamás. Lo primero que sucedió al estallar mi rabia, fué que yo, con toda la fuerza que presta la indignación, di con los pies en el suelo, y tiré la copa contra el cemento, formando una terrible inundación y haciendo un estrépito tan espantoso de vidrios rotos, que todavía no me explico el que tía Clara no acudiese alarmadísima a investigar la causa del siniestro. Y en presencia de los vidrios rotos, y en presencia del agua que corría ahora mojándonos los pies, luego de habernos salpicado los vestidos, le dije mal caballero; le dije que se marchara en seguida de la casa de tío Pancho porque aquí mandaba yo, le dije hipócrita, le dije farsante, le dije canalla, le dije traidor, le dije que lo odiaba con toda mi alma... y cuando ya no encontré más epítetos en mi vocabulario, ni más tonos de indignación en la gama de mi voz, el infeliz Gabriel insultado, dolorido y salpicado de agua repetía:

—¡Perdóneme, María Eugenia!... ¡fué sin querer!... no es culpa mía... no es culpa mía...

(CONTINUARA)



Llene este cupón y envíelo a «Ecran», Casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de «Ecran».

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

.. ..

La Copa

ecran

UN CONCURSO MUY INTERESANTE PARA LOS LECTORES DE ESTA REVISTA

CINCO MIL PESOS EN PREMIOS

¿CUAL ES LA MEJOR PELICULA DEL AÑO?

En números anteriores hemos venido publicando los detalles de este interesante concurso para los lectores de "ECRAN". En una de las páginas interiores, encontrará Ud. un cupón, el que debe llenar con el nombre de la película que en su opinión debe ser clasificada como la mejor de las estrenadas en el año 1934. Este cupón, que debe traer además el nombre y la dirección del lector, tendrá que ser enviado directamente a "ECRAN", casilla 84-D, Santiago, o entregado al empresario de su cine favorito, quien nos lo remitirá. Los lectores de provincias y de la capital pueden participar en este concurso.

Estos cupones, además de servir como un voto en favor de la película que él indique, da derecho a la participación en el sorteo de valiosos premios, cuyos detalles iremos publicando a medida del desarrollo de este concurso.

LISTA PARCIAL DE PELICULAS ESTRENADAS ESTE AÑO

"Fiel a su memoria": Marie Dressler y Lionel Barrymore. Metro-Goldwyn-Mayer.

"Dulces heridas": Ramón Novarro y Lupe Vélez. Metro-Goldwyn-Mayer.

"La reina del Rhin": Gitta Alpar y G. Frohlich. Ajuria.

"Labios de fuego": Claudette Colbert, R. Cortés y D. Manners. Paramount.

"Modo de amar": Mauricio Chevalier y A. Dvorak. Paramount.

"Después de esta noche": Constance Bennett y G. Roland. Max Glücksmann.

"Hombres del mañana": Frankie Darro y Dorothy Coonan. Columbia.

"La vida es una farsa": Carole Lombard y John Barrymore. Columbia.

"El capitán disloque": S. Summerville y Z. Pitts. Universal.

"Un drama en autobús": L. Ayres y J. Knight. Universal.

"Sinfonía de amor": J. Boles y G. Stuart. Universal.

"Fascinación": Paul Lukas y Constance Cummings. Universal.

"Un capitán de cosacos": José Mojica y Rosita Moreno. Fox.

"Seamos optimistas": Warner Baxter, J. Boles, M. Evans y Shirley Temple. Fox.

"Que no lo sepa mi mujer": Adolphe Menjou, Mary Astor y Joan Blondell. Warner Bros.

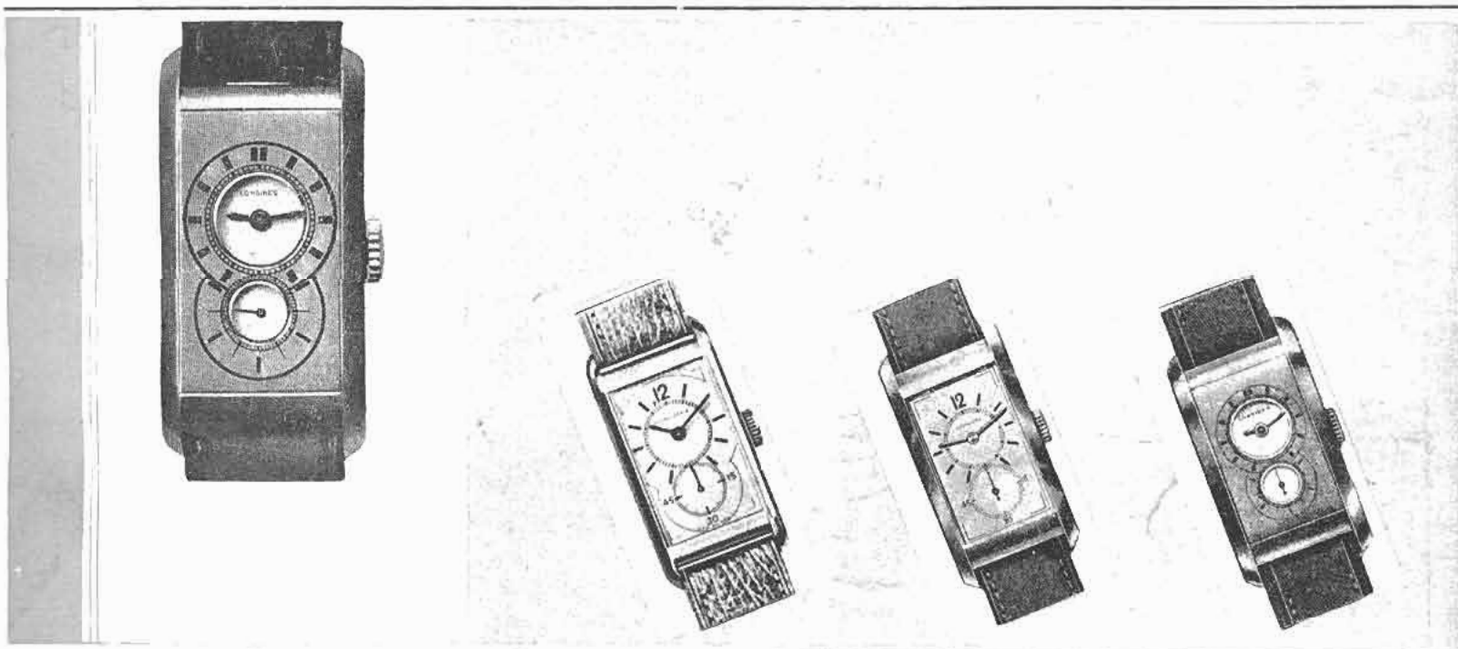


Lupe Vélez y Ramón Novarro en una escena de «Dulces Heridas». Produccion Metro-Goldwyn-Mayer

---

"Aunque no me quieras": Adolphe Menjou y R. Chatterton. Warner Bros.

Lea detalles de este concurso en otras secciones de esta revista. No deje de llenar el cupón y enviarlo a "ECRAN", casilla 84 D, Santiago.



M. R.

Tenidas para la playa



1. — Vestido de playa en franela blanca, cruzado y abotonado en la espalda. El cuello y el cinturón son de crepe naranja y verde.

2. — Pijama de playa, semi-largo, compuesto de una falda-pantalón en lino marrón obscuro y de una blusa de lino blanco, adornado de grandes botones de madera y de dos bolsillos, puestos, uno sobre el otro.

3. — Pijama corto. Pantalón muy largo en fina lana blanca, lo mismo que el amplio tres-cuartos. Sweater rojo obscuro con un ancla blanca bordada en el delantero.

4. — Traje de playa en lino beige. Echarpe desmontable en escocés beige, marrón y verde, abotonado adelante y a los lados.

5. — Traje de playa: falda-pantalón en fina lana azul claro. Cortes de fantasía en la espalda.

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile.

ecran

208





La Copa "ECRAN"

UN CONCURSO MUY INTERESANTE PARA LOS LECTORES DE ESTA REVISTA

CINCO MIL PESOS EN PREMIOS

¿CUAL ES LA MEJOR PELICULA DEL AÑO?

En números anteriores hemos venido publicando los detalles de este interesante concurso para los lectores de "ECRAN". En una de las páginas interiores, encontrará usted un cupón, el que debe llenar con el nombre de la película que en su opinión debe ser clasificada como la mejor de las estrenadas en el año 1934. Este cupón, que debe traer además el nombre y la dirección del lector, tendrá que ser enviado directamente a "ECRAN", casilla 84-D, Santiago, o entregado al empresario de su cine favorito, quien nos lo remitirá. Los lectores de provincias y de la capital pueden participar en este concurso.

Estos cupones, además de servir como un voto en favor de la película que él indique, da derecho a la participación en el sorteo de valiosos premios, cuyos detalles iremos publicando a medida del desarrollo de este concurso.

LISTA PARCIAL DE PELICULAS ESTRENADAS ESTE AÑO

"Sadie Mckee": Joan Crawford y Franchot Tone. Metro-Goldwyn-Mayer.

"Por sendas distintas": Clark Gable, Myrna Loy y William Powell. Metro-Goldwyn-Mayer.

"No quiero saber quién eres": Liane Haid y Gustav Frohlich. Ajuria.

"Espigas de oro": Richard Arlen y Genevieve Tobin. Paramount.

"Mujer blanca": Carole Lombard y Charles Laughton. Paramount.

"La patrulla perdida": Victor McLaglen y Boris Karloff. Max Glücksmann.

"Cenizas que queman": Elissa Landi y Frank Morgan. Columbia.

"El mandato de la conciencia": Jack Holt y Jean Arthur. Columbia.

"La sangre llama": Richard Barthelmess y Jean Muir. Warner Bros.

"Amé una mujer": Edward G. Robinson y Kay Francis. Warner Bros.

"A mí me gusta así": R. Pryor y G. Stuart. Universal.

"Fruta verde": Franzisca Gaal. Universal.

"Fortuna para dos": Slim Summerville y Zasu Pitts. Universal.

"Azabache": A. Kirkland y E. Ralston. Universal.

"Creí en ti": Rosemary Ames, Victor Jory y John Boles. Fox.

"Mi debilidad": Lilian Harvey y Lew Ayres. Fox.

Lea los detalles de este concurso en otras secciones de esta revista. No deje de llenar el cupón y enviarlo a "ECRAN", casilla 84-D, Santiago.



Carole Lombard y Charles Laughton en una escena de «Una mujer blanca». Producción Paramount.

¿Porque sufrir?



Estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas... Todos estos males tienen un tratamiento eficaz en el reeducador del intestino:

INTESTINOL

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

GEKA M.R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . " 46.—
NUMERO ATRASADO . . " 3.—

FRANCISCO MENDEZ
Director

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V — PRECIO: $ 2.- — N.o 208

SANTIAGO, 15 DE ENERO DE 1935.

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

Un artista, cinematográfico o teatral, raras veces tiene oportunidad de presentarse tal cual es. Siempre desaparece su personalidad entre los miles de papeles que interpreta. El público no lo ve, no está cerca de él ni sabe de su existencia; comprende las zozobras del personaje que encarna el actor, ríe y sufre con él, se regocija si la acción así lo demanda, pero siempre es el espectador, alguien que no comparte, sino por carambola, el proceso emocional de esa figura animada que se contorsiona en la pantalla.

Pues bien, hay ocasiones en que el espectador, ese personaje anónimo y temido por todos los actores que de él esperan el aplauso o la censura, arrellanado en cómoda butaca, entra en contacto con las figuras estelares con la camaradería y la confianza de un viejo amigo.

Y, a su vez, los actores se desprenden de esa cualidad irreal, fugaz y envanescente de simple silueta, para convertirse en un ser real, que conversa con voz que todos comprendemos y nos cuenta sus pesares, sus alegrías, sus pequeñas tragedias, con el gesto de quien sabe encontrar oídos atentos y de quien espera recibir la palabra que calma, consuela o suaviza las heridas.

Son los actores en *deshabillé*. Han perdido el estiramiento con que se presentaban en las películas graves, ceñudas, en las películas de tesis, diseccionadoras, o en aquellas otras en que los ritmos se suceden en la fragancia de una garganta o en el vientre de unos instrumentos. Los actores en *deshabillé*, los actores en pantuflas, aparecen en el verano. Cosa muy natural, por otra parte, pues el calor impulsa a desprenderse del traje estirado de todos los días para presentarse más en confianza, con ropa más liviana, con esa ropa que uno se coloca en la casa cuando sabe que sólo van a visitarlo amigos íntimos, ante los cuales de nada vale la gravedad ni la ceremonia.

Es, en realidad, un tributo de amistad al espectador. Hay en esa actitud la sincera y cordial franqueza de un apretón de manos y de un ¿cómo va, viejo amigo?", dicho con la entonación reservada únicamente a los que más cerca están de nosotros.

Las películas de verano tienen ese mérito. Hay en ellas algún detalle que induce a la simpatía y que pasa inadvertido al público de cualquiera otra temporada, porque va con el ánimo de ver, no al actor, sino a los personajes que el actor encarna. El público de verano es más abierto a las expresiones de cordialidad y comprende la actitud del artista, el deseo que siente de entrar alguna vez a conversar, con íntima franqueza, de cosas íntimas también.

Madeleine Carroll es una de esas estrellas que experimenta un ansia de expansión. En "Coche dormitorio", por ejemplo. Allí la actriz desempeña un papel que no está a la altura de sus anteriores representaciones ni de su indiscutible prestigio. Se ha desprendido del traje de tarde para presentarse en forma modesta, para inducir al espectador a la confianza, lo mismo que esas señoras que abandonan su natural gravedad para lucir acogedora sonrisa cuando por primera vez conversan con un tímido desconocido. Y mientras el espectador, en su butaca, contempla las figuras animadas en la pantalla, comprende que ya ha dejado de ser *espectador* para convertirse en amigo, en el invitado de confianza que no necesita llamar para entrar a la casa y para el cual no hay secretos. Puede sentarse con todo desplante junto a la estrella y escuchar las menudencias que ella le cuenta de su vida y de sus problemas.

Y luego podrá decir, con entera franqueza y con absoluta verdad, a algún camarada estupefacto: "Anoche estuve conversando con Madeleine Carroll".

Es la ventaja de las películas de verano.



ecran EN 1935

El nuevo año encuentra a esta revista en pleno desarrollo. Las numerosas cartas que día a día llegan de lectores y lectoras de todo el territorio de la República, atestiguan de un favor del público que, además de ser halagador para los que laboramos en las tareas de "sacar" "Ecran", invita a nuevos esfuerzos para hacer de este semanario el mejor de su género en América.

Bajo este espíritu de trabajo y de renovados empeños, "Ecran" se propone tener durante el año que recién se inicia cuatro números extraordinarios, los que corresponderán a las distintas estaciones en que se divide el año. El primero de estos números especiales aparecerá el martes 5 de marzo y será conocido como el número de otoño. Creemos estar en la razón al decir que nunca en Chile se ha publicado una revista de modas y de actualidad general tan completa como la que será "Ecran" del 5 de marzo.

Las modas de la nueva estación de otoño estarán tratadas extensamente en todos sus detalles. Hermosas reproducciones en colores y en rotograbado de las últimas creaciones de París, llenarán numerosas páginas, de tal suerte que este número de "Ecran" servirá para satisfacer las necesidades relacionadas con la moda, de toda mujer durante toda la estación. Sombreros, adornos varios, vestidos de mañana, tarde y noche, ropa interior, abrigos, pieles, calzado y accesorios de todo orden, en los modelos más recientes y según los dictados de los más grandes modistos parisienses, constituirá el gran material de modas de este número extraordinario de "Ecran".

Conjuntamente con anunciar las modas de otoño, esta revista anunciará el 5 de marzo en esta edición especial, el resultado del gran concurso de la COPA "ECRAN", como también el resultado del interesantísimo sorteo de valiosos regalos para sus lectores, según las bases que se han venido publicando en otras páginas de esta revista.

Como se podrá ver, el número del 5 de marzo tendrá doble interés, tanto desde el punto de vista de las novedades de la estación en cuanto a modas se refiere, como por las informaciones generales que se darán con motivo del escrutinio para establecer cuál ha sido "La mejor película del año", según veredicto popular.

El interés que el público ha tomado por el Concurso de la Copa "Ecran", la que deberá entregarse a la casa que haya distribuído la mejor película, augura un gran éxito para esta edición extraordinaria de "Ecran".

Sin embargo, hay también otros motivos para creer que este número especial de "Ecran" saldrá de todos los moldes corrientes en beneficio del gran número de sus lectores. Las secciones de lectura y de interés para las dueñas de casa, estarán ampliamente desarrolladas, pudiéndose encontrar en ellas todo cuanto es de interés actual y permanente para el manejo del hogar, la conservación y desarrollo de la belleza femenina, el cuidado y el vestido de los niños, la decoración y amueblado del hogar, la salud de los grandes y chicos, como también nuevas y utilísimas ideas para hacer más llevadera en general todas las obligaciones que pesan sobre los hombros de la mujer.

En la sección de lectura, los lectores de "Ecran" encontrarán notables novedades en novelas, cuentos, poesías, artículos de actualidad y composiciones de diversa índole. El gusto tan generalizado entre los lectores por las novelas de intrigas, aventuras y romances nos ha obligado a buscar para ellos las mejores producciones de este género, para nuestro programa de 1935. La primera gran obra de aventuras se inicia con el número extraordinario de "Ecran".

NUESTRA PORTADA

Con este número, "ECRAN" ha salido de su norma de ilustrar la portada con una semblanza de estrellas del cinematógrafo. Una dama de la alta sociedad santiaguina nos ha pedido honrar este número con su retrato, ejecutado por nuestro celebrado colaborador, Raúl Manteola. Al tener esta cortesía para "ECRAN", la retratada nos ha pedido silenciar su nombre.

SUMARIO:

NOVELAS:

Un día me cubrí de armiño, por Vicki Baum 4
Hacia la conquista de otros mundos, por John T. McIntyre 6
Entre el ruido de la fiesta, por Beatriz Blackmar 8
Donde todos los hombres son iguales, por Garnett Radcliffe 12
Ifigenia, por Teresa de la Parra 16

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS.

Haciendo «La viuda alegre» 14
Hollywood en la intimidad, por Louella Parsons 16
En el hogar de las estrellas 24
Chismografía hollywoodense 26

DE PARIS.

La novia y su cortejo 38
Trajes para niños 47
Ocho maneras de vestirse durante el día 51
Reuniones al aire libre 52

CRONICAS EN GENERAL.

Página de vida social, Concurso Nacional de Belleza, Correspondencia, La Colmena, Sección del Hogar, la Cocina de «Ecran», y otras informaciones de interés permanente.

Todos los lunes aparece

PARA TODOS
Cine — RADIO — Lectura

el más interesante semanario.



UN DIA ME CU

No eran aun las siete de la mañana cuando María Erskine leyó en un periódico de Los Angeles que Anita Cole había sido elegida para desempeñar el papel de Federica en **El Amor Supremo.**

En Hollywood se conocía a María como a una de las estrellas más matinales, y ciertas personas que también tenían la manía de levantarse temprano o que estaban al cabo de esta costumbre de la actriz, se apostaban en su camino a fin de verla pasar a caballo y galopar en las colinas vecinas a Bel Air.

ANTE SU ESPEJO...

María Erskine era reconocida como la actriz más bella del cinematógrafo y aunque en realidad esta apreciación fuese la razón de su éxito, María evitaba cuanto le era posible el adulo que ella provocaba. Ser el punto de mira de la muchedumbre le era desagradable y la tornaba nerviosa.

Como si quisiera expiar una popularidad que crecía de día en día, se pasaba horas de horas frente al espejo espiando las menores huellas de la influencia de los años sobre su rostro. Y aguardaba con temor el día en que ya no interesara a los empresarios y al público.

María se había casado a los dieciocho años, para divorciarse a los veintiuno. Más tarde durante un año, había adorado al director que la había descubierto, lanzándola como estrella. Fué un amor no compartido, pues aquel hombre trató a María del mismo modo que un domador lo hace con un cachorro de león y sólo vió en ella el rostro agradable que se proyecta en la pantalla. No obstante, un día la joven artista creyó atisbar un resplandor más humano en los ojos de aquel a quien amaba, pero casi inmediatamente algo falló y él se mató de un disparo. Nadie supo jamás las razones de esta trágica decisión.

A pesar de su desesperanza, lanzando un desafío al infortunio, María se entregó por completo a Frank Cliff, un joven artista, que desempeñaba los papeles de galán en las películas de la estrella. Fué un amor intenso y breve, del cual María guardó la impresión de haber sido sólo la intérprete de una comedia. Nada de lo que entonces le ocurrió le pareció real y se creyó súbitamente transportada al séptimo cielo. Pero el amorío terminó bruscamente: Anita Cole, una rival de la pantalla, le arrebató su amante.

Esta historia causó algún revuelo y llenó las primeras páginas de los cotidianos, pero ninguno de los protagonistas dijo una palabra. La tinta corrió a raudales hasta que Frank Cliff, que se había casado con Anita Cole, obtuvo su divorcio.

Hacía de ello sólo cuatro meses. María se había resignado en su soledad y únicamente unas pequeñas arrugas en la comisura de los labios, que el espejo le había revelado, denotaban la resignación de su alma.

Y ahora el diario anunciaba que la rival, Anita Cole, había sido escogida para la interpretación del papel de Federica.

UNA EXPLICACION

Aquella mañana, los que aguardaban el paso de María Erskine, no la vieron galopar por las colinas vecinas.

A las nueve menos cinco, en cambio, se presentaba en la oficina de Bill Barker, director de la Fénix Films Corporation. En la sala de espera aguardaba, con los puños apretados, temblando de cólera, de indignación y tristeza.

A las nueve menos dos, llegó Bill Barker. Igual que todos los hombres importantes de este siglo, Barker se hacía un deber en ser puntual. A las nueve y diez se encontraba haciendo frente a la tormenta.

¿Qué significaba lo que decía el diario? ¿El papel de Federica no era el de María? Era un papel prometido formalmente, escrito para ella tres años antes, en tiempo de las películas mudas y cuyo éxito le perteneció sólo a ella! Este papel que era la encarnación de su personalidad, ¿no la había hecho célebre en todo el mundo? Y ya que ahora se filmaba **El Amor Supremo** para el cine sonoro, ¿podría reemplazarla otra artista?

Un poco antes de las nueve y media, la estrella perdió completamente la paciencia; un tintero voló a través de la habitación, estrellándose contra un espejo.

A las nueve cuarenta y cinco, María, despeinada, con el rostro cubierto de ardientes lágrimas, estaba tendida sobre el diván de Bill Barker, víctima de un ataque de nervios.

Daban las diez cuando el desgraciado director pudo por fin comenzar a dar las razones de este cambio en la distribución de los papeles. María debía comprender, se atrevió a decir suavemente, que ya no era la misma; era una estrella célebre, bella y distinguida... Ya no era Federica. Su tipo era el de las mujeres con experiencia, de las hastiadas de este mundo. En pocas palabras, ya no era la ingenua pura y sencilla de la obra. Al oír esto, María saltó de nuevo como si una serpiente cascabel hubiese salido de pronto de los cojines del diván.

—¡Ah! ¿me encuentra usted muy vieja? ¿A los veintisiete años? Pues bien, si no tengo la juventud y frescura necesarias para el papel de Federica, exijo que me rescinda el contrato. ¡No me he casado con la profesión ni con usted y estaré feliz de dejarlo todo! Y rompo mi contrato... ¿lo oye?

A las diez catorce en punto, Bill Barker, pálido y transpirando a mares, dejó el escritorio. María Erskine se eclipsó por la puerta posterior y con el rostro medio oculto por un pañuelo corrió a su auto que la aguardaba como de costumbre en la puerta de servicio. Una reunión a la cual tenía que asistir había impedido a Bill Barker concluir sus explicaciones y calmar a la estrella. Por lo tanto, ésta volvió a su casa desilusionada y agitada.

Una vez en sus habitaciones, María se apresuró a cambiarse ropas. Se colocó un traje de equitación, sacó por sí misma del garage su auto de dos asientos, oprimió el acelerador y tomó el camino, derecho, a toda velocidad.

Huir a toda velocidad había sido un acto espontáneo; el tempestuoso deseo de libertad, lejos, muy lejos de Hollywood, la empujaba hacia adelante. La Fénix Films Corporation, responsable de la humillación sufrida por ella, arrostraría las consecuencias. Este pensamiento la hizo sonreír. Ahora su auto cruzaba Pasadena, dejando atrás unas encantadoras residencias. El viento le hacía volar los cabellos.

¡DESAPARECIDA!...

A las dos y media, el servicio de propaganda de los estudios Fénix, telefoneó a la casa de la artista y se impuso que ésta había dejado la villa sin avisar a nadie. Siguió un enloquecimiento general: quince minutos de frenéticos llamados. ¡Los secretarios permanecían pegados a los receptores telefónicos, los inspectores juraban entre dientes y los directores se tiraban el pelo!

¿Por qué tanto estruendo?

Aquella misma noche, el 4 de febrero a las ocho cuarenta y cinco, se daba la **premiere** de **Tempestad en un Corazón** en el Teatro Fénix, velada de gala a la cual había prometido asistir la gran estrella María Erskine.

¡Ahora bien, María no estaba en Hollywood!

Bill Barker decidió tomar el asunto en sus manos e hizo llamar a George Lawrence, un **regisseur** que era hombre de grandes recursos.

—¿Tenemos un buen doble que pueda ocupar el puesto de María?

—Ciertamente.

—Hágala venir inmediatamente.

—Imposible. Se acaba de casar. Todos los dobles de María Erskine se casan muy pronto, pues se le parecen demasiado...

—¿Pero no hay centenares de jóvenes en Hollywood que son la copia exacta de la artista?

—Sí...

—Bueno, entonces coja a una, vístala, hágale aprender de memoria el pequeño discurso preparado para María por el servicio de propaganda. Déle diez dólares para que no divulgue el secreto... Puede darle hasta quince.

—Vendrá gustosa por quince dólares, pero no guardará el secreto.

—Dele treinta, entonces, y prométale un papel, una situación en los estudios... En fin, vea, arréglese... En cuanto esté lista me la trae.

El **regisseur** consultó una larga lista de «extras» y se largó a lanzar llamados a todas las partes donde residían algunas de los «dobles» de María Erskine. En cada una de las modestas habitaciones, la joven citada se apresuraba a ponerse el vestido más sentador y tomaba el camino de los estudios Fénix: ¡por fin había llegado la oportunidad de «doblar» a María Erskine!

Un centenar de corazones palpitaban mientras George Lawrence hacía lentamente su elección. Se decidió a contratar a María O'Brien, porque las ojeras le parecieron reales.

Efectivamente, las sombras de los ojos habían llegado desde hacía algunas semanas porque la infortunada joven no había podido comer como su naturaleza se lo exigía...

LA HUIDA

El auto de María subía en segunda velocidad por la cuesta de la montaña, devorando kilómetros y azotada por un aire cada vez más frío. La joven se había colocado un vestón de cuero cuyo gran cuello levantado la protegía malamente del frío. Un invierno riguroso se dejaba sentir en aquellas alturas.

Cosa curiosa: María había perdido la noción del tiempo. Detestaba los relojes, los paraguas, las pólizas de seguro sobre la vida, todo lo que es sinónimo de cuidado o precaución. Fácil le hubiera sido informarse con algún automovilista, pero era demasiado tímida para hacerlo. Hasta los diarios habían



BRI DE ARMIÑO

LA CONOCIDA AUTORA DE "GRAN HOTEL" NOS PRESENTA HOY LA MARAVILLOSA HISTORIA DE DOS MUJERES QUE TAMBIEN ES LA DE DOS HOMBRES. LA VIDA NOS PREPARA SORPRESAS SIN FIN, Y LA ADMIRABLE VICKI BAUM NOS CONVENCE QUE EL AMOR ES LA LEY SUPREMA.

hecho referencia a esa timidez y la artista se avergonzaba de ello.

Había ascendido tanto, que ya no se encontraba con nadie. Ya no existían bombas expendedoras de bencina, letreros, nada. Sólo el aire de de la montaña, y la atmósfera pura que la reconfortaban.

Se detuvo por fin y lanzó una larga mirada hacia trás; el desierto que quedaba bajo ella se veía pequeñísimo. Aquí y allá se divisaban unas capas de nieve.

Apretando el acelerador se dió cuenta que tenía un apetito atroz; un pequeño pesar la ensombreció: la de no haberse servido su desayuno, a lo menos. Y como mirara hacia el sol, también se dió cuenta que el día estaba muy avanzado: el valle se envolvía en ligera niebla y se llenaba de sombras moradas.

Pronto le pareció que su auto disminuía el andar; trató de volverse, pero el estrecho camino bordeaba un precipicio y no permitía que el coche girase. Trató de estimular el motor y de pronto un letrero atrajo su atención:

Vengan a visitar la finca de zorros plateados de Rogers.

La atractiva inscripción estaba dominada por una flecha que señalaba más arriba y más lejos.

María trató de hacer avanzar su auto, pero el motor ya no caminaba, ni tan sólo en primera velocidad. Un fuerte olor a aceite llenaba el aire y el vapor comenzó a salir del radiador.

—¡Se acabó el agua!, exclamó en voz alta, María.

Y, bajándose, aflojó con cuidado la tapa ardiente, la cual saltó de pronto lanzando un silbido. La joven dió un salto atrás, con la mano ligeramente quemada.

—¡Agua, agua!...

Pero su llamado resonó sin obtener respuesta. No se veía agua, ni siquiera nieve, como hacía un instante. Resignada, se decidió a ir en busca, de esa finca con zorros plateados y de ese Rogers, que era su propietario.

SU "DOBLE"

Mientras tanto, la joven María O'Brien, había llegado a la sala de espera de Bill Barkerm, pronta para sufrir su minucioso examen. Los magos del guardarropía del Teatro Fénix habían hecho un verdadero milagro: María, radiante y conmovida, llevaba un espléndido traje de satén blanco, bordado con perlas y se cubría con un soberbio abrigo de armiño. Le habían enseñado dos discursos: el primero, que tendría que pronunciar ante el micrófono instalado en la misma puerta del teatro, y el segundo, para decirlo en el escenario en cuanto terminase la exhibición de la película.

Ante una pregunta de Lawrence, que la veía tiritar, le contestó:

—Estoy muerta de miedo.

—No se preocupe por tan poco. María temblaría igualmente si tuviera que presentarse ante el público.

Se sintió un ligero murmullo y Lawrence le hizo señas a María de que lo siguiese.

—¡Hum!...

—Sabe presentarse y tiene una apostura de reina, dijo Lawrence.

—Lo hace mejor que María, gruñó Bill.

Después de hacerla caminar, le pidieron que dijera su discurso:

—¡Salud, señoras y señores! Me siento tan conmovida por esta ovación que apenas encuentro la fuerza para decirles: "¡Gracias!... ¡Muchas gracias!"

—Bien, dijo Bill, creo que estará bien. ¡Peor es nada!

Luego, agregó:

—Alguien la acompañará, señorita María. La llevará en su auto y no la abandonará en toda la noche. Así tendrá más confianza.

—¡Qué espléndida noche!, murmuró María.

LA FINCA DE LOS ZORROS

¡Hello!, dijo la actriz, divisando a un joven que estaba de espaldas.

—*¡Hello!*, contestó éste, girando sobre sus talones.

Igual que María, llevaba un pantalón de terciopelo y un vestón de cuero y se apresuró a coger del collar a un gran perro, a quien parecía irritar sobremanera la presencia de la joven. Los últimos rayos del sol poniente tocaban las altas cimas y nimbaban de oro un rostro acogedor. María se dió cuenta con placer que el joven era alto y bien hecho. Se sonrió.

—¿Esta es la finca de Rogers?

—Aquí es, y yo soy Rogers.

—¿Podría ayudarme a poner en marcha mi automóvil? Tuve que abandonarlo allá, en el camino. Le faltaba agua.

Rogers le pidió que esperase un momento y se alejó, seguido por el perro. María inspeccionó todo con rápida mirada. Reinaba un gran silencio. Había una casita bajo unos altos pinos y un viejo auto estaba dentro de un hangar toscamente construído.

Pero ya volvía el joven, trayendo un balde de agua que puso a los pies de María.

—Aquí está el agua. Tiene lo suficiente para que ande su coche y para traerlo hasta aquí. Entonces podrá llenar el depósito.

La joven contempló el balde, luego sus dos manos finas que había extraído de los bolsillos y, vacilante, dijo con suavidad:

—Voy a tratar, pero...

—¡Qué diablos!, exclamó Rogers. Perdóneme, pero con ese traje la había tomado por un muchacho. Acompáñeme, yo le ayudaré.

—No estoy muy acostumbrada a este trabajo, dijo, siguiendo al joven. Además, me acabo de quemar los dedos.

—¿A dónde se dirigía?

—A ninguna parte.

—¡Oh, entonces se encontraba con seguridad en el buen camino!

Y se echó a reír de buenas ganas. María también se rió. Luego se hizo el silencio entre ambos y bajaron la cuesta pedregosa.

EL ORGULLO

María O'Brien vivía como varias centenares de jóvenes de su sexo en un pequeño bungalow que compartía con una compañera. Comía irregularmente y jamás a medida de lo que necesitaba. Los días de catástrofe eran aquéllos en que tenía que comprarse un par de medias de seda o que necesitaba ondularse.

Esta noche está maravillada. Todo se une para la realización de un sueño largamente acariciado. Cubierta con un soberbio abrigo de armiño, bajo del auto, ante las miradas de millares de admiradores y espectadores. La acompaña uno de los directores de la Fénix. Los curiosos se atropellan detrás de los cordones tendidos por el servicio de orden. Un rayo de magnesio estría el aire, seguido de varios otros: los fotógrafos de la prensa trabajan. Su acompañante le tiende la mano y la lleva a lo largo del pasaje cubierto con una alfombra, hasta llegar al micrófono.

El discurso, le dice al oído.

Como en un sueño ella oye su propia voz, clara y vibrante:

—¡Salud, señoras y señores! Me siento tan conmovida...

Su traje resplandece bajo la luz de los reflectores que convergen hacia ella; ve y siente el murmullo viviente que la envuelve; caballeros en trajes de etiqueta la saludan; mu-

(Continúa en la pág. 60).



Consume
menos corriente
que una bombilla
eléctrica.

Frigidaire 1935

Este legítimo Frigidaire 1935 que ahora ofrecemos funciona tan económicamente que apenas si consume electricidad—en realidad menos que una bombilla corriente—. Esta economía asombrosa se debe a la adopción de un sistema de mecanismo giratorio construído con la precisión del más fino de los relojes. No hay más que tres piezas que se mueven y las tres encerradas en aceite de manera permanente.

Es ésta una de las razones por las cuales la serie «Standard» 1935 de Frigidaire ofrece el mejor funcionamiento posible en el ramo de refrigeradores de bajo precio.

PRECIOS desde
$ 3.700 —



Congelador inoxidable.

Gavetas de despegue automático.

Regulador automático de temperatura.

Facilidades de pago.

REPRESENTANTES:

CARR, HAYNES Y CIA., LTDA.

Ahumada 156. - Santiago



HACIA LA CONQUISTA DE

Por John T. Mc Intyre

—¿Contaste a Alicia algo de lo que ocurría?

—Una parte. Ella me indujo a presentarme en casa de Segerson. Me prometió que Dennis me acopañaría. Me vestí, pues, y cuando Dennis llegó, tomamos un coche y nos fuimos a Park Avenue.

—Curiosos tipos había reunidos allí — contestó Troop—. Diferentes de los que vimos en Blair-Medway, pero extraños también.

—Así lo observé. El señor Segerson me presentó a todos ellos. Hacía más o menos una hora que nos encontrábamos allí, cuando un hombre se acercó a Diana y a mí, un tipo de aspecto cadavérico. Miró a Diana, diciéndole: —"He recibido información sobre nuestro asunto. Hace media hora, la persona que le interesa se presentó al "Argentina" y otro hombre iba con él; la persona a quien Sergenson vió esta mañana. Tomaron la pieza número 864. Mientras se encontraba en la habitación, sacó un sobre de su maleta y la guardó con llave en el baúl. No tenía otras órdenes de su hermano, fuera de ubicar a las personas en cuestión". Diana repuso: "Está bien, pero no se vaya. En pocos minutos más recibirá instrucciones para volver al "Argentina", abrir el baúl y traer el sobre. Cuando lo tenga en sus manos, fíjese si ha sido roto el sello".

—Me pidió que la disculpara — prosiguió diciendo Eileen —, y se marchó. Poco después te vi en el umbral de la puerta. Mi primer impulso fué acercarme a ti, no obstante, pensándolo mejor, desistí de ese propósito. Después de unos instantes, desapareciste de la habitación; entonces llamé a Dennis y le conté del sobre que se encontraba en tu baúl. Inmediatamente me propuso que nosotros mismos nos apoderáramos de él. Y debíamos hacerlo con presteza. Tú te encontrabas con Segerson en la biblioteca y no podía acercarme a ti. Así, pues, Dennis partió inmediatamente.

—Y yo lo seguí — observó Troop —, y recibí la peor parte.

—¡Pobre! Debe haberte causado mucho daño. Sin embargo, recogimos el sobre y eso ya es algo.

Eileen se levantó y sacó los papeles de un cajón, dejándolos sobre la mesa.

—Tengo miedo de saber su contenido, Hunt — dijo.

Troop le sonrió, diciendo:

—Es natural. Desde que Shaw mencionó esa teoría sobre Venus, cada vez que se menciona su nombre, sientes un frío temor.

—Temía por ti. Temía lo que podría ocurrir. No puedo olvidar al pobre Jorge Stevens.

—Espera un poco, espera un poco. En estos últimos días te has encontrado en manos de Diana y de Segerson y ninguno de ellos está seguro de lo que yo sé. Se han valido, pues, de tu temor, para que influyeras en mí. Sin embargo, jamás lo habrían logrado a no ser por el círculo de ideas supersticiosas que Shaw introdujo en tu mente alrededor de la muerte de Stevens.

—¿No crees que haya algo de verdad en las afirmaciones de Shaw?

—Llegarás a convencerte al final que todos estos dramáticos incidentes han sido causados por un individuo llamado Tony Gennetto o por la gente de la cual es el jefe. A juzgar por los recientes acontecimientos, esa gente pretende ampliar sus negocios y, habiendo, por casualidad, sabido que nosotros les obstaculizábamos el terreno temieron lo que tú, yo y Shaw supiéramos al respecto. El mismo Gennetto vió cuando me entregaban este sobre y lo consideraron una prueba contra ellos. De ahí que al instante comenzaran sus operaciones por apoderarse de él.

Y de paso contó a Eileen la visita que Diana le hiciera a la torre.

—Es indudable — prosiguió —, que estos individuos se encuentran en un estado de expectante temor, y precisamente eso mismo los hace peligrosos. Quizá hubiera sido mejor dejarlos que se apoderaran de esta carta de Shaw. Una vez que hubieran advertido la necedad de la teoría sobre Venus, habrían perdido todo interés en nosotros. En fin, veamos el contenido de estos papeles.

Cogió el sobre y desenvolvió las carillas impresas a máquina. Eileen se arrellanó en un rincón del diván; Troop acercó una silla al fuego y ajustó la lamparilla. Luego, tomando asiento a su vez, comenzó a leer:

"Amigo Troop: Durante algún tiempo he estado meditando si no sería mejor para ti que supieses algo más sobre el asunto que ya hemos discutido parcialmente. A menudo, el aumento de los conocimientos acarrea un aumento de las responsabilidades; y en este caso, como lo sabía tu amigo Jorge Stevens, la responsabilidad engendra el peligro.

Había decidido no explayarme en este asunto: pero tanto se han acelerado los acontecimientos que ya me es imposible callar por más tiempo. Veo crecer el peligro que te rodea y tengo la seguridad de que personas sin escrúpulos proyectan tu ruina, tu muerte quizás".

—¡Hunt! — exclamó Eileen, despavoridos los ojos.

Frunciendo el ceño, Troop la contenmpló un instante; acto seguido, prosiguió en su lectura:

"No es necesario detenernos en tus pesimismos acerca de mis descubrimientos. Sin embargo, no puedo permitir que camines a ciegas hacia el peligro cuyo fin es la muerte. Para hacerte comprender de lleno el peligro, preciso es que entre en detalles.

Pocos años después de abandonar la Universidad, encontré una enorme cantidad de datos acopilados por mi padre y mi abuelo. Se trataba de un monumento al pensamiento independiente, pero había en él algunos vacíos. No tuvieron la ayuda de las poderosas mentalidades aparecidas más tarde, y así no lograron llegar hasta el fin, cosa que a mí me era más fácil, por lo mismo que contaba con mayores medios de investigación.

Te he contado ya que la tierra, en mi opinión convencida, era un blanco para los ataques del espacio remoto. Pero descarté la teoría de mi padre en cuanto a la fuente originaria de los ataques. No venían de Marte. Los nuevos descubrimientos me habían abierto un camino más amplio. Mediante el razonamiento, me llegué a la estratósfera de Venus, pero me vi detenido por su terrible frío. Después, al final de la guerra, aumentó el poder de la radio y adquirí nuevo valor. El espacio debía estar lleno de sus mensajes y traté de captarlos en la torre de Smedley.

Desde el siglo XV — era mi convicción —, los enemigos de la tierra habían abandonado toda esperanza de hacernos luchar entre nosotros mismos. Fracasaron con los bárbaros de Asia; los indígenas que habitaban donde están hoy los países sudamericanos se habían degenerado bajo sus esfuerzos; y antes que hubieran ensayado una nueva conquista, la empresa de Colón echó por tierra todos sus propósitos. Durante siglos y siglos, grandes masas de materias habían sido enviadas vertiginosamente contra la tierra; diluvios de agua se lanzaron contra ella, tempestades eléctricas, vientos huracanados... Estos ataques continuos, enormes, de estructuras gigantescas, se arrojaron al espacio dirigidos contra los mares nuestros.

El espacio registró palabras cifradas; un código de señales, intraducibles, inconfundibles, también. Sin embargo, para mí estaban claras: *¡en la tierra había gente para recibir esos mensajes!* Personas en contacto con el remoto espacio de los cielos y situados en insondables profundidades del mar... Los cuerpos metálicos que caían en nuestras aguas — y en el pasado se registraron cientos y cientos de ellos — contenían hombres, contenían materiales, ¡contenían los rudimentos de un vasto imperio submarino! Estaba convencido de que estas operaciones eran dirigidas e inspiradas por los habitantes de Venus.

En los diarios y volúmenes de notas dejados

Pero chico; ¿que te pasa?

¿Que tienes diarrea? Pues toma enseguida

las tabletas de **Eldoformo**

que son el mejor remedio contra la diarrea.

Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.





BAYER

Eldoformo y Cruz Bayer. M. R. Base: Tanino y levadura.



OTROS MUNDOS

Nos tendimos en la arena. Me habló con ternura y en sus palabras fluctuaba extraño acento. Te amo, me dijo, y sus labios fueron tibios contra los míos.

EL EXCENTRICO SABIO, EN UNA CARTA AL INGENIERO TROOP, EMPIEZA A ACLARAR EL MISTERIO PROFUNDO QUE RODEABA SU EXISTENCIA Y A PRECISAR LOS PELIGROS QUE AMENAZAN A LOS DOS MIEMBROS DE LA "AMERICAN FILM".

El ingeniero se reclinó en su silla y continuó:

"Salió de las rompientes como una maravillosa figura, chorreando agua, reluciente al sol, recogido el cabello sobre la nuca. Permaneció inmóvil y me miró a los ojos.

Después habló. Había venido nadando desde muy lejos y, luego de reposar un rato, volvería al punto de partida. Alta, soberbiamente bella, su cutis poseía cualidad de sonrosada transparencia. Algo maravilloso había en su serenidad. Comparábala, in mente, con una magnífica reina bárbara; pero su distinción, sus ademanes, sus gestos indicaban cultura, inteligencia y alto rango.

Mientras descansaba, me habló de la bahía y su quietud. Amaba el mar y el sol, apreciados sólo por aquellos que han estado privados de ellos. Después se echó de nuevo al mar y durante largo rato estuve contemplándola, hasta que desapareció por completo.

Pocas noches después, fumaba un cigarrillo en la playa, contemplando el pálido destello del planeta Venus. A mis pies, el mar era apenas un lago comparado con los extensos mares del planeta y la gran población de Nueva York, nada era en comparación con las hordas pululantes que habitaban sus aguas. Apareció en mi mente la visión de los pobladores de los lugares secos del planeta; gente orgullosa, sabia, rica, de excepcional talento. ¿No habría clases intermediarias¿ No habría una mezcla de razas, de las dos únicas razas? ¿En las profundidades de los mares venusinos, no habría gente que llevase

(Continúa en la pág. 59).

por mi padre, no encontré esa teoría. Sabía, sí, que la tierra se encontraba, sin saberlo sus habitantes, en estado de sitio; no obstante, no concebía la forma de conquista. Yo me encontraba profundamente inquieto. Leí todos los libros referentes a los fondos submarinos; pasé años y años en busca de hechos que trataran con cuerpos caídos al mar, sin contar los tratados sobre pesca, geografía y navegación.

Aquí y allá, algo me llamaba la atención, obscuras referencias sin lógica aparente, cuya investigación a ninguna parte conducía. Luego recibí informes sobre un extraño objeto caído al mar de las indias occidentales, cerca de una isla, por la noche. Las autoridades en la materia lo llamaron meteoro, pero los indígenas lo negaban con insistencia; según ellos, tenía control, estaba dirigido a un lugar determinado del mar, donde cayó y desapareció.

Ese lugar era Puerto Santos. Fuí allí y comencé mis investigaciones. Las aguas de Puerto Santos, según logré saber, parecían invitar a los cuerpos celestes, caídos en apariencia, del espacio. La gente de edad, los ancianos, recordaban muchos acontecimientos de tal especie ocurridos en el pasado. Medité en ello durante un tiempo, después contraté un barco en St. Thomas, con tripulación indígena y un capitán de Liverpool. Equipé el buque con todos los aparatos necesarios y me dediqué a un crucero de dos años, investigando el fondo del mar en la región de Puerto Santos.

Aun cuando no llevaba equipo suficiente para descender a las profundidades de gran presión, me bastaba descender a las colinas submarinas. Divisé grandes plantaciones, acaso las mismas que tú descubriste; advertí pruebas de tráfico semejante al de las criaturas humanas; dos veces encontré conos tales como los descritos por la señorita Power y siempre, como ella, presentía una estrecha vigilancia de ojos invisibles. Cuando subía y bajaba en la esfera metálica que me servía para mis investigaciones, me sabía observado por varios pares de ojos. Me hablaste de un algo furtivo, presente en la película de Stevens: no te quepa duda: estaba allí.

Poco a poco reuní todos mis descubrimientos, los coordiné; sondeé los cielos y el fondo de los mares, y me convencí que existía un lazo de unión entre ambos. No obstante, todavía no había comprobado el origen, el lugar de partida de los mensajes misteriosos recibidos por la radio ni el de los conos caídos al mar. Lo supe con certeza cuando por primera vez encontré a Diana Hetheringthon en la blanca bahía de Puerto Santos, bajo la luz de la luna llena".

Eileen se enderezó en su asiento.

—Yo tenía la razón — dijo—. La intuición me advertía que Diana era la mujer de Puerto Santos.

—Así parece — contestó Troop—. Y tal vez se encuentre muy adentrada en este caso extraño. Aquella mañana, cuando me dijo que amaba a Shaw y éste le correspondía, comprendí su sinceridad. En este pequeño drama, en el cual, desgraciadamente, tenemos participación, ella será uno de los principales personajes.

—¡Jorge estaba loco por ella!

—Quizá Shaw sufra del mismo mal. Y lo que a Stevens sucedió, bien puede...

—¡Hunt! — No le dejó continuar.

—Es preferible mirar de frente todas las posibilidades. No acepto las locas teorías de Shaw; mas, al mismo tiempo, comprendo que algo siniestro nos amenaza. No sabemos qué informaciones, peligrosas para su reposo, posevera Stevens. Podemos estar seguros de que Shaw sabe mucho más. Y si Jorge murió por lo que sabía, es muy probable que a Shaw le ocurra lo propio.

—Y lo espera — interpuso Eileen —. Recuerda el leopardo y sus palabras sobre la conveniencia de guardarse del peligro. Sin embargo, Hunt, el peligro parece haberse vuelto contra ti.

—Tal vez. Después de todo, nada sabemos, y esta gente pronto llegará a convencerse de ello. En fin, como te encuentras un tanto perturbada, mejor será que no continuemos la lectura.

—¡No no! Tengo que oírlo de una vez. Prosigue, te lo ruego.





Ana vió a Jeff Murdoch salir del ascensor y en su aspecto había algo tru hanesco, insolente. Alzó la mano en un gesto de adiós negligente, algo solemne, y absolutamente definitivo.

ENTRE EL RUIDO DE LA FIESTA

Por BEATRIZ BLACKMAR

Hasta las orejas el cuello del abrigo, Ana Truesdale avanzó por el lado más obscuro de la calle hasta el lugar donde dejara su automóvil. No quería que nadie la viera. Ella misma se había peinado aquella noche y todavía llevaba la redecilla que mantenía los cabellos en su lugar.

Walter, su marido, no comprendía, no podía comprender. ¡Si era absurdo! No se podía ir a un baile de tanta trascendencia luciendo un traje nuevo... y unas zapatillas viejas, gastadas, de terciopelo negro. Mucho trabajo le costó persuadir a su marido que asistiera al baile. La entrada costaba doce dólares. Y no poseían dinero suficiente, según él.

Por fin, Walter convino en adquirir las entradas y dió a su mujer treinta dólares para un nuevo traje. Pero cuando Ana le habló de las zapatillas, se cubrió los oídos con las manos.

—Te dí todo cuanto podía — indicó —. Lleva tus zapatillas viejas o no vayas.

En tal difícil contingencia, Ana pensó en pedir dinero prestado a su amiga Margarita Roth; pero ya le debía diez dólares y no tenía con qué pagarle.

Su marido enviaba todas las semanas cinco dólares a su madre y aquella mañana entregó a Ana la carta para que la dirigiera a su destino. Y las zapatillas color plateado que acababa de comprar le costaron sólo cuatro noventa y cinco. No eran de primera clase, es verdad; pero como sólo se trataba de una noche... Ya se las ingeniaría en alguna forma para devolver el dinero a la madre de Walter.

Su marido no sabía ni debía saber que iba al baile únicamente para ver a Jeff Murdoch. No lo había encontrado desde el accidente, desde que el tribunal dictó su sentencia. Los amigos de Murdoch no le abandonaron y bien necesitaba su apoyo, pues su caso había hecho surgir apasionadas protestas y sólo logró escapar por una estratagema de sus amigos a la condena por muerte de varias personas.

Poco le importaba que Jeff la hubiera tratado tan mal, después de todos aquellos años de enamorada juventud, después de todas sus promesas y proyectos; la había abandonado, sin despedirse, para casarse con Evelina Harrison, la hija del senador.

Ana había casado con Walter, quien era bueno y a quien estimaba sinceramente. No obstante, sentía orgullo al ver a Jeff, triunfador, con amigos poderosos. Poseía una belleza masculina dura y cortante como una espada. Siempre había declarado su deseo de triunfar en el mundo. Y lo consiguió. La gente decía que bebía demasiado. Pero la necesidad de ser sociable en ese negocio de acciones lo impulsaba a ello. Y aun en esas ocasiones demostraba su simpatía. Los hombres gustaban de su compañía casi tanto como las mujeres.

Le habían arrestado en una ocasión por conducir con demasiada velocidad. Y un policía le había encontrado adormilado en la inconsciencia de la embriaguez, al amanecer, en medio de la Avenida Court, la más elegante calle residencial de St. Pierre.

No era culpa suya, sin embargo, que el auto contra el cual chocó contuviera mujeres y niños, tres de los cuales fueron muertos. Sí, iba embriagado, es verdad; pero fué en un atardecer hermoso de un día que clamaba por accidentes.

Muy cambiado estaba, decían, sobre todo ahora, después del juicio: más delgado, más serio. Y ya no bebía. Tendría que hablar con él. Sus sentimientos nada podrían significar para él; sin embargo, debía demostrarle su simpatía. Iría, pues, y le hablaría.

A la cabecera de la mesa, en un reluciente traje de lamé, la señora de Batley Borden dió una mirada final y satisfecha a la reunión, mientras esperaba un instante antes de levantarse, terminada ya la comida, excepcionalmente buena, según ella. Cierto es que los helados vinieron un tanto duros; por lo demás, todo estuvo perfecto.

A su izquierda, Jeff Murdoch hablaba con la señora Harrison. ¡Una suerte que Murdoch hubiera venido a la fiesta! Estaba más delgado y por lo mismo, más simpático. Sin duda que el accidente fué terrible, pero Jeff Murdoch no era un asesino como lo pintaban unas revistas humorísticas en sus caricaturas. Terrible era pensar en su situación: todavía tenía que enfrentar otro tribunal. Ya había sufrido bastante. ¿Sería verdad que una sola persona en un jurado compuesto de doce había votado por él en el primer juicio?

—¡El bastardo!

Jeff Murdoch oyó esas palabras proferidas por un conductor de taxis, entre los automóviles apretujados ante el Hotel Lincoln. Y, ya antes, esas mismas palabras le habían sido apiladas en medio de una multitud gesticulante. Desde aquel día, ante el tribunal, la expresión insultante le conmovía íntimamente con una sensación temerosa.

Su mujer le pidió que asistiera esa noche a la fiesta; su abogado le demostró la obligación de hacerlo.

—Vaya y muéstrese tranquilo; no aparezca como un culpable; sobre todo, demuestre que no bebe ya.

Esa era su mejor oportunidad de justificarse, le aseguró. A su abogado, a su mujer debía esta exhibición de su persona como un virtuoso, amable, bondadoso individuo.

Toda su vida, Evelina, su mujer, le indicaría la senda del correcto comportamiento. Y nunca le había poseído por entero, nunca fué dueña de su alma, aun cuando le dió dinero, posición, poder. «Baila con la mujer del gobernador», le había dicho. «Puede que figure en el jurado». Cualquiera podía estar en el jurado, hasta el conductor de taxi que, allí afuera, había murmurado: «¡Bastardo!»

Una de las primeras en llegar al salón de vestir de las señoras fué Ana Truesdale. Pensó quedarse allí hasta tarde, pues su tapado era muy modesto, de terciopelo negro, confeccionado en casa y anticuado. Pensaba en Jeff al aplicarse el rouge a los labios. Sus cabellos eran encantadores, rubios, brillantes y el plata y verde de su traje prestábale apariencia infantil. A los sones de un vals entró al salón. A Walter le gustaba bailar valses.

—Bailemos — dijo a su marido, enlazándose a él con rapidez para que no advirtiera sus zapatillas nuevas.

Para una persona acostumbrada a fingir alegría en las fiestas sociales gracias al licor, la escena era lamentable. Esa alegría natural molestaba a Jeff Murdoch. En un tiempo, pensaba con amargura, no habría necesitado beber para encontrar la vida grata y amable. Cuando joven, vivir era ya un tóxico: la promesa de cada día, la felicidad intensa de cada hora le bastaban. Sin embargo, acaso sus sentimientos por Ana no habrían durado mucho. Era inevi-

(Continúa al frente).

AUN EN MEDIO DE LA ALEGRIA Y EL BULLICIO DE UN BAILE, LA TRAGEDIA SE PRENDE AL INDIVIDUO CON APLANADORA FUERZA Y LO BAMBOLEA COMO DEBIL MUÑECO EN MANOS DE UN NIÑO INCONSCIENTE.

table. El mal no estaba en el matrimonio, sino en la vejez.

El ascensor, ya lleno, se abrió en el segundo piso y Murdoch reprimió su disgusto al encontrarse con la viuda de Paul Villard. Vagamente había esperado no volvería a ver más. Fué una de las tres mujeres del jurado, durante el juicio. Día tras día, en la aglomeración del tribunal, tuvo que enfrentar los grandes ojos compasivos de la señora Villard, con su belleza de cuarenta años. Viuda vivaracha a quien había conocido ligeramente, de quien no se preocupó en las fiestas, fué ella por ironía del destino, la señalada para decidir de su suerte.

—Deseaba decirle cuán feliz me siento... — murmuró la viuda, deslizando la mano por el brazo de Murdoch, cuando éste abandonó el ascenso.

—Gracias. Es usted muy amable.

—Quería que usted supiera cuánto trabajé por usted.

—Le estoy muy agradecido.

Se estrechó a Jeff Murdoch, agregando:

—Me costó. Algunos eran demasiado severos...

Era, pues, verdad lo que se rumoreaba, aquello que le costaba creer. ¡Sólo una persona le defendió en el tribunal y esa persona era la viuda de Villard!

—¿Bailemos? — le preguntaba la señora, como si el hecho de haberlo salvado le diera cierta autoridad, cierta posesión sobre él.

—¡Eh!... mi mujer me espera.— Libertó el brazo y escapó.

El temor, como un destello relámpago, le acometió, dejándole estremecido. Ni razón, ni justicia: sólo una mujer enamorada le había salvado. A no ser por ella, en ese momento mismo se encontraría en prisión. Poseído de pánico, llamó el ascensor. Iría en busca de su abrigo y su sombrero para marcharse. Nada diría a Evelina. En el desierto corredor del séptimo piso se dirigió rápidamente a la habitación donde dejara sus vestimentas. A sus espaldas, pisadas presurosas. Se volvió bruscamente.

—¡Oh, Jeff! — exclamó Ana —. Te vi pasar y yo... yo...

El temor de perderlo, la precipitación enloquecida habíanla desembarazado de su estudiada actitud: ardido el rostro, enormes los ojos obscuros.

—Jeff — prosiguió — ¡cuánto siento lo sucedido! Quería expresarte mi simpatía...

Esta era Ana, con el rostro vivaz, expresivo, los ojos de estrellas; Ana, la del traje verde y plata, tan joven como si los años no hubieran puesto su estigma en su rostro, ni en su cuerpo, ni en su alma.

—Gracias, Ana.

Le cogió las manos, reteniéndolas fuertemente entre las suyas.

El ruido del ascensor que se detenía en ese piso les advirtió que iban a ser molestados. Con presteza abrió una puerta marcada: «Servicio». Ana le siguió sin resistencia alguna.

Encontrábanse en un corredor que conducía a la escalera de servicio. Nadie les vería allí, excepto algún criado impersonal.

—Me alegro que me hayas hablado, Ana; fuiste muy buena al hacerlo.

Ella le sonrió con su trémula sonrisa. Después, el silencio, la conciencia de su soledad les envolvió. Los ojos de Ana no ostentaban disfraces. En silencio, Murdoch extendió los brazos y la mujer se entregó a ellos con tanta familiaridad, con tan natural gesto, como una abeja que visita una flor preferida.

En todo el mundo existía sólo esto, esta delicia segura, este alejamiento de la vergüenza y la inquietud. Los ojos de Ana eran leales; sus brazos, cariñosos. No le juzgaba, no le odiaba, no lo interrogaba. Contra su corazón, Murdoch sentía palpitar el de la mujer.

—Ahora que te he encontrado, no volveré a abandonarte — le decía —. Ana, alquilaremos un aeroplano y estaremos en Canadá antes que nos echen de menos. Comenzaremos de nuevo, desde abajo; pero siempre seré capaz de hacer dinero.

Ya a los diez y seis años, Ana sabía estar completamente supeditada a Jeff Murdoch. Y desde entonces hasta ahora nada había cambiado. Si le hubiera pedido le acompañara una noche, habría aceptado. Y esto... ¡estar siempre con él, como antes lo habían proyectado! Lo amaba. Le pertenecía. Era suyo...

—Vendré a buscarte en media hora — continuó Jeff —. A las doce menos cuarto. Necesito dinero. Cambiaré un cheque con algunos de estos hombres. Di a tu marido que piensas marcharte tarde. Así, si se percatan de tu ausencia, creerán que estás en el hotel. ¿Aceptas?

—Sí, Jeff.

Murdoch tenía que encontrar dinero; pero con cierto desgano bajó al segundo piso donde estaba reunido un grupo de amigos, bebiendo el champaña de los Borden, divirtiéndose a su gusto. Evelina conversaba animadamente con el director del «Correo de St. Pierre». Borden tenía la cara congestionada, su bigote y sus cabellos parecían recién engominados. Jeff le llevó al dormitorio. Con la cautela instintiva de un perfecto hombre de negocios, Borden le dijo, una vez que oyó la proposición:

—¿No le bastaría con doscientos dólares, Jeff? No llevo mucho aquí.

Después que terminaron la transacción, Borden observó:

—Deseaba cambiar unas palabras con usted. Pensamos en Walter Truesdale para tesorero de la compañía, ¿lo conoce? Es un buen hombre, sólido como una roca, estimado, feliz en su matrimonio, con un gran futuro por delante. Está dispuesto a aceptar; basta que usted dé su visto bueno.

Lenta y cuidadosamente, Jeff dobló los billetes. Advertía que Borden le contemplaba intrigado al ver su vacilación. ¿Sabría que Ana Truesdale fué en un tiempo novia suya? Por fin, logró decir:

—Sin duda. Por mi parte, está bien. Excelente idea. Dicen que Truesdale es persona digna de confianza.

—Yo le participaré la noticia.

Jeff Murdoch descorrió los cortinajes y miró por la ventana abierta hacia la plaza. El viento, inmisericorde en su frígida afluencia, le restauró la razón. Sus pensamientos se clavaron en Ana. Mucho licor necesitó para olvidarla. ¡Ana, cuya única falta era ser amante y leal!

Ahora iba a hacer de ella una mujer fuera de la ley, una fugitiva. Y había logrado formar su hogar, ser respetada. Su marido era estimado por todos; no podría decir igual cosa de sí mismo. Sin embargo, sin Ana, no había razón para escaparse. El mañana le fué durante breves instantes algo agradable, lleno de posibilidades. Sin la compañía de Ana no podría enfrentarlo.

Alguien abrió la puerta, a sus espaldas, y una voz de mujer exclamó:

—Jeff, ven. Vas a coger un resfrío.

—Tienes razón. Estoy tiritando. Necesito una buena copa de licor para entrar en calor.

(Continúa en la pág. 56).



Las irritaciones de la piel de los niños provienen generalmente del uso de jabones de dudosa calidad. Evite estos sufrimientos a su bebé, empleando para la limpieza de su cutis delicado, el mejor de los jabones,

JABON
Flores de Pravia



Buena alimentación es buena salud.

TOME en todo tiempo únicamente la exquisita

COCOA PEPTONIZADA
M. RAFF R.

BASE: Cacao, Malta, Pepsina, Leche en polvo, Crema de crema.



¡Sí!..., los labios de Gabriel no pueden surgir en el silencio de mi mente, porque se han quedado prendidos en el silencio de mi boca, y yo los siento en ella, fijos y ardientes...

IFIGENIA

POR TERESA DE LA PARRA

(Continuación).

Le volví bruscamente la espalda, me senté en una silla, eché de golpe mis dos brazos enlazados sobre el tapete de la mesa, enterré mi cabeza entre mis brazos, y así de espaldas a Gabriel, con la cabeza escondida entre los brazos, prorrumpí a llorar amargamente con sollozos ahogados y hondísimos.

Gabriel se había ido acercando, acercando, hasta ponerse muy junto de mí, y como ahora ya al compás de mis sollozos su voz me decía en secreto con un tono tan suave, tan melodioso, y tan quedo, tan quedito; que era como el cantar bajísimo junto a la cuna de los niños dormidos:

—¡Perdóneme, María Eugenia!... ¡Perdóneme, que no fuí yo!... fué mi amor... fué la locura que me está matando... fué este incendio abrasador que llevo por dentro... ¡fué el grito inevitable de la naturaleza, fué el beso del soneto!... pero no volveré a hacerlo ya más, no; se lo juro, nunca más... ¡nunca más!...

Yo seguía llorando; y llorando, y llorando sin consuelo, porque ahora con mi boca callada y mi cara escondida, y mis brazos inundados de lágrimas; era cuando sentía de veras como una brasa de fuego prendida en la ignorancia de mis labios aquel beso encendido de Gabriel. Y como cerquita de mi oído, su voz de caricia me decía con firme contrición de arrepentido:

—...¡nunca más!... ¡nunca más!

Pensando yo también en el terrible anatema del Cuervo: «nunca más, nunca más...», mis lágrimas rodaban y rodaban, que era como el rodar infinito de un torrente...

Cuánto tiempo lloraron mis ojos inundando de lágrimas mis brazos, y el tapete de la mesa de comer, no puedo saberlo. A ratos me parece que lloré durante una eternidad entera, pero otros ratos me parece que no, me parece que fué sólo un segundo, brevísimo; que se estiró y se hizo muy largo, gracias a aquel misterio milagroso de sentir fija y tenaz sobre mi boca, la boca alejada de Gabriel, mientras sentía apenas rozando en mis oídos, el contacto cercano de su voz, que me besaba, y me besaba el alma al repetir suavemente con tristísimo consuelo de despedida: ¡Nunca más!... ¡nunca más!

Hasta que al fin, yo no sé bien si debido a un ruido de pasos u otra causa cualquiera, me levanté bruscamente y avergonzadísima por el beso recibido y avergonzadísima también por mis duras palabras, cubriéndome la cara con el pañuelo, sin querer mirar la cara de Gabriel, salí del comedor precipitadamente, me vine a este cuarto, me acosté en la cama, escondí de nuevo la cabeza entre las abolladuras de la almohada, con la cabeza bien escondida fuí cesando de llorar, y poco a poco, a solas, sobre la almohada, comencé a sonreír... a sonreír... hasta que al fin acabé por reírme a carcajadas, burlándome de mí... sí... de mí misma; que un día; no hace aún mucho tiempo; poco antes de enfermarse tío Pancho, sintiéndome de humor filosófico, había escrito una mañana las opiniones más absurdas y ridículas acerca del beso.

¡Ah! el beso... ¡el beso!... Y pensando y filosofando de nuevo sobre el beso, lenta; lentamente; comencé a pensar también en la boca de Gabriel, y me di cuenta, de que así, a distancia, yo no podía reproducir de ningún modo en el silencio de mi imaginación, la forma exacta de sus labios. Recordaba los dientes, y recordaba la risa, pero no podía recordar en absoluto el dibujo que tiene su boca, cuando su boca se encuentra completamente seria... Y fué tan inmensa la curiosidad, y tan grande la rabia que sentí de repente contra aquella insuficiencia de mi memoria y de mi imaginación, que me dije de pronto:

—¡Pues voy a ir al cuarto de tío Pancho, a preguntar cualquier cosa, y así, al descuido; sin que Gabriel se dé cuenta, voy a fijarme bien!

Y levantándome de la cama me lavé los ojos, me peiné, me empolvé; me pinté; y cuando ya casi no quedaban rastros de los desperfectos ocasionados por el llanto, muy seria, muy dispuesta a sostener mi dignidad, y firmemente decidida a no dirigir más la palabra al traidor de Gabriel, me fuí a hacer la consabida indagación. Pero: ¡así son, Dios mío, estas casualidades de la vida!... Cuando más ajena iba, y cuando más descuidada me encontraba, al abrir de golpe la puerta que va al comedor al primer patio, como aquella puerta está toda vieja y desnivelada, tuve que abrirla como la abro siempre: de un empellón muy fuerte, y... ¿qué ocurrió entonces?... pues ocurrió ¡fatalidad de las cosas! ocurrió que Gabriel no se hallaba en el cuarto de tío Pancho como yo creía, sino que precisamente, venía caminando hacia el comedor, en sentido inverso al mío y al ir a atravesar la puerta desnivelada, llegó en el instante mismo en que yo la abría hacia fuera, en forma tan enérgica y tan brusca... y ¡es claro! la hoja al ceder de repente, le dió a Gabriel un golpe tan fuerte en la cabeza, que toda la puerta se estremeció de arriba abajo con la violencia del choque, y yo, al igual de la puerta, me estremecí también, y lancé un grito agudo de sorpresa. Pero Gabriel no, Gabriel no dijo nada. Durante unos segundos permaneció frente a mí, inmóvil y mudo, sin hacer siquiera el ademán de llevarse la mano a la frente golpeada, y así, impasible, como si fuera la estatua del estoicismo, y de la santa paciencia, acabó por quejarse con gran resignación:

—¡Primero, con palabras! ¡ahora con obras!

Pero a mí, el chasco; y la casualidad; y mi susto; y la cara de Gabriel, me resultó todo tan cómico, que sin contestar una palabra, cubriéndome la boca con la mano para que él no echase de ver que no podía ya más con el ataque de risa, me fuí andando aceleradamente hacia el cuarto de tío Pancho. Gabriel, en lugar de proseguir su camino, hacia el comedor en sentido inverso al mío, como era natural y como yo me figuraba que haría, no; imitando la conducta de los perros falderos que se vuelven con el amo,





cuando lo tropiezan en su camino, se vino tras de mí al cuarto de tío Pancho sin que yo escuchara sus pasos, ni advirtiera en absoluto que me seguía.

Ya en el cuarto, para mayor complicación, ocurrió lo siguiente:

Desde que había dejado a Gabriel aporreado e inmóvil, junto a la puerta, yo venía haciendo esfuerzos inauditos para no reírme. Al entrar en la habitación creyéndome ya muy seria, por decir cualquier cosa, le pregunté a tía Clara con mi cara de risa:

—¿No ha habido novedad, tía Clara?

Y la muy tonta de tía Clara, en lugar de contestar a mi pregunta, se me quedó mirando muy fijo y observó disgustadísima:

—Pero lo preguntas con una cara de pascuas, María Eugenia, como si preguntaras algo muy alegre. ¡Pues mira, yo no creo que tengamos motivos para reírnos hoy!

Con semejante reprimenda a mí me entró mucha más risa. Para esconderla bien, me volví bruscamente, de espaldas a tía Clara, y por segunda vez, me encontré inopinadamente con Gabriel, que detrás de mí, escondido también de tía Clara, se reía, y se reía en silencio, con aquella risa suya que le encanta a Gregoria. Y yo, al encontrarme de repente con su risa, tal y como si fuera la mía reflejada en su boca, sin saber lo que hacía, en silencio, y durante unos segundos, me reí con él de placer y de sorpresa, con toda la gran sorpresa de mi alma, que en la alegría de las risas, acababa de gritarme ahora, que a mí también, como a Gregoria, ¡ah! sí, lo mismo que a Gregoria, y muchísimo más que a Gregoria, esa risa de Gabriel a mí también... a mí también me encanta... ¡Ah! sí, esa risa de Gabriel, es tanto lo que a mí me gusta, Dios mío, y es tanto lo que a mí me gusta, y es tanto lo que a mí me encanta, y es tanto lo que me deslumbra la imaginación, que me enturbia su espejo, apaga en ella toda luz de memoria, y no la deja nunca reproducir a solas el dibujo que tienen sus labios, cuando sus labios permanecen serios y callados.

Con la risa de Gabriel fija en mi mente, me salí del cuarto, me vine a encerrar aquí, me puse a escribir, y ya no he vuelto a saber más de él ni quiero tampoco... no ¡no!... ¡no quiero saber más de él!

Pero también ahora, lo mismo que en la tarde, y lo mismo que siempre, lejos de él, en el silencio de esta noche, y en el silencio frío de esta habitación solitaria, con mis ojos cerrados; y mi pluma tomada entre los dedos, y mi suave papel bajo las manos, cesando de escribir he querido muchas veces contemplar un segundo dibujada en mi mente, la boca seria de Gabriel, pero ni antes, ni ahora, ni nunca; en el silencio de mis ojos cerrados ella no quiere, no, no quiere florecer, sino con el divino florecimiento de su risa... ¡Ah!... ¿cómo son, Dios mío?... ¿cómo son los labios serios, de la boca seria y callada de Gabriel?...

Pero si en el silencio de mis ojos cerrados los labios de Gabriel no se ven nunca, en el silencio de mi boca cerrada, hace ya varias horas que los labios de Gabriel están siempre... siempre... siempre... tal y como los sentí un instante, allá en el comedor entre seis y seis y media de la tarde... ¡Sí!... los labios de Gabriel no pueden surgir en el silencio de mi mente, porque se han quedado prendidos en el silencio de mi boca, y yo los siento en ella, fijos y ardientes, como se sienten las heridas, que nos dejan en la piel las quemaduras de las brasas de fuego. Y es en vano que, durante más de dos horas, mientras voy escribiendo, con la pluma tomada entre los dedos, pase, y pase y repase por mi boca el dorso frío de mi mano, que quiere arrancar de mis labios, esos labios encendidos de Gabriel que ya me dan horror, y ya me espantan... pero sus labios, por más que hagan mis manos, no se van de mi boca... están fijos, y fijos, y fijos en ella, como las cicatrices de las brasas, cuando se dibujan prendidas en la piel y prendidas en la piel se hacen eternas.

CAPITULO VI

En la madrugada del sábado.

Ya pasó la que debía pasar: tío Pancho ha muerto.

Su pobre cuerpo exhausto y dolorido se ha quedado quieto, y ya lo han encerrado entre las tablas negras del ataúd que lentamente, a la luz de los cirios, como una primavera lúgubre se ha cubierto de flores.

Hace algunos minutos, al mirar que lo encerraban, y al sentir en mis oídos el chirriar espantoso de aquel fuego macabro, donde deshacían el plomo que había de soldar la cubierta de cinc de su urna cineraria... al oír aquel chirriar macabro del fuego, no pude más; y durante un minuto feliz, me perdí en la dulce inconsciencia de los desvanecimientos. Me dieron un calmante, y me han traído aquí, para que descanse y duerma. Pero no duermo, no. Escribo, porque el escribir como el llorar me calma más que el sueño, y me calma mucho más que todos los calmantes.

Me desvanecí hace un momento, porque el chirriar del fuego junto al cuerpo inmóvil me despertó en lo más hondo del alma todo el terror antiguo de los sacrificios fanáticos, y porque en el estirarse y encogerse macabro de la llama, mis ojos, y mis oídos, y mi cuerpo entero, evocaron de pronto el suplicio horrible de las carnes quemadas, de aquellas carnes quemadas en las cuales prendió sus hachones la fe de todas las creencias, y la luz de todas las religiones... Fué por eso... ¡sí! fué por eso que yo, viendo el bailotear de la llama junto a la indefensa quietud del cadáver, al mirar que iban a cubrirlo ya con el espejo de las láminas de cinc, con ese espejo de cinc que presencia a salas y a obscuras el festín de los gusanos en la carne. Al mirar que iban a ponerle ya su lámina de cinc, me levanté precipitadamente de mi silla, y mirando por última vez la perfilada cabeza pálida, y tocando por última vez la perfilada cabeza fría, le pregunté... ¡no sé a quién!... le pregunté al misterio en un grito desesperado que se me ahogó de espanto:

—¡Dios mío!... ¿y si estuviera vivo?

Sin saber de mí, apoyada en un sillón, tuve un desvanecimiento por el cual me han traído a descansar aquí.

Ahora recuerdo: me desvanecí además porque pensando en los suplicios antiguos y fanáticos, tuve por un instante el pavor de que el cuerpo inmóvil de tío Pancho, estuviese vivo todavía, pero al sentir en mis manos que estaba muerto y bien muerto, tuve envidia de su muerte real, y no sé por qué... no sé por qué me dije de repente, que junto al suplicio horrible de la llama y de la urna negra, yo no estaba muerta, sino que estaba viav ¡viva! como los supliciados antiguos...

No sé por qué vino el pensar en mí misma, siendo así que soy una persona llena de salud, que tiene voluntad propia, y tiene energía propia para vencer todos los obstáculos, y caminar derecho por la vida, como caminan todos aquéllos que junto conmigo van caminando también, por este camino angosto de la vida.

Estoy un poco débil... un poco extenuada, estoy rendida de emociones... ¡y eso es todo!... Ya pasará, ya se irá eliminando este gran acopio de emociones... Lloraré a tío Pancho, dejaré de verlo, me acostumbraré a su ausencia, y volveré... sí; volveré tranquilamente a la vida tranquila de todos los días...

La vida tranquila... ¡la vida tranquila! ¡Ah! no sé por qué digo: «la vida tranquila» y pienso en la tranquilidad blanca de los cementerios, y pienso en la tranquilidad horrible de los ataúdes bajo la tierra...

(Continuará)





—¡Cuidado! ¡Tiene un puñal!, gritó Shirley, viendo relucir la hoja de acero en la diestra del eurasiático.

DONDE TODOS LOS Hombres son iguales

Por Garnett Radcleff

BLANCOS O NEGROS, AMOS O ESCLAVOS, TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES EN CIERTAS REGIONES DE LA TIERRA, EN DONDE TAN SOLO IMPERA LA LEY DE LOS MAS FUERTES.

La primera vez que Shirley vió a Jacobo Arles fué en el Hotel Amsterdam, que era algo así como el Ritz o el Crillón de Soura Bedeya. Era un hombre alto, macizo, muy bien formado, cuya imponente figura se destacaba a primera vista entre las de los fornidos oficiales y plantadores que llenaban la terraza del hotel. Se distinguía, además, porque llevaba tantas joyas que en Europa no se hubiera titubeado un instante en clasificarle entre los nuevos ricos o en la categoría de los hombres de pésimo gusto.

—Es español, pero tiene algo de sangre malaya, informó a Shirley la esposa del médico alemán. Fué educado en Australia y habla el inglés perfectamente. No creo que haya en toda la costa un individuo más interesante que Jacobo Arles.

—Tal vez, murmuró Shirley; pero le confieso que no me gustaría tener amistad con él. No sé por qué, me parece un individuo peligroso.

(Un momento antes, al pasar junto a su mesa, Arles la había mirado con un descaro y una insolencia tales que no pudieron menos que incomodarla).

—Es posible que tenga usted razón, respondió la mujer del médico. Pero no debe olvidarse que en estos contornos lo más natural es que los hombres sean peligrosos. La pesca de perlas parece atraer con fuerza irresistible, precisamente, a los individuos de carácter más salvaje. He oído decir muchas veces que Arles es un gran pescador de perlas. Todo el mundo asegura que no hay por estos lados un hombre que conozca mejor que él los mares que rodean el archipiélago de la Sonda.

Tres días más tarde, Juan Maguire, el esposo de la rubia Shirley, entró bailando de júbilo al aposento de su mujer. Después de largos trajines, acababa de encontrar un hombre que accedía a acompañarles en la proyectada expedición en busca de perlas. Y ese hombre era Jacobo Arles. Se habían encontrado en el bar y, después de algunos minutos de conversación, aquél había aceptado, al parecer con gusto, a servirle de ayudante de buzo.

—Es exactamente el individuo que necesitábamos, terminó Juan. No somos más que aficionados y, por lo tanto, no podemos prescindir de los servicios de un hombre que posea alguna experiencia en la pesca de perlas. Además, Jacobo no usa traje de buzo, de lo cual debemos alegrarnos ya que no poseemos sino un traje y nos sería imposible comprar otro.

Shirley no compartía el entusiasmo de su marido. Por las noticias que tenía de Jacobo Arles, deducía que no era éste el compañero ideal para una expedición como la que iban a emprender.

—Me agradaría mucho más que nos hiciéramos acompañar de algún japonés, dijo. Arles puede ser un gran pescador de perlas, pero no le tengo así tanta confianza. Me parece altanero e insolente. Espero que no se olvidará de que eres tú el patrón del barco.

—No le convendría olvidarlo, replicó Maguire con voz llena de confianza en sí mismo.

Shirley conocía bien a su marido y podía tener confianza en él. Verdad que desconocía esos parajes y que en la pesca de perlas no pasaba de ser un aficionado; pero, en cambio, pertenecía a esa clase de hombres para quienes no hay obstáculos en la vida. Ex oficial de la armada británica, estaba acostumbrado a que se le obedeciera y aquéllos que, dejándose engañar por su carácter apacible, trataban de ofenderle, muy pronto se daban cuenta del error en que habían incurrido.

Espíritus aventureros por naturaleza, Maguire y su mujer habían decidido seis meses atrás alejarse de la civilización para ir a tentar fortuna en la única ocupación romántica que ya va quedando en el mundo: la pesca de perlas. Pero hasta el momento no habían tenido éxito alguno y su pequeño capital iba rápidamente desapareciendo. En la expedición en perspectiva fundaban los esposos Maguire su última esperanza de recuperar el dinero ya perdido; si fracasaban en ella quedarían poco menos que «en la calle».

Al romper el alba del día señalado, aprovechando la baja marea, salieron los expedicionarios de la bahía de Soura Bedeya. Iban a bordo del «Esmeralda», el más pequeño e inútil de todos los lugres de la costa. Fuera de Juan, Shirley y Arles, no había a bordo nada más que otra persona: un viejo chino llamado Ah Sai, que haría las veces de cocinero, abridor de ostras y que también podría atender la bomba de aire del traje de bucear.

El objetivo de los expedicionarios eran las Pequeñas Darwin. Había en ese grupo de islas, reservadas nominalmente para las flotas pescadoras japonesas, varias lagunas que jamás habían sido exploradas y en las que Jacobo esperaba encontrar ricos bancos de ostras.

Desde el primer día pudieron los esposos Maguire apreciar en todo su valor los servicios de Jacobo Arles. Había estado varias veces en aquellos parajes y, a no ser por su experiencia, jamás hubieran logrado evitar los encuentros con los numerosos guarda-costas japoneses.

Guiado por sus recuerdos, por la suerte y, más que nada, por su maravilloso instinto, logró Arles conducir el diminuto barco a una pequeña laguna cuya entrada guardan dos rocas sumergidas por entre las que pasaron con sorprendente facilidad.

—Aguas vírgenes, anunció Arles. Descubrí esta laguna hace más de un año, cuando trabajaba con Pa Brennan a bordo de la «Santa María». Juré volver alguna vez a ella y he vuelto. Si las observaciones que entonces hice no me han engañado, deben haber aquí ricos bancos de ostras perlíferas.

Toda la tarde la pasaron preparando el traje de buzo que había de usar Juan Maguire. La máquina que debía hacer funcionar la bomba no obedeció a las pacientes manipulaciones de Ah Sai, pero como llevaban una bomba de mano, no dieron gran importancia al contratiempo. Arles, como ya lo hemos dicho, no usaba traje de bucear. Prefería sumergirse igual que los malayos, llevando un puñal entre los dientes para defenderse de los tiburones en caso de que éstos le atacaran. Su más grande orgullo consistía en su resistencia extraordinaria que le permitía permanecer hasta tres minutos bajo el agua.

A la mañana siguiente, muy temprano, empezaron a trabajar. Maguire, envuelto en dos o tres sweaters, se metió al pegajoso y grotesco traje de goma. Lentamente descendió por la escala de cuerdas hasta que su cabeza quedó al nivel de la cubierta del «Esmeralda». Allí se detuvo algunos instante para que Ah Sai le coloca la escafandra, de cuya parte superior salía el tubo de aire.

Cuando el chino hubo terminado la operación y la bomba de aire empezó a zumbar en sus

oídos, continuó descendiendo hasta que desapareció debajo del agua. Hizo otra pausa para cerciorarse de que la válvula funcionaba bien y, en seguida, se soltó de la escalera y empezó a descender suavemente hasta ir a caer en medio de un campo de exóticas hierbas azules y rosadas que crecían alrededor de los bancos de corales.

Su pesadas botas con zuelas de plomo tocaron el fondo con tal suavidad que se hubiera dicho que había sido bajado por una grúa. Tiró tres veces de la cuerda que llevaba atada a la muñeca para indicar que había llegado sin novedad y empezó a alejarse del «Esmeralda», deteniéndose a cada paso a examinar las rocas en busca de las codiciadas ostras.

Se inclinó sobre las plantas marinas, buscó entre la blanca arena hasta que sus dedos tropezaron con algo que tenía la forma de una ostra. No se había equivocado. Echó ese primer trofeo al saco que llevaba colgado de la cintura y siguió avanzando lleno de esperanza y fe en el éxito de la empresa.

Una forma blanca, grácil, surgió de pronto de las aguas y fué a posarse junto a él. Era Jacobo Arles. Llevaba entre los dientes el puñal malayo y nadaba con una facilidad y con una elegancia que jamás Maguire había visto en su vida.

Los dos hombres se miraron un instante y, en seguida, el eurasiático se agachó y buscó rápidamente entre las plantas. Cuando se levantó para volver a la superficie, llevaba una enorme ostra en cada mano.

A bordo del «Esmeralda», arrodillada junto a Ah Sai que hacía funcionar la bomba, estaba la hermosa Shirley, atenta a la menor señal que su marido le transmitiera por medio de la cuerda que se deslizaba entre sus finos dedos.

Por quinta vez Arles volvió a asomar a la superficie. Con la agilidad de un leopardo saltó sobre cubierta y se tendió al sol.

—¿Qué hace mi marido tanto tiempo allá abajo?, preguntó Shirley sin volver la cabeza.

—Está enamorando a una sirena, respondió lentamente el eurasiático. Y, en seguida, en tono muy distinto, exclamó: ¡Qué lástima que no hayamos traído un buen buzo! Su marido pierde tres ostras por cada una que recoge. Sin embargo, espero que subirá con el saco lleno. ¡Si esto es más fácil que recoger callampas!

El tono despectivo con que se expresaba de Juan, molestó enormemente a Shirley. La molestaba también la forma por demás insolente en que la miraba. La joven no era una de aquellas damiselas presuntuosas, pero no estaba dispuesta a aceptar la familiaridad con que la trataba ese individuo que sólo a medias pertenecía a la raza blanca.

—Creo que hace bastante con bajar, respondió fríamente. Ha tenido tan poca experiencia como buzo que bien podría decirse que es ésta la primera vez que baja al mar.

—Se conoce, replicó Arles en tono de mofa.

Después encendió un cigarrillo y se quedó mirando fijamente a su compañera. Esa muchacha alta y rubia le fascinaba. Tal vez la razón más poderosa que le había llevado a aceptar la propuesta de Maguire de acompañarle en esta expedición, había sido la de poder intimar con Shirley. Pero ésta le trataba con la misma indiferencia con que trataba al cocinero chino y ello le tenía profundamente resentido.

—Si a Juan le ocurriera algún accidente en el fondo del mar, continuó Arles, nos encontraríamos en una situación bastante curiosa, ¿verdad? Los dos solos en este paraje enteramente aislado de la civilización.

Como por casualidad, rozó con su nudosa mano la fina y delicada de la muchacha. Esta la apartó bruscamente, como si se tratara de un insecto repulsivo.

—¡Qué es eso!, exclamó. ¡Me parece que se olvida usted de la distancia que hay entre nosotros! Si vuelve a faltarme el respeto, se lo diré a Juan y le aseguro que tendrá que arrepentirse de su insolencia. ¿No cree que es mejor que vuelva a bajar? No es mucho lo que ha hecho hasta ahora.

El tono despreciativo con que le hablaba Shirley le dolió como si hubiera recibido un latigazo. Apretó los puños, se arrodilló junto a la rubia y, tocándole el hombro, respondió:

—En el Mar de Timor, todos los hombres son iguales. Aquí valgo tanto o más que usted o el muñeco de su marido. Le ruego que no lo olvide, preciosa.

Se levantó de un salto y se alejó cantando entre dientes.

Shirley se quedó pensativa. Acababa de ocurrir lo que ella desde el principio había presentido. No sentía miedo, pero aquello la molestaba enormemente.

¿Le contaría a Juan lo que había ocurrido? ¿O sería preferible guardar silencio, al menos por el momento? Después de cavilar algunos instantes, se decidió por lo último. Comprendía que cualquier incidente que se suscitara a bordo del «Esmeralda», comprometería el éxito de la expedición. Además, sería bastante peligroso. Jamás podía uno confiarse de un hombre de la calaña de Jacobo Arles.

Entretanto, allá en el fondo de la laguna, Maguire cerraba la válvula de admisión. Tenía el saco lleno de ostras y empezaba a sentir frío. Unos cuantos segundos después de haber cerrado la válvula, el traje inflado se elevó a la superficie y allí quedó flotando hasta que le arrastraron junto al lugre.

Como se lo había prometido, Shirley no le dijo una palabra a su marido acerca del incidente con Jacobo Arles. Aun más, la emoción nueva que le producía el acto solemne de empezar a abrir las ostras, la hizo olvidarse por completo de lo ocurrido. Y cuando Ah Sai extrajo de la séptima ostra una perla refulgente que, lleno de júbilo, puso en manos de Juan, no dejó de experimentar cierta gratitud hacia el eurasiático que les había llevado hasta ese paraje en donde, sin lugar a dudas, no tardarían en rehacer su perdida fortuna.

Con ojo de experto comerciante, Jacobo Arles avaluó la perla sonrosada y dijo:

—¡Suerte de aficionado! Apostaría mi cabeza que este banco de ostras vale más que una mina de oro.

Después de eso, empezaron a trabajar como galeotes vigilados por el mayoral. Toda idea de pendencia habíase esfumado de sus cerebros. Sólo hablaban de perlas, pensaban en perlas y soñaban con perlas. Era como una fiebre que atormentaba sus mentes. Fuera del montón de perlas que guardaban en la caja de fondos de la cabina, no les importaba nada más en la tierra.

¡Dos hombres, una mujer y un tesoro lejos de todas las defensas de la civilización! Era, en verdad, una situación como arreglada por el demonio; una situación mil veces más peligrosa que una carga de dinamita al lado de una hoguera. ¡Y sobre todo cuando uno de los dos hombres era un individuo del carácter de Jacobo Arles!

Su contrato le hacía acreedor a la quinta parte de las utilidades. Pero su avidez insaciable de riquezas no tardó en hacerle, si no olvidar que existía un contrato, por lo menos pensar que ese contrato no debiera existir. Además, despreciaba al ex oficial con la misma fuerza con que despreciaba a todos los aficionados a la pesca de perlas.

Una noche, cuando menos lo esperaban, sin que el mismo Arles se diera cuenta de ello, surgió el incidente que la intuición de Shirley había previsto con tanta anticipación. Fué una pendencia estúpida, que nada tuvo que ver con la inquina que Arles sentía hacia Maguire.

Acababan de comer y, fumando, escuchaban sobre cubierta las notas algo destempladas de un pequeño gramófono. Ah Sai pasó rápidamente junto a Jacobo y, por una casualidad, derramó sobre su brazo una copa de licor. El eurasiático se levantó de un salto y le dió un palmetazo en la cara. En un abrir y cerrar de ojos, Maguire se interpuso entre Arles y Ah Sai.

—¿Qué significa esto?, exclamó. ¡Aquí soy yo quien manda! ¡Si debe castigarse a alguien, no será usted quien lo haga, sino yo! ¿Me comprende?

Arles apretó los dientes y, centellándole los ojos, replicó:

—¡Aquí no manda nadie! ¡Aquí todos somos iguales! ¿Qué superioridad tienen sobre mí usted o su mujer? Se creen mucho y no valen un comino. ¡Lindo éxito habría tenido esta famosa expedición si no hubiera sido por mí!

Con la velocidad de un rayo, salió el puño de Maguire y fué a dar medio a medio del mentón del eurasiático. Cayó éste de espaldas, pero, de un salto verdaderamente felino, se levantó y abalanzóse sobre su adversario. En su diestra brillaba la afilada hoja de un puñal.

—¡Cuidado!, gritó Shirley. ¡Tiene un cuchillo!

Maguire saltó a un lado y con ambas manos cogió la muñeca de su contendor. Una leve torsión bastó para que la hoja acerada cayera al suelo y fuera a clavarse en el piso de la cubierta.

Durante largos minutos lucharon en silencio No se oía sino el jadear de sus respiraciones. Arles parecía un gato montés; Maguire, un perro de presa.

Shirley les miraba con los ojos extremadamente abiertos. Pero no sentía miedo alguno. Ahora que Jacobo había perdido su puñal estaba segura de cual sería el resultado del combate. El eurasiático estaba predestinado a sufrir un rudo castigo y eso la alegraba.

El chino recogió el puñal de la cubierta y, silenciosamente, se aproximó a la joven.

—¿Lo mato? preguntó, más que con las palabras, con los ojos que parecían ser lo único vivo que había en su amarillento rostro impenetrable. ¿Lo mato? Es muy malo. Molestará mucho.

—Bota ese puñal, Ah Sai, respondió Shirley. Juan no necesita que lo ayudes. Espera.

Astutamente, Jacobo hizo una zancadilla a Maguire y los dos hombres cayeron abrazados. El eurasiático estaba encima de su contendor. Sus dedos largos como garras buscaban los ojos del inglés.

Los puños de Juan se levantaron con la fuerza de una catapulta y echaron a un lado a su adversario. Arles trató de recobrar su ventajosa posición, pero esta vez Maguire le cogió entre sus brazos de acero y, hudiéndole la barba en el pecho, empezó a doblarle hacia atrás hasta que pareció que iba a romperle la espina dorsal.

En vano trató Arles de librarse del terrible abrazo. Por fin, cuando vió que su adversario estaba reducido a la impotencia, Maguire le soltó y, de un fuerte puñetazo, le lanzó de espaldas.

En un instante los dos hombres se levantaron. Arles sangraba por la boca y las narices. Con el ímpetu de una fiera salvaje, el ex oficial se arrojó sobre el eximio pescador de perlas y, golpeándole desde todos los ángulos, le llevó hasta un rincón. Arles sangraba ahora por los ojos y por los oídos. Todo su rostro no era más que una mancha de sangre.

—¡Basta ya!, intervino Shirley. ¡No vayas a matarlo!

—¡Qué importaría!, respondió Maguire.

Sin embargo, dejó de golpear a su impotente adversario y, sacudiéndose las manos, volvió donde su mujer. La terrible lucha no había dejado huella alguna en su rostro o en su torso desnudo.

—Después de esto, espero que no volveremos a tener incidentes a bordo, dijo, encendiendo un cigarrillo. Ahora ya se sabe perfectamente bien quien es el que manda.

—Sin embargo, no sabes cuánto me gustaría que volviéramos ahora mismo a Soura Bedeya, respondió Shirley. No debes descuidarte con ese hombre. Seguramente tratará de vengarse en la primera oportunidad que se le presente.

(Continúa a la vuelta).



Todas las mujeres pueden poseer un cutis bello. Aun trabajando día tras día en un ambiente mal ventilado, pueden conservar la delicada belleza de su tez. Las arrugas, pecas y barrillos afean y desalientan. Existe un método moderno de conservar el cutis joven, terso y lozano y consiste en la aplicación diaria de Cera Pura Mercolizada a la cara, cuello, brazos y manos, que hace desprender la vieja y gastada cutícula exterior, revelando la belleza oculta que está inmediatamente debajo. Cera Mercolizada constituye el más económico de los tratamientos de belleza, pues se necesita muy poco cantidad para cada aplicación. Pruébela desde hoy y quedará encantada de sus resultados. Su cara parecerá más joven.

HERMOSAS MEJILLAS ROSADAS.—Un simple toque de Rubinol en polvo cambia el aspecto del rostro dándole vida y apariencia de sana juventud. Aplicado con las yemas de los dedos, Rubinol permanece adherido mucho más tiempo que el rouge común y da un color perfectamente natural.

EXTIRPE EL VELLO.—Un método sencillo y eficaz para eliminar el vello que aparece en la cara, cuello, brazos y piernas, consiste en aplicar directamente a las partes afectadas una pasta hecha con Porlac pulverizado. No irrita el cutis, dejándolo libre de vello. De venta en toda buena farmacia y perfumería.



El rincón de las Musas

A Chocano

Has muerto, bardo insigne. Segó tu pensamiento,
de la ambición la mano, que torpe te alcanzó.
Caíste como el roble, tronchado por el viento,
y, a tu derrumbe trágico, la América tembló.

De tus fogosas iras el ímpetu violento,
doquiera que llegaste la fama pregonó;
y, al son de las trompetas guerreras de tu acento,
de todo un continente la voz enmudeció.

Y ahora que has partido camino de lo inerte,
tal que una bella aurora, triunfante de la muerte,
pletóricas y ardientes de nueva inspiración.

florecen en tu otoño, cual mágico tesoro,
las prístinas estrofas de tus "Primicias de Oro".
como una magna ofrenda de tu resurrección.

ROBERTO SANCHEZ BOLAÑOS.

Muerta...

Al verte, así, tan bella, entre las flores bellas,
modularon mis labios el nombre que te dieron,
llamando, vanamente, que junto a mí volvieras.

Y no hubo nada, amada, no hubo nada.
Ante mi vista triste, nada más que tu féretro,
y en el féretro helado tu cuerpo santo y yerto.

Fué tanta nuestra dicha en la tierra, fué tanta,
que tal vez fuera mucha. Nuestro amor fué muy grande
para lo que nosotros éramos.

Ahora no te veo como antes te veía.
Te llamo y no te encuentro y mi voz se introduce
en los cálices tristes que rodean tu cuerpo.

Ante ti, yo y mi amor. Y ante mí,
la muerte que me llama a través de tus ojos
sin brillo.

Ahora, ya no hay nada.
Nada queda ahora de lo que entonces había,
sino tu cuerpo muerto descansando en las flores.

Te apagaste, sin ruido, en mitad de tu senda,
como las flores trémulas.
Yo no lo creí nunca, hasta que vi a la muerte,
y la muerte me dijo que te habías marchado.

Y aquí te veo muerta; ya para siempre muerta;
muerta como tu amor que vivió con tu vida...
La muerte que te lleva,
arrancó de raíz la ilusión que vivió
mientras también vivías...

JORGE LOPEZ LEROY, (RAFFLES).

Momento

Bajo mis pies cansados pasa errante de sol
el pavimento gris de la ciudad. Crepúsculo:
entrevista galante a los pies de un farol,
—día y noche—de amantes vagabundos.
Me paro en una esquina para decirme adiós,
mis pasos se encaminan hacia puntos contrarios,
y vuelvo el rostro joven para ver el de antaño
cómo se aleja solo hacia cualquier ocaso...

R. HURTADO Q.

Una gota de amor

(Para A. S. O.).

Una gota de amor para escribirte,
una gota de amor para endiosarte;
una gota de amor para estrecharte,
y una para amarte y no mentirte.

Una gota de amor para decirte
que palpita mi pecho al contemplarte,
que quisiera cantar para cantarte,
y ver en ese canto sonreírte.

Una gota de amor es el consuelo,
y crisol fundidor de las ternuras,
cuando amar es unión, no desconsuelo.

Una gota de amor baja del cielo,
una gota de amor siempre murmuras,
y esa gota de amor, sólo es tu anhelo.

CABALLERO DE LA FUENTE.

Calama, diciembre de 1934.

DONDE TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES

(Continuación).

—No importa. Si vuelve a molestarnos, le dejaré abandonado en alguna isla desierta.

Pero Arles no volvió a molestar. Lejos de eso, al día siguiente dió toda clase de explicaciones a Maguire. En seguida, el hallazgo de una perla negra, hizo que el inglés se olvidara por completo de la pelea tenida con su ayudante. Pero éste no olvidaba. Un español jamás olvida ni perdona una injuria. Antes despreciaba a Maguire: ahora lo odiaba con todas las fuerzas de su alma.

En el Mar de Timor todos los hombres son iguales. El inglés tendría que arrepentirse de su triunfo. Mucho antes de que el «Esmeralda» anclara en la bahía de Soura Bedeya, Arles se vengaría como sólo saben vengarse los hombres de su raza.

Shirley sospechaba, más bien adivinaba los sentimientos del pescador de perlas. No creía en la sinceridad de su arrepentimiento y una mañana urgió a su marido para que regresaran cuanto antes. Por lo demás, ya habían reunido tantas perlas que, con el producto de su venta, podrían vivir tranquilamente durante el resto de sus días.

—Está bien, respondió Maguire cuando Shirley le propuso partir. Nos iremos pasado mañana. Aun quedan muchas perlas que coger.

Más tarde, viendo que Shirley estaba verdaderamente asustada, decidió regresar al día siguiente. Cuando informó a Jacobo de este adelanto de la fecha de partida, el eurasiático no opuso la menor objeción. Desde aquella noche de su pelea con Maguire había cambiado por completo.

—Por mí, cuanto antes nos vayamos será mejor, fué el único comentario que hizo ante el anuncio de Juan.

A bordo del «Esmeralda» todo era alegría y contento. Los dos hombres se preparaban para el último descenso. Maguire bajó por la escala de cuerda, se detuvo un instante para que Ah Sai le colocara la escafandra y desapareció debajo del agua.

Pidió más cuerda y empezó a alejarse del lugre con mucho más confianza que el primer día. A través de la visera de vidrio percibió una forma blanca que se movía entre las algas. ¿Tal vez un tiburón? Se detuvo y esperó algunos instantes. Pero la forma no volvió a aparecer. En seguida, continuó avanzando.

¡Qué fresco se sentía allí debajo del agua! ¡Cuánto compadecía a la pobre Shirley que se aburría y tostaba al sol a bordo del miserable barco. Aun no había encontrado la primera ostra, cuando descendió Jacobo Arles. Medio andando, medio nadando, se llegó junto a Maguire. Este le miró a través del vidrio cilindrado y al instante percibió una extraña expresión en los ojos del español.

Esta vez, Jacobo Arles no llevaba el puñal malayo entre los dientes. Lo empuñaba en la diestra y, sonriendo ferozmente, hizo ademán de cortar el tubo de aire que le unía con la vida.

Pero no lo cortó; deseaba divertirse con el sufrimiento de su víctima. Lo tenía en sus manos y quería jugar con él como un gato con su presa. ¡Aquella era su venganza!

Encerrado en el grotesco traje de goma, el inglés no tenía la menor posibilidad de defenderse. Le asesinaría en el momento en que mejor le pareciera. Después volvería a bordo, mataría al chino, se robaría las perlas y se llevaría a Shirley donde su placer se lo dictara. La muchacha no tendría otra alternativa que, o quitarse la vida, o someterse a todos los caprichos de su infame raptor.

Un súbito golpe de agua llevó al eurasiático mucho más cerca de su víctima de lo que hubiera deseado. Maguire, aprovechando la oportunidad que se le presentaba, le tomó de un brazo y, reuniendo todas sus fuerzas, le estrechó contra su cuerpo. Aun no había perdido la partida. Si pudiera retener al pescador de perlas hasta que se ahogara...

Envueltos en una nube de arenilla blanca, lucharon durante larguísimos segundos. Juan no veía nada. El sudor corría en gruesas gotas por su rostro y la respiración se le hacía cada vez más difícil.

De repente, el español logró soltarse y se alejó nadando. Desapareció la nube de arenilla y Maguire vió a través del vidrio los ojos centelleantes de su adversario. Haciendo una mueca burlesca, se despidió del buzo y salió a la superficie. Respiró profundamente y volvió donde su víctima.

Con rápidas y fáciles brazadas nadó unos instantes alrededor de su enemigo. Pudo haber cortado varias veces el tubo de aire, pero deseaba saborear su venganza hasta el último segundo. Antes de ahogarle como a una rata, iba a torturar refinadamente a ese maldito inglés.

Maguire le miraba nadar a su alrededor y comprendía que había llegado el último instante de su vida. No tenía la más mínima posibilidad de escapar de su adversario. Si cerraba la válvula de admisión, Arles tendría tiempo de más para cumplir sus propósitos mucho antes de que él pudiera elevarse a la superficie.

Un incidente inesperado vino de pronto a cambiar la faz de la tragedia que se desarrollaba allí en el fondo del mar. Un tiburón, que desde hacía algunos segundos contemplaba a los dos adversarios, decidió intervenir y poner punto final al espectáculo. Miró a los dos combatientes — todos los hombres son iguales en el Mar de Timor— eligió su presa y se abalanzó sobre ella.

La fiera del mar pasó como un torpedo a escasos centímetros del hombre de goma, se revolvió sobre sí misma y abrió las agresivas fauces. Jacobo Arles levantó los brazos y desapareció dejando una estela de sangre.

Maguire cerró los ojos, instintivamente levantó las manos, dió una vuelta a la válvula de admisión y subió a la superficie donde Shirley, que había adivinado la tragedia, le recibió con los ojos llenos de lágrimas.

Ocho semanas más tarde el «Esmeralda», con la bandera a media asta, echaba anclas en la bahía de Soura Bedeya. Nadie pareció sentir la muerte de Jacobo Arles devorado por el tigre del mar. Entre los pescadores de perlas, una muerte así no es una excepción. Allí, donde todos los hombres son iguales y donde, por lo tanto, están todos igualmente expuestos a una muerte violenta, la tragedia de Arles despertó mucho menos interés que los dos puñados de perlas que al día siguiente de haber desembarcado, Juan Maguire y su mujer llevaron a la oficina del agente de los compradores de París.

CORRESPONDENCIA

MANUNGO MERINO, Bulnes.— Esa «requete linda June Lang», está en «disponibilidad»; alégrese, pues. La dirección de esta estrella es Paramount Studios, Hollywood, California. Allí recibe toda correspondencia.

ELIAS UGARTE FIGUEROA, Chincolco.— Su poema, «Mástiles de humo» apareció en el número anterior y en el número 206 le contestábamos que le enviaríamos «Ecran», según nos lo había pedido.



TERESA REYES, Valparaíso. — Con gran placer aceptamos su pedido y agradecemos sus conceptos elogiosos. La dirección de Dorotea Wieck es: Paramount Studios, Hollywood, California.

J. ST., Valdivia.— Aunque el general Grack, no se encuentre ya en esta revista ni en el país, hacemos nuestros los saludos que le envía y trataremos de contestarle con la franqueza que fué y es norma suya y nuestra. Sus... versos titulados «Margot» son apenas un débil y balbuceante ensayo. Hay en ellos excesivos lugares comunes, rimas de palabras demasiado explotadas y el tema tratado sin elevación. Le falta una disciplina rígida en la auto-crítica, leer mucho y concienzudamente. Envíenos algo en prosa; estamos seguros que, siguiendo nuestros consejos, las páginas de «Ecran» le darán franca acogida.

JORGE LOPEZ — LE-ROY, Santiago.— Hemos recibido su cuento «El cobarde», y aun cuando tiene leves errores de sintaxis tendrá cabida en las páginas de «Ecran». Espere su aparición.



CARMONA, Rancagua.— En el número anterior va una portada de Helen Mack; como usted ve nos hemos anticipado a sus deseos. La dirección de esa estrella es: Paramount Studios, Hollywood, California. Pronto publicaremos una biografía de su artista favorita.

HENRY WHITTAKER, Antofagasta.— Si bien su poema «La canción de la quietud» evidencia un progreso sobre su anterior envío, no es todavía digno de publicación, pues adolece de los mismos defectos que en nuestra anterior respuesta le indicamos. A sus versos, rimados y medidos como están, les falta ritmo y fuerza en su expresión. Veremos si sale triunfante en su tercer envío.

SELVATICO, Santiago.— Como usted lo esperaba, sus versos no tienen méritos suficientes para ser publicados, pues indican a las claras que son de un «novicio», como usted se califica a sí mismo. En sus octosílabos hay versos de siete sílabas o en sus heptasílabos hay versos de ocho sílabas. La profundidad del tema requiere mayor elevación en la idea, menos infantilidad y más lirismo. Lea buenos autores y envíenos otra cosa.



TORRE DE MARFIL, Iquique. — Ese actor trabajó en «Los amores de Enrique VIII». Es inglés y ahora se encuentra en la Paramount. Su dirección es: Paramount Studios, Hollywood, California.

THELMA, Concepción. —Hay en usted posibilidades de llegar a crear belleza en la poesía. Su poema «Sombras azules en la tarde» evidencia fuerza poética, audacia en las imágenes, pero flaquea el tono general de la composición. Siga colaborando.

R. HURTADO Q., Santiago.— El poema que nos ha enviado aparecerá en el próximo número. Advertimos en él sencillez y originalidad. Desde luego puede usted contarse entre los colaboradores de esta revista que acoge y alienta a todos los que, como usted, empiezan, y demuestran tener condiciones para destacarse.



NORTEÑA, Copiapó.— Agradecemos los elogiosos conceptos que emite sobre esta revista. Tiene usted razón; Paul Muni es un gran actor. Su dirección es: Warner-First National Studios, Burbank, California.

NIVIK, Santiago.— Tiene usted facilidad para versificar; pero de ahí a hacer verdadera poesía hay mucha distancia. Sus versos no pueden tener cabida en la revista, por el momento; dedíquese a pulir sus composiciones, no trate con tanta infantilidad los temas, desprénda se de toda maleza. Envíenos otra cosa y si tiene méritos suficientes, será un placer para nosotros darle cabida en estas páginas.



LUCIEN DE VALENCIENNES, Santiago. — Los ojos de Joan Crawford son azules, castaño obscuro el cabello. Su última producción es «Encadenada», acompañada de Clark Gable. (En la revista «Para Todos» encontrará usted la novela en que se basa la película y que ha sido iniciada, precisamente en el número 7 de esta publicación).

DARIO OCTAY, Santiago.— Nos ha sorprendido su último envío. Se encuentra a tanta distancia de los anteriores que nos hace dudar haya sido escrito por usted mismo. Por supuesto, sus poemas anteriores estaban mucho mejor. «Voz del alma» adolece de varios defectos que impiden su publicación. Usted puede hacer algo cien veces mejor. Lea el poema que nos ha enviado y compárelos con los que le hemos publicado; nos encontrará razón. Envíenos otra cosa.

JOSEFINA M. DE EMERICE, Villa Alemana.— Creemos que lo más conveniente para ustedes sería acercarse a la redacción de esta revista, de once a doce de la mañana o de cinco a siete de la tarde y así tendríamos el honor de presentarles al señor Jorge Infante, entendiéndose directamente con él, pues la verdad es que este distinguido cinematografista está decidido a dedicarse cuanto antes a la filmación de alguna película nacional.

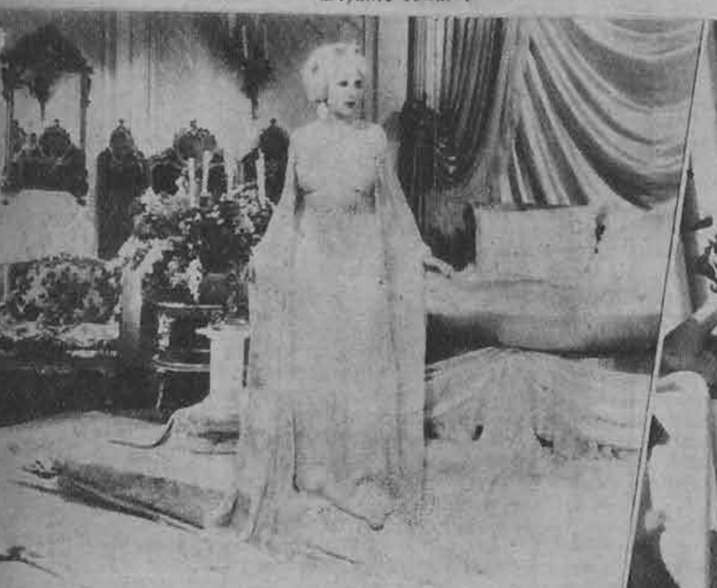
ASIDUA LECTORA, Illapel.— Muchas gracias por los elogiosos conceptos que emite sobre esta revista. La dirección de la novelista Teresa de la Parra no la sabemos con exactitud; sin embargo, como en su país es tan conocida, bastará con que usted le dirija sus cartas a esta dirección: «Caracas, Venezuela», ciudad donde vive la escritora.



ESTRENOS DE



Los espejos reproducen y multiplican las imágenes de estas bellas coristas, en una escena de la película Paramount, "Déjame soñar".



Elissa Landi, estrella de la Paramount, destaca su belleza en una majestuosa pose.



Una nueva cinta Gaumont-British: "Serenata veneciana", por presentarse próximamente en nuestros teatros.

El romántico ambiente de Venecia, cruzado de góndolas con sus barqueros y sus canciones, aparece en "Serenata veneciana", con todo su verismo y su poesía.



Con renovado vigor, después de sus derrotas de hace cuatro o cinco años, los campeones del film en color natural abren en esta temporada una nueva campaña para hacer del color un elemento integral del cinema. Y ya, con la ayuda del nuevo proceso de tecnicolor, se han lanzando en varios experimentos cromáticos.

Ernst Lubistch, durante su última visita a Nueva York, ha declarado que el colorido no logrará suplantar las fotografías en blanco y negro, en aquellas películas que intenten ubicarse en el naturalismo. No obstante, en la opinión de Lubitsch, en el reino de la fantasía, la ciencia cromática contribuirá con un elemento vital a la pantalla.

Y a juzgar por la evidencia que presenta la película complementaria, — un cuento de hadas — de "Kid Millions" de Eddie Cantor, el tecnicolor se empleó con éxito considerable. El acertado tratamiento cromático de la escena ayudó a hacer más fantástico el mundo de ensueño. Por otra parte, la escena en tecnicolor de «La casa de los Rothschild» parece comprobar la oposición de Lubitsch al empleo de colorido en las cintas dramáticas. En lugar de ayudar a dar realidad a las escenas, sirve para crear un ambiente de irrealidad que en nada mejora ese tipo de fotodrama. Indudablemente, el empleo inadecuado y arbitrario del colorido en películas extensas del pasado, unido a las imperfecciones del antiguo proceso a dos colores, ha contribuído a destruir el interés público en el experimento.

Es posible, sin embargo, que el celuloide cromático pueda llegar a adentrarse en los espectadores, haciéndoles aceptar el colorido, y aun, rechazar el proceso en blanco y negro, aun cuando por el momento parezca improbable. Al presente, el cromatismo caminará de la mano con la fantasía.

El entusiasmo que existía por ver aparecer a Mady Christians en su primera producción de la M.G.M. "Wicked Woman" ("Mala mujer"), fué suplantado por un sentimiento muy cercano a la decepción, cuando la cinta fué rodada en privado ante distinguidos espectadores que, una noche de lluvia, fueron a presenciar el trabajo de una actriz distinguida también. La interpretación de Mady Christians fué acogida en forma entusiasta, aun empañada como estuvo, por un argumento tedioso opinión unánime era que Hollywood cometía de nuevo uno de sus más frecuentes errores: confundir el sufrimiento con el drama.

No obstante, los admiradores de Mady Christians, analizaron a través de toda la trama, las posibilidades de una actriz de indiscutible habilidad y encanto personal, con amplio porvenir en la pantalla, si se le entrega a una acertada dirección.

* * *

Aumenta el convencimiento que se tiene acerca del abandono de Charles Laughton del reparto de "David Copperfield", aun cuando el motivo continúe en la penumbra. La M-G-M sigue manteniendo que el retiro del actor se debió, exclusivamente, a que no le gustaba el papel de Micawber, ni los personajes de Dickens. Sea como quiera, Charles Laughton se ha trasladado a la Paramount, rasurada como tenía la cabeza para el papel de Micawber y en ese estudio tuvieron que facilitarle una peluca para su desempeño en "Ruggles of Red Gap", hilarante argumento de Harry León Wilson, que incluye entre los intérpretes a Mary Boland, Charles Ruggles, Zasu Pitts y varios otros.

* * *

George White ha llegado a la Fox y se encuentra atareado en su nueva edi-

¡Envidiable papel el de un camarero de a bordo! Rodeado de tanta belleza, hasta el viaje más pesado y enfadoso se transforma en la antesala del Paraíso.

LA PANTALLA

ción de los "Escándalos". Según opinión de la gente de los estudios, su actitud ha cambiado notablemente desde la temporada pasada. En aquel entonces, se mostraba completamente franco para anunciar que llegaba desde Broadway a enseñar la forma de hacer películas. Ahora tiene nuevas ideas al respecto, pues las cartas de la Legión de Decencia le llegaron a montones. En sus producciones no aparecerán ya desnudos ni ese humorismo tórrido, por el cual se conoce en Broadway a George White.

* * *

El control de las estrellas ha sido desde hace tiempo un problema en Hollywood. Los actores nuevos, ansiosos de surgir en su carrera, hacen cuanto el departamento de publicidad les solicita; pero cuando logran cierta prominencia, a menudo, se tornan más inasequibles y menos dispuestos a aceptar las condiciones de los productores. Es el caso de Ann Sten. El primer año que se encontraba en Hollywood, fué de completa reclusión por indicación de Samuel Goldwyn; sin embargo, el productor reconoce su error, pues la estrella rusa ha tratado de dirigir por sí misma la publicidad. No obstante, ahora la estrella ha adoptado una actitud más humilde y hará varias apariciones en público, aceptando entrevistas. Además, visitará una hacienda de tabaco de Connecticut, donde se filmará su segunda película, «La noche de bodas» («The Wedding Night»).

* * *

Una película destinada a conmover a todos los públicos, es «Oliver Twist», basada en la tan conocida novela del escritor inglés Carlos Dickens. Son varias las obras de Dickens que están siendo llevadas a la pantalla por diferentes estudios y la Monogram Pictures presentará en breve una de las más conmovedoras obras del autor inglés. «Oliver Twist», es una cinta tierna y humana, protagonizada por un niño, Dickie Moore, actor infantil cuya simpatía y dominio escénico da nueva vida y realidad al pequeño héroe de Dickens. William Boyd hace el papel de villano; Irving Pichel, Alec B. Francis y Bárbara Kent, integran, con varias otras figuras secundarias, un excelente reparto.

* * *

SERENATA VENECIANA

Esta espléndida comedia musical, de manufactura inglesa, forma parte de la Selección 1935 de Ibarra y Cía y su estreno se anuncia para el día de hoy, en el Teatro Baquedano.

Presenta este film a los conocidos cómicos ingleses Riscoe y Wayne, y al tenor italiano Franco Foresta, que fué la atracción de la última temporada de ópera de Londres.

Foresta luce su hermosa y bien timbrada voz en las romanzas del Pescador de perlas, Otello, Pagliacci y en una delicada canción, Por tu amor, compuesta especialmente para él por el conocido músico Franz Vienna.

La acción se desarrolla en Venecia, en la época del Carnaval y el director del film, Carmine Gallone ha logrado hermosos efectos cinematográficos, especialmente los nocturnos en el Canal Grande, novedosos y de gran atracción.

La ejecución en el film de la Barcarola de los Cuentos de Hoffman es un acierto musical y ha de merecer los más elogiosos comentarios de los aficionados.



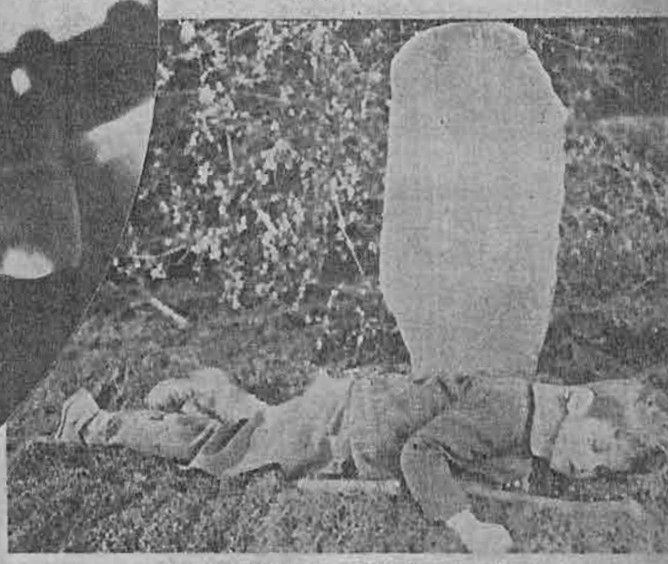
"Oliver Twist" reaparece en la pantalla. Doris Lloyd es una actriz de relevantes dotes, como lo demuestra esta escena de "El hijo de la parroquia", nomore que la Monogram ha dado a la obra de Carlos Dickens.



Bárbara Kent y Doris Lloyd, actrices de la Monogram, en una escena de "El hijo de la parroquia".



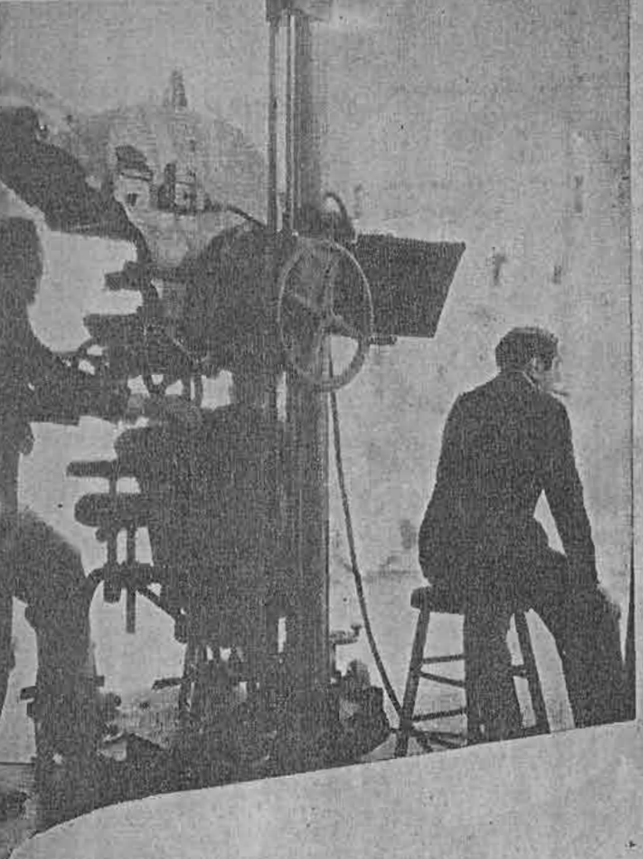
Paternal el gesto, el niño se cobija en los brazos del anciano. La niña es Doris Lloyd, en "El hijo de la parroquia".



Hacia Londres convergen todos los desesperados de Inglaterra y Dickie Moore, en "El hijo de la parroquia", cae vencido por la fatiga antes de alcanzar la ansiada meta.

Irving Pichel, Dickie Moore, son los actores más destacados de esta escena de "El hijo de la parroquia".





Los menores detalles de la filmación son atentamente observados por el director que dirige "La viuda alegre".



Esa formidable pareja, la encantadora Jeanette Mac Donald y el popular Maurice, que interpretan la famosa opereta de Lehar.

ENTRE BASTIDORES DE "LA VIUDA

Las películas del momento, las que pertenecen a la producción corriente de Hollywood, son de tan efímera duración como los titulares de la prensa diaria. Su producción es relativamente fácil. En cambio, las dificultades que origina la filmación de las obras clásicas son innumerables, pues se tiene que satisfacer la crítica de millones de personas que conocen dichas obras y que están atentas al menor error que se deslice en la cinta, por pequeño que éste sea.

Tenemos, por ejemplo, la película "Ben-Hur", cuyo rodaje costó tres años de trabajo; "El rey de los reyes", hecha después de dos años de investigaciones concienzudas; la de "Abraham Lincoln", demoró un año. Para la producción de "David Copperfield" hubo que hacer investigaciones que demoraron diez y ocho meses. Y antes de filmar la primera escena de "La isla del tesoro", los productores gastaron dos años recopilando datos y haciendo preparaciones.

La filmación de una obra clásica, pues, entraña una tarea formidable y que no siempre finaliza del modo deseado por los que la emprendieron.

"La viuda alegre", la más reciente aventura cinematográfica de Hollywood, ofrece un ejemplo vivo de particular interés.

La opereta original es la obra musical de más valor en el mundo. Hasta la fecha tiene el prestigio de poseer el record mundial de representaciones ininterrumpidas, ascendiendo el número de ellas a 18.000. Ha sido representada más de 250 mil veces en 24 idiomas diferentes, desde el día de su estreno en Viena, ocurrido el 30 de diciembre de 1905. Su autor, Franz Lehar, que a la fecha cuenta 75 años de edad, se complace en contemplar el hecho de que su obra ha sido representada cada noche, sin faltar una, en algún teatro del mundo.

En 1925, Irving Thalberg llevó la opereta a la pantalla silenciosa, teniendo en aquella época como protagonistas a Mae Murray y a John Gilbert. Después de su estreno, Irving Thalberg dijo: "Es buena, pero no bastante buena. Esta gente tiene inevitablemente que cantar..."

Y ahora, después de largos años de negociaciones legales y de trabajos, ha sido posible llevar a la pantalla hablada la inmortal opereta. Y, antes de alcanzar la meta deseada, antes de llegar a la posteridad la sublime música de Lehar y los caracteres creados por el gran compositor, ha sido preciso incurrir en gastos enormes de tiempo y de dinero.

Solamente para el vestuario se utilizaron 25 mil yardas de tela; 240 yardas de cintas de oro; la edificación del set requirió 96 mil pies de madera; 55 mil pies para pisos; mil sacos de cemento y ochocientos pies cuadrados de pan de oro. Estos detalles representan solamente una pequeña parte de los requisitos fantásticos necesitados en la extravagante reconstrucción de un reino mítico, la Embajada de ese reino y las escenas que tuvieron lugar en París.

Sidney Franklin, el conocido director y los escritores Albert Lewin y Ernest Vadja, fueron contratados por Thalberg para llevar a cabo los trabajos preliminares de la filmación de "La viuda alegre". Se tropezaba, empero, con la dificultad de cuál sería el actor que encarnaría al célebre conde Danilo. El productor pensó que ese rol no podía representarlo más que Maurice Chevalier, pero el actor galo estaba bajo contrato con otra empresa, que no consintió en arrendarlo a ningún precio.

Sólo cuando Chevalier quedó libre de aquella amarra se reiniciaron las gestiones para hacer funcionar las cámaras cinematográficas. Así se hizo. Pero el enorme valor de la opereta, y su gran popularidad en el mundo entero, hizo surgir tantos pretendientes a los derechos de la misma, que solamente después de muchos esfuerzos, y ya en el año 33, se logró satisfacer debidamente todas las exigencias que obstaculizaban la producción.

Cuando llegó el momento de hacer las modificaciones al libreto, Irving Thalberg dijo: "La influencia de la depresión tiene que ser notada en las escenas finales y en todo el tema de la versión parlante, a la inversa de lo que dictaba el libreto preparado el año 1929. Entonces trabajábamos en los días de la gloriosa prosperidad. Hombres y mujeres poseían suficiente dinero para vivir alegremente y dedicarse al amor y los placeres. La humanidad estaba más interesada en romances y en risas. Ahora es distinto".

Así es como el argumento arreglado para la producción parlante de 1934, conserva, desde luego, los deliciosos intermezzos románticos, pero mucho más ligeros o frívolos, si se quiere. El *toque* especial de Lubitsch exige que las situaciones dramáticas se rompan súbitamente con un sabio brochazo de comedia.

Después hubo que introducir nuevos cambios en la versión parlante. En la versión anterior el conde Danilo no cantaba a Sonia, ni ésta a aquél. El famoso vals fué solamente una orquestación para sincopar los movimientos de las figuras silenciosas, como sombras que se movían en la pantalla. El brillo del genio viénés sólo pudo ser ofrecido en una forma infinitamente fragmentaria. De ahí que, para balancear aquellas deficiencias, tuvieran que introducirse singulares esfuerzos de acción. Era, desde luego, imposible seguir la acción de la película muda, porque aquélla estaba dibujada con los fines de compensar la falta de la música. De manera que el libreto de la producción silente no podía servir para los propósitos de una versión hablada y musical.

Finalmente, se decidió no modernizar la historia, como se hizo en la producción anterior, sino dejar la trama como en la versión original de 1885, período de fascinación, elegancia, delicadeza y colorido en los vestuarios y modas femeninas.

Cientos de trajes exigía la producción y todos tuvieron que ser confeccionados con el auxilio de la imaginación. Como en realidad no existe ningún reino Marshovia, los uniformes militares tuvieron que ser copiados de diversos países europeos.

Así, cuatro meses antes de que las cámaras pudiesen comenzar a funcionar, esto es en enero del año pasado, el famoso diseñador alemán Ali Hubert se unió a su antiguo jefe Lubitsch para atender al espectacular vestuario de "La viuda alegre".

El director de arte, construyendo escalas de dimensiones para sus dibujos del set monumental que servirá como sala de baile en el palacio espectacular, mientras Maxim y otros trabajan en los escenarios de "La viuda alegre", la gran producción de Ernest Lubitsch.

Durante meses el director artístico Cedric Gibbons, esposo de Dolores del Río, y su socio, Fred Mops, pasaron y repasaron, con cientos de lápices, los diversos "sketchs" experimentales para las reproducciones de los escenarios, hasta darse por satisfechos.

Muchos meses se sucedieron antes de que el enorme desfile de palacios, salones de baile, el gran Café de Maxim de París, etc., estuvieran en condicones de ser fotografiados. Y durante todo ese tiempo se buscaba afanosamente a la mujer que había de encarnar el importante papel de Sonia.

Respecto a este punto, dice Lubitsch, había una sola estrella capaz de trabajar con el conde Danilo. Desde el principio yo había pensado en Jeanette Mac Donald, que tantos triunfos alcanzara junto a Chevalier. Su belleza excepcional, su gloriosa voz y el sentido exquisito del humor que la caracterizan, harían de ella una Sonia ideal. Sin embargo, no se podía ser injusto con las otras candidatas que fueron propuestas, de manera que se tomó en consideración a cada aspirante. Se hicieron más de cuarenta pruebas de diferentes "Sonias". Al final, la decisión unánime era: ¡Jeanette Mac Donald!

Pero todo no estaba listo aun. La envidia tendía sus lazos para dificultar la realización de la obra. Se empezó a hacer circular el rumor de que Chevalier y la Mac Donald — que tantos triunfos alcanzaron como amantes en la pantalla — no volverían jamás a sentir inspiración trabajando juntos.

La verdad es que Chevalier jamás dijo las cosas que se le atribuyeron, y que nunca hubo la menor enemistad entre él y la deliciosa Jeannette.

Pero aunque semejante enemistad carecía de fundamento, el hecho de que se hubiera extendido el rumor, causó trastornos y originó demoras en la producción del film, lo que se tradujo en mayores gastos para la Compañía.

Por fin, el 12 de marzo del año pasado, el gran modisto Adrián completó el diseño de dos docenas de trajes destinados al guardarropía de Jeannette. Una docena de costureras pasaron más de cuatro meses trabajando sin cesar para completar los trajes. El 14 de marzo todos los planos y dibujos fueron entregados a los distintos capataces de construcción, así como a ciento diecisiete jefes de diversos departamentos, quienes tenían que colaborar en la producción.

Como saben todos los que han leído la obra original del compositor vienés, Lehar había imaginado una magnificencia extraordinaria para las escenas cortesanas de su opereta, cuyo fondo podía ser realizado solamente en parte dentro del limitado espacio del teatro.

Estas dificultades, desde luego, desaparecen en la pantalla. Esta se presta admirablemente al arte pictórico. Recoge, dándole dobles proporciones, todas las magníficas visualidades dramáticas que el teatro legítimo, bien a su pesar, se ve obligado



Chevalier y Jeanette escuchan una de sus propias canciones por intermedio del enorme fono, en el escenario de sonidos de la M. G. M., durante la filmación de "La viuda alegre".

ALEGRE"

a restringir. La inmensa villa desde donde Sonia contempla a Danilo, sólo había sido posible montarla en un escenario que conjuntara a tres de los más grandes escenarios de teatros, para que pudiesen albergar las iglesias, los castillos, la casa gubernamental, las pequeñas viviendas y el puente sobre la quebrada.

Los bailables de la producción, a cargo del cuerpo que dirige Albertina *Rash*, están destinados a ser, durante muchos años, los más magníficos y grandes de cualquier producción.

La extrema variedad de la orquestación fué otro de los problemas que hubo de solucionarse. El vals de "La viuda alegre" requiere muchos violines. Para asegurar el éxito de este número, se reunió un grupo de expertos de reputación, formando una orquesta de 150 violinistas. Viejos y raros violines fueron tocados por estos grandes músicos. Entre éstos instrumentos hay un Stradivarius, un Guarnerio 1700, un Miguel Connett 1780, un Alejandro Nograde 1780 y un Guardini 1700.



Los expertos del make-up, trabajando en los artistas que figuran en la creación de Lubitsch.

Podrá pasar el tiempo, vendrán nuevas generaciones, pero "La viuda alegre", con su música inmortal y divina, será siempre joven, siempre alegre. Y es que la famosa opereta es como un verdadero Peter Pan de la música, eternamente joven, como aquella noche ya lejana de 1905, en que fué estrenada por primera vez.

Y allá, en Bad Ischl, Austria, el gran Franz Lehar continuará ocupado en la floricultura de su gran hacienda, ganada después de trabajar duramente como "leader" y maestro supremo de la música.

Nunca, empero, el viejo compositor se aleja demasiado del teléfono.

Porque le han hecho la promesa solemne de que le enviarán una copia con sonido de la nueva versión parlante de "La viuda alegre", su hija predilecta, a la cual debe su mundial prestigio y que le ha ganado un puesto en las páginas de la inmortalidad.

Cuando esa llamada telefónica llegue hasta su retiro, un automóvil conducirá a Lehar a Viena... Y allí no solamente volverá a escuchar su amada creación, su "Lustige Witwe", sino que Sonia y Danilo aparecerán de nuevo ante sus ojos que habrán de llorar emocionados ante el recuerdo de los tiempos idos. Y sentirá la sublime emoción de ver su obra inmortalizada.

Porque la Sonia y el Danilo creados por Ernest Lubitsch en 1934, para la Metro-Goldwyn-Mayer serán conocidos también por los nietos y biznietos de toda una generación de Lehars en el año 2035 y por muchas otras generaciones muchísimo más remotas...

Siempre, claro está, que existan cajas para contener y conservar los doce mil pies de film, en el cual, gracias a la magia de Hollywood, se ha inmortalizado un gran compositor, que dió al mundo tan maravillosa obra de arte en un momento de fuego sacrosanto.

Dr. JECKILL.



El guardarropía: cientos de elegantes trajes se confeccionaron en los estudios de la Metro, para este film. Aquí vemos unas de las cincuenta modistas contratadas especialmente para uno de los trajes de Jeanette.

HOLLYWOOD EN LA INTIMIDAD

POR LOUELLA PARSONS



La amarga vida de Sally Eilcers aparece descrita en este articulo con toda su realidad. Ahora es feliz y su sonrisa así lo demuestra. Es de la Fox.

Gene Markey, por la época en que Joan Bennett casó con él, era considerado en Hollywood el único soltero inmune todavía de la enfermedad del matrimonio. Joven y talentoso escritor, llegó a la ciudad con los más curiosos automóviles extranjeros que se habían visto. Cuando Ina Claire se desposó con John Gilbert, corrían rumores sobre la desesperación de Gene Markey, pues habría estado comprometido con ella.

El escritor nunca negó su compromiso ni su dolor al saberla casada. Más tarde, cuando le conocí bien, supe que el pretendido amor de ambos no pasaba de ser una simple y leal amistad. Después, Gloria Swanson entró a la vida descuidada del empedernido soltero.

Todos decían:

—Gloria siempre aprisiona a los hombres. Enamorarse de ella es fatal. Esto es algo serio.

Sin embargo, antes que Hollywood saliera de su sorpresa, Gloria se marchó a París y allí conoció a Michael Farmer. Y Gene Markey se encontró con la pequeña Joan Bennett.

Apenas a Gene, después de su encuentro con Joan Bennett, comprendí que el eterno soltero iba a dejar de serlo. Durante la filmación de una película, la estrella había sufrido un serio accidente. Arrojada de un caballo desbocado, permaneció en el hospital durante varios meses, postrada como una flor marchita. Ni siquiera podía sentarse. Por entonces, Constance ofreció una fiesta y Joan Bennett, rendida y aburrida de su estada en el hospital, alquiló una ambulancia y llegó a casa de su hermana rodeada por dos enfermeras y otros ayudantes del hospital.

Entre las estrellas he visto muchas mujeres hermosas, pero ninguna más bella que la pequeña Joan, con su traje rosado, recostada contra los almohadones de seda de la camilla de la ambulancia y rodeada por todos los hombres invitados a la reunión. Gene Markey se quedó hasta el último instante. Aquella misma noche se enamoró profundamente de Joan Bennett y luego de cortejarla con vehemencia, ambos se casaron.

Tanto Gene como Gloria Swanson ríen alegremente, cuando se habla del pretendido amorío de ambos; me vi obligado a creer en una simple amistad, sobre todo al ver a Gloria casarse con Farmer apenas se alejó de Hollywood y a Gene Markey enamorarse en forma tan absoluta de la pequeña Joan Bennett

Gloria Swanson no ha encontrado la felicidad en el matrimonio. ¿Volverá a casarse? Así dicen... aunque nadie pueda asegurarlo, basándose en hechos reales.



Gloria vive en Beverley Hills y se encuentra más feliz que nunca, porque otra vez tiene con ella sus tres hijos. Gloria Swanson, la mayor, es una belleza rubia, verdadera imagen de su madre, y a los trece años, es una encantadora niña llena de gracia. Le sigue Joseph, adoptado cuando bebé, quien desea hacer en su laboratorio un experimento para llegar a inventar algo especialísimo; por fin, la bellísima peneca de tres años, Michele Bridget Farmer.

Aprecio a Gloria Swanson. La conocí desde sus primeros años de lucha, cuando comenzaba en la cinematografía con la antigua compañía Essanay de Chicago, desempeña papeles de extras y estaba loca y románticamente enamorada de Wallace Beery.

La Gloria de hoy, transformada en una culta mujer de mundo, que ha leído mucho, que ha viajado y aprendido a conocer el arte y la buena música, no es muy diferente de la niña que solía sentarse afuera de mi oficina a esperar a Wallace Beery para salir con él a Chicago en su poderoso coche.

Gloria es todavía romántica. Capaz de enamorarse profundamente; si en el pasado ha cometido errores, sólo ha conseguido herirse a sí misma y no es culpa suya si sus matrimonios tan ideales al principio, constituyeron para ella amarga desilusión. No obstante Gloria puede volver a ser feliz y, por el momento, goza la felicidad en su amistad con Herbert Marshall, uno de los más populares ingleses que haya llegado a Hollywood.

"Bart", como le llaman sus amigos, se encuentra a muchos kilómetros de distancia de su hogar inglés.

Wallace Beery, quien vive cerca de Gloria, tan alejado está de la estrella que parece imposible haberlos visto un día como marido y mujer. Cuando por primera vez le conocí desempeñaba papeles de criada sueca en comedias que él mismo escribía y dirigía y en las cuales aparecía Gloria. Bien los recuerdo en sus días de felicidad y ninguna historia de su vida sería completa si no se mencionara la época en que Gloria Swanson era una extra y Wallace, el cómico principal en un estudio que sólo producía películas de un rollo.

He conocido a Wallace Beery desde que un juez de Chicago le amenazó con enviarlo a la cárcel si en otra ocasión le pasaban "parte" por conducir con demasiada velocidad su automóvil. En aquellos días, Wallace manejaba un coche poderoso por la calle Argyle y era un verdadero Don Juan. Finalmente, se vino a Hollywood, cuando la amenaza del juez iba a transformarse en realidad.

La vida ha aplacado la impetuosidad del cómico buscador de emociones. Se ha transformado en un hombre conservador, amante de su hogar, perfecto ciudadano de ciudad pequeña... y la pequeña ciudad que ha llegado a ser su terruño no es otra que Hollywood.

Hoy día, la única expresión de su espíritu aventurero, ese espíritu que le hizo escapar de su hogar, cuando niño, para entrar a un circo, es la aviación. Experto y arriesgado piloto, posee su propio aeroplano. Es una de las pocas personalidades de Hollywood con licencia de piloto y cuenta en su haber con tres mil horas de vuelo.

Wallace Beery es uno de los pocos actores cinematográficos que tiene su licencia de piloto de aviación.



Hollywood por el ojo de la llave



Melancólico el gesto, Sylvia Sidney, de la Paramount, ha conseguido destacarse después de tesonera y eficiente labor.

DERECHA: En la red de esta sonrisa se han aprisionado muchos corazones. ¡Lástima grande que Clark Gable sea casado!



Nadie diría que éste es el bromista de Hollywood, en la vida real. En esta caracterización, James Cagney, de la Warner Bros, hace de hombre grave y severo.



Uno de los más versátiles actores de la pantalla y las tablas, Lionel Barrymore, ha conseguido imponer su personalidad en todos los públicos.



Mae West obsequiando con un par de entradas para una "première" de Hollywood, al lavandero chino que le devolvió, honradamente cien dólares encontrados por él entre la ropa usada... W. C. Fields, haciendo pasar un mal rato al director Norman McLeod cuando, disponiéndose los dos a dar un paseo en lancha por el lago de Toluca, y hallándose el director ya embarcado, empujó Fields la lancha de la cual había sacado antes los remos... Con panecillos confeccionados por ella misma, obsequiando May Robson a los periodistas que van a entrevistarla... Entre escena y escena de sus películas, Lionel Barrymore entreteniéndose en componer música... Bing Crosby y Richard Arlen, poniendo de moda en Hollywood, el cordero asado a la rusa, cuya especialidad consiste en que se presenta en la mesa ensartado en el asador y con llamas, como las del ponche... Wallace Beery, ostentando orgulloso su grado honorario de teniente general del Cuerpo de Aviación de los Estados Unidos, porque ningún otro actor goza de semejante distinción... Cary Grant, trasladándose a la casa que tanto buscaba, ubicada en el distrito de Wilshire, cerca de Hollywood... Ida Lupino, dedicándose a comprar más y más zapatos, aunque no le hagan falta... Jean Harlow, desdeñando el color rojo y evitándolo en los trajes y en los adornos de su hogar, donde nada se encontrará de ese color... Otto Kruger, escribiendo obras teatrales, sólo para darse el lujo de irlas archivando en una gaveta... James Cagney y Allen Jenkins muy amigos dentro y fuera de la pantalla, salen juntos con mucha frecuencia y nada ha turbado la amistad que mantienen desde hace varios años... Jeannette MacDonald, evitando silbar en una sala de vestir, porque cree que eso acarrea mala suerte... Lewis Stone, empleando los domingos en cuidar su jardín, pues, la jardinería constituye su *hobby* principal... Madge Evans, recibiendo de su peluquero una colcha en la cual están bordados los autógrafos de muchas estrellas de Hollywood... Henry Wilcoxon, demostrando en una reciente excursión a la Isla Catalina que sabe manejar la cámara cinematográfica con las misma habilidad con que sabe representar ante ella... Marlene Dietrich y Ana May Wong, sellando su reciente amistad, nacida por las lecciones que la estrella alemana ha dado a la oriental para que aprenda a montar en bicicleta... Sylvia Sidney, buscando a quien regalar varios cachorros que no tardará en traer al mundo "Senta", la perra Doberman Pincher que la actriz tiene desde hace algún tiempo... Robert Lorraine, divirtiéndose con Herbert Marshall, después de saber que mientras el primero era oficial de las fuerzas aéreas inglesas (y sigue siéndolo), voló, durante la Guerra Mundial, sobre el mismo sector donde Marshall cayó herido . . . Charles Laughton, coleccionando porcelana antigua y haciendo miles de extravagancias, cuando se trata de conseguir algún objeto que le ha llamado la atención por la belleza del colorido y la pátina de antigüedad que lo recubre... Stuart Erwin, dedicándose a practicar "tiro de paloma", con la esperanza de vencer a Clark Gable, quien tiene de veinticuatro aciertos en veinticinco tiros y Erwin, hasta ahora, lo más que ha conseguido, ha sido un punto con veinticinco tiros... Miriam Hopkins, llevándose a la playa a su hijo adoptivo para que volviera quemado por el sol, sin conseguirlo, por cierto, pero logrando, cosa que no se había propuesto, quedar ella misma "hecha una lástima..."

ecran
15 de enero de 1935

Concurso Nacional de Bellezas



Srta. Leontina Moreno.
(Foto Dana)



Srta. Sofía Echeverría Eyzaguirre.
(Foto Dana).

Srta. Cloty León Velasco.
(Foto Dana).



Srta. Raquel Liftman Bavzky.
(Foto Dana)



de nuestra SOCIEDAD



Sra. Elisa Rawlins de Elgueta Guerin.
(Foto Dana)

Señorita Maruja Molina García Moreno.
(Foto Dana)





Señora Paulina Donoso de Pacheco.





Si visitamos el hogar de Mae West, de la Paramount, advertiremos allí un ambiente de acuerdo con la personalidad de la artista: seda en los cortinajes y los cojines, elegancia en la mesa toilette y curvas en todas partes... hasta en las caderas de la estrella...

Al aire el artesonado del techo, la residencia de Miriam Hopkins reúne, a la par, el lujo, la comodidad y el arte más exquisito. Como se ve, desdeña lo moderno y prefiere las sobrias líneas del estilo colonial inglés. Figura no sólo decorativa, sino de uso práctico, la chimenea, al fondo, pone una nota hogareña en el ambiente.

EN EL HOGAR

Muchas de las estrellas y astros de ese terrestre firmamento que es Hollywood, viven alejados del bullicio y ajetreo de la ciudad. Un turista podría viajar en un autobús por la ciudad del cine, sin divisar sino pocos hogares de actores cinematográficos.

Así, por ejemplo, Bárbara Stanwyck y Franck Fay viven en Brentwood Heights, dominando el mar Pacífico, en una imponente mansión de estuco rodeada de amplios pradecillos, pequeños jardines y una elevada muralla blanca. La casa es de forma rectangular, de dos pisos, excepto en el ala en que el living-room se encuentra, en donde nace un arroyo artificial que pasa por los jardines a espaldas de la casa y va a terminar a la laguna de las lilas, al frente. Una gran piscina y caseta de baño, un gimnasio, una lavandería y el departamento de la servidumbre, concurren a dar más imponente apariencia a esta residencia.

No lejos de Bárbara Stanwyck vive Alyne MacMahon, en una casita pequeña que arrienda a un amigo. Tiene sólo dos dormitorios. La casa se encuentra a corta distancia del mar, frente a unos jardines.



En el distrito de Toluca, en una casita modesta, de dos pisos, estucada, al norte de Hollywood, pasa sus días Ruby Keeler, la mujer de Al Jolson.



En una confortable casa de un piso, en la hacienda Walnut del valle de San Francisco, cerca de la ciudad de Van Nuys y a nueve u once kilómetros al norte de Hollywood, Paul Muni descansa de su intensa labor cinematográfica. La casa es de ladrillo y estuco, con baño de natación al exterior. De estilo y amueblada a la manera Monterrey, contiene cuatro dormitorios, una combinación de living-room y comedor, una "logia", circundada por vidrios y varias terrazas pavimentadas con losetas. Se encuentra lejos de la carretera y es muy difícil de encontrar.

En un "cottage" de siete habitaciones, en una tranquila calle retirada de Hollywood, vive Kay Francis. La casa es antigua y poco llamativa. Pintada de gris, el estrecho porche delantero está cubierto de enredaderas. Amueblada con sencillez y comodidad al mismo tiempo, su aspecto es amistoso e invitador. Se encuentra la mansión al fondo del sitio y casi a la sombra de algunas de las más grandes casas de apartamientos de Hollywood. La puerta delantera da directamente al living-room.

Extremadamente moderna es la mansión de Dolores del Río y su marido, Cedric Gibbons, ubicada en el retirado Cañón de Santa Mónica, a pocos metros del océano Pacífico, cerca de los hogares de Greta Garbo y otras estrellas notables.

Gibbons, jefe de un departamento de arte de un estudio cinematográfico, diseñó toda la residencia para su mujer: el resultado ha sido un perfecto fondo para la exótica y sublime belleza de Dolores. Instalada la casa en medio de un enorme jardín, está rodeada por una alta muralla. El portón de entrada funciona eléctricamente desde el interior de la casa.

Acaso el rasgo más insólito es un muro del edificio, construido de gruesas planchas de vidrio, al estilo alemán, Innecesario es decirlo, ese lado mira al jardín. El salón tiene paredes blancas, piso negro con linóleo muy encerado, divanes amarillo limón y alfombras hechas a mano de color castaño. Junto a él se encuentra el comedor.

El living-room ocupa casi todo el piso superior. También el boudoir de la estrella se encuentra en este piso. Sin embargo, el living-room es biblioteca, sala de música y hall combinado. La nota moderna se ha conseguido soberbiamente con los estantes para libros, bajos y curvos además del piso de linóleo y muchos lujosos divanes. Hay cuadros magníficos, originales de artistas californianos (tanto Dolores como su marido son buenos conocedores del arte verdadero) y reproducciones de las pinturas de Vincent Van Gogh, Cezanne y Picasso, todos ellos favoritos de la estrella mejicana.

El hogar de Joe E. Brown se encuentra al lado oeste de Beverly Hills. Es un edificio grande, en forma de "L", estilo español, construido en forma que recoge todo el sol de California. Los cuatro chicos de Brown recorren el sitio a su antojo. El segundo piso está reservado a los dormitorios de Joe E. Brown y su mujer y dos habitaciones para las hijas más pequeñas. Los niños tienen dormitorios propios en el primer piso.

Joan Blondell vive en las partes más altas de Hollywood en la cumbre de los cerros, en una casa colonial, que ha ganado la entusiasta aprobación de todos los arquitectos. Ella y su marido, George Barnes, la compraron hace un año, después de vivir en ella *tiempo suficiente* para saber que convenía a sus necesidades. Pronto será refaccionada y ampliada con la adición de un departamento para niños.

Dos residencias tiene en Hollywood Ruby Keeler. Una es de alquiler, la otra es una casita modesta, de dos pisos, estucada, ubicada en el distrito de Toluca, al norte de Hollywood. Cuando su marido Al Jolson, se encuentra en la ciudad vive en la casa de alquiler; el resto del tiempo lo pasa en su casa de Toluca, en compañía de su madre y sus hermanas.

Edward G. Robinson y su familia ocupan una severa casa de ladrillo, estilo inglés, en una tranquila calle de Beverly Hills. La compró, según dice, a causa de su arquitectura inglesa. Grande, con bastantes habitaciones, una pieza para reuniones en





Sencillez, elegancia y distinción; profusión de cretonas, de colores vivos y dibujos infantiles. Y un piano, porque la estrella que aquí pasa sus horas vibra al compás de los ritmos y las cadencias. Hablamos de Shirley Temple, de la Fox.

el piso bajo y el estudio de Robinson en el segundo. Es la primera casa propia de la familia Robinson y se encuentra atestada de objetos de arte, reunidos por el actor en su larga carrera.

En un distrito de Los Angeles conocido por Brentwood Heights, no lejos del hogar de Bárbara Stanwyck, vive Aline MacMahon. Arrienda la casa a un amigo. Es pequeña. sólo con dos dormitorios, un living-room y comedor combinado, frente a unos jardines en declive que dan a la ciudad. La casa se encuentra a corta distancia del mar y las montañas y tan lejos de los caminos principales que es difícil de encontrar, aún para los amigos que llevan la dirección.

Hace poco, Warren William se mudó a una nueva residencia comprada en las cercanías de Encino, a quince millas de Hollywood. De ladrillo y madera, muy alejada del camino principal, se encuentra rodeada de enormes árboles añosos. Después de refaccionarla, será una de las más espaciosas y bellas mansiones de la colonia fílmica.

rodeada de grandes eucaliptos. Allí vivía Florencia Vidor, una de las estrellas favoritas de la pequeña colegiala que entonces era Fay Wray y ésta jamás pensaba en la mansión como si fuera la casa de Florencia, sino como "mi casa".

Eso demuestra que los sueños, a veces, se tornan realidad, pues hoy día la casa pertenece a Fay, aun cuando ella y su marido, John Monk Saunders, la han refaccionado y transformado en parte.

Del hall hay dos

Ama la vegetación abundante, los coches lujosos, el aire libre, la decoración natural. Carl Brisson posee uno de los mejores jardines que pueden encontrarse en la ciudad del cine. Y en ella es un rasgo característico la amplia piscina a espaldas de la casa.

En las partes más altas de Hollywood vive Joan Blondell, en una casa colonial que ha ganado la entusiasta aprobación de todos los arquitectos. Aquí tenemos una prueba de su buen gusto.



DE LAS ESTRELLAS

Dick Powell tiene un departamento de soltero en un pequeño "cottage" cerca de Toluca Lake. Es una casita pequeña, literalmente cubierta de instrumentos musicales, correspondencia de admiradores que esperan respuesta, planos de ciudades y aparatos para ejercicio físico. Como ésta, hay ciento de casas en Los Angeles y sus vecindades.

En la falda de una colina de Hollywood vive James Cagney en, una casa comprada recientemente, a la cual ha agregado una pequeña piscina. Diseñada en motivo español, posee en el living-room una chimenea usada más de lo común por Cagney y sus amigos. Es bastante grande, pero muchas de las mansiones vecinas son superiores en lujo y extensión.

Los Pat O'Brien viven con comodidad sin ostentación en una casa de dos pisos, estilo español, de Brentwood, instalada en medio de espaciosos y bien cuidados jardines. Todo el lugar ha sido decorado por la misma señora O'Brien, teniendo en vista, antes que el esplendor, la comodidad. Una de las habitaciones está completamente adornada con retratos autografiados de lo amigos de Pat y el dormitorio ostenta un lecho de dos plazas que mide bien sus dos metros veinte de ancho.

Hay en Hollywood interesantes hogares que el turista nunca logra ver, porque se encuentran alejados de los caminos frecuentados.

De ahí que el turista no logre entrar a la casa de Fay Wray, alejada como se encuentra de todas las calles principales de Hollywood.

Cuando pequeña, Fay Wray pasaba con sus patines por una elegante residencia peldaños que conducen al living-room, en donde una hermosa alfombra oriental, la más grande de Hollywood, cubre el piso y sus suaves colores se repiten en diferentes muebles. Esta es una habitación encantadora, con una gran chimenea en un extremo. Sin embargo, llama la atención, principalmente, el aspecto hogareño, tibio y familiar de la estancia. No se experimenta allí la impresión, tan frecuente en otras residencias, de que el decorador acaba de marcharse.

El comedor es, al mismo tiempo, sala de juego y está unida al hall por una puerta de vidrio. La sala de juego es una habitación amplia y soleada, de techo artesonado y paredes de vidrio que dan a un bello jardín, a espaldas de la casa, cubierto casi por entero de eucaliptos. Rasgo distintivo de esta sala es una mesa grande colocada al centro, una mesa digna de una reina, destinada a jugar ping-pong.

El comedor para las comidas de etiqueta tiene una ventana que da también al jardín y domina los courts de tennis. Otra ventana, a más altura, cerca de la escalera del hall, permite mirar desde afuera al comedor y se advierte en él una apariencia de sala de espectáculo.

Más allá del hermoso dormitorio de Fay Wray, amplio, con una cama cubierta de sederías, están las salas de vestir. En el guardarropa de la estrella hay un refrigerador. ¿Para qué? Para las locciones de belleza de la actriz. La habitación está cubierta de espejos y el baño, en color rosa, se refleja miles de veces en las superficies bruñidas.

La residencia es digna de Fay Wray. De sencilla belleza, domina en ella la amplitud, la sobriedad y el buen gusto.

Con su marido Frank Fay, Bárbara Stanwyck vive en Brentwood Heights, dominando el Pacífico. En el segundo piso se encuentra el dormitorio de la estrella. Aquí la vemos ante la mesa de su "boudoir", tan bien barnizada que la refleja como en un espejo.



Chismografía



La imágen reflejada en el espejo dice la verdad: así es Astrid Allyn, de la Fox: perfil, si no de líneas clásicas, gracioso y picaresco.

Richard Arlen asegura haber sido fotografiado lo menos cinco millones de veces. Hace once años ingresó a la Paramount, en cuyo tiempo ha hecho ciento quince películas, un promedio de mil metros por cada cinta.

Por cada metro de película salen cincuenta y dos retratos distintos, lo cual demuestra que se han hecho más de cinco millones de retratos de Arlen. Además, el astro ha sido fotografiado, durante el tiempo señalado, más de sesenta mil veces en escenas que se inutilizaron o desecharon.

Charles Laughton, por todos conocido en Hollywood como el más descuidado en el vestir, y orgulloso de tal distinción, dió una sorpresa a sus amigos al presentarse en una ocasión hecho un verdadero petimetre, con finísimo traje color pardo, vistosa corbata que hacía juego con el traje, camisa elegantísima, calcetines de seda y finos zapatos.

—¿A qué se debe tanta elegancia? — le preguntó un amigo.

—He querido causarles una sorpresa. Hasta ahóra me ha halagado la reputación de ser el hombre peor vestido de Hollywood. He pasado al otro extremo...



El cine roba a la cuna sus estrellas. Ya son varios los actores infantiles que han surgido. Y entre ellos se encuentra Cora Sue Collins, la más pequeña estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Un secreto que Hollywood defiende celosamente de las repetidas tentativas que ha hecho la gente maleante de los Estados Unidos para sorprenderlo, es el procedimiento de maquillage, gracias a los cuales se consigue cambiar por entero la apariencia de una persona. ¡Muy bien les vendría a los pistoleros y malhechores de toda especie disponer de medio tan adecuado para despistar y burlar a las autoridades! Nada tiene, pues, de raro, que hayan hecho y sigan haciendo todo lo posible por «colarse» en los estudios cinematográficos, como extras; sin embargo, los estudios están sobre aviso y todas las tentativas, hasta ahora, han resultado frustradas.

Jack Oakie no es hombre amigo de la ostentación. Así lo ha demostrado recientemente al ceder a su madre el magnífico coche sedán que acaba de comprar, y continuar usando el pequeño y no muy nuevo automóvil que Hollywood le conoce hace ya algunos años.

El corazón irlandés de Maureen O'Sullivan está lleno de felicidad. Durante su carrera cinematográfica, se ha encontrado separada de su padre por más de siete mil kilómetros de tierra y mar. Hace poco se dirigió a Irlanda con el objeto de convencer a su padre para que se viniera a Hollywood por un tiempo, sin conseguirlo. Tuvo la agradable sorpresa, el otro día, de irlo a recibir al vapor «Amerika», pues el padre de la estrella, mayor Charles J. O'Sullivan, miembro retirado del Connaught Rangers Division y condecorado por su valor en la Guerra Europea, se vino a América sorpresivamente.

William Powell había pensado ser abogado, pero el destino se interpuso cuando desempeñó en el colegio el papel del capitán Jack Absolute, en «Los rivales». Después de los elogios que recibió por su trabajo, asombró a sus padres anunciándoles que se dedicaría a las tablas. Como quería asistir a la Academia de Arte Dramático y no tenía el dinero suficiente, se fué a trabajar a una compañía de teléfonos de Kansas.

Joan Crawford es otra estrella que ha financiado ella misma su carrera. Ahorró todo cuanto pudo para dirigirse a Chicago, donde consiguió trabajo en una compañía de revistas.



¿Cuál de los dos "rostros" es aquí el más importante? Si de tamaño se trata, nos quedamos con el caballo. El otro rostro es el de Kent Taylor, de la Paramount.

Músico, cantante, actor de múltiple versatilidad, Russ Columbo, el malogrado astro de la Universal, contaba con muchos amigos y con ellos se reunía a hacer música. El del saxofón es Roger Pryor.



Hollywoodense

Myrna Loy decidió surgir gracias a sus propios esfuerzos. Así, pues, a los diez y seis años de edad se transformó en profesora de bailes de un colegio particular y aun cuando no tenía muchos alumnos ganaba lo bastante para mantenerse, mientras estudiaba y se preparaba para triunfar en la carrera escogida por ella.

Margaret Sullavan, a quien se le había visto salir con frecuencia, acompañada de William Wyler, actor de la misma compañía Universal, ha confirmado los rumores que circulaban acerca de un posible compromiso entre ambos al fugarse en un avión hacia Yuma (Arizona), para contraer enlace.

¡Nadie lo creería con su carita de ángel! Sin embargo, es la verdad. El marido de Elissa Landi le acusa de mala conducta y amoríos con Abraham Chasin, de Filadelfia. En desquite, John Cecil Lawrence, abogado, ha entablado demanda de divorcio contra su mujer, Elissa Landi, de la Paramount.

¡La fiebre por el divorcio continúa haciendo estragos en Hollywood! Ahora es Virginia Cherrill, la mujer de Cary Grant, actor que últimamente ha tenido repetidas presentaciones entre nosotros. ¡Y ahí no es nada la acusación! Basa su demanda de divorcio en mal comportamiento y excesos alcohólicos. Como se sabe, Cary Grant pertenece a la Paramount. Así, esta empresa ha batido el record en los divorcios.

Algunas cartas de admiradoras son muy extrañas. Hace poco, una de ellas llevaba en el sobre, dirigido a Joan Crawford, la leyenda: «Privado — Importante— Urgente». A causa de esto, se la entregaron prestamente a la estrella. Joan abrió el sobre y dentro encontró otro donde rezaba: «¡Es personal!». La Crawford rasgó de nuevo ese sobre y allí encuentra otro todavía con la siguiente inscripción: "Para que lo abra sólo Joan Crawford".

Las manos de la chica temblaban al abrir el tercer sobre, pensando que se trataba de algo importántísimo. ¡Y no era más que un pedido de una fotografía autografiada! Unas pocas cartas más de esta especie, y ninguna secretaria las entregará a los artistas. Y el resultado será siempre negativo, pues las solicitudes serán rechazadas.

Quién trata a Mae West no la olvida jamás. Dígalo, si no, Georgie Billings, actorcillo de ocho años que interpreta uno de los papeles en una próxima película. Al tropezar con la actriz en el estudio, Georgie la saludó con un «¿No se acuerda de mí?», al cual hubo ella de contestar con un «No», que procuró hacer lo más amable que pudo. «Pues yo, sí», prosiguió el impertérrito chiquillo, cuya madre explicó el caso: Georgie era un pequeño a quien Mae West cuidaba a veces, cuando él contaba sólo unos tres años de edad, a fin de que la señora de Billings pudiera trabajar en el teatro de Nueva York, donde había logrado colocarse de bailarina.

—¡Qué memoria de criatura! — exclamó Mae West, asombrada.

Quién ignora la liberalidad de Marlene Dietrich y el director Joseph von Sternberg, podría calificarles de tacaño al enterarse que, el otro día, en el restaurante del estudio y después de excusarse cuando la camarera acudió a servirles, Marlene desenvolvió un paquete y colocó sobre la mesa la comida que había preparado en casa; eran platos cocinados al estilo alemán.



Tres grandes astros de la cinematografía y un director: Paul Cavanaugh, Neil Hamilton, Binnie Barnes y Enret L. Frank, de la Universal, discutiendo una próxima película.



Bobby y Benny Podner, gemelos que harán su debut cinematográfico a la edad de once meses, en brazos de Freddie Bartholomew. Los tres aparecerán en una próxima producción de la M. G. M.



La picaresca gracia y la distinción francesa de Claudette Colbert, aparecen en su sonrisa y en el elegante corte de su traje. La acompaña el director John M. Stahl.

La voz de Russ Columbo atraía a todos cuántos se encontraban en los "sets". Al terminar la filmación de "Wake up and dream", su última producción, alrededor de su voz se reunieron todos sus compañeros de trabajo, y en los rostros aparece un verdadero estudio de expresión.



tante éxito, trabajando él mismo en ellas. Posee un lento sentido de humorismo y se entrega con intensidad a todo cuanto le interesa. Le gusta discutir. Favorito en Norteamérica. Sus peliculas, en la Warner Bros. son "Capturado" y "Espía británico".

BETTE DAVIS

Nació en Lowell, Massachusetts, se educo en la Academia Cuhing y más tarde en colegios de enseñanza de arte dramático. Triunfó en las tablas de Broadway y pasó al cinematógrafo. Parte de su éxito lo debe, según ella, a su deseo de convertirse en una rubia platinada. Le gustan los buenos libros, los viajes, usa pijamas muy elegantes en la casa y en el estudio. No posee secretos de belleza y aborrece las dietas. Nadadora excelente, obtuvo título de salvavidas (bañera). Prefiere desempeñar papeles de mujer mala. Ha trabajado en "Oficina de mujeres desaparecida". y varias otras de la Warner Bros.





Sus favoritos en Caricatura

LESLIE Howard.—Nacido en Londres, en el mismo colegio se inició en el teatro, fué empleado de Banco, estuvo en la guerra. A su regreso de las trincheras buscó las candilejas y se transformó en el favorito de las tablas de Londres; después fué a Nueva York e inmediatamente se destacó en Broadway. Por fin las películas le cogieron y en ellas ha triunfado. Suave, afable, de palabra bien modulada, a menudo usa un *beret*. Juega tennis, nada y hace intensa vida al aire libre. Ha escrito obras de teatro, con bas-





JOAN CRAWFORD LA ESTRELLA ERRANTE

¡DE cara al futuro ir escrutable!

Así está en este momento Joan Crawford, después de haber pasado la piedra de toque de su carrera artística.

El que deja a sus espaldas fué camino a la vez áspero y suave, sombrío y luminoso. El que la espera habrá de ser más variado aun.

Joan Crawford no es sólo una actriz excelente, una muchacha primorosa y una de las primeras personalidades en los dominios del celuloide. Joan es un símbolo. Representa una era. Encarna una generación..., quizá la más discutida y revolucionaria de todas las generaciones. Lo que hoy acontece y mañana acontezca a Joan, está, en cierta forma, relacionado con el curso de la generaciones. Lo que hoy acontece y mañana acontezca a destacarse en el horizonte, algo trascendental se está cumpliendo.

Hace tres años era la risueña conductora que con tirso de alegría en las manos, iba a la cabeza de un bullicioso y despreocupado desfile. Entonces era hechicera, hermosa, vivaz, dinámica...

Hoy es todo eso..., pero de otra forma.

Su belleza ha adquirido carácter. Hay ternura en su sonrisa. La fogosa alegría de ayer ha emigrado del salón de baile al silencio de la biblioteca o a la quietud del cuarto de ensayos.

Joan Crawford ha cambiado y sigue cambiando.

Una muestra de ello es el teatro privado que, después de desearlo con ardor y proyectarlo por largo tiempo, ha hecho construír en su casa.

El día en que estuvo terminado, comunicó a sus amigos, trémula de emoción la buena nueva. ¡Allí estudiaría más seriamente que nunca el arte escénico! Allí, con un círculo de íntimos, no mayor de cinco, iba a representar obras en un acto! Su teatro sería una especie de laboratorio dramático! Sin embargo, la abrumadora actividad que ha debido desarrollar con ocasión de sus películas, le ha impedido poner en práctica sus dorados proyectos.

Y durante los intervalos del estudio, suele hallársela en su camarín, no oyendo música sentimental, como antaño, sino rodeada de dramas y comedias, leyendo ávidamente. Es su preparación intelectual para el "teatro íntimo". Naturalmente, viene a los labios esta pregunta: ahora que llega al cenit de su carrera cinematográfica, ¿está Joan Crawford pensando en dedicarse a las tablas? No sería imposible. ¡Nada es imposible tratándose de este espíritu capaz de todas las sorpresas, de todas las actitudes y de todas las transformaciones!

Quiénes conocimos a la frívola Joan de hace tres años, nos quedamos atónitos ante la seria e intelectual Joan de hoy...

El otro día, por ejemplo, con el rostro iluminado por la emoción y chispeante los ojos de entusiasmo, Joan estaba en el estudio... ¡haciendo el elogio de un libro! Y no un libro común y corriente, sino la historia de Nijinski, el famoso bailarín ruso, cuya vida entera estuvo consagrada al culto de la belleza y la gracia. ¡Hasta los fotógrafos estaban absortos oyendo de los elocuentes labios de Joan el relato de aquella existencia admirable!

Y a la par de los cambios hondos, han ido ocurriendo mutaciones corticales. Cosa de poca monta por sí mismas, pero que eran como distintivos de su personalidad, no existen ya. ¡No más cintas ni más vuelos en su vestimenta! Sus trajes de hoy, en vez de ostentosos y exóticos como antaño, son de una sobria y severa sencillez.

Si ahora lleva rizos, no son ya revolucionarios y locos, como en otros tiempos, sino cerrados y cortos, dando prestancia de gravedad graciosa a la cabeza.

Y con las joyas ha ocurrido cosa igual. ¡Adiós, pesados anillos y profusos brazaletes de otros días! Ahora lleva las manos desnudas, o tal vez con un anillo, nada más... Y en las muñecas, de tarde en tarde, un solo brazalete del gusto más sobrio.

Hasta en su mismo maquillage ha cambiado. En sus películas de ahora, el rostro de Joan ofrece nuevo interés, porque aparece brillante y fresco, ¡Ni siquiera usa polvos! Un poco de carmín en los labios jugosos y sensuales... un toque de sombra en rededor de los ojos! ¡Es todo!

Y si tantas transformaciones radicales se han cumplido en los últimos tres años, ¿cómo evolucionará Joan en los cinco venideros? ¡Nadie lo sabe! Lo único que sabemos es que será cosa muy interesante seguir observando cómo esta esplendorosa "estrella errante" cambia de órbita.

Joan Crawford es un símbolo: representa una era; encarna una generación... quizá la más discutida y revolucionaria de todas las generaciones.



Dentro de la mente de George Brent siempre hay una furiosa batalla en-lore la inquietud que le ha llevado a más remotos lugares y el deseo de surgir en su carrera.

La vida aventurera de George Brent

Hace pocos meses, George Brent se encontraba en otra de las muchas encrucijadas a que ha llegado en su azarosa y aventurera vida. Su matrimonio era un fracaso. Su carrera no avanzaba debido a varios meses de inanición ocasionada por un malentendido con el estudio para el cual trabajaba. Era desdichado, atado por trabas familiares de toda especie; así, pues, veía disminuir considerablemente su cuenta bancaria, tan considerablemente, que ya estaba a punto de finiquitarla.

Sólo dos caminos tenía delante de sí: empaquetar sus elegantes trajes de etiqueta, tomar un barco rumbo a Sud América o al Oriente y pasar uno, dos años o el resto de su vida a caza de aventuras por la redondez del planeta. Sería una forma de olvidar sus inquietudes y el fracaso de su carrera cinematográfica. Muchas veces pensó en ello. Tenía dinero suficiente para pagar su pasaje de ida a la China, en segunda clase.

El otro camino en esa encrucijada de opuestos sentimientos, sería volver a trabajar, ponerse de acuerdo con el estudio, coger los hilos de su interrumpida carrera cinematográfica,

(Continúa en la pág. 60).

ROSTROS de Hollywod



Gesto de trágica, agridulce sabor de granadas parece fluir de los labios de Katharine Sergava, de la Warner Brcs, que en negligente actitud muestra, como las estatuas, parte de un hombro de perfectas redondeces.

Como una figura alada, Dolores del Río, en ansias de elevación, escorza un movimiento de vuelo lleno de gracia y armonía, con la majestuosa y serena belleza de las estatuas antiguas.



El afán de supervivencia se prolonga en los hijos y las aptitudes gloriosas del padre perduran en Enrico Caruso, actor y cantante de la Warner Bros.

COSAS EN QUE PENSAR



1.—Para usar con el traje de primavera.

2.—Enaguas con el nuevo escote.

3.—Elegancia en la cocina.

5.—Para proteger el cuello a la salida del teatro.

4.—Toques en el cuello.

6.—Para el campo.

a) Para usar bajo el traje sastre esta encantadora blusita, en tela de seda estampada.
b) Blusita en piqué blanco muy cerrada al cuello y terminada en nudo, de color vivo.
c) Blusa de seda a listas diagonales, con una graciosa amarra al cuelo.
d-e) Dos aspectos de una combinación-enagua, con escote en la espalda, para llevar con los trajes de noche.
f) Lindo delantalcito en percal estampado adornado de vuelitos en las mangas y cuello.
g) Delantal de percal floreado, con originales mangas cortas.
h) Jabot en tela blanca cuadriculada de rojo, muy apropiado para usar en la playa o para los deportes.
i) Cuello de piqué blanco, con un vuelo alrededor.
j) Original cuello formado por rosas de la misma tela del traje.
k) Cuellito de gruesa seda blanca que forma pechera, va anudado en la nuca.
l) Simpáticos shorts en tela de hilo sostenido en los hombros por tirantes.
m) Shorts en tela de hilo de fantasía, abotonados a un lado. Pull-over listado en punto tricot.

Lindos trajes con

1.—Encantador traje de calle en crepe estampaao, compuesto de falda y casaca cerrada en diagonal, adornada de botones y vivos de color unido.

2.—Trajecito y chaqueta suelta en seda blanca a rayas rojas. Novedoso corte del corpiño, que toma la tela en diversos sentidos.

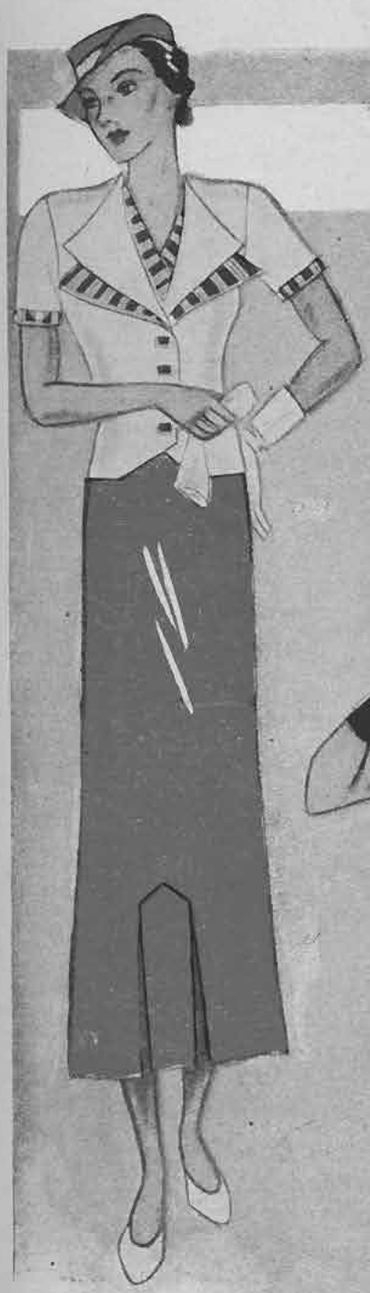
3.—Traje en crepe estampado, cuya falda va incrustada en forma en el corpiño. Plisados adornan el escote, mangas y borde de la falda.



4.—Traje dos piezas compuesto de falda y chaqueta de lana de color unido y blusa de crepe mate blanco a rayas rojas.

5.—Falda de lana suave y chaquetita de piqué blanco adornado de piqué rayado.

lindos géneros







6.—*Trajecito en crepe estampado, de escote muy subido. Mangas raglán; el corpiño tiene un corte cruzado que anuda adelante.*

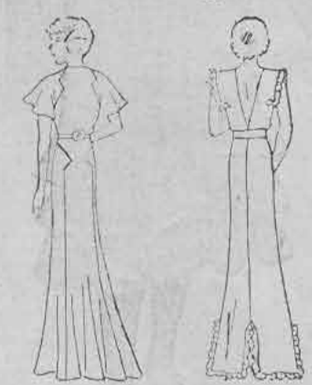
7.—*Conjunto de tarde compuesto de falda en crepe negro y chaqueta de tafetán blanco a rayas negras, mangas cortas.*

8.—*Muy juvenil este trajecito en tafetán cuadriculado adornado de vuelos en el cuello y borde de la falda.*



Noches de Verano





1.—Elegante vestido de satén negro, de corpiño cruzado. Dos vuelos en forma, incrustados en los cortes del corpiño, forman las mangas.

2.—Ruchas en forma realzan los cortes de la parte baja de la falda de este vestido y bordean las bocamangas de este sencillo y elegante vestido de escote cuadrado.

3.—Sencillo y elegante vestido de organdi cuadriculado, de falda ceñida al cuerpo y terminada en dos panneaux en forma, que le dan amplitud. Se acompaña con un bolero en la misma tela, con dos vuelos en forma para las mangas.



4.—Elegante vestido de noche, de falda ensanchada abajo y mangas de novedoso corte.

5.—De muselina de seda es este juvenil vestido, adornado de cortes y de vuelos que realzan los cortes a lo largo.

6.—Vestido en georgette estampado a grandes flores, ceñido al cuerpo y ensanchado abajo. Cuello-capa a grandes ondas.





2. ALEXANDRINE.—Cartera y guantes en gamo aterciopelado negro, cerrados en igual forma por colleras en forma de olivas.

CONJUNTOS Y DETALLES

1. MARCEL ROCHAS.—Conjunto de jersey azul. Cinturón y echarpe en azul, violeta y verde pálido. Sombrero de María Guy.

4. ANNY BLATT.—Dos-piezas tejido a mano, en punto unido para la pechera y punto de fantasía para el resto.



3. ALEXANDRINE.—Guantes y cartera en lana y cabritilla azul marino, cerrados por lazadas del mismo color.



Días de



1 y 2.—Elegante y juvenil conjunto: el vestido, en lana de color crudo, tiene un corte que forma chaleco de grandes solapas; en la falda, la incrustación da la amplitud; el tres-cuartos es de lana cuadriculada, en rojo y café, con grandes bolsillos.

3 y 4.—Conjunto en fina lana gris azuleja. El abrigo, semilargo, va montado en un canesú que forma echarpe. Un doble puño de pabilo termina las mangas. El mismo pabilo se repite en la cintura y en las mangas del vestido, cortado adelante por una abotonadura.

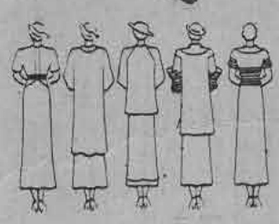
5. Juvenil vestido en crepe rojo de seda artificial, adornado de un cuello de piqué blanco.

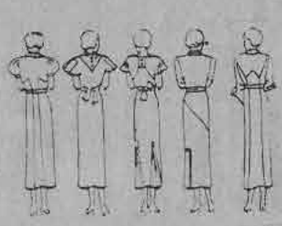
6. Vestido en crepe de seda, estampada en azul y blanco. El adorno de las mangas y el canesú en punta que corta el corpiño, son de espumilla de un color.

7. Conjunto en toilynic beige. El vestido termina en dos vuelos rectos, que forman el corte al lado derecho; nudo de foulard al cuello. Completa esta toilette un paletó semi-largo, de mangas raglán.









8.—Vestido en crepe Rosalba gris pastel, adornado de cortes y pabilo en el corpiño y en la falda.

9.—Vestido en espumilla azul, de cortes en diagonal, adornado de un panneau unido por un calado, lo mismo que las incrustaciones de las mangas. Cuello de georgette blanco, hebilla de cristal.

10.—Elegante vestido en otomán de seda artificial, color azul marino. Cuello y chorrera en satén jacinto.

11.— En crepe satén se ha confeccionado este traje de tarde, en el que el corte del corpiño y el de la cintura se sujetan con una athaia. Las

Verano

mangas cortas se ensanchan encima del codo.

12.—El siguiente es en crepe marrocain verde, adornado de pequeños sesgos calados que marcan los hombros y de piezas pespuntadas que se cierran adelante, en la mitad del delantero.

13.—Paletó semi-largo, en seda blanca. El adorno de pespuntes fija el paletó con un movimiento de patas cruzadas, que pasan por ojales. Este paletó resultará muy práctico para acompañar los trajes de verano y los vestidos estampados.

14.—Encantador vestido de marrocain blanco, adornado de marrocain marrón en el fondo del cuello, que vuelve sobre sí mismo, sencillamente cortado por un panneau y con un pliegue en la costura de la falda.

15.—Vestido en shantung blanco, adornado de calados que siguen el corte raglán de las mangas. Adornos en seda color tomate.







16.—Paletó semi-largo, en lino liso, adornado de incrustaciones de lino a rayas. Se puede llevar sobre un traje de color crudo.

17.—Vestido en espumilla estampaaa rojo, sobre fondo beige. Dos vuelos en punta forman las mangas. El corte del corpiño sube hasta el cuello y termina en un panneau en la espalda.

18. Traje en crepe satén negro, de gran canesú, que corta el corpiño y las caderas. El cuello y el adorno de las mangas, en satén azul pálido, dan una nota clara al conjunto.

19.—Un crepe de seda natural, estampado en negro y blanco, se ha empleado en la confección de este vestido. Vuelos plisados realzan el corte, formando faldón y canesú y adornando las mangas y la parte baja de la falda; tres botones cierran el vestido a un lado del corpiño.

20.—Tres-cuartos, en gruesa seda artificial blanca, adornado de pespuntes. Se puede confeccionar también en lino blanco o de color crudo.

Juegos de playa



Querida lectora, si usted desea saber qué opino de los juegos de la playa, le diré, con toda franqueza, que todo juego, sea gimnasia, deporte o baile, me alegra; porque el movimiento, en la playa, es en todo caso más saludable que estar acostado flojamente o no hacer nada. Cómo se debe jugar y qué se debe jugar, depende de las condiciones de cada jugador. Si una persona está dispuesta y tiene entrenamiento deportivo, empleará el tiempo, desarrollando y mejorando sus formas, por medio de ejercicios de compensación, de saltos, carreras y lanzamientos.

Si una persona tiene entrenamiento gimnástico, bailes y oído musical, practicará, para mejorar sus ejercicios, los saltos que se han introducido en las clases de gimnasia, la pelota, argollas y mazas en que las damas tratan de hacerse peritas.

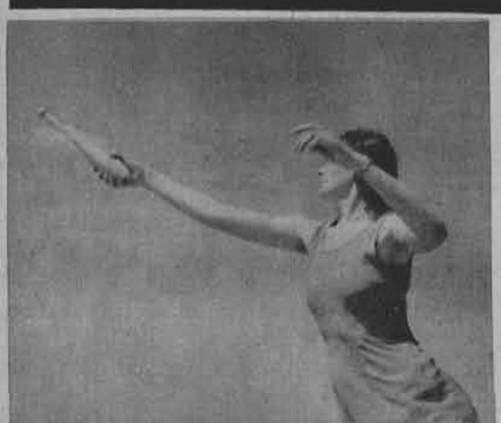
Mientras unos proceden por un anhelo propio de practicar deportes, y por un deseo, que sale de su sana vitalidad, hay otro grupo, el de los cómodos, que desconocen los deportes y movimientos gimnásticos. Esta gente necesita de un aliciente, de un estímulo y de buenos compañeros amigos de los deportes y de la gimnasia.

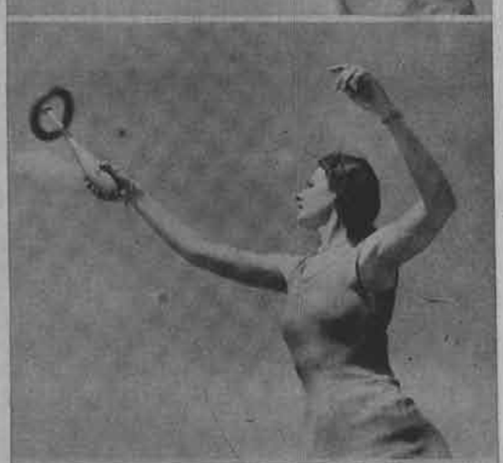
En caso de que nos falte el compañero y el grupo, debemos elegir como camarada de juego la pelota (es recomendable una pelota de goma y sin costuras, que pese unos 400 gramos); se lanza al aire y se recibe sin correr, primero con las dos manos, en seguida con una, y poco a poco, entre lanzarla y recibirla se intercala una vuelta, o en vez de recibirla con la palma recibirla con el dorso de la mano.

En posición sentada se harán unos movimientos de compensación. Los de mayor soltura podrían ensayar de lanzar la pelota por el lado, y después por atrás. Pero siempre se debe tratar de obtener un juego liviano, y que todo el cuerpo reaccione en un movimiento suave.

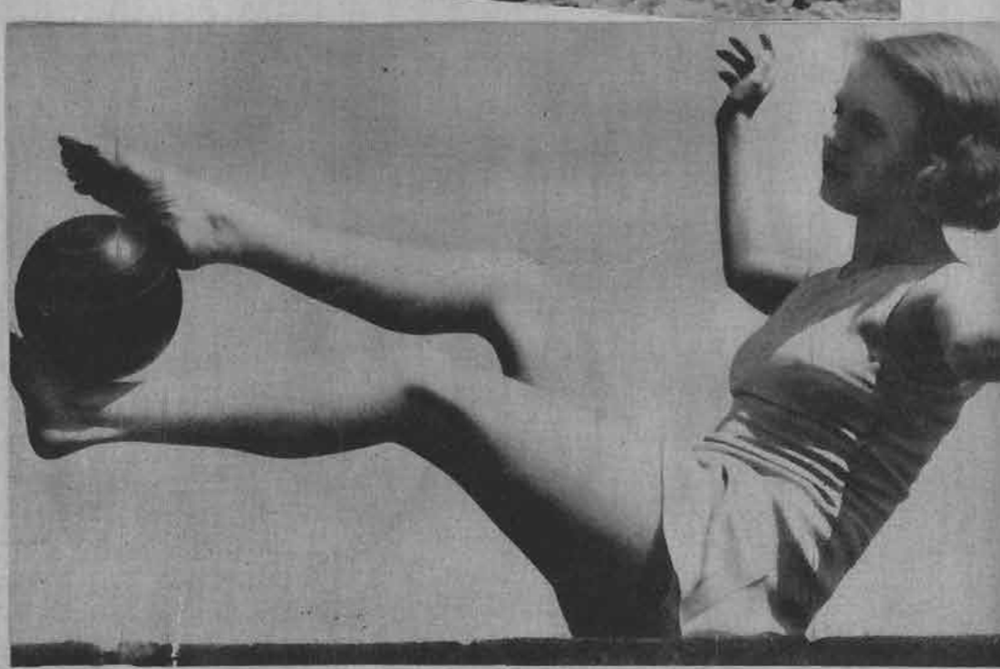
La maza, como compañera de juego, nos muestra otros ejercicios. La paramos en la arena, se pasan las piernas por encima, primero una, después la otra, y en seguida las dos juntas.











LOS OJOS DE LA NOVIA MIRAN AL PORVENIR

Los velos nupciales se guardarán para la hija mayor, cuando Dios quiera. Las flores de la noche feliz, serán pronto un recuerdo. La realidad empieza. Los ojos de las recien casadas, miran lo porvenir

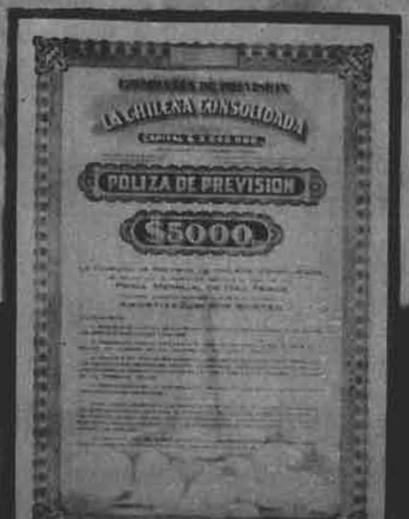


No se deje sorprender, ya sabe usted lo que ha de venir: preocupaciones, enfermedades, alternativas...
Hijos que educar y formar. Dolores que sufrir en silencio.

Prepárese desde luego, sin perder tiempo: tome una Poliza de Previsión que la ayudará cuando más falta le haga.

No olvide que Ud. necesita un capital que le permita ser novia y ser madre siempre, para no perder lo que no debe perderse: su marido y sus hijos.





CIA. DE PREVISION "LA CHILENA CONSOLIDADA"

Revelaciones de Mme. Brummel



HEMOS VISTO...

...un hermoso deshabillé muy femenino, en satén azul pálido y muselina gris azul.

...los nuevos peinados propuestos por Emile, que evocan el recuerdo de la Reina Alejandra.

...joyas menos recargadas para el verano; pero, como muchas mujeres detestan las imitaciones, Boucheron ha creado joyas, verdaderas pero muy sencillas, de madera con incrustaciones de brillantes pequeños.

...el «tricot» como el «dernier-cri» de la moda, revela cada día nuevas posibilidades, tanto en los puntos empleados como en los materiales mismos. Los modistos y los especialistas tienen ahora a su disposición, además de la lana fina, rugosa o suave, elementos nuevos para los calurosos días de verano, como por ejemplo, las hebras de cáñamo o de lino, en una maravillosa variedad de colores. Cuentan, además, con composiciones de seda artificial y con el algodón, que ha tenido, también, mucho éxito.

...la fantasía desbordante de las tenidas de playa en esta temporada. Las elegantes se entretendrán vistiéndose a lo hawaiana, a lo mejicana, a lo tirolana... Todos pretextos para desnudarse con arte.

...como prueba de la boga del tricot, un vestido de hebras de cáñamo, de color de bramante; otro en seda artificial blanca, trabajado con un dibujo de triángulos en relieve; y un tercero, de chaqueta siete octavos, en algodón color crudo.

EL EQUILIBRIO Y LOS SOMBREROS DE AHORA

¿Cómo no vuelan por sobre los cerros, en los días de viento, esos pequeños bretones tan orgullosamente instalados, esos canotiers y esas románticas capelinas de alas temblorosas?

Hasta el año pasado, nuestros pequeños sombreros se adherían perfectamente a nuestros cabellos; los sombreros de copas hondas nos encerraban la cabeza y se sujetaban bien, cualquiera que fuera el tiempo reinante. Pero ahora, con estas copas bajas, como platos, la cuestión del equilibrio se hace de lo más problemática. Las mujeres tienen que andar como un buque a la vela y aprender a capear el viento y a virar a babor y a estribor... Esto nos hace hacer gestos muy graciosos; pero nos significa también una preocupación de todos los minutos:

¿Veremos de nuevo los alfileres de sombrero? ¿Se pondrán otra vez de actualidad las disposiciones como ésta? "Se prohibe llevar alfileres de sombreros que no tengan un protegepuntas, cuando sus extremos son agudos y visibles», y letreros como este otro: "Desconfíe de las peligrosas puntas de acero que salen del sombrero de su vecina".

Ya hemos visto dos pequeños alfileres que se cruzaban adelante en una pastora y otro, más grande, de gruesa cabeza y amenazadora punta, sujetando el "bolero" muy español de una rubia maravillosamente bien ondulada. El alfiler se sujetaba en un grupo de rizos superpuestos... Pero con los cabellos muy cortos o lisos, el alfiler no tiene en qué sujetarse. ¿Entonces?

Los modistos se ingenian para encontrar subterfugios. Hacen trampas con la copa, inventan, ponen, pegada a la cabeza, una cinta de grosgrain, que se esfuerza por consolidar la situación. Recurren, sobre todo, a los elásticos, los mismos que llevamos cuando chicas para sujetar nuestros sombreros, no bajo el mentón ahora, sino detrás en la nuca Un elástico angosto, del color de los cabellos, pasa casi inadvertido y sujeta el sombrero en su inclinación más favorecedora al rostro.



Por lo demás y para terminar, voy a deciries lo que me ha confiado una gran modista: "Lo mejor para impedir que los sombreros se vuelen, es sujetarlos.. con la mano".

Como ustedes ven, es un verdadero secreto.

LAS TENIDAS DE PLAYA

Lo más extraordinario que tiene la moda es su facultad de adaptación. Por muy excéntrica que sea para las toilettes de noche, sabe adaptarse muy bien a las necesidades deportivas de las vacaciones. Para la playa, especialmente, deja a un lado las exuberancias y se contenta con líneas sencillas y racionales. Señala, sin embargo, sus preferencias o sus caprichos, si ustedes quieren.

Este verano ha adoptado el short y la blusa. Los shorts, de lino o de tela, con pliegues de godets que les dan amplitud, son simples faldas-pantaloncitos, reducidas a su más simple expresión. Parecen trajes muy cortos de niños, y como ellos, dejan ver casi toda la pierna. Se acompañan con telas rústicas, sin mangas desde luego, cruzadas adelante o abotonadas a un lado, que dejan la espalda descubierta, mientras suben, en algunos casos, con pudores ingenuos, casi hasta el cuello. Pero por encantadoras y juveniles que sean estas tenidas no dejan tampoco de llevarse los trajes y los pijamas de playa y el maillot.

Por lo demás, en muchas colecciones, los modelos se presentan bajo la forma de faldas adornadas de corpiños. Estas faldas llegan a la altura de las rodillas y se abotonan de arriba a abajo, adelante o a los lados. Basta desabrocharle para ver el short con la blusa que, abrochada, parecía un corpiño. Después, al sacarse esta especie de vestido aparece el maillot.

Los maillots no son de un fino tejido de seda ,sino gruesos tricots que parecen hechos a mano: generalmente, jerseys tupidos, blancos algunas veces, azul marino lo más a menudo; la espalda, siempre enteramente descubierta. La coquetería vuelve por sus fueros bajo la forma de chaquetas-boleros muy cortas, de pequeñas capas de playa, a rayas, o de chaquetas de cuelo marinero y sin mangas, que se podrán usar como salidas de baño.

Si la falda y el short parecen reinar este verano, el pijama no ha perdido favor para muchas mujeres, adeptas al yatching. Pero el pantalón propiamente dicho, lejos de tener la amplitud de una falda, como lo habíamos visto en las últimas temporadas, toma simplemente la forma un poco ancha, pero discreta, de los pantalones de franela que usan los hombres. A veces, se ensanchan un poco abajo, como los pantalones de los marineros americanos.

M. B.





FAJAS "DÁLIDA"

Liquido antes de partir a Buenos Aires:

Modeladores rico raso, tules y encajes, a. . . . . $ 350.—
Fajas de 50 cmts., de raso y encajes, en todos los talles, a. . . . . $ 220.—
Sostenes de tules, encajes y rasos, desde $ 25.— a. . $ 50.—
Previl Racé y Nonatte, frentes de raso, largas, a $ 250.—
Fajas vientre caído y estómago dilatado, a. . . . $ 150.—

Santa Lucía 280.

Crema Yodada para adelgazar, a $ 25.— la caja.

Se envían catálogos a provincias, remitiendo estampillas.

BLUSAS ELEGANTES

1) Túnica corta en crepe satén, de grandes solapas y mangas tres cuartos.
2) Blusa en crepe georgette, trabajada con pliegueccitos y calados.
3) Blusa de organza, de mangas raglán abullonadas. Cuello, parte baja de las mangas y faldoncito en forma.



1 2



3 4

4) Blusa de crepe, montada en un cinturón cruzado al lado. Se cierra con dos clips de fantasía.

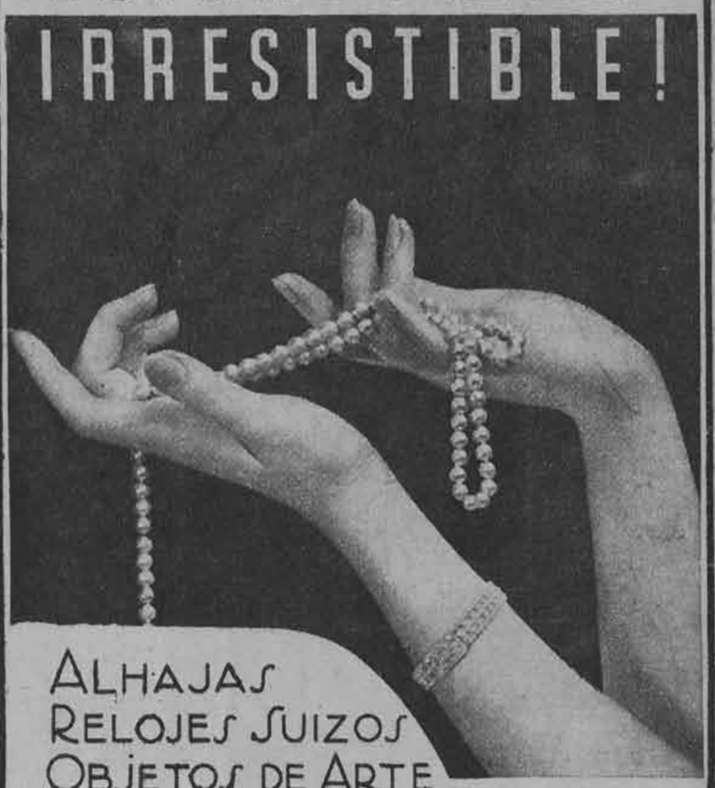


5 6

5) Blusa de muselina, montada en un cinturón que se cierra adelante con un nudo, lo mismo que las mangas cortas. La adorna una doble chorrera recogida en el medio por pequeños pliegueccitos superpuestos.
6) Modelo en crepe de China, de pequeño cuello redondo, trabajado de pabilo.

JOYERIA MEYER

IRRESISTIBLE!



ALHAJAS
RELOJES SUIZOS
OBJETOS DE ARTE

JOYERIA MEYER
ESTADO 373 CASILLA 1114

¿Que vestido me pongo hoy?

Usted tiene varios trajes y no halla cual ponerse, porque todos los ha usado, pero ¡no importa!

LA TINTORERIA «LE GRAND CHIC»

le transformará completamente sus vestidos y usted creerá haber renovado su guardaropa.



LE GRAND CHIC
Dirección: DELICIAS 273

SUCURSAL CENTRO: Monjitas 795
Sucursal Providencia: AV. M. MONTT 175.

LABLOND

Espinillas... indigestión... constipado... son consecuencias del estreñimiento, que pueden ser corregidas con

FENALOINA LABLOND

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.



Sombreros elegantes

Habiendo recibido todo el surtido de CLOCHAS Y PAJAS FINAS DE LAS MAS GRANDES CASAS DE MODA DE PARIS, VIENA, MILAN, FLORENCIA Y WOHLEN (SUIZA), LA CASA DE SOMBREROS

MERINO

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO,

presenta los modelos de última novedad y del más refinado gusto. La enorme producción y las grandes ventas en todo el país

ME PERMITEN VENDER MAS BARATO QUE NINGUNA OTRA CASA.

Modistas y talleres, descuentos especiales.

MANUFACTURA DE SOMBREROS «CASTILLA»,

CATEDRAL 1280.

A. MERINO NIETO,
Distribuidor.



Masages
Gimnasia
Manicure
Ondulaciones

Permanente, al vapor.

DEPILATORIO, con garantía de 3 a 4 meses.

Lady Lo's Beauty Parlour

PORTAL FERNANDEZ CONCHA 960.
2.° PISO.
TELEFONO 66622.



SENOS

Para endurecerlos
y embellecerlos,
use loción
"HERMOZENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

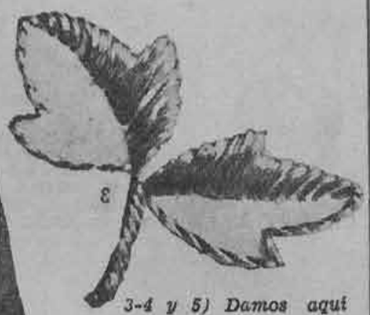
PROSPECTOS A CASILLA 2208, SANTIAGO.

Páginas



1) Damos esta bonita idea para tener las medias ordenadas. Se compone de dos cuadraditos de seda con una blonda alrededor, unidos por una cinta.

2) Mantón en crepe de China blanca con largos flecos de seda y flores bordadas en tonos suaves.

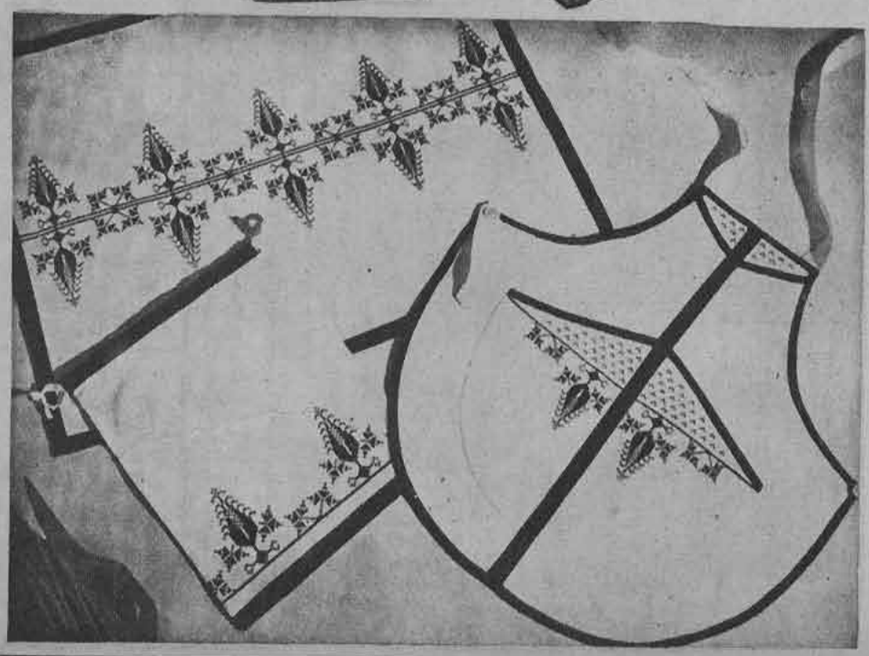


3-4 y 5) Damos aquí las flores que adornan el mantón en tamaño natural.

6) Carpetita, bolsa y delantal en tela de hilo azul celeste, bordada a punto de cruz.





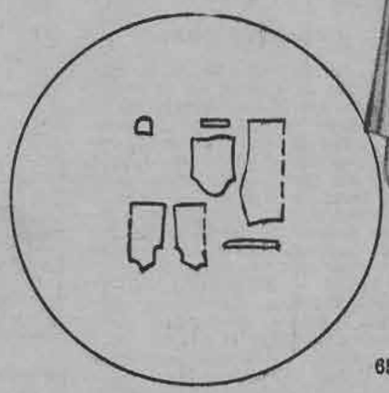


del hogar

Los moldes de esta sección se envían al recibo del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas cuando se trate de un solo molde, dos pesos al tratarse de dos moldes y un peso por cada molde adicional.



64



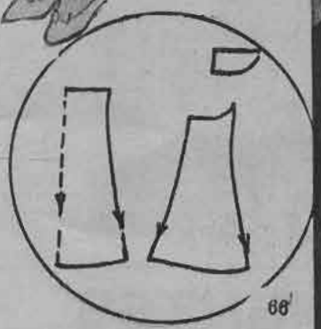
65

65 -
Delantal cerrado para chica de ocho a diez años en tela de algodón listada cerrado a un lado.

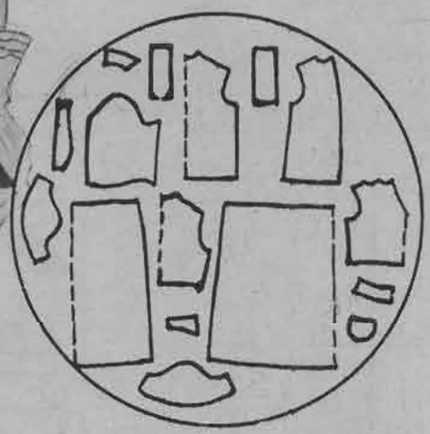


Linda combinación en seda lavable o bien jersey listado. Va sencillamente adornado calado





66



64

Para las personas de silueta un poco gruesa es muy apropiado este trajecito dos piezas en seda estampada adornado de un nudo en seda blanca.

Encantador pijama de noche para chica de 6 a 8 años en batista estampada. Vivos de color unido.



67



67

Nombre .. ..

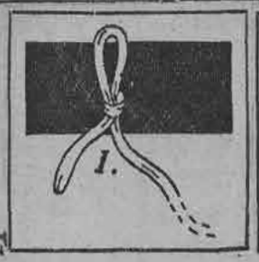
Ciudad .. .. Calle .. ..

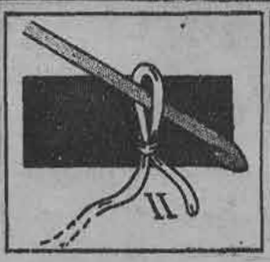
Deseo los moldes N.os .. ..

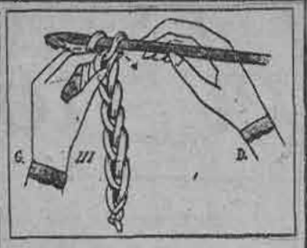


Tiña en casa con
ANILINAS
"L'Iris"
¡No hay ni habrá mejor!
Las anilinas «L'IRIS» constituyen un auxiliar indispensable del hogar y de la moda, por cuanto en ellas se encontrará la solución a una serie de problemas, muchas veces irrealizables.
En unos pocos minutos puede usted dar nuevo color a su MANTELERIA, CORTINAJES, ROPA INTERIOR, PRENDAS DE VESTIR, ETC.
50 PRECIOSOS MATICES, BIEN DEFINIDOS.
Pídalas en farmacias y boticas.
Pedidos:
CASILLA 6580. — TELEFONO 80238.
Laboratoire
du Chimie Industrielle

EL TEJIDO A CROCHET









Con este número iniciamos clases extraordinariamente prácticas de tejidos a crochet y a palillos, desde su más elemental comienzo. Cada detalle, cada punto va acompañado de su grabado respectivo, que no puede ser más nítido ni más claro en su explicación.

Estas clases que empiezan de una manera sencillísima, van, poco a poco haciéndose más complicadas, y terminan por dejar, a la que las ha seguido pacientemente desde un principio convertida en una verdadera artista en trabajos a crochet y a palillos. Después de una detallada explicación de toda clase de puntos, comienza la serie de las confecciones, que va desde las más sencillas prendas de vestir de las guaguas, hasta los sweaters más originales y caprichosos, tanto para hombres como para mujeres. Esta verdadera primicia que ofrece "Ecran" a sus lectoras les demostrará una vez más, que esta revista constantemente trata de mejorar su material buscando siempre lo que puede ser más útil y de más agrado para las que lo leen.

NOTA.—No confundir las palabras lazada y lanzada: la primera es la especie de ojal que se forma al anudar la lana, y la segunda es el acto de recostar el hilo trabajado sobre el crochet y "lanzarlo de atrás hacia adelante".

ASTERISCOS *.— Recordaremos a nuestras lectoras que los asteriscos son pequeños signos en forma de estrellas, que encontrarán con frecuencia al leer las explicaciones y lo empleamos para evitar las repeticiones.

Por ejemplo: * 2 puntos al derecho, 2 puntos al revés *; quiere decir: repetir 2 puntos al derecho, 2 puntos al revés, tantas veces cuanto sea necesario, sea 2, 4, 6, 8, 10 veces, etc.; o el número de veces que se indique previamente.

PUNTOS FUNDAMENTALES

La cadena de puntos cadeneta simple o puntos al aire.

Anudar la lana para formar una lazada. (Fig. 1).

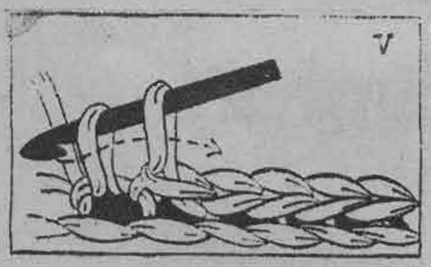
Tomar la lazada formada y mantenerla entre el pulgar y el índice de la mano izquierda. El hilo con el cual se trabaja pasará en seguida *sobre* el índice y *debajo* de los tres últimos dedos.

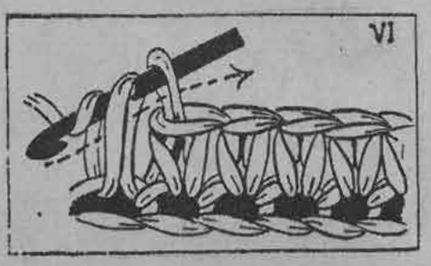
Tomar el crochet con la mano derecha. Introducir el crochet en la lazada. (Fig. 2). * Hacer una lanzada, es decir, recostar el hilo trabajador sobre el crochet llevándolo de atrás hacia adelante. Tirar el crochet con la mano derecha en el sentido de la flecha (Fig. 3) arrastrando a la vez el hilo para hacerlo pasar por la lazada. Repetir los mismos movimientos, volviendo a empezar desde este signo, *, para así obtener una cadeneta de puntos del largo requerido.

CADENETA DOBLE

Hacer dos puntos en el aire, enterrar el crochet en el primer punto ejecutado, debajo de la hebra de la izquierda; 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada; hacer resbalar el hilo entre las dos lazadas que se encuentran sobre el crochet. Volver a empezar nuevos puntos enterrando siempre el crochet debajo de la hebra izquierda del punto a la izquierda que precede. (Fig. 4).

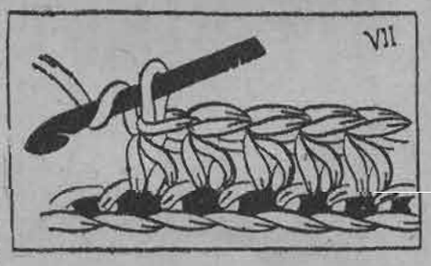
N.o 5. — PEQUEÑO PUNTO APRETADO.— Hacer una cadeneta del largo requerido. Dar la vuelta, enterrar el crochet en la penúltima cadeneta ejecutada. * Hacer una lanzada, tirar el hilo haciéndolo pasar de un solo tirón por la cadeneta de la base y por la lazada del crochet. Enterrar el crochet en el punto siguiente *, etc.... (Este punto se ejecuta solamente *a la ida* o *dando la vuelta;* en el primer caso, se corta el hilo en cada hilera).

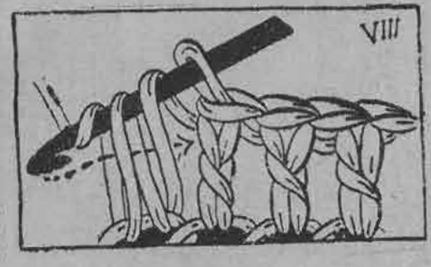




N.o 6.— PUNTO APRETADO O PUNTO SENCILLO.— Hacer una cadeneta del largo requerido. Dar la vuelta, enterrar el crochet en la penúltima cadeneta ejecutada;* 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, hacer resbalar de una sola vez las dos lazadas que están sobre el crochet. Clavar el crochet en el punto siguiente *, etc...

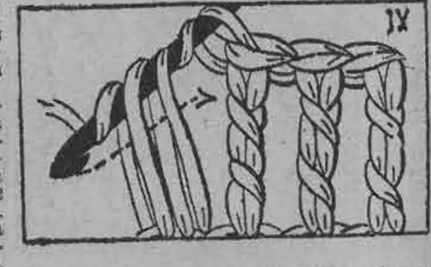
N.o 7.— MEDIO PUNTO.— Hacer una cadeneta del largo requerido. Dar la vuelta, 1 lanzada, clavar el crochet en la penúltima cadeneta ejecutada; * 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, hacer resbalar de un solo tirón las tres lazadas que están sobre el crochet; 1 lanzada, clavar el crochet en el punto siguiente *, etc...; 1 punto al aire para dar vuelta.

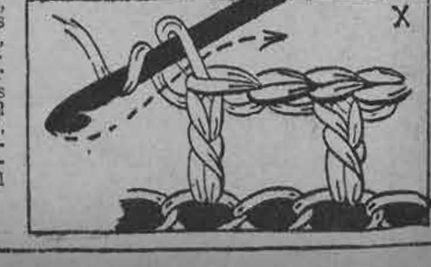




N.o 8.—PUNTO ENTERO.— Hacer una cadeneta del largo requerido, y además tres puntos al aire para dar la vuelta. Primer punto entero: 1 lanzada, clavar el crochet en la cuarta penúltima cadeneta ejecutada *, 1 lanzada tirar el hilo, 1 lanzada, hacer resbalar las dos primeras lazadas, 1 lanzada, hacer resbalar las dos últimas lazadas, 1 lanzada, clavar el crochet en el punto siguiente *.

N.o 9.— PUNTO ENTERO DOBLE.— Hacer una cadeneta del largo requerido, y además cuatro puntos al aire para dar la vuelta. Enrollar el hilo 2 veces alrededor del crochet. Clavar el crochet en la quinta penúltima cadeneta ejecutada *, 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, resbalar las dos lazadas que están sobre el crochet, 1 lanzada, resbalar dos lazadas, 1 lanzada, hacer resbalar las dos últimas lazadas. Enrollar el hilo 2 veces alrededor del crochet, clavarlo en el punto siguiente y volver a empezar a *, etc... 4 puntos al aire para dar la vuelta.





(Continúa en la pág. 52).

DIENTES SANOS Y BLANCOS con YODENT 18



CONTIENE YODO EVITA LA PIORREA





TRAJES PARA NINOS

1.—Vestidito de espumilla de lana blanca, de falda enteramente plisada montada sobre un canesú en punta. Cuello y hombreritas bordeadas de azul rey.

2.—Mameluco de mangas raglán, en tela estampada. Bolsillos aplicados. Cinturón, cuello y puños en tela unida.

3.—Vestidito de canesú redondo, realzado por una hilera de punto de araña que se repite en las tablas que adornan la falda.

4.—Trajecito de pantalón de chaqueta cruzada y abotonada. La adornan cuatro hileras de pespuntes.

5.—Vestido de organdi a lunares, adornado de organdi unido. Vuelitos en forma terminan las mangas, la falda y el cuello.

6.—En tobralco estampado se ha confeccionado este vestidito cerrado adelante por una abotonadura. Una rucha plisada realza el corte.

7.—El corte forma los bolsillos y las mangas en este vestido de piqué cuadriculado, cerrado adelante por una abotonadura. Cuello de grandes puntas.

8.—De tela estampada es este delantal de canesú realzado por un motivo de pasamanería.

9.—Sencillo traje estilo marinero, en fina lana blanca. Corbata y doble borde del cuello en azul marino.



Fajas y Sosten-senos "La Poupée"

Para el perfecto ajuste y esbeltez de las líneas de su cuerpo, adquiera una FAJA «LA POUPEE» y vestirá elegante, luciendo con esbeltez una juvenil silueta.



PRESENTAMOS A USTED NUESTRO MODELO 510, EN RICA CINTA DE RASO DE SEDA, ALTO 30 CTMS., MODELO ELEGANTISIMO PARA NOVIAS, DESDE $ 150.—

SOSTEN-SENOS N.° 249, EN TUL FINISIMO, A $ 25.—

Despachamos a provincias contra reembolso.

Fajas y sostén-senos

"LA POUPEE"

Ahumada 146.

CASILLA 3361. - TELEFONO 83645.



TEJIDOS DE ecran



Pull-over para baños de sol

Distráigase, aprovechando su tiempo. Téjase este pull-over, hecho a palillos, en lana azul y blanca, que junto con un short de lino azul marino, le completará un elegante conjunto para sus días de veraneo en la playa.

Los puntos empleados son los siguientes:

1.o—Elástico sencillo: 2 der., 2 revés, alternando en cada corrida.

2.o—Punto jersey, para todas las rayas azules: 1 corrida al derecho, 1 corrida al revés.

3.o—Punto mosca, para todas las rayas blancas, que se componen de cinco corridas hechas en la siguiente forma: primera corrida: 1 p. al der., (X), 1 v., 2 p. al der., se pasa la vuelta sobre los 2 p., que se acaban de tejer, 2 p. al der., y se vuelve a empezar desde (X).—Segunda hilera: al revés, tejiendo todos los puntos.—Tercera hilera: 3 p. al derecho (X), 1 vuelta, 2 p. al der., se cierra la vuelta sobre estos 2 p., al derecho, 2 p. al der. y se vuelve a empezar desde (X); esta hilera es idéntica a la primera, pero se hacen 3 p. al der. en vez de 1, de modo que las vueltas cerradas sobre los puntos queden contrariadas.—Cuarta hilera: al revés, tejiendo todos los puntos.—Quinta hilera: al derecho, tejiendo todos los puntos.

Las explicaciones son para una talla del 44. Para una diferente, se agregan o se disminuyen 14 p. en el delantero y en la espalda.

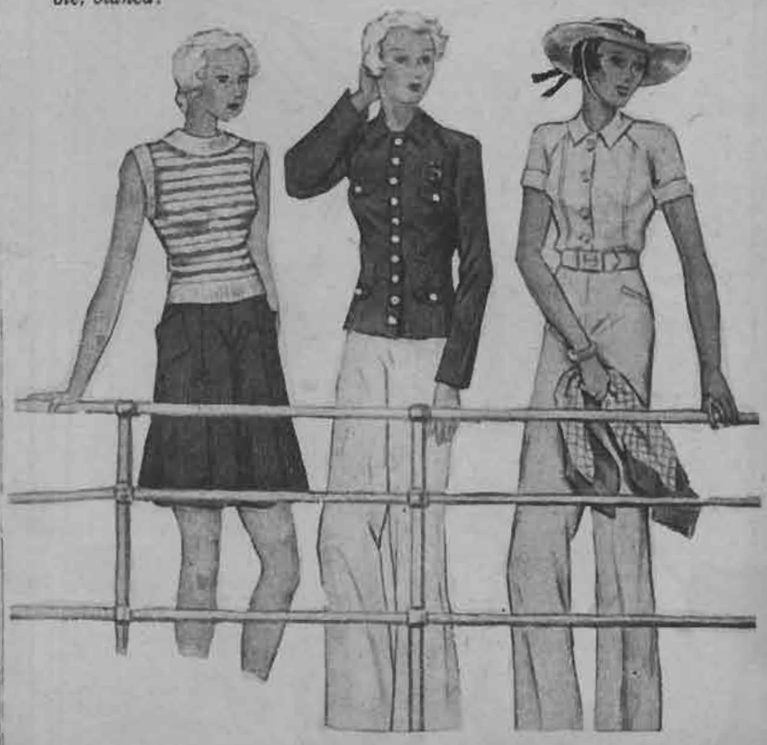
EJECUCION: Delantero (sin escote).—Se empieza por abajo, sobre 132 p. en lana azul marino, con palillos más delgados y se tejen 33 hileras de p. elástico; se continúa con los palillos un poco más gruesos y se tejen 7 hileras en punto jersey y lana azul marino, 1 raya blanca, 3 hileras azul marino, 1 raya blanca, 7 hileras azul marino en punto jersey, 1 raya blanca, etc. Todas las rayas azul marino de punto jersey se empiezan y se terminan con una hilera al revés. Se trabaja aumentando 1 p. a cada extremo del palillo, cada 4 cms., más o menos, de modo que a los 27 cms. de alto total y al final de la octava raya blanca, haya 142 p. en el palillo. A esta altura se forman los rebajes, cerrando 4 p. en cada extremo del palillo y después 1 p. cada 2 y cada 4 hileras, alternativamente, hasta llegar a los hombros. A los 42 cms. de alto total, se forma el escote, cerrando 12 p. en el medio de la hilera y se continúa tejiendo 1 lado solamente, cerrando, al lado del escote, 3 veces 2 p., 7 veces 1 p. cada 2 hileras. A los 47 cms. de alto total, es decir, al principio de la octava raya azul se cierran en 4 veces (sobre 8 hileras) los 23 p., más o menos, que quedan en el palillo, para formar los hombros al sesgo. Se vuelven a tomar los puntos en espera y se termina la segunda mitad en la misma forma.

Espalda: Se siguen las explicaciones dadas para el delantero, hasta que el trabajo tenga 13 cms. de alto total (al final de la segunda raya azul). A esta altura se empieza el gran escote, cerrando los 18 p. del medio del trabajo y se teje 1 lado solamente, cerrando al lado del escote, 10 veces 1 p. cada 4 hileras y 4 veces 1 p. cada 10 hileras. Igual que en el delantero, se aumenta 1 p. cada 4 cms. al lado de la costura de debajo del brazo. A los 27 cms. se forma el rebaje, cerrando 1 vez 2 p. y después 1 p. cada 2 y cada 4 hileras, alternativamente, hasta formar el hombro; a los 45 cms. se cierran al sesgo los puntos que quedan en el palillo. Se vuelven a tomar los puntos que quedaron en espera y se termina el otro lado en la misma forma. Se juntan las piezas por una costura. Aparte, se teje en lana azul marino una pieza en punto elástico, con los palillos más delgados, 290 p. sobre 32 hileras y se cose esta pieza alrededor del escote. Del mismo modo, para bordear las mangas, se tejen dos piezas de 145 p. sobre 12 hileras.

1.—Con el short de brin azul usted usará este pull-over para baño de sol en lana, del que damos la explicación detallada.

2.—Con el pantalón de franela blanca se usará el sweater rojo, tejido, adornado con las iniciales de su dueña.

3.—Una vez sacado el sweater 2, luce la blusa-camisero de seda lavable, blanca.



Ya ve Ud. el resultado



Siga usted el ejemplo y use invariablemente

CREMA OXIGENOL MACKER

TRAJES DE TARDE SENCILLOS Y ELEGANTES



1. IRMONE.—Vestido de mangas raglán y cortes en punta, en fina lana azul marino, echarpe de tafetán en azul y blanco.

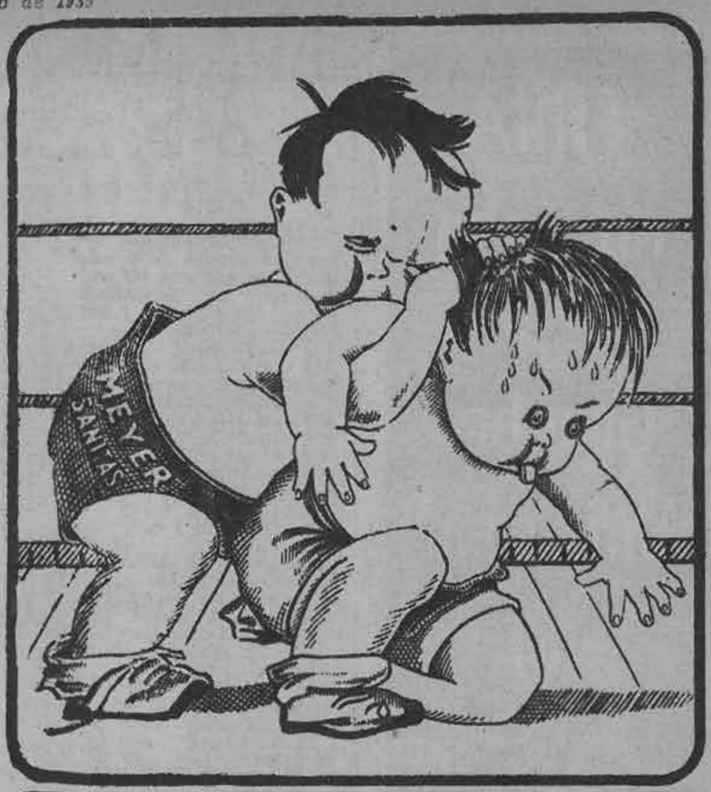
2. IRMONE.—Dos-piezas en lino natural, de chaqueta de cortes realzados por pespuntes. Cinturón y botones de madera, en café obscuro.

3. IRA BELLINE.—Conjunto de falda y chaqueta muy corta, en tela de un color; sweater a rayas, echarpe de color fuerte, que cae a ambos lados de la cintura.

4. GABY OSMONT.—Vestido y paletó tres-cuartos flotante, en velo de seda estampado, adornados de plisados. Cuello del vestido en georgette blanco.

5. GABY OSMONT.—Vestido en georgette estampado, adornado de recogidos en los pliegues de la falda y en el cuello. Cinturón de terciopelo en un color obscuro.

6. MARTHE Y SUZANNE.—Conjunto de vestido en tela estampada a grandes flores y tres-cuartos de un color, trabajado con prestillas en el borde de los delanteros.



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR



LOS POLVOS Y JABON CHELA
protegen
la belleza de la mujer

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.

EL MOLDE DE ecran

VESTIDO DE NOCHE

Para las espléndidas noches del Casino, nada más apropiado que este elegante vestido que mostramos en sus dos aspectos, y que reúne en sí todas las nuevas tendencias de la moda: corpiño drapeado, subido adelante y ampliamente escotado atrás, y falda ajustada hasta las rodillas y ensanchada abajo por una cola. Puede hacerse en tafetán. Para su confección se necesitan 4 1/2 metros de tela de 1 m de ancho.

Las piezas del molde son las siguientes: Las mitades de la espalda y del delantero del corpiño, la mitad del gran lazo que anuda a un lado, la mitad de la pieza que forma la cola, y la falda entera. Exceptuando esta última, todas las demás piezas se cortan dobles.

El molde de "Ecran" se envía a la lectora que lo solicite, acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas.





Así como su cabello depende del estado del pericráneo, la firmeza y belleza de sus dientes depende de la salud de sus *encías*.

Para la preservación científica de sus dientes necesita Ud. de una pasta dentífrica que sea *especial*. Necesita Ud. Forhan's—originada por un eminente dentista para limpiar los dientes y para *proteger sus encías de la horrible piorrea*.

Compre el dentífrico Forhan's y comience a usarlo diariamente. A los pocos días se dará cuenta de que ha descubierto la *manera correcta* de proteger su boca contra las enfermedades que roban la salud y atractivos a gran parte de la humanidad.

FS-101

Forhan's
PARA LAS ENCIAS

¡Toda una vida dedicada al amor!

Este fué el destino de Baudelaire, el más grande poeta francés: amó a las mujeres más que ningún otro hombre.

Pero... sus amores fueron extraños, extravagantes, tenebrosos. ¿Por qué?

Camille Mauclair, el admirable autor de "LA POSESION", nos revela el secreto en su libro:

«La vida amorosa de Baudelaire»,

obra que está causando sensación aquí y en Europa.

(Inadecuada para menores).

Precio: $ 4.— (En rico volumen).

Otro libro de alto interés:

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Valiente documento sobre la conflagración de 1914-18, que pone en evidencia a los verdaderos culpables de la matanza.

PRECIO ... ... $ 5.—

Pida estos libros en las principales librerías y en

Editorial Zig-Zag
BELLAVISTA 069.
Casilla 84-D.
Teléfonos: 82427-28.

Diríjase también a nuestros distribuidores para provincias:

Librería «Cultura»
HUERFANOS 1165.
Casilla 4130.
SANTIAGO DE CHILE.

FAJAS Y MODELADORES
JOVITA ALVAREZ



ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

Se remiten Catalogos a Provincias

CASA FANTASIO
Ahumada 345.
GRAN REALIZACION
PARA DAR CABIDA AL NUEVO SURTIDO DE VERANO

VESTIDOS de ricas sedas importadas.
BATAS de finísimas lanas.
TRAJES sastres y casacas, gran moda, en lanas y sedas.
ABRIGOS de seda, muy elegantes.
ABRIGOS de tarde, en bonitas lanas.
TRAJES DE NOCHE, en terciopelo, crepe, satén, y crepé romain.
TRAJES SOBRE MEDIDA.
SOMBREROS, BLUSAS, CARTERAS y GUANTES.
La Casa que tiene la mejor colección de Santiago en Hebillas, Botones y Clips importados.

DENTISTA
Leonidas Arenas
Estudios en Europa y Estados Unidos.
Teléfono 86792. — Agustinas 678.
SANTIAGO.
(No saldrá a vacaciones).

OCHO MANERAS DE VESTIRSE DURANTE EL DIA

1. Abrigo de verano, de lana delgada, color beige, adornado de pespuntes.

2. Traje de lana diagonal. Corpiño de movimiento, cruzado, que termina en un nudo de piqué blanco.

3. Traje dos-piezas, de lana café, con una blusa-chaleco de piqué blanco.

4. Trajecito de aspecto militar, con hombreras formadas por vuelos de organdí plisado. Cuello subido.

5. Bata de levantarse, en seda gruesa, adornada de seda más obscura.

6. Falda de seda obscura y blusita de organdí.

7. Conjunto para la mañana, compuesto de falda de franela, de color claro y chaqueta obscura.

8. Falda obscura y blusa de movimiento cruzado, que anuda al talle. Mangas capa.

Las gordas no pueden gozar de la vida

Muchas veces la obesidad y el reumatismo se encuentran reunidos en el mismo paciente, debido a una defectuosa eliminación y a un mal funcionamiento del intestino. Ambas dolencias son trabas que imposibiiitan a la persona para gozar alegremente de la vida.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra y conocidas en todo el mundo por su eficacia para combatir el reumatismo y la obesidad, logran este resultado por la limpieza intestinal que hacen al actuar como diurético ligero y laxante, contribuyendo al restablecimiento y funcionamiento normal de los intestinos.

Las Sales Kruschen, son una mezcla científica de seis sales que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir reuma, gota, lumbago, eczema, constipados, obesidad, etc. Antes del desayuno se toma diariamente una pequeña dosis en agua caliente, café o té.

Las Sales Kruschen se pueden obtener en todas las buenas farmacias a $ 18.— el frasco.

Agente para Chile, H. V. PRENTICE, Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.

REUNIONES



1. Juvenil vestidito en tobralco floreado con cuello cuadrado, formado por dos vuelos de organdí blanco superpuestos.

2. Vestido de dos piezas, en muselina estampada con escote drapeado y mangas japonesas; la falda termina en grupos de tablas abiertas.

3. Vestido de dos piezas, confeccionado en shantung liso y estampado; original corbata en forma de abanico.

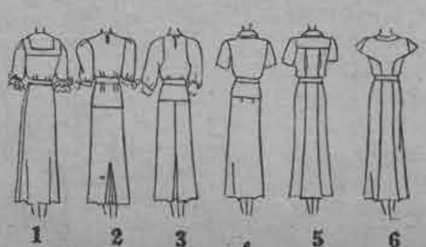
4. Vestido de dos piezas, en popelina listada de tonos beige y café; cinturón y corbata de este último color.

5. Batita de popelina listada azul y blanco; corbata de seda, marino.

6. Bata en tela de seda blanca, adornada de botones de cristal y vuelitos incrustados en las mangas-capa.

7. Abrigo corto de terciopelo blanco, sobre traje de soirée de tul negro.

8. Muy lindo traje de fiesta, para jovencita, en satén blanco adornado de clips en el escote, y torzada con gran nudo de terciopelo chiffón azul eléctrico en la cintura.



AL AIRE LIBRE



17



7 8



9



10 11



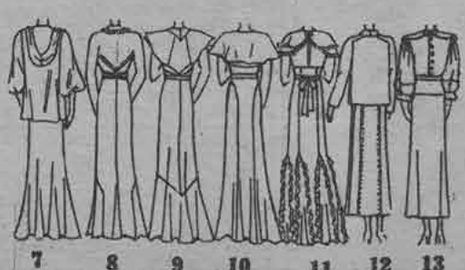
18



19



12 13



7 8 9 10 11 12 13

9. Vistoso traje de organdí, estampado con mangas-capa y godets que dan amplitud a la falda.

10. Para un garden-party, vestido muy vaporoso de organdí escocés, con esclavina y bonitos cortes en la falda, terminados en godets.

11. Elegante vestido de velo de seda, estampado de lunares con esclavina y falda terminadas en vuelos en forma.

12. Simpático traje de tarde, en marrocain liso y estampado de lunares en tonos blanco y marino; la falda termina en el delantero, por un grupo de tablas unidas.

13. Bata de muselina, estampada con mangas tres-cuartos en forma de globo y adornadas al igual que el cuello, con motivos de muselina lisa.

¿Por qué dejarse engañar?



Las ampolletas "llamadas baratas" con su mayor consumo, gastan corriente que usted no aprovecha, dan menos luz y son de escasa duración.

Las ampolletas de calidad "PHILIPS" duran más y dan el máximo de luz con el mínimo de consumo.

AMPOLLETAS
MEJOR LUZ - MENOR CONSUMO
PHILIPS

En venta en todas las casas del ramo

MORRISON & Cía.

SANTIAGO Y VALPARAISO

COPA ecran

AVISO IMPORTANTE A LOS LECTORES Y CONCURSANTES DE ESTA REVISTA





Tenemos el agrado de dar a conocer a nuestros lectores los valiosos regalos que hasta ahora se ofrecen como premios para el gran sorteo que se llevará a efecto en marzo de este año, al anunciarse el resultado que señalará LA MEJOR PELICULA DEL AÑO.

Para dar mayor facilidad a las personas que participen en este interesante concurso, la dirección de él ha acordado aceptar como *único* cupón, aquéllos que hasta ahora han aparecido en las páginas de "Ecran" y los que aparecerán en el futuro en esta revista. Esto quiere decir que no habrá necesidad de canjear los cupones ya enviados por otros como ya se había anunciado. Después de verificado el escrutinio de los cupones que aparecen en cada número de "Ecran", estos mismos cupones serán echados a una urna especial de donde, después de ser perfectamente revueltos, se extraerá el número de cupones equivalente al número de premios. El primer cupón extraído ganará el primer premio, el segundo ganará el segundo premio, y así sucesivamente, cada supón será premiado, según el número del premio.

Este sorteo serán efectuado en marzo próximo en el local de la redacción de "Ecran", en presencia de representantes de las casas cinematográficas y de los lectores que deseen presenciar este acto.

LISTA DE PREMIOS

PRIMER PREMIO.—Un magnífico receptor de radio de la afamada marca "Philco", modelo 60, graciosamente obsequiado por la casa importadora de estos aparatos, "Curphey y Jofré Ltda.". Valor: $ 1.500.

SEGUNDO PREMIO.— Un proyector Pathé-Baby. Dimensiones: 33 x 20 x 12 cms. Peso: 2 kilos 400 grs.
El proyector Pathé-Baby es en pequeño, lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto. Valor: $ 600.00.

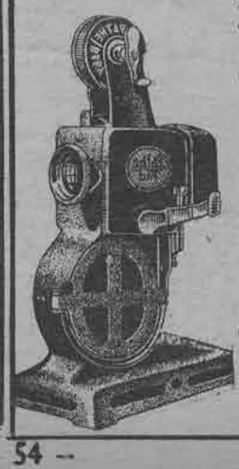
TERCER PREMIO.— Un corte de casimir finísimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 500.00.

CUARTO PREMIO. —Un corte de paño muy fino, para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 400.00.

QUINTO PREMIO.— Un hermoso reloj pulsera, para señora, de la Casa Sostin. Valor: $ 500.00.

SEXTO PREMIO.— Un par de argollas de oro, de la Casa Sostín. Valor: $ 225.00.

ADEMAS, 6 PREMIOS consistentes en carteras muy finas de metal cromado, de valor de $ 150.— cada una, de la casa Lifschitz. Y cerca de cincuenta otros premios consistentes en artículos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de "Ecran".





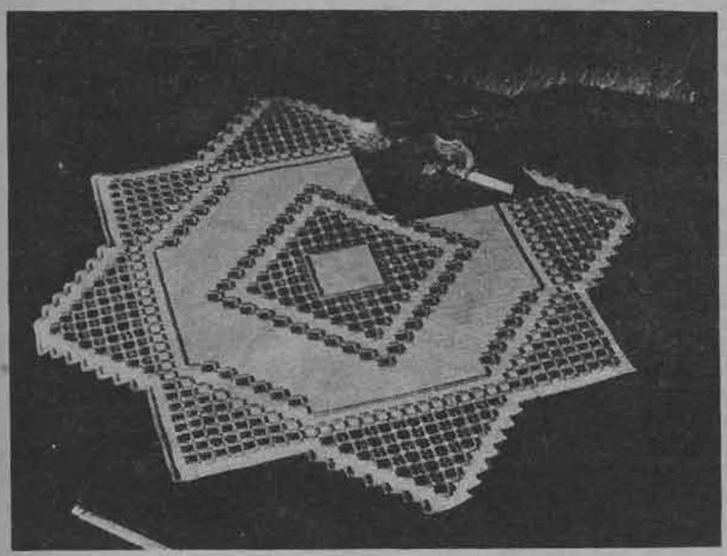
No deje de llenar el cupón que aparece en las páginas de esta revista y enviarlo a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago y tendrá opción a ganar estos variados y hermosos premios.

CARPETITA

MATERIALES.

15 madejas marca "Ancla", Stranded Cotton, F.766. (azul chino).

1 madeja marca "Ancla", Stranded Cotton, F.564. (azul claro).



1 pedazo de cañamazo fino color azul, (que abarque 24 hebras por pulgada).

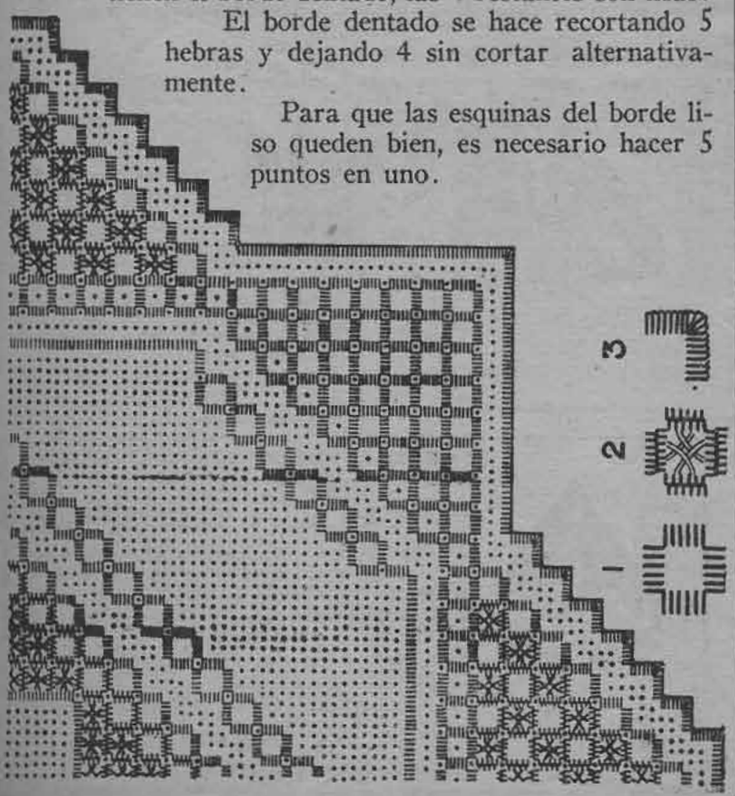
Todo el bordado se debe hacer contando las hebras. Se bordará sobre un pedazo de cañamazo en que todas las hebras tanto las verticales como horizontales sean iguales.

El motivo principal se hace bordando 6 puntadas de satén sobre cuatro hebras horizontales, de manera que las p ntadas abarquen 5 hebras verticales, XXX. 4 hebras del material deben quedar descubiertas entre cada cuadrito. El género que queda debajo se debe recortar una vez terminado el bordado.

La carpetita tiene 8 puntas, 4 de las cuales tienen el borde dentado, las 4 restantes son lisas.

El borde dentado se hace recortando 5 hebras y dejando 4 sin cortar alternativamente.

Para que las esquinas del borde liso queden bien, es necesario hacer 5 puntos en uno.





LA COLMENA

UN LECTOR PREGUSTA...

CO. A. 250.— Contestando a SAM SALUT (CO. A. 209).—¿Rubia o morena, dice usted? y le contesto que de morena y rubia tengo, como también mucha alegría y diecisiete años.

¿Un vagabundo? Desde hoy soy su amiga y con qué placer esperaré sus cartas, que como alfombras mágicas me transportarán a esos pueblos que estoy ansiosa de saber cuáles son.

Me hago ilusiones y... contestará a esta abejita o la encontrará demasiado ridícula.

Puede contestarme por intermedio de LA COLMENA.—*DIANA.*

ZORAIDA siente mucho tener que decirle a la abeja 18 PRIMAVERAS que ya no se transmiten más cartas particulares, y que esta medida es para todos y todas, sin excepción. Por lo demás la carta a que usted alude es sencillamente una petición de dirección por parte del interesado, petición que ha hecho ya a muchas. Si usted desea entablar correspondencia con ese zángano envíele una carta privada, dirigida a LA COLMENA, y dele en ella su dirección.

ZORAIDA ha leído con interés la carta de la abeja MAD, y como primera providencia le aconseja que ande con pies de plomo en eso de hacerse de amistades sin ton ni son. Mande un comunicado a LA COLMENA, que sea llano, sencillo y sincero, como su carta; cartéese con él durante algún tiempo, y sólo después de saber a qué atenerse con respecto a él, dese a conocer.

Es posible que usted encuentre un amigo o amiga, buenos, inteligentes y sanos de cuerpo y espíritu, pero también es probable que conteste a su llamado gente que no es conveniente que usted conozca, dada su calidad de muchacha joven, provinciana y muy sola.

ZORAIDA avisa a los interesados que en esta sección hay correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: Ojos Verdes Soñadores (2), Avispa, Mary, Abeja Doméstica, Myrna, Hebe, Tulipán, Chiquitita, Corazón Leal, Desolada, Dorya, Lily, 18 Primaveras, Maritza, Sodall Le Sauvage, Madame Cupido, Sam Salut, Anaxandro, Clemens, Niñita Morocha, Muchachuelo.

Co. A. 251.—Sólo, sin ninguna clase de amor por quién hacer frente a la vida, voy siguiendo mi triste sino en busca de un alma comprensible y buena, honorable, inteligente, con quien compartir en el futuro las felicidades y desgracias con que nos brinda a menudo este mundo miserable. No importa si es fea. "Porque no importan los defectos físicos cuando se aman las bellezas espirituales".

Si hay alguna lectorcita que se interese, conteste a *EMILIO EL GRANDE.*

Co. A. 252.—*A MERY.*—¡Errare humanum est! Siento tener que desengañarla, soy mujer y no hombre, como usted cree. — *ALMA LIBRE.*

Co. A. 253.—Soy una persona romántica y muy idealista, que desea encontrar un ser que la comprenda en sus gustos de arte, música y que sea como ella, sensible a la alegría como a la tristeza... y a todo lo bello que tiene la vida.—*CANCIONERA.*

Co. A. 254.—Lanzo este llamado a los lectores de "ECRAN", con la esperanza de encontrar un amigo sincero, comprensivo.

Me encuentro sola y deseo la amistad espiritual de un hombre serio, conocedor de la vida, cuyos años de experiencia hayan fortalecido sus cualidades morales.

A este amigo desconocido lo deseo mayor de treinta años, para poder comprendernos mejor. — *ROSA DEL RIMAC.*

Co. A. 255.—Contestación a *JUNIOR HORNET:* ¡Cuán feliz sería en llegar a ser su amiga! Soy muy femenina y muy soñadora. Me creo perfectamente capaz de alcanzar a comprender sus sentimientos. Tengo quince años y una vasta cultura. ¿Aceptaría usted por amiga a esta humilde abejita? Siendo así, realizaría usted uno de los sueños de *CHO-CHO-SAN.*

Co. A. 256.—Contesto a SAM SALUT (Co. A. 209): Colmena te ofrece una abejita morena, de ojos verdes, que a la vez te ofrece su amistad sincera y pura. Anhela gozosa ser tu gran amiga. ¿Corresponderás tú de la misma manera? Impaciente espera tu contestación *MARY-GOLD.*

Co. A. 257.—Apreciaría en mucho tener correspondencia con señorita inteligente, espiritual y femenina, que guste de la sublimidad de la música. Y que queriendo ser reina tenga un trono del cual ninguna revolución social la bajaría.—*SOLITARIO VIÑAMARINO.*

Co. A. 258.—Contestación a *BEACH BOY* (Co. A. 220): ¿Que quiere una chiquilla moderna? Pues aquí tiene una. Gran admiradora de la música americana, el cine y de los bailes. Baila muy bien, viste mejor. Toca piano y canta. También habla inglés correctamente. Además le ofrece su amistad que es muy sincera. Esperando no ser rechazada, le pide que conteste por intermedio de La Colmena. — *CHARMY GIRL.*

Co. A. 259.—A *TATIANA.* Cada día me convenzo más que la mujer es la culpable de todos los conflictos con el sexo opuesto. Su ligereza, falta de tacto, comprensión, generosidad, tolerancia para las cosas más insignificantes, es desesperante.

TATIANA "no soporta" que se le dé al hombre facultad para engañar, y estoy segura (experiencia) que si se la da "amplia" no harán uso de ella. Estoy de acuerdo en lo que se refiere a igualdad de derechos; pero no en lo de "engañar". ¿Por qué imitar al hombre en actos que irían en perjuicio nuestro? ¿No tenemos, acaso, dignidad, delicadeza, respeto por la familia? ¿Qué se ha hecho todo esto?

Para terminar, advierto a La Colmena que estas ideas son frutos de mi experiencia y espíritu de observación. Soy joven y como mi nombre lo indica, tengo un *ALMA LIBRE.*

ZORAIDA agradece a la abeja *ALMA LIBRE* su gentileza para con *SIEMPRE AGRADECIDA*, sección "Correspondencia".

ENTRE EL RUIDO DE LA FIESTA

(Continuación).

Al oírlo, la gente se volvió a mirarlo. Jeff se acercó, resuelto, a la mesa, llenó una copa y la apuró de un trago. Extendióse el silencio. Evelina dejó de hablar con el periodista y se volvió a él, pálida hasta los labios.

Murdoch chasqueó la lengua y se sirvió una segunda copa.

—Excelente coñac, Bailey Borden.

Borden no contestó. Ni una persona se movió.

Murdoch invirtió la copa, bebió el licor, volvió a servirse más. Y rió ante todos estos hombres, ante todas estas mujeres que le contemplaban, pintado el asombro en la fisonomía, sin saber que acababa de realizar la única acción decente de su vida.

Ana abrió la puerta de servicio a las doce menos diez. Jeff estaría impaciente. Cada minuto era importante. El pequeño vestíbulo estaba vacío. Sin embargo, en un minuto más, Murdoch vendría a cogerla en sus brazos, a estrecharla fuertemente. Después se alejarían a un mundo, a una vida propia.

(Continúa en la pág. 58).

El nuevo PHILCO para 1935



INICIE este nuevo año con una adquisición que le producirá cada día mayor satisfacción y hará la felicidad de los suyos:

Un magnífico receptor **PHILCO** Modelo 1935.

Distribuidores de Philco Radio & Television Corporation.

CURPHEY y JOFRE, LTDA.

Santiago, AHUMADA 200. — Valparaíso, ESMERALDA 999.

Lea la revista **don fausto**

La que publica las mejores novelas de intriga y emoción



Evite las arrugas, vigorizando las fuentes de vida de su cutis con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos, para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

IRENE VISTA DESDE FUERA

Noche de domingo. Irene y Felipe han pasado la tarde jugando al golf con un grupo de jóvenes doctores y de sus mujeres. De vuelta a París, pasan a tomar el aperitivo a casa de Juan Despouy, quien entusiasmado convida a todo el mundo a comer. Felipe se disculpa, tiene que ir a trabajar.

—Pero por lo menos déjenos a su mujer — insiste la señora Despouy.

—¡Oh, no! — dice Irene sin disimulo alguno.

La señora Despouy ríe gentilmente.

—¡Ah, éstos recién casados! ¡Hasta luego, hasta muy pronto!

Irene y su marido se van. Unos instantes después dos jóvenes señoras charlan en la sala de baño de Rosa Despouy, en medio de una nube de polvos de arroz, del ruido del agua que corre, y del olor a jabón perfumado con lavándula.

—¡Esta pequeña Irene — dice Raimunda Lane — es bien insignificante!

Raimunda es una mujer grande, autoritaria, cuya milagrosa vanidad le impide ser celosa. Emplea su inteligencia, muy activa, en juzgar severamente a sus congéneres y en hablar hasta de las cualidades de éstos en tal forma que el valor se convierte en dureza, la ambición en arribismo, y la coquetería en liviandad. Rosa Despouy que no es mucho más buena de lo que se es comúnmente en el mundo, pero que juzga cosas y gentes con una indulgencia divertida, se complace en ponerle coto a las severidades de Raimunda, que es su amiga — como se dice — pero a quien ella no quiere.



—Irene no es insignificante. Es joven. Espera.

—¿Y qué es lo que espera?

—La conocí soltera. Ni tímida, ni atrevida, era un ser franco, alegre, con más ensueño en el fondo de su mirada de lo que generalmente tienen sus contemporáneas. Irene es muy mujer. Desde que vive con un hombre a quien adora no sabe sobre cual pie bailar. Lo acecha, sin darse cuenta, lo estudia, sin confesárselo. Se ha despojado de sí misma para poder adaptarse mejor a su nueva vida. Sus gestos balbuceados, su modo de bosquejar las cosas, de andar a tientas, me emocionan y me encantan.

—Volvemos, pues, Rosa a lo mismo que estaba yo diciendo: es insignificante. Carece por completo de personalidad. Esboza, cerca de Felipe, una serie de pasos tímidos, y los da a tiempo o a contratiempo, como caiga; remeda su modo de ser, su modo de pensar, su actitud ante la vida. Bebe sus palabras. No arriesga una sílaba, sin buscar la mirada de Felipe para leer en ella una aprobación, y se calla en cuanto él la mira. Es una pava.

—Es una astuta. Por instinto adivinó que para comprender hay que empezar por amar un hombre como Felipe no se analiza; la única manera de saber hacia donde lo empujará su deseo es volviendo al mismo ritmo que él, respirando como él, y soportando cómo él, la influencia de la lluvia, y del buen tiempo. Felipe es nervioso, es de los que montan en cólera; antes de seis meses Irene lo conocerá tan bien que jugará con el buen o mal humor de su marido como un virtuoso con su instrumento, y conducirá por la punta de la nariz a un hombre, que se sentirá orgulloso de sí mismo, porque de tiempo en tiempo se habrá permitido alzar la voz.

—Esto significa para Irene, el abandono de toda personalidad. Ya me he fijado que al escribir hace las «S» como Felipe. En cuanto a los gestos ya le ha tomado dos o tres a su marido. De soltera se vestía de una manera demasiado rebuscada, esto le sentaba a su tez delicada y a su silueta indolente. Pero a Felipe le gusta el estilo deportivo; y ahí tenemos a Irene con trajes de líneas precisas en los cuales uno la siente fuera de lugar. Con el fin de agradar más a Felipe va a extralimitarse; él la quizo diferente de él, y luego podrá ver en ella, el reflejo de él mismo. El día en que él se dé cuenta de esto, ella habrá perdido la partida.

—Se trata entonces que se sepa detener a tiempo. La creo lo suficientemente hábil para darse cuenta. En este momento esta nueva imagen de ella que trata de crear, la divierte. Y además, en las mujeres una de las primeras formas del amor, es la admiración ingenua, esa necesidad de «modelo» que sentíamos de pequeñas por las «grandes» de la clase o aun por la maestra de escuela. El hombre tiene prestigio a sus ojos; ellas no saben aún bien qué clase de prestigio es; lo aman menos como un amante, que como un ser extraño; sobre todo Irene que no ha tenido hermanos, y cuyo marido es un poco más vanidoso que la mayoría de los hombres, lo que no es poco decir. Está tan enteramente bajo el dominio de su marido, que cree de Felipe todo lo que él dice de sí mismo, cosa que es como para entusiasmar a una enamorada.

—Sí, pero, ¿y el día en que ella abra los ojos?

—Eso, es otra historia... Tendrá su crisis, como las demás. Si ella lo ama verdaderamente, y si él no es torpe, todo se arreglará.

MARCELLE AUCLAIR



Un perfume que atrae y sugestiona





UNAS CUANTAS GOTAS
BASTAN
PARA HACER AMBIENTE.

FLOR M.R. DE ESPINO

LA COCINA DE "ECRAN"



DIFERENTES PARTIES

Resultan simpáticas las invitaciones que una joven puede hacer a un grupo reducido de sus amigas, así pueden charlar alegremente y contarse sus impresiones sin tener que preocuparse si ha sido bien atendida por sus amigos. Naturalmente, que la invitante se preocupará, especialmente, de ofrecer un menú sencillo, pero bien escogido y aparente para cada ocasión.

UN ALMUERZO ENTRE NIÑAS JOVENES

Ensalada Delicieuse.
Huevos con arvejas.
Chuletas de cordero apanadas.
Postre: Budín inglés.
Queso, fruta, café, cigarrillos.

RECETAS

Ensalada Delicieuse. —Partes iguales de corazones de lechugas deshojados, tomates pelados y cortados gruesos y porotitos verdes. Se arreglan en la fuente en grupos separados y se bañan con aliño francés, cuya receta hemos dado en números anteriores.

Chuletas apanadas. — Se toman buenas chuletas, se preparan sacándoles algunos huesos, etc., se golpean y sazonan, se apanan como también hemos indicado y se fríen en manteca caliente.

Huevos con arvejas.— Se cuecen arvejas bien maduras y se pasan por el cedazo. Se les agrega mantequilla, sal y pimienta.

Pan de molde rebanado se moja ligeramente en leche y se fríe en manteca caliente, encima se cubre con una capa gruesa de este puré y sobre éste se coloca un huevo pasado por agua. Se sirven muy calientes con mantequilla dorada.

Budín inglés.— Una taza bien llena de harina, una cucharada (de cocina) de mantequilla, dos cucharadas de azúcar flor, una cucharada de postre de Royal y un huevo grande. Se une el azúcar con la mantequilla hasta que esté espumosa. A esto se le agrega el huevo y la harina que se ha cernido previamente con los polvos Royal; poco a poco se va aclarando con agua hasta que quede de regular consistencia. En un molde de flan enmantequillado se pone el batido, se tapa el molde y se pone al baño de María. Cuando el agua esté hirviendo se le toma el tiempo, debe hervir fuertemente durante 2 o 3 horas. Se saca del molde, vaciándole encima una compota de frutas: damascos, guindas u otra. Se sirve caliente.

TEA PARTY ENTRE NIÑAS

Con este título podríamos ofrecer indiferentemente, ya sea un té suntuoso como un café frío acompañado de algunas galletitas y bombones, resultando muy agradable en los días calurosos en que no se puede servir nada caliente.

Se prepara un café aromático, se mezcla con leche en proporciones usuales y se pone en hielo hasta el momento de servirlo en vasos altos, agréguese a cada copa un poco de crema batida que también se ha mantenido fresca en el hielo.

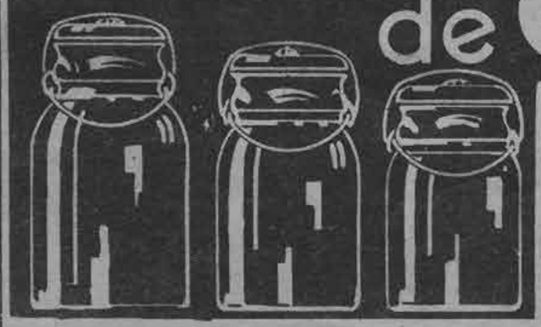
POLVOS PARA HORNEAR IMPERIAL
M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.
A base de cremor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.
Sucursal de
WEIR, SCOTT Y CIA.

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos
al público nuestros frascos de
Conserva Tipo Ball
con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES Ltd.
CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

ENTRE EL RUIDO DE LA FIESTA
(Continuación)

Un reloj dió la medianoche. Hacía frío en el vestíbulo. ¡Qué estupidez si alguien la encontraba allí! Avanzó varios peldaños a un descanso más sombrío y allí se hizo un ovillo, cruzando las manos en las rodillas. Dentro de un momento más llegaría Jeff Murdoch; era necesario bastante tiempo para preparar un viaje: dinero por encontrar, personas que le detendrían contra su voluntad.

Dos o tres minutos más. Unos pasos resonaron en el vestíbulo alfombrado; unas mujeres rieron. No. Jeff Murdoch no podía acercarse a ella cuando algunas necias personas le obstruían el camino en el corredor.

¡Qué crueldad haceria esperar tanto! Le dejaba demasiado tiempo para pensar y no debía dejar que la razón dominase sus sentimientos. No, no tenía que pensar en Walter, en su sorpresa. Ni en su madre. Ni en si Jeff seguiría amándola. Si alguna vez dejase de amarla...

Pasos en el corredor... La puerta crujió, se abrió cautelosamente.

El corazón de la mujer aceleró sus latidos. Una pareja, enlazados los brazos, atisbó al interior, y el hombre, embriagado, urgió:

¡Ven! Entra...

La mujer protestó débilmente:

—No seas loco, Rodolfo.

Ana comenzó a temblar. El frío... Agitó los brazos; pero el temblor siguió dominándola, con intermitencias de sollozos. El reloj dió las doce y media. "¡Ya no viene!" Oyó esas palabras rompiendo el vacío. Tal vez ella las profiriera. "¡Todo ha terminado ahora!", pensó. Sentía rígidos los músculos, frío intenso, sensación de envejecimiento.

Pasó al vestíbulo, temblorosos los labios. No sabía a dónde ir; y en ese momento pensó en Walter.

Se dirigió a la sala de vestir y se colocó su tapado de terciopelo. Vagó por los salones hasta que encontró a su marido. Walter no la dejaría jamás abandonada, olvidada. Experimentó tardía, humilde gratitud por Walter. Nunca sería mala esposa para él. Al contrario, se limitó a decirle:

—Quiero marcharme a casa.

Mientras ella y su marido esperaban en el hall, Ana vió a Jeff Murdoch salir del ascensor. En su aspecto había algo truhanesco, insolente, el sombrero de copa inclinado sobre el ojo. Se notaba a las claras que había estado bebiendo. Al principio, habríase dicho que iba a pasar junto a ellos sin dirigirles la palabra; no obstante, se detuvo.

—Lo felicito por su nueva ocupación, Truesdale — dijo —. ¿Le contó ya a su mujer esa noticia? Se sentirá muy orgullosa —. Y se sonrió sin calor. —Tengo que irme... una cita importante.

En su tono había algo misterioso, significativo y burlón, como si estuviera representando una farsa, haciendo el borracho. Alzó la mano en un gesto de adiós, negligente, algo solemne, con cierta calidad de despedida última y definitiva. Sus ojos azules retuvieron breves instantes la mirada perpleja de Ana; después se marchó...



DELICADEZAS QUE PODEMOS OFRECER

ANILLOS DE MANTEQUILLA. — Cuatro onzas de mantequilla se unen con media libra de azúcar, una libra de harina y una cucharada de polvos Royal; se junta todo con cuatro yemas y la leche necesaria para una masa regular. Se cortan las galletas con un molde redondo y con otro más chico se le saca en el centro. Se le pone clara de huevo y azúcar granulada y se cuecen en el horno hasta que queden ligeramente doradas.

MUFFINS

2 tazas de harina.
4 cucharaditas de Polvos Imperial.
2 huevos.
½ taza de Cremora.
1 taza de azúcar flor.
4 cucharadas de mantequilla (100 grs.)

Se baten por diez minutos la mantequilla, yemas y azúcar flor cernida; en seguida agréguese la harina mezclada con los Polvos Imperial, alternando con la Cremora; colóquense las claras batidas como para merengues, se une ligeramente y se coloca en moldecitos enmantequillados, llenándolos sólo hasta la mitad.

Se doran en el horno a calor moderado.

Una vez listos, se sacan de los moldes y se envuelven en una servilleta.

ISLAS FLOTANTES

2 tazas de leche, 3 yemas, 1 cucharadita de maicena San Miguel, 1|2 taza de azúcar, 1 cucharadita de vainilla.

Se hierve la leche con el azúcar y se añade la maicena disuelta en leche fría, se deja hervir un poco y se añade de a cucharadas la clara batida. Sáquese y agréguese a la leche las yemas bien batidas. Se revuelve bien. Se sirve, colocando en cada platito algo de clara, sobre la que se puede colocar un poco de mermelada.

PASTELITOS DE FRESAS. — Diez cucharadas de harina con dos cucharadas de Royal, cinco cucharadas de azúcar, tres huevos enteros y una cucharada de mantequilla, se forma la masa y se forman moldecitos que se ponen al horno.

Un cuarto de kilo de azúcar se hace almíbar de pelo, se retiran del fuego y se le agregan bastantes fresas. Estando fría se le pone a los moldecitos.

Además se pueden servir barquillos y bombones.

(En el próximo número continuaremos hablando de estas simpáticas fiestas).

HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS

(Continuación).

las señales, la herencia de la clase superior? ¿Y en la *tierra* de Venus, ¿no habría individuos con rasgos de los pobladores del mar?

Entonces comprendí el origen de tales ideas. Veía a la bella y orgullosa hija de Venus mostrando en el cuello las señales inconfundibles de las doradas escamas propias de los antepasados anfibios. ¡Grande fué mi asombro! La niña que saliera desnuda del mar llevaba un collar, un collar de opacas gemas verdes, retenidas por cadenilla de plata. Mi ser interios había advertido la joya y ahora pasaba a mi ser consciente. Sin embargo, pese a mis conclusiones de años y años de investigaciones, pese a lo que mis ojos vieron en las aguas de Puerto Santos, todavía no estaba convencido del todo.

Dormí poco aquella noche. Dos noches más tarde, la vi por segunda vez. Emergió del mar a la tibieza de la arena y alzó una mano en amistoso saludo. No sé si ella vino a mí o yo me acerqué a ella. Nos tendimos en la arena. Sólo sé que sus labios eran tibios contra los míos y que su cuerpo suave se estrechaba contra mi cuerpo. Me habló con ternura y en sus palabras fluctuaba extraño acento. Después vi el collar: piedras verdes, opacas, sujetas con una cadenilla de plata.

—Te amo — me dijo —. Te amé desde la primera vez que te vi, hace algunas semanas, y todo este tiempo te he estado esperando.

Algo encantador había en su forma de expresarse y luché contra su magia. En el cuello de los embriones de todos los vertebrados aparecen apéndices bronquiales. Cuatro fisuras a cada lado: restos de los antepasados de escamas doradas, habitantes de las aguas. En la raza pobladora de lugares secos, desaparecen poco a poco; sin embargo en un caso como éste, acaso todavía existieran. Así pues, mientras hablábamos, le toqué con los dedos el lugar donde el collar cubría parte del cuello".

(Continuará)

CUANDO PIDA ACEITE DIGA:



Señores

"ACEITE BAU"

Casilla 98-V. — Valparaíso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, aceite «BAU».

NOMBRE.. .. .. .



USE LOS POLVOS, CREMAS, ROUGE Y BARNIZ «YREA», QUE SON INSUPERABLES.

Pídalos en las Farmacias y Perfumerías

LUZCA SIEMPRE

la piel libre de vello

¡El crecimiento del vello alejado indefinidamente!

CON ESTE NUEVO DESCUBRIMIENTO, EL VELLO QUEDA ELIMINADO EN TRES MINUTOS — SIN OLOR — SIN ARDOR — PARA SIEMPRE.

Ahora, la destrucción definitiva del vello de las axilas, brazos y piernas, es una realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama «Racé», destruye el vello en forma fácil y agradable..

«Racé» está exento de cáusticos; por eso no tiene mal olor y jamás irrita la piel. Su uso permite extirpar el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de la piel cubierta con vello.

Para usarlo, simplemente moje usted con agua la piel a depilar y empolvoréela con «Racé», formando una pasta. A los tres minutos, lávese. El agua se llevará todo el vello.

Penetra hasta las raíces del vello y las destruye.

Si después de mucho tiempo apareciera nuevo vello en el mismo sitio, será débil e incoloro. Nada de puntas filosas. Una o dos aplicaciones más y el vello queda destruído.

«Racé» no sólo elimina el vello de la superficie de la piel; penetra y destruye los bulbos. Así, la posibilidad de que el vello vuelva, queda alejada indefinidamente.

Se vende en las principales boticas, tiendas y perfumerías.

Laboratorio Vindobona

Dr. CARLOS KELLER Y CIA., LTDA.

Mujica 67-73. — Santiago.

En Valparaíso: CONDELL 1518.

Racé

El perfecto destructor del vello



LA VIDA AVENTURERA DE GEORGE BRENT

(Continuación)

y ahogar su desdicha, en cuanto fuera posible, en un estallido de renovada actividad.

Se decidió por esto último.

—Necesitaba el dinero y quería trabajar —, nos explicó—. ¡Oh, Dios, qué ganas tenía de trabajar! El trabajo sería un salvavidas.

Aquella primera película se llamó "Housewife". Sólo fué notable porque trajo a George Brent a la vida cinematográfica y le dió una oportunidad no ofrecida antes por la pantalla: la de demostrar sus dotes como actor de papeles de comedia ligera.

Antes, casi siempre, Brent había desempeñado papeles románticos, especialmente cuando trabajaba con Ruth Chatterton. Con la mayoría de los actores, está de acuerdo en que esas interpretaciones son difíciles de realizar.

—Hablando en general — indica—, los papeles románticos me hacen desgraciado. Me anulan, me aplanan, a menos que en ellos haya partes humorísticas. No me refiero a comedias hilarantes, sino a un toque de humorismo salvador.

Desde mi regreso al estudio, mi trabajo ha sido ligero, levemente humorístico, con la excepción del que acabo de efectuar en la película de la Garbo. En "La dama del velo pintado" me desempeño en una interpretación más grave, con algunas cualidades que me redimen. Eso es mejor, de toda suerte, que un papel completamente grave: es menos monótono.

La película "Desirable" (Deseada), ilustra la clase de caracterizaciones que prefiero realizar. Era un trabajo romántico, es verdad, por mucho que me disguste el término, pero poseía características de comedia, ágiles, livianas. Y varios otros. Me complacía trabajar en ellos y, por lo tanto, me desempeñaba mejor. ¡Ah, si pudiera convencer a los productores, para que siguieran dándome interpretaciones semejantes!

Trabajo era lo que George Brent necesitaba al dirigirse al estudio y, en este respecto, sus expectativas no se vieron defraudadas. Ha estado tan ocupado, que no ha tenido tiempo de hacer planes para el futuro.

—Sólo he tenido cuatro días disponibles desde que comencé de nuevo a trabajar — dice—. He *terminado cuatro películas* y la quinta está a punto de iniciarse. Después de ésa, no sé; sin embargo, espero seguir ocupado por mucho tiempo. Me hacía falta trabajo... y lo he conseguido.

Soy inquieto por naturaleza. Detesto la rutina. No tolero las muchedumbres y me gusta quedarme en casa por las noches. Quiero, más que nada, ser completamente libre, legal y socialmente libre. Estoy dispuesto, ansioso, más bien, de trabajar duramente por cinco o seis años más; después, quiero hacer lo que me plazca, ir donde me parezca y no ser responsable de nadie más que de mí mismo.

Naturalmente, en ese tiempo, y mientras me encuentre ligado por contrato, trataré de hacer cuanto pueda, artística y... financieramente. Me complacería trabajar en ese tipo de cintas en las cuales Thomas Meighan fué el primero de la época silenciosa. Sin embargo, como ya no se filman, me conformaré con lo que me ofrezcan.

Como *leading-man*, seguro estoy de poder seguir en las películas por varios años, diez, quizá, con un salario envidiable. El estrellato atrae, porque ofrece más dinero en corto tiempo, y, enconsecuencia, promete libertad e independencia más rápidamente que cualquiera otra ocupación. No estoy cansado de las películas, pero puedo llegar a estarlo y quiero marcharme antes de ser demasiado viejo, para poder gozar algo de mi segunda juventud en Singapore, a caza de aventuras.

Dentro de la mente de George Brent siempre hay una furiosa batalla, una lucha entre la inquietud que le ha llevado a nuevos lugares en busca de nuevas aventuras y su presente determinación de surgir financieramente antes de ser vencido por la inquietud innata de su espíritu.

Para comprender esto, es necesario recordar que los primeros veinte años de su vida fueron azarosos, que siempre ha vivido peligrosamente y viajado a los más remotos lugares. Tomó parte activa en la revolución irlandesa, ha trabajado en los campos madereros de Vermont y en lejanas minas de diamantes. Ha cuidado ovejas y se ha ganado el pasaje en barcos a vela, cuidando el ganado que conducían a los puertos. Ha ensayado las corridas de toros y la guerra civil, el polo y la recolecta de manzanas.

—Por ahora — ha declarado — me dedico a la aviación. Me elevo en el aire y voy a toda la velocidad de que la máquina es capaz, miro a la tierra y me intriga ver cómo pueden parecer importantes los problemas y las inquietudes de la vida en la tierra. Ya a un kilómetro de altura, todo lo que abajo se encuentra, abajo pierde sus proporciones. Siempre bajo de mis vuelos con el espíritu liviano.

Ahora ya no me inquieta mucho el futuro. Voy a trabajar hasta reunir bastante dinero... o hasta que me despidan y entonces me iré a China y un sinnúmero de partes que todavía no conozco.

Desde que se separó de su mujer, Ruth Chatterton, George Brent se ha establecido cómodamente en un departamento de soltero, en Toluca Lake. La primera vez que se vino a Hollywood, vivió al lado opuesto del lago y le gustó la paz y la quietud del lugar. La casa es pequeña, pero los jardines son amplios y bajan en declive hasta el borde mismo del lago. Allí, en el jardín, se destaca un *punching-ball*. Ni aun con el cuello dislocado, Brent deja de hacer sus diarios ejercicios.

Lo encontramos un poco más cínico y más decidido que en una previa entrevista, hace tres años. Ha sido castigado, pero no vencido. Y siempre conserva ese carácter, emprender, inflexible, sereno, del verdadero aventurero.

UN DIA ME CUBRI DE ARMIÑO

(Continuación).

jeres con salidas de baile le habían. Por eso se inclina y responde con soltura a los aplausos que señalan su paso. En realidad, la aventura la entusiasma; ha logrado copiar la expresión de la Erskine, la sonrisa irónica y melancólica a la vez de la mujer que se sabe hermosa. Más tarde asiste a la exhibición de la película, sigue con interés la interpretación de María Erskine y, poco a poco, siente la curiosa sensación de que es ella y no la gran estrella a quien contempla.

La película tiene un gran éxito y toda la sala aplaude entusiasmada. Se reclama a la estrella. Alguien la coge del brazo y la hace adelantarse. Recibe un ramo de flores. Está ensordecida por los aplausos y, de pronto, se encuentra que está en la escena, frente a las candilejas, que saluda y sonríe a una invisible sala obscura, cuyos cálidos efluvios suben hasta ella, pero cuyos gritos y frenéticos aplausos la embriagan. De pronto se hace el silencio: se espera que María Erskine hable.

—Estos aplausos han llegado hasta lo más profundo de mi alma... Cuento con vuestra indulgencia...

El discurso cae claro y preciso de la boca de María O'Brien. Le imprime una sinceridad que ella siente; las lágrimas perlan sus ojos, mientras sonríe y tiende los brazos a la muchedumbre que apenas ve y que ahora está silenciosa.

—¡Esa es María Erskine! — piensa cada uno. ¡Qué joven y sencilla es! Sin duda los diarios han mentido: no es "poseuse"; por el contrario, es tímida.

Aplausos, aclamaciones. El acompañante la lleva de nuevo hasta el auto, que la multitud rodea.

—Lo ha hecho muy bien, le dice el director. A ver si le dan un trabajo en el estudio... Venga a verme dentro de dos o tres días.

Vacila un instante, mira a María bien de frente. Una ligera esperanza hace latir más apresuradamente el corazón de la joven: ¿la invitará a cenar con él?

Pero el hombre baja del auto y da la dirección de María al chauffeur. Ni siquiera se ofrece para acompañarla hasta su modesto *bungalow*.

SOLOS

María, de pie frente a la estufa, molesta y torpe, está friendo huevos con jamón. Mira con aprensión hacia la puerta por la que se divisa a Rogers que se ocupa de su coche. La joven se acerca al umbral y dice.

—¡La comida está pronta!

Rogers entra y se sienta junto a la mesa y parece deleitarse con su frugal merienda. María lanza un suspiro, pero permanece silenciosa. El la observa con curiosidad.

—¡Usted no es casada!, le dice de pronto. Con el vistazo que le he dado al auto ya me he dado cuenta. Un marido no la habría dejado correr por montes y valles, siendo que hay que cambiarle el carburador al coche. Además, creo adivinar que usted viene de Hollywood y que trabaja en películas.

María, sorprendida, no encuentra qué responder.

—¿Qué quiere decir?, le dice después de un silencio.

—¡Es una idea como cualquiera otra! Usted se pasea en pantalones de terciopelo, tiene tiempo para hacer una excursión en día de semana... Pero creo adivinar también que todavía no ha hecho fortuna, agrega mirando complacido el gastado traje que se ha puesto la artista. Pero no se desaliente; quizás tenga más suerte en adelante.

María deja escapar un nuevo suspiro, de alivio esta vez y dice sencillamente:

—¡Esperemos que así sea!

—Pero quiero decirle una cosa: usted no está hecha para el cinema.

—¿Verdad?

—En absoluto. Bueno, lo cierto es que no soy muy conocedor; veo películas sólo tres veces por año, cuando voy a San Bernardino. Pero estoy seguro que para que usted triunfase, le haría falta tener pies más pequeños, hermosas manos, estar bien pintada y peinada. Las mujeres que se ven en la pantalla son siempre hermosas.

—¡Gracias por el cumplido!

—No he dicho que no sea linda; por lo demás aquí veo tan pocas mujeres que no estoy en situación de apreciar muy bien la materia. Pero usted me gusta, me gusta tal como es. Me da la impresión de una mujer que supiera trabajar... En dos palabras, es usted demasiado bien para el cinematógrafo.

—Gracias, nuevamente, replicó María, que habiéndose comido tres huevos se sentía en paz con todo el mundo.

—¿Está usted de novio?, preguntó ella al cabo de un instante.

—No, todo lo que falta a mi dicha es una mujer.

—Es un vacío fácil de llenar.

—Sí y no. Yo soy un tipo raro; aun no he encontrado la mujer a quien podría amar. (Después de una pausa, prosiguió): Bueno, voy a tratar de arreglar el coche antes que anochezca. Si no quiere lavar la loza, deje todo como está; mañana lo haré yo.

Salió, mientras María lo miraba sonriente. Dos horas después volvió, con las manos sucias, despeinado, declarando que no podía arreglar el coche. Es absolutamente necesario cambiar una pieza y, habría que buscarla al día siguiente a San Bernardino.

—La llevaré hasta allí en mi auto y podrá pasar la noche en un hotel.

—¡Ah! ¡no, eso no!

—Entonces no le queda otra alternativa que pasar la noche aquí.

Una ligera vacilación hace temblar la voz del joven.

—¡Maravilloso!

—Entonces, voy a preparar una cama para la princesa. Y es una suerte que no me tenga miedo...

NOCHE TRANQUILA

María lo contempla con seriedad. Teme a la muchedumbre, al público que la admira o la aclama; pero, ¿ a los hombres? No. No se teme a los hombres cuando se ha hecho cinema durante algún tiempo.

Cuando está acostada, envuelta en uno de los inmensos pijamas del joven, éste entra trayéndole una frazada india.

—Hace frío en estas alturas, le dice.

—¿Y usted dónde dormirá?

—No se preocupe; ya me encontraré un rincón. Lo único es que mi perro está acostumbrado a dormir a los pies de mi cama...

Efectivamente, el enorme perro se hace una rueda y la joven experimenta una sensación de seguridad, de tranquilidad y bienestar.

Rogers la mira y ella piensa:

—¡Ahora me va a besar y lo echará todo a perder!

Pero no, el joven apaga la lámpara y cierra cuidadosamente la puerta de la pequeña habitación.

Una sorpresa aguardaba a María al despertar. Durante la noche había caído en gran abundancia la nieve y la casita estaba hundida. No podía abrirse la puerta exterior; el camino había desaparecido por completo. Por añadidura, aun nevaba. Rogers, entusiasmado, le dijo a su huésped que seguramente pasarían varios días antes que ella pudiera irse.

A veces es difícil decir en qué preciso instante dos seres se enamoran uno de otro. ¿Le ocurrió esto a María Erskine al segundo día de su involuntario aprisionamiento? ¿Estaba ya enamorada aquella primera mañana cuando se despertó en la pequeña habitación y supo que estaba aislada del resto del mundo?

Rogers, por su parte, confesaba sin ruborizarse que él se había sentido enamorado a primera vista. Sea como fuere el caso, ambos jóvenes se sentían enamorados y se regocijaron con ese forzado aislamiento que duró tres días. Para María aquello era completamente distinto a su vida habitual. Un encanto sano y natural emanaba de todas las cosas.

Rogers sondeó el terreno con algunas preguntas decisivas; ella le dejó creer que era una joven sin fortuna y que deseaba formarse una situación en el cinematógrafo.

El cuarto día un limpia-nieves llegó hasta allí despejando el camino. También llegó entonces la pieza de cambio pedida a San Bernardino por teléfono. Próxima a despedirse, María se esforzaba por reprimir las lágrimas.

—¡Jamás he podido querer a nadie como a ti!

—Déjate de sentimentalismos, le contestó Rogers a quien esas palabras molestaban. Luego, repentinamente, le hizo una petición de matrimonio. Durante un instante — una locura — María estuvo tentada a aceptar; quedarse en la casita hospitalaria, olvidar todo lo demás.

¡Pero era imposible! Abrazó al joven y se puso en marcha...

Hollywood en nada había cambiado durante su ausencia, pero ella que volvía de un largo sueño, se asombró encontrar los aromos en flor, la reverberación de las calles tan intensa como siempre, los estudios siempre tumultuosos.

Anita Cole había sido probada en el papel de Federica y no había dado resultados; por lo tanto, fué adjudicado a María Erskine y todo siguió su curso ordenado. Bill Barker se cuidó muy bien de decir nada: el éxito de la última película había sido en realidad muy grande.

(Terminará en el próximo número).

ESA LINEA DELICIOSA,

la frescura atrayente que exhala de una mujer joven y bien cuidada, la hacen un poema sonriente de felicidad.



Ese cuidado de los detalles

que NO debe escaparse a una mujer que quiere ser y conservarse bella, da esa figura graciosa que todos admiran.

Y la higiene íntima debe ser una preocupación especial. Mucho depende de ella. La lozanía juvenil, el carácter jovial y entusiasta, sólo se conservan con una higiene íntima cuidadosa. FORMOSAPOL «18» es especial para esto; da una deliciosa sensación de frescura y bienestar y es tan agradable de usar. Limpia, preserva, conserva y es un poderoso desodorante.

Los tejidos más delicados, las partes femeninas que más prolijo cuidado necesitan, se conservan higiénicas, desodorizadas, sin molestias, fácilmente con FORMOSAPOL «18». Se evitan muchos inconvenientes y se impiden afecciones molestas usando FORMOSAPOL «18», metódicamente.

Use usted FORMOSAPOL «18» diariamente, es muy benéfico y económico.

Base: Jabón y formalina.

M. R.



GRANDES ALMACENES de CALZADO "LA FLORIDA"

Calzado de Calidad

Altas novedades en calzado fino para damas. Modelos de suprema elegancia.

Los precios más equitativos.



502 - PUENTE - 506.
TELEFONO 62797.
SANTIAGO.

UN VERANEO EN LA REGION DE LOS LAGOS

es la jira más maravillosa que puede hacer Ud.



Visite el:

Lago Lanalhue,
Lago Budi,
Lago Villarrica,
Lago Calafquén,
Lago Panguipulli
Lago Riñihue,
Lago Ranco,
Lago Puyehue,
Lago Rupanco,
Lago Llanquihue,
Lago Todos los Santos, etc.

Aproveche Ud. el

Boleto de Turismo

que vale $ 200.— y le permite hacer una jira de un mes, o el

Abono de Turismo

cuyo valor es $ 238.—, que le da derecho a viajar durante 15 días, en cualquier sentido, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO.

Pida más datos en las estaciones y en la

OFICINA DE INFORMACIONES

de Santiago, Bandera, esquina Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.

LABLOND

LECHE DE PEPINOS LABLOND

Producto vegetal conocido desde 1896. Es el preferido por las damas exigentes, tratándose de su cutis.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

EL TEJIDO A CROCHET

(Continuación).

N.o 10.— CADENETA DE PUNTOS ENTEROS.— Hacer una cadeneta del largo requerido, y además 3 puntos al aire para dar la vuelta. Primer punto entero: ejecutarlo tal como ha sido explicado más arriba (punto entero); después de haber hecho resbalar las dos últimas lazadas que terminan el punto, hacer una cadeneta al aire, y volver a empezar un nuevo punto, saltándose un punto de la cadeneta base.

Llene este cupón y envíelo a "ECRAN", casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de "ECRAN".

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

... ...

(Nombre de la película)

... ...

(Nombre del lector).

en la que figuró ... ...

(Nombre del artista principal).

... ...

(Dirección completa).

LAS BASES PARA EL GRAN CONCURSO DE BELLEZA

1.o La Reina de la Belleza de Chile será elegida por un jurado compuesto por personalidades sociales, periodistas, artistas y autoridades que se designarán por acuerdo de la Ilustre Municipalidad, la Empresa Editora Zig-Zag y los organizadores del concurso.

2.o Esta elección se determinará eligiendo a la Reina de Chile, de entre las reinas regionales, a quienes los organizadores trasladarán a Viña del Mar, con dicho objeto, acto que se efectuará en febrero próximo.

3.o Estas reinas regionales representarán a las diversas regiones en que se dividirá el país y su elección será determinada por votos emitidos por las revistas "Zig-Zag" y "Ecran", y por la Empresa organizadora, que los canjeará por envases comerciales que se avisen oportunamente.

4.o Las reinas regionales serán elegidas de entre las tres primeras mayorías de los sectores en que esté subdividida la sección respectiva. Por ejemplo, la sección asignada a Valparaíso elegirá la reina de Valparaíso de entre las tres primeras mayorías que resulten de los escrutinios finales de los sectores de Playa Ancha, Puerto, Centro, Almendral, Barón, Placilla y Casablanca.

5.o Los escrutinios para determinar las tres primeras mayorías de los sectores se efectuarán en los teatros que tengan a su cargo, en cada sector, la organización del concurso.

6.o Los votos emitidos por la Empresa Editora Zig-Zag y los canjeados por envases comerciales serán depositados en las urnas ubicadas en los teatros de cada sector; entregados a los agentes de la Empresa Editora Zig-Zag, en las ciudades que se indique oportunamente, o enviados por correo a la casilla 3849, Santiago, y a casilla 90, Valparaíso.

Recorte este cupón por la línea de puntos.

CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA
ECRAN ZIG-ZAG
Auspiciado por la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar

VALE POR DIEZ VOTOS A FAVOR DE LA

Señorita .....

.....

Sector ..... Ciudad .....

LLEGARON!
GLOBOS DE GOMA
POR
MAYOR Y MENOR
EMPRESA "ANEPCO"
COCHRANE 832 - VALPSO.

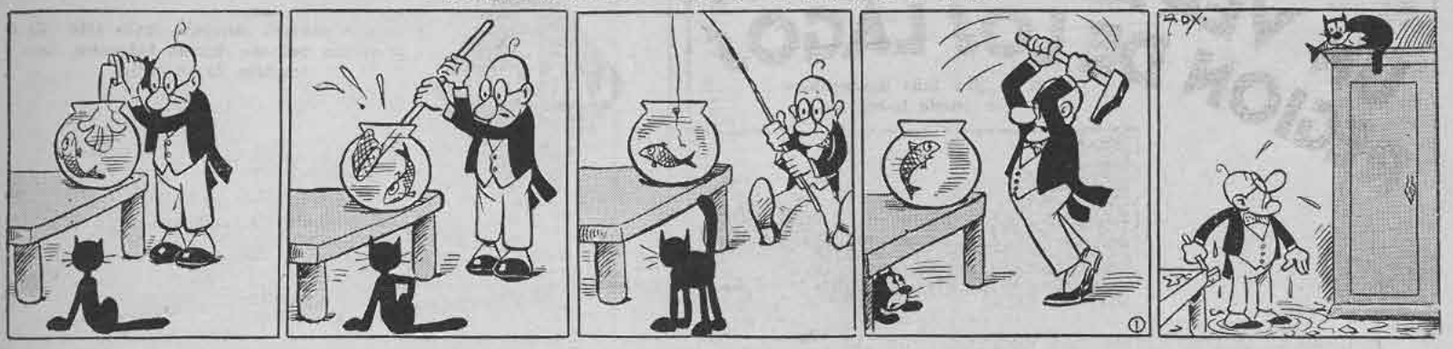
PARA SUS LABIOS:

Rouge Parisette New York.

UNA IMPORTACION DE DAVIS Y CIA.

LAS AVENTURAS DEL PROFESOR MIMBO

ROMANCE SIN PALABRAS



UNA PALABRA PARA EL LECTOR

Nos es grato anunciar a nuestros lectores que además de la actual sección de novelas cortas y cuentos, que tanto desarrollo ha alcanzado en esta revista, una nueva e interesante página viene ahora a agregarse al nutrido material de lecturas de "Ecran". Nos referimos al "Rincón de las musas", donde nuestros lectores encontrarán la producción más escogida, y a veces la más reciente, de aquellos a quienes las musas han inspirado en felices estrofas. Pero no es ahí tan sólo donde esta revista quiere llegar. Pretende pasar todos los límites de la tradicional sección literaria y alcanzar a captar todas las sensibilidades artísticas, tantas veces escondidas dentro de las personalidades variadas de nuestros lectores y lectoras.

¿Quiere usted comentar alguna emoción sentida, una aventura amorosa o un incidente cualquiera, que ha castigado sus sentidos? ¿Quiere usted narrar un viaje, un episodio de su vida, o algún hecho acaecido cerca de usted? Y, por fin, ¿desea usted dar libre expansión a sus aficiones literarias escribiendo lo que su preparación literaria, su cultura y su buen gusto le indican como publicable?

Pues no tema usted. Coja pluma y papel y diríjase con sencillez y naturalidad a esta revista, que es su mejor amiga y que está para servir a usted.

Pero, a propósito de servicio, deseamos señalar a usted el extenso servicio de

MOLDES

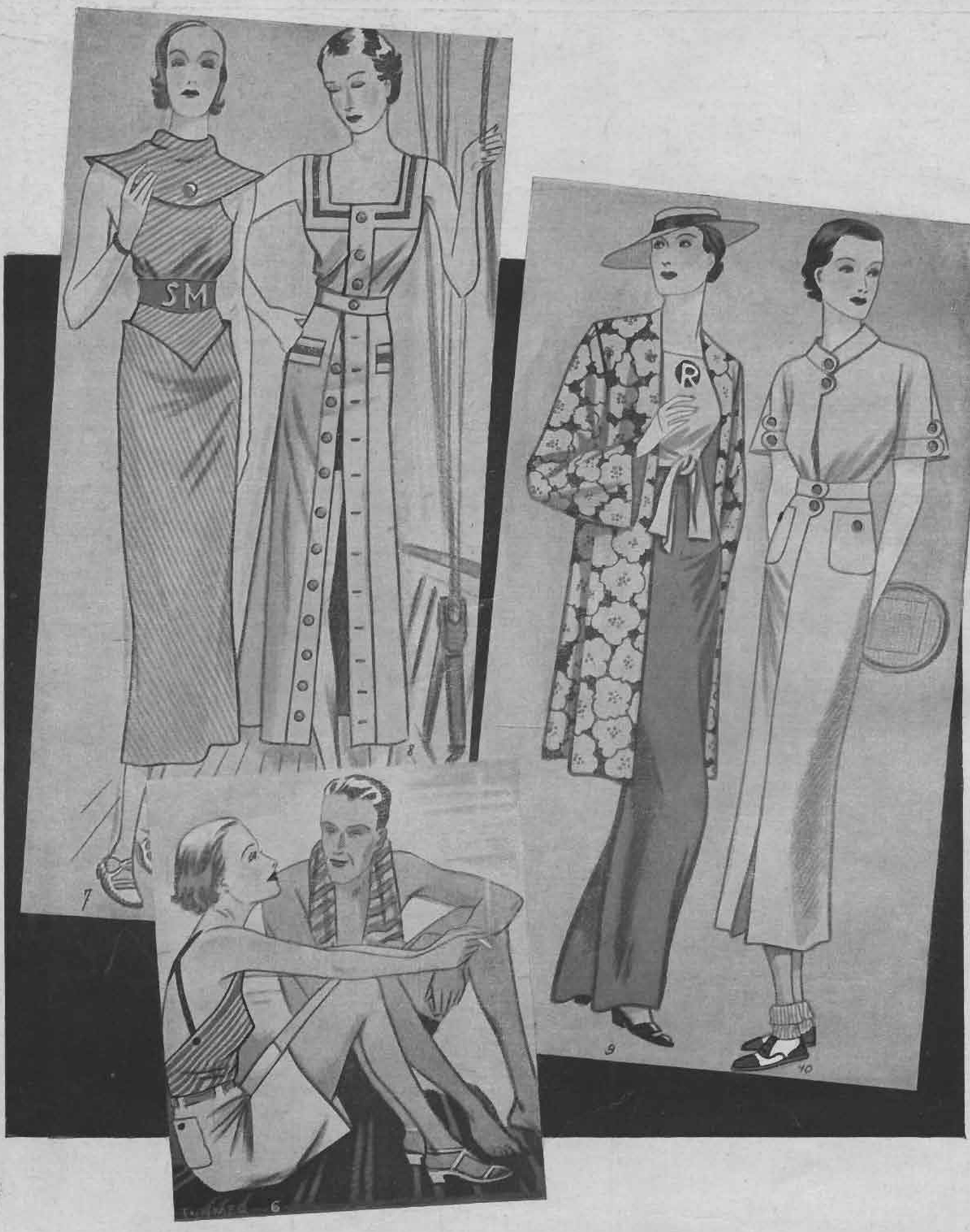
para vestidos y ropa de hombres, mujeres y niños. Este servicio no tiene igual en ninguna publicación americana, pues "Ecran", en cada uno de sus números, pone al alcance de sus lectoras un gran número de moldes en modelos de gran interés, y todo por una suma insignificante de dinero.

La Dirección de "Ecran", cada día más deseosa de satisfacer a sus amables favorecedoras y favorecedores, al ofrecer los distintos servicios que dan forma y carácter a sus páginas, los invita a enviarle sugestiones, ideas y en general a cultivar la costumbre de mantener con ella una correspondencia constante y asidua.



M. R.

Para la playa



1.—*Tenida para baños de sol: short en tela de lino blanco con dos bolsillos atras. Botones y cinturón en cuero rojo. Corpiño en fina lana blanca, rayada de rojo. Tirantes rojos cruzados en la espalda y abotonados a los lados.*
2.—*Vestido de playa en fina lana blanca, rayada de amarillo. Ancho cinturón marrón con iniciales. Espalda igual al delantero.*
3.—*Vestido de playa que se lleva sobre el maillot, en gruesa tela blanca de lino. Piezas rojas incrustadas y botones rojos.*
4.—*Pijama de playa. Pantalón azul marino; blusa de seda blanca, anudada adelante. Inicial en azul marino. El paletó tres-cuartos, muy amplio, es estampado en azul marino, blanco y rojo.*
5.—*Para el tennis, vestido de tela blanca, de hondos pliegues incrustados en el delantero y en la espalda. Botones rojos de madera.*

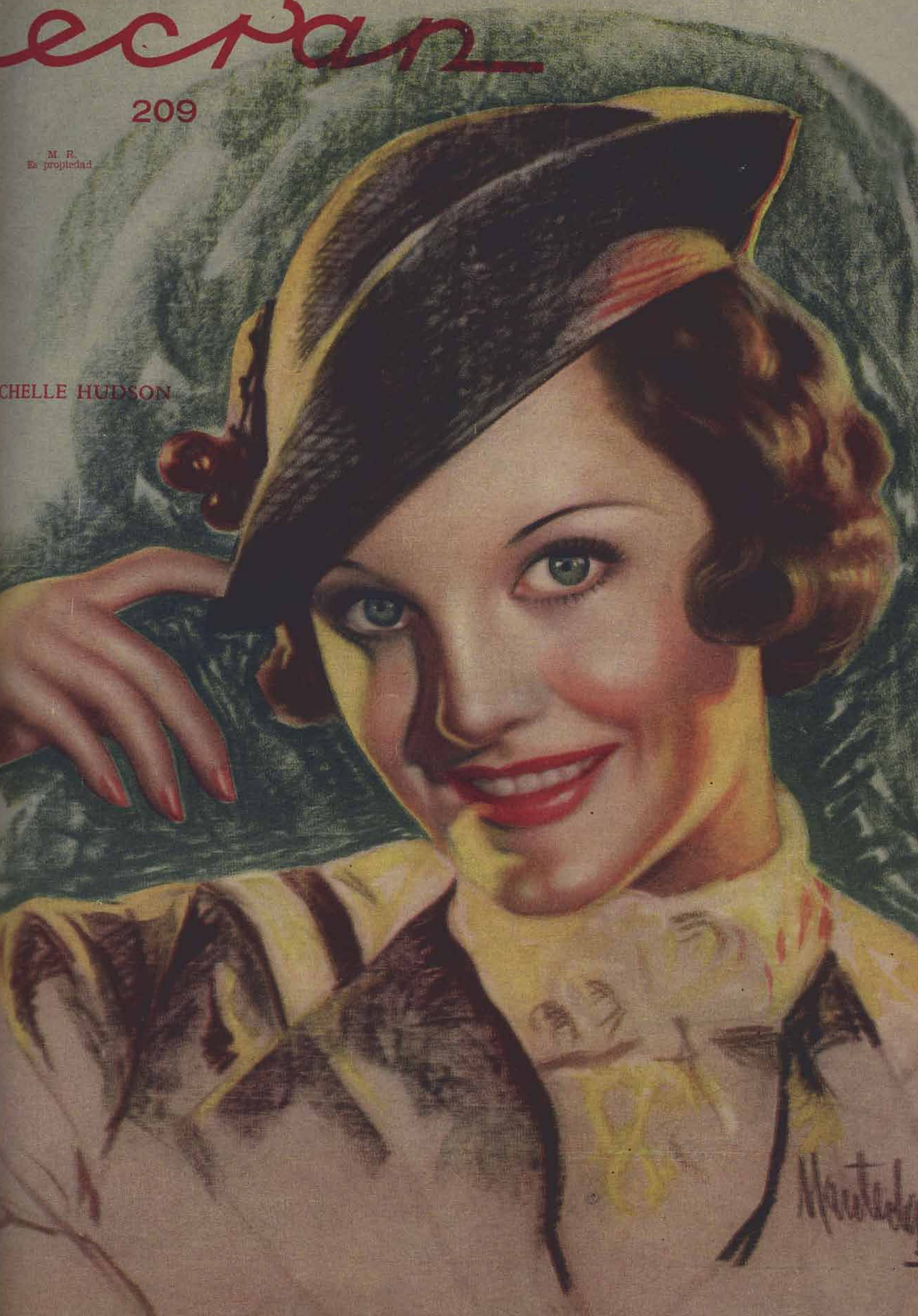
Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile.

ecran

209

M. R.
Es propiedad

CHELLE HUDSON



LAS AVENTURAS DEL PROFESOR MIMBO

ROMANCE SIN PALABRAS



UNA PALABRA PARA EL LECTOR

Nos es grato anunciar a nuestros lectores que además de la actual sección de novelas cortas y cuentos, que tanto desarrollo ha alcanzado en esta revista, una nueva e interesante página viene ahora a agregarse al nutrido material de lecturas de "Ecran". Nos referimos al "Rincón de las musas", donde nuestros lectores encontrarán la producción más escogida, y a veces la más reciente, de aquellos a quienes las musas han inspirado en felices estrofas. Pero no es ahí tan sólo donde esta revista quiere llegar. Pretende pasar todos los límites de la tradicional sección literaria y alcanzar a captar todas las sensibilidades artísticas, tantas veces escondidas dentro de las personalidades variadas de nuestros lectores y lectoras.

¿Quiere usted comentar alguna emoción sentida, una aventura amorosa o un incidente cualquiera, que hayan castigado sus sentidos? ¿Quiere usted narrar un viaje, un episodio de su vida, o algún hecho acaecido cerca de usted? Y, por fin, ¿desea usted dar libre expansión a sus aficiones literarias escribiendo lo que su preparación, su cultura y su buen gusto le indican como publicable?

Pues no tema usted. Coja pluma y papel y diríjase con sencillez y naturalidad a esta revista, que es su mejor amiga y que está para servir a usted.

Pero, a propósito de servicio, deseamos señalar a usted el extenso servicio de

MOLDES

para vestidos y ropa de hombres, mujeres y niños. Este servicio no tiene igual en ninguna publicación americana, pues "Ecran", en cada uno de sus números, pone al alcance de sus lectoras un gran número de moldes en modelos de gran interés, y todo por una suma insignificante de dinero.

La Dirección de "Ecran", cada día más deseosa de satisfacer a sus amables favorecedoras y favorecedores, al ofrecer los distintos servicios que dan forma y carácter a sus páginas, los invita a enviarle sugestiones, ideas y en general a cultivar la costumbre de mantener con ella una correspondencia constante y asidua.



Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico. — M. R.

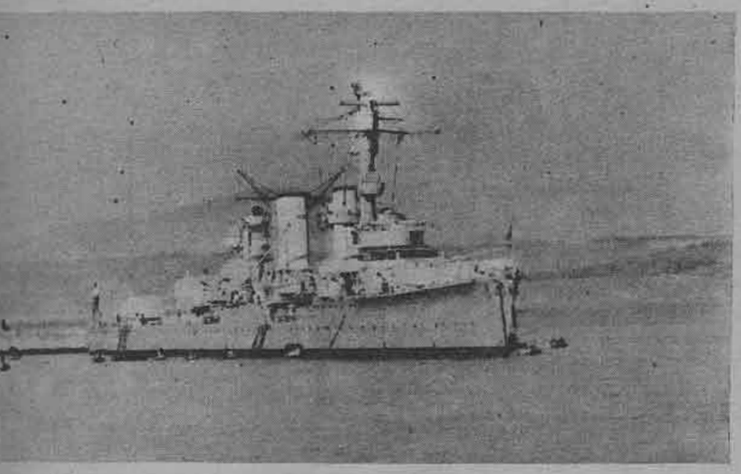
SUSCRIPCION ANUAL . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . " 46.—
NUMERO ATRASADO . . " 3.—

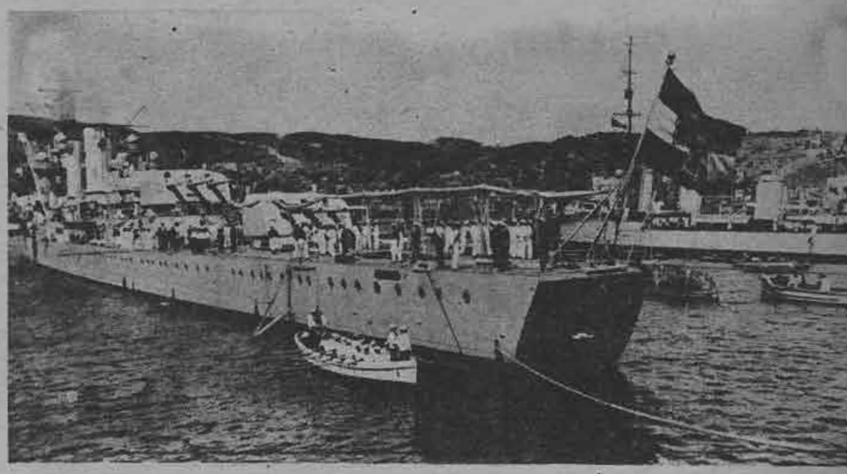
FRANCISCO MENDEZ
Director

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V — PRECIO: $ 2.- — N.o 209

SANTIAGO, 22 DE ENERO DE 1935.





Dos interesantes fotografías de la llegada del acorazado «Karlsruhe», a Valparaíso, que según se nos dice es una nueva unidad alemana llamada «de bolsillo». (Foto ALTSCHWAGER.— Cortesía de CURPHEY & JOFRE LTDA.).

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

La Gaumont-British ha presentado en el Baquedano la producción «Serenata veneciana», protagonizada por el actor y tenor Franco Foresta. Comedia musical desarrollada como lo indica el título, en la romántica Venecia, ha sido escenificada con arte verdadero y musicada con nitidez. La acción de carácter sentimental se desarrolla con fluidez y sin monotonía.

Numerosas y bellísimas canciones seleccionadas de algunos trozos de ópera, ritman esta producción. La voz de Franco Foresta, justifica ampliamente su reconocida fama entre los públicos europeos. «Serenata veneciana» es una película destinada a permanecer en cartel durante bastante tiempo.

El tan explotado argumento de dos enamorados separados por las diferencias sociales aparece en la cinta Fox "Ella era una dama", protagonizada por Helen Twelvetrees, Donald Woods y Ralph Morgan

Sin sobresalir del nivel común, la película presentada en el Imperio ofrece, en conjunto, características que superan a la carencia de originalidad del argumento. Así, por ejemplo, la acción es rapidísima; la escenificación variada, presentada en rápidas mutaciones, logra captar la atención del espectador. La interpretación de los actores es bastante eficaz y la trama pierde su carácter de cosa conocida gracias al ángulo desde el cual ha sido tratada y que le presta, en ocasiones un ritmo de vibrante interés.

Tiempo atrás, Willian Powell caracterizó a Philo Vance, detective de afición creado por el autor de novelas de misterio S. S. Van Dine. Ahora lo vemos otra vez en el papel detectivesco en la película «Matando en las sombras», sello Warner Bros., estrenada en el Central.

Casi todas las obras de misterio presentan siempre interés y esta novela de Van Dine llevada a la pantalla cuenta, además, con el mérito de una excelente interpretación. En efecto, William Powell demuestra su versatilidad en esta caracterización detectivesca y Mary Aster, en su papel de Hilda Lake, hace una labor que no desmerece de sus anteriores presentaciones.

Un poco sobrecargado de detalles destinados a aumentar el misterio, esto mismo hace algo difícil posesionarse, al principio, del argumento... pero este mal es anejo a casi todas las obras de crímenes y misterios.

EN VIAJE

Por la PRINCESA COMINO

Por las comitivas de viaje en esta época de vacaciones, se observan escenas muy variadas y pintorescas. Así podemos ver a distinguidas familias, encabezadas por el dueño de casa en son de partida.

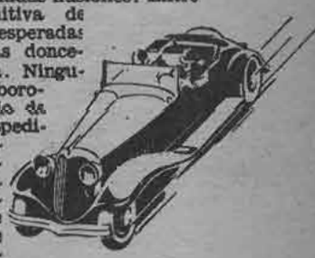
Se presenta el patriarca de la familia, víctima de visible mal humor, de rigor en tales casos, ignorándose las causales de la ira. La voz sube el diapasón al compás de trompeta final, y la fisonomía imprime rasgos, dignos de ser esculpidos en el bronce de una obra futurista o cubista.

La esposa, fiel al caro compañero de su vida, arrastra las contingencias del destino. Sin embargo, según experimentadas en la materia, es el ser más afortunado entre las comadres del vecindario.

Ella, dotada de la intuición propia de madre cristiana, presagia tiempos felices en los problemas sentimentales de sus hijas. Allá en las playas, serán rodeadas de mayor relieve social, y lucirán las lindas modas de la estación. Llevarán los elegantes modelos de sombreros, tan en boga en la actualidad, de copa ventilada, para escaparse fácilmente el fósforo sobreviviente de la ruda jornada de la vida, sin desmedro de la propia inteligencia.

Los trajes de exquisito buen gusto desplegarán la esbeltez de sus siluetas, adornados con el ancla, y el clásico buquecito bordado, de gran sensación.

El buque, según parece, no será a la vela a merced de los vientos, éste más bien marcha acorde con el siglo, contra viento y marea. El ancla es precursora de llegar por fin al puerto de soñadas ilusiones. Entre tanto, la comitiva de viaje sufre desesperadas esperas por las doncellas de la casa. Ninguna vuelve, alborotadas en medio de las tiernas despedidas, cuchufletas y requiebros con los pololos. Los protagonistas que forman la corte de galanes plebeyos son: el maquinista de la línea Lo Negrete, el organillero del mono macaco, y demás figuras chinescas del barrio.



Al cabo se inicia la marcha hacia la estación, y durante el trayecto, advierten haber olvidado los más elementales secretos de belleza, y la colación matinal para el gato de la casa.

SUMARIO

NOVELAS — Págs.

Tres vidas, por M. S. Bramson. 4
Una noche en París, por Arthur Tuckerman 6
Gesto de nobleza, por Margaret Sangster 8
Ifigenia, por Teresa de la Parra 10
Hacia la conquista de otros mundos, por John T. McIntyre. 12

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

Hollywood en la intimidad, por Louella Parsons 18
Sus favoritos en caricatura 19
Hollywood por el ojo de la llave 21
Chismografía Hollywoodense 24

DE PARIS

Los diamantes misteriosos 36
Para el week-end 38
Modelos prácticos para toda hora 40
Lencería elegante 43

CRONICAS EN GENERAL

Páginas de vida social, Concurso Nacional de Belleza, correspondencia y otras informaciones de interés permanente.



Para usted y para sus amigos es

PARA TODOS
Cine — RADIO — Lectura

el semanario más ameno y más interesante. Cómprelo una vez y lo comprará siempre.

Todas las semanas.

Un peso.

Tres Vidas

por

M.S. BRAMSON

PERDIDA EN LA MONTAÑA, ALEJADA DE SUS COMPAÑEROS DE VERANEO, DOROTHY CAYO EN LA VIDA DE AQUELLOS HOMBRES COMO LA PIEDRA QUE IRISA LA TRANQUILA SUPERFICIE DE UNA CHARCA



Dorothy se hizo más asequible. Con femenina astucia, sonreía a las insinuaciones de los dos hombres. Sola con Robert, le daba a entender que el otro constituía un obstáculo a su felicidad...

La cabaña era tosca y maciza, pero hasta lujosa para los que la habitaban; porque, cuando se ha sufrido los rigores de un verano ardiente y un invierno frígido a la intemperie, tener un techo sin goteras y fuego en la chimenea es un lujo impagable. Lástima que ninguno de los dos supiera apreciar las bellezas de la tierra que les rodeaba, pero ni Jules ni Robert poseían esas debilidades de carácter que empujan a sentirse conmovido ante el factor belleza; y digo lástima, porque detrás de la cabaña, delante, rodeándola como un manto protector, se extendía un vastísimo bosque de pinos, que por un lado abarcaba varios kilómetros internándose montes adentro, y por el otro, bordeaba un precipicio, una sima de dos mil metros de profundidad en cuyo fondo se divisaban, pequeñísimos, los pinos del bosquecillo de Saint-Jean. Frente a la sima, los cerros se elevaban puntiagudos, coronados por una cabellera blanca y prestando al lugar una belleza salvaje e imponente.

Por otra parte, el sitio civilizado más cercano quedaba a 200 kilómetros de distancia, y eso era lo que buscaban ambos con ansia: soledad. Seis meses atrás un hombre, el último que vieron en su vida, pasó por allí; iba perdido, y ellos le facilitaron datos para que llegara a tierra habitada.

Jules y Robert se habían encontrado por casualidad, y después de descubrir que sus sendas eran análogas, siguieron juntos. Ambos venían huyendo de los policías montados y terminaron allí, donde construyeron su cabaña, la peregrinación. Estaban en lugar seguro; la caza les daba alimento, el bosque leña, y la soledad paz; eran por lo tanto felices, dentro de la concepción que de la felicidad tenían: comer, dormir bajo techo, abrigarse. Tal vez en la ciudad, donde vivieron en tiempos muy lejanos ya, con toda la complejidad de sensaciones que ella presenta, tendrían deseos, ambiciones, pero ahora ya habíanse olvidado de eso, y eran felices.

Pero, por desgracia, nada es eterno en este mundo imperfecto. Y un día rompióse la monotonía de su vivir. Fué un acontecimiento absurdo, repentino, que a la larga, destruyó su tranquilidad, y terminó por arrebatarles la vida. Aquella mujer que se metió en su destino, llegó un día arrastrándose a la cabaña, sin saber cómo había llegado hasta allí.

Dorothy formaba parte de un grupo joven, empeñado en llevar a los montes su bullanguera alegría y nueva energía sin desgaste. Llevaban banderitas para clavar en la cumbre de los cerros que conquistaran, termos con café y té, muchos fósforos, lona para tiendas, y multitud de accesorios que denuncian al viajero inexperto. Con sus alegres gritos, y elegantes pantalones de montar, se esparcieron por las sendas que se pierden en los recovecos de las montañas. Pero Dorothy odiaba la gritería histérica y los arrebatos de toda índole, y prefirió quedarse tendida a la sombra de una roca, soñando, a pesar de la tristeza quejosa de su adorador, un mocoso delgado y miope, obligado a partir sin ella.

Dorothy tenía 15 años, y no aparentaba más. Menuda y ágil, carecía de las turgencias reveladoras de la mujer hecha, que en ella eran apenas brotes promisores; le gustaba soñar despierta, y todavía veía príncipes azules que la rescataban de manos de los dragones. Después de almorzar, se puso a caminar entre los árboles. En sus momentos de ensoñación, le parecía que los árboles tomaban las más diversas formas y le hablaban al oído; los troncos estriados se inclinaban hacia ella, murmurando:

—Más allá... más allá... más allá...

Y con los ojos entrecerrados, avanzaba internándose en los grupos asimétricos de pinos, caminando lentamente...

Cuando sintió las primeras punzadas del hambre, se decidió a volver. Miró a todos lados, y en todas partes vió lo mismo: árboles, árboles, entre los cuales se confundían los cuatro puntos cardinales. ¿Iría a extraviarse? No, porque allí a su espalda ,estaba el pino que le había parecido un cow-boy, y más allá, el que le había hecho una fogosa declaración de amor... por allí seguiría...

Caminó horas y horas; nunca creyó haberse alejado tanto del campamento... siguió, y llegó un momento en que se convenció que estaba perdida en esa maraña de vegetación, de que ninguno de los ruidos que produce el ser humano vivo podría servirle de brújula.

Dorothy era, por lo mismo que silenciosa y romántica, una mujercita valiente, y no lloró durante el primer día. Cuidó su ropa del contacto con los arbustos que extendían amenazantes sus finos brazos, y no perdió las esperanzas, tal vez porque sus quince años le impedían apreciar en toda su terrible importancia el hecho de estar perdida. Pero al segundo día, cuando despertó sobre el lecho de tierra, derramó las primeras lágrimas, y más tarde se hicieron en su traje los primeros desgarrones. El cansancio de la larga caminata, el hambre, el acobardamiento natural, todo eso influyó para que llorara y perdiera el atractivo semi-infantil que tenía antes.

Los días siguientes fueron espantosos; se vió obligada a alimentarse con alimañas que antes le repugnaban y que ahora freía con salvaje placer; bebió en las vertientes metiendo todo el cuerpo en el agua helada, sin temor al frío y a la pulmonía; durmió al raso, con un raro sueño tranquilo sin pesadillas, y hubo un momento en que llegó a perder el miedo y acostumbrarse a la soledad.

Atravesó cerros y más cerros; divisó a sus pies abismos que le producían vértigos, caminó sobre la nieve y en el fango, cayó cientos de veces, y se convirtió en una máquina con pies y sin pensamiento. Y al séptimo día, llegó al bosque de pinos en uno de cuyos extremos vivían seres humanos, sintiendo de inmediato algo raro, como si el aire estuviera impregnado de una sistancia nueva; estaba segura de que su peregrinación se acercaba a su fin; su olfato le anunciaba, igual que a los perros, la proximidad de la caza y así, tropezando, cayendo, levantándose, llegó a la cabaña.

Nadie había en ella. Jules y Robert buscaban en ese momento algún animal comestible. Pero Dorothy sabía que los hombres estaban cerca,

«sentía» el calor humano de los que acababan de abandonarla. Antes de caer dormida sobre la cama de tablas tuvo tiempo y serenidad para reflexionar sobre su situación y examinar la cabaña: sucia, mal amueblada, con cajones en lugar de sillas, una mesa tosca y coja, tablas haciendo de vidrios en la única ventana; en cuanto a ella, era una mujer, y la cabaña era habitada a lo menos por un hombre, salvaje, solitario, y por lo tanto peligroso. No pensó mucho, porque se durmió, y, aunque la cama era dura, lo era menos que el suelo del bosque.

Jules vio, al acercarse a la cabaña, la puerta abierta, y se dió cuenta de que algo anormal ocurría; se acercó a su compañero, tomándolo de un brazo:

—¡Eh... mira...! — le señaló la puerta abierta, y por la mente de ambos pasó el mismo pensamiento: la policía...

Quedaron en suspenso, parados en el mismo sitio. Diez minutos después, viendo que nadie salía, se acercaron con cautela; llegaron hasta la puerta, y volvieron a detenerse: eran como dos felinos en acecho. Por fin Robert se decidió a asomar la cabeza, mirando al interior... y la sacó rápidamente: había visto a la durmiente.

Penetraron en la punta de los pies, acercándose a la cama; quedaron parados un instante, contemplando con cierto respetuoso temor el cuerpo en reposo. Era una sensación nueva: hacía casi un año que no veían una mujer, habían casi olvidado que existían mujeres, de que podían tener alguna influencia en la vida de un hombre. Por fin, Jules extendió con lentitud una mano enorme y velluda, y cogió el hombro de la dormida; pero la retiró bruscamente, porque el cuerpo se movía lanzando un suspiro; no era bello, pero era femenino, y ambos estaban acordes en eso. Algo que observó Robert, le hizo volverse a su compañero:

—Es una niña — dijo en voz baja, y Jules asintió.

—Dejémosla dormir... ya nos explicará cuando despierte.

Durante una hora velaron su sueño, sentados en un cajón al lado del lecho, mirando con atención el subir y bajar del pecho al compás de de la respiración regular y tranquila. Cuando se aburrieron, se acercaron a la mesa.

—¿Qué vamos a hacer con ella? — preguntó Jules; era un hombre bajo y cuadrado, recio de aspecto y con algo de brutal en las facciones grises y curtidas. Robert se encogió de hombros. Era, hasta cierto punto, y sobre todo si se le comparaba con el otro, delicado y casi femenino; de tez que el viento, la nieve y el sol no habían logrado endurecer, había algo de cruel en sus labios plegados y finos y en sus pequeños ojos; más bien delgado, poseía sin embargo, una fuerza poderosa que su compañero respetaba. Había en su unión ese extraño lazo que el odio común contra una misma cosa engendra: ambos odiaban a la sociedad y ambos tenían una deuda con ella; sin estimarse, se respetaban y así vivían.

Jules insistió en su pregunta:

—Te pregunto qué vamos a hacer con ella... no podemos dejarla ir. Acuérdate que aquel *hombre que llegó hasta aquí y a quien enseñamos* a volver a la casa, dijo en la ciudad lo suficiente para que nos visitara un policía. ¿Te acuerdas?

Robert se acordaba, porque él había matado a ese policía, pero no dijo nada, y el otro prosiguió:

—Me parece que vamos a tener que guardarla aquí. Puede ser que nos sirva para algo...

Pensaba en una limpieza general, platos limpios, carne bien asada, en una vida más alegre, en fin, y no estaba muy equivocado.

Los primeros días de la vida en común fueron sumamente agitados. Había en el aire una notable tensión entre los tres habitantes; escasearon



más que nunca las palabras y las miradas de frente. Existía latente un sentimiento traidor, que coartada e impedía la confianza y el acercamiento, y los tres tenían un mismo problema a resolver. Con la costumbre comenzaron a obrar y moverse con más libertad; pronto la vida en la cabaña tomó un curso regular; Dorothy se convirtió en la dueña de la casa: limpió, lavó, arregló, cambió el aspecto del hogar, y hasta les hizo sentirse incómodos en esa limpieza que llamaban «aristócrata». La misma comida de siempre parecía distinta al ser preparada por ella; se le habilitó una pieza contigua, que ella arregló a su gusto y le sirvió de alcoba. La trataban como una niña y al mismo tiempo como mujer. Muy luego se convirtió en compañera de cacerías y excursiones.

Sin embargo, a pesar de eso, no les unía ningún lazo de aprecio o cariño; hacían lo que las circunstancias les obligaban a hacer, y sacaban de ello el mejor partido posible; eran tres vidas separadas por el cerebro y el corazón, y unidas por las circunstancias.

Por las noches, el descanso. Ella entraba a su pieza, asegurando la puerta con una tranca, y los hombres jugaban a los naipes, barajando cartas grasientas y borrosas, jurando a cada momento sin cuidarse de su compañera. Al principio, ella no podía oír los juramentos sin avergonzarse y sentirse enrojecer, pero al fin y al cabo, el hombre es un animal de costumbres, y ahora, los insultos que se dirigían resbalaban sobre su piel sin hacerle impresión.

Sólo una vez chocaron con ella. Fué al principio de la vida en común, cuando ella manifestó deseos de marcharse inmediatamente; tuvo que oír la explicación de las causas que se oponían; supo entonces que eran criminales, lo que la impresionó en un principio, pero terminó por resignarse. Analizando la vida que llevaba Dorothy en la cabaña, no puede decirse que fuera desgraciada; el pensamiento de sus familiares desesperados, de los amigos, del insignificante pretendiente, la atormentó en un principio. Pero ahora: era una muerta social, no existía para el mundo, y, en realidad, no era la misma Dorothy que salía a excursiones y soñaba con príncipes azules. Era respetada, por lo menos hasta el límite que es capaz de respetar el carácter y educación de sus compañeros.

Pero un día...

Había cerca de la cabaña, un arroyó cuyo murmurar llegaba apagado por la distancia, que corría por entre las quebradas saltando con vigor juvenil por entre las piedras, tomando ya el ancho de un hilo, ya de metros. En el verano, era un placer bañarse en esa agua helada, y Dorothy no temía al frío. Gustaba de dirigirse a un rincón de la montaña, donde el arroyo se precipitaba desde una altura de 20 metros, cayendo con ruido en una arenosa playa que había a sus pies. Dejaba sus ropas suspendidas en las ramas de algún arbusto cercano, y se metía tiritando bajo la cascada, dejando que las gotas brillaran como perlas bajo el sol cuando salía a secarse. Tenía un cuerpo gracioso, que se desarrollaba con rapidez en esa vida activa y robustecedora al aire libre; bien formada, iba en camino de ser bella, y lo sabía, temiendo que sus compañeros se apercibieran de ello.

Ese día, caluroso y sin viento, se bañó con fruición, tendiéndose luego en la arena seca. Pero no vió que, a su espalda, dos pares de ojos la contemplaban con especial brillo cercano a la locura. Jules y Robert volvían de caza; habían dado un rodeo, y encontrándose de pronto frente a la cascada. La vista de ese cuerpo desnudo, espectáculo que no presenciaban desde tiempos remotos, despertó en ellos un sentimiento dormido, que adquiría a cada momento mayor fuerza; era el instinto del macho, que despertaba más impetuoso cuanto más tiempo había permanecido latente. Si nadie dijo nada, si se retiraron en silencio, fué sólo porque temían la enemistad, el odio inevitable que la rivalidad despertaría. Pero cada uno iba decidido a iniciar la conquista por su lado. Comenzaban a traicionarse.

Insensiblemente, la vida cambió en la cabaña. Dorothy notó una tensión en el aire, un sentir sordo, que en ciertos momentos parecía tangible y sólido; sorprendió más de una vez miradas codiciosas, y su instinto femenino le reveló con claridad lo que sucedía. Comenzó a rehuir su compañía, a asegurar más que nunca la puerta de la alcoba y a temer a sus compañeros. Sólo una cosa la tranquilizaba en parte: sabía que ambos deseaban lo mismo, y que el «otro» era un obstáculo que impedía la libre conquista. Esperaba con temor indecible el día en la enemistad sorda estallara: habría una lucha y ella sería del vencedor. Ese día llegó demasiado pronto.

Ya habían disputado varias veces. Robert, más resuelto que Jules, planteó una vez la situación de frente, mientras ella estaba fuera. Jugaban a los naipes. Nadie hablaba, y el silencio se hacía insostenible, hasta que el primero habló:

—Esta muchacha... — se detuvo y Jules le miró con firmeza.

—¿Qué...?

(Continúa en la pág. 58).

¿Quién le puede curar?

Sí, ¿Quién puede hacerlo? un hombre de experiencia contestará

las tabletas de Eldoformo

son el mejor remedio contra la diarrea. Las tabletas de Eldoformo, tienen buen gusto y son de efecto rápido y seguro tanto para niños como para mayores.



Eldoformo y Cruz Bayer. M. R. Base: Tanino y levadura.

Una noche en París

Por ARTHUR TUCKERMAN



A eso de la medianoche, la reunión adquirió mayor animación cuando Estrella vino del cabaret a bailar en privado ante todos ellos.

LA VIDA NOCTURNA EN PARIS LES HIZO CONOCERSE Y SEPARARSE, HASTA QUE LA FUERZA DE LOS ACONTECIMIENTOS CERRO EL ABISMO QUE LES DISTANCIABA

Durante aquellos años descuidados y alegres, ninguno de nosotros cometía el crimen de pensar en serio y menos que todos mi primo Jerry Winship. El era nuestro jefe, estimado y no discutido, pues irradiaba esa gracia fácil y seductora que a menudo acompaña a los atractivos físicos y a la billetera repleta. Alto, rubio, de ojos grises y cabellos no muy rizados, su rostro ostentaba ese tono atezado que da la vida al aire libre. Las muchachas *estaban todas locas por él; pero* Jerry era más inalcanzable que un automóvil italiano perseguido por la policía. Las niñas fluctuaban entre la desesperación y el éxtasi, cuando Jerry se encontraba cerca; todas las niñas excepto Leta Coles, quien parecía no preocuparse mucho por los hombres, ocupada con sus misteriosos y absorbentes pensamientos.

Era una joven extraña, retraída, encantadora, sentábase a menudo, durante una hora o más, sobre una roca, mirando el mar con sus grandes ojos soñadores color de ámbar sombrío. Tenía rizados cabellos castaños, caídos sobre los esbeltos y frágiles hombros, y cuando el viento del verano los desordenaba y dejaba al descubierto el rostro, descubríase un perfil tierno y delicado, triste y vehemente al mismo tiempo, como si estuviese ansiosa de saborear la vida y temerosa de hacerlo por algún obscuro e instintivo conocimiento de su tristeza y su amargura.

A todos nos cautivaba Leta, la graciosa sonrisa que para todos tenía. Nacida en Sagonit — donde nosotros nos encontrábamos — pasó a formar parte de nuestro grupo en forma insensible y natural, acaso por sus cualidades decorativas y por su sereno encanto.

Cuando pienso en el melancólico aire de reticencia de la joven, en su falta de coquetería, me sorprende que Jerry — el indiferente, el jactancioso — cayera bajo el influjo de su innata perfección.

Aquella noche, Jerry se separó del grupo, después de servirse un sorbo de licor. Evidentemente, se preparaba para una de sus excursiones nocturnas. Pensaba escoger alguna muchacha y llevársela en su auto por los caminos bordeados de pinos, hasta la Posada Revel, donde había luces rosa pálido, bebidas excitantes y música sensual. Con la pipa entre los dientes, contemplaba nuestra colección de bellezas con los ojos entrecerrados, con esa semi-insolencia de los jóvenes, de los ricos y de los hombres gallardos. Edna Corbin le sonreía, *invitándolo. Pero sus ojos* pasaron sobre ella y se detuvieron en Leta Coles, quien, con el mentón en las manos, contemplaba las ascuas moribundas. Jerry le ordenó — esa es la palabra: —«Vamos, Leta. Llegaremos a la posada en media hora y regresaremos antes del amanecer».

Y ante nuestro asombro, la joven respondió con su voz reposada:

—No, Jerry. No te serviría de nada mi presencia.

Esto sirvió para que Jerry se empeñara más y cogiendo por un brazo a la niña la hizo levantarse y seguirlo, aun cuando se resistía levemente, con un melancólico esbozo de sonrisa en los labios. Durante unos instantes divisamos sus siluetas. Jeroy gesticulaba tratando de realizar su idea. Ser resistido en esa forma —me lo contó más tarde—era como un vino para él, por ser algo tan raro.

—Vienes conmigo a la fiesta, niña melancólica, y te va a gustar — le dijo él.

—No voy ni me gustaría si asistiera.

Sorpresa le causó tal declaración; sin embargo, siguió reteniéndola por un brazo, mientras caminaban hacia el distante resonar de la resaca.

Y Leta, con su dulce voz, comenzó a explicarse:

—Los jóvenes ricos como usted, Jerry, están acostumbrados a hacer cuanto quieren. Les gusta jugar con la vida. Les gusta, también, jugar con el amor. Y quiere que yo haga lo mismo; no obstante, yo no puedo jugar con nada, porque mi carácter es diferente. Para ninguno de nosotros sería conveniente salir juntos esta noche.

Jerry le soltó el brazo, furioso ante su oposición y al pensar que trataba de amonestarlo por sus frecuentes escapatorias... tan poco la comprendía entonces.

—¡Lo que no comprende es que soy un hombre de mundo! — protestó—. Soy perfectamente capaz de juzgar los caracteres. A usted no le sucedería nada esta noche, porque es tan poco sensitiva como una ostra.

No lo dijo con intención cruel; sin embargo, sus palabras la hirieron y, al encender un cigarrillo, descubrió que Leta estaba llorando. Entre sollozos, la joven exclamó:

—¡No es usted un hombre de mundo! Nada sabe de las mujeres y mucho menos de mí. Por lo mismo, algún día le causaré una sorpresa. ¡Si ni siquiera se comprende a sí mismo, Jerry! De otro modo, jamás trataría de matar lo que en realidad vale en usted.

Dicho esto, se escapó en la obscuridad, permaneciendo al borde del agua hasta que se sintió dispuesta a reunirse de nuevo con todos nosotros.

A poco, encuchábamos el rugido del automóvil de Jerry; se había marchado solo, frustrado en sus deseos por primera vez en su vida y cuando, a la mañana siguiente, regresó al hotel, pasó a mi habitación a decirme que había andado toda la noche. Terminó diciéndome: «Creo que regresaré a Nueva York en el tren de esta noche».

Pasaron tres años. El trabajo le impedía gozar sus vacaciones y ya no regresó más a Sagonit. Una mañana de junio vino a decirme: «Estoy aburrido. Iré a descansar un mes a Europa. Si quieres venir conmigo, te compraré el pasaje».

Nos marchamos. Había varias personas conocidas a bordo: Edna Corbin, casada con un nervioso y pequeño duque italiano; Judy Traill, casada también; Pedro Ozario, alto, moreno, de unos cuarenta años, de atezado rostro de águila y bigote recortado, a quien trasladaban de su legación sudamericana en Wáshington a un nuevo puesto en Europa.



Una mañana nos encontrábamos Jerry, Pedro y yo en el paseo de cubierta, cuando advertimos una pareja que contemplaba el mar de espaldas a nosotros. Pedro, a quien jamás se le escapaba una belleza y ya tenía a su haber varios corazones destrozados, llamó nuestra atención hacia la mujer: atrayente, esbelta, de suaves líneas en las caderas y el pecho, libres a la brisa los cabellos. El hombre que la acompañaba, por contraste, aparecía bajo, rechoncho, macizo.

Jerry y yo miramos a la mujer y al punto Jerry lanzó un grito:

—¡Leta, Leta Coles! La única niña en el mundo que me ha dicho unas cuantas verdades.

El extraño saludo agradó a los pasajeros que se encontraban en las cercanías. Leta y su compañero se acercaron y la joven exclamó, con esa su voz encantadora:

—¡Cuánto me alegro de volverlos a ver! He olvidado si alguno de ustedes conoció a John Howry aquel verano. Es mi novio. Y su tía, la señora Childs, nos acompaña en este viaje.

Vagamente recuerdo a John Howry en nuestro grupo de Sagonit. Era un individuo presuntuoso y vano. Mientras Jerry presentaba a Pedro Ozario, nos contemplaba con desdén.

—Hola, jóvenes — dijo, con indiferencia, alzando un dedo en un saludo trivial.

Jerry no prestó mayor atención a John Howry y cogiendo ambas manos de Leta entre las suyas, la miró a los ojos y le dijo, sonriendo:

—Cuénteme lo que es estar enamorada, Leta. ¿Es algo maravilloso? ¿Es algo magnífico?

Sin embargo, John Howry estaba demasiado posesionado de su conquista para permitir que el diálogo prosiguiera; miró su reloj y advirtió con cierta irritación:

—Tendrán que dispensarme ustedes, muchachos. Tenemos una partida de tennis a las once y media. Vamos, Leta.

Aquel día y el siguiente, Jerry permaneció tranquilo. Sin embargo, aquella noche, encontró a la joven sentada en cubierta, leyendo. John Howry, por la gracia de Dios, se había retirado a su camarote con un dolor de cabeza y su tía, la señora Childs alcanzaba a divisarse en una sala contigua, jugando al bridge. Después de muchos ruegos, Jerry consiguió que la joven lo acompañara a pasear por cubierta. Se dirigieron a popa, donde las hélices pulsaban con temblor incesante y allí se sentaron a conversar. Al principio hablaron cosas sin importancia, de los felices días pasados en Sagonit... y poco a poco fueron conversando con mayor intimidad. Jerry logró saber que Leta se casaba con John Howry sólo por esa terrible devoción filial de las hijas únicas. Milton Coles, el padre de Leta, anciano, incapaz de prosperar ni siquiera en los buenos tiempos, había perdido mucho dinero en su decrépita firma de Sagonit. Por ese entonces apareció John Howry, de Boston, y el anciano Coles, impresionado por la actividad del joven, le ofreció hacerlo socio de su firma. Howry aceptó; reconstruyó por completo la organización del negocio y lo hizo prosperar. A menudo, sin embargo, insinuaba que no permanecería mucho tiempo en Sagonit, que regresaría a Boston, donde las oportunidades eran mayores para un abogado joven. Y Howry consiguió lo que se proponía: obtener no sólo participar en la sociedad, sino casarse con la hija de Coles.

Jerry, profundamente deprimido por esta revelación, trató de hablar de cosas insubstanciales. Trató de bromear, diciendo a Leta que no se divertiría mucho en París con una anciana, como la señora Childs, viviendo en hoteles de segunda categoría.

—Me gustaría — dijo a la joven — hacerla conocer el París verdadero, alegre, feliz; llevarla a uno de esos restaurantes del Bosque de Bolonia, todo luces y música.

Ella sacudió la cabeza melancólicamente:

—Creo, Jerry, que usted todavía juega con la vida. ¿No se cansa y no quiere enfrentar la realidad? Por otra parte, salir juntos, ¿no sería un suplicio para ambos?

Le dejó sin aliento ese cándido reconocimiento de algo existente entre ellos, algo no dicho, pero no por eso menos presente. Y, por fin, comprendió a Leta. Era la única niña que reconocía en él una subterránea sinceridad e integridad y la única que le impulsaba a destacar esas cualidades. Con tristeza, Jerry murmuró:

—Sólo deseaba que usted se divirtiera. En esta época del año, París pertenece a la juventud y al amor. Aun cuando no sea yo, espero que alguien con sentido de la belleza se lo haga conocer.

Pensaba en John Howry y sabía que Leta seguía sus pensamientos, compartiéndolos y comprendiéndolos.

—Hay en usted algo tal vital, tan intenso, Leta, que causa daño, que llega al alma. Debo decirle la verdad. Siempre ha existido un lazo entre nosotros, aunque nos viéramos de tarde en tarde. Si me dejara besarla una vez siquiera, sería algo que recordaría toda mi vida.

Leta se entregó al beso con una intensidad de pasión como sólo su temperamento era capaz de darse, como en un reconocimiento de ese misterioso lazo invisible que los unía. Y un momento después se alejaba y desaparecía por la cubierta.

Ya no volvimos a ver a Leta al llegar a París. Jerry iba silencioso, retraído, en el tren. Sin embargo, reaccionó una semana después, entregándose a una violenta orgía de vino y canciones. Su lugar favorito era «El Mirador», un cabaret donde Estrella, una encantadora cubana, se retorcía en fantástica y apasionada rumba.

En una ocasión en que, por casualidad, nos encontrábamos en nuestra habitación del hotel, el teléfono resonó con esa estridencia de todos los teléfonos franceses y yo contesté el llamado. Era John Howry y no otro. Su voz resonaba con una curiosa nota furtiva, pese a su entusiasmo.

—Escuche — decía—. Leta y mi tía van esta noche a la ópera con algunas amigas francesas. Yo no quiero asistir y pensaba si ustedes tendrían en perspectiva alguna diversión y si usted y Winship no tuvieran inconvenientes en que saliera con ustedes... puede que nunca vuelva a París como soltero... Ya saben ustedes el deseo que todos tenemos de divertirnos por última vez...

—No cuelgue — le advertí y me volví a contarlo todo a Jerry.

—¡Eh, majadero! — murmuró Jerry, cogiendo el fono—. Hola, Howry, yo le llevaré a alguna parte. Encontrémonos en «El Mirador» a las once y media y allí pida que le lleven a mi reservado.

Cogí el auricular extra con que todos los teléfonos franceses están equipados y oí decir a Howry:

—¿Reservado, eh? ¿En «El Mirador»? Ya he oído hablar de ese cabaret. Allí estaré.

—No había necesidad de invitarlo — dije a Jerry, después que colgó el receptor.

El muchacho se encogió de hombros, exclamando:

—No importa. Nada importa ya. Si esa es la idea que de la diversión tiene ese necio, nada podemos hacer.

Nos encontramos todos en «El Mirador». Jerry, acompañado de una rubia, Cora May y yo con un amigo, Bill Fowndes, golfista a quien me encontré por casualidad en París. A poco se nos reunió John Howry, un tanto nervioso y agitado por una razón que desconocíamos. Nos servimos champaña y conversábamos sin entusiasmo. A eso de medianoche, la reunión se alegró con la presencia de Estrella, quien, después de terminar su trabajo en el cabaret, vino a contorsionar su exquisita anatomía para nuestro beneficio, al compás de la música de un banjo, tocado por otro cubano. No obstante, era una fiesta decorosa y si Howry esperaba una orgía, debe haber estado decepcionado.

Serviase vino en abundancia, eso sí, y finalmente, dijo a Jerry:

—Mire, ¿qué clase de lugar es el Leber?

—¿El Leber? Un café elegante cerca de la Magdalena, a donde van algunas familias francesas respetables a servirse cerveza después del teatro.

Howry pareció aliviado de un gran peso.

—¡Ah! — dijo—. Era sólo por saberlo.

Cuando tuvo varias copas más de licor en el cuerpo, se confió bruscamente a mí:

—Le diré por qué estaba preocupado. Esa tía mía volvió al hotel poco antes que yo viniera a reunirme con ustedes y Leta no venía con ella. Después de la ópera la había dejado con sus amigas bebiendo cerveza en ese café Leber. Y estaba inquieto, pues Leta es bonita y algún hombre puede invitarla a salir con él. Eso no me gustaría; no estamos en Norteamérica. Está muy bien que los hombres se diviertan en París; pero es diferente con las niñas. Y si un hombre la trajera a un lugar como éste — continuó, mirando las contorsiones de la bailarina

(Continúa en la pág. 56).



Gesto de Nobleza

por

MARGARET SANGSTER

ENTRE LAS GRANDES Y PEQUEÑAS TRAGEDIAS CAUSADAS POR LA DEPRESION ECONOMICA, NINGUNA MAS HUMANA NI MAS LLENA DE GRATA MELANCOLIA QUE ESTA DE UNA ANCIANA, AMADA POR SUS VECINOS.



Acaso todo Hilton amaba a la señora Hubbard, porque ella, a su vez, sentía afecto igual por todos. Y tal vez la gente viniera a depositar en ellas sus inquietudes y sus lágrimas, porque sus labios ostentaban afectuosa sonrisa y en sus ojos se reflejaba la comprensión. Y le confiaban sus problemas, porque ella carecía de problemas propios que resolver. Sentada ahora ante el hogar, tejiendo algo suave, sonrosado y tenue, la fisonomía de la anciana señora Hubbard presentaba expresión de niño que ha sido castigado por mala conducta. Rígidos y apretados los labios, las curvas de sus mejillas fláccidas aparecían hundidas y toda ella indicaba el total de sus años... y eran bastantes. Cosa extraña en ella, parecía muy cansada. De tarde en tarde se le escapaba un punto y seguía tejiendo sin reparar el daño.

Había atardecido hacía rato. La lámpara pintaba la habitación de amables tonos vagos que desmentían el frío de los vientos invernales, vientos destructores de su jardín y su pradecillo. La leña chisporroteaba en la chimenea en canción familiar, pero los ojos de la señora Hubbard estaban tan fríos, tan despavoridos como la noche contra la puerta de la casita. Era el invierno.

Treinta años contaba la señora Hubbard cuando construyó la casita, gracias al dinero que le dejó el seguro de vida de su marido. Al morir le había dicho:

—Fórmate un hogar, Beatriz, un verdadero hogar. Un lugar al cual permanecer atado.

La anciana, tejiendo en forma mecánica, preguntábase qué diría ahora su marido, al ver desvanecerse esa propiedad tan amada. ¡La depresión! Nada significó para la anciana, al principio. Era una palabra odiosa que tornaba desgraciadas a las personas. Invertido en bonos su dinero, los vió disminuir de valor y no quiso molestar a Dale, amigo suyo y hombre de negocios, ni al presidente del Banco de Hilton.

Cuando los dividendos quedaron reducidos a una simple y minúscula fracción, la señora Hubbard vendió un bono. Después otro y otro... *Por fin, todos los bonos desaparecieron y la depresión no por eso disminuía.* Acercóse vivamente al Banco y solicitó una hipoteca sobre la casita. Allí conoció a un joven de agradable sonrisa, quien le ofreció unos bonos mineros que harían su fortuna. Y ella, sin nadie que la aconsejara, compró unos cuantos, sólo para ver, dos meses más tarde, el fracaso de la mina.

La anciana se presentó nuevamente al Banco. Esta vez habló con el presidente. Se mostró enfurecido indignado: jamás estaba demasiado ocupado para ella. Pasada la tormenta, habló con tristeza. No le quedaba sino la casita; una vez amortizada la hipoteca no le restaría dinero. Entonces, la señora Hubbard mostró su valor.

—¿No habrá alguna institución, un hospicio para ancianos? Pagaría todo cuanto tengo y podría vivir allí el resto de mis días...

—Sí, pero, ¿no odiaría esa restricción en la libertad después de haber vivido sola por tanto tiempo, después de haber sido independiente?

La anciana enjugó las lágrimas y contestó:

—Soy sociable, me gusta la compañía. He oído decir que la mayoría de esos lugares tienen jardines. Lo pasaré bien. Pero, ¿no tendré que decidirme ahora mismo, verdad?

—Tendrá que ser pronto, sin embargo— suspiró el presidente.

Mientras tejía, la señora Hubbard ensayaba un discurso. Además, calculaba el costo de muchas cosas tangibles e intangibles. Acaso por eso no tuviera la habilidad suficiente para contar los puntos. No tomaba ninguna decisión: estaban hechas ya. Sabía a qué lugar se marcharía; había encontrado el tiempo suficiente para investigar cuál era el hospicio de ancianos que más le convenía. El Banco se encargaría de liquidar la casa y vender los muebles. Llevaría consigo sólo unas cuantas cosas, las más apreciadas.

Su partida debía tener la apariencia de algo voluntario; nadie se daría cuenta del fracaso de su vida. Y así, mientras tejía, se dedicaba a dar forma a un proyecto tan alegre como incongruente. "Daré una fiesta", se dijo. "Invitaré a todos mis amigos. Empeñaré mis amatistas para cubrir los gastos".

Las amatistas eran las joyas más estimadas de la señora Hubbard. A la mañana siguiente se dedicó ella misma a invitar sus amigos, yendo de casa en casa. Todos aceptaron regocijados. Pues sabidas eran la atención y el esmero de la señora Hubbard en dejar satisfechos a sus invitados y, más que todo, el afecto con que a sus amigos distinguía.

Lo menos una semana demoraría en preparar una fiesta para doce invitados. Y como el dinero le faltaba, fué a pignorar sus amatistas. Cubrió su rolliza y ansiosa fisonomía con un espeso velo para no ser conocida y una vez con el dinero en sus manos se dedicó a preparar su fiesta de despedida con la cual ocultaría su propia congoja.

¡Tantas cosas debía hacer! Limpiar la vajilla, confeccionar mermeladas, jarabes salsas. ¡Nunca había visto antes un pavo como el que compró para festejar a sus amigos!

Entre el afán de los días precedentes a la reunión, los visitantes venían a atisbar por la puerta de la cocina, Ana Carey, la muchacha vivaz

El presidente del Banco se mostró indignado; nunca le faltaba tiempo para hablar con la señora Hubbard...





—Se diría que el cielo me ha inspirado — terminó la señora Hubbard, con una sonrisa que contrastaba con las lágrimas que rodaban por sus mejillas.

y alegre, preguntó:

—¿Necesita algo que yo le pueda prestar?

Mavis, ofreciéndose para ayudarle a batir huevos.

A todos ellos la señora Hubbard decía:

—¡Váyanse! Están invitados para el jueves a las dos. ¡A las dos en punto!

La noche anterior al día fijado para la fiesta, la anciana trabajó hasta después de medianoche para levantarse al alba. Sin embargo, a las dos en punto, volvía a ser la señora serena, de sonrosadas mejillas, recibiendo con una sonrisa a sus huéspedes en el umbral de la puerta. Lucía su mejor traje de seda negra y sólo unos ojos muy perspicaces habrían advertido los agujeros donde antes siempre se encontraba una gran amatista, reluciendo con el brillo de la luna en el agua.

Entusiasmada, sin aliento casi, la anciana conducía a sus invitados a la mesa adornada artísticamente. Jethro Dale ocupó un asiento a la cabecera de la mesa, frente a la señora Hubbard. A su derecha tenía a Bill Mc Cracken, su señora y Abril, la hija de ambos. Marido y mujer se hallaron uno al lado del otro, pues se trataba de una reunión familiar.

Se conversó con animación a través de toda la comida, riendo regocijadamente. Mavis Dale y George Gibb mantenían siempre viva la alegría, ayudados por Abril Mc Cracken.

Después de cada plato, la señora Mc Cracken suspiraba:

—¡Tendrá que decirme cómo ha preparado este guiso! ¿O es un secreto?

John Spratt repetía interminablemente:

—¡Caramba, hombre, nunca he visto nada semejante!

Quien más sereno se mostraba era Jethro Dale, limitándose a ofrecer a sus vecinos de mesa, con una sonrisa:

—¿Salsa, señora Spratt? ¿Usted, Pedro?

Esta eran sus únicas palabras, pero sus ojos estaban tan ocupados como sus manos, y más de una vez se clavaron con insistencia en el cuello del traje de la señora Hubbard, donde la amatista brillaba... por su ausencia.

Por fin, nadie fué capaz de seguir comiendo, ni siquiera George Gibb. Los huéspedes se recilnaron en sus asientos, envueltos en un manto de profundo silencio: el silencio de los estómagos satisfechos. Era un silencio que se prendía dolorosamente al ambiente, sobre todo después del anterior regocijo y la pasada animación.

Alguien tosió, y John Spratt, amable, tosco, sin imaginación, aprovechó la oportunidad. Se levantó; ante la sorpresa de todos, aun de su mujer, y con la taza de café en la mano, exclamó:

—Propongo un brindis por la dueña de casa. ¡Que su tan conocido y famoso aparador nunca se encuentre vacío! Y que siga invitándonos a esta su casa por muchos y muchos días del futuro...

La señora Hubbard le interrumpió:

—¡Pero no podrá ser, John! Y con voz tan firme y segura que causaba dolor oiría, prosiguió:— Me marcho. Por eso ofrecí esta fiesta, para poder decírselo a ustedes. Me marcho de Hilton...

Reinó un silencio tan completo, tan envolvente, que la casita parecía la caparazón de un caracol donde hasta el respirar adquiría potencia y amplitud inusitadas. Desde el vacío, la voz de John Spratt irrumpió con inflexión de sorpresa:

—¡Pero eso es increíble! Hilton no sería Hilton sin usted. ¿Y a dónde piensa irse?

La señora Hubbard repuso:

—Estoy demasiado vieja para llevar el peso de una casa y siento demasiado la soledad. He decidido irme a un Hogar para ancianas. ¡Allí seré muy feliz!

El silencio pesó de nuevo sobre todos los presentes. Los ojos buscaban los ojos en miradas angustiadas y perplejas y luego se desviaban a cualquier objeto de la habitación. George Gibb— siempre presto para una salida ingeniosa—, se mordía los labios y Mavis Dale abría enormemente los ojos sorprendidos, mientras el rostro de Johanna mostraba expresión lastimera y compungida.

La anciana señora Hubbard, mirando de uno a otro, logró presentar una sonrisa al decir:

—Voy a dejarles aquí con su café y los bombones, las frutas y las pasas, mientras yo empiezo a arreglar la vajilla en la cocina.

Con rápido movimiento que desmentía su edad— y el peso de amargura de su alma—, salió de la silla y se dirigió a la cocina.

Joan Spratt, Kitty Selwyn y la señora Mc Cracken hicieron un movimiento como para seguirla, pero Jethro Dale alzó la mano y las mantuvo en sus asientos.

—Quédense aquí— dijo—, y su expresión reprimió toda protesta—. Si van demasiados... será una verdadera multitud.

Siguió a la señora Hubbard a la cocina y cerró cuidadosamente la puerta tras de sí.

—Ahora— dijo a la anciana, hablándole como si se dirigiera a su hija Mavis—, usted me lo va a contar todo.

La señora no pudo seguir fingiendo [illegible] en los labios.

(Continúa en la pág. 55).

GENERAL ELECTRIC
RADIO
RECEPTORES
DE CALIDAD SUPREMA



Modelo M-61.
6 tubos.

El modelo M-61 es uno de los nuevos receptores que completan nuestra nueva línea 1935.

Además de su gran alcance y claridad tanto en ondas cortas o largas, viene en un hermoso mueble de raíz de nogal y su estilo es exquisito.

Pida una demostración sin compromiso.

Concedemos grandes facilidades de pago.

International Machinery Co.

PLAZA SOTOMAYOR 5, VALPARAISO.
HUERFANOS 1201, SANTIAGO.



Lávese con
Castra M.R.
JABON DE
PALMA Y OLIVA
Suaviza y purifica la piel
COMPAÑIA INDUSTRIAL
PRODUCTOS NDUS
HoF



Irene y su Marido

FELIPE SE CALLA

Irene ha pasado una buena mañana. Sin apuro, pero sin negligencia alguna, ha cumplido con las obligaciones precisas de una buena dueña de casa: y a la vez de una joven señora que cuida de su persona: la libreta de gastos de la cocinera, así como las aletas de su propia nariz han sido examinadas muy de cerca, con la misma escrupulosidad. Ni un error ha subsistido en la primera, ni un solo punto negro en la ssegundas. Aplica con el mismo rigor, el mismo principio, compresas de agua de rosas, mirando a la cocinera bien de frente, con la sonrisa en los labios, pero con la mirada clara y neta de una que no se deja engañar, le ha dicho que está segura — ¡oh! completamente segura — que es «por equivocación» que ha doblado el precio del pollo... Lucía mima admirablemente la sorpresa, la extrañeza que le causa tal noticia y de común acuerdo se reduce el precio del volátil.

Consciente de haber cumplido bien con sus deberes, Irene hace girar el gramófono y se dedica a la cultura física con alegría infantil.

Toda felicidad grita en ella: ¡amor!

—¿Y si iba a almorzar con Felipe? Estará toda la mañana en el hospital y me ha dicho que almorzaría en el restaurante.

Le habla por teléfono y quedan de acuerdo.

A la una en punto, sentada ante una mesita en imitación caoba, y cubierta con un mantel, en el que la mirada exigente de Irene descubre dos zurcidos, ella contempla la naturaleza muerta que forman sobre el trinche del hotel, el salmón rosado y los albaricoques amarillos: «Demasiado exagerados para ser verdaderos, piensa Irene. ¡Se está mejor en casa!»

Pero he aquí el paso sonoro de Felipe, su cuerpo musculoso, su mirada clara: todo se ilumina. Después de seis meses de matrimonio la voz de Irene vibra al darle los buenos días.

Felipe la mira apenas y pide la carta. Ella se esperaba a que él le agradeciera el haber venido:

—Yo tomo un marisco para comenzar. ¿Tú también? ¿Quieres jamón? ¡No! Mozo, traiga en seguida las ostras... Cuando la señora sepa lo que quiere comer lo volveremos a llamar...

Irene siente frío de súbito, y vergüenza, como si se encontrara de repente desnudada de su confianza y de su alegría. Mira a Felipe a hurtadillas; sin embargo, él no parece estar de mal humor... Come pausadamente, con un aire absorto, y le pasa el pan con cierta buena voluntad manifiesta. Sus ojos ojerosos enternecen a Irene:

—¿La mañana ha sido muy dura?

—¡Bastante!

—¿Operaciones interesantes?

El hace un gesto displicente:

—¡No!

El silencio entre ellos se va espesando como la bruma, y le hiela las espaldas. El asado a punto está frente a Irene, y he aquí que ella está demasiado triste para mascar alegremente, cosa indispensable, tratándose de carne roja. Timidez, inquietud: ella recuerda de repente el pliegue falso que hace su traje en los hombros, y el barniz del índice de la mano izquierda que se está descascarando. Está fea y tonta, y lo sabe. Felipe no encuentra ya que decirle, ella no le interesa más... ¿Merecía ella algo mejor?

Pero precisamente él dice afectuosamente:

—¿No comes?

—¡No tengo más apetito!

—Prueba las legumbres... estos porotitos están pasables.

El corazón de Irene late con tanta fuerza que ella enrojece. Sí... él la ama todavía...

«Pero, piensa ella, esta mañana está preocupado... He venido a sorprenderlo en medio de su trabajo, y él sigue aquí trabajando mentalmente. No soy razonable. ¡Qué locuras se me ocurrieron hace un rato! Tuve para comenzar la visión de todas las jóvenes que lo rodean en su trabajo, esas camaradas, algunas de ellas hermosas, y que lo tutean. Lo molesto, pensé, debe de estar acostumbrado a almorzar con alguna de ellas, tal vez siempre con la misma... ¡Cómo te clavó el corazón esta idea, tonta lesa!



—Tuve una larga conversación con Rouvier esta mañana, sobre el asunto de la clínica. Te contaré eso esta noche.

Irene se domina para no estallar de alegría.

—¿Interesante?

—Hay que pensarlo bien.

Ella está que no cabe en sí de alegría, y más contenta se pone, más se maltrata mentalmente:

«Eso es: tengo a mi lado a un hombre que reflexiona, y yo lamentándome como una estúpida e inventando quimeras. ¿Cuándo viviré en la realidad? ¿Cuándo seré su compañera auténtica y no una eterna novia, un ser inquieto que es necesario a cada instante convencer del amor y de la felicidad? ¿No tengo fe en él? ¿Soy entonces tan frágil? Tengo vergüenza».

Ella miraba el perfil preocupado de Felipe con tanto cariño, que él se inclinó hacia ella. Pero Irene se reprochó el llamado de sus ojos como si fueran una palabra inoportuna. Y hubo más verdadera ternura de su parte en la manera como apartó la mirada, para dejar al hombre amado entregado a sus pensamientos, que en los arranques pasionales que hasta ese momento la habían llevado hacia él.

IFIGENIA

POR TERESA DE LA PARRA

(Continuación)

Ahora todo me parece negrura de urna, y desesperación de encierro soldado donde no pasa el aire. Este cuarto angosto tiene hoy para mí la estrechísima largura de las prisiones funerarias. Y es en vano que con la boca muy abierta, aspire el aire a grandes bocanadas, y me llene los pulmones hasta más no poder. El aire de aquí dentro me parece que no es aire, y quisiera abrir la puerta para llamarlo a gritos: «¡Entra, aire del patio, entra!» ...Pero no puedo abrir la puerta, porque junto a la puerta, pegado a la puerta, está: ¡él! Sí; aquí mismo, a un metro de distancia, está Gabriel. En este momento, yo soy como el muerto encerrado en su tumba, y él es como el vivo desesperado, que llora del lado afuera de la tumba, y quiere resucitar a su muerto, con la fuerza infinita de su desesperación, como si la desesperación de los vivos a las puertas de las tumbas hubiera reanimado nunca el cuerpo inmóvil del que se ha dormido en ella.

Sí; Gabriel cree que duermo, y aquí mismo, pegado a la puerta, vela mi sueño con la desesperación horrible con que se vela el sueño de los muertos adorados. Sus pasos junto a la puerta se agitan y los conozco entre todos, y los reconocería entre mil, y los reconocería también entre miles de millones... Sus pasos para el cariño fiel de mis oídos, son lo mismo que su voz, y como su voz, ellos también me dicen palabras de amor, al resonar ansiosos contra el suelo, junto a mi puerta cerrada. Aquí... cerca de aquí, sobre la negra hilera de sillas que se ha tendido en el patio, hay muchos amigos de tío Pancho, que al tener noticias de su fallecimiento han venido a acompañarle en esta última noche que él ha de pasar acostado en su casa. Oigo el cuchichear de las voces, oigo el caminar apagado de los pasos... pero en mis oídos, los pasos exasperados de Gabriel no se confunden con los otros. El cree que duermo y me vela desesperado y trágico muy pegado a esa puerta. Pero yo, encerrada aquí, durante muchas horas, me fingiré dormida, y para él, me quedaré dormida eternamente, porque acecharé el instante en que se ausente, y entonces, oculta y silenciosa, como una criminal, me iré de esta casa y me iré de su vista para siempre.

¡Sí, Gabriel! Estás aquí, aquí mismo, a unos pasos de mí, y tú que no puedes verme porque me oculta a tus ojos la muralla espesísima de esa puerta endeble, y yo que no puedo hablarte porque mi voz para ti ya se ha quedado muda, yo que no puedo hablarte, aquí mismo te lo escribo sobre esta blanca hoja cuadrada, que tiene el tamaño y la blancura de esas pobres lápidas de mármol, que se pierden humildemente bajo la hierba de los cementerios... ¡Sí!... aquí lo escribo, que es como escribir yo misma mi epitafio:

«Ya tus ojos adorados no han de volver a verme, ni tus oídos adorados han de volver a oírme, no, Gabriel, después de lo que pasó ayer, mientras tío Pancho agonizaba... ¡Gabriel!... no es posible que vuelvas a ver a María Eugenia Alonso, porque aunque tú lo grites en tus besos, y aunque mi alma en un beso, le haya contestado a tu grito diciendo mil veces que sí, María Eugenia Alonso, no es tuya ni puede ser tuya, y tú, en tu hambre de amor, has de respetarla, como los hombres honrados y hambrientos respetan los tesoros, y respetan las riquezas que saciarían su hambre y que no les pertenecen».

Cuando tío Pancho se haya marchado ya, entre el relucir de sus lujosos cristales, y tras el andar de los grandes caballos, empenachados de negro, yo también he de salirme escondida, y escondida me iré a la casa de abuelita sin que Gabriel me vea. No quiero tampoco que mis ojos le miren ni de cerca ni de lejos, porque mi boca y mis ojos que ya no son míos, se van siempre detrás de él. Al sentirlo se van, se van en su seguimiento, con la sumisión y la alegría de los canes desatados que por un instante se han quedado libres de lazos y cadenas. El los azuza desde lejos y como el timbre de su voz los exalta y los domina, esta boca y estos ojos que ya no son míos, rompen toda cadena, y al escuchar que los llama, como canes desatados, se van corriendo tras él, sin hacer caso de mí...

¡Ah!... ¡esa mañana de ayer!... ¡Ah! lo que pasó ayer, ¡tanta revelación de dicha, con tanta revelación de horror... ¿Pero cómo pudieron caber juntas en el solo relámpago de un beso?... Ayer... ¡Ayer! ¡qué violento chispazo de vida para alumbrar siempre esta eterna tiniebla de muerte!...

A los ocho de la mañana, cuando yo estaba sumergida en la paz de un sueño profundo, tía Clara que no se había ido a misa, vino al cuarto en donde yo dormía, dió con sus nudillos en la puerta, y me despertó diciendo:

—¡Levántate ya, María Eugenia, que Pancho se ha puesto muy mal!

Un momento después, cuando ya vestida, pálida e inquieta, entré al cuarto de tío Pancho, miré con avidez sobre la cama y vi entonces con horror, cómo allí, tendida en la cama inmóvil y blanca, encima del colchón, bajo las sábanas, y arriba hundiendo las almohadas, la muerte se había acostado ya sobre el cuerpo de tío Pancho.

Gabriel, solo en el cuarto, de pie junto a la cabecera, le tenía tomado el pulso, y miraba tristemente la cabeza atormentada y buena de Cristo moribundo, por entre cuya boca aleteaba dulcemente la agonía.

Al verle así, toda acongojada y nerviosa, me acerqué a la cama junto a Gabriel, tomé entre las mías una de las pobres manos que caía desmayada sobre el colchón, y al sentir que estaba helada... helada, y húmeda y dura, como las manos ya muertas, estremecida de espanto, faltando a mi resolución, sin pensar en el disgusto de la tarde de anterior, hablé de nuevo a Gabriel al preguntarle ansiosa más con mi susto que con mis labios:

—Y esto... ¿qué será esto, Gabriel?

El, muy triste, y muy quedo, contestó diciendo lo que yo demasiado sabía:

—Esto es que ahora... ¡ya se va!

Y ¡cosa extraña! Yo que lo sabía muy bien, yo, que desde hace una semana, convencida y segura, esperaba con resignación la llegada de esta muerte; yo que acababa de verla ahora con mis ojos y frente a frente, yo que acababa de sentir su contacto helado bajo el ansia de mis manos, al oír que Gabriel la anunciaba con su voz, sentí un terror inmenso que me enfrió todo el cuerpo, y temblorosa, en una interrogación donde se retorcía este dolor de las separaciones eternas, y en donde también, con exaltada amargura, se asomó sinceramente, todo, todo mi secreto desamparo, sin saber lo que decía pregunté:

—¿Y ahora, Gabriel, ahora, Dios

mío, ahora sin él que tanto me quería qué va a ser de este horror de mi vida tan sola y tan desamparada?

Y como aquella voz mía, voz de desolación y de sinceridad, era la misma de los que piden amparo, Gabriel, suave y condolido, junto a la agonía de tío Pancho, me amparó entre sus brazos misericordiosos, y dijo con el más convencido de los apasionamientos:

—¡No se quedará sola, María Eugenia, ni se quedará desamparada, porque se quedará conmigo que la adoro como nadie ha adorado nunca a nadie sobre la tierra!

Y en tan hondo desconsuelo, Gabriel supo poner dentro de sus palabras tal consuelo de unión, y tanta fraternidad, y tanta energía de amor, y puso tanta ternura de protección, que yo, sintiendo junto a él la causa común de los que unidos se equilibran la existencia, en mi gran debilidad de desamparo, olvidé las distancias sagradas que separan las vidas, y desmayé por un instante mi cabeza sobre el cariño de su hombro... Y después... sí, sí... un instante después, cuando por segunda vez, como la víspera en el comedor, tuve el contacto divino de sus labios sobre los míos... ¡sí!... cuando por segunda vez en mi vida, tuve sobre los míos la delicia de sus labios... ¡ah! lo que sentí!... Sentí, una ola de consolación que me fué cubriendo, cubriendo toda entera, y que al detenerse de pronto en mi boca, besó también apasionadamente, la boca misericordiosa de Gabriel.

Y fué entonces... ¡ah! sí... creo que debió ser entonces, en el espacio brevísimo que duró mi beso, cuando miré cruzar con la rapidez violentísima de los relámpagos, esa dicha infinita y ya imposible para mí, que es el verdadero amor sobre la tierra... Y al mirarla así tan cercana y tan imposible, su luz deslumbradora como la luz mortal de los rayos, me iluminó vivamente en un segundo, toda, todita la negrura de estas tinieblas que me rodean ahora, y que habrán de rodearme ya para siempre... ¡siempre!... Pero también fué esa luz vivísima la que trágicamente me iluminó a mí misma, cuando en un chispazo muy claro, vi de pronto y con horror, el horror de lo que estaba haciendo mi boca, junto al cuerpo agonizante de tío Pancho. Entonces, impulsada por la propia fuerza de mi horror, logré desatarme de aquellos brazos consoladores de Gabriel, que me oprimían y me oprimían con infinita y dulcísima fraternidad de amor...

Un instante después, cuando libre completamente de sus brazos, con el espanto de mis ojos abiertos, busqué y hallé abiertos frente a nosotros, los ojos vidriados y fijos de tío Pancho, me pareció que allí, sobre aquella inmovilidad tétrica, se estaba reflejando toda la imposibilidad de nuestro amor, como se refleja el cielo sobre las ciénagas turbias donde se baña la muerte. Y acrecentado mi horror más y más ante la fijeza de los ojos vidriados, volví por fin a la plena normalidad de mi criterio, y con mi mano derecha muy trémula y muy crispada, aparté nerviosamente a Gabriel de junto a mí y enseñándole con la vista el cuerpo de Cristo moribundo, dije, ahogando mis palabras, en el terror de mis sollozos:

—¡Gabriel, por Dios!... ¡Que estamos profanando la muerte... y que estamos profanando a Cristo!...

Y por segunda vez, como la víspera en el comedor, también ahora cayendo de rodillas a los pies del lecho mortuorio, apoyé de golpe mis brazos entrelazados sobre la cubierta de la cama, enterré en ellos mi cabeza horrorizada y comencé a llorar profundamente...

Gabriel, como un loco en trance de locura furiosa, arrodillándose también cerca de mí, junto a los pies ya helados de tío Pancho, me habló mucho rato sin parar, en voz rápida y bajísima con infinito frenesí, y en aquel frenesí de locura y de amor, al rogarme por Dios que no llorara, recuerdo que me dijo:

—¡Que eres mía, María Eugenia de mi alma y que has de ser siempre mía, porque yo te adoro y tú me quieres, sí, me quieres! ¡me quieres! ¡me lo acabas de decir en la elocuencia de tu beso!... sí, María Eugenia, porque sólo así, así, solamente en lenguaje de besos, se confiesan estos amores altísimos que no pueden decirse con palabras, porque el mundo, en su imbecilidad criminal, no lo permite. Pero nosotros dos, nosotros que nos adoramos por encima de todo, despreciaremos el mundo, y despreciaremos los convencionalismos, y despreciaremos las leyes, y despreciaremos todo, todo, todo cuanto se nos atraviese en el camino, porque nuestro amor es más grande, y más fuerte, y más respetable que ellos... Sí... ¡Sí!... María Eugenia, mira, aquí mismo los dos, cerquita y de rodillas, como los que se casan en la iglesia, nos estamos casando ahora ante nosotros mismos, junto a este cuerpo de Cristo agonizante, que nos bendice en nuestro amor inmenso, y que siendo la imagen de Cristo agonizante: ¡míralo!... ¡míralo!... es también el cuerpo agonizante de Pancho que, como un padre, nos ha reunido para bendecirnos juntos en la hora suprema de su muerte...

Pero yo, a través de mis sollozos profundos, horrorizada al oír tanta dicha imposible dentro de tantísima profanación, lo callaba diciendo:

—¡Gabriel!... ¡Que eso es un sacrilegio que no puede ser!... ¡Que estamos profanando la muerte!... ¡Que estamos profanando a Cristo!...

Gabriel, sin oírme, desesperado y dulcísimo seguía hablándome y hablándome, con aquel tuteo de pasión que me embriagaba y me quemaba de amor los oídos, como los besos me habían quemado la boca... sí, ¡la boca! la boca para siempre encendida y callada de besos, que ahora enterrada en la cama no podía sino repetir con sollozos:

—¡No puede ser!... ¡No puede ser!

Al fin, cansado de tanto argumentarles a mis oídos, viendo que mi lengua le negaba todo, Gabriel rendido de amor y de cansancio, se dió a implorarme humildemente, con la imploración perseverante de las letanías, y allí, a mi lado, de rodillas, como si estuviera rezando por tío Pancho la letanía de los agonizantes, solo, repitió por mucho tiempo sin tregua y sin cesar:

—¡Dime que serás mía, María Eugenia de mi alma!... ¡dime que serás mía!... ¡dime que serás mía!... ¡dime que serás mía!... ¡dime que serás mía!

Y así, cuando más unidos en desesperación nos hallábamos Gabriel y yo, él con la desesperación habladora de sus palabras, y yo con la desesperación callada de mis lágrimas, lentamente una tras otra, con gran unción y tristeza, fueron entrando en el cuarto: primero tía Clara, luego la enfermera, y por último Gregoria, que, llorosa, caminando muy despacio, guareciéndose del aire, traía encerrada dentro de la piedad de sus manos negras, la blanca vela del alma, ya encendida y palpitante, como el suave palpitar de aquella vida, que se iba apagando, poco a poco, de entre los labios exangües.

Como Gabriel y yo, ellas también, piadosamente, fueron quedando de rodillas alrededor de la cama, tía Clara que se había arrodillado junto a la cabecera, muy cerca de la almohada, sosteniendo en su mano izquierda la mística vela del alma, y en la derecha un novenario abierto tan usado y tan marchito como sus propias manos, con la misma voz ferviente, monótona y perseverante con que me había implorado Gabriel, ella también comenzó a repetir, y a hacernos repetir en coro las dolientes y tristísimas imploraciones de las Siete Palabras.

Con mi cara escondida y bañada de lágrimas, al ritmo melodioso y funerario que marcaba tía Clara, durante un largo rato, en la obscuridad de mis ojos cerrados, repetí y repetí intensamente, con palabras y con todas las fibras de mi cuerpo, la dulce música lenta de las Siete Palabras.

Después, cansada de llorar, desenterré poco a poco la cabeza enterrada entre mis brazos, y frente a mí, con mis ojos turbios de lágrimas, consideré de nuevo la luz mortecina de los ojos vidriados, y con la luz vivísima de los míos, me dí a preguntarles desesperadamente, si ellos, en el misterio de su espejo, le habrían mostrado al alma viajera de tío Pancho aquel beso de profanación que yo acababa de prodigar junto a su muerte... y mirándoles, mirándoles, inmóviles y fríos, a través del espejo misterioso, acabé por conversar también con el alma viajera, y me despedí de ella diciéndole desde lejos, y con sólo mi vista palpitante de lágrimas: «Tío Pancho, papá, a su muerte me dejó en herencia la pobreza y la servidumbre... pero tú, tío Pancho, ¡tío Pancho!... ¿qué herencia trágica y terrible vas a dejarme tú?...»

Y como ahora mi voz, en el dolor monótono del coro, estaba repitiendo ya junto a la voz hermana de Gabriel: «—¡Sed tengo, mi Dios, de morir en tu amor!... ¡Sed tengo, mi Dios, de morir en tu amor!...», fundí en una misma sed abrasadora lo irremediable de la muerte, con lo irremediable de mi infinito amor, y vencida, en brazos de la amargura, anhelando ya tan sólo probar el agua que se bebe más allá de la tumba, al lado de Gabriel, a quien ya no podía volver a hablar más nunca, seguí repitiendo: «—¡Sed tengo, mi Dios, de morir en tu amor! ¡Sed tengo, mi Dios...»

¡Ah!... pero aquella sed de amor que me hacía anhelar el agua de ultratumba, aquella sed de amor junto a Gabriel y junto al lecho mortuorio de tío Pancho, no era la sed de Dios en los labios resecos de los agonizantes, no, no, no, ¡no es verdad!... era sólo mi sed de amor, mi sed mortal de amor, que ya estaba empezando a proclamar mi voz, como después y desde entonces, hace más de veinte horas, junto al cadáver helado de tío Pancho, me la ha estado proclamando a gritos mi cuerpo entero.

¡Ah! pero mi cuerpo se ha de morir de sed, porque mis ojos... sí... mis ojos vivos... ¡lo juro ante esa puerta, detrás de la cual sus pasos de amor me están diciendo palabras de amor!... mis ojos vivos, no han de mirar ya nunca, nunca más la persona adorada de Gabriel!...

(Continúa en la pág. 55).



Hacia la Conquista de otros MUNDOS

Por JOHN T. Mc. INTYRE

(Continuación)

LAS EXTRAÑAS Y SORPRENDENTES REVELACIONES DE SHAW, CULMINAN EN ESTE CAPITULO DE LA MAS EMOCIONANTE DE LAS NARRACIONES.

—Es usted diferente a todos — me dijo — y por eso me siento atraída hacia usted. Hablan los libros de los antiguos griegos. — Se interrumpió para besarme. —Usted es uno de ellos y yo lo amo.

Yo le quité el adorno del cuello; no resistió, mas inclinó la cabeza. Los rudimentos se encontraban allí, a cada lado de la faringe.

—Mi cuello es feo. Esas señales me desfiguran. No los mire. Por lo demás, siempre soy bella.

Esta segunda vez me dejó tan bruscamente como la primera. Sin embargo, ahora, no temía que se ahogara en el mar. No le había preguntado el nombre; no le había preguntado nada. La aceptaba tal como era: una extraña mujer de un planeta lejano, una mujer de raza enemiga de la tierra.

Volvió varias veces y casi siempre de noche. Su bella presencia, su voz encantadora, sus caricias, me cautivaron. Traté de resistirme, pero el amor fué más poderoso... y cedí.

Desde que le declaré mi amor, noté un cambio en ella. Había en su voz un ruego, un control sobre mis emociones. Cuando ella hablaba, le prestaba poca atención. ¡Pensaba en las innumerables veces quo se habría repetido esta escena entre habitantes de distintos planetas! Y en medio de sus murmullos, me hacía preguntas directas. Yo no hablaba de lo que sabía. Llegué a las siguientes conclusiones acerca de ella:

Desde hacía varias generaciones, los habitantes de Venus bajaban a nuestro planeta a ubicarse ya en el mar, y en la tierra. En el mar se acopilaban enormes energías y estaba a punto de realizarse el objetivo de los sabios venusinos. Generaciones de generaciones habían pasado por nuestras universidades para transformarse en abogados, financistas, comerciantes, ingenieros y políticos. Poseían enorme riqueza y ocupaban alta posición. Estos extranjeros supieron algo de mis trabajos en Puerto Santos y se alarmaron. Pero ella me amaba y a no haber mediado esa circunstancia, habría muerto al mismo tiempo que Stevens. A no dudarlo, Diana era poderosa entre ellos, pero por su cariño peligraba el trabajo de siglos y siglos.

A medida que pasaban los meses, llegué a percatarme del peligro que corría. Adquirí, entonces, el leopardo y el criado japonés. Poco después, Diana desapareció. Pregunté por ella. Pasó más de un año sin recibir noticias suyas, hasta que un día recibí un llamado telefónico de Blair-Medway. Era Diana. Me pedía que fuera a verla. Antes de ir, tuve la precaución de coger un revólver. Hermosa todavía, era visible un cambio en ella: sus ojos indicaban la seguridad de poseerme por entero y tenerme a su disposición. Me presentó a toda la gente que la rodeaba y Corey Hetherington, a quien daba título de hermano, me recibió con hostilidad.

Desde entonces la veía todos los días y aun cuando mi amor por ella aumentaba, comprendía que la muerte me acechaba cada día más próxima. Diana misma temía a Corey Hetherington, quien no era su hermano, sino que había sido criado en la casa de Diana. La amaba, también, y de ahí su antagonismo.

Por esta época, Troop, te encontrabas en todas las bocas a causa de tus trabajos en Puerto Santos y después de tu regreso a Nueva York, Diana desapareció de nuevo. No volví a saber de ella sino cuando, junto con la señorita Power, viniste a consultarme el caso de Stevens. Yo sabía que la bella mujer de la playa era Diana. Me dolió que se presentara a otro hombre y me sorprendió que volviera a aparecer en esta región a raíz de la muerte de Jorge Stevens.

Cuando nos volvimos a encontrar, se refirió con toda tranquilidad al asunto, diciendo que había conocido a Stevens. Era una persona demasiado sensible, según ella; pero una vez atemorizado, no había forma de dominarlo y acaso eso le causaría la muerte. En esta ocasión me habló de tí y de la señorita Power. Mencionó las cartas que escribiera Stevens y el temor de que, con su impresionable temperamento, hubiera hablado demasiado. Comprendí, entonces, que te encontrabas en peligrosa situación y sólo cuando la señorita Power sufrió su accidente, advertí que el peligro era inmediato. Cuando ambos se encontraban en Blair-Medway, el código de señales volvió a enviar sus mensajes. Luego, cuando se supo lo que había aparecido en la película de Puerto Santos, el peligro que les rodeaba a ustedes dos se hizo tan real y tan inminente que me vi obligado a escribir esta declaración para convencerte.



Diana miró a Loftus con indiferencia diciendo; —Ya había visto al señor Loftus y también oí hablar de él a Segerson...

Hay que tener cuidado con Corey Hetherington y Segerson. No deben confiar en ellos por ningún motivo. ¡Cuidado, sobre todo, con el hombre de ojos hundidos... ese es el asesino!

La empresa de los habitantes de Venus llega a su última fase. Las bases secretas, al fondo del mar, han sido completadas. El trabajo que nacerá desde el océano está a punto de iniciarse, trabajo que será recibido con la aprobación de todas las naciones de la tierra. Y esta aprobación será ganada por los miembros de Venus que ocupan cargos de responsabilidad en los gobiernos del mundo.

Eso es todo. Y por última vez, ¡cuidado!

Ricardo Shaw».

Troop dejó los papeles sobre la mesa y contempló a Eileen.

—Parece que, después de todo, Shaw está loco. No pensemos más en ello, por hoy. Mañana veremos qué podemos hacer.

Y se marchó. Ya sola, la joven se preparaba a su vez para retirarse, cuando el timbre del teléfono la sobresaltó. Llamaba Diana.

—Lo siento — decía — pero algo ha ocurrido. Dick Shaw está con nosotros en Blair-Medway, pues llegamos hace una hora. Shaw está en un estado terrible; creo que se ha vuelto loco y yo no sé qué hacer. No puedo calmarlo. Ha llamado a Troop al teléfono y, según parece, viene hacia acá. Por eso le hablo a usted. Hay peligro para todos, pero mucho mayor para él. Le hablé por teléfono al hotel y no se encuentra allí. Si usted sabe dónde está, dígale que no venga.



Eso fué todo. Eileen comenzó a hacer una serie de preguntas; sin embargo, Diana había cortado la comunicación.

—No debo ceder — pensaba la joven— Puede ser una nueva estratagema. No creo que Shaw se haya vuelto loco ni que Hunt se haya marchado.

Para comprobarlo, llamó al hotel de su novio y le aseguraron que se había alejado en auto. Volvió a coger el teléfono para llamar a casa de Shaw y el criado japonés le indicó que el hombre de ciencias no se encontraba allí ni sabía a dónde se habría dirigido. Nada le quedaba por hacer sino contar lo ocurrido al amigo de Troop, Tomás Loftus, cuya dirección, afortunadamente, conocía. Loftus se hallaba durmiendo y el sueño se le notaba en la voz:

—¿Qué hay? — preguntó.

—Habla Eileen Power. — Y en pocas palabras le contó cuánto Diana le había dicho.

—Es algo serio. Espéreme y podemos ir juntos a Blair-Medway a imponernos de la situación por nuestros propios ojos.

Un cuarto de hora más tarde corrían en auto, bajo la lluvia, por el amplio camino de Long Island.

—No sé cuánto sabrá usted de este asunto — comentó Eileen—. Sin embargo, si he demostrado inquietud, no ha sido sin causa.

—Ya Troop me ha contado algo; no obstante, prefiero que usted me lo diga todo.

En pocas palabras, Eileen Power le puso al corriente de todo lo sucedido desde que se encontraba en Puerto Santos, hasta las extrañas teorías de Richard Shaw acerca de los habitantes de Venus.

—¡Me entusiasma este Shaw! — comentó Loftus—. ¡Qué mentalidad la suya! Son fascinantes las ideas que aduce. Y esa Diana debe ser encantadora.

—Es bella y extraordinaria.

Ante ellos apareció un destello rojo; el aeródromo de la isla. A la izquierda, la torre destacaba su sombría silueta. Poco más allá se encontraba Blair-Medway.

—Ya estamos — exclamó Eileen—. Disminuyamos la marcha. Sale un camino de la carretera principal a la casa.

Tomás detuvo el auto, diciendo:

—Será mejor que lo dejemos aquí con las luces apagadas.

Envolviéndose en sus impermeables, se adelantaron en la obscuridad hacia el camino vecinal. De improviso, Tomás cogió a la joven de un brazo.

—Mire, allí adelante. Alguien se mueve.

A corta distancia de ellos, Eileen divisó algunas figuras; más tarde oyó una voz, casi junto a ellos que decía:

—¡Hola! ¿Eres tú, Salda?

Hubo una pausa. Oyó a Loftus susurrarle que mantuviera silencio. La voz continuó:

—Muy bien. No hay nadie por aquí. Acabo de hablar con Hetherington y no quiere seguir; estoy cansado de esta gente, pero no me dejo engañar. ¡Yo les voy a enseñar! Que se reunan todos en el auto. Yo estaré con ustedes dentro de media hora.

Oyeron que alguien se alejaba. Loftus, en voz baja, dijo a Eileen:

—Ahora podemos seguir. En cuanto a ese nombre Salda, apenas le oí pensé en el conocido de Troop, Tony Gennetto. Quizá si este mismo que hablaba sería Tony.

—De ser así, parece haber terminado con los Hetherington.

Ya no divisaron más figuras furtivas en la obscuridad y pocos minutos más tarde se detenían cerca de la casa.

—Hacía años que no venía por aquí — observó Eileen—. El lugar me parece extraño y hay un nuevo pabellón agregado al cuerpo de la casa; esa parte alta, redondeada.

Loftus miró en la dirección indicada por la joven. La construcción del pabellón era extraña: una especie de torre, como un silo ancho en la base y más estrecho en la cima, sin ventana alguna.

Acercándose algo más, divisaron gente en el living-room.

—Esa mujer que está cerca de la chimenea es Diana — indicó Eileen a su compañero.

—¡Oh! Sí, la ví donde Segerson. ¡Comprendo que Shaw esté loco por ella!

Tomás Loftus tocó el timbre y mientras esperaban, dijo a la joven:

—Tenemos que actuar con rapidez; no se muestre alarmada no hable más de lo necesario.

Entreabrióse la puerta y Eileen alcanzó a divisar la fisonomía cadavérica del asesino mercenario de los Hetherington.

—Llame a la señorita Hetherington — ordenó la joven.

La puerta se abrió enteramente y el hombre les precedió hasta el hall. En una pequeña sala de recibo ardía el fuego en la chimenea. A la puerta de esta habitación se detuvo el criado, diciendo:

—La señorita Hetherington la espera.

Luego, llevándose la mano a la boca, desapareció.

—No me gusta la forma en que dijo eso — comentó Tomás—. Sin embargo, nada tema. Haga cuenta que trabaja para la pantalla y finja todas sus actitudes. Y no olvide que si estas gentes son de Venus, tenemos una ventaja sobre ellos: se encuentran demasiado lejos de su tierra.

Diana entró a la sala con perfecta serenidad.

—¡Cuánto siento haberla atemorizado al hablarle por teléfono! — exclamó.

—Sí, estaba algo inquieta. Antes de venir llamé al hotel de Troop y a la casa del señor Shaw y en ambas partes me contestaron que ninguno de ellos se encontraba allí. Y como sentía cierta timidez por el viaje nocturno, pedí al teniente Loftus que me acompañara.

A través de la puerta abierta, corridos los cortinajes, se divisaban varias personas. Diana miró a Loftus con indiferencia.

—Ya conocía al señor Loftus. Además, Segerson me habló de él.

—Sí — repuso Tomás — conozco un poco al señor Segerson.

—También se encuentra con nosotros ahora...

Una criada vino a retirar los abrigos de los visitantes. Diana los hizo pasar a la pieza contigua. Allí estaba Corey Hetherington y Segerson escribía sentado ante una mesa. Hetherington se acercó a saludarlos y Segerson se levantó y se inclinó ante ellos.

—Placer inesperado para nosotros — murmuró el hermano de Diana. Y a Loftus: —Me alegro de volverlo a ver.

Tomás contestó tranquilamente mientras se acercaba al fuego. Presentía un peligro en la habitación, un peligro que lo rodeaba, oprimiéndolo. Pensaba: «Me gustaría hablar con Shaw. Empiezo a ver esta gente bajo el mismo punto de vista que él. Personas frías, insolentes, insen-

(Continúa en la pág. 56).

LA PIEZA DE BAÑO
DEBE ATRAER POR
:: SU LIMPIEZA ::





Un baño sucio, un lavatorio con residuo de jabón, no invitan a usarlos. El Sapolio pule la porcelana y la loza dejándola blanca y brillante sin el menor esfuerzo, sin rayar y sin dañar las manos.

EN PANES
Y EN POLVO
$ 2.20

Para su sala de baño, use siempre

"SAPOLIO"

ENOCH MORGAN'S SONS MARCA REGISTRADA

PROTEJE LA SUPERFICIE QUE LIMPIA



LOS EXITOS DE TAQUILLA en Estados Unidos en 1934

Los empresarios independientes de los Estados Unidos han tenido la oportunidad de votar sobre quienes son los diez artistas cinematográficos que se pueden considerar como los mejores éxitos de taquilla. La conocida publicación "Motion Picture Herald", de Nueva York, acaba de anunciar el resultado de esta encuesta entre los empresarios de todo el continente anglo-americano, y que es el siguiente:

1.o—Will Rogers.
2.o—Clark Gable.
3.o—Janet Gaynor.
4.o—Wallace Beery.
5.o—Mae West.
6.o—Joan Crawford.
7.o—Bing Crosby.
8.o—Shirley Temple.
9.o—Marie Dressler.
10.—Norma Shearer.

Esto quiere decir que el mejor valor de taquilla entre los hombres es Will Rogers, de los estudios Fox, y la mejor estrella entre las mujeres es Janet Gaynor, de los mismos estudios. Todo lo que significa un gran triunfo para Fox.

Pero también lo es para la Metro-Goldwyn-Mayer, que figura con Clark Gable, Wallace Beery, Joan Crawford, Marie Dressler, (Q. E. P. D.) y Norma Shearer, o sea, cinco de los diez.

Y lo es para la Paramount, con Mae West y Bing Crosby.











CORRESPONDENCIA



NENA LOPEZ MONNE, Curacautín.— No tenemos en nuestro poder el modelo de la tenida de montar de Myrna Loy, a que usted hace referencia; sin embargo, en próximos números iniciaremos la publicación de tenidas deportivas de las estrellas y estamos seguros que en ellas encontrará usted trajes de montar tan bellos y mejores que el usado por la actriz mencionada. Con esto, esperamos haber satisfecho sus deseos.

FERNANDO RIVERA, Talca.— Su «Canción», en prosa no contiene méritos suficientes para granjearle su publicación. Envíenos algo menos sentimental, algo más personal donde podamos ver con más claridad sus cualidades.

OMAR PARRA RAMIREZ, Hacienda Huemul. —Hemos recibido su composición «Ronda» y pronto la publicaremos, a pesar de su extensión y de algunos defectos, como el de esclavizarse demasiado a la rima.



EL HUASO Y LA HUASA, Curicó.— Agradecemos la excelente opinión que le merece nuestra revista. Pasamos a contestar sus preguntas: 1.a— Ambas estrellas, Katharine Hepburn y Greta Garbo se disputan la supremacía. No podría afirmarse quien es mejor que quien. 2.a.— No ha perdido el cetro, pero su última producción no fué tan excelente como se esperaba. 3.a.— Sin duda alguna, pues esa sección está a cargo de un distinguido periodista. 4.a.— La premura del tiempo nos impide contestarle por el momento su última pregunta, pues es necesario buscar datos. En el próximo número le contestaremos.

ELIANA CORI, Santiago.— Cada persona puede votar por tantas películas como votos tenga, pues, como usted dice, a medida que las van estrenando puede aparecer alguna que le agrade y merezca ser incluída entre las primeras del concurso.



HERNAN RAUL BOTTACI LATRILLE Santiago.— Con gran placer satisfacemos su pedido: 1.o La dirección de Bing Crosby es: Paramount Studios, Hollywood, California. 2.o.— Debió escribirle en inglés. 3.o.— Es difícil que le conteste personalmente, por no decir imposible. Sin embargo, puede ser que le envíe la fotografía autografiada. 4.o.— Al menos, se debería enviarle el valor del franqueo, pues si todos los que le mandan a pedir fotos no lo hacen, ni todo el sueldo del actor bastaría para pagar las estampillas.

ALEJANDRO REYNOL, Santiago.— Su composición titulada «Su nombre», aparecerá en un próximo número. No podemos precisarle fecha, pues, como debe usted suponerlo, hay muchos colaboradores que esperan turno para ver publicados sus envíos.

JORGE LOPEZ LE-ROY, Santiago.— «Otoñal» irá en un número próximo. Su cuento «Las aventuras de Gladys», no está del todo mal, pero debe usted cuidar su estilo, no caer en vulgarismos. Envíenos otra cosa.



HELENICA, Copiapó.— Accedemos con gran placer a lo que nos solicita: Anita Louise es rubia, y comenzó su carrera bajo la Warner Bros. Nació en Nueva York, el 9 de enero de 1917, y desciende de antepasados franceses, alemanes e ingleses. Tiene ojos azules, mide un metro sesenta, le gustan los deportes al aire libre y es bastante hábil en tennis, equitación, natación y esgrima.

HECTOR VIDELA LOPEZ, Curicó.— Su primer envío superaba con mucho a los poemas que ahora nos ha enviado. Había en aquéllos mayor originalidad, imágenes más bellas. Se advierte en éstos una influencia demasiado visible; más aun, como lo verá usted al citarle estos versos del poema «Ausencia»: «Y yo, el mismo, ya no soy el mismo, — y como todo me aleja de ella — todo hacia ella me acerca». La mismo — y mucho mejor, por cierto — dije Neruda en uno de sus veinte poemas. Además, notamos que las imágenes son demasiado retorcidas y alambicadas. Estamos seguros que sus próximos envíos serán superiores. Acaso los dos que nos envió los escribió con demasiado apresuramiento.



COTSOR, Santiago.— Le damos a usted la lista de las películas en que ha trabajado Greta Garbo: «Eric, el vagabundo»: «La expiación de Gosta Berling», estas dos en Escandinavia; en Estados Unidos: «Entre naranjos»; «La tierra de todos»; «La mujer divina»; «El demonio y la carne»; «Anna Karenina»; «La dama misteriosa»; «El carnaval de la vida»; «Orquídeas salvajes»; «Las mujeres son siempre mujeres»; «El beso»; Mudas todas ellas. Sonoras: «Anna Christie»; «Romance»; «Mata Hari»; «Una mujer de negocios»; «Cómo tu me deseas»; «Gran Hotel»; «La reina Cristina» y «La dama del velo pintado».

El atractivo de la mujer



MEJORA NOTABLEMENTE CON EL USO EXCLUSIVO DE



Polvos y Jabon CHELA

Sea Ud. hermosa



LOS PRODUCTOS DE BELLEZA

JUVA

reputados como los mejores del mundo, le hacen más bella cada día.

UNA ESPECIALIDAD PARA CADA CUTIS.

Pruébelos sin compromiso.



Toronjilina JUVA

PARA LA CASPA O LA SEBORREA.

Extirpa estas afecciones y suspende de inmediato la caída del cabello, haciendo renacer el pelo que tenga viva la raíz, por lo que JAMAS SE PRODUCE LA CALVICIE.



Distribuidores:

DROGUERIA DEL PACIFICO

Boticas y Perfumerías y en San Martín 465. Teléfono 83642. — Santiago.

Estrenos de la PANTALLA



¡Duro golpe recibió el muchacho! Pero, James Cagney es compasivo y, a juzgar por la expresión de su rostro, mal lo pasará el causante de la desgracia. Es una escena de «The mayor of Hell», cinta de la Warner Bros & Vitaphone.



Suerte la de Pat O'Brien, si es que ha encontrado a Bette Davis, pues la estrella había desaparecido, como lo asegura la First National & Vitaphone, en la película «Bureau of missing persons», («Oficina de personas desaparecidas»).

La transferencia de Marion Davies de la M.-G.-M. a los estudios de la Warner Bros. tiene gran importancia para Hollywood a causa de sus ramificaciones sociales y financieras. Se trata de algo que se esperaba desde hacía diez años.

Rozamientos, rivalidad y otros elementos, han ocasionado el cambio que, se admite abiertamente, transformará el panorama cinematográfico en gran manera. Además resultará en una batalla, entre la M.-G.-M. y la Paramount, tras la supremacía cinematográfica, pues el alejamiento de una de las primeras estrellas de la Metro restará a este estudio gran parte de la propaganda, ya que Marion Davies servía de lazo de unión con toda una serie de diarios y revistas. Y toda esa influencia pasará a la Warner.

El viaje en yate en el cual se reunieron el malogrado Thomas H. Ince y W. R. Hearst, propietario de las publicaciones de ese nombre, tenía por objeto finiquitar el contrato de Marion Davies y la fusión de los dos grupos representados por ambos personajes. El asunto quedó indeciso durante varios años y luego traído de nuevo a la actualidad por la Warner.



Causará sensación esta película de la «Primera Guerra Mundial», en la cual se presenta al desnudo toda la verdad de la conflagración europea. A la Fox ha correspondido llevar a la pantalla el libro de fotografías de la guerra, editado por Lawrence Stalling.

Marion Davies quería desempeñar el papel principal en «Los Barretts de Wimpole Street», pero la Metro prefirió a Norma Shearer y la película demostró ser todo un éxito. Esto molestó a los miembros de la Hearst International. Es sabido que el señor Hearst considera a Marion como una de las más sobresalientes actrices dramáticas de la pantalla, oponiéndose a que le ofrezcan papeles de comedia, papeles que son el fuerte de la actriz según la Metro. Sumado eso a la rivalidad financiera de ambas empresas, condujeron al cambio inevitable.

La Warner proyecta películas espectaculares para la nueva estrella, ofreciéndole interpretaciones dramáticas y graves, según contrato.

«El velo pintado», de Greta Garbo, ha sido considerada una película monótona. La falta principal parece radicar en la estructura misma del argumento, aun cuando se le corrigió varias veces. Durante la presentación en privado, la gente rompió a reír al ver aparecer a la estrella sueca, pues los trajes que usa son demasiado llamativos. Lo peor del caso es que los espectadores rieron en las escenas más trágicas. Sin embargo, la opinión general indica que ni aun con un guardarropa adecuado podría considerarse la cinta como algo excepcional.

Terminado el film, Greta Garbo firmó nuevo contrato, desmintiendo los rumores de su retiro a Suecia. Ha declarado que no regresará a su patria, ni siquiera por una corta temporada, opinando que con dos películas poco aceptadas por el público — «La Reina Cristina» y «La Dama del Velo Pintado» — debe apresurarse a restaurar su prestigio con el tipo de películas que le dió la fama.

Según parece, la Universal está empeñada en una carrera con la Paramount en la filmación de una película acerca de la vida de «Diamond Jim» Brady. Hace cosa de un año, Charles Rogers, de la Paramount, compró un argumento sobre ese tema; pero la filmación ha sido retardada. A su vez, la Universal ha anunciado la compra de la historia de Parker Morrell titulada «Diamond Jim», y el autor ha sido llevado a los estudios a preparar la película.

Una de las producciones más importantes será «Clive of India», de la Twentieth Century, protagonizada por Ronald Colman. Otros dos fotodramas interesantes que se empezarán a filmar serán «Los Miserables», con Fredric March, y «El llamado de la selva» protagonizado por Clark Gable, concedido por la Metro con ese objeto.

Después de languidecer durante quince años en las sombras de los archivos secretos de las naciones que participaron en la guerra mundial, las vistas jamás presentadas al público, han sido obtenidas por la Fox Film, y serán ofrecidas al mundo entero en la película «La Primera Guerra Mundial».

Una de las vistas más raras que existen aparecerá en las primeras escenas de la producción. Es la única película tomada del «Canciller de Hierro» alemán Von Bismark.

La escena pone el principio de la película en el 1901. La producción presenta gradualmente los planes, las esperanzas y las ambiciones de varios Presidentes, Reyes, Emperadores, Reinas, Príncipes, Sultanes, Zares y Kaisers a través de 12 años hasta el asesinato del archiduque Fernando y el primer cañonazo de la Guerra Mundial.

El resto de la película está dedicado a escenas auténticas tomadas en los campos de batalla, en los cuales aparecen más de 22.000.000 de hombres, además de centenares de aeroplanos en combate y barcos hundidos por el enemigo.

La película es un extracto tomado de más de 400.000 pies de película, y se necesitaron ocho meses para su perfecta compaginación, que incluye 1.132 escenas, o sea tres veces el número de escenas que aparecen en la generalidad de las películas.

Truman H. Talley produjo «La Primera Guerra Mundial", que fué editada por Laurence Stallings, que también editó el libro del mismo título que inspiró la película.

Stallings, un ex periodista, tomó parte en el gran conflicto y fué herido seriamente varias veces. Al regresar a su hogar, describió sus experiencias en la novela «Plumes», y de nuevo colaboró en la inmortal obra teatral «El Precio de la Gloria».

Cuando Simon y Schuster decidieron hacer un volumen de fotografías históricas de la guerra, eligieron a Stallings para que editara la obra. Su esfuerzo fué recibido con tanto entusiasmo que la Fox, después de obtener los derechos fílmicos al libro, pensó en Stallings como la persona lógica para editar la película.

El mismo escribió los comentarios hablados por Pedro de Córdoba en toda la película.

«La Primera Guerra Mundial» es la película más costosa que se ha filmado. Su realización duró treinta y cuatro años con un costo de más de diez billones a las naciones del mundo

Observe mi cutis dice SYLVIA SIDNEY



"Para aparecer joven, un cutis suave y juvenil es imprescindible. En Hollywood todas usamos Jabón Flores de Pravia. No he hallado ningún otro jabón tan perfecto para mi cutis. Lo conserva terso y aterciopelado".

—Todas usamos Jabon Flores de Pravia, dice esta encantadora estrella de Warner Bros. Actualmente 686 de las 694 estrellas de Hollywood lo usan. Guíese del consejo de Sylvia Sidney, úselo Ud. también. Es imprescindible para la belleza del cutis.

JABON FLORES DE PRAVIA



La «gitanita» de «Caravana», Jean Parker, en agradable coloquio con el teniente von Tokay (Phillips Holmes).

"CARAVANA"

O EL ROMANCE DE UN GITANO Y UNA CONDESA ENAMORADA

«Caravana», la producción de Erik Charrell, Fox.— Una escena de este film Fox, en que aparece la linda Loreta Young y Charles Boyer, el ídolo europeo que hace su debut americano en este film musical.

La afición cinematográfica se halla próxima a deleitarse con uno de esos films que podemos titular de inolvidables. "Caravana" entraña uno de esos argumentos en donde intervienen delicadamente, románticos gitanos, esos eternos enamorados de la canción y de los caminos del mundo, junto a bellas mujeres de gran rango, mujeres llenas de orgullo y de ilusión, a la vez... Pero caen derribadas de su pedestal cuando el sueño de amor se hace carne en el corazón. "Caravana" es de esas películas de que gustan todos los públicos por la sencillez de su trama, sin trascendentalismos, sin complicaciones, exenta de filosofías peligrosas y a las cuales conduce siempre una bella canción. Porque en la música está radicado el éxito de "Caravana". El tema es sencillo. Gira alrededor de un romance. Su creador, el director europeo Erick Charell, refiriéndose al espíritu mismo que ha animado su película, dice: "A las mujeres no les gusta ver la vida tal cual es; siempre les agrada creer que es un poquito mejor de lo que en realidad es"... Agrega el creador de "Caravana, siempre haciendo declaraciones sobre su nuevo film: "Las mujeres quieren héroes que sean un poco malos, pero no tan malos que resulten desagradables. Quieren hombres que sean un poco malos y un poco buenos, quieren un poco de azúcar para mitigar el amargor, un poco de ilusión y romanticismo en las situaciones prosaicas". Se dijera, pues, que "Caravana" es una película para la mujer de todos los tiempos.

En esta creación Fox figuran como protagonistas *la preciosa muchacha, ídolo actual:* Loretta Young, que hace el papel de la condesita Wilma, junto a Charler Boyer, el astro europeo que actúa ahora en Hollywood, Phillips Holmes y Jean Parker, la fogosa gitanita. "Caravana" se desarrolla en un campamento. A los campos de Chateau Tokay, (Hungría) ha llegado el carro bohemio y simultáneamente la heredera de la hacienda, la condesita Wilma, que al cumplir los veintiún años debe hacerse cargo de lo que ha instituído el testamento de su finado padre. Es la cosecha de los viñedos. La tradición hace creer a los campesinos de la región de las viñas, que si los gitanos tocan y cantan durante la cosecha, el vino será bueno y el corazón vivirá alegre durante el resto del año. Latzi es el gitano que dirige el campamen- y las canciones de los gitanos: un mozo joven, bien puesto, romántico y bueno. Mientras éstos cantan durante la noche, en el castillo las cosas no andan muy bien, pues el tío de la condesita Wilma quiere que la joven se case con su hijo, un teniente de la Guardia Imperial. La condesita, que no conoce a ese galán, rechaza las proposiciones de su tío y en su furia llama al gitano jefe, a Latzi, para que se case con ella. Y la boda se celebra a la manera gitana en el castillo mismo. Hay fiesta durante todo el día y la noche, pero, al fin de la fiesta el joven esposo se encuentra con la terrible sorpresa de que a él no le está permitido llegar hasta la alcoba nupcial... Entretanto, el primo de la condesa llega a palacio. La situación se torna delicada para el esposo legal de la joven, para la recién desposada y para el pretendiente de última hora... pues la condesa se ha enamorado del oficial de húsares.

Una de las características más salientes es la música de este film, la suave melodía húngara que acompaña todas las acciones, una música que se hace inolvidable en el oído del espectador. Fué escrita especialmente para el tema cinematográfico, por Richard Heymann. Especialmente bellos son los trozos "Wine Song" (Canción del vino) y "Happy, I Am Happy" (Feliz, feliz soy).

UVAS SUDAMERICANAS

Tan cuidados han sido los detalles de "Caravana", la gran película Fox de 1935, que para darle fiel carácter a esta obra, se necesitaban varias toneladas de uvas verdaderas. Uvas de utilería resultaban ridículas... La acción de "Caravana" se desarrolla en la región de viñedos de Tockay, durante la vendimia. Las escenas de la cosecha, por lo tanto, eran muy importantes en la filmación, en cuanto al verismo del tema, y se construyó una viña. Pero faltaban las uvas. Rudy Byleck, del departamento artístico recorrió, entonces, 1.800 millas por California y Méjico, a fin de encontrar algunas arrobas del preciado fruto. Fracasó notablemente, pero no desmayó en su intento. Dirigió sus miradas y sus agentes hacia Sudamérica y a las pocas semanas se embarcaban por Valparaíso, varias toneladas de uvas sudamericanas, las que llegaron en perfectas condiciones y justamente cuando todo estaba listo para la filmación del viñedo de Tockay.

Toda la música es genuinamente gitana, digamos, en este romance de amor. Para esto se buscó una orquesta de zíngaros de verdad. Las orquestas gitanas son muy raras, pero la habilidad del encargado de encontrarla, contrató la que había en un hotel famoso de Nueva York, denominada "Conjunto de gitanos de Budapest".

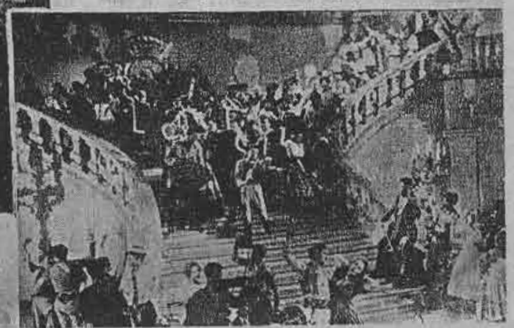
Uno de los más grandes trabajos en "Caravana" fué la construcción y adaptabilidad de los escenarios: un castillo húngaro y un poblado húngaro completo. Se advierte realismo, y autenticidad absolutos. Así, el castillo *Takay es una inmensa construcción de 200 pies de* largo, con su foso, puente levadizo y sus palizadas, situado en una colina de la ciudad Movietone, de la Fox. Otro de los grandes sectores que enfocan admirablemente el ambiente que se le ha querido dar, y conseguido luego, a "Caravana" es el de la aldea húngara. Este cuenta con su bello jardín central, una suntuosa posada, estación de ferrocarril, la iglesia, puesto de policía, varias tiendas, calles adyacentes, suntuosas posadas. Todo esto constituye un escenario que en tamaño, verdad y belleza pictórica pocas veces se ha igualado. Siguiendo con el colorido exacto de "Caravana" podemos agregar, a fin de no fatigar con detalles excesivos al lector, es la fiel reproducción de un restaurante de Budapest, situado en una pequeña isla del Danubio, escenario que, como los otros, cuenta con admirables líneas de autenticidad, pues el propio director artístico, de "Caravana", W. Darling — que ganara el premio de la Academia de Artes Cinematográficas y Ciencias, por su labor en las construcciones de los mencionados escenarios—, es húngaro de nacimiento; y con la ayuda de profesores expertos, como Ernest Stern, ha logrado plasmar la arquitectura de su país con toda fidelidad.

G.



La «condesita» de «Caravana», Loreta Young, el «teniente de la guardia», Phillips Holmes, y el «gitano», Charles Boyer, en una de las interesantes situaciones del film nombrado, el éxito Fox, 1935.

ABAJO.— Una escena de conjunto realmente maravillosa, bailes y canciones gitanas. En estas escenas se oyen encantadoras canciones, que pronto alcanzarán popularidad en el ambiente.



ecran
22 de enero de 1935

De Louella Parsons

Hollywood en la INTIMIDAD



Lupe Vélez, es una niña primitiva. Ama con violencia; odia con absoluta intensidad. No conoce el tono medio de las emociones.

ASIDUA asistente a los encuentros pugilísticos es Lupe Vélez, acompañada siempre por Johnny Weissmüller. La estrella mejicana luce siempre una serie de brazaletes de diamantes que le cubren el brazo desde el codo a la muñeca.

Es una niña primitiva. Ama con violencia; odia con absoluta intensidad. No conoce el tono medio de las emociones.

Antes de venir a Hollywood se dedicó al baile en Méjico y cuando la conocí por primera vez todavía no había figurado ni un solo hombre en su vida. Solía venir a verme y a conversar de sus ambiciones. Aquella Lupe era una niña diferente de la mujer impetuosa, apasionada del presente, quien siempre parece estar representando un papel.

Más tarde, Gary Cooper entró en su vida. Extraña pareja ésta: Gary con sus maneras tranquilas y su reserva, era la antítesis de esta niña que le amaba desesperadamente, hasta el punto de llorar todas las noches después de separarse de su amado.

Lupe mantuvo en tensión a todos los reporteros y periodistas de Hollywood que trataban de obtener una noticia cierta acerca de su próximo matrimonio con Johnny Weissmüller. A cada uno indicaba una fecha distinta y cuando en realidad se casó, a todos dijo que sólo había ido a obtener licencia de matrimonio.

La verdad nada significa para Lupe. Yo me sentía algo disgustada con ella y, cuando la estrella lo supo, hizo lo posible por volver a ganar mi confianza.

Una noche, después de haberme acostado, la criada me golpeó la puerta, diciendo: «La señorita Vélez la llama al teléfono y dice que tiene que hablar con usted. Es urgente».

Todavía no despierta del todo, contesté el llamado.

—Le voy a dar a usted la gran noticia —me dijo—. La sabrá usted primero que nadie. Johnny y yo nos vamos a separar. Me abandonó esta mañana. Disputamos. No quiero volver a casarme.

—Lupe, ¿por qué no duerme y consulta con la almohada su decisión? Mañana me vuelve a llamar.

—No, imprima ahora mismo la noticia o lo digo a otros diarios. Me separé de Johnny.

Alcancé a imprimir eso en la última edición y a la mañana siguiente apareció en el «Los Angeles Examiner» la noticia de la separación de Lupe y Weissmüller. Entretanto, Johnny, durmiendo en otra habitación de la mansión de ambos esposos, nada sabía de la historia de Lupe Vélez. En la mañana, al coger el diario, ¡se encuentra con que había abandonado a su mujer! Estaba furioso. Pidió una explicación a Lupe y ésta repuso:

—Coges tus maletas y te vas al club. Yo misma di la noticia a Louella Parsons y hay que darle visos de verdad.

Johnny se trasladó al club por un día y la noticia de su separación circuló por todo el país, precisamente cuando un diario de Los Angeles aseguraba que los dos esposos eran y seguirían siendo felices a causa del primitivo amor de la estrella por el hombre, su marido. El reportero cubrió su error amonestando a Lupe en forma regocijada por su perfidia.

En la actualidad, Lupe y Johnny Weissmüller se encuentran de nuevo reunidos, aun cuando cada semana disputan y se separan. Por lo demás, están hechos el uno para el otro. Es curioso ver al melenudo Tarzán, que doma a todo y a todos en la pantalla, aceptando cuanto su mujer le dice y entregándose a ella enteramente.

Gary Cooper separóse de Lupe después de una escena tumultuosa. Su intención era regresar a ella y la intención de Lupe era reconciliarse. Pero Gary se marchó a Europa. Unióse a un safari en Africa y conoció a una mujer que le ganó el corazón. Sus amores duraron más de un año. Mientras tanto, también Lupe había encontrado un nuevo interés en Johnny Weissmüller. Alejó a Gary Cooper de su mente como éste se olvidó de ella.

Hoy día, la más íntima amiga de Lupe Vélez es la señora de Gary Cooper, quien en sus años de soltera se llamaba Verónica Balfe. Es curioso ver a Lupe y Weissmüller, Adrienne Ames, Bruce Cabot y los Gary Cooper en sociedad, pues nadie, ni ellos mismos, recuerdan los amoríos de Cooper y Lupe.

Gary es muy popular tanto con los hombres cuanto con las mujeres. Gracias a su natural reposado ha encontrado muchos amigos. La más grande aventura en la vida del astro fué en sus días de caza en Africa. Gary Cooper es un verdadero actor. Lo demostró en «El operador N.o 13», con Marion Davies, y en «Adiós a las armas», donde hizo el amor a Helen Hayes. Extraña pareja estos dos: la Hayes, pequeñita y menuda, y Gary, alto, delgado.

Siempre rodea una cierta tristeza a Helen Hayes. Nunca ha tenido mucho amor por la pantalla, pues todos sus intereses están centrados en las tablas. En una ocasión me decía que en las películas no había nada comparable con la emoción que experimentaba al representar en los proscenios. El año pasado hizo un llamamiento a las actrices para que ayudaran a restaurar el teatro a su prístina gloria.



El papel de Johnny Weissmüller es discutir con su mujer, separarse de ella para volverse a reunir.



A Helen Hayes la rodea una cierta tristeza. Nunca ha tenido mucho amor por la pantalla, pues todos sus intereses están centrados en las tablas

Todo el gallo y alegría War Baxter están en su cancha de tennis. Este actor, pese a la seriedad que ostenta en la pantalla, es uno de los más alegres de Hollywood.



Gary Cooper fué, quizá, el primer amor de Lupe Vélez. Gary, con sus maneras tranquilas y su reserva era la antítesis de esta niña que le amaba desesperadamente.



DERECHA. — Después de triunfar en la pantalla, Katharine Hepburn, ensayó el teatro y la crítica la fué enconadamente adversa.



Sus favoritos en caricatura

PAUL MUNI

Nació en Viena, su familia se trasladó a Nueva York durante la infancia del actor de hoy. Hizo su debut, siendo todavía un niño y caracterizando a un anciano. Ha trabajado durante mucho tiempo en las tablas y en Broadway se consideraba hombre capaz de llenar la taquilla. No le gustaba el cinematógrafo y, sin embargo, en él ha producido grandes cosas. Buen violinista, enloquece por la música y un tiempo tuvo ambiciones de llegar a ser campeón de box. Le disgusta el aplauso en el teatro, porque interrumpe sus pensamientos. Maneja un auto modesto, vive con sencillez y acaba de comprar una hacienda en las afueras de Hollywood. Sus últimas películas en la Warners son: "El mundo cambia" e "Hi, Nellie".



JOAN BLONDELL

Nacida en Nueva York, de familia aficionada a trabajar en las tablas, recorrió el mundo en una compañía de vaudeville, hizo furor en Broadway y pasó al cinematógrafo. Hasta ahora ha trabajado en cerca de cincuenta películas. Ama la música y toca el piano con dos dedos de cada mano. Salta en la cuerda para mantener la esbeltez, nada, juega tennis. Se muere por los encuentros pugilísticos. Su dieta se basa en leche descremada. No le gusta subir a los aeroplanos; pero ama las lanchas a motor, la sidra, las bebidas con soda. Generosa hasta constituir un defecto y amiga de todos los miembros de los estudios. Usa pijamas, no le gustan las joyas ni el bridge. Sus últimas películas de la Warners son "Convention City" y "Hell's Bells".



LA BATALLA N.66

UNA PELICULA DE GRAN CLASE

Principiada en Nagasaki, en el mes de julio último, «LA BATALLA», sacada de la célebre novela de Claude Farrére, acaba de ser proyectada con ruidoso éxito, en París.

Adaptada a la pantalla por Bernard Zimmer, supervisionada por Marcel L'Herbier, esta gran película puesta en escena por Nicolás Farkas, se presenta como una de las más grandes que haya acertado el cinema francés.

Un motivo violento, humano, original, desarrollándose en un ambiente casi desconocido; el lejano y misterioso Japón: un diálogo directo, preciso; personajes destacados y, como «leimotiv», tela de fondo grandioso, el mar, la batalla, el heroísmo.

Una interpretación como tal vez jamás se ha conseguido reunir en un mismo film. Los más grandes artistas que la pantalla francesa y aun europea, pueda poseer: ANNABELLA Y CHARLES BOYER. Además una troupe homogénea caracterizando los personajes con exactitud y secundando las dos estrellas con brío y talento; Betty Stocfeld Inkijinoff, John Loder, Roger Karl, Henry Fabert, etc.

Decoraciones perfectas, de una verdad y originalidad sorprendentes, debidas al talento de Pimenoff. Una fotografía de alta calidad por Roger Hubert y un registro sonoro excelente ejecutado por el ingeniero de sonidos, Eugene Zylverberg, hacen de «LA BATALLA», al punto de vista técnico, una película de gran clase que podrá ser dignamente comparada con las mejores producciones americanas.

Este film que será distribuido en Chile por la Leo-Films, será presentado a la pantalla en la próxima temporada.

Hollywood por el ojo de la llave



Dos mujeres, dos bellezas y dos seducciones distintas, como distintos son sus temperamentos. Rosemary Ames, de la Fox, representa, en su actitud de lánguido abandono, una serenidad de aguas tranquilas; Marlene Dietrich, de la Paramount, embaucadora, sofisticada, arraiga más honda en el corazón de los hombres y las emociones que evoca son agitadas y tumultuosas.

El pícaro del criado es un admirador de la belleza; y esta mucama encantadora, ofreciendo violetas de ilusión, permanece indiferente a las emociones que despierta.



Marlene Dietrich, ocupadísima, trabajando en confeccionar trajes y sombreros... Charles Ruggles, dedicándose a demostrar sus habilidades de jugador de billar para edificación y enseñanza de sus amigos John Lodge, Joe Morrison y Roscoe Karn... Lionel Barrymore, mandando a hacer sus sombreros sobre medida, pues tiene la cabeza tan pequeña que ninguno le queda bien si los compra hechos... Ramón Novarro, observando, en su infancia, la construcción del Palacio de las Bellas Artes en Méjico, deseando aparecer allí alguna vez en las tablas y siendo invitado, últimamente, por el Gobierno mejicano, a la ceremonia de inauguración del edificio... Henry Wadsworth, descubriendo un nuevo, económico y rápido método para decorar el interior de su casa: invitar a sus amigos a una «fiesta de pintura» y obteniendo por resultado el pintado rápido de sus habitaciones... Joan Crawford, encontrando una nueva forma de servir la comida: empleando platos cuadrados de madera, pintado de rojo y blanco... W. C. Fields, siendo reconocido como el más taciturno de los hombres; ha recorrido el mundo, visitando treinta naciones, y jamás dijo una palabra en público, pues su trabajo era de pantomima... Los hermanos Marx; Harpo, Groucho y Chico, firmando su contrato con un estudio, con una pluma fuente de un metro veinte de largo... George Murphy y Nancy Carroll, que desempeñaron un papel en la película «Jealousy», («Celos»), continuando juntos, y tan felices, en Palm Springs... Florine Mckinney, almorzando con Alan Mowbray y Peggy Shannon, en un pequeño restaurante de las afueras de Hollywood... Franchot Tone saliendo todavía con Joan Crawford y haciendo que todo Hollywood esté intrigado pensando si habrá algo serio en las relaciones de los dos artistas, sobre todo ahora que parece haberle salido un rival a Franchot y el rival no es otro que Francis Lederer; sin embargo, no pasaron de simples atenciones y Franchot Tone y Joan Crawford hicieron las paces y, ¡aquí no ha pasado nada!...



Claudette Colbert trata de conservar la línea... ¡nuestros lectores luz-

Crónicas de Palma



En esta página fotos ALTSCHWAGER. Cortesía de la CASA CURPHEY Y JOFRE, LTDA.

LA PLAYA

Pleno aire, sol, sabor marino en los labios, luz para los ojos fatigados, y alegría de nervios y de músculos cansados, y si es posible una playa desierta de gente, porque también hay para el descanso, la obsesión de la soledad. Playa para correr o entregarse a dormir. Arriba el cielo, a lo lejos el agua. Naturaleza reposante que nunca aplasta ni fatiga — porque tiene un matiz distinto cada vez y un sonido diferente — que no se sabe de dónde viene y a dónde va. Playa de soledad para el olvido.

LA VIDA SOCIAL SANTIAGUINA

La vida social santiaguina ha sufrido un receso en este mes de enero. Sin embargo, en algunos fundos cercanos a la capital se han efectuado últimamente algunas reuniones sociales.

DERBY'S DAY

Viña del Mar presentaba un aspecto de extraordinaria animación el día de "El Derby". Sus jardines floridos daban una nota fresca y original a este balneario aristocrático, donde se reúnen todos los años, en esta misma época, las más distinguidas familias santiaguinas.

"El Derby", que constituye la prueba más importante de nuestro turf nacional, reúne no sólo los mejores animales de las pistas, sino que despierta los más íntimos entusiasmos de la afición. Las tribunas del Valparaíso Sporting Club presentaban un hermoso golpe de vista. Mucho antes de correrse la primera carrera el hipódromo viñamarino resultaba estrecho para dar cabida al numeroso público que acudía a presenciar la gran prueba. La presencia de S. E. contribuyó a dar mayor realce a la reunión que se caracterizó además por la elegancia y distinción de las damas, cuyas toilettes llamaron justamente la atención, entre las que recordamos a:

Señora Isabel de la Fuente de Izquierdo, muy elegante; señora Sylvia Ramson de Gómez; en Laura Eastman de Edwards, muy elegante con emprimé blanco y celeste y sombrero blanco; señora Marta Alcalde de Moller, de emprimé blanco con negro; señorita Lucy Torres Maillard, muy elegante, de color brique con zorros plateados; señora Isabel Eastman de Edwards, muy elegante, en blanco; señora Mónica Hurtado de Budge, emprimé y sombrero blancos; señora Luz Montt de Eastman, de emprimé negro; señora Rosa Subercaseaux de Lyon, muy elegante, de blanco; señorita Consuelo Gana, muy bien, con vestido verde pálido y sombrero negro; señorita Luisa Merino Wilson, muy elegante, en blanco; señora Sara Zañartu de Claro, en verde y sombrero café; señorita María Pascal Lyon, de negro con blanco; señora Jeannette Gómez, de concho de vino y sombrero negro; señorita Olga Roger de Soffia, muy elegante; señora Sylvia Ramson de Gómez, en blanco emprimé y sombrero negro; señora Cecily de Wittig, en negro emprimé; señora Gloria Lynch de Torres, en color brique; señorita Luisa Edwards Puelma, en azulino; señorita Filomena Nieto Sarratea, en verde limón; señora Teresa Vial de Claro, en emprimé blanco; señora Olga Bustos de Rivera, en negro; señora Julia Bustos de Prieto, en negro; señora Rebeca Fernández de Izquierdo, en blanco; señorita Elvira Searle Jouanne, emprimé negro y sombrero negro; Marie Louise Piñera Carvallo, en blanco; señorita Blanca Barros Vial, emprimé lacre y sombrero lacre, y muchas otras que con sus hermosas toilettes contribuyeron a adornar la bella tarde del domingo en el Sporting Club.

EN EL CABARET DEL CASINO

Superior a todas las expectativas resultaron las fiestas realizadas en el cabaret del Casino, el sábado último. Notamos la presencia de altas personalidades, diplomáticas, secretarios de Estado, familias argentinas, y todo de cuanto más distinguido tiene la sociedad de Valparaíso, Santiago y Viña del Mar.

El cabaret del Casino lucía en esa ocasión, adornos especiales que dirigieron con acierto los señores Gregorio Navajas y Carlos Pinedo y que merecieron las más entusiastas felicitaciones de parte de la numerosa concurrencia allí presente. Los números de variedades a cargo de Madame Lola Morand, del excéntrico Corona, y del artista cubano, Johnny Alvarez, fueron muy aplaudidos.

Amenizó la fiesta la orquesta Garrido.

Entre los vestidos elegantes notamos los siguientes:

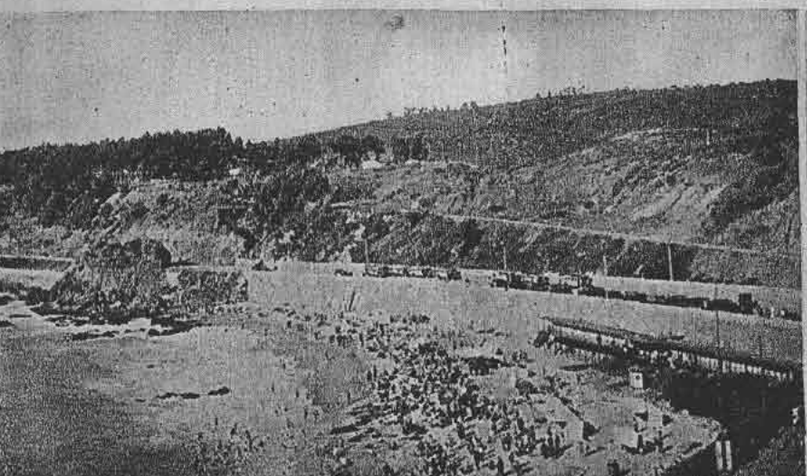
Señora Rosa Subercaseaux de Lyon, muy elegante, en serio modelo de gros negro; señora Violeta Valdés de Giorgo, bonito vestido de Comber, muy elegante, con su crepe rojo; señora Jeanette Gómez, toilette de raso celeste, plateado; señora Carmen Subercaseaux de Hoffmann, muy primaveral, en lindo emprimé blanco con azul; señora Gloria Lynch de Torres, muy bonita y elegante, con su toilette de raso celeste; señorita Carmela Lyon Hidalgo, preciosa, con su ensemble negro con verde; señorita Elena Walker Vial, muy bien, con un emprimé floreado; señorita Maruja Ramírez Barahona, con su seria toilette negra con vivo blanco; señorita Inés Villarino, con su toilette auraull, de raso con tocantes negros; señorita Isidora Condon, lindo modelo de raso blanco con negro; señorita Gabriela Dittborn, en liviano imprimé de gros negro, etc.

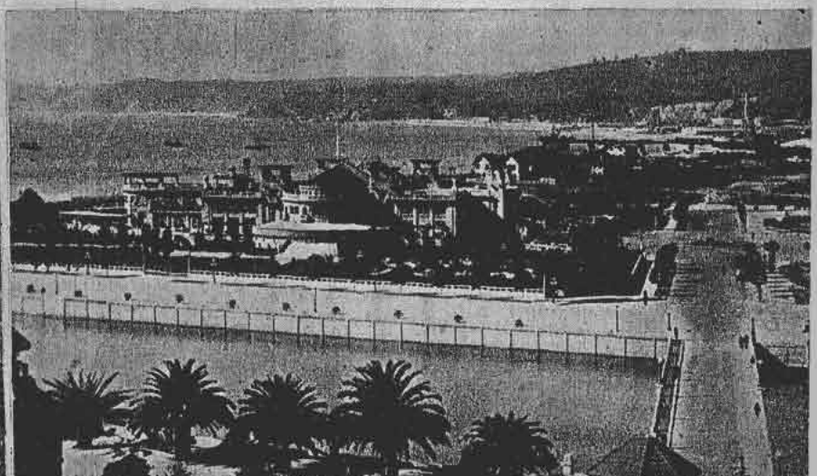


Señora Jean Buchanan de Larraín, de la sociedad santiaguina y porteña y cuyo matrimonio a fines del año pasado constituyó un acontecimiento social.

(Foto Hochhausler).

Valparaíso





de nuestra SOCIEDAD



Señora Irene San Martín de León Aguirre.
(Foto Dana).



Señora Luz Pacheco de Videla.
(Foto D'Ora).

Chismografía Hollywodense

COMO VIVIERON LOS ASTROS DE HOY.— Sus hogares se encuentran ahora en los barrios residenciales más elegantes de Beverley Hills y Hollywood, pero muchas estrellas nunca olvidarán sus andanzas por los más extraños lugares y las penurias que han tenido que soportar antes de llegar a ser "personas adineradas".

El primer contacto que con el mundo tuvo Wallace Beery fué cuando se fugó de su hogar para convertirse en un obrero de ferrocarril, en Kansas City. A pie se dirigió a esa ciudad y una vez allí, instaló su "residencia" en un vagón abandonado, mientras buscaba trabajo.

La profesión de Clark Gable como buscador de petróleo en los campos de Ohio, le llevó a incómodos albergues. Cuando se instalaban los pozos, Clark Gable tenía que dormir unas cuantas horas en la casa de herramientas, cerca de una de las grúas, mientras enormes ruedas y bombas armaban un ruido ensordecedor.

Cuando los fusiles y las ametralladoras comenzaron a vomitar la muerte por sus tétricas bocas durante la revolución mejicana, los padres de

Los estudios compiten en busca de actores infantiles, desde que Shirley Temple se captó todos los públicos. Y la Universal ha sido afortunada al encontrar a Juanita Quigley, quien aparecerá con Claudette Colbert en «Imitación de vida».





Ramón Novarro decidieron buscar refugio fuera de su casa de Durango. En un granero de adobe, abandonado, el pequeño Ramón se entretenía con sus juguetes infantiles, en tanto que las balas silbaban en torno y llenaban de polvo el interior.

Todo lo que Robert Montgomery poseía fué en una ocasión amontonado en la cabina de un estanque de petróleo que hacía el servicio entre Nueva York y Los Angeles, por mar. Durante cerca de un año, Montgomery trabajaba a bordo, y su mayor problema era evitar la caída desde su litera, durante las tormentas.

En dos reducidas habitaciones del distrito de Ménilmontant, en los suburbios de París, Mauricio Chevalier pasó su infancia. Su familia era tan pobre que, en los malos tiempos, su madre tenía que salir a trabajar recogiendo desperdicios. No obstante, a la edad de once años, Mauricio era cantante y con la ayuda de sus dos hermanos, ebanista y carpintero, la familia se trasladó a una casa mejor.

Los padres de Joan Crawford no pudieron darle la educación que la niña deseaba y tuvo que contentarse con asistir a una escuela primaria de Kansas City. Para pagar su internado, se vió obligada a barrer las salas y ayudar en la cocina; así consiguió que le dieran comida y una habitación deteriorada, con muebles modestos y en mal estado.

Una hacienda cercana a Porterville, en California, cobijó a Stuart Erwin en su juventud. Su pieza, a espaldas de la casa, tenía una puerta que daba al exterior, para que el muchacho pudiera salir a las cinco de la mañana a ayudar en el trabajo del campo, sin molestar a los otros habitantes de la casa.

"Y aun ahora, cuando oigo cantar un gallo— dice—, siento impulsos de levantarme y coger un azadón".

Durante varios años, Otto Kruger vivió en los bosques de Michigan, en una tienda de lona, mientras estudiaba para entrar al Servicio Forestal.

Jimmy Durante no olvidará jamás los días que pasó en los suburbios de Nueva York.

"Vivíamos en un departamento de tres piezas y nuestra calle siempre se encontraba repleta de carros de vegetales. ¡Era terrible! Nunca me sirvo apio sin pensar en mi antigua casa", recuerda, sonriendo, el "narizotas".

TODOS ESCRIBEN ARGUMENTOS.— Como no hay una ley que impida escribir argumentos de películas, todos se dedican a ello. Y el encargado de recibirlos, en los estudios, es un hombre digno de compasión. Entre las cosas que le llegan figura algo como esto: "La niña mis-



Sabroso aperitivo, en verdad. Dos labios unidos por una botella. Y no es cosa de magia. La demostración la hacen Peggy Shannon y Wesley Barry, de la Universal.

No es muy afortunado el galán José Crespo, a juzgar por la expresión de Catalina Bárcena. No obstante, en la vida real son grandes amigos, pues se trata sólo de una escena de «Señora casada, necesita marido», de la Fox.

Entre mallas y tules, Pat Paterson, de la Fox, muestra en los ojos el perplejo asombro de un niño que por primera vez atisba hacia la vida.

teriosa de Panamá", llena de truculencias, encerradas en una carilla.

La mayoría de los autores cree haber escrito algo maravilloso y temen que, si no se les compran las ideas, los estudios se las van a "robar". Es el caso de esta dama que escribe:

"Muy señores míos: He escrito un argumento y estoy dispuesta a vendérselos. Sé que les gustará, porque es muy bueno. A la gente le va a gustar en la pantalla. Si ustedes quieren leer la novela se la enviaré inmediatamente. Eso sí, espero que no me hagan alguna jugada, porque soy de muy buena familia".

Naturalmente, del estudio no le pidieron que enviara el argumento; de todos modos, la dama envió el argumento... y si su familia era tan buena como éste... ¡Dios nos libre!

En una ocasión, fué a ver a uno de los encargados de recibir los argumentos un señor cargado con una maleta de novelas, escritas por él. Ante todo, el señor abrió la maleta y extrajo una bomba, amenazando con hacerla estallar en la oficina, si no le gustaban los argumentos. Naturalmente, el empleado los encontró magníficos y tenía que gritar su entusiasmo, pues el bendito señor era sordo como una tapia. La secretaria oyó el ruido infernal de la conversación y envió a buscar la policía del estudio. Sólo así se consiguió librarse del "autor de argumentos".

La afluencia de cartas es continua. Aquí hay otra muestra y el autor parece que se considera una eminencia, pues no es nada lo que pide:

"Señor: He escrito un argumento que vale cien mil dólares, titulado "Los raptores", pero yo no doy las palabras del argumento". Según parece, querría tal vez ofrecer música por los cien mil dólares.

Hasta los niños escriben:

"Querido caballero: Me gustan todas sus películas. Me gustaría que hicieran una de una historia que estoy escribiendo y que se llama "La maldición de la radio". Me gustaría trabajar yo mismo en ella. Envíeme pronto un cheque. Mantega reserva sobre este asunto. Su admirador, Willie Peteres. P. D.—Tengo doce años. Estoy en el primer año de la escuela. Mido un metro cincuenta. Tengo las orejas grandes, el pelo rojo, ojos azules y pecas. Ojalá pudieran hacerme trabajar en la pantalla. En un concurso, saqué el segundo lugar entre los pecosos".

¡Como se vé, todos pueden escribir argumentos!

A FRANCIS LEDERER LE INTERESA MAS ESTUDIAR QUE ASISTIR A FIESTAS.— El joven actor checoeslovaco ha sido una sorpresa para Hollywood. Lejos de dejarse arrastrar por el torbellino de la vida social, lleva una existencia comparable a la de un ermitaño.

—Me interesa más estudiar que asistir a fiestas— contesta invariablemente a quienes tratan de apartarlo del plan de vida que se ha trazado. Fiel a ello, desentendiéndose de la agitación social, busca en su biblioteca, rica en obras de Filosofía, Historia y Literatura, los conocimientos que han de capacitarlo para llevar a feliz término las dos más grandes ambiciones de su vida: adelantar la obra de la Federación Pro Paz Universal y adquirir aquella magnitud de conocimientos que le permita dar calor de realidad a los personajes, cuya interpretación se le encomienda.

RECONCILIACION. — El público no va a quedar satisfecho hasta que Mary Pickford y Douglas Fairbanks se reconcilien. Los dos artistas han decidido no conceder más entrevistas a la prensa, pues la primera pregunta con que les asediaban era si iban o no a reconciliarse.

Mary, quien ahora se encuentra en Nueva York, donde llevará a efecto varias transmisiones de radio y tratará de trabajar en las tablas de Broadway, declaró que ella y Douglas iban a ensayar de nuevo la vida en común. No obstante, al día siguiente de esta publicación, Mary Pickford desmintió haber declarado jamás tal cosa. No obstante, todos esperan con ansiedad la reconciliación definitiva de los dos artistas.

GARY COOPER EN BUSCA DE UN TESORO.— Siempre que los periodistas se tornan demasiado impertinentes en sus preguntas acerca de los asuntos conyugales de Gary Cooper y su mujer, Sandra Shaw, el astro evita las interrogaciones hablando — confidencialmente, claro está—, de un tesoro que piensa desenterrar. Según parece, Gary ha encontrado unos viejos mapas en los cuales se indica el lugar donde unos piratas del pasado enterraron su tesoro y a la primera oportunidad se dedicará a sacar esos millones. En realidad, ni piensa hacer tal cosa: es su manera de desviar la conversación.

Sin embargo, cualquier día va a aparecer en los diarios la "noticia exclusiva" del tesoro de Gary Cooper y acaso llegue a convencer al mismo Gary de que el tesoro existe de verdad.

QUEMAZON.— En la película "Forsaken all Others", de Joan Crawford, Clark Gable y Robert Montgomery, hay una escena en que Montgomery ve quemarse la bata de casa que lleva puesta. En el cine se ha perfeccionado un ácido conocido por el nombre de "humo líquido", usado en la mayoría de las escenas del día. El ácido se aplica a los trajes e inmediatamente se produce una densa humareda sin que arda el material.

Colocaron el líquido en la bata de casa de Montgomery, sin saber que el actor estaba sin pantalones. El resultado fué una representación que no figuraba en la película: una de gritos y gestos como para espantar al más pintado.



Seda y joyas bastan para una mujer, cuando la mujer es Toby Wing, estrella de la Paramount.



Amiga de la soledad, las flores y los pájaros, Grace Moore, sabe convivir con la naturaleza... rodeándose, eso sí, de cuantos refinamientos puede procurarle su posición de estrella privilegiada de la Columbia.



Las antiguas amazonas, bellas y audaces, no podrían compararse con esta amazona de hoy perfecta en su serenidad, encarnada por Rosemary Ames una de las más bellas actrices de la Fox.

ecran
22 de enero de 1935

ESA Francesa morena QUE ES KETTI GALLIAN



En los ojos azules de Ketti Gallian, azules como las aguas del Mediterráneo que bañó su infancia, brilla un perpetuo fulgor de picardía. Ahora Ketti acaba de filmar «Mary Galante», su primera película en Hollywood, y cuya excelente actuación en este film le ha conquistado el ansiado estrellato.

La señorita Ketti Gallian llegó a Hollywood una noche de Navidad. De esto hace un año.

Por aquel entonces, Ketti no sabía hablar inglés. Apenas si sus conocimientos de la lengua de Shakespeare se reducían a decir "I love you" — no a todo el mundo, naturalmente—, "Good bye», «Hello, boy» y «O. K.» Como puede verse, sabía más o menos las mismas palabras que aquí corren en boca de todo el mundo.

En su contrato cinesco se especificaba que la hermosa francesita debía apreder el idioma en tres meses. Y así fué cómo Ketti hubo de poner tanta atención a su educación lingüística, que parecía una estudiante de "High school" en vísperas de examen.

En cien días aprendió el inglés.

La señorita Gallian es una chica del Midi, Sur de Francia, sobre la Riviera, el hermoso jardín de Europa, bañado por las azules aguas del Mediterráneo, tierra de reposo de los acaudalados y de los aristócratas del Viejo Mundo y lugar de solaz de los millonarios del Nuevo Mundo.

Ketti es baja de estatura, morena y en sus ojos zules brilla un eterno fulgor de picardía.

Su padre, Víctor Gallian, italiano de nacimiento, se nacionalizó francés y tomó participación activa en el frente, cuando se rompieron las hostilidades en el Viejo Mundo, siendo herido en los albores de 1915. Más tarde fué dado de baja por inválido.

Ketti nació lejos de las trincheras, en los días aciagos de la lucha cruenta que asoló el universo entero. Cuando la chica alcanzó la mayor edad, su padre insistió en que fuese educada en Italia. Allí ingresó al Convento de la Presentación de María, en Bordighera, cerca de San Remo, en la Riviera italiana y al lado de la frontera francesa.

Siendo aún muy pequeña y visitando Turín, en una ocasión le correspondió la suerte de presenciar la marcha de Mussolini a Roma. Ketti aún recuerda aquel acontecimiento.

Más tarde, en Biarritz, mientras Ketti, en la playa, recibía la caricia de las aguas y del sol, el entonces Rey de España Alfonso XIII, que paseaba de incógnito, tomó una fotografía suya. La belleza extraordinaria de la muchacha había cautivado al monarca.

Más tarde, Ketti regresó a Niza, donde su madre se había establecido con un salón de modas. Ketti fué dedicada a la confección de sombreros, exactamente lo mismo que hacía años atrás, Greta Garbo en una tienda de Estocolmo.

Pero las modas no interesaban a la muchacha. Hasta que un día, no resistiendo más al embrujo de París, rotuló sus maletas y se embarcó rumbo a la capital del mundo. Algunas amistades hechas entre gente de teatro despertó en ella la afición a la escena. Su cuerpo, su belleza, hicieron el resto. Después de haber actuado como corista en una revista parisina, fué contratada por los estudios de Joinville, el cuartel general de los cinematografistas franceses. En algunas películas trabajó como extra y en ocasiones hizo algunos "bits", siendo uno de ellos, cosa curiosa, el de una flapper americana.

Pero la inquietud de Ketti no podía amarrarse por mucho tiempo en un sólo sitio. Tor-

(Continúa en la pág. 52)



Muchos rumores corrieron en Hollywood, sobre el suicidio frustrado de Cary Grant, a raíz de la separación de su mujer, Virginia Cherrill. En este artículo encontrará la verdad sobre ello.

¿INTENTO SUICIDARSE CARY GRANT?

POR GRANT JAKSON

He conocido a Cary Grant por cierto tiempo. Y a causa de nuestra larga amistad, fui una de las primeras personas en asombrarse por las declaraciones de los diarios en los cuales se decía que le habían encontrado "inconsciente" junto a un frasco de "veneno". Me parecía inconcebible que tal cosa pudiera ocurrirle a una persona conocida por mí, tanto más cuanto que dicha persona era Cary Grant. "Intento de suicidio"... ¡imposible!

Esperé un par de días hasta que la excitación se calmara algo y después busqué a Cary en el recinto de la Paramount para saber exactamente lo ocurrido. Hollywood es famoso por hacer de las insignificancias algo trascendental; sin embargo, en toda su historia, jamás había promovido tanta agitación por... *absolutamente nada.*

Y Cary Grant es hoy día el más asombrado de todos los habitantes de la ciudad del cine. Si no hubiera sido un astro cinematográfico de importancia, el asunto nunca habría llegado a los periódicos. Y ya es tiempo que los lectores conozcan la verdad del caso, del principio al fin.

Cary Grant y Virginia Cherrill, que hace nueve meses es su mujer, sostuvieron una de esas pequeñas desavenencias propias de la vida matrimonial de todos los cónyuges. La razón de ese disgusto, según Virginia

(Continúa en la pág. 52).

ecran
22 de enero de 1935

La elegancia



1



2



3

4

1.— Con un vestido de lino color crudo, de sencillo corte, la encantadora Claire Trevor, de la Fox Pictures, lleva una chaqueta de tafetán escocés, de grandes solapas y retenida adelante por botones-colleras. En la misma tela se ha confeccionado el novedoso sombrero adornado de tafetán unido.

2.— Abierta la falda abotonada, Alice Faye nos muestra ahora su maillot, con lo que ha completado un conjunto de playa práctico y elegante a la vez.

en Hollywood









3.— *Pat Paterson, la nueva artista de la Fox, ha escogido un hermoso azul topacio para su elegante vestido de noche. Un grupo de pliegues da amplitud a la falda en la parte de atrás.*

4.— *Alice Faye, de la Fox Pictures, luce aquí un bonito traje de playa en tela cuadriculada, que lleva con un bolerito en tela obscura cotelé. El sombrero hace juego con el conjunto.*

5.— *Espalda del traje 7, que muestra la abotonadura en la espalda, y la pequeña cola.*

6.— *Pat Paterson lleva esta encantadora falda de crepe satén negro y blusa de gasa chiffon blanca, adornada de una rucha que rodea el escote.*

7.— *Diana Wynyard, con un elegante traje de grueso crepe de color claro. Cinturón de terciopelo.*

8.— *Fay Wray, luce un elegante conjunto compuesto de traje en tela de color unido y abrigo tres-cuartos en lana mezclada.*



MADELEINE CARROLL y Clive Brook, en una interesante escena de la superproducción «El dictador», obra que se estrenará en este año dentro de la distribución de la Leo Films.

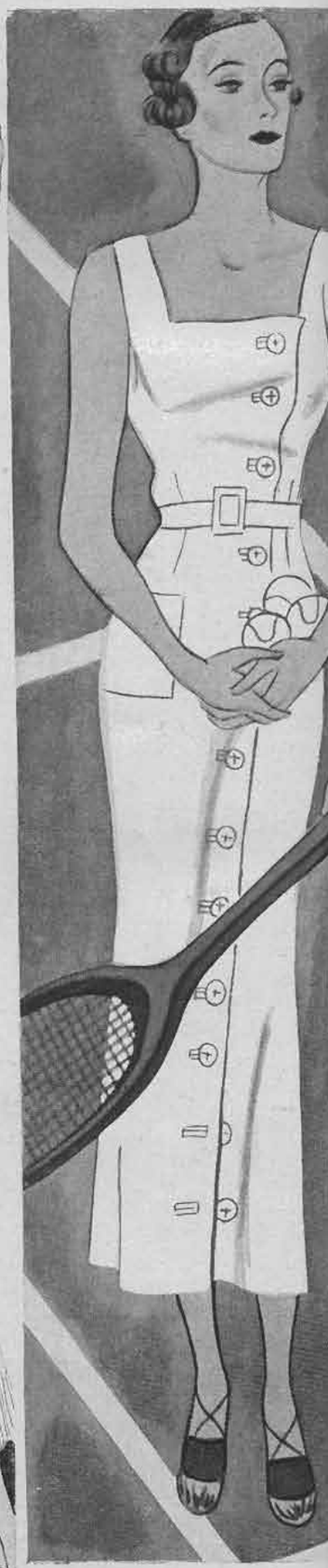
De compras



1.—Batita ligera en tela de seda blanca, adornada de pespuntes y botones lacres.
2.— Traje de dos piezas; la falda en lana diagonal café y el chaquetón en jersey beige con botones y cuello en el mismo tono de la falda.
3.— Traje de dos piezas para la mañana; la falda en jersey de lana beige, lleva simpáticos bolsillos simulados, pliegues terminados en moscas, y tablones. La chaqueta es en jersey de lana listado en tonos beige y marrón con botones de este último color. Un foulard a lunares, agrega una nota de fantasía al conjunto.
4.— Vestido de lanilla en tonos azul marino y blanco con tirantes que cruzan en la espalda y fantasía escocesa en el escote.

BAÑOS DE S





1.— Para las tardes al aire libre nada más apropiado que este sencillo vestido de corpiño abierto adelante en dos grandes solapas y de pronunciado escote en la espalda.
2.— El corpiño de este trajecito se retiene con dos tirantes que se cruzan atrás, dejando la espalda al descubierto.
3.— El cuello en punta de este vestido se prolonga atrás en dos grandes solapas que acompañan el escote. Panneaux incrustados adornan la falda.
4.— Traje-camisero en tela finamente rayada. Corpiño kimono y falda de hondos pliegues que le dan amplitud.

5.— Los plie
piño de escote b
6.— Una ab
adornada de pli
7.— Este en
cerrada al cuello
8.— Interpre

POL





...ntados de la falda de este vestido se prolongan hasta el cor-...ido por dos nudos en el hombro.

... adelante cierra el corpiño de este sencillo vestido de falda, ...ntados abajo.

...estido de lino natural se lleva sobre una sentadora blusita ...queño nudo.

...os telas diferentes, este modelo de linea clásica nos muestra el delantero del corpiño abotonado y falda de pliegues incrustados y la espalda de pliegues pespuntados, abiertos abajo y en la cintura.

9.— Conjunto de short y blusa, que se lleva con una falda abierta, desmontable y abotonada a un lado.

10.— Traje muy novedoso en brin de color crema, enteramente abotonado al costado.

11.— De viyela listada blanca y café, es este bonito traje, cuyo adorno lo forma la oposición de las rayas del género.

La originalidad en los detalles

1.— Blusa de jersey de lana listada con echarpe, placas de fantasía y cinturón de gamuza lacres.

2.— Sencilla blusa de espumilla celeste con calados en las mangas y hombreras; es llevada sobre falda de casimir azul marino.

3.— Traje para la mañana de dos piezas, en lanilla azul marino con cinturón y botones de metal.

4.— Traje de media estación, de dos piezas de muselina de lana terracota; la falda termina en un vuelo plisado y la blusa va adornada de cinturón y botones de cuero café.

5.— Práctico y bonito vestido en crepe romain de dos colores con corbata y botones de un mismo tono.

6.— Vestido de popelina adornado de cinturón, botones de cristal y echarpe de seda blanca.

7.— La blusa del modelo N.o 2.

8.— Blusa de jersey de lana listada con originales cortes, echarpe y botones en tono vivo. Se llevará sobre falda de la misma tela lisa.



9.— Blusa de deporte en lino estampado con cinturón y botones de fantasía.

10. — La blusa del modelo N.o 4.

De París

1.— WORTH.— Mme. Nicole luce este elegante sombrerito de fieltro negro, adornado de paraisos que se retienen con una hebilla de diamantes.

2.— Trajecito de mañana, en fina lana color beige. La blusa es de espumilla café, adornada de una chorrera plisada. Cinturón de cuero café. Sombrerito de fieltro del mismo color.

3.— Conjunto en espumilla cuadriculada. El paletó tres-cuartos se anuda en el cuello con una lazada. Sombrero de paja, de ala levantada a un lado.

4.— Elegante conjunto en crepe mongol color paja, adornado de zorro en las mangas. Sombrero de terciopelo.

5.— Elegante vestido en flamenga beige. Adorno de piel simulando capa. Sombrero de paja, adornado de un nudo de cinta negra ciré.



2



3



1



5



4

Los Diamantes Misteriosos



Las joyas nos han dado las más asombrosas sorpresas. De rígidas que eran desde tiempos inmemoriales, se volvieron flexibles. Ahora las vemos independientes y montadas piedra por piedra. Esto significa una verdadero esfuerzo, maravilla de la técnica, con la colaboración de los grandes creadores y de los más humildes ejecutantes.

Cartier, el gran joyero francés, puede sentirse orgulloso de su última creación, que ha podido realizarse gracias a la habilidad extraordinaria de los joyeros. Un ingenioso dispositivo fija cada piedra, atrás. Es el más pequeño, pero el más seguro de los pinches de platino; se hace en forma parecida a las tenacillas de encrespar el pelo, con las dos ramas aplicadas exactamente una contra la otra. Estas dos ramas son curvas, lo que hacen que se ajusten mejor. Una de ellas es fija, la otra se mueve cuando se apoya un resorte.

Cartier aconseja hacer montar en esta forma diez o doce diamantes. Las piedras que aquí se ven son hermosísimas; pero se pueden también montar otras de menor importancia: todo está en la minuciosidad y en la perfección del procedimiento.

El arreglo será personal e infinitamente variable. Nada impide que, ahora, se lleven brillantes muy cerca de la piel. Hasta se pueden llevar fijos en las cejas, para rivalizar con el encanto exótico de las princesas hindúes.

En los cabellos pueden hacerse ahora arreglos inbospechados. Colocando todas las piedras regularmente una cerca de la otra, se obtendrá el efecto de un largo broche, de un peine, de una barreta, de una cadena, de una tiara o de una corona. Algunos joyeros las disponen en una forma que no recuerda la de ninguna otra joya conocida. Vemos aquí, por ejemplo, una larga línea que sigue la raya, como el límite brillante que separa las ondas. Después tenemos, en una frente pura, unos diamantes que siguen el nacimiento de los cabellos. El más grande va al centro, lo rodean otros cuatros más pequeños y otros dos se apoyan en las sienes.

Para una toilette más sencilla bastará con tres brillantes. Todas las combinaciones asimétricas son posibles. También se puede adornar un lado del rostro solamente. Todo está permitido, siempre que se considere la forma de la cara, su óvalo o la expresión de los rasgos.











Gracias al ondulado permanente, la mujer moderna tiene la posibilidad de andar siempre bien peinada, cualquiera que sea el clima, las condiciones de su existencia o los deportes que practique. Hay, en efecto, un punto de capital importancia, sobre el que nunca se insistirá lo suficiente; y es que después de la permanente, los cabellos deben quedar tan lisos y tan flexibles como antes de la ondulación.

No se puede soñar algo más original que el arreglo de esta cabellera platinada. La nuca queda completamente despejada y los ligeros rizitos avanzan hacia la frente. Hay que aprender a escoger el peinado que más conviene al rostro y evitar, con igual cuidado, los rizos que se amontonan sobre la cara o el peinado que la descubre, dejándola demasiado en evidencia.

Concurso de Belleza



Señorita Marina González R.
(Foto Dana)



Srta. Albina Zamboa.
(Foto Dana)



Srta. Luz Montes Velasco.
(Foto Dana)



Srta. Inés Grez Wilson.
(Foto Dana)



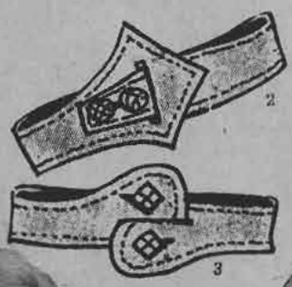
Srta. Maruja Molina García Moreno.
(Foto Dana)



Srta. Luz Gana Subercaseaux.
(Foto Dana)

PARA EL WEEK-END









1.— Blusa-sweater en jersey, adornada de bolsillos. Conturón de fantasía.

2-3.— El último detalle de la moda; los voluminosos cinturones de box-calf.

4.— MARTIAL Y ARMAND. — Conjunto para el golf en jersey gris y azul marino. La capa desmontable se abrocha en los hombros con botones de fantasía.

5.— MARTIAL Y ARMAND.— Traje de corpiño en jersey gris y azul marino; cinturón azul marino y botones de fantasía.

6.— JENNY.— Traje de jersey gris. Chaqueta de escote cuadrado, sobre un chaleco-corbata anudado, en tela a pastillas azules sobre fondo blanco.

7.— WORTH.— Falda en tela adamascada blanca con blusa en crepe estampado de lunares y pastillas sobre fondo blanco.

9.— MARIE-LOUISE CALVET.— Vestido de fina lana gris, trabajado de cortes realzados por pespuntes muy finos. Se lleva con una blusa de fantasía en azul marino y blanco.





10.— MARIE - LOUISE CALVET. — Abrigo en fina lana de fantasía a raya verdes y grises, adornado de grandes botones. Cinturón de cuero adornado de una placa de metal verde.

11.— Blusa-camisero de jersey, de forma muy sencilla, para acompañar un conjunto más claro.

12.— Bufanda tejida a mano en gruesa lana, que se lleva acompañando los tailleurs y los abrigos.

13.— EDITH.— Juego de zapatos y cartera en grueso gamo inglés.



Nuevas Creaciones



Lusvenia M.R.

Los mas hermosos modelos de Verano

"22 AÑOS DE EXITO GARANTIZAN NUESTRA FAMA"

RUIZ HNOS. Y CIA.

SANTIAGO.

Pídalos a nuestros agentes en toda la República.

MODELOS PRACTICOS



1.— JENNY.— Traje para la mañana, en crepe de lana marino, adornado de botones de madera del tono; blusa de crepe de Chine estampada, marino sobre blanco, adornada de plisado; cinturón y nudo de gros grain marino y blanco.

2.— JENNY.— Traje de tarde en lana negro, de forma túnica, adornado de un trabajo de género cortado; hebilla de nácar, al escote, nudo de organdí blanco.

3.— MARCELA DORMOY.— Traje de tarde en crepe estampado de fondo blanco a dibujos negro y rojo; escote drapeado anudado en la espalda; cinturón drapeado con hebilla de nácar y ónix.

4.— LYOLENE.— Traje de alpagar rojo ladrillo, trabajo de corte con botones de metal; cinturón de cuero azul con hebilla de metal.

5.— De brin blanco a rayas rojo, es este lindo trajecito de mañana. Corbata de surah rojo.

6.— De velo de hilo finamente cuadriculado, blanco y azul vivo, con adornos de este color. Precioso traje para el diario.

7.— MARTIAL Y ARMAND.— Traje en crepe blanco y marino; adorno en crepe marino y blanco.

8.— De lana muy fina es este traje azul marino, cuya corbata es de tafetán escocés. Cinturón de gamuza cerrado por dos hebillas de metal.

9.— De lana a rayas amarillo y café, adornado de café.

10.— Vestido en espumilla estampada, adornado de cortes. Cinturón de cuero azul marino.

11.— MARTIAL Y ARMAND. — Abrigo trescuartos, en crepe marino, estampado de blanco, forrado en crepe blanco estampado de marino.

12.— Dos-piezas en saika color crudo, adornado de un cuello de surah azul marino que hace juego con los botones y con el cinturón. El panneaux de la falda termina en dos pliegues hondos.

PARA T°DA H°RA

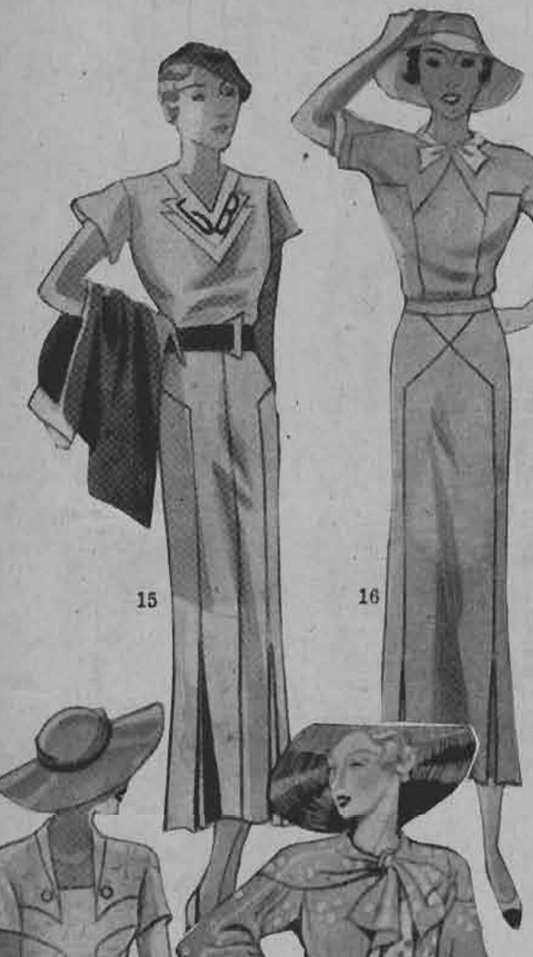
13.— Traje en Pikalba color rosa, adornado a los lados de pliegues que suben formando cortes en el corpiño.

14.— Este lindo trajecito se puede hacer de una o de dos piezas; pliegues a los lados de la falda.

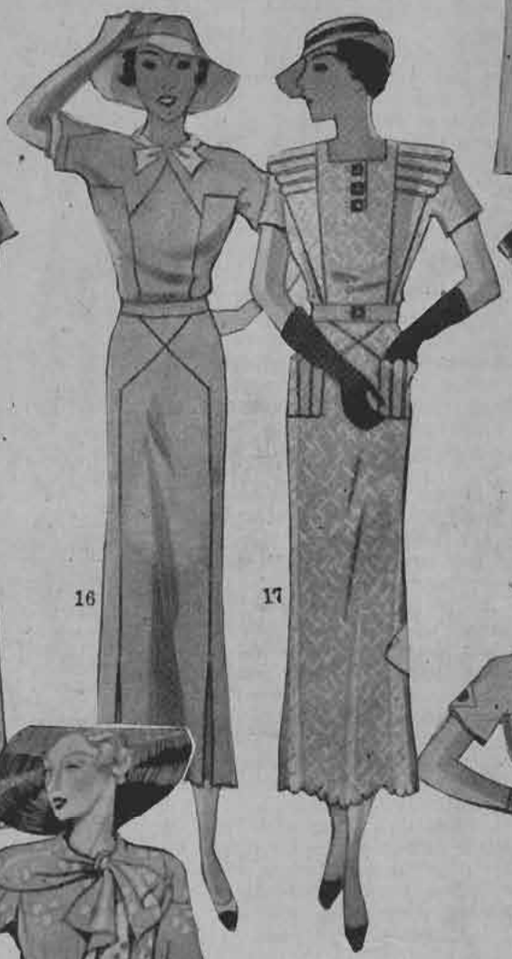
15.— Traje en tela azul lavanda, de escote bordeado por una pieza incrustada, en la que se pueden bordar las iniciales; pliegues a los lados del delantero dan amplitud a la falda.

16.— Vestido en gilka color rosa, de cortes cruzados en la falda que forman canesú en el corpiño. Mangas y cuello adornados en blanco.

17.— De seda lavable es este vestido adornado de bolsillos y de una bertha cortada en festones, lo mismo que la parte baja de la falda.



15



16 17



18



19 20 21



10 11



12



13



14

18.— Vestido en Ribalba blanca, de corte muy sencillo. Fruncidos dan amplitud al corpiño.

19.— Trajecito de Pikalba. Las dos mitades del corpiño forman chorrera adelante. Mangas aglobadas.

20.— Encantador dos-piezas de falda cortada en forma y de sweater cerrado con una cinta de color.

21.— Vestido en Rosalba, ensanchado en la falda por un doble pliegue. Nudo plisado al cuello. El plisado se repite en las mangas.

Revelaciones de Mme. Brummel



CARACTERISTICAS DE LA MODA NUEVA

A más de las recepciones y de las fiestas que se anuncian para la temporada, tenemos las reuniones de la tarde, que se suceden actualmente todos los días. También abundan las ventas de caridad: no pasa una semana sin que haya una o dos.

Para estas salidas de todos los días, las mujeres usan generalmente los trajes de tres piezas en lana fina, de fantasía, o los conjuntos de foulard a rayas o a lunares, que preceden a los vestidos estampados de flores, más apropiados para los días de pleno sol.

Los tres cuartos son muy prácticos para las reuniones actuales. En una de ellas vimos a la condesa Henry de Mun con un vestido gris perla, y guantes y zapatos del mismo color; completaba el conjunto un fieltro en el mismo tono, caído hacia un lado; Mme. Beugnies, también vestida de gris, llevaba un sombrero y una blusa azul obscuro. Mme. Jacques Lebel había elegido una chaqueta ceñida al cuerpo, muy corta y cerrada con botones de metal, en un tono de azul marino que hacía juego con un fieltro sin adornos.

Evidentemente, el tiempo medio frío y medio caluroso da a las mujeres friolentas la oportunidad de llevar durante varias semanas más sus toilettes de lana. Entre las que no lo son, vimos a la linda Mme. Cintrat, deliciosamente vestida de foulard gris a rayas negras, lo que daba una impresión de conjunto gris. El vestido, de una sola pieza, se acompañaba de un abrigo sin mangas en la misma tela, flotante al menor movimiento, dando más elegancia a la silueta. Unos hermosos clips de brillantes sujetaban el echarpe a la cintura y los delanteros de la chaqueta, en el corpiño.

Ni una sola mujer deja de llevar pieles, ahora. El escote permanece siempre muy sencillo, dejando ver solamente las perlas del cuello; algunas veces hemos visto, al medio del corpiño y en el borde del escote, una enorme mariposa de organdí que parece una linda paloma.

Las pecheras de foulard que hacen las veces de blusas donde Reboux, son muy apreciadas en el interior de una chaqueta. Los foulards empleados son de una fantasía digna de esta gran casa, con estrellas de color sobre fondo negro en la mayoría de los casos. Mucho nos ha gustado el movimiento de algunas faldas, ceñidas a las piernas y largas hasta el tobillo, formando un marcado contraste con la casaca de faldón largo y en forma que las acompaña.

Se ha tenido el cuidado de hacer estas casacas en lana fina y no en satén, como la falda, pero con un adorno de satén en la cintura, en forma de un largo echarpe a un lado, que cae hasta más abajo de la rodilla.

Con todos estos vestidos, el canotier reemplaza a la capelina de ondas; pero es un sombrero difícil de llevar, por lo que creemos que pronto, en cuanto brille el sol, volveremos a ver las grandes hormas, sombreando deliciosamente el rostro y realzando así la belleza.







1.— Tenida clásira una yachtwoman. ca y encantadora pa-

2.— En una reunión al aire libre. Modelos de LANVIN.

3.— Este novedoso sombrero de picot brillante, para la tarde, es creación de BLANCHE Y SIMONNE.

4.— Conjunto de noche en satén violeta; adornado de zorro azul.

5.— De organdí rosa vivo a rayas blancas es esta hermosa creación de GERMANA LECONTE.



Transformará sus trajes y vestidos usados y los podrá llevar todavía por otra temporada. No los tire, envíelos inmediatamente a la

TINTORERIA «LE GRAND CHIC»

DELICIAS 2733

Sucursales:

Avenida M. Montt 175. – Monjitas 795.



1.— Camisa de noche en crepe satén rosa; el escote en punta está bordeado de encajes y bordado en punto anudado. Un ligero drapeado forma la manguita.

2.— Combinación enagua en crepe satén rosa, adornada de bordados; la amplitud se debe a piezas en forma incrustadas adelante en forma de punta.

3.— Salto de cama en muselina de seda rosa pálido, adornado de una especie de fichú, bordeado de vuelos; las mangas están formadas por dos vuelos superpuestos.

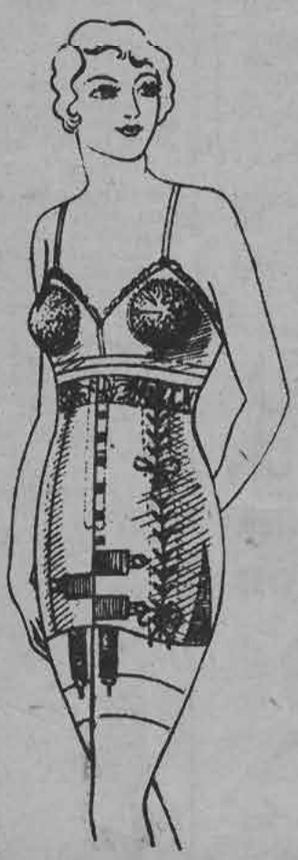
4.— Combinación calzón que forma parte del juego 1.

5.- El deshabillé que completa el juego 1.

6.— El calzon que forma parte del juego 1.

Lenceria elegante

FAJAS Y SOSTEN-SENOS
La Poupée



Plena confianza depositan las damas que visten una **FAJA o CORSE**

"LA POUPEE"

pues reconocen el valor verdadero de estas prendas de líneas perfectas.

Presentamos a usted nuestro modelo 51-A., confeccionado en tela similí lisa, largo 50 centímetros, con broche adelante y cordón al lado, al bajo precio de $ 90.—

El mismo modelo, en otra tela, desde. . . . . $ 58.—

Más corto, a. . . . . $ 49.—
Sostén-senos 225, en rica popelina y tul, a $ 18.— y $ 12.—

Despachamos pedidos a provincias.

"LA POUPEE"

AHUMADA 146.

Teléfono 83645. — Casilla 3361.

SANTIAGO.

Rouge Antoine Permanent

Para los labios, en 8 distintos colores. El más perfecto e inofensivo. Probarlo es adoptarlo.

Polvos Joliesse

En 20 distintos colores, un tono para cada tez. Estos polvos extrafinos, son tan buenos como los mejores importados, deliciosamente perfumados, presentados en cajas grandes, medianas y chicas para prueba.

Talco Venitia

Lo más agradable para el tocador, en color blanco y rachel, presentado en elegantes tubos muy prácticos para el uso.

Sírvase pedir muestras.

PERFUMERIA POTIN

AHUMADA 150. — SANTIAGO.

Casilla 0. — Teléfono 86557.

Los productos POTIN se encuentran en venta en Santiago, Perfumería Potin, calle Ahumada 150 y en las Casas Potín de Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

PERFUMES Y LOCIONES FINAS

concentradas en 30 distintos perfumes.



SENOS

Para endurecerlos
y embellecerlos,
use loción

"HERMOSENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caidos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

PROSPECTOS A CASILLA 2208.
SANTIAGO

Lea la revista

donfausto

La que publica las mejores novelas de intriga y emoción



LOS BORDADOS EN LA ROPA DE LOS NIÑOS



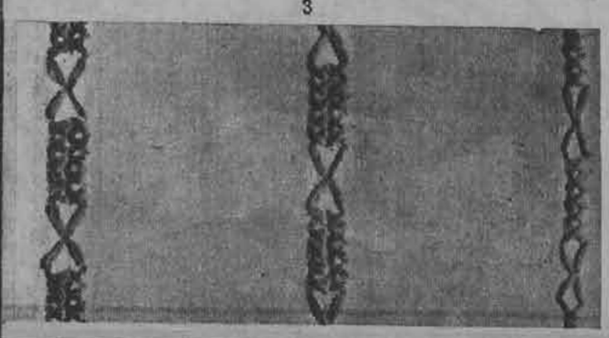
Verdaderamente encantadores son estos trajecitos, bordados en forma muy sencilla, como puede verse en las fotografías que muestran el detalle de los dibujos en tamaño natural.

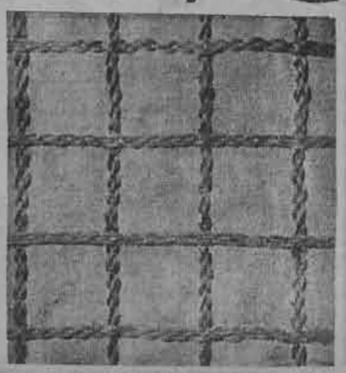
1.— Sencillo y coqueto vestidito para niñita de dos años, hecho en organdi blanco, adornado de bordados en el cuello, en las mangas y en la falda. El bordado se hace enteramente a punto cruzado y a punto tallo. El punto tallo se hace con tres hebras de algodón y el punto cruzado con dos. Damos aparte el detalle del bordado, reproducido en su tamaño natural.

2.— Vestidito confeccionado en tela celeste o rosa pálido, se adorna con un motivo cuadriculado en celeste y rosa. Cada línea del bordado se compone de tres hueras de punto de zurcir, en algodón brillante de seis hebras, todas las líneas horizontales son celestes y las verticales rosadas. El cuello se borda enteramente.

3.— Vestidito muy chic, lleva un gran nudo que termina el escote en la espalda y se borda a punto de cruz, en tres tonos de amarillo o verde.

3





BLUSAS QUE CONPLETARAN EL TRAJE SASTRE

1.— Blusa chaleco cuyo canesú es de tela cuadriculada azul vivo y blanco; la parte inferior de tela de hilo blanco.

2.— Blusa juvenil de organdí amarillo limón, adornada de alforzas y calados.

3.— Blusa de surah blanco, cuadriculado de azul vivo y negro. Acompañará una falda negro o azul marino.

4.— Blusa de satén celeste, estriado de gris acero, abotonada atrás.

5.— Blusa de organdí cuadriculado blanco y rojo, que acompaña una falda de tweed gris.

6.— En crepe de Chine rosa salmón, se ha confeccionado esta blusa, cuya corbata, abotonada en sus extremos, pasa a través de un anillo que la retiene al escote.





Dolor de Cintura

¿NADA PONDRA FIN A ESTE DOLOR?



Los riñones sanos eliminan el exceso de ácido úrico.

Para la mujer de su casa que debe atender a sus quehaceres diarios, el dolor de cintura es una verdadera calamidad. Cada vez que hace un movimiento, que inclina el cuerpo o se agacha, atroces punzadas le arrancan gritos de dolor.

El dolor de cintura es un síntoma frecuente de lumbago. Este a su vez es una forma de reumatismo que afecta los músculos de la espalda. Para combatir este mal, los medicamentos externos pueden ciertamente proporcionar alivio momentáneo y algún bienestar. Pero es indudable que es preferible combatirlo internamente.

Las Píldoras De Witt son recomendadas **en estos casos, pues gracias a su acción estimulante sobre los riñones—órganos de eliminación—favorecen la expulsión de aquellos desechos e impurezas que, tales como el ácido úrico, son retenidos en cantidad excesiva por el organismo como sucede en la mayoría de los casos de reumatismo.**

Pregunte entre sus amistades sobre las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga; encontrará usted a muchos que las han usado y que han obtenido mejoría. Cuando esté convencido que le harán bien, compre un frasco en su botica. No tarde en conseguirlas, desde que, si más pronto empieza el tratamiento, más fácil le será obtener el alivio anhelado. Las Píldoras De Witt son una medicina digna de toda confianza. Llevan 45 años de existencia y son usadas en millares de hogares.



PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

(MARCA REGISTRADA)

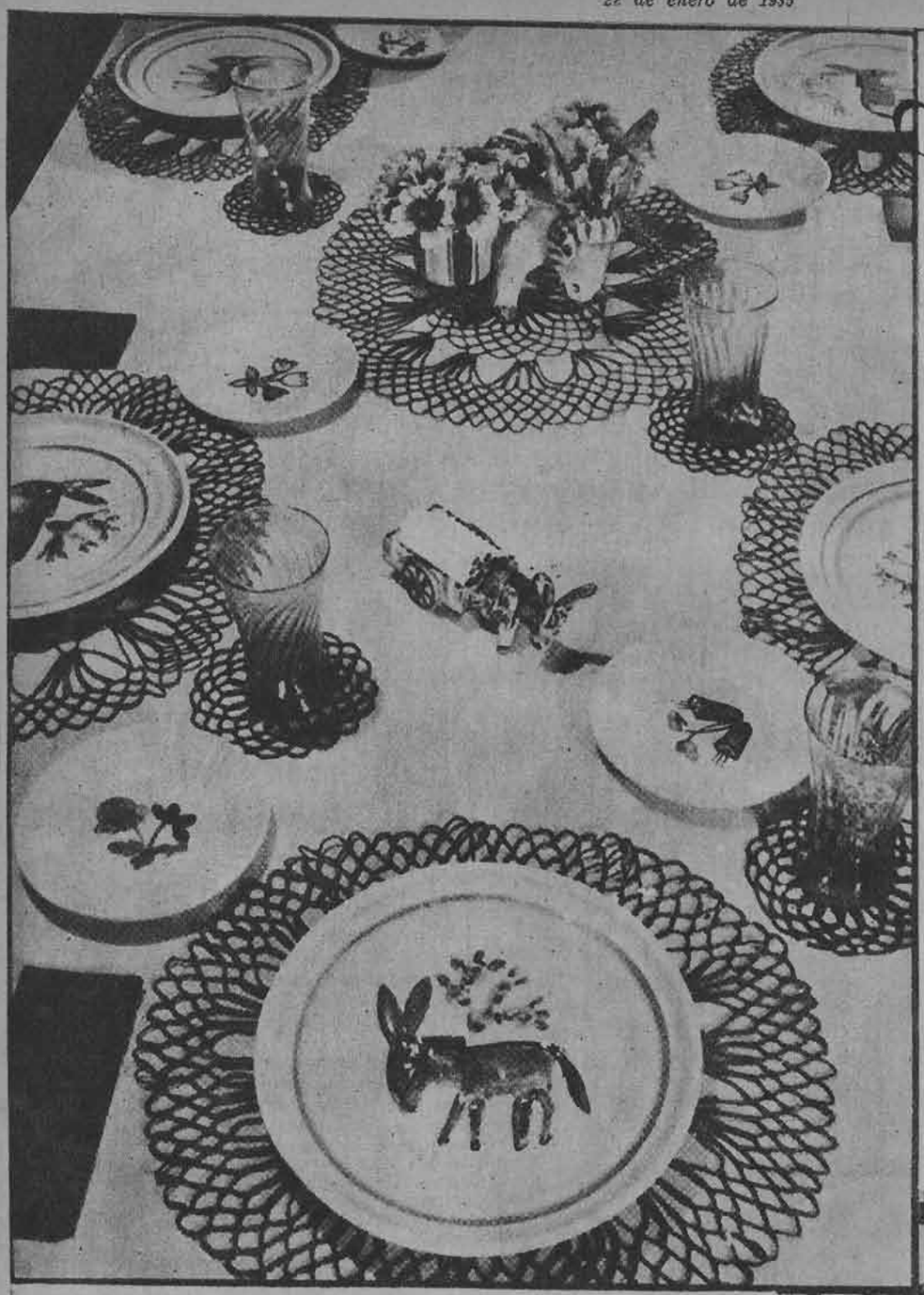
Fórmula: A base de extractos medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

Recomendadas en los casos de

DOLOR DE CINTURA — REUMATISMO — MAL DE PIEDRA
DOLOR EN LAS COYUNTURAS — MAL DE VEJIGA
LUMBAGO — ARENILLAS — CIATICA — GOTA

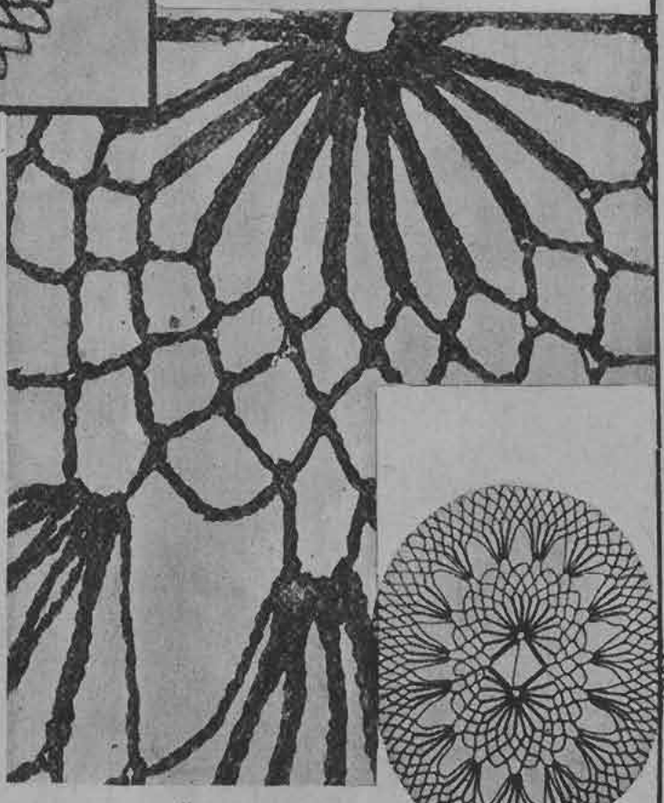
y en general los males provenientes del exceso de Acido Urico en el organismo.

Página



1

1.— *La mesa del lunch se verá encantadora, adornada con estas simpáticas y originales carpetitas, tejidas al crochet en hilo mercerizado café obscuro.*



2

2.— *Damos aquí un detalle del tejido de las carpetitas. Son de muy fácil ejecución.*



3

3.— *Práctica bolsa para labores, confeccionada en cañamazo tupido con las iniciales de la dueña, bordadas a punto de cruz.*



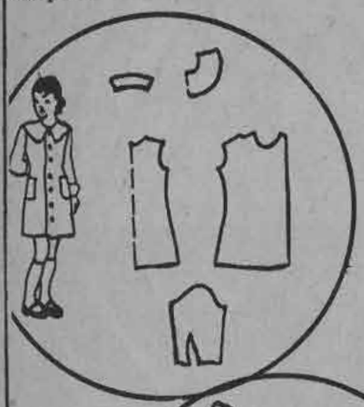
4

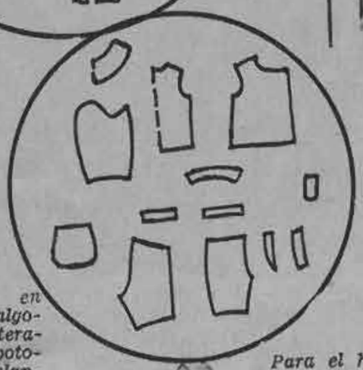
4.— *Cajita de costura formada por una sencilla caja de cartón cubierta por tiras de papel crepe enrollado.*



del hogar

Los moldes de esta sección se envían al recibo del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos moldes y un peso por cada molde adicional.





Trajecito en tela de algodón, enteramente abotonado adelante. Cuellito y puños de piqué blanco.

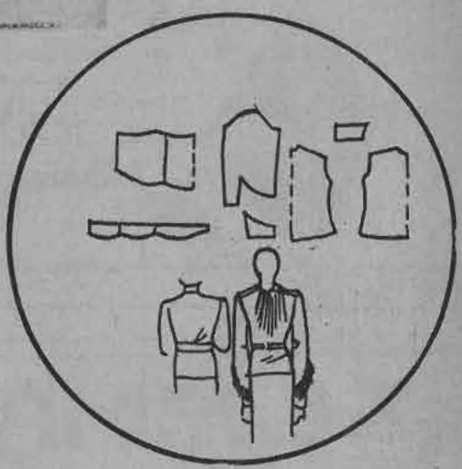


Para el hermanito, presentamos este trajecito que hace juego con el traje de la chica; se confecciona en la misma tela. El pantalón se abotona encima de la blusa.





Blusa en crepe satén, tomado por el lado mate en color rosa pálido, adornada de plisados.



Encantador traje de baile en tafetán verde pálido, ramillete de flores adorna el corpiño adelante. Muy apropiado para niñas jóvenes, pues va poco escotado en la espalda.

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N.os .. ..

La vida moderna es perjudicial a la salud

Tanto en el hogar como en la oficina, la vida moderna es sedentaria y falta de actividad, que trae por consecuencia rostros de aspecto enfermizo y mal funcionamiento de los riñones, hígado y estómago. La falta de energía y el agotamiento tan general en nuestros días proviene de la misma causa. En estas circunstancias, es muy beneficioso lograr un buen funcionamiento intestinal mediante el uso de un diurético ligero y laxante como las Sales Kruschen, de resultados tan conocidos. Tan luego como los órganos intestinales comienzan a funcionar normalmente, muchas dolencias desaparecen, se obtiene nuevo vigor y energía y se siente uno como nuevo.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla científicamente preparada de seis sales, que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir reumatismo, gota, lumbago, eczema, constipados, obesidad, etc. Se toma diariamente en ayunas una pequeña dosis, en agua caliente, té o café.

Las Sales Kruschen se pueden obtener en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. PRENTICE, Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.

LA LABOR PRACTICA

MAILLOT A PALILLO PARA NIÑO DE 6 AÑOS



Este trabajo se ejecuta enteramente en punto jersey (1 corr. al der. 1 corr. al revés) y en punto elástico (1 p. al der., 1 p. al revés) para la cintura. Los bordes son tejidos a crochet, en medio punto.

Ejecución: Se empieza por la entrepiernas Se urden 29 p. en lana azul y se teje en punto jersey. Se hacen 2 corridas derechas y se tejen después 2 p. juntos, 25 p. y 2 p. juntos. Se vuelve tejiendo los 27 p. que hay ahora en el palillo; se repiten estas disminuciones cada 2 corridas, haciéndolas exactamente unas sobre las otras, de modo que los p. que forman la entrepiernas disminuyan de a 2 en 2 cada vez, hasta que se terminen. Al mismo tiempo que se empieza la entrepiernas, se aumenta a cada extremo del palillo 1 vez 2 p. y 4 veces 10 p., cada 2 corridas, para formar las piernas. Cuando se termine la entrepiernas hay que tener 86 p. en el palillo, sobre los que se trabaja cerrando 1 p. en cada extremo del palillo, cada 10 corridas. Se continúa hacia arriba sin aumentar ni disminuir, siempre en lana azul, hasta que el trabajo tenga 23 ctms. de alto total (medido desde la entrepiernas). Se tejen en seguida 11 corridas de punto elástico, siempre en lana azul, y se continúa después con la lana blanca, en punto jersey, aumentando 1 p. en cada extremo del palillo, cada 12 corridas más o menos, de modo que a los 11 ctms. de la cintura haya 86 p. en el palillo. Al llegar aquí se forma el rebaje de las mangas, cerrando a cada extremo del palillo 1 vez 4 p. y 19 veces 1 p., con una corrida de intervalo. A los 13 1|2 cetms. de la cintura se empieza el escote, cerrando los 8 p. del medio del delantero y se continúa con 1 lado solamente, cerrando al lado del escote 6 veces 1 p. cada 2 corridas. *Una vez terminadas las disminuciones del* rebaje, deben quedar 8 p. solamente, sobre los que se teje derecho durante más o menos 6 a 7 ctms., para formar los tirantes. Después se cierran derechos los 8 p. El otro lado se teje en la misma forma.

Espalda: Se hace igual al delantero, a excepción del escote, que se empieza más abajo, a los 11 1|2 ctms. de altura, cerrando los 8 p. del medio del trabajo. Se continúa, siguiendo las explicaciones dadas para el delantero. Todo el maillot se adorna de líneas en diagonal, blancas sobre el fondo azul y azules sobre el fondo blanco. Estas líneas, a 10 p. de intervalo unas de otras, son bordadas a la aguja sobre el tejido, cubriendo cada punto en forma de V. Cada una abarca 2 p. y se va corriendo 1 p. cada 2 corridas, a la derecha o a la izquierda, según el sentido que se quiera dar a las diagonales. Para esto hay que ceñirse al grabado. La espalda del maillot se borda en la misma forma. Se unen las piezas con costuras. En seguida, se tejen 3 corridas de medio punto al crochet, en lana azul, alrededor de las piernas y 2 corridas en lana blanca, en el escote y en el rebaje de las mangas. En el extremo de cada una de las hombreras de la espalda se hace una presilla que cierra el maillot, en el delantero, con dos botones de nácar.

M. ANGELICA.

LABLOND

FENALOINA LABLOND

es un estimulante gástrico, hepático y tónico de la mucosa intestinal.

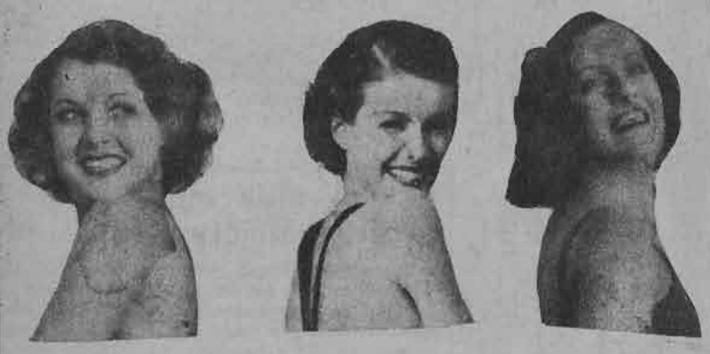
H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.

3 EJEMPLOS



de lo que usted misma puede conseguir, si mantiene siempre limpio su cabello, usando

Champú MANZANILLA MANZANOL M.R.

A LOS QUE VAN DE VERANEO

Hay que tener cuidado cuando se quiere broncear el cutis por medios naturales. Se debe evitar el sol de mediodía, recreándose sólo en los más débiles rayos de la madrugada o del atardecer, empleando, además, bastante aceite para el cuerpo.

Si la piel llegara a irritarse, es necesario aplicar aceite; cualquiera crema aceitosa, aceite mineral o de oliva. Si la quemadura es más considerable se emplean, generalmente, vendajes empapados en agua helada que se mantienen durante veinticuatro horas; si esto no produce efecto, no hay más recurso que consultar un médico.

Muchos creen en la eficacia del barro contra las picaduras de abejas; pero no, no lo aconsejamos. Lo más práctico es aplicarse alcohol, y ninguna persona, en vacaciones, debiera olvidar una botellita de antiséptico tal como el alcohol puro. Aun cuando jamás se llegue a entrar en contacto con la lanceta de una abeja, es conveniente para las pequeñas cortaduras, picaduras de zancudos, etc.

Después del viaje en auto o ferrocarril, o quedarse mucho tiempo al sol, los ojos se inflaman y se irritan. Nada mejor que la solución de ácido bórico para calmar la molestia. Se emplea todas las noches con un gotario. Y como más vale prevenir que curar, lo mejor sería proveerse de unas gafas de color, para evitar el viento o el destello del sol.

CONSEJOS DE BELLEZA E HIGIENE

Para borrar las PECAS



ESTA ES LA EPOCA EN QUE ESTAN EN SU APOGEO. ¿QUIERE UD. LIBRARSE DE ELLAS? ¿ES POSIBLE CONSEGUIRLO? ¿HAY ALGUN REMEDIO DEFINITIVO?

Las pecas son la pesadilla de muchas mujeres. Para consuelo de las que las tienen, que ellas son la mejor manifestación de una piel fina y que a algunos hombres les gustan mucho, porque evocan una idea de salud, de vida al aire libre, agradable. Comprendo, sin embargo, que esto no deje satisfecha a las que desean librarse de ellas, lo que no es ni fácil ni definitivo.

CURACION

Las pecas se producen por la acción del sol sobre los pigmentos de la piel, que reacciona de diferente manera en cada individuo. Se las ve, sobre todo, en las mejillas, en la nariz, en la frente, en las manos y en los brazos de las colorinas y de las rubias. El doctor Monin, que tanto se ha interesado por la belleza femenina, ha dicho esta linda frase: «El sol es, en la mayoría de los casos, la causa de esta pigmentación cutánea; procede con las mujeres (simples variedades de flores) como con los vegetales cuando les aumenta la clorofila o materia colorante».

Para hacerlas desaparecer recomienda, como todavía se hace, las lociones de leche de almendras amargas, de leche de fresas o de crema de leche.

Puede ensayarse la solución siguiente, en compresas, en la mañana y en la noche: agua destilada, 90 grs.; tintura de benjuí, 10 grs.; mos; agua oxigenada medicinal, 100 gramos.

No me atrevería a afirmarles que estas preparaciones lleguen hasta más allá de blanquear la piel y borrar un poco el efecto del aire del mar o de la montaña. Parece que tienen acción solamente sobre las pecas superficiales y recientes. En cuanto a las otras, sólo se pueden curarlas desescamando la delgada película epidérmica que las cubre.

El agua oxigenada, las preparaciones a base de sales de plomo o de mercurio y algunas soluciones irritantes dan muy buenos resultados. El ácido fénico concentrado, aplicado a la peca, la hace desaparecer; pero hay que tener cuidado de no sacar la costra que se forma después de la cauterización, sino dejar que caiga sola. Unna, el famoso inventor y renovador del «peeling», recomendaba la mezcla siguiente: agua destilada; dextrina, 10 gramos; glicerina, 15 gramos; óxido de cinc, 10 gramos; oxicloruro de bismuto, 2 gramos; sublimado, 0,30 gramos. Se cuece hasta que quede como una pasta y se aplica todas las noches.

OTROS TRATAMIENTOS

Debay, recomienda lo siguiente: humedecer las pecas con agua hervida, tibia, secarse, y darse después algunas pinceladas de loción sulfo-yodada. Se repite el lavado y las tocaciones cuatro o cinco veces al día. Después de cuatro o cinco días, la piel se escama y cae.

La loción sulfo-yodada se compone de tres líquidos, A, B y C. El líquido A se prepara con 2 partes de solución yodo-yodurada y 1 parte de solución acuosa de hiposulfito de sodio. El líquido B, con 1 parte de súlfuro de potasio líquido, 6 partes de agua destilada y con esencia de limón en cantidad suficiente. La loción C, tiene la siguiente fórmula: solución yodo-yodurada, 30 gramos; solución sulfurada, 15 gramos. Se mezclan en el momento mismo de usarlas.

Nunca deben emplearse estas substancias que provocan la desescamación sin la indicación y el control de un médico; en caso contrario, se corre el riesgo de echar a perder la piel para siempre. Las damos aquí a título puramente indicativo.

Hoy día hay ciertas cremas conocidas por su eficacia, pero son de una actividad tal que los médicos que las han creado, tales como los doctores Smoll y Petit, se niegan a dejarlas en manos inexperimentadas y sólo las usan cuando hacen ellos mismos las aplicaciones.

PREVENCION

Pero volvemos sobre lo mismo, autorizados por la opinión de los mismos médicos. la desaparición de las pecas es momentánea. Si se consigue blanquear la piel, no se llega hasta modificar la naturaleza misma de los pigmentos y la primera exposición al sol determina automáticamente la reacción del pigmento.

El medio ideal, es, pues, preservar el rostro y las partes expuestas a las pecas, con ayuda de una capa de crema que forme una película. Estas cremas deben ser lo suficientemente consistentes como para que no se derritan al sol y para que puedan, en caso necesario, servir de base al maquillage y soportar los polvos. Aconsejamos pedir esta crema a los institutos de belleza, que conocen las fórmulas que hay que emplear; pero las mujeres que prefieran usar su crema de costumbre obtendrán muy buenos resultados mezclando 2 gramos de sulfato de quinina y 50 gramos de su crema.

Al parecer, lo ideal para impedir la irregularidad de la pigmentación sería refugiarse bajo una máscara de hojas de cualquier árbol. Si esta careta puede hacerse en el campo, no vemos el medio de conseguirla en la playa, donde los plátanos no se dan en la arena...

GERMAINE



TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-
Universal
50
hermosos
y sólidos
colores.
En venta
en todas
las boticas
de la
República.

EL MOLDE DE ecran

TRAJE PARA DEPORTES.

El molde que damos hoy es muy apropiado para las reuniones deportivas. Se puede confeccionar con 2.80 mt. de una tela de lino o de lana de 1 mt. de ancho y adornarlo sencillamente con 4 botones de madera y un lindo cinturón.

El molde tiene las siguientes piezas: El delantero y la espalda, en una sola pieza que se corta doble para que el vestido resulte con costura adelante solamente; la mitad del cuello y del cinturón; 1 de los bolsillos más chicos del corpiño y 1 de los más grandes de la falda; 1 puño entero; la vuelta que va a reforzar la solapa en los ojales y la pieza que forma la manga y el canesú de la espalda y del delantero. Exceptuando esta última, todas las demás piezas se cortan dobles.



El molde de "Ecran" se envía a las lectoras que lo soliciten a "Ecran" casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido 60 centavos en estampillas de correo.



EL DENTIFRICO
Que Significa Dientes Encantadores Y Encías Firmes

No deje que la espuma y burbujas le engañen. La verdad es que el espumarazgo representa algo insubstancial. Considere los dentífricos, por ejemplo. Hay muchos jabonosos que espumarrean y burbujean y producen un sabor agradable. Pero si lo que busca Ud. es espuma y burbujas y buen sabor entonces puede encontrarlo en muchas otras cosas que no sean precisamente pastas para dientes.

Por otra parte, considere FORHAN'S, un dentífrico científico que limpia y da lustre a los dientes a la vez que conserva sana y firme la dentadura y las encías. No compre espuma y burbujas. *Compre lo positivo—Compre FORHAN'S.*

FS-102

Forhan's
PARA LAS ENCIAS



CASA «VESTAL»
ESTADO 261.
Corsés
y sostén-senos.

Unica casa que vende sostenes rígidos legítimos y patentados. Rechacen las falsificaciones. Exijan en la etiqueta las marcas «VESTAL» y «DUNINA». En FAJAS, nuevos modelos, a precios muy rebajados. También llegaron fajas de elástico, muy buenas, modelos nuevos y cómodos.
NOTA IMPORTANTE. — Ahora tenemos taller en la casa, para atender composturas a la minuta.
CASA «VESTAL»
ESTADO 261.
Grandes rebajas.

FAJAS y MODELADORES
Jovita Alvarez



Se remiten catalogos a Provincias
ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

DENTISTA
Leonidas Arenas
Estudios en Europa y Estados Unidos.
Teléfono 86792. — Agustinas 678
SANTIAGO.
(No saldrá a vacaciones).

AVISAMOS a nuestras lectoras

que disponemos de los siguientes moldes: 165 — 167 — 179 — 185 — 188 — 191 — 192 — 193 — 195 — 196 — 198 — 199 — 200 — 201 — 202 — 203 — 204 — 205 — 206 — 207 — 208 — 209 —, que pueden pedir a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, mandando sesenta centavos en estampillas.

Rogamos a las lectoras que hayan solicitado, los que no aparecen en esta lista, se sirvan enviar el molde que deseen en cambio.

UN DIA ME CUBRI DE ARMIÑO

(Continuación)

UN BESO INESPERADO

En cuanto a María O'Brien, una decepción la aguardaba; los ensayos dieron tal resultado que ni siquiera obtuvo un papel de figurante.

Un día que estaba detenida frente a la vidriera de una gran casa de modas en Wilshire Boulevard, admirando lo que jamás poseería, oyó que un auto frenaba bruscamente muy cerca de ella. Un viejo coche trepidante y ruidoso, del cual saltó ágilmente un joven.

—¡María! ¡Sabía que te volvería a encontrar! Hace tres días que recorro esta ciudad buscándote. ¿Por qué no me enviaste tu dirección?

—¡Está usted loco, joven! — replicó la joven.

—Completamente — respondió seriamente Rogers— .Me has hecho perder la cabeza... ¡Esos tres días! ¡No me sentiré tranquilo hasta que no tengamos por lo menos dos años de casados!

—En verdad creo que usted me confunde con otra. No lo conozco, caballero, y si me sigue molestando con sus impertinencias, yo...

No pudo concluir la frase. El joven la cogió fogosamente en sus brazos, la besó en los labios, ahí, en pleno Wilshire Boulevard. Con rápido movimiento la joven se desprendió y le dió una palmada en la cara. El se quedó sorprendido, repentinamente sereno, parado frente a ella, y mientras ella se limpiaba los labios, él se frotaba la mejilla.

—Lamento...

—Iguamente — dijeron uno en pos del otro.

Luego, Rogers giró rápidamente y se alejó. María lo vió partir, no sabiendo cómo tomar en realidad sus pensamientos. El rudo beso la dejaba temblando y no sabía por qué...

VIEJOS RECUERDOS

El joven estaba igualmente perplejo. Subió al coche y siguió en endemoniada carrera a través de las calles de Los Angeles. Sólo se detuvo cuando un inmenso letrero que dominaba a un gran retrato atrajo su atención.

«TEMPESTAD EN UN CORAZON», interpretada por la célebre María Erskine.

En el hall vió de cerca el rostro sonriente que tan bien conocía. No había error, era ella. Rogers se adelantó a la boletería y tomó una entrada.

María Erskine salía del estudio donde acababan de filmar algunas escenas de «Amor supremo». Frank Cliff, alto, esbelto y elegante, acompañaba a la actriz. Desempeñaba el galán en esta película que los había vuelto a acercar.

—¿Puedo acompañarla hasta su coche, María? (Y como ella asintiera, agregó): —¿Siempre por la puerta de servicio?

—No, Frank, me he curado de esa manía. ¿Se asombra? No tiene por qué. Ocurre a veces que una pequeñísima circunstancia en la existencia cambia totalmente nuestra manera de aceptar y ver las cosas.

—Efectivamente, usted ha cambiado, pero jamás ha estado más encantadora, más maravillosa, más...

—¡Basta, basta, amigo mío!

—No, no puedo callarme, María. He sentido renacer mi amor por usted. Hace días que aguardo este instante. Desde aquella noche en que se presentó en la velada de gala de «Tempestad en un corazón»..., ¿recuerda? Aquella noche me pareció más deliciosa que nunca. Más linda y joven que jamás.

—¡Oh!, Frank — murmuró María, que sonreía siempre.

Después de invitarlo a cenar, ambos llegaban ya a la puerta principal del estudio, donde los aguardaba una multitud de espectadores. Un joven se adelantó y se interpuso en el camino de la estrella. María se detuvo al verlo que se quitaba el sombrero.

—¡Rogers! — exclamó suavemente.

Y le tendió la mano. El joven la cogió y habló. Dijo lo que su alma sencilla le dictaba.

—Le ruego me perdone, señorita Erskine. No comprendí que era una diversión la suya. Yo lo había tomado en serio.

—No, Rogers, no era una diversión.

Asombrado, Frank Cliff miraba alternativamente a los dos interlocutores.

—Y tuvo razón de abofetearme hoy. Fué mucho mi atrevimiento en abordar tan familiarmente a la gran estrella« María Erskine. He venido a pedirle que me perdone.

—¡Abofeteado! — exclamó la actriz.

—Pero yo no... — prosiguió.

—«¡Good bye!» — decía Rogers sin poner atención a sus explicaciones—. Había pensado volver sólo con mi mujer al rancho de allá arriba, pero no comprendía la realidad de las cosas... Ahora me queda únicamente mi viejo «Black».

—«¡Good bye!» — contestó sencillamente María.

—Su auto la espera, María, — intervino impaciente Frank Cliff.

Y pasó su brazo por el de la joven.

—Hasta luego, Rogers — dijo ésta suavemente—. Reúnase conmigo en el Brown Derby, calle Vine, a las ocho. ¿Irá, verdad?

—¡Por supuesto! — exclamó, radiante, el joven, mientras María se alejaba rápidamente.

A las seis, un llamado telefónico le llegó a María O'Brien. Debía dirigirse cuanto antes a casa de María Erskine, quien deseaba verla con urgencia.

UN NUEVO MISTERIO

Poco antes de las siete ,María O'Brien penetraba en el tocador de la famosa artista, en Beverley Hills. Se siguió una conversación que duró alrededor de veinticinco minutos. La gran estrella habló mucho, mientras el humilde «doble» escuchó atentamente. Oyó hablar de la carrera de artista, de sus dificultades, de sus desengaños. En buenas cuentas ella sólo era una muchachita sin importancia, sin personalidad, y que carecía de dinero hasta el extremo de faltarle a veces para sus viajes en autobús. Pero

(Continúa en la pág. 56).



¿INTENTO SUICIDARSE CARY GRANT?

(Continuación)

y Cary, es demasiado "estúpida" para hablar sobre ella. Estoy seguro que debe tratarse de algo tan sin importancia como el número de minutos que deben hervirse los huevos en la mañana o cuál de los dos sacaría de paseo al perro. Ni siquiera Hollywood ha logrado arrojar ni la sombra del escándalo sobre la causa de su separación.

SU ACTITUD FUE HUMANA

Sin embargo, la separación existe; Virginia se aleja por unos días a casa de su madre, dejando a Cary Grant en su departamento de la ciudad. Y esa soledad fué la causa de toda la historia confusionista sobre el actor.

Si ésta fuera una conferencia acerca de la temperancia, deberíamos contar de antemano con la moraleja. Sin embargo, como no es sermón, la moraleja no existe. Aquí narro lo sucedido con todos sus detalles, exactamente tal cual Cary me lo dijo, sin recurrir a coartadas, sin la más leve insinuación de que ha sido tratado en forma inhumana por la prensa, sedienta siempre de noticias sensacionales sobre los astros cinematográficos.

La acción de Cary Grant fué muy humana: se dió a la bebida y como resultado, quedó un tanto intoxicado.

Pongámonos en su lugar. Era la quinta noche de la separación. Había regresado a la casa después del trabajo, sin encontrar a nadie que saliera a recibirlo, y eso que estaba acostumbrado a ser recibido por su mujer en sus nueve meses de vida matrimonial. Nueve meses no es demasiado tiempo; pero, sí, basta para que un hombre se acostumbre a ciertas cosas: las pequeñas comodidades en las cuales sólo la mujer puede tomar parte en forma satisfactoria.

Aun hoy día, Hollywood mismo considera que la separación será seguida por una reconciliación... realizada, quizá, antes que el lector lea estas líneas. Han sufrido demasiado, antes de su matrimonio, con la comedia de errores para tolerar una definitiva separación. Por si ustedes no recuerdan lo acontecido en los días pre-nupciales, vamos ha hacer una ligera reseña sobre ello.

Cuando Cary se acercaba a Londres a reunirse con la niña que sería su mujer, diariamente enviaba radiogramas desde el barco. En uno de esos mensajes escribió: "Enloquecido y aburrido" ("distracted and bored"). Al recibir el radiograma, Virginia leyó: "Attraction on board" ("atracción a bordo").

No fué Virginia la única que sufrió con los malentendidos ocasionados por los radiogramas traducidos del inglés al francés y de nuevo al inglés. Uno de los mensajes de Cary llegó firmado: "Virginia y Mauricio". Sólo después de pasar una hora con el operador de radio logró Cary descubrir que los dos mensajes fueron mal traducidos.

Al bajar a tierra, todas estas diferencias fueron solucionadas; sin embargo, nuevas dificultades les esperaban. Ante todo, antes de conseguir la licencia de matrimonio era necesario cumplir con ciertos tecnicismos de la ley inglesa. Luego, el actor enfermó y una operación de emergencia pospuso nuevamente la boda. Finalmente, a causa de una simple confusión de los taxis los reporteros de los diarios declararon en la prensa que el novio y la novia se habían separado inmediatamente después de la ceremonia.

Indudablemente, todo esto pasaba por la mente de Cary Grant cuando paseaba en su habitación. Después de haber experimentado tantas dificultades en manos de un destino humorista, tenía perfecto derecho a esperar que su matrimonio no terminara en la insignificancia que envió a Virginia "a casa de su madre".

¿Han paseado ustedes de un lado a otro por una habitación, absolutamente solos... sin tener nadie con quien conversar? No se sienten ánimos de leer. Se trata de distraerse con la radio y nada llama la atención.

Podría haber invitado a varios amigos, pero los amigos; en ciertos casos, no distraen como se quisiera. Los amigos hacen demasiadas preguntas. Y Cary no quería hablar acerca de Virginia; quería verla. Le disgustaba ubicarse en la posición un tanto molesta del hombre que debe repetir a sus amigos una y otra vez la historia de su separación. En realidad, la característica de Caray Grant es su franqueza.

Pues bien, cualquiera de nosotros, en la situación de Cary, recurriría al mismo expediente: beber. Una o dos copas es, por lo general, el límite del actor. Pero esa noche, acaso por primera vez en su vida, sobrepasó del límite y después hizo, precisamente, lo que trataba de evitar: telefoneó llamando a sus amigos.

Eso fué la causa de todo el malentendido. Uno de sus amigos le llamó a su vez y no obteniendo respuesta, avisó a la policía. Cuando los funcionarios llegaron, encontraron a Cary Grant dormido pacíficamente en su lecho; trataron de despertarlo y como no lo consiguieron se dieron a extraer conclusiones.

Conociendo sus dificultades domésticas, buscaron por el departamento y en la sala de baño, en un estante de medicinas, encontraron un frasco de veneno. Ahora bien, casi todos tienen, en los estantes de medicina, un frasco con la etiqueta "veneno", frasco que no se ha arrojado, como no se arrojan las llaves de alguna maleta que ya no les pertenece.

Pero Cary Grant es actor cinematográfico. Dormido todavía, fué llevado al hospital y cuando la ambulancia partió, los reporteros lo siguieron. La velocidad de los periodistas tuvo como resultado la publicación de suplementos de los diarios, en los cuales se anunciaba el suicidio del actor, sin preocuparse de averiguar la diagnosis de los médicos, quienes atribuyeron el excesivo sueño de Cary a una dósis abundante de licor.

Fué entonces que el astro recibió la sorpresa mayor de su vida. Un suplementero subió a la pisadera del auto, cuando se dirigía a su departamento, y colocándole bajo las narices un diario, gritó: "Cary Grant trata de suicidarse... ¡Extra!"

¿Les ha dicho alguien a ustedes que se encontraban muertos? Cary asegura que dan deseos de clavarse un alfiler para comprobar si se está vivo o no.

Después de esas noticias de los diarios, el actor ha sufrido una serie de encuentros molestos. La gente le pregunta si se siente bien y le miran con expresión compasiva.

Todos esos inconvenientes no son nada comparados con el final: Virginia Cherrill solicitó una demanda de divorcio en contra de Cary Grant, acusándolo de mal comportamiento y excesos alcohólicos. ¿Acaso no se sintió lo bastante fuerte para soportar el ridículo? ¿Porque si se hubiese tratado, efectivamente, de un intento de suicidio, ella habría regresado al punto junto a su marido y éste habría quedado rodeado por una aureola romántica. Pero como fué una simple y vulgar embriaguez, el aspecto del asunto cambiaba por completo. Y ya lo dice el refrán: "una mujer lo acepta todo, menos el ridículo".

LABLOND

LECHE DE PEPINOS LABLOND

Producto vegetal, para embellecer, curar y limpiar el cutis. Excelente como base de polvos.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

UN VERANEO EN LA REGION DE LOS LAGOS

es la jira más maravillosa que puede hacer Ud.



Visite el:

Lago Lanalhue,
Lago Budi,
Lago Villarrica,
Lago Calafquén,
Lago Panguipulli
Lago Riñihue,
Lago Ranco,
Lago Puyehue,
Lago Rupanco,
Lago Llanquihue,
Lago Todos los Santos, etc.

Aproveche Ud. el

Boleto de Turismo

que vale $ 200.— y le permite hacer una jira de un mes, o el

Abono de Turismo

cuyo valor es $ 238.—, que le da derecho a viajar durante 15 días, en cualquier sentido, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO.

Pida más datos en las estaciones y en la

OFICINA DE INFORMACIONES

de Santiago, Bandera, esquina Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.

ESA FRANCESA MORENA QUE ES KETTI GALLIAN

(Continuación)

nó nuevamente a los escenarios. Ingresó al "Théatre des Capucines", donde se representaba una obra que se hizo famosa y que, naturalmente, descansaba en el eterno triángulo. La "vedette" era Davia, famosa primera actriz parisiense. Pero una noche...

Una noche, al final del primer actor Davia sufrió un violento ataque de apendicitis, y no pudo continuar representando. El teatro estaba repleto. Devolver las entradas habría sido una locura.

—¿Se siente usted capaz de reemplazar a Davia?— preguntó el empresario a Ketti.

—Sí— dijo Ketti, resuelta y decidida, mientras sentía que una extraña emoción la embargaba, ante la llegada de la ansiada oportunidad.

Al final del tercer acto, el público le otorgó una ovación calurosa. Hasta la misma actriz reemplazada la felicitó.

Como resultado de su triunfo en el "Théatre des Capucines", le fué ofrecida una beca en el Conservatorio de París, para que continuara sus estudios, ya que en ella existía la posibilidad de formar una gran actriz. Así comenzaron sus primeros estudios.

Asistió al Conservatorio por espacio de un año. Durante ese tiempo conoció a Stanley Scott, productor inglés, que por esos días preparaba la presentación de "El As", historia basada en la Guerra Europea, y en la que tomaba destacada participación la fuerza aérea francesa. Hecho el reparto de la obra faltaba sólo un personaje. Este personaje era el único rol femenino de la obra y tenía forzosamente que ser una muchacha francesa, abandonada en territorio alemán, al estallar la guerra. Stanley buscó por todo Londres, inútilmente, a su personaje, decidiendo por último marchar a París en su busca.

No menos de 400 muchachas fueron examinadas por Stanley, hasta que le correspondió el turno a Ketti, que solicitó una audiencia. Dos días más tarde Ketti, junto con el productor, tomaba un avión para trasladarse a la legendaria ciudad de la neblina.

Su representación en "El As" fué un suceso. Durante la "premiere", Ketti lució una banda roja trenzada en sus cabellos y causó la admiración de las empleadas y taquígrafas, que decidieron adoptar la misma prenda. En pocos días la ciudad de la neblina se veía pletórica de muchachas que llevaban en la cabeza una banda similar a la usada por Ketti. Las extravagantes medias negras de la actriz francesa también se pusieron de moda en la capital inglesa.

Esa fué la época en que le conoció Winfliend Sheean, vicepresidente de la Fox, que en su viaje anual a Europa visitaba las poblaciones por donde pasaba, pues le interesaba hallar una mucha-

(Continúa en la pág. 55).

CARPETITA PARA BANDEJA

MATERIALES:

Dos madejas "Ancla" Stranded Cotton, F.426 (azul), F.776 (esmeralda), F.469 (geranio), F.773 (oro), F.480 (café), F.505 (coral), F.699, (negro).

Una madeja "Ancla" Stranded Cotton, F.603, (crema).

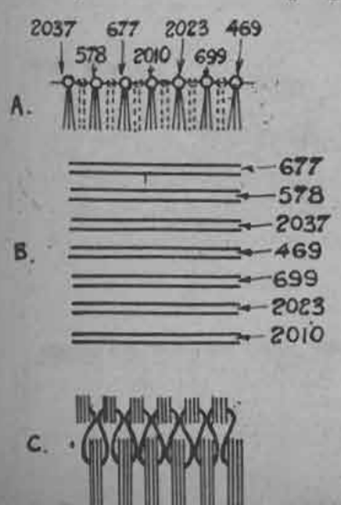
Un pedazo de hilo crema.



Cortar una pieza de hilo de 10" x 14". A 2" de las orillas sacar 6 veces, 6 hebras, dejando entre cada grupo de 6 un espacio de 3 hebras.

Bordar la orilla exterior con hilo azul, usando dos hebras y la orilla interior con coral, tomando dos puntos entre cada cuarta y quinta hebra. Continuar bordando alrededor cubriendo las hebras con puntadas.

Empezar las lineas zigzag del borde con dos hebras verdes, siguiendo el diagrama.



Sacar 3 hebras a 1" del borde alrededor y bordar con dos hebras de hilo crema, abarcando 6 hebras de material en cada puntada, en seguida incrustar entre cada seis hebras de material seis hebras de hilo de los diferentes colores, como indica el dibujo.



"PHILCO"
EL RECEPTOR DE CONFIANZA Y CALIDAD





RECEPCION fresca, nitida y vigorosa, en toda la gama musical.

TONALIDAD de belleza incomparable.

ALCANCE Y POTENCIA ASOMBROSOS, que permiten escuchar las transmisiones lejanas, cual si fueran locales.

Distribuidores exclusivos de

Philco Radio & Television Corporation

CURPHEY y JOFRE LTDA

VALPARAISO: Esmeralda 999. **SANTIAGO: Ahumada 200.**

Cuide la Belleza Natural de su Cutis



Mírese en el espejo y si éste le devuelve reflejado un rostro cansado, descolorido, con pequeñas arrugas debajo de los ojos, usted necesita cambiar de tez. Esto se consigue con Cera Mercolizada. Mujeres de todas partes del mundo, desde hace veinticinco años, han comprobado esta verdad. Para lograr la exquisita hermosura de un cutis joven e inmaculado, aplique diariamente a su cara, cuello, brazos y manos un poco de Cera Mercolizada. Esta cera embellecedora, hace que la vieja cuticula sin vida se desprenda en invisibles particulas, revelando la hermosura oculta que se halla inmediatamente debajo. El mal color, las manchas, barrillos y otros defectos cutáneos desaparecen por completo. Es tan poca la cantidad que se emplea para cada aplicación, que la Cera Mercolizada resulta el más económico de los tratamientos embellecedores. Su uso diario la rejuvenecerá.

PELO SUPERFLUO.

El procedimiento más fácil y seguro de hacer desaparecer el vello de la cara, brazos o piernas, es el de aplicar a las partes afectadas una pasta hecha con Porlac pulverizado. El vello se desprende instantáneamente, dejando el cutis limpio y liso. Porlac no irrita el cutis, por delicado que sea.

MEJILLAS ROSADAS: SINONIMO DE SALUD.

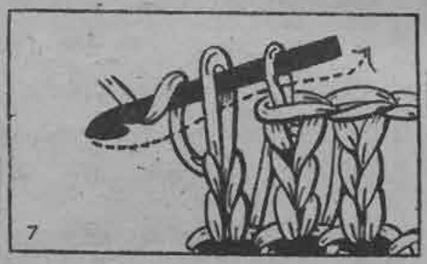
Aún las mujeres muy jóvenes suelen tener las mejillas pálidas. Un toque de Rubinol proporciona un cambio maravilloso y nunca da el aspecto artificial del rouge ordinario. Rubinol permanece adherido mucho más tiempo, dando al cutis un color que en nada se distingue del natural. De venta en toda buena farmacia y perfumería.

TEJIDOS A CROCHET

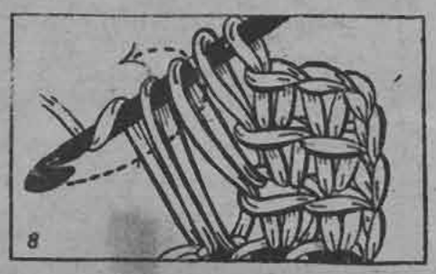
N.o 7.— PUNTO ENTERO CON CADENETA.— Hacer una cadeneta del largo necesario y 3 puntos más en el aire para dar la vuelta. Enterar el crochet en el cuarto antepenúltimo punto en el aire ejecutado *, una lanzada, tirar el hilo, hacer dos puntos en el aire, 1 lanzada, hacer resbalar el crochet de una sola vez en el sentido de la flecha a través de las dos lazadas que están sobre el crochet. Enterrarlo en el punto siguiente y volver a empezar *.

.....

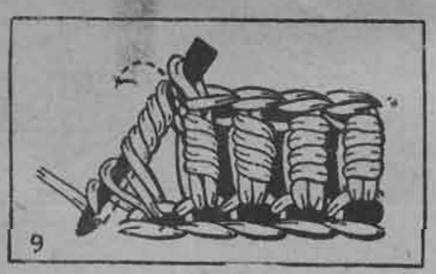
N.o 8.— PUNTO ENTERO TUNECINO.— Hacer una cadeneta del largo requerido, más tres puntos en el aire. Primer punto entero: hacer una lazada en los 3 antepenúltimos puntos en el aire, ejecutados, 1 lanzada, hacer resbalar dos lazadas, 1 lanzada, hacer resbalar dos lazadas, 1 lanzada, hacer resbalar las dos últimas lazadas. Segundo punto entero y siguientes: * Hacer una lazada debajo de la primera barra horizontal que se presenta, 1 lazada debajo de la segunda, y en seguida 1 lazada en el punto base siguiente, eso hace cuatro lazadas sobre el crochet. Hacer una lanzada, resbalar 2 lazadas, repetir el movimiento 2 veces y repetir desde *. Estos puntos enteros pueden hacerse del alto que se deseen.

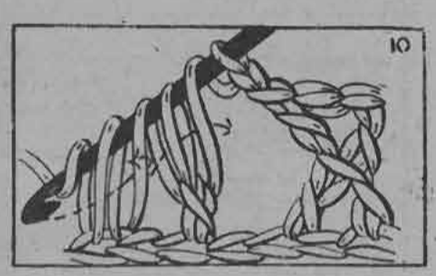


N.o 9.— PUNTOS ENTEROS DENOMINADOS PUNTOS AL MINUTO.— Deben hacerse con un crochet cuya punta sea más delgada que el cuerpo. Hacer una cadeneta de puntos del largo requerido, y 3 puntos más para dar la vuelta. Primera vuelta: enrollar cuatro veces la lana alrededor del crochet. Clavar éste en la cuarta antepenúltima cadeneta ejecutada*, 1 lanzada, tirar el hilo; 1 lanzada; resbalar el hilo a través de los hilos enrollados, menos la última lazada del crochet, 1 lanzada, hacer resbalar las 2 últimas lazadas del crochet. Enrollar 4 veces la lana alrededor del crochet, clavar éste en el punto base que sigue y volver a empezar el movimiento a partir de *.

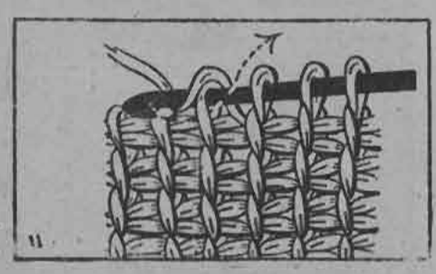


N.o 10—. PUNTO ENTERO CRUZADO.— Hacer una cadeneta del largo requerido, más 3 puntos en el aire. Primer punto cruzado: hacer un punto entero común clavando el crochet en el 4.o antepenúltimo punto en el aire ejecutado. Hacer 4 puntos en el aire, 1 lanzada, clavar el crochet en el punto de unión del punto entero y de las cadenetas en el aire, reunidas. * 1 lanzada. Terminar como para un punto entero común, 1 punto en el aire, 1 lanzada doble, clavar el crochet en la segunda cadeneta siguiente de la hilera base, 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, hacer resbalar 2 lazadas, 1 lanzada, clavar el crochet en la 2.a cadeneta siguiente de la hilera base, 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, ir resbalando las lazadas de dos en dos: 2 cadenetas en el aire, 1 lanzada; clavar el crochet en el punto de unión, *, etc.

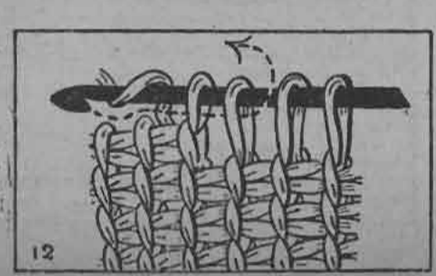




N.o 11.— PUNTO TUNECINO COMUN.— Hilera ascendente: hacer una cadeneta del largo requerido. Primera vuelta: hacer una lazada en cada punto de la cadeneta. Conservar estas lazadas sobre el crochet. Segunda vuelta: * 1 lanzada, hacer resbalar 2 lazadas, *, etc. Tercera vuelta: como la primera, pero clavando sucesivamente el crochet debajo de cada una de las barras verticales formadas en la hilera precedente.



N.o 12.— TUNECINO ORDINARIO.— Hilera descendente: hacer resbalar sucesivamente las lazadas de 2 en 2, como ha sido dicho en el párrafo precedente.



GESTO DE NOBLEZA

(Continuación)

—Mi dinero ha desaparecido todo, absolutamente todo. Sólo me queda para pagar mi entrada al hospicio. Esta depresión... y la hipoteca... y los bonos que no han resultado como yo esperaba...

Jethro Dale no vaciló ni un segundo. Precisamente, su rapidez en tomar decisiones le habían hecho surgir en los negocios.

—¿No tiene dinero? — exclamó; y en su voz se pintaba la sorpresa—. ¡Cómo, señora Hubbard! Parece no estar usted al tanto de las noticias financieras, aunque es verdad, no es usted de las que leen las alzas y bajas del mercado. ¿No sabe usted que los bonos de minas están por las nubes? Hoy vine a su fiesta no sólo a comer. Vine a hablar de negocios con usted. Estoy dispuesto a hacerme cargo de sus intereses, de esos bonos mineros que usted posee. Le pagaré el doble de su valor y será un favor que usted me hace.

Los ojos de la señora Hubbard tenían el tamaño de la luna.

—Si todos me dicen que se han hundido. Usted mismo, cuando lo consulté (y en realidad lo había consultado sobre ello), me dijo que me habían estafado...

—A cada hora cambian las cosas en Wall Street. Una semana equivale a un siglo. Y, una semana atrás, era verdad: ahora no... Mi estimada señora...

La señora Hubbard, cruzado el rostro de lagrimones, pasó por su lado presurosa en dirección al comedor. Extendidas las manos, se mantuvo a la cabecera de la mesa como si fuera a abrazar a todos los presentes...

Desde que la anciana abandonó la estancia, nadie, fuera de Jethro Dale, se había movido. Las miradas centráronse todas en la señora Hubbard y de ella pasaron a Dale, quien se mantenía tras ella. Ninguno habló: todos escuchaban.

—Oh, mis amigos! — exclamó llorando la anciana—. ¡Ha sido un error, un bendito error! Ya no tengo que irme... ¡estaba tan desesperada sólo con pensar en ello! No quería que ustedes advirtiesen como se partía mi corazón. Ahora puedo decírselo, pues ya no importa. Ya no tengo que abandonar a mis amigos, salir de esta casa donde he pasado casi toda mi vida, los mejores años de mi vida. Ha ocurrido algo extraordinario... Jethro Dale— ¡Dios le bendiga!—, me lo acaba de decir...

Y luego entre sollozos les confesó su tragedia. La compra de unos bonos mineros ofrecidos por un agradable joven; el fracaso y ahora, según Jethro Dale, han surgido y él se encarga de comprármelos.

—Se diría que el cielo me ha inspirado — terminó la señora Hubbard con una sonrisa que contrastaba con las lágrimas que rodaban por sus mejillas—. Y lo mejor de todo es que no se trata de una manifestación de amistad, sino de negocios, puramente negocio. Jethro Dale vino especialmente para eso.

Surgió una babel de voces. Pedro Selwyn rugía sus felicitaciones y John Spratt, por su parte, no le iba en zaga. Mavis murmuró al oído de su padre:

—¡Qué bueno eres!

Ana Carey, riendo histéricamente, saltó de la silla y corrió por la casa y el jardín, dirigiéndose a su hogar. A los pocos instantes regresó trayendo una botella cubierta de telarañas.

—Es oporto — informó a los invitados—. Tan viejo... que carece de edad. Lo reservaba para mi comida de bodas, pero esta es una ocasión superior. Terminaremos el brindis iniciado por John Spratt.

Sin embargo, cuando llegó la ocasión de brindar, nadie dijo palabra, porque ninguna palabra adecuada habría podido decirse.

Cuando todos los invitados se marcharon en masa, Bill Mc Cracken se acercó a Jethro Dale. Estos dos individuos nada tenían en común: sus ideas y sus ideales eran diferentes. Por lo general, Bill, ex gangster y nuevo rico, sentía atada la lengua delante del financista, pero en esta ocasión era diferente.

—Mire, Dale— exclamó bruscamente—. Usted es muy hábil. Pero no sea egoísta. El resto... son demasiado niños, en cierto modo; pero nosotros somos de otro tiempo y sabemos. ¿Me dejará tomar parte en esto, verdad?

Jethro Dale contempló la fisonomía rugosa de Bill Mc Cracken. Rumores un tanto insidiosos corrían acerca de la cicatriz que cruzaba su cara, pero en este último tiempo todos lo habían olvidado. Miró después a la casita circundada por el jardín. Dijo:

—¡Seremos socios, vecino!

ESA FRANCESA MORENA QUE ES KETTI GALLIAN

(Continuación)

cha para "Mary Galante", que estaba en preparación en los estudios de Hollywood.

Visitando el Teatro Lírico de Londres, vió actuar a Ketti. Inmediatamente le pidió una prueba fotográfica que luego se convirtió en un contrato y meses después la llegada a Hollywood en una noche de Navidad.

Durante los ocho meses que la actriz francesa permaneció en Londres no pudo aprender el inglés por la circunstancia de que toda la gente que la rodeaba hablaba francés. El hotel en que se hospedaba tenía servidumbre francesa; los menús estaban escritos en inglés y francés; y, finalmente, cada semana, la actriz se dirigía a París a pasar el "week-end".

De allí que Ketti llegara a Hollywood sin saber el idioma, lo que obligó a la Fox a poner cláusulas rígidas en el contrato de la actriz. El papel principal de "Mary Galante", que debía interpretar Ketti, así lo exigía.

Hoy Mollywood está en expectación. Espera con ansiedad la presentación de Ketti Gallian en su primera obra cinematográfica en calidad de estrella. A su vez la encantadora Ketti tiene confianza en ella misma, ya que siempre ha sabido aprovechar la fortuna, cuando la esquiva diosa ha llamado a sus puertas.

IFIGENIA

(Continuación)

¡No!... ¡no pueden mirarle más, porque estos ojos que ya no son míos, al sentirle, se van en su seguimiento, como canes desatados, y tengo miedo, sí, tengo muchísimo miedo, que al mirarle de nuevo, mis ojos que le obedecen y le siguen, tan alegres y sumisos, se lleven también con ellos en alas de su alegría, mi cuerpo entero que se abrasa y se consume en su gran sed de amor...

Y esto de que mi cuerpo pueda marcharse tras de Gabriel en alas de sumisión y de alegría, lo sentí ayer durante el segundo delicioso e infinito que duró mi beso, y sobre todo, fué luego, algunas horas después, cuando mejor lo comprendí.

Sería a cosa de la media tarde. Tío Pancho se había dormido ya en su sueño de yeso, bajo las sábanas blancas y bajo el pañuelo blanco que dibujaba en nieve la finura del rostro. Desde el idilio del beso en el drama de la agonía, no había vuelto a hablar con Gabriel, ni me había atrevido a mirarle más, ni de cerca ni de lejos. Los últimos cuidados que se dispensan a los muertos, y luego, la llegada de los primeros amigos que acudían a acompañarnos, fueron circunstancias que necesariamente me tuvieron alejada de él. Después, establecida la normalidad, vinieron aquellas horas calladas y lentas, durante las cuales, vestida de negro; sentada a la cabecera mortuoria, encandilada por la luz de dos cirios que frente a la cama, sobre un altar improvisado, velaban el cadáver y alumbraban un Cristo de madera atormentado en su cruz, embriagada por el perfume plañidero de los nardos que poco a poco habían ido blanqueando en las coronas fúnebres, presidiendo el duelo cerca de tía Clara, silenciosa, sin saber de nada ni de nadie, me quedé junto a la fría blancura inmóvil, contemplativa, dolorosa... Me parecía que al igual de tío Pancho, mi alma también se había quedado muerta, y que también se hallaba tendida ahora dentro de mi cuerpo quieto como dentro de su encendida capilla ardiente.

De pronto alguien vino a sacarme de mi quietud de esfinge al anunciarme que había llegado un telegrama, y que se reclamaba mi firma para entregarlo. A la voz apagada del anuncio, me levanté de la cabecera mortuoria, salí de la estancia, me dirigí al comedor, y allí encontré a Gabriel que sin decir palabra me tendía el sobre cerrado de un telegrama urgente y dirigido a mí. Firmé primero el recibo, rasgué después el sobre con mis manos temblorosas y mientras firmaba el recibo, y rasgaba el sobre, Gabriel, cuyos ojos como los ojos del águila, lo ven y lo acechan todo desde una gran distancia, Gabriel, que es el águila triunfadora de alas abiertas, que me persigue y me acecha desde sus alturas de cielo, Gabriel, este Gabriel que llevo fijo dentro de mí, y que en este mismo instante mientras escribo, me llama y me llama con la voz de sus pasos, aquí mismo, tras de mi puerta cerrada, como en trance de extenuación y de amor llamó en la noche, el dulcísimo esposo rendido del Cantar de los Cantares; Gabriel, este Gabriel tan mío, este Gabriel que es ya un pedazo cortado en lo más vivo de mi alma sangrienta y mutilada, mientras yo iba firmando y rasgando el sobre, se acercó mucho a mí, y para que ninguno de los presentes pudiera enterarse de nada, en voz bajísima me dijo con su cara de amor y de dominio:

—María Eugenia, ese telegrama es de ese hombre, a quien tú no quieres, a quien no has querido nunca, y a quien no puedes pertenecer ya, porque me quieres y me perteneces: ¡a mí!... Y por eso de que tú me quieres, ya eres mía... ¡mía!... óyelo bien... y porque eres mía te defenderé contra él, y contra el mundo entero, desesperadamente, y hasta la muerte, ¡cómo todo hombre que es hombre de veras defiende y pelea lo que es suyo!... Y tú, no le tengas miedo a ninguno... ¡Ten confianza en mí!... María Eugenia, María Eugenia mía... ¡óyeme!... ¡mira que en estos momentos estamos jugando los dos la felicidad de nuestra vida entera!...

Y mientras así decía en su aparente calma, la persona toda de Gabriel despedía tal fuerza de atracción y de dominio que yo, como una pobre paloma fascinada de muerte, sólo sentía un deseo vehemente y misterioso de que las garras del águila me arrancasen de encima de este yermo donde vivo, y me llevasen en ellas al vértigo de las alturas, por los aires, por las nubes, por los picachos inaccesibles... ¡yo no sé dónde!... aunque sólo fuese para luego desgarrarme y atormentarme, y devorarme cruel en un festín sangriento.

Porque no podía mentir a mi deseo, y porque tampoco pude ocultar la fuerza de tan gran fascinación, contesté diciendo, suave y rendida, con la vista baja, en entera derrota:

—Sí... Gabriel... sí... hemos de hablar a solas esta noche... luego... cuando tío Pancho esté ya dentro de su urna... pero ahora no, Gabriel!... ¡ahora todavía no!...

Gabriel, que miró al punto sobre el espejo de mi rostro y el espejo de mi voz todo aquel suave pla-

(Continúa en la pág. 57).

LUZCA SIEMPRE

la piel libre de vello

¡El crecimiento del vello alejado indefinidamente!

CON ESTE NUEVO DESCUBRIMIENTO, EL VELLO QUEDA ELIMINADO EN TRES MINUTOS — SIN OLOR — SIN ARDOR — PARA SIEMPRE.

Ahora, la destrucción definitiva del vello de las axilas, brazos y piernas, es una realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama «Racé», destruye el vello en forma fácil y agradable.

«Racé» está exento de cáusticos; por eso no tiene mal olor y jamás irrita la piel. Su uso permite extirpar el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de la piel cubierta con vello.

Para usarlo, simplemente moje usted con agua la piel a depilar y empolvoréela con «Racé», formando una pasta. A los tres minutos, lávese. El agua se llevará todo el vello.

Penetra hasta las raíces del vello y las destruye.

Si después de mucho tiempo apareciera nuevo vello en el mismo sitio, será débil e incoloro. Nada de puntas filosas. Una o dos aplicaciones más y el vello queda destruído.

«Racé» no sólo elimina el vello de la superficie de la piel; penetra y destruye los bulbos. Así, la posibilidad de que el vello vuelva, queda alejada indefinidamente.

Se vende en las principales boticas, tiendas y perfumerías.

Laboratorio Vindobona

Dr. CARLOS KELLER Y CIA., LTDA.

Mujica 67-73. — Santiago.

En Valparaíso: CONDELL 1518.



Racé
El perfecto destructor del vello

HACIA LA CONQUISTA DE OTROS MUNDOS

(Continuación)

sibles, despiertas para todas las cosas materiales, pero en completa obscuridad ante todo lo demás.

Las dos jóvenes tomaron asiento en el diván; al extremo de la habitación, Corey Hetherington fumaba un cigarrillo, de espaldas al fuego. Conversó con Loftus.

Con esta lluvia, el viaje hasta aquí debió ser molesto.

—No, por el contrario.

—Troop se ha encontrado en aprietos por haber ido a casa de Shaw antes de visitarnos — prosiguió Hetherington. El camino estaba en pésimo estado.

—¿Entonces Troop se encuentra aquí?

—Sí, desde hace como una hora.

—¿Se lo han dicho a la señorita Power? — preguntó Loftus.

—No estoy seguro; pero ya lo sabrá.

En este momento, Segerson dejó la pluma (pues había continuado escribiendo) y quitándose los lentes, dijo a Hetherington:

—Un informe de esta naturaleza equivale a un fracaso. Yo no lo enviaría jamás.

Hetherington le miró con ojos duros.

—Es un fracaso. La lentitud siempre acarrea un desastre.

—Para llevar a cabo cualquier asunto de importancia, se necesita cierta elasticidad — repuso Segerson—. Usted se encuentra aquí desde poco tiempo y, por lo tanto, no está capacitado para emitir opiniones fijas.

—Admitirá, sin embargo, que mi opinión en el caso de Diana era correcta.

—El caso de Diana no es propio sólo de este lugar. Es una ebullición de emociones propia de cualquier ambiente. Posiblemente en eso tuviera razón; en los negocios es diferente.

Hetherington, rió.

—Por el momento, no hablemos más de ello — dijo—. Sé que nunca estaremos de acuerdo en la forma en que usted se entendió con Tony Gennetto.

—No tiene usted experiencia en tratar con gente de esa especie. En el lugar de donde usted viene le bastaba dar una orden para que fuera obedecida. Aquí es diferente. Y Gennetto es también un hombre de acción. Y el daño que usted ha hecho esta noche no lo podemos precisar.

Después, volviéndose a Loftus, Segerson indicó:

—En realidad, teniente Loftus, me alegro de verlo; pero siento que haya sido arrastrado a conocer este asunto. Le tenía preparado algo mejor, lo mismo que para Troop, de haber sido posible.

—No he notado nada extraordinario esta noche — repuso encogiéndose de hombros con gesto de buen humor.

—Me refiero a este asunto de Shaw, aun cuando es verdad que esperábamos algo semejante.

—Ya me había contado algo sobre ello la señorita Power — contestó Tomás—. Alguien le había telefoneado la mala noticia.

—Sí. Un magnífico intelecto malogrado por el excesivo trabajo.

En ese momento, Loftus vió que Eileen se ponía en pie, exclamando sorprendida:

—¡Entonces está aquí! ¡Es extraño que no me lo hubiera dicho antes!

Diana se reclinó contra los cojines del diván, sonriendo a Eileen.

—Creí que usted lo habría comprendido. Está allí, hablando con Dick Shaw — e indicó hacia la puerta que se encontraba al extremo de la sala.

—¿Cree usted que les molestaría si llamara a la puerta?

—Me parece que no.

Eileen se acercó a la puerta cerrada y Tomás Loftus experimentó una angustiosa sensación, como una advertencia clamorosa que le recorría los nervios; no obstante, logró controlarse.

Extrajo un cigarrillo, sin encenderlo, observando a la joven que se acercaba a la puerta. En aquel instante oyó un ligero ruido al otro extremo de la habitación y volvió la vista hacia allá. El hombre que les hiciera entrar había entrado silenciosamente y sus ojos hundidos estaban clavados, en Eileen, mientras sus labios ostentaban espantosa sonrisa.

Loftus se acercó a la joven.

—¡Señorita, Power! — exclamó.

Eileen se detuvo y miró hacia atrás. Tomás Loftus la cogió de la mano y la condujo de nuevo al centro de la sala.

—Esos dos hombres tienen mucho que conversar — explicó—. Mejor será esperar que regresen.

—Es verdad. No había pensado en ello. Esperaré.

El teniente encendió su cigarrillo y a través de la leve cortina de humo advirtió una expresión de amarga decepción en el rostro de Corey Hetherington. El ambiente parecía cargado de electricidad.

(CONCLUIRA).

Lea en el próximo número el final de esta novela maravillosa, plena de inesperados incidentes, intriga y emoción.

No descuide los tejidos interiores de su cutis que, al debilitarse con los años, formarán arrugas. Deles nueva vida con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

IFIGENIA

(Continuación)

tero ejerce el cuerpo imantado de Gabriel... Al contemplar de nuevo tan gran atracción de abismo, seguí mucho, muchísimo rato, estremecida de espanto y de placer, hasta que lentamente volví a la realidad de las cosas, sentí esfumarse en la más inaccesible de las lejanías este cielo infinito de mi amor vedado; y mirando la faz inmóvil bajo el pañuelo blanco, sangrando lágrimas mis ojos, con la negra desesperación de los encarcelados a perpetuidad, como el mártir que voluntariamente, por respeto a una idea, entrega su cuerpo a los suplicios, juré solemnemente que mis ojos no volverían a ver jamás la persona adorada de Gabriel.

Por eso ahora, cerca de aquí, junto a mi puerta cerrada, mientras escribo con tinta de sangre, oigo entre lágrimas sus pasos de amor, que me llaman, y me llaman, y me llamarán en vano la noche entera, como en la noche voluptuosa y perdida, junto a la cerrada puerta, destilando miel, llamó, y llamó inútilmente la voz extenuada del esposo en el amor sublime del Cantar de los Cantares...

CAPITULO VII

El mismo sábado a las doce de la noche.

¡Por fin! ¡Por fin! ¡Mis alas de volar ya me han crecido! ¡Me voy! Me voy, volando en ellas hacia ti, amor, sol de la vida! ¡me voy volando en ellas hacia ti!... ¡Ya voy! ¡ya voy! ¡espérame confiado, que ya voy!

Sí; ya puedo irme tranquila, porque aquí, en la casa respetable de abuelita, en la intimidad familiar de mi cuarto cerrado, junto al altar de mi ventana de par en par abierta, apoyados los codos en mi mesa, y apoyada la cabeza triunfante sobre los diez marfiles de mis dedos piadosamente enlazados, frente a la pompa del cielo presidido por la luna mi regia madrina de bodas, bajo el incienso nupcial que litúrgicamente inciensan los naranjos con los mil incensarios cándidos de sus azahares, en la solemnidad de esta noche callada, y en presencia de la enjoyada muchedumbre de estrellas, he celebrado ya mis blancos desposorios. Ahora, como las vírgenes egipcias en el templo de Isis, yo también, en el templo de este silencio augusto, trémula de ansiedad, velaré toda la noche, esperando el glorioso amanecer de mañana que ha de ser el primer día de mi fiesta de amor.

¡Por fin, por fin, mis alas de volar ya me crecieron!

Juntas me están aleteando las dos, impacientes y abiertas sobre la impaciencia de mi cuerpo triunfante de belleza, triunfante de amor y triunfante de orgullo, bajo el orgullo de sus alas abiertas!

Me he vestido de blanco para mi fiesta de bodas, pero mis alas que son transparentes y gloriosas, se han vestido con todos los colores de la luz... Gracias a ellas, gracias a sus tejidos de ensueño, al amanecer mañana, como las líricas mariposas que dejan alegremente el calor de su capullo, y el rico tesoro de su madeja de seda, yo también, mañana, como las líricas mariposillas, al amanecer, dejaré el calor de esta casa vieja y buena, dejaré el tesoro de mi nombre limpio, dejaré la seda pura de mi reputación social y porque ya me salieron las alas, sobre el milagro de mis élitros tendidos en el aire, al blanquear la alborada, me iré volando con un solo golpe de alas, hacia el sol, hacia la luz, hacia la madre naturaleza, que me espera en su jardín cerrado, en donde ella ha pintado para mí las flores encendidas y olorosas de todas las alegrías.

UN DIA ME CUBRI DE ARMIÑO

(Continuación)

aquella noche sentía una gran piedad por la famosa estrella; una piedad que debía durar toda la vida.

—Usted le pegó a uno de mis amigos. ¿Qué le hizo?

—Si se refiere a ese joven que me besó en plena calle...

—A mí también me besó y no lo abofeteé — replicó sonriente María ante el asombro de su interlocutora.

E inmediatamente comenzó a hablarle de Rogers. Al acompañarla hasta la puerta, se inclinó de pronto y le dijo:

—María, querida, dele este beso de mi parte.

—Esta noche quiero ir a un sitio donde haya mucho ruido, mucha música, — le decía poco después a Frank Cliff. ¡No quiero pensar!

—Conforme, amor mío. Está usted encantadora con ese abrigo de armiño.

En el coche la estrechó entre sus brazos, realmente emocionado. María lo dejaba hacer, perdida en sus ensueños. Rogers... la nieve... Rogers y María.

Lo que queda en realidad por decir es que María O'Brien viajó aquella noche en el auto trepidante de Rogers hasta las once de la noche, que se esforzó por darle explicaciones y que se enredó un poco al sostener la tesis de los parecidos extraños.

Una cierta confusión persistió en el ánimo del joven, confusión que jamás se borró. Varios años más tarde no hubiera podido decir si la muchacha con quien se había casado era la misma que estuvo aprisionada durante tres inolvidables días por la nieve; si estaba casado con la gran artista o con otra parecida, por ejemplo con aquélla que le diera la quemante bofetada en el Wilshire Boulevard. ¿Había abandonado María Erskine su brillante carrera para ser la madre de sus cuatro hijitos, mientras que el humilde "doble" ocupaba su sitio en Hollywood e interpretaba siempre los primeros papeles? Pero esta confusión no bastaba para borrar su convicción, obtenida después de tantos años de vida en común, que se había casado con aquella mujer que le convenía más.

—¿En qué piensas? — le preguntaba a veces a María, cuando la veía sonreír.

—¡Oh! — contestaba ella — pienso que una noche me cubrí de armiño.

—¿En qué piensas? — le preguntaba a veces Frank Cliff a María, cuando notaba la extraña sonrisa que a veces iluminaba su rostro y lo transformaba — sonrisa maravillosa que sólo había tenido en el rancho perdido y en el estudio.

—¡Oh! — respondía ella suavemente—. ¡Pienso que en cierta ocasión y durante tres días, fuí la más feliz de las mujeres!

VICKI BAUM

UNA NOCHE EN PARIS

(Continuación)

cubana con alcohólica aprobación —creo que lo mataría.

—No tiene por qué preocuparse —repuse—. Ningún hombre traería a Leta a un reservado. Dos extranjeros rara vez confunden el tipo de mujer con quien salen a divertirse.

Jerry no oyó nada de todo esto, ocupado en mirar su reloj.

—Es hora que crucemos el río— observó—. Vamos al Jockey, ahora.

Pagó la cuenta y mientras esperábamos el cambio, alguien abrió la puerta para que entrara aire fresco. John Howry, mirando a la puerta cerrada de otros dos reservados, comentó:

—Allí deben estar pasándolo bien...

En ese preciso momento, una de las dos puertas se abrió y apareció una joven, seguida de un hombre. La niña reía con entera confianza; era Leta Coles, acompañada de Pedro Ozario.

Recuerdo haber visto a Howry levantarse lentamente del asiento, pálido como un muerto. Se adelantó a Ozario, preguntando:

—¿Qué diablos significa esto?

—¿Preferiría saber qué significa eso de interrogarme?

—¡Sabe muy bien de qué se trata! — gritó Howry, enfurecido, apretando los puños.

—Estoy a su disposición. Esta es mi dirección — y le presentó una tarjeta.

Leta miró el rostro contorsionado de Howry y dijo a Ozario:

—Será mejor que se vaya. Necesito dar algunas explicaciones, pues parece necesario.

Ozario, ante las súplicas de la joven, se marchó y Leta se volvió a John Howry, preguntándole:

—¿Qué pasa, John? Te veo tan agitado.

Le había colocado las manos en los hombros; pero él las sacu

LA COLMENA
UN LECTOR PREGUNTA...

Zoraida hace presente al zángano *Sam Salut*, que pueda pasar a recoger sus cartas (ahora son 2) con toda tranquilidad, porque no es ella la que generalmente entrega la correspondencia. En cuanto a enviársela, ¡nones!

Zoraida advierte que ha llegado a esta sección, correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: *Lord, Bálsamo Solitario, Luz María, Caritativa, Susuki, Bettie Leslie, L. A. G., Lily y Sam Salut.* Los interesados pueden pasar a recoger esta correspondencia, cualquier viernes, de once a doce.

Zoraida agradece a la abeja *Tatiana* su gentil saludo de Año Nuevo. A la abeja *Pesimista* le dice que en "La Colmena" no se dan ni se piden direcciones, ni tampoco se publican comunicados de la índole del que envió. Una vez, y para ensayar insertó un párrafo parecido y se originaron líos y molestias sin fin. Perdone.

Zoraida ha recibido los comunicados del zángano *JAC.* y de la abeja *Mimí*. Agradece los saludos y ruega no reincidan en sus pedidos, porque de aquí en adelante se verán desechados sin contemplaciones. Es imposible hacer excepciones.

Co. A. 260.— Contestación a *Alma Libre.*—En su agresiva contestación *Alma Libre* se olvida de que yo no pedía consejos de personas solteras, sino opiniones de muchachas jóvenes casadas y de maridos infieles. Matrimonios de la actual generación que sean víctimas de la fiebre sensual reinante que precipita los hogares a la destrucción y a la separación.

Los consejos que los guarde, quien no tendrá jamás bastantes por ser un *Alma Libre.*— *GRACE.*

Co. A. 261.— Para *Judío, Co. A. 179.*— Me lo imagino a usted demasiado joven; de otra manera no me explico la desorientación que vislumbro en sus líneas. Está usted lo que vulgarmente llamamos "embobado". (No se ofenda, pues usted mismo pide sinceridad). Pronto pasará esto y volverá usted con su novia, que de seguro es la que de verdad lo ama. ¡Se ven tantos casos como el suyo!—*GENTLEMAN.*

Co. A. 262.— Para *Alma Libre.*— Zángano o abeja, para mí representa usted un alma que puede ser afín con la mía. Casada hace algunos años, no incurriré en la pedantería de decirle: soy una incomprendida; pero como él jamás ha desnudado su alma ante la mía, siento la nostalgia de conocer a fondo un ser que llene el gran vacío de mi vida.

He admirado en su solicitud y respuesta la sensatez y sinceridad suyas y estoy segura de sacar gran provecho de esa amistad, siempre que mi pretensión a ser correspondida no sea demasiado grande.— *RUBI.*

Co. A. 263.— A *Judío, 179.* — ¡Qué pueril su pregunta *Judío!* Se halla usted entre dos mujeres y no sabe qué hacer. ¿Por qué si está usted de novio deja entrar otro amor en su corazón? Acuérdese ante todo que dió su palabra a una mujer; con seguridad a una familia entera. Examine mentalmente su alma y su corazón y con seguridad llegará usted a la conclusión de que es a su novia a quien ama y no a la otra. Piénselo bien. ¡Cuánto bien nos reportaríamos si antes de cometer una locura, nos diéramos el trabajo de pensar!— *CONDE DE NEVERS.*

Co. A. 264.— Para *Alma Libre.*— ¡Qué carácter más complejo el suyo! Contestó a Grace como varón, y a Judío como mujer. Tantas complicaciones me hace dudar de la sinceridad de sus contestaciones.— *CATALINA LA GRANDE.*

Zoraida ruega a la abeja *Catalina La Grande* que en lo sucesivo envíe sus comunicados escritos con pluma y tinta.

Co. A. 265.—Le agradezco a *Lord* su gentileza por haber contestado a esta humilde personita. Estoy encantada de haberlo hallado, trataremos asuntos interesantes como el que se refiere a sus viajes.

Soy una estudianta universitaria. —*CRISANTA.*

Co. A. 266.— Para *Valdiviana Optimista* (Co. A. 234).— Con mucho agrado conocería su tierra histórica y hermosa de Valdivia. También deseo tener correspondencia con una abejita optimista como Ud.

Seré yo su amigo más sincero y más leal; más de lo que usted desea; puede usted confiar todos sus anhelos en mí; yo también soy optimista como usted y nos entenderemos muy bien.— *ANGEL PROTECTOR.*

Co. A. 267.— Ansío tener correspondencia, con abejita más o menos rubia, de espíritu de trabajo, modesta y católica, por si nos comprendemos, y podamos ser lo que dos torres de marfil unidas por un puente de cariño. Advierto que soy un modesto hijo del pueblo, que no puedo ofrecer más que mi corazón junto con todo mi trabajo al corazón bondadoso que quisiera honrarme con su amistad y su cariño.— *MAR HERMOSO.*

Co. A. 268.— Muchacha simpática, culta, comprensiva, con un puñado de experiencia busca entre los lectores de "Ecran" un amigo para mantener correspondencia; lo desea sincero, culto, conocedor de la vida desinteresado y que resida en Santiago.— *AVE SIN NIDO.*

Zoraida ruega una vez más a las abejas que envían comunicados a esta sección, no los redacten en forma de auto-réclame o retrato, porque se ve en la obligación de suprimirlos total o parcialmente. "La Colmena" no es una encuesta matrimonial.

---

dió con brusco movimiento, gritándole:

—¡Debes tomarme por un imbécil!

Y con estas palabras, se marchó. Todos quedaron sorprendidos ante su partida; sólo Jerry conservaba la calma y ofreciendo el brazo a la joven, la condujo al automóvil. Yo le seguí. Caminamos en silencio por cerca de diez minutos y nos detuvimos ante la puerta de un modesto hotel. Cuando el auto se detuvo, Leta preguntó a Jerry:

—¿Quiere oír ahora la explicación?

—Mi querida Leta, usted nunca necesitará justificarse ante mí por lo que haga.

Ante esas palabras, la niña rompió a llorar y luego comenzó a contar la absurda historia.

—Después que la señora Childs abandonó el café, entró Pedro Ozario. Una familia francesa, amiga mía, le conocía también y poco después nos invitó a «El Mirador» a ver la bailarina cubano. Fuimos, acompañados por la familia francesa. Era demasiado tarde; sin embargo, cerca de la una, cuando llegamos a «El Mirador», había terminado de bailar la cubana. Ozario pidió que trabajara solamente para nosotros en un reservado y luego de esperar un tiempo, la familia francesa se aburrió y se marchó. Me quedé con él, pues me parecía duro abandonarlo después de haberlo hecho gastar tanto dinero. Me prometió acompañarme a casa. A nuestra vez, nos cansamos de esperar y decidimos retirarnos. Ya saben ustedes el resto.

Nos miramos unos a otros y Jerry comenzó a reír. Yo dije:

—Me vuelvo al hotel, estoy muy cansado — los deje solos.

Me fuí. Pocos pasos había caminado, cuando advertí que mi sombrero lo había olvidado en el auto. Regresé, pues, y encontré al chofer dormido sobre el volante. Iba a abrir la portezuela; pero el silencio lleno de misticismo que en el interior reinaba, me hizo cambiar de opinión. Volví a alejarme. Ya Jerry y Leta se habían encontrado el uno al otro y no había impedimento que se interpusiera en el camino de su felicidad.

Onda corta y larga. Corrientes alterna y continua. Modelos de 5, 6, 7 y 8 válvulas. Facilidades de pago.

ATWATER KENT
RADIO
1935

CIA. CHILENA
DE ELECTRICIDAD, LTDA.

Ocho novedosos cocktails

«Ecran», presenta a sus lectores ocho novedosas recetas para cocktails apropiados para esta estación de verano.

No está demás recomendar a los que se interesan por estas agradables bebidas, que todos los ingredientes anotados deben de preferencia ser usados muy helados, ya sea manteniéndolos en una heladera o tomando la precaución de tenerlos en hielo algunas horas antes de servirlos. El encanto de los cocktails está en servirlos lo más helados posible. También puede agregar una nota simpática al servirlos, humedeciendo el borde de las copas con jugo de limón para después sumergir este mismo borde en azúcar granulada blanca. Este procedimiento le da muy buena presentación al servirlos.



LADIES COCKTAIL

Vaso mediano lleno hasta la cuarta parte de hielo triturado, dos chorritos de angostura, dos de curasao y cuatro de anís, una cucharadita de granadina, media copa de ginebra.

Se agita y se vierte en una copa de mediana capacidad, donde se haya puesto una cereza y una corteza de limón exprimida. Pajas cortas.

OTRA FORMULA

Vaso grande lleno hasta la cuarta parte de hielo machacado, una cucharadita de granadina, media cucharadita de anisado, media cucharadita de curasao, dos chorritos de marrasquino, media copa de ginebra. Revolver y verter en una copa mediana en la que se pone un par de cerezas y una corteza de naranja exprimida. Se sirve con pajas.

MANHATTAN COCKTAIL

Vaso mediano lleno de hielo hasta una cuarta parte. Dos chorritos de angostura y otro de ajenjo, una cucharadita de jarabe de azúcar, una copa mediana de whisky, media copa de vermut.

Mezclar y verter en una copa mediana donde haya una corteza exprimida de limón. Pajas cortas.

METROPOLITAN COCKTAIL

Vaso de tamaño mediano lleno hasta su cuarta parte de hielo desmenuzado, dos chorritos de naranja-bitter, una cucharada sopera de jarabe simple, una copita de coñac, media copa de vermut.

Mezclar y verter en un vaso de mediana capacidad que contenga una corteza de limón exprimida. Pajas cortas.

PORT-WINE COCKTAIL

Vaso mediano lleno hasta la cuarta parte de hielo triturado, uno o dos chorritos de angostura, dos de curasao, una cucharadita de azúcar molida, tres cuartos de copa de vino de Oporto, del que toma el nombre el cocktail.

Agitar y verter en una copa para agua que contenga una corteza de limón o de naranja exprimida; pajas.

COCKTAIL SARATOGA

Shaker con un cuarto de copa de hielo desmenuzado, una copa de licor de coñac, una copa de whisky, dos copas de vermut, un chorrito de angostura, una corteza de limón, después de agitarse como es debido para que forme espuma, se sirve en copas de Burdeos.

SODA COCKTAIL

Vaso de cristal de mediana capacidad que contenga algunos pedazos grandes de hielo.

Se ponen cuatro chorritos de angostura, cuatro de curasao, una cucharadita de azúcar molida, se acaba de llenar el vaso con soda después de revolver con una cuchara larga, se sirve en el mismo vaso. Pajas cortas.

VERMUT COCKTAIL

Vaso de cristal de mediano tamaño que contenga una cuarta parte de hielo machacado y dos chorritos de angostura, uno de curasao, una cucharadita de jarabe simple o de azúcar molida, tres cuartos de copa de buen vermut.

Se mezcla y se agita con una cuchara. Se pasa a una copa para agua que contenga una corteza de naranja exprimida. Pajas cortas.

CORDIAL BOERI
EL APERITIVO HEPATICO POR EXCELENCIA



TRES VIDAS
(Continuación).

—Digo que la muchacha se está poniendo bonita.

El otro se encogió de hombros con indiferencia, pero no sabía fingir y Robert alcanzó a ver el brillo lujurioso de su mirada, y exclamó, golpeando la mesa con el puño cerrado:

—Es inútil que hagamos comedia, ¿entiendes?; a mí me gusta la chica, y la voy a conseguir.

Jules sonrió astutamente.

—No hay porque enojarse, amigo. Podemos repartirla — añadió en voz baja—. Me parece...

—Nada de eso. A los dos nos gusta; veamos quién es más capaz; el que la consiga, bien... el otro...— hizo una mueca desagradable—, tranquilito, ¿eh?...

Jules meditó un instante.

—¿Sin traiciones? No conviene que seamos enemigos, sabes...

—Sin traiciones...

Cada uno se convirtió en espía del otro; andaban siempre juntos, robándose oportunidades para conversar con ella, aparentando no ver su miedo; porque Dorothy estaba asustada de veras, sabía que un macho en celo es capaz de todo.

La desconfianza mutua que sentían ambos crecía día a día, y pronto se convirtió en enemistad franca. La situación en la cabaña se hizo difícil de soportar, hasta que un día reventó el odio.

La explosión se debió a una nueva táctica adoptada por Dorothy. Había leído una novela, en sus tiempos civilizados, en que se relataba una lucha de amores y aprovechó la lección: se hizo más accesible, permitiendo que se acercaran a ella, sonriendo, dando la impresión de que cedía. Sola con Robert dábale a entender que el otro era un obstáculo entre ellos, y que él era el elegido. Lo mismo hizo con Jules, accionando con tal sutileza que les convenció. Luego esperó.

Aquella mañana, cuando se acercaba a la cabaña con la ropa que acababa de lavar, Dorothy sintió unos gritos y ruidos extraños. Dejando su carga en el suelo, se acercó a la ventana. Lo que vió la hizo retroceder.

Dentro de la pieza, los dos estaban frente a frente, mirándose con rabia, separados por la mesa derribada. En la mano de Robert, un grueso palo se tendía amenazador, y se oían desde fuera los insultos que se dirigían. Era inquietante el espectáculo: la camisa abierta sobre el pecho musculoso, Jules hacía que su adversario apareciera insignificante; más alto, pero mezquino y huesudo; ambos se estudiaban atentamente, inmóviles como estatuas. De improviso, Jules ágil como un gato, saltó sobre el enemigo de un brinco, abarcando el cuerpo con sus brazos potentes; cayeron los cuerpos al suelo, pero Robert se escurrió, abrió la puerta y huyó, seguido por el jadeante Jules cuyo rostro tenía una expresión de odio y furor sobrehumanos. A diez metros del precipicio le alcanzó; volvieron a caer, y se vió los brazos del francés caer como martillazos en el rostro de Robert, saltó la sangre con violencia, pero éste logró levantarse. Quedaron ambos en pie, mirándose, agachados los troncos, listos para atacar.

La lucha se hacía titánica; la agilidad de uno contra la fuerza bruta del otro; las arremetidas continuas les acercaban, paso a paso, al abismo. Dorothy que se había acercado a su pesar, miraba fascinada la boca enorme y profundísima que parecía llamarles, abriendo unos brazos pardos y verdes para recibirles en su seno pedregoso. Los luchadores estaban cerca del borde, cada vez más cerca... cuando cayeran, iba a quedar sola... un pie de Jules estaba en el aire... ¿qué iba a hacer, sola y sin ayuda de nadie?... Los que peleaban rodaban ahora por el suelo, mordiéndose, más cerca y más lejos de la caída... iban a caer... ella moriría de hambre, de soledad, eso no importaba...

Dos gritos agudísimos se esparcieron por el aire, en amplias ondas que chocaron contra las vetustas montañas de enfrente; arriba, un poco de tierra suspendida en la atmósfera, era el último signo de la vida de dos hombres.

Parada, inmóvil, mirando a todos lados con mirada de loca, arriba al cielo azul y abajo el verde bosquecillo de Saint-Jean, a Dorothy le parecía que las montañas se reían de ella, con una risa blanca, nevada.





LA COCINA DE ecran

UN BUFFET PARA PEQUEÑOS BAILES

Para una pequeña reunión es muy conveniente preparar un buffet frío, porque se puede dejar todo listo con algunas horas de anticipación y es más fácil servirlo.

Se pueden hacer sandwiches de langosta, pollo, queso, etc., pastelitos de masa de hoja rellenos con camarones, jamón o pollo, todo esto de tamaño muy reducido (un bocado). Además se puede servir pavo, helados, ponche, dulces finos, también muy chicos, y una o dos tortas.

Sandwiches de langosta. — Una libra de harina, tres cuartos de libra de mantequilla, cuatro yemas, ocho cucharadas de leche. Se hace una masa y se deja reposar por 24 horas. En seguida se usterea delgadita la masa, se cortan galletitas redondas, se clavan y se cuecen en el horno. Sobre estas galletitas se pone la langosta desmenuzada y aliñada cubriéndolas con mayonesa. También se pueden preparar igual los de pollo, etc.

Ponche frío (para 150 personas). — Quince botellas de champaña, 25 de vino blanco (nacional) y una de coñac. Las tres cuartas partes de una botella de curasao y otro tanto de goma. Un cucharón amargo de angostura (que se compra en la botica), el jugo de seis limones una piña, mitad picada y mitad rallada, nuez moscada rallada y bastante hielo entero.

CREMA DE MAICENA

Se hierve medio litro de leche con un palito de vainilla de unos dos centímetros de alto, y dos cucharadas de azúcar. Mientras está la leche en el fuego se deshacen bien dos cucharadas de maicena San Miguel, (no demasiado llenas) en un poco de leche fría y esta mezcla se añade a la leche azucarada cuando ésta está hirviendo. Se revuelve bien todo y se deja cocer unos cinco minutos, a fuego lento. Entretanto se baten dos huevos enteros en un recipiente bastante grande que pueda dar cabida a la leche que se vacía sobre los huevos poco a poco. Una vez que está todo bien mezclado se vuelve a colocar la crema en la cacerola, se pone al fuego, y se revuelve hasta que «quiera levantar el hervor».

Esta misma crema sirve también para rellenar empanaditas fritas, únicamente que en este caso para la misma cantidad de leche se emplean dos cucharadas soperas no muy llenas de maicena, en lugar de dos de postre. Se vacía la crema en una fuente extendida, de manera que la crema tenga un centímetro de espesor, y se cortan los trozos según el tamaño que van a tener las empenadas.

ESCONES

3 tazas harina (1|2 kilo).
4 cucharaditas Polvos Imperial.
4 cucharaditas (100 gramos) mantequilla o manteca.
1 taza Cremora.
6 cucharadas azúcar granulada.
1|2 cucharadita de sal.

Se mezcla la mantequilla con la harina cernida con los Polvos Imperial, se agrega el azúcar y sal disueltos en la Cremora, se une rápidamente, se usterea hasta dejarla de 2 cm. de grueso, se betunan con un pincel mojado en Cremora con azúcar. Colóquense en una lata enmantequillada, a horno caliente, por 15 minutos.

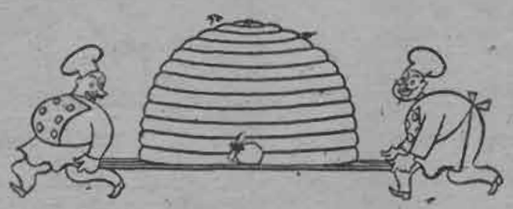
Se pueden hacer en la misma forma, sin azúcar, agregando algo más de sal.

HUEVOS TURCOS

Se corta cebolla muy fina, de pluma, se dora en mantequilla, se le añade leche, ají y nuez moscada, que es indispensable. Se cuecen los huevos duros, se parten en cruz, se colocan sobre miga desmenuzada frita y se cubren con la salsa.

HELADOS DE DAMASCOS

Para un litro de agua, 200 gramos de azúcar y el damasco pasado. Se hierve el azúcar formando almíbar clara y estando caliente se le une el damasco pasado para que salgan suaves. Se dejan enfriar y se cuajan.



UN PARTY INTIMO

Finalmente, hablaremos de un party que resulta cuando hacemos excursiones a sitios de campo apartados, en donde las casas están deshabitadas, entonces se llevan los elementos indispensables para improvisar un almuerzo o comida, improvisándose también, todos de buenos cocineros y en medio de charla y canto, como lo vemos se preparan platos exquisitos, o por lo menos, con el sabor especial de todo lo que se improvisa y se hace por nosotras mismas.

Cada cual hace algo que sabe que es bueno. Unos tallarines a la mantequilla negra, jamón con huevos fritos o revueltos, una ensalada fresca y bien aliñada un bistec a lo pobre, en fin, a qué mencionar la enormidad de platos que se pueden improvisar. La nota simpática que tienen todos estos partys es la llaneza con que se hacen y lo sencillo que resulta todo para la gente joven y de buen humor.

TALLARINES A LA MANTEQUILLA NEGRA

Como se trata de preparar comidas a la minuta, se compran los tallarines hechos de buena clase, se cuecen en agua abundante poniéndolos en la cacerola cuando ésta está hirviendo y sazonada. Una vez cocidos se destilan bien y se unen a la mantequilla que se ha preparado del modo siguiente:

En una sartén o cacerola se dora una cucharada de mantequilla con media cucharada de harina, estando dorada se aclara con un poquito de caldo, se sazona con sal, ají, queso parmesano, una clara batida, limón y perejil. La clara se pone a la salsa fuera del fuego.

PAPAS DORADAS A LA CACEROLA

Se pelan papas chicas, cazuela, se secan bien con un paño y se ponen a la cacerola con una cucharada de mantequilla, sal; se ponen a fuego lento tapando bien la cacerola, se mueven seguido para que doren parejo.

AVISO A NUESTRAS LECTORAS

Nos es grato anunciar la ampliación de las páginas de cocina, para servir aún más satisfactoriamente a nuestros lectores. En todos los números de esta revista aparecerán dos páginas dedicadas al manejo de la cocina y la economía doméstica, derivada de esta misma.

No creemos exagerar al decir que esta sección de "Ecran", **será la más** completa de cuantas aparecen en este país en cualquier publicación. Para complementar y llevar a término nuestro propósito de servir a los lectores, aceptaremos ideas y recetas, como igualmente mantendremos un consultorio para todo cuanto deseen saber los interesados en esta sección.

La dirección de toda consulta o correspondencia de esta sección es: Sección Cocina, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

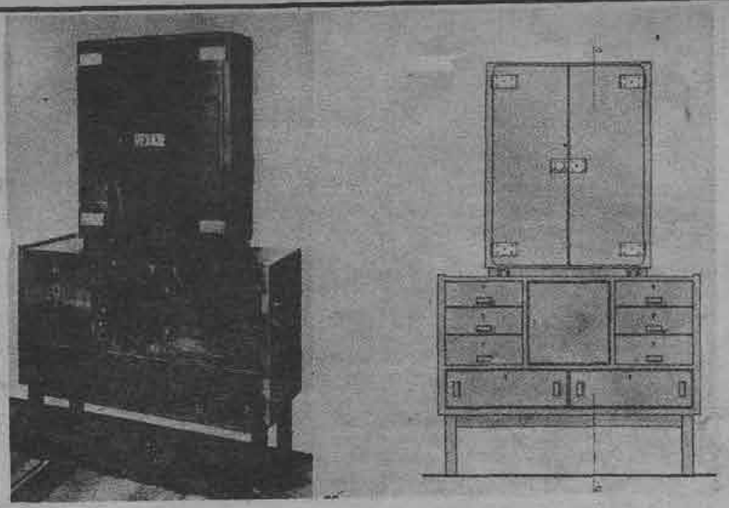
POLVOS PARA HORNEAR **IMPERIAL** M. R.

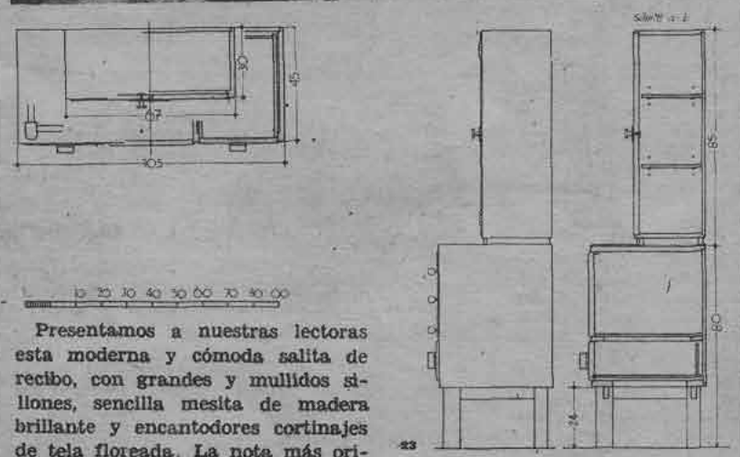


ABSOLUTAMENTE PUROS.
A base de cremor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.
Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

LA HABITACION CONFORTABLE

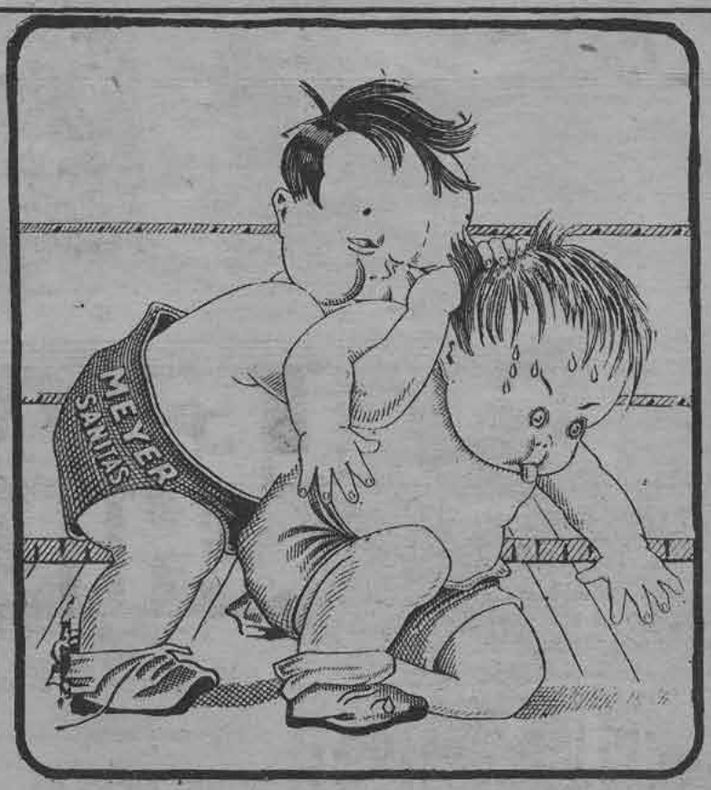






Presentamos a nuestras lectoras esta moderna y cómoda salita de recibo, con grandes y mullidos sillones, sencilla mesita de madera brillante y encantadores cortinajes de tela floreada. La nota más original del conjunto la produce el mueble que vemos al fondo, que presta infinitos servicios por su admirable disposición; en su parte inferior tiene ocho cajones y un compartimiento para guardar los útiles de fumar. La parte superior está destinada a guardar los vasos.

1.— Detalle de la cómoda.
2.— El mueble una vez terminado.



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR

IFIGENIA

(Continuación)

cer de debilidad y rendimiento, tomó el vacilar de mis palabras como una aceptación a yo no sé qué proyecto espantoso y divino que quiere proponerme, al cual se encuentra él ya decidido en cuerpo y alma, y el cual a mí, sin conocerlo y sin haberlo escuchado todavía, me pone a temblar así, como estoy temblando ahora... ¡de miedo y de alegría! Y es por eso... por eso... porque me lo quiere decir es por lo que él me asedia ahora como un loco aquí mismo, muy cerquita, a dos metros apenas de distancia... y porque no quiero oírlo, ni quiero que me lo diga jamás, me fingiré dormida mucho tiempo, dejaré cerrada mi puerta como la puerta cerrada de la esposa en el Cantar de los Cantares, y solamente la abriré cuando oculta y silenciosa pueda escaparme a toda prisa de esta casa... Sí, me escaparé en el día con la prisa y el miedo con que se escapa el criminal de la casa del crimen... ¡Ah, pero el muerto, la víctima de este crimen nefando, la llevaré siempre tendida en la esfinge misteriosa de mi cuerpo, que habrá de ser su sepultura y su blanco mausoleo!...

Como decía: al hablarme Gabriel, le contesté muy emocionada desdoblando trémula el telegrama, y él, sin oírme bien, en su gran vehemencia, lo dió todo por aceptado de antemano.

¡Aceptado!... ¡ah!... «aceptado». ¡Dios mío! que palabra deliciosa y terrible que me espanta sólo el escribir... «¡aceptado!...». Gabriel, que de antemano consideró aceptado ese proyecto que no conozco y que no he de oírle nunca, me dijo dulcísimo:

—¡Gracias, mi vida! ¡Gracias dos veces; gracias por mi inmensa felicidad, y gracias por la felicidad tuya que para mí es mucho más querida y muchísimo más sagrada que la mía!

Cuando por fin abrí el telegrama, en el ballotear de las palabras, sobre el temblor del papel tendido ante mis ojos y entre mis dos manos, leí en efecto:

«Acabo de saber gravedad de tu tío. Pasado mañana en la tarde estaré contigo.

Leal».

La lectura del telegrama, y la del nombre que lo firmaba me nubló un instante los ojos. Sentí pasar sobre mí la ráfaga voluptuosa de los castigos cruentos, algo así como el chasquear del látigo en el aire, cerca de las espaldas ya desnudas para el azote, y a su conjuro, en el fondo inconsciente de mi alma, se levantó más fuerte que nunca mi gran terror a Gabriel...

Arrancándome inmediatamente del dominio de sus ojos que me veían, y del dominio de sus labios que me interrogaban con amor imperioso, sin mirarle, sin oírle, contestando a locas, sin saber lo que decía, murmuré, aterrada:

—Luego, Gabriel... luego, luego, luego, a la noche, sí, ¡después hablaremos!

Y me salí del comedor atravesé nerviosamente por el patio, entré en la estancia mortuoria, me senté de nuevo junto a la cabecera frente a la luz de los cirios, y con el telegrama arrugado entre las manos, durante muchas horas volví a quedarme en mi actitud de esfinge, inmóvil, contemplativa, dolorosa... El terror del telegrama arrugado entre mis dedos, se exhalaba del papel, se me subía por los brazos, y como las ondulaciones en la superficie de un estanque, me corría en estremecimientos sobre la piel del cuerpo entero... y fué entonces, en el temblor de mi piel junto a la cabecera de nieve, entre perfume de nardos, y chisporrotear de velas, cuando comprendí toda la fuerza de atracción y de dominio que sobre mi cuerpo en-

¡Continúa al frente!

LAS CREACIONES PARISIENSES



1-2.— Este conjunto de verano está compuesto de un abrigo de tela de hilo color tomate que se fija al escote por un nudo de la misma tela. El traje sinellic es de color blanco y está adornado por un echarpe bicolor que hace juego con la tela del abrigo.

3.— Este traje es de tela de hilo tizado, adornado de un cinturón anudado en azul cielo que hace juego con el sombrero.

4.— Vuelitos plisados adornan la parte baja de la falda, la chorrera, la cintura y las mangas de este vestido. El escote, bordeado de blanco, termina en un nudo atrás.

5.— Vestido en tela estampada de flores multicolores sobre fondo negro, adornado de vuelitos en onda. Un borde de seda blanca termina el escote y las mangas.



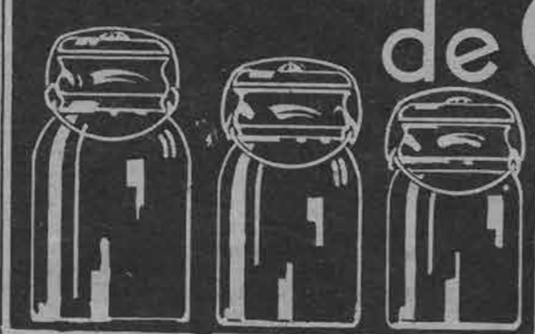
2

¡Ya estoy libre! ¡Las horribles cadenas que me tenían amarrada sobre la tierra, y que me obligaban a caminar lentamente, arrastrándome por ella, como los pobres gusanillos que no han de ser nunca mariposas, se rompieron misteriosamente en mil pedazos, al apuntarme las alas: ¡Ya estoy libre!

Me voy, cielo protector, tú que atento y tutelar, sorbe la tristeza cuadrada de este patio, en mis ratos de angustia, desde lejos, me brindaste siempre maternalmente el amor azul de tu regazo todo bordado de joyas; me voy, luna, luna confidente, mi blanca madrina, mi generosa reina, que en las heladas de miseria y decepción me arropaste siempre con un pedazo de tu manto real hecho de armiño de tisú de plata; me voy, estrellas de la noche, brillantes estrellitas bailarinas, que alegremente, en la alegría de vuestros alegres guiños, me enseñasteis a burlarme y a reírme de las noches obscuras de mi tedio; me voy, reja de mi ventana abierta, reja guardiana, carcelera compasiva y redentora, que en los días negrísimos de mi prisión, por la misericordia de tus barrotes eternamentte crucificados, me dejaste ver a todas horas la esperanza infinita del cielo, me voy, muñeca-lamparilla de mi escritorio, compañera luminosa, amiga íntima, rosa y verde profesora de coquetería, que con tu falda esponjada y tu desmayo fingido y tu luz misteriosa, me contabas diariamente las frívolas delicias que se esconden en el amor y en el lujo; me voy, naranjos, naranjos amigos, galanes galantes enamorados, que de noche y de día, siempre rdeando esperanzas, os estuvisteis de pie junto a mi reja; me voy, azahares de mis naran} hermanitos de leche, piadosos enfermerillos sabios, que aliviasteis tantas veces el ardor de mis heridas con el ungüento de vues-

(Continúa a la vuelta).

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos
al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

LA VIDA AMOROSA DE BAUDELAIRE

El libro más leído y comentado, acaso el más profundo y realista del gran Mauclair, autor de "LA POSESION". Se nos cuenta en él la deplorable historia de los amores anormales de Baudelaire. Su fracaso ante Mme. Sabatier; su pasión por la negra Duval; sus aventuras con enanas, gigantes y mulatas de los arrabales de París. Precio: .. .. .. $ 4.—

"EL FLAGELADOR DE MUJERES", por Máximo Gorki. Novela de los bajos medios rusos, por cuyas páginas desfilan en sombrío cortejo los vagabundos de las estepas, los pordioseros de las ciudades, los cargadores de los muelles, las mujeres desesperadas y hambrientas que atraviesan Rusia, perseguidas por la miseria. Precio: .. .. $ 4.—

"EL MESTIZO ALEJO", por Víctor Domingo Silva. Novela considerada como una de las seis obras maestras escritas en nuestro continente, y joya de las letras chilenas. Amenísimo relato de las aventuras de Alejo de Vivar, el legendario mestizo que sorprendió a los españoles con su genio guerrero. Precio: .. .. $ 5.—

"DE REPENTE", por Diego Muñoz. Novela nacional de la escuela moderna; obra original y perfecta, que puede compararse a las mejores que nos llegan de Rusia y los países nórdicos. Precio: ... ... $ 1.80

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyó incontables hogares y empobreció países. Precio ... ... $ 5.—

"LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO", por Curzio Malaparte. Cómo se asalta y cómo se defiende un Estado moderno. Papel que desempeña en ambos casos la policía y las milicias civiles. Precio: .. .. .. $ 5.—

EDITORIAL ZIG-ZAG

Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos 82427-28.

Agentes para provincias:

LIBRERIA "CULTURA".

CASILLA 4130.—SANTIAGO.

IFIGENIA

(Continuación)

tro perfume y el algodón de vuestros pétalos blancos; cándidos azahares virginales, pebeterillos que en el templo del silencio estáis aromando aún mi ceremonia nupcial. ¡Me voy!, dulces compañeros de mi coutiverio, oficiantes e invitados a mis bodas; apiñada muchedumbre de estrellas; ¡adiós todos, porque me voy, me voy por fin mañana a reinar eternamente en la gran esplendidez de mi fiesta de alegría!

Sí; amigos todos, me voy, porque el amor, transponiendo montañas y collados, ha llegado milagrosamente hasta mí, me ha despertado de mi sueño con un beso en los ojos, me ha prendido sobre los hombros estas dos alas de luz y me quiere de reina allá, en su reinado altísimo y glorioso. He celebrado ya mis bodas, y ahora, mientras velo en el misterio de la noche, comienzo a presentir la bulla de la fiesta por el advenimiento de mi reinado altísimo... ¡Ya la escucho, ya la escucho toda... ¡Y cómo va creciendo en armonías!...

...Escucho el tintineo de los cascabeles sobre los arneses que frotan y lustran los lacayos; escucho la voz venerable de las campanas grandes; escucho las mil voces infantiles de los carillones dando vueltas y vueltas en corros de locura; escucho el rasguear y el tronar de la lluvia de estrellas en el collar de los fuegos de artificio; escucho el piafar impaciente de los caballos enjaezados de blanco; escucho el deslizarse majestuoso de mi carroza de nácar; y terrible, por encima de todo, escucho el alarido de la multitud frenética ante lo inusitado de un cortejo, que sin tocar la tierra, pasea libre y sobre alas la pompa de su regio esplendor...

(CONTINUARA).

Llene este cupón y envíelo a "ECRAN", casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de "ECRAN".

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

... ...

(Nombre de la película)

... ...

(Nombre del lector).

en la que figuró ... ...

(Nombre del artista principal).

... ...

(Dirección completa).

LAS BASES PARA EL GRAN CONCURSO DE BELLEZA

1.o La Reina de la Belleza de Chile será elegida por un jurado compuesto por personalidades sociales, periodistas, artistas y autoridades que se designarán por acuerdo de la Ilustre Municipalidad, la Empresa Editora Zig-Zag y los organizadores del concurso.

2.o Esta elección se determinará eligiendo a la Reina de Chile, de entre las reinas regionales, a quienes los organizadores trasladarán a Viña del Mar, con dicho objeto, acto que se efectuará en febrero próximo.

3.o Estas reinas regionales representarán a las diversas regiones en que se dividirá el país y su elección será determinada por votos emitidos por las revistas "Zig-Zag" y "Ecran", y por la Empresa organizadora, que los canjeará por envases comerciales que se avisen oportunamente.

4.o Las reinas regionales serán elegidas de entre las tres primeras mayorías de los sectores en que esté subdividida la sección respectiva. Por ejemplo, la sección asignada a Valparaíso elegirá la reina de Valparaíso de entre las tres primeras mayorías que resulten de los escrutinios finales de los sectores de Playa Ancha, Puerto, Centro, Almendral, Barón, Placilla y Casablanca.

5.o Los escrutinios para determinar las tres primeras mayorías de los sectores se efectuarán en los teatros que tengan a su cargo, en cada sector, la organización del concurso.

6.o Los votos emitidos por la Empresa Editora Zig-Zag y los canjeados por envases comerciales serán depositados en las urnas ubicadas en los teatros de cada sector; entregados a los agentes de la Empresa Editora Zig-Zag, en las ciudades que se indique oportunamente, o enviados por correo a la casilla 3849, Santiago, y a casilla 90, Valparaíso.

Recorte este cupón por la línea de puntos.

CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA
ECRAN ZIG-ZAG
Auspiciado por la I. Municipalidad de Viña del Mar
VALE POR DIEZ VOTOS A FAVOR DE LA
Señorita .....
.....
Sector ..... Ciudad .....

LLEGARON!
GLOBOS DE GOMA
POR
MAYOR Y MENOR
EMPRESA "ANEPCO"
COCHRANE 832 - VALPSO.

PARA SUS LABIOS:
Rouge
Pariselle
New York.
UNA IMPORTACION DE DAVIS Y CIA.



LA COPA ecran

Anuncio importante a los lectores y concursantes de esta revista

Tenemos el agrado de dar a conocer a nuestros lectores los valiosos objetos que hasta ahora se ofrecen como premios para el gran sorteo que se llevará a efecto en marzo de este año, al anunciarse el resultado de la votación que señalará **LA MEJOR PELICULA DEL AÑO.**

Para dar mayor facilidad a las personas que tomen parte en este interesante concurso, la dirección de él ha acordado aceptar como **único** cupón, aquéllos que hasta ahora han aparecido en las páginas de "Ecran", y los que aparecerán en el futuro en esta revista. Esto quiere decir que ya no habrá necesidad de canjear los cupones ya enviados por otros, como se había anunciado. Después de verificado el escrutinio de los cupones que aparecen en cada número de "Ecran", éstos mismos cupones serán echados a una urna especial de donde después de ser perfectamente revueltos, se extraerá el número de cupones equivalente al número de premios. El primer cupón extraído ganará el primer premio, el segundo ganará el segundo premio y asi, sucesivamente, cada cupón será premiado según el número del premio.

Este sorteo se efectuará en marzo próximo, en el local de la redacción de "Ecran", en presencia de representantes de las casas cinematográficas y de los lectores que deseen presenciar este acto.



LISTA DE PREMIOS:

Primer premio: Un magnífico receptor de radio de la afamada marca "Philco", Modelo 60, graciosamente obsequiado por la Casa Importadora de estos aparatos, "Curphey & Jofré Ltda."

Valor: $ 1,500.00.



Segundo premio: Un proyector "Pathé-Baby".

Dimensiones: 33 x 20 x 12 ctms.

Peso: 2 kilos 450 gramos.

El proyector "Pathé-Baby" es en pequeño, lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto.

Valor: $ 600.00.

Tercer premio: Un corte de casimir finísimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte. Valor $ 500.00.

Cuarto premio: Un corte de paño muy fino para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte.

Valor: $ 400.00.

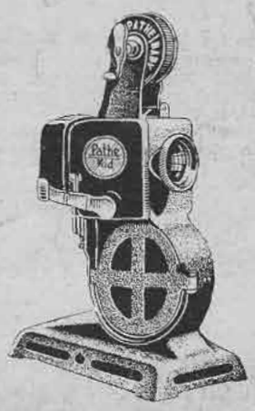
Quinto premio: Un hermoso reloj pulsera, de oro, para señora, de la Casa Sostin.

Valor $ 500.00.

Sexto premio: Un par de argollas de oro, de la Casa Sostin.

Valor: $ 225.00.

ADEMAS: SEIS PREMIOS consistentes en carteras muy finas de metal cromado de valor de CIENTO CINCUENTA PESOS cada una, de la Casa Lifschitz. Y cerca de cincuenta otros premios consistentes en artículos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de "Ecran".





Paul Muni y Mary Astor, en una escena de la película "El mundo cambia". Producción Warner Bros.

LISTA PARCIAL DE PELICULAS ESTRENADAS ESTE AÑO

La cena de los acusados. — William Powell y Myrna Loy. — Metro-Goldwyn-Mayer.

Fiesta en Hollywood. — Laurel y Hardy, y Lupe Vélez. — Metro-Goldwyn-Mayer.

Yo de día y tú de noche. — Fernand Gravey. — Ajuria.

Vacaciones de la muerte. — F. March y E. Venable. — Paramount.

Melodía de primavera. — Ch. Ruggles y Ann Sothern. — Paramount.

Una noche de amor. — Grace Moore y Tulio Carminatti. — Columbia.

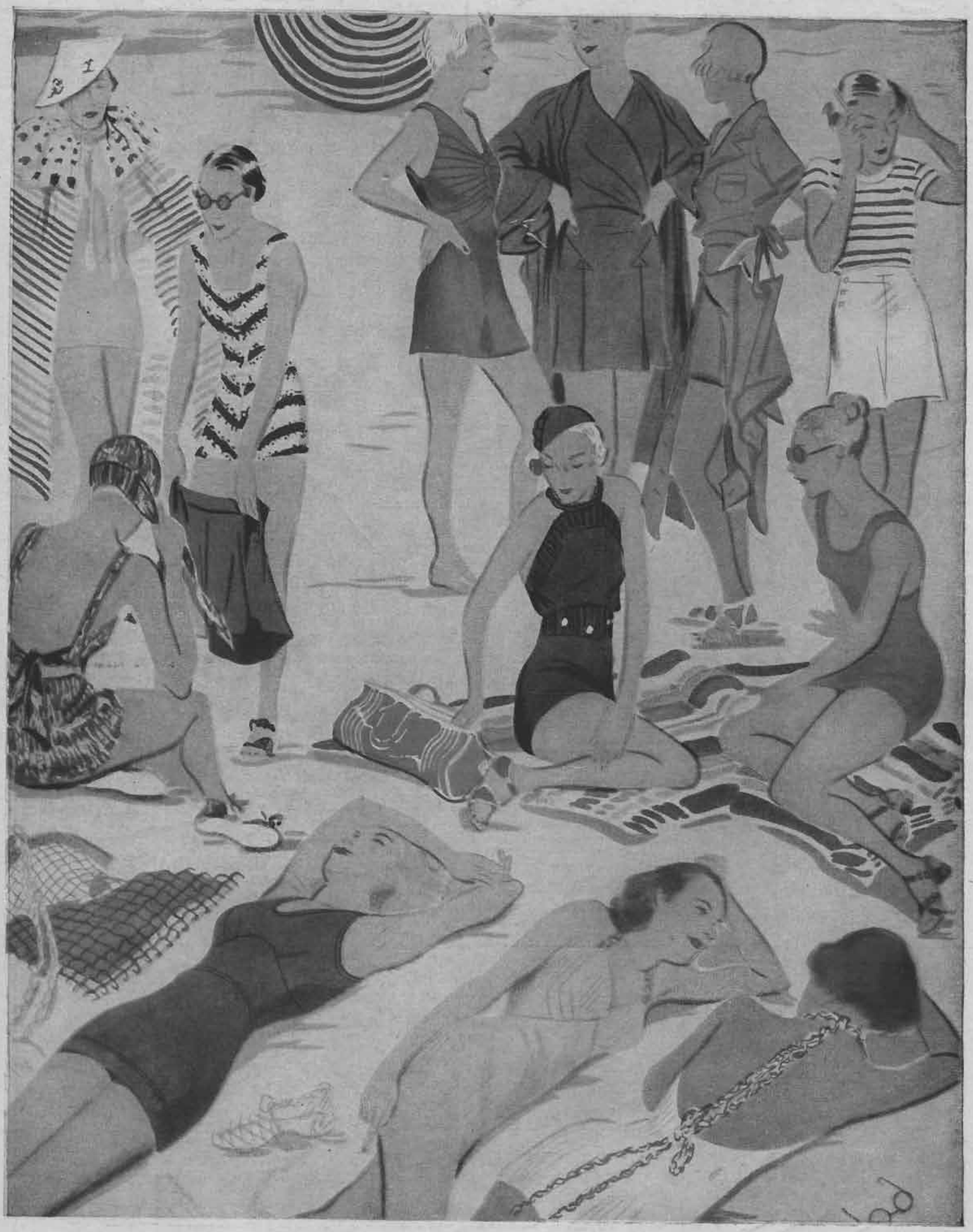
Detective privado. — William Powell y Margaret Lindsay. — Warner Bros.

Amores de un día. — Leyla Hyams y Paul Lukas. — Universal.

Mater Dolorosa. — Paul Lukas y W. Gibson. — Universal.

En Capri nació un amor. — Helen Twelvetrees y H. Williams. — Fox.

Lea los detalles de este concurso en otras secciones de esta revista. No deje de llenar el cupón y enviarlo a "Ecran", casilla 84-D, Santiago.



PARA SALTAR, JUGAR Y NADAR... UN VARIADO GUARDARROPA DE PLAYA.

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile.

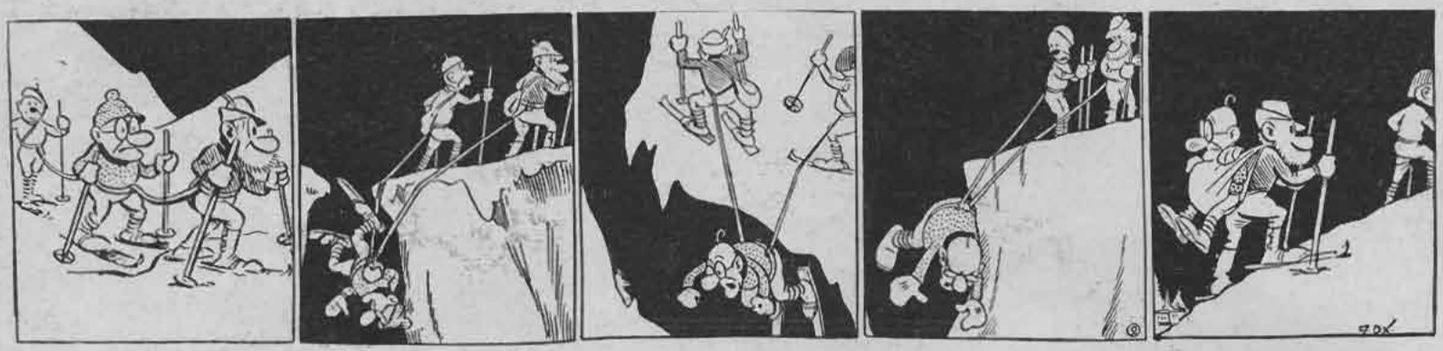
ecran 210



SHIRLEY TEMPLE

LAS AVENTURAS DEL PROFESOR MIMBO

ROMANCE SIN PALABRAS



UNA PALABRA PARA EL LECTOR

Nos es grato anunciar a nuestros lectores que además de la actual sección de novelas cortas y cuentos, que tanto desarrollo ha alcanzado en esta revista, una nueva e interesante página viene ahora a agregarse al nutrido material de lecturas de "Ecran". Nos referimos al "Rincón de las musas", donde nuestros lectores encontrarán la producción más escogida, y a veces la más reciente, de aquellos a quienes las musas han inspirado en felices estrofas. Pero no es ahí tan sólo donde esta revista quiere llegar. Pretende pasar todos los límites de la tradicional sección literaria y alcanzar a captar todas las sensibilidades artísticas, tantas veces escondidas dentro de las personalidades variadas de nuestros lectores y lectoras.

¿Quiere usted comentar alguna emoción sentida, una aventura amorosa o un incidente cualquiera, que hayan castigado sus sentidos? ¿Quiere usted narrar un viaje, un episodio de su vida, o algún hecho acaecido cerca de usted? Y, por fin, ¿desea usted dar libre expansión a sus aficiones literarias escribiendo lo que su preparación, su cultura y su buen gusto le indican como publicable?

Pues no tema usted. Coja pluma y papel y diríjase con sencillez y naturalidad a esta revista, que es su mejor amiga y que está para servir a usted.

Pero, a propósito de servicio, deseamos señalar a usted el extenso servicio de

MOLDES

para vestidos y ropa de hombres, mujeres y niños. Este servicio no tiene igual en ninguna publicación americana, pues "Ecran", en cada uno de sus números, pone al alcance de sus lectoras un gran número de moldes en modelos de gran interés, y todo por una suma insignificante de dinero.

La Dirección de "Ecran", cada día más deseosa de satisfacer a sus amables favorecedoras y favorecedores, al ofrecer los distintos servicios que dan forma y carácter a sus páginas, los invita a enviarle sugestiones, ideas y en general a cultivar la costumbre de mantener con ella una correspondencia constante y asidua.

Una buena salud.

El tratamiento racional del estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas.



INTESTINOL

GEKA M.R.

Regenerador del Intestino

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . " 46.—
NUMERO ATRASADO . . " 3.—

FRANCISCO MENDEZ
Director

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V — PRECIO: $ 2.- — N.o 210

SANTIAGO, 29 DE ENERO DE 1935.

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

Ha pasado la época en que los galanes, los principales protagonistas de toda película debían ser unos barbilindos, aun cuando su habilidad histriónica no estuviese a la altura de su gallardía.

Así, por ejemplo, Edward G. Robinson, en "Golpes de azar", producción de la Warner Bros, carece de aquellas condiciones que hacen de un galán el favorito de las niñas; pero sus interpretaciones son siempre sinceras, verdaderamente honradas y su versatilidad hace una creación de todo papel que se le encomiende.

Acompañado de Genevieve Tobin y Glenda Farrell, "Golpes de azar", estrenada en el Baquedano, se refiere a un jugador consuetudinario que gana varios miles de dólares en una carrera de caballos y los pierde aquella misma noche a la ruleta teniendo que buscar trabajo. Lo encuentra y de cajero en un hipódromo, y encuentra además, su esposa en una de las chicas del lugar, marchándose con ella a Chicago. Vuelve allí a las andadas y juega con frecuencia en un canódromo, llevando la infelicidad a su hogar, hasta que en una ocasión, acompañado de otra mujer gana varios miles de dólares, se los quita su mujer, mientras su marido duerme y lo abandona. Bobinson, después de una serie de incidencias, compra un perro de carrera y éste le hace rico. Su mujer enamorada de otro hombre, ya no lo ama y el jugador se va a Australia con su perro.

Como se ve, no hay en el final esos retorcimientos para dejar en el lector una sensación de bienestar, sino que se ajusta a los acontecimientos anteriores.

"Más fuerte que el amor" es una *cinta Paramount, estrenada en la* sala del Real, en que figuran Richard Arlen y Sally Eilers. La acción de la cinta es bastante movida, la interpretación es bastante ajustada a los caracteres de los personajes y las escenificación ha sido dirigida con esmero.

Richard Arlen hace una interpretación que sin ser excepcional, justifica su ya establecida fama. Si bien la cinta logra despertar interés, el final, un tanto sobrecargado de escenas demasiado espectaculares, llevado a la pantalla para dar una solución rotunda, puerta de escape a un intrincado triángulo, resulta, en cierto modo, incongruente.

Madge Evans y Spenser Tracy han aparecido, en los últimos tiempos, unidos con bastante frecuencia en fotodramas de más que mediano interés. Es el caso de "Cuando muere la ilusión", producción Metro-Goldwyn-Mayer, estrenada en el Splendid, que en nada desmerece de las anteriores películas de estos dos artistas.

La acción es rápida, y los acontecimientos se suceden hacia un final que a todos deja satisfechos. Bien escenificada, la interpertación, sin exageraciones, mesurada y sobria, da el tono general a la producción.

También la Universal se ha presentado con "Perdón y olvido", en la sala del Imperio. Figuran en esta cinta de vertiginosas incidencias, Lew Ayres y Patricia Ellis. Rasgo característico de esta producción es una escenificación que ha sido llevada al celuloide en forma verdaderamente artística.

"PAZ EN LA TIERRA"

Próximamente se presentará la película "Paz en la tierra", protagonizada por Madeleine Carroll y Franchot Tone y con un reparto estelar de primera clase, pues cuenta con actores de la talla de Reginald Denny, Siegried Rumann, Louise Dresser, Raúl Roulien, Lumsden Hare, Dudley Digges Barry Norton, Ferdinand Schumann-Heink y Steppin Fetchit.

Trae esta película a la pantalla una nueva pareja romántica, pareja que si no nos equivocamos, se verá muy a menudo en otras producciones Fox.

Franchot Tone es un actor como pocos. Varonil atractivo y con verdadera comprensión de los papeles que representa. Al lado de una actriz como Madeleine Carroll, *delicadísima, etérea, de una belleza poco* común, aparte de un gran talento histriónico, la representación que hace en esta producción es una verdadera creación.

El tema de la obra se presta admirablemente para dar a conocer el talento, no solamente de sus principales intérpretes, sino de todos cuantos en ella toman parte.

Es precisamente por esto, por la belleza de su fondo, por lo acertado de su dirección, por el espléndido elenco que en ella trabaja, que esta producción es apta para todo público y para todas las naciones.

Número especial de otoño de la revista

ecran

a aparecer el 5 de marzo

Siguiendo el programa de lanzar 4 números especiales durante el año 1935, «Ecran», el figurín elegante, sacará una edición extraordinaria de todo lujo, en la fecha indicada más arriba.

Este número estará dividido en secciones ampliamente desarrolladas, las cuales contendrán en primer término los últimos modelos parisienses para la estación de otoño en trajes, abrigos, pieles, calzado, sombreros y accesorios, con numerosos moldes e instrucciones prácticas para la confección de muchos de los modelos reproducidos en las páginas de esta edición.

En cuanto a modas se refiere, nunca se ha publicado en Chile, nada más completo que este número otoñal de «Ecran». Trajes de mañana, de tarde y de noche; el uso de las pieles y diferentes accesorios en ellos; ropa interior, sombreros, calzado, según los últimos dictados de la moda estarán ampliamente tratados con hermosas reproducciones en colores y en rotograbado; las telas más en boga; comentarios y explicaciones de todos los detalles de la moda, todo ocupará más de cincuenta páginas del gran formato de «Ecran».

Otras secciones tendrán vestidos para niños modelos para el colegio; ropa interior, labores del hogar, tejidos, bordados con numerosos recetarios e instrucciones.

Desde el punto de vista de la mujer, este número de «Ecran» servirá el propósito de darle a ella, una publicación que satisfará ampliamente todas las necesidades del hogar.

La belleza femenina tendrá también una sección amplísima con *informaciones de alta novedad*, entre las cuales se contará una guía comercial de todos los establecimientos santiaguinos de reputación, donde se ayuda a la mujer a conservar y desarrollar su belleza, ya sea salones como peluquerías.

Para las mujeres que buscan nuevas ideas para el manejo del hogar y que desean novedades para la mesa y la cocina, este número especial de «Ecran» ofrecerá asombrosas novedades.

La decoración y amueblado del hogar es otra sección que estará admirable y extensamente tratada. Los últimos modelos de muebles modernos y diseños de disposiciones de amueblados, ocupan numerosas páginas de este número de «Ecran» dándole a él el carácter de un tratado de buen gusto en cuanto a muebles se refiere.

Finalmente, creemos innecesario insistir en que a pesar del amplio desarrollo que tendrán estas secciones ya citadas, como de costumbre, «Ecran» traerá en este número especial, las interesantísimas informaciones de cine y un buen número de artículos de actualidad y sabrosos cuentos y novelas de alto valor literario.

Finalmente será de gran interés para los lectores de «Ecran», saber que en este número extraordinario de otoño se anunciará el resultado del GRAN CONCURSO DE LA COPA «ECRAN», como también el nombre de las personas favorecidas con los valiosos premios que se ofrecen en ese mismo concurso.

Prepárese, pues, para tener en sus manos el estupendo número especial de otoño de esta revista suya.

Estrenos

del 29 de enero.

REAL: "Basta de mujeres", producción Paramount con Victor McLaglen.

BAQUEDANO: "Un romance en las Canarias", producción Fox.

Del 1.o de febrero.

REAL: "Cómo hacerse rico", producción Paramount con Buster Crabbe.



SUMARIO.

NOVELAS

La mujer que no podía decir «no», por George Bradsham . . . 4
El pescador y el marino, por Zoltan Ambrus 6
Amores de Hollywood, por Brassil Fitzgerald 8
Una lección de psicología, por Royal Brown 10
Hacia la conquista de otros mundos, por John T. McIntyre 12
Ifigenia, por Teresa de la Parra 14

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

Loretta Young, actriz y mujer, por Gladys Hall 24
Ginger Rogers y Lew Ayres, recién casados 25
Chismografía hollywoodense 26
El hombre que se oculta de sí mismo 28

DE PARIS

Los últimos sombreros 35
Croquis de la moda 36
De vacaciones 40

CRONICAS EN GENERAL

Páginas de vida social, Correspondencia, Sección del hogar, La cocina de «Ecran», y otras informaciones de interés permanente.



Para usted y para sus amigos, es

PARA TODOS
Cine. — RADIO. — Lectura

El semanario más ameno y más interesante. Cómprelo una vez y lo comprará siempre.

TODAS LAS SEMANAS.
UN PESO.

La mujer que no podía decir "no"

por George Bradshaw

FORMABAN un extraño grupo ese viejo caballero y los dos jóvenes que, desde hacía rato, aguardaban la llegada de la hermosa Mimí. Al verles se hubiera pensado que eran tres buenos amigos que se habían reunido esa noche para charlar un rato. Hubiera sido necesario escucharles durante algunas horas antes de llegar a comprender medianamente lo que cada uno de ellos pensaba, más bien dicho, lo que cada uno de ellos esperaba.

Eran tres hombres a quienes había reunido allí idéntico propósito: esperar la llegada de Mimí. El mayor de todos era Guillermo Schiller, padre de la joven y dueño de la casa en donde se encontraban. El joven moreno respondía al nombre de Antonio Felton; el rubio, al de Ernesto Douglas.

De pronto se abrió la puerta del salón y entró el solemne mayordomo. Traía una larga caja de cartón igual en todo a las veinte o treinta que ya había amantonadas por todos los rincones de la pieza.

—¿Qué es eso, Terry?, preguntó el señor Schiller.

—Flores para la señora Mimí, señor.

—¡Hum!... ¿Cuántas cajas van con esa?

—Veintisiete, señor.

El anciano se echó atrás en el sillón y se quitó los anteojos que empezó a limpiar con la punta del pañuelo.

—Déjalas sobre el piano.

Antonio se levantó y encendió un cigarrillo.

—Con tantas flores esto ya va pareciendo una capilla ardiente, dijo.

—Y lo que es peor, agregó Ernesto, es que tantos regalos impedirán que Mimí repare en los nuestros.

Antonio empezó a pasearse de uno a otro lado de la habitación, mirando, de vez en cuando y como por casualidad, las etiquetas de los afamados floristas en cuyos negocios habían salido aquellos obsequios.

—Creo que lo mejor sería tirar todas estas flores por la ventana, dijo de pronto. Después levantó la tapa de una de las cajas de cartón y se quedó mirando la pequeña tarjeta que descansaba sobre una docena de preciosas camelias. —Escuchen, dijo. ¿Qué les parece esto? "Querida Mimí: un millón de felicidades en tu nueva vida de divorciada.—*Catalina Taylor*". Estas sí que las tiro por la ventana.

—¿Qué hora es?, preguntó Ernesto, echándose atrás en el sillón.

El señor Schiller sacó el reloj y respondió: —Las siete y media.

Antonio abrió otra caja y sacó la tarjeta.

—¿Quién es este señor Eduardo Ransome?, preguntó, volviéndose al padre de Mimí.

—¿Eduardo Ransome? No lo conozco, respondió el caballero.

—Ni yo tampoco, agregó Ernesto.

Antonio levantó la tarjeta y leyó en voz alta: "A la encantadora Mimí, de parte de su más rendido admirador.—*Eduardo Ransome*".

—¡Qué rico tipo!, masculló Ernesto.

—¿No saben quién es?, volvió a preguntar Antonio.

—No tengo la menor idea.

Antonio siguió abriendo cajas.

"Para la preciosa Mimí, con todo el amor de..."

—¿De quién?, le interrumpió Ernesto, poniéndose de pie.

—De los socios del Club de Tennis, replicó Antonio.

—¡Idiotas!

—Vamos, hombre. No te pongas celoso. Mimí no puede casarse con todos los socios del Club de Tennis. Son más de doscientos...

—Ya lo sé que no puede casarse con todos. Aun más: sé que no se casaría con uno solo de todos ellos. Desde que llegó a Reno me ha escrito casi día a día.

—¡Qué interesante! Eso sí que no creo en la eficacia de los romances por correspondencia.

Ernesto le miró despreciativamente.

—Yo, sí creo, respondió. En nuestro caso, todo ha marchado a las mil maravillas. Hasta hemos fijado la fecha de nuestro matrimonio.

El señor Schiller, que no parecía tener interés alguno en participar en la conversación, se quitó el cigarro de la boca y preguntó, mirando a Ernesto: —¿Pero, es cierto? Acaba de divorciarse y ya vuelve a pensar en el matrimonio. ¡Qué muchacha más extraña es esta pobre Mimí!

—Sí, señor Schiller, continuó Ernesto, hemos fijado el 14 del próximo mes.

—¿El catorce? Me parece bien.

—Y quiere que Antonio sea uno de los testigos, agregó, volviéndose a éste.

—¡Con toda el alma! ¡En verdad, como dice el señor Schiller, es una muchacha muy extraña!

El señor Schiller sonrió socarronamente, se arrellanó en el sillón y preguntó a Antonio: —¿El casamiento de ustedes no fué también un día 14?

—Exactamente. Parece que Mimí prefiere casarse los catorce...

—Nos casaremos el 14 y el 15 par-



Hubo un largo silencio interrumpido apenas por la respiración de los circunstantes. Hubiérase dicho que en un segundo todos se habían convertido en estatuas de piedra, mudas, sordas e insensibles a todo cuanto las rodeaba.

ERA UNA BELLA MUCHACHA QUE NO SABIA DECIR "NO". ESE INSIGNIFICANTE DEFECTO LE ROBO EL CARIÑO DE SU ESPOSO Y LA ARRASTRO AL DIVORCIO; PERO CUANDO VIO SU VIDA DESTROZADA, SU FELICIDAD PERDIDA, APRENDIO A DECIRLO Y ENTONCES...

tiremos a Noruega, continuó Ernesto. Ya tengo reservados los pasajes.

—Nosotros pasamos la luna de miel en Italia, recordó Antonio.

El mayordomo volvió a entrar, pero esta vez no traía un nuevo regalo para la voluble y encantadora Mimí, sino que una bandeja con todos los útiles para servir el café. Mientras Terry arreglaba las tazas, Antonio se dedicó a examinar los libros de los estantes.

—¿Dónde diablos encontró usted todos estos libracos?, preguntó, sin volverse a mirar al señor Schiller. Parece que los hubiera comprado, no por lo que valen, sino por el color de sus empastaduras o por su tamaño.

—No se quivoca, Antonio, respondió el dueño de casa. Después que usted se cambió me encontré con los estantes vacíos y había que llenarlos con algo. Entonces telefoneé a la librería de Holliday y le pedí que me enviara quince metros de libros de veinte centímetros de alto y bien empastados.

Ernesto fué hacia la mesita del café, tomó una taza y preguntó: —¿No les parece que debiéramos ir a esperarla a la estación?

—No podemos ir a esperar cada tren que llegue, respondió Antonio. Si ella hubiera deseado que la fuéramos a esperar, seguramente nos habría avisado en qué tren se viene.

—Ya lo sé, pero no me parece bien que tenga que venirse sola desde la estación.

—¿Y qué vamos a hacerle?

El mayordomo entró, llevando un nuevo obsequio. Pero esta vez no se trataba de flores, sino de un enorme canasto de frutas.

—¿Dónde lo pongo?, preguntó.

—Tráelo acá, respondió el señor Schiller.

—¿Quién lo manda?, interrogó Antonio.

—¡Qué importa! De todas maneras el individuo que lo ha enviado tiene un poco más sentido común que todos los que nos han llenado el salón de flores. Cierto que es un regalo poco apropiado para una divorciada, pero...

Antonio había encontrado la tarjeta del obsequiante y leyó: "A la encantadora y adorable Mimí.—*Eduardo Ransome*".

—¿Quién será ese tipo?, exclamó Ernesto, malhumorado.

Pero nadie le respondió. Tanto el señor Schiller como Antonio parecían demasiado interesados en el contenido del canasto.

—*Plátanos, naranjas, manzanas, decía el primero.*

—Y hasta bombones, agregó el segundo.

—Y uvas.

—¿Te paso un racimo, Ernesto?

—Gracias.

—Están deliciosas.

Guardaron silencio durante algunos instantes. Ernesto se preguntaba inútilmente quién podía ser ese misterioso señor Ransome. Los otros dos hombres no pensaban en nada: comían con un entusiasmo propio de colegiales.

—¡Qué sorpresa más agradable la que nos ha dado este señor Ransome!, dijo al fin el padre de la divorciada. Pocas veces nos es dado el placer de paladear frutas tan deliciosas como éstas.

—Este señor Ransome es un hombre que vale la pena conocer, agregó Antonio, engullendo una manzana.

—Ya lo creo: vale la pena conocerlo.

Ernesto continuaba más pensativo que antes. Mil preguntas odiosas torturaban su cerebro sin que lograra encontrarles una respuesta satisfactoria. ¿Quién era ese señor Eduardo Ransome? ¿Dónde había conocido a Mimí? ¿Cuánto tiempo la conocía, que se tomaba la libertad de tratarla de "encantadora" y "adorable"?

No pudiendo contenerse por más tiempo, se dirigió donde los otros dos hombres y les preguntó:

—¿Creen ustedes que Mimí se casa conmigo de lástima o por despecho?

—¿Puede saberse antes, qué te induce a preguntarlo?, replicó Antonio.

—Nada... es decir, un poco de curiosidad.

—¡Hummm! Curiosidad... ¡Bien! Si deseas saber mi opinión sobre el particular, no tengo inconveniente alguno en dártela a conocer. No creo que Mimí sea capaz de casarse con nadie por lástima. En cambio, por despecho...

—¡Calla!

—Me preguntabas mi opinión...

—¡Eres un insolente!

—¡Vamos, caballeros!, intervino el señor Schiller. ¡Más calma! ¿O es que van a pelearse ahora después de no sé cuántos años de amistad?

—Sería absurdo, admitió Antonio. Y mucho más absurdo, si se toma en consideración que espero continuar cultivando la amistad de Mimí, a pesar de nuestro divorcio.

—Siempre que yo no pueda evitarlo, agregó Ernesto.

—Eres intolerable. ¿Crees que Mimí soportará que la tengas encerrada como si fuera una monja?

—Eso, ya lo veremos.

—¡Qué poco la conoces!

—Mimí ya no es la misma mujer que cometió la locura de casarse contigo. Ha cambiado como del cielo a la tierra.

Antonio sonrió compasivamente.

—¡Pobre amigo mío!, dijo. Ya verás cuán distinto es ser el amgio de Mimí y ser su marido.

Una vez más volvió a abrirse la puerta para dar paso al majestuoso mayordomo.

—¿Otro regalo?, preguntó el señor Schiller.

—No, señor, respondió Terry. En el hall hay un caballero que dice que le esperan.

—¿Su nombre?

—Eduardo Ransome.

—¿Y dijo que le esperábamos?

—Sí, señor.

—Hágalo pasar.

Rápidamente, el señor Schiller y Antonio cerraron el canasto de la fruta y fueron a ocultarlo detrás del piano, de manera que cuando el misterioso señor Ransome entró al salón, a la única persona que vió fué a Ernesto.

El recién llegado saludó, haciendo una graciosa reverencia y se quedó mirando al joven rubio. Después de algunos segundos de embarazoso silencio, le preguntó:

—¿Tengo el honor de hablar con el señor Schiller?

—No, señor. El señor Schiller está allá atrás del piano.

El visitante se quedó mirándole lleno de asombro, pero casi en el mismo instante apareció el dueño de casa.

—¡Buenas noches, señor Ransome!, saludó jovialmente.

—¡Buenas noches, señor Schiller!

—El señor Antonio Felton y el señor Ernesto Douglas.

—A sus órdenes, caballeros.

Hubo un largo silencio. Los cuatro hombres se miraban unos a otros, sin saber qué decirse. Por fin, Ransome, comprendiendo que debía, por lo menos, explicar su presencia en aquella casa en donde nadie le conocía, habló:

—Sin duda alguna, señor Schiller, debe haberle sorprendido que haya llegado antes que su hija.

—¿Qué haya llegado antes que mi hija?... No com.... ¡Pero... por supuesto! ¡Me ha sorprendido bastante!

—Traía tanto equipaje que decidimos tomar dos taxis distintos. El mío ha llegado antes que el de ella. Eso es todo.

—¿De manera que usted vió a Mimí en la estación?, preguntó el señor Schiller.

—¡Por cierto! ¡Si hemos hecho el viaje juntos desde Reno!

—¿Juntos?, intervino Ernesto, con aspereza.

—¡Claro! ¡Soy su abogado!

—¡Hummm! ¡Ya comprendo!, dijo Antonio. ¿A cuánto ascienden sus honorarios?

—Está todo cancelado, señor, respondió friamente Ransome. Y, en seguida, volviéndose al padre de Mimí, le preguntó:

—¿Podría hablar privadamente con usted, señor Schiller? No le ocuparé más de cinco minutos.

Pero el señor Schiller no tuvo tiempo de responder, pues mientras consultaba con la vista a sus dos amigos sobre si debía o no conceder esa entrevista privada a Eduardo Ransome, se oyó en el hall un ruido infernal como de objetos pesados que caían y eran arrastrados por el suelo, al mismo tiempo que una dulce voz de mujer, gritaba:

—¡Por acá! ¡Esas maletas a mi pieza! ¡No: ésa no! ¿Cómo? ¿La negra? Sí: la negra sí. El baúl también. ¡Hola, Terry. ¿Cómo te va?

Un segundo más tarde, se abrió la puerta del salón y en el umbral apareció la elegante y esbelta silueta de Mimí Schiller, divorciada de Antonio Felton y prometida de Ernesto Douglas.

—¡Hola, papá!

—¡Hola, Mimí! ¡Cuánto gusto de verte!

De un salto la hermosa divorciada fué a refugiarse en los brazos de su padre.

Antonio, inmóvil, con los brazos cruzados, contemplaba lleno de emoción a la que hasta pocas semanas antes había sido su mujer. Esos ojos llenos de la alegría de vivir, esa risa cristalina, esa gracia que la envolvía toda entera, despertaban en su alma recuerdos embriagadores que le hacían ver la vida desde un ángulo distinto de aquél desde el que hasta entonces la había contemplado.

La hermosa Mimí se desprendió de los brazos de su padre y volviéndose a Ernesto, saludó, extendiéndole la mano:

—¡Hola, Ernesto, cuánto gusto!...

Viendo que hasta ese momento parecía no haber reparado en su presencia, Antonio se adelantó un paso y saludó:

—¡Buenas noches, Mimí!

—¡Oh..., Antonio... perdona! ¡Buenas noches! Creí que no volvería a verte.

—Jamás dejarás de verme, Mimí.

La divorciada sonrió volviéndose a su abogado.

—Señor Ransome, dijo, le presento a mi marido..., es decir, a mi ex marido.

—Tanto gusto, respondió Ransome.

—Antonio, el señor Ransome es mi abogado. ¡Si supieran cuán agradecida le estoy! ¡No sé qué habría hecho sin él en Reno!

—En Reno hay muchos abogados, Mimí, respondió modestamente Eduardo.

—Pero ninguno como usted. ¡Oh, qué feliz me siento al verme de nuevo en casa! Me parece que he regresado de otro mundo. Es todo tan diferente, tan hermoso... ¡Y todas esas flores!

—¡Bueno, bueno!, la interrumpió el señor Schiller. ¡Siéntate un momento y cuéntanos cómo lo has pasado!

—¡Oh, ya me sobrará tiempo para sentarme! Voy a ver primero esas flores. ¡Hola! ¡Camelias! ¿Quién las manda? Catalina Taylor. ¡Qué encanto!

Ernesto empezaba a sentirse bastante incómodo. La bella y locuaz divorciada, su prometida, parecía haberse olvidado de su existencia.

—¿No vas a quitarte el abrigo, Mimí?, le preguntó, por decir algo.

—Un momento. Tengo antes que repartirles los regalos. Traigo un presente para cada uno de ustedes. Ni siquiera me he olvidado de ti, Antonio.

—Muy agradecido...

Rápidamente empezó a desatar las correas de la maleta negra que el mayordomo acababa de entrar.

(Continúa en la pág. 55).

¡GRAN OFERTA DE VERANO!

Las obras más interesantes de la historia nacional, puestas al alcance de cualquier bolsillo.

Como un obsequio a sus lectores durante las vacaciones, nuestra revista ofrece desde hoy los famosos y amenísimos libros de don Agustín Edwards:

GENTES DE ANTAÑO, a. . . . . $ 12.—

CUATRO PRESIDENTES DE CHILE, 2 tomos, cada uno, a. . . . . $ 10.—

¡Adquiéralos usted y profundice su conocimiento de la historia de su patria, historia sólo comparable a una leyenda!

Escriba a

REVISTA «ECRAN»,

***casilla 84-D., Santiago, mencionando este* aviso y adjuntando en estampillas las cantidades citadas y le enviaremos estos libros a vuelta de correo.**



El pescador y el MARINO



POR ZOLTAN AMBRUS

Traducido del idioma húngaro especialmente para "ECRAN"

Sentado junto a la ventana, Inice, en su soledad, soñaba contemplando, con los ojos semicerrados, el mar...

«Dichosas han de ser las mujeres que viven allá lejos, al otro lado del mar. Esas mujeres que se cubren con velos de múltiples colores, bailan a diario bajo el sol... Tienen bellos palanquines para ser transportadas de un sitio a otro y a media noche, cuando la luna asoma en lo más alto del horizonte el dulce llamado de las campanas las despiertan y las barcas las conducen por sobre los lagos encantados. Bailan al son de los himnos nupciales con bizarros guerreros y siempre escuchan cálidas canciones de amor. ¡Qué felices son las mujeres que viven al otro lado del mar!».

Inice, la pobre mujer del pescador, quisiera ser como ellas; contempla su estrecha cabaña y se siente sola. Estar lejos de aquí... Estar lejos de aquí... ¡Qué dulce ensueño! Pero la voz ronca de su marido, el pescador, la distrae:

—¡Brr...!— grita—. ¡Te aseguro que se está mejor fuera que aquí dentro! ¿Por qué no has encendido fuego?

El lleva su ruda barba cubierta de escarcha, el sudor moja su frente morena. Los pescados bullen aun en la red que carga sobre su espalda. Inice le oye y piensa en aquellas dulces voces, en aquellas cálidas canciones del otro lado del mar... Sin responder enciende el fuego.

¡Mira mujer que buena pesca he tenido! ¡El rey no tendrá peces tan hermosos como estos!

Y el pescador ríe inmensamente...

Ella piensa en los marinos vestidos de azul, en las jóvenes de hermosos velos multicolores.

—¿Por qué no hablas? ¿Por qué no gritas, no ríes como yo? ¡Qué buena pesca! ¡Qué peces más hermosos!

—¡Qué buena pesca! ¡Qué peces más hermosos!— repite sordamente Inice.

Entonces el pescador la coge en sus brazos y la sienta sobre sus rodillas. Pero los ojos de ella se obstinan en mirar más allá de la estrecha ventana.

—¿Qué miras, Inice?

—Los barcos que huyen hacia el sur.

—Esos no son barcos, son nubes—. ¿Confundes las nubes con lo barcos?

—Si...

La joven abandona las rodillas de su marido y sirve la frugal comida. Mientras el pescador come glotonamente y bebe en su botella, Inice sueña con los lindos marineros que allá lejos, al otro lado de las vastas aguas, beben y comen elegantemente...

—¿Y tú, no comes?... ¿Qué tienes?... Todavía no está viejo tu traje, y en Pascuas te compré un pañuelo rojo...

—El pañuelo rojo no me hacía falta...

Entonces el pescador pensó que su mujer tenía algún secreto que le roía el corazón, y tratando de endulzar su ronca voz agregó:

—Acaso algo te falta... Nuestra cabaña es sólida, apenas si el viento hace temblar sus puertas. Tenemos leña para calentarnos, cama para dormir; tú vistes tan bien como las otras y el domingo, en la iglesia, eres la más linda de todas... ¿Qué tienes?

—¡Tengo miedo cuando me encuentro sola!

—Y, ¿por qué permaneces sola?... Ve a charlar con las vecinas.

—Todas se van al lavadero a lavar las ropas de sus hijos...

—¿Por qué no conversas con mi hijo?

—¡Es aun tan pequeñín; además, como es ciego no conoce los colores ni las formas de las cosas!

—Yo prefiero dormir que no hablar...

Inice sin responder bajó sus ojos al suelo. El pescador contempló durante unos segundos el sueño de su hijo y preocupado por esos sentimientos nuevos volvió a decir:

—¿No te agrada la soledad?... Yo tengo un compañero que me divierte mucho, se llama Djinn, y con él hablo horas y días enteros. Si le oyeras también te divertirías.

—¡Tú te diviertes mientras yo tengo miedo, tiemblo! La tempestad aúlla tras mi ventana.

—El trueno que hunde los barcos grandes, perdona a los pequeños.

—¡Es verdad! ¡Pero también lo es que hay mujeres que gozan del sol! ¡Llevan en sus cuellos collares de corales, flores en sus cabelleras y danzan hasta en medio de la noche! ¡Yo también quiero bailar! ¡Todavía tengo juventud!

El pescador contempló a su mujer con honda estupefacción. Después se puso a reflexionar como suelen hacerlo los simples cuando se esfuerzan por ser inteligentes.

—Escucha Inice... No sólo hoy he pensado en esto. Djinn me ha hablado de ello muchas veces... Lo mismo que si permaneces a mi lado, lo mismo, digo, si te marchas, esta cabaña será siempre tuya. Si te contentas con ella te seguiré queriendo, si la abandonas, trataré de olvidarte... Si te fueses y más tarde quisieras volver, encontrarás la puerta siempre abierta. Sin embargo, piensa que si me abandonas y después retornas, nunca volverás a oír mi voz... ¡Lo oyes! ¡Nunca!

¡Y el pescador cargó, su pipa mientras tarareaba entre dientes la canción del pescador feliz!

Despojándose de sus ropas para entrar en el humilde lecho, Inice a modo de rezo repetíase aún, con los ojos bañados en lágrimas:

—¡Qué dichosas han de ser las mujeres que danzan al claro de luna, allá al otro lado del mar!

II

—¡Salud! — clama una voz clara, ante la abierta ventana. Inice mira y siente que el rubor se apodera de sus mejillas. Es un marino vestido de azul... Con temblorosa voz responde al saludo.

—¡Qué bella eres! ¿Por qué estás encerrada en tu cabaña?

—¡Cuido a un pobrecito ciego! murmura Inice, como disculpándose.

Abreme tu puerta y te contaré historias de lejanos países.

—No puede hacerlo, mi esposo no está en casa.

—¿Tú esposo?... ¡Esa esclavitud no existe allende los mares!... ¿Acaso me tienes miedo?... Habla...

—Nunca he tenido miedo, ni al viento, ni al huracán con sus truenos y relámpagos. ¿Por qué he de tener miedo de ti? Entra.

El marino entró y sentándose sobre el taburete del pescador, bebió en su calabaza.

—¿Tu marido no fuma?...

Inice cargó una pipa y se la tendió en silencio.

El marino miraba en rededor suyo y sus ojos parecían mofarse de toda aquella pobreza. Así lo comprendió Inice, ruborizándose de nuevo. Para romper el silencio dijo:

—Háblame de allá — y su mano delgada señalaba un punto lejano a través de las aguas:

—¿Quieres ir allá? — preguntó esta vez el marino sonriente—. Mi barco parte mañana... ¡Ven conmigo!

—Qué locura — musitó temblorosamente Inice—. ¡Debo cuidar al pobre niño ciego!

Y el marino rompió a reir alegremente.

—¿Acaso has nacido tú para cuidar inválidos? ¿No te has mirado nunca en un espejo, hermosa mujer? ¡Eres más bella que las vírgenes marinas! ¡Tus ojos son como las luces eternas que brillan en el templo de Parsavanath! La seda se ha tejido para cubrir tus maravillosas formas; el sol para alumbrarte. ¡Echa allá esos míseros ropajes de algodón, abandona al hijo que no es tuyo, camina hacia el país de las flores, hacia la tierra de la danza!... Allí donde yo voy el aire es como un perfume esparcido por el cielo. Sobre las aguas inmóviles los cisnes se mecen armoniosos entre los lotos; hay palacios de mármol construídos sobre el río y habitados por ninfas. Más allá, detrás de esos palacios, bajo la sombra de las grandes higueras, abre sus pétalos la gran flor amarilla del Tchamps, cuya miel es tan dulce que la abeja huye de ella para no morirse de envidia. ¡Ven!; pasaremos juntos, te cubriré con velos y flores, te llevaré al templo de Parsavanath para jurarte amor eterno, y después, por la noche... ¿Pero, sabes acaso lo que es la noche de allende los mares?... Allá el sol desaparece como un fuego de bengala, cediendo el sitio a una luna inmensa y roja, cuya claridad inunda el Oriente... El lago se llena de reflejos y la flauta y el tamboril resuenan invitando a la danza... ¿Quieres venir?...

—No puedo, no puedo... gimió ella; el niño cuenta sólo conmigo...

—¡No seas absurda! ¿pasarás aquí tu vida, entre pobreza y dolores?... Mi barco zarpa mañana...

El marino dejó la pipa en el borde de la mesa y besó a Inice que no supo rechazarle...

—¡Si no te veo venir, vendré en tu busca!— murmuró luego suavemente. E Inice temblorosa murmuró:

—Iré...

III

—¡Una de estas pipas vale más que todas las mujeres del planeta! Tienes razón, una mujer es un fardo más pesado que diez cargamentos de sal, respondió el amigo.

—Quisiera marcharme a las Islas Colibrí — agregó el marino tendiéndose cuan largo era contra el muro del fumadero. Pero sintiéndose incómodo terminó por sentarse.

Y el otro, que era el fogonero de a bordo preguntó:

—¿Y para qué te has traído a esa mujer?

—Qué sé yo—. Ha sido una locura. He tenido amantes de todos los colores: blancas, negras, pieles rojas, amarillas; las unas olían al mar, las otras a alquitrán, las otras, tenían largos cabellos de oro y se asemejaban tanto a las flores que las abejas solían seguirlas... Pero nunca había tenido una amante triste y soñadora.

—Compañero, es preciso deshacerse de ella...

El marino escuchó a su amigo y volvió a su casa meditabundo.

Inice le aguardaba en el umbral, lo vió acercarse como una barca cargada, por rodadas. Tiróse a su cuello y dulce murmuró:

—¿Cuándo iremos en palanquín por los jardines iluminados de luna? ¿Cuándo bajo las higueras donde crece la flor de oro de Tchamps?

El marino la miró duramente y contestó:

—Mujer, ¿sabes tú como juran los marinos?

—No...

—Vas a saberlo... Y él habló, entonces ella se echó a llorar...

Y desde entonces Inice le esperó durante largas horas, largos días, pero él ya nunca volvió...

Lloró durante tres días y tres noches, escuchando voces femeninas que en torno de ella la compadecían. Eran las muchachas que muchas veces ella vió adornadas y pintadas como diosas ante sus puertas.

—¿Quién eres tú?— preguntó a una de ellas.

—Soy servidora del dios Kama. Me llaman Bella de Día.

—¿Te causo lástima?

—Sí Así como a ti, mi primer amante me abandonó. Era un soldado. Ya no me acuerdo si era rubio o moreno, pero vestía una casaca roja con adornos negros. No desesperes... Tú eres hermosa, tan hermosa que si tocases con la punta de tu pie el árbol de Asoca, todas las flores se abrirían repentinamente: tu cuello es albo como el loto y tu rostro tiene palidez de luna: ven conmigo, yo te enseñaré a seducir a los hombres...

—No, es imposible... murmuró tristemente Inice... Hay al otro lado del mar un hombre que no es malo, quiero volver a él.

—¿Entonces, por qué le dejaste?

—Quería bailar al claro de luna: coronarme de corales y de flores...

—No debieras marcharte. Este es el país de la alegría y de la danza. ¡Por un hombre perdido encontrarás mil!

—No deseo más que uno...

—¿Lo amas aún?

—No lo sé... Quiero volver junto a él.—El sabía que yo retornaría...

IV

Sentado en su barca el pescador mira el agua... Luego cansado, recoge sus redes y camina hacia su cabaña. Cuando penetra en ella, el niño ciego dice:

—¡Padre! ¡La mujer de las manos suaves ha vuelto!

—Estás soñando, niño mío, responde el pescador.

—No, padre... Está allí, en un rincón...

Y el pescador vió que Inice, su mujer, desplomada sobre el lecho lloraba.

Ante el silencio, el pequeñín tuvo miedo:

—¡Padre!, ¡padre!, ¿te has ido?

—Silencio... No tengas miedo, ella no te hará daño.

—Lo sé; es buena, pero su rostro está humedecido de lágrimas y me ha abrazado estrechamente.

—Será preciso decirle a la vecina que le arregle un lecho en el cuarto vecino. Le dirás que coma...

Y al día siguiente el pescador se marchó con los otros a la pesca de la ballena. Tardó siete días en volver.

—¿Cómo estás, hijo mío?

—Padre, la mujer de las manos suaves me ha cosido una camisa, me lava y me peina... Además, me ha dicho que soy muy bueno...

—Está bien—. Sigue hablando con ella.

Ni una sola palabra dirigió el pescador a su mujer. Pero una noche el cieguecito se despertó llorando.

—¿Qué te ocurre, hijito?

—Padre, coge mi mano. He soñado que el mar invadía la cabaña. El agua subía hasta mi cuello; entonces tú me has cogido entre tus brazos y me has salvado. Luego las olas fueron retirándose, pero se llevaron enredadas en ella a la mujer de las manos suaves...

—Duérmete, hijo mío... El mar no es malo...

—Padre, ¿por qué no le hablas? Ella es buena... Me ha enseñado a rezar...

—Pregúntale dónde ha puesto el anillo que yo le di hace cuatro años, el día de San Valentín...

A la mañana siguiente, Inice contemplaba el mar pensando si acaso su marido se acordaría aún de la canción del pescador alegre cuando el cieguecito le habló:

—El me ha preguntado que has hecho del anillo que te compró hace cuatro años para San Valentín...

Inice le miró pálida como la flor de loto:

—Lo dejé caer al mar, pero, iré a buscarlo... Y corriendo se marchó. Entonces el niño sintió turbada su alma y gritó:

—¡Madrecita! ¡Madrecita!

Y como sintiese miedo se arrebujó bajo las sábanas. De repente oyó voces y gentes que caminaban en torno de él. Lloró de nuevo, pero alguien le dijo:

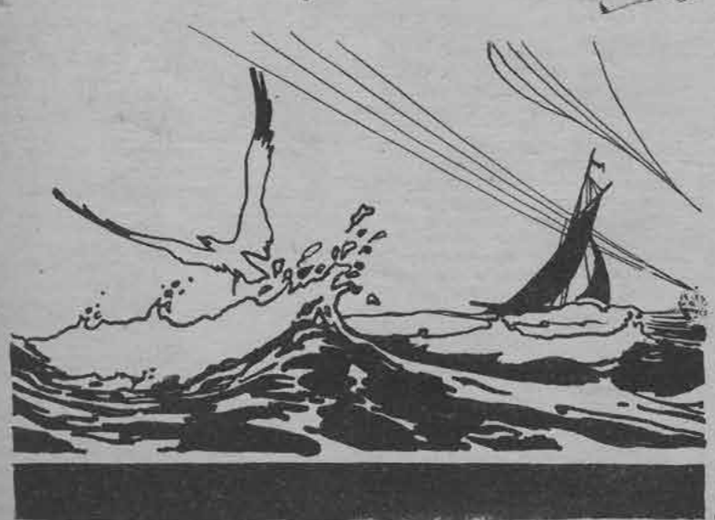
—¡Cállate! ¡Vas a despertarla!

Luego después, mucho más tarde, oyó que su padre sollozaba:

—¡Oh, Djinn! ¿Por qué, santo Dios, he hecho lo que tú me aconsejaste?...

Y así el cieguecito supo que la mujer de manos suaves nunca ya lavaría su rostro y peinaría su cabeza, pues aquellas manos se habían enfriado para siempre...

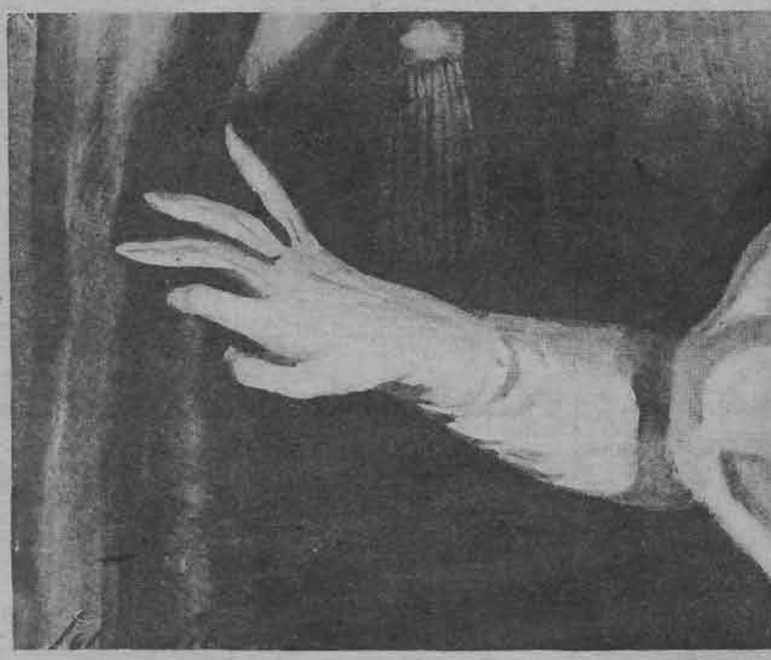
Z. A.





Amores de Hollywood

Por Brassil Fitzgerald



Alejado de la ciudad del cine, el joven médico encontró ocasión de ayudar a sus semejantes en un apartado lugar montañés y allí encontró la paz en su trabajo y por él recuperó el amor y la admiración de su mujer.

Diana llegó en la primavera, completamente sola y sin anunciarse.

El joven doctor Patrick venía de las montañas aquel atardecer de abril. Al cruzar el patio divisó un auto que ascendía desde el valle. Alto, delgado, se detuvo a esperar el coche, mientras pensaba en la comida que le esperaba. Algún agricultor en apuros, un herido por una bala o un caso de fiebre. Agradable era ser necesitado, pensaba, y no necesitar a nadie.

Las luces del auto describieron un círculo al entrar por el portón, dando de lleno en los ojos del doctor. En medio del silencio, la voz de Diana le llamó; una voz dulce y clara:

—¡Hola, Ricardo!

El corazón del médico aceleró sus latidos. Diana se acercó a él, a plena luz, alzando el rostro para ser admirada, orgullosa de su belleza. Una suavidad de pieles en brazos de Ricardo, un leve aroma a violetas y un beso superficial; fué todo. Los besos nada significaban para Diana.

—¿Te sorprendí, Ricardo?

El doctor asintió.

—¿Te alegras de verme?

—No estoy seguro,— repuso, sonriendo. Pasa a comer.

El ama de llaves salió de la cocina a saludarlos. Era una anciana de brillantes ojos interrogadores. Ricardo le explicó:

—Esta es mi mujer, Diana Banning, de Holliywood.

A la pálida luz de la lámpara, gloriosos los ojos azules, orgulloso el rostro, los labios como una promesa, sonreía a la anciana.

El ama de llaves la conocía.

—La he visto en películas,— dijo. "La princesa perdida", se llamaba; pero a mí no me gustan esas películas tristes. Se casó con el hombre que le convenía; aunque Ud. no tuvo la culpa, pues el hombre era de bella apariencia.

Diana estaba a la entrada de la casa con el pequeño hijo de Swanson en sus brazos.



El doctor ostentaba extraña expresión en el rostro. Se apresuró a decir:

—Te voy a enseñar tu habitación, Diana.

Después de comida, el doctor Dicarco y su mujer estaban solos en el living-room. Las llamas de la chimenea pintaban en las paredes extrañas sombras, iluminado un diván, un montón de libros, el cañón de un revólver, unas cuantas pipas.

Diana, sentada ante el, fuego contemplaba con párpados entornados a Ricardo, de pie ante la chimenea con su alta figura, su mentón firme, su boca infantil, sus grises ojos desafiantes y sus cabellos de cobre. Tiene treinta años, pensaba Diana, "pero nunca logrará ser por completo un hombre". A poco le preguntó:

—¿Sigues practicando medicina?

Ricardo asintió, llenando su pipa.

—Me dedico a la investigación científica, Diana,—prosiguió, mientras su rostro se iluminaba con cierto orgullo. Estoy trabajando en casos de fiebre, producidos por parásitos de la madera.

La voz de Diana era risueña:

—¿Me abandonaste, entonces, por los parásitos de la madera?

—Fuiste tú quien me pediste que me marchara, Diana. Te... ¿cómo decías?—molestaba, estropeaba tus oportunidades...

—¿Y no era así? ¡Anulando fiestas y golpeando a los directores!

—Una fiesta y un director.

Los ojos azules de Diana mostraban indignación cuando replicó:

—Franz Roxner no te perdonará nunca.

—Lo siento.— y, por el contrario, se mostraba complacido.

Franz Roxner era amigo mío, Ricardo. Y todavía sigue siéndolo.

—Prefiero los parásitos de la madera.

—Franz Roxner es un genio.

—Siempre prefiero a los parásitos de la madera.

A esas palabras, Diana nada contestó. Ricardo lograba divisar la suave curva de una mejilla y una redonda y firme barbilla. Al fin, Diana observó:

—Estoy cansada, Ricardo; medio muerta de sueño.

El doctor trajo una lámpara, se la dió a su mujer al pie de la escalera y luego, con cierta timidez:

—Eres muy bella, Diana— dijo. ¿Por qué viniste?

De pie en el primer peldaño, le sonrió con ese plegarse provocador de los labios que tantos admiradores le procuraba.

—Te lo diré mañana, Ricardo. Buenas noches,—y subió graciosamente la escalera, dejando un débil olor a violetas que era como el recuerdo de un perfume.

Ricardo salió a tranquilizar su mente. La primavera perfumaba el aire y la luz de la luna arrojaba al suelo sombras temblorosas. Bajo los árboles, el médico avanzó, recordando.

California. Ricardo había sido el más joven y el más perezoso médico de la ciudad, pues su familia tenía dinero en abundancia. Vivir era un placer. Lo mismo que tener amigas. Hasta que conoció a Diana. Se habían casado en agosto y se fueron a vivir a un *bungalow* de tejas rojas, frente al mar. Oían su murmullo por las noches y despertaban con él en las mañanas doradas. Se disgustaban, a veces. Ricardo era algo mayor que ella. Diana lo amaba, sin admirarlo. Le habría querido más serio, más semejante a un profesional. No obstante, entre disgusto y disgusto, eran felices... hasta que apareció Roxner.

Era éste un hombre corpulento, de acento gutural, fácil sonrisa y ojos pequeños. El más inteligente director de Hollywood, un verdadero genio, según la gente. Vió a Diana representando el papel de Nora en "La casa de muñecas", de Ibsen, y a poco le ofrecía contrato y se la llevaba a Hollywood, como su protegida. Cuando Diana envió en busca de Ricardo, el médico accedió a acompañarla.

Abrió su consultorio en Los Angeles y casi siempre aparecía en la puerta un letrero: "El doctor ha salido".

Mirando retrospectivamente, Ricardo advertía sus errores, casi se culpaba a sí mismo por lo sucedido... Esa página de su vida estaba escrita ya. Diana tenía su carrera y él... sus parásitos de la madera.

Ricardo estaba trabajando cuando Diana bajó a tomar desayuno. Después de habérselo servido, se quedó un rato haciendo hablar al ama de llaves acerca del doctor. Y a la señora Clary le complacía el tema. Dijo a Diana que un tío había dejado a Ricardo la propiedad.



El director Roxner hizo de Diana una estrella triunfadora de la pantalla.

—Al venir, para venderla, encontró a Matías Thompson enfermo de fiebre parasitaria. Murió en una semana. Eso le dolió al doctor. Dijo que no se movería de aquí hasta sanar a todos los enfermos de esa fiebre. Y en eso se lo lleva ahora, haciendo experimentos en su laboratorio.

La señora Clary pasó a hablar de uno de sus pacientes: la maestra de escuela.

—Esa no es tonta,—dijo— Siempre que tiene el más leve dolor, le llama inmediatamente. Yo podría decirle cuál es el mal de esa mujer; pero el doctor es un inocente.

—¿Es bonita? — preguntó Diana, con indiferencia.

—Sí, si a usted le gustan las rubias platinadas.

—No me gustan.

—¡Schit! Aquí viene,— advirtió la señora Clary. Y afuera, en el patio, murmuró para sí:— ¿Conque no le gustan las rubias platinadas? Bueno, esto le dará algo en que pensar.

Aquella tarde, Ricardo y Diana cabalgaron hasta los cerros, a diez millas de distancia por entre pinares, para llegar a la cabaña de un colono del "Farellón Solitario".

Avanzaban rodilla contra rodilla, conversando perezosamente, mientras Ricardo esperaba que Diana le dijese el motivo de su venida. Querría su libertad, pensaba; eso era natural. No tenía inconveniente en divorciarse: convalecía de su amor por Diana. Sin volverse, distinguía el inclinado sombrerito de felpa, la garganta redonda y parte de la sonrosada mejilla. Era encantadora.

Así llegaron adonde Swanson; una hectárea de potreros verdes entre levantados muros de rocas, una cabaña y un corral. Al ruido de las cabalgaduras se acercó una mujer con un pequeñuelo en los brazos. Les saludó tímidamente, alegre por la llegada del doctor, pero cohibida por la presencia de esta mujer extraña.

Luego apareció Swanson, joven y sonriente, con barba de una semana y enormes y potentes manos terrosas. Se las lavó y secó cuidadosamente antes de estrechar la mano a la "señora del doctor".

Cuando Ricardo dejó su estetoscopio, la mujer del agricultor les sirvió café en una cocina clara y limpia, orgullosa de su vajilla y de su hijo, quien, en la falda de Diana, sonreía feliz. Diana le encontró muy lindo y a Swanson le gustó la observación.

—Como su madre,—dijo.

El pequeño se quitó el dedo de la boca para gorjear:

—Ma...má...

Mientras recorrían el camino, ya de regreso, Diana comentó:

—Me causa envidia esa niña, Ricardo. Es tan feliz, parece tan orgullosa de su marido.

La voz de Ricardo resonó cargada de amargura:

—Nunca te sentiste orgullosa de mí.

—Traté de estarlo, Ricardo.

Siguieron a través de los pinos. Ricardo pensaba en Diana, en su vida de Hollywood. Detestaba esa ciudad, cuyas costumbres, cuyas falsedades le habían separado de su mujer. La catástrofe fué originada por un pequeño incidente y por una mujer insignificante: una rubia platinada de manos amorosas y grandes ojos absortos.

Diana se encontraba trabajando en otro lugar y Ricardo gozaba, de mala gana, su repentina libertad. Jugaba golf con la pequeña rubia, la acompañaba a los encuentros pugilísticos; eso era todo. No obstante, cuando Diana regresó, cansada y tostada por el sol, hurtó el rostro a los besos del marido. Alguien le había contado todo... y algo más. Irritado, disgustado, Ricardo repuso al silencio de Diana con el suyo. Sospechaba quién había falseado la verdad al referir a Diana su amistad con la rubia. Tenía deseos de encontrarse con Roxner.

Lo encontró en un baile de fantasía, en la casa de una hacienda de Beverley Hills. Allí, junto al baño de natación, Roxner contemplaba a los circunstantes vestido con el traje de un grande de España.

—Hola, Banning— le dijo—. Me gustaría fumar un cigarrillo.

Ricardo le ofreció uno, diciéndole:

—Banning es el nombre de mi mujer. El mío es Patrick. Doctor Patrick, si eso tiene importancia.

El gran hombre de la industria cinematográfica indicó, con su silencio, que ello no importaba.

Ricardo prosiguió tranquilamente:

—Tenía interés en verlo. ¿Fué usted quien dijo a Diana mi amistad con la rubia?

Roxner quitó la ceniza de su capa de terciopelo y repuso, sonriendo:

—Sí, quise que lo supiera. Usted, Patrick, es una impedimenta en la carrera de su mujer. Diana Banning sería una verdadera actriz si se dedicara a su carrera con toda su alma; pero no llegará a ninguna parte si sus intereses están divididos: mitad esposa, mitad actriz.

La actitud paciente de Ricardo era una máscara.

—¿Y entonces? — preguntó.

—Usted es un lujo. Diana Banning no puede cargar con usted.

La cólera de Ricardo subió de punto y golpeó al director en plena boca, borrándole su sempiterna sonrisa. Y el gran director, el noble español de capa y espada, se tambaleó y cayó al agua. Un guarda sonriente corrió a socorrerlo y varios disfrazados se acercaron corriendo.

Cuando regresaban a su hogar, en el auto, Diana no dijo palabra. Mucho más tarde, cuando Ricardo la creía dormida, se acercó al estudio del doctor, tomó asiento en la mesa y balanceando los pies cubiertos por chinelas de raso, le dijo:

—He estado pensando, Ricardo.

—¿Sí?

—No podemos seguir por más tiempo así.

Ricardo le contestó con dignidad:

—¿Y qué propones, Diana?

—Sería mejor que te marcharas, Ricardo, por unas cuantas semanas, hasta que todo esto haya sido olvidado.

—¿Olvidas mi clientela?

—Mira tus manos, Ricardo.

—Le temblaban.

—Deja de fingir, Ricardo. No tienes pacientes. No eres un médico.

—Creo que tienes razón — repuso—. Tendré que practicar mi profesión.

—¿Te irás, pues?

—Mañana. Pero no regresaré, Diana. Dejo a Hollywood para siempre.

Diana bajó de la mesa y ciñéndose el cinturón de su bata gris y azul, le sonrió con ojos incrédulos.

—Buenas noches — le dijo—, y un año más tarde, al atardecer, en la montaña, le decía:— ¡Hola, Ricardo!

Los cascos de los caballos producían ruido hueco en el desfiladero montañés. Diana iba contemplando a Ricardo.

—¿Por qué sonríes, Ricardo?

—No te alegrará saberlo, Diana.

—Dímelo.

—Pensaba en Roxner, al salir chorreando agua del baño obligado que le dí.

Diana agitó la cabecita morena y acicateando su caballo se adelantó hacia el sol que se hundía.

Al tercer día, cuando Ricardo se encontraba trabajando, llegó un telegrama para Diana. Era de Roxner, pidiéndole regresara a Hollywood, pues la película en la cual debía aparecer estaba a punto de filmarse, habiéndose adelantado su producción.

Aquella tarde se lo dijo a Ricardo. Habían salido a caminar y se encontraban sentados junto a una roca, contemplando el valle.

—Me marcho mañana y en Spokane tomo un aeroplano.

Ricardo exclamó:

—Ha sido una alegría tenerte conmigo.

Diana, hecha un ovillo, se acariciaba las botas con una rama y Ricardo fumaba a su lado. El cielo llenaba el valle como un agua azul, rompiéndose en las montañas en espuma blanca de nubes.

—¿Sientes que me vaya?

Ricardo no contestó durante un rato; luego:

—No —, dijo—. No puedo trabajar cuando tú estás aquí.

—¿Por qué, Ricardo?

¡Cómo si no lo supiera!

—Me perturbas...

La manita de Diana seapoyó en la de Ricardo y una voz de cristal murmuró en su oído: — "Me alegro". La primavera cantaba en torno. El doctor cogió a la mujer en sus brazos y allí, apoyada contra el corazón enloquecido, Diana rogó:

—Ven mañana conmigo.

(Continúa en la pág. 56).

LUZCA SIEMPRE

la piel libre de vello

¡El crecimiento del vello alejado indefinidamente!

Con este nuevo descubrimiento, el vello queda eliminado en tres minutos—sin olor—sin ardor—para siempre.

Ahora, la destrucción definitiva del vello de las axilas, brazos y piernas, es una realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama «Racé», destruye el vello en forma fácil y agradable.

«Racé» está exento de cáusticos; por eso no tiene mal olor y jamás irrita la piel. Su uso permite extirpar el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de la piel cubierta con vello.

Para usarlo, simplemente moje usted con agua la piel a depilar y empolvoréela con «Racé», formando una pasta. A los tres minutos, lávese. El agua se llevará todo el vello.

Penetra hasta las raíces del vello y las destruye.

Si después de mucho tiempo apareciera nuevo vello en el mismo sitio, será débil e incoloro. Nada de puntas filosas. Una o dos aplicaciones más y el vello queda destruído.

«Racé» no sólo elimina el vello de la superficie de la piel; penetra y destruye los bulbos. Así, la posibilidad de que el vello vuelva, queda alejada indefinidamente.

Se vende en las principales boticas, tiendas y perfumerías.

Laboratorio Vindobona

Dr. CARLOS KELLER Y CIA., LTDA.

Mujica 67-73. — Santiago.

En Valparaíso: CONDELL 1518.

Racé

El perfecto destructor del vello



Solo gracias a Racé puede afrontar confiada las miradas del público.

Las axilas quedan libres de vello en 3 minutos.

Pasando la mano por la piel ni el menor vestigio de vello se palpa



Una lección de Psicología

por

Royal Brown

El amor llega de improviso y avasalla a los hombres con la fuerza de un torrente y hasta los profesores de psicología más recalcitrantes a sus dulces cadenas, se ven obligados a variar sus opiniones.

A la mañana siguiente, Antonio compró un aspirador eléctrico y partió con el maldito artefacto.

APOYADA en la ventana, en la parte posterior de la casa, contemplaba el atardecer ceniciento de la ciudad. Frente a ella, un aviso luminoso pestañeaba anunciando cerveza especial y, más allá, el semáforo de la vía férrea cambiaba sus luces de verde en rojo.

Pronto llegaría su hermano político, Tomás, cansado y sucio. Durante la comida haría observaciones humorísticas sobre lo ocurrido en el día; pero esa ficticia alegría dejaría adivinar una obscura inquietud. Porque ahora Elena se encontraba en el hospital para aumentar la familia en un miembro más y, con éste, serían tres hijos...

A Elena le gustaba estar allí, apoyada en la ventana, mirando la vida, después de todo el afán cotidiano. Un tren se acercaba a la estación del sur, disminuyendo la marcha en los cruces. Las ventanillas iluminadas pasaban lentamente, tan lentamente que la joven podía divisar a los pasajeros. En ese momento destelló el letrero luminoso, cegándola; además, se vió obligada a volver la cabeza, pues oyó la voz del pequeño Tomás, que gritaba pidiendo algo.

El letrero luminoso fué como un reflector enfocado sobre ella. Y Elena no se percató de eso, ni de que en ella o en su pose había algo digno de admiración, sobre todo para unos ojos masculinos.

El tren venía de Nueva York y traía mujeres de elegantes vestidos y lujosos sombreros; caballeros distinguidos, adornados por la señal del triunfo, banqueros y jefes de oficinas comerciales, en su mayoría. Para una persona indiferente, cierto ocupante del coche 142 podría haber sido un jefe joven. En realidad, Antonio Dexter, a los treinta años, era una distinguida autoridad en psicología. Sabía, o creía saber, lo que hace a un hombre ser un triunfador o un fracasado. Había catalogado veintiún mil motivos de antipatía que afectan a los hombres... y él mismo tenía unos cuantos.

A los treinta años, Antonio no sólo era soltero, sino que tenía el firme propósito de seguir siéndolo. Era un hombre de ciencias y no un romántico. «El amor—había dicho en palabras impresas—es una intrusión irracional y a menudo impertinente, en la ordenada rutina de una vida».

En resumen, Antonio advertía que la humanidad estaba gobernada por mitos, supersticiones, complejos y muchas emociones ilógicas. Naturalmente, él estaba libre de eso. Sin embargo, ni siquiera un psicólogo puede controlar todas sus relaciones con los hombres ni, en especial, con sus más íntimos parientes femeninos. Antonio tenía una hermana que vivía en Boston, hermana capaz de escribirle a él en esta forma:

«Oye, muchacho, si crees que no vas a venir este fin de semana, te equivocas. ¿Para qué tengo un hermano que, vestido de etiqueta, se ve como Clark Gable, si se comporta como un monje tibetano? Si no quieres venir, te las entenderás conmigo y no te dejaré nunca en paz».

Antonio pensó en contestarle por telegrama: «Prefiero ser un monje tibetano antes que Clark Gable». Pensándolo mejor, se marchó a Boston sin contestar a su hermana. La mayor parte del viaje la pasó leyendo; pero cuando llegó la tarde y el tren comenzó a entrar en la ciudad, encontró mayor interés en las fugaces escenas domésticas que aparecían tras la ventanilla. Se acercaban a la estación del sur. En una esquina divisó una pastelería; más allá, una serie de casas, casi junto a la vía férrea. Antonio inició un bostezo y lo sofocó inmediatamente. En una da las casas, iluminada súbitamente por un aviso luminoso, enmarcada en una ventana, divisábase la cabeza de una joven en graciosa apostura, como si estuviera escuchando. La línea del rostro y del cuello le pareció exquisita.

A poco, la ventana, la niña y el letrero luminoso desaparecían. Antonio, luego de bajar del tren, se dirigió en un taxi a casa de su hermana, quien lo recibió con muestras de alegría.

Como una docena de invitados estaban presentes en la comida. La vecina de Antonio era una muchacha morena, de expresión inteligente.

—Ustedes dos se van a entender muy bien—observó Cintia, la hermana de Antonio—. Millie es muy entendida en psicología.

La muchacha negó, diciendo, sí, que el tema aquel le gustaba mucho, aunque nada supiera sobre él. Antonio pensó que la muchacha demostraba ampliamente su ignorancia. Toda la noche estuvo con ella y el aburrimiento del hombre de ciencias era infinito.

Al día siguiente, su hermana le decía:

—Millie es una niña que te conviene. Es muy inteligente.

—Tiene un pequeño cerebro anormalmente activo.

—¡Millie! Imposible. ¡Si todos la consideran una maravilla!

—Que sigan considerándola así. ¿No se te ha ocurrido que, cuando desee casarme, me encargaré yo mismo de escoger esposa?

—¡Tú! Crees saber mucho acerca de las mujeres. Te conozco bien. Te enamorarías de una mujer casada... y, así lo espero, con media docena de chiquillos, por lo menos. O con una rubia necia y vulgar.

—Después de estar un rato con Millie, una rubia necia y vulgar sería como la sombra de una

(Continúa en la pág. 53).



Los encantadores ojos de la muchacha se burlaban de él.

EL RINCON de las MUSAS

Otoñal

Van cayendo las hojas,
van cayendo las hojas,
cubriendo los senderos de alfombras eternales.
Van desgranando pena, como todo lo triste,
al formar, en sus vuelos, geometría de Otoño.
Van cayendo las hojas,
siempre caen las hojas
cuando llega el Otoño con su saco a la espalda.
Los árboles tiritan al encontrar al viento
que aportilla las ramas dejando troncos huérfanos.
Hay un árbol que reza,
casi junto al estero,
con el rosario trémulo de su hojarasca inútil.
Hay un árbol que reza, y se mira en el agua
las ridículas ramas que se quiebran al viento.
(Umbráculos inútiles son las mil nubes pálidas.
Siempre caen las hojas cuando llega el Otoño).
Van cayendo las hojas,
van cayendo las hojas,
cubriendo, así, el camino que conduce hacia el monte.
Tan silenciosamente, que semeja el entierro
de toda la alegría que emerge de las flores.

(El viento canta, en tanto, su balada sin notas,
urdiendo, entre las cosas, geometría de Otoño).
Mientras caen los años,
mientras cae la vida,
hay un árbol decrépito, despoblado de hojas,
que parece que implora.

¡Mientras, junto a la fuente, se está bañando el tiempo,
van cayendo las hojas...
van cayendo las hojas...)

JORGE LOPEZ LE-ROY.

Ronda

Manos de cielo y de agua,
canto de espuma y de alas;
flor de sangre rumorosa:
¡Todo!... ¡Nada!

(¡Está cantando la huerta!...)
...Pasó tu boca cantando;
desgrana el pomar su fiesta
por la fiesta que va andando.

(¡Está bailando la brisa!...)
...Pasaron tus pies bailando;
cascada salta tu risa
batiendo música al paso.

(¡Está dormida la luna!...)
...Tus ojos ya declinaron;
¡suspensos, los pies, no bailan!...
¡Tu boca ha roto su canto!...

Manos de cielo y de agua,
canto de espuma y de alas;
flor de sangre rumorosa:
¡El cielo de amor te abraza!

Y en un volar de campanas
revive el cantar deshecho,
subrayando su mañana
la campana de tu pecho.

Amor de la nube breve...
Amor de la risa larga...
Amor que en la vida quiere
ser todo... y siempre... ¡ser nada!

Y en la cima de los montes
envuelta en canto de plata
hay un rezo de horizontes
haciendo dormir tu alma.

.....

Más tarde triunfa en el cielo
la alegría de otra estrella
porque al dolor de tu suelo
tu amor ha echado su huella...

Y es, esta huella de luna
de quimera y de canción
porque fué hecha de una
mitad de tu corazón.

(La vida que en tierra prende
anochece con su suerte
porque la vida se enciende
donde se enciende la muerte...)

Manos de cielo y de agua,
canto de espuma y de alas;
flor de sangre rumorosa:
¡Amor su huella desangra!...

...Y en un llorar de campanas
se extingue el cantar, deshecho
porque a la vida no canta
la campana de tu pecho.

Amor de la nube breve...
Amor de la risa larga...
Amor que en la vida quiere
ser todo... y siempre... ¡ser nada!

...Y en la cima de los montes
envuelta en llanto de plata
hay un rezo de horizontes
haciendo dolor tu alma.

Pero... la espina que amarga...
¿Acabará tu canción?
(¡Después que al amor se llora
mejor se canta al amor!)

...y es por eso que hoy ha vuelto
a cantar tu corazón!...

OMAR PARRA RAMIREZ.





Agua de Colonia "EXTRA" JUNOL

Fresca, agradable y de perfume persistente.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

No deje usted de leer en nuestro próximo número los primeros capítulos de una nueva novela, en la cual dos enamorados, separados por las diferencias sociales, se ven acercados, un otoño, por el peligro y las privaciones. «Como en ningún otoño», de Brooke Hanlon, une a un romance de ilusión, la acción rápida y la emoción máxima.



HACIA LA CONQUISTA

DE

JOHN T.

McINTYRE

(CONTINUACIÓN)

TOMAS había perdido interés en la capitulación de Diana, pues acababa de notar algo extraordinario. Algo raro aparecía en la puerta ubicada al extremo de la habitación, la puerta tras la cual se encontraban encerrados Troop y Shaw.

Su mente se debatía tratando de encontrar un punto claro en la obscuridad que le rodeaba. La puerta era estrecha, cosa incongruente en una mansión tan antigua y tan llena de comodidad. Al recorrerla con la vista, advirtió que la moldura no era igual a las que rodeaban las puertas restantes y la puerta en sí era diferente.

"Es nueva" — pensó—. "La han colocado en los últimos años; tiene pintura y moldura nuevas, de un color más claro que el resto".

¡Una puerta nueva! ¡Una puerta improvisada, colocada y pintada apresuradamente! ¿Y por qué? ¿A dónde conducía? Estuvo un rato fumando y calculando. Recordó entonces le estructura nueva que la señalara Eileen Powers, aquella especie de silo, ancho en la base y angosto en la parte superior.

"Se encuentra en esta parte del edificio", pensó. "Allí conduce la puerta".

Arrojó el cigarrillo al fuego y su atención se dirigió a la gente que le rodeaba. Hetherington estaba hablando con Segerson.

—He sido paciente — decía—. Nunca he creído en sus métodos, pero como usted tenía una más larga experiencia, hasta ahora no había hecho nada por oponerme. Y mirando a Diana, prosiguió: Lo puedo decir en tu caso. Me ha dolido profundamente tu actitud hacia mí. A causa de tu amor por Shaw has hecho peligrar todos nuestros proyectos.

Diana sonrió al contestar:

—Desde hace tiempo comprendí que nada de lo que yo hiciera lograría complacerte. Y alejándose con movimiento gracioso y mesurado, se volvió para agregar:

—No obstante, estoy dispuesta a mantener el acuerdo a que hemos llegado esta noche. Habría preferido emplear un método más blando; pero siempre que mantengas tu palabra respecto a lo único importante para mí, puedes hacer cuanto desees.

Tomás vió a Hetherington hacer una seña al hombre de los ojos hundidos y vió a éste avanzar hacia la puerta estrecha. Segerson, ceñudo el rostro, dijo a Hetherington:

—Esto es un error; protesto contra...

Trató de cerrar el camino a Hetherington, pero recibió un golpe y cayó al suelo. Asombrada y atemorizada ante la súbita violencia, Eileen lanzó un grito, y Diana alzó la mano imponiendo silencio.

—Nada tema — exclamó—. No es nada.

El asesino mercenario de los Hetherington abrió la puerta y allí Tomás divisó a Troop sentado ante una mesa, frente a Shaw.

—Venga, dijo Diana, cogiendo a Eileen de la mano.

Al abrirse repentinamente la puerta, Troop se levantó y se acercó a ellos; pero Diana gritó:

—¡No se mueva! Ella irá donde usted.

En ese instante, Tomás Loftus columbró una enorme pistola en la mano de Hetherington y dió un salto para retenerlo. Hubo gritos, exclamaciones; Loftus oyó la explosión de la pistola y sintió que la sangre le corría por la cara. Permaneció tambaleándose, tratando de reponerse, cuando resonó un estallido espantable, seguido de cegadora luz. Y ya no supo más.

Todavía un tanto pálido, Tomás Loftus se reclinaba en una mecedora, en la amplia baranda de un hotel junto al mar. Habían pasado cerca de seis semanas. El mar de verano se desdoblaba sobre la playa blanca y el sol de mediodía hacía cabrillear las ondas. Troop, moreno y musculoso, en su traje de baño negro, apoyaba la espalda contra las barandillas. Frente a él, Eileen recibía sobre la piel traslúcida la caricia del sol.

—Me gusta el agua en esta región norte — decía—. Da nueva vida. Después de Puerto Santos, es maravillosa.

—En realidad — repuso Troop—, cualquiera que sea la cualidad del agua en Puerto Santos, me alegro que ya no vuelvas más a ese lugar.

—Sí, y Hammond también debe desearlo.

—Debe estar cansado. Un hombre como él no corre el mismo peligro que Stevens.

—No, no posee la misma imaginación.

—¿Estás dispuesta a admitir, entonces, que la inquietud de Stevens se debía a su imaginación?

—No sé. Nunca podré estar del todo segura.

—Cuando la American Films haya terminado la filmación en Puerto Santos, todo este desagradable asunto se habrá desvanecido.

—Algunas cosas demorarán mucho en desvanecerse — comentó Loftus, tomando parte en la conversación—. Cierto es que yo tomé parte en los acontecimientos sólo al final; sin embargo, desde aquella noche en Blair-Medway, cuando recibí las balas y todo el ala de la casa desapareció en el aire, he estado pensando en lo que Eileen me contó de esa comunicación de Shaw y, francamente, no la considero insignificante.

En los capítulos finales de este vertiginoso drama de misterio e intriga, los incidentes interplanetarios se dilucidan y el destino de los personajes llega a su culminación.

—Habemos dos contra ti, Hunt — observó Eileen—.

—Volviendo a la última noche que pasamos en Blair-Medway — prosiguió Tomás—, nada me convencerá que Diana Hetherington no telefoneó a Eileen para atemorizarla y hacerla dirigirse a su casa y, de este modo, tenerla también en su poder.

—En eso estoy de acuerdo con usted — convino Troop—. Fuera de Shaw y de mí, Eileen era la única persona que conocía su vida. No obstante, la información que temían no era la loca idea de Shaw respecto a Venus, sino del comercio ilegal de licores. No sé qué pretenderían hacer de nosotros, pues la bomba lanzada por Tony Genetto dió al traste con sus proyectos.

—¿Crees todavía que la explosión — si de una explosión se trataba — fué producida por la gente de Genetto?

—¿No oyeron ustedes una amenaza directa antes de entrar a la casa?

—Sí, pero no podemos probarlo. ¿Y qué dices de la parte nueva de la casa? ¿Qué opinas de la puerta? ¿Por qué Diana te hizo entrar a ti y a Shaw a esa puerta de la casa para que discutieran sus asuntos, antes de decir nada a Hetherington ni a Segerson? ¿Por qué fué ella



—¡No se mueva! — exclamó Diana. Hubo gritos, lamentos y Loftus oyó la explosión de la pistola...

quien te invitó a entrar a esa parte nueva de la casa, verdad?

—Así fué.

—Y a su debido tiempo, sagazmente hizo saber a Eileen que te encontrabas allí; y Eileen, ansiosa de verte, estuvo a punto de llamar y entrar cuando yo la detuve. Eso fué algo inesperado en sus proyectos. No habían contado conmigo. Así me lo dijo Segerson, con franqueza casi absoluta; ahora comprendo que se disculpaba por tener que desembarazarse de mí. Habría llevado a cabo sus proyectos sin violencia, sin ruido, si nuestro amigo Hetherington hubiera estado de acuerdo con él. Afortunadamente, el muchacho era un poco precipitado. Y digo afortunadamente, porque razonando como Shaw, una vez que hubiéramos entrado en ese recinto, ninguna persona de este planeta nos hubiera vuelto a ver.

—¡Oh, no! — exclamó Eileen—. Por favor, no prosiga.

—Lo que usted tomó por una nueva ala del edificio — continuó Tomás—, era un aparato para el aniquilamiento del espacio. Claro está que tú, Troop, no creerás eso. Pues bien, ¿podrías decirme qué contenía y por qué estaban tan ansiosos porque tú y Eileen entraran allí?

—No puedo saberlo — repuso Troop—. Acaso pensaran encerrarnos y mantenernos allí durante algún tiempo. Aun cuando la razón más plausible sería que ustedes, sobreexcitados, y a causa de la sobreexcitación, advirtieron en esa construcción una peculiaridad que no existía.

Loftus sonrió.

—No vale la pena contestar a esa insinuación. Y pasando a otra cosa: Según Shaw, la gente de Venus poseía medios para anular el espacio y el tiempo y para desecadenar la energía atómica. Sea como quiera, ya es una base para seguir en nuestras deducciones.

—Muy bien. Recuerda, sin embargo, que ya antes hemos hablado sobre esto mismo sin llegar a ningún resultado positivo.

—Perfectamente; pero algo debemos hacer para la tranquilidad de nuestra conciencia. Prosigamos, pues. Diana estaba enamorada de Shaw y el cariño era recíproco. El amor de Diana salvó varias veces la vida a nuestro amigo Shaw, hasta que llegó la ocasión en que ya no le era posible seguir protegiéndolo y con la ayuda de Segerson decidió llevárselo. ¿A dónde? No lo sabemos. Y aun cuando esto pudo ser idea de Segerson, Diana pensó en desembarazarse, al mismo tiempo, de ustedes dos, porque sabían demasiado y no debía permitírseles que hablaran.

—En cierto modo — comentó Troop—, habría sido una experiencia interesante. Acaso hiciéramos mal en no dejarlos llevar a cabo sus propósitos.

—Hubo un instante, después que arrebaté la pistola a Hetherington y cuando todos nos encontrábamos dentro del misterioso recinto, en que el hombre de ojos hundidos oprimió un botón en la pared...

—Para llamar a alguno de los criados, sin duda. Pudo haber sido también, uno de los cómplices de Genetto que daba la señal para que arrojaran la bomba.

—Considéralo como te parezca. Yo seguiré creyendo que ese botón cerraba algunas enormes e invisibles puertas y que la fuerza motriz para ponerlas en marcha, y no una bomba, produjo la destrucción de la casa. El estruendo que escuchamos y el resplandor que le siguió fué producido por el vehículo interplanetario que se desprendía y cruzaba el espacio. Si no me hubieran sacado de allí con tanta presteza y si Eileen no te hubiera seguido inmediatamente, los tres habríamos sido llevados hacia lo ignoto.

—Tomás, por el favor de Dios, nunca dejes que el Departamento de Marina te oiga divagar así — comentó Troop, riendo—. Te costaría el puesto.

—Si lo que oímos fué una explosión, ¿qué se hicieron los cuerpos de Diana, Shaw y Hetherington?

—Ni Segerson ni el hombre de ojos hundidos se encontraban en la habitación "misteriosa", como tú la llamas. Por lo mismo, puedo preguntar: ¿Qué se hicieron los cuerpos de ambos?

—Se escondieron — repuso Loftus.

—Algún día descubrirás que Shaw, enamorado de Diana, se ha escapado con ella, aunque no sé cómo se libraron de la explosión. Sin embargo, advierte que nosotros también nos libramos, y eso que nos encontrábamos bastante cerca del siniestro.

Loftus meneó la cabeza dubitativo.

—Puede que tengas razón. Sin embargo, opino lo contrario. Y un asunto de esta especie no puede llevarse a los tribunales. Segerson era promotor de grandes empresas y Tony Gennetto no podría ser acusado, pues no existen pruebas contra él.

—No, no hay ni una sola prueba, aun cuando creo que es el responsable de todo cuanto, en realidad, ocurrió.

—¿De todo lo ocurrido? He aquí un hombre que negaría hasta la evidencia de sus propios ojos. ¿Qué me dices de ese algo animado y furtivo que apareció en la película "Mansiones del mar"? ¿Qué me dices de aquellas plantaciones submarinas? ¿Y del odio de los perros por los habitantes de Blair-Merway?

—Como lo dije la primera vez que vi proyectar la película — repuso Troop—, esa figura furtiva pudo ser efecto de nuestro estado mental. Los demás que han presenciado ese film nada han visto en él. Y esas plantaciones no son tales; pueden ser plantas de una especie que crece en esa forma. En cuanto a los perros y su odio contra los residentes de Blair-Medway, sólo uno era el ofensor. Por lo que al miedo de los caballos se refiere, fué ocasionado por la presencia de Diana, y nada más.

—¡Pero, Hunt! — protestó Eileen—. ¿Nada te indica la extraña actitud de los Hetherington y sus amigos?

—Se debe, sin duda alguna, a que esa gente fué reclutada en diferentes ambientes para ayudar a Genetto. Tú los considerabas como si estuvieran desempeñando papeles. Y acaso así fuera en realidad.

—Muy bien — intervino Tomás Loftus—. Apégate a la realidad, si así te parece; pero no olvides el código de señales venido directamente del espacio.

Troop sonrió.

—La radio es algo todavía en pañales, y hay en ella muchos misterios inexplicables.

—Sea como quiera, yo me quedo con la teoría de Shaw. En las noches de verano, cuando Venus destelle en el cielo, le imaginaré en ese planeta con su bella novia, sentado en la falda de un cerro verdeante. Feliz por estar con ella, pero desgraciado porque en torno suyo los sabios de Venus estarán complotando contra la tierra con la misma saña de siempre.

—Shaw y Diana estarán en Chicago — repuso Troop—, o tal vez en los cerros de Méjico. Ya regresarán algún día.

Loftus tenía algunas cartas en la cartera de su *robe de chambre*. Las sacó y las seleccionó.

—Dígame — preguntó Eileen—. ¿Qué clase de persona es ese Tomás Hammond, el que dirige las "Mansiones del mar", después de la muerte de Stevens?

—Es un hombre simpático. Muy diferente, eso sí, de Jorge Stevens.

Mirando a Troop, Loftus agregó:

—No es tipo capaz de tener ideas como estas a las cuales nos hemos estado refiriendo. ¿Verdad?

—No; cinsideraría todo eso como una estupidez.

—Acabo de recibir una carta de Roberto Eldeis — prosiguió Tomás—. Es capitán en servicio activo y se encuentra al mando de los barcos de la Armada enviados a participar en las escenas de "Mansiones del mar". Me cuenta que Hammond se encontraba huraño, deteniéndose a menudo en medio de una frase y permaneciendo en silencio, como si escuchara. Innumerables veces, mientras jugaba bridge, abandonaba el juego y regresaba después de una hora o dos.

—¡La misma actitud de Stevens! — exclamó Eileen.

—¡Ojalá que no vuelva a comenzar la misma historia! Y Troop frunció el ceño al proferir estas palabras.

Tomás Loftus sonrió al doblar la carta, diciendo:

—No lo creo. Después de todo, Hammond debe ser diferente a Stevens; lo supongo al saber lo que pidió al capitán Elders que hiciera con sus barcos.

—¿Qué fué ello?

—Le preguntó si tenían bombas de profundidad a bordo, y ante la respuesta afirmativa del capitán, le indicó una nueva idea para dar más emoción a la película "Mansiones del mar"; los piratas buscadores de perlas debían ser destruídos. Cuando el film mostraba a los criminales en el fondo del mar, con escafandras y fusiles para disparar contra las sirenas custodiadoras del tesoro, hizo que los buques de guerra cubrieran una superficie de enorme extensión, y en toda ella dejaran caer bombas de tiempo. De este modo se crearía la impresión, en la película, de que ninguno de los criminales podría escapar. La American Films pagaría los gastos.

—¿Y aceptó la insinuación el capitán Elders? — interrogó Troop, asombrado.

—La carta en referencia fué escrita un día después del acontecimiento. Bajo la dirección de Hammond se cubrieron cinco millas de superficie con las bombas. La destrucción ocasionada al fondo del mar debe haber sido espantosa. Y con eso se habrá terminado el misterio de Puerto Santos y sus pobladores submarinos.

FIN

DE OTROS MUNDOS

Irene y su marido

DISCRECION



—¡No se lo digas!

—¿Pero, señora, como es posible que le oculte yo algo a él?

La señora Solar, con la cabeza inclinada y el semblante grave, clavó sobre Irene una mirada de doctor o de confesor.

—¿De modo que Ud. cuenta a su marido, al terminar el día, todo lo que ha hecho, le repite lo que ha dicho, lo que le han dicho, lo que ha visto, aprendido, pensado?

—Sí, señora.

Irene se siente orgullosa de sí misma y responde secamente. ¿En qué se mete esta preguntona, esta mujer que conoce hace apenas media hora, y que se aprovecha de la atmósfera íntima que Jacqueline, la amiga de Irene, sabe crear alrededor de una mesa de té, para hacer preguntas indiscretas, para censurar, y aconsejar? Por lo demás, es atractiva esta mujer ya madura, que ha permanecido muda tanto tiempo. Irene se ha fijado en su manera de callarse: sus labios tienen en el silencio una especie de estremecimiento, una gracia mohina: nada de la sequedad de los caracteres enfurruñados. Pero, ¿por qué se mezcla en lo que no le importa?

La señora Solar sonríe:

—Perdóneme. ¡Veo que la he chocado! ¡Qué se le va a hacer! Es Ud. tan joven. Me parece... perdóneme... tan ingenua... La he interrogado como lo haría una vieja mamá...

Irene se apacigua.

—A decir verdad, me siento halagada que Ud. se preocupe de mí...

La señora Solar se torna grave nuevamente:

—¡Así me parece!

Y nuevamente, con una chispa de malicia en los ojos y el hablar alegre:

—Una última pregunta. ¿Me lo permite?

—¡Con mucho gusto!

—¿Su marido no se queja nunca... de que Ud. sea... habladora?

Irene se sonroja ligeramente:

—¡A menudo!

—Es todo lo que deseaba saber. ¡Gracias!

—¡Ud. me intriga! ¿Por qué?

—Es que me confirma lo que siempre he observado: la costumbre que tienen las recién casadas de poner a su marido al tanto de los detalles más insignificantes de su existencia, tiene dos inconvenientes: la personalidad de la mujer se embota; en cuanto al marido, se aburre.

—Tiene toda la razón, dice Jacqueline.

—Sí, es verdad, es espantoso, responde Irene. ¿Qué queda entonces de la confianza mutua, del abandono íntimo con el ser querido?

—La confianza, el abandono, consisten, felizmente, en otra cosa, que en ese rendimiento de cuentas diario. Consisten precisamente en guardar cada uno su vida propia, su independencia; hasta secretos, si es necesario, sin que por eso la menor duda venga a rozar el amor.

—¡Secretos!, gime Irene, dirigiendo a Jacqueline una mirada implorante. ¿Me ves tú teniendo secretos para con Felipe?

—Recuerdo haberme sentido indignada un día, en tu casa, al ver que Felipe abría espontáneamente una carta que te iba dirigida.

—¡No me lo dijiste!

—Parecías encontrar eso tan natural...

—¡Es cierto!

—¡Yo no! Soy tu amiga, pero tuya... Puedo tener necesidad de contar con tu afecto, pero con el tuyo, y no con el de tu marido. ¿Podré escribirte con íntima efusión, si sé que un indiferente, tal vez irónicamente, leerá mi carta?

—¡Tú sabes muy bien que Felipe y yo no hacemos más que una sola persona!

—Felizmente, no es así. Cada uno tiene su carácter. El tuyo atraviesa, por el momento, el eclipse de los primeros años de matrimonio, pero ya volverás a recuperarlo... Tienen gustos diferentes, que ganarían al combinarse; pero sería nefasto para ambos que tú renunciaras a ser tú misma.



—Toda mujer casada debería ejercitarse cada día, en guardar para sí algo insignificante. No decirle al marido, por ejemplo: «Hoy día tomé el té en casa de Jacqueline, con una mujer extraordinaria»...

—¡Es imposible!

—¿Le cuenta él a Ud. todo lo que hace?

—No, y sufro por ello. Cuando, por ejemplo, me encuentro con amigos, que me dicen: "El otro día pasamos unas horas encantadoras con Felipe", y que él no me ha dicho nada al respecto, me siento desgraciada...

—Y vejada... y trata de molestar... Confiese, joven señora... confiese que Ud. le hace pagar lo más caro que puede, lo que Ud. llama sus secretillos... Pues bien, no, no son secretillos... El hombre no da a los hechos insignificantes la misma importancia que les damos nosotras. Los pequeños detalles les aburren. Salvaguarde su vida interior aprendiendo a ser discreta: su marido no la motejará más de habladora, y tendrá para Ud. más respeto; un ligero halo misterioso hace más interesante a la mujer amada...

—Sin embargo..., dice Irene, agachando la cabeza.

Y lo primero que hizo al volver a su casa fué poner a Felipe al tanto de los turbadores consejos que había recibido. Lo hizo, además, para tranquilizar su amor propio: "Me va a suplicar, pensó Irene, que le siga contando todo, como lo he hecho hasta ahora..."

Felipe, al oírla hablar, soltó una carcajada de hombre franco y sin dobleces:

—Tiene razón esa mujer... Todos esos chismecillos, ¿qué me pueden importar a mí? Siempre que me quieras...

MARCELLE AUCLAIR.

IFIGENIA

Por TERESA DE LA PARRA

(Continuación)

Y si ahora mis ojos no lloran mi despedida de desposada, es porque mis ojos secaron ya todo el raudal de sus lágrimas, llorando y llorando a la muerte sobre el yermo de la espera. Y si mis ojos no lloran mi despedida de desposada, es porque los ojos encendidos de las vírgenes prudentes, temerosas de que se apaguen sus llamas para la noche de amor, sólo lloran el hogar perdido y sólo lloran la virginidad perdida, con lágrimas de azahares, y con los trémulos sollozos de sus velos transparentes.

¡Brillante concurrencia de mis nupcias, piadosos compañeros de mi cautiverio, y vosotros mis blancos hermanitos de leche, llorad, llorad todos por mí que no quiero apagar mis ojos con las aguas del llanto, porque son las dos lámparas, con que mañana he de encender al amado la luz de la alegría, en la mística noche de mi fiesta de amor!...

Lucida concurrencia de mis nupcias: ¡mientras velo llorad, llorad, llorad, todos por mí!...

En este propio momento, desde lejos, con su voz religiosa de almuecín mi vieja amiga la torre de la catedral, me ha cantado la una...

¡Ya he pasado una hora en el ritual de mi vela! ¡Ya he vivido una hora en este día sacrosanto de mi resurrección! Ahora, mientras continúa mi vigilia, quiero meditar devotamente sobre todos los pasos que he caminado ya en el calvario cruento de mi redención...

Me parece, que aquí, junto a mis oídos, escucho todavía aquel suave murmullo, que ayer al comenzar la mañana, comenzó también a bullir y a agitarse allá en la pobre casita triste, llena de flores y de sillas negras. Era el entierro de tío Pancho que se movía suavemente. Lo sentí agitarse cerrada en la tumba de aquel cuarto angosto. Poco a poco, el negro revolotear fué creciendo en apagada bulla, creció, creció en suave cuchicheo y por fin cargado con su carga se fué piadosamente camino del cementerio...

Gabriel también se fué tras el entierro por el mismo camino...

Escuché la despedida amorosa, que junto a mi puerta tejieron sus pasos en el suelo. Cuando se apagaron todos los pasos, y se apagó el rumor lejano de los coches rodando por la calle, sentí abrirse horriblemente sobre el dolor de mi piel, la tumba fresca de mis dos muertos, y ya, huérfana y libre, envuelta en una capa, a hurtadillas, abrí la puerta salí del cuarto cerrado, y sin advertir a tía Clara ni despedirme de nadie, tomé un coche que pasaba por la calle, y, ocultando mi fuga, me vine al presidio de esta casa virtuosa y severa.

Al entrar, frente a la puerta, junto al arroyo de palmas y de helechos, sentada en su sillón de mimbres encontré a abuelita... Ella, mirándome aparecer inopinadamente, tan temprano se sorprendió, y yo, por mi lado, viéndola a ella, me sorprendí también con una sacudida dolorosa. En el cansancio mortal de su fisonomía, en aquel cansancio de muerte por el cual tía Clara había llorado copiosamente dos días antes, me pareció ver reflejada como en un espejo la misma agonía que a mí me mataba el alma. Y fué la propia boca de abuelita la que expresó mi pensamiento, cuando en medio de su sorpresa, queriendo describirme su impresión, se describió ella misma:

—¡Qué desencajada estás, María Eugenia, hija mía, qué desencajada estás! ¡No pareces ni tu sombra, pobrecita, cómo te habrás desvelado y cuánto habrás sufrido para quebrantarte así!... Pero ahora, que ya se acabó todo, vete a descansar, mi hija, vete, vete, a descansar tranquila...

Y mientras así decía, abuelita me abrazaba llorando dulcemente por la muerte de tío Pancho. Yo también la abracé en silencio, pero sin derramar una lágrima. Luego, siguiendo su consejo, automáticamente me vine aquí a mi cuarto; automáticamente, también, abrí esa puerta, y cuando abrí esa puerta... ¡ah!, cuando abrí esa puerta, todos los objetos familiares aquí presentes, todos, todos estos amigos íntimos que me me quieren de veras, al mirarme regresar tan pálida, y tan pobre, levantando los brazos me gritaron a una:

—¡Habiendo tenido el universo entero entre las manos, te nos vienes sin nada, María Eugenia!...

Y yo, horrorizada, por no verles gritar mi enorme crimen de amor, cerré la luz del postigo, cerré los ojos me acosté en la cama, y lloré de desesperación las lágrimas más amargas y más hondas que en los paroxismos del sacrificio hayan podido llorar nunca ojos humanos.

Y sin dormir, en mi desesperación, llorando, y llorando esperé muchas horas.

Primero fué la llegada de tía Clara. Al oír a lo lejos el timbre de su voz que hablaba con abuelita, corrí donde se hallaba. Ella, mirándome entrar, cortó sus comentarios y me reprochó:

—¡Pero qué conducta la tuya, María Eugenia! Me has dejado avergonzada. Ni me advertirte que te venías, ni te despediste de nadie, ni siquiera de Gabriel Olmedo, a quien tantos favores debemos... Cuando regresó del cementerio y me preguntó por ti... francamente, no supe qué decirle. ¡Ni siquiera le diste las gracias, María Eugenia!, ¡ni las gracias!

Y emprendiendo otra vez sus interrumpidos comentarios, tía Clara empezó a encomiar la conducta de Gabriel. Pero yo, en plena ansiedad mortal, con la propia voz de mi decaimiento, la interrogué muy débil:

—¿Y qué fué lo que te dijo, tía Clara?

Y como tía Clara sin atenderme siguiese en su letanía de elogios, yo entonces, con un grito desapacible e imperioso repetí muy exaltada:

—¡Que me digas lo que te dijo, tía Clara!

Ella, extrañada, me miró un instante sin contestar nada. Luego volvió a reprocharme así:

—¡Jesús, qué modo de hablar! ¡O son nervios o es muchísima malacrianza, pero qué modos, qué modos tienes!... Pues no dijo nada, ¿qué iba a decir?... Fuí yo misma quien le comprendí en la cara lo muy sentido que estaba por tu desatención... Creo que debías llamarlo hoy o mañana para disculparte, y para darle las gracias.

—¡Ah!, ¡las gracias!, ¡las gracias!

Y de nuevo me volví a mi cuarto, y de nuevo, tendida en la cama, lloré por la espantosa miseria de mi deber cumplido. Pero mientras iba llorando, a través de mis lágrimas, llena de fe, esperaba... esperaba... ¡yo no sé lo que esperaba! Y como la fe perfecta es capaz de remover montañas, lo que esperaba llegó por

(Continúa en la pág. 6.)

CORRESPONDENCIA

RODRIGO RODRIGUEZ SAN MARTIN, San José de Maipo.— ¿Quiere usted decir que en la que usted llama «neosensibilidad» o sea en su propia actitud de «Mapa de un corazón» no hay belleza ni poesía? Casi, casi, nos parece su declaración una prueba de insinceridad hacia usted mismo y un desconocimiento — un rechazo más bien — de sus anteriores obras, aunque piense reincidir con un nuevo libro del corte del nombrado. Su envío lo iremos dando a medida que el espacio lo permita.



RENE SOLARI R., Antofagasta.— Eddie Cantor nació en Nueva York; trabajó de camarero y cantante en una cervecería de Coney Island. Debutó en el teatro en un número de variedades y en 1912, en la revista «Kid Cabaret». Casó en 1914; pasó la luna de miel en Europa. A su regreso trabajó en las revistas musicales de Earl Carroll y más tarde formó parte de la compañía Ziegfield. «Whoopee» fué su mayor triunfo en las tablas. Su última película fué «Escándalos romanos», y ahora acaba de terminar «Kid Millions», de la Metro.

MELO, Santiago.— Esa «Plegaria» que nos ha enviado tiene mucho de Gabriela Mistral. Ha copiado usted versos íntegros de la insigne poetisa. Ahí va una prueba: Dice usted: «Señor... Señor... Vengo a pedirte por una que fué mía». «...es blanca como la luz del día». «¡Oh, rey de los judíos!». Por otra parte, la composición, en general, no está bien.



TARTARIN, Temuco.— Astrid Allwyn, nació en Manchester del Sur, de ascendencia sueca. Tiene cabello rubio pálido y ojos castaños. Mide un metro cincuenta y siete. Su última producción, en la Fox, es «The white parade», todavía no estrenada entre nosotros.

CAMPESINA, Santiago.— Consejos como los que usted solicita aparecen continuamente en la sección «Belleza y higiene», de nuestra revista. Si revisara usted la sección indicada encontraría lo que desea. De todos modos, se tratará de complacerla en un número próximo. En cuanto a la marca de lápices para los labios, no podemos aconsejar ninguno, pues se podría tomar como una propaganda.

VICTORIANO VICARIO A., Santiago.— Sus dos poemas están bien. Luego les verá usted aparecer. Se los iremos publicando a medida que el espacio lo permita.



AMELIA ORTUZAR, Valparaíso.— El nombre completo de Joe E. Brown, es Joseph Evan Brown. Nació el 28 de julio de 1892, en Holgate, Ohio. A los nueve años trabajó en un circo. Fué jugador de baseball. Su dirección es: Warner-First National Studios, Burbank, California.

GUEÑECITA, Santiago.—Sus versos no son todavía dignos de publicación. Si, como usted dice, su educación ha sido limitada, es indispensable que trate de corregirlo, leyendo con dedicación obras de buenos autores. *Sólo así logrará destacar los valores* poéticos que adivinamos en usted.

ORLANDO CABRERA LEIVA, La Calera. — Conocemos su labor y apreciamos en ella su entusiasmo juvenil. El poema que nos envía aparecerá en un número próximo, aun cuando no sea lo mejor que usted ha hecho. Quisiéramos ver una línea ascensional en los envíos de nuestros colaboradores; de ahí nuestra exigencia.



HILDA CARRILLO, Valdivia.— Parece usted creer que le corresponde el retrato de su artista favorito, José Mojica, únicamente por haber enviado el nombre de la película que más le ha gustado; pues no: eso le da derecho a participar en el concurso «COPA ECRAN», y nada más. Una vez efectuado el escrutinio, se sortearán los cupones que hayan acertado y así se distribuirán los premios, cuya lista apareció en varios números anteriores. (206-207).

UN LECTOR, Santiago.— El valor de una fotografía de 7 por 5 pulgadas, es de doce pesos. Puede usted mandarla pedir a la redacción de esta revista.

NARIZ AFLIGIDA, San José de Maipo.— La afección que sufre usted es de un carácter que requiere la atención de un especialista. Le aconsejamos que consulte un buen médico.

VATE JR., Talca.— Advertimos en usted cierta fuerza, cierta audacia que puede dar frutos valiosos; sin embargo, todavía no ha sabido desprenderse de vulgarismos (exceso de comparaciones, adjetivaciones exageradas) que imposibilitan la publicación de sus poemas. Esperamos otra cosa suya.

ATILIO ROA M., Santiago.— En sus dos poemas, «Gitana» y «Pastoral», se advierten dos temperamentos — dos actitudes, más bien — completamente opuestas. Sentimental, rítmico, medido, rimado el primero; el segundo, con intención de cosa moderna, alambicado, retorcido. Ello indica que todavía no se ha encontrado usted a sí mismo. De todas maneras, si tuviesen méritos suficientes, se lo publicaríamos; desgraciadamente, no es así. Envíenos algo más.

HECTOR D'AVLIS, Santiago.— ¿Ha leído últimamente a Carlos Mondaca? Creemos advertir la influencia de este poeta en su composición «Canción del hijo ausente». Debe tratar usted de desembarazarse de toda maleza, de todo lugar común. Envíenos otra cosa.

JORGE LOPEZ LE-ROY, Santiago.— No ha tratado usted con la elevación que lo requiere el tema abordado. Debería usted censurar sin contemplaciones sus propias composiciones. En seis versos repite siete veces la palabra «tierra». ¿No le parece demasiado?

ELIAS UGARTE FIGUEROA, Chincolco.— Agradecemos las palabras de elogio que emite respecto a esta revista. Nos alegramos que haya recibido conforme el número 207 de «Ecran», donde aparece publicado su poema. Le enviaremos el número que usted solicita.

LUIS KANYO, Santiago.— Las dos prosas que nos envía revelan su entusiasmo por las letras, pero todavía sus ensayos no son dignos de publicación. En sus composiciones declara ser un niño — lo insinúa, al menos —, y, por lo tanto, no tiene por qué desalentarse. Estamos seguros que una próxima tentativa tendrá mejor suerte.

AMARYLLIS, Santiago.— Sus palabras de aliento nos han llenado de íntima satisfacción; las agradecemos debidamente. En cuanto a los versos de su niña, tiene usted toda la razón. Hay en ellos sensibilidad, se advierte tras ellos un espíritu inquieto que trata de encontrar su verdadero camino sin encontrar todavía su acertada expresión. Nos parece originalísimo el tema de «Lo que no sé, madre», pero está tratado en forma obscura, balbuceante, con ciertos errores gramaticales y en los versos últimos se ha esclavizado demasiado a la rima. Lo mismo podemos decir de los otros dos poemas. Como usted ve, nuestra opinión ha sido tan sincera como usted lo ha solicitado.

DARIO OCTAY, Santiago.— Seguimos considerando mejores sus primeros envíos. En este «Dolor de la tristeza», que nos envía, se ha alejado usted de las bellas imágenes que figuraban en los ya publicados y trata el tema en forma más prosaica, incurriendo en vulgarismos y lugares comunes. Hay que sacudirse de todo eso y usted — ya lo ha demostrado — puede hacerlo. No desmaye y envíenos otra cosa.

CARLOS OPORTUS DURA. Santiago. — Sus «Arabescos» están bien, con esos arrestos de «gregerías», ingeniosos y livianos. Los daremos en un próximo número.

GONZALO DRAGO, Rancagua.— Su carta nos revela que posee usted el mérito, tan poco común, de apreciar por sí mismo el verdadero valor de sus composiciones. Entre los poemas que nos envía hemos seleccionado dos: «Acción de gracias» y «Elogio de la fuente», cuya voz serena nos ha agradado' Los demás tienen sus ligeros defectos de ritmo que están en desacuerdo con el tono general de las composiciones.

LUIS FELIPE RAMIREZ, Antofagasta.— Su poema «Canción del atardecer», adolece de muchos defectos que imposibilitan su publicación. Nos pide usted una opinión sincera acerca de ellos; va usted a ser complacido. Ante todo, en el tema no hay ninguna novedad. Los «crepusculares» han sido tan absolutamente explotados que se han transformado en la señal por la cual se catalogan a los principiantes. Por supuesto que al tratarlo con originalidad, se salvaría ese defecto. No es este el caso suyo, desgraciadamente. El metro de su composición está mal medido, la rima es defectuosa y si bien figuran algunas imágenes de verdadero mérito, ellas no bastan a salvar la composición en total. Sin embargo, por esas cuantas imágenes comprendemos que, puliéndose, purificando su estilo, puede usted llegar a realizar obra efectiva.

FACIL DE PREPARAR...



Todas las dueñas de casa saben que lo más sencillo de preparar, en un caso de apuro, es una taza de Cocoa Peptonizada Raff que es, además, una bebida deliciosa y un alimento perfecto. Antes de salir de casa para un viaje o un paseo, hágase servir una taza de la exquisita

COCOA PEPTONIZADA
RAFF
M R.

Base: cacao, malta, peptona, etc., en forma de crema.

ESTRENOS DE



Contemplando al cielo que domina con el vuelo de sus alas mecánicas, Warner Baxter, aviador en «Hell in the heavens» (Infierno en los cielos), de la Fox, ofrece el refugio de sus brazos a la tímida Conchita Montenegro.

Charlie Chan, como siempre interpretado por Warner Oland, está aclarando nuevos crímenes para la Fox en la cinta «Charlie Chan en París». La semana pasada se firmaron contratos para la producción de cuatro films basados en el tan conocido personaje. Estas cintas no demandan muchos gastos en su ejecución y dejan apreciables utilidades. Charlie Chan ha hecho de Warner Oland un hombre rico: posee una hacienda en Santa Bárbara y otra en una isla, cerca de la costa mejicana.

Se advierte un pronunciado retorno a las películas cuyos argumentos se basan en la vida periodística. La Fox tiene «Safe in Jail» y «Life Begins et Forty», con Will Rogers. Metro filma «Town Talk», con Constance Bennett y Clark Gable. La Warner ha comprado los derechos de la obra «Women are Bun Newspapers Men». En la Paramount Claudette Colbert aparecerá en «The Gilded Lily», otra película periodística.

Una de las producciones más importantes de la Twentieth Century será «Clive of India», protagonizada por Ronald Colman. Otros dos fotodramas interesantes que se empezarán a filmar serán «Los Miserables», con Fredric March, y «El llamado de la selva», protagonizado por Clark Gable, concedido por la Metro con ese objeto.

Los derechos literarios de «Sehoy, Ahoy», novela corta de ambiente marinero, cuyo autor el Clemente Ripley y que fué presentada por «Ecran» a sus lectores bajo el título de «Aire de mar», han sido adquiridos por la Metro-Goldwyn-Mayer con el propósito de adaptarla a la pantalla.

Cuando Margaret Burt, primorosa bailarina de las «Ziegfield Follies», de Nueva York, se estableció en Hollywood con su amiga Ann Pennington, hace algunos años, no quiso seguir la carrera de actriz cinematográfica; su deseo era llegar a ser maestra de bailarinas para la pantalla. Y así lo puso en práctica, con muy buen éxito... Sólo que varios jefes, al enterarse de la habilidad de sus discípulas, se dieron cuenta de las facultades excepcionales de la maestra.

Como consecuencia, tiene a su cargo el papel de «Carrie» en «Forsaking All Others», de la Metro, película en la cual son estrellas Joan Crawford, Clark Gable y Robert Montgomery.



Grave ante la amable sonrisa de George Arliss, Mary Astor es bella hasta en su irritación en esta escena de «Calamidad con suerte», de la Warner, por estrenarse esta semana.



Sátira contra los rancios convencionalismos, «Barrera infranqueable», de la Columbia, por estrenarse próximamente en el Imperio, presenta a Colleen Moore, Alexander Kirkland y Pauline Frederick en encomiable labor.



ABAJO.— Toda la frescura de la primavera rodea a Harold Lloyd, quien, en medio de tan gracioso ramillete no puede menos de sonreír complacido, en esta escena de «The Cat's Paw», simpática producción de la Fox.

LA PANTALLA

Un escrutinio de los veinticuatro fotodramas ofrecidos por primera vez en Broadway, durante las cuatro últimas semanas, revela un nivel razonable de competencia profesional en la nueva producción fílmica y un mínimo de obras maestras. Cinco títulos dejan recuerdos agradables: «The Gay Divorcés» («La alegre divorciada»), «Waltz Time in Viena» («Hora del vals en Viena»), «La batalla», «Broadway Bill» y «Kid Millions». Nos apuresuramos a decir que la producción de Eddie Cantor cuenta también con algunos detractores. Sin embargo, esta producción de la Metro, con la ayuda de Eddie Cantor y Ethel Merman, presenta bastantes números de alegría y regocijo indiscutibles.

Los méritos de las otras cuatro películas pueden discutirse con menos cautela. «The Gay Divorcés» es una farsa musical ingeniosa, agradable, en la cual Fred Astaire se revela como bailarina y comediante del género ligero, de mérito superior. Dos estudios alemanes presentaron la opereta llamada «Waltz Time in Viena», llena de la gracia de los valses de Strauss que interpreta. «La batalla» es un film francés y, a do dudarlo, se cuenta entre las mejores películas del año. La comedia de Frank Capra, relativa a carreras de caballos, «Broadway Bill», revela una vez más el talento del director de «Sucedió una noche».

La Fox presenta las películas de Shirley Temple con elementos y detalles destinados a causar interés a los espectadores que ya han visto a la estrellita en anteriores producciones. «Bright Eyes» («Ojos brillantes»), es una cinta excepcionalmente buena, de atracción para todos los públicos. Hace poco, este estudio inició la filmación de «The Little Colonel» («El pequeño coronel»), película que, según indicaciones, abraza cualidades y personalidades que tienden a satisfacer a un público más heterogéneo. El leading man de Shirley será Lionel Barrymore y el reparto incluye a Evelyn Venable, Jane Darwell y otros.

Harry Fox, conocido astro del vaudeville, hará su primera aparición en el cinematógrafo en «365 Nights in Hollywood» («365 noches en Hollywood»), película filmada por la Fox. George Marshall, dirige a los intérpretes, entre los cuales figuran James Dunn, Mitchell y Durant y John Bradford.

Antoinette Marcella Lees, Willard Robertson y Lotte Williams fueron agregados al reparto de la obra de Mary Roberts Rinehart, «Elinor Norton», cuya filmación fué terminada por la Fox hace poco tiempo.

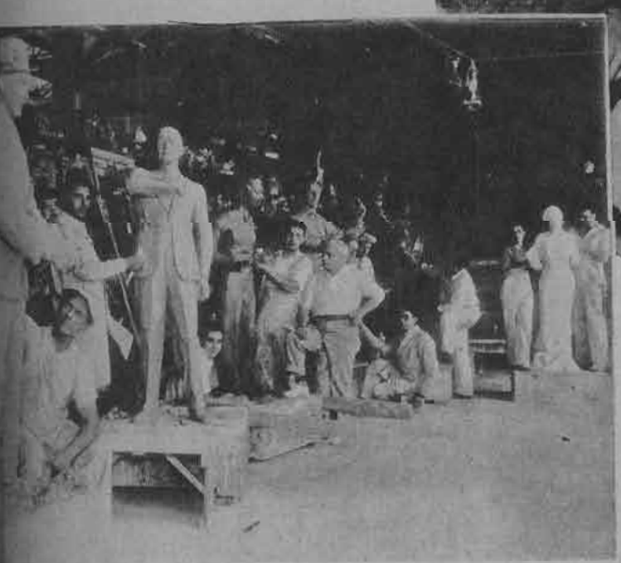
La adaptación al cinema de la novela de Viña Delmar, «The day never came», («Nunca llegó ese día»), será hecha por Wallace Smith, a quien han contratado los estudios de la Fox. Erich Pommer iniciará la filmación de la película.



La congoja que tiñe todas las separaciones se inmoviliza en los rostros de Anabella y John Loder, en esta conmovedora escena de «La batalla».



Amigos dentro y fuera del celuloide, Roger Pryor y Heather Angel descansan y se refrescan en un intervalo de reposo durante la filmación de «Romance bajo la lluvia», («Romance in the Rain»), cinta Universal.



Como en la leyenda bíblica, en «Night Life of the Gods», las personas se tornan en estatuas, no de sal, sin embargo, sino de arcilla. Ni tampoco es como castigo de los dioses por haber mirado hacia atrás, sino por el capricho de un sabio, según reza el argumento que ha filmado la Universal.



Un director es todopoderoso y todas sus indicaciones deben ser acatadas. Y aun «Lo que las damas sueñan», («What ladies dream»), debe ser interrumpido a una orden suya. Así lo entienden Dinnie Barnes y Neil Hamilton, en esta escena de la película filmada en los estudios Unversal. El director es Ernest L. Frank.



Si mucho puede una mujer que llora, más consigue una mujer que sonríe y el noble animal, en respuesta a las caricias, sacará a sus amos de más de un atolladero, precipitándose en una «Carrera triunfal», título que la Monogram ha dado a la película de la cual forma parte esta escena.

LABLOND

Defiéndase de los años. Mantenga su cutis sin arrugas, tan terso y tan suave como en los años juveniles, con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.



Frisos, molduras, aplicaciones. Decorados de «Las luces de Buenos Aires».



...en que peleaba con Vicentini...

LA CINEMATOGRAFIA EN EUROPA

POR JORGE INFANTE BIGGS

EL TALLER, EL ARQUITECTO Y LA DECORACION

(Continuación)

¡Silencio!

Un largo corredor completamente tapizado, limitado por dos puertas blindadas que se cierran suavemente con un leve suspiro neumático. Los camarines de los artistas dan todos a este corredor por medio de un alineamiento de puertas uniformes. Un aviso colocado en la muralla le invita también a la calma, pues dice: «Los artistas también tienen nervios».

Una ampolleta roja se enciende arriba de la puerta de hierro. En el taller, del otro lado de la muralla, se está filmando. La ampolleta se apaga. El paso está libre. Atravesamos el patio de una posada en el que evolucionan figurantes en trajes antiguos. En el escenario vecino están armando los decorados de nuestro film. Ayer, nada más, las cuatro paredes estaban desnudas. En veinticuatro horas una vasta construcción ha surgido del suelo. Los carpinterios han clavado tableros de madera terciada que los tapiceros recubrieron de arpillera y los pintores de papel blanco. Colocan puertas, ventanas. Todo parece macizo, firme, construído. Se puede apoyar en ello sin peligro de que todo se desmorone. Cuántas veces, en estas ocasiones, recordaba con cariño los decorados de las primeras películas que hiciera en Chile, en que se nos producían casos como el que sigue: En una escena de «Hombres de esta tierra", en que yo peleaba con Vicentini, en el ardor de la lucha fuimos a dar contra un ropero, que al caerse, botó todo el decorado. Con gran esfuerzo logramos sacar de entre los tableros, cartones, palos y papeles, al director, Borcosque, ayudantes y operadores, la mayoría de los cuales estaban sujetando por detrás el decorado para que no se moviera. Estos trabajos están ejecutados por gentes del oficio. Cuesta más caro que si se emplean carpinteros de ocasión, pero en cambio, ¡cuánta economía de tiempo! Pues, los quince a veinte mil francos que cuesta el arriendo de un estudio completo por día, exigen que se gane tiempo.

Dos días después, cinco decorados están ya listos y otros seis, casi terminados. Frisos, molduras, aplicaciones, dan relieve a las murallas, el papel pintado está ya colocado, las puertas y ventanas pintadas y las chapas funcionan bien. El suelo cubierto de grueso género, que produce la impresión de mullidas alfombras. Se colocan los muebles, chiches, visillos y cortinas.

Un hombre embarrado, que seguramente ha recogido su sombrero en el arroyo, amasa greda. Es un artista de renombre. Las estatuitas que modela allí mismo, con dedos ágiles, son admirables. Se las embadurnará con barniz y luego pintura blanca, que figurará mármol. Después, con el calor de la iluminación se agrietarán, y cuando se deshaga el decorado, irán a la basura.

El decorador abandona su escritorio, donde estaba estudiando el encuadre de las escenas, y sus dibujos y maquettes. Acaban de llegar los accesorios, amontonados en una maleta de mimbre. Hace una selección y los utileros se vuelven a llevar la maleta con los rechazados.

Una araña de luz se eleva del suelo con gran sonajera de cristales, resbala a lo largo de un riel aéreo y toma su colocación. Es amarrada con sumo cuidado, pues si le cayera a un artista sobre la cabeza, atrasaría la filmación.

En el decorado del lado han clavado en el suelo grueso papel marrón de envolver; un pintor dibuja sobre él varios cuadrados blancos; desparraman luego sobre esta especie de tablero de ajedrez tarros de barniz que alisan con escobillones, y mañana figurará un espléndido embaldosado

Encaramado en una escalera de mano, un pintor ejecuta frescos con una rapidez asombrosa. Este también es un gran artista, como igualmente el caricaturista que adorna los muros de una cervecería con siluetas divertidas. Frescos y caricaturas se irán, hechos jirones, a juntarse con las estatuitas. El cine es una cosa efímera.

Los maquinistas y utileros traen ahora flores y plantas naturales que serán regadas con cuidado todas las tardes mientras se les necesite. Barnizan el papel-mármol. Patinan el papel-piedra. Frotan el papel-madera y platean el papel-metal.

Un aerógrafo, vaporizador para gigantes, larga una especie de agua sucia en los ángulos de las paredes para suavizar las líneas, subrayar el relieve y atenuar la apariencia de "demasiado nuevo".

Otros pocos útiles insignificantes, para dar la impresión de que las piezas están habitadas, y el decorado está listo.

Once decorados están arrimados; el equipo de maquinistas se ha apropiado ahora del patio de la posada en el que ayer aun filmaban, en el escenario vecino. Se han llevado los árboles, deshecho las casas, guardado los pozos y balcones en la bodega y traen las columnas jónicas para estatuas. El sitio que ocupaban las pesebreras recién, pronto se transformará en el hall del castillo, la fachada de una casa, un bosquecillo de pinos cubiertos de nieve, y qué sé yo qué más. Mientras se filmará en el primer decorado para luego demolerlo y levantar otros, y así durante todo el año.

Reina en los talleres una admirable disciplina. No se oyen disputas, rezongos ni se discuten las órdenes. Tal descorado ha sido levantado en el escenario número 1; como no será posible utilizarlo antes de la fecha en que debe estar desocupado para ser usado por otros, una orden del jefe maquinista, y el decorado desarmado pasa al escenario número 2.

El arquitecto decorador es un especialista. Se le ha entregado el «decoupage» o encuadre de las escenas. Lo ha estudiado, ha previsto los ángulos de filmación, los trayectos, las luces. Sus decorados están revueltos unos con otros, al parecer, pero en toda ocasión se encontrará que el sitio de la cámara está reservado y su evolución es posible. Ni un metro cuadrado de terreno está demás.

Sin embargo, hay allí un decorado completamente tapado por un tablero de la pieza vecina. Es porque el plan de trabajo, que se ha previsto con toda exactitud, indica que aquel rincón no se utilizará hasta dentro de dos o tres días. Tres días. Hará ya tiempo que el otro desapareció.

El jefe maquinista, sonriente, transmite a sus hombres las indicaciones del decorador. Durante la filmación, estará siempre al lado del director. Este desea colocar la cámara en un rincón que está obstruído por algo, una indicación basta. El jefe maquinista llama con un gesto tres hombres. Algunos martillazos, la separación se abre, el muro oscila, desaparece; en la brecha aparece el operador. Es cuestión de algunos instantes. Una vez el detatlle filmado, el muro volverá a su sitio, se le pasa un poco de pintura, y listo.

Es necesario ser meticuloso en estremo, aun en los detalles más insignificantes, como por ejemplo: En la cantina hay una fosforera sobre el mostrador. Esta será de cobre y con fósforos corrientes. En el castillo, si hay un servicio de fumador, la fosforera será de plata y con fósforos de lujo. A pesar de la película pancromática no será muy sensible la diferencia. Minuciosidad absurda, se dirá. Tal vez no. Acumulando estos detalles ínfimos es como el decorador da el ambiente; todo lo que rodee al artista estará en la nota necesaria; todo útil que aquel manipule debe estar en la realidad. Así, sin sospecharlo, el artista está influenciado por el ambiente. Siendo que debe pensar en su texto, su mímica, al sitio en que se encuentra el aparato, el micrófono, en virtud de estos pequeños detalles le será más fácil ponerse en la piel del personaje.

Bajo el punto de vista fotográfico, un tenedor de estaño y uno de plata son iguales pero el actor se sentirá más fácilmente convencido que se encuentra en un medio aristocrático; si usa un tenedor de plata, si está tomando en un vaso de cristal, si su plato es de buena porcelana, y su trabajo ganará en naturalidad.

En el próximo número de «ECRAN» se anunciarán las bases de un GRAN CONCURSO NACIONAL DE ARGUMENTOS PARA FILMS SONOROS

La prensa del país ha dado a conocer oportunamente como nuestro colaborador, don Jorge Infante Biggs, ha venido al país con elementos artísticos y técnicos para la filmación de películas nacionales. Siguiendo este interesante proyecto, el señor Infante Biggs, abrirá por intermedio de "ECRAN" un concurso de argumentos para films sonoros, el que tendrá como premio, **LA SUMA DE CINCO MIL PESOS.** En nuestro próximo número, daremos las bases de este concurso y el nombre de las personas que componen el jurado.

Hollywood por el ojo de la llave



Jean Hersholt, con su proverbial buen humor, canta hasta en la barbería. El celebrado actor de la Metro ha contraído profunda amistad con el escritor Hugh Walpole.

Ex boxeador y actor de valía, Carl Brisson, de la Paramount, sabe colocar un «recto» tan bien como interpretar un papel en la pantalla. Su elegancia, le ha transformado en serio rival de Adolfo Menjou.



Humorista, risueño y amigo de las bromas, Jack Oakie, de la Paramount, es actor cómico de nacimiento y sus chistes, agudos y cortantes, son conocidos en toda la colonia fílmica.



Serio y grave, Gary Cooper, en la vida y en el arte, es mesurado, sobrio y sincero.





Cada mañana, Chester Morris nadando diez veces todo el largo de su piscina, pues, según él, es la mejor forma de manter su estado físico en perfectas condiciones... Myrna Loy por su parte, dedicándose al «footing», pues lo considera el mejor ejercicio y el mejor tónico para los nervios... El señor y la señora Jean Hersholt, ofreciendo un *dinner party* en honor de Hugo Walpole, el distinguido novelista británico que se encuentra actualmente de visita en Hollywood... Una de las más ardientes aficionadas a la jardinería, en todo Hollywood, Zasu Pitts, dedicándose todas las mañanas a podar y arreglar las plantas de su jardín antes de irse a su trabajo... Clark Gable envidiando el camarín de Robert Montgomery y haciendo que lo construyan uno igual... Jean Hersholt, ardiente coleccionista de primeras ediciones de libros y Hugo Walpole, el novelista inglés, contrayendo una grande y firme amistad... Dick Powell, equipando su casa sólo con duchas y no con baños de tina, como lo hacen todos los solteros; y Mary Brian, ¿qué pensará de todo eso?... Verree Teasdale, filmando su primera película después de su casamiento con el hombre más elegante de Hollywood, Adolfo Menjou, ha encontrado que un papagayo es un pajarraco encantador y siempre juguetea con uno de ellos, dándole de comer en su propia mano... W C. Fields, declarando que está aburrido de las damás, pues casi todas lo *seducen* en el estudio y diciendo que prefiere estar sentado a la sombra de una palmera, en una isla donde no haya mujeres, a tener que soportar las efusiones de las artistas... Carlos Chaplin, manteniendo en secreto el nombre de su próxima producción que, contra todo lo que se esperaba, será sonora, y llamándola «Producción número cinco», para evitar que el nombre de la cinta ande de boca en boca...

Aunque engorrosa, leer las cartas de los admiradores es grata tarea para Dick Powell, de la Warner.







George Arliss

Y LAS PRODUCCIONES WARNERS





Toda producción de George Arliss cuenta de antemano con el favor del público, pues ampliamente conocidas son las dotes histriónicas del astro inglés, su versatilidad en la interpretación de los más encontrados caracteres y la honradez artística de sus interpretaciones. Además, sabe rodearse siempre de un reparto de méritos excepcionales y bien puede esto demostrarse en sus dos últimas películas, filmadas bajo el patrocinio de los estudios Warner Bros. Ellas son: "The King's Vacation" ("Vacaciones del Rey") y "The Working Man" ("Hombre de trabajo").

Le acompañan, en la primera de las películas nombradas, Dick Powell, Patricia Ellis y Florence Arliss, mientras en la segunda aparece en compañía de Bette Davis y Hardie Albright.

Puede decirse con toda verdad que en ambas cintas, las caracterizaciones de Arliss son verdaderas creaciones. En "Vacaciones del Rey", encarna a un rey que, como en la mayoría de los Estados modernos, es, simplemente una figura decorativa, pues quienes en realidad gobiernan son sus ministros. Amante de la vida sencilla, se alegra al ver estallar una revolución y abdica su cargo. La reina, con quien se ha casado divorciándose de otra mujer, Helen, con la cual contrajo nupcias cuando todavía era príncipe, le aconseja que vuelva a ella, pues en su vida figuraba también un cierto personaje. George Arliss torna donde su primera mujer y en lugar de encontrarla en una cabaña, como esperaba la ve en una elegante mansión. Su hija, ya grande, está enamorada de un mecánico. Helen, le pide que rompa ese noviazgo, pero el Rey Felipe simpatiza con los dos enamorados y rehusa. La revolución no triunfa y el pueblo pide ser gobernado de nuevo por su rey; sin embargo, éste, que se ha encontrado con la reina, cuya vida sencilla le agrada, no acepta el trono y se queda a vivir humildemente con la reina, cuyos amores con el desconocido personaje eran un mito.

"The Working Man" es una graciosa comedia, en la cual tenemos a George Arliss como el irritable y sentimental "hombre de negocios" que descuida sus propios intereses por ordenar la vida de los hijos huérfanos de su ex rival en los negocios.

Con ciertos aspectos reminiscentes de "El millonario", en esta producción hay más fuerza, más calor humano, más dramatismo, matizado por una cierta sentimentalidad de buen gusto. En su papel de hombre de negocios, George Arliss, hace valer en este fotodrama todas las cualidades que le han destacado como el más eminente de los actores cinematográficos.

En el argumento abundan las situaciones regocijadas, los incidentes dramáticos y todo ello realizado por un reparto de valor estelar, hace de esta obra una de las mejores de Arliss.

Bette Davis ha sido escogida, acertadamente, para desempeñar el papel de niña voluntariosa y audaz, hija huérfana del rival comercial de Arliss (Reeves).

Según parece, el papel de hombre de negocios, triunfante y adinerado, es favorito del actor inglés y ya son varias las producciones en las cuales ha encarnado ese tipo especial. Con "The King's Vacation" y "The Working Man", la Warner Bros ha logrado presentar dos cintas perfectamente interpretadas, bien escenificadas y plenas de incidencias emocionantes.

George ARLISS en "Calamidad con Suerte"



W-B FIRST NATIONAL PICTURES
PELICULAS DE EXITO

Una gran película que refleja una historia de la vida real, verdadera, sincera, llena de hondo sentimiento y rebosante de humorismo.

Otra nueva muestra de la brillantez del genio creador del famoso artista inglés de «VOLTAIRE», «DISRAELI» y «LA CASA DE LOS ROTHSCHILD».

Reparto digno de GEORGE ARLISS: Mary Astor — Evelyn Knapp — Grant Mitchell — David Torrence — William Janney.

Otro triunfo de la Compañía Cinematográfica N.° 1:

WARNER - FIRST NATIONAL

HOY MARTES 29

T. CENTRAL



Concurso Nacional de BELLEZA

PRONTO SABREMOS QUIEN SERA LA REINA DE LA BELLEZA DE CHILE

El Concurso Nacional de Belleza que auspicia la Municipalidad de Viña del Mar, ha entrado a su período culminante y definitivo.

Este es el último escrutinio de las concursantes de sectores, procediéndose en seguida a elegir a las tres damas de Santiago, que hayan alcanzado las más altas mayorías en el cómputo final y a una de los sectores Ñuñoa y Providencia.

Estas señoritas, cuyas nombres daremos en nuestra próxima edición, serán invitadas por los organizadores del torneo a Viña del Mar, donde, como ya lo hemos anunciado, se verificará la elección y proclamación de la Reina de Chile. Para este efecto, Valparaíso, Viña del Mar y las provincias, presentarán sus candidatas, elegidas en virtud del mismo procedimiento empleado en la capital.

De entre este grupo selecto de damas, un jurado formado por autoridades, artistas y periodistas, elegirá a la que ha de obtener el título de reina de la belleza de Chile.

El acto de la elección y proclamación de esta dama, dará origen a fastuosas fiestas que se desarrollarán en el Casino, en el Teatro Municipal y en el Club, de acuerdo con un esplendoroso programa de festejos que, en su oportunidad daremos a conocer.

Como se ve, pues, estamos en vísperas de un acontecimiento social de grandes proyecciones, cuyo escenario será nuestro primer balneario.

CONCURSANTES QUE LLEVAN LAS MAS ALTAS MAYORIAS

1.—Elvira Díaz Valdés	157.472
2.—Anita Bulnes Sanfuentes	142.107
3.—María Luisa Edwards Puelma	123.880
4.—Luz Espínola Sanfuentes	115.465
5.—Inés León Aguirre	112.329
6.—Cloty León Velasco	109.952
7.—Carmen Santa Cruz Errázuriz	104.130
8.—Marjorie Earey	91.110
9.—Carmen Espínola Sanfuentes	88.975
10.—Eliana Vicuña Vergara	87.124
11.—Josefina Edwards Puelma	80.639
12.—Gabriela Ortúzar Baeza	78.663
13.—Raquel Rodríguez Prado	63.950
14.—Sara Díaz Zegers	57.875
15.—María Angélica Besa Charme	54.360
16.—Susana Germaín G.	53.785
17.—Ana Fabres Phillips	45.873
18.—Cora Gabella Ewer	41.392
19.—Graciela Frontaura Gómez	39.529
20.—Gabriela Ross Montes	37.280
21.—Elena Concha	36.652
22.—Eugenia del Villar	35.795
23.—Chinda Diegues P.	34.165
24.—Rosa Garcés Guzmán	32.245
25.—Luz Valenzuela Vera	30.785

Señorita Ana Bulnes Sanfuentes.

(Foto Dana).

Señorita Elena Concha.

(Foto Dana).



Señorita Susana Guzmán Garay.

(Foto Dana).

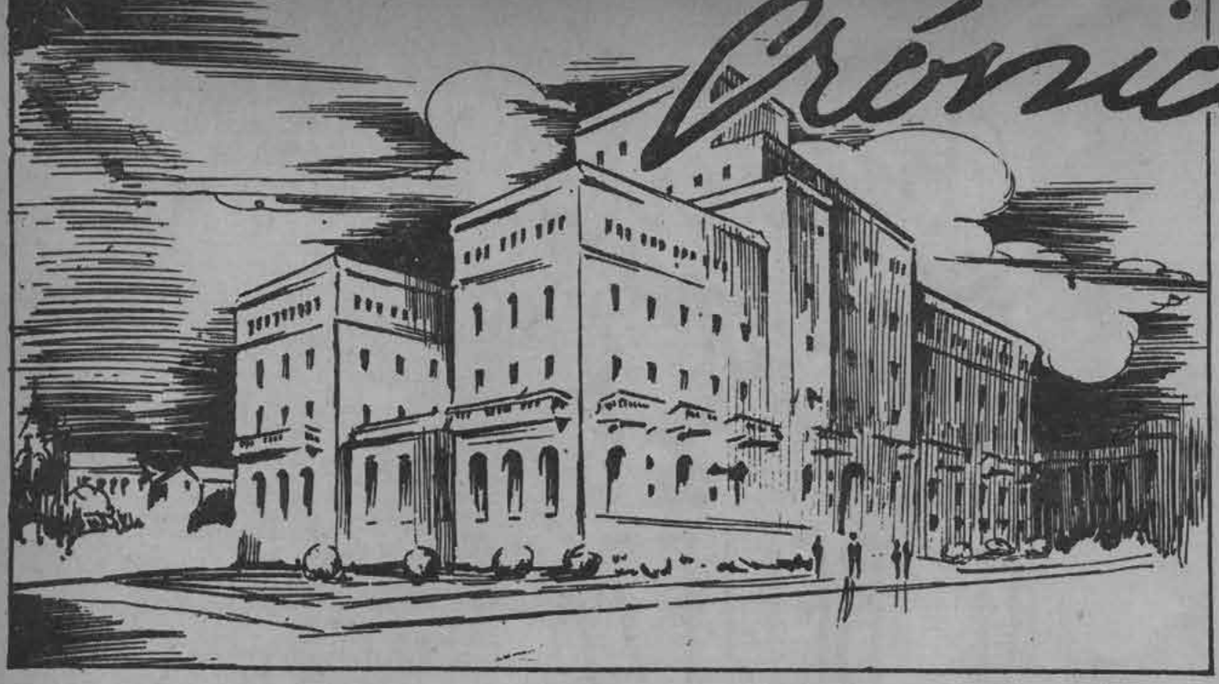


Señorita Ximena Gutiérrez C.

(Foto Dana).



Crónicas de



Continuamos hoy con las interesantes crónicas de nuestra redactora Valma, quien desde Viña del Mar mantendrá a las lectoras de «Ecran» al corriente de todas las actividades sociales del gran balneario que ha llegado a ser esa ciudad. En las crónicas de hoy nos habla del nuevo hotel viñamarino, el O'Higgins, que ha venido a agregar una nota más de cosmopolitanismo a la estación de verano que recién se inaugura. Lea usted aquí la descripción de su lujoso interior.

EL CASINO MUNICIPAL Y EL HOTEL O'HIGGINS DE VIÑA DEL MAR CONGREGAN TODA LA VIDA SOCIAL Y ACTIVIDADES MUNDANAS DE LA SEMANA

«Valma», redactora social de «ECRAN», cuenta lo que ha visto en nuestro primer balneario.

Viña del Mar, enero 1935.

En un extremo de la Plaza Sucre, de Viña del Mar, y a orillas del Estero, se destaca el suntuoso edificio del nuevo Hotel O'Higgins. Su fachada es de líneas sobrias y elegantes y al entrar en él, uno recibe la impresión de encontrarse en un lujoso establecimiento, a la altura de los mejores hoteles de Estados Unidos y Europa.

El amplio hall, decorado en un gris tenue, presenta un aspecto original con sus muebles confortables en verde pálido y sus grandes poltronas en hule negro y rojo que contrastan con los claros cortinajes de las ventanas.

Hay algo de reposante en este hall en que las alfombras grises de suaves matices contribuyen a dar una elegancia al ambiente ultra modernista.

Pasamos en seguida al salón de té, decorado en verde, las cortinas en hilo estampado con flores de colores ponen una nota alegre en el conjunto.

El amplio comedor es, sin duda alguna, la obra maestra tanto de los arquitectos como de los decoradores del Hotel. Grandes ventanales que lejan ver por en lado el intenso tránsito del balneario — y por el otro el verde brillante de los sauces situados al borde del Estero — le dan luz y alegría a este gran salón decorado con espejos; y alegorías modernistas en las paredes. El amarillo encendido de las cortinas combina muy bien con las poltronas de terciopelo rosa seca que rodean las mesas. Seis preciosas lámparas de cristal antiguo son el adorno más suntuoso de esta pieza.

El Hotel cuenta además en el piso principal con una amplia sala de lectura. Después de atravesar amplios corredores se llega a una escalera de mármol negro que conduce al bar, originalísimo bar dentro de su estilo. Se destacan las pequeñas mesas de encina color natural y las sillas de metal con asientos y respaldos de cuero de vaca en blanco, negro y café.

El piso y las murallas de un tono amarillo claro le dan un aspecto de gran distinción a este local.

El Hotel O'Higgins cuenta con 160 dormitorios con salas de baño lujosamente amoblados en estilo moderno. Además en cada piso hay tres salas de recibo para dar más comodidad a los pasajeros. En suma un soberbio Hotel que nada tiene que envidiar a los establecimientos de los más elegantes balnearios del mundo. Allí hay confort y distinción y será el centro de hermosas reuniones durante la temporada de verano. Viña del Mar necesitaba esta obra de progreso que contribuyera a darle más vida y animación a la ciudad. Desde la terraza del Hotel se obtiene una hermosa vista panorámica de los cerros y bosques vecinos.

EN VENA DE HACER FILOSOFIA

Las mujeres, pueden ser y debieran ser más felices que los hombres, debieran recibir más felicidad de la vida que los hombres. Sin embargo, esto no sucede así, por lo menos no con la frecuencia que sería de desear.

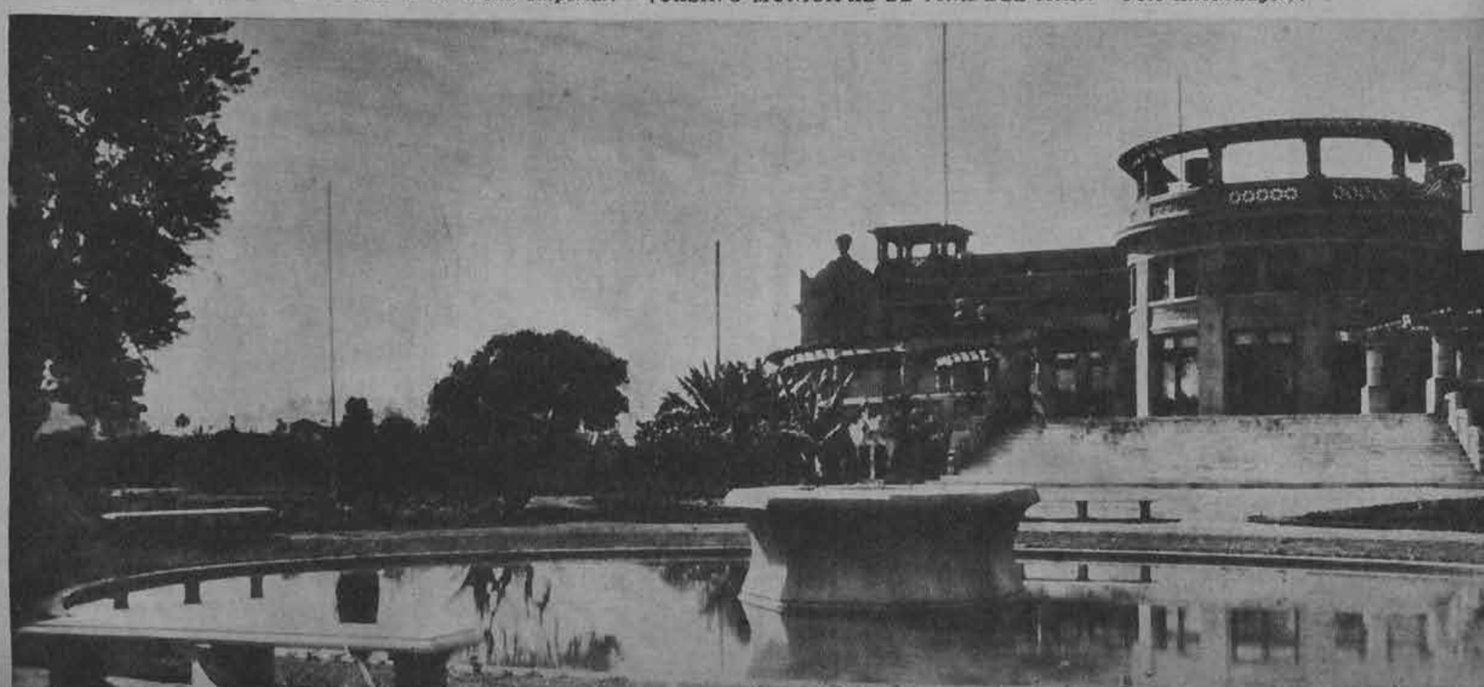
Es que las hijas de Eva tienen mucho que aprender todavía a este respecto. No hay una sola mujer que no quiera ir en pos de la felicidad. Todas quieren cruzar largas distancias e impenetrables bosques para conquistarla. Pero generalmente las encontramos después de esta carrera loca, desilusionadas, con sus caracteres agriados y sus vestidos casi destrozados.

¿La razón? La mujer es víctima de su intelecto. Este es el mayor obstáculo que se interpone entre ella y la felicidad. Las mujeres son más sensibles que los hombres y por lo tanto sufren más, tienen más imaginación y más intuición. El hombre siendo más sencillo acepta sus problemas y los resuelve al instante. La mujer los absorbe y los ve desarrollarse en su imaginación siempre viva.

¿No sería entonces, un remedio el que la mujer permaneciera tranquila y tomara la vida tal cual ella llega? ¿No sería esa una manera de lograr la felicidad?

VALMA.

Líneas armoniosas y severas, plenas de señorial belleza, se recortan en las tersas aguas de la alberca, por las cuales parece haber pasado recién la arrogancia blanca de un blanco cisne. Rumor de fronda versallesca se cierne en el paisaje del parque, tras cuyos árboles el pensamiento cree percibir el leve frufrú de crinolinas de antiguas marquesitas del Trianón, mientras, oculta, una orquesta de cíngaros ejecuta los románticos compases de un vals de la Viena Imperial.— (CASINO MUNICIPAL DE VIÑA DEL MAR.— Foto Altschwager).



Palma

COCKTAILS

MATINALES

Desde las elegantes terrazas del Casino Municipal, todas las mañanas se ve la más espléndida como interesante vista a través del Estero, por un lado y a lo largo de la playa, hacia el norte. A esta hora, antes del almuerzo se ven muchas familias que ya pasan un rato en el Casino mismo, haciendo uso de algunas de las tantas atracciones o que pasean por los amplios jardines. A la hora del cocktail matinal hemos visto entre otras a Inés Villarino, Brenda Duncan, Luisa Merino Wilson, Carmela y María Angélica Lyon Hidalgo, Elena Walker Vial, María Luisa Salas Edwards, Luz Concha Amenábar, Olga Vigil, Bebé Larraín Ramos, María Angélica Errázuriz, Anita Raby, Jeanette y Carmen Gómez, Blanca Barros Vial, Ida Wedeles Zañartu, Carmen Riesco Rivas, Olivia Larraín Pardo, Olivia Maillard, Maruja Ramírez Barahona; Guillermina Bouchier Selingestadt, etc.

COMIDAS EN EL CABARET

El distinguido caballero argentino, don Adolfo Orma, que pasa el verano en Viña del Mar, ofreció en días pasados una comida en el cabaret del Casino, a la que asistieron: señora Mary Zañartu Sanfuentes; señoritas Maruja Ramírez Barahona y Adela Udaondo y los señores Eduardo Uribelarrea, Alberto Udaondo y Bonifacio Bidan.

En otra mesa eran invitadas de don Héctor Lyon, las siguientes personas: María Angélica Errazuriz Edwards, Patricia Palma Carrasco, Flor y Eugenia Band Morgan, Carmen Gandarillas y los señores Escipión Cortés, Mario Phillips Ortúzar, Charlie Hopkinson y Andrés Salas Edwards.



Cada noche el Casino Municipal ofrece el fantasmagórico aspecto de un sitio feérico. Numerosas atracciones, agregadas al encanto de hallar allí todo lo más selecto e interesante de nuestro mundo social, hacen de él un punto de reunión único en toda la costa del Pacífico.

ALMUERZO

El señor Domingo de Toro Astaburuaga ofreció un almuerzo a un numeroso grupo de sus relaciones en su hermosa hacienda «Lo de Aguila».

BRIDGE-PARTY

Muy agradable el bridge-party ofrecido por el señor Luis Gregorio Ossa y señora Emiliana Concha de Ossa, en su fundo «El llano de Pirque».

ENTRE LA ASISTENCIA: El Embajador de España y señora de Soriano, el Consejero de la Embajada Americana y señora de Scotten, señor Arturo Prat Carvajal y señora Blanca Echaurren de Prat, señor Gustavo Ross Santa María y señora Luz Ossa de Ross, señor Felipe Díaz Ossa y señora Coca Marcó del Pont de Díaz Ossa; señoras: María Peñafiel de Zañartu, Lucy Barros de Besa, Celia Claro de Wilshaw, Malvina de Peña de Herquiñigo; señores: Octavio Méndez, Fernando Claro Solar, Atilio Palacios, Raúl Lecaros Matte, Pedro Luis Vial, etc.

TURISMO EN SANTIAGO

A todas las actividades sociales anotadas podemos agregar aquellas de las personas que gustan viajar en la provincia, ya sea hacia la cordillera, o hacia el mar, al popular balneario de la provincia, Cartagena. En todas partes se encuentran siempre conocidas familias de la capital y alrededor de ellas se animan simpáticas reuniones y fiestas. En otro número nos referiremos más detalladamente a las actividades veraniegas de Llolleo, San Antonio y Cartagena.

Palma



María Angélica Errázuriz Edwards, que ofrecerá próximamente un baile a sus relaciones, en su elegante residencia de Las Brisas, en Viña del Mar.



Señorita Rebeca Opazo Tagle.

(Foto Dana)



Señora Adriana Lyon de Jaramillo.

(Foto Dana)



Loretta Young, gran constelación de la Fox, no es una de aquellas personas para quienes las experiencias de la vida son tan superficiales como las gotas de agua sobre las flores.

Loretta YOUNG
MUJER y ARTISTA

Por GLADYS HALL

TENGO una batalla entre manos — nos dice Loretta cuando fuimos a visitarla—. Y no soy yo la única: todos tenemos algo por qué combatir. Algunos sobreviven a sus Waterloos y otros se hunden en la derrota. Creo saber lo único indispensable para conseguir el triunfo y, lo cual es más importante, para permanecer victoriosa.

No se trata de la belleza ni de la inteligencia. Tampoco es la tan conocida "personalidad" ni el trabajo arduo ni ninguna de las fórmulas que tan a menudo oímos nombrar. Es una combinación de todo ello. En una palabra, es el equilibrio. Debemos mantener nuestro equilibrio, nuestro sentido de contrapeso, si queremos sobrevivir.

La belleza, claro está, es una ventaja. Es una rendija por la cual penetrar al espectáculo; pero una joven debe ser tan bella como el cielo y si es una necia, emocionalmente inestable, su belleza será, simplemente, una mercadería barata en una ciudad en donde la belleza es la más barata de las mercaderías.

Ni siquiera una brillante inteligencia podrá llegar a la fama si no logra mantener su equilibrio. Existe, naturalmente, el peligro emocional. Es siempre difícil para una niña hermosa y popular mantener el equilibrio de su personalidad. Tal dificultad se multiplica cuando la joven se encuentra continuamente a la vista del público y cuando forman legión los hombres que la visitan, la adulan y escriben acerca de ella. Por cierto que yo no habría tenido ni la mitad de los amoríos que me atribuyen si no hubiera figurado en la pantalla. En cuanto a las emociones, un sentido del equilibrio es, en esta profesión, de una importancia más vita que en cualquiera otra actividad.

Ante tales declaraciones, pensamos: "Loretta no es una de aquellas personas para quienes las experiencias de la vida son tan superficiales como las gotas de agua sobre las flores. En ella, las experiencias se fijan indeleblemente en el fondo de su corazón».

La estrella, prosigue:

—Si somos "desgraciadas en el amor" por una u otra razón, ya encontraremos un medio cicatrizante si a ello estamos decididas. Yo nunca perdería el equilibrio, por ejemplo, hasta el punto de sentirme mártir y pasar la vida sentada lánguidamente, derramando continuas lágrimas. Jamás me sentiría "Desilusionada" con inicial mayúscula. Buscaría, he buscado ya, la manera de conservar mi equilibrio recordando que vivo en un mundo pleno de cosas vitales... y de personas interesantes.

Jamás me entregaría a poses dramáticas o sensacionalistas, tales como amenazar con entrar a un convento, suicidarme o recurrir a cualquiera otro expediente parecido. No me lanzaría al vértigo del placer, esperando aniquilar el recuerdo y lograr el olvido. Sólo podría esperar, en tal caso, un alivio en la voluntad, construyendo en torno de mi corazón una muralla para no dejar escapar el dolor.

No hay sino un medio de cicatriz para las heridas sentimentales: el trabajo. Si soy afortunada es por mi trabajo, por el trabajo especial que realizo. Si no lo tuviera, sin embargo, buscaría otro. Trabajaría para otros si no poseyera instrucción suficiente para dedicarme a una profesión o a los negocios, y escogería, de preferencia, una labor en la cual pudiese estar en contacto con los problemas y los dolores ajenos.

Una mujer que cree morir de amor no podría encontrar mejor forma de conservar el equilibrio que conocer a otra que *sabe* estar muriendo de hambre.

PARA UNA ACTRIZ NO ES TAN FACIL

Para nosotras, las artistas, mantener el equilibrio es posible, pero difícil. Como actriz, yo podría ser "temperamental", si lo quisiera. Podría adoptar poses de mártir, tornarme cínica y amargada, dejar fluir las emociones y gritarlas a todo pulmón. No me ha tocado todavía hacer uso de esas ventajas, pero existe siempre la posibilidad de emplearlas cuando sea necesario.

Por otra parte, como actriz, tengo la oportunidad de expresar y dar expansión a mis emociones en mi trabajo. En cada película, en cada escena, hay un desgaste emocional. Y esa es la mejor válvula de escape para los sentimientos reprimidos.

En realidad, lo que hago es consolarme pensando en que algún día — no muy lejano, así lo espero — encontraré al hombre conveniente para mí. Quiero casarme y tener hijos y ojalá no me enamorara de un actor. Sin embargo, para las sorpresas del futuro, las experiencias del pasado me serán de valía Se debe huir del amor a la primera hora, si las condiciones que lo rodean son falsas.

Al oírla, meditamos: "Esta hermosísima Loretta es una de las mujeres más inteligentes que conocemos. Es demasiado joven para tan vasta experiencia. Prematuramente ha aprendido a manejar la vida como el escultor modela la arcilla, plasmándola a medida de sus deseos y es lo bastante valerosa para destruir el modelo terminado, si así le parece necesario, para volver a empezar...»

TAMBIEN EL PRESUPUESTO DEBE SER EQUILIBRADO

También en lo concerniente al dinero, es necesario el equilibrio, sigue diciéndonos Loretta—. Mantener el equilibrio entre la tragedia de poseer muy poco y poseer demasiado, es muy difícil de lograr. Una joven se tornaría un tanto exagerada si poseyera demasiado dinero; lo gastaría en extravagancias, en autos, joyas y lujos innecesarios.

Estoy segura de conservar el equilibrio respecto al dinero, por que no me preocupo de él: *mi administrador se cuida de mis intereses, me* da una pensión, paga mis cuentas y hace todos los gastos. Mi trabajo consiste en representar y en *hacer* dinero, lo cual es más que suficiente.

Acaso se deba a mi educación este sentido del equilibrio en cuanto al dinero. Cuando niños, en mi familia no éramos ni muy pobres ni muy ricos. No estábamos privados de satisfacer nuestros moderados deseos, ni tampoco conseguíamos lujosas cosas inútiles.

No me interesan mucho las joyas. A la ostentación, prefiero el discreto buen gusto. En consecuencia, conservo un automóvil durante varios años, tengo abundantes trajes, zapatos y sombreros para sentirme satisfecha, y eso me basta.

Para todos los peligros, tengo un antídoto maravilloso que me hace conservar el equilibrio: mi familia. Si alguna vez me considerara una estrella de primera magnitud, una personalidad de atracción especial, en casa se encargarían de bajarme los humos, porque allí soy, simplemente, Gretchen, "una de las niñas".

ENTRE LA ADULACION Y EL CRITICISMO

Todo, absolutamente todo, se reduce a conservar el equilibrio. Vivimos en un mundo de extremos. Por una parte, nos adulan ardientemente, y por otra, nos critican con violencia. Leemos artículos en los cuales nos elogian y otros tan terribles que nos vemos en la necesidad de ocultarnos de nuestros amigos. Un crítico elogia una película nuestra en forma desordenada; otro, nos deja completamente mal paradas. Si tomamos a pecho las críticas, trataremos de cambiar nuestro tipo, nuestro trabajo, nuestra forma de expresarnos. Si los elogios los acogemos como algo sincero, nos consideraremos tan buenas actrices que ya no será necesario tratar de mejorar nuestra interpretación.

Cuando me veo en la pantalla, me imagino

(Continúa en la pág. 55).

Lew Ayres y Ginger ROGERS

RECIEN CASADOS

Por RILLA PAGE PALMBORG



El set representaba el interior de un teatro. Lew Ayres, en inmaculado uniforme blanco de cadete, estaba sentado en la primera hilera de butacas y las demás las ocupaban cincuenta extras. Luego apareció Ginger Rogers y con paso mesurado se acercó al lugar donde Lew Ayres se hallaba sentado. Al punto el actor se puso en pie y la cogió en sus brazos. El silencio era absoluto.

De improviso, Peggy Fears corrió hacia ellos, seguida de todas las extras y los electricistas del set. Se presentó la señora Lela Rogers, madre de Ginger, y llena de orgullo anunció que Ginger y Lew se iban a casar. Pronto se escogería el día y el lugar de la ceremonia.

Se quitaron las cámaras de su posición para enfocarlas en dirección a los novios. Los «cadetes» se formaron en línea y desnudando las espadas formaron un arco bajo el cual pasaron Ginger Rogers y Lew Ayres. Durante una hora, todo pensamiento de continuar la filmación fué olvidado. Después, Ginger besó a Lew Ayres y ella y su madre se retiraron.

Era la primera vez que se anunciaba un compromiso matrimonial en el interior de un set. Cuando preguntamos cuánto costaría al estudio esa interrupción, el director nos dijo la suma: mil y treinta dólares.

La noche anterior a este acontecimiento, Lew Ayres nos llamó al teléfono. Aun cuando es buen amigo nuestro, nos pareció algo inusitado que nos llamara a hora tan extemporánea. En su voz se notaba la alegría.

—Hace tiempo,—dijo — hice una declaración: afirmaba que nunca me casaría con una actriz, pues todas me parecían llenas de prejuicios, de vanidad. Si llegaba a casarme sería con alguien ajena a la profesión. ¿Se acuerda? En aquel entonces era sincero. Sin embargo, voy a casarme con una actriz, la única muchacha que me conviene: Ginger Rogers.

—Nos casaremos tan pronto como hayamos terminado las películas en las cuales estamos trabajando, o sea, dentro de dos semanas.

No ha sido un impulso repentino

—No será algo espectacular— prosiguió diciéndonos el actor—. Una reunión familiar, con unos cuantos amigos presentes, algo que da la impresión de una verdadera boda. Pues, se lo advierto, **este va a ser un matrimonio que durará hasta nuestra muerte.**

Pronunció estas palabras como si fueran una bendición. A no dudarlo, esta determinación de Lew Ayres era uno de los actos más importantes de su vida, algo en el cual había pensado detenidamente. Ya no cabían dudas.

—¿Vivirán en su casa del cañón? — pregunté a Lew Ayres.

Esa residencia fué la escogida por Lola Lane, la casa donde Lew Ayres vivía desde su divorcio, pues él, igual que Ginger han sido casados antes. Ginger Rogers se divorció en 1931 de Jack Pepper, actor de vaudeville.

—No; viviremos en una casa nueva. Escogeremos una conveniente para ambos, pues a ambos nos gusta la vida de hogar. Todo lo dejo al gusto de Ginger. Tal vez mañana aparezca en los diarios el anuncio de nuestro compromiso; por eso le aviso a usted para que lo sepa por mí mismo y no por los periódicos.

Después que Lew Ayres cortó la comunicación, me dí a pensar en el cambio de opinión sufrido por el actor. Luego comprendí que el viaje de Ginger Rogers a Nueva York dió a Lew Ayres la medida del cariño que sentía por la actriz. No podía vivir sin ella. Y el triunfo de la estrella en su carrera en nada la hizo cambiar, demostrando así su perfecto equilibrio.

Una noche, Lew telefoneó a Nueva York: «¿Qué haces? ¿Cuándo te vienes? ¿Por qué no preparas tu trousseau?»

Ya nada importaba a la actriz: carrera, triunfo, independencia económica... Y antes de mucho, ambos se encontraban jugando tennis en Hollywood.

Se casaron en noviembre, el día catorce, para ser exactos, en la pequeña iglesia de Glendale. Las damas de honor de Ginger Rogers fueron Phyllis Faser, Janet Gaynor y Mary Brian; el **best man** fué Ben Alexander.



Inmediatamente después de la ceremonia, Lew Ayres y Ginger Rogers están más felices que nunca. Su matrimonio será uno de los que durará mucho tiempo, según propia declaración de los interesados.



Chismografía Hollywodense



Louise Latimer es una nueva actriz descubierta por la Universal. Robert Taylor, cautivado por la gracia de la muchacha, no va al camarín sólo por acompañarla al té.



Aprisionado en el celuloide, el trabajo de los artistas señala al ojo crítico sus méritos y sus defectos. Raúl Roulien, en los estudios Fox, contempla interesadísimo su imagen, sin preocuparse de la beldad que le acompaña.

El hombre ideal para las coristas de cine. — Doscientas bellezas que hacen el papel de coristas, fueron sorprendidas por un repórter que les hizo a todas las siguientes preguntas: «¿Qué condiciones y cualidades debe reunir su hombre ideal?»

El resultado, en orden de importancia y preferencia que mencionamos, fué el siguiente:

Un novio debe ser: atrayente, sobrio, adinerado, cortés, considerado, de buena fisonomía, inteligente, afectuoso, sano, pulcro y educado.

Un marido debe ser: inteligente, cuidadoso, capaz, ambicioso, sobrio, fiel, afectuoso, simpático, educado, pulcro, rico y que inspire confianza.

Es curioso observar que en los novios se exige la inteligencia en séptimo lugar, mientras que es el primer requisito para marido. También se pide que el novio sea sano, lo cual no existe tratándose de maridos. ¿Guardará esto alguna relación con la póliza de seguros de vida?

Francis Lederer recibe muchas cartas extrañas. — Además de las cartas en las cuales las mujeres le piden se case con ellas, Francis Lederer recibe muchas cartas a cual más rara.

En una ocasión le escribió un caballero de Praga, cuyo hijo había desaparecido hacía quince años y llevaba el mismo nombre que el actor. «Doy gracias a Dios — le decía — por haberte encontrado. Fuí al cine hace unos días y allí te ví en la pantalla. Dí un salto de alegría y no pude menos de exclamar: ¡Mi hijo, mi hijo!»

No obstante, el padre del actor, que también había vivido en Praga, había muerto hacía varios años. Lederer contestó cariñosamente a este hombre, haciéndole ver su error.

Un muchacho, obrero en una fábrica de vidrios de Praga, le envió de regalo un caballo de cristal, anunciándole que a causa de la admiración que experimentaba por el actor lo había robado de la fábrica y lo despedirían si lo averiguaran, pero que por él sería capaz de todo.

Un hombre de la India le ofreció su hija como esclava y otro del Cairo, dos leopardos mellizos. Varias colonias de nudistas le han invitado a que forme parte de ellas. ¡Claro que el actor ha rehusado!

Los actores encuentran cooperación en sus esposas. — No han transcurrido muchos años desde que los ídolos del público perdían poco a poco su popularidad y quedaban relegados al olvido como consecuencia de haber contraído enlace matrimonial. Hoy han cambiado las cosas y la mayoría de las mujeres de los actores contribuyen al éxito de sus maridos. Jobyna Ralston, la mujer de Richard Arlen, nos da un ejemplo de co-



El alma vehemente de los negros, primitiva y ardiente en sus pasiones, se tipifica en esta admirable caracterización de Stepin Fetchit, actor negro de la Fox.

Escasas son las estrellas de habla española y entre ellas, Rosita Moreno se cuenta como una de las primeras. La Fox es una de las pocas empresas cinematográficas — la única quizá — que da debida importancia a las películas habladas en español.



Hasta a los peces enamora Alice Faye, estrella de la Fox. Y, naturalmente, ese corazón es una simple estratagema para coger a los incautos habitantes de las aguas como las sonrisas de la actriz aprisionan el corazón de los hombres, siempre en broma.

operación, pues era actriz de talla cuando casó con Arlen y abandonó su propia carrera para ayudar al triunfo de su marido. Le hacía ensayar en la casa y le criticaba francamente sus interpretaciones. Arlen no titubea en declarar con plausible franqueza que la actitud y cooperación de su mujer contribuyeron en gran parte al éxito que ha logrado.

Charles Laughton admite con gran naturalidad que a su mujer debe gran parte de sus triunfos. Elsa Lancaster, su señora, actriz eminente, colabora con él y le sugiere esto o aquello hasta que su marido logra presentar las caracterizaciones magistrales que le han valido ruidosos éxitos.



Versátil y eficiente, la comicidad de Sterling Halloway, está impresa en su fisonomía y su figura. Muchos aciertos ha tenido y muchos triunfos ha dado a la Fox, empresa que le cuenta entre sus actores.

Hace 39 años que nació el cinematógrafo.— Oficialmente, el cine nació el 28 de diciembre de 1895, cuando los hermanos Lumiére ofrecieron la primera representación pagada en el Salón Indio del «Gran Café» de París. No obstante, hubo que esperar el advenimiento de los años 1907 y 1908 para ver aparecer a los verdaderos autores de «scenarios», Daniel Riche y Camille de Morlhon. Más que verdaderos dramas, las grandes producciones de aquella época fueron cuadros vivos. ¡Gran distancia ha recorrido el cinema en tan pocos años!

Películas en las iglesias. — Por vía de ensayo, se ha comenzado a proyectar en Inglaterra algunas películas religiosas en las iglesias. Se asegura que con este nuevo sistema la concurrencia de fieles ha sido numerosísima.

«Si a nuestros ladinos «curitas» se les ocurriera tan luminosa idea» dice una revista extranjera, nuestros empresarios tendrían que «profesar» para poder subsistir».

Se demanda a la Fox. — El torero norteamericano Sidney Franklin demandó a la Fox por haber lanzado una película titulada «Throwing the Bull» («Arrojando al toro»), en la cual, según él, se le puso en ridículo ante el público. Exige una indemnización por doscientos mil dólares.

¡Ni que hubiera sido profeta! — En esta misma sección anunciábamos en un número anterior que Clara Bow esperaba tener un vástago. Ella y su marido, el actor Rex Bell, ansiaban que fuese hombre y no mujer. Tan seguros estaban de ello que ya le tenían ropa preparada, figurando en el ajuar, más que nada, un sinnúmero de pantalones. Naturalmente, para no defraudar a los padres, la criatura resultó ser hombre y tanto el bebé como su madre disfrutan de excelente salud.

A visitar al camarada Stalin. — Los dos conocidos productores norteamericanos contratados por la Paramount, Charles MacArthur y Ben Hecht filmarán una película sobre la vida actual en la patria del proletariado, habiéndose obtenido ya el consentimiento de Josef Stalin, alto comisario de la U. R. S. S.

La producción será fiscalizada por el Soviet para evitar que su régimen social y su situación económica sean mal interpretados. Posiblemente, el protagonista de la película será Paul Muni, secundado por la propia esposa de Mac Arthur, Helen Hayes.

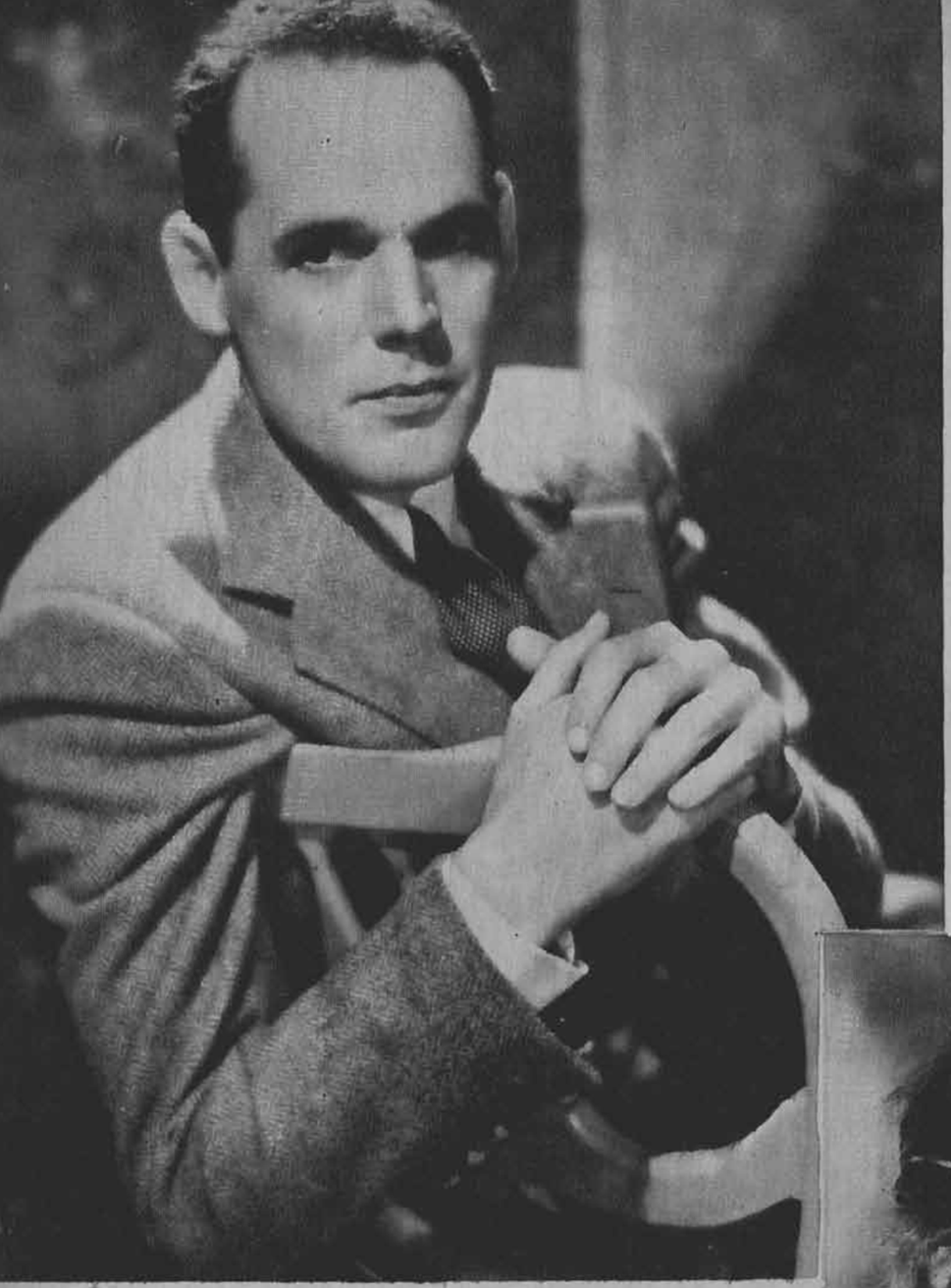
Claudette Colbert, gracia francesa y alma de los estudios Universal, sonríe junto a uno de los mismos reflectores que destaca todas las líneas de su rostro durante sus filmaciones.

En el ambiente de sobria elegancia, Madeleine Carroll, dulce y afable como una dama medioeval, muestra toda la espléndida belleza de su figura. La Leo Film la presenta en la película «El dictador».



El Hombre que se Oculta de si mismo

Por EDWARD EUSTACE



HENRY HULL, EL ACTOR DE BROADWAY QUE RECIEN EMPIEZA SU CARRERA CINEMATOGRAFICA, ES UNA DE LAS PERSONALIDADES MAS DESTACADAS DEL MUNDO TEATRAL.



Uno de los mejores actores de las tablas, traido ahora a la pantalla, Henry Hull, hace unas maravillosas caracterizaciones, como esta de Abel Magwitch, en la pelicula «Great expectations», basada en la novela de Dickens y presentada por la Universal.

Verdadera creación es la de Henry Hull, en su papel de Abel Magwitch. Tiene un cuidado minucioso hasta por los más mínimos detalles; así lo demuestra esta magnífica presentación.

Henry Hull quiere ser el hombre olvidado. No es esa, por cierto, la actitud que podría esperarse de un actor. Sin embargo, en Henry Hull es perfectamente sincera.

Astro teatral, ampliamente conocido en las candilejas de Broadway, a los cuarenta y cuatro años de edad recién comienza su carrera cinematográfica.

Durante veintidós años de su vida ha estado representando y ha logrado mantener oculta su propia personalidad bajo el maquillaje de mil caracterizaciones. Los que le han visto en sus varias interpretaciones, jamás olvidan los tipos que encarna, a los cuales da realidad y vida plena. Hasta ahora, Henry Hull, el intérprete, sigue siendo una personalidad obscura en cuanto a individuo. Sonríe maliciosamente cuando se le habla de ello. Y espera que Abel Magwitch, su personificación del presidiario en «Great Expectations», la novela de Dickens, tenga tanta realidad y tanta fuerza vital, que nadie piense en su creador.

Excepto en lo que se refiere a lugares comunes, nadie consigue que Henry Hull hable de sí mismo para la publicidad o para la fama. No obstante, interróguesele acerca del trabajo en las tablas, y nada podrá detenerlo. Desvirtúa la noción de muchos que consideran sus caracterizaciones como cuestión de simple maquillaje; por el contrario, es cuestión de trabajo detectivesco. En su juventud, Hull fué educado para hombre de ciencias y no para actor. Todavía emplea métodos científicos. Investiga antecedentes, informaciones, modos de vida de los personajes que va a representar hasta que llega a conocerlos bajo todos sus aspectos.

Para interpretar a Magwith, se leyó veinte libros acerca de la Inglaterra del tiempo de Dickens y sobre la vida en los presidios australianos. Es la única forma, asegura, de penetrar en el caráoter verdadero de los individuos. Es preciso conocer su vida desde todo punto de vista. El maquillaje es el toque final que oculta al actor y lo funde con el personaje que interpreta.

Sin embargo, al encontrarse con Hull fuera de las tablas se advierte que es una persona completamente contraria a esa personalidad apagada por los personajes caracterizados por él; es un individuo de potente carácter. Sus ideas respecto a la gente y los acontecimientos ubicados dentro y fuera del cinematógrafo, no son convencionales y las expresa con seguridad, firmeza y agudo ingenio. Es un hombre alto, nacido en Kentucky, con la fácil palabra tradicional de todos los sureños, pero sin su tradicional palabrería. Se le considera el mejor actor — en papeles de carácter — de las tablas.

Rostros de Hollywood





Dos rostros, dos sonrisas y dos personalidades duplicadas por el espejo. Antonio Moreno, el fogueado actor, acompañado de Mona Maris, son dos artistas de la Fox, que aparecen en producciones habladas en castellano.

Bajo la rubia cabellera, los ojos obscuros de Peggy Fears, estrella de la Fox, lucen su destello melancólico donde se cifran todos los sueños por realizar.



Este es el «Pibe» de otrora, el compañerito de aventuras y malandanzas de Carlos Chaplin. Ya ha dejado de ser pibe; pero continúa siendo actor, pues la Paramount le cuenta entre los suyos.



IZQUIERDA.— David Manners sonríe satisfecho al saberse admirado por muchas encantadoras jovencitas. La Warner Bros está feliz con la adquisición.

La Moda en el Cine



1.— Sobre un encantador vestido de tafetán y tul, Pat Paterson, de la Fox Pictures, luce un paletó semilargo de chiffon, suntuosamente adornado de piel.

2.— La encantadora Bárbara Stanwyck, de la Warner Bros, lleva un lindo vestido de georgette bordado a grandes flores. Un cordón recoge las amplias mangas y adorna la cintura.

3-4.— Bette Davis, de la Warner Bros, nos muestra aquí dos aspectos de un espléndido traje de noche en lama de plata, adornado de plisados sólo en la lazada que forma las mangas y en la pieza que se prolonga en la larga cola.





Para el mar y el campo

1.— Usted misma puede hacer fácilmente este sombrero de playa, cortando un poco la copa de una de esas enormes hormas que hay a bajos precios en las grandes casas de modas. La pinta después con un barniz de color en la copa y en el borde del ala.

2.— Este sombrero es de gruesa paja exótica. El ala se levanta en el borde, como en los bretones. No tiene copa; se lleva sobre un casquete en una tela que haga juego con el traje de playa o con el «baño de sol».

3.— Este encantador gorrito, que recuerda los de los marineros yanquis, puede hacerse en piqué. La copa se hace de dos piezas unidas al centro por un doble pespunte en relieve.



Los mismos pespuntes adornan el ala levantada. Además se borda un ancla en una lana que haga juego con uno de los colores del echarpe que completa el conjunto.

4.— Gran capelina de picot. El ala cae adelante y atrás. La copa es cuadrada. Se adorna con un pedazo de la tela del vestido, que se retiene con un motivo en forma de concha.

5.— Horma levantada en fieltro o género. El ala es partida adelante. La copa ceñida a la cabeza se adorna con una lazada de cinta que pasa por ojales de gallite.

6-7-8.— Estos tres lindos cojines se hacen en tela color crudo y se adornan con motivos aplicados en tobralco de tonos vivos, lavable y resistente a la acción del sol. Las aplicaciones se montan a punto Paris. Los cojines tienen más o menos cinco centímetros de alto. En el primero, el ancla es en azul vivo, rojo y blanco. En el segundo, la boya es blanca, celeste y azul marino, las jarcias, beige y la bandera, roja. El tercero es para el auto; los tres indicadores se hacen en tobralco celeste, azul obscuro y azul marino.

9-10.— Nunca están demás las carpetitas y las servilletas. Para el campo y la playa se necesitan adornos alegres, sencillos y resistentes. Este servicio americano responde a todas estas condiciones y tiene además la ventaja de ser de fácil ejecución. Se hace en tela color crudo, también. Las anclas son rojas; las rayas horizontales, azules.

El traje que la



1.— Linea esbelta, hombros con capita.

2.— El traje de crepe negro que a todas hace falta. Muy lindo el cuello.

3.— Canesú y mangas de una sola pieza. El nacimiento de la falda simula un peplo.

4.— Falda de lineas sencillas, el conjunto sastre, en crepe, es encantador.

5.— La linea ancha de los hombros hace aparecer más delgadas las caderas.

ará más esbelta



6.— El traje enteramente de crepe adquiere encanto y dignidad, gracias al cuello claro y flotante.

7.— La falda, estrecha, adquiere amplitud con los pliegues. El lazo del cuello alegra el conjunto.

8.— Traje de lana, con ligero cuello de hilo almidonado, es el traje perfecto para principios de otoño.

9.— Un lazo oreja de gato, anudado muy cerca del cuello, pone una nota frivola en este traje sencillo.

10.— El corte inspirado, la elegancia y la sencillez delatan el origen parisiense de este traje.

Notas de color



1.— Paletó corto en jersey de lana listada en los tonos gris y rojo.

2.— Toca trenzada azul y rojo con adorno negro.

3.— Canotier hecho en paja y tela azul marino.

4.— Chaqueta en gamuza café con botones dorados.

5.— Blusa en croquignol rosa pálido, adornada de tres originales nudos de cinta.

6.— Chaqueta en kasha color coral, de corte muy novedoso, va cerrada adelante por botones en el mismo tono.

7.— Encantadora chaqueta en tusor estampado.

Los Ultimos Sombreros





2



4



3

1.— Fieltro negro de ala rizada, lucido por Mme. Lily Daché. Creación MARCELLE ROZE.

2.— Mme. L. A. Mac-Guffie lleva esta toca en fieltro negro, adornada de un cinta en gros-grain; el velillo en tul negro es de Lery. Creación MARCELLE ROZE.

4.— Mlle. Calmon luce este sombrero en terciopelo color cobre. Creación BLANCHE Y SIMONE.

3.— Sombrero en fieltro verde, adornado de cuchillos, uno verde, el otro marrón.

Croquis



1.— JENNY.— Abrigo de lana azul marino, trabajado de cortes, que se lleva sobre un vestido de crepe de Chine blanco, estampado de azul obscuro y azul claro. Forro del abrigo en la misma tela del vestido.

2.— JENNY.— Conjunto en lana azul marino, delantero del corpiño en georgette azul marino bordado de blanco.

3.— EDMOND COURTOT.— Vestido en crepe verde fuerte, adornado de vuelos y nudos en la misma tela.

4.— JENNY.— Juvenil dos piezas, compuesto de falda en fina lana color crudo y blusa casaca en espumilla estampada, cerrada atrás por una abotonadura.

5.— JENNY.— Vestido de tarde en crepe negro, adornado de vuelos en las mangas y terminando la falda. Cuello en piqué blanco de albena.

6.— HELEN HUBERT.— Elegante vestido de tarde, en tafetán negro a lunares blancos.

7-8.— Conjunto de vestido en tweed de algodón en gris y azul, que se acompaña con un paletocito de la misma tela, adornado de un corte que sigue la forma del escote, igual que el vestido.

de la Moda

9-10.— Conjunto en shantung; un calado realza los cortes del vestido; el paletó semilargo tiene las mangas-capa, montadas a pliegues pespuntados en los hombros y se cierra con un gran nudo que termina el cuello.

11.— Vestido en espumilla estampada de motivos blancos sobre fondo azul marino, adornado de cortes que se prolongan hasta el corpiño y que se ensanchan en la parte baja de la falda.

12.— Elegante conjunto de tarde, compuesto de un tres-cuartos trabajado de pespuntes y vuelos en ondas, que se lleva sobre una falda de lana ligera y una sencilla blusa de faldón.

13.— LE MONNIER.— Sencillo panamá blanco, adornado de cuero negro.

14.— Vestido en foulard a lunares azules y blancos, cortado por un canesú de foulard blanco. y azul. Cinturón en foulard blanco y azul.

15.— Vestido en foulard de seda natural estampada de grandes lunares blancos sobre fondo azul, con el faldón y la parte baja de la falda terminados por un pequeño plisado. El corpiño se cierra atrás con una abotonadura y se adorna con un cuello en piqué blanco, lo mismo que las mangas.



14 15 16 11 12 13



11 12





7 8



9 10

13



14 15

El éxito de los Tejidos a palillo



1



2



3

1.— Chaqueta de hilo, tejida a palillos. Se hace en un tono que venga con todos los vestidos.

2.— Blusa de hilo, de un punto nuevo que forma como rayitas en relieves. Lleva un gracioso cuello y mangas cortas un poco aglobadas, se ajusta con un ancho cinturón de gamuza.

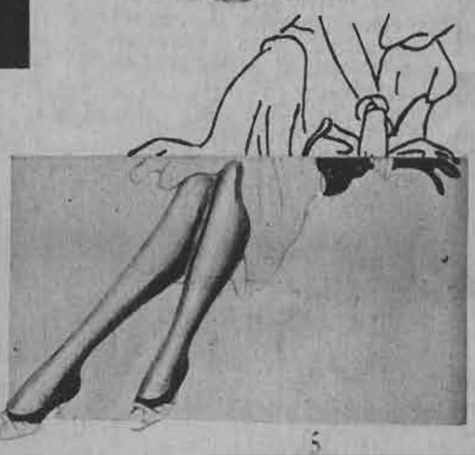
3.— Medias de seda tejidas en diagonal, su tono café armoniza perfectamente con los zapatos deportivos.

4.— Traje para la hora del cocktail, tejido a palillos en lana mezclada de color rojo.

5.— Novísimas medias de tono degradado del tono más claro al obscuro, lo que hace aparecer las piernas mucho más finas y esbeltas.

6.— Los zapatos deportivos que se usan ahora deben ir acompañados también de medias apropiadas. Tenemos aquí tres modelos de gruesa seda artificial, además de su exterior novedoso y elegante son de una gran duración y firmeza.

7.— HERMES.— Paletó y traje de baño muy escotado en la espalda, tejidos a rayas grises y blancas, con bordes grises. Botones y hebilla de metal. Sombrilla de cretona de dibujo escocés.



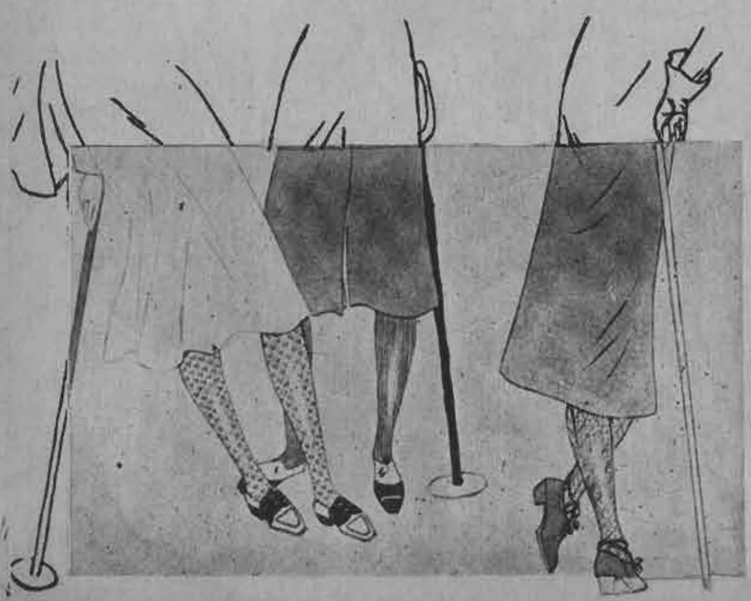
5



4



6



7



LA DESGRACIA ES UNA REALIDAD

que generalmente se debe a nosotros mismos. Nos imaginamos que tenemos un pacto de garantía con la vida; pero la vida no tiene predilección por nadie. Es inexorable y, ante la desgracia, el que no está preparado sucumbe, cualesquiera que sean su vanagloria o sus blasones.

Es necesario prevenirse y en la imposibilidad de averiguar, como los antiguos augures, en las entrañas de las aves o en el curso de los vientos, dónde nos espera la desgracia, debemos formarnos un capital.

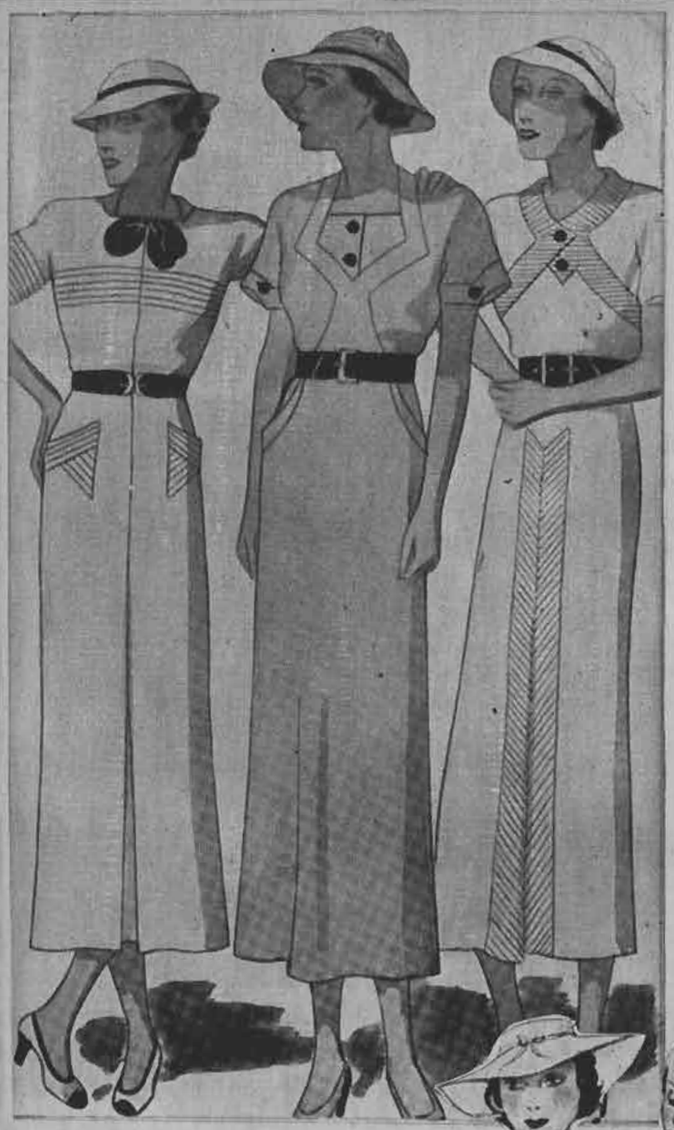
El sistema de capitalización de la Compañía de Previsión La Chilena Consolidada, le permite formarse un capital de $ 5.000 en forma liviana, atrayente y agradable.

Tome Ud. una Póliza de Previsión, que será su mayor defensa para cuando llegue su desgracia.

FORMESE UN CAPITAL

Compañía de Previsión
LA CHILENA CONSOLIDADA

De Vacaciones



1.— *Traje de lino azul pastel, adornado de azul obscuro.*

2.— *Traje de seda artificial color fresa, adornado de café.*

3.— *Traje de etamina de seda artificial blanca, adornado de alforzas muy finas. Cinturón y botones de color verde vivo.*

4.— *Traje de tela de seda verde claro a rayas azules, botones de este mismo tono.*

5.— *De seda artificial color lavanda, es este traje, rayado de café.*

6.— *Abrigo de verano en lana verde, deja ver el cuello blanco del traje de piqué.*

7.— *Traje de crepe de Chine azul pastel, adornado de café.*





8.— Vestido de tafetán azul, adornado de organdí.

9.— De crespón de seda azul lavanda, es este lindo traje para jovencita. El primer cuellecito es de seda blanca.

10.— Traje de tafetán cuadriculado verde y beige, adornado de plisados de tafetán blanco.

11.— Conjunto tres piezas compuesto de falda y bolero en brin de hilo azul cielo. La blusa es de algodón azul marino.

12.— Dos piezas en lino rojizo para la chaqueta y crudo para la falda.

13.— Abrigo de duvetina rojo que completará los trajes blancos.



Sterling M.R.

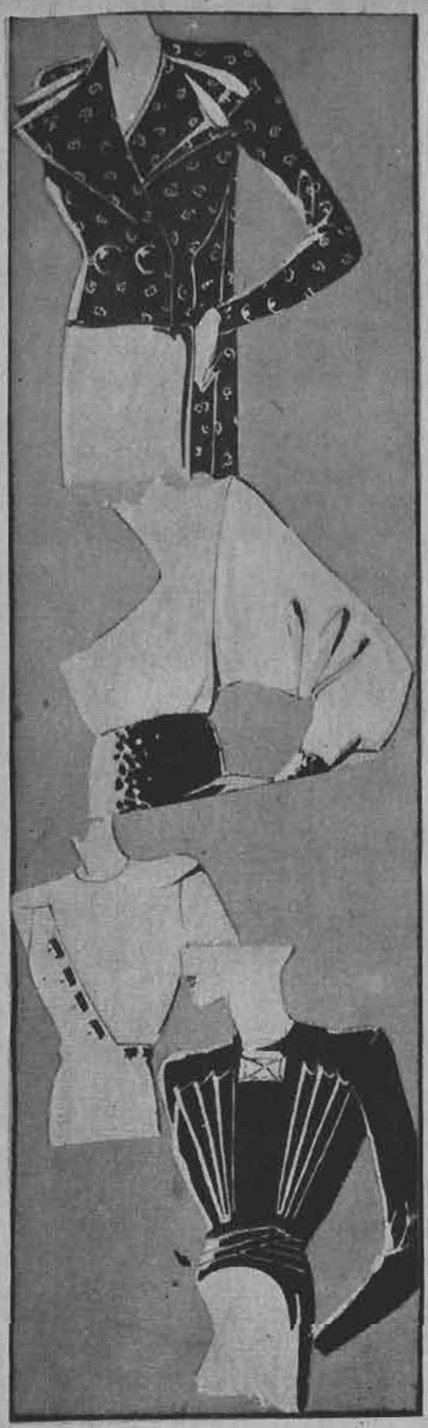
ofrece las ultimas creaciones para Verano



CASA Sterling
Estado 201 Santiago
Calzado fino

Pídase a nuestros agentes en toda la República.

Revelaciones de Mme. Brummel



...la fantasía de las mangas de PATOU, algunas largas y ceñidas, formando una solapa a la altura del codo y dejando desnuda la parte superior del brazo; otras, cortas, se ensanchan sobre un pequeño despasado; otras, de bocamangas imprecisas, que parten del corte del corpiño, etc.

...la ligereza de los trajes de JODELLE: mangas tres-cuartos anchas y abiertas, formando parte del corte del corpiño; cinturones anudados y drapeados; chalecos agregados al cuello y haciendo contraste en un vestido negro; bolero y cinturón negros, sobre un vestido blanco; cuellos en punta adelante y atrás.

...chorreras, fantasías de lencería y dobles cuellos de organdí, adornando los trajes de tarde, (PATOU).

...reemplazando las abotonaduras, nudos de terciopelo negro en la cerradura, de un conjunto de lana gris que se lleva sobre un chaleco de terciopelo negro; nudos de cintas de terciopelo azul, sobre un dos-piezas blanco. (BRUYERE).

...adornando los trajes de noche, flores formando una media manga que cubre una parte del brazo y deja desnuda el hombro; se llevan también las flores en las tocas de tarde y de comida, (WORTH).

...una enorme cantidad de adornos de organdí, en las colecciones de WORTH: chorreras, corbatas, grandes puños, cinturones, todos formando detalles de infinita delicadeza.

..abotonaduras de charol, haciendo juego con el cinturón; cinturones de pasamanería trenzada y otros hechos de lianas de charol, de varios colores.

...la piel de cordero, lisa, empleada en adornos en los primeros abrigos de otoño: en pequeños cuellos-echarpes o en canesúes, en puñitos rectos y aun en un gran panneau que cubría la espalda de un tres-cuartos de lana habana, (BRUYERE).

...en la colección de WORTH, un abrigo de línea recta, de cuello-capuchón muy nuevo.

...la importancia y la nueva disposición de las pieles en los abrigos de MAGGY ROUFF. En un abrigo de lana gris, amplias mangas de nutria ajustadas en las muñecas; una enorme anémona de breitschwanz en el cuello de un abrigo negro; un doble vuelo del mismo material, rígidos, a todo lo largo de las mangas y del cuello.

...los nuevos adornos de foca café o gris: cuello cruzado y un doble adorno que partía de la cintura y bajaba hasta el ruedo del abrigo, en un movimiento de amplitud adelante, (LYOLENE).

...sobre un traje tailleur, dos grandes solapas de leopardo, abriéndose sobre una pechera en la misma piel, subida a ras del cuello, (MAGGY ROUFF).

...en la colección de HEIM, un lindo abrigo de medias mangas, en breitschwanz teñido de azul.

...otro abrigo que llamaba la atención en la misma colección, en fina lana roja, completamente forrado de nutria de mar, reversible, pudiéndose llevar por los dos lados.

...un abrigo siete-octavos en breitschwanz café, sobre un vestido beige abrochado de oro. Daban mucho chic al conjunto unas solapas dobles y bolsillos triangulares en el vestido. (LELONG).

...sobre un vestido azul marino, una capa-cuello en piel de cordero lisa azul, de una apariencia muy otoñal.

...un abrigo en fina lana gris perla, adornado de un cuello-canalón en astracán negro, con una blusa negra de tafetán labrado, en que el gran nudo del cuello parecía el adorno del abrigo, (JODELLE).

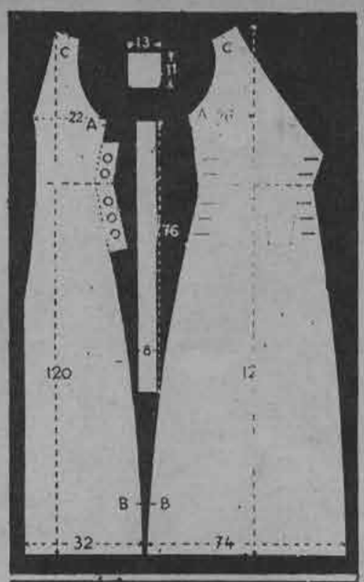
...adornos de zorro plateado en los abrigos redingotes: zorros dispuestos en las sisas, con las cabezas en la nuca y en la cintura en la espalda del abrigo; solapas y cuellos. La piel de cordero lisa y el breitschwanz se utilizan en cuellitos recogidos que rodean el cuello en un movimiento envolvente, (LELONG).



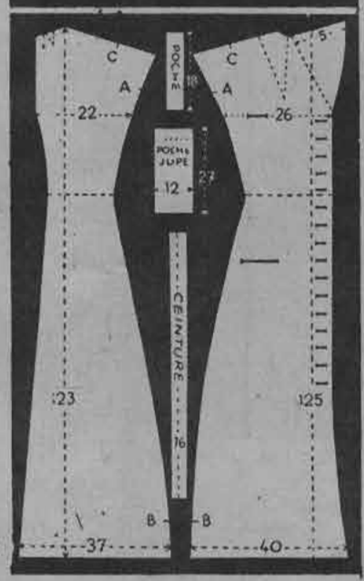
FAJAS Y MODELADORES
JOVITA ALVAREZ
ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO
Se remiten Catalogos a Provincias



1 2



1



2

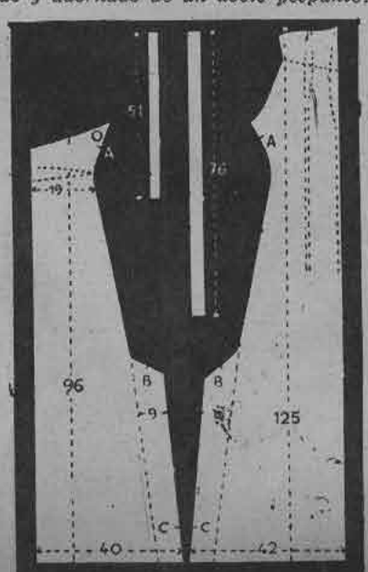
TRES TRAJES DE PLAYA Y SUS MOLDES

1.— Este traje es enteramente cruzado a derecha e izquierda, con los dos delanteros iguales. Delantero: se hacen dos pinzas en el pecho. Espalda: parte media al hilo, con costura para ajustarla. Los botones se pegan en una pata interior. La espalda se junta al delantero en los lados y hombros. Bolsillo aplicado y cinturón recto a hilo.

2.— Traje-camisero, muy fácil de hacer y muy agradable de llevar. Se abotona a lo largo del delantero, y se lleva con shorts de la misma tela. Delantero ligeramente sesgado abajo, con una pinza. Los ojales están a cuatro centímetros uno de otro. La espalda va con costura al medio. Cinturón recto al hilo, cerrado adelante por una hebilla o por un botón. Bolsillo en el lado izquierdo del corpiño. Bolsillos a los dos lados de la falda.

3.— Encantador vestido de corte muy sencillo, ensanchado por un pliegue incrustado en la costura del lado y adornado de un doble pespunte. Delantero: se hacen tres pinzas en la parte de arriba, la del medio de cuatro centímetros de profundidad y las otras de tres centímetros, distantes cinco centímetros una de otra. Espalda: se hace una pinza atravesada en la cintura, de tres centímetros de profundidad.

Tirante: se dobla en dos. Se cruzan en la espalda y se abotonan adelante y a los lados de la espalda.



3



3



SENOS

Para endurecerlos
y embellecerlos,
use loción

"HERMOSENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

PROSPECTOS A CASILLA 2208.
SANTIAGO



Sombreros elegantes

Habiendo recibido todo el surtido de CLOCHAS Y PAJAS FINAS DE LAS MAS GRANDES CASAS DE MODA DE PARIS, VIENA, MILAN, FLORENCIA Y WOHLEN (SUIZA), LA CASA DE SOMBREROS

MERINO

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO,

presenta los modelos de última novedad y del más refinado gusto. La enorme producción y las grandes ventas en todo el país

ME PERMITEN VENDER MAS BARATO QUE NINGUNA OTRA CASA.

Modistas y talleres, descuentos especiales.

MANUFACTURA DE SOMBREROS «CASTILLA»,

CATEDRAL 1280.

A. MERINO NIETO,
Distribuidor.

LOS GORDOS VIVEN MENOS TIEMPO

Muchos doctores están de acuerdo en manifestar que la gente delgada vive más tiempo y algunas compañías de seguros rehusan asegurar la vida a personas demasiado obesas, o lo hacen cobrando cuotas especiales. En CIERTOS casos, la obesidad se debe al funcionamiento defectuoso del intestino.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra y famosas en todo el mundo por su eficacia para ayudar a combatir la obesidad, pues obrando como diurético ligero y laxante hacen funcionar normalmente los órganos intestinales, bastando para ello tomar diariamente, en ayunas, una pequeña dosis en agua caliente, té o café.

Las Sales Kruschen son una mezcla de seis sales, científicamente preparadas y contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir reumatismo, gota, lumbago, eczema, constipados, obesidad, etc.

Las Sales Kruschen se pueden obtener en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para Chile: H. V. PRENTICE, Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.



Manos pies de mujer

(Escrito especialmente para «Ecran»)

Un arte luminoso, que parece obedecer a un ritmo del espíritu, da a las formas femeninas una elegancia de flor. Pero el distintivo innato de la elegancia interior, de esa elegancia eterna que sobrevive a la vejez y triunfa sobre la muerte, es un don natural que acusa en quien la posee una elevada alcurnia del espíritu. No es, en ellas, la materia la que se mueve, es el alma. Y ese don es antiguo y vasto como el mundo, porque siempre en el mundo existió la expresión aristocrática.

Tal las iniciadas de los templos de Efeso, tal las sacerdotisas de Egipto cuya elevación espiritual hallaba su expresión máxima en las manos, cuando oraban; en los pies cuando danzaban ante sus dioses mitológicos.

¡Las manos! Jazmines sobre el largo tallo de los brazos; serpientes de nieve, como bañadas en agua de rosas, son para toda la triste caravana de Job, la meta ideal, cuando están levantadas hacia el cielo; paréntesis abierto como un convite a ternura cuando en cruz esperan al caminante.

¡Manos y brazos de mujer! Movidas por la fuerza eterna del espíritu, parecen tener almas individuales, propias. Almas regalonas, cuando no soberbias; enamoradas cuando no rebeldes.

Interpretan el sentimiento humano y actúan, en las horas solemnes del amor o de la angustia, en un clima pasional de extraordinaria fuerza comunicativa.

Saben llorar y encender; destruir e incendiar. Lo saben todo. El gesto suele decir lo que el labio contiene. Mirad esa mano apoyada sobre la herida del costado, sin ver a su dueña comprenderéis de inmediato, que es la mano de la Virgen María; y esa otra que pulsa la lira con lánguida y apasionada ternura, es le de Sapho, la inmortal y aquélla que blande el acero, crispada y fiera, es la de Cleopatra.

¡Manos y brazos de mujer! Antenas de la ternura, caminos del beso, estuches de todas las caricias benditas sean...

Ellas que son elevación en eterna espera de lo que viene de arriba.

Pero sus pies marchan apegados a la tierra y llevan, en la fragilidad de sus formas, la inquietud de la marcha. El deseo de ir. La esperanza de encontrar. Esos pies, calzados con sandalias, han recorrido todos los senderos del mundo. Se detuvieron en el Huerto de los Olivos y subieron al Gólgota. Treparon a la montaña para proporcionarle a las manos, la cercanía de Dios, y bajaron a la hondonada a refrescarse en la vertiente cantarina.

Y en la tarde, a la hora de la siesta, se cruzaron blandamente en espera del amor, que suele tocar su flauta musical en todos los caminos.

C. B.



La moda para los niños

1.— Vestido de shantung estampado. El corte sigue la forma del escote, realzado de una incrustación en tela unida, lo mismo que el cinturón.

2.— Vestido de piqué blanco. El corpiño cortado con las mangas, se continúa adelante, cortando las caderas. Corbata de foulard a lunares rojos. Cinturón de cuero rojo.



3.— Conjunto de falda en lino a rayas blancas y azules. Blusa y chaqueta en lino blanco.

4.— Vestido en popelina blanca de algodón. El cuello y la falda se cortan en patas abotonadas, por las que pasa el cinturón y el echarpe de un color fuerte.

5.— Traje en shantung azul montado por un canesú cerrado al lado. Pliegues hondos terminan el panneau del delantero.

6.— Redingote en tela liviana de color arena, cortada en la cadera por anchos bolsillos. La costura de la espalda forma pliegue.

Fajas y Sosten-senos "LA POUPÉE"

Señora,

si usted desea obtener una silueta esbelta, podrá conseguirla con los CORSES y FAJAS «LA POUPEE». Ellas dan un ajuste perfecto al cuerpo, tanto a personas gruesas como delgadas, sin causarles molestias y en completa soltura de sus movimientos.

Todas ellas están confeccionadas en materiales importados.

Presentamos a usted nuestro modelo 035 en simili, abrochada con botón y cordón, al precio de $ 90.— y $ 65.—

Sostén-senos modelo 265, jersey con encaje, a. . . . . $ 22.—



"LA POUPEE"

Ahumada 146.

Teléfono 83645. — Casilla 3361.



¡Que asombro!... si pudiera ud. asomarse a su ventana y ver todo lo que se puede oír con el

1933

PHILCO

A REAL RADIO

El tono natural de la radiodifusión de las estaciones cercanas o de alejados países, es suyo con sólo dar vuelta a la mágica perilla... ¡Escuche usted todos los programas de la mejor manera: con un PHILCO!

La preeminencia del PHILCO, sostenida a través de los años, se explica por la combinación de los mejores ingenieros expertos en radios con un plan de construcción que, a mínimo costo, produce el mejor receptor y el más elegante. Hay un PHILCO para cada bolsillo y para cada propósito.



Visítenos sin compromiso. Quedará maravillado de los aparatos de ondas cortas y largas.

No tienen competencia en precio ni calidad.

Distribuidores exclusivos:

PHILCO RADIO & TELEVISION CORP.

CURPHEY y JOFRE, Ltda.

SANTIAGO,

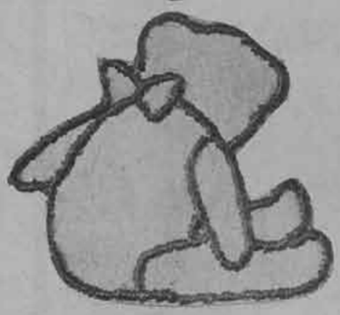
Ahumada 200, esq. Agustinas.

VALPARAISO: Esmeralda 999.

Páginas



Ofrecemos a nuestras lectoras el molde de estos simpáticos chanchitos que harán la delicia de sus chicos por sólo dos pesos en estampillas. Dirigir su pedido a «Ecran», casilla 84-D.







Damos aquí una original idea para los ganchos de colgar. El primero es para colgar echarpes y corbatas, va forrado en lana. Vemos otro para los vestidos delicados forrados en seda abullonada y en fin otro cubierto con lana de dos colores.



Damos aquí un lindo dibujo para bordar en los delantales y mamelucos de sus chicos. Se bordan en punto de cordón. Se pueden hacer también como aplicación en color viv

LABLOND

Leche de Pepinos Lablond

Producto vegetal para suavizar el cutis. Es excelente para las quemaduras de sol y quitar manchas rojas y asperezas.

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

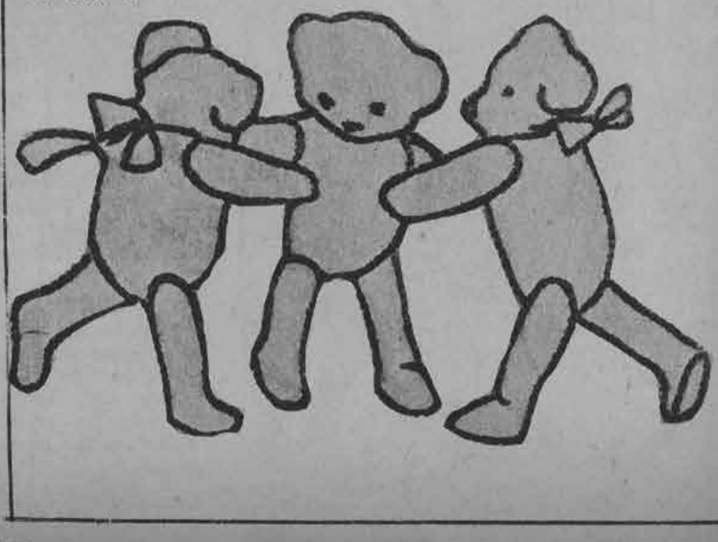


Pintese los labios, pero no los dientes!

"MICHEL"

IMPORTADO

¡EL MEJOR DEL MUNDO!
Lo usan las artistas de Hollywood.
Precios desde $ 4.80, tamaño muestra.
PERFUMERIA «LADY LILLIAN»
(Portal Fernández Concha 914).
FARMACIA «FRANCO-INGLESA».
PELUQUERIA «GODOY».



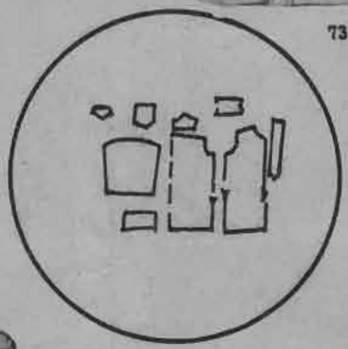
del Hogar

Los moldes de esta sección se envían al recibo del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde; dos pesos, al tratarse de dos moldes y un peso por cada molde adicional.



73

Camisa de deporte para chico de 8 a 10 años, va confeccionada en popelina o en Panamá blanco.



73



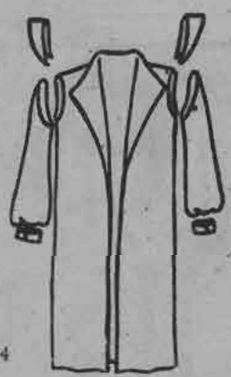
72

Trajecito para chica de cinco años. El material usado es tobralco o bien seda lavable estampada. En los hombros van nudos de seda negra.



75

Abrigo muy apropiado para esta estación, hecho en fina lana beige adornado de pabilos.



74



74



72

Lindo trajecito para el campo, confeccionado en tela liviana, estampada, adornado de una vuelta en seda lavable blanca, terminada por sesgos de la misma tela entrecruzados.

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N os .. ..

Algo maravilloso

Ud. no necesita invertir grandes sumas para renovar su vestuario.

Envíe sus vestidos usados a la

Tintorería «Le Grand Chic»

y por unos pocos pesos se los devolverán como nuevos.



LE GRAND CHIC

DELICIAS 2733.

Sucursales:

AVENIDA M. MONTT 175. — MONJITAS 795.



YREA

Labios naturales y suaves, cutis aterciopelado y uñas elegantes, sólo se consiguen con los productos

YREA.

Pídalos en las farmacias y perfumerías.



EL TRAJE sastre y su blusa



1



2

1.— En lana azul, es este elegante tailleur. El paletó tiene bolsillos de godets incrustados y se cierra atrás. Pliegues pespuntados, agrupados atrás, dan amplitud a la falda.

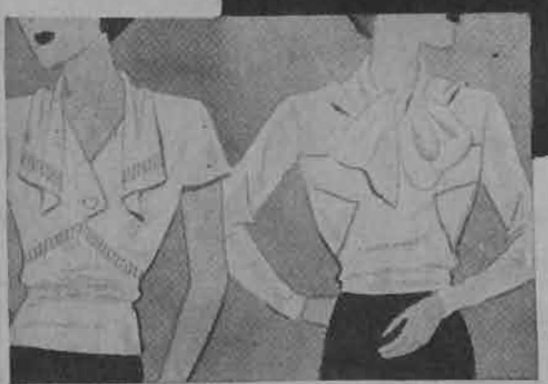
2.— Tailleur en lana cuadriculada negro y blanco. Chaqueta cruzada y blusa en organdi estampado.

3.— En lana muy fina es este tailleur. Chaqueta acinturada, de grandes solapas, que se adorna con la chorrera de la blusa. Falda con una pieza incrustada en punta.

4.— Blusa en organdi blanco, con un gran nudo en el cuello. El movimiento del corte forma la cintura.



3



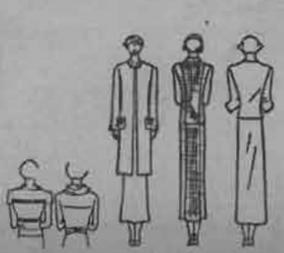
5 4

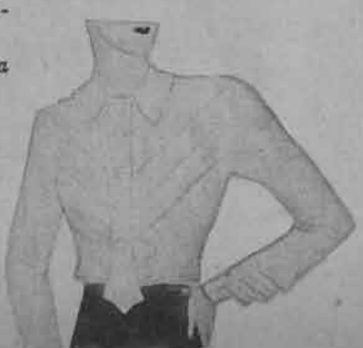
5.— Blusa en crepe de Chine azul pastel, adornada de sesgos calados.

6.— Un pequeño faldón termina esta blusa de novedoso corte. Las mangas y el cuello se cierran con una lazada.

7.— Conjunto tailleur en alpaca negra. Chaqueta cruzada en la cintura. Mangas capa. Este conjunto se puede completar con la blusa N.o 7.

8.— En satén blanco es esta sencilla





Lávese con

Astra

JABON DE aceites PALMA de Y OLIVA

Suaviza y purifica la piel



PRODUCTOS INDUS

COMPAÑIA INDUSTRIAL



8

y elegante blusa de cortes en punta. Se cierra adelante con una pata abotonada que llega hasta la cintura.

9.— Vestido en fina lana negra, adornado de pabilo y de cuello y pechera en piqué blanco; ancho cinturón de charol negro.

10.— Sencilla falda en lana de fantasía con cortes terminados en tablas.

11.— Blusita en seda lavable con un sencillo cuello adornado de ojetillos y terminado por un nudo de seda negra.

12.— Falda en seda negra con un tablón profundo adelante. Bolsillo metido.

13.— Blusa en piqué rosa pálido, adornada de finas alforzas.

9

7

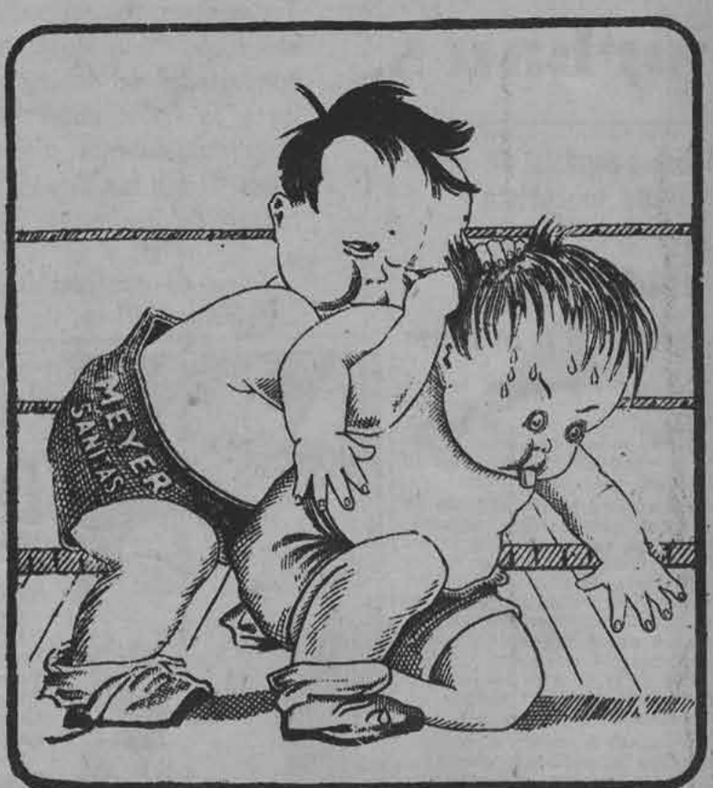


DIENTES SANOS Y BLANCOS con

YODENT 18



CONTIENE YODO
EVITA LA PIORREA



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR



Va venciendo en su lucha contra la PIORREA

A los hombres les encantan las mujeres de corazon blando, pero detestan las encías blandas.

Por hermosa y atractiva que sea, una mujer con dientes amarillos y encías sangrantes nunca cautiva. Las encías blandas presagian enfermedades y la caída de los dientes—en otras palabras la pérdida definitiva de gracia y encantos.



Ahora bien, hay un dentífrico especialmente preparado tras largo estudio por un eminente especialista oral para combatir la tendencia al ablandecimiento de las encías y a la vez limpiar y dar brillo al esmalte de los dientes.

Este dentífrico es FORHAN'S, aprobado profesionalmente y científicamente preparado: el dentífrico que prefieren las personas interesadas en *preservar* y embellecer su dentadura.

FS-105

Forhan's

EL MOLDE de ecran

UNA BLUSA DE FALDON

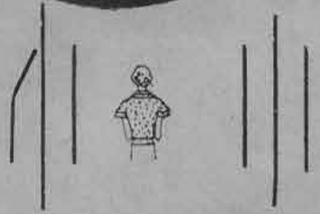


Esta blusa-casaca le quedará sencillamente encantadora en una de las lindas telas a lunares tan en boga ahora. Guiándose por los moldes que damos, resulta de muy fácil ejecución.

Las piezas del molde son las siguientes:

La mitad de la espalda y la mitad del delantero; dos vuelos, uno más grande y otro más pequeño, para formar las mangas, que se cosen con pespuntes al cuerpo de la blusa; las dos mitades del doble cuello y la doble chorrera. Exceptuando esta última pieza, todas las demás se cortan dobles.

Para su confección se necesitan 1.40 m. de espumilla y 2 botones para adornar el escote.



El molde de "Ecran", se envía a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando 60 centavos en estampillas, a su pedido.

TIÑA en casa con anilinas Groebe-Universal 50 hermosos y sólidos colores.

En venta en todas las boticas de la República.

DENTISTA
Leonidas Arenas
Estudios en Europa y Estados Unidos.
Teléfono 86792. — Agustinas 678.
SANTIAGO.
(No saldrá a vacaciones).

Número especial de otoño de la revista ecran a aparecer el 5 de marzo

Siguiendo el programa de lanzar 4 números especiales durante el año 1935, «Ecran», el figurín elegante, sacará una edición extraordinaria de todo lujo, en la fecha indicada más arriba.

Este número estará dividido en secciones ampliamente desarrolladas, las cuales contendrán en primer término los últimos modelos parisienses para la estación de otoño en trajes, abrigos, pieles, calzado, sombreros y accesorios, con numerosos moldes e instrucciones prácticas para la confección de muchos de los modelos reproducidos en las páginas de esta edición.

En cuanto a modas se refiere, nunca se ha publicado en Chile, nada más completo que este número otoñal de «Ecran». Trajes de mañana, de tarde y de noche; el uso de las pieles y diferentes accesorios en ellos; ropa interior; sombreros, calzado, según los últimos dictados de la moda estarán ampliamente tratados con hermosas reproducciones en colores y en rotograbado; las telas más en boga; comentarios y explicaciones de todos los detalles de la moda, todo ocupará más de cincuenta páginas del gran formato de «Ecran».



FAJAS "DÁLIDA"

Continúa la liquidación de modeladores en rico raso, tules y encajes, desde. . $ 200.—
En coties, desde. . . . . $ 100.—
Fajas de 50 centímetros, en raso y encajes, desde. . $ 120.—
En coties, desde. . . . . $ 70.—
En Previl Racé y Nonatte, frente de raso, desde. . $ 150.—
Modelos para vientre caído y estómago dilatado, desde. . . . . $ 100.—
Sostenes de raso, tules y encajes, desde. . . . . $ 25.—
CREMA YODADA para adelgazar, frasco grande $ 25.—

Mme. CARABELL,
ex Cortadora de «La Samaritaine», de París.
Santa Lucía 280.
Enviamos catálogos, remitiendo estampillas.

AVISAMOS A NUESTRAS LECTORAS

que disponemos de los siguientes moldes: 165 — 167 — 179 — 185 — 188 — 191 — 192 — 193 — 195 — 196 — 198 — 199 — 200 — 201 — 202 — 203 — 204 — 205 — 206 — 207 — 208 — 209 —, que pueden pedir a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, mandando sesenta centavos en estampillas.

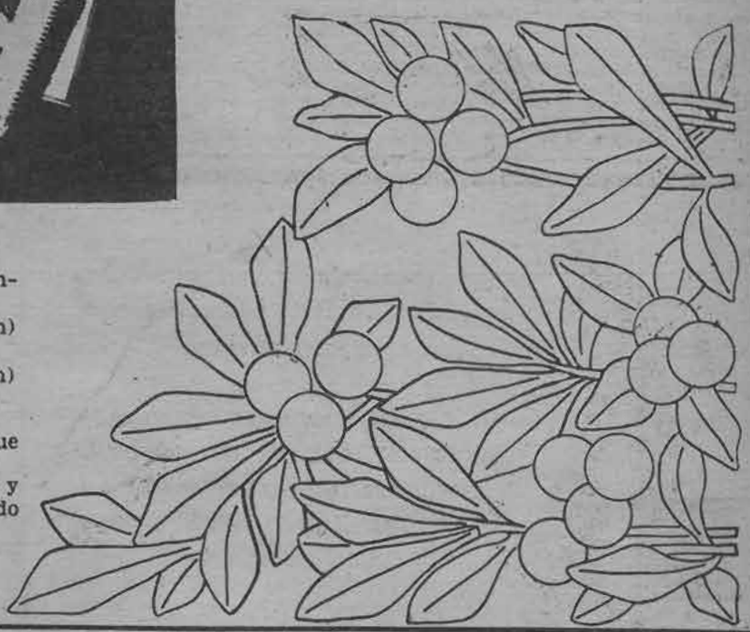
Rogamos a las lectoras que hayan solicitado, los que no aparecen en esta lista, se sirvan enviar el molde que deseen en cambio.



Lindo forro para el Block

Los tallos se bordan en punto de raso con F. 436.

Se cortan dos pedazos de cartón y se forran con el pedazo de hilo, de modo, que quede el bordado para el lado de afuera. Se forra el otro cartón con hilo del mismo color, ribeteando el borde con punto de cadeneta, con F. 494.



Materiales: 3 madejas "Ancla", algodón mercerizado (Stranded Cotton) F. 434 (oliva).

2 madejas "Ancla", algodón mercerizado (Stranded Cotton) F. 436 (oliva obscuro), F. 549 (verde obscuro).

1 madeja "Ancla", algodón mercerizado (Stranded Cotton) F. 494 (rosa), F. 528 (madera), F. 451 (café).

El dibujo se borda sobre un pedazo de hilo color natural que mida 8" x 11".

Las hojas se bordan en tres tonos de verde F. 434, F. 436 y F. 549. Las florcitas se bordan en punto de cadeneta, trabajando siempre en espiral.



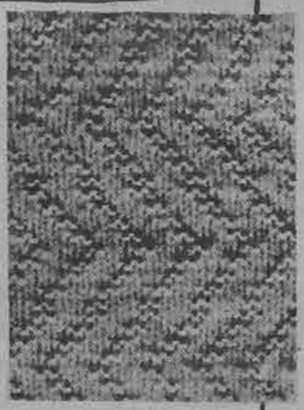
Los tejidos de ecran

BLUSA A PALILLO PARA JOVENCITA



Esta linda blusa puede hacerse en una lana color salmón y adornarla con botones de color café. Se ejecuta enteramente a punto jersey (1 hilera al derecho, 1 hilera al revés, alternando), y a punto de arroz (1 p. al der., 1 p. al revés, contrariándolos en todas las hileras). Los zigzags se forman con los puntos al revés que se destacan sobre el fondo de punto de jersey. Para esto se sigue el dibujo a puntos contados que reproducimos en la fotografía. Las explicaciones son para una talla del 42. Para una diferente, se aumentan o se disminuyen 18 p. en el delantero y 14 p. en la espalda.

Ejecución.—*Delantero.*—Se empieza por abajo. Se urden 140 p. y se trabaja en punto de arroz durante 26 hileras, para formar la cintura. Terminada ésta, se separa en dos el trabajo, en el medio del delantero, y se teje el lado izquierdo solamente, al derecho del trabajo, aumentando 8 p. al lado derecho del palillo (el lado del medio). Se tejen las 60 mallas del lado izquierdo, a punto zigzag y las 16 mallas de la derecha a punto de arroz para formar la pieza del medio del delantero. En esta pieza se dejan 7 ojales de 4 cm. de ancho y a 4 cm. de distancia uno de otro. Para formar un ojal se cierran 4 p. que se vuelven a urdir en la hilera siguiente. Cuando el trabajo tenga 9 cm. de alto total se aumenta al lado del rebaje de la manga 1 p. cada 6 hileras más o menos, de modo que a los 24 cm. de alto total haya 92 p. en el palillo. A esta altura se forma el rebaje, cerrando una vez 4 p. y 14 veces 1 p. con una hilera de intervalo. Se sigue trabajando sin aumentar ni disminuir durante 7 cm.; después se aumenta, siempre al mismo lado, 6 veces 1 p. cada 4 hileras. A los 37 cm. de alto total, se forma el escote cerrando derechos los 30 p. del medio del delantero; después, 9 veces 1 p. cada 2 hileras. A los 41 cm. se cierran en 4 veces los 41 p. que quedan en el palillo. Se vuelven a tomar en la cintura los puntos que quedaron en espera y se agregan los 8 p. a la izquierda del palillo. Se hace la otra mitad del delantero en la misma forma que la anterior, suprimiendo los ojales.



Espalda. — Se urden 120 p. Se hacen las 26 hileras a punto de arroz, para la cintura, y se sigue tejiendo a punto zigzag, ciñéndose a las mismas explicaciones dadas para el delantero. A los 24 cm. deben haber 148 p. en el palillo. A esta altura se hacen los rebajes de las mangas, lo mismo que en el delantero. Se cierran los hombros en 3 veces de 34 p. cada una. Los 56 p. que quedan entre los hombros se cierran derechos.

Mangas. — Se empiezan por arriba. Se urden 16 p. para cada una y se teje a punto de zigzag, aumentando 2 p. al empezar cada hilera. En la hilera N.o 36 de estos aumentos, se separa en dos el trabajo, se agregan 16 p. a la derecha del palillo y se continúa tejiendo, aumentando siempre 2 p. cada dos hileras y tejiendo siempre a punto de arroz los 16 p. que se agregaron y a punto zig-zag los demás. Cuando haya 72 p. en el palillo se cierran, al mismo lado de los aumentos, 12 veces 1 p. cada 4 hileras. En seguida se hacen 23 hileras derechas a punto de arroz y se cierran los 60 p. que quedan en el palillo. Se vuelven a tomar los puntos en espera, se agregan 16 p. al lado del medio y se teje en la misma forma que antes.

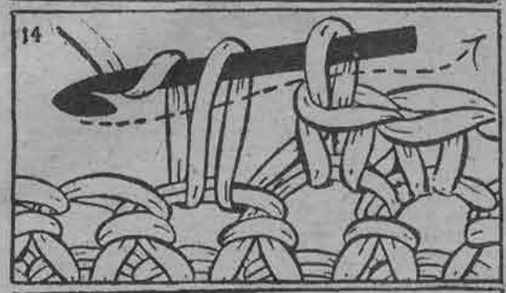
Cuello-corbata. — Se empieza por la base de la corbata. Se urden 72 p. y se trabaja a punto de arroz cerrando 1 p. en cada extremo del palillo cada 4 hileras más o menos, de modo que a los 17 cm. más o menos, queden solamente 24 p. sobre los que se trabaja sin aumentar ni disminuir durante 38 cm. Se continúa haciendo los aumentos correspondientes a las disminuciones anteriores, de modo que se vuelva a tener 72 p. en el palillo. Estos 72 p. se cierran derechos.

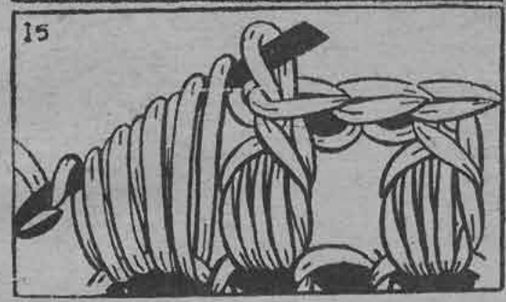
Después de haber aplanchado los pedazos con un lienzo húmedo, se los hilvana haciendo una pinza en cada hombro, adelante. Hay que probarse bien la blusa antes de terminar cada costura. El cuello se cose alrededor del escote y se anuda la corbata adelante. Se pegan los botones de madera. Las mangas se adornan también con 4 botones, dejando libres las dos piezas de punto de arroz.



Tejidos a crochet







N.o 13. — *Puntos enteros giratorios.* — Hacer una cadeneta del largo requerido. Ejecutar una hilera de puntos enteros comunes, 4 puntos en el aire para dar la vuelta, 1 lanzada *, clavar el crochet de derecha a izquierda debajo del punto siguiente, 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, hacer resbalar 2 lanzadas, 1 lanzada, cerrar el punto, 1 lanzada *, clavar el crochet debajo del punto entero siguiente, 1 lanzada, tirar el hilo, etc.

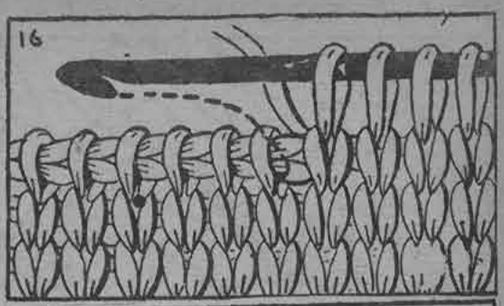
N.o 14. — *Punto de rosa.* — Se hace como los puntos simples ordinarios a la ida y a la vuelta, clavando siempre el crochet debajo de los 2 lados del punto de la hilera precedente. Este punto se llama también punto de bolsa.

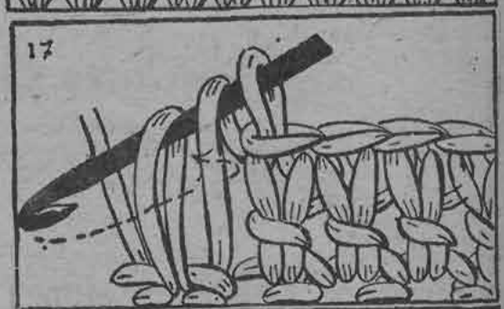
N.o 15. — *Punto entero mosqueado.* — Hacer una cadeneta del largo requerido, más 3 puntos en el aire para dar la vuelta. Primer punto mosqueado: 1 lanzada, clavar el crochet en la cuarta antepenúltima cadeneta ejecutada, 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, clavar en el mismo punto, 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, clavar el crochet en el mismo punto, 1 lanzada tirar el hilo, 1 lanzada, clavar el crochet en el mismo punto, 1 lanzada, tirar el hilo, 1 lanzada, hacer resbalar todas las lazadas del crochet menos una, 1 lanzada, cerrar el punto, 1 cadenta en el aire, 1 lanzada y volver a empezar un nuevo punto mosqueado. Se podrá hacer un punto de estos en cada una de las cadenetas, o si se prefiere dejando pasar uno de los puntos de la cadeneta base.

Nuestro dibujo representa estas dos maneras de ejecutarlo. Cuando no se salta una cadeneta, se suprimirá el punto en el aire que separa los puntos enteros mosqueados unos de otros.

N.o 16. — *Punto tunecino imitando palillo.* — Hacer una cadeneta del largo requerido. Hacer una lazada en cada cadeneta; conservarlas sobre el crochet, terminar los puntos a la vuelta haciendo resbalar las lazadas como para el tunecino ordinario. En las hileras siguientes introducir el crochet en línea recta entre los dos hilos, formando una lazada que imita el punto al palillo.

N.o 17. — *Punto anudado.* — Hacer una cadeneta del largo requerido: * 1 lazada, pasar el crochet del derecho sobre el revés, debajo de los 2 lados de un punto de la hilera precedente. Tomar el hilo con el crochet, tirar el hilo; tenemos entonces 3 lazadas sobre el crochet. Hacer pasar la última por la primera lanzada, lo







que forma un nudo; 1 lanzada, hacer pasar el hilo por las dos lazadas que quedan sobre el crochet *.

N.o 18. — *Arcos de cadenetas.* — Primera vuelta: 1 punto apretado, 5 cadenetas en el aire, 1 punto apretado, pasando 3 puntos de la hilera base, 5 puntos en el aire, etc.; en la hilera siguiente intercalar los arcos con los de la hilera precedente.

UNA LECCION DE PSICOLOGIA

(Continuación)

roca en una tierra árida... de palabras.

Cintia exclamó:

—¡Nada se puede hacer contigo! Me lavo las manos en esto y no te busco más novias.

—¿Quieres declararlo por escrito? — preguntó Antonio, cortésmente.

Sin embargo, Cintia se había marchado. En cierto modo, su hermana tenía razón. El amor cogía a los hombres y los anulaba. Por ejemplo, esa niña que vislumbrara al pasar. No podía decir si era rubia o morena, ni siquiera si era bella. «Amor a primera vista», pensaba, «o sea, combustión instantánea del impulso biológico».

Dos días después, a eso de las once, mientras Elena trabajaba en la casa y cuidaba a sus sobrinos, un golpe en la puerta la interrumpió. El llamado resonó cuando Elena se encontraba lavando unos pantaloncitos del pequeño Tomás. Desordenado el cabello, tenía el rostro enrojecido por el esfuerzo.

—¡Diablo! — exclamó, secándose las manos y los brazos.

No era el diablo, sin embargo, sino Antonio Dexter.

Ahora bien, ¿cómo se encontraba allí Antonio? Cintia le creía en Nueva York, pues cuando su hermana le invitó a quedarse, Antonio se disculpó diciendo:

—Imposible. Soy un hombre ocupado; tengo que volver a Nueva York.

No obstante, todavía se encontraba en Boston. Para encontrar, nuevo Romeo, a su Julieta, había telefoneado a un amigo, jefe de una firma que vendía aspiradores de polvo. Este su amigo le presentó al mejor de sus vendedores, a quien Antonio interrogó concienzudamente.

—Parece sencillo—díjole el vendedor—, pero hace falta preparación, dominio de la técnica de ventas. Nunca se lleva el aspirador en la primera visita. Basta con un puñado de arena. Mire, yo se lo diré.

Y el vendedor procedió a ponerlo al corriente de todo. Así, pues, Antonio se dedicó a recorrer el barrio que le interesaba, llamando a las puertas y esperando hasta que alguien aparecía. Por fin encontró lo que buscaba. Elena apareció en el umbral de una de las casas.

—Yo... yo...—tartamudeó Antonio y tragó saliva—. Yo... yo...

El vestíbulo estaba obscuro y durante un momento Elena sólo advirtió que su visitante era joven, bien vestido y de anchos hombros. Luego, cuando le divisó claramente, curváronse sus labios en una ronrisa y, para ayudarlo, le dijo:

—La tartamudez es causada por el temor, la timidez o la conciencia anticipada del fracaso.

—¿Có... cómo?...

—El tartamudo tiene la convicción de que no puede expresarse correctamente — prosiguió Elena—. El abandono, la lasitud, son condiciones esenciales para aliviar. Trate de cultivar ambas cualidades, para su propio bien.

Se detuvo, para agregar:

—¡Yo no muerdo!

Los encantadores ojos de la muchacha se burlaban de él y Antonio se irguió disgustado.

—Podría interesarla en... en... —empezó de nuevo, para interrumpirse en seguida, recordando que no debía iniciar así la venta del aspirador.

—¿Verdad que hace frío aquí?—volvió a empezar.

Luego, advirtiendo que la muchacha llevaba las piernas desnudas, prosiguió:

—Quiero decir... que va usted a coger un resfrío.

Los ojos azul-grises mostraron perplejidad.

—¿A quién quería ver?

—A usted.

—¿A mí?

—La divisé en la ventana... hace dos días—indicó Antonio, desesperado.

—Pase — ordenó bruscamente la muchacha, pues advirtió que la señora Mac Sorley estaba escuchando en el piso superior. Le condujo al living-room, le hizo tomar asiento y luego preguntó:—¿Es decir que se acordaba usted de mí?

—¿Es que la he conocido antes? —exclamó, Antonio, perplejo.

—Supongamos que no... Piense qué golpe es para cualquier mujer saberse olvidada por los hombres. En fin, decía usted que deseaba hablar conmigo. ¿Para qué?

—Me... me gustaría interesarle en un aspirador de polvo.

—¿Qué?—preguntó, asombrada.

Luego, lanzándole breve mirada, prosiguió:

—Continúe. ¡Hágame sentir interés en un aspirador de polvo... si puede!

Antonio buscó desesperadamente en su memoria.

—Pues bien, le sorprenderá a usted saber cuánto polvo hay en esa alfombra.

—¡A mí, no!

—Si quisiera traer un papel y colocarlo bajo la alfombra...

—¿Yo demostrar mi ineficacia como dueña de casa? ¡Jamás! ¿Pero dónde está su aspirador? ¿Lo trae escondido en el bolsillo?

—Lo traeré la próxima vez. Por ahora...

—¡Ah! ¿Así es que piensa usted volver de nuevo? ¿Y si no lo dejo entrar?

Para eso era la arena, recordaba Antonio. Se levantó. Sacó un sobre del bolsillo y vació la arena en la alfombra, cargándola después con el pie.

—Ahora, le rogaría que trajese una escoba y tratara de retirar la arena de la alfombra—dijo.

—¡No, por cierto! Tengo bastante que hacer para ponerme a limpiar lo que usted ha ensuciado.

—Sin embargo, es parte de la demostración—rogó Antonio—. Sólo quiero demostrarle que una escoba no puede quitar la arena.

—Me basta con su palabra. Y espero que el aspirador lo consiga. Yo...

Las miradas de Elena se fijaron en la escalera:

—¡Oh, Tomás!—exclamó—. ¿Qué has estado haciendo?

Antonio se volvió. En el umbral había un muchachito semejante a un deshollinador. Le acompañaba una niñita y ésta contestó por él:

—Estuvo jugando con el carbón. ¡Le dije que era un niño malo!

Los ojos de Elena se encontraron con los de Antonio y, a pesar suyo, se rió, diciendo:

—Lo que en realidad hace falta, es un aspirador para que las madres cansadas limpien a sus hijos.

—¿Son suyos?

—¿Son todos los vendedores tan impertinentes como usted? ¿Insinúa usted que estos niños no me hacen honor?

No era esto lo que Antonio quiso decir, por supuesto, sino demostrarse a sí mismo cuán animal puede ser un hombre. Logró marcharse en forma bastante digna. Una vez en su habitación del hotel se puso a meditar, como hombre de ciencias. Conocía el amor. Y él no estaba enamorado. No obstante, padecía una cierta neurosis. A las cinco de la tarde, había decidido marcharse a Nueva York. A medianoche, consideró mejor ver a la joven a la mañana siguiente. Entonces la contemplaría con ojo crítico. Esa era la única forma de abatir una neurosis que podría transformarse en obsesión si se marchaba a Nueva York sin verla.

A la mañana siguiente, Antonio compró un aspirador de polvo y partió con el maldito artefacto bajo el brazo. Esperaba no encontrarse con ningún conocido y, en efecto, la única persona que le vió fué Cintia.

—¡Antonio! — exclamó—. Creía que te encontrabas en Nueva York.

(Continúa a la vuelta).





UNA LECCION DE PSICOLOGIA

(Continuación)

¿Y qué haces con eso?—preguntó, al ver el artefacto.

—Un pequeño experimento de psicología...—repuso Antonio, precipitadamente—. Lo siento. Voy apurado. Me espera el taxi. Te veré más tarde.

Esta experiencia le serviría para escribir un libro, siquiera. Aunque no convenciera a Cintia acerca de sus experimentos psicológicos, no importaba. Después de llamar a la puerta, no tuvo que esperar mucho.

Elena abrió la puerta y le lanzó una graciosa sonrisa.

—¡Volvió, pues!—dijo, haciéndole pasar.

Una mujer habría notado que la joven se había empolvado la nariz y aplicado un poco de rouge a los labios. En el living-room, Elena se enfrentó al recién llegado, sonriendo deliciosamente.

Antonio recordó otro consejo del vendedor: «Consiga que la misma mujer haga la demostración».

Así, pues, le dijo:

—Ahora, si quisiera usted conectar esto... y ver la facilidad con que trabaja...

—¡Oh, no! Le tengo miedo á estas maquinarias...

Antonio conectó el aparato en un enchufe y el motor comenzó a funcionar.

—¡Maravilloso! ¿Y cómo se detiene?—preguntó Elena.

El psicólogo trató de descubrirlo. Divisó una perilla y la hizo girar: el aparato aumentó su velocidad. Tocó otra palanquita y el mango, vertical hasta entonces, se puso horizontal.

Elena rió.

—Debería usted irse a trabajar al vaudeville con su aspirador... Pero, ¿y la alfombra, y la arena?

—La sacaré—prometió Antonio—. ¡Oh...—Se interrumpió, lleno de asombro—. ¿Es ésta... ésta la alfombra donde puse la arena?

Elena miró la alfombra.

—¡Vaya! ¡La arena ha desaparecido!—exclamó, maravillados los ojos—. ¿Cómo explica usted eso? Quizá este aspirador de polvo, una vez en función, puede quitar todo el polvo de la habitación, en cualquiera parte que esté. Quizá...

Se detuvo, advirtiendo cierta expresión extraña en los ojos de Antonio.

—*¿Cómo quitó la arena?*—preguntó.

—Pues, con mi aspirador de polvo.

—¿Con su aspirador? ¿Y por qué no me dijo que tenía uno?

—¡Pero si no me lo preguntó! ¿Tendría que habérselo dicho **todo**, entonces?

Y esa palabra fué acentuada, mientras los ojos de Elena le miraban burlones, como desafiándole a que le preguntara el significado de esas palabras.

Y Antonio se lo preguntó. Elena repuso con frialdad:

—Le reconocí inmediatamente y no sabía por qué el inteligente y joven psicólogo, Antonio Dexter, se haría pasar por vendedor de aspiradores de polvo...

—¿La conozco, entonces?

—No. Seguí uno de sus cursos, en una ocasión.

—Nunca me fijo en mis alumnos.

—Ya lo sé. Dígame, ¿busca nuevo material para algún otro libro?

Antonio asintió.

—Hágamelo saber cuando se publique—le rogó—. Si en él lo dice usted **todo**, va a ser muy interesante.

Y, al decirlo, le contemplaba con ojos burlones, enloquecedores. Antonio, involuntariamente, dió un paso hacia ella. Olvidó que esta mujer era casada.

—Si desea saber por qué vine—empezó a decirle—, fué por...

No prosiguió. Desde el fondo de la casa llegó un grito hasta ellos. Elena salió corriendo de la habitación. Antonio iba tras ella y así llegaron a la cocina. El chico del día anterior estaba allí, contemplándose la muñeca de la cual fluía la sangre en abundancia. No fué él sino la hermanita quien gritó.

—Le dije que no tocara el cuchillo—sollozaba la pequeña.

Antonio cogió el cuchillo y cortó la manga de la camisa del muchacho. No sabía vender aspiradores de polvo; pero sabía cuando se rompía una arteria. Con un pañuelo ató fuertemente el bracito.

—¡Telefonee a un doctor!—ordenó.

—¡Pero... si no hay teléfono!

Cogiendo en su brazos al pequeñuelo, dijo:

—Le llevaremos a la cama. Usted lo mantiene tranquilo mientras yo voy en busca del doctor.

Quince minutos más tarde, regresaba con un facultativo:

—Por suerte se encontraba su marido en casa — dijo a Elena, cuando hubo atado de nuevo el brazo de Tomás—. Tranquilidad para el niño. Usted, tome bromuro. Dele esto en leche caliente—dijo pasando unos comprimidos a Antonio—, y después la hace acostarse...

—Pero él... él... — protestó Elena.

—Descuide, doctor, yo me encargaré de eso—prometió Antonio.

Elena nada dijo, limitándose a lanzar a Antonio una rápida mirada, como si de improviso el joven le causara miedo. Se dirigió a la cocina cuando Antonio acompañó a la puerta al doctor y allí permaneció, temblorosa todavía.

—¿Dónde está la leche?—preguntó Antonio, al entrar.

—En el refrigerador. Pero...

Sacó la leche, la vació al lechero y la colocó al fuego.

—Es usted un hombre de muchos recursos—observó Elena, tratando de recobrar la tranquilidad— Nunca... nunca soñé...

Bruscamente le flaqueó la voz y se tambaleó.

El doctor, de haberse encontrado allí, habría creído que estaba a punto de desmayarse y la habría llevado a la cama, mojándole la cara y las manos. Sin embargo, Antonio la cogió simplemente en sus brazos y acaso fuera método tan bueno como cualquiera, pues Elena no se desmayó. Temblaba. Un tanto calmada ya, dijo:

—Creo que soy... una perfecta necia. ¡Pero no puedo ver la sangre! ¡Si algo ocurriera ahora, sería terrible! Y todo por culpa mía.

Los labios de Antonio le rozaban los cabellos cuando repuso:

—Ninguna culpa tiene usted. No puede estar cuidando a los niños todo el tiempo.

—¡Pero si se lo prometí a su madre!—*sollozó Elena*—. *Y si algo le* ocurriera, ahora que ella se encuentra en el hospital, a punto de tener otro niño, yo... yo...

Antonio nada dijo durante varios segundos. Luego:

—¿No es... no es usted la madre? ¿No está casada? ¿Sólo está al cuidado de los niños?

—¿Por qué no? La madre es mi hermana y ella y Tomás han tenido mala suerte. Yo hago clases en una escuela y paso aquí mis vacaciones. Cuando mi hermana enfermó, yo quedé al cuidado de los niños. Eso es todo.

Trató de librarse de los brazos de Antonio, pero éste la retuvo.

—¡No es casada!—repitió Antonio.

Elena le lanzó una rápida mirada y ya no trató de libertarse de los brazos del joven. Preguntó blandamente:

—¿Quiere que se lo escriba? ¿Quiere que lo jure?

—¿No son hijos suyos?—persistía el profesor de psicología.—. ¿No tiene marido?

—Son hijos de mi hermana Iris. ¿Qué hay de extraño en eso? ¿Ni en que yo los cuide mientras mi hermana está en el hospital? No, yo no tengo marido. Soy Elena Carroll, soltera, de veintiséis años. ¿Está claro?

Indudablemente, todo estaba claro ya, pues Antonio le rozó el cabello con los labios.

—¡Ese carácter debía tener!—murmuró Antonio y en su voz resonaba un timbre que ya otras veces y proferido por los labios de otros hombres, había vibrado en oídos de Elena, llenándola de dul-

(Continúa en la pág. 60).

LORETTA YOUNG, MUJER Y ARTISTA

(Continuación)

ser la persona más inhábil que he conocido. Me parece que todas las escenas son pobres de expresión. Luego reacciono y medito: "Si en realidad fuese tan mala actriz como me considero, no me encontraría trabajando en la pantalla". Eso es lo que llamo "conservar el equilibrio" con una misma.

Considero que todos deberíamos alejarnos de Hollywood, de las películas, lo más a menudo posible. Este invierno pienso irme a la ciudad de Méjico, con un grupo de amigos y miembros de mi familia. En uno o dos años más tengo la intención de dirigirme a Inglaterra. Me gustaría trabajar en dos cintas al año, dentro del programa de la Twentieth Century y dos más fuera de esa empresa filmadora, siempre que el director señor Zanuck, me lo permitiera. En poco tiempo más haré solamente tres cintas al año y después, algún día cualquiera, luego de haber realizado un buen trabajo en mi arte, espero encontrar al hombre que me conviene, casándome con él para tener muchos hijos y conocer la felicidad".

Y como Loretta ha conquistado ya las varias fases de su trabajo; como ha logrado sobreponerse a la desdicha de un matrimonio prematuro y a sus molestias subsiguientes, a la competencia, las responsabilidades que harían tambalear hasta a un hombre de coraje; como ha sobrevivido a un amor enraizado en lo profundo de su alma, así también vencerá en la lucha por conservar un perfecto equilibrio en una atmósfera de violentos extremos.

Acompañamos a Loretta Young hasta su automóvil y nos despedimos de ella con un profundo y verdadero respeto. Si todos pudiésemos coger en nuestras propias manos la arcilla de nuestra vida y darle forma llena de equilibrio y dignidad, la existencia cambiaría por completo de aspecto.

LA MUJER QUE NO PODIA DECIR «NO»

(Continuación)

—Espero que serán regalos de alguna utilidad, dijo el señor Schiller.

—Utilísimos, papá, respondió Mimí. ¿A que no adivinas lo que te he traído? ¡Mira! Y abriendo al fin la maleta sacó de ella un hermoso sombrero que entregó a su padre. —¿Has visto nada más lindo en tu vida? Me costó cien dólares.

Una mirada de complacencia brilló en los ojos del señor Schiller.

—Exactamente lo que deseaba, dijo.

—Me alegro. Ernesto, aquí tienes un elegantísimo par de mocasines. ¿Te gusta?

—Son precioso, respondió el interpelado con verdadero entusiasmo.

—Señor Felton, agregó Mimí, poniéndose cómicamente seria y volviéndose a su ex marido, aquí tiene usted su regalo.

—Mil gracias, respondió Antonio, cogiendo los *papeles que su ex esposa le alargaba.*

—Léelos.

Antonio no se hizo repetir la invitación.

"En la Corte del Primer Distrito Judicial del Estado de Nevada", leyó. "Mimí Schiller Felton, demandante, contra Antonio Felton. Juicio de divorcio. Sentencia.

"Vistos y considerando..., se concede el divorcio a la demandante. Mimí Schiller Felton, de acuerdo con el artículo..."

Terminada la lectura, Antonio dobló los papeles e hizo ademán de guardárselos en el bolsillo interior de la americana.

—Perdona, Antonio, le atajó Mimí, pero esa es la única copia que he traído y me parece mejor que quede en mis manos.

—Creía que era un regalo...

—Hasta cierto punto, nada más.

—Podías dejármelos como un recuerdo.

—Si desea una copia, puedo escribir a Reno y se la enviarán inmediatamente, intervino Ransome.

—Muchas gracias. Es usted muy amable. Deseo tener la sentencia de mi divorcio, porque ya he comprado un marco para colocarla frente a mi escritorio.

—¿De veras?, preguntó Mimí.

—De veras. Tú podrás hacer lo mismo, si lo deseas. Nos servirían para comenzar una colección de sentencias de divorcio.

Esta vez fué Ernesto el que interrumpió:

—Creo que Mimí terminará su colección con esa primera sentencia, dijo secamente.

—¿De veras? ¡Qué lástima! Yo que pensaba desafiarla a que empezáramos una carrera de divorcios.

—Señor, intervino Ransome con no menos sequedad que Ernesto, parece que usted jamás ha conocido verdaderamente a la que fué su mujer.

—¡Qué gracioso! ¿Y usted la ha conocido?

—¡Señor Felton, que se exprese usted despectivamente de Mimí! ¡Desde luego, debo advertirle que no estoy dispuesto a tolerarlo!

—¡Vava, vaya! ¡Con que ésas tenemos!

—¡Señor!...

—¡Eduardo! ¿Qué significa esto?

Pero Ransome no era hombre que volviera atrás una vez que había dado un paso al frente.

—¡Señores, dijo, tal vez sea conveniente, para evitar mayores discusiones, que sepan ustedes que Mimí se ha comprometido conmigo y que si salgo en defensa suya, es porque tengo perfecto derecho a hacerlo!

Después de esto siguió un largo silencio, interrumpido apenas por la respiración de los circunstantes. Hubiérase dicho que en un segundo todos se habían convertido en estatuas de piedras, mudas, sordas e insensibles a todo cuanto las rodeaba.

Antonio fué el primero en darse cuenta de la embarazosa situación en que se encontraba la pobre Mimí, y sintiendo renacer su antiguo amor por ella, decidió sacarla de cualquier manera del callejón en que se había encerrado.

—Señor Ransome, dijo, ¿conoce usted al señor Douglas?

Con el ímpetu de un torrente que se desborda empezaron todos a hablar al mismo instante. Cien preguntas y mil observaciones se cambiaron en el breve espacio de algunos segundos.

—¡Pero esto es imposible!...

—¿Cómo dice usted?

—¡Si no puede ser!

—¡No entiendo una palabra!

—¡Explícate!

—¿Quién es este señor?

—Pero, ¿es verdad?

(Continúa en la pág. 58).



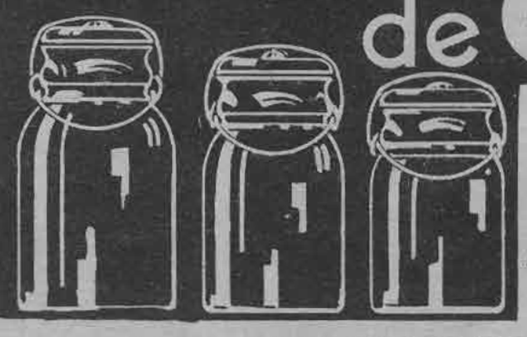
Jockey club



virginia cigarettes

$ 1.20 especiales

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA

VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos
al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

Ya ve Ud. el resultado



Siga usted el ejemplo
y use invariablemente

CREMA
OXIGENOL MACKER

LABLOND

TOME DIARIAMENTE UNA PILDORA DE

FENALOINA LABLOND

Activa el intestino perezoso, limpia el organismo de impurezas y ayuda a eliminar el estreñimiento.

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.

La vida amorosa de Baudelaire

El libro más leído y comentado, acaso el más profundo y realista del gran Mauclair, autor de "LA POSESION". Se nos cuenta en él la deplorable historia de los amores anormales de Baudelaire. Su fracaso ante Mme. Sebatier; su pasión por la negra Duval; sus aventuras con enanas, gigantes y mulatas de los arrabales de París. Precio: .. .. $ 4.—

"EL FLAGELADOR DE MUJERES", por Máximo Gorki. Novela de los bajos medios rusos, por cuyas páginas desfilan en sombrío cortejo los vagabundos de las estepas, los pordioseros de las ciudades, los cargadores de los muelles, las mujeres desesperadas y hambrientas que atraviesan Rusia, perseguidas por la miseria. Precio: .. .. $ 4.—

"EL MESTIZO ALEJO", por Víctor Domingo Silva. Novela considerada como una de las seis obras maestras escritas en nuestro continente, y joya de las letras chilenas. Amenísimo relato de las aventuras de Alejo de Vivar, el legendario mestizo que sorprendió a los españoles con su genio guerrero. Precio: .. .. $ 5.—

"DE REPENTE", por Diego Muñoz. Novela nacional de la escuela moderna, obra original y perfecta, que puede compararse a las mejores que nos llegan de Rusia y los países nórdicos. Precio: .. .. $ 1.80

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyeron incontables hogares y se empobrecieron tantos países. Precio: .. .. $ 5.—

"LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO", por Curzio Malaparte. Cómo se asalta y cómo se defiende un Estado moderno. Papel que desempeña en ambos casos la policía y las milicias civiles. Precio: .. .. .. $ 5.—

EDITORIAL. ZIG-ZAG

Bellavista, 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos 82427-28.

LA COLMENA
OS LECTOR PREGUSTA...

ZORAIDA advierte que en esta sección se ha recibido correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: *Sir Galahad, Emilio El Grande (3), Alma Ignota, Gaviota, Golondrina, Viñamarino, Solitario, Myrtha, María Mercedes, Gloria M.*

CO. A. 269.—Abeja lectora, ¿estás de acuerdo conmigo que el gustar de la literatura, ciencia y artes, que el estudiar y ser inteligente, no está reñido con la feminidad? ¿Qué es atroz aceptar el despiadado concepto que toda mujer que escribe o manifiesta descollar en cualquier rama del saber humano, ha de ser forzosamente una desheredada de la naturaleza, desposeída de toda belleza y de femenina gracia? ¿Por qué habemos de constatar esto a cada paso? ¿Conoces tú, como yo, aquellas que con divino lenguaje nos embriagan con el hechizo de sus versos, y esas otras que cual valientes amazonas, esparcen con su pluma ideas avanzadas y liberadoras para nuestra condición de mujer, y aquellas más maravillosas dotadas de un genio musical, las conoces como yo, feas, gordas, mal vestidas, descuidadas con su persona? Quiero tu opinión, amable abejita, y, ¿por qué no la tuya, simpático abejorro?, si deploran conmigo esta triste realidad. — POTOTA.

CO A. 270. — Lector: ¿Es usted casado? ¿Engaña Ud a su mujer? ¿Por qué? Si ella estando casada con Ud. tuviera todo el misterio, la inquietud y la mentira de una querida ¿lo haría? Porque «seguramente» su mujer es si no más bonita, mejor. ¿Ha pensado Ud. en que si su esposa no es tan esbelta como la otra, ni tan elegante, es porque le ha dado hijos y es madre, y porque, seguramente, Ud. le da el dinero con más largueza a la otra? ¿O es por insuficiencia física? ¿Es que el estado más perfecto del amor es el de la querida? Por favor, contésteme — GRACE.

CO. A. 271. — Contesto a *Lilian Berchant (Co. A.* 242). — Ante todo debo expresarle mis sinceros agradecimientos por su oferta, la que es para mí de inapreciable valor. Y aun cuando Ud es una niña todavía, me agradaría tener correspondencia con Ud., pues creo que llegaríamos a ser muy buenos amigos, ya que desde luego creo que Ud posee esas cualidades que tanto admiro en una mujer. En fin, *Lilian*, escríbame, que se lo agradeceré infinitamente. — JUNIOR HORNET.

CO. A. 272. — Contesto a Tita *Emith* (Co. A. 235). — Gracias, *Tita*, por ofrecerme su amistad, le le estoy sinceramente agradecido de la gentileza que Ud. ha tenido al responder a mi llamado. ¿Cree Ud. encerrar en su alma esos sentimientos que yo busco? Si Ud. está segura, escríbame entonces por intermedio de «Ecran». — JUNIOR HORNET.

CO. A. 273. — ¿Dónde estás, desconocido amigo? ¿En la tierra o en el mar? Te quiero con el corazón sublime y grande, leal y desinteresado, que lleves por norma y por ley a Jesús el Nazareno. Existes?... ¿O eres sólo un sueño irrealizable? Si existen, ven a perfumar la triste estancia de mi alma con tu amistad; ven, que estoy sedienta de comprensión, como sediento estaba Cristo en la cruz del amor de los hombres. Quiero un corazón donde vaciar mis angustias y alegrías, ofreciendo yo el mío para brindarte la misma copa. Contesta por intermedio de la Colmena a ALMA DE SOL.

CO. A. 274. — Para *Alsino* (Co. A. 201). — Desearía tener amistad con Ud., *Alsino*. Tengo mucha personalidad, pero no en extremo. Estoy muy lejos de ser un adefesio. ¡A Dios gracias! En cuanto al cine y a la música americana, soy una gran admiradora.

Ha sido Ud muy franco al decir que desea tener correspondencia a fin de no ensartarse. Todos vamos tras eso. ¿Acogerá Ud. bien mi sincera oferta de amistad? — INCOGNITA.

CO. A. 275. — ¿Quién será el zángano, aviador o marino, soltero, simpático, noble, culto y de gran corazón, que infunda con su optimismo y alegría de muchacho grande, un poco de felicidad a esta almita soñadora y romántica, pero sí, agobiada de infinita tristeza? Yo, en cambio, le daré mi amistad profunda, llenando su vida de poesía con mis cartas plenas del perfume arrobador de la tristeza de mi juventud.

Amigo desconocido, te sueño gentil y valiente, capaz de enseñarme a luchar, y a dar cabida en tu corazón a mi debilidad de mujercita tímida. Si existes, contesta por intermedio de La Colmena. — FLOR DE ENSUEÑO.

CO. A. 276. — Contesto a *Sir Galahad* (Co. A. 249). — Escuche, zángano, a esta abejita que no se ha sentido indiferente a vuestro llamado, sino que en vez de emprender el vuelo hacia lejanos y desconocidos horizontes prefiere oír de un corazón inocente, sus desengaños, ideas y anhelos y corresponder en la misma forma vaciando en el vuestro su corazón, que cree conservar también su inocencia de chiquilla. — LILA B.

ZORAIDA ruega a la abeja Lila B., se firme en lo sucesivo con seudónimo.

AMORES DE HOLLYWOOD

(Continuación)

La retuvo, oprimiéndola con más fuerza. Diría: "No puedo. El trabajo está primero". Sentía contra su mejilla la suave respiración de Diana y su amor, como un torbellino, ahogó esas palabras. El tiempo se detuvo para ellos.

Bajaron la senda cogidos de la mano, casi felices, por entre la fresca sombra de los pinos...

Diana le ayudaba a preparar las maletas. Cedería sus pacientes al doctor de Big Butte. Silbaba el doctor mientras vaciaba cajones y más cajones. Diana le contemplaba. Es un niño, pensaba. *Su* Ricardo, inquieto siempre y siempre amado.

Ricardo alzó la vista.

—¿Eres feliz?

—¿Tú qué crees?

—Nos divertiremos — repuso sonriendo el doctor.

La voz del ama de llaves llegó hasta ellos, llamando al doctor. Se le necesitaba. La mujer de Swanson estaba en la cocina; su marido se encontraba muy enfermo.

Ricardo sacudió negativamente la cabeza.

—Me marcho — dijo—. Tendrá que ver al doctor Jameson, de Big Butte.

Anudadas nerviosamente las manos en la falda, la mujer observó:

—Está muy enfermo, doctor Patrick.

—Yo pasaré a avisarle al doctor Jameson.

La mujer callaba.

Diez kilómetros para llegar a casa de Swanson, pensaba Ricardo. Tendría que estar toda la

(Continúa en la pág. 65).

CONSEJOS DE HIGIENE Y BELLEZA

Por Germaine

¡Todas al agua!

No se lance al mar a chapotear lamentablemente. Aprenda a nadar, a sumergirse: no hay nada más fácil.



El mar es un colchón líquido.

Usted va a la playa y no sabe nadar. Exhibe un maillot de baño «último modelo» y no se moja más allá de la punta de los dedos. ¡Tanto peor para usted, que no sabe de qué placer, de qué beneficios físicos se priva!...

Usted le tiene miedo al agua. Un miedo invencible, agrega usted. Y esta angustia le sirve de pretexto para conformarse con mojarse la punta de los pies. Chapotea usted lamentablemente, cuando le sería tan *fácil evolucionar mar afuera en un esfuerzo coordinado de todo su cuerpo* deliciosamente refrescado por el agua. Alega usted que ha tomado algunas lecciones de natación, pero que tuvo que renunciar a ellas. Cuando el profesor la sostenía, usted permanecía crispada, inerte como una masa sin vida, al solo pensamiento de no poder afirmarse y sus movimientos se descentraban.

¿Quiere usted librarse de todo esto? Hay un medio. ¡Oh! No es un método muy correcto, desde luego y los profesores de natación sonreirán al conocerlo; pero este método le permitirá flotar, avanzar, cambiar de ruta a voluntad dentro del agua y, una vez conseguido este primer resultado, le será fácil perfeccionarse y ordenar sus movimientos según las reglas del arte.

Todos los nadadores le dirán que el agua es un verdadero colchón líquido y que basta para flotar, con hacer movimientos imperceptibles. Hay que hacerlos con calma, sí y con abandono. El primer principio de todo sistema es la relajación, es decir, el absoluto aflojamiento de los músculos. Nunca conseguirá esto si no se lanza confiadamente al agua.

Pero antes que todo, es necesario que se convenza que al cuerpo humano le es muy fácil flotar. Para ello, haga una experiencia muy sencilla. Entre al mar hasta que el agua le llegue a la mitad del cuerpo y lance delante de usted un objeto cualquiera. Cuando esté en el fondo del agua, trate de cogerlo. Si no sabe nadar ni zambullirse, no podrá penetrar en el agua a pesar de todos sus esfuerzos. ¿Podría haber otra demostración más convincente de la propia flotabilidad? Creo que no.

Cómo vencer el miedo al agua.

Entre al mar hasta que el agua le llegue más arriba de los senos. Camine entonces a lo largo de la playa, siempre con el pecho dentro del agua. Acelere después y trate de andar cada vez más ligero. Tendrá que desarrollar un pequeño esfuerzo para vencer la resistencia del agua y su cuerpo se inclinará hacia adelante, cada vez más. En este esfuerzo, terminará usted por ayudarse con las manos, instintivamente, para apoyarse dentro del agua. En resumen, sin que nadie se lo haya enseñado, hará usted el movimiento de los brazos para nadar. Lo esencial es que no intente practicar, desde un principio, un estilo determinado con estos movimientos.

A fuerza de andar inclinada, el agua le llegará hasta el mentón. Como hasta aquí tiene usted los pies apoyados, se sentirá muy tranquila. Cuando esté ya completamente acostumbrada a avanzar y el agua le llegue ya hasta los hombros, trate de acelerar más aun. Con toda naturalidad, trate de correr. En vez de apoyar los pies en el fondo, mueva ligeramente los dedos y, con gran sorpresa suya, usted que no sabía nadar unos minutos antes, lo hará casi sin quererlo, conducida por el agua misma.

Este método ha de parecerles exageradamente sencillo y demasiado incorrecto. Ensáyelo, sin embargo: el éxito es seguro. Siempre será tiempo, después que haya vencido la angustia que la paralizaba, para tomar un profesor que le enseñe a nadar.

NO ENVIDIE LA POSESION DE UN CUTIS HERMOSO



Un cutis bello e inmaculado puede ser patrimonio suyo, con sólo librarse de la capa exterior de la tez, con todos sus defectos, tales como arrugas, barrillos, pecas, manchas. Esto se consigue fácilmente con el uso diario de la Cera Pura Mercolizada. Se ha comprobado que, aplicando Cera Mercolizada a la cara, cuello, brazos y manos, ésta absorbe la cutícula exterior gastada y, al cabo de algunos días, aparece el nuevo cutis en toda su esplendente belleza juvenil. Hace años que el uso de la Cera Mercolizada es considerado como el más económico de los tratamientos de belleza, pues se necesita muy poca cantidad para cada aplicación. Esta cera hace revelar la belleza natural que toda mujer posee. Ensáyela desde hoy: su cutis mejorará y usted parecerá más joven.

EL VELLO.—El tratamiento de extirparlo por medio de la electricidad es doloroso y el uso de la navaja no es aconsejable por cuanto este medio para hacerlo desaparecer hace que vuelva con más vigor. El vello que tanto afea, puede eliminarse instantáneamente de la cara, brazos o piernas, aplicando sencillamente una pasta hecha con Porlac pulverizado. No irrita. Es de fácil uso y los resultados son positivos. Deja el cutis libre de vellos.

PARA LAS MEJILLAS PALIDAS: RUBINOL.—El mismo efecto de la sangre que fluye a las mejillas iluminando el rostro y prestándole vida, se consigue con un simple toque de Rubinol. Es imposible distinguirlo del color natural. No se parece en nada al rouge común y las damas distinguidas lo han adoptado sin titubear. Rubinol no se corre ni sale con facilidad. De venta en toda buena farmacia y perfumería.

ESA LINEA DELICIOSA,

la frescura atrayente que exhala de una mujer joven y bien cuidada, la hacen un poema sonriente de felicidad.



Ese cuidado de los detalles

que NO debe escaparse a una mujer que quiere ser y conservarse bella, da esa figura graciosa que todos admiran.

Y la higiene íntima debe ser una preocupación especial. Mucho depende de ella. La lozanía juvenil, el carácter jovial y entusiasta, sólo se conservan con una higiene íntima cuidadosa. FORMOSAPOL «18» es especial para esto; da una deliciosa sensación de frescura y bienestar y es tan agradable de usar. Limpia, preserva, conserva y es un poderoso desodorante.

Los tejidos más delicados, las partes femeninas que más prolijo cuidado necesitan, se conservan higiénicas, desodorizadas, sin molestias, fácilmente con FORMOSAPOL «18». Se evitan muchos inconvenientes y se impiden afecciones molestas usando FORMOSAPOL «18», metódicamente.

Use usted FORMOSAPOL «18» diariamente, es muy benéfico y económico.

Base: Jabón y formalina.

M. R.

RECETAS SENCILLAS PARA BONBONES DE VERANO

Haga usted misma en casa estos deliciosos bocados que le servirán para su veraneo

CREMAS DE MENTA

Se pueden preparar en frío, mezclando en dos claras de huevo batidas: azúcar, 400 grs.; nata, 20 gr.; esencia de menta, 2 gr. Cuando todo está íntimamente mezclado, se amasa, se corta, se espolvorea con azúcar y se pone a secar al horno.

CREMA DE FRESAS

Azúcar glaseado, 250 gr.; fresas aplastadas y tamizadas, 80 gr.; nata, 15 gr.; zumo de limón, 3 gr. Se prepara en frío, mezclando el zumo de limón a la nata y luego a la pasta de fruta. El azúcar se incorpora poco a poco y así se obtiene una pasta que, después de cortada, se pone en papel untado en mantequilla y se deja secar.

PLATOS DE VERANO

HUEVOS RELLENOS

Háganse endurecer los huevos, seis por ejemplo, déjeselos enfriar por completo, quíteseles la cáscara y córtese cada huevo en dos, en el sentido de su longitud, en forma que luego de quitar la yema forme como una cuna. Pésense las yemas y macháquense con la misma cantidad de manteca fresca, un poco de sal fina, otro poco de nuez moscada, pimienta, perejil y miga de pan mojada en leche y machacada finamente. Llénense las claras con esa mezcla, y como sobrará, adórnese con ella el fondo del plato. Pónganse encima los huevos y



métanse en el horno para que se doren. Sírvanse muy calientes, presentando aparte una salsa de manteca y vinagre.

POTAJE A LA ZARINA

Hágase cocer tapioca en agua; sálese, añádase pimienta y un poco de nuez moscada en polvo; póngase en el fondo de la sopera un buen trozo de mantequilla fresca y cuatro yemas de huevo batidas. Viértase encima, con cuidado, el potaje de tapioca hirviendo. Agítese para que sea perfecta la trabazón. Sírvase caliente con hierbas finas picadas.

CONSEJOS PARA LA COCINA

CACEROLAS QUEMADAS

Si una cacerola se ha quemado, o si su baño de estaño se ha ennegrecido, se vierte en ella ceniza y agua y se hace hervir la mezcla durante una o dos horas. Después se frota la parte interior con un cepillo duro y queda perfectamente limpia, sin necesidad de rascarla, con lo que se correría el riesgo de quitar el baño de porcelana o estaño que pudiera tener. Una vez limpia la cacerola, puede pulirse si se desea, con un poco de ceniza, frotando ligeramente.

LA LECHE Y LA MANTEQUILLA

En tiempo caluroso puede conservarse la leche durante muchos días, agregando un gramo de ácido bórico por litro de leche. La presencia de este ácido no perjudica la leche ni es peligrosa para la salud. Para dar a la mantequilla un sabor exquisito, se mezclan 60 gramos de miel a un kilógramo de mantequilla y en seguida se amasa todo junto sobre una mesa mojada. Esa adición de miel tiene la ventaja de dar a la mantequilla un sabor muy apreciado por los ingleses, además de conservarla fresca e impedir que se ponga rancia.

POLVOS PARA HORNEAR
IMPERIAL
M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



LA MUJER QUE NO PODIA DECIR «NO»
(Continuación)

—¡Ernesto!
—¡Mimí!
—¿Qué has hecho?

El señor Schiller era el único que guardaba silencio. Vagamente comprendía que todo eso no era sino una nueva jugarreta de Mimí, de la que ella sabría librarse con la facilidad de siempre.

—Mimí, intervino, te ruego me perdones. Tengo que hacer.

—¡Papá!...

—Debo marcharme. Tengo una reunión y se me hace tarde. ¡Buenas noches!

Y, tomando su sombrero, se marchó.

Cuando la puerta se hubo cerrado detrás del señor Schiller, fué Mimí quién tomó la palabra.

—Eduardo, tenga la bondad de sentarse. Ustedes, también.

—¡Pero, Mimí!

—¡Les digo que se sienten! Voy a explicarme.

Se arrellanó en uno de los sillones, encendió un cigarrillo y empezó:

—Escuchen, y, por favor, no me interrumpan. Hizo una breve pausa y continuó: —Cuando me fuí de Nueva York, me encontraba en un estado tal de nerviosidad que, verdaderamente, no creo que era responsable de mis actos. Compréndame. Hacía dos años que mi vida era un infierno. Era una pobre muchacha que no buscaba más que un poco de simpatía y otro poco de amor. Ernesto me ofreció lo uno y lo otro, y acepté. Eso es todo.

—¡Mimí!, exclamó Ransome.

—Sí, eso es todo. O, por lo menos, esa es la primera parte de mi novela. Después, en Reno, conocí a Eduardo Ransome. Era un hombre distinto de todos cuantos antes había conocido. Primero me llamó la atención; después me interesó, y cuando me ofreció su amor no pude negarme a aceptarlo. ¡Qué quieren! Los dos me gustaron y eso me produjo un horrible conflicto mental que he demorado semanas en solucionar. Ustedes comprenderán que no voy a volver a arruinar mi vida casándome con una persona a quien no conozco íntimamente. Porque esa es la verdad. Con Ernesto me he encontrado en cien comidas y en otros tantos bailes; con Eduardo he paseado a caballo y asistido a una media docena de rodeos. Pero no es en una comida, en un baile, en un paseo a caballo o en un rodeo donde pueden conocerse el alma, los sentimientos de la persona con que deseamos compartir nuestra vida, nuestras penas y nuestras alegrías.

Se detuvo un instante para descansar, y luego, continuó:

—Ahora comprenderán ustedes por qué he decidido reunirles: porque, lealmente, aun no me he decidido por ninguno de los dos. La experiencia me ha enseñado que el matrimonio es algo mucho más serio de lo que a primera vista nos parece. En consecuencia, antes de decidirme a contraer segundas nupcias, tendré que pensarlo varias veces y, sobre todo, conocer íntimamente al que va a ser mi marido.

(Continúa en la pág. 61).





BEBIDAS DE VERANO

Para fiestas de verano hay que preparar algunas bebidas agradables, mezcladas con jugos de frutas. Aprovechando que las hay en abundancia y son especialmente acogidas por nuestros invitados, damos a continuación unas recetas.

BEBIDA DE FRUTAS

1|8 parte de jugo de limón.
1|8 parte de jugo de naranja.
1|4 parte jarabe de guindas.
1|2 parte de ron.
Hielo.

DE DURAZNOS

1 parte de jugo de duraznos frescos.
1 parte de pisco.
3 gotas de amargo de Angostura.
Cáscara de limón rayada y hielo hecho polvo.

DE FRESAS

Fresas tamizadas.
Azúcar al gusto.
2|3 de oporto.
1|3 de coñac.
Hielo.

PONCHE A LA ROMANA

(Para servirlo en comidas antes del pavo).

Una libra de azúcar se hace almíbar con canela, cáscara de limón, clavo; de regular espesor y se deja enfriar. Se calcula el agua necesaria, poniéndole ácido de limón y que no quede muy dulce. Se cuela y se pone a helar en el bote, se el añade vino blanco, una copa de curasao, pisco o coñac.

Estando a medio cuajar se le mezclan tres claras muy batidas y se sigue cuajando. Si sirve en copas poncheras.

NARANJADA AGRADABLE

Veinticuatro cucharas grandes de azúcar flor, una cucharada grande de ácido tartárico (cremor)

El alpechín de cuatro naranjas se cuela en linón exprimiéndolo bien.

El jugo de las naranjas no se necesita. Se incorpora todo y se pasa por el cedazo. Se extiende en un azafate, se pone al sol durante tres días, se guarda en frasco de cristal. Cuando se necesita se mezcla un poco con agua que se ha enfriado al hielo. Al hacer la preparación debe usarse cuchara de madera.

HORCHATA

Una libra de almendras dulces, dos onzas de almendras amargas, seis libras y cuatro onzas de azúcar y un litro tres cuartos de agua. Se pelan las almendras en agua caliente, se lavan bien en agua fría y se muelen en la piedra con un poco de la misma agua que se tiene medida. Se le añade el agua que resta a las almendras, se estrujan con un paño, se mezcla el almíbar y se pone al fuego a que suelte el hervor. Se retira, se tapa con un paño y se deja enfriar. Se embotella y se lacra.



CORDIAL BOERI
EL APERITIVO HEPATICO POR EXCELENCIA

CUANDO PIDA ACEITE DIGA:

BAU



Señores

"ACEITE BAU"
Casilla 98-V. — Valparaíso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, aceite «BAU».

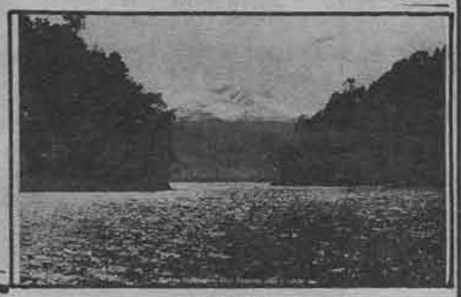
NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

UN VERANEO EN LA REGION DE LOS LAGOS

es la jira más maravillosa que puede hacer Ud.



Visite el:

Lago Lanalhue,
Lago Budi,
Lago Villarrica,
Lago Calafquén,
Lago Panguipulli
Lago Riñihue,
Lago Ranco,
Lago Puyehue,
Lago Rupanco,
Lago Llanquihue,
Lago Todos los Santos, etc.

Aproveche Ud. el

Boleto de Turismo

que vale $ 200.— y le permite hacer una jira de un mes, o el

Abono de Turismo

cuyo valor es $ 238.—, que le da derecho a viajar durante 15 días, en cualquier sentido, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO.

Pida más datos en las estaciones y en la

OFICINA DE INFORMACIONES

de Santiago, Bandera, esquina Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.



LOS POLVOS Y JABON CHELA protegen la belleza de la mujer

UNA LECCION DE PSICOLOGIA

(Continuación)

ce espanto. Al cabo de un rato, dijo:

—Ya... ya me siento mucho mejor...

El joven no pareció oirla.

—Una vez—exclamó—escribí un libro sobre el amor...

—Ya lo sé. Lo leí. Todo el amor es una estupidez. Esa es su idea.

—¡No lo es! El libro entero era una majadería. Escribiré otro. Ni soñaba siquiera...

Y se interrumpió, dudoso, tratando de leer los pensamientos de Elena.

—¿Qué es lo que no soñó?

—Que podría ser así... como es.

Elena callaba. Nada podía decir... todavía. Alzó los ojos al sentir oprimido su cuerpo con más firmeza.

—Supongo que todo esto le causa a usted risa. Le divertía verme, sabiendo quien era y pretendiendo ser casada. A no haber mediado el accidente, me habría dejado marchar sin decirme nada.

No pronunció ni una palabra más y la habría soltado si la joven hubiera hecho siquiera un movimiento.

—¿Cómo lo sabe usted?—preguntó Elena, ahogada la voz.

Los brazos de Antonio la estrecharon con más fuerza. Preguntó:

—¿Qué quiere usted decir?

—¿No es usted muy pagado de sí mismo, verdad? ¿No sabe usted que todas las muchachas que asistíamos a sus cursos estábamos locas por usted... yo entre ellas?

Con vehemencia, prosiguió:

—¡Ni pensaba en dejarlo pasar, alejarse de mi vida!

No pudo continuar. Los labios que enrojeciera para él, Antonio los poseía. La besó. Le besó el cabello, los ojos.

Poco después, fijos los ojos abrillantados en los del joven, Elena dijo:

—Como un demostrador de las bondades de los aspiradores de polvo no es usted muy eficiente; pero en otros casos avanza con bastante rapidez, ¿verdad? Yo...

Se interrumpió, para exclamar:

—¡La leche está hirviendo!

—¡Déjela que hierva! — repuso Antonio con voz dominadora—. ¡Ahora ya no necesita usted un bromuro!

Así era, en verdad. La cocina estaba impregnada del olor a leche quemada. Para ellos bien pudo ser una exquisita esencia, pues ni siquiera se preocupaban. Antonio Dexter, el joven profesor de psicología, había descubierto que el amor era una bendición.

AMORES DE HOLLYWOOD

(Continuación)

che afuera, sólo para hacer acostar a Swanson, darle un poco de quinina, decirle que tenía influenza.

La señora Clary, el ama de llaves, limpiaba la mesa, mordiéndose los labios.

—Está ardiendo de fiebre— informó la mujer de Swanson, llena de temor.

Disgustado, el médico ordenó al ama de llaves:

—Prepáreme la linterna. Y a Diana:— Regresaré antes de medianoche.

—Tengo que irme en la mañana, Ricardo.

—Y yo también— y besándola, se marchó.

Largo encontró el viaje a la montaña. Trabajar, dormir, aquí en la montaña. Y paz, paz, pero no vida: la paz de la inexistencia. Había terminado con todo eso y se alegraba. Otros hombres podrían ser héroes; él, no. Que otros trabajaran en los parásitos de la madera.

Quitándose los guantes, preguntó a Swanson:

—¿Qué pasa?

El hombre trataba de servirse la sopa, irritados los ojos por la fiebre.

—No pude terminar de sacar la leche a las vacas — dijo.

Tomó el pulso al paciente y dijo a la mujer:

—Prepare la cama y tráigame hielo.

Después, cerrando la puerta del dormitorio, advirtió a la asustada mujer:

—Cuídese usted y el niño... Es fiebre parasitaria.

Cuidó a Swanson toda la noche, haciendo lo posible por interrumpir el avance de la fiebre. En la mañana salió a la cocina, donde la mujer de Swanson encendía el fuego. En una cuna de mimbre, el pequeño lloraba a gritos.

—No podemos tolerar ese ruido — le dijo Ricardo—. Ensille un caballo y lleve al niño a mi casa, al cuidado de la señora Clary. Dígale que lo tenga dos o tres días. Ella le dará algunas cosas que me hacen falta.

Mientras la mujer vestía al niño, trató de escribir a Diana; pero las palabras le parecieron ridículas y después de haber ensayado varias veces, abandonó la tarea.

La mujer estaba pronta para partir.

—Diga a mi mujer — le advirtió Ricardo—, que no puedo irme; nada más. Ella comprenderá.

Les vió cruzar el prado y en seguida tornó a cuidar al enfermo. Pasó el día, llegó la noche. Luego otro día y otra noche. Perdió la noción del tiempo cuidando al hombronazo enfermo. En las largas veladas, Ricardo pensaba en Diana. Jamás había amado a otra mujer mi amaría a nadie más. Tendría que seguir solo, abandonado por la suerte. ¡No! Tenía su trabajo, el lento y cicatrizante anestésico del trabajo...

A mediodía del tercero que se encontraba allí, Swanson dormía y su pulso era más firme y más acompasado. Ricardo salió a la cocina, agotado, sin afeitar, incapaz casi de tenerse en pie. El café estaba listo. ¡Ah, el agradable olor del café! En su mente apareció la casita de tejas rojizas, donde fuera feliz con Diana...

La señora Swanson estaba junto a la mesa, ansiosa de interrogarlo y temiendo hacerle. Nerviosamente se cogía y arrugaba el cuello de su traje.

Ricardo sonrió, diciéndole:

—Su marido tiene el corazón de un toro. Creo que salvará.

—Le daremos la vaca lechera— exclamó la mujer, agradecida.

Ricardo no la oyó. Miraba por la puerta hacia el patio; oía el canto de un gallo y una voz como cascada de plata. De un salto cruzó la habitación. Diana estaba a la entrada de la casa, con el pequeño hijo de Swanson en sus brazos.

El sol inundaba el patio y una alondra cantaba entre las ramas de un árbol.

Los ojos de Diana eran azules, bellísimos. Murmuró:

—Quiero tener un niño.

Y mirando la cabecita rubia, una lenta sonrisa desfloró sus labios, una sonrisa tierna y tímida.

En sus palabras apareció, por fin, el orgullo que por su marido sentía:

—Un hijo, dame un hijo, *doctor* Patrick.

Ricardo no contestó ni habría podido hacerlo. Marido y mujer se miraron largamente a los ojos.

LA MUJER QUE NO PODIA DECIR «NO»

(Continuación)

Ustedes dos me agradan, pero ignoro por completo sus gustos, sus costumbres, sus opiniones políticas y religiosas. En otras palabras, no los conozco sino muy superficialmente.

Antonio fué el primero que habló.

—Me parece que te comprendo, Mimí, dijo. Lo que tú deseas es conocer a fondo a estos caballeros.

—No te metas en lo que no te importa, Antonio.

—Mimí, intervino, Eduardo, me parece que usted y yo tenemos un concepto muy distinto del amor. Lo que para nosotros, los hombres del Oeste, es fuego que devora el alma y el cerebro, para usted no es más que algo así... así como un negocio. Perdone la palabra, pero según mi entender, el amor no permite esa frialdad de que usted hace gala para pesar las posibilidades que se tiene de hacer un matrimonio feliz o desgraciado.

—Y sin embargo, volvio a intervenir, Antonio, a mi me parece que la actitud adoptada por Mimi es perfectamente lógica y razonable.

—Exacta—asintió la joven.

Pero Eduardo Ransome no estaba dispuesto a aceptar esa clase de explicaciones. Su naturaleza agreste se revelaba contra esas prácticas incomprensibles de las gentes de la Quinta Avenida.

—Mimí — interrumpió, perdone que le diga que no puedo, ni quiero comprender que es lo que ha ocurrido. Yo no entiendo de sutilezas. Usted me conoce perfectamente bien. La amo y quiero casarme con usted. Lo demás no me importa nada. Si usted...

—¡Pero, Eduardo!, le interrumpió Mimí. Creo haberme explicado con la mayor claridad. Le he dicho que, por ahora, no puedo casarme con ninguno de ustedes dos, porque apenas los conozco. Más adelante...

—¡Oh, más adelante!... Bien sabe usted que no estoy acostumbrado a esto. En mi tierra las cosas se estilan en otra forma. Yo deseo saber inmediatamente si usted quiere o no quiere ser mi esposa.

—Pero...

—Me parece que hemos terminado. Si antes de veinticuatro horas se decide a aceptar mi proposición de matrimonio, me encontrará en el Commodore Hotel. Señora Mimí, buenas noches. Caballeros, buenas noches.

II

—Espero que no se habrá enojado, murmuró Mimí cuando los pasos de Ransome indicaron que éste ya había salido a la calle. Es un hombre muy simpático.

—¿Quieres un cigarrillo?, le ofreció Antonio.

—Es poco; prefiero un coñac.

—¡Mimí!, intervino tristemente Ernesto, ¿por qué has hecho esta comedia?

—¡Eres insoportable!, respondió la joven llevándose la copa a los labios. ¿Has perdido el seso o no quieres comprender que me asisten la lógica y la razón? ¿Qué querías que hiciera completamente sola en el Oeste? ¿Aburrirme? ¿No comprendes que ocho semanas son...

—...dos meses, terminó Antonio.

—Exacto, dos meses.

—¡Pero jamás me dijiste una palabra acerca de Ransome! Además, no te olvides que hasta fijaste la fecha de nuestro matrimonio?

—Es cierto, pero debo advertirte que cuando fijé esa fecha aún no conocía a Eduardo.

—Dime, Mimí, ¿sientes algún cariño por ese hombre? ¿Significa algo en tu vida?

—¡Qué voy a saberlo! ¡Qué voy a saber si hay alguien en el mundo por quien pueda sentir un poco de cariño!

—¡Mimí!

—Perdonen, interrumpió Antonio; me parece que estoy demás.

Mimí se encogió de hombros.

—Creo que tienes razón, respondió Ernesto.

—Me voy. Que pasen ustedes muy buenas noches.

Mimí se levantó del sofá y le tomó de un brazo.

—¿No te sirves una copita de coñac, antes de irte? ¡Hace tanto frío!

—¡Oh, déjalo que se marche!, intervino Ernesto.

—¿Por qué? No te olvides que fué mi marido.

En seguida tomó un copa vinera y la llenó, hasta el borde, de coñac.

—Toda, dijo pasándosela a Antonio. Hace mucho frío.

Ernesto comprendió. Tomó su sombrero y, sin decir una palabra, se marchó.

Mimí y Antonio esperaron un momento en silencio.

—¡Por fin!, exclamó la joven después de cerca de un minuto. ¡Qué descanso!

—Supongo que ahora te explicarás, dijo Antonio.

—Tal vez... ¡Siéntate! Dame un cigarrillo... ¡Gracias!

Se sentaron frente a frente y quedaron mirándose durante largo rato.

Era la primera vez que estaban solos desde hacía cuatro meses. Los dos hacían visibles esfuerzos por ocultar la nerviosidad que les dominaba.

Espero que habrás comprendido, empezó Mimí con una calma que no dejó de sorprender a su ex esposo. Toda esta comedia fué deliberadamente preparada. Reuniendo a Eduardo y a Ernesto era la única forma en que podía librarme de ambos.

—Entonces; ¿no tenías intención de casarte con ninguno de ellos?

—Con ninguno.

—Francamente, no te comprendo.

Te divorcias de mí para casarte con Ernesto y después...

—Lo mandé cambiar con cajas destempladas...

—Ahora, ese pobre señor Ransome...

—Es el hombre más bueno del mundo, y tú comprenderás que cuando un hombre como él le pide a una que lo acepte por marido, nada hay más difícil que rechazarlo brutalmente.

—¿Y la promesa que ya le habías hecho a Ernesto?

—¡Oh, Antonio, aun no me conoces! ¡Jamás he querido a Ernesto! Cuando tú me insinuaste la idea del divorcio...

—¿Yo te insinúe la idea del divorcio? ¡Si es absurdo!

—Si no tú, fueron tus celos los que me la insinuaron. En la misma forma, fuiste tú quién primero pensó en mi casamiento con Ernesto. Yo jamás había pensado en ello. Esa es la verdad desnuda. Fueron tus celos, completamente infundados, los que me arrastraron a pedir el divorcio y a comprometerme con tu mejor amigo. Sin embargo una vez que me encontré sola en Reno, comprendí que había cometido una locura, que jamás podría vivir con Ernesto o con Eduardo, y, entonces, decidí hacer la comedia que acabas de presenciar. ¿Me comprendes ahora?

—Empiezo a comprenderte.

—Hubo culpa de tu parte y de parte mía. Tengo un defecto, un terrible defecto que fué, precisamente, la causa de tus celos.

—¿Y puede conocerse ese horrible defecto?

—No puedo decir "no".

—No te comprendo.

Cuando un muchacho que me es simpático me pide que lo acompañe a bailar o a tomar once, jamás pienso en las consecuencias que esa invitación pueda tener. Si bien recuerdas ese fué el origen de todas nuestras disputas: que salía a todas partes con todos tus amigos.

—Lo recuerdo.

—Esto, agregado a tus celos inaguantables...

—No eran celos...

—¿Vamos a empezar otra vez? ¿No crees que ya hemos peleado bastante? ¡A qué remover las cenizas del pasado! Entre nosotros todo ha concluido.

Antonio levantó la copa de licor y se quedó mirándola algunos momentos.

—No puede ser, dijo lentamente. No puede ser. Hace algunos momentos te he mirado por primera vez como debe mirarse a una mujer y no, como se mira a una esposa. Me has parecido más bella que nunca y te he querido, también, más que nunca en mi vida.

—Antonio...

—¿No crees que ahora que ambos nos comprendemos, que nos hemos dado cuenta de a sin razón de nuestras diferencias...

—No es posible, Antonio. ¿A qué exponernos a un segundo fracaso? Además, no pienso casarme mientras no aprenda a decir "no", cada vez que sea necesario.

—Podría servirte de profesor...

—No, gracias. Prefiero aprenderlo por mí misma. Eso sin contar con que tengo mil proyectos que pienso realizar. Desde luego, espero comenzar a vivir de nuevo.

—Podrías empezar conmigo...

—No, gracias. Prefiero comenzar sola.

—Mimí...

—Antonio...

Insensiblemente habían ido acercándose el uno al otro y llegaron a acercarse tanto que Mimí no se dió cuenta de como fué a dar en brazos de su ex marido.

—¡Estás más linda que nunca! ¡Te quiero más que nunca!

—¡Por favor, déjame!, exclamó ella haciendo un esfuerzo por librarse de los brazos de Anto...

—¡Nunca! ¡Eres mía! ¡Vuelves a ser mía!

—¡No, suéltame!

—¡Nunca!

—¡Antonio!

—¡Mimí!

—¡Déjame! ¡Déjame!

—¡No!

—¡No!

La campanilla del teléfono distrajo por un segundo a Antonio y permitió a Mimí arrancarse de sus brazos. Sofocada, con la cabellera en desorden, atravesó la pieza y descolgó el receptor.

—¿Aló?

Una breve pausa.

—¡Oh, cuánto gusto! ¿Cómo estás?

Una larga pausa.

—¿El jueves? ¡Imposible! No puedo. Estoy cansada de bailes.

—...

—El viernes, tampoco.

—...

—¡Ni el sábado, ni el domingo, ni el lunes, ni ningún otro día!

—...

—¡No, no, no y no!

Y, de un golpe colgó el receptor.

Con la cabeza inclinada, asomándole las lágrimas a los ojos, fué a sentarse al sofá donde Antonio la esperaba. Este la cogió en sus brazos y la estrechó contra su pecho sin que ella opusiera ninguna resistencia.

—¡Oh, Antonio, dijo, ¿qué me has hecho? No sé lo que me pasa. No sé...

—¡Es la felicidad que vuelve!

—Si... la felicidad...

El la besó en la boca, y después, mirándola a los ojos, le preguntó:

—Quieres que vamos a cenar juntos el jueves, el viernes, el sábado, el domingo, el lunes, el martes y también el miércoles?

Ella cerró los ojos, y, sonriendo dulcemente, movió de izquierda a derecha su encantadora cabecita rubia.

¿No es digno de lástima?

Claro: Tiene diarrea, enfermedad desagradable, molesta, y a menudo dolorosa, que especialmente en los niños puede acarrear consecuencias graves. Por lo tanto tome a tiempo en caso de diarrea,

las tabletas de **Eldoformo**

Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.



BAYER

Eldoformo

M. R.— A base de Tanino y levadura.

Lea la revista
donfausto
La que publica las mejores novelas
de intrigas y emocion


IFIGENIA

(Continuación)

fin milagrosamente muchas horas después, al caer la tarde.

Al caer de la tarde, en la obscuridad de mi estancia, la puerta cerrada se entreabrió, y sobre un hilo de luz, la voz de María del Carmen vibró solemnemente como la voz de una pitonisa al anuncio de un prodigio:

—Señorita María Eugenia, acaba de llegar un sirviente que viene a darle un recado personal.

Al escuchar el anuncio, sacudí de un golpe todo mi sufrimiento, y ya, segura de mí y segura de lo que iba a acontecer, triunfante, atrevida, luminosa, me levanté gloriosamente de la cama lo mismo que se levantaría de entre los muertos un cuerpo resucitado. Y cuando un instante después, en la puerta de entrada, unas manos me tendieron un sobre sellado con lacre, mientras, una voz me decía:

—De parte de don Gabriel Olmedo.

Me sentí deslumbrada por la luz que irriadaba yo misma, porque aquella carta sin abrir todavía, ¡era esta propia carta que tengo aquí sobre mi mesa, bajo el cariño apasionado de mis manos!...

(Continuará)

Vea el mundo cada semana leyendo


ZIG-ZAG

Llene este cupón y envíelo a «Ecran», Casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de «Ecran».

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

.. ..



LA COPA ecran

Anuncio importante a los lectores y concursantes de esta revista

Tenemos el agrado de dar a conocer a nuestros lectores los valiosos objetos que hasta ahora se ofrecen como premios para el gran sorteo que se llevará a efecto en marzo de este año, al anunciarse el resultado de la votación que señalará **La MEJOR PELICULA DEL AÑO.**

Para dar mayor facilidad a las personas que tomen parte en este interesante concurso, la dirección de él ha acordado aceptar como **único** cupón, aquéllos que hasta ahora han aparecido en las páginas de "Ecran", y los que aparecerán en el futuro en esta revista. Esto quiere decir que ya no habrá necesidad de canjear los cupones ya enviados por otros, como se había anunciado. Después de verificado el escrutinio de los cupones que aparecen en cada número de "Ecran", éstos mismos cupones serán echados a una urna especial de donde, después de ser perfectamente revueltos, se extraerá el número de cupones equivalente al número de premios. El primer cupón extraído ganará el primer premio, el segundo ganará el segundo premio y así, sucesivamente, cada cupón será premiado según el número del premio.

Este sorteo se efectuará en marzo próximo, en el local de la redacción de "Ecran", en presencia de representantes de las casas cinematográficas y de los lectores que deseen presenciar este acto.



LISTA DE PREMIOS:

Primer premio: Un magnífico receptor de radio de la afamada marca "Philco", Modelo 60, graciosamente obsequiado por la Casa Importadora de estos aparatos, "Curphey & Jofré Ltda."

Valor: $ 1,500.00.



Segundo premio: Un proyector "Pathé-Baby".

Dimensiones: 33 x 20 x 12 ctms.

Peso: 2 kilos 450 gramos.

El proyector "Pathé-Baby" es en pequeño, lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto.

Valor: $ 600.00.

Tercer premio: Un corte de casimir finísimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte. Valor $ 500.00.

Cuarto premio: Un corte de paño muy fino para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte.

Valor: $ 400.00.

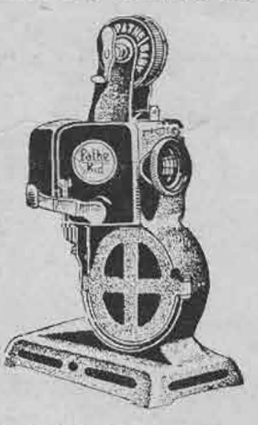
Quinto premio: Un hermoso reloj pulsera, de oro, para señora, de la Casa Sostin.

Valor $ 500.00.

Sexto premio: Un par de argollas de oro, de la Casa Sostin.

Valor: $ 225.00.

ADEMAS: SEIS PREMIOS consistentes en carteras muy finas de metal cromado de valor de CIENTO CINCUENTA PESOS cada una, de la Casa Lifschitz Y cerca de cincuenta otros premios consistentes en artículos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de "Ecran".



LISTA PARCIAL DE PELICULAS ESTRENADAS ESTE AÑO



Elissa Landi y Joseph Schildkraut, en una escena de la película "Cenizas que queman". Producción Columbia.

En la pendiente. — Lionel Barrymore. — Metro-Goldwyn-Mayer.

Deslices. — Norma Shearer y Robert Montgomery.—Metro-Goldwyn-Mayer.

Mi sueño dorado. — Lilian Harvey y Henry Garat. — Ajuria.

En busca de la belleza. — Buster Crabbe e Ida Lupino. — Paramount.

Seamos salvajes. — Claudette Colbert y Herbert Marshall. — Paramount.

Lo que los dioses destruyen.—Walter Connolly. — Columbia.

El mundo cambia. — Mary Astor y Paul Muni. — Warner Bros.

Detective privado. — William Powell y Margaret Lindsay. — Warner Bros.

El gato negro. — Boris Karloff y Bela Lugosi. — Universal.

¿Y ahora, qué? — Margaret Sullivan y Douglas Montgomery. — Universal.

Fidelidad. — Charles Sale. — Universal.

Amarguras de amor. — Claire Trevor y James Dunn. — Fox.

Lea los detalles de este concurso en otras secciones de esta revista. No deje de llenar el cupón y enviarlo a "Ecran", casilla 84-D., Santiago.



IMPULSADOS POR LA BRISA

1.— Elegante traje para deportes, en tela de hilo o algodón listada. El juego de la tela, en los hombros, le da un aspecto muy novedoso. Una rucha de organdí blanco rodea el escote, que es muy subido y el borde de las mangas. 2.— Especial para el baño de sol, es este traje, compuesto de falda de hilo blanca y blusa a lunares, ampliamente escotada en la espalda. La falda lleva una pata que pasa por el escote y abotona adelante. 3.— Traje de tela de hilo con gran cuello Barrymore. Se completa con un amplio abrigo de hilo suave, estilo cooli chino. 4.— Aspecto del traje 2, visto por la espalda. Vemos aquí la blusa, interpretada en otra tela.

211

M. R.
Es propiedad



KAY FRANCIS



Aviso a las dueñas de casa

Siempre es un problema para toda mujer que quiera ser apreciada de buena dueña de casa, el disponer las comidas y tés para las visitas y aun para los miembros de la familia, día a día.

"Ecran", deseando ayudar a sus lectoras en estos trances, ha ampliado y desarrollado una sección especial, para presentar en ella, ideas y recetas relacionadas con aquella importantísima parte de la Ciencia de Economía Doméstica, que es la cocina.

La vida moderna exige un esfuerzo más intenso de la dueña de casa en lo que signifique una mejor presentación de la mesa del comedor, y de sus correspondientes viandas, postres, refrescos y licores. Pero estos empeños, no son tan pesados, como era el caso en el pasado. La dueña de casa de hoy, está más cerca de la cocina, porque los adelantos modernos han traído a ella más limpieza y más facilidad en el trabajo que se ejecuta allí.

En la sección a que nos referimos, se encontrarán cada semana, novedades y útiles ideas, de las que cada dueña de casa podrá servirse para su propia satisfacción y la de los que la rodean.



DA
VIGOR
AL
CEREBRO



FITINOL GEKA

Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico. — M. R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . " 46.—
NUMERO ATRASADO . . " 3.—

FRANCISCO MENDEZ
Director

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V

PRECIO: $ 2.-

N.o 211

SANTIAGO, 5 DE FEBRERO DE 1935.

La semana cinematográfica

Abundante en cantidad de cintas estrenadas, como generalmente ocurre en las temporadas veraniegas, su contenido no ha sido, por cierto, muy meritorio, aun cuando han figurado en la cartelera de estrenos algunas películas dignas de haber sido presentadas en épocas de mayor público.

Entre estas últimas ubicamos a «Todo corazón» presentada por la Metro-Goldwyn-Mayer, en el Splendid, integrada por un reparto que ha logrado captarse la simpatía de los espectadores: Jean Parker, James Dunn y Una Merkel, entre los principales intérpretes.

Se advierte en este fotodrama, que la censura cinematográfica norteamericana comienza a surtir efectos, alejando a los productores de los temas un tanto escabrosos y llevándolos hacia un sentimentalismo que, si bien en esta época en que el arte tiende a supeditar todo sentimiento al frío análisis cerebral, resulta un tanto extemporáneo, contiene todos los resortes destinados a conmover al espectador.

Como los pueblos y los hombres que se encuentran en la infancia, en «Todo corazón», se han explotado los sentimientos primitivos por su carencia de complejidades: amor y sacrificio por el amado. Historia tierna y emocionante, tejida en rededor de una muchacha inválida que sacrifica el dinero destinado a una operación para sanar de su cojera, tiene algunos momentos regocijados que son un antídoto contra el excesivo romanticismo de la trama. A pesar de algunas notas, un tanto espectaculares, la cinta presenta y crea en el espectador, situaciones de intensa emotividad, dulces y suavizadoras. Sobre todo entre el bello sexo contará con espontáneos aplausos.



Por el contrario, rotundas y fuertes son las emociones que surgen ante el desfile de imágenes animadas en «Basta de mujeres», cinta Paramount rodada en el Real. Caracteres viriles, hombres que reaccionan en forma violenta, primitivos por la incapacidad de contener sus pasiones, son ciegos como el elemento en que actúan y como él se irritan y se calman en repentinos impulsos.

Viven de y en el mar y han llegado a modelar sus espíritus de acuerdo con su rudeza. Víctor MacLaglen y Edmund Lowe, son quienes dan el tono áspero y fuerte a la producción, suavizada por la presencia de Sally Blane.

Interesante el argumento, bien fotografiadas las escenas, la interpretación de los actores se ajusta exactamente a los violentos caracteres que representan.

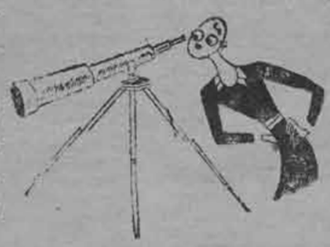
Hay en esta cinta un detalle que prima sobre todo y es el carácter original de las escenas submarinas. En efecto, las fotografías del fondo del mar crean la perfecta ilusión de la vida subácuea y dan a conocer la maravillosa vegetación y la extraña vida de los seres marinos.

Indiscutiblemente, toda obra en la cual aparezca George Arliss, cuenta de antemano con el favor del público. Ese es el prestigio de las personalidades, cuya labor siempre es honrada. Aun cuando el argumento de «Calamidad con suerte», de la Warner, estrenada en el Central, no es muy original, ha sido tomado desde un ángulo que lo renueva y le imprime frescura. También en esta obra se toca la fibra sentimental, el desprendimiento y el amor verdadero de una familia por su padre.

Secundado por Mary Astor y Evalyn Knapp, Arliss interpreta su papel de anciano millonario, con su acierto acostumbrado. Describe el celuloide la historia de un millonario, cuya familia se entrega a una vertiginosa vida social y el padre de familia, queriendo comprobar si lo aprecian sólo por el dinero, finge estar en bancarrota, sorprendiéndole los sentimientos que muestra su familia a quien consideraba frívola: todos tratan de ayudarle, y sin el menor pesar abandonan su antigua vida de fiestas para entregarse al trabajo y ayudar al padre. Como se ve, en esta cinta el resorte emocional radica en el amor filial, sin que haya sido llevado a un dramatismo extremo.

En «Mi mujer», de la Columbia, presentada en el Imperio, vuelve a figurar el sacrificio, aunque desde un ángulo opuesto: una mujer que anula su vida en aras del egoísmo de un hombre. Víctor Jory y Wallace Ford integran el elenco.

"Romance en las Canarias", de la Fox, fué estrenada en el Baquedano, interpretada por Warner Baxter y Madge Evans. Rasgo distintivo de esta cinta es el ambiente de gran lujo en que se desarrolla un intenso drama pasional.



La COPA «ECRAN» y el número especial del 5 de marzo

Se avisa a los favorecedores de esta revista que el resultado del Concurso de la Copa "Ecran" será anunciado en la edición especial de otoño,

del martes 5 de marzo,

dándose a conocer entonces la película favorecida como la mejor de las estrenadas en el año 1934 y los nombres de las personas premiadas con los valiosos objetos que se ofrecen en este concurso.

El escrutinio para establecer la película favorecida con la Copa "Ecran" y el sorteo de los distintos premios, se llevará a efecto la mañana del 27 de febrero, en las oficinas de "Ecran".

SUMARIO.

Págs.

NOVELAS:

"Alguien ha muerto en el hotel", por Luigi Pirandello.. 4
"La señora Frola y el señor Pouza, su yerno" 5
"Por interés del dinero", por Bart Carrell 6
"Confesión", por Hugo Coello 8
"Secretos traicionados", por H. G. Winslow 9
"Ifigenia", por Teresa de la Parra 10
"Como en ningún otro otoño", por Brook Hanlon 12

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS:

Estrenos europeos 16
Estrenos de la pantalla 18
Equivocaciones por un millón de dólares 20
El nuevo Hollywood inglés.. 21
Chismografía hollywoodense 24

DE PARIS:

Creaciones de París 35
Un día nublado 36
Para la mujer refinada 40
En la playa 47
La blusa mañanera 49

CRONICAS EN GENERAL:

Páginas de vida social, correspondencia, sección del hogar, la cocina de "Ecran", Concurso Nacional de Argumentos para Films Sonoros, novedades para los niños, y otras informaciones de interés permanente.

OTOÑO Y LAS MODAS

Siguiendo el programa de lanzar 4 números especiales durante el año 1935, "Ecran", el figurín elegante, sacará una edición extraordinaria de todo lujo, en la fecha indicada más arriba.

Este número estará dividido en secciones ampliamente desarrolladas, las cuales contendrán en primer término los últimos modelos parisienses para la estación de otoño en trajes, abrigos, pieles, calzados, sombreros y accesorios, con numerosos moldes e instrucciones prácticas para la confección de muchos de los modelos reproducidos en las páginas de esta edición.

En cuanto a modas se refiere, nunca se ha publicado en Chile, nada más completo que este número otoñal de "Ecran".







Para usted y para sus amigos, es

PARA TODOS
Cine. — RADIO. — Lectura.

El semanario más ameno y más interesante. Cómprelo una vez y lo comprará siempre.

TODAS LAS SEMANAS.
UN PESO.

DOS CUENTOS DE LUIGI PIRANDELLO, EL GRAN NOVELISTA ITALIANO, GANADOR DEL PREMIO NOBEL DE LITERATURA EN 1934.

(Ilustración de J. VALENCIA).

ALGUIEN HA MUERTO EN EL HOTEL...

Ciento cincuenta piezas en tres pisos y en el sitio más poblado de la ciudad; tres hileras de ventanas, todas iguales, con los mismos antepechos, las mismas impostas y las mismas persianas grises abiertas, a medio abrir o apenas juntas: ¡horrorosa fachada! Mas si ella no existiera, ¿quién sabe qué curioso efecto harían, vistas desde afuera, sus ciento cincuenta casillas, unas sobre las otras, cincuenta por cincuenta, y las gentes que detrás ellas se mueven? ¡En fin, basta!

El hotel no es lujoso, pero es muy cómodo y decente; ascensor, camareros numerosos, ágiles y bien vestidos; buenas camas, buen trato en el comedor, servicio de automóviles...

Más de un cliente se duele de pagar demasiado caro; sin embargo, al final todos reconocen que en los otros hoteles, si bien se gasta menos, no se tiene la comodidad que en éste, ni la ventaja de habitar en el centro de la ciudad.

Perfectamente, puede el propietario desentenderse de las quejas que se hacen con respecto a los precios y decir a los descontentos que pueden irse a otra parte.

En efecto, el hotel rebosa clientes; y aquéllos que, a la llegada de los vapores en la mañana y de los trenes durante el resto del día, se marchan a otra parte en busca de alojamiento, no lo hacen por su propio gusto, sino porque allí no han encontrado sitio disponible.

Son, en su mayor parte, viajantes de comercio o gentes de provincias que vienen a la ciudad a liquidar un negocio, a ocuparse de un proceso, o a consultar un médico en caso de enfermedad; en suma, clientes de paso que no se quedarán más de tres o cuatro días; y los hay aún que llegan en la mañana para marcharse al día siguiente.

En total, muchas valijas y pocos baúles.

Un gran movimiento, un enorme ir y venir desde la mañana hasta cuatro horas después de la medianoche; ¡el administrador pierde la cabeza! En un momento está lleno todo el hotel; un instante después se desocupan tres, cuatro o cinco piezas: parte el N.o 15, del primer piso, y el N.o 32 del segundo, y los N.os 2, 20 y 45 del tercero; ¡y luego dos nuevos clientes que anuncian su partida! Uno que llega tarde puede fácilmente encontrar libre la mejor habitación del primer piso, mientras que otro que ha llegado un poco antes ha debido contentarse con la N.o 51 del tercero. En los tres pisos hay cincuenta piezas, pero cada uno de esos tres pisos tiene la número 51, porque en ninguno existe la 17; de la 16 se salta a la 18, y aquel que la habita puede estar seguro de que no le perseguirá la mala suerte...

Hay antiguos clientes que llaman a los mozos por sus nombres y que tienen la satisfacción de no ser para ellos, como todos los demás, un simple número, el número de la habitación que ocupan: son gentes que no tienen hogar; gentes que, valija en mano, viajan durante todo el año, gentes que se encuentran bien en todos los lugares, gentes dispuestas a todas las eventualidades, ¡gentes seguras de sí mismas!

En casi todos los otros hay cierta excitación que llega hasta los lindes de la cólera, un algo de desorden o una apesadumbrada irritación. Es que no sólo están ausentes de sus países, de sus hogares, sino que están ausentes de sí mismos.

Apartados de sus costumbres, lejos de las formas habituales a través de las que diariamente ven y palpan la realidad mezquina de su vida, no vuelven a encontrarse más; no vuelven a reconocerse; en ellos todo está detenido, pendiente sobre un vacío que no saben como llenar, y en ese vacío cada uno teme ver, de un momento a otro, aparecer las cosas en sus aspectos desconocidos; cada uno teme ver nacer nuevos deseos, extrañas curiosidades, o, por lo menos, descubrir y palpar una verdad distinta, misteriosa, no sólo a su alrededor, sino dentro de sí mismo.

Despertados demasiado temprano por los ruidos del hotel y de la calle, salen apresuradamente a sus ocupaciones. Y se encuentran con todas las puertas aun cerradas: el abogado no bajará hasta dentro de una hora; el médico no comienza a recibir sino a las nueve y media...

Por fin, liquidados sus negocios y abrumados, cansados y aburridos, vuelven a encerrarse en las habitaciones, aturdidos por la pesadilla de las dos o tres horas que deberán transcurrir hasta la salida del tren; se pasean, fuman rabiosamente, miran el lecho que no les invita a tenderse, los sillones y el canapé que no le invitan a sentarse, la ventana que no les invita a detenerse. ¡Cuán extraño es este lecho! ¡Qué formas más curiosas toma ese canapé! ¡Y que horrible aquel espejo!

De repente, se recuerdan de un encargo olvidado: la maquinita para afeitarse, las ligas para la mujer, el collar para el perro. Llaman. Quieren pedir informes y direcciones al camarero... un collar con una plaquita así o así para hacer grabar el nombre en ella.

—¿El nombre del perro?

—¡No, el mío, con mi dirección!

¡Los camareros lo saben todo! ¡Han pasado allí la vida entera, sin reposo, agitada por mil asuntos pendientes de tantas ocupaciones!

Hay, por ejemplo, allá arriba, en el número 12 del segundo piso, una anciana de luto que quiere preguntarle a todo el mundo si no se sufre en un viaje por mar. Debe ir a la América y no ha viajado nunca. Llegó ayer por la tarde, toda llena de achaques, apoyándose en su hijo y en su hija, que visten también de luto.

El lunes a las seis de la tarde el propietario del hotel exige, especialmente, que se le detalle con precisión el número de habitaciones de que se puede disponer. Es que llega el barco de Génova con los pasajeros que vienen de las Américas y, al mismo tiempo, llega del interior el tren directo atestado de gente. Ayer a esa hora se presentaron más de quince extranjeros al despacho. No se pudo recibir más que cuatro, en dos habitaciones: esa pobre señora de luto, con su hijo y su hija en el N.o 12 del segundo piso; y a su lado, en el N.o 13, un señor recién desembarcado del vapor de Génova. En ese mismo despacho, en el registro, el administrador tiene inscritos:

M. Persico con su madre y hermana, de Victoria.

M. Funardi, Rosario, empresario, de Nueva York.

Aquella anciana ha debido separarse con dolor de otra pequeña familia compuesta también de tres personas, con la que ha viajado en el tren, y que es la que le ha dado



Poco después vuelve a sacar la cabeza y ve, con gran admiración, que los zapatos aun están allí; ¡siempre allí!

la dirección del hotel se ha sentido mucho más disgustada al saber que pudo haberse alojado en la habitación junto a la suya, si la N.o 13 no hubiera sido entregada un minuto antes, tan sólo un minuto antes, a ese M. Funardi, de Nueva York.

Viendo lamentarse a su anciana madre que se apoya en el brazo de su compañera de viaje, quiere el joven solicitar a M. Funardi, le ceda su pieza a esa familia. Le expresa su petición en inglés porque se ha hecho americano; ha vuelto de los Estados Unidos con su hermana, llamado por una desgracia, por la muerte de un hermano que tenía consigo a la anciana madre en Sicilia; ahora vuelve a los Estados Unidos para siempre, con ella y con su hermana. La anciana madre llora; ¡ha llorado y sufrido tanto en el tren, durante todo el viaje, el primero que hace en sesenta y siete años! Se siente arrancada, con profundo dolor, de la casa donde ha envejecido, de la tumba recién cerrada del hijo con quien ha vivido sola durante tantos años, de los objetos más amados, de los recuerdos de la tierra natal; y ahora, viéndose a punto de abandonar la Sicilia para siempre, se abraza a todo, a todos. ¡Ayer tarde se agarró a esa dama y no la quiere soltar! M. Funardi no quiere ceder. Después de oír la petición formulada en inglés por el joven, ha contestado no, más que con la voz, con la cabeza; un no de valiente americano de espesas cejas fruncidas, rostro mofletudo, amarillento y cubierto por una hirsuta barba no rasurada; y sube al ascensor hacia el N.o 13 del segundo piso.

Por más esfuerzos que han hecho, no han logrado el hijo, ni la hija decidir a la anciana madre a usar también ella el ascensor. Cualquier mecanismo le inspira un miedo rayano en el terror.

¡Y pensar que debe ir a la América, a Nueva York! ¡Que debe atravesar una enorme extensión de mar, el océano!... Sus hijos intentan tranquilizarla, le aseguran que no se sufre en el mar; pero ella no quiere confiarse. ¡Ha sufrido tanto en el tren! Y a cada instante pregunta a todos los que ve si es verdad que no se sufre en el mar.

Los mozos, las camareras y los porteros se han puesto de acuerdo esa mañana para desembarazarse de ella y le aconsejan dirigirse al caballero de la pieza vecina a la suya, que recién ha desembarcado del vapor de Génova, y que vuelve de América; ¡he ahí a un hombre que ha pasado tantos y tantos días en el mar, que ha atravesado el océano!; ¡él podrá decirle si se sufre o no se sufre en el mar!

Desde el alba — sus hijos han ido a retirar el equipaje de la estación y a hacer algunas compras — desde el alba, la anciana abre dulcemente su puerta para mirar a la de la pieza vecina y preguntar al hombre que ha atravesado el océano si se sufre o no se sufre en el mar...

A la luz de la primera claridad lívida y avara de la gran ventana que se abre al fondo del lúgubre corredor, ve, a izquierda y a derecha, dos largas hileras de zapatos. Hay un par frente a cada puerta. Poco a poco ve como paulatinamente van creciendo los huecos que hay en ambas filas; sorprende a más de un brazo que se alarga desde esta o desde la otra puerta para coger el par de zapatos que hay frente a ella. Ahora todos los pares han sido retirados. Sólo aquéllos de la puerta vecina, justamente los del hombre que ha atravesado el océano, el mismo a quien ella de-

(Continúa en la pág. 61).



Mme. FROLA y M. POUZA, SU YERNO

¿LO comprende usted? Hay, seriamente, para hacer perder la cabeza a todo el mundo si no se logra saber cuál de los dos es el que está loco, si Mme. Frola o si M. Pouza, su yerno. Son éstas, cosas que no ocurren sino en Valdana, ciudad desgraciada, ¡calamitosa ciudad!

O está ella loca, o lo está él; no hay término medio; uno de los dos debe forzosamente estarlo; porque no se trata nada menos que de... Pero, vamos; es mejor exponer los hechos ordenadamente.

Me encuentro, os lo juro, totalmente desconsolado ante la angustia en que, desde hace tres meses, viven los habitantes de Valdana; Mme. Frola y M. Pouza, su yerno, me importan un comino. Porque si bien es cierto que les ha ocurrido una gran desgracia, también lo es que uno de los dos ha tenido la mala suerte de volverse loco, y que es el otro quien lo ha empujado y continúa empujándolo hacia la locura; sin embargo, no se ha llegado a saber cuál de los dos es el que está verdaderamente loco; eso es, por cierto, un consuelo y, seguramente, el mejor consuelo que se les pudiera dar.

¿Os parece poca cosa mantener en una constante pesadilla a toda la población de una ciudad? ¿Haberle robado toda facultad de juicio, hasta el punto de que no sabe distinguir entre lo fantástico y lo real? ¿Causarle una angustia y una aprensión perpetuas? Porque cada uno de los habitantes se encuentra todos los días frente a esos dos personajes; cada uno les observa; cada uno, sabiendo que uno de los dos es loco, le estudia, le examina de pies a cabeza, le espía y... ¡nada! ¡No puede descubrirse cuál de los dos!... ¡dónde está la fantasía y dónde la realidad!... Naturalmente, en cada uno nace la perniciosa sospecha de que tanto vale la fantasía como la realidad, de que toda realidad puede muy bien ser una fantasía, y *viceversa*. ¿Os parece de poca importancia? Por la salud espiritual de los habitantes de Valdana yo proscribiría a Mme. Frola y a M. Pouza, su yerno, al edificio del señor Prefecto...

* * *

Mas procedamos con orden. M. Pouza llegó a Valdana, hace cosa de unos tres meses, como secretario de la Prefectura. Se alojó en la gran casa nueva situada a la salida de la ciudad y denominada *il Favo* (1). Allí mismo, en el último piso, alquiló un pequeño departamento. Tres ventanas dan sobre la campiña, tres ventanas altas, tristes (¿quién sabe por qué esa fachada expuesta a la tramontana y que mira a esos pálidos jardines es tan lúgubre?); tres ventanas sobre esa fachada y tres ventanas interiores que dan al patio donde se extiende, dividida por rejas, la balaustrada de un balcón.

De esa balaustrada cuelgan, allá arriba, numerosos canastillos, listos para ser bajados por una cuerda cuando sea necesario.

(1) El panal.



Mme. Frola era una viejecita delicada, pálida, de rasgos finos y nobles y que miraba con un aire de dulce melancolía.

Al mismo tiempo de alquilar ese departamento, M. Pouza, ante el asombro de todo el mundo, alquiló otro en el centro de la ciudad (para ser más precisos, en el N.o 15 de la calle de los Santos); alquiló, repito, otro pequeño departamento amoblado, de tres piezas y una cocina. Manifestó que estaba destinado a su suegra, Mme. Frola. Y, en efecto, cinco o seis días más tarde, llega la suegra; M. Pouza va a recibirla a la estación y la conduce a ese departamento, donde la deja sola.

Se comprende que una joven, al casarse, abandone la casa de su madre para irse a vivir con su marido, aun a otra ciudad; pero no se explica fácilmente que la madre, no pudiendo vivir aparte de la hija, abandone su hogar y su país para seguirla, y que continúe habitando en una casa distinta en la ciudad donde ambas son desconocidas; a menos que se admita que entre el yerno y la suegra hay tal incompatibilidad de caracteres que se hace verdaderamente imposible la vida en común.

Desde el principio, eso fué lo que se pensó en Valdana. Y quien salió perdiendo con ello ante la opinión pública fué M. Pouza. En cuanto a Mme. Frola, si había quienes pensaran que tenía una parte de culpa en todo eso, ya fuera por falta de indulgencia, por un poco de terquedad o de intolerancia, en cambio, lo que todos tomaban en consideración por encima de todas las cosas, era su amor maternal que la había traído junto a su hija, aun cuando se sabía condenada a no vivir jamás junto a ella.

Esta consideración pesaba grandemente en favor de Mme. Frola y, poco a poco, se formó en el espíritu de todos el concepto de que M. Pouza era un individuo duro y cruel. Pasemos ahora a ocuparnos del exterior de estos dos personajes. Tosco, el cuello enterrado entre los hombros, negro como un africano, de cabellos espesos y erizados, de cejas unidas, hirsutas y enmarañadas, de abundantes y lustrosos bigotes de vagabundo, de ojos sombríos, fijos, en los que se adivinaba una vehemencia penosamente contenida y que se ignoraba si procedía de un oculto dolor o de su mal carácter, M. Pouza no era ciertamente el hombre hecho para conquistar la simpatía o la confianza de los demás.

Mme. Frola era, por el contrario, una viejecita delicada, pálida, de rasgos finos y nobles, con un aire melancólico, pero de una melancolía vaga y dulce que no excluía la amabilidad hacia todo el mundo.

De esa amabilidad que le era natural, dió pruebas rápidamente M. Frola y muy pronto, gracias a ella, aumentó en el alma de todos la aversión que ya se tenía hacia M. Pouza; porque todos veían claramente el carácter de esa mujer, carácter no solamente dulce, pronto a perdonar, tolerante y lleno de indulgente paciencia para el mal que le hacía su yerno; además, se llegó a saber que no bastaba a M. Pouza relegar a esa pobre madre a una casa aparte de la suya, sino que llevaba su crueldad hasta el extremo de impedirle que viera a su hija.

—No hay crueldad alguna en eso; no, no hay crueldad, protestó inmediatamente Mme. Frola, en las visitas que hizo a las damas de Valdona. Mme. Frola se sentía verdaderamente afligida de que fuera a pensarse aquello de su yerno. Y se apresuraba a ensalzar todas sus cualidades, a decir de él todo el bien posible e imaginable: su amor, sus cuidados, sus atenciones no sólo para con su hija, sino también para con ella, sí sí, para con ella, Mme. Frola se expresaba llena de interés... —¡Ah, no; cruel, no; por favor!... Todo lo que hay es esto: M. Pouza quiere a su mujercita toda entera, toda entera para él; la quiere a tal punto, que quiere que el amor que debe tenerle a su madre, (él mismo lo admite), el amor que debe tenerle a su madre, le llegue a ésta, no directamente, sino a través de él, por medio de él; ¡eso es todo! Aquello puede parecer una crueldad, pero no lo es. Es otra cosa; otra cosa totalmente distinta; Mme. Frola lo comprende muy bien y se lamenta de no saberlo explicar. ¡Es algo que está en su naturaleza; eso es!... Pero, no; es tal vez una especie de enfermedad... ¿Cómo decirlo? ¡Dios mío! Basta verlo en sus ojos. Es posible que al principio esos ojos causen una mala impresión; pero lo dicen todo a quién, como Mme. Frola, sabe leer en ellos. Delatan la plenitud de todo un mundo de amor que hay oculto en él y en el cual su mujer debe vivir sin salir jamás, ni siquiera por un solo instante, y al que nadie, ni aun su misma madre, puede entrar. ¿Celos? Tal vez. ¿Pero, cómo describir en lenguaje vulgar esa suma exclusiva de amor? ¿Egoísmo? ¡Pero un egoísmo grande como un mundo, un egoísmo que se da todo entero a su mujer!



Después, penosamente, con un esfuerzo y una agitación que crecían por instantes, se indagaba de si su suegra había hablado de su hija, de si les había dicho que él le impedía verla y subir a su casa.

El egoísmo sería tal vez de ella, de Mme. Frola, si quisiera entrar por la fuerza a ese mundo de amor, si quisiera introducirse por la violencia cuando sabe que su hija es adorada, es feliz. Eso basta a una madre. Por lo demás, no es cierto que nunca ve a su hija. Dos o tres veces al día va, entra al patio de la casa, toca la campanilla, y al punto, su hija aparece allá arriba en el balcón.

—¿Cómo estás, Tildina?

—Muy bien, mamá. ¿Y tú?

—Como Dios lo quiere, hija mía; baja el canasto.

Y en el canastillo baja todos los días una cartita contándole las últimas novedades. ¡Y, bien! Eso le basta. Después de cuatro años, Mme. Frola ya se ha acostumbrado a esa vida. Sí, se ha resignado y ya casi ni siquiera sufre.

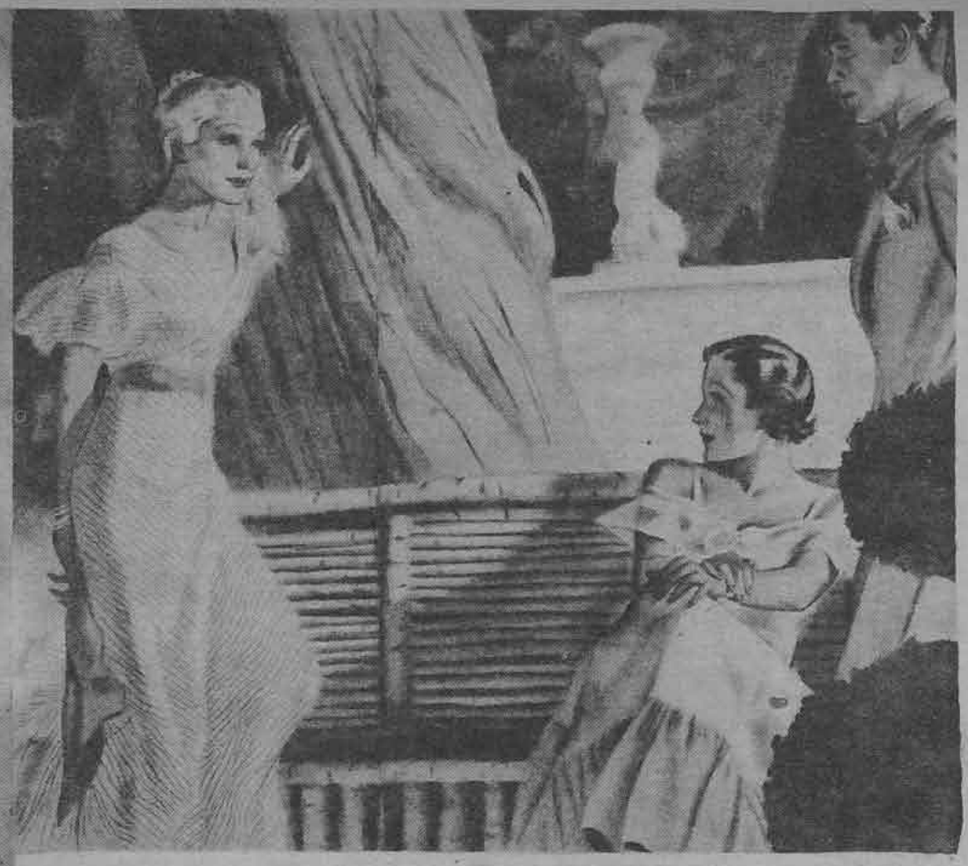
Como es fácil comprender, esa resignación de Mme. Frola, esa costumbre que dice haber adquirido en su martirio, recae sobre M. Pouza a quien ella, en larguísimos discursos, se esfuerza por disculpar.

Con verdadera indignación, y aun se diría que con cierto miedo, las damas de Valdana, que ya habían recibido la primera visita de Mme. Frola, recibieron al día siguiente el anuncio de otra visita, de una visita inesperada, la visita de M. Pouza, quien les rogaba, si con ella no les causaba gran molestia, se sirvieran concederle dos minutos de audiencia para comunicarles algo importantísimo.

Con el rostro inflamado, casi congestionado; los ojos más duros y sombríos que nunca; en la mano un pañuelo, que, junto con los puños y el cuello de la camisa resaltaba con su blancura sobre el fondo negro de su cutis, M. Pouza se enjugaba incesantemente el sudor que, en gruesos goterones, le rodaba por la frente y por las mejillas rasuradas y violáceas, no tanto a causa del calor, sino debido a la violencia que se imponía. Temblándole las manos de largas uñas, M. Pouza, de buenas a primeras, preguntaba en cada uno de esos salones a las damas que le miraban llenas de temor, si Mme. Frola, su suegra, había ido a visitarlas; después, penosamente, con un esfuerzo y una agitación que

(Continúa en la pág. 37).

Por interés del dinero



—No es justo, querida Viviana, que por ser la dueña de casa, te apoderes del hombre más simpático de todos los presentes.



por Bart Carrel

EL capitán Felipe Strayling, como buen estratega, contempló la situación. Había tomado en sus brazos a la joven y después de mirarla con ardor convencional, la besó ligeramente en los labios. Por fortuna, en este instante, las nubes velaron la luna y ya se sentía seguro de haberla conquistado, cuando la luz brilló de nuevo y advirtió que la joven reía en silencio ¡y se reía de él!

Su táctica había fallado: un hombre de buena familia, pero sin dinero para pagar las hipotecas de su propiedad; una joven cuyo padre era un Midas; una declaración, un matrimonio. ¡Y ella le desdeñaba! Un hombre menos estratega habría vuelto los talones echándose a correr; pero no el capitán Strayling. Tomó asiento, pues, en el escaño y dijo:

—Lo siento, Viviana. Creí que podría seguir fingiendo; pero es inútil. Soy un cerdo, Viviana.

La joven comenzó a hablar; sin embargo, antes que pudiera seguir, Felipe la interrumpió, prosiguiendo:

—Cuando vine aquí, había pensado hacerle el amor y casarme con usted por su dinero. Sin embargo, no contaba con lo imprevisto. No pensaba que me enamoraría de usted. Eso me ha derrotado. La amo, Viviana y soy completamente indigno de usted.

Dicho esto y confiado en el resultado, esperó la respuesta de la joven, quien lo miraba con toda seriedad. Al fin, dijo:

—Así, pues, ¿su nobleza natural no le ha permitido engañar a una mujer?

Era imposible no percatarse de la subterránea ironía de las palabras. Felipe la contempló asombrado y molesto. Después de un corto intervalo, rompió a reír. Y ahora correspondió a Viviana sorprenderse, pues esa risa era natural, alegre, contagiosa.

—Es usted maravillosa, verdaderamente maravillosa — comentó—. ¿Cuánto tiempo hace que sospecha mi fingimiento?

—Desde el momento en que mi padre me dijo que le había invitado a venir—respondió la joven.

—¡Cómo! ¿Por qué?

—Experiencias del pasado...

—¡Ah! ¿Ha habido muchos otros como yo?

—Varios. Tres como usted, con título... Y, a propósito, ¿es auténtico el título?

Viviana no pudo verle sonrojarse, pero el tono de su voz la hizo arrepentirse de su dureza.

—Sí. El título es auténtico, pero no pasará a mí sino a la muerte de mi tío Ronaldo. Y en la familia somos de muy larga vida. ¡Vaya, he sido derrotado! Y me había parecido que usted me incitaba a cortejarla.

—Necesitaba usted una lección. No podía perdonarle que me considerase como algo ya conquistado.

Estaba a punto de marcharse, cuando unos pasos menudos resonaron en el sendero, a corta distancia de allí y una voz de contralto preguntó:

—¿Eres tú, Viviana?

—Sí, acércate, Bárbara—repuso la joven y una niña alta, de cabellos dorados se adelantó hasta llegar junto a los dos jóvenes.

—¡Cómo estoy de aburrida! Martín ya me molesta; es tan joven y me sé de memoria todas sus conversaciones—exclamó.

—¿Por qué no dejas de verlo?—preguntó Viviana.

—¡Oh! Me gusta tenerlo siempre a mis plantas. Hay algo entusiasmador en tener un muchacho de veintitrés años, simpático y serio, como nuestro devoto esclavo. ¡Llega a escribirme versos románticos, imagínate!

Riendo, Viviana exclamó:

—No presentes tan al desnudo al pobre muchacho. Acuérdate que es mi primo.

—¡Qué anticuada! Ya los primos no tienen importancia. Pero, querida Viviana, no es justo que, por ser la dueña de casa, te apoderes del hombre más simpático de todos los presentes en esta reunión.

Y lanzando una sonrisa a Felipe, se marchó, desapareciendo entre los macizos de plantas.

Viviana y Felipe permanecieron en silencio unos instantes. Después, la joven preguntó:

—No comprendo por qué no escogió usted una niña de Nueva York, entre sus amigas.

—Había pocas niñas simpáticas con la cantidad que necesito: dos millones de dólares.

—¿Por qué tanto?

—Hipotecas en Strayling Old Court. Esa es nuestra tierra. Parece que tendremos que dejar en otras manos ese lugar.

—¿No tienen nada que vender?

—Sí. Cuadros. A mi tío Ronald le ofrecieron medio millón de libras esterlinas por todas sus pinturas, el año veintiocho. Pero ahora nadie ha ofrecido nada.

—¿No encuentra nada despreciable en ser un «cazador de fortuna»?

—No. La único despreciable es el fingimiento a que un hombre se ve obligado. Si le hubiera dicho a usted: «Mire, usted es una mujer excelente, yo soy un hombre decente. Usted tiene dinero; yo no, pero le ofrezco esto y esto, ¿quiere casarse conmigo?», si hubiera hablado así, me sentiría perfectamente justificado. Sin embargo, en esa forma no habría tenido posibilidades de triunfar. Una mujer quiere que se le hable de amor. En mi concepto, fingir un amor que no sentía no es tan bajo como desamparar a mi familia en la necesidad.

Tan sinceras eran sus expresiones, que Viviana quedó casi convencida. Cambió de tema:

—¿Regresará ahora a Nueva York a proseguir en su búsqueda?

—Sí; no tengo tiempo que perder. En tres semanas tendré que hacer algún arreglo con mis acreedores. Partiré mañana, si usted no se opone.

Y ambos, con mutuo impulso, se levantaron y regresaron en silencio a la casa. Por el camino, Felipe la miraba, admirando los hombros albos y redondeados de la joven y por primera vez la apreciaba en cuanto persona y en cuanto encarnación femenina de dos millones de dólares. Viviana sabíase admirada y vaga confusión se apoderaba de ella, pensando: «No es una persona abyecta y desde que ha sido franco, lo encuentro simpático, fuerte, atrayente».

En la casa, un llamado telefónico aguardaba a Viviana. Era la madre de Martín, rogándole que hiciera todo lo posible por separarlo de Bárbara, pues la influencia de la mujer le arruinaba la vida. En la mente de Viviana comenzó a incubarse un pensamiento e inmediatamente lo puso en práctica. Se dirigió a la habitación de Felipe y llamó a la puerta. El joven estaba empaquetando sus maletas.

—Tengo que decirle algo. Quiero ayudarlo. No, no con dinero; ayudarle a encontrar una mujer con dinero.

—Esta es verdadera hospitalidad. «Esposas según modelo y según pedido».

—No sea tan... cínico. No sé si obro cuerdamente; sin embargo, me arriesgaré. ¿Qué le parece Bárbara?

—Simpática. Inteligente. Superficial. Probablemente, sin miramientos de ninguna especie.

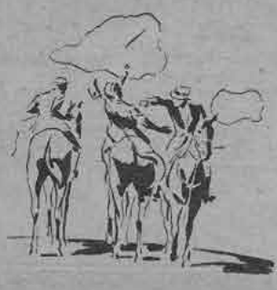
—Así es. ¿Se casaría con ella?

—¿Dinero?

—De sobra.

—Entonces, sí.

Viviana le contó que Bárbara era la única nieta de la anciana señora Burke y dentro de pocos años heredaría diez millones. Huérfana a temprana edad, la joven había llevado su propia vida. A los veinte años casó con su chofer y el matrimonio fué anulado. A toda costa deseaba



Cuando una mujer decide casarse por dinero, se la considera hábil; pero cuando un hombre trata de hacerlo...

alejarse de la gente conocida y una boda con un extranjero le presentaría una espléndida oportunidad de escaparse.

—En quien estoy interesada — prosiguió Viviana—, es en Martín, pues lo mejor que podría ocurrirle sería que Bárbara se casara con otro.

—Situación ideal — comentó Felipe—. Salva a Martín de la desintegración emocional; salva a Bárbara del tedio de su existencia y salva mis propiedades. Su papel es el de una perfecta Samaritana.

—No lo crea. Haría lo mismo por cualquiera.

—Gracias. Pero me hace falta consejo. Tendré que cultivar la amistad de Bárbara. ¿Qué táctica debo emplear?

—¿No puede usted desenvolverse solo?

—Ya no. Mi confianza, con lo ocurrido esta noche, ha desaparecido.

Viviana sintió, de improviso, deseos de mostrarse alegre, de ser audaz, de reír y decir cosas sin sentido; se reprimió y repuso:

—La única crítica sería que su técnica es demasiado perfecta. Yo hablaría un poco de mi pobreza; sería mejor que causar una sorpresa al final. Si usted quiere, puedo ayudarle, hablando con Bárbara.

Felipe murmuró:

—Es usted muy buena.

Mientras se contemplaban en silencio, la modalidad de exuberante alegría se desvaneció del ánimo de Viviana y fué un alivio para ella sentir los acordes de la música.

—Bajemos al salón—propuso—. Ya la gente debe andar buscándonos.

Felipe asintió gravemente.

La conquista del joven sorprendió hasta a la misma Viviana. Desde la mañana siguiente, Felipe acaparó a la joven y no salía sino con ella, ante el disgusto y el pesar de Viviana, quien no lograba explicarse esos sentimientos. Experimentaba, además, cierta indignación contra Bárbara al verla tan completamente indiferente hacia Martín, cuya sorpresa frente a una competencia tan inesperada se tornó en desesperación.

Por la tarde, mientras se encontraban en la piscina, Bárbara se acercó a Viviana y juntas se encaminaron a pasear por el jardín.

Después de caminar en silencio durante algunos instantes, Bárbara tomó la palabra:

—Estoy inquieta por Martín...

Una sombra cruzó la fisonomía de Viviana, pero no contestó. Cogió a su compañera por un brazo y la condujo a su propio dormitorio. Allí, en tanto se vestía, contemplaba en el espejo la silueta esbelta de Bárbara, quien, sentada al borde de la cama, hablaba con entero dominio de sí misma.

—Felipe y yo cabalgábamos esta tarde por la colina, cuando Martín, también a caballo, se acercó a nosotros. No dijo una palabra. Se limitó a aproximar su caballo al de Felipe ¡y le dió una bofetada en la cara!

El corazón de Viviana detuvo sus latidos por una fracción de segundo.

—¿Y qué hizo Felipe?—preguntó.

—Palideció y me rogó que me marchara. Yo rehusé y Martín siguió el camino hacia la montaña.

—¿Quedó herido Felipe?

Y en la voz de Viviana se advertía la inquietud.

Bárbara la miró con curiosidad.

—No. Le quedó, durante un momento, una mancha roja en la cara. Seguimos cabalgando y cuando llegamos al risco del Puercoespín, divisamos una figura en la cima, al borde del precipicio. Era él.

—¿Martín?

—Sí. A pie. Lo descubrí con toda nitidez gracias a los gemelos de Felipe. ¡Temo, porque Martín es tan niño!

—Es decir, ¿crees que piensa suicidarse?

—No sé, pero estoy inquieta.

—No lo creo. Ha sufrido, es cierto, al verse descartado tan bruscamente, pero no es capaz de llegar a tales extremos.

—Si algo le ocurriera, ¿me culparías a mí?

La pregunta fué como un golpe para Viviana. ¡Ella y sólo ella sería la responsable! Pasó por alto la interrogación de su amiga.

—Hablamos majaderías. Hablemos de otra cosa. Felipe ha reemplazado a Martín, según parece.

Bárbara rió.

—Es... un poco intenso, avasallador...

—¿Sí?

Viviana creyó conveniente demostrar su sorpresa.

—Mucho. Pero todavía no le he dado la oportunidad de pedirme en matrimonio. Nos conocemos hace muy poco tiempo.

—Se diría que hablas en serio.

—¿Por qué no? Le amo como a nadie. Es simpático e inteligente... y puede ofrecerme muchas cosas que me hacen falta... posición, buena familia. Y cuando una piensa así de un hombre, eso es amor.

—¿De veras?

—Para mí lo es.

—Dime, ¿regresará Felipe muy pronto a Inglaterra?

—Sí — repuso Bárbara—. Hay ciertas dificultades económicas en sus posesiones.

Colocándose el vestido, Viviana comentó:

—¡Será muy lindo! Harás muy bien tu papel de dama distinguida en una casona ancestral.

—¡Strayling Old Court!— Y la voz de Bárbara indicaba que ya consideraba suyo a Felipe—. Es un lindo nombre.

—Sí. Bajemos, ¿quieres?

En el salón, mientras saboreaban los cocktails, la ausencia de Martín fué un tópico de interés general. Y cuando no apareció ni a la hora de comida, una atmósfera opresiva rodeó al pequeño grupo. El señor Conroy preguntó por él y Viviana presentó una excusa aceptable, aun cuando todos tenían el convencimiento de que algo había ocurrido. Los conatos de conversación fracasaron lamentablemente.

Un criado vino a llamar al señor Conroy y, cuando el dueño de casa regresó, su fisonomía ostentaba grave expresión. Dijo:

—El caballo de Martín volvió sin jinete hace media hora, arrastrando las riendas.

Viviana trataba de convencerse a sí misma que nada había ocurrido... pero, ¿y si la verdad fuera todo lo contrario? Ya no podría volver a enfrentar a sus amigos, tendría que marcharse lejos, donde no pudiera ver a nadie. Ni siquiera a su padre, ni siquiera a Felipe.

Ni siquiera a Felipe. Tal pensamiento le hirió el corazón como una saeta. «Sé sincera», gritaba una voz en su interior. «Tú le amas». Sí, lo amaba y se odiaba por amar a alguien, mientras Martín estaba... ¿dónde?

Con sorpresa profunda escuchó la voz sombría y grave de Felipe:

—La morbidez nos ha cogido. Enfrentemos la realidad: todos creemos que Martín ha sufrido... un accidente. Hagamos algo.

Como un sueño fueron para Viviana los minutos que siguieron. Todos se ofrecieron para ir en busca del desaparecido y Viviana, cansada, abandonaba ya la estancia cuando divisó a Martín que subía la escalinata hacia la casa.

Lanzó un suspiro de alivio; después, la incongruencia del incidente, el fracaso de todos los héroes y heroínas potenciales que allí dentro de la pieza estaban, la hizo reír a carcajadas. Al oírla, los demás se volvieron, siguiendo la dirección de la mirada de Viviana y ésta, al ver sus fisonomías, reía con más fuerza. Sólo Felipe se unió a ella y los dos se encontraban con los ojos enrojecidos hasta las lágrimas cuando Martín entró a la habitación, chorreando agua, pero con el espíritu aliviado.

(Continúa en la pág. 54).



POLVOS
AMOUR
DIVIN

Dan al cutis una tersura y suavidad que envidian todas las mujeres.



JUNOL



Confesión

por

Hugo Coello.

HIJO MIO:

¡Cómo me ha hecho sufrir la sola idea de que tu alma padecía! Un exceso de tu celo moral te ha torturado quizás por cuánto tiempo ¡y qué injusto has sido! No vengo en reprocharte, hijo mío, porque soy yo el culpable involuntario de ese *error* que constituía tu desgracia. ¡Cómo, hasta después de viejo pago las consecuencias de mi loca juventud! Una sola queja tengo para ti, hijo querido: ¿Por qué no te confiaste a tu padre? ¿No te he predicado desde niño que en mí encontrarías siempre a tu mejor amigo? ¿Temiste ofenderme? ¿Acaso, herir mi dignidad? ¡Hijo del alma!

Qué bien hizo Haydée, esa novia irreemplazable que has tenido la suerte de encontrar, de llegar hasta mí y confiarme el dolor que te embargaba. No la regañes por haberlo hecho, que esa mujercita defendía su felicidad y la tuya que se hallaba amenazada por una mala interpretación, por esa duda que te asaltaba ante el divorcio entre tu madre y yo. Debo confesarte que he cometido un error en no explicar el motivo ante tu alma de hijo, pero cuando sucedió aquella lamentable determinación tú eras muy pequeño y creí que llegada la hora de juzgarme, la evolución del siglo habría hecho tan corriente esta clase de actos, que no tendría necesidad de rendirte cuentas del pasado. Creciste y te educaste a mi lado porque la ley así lo determina; en ningún caso porque tu madre no haya sido digna de ello. El dilema que consiguió herir tu susceptibilidad ha sido el siguiente: ¿por qué se divorciaron mis padres? ¿por qué no me crió mi madre y sólo me veía una vez a la semana? Te has hecho hombre bajo el ejemplo de mi moral y corrección y entonces has preguntado: ¿si mi padre es un hombre bueno, por qué se separó de mi madre? Y la duda, la duda terrible de que ella no hubiera sido honrada azotó tu cabeza y afiebró tu cerebro. En tu obsesión no te creíste digno de tu amada y has estado a punto de destrozar tu más bella quimera. Hijo mío, al dudar de tu madre has cometido un crimen, pero yo he sido el responsable, perdóname.

Ahora hijo mío, óyeme; escucha de labios de tu padre, de este hombre que ya cargado de años y de canas no le está permitido proferir una mentira, la remembranza de aquella historia pasada que trazó el enigma ante tus ojos:

Tenía yo quince años cuando conocí a tu madre. Susana tenía apenas catorce; éramos dos niños que estudiábamos y no obstante, nos enamoramos perdidamente el uno del otro. Transcurrieron cinco años en el más encantador de los idilios; Susana se había convertido en toda una mujer ¡qué hermosa era, hijo mío! ¡qué orgullo sentía, cuando ya novios, paseábamos del brazo! Yo había terminado humanidades a los diez y seis años y desgraciadamente mis padres no gozaba de una situación económica holgada como para hacerme seguir una carrera; ingresé a un Ministerio y a pesar de mi juventud, a los 19 años ocupaba un cargo de confianza y bien remunerado.

En estos instantes la cinta de recuerdos proyectada aquellos años, pasa ante mi vista, perfumando de juventud mis cabellos grises.

«¡Juventud, divino tesoro
te vas para no volver!»...

Me casé con Susana; ella tenía 19 años, yo 20. ¡Un matrimonio de niños! ¡Permíteme, hijo mío, en esta hora de silencio en que el calor del pasado ha embriagado mi alma, que te describa los momentos más felices de mi vida!

Avanzamos por la nave del medio de la iglesia. El negro de mi frac hacía resaltar el blanco níveo de su traje nupcial; alta, esbelta, radiante de belleza iba asida de mi brazo. La iglesia adornada de flores y de luces nos recibía con los brazos abiertos, como cuando niños, para el día de nuestra primera comunión. Nos arrodillamos frente al sacerdote de cuyas manos recibimos la bendición de Dios. Acepté las arras con manos temblorosas y las di a mi esposa por razón de promesa.

Las argollas fueron rociadas por el agua bendita y salimos de aquella santa casa influenciados bajo la prédica oída: «Lo que Dios une, no lo pueden desunir los hombres»...

¿Es necesario jurarte que los cuatro años vividos al lado de Susana, están escritos en la historia de mi vida bajo los moldes de oro de un poema soñado?

Pero cada hombre oculta en sus instintos unas ansias retenidas del placer salvaje, que la humanidad le llama en su jerga beneplácita «el sagrado derecho de vivir». Fuí dominado por una fiebre tentadora y me lancé en desbocada carrera tras aquellas diversiones reñidas con la buena moral. ¿No comprendí a tiempo el error que cometía? ¿Fuí cegado por las malas juntas? ¿Falta de criterio? ¿Debilidad de carácter? Nada de eso, no trato de disculparme; fué un delito cometido por mi excitada juventud, que sólo tiene sanción en los códigos de la conciencia.

Me encargué de destruir, poco a poco, la ilusión en el corazón de Susana; sobrevino la duda, la incompatibilidad de caracteres y la destrucción total de aquel joven hogar. De los muros de nuestro nido yo había conseguido desprender la confianza y el mutuo respeto había pasado a ser un mito. La catástrofe fué inminente. No quedó otro camino que el divorcio. Náufrago de aquella unión quedaste tú, hijo mío.

Pocos días después de nuestra separación, había comprendido el incalificable pecado cometido. Sólo entonces conocí el inmenso cariño que le profesaba a Susana y el vacío enorme que dejaba en mi existencia. En la hora agónica del remordimiento me cerciora-ba del tesoro que había despreciado. Quise volver a ella, atraerla nuevamente, llegar hasta Susana humilde y arrepentido. Un día fuí a verla a casa de su madre y le propuse reconciliarnos, pero el golpe que ella había recibido no era de aquellos que se olvidan de la noche a la mañana; había dejado en su bella alma de mujer la herida sangrante de la duda. Me pidió una tregua, me impuso como prueba el transcurso del tiempo... y volvimos a tejer el encanto de nuestros días de novios. Juntos recorrimos nuevamente las lagunas de los parques, jardines y museos; en más de un escaño sombreado por un sauce nos cogimos las manos y nos suplicamos un beso. Mi amor hacia Susana había alcanzado la cumbre; hoy no podría precisar en cuál de las dos ocasiones la amé más sincera y profundamente; si cuando fuimos novios o cuando luché por reconquistarla, pero sí, puedo asegurarte y gritar hacia todos los vientos de la tierra, que en aquellas dulces horas vividas no la traicioné, ni aun en pensamiento. Ella constituía para mí ese rayo de sol de los enfermos y había jurado sobre tu rubia cabecita que descansaba inocente, no volver a cometer jamás una locura. Mi quimera más preciada era reconstituír mi hogar perdido... Hijo querido, la vida es a menudo ingrata y nos paga con la misma moneda que hemos comprado. Una amiga, una mujer que se creía amiga de Susana, debió confundirme posiblemente y como confidencia a su amiga le contó de mí hechos vergonzosos que no habían sucedido. Volvió a derrumbarse la confianza a los pies de Susana y esta vez para no levantarse jamás. Mis juramentos fueron inútiles, como tu comprenderás, ¿le creería Susana al hombre que ya una vez había jurado amarla y respetarla eternamente y se había transformado en un perjuro? ¿No me había encargado yo mismo de pisotear su fe? Cometí una falta y debí expiarla; mi obligación era insistir ante Susana, rogar, suplicar, hacerla comprender que la habían mentido, pero se inflamó mi sangre y pudo más el orgullo que mi corazón. Nosotros los hombres estamos dotados con una cualidad que a menudo nos vanagloriamos de ella

(Continúa en la pág. 60).



Secretos traicionados

por H. G. Winslow

Mi honor está comprometido, decía Sir Cristóbal Horton.

Estaba sentado, muy erguido, en una silla que le habían colocado en el jardín del doctor Wycherley. Era el jefe de la gran firma bancaria y comercial de Horton, Maddison & Co., de Londres. Debía su título de nobleza a la habilidad financiera y a las grandes sumas de dinero que había donado para obras de caridad. Dentro de muy pocos años llegaría a ser, de acuerdo con la natural sucesión de los hechos, Lord Mayor de la gran capital, cabeza titular de la más grande ciudad del mundo.

—El honor de un hombre depende de sí mismo y de su esposa — contestó el doctor Wycherley, con su acostumbrada manía de velar una pregunta bajo una afirmación.

—En este caso, no depende de ninguno. El caso es uno de los más raros y delicados. Me repugna entregarlo en manos de un detective, pero como me impuse de sus extraordinarios poderes para leer en la mente, acudí donde usted. Mucho apreciaré su ayuda.

Por un momento guardó silencio y su mirada recorrió el magnífico jardín que el doctor Wycherley había formado en isla Salvatore, aquella joya del lago Ravelasco. Estaban sentados bajo un ciprés de Cachemira, junto a un delicado bambú japonés y más allá se veía un rosal de Banksia. Este jardín constituía un aflojamiento para los nervios del doctor Javier Wycherley, hombre de ciencias y humanista. Los sesenta años que habían blanqueado sus cabellos habían sido empleados en el estudio de la mente humana, ayudados por una facultad de intuición más allá de lo corriente. Los extraños lo consideraban como un "lector de la mente", aunque a él, personalmente, le desagradase el calificativo por considerarlo anticientífico.

—Mi honor como hombre de negocios está en juego — prosiguió Sir Cristóbal—. Como usted sabrá, en un negocio como el mío, hay asuntos que deben ser mantenidos en riguroso secreto y sólo son confiados a los jefes de la firma. Ahora bien, durante los últimos doce meses, por tres veces se ha *filtrado* información privada de mi oficina. La última vez fué una información que precipitó la desastrosa corrida al Banco de Essex. Es de vital importancia que encuentre el origen de esta grave indiscreción, para detenerla.

—En realidad, éste es un problema para ser entregado a un experto financiero — contestó el doctor, un tanto fríamente—. Asuntos de dinero no me interesan en lo más mínimo...

—No, porque sé que la *filtración* puede residir únicamente en uno de dos hombres: mi socio o mi secretario confidencial.

—Entonces, quiere decir tres hombres: su socio, su secretario y usted...

—Naturalmente. Y tengo que saber cuál es— agregó el banquero, sin dar gran valor a la corrección.

—Lo siento, pero este es un caso que no me interesa mucho.

—¿Por qué no? He hecho un viaje especial a Italia para hacerle la consulta; el asunto es de extrema urgencia. Dentro de pocos años y a su debido tiempo deberé ser elegido Lord Mayor y mi reputación comercial es algo de suma importancia para mí y para...

—¿Para quién más? — interrogó el doctor, viendo que su interlocutor interumpía la frase.

—Bueno, para la ciudad de Londres.

(Continúa en la pág. 46).



El Rincón de las Musas

Adoración

Todas las rosas eran una
mejilla ardiente de color,
bajo los rayos de la luna,
donde nacía mi canción.

Eran azules sus pupilas
y sus cabellos eran sol.
Sus brazos eran dos orquídeas
en torno de mi corazón.

Pero era rosa y al tocarla,
no reparé que sus espinas
hirieron mi alma. Y al amarla
se me cayeron las pupilas.

Azul como las lejanías,
sus ojos son en mi sendero,
dos puntos fijos en el día,
de noche son mis dos luceros.

Por ser la rosa de mis vientos,
la llevo siempre entre mis dedos.
La niña azul de mis momentos
que asesinó todos mis besos.

VICTORIANO VICARIO A.

La Serena

Carabela blanca junto a Dios, dormida,
ciudad jubilosa vibrando un cantar,
Legendarias alas tiendes a la vida,
carabela blanca junto a Dios y al mar.

Entre la humareda de tus incensarios,
plasma su alegría tu alma señorial;
y en la orquesta mágica de tus campanarios
cuentas tu gloriosa égloga boreal.

Tierra de claveles, tierra de blasones;
aquí donde anclaron corsarios galeones
que huyeron raptando tu roja emoción...

Serenatas de oro lloran tus mañanas
y cada tañido de cada campana
es como un latido de tu corazón.

RODRIGO RODRIGUEZ SAN MARTIN

Acción de gracias

Madre, al pronunciar tu nombre
se perfuman mis labios besando tu recuerdo.

Gracias madre,
por todo lo bueno que en mí has puesto.
Por esta vida suave, por lo que nunca he sido,
por el dolor extraño de ser un hombre triste,
frente al dolor del mundo.
En el silencio blanco,
mi cariño dibuja tu silueta lejana.
Te llevo en mis pupilas y en todas mis palabras.
Madre, frente a la vida me abrazo a tu cariño.

Gracias, madre, por todo. Por mis ansias secretas,
por mis sueños ingenuos, por tu voz de cristal,
por la santa caricia de tus manos rugosas,
y tu ausencia de mal.

Soy tuyo y no te olvido. Tu corazón me llama.
La sangre de tus venas
corre por mis senderos perfumando mi vida.

Gracias por esta vida que sorbí de tus senos,
por mi angustia desnuda y mi inútil espera.
Por estas ansias flacas de ser un hombre bueno,
beso tu nombre, madre, como a un árbol florido.

GONZALO DRAGO

Letanía de tu existencia o de tu olvido.

Quiero saberte siempre como un niño que espera,
que de pronto le traigan su puñado de estrellas.
En la noche tus pasos vibran entre mis venas
y sobre el humo gris de mi cigarro llegas...

Por eso puedo ahora decirte que eres mía,
mía como el horario de todas mis angustias.
Te amo como se ama la ingratitud tardía,
como se aman las manos de las amadas rubias...

Si se tornan más tarde nuestros cabellos grises,
en la orilla del tiempo viviremos unidos.
Cuando ha estado sufriendo el corazón no es triste
y puede estar ardiendo más allá del olvido.

Qué más quieres — ¡oh amiga de mi soledad!—, sino
lo que te pueda dar cuando y como yo quiera?
Es posible que un día mire el mundo en tus ojos
y ya no puedas ser como un niño que espera...

ORLANDO CABRERA LEIVA

Ifigenia

Por

TERESA DE LA PARRA

(CONTINUACION)



¡Sí!, era esta carta adorada; esta carta redentora; la que mis ojos habían esperado en vano durante más de dos años; la misma de San Nicolás; la misma de las patitas de mosca; la misma que un día, generosamente, en mi gran ilusión de amor, leí millares de veces la fraternidad del campo entero; la misma hija pródiga e ingrata que pide ahora su limosna de perdón a la puerta indulgente de mi alma; la carta bienhechora, la tardía, la que llega por fin a la sed de mi espíritu, como las lluvias bienhechoras y tardías llegan sobre la sed de la tierra agrietada de esperar; la audaz conquistadora, la que me invitaba a seguirla cuando la vida había puesto montañas y abismo infranqueables en mi camino de amor; la carta sabia; la maestra misericordiosa que para salvar los abismos venía a enseñar a mi desvalimiento las sublimes delicias de volar por los aires; la carta que me ha coronado reina; la carta cuyos pliegos zigzagueados de negro y salpicados de luz son el grupo de alas triunfantes sobre las cuales volaré mañana, y volaré siempre, siempre, por sobre la impotencia rastrera de los preceptos humanos; la carta que abrí con un ramo de besos; la que leí con aquella guirnalda de besos que poco a poco mis ojos fueron tejiendo sobre el amor encendido de cada letra... ¡Sí!... ¡sí!, aquel sobre dirigido a mí que al caer de la tarde junto a la puerta de entrada me tendieron ayer unas manos, era mi carta..., mi carta..., ¡mi carta redendora de Gabriel!... Ella me fulminó con su luz, me derrumbó sobre el camino de mis prejuicios convirtiéndome de golpe a su nueva religión, como el rayo fulminante de San Pablo sobre el camino de Damasco; ella me acogió dulcemente en su seno de amor: ella me evangelizó ya, y por eso ahora, como las jóvenes convertidas con el mismo traje blanco de bautizada y de neófita, me he desposado hoy solemnemente ante la pompa de esta naturaleza nocturna. Reina negra y enjoyada que reina majestuosamente sobre todos los misterios gozosos de mi nueva religión de amor...

¡Ahora, con mis pliegos de luz que son mis alas, junto a mi ventana abierta de par en par, sobre lo infinito, como las vírgenes egipcias en el templo de Isis, ya también, en el templo de este silencio augusto, espero el clarear del amor en el clarear de la alborada!...

CAPITULO VIII

La carta de Gabriel

"María Eugenia de mi alma:

Ayer, después del fallecimiento de Pancho, en el comedor de su casa, con aquel telegrama maldito entre tus manos, me asegurarste que durante la noche hablarías conmigo. Has faltado a tus palabra, María Eugenia. Te escondiste de mí, me cerraste tu puerta, junto a ella me hiciste pasar sin compasión las horas más crueles de mi vida, y por fin, hoy en la mañana, te has aprovechado de mi ausencia, y dejándome burlado has querido alejarte para siempre de mí. Pero esta carta que es mi voz, cumpliendo mi palabra, te irá a buscar dondequiera que te escondas, y tú, en tu escondite, has de escucharla y atenderla, porque mi carta es el grito de la vida llamando a la vida, y siento que la esperas moribunda de ansiedad.

Al tratar de engañarme, María Eugenia mía, te has traicionado a ti misma. Me has dejado ver en lo mucho que te espanta, lo muchísimo que te atrae la inmensidad de nuestro amor prohibido. Ahora ya sé, que oculta como estás, sólo aguardas, pobrecita cobarde, a que pasen algunas horas, para dar muerte a nuestro amor, entregándolo tú misma, en las manos groseras de ese verdugo que llegará mañana. Pero no lo harás. Tú no puedes cometer esa iniquidad, María Eugenia. Creíste hacerla en un momento de cobardía, y en vista de tu gran debilidad, pero ahora, cuando leas esta carta y ella te diga cómo desde lejos, loco de amor, estoy cerca de ti, dispuesto a salvarte de esa ignominia horrible, no la cometerás, no, no es posible que puedas cometerla. Sé que después de oírme, te harás fuerte; sé que vencerás inmediatamente a tu verdugo visible, y sé que vencerás a todos esos verdugos espirituales e invisibles que se agitan terribles en ti misma. Sí, María Eugenia, juntos los venceremos a todos, porque eres mi aliada contra ellos, porque nuestro amor es fatalmente mucho más fuerte que ellos, y porque, unidos contra ellos, tú y yo somos la verdad, somos la vida, y somos el mundo corpóreo luchando contra sombras y quimeras.

Mi carta va a pedirte en nombre de tu vida, en nombre de la mía, y en el nombre sacrosanto del amor, que te vengas conmigo, mañana mismo. Te espero confiado y sin asomos de dudas. Siento que ahora vas a llegar por fin, y todo lo tengo ya minuciosamente dispuesto para un plan de felicidad y de eterna alegría, cuyos puntos de acuerdo y detalles materiales voy a explicarte después. Pero no vaciles al leer, no vaciles, por Dios, aún cuando mis palabras te sonaran a impudor y a escándalo, no te detengas en ellas; mira que el tiempo nos apremia y que es el único enemigo verdadero que puede traicionarnos. Pero es inútil que te lo diga: ¡si no dudarás un segundo!, no, no renunciarás a la gloria de vivir eternamente en pleno delirio de amor y de alegría, por la sensación pasajera que pueda despertar en tus oídos el sonido convencional de la palabra "escándalo". ¡No, no,

es inútil que te recomiende nada! Y te digo que es inútil, porque mientras mi mano te escribe, mi corazón aquí, me está diciendo a gritos que tus ojos idolatrados, tus ojos llenos de fuego y de pasión, tus ojos míos que te han traicionado conmigo tantas veces, cuando pasen su luz por estas líneas, y vean en ellas cómo te espero anhelante y medio muerto de impaciencia, cuando tus ojos adorados y míos pasen por estas líneas, y al leerlas te digan que mi dignidad de hombre está dispuesta a defenderte, hasta con la última gota de mi sangre, encendida de amor, tú, que al igual de tus ojos, eres mil veces mía, no dudarás en venir corriendo hacia mí.

Pero... ¿y si dudaras?... ¡No! no es posible que dudes todavía, cuando ayer, sin saberlo tú misma, junto a la cama de Pancho moribundo le pediste desesperadamente a mi amor, el socorro de su fuerza contra tu debilidad. Recuerda que me lo pidieron tus labios, y recuerda que no me lo pidieron con palabras. Por aquella petición intensa de tu boca que fué la más rotunda de las afirmaciones, sé que eres mías. Por eso te llamo ahora, y a la vez que te imploro, te exijo imperiosamente que vengas. Es mi derecho de hombre el llamarte con imperio, María Eugenia, porque eres mi mujer, y porque si no vienes a mí, ya inmediatamente, mañana mismo, te alcanzará por fin la ignominia de ese matrimonio que te asedia; caerás para siempre en las garras de esa especie de prostitución lenta y resignada, que a ti te pone a llorar de impotencia, y que a mí me subleva en todas las fibras sensibles de mi cuerpo.

Tú no puedes ser de ese hombre, María Eugena, porque eres mía, y eres mía porque sí. Me perteneces por ley natural; me perteneces por esta misma razón sencilla, misteriosa e indiscutible por la cual a mi cuerpo vivo le pertenece mi vida. Tú y yo estamos unidos y somos el uno del otro porque así lo ha dispuesto la naturaleza al concedernos el privilegio rarísimo de la unión en el verdadero amor. Es el más sagrado y respetable de cuantos privilegios y tesoros otorga. Acuérdate, María Eugenia, que lo tuvimos una vez al alcance de nuestras manos, y yo lo profané al descuidarlo por ocuparme de pequeños y viles intereses. Hoy que lo lloro con lágrimas de sangre, con lágrimas de sangre te pido que no lo profanes tú otra vez e irremisiblemente. No reniegues de él por cobardía, María Eugenia, no, no, ¡no lo reniegues! Piensa que te redime y te salva de una innoble esclavitud, y piensa que además de salvarte es el don inapreciable y divino que como a hijos preferidos nos ha regalado la naturaleza, la única que tiene el santo poder de distribuir el amor como distribuye la vida y distribuye la muerte.

Es, pues, en nombre de un derecho sagrado cómo te llamo y te espero. Nuestra próxima unión, bendecida tan sólo por la voluntad suprema de la naturaleza, a pesar de la reprobación unánime de la sociedad, y a pesar de la indignación de nuestros allegados, será la unión legítima y buena, mientras que ese matrimonio tuyo no es más que una prostitución vitalicia, que reconocida por las leyes y acatada por todos, a ciegas e inconscientemente, al igual de otras muchas mujeres que nos rodean, vas también a contraer muy pronto, si no te defiendo y te amparo con mi amor. Pero mi amor que es inmenso te ampara y te defiende, cueste lo que costare, puesto que es el único que tiene legítimos derechos sobre ti.

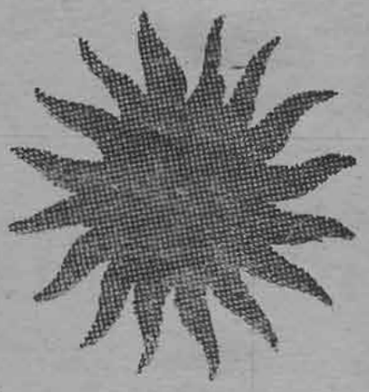
En primer lugar, para tranquilidad tuya debo declararte que yo, moralmente, me encuentro libre y desligado por completo de este matrimonio mío, que como sabes muy bien, hoy en día no es más que una apariencia social, una especie de comedia absurda, sostenida a costa de mi felicidad, y tras de la cual se agita diariamente el drama odioso e inmoral de las uniones desavenidas. Así, pues, en lo que me concierne, tengo plenos derechos de disponer de mi vida según se me antoja. En cuanto a tu caso, que conozco como el mío, esos derechos son aún mucho más legítimos y muchísimos mayores.

María Eugenia, en mi locura por ti, hace tiempo que yo, con Pancho primero, y luego, más tarde, con Gregoria, la vieja lavandera de tu casa, he inquirido toda clase de datos acerca de tu vida triste, acerca del proceso de tu noviazgo, y acerca de tu novio, ese hombre vulgar y grotesco, a quien no quieres, y a quien aborrezco de muerte. Pues bien, porque personalmente conozco a Leal, porque lo conozco también gracias a los informes y datos recogidos, y porque a ti aunque tú no lo creas, te conozco hasta en los más mínimos detalles de tu temperamento exaltado y amoroso, sé que en tu sed por la vida, has llamado amor toda esa serie de ansias, latentes y reprimidas en plena juventud. Con ellas, en tu imaginación, más viva para ti que todas las realidades, te has creado un sentimiento imaginario, y a pesar de la evidencia de ese Leal vulgarísimo, tú, idealista y vehemente como eres, lo has querido en nombre de tus anhelos, y lo has querido, sobre todo, en nombre del que quisieras querer. Pero como semejantes condiciones y semejantes sentimientos no existieron jamás sino en tu fantasía, si consumaras ese matrimonio, cuando te despertaras y volvieras a la conciencia real de las cosas, comprenderías el engaño y el horror de una vida miserable y sin remedio. Piensa en lo que sería esa eterna tragedia secreta de tu fidelidad, tu resignación, tu respeto y tu obediencia, aparentando amor, y ocultando siempre, siempre, en acciones y en palabras, tu aversión y tu desprecio por ese amo déspota, que te lo impondría todo, desde sus convicciones y su personalidad grotesca que pasaría a ser la misma tuya, hasta la propia vida idolatrada de tus hijos, en donde verías copiadas sus facciones, su carácter, y quizás aquellos mismos rasgos que en tu silencio y en tu resignación odiaras más vivamente.

No invoques a tu familia, ni invoques el escrúpulo de deshonrar, con nuestro amor, ese hogar donde vives, que no es en realidad el tuyo, y que por ruinoso y por viejo, va a extinguirse muy pronto, después de haber sido la causa de nuestra desdicha, y el cómplice del matrimonio ignominioso que te persigue y te amenaza inminente. Ese hogar no puede imponerte sus principios, porque no tiene derechos morales para hacerlo. Al despojarte Eduardo Aguirre, te amarró con esas mil cadenas morales y materiales de la dependencia absoluta. Tú, en semejante situación, como toda mujer desvalida y bonita, no has tenido otro camino que el de tratar de vender la belleza de tu cuerpo. Ibas a venderla para siempre a un sólo hombre, e ibas a venderla con la aprobación de las leyes, de la Iglesia, de la sociedad y de tu familia, como si esas circunstancias de sumisión eterna y de aprobación general no hicieran la venta mil veces más odiosa que las que se hacen clandestinamente, sin garantías legales ni aprobaciones religiosas. Pero, honrada y pura e inconsciente de ti misma como eres, habías llamado amor al conjunto de intereses y necesidades vitales que te impulsaban a esa venta, que a mí me subleva y que no dejaré de efectuar de ningún modo. Sí, óyelo bien: por paradógico que parezca, tengo hoy el derecho de defenderte contra tu familia, con tanta mayor razón cuando sé perfectamente, que fueron unos y otros quiénes, por su exagerada intransigencia, te alejaron de la casa de Mercedes, te aislaron en aquella hacienda, y por maldad, o por envidia o no sé por qué, cortaron todo género de comunicaciones entre tú y yo. Ellos, aún los que te quieren de veras, como tu abuelita y tu tía Clara, te quieren ante la sociedad y dentro de ideas y puntos de vista que ni tú ni yo compartimos. Por eso no ven la repulsiva iniquidad de ese matrimonio, donde vas a ciegas sin inclinación ninguna, empujada tan sólo por circunstancias: y sin embargo, verán con horror mañana la felicidad inmensa de nuestra unión, sólo porque se halla en pugna con su respeto a los preceptos sociales. Quieren apasionadamente el buen nombre de tu apariencia exterior y desdeñan por completo el bienestar íntimo de tu persona.

(Continúa en la pág. 57).

aunque el sol abrase!



Usted tendrá sus alimentos
perfectamente frescos
y libres de contaminación
con un FRIGIDAIRE.

EL NUEVO MODELO DE

FRIGIDAIRE

CONSUME MENOS CORRIENTE
QUE UNA AMPOLLETA ELECTRICA.

Tenemos diversos modelos
para casas particulares
y establecimientos comerciales.

NUEVOS PRECIOS REBAJADOS.

GRANDES
FACILIDADES DE PAGO.

CIA. CHILENA DE ELECTRICIDAD,
Ltda.

PLAZA DE ARMAS.

CARR, HAYNES Y CIA., Ltda.

AHUMADA 156.

Como en ningún otro otoño

por Brooke Hanlon

Separados por las diferencias sociales, los acercó un otoño, el peligro y las privaciones, cuando ella fué raptada por una banda de malhechores.

¡VAYA, vaya! — exclamaba pensativo el joven Cristián Williamson.

En esa exclamación había sorpresa, perplejidad y alegría. Así, de improviso, lo asaltaba como si saliera de una encrucijada; ese era, pues, el amor. "¡Calma, calma!", repetíase en otras ocasiones. Pues cuando una muchacha atrae y subyuga al primer encuentro, y en las ocasiones subsiguientes aquella fascinación va en aumento hasta dejar al individuo en ese estado de disolución y embotamiento en que él se encontraba, era indispensable la advertencia: "Cuidado, amigo".

Después de todo, la causa de todo ese trastorno en su temperamento de ordinario equilibrado, no era otra que la hija de Henry Perrin, y Abby Perrin era el angel de Lake Ridge, la ciudad universitaria donde nuestro joven estudiaba.

Ningún otro otoño había sido como éste. No volvería ya a hollar las hojas secas de otros pueblos, ni a aspirar el olor a humo que surgía de las casas, ni el aire aromoso del otoño en el oeste, sin que eso le trajera a la mente el recuerdo de todo. Todo... era Abby, la muchacha.

Por ella aspiró y logró todos los honores en los cuatro años de colegio en Lake Ridge; para dejarlos, como una ofrenda, a los piececitos menudos de Abby. Sin embargo, en este su último año, comprendía que nada valían todos esos triunfos. Nada era la presidencia de su curso. La presidencia de la fraternidad universitaria no era nada. Ser director del diario de Lake Ridge, sus honorarios, sus conocimientos de football, de boxeo, nada valían. Una extraordinaria humildad posesionábase en aquellos días del ánimo de Cristián Williamson.

—Oye, Cristián..., Sims, el de "La Tribuna", te elogia mucho...

—¿Ah, sí?...— Con pereza, sin el entusiasmo con que habría hablado el año anterior.

—Mira, aquí está. Hablan de todo...

—¡Oh, basta ya!

Para esto habíase destacado como nadie lo hiciera desde la fundación de Lake Ridge, para esto... Para coger la mano de Abby en un té de los MacKay, cogérsela por algunos instantes y soltarla enseguida y para siempre. Ella llevaba un traje de terciopelo castaño dorado. Los ojos eran... ¿verdes? Cabellos rojos..., pero no ese tono rojo tan común y tan vulgar. Brillantes, de fulvos reflejos. Cabellos que habían flotado en el Estadio Perrin, al final de aquel juego, cuando se quitó el sombrero y lo agitó saludándolo... a él. Saludo al vencedor: al aire el sombrero, los cabellos de Abby flameando al viento. Saludo al vencedor: ambos en un palco de Richtie, después de la partida. Saludo a la juventud: dirigiendo el baile de despedida a los alumnos. Saludo a la figura: la primera vez que la besó.

Las innumerables cosas que dijera a las muchachas, a tantas muchachas que había besado en su último año en Lake Ridge... ¿Y ahora? "Abby, Abby", nada más. A veces, en una partida brusca, se experimentaba lo mismo: dolorida la garganta, la cabeza echada atrás, buscando aire.

Y bien, ya no volvería a sentir más esa agonía inefable. Nunca más.

Noviembre. La vida... Era como flotar, en la marea, cerrados los ojos, el sol en la cara, dejándose ir al compás de las ondas. La vida era ritmo. La vida era Abby. Al verla, sentía lo mismo que al lanzarse al mar y recibir las rompientes en el pecho, cegadoras, punzantes. Cuando no la veía... ¡qué mortales horas de espera!

Gustavo Edwards y Barry Sherr, quienes compartían este año su departamento y su aire de hombre de mundo, lo contemplaban con tristeza. —Lo que debemos hacer — declaraba Sherr, con solemne entonación — es arrancarlo a esta fascinacion sin que se dé cuenta.

Y apoyando las manos, no con mucha suavidad, que digamos, sobre Cristián, preguntaba a Edwards:

—¿Da señales de vida?

—Apenas un estremecimiento de la antigua animación.

—¡Vaya, vaya!

Y ambos, con voz llena de simpatía, le preguntaban:

—Oye, dinos, ¿se trata de la muchacha Perrin?

—Ella y no otra —, contestó Edwards, al ver que Cristián callaba. Mírale la cara.

—La misma expresión acaramelada — diagnosticó Sherr—. ¿Y ella?

¿Y ella? Lo mismo se preguntaba Cristián, mirándose al espejo. Refugiada en Lake Ridge, se divertía con las distracciones que podía ofrecerle la pequeña ciudad universitaria. Hablando en plata, ¿qué significaba eso? La respuesta le hizo caer sobre la cama sin terminar de ponerse el otro calcetín. Y, no obstante, aquel beso... ¿O entraba también en el capítulo de las distracciones? Nada podía decidirse cuando la cabeza se desvanecía al simple recuerdo de un beso. En fin, tendría que terminar de vestirse y no llegar tarde a la primera comida en familia a que asistía en casa de los Perrin.

—Nueve mujeres te han llamado por teléfono — exclamó Edwards, abriendo la puerta y asomando el rostro, esperanzado. Muchas mujeres eran mejor que una sola, en la opinión de Edwards.

—Lita, Evelina, Selma — interpeló Sherr, contando con los dedos — Muriel, Isabel, Filis y la señorita Downes. A propósito, si ya has terminado con Isabel, dímelo, porque me gusta su voz.

—He terminado con todas ellas—, repuso Cristián con voz ausente—. Toma,

—Me van a secuestrar. Me van a arrancar del seno de mi familia para someterme a indecibles torturas.

—y sacando un retrato de un cajón, se lo presentó a Sherr—: Es toda tuya esta Isabel.

—Alguien más te ha llamado—, anunció Edwards, de mala gana—. Creo que se llama Perrin. Veamos... el Salón Perrin, el Estadio Perrin, el Diploma Perrin... Sí, Perrin me dijo que se llamaba. Creo que tienes que contestar el llamado.— Y guiñando un ojo a Sherr, prosiguió—: Eso le hará salir de la pieza.

Sherr, de bruces en el lecho, escudriñaba el retrato de Isabel con ojos inquisidores, mientras murmuraba con tono de conocedor:

—Ojos... Barbilla... Labios...

—Todas las mujeres tienen eso—, se burló Edwards.

Cristián, en el teléfono, experimentaba esas sensaciones que en él estallaban a la sola voz de Abby: el acelerar del pulso, el embotamiento de sus facultades mentales.

—Sólo quería prepararlo para lo peor.— La voz de Abby vibraba de risa reprimida—. La familia está inquieta. Nuestra casa está custodiada y usted será detenido a la entrada. Es lo más...

—¿Qué ha sucedido, Abby?

—Nada. Absolutamente nada. Es decir, algún bribón ha telefoneado a mi padre. El oficial de policía tiene las señas personales de usted y, peor todavía, quiere el número de su auto.

—Es 003Y23.

—003Y23. Gracias. Acaso les





La burlona mirada de Abby siguió a su padre y a Cristián que se acercaron a la ventana.

dé por catalogar sus impresiones digitales.

—No me importa—, repuso Cristián, emergiendo de las nebulosas de su mente—. ¿Lleva usted aquel traje blanco?

Ese traje lucía cuando Cristián la beso.

—Casualmente, sí— Y su risa estalló en el receptor—. Sólo que no es blanco, sino color marfil.

Mientras Cristián, en su auto, a vertiginosa velocidad se dirigía a la casa de los Perrin, no sabía si Abby se reía de él o con él.

—¡Ah, es usted, Williamson!— El policía de la entrada, le saludó con respeto, pues le conocía por sus hazañas deportivas—. ¿No se ha encontrado con nadie sospechoso?

—Parece que no.

Cruzó el portón de la verja y siguió por el sendero hasta la casa cuya iluminación destacaba los parterres cercanos y dejaba en sombras los ángulos y las entradas del edificio. Se quedó un momento en el auto. ¿Cuánto tiempo pasaría hasta que él pudiera ofrecer a Abby, a una mujer cualquiera, una residencia semejante? Cien años, por lo menos. Bueno, bueno... Suspiró, bajó del coche. Bailar con Abby, tomar el té con ella en la Posada, salir con ella a caballo los sábados por la mañana..., todo eso lo hacía olvidar la riqueza, el lujo de la familia.

Apareció de pronto detrás del *butler* y Cristián experimentó esa familiar dificultad con las cuerdas vocales. Con su traje marfileño, su peinado infantil, semejaba una muchachita crecida para sus años. Una muchachita cuyos ojos todo lo sabían, y, luego, en mutación instantánea, aparecían ingenuos, jóvenes, interrogadores.

—¿Qué pasa, Abby? — exclamó el joven, cuando logró encontrar la voz—. Todas estas precauciones...

—Nervios, nervios; hasta Harris, el mayordomo, sufre de los nervios. Mi padre tiene sobre aviso a la policía de siete ciudades y la comida se ha retrasado media hora. Pase por aquí—. Reclinó la cabeza contra la puerta cerrada de la biblioteca y rió alegremente—. ¡Y pensar que consideraba monótona la vida que iba a llevar aquí! Primero, usted...

—Dígamelo otra vez...

—Primero, usted...— Ahora se reía de él, no con él—. Y luego me van a secuestrar. Voy a ser arrancada del seno de mi familia y sometida a crueles torturas... Acaso una de mis orejas llegue a la casa por encomienda...

—¿Una de éstas?— Y se acercó a mirarlas más de cerca.

—Precisamente. Mírelas bien, por si lo llaman para que las identifique.

—Hasta besarlas podría.

—Podría..., pero no se lo aconsejo. Alguien puede entrar de improviso por esa puerta...

Separóse de él y se acercó a la radio, mirándolo hacia atrás, provocadora. Abby Perrin siempre aparentaba estar segura de sí misma. Por eso le molestaba no estarlo en realidad aquí en Lake Ridge. ¿Cómo podía este pueblecito hacer variar sus apreciaciones?... ¡Caramba, era inútil tratar de solucionar nada! Suponiendo que Mateo Landers y otra media docena de muchachos estuvieran a un lado de Cristián; Leo Richter y media docena más al otro..., ¿a quién escogería para bailar en este momento? Además, aquel beso de la otra noche... Se concentró en las perillas de la radio, tratando de no pensar en todo ello. Nadie la había besado así "Todos están en Nueva York", había dicho a su padre, a última hora, antes de ser traída a este lejano pueblo del oeste.

—Bailemos — propuso, acercándose a Cristián; y, a pesar de sí misma, el recuerdo de aquel beso aparecía en su voz.

Bailaron, sin hablar. Ahora el deseo del beso iluminaba los ojos de Cristián. ¡Ojalá, pensaba, que las conferencias con la policía duraran largo tiempo!

Quizá, después de todo, meditaba Abby, habría escogido a Cristián para bailar, desdeñando a todos los otros amigos. Y de ser así, su discernimiento quedaba por los suelos. "Conocí al héroe del fútbol en un té del colegio", escribió un mes atrás a su amiga Eneida. "No puedo ni respirar cuando me acuerdo de todo lo que estoy perdiendo por estar en este destierro". ¿Y si ahora escribiera a Eneida: "No puedo ni respirar cuando me acuerdo del beso que me dió el héroe del fútbol?"

—Si fueran a raptarla ahora y con ese traje, la más drástica medida que tomarían sería colgarla de un árbol como el ángel de Pascua.

—Un ángel... Eso es anticuado.

No obstante, aquel había sido un "beso anticuado". En el aire, pendiendo en medio de ellos, los obsedía al compás de la música.

—Le llamé a usted "el vencedor", recordó, de pronto, la muchacha.

—¿Cuándo?

—La primera vez que fuimos presentados.— Su voz se tiñó de ironía, al proseguir—: Mi padre le considera a usted destinado a grandes cosas. No obstante, lo mismo ha considerado a todos los jóvenes graduados en Lake Ridge durante los últimos veinte años y cuya actuación le parecía promisora. Grandes hombres de pequeños colegios..., esa es su idea fija. Lake Ridge es su forma de locura que mi madre llama por el nombre más suave de: *hobby*. Quería advertirle que hoy es usted el escogido y que no olvide estrechar la mano de mi padre al modo universitario cuando le vea esta noche.

Alzó la vista al ver que Cristián no contestaba. La música de la radio atacó los acordes de un tango y el beso que fluctuaba sobre ellos, se detuvo. Cristián pensó: "Cojamos las rosas de la hora". Era ya demasiado tarde para pensar en retroceder. Ella le mandaría a paseo cuando se cansara de esta forma de distracción que Lake Ridge le ofrecía. La estrechó con más fuerza entre sus brazos y el rostro de Abby se inmovilizó bajo la mirada del joven.

* * *

—El aviso llegó a las cinco—, le contaba la muchacha—. Mi padre tenía que dejar dinero cinco días después, en un lugar designado de antemano, porque si no... ¿No es así cómo dicen? Con el *porque si no*, se refieren a mi secuestro. Lo peor del caso es que mis padres han tomado la cosa en serio. El teléfono, los guardias, las luces... Molesto, en verdad. Aunque también es divertido.

—Los secuestros no son raros — le recordó Cristián.

—Lo más fantástico de todo es que no debo salir de casa hasta que se cumplan los cinco días. La policía dice que habrá otro llamado telefónico y por él descubrirán a los delincuentes. Mientras tanto...

—Mientras tanto, es un consuelo saber que está usted a salvo aquí en la casa.

Cristián estaba entregado a una ocupación importantísima: trataba de comprobar si la joven era más bella en la sombra o cuando la luz caía de lleno sobre ella, destellando en sus cabellos.

—¡Qué lindo! — murmuraba Abby—. ¿De dónde transmiten ese tango?

—De Santiago.

—Qué poco sé de usted — prosiguió la joven. Conversaría, y las palabras triviales le demostrarían la necedad de proseguir en este juego. Una semana en Nueva York bastaría para hacerla reír de la aventura corrida en su destierro.

En la sombra era más bella, pensó Cristián. Y en voz alta, dijo:

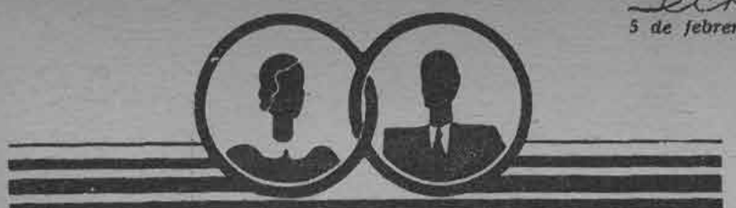
—Mi madre era una cantante. Murió en Santiago. Se divorció de mi padre cuando yo tenía dos años y ya no volvimos a saber nada más de él. Viajamos mucho y en uno de los pocos colegios en que pude incorporarme, fué en éste, de Lake Ridge.

—Bien suponía yo que algo habría.

—¿Qué?

—Nada. Es decir, otros lugares fuera de Lake Ridge.

(Continúa a la vuelta).



IRENE Y SU MARIDO

AMIGAS DE INFANCIA

—Ya no se te ve más: nos has dejado de lado...

—¡Qué ocurrencia!

Irene se sorprende de buena fe. ¡Está muy lejos de ella la idea de "dejar de lado" a María Rosa! Amigas de infancia, compañeras de liceo, compartieron siempre desde niñas, esperanzas e ilusiones, y esas terribles desesperaciones que se sienten a los veinte años. Es Irene quien inculcó a María Rosa el gusto por los buenos libros. En cambio fué María Rosa quien educó musicalmente a Irene. Tuvieron hasta el día en que se casaron, la misma costurera y durante años, casi no pasaba día sin que María Rosa fuera a ver a Irene, o que Irene pasara a casa de María Rosa.

María Rosa se casó la primera. Muchacha enérgica y de gran sensibilidad, se enamoró de un joven músico, lleno de buenas intenciones. El cree que es un genio, pero no desdeña, sin embargo, el dar algunos conciertos — es violoncellista — y hacer clases. Por este hecho María Rosa le está sumamente agradecida; se consagra toda a él, le copia su música, organiza recitales, se preocupa por organizar jiras, y toma aires de secretaria para rogar a los alumnos que tengan la bondad de esperar algunos instantes "al maestro", en un pequeño salón que brilla por su limpieza, y que ella misma asea todas las mañanas, por la sencilla razón que no tiene sirviente. "Se está matando", dicen sus amigos. Pero Santiago no tiene suerte: no hay editor que quiera hacer imprimir sus sonatas, ni orquesta que quiera interpretar sus sinfonías. Dicen de él: "¡Es un buen muchacho!". Su mujer es tan valiente, y tan simpática, que todo el mundo trata de no recordar que Santiago no tiene talento.

El matrimonio de María Rosa no había aminorado su amistad con Irene; dos o tres veces por semana,



Irene subía los cinco pisos que conducían al departamento de la joven pareja, trayendo consigo su chuleta y un kilo de uva, para almorzar juntas. Como no tenía nada que hacer ayudaba a su amiga — para entretenerse, decía, ¡es tan divertido eso de pegar sellos sobre las tarjetas de invitaciones! — y cuando llegó el día en que María Rosa tuvo que hacerse sus trajes, fué Irene la que tomó clases de corte para transmitir a su amiga los conocimientos recién adquiridos. Irene estimaba a Santiago. Pero tal vez fué la falta de sentido práctico del músico, su debilidad, lo que la empujaron a enamorarse, por contraste, del joven cirujano seguro de sí, ambicioso, activo, y que gastaba fácilmente el dinero que ganaba con igual facilidad.

Después del matrimonio de Irene, las dos amigas se vieron cada vez menos: Felipe es absorbente, y por su lado, María Rosa tiene cada día más cosas de qué preocuparse: ahora debe hacer de cocinera y además enseñar el solfeo a los alumnos más jóvenes de su marido. La vida es dura para ella. La vida es generosa para Irene. Irene sensible a los matices, vacila a menudo en el momento de ir a casa de María Rosa: "No... no puedo ih con este traje nuevo, bastante sufre la pobre de andar mal vestida..." Y cuando se siente casi demasiado feliz, trata de no demostrarlo.

Cuando una pequeña reyerta amorosa le hace ver el mundo de color ceniza, no se atreve a hacerle esta confidencia a una mujer que lucha tan arduamente para poder vivir. Un día en que Irene, profundamente herida, había corrido a refugiarse donde su amiga, ésta se había reído afectuosamente de ella:

—Si tú supieras lo que es llegar a fines de mes sin tener plata para pagar el arriendo...

Irene se había avergonzado, pero en realidad, ya no sabía de qué conversar con María Rosa.

Confusa por el reproche que le hacía su amiga de espaciar cada vez más sus visitas, Irene convida a la joven pareja a comer.

Felipe pone la cara larga. Irene habla en favor de Santiago:

—¡Te aseguro que no tiene el éxito que se merece! Tiene mucho talento; tú mismo verás ¡cuán interesante es, cómo se consagra a su arte y con qué valentía!

—¡Si tuviera talento, eso ya se sabría! ¡Es un desgraciado!

—Me das mucha pena, Felipe. Me choca tu manera de admirar únicamente la gente que tiene éxito; si tú supieras...

—Y lo que a mí me choca, Irene querida, es tu hipocresía: dime, sinceramente, ¿no te da fastidio de ver lo infeliz que es ese individuo? ¿Y no preferirías para María Rosa un marido menos "interesante" pero más "confortable"?

—Ella se encuentra feliz así. Es admirable. Y tan bonita...

—Un poco flaca...

Irene quería recibir a sus amigos sin testigos: pensaba orientar la conversación hacia temas que pudieran interesarles, y hacerles una excelente comida, sin ostentación alguna; deseaba que se encontraran



como en su casa, y que apreciaran el espíritu amplio y el buen sentido de su Felipe. Pero Felipe, por temor a aburrirse, trajo de improviso un par de amigos alegres y bullangueros, que preferían cien veces el music-hall a los conciertos de música de cámara. Generalmente estos muchachos divertían a Irene; pero esa noche los encontró insoportables, con sus familiaridades, su cinismo afectado y ese modo insidioso de clavar la vista sobre el vestido pasado de moda de María Rosa y sobre la corbata del pequeño profesor de música. Santiago y su mujer cambiaban miradas de inteligencia, e Irene adivinaba sus pensamientos: "Esta pobre Irene vive en una atmósfera bastante vulgar... ¡Un cirujano! Por lo demás, hay que ser un bestia para ejercer esa profesión..."

Irene se siente molesta, pero aun más triste que molesta. Felipe, que a pesar de todo deseaba ser amable con los convidados de su mujer, creyó hacer una gentileza tocando en la victrola las obras de los colegas de Santiago. María Rosa le había confesado a Irene que habían sido inútiles todos los empeños para conseguir que registrasen las pocas obras que Santiago había hecho ejecutar en público. El malestar general fué en un momento dado tan vivo, que Irene tuvo deseos de gritar. Respiró aliviada cuando la pareja se levantó para marcharse.

María Rosa se despidió fríamente. "No es mi culpa, sin embargo", pensaba Irene. Y se sintió ofendida. "Nuestras vidas no llevan ya el mismo rumbo".

En recuerdo de la pasada amistad, Irene siguió yendo de vez en cuando a casa de María Rosa, y asistiendo a los recitales de Santiago. Pero las palabras de cariño que persistían en el trato de ambas, sonaban como notas falsas.

Los encuentros se espaciaron más y más. Y silencio... Ambas sufrieron, creyendo que era el corazón el que había fallado: en realidad era el matrimonio que las había separado...

MARCELLE AUCLAIR.



Del peligro abierto y perceptible se puede uno defender. Es del *peligro oculto*, la piorrea, que realmente nos debemos proteger.

Consideremos el caso de sus dientes, por ejemplo.

Los acepilla Ud. y les da brillo para conservar su esmalte blanco, sin manchas y lustroso, pero con frecuencia se olvida de la parte oculta y, sin embargo, más importante, en que depende la salud y durabilidad de cada diente. Eminentes dentistas y especialistas en enfermedades de la boca han pasado muchos años de su vida estudiando la manera de *conservar* los dientes hermosos y sanos.

De estos estudios surgió FORHAN'S, un dentífrico concebido en el laboratorio para eliminar la película y el sarro, dar vida y lustre a los dientes, conservar sana y firme la encía protectora y, sobre todo, resguardarla del peligro oculto tan fatal a la salud de los dientes.

Use Forhan's por lo tanto—úselo constantemente y goce de la felicidad que unos dientes sanos y encías firmes representa.

FS-107

Forhan's

PARA LAS ENCIAS

COMO EN NINGUN OTRO OTOÑO

(Continuación)

A la luz, pensaba ahora. Reluciente, viva, esbelta, ágil. Se había encontrado más a salvo con Isabel, Filis, Muriel o Evelina, con cualquiera otra mujer del mundo.

—Pretendo llegar a ser dueño algún día de una serie de periódicos, aquí en la región, aunque también puede que no pase de ser una minúscula revista semanal la que edite. Eso es todo lo que a mí se refiere.

—El primer día que bailamos estaba casi segura de que usted me iba a pisar—. Estaba segura, además, que él, o cualquier otro producto de Lake Ridge, no sabría llevar traje de tarde. Y todavía no quería reconocer que se había equivocado.

Cuando pasaban al comedor, dijo al joven:

—Cristián, diga a mi padre algo que le haga ver lo ridículo de tenerme encerrada aquí.

—No lo considero ridículo.

—¡Cristián! ¡Si estamos en Lake Ridge!

—¿Muy lejos de Chicago, quizá? ¿Muy lejos de Detroit?

—Es usted tan malo como mi padre. Peor.— Hablaba con tono desdeñoso.

—¡Hola, Williamson! Buena jugada la del sábado último — exclamó Henry Perrin, estrechando la mano al joven.

—No pierde ni una partida — explicó Abby—. Pueden quebrar los Bancos y hundirse sus acciones..., no le importa, si juega Lake Ridge.

Durante la comida, intermitentes oleadas de regocijo asaltaban a la muchacha. Cuando se llegó al tema del secuestro, se mordió los labios para no burlarse, pero no logró reprimirse.

—Papá no ha gozado tanto desde que, en su infancia, jugaba a los indios y los cowboys — dijo a Cristián, sonriendo—. ¿Verdad, papá?

—Ojalá que todo se resuelva en una broma, como tú crees. De todos modos, no quiero estar desprevenido.

—No es que desee regatear a estos niños su alegría — continuó Abby, guiñando un ojo—, pero todo el mal ha surgido sólo por haberme traído aquí.

—Me alegro que te encuentres en un lugar donde pueda custodiarte —repuso su padre.

Después de comida jugaron al

(Continúa en la pág. 52).

Concurso nacional de Argumentos para films Sonoros



Jorge Infante Biggs, organizador de este concurso.



Luis Fiol, quien actuará de secretario general.

REGLAMENTO

1.o Se abre un concurso, denominado Concurso Nacional de Argumentos para Films Sonoros, entre escritores profesionales o no, chilenos.

2.o El argumento será presentado en forma de novela dialogada.

Deberá estar escrito en castella corriente, léase familiar, no literario.

Su extensión mínima será de cien líneas y máximo quinientas. Por línea se entiende sesenta letras o espacios.

Cada hoja debe venir dactilografiada por una sola cara y con doble espacio entre líneas.

El argumento no deberá ser sacado de una novela, cuento o pieza de teatro ya publicada o estrenada, o simplemente presentada anteriormente a otro concurso.

Los argumentos deberán ser absolutamente inéditos y originales.

El sitio de la acción deberá situarse en Chile, haciendo intervenir, de preferencia, diversas zonas del país, en exteriores.

El sujeto se referirá a las costumbres chilenas.

El argumento no contendrá nada que pueda ser considerado como una ofensa a países extranjeros o desmedro del prestigio nacional.

Cada concursante tendrá sólo derecho a enviar un argumento.

3.o El concurso quedará abierto el 15 de febrero y cerrado el 15 de mayo. Ningún argumento será aceptado antes o después de estas fechas.

4.o El argumento deberá venir escrito a máquina, en forma legible, (por una sola cara de cada hoja) y en cuatro ejemplares.

Tres ejemplares serán enviados por correo, bajo certificado, a la dirección siguiente:

Señor JORGE INFANTE BIGGS, casilla 2059.—Santiago.

El cuarto ejemplar quedará en poder del autor como comprobante.

5.o El certificado dirigido al señor Jorge Infate Biggs se compondrá de un sobre grande conteniendo:

a) Dos ejemplares del argumento, no firmados, llevando, como únicas indicaciones, el título y el lema, que no se compondrán de más de quince palabras, en castellano, sin ninguna otra marca o indicación especial. Estos dos ejemplares son destinados al Comité de lectura.

b) El tercer ejemplar, llevando el título, divisa, nombre y apellido del autor, domicilio completo, en forma legible. Este ejemplar deberá venir en un sobre más pequeño, convenientemente lacrado, y que no se trasparente. Es destinado a revelar al jurado la identidad de los laureados. Este sobre llevará como única indicación la divisa, de quince palabras máxime.

Cada semana se publicará en esta revista la divisa o lema de los argumentos recibidos por la dirección del concurso. Esto servirá para confirmar la recepción del pliego.

Cada pliego certificado contendrá solamente un argumento.

Los concursantes que no observen estrictamente este reglamento no serán admitidos a participar.

Toda comunicación verbal o escrita, toda carta dirigida directa o indirectamente a un miembro del juradó, originará ipso facto la descalificación del candidato, por tentativa de maniobra desleal.

6.o Se otorgará un premio de CINCO MIL PESOS al autor del argumento elegido por el jurado, con lo que quedarán adquiridos todos los derechos de éste para ser adaptado y filmado, para el señor Jorge Infante Biggs.

Los otros argumentos que merecieran interés, serán tratadas sus condiciones eventualmente, para filmaciones posteriores, con sus autores.

Por el Jurado y por copia conforme el Organizador del Concurso Nacional de Argumentos.—JORGE INFANTE BIGGS.

NOTA.—En el próximo número publicaremos la lista de las personalidades que compondrán el jurado de este concurso.

La mejor forma de juzgar una película sonora, es de proyectarla en "mudo". Todos los defectos, toda la insuficiencia de mise en scene, aparecen de este modo en forma cruda. No puede pretenderse que tal escena, proyectada sin las palabras, sea insípida mientras que acompañada de la voz será cautivante. A la base del cinematógrafo está ante todo la imagen. Si la imagen no comporta bastante belleza, variedad, para interesarnos, el mejor "texto de acompañamiento" no podrá salvarla.

Hace ya cerca de tres años que he seguido la evolución del film hablado americano a través de las obras que he adaptado al español. La evolución es considerable. Los primeros films no eran otra cosa que obras teatrales hechas en películas, es decir, que no eran comprensibles sin diálogo. Las últimas producciones, en cambio, han alcanzado casi la variedad y soltura de las películas mudas. El diálogo, que antes lo invadía todo, ha enrarecido.

Es un gran error el hacer escribir el diálogo de las películas por escritores de teatro, que no siempre son autores dramáticos. Escriben para el escenario y no para el ecran, y esto es funesto.

El defecto principal del diálogo de teatro para el cine, es de ser demasiado difuso. Las exigencias de las decoraciones estáticas obliga al autor dramático a llenar las escenas de réplicas sin grande utilidad, que frisan la habladuría. Por otra parte, el juego de expresiones de los personajes es difícilmente visible a todos los espectadores, pues los del fondo de la sala no siempre están dispuestos a usar de anteojos que ante nada revelan el maquillage de los artistas. De allí viene la necesidad del autor dramático de comentar las reflexiones psicológicas de sus personajes.

En la pantalla, esos comentarios y habladurías se hacen innecesarios. Nada más fastidioso que oír en el ecran esas frases sueltas, como las de "Buenos días", "Buenas tardes", 'Cómo está usted", etc. Así como en la pantalla muda todo gesto que no tuviese su utilidad inmediata en la intriga o que no se se refiriera a la psicología del personaje tenían que ser eliminados, de igual modo en el film hablado, toda réplica que no tienda al mismo fin, debe ser absolutamente suprimida.

Además, como los primeros planos permiten al espectador de seguir las reacciones íntimas de los actores en la pantalla, todo comentario psicológico está demás. Un parpadeo, un gesto, dirán mucho más que una frase o réplica.

De una encuesta realizada en Estados Unidos y condensada en "l'Européen", por Mr. Rene Jolivet, se destaca que el escritor es más apto para la pantalla que el autor teatral.

"Los escritores acostumbrados a la novela, cuyo marco debe ser definido en que la rapidez de acción no está subordinada al factor tiempo como en el proscenio; sobre todo, acostumbrados a elegir las palabras de un diálogo, no según la la inflexión de voz con que será pronunciada cada una sino teniendo en cuenta el valor propio, estos escritores tienen lógicamente más facilidad para concebir las escenas habladas, en el cine.".

Esto es efectivo hasta cierto punto. Cuando escribe una novela, el autor elimina de sus diálogos todo lo que no es esencialmente ne-

(Continúa en la pág. 46.)



Estrenos Europeos



Jean Servais y Delmont en una escena de «Angele», desarrollada en los bellos paisajes de Provenza.



Janine Crispin, una de las principales intérpretes del bello film «La chanson de l'adieu», (Chopin), en la cual aparece con Jean Servais, y Lucienne Lemarchand.



«Tobogan», con Georges Carpentier, Raymond Cordy y Francois Descamps.

FRANCIA.

Las producciones francesas que se han presentado a fin de año, siguen llamando la atención, por su calidad y cantidad y queda afianzado el resurgimiento de esta industria en Francia en forma definitiva, aparte de aportar un nuevo empuje en los demás países europeos, pues es constante la cooperación franco-inglesa, franco-alemana e italiana. Por este motivo, están de plácame los explotadores de todos los países, y también los espectadores, pues esta fuerte competencia tendrá por resultado inmediato la mejora general de los films, para conquistar mercado.

Entre las principales películas que se han presentado últimamente, de destacan:

ROI DE CAMARGUE.— Hermosa película provincial, con paisajes maravillosos y de una interpretación sobresaliente, con Berval, Simonne Boudray, Azais, Jean Perrier, Morin Zoubiria y Charles Vanel. Dirigida por Jacques Baroncelli.

LA FLAMBEE.— Realización de Jean de Margenat. Interpretación: Constant Remy, Suzanne Rissler, Jacques Gretillat, Henry Rolland, Edith Mera, Arvel, Arnaudy, Deneville. Todos estos artistas de primera han contribuido al gran éxito de este film, sacado de la novela de Henry Kistemaeckers.

FAMILLE NOMBREUSE.— Esta película de gran comicidad es interpretada por el famoso Georges Milton, Jeanne Boitel, André Dubosc, Le Gallo, Bervil, Vilbert y los cuatro chiquitines: L. Bezancon, Monique Fauchon, Alain y Antoine Nardone. Dirigido por André Hugon.

CESSEZ LE FEU.— Realización Baroncelli Jacques. Interpretación: Jean Galland, Annie Ducaux, Rolla Normain, Rolland Toutin, André Nox, Azais, Robert Goupil, Paulais, Labry, M. Cloche, Marcel André. Argumento que expone los problemas de la post guerra, en toda su realidad cruda y que ha causado gran sensación en el público europeo.

300 A L'HEURE.— Extraordinaria película cómica, realizada por Willy Rozier. Interpretación: Dorville, Louis Blanche, Mona Goya, Odette Talazac, Pierre Moreno, Christian Delyne, Stephan y Jean Parsal.

AVE MARIA.— Documentario religioso de un gran valor artístico.

GOLGOTHA.— Dirección: Julien Duvivier. Asistente general: Jean Stelli. Interpretación: Jean B. Gabin, Robert Le Vigan, L. Verneuil, Charles Granval, etc. Esta superproducción se está terminando de filmar en los alrededores de Alger, donde han reconstruido con toda fidelidad, los muros de Jerusalén y las columnatas del Templo. Toman parte, además, 4.000 árabes de las tribus nómades del sur.

INGLATERRA.

TESSA.— Realizada por Bazil Dean. Interpretación: V. Hopper, Brian Aherne, Mary Clare, L. Colbert, Gim Gerald, F. Schulz, Lyn Ardinf, Steward, Peggy Blythe, Jane Baxter, Beryl, Laverick, Jane Cornel, T. de Lungo, etc. Colaboración franco-inglesa de gran éxito.

ALEMANIA.

CUADRILLA DE AMOR.— Realización: Pierre Oconel y Richard Eichberg. Intérpretes: Irene Zilahy, Pierre Brasseur, Pierre Mingand, Magda Schneider, Albeach-Retty, Carpentier, Mady Berry, Simonne Helliard, Jean Gobert, T. Linguen, Erika Eysler, H. von Meyerinck, etc. Extraordinaria producción de colaboración franco-alemana.

EL DIABLO EN BOTELLA.— Realizada por Raoul Ploquin y Serge Veber. Interpretación: Pierre Blanchard, Kate de Nagy, Azais, Gina Manes, Gabriel Gabrio, Reger Karl, Marco, Malkine, Daniel Mendaille, y H. Bosc.

EL BARON TZIGANO.—Realización de Raoul Ploquin y H. Chaumette. Intérpretes: Adolph Wolbruck, Jacqueline Francell, Daniele Parola, Gabriel Gabrio, J. Noguero, H. Bosc, Maximilienne, Bill Bockets.

LA CANCION DE ADIOS.— Sacado de la vida de Chopin. Colaboración franco-alemana. Intérpretes: Jean Servais, Jeanine Crispin, Marcel Valée, L. Lemanchand, Daniel Lecourtois, M. J. Fay, Erna Morena, Pierre Sergeol, Paul Asselin, Chistiane Dor, Catherine Fontenay, Marcel André. Dirigido por Jacques Nathanson.

NOCHE DE MAYO.— Comedia cómico-sentimental, de colaboración franco-alemana, con Lisette Lanvin, Dorin, Colline, Karl y Fritz Hansh.

EL SECRETO DE LOS WORONZEF.— Realización de Poquelin y Arthur Robinson. Intérpretes: Brigitte Helm, Jean Murat, Madeleine Ozeray, Wladimir Zokoloff, Pierre Mingand, Marguerite Templey, Gaston Dubosc, Guy Sloux, Marc Hely, Chas Redgie, H. Bomvalet, Mme. de Moriay, Jane Pierson.

JORGE CARPENTIER.

Visto por ARLETTE MARSHALL.

Asistí al combate Carpentier-Dempsey, en Nueva York, y puedo asegurarles que estaba muy lejos de imaginarme que alguna vez trabajaría con él. Sólo conocía a Carpentier de reputación, reputación pugilística. Pero desde Toboggan, el film de Henry Decoin, he llegado a conocer al ex campeón mundial.

No me siento autorizada para hablar aquí de Jorge Carpentier artista. La película se encargará de ello. Pero he conocido a Jorge Carpentier boxeador, en 1934, durante la filmación de una película, como muchos otros lo han conocido de 1910 a 1920, a lo largo de muchos combates.

Los cuarenta años de Carpentier no le permiten ya llevar un combate, aunque sea de sólo 10 rounds, hasta el final. Para vencer tendría que hacerlo en los primeros minutos del encuentro, como supo hacerlo ante Bonbardier Wells y Joe Bockett.

El combate, verdadero, que sostuvo Carpentier en Toboggan, es indudablemente el más bello que se haya visto en películas. Su adversario, el campeón de Europa peso medio, John Anderson, le hace frente en forma verídica. Los golpes parten y llegan. La sangre corre. La sala grita entusiasmada... las cámaras filman.

Durante ochocientos metros el combate se desarrolla en la película a un ritmo, que los norteamericanos mismos no han igualado. Es un espectáculo impresionante y de una veracidad exenta de todo artificio.

Eran necesarios un virtuoso, como Carpentier y un director como Decoin para realizar a lo vivo, este combate.

Las jóvenes generaciones que no han visto a Carpentier en el ring, se darán cuenta, gracias a este film, de lo que era la ciencia pugilística del famoso pupilo del recordado Francois Descamps.

A. M.

Para limpiar el cutis es preciso limpiar el estómago

Muchas personas pretenden conseguir un cutis limpio y hermoso a fuerza de pomadas y cremas, sin lograr conseguirlo y esto se debe a que la limpieza del cutis depende de la limpieza del intestino. Muchas enfermedades de la piel se deben en gran parte a una defectuosa eliminación y tan luego como se logra restablecer el funcionamiento normal del intestino, la piel se aclara y embellece en forma sorprendente.

Las Sales Kruschen, al obrar como diurético ligero y laxante, hacen funcionar normalmente el intestino y ayudan a eliminar las substancias nocivas que obscurecen la piel.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla científicamente preparada, de seis sales, que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carisbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir reumatismo, lumbago, gota, constipados, obesidad, eczema, etc.

Las Sales Kruschen se pueden obtener en todas las buenas farmacias a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. Prentice, Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.

CORRESPONDENCIA



MARUJA, Rancagua.—Contestamos sus preguntas por el mismo orden: 1.a La actriz que hizo el papel de la hija de Catharine Doucet en "Así son los maridos", se llama Eleanor Lynn; 2.a En un número próximo, contestaremos esa pregunta, porque necesitamos tiempo para hacer las averiguaciones; 3.a Mary Carlysle y la otra actriz son solteras.

DAY, Santiago.—Los mismos cupones que usted envía para participar en el concurso "Copa Ecran", acerca de la mejor película, se sortearán para dar los premios a los concursantes. De tal modo que ya no hay necesidad de canjearlos. Le deseamos buena suerte.

LUIS ARENAS GOMEZ, Santiago.—Bien se ve que busca usted su camino y está a punto de encontrarlo; pero todavía hay en sus composiciones algunos defectos que impiden su publicación. Hacer poesía moderna no es, simplemente, desprenderse de los moldes clásicos, arremeter contra la rima, el metro y el ritmo. En "Ojos fugitivos" aparecen, en una sola estrofa, dos comparaciones con el "cómo" y esta dichosa palabra aparece casi en todas las demás. Envíenos otra cosa.



ROSELA, Antofagasta. — Patricia Ellis nació en Nueva York, el 20 de mayo de 1916, mide un metro sesenta y un centímetro, tiene ojos azules y cabellos rubios. Es hija de Alejandro Leftwich, prominente director escénico de las tablas.

M. L. B., General López.—Gran satisfacción nos ha producido su carta y sus expresiones elogiosas con respecto a esta revista; son un verdadero estímulo para nosotros. Puede usted enviar cuántos cupones desee y en cada uno de ellos, si a usted así le parece, puede colocar un nombre distinto.

LUCILA PARRAGUIRRE ALVAREZ, Santiago. —Tiene usted facilidad para la versificación y el tema de su poema, aunque tan explotado, no carece de originalidad. Sin embargo, convendría que evitara usted los vulgarismos, los lugares comunes. La primera estrofa de su poema "Anhelos míos", se diría que está hecha para ponerle música y cantarla. En las canciones de moda encontrará casi lo mismo que usted dice. Líbrese de todas esas trabas que le impiden elevarse. Deseamos mejor suerte a su próximo envío.

JORGE LOPEZ LE-ROY, Santiago.—Creemos que su fecundidad es una impedimenta en la producción de obras superiores. De ahí esa fluctuación entre buenas y mediocres. Por ejemplo, en las dos últimas que nos ha enviado: "Noche madre" y "Tu último momento". La primera es una prosa infantil; el segundo, un poema, tiene rasgos ya más maduros, aun cuando todavía no pueda merecer publicación.



M. M. G., Temuco.—Gene Raymond es de ascendencia francesa y su verdadero nombre es Gene Guion. Nació en Nueva York, el 13 de agosto de 1908. Mide un metro setenta y cinco, tiene cabellos rubios platinados y ojos azules. Soltero todavía.

ROXS, Santiago. — Agradecemos los conceptos elogiosos que emite sobre el director y el secretario de esta revista. Puede usted enviar las caricaturas que ofrece. También puede enviar las ilustraciones que ofrece, eso sí, acompañando un cuento, porque las poesías no llevan ilustración. Los dos poemas que nos ha enviado revelan que usted puede llegar a abrirse camino en las letras, aun cuando todavía le falte algo por recorrer. Esperamos que su próximo envío tenga mejor suerte.

CABALLERO DE LA FUENTE, Calama. — Su anterior envío estaba mucho mejor. En "Evocación" se ha esclavizado usted demasiado a la rima y las frases resultan forzadas. Esperamos su próximo envío.



ALMA, Coquimbo. — Anita Page casó con Nacio Herb Brown, escritor de canciones, el 26 de julio del año pasado. Este es el primer matrimonio de la estrella y el tercero de su marido. Anita piensa continuar en la cinematografía. El 24 de egosto de 1934, Anita cumplió 24 años.

LUIS ARENAS GOMEZ, Santiago. — Las ideas que emite usted en sus poemas no están mal; sin embargo, flaquea usted en expresarlas, en forma bella. Tiene usted mucho camino por recorrer; de usted depende que lo acorte mediante el estudio constante. Cuando usted escriba algo, guarde durante algún tiempo sus composiciones y después, léalas; así descubrirá por sí mismo los defectos y podrá corregirlos.

ALBERTO ARAYA BRANDT, Santiago.—Hacer poesía no es únicamente encontrar vocablos que rimen, como "enojos" y "ojos". Como decía un conocido ditirámbico, se escriben renglones cortos (nos referimos a su caso, pues la poesía actual es diferente), se hacen rimar las palabras finales y al centro se colocan *ideas*. Si aspira usted a ver publicados sus versos, deberá usted leer buenos poetas, someterse a una rígida disciplina intelectual. Después, haga otra tentativa.

MARIA CRISTINA MENARES, Santiago.—Estamos seguros que los otros versos a que usted alude han sido enviados, por equivocación, confundidos entre otras cartas, a la revista "Para Todos". Sea como quiera, los de su nuevo envío acusan en usted la posibilidad de llegar a hacer obra efectiva; por el momento, si bien hay en sus versos facilidad en la versificación, los temas son infantiles, carentes de originalidad y los ha tratado con vacilaciones, sin fuerza, sin seguridad. Se advierte en usted un temperamento poético; por ello, esperamos que un nuevo ensayo tenga más éxito, satisfaciendo el propósito suyo y nuestros deseos.

ALMA LIBRE, Valdivia.—Esa carta que usted dice haber encontrado en el suelo y firmada por un "Adoquín", debió romperla o guardarla, pero no pretender darla a la publicidad. A cada uno le pertenecen sus tragedias y la de esta mujer, vulgar a fuerza de repetida, no tiene nada que pueda interesar a los lectores, como usted cree. Tómese el trabajo de escribir cosas propias y si tienen méritos suficientes, no tendremos el menor reparo en publicarlas.

CABALLERO DE LA FUENTE, Calama.—Seguimos creyendo que su primer trabajo estaba mejor. Los mismos defectos que en una contestación anterior le señalábamos destruyen la composición en total. ¿Por qué esclavizarse a la rima? En la última estrofa de "Despertar", por hacer rimar "sagrado" con "pecado", cae en el retorcimiento. Envíenos algo más.

ARNALDO GAMONAL LAGOS, Lanco.—Parece que a usted le hace mal el aire del "villorrio". ¿O serán las vacaciones? Es lo cierto que su poema, "El rizo que me diste", se encuentra a mucha distancia (a retaguardia) de su anterior envío. También usted se ha esclavizado a la rima y el final de sus versos resulta forzado con esa repetición de palabras colocadas sólo para rimar con el segundo verso. Esperamos su nueva colaboración.

MARCO Y MARCIA, Curicó.—Es un placer para nosotros poder sacarle de sus dudas. 1.a Sí se publicaron las fotografías del buque alemán, fué exclusivamente en el carácter de novedad periodística, dando a conocer los modelos "de bolsillo" de la marina alemana. Publicar una serie de los nuestros, está fuera del carácter de esta revista. Hasta en los cigarrillos podrá usted encontrarlos; 2.a En los mismos estudios de Hollywood le cambian nombre a las películas una o más veces, de tal modo que lo más probable es que esa cinta a la cual se refiere, lleve otro título; 3.a En la próxima temporada; 4.a Actualmente no se está filmando ninguna película en Chile; 5.a Es histórico.



Estrenos de la Pantalla



«La gata infernal», de la Columbia, da ocasión a Ann Sothern para destacar su belleza y su indiscutible talento.

La habilidad histriónica parece desempeñar pequeñísima parte en la distribución de los papeles en la cinematografía. Los asuntos del corazón, las relaciones sentimentales guían la selección de los intérpretes, en algunos casos. A esta conclusión se ha llegado al ver que la Metro anunció la substitución de Joan Crawford por Jean Harlow, en la película «Reckless», en la cual aparece William Powell. Y sépase que se hizo sólo porque últimamente han aparecido en letras de molde los nombres de Powell y la Harlow, unidos en ciertos asuntos sentimentales.

Hollywood deja pasar rara vez la oportunidad de explotar detalles como estos. Los magazines y las columnas cinematográficas de los diarios han hablado varias veces de las actividades sociales de estos dos actores. Y aun cuando Joan Crawford había sido anunciada ya como la actriz de la película, los jefes del estudio no desdeñaron la oportunidad que les presentaba el nuevo romance de Jean Harlow, para dar más publicidad a la producción. No obstante, los demás papeles se dieron de acuerdo con la capacidad de los actores y el reparto incluye a May Robson, Nat Pendleton y Franchot Tone.

Gilbert Roland, compañero de Catalina Bárcena en varias películas, fué contratado por varios años por la Fox.

Los estudios de la Warner contrataron a la distinguida actriz de las tablas y la pantalla, Henrietta Crosman, para que desempeñara el papel de madre, en «The Right to Live», («Derecho a la vida»), basada en la dramática obra del mismo nombre del autor inglés, W. Somerset Maugham. El reparto incluye a George Brent, Josephine Hutchinson, Colin Clive y Peggy Wood.

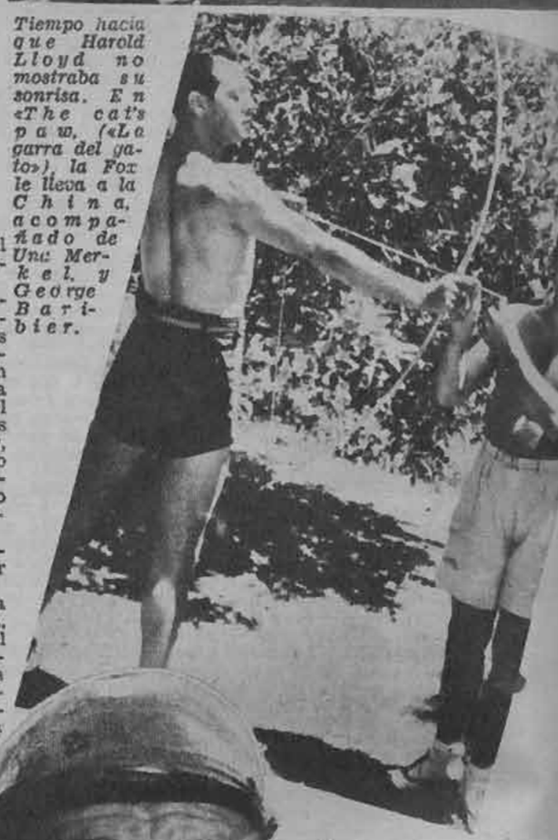
En este mismo estudio se terminó la filmación de «May be it's Love», («Tal vez será amor»), tierna historia de amor, basada en la obra del laureado novelista Maxwell Anderson. El principal papel femenino está a cargo de Gloria Stuart, con Ross Alexander y Phillip Reed.

La pantalla independiente. — Conociendo la opinión de George M. Cohan, acerca de la oligarquía Hollywoodente, los campeones de una vigorosa cinematografía independiente, estaban llenos de esperanza cuando aquél se dirigió a los estudios de Long Island a filmar «Gambling». Este film da tema para una observación acerca del futuro del cinema independiente comercial. Uno de los hechos primordiales en la industria cinematográfica, es el excesivo costo de la producción, que impide a un reducido grupo dedicarse a dicha actividad. La mayoría de los buenos actores cinematográficos se encuentran en Hollywood, porque necesitan dinero, abundante dinero para aprisionar sus sueños en el celuloide.

¡Ah, el juego! Las encontradas emociones que produce se reflejan en las fisonomías de todos estos actores, en una escena de «La carrera triunfal», de la Monogram.



Tiempo hacia que Harold Lloyd no mostraba su sonrisa. En «The cat's paw, («La garra del gato»), la Fox le lleva a la China, acompañado de Una Merkel y George Barbier.



A Herbert Mundin no le importa un bledo de nada, ni siquiera que haya un «Infierno en los cielos». («Hell in the heavens»), sello Fox.



Nuevo Guillermo Tell, Jack Durant, dispuesto a disparar el arco y a juzgar por la expresión de Frank Mitchell, bien se advierte que no tiene confianza en la habilidad de su compañero.



Prepare sus labios para besar.-



Es fácil adquirir un color natural con un lápiz de la calidad del YREA.

Los hombres desean besar sus labios y no su pintura.

Quieren sentir sus delicados labios y no la pintura que destruye sus ilusiones.

Pida en las buenas farmacias y perfumerías los productos



YREA M. R.

LAPIZ, POLVOS, CREMAS, ROUGE, BARNIZ.



Kay Francis



Leslie Howard.

¿Son Supersticiosos los Actores?

El gran alivio expresado por Leslie Howard cuando el soberano de oro, su mascota, fué encontrado en un campo de polo, trae a la mente un hecho curioso: casi todas las luminarias de Hollywood tienen algún objeto apreciado, al cual consideran símbolo de la buena suerte.

El caso de Howard es único, por cuanto trajo la buena suerte a quien encontró la moneda de oro perdida. En efecto, el premio ofrecido a la persona que lo devolviera le fué de gran beneficio, pues necesitaba desesperadamente el dinero para alimentos y alquiler. Sabiendo esto, el actor inmediatamente dobló el premio, tratando de que, en realidad, su tan preciado adminículo trajera la buena fortuna al feliz individuo.

En una ocasión, aquel soberano de oro fué la última moneda que poseyera Leslie Howard. Estaba a punto de gastarlo en alimentos, cuando obtuvo el trabajo que le llevó al triunfo en las tablas y, después, en la pantalla. Desde entonces, ha llevado la moneda de oro en una cadena alrededor del cuello, igual que las tarjetas de identificación en la época de la guerra. Durante el entusiasmo de un reñido partido de polo se le desprendió y se le habría perdido a no haber mediado la miseria del cuidador del campo de polo, quien se dedicó a una búsqueda minuciosa del terreno.



Ann Dvorak.

Lo que hizo Leslie Howard durante el intervalo entre conseguir trabajo y su primer día de paga, el astro jamás lo ha mencionado. Acaso pediría prestado para poder salvar la moneda de la buena suerte. Acaso pasaría hambre durante una semana... Sea como quiera, guardó el soberano de oro y todavía lo lleva — colgado ahora del cuello con una cadena más gruesa — como un amuleto.

Otro de los famosos amuletos de Hollywood, es el que lleva George Arliss en la cadena de su reloj. Se trata de un pequeño cerdo de oro, tan gastado ya que parece una esfera. Y no es para menos. ¡Son treinta años de continuo roce con el chaleco del actor! George Arliss lo compró el día de su boda, en la estación del ferrocarril de Londres, y desde entonces no ha dejado jamás de llevarlo consigo.

Hasta ahora, nunca se le ha perdido, aun cuando si George Arliss llegara a echarlo de menos, echaría el mundo abajo tratando de encontrarlo.

Kay Francis usa unos aros de perlas de imitación. Hace poco se le perdieron en el estudio, mientras filmaba una película. Después de ofrecer una recompensa a quien se los entregara, logró recuperar uno; el otro no lo encontró jamás. Así, pues, Kay Francis mandó hacer un aro a un joyero de Hollywood, de tal modo que de aquí en adelante tendrá, a lo sumo, la mitad de su anterior buena suerte.

Bárbara Stanwyck jamás deja de usar un medallón de oro al cuello. Puede que lo oculte mediante arreglos especiales de sus trajes o con ayuda de abundante **make-up**, pero está siempre allí.

Del mismo modo, Ann Dvorak disimula su anillo de boda y rehusa quitárselo en todo momento, ni siquiera en las películas en que debe aparecer como soltera, pues en tales casos lo cubre con tafetán o con **make-up**. Si en una película es necesario un **close-up** de la mano izquierda de la estrella, siempre se ha tenido que emplear la mano de otra joven.



George Arliss, de la Warner, como los anteriores.

Admirada en toda ocasión

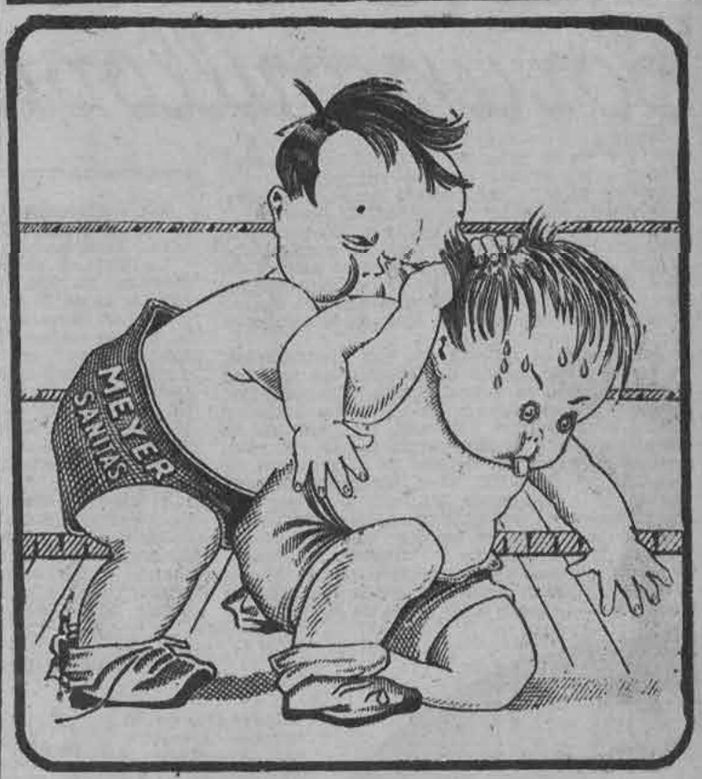


El color de la tez es parte del encanto personal. Cubierta con una imperceptible capa de polvos del color de su cutis, mejora su apariencia.

Ese encanto y atracción se consiguen con los Polvos Gueldy, preparados en cinco tonos: Blanche, Ocre, Rachel, Abricot, Naturelle, de exquisito perfume y de persistente adherencia. Suaves, imperceptibles al tacto; protegen el cutis, manteniendo esa lozanía característica del rostro juvenil.

Caja Grande $ 10

GUELDY PARIS POUDRE de RIZ *Bal des Fleurs*



EL ALIMENTO MEYER-SANITAS COMPLETO Y VITAMINADO NO TIENE CONTENDOR



Reúne esta escena a cuatro de los más destacados actores de la temporada pasadas; Norma Shearer («Los Barretts de Wimpole street»), Maurício Chevalier («La viuda alegre»), Maureen O'Sullivan («El velo pintado»). La Universal cometió un error por un millón de dólares al cancelar contrato de Norma.

Equivocaciones por un millón de dólares

Por ED. SULLIVAN

Sin que se pretenda exagerar, se puede afirmar que si los jefes de la RKO-Radio, apreciaran a sus artistas por las entradas que les reportan, al lado del nombre de Fred Astaire colocarían: «Crédito: un millón de dólares».

Siendo esto así, fué una equivocación por valor de un millón de dólares, de parte de la Metro, permitir que Fred Astaire se alejara de esos estudios. Y no es la única equivocación por un millón de dólares cometida en Hollywood. Y el objeto de este artículo es catalogar algunas de ellas.

Por virtud de su contrato con Fred Astaire, la Metro tuvo ocasión de estudiar las posibilidades fotogénicas e histriónicas. Sin embargo, apareció en una escena de «Dancing Lady» y no le renovaron el contrato. Los jefes de la Metro, que no le ofrecieron nuevo contrato, arrojaron, pues, un millón de dólares por la ventana. En la RKO, Fred Astaire es la sensación de la temporada. Y, unido a Ginger Rogers, desdeñada por la Warner, forman una pareja, cuyos éxitos de taquilla han sido asombrosos. Y ahí tenemos la situación de Hollywood: Fred Astaire, despreciado por la Metro, y Ginger Rogers, desdeñada por la Warner, hacen afluir el dinero a las cajas de la RKO.

Las equivocaciones por un millón de dólares no se limitan sólo a una o dos compañías; todas, absolutamente todas, las han cometido.

La Warner, en el caso de Clark Gable, por ejemplo. En una época en que triunfaban los galanes al estilo Ronald Colman, Buddy Rogers y Ramón Novarro; así, pues, apenas terminó su primer contrato lo cancelaron. En esta ocasión, la Metro no cometió el error en que incurrió al desechar a Fred Astaire, pues apenas Gable quedó libre de la Warner, esta empresa le llevó a sus estudios. Y con un bofetón en el mentón de Norma Shearer saltó al plano de la popularidad, creando un nuevo tipo de leading-man, en el cual le ha seguido James Cagney.

El director Clarence Brown, tiene el mérito de haber «lanzado» a Gable en la película del bofetón, «Alma Libre». El mismo Brown trajo de nuevo a la pantalla a Lionel Barrymore, cuando el famoso astro iba desapareciendo del primer plano y pensaba dedicarse, no a representar, sino a dirigir. Y consiguió el premio de

(Continúa en la pág. 50)



Gladys George, la nueva sensación de Broadway y Hollywood, fué desdeñada por la Paramount y la Metro la llevó a sus filas. ¡Otro millón de dólares perdido!

¿Y Grace Moore? El millón de dólares que perdió la Metro pasó a engrosar las arcas de la Columbia, cuando éstos estudios contrataron a la eminente actriz y cantante de ópera.



Todos los estudios han cometido la famosa equivocación que le dará a conocer este artículo. Aline Mac Mahon fué rechazada por la Columbia; la Warner la hizo ingresar a sus filas.



*Sangr
tina
gracia
tina c
por la
nas
Elis
Landi,
la p
mount
una
las es
llas
sobr
lientes
Hol
wood*



El nuevo Hollywood inglés.

¿SERA UNA AMENAZA PARA EL NORTEAMERICANO?

La cinematografía inglesa, iniciada ya desde antes de la guerra, después del conflicto ha tomado mayor vuelo y con la tenacidad emblemática del perro de presa, trata de alejar de sus dominios las películas yanquis, sus más grandes competidores, pues las alemanas y las francesas no cuentan, debido a la intermitencia de su filmación. Hollywood, dicen los ingleses en su campaña pro-cinematografía propia, no nos superan ni en sensibilidad artística, ni en riqueza literaria, ni en tipos y paisajes; los actores poseen el idioma puro. ¿Por qué, pues, no producir como ellos?

Y a la tarea se han dedicado con ímpetu, llevando como enseña, la conquista de los mercados, sin arredrarse ante la competencia abrumadora de los norteamericanos. Han instalado estudios con un área de emplazamientos de quince mil metros cuadrados; un área total de los estudios con que se cuenta en los edificios equivalente a veintisiete mil metros cuadrados; hay espacio para que se vistan y caractericen seiscientas personas; capacidad de producción en los laboratorios, seiscientos mil metros por semana; con tres cinemas para las pruebas; una sala de concierto para las orquestaciones y un restaurante con cabida para mil personas. En las diez y siete máquinas de estos laboratorios, es posible revelar trescientos metros de película por minuto.

*Anna May
se, ha con
matografía
ta «Embru
narse, segu
sus distrib*

En las
glesas:
Internati
nions», h
a cuatro
estudios
«Gaumo
millones
las que
una de
de estas
en Ingla
cuatro m
personal
los cinem
personas;
de lo in
industria
cercano

La
a veinti
tal de t
entrar e
cano u

¿Logr
compete
nen co
hollywo
lículas
perar
palmen
ñalado
americ
dustria
cia má
de la
todo
ciones
al pun
res nor

Ingla
actores
wood p
sus pro
«Embru
otros. E
sas, bie
mente c
algunas,
dad foto
focadas.

...icas de



ra, Virginia Guilisasti Tagle, Lu' a Eyzaguirre Infante, Silvia Page Ross, Florencia Zalles Valenzuela, Sofía Larraín Minvielle, Lucía Ovalle Rodríguez, Carmen Wiegang, Olga Sweet Madge, Delia Ugalde, Olga Jofré, Teresa Joanne Bustos, Teresa Nieto, Consuelo Gana, Brenda Duncan, María y Emma Solar Mandiola, Olga Calvo, Luz G. Huidobro, Marta Vergara Mackenna, Olga Vigil, Luisa Merino Wilson, Chita Balmaceda, Eugenia Ossa Concha, Matilde Echeverría Larraín, Gabriela Dittborn Valenzuela.

En otra ocasión, observamos un pequeño, pero animado grupo, situado alrededor de una elegante mesa del "O'Higgins". Lo componían las señoritas Adriana Ramírez y Matuca Echavarría, con los señores Eliedoro Matte, Pedro García de la Huerta, Félix Echavarría y C. Crammer.

—Don Tomás Eastman y señora Luz Montt de Eastman ofrecieron una comida en el Casino de Viña del Mar, a un grupo de sus relaciones.

—En su residencia de Viña del Mar, la señorita María Angélica Errázuriz Edwards ofreció una comida a un grupo de sus relaciones.

sculpable,
está bien.
s, parecen
valientes,

La señora Olga Budge de Edwards dió un té en su residencia "Villa Serena", en Viña del Mar.

Asistieron: S. E. el Presidente de la República y señora Rosa E. Rodríguez de Alessandri; Ministro de Hacienda y señora María de la Luz Ossa de Ross, Rodolfo Wedeles y señora Ida Zañartu de Wedeles, Enrique Zañartu Eguiguren y señora Elena Sanfuentes de Zañartu, Ernesto Barreda y Laos y señora Elena Fabres de Barreda, Pedro Rivas Vicuña y señora Serrano de Rivas, Marta Alessandri de Scroggie, Alvaro Santa María Cerveró y señora Prieto de Santa María, Fernando Alessandri Rodríguez, Agustín Edwards Budge y señora Isabel Eastman de Edwards, Carlos Ossa Videla y señora Carolina Pretot de Ossa.

MAR

NTES

ACTI-

posible
Viña del
rzo pa-
atrac-
al mis-
Higgins,
santisi-

tual Al-
radores
se ini-
ardua
en fin
n co-
o chi-

ma-
asada,
s co-
gins ,
más
ajeros
o so-
mos
s, las
bemos
las, al
ma y
me-
a mu-
nom-
eza y
pedi-

ssa,
and
aldi-
enia
Luz
Ve-

Las atracciones del Casino Municipal de Viña

DE LAS 18 A LAS 19.45 HORAS:

Función de cine. Exhibición de grandes producciones de la pantalla.

DE LAS 20 A LAS 21 HORAS:

Aperitivo danzante en el cabaret. Amenizado por la orquesta del Casino, que dirige Pablo Garrido.

DE LAS 22 A LAS 3 HORAS:

Baile en el cabaret.

VIAJE DEL "BIO-BIO".

El viernes 25, a las 22 horas, lo más selecto de los veraneantes en las playas de Viña del Mar se daba cita a bordo del "Bío-Bío", para despedir a los viajeros.

La nave, lujosamente engalanada, con luces de colores y banderas, daba animación y entusiasmo a los viajeros; al son de una regia orquesta, las parejas se deslizaban, luciendo las niñas hermosos trajes de variados colores.

Entre éstas, pudimos anotar a Eliana Larraín Gandarillas, muy simpática, en traje color coral; a María Luisa Eyzaguirre, muy elegante, en amarillo; Clemencia Tagle Riesco, muy interesante, en verde; Sofía Larraín, muy chic en toilette verde jade; Amelia Valdivieso Bordalí, muy dije con su traje blanco, etc.



Valma







1

1.— Señora Mónica de Wagram de Eyzaguirre.

2.— Señorita María Larrea Freile, hija del Ministro del Ecuador.

3.— Señorita Gladys von Bischoffshausen.

Fotos; D'ORA Santiago

Las señoras y caballeros hacían grupos charlando animadamente; entre otras, vimos a Rosa Larraín de Larraín, Raquel Echaurren de Yáñez, Teresa Bernales de Covarrubias, Margarita Izquierdo, señora de Münich, Ester Riesco de Bordalí, etc.

Culminó el entusiasmo en el momento de la partida, en que todos los acompañantes abandonaron la nave, después de desear un feliz viaje a sus amigos.

COMIDAS

El sábado en la noche se reunieron a comer en el cabaret del Casino, las siguientes personas: señoras Luz Pacheco de Videla, Rebeca Pacheco de Lecaros, Mary Donalson, Helen B. de Lasser; señoritas Maruja Ramírez Barahona y Cuca Castillo Villegas; señores Adolfo Lesser, Bonifacio Vidau, Manuel Uribelarrea, Fernando Morandé, Roberto Dupont, Arturo Udaondo, Julio Alamos y Federico Quintana.

Las reuniones en el cabaret del Casino se han iniciado con gran brillo esta temporada. El adorno de la sala en la comida del sábado último era de un gran gusto. Entre las asistentes, repartidas en numerosas mesas, llamaban la atención las siguientes señoritas:

Virginia Guilisasti, encantadora, de rosado; María Dittborn, de blanco; Lucy Vicuña Ossa, muy dije, de negro; Elena Walker Vial, de rosado; Teresa Délano, de crep celeste; Isabel del Río Carvallo, de blanco; Olga Vigil, encantadora, de negro; Inés Villarino, muy bonita, de raso blanco; Gabriela Dittborn, de colorado; Isabel Margarita Zañartu, de rosado; Luz Valenzuela, muy dije, de terciopelo verde; Elvira Searle, muy elegante, de verde; Patricia Montané, de celeste; Patricia Palma, de rosado; Consuelo Gana, de verde; Carmen Lyon, de colorado; Eugenia Band, de terciopelo negro; Teresa Nieto, de naranja; y Flor Band, de raso blanco.

BRIDGE DE BENEFICENCIA

Próximamente, se efectuará en el Casino de Viña del Mar un "bridge party", organizado a beneficio de la Gota de Leche de El Recreo.

Un grupo de señoras y de señoritas está preparando esta simpática fiesta, que obtendrá seguramente un completo éxito.

Como se puede ver, la estación viñamarina está en su más plena gloria. Está por demás decir que a todas estas atracciones donde los centros y grupos sociales más diversos, dentro de nuestro medio mundano, se encuentra día a día en el Casino y Hotel O'Higgins, hay que agregar, el entusiasmo que siempre sigue despertando la ruleta, el "chemin de fer", en las salas de juego. Aun cuando la mayor parte de los asistentes encuentra gran placer en participar alrededor del tapete verde la emoción de buscar un pleno que muchas veces llega, hay muchas bellísimas damas y apuestos caballeros que forman simpáticos corrillos.

De este modo, las vastas salas de juego se transforman en animada y brillante fiesta, donde se pueden observar los rostros alegres, de los que ganan y la expectación de aquéllos y aquéllas que jamás desesperan de ver unidos a su suerte, la felicidad de un pleno de a mil.

Valma

3



Chismografía Hollywoodense



Dolores del Río, de la Warner Bros. Trabajó en 1928 en «Ramona». Ahora la filma la Paramount, pero la estrella no interpretará el papel. Sepa usted por qué.

DOS canciones de melodías opuestas pueden oírse en los sets de los estudios Paramount. Canta una la deliciosa voz de Mary Ellis, quien, junto con Carl Brisson, crea la transcripción cinematográfica de "All the King's Horses", primera película de la cantante. La otra canción es proferida por la voz estridente de W. C. Fields, ensayando una escena que muy pronto representará ante los directores del estudio. Como en el contrato del cómico se estipula una opción de mayor sueldo, va a enfrentarse con los jefes a solicitar un aumento de sueldo, cosa siempre molesta para los productores. Y Fields está aperado para la batalla, confiado en el triunfo, agregando así otro capítulo a una de las más interesantes carreras cinematográficas.

Hace poco más de dos años, W. C. Fields, casi en la miseria, ofreció filmar una película para un estudio, sin percibir sueldo alguno, sólo con el objeto de volver a tener opción en la pantalla; sin embargo, su oferta fué rechazada. Hace algunas semanas, recibió un cheque de cincuenta mil dólares por diez días de trabajo en "David Copperfield", de la Metro. La oficina que registra las entradas de taquilla de los actores lo considera el segundo entre los más importantes astros de la Paramount. Y aun cuando el estudio puede desechar su petición de mayor sueldo, es seguro que su popularidad se tomará en cuenta y le concederán el aumento que solicita.

En los días de la pantalla silenciosa, el conocido cómico triunfó ampliamente. Pero tuvo la mala ocurrencia de colocar su dinero en uno de los Bancos que se hundió. Esperando una nueva participación en la cinematografía, se presentó ante Lou Brock, productor de películas cortas de la RKO y se ofreció para escribir, dirigir y representar en una cinta de dos rollos, sin percibir pago alguno, con el objeto de demostrar que la pantalla necesitaba de él. Brock le despidió un tanto bruscamente. Finalmente, el actor obtuvo un contrato con Mack Sennett y después de cuatro películas fué llevado por la Paramount para filmar "International House". Desde entonces, su popularidad ha ido en aumento y hoy día es uno de los más destacados actores, pues no se deja superar, en cuanto a popularidad, sino por Bing Crosby, adelantándose a George Raft y Gary Cooper.

Los esfuerzos de Mary Ellis pueden clasificarse más propiamente como música. Con su compañero, Carl Brisson, ha avanzado bastante en la filmación de "All the King's Horses". Aun cuando es enteramente franca al declarar que prefiere la vida con su marido, Basil Sidney, en sus propiedades de Sussex, considera su estada en Hollywood y el trabajo que allí realiza como el más agradable en sus quince años de trabajo en las tablas.

Carl Brisson acompaña a la actriz inglesa Mary Ellis, en la película Paramount, «All the King's Horses». Y el astro amigo de la Garbo está seguro de mantener su prestigio con esa producción.



La juventud y la alegría se tipifican en Rochelle Hudson, de la Fox, y no hay nadie ha quien no conquiste con la gracia de su sonrisa.



Ya ha dejado de ser «recluta» entre las estrellas de la Fox. Y bien ganada se tiene la condecoración la pequeña Shirley Temple, pues en las batallas de la competencia cinematográfica ha obtenido triunfos rotundos.

Hollywood tiene a Mary Ellis ligeramente atemorizada. No desea que su vida privada sea explotada con propósitos de publicidad y, al mismo tiempo, ser tildada como otra de las "mujeres misteriosas" de la industria cinematográfica le es repugnante. Los esfuerzos de la generalidad de las estrellas para evitar la publicidad es, según ella, una provocación a la publicidad misma. Ha alquilado una cómoda casa sencilla y en ella se reúnen todos sus antiguos amigos.

La posición de Robert Donat, astro de "El conde de Montecristo" se encuentra al presente abierta a las interrogaciones. Tanto la Paramount como la Warners han anunciado que el inglés trabajará para ellos. Los estudios de la primera, dicen que hay un acuerdo verbal para que trabaje en "Peter Ibbetson" y las de la segunda declaran tener en su poder un contrato para la filmación, por este actor, de "Captain Blood". Aparentemente, después que Hollywood le ha visto en "Los amores de Enrique VIII" y "Montecristo", le considera uno de los actores más adecuados a los papeles de tiempos antiguos. Ambos estudios le han colocado en el programa de filmación del presente año y esperan la confirmación y la aceptación del actor.

La Metro presentará, "¡Ah, Wilderness!" y ha designado a Clarence Brown para que lo dirija. Probablemente protagonice esta producción Lionel Barrymore. Durante un año, los estudios buscaron a Will Rogers para ese papel, pues en una ocasión ya estuvo a punto de desempeñarlo. En dicha obra, tuvo mucho éxito en las tablas, en San Francisco y Hollywood; sin embargo, por alguna razón, no ha querido interpretarlo en el cinema. En una ocasión fué a ver a Winfield Sheenan, jefe de la Fox, a rogarle le ayudara a desembarazarse del papel que iba a desempeñar en "¡Ah, Wilderness!" Sheenan, con toda cortesía, le dijo que se las arreglara por sí mismo. Es indudable que el actor lo consiguió, pues ya no aparecerá en la obra de O'Neill, aun cuando interpretará otros films de la Metro.

"Ramona", de Helen Hunt Jackson, presentada dos veces como película silenciosa, una en 1916, por Mary Pickford y Henry B. Walthall y y otra por Artistas Unidos en 1928, con Dolores del Río y Warner Baxter, aparecerá de nuevo, filmada por la Fox. Todos los derechos han sido comprados y se busca una actriz que protagonice la cinta. Dolores del Río no será tomada en cuenta, pues últimamente sus películas no han logrado despertar el interés que se esperaba. Algunos diarios han mencionado el nombre de Janet Gaynor; pero se considera imposible, pues todas las películas de la Gaynor han

La flor en el ojal y el cigarrillo, son el complemento indispensable de todo elegante. Con ellos se adquiere seguridad y distinción, si a la figura de Carl Brisson nos atenemos.



Will Rogers se permite rechazar interpretaciones. No ha querido protagonizar en la película de la Metro, «Ah, Wilderness!», aun cuando trabajara en esa misma obra en las tablas. Y Janet Gaynor tampoco participará en «Ramona», de la Fox. Sólo Shirley Temple acepta lo que le den. Los tres son verdaderos pedestales de los estudios Fox.





¡Nada serio en este encuentro! Si juzgamos por la irónica expresión de Clark Gable, muy seguro debe estar de triunfar sobre su compañero, Harvey Stephens. Ambos de la Metro.

¿Quién no se acuerda de la famosa «Pandilla»? El juguete modernísimo y la indumentaria extravagante contrastan extrañamente en esta graciosa presentación de «Stynie», Beard y «Buckwheat» Thomas, de la Metro.





Cobijada en un poste que dirige el tránsito, Shirley Temple, la estrellita de la Fox, asombrada y perpleja, contempla y señala a algún audaz conductor que no presta atención a la señal: «¡Pare!».

sido dirigidas por Sheenan y no por John Stone.

Ya se ha demostrado que John Stahl conoce el secreto de arrancar lágrimas de los ojos de los espectadores y dólares de sus bolsillos; en consecuencia, ha firmado contrato para una película más en la Universal. Al presente, "Imitation of Life" arranca mares de lágrimas y llena de oro los cofres de la empresa cinematográfica. Sus dos films anteriores, "Back Street" y "Parece que fué ayer", tuvieron la misma facultad. Tan agradecidos se sienten los estudios por la habilidad de John Stahl, que se le ha ofrecido un salario de setenta y cinco mil dólares por su esfuerzo, con un porcentaje sobre las utilidades.

Hollywood ha reconocido a Sir James Barrie. El mismo días en que se presentaba por vez primera la película "The Little Minister", adaptación de una obra del dramaturgo, la RKO compró los derechos de "Quality Street", cinta en la cual aparecerá también Katharine Hepburn. La Metro filmó esta misma obra en producción silenciosa, con Marien Davies, en 1928.

La dignidad y el aislamiento proverbial de Greta Garbo en los estudios de la Metro no significan nada para el temperamento alegre y amigo de las bromas de la simpática Polly Moran. Cuenta ella misma que al llegar, por la mañana, al estudio, tiene que pasar ante la puerta del camarín de Greta Garbo. Pues bien, allí se detiene, toma aliento y grita despectivamente:

—¡Hola, qué dice la sueca incomparable!

Luego escapa a todo correr.

Los buscadores de autógrafos no se dedican a ello sólo por tener retratos con la firma de sus favoritos, sino para establecer con ellos una "Bolsa negra". Y no son los autógrafos de los astros más famosos los que alcanzan mayor valor, sino los más difíciles de conseguir. Damos los precios del mercado de autógrafos, con respecto a aquéllos, de tres artistas: Mae West, veintincinco dólares; Greta Garbo, veinticinco; Carlos Chaplin, cinco.

Spencer Tracy compró un caballo de carreras llamado «Trovador», y pasó un día en la pista viendo correr a su nueva adquisición.

—Le voy a cambiar el nombre — dice Tracy—. «Trovador» no le pega. Lo voy a llamar «Espérenme».

Esta es época de reconciliaciones y separaciones. Sylvia Sidney y B. P. Schulberg, por ejemplo. Después de dos años de aparente devoción mútua, tuvieron un disgusto para volver a reconciliarse. También es ofué algo inusitado, aun cuando algunos ya se lo esperaban. Según parece, la reconciliación se inició cuando Schulberg fué a visitar a su ex esposa a su hogar de la costa, durante las vacaciones de su hijo. Los lazos familiares triunfaron sobre toda desavenencia.

Joel McCrea no podía hacer el amor a Marlene Dietrich con bastante ardor

En consecuencia, no aparecerá en "Capricho Español". Joel es hombre reservado y ni en la pantalla puede dejar de ser natural en sus actitudes. Así, pues, cuando se le llamó a representar el papel de héroe español, dirigido por von Sternberg, el actor no aceptó. Se marchó a la RKO para aparecer en "Roberta". Lo divertido es que Joel McCrea había sido contratado para la primera película diez semanas antes de aparecer en la pantalla.

John Barrymore se ha tornado casi tan exagerado como Douglas Fairbanks, quien, cada vez que visita un lugar extraño, anuncia su intención de hacer un film con ese país como fondo. Barrymore, al visitar la India, declaró que filmaría una película para Alexander Korda, con ambiente oriental. Detallaba en forma extática la mitología y los rasgos culturales de esa antiquísima civilización. De paso, indicó que bien podría dedicarse a producir "Hamlet". ¡Cómo, en un ambiente hindú! Sin embargo, sabemos que la verdadera película será "Joseph and his Brethren" ("José y sus hermanos").

May Robson es muy solicitada para que coloque autógrafos en sus fotografías. En la "premiére" de una de sus películas, oyó a tres niños discutiendo si le pedirían o no su firma. Uno dijo a otro:

—¡Bah, ya tienes un autógrafo de ella!

—A mí no me importa mucho un autógrafo de Mack Robson; pero cambié tres de ella por uno de Fredric March.

Eso demuestra el espíritu y la modestia de la "actriz veterana".

Dicen las habilillas que Rudy Vallée no desea quedarse en Hollywood sólo por compromisos para filmar películas y atribuyen la verdadera causa a su deseo de estar cerca de Alice Faye. También Fay Webb ha estado apresténdose a la batalla y, aparentemente, Rudy Vallée es capaz de afrontar el chubasco. Pues bien, algún día conseguirá el divorcio y entonces podrá marchar al altar del brazo de Alice Faye.

Otra boda que termina con aplausos. Eso no ocurría desde que el lazo conyugal ligó a Ben Bard y Ruth Roland. Pero el matrimonio de Lew Ayres y Ginger Rogers estableció de nuevo la costumbre. Sus amigos insistieron en aplaudirlos al terminar la ceremonia. Además, la pareja estaba nerviosa, aun cuando lograron mantenerse en "calma exterior". Lois Wilson consiguió apoderarse del *bouquet* de la novia. Mary Brian salió defraudada, pues sus tentativas de cogerlo se vieron frustradas. ¿Qué querrá decir eso? ¿Y Dick Powell, qué pensará?

Joan Blondell no consiguió su deseo de tener una niña a quien poder llamar Joan Barnes. De una u otra forma, está decidida a registrar dicho nombre en los libros. Sin embargo, está feliz con la llegada de su niño, a quien ha llamado Norman Scott Barnes. Joan regresará a la pantalla muy pronto, tan pronto como se restablezca del todo.

Siempre hay una nueva especie de rubia en Hollywood. Hace poco, alguien insinuó la idea de llamar a Nancy Carroll la "Blonda rubí". Evelyn Laye ya es conocida por "la rubia champaña". Jean Harlow ha establecido desde hace tiempo "lo platinado" y Janet Beecher es "la rubia zafiro". Como se ve, todos son gemas o metales carísimos.



Quería filmar una película sin que le pagaran nada y rechazaron su oferta. Ahora le pagan cincuenta mil dólares en diez días... ¡y reclama aumento! W. C. Fields está entre los primeros astros de la Paramount.

Gary Cooper, es sin duda, figura de atracción y galán favorito de todas las niñas; sin embargo, el cómico Fields le supera en popularidad.









Pensativa y graciosa, contempla su imagen y la admira, igual que el Narciso de la leyenda; sólo que Rosemary Ames, estrella de la Fox, tiene mucho más méritos para hacerlo.

Sterling Halloway

Por los estudios FOX

De las huestes de actrices de habla hispana, Catalina Bárcena es una de las pocas que ha logrado imponerse. Y la Fox es la única compañía cinematográfica que a las producciones en español ha dado la importancia que merecen.



Entre las nuevas producciones de la Fox, hay varias que se destacan por el interesantísimo reparto que las integra. Esto no se refiere sólo a los Will Rogers, Janet Gaynors, Warner Baxter y otros, sino, en especial a Shirley Temple. "Bright Eyes" película de la estrellita, cuenta entre sus intérpretes a Irene Dunn, Judith Allen y Jane Darwell. En "The Little Colonel", Lionel Barrymore, Evelyn Venable, Bill Robinson y otros de igual categoría y popularidad.

Estos estudios han comprado los derechos de la novela de Robert Nathan, "One More Spring" ("Otra primavera") y la adaptará a la pantalla Edmund Burke. En esta obra aparecerá una pareja que cuenta con amplias y merecidas simpatías: Janet Gaynor y Warner Baxter. Dirigida por Winfield Sheenan, primera producción del director después de su regreso de Europa, está destinada a tener un éxito aplastante por el bello argumento, los diálogos y las cualidades espirituales que le adornan.

Apenas se comenzó la filmación de esta cinta, se iniciaron los pasos necesarios para dar a Will Rogers la oportunidad de lucir nuevamente sus indiscutibles cualidades histriónicas en "The County Chairman", obra en la cual domina el buen humor, la política extravagante de las elecciones del pasado.

No se trata del arsenal de ningún grupo revolucionario. Sabido es que esa epidemia no ha afectado a Estados Unidos. Es simplemente, un almacén de los estudios Fox, en los cuales tienen las más variadas armas, para emplearlas en las filmaciones que así lo requieran.



Gentil rostro de gretschen, Ke Gallian tiene en su espíritu tod la gracia francesa y entre las be llas de la Fox es la bella entr las bellas.

Hollywood por el ojo de la Llave



¿Será ella la dictadora? En su actitud dominadora, advierte todo el prestigio y las exigencias de la verdadera belleza. La Leo Film nos dará a conocer en «El dictador».

RONALD COLMAN, ocultándose, según, todos, tras unas gafas ahumadas para no ser reconocido; pero, en realidad, usándolas para evitar el reflejo del sol después de dedicarse a jugar varias partidas de tennis... Después de un año de casados, Eleanor Holm y Arthur Jarrett, comportándose como dos pichones y comiendo con un mismo tenedor... Shirley Temple, recibiendo cerca de seiscientas cartas semanales de sus admiradores... Joe E. Brown aprobando cuando su hijo Don, de diez y ocho años, se escapó de casa para unirse a una compañía de circo, porque él mismo Joe Brown había hecho igual cosa... JANET GAYNOR regresando precipitadamente de Europa semanas antes de lo que pensaba, porque la gente la vió comiendo en un restaurante con Charles Farrell y al punto pensaron en algún asunto amoroso... Dick Powell, equipando su casa sólo con duchas y no con baños de tina, como lo hacen todos los solteros; y Mary Brian, ¿qué pensará de todo eso?... Verree Teasdale, filmando su primera película después de su casamiento con el hombre más elegante de Hollywood, Adolfo Menjou, ha encontrado que un papagayo es un pajarraco encantador y siempre juguetea con uno de ellos, dándole de comer en su propia mano... W. C. Fields, declarando que está aburrido de las damas, pues casi todas lo *seducen* en el estudio y diciendo que prefiere estar sentado a la sombra de una palmera en una isla donde no haya mujeres, a tener que soportar la efusiones de las artistas... Carlos Chaplin, manteniendo en secreto el nombre de su próxima producción que, contra todo lo que se esperaba, será sonora, y llamándola: "Producción número cinco", para evitar que el nombre de la cinta ande de boca en boca...



¡Ah, perfidia de la mujer! ¿Quién no se sentirá así desengañado? Esta escena pertenece a «Melodía azul», de la RKO-Radio, distribuida por Max Glücksmann.

★

Con ocasión de la primera presentación en la Feria de Chicago, de la película United Artits, «Our Daily Bread», dirigida por King Vidor, se invitó a diferentes personalidades de la nacionalidad que pinta la película para que la presenciaran con el traje típico de sus respectivos países.



BARABRA
STANWYCK
Warner-First National.



Galeria de ecran

SYLVIA
SIDNEY
Paramount.



Las mujeres más elegantes de Hollywood

1-2.— *Bárbara Stanwyck, de la Warner Bros, nos muestra aqui dos aspectos de un encantador vestido de organdi blanco, adornado de vuelos en forma y plisados en el corpiño y en la falda. El cinturón de finos plieguecitos se cierra con una hebilla de fantasía.*

3.— *Alice Faye, de la Fox Pictures, lleva un novedoso paletó de lana blanca sobre su vestido escocés. El puño vuelto de las amplias mangas en escocés se retiene con botones metálicos. Completa el conjunto una boina blanca adornada de una borla de seda en un tono que armoniza con el color más obscuro del escocés.*

4.— *Mona Barrie, artista de la Fox Pictures, luce aquí una original toilette que acompaña con una capa de terciopelo forrada de satén. El sombrero hace juego con el conjunto.*

Blusas de Verano



1.— En esta blusa de organdí liso, la pechera y las chorreras son de organdí bordado. Las mangas plisadas van montadas en la pieza del cuello, falda de lana fina, de panneaux que cortan las caderas atrás.

2.— La siguiente es en crepe de Chine blanco; el corte forma chorrera adelante y va adornado de un galón finamente bordado que se repite en las mangas. Un panneau ancho corta la falda.

3.— Blusa en organdí a lunares rojos y azules, sencillamente adornada de un nudo que termina el corte del cuello.

4.— Blusa en foulard verde con lunares negros y blancos; el canesú, abotonado atrás, forma ondas adelante; el corte forma un pliegue ligero en el faldón; las mangas cortas llevan un pliegue incrustado en punta; falda en fina lana verde, con un vuelo que forma pliegues hondos adelante y atrás.

5.— Esta encantadora blusa de tafetán estampado será muy práctica para la noche, acompañando una falda larga y completando el conjunto con un paletocito amplio; el faldón y los vuelos de las mangas son adornados de pabilo. El cuello drapeado se recoge con un clip de fantasía.

6.— Blusa en crepe romain blanco, adornada de una chorrera que se retiene con la pata abotonada que termina el cuello.

7.— Blusa en crepe satén color paja, cortada por una pechera calada; los calados se repiten en las mangas. Falda en lana negra, montada sobre piezas en punta.

La muje



1.— Abrigo de tarde en lana o seda, adornado de plisados en los hombros y mangas.

2.— Traje para la tarde en georgette estampado. Corte que cruza en el escote y cierra en la espalda. Mangas tres-cuartos ensanchadas en el codo.

3.— Trajecito para el tennis en algodón de color. Los cortes del corpiño, bolsillos de parche y cinturón van pespuntados. Un grupo de pliegues en el delantero dan amplitud a la falda.

4.— Trajecito deportivo en tela de algodón listada; los cortes van adornados de botones de tono obscuro.

5.— Trajecito para el tennis, en Panamá blanco; canesú redondo cerrado por clips. Piezas incrustadas en lo bajo de la falda le dan amplitud.

6.— Encantador traje de tarde en gasa chiffon o crepe de Chine estampado con no-

elegante



visimas mangas que se drapean graciosamente.

7.— Elegante traje en seda a listas diagonales. Los cortes toman la tela en diversos sentidos.

8.— Vemos aquí el trajecito 5, con un abrigo tres-cuartos de canesú también redondo. Pequeño echarpe en seda listada.

9.— Traje de tarde en crepe de Chine estampada, adornado de anchos plisados en los hombros, cintura y borde de la falda.

10.— Elegante conjunto compuesto de traje y capa de crepe marrocain o lana suave de tono beige. El traje es muy sencillo, lleva un grupo de pliegues en el delantero que dan amplitud a la falda. Adorno de plisados.



1.— Trajecito para el tennis en seda lavable blanca; cortes pespuntados dan una nota muy original en el corpiño.
2.— Traje deportivo en Panamá blanco; el cierre del corpiño termina en un pliegue en la falda que le da amplitud. Bolsillos de parche.
3.— Para completar el traje deportivo tenemos este encantador abrigo tres-cuartos en seda lavable blanca o suave y fina lana, el corte de las mangas se subraya por un pespunte, corbata de seda a rayas multicolores.
4.— Trajecito para el tennis, en tela de hilo azul; mangas raglán y escote cerrado por botones.

Creaciones de Paris



1



2

1.— CAROLINA REBOUX. — Toca de antílope azul y fieltro negro. Los pliegues dan altura a la cabeza y forman un cuadrado.

2.— MAGGY ROUFF.— Este traje de tarde en crepe mogol blanco mate, está adornado de raso marrón.

3.— SCHIAPARELLI.— Traje de noche en raso rosa tizado de rayos. Creación de Schiaparelli.

4.— AGNES-DRECOLL.— Este traje de seda acresponada color gris hierro está adornado de lama de plata. Los botones y el cinturón son de gamuza negra y metal.



3



4

Al día



1.— Traje sastre de marrocain de seda opaco, negro. Blusa de velo rosa a finas rayas negro.

2.— Traje de lana color macilla, finamente rayada que se completa con una chaqueta tres-cuartos, cuyo canesú forma el cuello y vueltas. Botones de madera.

3.— Traje juvenil en fina lana verde crudo que se coloca sobre un chaleco de jersey a rayas blanco y negro.

4.— Combinación; falda escocesa, chaqueta unida y blusa de organdí blanco.

5.— Este traje es la versión opuesta del traje precedente; falda unida, chaqueta de lana escocesa y blusa de organdí, cuya corbata de foulard es del tono de la falda.

6.— Hermoso conjunto; falda y chaqueta en lana negra; blusa túnica de otomán de seda blanco.

nudado



7.— Traje de mañana en fina lana color mostaza, adornado de lana a rayas mostaza y negro. Cinturón de este tono.

8.— Elegante sastre en alpaca azul horizonte, adornado de negro; tono de que también está hecha la blusa.

9.— Elegante conjunto de mañana; traje de fina lana de fantasía, abrigo de lana unido.

10.— Traje elegante para la hora del té en satén negro que deja ver una pechera y nudos en organza blanco.

11.— Traje de crepe de seda mate, color verde lechuga, adornado de satén blanco.

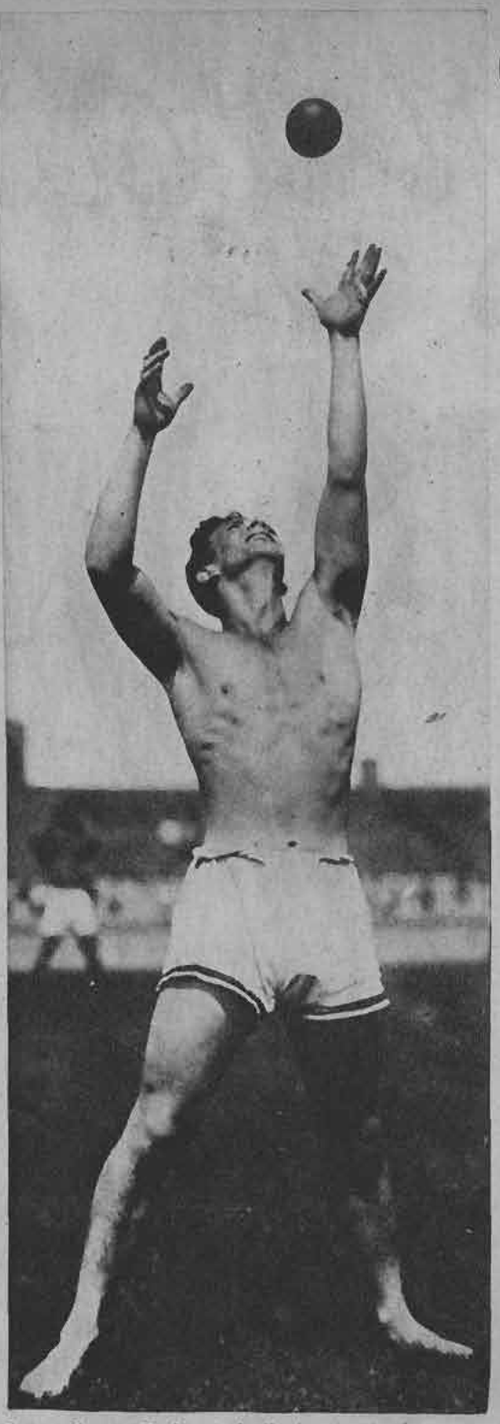
12.— Traje de fina lana cuadriculada. Adornos de tono vivo.

Consejos de higiene y belleza

Por **GERMAINE**

"Bello" y "Bella"





Un atleta y una joven bailarina, en dos actitudes análogas. Nada puede ilustrar mejor las diferencias entre la estética del hombre y la de la mujer. En él, todo es fuerza y equilibrio; en ella, todo gracia y fineza

Una revista de modas, francesa, hizo a sus lectores las siguientes preguntas: «Plásticamente, ¿prefiere usted un hombre hermoso a una mujer hermosa o una mujer hermosa a un hombre hermoso?». «¿Por qué?».

Como respuesta a ellas, se recibieron trescientas cartas en ocho días, todas ellas muy interesantes y proclamando, casi todas, la superioridad de la estética masculina sobre la femenina (ciento noventa cartas afirmaban esta superioridad; sesenta y ocho, aseguraban que ambas plásticas eran igualmente hermosas y solamente veintiuna daban la supremacía a la mujer).

La revista citada comenta así la encuesta:

Si el resultado que hemos obtenido es serio, esta abundante correspondencia nos crea un escrúpulo...

«¿Qué entienden ustedes? — pregunta una carta — por el insidioso adverbio con que encabezan su primera pregunta? Plásticamente, dicen ustedes... Antes que nada, tendríamos que entendernos respecto al sentido del término»...

Sería como pedir que se diera una definición de la belleza, o, más bien, de lo que los pensadores han llamado «lo bello». ¡Eterno dilema! Así como intentó definir, lo verdadero, el filósofo ha buscado las reglas de lo bello. Pero es menos fácil sacar axiomas de un sentimiento humano, a menudo inexpresado, que de los contornos invariables de una figura geométrica. El filósofo ha recurrido a las dos formas de razonamiento que le son familiares: la psicología y la metafísica. Ha preguntado a la primera: «¿Cuáles son los efectos que produce lo bello en las almas?»; y la segunda: «¿Cuál es la naturaleza de lo bello?». De todas estas austeras investigaciones, Aristóteles, fué el primero en sacar una fórmula: «Lo bello está en el orden y la grandeza».

Desde entonces, esta primera noción ha vuelto al tapete y ha sido discutida muy a menudo. Se puede resumir así la base de los actuales tratados de estética: «lo bello es el sentimiento de la perfecta adaptación a su razón de ser, sugerido a nuestro subconsciente por la forma de un objeto o de un animal». Esta es —dicen los que quieren clasificar las emociones como especies zoológicas — la fuente del placer estético que se encuentra en la contemplación de una cosa «bella».

Es así como un cisne, que es la imagen de un flotador, perfectamente concebido, no es bello sino cuando flota. Los gansos, que son una creación transitoria entre el reino acuático y el terrestre, son, con toda seguridad, menos bellos que el cisne cuando flota y, en cambio, menos grotesco que él, cuando anda. La belleza del cisne está entonces en razón directa de su adaptación, a la función que tiene que llenar. Un perro o un caballo nos hacen sentir una penosa impresión cuando nadan. ¿Por qué? Porque no fueron hechos para eso.

Sir Walter Armstrong, director de la National Gallery, de Dublín, ha expresado esta regla fundamental con una brevedad que raras veces se puede expresar en otra lengua: «Beauty is fitness expressed». Si nos ceñimos a esta definición, podemos llegar a la conclusión de que, plásticamente, el hombre y la mujer son igualmente bellos. Cada uno responde, en efecto, al fin para que fué creado. Es lo que deja establecido una de las mejores cartas que hemos recibido: «El hombre y la mujer — dice Mme. Le Quillec — son diferentes, por las funciones a que están destinados: en el primero, que es el proveedor y el defensor, la plástica acusa una musculatura poderosa y ruda, adaptada a su función; en la mujer, que es esencialmente una «generadora», la estructura se redondea, se dulcifica. Siendo la belleza pura la adaptación perfecta de un ser a la función a que está destinado, el hombre y la mujer — plásticamente y en planos diferentes — son igualmente bellos»...

Pero, ¿no se limita la cuestión de lo bello, si se la reduce al «fitness» un poco simplista de Sir Walter Armstrong? Aplicando literalmente su fórmula, llegaríamos a la inesperada conclusión de que no hay nada en el mundo más admirable que una medida de litro, hecha de estaño, ya que, en efecto, satisface de la manera más completa y simple a todo desideratum de estabilidad, de solidez y de comodidad práctica que se requiera en el fin a que está destinado...

«¡Hola!, — contestarán los defensores de la estética. El «fitness» no es sino un teorema de nuestra ciencia. Hay muchos otros que se derivan de las relaciones de la plástica con las ciencias exactas».

Todos los cálculos algebraicos y trigonométricos no nos explican la razón por qué nos emocionamos ante una puesta de sol o ante un cuadro de Watteau. Un ejemplo bastará para demostrar la orientación de estas búsquedas y las constataciones a que se llega.

Una de las leyes formales de la estética es la siguiente: «Para que un todo, dividido en dos partes diferentes, parezca bello bajo el punto de vista de la forma, debe haber entre la parte más chica y la más grande, la misma relación que hay entre la más grande y el todo».

En la arquitectura del Partenón, por ejemplo, Fidias respetó esta ley cuyas aplicaciones se encuentran en todos los dominios naturales y artísticos, se trate de botánica, de mineralogía y aun de música.

En un cuerpo humano perfectamente proporcionado, dividido a la altura del ombligo, en dos partes iguales, es más raro notar esta concordan-

Continúa en la página 52

LA MANO QUE PIDE SE HACE ESCLAVA DE LA MANO QUE DÁ.



LA libertad física—con valer mucho—no vale tanto como la independencia económica.

El esclavo, en la Roma clásica, conservaba siempre libre su espíritu.

El que pide dinero prestado hace trizas su psiquismo, rebaja su dignidad, se desprecia a sí mismo.

No puede calcularse a donde lleva esta pendiente y cuales son sus alternativas.

Mesas de bar, tapetes de tahur, rincones de prostíbulo, celdas de una cárcel, son generalmente las estaciones de este camino.

Y sus procedimientos son el engaño, la falsía, la traición, el crimen...

Es fácil saber donde empieza esta desgracia, pero no donde termina.

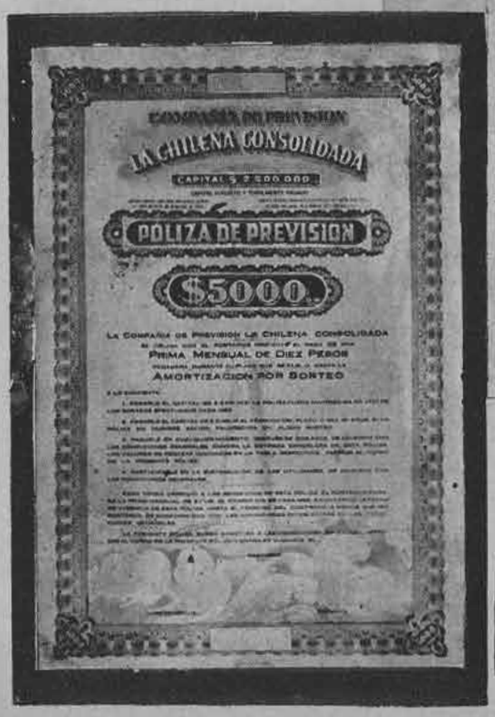
El sablista es generalmente una víctima de su imprevisión, como el tuberculoso lo es de su descuido.

No queremos caer en la vulgaridad de decirle: «Sea usted previsor».

Usted será lo que quiera; pero debe formarse un capital, para no tener que vivir pidiendo prestado.

¿Ha pensado en las Pólizas de Previsión?

Con muy poco dinero se forma usted un capital de $ 5.000, que puede percibir en cualquier mes y ser libre y dueño de sí mismo.



Compañia de Prevision
LA CHILENA CONSOLIDADA

Para la mujer refinada



1

2

3

4

5

6



7

8

1.— Vestido de tela estampado; el corte en punta del delantero se repite en la falda, ligeramente ensanchada. El cinturón y los adornos son en un tono del estampado.

2.— Abrigo de crepalga marino de forma clásica. Se cierra por cuatro botones y se adorna en la espalda por una especie de capuchón.

3.— El traje de crepe de Chine estampado en tonos de azul, luce piezas plisadas que adornan la falda y corpiño.

4.— Elegante traje de tarde en crepe estampado negro y blanco. El escote bote se bordea por un ligero drapeado que retiene las mangas abiertas, sobre los brazos.

5.— De crepe estampado negro y blanco, de mangas capa y escote drapeado.

6.— De crepe de Chine estampado, cuyos cortes están subrayados por plisados finos en la misma tela.

7-8.— Conjunto compuesto de traje en romano gris claro, adornado de tafetán a rayas. El abrigo tres-cuartos es del mismo tafetán que forma el adorno del traje.

9.— Traje dos-piezas en tafetán cuadriculado blanco y negro, adornado de finos vuelos plisados.

10.— Modelo de marrocain blanco y negro cuyo efecto de faldón está subrayado por un angosto vuelo recogido, vuelo que se repite en las mangas y la falda.

11.— Este modelo es estampado en blanco y rojo sobre fondo negro, sencillamente adornado de un cuello bordeado de una incrustación roja y de un plisado de muselina blanca, que se repite en las mangas; un canesú monta el delantero de la falda y corta la espalda.

12-13.— Conjunto de seda crespón azul y blanco, adornado de organdí blanco.

14.— Vestido de tela estampada blanca sobre fondo azul, adornado de tela blanca. El corte forma canesú en el corpiño y en las caderas y se continúa en una panneau adelante y atrás.





Nuevas Creaciones



Lusvenia M.R.

Los mas hermosos modelos de Verano

"22 AÑOS DE EXITO GARANTIZAN NUESTRA FAMA"

RUIZ HNOS. Y CIA.

SANTIAGO.

Pídalos a nuestros agentes en toda la República.

Revelaciones de Mme. Brummel



DONDE LANVIN.— Para la noche hay una gran variedad de modelos; muchos vestidos de raso negro, rojo o violeta. Llama la atención un vestido de raso violeta, con una esclavina de terciopelo del mismo tono. Un vestido de color damasco con un rebaje pronunciado bajo el brazo, sin tirantes; pero la espalda y el delantero imitando alas de plata pespuntadas. Vestidos de marrocain negro muy sencillos, con una pequeña cola, y cuyo principal adorno, son motivos de cuero plateado. Algunos de estos vestidos tienen las mangas anchas. Trajes de estilo de tul incrustado con adornos de tul doble con tonos marfil. Vestidos negros adornados de tela plateada pespuntada en el escote. Vestido en tul negro; la espalda deshilada y dos tablas Watteau que salen de la cintura formando una cola. Paletó largo de terciopelo rojo con el cuello y el extremo de las mangas pespuntados. Sombrero ruso terminado en punta, en tela plateada.

DONDE MOLYNEUX.— Para la tarde, vestidos de seda color tostado, largos hasta los tobillos, muy amplios el cuello adornado con terciopelo de dos colores vivos. Son de forma princesa o bien con un lazo de terciopelo amarrado al lado. Vestido de terciopelo café con un paltocito con godets de lana color rosa y los guantes iguales. Grandes rosas en el talle. Vestido de marrocain negro, con mangas en formas de pagoda y un pequeño cuello de terciopelo celeste.

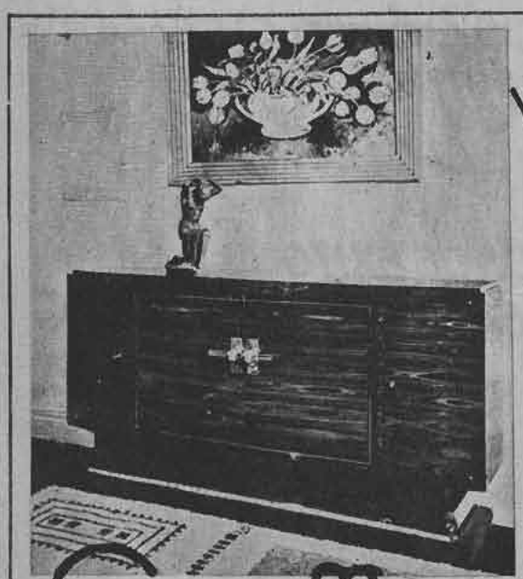
Para la noche, los vestidos están adornados con anchos vuelos recogidos en la parte de abajo, suben un poco hacia adelante y forman una cola en la espalda. Escote bastante pronunciado y a menudo rodeado de anchos vuelos recogidos. Trajes de terciopelo en tono degradado de corte princesa. Vestido en tul con anchos vuelos y esclavinas adecuadas. Polleras abiertas hasta la rodilla. Muchas capas largas en la espalda y cortas en la parte de adelante, adornadas con zorros o con plumas de avestruz; o capas de terciopelo en tonos vivos recogidas y amarradas en la parte de abajo. Vestido de tafetán escocés, verde vivo, rojo y rayas de terciopelo negro, con pequeños vuelos en la espalda. Traje de lamé celeste de corte princesa y con cola. Ensemble de lana con una capa adornada, en el borde, con plumas amarillas. Vestido de tul café, con anchos vuelos recogidos en la parte de abajo y capa igual. Vestido de terciopelo negro y gran rucha de tul negro alrededor del gran escote. Vestido de terciopelo negro de capa, con mangas de terciopelo turquesa, forradas de negro; guantes de terciopelo negro. Traje "Wintherhalter", de terciopelo negro; corselete ajustado y escote pronunciado; pollera muy ajustada en el talle y guirnalda de flores en la cintura. Vestido de terciopelo en tonos verdes.

MODELOS DE HEIM.— Ensemble de muy buen raso negro: vestido muy ajustado y paletó estilo levita, de raso, con bolsillos y cuello con franjas de zorro plateado.

Los ensembles para la noche tienen una chaqueta ajustada que lleva pieles todo el rededor. Vestido de fino raso negro, de espalda bastante amplia. Hermoso vestido de terciopelo negro con una chaquetita ajustada, adornada de astrakán. Elegante vestido de marrocain blanco con una lazada de cinta, en el costado. Original vestido de noche de crepe azul obscuro, enteramente lleno de estrellas de strás, con cola en la espalda. Vestido de otomán negro formando una especie de bolero, adelante; el paletó y las mangas son de otomán blanco. Vestido en tafetas azul obscuro, con alas en la espalda. Larga capa de terciopelo.

MODELOS DE PATOU. — Se ve una gran variedad de trajes de terciopelo negro, rojo o verde. Faldas simples o bien en forma de túnicas; las mangas son de oto- y recogidas en el puño; los cuellos son más bien altos.







Pechera tejida al crochet

Materiales.— 2 ovillos de hilo mercerizado N.o 20, (20 gramos), F. 602, (crema claro).

Parte inferior.— Tejer una cadeneta de 6" de largo, (60 a 65).

1.a corrida: dejar 3 cadenetas, 1 punto entero en cada cadeneta, 3 cadenetas, dar vuelta.

2.a corrida: dejar un punto, 1 punto en cada punto de la corrida anterior, 1 cadeneta, dar vuelta.

3.a corrida: 1 medio punto entre cada punto de la corrida anterior, 1 cadeneta, dar vuelta.

4.a corrida: 1 medio punto en cada punto, 3 cadenetas, dar vuelta.

5.a corrida: dejar un punto, 1 punto entero en todos los puntos, 3 cadenetas, dar vuelta.

Repetir desde la 2.a corrida, 17 veces más.

74.a corrida, igual a la segunda.

Parte superior.— Empezar con una cadeneta de 4 1|2" de largo, (45 a 50 cadenetas), y tejer en la misma forma que en la parte inferior, repetir desde la segunda corrida, 13 veces.

58.a corrida, igual a la segunda.

Borde.—En la parte de abajo de la parte inferior se tejerán dos medios puntos en el lugar de cada punto entero, 1 medio punto en cada medio punto, 1 cadeneta, dar vuelta.

1 medio punto en cada medio punto, 3 cadenetas, dar vuelta.

Dejar el primer punto, 1 punto entero en cada punto, 3 cadenetas, dar vuelta.

Dejar un punto, tejer un punto en cada punto restante, 1 cadeneta, dar vuelta.

1 medio punto en los espacios que quedan entre los puntos enteros.

Una vez hecho este trabajo, se procederá a planchar cuidadosamente las dos partes, después de haberlas humedecido. Una vez secas, colocar una plancha encima de las dos por el revés.

Unir las dos partes, de manera que la superior quede a 4 1|2" del borde. Tejer cadeneta con hilo doble, tomando los dos bordes.

Esta simpática pecherita será muy apropiada para darle un aspecto juvenil y fresco a cualquier sencillo vestidito obscuro.

Evite errores de aficionada





Costuras toscas y resaltantes *arruinan lo chic* de sus vestidos. Evite estas faltas empleando hilo super - mercerizado «Cadena», el indicado para confecciones finas. Especial para costuras imperceptibles. Primoroso, fino y, al mismo tiempo, fuerte. Innumerables tonalidades de colores modernos. ¡No equivoque la marca! ¡Pídalo por su nombre!

Hilo SUPER MERCERIZADO CADENA



SENOS

Para endurecerlos
y embellecerlos,
use loción

"HERMOSENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

PROSPECTOS A CASILLA 2208.

SANTIAGO.

Rouge Antoine Permanent
Para los labios, en 8 distintos colores.
El más perfecto e inofensivo.
Probarlo es adoptarlo.

Polvos Joliesse

En 20 distintos colores, un tono para cada tez. Estos polvos extrafinos, son tan buenos como los mejores importados, deliciosamente perfumados, presentados en cajas grandes, medianas y chicas para prueba.

Talco Venitia

Lo más agradable para el tocador, en color blanco y rachel, presentado en elegantes tubos muy prácticos para el uso.

Sírvase pedir muestras.

PERFUMERIA POTIN

AHUMADA 150. — SANTIAGO.
Casilla 0. — Teléfono 86357.

Los productos POTIN se encuentran en venta en Santiago, Perfumería Potin, calle Ahumada 150 y en las Casas Potin de Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

PERFUMES Y LOCIONES FINAS
concentradas en 30 distintos perfumes.

Lea la revista
donfausto
La que publica las
mejores novelas
de Intriga y Emoción



Páginas









1-2-3-4. — *Cuatro lindas siluetas para bordar en una pantalla.*



5



6



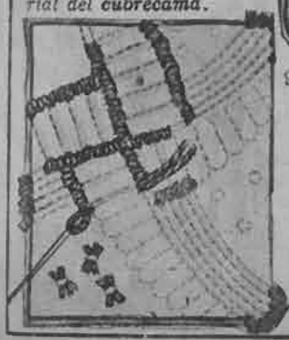
7



5.— *Rincón de un dormitorio para niña joven; el acolchado que cubre la cama lleva un vuelo recogido a los lados y hace juego con las cortinas; vemos también una linda mesita de toilette con un vuelo alrededor del mismo material del cubrecama.*

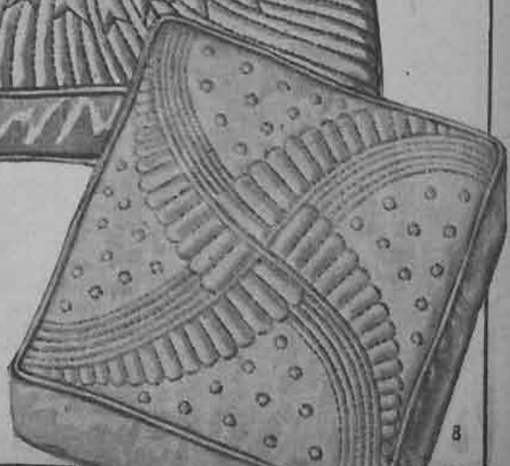






9

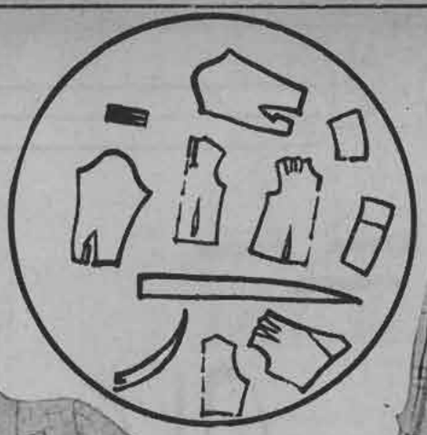
6-7-8. — *Tres encantadores cojines para el dormitorio, confeccionados en seda acolchada. 9. — Detalle de la confección del cojín número 8.*



8

del Hogar

Los moldes de esta sección se envían al recibo del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde, dos pesos, cuando se trate de dos moldes y un peso por cada molde adicional.





78

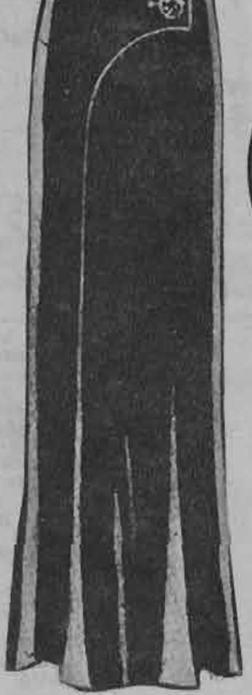
Blusita en tafetán escocés, adornada de plisados y falda en gruesa seda mate de muy bonito corte. Va cerrada a un lado por un botón grande.



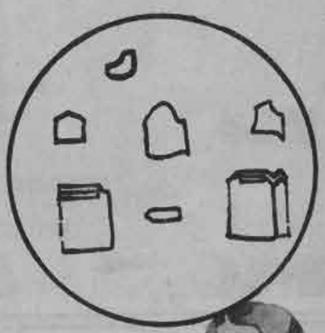
77



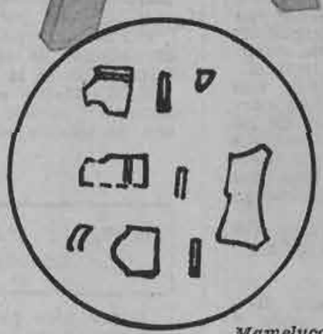
Trajecito en crepe de Chine estampado, adornado de seda blanca. Novedoso corte de las mangas. Grupo de pliegues dan amplitud a la falda.



78



79



77



79

Mameluco para chico de seis años en tela de algodón cuadriculada, va cerrado por cuatro botones.

Trajecito de franela listada verde y blanco para la nena de dos años. Muy apropiado para los días fríos en la playa.



76

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N os .. ..

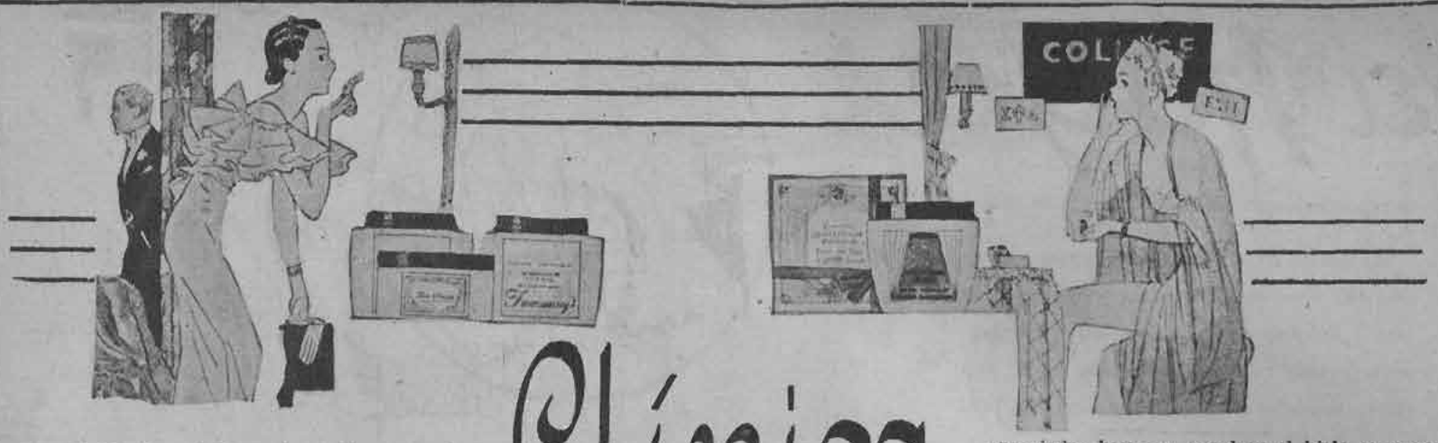


¡Pintese los labios, pero no los dientes!

"MICHEL"

IMPORTADO

¡EL MEJOR DEL MUNDO!
Lo usan las artistas de Hollywood.
Precios desde $ 4.80, tamaño muestra.
PERFUMERIA «LADY LILLIAN»
(Portal Fernández Concha 914).
FARMACIA «FRANCO-INGLESA».
PELUQUERIA «GODOY».



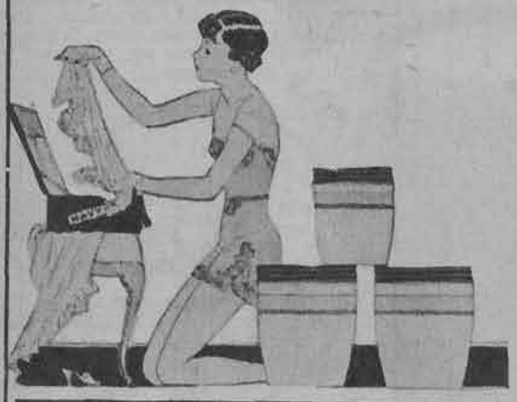
Clínica de Belleza

El cabello demasiado aceitoso tiene, en la mayoría de los casos, su origen en un factor físico. Por lo tanto, hay que ensayar la dietética, la eliminación y la alimentación adecuada.

Un cutis áspero puede ser resultado de escasa vitalidad o descuido en la alimentación. Puede seguir a las quemaduras de sol más o menos graves o a la exposición demasiado repetida del rostro a un clima rudo. También puede tener su origen en una imperfecta limpieza de la tez. En todo caso, se ha desarrollado durante un período de tiempo demasiado largo.

Un tratamiento adecuado incluye un régimen alimenticio sano, protección cuidadosa del aire libre, y masajes faciales regulares y conscientes. Para esto último, se limpia la tez con crema y luego se dan masajes con una loción tónica. El uso directo de hielo en la tez no es apropiado; hay que envolver el hielo en gasa. Lo mejor, sin embargo, es mantener la loción tónica en un refrigerador, de modo que se encuentre fría y refrescante cuando sea aplicada al rostro, con ayuda de un algodón.

Para contrarrestar los efectos del aire libre, todas las noches, antes de acostarse, se debe aplicar una crema emoliente.





CONCURSO NACIONAL DE ARGUMENTOS

(Continuación)

cesario. Si hace hablar a sus personajes dentro de una escena descriptiva, lo que les hace decir es de importancia. La descripción de la escena, por decirlo así, es el encuadre en un film; las frases pronunciadas por los personajes serían el diálogo. Es por esto que resulta más fácil adaptar una novela al cine que una obra teatral. En el primer caso el resultado es casi siempre bueno, en el segundo falla nueve veces sobre diez.

Pero hay un peligro. El idioma hablado no es lo mismo que el escrito. Ahora bien, el cinema hablado es el arte más realista que haya. Si el diálogo no está redactado en una lengua natural, viva, sino literaria, el encanto está roto. Se escribe: "Los sufrimientos que Ud me hace padecer", se dice: "Es mal que me hace".

Si los artistas en una película hablan un idioma "escrito", se llega al melodrama en la forma más lastimosa. Ya no es más el personaje, con el cual el espectador se ha más o menos identificado, que habla, sino el autor que se expresa, y cesa ya de interesar o emocionarnos.

De todo esto se desprende que el diálogo de las películas habladas debe ser conciso y escaso, de un estilo claro, fácil y sencillo, léase familiar. La imagen debe suplir a lo demás.

En la película "Bajo los techos de París", que se pasó aquí con tanto éxito, hay un modelo de este género:

Pola se está enpolvando y pintando los labios, mientras pregunta negligentemente: ¿Cuánto tiempo que su amigo está en la cárcel?

—Quince días.

—¡Ah!... Ya.

Y el esfumado va borrando la visión de la mujer ante el espejo entretenida con sus polvos y lápiz rojo. Estas tres réplicas tan cortas valen más para expresar el carácter de la pequeña rumana que un diálogo larguísimo donde ella hubiese contado extensamente su egoísta indiferencia.

Estoy defendiendo aquí una causa ganada ya. La mayor parte de los espectadores son de mi opinión, y muchos autores han comprendido también esto hace tiempo. Pero no es a ellos que se dirigen para hacer películas.

COMO DEBE ESCRIBIRSE UN ARGUMENTO DE PELICULA SONORA

La técnica del film sonoro difiere mucho de la del mudo y más aun del teatro, como ya lo he explicado en artículos anteriores. Un argumento para película sonora es, por lo tanto, muy diferente de éstos.

A continuación va un ejemplo de cómo debe escribirse un argumento para film sonoro. El guión (libreto) tiene sus páginas divididas en dos partes: en una va la descripción de la acción o escenas, y en la otra el diálogo.

Exterior, casa de los Fulanos

Escena N.o 1. Un armonioso chalet de los alrededores.

2. Un jardín delante la casa. Se oye a lo lejos la radio.

3. El chico de la casa juega con un buquecito en la pileta. (Voz masculina). Colito, ven.

4. El niño se vuelve al llamado y va corriendo hacia...

5. ...la casa, dando la vuelta a ésta por entre los jardines y llega a...

6. ...la terraza, en que se encuentran sus padres sentados. (El padre: es la hora de tu estudio).

7. El chico que ha llegado alegre, se va nuevamente, con una mueca de disgusto hacia...

8. ...la casa. La madre se ha levantado, acompañándole algunos pasos, le acaricia y alienta. (La madre: si te portas bien, te daré ésto).

9. Mostrándole a escondidas un paquete de bombones.

10. El niño parte alegre.

11. El padre se levanta, al oír un llamado de auto, cortando la transmisión de la radio, etc.

N. B.—Insisto en que el autor, antes de escribir la primera línea de uno de estos argumentos, debe imaginarse la visión en la pantalla, pues este es el mejor método para que pueda medir el diálogo, que, como ya se sabe, debe ser escasísimo, puesto que éste no tiene por objeto, como en el teatro, de describir el ambiente o situación, sino de complementar una escena. Las partes cantadas deben ser traídas lo más naturalmente posible para que no resulte opereta.

SECRETOS TRAICIONADOS

(Continuación)

—Muy poco para ella; no veo la razón de que así fuera. En cambio, para usted...

EL HONOR DE TRES HOMBRES

Repentinamente, el banquero se sintió pequeño; era un sentimiento desconocido para él. Se tomó nerviosamente el cuello, para dejar un poco de libertad a la garganta.

—¿No hay alguna razón más poderosa que justifique el auxilio de mi ciencia y de mi tiempo?—prosiguió el doctor.

—Pues bien, no sé si esta razón lo convencerá, pero tengo decidido que una vez que vuelva a Londres o rompo con mi asociado de tantos años o bien despido a mi secretario, a quien he ayudado y con cuya confianza he contado desde que era un muchacho. Probablemente, adopte esta última resolución y, sin embargo, puede que sea un hombre perfectamente inocente.

—En buenas cuentas, está en juego el honor de *tres* hombres. Esa es una razón más poderosa que la suya, Sir Cristóbal... Y ahora, permítame una pregunta. Siempre hay la posibilidad que los secretos se filtren a través de las parientes de un hombre. ¿Ha eliminado usted esta posibilidad?

—En mi caso, yo no le comunico mis secretos comerciales a nadie, ni siquiera a mi mujer. Espero que mis asociados mantengan el mismo principio. Si confían mis asuntos a sus parientes, lo considero tan criminal como una traición desembozada.

* * *

El doctor Wycherley acompañó al banquero en su viaje de vuelta a Londres, pero Sir Cristóbal se sentía muy desilusionado con él. Había esperado encontrarse con un hombre que le leyese hasta el último pensamiento de una sola mirada. No se daba cuenta que el sentido psíquico del curador mental necesitaba condiciones muy especiales para su esfuerzo mayor y que no podía pensarse en pedirle lecturas milagrosas en cualquier instante.

Por una línea auxiliar, cogieron el expreso de la noche en Lugano y compartieron un vagón dormitorio en el recorrido del San Gotardo; de allí llegaron a Basilea y Chalones, finalizando su viaje en Londres, después de tomar la vía Calais-Douvres. En el camino, el doctor Wycherley delineó su plan de acción.

—Tendré que estudiar al señor Maddison y al señor West cuando no estén prevenidos; es lo esencial. Un hombre prevenido, puede controlar sus pensamientos; acorazarlos. No tengo la menor intención de ponerme frente a un hombre que haya blindado su mente.



En la playa

1.— Traje en jersey a rayas verdes y blancas. El vestido dos-piezas se adorna con jersey blanco en el cuello de patas superpuestas y abotonadas. Este adorno se repite en el paletocito recto.

2.— En jersey de color vivo se ha confeccionado este vestido, cortado sobre una pechera de piqué blanco. Bolsillos aplicados adornan la falda.

3.— Vestido de toile de soie a rayas, adornado por la disposición del dibujo en el corte.

4.— Vestido en tela de seda labrada. El mismo canesú adorna el vestido y el paletó, ambos cerrados por una abotonadura.

Fajas y Sostén - senos
«LA POUPEE»



Este atrayente modelo que presentamos a usted, de alta calidad, disimula los contornos pronunciados y mal vistos, porque moldea la figura, dándole una agradable silueta.

Artículo 51, confeccionado en tela lisa similí, a. . . . . $ 90.—

El mismo modelo, desde. . . . . $ 58.—

Sostén - senos modelo 270, en rica popelina de seda, a. . . . $ 18.—

Enviamos a provincias contra reembolso.

Fajas y Sosten-senos
LA POUPÉE
AHUMADA 146.
Casilla 3361. — SANTIAGO. — Teléfono 83645.

3 EJEMPLOS



de lo que usted misma puede conseguir, si mantiene siempre limpio su cabello, usando

Champú
MANZANILLA
MANZANOL M.R.

LOS TEJIDOS DE ecran

Blusa tricolor





Esta simpática blusa se hace en lana azul y blanca, con un cinturón y botones en rojo. Las mangas van dobladas abajo.

La explicación conviene a una talla del 44 (48 cms. de alto, 90 cms. de contorno de pecho y 52 cms. de largo, que quedan reducidos a 25 cms. cuando las mangas están arrolladas). Para cada talla diferente se agregan o se disminuyen 20 p. (10 p. en la espalda y 10 p. en el delantero).

Puntos empleados: 1.o Punto de arroz, para la cintura (1 p. al der., 1 p. al revés, alternando en cada hilera); 2.o Punto de jersey a rayas, para el cuerpo y las mangas (1 hilera al derecho, 1 hilera al revés, tejiendo siempre 6 hileras para cada raya). Las 6 hileras en azul marino, se tejen al revés, sobre el derecho del trabajo.

Delantero: Se empieza por abajo. Se urden 155 p. en lana azul marino. Se teje haciendo a cada lado 1 aumento en cada raya azul. Se hacen 15 rayas y se cierran los 9 p. del medio. Se trabaja 1 lado en línea recta, para el borde del delantero. En la raya 18 se forma el rebaje, cerrando 1 vez 5 p., con 1 hilera de intervalo, 4 p., 3 p., 3 veces 2 p. y 1 p. Se sigue el rebaje en línea recta. Cuando se tengan 7 rayas, se hace a ese lado 1 aumento en cada una de las 6 rayas siguientes. Simultáneamente, en la raya N.o 28 del borde del delantero, se forma el escote, cerrando 1 vez 10 p. y, con una hilera de intervalo, 6 p., 4 p., 3 veces 3 p., 2 veces 2 p., 3 veces 1 p. y, con 3 hileras de intervalo, 2 veces 1 p. Cuando las 13 rayas del rebaje estén terminadas, se termina el hombro al sesgo, cerrando de 8 en 8 los puntos que quedan. La segunda mitad se hace en la misma forma.

ESPALDA: Se empieza por abajo, sobre 140 p. Se hacen 5 aumentos solamente a cada lado. El rebaje se forma cerrando a cada lado 1 vez 4 p. y, a 1 hilera de intérvalo, 3 p., 3 veces 2 p. y 1 p. Cuando el rebaje tenga 12 rayas de alto, se cierran a cada lado, de 8 en 8, 45 p. para cada hombro. Simultáneamente, en la raya 32, se cierran para el escote los 14 p. del medio y, a cada lado y con una hilera de intervalo, 1 vez 4 p. y 1 vez 3 p.

MANGA: Se empieza por abajo, sobre 68 p. Se hace 1 aumento a cada lado cada 8 hileras, hasta la octava hilera, y en seguida se hace el aumento cada 6 hileras. En la raya 17 se vuelve el trabajo y se tejen 8 rayas más, al derecho, sobre el revés del trabajo. Después se da forma a la manga, cerrando siempre 1 p. a cada lado y en cada hilera, hasta que queden 18 p., que se cierran juntos.

CUELLO: Se urden 40 p. y se teje en línea recta, hasta tener 32 rayas. Se cierran los puntos.

BOLSILLO: Se urden 32 p. en lana azul. Los 5 p. de uno de los extremos se trabajan al revés, sobre el derecho del trabajo, para formar la tapa del bolsillo, haciendo a ese lado 1 aumento cada 2 hileras, hasta tener 15 p. en el medio de la tapa. Se toma la explicación a la inversa, para terminar la segunda mitad. Se cierran los puntos, y en el medio de la tapa del bolsillo a 5 p. de la punta se hace un ojal, cerrando 3 p., que se vuelven a urdir en la hilera siguiente.

BORDES: Para el lado izquierdo del delantero se urden 80 p. en lana azul marino y se tejen 8 hileras: las 5 primeras, en línea recta y aumentando 1 p. en seguida, para el escote, cada 2 hileras. Se montan, dejando solamente 3 rayas visibles. La segunda mitad se teje en la misma forma, haciendo los aumentos del lado opuesto, con 3 ojales.

CINTURON: Se urden 17 p. en lana roja. Se teje en punto de arroz, con palillos bien delgados, una tira del largo que se necesite, terminando uno de los extremos en punta, para lo que se cierra 1 p. al principio de cada hilera.

M. ANGELICA.

LO QUE TODA DUEÑA DE CASA DEBE SABER

PARA DESINFECTAR LA ROPA BLANCA, SUCIA.—La ropa blanca, sucia, proveniente de personas aquejadas de enfermedades contagiosas, es una fuente de contaminación para las personas que la manejan. Es indispensable desinfectarla antes de manejarla y colarla. Se empleará a tal efecto una lejía especial a base de *creoyl*, de la que damos la fórmula: emulsiónese 200 grs. de creoyl en agua de jabón, en proporción de 100 grs. de jabón verde, por 10 litros de agua, y después agréguense 500 grs. de sosa. La ropa se sumerge en esta solución durante un día, a 50 o 60 grados y luego se lava como de costumbre.

DESTRUCCION DE LAS CHINCHES.—Prepárese: alcanfor, 31 grs.; pimienta en polvo, 31 grs.; esencia de trementina, 31 grs.; sal, 31 grs.; vinagre, 100 grs. Todas estas substancias reunidas, deben permanecer en infusión por cuatro horas en un caldero de cobre; se deja luego que se enfríen igual espacio de tiempo y después se vuelve a poner la mezcla al fuego por una hora. Con esta pasta, y mediante una espátula de madera, se van recubriendo las ranuras de la cama o de otro mueble cualquiera que pudiera contener tan desagradables huéspedes, y aun las telas, sin que haya que temer deteriorarlas. Se deja que haga su efecto unos cuantos días, y luego se limpia todo lo que se le impregnó, sin que vuelvan a aparecer tales insectos. Esta preparación no despide olor desagradable.

DESTRUCCION DE LAS MOSCAS.—Mézclese un poco de alumbre a la cal con que se blanquean las paredes de ciertas habitaciones, en proporción de 4 a 5 de alumbre por 100 de lechada de cal. Esta preparación repele a las moscas y evitan que se posen sobre las paredes y sobre los objetos recubiertos con ella. El alumbre ataca la materia viscosa que las moscas tienen en las patas y les impide fijarse en muros, techos, espejos, etc.

Debe tenerse presente que el enjabelgado con lechada de cal y alumbre, no puede ser empleado más que allí donde no se corra riesgo de deteriorar las superficies, en donde sea aplicada. Pueden enjabelgarse también las paredes con cloruro de cal, cuyo olor aleja las moscas, no olvidando las recomendaciones precedentes. Las ramas con hojas de nogal, alejan también las moscas de los locales infectados por ellas.

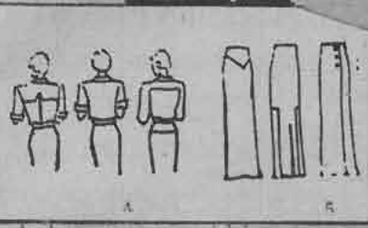
OTRA RECETA PARA DESTRUIR LAS CHINCHES. — Compónganse un líquido con hiel, 95 grs.; petróleo, 16 litros; vinagre fuerte, medio litro; agua de jabón, un cuarto de litro. Con un pincel se moja bien con ese líquido todos los lugares en donde puedan refugiarse tales insectos. Al cabo de tres o cuatro días habrán desaparecido todos. También se logra, en ocasiones, hacerlos desaparecer lavando los muebles con una infusión muy cargada de hojas de nogal o de cáscaras de nuez y hojas de habas.

DESINFECCION DE HABITACIONES. — En habitaciones donde reinen malos olores, se purifica el aire por medio de bolas desinfectantes que se preparan del modo siguiente: tómense 750 grs. de arcilla, otro tanto de sal, lo mismo de sulfato de hierro y 200 grs. de peróxido de manganeso. Se mezcla y se amasa todo con un poco de agua caliente, de manera que la pasta no quede demasiado blanda y pueda, sin embargo, moldearse. Córtese luego en trozos y háganse con ellos bolas de diversos tamaños, que se dejarán secar al sol o cerca del fuego. Cuando estén secas, podrán ser empleadas y para ello se colocarán sobre carbones encendidos. En seguida que empiecen a arder se desprenderá de ellas cloro en cantidad incapaz de perjudicar a las personas, pero lo bastante para destruir los miasmas malsanos.



Su Blusa Mañanera

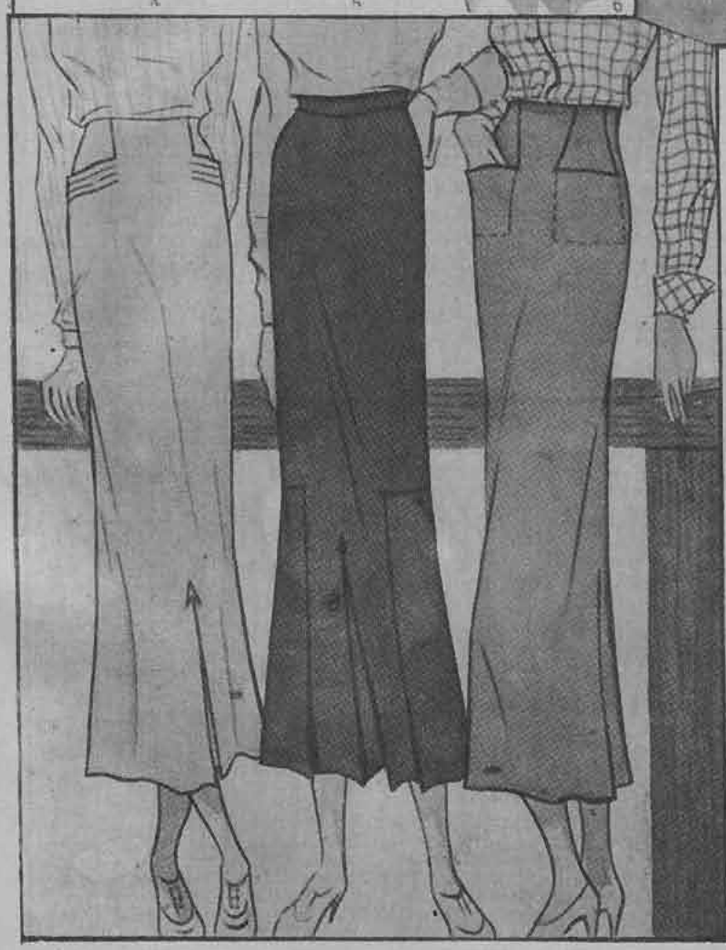
























1.— Blusa en surah verde y blanco, montada por un canesú que se cierra con una abotonadura y una corbata anudada.

2.— Blusa en jersey albena blanco, cortada en el delantero por una pechera. Cuello y solapas cortados en punta.

3.— Blusa-chaleco en seda verde y blanca; las mangas se prolongan en un corte que forma canesú. Cuello y solapas anchas acompañan la abotonadura.

4.— Falda en fina lana beige; los bolsillos realzados por pespuntes se prolongan en el canesú de la espalda; pliegues incrustados en el delantero.

5.— Falda de lana fina. Dos pliegues incrustados en el delantero y en la espalda y dos vuelos a los lados dan amplitud a la falda.

6.— Falda en lana grisácea, sencillamente cruzada en la espalda y adornada de bolsillos en el delantero.

7.— Blusa de foulard estampado, adornada de finos vuelitos plisados.

8.— Blusa de satén blanco, de canesú en punta y novedoso corte.

9.— Blusa de shantung estampado, de corte raglán. Dos vuelos en forma terminan las mangas y adornan el cuello.

10.— Blusa en tela a rayas, adornada por el sentido del dibujo en el corte y realzada de pespuntes.

FAJAS y MODELADORES

Jovita Alvarez



Se remiten catalogos a Provincias

ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.



EL MOLDE DE Ecran

UN PANTALONCITO Y UN SOSTEN

De muy poco costo y de muy fácil ejecución le resultarán el encantador pantaloncito y el práctico sostén que damos hoy. Puede confeccionarlos en una tela estampada de 1 mt. de ancho, con 20 cm. para el sostén y 80 cm. para el pantaloncito.

Las piezas del molde son las siguientes: el sostén completo, y el tirante y la orilla, que se cortan dobles.

Para el pantaloncito: las mitades del delantero y de la parte de atrás; la mitad de la pretina de adelante y la mitad de la de atrás; la pata de la abrochadura del lado y la entrepiernas. Todas estas piezas se cortan dobles.

El molde "Ecran" se envía a las lectoras que lo solicitan, acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas. "Ecran", casilla 84-D., Santiago.



CASA «VESTAL»
ESTADO 261.
Corsés y sostén-senos.
Unica casa que vende sostenes rígidos legítimos y patentados. Rechacen las falsificaciones. Exijan en la etiqueta las marcas «VESTAL» y «DUNINA».
En FAJAS, nuevos modelos, a precios muy rebajados. También llegaron fajas de clástico, muy buenas, modelos nuevos y cómodos.
NOTA IMPORTANTE. — Ahora tenemos taller en la casa, para atender composturas a la minuta.
CASA «VESTAL»
ESTADO 261.
Grandes rebajas.

EQUIVOCACIONES POR UN MILLON DE DOLARES

(Continuación)

la Academia de Artes Cinematográficas, en el preciso momento en que pensaba retirarse del celuloide.

Norma Shearer es hoy una de las principales actrices de Hollywood y, sin embargo, fué su mismo marido actual, quien le canceló un contrato. Le habían ofrecido en la Universal setenta y cinco dólares semanales para que apareciese junto a Reginald Denny; la actriz solicitaba cien y Thalberg, disgustado ante la audacia de la desconocida, la despidió. Pocos años más tarde, cuando Irving Thalberg se encontraba en la Metro, descubrió en Norma Shearer un verdadero valor y la elevó a la categoría de estrella.

Harry Cohn, presidente de la Columbia, recibió la noticia de dos muchachas que harían excelentes actrices: Aline Mac-Mahon y Margaret Sullavan. Se les hizo una prueba y fueron rechazadas.

La Paramount rechazó las pruebas cinematográficas de Gladys George, quien aparecía en un drama, «Queer People». Era una desconocida y los jefes de la Paramount no la aceptaron aún cuando sus representantes en Nueva York la enviaron con voluminosas recomendaciones.

Poco después, Broadway despertó una mañana enloquecido de entusiasmo por la sensación del año 34, en la temporada dramática, ocasionada por «Personal Appearances». De la noche a la mañana, la leading lady se transformó en estrella. Todas las compañías cinematográficas quisieron contratarla, incluso la Paramount. Era la misma Gladys George rechazada pocas semanas antes por esos mismos estudios, la que fué contratada por la Metro. Gladys George es la nueva sensación de Hollywood.

El que la Columbia hubiera contratado a Grace Moore, después de haber sido rechazada por la Metro, significa una equivocación por más de un millón de dólares, pues «Una Noche de Amor», ha registrado las mayores entradas en un lapso de muchos años. La cantante filmó en la Metro dos películas y los directores consideraron que sus canciones no eran comerciales. La Columbia la entregó a la dirección de Víctor Schertzinger, músico y director. El resultado fué la cinta ya nombrada.

Katharine Hepbrun fué desdeñada por la Columbia, estimando que sus pómulos, demasiado salientes, no fotografiaban bien. Esta equivocación, por un millón de dólares, por parte de la Columbia, es más comprensible cuando se considera que RKO, casi no le firma contrato. Sólo la exigencia, la adamantina obstinación del director George Cukor, que conoce su arte, le valió la aparición en su primera película, vehículo para todos sus triunfos.

Las equivocaciones por un millón de dólares son en Hollywood los estigmas de la industria; sin embargo, y afortunadamente, esos artistas estigmatizados por el fracaso han tenido el tesón suficiente para seguir en su carrera y tornar en triunfo la derrota.

Estampas de Viaje



Por la Princesa Comino

En las páginas de la historia de los veraneos, nada hay más elocuente que la llegada de viajeros a los hoteles.

El incidente obligatorio es el que se produce entre los pasajeros y el chauffeur del taxi al trasladarse los primeros a sus hospedajes. Se preparan para dejarse caer a la puerta del hotel, con una elegancia rotunda y abandonada desenvoltura, que es tan pronto traicionada por el precio que marca el taxímetro, y con lo que pierden en el acto, el modo de andar.

El chauffeur alega a su favor fundadas razones; entre ellas, las innumerables valijas, la numerosa prole, y un can, ilustre vástago de la aristocracia canina de origen soviético. Naturalmente, el vocabulario elaborado especialmente para esos momentos por los viajeros sube de punto. Después se dirigen a sus aposentos. Empiezan por controlar la ubicación de sus departamentos; las damas con el maquillage un tanto deteriorado por la travesía, y una de ellas, con las golosinas engullidas, luce en la blusa del vestido, un croquis de manchas, parecido a ese futuro plano de Santiago que se proyecta, para celebrar el IV Centenario de su fundación.

En medio del silencio de la noche aparecen algunos ejemplares, de aquéllos que Noé llevó al Arca por falta de previsión y para escarnio de la humanidad doliente. Al unísono de una jira raza de una rata que viaja en línea diagonal, se oye un vecino agotando las cuerdas vocales de la laringe, roncando para hacerle competencia a una orquesta de negros con aires bailables. Por otro costado, una ligera disensión conyugal basada en la escasez de dinero, la ausencia de zorro plateado de la esposa, la prohibición del juego en la ruleta impuesta por el esposo, y una leve reprensión causada por una charla en las sombras de la tarde, sostenida con apuestos mancebos y vampiros de profesión. En suma una novela rosa, adaptada a las costumbres modernas, llevada con delicado tacto a la pantalla de la realidad.

A la hora de las comidas esperan satisfacer sus anhelos gastronómicos que desgraciadamente son defraudados. Por la carestía de la carne encuentran los potajes de modesto sabor y mal que les pese empinan las cucharadas de sopa haciéndolas sonar en calidad de pitos de sirena, conmovidos por la voracidad.

Al fin de cuentas, no sólo de pan vive el hombre, y logran distraerse con los flirts entre los veraneantes. Es muy notorio el romance de la temporada que no pocas veces ha sido sellado en una unión eterna.



Además, la presencia de turistas extranjeros, imprime un conjunto de renovación en los hoteles.



El VERANO de los niños

CLIMAS

Hay varios climas marítimos. Las playas arenosas en que la luz da el máximo de insolación y en que el aire es fuerte convienen más a los niños linfáticos que tienen propensión a los ganglios del cuello, y a los de sistema óseo mal desarrollado. A los niños nerviosos les conviene una playa más abrigada. Las playas mediterráneas no son favorables a los niños. Les falta una condición esencial: el flujo y el reflujo.

LA HIGIENE

Para mandar a los niños, hay que escoger las playas en que mejor se observen las reglas de higiene elemental, porque son muchos los inconvenientes de hacer absorber a organismos receptores, como son los niños, los bacilos peligrosos que contienen el agua y la leche cuando no están bien vigiladas.

Por lo demás, es muy desagradable que los niños jueguen en una playa a la que llegan directamente todos los desperdicios, de todas clases.

Una vez escogido el sitio de las vacaciones, ¿qué vida deberá llevar el niño? ¡Libertad, libertad!, exclaman ellos. Bien; pero un poco de disciplina no está nunca de más. Hay que moderar la agitación que da la vida al aire libre y controlar el apetito estimulado. Los juegos, los baños, la exposición al sol, las horas de descanso, todo contribuye a que las vacaciones sean provechosas o nefastas.

EL BUEN APETITO

No hay que atracar de pan a los niños; con un desayuno abundante se podrá esperar en buenas condiciones la hora del almuerzo: un huevo a la copa, si los hay frescos, y un poco de porridge. A la hora de almuerzo, no lo deje comer todos los «hors d'oeuvre» del hotel, sino que prefiera el pescado o un plato de carne, legumbres y frutas. Nada de frituras indigestas y prohibición absoluta de todos los pasteles de crema, sobre todo los de cremas batidas. Estos pasteles se descomponen muy luego en el verano, son excelente campo de cultivo para los microbios y fuente de muchas de las fiebres y molestias intestinales tan corrientes en las vacaciones.

A las cuatro, la hora tan esperada, lo mejor es el chocolate con tostadas y un poco de fruta de vez en cuando, si es posible.

Para la comida, hay que moderar el apetito, sobre todos los primeros días. Después se preferirán siempre los alimentos más digeribles, para no recargar el hígado de los niños y para no tener que ver que al entusiasmo de los primeros días sucede un período de inapetencia.

LAS HORAS DE DESCANSO

No se deje enternecer por la negativa y las lágrimas de sus chicos y obliguelos a tener unas horas de reposo en el día; una hora larga, por ejemplo, en la pieza, después del almuerzo, en posición horizontal, con las ventanas abiertas y acostados de espaldas, durmiendo o sin dormir, pero en una calma absoluta.

LOS BAÑOS DE SOL

Eminentemente favorables por su influencia estimulante, deben ser practicados con moderación y progresivamente. Vele porque los primeros días los baños sean de corta duración y a las horas de más calor; no deje a los niños inmóviles sin que tengan la cabeza protegida con un sombrero o con cualquiera otra cosa. Se empezarán los baños con una duración de 5' adelante y 5' atrás, y se irá aumentando el tiempo cada día. Se evitarán los golpes de sol protegiendo las partes más delicadas con aceite de coco, y si la piel es demasiado sensible, con:

Solución neutra de bromhidrato de quinina	15 gramos
Lanolina	5 gramos
Vaselina	15 gramos

Si a pesar de esta precaución hay inflamaciones de la epidermis, páseles carbonato de magnesia. Si se producen quemaduras, trátelas con aceite gomenolado al 5 0|00.



LOS BAÑOS DE MAR

Ciñámonos siempre a los sabios preceptos de antes y esperemos a que la digestión esté hecha para bañar a los niños, o sea, lo menos dos horas después de la comida; no siempre hay accidentes cuando se toman los baños antes de las dos horas; pero es mejor no correr el riesgo.

Hay que evitar también los baños helados después de haber estado mucho rato al sol.

Sé que todos estos buenos consejos, van a parecer fastidiosos a los niños; pero a fuerza de predicar se consigue que nos oigan. Predique, pues, la prudencia. Es necesario que los meses de vacaciones den a los niños más glóbulos rojos y un mejor funcionamiento de todo su organismo.

Para terminar, es de desear que las madres no olviden que nada ganan los niños con sobrepasar sus posibilidades de asimilación, dejándolos comer demasiado y fatigar su sistema nervioso no poniendo freno a su deseo de expansión y de juegos. El cansancio no se deja sentir siempre en el momento mismo de las vacaciones; pero a veces los padres quedan sorprendidos al constatar que un niño que aparecía tan bien y tan tonificado en enero y febrero, se ve ya cansado y a menudo afiebrado en mayo o junio.

La moderación en todo es lo que mejor se puede aconsejar para los niños, tanto en lo que se refiera a alimentación como a los baños de sol y de mar. La constitución misma del niño es muy delicada, de modo que hay que tratarlos con cuidado para que no sufran en la edad del crecimiento las consecuencias. Nunca serán bastantes los cuidados que tenga la madre en lo que se refiera a la salud de sus niños, más tarde tendrá justa recompensa en verlos inteligentes, alegres, sanos y fuertes.

CONSEJOS DE HIGIENE Y BELLEZA

(Continuación)

cia universal de proporciones. Tomemos, por ejemplo, a un hombre de 1.70 m. de alto. La distancia entre la cabeza y el ombligo es de 0,65 centímetros. La del ombligo a la planta de los pies es de 1.05 centímetros. Aplicando la ley de proporciones, la parte más grande: 105, dividida por la más pequeña: 65, debe dar la cifra del alto total: 170, dividida por la parte más grande: 105. Esto puede expresarse por una fórmula matemática: $\frac{170}{105} = \frac{105}{65}$

Hechos los cálculos, se verá que es perfectamente exacto. Y esta no es sino una de las leyes de proporción. La estructura del hombre se ajusta a ella. La de la mujer se desvía un poco. Se podrían citar otras reglas matemáticas, aplicadas tanto a la formación de los cristales como a las bases musicales del acorde perfecto. Toda una ciencia de lo bello se ha construído sobre estos elementos arrancados al misterio mismo de la creación.

He aquí, en resumen, el contenido de algunas de las cartas que recibimos:

«Prefiero un hombre bello, escribe Mlle. Simonne Gary. La mujer gusta sobre todo por su encanto, por su gracia; un hombre despierta admiración por su belleza, por el conjunto de un cuerpo perfectamente musculado y vigoroso, de proporciones seguras, que dan la impresión de fuerza, de energía y de carácter».

«El hombre representa la belleza; la mujer el encanto», escribe Mlle. Louvrié. Si tenemos que reconocer que la belleza es clásicamente superior, ¿no nos sucede, a menudo, que nos conquista y nos subyuga el encanto?».

«Plásticamente, prefiero un hombre bello», dice Mlle. Simonne Godin. «Sus hombros anchos, desarrollados; el juego de sus músculos poderosos y contraídos, le dan un aspecto de vigor y fuerza que no se encuentra en la mujer. Y termina diciendo: sus piernas largas y musculosas lo hacen más alto, más ágil. Presenta un aspecto bien equilibrado y más poderoso que el de la mujer, de la que emana más gracia, pero no más belleza plástica».

Hemos escogido estas cartas así, al azar. Podríamos citar muchas más. Pero como el espacio nos hace restringirnos, citaremos para terminar la de una joven alumna de una escuela de enfermeras, que nos ha escrito, con un poco de rebuscamiento tal vez: «Todo animal de una belleza plástica posee una línea aerodinámica; chocaría una saliente en el medio del cuerpo de un pájaro o de un pescado. La línea masculina da más ligereza; hay una aspiración hacia arriba de la masa del cuerpo; en la mujer, esta aspiración tiende hacia abajo. El desarrollo del panículo adiposo en la mujer aumenta esta diferencia. Si es esta línea aerodinámica la que determina la plástica, el hombre, considerado en conjuntto, es él favorecido».

Todo esto es de muy difícil resolución. Estas discusiones sobre estética duran desde que los hombres supieron expresar sus ideas y seguirán, al parecer, hasta el día del juicio final. Porque, a pesar de todos los trabajos de los matemáticos, de los morfologistas y de los estetas, intervendrán siempre en la elección entre dos estéticas, el gusto personal y la libertad individual. El sentimiento de lo bello es una emoción. ¿Puede entonces intervenir con eficacia nuestra razón, cuando se trata de controlar a nuestro subconsciente? A nuestro parecer, hay factores importantes que intervienen y falsean nuestro libre arbitrio. Los ojos más hermosos del mundo, ¿no son acaso, los de la mujer que amamos? En un orden análogo de ideas, ¿no estamos siempre dispuestos a admirar a un ser del sexo contrario al nuestro, a pesar de todas las reacciones de nuestro razonamiento, a causa de afinidades secretas, de deseos no formulados, de aspiraciones instintivas a la ternura, al amor? Y siendo así, cabe preguntarse si la brillante victoria masculina que ha resultado de nuestra encuesta no se debe, en parte, al hecho de que fueron mujeres, en su mayoría, las que nos contestaron.

Fué Kant, el gran filósofo alemán, el primero que se atrevió a precisar la vanidad de toda la metafísica cuando se trata de lo bello, desprendiendo el juicio estético de toda consideración de fin o de utilidad. ¡Henos aquí bien lejos del litro de estaño!

Y es en razón de la infinita diversidad de la belleza y de la imposibilidad de definir las causas exactas de la emoción que nos procura, que hemos decidido dar el estuche de perfumes que se destinó a la mejor respuesta, a una lectora que nos reprocha que hayamos hecho una pregunta que, en realidad, no puede tener una respuestta formal. Nuestra corresponsal nos ataca vivamente y la mejor prueba de que no guardamos rencor es el hecho de que le hayamos concedido a ella el premio. Citamos su carta íntegramente: ella servirá de conclusión a esta apasionante encuesta:

«Me parece desprovisto de sentido, dice Mme. Ocagne, hacer una comparación entre la estética masculina y la femenina. El hombre ha sido concebido al modo mayor (fuerza, potencia) y la mujer al modo menor (gracia, encanto). La belleza no es una representación única... Un hombre puede ser muy hermoso, una mujer admirable, un niño espléndido. Los tres representan formas diferentes de belleza, irreductibles unas a otras. De la misma manera podríamos preguntarnos: De estos tres colores, rojo, azul y amarillo, ¿cuál es el más bello? Es una pregunta sin sentido alguno. Esquematizando hasta el extremo la silueta del hombre y la de la mujer, llegaríamos a este dilema sin solución: entre la línea quebrada y la curva, ¿cuál es la más bella? En definitiva, la cuestión es saber si la fuerza es más agradable de contemplar que la gracia, o si sucede lo contrario. Lo mejor que podemos decir es que ambas se completan. Apolo y Venus son igualmente bellos. Lo mismo Eros... Todos son iguales y todos son incomparables»...

No se podía haber llegado a una mejor conclusión.

G.

LA COLMENA
UN LECTOR PREGUNTA...

ZORAIDA advierte que a esta sección ha llegado correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: **Charmy Girl, Avispa, Emilio El Grande, Diana.**

ZORAIDA acusa recibo de la carta de la abeja **Ana María** y encuentra que le da demasiada importancia a un estado de cosas de lo cual es ella enteramente irresponsable. Por lo demás ya han cambiado los tiempos, y sólo un hombre imbécil y de ideas estrechísimas se atrevería a despreciar una niña buena y honrada por el hecho de ser hija natural.

ZORAIDA dice además a la abeja **Ana María** que está dispuesta a ayudarla en todo lo que sea posible.

CO. A. 277. — Cansada de la farsa que represento ante todos, he resuelto buscar entre los zánganos libres de prejuicios sociales uno que sea bondadoso, bueno y culto, que me escriba y me consuele, a sabiendas de que soy una hija natural. Llevo un apellido aristocrático que pesa mucho sobre mí; además se me ha educado perfectamente bien; pero desde que comprendo las cosas, se me ha enseñado a fingir y a mentir, lo que siempre me ha repugnado. Tengo lo necesario para la alegría de una muchacha de dieciocho años, pero soy muy desgraciada; siempre rodeada de gente que no me comprende, me encuentro abandonada y triste. Anhelo una persona en quien confiar y contar mis pesares. ¿No habrá una persona caritativa que se apiade de **ANA MARIA?**

CO. A. 278.—Contestando a **Co. A. 244.**—**(Firmado Gloria M.)**—Siendo poseedor de sus mismos sentimientos, espero comprendernos y llegar a ser buenos amigos. Retire correspondencia para Ud. de su S. S. y futuro amigo. — **STAN LAUREL.**

CO. A. 279. — A Solitario Viñamarino. — Me gustaría reinar un poquito en tu alma, para saber lo que vale tu espíritu, que parece saturado de belleza...

Soy joven, muy femenina; amo con verdadera devoción la música, a la cual me dedico. ¿Inteligente?... Tú me juzgarás si es que lo deseas... — **CANCIONERA.**

ZORAIDA hace presente a la abeja **Porteñita Soñadora** que no se transmiten más cartas particulares; se advierte a los interesados por medio de esta sección, que ha llegado correspondencia, y se les ruega pasar a retirarla los viernes, de once a doce. Más no se puede hacer. En ningún caso se da preferencia a las abejas santiaguinas, pero es el caso que la mayor parte de las personas que solicitan correspondencia, una vez que ésta ha llegado, no se hacen presentes para reclamarla. Esto es lo que ha ocurrido, sin duda, con la carta que ha enviado la abeja **Porteñita Viñamarina.**

CO. A. 280. — Para Solitario Viñamarino.—He leído con mucho interés su trozo en las columnas de La Colmena, porque parece ser sincero y desear realmente tener correspondencia o amistad. Comparto sus gustos como la música y todo lo bello; ofrezco a Ud. la amistad leal y sincera que busca; además, no trataremos de conocernos, es mucho mejor. Yo creo poder comprenderlo y ser una buena amiga para Ud. Si esta carta le agrada, puede contestar por intermedio de La Colmena a **L. C. M.**

ZORAIDA ruega a la abeja **L. C. M.** se firme en adelante con seudónimo.

CO. A. 281. — Contestación a **Solitario Viñamarino.** — A pesar de los trastornos de este siglo he sabido triunfar conservando mi feminidad. Pide inteligencia y espiritualidad. ¿Puede conocerse uno a sí mismo? Podríamos ayudarnos y quizás juntos llegar más allá de aquel límite que hemos alcanzado separadamente. — **CAMPESINA DE VEINTE AÑOS.**

CO. A. 282. — Para **Jimmy (245).** — Gratamente conmovida por el eco que hizo a mi solicitud, doy mis más sinceros agradecimientos, y agradecería me hiciera el favor de dar Ud. primero su dirección particular por intermedio de una carta privada dirigida a La Colmena, para así iniciar a la mayor brevedad posible nuestra amistad epistolar. Para Ud. mis mejores saludos. — **MONONITA.**

CO. A. 283. — Contestación a **Emilio El Grande.** — Sus tristes palabras han llegado a lo más hondo de mi alma. Sería muy feliz teniendo correspondencia con Ud., a quien juzgo sincero y noble. En mí encontrará la chiquilla más franca y alegre y de más nobles sentimientos; de buena familia y de dieciséis años.

Si llego a interesarle, ruego conteste por intermedio de La Colmena a **NYSIA.**

CO. A. 284. — A **Alma Libre.** — Para los que piensan como Ud. su respuesta es, sin duda, digna de admiración. Yo sólo me limito a decirle: que a mí no me convence. — **TATIANA.**

ZORAIDA hace presente a la abeja **Juventud de Invierno** que no se transmite más correspondencia particular, y en todo caso le habría sido imposible hacer una excepción, ya que la carta venía sin dirección.

COMO EN NINGUN OTRO OTOÑO

(Continuación)

bridge. Eso no era tan malo, pensaba Cristián, ya que sólo con alzar la vista desde la peor mano en el juego (y la más linda de todas) lograba distinguir la bella cabecita de Abby, inclinada sobre las cartas. Las pestañas de Abby... la enloquecedora curva de la garganta... Ese infantil morderse los labios cuando le aparecía un juego difícil...

El señor Perrin dejó las cartas sobre la mesa al escuchar el ruido de un aeroplano sobre la casa, a eso de las once. Abby tornó a expresar en su rostro el regocijo que tales preocupaciones le causaban. Su mirada burlona siguió a su padre y Cristián, que se acercaron a la ventana.

—Vuela demasiado bajo, ¿verdad?—observó Cristián.

—Vuela en círculos —, comentó Henry Perrin—. Vuelve. Yo tenía que encender una fogata junto a la verja como señal de aceptar las condiciones que me imponían. Claro está que no hay fogata; eso sería invitarlos a mayores extorsiones. Quizá sea demasiado tarde para seguir la pista de ese avión; de todos modos, llamaré al capitán Rogers.

—Tal vez no sea más que un piloto en busca de orientación.

—Todo puede ser. Dispénseme un momento.

—¿Por qué no sigue vigilando? —preguntó Abby, cuando Cristián volvió a la mesa—. Posiblemente, esté dibujando en el cielo una calavera sobre dos tibias cruzadas... ¡Qué lástima que pierda usted tan bella obra de arte!

—Calla, calla, Abby.— Y la señora Perrin se agitó, inquieta, en la silla—. Un delincuente de éstos

(Continúa al frente).

no tendría aeroplano, ¿verdad, señor Williamson?

—¡Oh!, ese debe ser un piloto que busca el aeródromo.

Cristián estudió las cartas que tenía en la mano y frunció el ceño. No, un delincuente no podía tener aeroplano: era poco probable. Pero tampoco buscaría nadie un aeródromo en esta región y en una noche clara como aquélla.

—Tenga cuidado, Abby, ¿quiere?— Una extraña opresión le cerraba el corazón al despedirse de la joven—. Es decir, quédese en casa por algunos días...

—¿Por qué no me espera mañana en la Posada, a eso de las cuatro?

—Escuche, Abby...

—¡Oh!, no se inquiete —exclamó ella con el rostro sombrío—. Más probabilidades tiene de escaparse un presidiario de Sing Sing, que yo salir de esta casa. No basta estar prisionero en Lake Ridge; ahora tengo que estar encerrada en la casa. Creo que ni salir a caballo me van a dejar.

—Pobre Abby — y le acarició la mano.

Una caricia en la mano, esta vez y no un beso. Pensaba en ello, a solas en su habitación. No es que ambicionara otro beso; no, por cierto. Los besos destruían la perspectiva de su vida anterior, con sus amigas, con sus amigos. Sin embargo, ¿por qué eran diferentes los besos de Cristián? Si la hubiera besado una vez más, acaso llegara a comprenderlo. En la cama, sentada, el mentón en las rodillas abrazadas por las manos entrelazadas, pensó algunos instantes. Antes de mucho, ya se mordía el labio otra vez. Sería divertido salir mañana y verse con Cristián. Claro está que era imposible estando la casa tan custodiada. No obstante, sería divertido. Verle la cara. Rió suavemente, hundido el rostro entre las rodillas.

* * *

En aquellos días, Cristián se acercaba al teléfono como si la corriente eléctrica estuviera conectada a su cuerpo. Poco importaba que se estuviese vistiendo, afeitando o jugando con sus amigos Sherr y Edwards.

—¿Sí? Hablaba casi sin aliento. Eran las cuatro del día siguiente.

—Habla Abby, Cristián. Estoy en un teléfono público, en el salón de té. ¿Quiere venir a verme?

—¿Ya levantaron la cuarentena?

—No... o... o. Es que estaba cansada y aburrida. Yo soy Stevens, hoy es mi día de asueto y tengo *libre hasta las seis* de la tarde. Es decir, visto la ropa de Stevens.

—Abby, ¿está loca?

—Sí, ¡y viera qué es divertido! Voy a tomar té disfrazada de Stevens; eso sí, el té es malísimo. ¿No quiere venir a hacer algo por mejorarlo?

—Al punto. ¿No se moverá de ahí, verdad?

—Sí, pero apresúrese, — y su voz tembló artísticamente—. El lugar está lleno de hombres extraños y uno de ellos me está mirando con la más amenazadora...— El ruido del receptor al ser colgado le hirió el oído; miró, entonces, por la sala desierta, y sonrió, regocijada.

Apenas tres minutos más tarde, Cristián estaba mirándola.

—¡Caramba! Casi me estrello tres veces al venir a verla. No sabía qué barrabasada iría usted a hacer.

—Ni yo misma lo sé, si esto sigue por mucho tiempo.

—Oiga, Abby...

Ella se inclinó hacia adelante:

—Su fisonomía es encantadora. Mejor de lo que yo pensaba. Todo severidad; la boca, una sola línea. Maravilloso.

—¿Se da cuenta usted de que se porta como una niña?

—Sí, — y siguió sirviéndose tranquilamente el té—. ¿Viene ahora la parte mejor meditada del drama?

—Estoy pensando en alguna forma capaz de conmover las mejores fibras de su alma.

—No siga en ese tono. Será mejor que conversemos de algo más agradable. Por ejemplo, ¿le gusto así, vestida con el mejor traje de Stevens? Por suerte, tiene la misma estatura mía. Con un estilo de solterona, algo severo. Pero en conjunto, ¿le gusta?

—Debiendo aparecer grotesca, está como para ser devorada a besos.

—Así, así. Ya eso está mejor. Progresa usted.

—Mi deber sería llamar inmediatamente a su padre.

—Me ocasionaría grandes molestias. Ante todo, la criada, Stevens, sería despedida. Pero el teléfono está ahí.

—Bien sabe que no le hablaré al señor Perrin.

—Me lo imaginaba. Como no hay peligro, no es necesario que siga con esa expresión tan solemne. En primer lugar, ¿qué podría ocurrir en Lake Ridge? Y, en segundo, ¿quién iría a raptarse a Stevens de las calles de Lake Ridge?

Sacando unos lentes de su bolso y haciéndolos cabalgar sobre la nariz, prosiguió:

—Todavía no lo había visto todo. ¿Qué tal?

—Más tentadora que nunca y pidiendo a gritos un beso. Sería una crueldad estropear su alegría sólo por evitar a sus padres una dolorosa experiencia — repuso, con cierto malhumor el joven—. Si quisiera usted marcharse...

—¿Ya va a seguir?...

—Si me siento con usted y la acompaño durante una hora, ¿me deja que la lleve a su casa?

—En fin, consiento. Si sabe usted hacer ruidos agradables...

—Mire, Abby, si su padre se inquieta...

—Dije ruidos agradables..., palabras alegres...

Cristián hizo lo mejor que pudo por complacerla.

* * *

—Al fin —, dijo Cristián, lanzando un suspiro de alivio al divisar las verjas de la mansión de los Perrin—. Allí está la guardia de Carlos MacMahon y ya nada puede ocurrirle a usted. La dejaré aquí y yo regreso. Y prométame, Abby...

Apoyaba el brazo en la portezuela del auto, pero ya el vehículo se alejaba y la mano de la muchacha se agitó en el aire en una alegre despedida. Carlos MacMahon dejó pasar el coche sin detenerlo...

* * *

En la frente de Cristián se dibujaba una arruga como si allí pretendiera establecerse permanentemente.

Edwards lanzó un aeroplano de papel por la habitación, mientras decía:

—Comprendo perfectamente. El bajo mundo amenaza a tu amiga.

—¿Eh, cómo? ¿De qué se trata? —exclamó perezosamente Barry Sherr, alzando la cabeza por sobre el libro que estudiaba.

—Y eso no es lo peor — intervino tristemente Cristián.

—Oye, si te refieres a esto del secuestro, papá Perrin no dejará que la cojan — prosiguió Edwards.

—Tal vez, no. Si ella se quedara en casa...

—Ya lo creo que se quedará. El diario asegura que la casa está vigilada. ¡Ah, ya comprendo!— Y la fisonomía de Edwards se distendió en una sonrisa—: No puedes darle una cita.

—Hoy día la vi — confesó Cristián—. Eso es lo que me inquieta. Se disfrazó con uno de los vestidos de una criada y burló la vigilancia.

—¡Hola, hola!— Sherr había cogido el diario y lo leía lleno de excitación—. Eso me gusta.

—¿Te gusta?

—Claro... demuestra espíritu. ¿Qué es un caballo o una mujer sin espíritu?

—Nada más que una momia — convino Edwards—. ¿Quieres decir que tú la alentaste a ello?

—¿Yo? No lo supe sino cuando me llamó al teléfono. Lo peor es que volverá a hacerlo — declaró Cristián, trazando signos en un papel de cálculos. "Abby", escribía. "Abigail Hunter Perrin. ¡Abigail Perrin Williamson! ¡Esa sí que era fórmula! La contempló, pensativo, por unos instantes, y luego borró apresuradamente lo escrito.

—¡Ya lo creo que volverá a hacerlo!—asintió Edwards—. Vagar sola por la ciudad... ¡malo, malo!

—Lo que me perturba — prosiguió Cristián, cogiendo el diario — es esto: ¿Qué debo hacer? ¿Decírselo a su padre?

—Eso te valdría la estimación del viejo.

—Sí, ¿no es cierto?

—¡Idea! —exclamó Sherr—. ¿Por qué no la raptamos nosotros mismos? ¿Por qué no? Darle un pequeño susto. Enseñarle a mantener oculta la naricita detrás de la puerta hasta que su padre le diga que es permitido salir.

—Déjate de buscar más ideas — le aconsejó Cristián, mirándolo con temor.

—Ideas.— Sherr se puso de pie. —¡Muchachos! ¡Ideas como ésa no se le ocurren a uno todos los días! ¡Miren!

Un lento destello apareció en sus ojos al proseguir, excitado:

—La joven sale. Te llama. Tú te pones en contacto con nosotros. Nos indicas el lugar del encuentro. Gustavo y yo, armados con un par de pistolas descargadas y disfrazados con unos impermeables, nos lanzamos y la secuestramos.

—Abandona ese proyecto, Sherr. Abandónalo—indicó Cristián.

—¡Pero, hombre! Podríamos arreglarlo de modo que tú aparecieras como un héroe, venciéndonos y rescatándola.

—No hay caso. ¡Ojalá que las ideas no sigan apareciendo en tu cerebro!

—Sólo trataba de ayudarte.

—Gracias — y Cristián se acercó a su amigo y le dió unas amistosas palmadas en el hombro.

(Continuará)



Trajes prácticos

1. Traje de hilo de color suave unido, con vueltas de hilo cuadriculado; lleva cortes que terminan en pliegues, en el delantero.

2. Encantador traje de hilo o seda; mangas que llegan al codo y escote muy subido. Tablas encontradas dan amplitud a la falda.

POR INTERES DEL DINERO

(Continuación)

—¡Hola!—dijo—. ¿De qué se reían?

—De ti. Creíamos que te habías suicidado—contestó Viviana.

—¡Bah! Siento haberlos inquietado. Pensé volver antes, pero al subir la montaña me di a pensar y como los pensamientos no acuden a mí con rapidez, demoré más de lo que pretendía. Sólo cuando empezó a llover me di cuenta de la hora y, al buscar mi caballo, advertí que había desaparecido. Siento el mal rato que han pasado ustedes.

—No ha sido nada—indicó Viviana—. No te preocupes de nosotros. Esos momentos de inquietud nos han hecho bien.

Martín le sonrió con una sonrisa insegura, pero que bastaba para asegurarle que ya estaba para siempre libre de Bárbara. Esta lo comprendió así y se mordió el labio superior.

—¿Tan loco me consideraban?—prosiguió Martín—. Soy un idiota, pero no hasta ese punto. Y, a propósito, debo disculparme ante todos ustedes, especialmente ante Strayling y Bárbara. El aire de la montaña me ha hecho ver las cosas claras.

Después de una pausa molesta, Felipe habló:

—Nada de disculpas, amigo. Está usted empapado. Vaya a mudarse ropa y después vuelva a comer algo. ¿qué le parece?

Después que Martín se marchó, alguien propuso jugar al bridge. Felipe miró durante unos instantes el juego, después salió a fumar una pipa y regresó a la media hora. Viviana le cedió la silla y pasó al porche. Recién se percataba que la noche había aclarado cuando la voz de Felipe la sorprendió, diciéndole al oído:

—Esto prueba que la telepatía existe. Durante cinco minutos estuve concentrando los pensamientos para que usted saliera de la habitación.

—¡Qué poderosa fuerza mental tiene usted!—murmuró Viviana.

—Será mejor que la bese, amiga mía—prosiguió Felipe y Viviana reprimió un impulso de gritar cuando, por fin, el joven la dejó libre—. Gracias a Dios por los impulsos—murmuró Felipe—. *Jamás habría hecho esto deliberadamente.* ¡Y cómo lo deseaba!

—Fué una locura. Me voy...

Felipe la cogió de un brazo.

—No, se lo ruego. Tengo que hablar con usted, acaso por última vez.

—¿La última vez?

—Mañana es el día fatal, a las diez. Mañana seguiremos, cada uno, su propio camino. Así, pues, tendré que declarar mis intenciones a Bárbara.

—No creo que sea necesario hablar de eso conmigo.

—¿Por qué no? Usted es el hada madrina que puede transformar una mujer rubia en dos millones de dólares.

El corazón de Viviana le martillaba el pecho, pero su voz era tranquila:

—En absoluto. Todo el mérito es suyo. Su triunfo ha sido aplastante.

—Temo no ser muy agradecido.

—¿No?

—No. Si Bárbara hubiera sido el objeto de mi admiración desde el principio, habría conseguido mi objeto. La niña tiene dinero, belleza, cierta cultura... ¿qué más hace falta en una esposa? Pero usted lo cambió todo. Usted me sirvió de punto de comparación.

—¿Yo?

—¿Por qué hablará la gente majaderías como la del amor a primera vista? El amor verdadero sólo puede aparecer cuando dos personas se han mostrado el alma al descubierto, cuando las primeras impresiones han sido suavizadas por el contacto de dos mentalidades.

Viviana sonrió para sí. Es inteligente—pensó—; no le gusta Bárbara y trata de ganarse mi cariño.

—Ya sé lo que usted piensa—prosiguió Felipe, con cinismo—. Es claro, no podía ser de otro modo. Es demasiado tarde para hacer variar sus sentimientos, pero querría que usted me oyera.

—Y pues me lo ha dicho todo. ¿No sería mejor que entráramos a la casa?

—¡No! Me debe esta conversación. Usted me prometió dirigirme en esta... conquista si necesitaba su ayuda.

—Pero no le hace falta. Ha triunfado en toda la línea.

—Hasta ahora, sí. Pero no puedo correr riesgos. La he invitado a salir mañana, a las diez, a un paseo a caballo y pienso decirle: «Mire, Bárbara, ¿quiere que nos casemos?» ¿Qué le parece a usted?

—Muy bien. Quizá le falte un poco de sentimiento a la declaración.

—Tiene usted razón.

Permanecieron en silencio mirando la noche. Por fin, Felipe preguntó:

—¿Me permite que la bese una vez más?

La respuesta de Viviana resonó temblorosa:

—No, si usted lo considera de importancia.

El joven se inclinó hacia ella y estaba a punto de besarla, cuando advirtió la ausencia de entusiasmo en su respuesta.

Se pasó la mano por los cabellos y se marchó, diciendo:

—Soy un necio.

Al poco rato, Viviana, con calma aparente, se reunía al grupo que jugaba bridge.

Más tarde, en la soledad de su dormitorio, el recuerdo de unos labios temblorosos en los suyos y de unas palabras cálidas y tiernas, la perseguía incesantemente. Comprendiendo que no podría dormir, se colocó el abrigo y salió al jardín. Sin embargo, el pasto estaba demasiado húmedo. Se dirigió, entonces, al garage y salió a dar un paseo en auto. Por el camino iba pensando: «Viviana, Viviana, ¿qué vas a hacer? ¿Acaso de veras te ama? No lo sabes. ¿Cómo saberlo?»

Y, al parecer, llegó a una conclusión, pues regresó a toda velocidad y durante largo rato estuvo en la casa hablando por teléfono.

A la mañana siguiente, muy temprano, antes que nadie despertara, Viviana se encontraba en el jardín vestida con traje de montar. Contemplando, pensativa, las ventanas del segundo piso, cogió unas piedrecillas y las arrojó contra los vidrios de la habitación de Felipe. Después de un rato, el joven apareció con un pijama amarillo y el cabello en desorden. Viviana rió, señalando con la fusta su traje de montar y luego en dirección a las caballerizas. Felipe asintió y desapareció. La joven pasó a los establos e hizo alistar dos caballos, de tal modo que, al presentarse Felipe, salieron inmediatamente a dar un paseo.

Las palabras iban y venían en alegre concierto. Ninguno de ellos se refirió a lo acontecido la noche anterior ni a sus difíciles problemas. Después de una hora de marcha, Viviana observó:

—Estoy muerta de hambre. Veamos si encontramos algún lugar dónde servirnos un huevo.

Lo consiguieron y, luego de satisfacer el apetito, prosiguieron su paseo. Las once de la mañana serían cuando regresaron.

—Tendrá que dar alguna explicación a Bárbara—dijo Viviana, al subir la escalinata de la casa.

Esta era la primera referencia que en toda la mañana hacían de Bárbara.

—Culpa suya—repuso Felipe, en tono acusador—. No sé por qué hizo esto; lo único importante es que me ha hecho pasar una mañana perfecta. Y eso basta. Sin embargo, si cree que voy a estropearla pidiendo a la rubia Bárbara que se case conmigo, se equivoca.

—Se olvida usted de Strayling Old Court, Felipe.

—Me acordaré mañana. El día de hoy lo reservo para olvidar realidades. No quiero saber lo que Bárbara piensa de mí. Ni siquiera deseo pensar en lo que usted...

Una criada se acercó a ellos, presentando un sobre azul a Felipe:

—Un cable para el capitán Strayling—dijo, agregando—: Todos han ido al club de golf, señorita Viviana.

La joven entró a la casa y se dirigió a su habitación a cambiarse de ropa y se acababa de quitar la blusa, cuando unos golpes resonaron en la puerta. Felipe entró con el cablegrama en la mano y el rostro encendido de júbilo. Cogió a la joven en brazos:

—¡Amada! ¡Adorada!

—¡Felipe! ¿Está loco?

—Por completo. Lea esto.

Y le entregó el papel.

Viviana leyó: «Me ofrecieron seiscientas mil libras esterlinas por los cuadros. Negocio terminado hoy.—Tío Ronaldo».

Felipe ni siquiera le dió tiempo de terminar:

—¿Comprende lo que eso significa? Soy libre. Puedo pedirle que nos casemos, sin hablar de dinero. La amo, Viviana.

—No sea loco, Felipe.

—¿Por qué no?

—Otra vez me considera como cosa suya. Todavía no le he dicho que lo amo.

Poco más tarde, Viviana declaraba:

—No quiero ver a nadie todavía. Ni siquiera a papá. Fuguémonos.

La ajetreada acción de las horas siguientes la dejaron casi sin aliento: cambio de ropa, maletas, viaje en auto, ceremonia matrimonial, conversación telefónica con su padre, pasaportes, viaje en aeroplano a Nueva York.

A las doce de aquella noche, Viviana y Felipe se despedían del señor Conroy desde la borda del «Taurania».

A las dos, Viviana suspiraba y, volviéndose a Felipe, decía:

—Amigo mío, tengo que hacerte una confesión.

—Di.

—Ese cablegrama lo envié yo misma a algunos amigos de Londres y ellos lo reexpidieron. No te enojes. Quería descubrir si de veras me amabas o si sólo querías mi dinero. Si pretendías mi riqueza, no habrías salido conmigo en la mañana, desperdiciando la oportunidad de casarte con Bárbara. ¿No te enojas?

—En absoluto, porque yo sabía que tú habías enviado ese cablegrama.

—¡Felipe!

—El tío Ronaldo jamás se habría firmado sino con el nombre de «Ogle».

—¿Ogle?

—Es un nombre familiar.

—¡Felipe, entonces sospechaste! ¡Qué espantoso! Ahora ya no podré saber jamás si te casaste conmigo por mí o por el dinero.

—Jamás.

—Ni si de veras me amas.

—Tampoco.

—¡Oh!

Y Felipe realizó la maniobra infalible en su manual de estrategia: la besó.



Eldoformo y Cruz Bayer. M. R. Base: Tanino y levadura.

¿SE DEBE INTERVENIR EN TODAS LAS HORAS DEL NIÑO?



«¿Qué hacer?... ¡No hay nadie con quien jugar!»

¿Por qué tantas madres se quejan de que en sus hogares resuena con demasiada frecuencia este grito lastimero? En la vida de niños normales y sanos, tales gritos debieran ser raros. Si el niño ha llegado a depender demasiado de los demás para entregarse a sus juegos, la culpa es nuestra por no haberle dado oportunidades de procurarse su propio entretenimiento.

Ahora bien, si a nosotros, los mayores, nos gusta llevar una vida plena de actividad, en reuniones y fiestas cotidianas, eso es cosa nuestra; pero no debemos obligar a nuestros niños a una actividad semejante ni a regular su tiempo en forma agotadora. Aparte del esfuerzo físico, hay varias otras consideraciones a las cuales es conveniente prestar atención.

¿Cuántas de nosotras se han detenido a pensar en la imposibilidad de preparar nuestros hijos para el «uso adecuado de las horas de ocio»? Esto significa hacer lo que les plazca, seguir los propios impulsos. Nuestros niños jamás buscarán juegos instructivos; seguirán siempre aquello que les dicte la inspiración del momento.

Cuando niño, Sir Isaac Newton era considerado «un flojo» porque pasaba las horas haciendo un reloj de agua, un molino de viento o un reloj de sol, en lugar de entregarse a sus lecciones. Necesitaba tiempo para soñar, para meditar, para observar los métodos de la naturaleza; los demás, los grandes, ignoraban todo eso.

Al visitar un colegio, nos encontramos con niños de seis años que contemplaban un canario dentro de su jaula, que se hallaba echado sobre los huevos. Muchos habrían pensado que esos niños estaban perdiendo su tiempo. No obstante, ¿qué había pasado antes en la jaula? Al fabricar su nido, la hembra había tenido que hacerlo una y otra vez. Porque si el arreglo de pajitas y plumas no se avenía a sus necesidades, abajo todo ese menudo edificio y a empezar de nuevo. ¡Verdadera lección objetiva de tenacidad, continuidad en el esfuerzo y cuidado del detalle!

¿Es medida sensata empujar a nuestros niños al estudio, como si estuviésemos ansiosas de hacerlos entrar en el mundo de los adultos a competir en la lucha por la vida? Música y elocución, bailes, ondulación permanente y reuniones: todos los inconvenientes de la existencia actual los arrojamos a los hombros de nuestros hijos. Nuestro deseo de hacerlos felices es comprensible y justificable; pero intervenir en las distracciones de los niños es un error que se debe evitar.

El colegio absorbe durante muchos años casi todo el tiempo del niño: las horas libres le pertenecen, pues, para gozar del sol, para respirar en libertad y libre de represiones.

Es necesario dejarle tiempo para que en esos instantes hagan lo que les plazca, jueguen como quieran y sueñen sus sueños infantiles.

SECRETOS TRAICIONADOS
(Continuación)

—¿Sí? — dijo Horton, friamente.

—Shakespeare nos ha dado el modelo para este caso — prosiguió el doctor. Hamlet y la escena de la representación teatral. Hamlet estudiando al rey mientras se lleva a cabo el drama en la escena. ¿Hay ahora en Londres alguna obra teatral, cuyas condiciones se parezcan a la suya?

El banquero meditó un momento.

—Hay la resurrección de una obra de Henry Bernstein, titulada "El Ladrón". No la he visto, pero tengo entendido que el argumento gira alrededor de un robo de dinero en una casa de campo y que todos los que viven en la casa están bajo sospecha. Pero eso tiene una lejana analogía con mi caso.

—Podría servir. ¿Quisiera tomar un palco de primera fila?

—¿Para nosotros, cuatro?

—Para ustedes, tres. Yo me sentaré en platea, desde donde pueda observar. En los entreactos, me veré con usted.

—¿No habría menos sospecha si le pidiera a Lady Horton que hiciera la invitación?

—Como a usted le parezca.

—¿Después de la representación lo veremos?

—Naturalmente. Pero antes, no. Mi presencia en Londres debe ser ignorada.

"EL LADRON"

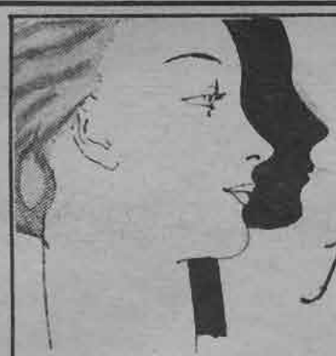
"El Ladrón", el gran éxito de los escenarios de París, Londres y Nueva York, había sido repuesto en el St. Jame's Theatre. El doctor Wycherley hizo acto de presencia en una matinée de la obra para familiarizarse con el argumento y su desarrollo antes de la velada acordada con Sir Cristóbal.

Así se encontraba en situación de preocuparse con mayor atención de los ocupantes del palco cuando llegase el día fijado.

Aquella noche, en los dos asientos delanteros se sentaron Lady Horton y Augus Maddison, el socio de Sir Cristóbal. Detrás, se encontraban Sir Cristóbal y West, su secretario confidencial.

Decididamente, Lady Horton era muy sencilla. A pesar de su condición de mujer de un gran banquero, se veía tímida, descolorida, insignificante. El doctor Wycherley se preguntaba por qué Sir Cristóbal se había casado con ella, igno-

(Continúa a la vuelta).



Conserve su cutis joven y bello

Tenga usted un cutis satinado, suave e inmaculado como una flor. La agitada vida moderna trae aparejados como consecuencia, defectos del cutis, por cuya razón hay que prestarle una constante dedicación. El uso diario de la tan conocida Cera Mercolizada, la que desde hace veinticinco años viene proporcionando a las mujeres de todas partes del mundo una belleza completamente natural, constituye el método más rápido y seguro para eliminar todos los defectos del cutis, ya sea en la cara, cuello, brazos o manos. Cera Mercolizada tiene la propiedad de absorber la capa exterior sin vida, revelando la belleza que toda mujer posee inmediatamente debajo de la tez que ostenta. Si quiere ser la feliz poseedora de un cutis joven y hermoso, pruebe Cera Mercolizada durante diez días. Quedará usted sorprendida de cuán poco le cuesta eliminar todos los defectos de su tez y parecer más joven.

PUEDE PRESCINDIRSE DEL ROUGE.

Un color que en nada puede distinguirse del natural, se obtiene aplicando a las mejillas un poco de Rubinol en polvo. Rubinol no sale con facilidad ni se corre y siempre da un aspecto más distinguido que el rouge común.

EL VELLO QUE AFEA LA CARA, BRAZOS Y PIERNAS.

Una pasta hecha con Porlac pulverizado hace desaparecer el vello instantáneamente sin causar irritación alguna, por delicado que sea el cutis. El uso persistente de Porlac tiende a hacer desaparecer el vello, permanentemente. De venta en toda buena farmacia y perfumería.

El defensor de los pobres y los tristes,

el más alto ciudadano ruso, el cerebro más agudo de su época, el hombre más puro y bueno; eso fué León Tolstoi, sobre cuya maravillosa vida ha escrito Stefan Zweig un libro incomparable: "TOLSTOI". Es una obra que emociona hasta a los indiferentes, y que ofrecemos en edición de lujo, a ... ... $ 5.—

"LA VIDA AMOROSA DE BAUDELAIRE".—El libro más leído y comentado, acaso el más profundo y realista del gran Mauclair, autor de "LA POSESION". Se nos cuenta en él la deplorable historia de los amores anormales de Baudelaire. Su fracaso ante Mme. Sabatier; su pasión por la negra Duval; sus aventuras con enanas, gigantes y mulatas de los arrabales de París. Precio: ... ... $ 4.—

"EL FLAGELADOR DE MUJERES", por Máximo Gorki. Novela de los bajos medios rusos, por cuyas páginas desfilan en sombrío cortejo los vagabundos de las estepas, los pordioseros de las ciudades, los cargadores de los muelles, las mujeres desesperadas y hambrientas que atraviesan Rusia, perseguidas por la miseria. Precio: ... ... $ 4.—

"EL MESTIZO ALEJO", por Víctor Domingo Silva. Novela considerada como una de las seis obras maestras escritas en nuestro continente, y joya de las letras chilenas. Amenísimo relato de las aventuras de Alejo de Vivar, el legendario mestizo que sorprendió a los españoles con su genio guerrero. Precio: ... ... $ 5.—

"DE REPENTE" por Diego Muñoz. Novela nacional de la escuela moderna; obra original y perfecta, que puede compararse a las mejores que nos llegan de Rusia y los países nórdicos. Precio: ... ... $ 1.80

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyeron incontables hogares y empobrecieron los países. Precio: ... ... $ 5.—

"LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO", por Curzio Malaparte. Cómo se asalta y cómo se defiende un Estado moderno. Papel que desempeña en ambos casos la policía y las milicias civiles. Precio: ... ... $ 5.—

EDITORIAL ZIG-ZAG

Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos: 82427-28.

Agentes para provincias: LIBRERIA "CULTURA".

CASILLA 4130.—SANTIAGO.

rando que había sido una gran heredera y que toda su fortuna fué traspasada al banquero. A simple vista era evidente de que no era ella una mujer a quien el diestro hombre de negocios fuera a confiarle los secretos de un asunto comercial.

Angus Maddison interesó grandemente al doctor, y éste lo clasificó inmediatamente como un "self made man" y como el cerebro de la firma.

West, el secretario, formaba un completo contraste con él. Era el empleado típico, un hombre nacido para apoyarse en otros, un hombre nacido para cumplir órdenes.

Antes de que se levantara el telón, el doctor se había colocado una inyección de cierta droga, que tenía el efecto peculiar de paralizar temporalmente el nervio auditivo, y que dejaba sordo a un hombre por un espacio de tiempo que dependía de la fuerza de la dósis. Se trataba de uno de los derivados del pyridyl de la novocaína. Así se quitaba de los sentidos lo que se hablaba en escena y permitía que el cerebro se concentrase en las delicadas ondas del pensamiento. Los actos y ademanes de los artistas le permitirían saber en cualquier momento en qué parte del argumento se encontraban, de modo que podría sincronizarlos con los pensamientos que ellos levantaban en las mentes de las personas que tan de cerca observaba.

El primer acto de "El Ladrón" es una introducción al gran segundo acto, una escena en un dormitorio donde un marido le arranca a su mujer la confesión de su robo.

El drama de este segundo acto arrastró a toda la concurrencia a una tensión intensa. Todos los rostros reflejaban la reacción que en cada persona causaban esa esposa culpable y aquel marido herido por terrible sorpresa.

Cuando al final del acto cayó el telón, hubo un visible intervalo de silencio antes que los espectadores se desprendieran del embrujo que los artistas habían puesto en ellos, haciéndolos creerse no en una teatro, sino en la vida real. Entonces, en toda la sala, todos, salvo quizá el doctor Wycherley, estallaron en un frenético aplauso. El doctor, por su parte, permanecía silencioso, desenmañarando el drama de la vida real que se había desarrollado ante sus astutos ojos.

* * *

Al final de la representación, cuando había pasado el efecto de la inyección, el doctor Wycherley se abrió paso hacia el palco. Sir Cristóbal lo presentó a las otras personas allí presente y los cinco se dirigieron entonces a la magnífica residencia del banquero, donde todos cenaron juntos antes de separarse.

La conversación, llena de convencionalismos, careció de interés, hasta el momento en que el doctor y Sir Cristóbal quedaron solos en la biblioteca.

—¿Y bien? — preguntó el segundo, con impaciencia—. ¿Ha descubierto algo?

—Sí, parte de la verdad.

—¿Quién es el traidor?

El doctor Wycherley sacó un cigarrillo de una cajita, volviendo la cara al hacerlo.

—Conozco al traidor, contestó suavemente, pero aun ignoro la razón de su traición.

—Tiene poca importancia.

—No estoy seguro de ello. Puede que sea lo contrario.

—Tenga la bondad de decirme lo que ha descubierto y entonces podré juzgar.

—Preferiría aguardar aún un poco, Sir Cristóbal.

El banquero enrojeció al oír estas palabras. Se veía que no estaba acostumbrado a que le negasen lo que pedía. Tiró del cuello, como si hubiese perdido el dominio de sus nervios.

—¡Explíquese, señor!

NERVIOS

El doctor Wycherley, agitado por un repentino pensamiento, tomó una lámpara de pantalla verde de una mesa cercana y la alzó de manera que la luz que de ella se desprendía diera de lleno sobre la cara del banquero.

—Tenga la bondad de permanecer tranquilo un momento, — le ordenó—. Quiero examinarlo.

La sorpresa de la acción le quitó por un instante el uso de la palabra a Sir Cristóbal.

—¿Ha sufrido alguna vez de trastornos nerviosos?

—¿Yo?... Pero... ¿qué tiene ésto que hacer con lo que le pido?

—Posiblemente, mucho. ¿Ha consultado jamás a algún especialista en nervios?

—¡Nunca! ¿Por qué iba a hacerlo? ¡Gozo de perfecta salud!

El doctor Wycherley volvió a colocar la lámpara sobre la mesa.

Su silencio contrastaba con lo que alegaba el banquero.

—¿Cree usted que tenga que hacerme examinar los nervios?—preguntó por fin éste, vacilando.

—Ciertamente, se lo aconsejaría.

—Entonces... ¿usted... me examinaría?

—No he venido como doctor, sino como detective — contestó el interpelado—. Creo que fué ése el papel que me asignó. Le daré, por lo tanto, el nombre de un especialista y mucho le recomiendo que vaya a verlo mañana mismo.

Escribió rápidamente el nombre y la dirección en un papel y lo pasó a Sir Cristóbal.

—Pero... ¿y el traidor? ¿Tengo que deducir que...? ¿No quiere usted decir de que... yo...? ¡Es absurdo! ¡Descabellado! ¡Increíble!

—Creo que sería más conveniente postergar toda discusión hasta que lo haya examinado el especialista... Mientras tanto, se hace tarde, por lo que me permito desearle buenas noches...

Le tendió la mano y se despidió.

En el dormitorio, Sir Cristóbal, abrió la puerta que comunicaba con la habitación de su esposa.

—Ese hombrecito que traje a casa esta noche, me dice que tengo que consultar a un especialista en nervios—dijo ásperamente—. ¡Tonteras!... ¿Has notado algo raro en mí?

Si hubiese podido ver en aquel instante a su mujer, la habría visto tornarse pálida y temblorosa. Pero había una muralla entre ellos. Ella le contestó tímidamente: "No lo sé, pero quizás... quizás haría mejor en ver al especialista".

Horton se introdujo al dormitorio de su esposa.

—¿Qué tengo de raro? — preguntó.

—¡Nada, querido, nada! — se apresuró a replicar, pero como precaución no sería malo... A tu edad...

Horton no contestó. Se desvistió y se acostó, pero antes hizo funcionar un gramófono eléctrico en la habitación. Debía tocarle mientras se quedaba dormido. Había descubierto que le calmaba los nervios y ahora se le había hecho una costumbre. Muy pronto dormía tranquilamente.

* * *

A las once de la mañana próxima, el doctor Wycherley acudió a la residencia de Sir Cristóbal. Como esperaba, el dueño de casa estaba ausente y entonces el doctor se presentó ante Lady Horton.

Y la encontró aún más apocada que la noche anterior.

—No tuve ocasión de hablar con usted sola, anoche — dijo el doctor—, de modo que me he tomado la libertad de venir a esta hora. ¿Me perdonará?

—Naturalmente; siempre tengo el mayor agrado en recibir a los amigos de mi marido. Tome asiento.

—Anoche estuve trabajando en resguardo de sus intereses y ahora quiero que sepa cómo y por qué.

—¿Se refiere a lo que le dijo a mi marido sobre un especialista?

—Sí.

(Continúa en la pág. 60)

Hay ampolletas que se llaman "*baratas*" pero derrochan la corriente y dan menos luz.

Si desea **luz barata** debe comprar ampolletas de calidad, de luz abundante

OSRAM

la ampolleta de calidad selecta



A.E.G. Cía. SUDAMERICANA DE ELECTRICIDAD - SIEMENS, SCHUCKERT LDA.

En venta en todas las casas del ramo

MME. FROLA Y M. POUSA, SU YERNO

(Continuación)

crecían por instantes, se indagaba de si había hablado de su hija y si había dicho que él le impedía verla y subir a su casa.

Las damas, viéndole tan agitado, se apresuraban, como es fácil imaginárselo, a responderles que, en verdad, Mme. Frola les había hablado de su prohibición para ver a su hija, pero también se había expresado de él en la mejor forma imaginable: no solamente le había disculpado, sino también defendido de que pudiera echársele la sombra de una culpa a causa de su prohibición.

En lugar de calmarse ante esa respuesta de las damas, aumentaba la agitación de M. Pouza; sus ojos se quedaban más fijos, se volvían más tenebrosos; las gruesas gotas de sudor caían con mayor frecuencia; y, haciendo un esfuerzo aun más violento, les comunicaba eso tan "importantísimo".

Y aquéllo tan importantísimo era simplemente ésto: que Mme. Frola, pobre señora, no parecía loca, ¡pero lo estaba!

Sí, loca desde hacía cuatro años; y su locura consistía justamente en creer que él no quería dejarla ver a su hija. ¿Pero a qué hija? ¡Sí, su hija estaba muerta, muerta desde hacía cuatro años! Y Mme. Frola se había vuelto loca, precisamente, a causa del dolor que le causara esa pérdida! Y él se alegraba de que hubiera perdido la razón, porque eso la salvaba de su dolor, sin esperanza. Solamente en esa forma podía escapar a su dolor, es decir, no creyendo que su hija estaba muerta y que era él, su yerno, quien no la quería dejar verla.

Nada más que por caridad hacia una desgraciada, él, M. Pouza, a costa de grandes y profundos sacrificios, ayudaba esa piadosa locura: alquilaba — y ese gasto sobrepasaba sus medios — alquilaba dos casas: una para él y la otra para ella, y obligaba a su segunda esposa, quien por fortuna, se prestaba caritativamente a favorecer también esa locura.

Pero la caridad y el deber tienen sus límites; en su calidad de funcionario, M. Pouza no podía permitir que en la ciudad se creyera ese hecho cruel e inverosímil, ésto es, que por celos o por cualquiera otra causa, le impedía a una pobre madre ver a su propia hija.

Hecha esta declaración, M. Pouza se inclinaba ante las estupefactas damas y se retiraba. Pero aún no había desaparecido el aturdimiento de las buenas señoras, cuando llegaba Mme. Frola con su dulce aire de vaga melancolía a excusarse de que, por culpa suya, hubieran tenido que soportar la visita de M. Pouza, su yerno.

Y Mme. Frola, con la mayor sencillez y del modo más natural del mundo, declaraba a su vez, eso sí que muy confidencialmente, que como M. Pouza era funcionario, se había ella abstenido de decirlo antes, ya que con ello podía arruinarle su carrera; más ahora declaraba que M. Pouza, pobre hombre, bueno, buenísimo, secretario irreprochable de la Prefectura, funcionario cumplido, de una total exactitud en todos sus actos y lleno de innumerables cualidades, que M. Pouza — ¡pobre hombre! — no tenía más que eso... no razonaba; el loco era él, ¡pobre hombre!; y su locura consistía exactamente en ésto: en [illegible] que su mujer había muerto cuatro años [illegible] y en ir diciendo que la loca era ella, Mme. Frola, que creía que su hija aún estaba viva. No lo hacía para excusar ante los ojos de los demás sus celos casi maniáticos y su prohibición de que ella viera a su hija, no; creía, creía seriamente, pobre hombre, que su mujer había muerto y que la que con él vivía era una segunda esposa. ¡Caso digno de piedad! Su amor exagerado lo había hecho arriesgarlo todo cuando temió ver morir a su mujercita, tan delicada: fué necesario llevársela a escondidas para internarla en una casa de salud. ¡Y, bien! Desde entonces tenía trastornado el cerebro y había concluído por perder la razón. Creyó que su mujer estaba realmente muerta y aquella idea se fijó en tal forma en su cerebro, que cuando algún tiempo después la mujer volvió a casa, tan linda y tan sana como antes, creyó que era otra, de manera que, con la complicidad de algunos parientes, hubo necesidad de simular la celebración de un segundo matrimonio que le devolvió plenamente el dominio de sus facultades mentales.

Mme. Frola cree tener razón para sospechar que su yerno ha mejorado por completo, y que finge, finge solamente, creer que su mujer es una segunda esposa, para así retenerla exclusivamente a su lado, para evitarle todo contacto con otras personas, porque, de vez en cuando, le ocurre el pensamiento de que nuevamente pueden volvérsela a quitar.

¿Cómo explicar en otra forma todas las atenciones que tiene para con *ella*, su suegra; todos los cuidados que le prodiga, si creyera verdaderamente que la mujer que con él vive es una segunda esposa? No debería sentirse tan obligado para con una mujer que, de hecho, ya no era su suegra. Eso, se comprende, Mme. Frola no lo decía para demostrar plenamente que el loco era M. Pouza, sino para probarse a sí misma que sus sospechas eran fundadas.

—Entre tanto, concluía, con un suspiro que en sus labios se tornaba en una dulce sonrisa, entre tanto, mi pobre hija debe fingir no ser ella, sino otra; y yo también me veo obligada a fingirme loca por creer que mi hija vive aún. Esto no me pesa mucho, porque, ¡a Dios gracias!, allí está ella, sana y llena de vida; la veo, la hablo; pero estoy condenada a no vivir con ella, a verla y a hablarla desde lejos para que M. Pouza pueda creer, o fingir creer, que mi hija, ¡Dios nos libre de ello!, está muerta, y que esa que vive a su lado es una segunda esposa. Pero, lo repito, ¡qué importa si a ese precio podemos vivir en paz! Sé que mi hija es adorada, que vive feliz; la veo, la hablo, y por amor a ella y a él yo me resigno, señoras, a vivir en esta forma y hasta a pasar por loca. ¡Pero, paciencia!

* * *

¡Gran Dios! ¿No os parece que en Valdana tenemos razón para quedarnos con la boca abierta y mirarnos a los ojos como unos insensatos? ¿A cuál de los dos creerle? ¿Cuál es el loco? ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde la fantasía?

La mujer de M. Pouza es quién podría decirlo. Pero no se puede tener confianza; ¡si delante de él declara ser su segunda esposa, y delante de ella asegura ser su hija! Sería necesario llevarla aparte y, a solas, hacerla decir la verdad. Pero eso es imposible. M. Pouza, loco o no, es realmente muy celoso y no permite que nadie vea a su mujer. La tiene allá, en los altos, encerrada bajo llave, como en una prisión; y esa circunstancia debe contarse en favor de Mme. Frola; pero M. Pouza dice que se ve obligado a proceder en esa forma y que es su propia mujer quien se lo exige, por temor a que Mme. Frola pueda entrar de improviso a la casa. Puede ser una excusa... M. Pouza no tiene sirvienta. Dice que no puede tenerla por falta de medios y que está obligado a pagar el alquiler de dos departamentos; él mismo compra las provisiones para el día; y su mujer, que no es la hija de Mme. Frola, se impone, también, por piedad hacia aquélla, es decir, por piedad hacia una pobre vieja que fué la suegra de su marido, se somete, digo, a ocuparse de todos, hasta de los más humildes quehaceres de la casa... ¡se priva del auxilio de una sirvienta! Todo esto parece un poco exagerado. También es verdad que tal estado de cosas puede explicarse, si no por la compasión de la mujer, al menos, por los celos del marido.

Entre tanto, el señor Prefecto de Valdana se conforma con las explicaciones de M. Pouza. Pero el aspecto, y en gran parte la forma de proceder de éste, no disponen a su favor, al menos a juicio de las damas de Valdana que se inclinan, todas, a dar crédito a las afirmaciones de Mme. Frola. Esta les muestra con todo cariño las afectuosas cartitas que le envía su hija dentro de los canastillos y también muchos otros documentos privados, a los que M. Pouza no da importancia alguna, manifestando que les son enviados para confirmar el piadoso fraude.

De todas maneras, la verdad es que ambos dan prueba de un maravilloso espíritu de sacrificio y que cada uno demuestra la más exquisita consideración por la supuesta locura del otro. Los dos razonan maravillosamente, tan maravillosamente, que en Valdana jamás nadie habría llegado a pensar que uno de los dos fuera loco, si ambos no lo hubieran declarado: M. Pouza, con respecto a Mme. Frola y Mme. Frola con respecto a M. Pouza.

Con mucha frecuencia, M. Frola va a la Prefectura a buscar a su yerno para pedirle algún consejo; o le espera a la salida para que la acompañe a hacer algunas compras; y, por otro lado, M. Pouza, en las horas que le quedan libres, va también muy a menudo a buscar a Mme. Frola a su pequeño departamento amoblado; y cada vez que, por casualidad, se encuentran en la calle, se acercan con la mayor cordialidad; él le da la mano; le ofrece el brazo si ella se siente fatigada, y así marchan juntos, entre el despecho amenazante, la estupefacción y el asombro de las gentes que les miran, les examinan de pies a cabeza, les espían... ¡y no ven nada! ¡No hay forma de comprender cuál de los dos es el que está loco; dónde está la fantasía y dónde la realidad!

IFIGENIA

(Continuación)

¿Cómo, pues, cuando se trata de organizar tu vida entera, esta vida, la verdadera, la real, la inmediata, la única en que crees y para la cual has nacido, cómo es posible que te detengas a tomar en cuenta un criterio tan absurdo para quien lo mira desde el punto de vista en que lo miramos tú y yo?

Comprendo, María Eugenia mía, porque te conozco muy bien, comprendo que más fuerte que todos estos argumentos, está la razón, sin

(sigue en la pág. 62)



Días de playa sin quemaduras

¿Por qué sufrir consecuencias dolorosas por un glorioso día de sol? Todo el mundo habla este verano de «Ungüentina», la maravillosa preparación que instantáneamente refresca y quita el ardor de fuego de la más terrible quemadura.

Ante todo, sea prevenido; cubra el cutis con «Ungüentina» antes de exponerse al sol. Es una fragante crema. Deja un film invisible, protector, sobre el cutis. Así evitará usted las consecuencias desagradables que puede traer una prolongada exposición a los rayos solares y favorecerá que la piel tome pronto el moderno color bronce, parejo, sin rojez, sin ardor, sin desollarse.

Pero, si ya fué usted imprudente, recurra a «Ungüentina» para librarse del ardor. ¡Cuán fresca es; cómo alivia! Sus ingredientes sanan la piel. Las señoras y las señoritas; los hombres lo mismo que los niños, aprecian la mágica «Ungüentina».



La encontrará en las buenas boticas y perfumerías. Si la farmacia donde usted se surte no la tuviera, dígales que la consigan para usted o pídanosla contra reembolso.

Laboratorio Vindobona

Dr. CARLOS KELLER y CIA., LTDA.

Mujica 67 al 73.

Santiago.

En Valparaíso:

CONDELL N.° 1518.

Ungüentina

broncea y protege la piel

¿Le gusta a Ud Comer bien?

Creemos que sobre diez personas, nueve y media contestarán por la afirmativa; es para esas nueve y media que iniciamos este curso PRACTICO de cocina. No vacilamos en decir que es PRACTICO porque toda persona aun cuando no haya cocido ni siquiera un huevo en toda su vida, con la ayuda de estas recetas, maravillosamente explicadas, podrá cocer no sólo un huevo, sino confeccionar platos suculentos dignos de una verdadera «cordon-bleu».

En Europa, y particularmente en Francia, toda mujer que se precia de buena dueña de casa, sabe cocinar: a las clases del célebre «profesor de arte culinario», Augusto Colombié, asistían señoras cuyos apellidos figuraban entre lo más granado de la nobleza francesa. Aquí en Chile, es casi una deshonra para una señora, el ir a la cocina, y disponer ella misma sus menús. Si supieran hasta qué punto agrada a los hombres una mesa bien servida, con platos escogidos, y a la cual pueden convidar con orgullo a sus amigos, se aficionarían más por este arte gentil y tan apropiado al sexo débil.

Nada más encantador que una dueña de casa elegante, inteligente, graciosa, presidiendo una comida que ella misma ha dispuesto y en la que cada detalle ha sido cuidadosamente estudiado.

Con la iniciación de este nuevo curso, «Ecran» hace un verdadero esfuerzo para sacudir la apatia de las mujeres chilenas con respecto a la cocina, esfuerzo que espera ver coronado por un éxito rotundo, como sería el ver que paulatinamente nuestras mujeres se aficionen al arte culinario y puedan con el tiempo, competir y hasta superar a sus hermanas de Europa.

BERENJENAS DORADAS A LA BECHAMEL

Téngase (para seis personas): cuatro lindas berenjenas, largas y duras; ciento cincuenta gramos de mantequilla fresca; ciento veinticinco gramos de queso rayado, mitad parmesano, mitad gruyére (aquí tenemos quesos duros, baratos que pueden reemplazar los citados, cuyos precios están por las nubes); dos decilitros de leche sin descremar; una cucharada sopera de harina; sal fina; pimienta blanca, recién molida; un poco de perejil picado.

MODO DE OPERAR: 1.o. — Pélense las berenjenas; córtense en tajadas, en el sentido del largo (seis tajadas por berenjena); póngase esas tajadas en un plato hondo, y *sálense*. Déjense así durante UNA HORA, para que por la acción de la sal, eliminen toda su agua amarga. Al sacarlas del plato hondo, colóquense sobre un trapo, para que se *sequen* en lo posible.

2.o. — Un cuarto de hora antes que terminen las operaciones precedentes, hágase una salsa Bechamel, según el método más sencillo; se coloca EN PRIMER LUGAR, la leche sobre el fuego.

SALSA BECHAMEL. — En una cacerola, hágase derretir veinte o veinticinco gramos de los ciento cincuenta gramos de mantequilla; se deslíe en ella la harina (una cucharada sopera), *moviendo constantemente con una cuchara de madera*, para que la mezcla sea perfecta. Sálese en seguida esta mezcla; viértase sobre ella *poco a poco* la leche *hirviendo*, dando vuelta constantemente con la cuchara de palo. Añádase el perejil picado; y hágase HERVIR, *sin dejar de mover*. Echese la pimienta, y retírese del fuego. En esta salsa Bechamel, hay que poner un *poco más de pimienta que de costumbre*, a causa del queso, que será a continuación uno de los elementos más importantes de este guiso. Manténgase la salsa *caliente* al baño María.

3.o. —Una vez que se hayan secado en lo posible las berenjenas, colóquese en una sartén cien gramos de la mantequilla restante; fríanse las tajadas a FUEGO VIVO, hasta que estén *casi cocidas*. Decimos *casi*, porque no es necesario que se cuezan del todo ya que después hay que dorarlas. Al terminar este cocimiento incompleto se les echa *un poco* de pimienta, y nada de sal.

4.o. — Tómese un azafate que vaya al horno y que no sea ni demasiado grande ni excesivamente pequeño, para que las berenjenas puedan ser colocadas en cuatro capas de a seis tajadas cada una. Divídase en *cuatro porciones iguales* la mezcla de los dos quesos rayados. Entonces sumérjanse de *una en una*, seis tajadas de berenjenas en la salsa Bechamel un poco que queden *bastante mojadas;* colóquense estas seis tajadas en el fondo del azafate; espolvoréense con la cuarta parte del queso rayado; hágase *igual cosa* con la segunda capa, sin olvidar de espolvorearla con el queso; opérese siempre de la misma manera para la tercera y la cuarta capa; por consiguiente la última capa se espolvorea con el último cuarto de queso.

5.o. — Hágase *derretir vivamente* la mantequilla que queda (veinticinco gramos), y vuélquese sobre el apresto que está en el azafate.

6.o. — Colóquese el azafate en el horno, *moderadamente caliente;* hágase dorar durante UN CUARTO DE HORA, nada más.

7.o. — Sírvase inmediatamente, tal como está en el momento de sacarlo del horno.

POLLO ASADO A LO SPIEDO

Escójase un pollo tierno, de carne *blanda y fina*. Es necesario que tenga las espuelas chicas, que apenas sobresalgan.

Después de haber desplumado, chamuscado, limpiado, vaciado, y amarrado el pollo, rodéelo de una capita fina de tocino, y atraviésele con el fierro del azador, *teniendo la precaución de fijar cuidadosamente las patas del pollo sobre el fierro*. Si el animal es joven, de tres o cuatro meses, basta con una MEDIA HORA de cocción a *fuego moderado*. Si es gordo y de más edad, se precisan *tres cuartos de hora*. Una vez que está cocido, despéguese la capa de tocino y déjese que el pollo dé unas cuantas vueltas más, *para que se dore*.

Finalmente se saca el pollo del azador y se sirve rodeado de una ensalada de apio o de

POLVOS PARA HORNEAR
IMPERIAL
M. R.



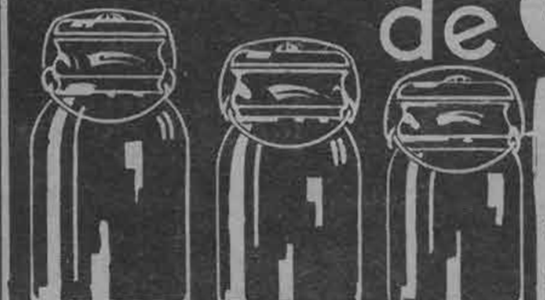
ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348.
Teléfono 82125.—Casilla 187.

Ofrecemos
al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143.
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.



La nueva cocina de ecran



MOLDE DE MAICENA SIN LECHE, PARA PERSONAS DELICADAS

Póngase a hervir en una taza de agua azucarada al paladar, un palito de canela. Disuélvase entretanto una cucharada sopera no muy llena de maicena San Miguel, en un poco de agua; una vez disuelta la maicena se agrega poco a poco al agua azucarada hirviendo. Déjese cocer durante unos cinco minutos más o menos. Váciese en una taza o molde, y déjese enfriar completamente.

Para servirlo se saca del molde, procurando que salga entero, y se le coloca encima una cucharada de jalea de fruta, o un poco de fruta cocida según sea el gusto de la persona.

berro. Lo interesante es lograr presentarlo en la forma que indica el grabado.

DURAZNOS A LA VALOIS

Escójanse dos docenas de bonitos duraznos, tiernos, que no estén *demasiado maduros*. Échense en una cacerola llena de agua *hirviendo*, ligeramente acidulada, donde se dejarán durante DOS MINUTOS. En cuanto *la piel* de los duraznos se *arruga*, retírense con ayuda de una espumadera; córtense en dos; sáquese el cuesco y échense en un *almíbar de azúcar muy reducido*. CINCO MINUTOS de cocimiento dentro de este almíbar bastan ampliamente. Retírense los medios duraznos del fuego y colóquense en un recipiente.

En el almíbar del cual se acaba de sacar los duraznos, hágase cocer dos docenas de ciruelas, de preferencia ciruelas rojas, a las cuáles se ha dado previamente, lo mismo que a los duraznos una ligera cocción. Pero las *ciruelas* deben de permanecer *enteras*. Después de cocer las ciruelas dentro del almíbar se colocan en otro recipiente.

Hágase reventar y cocer trescientos cincuenta gramos de arroz Carolino en un litro de leche, azucarada y vainillada. Para esto se toma una cacerola de fierro esmaltado; se coloca todo junto y *frío*, primeramente la *mitad* de la leche, con el arroz que se ha lavado de antemano con agua fría. Se hace HERVIR *lentamente*, moviendo apenas el arroz. Cuando el arroz ha absorbido toda la leche, se añade lo que queda del litro *poco a poco;* pero esta segunda parte de la leche debe estar *hirviendo*. Si este cocimiento se ha hecho con cuidado, el arroz quedará como una crema, untuoso y muy espeso. Cuando ya está casi cocido se le añade algunas cucharadas soperas de crema de leche.

Téngase un molde en *forma de corona*, en el que se vaciarán algunas cucharadas de jalea de grosella. Sobre esta jalea, se colocará una parte de los medios duraznos; y sobre estos una capa del arroz ya *enfriado;* a continuación la mitad de las ciruelas enteras; sobre estas ciruelas otra capa de arroz, hasta que el molde esté lleno.

Colóquese el molde en un recipiente grande y rodéese de hielo salado, teniendo cuidado que éste no penetre dentro del postre; en seguida sáquese el apresto entero, cuidadosamente, dando vuelta el molde sobre una compotera. Rellénese el hueco que ha quedado en el medio con crema batida; decórese con jalea de grosellas y rodéese la corona, con lo que queda de ciruelas y duraznos, colocándolos alternativamente. Haga reducir el almíbar en que se ha cocido la fruta y váciese sobre la fruta.

Manera más sencilla:

Se puede colocar en una compotera una capa espesa de arroz frío, y sobre ésta los duraznos y las ciruelas. Se rodea el arroz con crema batida; se riega la fruta con el almíbar reducido, y se decora con algunas cucharadas de jalea de grosellas.

En seguida se enfría rodeando la compotera de hielo.

JALEAS.—Las que se hacen en casa y no provienen de las grandes fábricas de confitería o de talleres pequeños, son, cuando están hechas según los cánones que la tradición ha consagrado, mucho más baratas que las otras y tienen otra ventaja: que el que las come, puede tener la seguridad de lo que lleva a la boca es un manjar sano que no le puede producir el menor daño. Y como para hacer las confituras y jaleas no se necesita ningún material costoso ni complicado, de ahí que desde tiempo inmemorial, en los países en donde abunda la fruta, todas las amas de casa hayan preferido hacerlas ellas a comprarlas. No es menester que las frutas sean de primera calidad para convertirlas en dulce sabroso y alimenticio. Se pueden aprovechar las caídas y las que empiezan a pasarse en las despensas; pero cuidando de quitar la parte dañada si la tienen. El azúcar no hay necesidad de que sea refinada y hasta el terciado puede emplearse para buena parte de las jaleas. Por lo que hace a los utensilios que han de servir para cocer el dulce, es conveniente que sean de cobre — no estañado — de níquel o de aluminio; nunca de cobre estañado—pues el estaño forma sales tóxicas con los ácidos de las frutas — ni de hierro aporcelanado. Se tendrá también mucho cuidado en que las vasijas, espumaderas y demás utensilios estén perfectamente limpios si se quiere que la jalea no tenga un dejo ingrato al paladar. De tres maneras se hacen las jaleas y tienen, como es natural, sus ventajas y desventajas cada una de ellas. Hay quien las prepara añadiendo azúcar al zumo, previamente extraído y clarificado, y luego deja cocer el jarabe obtenido de ese modo. Otros hacen un jarabe de azúcar y cuando está en su punto, añaden el zumo de las frutas. Otros, en fin, añaden las frutas (pulpa y azúcar) al jarabe que se ha cocido ya de un modo suficiente.

JALEA DE DURAZNOS. — Escoger frutas bien maduras, quitarles la piel y el hueso, y dejarlas cocer a fuego lento con agua bastante, para que quede bañada toda la fruta. Después se echa todo sobre un tamiz de crin, se deja escurrir y se mezcla el líquido con un volumen de azúcar cocido ya durante diez minutos. Se deja cocer algo más y cuando está a punto, se retira del fuego y se vierte en tarros.

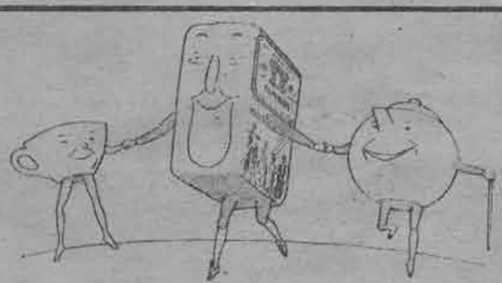
JALEA DE CIRUELAS.—Conviene, para que la jalea sea buena, que *las ciruelas sean de las llamadas* "claudias" y que estén muy maduras. Se les quita el hueso y el palito, se las aplasta en un lebrillo o cacerola y se exprime el jugo a través de un lienzo. Se vuelve a pasar el líquido que resulta. Se saca la almendra de los huesos, se maja en el mortero, se deja hervir la pasta durante un cuarto de hora y se echa luego en el zumo de las ciruelas. Se pasa entonces toda la pulpa junta y se le añade 12 grs. de goma arábiga, por kilogramo. Hay que esparcir este polvo de goma como quien salpimenta un manjar. Si se echara toda junta, formaría una bola y no acabaría nunca de disolverse. Para evitar grumos se debe revolver el líquido con una cuchara de plata, mientras se espolvorea. Luego se echa en un recipiente una mitad del peso total del jugo, de azúcar, y cuando se ha espesado algo se vierte en el jarabe el zumo de las ciruelas, que se ha de quitar del fuego después del primer hervor. Se envasa y se deja en reposo hasta después de dos meses de colocada en los tarros.

JALEA DE FRAMBUESAS.—Hay que mezclar las frambuesas con grosellas encarnadas y después de aplastarlas se las pone en una servilleta exprimiendo con fuerza. Se añade un peso igual de azúcar y se cuece a fuego lento, hasta que el dulce esté en su punto. Procurar que se espume bien.

ROLLO DE MANZANAS

1|2 libra de harina.
1|4 libra de mantequilla.
2 huevos.
1 taza de leche.
1 cucharada polvos Imperial.
4 manzanas.
1|2 libra de azúcar granulada.
Vainilla.
2 cucharadas de azúcar flor.

Se cierne la harina y los polvos Imperial, se hace la masa con dos yemas de huevo, mantequilla y la leche endulzada; se soba, se usterea y se extiende la masa que quede delgada. Se rellena con las manzanas que se preparan de la manera siguiente: se pelan y se cortan las manzanas, se ponen a hervir con azúcar hasta que queden espesas; con esto se rellena la masa, se envuelve hasta formar rollo. Se gradúa el horno a 200° C., por 20 minutos, se cubre encima con azúcar flor y almendra tostadas.



AMIGOS DESDE 1854

Es el sabor que gana su favor.

TÉ SUPERIOR
de WEIR SCOTT & Co.
SUPREMO DESDE 1854

CORDIAL BOERI
EL APERITIVO HEPÁTICO POR EXCELENCIA

CONOZCA UD.
UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO
LA REGION DE LOS LAGOS



USTED PUEDE DARSE EL PLACER DE VISITARLA ECONOMICAMENTE, CON UN

BOLETO DE TURISMO
de Santiago a Concepción y ramales, validez 30 días, en primera clase, ida y regreso, vale sólo ... $ 150.—

BOLETO DE TURISMO
de Santiago a Puerto Montt y ramales, validez 30 días, en primera clase, cuyo valor es de ... $ 200.—

o un ABONO DE TURISMO
que le permite viajar durante 15 días, en cualquier sentido, en primera clase, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO, por ... $ 238.—

No olvide llevar su fotografía tamaño carnet o su carnet de identidad al ir a adquirir el Boleto o Abono de Turismo.

Pida más datos en las estaciones y en las
OFICINAS DE INFORMACIONES
de SANTIAGO, Bandera esq. Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.
VALPARAISO, Avenida Pedro Montt 1743. Teléfono 7091.
CONCEPCION, Barros Arana 783, Teléfono 467.
TEMUCO, Manuel Montt 785, Teléfono 162.
VALDIVIA, Picarte 325, Teléfono 75.



BELLEZA
que no requiere auxilios artificiales

Es la mujer
que usa
los deliciosos

POLVOS
CHELA
M. R.



SECRETOS TRAICIONADOS
(Continuación)

—Yo le dije que haría bien en seguir su consejo.

—Eso fué sólo un pretexto.

—No entiendo.

—Se lo explicaré. Pero primero permítame asegurarle que lo que voy a preguntarle no es ninguna intervención en sus asuntos privados. No pretendo colocarme como un juez; lo único que deseo es comprender. Dígame: ¿por qué dió a conocer esa información privada de su marido, que produjo la ruina del Banco Essex?

UNA MUJER EN APUROS

Lady Horton se estremeció como un ave en manos de su captor. Las mejillas se le pusieron blancas, pero contestó:

—Debe usted sufrir una gran equivocación. Mi marido nada me dice de sus asuntos privados.

—Así es, y sin embargo, usted los conoce. Sir Cristóbal fué hasta Italia para consultarme y volvimos juntos en un expreso nocturno. Compartimos un departamento en un coche dormitorio y, entonces, descubrí que Sir Cristóbal habla mientras duerme.

—Sin duda. Pero su deducción es de todos modos errada. Mi marido y yo, en realidad no sé por qué le doy estos datos, mi marido y yo ocupamos habitaciones aparte.

Ahora sus palabras eran ardientes; se trataba de una mujer en apuros. El doctor Wycherley se dió cuenta que había fallado al querer establecer un contacto simpático con su interlocutora y que Lady Horton pensaba que él tenía intenciones hostiles. Se levantó, se inclinó ligeramente y tomó su sombrero.

—Me deja usted una sola deducción — dijo—. Tendré que informar a Sir Cristóbal que si no le entregó la clave de sus asuntos a usted mientras dormía, ha de haberlo hecho a algún espía que escuchaba en la puerta del dormitorio.

—¡No tiene usted compasión!

—Igual que un cirujano.

—¿Por qué persiste en dudar de mi palabra? ¿Soy yo una mujer que puede traicionar a su propio marido?

Con eso, la llave del misterio estaba en poder del doctor Wicherley.

—¡No, no lo es! Ahora me doy cuenta de que usted no trata de protegerse a sí misma, sino a alguien que le es querido. *Es el instinto maternal.*

Por fin había tocado la cuerda exacta. En los ojos de ella aparecieron algunas lágrimas.

—¿No puede ver que he estado tratando de protegerlo a él? — exclamó.

—¿A quién?

—¡A mi marido!

—Entonces, realmente, estoy obrando como un intruso — dijo cortésmente el doctor—. Le ruego me perdone. Me iré ahora y no me verá usted más. Volveré inmediatamente a Italia.

—No, espere. Oiga primero lo que tengo que decirle. Ha adivinado usted ya tanto, que es mejor que lo sepa todo. Siéntese y se lo diré.

RESULTADO DE LA PRUEBA

Y comenzó, en voz baja:

—No tengo hijos y el instinto maternal se ha dirigido en mí a mi marido. El cree que no necesita la ayuda de nadie, pero yo siempre he estado a su lado sin que él se diera cuenta, desde el mismo día de mi matrimonio, cuando toda mi fortuna pasó a su poder. No le he dado ningún hijo y él cree que nada me debe... Hace dos años nos encontrábamos en Bruselas. Una noche me dejó para ir al teatro... Cayó en manos de unos estafadores y llegó tarde al hotel. Cuando volvimos a Londres, un hombre y una mujer vinieron una tarde a casa y preguntaron por mí. Ella, dijo..., dijo...; no puedo repetirlo lo que dijo, era un "chantage". Querían dinero. Yo me asusté y les dí lo que tenía, en cambio de su promesa de guardar silencio.

—Ahora comprendo — dijo el doctor Wycherley, suavemente—. Para que se salvara la reputación de su marido, para que pudiera llegar a ser Lord Mayor de Londres, sin una mancha en su carácter, usted pagó el soborno. Una vez que pagó, sus peticiones se hicieron más insistentes.

—Y al fin no tuve dinero que darles. Como le dije, toda mi fortuna quedó en poder de mi marido... De modo que tuve que pagarles de otro modo. Me sugirieron que les diera informaciones comerciales, las que podrían trocarse en dinero. Todas las veces me decían que era el último pedido y siempre mentían...

—No necesita decirme más.

—Es mejor que lo sepa todo... Mi marido tiene especial predilección por una electrola que le toca mientras se queda dormido. Una noche, después de comida, nos entretuvimos en registrar nuestras voces en varios discos y entre ellos había uno del señor Augus Maddison, el socio de mi marido... Una noche, sabiendo que Cristóbal hablaba mientras dormía, y en el colmo de la desesperación, me introduje en su dormitorio y coloqué en la electrola el disco con la voz del señor Maddison. Tan pronto como la oyó, Cristóbal comenzó a hablar de asuntos confidenciales. Y así fué cómo llegué a aprender sus secretos. ¿Hay algún modo cómo pueda usted ayudarme?

—Lo único que puedo decirle es que le cuente todo, pero todo, a su marido. El debe defender su propio honor, como lo estime más conveniente. El honor de un hombre pertenece a él y a su mujer. Usted hizo lo que estaba en su mano para protegerlo; ahora, él tiene que salir al frente. Hay que despertarlo.

Se oyó el ruido de un coche que se detenía frente a la casa.

—Debe ser su esposo. Ahora, me iré. ¡Adiós, y valor!

Al salir se topó el doctor Wycherley cara a cara con Sir Cristóbal.

—¿Y bien, señor? — preguntó este último—. ¿Cuándo voy a saber los resultados.

—Su esposa lo espera para comunicárselos — replicó el doctor mental.

—¿Lo veré más tarde?

—Tomaré el primer tren que combine con un vapor para el continente.

—¿Cómo?

—Su esposa lo espera, Sir Cristóbal...

CONFESION
(Continuación)

y a la que le hemos denominado «personalidad»... Entonces fingí odiarla cuando más la amaba y alegrarme cuando padecía. Por último, he creído olvidarla, cuando en realidad su recuerdo es lo único que me ha acompañado en mis horas amargas o de triunfos. Hoy que me siento acoquinado por los años y por las canas que me saludan diariamente, la imagen bendita de tu madre me sonríe con la sana alegría de «mi Susana», cuando tenía veinte años... Yo que la venero con el respeto de mis lágrimas, ¿qué te queda para ti, hijo mío? ¡Levanta la cabeza y henchido tu corazón de orgullo, ve a abrazarla!...

Sírvate de ejemplo para tu hogar futuro la dura lección de mi pasado y reparte tu cariño entre dos nombres: Haydée y Susana, así como yo he compartido mis sentimientos entre tú y «ella».

Para mí no pido más que la justicia póstuma de unas flores...

Tu padre.

ALGUIEN HA MUERTO EN EL HOTEL
(Continuación)

sea preguntar si se sufre o no se sufre en el mar, se encuentran todavía en su sitio.

¡Las nueve! Pasan las nueve, pasan las nueve y media y pasan las diez: los zapatos aun están allí, ¡siempre allí! El único par de todo el corredor ha quedado delante de esa puerta, de esa puerta junto a la suya, de esa puerta aun cerrada.

Hay tanto ruido en ese corredor y ha pasado tanta gente: mozos, camareras y porteros; han salido todos o casi todos los extranjeros; algunos han vuelto; han sonado todos los timbres, y todavía suenan algunos de vez en cuando; ni siquiera un solo instante cesa el ruido sordo del ascensor que sube y baja, de ese piso al tercero, del tercero al principal; se va, se viene, ¡y el señor no se despierta! ¡Van a ser las once y ese par de zapatos sigue siempre allí delante de esa puerta: allí!...

La anciana ya no puede contenerse: ve pasar a un camarero, le detiene y le muestra los zapatos:

—¿Cómo es posible que ese señor duerma todavía?

—¡Ah, contesta el camarero alzándose de hombros, debe estar muy cansado! ¡Ha viajado tanto!

Y se marcha.

La anciana hace un gesto como para decir: —¡Ah, bien!, y retira la cabeza de la puerta. Poco después vuelve a sacarla para ver, con gran admiración, que esos zapatos, ¡están siempre allí!...

Indudablemente, ese hombre debe haber viajado mucho. Sus zapatos deben haber marchado por todos los caminos: ¡pobres zapatos viejos, enormes, deformados, con los tacones torcidos, los elásticos desgarrados, deteriorados por todas partes! ¡Quién sabe cuántas fatigas, cuántas dificultades, cuántos disgustos habrán soportado en quizás cuántas rutas!...

La anciana casi siente deseos de golpear con los nudillos esa puerta, pero vuelve a retirarse a su habitación. Sus hijos tardan en volver al hotel. ¡Su agitación crece más y más! ¿Quién sabe si habrán ido, como lo prometieran, a ver si está tranquilo el mar? ¡Pero si desde la tierra se puede ver si está tranquilo el mar! ¡El mar lejano, el mar infinito, el mar!...

Le dirán que está en calma. ¿Pero cómo les creerá? El sólo, el señor de la pieza vecina podrá decirle la verdad. Aguza el oído, lo apoya contra el tabique para ver si escucha algún rumor. Nada. ¡Silencio! Pero ya es casi mediodía; ¿es posible que duerma aún? Suena la campana del almuerzo. De todas las puertas salen los caballeros que se dirigen abajo, al comedor. Se para en la puerta para ver si causan alguna impresión aquellos zapatos que aun están allí; pero, no: ¡no impresionan a nadie! Todos van y vienen sin fijarse en ellos. Uno de los mozos sube a llamarla: sus hijos están abajo, acaban de llegar; la esperan en el comedor. Y la anciana baja con el mozo.

Ahora no hay persona alguna en todo el corredor; están vacías todas las habitaciones; ¡el par de zapatos sigue esperando, esperando allí sólo, esperando en el silencio, esperando delante de esa puerta, siempre, siempre cerrada! ¡Parecen estar en penitencia!

Hechos para caminar, abandonados como inútiles, gastados después de haber servido tanto, parecen despreciables, deshonrados: ¡están pidiendo que se les quite de allí!

Al volver del almuerzo, ante la advertencia llena de sorpresa y de miedo de parte de la anciana, los extranjeros se detienen por fin a observarles con inquieta curiosidad. ¿Cómo se llama el americano llegado en la tarde de ayer? ¿Quién lo ha visto? Ha desembarcado del buque de Génova; ¿tal vez no habrá dormido la noche anterior? Posiblemente ha sufrido en la travesía... viene de la América... Si se ha enfermado en el océano, ¿quién sabe cuántas noches habrá pasado sin dormir?

Puede ser que quiera reponerse durmiendo un día entero. ¿Será posible? ¡Con tal bullicio... Si ya es mediodía!

Y aumenta el gentío alrededor de ese par de zapatos que hay delante de la puerta. Pero, instintivamente, todos se mantienen alejados, formando un semicírculo.

Entre tanto, uno de los camareros corre a llamar al administrador. Este envía a buscar al propietario, y los dos, primero uno y después el otro, golpean a la puerta. Nadie contesta. Tratan de abrir la puerta, pero ésta se halla cerrada por adentro. Golpean más fuerte, más fuerte aun. ¡Siempre silencio! No hay duda, es necesario advertir a la policía sin pérdida de tiempo; por suerte, hay un puesto a dos pasos de allí. Llega un inspector con dos agentes y un cerrajero. Fuerzan la puerta; los guardias impiden la entrada a los curiosos que empujan. Entran, solos, el inspector y el propietario del hotel.

El hombre que ha cruzado el océano ha muerto en la cama de un hotel, la primera noche que ha tocado tierra; ha muerto durmiendo como un niño, con una mano debajo de la mejilla. ¿Habrá muerto, tal vez, de un síncope?

Todos aquellos seres vivos, todos aquellos a quienes la vida inquieta ha juntado allí por sólo un día, arrastrados por las más opuestas ocupaciones, atareados con los más diversos negocios, se presentan delante de esa pequeña habitación donde una vida se ha extinguido. La noticia se derrama por todo el hotel. Los de arriba, los de abajo, todos acuden, todos quieren ver, todos quieren saber quién ha muerto, cómo ha muerto.

—¡No se puede entrar!

Se hallan adentro de la pieza el comisario de policía y el médico legista. Por la hendidura de la puerta se entrevé ahora el cadáver sobre el lecho. ¡He ahí su rostro! ¡Oh, qué blanco está; y tiene una mano debajo de la mejilla: parece dormir como un niño... Y vuelta a empezar: ¿quién es? ¿Cómo se llama? No se sabe. Tan sólo se sabe que llegó de la América, de Nueva York. ¿Dónde se dirigía? ¿Quién lo atendía? Se ignora todo. Los papeles que se han encontrado en sus bolsillos y en su valija no proporcionan dato alguno. Es empresario... ¿empresario de qué?

Su cartera contiene 65 liras y se encuentran unas pocas monedas en una bolsita que lleva en uno de los bolsillos del chaleco. Uno de los agentes ha colocado sobre la cubierta de mármol de la cómoda sus pobres zapatos, que no caminarán nunca más...

Poco a poco, para evadirse de la prensa, cada uno vuelve a entrar a su cuarto, arriba, en el tercero, abajo, en el primero; los otros se van a sus ocupaciones.

Tan sólo la viejecita, que deseaba saber si se sufre o no se sufre en el mar, queda delante de la puerta, a pesar de los esfuerzos que hacen sus dos hijos por sacarla de allí; se queda llorando, aterrada por el destino de ese hombre que ha muerto, después de haber atravesado el océano, el océano que ella misma deberá cruzar mañana...

. . . . . .

Entre las blasfemias y las imprecaciones de los changadores y porteros que entran y salen sin cesar, se ha cerrado, en señal de duelo, la gran puerta del hotel, dejándose abierta solamente la puerta más pequeña.

—¿Cerrado? ¿Por qué?

—¡Por nada! ¡Alguien ha muerto en el hotel!



Sea Ud. hermosa

LOS PRODUCTOS DE BELLEZA

JUVA

reputados como los mejores del mundo, le hacen más bella cada día.

UNA ESPECIALIDAD PARA CADA CUTIS.

Pruébelos sin compromiso.



Tororjilina JUVA

PARA LA CASPA O LA SEBORREA.

Extirpa estas afecciones y suspende de inmediato la caída del cabello, haciendo renacer el pelo que tenga viva la raíz, por lo que JAMAS SE PRODUCE LA CALVICIE.



Distribuidores:

DROGUERIA DEL PACIFICO

Perfumería y Peluquería JARDEL, Ahumada 354 y Teléfono 83642, SANTIAGO.

El nuevo PHILCO para 1935



INICIE este nuevo año con una adquisición que le producirá cada día mayor satisfacción y hará la felicidad de los suyos:

Un magnífico receptor PHILCO Modelo 1935.

Distribuidores de Philco Radio & Television Corporation.

CURPHEY y JOFRE, LTDA.

Santiago, AHUMADA 200. — Valparaíso, ESMERALDA 999.



IFIGENIA

(Continuación)

razón, del cariño y de la compasión. Sé que al pensar en la dicha de nuestro amor triunfante, pensarás atribulada en el dolor que tu vida feliz va a infligir a tu abuelita y que al fin de sus días y en las puertas mismas de la tumbas. Respeto esa compasión de tu alma delicada, y te quiero más por ella y te quiero mucho más con ella. Pero que semejante compasión no te domine hasta el punto de sacrificarle el bienestar de tu vida entera, puesto que entonces cometerías un crimen contra ti misma. El amor, que es el patrimonio de la juventud, y la fuente sagrada de la vida futura, se impone por encima de todos los demás afectos, porque así lo ha querido la naturaleza, que es cruel y es inexorable contra todo lo viejo y lo caduco. No puedes sacrificar a esos dos meses de vida que le restan a tu abuelita, los muchos años de felicidad y de alegría que yo voy a darte. Llora filialmente su abandono, llora su dolor, llora su muerte, pero llorosa y compasiva, y buena, como los espíritus fuertes, vence a la compasión con el deber, y vente conmigo, que yo, porque soy el verdadero amor, soy el supremo deber de tu vida joven y triunfante.

Y ahora, para que tus oídos no se escandalicen de las palabras que pudieran pronunciar tus labios, lee, lee, intensamente, y en silencio, con sólo la luz adorada de tus ojos, lo que voy a dictar a tu conducta a fin de llevar a efecto, los dos juntos y de acuerdo, el más adorable y delicioso de los ensueños de amor.

(CONTINUARA).



Llene este cupón y envíelo a «Ecran», Casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupon para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de «Ecran».

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

.. ..

ANUNCIO IMPORTANTE

a los lectores de «ECRAN», la lujosa revista nacional de cine, lectura y modas.

VALIOSOS OBSEQUIOS EN EL SORTEO COPA ecran

Se avisa a los favorecedores de esta revista, que el resultado del Concurso de la Copa "Ecran" será anunciado en la edición especial de otoño,

del martes 5 de marzo,

dándose a conocer entonces, la película favorecida, como la mejor de las estrenadas en el año 1934 y los nombres de las personas premiadas con los valiosos objetos que se ofrecen en este concurso.

El escrutinio para establecer la película favorecida con la Copa "Ecran" y el sorteo de los distintos premios, se llevará a efecto, la mañana del 27 de febrero, en las oficinas de "Ecran".

Los últimos cupones aparecerán en el "Ecran" N.o 214, del 26 de febrero, cupones que le dan derecho al sorteo de más de cincuenta valiosos premios, entre los cuales figura:

1.er premio: Un magnífico receptor de radio de la afamada marca "Philco", modelo 60, graciosamente obsequiado por la casa importadora de estos aparatos, "Curphey & Jofré Ltda." Valor: $ 1.500.

2.o premio: Un proyector Pathé-Baby.

Dimensiones: 33 x 20 x 12 ctms.
Peso: 2 kilos 450 gramos.

El proyector Pathé-Baby es en pequeño, lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto. Valor: $ 600.00.



3.er premio: Un corte de casimir finisimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 500.00.

4.o premio: Un corte de paño muy fino para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 400.00

5.o premio: Un hermoso reloj pulsera de oro para señora, de la Casa Sostin. Valor: $ 500.00.

6.o premio: Un par de argollas de oro, de la Casa Sostin. Valor: $ 225.00.

6 premios consistentes en carteras muy finas de metal cromado, de valor de $ 150.00 cada una, obsequio de la Casa Lifschitz.

Además:

Cerca de cincuenta otros premios consistentes en artículos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de "Ecran".

Todos los martes, desde hoy hasta el martes 26 de febrero, los cupones del Concurso Copa "Ecran" pueden dar a Ud. valiosos premios.

Envíelos antes del miércoles 27 de febrero al Concurso Copa "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

LISTA PARCIAL DE PELICULAS ESTRENADAS EL AÑO 1934

Torero a la fuerza. — Eddie Cantor. — Terra Film.
La vida privada de Enrique VIII. — Charles Laugton. — Terra Film

Arrabal. — Wallace Beery y Jackie Cooper. — Terra Film.
Broadway al desnudo. — Constance Bennet. — Terra Film .
Toda una mujer. — Ann Harding. — Terra Film.
Espía N.o 13. — Gary Cooper y Marion Davies. — Metro Goldwyn Mayer.
Un idilio en el Cairo. — Renatte Müller y Henry Roussel — Ajuria.
Madre. — Dorotea Wieck y Baby Le Roy. — Paramount.
Suena el clarín. — Frances Drake y George Raft. — Paramount.
Lo que todos saben. — Fay Wray. — Columbia.
Abnegación. — Bebe Daniels y Lyle Talbott. — Warner Bros.
Romance de una princesa. — G. Stuart y L. Tracy. — Universal.
Pecador a medias. — J. McRea y S. Blane. — Universal.

No deje de llenar el cupón y enviarlo a "Ecran", casilla 84-D., Santiago.



Eddie Cantor en una escena de la película «Escándalos romanos». Producción Terra Film.



Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

ecran

212

M. R.
Es propiedad

GERTRUDE MICHAELS

ESTRELLA PARAMOUNT





Aviso a las dueñas de casa

Siempre es un problema para toda mujer que quiera ser apreciada de buena dueña de casa, el disponer las comidas y tés para las visitas y aun para los miembros de la familia, día a día.

"Ecran", deseando ayudar a sus lectoras en estos trances, ha ampliado y desarrollado una sección especial, para presentar en ella, ideas y recetas relacionadas con aquella importantísima parte de la Ciencia de Economía Doméstica, que es la cocina.

La vida moderna exige un esfuerzo más intenso de la dueña de casa en lo que signifique una mejor presentación de la mesa del comedor, y de sus correspondientes viandas, postres, refrescos y licores. Pero estos empeños, no son tan pesados, como era el caso en el pasado. La dueña de casa de hoy, está más cerca de la cocina, porque los adelantos modernos han traído a ella más limpieza y más facilidad en el trabajo que se ejecuta allí.

En la sección a que nos referimos, se encontrarán cada semana, novedades y útiles ideas, de las que cada dueña de casa podrá servirse para su propia satisfacción y la de los que la rodean.



¿Porque sufrir?



Estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas... Todos estos males tienen un tratamiento eficaz en el reeducador del intestino:

INTESTINOL

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

GEKA M.R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . " 46.—
NUMERO ATRASADO . . " 3.—

FRANCISCO MENDEZ
Director

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V

PRECIO: $ 2.-

N.o 212

SANTIAGO, 12 DE FEBRERO DE 1935.

La semana cinematográfica

MAS numerosas que nunca han sido las películas estrenadas en este período, debido a que algunos cines han presentado dos estrenos. Además, terminada o floja la temporada teatral con motivo del éxodo veraniego, los empresarios han optado por representar en sus salas, como en los cinemas, imágenes animadas de la pantalla.

Así, el Teatro Victoria ha estrenado la película de la RKO-Radio, "Melodía en azul", interpretada por Charles Ruggles y Greta Nissen, entre los principales, fuera de un numeroso grupo de chicas encantadoras. Comedia graciosa, ágil y liviana, interesante y musicada, se caracteriza, como toda comedia musical, por la gracia fácil y movida, los números de música bien interpretados y una escenificación lograda con arte. La trama es agradable, regocijada y el interés del espectador no decae en ningún instante.

Una película que se captó de inmediato las simpatías del público, constituyendo un éxito artístico y de taquilla casi sin parangón, fué reestrenada en la sala del Central. Nos referimos a "Una noche de amor", de la Columbia, una de las obras más celebradas de la temporada cinematográfica del año 1934, interpretada por la cantante de ópera y actriz cinematográfica, Grace Moore, en compañía de Tulio Carminatti. No es necesario detenernos a considerar de nuevo los méritos de esta cinta, destacados ya detalladamente con ocasión de su estreno.

Melodrama de intenso carácter emocional, pleno de situaciones dramáticas con notas sensacionalistas, "Sola contra el mundo", es una cinta Metro-Goldwyn-Mayer, rodada en el Splendid. Un reparto por demás interesante integra esta cinta, cuyas figuras máximas son Herbert Marshall y Constance Bennett, eficazmente secundados por Patrick Campbell, Hugh Williams y Elizabeth Allan.

Destaca la obra el valor de la amistad, el sacrificio por sólidos principios de caballerosidad llevados hasta la exageración. Abundante en situaciones de intenso dramatismo, han sido salvadas eficazmente por la habilidad histriónica de los actores. De acción un tanto lenta y desarrollada en su mayor parte en interiores, la narración gira en torno a los desgraciados amores de una mujer, cuyas posibles taras hereditarias, infiltradas en ella por un padre alcohólico, desatan la oposición al matrimonio en la familia de su novio. Llevada por la desesperación, se entrega a una vida desenfrenada y después de algunos incidentes dramáticos, culmina la obra con una nota sensacional: el suicidio de la mujer, que se lanza en auto a toda velocidad, hasta estrellarse y morir bajo la máquina. Hay en esta película un sobrecargo de incidentes que reflejan debilidad en la trama, cierta tirantez en el nudo dramático, como si el autor se hubiese metido en un atolladero y acumulase complicaciones que resultan artificiosas. Por lo demás, es un fotodrama fuerte, intenso, interesante, conmovedor, a veces, en que los personajes son como polichinelas movidos por los hilos de un destino extraño.

En un ambiente exótico, sin figuras cinematográficas aplaudidas, "Samarang", película de Artistas Unidos, estrenada en el Baquedano, conduce al espectador a las lejanas y tropicales islas de la Malasia, poniéndole en contacto con la vida de los indígenas. Allí los hombres viven temiendo al mar, pero adentrándose siempre en su instable superficie en busca de medios de vida, hasta que les arrastra a su seno: destino al cual temen, pero que temiendo, aceptan.

De acción rápida, presenta escenas dramáticas y emocionantes, entrelazadas con los amores de un indígena por una mujer de su raza.

"365 noches en Hollywood" es una producción Fox, rodada en el Real. Muestra a James Dunn, Alice Faye y John Bradford, en una comedia liviana y movida. Conocido es el trabajo sincero y honrado, alegre, siempre, de James Dunn y el toque de regocijo simpático que coloca en todas sus producciones. Acompañado por los cómicos Frank Mitchell y Jack Durant, imprime a "365 noches en Hollywood" un carácter hilarante.

Actividades de la FOX

LA Fox Film ha iniciado el nuevo año en forma activísima, dedicándose a la iniciación y a la terminación de una serie de películas, en las cuales figuran los valores más destacados con que cuentan esos estudios.

Diez producciones importantes se comenzaron a filmar en el mes de enero y otras cinco que se encontraban en trabajo, fueron terminadas durante ese mismo mes.

Las producciones cuya filmación se inició al nacer el nuevo año, son: "Man Eating Tiger" (El tigre comedor de hombres"), adaptada de la obra de Ben Hecht, el conocido director, y su señora; "Recipe for Murder", adaptación de la obra detectivesca de Vincent Starret, interpretada por la ya proverbial pareja de amigos, siempre disgustados: Edmund Lowe-Victor McLaglen; "Redheads on Parade" ("Desfile de Pelirrojas"), producción musical de Jesse Lasky, en la cual tendremos ocasión de admirar nuevamente la capacidad histriónica de John Boles, secundado por Irene Franklin; "Highway Robbery" ("Asalto en el camino"), comedia romántica; "Thunder in the night" ("Truenos en la noche"), cinta que presenta a Ketti Gallian, la actriz francesa que logró afianzar su prestigio en Hollywood con "Marie Galante". En ésta, su segunda película norteamericana, aparece acompañada de Warner Baxter; "Work of art" ("Obra de arte"), basada en una obra del conocido novelista norteamericano, laureado con el premio Nobel, Sinclair Lewis, e interpretada por Claire Trevor y Spencer Tracy; "Tabloird", una película que describe la vida periodística con todo su humorismo y sus intensas emociones; "Nymph errant" ("Ninfa errante"), película que presenta a Alice Faye y Jack Haley, actor este último a quien se ha contratado recientemente; "$ 10.00 raise" ("En busca de diez dólares"), comedia matrimonial y nueva película del celebrado actor Will Rogers, cuya actuación se ha captado la simpatía de todos los públicos.

Las películas que se terminaron durante el mes de enero, son "One more spring", dirigida por Henry King e interpretada por Janet Gaynor y Warner Baxter; "The little colonel", con Shirley Temple y Lionel Barrymore; "El infierno del Dante", en la cual de nuevo aparece la pareja Claire Trevor y Spencer Tracy; "Life begins at forty" ("La vida comienza a los cuarenta años"), y "George white's scandals", protagonizada por James Dunn y Alice Faye, Lyda Roberti, Stuart Erwin, Ned Sparks, Eleanor Powell, además del mismo George White.

A propósito de la película "The little colonel" ("El pequeño coronel"), se ha tratado de dar a Shirley Temple una caracterización más importante que en todas las anteriores obras en las cuales ha aparecido. La pequeña estrellita sigue siendo la fuente de mayores entradas para la Fox. Y con buenos argumentos, acompañada de actores de valía, su popularidad irá siempre en aumento. Según, Róbinson, director de la pequeñuela, es una de las mejores bailarinas infantiles que le ha tocado dirigir. Una sola hora de enseñanza bastó para que Shirley dominara los complicados pasos de baile que figuraban en el programa. Mímica de nacimiento y al verla trabajar sin necesidad de director alguno, demostró un nuevo aspecto de su indiscutible talento. Las danzas que le han enseñado son del pretérito, de aquella época lejana en que Estados Unidos se vió envuelto en la guerra civil. Róbinson ha declarado que su principal cuidado fué no introducir ningún paso de baile moderno, ateniéndose exclusivamente al período que trataba de reflejar.

Aun cuando Shirley ha adquirido mayor dominio sobre la mímica, sus interpretaciones son propias y naturales y se tiende a no influenciarla con el trabajo de actores de edad, pues ello falsearía la gracia natural de la pequeña.

"The little colonel", es una de las conocidas novelas de Annie Fellows Johnston, llevada a la pantalla en forma impecable, con reparto que incluye, fuera de Shirley Temple y Lionel Barrymore, a Evelyn Venable, Jane Darwell, William Burress y Hattie McDaniels.

SUMARIO.

Págs.

NOVELAS:
"La mujer comprada", por Harry Hastings Bradey 4
"Se está mejor que al frente", por Leonard Merrick 6
"Donde hay humo...", por George S. Brooks 8
"Ifigenia", por Teresa de la Parra 11
"Como en ningún otro otoño", por Brooke Hamon 12

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS:

La prensa en el desarrollo del cinematógrafo 18
Catalina Bárcena de nuevo en la pantalla 25
Hollywood en la intimidad, por Louella Parsons 26
Chismografía hollywoodense 28

DE PARIS:

Los últimos sombreros 35
El matrimonio del duque de Luynes 38
Dos piezas para la mañana y la noche . . 40
Para los niños 48
Noches de verano 49

CRONICAS EN GENERAL:

Páginas de vida social, Concurso Nacional de Belleza, correspondencia, la cocina de "Ecran", consejos para la educación de los niños y otras informaciones de interés permanente.







Para usted y para sus amigos, es

PARA TODOS
Cine. — RADIO. — Lectura.

El semanario más ameno y más interesante. Cómprelo una vez y lo comprará siempre.

TODAS LAS SEMANAS.
UN PESO.



Le había puesto en ridículo durante cuatro años. No, la muchacha no lo había amado jamás.

La mujer comprada

MARY HASTINGS BRADLEY

TODOS vieron a Cristián Karwich cuando llegó aquella mañana a la ciudad, anunciado por el estruendo de su desvencijado automóvil. Pasó apresuradamente, con su overall azul, camisa abierta, sucios zapatos y crecida la barba, pero luciendo en el rostro ancha sonrisa.

Todos sabían que Cristián venía a ver a su novia Hazel Tate, empleada en el "Biddemeier". Estaban comprometidos desde hacía cuatro años y en el bar se cruzaban apuestas acerca del matrimonio: si tendría o no lugar.

Empezó el noviazgo cuando Hazel trabajaba en la hacienda de su tío—era huérfana—y después, la niña se vino a emplear a la ciudad. Entonces comenzaron las dificultades en la vida de Cristián.

Hazel le pedía una casa confortable. No quería empezar su vida conyugal en el rancho del muchacho. Y Cristián, comprendiéndolo, aceptó sonriente. Hazel era bella y debía estar rodeada de cosas bellas también.

Así, el hacha del joven trabajó activamente cortando troncos y siempre que disponía de tiempo para manejar su carromato, iba al molino con un cargamento de madera.

Dura tarea fué construir una casa ayudado únicamente por Handy Pete, quien trabajaba por el techo y el tabaco. La casa surgió entre una bella arboleda y era la más grande del contorno. En el piso bajo estaba la cocina, el comedor, el salón; arriba, tres habitaciones, dos de las cuales ya estaban terminadas.

Sin embargo, Hazel se mostraba reacia a visitarla, alegando que Cristián no la había consultado en todo y sólo después de mucho rogarle accedió a ir con él, pues la casa se encontraba algo alejada y temía a las habilillas. Iba, a veces, pero con sus primos. Era tímida y temerosa de la opinión pública. Sus vacilaciones, tan contrarias al carácter impulsivo de Cristián, constituían uno de sus mayores atractivos.

Naturalmente, Hazel hizo agregar un porche y una serie de cambios que alargaron la terminación de la casa. Entre otras cosas, declaró que hacía falta pintura. Y para la pintura es necesario tener dinero y para conseguir dinero es necesario tiempo. Fué entonces cuando comenzaron las apuestas en el bar.

Cristián rió al saberlo. Su novia era bella y amante de la comodidad; no podía reprochársele su afición a lo agradable. No comprendía, eso sí, con qué ardor la amaba el muchacho.

Pintada la casa, encerados los pisos, creyó que sus dificultades habrían terminado; no obstante, surgió la cuestión del pozo. Cristián había sacado siempre agua del río, a unas tres cuadras de distancia y pensaba seguir haciéndolo. «¿Y si te enfermas, Cristián?», le preguntó la niña. El muchacho se vió obligado a admitir que una mujer como Hazel no podía venir a la casa desde tan lejos, cargada con el agua.

Se vió obligado a socavar un pozo. La noticia se extendió por el lugar y los amigos saludaban a Cristián, bromeando:

—¡Eh, después va a querer una tina de baño!

El muchacho contestaba riendo esas bromas, pero tras su aparente alegría, subterránea inquietud le molestaba. ¡Ya les demostraría que Hazel no estaba tratando de dejarlo plantado! Esa gente creía que Hazel no lo amaba: ¡ya se los demostraría él! Una vez solos los dos... Era cuando se encontraba en compañía de varias personas cuando la niña sentía vergüenza.

Cristián era un simple agricultor y, por su ascendencia, una especie de extranjero; no tenía los suaves modales, ni la voz agradable. Pero era todo un hombre.

Cinco pozos se vió obligado a cavar y temía que el último también resultara seco. Sin embargo, después de hacer en la tierra un agujero de varios metros de profundidad, surgió el agua fresca como una bendición. De ahí su apresuramiento en presentarse a la ciudad aquella mañana.

Cuando se encontró frente a Hazel, no tenía palabras para anunciar la nueva. Fruncido el ceño de la muchacha, era una indicación para advertirle que no debía molestarla cuando estaba atendiendo a un cliente. Apoyado en el mostrador, Cristián esperó que Hazel se desocupara, contemplándola con mirada de admiración. Gustábale verla así, tan bella, tan vehemente, tan animada.

Palpitaba aceleradamente su corazón cuando, marchado que se hubo el cliente, se reclinó en el mostrador y sonrió alegremente a la muchacha.

Todos vieron a Cristián Karwich cuando abandonó la tienda, pues el ruido carraspeante de su automóvil llamaba inevitablemente la atención. Bajó por la calle y cuando alguien le gritaba un saludo, no contestaba. Así, mudo y sombrío, salió de la ciudad. Y eso era bastante extraño y se prestaba a comentarios, pues un agricultor no gasta gasolina en ir a la ciudad sólo por estar en ella unos instantes.

Cristián no fué muy lejos. Entró a una taberna y se embriagó por completo. Allí pasó casi toda la noche y ya al amanecer, algo despejada la mente, entró a su automóvil y se dirigió a su casa.

Hazel le había dicho que no se casaría con él. Al principio, no comprendió del todo; pensó que la niña estaba bromeando. Habló desesperadamente, trató de convencerla, hasta que la niña se vió obligada a decirle la verdad: no quería vivir en el campo, no quería ser la mujer de un agricultor. Amaba la cómoda vida de la ciudad y no estaba dispuesta a dejarla.

Le había puesto en ridículo desde hacía cuatro años, haciéndole construir una casa, cavar un pozo. Si la muchacha no iba por su voluntad, la llevaría a la fuerza. Una de esas súbitas cóleras que de improviso le asaltaban se apoderó de él y estaba dispuesto a cumplir su propósito, cuando entró un cliente y Hazel adoptó los modales agradables y graciosos del perfecto dependiente. No, Cristián no podía obligarla. Da nada valdría matarla y matarse.

Jamás le había amado. Jamás había pensado casarse con él.

—"Estar encerrada en medio de los bosques, preparando la comida en cocinas a leña, fregando los pisos..." — le dijo Hazel y su esbelto cuerpo temblaba de horror.

La única ocasión en que pudo hacerla suya fué cuando Hazel vivía en la hacienda de su tío. Y aun entonces se mostraba vacilante, pidiendo tiempo para trabajar y ganar dinero. Nunca le quiso. Y él no lo había comprendido, ¡necio, necio!

Se mantuvo alejado de todos en su casa, trabajando esporádicamente o dedicándose a sus tareas con indomable energía, hasta quedar completamente agotado. Empezó a beber y a descuidar el ganado. La gente decía que Hazel hacía muy bien al no buscarse otro amigo, pues Cristián los mataría a ambos. Era una locura, agregaban, aniquilarse así por una mujer.

Cristián oía los rumores y se encogía de hombros. Otras veces le hacía el efecto de un veneno. Una noche sacó su automóvil y se dirigió como un loco a través del campo hacia Finntown, allí donde había sido criado, donde

---

Ni la casa, ni su marido le pertenecían: ella era la mujer comprada, extraña en el hogar donde tuvo sus hijos. Y el cariño a sus hijos y su ingenio de mujer, le enseñaron la forma de conquistar al hombre que la despreciaba.

estaban sepultados sus padres. En esa localidad buscó al capellán.

Cristián le informó que necesitaba esposa, «una mujer apropiada para trabajar en el campo». Quería una esposa amiga de la naturaleza, como él. ¡A todos demostraría que era capaz de tener otra mujer!

El capellán declaró que conocía a una muchacha, hija de unos viejos canadienses que sólo hablaban francés. La niña era sana y robusta, de muy buen carácter. Después de un rato de conversación, el capellán fué a casa de los ancianos a hablar sobre el asunto y a poco regresó en busca de Cristián.

El joven sólo pudo hablar con el padre, quien sabía su poco de inglés. Luego de larga deliberación, le informaron que pensarían la proposición y le harían saber el resultado. El interesado pidió conocer a la niña y la madre fué en su busca: era una muchacha joven, robusta, vestida con traje de percal, descalzos los pies y los cabellos negros arreglados en trenzas. Su expresión era de temor y sorpresa. No era bella.

Cristián sonrió, diciendo:

—Quiero una mujer trabajadora, que me ayude en el campo.

El padre de la niña asintió, admirando la sensatez del muchacho. Sí, su hija era buena trabajadora. Cuando Cristián se alejó, estaba seguro de ser aceptado como yerno. Les había dicho que daría a los viejos el precio de una vaca por la niña. Allá, en su tierra, se estilaba así.

Dos días más tarde, el padre fué con el capellán a ver la hacienda de Cristián. Quedó satisfecho y se fijó fecha para la ceremonia. Cristián dió al capellán el valor de una vaca para que lo entregara a los viejos después de la boda. Al día siguiente fué a la ciudad en busca de anillos y el permiso para casarse. Al regresar a su casa pasó a la taberna y, una vez embriagado, se fué a dormir.

No volvió a ver a su novia hasta el mismo día de la ceremonia. En la fiesta de esponsales bebió en abundancia y, una vez ebrio, subió al auto a esperar a su mujer. Vino la niña con un abrigo negro sobre su traje claro, llevando sobre la cabeza un chal obscuro. Se había comprado un sombrero, pero Cristián le impidió que se lo pusiera. En silencio se dirigieron a su hogar, por los caminos.

A Cristián no se le ocurrió imaginar cuáles serían los sentimientos de la muchacha. En cuanto a ésta, consideraba una bienaventuranza su casamiento. ¡Su marido era un hombre tan robusto, tan corpulento, de ojos y cabellos tan negros!

No había esperado, ni soñado siquiera, encontrar marido hasta no saber bien el idioma del país. Y ahora, ¡casada con un hombre que había pagado por ella, por el derecho de casarse con ella! Se diría que era un cuento de hadas.

Sentía miedo, es verdad, pero un miedo agradable; pronto su marido le rodearía el cuello con los brazos, besándola apasionadamente, acariciándole el cabello y entonces lloraría contra el pecho de ese hombre gallardo que era su marido. Entretanto, iba muy erguida en el asiento para no molestarlo mientras manejaba el volante.

Sólo una vez le habló Cristián y eso para preguntarle su nombre. Parecióle extraño que lo hubiera olvidado; acaso se debiera al licor. Cuando llegaron a la hacienda, los focos del automóvil iluminaron parte de la casa y su esplendor la cegó. ¡Su casa! Una casa construída sólo para ella, pensando en ella, en la que iba a venir.

Siguió a Cristián, llevando el equipaje. En la cocina, el muchacho encendió una linterna y salió a ver su ganado, mientras la mujer esperaba en la semiobscuridad. La luz de la luna penetraba por la ventana y gracias a ella lograba divisar la estufa y el extremo de la mesa. Después, tactando, encontró una silla y tomó asiento.

Al regresar Cristián, demostró sorpresa al verla todavía allí. ¿Por qué no habría subido a arreglar las camas? Manteniendo en alto la luz, subió la escalera, seguido de la mujer. Se tambaleaba un poco a causa del licor ingerido; al verlo, la mujer sintió acrecer su temor. Una vez en el dormitorio, Cristián se arrellanó en una silla, después de entregar a la niña las ropas de la cama, diciéndole:

—¡Trabaja!

Ya no sentía deseos de llorar, secas las lágrimas por el miedo.

Lloró, sin embargo, al sentir ruido infernal de artefactos de estaño y agudos chillidos de silbatos.

—¡Una serenata!—la informó Cristián, riendo.

En su tierra, sólo las parejas que se habían conducido mal eran objeto de tales ruidos en su noche de bodas; por eso, una enorme vergüenza se apoderó de ella y sollozó hundiendo el rostro entre las manos. Cristián trató de explicarle que se trataba de una costumbre del país, pero su francés no era lo bastante perfecto para hacerla comprender. Por fin, salió y dió dinero a los causantes del ruido. Los hombres se marcharon.

Después, muy a menudo, la muchacha habría deseado irse con ellos. En los días que siguieron llegó a la conclusión de que ella valía menos para él que un animal y como a un animal la hablaba, diciéndole brevemente cuanto debía hacer. Sin duda alguna, para trabajar vino a esta casa; pero era triste no recibir jamás una palabra de afecto o de estímulo.

Pensaba humildemente que acaso se debiera a su fealdad, a sus ojos azules en el rostro moreno. Se dedicó al trabajo con encarnizamiento, gozándose en la limpieza de la casa y llegando a ayudar a su marido en las labores del campo. Descuidó su apariencia por mantener la casa como un espejo. Cuando algunos hombres venía a visitar a su marido, se empequeñecía y desaparecía de la habitación. Sola, siempre sola.

Unicamente cuando tuvo su primer niño la acompañó una mujer. Olvidó su timidez y rápidamente comenzó a aprender el inglés. Después del nacimiento del pequeño, pensaba, Cristián llegaría a amarla; sin embargo, consideró irrealizable el milagro porque el recién nacido fué una niña. Parecíale que a su marido le disgustaba la pequeña, pues la contemplaba en forma extraña. Más tarde, demostró afecto por la niña y entonces su mujer tuvo el valor suficiente para decirle que el siguiente hijo sería hombrecito.



Sólo cuando tuviera su primer niño, pensaba que Cristián llegaría a amarla; pero consideró irrealizable el milagro, porque el recién nacido fué una niña.

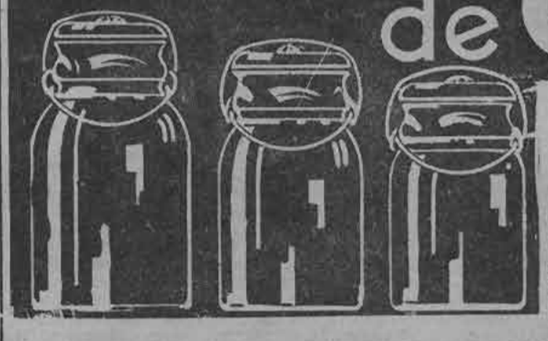
Así fué, en efecto y, como ocurrió con la primera niña, Cristián no sintió afecto por él. Sólo cuando, ya grandecitos, parloteaban algunas palabras, el amor del padre aumentó por los pequeños, pero nunca demostró cariño por *la madre*.

Por fin, Dagmar comprendió la causa. Las vecinas, con sus habladurías, le dieron a entender la existencia de otra mujer en la vida de Cristián, una mujer a la cual había amado durante años y años, para quien construyó la casa. Lo comprendió todo sin sentir rencor. ¿Quién era ella para ser amada por este hombre? Sólo podía servirle... y amarlo ella, eso sí, con toda la fiereza de una esposa.

Siguió silenciosamente trabajando en la casa que ya no le pertenecía, la casa que era un insulto para ella, pues sus paredes no fueron destinadas a cobijarla. Pero Dagmar tenía su orgullo, un orgullo que le ardía en el pecho como una llama. Comprendió que la otra mujer, su rival, la despreciaba. ¡Ella, Dagmar, era la mujer comprada por una vaca! No podía tolerar-

(Continúa en la pág. 53).

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348.
Teléfono 82125.—Casilla 187.
Ofrecemos
al público nuestros frascos de
Conserva Tipo Ball
con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES Ltd.
CATEDRAL 1143.
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.



—¡Vamos! — exclamó Marignan—. ¡Ya es hora de morir!

Se está mejor que al frente

Por Leonard Merrick.

EN el malecón de Passy, en París, existe un modesto café con una pequeña ventana. Un descolorido letrero informa al transeúnte: «Aquí se está mejor que al frente». Y al mirar al lado opuesto, la alternativa es... el río.

Sin tener siquiera el presentimiento de llegar a descubrir el humilde café, tan alejado de su residencia en la Avenue du Maine, el señor Javier Marignan, una noche de sus veinticuatro años, dijo adiós al mundo.

Sobre la mesa, explicando los motivos de su suicidio, había una epístola que estuvo corrigiendo varias horas. Iba dirigida a un amigo, pero como Marignan era un poeta de aspiraciones, antes que nada, la carta iba destinada a la prensa. Ahora, terminada ya y sellada, la alegría que le infundiera su composición habíase desvanecido; pensaba tristemente en que jamás lograría ver en prensa su patética epístola y lamentaba que no pudiera aparecer antes de su muerte. ¿Haría el público justicia a sus metáforas? Además, intrigábale si el título de la información rezaría: «Suicidio de un poeta», o «Dos amantes se reúnen en la eternidad». Esperaba que fuese el primero.

El arte de Marignan le había impulsado a hacer una serie de alteraciones en la carta antes que una copia perfecta saliera de su pluma: así, pues, el suelo estaba completamente lleno de papeles. Los recogió, y después de haberlos quemado cuidadosamente — a todos nosotros nos gustaría que una carta en que contamos nuestro propósito de suicidarnos dé la impresión de espontaneidad — tomó su sombrero de la percha.

—¡Por última vez! — murmuró el joven, pensativamente y lanzando una mirada a la habitación, cerró la puerta de un golpe.

La luna llena caía sobre Montparnasse y la vida no le pareció repelente. No podía menos de recordar que esta doble tragedia fué insinuada por la dama a cuyo encuentro marchaba lentamente y que, cuando dramáticamente convino en ello, fué precipitado a su realización. Al principio fué su temperamento sureño, su belleza sureña, lo que le esclavizó; pero en aquel tiempo no había previsto que su padre le arrancaría a la poesía y de París para separar dos almas. En vista de su implacable padre, ¿acaso no habría sido conveniente uno o dos gramos menos en el temperamento de la dama? Sin duda alguna, la carrera comercial en Rennes habría sido imposible, pero el río debía estar demasiado profundo. Y era conmovedoramente joven para morir.

Pues bien, ¡todo París diría lo mismo cuando leyera su carta en los periódicos! Tal pensamiento le infundió valor. «¡Tan joven! ¡Pobre muchacho!». Los «boulevardieres» sacudirían compasivamente la cabeza sobre sus aperitivos; bellas mujeres murmurarían su nombre en los salones: «Javier Marignan, un genio tal vez, desaparecido». ¡Sí, por fin iba a causar sensación!... Sin embargo, no se encontraría allí para gozar con ello. «¡Siempre tiene que haber algo!», murmuró Marignan mirando al cielo.

La niña le esperaba en el Bullier-Nouveau. Lucía un sencillo traje negro y aun cuando siempre usaba sombreros de alas caídas, en esta ocasión ostentaba una toca. Trabajaba en el teatro (cuando conseguía un papel) y comprendía cuáles eran los trajes más apropiados para una heroína a punto de morir ahogada. Bajo el resplandor de la entrada al salón a donde parejas más felices se dirigían con sus zapatos de baile envueltos en números de «La Patrie», su rostro oval aparecía muy pálido, y acaso en sus ojos apareciese la sombra de una indecisión. Sin hablar, ligó su brazo al de Javier, mientras éste exclamaba cortésmente:

—Espero no haber llegado atrasado.

Su amiga sacudió negativamente la cabeza y ambos, lentamente, doblaron hacia el bulevar St. Michel.

—¡Ha llegado la noche, Javier! — murmuró la niña con voz de contralto.

—¡Ha llegado! — repitió Javier con la suya de bajo profundo—. ¿Te acuerdas de nuestra primera polca, Delfina, aquella primera noche de nuestro encuentro? Era un sábado lluvioso...

—Un martes — murmuró Delfina — una noche de gala... el martes antes de Réveillon.

—Me parece que fué sábado, pues recuerdo perfectamente que había ido a afeitarme muy tarde aquella noche con la idea de no afeitarme al día siguiente y ahorrar algunos centavos. Recuerdo, además, cuán aburrido me pareció el baile; hasta pensé decir sarcásticamente, al marcharme: «¿Lo llaman Le Bullier Nouveau? ¡Debieron ponerle «Le Bullier Mort»! Y después se cruzaron nuestras sendas, se olvidaron los epigramas y los centavos ya no existieron más.

—¡Cómo lo recuerdo todo! — repuso Delfina, pensativa—. Tú estabas de pie junto a una enorme planta. ¿No es extraño cómo el instinto *femenino pronostica los acontecimientos*? Misteriosamente comprendí que el destino no quería mantenernos separados por más tiempo.

—A mí me parecía que el destino me impediría acercarme a tí. ¡Qué altiva... qué desdeñosa estabas! Nueve veces pasé junto a ti a solicitarte un baile antes de atreverme a pronunciar una sílaba.

—Yo había comenzado a pensar en que serías un extranjero que no hablaba francés. Y después, la florista vino con su cesta ¿te acuerdas? Y tú tartamudeaste: «¿Le gustan las violetas, señorita?». Después me ofreciste coñac y después bailamos la polca y después nació nuestro amor. ¡Ah, Javier, si la florista no hubiera ido con su cesta, ahora no caminaríamos rumbo a la muerte!

—¿Lo lamentas? — preguntó Marignan, sintiendo renacer la esperanza.

—¡Por mí, no! ¿Qué podría reservarme la existencia si nos separásemos? En cambio, ¿y a ti? En mis horas de amargura he pensado que los años del futuro podrían traerte la felicidad. Sería egoísmo de mi parte, mi dulce ideal. Te hago sacrificar un brillante porvenir, la gloriosa promesa de tu floreciente juventud. Si el tiempo pudiera enseñarte a olvidarme, a encontrar alegría sin mí, aun ahora aceraría mi espíritu para soportar sola el martirio de la vida.

—La forma en que te expresas parece indicar que todo el tiempo he estado engañándome a mí mismo — objetó Marignan—. ¿Soy acaso un niño ridículo para confundir un amorío pasajero con la gran pasión de toda una vida? ¿Mis votos han sido falsos? ¿Mi obra maestra es una vulgaridad, la obra maestra de mi afecto por ti, latido por latido, desde aquel primer sábado o jueves, cualquiera que haya sido el día? ¡No, Delfina, no puedo aceptarlo! Y, sin embargo, es necesario declararlo: A ti puede el tiempo reservarte grandes compensaciones que

La alegría rotunda y regocijada de la Ciudad Luz, hasta las tragedias las torna en una sonora carcajada.

a mí me son negadas. A mí me esperaría únicamente un sueldo considerable y permanente y, por grados, un elegante departamento en un barrio distinguido y un buen «bordeaux» para mis comidas. ¿Qué valen esas cosas? ¿Me ayudas a sacrificar, acaso, algo por lo cual pudieras sentir remordimiento si la edad te hubiera donado más sabiduría y dominio sobre ti misma? ¡No! En cambio, ¡tú! ¿Quién puede anticipar a qué brillantes alturas puede conducirte tu belleza y tus habilidades histriónicas? Te veo coronada de laureles, te percibo reinando en el «Francais». ¡Me parece verte deslizándote bajo el Arco de Triunfo, en lujoso automóvil! Mi adoración no debe cegarme en el cumplimiento de mi deber. Si fueras lo bastante fuerte para esperar los laureles sin tenerme a tu lado, yo sería lo bastante hombre para cobijarme en la abundancia de filisteo que mi padre me ofrece en Rennes.

La mano apoyada en el brazo de Marignan tembló un tanto. Hubo un breve silencio; después contestó con cierta tristeza:

—Hablando en plata, insinúas que de un grano de arena he formado una montaña. ¡Me preguntas si mi propósito de ahogarme era algo más que un ataque de histerismo!

Siguieron avanzando en silencio, si no se toman en cuenta los gemidos de Marignan. Cada uno de ellos contemplaba con creciente disgusto la culminación de su propósito, pero rechazaban la puerta de escape que el otro le ofrecía, considerándola poco digna.

Con cierto alivio advirtieron que los malecones no estaban desiertos a esta temprana hora y vagaron sin rumbo por el bulevar de Palais. En el Pont au Change, la niña se detuvo bruscamente, erguido el rostro; después inclinó la cabeza.

—¡Aquí no! — tartamudeó Marignan—. ¿En qué estás pensando? ¡Mira la gente!

—Pensaba en el llamado del Sena, Javier... ¡Mira las aguas, amado! Bajo sus temblores hay paz.

—¡Paz! — murmuró Marignan, apretando los dientes para evitar su castañeteo.

—¡Un salto al unísono... y después, olvido!

—Tú sufrirás primero, amada mía. Te debatirás espantosamente.

—También tú; serán terribles tus torturas. Sí, para ambos será doloroso. Cuando te encuentren; serás un objeto verde y repulsivo. ¡Sin embargo, mejor morir juntos que vivir separados! ¿No sientes tú lo mismo, Javier?

—¿Qué si siento lo mismo? ¿Qué si lo siento? Si algo lamento, fuera de la pérdida de tu brillante porvenir, es esto: París no comprenderá la violencia de nuestro cariño, la gente no llegará a apreciar la verdadera intensidad de mi tragedia. Es lo cierto que en unas últimas palabras que he escrito a un camarada, he declarado que los editores han rechazado todos mis trabajos. Si, por una fatal mala fortuna, la carta fuera profanada por las letras de molde, las gentes mezquinas podrían considerarme como un poeta desesperado antes que como amante acongojado. Conozco tu orgullo..., y me es doloroso pensar en que, después de haber arrojado tu exquisita y joven vida, única y exclusivamente porque lo soy para ti, el mundo no logrará comprender que también tú lo eres todo para mí. Me angustia esa idea. Ni siquiera se me oculta tu derecho a reprocharme el haber hablado de mis ambiciones literarias casi al exhalar el último suspiro. ¡No, no lo niego! Tu indignación sería justa. ¡Tienes el derecho de afirmar que te he menoscabado y considerarme indigno del espléndido sacrificio que estás a punto de hacer por mí!

Delfina frunció el ceño; su disgusto era indudable y pasaron varios segundos de expectación.

—Rey mío — exclamó, por fin, tartamudeando — la grandeza de tu alma me impulsa a admitir igual desliz de parte mía. También yo he escrito unas últimas palabras y en ellas me refiero a los empresarios que no han apreciado debidamente mis habilidades de actriz. Sí, por una abominable indiscreción, la carta llegase a los diarios, se diría que mi suicidio obedeció a penurias profesionales y no a mi idolatría por ti. Tu dignidad me es más preciosa que la propia, mi error me contorsiona el alma cuando pienso que, después de ser encontrado inflado y horripilante, todos te considerarán incapaz de inspirar un amor tan absorbente como el nuestro. ¡A mi vez, acepto tus reproches! ¡A mi vez, no tengo defensa si me proclamas indigna de impulsarte a la muerte!

Marignan escuchó esta respuesta con profundo desengaño. Dos veces abrió la boca para interrumpirla; y cuando habló, advertíase en su voz irritada entonación:

—Mira, si te imaginas que yo voy a ser el primero en retroceder, te equivocas. ¡Estoy tan dispuesto a morir como al principio!

Si consideras que seré yo quien se desdiga, ¡muy equivocado estás! Para ponerme en ridículo, haría falta algo más que un simple remojón en el Sena. Si no deseas desligarte de tu promesa, ¿a qué hablar tanto? Yo estoy pronta.

—Pues bien, ¿por qué no buscamos un lugar menos populoso?

Separáronse del puente y siguieron, no ya del brazo, a la largo del malecón. Al divisar las luces del Teatro Sarah Bernhardt, Marignan recordó una representación a que allí asistiera y tristemente comparaba los suicidios magníficos del teatro y los grotescos de la realidad; Delfina contemplaba las luces del Chatelet y pensaba en un modesto papel representado por ella en ese lugar. ¡No podría volver a aspirar más a la escena!

En la Megisserie la muchedumbre pululaba.

—¡Peste! ¡Más gente! — exclamó Marignan—. Nos rescatarían. ¡Qué lástima que haya luna!

—Así es. Esperaremos. ¡Por todas partes hay parejas! Habría sido menos cansador si nos hubiéramos reunido más tarde.

—No imaginaba que todos los idiotas del barrio escogerían el malecón para tejer sus amoríos. Más adelante encontraremos mayor soledad. ¿Te cansarás si seguimos caminando?

—Es muy posible. ¡Pero ya tendremos un largo descanso!

El paseo ofreció pocas distracciones. Cuando pasaron por el malecón de Passy, los enamorados se detuvieron simultáneamente. Y por extraña coincidencia, dejaron de caminar precisamente frente a la ventana de un café. Marignan observó:

—¿Verdad que podríamos entrar ahí? Providencialmente llevo un franco en los bolsillos. Haremos durar nuestro pedido hasta una hora conveniente a nuestro propósito.

—Tienes razón. ¡Nuestra última copa juntos!

El humilde café cobijaba sólo a otro parroquiano; un joven que escribía con ardor, apoyando la frente de intelectual en una mano inquieta. La negrura de sus cabellos llamó la atención de Delfina antes de beberse la mitad de su cerveza y cuando, poco después, el joven alzó la vista como buscando inspiración en el cielo raso, la melancólica expresión de su rostro era tan atrayente, que a la niña le habría gustado estarlo siempre contemplando.

Entretanto, Marignan había sacado el franco del bolsillo y lo miraba con evidente inquietud. La moneda era falsa.

—¿Tienes, por casualidad algún dinero, Delfina? — preguntó.

—Ni siquiera traje mi bolso. El dinero lo dejé a mi familia. ¿Para qué ahogarse con dinero en la cartera?

—La misma reflexión me hice yo. Y la única moneda que poseo es falsa. ¡Y nos hemos bebido casi toda la cerveza!

Su actitud llamó la atención del camarero y cuando su insolvencia se puso de manifiesto, estalló la tormenta. A la sazón, el joven, habiendo terminado y observando la discusión, acercóse a ellos. Arrojando sobre la mesa una moneda de cinco francos con aire cortés, dijo:

—¡Permítame acudir en su ayuda, caballero!

—¡Oh, señor! — exclamó Marignan, avergonzado—. ¡Su actitud es magnífica, sin precedentes! Pero, al mismo tiempo...

—No vacile en aceptar, caballero —repuso el desconocido—. Para mí, esa moneda no tiene valor alguno, pues estoy a punto de salir de Francia.

—En todas partes hay casas de cambio.

—En la tierra a donde me dirijo —repuso el joven, con soñadora expresión — no hay ni casas de cambio ni dinero.

—¡Oh, Dios mío! — exclamó Marignan, poniéndose en pie—. ¡Cómo! ¿También usted?

En los instantes de asombrado silencio posteriores a esta doble revelación, el camarero cogió la moneda de cinco francos.

—¡«También», dijo usted! — murmuró el joven, encontrando al fin la voz—. ¿Somos, pues, compañeros de viaje, caballero? ¿Y la señorita?

—Parte conmigo.

—Es usted afortunado. — Y su mirada a Delfina daba profundidad al cumplimiento—. Yo me marcho solo y sin amor. Acabo de garabatear mis Ultimas Palabras y nada tengo que hacer hasta ahogarme a la medianoche. ¿Puedo rogarles me permitan acompañarles y servirnos una botella con el cambio? ¡Mozo, la lista de los vinos!

Lo trágico de la situación conmovió profundamente a Delfina. Dijo:

—Pero, caballero, ¿no podríamos inducirle a revocar su precipitada resolución? No me crea presumida, pero, ¿no le servirían nuestros consejos en esta crisis? ¡Es tan joven! —susurró al oído de Marignan.

—No lo es más que yo.

—¡Ah! Ya he meditado bastante en este paso, señorita. Mi resolución es inalterable y a la medianoche habrá en París un poeta menos.

—¿Poeta, dijo usted? — tartamudeó Marignan, estupefacto.

—Sí, caballero. Me llamo Gustavo Tricotrin. Esta noche el nombre nada significa, ¡pero pronto figurará profusamente en los periódicos!

Marignan sintió helarse la sangre en sus venas. ¿Si su cuerpo lo sacaran después que el de este otro poeta? El efecto de su muerte quedaría anulado. ¿Qué sensación podría causar? «Otro poeta se suicida». ¡Sería «otro», un plagario! La muerte ya no tenía atractivo.

—No obstante, su compasión me es gratísima — admitió el señor Tricotrin—. Y si esto les sirve para alejar de su mente los sombríos pensamientos, me sentiré honrado al contarle mis pesares. ¡No crean ustedes que los editores me han rechazado mis manuscritos, porque yo desafío a todos los editores! ¡La mujer es quien ha arruinado mi carrera!

—¡Un «plagiario»! — gimió Marignan, desesperado.

—¿Qué decía usted, caballero?

—Nada. Monologaba. ¡Le ruego continuar!

—Aunque de noble ascendencia y agraciado con grandes dones — prosiguió el señor Tricotrin — nunca he tenido ni siquiera una máquina de afeitar; y si usted conoce el mundo literario, caballero, sabrá usted que recurrir al barbero es una sangría al presupuesto. Por esta causa, siempre me dirigía a los más modestos establecimientos..., hasta un día fatal. Un accidente me llevó a una barbería muy por encima de mis medios y le aseguro, señorita, que nunca habría vuelto a hon-

(Continúa en la pág. 54).





En la noche estalla un súbito incendio y sale sindicada la propietaria de los departamentos. La cárcel, la deshonra se prenden a ella, hasta que la verdad sale a relucir esplendorosa.

Donde hay Humo

Por George Brooks

Sería fácil vencer su resistencia, pensaba la policía. No obstante, durante veinte interminables horas, Augusta Trumbell reprimió su terror y contestó mesuradamente todas sus preguntas. Si, ella era la dueña del edificio de cuatro pisos, en el número 632 de la calle River. Sí, sin duda fué una errónea inversión de su dinero. La propiedad no dejaba ganancias y todo fué de mal en peor después de la muerte de su marido. Sólo uno de los cuatro pisos de la casa estaba alquilado; la mitad de los demás se hallaban vacíos. Y ella necesitaba dinero con urgencia, pues debía los impuestos y el banco había rehusado un empréstito.

Sabía, claro está, que el edificio estaba asegurado y acaso por una cantidad muy superior a su valor. Todos los valores se habían depreciado en ese barrio. Si el edificio quedaba totalmente destruido, si ella recogía el monto del seguro, indudablemente saldría ganando. Con el dinero obtenido salvaría las otras propiedades de ser vendidas por el fisco en pago de los impuestos adeudados.

—¿Que si lo admito? — dijo el ayudante del fiscal. — Es verdad, sin duda alguna. ¿Por qué voy a tratar de negar la evidencia?

—¿Nunca diría usted una mentira, señora Trumbull?

—No.

—¿Ni siquiera para salvarse de la cárcel?

—Ni para salvarme de la cárcel.

Diciendo esto, se reclinó en el asiento, pálida y agotada.

El funcionario policial se encogió de hombros, rendido también. Desde las cuatro de la mañana anterior había estado llevándola continuamente a presencia del jefe de los detectives y ya era cerca de medianoche.

—Nos ha declarado usted parte de la verdad, señora Trumbull. Necesitaba usted dinero. Pues bien, cuéntenos el resto. Cuéntenos qué hizo para iniciar el incendio.

—Yo no incendié el edificio. Nada sé sobre ello. Ya les he dicho todo cuanto sé...

—Bueno, muchachos, — dijo, volviéndose a los detectives. — Me doy por vencido. Su confesión no ha aclarado ningún punto. Es culpable y podemos probarlo. Llévensela. Acúsenla de incendiaria y de crimen en primer grado. El anciano asfixiado por el humo murió en el hospital. Después, vámonos todos a dormir.

Con paso firme, la mujer siguió a los policías hasta la puerta de rejas. En voz baja y reposada dió su nombre, su edad y su dirección. La jefe de la prisión escribió todos los datos y luego, la señora Trumbull se encontró encerrada en la cárcel. Ni siquiera pestañeó cuando sintió cerrarse tras ella la puer-



ta de rejas. Diríase que todo le ocurría a otra mujer, a una terrible mujer cuyo nombre aparecería en los periódicos. Hasta que la alcaidesa habló, no relacionó la celda, los corredores de acero, los barrotes de los ventanucos, con ella misma.

—Le hará bien dormir un poco. Y algunas señoras le harán compañía, después. Buenas noches.

Las palabras afables de la alcaidesa produjeron en la señora Trumbull el efecto que no consiguieron los policías: vencer su naturaleza. Y sollozando entrecortadamente, se dejo caer de bruces en su duro camastro.

Un joven de redonda fisonomía, ojos azules y sonrisa fácil, esperaba su turno para ver al jefe de los detectives. Durante seis horas al día, y seis días a la semana, el detective inspector José Maner atendía al público. Escuchaba lo mas que podía y no prometía nada.

—Hola, inspector, — dijo el joven cuando se abrió la puerta de la oficina privada. — Soy Francisco Gannon, agente especial de la oficina Federal de Investigaciones. Estamos trabajando en algunos casos de incendio. ¿Hay algo que me convenga?

—¿La señora Trumbull? Eso está ya solucionado. Ahora está en la cárcel. La sentencia se dictará la semana próxima. Todo está contra ella.

—¿Sí?

—Sí. Fué un buen trabajo, Gannon. Tenemos sus motivos: necesitaba dinero, pues sus propiedades estaban amenazadas con un remate por no pagar impuestos. Admite haber estado en el edificio algunas tres horas antes que se declarase el incendio. Tuvo tiempo bastante para esparcir la parafina y encender la mecha. Después se fué a su casa, fingiendo dormir.

—¿Ningún testigo la vió?

—Nunca hay testigos en esos casos, Gannon.

El detective federal asintió, agregando:

—No voy a quitarle más tiempo. Si se trata de un asunto de seguro local, no nos interesa. Pero como ha habido tantos incendios, mi jefe creía que se trataba de una banda de incendiarios.

—No, no hay nada de eso, Gannon.

—Muchas gracias, inspector.

—No hay de qué.

Fuera del edificio, Gannon vaciló. Hecha la investigación, podría escribir su informe. El jefe de los detectives era hombre digno de ser creído. Esta señora Trumbull no era la primera que había tratado de ganar el dinero del seguro. Miles lo habían hecho y otros miles seguirían haciéndolo. Escribiría su informe al jefe del distrito y luego se marcharía a ver la partida de fútbol. Aquella tarde, la familia Giant se encontraría allí.

Luego, pensó en que sería algo muy mediocre repetir las palabras del inspector Maner. Le habían contratado para hacer investigaciones por su cuenta. ¡Caramba! En fin, pasaría por la cárcel e interrogaría a la mujer.

—Un caballero desea verla, — exclamó la alcaidesa. — Parece un abogado.

No tengo abogado.

—Ahí está esperando. Les dejaré hablar en privado, en la habitación de los visitantes.

A la señora Trumbull le agradó la presencia del joven, pues se levantó al verla entrar. Se presentó a sí mismo.

—Yo no lo hice, señor Gannon, — indicó inmediatamente la mujer. — Es inútil preguntarme nada. Yo no soy incendiaria ni contraté a nadie para que lo hiciera.

—¿Quién fué el autor?

—No lo sé.

—¿No tiene ninguna sospecha, señora Trumbull?

La señora le miró a los ojos.

—No, señor. No hay nadie, nadie en el mundo de quien pueda sospechar.

Al detective federal le gustó la apariencia de la señora y sentíase inclinado a creerle. Todo mentiroso estaba siempre lleno de veladas insinuaciones y acusaciones abiertas. Todo mentiroso encontraba siempre a alguien de quien sospechar. Recordó, de improviso, cierta máxima que oyera a un viejo y experimentado detective.

—¿Usted es viuda, señora Trumbull? — preguntó.

La mujer asintió.

—¿Sus negocios han ido mal desde la muerte de su marido?

—Sí.

—¿Tiene hijos?

—Una niña, muerta cuando pequeñita. Y un hijito muerto en un accidente automovilístico.

—Señora Trumbull, no creo que usted haya cometido el incendio.

—¿De veras? — Y las lágrimas aparecieron en sus ojos. — ¿Me cree, en realidad?

El joven advirtió la mano de la señora, temblorosa, acercándose a él como si quisiera tocarlo para asegurarse de que se encontraba todavía allí.

—¿Lo dirá a la policía? — preguntó.

—Es inútil decírselo. Necesito pruebas. Tendré que demostrarles su error.

—¿Cómo?

—Eso es lo difícil. No lo sé todavía. ¿Quiere usted decirme, si lo recuerda bien, lo que hizo y vió la noche del incendio?

—Vivo en una casita de la calle Ivy, cuatro cuadras al sur del edificio incendiado. Aquella noche me acosté a las nueve. Poco antes de medianoche, sonó el teléfono. Era uno de mis arrendatarios quien llamaba, para decirme que oía caer agua en el piso inmediatamente inferior, en uno de los departamentos vacíos. No hay cuidador en la casa. Así, pues, tuve que vestirme e ir a la casa.

—¿Cómo se llama la arrendataria que la llamó?

—No lo sé. Tan nerviosa estaba que no le pedí el nombre. Sin embargo, la policía declaró haber hablado con todos los arrendatarios, excepto con el anciano que murió en el hospital ahogado por el humo. La policía cree que todo eso del llamado telefónico es una mentira, una excusa. Dicen que fui a la casa a esparcir la parafina.

—¿Reconocería la voz de la arrendataria?

—No. Era una voz de mujer; es todo cuanto sé.

—Prosiga.

—Encontré corriendo el agua en el lavaplatos del departamento desocupado, contiguo a la tienda del señor Brand. Cerré la llave, regresé a la casa y volví a acostarme. Dormía profundamente cuando llegó la policía a arrestarme.

Crujió la cerradura y la puerta se abrió.

—El caballero tendrá que excusarme, pero ya ha terminado la hora de visita.

—Regresaré mañana, señora Trumbull. — Y Gannon se levantó.

—Los días de visita son los martes, jueves y domingos, — le recordó la alcaidesa, en tono de superioridad.

—Para mí no — repuso prestamente Gannon. — La veré mañana. Hasta la vista.

Ya en la calle, llamó un taxi y fué conducido a la compañía de teléfonos. Allí supo que nadie había telefoneado desde el edificio incendiado. Visitó los teléfonos públicos de la vecindad. En cada tienda conocían a los arrendatarios del número 632 de la calle River y estaban seguros que ninguno de ellos había telefoneado poco antes de la medianoche en que ocurrió el incendio.

En seguida fué a la propiedad de la señora Trumbull. El edificio había sido consumido parcialmente por las llamas. Los pisos de madera y las paredes habían ardido instantáneamente. Algunos vigilantes custodiaban el edificio, mientras algunos hombres derribaban las murallas endebles.

Gannon lo contempló todo sin acercarse demasiado a las ruinas ni hablar con ninguno de los circunstantes. Ahora no tenía apresuramiento. La demora le facilitaba la investigación. Sería una lástima que la señora Trumbull tu-

(Continúa en la pág. 50).

¡Esa mancha obscura es un principio de caries!
¡Use pasta JUNOL!



La experiencia guía a los dentistas al recomendar el uso de la Pasta Dentífrica «JUNOL». Día tras día, al examinar la boca de los pacientes, pueden apreciar cuán eficazmente limpia la dentadura la Pasta «JUNOL» y por esto la recomiendan con absoluta confianza.

Mantenga su boca agradable y fresca y sus dientes sanos, blancos y brillantes.

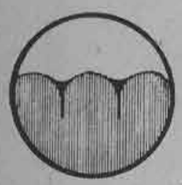
Use desde ahora mismo

PASTA DENTIFRICA JUNOL



SU ESPEJO ¿DE QUE LE AGUSA?

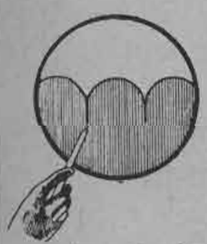




Los poros de la piel antes de usar "Duraskin"

Tóquese ahora mismo la piel de su cara con las yemas de sus dedos. ¿Es suave, lisa y denota juventud? ¿Es firme y a la vez cede al tacto? ¿Su rostro está surcado de pequeñas líneas y puntos obscuros? ¿Es su cara como Ud. la desea?

Entonces piense! ¿Cómo se presenta Ud. a otras personas?



Después de usar "Duraskin"

Su piel puede mantenerse joven indefinidamente. Pero Ud., debe seguir los consejos de un experto. "Duraskin" el hermoseador, le ayudará a obtener esa piel denotando frescura y juventud que es tan deseada por todas las mujeres del orbe y que cuidan de su belleza.

Miles de expertos en belleza recomiendan "Duraskin".

Ellos dicen: ¡Usela hoy mismo! ¡Usela diligente y fielmente!

Su premio será obtener la piel de juventud. "Duraskin" alisará y suavizará su piel. Hará que su piel esté a tono con la firmeza de la juventud. Dará a su cara ese hermoso aspecto que hace a muchas mujeres brillar entre miles.

Solicite una demostración sin costo para Ud., al

SALON DE BELLEZA SOLARI
3er. PISO — TEATRO CENTRAL

Duraskin
BEAUTY PRODUCTS LONDON

Distribuidor para Valparaíso
Alberto Blamey
Cochrane 831 — Casilla 1544
Valparaíso

Laboratorio Casa Vaccaro
(M. R.)
Santiago de Chile. Huérfanos 1330

IRENE Y SU MARIDO

MODERACION

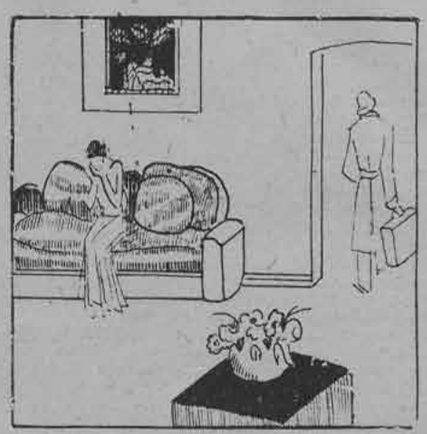
EL departamento está tranquilo, con esa tranquilidad que sigue a las escenas violentas. La mampara ha sido cerrada con un golpe seco, hará de esto unos diez minutos. Sentada sobre el diván del "estudio", los brazos caídos, la cabeza inclinada, Irene no se mueve. Las lágrimas se secan solas sobre sus mejillas. La noche se acerca sin suavidad, una de esas noches de invierno, de cielo tan bajo, que parece que el gris de las nubes se confunde con el gris de los techos, y con el gris de las calles. Irene deja que el escalofrío que resbale entre sus hombros, se prolongue; es de tristeza y de descorazonamiento que está helada hasta los huesos.

Felipe acaba de mostrarse injusto, cruel y brutal. Ella contestó secamente. Entonces él se abalanzó sobre su abrigo gritando que no tendria el menor apuro en volver pronto a casa.

—Si te vas sin disculparte, dice Irene, no iré esta noche a la comida de los Joubert.

—¡Tanto mejor! — grita Felipe, a guisa de despedida.

Ya han llegado a ese punto. La causa inicial de la pelea no tiene importancia: un papel que se ha extraviado, un reproche inoportuno, una discusión ociosa. Largo tiempo inmóvil Irene ha sentido con espanto cómo el odio y el rencor se retuercen en ella. Ya no puede más. Se levanta, lentamente, como agobiada. Corre las cortinas, enciende una lámpara. Pero la pieza ha guardado una actitud de batalla. Maquinalmente, ella coloca todo en su lugar, pero eso no basta: su cuarto será más acogedor.



He aquí su escritorio, su diván, la lámpara amiga, las flores predilectas. Un pequeño libro, encuadernado en pergamino, se abre solo, bajo la presión de sus dedos: "Es bueno, es una felicidad de sufrir así; y no será cosa penosa para el corazón que confía en Dios más que en sí mismo".

"Se habla tanto, que hay que dar poco crédito a lo que se dice".

Irene se sonroja como ante un amigo que le reprocha de haberlo olvidado. Ella siempre ha buscado en la fe religiosa la serenidad, y no los escrúpulos: una serenidad de la cual no se cuidaba, es cierto, cuando la agitación de la felicidad la llenaba toda. Esta tarde, es la primera vez que desde su matrimonio se encuentra verdaderamente turbada, ansiosa, hostil; pero las puras palabras exorcizan las palabras humanas:;

"Se habla tanto..." ¿Qué ha habido al fin y al cabo entre Felipe y ella? Palabras. Y después de las palabras, una actitud de amor propio, herido, que es necesario mantener.

Irene se reconcentra en sí misma. ¿Quién tiene la razón, quién está en el error? Este pensamiento la hace agitarse y hierve nuevamente de rabia: "Yo tengo razón naturalmente y debo hacerla respetar". Pero una voz más suave se deja oír: "En primer lugar la paz. Es sobre la paz y después de ella, que la justicia puede establecerse". Ella medita largamente. Irene termina por sacar un cuadernito, en el que de soltera escribía sus impresiones. Y escribe con letra amplia:

—"Cuando Felipe monta en cólera, hago mal en contestarle en el mismo tono. Me quejo que me trate como a una niñita; en las horas de mayor ternura, demuestra cierta condescendencia hacia mí, tanto en palabras como en hechos, y eso me hiere a veces".

Le he preguntado a mis amigas: ¿Cómo tomar ascendiente sobre él? No es que yo desee dominar, reinar. Pero me gustaría que sintiese por mí ese respeto, esa confianza, que son la base de toda amistad profunda, y que no deben ser excluídas del amor. Durante los primeros meses de nuestro matrimonio, maravillada de sentirlo tan fuerte, exageraba mi debilidad y mi puerilidad, para hacerle sentir su poder sobre mí, y para saborearlo mejor yo misma. Y me he mostrado más frágil, y más caprichosa de lo que soy en realidad".

"Para ejercer algún ascendiente sobre él, me han dicho algunos, ataque su vanidad. Demuéstrele, sin ironía, pero con una mirada clara, que hay muchas cosas en él que necesitan perfeccionarse. Adopte ese sistema, sobre todo tratándose de cualidades que usted tiene y de las cuales él carece..."

"Deje, niñita inocente, que le hagan la corte. Cuando un hombre le dice palabras cariñosas, no tome ese aire asustado, ni llame a Felipe con los ojos... Así él apreciará mejor lo que los otros codician".

"Tengo un poco de vergüenza con las que me hablaban de este modo".

"La verdadera manera de tomar ascendiente sobre Felipe, es de guardar, estoy segura de ello, en escenas como la que acaba de pasar, mi tranquilidad; de hablar despacio cuando él grita, de fijar una mirada apacible, llena de dulzura y por adelantado, de perdón, sobre su mirada furiosa. Me ejercitaré a ello de aquí en adelante, cada vez que tenga ocasión de hacerlo. Le he dicho que no iría esta noche a la comida de nuestros amigos. Habitualmente, después de una escena como la que acabamos de tener, lo recibo despectivamente, y lo dejo salir solo, cosa que detesta cuando la iniciativa viene de parte mía. Esta noche, me comprometo a recibirlo sonriente, no demasiado, pero exactamente lo necesario para matizar mucha dulzura con un poco de tristeza. *No haré ninguna alusión a lo que acaba de pasar.* Si él habla de ello, le diré: "Olvidemos... ¿Amigos?..." Y estaré de muy buen humor durante toda la noche".

A la mañana siguiente, Irene estaba tan contenta del resultado de sus resoluciones, que escribió una última línea: "Para volverlo a leer de tiempo en tiempo..."

Y nada era tan encantador como ese corazón de joven mujer, que comenzaba a sazonarse, a madurar como una fruta en diciembre, pero que todavía se expresaba con la ingenuidad de una jovencita.

MARCELLE AUCLAIR.

IFIGENIA

POR TERESA DE LA PARRA

(Continuación)

OYEME, y obedéceme y sigueme bien en todo cuanto voy a decirte, vida de mi vida, que yo, en pago de esas horas de obediencia, juro llevarte conmigo a las cumbres más altas a donde pueda subir la dicha sobre la tierra, y juro también que en ellas, sumiso y rendido, y loco de amor, he de estar siempre a tus pies como un esclavo.

Cuando hayas leído mi carta, novia mía, y te hayas decidido a venir por este camino de flores que te trazo y te siembro, recógete en silencio, a solas con mi carta, y no hables ni veas a nadie. En estos pliegos te envío toda la fuerza de mi espíritu, y sé que ha de sostenerte e impulsarte si lo guardas cuidadosamente, dentro de ti misma. Mi carta llegará a tus manos hoy al anochecer. Siento que la esperas, siento que la leerás con ansia, y siento que al acabar su lectura serás irremisiblemente mía. Por eso te pido que terminando de leerla te aísles en tu habitación. Si no has comido todavía, llama a una de las personas del servicio, hazte llevar la comida a tu cuarto, y advierte que vas a dormir, y que en vista de tu cansancio, y de tus largos desvelos, exiges que no se te despierte mañana durante las primeras horas del día. Gracias a estas precauciones muy verosímiles, nadie podrá notar tu ausencia sino cuando estemos libres de todo alcance. Porque mañana, muy temprano, desde las cinco en punto de la mañana, te aguardaré en un automóvil que estará detenido hacia la esquina oeste de tu casa. Para esta empresa en la cual vamos a adquirir la felicidad de nuestra vida entera, sólo necesitas hacer un acto de valor moral, y es decidirte a caminar con mucho sigilo, esos pasos que separan tu casa de la esquina donde te aguardaré consumido de impaciencia. Pero una vez que hayas llegado junto a mí, nada tienes que temer, ni qué pensar, ni qué hacer, porque siendo tan mía como eres, me encargaré de protegerte contra todos tus enemigos visibles e invisibles. Por de pronto, quiero defenderte de ellos por los medios más eficaces y seguros, que son el aislamiento y la fuga. A las doce del día, saldrá de la Guayra un vapor que ya está anclado en el puerto, y que va directo a Colón y Nueva York. Nosotros, ocultándonos discretamente, como dos recién casados, al zarpar el vapor estaremos a bordo.

¡Y qué gloria entonces, María Eugenia!...

...Primero vendrá mañana, y con el amanecer el momento victorioso de la fuga. Trémula de espanto y de emoción llegarás cerca de mí, y yo, al mirarte por fin, pálida y mía, loco de agradecimiento, ahuyentaré tu miedo al acogerte en mis brazos, y así, juntos y ansiosos, mientras nos alejemos a todo correr, como dos amantes de leyenda, extenderé poco a poco, sobre tus divinos ojos el calmante de mis más suaves besos, hasta que triunfantes mis brazos y mi boca, cambien por fin el estremecimiento de tu miedo por el dulce estremecimiento, que hace temblar de amor a las novias, en el primer momento de su viaje de bodas...

Después, divina y linda mía, vendrá el viaje largo, y será la navegación, y será la amplitud del cielo y la amplitud del mar... ¡Piensa!... Tendremos noches clarísimas de luna llena. Tú, que durante el día te ocultarás tal vez temerosa de los pasajeros, que conozcan y comenten nuestro idilio, al llegar la noche, silenciosa y pegada junto a mí, como si fueras mi blanca sombra de luna, apoyándote en mi brazo, subirás conmigo al más elevado puente del barco... Allí, muy juntos y enteramente solos, mirándonos en los ojos, y besándonos en la boca, nos bañaremos en la serenidad de la naturaleza sideral, y alabaremos y bendeciremos en nuestros besos a la majestad blanca de la luna, nuestra pálida, y simbólica y dulcísima luna de miel... si entonces, lloraras aún de miedo, y lloraras de compasión, al evocar lo que estará pasando en tu casa abandonada y vieja de Caracas, yo, apoyado en la barandilla del puente, con tu preciosa cabecita rubia, desmayada en mi hombro, te mostraré a lo lejos la blanca estela que vaya dejando el buque, sobre las aguas rieladas de la luna y te consolaré diciendo: "También nosotros, linda mía, al igual del buque, somos la vida que avanza valientemente. Mira, fíjate cómo camina, y camina sin temor a lo que viene, y sin detenerse nunca a contemplar esa blanquísima herida honda de las aguas, que sólo es espuma que al fin se cicatriza, y se deshace, y se diluye, y se desvanece, mientras que él: mírale, poderoso y tranquilo, sin conocer el temor ni la compasión del mar, avanza y avanza, triunfalmente a su destino... Y cuando, perdida la mirada en lontananza, me respondas entre lágrimas: "¡Es cierto!", te querré mil veces más, por el dolor de esa herida que en nuestra marcha, habremos dejado abierta y lejana, sobre tu casa vieja de Caracas.

Después vendrá la llegada, y con la llegada el remanso del amor, en los idilios hondos y serenos..... Piensa... ¡piensa!... Como todos los enamorados, iremos a tejer nuestro primer nido, bajo algún alero o a la sombra de algún árbol, en esa primavera de París, siempre rosada y florecida. Pero si en la inmovilidad del nido sintieras aún el aguijón del remordimiento y sintieras la nostalgia atávica por las vidas regulares y burguesas, yo, al punto, celoso de demostrarte la legitimidad de nuestro amor, te llevaré en apostólica peregrinación de fe, por el mundo entero. Iluminados los dos con la luz vivísima de nuestra pasión, leeremos juntos en ese libro verdadero de la historia humana, que yace abierto y extendido por sobre todos los caminos del mundo. En ese libro verás la gran diversidad de preceptos sociales, y verás la múltiple variedad de leyes religiosas, que a través de siglos y razas, han luchado, siempre en vano, por encauzar el torrente desbordado de la vida, cuando la vida se rebosa y se derrama, y se impone, en amores tan altos y omnipotentes como el nuestro.

A ese glorioso peregrinar fecundo, del cual has de volver enteramente convencida y convertida a la santidad de nuestro amor, como equipaje de viajeros, con nosotros, llevaremos siempre a todas partes nuestro idilio.

Piensa..., antes de salir nos vestiremos las almas con el sencillo espíritu del arte, y así, peregrinos iguales, nos iremos a buscar secretos de belleza por todos los rincones de olvido y de penumbra, en donde duerme todavía su sueño la vida pasada... ¡Y qué delicia, y qué alegría, el ir descubriendo siempre bajo el polvo este mismo conflicto de nuestro amor prohibido, eternamente atormentado, y eternamente triunfante!

¡Piensa!...

Al emprender nuestro largo viaje de absolución y de fe, como buenos hijos consecuentes, antes que nada, iremos a saludar al alma adusta de la raza... Emigraremos de nuestro nido de París, atravesaremos los Pirineos, e iremos a saludarla filialmente, en el Escorial, en Toledo, en Salamanca, en Burgos, en Granada, en Córdoba, en Sevilla... Allá, silenciosamente, la escucharemos hablar por las callejuelas tortuosas y sombrías, en donde los balcones floreci-

(Continúa en la pág. 55).



Precios de venta:

Lápiz Fémina $ 8.40
Lápiz Fiancée 10.—
Repuestos 4.80

Lapiz
FEMINA y FIANCÉE
iltimas creaciones de
BOURJOIS
M. R.
de efecto insuperable.
Creador de SOIR DE PARIS.

Mientras el otoño descuelga su oro sobre los campos, los dos enamorados sufren privaciones y penurias en manos de criminales desalmados; pero el sufrimiento acerca más a las personas...



No quisiera dejarte aquí, pero es lo único que puedo hacer. ¿Lo comprendes, verdad? — terminó diciendo Cristián.

COMO en NINGUN otro OTOÑO

Por Brooke Hanlon

—Si cambias de opinión — repuso Sherr, esperanzado — ya sabes dónde encontrarme. A tu disposición. Secuestros arreglados con un minuto de aviso...

—Fuego en la chimenea, una luz que no daña la vista y... ¿no se alegra de verme? — Abby, en el umbral de la puerta, sonreía al joven.

Era un viernes. Hora: las cinco de la tarde. Cristián había contestado él mismo el llamado a la puerta. La dejó pasar sin pronunciar palabra.

Tan alegre estaba que no acertaba a decir nada. Recibió y dejó sobre una silla el abrigo negro de la criada que con su corte pasado de moda y sus amplios pliegues, trataba, sin conseguirlo, de ocultar la esbelta figura de la joven.

—No deberá venir usted aquí — logró exclamar.

—Como Abby Perry, no; pero como Stevens, sí. Una criada puede hacer lo que a su ama no le está permitido. Por suerte, mamá envió a Stevens a la farmacia. Oh, Cristián, ha sido terrible. Tres días. Han pasado tres días y no se ha descubierto nada. Como que nada hay que descubrir. ¡Pero a mi padre no lo convence nadie! ¡Oh, qué fuego más encantador! — Extendió las manos hacia la chimenea y miró al joven volviendo la cabeza, inclinada sobre el hombro—. Bien, aquí estoy. ¿Se alegra, o no?

Había estado sentado en la obscuridad, pensando en ella. Pensando en la esbeltez alba de la garganta. En la sombra que arrojaban sus pestañas. En el esbozo burlón de los labios. Y ahora ella estaba aquí. Le acercó un sillón al fuego.

—¿Se alegra, entonces?

—¿También ese perfume es de Stevns?

—Creo que no. La pobre no usa nada más que cinamomo... no como perfume sino para mascarlo.

Tendría que hablar por teléfono, pensaba Cristián. Telefonear a casa de la joven. Salir a la plena luz del día era ya arriesgado; pero en la noche...

—¡Pero salir de noche! — exclamó .

—No turbe mi alegría. — Echada atrás la cabeza, entrecerrados los ojos, lo contemplaba sonriente. —Esta semana me ha parecido un siglo. Nadie ha vuelto a amenazarnos: estoy segura que todo no pasó de un fea broma. ¿Por qué no me sirve té? ¡Espere! Yo lo voy a preparar. Me siento muy eficiente y doméstica con el vestido de la criada.

Pasó a la cocina. Cristián tomó asiento y escuchó el tintinear del agua al caer en la tetera. Miró al teléfono y luego alejó la vista de la tentación. Sherr y Edwards se presentaron indecisos.

—¡Ah, ah! — exclamó Sherr al ver la mesa del té delante de la chimenea—. ¿Por qué no nos dijiste que tenías cita esta noche? Veníamos de pasada.

—Por mí, no se queden — repuso Cristián, amablemente.

Abby cantaba en la cocina.

—Linda voz — comentó Sherr—. ¿No será la Perrin?

—Sí, es Abby. Ya, pues, Sherr. Afuera. Tomen aire por una media hora.

—Bueno, bueno. — Y ambos, de mala gana, se dirigieron a la calle.

—No eran más que Sherr y Edwards — explicó Cristián a la joven—. Me desembaracé de ellos.

—Bien hecho.

Le sirvió té. El resplandor del hogar y los gestos domésticos, familiares de servir el té, los envolvían en una intimidad grata y dulce para Cristián. Era mejor que ir a comer en la casa de los Perrin. Era mejor que todo lo que pudiera ofrecer el mundo.

—¿Por qué no me deja que llame a su padre? ¿Que envíe alguien a buscarla...?

—No, es inútil. Mi padre es terrible cuando se le contradice.

—Me sentiría más tranquilo — le rogó Cristián.

—Yo no. — Y sonrió, provocadora—. Sírvase más tostadas. Se quemaron un poco, por desgracia...

Cristián la miró. Apoyó un codo en la repisa de la chimenea, balanceando la taza en la mano y la miró. Dió algunos pasos por la habitación y tornó a mirarla. Hundióse en un sillón y continuó con los ojos clavados en ella. Abby, sentada en un taburete junto al fuego, las rodillas casi junto al pecho, ostentaba en sus cabellos como una aureola de luz.

—Es una insensatez — dijo el joven, por fin.

—¿Qué?

—La forma en que entona usted con este ambiente, como si a él perteneciera, como si siempre hubiera estado conmigo, dentro de mí. Supongo que no será posible impedir que siga usted con estas escapadas tan peligrosas y que tanto me inquietan.

—Si es imposible, mientras los nervios de Stevens no la abandonen. La pobre estaba a punto de desfallecer. ¡Oh, qué lástima! — exclamó, consultando el reloj — tengo que irme. Sírvase otra tostada, Cristián. Coma, beba y grite su alegría, porque en tres minutos se cumple mi partida.

Había desaparecido de sus ojos toda sombra de ironía. Cristián le sostuvo el abrigo. Abby se miró al espejo y sonrió a su imagen. Salió precipitada escaleras abajo y abrió la puerta, seguida por Cristián.

—Tendrá que llevarme como un torbellino, porque de otro modo mamá estará...

Estaba ya en la calle. Cristián la seguía. Fueron detenidos por dos sombras que surgieron de un recodo. Una pistola oprimió las costillas del joven; el asaltante vestía impermeable y llevaba el sombrero echado sobre los ojos. ¡Sherr, haciendo de gangster! El primer impulso de Cristián fué a reir. Los dedos de Abby le oprimían convulsivamente el brazo y el impulso murió sin que lo expresara.

—No tema — dijo, cogiéndole una mano—. Son mis amigos Sherr y Edwards.

Alzando la voz, exclamó:

—¡Basta, Sherr!

El revólcer se hundió con más fuerza en su costado.

—Al auto, mozalbete — gruñó una voz enronquecida.

¿Era la voz de Sherr? ¡Tenía que ser la voz de Sherr!

—¡Basta ya, Sherr, te lo aconsejo!...

Habían sido empujados por la acera y ya se encontraban en el auto. Tratábase de un vehículo extraño, desconocido; un frío mortal le recorrió el cuerpo. Se volvió y golpeó ciegamente, pero dió con el codo contra el borde de la portezuela y el dolor le inmovilizó el brazo. El grito de Abby fué ahogado por una mano ruda y una lluvia de golpes cayó sobre la nuca de Cristián. Cayó, con medio cuerpo dentro del coche y los pies en la acera.

II

El miedo era un frío. Así lo descubrió Cristián. Un frío mortal le había asaetado la espalda, allá, frente a su hogar, y ahora se extendía inmovilizando sus articulaciones, atando su lengua adherida al paladar como por la absorción del vacío. Lentamente recobró los sentidos y el frío se apoderó de su cerebro estremecido. Iba en un auto que se tambaleaba y tremaba a sesenta o setenta millas por horas.

Por Abby sentía este frío temor paralizante. Si no hubiera tenido que pensar más que en sí mismo, habría podido moverse, golpear. Pero Abby... Volvió la cabeza y pronunció su nombre.

Junto a él se produjo un ligero movimiento; le echaron atrás la cabeza y le colocaron una mordaza en la boca. Cegados los ojos por un pañuelo, le ataron las manos a la espalda.

Dos hombres... Tenía que sacudir el embotamiento de los sentidos que de nuevo se apoderaba de él. Un hombre trabajaba sistemáticamente en atarle los brazos y el otro estaba frente a él. Antes que verlo, Cristián experimentaba la sensación del revólver contra el costado, pronto a silenciarlo al menor movimiento. Habría podido moverse, luchar. Ahora, ya no.

Pensar, entonces. Tenía que pensar. ¿Estaría desvanecido diez minutos, una hora? ¿Dónde se encontrarían? Cierto frescor del aire le hizo suponer que se acercaban al río. Diez minutos de camino hacia el norte, a lo largo del río, les habría conducido a Wesley; no era probable que los criminales se arriesgaran a pasar por las ciudades. De River Road a Waddell ha-



bía cuarenta minutos de marcha. Suponiendo que hubiera estado desvanecido media hora; se hallarían, entonces, entre Lake Ridge y Waddell. En consecuencia, si torcieran a la derecha, llegarían a Marlton Pike. En este momento le invadió otra vez el entorpecimiento y cuando salió de la modorra, el coche giraba a la derecha y descendía una pendiente. Si sus cálculos no eran errados, se encontraban en el río.

Le sacaron del auto y, casi en el aire, lo llevaron hasta un bote. Ninguno de los hombres hablaba. Ahora ya no serían dos, sino tres, contando el conductor. Cuatro, quizá. Percibía rápidos movimientos, órdenes a media voz. Advirtió que Abby se hallaba a su lado. Vibró el motor y la lancha a gasolina se puso en marcha.

Abby, tan cerca que podía sentir el calor de su cuerpo contra el suyo. El perfume familiar de la joven llegaba débilmente a sus narices, mezclado con el olor del río. Se acercó más a ella; recordaba que el abrigo de Stevens que la joven usaba, no era muy abrigador. Ni una hora hacía que lo sostenía, ante el fuego, para que ella se lo colocara. Ni una hora. ¡Si se hubiera acercado al teléfono para llamar al padre de Abby! Pero no; se portó como un niño. Para un niño, la lealtad lo era todo en el mundo. Pues bien, fué leal para con Abby; este era el resultado. Se retorció las manos y las cuerdas le penetraron en las carnes de la muñeca.

Ahora avanzaban hacia el sur, según creía. Siempre al sur. No retrocedían para despistar y señalar nuevas huellas. Oía el sordo trémolo del motor y el entorpecido palpitar de sus sienes. Llegaba a él un aroma del río, le rodeaba la sombra, sentía la tibieza de Abby junto a sí. Alguna forma habría de libertarla, alguna forma... Tenía que haber alguna forma.

Surgió el rasgueado resonar de una radio: tenso de expectación, Cristián escuchó. Un ladrido repentino, apagado por la imprecación de un hombre.

«Se llama a todos los coches... Se llama a todos los coches...».

Palabras familiares: la policía llamaba a la fuerza motorizada a bloquear los caminos. El tremar del motor y el desvanecimiento de sus sentidos casi ahogan la voz del aparato. Inclinóse hacia adelante, escuchando: «Abby Perrin... cinco pies y tres pulgadas... Cabello castaño claro... Ojos verdes... Tez muy blanca... La última vez que se la vió iba vestida con...».

Cinco pies y tres pulgadas, cabellos castaños y ojos verdes, todo ello próximo a él. La voz que transmitía era impersonal y seca y su descripción convenía a cualquier muchacha. A cualquiera... pero, se trataba de Abby. Un sollozo desgarró la garganta de Cristian.

«...coche 19. Regístrese todos los autos entre la carretera 31 y Marlton Pike. Coche 26. Detenga todos los autos desde River Road hasta la frontera del Estado. Coches 7 y 13...».



«¡El río, el río!». Parecióle a Cristián que había gritado esas palabras; pero en su garganta se produjo apenas un movimiento doloroso, sofocante.

Abby se acercó a él; la oyó retener el aliento. ¿Ayudaría? No podía ni siquiera quitarse el vestón y arroparla con él. Ni hablarla ni tocarla podía. Sólo podía mover los dedos, los brazos, ambos a un tiempo, atados como estaban a la espalda. Podía calcular la distancia recorrida por la lanchita en alguna dirección que no lograba determinar; acaso hasta sus cálculos eran errados. Bajó lentamente la cabeza y un gemido inarticulado se estremeció en su garganta.

Por fin les sacaban de la embarcación y les colocaban en otro auto. En esta ocasión avanzaban con lentitud, tal vez por el camino abandonado de un bosque o a través de la maleza. Las ramas rozaban la capota y los costados del coche y los accidentes del terreno le inclinaban ya a un lado, ya al otro. El auto subía ahora una pendiente.

Cristián abrió los ojos a una claridad deslumbradora. Aquel dolor recalcitrante le agujereó de nuevo el cráneo; se dejó caer en su camastro.

—Voy a desatarle las manos, amigo, pero antes advierta que no queremos bromas suyas.

El hombre que le hablaba era bajo y rechoncho, de anchos hombros y ojos muy juntos en las cuencas hundidas. La voz prosiguió:

—Somos una banda y estamos armados; y si usted empieza a molestar... Pues bien, le aconsejo que no lo haga...

Sacó un cuchillo y cortó las ligaduras de Cristián. A este hombre lo habían confundido con Sherr.

—Siéntese tranquilo y si algo necesita, haga sonar el timbre — y una fea sonrisa distendió los rasgos del individuo.

Cristián se humedeció los labios.

—Déjeme ver a la niña, ¿quiere? ¿Dónde está? — preguntó.

—No ha sufrido daño.

—Déjeme verla un momento, ¿quiere?

—Siéntese tranquilo, no haga ruido ni trate de molestarnos. Eso es todo. — Su captor salió retrocediendo y cerró la puerta tras él.

Cristián permaneció sentado un momento, mirando con ojos vagos en dirección a la puerta. Se trataba de una banda, estaban armados y no querían ser molestados. «Eso está bastante claro», pensó. Se levantó y comenzó a pasearse, a inspeccionar el lugar. En la habitación había un catre de campaña, una silla y una mesa destartalada. La construcción de la casa era vieja, pero sólida. Es decir, las murallas exteriores eran sólidas, pues las divisiones interiores eran de madera muy débil. La única ventana estaba bien asegurada. Cristián se hallaba de pie, agrandando los ojos en la obscuridad, cuando la puerta se abrió.

—Está bien seguro — declaró el visitante, con sorna— Pierde usted su tiempo. — Colocó recado de escribir sobre la mesa y prosiguió:

—Vamos, trabaje. Tiene que escribir. Copie esta carta.

Cristián la leyó detenidamente.

—Ya comprendo — dijo, por fin—. Nadie llegará a descubrirlos por la letra. Lo siento, pero tendrán que escribir ustedes mismos esta carta.

—Nada de bromas, ya le dije. Acaso esto sirva para decidirlo — y sacando el revólver le apuntó con él—. Acaso también sirva para decidirlo el pensar en lo que podría ocurrir a su amiga. Vamos, escriba.

Cristián comprendió. Escribió lentamente. Era indispensable librar a Abby de todo esto; para ello lo mejor era ceder y escribir la carta. El señor Perrin tenía que salir solo por Road River hasta la línea divisoria del Estado, el martes por la noche, llevando consigo doscientos mil dólares en billetes pequeños.

(Continúa en la pág. 61).

—Se encuentra a tres kilómetros de Lake Ridge — le dijo una voz ronca—. No se mueva y cuente hasta cien, después que haya oído la marcha del auto.



CORRESPONDENCIA

S. W. E., Osorno. — El verdadero nombre de David Manners es dificilísimo de escribir y pronunciar. Se llama Rauff Aklom. Su apellido materno es Manners y por esa rama está emparentado con el duque de Rutland y lady Diana Manners. Ultimamente cuenta con grandes simpatías entre los productores y el público, debido a la labor que ha estado desarrollando en la pantalla.



Lucilo del Río, Puerto Natales. — Gran satisfacción nos ha causado recibir una carta de tan lejano amigo. «Elogio a tus manos» acusa cualidades de verdadero poeta, pero no puede decirse que haya alcanzado todavía su verdadera expresión. Advertimos en su poema una excesiva adjetivación, una esclavización a la rima que no le permite dar vuelo a la idea y uno que otro verso mal medido, en un conjunto que pretende sujetarse a todas esas reglas clásicas. No obstante, como estamos seguros que su próximo envío no adolecerá de las mismas faltas, desde luego le alentamos a que siga escribiendo y se considere como colaborador de la revista.

Héctor López Santana, Antofagasta. — Kay Francis nació en Oklahoma City, Estado del mismo nombre, el 13 de enero de 1906. Su dirección es: Warner First National Studios, Burbank, California. Precisamente, dentro de muy poco irá una portada de esta su estrella favorita.



Manuel Méndez Bastías, Rancagua. — También en usted advertimos sensibilidad de poeta y también usted se esclaviza a la rima hasta el extremo de decir «agüita» para que rime con «florcita», vocablo este que, por haberle suprimido la vocal que le corresponde (florecita) rompe la armonía del verso. ¿Por qué tanto diminutivo? Da un tono de frivolidad acaramelada a su composición. En «Florcita» empieza usted con el pronombre de segunda persona del singular y luego emplea «vuestros». Esperamos un nuevo envío al cual, desde luego, deseámos mejor fortuna.

Kaprat, Concepción. — Su cuento, «El encuentro», revela que tiene usted condiciones de escritor: facilidad para narrar y el don de acercarse a los temas desde un ángulo que les da interés. Sin embargo, en el cuento que nos ha enviado falta mayor relieve a los caracteres y sobre todo, el tema está demasiado explotado. Envíenos otra cosa.



Admirador de Jean Muir, Santiago. — Esta artista que tanto gusta a usted, nació en Nueva York, el 13 de febrero de 1911. Mide un metro sesenta y siete, tiene cabellos rubios y ojos verdegrises. Su dirección es: Warner First National Studios, Burbanck, California.

Rosa Mustia, Iquique. — En su poema advertimos demasiada infantilidad. Todavía tiene usted que pulirse, librarse de vulgarismos y lugares comunes. Ensaye, mientras tanto, la prosa. Gracias por los elogiosos conceptos que emite sobre «Ecran» y nos alegramos que sea su revista favorita. Si, indudablemente, la revista ha progresado y a que siga progresando dedicamos todos nuestros esfuerzos.

Ester Molina, Temuco. — Gracias por sus palabras. La revista busca, precisamente, ese objetivo, ser una verdadera compañera de vacaciones. Sus poemas irán apareciendo poco a poco.

Amanda Ulloa, Valparaíso. — Los moldes que usted solicita no los tenemos, pues la señora que avisó en nuestra revista vende directamente, no los moldes, sino los modeladores ya confeccionados. Diríjase a ella para conseguirlos.

Carlos Sanguinetti, Viña del Mar. — «Camino de mi Vida» es una composición en la cual se advierten todos los defectos anejos a los principiantes. Hay que sacudirse de los vulgarismos, de todo aquello que se ha repetido hasta el cansancio. Quizá si en la prosa tenga más posibilidades de triunfar. Envíe los cuentos que promete y así podremos juzgar.

El rincón de las musas

No te vayas

Amada, no te vayas esta noche en que tengo
una estrella dormida dentro de las pupilas.
Amada, es un sollozo que me viene de adentro,
esta noche en que baila desnuda mi fatiga.

Porque si tú te fueras, Amada, si te fueras
habría un desconsuelo infinito en mi vida.
Vagaré como un loco, gritando aquí en la tierra
el dolor de tu ausencia que baila en mis pupilas.

No te vayas, Amada, que la noche armoniosa
desde hace miles de años me canta tu belleza.
¿En qué jardín pensante guardaría tus rosas,
Amada, si te fueses cualquiera noche de esas?

¿Qué lámpara infinita? ¿Qué sol rubio y sonoro
alumbrará la senda por donde tú te fuiste?
¿Qué espejo misterioso te guardará el tesoro
de tus ojos que son dos esmeraldas tristes?

No te vayas, Amada, pues mi vida sería
una inútil vagancia por todos los senderos.
Sin tus ojos, Amada, ¿qué esperaría
para lanzar mi vida contra los astros ciegos?

Porque yo no podría cantar. Y no podría
escribirte más versos. Amada, no te vayas.

Que aun me quedan palabras llenas de lejanía
para gritar más fuerte. Amada, no te vayas.

VICTORIANO VICARIO

* * *

Luna nueva, luna cruel,
tú que le prestas calma a la
flor mustia,
¿por qué cuando te miro
siento angustia?

En medio de las nubes tu
apareces fatídica y extraña.
¿Eres tú de la muerte la guadaña?

Luna cruel, luna agresiva
no sigues mi ilusión que ella
es mi vida.

GABRIELA SANCHEZ DE VALDES

San José de Maipo

Corazón siempre abierto sobre el pecho del valle
—pecho abierto a la angustia, pecho hidalgo del Andes—
Hay un hondo suspiro de esperanza en tus calles
y en tus noches endémicas la esperanza es más grande.

Hemorragias de soles ruborizan tu cima,
y la nieve simbólica es tu alcurnia más pura.
Caravanas arqueándose tras el oro del clima,
aquí emigran los hombres rumbo a Dios y a la altura.

¡Cuánta, cuánta belleza en tus cumbres albeantes!
Y pensar que en la paz de tus noches fragantes
en la tos de tus tísicos sinfoniza el dolor...

'Es por eso que a veces se entristece la luna
y sus lágrimas blancas despetala una a una
sobre el pueblo que tose, murmurando: «¡Señor!»

RODRIGO RODRIGUEZ SAN MARTIN

¿ Sigue con diarrea ?

¡Pero hombre! Ya es hora que tome:

las tabletas de Eldoformo

Lo mejor contra la diarrea. Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.





Eldoformo y Cruz Bayer. M. R. Base: Tanino y levadura.



Señor Benito del Villar.



Señor Francisco Méndez.



Señor Jorge Infante.



Señor Emilio Vaisse.



Señor Domingo Oyarzún.

CONCURSO NACIONAL DE ARGUMENTOS



Señor Jenaro Prieto.



Sr. Carlos Silva Vildósola.

Conforme a lo publicado en nuestro número anterior, queda abierto el Concurso Nacional de Argumentos, cuyas bases, condiciones y premios dimos en todos sus detalles en "ECRAN" de la semana pasada.

Cada argumento que sea enviado será examinado por los miembros del jurado, compuesto por las personalidades cuya lista damos a continuación, como también algunas de sus fotografías.

Miembros del jurado:

Don Carlos Silva Vildósola; don Alberto Mackenna Subercaseaux; don Augusto Ovalle Castillo, director de "El Imparcial"; don Francisco Méndez, director de "Ecran" y "Para Todos"; don Emilio Vaisse; don Benito del Villar; don Manuel Vega; don Aníbal Jara; don Armando Rojas Castro; don Domingo Oyarzún; don Jenaro Prieto; don Nathanael Yáñez Silva; don Renato Valenzuela; don Jorge Infante Biggs, organizador del concurso.

Actuará como Secretario General, don Luis Fiol-Bémer.

Este concurso, destinado a dar aliento a nuestros hombres de letras tanto a los de renombre como aquéllos que marchan ya hacia el triunfo y aun a los más jóvenes, es el primer paso que don Jorge Infante Biggs da en el gran programa de producciones cinematográficas nacionales.



Señor N. Yáñez Silva.



Señor Luis Fiol.

Jockey club





virginia cigarettes

especiales $1.20

Nueva y moderna combinación de finos tabacos que hacen un cigarrillo completamente NUEVO EN AROMA, completamente NUEVO EN SABOR.

Estrenos de la Pantalla



John Boles y June Lang, en una escena de la película «Música en el aire», cuya principal protagonista es Gloria Swanson. Producción de los estudios Fox.



Ketti Gallian, Ned Sparks y Stepin Fetchit, en una escena de la película «María galante», preciosa cinta Fox, que se estrenará en la próxima temporada.



Una escena de la película «EL MUNDO DE LAS MUJERES», por George Bancroft. Producción Paramount que será estrenada en breve.



Una escena de la película de Jack Oakie «MUSICA MAESTRO», producción Paramount, que se estrenará en la próxima temporada.

«PAZ EN LA TIERRA», cinta Fox de amplias proyecciones, integra en su reparto a la dulce y suave Madeleine Carroll y al nuevo y popular galán, Franchot Tone.



PAZ EN LA TIERRA

Este drama de amor se coloca entre las más grandes obras cinematográficas. Propaganda poderosa y convincente en contra de las guerras. La protagonista, Madeleine Carroll, realiza una meritoria labor, superior a su trabajo en «Yo he sido espía». Franchot Tone, secunda dignamente a la bella actriz inglesa, en esta cinta producida por los estudios Fox y dirigida por John Ford.

Entre las obras épicas del cinema, se contará entre las más impresionantes por su amplio vuelo, por sus características de drama intenso, fuerte y de universal interés. Real e idealista a la vez, es una plegaria en favor de la humanidad.

ANN HARDING, SERA DOBLEMENTE FAMOSA

Pronto admiraremos a una nueva y más atractiva Ann Harding, según nos dice Walter Wanger, el que ha elevado a muchas mujeres a la categoría de estrellas. Este señor está a punto de filmar «Pluma de pavo real», (Peacock feather), película basada en la obra de igual nombre y escrita por George S. Hellman, y en la cual hará Ann Harding el papel principal.

Esta película se hará en tecnicolor, esto es, conforme al nuevo proceso fotográfico de colores naturales, y al aparecer en estos colores ante el público, la gentil Ann Harding causará una nueva impresión, como si fuera una nueva artista, y su popularidad será, por consiguiente, doble de la que a la fecha disfruta.

Es sorprendente la transformación de la actriz en virtud de la innovación fotográfica. Aparece más encantadora, más subyugante que en las películas donde sólo los colores blanco y negro pueden percibirse. Mister Wanger, declara: «No tengo reparo en predecir que en esta primera película larga, en colores naturales, Ann Harding se transformará en una nueva estrella ante los ojos del público. Será aclamada como si comenzara en otra carrera».

LA ESPOSA DE UN CRITICO

Queenie Smith, que ha dejado de aparecer en revistas musicales en Nueva York para tomar parte en películas en Hollywood, es la esposa de Robert Garland, crítico teatral del periódico «The New York World Telegram». Hará su debut en el film «Misisipi» (Mississippi), de la Paramount, en el cual interpreta el papel principal el popular cantante Lanny Ross.

INGLATERRA TRANSPORTADA A CINELANDIA

La Inglaterra campestre, con sus viejos robles, sus arroyos, y su intangible aire de tranquila e innata nobleza, acaba de ser transportada a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Casi de la noche a la mañana, una extensa finca rural surgió del polvo en el lote N.o 2 de dichos estudios. Gigantescos árboles dan sombra a un vasto prado cubierto de césped... Un arroyo cristalino lo atraviesa cantando... Arbustos en flor bordean los senderos, y finalmente, una antigua casa solariega que se diría arrancada del suelo mismo de Inglaterra, se alza en el fondo del paisaje.

Todo este bello y costoso escenario se ha preparado para ciertas escenas de «Outcast lady», nueva película Metro-Goldwyn-Mayer, de que son protagonistas Constance Bennett y Herbert Marshall, secundados por un selecto grupo de artistas.

Esta obra es adaptación cinematográfica de una novela muy conocida, cuyo autor es el célebre escritor Michael Arlen. La acción se desarrolla íntegramente en Inglaterra. Constituyen el eje del argumento las amarguras sufridas por una muchacha que se lanza en ansiosa persecución de la felicidad.

El escenario a que nos referimos está exactamente de acuerdo con las descripciones que en su novela hace Arlen, y se le construyó conforme a ciertas vistas fotográficas tomadas por Mrs. Nathalie Bucknall, directora del Departamento de Investigación de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer.

Hace algunos años, Mrs. Bucknall pasó varias semanas con Arlen en Inglaterra, teniendo entonces ocasión de fotografiar los sitios y escenas rurales en torno a los que se desarrolla la obra.

«Outcast lady», será llevada a la pantalla por el director ejecutivo, Irving C. Thalberg, con un reparto en el que, además de Miss Bennett y Herbert Marshall, figuran Mrs Patrick Campbell, Hugh Williams, Elizabeth Allan, Ralph Forbes, Henry Stephenson, Robert Lorraine y otros. Robert Z. Leonard, lleva la batuta.

REPENTINAMENTE SALTA A «ESTRELLA» ACTOR QUE HABIA PERDIDO LAS ESPERANZAS

Milagros no faltan en ninguna parte, ni en Hollywood, donde por cien chillidos lastimeros se oye sólo uno de alegría.

Todos hablan hoy en Hollywood del caso de Arthur Byron, un hombre que pasa de los cincuenta años, que por muchos años apareció ante públicos en Broadway, y que durante los dos últimos años ha estado en Hollywood esperando que la suerte le favoreciera.

A este veterano actor se le ha encomendado el papel principal en la película «El Presidente desaparece», que Walter Wanger va a filmar. Se escogió a Byron por la única razón de no ser conocido en la pantalla, por carecer de fama alguna como actor de cine.

Sólo esa circunstancia se tuvo presente, y no su brillante carrera, ni su reputación excelente.

En un principio se propuso asignar este papel a Lewis Stone, pero desistieron de ello porque Stone es una personalidad en el séptimo arte, y no conviene en la película en cuestión que el personaje principal goce de mucha popularidad.

«El Presidente desaparece», se basa en una novela de igual nombre, que trata del caso en que un Presidente de los Estados Unidos es secuestrado y de los múltiples problemas que ello originaría. El argumento perdería mucho de su valor si el intérprete principal brillara por su reputación anterior. La ilusión debe ser completa, dice Wanger.

Byron, encabezará el reparto en el que figurarán veintiún artistas favoritos del público; entre ellos, Janet Beecher, Paul Kelly, Peggy Conklin, Rosalind Russell, Sydney Blackmer, Douglas Woods, Walter Kingsford, DeWitt Jennings, Charley Grapewin, Charles Richman, Jason Robards, Paul Harvey, Robert McWade, Edward Arnold, Osgood Perkins, Edward Ellis, Andy Devine e Irene Franklin.

* * *

Para aquellos que buscan sinceridad y emoción en sus películas recomendamos sin vacilar la nueva producción Fox, «Marie galante», protagonizada por Ketti Gallian y Spencer Tracy.

Ketti Gallian, exótica y bella actriz importada del teatro europeo, hace su debut fílmico en «Marie galante» — debut que juzgamos uno de los más notables en los anales de la historia cinematográfica. Ketti Gallian tiene un gran futuro en la pantalla americana — de esto estamos seguros. Posee todas las cualidades que se necesitan para colocarse entre las personalidades más destacadas de Hollywood — belleza, talento, simpatía y gran atractivo personal.

Como la infeliz «Marie galante» lejos de su patria, en un laberinto de intriga internacional, anhelando siempre regresar a su querida Francia, de la que fué arrancada cruelmente, Mlle. Gallian crea una de las figuras más dramáticas y enternecedoras que se han visto en la pantalla.

Spencer Tracy, el dinámico actor, aparece junto a ella como el joven americano que al principio sospecha de ella y luego la protege. Ambos artistas logran poner una nota de sorprendente autenticidad en su romance que suma gran atractivo a la obra — que se desarrolla en el vívido ambiente de la zona del canal, con sus misterios, sus pasiones y sus secretos.

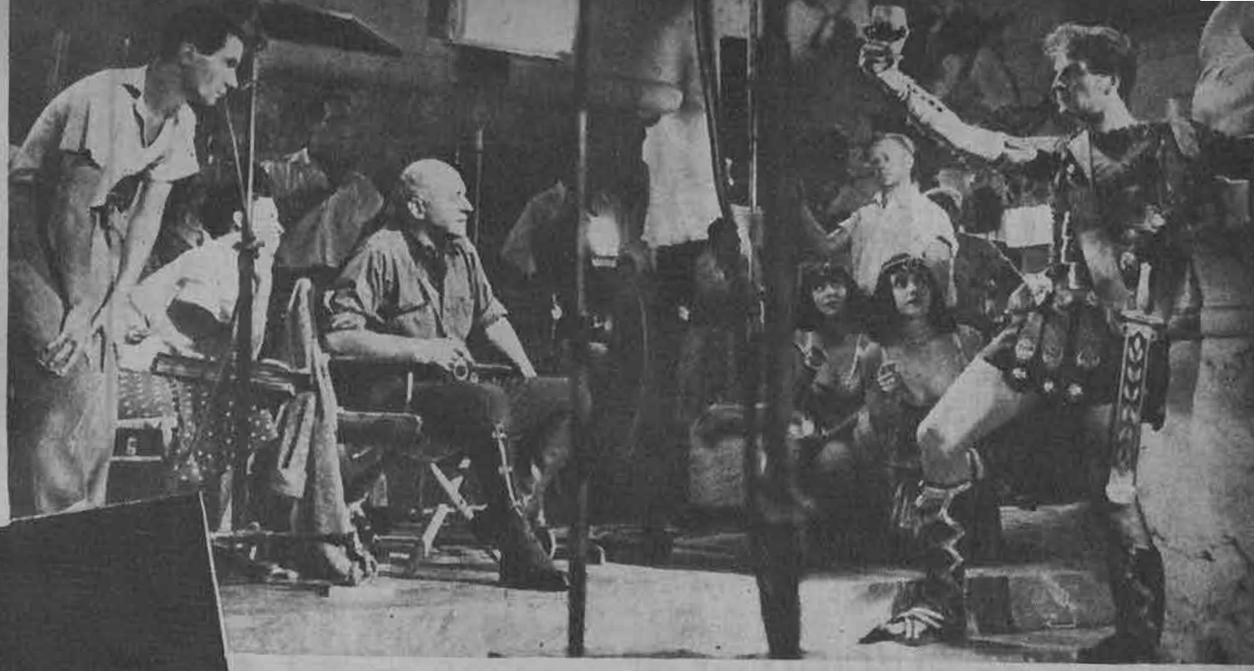
Un excelente reparto fué asignado a la interpretación de «Marie galante», por Winfield Sheehan, el productor.

Tales astros como Helen Morgan, Ned Sparks, Siegfried Ruman y Arthur Byron, tienen papeles principales, Robert Lorraine, uno de los astros más famosos del teatro inglés, fué llevado a Hollywood especialmente para representar el papel de Ratcliffe, emisario foráneo en el peligroso juego internacional alrededor del cual gira la obra.

Leslie Fenton también representa un papel importante y Pay C. Flippen, Stepin Fetchit y Tito Coral son otros que se destacan en el reparto.

«Marie galante», también presenta varias canciones bellísimas. Son estas «It's Home», «Song of a Dreamer», y «Serves Me Right for Treating You Wrong».

Henry King dirigió «Marie galante», producida por Winfield Sheehan.



Mientras se filma la película «Cleopatra», Cecil B. de Mille, hace repetir a Henry Wilcoxon una de las escenas más emocionantes.

Cecil B. de Mille, su hija Catherine y el nuevo galán Henry Wilcoxon, a quien se la ha encomendado el rol de «Marco Antonio», en la cinta «Cleopatra».



Después de haber resucitado "CLEOPATRA" Cecil B. de Mille mira hacia "LAS CRUZADAS"

Una entrevista al célebre director, en Hollywood. Wilcoxon y Loretta Young, en la nueva producción de carácter histórico.

—Mi lema ha sido siempre superar en cada una de mis producciones a aquélla que acabo de terminar, nos dice Cecil B. de Mille desde su oficina en los estudios de la Paramount, en Hollywood, donde hemos venido por encargo de «ECRAN» a entrevistarle.

Aquí acaba de concebir y realizar «Cleopatra» y aquí mismo prepara actualmente su próxima gran cinta «Las Cruzadas». Con esta primera producción ha creído de Mille haber llegado más cerca que nunca de lo que considera la «fórmula ideal». Agrega que hacer un gran espectáculo sin un fondo que atraiga el fuero interno del público no conduce a un triunfo verdaderamente artístico. Se necesita siempre, según el gran director, un drama que emocione y que interese al espectador.

—Este drama, prosigue el entrevistado, creo haberlo encontrado por ahora. Voluntariamente he subordinado la grandeza del espectáculo a dos historias de amor que relato en la cinta: el amor auténtico de Cleopatra y Marco Antonio, al cual hemos dado aquí un final dramatizado según los hechos y que nos recuerda la historia de Romeo y Julieta. Pero no hablemos de lo que ya está terminado. Miremos hacia «Las Cruzadas».

—¿Podría decirnos qué conocimientos, qué enseñanzas ha obtenido usted de «Cleopatra»?

—En cierta ocasión, pude darme cuenta que, para trasladar un gran drama a la pantalla, no hay nada mejor que servirse de grandes actores. Warren William en «César», me pareció tan excelente como lo fué Charles Laughton en «Nerón». Henry Wilcoxon ha hecho un Marco Antonio apropiado, joven, vigoroso. Entra en la historia impetuoso, trastornándolo todo para lograr su objeto. Es un artista de quien espero grandes resultados. Y ahora, ¿cómo podría yo expresarles a ustedes lo que pienso de Claudette Colbert? Creo que nadie podrá igualarla en cuanto a lo fácil de dirigir. Parece que presiente cada efecto que desea realizar el director. Después de cada repetición, ella se adapta al sentimiento de éste, sin que le haya dicho lo que él desea. Muchas veces ha trabajado conmigo, pero jamás ha alcanzado al nivel obtenido en esta última cinta. Especialmente en la escena de la muerte de Marco Antonio, está magnífica. Y, fíjense bien, de que yo me doy cuenta que en esos casos estoy de más, pues esta artista se perfecciona sin que se le diga una sola palabra. En lo que concierne a Claudette, prosigue de Mille, no le temo a las más grandes comparaciones. Para mí, es la única artista del cine que puede evocar los nombre de la Sarah Bernhardt y de la Duse. Es una «gran» artista; pero precisamente lo que ha hecho «grandes» a esas artistas, es el haber sabido evitar la popularidad que espera a Claudette. Cuando una actriz llega a esa altura, tiene tendencia a darse cuenta de su valer, a estar satisfecha de la calidad de su trabajo, aun cuando ella no se dé grandes molestias. Es desde este momento cuando comiensan a decaer. Yo creo firmemente que Claudette sabrá evitar esta popularidad.

—Pero, ¿usted le dará algún papel en su próxima cinta?

—No lo sé todavía. Desgraciadamente, lo dudo. «Las Cruzadas» tendrán solamente un rol de importancia: el de Ricardo Corazón de León. Aunque todavía no hay nada oficial, podré confiar a ustedes que es muy posible que dicho rol lo tenga Wilcoxon y que Loretta Young desempeñe el más importante, femenino. Primeramente tengo que tomar mis exteriores en California. Es muy sabido que si existen dos países físicamente parecidos, son la Palestina y California.

Diciendo esto, de Mille nos muestra su magnífica colección de vistas estereoscópicas de la Palestina, en las cuales puede verse cada paisaje igual a los que encontramos en los alrededores de Hollywood.

—En «Las Cruzadas», espero poder mostrar a ustedes el amor y la metamorfosis de Ricardo. A través de todas las luchas de Ricardo y especialmente la sostenidas contra Felipe Augusto, fué el amor quien lo sostuvo; su amor y su ideal, ese ideal del que tantas personas participaron en esa época, devotas a una causa de la cual nadie podía esperar ganancias personales. Para mí, las Cruzadas son el movimiento idealista más grande que jamás haya conocido el mundo. Sin embargo, fué un francés quien me hizo conocer Las Cruzadas. Sí. Gustavo Doré. El es mi artista preferido. Estoy convencido de que si viviese en nuestros tiempos, sería el más gran «metteur en scene». Lo que les digo no es para la risa; es extremadamente serio.

Y el señor de Mille, que no había jamás sin tener documentos a mano, nos muestra un álbum de ilustraciones de Doré, para documentarnos acerca de lo que nos va a decir.

—Vean ustedes. Doré tenía una especie de «instinto» de la electricidad. Cada uno de sus dibujos los ilumina como nosotros iluminamos una escena. A los rostros de los personajes les coloca unos rayos de luz, que parecen reflejos de rayos solares. En lo que corresponde a la composición de los dibujos, nadie podrá igualar a Doré. Fué uno de sus cuadros mostrando a los mártires cristianos en poder de las fieras, que vi cuando apenas tenía cinco años de edad, el que me dió la idea para la película «El Signo de la Cruz». Y son estos mismos dibujos de Doré los que me han hecho ver la parte artística de «Las Cruzadas». Además, algunas escenas de «Cleopatra» son copia fiel de dibujos de este artista. Hay algo que me atrae especialmente en la película «Las Cruzadas» y es el hecho que se relaciona directamente con la historia de Francia. En cierta ocasión hice una «Juana de Arco» y espero que algún día podré hacer ya sea «La historia de dos ciudades», de Dickens, ya sea cualquier episodio emocionante de la Revolución Francesa.

Tal vez parezca extraño que un personaje antiguo hable por teléfono; pero éste no es otro que Henry Wilcoxon, en su papel de Marco Antonio, en «Cleopatra».





Jean Harlow, con su esposo Paul Bern, poco antes del suicidio de éste.

Por qué se SUICIDO el MARIDO de JFAN HARLOW

Seductora y apasionada, Jean Harlow, de la Metro, es como vino apetitoso en el espíritu de los hombres.

EL CONFIDENTE.

PAUL Bern, alemán de nacimiento y de raza, se había establecido en Norte América hacía más de veinticuatro años.

Después de seguir con la mayor asiduidad los cursos de la Academia Americana de Arte Dramático, empezó a escribir argumentos de películas. Tuvo la suerte de que aceptaran los primeros en diversos estudios, y el éxito franco de algunos — *El Círculo matrimonial, El cristiano, La paloma* — le dieron un sólido prestigio.

Después, empezó a dirigir sus propios argumentos, con tan buena fortuna, que llegó a ser el vicepresidente y uno de los principales productores de la Metro-Goldwyn.

Era Paul Bern un hombre comprensivo, afable, atento siempre a las desdichas ajenas, que procuraba consolar cuando le era posible. "El hombre de más corazón, en la ciudad sin corazón", le bautizó una de sus amigas. Su gran corazón, su conocimiento del alma femenina, su juicio claro y sus leales consejos le habían convertido en el confidente de muchas famosas "estrellas".

El consoló muchas veces en sus tribulaciones a la interesante y desdichada Mabel Normand; a la bellísima Bárbara La Mar, divorciada diez veces; a Lya de Putti, cuyo suicidio nadie ha sabido explicarse; a Jetta Gondal, Pola Negri, Estelle Taylor, Zasu Pitts... Puede decirse que todas las celebridades femeninas de Hollywood eran amigas de Paul Bern, y acudían a él en los momentos graves, cuando sentían la necesidad de un consejo paternal y desinteresado. ¡Amigas, solamente amigas! Ninguna veía en él un posible enamorado: sólo un consejero y un confidente.

El hombre de corazón, que ansiaba un amor, había de resignarse a escuchar siempre el relato de los amores ajenos.

LA IGNORADA AMANTE.

Y un día, al fin creyó haber hallado la felicidad; Jean Harlow, la subyugadora rubia platinada, consentía en ser su esposa. Por una vez iba él a poder hablar de amor, en lugar de escuchar las quejas de otros enamorados. Alguien le hizo observar que él doblaba la edad a su novia; pero sonrió, confiado: no en vano se había pasado la vida estudiando el alma femenina a través de las confidencias de sus amigas. Sabía bien cómo puede enamorarse a una mujer. Mil veces le habían dicho:

—¿Por qué no me habré enamorado de ti? Entonces sería feliz, porque tú me comprendes, tú sabes apreciar mis sentimientos y mis cualidades. ¡Ah!, si "él" fuera como tú...

De algo había de servirle su experiencia. Y, para empezar, regaló a Jean Harlow una casa que era un verdadero palacio, joyas, vestidos...

Cuanto pudiera desear la más ambiciosa de las mujeres, y lo que más había de estimar una "estrella": un argumento expresamente escrito para ella — *La Pelirroja*—, que él mismo debía dirigir en cuanto se casaran. El mismo día de su boda, una mujer que, durante largos años,



conti. Pag. 51

ecran
12 de febrero de 1935

La prensa y el Cine

HOMENAJE DE ecran AL PERIODISMO CHILENO



Edificio de «El Mercurio», de Valparaíso.



Edificio de «La Nación».

Desde que las primeras prensas lanzaron a la calle las primeras hojas impresas, el periodismo tomó un puesto de avanzada en las actividades humanas y adoptó una actitud vigilante.

Toda empresa de bien público que, se haya cuajado en una bella realidad, ha contado siempre con un aliado decidido: la prensa. Al influjo de su acción constructiva y alentadora se han formado reputaciones; han surgido instituciones y se han levantado, desde las sombras del más recóndito anonimato, seres de selección.

El cinematógrafo, brillante conquista de este siglo, es tal vez la industria de los últimos años que mayores beneficios ha obtenido de la prensa, porque ante su avance incontenible y deslumbrante el periódico y la revista, el diario y el magazine, captando las vibraciones de las multitudes, le han tendido puentes de plata para consolidar su éxito.

Cuando el cine sólo era una promesa de lo que es hoy; cuando su técnica era rudimentaria y sus medios de divulgación escasos, fué la prensa de todo el mundo la que celebró, con emoción de padre, los balbuceos de ese niño que constituía el regalo máximo que el genio humano ofrecía a los hombres del siglo XX.

Y todo fué alabar y estimular. Las primeras películas, como bien se recordará, habían sido concebidas con alegre ingenuidad. Sus medios de ejecución eran pobres y sus argumentos insignificantes. Eran de poco metraje, lo que obligaba a los empresarios a hacer dos tandas por noche.

Pero, a esta etapa primitiva del cine, le sucedió otra de mayor enjundia. El niño entraba al período de pubertad y ya, por esos días, se auguraba proyecciones fantásticas a la nueva industria. Y la prensa, consecuente con los móviles que justifican su existencia ordenada y prestigiosa, iba dando impulso a la gestación del triunfo definitivo del cine. Y es entonces cuando aparecen, como grandes flores de ensueño sobre el lienzo, las figuras que dan a la nueva industria sugestiones formidables. El cinematógrafo se hace maravilloso y el celuloide nos trae lo que los parnasianos de un siglo atrás habían traído a la poesía: el romanticismo. El cine se hace romántico, se hace lírico, se hace bello.

Son los días gloriosos de Francisca Bertini, que parece deshojarse de dolor sobre la tela de proyecciones; surgen los paisajes de encanto y los interiores donde el pecado se identifica con el ideal; viene, en seguida, plena de gracia, Gabriela Robinne, Pina Menichelly, Betty Nansen y tantas otras que pasaron sobre la pantalla como divinos ensueños.

Al lado de ellas — seres que ahora son sombras — ese Gustavo Serena, que tanto gustó a las mujeres de veinte años atrás; Alberto Capozzi, Max Linder y Sánchez, estos dos últimos bufos exquisitos que llenaron con su gracia un ciclo de la cinematografía mundial.

Así, el cine a través de sus diferentes etapas, de sus porfiadas luchas por alcanzar su perfección máxima, ha ido, peldaño a peldaño, invadiendo, en forma irresistible, la atención del mundo entero. Hoy es una realidad tangible y portentosa erguida en la cumbre del triunfo y esperando siempre que el genio del hombre le dé nuevas formas y nuevas bizarrías.

La industria cinematográfica ha alcanzado un desarrollo gigantesco, difícil de prever veinte años atrás. Se puede decir que ha tenido una influencia decisiva en las costumbres, moral y cultural de los pueblos, porque su tenacidad por captar, a través del lente, los hechos de la vida, las aspiraciones científicas y espirituales de la humanidad, le dan una ponderación indestructible.

La prensa que vive en contacto con los grandes hechos de la humanidad, captando y divulgando los acontecimientos que trazan nuevos derroteros al hombre ha sido, repetimos, la palanca que ha movido y cimentado el triunfo del cine en el mundo.

Y ha seguido, paso a paso, el desenvolvimiento de la gran industria proclamando sus bondades y dando a conocer, en otro aspecto de sus actividades, una técnica que vive en una constante superación hasta haber llegado casi a la perfección misma. Y también ha contribuido a dar gloria y popularidad, y muchos dólares por añadidura, a quienes; deslumbrados por esa cosa mágica que es el cine, han ingresado a los estudios creando un arte nuevo que amenaza anular, con su creciente auge, al teatro hablado.

Allá donde ha surgido un artista, venido desde las tinieblas del anonimato, la prensa ha realizado sus cualidades y condiciones de intérprete y ha llevado, en alas del cable y del mensaje inalámbrico, su nombre a todos los paralelos del globo terráqueo.

La prensa, pués, ha sido una colaboradora eficaz del triunfo sobre el cual se cimentan hoy las grandes empresas productoras de películas.

Esta labor que ha podido ser efectiva gracias a los medios amplísimos de que el periodismo moderno dispone, importa, tácitamente, una alianza entre dos factores formidables de cultura y civilización de los pueblos. Porque el cine y la prensa son, hoy por hoy, las fuerzas motrices que orientan y determinan el progreso de las colectividades humanas. Son los voceros de cuanto hecho sacude e interesa al hombre en su relación con la ciencia, el arte o, simplemente, con todo aquello que tiene un interés anecdótico, histórico o poético.

De este paralelismo constructivo y edificante ha nacido la cohesión entre el periodismo y el cine, tal si como fueran, en una unidad ascendente, las dos alas de un vehículo del progreso en todos sus aspectos humanos.

«Ecran», revista chilena que nació, precisamente, para difundir en nuestro país la ciencia y el arte cinematográficos vibra entusiastamente con cada acontecimiento que tenga relación con esta industria, una de las que, desde sus comienzos, ha tenido un radio de acción cuyos límites se dilatan más y más, a medida que la técnica va descubriendo nuevos procedimientos y nuevos métodos de perfección.

«Ecran» ha vivido siempre alerta también a toda iniciativa de la cinematografía nacional, cooperando, leal y desinteresadamente; al empuje desplegado por quienes han iniciado en nuestro país un movimiento a favor de la producción de películas chilenas.



ecran
12 de febrero de 1935

Concurso Nacional de Belleza



Srta. Luz Espinola Sanfuentes.

(Foto Dana)



Señorita Raquel Rodriguez Prado.

(Foto Dana)

Señorita Eliana Vicuña Vergara.

(Foto Dana)





Señorita Elvira Diaz Valdés.

(Foto Dana)



Srta. Magda Lira Larrázaval.

(Foto Dana)

El Gran Concurso Nacional de Belleza

entra
a su estapa más emocionante.

Pronto sabremos quién será
la
Reina de la Belleza de Chile.

Será bajo este claro cielo de febrero, cuando las rosas han abierto su cáliz fragante, cuando surja como fruto máximo de la primavera, la que, en razón a su hermosura deslumbrante, ha de ceñir, sobre su frente virgen, la corona del triunfo. La Reina de la Belleza de Chile, suma de virtudes y encantos raciales, va a ser proclamada en una fiesta magna que tendrá por escenario las suntuosas playas de Viña del Mar, sede de la aristocracia de Chile y de toda América.

Las votaciones revelan cómo este torneo, que lo es de la gracia y de la hermosura, ha apasionado a todo el país. Porque en medio de la vorágine actual, llena de inquietudes y sobresaltos, la galantería chilena ha querido expresar su admiración por nuestras mujeres, bellas entre las más bellas del mundo, aportando a esta fiesta, el entusiasmo que siempre despiertan, entre los hombres rudos de esta tierra, los actos que se traducen en un homenaje a la mujer.

Damas de todos los sectores de nuestra sociedad han participado en este Concurso significativo de la cultura, y el esprit de la raza; y ahora que el certamen toca a su término, saludamos, con la bizarría de los caballeros de otra edad—capa y chambergo—a este puñado de mujeres nuestras que, en la contienda final, se perfilan como candidatas probables al título de Reina de la Belleza de Chile.

Señorita Ana Bulnes Sanfuentes. (Foto Dana).



Señorita Marjorie Earey. (Foto Dana).



Srta. Cloty León Velasco. (Foto Dana).

Crónicas de



El Dr. Federico Osman, ofrece una elegante comida en el Casino de Viña.

COMIDA EN VIÑA DEL MAR. —El sábado dieron una comida en el Hotel O'Higgins, de Viña del Mar, el alcalde interino, señor Carlos Camus y señora Inés Correa de Camus, a la que asistieron las siguientes personas:

Ministro de Colombia, señor Vargas Nariño y señora de Vargas Nariño; señora Inés Letelier de Prieto; señor Rafael Torres y señora Elena Maillard de Torres; señor Darío Ovalle y señora Lecaros de Ovalle; señor Eliseo Merino y señora Carmen Wilson de Merino; señor Federico Vergara y señora Klickman de Vergara; señor Hernán Somavía y señora Olga Dittborn de Somavía; señor Rafael Torres M., y señora Sylvia Balmaceda de Torres; señoritas Pola Duhart; señorita Raquel Ossa Borgoño; señor Juan Siredey y el señor Escipión Borgoño.

DIVERSAS ACTIVIDADES SOCIALES EN EL CASINO.

El jueves pasado se efectuó en el Casino de Viña del Mar, un bridge, que un grupo de distinguidas señoras y señoritas había organizado a beneficio de la Gota de Leche de El Recreo.

Continúan los aperitivos danzantes en el cabaret del Casino, con todo éxito. La celebrada orquesta de Pablo Garrido, ameniza estas simpatiquísimas reuniones.

En todas estas actividades hemos anotado las siguientes personas:

Don Juan C. Fischer, don Luis Langlois, don Hernán Vizcaya, don Horacio Bobillier B., don Arturo García, don Eduardo Oschwald, don Jorge Figueroa Castro, don Rafael Torres Ibieta, don Henry de Boismontgrun, don Javier Valdés, don Jorge Llorente, don Andrés Urresti, don Enrique Villarino, don Manuel Pombo, don Víctor Gedde, don Jorge Dittborn, don Guillermo Plummer, don Guillermo López Pérez, don John K. Parker, don M. G. Buschell, don Edmundo Eastman, don David Blair, don Eduardo Salas Undurraga, don Gastón Hamel, don H. Williamson, don Valentín Schiavetti, don Arthur von der Goes, don Francisco García de la Huerta, don Leopoldo Reitze, don José Besa Montt, don Gonzalo García, don César Cordovez, don Antonio M. López, don Rodolfo Court, don Eugenio Délano, don Federico Walbaum, don Francisco de Borja, señorita Isidora Condon Moller, don Pedro Undurraga, don Guillermo Condon Moller, don Arturo Swett, don Eduardo Saver, don Federico Walter, etc.

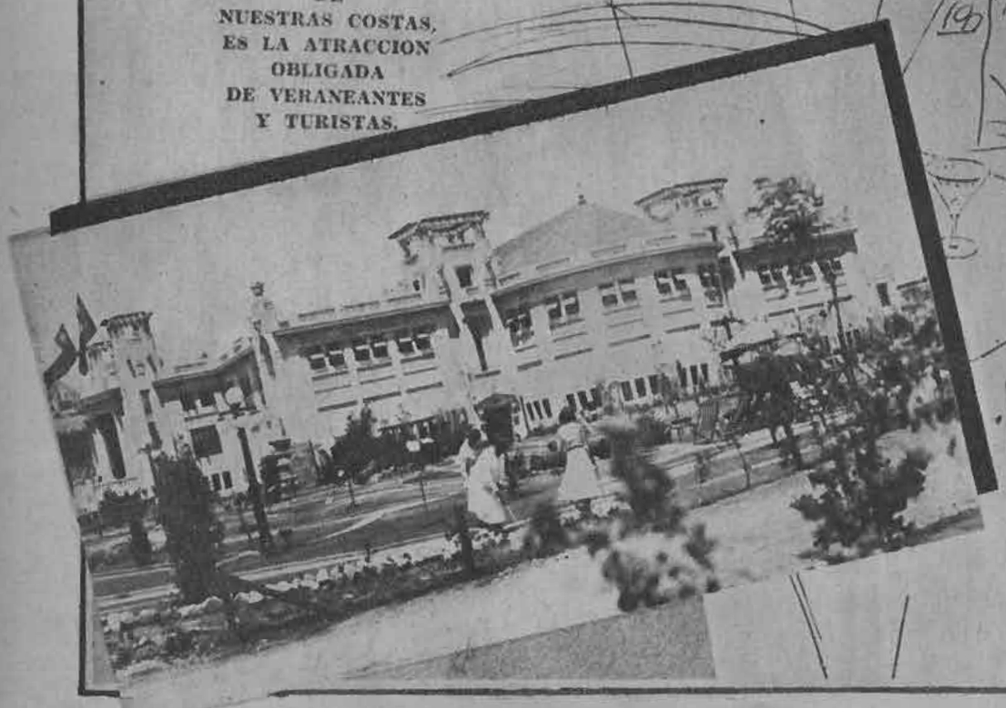
Además notamos la presencia, durante el baile, de señoras y señoritas.



Una de las mesas donde bellísimas damas lucen sus elegantes toilettes además de la alegría característica en todas las reuniones en el Casino.

El casino de Viña del Mar

UBICADO EN EL SITIO MAS ENCANTADOR DE NUESTRAS COSTAS, ES LA ATRACCION OBLIGADA DE VERANEANTES Y TURISTAS.



Valma

María Angélica Errázuriz, Fresia Quesney, Carmen Prieto de Santa María, Eugenia Arriagada, Inés Cerda, Olga Palomino, Olga e Isabel Budge, Angela Gana, Teresa Délano, Rebeca S. de Condon, Sybil Rawson de Gómez, Kena Balmaceda de Cox, Inés Villarino, Marta Granier, Brenda Duncan, Lucha Edwards, Emma Rawson, María Angélica Lyon, Olga Vigil, Lucha Ward, Gabriela Cruz de Geadegens, Anita Wilms de Besa, Olga Rogers de Soffia, Elena M. de Torres; señores Luis Lyon, Manuel Ojeda, Carlos Geadegens, Juan Vizcaya, Rafael Délano, Eduardo Palomino, Manuel Blanco, Carlos Duce, Lalo Condon, Mito Condon, Lucho Gómez, Jorge Pascal, Héctor Lyon, Henry Quintana, Héctor Braun, Macario Briones, Ricardo Searle, Tomás Tocornal, Carlos Maillard, Raúl Montt, Carlos Torres, Héctor Duce, Carlos Ossa, Marcos Montt, Jorge Videla, Lucho Ramírez, Agustín Edwards, Alvaro Santa María, Pepe Viera Gallo y Enrique Correa.

ALMUERZO EN VIÑA DEL MAR.

En su residencia, en Viña del Mar, ofrecieron un almuerzo a un grupo de sus relaciones, el señor Oscar Valenzuela Valdés y señora Luz Vera de Valenzuela, a la que asistieron las siguientes personas:
Señor Juan María Zalles y señora Rosa Elena Valenzuela de Zalles, señor Francisco de Paula Rodrigues Alves y señora de Rodrigues Alves, señor Joaquín Pedroso y



Señorita Mara Larrea Freile.
(Foto D'Ora).



Señorita Nana Kaufmann.
(Foto D'Ora).

señora de Pedroso, senor Gustavo Rivera y señora Olga Bustos de Rivera, señor Carlos Salinas y señora Rosa Cerda de Salinas, señora Isabel Neauhaus de Escobar, señora María Salinas de Eguiguren, señor Néstor Valenzuela Valdés y señora Oriana Izquierdo de Valenzuela, señorita Luz Valenzuela Vera, señor Régulo Valenzuela Vera.

COMIDAS.

El señor Pierre Poisson y señora Teresa Eastmann de Poisson dieron una comida en el Casino, a un grupo de sus relaciones. Asistieron: Scipión Cortés y señora Meme de Cortés, Mr. y Mrs. Gordon Foote, Mrs. J. Warner, Guillermo Condon y señora Rebeca Schiavetti de Condon, señora Adriana del Río de Vallebona y Francisco Metzner.

—El Cónsul General del Perú, don Emilio Ortiz de Zevallos, y señora Mary T. de Ortiz de Zevallos, dieron una comida, en su residencia de Viña del Mar. Asistieron: el Embajador del Brasil, señor Rodrigues Alves y señora, don Daniel Lyon y señora Rosa Subercaseaux de Lyon, don Ernesto Barreda y señora Elena Fabres de Barreda, don Alvaro Santa María y señora Carmen Prieto de Santa María, el Conde de Miniscalchi y señora Emilia Concha de Miniscalchi, don Carlos Olavegoya y señora Teresa S. de Olavegoya, y don Javier Delgado.



Señorita Norma Donoso Olivares.
(Foto D'Ora).



Valma

Señorita Inés Piwonka Moreno.
(Foto D'Ora).

Tres Artistas de la Warner en Caricatura



Warren William.

WARREN WILLIAM, el D'Artagnan de Minnesota, cuya poderosa voz ruge en los estudios de Hollywood.

Quería ser capitán de buque y aun ama el mar y las naves. Pero una visita a Nueva York despertó su amor por las tablas. Triunfó en las tablas y después en la pantalla, la que es de su preferencia. Le gusta la música buena y le desagrada el jazz; gusta de inventar siempre algo. Cría perros de raza fina, le gusta el automóvil, a pesar de que su deporte favorito son los cruceros sobre agua en pequeñas embarcaciones. Fuma cigarros puros tan sólo en la pantalla, prefiriendo los cigarrillos. No cree que se parezca a John Barrymore. Prefiere un biftec jugoso con papas, una torta de frutillas a la antigua, a todos los manjares.

Tiene un alto sentido del humor y su alegre risa puede oírse a través de una milla. Trabaja en los estudios Warner.



ANN DVORAK, flor morena que se ha portado muy bien en ese mundo de emociones que es Hollywood.

Nacida en Nueva York, escribió y apareció en piezas dadas en el colegio; en Hollywood hizo su debut como bailarina de coros. Joan Crawford la "descubrió" y no mucho después representaba papeles principales. Escribe canciones; le gustaría escribir una novela; algunas veces siente deseos de ser crítica dramática en algún diario. Nada, juega tennis, pero no le agrada el bridge. Tiene una finca en los alrededores de Hollywood, donde ella y su marido, Leslie Fenton, crían ganado, ovejas, conejos, pollos, patos, legumbres y todo lo que se dé. Sus últimas películas son "The College Coach" y "Masacre", del sello Warner.



Ann Dvorak.



Jean Muir.

JEAN MUIR, rubia, de tierras lejanas que ahora tiene su corazón en los cerros de Hollywood.

Se educó en Nueva York y en la Sorbona de París. Quería ser cirujana, pero resolvió que sería más divertido llegar a llamarse artista. Apareció en papeles en Broadway hasta que un representante del cine la vió. Desde entonces es hollywoodense. No le agradan los garbanzos ni los apretones de mano muy débiles. Casi le dan ataques de histeria cuando ve a alguien que echa una colilla de cigarrillos dentro de una taza de café usada.

Asegura que el sol, el viento y la lluvia son las mejores ayudas para conservar y desarrollar la belleza y nunca usa jabón, sino cremas frías. Le agrada caminar a pie y subir cerros. Su hobby, lo constituyen su biblioteca y sus dos perros. Contratada por los estudios Warner, ha desarrollado una labor eficiente que la ha hecho destacarse como de las más promisoras estrellas jóvenes, y debido a su misma juventud tiene ante ella un brillante porvenir.



Catalina Bárcena de nuevo en la pantalla



IZQUIERDA; —..Aló? ¿Aló? Sí... sí... con ella misma. Muy bien, director. En seguidita. Voy a cambiarme de vestido y en unos minutitos estaré en los estudios. Claro... muy bien... Así parece responder en esta foto la protagonista de «Julieta compra un hijo». Catalina Bárcena, a un llamado de los estudios. «Julieta compra un hijo», producción Fox, para 1935.



En el hermoso reloj del hogar son las once de la noche. ¿Qué ocurrirá fuera de casa a esa hora y qué hondos pensamientos gravitan en el corazón de Catalina Bárcena?

Vuelven las producciones en español, que en un tiempo no muy distante, alcanzaron tanto auge y que con la misma celeridad con que aparecieron, fueron olvidadas... Muchas causas concurrieron a este accidente de la producción hispana. Mas no le corresponde a esta crónica la misión de analizarlas. Pero el olvido fué tan completo que hasta el mismo público se fué acostumbrando a no reclamar películas en nuestro idioma.

Ahora, Fox emprende de nuevo la cruzada. Bríos incontenibles la caracterizan. Un entusiasmo optimista predispone el triunfo más completo en esta labor magnífica por todos los conceptos. Entre los nombres que ha editado Fox este año, citaremos, por ahora, a Catalina Bárcena en primer plano; a Gilbert Roland y Antonio Moreno como capitanes de la jornada. Fox ha unido a estos artistas alrededor del arte de Catalina Bárcena, la inolvidable creadora de «Mamá» y «Primavera en otoño», para no citar otros títulos.

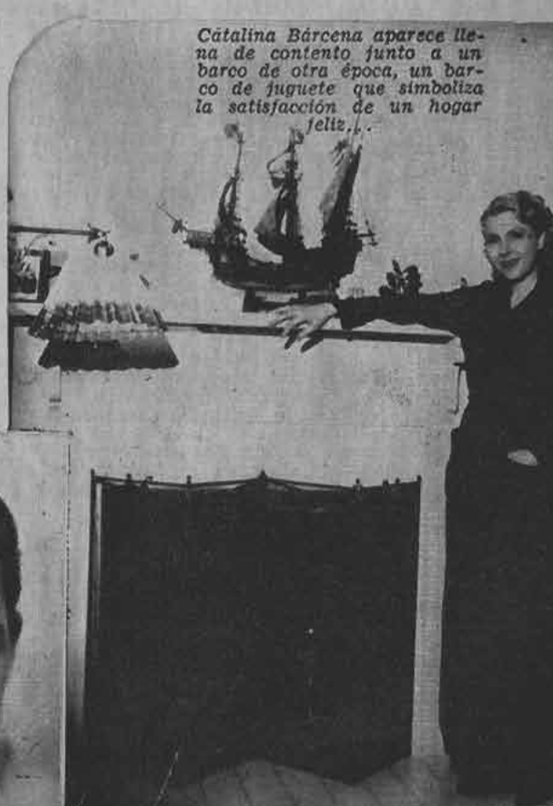
Mientras Martínez Sierra, el director de la artista española y autor de obras interpretadas por ella, regresa a los escenarios de la patria de origen, la estrella hispana afirma su personalidad en los estudios hollywoodenses y subscribe espléndidos contratos en las gerencias de los estudios.

En la temporada próxima nuestro público cinematográfico podrá admirar a Catalina Bárcena en películas en español, tales como «Mujer casada necesita marido». ¡Sugestivo título! y «Julieta compra un hijo», otro rubro que despierta interés, por cierto, desde el primer instante. Y como si esto fuera poco, sumemos el siguiente y tendremos la más perfecta «trilogía matrimonial» que es dable imaginarse: «Mi segunda esposa». En «Mujer casada necesita marido», la genial artista española actúa junto a Antonio Moreno, uno de los «galanes» del tiempo mejor... En «Julieta compra un hijo», se hace acompañar de Gilbert Roland.

Y así, en tanto que Martínez Sierra — en quien todo el mundo teatral y cinematográfico creyó ver el eterno director de Catalina — escribe comedias en Madrid, la Bárcena, su mejor intérprete, acaso, cumple admirablemente su destino artístico en los estudios maravillosos de Hollywood.



ABAJO.— Antonio Moreno sonríe de satisfacción al pensar que ha desarrrollado admirable labor junto a Catalina Bárcena, en la película Fox, «Mujer casada necesita marido», próxima a estrenarse en esta capital.



Catalina Bárcena aparece llena de contento junto a un barco de otra época, un barco de juguete que simboliza la satisfacción de un hogar feliz.



Catalina se halla sola en su espléndido dormitorio. Pero sonríe. La admirable estrella hispana actúa en las dos películas próximas a estrenarse, «Julieta compra un hijo», y «Mujer casada necesita marido».

Acompaña a Catalina Bárcena en la película «Julieta compra un hijo», el galán Gilbert Roland, a quien hace tiempo no se le ve actuar.



Hollywood en la intimidad



Nadie más alegre que este serio actor. Warner Baxter, de la Fox, siente gran cariño por su mujer, Winifred Bryson.

Warner Baxter y su bella esposa, Winifred Bryson, actriz muy conocida, se encontraba con nosotros en Honolulú. También se hallaban allí William Powell y Carole Lombard, en su viaje de novios; Bebé Daniels y Ben Lyon, Dorothy Mackail, Norma Talmadge y otras personas de Hollywood.

Conocimos muy bien a Warner Baxter. Encontrábase de vacaciones y nadie era más alegre que el serio actor. Su ternura y su afecto por Winifred ganó por entero nuestros corazones.

Los Baxter, que han vivido tranquilos durante muchos años, ofreciendo pocas fiestas, acaban de construir una bella casa inglesa en la pintoresca localidad de Bel Air. La salud de la señora Baxter ha mejorado mucho y, junto con su marido, ofrece recepciones en su residencia, una de las más bellas de Hollywood.

Ubicada en la falda de un cerro, con cascadas y glorietas en el parque, el terreno fué arreglado y adornado por un capitalista que gastó miles de dólares en ello, no pudiendo, más tarde, financiar la casa proyectada. Cuando Warner Baxter logró comprar los terrenos a precio razonable, hizo construir una casa que había sido el sueño dorado de los dos esposos.

La alegría y el orgullo de Baxter es su cancha de tennis, considerada la mejor de Hollywood por los entusiastas del deporte: Ronald Colman y Ben Lyon. Todos los domingos se reúnen allí los mejores jugadores de tennis de la ciudad y del cine, donde existen muy hábiles tennistas.

Los encuentros internacionales realizados todos los años reúnen más celebridades fílmicas que la más importante première. En un solo día, los cazadores de fotografías se encuentran con celebridades como Carlos Chaplin y Paulette Goddard, Marlene Dietrich, Ronald Colman, Katherine Hepburn, los Baxter, Margaret Sullivan, Norma Shearer, Jean Harlow y Joan Crawford.

Allí se encuentran todos los valores fílmicos, con la excepción de Greta Garbo, a quien, sin duda, le habría gustado ser una invisible espectadora de tales encuentros deportivos.

Los Baxter tenían antes su hogar en Malibu, donde viven tantas estrellas en la temporada de verano, aun cuando este año no ha sido tan popular como lo fuera cuando Constance Bennett, Corinne Griffith, Billie Dove, Conrad Nagel, Ruth Chatterton y muchas otras, ocupaban las casitas que enfrentan al Pacífico rugidor.

En Beverley Hills, cerca de Wallace Beery, vive Edmund Lowe, acongojado y sombrío desde la muerte de su adorada esposa, Lilyan Tashman, sólo con sus recuerdos en el hogar adornado por las manos de la amada desaparecida.

Algunos amigos han tratado de persuadir a Edmund Lowe a mudarse a otra casa, pero él se opone, diciendo que no sería feliz lejos del hogar creado por sí mismo y su mujer. La última habitación diseñada por la malograda actriz no alcanzó a conocerla y Edmund Lowe la aprecia más que todas, pues iba a ser una sorpresa que su mujer le reservaba. El verano último vivió solo en su casa blanca y roja de la bahía, amueblada con audaz estilo moderno y de un modelo arquitectónico bizarro, digno de la originalidad de Lilyan Tashman, quien, durante su vida breve, llevó la corona entre todas las mujeres mejor vestida de Hollywood.

Contrastando con el anterior, en un atrayente departamento viven felices Sally Eileers y su marido director, Harry Joe Brown. Una pieza para niños ha sido agregada a las habitaciones amuebladas por la misma Sally Eileers después de su romántica fuga a Yuma. En ella vivirá el primogénito, nacido el primero de septiembre, bebé que es el exacto retrato de su padre.

Sally, una de las pocas estrellas de cine que ha encontrado al fin la felicidad, después de su turbulento matrimonio con Hoot Gibson. No salía todavía de los diez y tantos cuando conoció al cow boy de blancos cabellos, quien había demostrado demasiadas atenciones a Ruth Elder, la famosa aviadora. La joven e impresionable Sally, cuyos otros amoríos habían sido con muchachos de su edad, se enamoró perdidamente del gallardo actor, varios años mayor que ella.

La fastuosa ceremonia llevó a la casa de la hacienda de Hoot Gibson a casi todo Hollywood. Sally, luminosos los ojos enor-



Claudette no es amiga de contar las intimidades de su corazón. Separada de su marido, Norman Foster, no se han divorciado, sin embargo, y la estrella de la Paramount todavía siente amor por su marido. En «Cleopatra», el trabajo de la actriz es insuperable.

POR LOUELLA PARSONS

mes y enteramente feliz, ni sospechaba que algunos meses más tarde le reservaban mortal angustia y acendrada infelicidad. Después de año y medio de matrimonial torbellino, Sally y Hoot decidieron separarse. La joven se marchó a Europa a comprobar la verdad del adagio: "La ausencia acrecienta el cariño".

Sin embargo, mientras ella estaba en Europa, Hoot Gibson se enamoró de otra mujer, June Gale. Cuando Sally Eileers volvía del continente, Hoot sufrió un grave accidente en una sensacional carrera de velocidad aérea. Le acompañaba otro cow boy, Ken Maynard. Los espectadores quedaron horrorizados al ver estrellarse el avión de Hoot Gibson, quedando gravemente herido el actor. Sally, llegaba a Nueva York el día del accidente, envió telegramas desesperados a los médicos del actor y a sus íntimos amigos.

Al llegar junto al lecho de su marido, encontró ocupado el lugar por otra joven. Hasta entonces, había pensado en una reconciliación; pero al verse desdeñada, solicitó su divorcio en Méjico.

En el camino a Europa, Sally hizo el viaje en compañía de la familia Ben Lyon, quienes le presentaron a Harry Joe Brown, uno de los solteros crónicos de Hollywood. Este era uno de los hombres más populares de la ciudad del cine, alegre, ingenioso, simpático. Ahora es el marido de Sally Eileers y el único que le ha traído verdadera felicidad.

El matrimonio se realizó secretamente en Yuma. En esta aldea de Arizona, a donde tantas estrellas van a casarse, la población entera presenció la ceremonia; es que el matrimonio de una actriz raras veces puede mantenerse enteramente en secreto.

A ese mismo desierto de Gretna Green se fugó Loretta Young con Grant Withers, quien en aquel tiempo era leading-man en la pantalla. Enloquecida la señora Belzer, madre de Loretta, trató de anular el matrimonio, pues su hija, menor de edad, había cometido un error al casarse. Si Loretta hubiera escuchado los consejos de su madre se habría ahorrado semanas y semanas de infelicidad. Como es de suponer, su matrimonio fué un fracaso y al poco tiempo terminó en los tribunales del divorcio.

Loretta, bella, suave y amada por todos los que bien la conocían, parece destinada a la desdicha y a la infelicidad amorosa. A menos que Spencer Tracy cambie de opinión a última hora, tampoco se casará con la estrella, aunque la corteja con entusiasmo. Romántico, esclavo de sus emociones, lleno de esa impulsividad irlandesa, que hace tan simpáticos a los hijos de la verde Erin, Spencer Tracy ha estado enamorado de Loretta por más de un año. Hubo un tiempo en que el porvenir se presentaba favorable para ellos; pero ahora todo ha cambiado, pues Loretta ha decidido no continuar en esos amores, demostrando con ello una sensatez difícil de encontrar en una muchacha tan joven. Aunque Spencer estaba separado de su mujer desde antes que conociera a Loretta, la religión de él y de la estrella les prohibe el matrimonio.

Hace pocos meses atrás, cuando apareció en una revista la historia del interés que Spencer Tracy demostraba por una extra, tanto Loretta como el actor protestaron contra la falsedad de tales declaraciones. Spencer indicó: «Mientras Loretta me sonría, no habrá más mujeres en mi vida y es injusto insinuar siquiera mi interés por otra joven».

También Loretta se mostró insistente al respecto: «Me hace infeliz pensar en que la gente pueda formarse errónea opinión de Spencer, considerándolo inconstante y vano».

No lejos del cómodo hogar que Loretta hizo construir para su familia con sus ganancias de la pantalla, Claudette Colbert vive, temporalmente quizá, pues piensa construir una nueva casa en unos terrenos que ya tiene visto y en los cuales instalará una pequeña hacienda; sueño máximo de la encantadora estrella francesa.

En mi opinión, Claudette Colbert, cuyo nombre verdadero es Lily Chauchoin, es una de las más simpáticas mujeres de Hollywood e, indudablemente, una de las mejores artistas.

La madre de Claudette Colbert, parisina de nacimiento, se ha sentido feliz en Hollywood, pero siempre ha sentido la nostalgia de la Ciudad Luz. El verano pasado, Claudette la envió a casa de su familia y a su regreso, la señora Colbert expresó su placer al encontrarse de nuevo en Hollywood. Mientras se encontraba en Francia, sentía irresistibles deseos de volverse a California. Según ella misma declaraba, no comprendió la belleza de la región sino cuando se alejó de ella. De ahí que ahora piensen instalarse definitivamente en California.

Claudette no es amiga de contar las intimidades de su corazón; sin embargo, yo he logrado saber que todavía siente amor por Norman Foster, su marido, del cual se ha separado. Eso sí, nunca han hablado de divorcio. Norman vive solo junto a la playa y Claudette con su madre; sin embargo, se ven con frecuencia y son excelentes compañeros. Claudette no se ha referido jamás a esta separación, sino para decir que su trabajo es tan abrumador que a él debe dedicar todas sus energías.

(Continúa en la pág. 53).



Sally Eilers, de la Fox, es una de las pocas estrellas que ha encontrado la felicidad en el matrimonio, no sin antes sufrir profundamente con su anterior marido, Hoot Gibson.



Binnie Barnes, la bella actriz inglesa, apareció en una cinta de la Universal. Su gracia y su simpatía captaron el aprecio de todos los residentes de Hollywood.



Mauricio Chevalier es adorado por todas aquellas escasas personas a quienes considera sus amigos. En «La viuda alegre», el actor francés está más seductor que nunca. La Metro le aprecia en lo que vale.

Chismografía



Rostro duro y viril, es el hombre que mira hacia dentro de sí mismo, pues, como verdadero artista, comprende que sólo así llegará a presentar más acertadas interpretaciones. Y la justeza de interpretación ha caracterizado siempre a Paul Muni, de la Warner.

TAMBIEN HOLLYWOOD ES COMPASIVO.—No se diga que Hollywood tiene el corazón duro. La pequeña Mary Blackford (apareció en «Hora de Amar») sufrió un serio accidente automovilístico y los médicos le dijeron que toda la vida sufriría de parálisis, a menos que se decidiera a operarse. Y la operación es carísima. Así, pues, los amigos de Mary se reunieron y organizaron un baile de beneficio en el «Cocoanut Grove», haciendo de maestro de ceremonias el aplaudido Will Rogers. Todo Hollywood asistió. La ganancia líquida fué superior a seis mil dólares. Joan Crawford y Will Rogers cargaron con todos los gastos de la fiesta.

POR UN PERRO.—Carole Lombard y William Powell, aun después de su divorcio, siguen discutiendo. Y por un perro sufren tantas molestias como otras parejas de divorciados por un niño. Se han comprometido a un acuerdo curioso: Powell tendrá a su lado al perro los domingos y feriados; Carole Lombard, el resto del tiempo.

¡HAGA USTED LA PRUEBA!—He aquí una oferta abierta a todo el mundo: Ned Sparks pagará la suma de mil dólares a cualquier hombre, mujer o niño que le haga reír. Claro está que esto tiene su «pero». Todo aquel que trate de hacer reír al cómico «cara de palo» y no lo consiga, tendrá que dar diez dólares a una institución de caridad. La posibilidad de triunfar es una en ciento, pero ya ha habido algunos que han participado... para fracasar.

¡CUIDADO, MADRES DE FAMILIA!—Las madres con niños deben tener cuidado; nunca se debe dar a los pequeños un imán, si desean que coman espinacas.

Los padres de Shirley Temple enseñaron a su hija a comer espinacas, diciéndole: «Tiene hierro y te hará robusta». Después le dieron un imán de juguete. Y Shirley, al ver que el imán no atraía a las espinacas, no volvió a creer la historia del «hierro»... ¡y dejó de comer espinacas!



ABAJO.— ¡Cuántos potajes, pomadas, leches de belleza, constituyen el obligado arsenal de embellecimiento de una mujer! Y este rostro de picaresca gracia, ¿aparece así antes o después del proceso? ¡Poco importa! Elissa Landi, estrella de mayor magnitud de la Paramount, es siempre la misma: gracia latina, sonrisa cautivadora, cabellera rebelde.

APRENDA A SER BROMISTA. — Margaret Sullavan salió del estudio y se dirigió a su automóvil, dió la marcha... ¡y el automóvil no se movió! Una investigación reveló que las ruedas traseras habían sido elevadas mediante gatas, de modo que sólo giraban en el aire.

Margaret no es niña para desanimarse fácilmente ni para dejar pasar una broma. Se dedicó, con habilidad de sabueso, a averiguar quién era el autor de la broma, hasta saberlo. Y cuando le invitó a servirse helados, ¿acaso sería culpa de Margaret Sullavan que ese señor encontrara que los helados eran pura sal?



A no dudarlo, es un médico. Y como los médicos están siempre dando consejos, es seguro que advierte a la bella Binnie Barnes, de la Columbia, los desastrosos efectos del licor. ¡Y nada como un cocktail! Refleja el ritmo actual de la vida; sueños, esperanzas, deseos, agitados vertiginosamente.

MENTIRA PIADOSA. — Hasta ahora, la madre de Russ Columbo no sabe la muerte de su hijo. Su propia enfermedad ha impedido que la triste noticia llegue hasta ella. Cree que el muchacho se encuentra en Europa, enviado por el estudio a filmar una película. Entretanto, diariamente recibe un ramo de flores con una tarjeta en que reza: «Cariños de Carole y Russ». Carole Lombard las envía.

¡ESO ES CULTIVO!—Ahora que W. C. Fields ha comprado una hacienda, ha dado a conocer los proyectos más extravagantes para

Bien se ve que Grace Moore pone toda el alma, no sólo en sus canciones, sino además en el tennis. Si no, ¿para qué tanto repuesto de raquetas? Y estos artefactos han cumplido la más honrosa misión que pudo haberles cabido: servir de marco a una constelación tan subyugante como esta estrella de la Columbia.



Hollywoodense

cultivar las plantas. He aquí algunas de sus ideas: Hará producir arvejas cuadradas, para que no rueden fuera de los tenedores.

Los naranjos los va a regar con gin en lugar de hacerlo con agua pura. Resultado: el jugo de la fruta será un cocktail ya preparado y listo para servírselo. También espera cultivar una cebolla con olor a violetas. Y papas con ojos azules, para las personas a quienes le disgusten los ojos castaños.

TODO POR INTERES.—Según Alice White, ella emplea la más sagaz cocinera del mundo. Y está segura de ello a causa de un cierto incidente. Advirtió que la cocinera, una negrita baja y gorda, preparaba sólo las meriendas más ricas y substanciosas. Alice White envió a su doncella a averiguar el motivo de esos lujos y a poco recibió la respuesta: «La cocinera dice que si usted pesara unos seis u ocho kilos más, ella podría usar todos los trajes suyos». Al pensar en toda la fortuna que ha gastado en masajistas, Alice White decidió indicar ella misma sus comidas.

PALMADAS A UNA ESTRELLA.—¿Han oído ustedes hablar alguna vez de una estrella que reciba palmadas en castigo? Al pensar en ello, parece ridículo, ¿verdad? Pues, esta constelación es Shirley Temple y si se cree que por ganar mil quinientos dólares semanales está exenta de castigo aplicado con la abierta palma paternal, es una gran equivocación. La pequeña Shirley tiene sus momentos de desobediencia y, cuando esto ocurre, la niña recibe su merecido en la misma parte carnosa que cualquier otro niño.

¡EN NADA PIENSAN LOS MARIDOS!—Eso es una gran verdad. La pobre Bárbara Stanwick estaba entusiasmadísima por un regalo que iba a ofrecer a su marido con motivo de su cumpleaños. Se trataba de una primera edición de «El Mono Blanco», de John Galsworthy, pero, desgraciadamente, el libro llegó de Nueva York una semana antes de la fecha precisa y, una tarde, Bárbara llegó a la casa para encontrar a su marido, Frank Fay, sentado en un sillón leyendo tranquilamente el libro. Y, para darle la sorpresa de un regalo, tuvo que ir a comprarle un dictáfono y un pisapapeles de cristal.

BAJO LA LLUVIA.—Durante las recientes lluvias de Hollywood — y en California, cuando llueve, llueve a torrentes—un escritor de la Paramount se dirigía a su hogar desde el estudio cruzando océanos de agua, cuando una extraña aparición surge ante sus ojos.

Al otro lado de la calle de su casa, en Tolucca Lake, divisó más de una docena de personas reunidas bajo más de una docena de paraguas contemplando fascinados la ventana de la cocina de George Brent. Devorado por la curiosidad, el escritor se reunió al grupo y vió: Greta Garbo preparando la comida para George Brent.

El escritor ha contado que jamás había visto una Greta más alegre y desembarazada, arrojando papas a una olla con delicioso abandono. Mientras la lluvia corría a todos por el cuello, los espectadores siguieron el espectáculo hasta que la Garbo—¡oh, desconsideración!—bajó la persiana.



Se le tomaría por el jefe de una oficina comercial, en parte grave y severo, y humano y comprensivo por otra. Pero no; es un artista y de los buenos. Así lo ha demostrado y la Metro, reconociéndolo así, le ha asignado un papel destacado en una de sus producciones



Como gracioso ídolo modelado en la más maravillosa arcil Tobin hunde las pupilas en una vaga lejanía, en la acti espera y teme la esperanza. Y el ambiente, concordando con un sello de gracia y distinción. Es lo que caracteriza a belleza de la First National.





Con elegancia y gesto rudo y cínico de gangster, tipo tan popularizado en Estados Unidos, Randolph Scott es, por el contrario, un excelente actor de la Paramount.

DERECHA.— A no ser por la balaustrada de corte moderno, diríase que Conchita Montenegro, estrella hispana de la Fox, es una campesina, sana, sonrosada fresca como los arroyos bajo la fronda de los bosques.



Rostros de Hollywood

Los suaves rasgos de Rosemary Ames, de la Fox, destacan como cincelados a buril contra el fondo ensortijado de su cabellera rubia.



De Ultima Moda





1.— Trajecito de angora café obscuro. Novedoso efecto de la tela en el canesú. Nudo en el cuello y sombrero de color rojo.

2.— Trajecito dos-piezas de lana beige cuadriculada café. La chaqueta va con bolsillos sobrepuestos. Blusa, botones y cinturón color café.

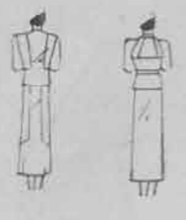
3.— Sencillo traje de lana. Mangas tres-cuartos de puños ajustados.

4.— Traje de crepe satén en que se combina el mate y brillante. Los colores más adecuados son el café obscuro, rojo, verde y negro.

5.— Encantador traje de seda gruesa o terciopelo de color obscuro. Novedoso corte de las mangas que forma los hombros y la graciosa amarra delantera.

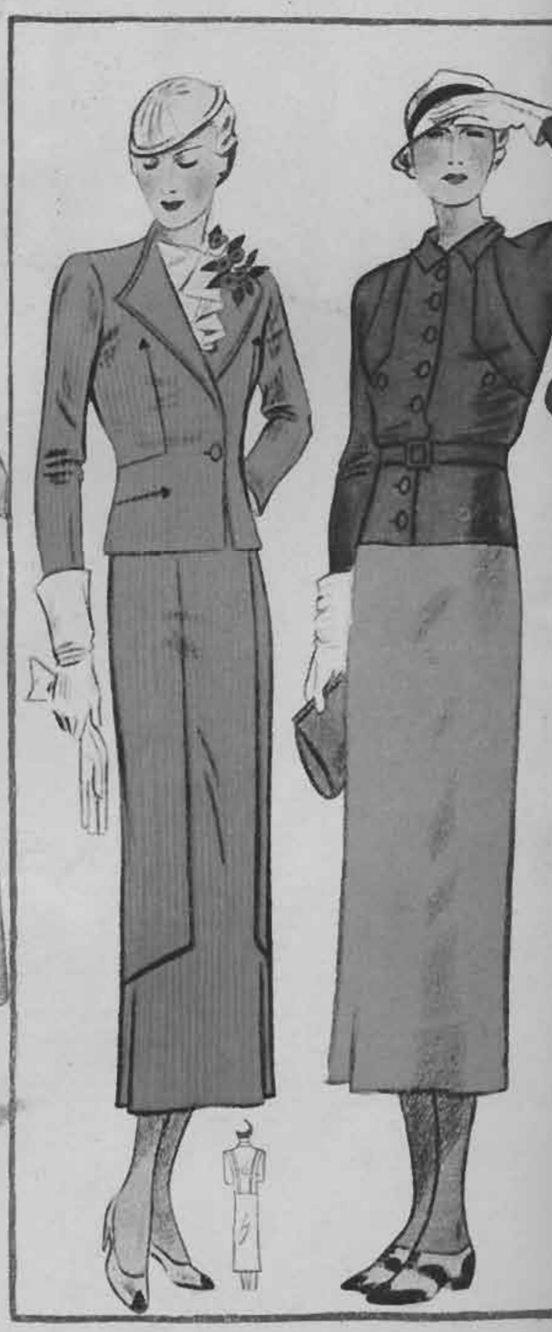
Su traje p











1. Sencillo y encantador traje sastre en cashá cuello en jersey listado de dos tonos.

2. Precioso y práctico trajecito sastre tejido a abrochan la chaqueta.

3. Blusa de tarde en espumilla rosa pálido mariposa y originales mangas.

4. Blusa de popelina listada utilizando el dibu da en brin de hilo blanco adornada de bolsillos.

5. Simpático traje sastre en lana listada; la ch la blusa de espumila blanca; fantasía de flores e

6. Conjunto de mañana formado por falda de

7. Elegante traje sastre para la tarde en seda p graciosa corbata en forma de chorrera.

8. De líneas sobrias y elegantes es este traje s sa de espumilla café; adorno de flores de plumas

9. Blusa en tela de seda blanca con echarpe d tes.

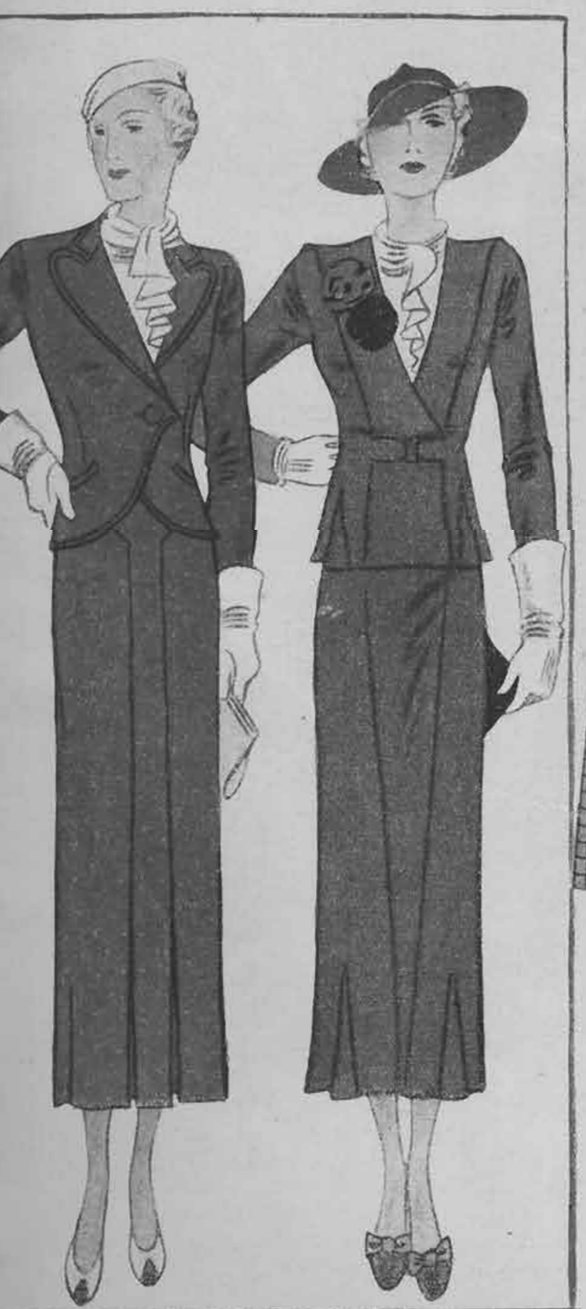
10. Conjunto para la mañana de dos-piezas; f ábriculada de tono más obscuro adornada de botone

11. Bonito traje sastre en lana marino; chaquet sa de escote subido en espumila estampada.

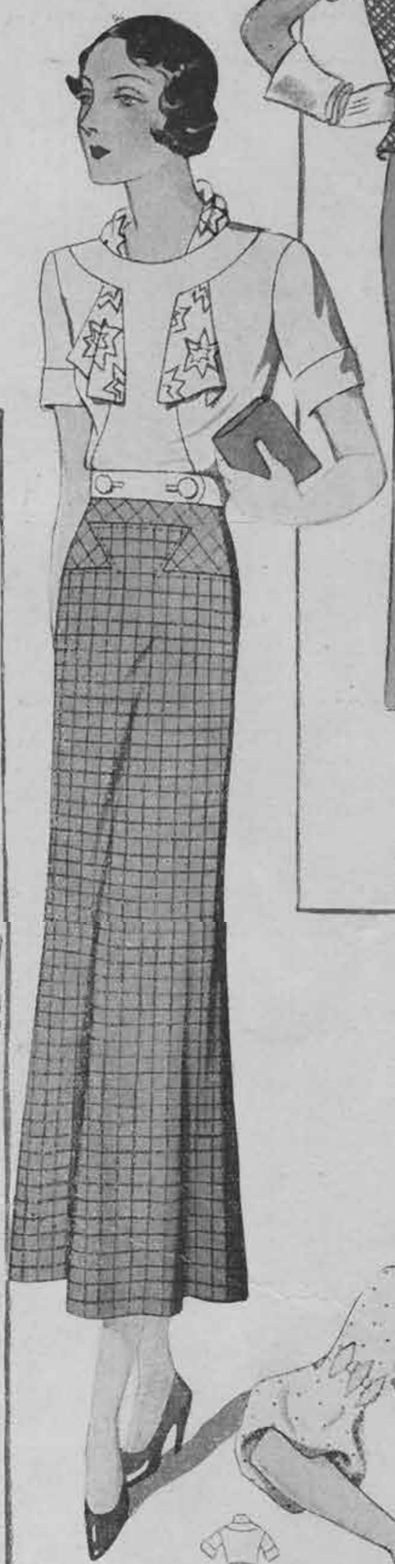
12. Elegante blusa de tarde en marrocain estam inédito.

ra el diario

on botones de fantasía café y echarpe anudado al
a en lana de tonos gris y marino; placas de metal
te adornada de alforzas finas; corbata en forma de
ntidos diferentes; escote de líneas imprevistas. Fal-
va adornada de moscas y su cuello abierto deja ver
mbro.
ris y blusa de espumilla marino.
marino y blanco; blusa de georgette blanco con
ra la tarde confeccionado en marrocain beige y blu-
dos tonos.
sia; falda de lanila cuadriculada con novedosos cor-
jersey de lana verde manzana y blusa en tela cua-
a con cortes empabilados y botones de metal; blu-
adorno de calados en el escote y mangas; cinturón













El traje negro siempre necesario



1.— *Traje de grueso crepe con cuello pespuntado. Mangas cuanchadas en los codos y ajustadas en los puños.*
2.— *Traje para el teatro, de grueso crepe con pliegues finitos y botones en los hombros. Clip de rubíes.*
3.— *Trajecito de crepe adornado en el corpiño por nudos de seda de color suave.*
4.— *Original traje que omita túnica. Gran cuello color gris plata.*

Los Ultimos Sombreros





1.— *SUZANA TALBOT. — Toca de fieltro color avellana, adornada de una cinta de terciopelo color beige claro.*

2.— *WORTH.— Sombrero de topo reversible marino, adornado de una lazada de cuero incrustado en el mismo tono.*

3.— *LUISA BOURBON.— Fieltro de fantasía negro, adornado de una fantasía de plumas de gallo natural y rojo.*

4.— *ROSA VALOIS.— Mme. Lily Daché, de Nueva York, luce este sombrero de fieltro color morado, adornado de una trenza de fieltro y de un botón de cuero marrón y acero.*





La MODA



Ida Lupino nos presenta este encantador trajecito de tarde, en organdí listado. En la cintura lleva un ramillete de flores blancas y un lazo de terciopelo chiffon negro.



Para la playa usa Virginia Bruce, de la Metro, esta sencilla falda de hilo blanca, con anclas bordada en el borde y una blusita estilo marinero de hilo azul marino.

June Knight nos presenta un bonito ensemble deportivo, se compone de traje y paletó tres-cuartos cerrado por una doble abotonadura.

Aspecto del traje N.o 1.

En el CINE



June Knight, estrella de Universal, lleva para el baño de sol este traje de brin mezclado, con un pequeño escote en la espalda.



Norma Shearer, estrella de la Metro, con un original vestido de playa estilo «marinero».



Ann Harding, de la Metro, lleva este sencillo trajecito en tela beige con cinturón y toque en el cuello de color café.



June Knight, luce este lindo conjunto estilo deportivo, compuesto de falda y chaqueta en brin azul y blusa en brin blanco.



REBOUX-AUGUSTABERNARD.— La marquesa de París.



S. M., la reina Amelia de Portugal.



MOLYNEUX-ROSE VALOIS.— La señorita Yolanda de Luynes.



AUGUSTABERNARD — JEANNE LANVIN.— La baronesa James H. de Rothschild.

ACTUALIDADES DE PARIS

UN GRAN ACONTECIMIENTO SOCIAL



La señorita Díaz Unzué, el día de su matrimonio con el duque de Luynes.

El matrimonio del duque de Luynes

La nota elegante de la temporada en París ha sido el matrimonio de Philippe, onceavo Duque de Luynes y Duque de Chevreuse, con la señorita Juana Díaz Unzué.

Hasta la naturaleza misma parecía querer dar más brillo a la ceremonia: el cielo lucía los colores de Francia y una brisa ligera agitaba jubilosamente los viejos árboles del castillo de Dampierre, donde se celebró la ceremonia.

La joven novia, que se veía fresca y encantadora en su blanco atavío, es argentina, pero de origen vasco, de modo que hasta cierto punto podemos considerarla francesa.

Particularmente conmovedor era el contraste del gran castillo de parque señorial y la pequeña iglesia tan sencilla, abriendo sus puertas para acoger a los nombres más gloriosos. Y confortante también era observar a los representantes de la aristocracia junto a los campesinos de Dampierre, unidos en la ya tan tradicional fraternidad francesa. El Duque de Lorge representaba al Duque de Guisa. El Obispo de Chartres y el Obispo argentino de Tucumán presidían la ceremonia religiosa a la que asistieron S. M. la Reina Amelia de Portugal, los Noailles, los Uzes, los Montebello, los Brossac, los Doudeauville, los Chaulnes, los Polignac, los De Harcourt, los La Rochefoucauld, etc.

Al salir de la humilde iglesia, el cortejo nupcial cruzó la hermosa reja del Rey para penetrar al patio de honor del castillo, ante la magnífica perspectiva del parque.

El cortejo nupcial, precedido de los obispos y del clero, sale de la iglesia de Dampierre y cruza las rejas del castillo.





ROSE VALOIS.— La duquesa de Uzes.



Mme. Roux y la baronesa Fouquier.

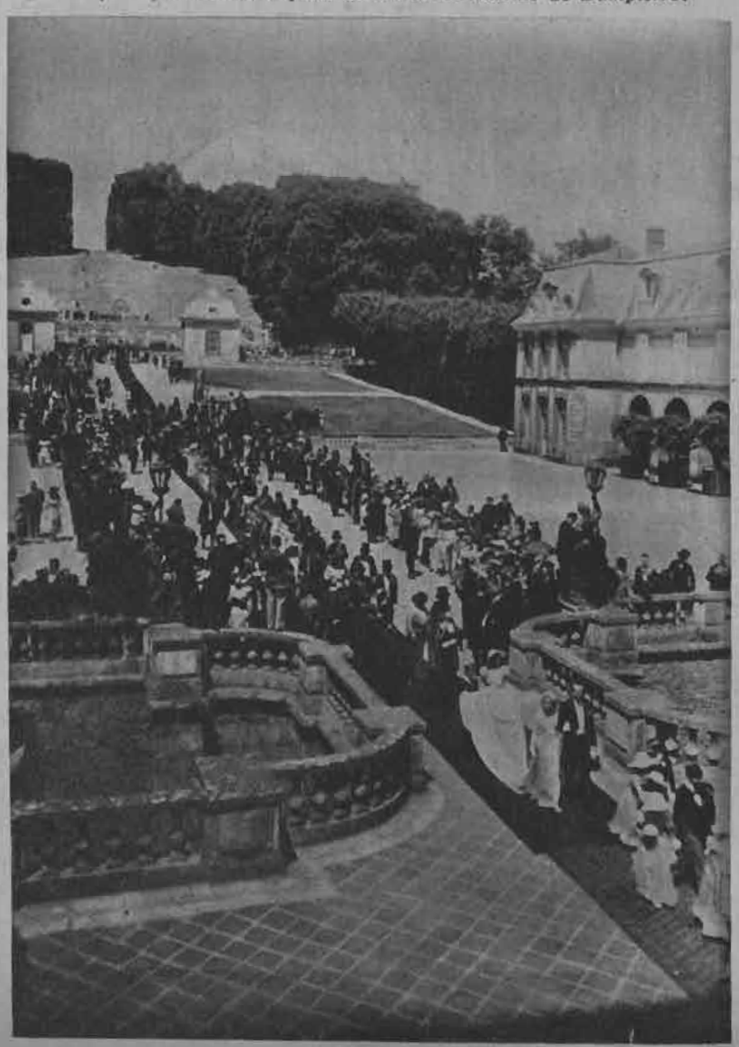
La elegancia de las asistentes dió más brillo aun a esta hermosa ceremonia.

¿Se podía desear un suceso más feliz y, sobre todo, más oportuno, en esta época en que París convoca al mundo entero a sus fiestas sensacionales? De este modo la gran «saison» de París tendrá su matrimonio de nota. En un marco campestre y grandioso a la vez, impregnado de recuerdos históricos, la «élite» de la sociedad tuvo la oportunidad de mostrar sin énfasis inútiles que Francia ha sabido conservar el respeto por las tradiciones y el cetro de la elegancia y de la medida.

Carreras nocturnas en Longchamps, matrimonio principesco en Dampierre... Imprevistas y encantadoras coincidencias... Juegos del amor y del azar.

Mme. B.

El cortejo nupcial cruza el patio de honor del castillo de Dampierre.



Cada modelo



Es una primicia para las damas que lo llevan

El calzado

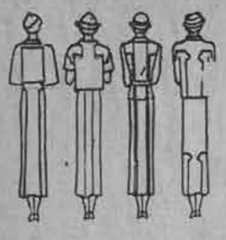
Sterling

M. R.

es incomparablemente cómodo

CASA
Estado 201 Santiago
Sterling
Calzado fino

Pídase a nuestros agentes en toda la República.









Dos Piezas para la

1.— Conjunto tailleur con capa en fina lana negra. La falda se monta en una cintura que se incrusta en punta y se abotona en la blusa. Se lleva con una blusa de tafetán cuadriculado en azul vivo y blanco, con un cuello anudado que adorna la capa.

2.— Conjunto en fina lana azul gris; paletocito adornado de cortes; falda de panneaux incrustados. Se lleva con una blusa en crepe georgette azul pastel, adornada de una doble chorrera que sale del corte que forma canesú.

3.— Tailleur en fina lana beige trabajado de pespuntes que realzan los cortes del canesú, de los bolsillos y de los panneaux de la falda. Blusa de seda lavable, fijada al cuello y a la cintura por botones collera. La adorna una chorrera que se repite en las mangas.

4.— Traje de paletó recto en fina lana azul, adornado de piqué blanco, y falda cortada en su parte baja por panneaux incrustados a los lados. Blusa-chaleco en piqué blanco, cerrada atrás por una abotonadura.

5.— Túnica en tafetán verde, puntillada de oro, de muy bonito corte.

6.— Blusa de lamé verde y oro para acompañar conjuntos elegantes para la tarde.

7.— Traje de franela gris, de chaqueta cruzada bordeada por una pieza realzada por un pespunte; falda cortada al lado del delantero









Como nuevo!

"LE GRAND CHIC"

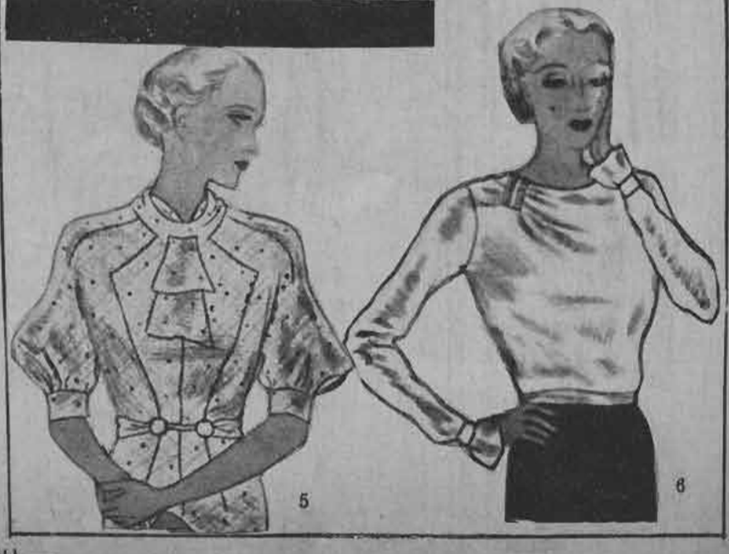
Transformará sus trajes y vestidos usados y los podrá llevar todavía por otra temporada. No los tire, envíelos inmediatamente a la

TINTORERIA «LE GRAND CHIC»

DELICIAS 2733

Sucursales:

Avenida M. Montt 175. – Monjitas 795.



por un vuelo incrustado. Blusa en crepe marrocain blanco, adornada de una chorrera que se retiene con una alhaja.

8.— Paletó en fina lana gris azul, trabajado de pespuntes. Se lleva con una falda de lana azul marino y una blusa de satén blanco, cortada por un movimiento que termina en el cuello.

9.— Conjunto de paletó semilargo en fina lana gris, de corte recto y adornado de bolsillos incrustados en el corte, y falda de panneaux que forma pliegue abajo. Se lleva con una blusa en surah cuadriculado

Mañana y la Noche

en gris, negro y verde, sencillamente adornada de pinzas.

10.— Traje de alpaca negro. Chaqueta corta bordeada de una pieza pespuntada. Falda de pliegues hondos incrustados. Blusa en surah a lunares blancos y rojos, adornada de un doble cuello y de chorreras.

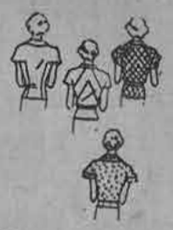
11.— Este sobrio conjunto de cartera y zapatos es de gamo y cabritilla, en dos tonos de moda.

12.— Conjunto de cartera y zapatos en un cuero claro, perforado sobre un cuero de un tono más obscuro. Es especial para acompañar los trajes estampados.

13.— Conjunto muy elegante para la tarde, compuesto de falda y abrigo suelto tres-cuartos, en fina lana azul, blusa en seda de fantasía.


7


8




9




10


11




12



FAJAS
DÁLIDA"

Liquido antes de partir a Buenos Aires:

Modeladores rico raso, tules y encajes, a. . . . . $ 350.—
Fajas de 50 cmts., de raso y encajes, en todos los talles, a. . . . . $ 220.—
Sostenes de tules, encajes y rasos, desde $ 25.— a. . $ 50.—
Previl RACE y NONATTE, frentes de raso, largas, a $ 250.—
Fajas vientre caído y estómago dilatado, a. . . . . $ 150.—

Santa Lucía 280.

Crema Yodada para adelgazar, a $ 25.— la caja.
Se envían catálogos a' provincias, remitiendo estampillas.

Revelaciones de Mme. Brummel



HEMOS VISTO...

...Donde Maggy Rouff, para la tarde, vestidos de raso negro, o de terciopelo negro o café. Muchos tienen túnicas ajustadas, que llegan hasta la rodilla. Uno de estos vestidos de lana tiene una túnica de raso negro; otro, una de raso celeste; las mangas amplias, los cuellos altos, drapeados y adornados con un clip de stras. Sencillo y elegante traje de marrocain negro, adornado de un paletocito de raso beige. Encantador vestido de tarde, en raso blanco, con un cuello pequeño doblado, y cinturón de terciopelo negro.

...Ensembles muy elegantes de terciopelo con paletó estilo levita, de grandes vueltas, las mangas anchas de abajo, van adornadas de zorro plateado. Otros abrigos tienen algunos trechos, mangas o también pequeños cuellos, de armiño o de martas cibelinas. Los vestidos que se llevan bajo estos abrigos son muy ajustados, de raso o de terciopelo. Uno de estos trajes luce un paletocito de lamé en dos colores.

...Creaciones para la noche, completamente distintas: de terciopelo o de raso-faya, estilo Luis XIII con chaqueta corta, ajustada, escotada, adornada de dobleces, falda con godets que salen del talle; vestidos de lamé o de raso con colas, escotados en la espalda, con un echarpe enrollado, formando una ancha falda y cola. Se ven muchas túnicas de raso de colores claros, llevadas sobre faldas de terciopelo negro. Vestido sencillísimo pero muy elegante es uno, con mangas, de terciopelo color nuez. Elegante traje de raso-faya, muy amplio, con un pequeño paletó de lama, forrado en terciopelo café; mangas de piel. Un paletó muy apropiado para la noche, es uno largo de faya negra, la parte de abajo con godets y la parte de arriba formando una esclavina adornada de armiño.

...Donde Chanel, un vestido de faya o de tafetán, cuya parte de adelante parece delantal y el corpiño sube hasta el cuello; los talles son ajustados. La espalda es ancha, las mangas se amplifican hacia arriba, bajo el hombro. Las faldas llegan hasta los tobillos y los escotes a raíz del cuello.

...Para la noche, cortes como en 1880, queriendo imitar la línea de aquella época. Incrustaciones de panneaux en forma de abanico, algunas veces con un gran nudo en la espalda. Los escotes apenas esbozados; las mangas, pequeñas, los brazos van a veces cubiertos por vuelos que caen sobre el escote. Muchos de los vestidos de noche, son de faya o de terciopelo negro. Un modelo que llama la atención por su originalidad, es uno de taffetas gris, con pequeños botones, en la parte de adelante y también en la espalda, mangas anchas y una pechera que desciende alrededor del escote en la espalda. Otro modelo muy sencillo y bonito es uno de tul negro; la parte de abajo de la falda y la esclavina llevan pequeños vuelos. Varios vestidos tienen un vuelo de tafetán en la falda. Otros son de taffetas escocés, verde, rojo y con rayas de terciopelo negro.

...Donde Schiaparelli, conjuntos para la tarde, muy prácticos, en raso negro adornados con lana del mismo color. Paletó de lana negra, con un gran cuello vuelto, o con esclavinas, que caen hasta abajo. Se llevan mucho los vestidos de lana negra, con mangas de encaje de cellophane negro. Cinturones anchos de piel de gamo. Traje de lamé malva, muy bonito para ir a un cocktail. Para la noche, las damas más elegantes de París, llevarán trajes de lamé-crespón o bien de seda. La mayoría lucen colas. Vestido de raso negro con godets, de falda más corta adelante. Otro vestido muy elegante, es de terciopelo inglés con cuello cuadrado y una cinta de lamé rayado en la cara interior. Capa doble, larga, adornada con zorro blanco y lamé violeta. Paletocito con lentejuelas grises y rosas, un poco acinturado y corto que se lleva sobre un traje de terciopelo. Modelo de terciopelo negro, abierto sobre un delantero rayado, con vuelos de valencianas blancas.

...Donde Worth tenida de tarde: paletó de lana, y vestido de terciopelo o de seda. Cuello redondo de piel y anudado con un echarpe de terciopelo de tonos vivos. Vestido de paño negro abierto adelante sobre un godet de terciopelo negro; abrigo de terciopelo negro cuyas mangas son de paño y el cuello cerrado por una borla de seda violeta y roja. Este cuello forma un capuchón bordeado de terciopelo, en la espalda. Abrigo de lana beige de forma redingote; cuello, echarpe y amplias mangas de piel. Falda beige y blusa de satén marrón. Para la tarde, vestidos de raso negro con cuello echarpe y adornados con borlas de seda de color.

...La gran moda de los tafetanes a cuadros en los trajes de tarde, adornando los conjuntos de playa y en blusas de tarde sobre un tres-cuartos de tafetán. (PATOU).

...La unión nueva de los linones blancos y los organdíes labrados, sobre los trajes de satén o de crepe negro que propone WORTH para las grandes soirées.. En vuelos plisados o recogidos, éstos adornan, realzan los escotes, bordean los panneaux en la parte baja de la falda o encuadran los hombros.

...Inspirada en esta misma oposición, una capa corta formada de varias corridas de organdí en ruchas, montadas sobre un cuello de zorro negro. (WORTH).



...Destinadas para pleno verano, capas de noche que bajan hasta la cintura, ejecutadas en grandes flores de muselina recogida, en un efecto muy delicado y muy femenino. (MOLINEUX).

...Sobre los trajes de noche de WORTH, numerosos escotes «corola», realzados por la ligereza de un plisado.

1.— Abrigo de lanilla azul zafiro con cuello vuelto y grandes puños; corbata de terciopelo azul eléctrico, pasada por debajo del cinturón.

2.— Abrigo de lanilla verde pálido; cuello-corbata de castor; los grandes bolsillos forman una especie de abertura vertical; los pliegues van ribeteados por pespuntes.

3.— Abrigo de lanilla color crudo.

4.— Túnica de lanilla sobre fondo de satén negro. Forma ensemble con el modelo N.o 3.

5.— Vestido de gran soirée en falla azul; vuelo recogido superpuesto a los bullones que encuadrán el escote; la cola dividida en bullones, el vuelo en forma que va sobre ella, el cinturón y los tirantes, son de terciopelo azul marino.

6.— Vestido de bellas y sobrias líneas en satén negro; el corpiño forma una traba bajo la cual pasa el cuello-berta.

7.— Vestido en marrocain de seda azul pastel.





Raros son los días del año en que los pequeñuelos pueden gozar plenamente del beneficioso efecto del aire del mar y del sol. Joven mamá: haga que su pequeño aproveche de ellos, sobre todo vestido en la forma más sencilla.

LA INFANCIA Y LA HÉLIOTERAPIA

"Los niños, como las flores, sólo crecen al sol".

He aquí un aforismo que contiene en sí las principales reglas y las indicaciones de la helioterapia.

La acción evidente, segura, del sol es, en efecto, hacer crecer los seres animados expuestos a sus rayos vivificantes. Se comprende, desde luego, que son los seres jóvenes, que están en la edad del crecimiento, los que más se benefician con las curas de sol. No quiere decir esto que los adultos, cansados o enfermos, no sacan provecho cuando queman progresivamente su piel al sol; pero los niños encuentran en él, los elementos más necesarios a su crecimiento, a su desarrollo en vigor, en salud y en belleza.

La falta de sol es una de las principales causas de la decadencia corporal de algunos niños, que se desarrollan difícilmente, a través de toda clase de enfermedades, de romadizos, de anginas, molestias digestivas, nerviosismos, etc. Pálidos y amarillentos, edifican penosamente sobre un esqueleto frágil y deforme a menudo, sus formas descarnadas o adiposas.

A esta fragilidad, «molestias del crecimiento», se le encuentran razones de alta medicina y se hace frente con medicamentos atiborrados de hormonas y vitaminas. Pero, antes de todo, sería necesario pensar que encerrados todo el día en la escuela y en los departamentos, cubiertos de la cabeza a los pies en una armadura de vestimentas, los niños no reciben nunca en su piel la caricia de la cálida luz solar y les es casi imposible crecer vigorosos y bellos, como le es imposible a una flor crecer y desarrollarse en el fondo de un sótano.

Felizmente, la resistencia del niño a las trabas que se oponen a su desarrollo, es considerable y basta volver a ponerlo en buenas condiciones de crecimiento para que recupere el tiempo perdido y prosiga su evolución de un modo satisfactorio.

No hay, pues, que vacilar en someter a niños y niñas a la cura solar, sobre todo, si son enfermizos y aun cuando tengan un estructura normal. En todos los casos, se beneficiarán con la acción fortificante del astro del día.

Que los padres no aparten a sus hijos de esta práctica de higiene por los prejuicios que han nacido desde que el «baño de sol» está de moda. En realidad, con excepción de algunas enfermedades graves, el baño de sol puede aplicarse sin peligro alguno a todos los niños, con la condición de que se tome convenientemente. Cuando hay que tratar una afección característica — raquitismo, adenopatías, tuberculosis óseas — hay que recurrir a un médico especialista en helioterapia, porque en estos casos, las curaciones notables a veces, no se pueden obtener, sino bajo la dirección de personas que regulan la aplicación de los rayos solares, en conformidad con las cotidianas reacciones del enfermo.

Pero el baño de sol higiénico y fortificante, no necesita de tantas historias. Sólo se requiere acostumbrarse a él suavemente, para obtener sólo ventajas, sin correr peligro alguno.

CONSIDERACIONES.

La primera regla consiste en no quemarse, en no provocar un eritema, aun cuando sea superficial, desde la primera sesión. Es un error que se comete a menudo, porque no se prevé la potencia de los rayos solares en el campo o en la playa, sobre todo, en las pieles pálidas y grasosas. Y después, se requiere ir ligero, con la idea de que en cuanto la piel se haya tostado se habrán obtenido ya todos los beneficios de la cura. Grave error: lo que hace bien no es estar tostados, sino llegar a estarlo. Parece que es la fabricación del pigmento lo que estimula la nutrición y activa el crecimiento, al provocar ciertos fenómenos en el organismo. Cuando el pigmento llega a su desarrollo máximo, la estimulación disminuye o cesa. Parece, también, que la despigmentación, la vuelta a la coloración normal, se acompaña, a su vez, de una aceleración de los fenómenos nutritivos. De modo que después de haberse tostado al sol, es beneficioso dejarse descolorar durante dos o tres meses, y volver a someterse a una cura solar.

Como su modo de actuar sobre las plantas y las flores, la naturaleza nos enseña cómo hay que exponer los niños al sol. Después de las brumas y los cortos días de invierno, el sol aumenta progresivamente de calor y de duración. Los flores no son brutalmente sometidas a la insolencia ardiente y prolongada de los meses de verano: se quemarían inmediatamente. Someter a los niños — y a los grandes — a la exposición al sol por más de algunos minutos, desde que llegan a la playa, durante la horas calurosas del día, es una práctica detestable, demasiado extendida desgraciadamente; ella es la responsable de todos los reproches que se hagan a la helioterapia.

Siempre será tiempo para encerrar a la joven planta humana entre los muros de un colegio. Hasta los diez años, el niño debería vivir como un animalito, en constante comunión con la naturaleza. No hay que privar a estos pequeños ciudadanos de un solo día de sol y de libertad. Son años de salud que se les asegura.



Coyunturas Doloridas



Dolores sordos; sensación de «frío» profundo; punzadas que parecen puñaladas al hacer cualquier movimiento; rigidez y entorpecimiento de las coyunturas. He aquí el calvario de muchos que padecen reumatismo.

Por lo general, la hinchazón, rigidez y dolores articulares denotan la existencia de ciertos desechos, especialmente cristales de ácido úrico, que los riñones no han logrado eliminar, debido quizás a su producción en cantidad excesiva.

Los riñones sanos eliminan el exceso de ácido úrico.

Los cristales de ácido úrico, vistos con el microscopio, presentan el curioso aspecto de trozos de vidrio, de aristas desiguales y afiladísimas. Es fácil entonces comprender la causa inmediata de esos dolores.

Las Píldoras De Witt constituyen un medicamento digno de confianza en estos casos, pues por su acción directa sobre los riñones, facilitan la eliminación de dichas substancias nocivas. No se trata de una preparación desconocida, sino de un medicamento que ha ganado la aprobación universal durante más de cuarenta años.



No experimente con su salud ni deje que el mal empeore. Compre su frasco hoy mismo. Pero insista en que sean las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

Se venden en todas las buenas boticas del país.

PILDORAS
DE WITT
para los Riñones y la Vejiga
(MARCA REGISTRADA)

Fórmula:—A base de extractos medicinales de Pichi, Buchú, Hinchey y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

Recomendadas en los casos de

DOLOR DE CINTURA — REUMATISMO — MAL DE PIEDRA
DOLOR EN LAS COYUNTURAS — MAL DE VEJIGA
LUMBAGO — ARENILLAS — CIATICA — GOTA

y en general los males provenientes del exceso de Acido Urico en el organismo.





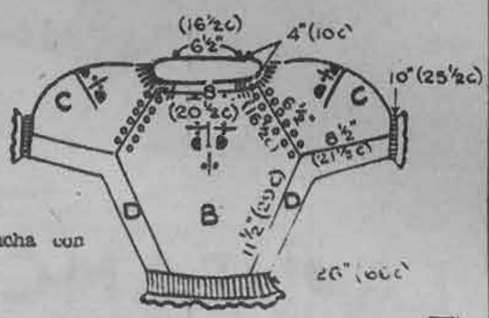
ENCANTADORA BLUSITA BORDADA

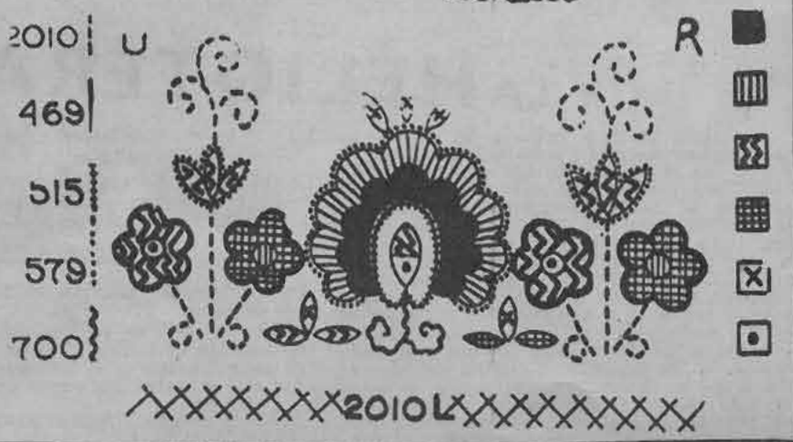
El material que se desee para la confección de la blusita, ya sea muselina como velo de hilo con lunarcitos bordados.

El bordado se hace antes de coser las diferentes partes de la blusa. Marcar el diseño en el centro de la parte delantera del corpiño a 2 centímetros del escote. El diseño de las mangas se tizará en el centro a 14 centímetros del borde.

Para el bordado se sigue el diagrama, usando dos hebras para el punto de tallo exterior y cuatro hebras para el punto de raso. No se usa ningún otro punto para el bordado que los dos nombrados. Los números de la columna U se harán en punto de tallo y los de la columna R en punto de raso.

Una vez terminado el bordado se procede a unir las piezas de la blusa, y se plancha con plancha caliente por el revés.





MATERIALES:

1 madeja «Ancla», algodón mercerizado, Stranded Cotton, F. 454 (café madera obscuro).
2 madejas «Ancla», algodón mercerizado, Stranded Cotton, F. 649 (verde pasto).
3 madejas «Ancla», algodón mercerizado, Stranded Cotton, F. 469 (geranio).
4 madejas «Ancla», algodón mercerizado, Stranded Cotton, F. 565 (azul eléctrico obscuro).





Gloria a las Rubias!

Antes se decía "rubia como el trigo"; pero las espigas maduras resultan muy deslucidas ahora al lado de las cabelleras de las rubias modernas.

El verano está en su apogeo. Parece que toda la naturaleza, con sus mieses maduras las arenas aleonadas de sus playas y el sol ardiente, compusieran una gran sinfonía en honor de las rubias.



¡Las rubias!... Nunca se ven más lindas que cuando la deslumbradora claridad del verano las nimba de luz. Los poetas les cantan, los pintores se inspiran en ellas, los "cameramen" las enfocan...

Un observador constataba hace poco, que hay ahora más rubias que nunca. Esto se debe a dos causas: la moda que nos viene de Hollywood, en primer lugar, y, después, el descubrimiento sensacional de productos que permiten a las rubias desteñirse hasta el rubio platinado, sin quemar ni perjudicar el cabello, como sucedía antes, cuando se usaba solamente el agua oxigenada extrafuerte y el amoníaco.

Las mujeres naturalmente rubias, ven con pena que sus cabellos se obscurecen con el tiempo, pasando del castaño claro, primero, al obscuro después. Por eso, deben desteñirse también los cabellos, para que puedan conservar el lindo color de su primera juventud. Los productos nuevos, empleados por un verdadero artista capilar, permiten la decoloración hasta los tonos más sutiles.

Igualmente maravillosas son las posibilidades de los cabellos platinados. No se puede negar que no hay ningún otro color de cabellos que se preste más para un peinado encantador, porque en este caso es el color del cabello el que embellece el peinado y no el peinado el que hace resaltar la cabellera.

Las mujeres a quienes sienta este color tan claro y dulce, les serán fieles por mucho tiempo: más que una moda, es una costumbre, una adopción... Una adopción de lujo, desde luego, que demanda cuidados, tiempo y medios.

Damos aquí dos peinados en que está maravillosamente empleada la plata flúida de la cabellera.





TODOS LOS HOMBRES
ADMIRAN UN CUTIS
PERFECTO

Toda dama puede ostentar un cutis fino y aterciopelado, usando regularmente la famosa

CERA DE BELLEZA
La Milo
M. R.

EN DOS TAMAÑOS:
Grande, $ 6.50.—«Cartera», $ 3.—

NO CONTIENE MERCURIO.
EN TODAS LAS FARMACIAS.

HOF.

Páginas



— Cortinitas de brin amarillo, para la pieza de los chicos, que estarán encantados con el dibujo de Mickey Mouse, aplicado en brin de color vivo.



Acolchado para la camita del bebé.

Un pull-over tejido en lana blanca con la lauchita Mickey, bordada en tonos vivos.

Dos encantadores cojines de raso azul, cubiertos de malla bordada.











Tres iniciales para bordar en la ropa blanca de los niños.

Motivo para bordar en la ropa de los chicos. Se usa para este bordado hilo mercerizado de colores vivos.

UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO

LA REGION DE LOS LAGOS



USTED PUEDE DARSE EL PLACER DE VISITARLA ECONOMICA-
... ... MENTE, CON UN

BOLETO DE TURISMO
de Santiago a Concepción y ramales, validez 30 días, en primera clase ida y regreso, vale sólo ... ... $ 150.—

BOLETO DE TURISMO
de Santiago a Puerto Montt y ramales, validez 30 días, en primera clase, cuyo valor es de .. .. $ 200.—

o un ABONO DE TURISMO
que le permite viajar durante 15 días, en cualquier sentido, en primera clase, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT, y ramales, incluso el de PAPUDO, por ... ... $ 238.—

No olvide llevar su fotografía tamaño carnet o su carnet de identidad al ir a adquirir el Boleto o Abono de Turismo.

Pida más datos en las estaciones y en las

OFICINA DE INFORMACIONES

de SANTIAGO, Bandera esq. Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.
VALPARAISO, Avenida Pedro Montt 1743. Teléfono 7091.
CONCEPCION, Barros Arana 783. Teléfono 467.
TEMUCO, Manuel Montt 785. Teléfono 162.
VALDIVIA, Picarte 325. Teléfono 75.

del Hogar

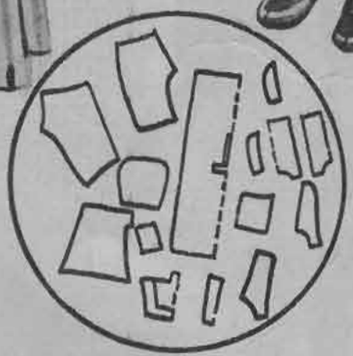
Los moldes de esta sección se envían al recibo del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos moldes y un peso, por cada molde adicional.



Trajecito en tela listada con mangas largas, cinturón de gamuza en el color de las listas más obscuras. La tela va tomada en distintos sentidos. La falda lleva pliegues que le dan amplitud.



Trajecito estilo marinero para chico de 8 años, se confecciona en brin o Panamá blanco o de tonos claros, el cuello es blanco con una lista azul marino.





Una blusita en crepe satén, muy práctica para las personas no muy delgadas, pues afina la silueta. Va adornada de plisados en la vuelta del cuello y borde. Se ajusta al talle por un cinturón en la misma tela.

Falda y casaca para jovencita de 15 a 16 años. La falda es de fina lana beige y la casaca de lana cuadriculada beige y café, este conjunto es muy apropiado para la playa.





Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N os .. ..

Fajas y Sosten-senos
La Poupée

AHUMADA 146
TELEFONO 83645. — CASILLA 3361.



Nuestros modelos de corsés y FAJAS «LA POUPEE», se confeccionan únicamente con materiales importados y sus diseños concuerdan con las formas anatómicas del cuerpo, con lo cual usted obtiene: SOLTURA DE MOVIMIENTO, AJUSTE EXACTO SIN PRESIONES MOLESTAS Y PERFECTA ARMONIA DE LINEAS.

Presentamos a usted nuestro modelo 51, en simili, a. . . . $ 90.—

En tela cutil, a. . . $ 58.—

El mismo modelo, más corto, a $ 49.— y. . . . . $ 37.50

Se despachan pedidos contra reembolso.

Para los niños



1.— Vestidito en tobralco estampado, adornado de tela unida en el cuello, en el cinturón y forrando los vuelos en forma de las mangas.

2.— Una espumilla de lana a lunares se ha empleado en la confección de este vestido de novedoso corte.

3.— Dos vuelos plisados adornan este vestidito de espumilla celeste, de cinturón sencillamente anudado atrás.

4.— Vestido de organdí cuadriculado, de mangas raglán, en tela de un solo color en un tono del estampado. Cinturón de terciopelo.

5.— Sencillo vestidito de falda en lino natural y corpiño en tobralco estampado. Se acompaña de una chaquetita de canesú redondo.

6.— Vestidito en tela cuadriculada, que se completa con un bolerito en la misma tela, adornado de un cuello de piqué blanco. Nudo de satén al cuello.

7.— Abriguito en espumilla de lana, cruzado a un lado y adornado de cortes que forman bolsillos.





Noches de Verano





1 2

1.— MOLINEUX.— Deshabillé de crepe rosa pálido. Novedosas mangas amplias y drapeadas que caen a los costados. Va ajustado a la cintura por un lazo rosa vivo.

2.— WORTH.— Chaqueta tres-cuartos que va sobre el deshabillé; es de la misma tela y va adornado igualmente de pespuntes.

3.— LUCIEN LELONG.— Deshabillé en una tella llamada «rosalba». Es de linea escultural y va drapeado en dos anillos de cristal.

4.— PAQUIN.— Elegante modelo de satén gris perla, cubierto por una túnica de terciopelo color zafiro.

5.— PAQUIN.— Deshabillé de lamé estampado, con amplias mangas de inspiracion japonesa. Pequeña cola plisada.

El atractivo de la mujer

MEJORA NOTABLEMENTE CON EL USO EXCLUSIVO DE





Polvos y Jabon

CHELA



Así como su cabello depende del estado del pericráneo, la firmeza y belleza de sus dientes depende de la salud de sus *encías*.

Para la preservación científica de sus dientes necesita Ud. de una pasta dentífrica que sea *especial*. Necesita Ud. Forhan's—originada por un eminente dentista para limpiar los dientes y para *proteger sus encías de la horrible piorrea*.

Compre el dentífrico Forhan's *y* comience a usarlo diariamente. A los pocos días se dará cuenta de que ha descubierto la *manera correcta* de proteger su boca contra las enfermedades que roban la salud y atractivos a gran parte de la humanidad.

FS-101

Forhan's

PARA LAS ENCIAS

El molde de ecran



En una tela a rayas puede Ud. confeccionar este encantador vestido para su pequeñuela, disponiéndola en diferentes sentidos en los cortes, para realzarlos. Lo adornan sencillamente un cuello y una corbata en tela unida y un cinturón de cuero en un tono obscuro.

Las piezas del molde son las siguientes:

Las mitades de la espalda y del delantero del corpiño; las mitades de la espalda y del delantero para la falda; la mitad del cuello, 1 manga, la mitad del cinturón para el caso en que se prefiera llevarlo en la misma tela del vestido, y la corbata. Todas las piezas se cortan dobles, menos la corbata.

Para la confección de este vestidito se necesitan 1 1|2 m. de género a rayas y 15 cm. de tela unida.

El molde de «Ecran» se envía a las lectoras que lo soliciten acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas.

Dirigir sus pedidos a «Ecran», casilla 84-D, Santiago.

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos
y sólidos
colores.
En venta
en todas
las boticas
de la
República.

DONDE HAY HUMO

(Continuación)

viese que permanecer en la cárcel, pero el hecho de encontrarse allí le sería acaso, favorable. Los verdaderos autores del siniestro circularían por la ciudad con más libertad, puesto que no se sospecharía de ellos. Uno de los mejores medios de encontrar un criminal era arrestar a un inocente.

Regresó a la cárcel.

—¿Puede dejarme conversar con la señora Trumbull? — dijo a la alcaidesa, presentándole la tarjeta. — O si prefiere atenerse al reglamento, puede hacerme perder tiempo solicitando del juez una orden para verla siempre que sea necesario. De usted depende, amiga.

La alcaidesa no tuvo inconveniente en acceder a su demanda.

—Señora Trumbull — dijo a la prisionera una vez que se encontró en su presencia — he regresado en busca de nueva información. ¿Durante cuánto tiempo alquila el departamento la Gran Compañía de Pieles?

—Desde hace seis semanas.

—¿Y antes estaba desocupado?

—Sí. No he tenido arrendatarios hasta que llegó el señor Brand.

—¿De dónde venía?

—No lo sé. Me pagó un mes anticipado, de modo que no le pedí referencias.

—¿Sabe el monto del seguro de ese señor?

—Aproximadamente. El señor Brand perdió mucho con el incendio. La policía ya lo investigó todo; perdió cerca de diez mil dólares.

—Pero tendría seguro sobre sus mercaderías.

—Veinte mil dólares apenas. Y sus pieles valían treinta mil.

—Descuidado el hombre, ¿verdad? Muchas gracias. Volveré a visitarla.

Eran ya las seis de la tarde, pero Gannon no descansó. Ubicó el departamento donde vivían Samuel Brand y su mujer, el garage donde guardaban su lujoso sedan, su teléfono con número no registrado. Habló con veinte personas que podían saber esto o aquello. Habló con un agente de seguros conocido, sacándolo del teatro ante el disgusto de la mujer del agente. Después, fué a alquilar un departamento amueblado cerca del de Brand.

A la mañana siguiente, el detective federal salió temprano. Con un fotógrafo a sus talones anduvo mirando el edificio en ruinas. Pero no tomaron fotografías hasta la aparición de Samuel Brand.

El peletero era un hombrecito bajo, con los dedos manchados por la nicotina.

—¡Hola! — saludó al detective. — ¿A quién representa usted?

—Federal.

—¿Y qué es eso?

—Otro codo. Sabe lo que es un codo, ¿verdad?

—¡Oh, no! No entiendo la jerga de los ladrones — repuso virtuosamente.

Gannon sonrió y se hizo a un lado.

—¡Ahora, Carlos! — ordenó. Y se oyó el «click» de la cámara fotográfica.

—¿Qué es eso? — preguntó Brand, sobresaltado.

—Sólo una fotografía que acabamos de tomar.

—No quiero que me tomen fotografías — y el rostro del hombrecillo enrojeció. — Le haré arrepentirse por haberlo hecho.

—Trabajo para el Tío Sam. Háblele al jefe. Quizá me despida. — Riendo Gannon se volvió nuevamente al fotógrafo, que había cambiado de posición. — ¡Ahora, Carlos! Vista de frente y de costado. ¿qué tal? Muchas gracias por haber posado, Brand.

—Vuelvan, vuelvan — chilló el peletero. — No pueden tomarme fotografías si yo no estoy dispuesto a ello.

—Ya es demasiado tarde.

—Les haré arrepentirse.

Volviéndose a medias, Gannon, repuso:

—Denúncieme a la justicia.

Fueron a la droguería cercana. Gannon despidió al fotógrafo y llamó a cierto número del teléfono. La línea estaba ocupada y esperó pacientemente que estuviera libre.

—¿Sadie? — preguntó, cuando, por fin, le contestó una mujer.

—Sí. ¿Quién habla?

—Yo.

—No lo conozco. Se ha equivocado de número.

—No, Sadie, este es el número que busco. Estamos probando su teléfono. Repita estas palabras: «Señora Trumbull, oigo caer agua en el departamento vecino».

El teléfono resonó bruscamente al colgar el fono al lejano interlocutor. Gannon silbaba alegremente al salir del cuarto del teléfono para dirigirse a una cigarrería, donde compró una cajetilla de cigarrillos. Resonó el teléfono de la botica. El empleado contestó:

—Estoy solo; no puedo salir. Pero al primer niño que llegue lo enviaré con un mensaje, si así le parece.

El detective lanzó al aire una bocanada de humo.

—Yo puedo ir — dijo. — Le diré a Samuel que su mujer lo necesita.

El empleado se sobresaltó:

—¿Qué dice usted?

—Dije que yo podría llevar el mensaje a Samuel Brand.

—¿Cómo supo usted que llamaba la mujer de Brand?

—Suposición. Si no adivinara algo de vez en cuando, perdería mi trabajo. — Y diciendo esto, Gannon regresó al lugar donde estaban las ruinas de la Gran Compañía de pieles.

En medio de las ruinas, el comerciante reunía las pieles. Quemadas en los bordes, mojadas por el agua, comercialmente carecían de valor, pero causaban impresión cuando se las mostraba a los aseguradores.

—Oiga, Brand. El boticario de la esquina me pidió que le dijera que su mujer le necesitaba.

El peletero sonrió astutamente, contestando:

—No ha enviado ningún mensaje. Usted quiere que me vaya de aquí, nada más.

—Crea lo que le parezca. Pero no me culpe a mí si lo recibe en la punta de las uñas.

—¿Para qué me quería?

—¡Oh, se le ha metido en la cabeza que el teléfono privado de ustedes ha sido cortado.

—¿Por qué iba a ser cortado?

—No he dicho que esté cortado, sino que su mujer lo cree así.

—¡Bah! Pero veamos, señor Gannon, ¿cuál es su juego?

—No tengo ninguno. Ando por aquí para matar el tiempo.

—Muy bien. Siga, si quiere. Yo no tengo nada que ocultar.

—Claro que no. Todo estaba oculto algunos días antes del incendio.

El hombre se sobresaltó visiblemente. Agitó una piel chamuscada ante los ojos del detective.

—Zorro de Alaska. Me costó cuatrocientos dólares al contado. Puedo mostrarle la factura.

—Yo puedo llevarle donde un hombre de San Luis que vende pieles deterioradas por unos cuantos dólares.

El comerciante tomó asiento en un cajón.

—¡Por el favor de Dios, señor Gannon! Con usted delante de mí no puedo trabajar.

—No hay apuro, Samuel. Las aseguradores no vendrán hoy.

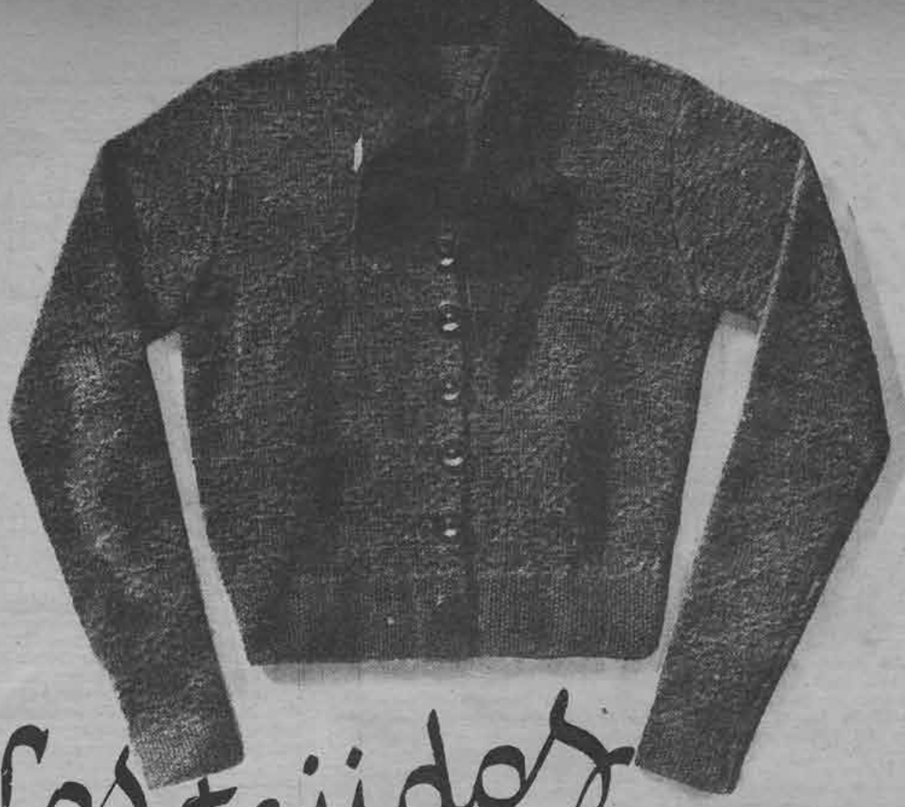
—Pero me lo prometieron...

—Yo les pedí que esperaran algunos días más, hasta que supieran algo sobre cierta información.

Brand arrojó la piel que todavía tenía en la mano.

—Siga haciendo insinuaciones. Mire las pieles hasta que se le bizquen los ojos. Mire, le mostraré mi inventario y allí verá que todas las pieles están aquí, excepto las que han sido quemadas. ¿No es justo?

—Sí, es justo.



Los tejidos de ecran

Todo el cuerpo de esta blusa de lana café se teje en un punto de fantasía que forma un cuadriculado de punto al revés que se destaca sobre el fondo a punto jersey. En la cintura y en los puños lleva punto de arroz sencillo (1 p. al derecho, 1 p. al revés, alternando en cada corrida). La corbata terracota se hace a punto de arroz triple.

EJECUCION.— Delantero: lado derecho: se empieza por abajo, sobre 66 p. y se trabaja derecho a punto de arroz sencillo durante 6 centímetros. Al medio de esta pieza se deja, a 3 p. del extremo derecho del palillo, un ojal de 3 p. de ancho (para hacer un ojal, se cierran 3 p. que se urden nuevamente en la corrida siguiente). Después de esta tira a punto de arroz, se agregan 3 p. a la derecha del palillo (al lado derecho) y se continúa sin aumentar ni disminuir sobre 69 p., un punto de fantasía, dejando a 6 p. del borde, ojales a 5 centímetros uno de otro. A los 29 centímetros de alto total se forma el rebaje de las mangas, cerrando al lado opuesto de los ojales, 1 vez 8 p., 1 vez 4 p., 1 vez 2 p., y 2 veces 1 p., con una corrida de intervalo. Después se continúa derecho. A los 42 centímetros de alto total, es decir después del 8.o ojal, se forma el escote, cerrando los 12 p. del lado derecho del palillo, primero, y 11 veces 1 p. después, cada 2 corridas. A los 44 centímetros de alto total se forma el hombro al sesgo, cerrando en 5 veces los 30 p. que quedan en el palillo. El otro lado del delantero se hace en la misma forma, suprimiendo los ojales.

ESPALDA.— Se urden 112 p. y se trabaja derecho, en punto de arroz, durante 6 centímetros. Después se trabaja a punto de fantasía, aumentando a cada extremo del palillo 5 veces 1 p. cada 4 corridas. Se continúa sobre los 122 puntos hasta que el trabajo tenga 29 centímetros de alto total. A esta altura se forman los rebajes, cerrando a cada extremo del palillo 1 vez 7 puntos, 1 vez 3 puntos y 3 veces 1 punto, con una corrida de intervalo. Después se sigue con los 96 p. que quedan, hasta formar los hombros, con 30 p. cada uno. Los 36 p. restantes se cierran derechos.

MANGAS.— Se empiezan por abajo, sobre 54 puntos para el puño, durante 3 cm. derechos a punto de arroz. Se continúa en punto de fantasía, aumentando 1 p. a cada extremo del palillo cada 3 cm. más o menos, de modo que a los 48 cm. de alto total haya 86 p. en el palillo. A esta altura se cierran a cada extremo 6 veces 3 p. cada 2 corridas y después 2 p. al empezar, hasta que queden 6 p. que se cierran derechos.

CORBATA.— Se trabaja a punto de arroz triple. *Se empieza por una punta, sobre 2 p. y se* trabaja aumentando 2 p. al empezar todas las corridas impares, de modo que los aumentos queden siempre al mismo lado, hasta que haya 40 puntos en el palillo. Se continúa sin aumentar ni disminuir durante 60 centímetros. Después, a la izquierda del tejido (sobre el derecho) se hacen las disminuciones correspondientes a los aumentos anteriores, hasta que se llegue nuevamente a 1 p.

Se juntan todas las piezas con costuras y con los 3 p. que se agregaron a cada lado del delantero, se hace una pequeña orilla. Se termina colocando los botones frente a los ojales y la corbata alrededor del cuello.

MARIA ANGELICA

Sin dejar de comer, se puede adelgazar

Las Sales Kruschen se han hecho famosas en el mundo entero por su eficacia para combatir ciertos casos de obesidad o gordura excesiva. Este resultado se logra al limpiar y hacer funcionar normalmente los órganos intestinales. No es necesario dejar de comer para adelgazar, basta tomar diariamente en ayunas una pequeña dosis de Sales Kruschen, en agua caliente.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla científicamente preparada, de seis sales que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir el reumatismo, gota, lumbago, eczema, constipados, obesidad, etc.

Las Sales Kruschen están a la venta en todas las buenas farmacias a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. PRENTICE, Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.



SENOS

Para endurecerlos y embellecerlos, use loción

"HERMOZENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

PROSPECTOS A CASILLA 2208, SANTIAGO.

—Muy bien, espéreme mientras yo voy en su busca.

Gannon le dejó ir. Cuando desapareció de su vista, el detective regresó a la droguería, se lavó las manos y llamó un taxi, haciéndose conducir al garage de la Plaza Deal.

Pasó una hora. El detective comenzaba a inquietarse. Acaso el hombrecillo le hubiera engañado, venciéndole en ingenio. Luego, una mano abrió la puerta del coche donde Gannon se encontraba.

—Hola, Samuel. — Y el detective se levantó. Brand quedó mudo de estupor. Le acompañaba una mujer y ambos venían vestidos como para un viaje. En la semiobscuridad del lugar, Gannon advirtió en los ojos de los recién llegados intenso temor.

—Cometen ustedes un error en abandonar la ciudad, porque entonces yo llenaré el país con sus fotografías e impresiones digitales — se interrumpió un instante, para agregar: — en una circular en que se les acuse de un crimen.

—Usted no tiene mis impresiones digitales.

—Podemos obtenerlas. No siempre ha llevado guantes usted.

Brand se resignó.

—Muy bien, — dijo. — Llévame a la policía. No me importa.

—No he hablado de arrestarlo.

—Le desafío a que lo haga.

—Mi madre — contestó el detective — decía siempre que sólo los cobardes desafían.

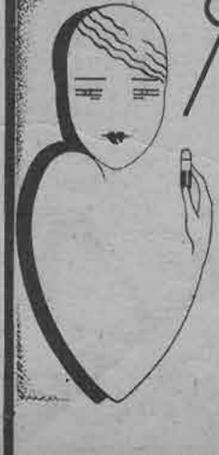
Sus ojos se encontraron. El hombrecillo fué quien primero bajó los suyos.

—Vamos, Sadie — ordenó a su mujer y lentamente, la pareja se retiró del garage.

Gannon se acercó a la cárcel.

—Señora Trumbull — dijo a la acusada — esto lo voy a dejar a su discreción. Ya tengo al autor del incendio. Y le prometo que si arresto a Samuel Brand hoy día...

(Continúa en la pág. 54).

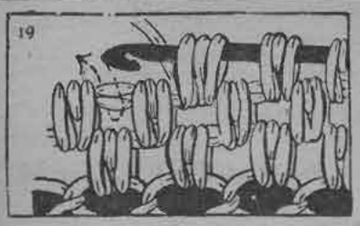


Pintese los labios, pero no los dientes!

"MICHEL"

IMPORTADO

¡EL MEJOR DEL MUNDO!
Lo usan las artistas de Hollywood.
Precios desde $ 4.80, tamaño muestra.
PERFUMERIA «LADY LILLIAN»
(Portal Fernández Concha 914).
FARMACIA «FRANCO-INGLESA».
PELUQUERIA «GODOY».

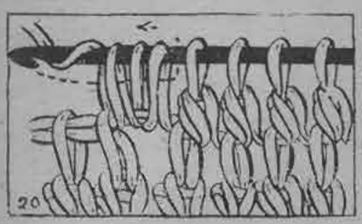


Cuarta clase de Tejido a crochet

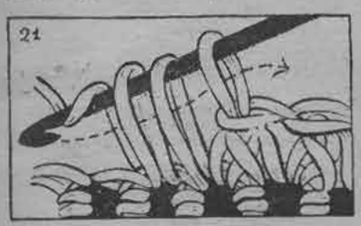


CUARTA CLASE DE TEJIDOS AL CROCHET.

Con esta lección terminamos la explicación de todos los puntos al crochet. En la próxima comenza-



remos a enseñar la manera de tejer a palillo, y cuando hayamos explicado todos los puntos necesarios para saber manejar los palillos con todo arte, daremos co-



mienzo a la enseñanza práctica de ropita de guagua tejida, sea al crochet, sea con palillos.

Aconsejamos a nuestras lectoras ir coleccionando las páginas en que vienen estas clases para así poder ver inmediatamente y con toda claridad, cuál es el punto a que nos referimos.

N.o 19. — Punto Tunecina moteado: Hacer una cadeneta del largo requerido. Primera hilera: hacer una lazada en la antepenúltima cadeneta ejecutada, una lanzada, hacer una lazada en el mismo punto. Proceder en igual forma para cada punto de la cadeneta, conservando todas las lazadas.

Segunda hilera: Primer punto: Una lazada, hacer resbalar la hebra por el primer grupo de tres puntos. Segundo punto y siguientes: Una lanzada, pasar la hebra por la lazada que se ha logrado, haciendo resbalar la hebra, y por las tres lazadas del grupo siguiente. etc.

N.o 20. — Tunecino perlado: Hacer una cadeneta del largo requerido. Primera hilera: hacer una lazada en la antepenúltima cadeneta ejecutada, una lanzada, hacer una lazada en el mismo punto; una lanzada, pasar la hebra en las tres primeras lazadas del crochet. Queda una lazada sobre el crochet, además de la lazada del comienzo. Proceder en igual forma en cada una de las siguientes.

Segunda hilera: Una lanzada, hacer resbalar dos lazadas.

Tercera hilera: Como en la primera hilera clavando el crochet entre cada dibujo.

N.o 21. — Punto diamante: Hacer una cadeneta del largo requerido.

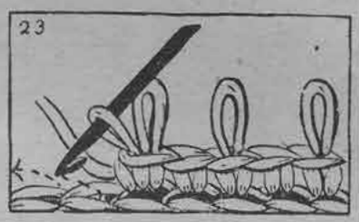
Primera hilera: Hacer una lazada en la antepenúltima cadeneta ejecutada, hacer una lazada en la cadeneta siguiente. Una lanzada, hacer resbalar de una sola vez las tres lazadas que hay sobre el crochet. Clavar el crochet una segunda vez en el mismo punto de la hilera base. Una lanzada, tirar la hebra, clavar el crochet en el punto siguiente, una lanzada, tirar la hebra, una lanzada, hacer resbalar de una vez las tres lazadas del crochet, etc...

Segunda hilera: Tal como la primera, pero clavando el crochet entre los dibujos de la hilera precedente.

N.o 22. — Horquilla al crochet: Hacer una cadeneta del largo requerido, más cinco puntos.

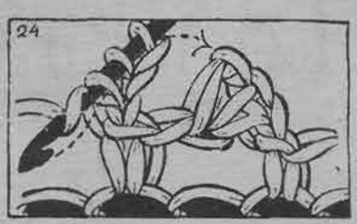
Primera hilera: Una lanzada, clavar el crochet en la quinta antepenúltima cadeneta ejecutada, una lanzada, tirar la hebra, alargar la hebra, una lanzada, hacer resbalar dos lazadas; una lanzada, cerrar el punto. Volver a empezar clavando el crochet en el punto siguiente. Hacer cinco puntos en el aire para dar la vuelta. En las hileras siguientes, proceder en igual forma clavando dos veces debajo de los costados de la cadeneta de la hilera precedente.

N.o 23. — Puntilla encaje: Hacer una cadeneta del largo requerido. Dar la vuelta, hacer 2 puntos apretados siguiendo. Clavar el crochet en el punto donde se ha tomado el segundo punto apretado, una lanzada, tirar la hebra. Sacar el crochet de las dos lazadas. Pasar el crochet en el punto de la cadeneta del último punto apretado. Tomar la última punti-



lla, una lanzada, tirar la hebra haciéndola pasar por las dos lazadas que están sobre el crochet. etc.

N.o 24. — Puntilla de puntos deslizados: Hacer una cadeneta del largo requerido. Dar la vuelta. Ha-



cer un punto apretado, tres puntos en el aire, hacer una lazada en el primer y segundo puntos en el aire, una lanzada, tirar la hebra por las tres lazadas del crochet, una lanzada, cerrar el punto. Dejar pasar un punto de la hilera base, y volver a empezar.



Los días de calor son culpables de la brillantez del cutis

Los Polvos Gueldy le evitan esa brillantez desagradable. Su adherencia, su tono adecuado al color de su tez, y el exquisito perfume Bal des Fleurs los clasifica como los más apropiados para el uso cotidiano.



Caja Grande $ 10.

GUELDY PARIS POUDRE de RIZ *Bal des Fleurs*

LA MUJER COMPRADA

(Continuación)

lo y poco a poco comenzó a tramar un plan.

Un sábado pidió a Cristián que la llevara con él a la ciudad. Sólo en raras ocasiones había ido sola a hacer algunas compras a los más humildes almacenes. Ahora se vistió con su mejor traje—el de bodas—y lució el sombrero que Cristián le prohibiera seguir usando. Un par de zapatos nuevos completaban su indumentaria. Con sus dos niños, muy elegantes con los trajecitos que ella misma confeccionara y provista del dinero de la mantequilla y los huevos, dinero suyo, según le dijera Cristián y ahorrado por ella tenazmente desde su matrimonio, se dirigió al «Biddemeier», una vez que su marido la dejó sola. Pequeña, humilde y tímida se sentía en presencia de los dependientes; pero llevando en brazos al niño y de la mano a la pequeña, se acercó al mostrador. Preguntó a la niña que atendía a los clientes:

—¿Es usted la señorita Tate?

—Sí, yo soy—repuso Hazel Tate, con la sonrisa que tenía para todos los parroquianos—. ¿En qué puedo servirla?

Dagmar Karwich soltó la mano de su pequeña y colocó al niño sentado sobre el mostrador. Luego sacó el dinero de su bolso, una gran cantidad, una suma tan enorme, según la mujercita, que su voz adquirió nueva dignidad:

—Quiero algunas telas para vestidos, las mejores que tenga. Mi marido quiere que me vista siempre con lo mejor. Este dinero me lo dió para que lo gastara en trajes. Y también quiere que sus hijos vayan elegantes.

—Son muy lindos — murmuró Hazel. Su sonrisa, al rodar de los años, habíase tornado cada vez más mecánica, pero al mirar por el mostrador y ver a la pequeñuela, en su sonrisa apareció una cualidad más espontánea.—¿Cómo se llaman?

—La niña, Dagmar, como yo. El pequeño es Cristián Karwich, como su padre... Muéstreme las telas y algunos trajes.

Hazel accedió. Mencionó precios con su voz ya estereotipada de tanto atender clientes. No volvió a mirar a los niños. Sin apresuramiento, Dagmar Karwich escogió *las telas más caras y luego*, tomando en brazos a su hijo y llevando el paquete en la otra mano, dijo cortésmente:

—Gracias, señorita. Muy bonitas sus telas. Ya me habían dicho que la señorita Tate atendía muy bien a sus clientes. Mi marido me dice siempre que compre lo mejor. Es un buen hombre mi marido.

Con aire digno salió de la tienda. No se atrevía a pensar en todo el dinero que había gastado. No contestó a Cristián las preguntas que le hizo acerca del paquete. Con el silencio acostumbrado, se dirigieron a su hogar. Una vez en la casa, Dagmar separó sus compras de las de Cristián, dejó el envoltorio sobre la mesa y apoyó la mano sobre él.

—Compré esto con mi propio dinero — dijo tranquilamente—. Compré las cosas a la señorita Tate. Le dije que mi marido me había dado el dinero... para que me comprara lo mejor que encontrara. Agregué que mi marido era muy bueno conmigo.

Se lo decía para que no la traicionara ante los vecinos, protestando contra su extravagancia al gastar todo el dinero. Sin hablar palabra, Cristián la contemplaba perplejo. La voz de la mujer era monótona, como siempre, pero en sus ojos brillaba un azul desafiante y ardían con la ansiedad de su temor y de su orgullo.

Ir de compras al «Biddemeier». Hacerse atender por Hazel. Entonces, Dagmar lo sabía todo. Jamás le había preocupado si sabía o no sus amores con esa muchacha. Ni le había concedido ni un pensamiento a las ideas que se cobijaran en la cabeza de su mujer: era una criada, alguien que le ayudaba en la casa, nada más.

Ir de compras al «Biddemeier». Hacerse atender por Hazel. Mostrar los niños. Gastar el dinero. Tal audacia le causó cierta alegría; pero algo más profundo que simple alegría se agitó en su ser. Advirtió que su mujer se había vestido con elegancia y arreglado a los niños. ¡Lucir, mostrar con orgullo a los hijos, pretendiendo que él era un buen marido!

—¡Caramba, quién lo hubiera creído! — exclamó, enrojecido el rostro. Y después, echando atrás la cabeza, rompió a reír y llevó la mano a la billetera—. ¡Aquí está el dinero que obtuve con la venta de los cerdos! Es tuyo. Descuenta lo que gastaste y guárdalo. El resto te servirá para hacer arreglar como querías esa habitación del frente. ¡Voy a hacer valer tus palabras, vive Dios!

Y agregó, como avergonzado de sus palabras:

—Todo lo que dijiste, Dagmar, será verdad. Has sido una buena esposa para mí, demasiado buena. Yo no lo merecía.

Dagmar tuvo el buen sentido de responder alegremente:

—*No, por cierto—y marcharse* sin darle un beso, como hubiera querido.

Atareada, comenzó a preparar la comida en la cocina. La cocina era suya. La casa era suya, suya, ahora. Y ella era una buena esposa. Sintió lástima por la relamida señorita Tate, quien no tenía un hombre que cuidara de ella...

HOLLYWOOD EN LA INTIMIDAD

(Continuación)

Si mañana Norman se encontrara enfermo, o en la necesidad, ella sería la primera en volver a su lado. Y si ella estuviera en grave situación, a Norman sería al primero a quien llamaría a su lado.

Acaso los más íntimos amigos de Claudette son Paul y Daisy Lukas, La francesita siente gran amistad por la rubísima Daisy, cuyo encantador acento húngaro y rara gentileza la destacan como una de las señoras más atrayentes y estimadas de Hollywood. El cortés, tranquilo y digno Paul Lukas, a quien se ha llamado el Barrymore de Hungría, acompaña con frecuencia a Claudette y Daisy cuando salen a los week-ends.

El hogar de los Lukas es un *rendez-vous* de muchos húngaros, alemanes y vieneses que viven en Hollywood, toda gente de talento, pues encuentran más interesante la vida artística que las diversiones de los clubs nocturnos o las partidas de poker.

Entre los extranjeros, una de las figuras más románticas es la de Mauricio Chevalier, adorado por todas aquellas escasas personas a quienes considera sus amigos. También Mauricio ha tenido sus inquietudes en Hollywood. No puede mirar dos veces a una niña sin que toda la ciudad trate de "casarlo". Mientras estuvo casado con Yvonne Vallee, jamás prestó atención a ninguna otra mujer. La sincera amistad de Chevalier con Kay Francis sólo nació el invierno pasado, mucho después de haberse divorciado de Yvonne.

Kay Francis, muy bella y más inteligente, pertenece al pequeño círculo de amigos del popular astro francés. Infinidad de veces se marcharon juntos después de haber asistido a alguna fiesta, hasta que la murmuración comenzó a prender en ellos sus garras. Después, cuando Kay Francis se marchó a Europa y Mauricio se encontró con ella en el continente, las habillas los hacían ya casados.

Nunca ha hablado de su separación de Kenneth Mac Kenna, pero aquéllos que la conocen bien, comprenden que fingió durante varios meses una felicidad que no sentía. Si se casara con Mauricio Chevalier, es muy probable que fuera feliz.

DIENTES SANOS Y BLANCOS con YODENT 18



CONTIENE YODO EVITA LA PIORREA

LUZCA SIEMPRE

la piel libre de vello

¡El crecimiento del vello alejado indefinidamente!

Con este nuevo descubrimiento, el vello queda eliminado en tres minutos—sin olor—sin ardor—para siempre.

Ahora, la destrucción definitiva del vello de las axilas, brazos y piernas, es una realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama «Racé», destruye el vello en forma fácil y agradable.

«Racé» está exento de cáusticos; por eso no tiene mal olor y jamás irrita la piel. Su uso permite extirpar el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de la piel cubierta con vello.

Para usarlo, simplemente moje usted con agua la piel a depilar y empolvoréela con «Racé», formando una pasta. A los tres minutos, lávese. El agua se llevará todo el vello.

Penetra hasta las raíces del vello y las destruye.

Si después de mucho tiempo apareciera nuevo vello en el mismo sitio, será débil e incoloro. Nada de puntas filosas. Una o dos aplicaciones más y el vello queda destruído.

«Racé» no sólo elimina el vello de la superficie de la piel; penetra y destruye los bulbos. Así, la posibilidad de que el vello vuelva, queda alejada indefinidamente.

Se vende en las principales boticas, tiendas y perfumerías.

Laboratorio Vindobona

Dr. CARLOS KELLER Y CIA., LTDA.

Mujica 67-73. — Santiago.

En Valparaíso: CONDELL 1518.

Racé

El perfecto destructor del vello



Solo gracias a Racé puede afrontar confiada las miradas del públi

Las axilas quedan libres de vello en 3 minutos

Pasando la mano por la piel ni el menor vestigio de vello se palpa

DONDE HAY HUMO

(Continuación)

—¿Entonces fué el señor Brand?

—Sin duda. O usted; pero yo sé que usted es inocente.

—Prosiga, señor Gannon.

—Si hoy arresto a Brand, jamás será usted condenada. Contra él hay pruebas circunstanciales, lo mismo que contra usted. Pendiente esa duda, ningún jurado del mundo podría condenarla a usted.

La señora se adelantó en su asiento, con vehemente expresión.

—¿Está usted seguro?

—Por completo. Pero si arresto hoy a Samuel Brand, ninguno de ustedes dos será condenado, pero ninguno quedará completamente libre de sospecha en la opinión de la gente.

—Comprendo. ¿Entonces?

—No puedo dejar a Brand sin vigilancia; podría escaparse. Espera el arresto y yo no voy a arrestarlo. Si se pone nervioso, puede que algo salga a luz, algo bastante importante para declararle culpable, sin que contra usted quede ni la sombra de una duda. ¿Qué dice usted ahora?

Durante un minuto largo, la señora nada dijo.

Miró los barrotes de la ventana, la puerta de acero, y tembló. Pero al volverse al detective y hablar de nuevo, su voz era firme y segura:

—Correré el riesgo. Sé que soy inocente y estoy dispuesta a permanecer en la cárcel hasta ou todos estén tan seguros como yo.

—Es lo que esperaba, señora Trumbull. Pero quería que usted supiese lo que yo pensaba hacer... ¿Si oyera esa voz por el teléfono, podría identificarla como la de la mujer que la llamó?

La señora hizo un negativo movimiento de cabeza.

—No importa. Hay algo más: Brand tenía una tienda al por menor con costosas pieles en bruto para prepararlas. ¿Le vió alguna vez trabajando en ellas?

—No.

—¿Puso alguna vez avisos en los diarios sobre su mercancía?

—Que yo sepa, no.

—¿Tenía caja de fondos en el establecimiento?

—No.

—Bueno, gracias y hasta luego, señora Trumbull.

En la tarde, el detective fué a hablar con el inspector Maner. Comieron juntos, fueron al cinematógrafo hablando a través de toda la representación.

A eso de medianoche, Gannon se dirigió a su departamento.

—¿Ha preguntado alguien por mí? — preguntó al ascensorista, un muchacho joven.

—Sólo el señor Brand. Vive al frente de usted.

—¿Querría que le dijeses a qué hora llegaría yo?

—Pues bien, señor, dijo que me daría cinco dólares si...

—Recibe tus cinco dólares, hijo, y dile que me he ido a la cama...

Gannon silbaba alegremente al abrir la puerta de su departamento. Diez minutos más tarde dormía profundamente.

Sonó el timbre de servicio. Gannon se dió vueltas en la cama. El timbre volvió a sonar y entonces el detective despertó por completo. Descalzo se dirigió a la puerta.

Brand estaba allí.

—Señor Gannon — murmuró — ¿podría hablar con usted un minuto?

—Sin duda — y le hizo pasar, cerrando la puerta.

El peletero venía sin cuello, en mangas de camisa.

—¡Señor Gannon, yo no soy malo! Estoy dispuesto a transigir. Sé que usted me tiene en sus manos. Lo supe cuando le vi en el garage. ¡No sé cómo no caí muerto allí mismo! Diga cuánto quiere, señor Gannon. Porque por algo no me ha denunciado a la policía. ¿Cuánto quiere?

El detective se sentó en la cama.

—¿Cuánto es el total?

—No es mucho, señor Gannon. Ni doce mil me quedarán.

—¿Es lo que le van a pagar por las pieles que robó de la tienda?

—Y quizá no reciba más de diez mil. Son muy ladrones esos traficantes.

Gannon asintió.

—¿Compró usted una partida de pieles salvadas de otros incendios? ¿Pieles deterioradas?

—Algunas de ellas a una compañía de especies salvadas de siniestros, en San Francisco, — confió Brand, hablando en tono confidencial.

—¿Y después fué al mercado y compró pieles iguales a las deterioradas?

—Claro. También usted sabe el juego, ¿verdad, señor Gannon?

—¿Y dónde están ocultas las pieles buenas?

—No es necesario que usted lo

(Continúa en la pág. 57)



Rebosante de salud, vigor y alegría...

gracias al uso constante de la Leche de Magnesia de Phillips. Este medicamento está reconocido como el aliado indispensable de las madres para resguardar a sus hijos de todos esos trastornos del estómago y de los intestinos, tan comunes durante la infancia,—cólicos, indigestión, estreñimiento, diarrea, vómitos, etc.

La Leche de Magnesia de Phillips goza en todas partes del mundo de la aprobación de los médicos y de la preferencia del público. Es suave, pero segura. Limpia el tubo intestinal y entona el estómago. No causa náuseas ni debilidad. Por eso se ha ganado el título de "el antiácido-laxante ideal".



Al comprar este producto, exija el legítimo, es decir, el que lleva el nombre "Phillips". ¡Rechace los substitutos e imitaciones sin base científica, porque son ineficaces y hasta peligrosos! Consulte a su médico.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.

SE ESTA MEJOR QUE AL FRENTE...

(Continuación)

rarla con mi presencia si no hubiera visto por el espejo la imagen de una mujer. A mis espaldas, sentada como en un trono, recibía el dinero. Era la viuda de un peluquero.

—¿Era muy bella? — preguntó Delfina con extraña congoja.

—¡Ah, señorita! ¡Y cómo llevaba arreglado el cabello! Su belleza era, si me permite decirlo, de un tipo similar a la de usted. Al día siguiente volví al establecimiento, esperando hasta que la silla deseada estuviese vacante. Diariamente gastaba diez centavos por el dolor exquisito de verla en el espejo. Advirtió mi homenaje y lo avivó. Me vendió peinetas y pomadas que no usé jamás; pagué perfumes que le regalaba al recibirlos. Para prolongar la perfecta visión del espejo, acepté champú en el cabello, ondulación, qué sé yo... Por fin fuí a afeitarme dos veces al día y aceptó que la acompañara al Odeón...

—¿Y cuándo le declaró usted su amor? — preguntó Delfina.

—Me dió esperanzas. Fué todo cuánto me dió. Fingía conocerme desde hacía demasiado poco tiempo para creer en mi sinceridad. Durante meses enteros me mantuvo en la esperanza. ¡Pasé la vida en aquel establecimiento! Con la única excepción de cortarme el cabello, no hubo proceso practicado en el establecimiento al cual no me sometiera «ad infinitum». Al fin casó con el ayudante de la barbería... y cuando sollocé: «¡Coqueta!», me insultó llamándome: "¡Cliente!"

A toda esta narración Marignan no había prestado la menor atención y su abstracción pasó inadvertida, debido al compasivo interés demostrado por Delfina al desconocido. Meditaba en la forma de eludir la líquida tumba que ya no le garantizaba distinción póstuma. Apenas llevó Delfina a los labios la copa de «borgoña», cuando Marignan se levantó de un salto, diciendo con un gesto de congoja sombría:

—¡Vamos! Caballero, le ruego nos perdone... ¡es hora de buscar la muerte!

—¡Cómo! ¿Qué dices? — exclamó Delfina, desesperada—. ¡Todavía es demasiado temprano!

—Es bastante tarde, la hora ideal. No puedo dominar por más tiempo mi impaciencia. ¡Vamos! — persistió.

—¡Si, es una locura! Entramos aquí a esperar la medianoche y apenas empezamos a estar con cierta comodidad, ¡ya quieres marcharte!

—¿Rehusas, pues?

—Rehuso seguir caminando por los malecones. Toma asiento... ¿Qué pensará de tus maneras el señor Tricotrin?

—¡Ah... ah! — exclamó Marignan—. ¿Es por él que flaqueas? ¿Es su compañía la que deseas? ¡Oh, cielos! ¿Acaso ese tu «instinto femenino» vuelve a «pronosticar»?

—Caballero — y el señor Tricotrin se alzó con majestad — paréceme que se torna usted insolente. Me agradaría enviarle mis padrinos si las circunstancias mutuas no impidieran tal encuentro.

—¡Mujer falsa! — prosiguió Marignan, pasando por alto la interrupción—. Me engañas al borde mismo de la tumba. ¿Y por alguien tan indigna perecería Javier Marignan? ¡Ah, no, mi dignidad me lo prohibe!. Aunque el Leteo sea dulce, mi orgullo protesta. Llevaré en mis hombros la pesada carga de la vida. ¡Mejor hubiera sido morir antes que conocer tu perfidia! ¡Adiós para siempre! — Y volcando la silla en su apresuramiento, salió del café y siguió calle arriba antes que Delfina o Tricotrin pudieran proferir ni una palabra.

Sus ojos asombrados se encontraron. Un fisonomista habría advertido la expresión de alivio de sus rostros.

—Trataba de encontrar la forma de rehuir el compromiso, — indicó Delfina, riendo—. No es que de veras sintiera celos de usted.

—¿Podría yo haber soñado otra cosa? ¡Sería jactancia y presunción de mi parte! — repuso el poeta. Y en tono de profunda solicitud, prosiguió; —¿Y usted tendrá valor para soportar la indignidad de su compañero, verdad? Con toda la fuerza de mi corazón destrozado, espero que usted no malgastará su muerte como ha malgastado la vida por él, ¿verdad, señorita? Le ruego se sirva el vino — continuó, acercándose algo más a ella—. ¿Se siente bien aquí?

—Sin embargo, hay un esqueleto en la fiesta — observó Delfina.

—¿Piensa usted en las horas perdidas sin esperanza?

—Pienso en nuestro destino. El esqueleto que diviso es el suyo.

—¿Será posible?, exclamó el joven, conmovido—. ¿Tanto sentiría mi muerte? ¡Ah, si hubiera recibido más temprano su benéfica influencia, habría sido un hombre feliz!

Cinco minutos más tarde, cuando la influencia acreció y le rodeó el cuerpo con sus brazos, Tricotrin murmuró afectuosamente:

—¿No es algo misterioso? Todo el tiempo, mientras trazaba mis últimas palabras, ¡algo parecía advertirme que yo no debía morir!

La tranquila mirada de la niña descifró un letrero que desde el interior aparecía al revés en la ventana.

—¡Cuánta verdad! — suspiró en el refugio de los brazos de su nuevo amigo—. «Aquí se está mejor que al frente...».

IFIGENIA

(Continuación)

dos de macetas cuentan viejas historias de amor perseguidas cruelmente, con odios de religión o de raza, y glorificados siempre, siempre, con blancura de sonrisas, y murmullo de besos, y rasgueos de guitarra, y coplas, y escalas de seda, y cuchilladas nocturnas, y Cristos alumbrados y procesiones, y autos de fe... Luego, cuando hayas visto bien ese triunfar pintoresco del amor, eternizado en rasgos y en vestigios de razas, que a pesar de todas las prohibiciones, y de todos los fanatismos, se fundieron por fin, victoriosamente, al calor de ese mismo fuego que nos incendia a nosotros, luego, cuando lo hayamos comprobado bien, con la fe de nuestro amor más prendida que nunca en los ojos y en los labios, saldremos de España, y navegando por el Mediterráneo, iremos a perdernos bajo los boscajes apacibles, allá, en las islas verdes y templadas, donde anidan en invierno las golondrinas y los románticos enfermos del pecho... Después, navegando de nuevo por el viejo mar latino, abordaremos en las playas de Nápoles, y serán entonces las dulcísimas suavidades de Italia...

¡Piensa!... Como dos aves de paso, enamoradas del ambiente, detendremos quizá el vuelo, tras algún recodo de la bahía, en una casita que blaqueará cándidamente entre rosales y limoneros...

Después, al fin, por el Adriático, camino del sur, emprenderemos la verdadera peregrinación de fe, hacia allá, hacia el Oriente, hacia las tierras de origen, hacia las que vieron nacer y vieron pasar la vida primitiva de otros tiempos..., será Atenas y Constantinopla, y Bagdad, y Alejandría y Jerusalén, y todas las visiones hondas y fuertes de los esplendores ya idos... Piensa en el encanto de nuestro idilio, navegando sobre lagos y ríos, bordeados por vestigios de ciudades ya muertas, en la unidad de nuestras dos siluetas, por la desolación del desierto, a lomo de camellos, bajo la melancolía solitaria de las palmeras y las pirámides, y las ciudades pardas y toda, toda la grandeza sagrada del Oriente tramada por viejas razas de venerables religiones y venerables prejuicios... Y será, por fin, allá, divina mía, bajo los ardores ascéticos del Asia, cansada ya de caminar el mundo, con el oasis de nuestro amor siempre fresco y siempre verde, donde me dirás: "¡Ahora ya creo, Gabriel, ahora ya creo!..." Y yo, loco por la locura de poseer toda tu alma volveré contigo, mi tesoro y mi vida, a embriagarme de felicidad, y a ser intensamente juventud, y a ser amor, y a ser perenne alegría, en nuestro nido adorado de París... Entonces, allí, en plena vida brillante, ¡qué orgullo, y qué gloria será para mis ojos el contemplarte a todas horas, mi preciosa muñeca, flor de raza, moldeada por virtud del ambiente en una exquisita parisiense, llena de lujo y de elegancia, y de refinado exotismo, y de gentileza mundana, *y de fe... ¡sí!, de fe mística, convencida y* exaltada hacia la divinidad santísima de nuestro amor!...

Este es el programa de felicidad que pongo entre tus manos, novia mía. Ahora puedes variarlo a tu antojo y entretejerlo con todos los caprichos de tu imaginación, porque al quererte mía, te quiero bien caprichosa, para hacerte pagar luego los caprichos con dinerales de amor y de besos.

Hasta mañana, te digo, que hablándote de luz se me está viniendo encima la obscuridad de esta noche, que es la noche de nuestras bodas. Acuérdate que te espero desde ahora, y que al amanecer, en la cita, sediento y de rodillas, te aguardaré desesperado, como a la única salvación posible de mi alma que se muere por ti.

Ven, pues, compasiva de ti misma, a salvar tu existencia, saciando al mismo tiempo, esta sed que me ahoga, y cuando hayas llegado, fuente viva, manda y tiraniza, y reina en nuestro reino de amor, que así, diosa, reina y tirana suya, te quiere adorar siempre, tu.—*Gabriel*".

CAPITULO IX

El lunes siguiente, al caer de la tarde

Después de un larguísimo sueño, hondo y obscuro, que ha durado casi veinticuatro horas, acabo de abrir los ojos a la luz tristísima de esta tarde horrible, que tras de mi ventana ya se mezcla con la noche.

Bajo la luz mortecina que se apaga, vengo a escribir hoy la última página de mi vida espiritual, y vengo a guardar aquí, en esta blanca hoja tendida y en espera sobre mi escritorio confidente, el adiós que entre las manos me legó mi alma al expirar.

Porque del largo sueño hondo y obscuro del cual me he despertado hace un instante, ha vuelto únicamente mi cuerpo. Mi alma, que al dormirse estaba herida de muerte, se ha quedado en el sueño para siempre inmóvil y tranquila... ¿Por qué estos ojos, ventanas vivas de mi espíritu, no se quedaron también cerrados eternamente, sobre el sueño apacible de la pobre mártir?... ¿A qué seguir alumbrando ya esta carne dolorosa, relicario errante, condenado a caminar sin rumbo, con un cadáver tendido, en perpetua oblación de sacrificio?

¡Ah!, conformidad callada de los que viven con el alma muerta! ¡Ah!, silencio de los resignados, que en la gran caravana caminamos, y caminamos, con la carga de misterios en los hombros, sin jamás preguntar: ¿hasta cuándo?..., ¿hasta dónde?..., ¿para qué?... La vida, capitana cruel y sanguinaria de la gran caravana, nos fustiga con su látigo de horas, para que le llevemos la carga durante un pedazo del camino, y se la dejemos en el punto en que ella quiera decir: ¡aquí!

¿Por qué, por qué, vida; capitana cruel; acabas de despertarme de mi sueño y a la luz mortecina de esta horible tarde triste con mi carga de misterios en los hombros, y mi helado cadáver sacrificado a cuestas, frente a mi escritorio confidente, comienzas a fustigarme ya, chasqueando el azote de tus horas y gritándome implacable: Sigue, sigue...

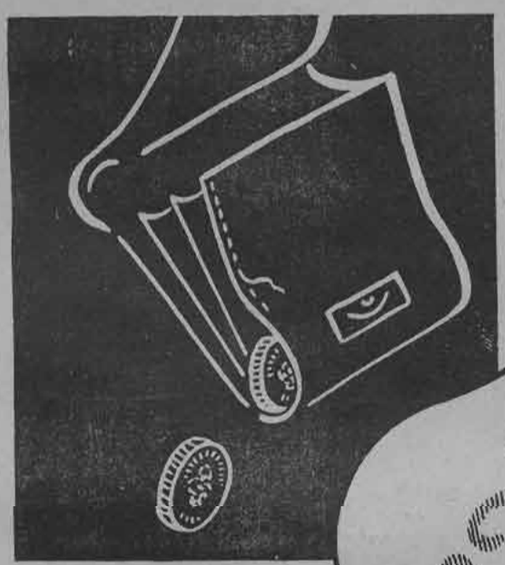
¿Seguir?..., ¡seguir! ¡Ah!, ¡la vida!... ¡el destino!..., ¡la muerte!...; ¿qué sé yo de mi misma, ni qué sabe nadie de nada?... ¡A andar, sí, a andar, a andar, dócilmente en la caravana como lo quiera la vida; a quedarnos algún día inmóviles y helados junto al borde del camino, y eso es todo, triste cuerpo caminante; eso es todo, ojos recién abiertos a la luz mortecina de esta tarde, pobres ojos soñadores, que en una noche estrellada, mirásteis lucir a lo lejos la fascinación del espejismo. ¡No!, la claridad gloriosa era mentira, pobres ojos engañados a lo lejos, por toda la ruta larga, no tenemos sino arena, y sobre la arena, andar, andar, andar, mientras nos fustigue la negrera capitana sanguinaria.

¡Ah!, divina fascinación de mi espejismo de hace dos noches, aquí junto a este mismo escritorio, frente a esta misma ventana abierta bajo el cielo infinito!... ¡Ah!, bendita noche de hace dos noches... Noche del sábado, noche fantástica de esquelarres y encantamientos, que me vestiste de esplendores, y al igual de una lírica Cenicienta, me hiciste reinar por unas horas en el baile del Príncipe de mis sueños!... ¡Cómo te has ido desvaneciendo en tu carro de estrellas, noche gloriosa!... ¡Qué lejos, qué lejos, miro ya esfumarse tus mil lucecitas, luciérnagas de amor; lámparas místicas, legión titilante y altísima, que como un cielo imposible, brillará siempre, sobre la obscuridad profunda de mi resignación y mis cadenas!...

¿Te acuerdas, mesa mía, escritorio blanco y confidente? Aquí, apoyada de codos sobre tu pulida blancura, con su carta milagrosa entre las manos, leí cien y cien veces, las fecundas delicias ignoradas, que al deslumbrarme de amor los dos ojos, entonaron al punto aquel concierto de hosanas y de glorias, en el asombro de mi alma?... ¿Te acuerdas, tú ventana abierta?... Aquí también frente a tus cruces redentoras, con las manos piadosamente enlazadas, celebré mis blancos desposorios, y fué por la misericordia de tus barrotes, por donde la luna y las estrellas, me regalaron y me vistieron con riqueza de armiño y de plata... Hoy, junto a vosotras, mesa confidente y ventana abierta, vuelvo, humilde Cenicienta desencantada, a llorar por última vez la miseria de mis andrajos, y la desnudez eterna de mi pie, que no ha de hallar jamás su borceguí perdido.

Y si vengo a llorar aquí, y si vengo a escribir aquí, junto a vosotras esta despedida que me legó mi alma al expirar, es en recuerdo

(Continúa en la pág. 57).



como una cartera rota...

Al igual que una cartera rota las ampolletas *"llamadas baratas"* le derrochan su dinero: consumen más corriente y dan menos luz.

Use ampolletas de calidad Westinghouse que dan el máximo de luz y duración con el mínimo de consumo.

AMPOLLETAS **Westinghouse**

MEJOR LUZ - MENOR CONSUMO

En venta en todas las casas del ramo.

CIA. ELECTRICA WESTINGHOUSE DE CHILE

Ya ve Ud. el resultado



Siga usted el ejemplo
y use invariablemente

CREMA
OXIGENOL MACKER



LA COLMENA
Lo que LECTOR PREGUSTA...

Zoraida advierte a los interesados que en esta sección han llegado comunicados para los siguientes zanganos y abejas: *Emilio el Grande, Mary God, Aronis Rama.*

Co. A. 285. — Para *Judio*: Con todos los consejos que has recibido, me imagino que aun estás al borde del abismo, sin saber con cuál de las dos casarte. Sigue el consejo mío y se arreglará todo: «¿Heads or tails». Es de lo más sencillo.—*JUDIA.*

Zoraida dice a la abeja *D'Ora* que en esta sección no se publican ni se transmiten direcciones, ni tampoco se dan «recados». Si el zángano *Sir Galahad* le interesa escríbale una carta particular, que él pasará o no pasará a retirar cualquier viernes de once a doce; o si no envíele un comunicado para ser publicado por *La Colmena.*

Co. A. 286. — Mi alma ansía un afecto, y conocer un ser noble, culto, educado, honorable libre (pues no quiero dañar al hacer sufrir a nadie), alegre y optimista.
Que sepa respetar a la mujer honrada y digna de ello y no ultramodernista como se estilan hoy en día.
Si nos comprendiésemos y estuviésemos de acuerdo en ideas y modos de ser y vivir la vida, el porvenir, Dios y el destino, lo dirán.
¿Lo encontraré este ideal hoy en día?—*MIOSOTIS.*

Zoraida advierte una vez más que no se «dan» direcciones en esta sección. Esto para la abeja *Miosotis.*

Co. A. 287. — *Grace*: Por segunda vez me admira que «no siendo tonta», haya interpretado tan lamentablemente mi contestación a su comunicado y lo que es más, llamarlo «agresivo», y al suyo ¿como lo califica?
No quiero explayarme, ni entrar en detalles, ni explicaciones, ya que en este caso sería predicar en el desierto...
Es un poco irónico eso de los «matrimonios víctimas de la fiebre sensual»... No hay tales «víctimas».
Esperaremos las «opiniones», que puedan darle y estoy segura que nadie le dará una respuesta satisfactoria, porque dista mucho para que las mujeres reconozcan sus errores y la culpa que puedan tener en la infidelidad de sus cónyuges.
Me permito insinuarle que, por el momento, opte por mi consejo; agresivo (?), pero razonable.—*ALMA LIBRE.*

Co. A. 288. — Para *Emilio El Grande*: Hay quien pudiera consolarlo, siempre que Ud. quiera contestar por intermedio de *La Colmena* a *SILVIA CHEVISKIN.*

Zoraida advierte con angelical paciencia que es inútil mandar direcciones porque no se transmiten. Esto para la abeja *Sylvia Cheviskin*, y para la abeja *Lilyan Morse*, cuyo comunicado va a continuación.

Co. A. 289. — Para *Solitario Viñamarino.* (Co. A. 257). Queriendo ser reina en un corazón noble y solitario, impongo para Ud un sacrificio: conteste por intermedio de *La Colmena* a *Lylian Morse.*

Co. A. 290.—Agradecería mucho si alguno de los laboriosos zanganos o abejas tuviera completa la poesía a la cual pertenecen estas estrofas:

Es invierno y una noche negra,
[fría y tempestuosa.
En la lúgubre capilla de un asilo
[monacal
yace el cuerpo inanimado de una
[joven religiosa
que agobiada por la pena se mu-
[rió como una rosa
arrancada de su tallo por el fiero
[vendaval.

Y me la hicieran llegar a mi poder por intermedio de esta simpática sección.—*UNA APASIONADA.*

Co. A. 291. — Para *Catalina La Grande* y todo aquel o aquella que hasta el momento no hay definido mi personalidad que está bastante definida por cierto: *Soy mujer* y como tal he mandado mis comunicados, y el hecho de haber dicho algunas verdades no es motivo para ser vituperada.—*ALMA LIBRE.*

Co. A. 292. — Para *Angel Protector. (Co. A. 266).* — Ya que un mismo ideal nos une, acepto su amistad, entre nosotros ha de mediar todo lo que pueda hacer más sólida nuestra confianza. Ud. ya sabe que mi vida llena de ensueños se desliza a orillas del río Valdivia: pues bien amigo, ¿cual es su ciudad natal? La correspondencia que Ud. desea mantener conmigo, ¿sería sólo por intermedio de *La Colmena* que tan gentilmente nos ayuda?
Espera su respuesta.—*VALDIVIANA OPTIMISTA (Co. A. 234).*

Zoraida agradece a la abeja *VALDIVIANA OPTIMISTA* su oferta cariñosa.

Co. A. 293. — *Susuki* hace saber a la persona que le escribió una carta privada que no ha pasado a recogerla por encontrarse fuera de Santiago, pero que volverá pronto y que se apresurará entonces en ir a retirar y contestar cuanto antes la misiva recibida.

Co. A. 294. — Muchacho joven, de 18 años de edad, culto, amante de la literatura y de la poesía, y, en general de todo lo bello, desearía mantener correspondencia con chiquilla de 20 años o menos... o más. Entre paréntesis, es partidario de la teoría de las almas huérfanas...—*MONSIEUR DUVAL.*

Co. A. 295. — Desearía cambiar ideas con un amigo que como única condición, sea dueño de un corazón culto, con unos matices delicados, de comprensión y de ternura.— *EDGARDA WARNESKA.*

POR QUE SE SUICIDO EL MARIDO DE JEAN HARLOW

(Continuación)

le había amado fiel y platónicamente, se tiró al mar. El gran psicólogo, que pretendía conocer a fondo el alma femenina, había pasado junto al amor sin enterarse.

FINAL DEL DRAMA.

En los dos meses siguientes pudo convencerse Paul Bern de que su experiencia era tan inútil para hacerse amar de Jean como lo fué para descubrirle el amor de otra mujer. Lo que le han llamado "fogosa inflamable", era, a su lado, fría ceniza de la que vanamente pretendía hacer brotar una llama amorosa.

Aquella noche, como tantas otras, estaba solo en su casa-palacio. Jean Harlow, después de haber pasado el día en el estudio *filmando Red Dust*, se fué a dormir a casa de su madre.

Estaba solo, y lentamente, fríamente, como pudiera haber escrito la última página de su último drama, preparó el fin de su vida.

Doce horas más tarde, los criados le hallaron en la alcoba conyugal, completamente desnudo, tendido frente a un gran espejo. En el suelo estaba la pistola, y cerca de él, sobre una mesita, una carta, en la cual confesaba lacónicamente no poder resistir más tiempo "su abyecta humillación".

BETTY PRICE.

DONDE HAY HUMO

(Continuación)

sepa todo. Ya sabe demasiado acerca de mis negocios.

El detective pidió un cigarrillo a su interlocutor y lo encendió.

—Usted es muy hábil, Samuel. Si yo no supiera dónde están las pieles, trataría de engañarme.

—Lo suponía. Las pieles están en la compañía de embarques. Estarán treinta días ocultas allí y como no se han pagado los gastos, la compañía se encargará de cuidarlas bien.

Gannon rió con tanta fuerza que su visitante alzó la mano en señal de protesta.

—¡Admirable, Samuel, admirable!

—Ahora, diga cuánto quiere, señor Gannon. Seré justo con usted.

—Yo también lo seré conmigo mismo. — Y, volviéndose, habló en dirección a la sombra: — Aquí tiene a su hombre, inspector.

—¿Inspector? — exclamó el peletero al ver aparecer al jefe de los detectives de la ciudad con un par de esposas en las manos y una sonrisa en el rostro: —¿Inspector? ¿Qué significa esto, señor Gannon?

—Ya que usted me lo ha contado todo, yo voy a hacer lo mismo. Persuadí al inspector Maner y a un taquígrafo del tribunal a que pasaran la noche en mi departamento. Me imaginaba que usted vendría a visitarme.

—Pero usted dijo...

—Taquígrafo — llamó Gannon — me gustaría que se presentase y leyera sus apuntes a Samuel. Así recordará exactamente lo que dije y lo que él declaró...

Pero Samuel Brand no escuchaba. Había caído al suelo en un mortal desmayo.

—Hay algo más que me gustaría saber, señor Gannon — dijo la señora Trumbull, cuando el detective la dejó a la puerta de su hogar.

Era un nuevo día y los suplementeros gritaban por las calles la noticia sensacional del día: «En libertad una mujer inocente; incendiarios cogidos».

—¿Qué es ello?

—¿Cómo supo que yo era inocente?

Gannon sentíase cohibido. La señora iba a darle las gracias y al detective no le gustaban las escenas sentimentales.

—Me pareció así. De otro modo, usted no habría aceptado mi proposición.

—No es eso lo que le pregunté. ¿Cómo supo usted que yo era inocente la primera vez que fué a verme a la cárcel?

El detective enrojeció.

—Lo supuse — contestó.

—Pero, ¿por qué?

—Pues bien, ¿recuerda usted cuándo le pregunté si tenía hijos?

La señora asintió.

—Parece divertido, pero es la verdad. Fuera de los dementes y a esos no vamos a tomarlos en cuenta, no se sabe de ninguna mujer que haya prendido fuego a un edificio donde duermen niños. Las mujeres no lo hacen: al menos aquellas que han tenido hijos ya.

IFIGENIA

(Continuación)

de que también fué aquí donde celebré mis bodas de amor en la noche del sábado; aquí, donde me sentí crecer mis efímeras alas de mariposa; aquí también donde, por fin, en la misma noche del sábado, luego de leer, y de cantar, y de escribir para engañar la impaciencia de la velada, al oír cómo allá a lo lejos, el reloj de la catedral sonaba ya las horas largas de la madrugada, me detuve en mi vertiginosa carrera espiritual, sonreí triunfalmente, me dije en mi misma con solemnidad de ceremonia: "¡Ya es tiempo!...", y me puse de pie.

Recuerdo que en aquel momento augusto, para beber fortaleza en lo infinito, y para hacer mayor intimidad con el alma de la luna y las estrellas, apagando esa luz, te hice callar a ti, frívola muñeca-lamparilla, que esponjas tu frivolidad sobre mi mesa... Y en efecto, apagada la luz, mi cuarto silencioso de objetos materiales se me llenó todo entero de espíritu de luna y espíritu de estrellas. Entonces, de pie, junto a la reja, mirando a las alturas, me quedé un largo rato muy quieta, y como iba toda vestida de blanco, y como por dentro iba también llena de tanta blancura de dicha, en el cuarto silencioso, aquella alma sideral que me envolvía, se unió tanto, tanto, tanto, conmigo, que por un momento, inmóvil y clara, mi silueta y mi alma clara, fueron una sola claridad fundida en claridad de luna, que del suelo a la altura, se sintió vagar imprecisa en un viaje celeste y lejano...

Volviendo de la luna, dominada todavía por el misterio de la influencia astral, me dí a considerar la carta de Gabriel, que suelta en hojas abiertas o medio dobladas sobre el escritorio, a la luz indecisa, me fingía en sus actitudes una bandada ideal de palomas mensajeras... Con los mismos ojos ultraterrenos con que había mirado el cielo, miré un instante sobre la mesa, el desorden palpitante de las hojas... ¡y cómo de pronto viéndolas así, tan aleteantes y tan vivas, tuve aquel miedo pueril de que se me fuesen volando por la ventana abierta!... ¡y como para evitar que se marchasen, volví bruscamente de mi contemplación, las reuní todas muy de prisa, las aprisioné juntos en el nidal del sobre, y así, unidas y presas, las abrigué por fin maternalmente, bajo las dos alas tibias de mi seno!...

Y ya rota la contemplación, en plena vida activa, fué el sobre con la carta recogida, el primer viático que preparé y dispuse para mi viaje de amor.

Después siempre de pie, cerca de la ventana, al ordenar mentalmente la partida, resolví antes que nada arreglarme y vestirme con mucha minuciosidad, y me dije que era menester empezar por las manos. Para mejor considerarlas, levanté juntos hacia la luz de mis brazos desnudos y a distancia, en plena claridad fantástica, me vi las dos manos tan frágiles y cansadas, que sentí por ellas una especie de suave compasión, y muy agradecida, mientras las observaba abiertas bajo la luna, les dije en pensamiento no sé muy bien qué frases de elogio y de gratitud, por aquella noche lejana, en que, contando y contando sobre el ritmo de las frases, pobres líricas trabajadoras, escribieron un soneto.

Y alegre como en mis ratos de gran entusiasmo, por sentirme bien vestida y bien bonita, corrí a mi tocador, tomé mi "necesaire" de nácar, me senté de un brinco sobre el alféizar de la ventana abierta, apoyé mi cabeza y casi tendida, sin dejar de ver el cielo a pedazos y a ratos, muy activa y muy de prisa, comencé a arreglarme y a limarme y a pulirme las uñas, y las estuve puliendo y puliendo, hasta que la luna se reflejó bien brillante, sobre los diez apiñados espejillos de rosa... Recuerdo que la temperatura fría de la hora, entraba por la ventana, y me recorría todo el cuerpo, en un delicioso estremecimiento raro. Gracias a ello, la actividad alegre de mis movimientos iba aumentando más y más... Al batir tan de prisa el "polissoir", los dijes colgados a mi pulsera, chocaban entre sí, muy cerca de mis oídos desvelados, y era aquel argentino tintineo, tan agudo, tan agudo, que en la paz absoluta de la madrugada, herida de tiempo en tiempo por el cantar lejano de un gallo vigilante, el cantar seguido y cercano de los dijes junto a mis oídos, parecía la voz de una campanilla pascual que me

(Continúa en la pág. 60).



El tono natural de la radiodifusión de las estaciones cercanas o de alejados países, es suyo con sólo dar vuelta a la mágica perilla... ¡Escuche usted todos los programas de la mejor manera: con un PHILCO!

La preeminencia del PHILCO, sostenida a través de los años, se explica por la combinación de los mejores ingenieros expertos en radios, con un plan de construcción, que, a mínimo costo, produce el mejor receptor y el más elegante. Hay un PHILCO para cada bolsillo y para cada propósito.



Visítenos sin compromiso. Quedará maravillado de los aparatos de ondas cortas y largas. No tienen competencia en precio ni calidad.

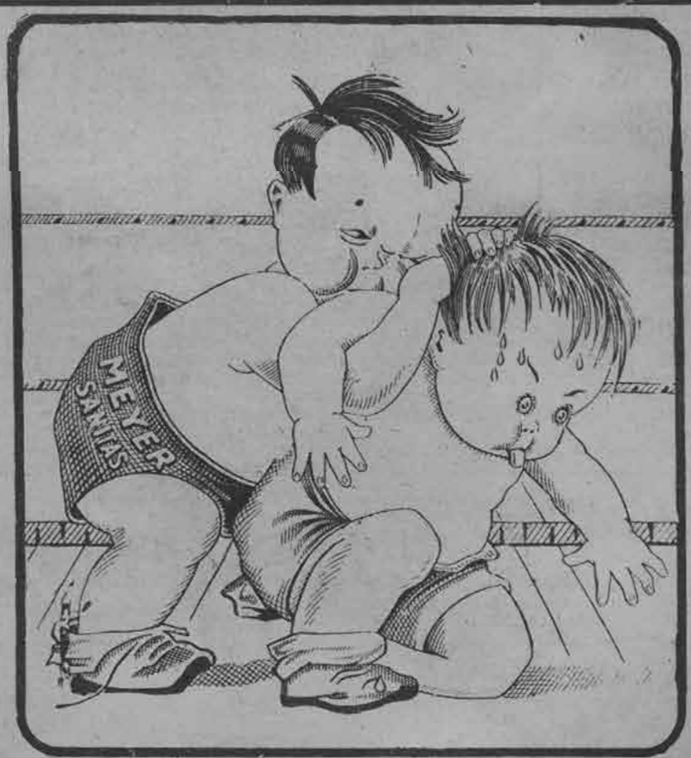
Distribuidores exclusivos:

PHILCO RADIO & TELEVISION CORP.

CURPHEY y JOFRE Ltda.

SANTIAGO.
Ahumada 200, esq. Agustinas.

VALPARAISO: Esmeralda 999.



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR



La nueva cocina de ecran

En este número seguimos dando platos variados y sencillos especiales para constituir almuerzos de verano. Siguiendo al pie de la letra las explicaciones se obtendrá un resultado tan halagador como para dejar contento al más exigente de los «gourmets».

HUEVOS TRIANETTE.

Ténganse (para seis personas): — seis pequeñas pailitas, llamadas cocottes, en porcelana que vaya al fuego; seis huevos muy frescos; treinta gramos de mantequilla; un decilitro de crema fresca (un decilitro es la décima parte de un litro); dos lindas callampas; sal y pimienta. *Untese bien con mantequilla* el interior de cada cocotte, y colóquese al fondo de ellas una redondela de callampa que sea bien blanca. Si fuese posible sería mejor una redondela de trufa bien negra. En cada cocotte rómpase y vacíese un huevo; échese un poco de sal y otro poco de pimienta.

Colóquense las cocottes en un azafate con agua caliente; póngase este azafate con las cocottes al horno, y déjese cocer a fuego *moderado* durante cinco minutos. Añádase entonces a cada cocotte *una cucharada* de crema y vuélvase a colocar en el horno durante dos o tres minutos.

Este plato delicioso debe de servirse hirviendo.

SESOS A LA REMOULADE.

Para confeccionar este guiso se puede tener un seso de ternera o dos de cordero; esto no cambia en nada la manera de prepararlo. La «remoulade» *caliente* es más liviana que la *fría* y puede ser comida por personas delicadas y por los niños sin temor de provocar una indigestión.

Colóquense el o los sesos en agua fresca *para que se desagüen* bien; a continuación sáquese la pequeña piel que los cubre, así como también todos los pequeños vasos sanguíneos. *Hágase cocer en agua hirviendo a la cual se* habrá echado sal, una ramita de perejil y el jugo de un limón o dos cucharadas de vinagre. Cuando *hierve nuevamente* el agua después de haber colocado en ella el seso, retírese la cacerola a un lado del fuego y termínese el cocimiento a fuego suave, para que el seso no se quebraje. Se precisan veinte minutos para cocer un seso de ternera y quince para los de cordero.

Una vez terminada la cocción, sáquense los sesos y colóquense sobre un trapo limpio, séquense lo más que se pueda y manténgase *al calor.*

Ahora viene la preparación de la «remoulade»:

Colóquense en una cacerolita cuatro cucharadas de buen vinagre, y diez a quince granos de pimienta; hágase reducir *hasta la mitad* y déjese enfriar. En una cacerola más grande váciese, después de haberlo pasado por un lienzo, este vinagre reducido; añádanse entonces cuatro yemas de huevo crudas, y revuélvase con la cuchara de palo para lograr *una mezcla bien homogénea;* yuélquese poco a poco, y sin dejar de revolver la salsa, un decilitro de aceite de oliva y un poco de sal; revuélvase constantemente y sobre un fuego muy suave, hasta obtener una salsa muy lisa; añádansele entonces *gota a gota* dos o tres cucharadas de agua caliente; siga revolviendo con energía, de manera de hacer espumar la salsa; añádase de *tiempo en tiempo* y poco a poco el aceite de oliva hasta *completar* la cantidad necesaria.

Cuando la salsa está en su punto, es decir perfectamente mezclada y lisa se le añaden *dos cucharadas soperas de* perejil y de chalotas (especie de cebollitas finas y de sabor exquisito que se venden en el Mercado) picados muy fino. Se colocan los sesos en una fuente *caliente* y se vacía sobre ellos esta salsa que es extraordinariamente rica.

CAPON CON TALLARINES.

Escójase un capón de siete a ocho meses; desplúmese y pásese por una llama clara para chamuscarlo y no ennegrecerlo; frótese el capón con limón, para conservar a la carne su blancura; vacíele, y colóquesele en el vientre dos o tres tajadas de limón, el hígado cortado en pedazos gruesos y un poco de sal.

Atese con cuidado el animal y rodéesele de una ancha capa de tocino. Póngase en una cacerola varios pedazos de tocino, con el lado gordo de cara al fuego, y dispuestos en tal forma que cubran el fondo de la cacerola. Añádanse *cien gramos* de mantequilla, dos cebollas, una de ellas atravesada por un clavito de olor; además la parte roja de dos lindas zanahorias cortadas en tajadas delgadas, para que se deshagan y formen la salsa.

Sobre toda esta base se coloca el capón; se empieza a cocinar a fuego vivo, y después de cinco minutos se mengua el fuego.

Empléese poca sal; mójese con un poco de caldo o consomé y déjese cocinar suavemente durante una hora.

En un poco de caldo hágase cocer los tallarines (hay que contar más o menos treinta gramos de tallarines por persona). Después de ocho minutos de cocción sáquense del fuego, y déjense hinchar durante *dos o tres minutos* pero ¡nada más! y *escúrranse* prestamente para que no se peguen entre sí y hagan una mazamorra; écheseles sal y pimienta. En seguida y después de echar la sal y la pimienta espolvoréense con queso rallado, si es posible con gruyere, y riéguese con el jugo de la cocción del capón.

En un plato caliente, sirva el capón regándolo con su propio jugo; en otro recipiente colóquense los tallarines, y si queda jugo mandese a la mesa en una salsera. Trínchese el *capón rápidamente y sírvase rodeado de* tallarines.

CROQUETAS CON CARNE.

Para utilizar las sobras de carne, píquese ésta muy menuda con un poco de perejil y mézclese con una salsa polette que será trabada con yemas de huevo (una o dos), sálese, añádase pimienta y luego que esté todo bien mezclado, háganse en frío bolas o albóndigas mezclándo la masa con miga de pan. Recúbranse las albóndigas con clara de huevo y fríanse con grasa o aceite no muy caliente. Una vez fritas, escúrranse y colóquense en una fuente, rodeándolas con patatas fritas o rociándolas con salsa de tomate.



Puré de copos de avena, con pasas y ciruelas secas.—Un litro de agua, tres cucharadas de copos de avena y seis ciruelas o tres cucharadas de pasas. Después de lavar muy bien las pasas, se cuecen en un litro de agua y cuando se están cociendo se echan tres cucharadas de copos de avena y se va moviendo hasta que espese el puré, añadiéndole, si es necesario, un poco de agua. Cuando está en su punto se retira y se sirve frío.

Algunas recetas de las estrellas de Hollywood

Para las pequeñas reuniones íntimas, Lupe Véiez escoge siempre platos sencillos, pero muy bien presentados. Estas papas con queso han figurado más de una vez en la mesa de la estrella mejicana. Ella misma nos da la siguiente:

PAPAS CON QUESO.

Se hacen cocer al rescoldo o al horno, papas redondas y bonitas; las amarillas son las mejores.

Cuando están a punto, se les vacía todo el interior con una cuchara, teniendo cuidado de no sacar las partes duras que pueda tener la papa. Se pesa esta pulpa de papas y se machaca con queso de gruyere rayado (igual peso que el de la pulpa); se sigue machacando, mientras se añaden cincuenta gramos de queso parmesano rayado, ciento veinticinco gramos de buena mantequilla para la mesa,



POLVOS PARA HORNEAR
IMPERIAL
M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

CREMA DE PLATANOS

(Un postre riquísimo y económico cuando se hace con Cremora).

Los plátanos pelados se pasan por cedazo. A 200 gramos de esta pebre, se le ponen seis hojas de gelatina disueltas en un poco de agua, azúcar al gusto, algunas gotas de licor y una lata de Cremora, revolviendo todo el tiempo.

Esta mezcla se pone en copas champañeras. Una vez amoldado, si se quiere, se puede adornar con torrejas de plátano, uvas o guindas confitadas y almendras.

un poco de sal (una pequeña cantidad por el queso), y un poco de pimienta. Se añaden también tres yemas de huevo, *una después de la otra*, y en seguida las tres claras (batidas previamente como para merengue), y que se incorporan a la mezcla *operando con delicadeza*.

Se embetuna con mantequilla un molde que vaya al fuego. Se vacía en él este puré, se coloca en el horno *muy caldeado* para que se cocine rápidamente.

Con este puré se puede también hacer croquetas, que *se* espolvorean con pan rayado antes de hacerlas cocer en aceite o manteca *muy calientes*.

Importante: si se emplea el molde, éste se llenará sólo hasta la mitad, porque las papas, si están bien preparadas, se hinchan como un soufflé.

HIGADO DE TERNERA CON ANCHOAS.

Despójese un hígado de ternera de las pequeñas pieles y nervios que lo rodean; hágase remojar durante MEDIA HORA en leche fría.

En seguida córtese en tajadas muy finas y hágase cocer a FUEGO VIVO en mantequilla muy fresca, para hacerle tomar color, pero sin dejar que se endurezca. Sáquese del fuego y manténgase al calor. Raspe y lávense sesenta gramos de anchoas. Píquense con perejil, treinta gramos de mantequilla fresca, treinta gramos de tocino y tres huevos duros; añádase a esta mezcla el jugo de un limón.

Extiéndase este pequeño relleno en el fondo de un azafate que vaya al fuego, y colóquese en el horno durante CINCO O SEIS MINUTOS. Cuando el relleno está *caliente*, colóquense encima las tajadas del hígado de ternera. Vuélvase nuevamente el azafate al horno, hasta que la mantequilla del relleno *se derrita*.

Retírese del horno; riéguese con el jugo de un limón y tres cucharadas soperas de rico jugo de carne, y sírvase *muy caliente*.

Un delicioso postre de verano: Melón helado al Jerez

MELON HELADO AL JEREZ

Para este postre delicioso se emplea de preferencia el melón llamado «Cantaloup» y cuya carne es rosado pálido.

Se toma un cuchillo de punta bien afilada y se le saca al melón una tapita de unos cuatro centímetros de diámetro, por cualquiera de los dos lados aplastados que presenta. Por esta abertura se hace correr el agua del melón con una cuchara y se sacan las pepas y un poco de la pulpa a la cual éstas van adheridas, por ser demasiado blanda.

Se vuelca entonces en el interior del melón **dos cucharadas soperas** de azúcar flor, es decir, más o menos azúcar según el tamaño del melón. (Aquí damos la proporción para uno de tamaño regular). Se hace girar el melón en todo sentido, para que el azúcar se reparta por todos lados. Se deja entonces reposar algunos minutos.

En seguida se vacía en el melón un cuarto de litro de vino de Jerez o, en su defecto, de vino de Madera; se coloca nuevamente la tapa y se **untan** las junturas con un poco de mantequilla mezclada con harina. Se envuelve el melón totalmente con papel apergaminado, cuyas extremidades se retuercen con fuerza para evitar que el aire penetre.

Se coloca el melón dentro de un recipiente completamente rodeado de hielo molido y se deja ahí de CINCO A SEIS HORAS. De tiempo en tiempo hay que dar vuelta el melón en todo sentido.

Al servirlo, se cortará en la mesa, en una frutera honda y, si el melón no ha absorbido totalmente el vino, se riegan las tajadas con un poco del Jerez que queda.



Con maicena se pueden hacer deliciosos buñuelos

Se precisan: 4 onzas de harina; 1 taza de agua; 8 huevos; 1 libra de manteca; 50 gramos de mantequilla; 1 limón; 1 libra de azúcar; un poco de canela.

Se hace *hervir* el agua con la mantequilla y los olores; poco a poco se le va añadiendo la harina hasta lograr una masa espesa.

Esta masa se cuece bien. Se deja enfriar. Una vez que está bien fría se le añaden los huevos *de uno en uno*. Cuando la mezcla se halla bien homogénea se frien pequeñas cucharaditas de esta masa en manteca *bien caliente*. Cuando los buñuelos están doraditos se parten un poco y se rellenan con la crema de maicena San Miguel que dimos en la nueva cocina de "Ecran" del número 40.

CORDIAL BOERI
EL APERITIVO HEPÁTICO POR EXCELENCIA

CUANDO PIDA ACEITE DIGA:



Señores

"ACEITE BAU"
Casilla 98-V. — Valparaiso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, aceite «BAU».

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

IFIGENIA

(Continuación)

animara, diciendo: "¡Aleluya, aleluya, que va a nacer el amor!..."

Y por fin cuando las manos estuvieron listas, me bajé de la ventana.

Muy alegre, con la alegría fresca de las partidas mañaneras, presintiendo ya el rumor claro del agua sobre las piedras, y el correr serpenteado del camino, y los árboles pasando y pasando a toda prisa y el vértigo delicioso de los barrancos hondísimos, y el blanco titilar del rocío bajo los primeros rayos del sol, y el misterio... ¡sí!..., el gran misterio divino de Gabriel cerca de mí, en el cuarto semiobscuro y silencioso, en donde por un sabio presentimiento, yo no quería claridades de luz artificial, me desnudé de un todo, y minuciosamente, casi a tientas y a ciegas, en espera siempre del amanecer, comencé a lavarme, a perfumarme y a vestirme de nuevo, con mil refinamientos y coqueterías. Para irme bien clara y vaporosa, como se van las novias cuando salen de la iglesia del brazo de su novio, me puse mi vestido blanco de organdí, que no había estrenado todavía. Con mi traje esponjado que me hacía tan fina en su anchura flotante de niebla, me asomé al espejo, y el espejo animado solamente con luz de luna y de estrellas, me retrató indecisa y transparente como si fuera la visión de algún poema. Orgullosa y feliz de mi idealismo, por mirarme vagar, al igual de las sombras fantásticas, me di a moverme y a caminar por todo el cuarto, imitando a veces, puesta de puntillas con los brazos en alto, las actitudes blancas y vaporosas que toman las bailarinas clásicas, y movía a derecha, o a izquierda, para mejor contemplarme en distintos efectos de media luz, esta hoja alargada de mi armario de luna.

Y alegre, y encantada en la visión de mí misma, por el cuarto misterioso, iba y venía... Pero de pronto, no sé por qué, el martilleo sonoro de mis tacones al andar sobre el entablado, me pareció que era algo material que me perseguía, y por el miedo consciente de ir a tener miedo, me quité a toda prisa los zapatos, me puse otros de gamuza blanca, con tacones de goma, que no se oyen al andar...

Y sin ruido de pisadas volví a moverme un instante frente al espejo...

Pero ya, la garra del miedo me tenía cogida.

Y digo que me tenía cogida, porque ahora, viéndome ir y venir dentro del marco del espejo, así blanca y enteramente inmaterial, me impresionó tantísimo mi propia inmaterialidad que sentí una especie de frío agudo, que poco a poco se fué apoderando de todo mi cuerpo..., y sin humor de levantar los brazos, ni ponerme de puntillas, ni caminar un paso más, inmóvil y entumecida frente a mi propia imagen paralizada, recordé muy netamente, con fe vibrante de magnetismo, todas las sugestivas creencias espiritistas: aquellas historias de muertos que vienen a advertir a los vivos..., aquel principio de las almas torturadas, vagando siempre cercanas e invisibles junto a nosotros..., aquel implorar desesperado que nos hacen los recién muertos, desde los horribles suplicios del purgatorio. .., y pensando, pensando, todo esto con los ojos muy abiertos, y muy fijos en el espejo, me pareció de repente que allá, en los contornos caprichosos que hacía una de mis mangas de organdí, se dibujaba la trágica cabeza helada de tío Pancho, acostada y dura bajo su pañuelo blanco, tal cual la había visto durante muchas horas dos días atrás. Ante la alucinación, como si algún insecto horrible me subiera por la manga, con mucho susto me sacudí vivamente todo el brazo, me aparté del espejo, y temblorosa llena de remordimientos, me dije entonces que aquel miedo incomprensible, debía ser un castigo a mi alegría egoísta, a mi absoluta indiferencia y a mi falta de luto...

Y por aplacar el alma ofendida de tío Pancho, que tal vez vagaba invisible junto a mí, con las manos trémulas, busqué a tientas mi largo abrigo de terciopelo negro, busqué mi sombrero flojo de terciopelo negro, y me los puse a toda prisa, diciendo:

—Así no tendrá nada que objetar: ¡ya estoy de luto!

Pero como al abrocharme el abrigo tuve mucho más cerca el delicioso contacto de la carta escondida en mi seno, volví a sentirme fuerte, volví a evocar el regocijo que iba a ser mi llegada en la espera anhelante de Gabriel, y reaccionando del miedo, añadí sonreída:

— ...y así también, enlutada y misteriosa, sobre mi blanco vestido de novia, estaré, en apariencia, como conviene estarlo, cuando se acude a las citas del amor "prohibido", que dice Gabriel...

Y para más acentuar el misterio me subí el cuello del abrigo, me bajé el ala del sombrero, y pensando trémula, en los ojos que iban a verme así dentro de algunos momentos, quise verme yo misma, y volví a asomarme al espejo.

Pero como ya la luna se había nublado casi enteramente, y como aún no había ni esperanzas de sol, allá,, sobre la blanca lámina, sólo pude ver que mi silueta negra, se fundía de un todo en la negrura del ambiente... Y de nuevo, sin que supiera la causa, volvió a estremecerme de pies a cabeza aquel mismo frío supersticioso e intenso...

¡Ah!, ¡ese frío intenso del miedo, sobre los cuerpos exhaustos por el desvelo, y la visión horrible de la muerte! ¡Cómo paraliza nuestros movimientos en la obscuridad, cómo se alía con ella, y cómo nos hace anhelar la luz, disipadora de conjuros, y de influencias extrañas!...

Frente al espejo, vestida de negro, perdida casi mi silueta entre las sombras, volví a sentir la racha helada y esta vez, fué creciendo tantísimo sobre mi cuerpo inmóvil, que, por fin, desesperando ya de que el se decidiese a salir, en un brusco movimiento irreflexivo, me decidí yo por él, y a tropezones, muy de prisa, con pasos acelerados e inciertos, llegué hasta la cabecera de la cama, le dí la vuelta a la llave eléctrica, y se encendió la luz grande que desde el techo alumbra con mucha claridad todo este cuarto. Una vez encendida la lámpara, se disipó mi espanto, pero al momento comprendí que ahora, bajo la luz artificial, una nueva influencia muy definida, y mucho más terrible que el miedo, me estaba agarrando con inmensa fuerza de atracción. No obstante, sin atenderla, para zafarme de ella con rudo de palabras, me dije en alta voz que era menester arreglar un pequeño avío de viaje, con los objetos más indispensables de mi uso. Y trajinando a izquierda y a derecha, por todo el cuarto, nombrándolos uno a uno mientras los buscaba, comencé a reunirlos en montón sobre la cama...

Pero los objetos familiares, vistos a plena luz, en los momentos de crisis aguda, tienen un alma viva que nos habla, nos hace señas, se agita bajo el contacto de las manos, y a veces hasta nos muerde, y nos araña los dedos al ir a cogerlos... ¡Sí!..., el cepillo de dientes, con su perfume de dentífrico medio desvaído, es una voz lejana que llama y aconseja..., la polvera cerrada con la mota que se mueve dentro como una presa, es una conciencia muy delicada que formula en voz baja su protesta..., el peine que se agarra con los dientes a cualquier cosa, deseoso de no marcharse..., los alfileres que se cuelan por los intersticios del alfiletero para pinchar los dedos que van a buscarlos..., el dedal con sus mil ojillos de espía, que se abren espantados, recordando los ratos de costura en común..., el cepillo de la cabeza, que eriza sus púas agresivas, siempre en acecho como las púas infinitas del remordimiento..., el frasco del agua de colonia con su tapa de plata atornillada y fría... ¡ah!, el metal frío de los frascos bajo la presión de las manos en el momento de la fuga!..., ¡cómo protesta también, y cómo habla a gritos del frío de los puñales, y del frío de los revólveres, y de ese otro frío lejano y horrible, de la enfermedad y la miseria bajo el frío mortal del abandono!...

Pero siempre decidida y tenaz, a todo correr, sin atender a la voz importuna de las cosas, seguía acumulando mis enseres de viaje sobre la cama, aun tendida e intacta, por la noche de vela. Cuando todos los objetos estuvieron ya listos, incapaz de concentrar el pensamiento para una revisión mental de lo que podría faltarme, me quedé un instante inmóvil, pasé revista con la mirada sobre los muebles, y volví a murmurar en alta voz para darme energía:

—Eso es todo. Ahora hay que añadir algo de ropa..., sí..., ¡de mi trousseau!

Por un segundo, disipado todo otro sentimiento, sonreí de placer evocando el delicioso efecto que hacían en mi cuerpo las combinaciones de seda rosa al transparentarse suavísimas sobre la seda blanca y mate de mi piel... Y después de evocarme a mí misma en aquel último segundo glorioso de alegría, me dirigí al armario a fin de elegir la ropa que debía llevarme. Antes de abrir la hoja del espejo, por un nuevo sentimiento de curiosidad irresistible, quise contemplarme tal cual iba a verme Gabriel, es decir, muy de cerca y bajo los rayos directos de una luz clara...

Y volví a ponerme frente al espejo... Mirándome así, en los ojos, tan de cerca, me pareció estar en presencia de una persona muy familiar y muy querida que no era yo y que anatematizaba terrible mi conducta, con la expresión de aquella fisonomía tan pálida, tan grave, tan severa..., y de nuevo, por tercera vez, ante mi propia imágen viva, arrepentida de mi curiosidad, me estremecí violentamente de los pies a la cabeza.

Sin embargo, como quería hacerme fuerte, resolví ahuventar todos los enemigos pensamientos con el propio poder de mi belleza, y sin moverme, seguí en contemplación ante mí misma. Pero en aquel instante cruel entre el terciopelo negro del abrigo, y el terciopelo negro del sombrero, mi cara asustada, pálida y exhausta, se asomaba enteramente decaída, con el quebranto ojeroso de los enfermos y el marfil funerario de las rosas marchitas... Ante aquella calumnia odiosa del espejo, erguida frente a él le contesté furiosa que no, que era mentira, que aquella imágen blanca y pálida, era mi propia imágen, la fina, la de la belleza indiscutible, la misma, la misma imágen triunfal y gloriosa, que Gabriel adoraba y que Gabriel esperaba anhelante, muerto de sed por ella... Y desafiando al espejo, luego de exaltar así mi propia imágen, traté de sonreírle..., pero no pude sonreír; y en la avidez del esfuerzo, sólo vi cómo los labios blancos se estremecían imperceptiblemente, con un temblor continuado y nervioso. Me dije entonces que todo obedecía a la falta de pintura, y al instante, para dar vida a aquella boca trémula y descolorida, y para hacer destacar en la sonrisa la blancura de las mejillas de la blancura de los dientes, entre los objetos acumulados encima de la cama, fuí a buscar la pintura, y me puse carmín sobre los labios.

Pero la boca encendida siguió muda y siguió temblando obstinadamente en el espejo... Y como aquel temblor en la mentira roja me recordase, de repente, las bocas encendidas que sobre el cansancio de sus rostros suelen llevar las mujeres de mala vida, muy de prisa, con un pañuelo blanco, volví a quitarme el carmín que me animaba los labios temblorosos...

(CONTINUARA).

RIMMEL líquido
JUVA M. R.



PREPARADO CIENTIFICO. UNICO PARA HERMOSEAR LAS PESTAÑAS.

Tiñe y encrespa. No duele absolutamente. No se corre. No bota las pestañas ni irrita los párpados y dura tres o cuatro días sin necesidad de retirarlo

Pruébelos sin compromiso en SAN MARTIN 465. Teléfono 83642, Santiago. Droguería del Pacífico. Boticas y perfumerías.

HOF.

(Continuación)

COMO EN NINGUN OTOÑO

Un representante de los raptores le esperaría allí a las 11 y media. «Sería conveniente que no participara nada a la policía, si quiere que su hija no sufra daño», terminaba la carta.

—Muy bien, amigo — y el individuo contemplaba a Cristián con satisfacción.

—¿Dónde está la señorita Perrin? — preguntó el joven.

—No muy lejos.

—Deje que la vea, ¿quiere? Vamos, sea bueno...

—¡Eh! ¡Abrevia! — exclamó una voz impaciente detrás de la puerta—. ¿A qué tanta palabrería? Apúrate.

—Vamos — rogaba Cristián—. Déjeme...

—Ahora no. Quizá cuando se vaya el patrón... — concedió, al marcharse.

Regresó media hora después.

—Venga. Es aquí al ladito.

Condujo a Cristián a través de una gran habitación central, envaguecida por el humo. Dos hombres, sentados a una mesa, jugaban al naipe. Volvían la espalda a Cristián y no se movieron al sentirlo entrar. Su acompañante, descorrió el cerrojo de otra puerta. Allí estaba Abby, sentada al borde de un camastro, en esta habitación en todo semejante a la del joven.

—¿Qué le parece la fiesta en esta casa, Cristián — preguntó, con una sonrisa temblorosa que desmentía la seguridad de la voz.

—Admirable, ¿verdad?

—En esta época del año me gusta salir a los bosques. — El tono alegre de su voz era como un desafío a la banda de criminales. —¿Trajo sus aperos de caza, Cristián? Es la temporada. Eso es todo, Jeeves. Si algo necesitamos, ya le llamaremos.

El individuo, a quien llamaban «El Cuadrado», se rascó la cabeza y después sonrió. Se dirigió a la puerta, salió y corrió el cerrojo.

—Es el nuevo mayordomo — y el aire de alegre dueña de casa se mantuvo todavía por medio minuto. Luego, su voz se quebró y murmuró, a la sordina: —¡Oh, Cristián, Cristián! ¿Por qué no me lo dice de una vez?

—¿Qué cosa?

—¡Ya se lo había advertido!

Cristián miraba las desgarraduras que aparecían en las muñecas de la joven, y una sorda cólera se desencadenaba en su interior. Trató de sacudirse de ella. Abby no se hallaba atemorizada todavía. Si lograra alejar de ella los pensamientos de temor...

—Fué culpa mía — repuso Cristián—. Yo comprendí el peligro: usted no. Cuando pienso que la dejé salir para que cayera en brazos de esta gente como si....

—De todas maneras, no habría podido impedirme que saliera.

—Pude haber solicitado de su padre una custodia. Pude... — le costaba decirlo — haber luchado con más vigor; después de todo, se dice que soy el orgullo de Lake Ridge como campeón de box. Y no habrían disparado. Pero es el caso que yo imaginaba que se trataba de Sherr y Edwards y... En fin, algo pude haber hecho.

—Era imposible. ¡Si, creí que iban a matarlo! Me puse a gritar en cuanto le vi caer y después... ¡Oh, Cristián, me alegro que esté aquí conmigo!

—Si mirarme a la cara en algo le ayuda...

—Sí, que me ayuda.

—No será por mucho tiempo — repuso Cristián—. Me hicieron escribir una carta a su padre.

—Lo sabía. Yo tuve que escribir una postdata y firmarla. Supongo que eso habrá sido una medida para que me identifiquen. ¿Dónde cree que nos encontramos, Cristián? Aunque de nada nos servirá saberlo.

—¿Durante cuánto tiempo corrimos en el primer auto? Eso es importante.

—A mí me parecieron horas y horas. Acaso no fuera más de treinta minutos.

—Y en el segundo coche, unos veinte minutos. Ahora son las nueve y cuarto. Tal vez hora y media en el bote. — Cristián se levantó y comenzó a pasearse—. Este es un edificio de un piso. Un edificio de un piso con ventanas de gruesos barrotes, ubicado en alguna parte del país. Es toda la conclusión que puedo sacar.

Abby se levantó a su vez y le seguía, como un niño que tiene miedo de perderse en un bosque. Hasta entonces había sido fría, dueña de sí misma, de una insolencia encantadora; ahora, todo eso pertenecía al pasado.

—¿A dónde lo tienen a usted, Cristián? — le preguntó—. ¿Está cerca? Si pudiera dar unos golpecitos en la pared, de vez en cuando...

—Golpearé.

La estrechó entre sus brazos. Tenía que detener la avalancha de pensamientos que lo asaltaban. Tenía que alejar de su mente todos los incidentes que aparecían en las historias de secuestro de los diarios en estos últimos cinco años: recordarlos, le embotaban el cerebro con un mortal temor. Si hubiera alguna forma de escapar... Pero no había ninguna...

Con los labios secos y la garganta ardiente, dijo:

—En tres o cuatro días más nos estaremos riendo de todo esto.

«El Cuadrado» escogió ese momento para descorrer el cerrojo de la puerta.

—Dispensen.

Cristián soltó a la joven.

—¿Qué me dice de unas cuantas frazadas para esta cama? — preguntó al captor—. ¿Y no habrá algo para el estómago?

—A ver si les consigo unos sandwichs y... unas mantas.

Cristián advirtió con regocijo que a su carcelero no le preocupaba otra cosa que mantenerlos prisioneros. Abby estaría a salvo mientras todo siguiera tranquilo; pero en cuanto apareciera una dificultad, una amenaza de la policía, estas ratas sentirían pánico y las ratas aterradas eran peligrosas.

—Buenas noches, Abby. — Le costó soltarle la mano.

—Buenas noches, Cristián. — Trató de mostrarse alegre para que «El Cuadrado» no la viera desfallecer—. Saldremos a caballo en la mañana. A las nueve.

Sentado al borde de su cama, Cristián se comió el sandwich y bebió una botella de ginger ale, que su carcelero le trajo. Con sorpresa advirtió que el alimento le reintegraba a sí mismo. Recordó su promesa a la joven y golpeó en la pared; un débil mensaje le contestó. Se abrió violentamente la puerta y apareció «El Cuadrado» con la cara lívida.

—¿Qué significan esos golpes? ¿Es que usted...?

—Sí, yo.

—Hágalo otra vez si quiere un buen garrotazo en la cabeza. Quedará dormido para no despertar más.

Cristián observó la fisonomía contraída y disforme del rufián.

—No era por molestarlo — dijo—. Sólo que...

—Hágalo otra vez y verá lo que le pasa... — La cólera abandonó su rostro.

—¿Qué pasa, Jeeves? — La voz de Abby, detrás de la pared, resonaba burlona. El hombre giró sobre sus talones, disgustado.

—Ahora ya sabe el motivo de esos golpes — observó Cristián.

Pasaban los días y ninguna novedad ocurría. La nerviosidad se había apoderado de «El Cuadrado» y lo demostraba en su fisonomía llena de tensa, dura y temerosa ansiedad.

Aquella noche, cuando trajo a Cristián la comida, el joven le dijo:

—Bien fácil es advertir que las cosas no van como ustedes querían. Escuche. Yo estoy tan ansioso como ustedes de hacer salir de aquí a la señorita Perrin. Conozco a su familia y conozco la ciudad. ¿Por qué no me dice lo que les ha fallado y tal vez yo pueda hacerles una indicación que les convenga?

El captor lo miró con ojos sospechosos.

—Lo que único que hay es que miramos bien dónde ponemos los pies. Diga, ¿qué interés tiene para usted esa dama?

—Yo... — Vaciló un tanto antes de continuar—: Es la mujer con quien me casaría, si pudiera.

El rufián lanzó un gruñido, dudando todavía. Después dijo:

—La fuerza de policía de Lake Ridge, abrió nuestra primera carta. Bar... es decir, uno de los hombres de la banda tuvo miedo la segunda vez que le enviamos con otra carta. Diga, usted... usted... Eso es todo — terminó, secamente, no atreviéndose a continuar.

Eso es todo. Cristián miraba delante de sí, una vez que se marchó su carcelero, hundido en sus pensamientos. Dos fracasos, y la banda comenzaba a sentir miedo.

A las siete menos cuarto, apegado a la puerta, escuchaba la radio. A veces lograba oír frases enteras. «Un grupo de gente entristecida espera junto al teléfono en casa de la familia Perrin, aguardando alguna noticia, ahora que el décimo segundo día ha transcurrido sin que... La fuerza federal, reunida en el colegio del pueblo, ha prometido tres días más de no intervención, pasados los cuales...»

Afuera se oyó un ruido y alguien hizo callar el aparato con un golpe violento. La fuerza federal, pensaba Cristián... ese sería un chispazo en la pólvora. Tres días. No era bastante. Le martillaba el corazón y le zumbaban los oídos mientras escuchaba por si resonaba el ruido de un auto. Pues, no le cabía duda, esta noche se presentaría el jefe de la banda.

Eran ya las nueve, cuando su vigilia fué recompensada. «Frenan a sesenta metros de la casa y el camino corre a espaldas del edificio». Tenía la mente llena de detalles tan insignificantes como estos. De nada le servían; no obstante, seguía acumulándolos mecánicamente. Sacaban agua de un pozo, mediante una bomba y el pozo se encontraba al lado oriental de la casa...

Volvió a ocupar su puesto junto a la puerta. Los hombres parecían más tranquilos que de costumbre esta noche. Los oía discutir, irritados.

Le sobresaltó el ruido que hizo la puerta al abrirse. «El Cuadrado», encendió la luz.

—Despierte.

Pestañeando ante la luz, Cristián se levantó.

Poco después se hallaba en la otra habitación, con los ojos vendados, en medio de un grupo de hombres.

—¿Se da cuenta bien del asunto? — exclamó una voz.

—Sí.

—¿Comprende que hablamos en serio, verdad?

—Lo comprendo.

—Un paso en falso que dé usted y todo ha terminado para la muchacha. Se le vigilará estrechamente.

—Y aun sin amenazarlo con la muchacha, estoy seguro que a él le gustaría vivir un poco más. ¿Eh, muchacho?

—Sin duda.

—Entonces, escuche: un desliz, y es hombre muerto sin que nadie sepa quién le dió el golpe. Acaso lo consideren un accidente.

Cristián sentía que el corazón le pesaba en el pecho. No había otra forma de librar a la muchacha. Tendría que verla antes de partir.

—¿Quieren dejarme hablar un minuto con la señorita Perrin? Será mejor que ella lo sepa.

Reinó un instante de silencio.

—Dejen que la vea — observó por fin, «El Cuadrado»—. No quiero tener bajo mi cuidado ninguna mujer histérica.

—Muy bien. Pero no demore. Y consiga que firme este papel.

—¡Por Dios, Cristián! ¿De qué se trata? ¿Un baile de máscaras?

Y Cristián sintió en su rostro las manos de Abby. Era duro decírselo.

—Detesto dejarla sola aquí; pero es lo único que puedo hacer. ¿También lo comprende usted así, verdad? — le dijo para terminar.

—Sí, Cristián, descuide — repuso; pero oprimió con más fuerza las manos del joven.

(Continúa a la vuelta).



Poseer un Cutis Hermoso

ES "SU DERECHO" ADQUIRIDO AL NACER

La hermosura juvenil de su tez no es asunto de dinero: es privilegio de los que tienen el hábito de cuidar el más grande de los dones que se trae al nacer. Si usted tiene una tez descolorida, envejecida y llena de barrillos, puntos negros, pecas, arrugas, etc., líbrese de ella quitando la cutícula exterior gastada, con todos sus defectos y deje que luzca con su propia belleza el cutis nuevo que usted tiene inmediatamente debajo. Esto no es una vana ilusión. Millares de mujeres logran esta transformación aplicando sencillamente, todos los días, un poco de Cera Mercolizada a la cara, cuello, brazos y manos.

Esta cera embellecedora, mediante un suave proceso de absorción, hace desprender el cutis exterior con todos sus defectos, revelando la belleza que permanece oculta. El costo es insignificante. Los resultados la dejarán asombrada, haciendo que su tez parezca más joven y bella, en poco tiempo.

TENGA MEJILLAS ROSADAS

Una substancia inofensiva llamada Rubinol, da a las mejillas pálidas un color perfectamente natural. Permanece adherido mucho más tiempo que el rouge común y su presencia no se nota. Un poco de Rubinol aplicado con la yema de los dedos, es suficiente. Usted quedará encantada de cómo Rubinol acentúa su belleza.

EL VELLO

Si lo corta, sólo conseguirá que reaparezca con más fuerza. Una simple pasta hecha con Porlac pulverizado, hace desaparecer el pelo superfluo, al instante. Se recomienda su uso frecuente, para lograr efectos permanentes en la lucha contra el vello, que tanto afea, ya sea en la cara, cuello, brazos o piernas. Deja el cutis suave. No irrita. De venta en toda buena farmacia y perfumería.

El defensor de los pobres y los tristes,

el más alto ciudadano ruso, el cerebro más agudo de su época, el hombre más puro y bueno; eso fué León Tolstoi, sobre cuya maravillosa vida ha escrito Stefan Zweig un libro incomparable: "TOLSTOI". Es una obra que emociona hasta a los indiferentes, y que ofrecemos en edición de lujo, a ... ... $ 5.—

"LA VIDA AMOROSA DE BAUDELAIRE".—El libro más leído y comentado, acaso el más profundo y realista del gran Maucl air, autor de "LA POSESION". Se nos cuenta en él la deplorable historia de los amores anormales de Baudelaire. Su fracaso ante Mme. Sabatier; su pasión por la negra Duval; sus aventuras con enanas, gigantes y mulatas de los arrabales de París. Precio: ... ... $ 4.—

"EL FLAGELADOR DE MUJERES", por Máximo Gorki. Novela de los bajos medios rusos por cuyas páginas desfilan en sombrío cortejo los vagabundos de las estepas, los pordioseros de las ciudades, los cargadores de los muelles las mujeres desesperadas y hambrientas, que atraviesan Rusia, perseguidas por la miseria. Precio: ... ... $ 4.—

"EL MESTIZO ALEJO", por Víctor Domingo Silva. Novela considerada como una de las seis obras maestras escritas en nuestro continente, y joya de las letras chilenas. Amenísimo relato de las aventuras de Alejo de Vivar, el legendario mestizo que sorprendió a los españoles con su genio guerrero. Precio: ... ... $ 5.—

"DE REPENTE", por Diego Muñoz. Novela nacional de la escuela moderna; obra original y perfecta, que puede compararse a las mejores que nos llegan de Rusia y los países nórdicos. Precio: ... ... $ 1.80

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyeron incontables hogares y empobrecieron los países Precio: ... ... $ 5.—

"LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO", por Curzio Malaparte. Cómo se asalta y cómo se defiende un Estado moderno. Papel que desempeña en ambos casos la policía y las milicias civiles. Precio: ... ... $ 5.—

EDITORIAL ZIG-ZAG

Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos: 82427-28.

Agentes para provincias: LIBRERIA "CULTURA".
CASILLA 4130.—SANTIAGO.

(Continuación

COMO EN NINGUN OTOÑO

—Temen ponerse en contacto ellos mismos con su padre. La policía...

—¿Y creen que usted...?

—Creen que yo podré hablar con él y si me coge la policía, les diré que nada sé acerca del lugar donde nos tenían secuestrados. Si su padre espera un llamado por teléfono, Abby, donde...

—En el estudio del primer piso. Detrás de la biblioteca. Allí hay unas ventanas que dan a una especie de terraza...

—Comprendo. — Sentía las temblorosas manos de la muchacha en su rostro—. Si pudiera verla, Abby...

—Pronto me verá, amigo mío. Comeremos en casa y volveremos a ser felices. Tome, para la buena suerte — y le apoyó los labios en las mejillas.

—Se encuentra cerca de la carretera, a tres millas de Lake Ridge — le dijo una voz bronca—. Quédese quieto y cuente hasta ciento después que haya oído partir el auto. Siga derecho al camino y tuerza a la izquierda. De usted depende ahora. ¿Comprendió bien?

—Sí.

—Si no consigue el dinero, será una lástima para usted y la muchacha. Si lo consigue y no lo recibimos, tanto peor para ustedes. Cualquiera movida en falso, y usted y la amiga suya están perdidos. Siempre estaremos cerca de usted, ¿entiende?

(CONTINUARA).

Llene este cupón y envíelo a «Ecran», Casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de «Ecran».

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

.. ..

ANUNCIO IMPORTANTE

a los lectores de «ECRAN», la lujosa revista nacional de cine, lectura y modas.

VALIOSOS OBSEQUIOS EN EL SORTEO COPA ecran

Se avisa a los favorecedores de esta revista que el resultado del Concurso de la Copa "Ecran" será anunciado en la edición especial de otoño,

del martes 5 de marzo,

dándose a conocer entonces, la película favorecida, como la mejor de las estrenadas en el año 1934 y los nombres de las personas premiadas con los valiosos objetos que se ofrecen en este concurso.

El escrutinio para establecer la película favorecida con la Copa "Ecran" y el sorteo de los distintos premios, se llevará a efecto la mañana del 27 de febrero, en las oficinas de "Ecran".

Los últimos cupones aparecerán en el "Ecran" N.o 214, del 26 de febrero, cupones que le dan derecho al sorteo de más de cincuenta valiosos premios, entre los cuales figura:

1.er premio: Un magnifico receptor de radio de la afamada marca "Philco", modelo 60, graciosamente obsequiado por la casa importadora de estos aparatos, "Curphey & Jofré Ltda." Valor: $ 1.500.

2.o premio: Un proyector Pathé-Baby.

Dimensiones: 33 x 20 x 12 ctms.
Peso: 2 kilos 450 gramos.

El proyector Pathé-Baby es en pequeño, lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto. Valor: $ 600.00.



3.er premio: Un corte de casimir finisimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 500.00.

4.o premio: Un corte de paño muy fino para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 400.00

5.o premio: Un hermoso reloj pulsera de oro para señora, de la Casa Sostin. Valor: $ 500.00.

6.o premio: Un par de argollas de oro, de la Casa Sostin. Valor: $ 225.00.

6 premios consistentes en carteras muy finas de metal cromado, de valor de $ 150.00 cada una, obsequio de la Casa Lifschitz.

Además:

Cerca de cincuenta otros premios consistentes en articulos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de "Ecran".

Todos los martes, desde hoy hasta el martes 26 de febrero, los cupones del Concurso Copa "Ecran" pueden dar a Ud. valiosos premios.

Envíelos antes del miércoles 27 de febrero al Concurso Copa "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

LISTA PARCIAL DE PELICULAS ESTRENADAS EL AÑO 1934



Eddie Cantor y Noah Beery en una escena de la película «Torero a la fuerza», Terra Film.

Cortejo nupcial. — Kate de Nagy y Jean Perier. — Ajuria.
Música sobre las olas. — C. Lombard y B. Crosby. — Paramount.
La hora de las brujas. — Judith Allen y Tom Brown. — Paramount.
Escándalos romanos. — Eddie Cantor. — Terra Film.
Moulin Rouge. — Constance Bennett. — Terra Film.
Catalina la Grande. — Douglas Fairbanks Jr. — Terra Film.
Naná. — Anna Sten. — Terra Film.
Palooka. — J. Durante y Lupe Vélez. — Terra Film.
Dinero sangriento. — George Bancroft. — Terra Film.
Qué mujer. — Bárbara Stanwick y Joel McRea. — Warner Bros.
Un crimen perfecto. — C. Stuart y Nils Asther. — Universal.
El frente invisible. — Trudevon Molo y Ludwig Diehl. — Universal.

No deje de llenar el cupón y enviarlo a "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

TAILLEURS y BLUSAS de VERANO



1.— Blusita en tafetán escocés, adornada de plisados en las mangas raglán y terminando la corbata anudada. Cinturón de cuero rojo. 2.— Blusa en crepe de Chine verde agua. Se adorna con pequeños rectángulos incrustados a punto turco. 3.— Blusa-chaqueta de franela rojo anaranjado, cerrada con clips. 4.— Tailleur blanco en grueso shantung, de amplia chaqueta. La falda se abotona en punta, en la blusa a lunares. Blusa celeste con lunares negros. 5.— Tailleur en fina lana lila, adornado de cordón y botones rojos. Se lleva con la blusa de tafetán que muestra la fig. 1.

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

ecran 213

M. R.
Es propiedad



NORMA SHEARER

LEA EN ESTE NUMERO UN ANUNCIO
Metro-Goldwyn-Mayer

ANUNCIO IMPORTANTE

a los lectores de «ECRAN», la lujosa revista nacional de cine, lectura y modas.

VALIOSOS OBSEQUIOS EN EL SORTEO COPA ecran

Se avisa a los favorecedores de esta revista que el resultado del Concurso de la Copa "Ecran" será anunciado en la edición especial de otoño,

del martes 5 de marzo,

dándose a conocer entonces, la película favorecida como la mejor de las estrenadas en el año 1934 y los nombres de las personas premiadas con los valiosos objetos que se ofrecen en este concurso.

El escrutinio para establecer la película favorecida con la Copa "Ecran" y el sorteo de los distintos premios, se llevará a efecto la mañana del 27 de febrero, en las oficinas de "Ecran".

Los últimos cupones aparecerán en el "Ecran" N.o 214, del 26 de febrero, cupones que le dan derecho al sorteo de más de cincuenta valiosos premios, entre los cuales figura:

1.er premio: Un magnífico receptor de radio de la afamada marca "Philco", modelo 60, graciosamente obsequiado por la casa importadora de estos aparatos, "Curphey & Jofré Ltda." Valor: $ 1.500.

2.o premio: Un proyector Pathé-Baby. Dimensiones: 33 x 20 x 12 ctms. Peso: 2 kilos 450 gramos.

El proyector Pathé-Baby es en pequeño, lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto. Valor: $ 600.00.



3.er premio: Un corte de casimir finísimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 500.00.

4.o premio: Un corte de paño muy fino para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 400.00.

5.o premio: Un hermoso reloj pulsera de oro para señora, de la Casa Sostin. Valor: $ 500.00.

6.o premio: Un par de argollas de oro, de la Casa Sostin. Valor: $ 225.00.

6 premios consistentes en carteras muy finas de metal cromado, de valor de $ 150.— cada una, obsequio de la Casa Lifschitz.

Además:

Cerca de cincuenta otros premios consistentes en artículos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de "Ecran".

Todos los martes, desde hoy hasta el martes 26 de febrero, los cupones del Concurso Copa "Ecran" pueden dar a Ud. valiosos premios.

Envíelos antes del miércoles 27 de febrero al Concurso Copa "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

¿Porque sufrir?



Estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas... Todos estos males tienen un tratamiento eficaz en el reeducador del intestino:

INTESTINOL

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

GEKA M.R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
Director.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V — PRECIO: $ 2.- — N.o 213

SANTIAGO, 19 DE FEBRERO DE 1935.

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

La cinta estrenada en la sala del Real es de un carácter regocijado. «El mundo de las mujeres», interpretada por George Bancroft y Francis Fuller, bajo el sello Paramount, se desarrolla con alguna lentitud por la carencia de incidentes fuertes y emocionantes. Destinada a llevar al espectador una sensación de alegría, consigue en ciertos momentos hacer estallar la carcajada fácil y regocijada. Desde luego, la interpretación de George Bancroft, con el dominio de los resortes histriónicos que le caracteriza, está muy ajustada al personaje que representa: un hombronazo tímido y de cortos alcances.

«El mundo de las mujeres», es una sátira liviana contra los hombres que se dejan dominar por la mujer, creyendo tomar sus propias decisiones cuando, en realidad, es la mujer quien ha infiltrado en su ánimo tal o cual idea.

Todos los personajes están bien definidos y mejor diferenciados y toda la obra se basa en las situaciones regocijadas y livianas.

La interpretación de Jean Harlow en «Polvorilla», cinta de la Metro-Goldwyn-Mayer rodada en el Splendid, en nada desmerece de sus anteriores representaciones. También en esta obra abundan los momentos de alegría con interpolaciones de emoción, hasta de dramatismo. Un reparto excelente trabaja en este fotodrama: fuera de Jean Harlow, figuran Franchot Tone, Una Merkel y Pat O'Brien, actores que en varias ocasiones han realizado juntos una labor excepcional.

Reviven las imágenes la historia de una famosa estrella cinematográfica, cuya vida es amargada por los digustantes y menudos incidentes domésticos de la vida en familia, por las responsabilidades que le crea su situación expectante, colocada siempre delante del público que escudriña su vida y ante quien los agentes de publicidad presentan rasgos de la actriz y aventuras reales o ficticias.

Se caracteriza la obra por el movimiento y por las escenas que presenta de la vida en los estudios. El personaje interpretado por Jean Harlow se gana las simpatías de todos, el interés de la obra no decae y la emoción fluye en ocasiones con fuerza no interrumpida.

Una de las cintas características de James Cagney, fué estrenada en el Central. «El mujeriego», de la Warner First National, es una de esas historias del bajo fondo, en las cuales Cagney há logrado especializarse, tipificando al hombre rudo, audaz y aventurero que no vacila ni siquiera en castigar a una mujer. Movida, plena de acción y de incidentes adecuados al ambiente en que las escenas se producen, refiere la vida de los *gangsters*, sus estratagemas, las traiciones a sus propios compañeros.

James Cagney, acompañado de Mae Clark, Margaret Lindsay y Henry O'Neil, entre los principales personajes, se ha dedicado a dirigir una banda de delincuentes y luego sus compañeros son cogidos por la policía. Cagney se escapa con Mae Clark a Los Angeles donde la policía logra echarle la mano encima. Entretanto Mae Clark, con varios miles de Cagney, se escapa a Méjico con otro hombre, de modo que cuando nuestro actor queda libre se ve sin un centavo. Es contratado por una empresa cinematográfica, se enamora de Margaret Lindsay y sus compañeros en el delito, ya libres, roban a su amada. Por supuesto, la cinta termina con el matrimonio de los dos: Cagney y Margaret Lindsay, después de una serie de incidentes «gangsterianos» y policíacos. Como en toda cinta de esta especie, prima la acción, la rudeza, los momentos apasionantes.

«El fantasma de Crestwood», es la adaptación a la pantalla de un suceso policial ocurrido en los Estados Unidos, en 1927. Ha sido presentado por Max Glückemann en el Baquedano y relata el misterioso asesinato de Jenny Wren, actriz de teatro. Interpretada por Ricardo Cortez, Karen Morley y Paulina Frederick, apasiona e interesa.

"Tres Amores", cinta hispano-parlante de la Universal

Las películas habladas en nuestro idioma parecían a punto de hundirse en el olvido. Los estudios, a pesar de la amplia aceptación que todas las películas de habla hispana han tenido en los países sudamericanos, sin contar a España, habían dejado de tomar en consideración esas cintas, acaso por motivos económicos. En efecto, filmando las películas en inglés, contaban no sólo con los públicos anglo-parlantes, sino también con los hispaños, deduciendo de ello una mayor entrada. Actitud comprensible, es, no obstante, irrelevante respecto a unos países que constituyen un conglomerado numeroso y que esperan ver retratadas en las cintas, si no sus costumbres, al menos su idioma.

Contados son los estudios cinematográficos que filman películas en español. Entre ellos se ha ubicado ahora la Universal, con una producción perfectamente dirigida, tanto en escenificación y sonido, cuanto en interpretación de los personajes.

El reparto está integrado por figuras conocidas ya entre nosotros, por haber aparecido en algunas cintas de habla hispana. Tales son José Crespo, Mona Maris, Andrés de Segurola y varios otros que completan el reparto. En realidad, pocas veces se ha presentado una película hablada en español con un cuadro de actores y actrices tan completo y eficiente como el que forman los intérpretes de «Tres amores»; pero lo que constituye un valor excepcional en este fotodrama es la uniformidad del conjunto, característica esencial en toda representación teatral o cinematográfica.

José Crespo, en el papel de Arturo Rosales, reafirmando los triunfos ya conseguidos con otras interpretaciones, hace un trabajo encomiable en «Tres amores». Este actor ha sido uno de los pocos artistas hispanos que ha logrado destacarse en el refractario ambiente de Hollywood y es solicitado no sólo para las películas de habla española, sino también para las inglesas. En la obra a la cual nos referimos obtiene todo un éxito interpretando un personaje que por su índole depravada merece la aversión del espectador; no obstante, consigue adentrarse en la simpatía del espectador por el fondo de nobleza que indica la regeneración del final.

Mona Maris, como se sabe, es argentina, y ha trabajado en el cine alemán, inglés, norteamericano y español. Acaso sea ésta actriz la más solicitada en Hollywood para la pantalla hispano-parlante. Su trabajo en «El precio de un beso», «Del mismo barro», «Ladrón de amor», «La viuda romántica», «Tú, ella y yo» y «Melodía prohibida», le han ganado la admiración de los espectadores.

Mimí Aguglia, la eximia actriz italiana, ha sido aplaudida en todos los teatros del mundo. Su interpretación de «Salomé», fué mantenida en Buenos Aires durante siete meses seguidos, reafirmando su prestigio de ser una de las mejores actrices trágicas de todos los tiempos. Por ello, el aporte de esta actriz en el reparto de «Tres amores», contribuye a dar realidad artística a la cinta.

Dirigida por Carl Laemmle, el responsable de la escenificación y los diálogos es el poeta venezolano René Borgia. En esta ocasión, sus parlamentos ostentan una extraordinaria brillantez, y eso sin apartarse de la vida real. Ha encontrado la manera de decir las cosas con gracia y justeza, apartándose de los giros altisonantes como se ha apartado de la peligrosa vulgaridad cotidiana.

«Tres amores», es la regeneración de un hombre aturdido por el exceso de dinero. Sus tres amores constituyen un tamiz donde quedan todos sus defectos para salir de allí depurado, purificado.

Noticia grata para nuestros lectores será saber que en el reparto de esta excepcional cinta hablada en español, figura una compatriota nuestra: Cristina Montt, y aun cuando su papel no es de los principales, su labor es digna de todo encomio.

SUMARIO

NOVELAS — Págs.

Agua negra, por A. Acevedo Hernández .. 4
Cazador de dote, por Carlos Acuña .. 5
Ifigenia, por Teresa de la Parra 7
La viuda de Efeso, por Martín Armstrong 9
Como en ningún otro otoño, por Brooks Hanlon 28

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

Hollywood y Madeleine Carroll 12
Hollywood en la intimidad, por Louella Parsons 15
Dos parejas de recién casados en Hollywood 22
Por los estudios de Metro-Golwyn-Mayer 25

DE PARIS

La hora de los deportes 27
Para la próxima temporada 32
Detalles encantadores 34
La lencería elegante 43
Bonitos delantales para niños 49

CRONICAS EN GENERAL

Páginas de vida social, Concurso nacional de belleza, Correspondencia, Sección del hogar, La nueva cocina de "Ecran", Novedades para los niños y otras informaciones de interés permanente.







Para usted y para sus amigos, es

PARA TODOS
Cine. — RADIO. — Lectura

El semanario más ameno y más interesante. Cómprelo una vez y lo comprará siempre.

TODAS LAS SEMANAS.
UN PESO.

Aguila Negra

por

A. ACEVEDO HERNANDEZ



(Ilustración de VALENCIA)

VICENTE, antes de retirarse, abrió la ventana. Desde el cielo, como una decoración espléndida, la Cruz del Sur le enviaba la caricia de oro de sus brazos en eterna ofrenda.

Muy temprano subió del jardín la fresca voz de soprano de Beatriz, que penetró en el corazón de Vicente como el soñar de un badajo de oro. Este se acercó a la ventana: entre la harmonía multicolor de las flores, vestida con un amplio peinador blanco y la cabellera desmelenada, Beatriz era la realización de la juventud en su gracia total. La seda acariciaba el cuerpo de línea pura que se valorizaba quiméricamente; en ese momento la seda era como el peplo que envolviera a la diosa clásica. Y era su mujer quien le daba la visión de tantos siglos de belleza.

Tuvo algunos instantes de éxtasis. De pronto, con ese espíritu groseramente profano que mancha la época, pensó que tal vez alguien estaría mirando la belleza de su mujer. Se vistió apresuradamente y salió al jardín.

—¡Qué hermosa estás!—la dijo.

—¿Te gusto?—moduló Beatriz, avanzando hacia él—.

Una brazada de flores se anidaba sobre su seno.

—¿Te gusto?—repitió—; pues aquí me tienes; soy enteramente tuya.

—¿Quieres venir a casa?

—Déjame en el jardín, entre mis flores, bajo el sol; déjame desligarme por un minuto de la vida de siempre.

—Alguien puede estarte viendo—dijo maquinalmente el pintor.

—Te voy a contar un cuento, mi querido artista, mi querido pintor de mujeres. Escucha:

—«Era ésta una muchacha muy bella, muy bella; una mujer que había reunido todas las perfecciones, una mujer más hermosa que Afrodita. Nunca había amado; marchaba por las sendas de la vida sin mancharse, virgen de todo.

«Cuando salía a regar las flores de su jardín, por ella cultivado, un viejo artista que aún no terminaba de soñar su gran ensueño de belleza, la miraba con adoración. Era esta mirada tan hermosa, tan insinuante, tan... infinita, que producía en la niña un desconocido estremecimiento.

«Llegó el momento en que, no pudiendo resistir más, se acercó al artista y le dijo temblando:

—«¿Qué quieres de mí?

—«Adorarte.

—«Ven; soy tuya.

«Sonrió el artista. Siguió a la hermosa hasta su rincón, cubierto de los más ricos tapices y adornado con las bellas obras de arte.

—«Pide—ofreció, temblando, la mujer.

—«Desnúdate—ordenó el artista.

«Sin vacilar, la hermosa se ofreció al anciano que, cayendo de rodillas, extático ante la contemplación, exclamó:

—**«Soy feliz; ahora puedo morir.**

«Y durante muchos días—mientras vivió el viejo artista—la divina mujer, con un placer inmortal, se ofreció a la adoración de aquel hombre que había llegado a la santidad».

Hubo luego un silencio; el artista inclinó la cabeza y la bella mujer sonrió.

•

El taller de Vicente Planes estaba abierto; entraban sin cesar sus admiradores. En todos estaba impresa la misma frase:

—¡Qué hermoso, maestro!; se ha superado.

El pintor sonreía, superior y agradecido. Pero en los labios de Beatriz parecía vagar una ligera luz de ironía, a pesar de que se sentía feliz del éxito de su esposo.

Se esperaba la venida de Florencio, cuyos juicios eran definitivos.

Fueron instantes de gran nerviosidad. Por fin el criado anunció:

—El señor Florencio Rivas.

Vicente salió a su encuentro:

—Espero ansioso su juicio, maestro.

—Mi juicio... vale muy poco.

Cuando se acercó al caballete, se hizo un silencio completo; todos estaban pendientes de su parecer.

Florencio observó el cuadro y, después de examinar minuciosamente el colorido, el dibujo, la perspectiva, la transparencia, el procedimiento, se detuvo para hablar. Cuando iba a hacerlo, sus ojos serenos se encontraron con las perlas negras que eran los ojos de Beatriz.

—¿Es tu esposa?—preguntó—. Y, antes de oír la contestación, acercóse hasta ella—. Encantadora, encantadora. Me hace pensar en la Grecia de Praxíteles. ¡Oh!

Ella sonreía como fascinada. Le alargó su manita como una flor y lo envolvió en el encanto de su mirada.

—Hace poco que me casé—balbuceó el pintor, notablemente molesto, aplastado por una ola de despecho.

Florencio se acercó de nuevo al cuadro. .... ..—Querido maestro, has progresado enormemente; tienes una factura única; nadie mancha como tú; ni puede producir valorizaciones cromáticas más luminosas. Dijérase que has empapado tu pincel en luz de sol. En cuanto a las perspectivas, están tratadas con seguridad. La lejanía es infinita. La montaña, hermosa de color, vibra gratamente en la retina y las figuras están prodigiosamente dibujadas. Te felicito.

—Gracias, maestro—articulaba Vicente—. Yo quisiera molestarlo invitándolo para que viera las telas que van a formar mi exposición.

—Vendré otro día; gozo viendo estas cosas. Ahora tengo que retirarme.

Luego, mirando a Beatriz:

—Escúchame, Vicente. Tu esposa te demuestra que los dioses han vuelto a la tierra. Haz una «JUVENTUD» con ella de modelo y, si puedes interpretarla, la inmortalidad será tuya.

Todos los ojos se volvieron a la niña que, encendida de rubor, daba la caricia de su mano al gran crítico de arte, que la sonreía suavemente y que, en seguida, se alejó con lentitud.

Y allí quedó el cuadro, adosado al muro del estudio, luciendo sus perfecciones. Uno a uno se fueron marchando los invitados y momentos después el silencio dominó por completo la escena. Fué un silencio angustiado, decorado por dos sonrisas: una, donde la ilusión había puesto una luz más y otra, mordida por el diente negro del despecho.

Sobre el jardín vibraba el sol. Las aguas de nieve de pétalos rosados que semejan pequeños picaflores se mecían impulsadas por el viento caricioso.

•

Una ola de admiración, como un baño de incienso, se deshojó sobre el pintor joven y ya célebre. El habría sido perfectamente feliz si el destino no hubiera deparado el mejor sitio de esa admiración a su esposa. Las telas maravillaban; pero ella, mucho más.

Todos los que venían al estudio parecían preocupados por el mismo afán: ver a Beatriz.

Los poetas jóvenes habían tejido una leyenda alrededor de la hermosa mujer, que se pro-

Ni una sombra de duda torturaba el alma de aquella mujer admirable. El pintor sintió por primera vez el contacto de la verdadera grandeza.

(Continúa en la pág. 55).



CAZADOR de DOTE

por Carlos Acuña

Especial para «ECRAN»

LEVO dos años enterrada aquí, decía Nora Labreda. Creerás que, al comienzo, llore inconsolablemente; pensé no acostumbrarme nunca. Esta es la vieja casa de los abuelos; hicieron su fortuna en este fundo; la familia lo ha venido heredando desde el siglo XVII. Claro que antes era una hacienda inconmensurable; ahora mi padre sólo posee mil cuadras.

—Sí; mil cuadras: un millón de pesos; ¿te parece poco a ti, única heredera?

—Nunca me ha atraído el dinero; y ya ves, este dinero maldito...

—No digas eso; ¿por qué renegar de lo que se posee..., te das cuenta de lo que es nacer pobre?

—Sin embargo, yo te envidio; así te buscan por lo que vales personalmente, o por lo que atraes, no por la cuenta del Banco, de tu padre.

—Ya pensarás de otro modo; el destino no tiene lógica cristiana. Puede una muchacha rica ser feliz, a pesar de la maldición del Evangelio... Y otra pobre, flor de santidad, si tú lo quieres, simpática a Jesús, ser la más desgraciada del mundo.

Conversaban con Magda Luro, amiga que pasaba aquel veraneo en «Los Pinos», sentadas en la galería que daba sobre el mar. La vieja casona se asentaba como un sólido castillo en la explanada, sobre los acantilados. Un bosque de pinos y de eucaliptos la defendía de los fuertes vientos costinos, dejando sólo abierta a la extensión marina, la terraza que bordeaba el muro natural y que precedía a una galería chata, de arquitectura bretona, con gruesos cristales, cuyos postigos de fuertes maderos se abrían en correderas, como los tragaluces de un antiguo velero. Desde la altura, la vista era preciosa sobre el océano. La punta en que la casona estaba edificada, se internaba en el mar casi en la misma línea de la lengua de tierra en que se acaba el faro cercano.

En pleno febrero, la mañana había aparecido neblinosa. Las dos muchachas envueltas en sus batas de baño, esperaban que el sol derritiera aquel vaho gris, para descender a la playa por la escalinata labrada en el acantilado, y que remataba junto a la playa de arena en dos toscas estatuas de piedra, que representaban lobos marinos en actitud de aullar.

Nora sólo tenía veintiún años. Su padre, el ex parlamentario liberal, Alfonso Labreda, era viudo, y ella, la hija única de un matrimonio de amor. Joven aun: no tenía cincuenta años. Guardaba el culto de su mujer y no había querido reemplazarla. Quedó viudo cuando la pequeña sólo contaba doce años. La colocó interna en un gran colegio congregacionista. Mas, cuando la niña necesitó salir al mundo, el padre se dió cuenta de que eran muchos los peligros que asaltaban a una joven sin madre, mientras sus actividades políticas y de negocios le obligaban a estar siempre ausente de la casa. Se llevó a una hermana soltera como dueña de casa. Pero esta hermana, mucho menor que él, más parecía compañera que mentora de su sobrina. La vida social había tomado libertades que él no conociera en el austero hogar de los Labreda, en sus años mozos. Comprendió luego que su hija era un bocado fácil para los audaces cazadores de dotes. Y luego apareció uno; al menos, él lo creyó así.

No había nada que decir respecto a su origen. Figuraba en los mejores círculos sociales; pero su familia estaba arruinada. Gran nombre, relaciones, pero vida económica difícil. Un modesto empleo en la Cancillería, hábitos de lujo y elegancia, desacordes con la renta; y si no, habitué inclinado a los halagos de los hipódromos, del canódromo, de la ruleta de Viña y del «punto y banca». Eso entraba en la «allure» social. Medios de vivir y porvenir económico, ninguno.

Cuando Hernán Arrátegui comenzó a cortejar a su hija, don Alfonso Labreda sólo lo creyó un flirt sin importancia. Mas, en la cena de la fiesta de la Primavera, en la terraza del Club, se dió cuenta de que la pareja era inseparable. Su colega, el Diputado Huidrol, le llamó la atención con sorna:

—Parece que tendrás boda, pronto...

Nora había hecho un cariñoso guiño a su padre, mientras era arrastrada por su cortejante en los lánguidos compases de un tango.

—¿Boda... y con quién?

—Es un mozo de buena familia; puede tener porvenir en la diplomacia...

—Empleadillo... tronado..., su familia no tiene un cobre... ¡Cazador de dote!

—No lo creo; el mozo es digno y capaz; me lo ha dicho el Ministro.

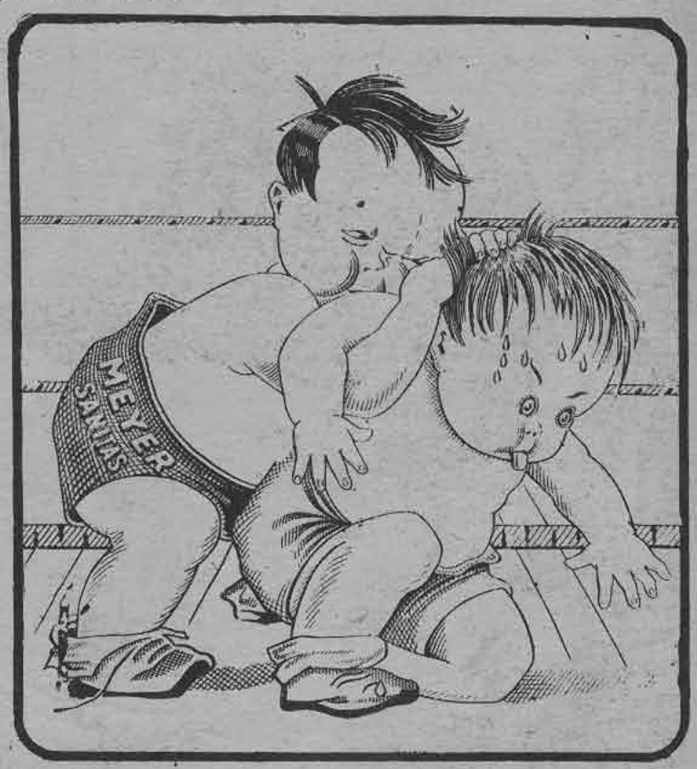
—¡Pouah! Burócratas... Nuestros padres produjeron riquezas; no vivieron a costa del Fisco. El Gobierno les llamaba a servir, a sacrificarse; no a lucrar...

* * *

Cuando don Alfonso decidió irse a vivir a la hacienda, Nora tuvo lágrimas de escondida protesta. Amaba a su padre; sabía que la crisis económica había afectado sus negocios, y que el fundo marchaba mal en manos de administradores no siempre honestos. Aquella era la principal entrada, y había que salvarla. Por eso no había aceptado él su reelección de congresal.

Mas, en su pensamiento de muchacha moderna, Nora se revelaba contra el abandono de todas aquellas seducciones de una gran ciudad, tan gratas para los años de ella. Enterrarse en un fundo lejano, donde bramaba eternamente el mar, y que sólo en los veranos poseía una fugitiva vida social, con los huéspedes íntimos y los turistas que aprovechaban la accidentada carretera, poco fácil para el automovilismo, únicamente en gracia al paisaje pintoresco, a las maravillosas vistas sobre la extensión marina.

(Continúa en la pág. 10).



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR

MASCARADA

Un escenario sacado del film de Willy First.

Producción cinematográfica europea.

Leopoldina Dour	**Paula Wessely.**
Anita Keller	**Olga Tschekowa.**
Heideneck	**Adolfo Wohlbruck.**
El cirujano Harrandt	**Peter Peterson.**
El director de orquesta Harrandt	**Walter Janssen.**
Zacarías	**Hans Moser.**

15 de febrero de 1905. 1 de la madrugada.

¿Es esto una realidad? ¿Yo, Leopoldina Dour, dama de compañía de la princesa M... soy amada por el dibujante Heideneck, al cual se disputan las más bellas mujeres de Viena? Lo vi ayer tarde por primera vez. He aquí cómo sucedió. El martes pasado, regresaba después de haber leído los diarios de la tarde a la princesa, quien los encontraba sumamente aburridos.

Al cabo de un momento, la princesa se durmió, como tenía por costumbre. Salí en puntillas. En la parte baja de la escalera, divisé a Zacarías en una acalorada discusión con un hombre a quien yo jamás había visto y el que tenía un aire sumamente agitado.

Apenas me divisó, me examinó de pies a cabeza al mismo tiempo que murmuraba: «Sí, eso es todo, no temáis nada, seré bien discreto».

Zacarías me hizo un gesto, indicándome que el visitante no se encontraba en un estado normal. La princesa llegó en este momento, atraída por las voces.

—¡Ah, es usted, mi querido Harrandt! ¡Cuánto le agradezco que haya venido! ¿Y cómo está su novia, la preciosa Mme. Anita? Pero, ¿a qué se debe el placer de su visita?

—Excelencia, en circunstancias que pasaba por frente a su palacio, he sentido deseos de invitarla personalmente a nuestra gran velada musical.

—Mi querido Harrandt—le respondió la princesa—, estoy demasiado anciana para salir de noche... prefiero dormir. Pero, para no negarme del todo, os enviaré a mi pequeña Leopoldina, que es pobre, mas de buena familia, y en vuestra sociedad estará perfectamente en su centro.

Y es por esto que ayer fuí a esta soirée.

En el momento en que entraba en la sala, un joven salió a encontrarme, al mismo tiempo que me interrogaba:

—¿La señorita Leopoldina Dour, si no me equivoco?

—Hasta la fecha ignoro cómo ha sabido mi nombre.

—Es mi secreto, — me dijo sonriéndose.

Como en esos precisos instantes la orquesta comenzaba un vals, me invitó a bailar. Cuando éste hubo terminado, un hombre con barba negra y aire grave, se me acercó y me pidió le concediera la próxima danza. (Ahora he sabido que fué el cirujano Harrandt, el hermano del director de orquesta, quien llegó a la casa de la princesa).

Me hubiese gustado aceptarle, pero, el joven que se encontraba conmigo, se interpuso y lo impidió diciéndole que yo ya le había prometido todos los bailes. Después él me llevó hacia la salida, y desde ahí hacia un café-concierto, donde bebimos champaña. Yo estaba un poco triste, según creo, y mi caballero, que no era otro que el dibujante Heideneck, me murmuraba frases gentiles, diciéndome que me encontraba encantadora, que deseaba, a toda costa, volverme a ver.

Como no me atrevía a creerle, le dije que mi día de recibo era el jueves. Apenas hube llegado, llamé a la puerta de Zacarías; pero el buen hombre dormía tan profundamente, que regresé a mi cuarto y, no pudiendo contarle a nadie tan bella aventura, la he confiado a mi diario de vida.

El mismo día, a las tres de la madrugada.

Acabo de mirarme en el espejo. Es indudable que hay muchas mujeres más hermosas que yo. Entonces, ¿por qué me ha elegido a mí precisamente? Y después de todo, ¿por qué no podría amarme?

17 de febrero de 1905, a las 6 de la tarde.

¡Me ha escrito! La carta acaba de traérmela Zacarías. ¡Me escribió! ¡Oh! ¡Cómo temí durante estos dos días que me hubiese olvidado! Las manos me tiemblan al romper el sobre. Es muy posible que me diga que no podrá verme. Pero, no; me dice que me espera mañana después de almuerzo en su estudio de Belvédére. ¡Qué audacia! Yo sola en casa de él. ¿Por qué amo a este señor Heideneck? Ya me imagino su estudio, con luz velada, cojines encima de los sofás, vasos y bebidas... No, seguramente, no iré a casa de Heideneck!

18 de febrero de 1905.

Estoy feliz, feliz. Ayer, cuando llegué a casa de Heideneck, no encontré los adornos que esperaba. Más aun, no tuvo ninguna sonrisa para conmigo, y, en pocas palabras me hizo comprender que me había invitado porque tenía necesidad de mí como modelo para un retrato que le habían encomendado.

Apenas comenzó su trabajo, noté que estaba nervioso; trazaba las líneas, rompía las hojas, recomenzaba. Repentinamente, me dijo en forma brusca y con voz apagada:

—¡Sonría!

Sin poder resistir más, rompí a llorar... Entonces Heideneck se me acercó, me tomó a la altura de mis hombros, me miró directamente a los ojos y me dijo, casi gritando:

—Escuche, señorita, cuando la vez pasada le dije que usted me agradaba y que yo la amaba, mentía. Cuando le dije que deseaba verla de nuevo, también mentía. Pero, ahora, no miento. Os amo, Poldi, yo te amo. Y sus labios bebieron las lágrimas que aun brillaban en mis pestañas.

15 de marzo de 1905.

Vivo como en un sueño. Hace ya un mes que

(Continúa en la pág. 54).



IFIGENIA

POR TERESA DE LA PARRA

(Continuación)

Después abrí el armario

Mi trousseau rosado y oloroso, estaba tendido como siempre, en ordenados montones sobre su tabla. Hambrienta de sentir alegres y voluptuosas impresiones, que me animasen el espíritu tomé con ansia entre mis manos una de las rosadas hileras y por ver qué me decía ahora la caricia de la seda junto al rostro, al igual de otras veces, con las dos manos llenas, ahuecadas y juntas, tal cual si en ellas se desbordase alguna loción ideal, lentamente, entre las perfumadas suavidades, sumergí el rostro desvelado y rendido. Pero en esta ocasión, el contacto de la seda, al inundarme en caricias la piel de las mejillas, no me habló de su origen sugestivo de París, ni me habló de amor, ni me habló de mi propia belleza, sino que, por una extraña asociación de ideas, vino a recordarme vivamente con infinita crueldad, su origen primitivo y anterior: el de aquellas dos esmeraldas antiguas, que estaban engarzadas en una complicadísima filigrana de oro, y colocadas muy juntas dentro de una cajita de raso verde que olía a cedro y a vetiver... y simultáneamente, en mis oídos, me puso también muy nítida y muy clara la voz de abuelita, que aquí mismo en mi cuarto, me había dicho un día tendiéndome las esmeraldas en su estuche abierto:

—..Fueron de mi madre, María Eugenia, y siempre las reservé para dártelas a ti de regalo el día de tu matrimonio. Eran mi único prenda de valor...

Por espantar lejos de mí tan dolorosa imagen, separé de mi rostro las piezas de seda, las dejé bruscamente sobre la cama, medí con la vista la rosada extensión sembrada en la tabla de mi armario, y desafiando la evocación con infinita energía, volví a hablar en voz alta y dije mientras continuaba el hilo de mis preparativos:

—Pues... casi... casi... podría llevármelo todo... ¡la seda bien doblada ocupa bien poco trecho!

Y sin pensarlo más, en unas cuantas brazadas, transporté del armario a la cama, el jardín de rosa que sembraba la tabla. Luego fuí a buscar mi neceser de viaje, lo abrí encima de una silla, y me quedé un largo rato perpleja, comprendiendo que era de todo punto imposible, poner dentro del neceser el contenido de la cama...

Recordé de pronto que allá fuera, junto al lavadero, en el cuarto donde tía Clara tiene guardados con mucho esmero los muebles ya inservibles, el armario grande de la ropa blanca, el otro armario grande de la loza fina, y las cestas y baúles de viajes, había una maletita de cuero negro en bastante buen estado, menos voluminoso quizás que el neceser, y en la cual, dada su forma chata y alargada, podría caber, comprimiéndolo muy bien, todo mi reducido equipaje.

Y considerando el proyecto seguí perpleja entre la silla y la cama...

—¡Sí! decididamente había que prescindir del neceser e ir a buscar la maleta... ¡ir a buscar la maleta!... ¿y cómo atravesar por el patio, y por el corredor, y pasar después por la cocina, y abrir la puerta del corral, y bajar el escalón del lavadero, y cruzar luego a la derecha, y entrar por fin en el cuarto de los baúles y de los muebles viejos, haciendo todo el trayecto a tientas, sin encender luces que podían delatarme, y con aquel miedo espantoso que me causaba ahora la obscuridad?...

Para comprobar la obscuridad del trayecto, me vine a esta puerta que da al patio, la abrí, asomé en ella la cabeza, y me pareció que allá, pasado el patio, todo el corredor se hundía en unas tinieblas profundas, que eran espantosamente lúgubres, e impenetrables... Entonces levanté los ojos a la altura, y vi que en el cielo, apenas brillaba uno que otro lucero muy turbio y mortecino... Era que estaba nublado... Quizás iba a llover... Y angustiada, dentro de aquel cerco donde me tenía presa el miedo y las tinieblas, murmuré en voz muy baja, con los ojos implorantes y fijos en un lucero que se apagaba:

—Pero, ¿cuándo será el día? ¡Señor!, ¿cuándo será el día? Cerré la puerta, volví al centro del cuarto, y de nuevo me quedé en contemplación ante el neceser abierto, y los objetos reunidos sobre la cama.

Por fin resolví:

—Será mejor eliminar complicaciones, tomar solamente algunas piezas de ropa, poner lo más indispensable dentro del neceser, dejar lo demás en su sitio, y aguardar la hora de la partida, prescindiendo así de la maleta y del trousseau. Y miré tristemente mi trousseau que de antemano, dócil y suave tendido en la cama se resignaba a todo... ¡Mi trousseau!... tan lindo, y tan deseado, y tanto favor cómo me hacía!

Pero al punto reaccioné: ¡Ah, no, no, no! ¡Dejar mi trousseau no, eso jamás! Preferible sería esperar pacientemente a que amaneciese e ir entonces a buscar la maleta, con luz, y por consiguiente sin miedo... Pero... ¿y si al amanecer las sirvientas estaban ya despiertas, y hasta levantadas, y hasta trajinando quizás por el corral y la cocina?... ¡No! no podía esperar: era preciso llevarme el trousseau, era preciso ir a buscar la maleta, y era preciso ir de una vez, sin aguardar más tiempo, ahora que las sirvientas dormían, y así... obscuro y todo... y sin ninguna luz... y a tientas... y muerta del miedo... y en seguida... sí... y en seguida: ¡ya!

Por segunda vez me dirigí a esta puerta que da sobre el patio; la abrí, salí por ella, y sin resolverme a andar, con la mirada fija en la obscuridad del corredor, me quedé un rato de pie sobre la faja luminosa que proyectaba en el suelo del patio la puerta a medio abrir de mi cuarto encendido...

Por fin, trémula, conteniendo el aliento, escuchando a cada paso los violentos latidos que me daba el corazón, alumbrada por las dos fajas de luz que tendían sobre el patio la puerta y la ventana abierta de esta habitación, me fuí caminando hasta llegar al codo que forma la cocina a mano derecha del corredor. Una vez allí, volví atrás la cabeza para mirar lo andado, y me detuve... No llegaba a la cocina aquel destello que proyectaba en el corredor la luz de mi cuarto. Por consiguiente, para mis ojos encandilados, y para la gran exaltación de mi espíritu, la cocina enteramente en tinieblas, resultaba un antro de misterios y de horrores. Sin embargo, me armé de valor, y cerrando los ojos avancé en la obscuridad. Tenía que andar a ciegas y buscar con el tacto la puerta que daba sobre el lavadero y el corral. Una caja de fósforos me habría sacado del trance, pero como no la tenía ni sabía dónde hallarla, seguí luchando contra el poder oculto que palpitaba en las tinieblas, y con las manos trémulas y abiertas comencé a tantear la pared de la cocina. De pronto, pensé en las cucarachas que caminan a veces, de noche por aquellas paredes, y horrorizada, alejé mis manos, retrocedí unos pasos, y aumentando mi espanto con mi horror a las cucarachas, me quedé en plena obscuridad, entumecida, inmóvil, aguzando en el miedo la finura de mi sensibilidad física que parecía concentrarse toda entera, en los latidos violentísimos que me daba el cora-

(Continúa en la pág. 10).

La Colonia que agrada a todos...



SU PERSISTENTE Y EXQUISITO AROMA LE HA CONQUISTADO LA PREFERENCIA DE LAS PERSONAS DE REFINADO GUSTO.



AGUA DE COLONIA "EXTRA" JUNOL

HoF.

CORRESPONDENCIA



MARY M., LUISA M., YAYA M., Y NENA M., Santiago. — Agradecidísimos por los términos en que ustedes se expresan respecto a «Ecran». Precisamente, se había encargado ya un retrato de actor para la portada, tal como ustedes lo solicitan. Y José Mojica, a quienes ustedes tanto parecen apreciar, será uno de los primeros en aparecer, satisfaciendo así el deseo de ustedes y el de varias otras lectoras.

CARLOS ULLOA DIAZ, Santiago. — Ya habíamos visto su firma en esta revista y nos complacemos en tenerle de nuevo entre nuestros colaboradores. En efecto, la composición que usted vuelve a enviarnos, no la habíamos visto antes; ahora se la publicaremos, lo mismo que la otra. Una advertencia: lo que envía debe ser inédito...

C. MUÑOZ RIVEROS, Molina.— Hay en usted posibilidad de hacer obra de aliento; sin embargo, debe usted librarse de toda maleza que entrabe la potencia de su voz. Envíenos otra cosa.



ADMIRADOR, Valparaíso.— Su estrella favorita, Janet Gaynor, nació en Filadelfia. Su primera película le fué concedida por el director Irving Cummings. Su dirección es: Fox Studios, 1401 N. Western Avenue, Hollywood, California.

HECTOR VIDELA LOPEZ, Curicó.— No era el exceso de imágenes lo que le reprochábamos, sino el exceso de imágenes alejadas del tema. Hay en usted vacilaciones; en sus poemas se advierte fuerza, audacia, acertados malabarismos del lenguaje, al mismo tiempo que infantilismos y lugares comunes. La quinta estrofa de «Callando», por ejemplo. Desembarácese de todo ello. Sí, como usted dice, está dispuesto a ensayar la auto-crítica, estamos seguros que en su próximo envío habrá avanzado bastante.

UNA PROVINCIANA, Temuco.— Pasamos a contestar sus preguntas por el orden mismo en que las formula. 1.a En el número 213 de esta revista aparecerán dos cupones, subsanando así el error. 2.a Equivocación. 3.a La lista la dió la casa productora. 4.a No.

ROXS, Santiago.— Tiene usted la mano segura para el dibujo. Se ve en ellos la seguridad del dibujante. Sin embargo, no le aconsejamos la caricatura. En las que nos ha enviado falta la nota verdaderamente caricaturesca, de modo que los dibujos fluctúan entre retrato y caricatura. Para las ilustraciones contamos con un dibujante: Valencia. Un nuevo ensayo puede darle mejor resultado; lo esperamos.



ELENA FEUERBACH, Osorno.— Sí, Alice Faye es encantadora. Nació en Nueva York, el 5 de mayo de 1912. Vive en Hollywood con su madre y su hermano. Es rubia de ojos azules. Su dirección: Fox Studios, 1401 N. Western Avenue, Hollywood, California.

DREAMLAND, Coronel, Minas Schwager.— Se advierte en sus versos que empieza usted a caminar por la senda de la poesía. Mucho le queda por recorrer. Ese lamento que usted nos envía es algo que han hecho todos cuentos empiezan. Estamos seguros que dentro de poco se habrá purificado de todo lo que entorpece su libre vuelo. Envíenos otra cosa.

SORE, Chillán.— La caricatura que usted nos ha enviado acusa cierta inseguridad en las líneas, aun cuando haya logrado el parecido. Haga otro ensayo y veremos.



AIDA CESPEDES OJEDA, Iquique.— La última película de Harold Lloyd, su actor favorito, se titula "The Cat's Paw". La dirección del cómico de los lentes es: 6640, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California. Allí puede usted escribirle.

JOSE M. VILLAVICENCIO A., Santiago. — Tiene usted facilidad para versificar; pero eso sólo no constituye poesía. Evite los lugares comunes y, sobre todo los vulgarismos. «Te perdono», empieza así: "Desde el día en que te fuiste — es mucho lo que he sufrido, — tengo el corazón herido — por la traición que me hiciste". ¿No considera usted, con nosotros, que hay vulgaridad en eso? Estudie, púlase, corríjase, sométase a una severa auto-crítica y después envíenos algo; estamos seguros que entonces sus versos tendrán méritos suficientes para aparecer en letras de molde.

LUIS ARENAS GOMEZ, Santiago.— Se esclaviza usted demasiado a la rima y de ahí que algunos de sus versos resulten forzados. Su voz todavía es imprecisa, aún cuando en su acento haya agilidad y fuerza. Bellas expresiones conviven en perfecta desarmonía con versos vulgares. Elimine todo eso. Esperamos su nueva tentativa.

VICTORIANO VICARIO ABIENZO, Santiago.— A sus poemas les iremos dando salida a medida que el espacio lo permita. Todos ellos están bien. Se advierte que usted ya ha encontrado un definitivo medio de expresión.

M. Colofón.-

Jockey club





virginia cigarettes

especiales
$ 1.20

Nueva y moderna combinación de finos tabacos que hacen un cigarrillo completamente NUEVO EN AROMA, completamente NUEVO EN SABOR.



Caída la cabeza sobre el brazo extendido, sus negros cabellos lustrosos relucían al resplandor de la lámpara.

LA VIUDA de EFESO

POR MARTIN ARMSTRONG

HACE cientos de años, en las afueras de la ciudad de Efeso, un joven soldado estaba de guardia junto a cinco horcas. No soplaba viento en la tarde tranquila. El sol se había ocultado hacía una hora y todas las cosas terrenas fundíanse lentamente con la obscuridad general. Recortadas contra el pálido horizonte, las cinco horcas aparecían negras y esqueléticas con los cinco cadáveres que de ellas pendían flojamente, como cuerpos de hombres ahogados. Cinco ladrones eran las víctimas y se les había colocado un centinela, temiendo que sus amigos o familiares se los llevaran por la noche para darles sepultura. El joven soldado caminaba lentamente de un lado a otro, dando, de vez en cuando, golpes con los pies o haciendo resonar su lanza contra los postes de las horcas para romper el insoportable silencio que envolvía el lugar, apenas caía la noche. A cincuenta metros de su puesto estaba el cementerio. Si miraba fijamente en aquella dirección, débiles manchas blanquecinas horadaban la obscuridad; eran los monumentos a los muertos y aun cuando no había luna, diríase que su materia estaba impregnada con la tenue fosforescencia de la luz lunar. Terminado el verano, acortábanse los días. El joven soldado sabía que ante él quedaban diez horas de obscuridad; le sería imposible pasear todo ese tiempo. De vez en cuando tendría que descansar, sentándose en el suelo y apoyando la espalda contra una horca; pero, al hacerlo, debería tener buen cuidado de no dormirse, pues si desaparecía uno de los cadáveres durante su guardia, su propio cuerpo lo reemplazaría: eso era, bien lo sabía, el atroz castigo.

Trajo consigo su comida y una botella de vino y al pensar en ello sentía reconfortado su corazón. Sin embargo, no comería hasta después de medianoche y el creciente apetito le ayudaría en su vigilia; luego, al satisfacerlo, lograría pasar cómodamente las horas que restaban para el alba. Acaso dos horas antes y dos después de merendar, apuraría algunos sorbos de vino para entibiar su sangre y desvanecer el pesado torpor de sus piernas. Alzó la cara al cielo, mirando las estrellas; cogió luego una piedra blanca y la llevó diez pasos más allá de las horcas y en línea con ellas. Desde allí los cinco postes aparecían como uno solo, y los cinco cadáveres — uno un tanto más bajo que los otros — combinábanse en informe y negra nebulosa. En ese punto podría observar el lento movimiento de Arcturus, tras el alto índice de las horcas, y calcular la gradual marcha del tiempo.

Lentamente se arrastraban las horas y el joven soldado continuaba su guardia, reclinándose a veces contra una horca, visitando otras la piedra blanquecina o tornando a reiniciar su marcha. Y los cinco cadáveres, cabezas y brazos colgantes, le contemplaban como polichinelas vencidos un instante por la danza.

Dos horas más tarde, acaso, durante uno de aquellos intervalos en que se sentaba a descansar al pie de una horca, el soldado dejó vagar la mirada por el cementerio. Cogió su lanza, pero no se movió: sentado, inmóvil, miraba con mayor fijeza e inclinábase hacia adelante la cabeza, lleno de vehemente curiosidad. Había visto una pequeña luz resplandeciente como un planeta que destellara entre nebulosas, en medio de los vagos espectros de los monumentos. Se levantó y durante un instante permaneció clavado en su sitio. No tenía miedo, pues poseía la noble confianza de la juventud en su fuerza y su destreza; pero aquella silenciosa aparición en el lugar de los muertos, aceleró el ritmo de su corazón.

Muy pronto, la curiosidad venció su aprensión y, luego de asegurarse que nada se agitaba entre las horcas, empezó a caminar solapadamente hacia el cementerio. A poco, se detuvo. Un pequeño ruido distante surgió por sobre el ahogado s[illegible] de sus pasos; y mientras escuchaba, torno a oirlo, lejano, desesperado, como humano lamento, fluctuante de gemidos y sollozos. Empezó a avanzar otra vez hacia la luz, pues el ruido venía de aquella dirección, y pronto llegó al borde del camposanto. Una vez más se detuvo a mirar, cauteloso, hacia su puesto de centinela; claras y precisas, las horcas robaban trozos de cielo. Si al pie de ellas habría sido invisible un hombre, al colocar contra los postes una escalera o al

(Continúa en la pág. 14)



IRENE Y SU MARIDO

PACIENCIA

—¿Has visto a Simona?, — pregunta Irene a Jacqueline.

—La he visto.

—¿Y cómo le va con su marido?

—Mejor.

—¿Tú crees que él volverá a ella?

—Sí, lo creo.

—Hablas con una frescura: se ve que no es tu felicidad la que está en juego.

—Sé que en la vida nada se debe a la casualidad, y que las leyes psicológicas son tan rigurosas como las de la naturaleza.

Jacqueline habla como un libro. Tiene treinta y ocho años, y la esbeltez desenvuelta de las mujeres que aman los deportes; está tan orgullosa del tono bronceado de su piel—en París lo conserva gracias a los baños de rayos ultravioleta, — como de su capacidad para analizar el corazón de sus amigas y para redactarles un pequeño Baedeker de las pasiones y sus consecuencias. Ha estudiado medicina, y nunca olvida el cuerpo, cuando se trata de los sentimientos. Afecta la pose de la mujer a la que nada conmueve: todo es natural, según ella, todo es comprensible, todo se explica, todo se sana. Goza de un prestigio que la hace sonreír, pero del cual se sirve cuando se trata de devolver la confianza perdida a una mujer desesperada, y que ya no sabe cómo seguir viviendo. Ella misma ha tenido una vida sentimental rica y complicada.



Logró salir de ella más o menos bien, y ella misma dice sonriendo que «está curada de espanto». Cuando son felices, sus amigas dicen de ella: «Es un poco fastidiosa Jacqueline con sus consejos a propósito de todo y de nada». Pero cuando tienen pena van volando hacia ella. Jacqueline no lo ignora. De modo que cuando una joven señora que ha dejado de visitarla durante mucho tiempo le habla por teléfono, la voz un poco rezagada de Jacqueline pregunta inmediatamente: «¿Qué es lo que ha ocurrido?» Y trata de arreglarlo todo.

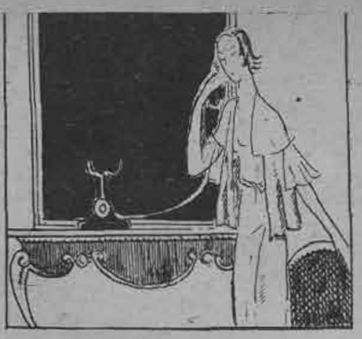
Jacqueline se calla del todo, o habla terriblemente: táctica de todo director de conciencia. En sociedad ella no toma parte en la conversación: escucha, mira; la vida la divierte en grado sumo.

Irene siente por Jacqueline una admiración en la que se mezcla buena dosis de espanto: «Es demasiado fuerte», piensa. Más de una vez ha visto existencias transformadas por la influencia de Jacqueline: «Juega con un ser humano, como un virtuoso con su instrumento; felizmente es buena. Si fuese mala sería espantoso».

—Dices que Simona se porta torpemente con su marido. Pero ¿qué puede hacer una mujer que se sabe engañada?

—En primer lugar, no ver en la querida de su marido un ser sobrenatural, dotado de un encanto maléfico, pero soberano. Que piense que esa mujer es como todas las demás, que tiene nervios, preocupaciones, debilidades. No es divertido eso de compartir un hombre que se quiere con una mujer legítima: si la mujer legítima tuviese el talento de ostentar una pena discreta, justo lo necesario para que el hombre crea que no le es indiferente, habría muchos menos dramas conyugales.

«El hombre, más sencillo que la mujer, no se complace en hacer sufrir: el sufrimiento que causa, se esfuerza en no verlo, en olvidarlo; huirá de una mujer que llora y que implora su compasión: no por odio sino por egoísmo. Si la primera vez que una mujer llora delante de su marido, éste no se emociona, y se muestra fastidiado, ella debería decirse, con la energía que da la desesperación: «No lloraré más; no me toma a otra? La *otra* dejará algún día de tener para él, el atractivo de lo nuevo; a la primera escena entre ambos, al primer impulso egoísta que lo aleje del lado de su querida, que sea a mí a quien encuentre; después de esta



experiencia, me verá con otros ojos. Que no me halle avejentada, ni empequeñecida; que mi ternura tenga para él un sabor nuevo; que sienta que si le he permanecido fiel, tiene en cambio muchas cosas que reconquistar en mí. ¿Está preocupado por otra? ¿Otra mujer me ha eclipsado? Voy a trabajar para convertirme en una nueva mujer.

—Olvidas que uno no puede sobreponerse a los celos.

—Pierdo todo interés por una mujer que dice: «Yo no puedo». La que «no puede» dominar sus celos para reconquistar al hombre amado, es que no ama verdaderamente: siente únicamente una orgullosa sed de posesión, es el amor propio herido el que se retuerce en ella. El verdadero amor se ríe del orgullo, es paciente, y se arma únicamente de una implacable suavidad: y termina por triunfar siempre. Pasará mucha agua debajo de los puentes antes que tú ames de veras a Felipe.

—¡Que yo no quiero a Felipe! Pero si lo adoro, y tú lo sabes.

—Precisamente: lo adoras. Con tiempo verás que eso no es amar.

MARCELLE AUCLAIR.



Ocurre aún *en las mejores familias*

¡Ignorada por su propia culpa!

Esto explica en cinco palabras la aflicción de muchas bellas mujeres.

Cuan cierto es que aquella pequeñez que olvidamos, esa trivialidad que descuidamos, inadvertencia inconsecuente, nos lleva, a veces, a una desgracia incalculable.

Innumerables muchachas de positivos encantos suelen pasar por salones y boulevares enteramente ignoradas por el simple hecho de descuidar sus dientes. Si Ud., lectora, no ha estado dando a su dentadura la debida atención y cuidado diario, haga la prueba inmediatamente: mírese al espejo, sonríase y comprenderá lo que decimos. Cuanto más encantadora y atrayente no sería si sus dientes fuesen blancos y nacarados. Y si un espejo opaco le revela esta diferencia, imagíniese el cambio al verse rodeada por sus amigos cuando los resplandores de luz se reflejen en sus dientes.

Si a Ud. la ignoran es taivez por su abandono.

Hay un dentífrico de nombre FORHAN'S expresamente preparado para devolver a la dentadura opaca, amarillosa y manchada su brillo y encantos naturales y a la vez conservar las encías firmes y sanas. Compre Forhan's y empléelo al cepillarse vigorosamente los dientes y encías. Quedará encantada de sus resultados, lo mismo que se encantarán sus amigos al ver su sonrisa.



Forhan's

PARA LAS ENCIAS

FS-108

CAZADOR DE DOTE

(Continuación)

Y, luego, Hernán se le había declarado; a ella le gustaba, y sólo por la antipatía de su padre para el pretendiente, no se atrevió a dar una respuesta definitiva.

Hija única, tuvo la suerte de hallar en su padre — lo que no es común — casi un reemplazante de la madre que perdiera en edad temprana. Hombre fino y sensible, despertaba la confianza; solía creerle un camarada; jugaron como dos compañeros cuando ella era una chiquilla. Después, sólo supo de su autoridad, envuelta en un vaho de honda ternura.

Por eso no había dado la respuesta definitiva a Hernán. Su padre le habló de los cazadores de dote, de los seductores sin escrúpulos que buscan un matrimonio ventajoso. Nada tenía que decir de la familia de su pretendiente, pero que esperara, debía aspirar a tener una situación independiente. En el fondo de su conciencia, ella sólo le veía correcto. ¿Por qué no podía amarla sin interés?

Mas, Don Alfonso recurrió a su ternura de hija. ¿Me dejarías solo, cuando todavía eres tan joven? Tu padre sólo piensa en asegurar tu porvenir. Por eso, y por no hacerte sufrir, no he pretendido casarme de nuevo. No me han faltado oportunidades. Pero siempre me ha detenido el temor de que una madre política te produjera desazones. Acompáñame; podemos ser felices, sin cambiar de situación. A lo menos, yo me siento feliz a tu lado.

Ella se rindió al cariño paternal. Hernán le escribió en varias ocasiones; mas, ella no se atrevió a contestar aquellas cartas, siempre encendidas de pasión. Sólo tuvo una debilidad: a Magda, su amiga de más confianza, que permanecía en Santiago, le encargó manifestar al joven que siempre le recordaba con simpatía... ¡Pero que no se vaya a creer nada más! agregaba a su amiga.

* * *

El automóvil del servicio postal para el pueblo vecino, llevó a don Alfonso la noticia. En la correspondencia que pasó a dejar al fundo, una carta del Diputado Huidrol, le anunciaba su venida a pasar unos días en «Los Pinos» con su mujer y algunos amigos de Santiago. En la lista de los huéspedes, únicamente un nombre le causó cierta desazón: Hernán Arrátegui... Pero venía con Huidrol, y no había más que decir. La tradicional hospitalidad de los Labreda la tenía metida en la sangre. Además, el mozo era un caballero. Pudiera ser que ya estuviera olvidado aquello del flirt con Nora.

Quiso darle personalmente la noticia. La muchacha no pestañeó siquiera; pero un observador más acucioso, habría notado en ella una palidez repentina, que ella disimuló con mayor viveza en la actitud, con una desenvoltura que le costaba aparentar.

—Me figuro que el señor Arrátegui no vendrá por ti; ya sabes mi opinión.

—Papá; no lo juzgues tan mal; bien sabes que te quiero y soy

IFIGENIA

(Continuación)

zón... Entonces, escuché cómo a lo lejos, el reloj de la Catedral también latía, cantando la cantinela de una hora. Atendí con el refinamiento del oído en la obscuridad, y conté dos cuartos... ¡eran las cuatro y media!... por muy nublado que estuviese ya no tardaría en amanecer... y animada con esta esperanza del reloj, vencí mi horror a las cucarachas, volví a acercarme a la pared, busqué luego el cerrojo; lo descorrí; empujé la hoja movible, me dió en el rostro el aire campesino del corral, y simultáneamente, bajo la luz imprecisa que a duras penas tamizaba las nubes, aparecieron ante mi vista el gallinero; los árboles; los alambres florecidos por alguna que otra pieza; las tapias con su alerillo de tejas; y las grandes piedras manchadas de jabón, como si todo ello se agitara en una zarabanda de formas caprichosas y fantásticas.

(CONTINUARA).

MAS ESTRELLAS QUE EN EL CIELO!



REALIDADES, NO PROMESAS



SOMOS LOS ULTIMOS EN HABLAR PERO...

AHI VA LA LISTA DE LAS PELICULAS YA TERMINADAS PARA LA TEMPORADA 1935

«CARAVANA DE BELLEZA»
(Student Tour)
Nelson Eddy, Jimmy Durante, Charles Butterworth y 500 jóvenes coristas
Director: Charles F. Riesner.

«LA NOCHE ES JOVEN»
(The Night is Young)
R. Novarro, Eveling Laye
Director: Dudley Murphy

«DAVID COPPERFIELD»
(David Copperfield)
Frank Lawton, L. Barrymore, Maureen O'Sullivan, Elizabeth Allan, M. Evans, W. C. Fields
Director: George Cukor

«NAUGHTY MARIETTA»
con Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy
Director: S. W. Van Dyke

«FRENTE AL DESTINO»
(Wicked Women)
Mady Christian, Ch. Bichford, Jean Parker
Director: Charles Brabin

«MATAR O MORIR»
(Sequdia)
Jean Parker, R. Hardie
Director: Chester M. Franklin

«LA ISLA DEL TESORO»
(Treasure Island)
Wallace Beery, Jackie Cooper, Lionel Barrymore, Lewis Stone.
Novela de Robert Stevenson.
Director: Víctor Flemming

«BIOGRAFIA DE UNA SOLTERA»
(Biography of a Bachelor Girl)
Ann Harding, R. Montgomery
Director: Edward H. Griffith

«EL AMOR LO PUDO TODO»
(The Gay Bride)
C. Lombard, Chester Morris
Director: Jack Conway

«ENCADENADA»
(Chained)
J. Crawford, Clark Gable, Otto Kruger
Director: Clarence Brown

«LA FAMILIA BARRETT»
(The Barretts of Wimpole Street)
N. Shearer, Fr. March, Ch. Laughton
Director: S. Franklin.

«VANESSA»
(Vanessa)
Helen Hayes, R. Montgomery, Otto Kruger
Director: William K. Howard

«HABIA UNA VEZ DOS HEROES»
(Babes in Toyland)
Stan Laurel, Oliver Hardy
Largo metraje. Producción de Hal Roach
Director: Gus Meins

«EL VELO PINTADO»
(The Painted Veil)
Greta Garbo, H. Marshall, George Brent
Director: Richard Boleslavsky.

«ASI LO CUENTAN»
(Town Talk)
C. Bennett, Clark Gable
Director: Robert Z. Leonard

«CUANDO EL DIABLO ASOMA»
(Forsaking All Others)
J. Crawford, Clark Gable, R. Montgomery
Director: W. S. Van Dyke

«LA VIUDA ALEGRE»
(The Merry Widow)
M. Chevalier, J. Mac Donald.
Director: Ernest Lubitsch

«VAIVENES DEL AMOR»
(Evelyn Prentice)
William Powell, Myrna Loy
Director: William K. Howard.

«LO QUE TODA MUJER SABE»
(What Every Woman Knows)
Helen Hayes, Brian Aherne
Director: Gregory La Cava

Metro Goldwyn-Mayer
SIEMPRE LA MEJOR PRODUCCION

«LA ESCUADRA AEREA»
(West Point of The Air)
Wallace Beery, Robert Young Lewis Stone, M. O'Sullivan
Director: R. Rosson.

...Y YA LO DIJO LA BIBLIA: *"LOS ULTIMOS SERAN LOS PRIMEROS"*

BRILLAN EN EL ELENCO DE LA METRO GOLDWYN MAYER



Hollywood

Madeleine Carroll



Abandonada en dulce entrega a los brazos del galán, Madeleine Carroll, se desempeña admirablemente en la película Fox, «Paz en la tierra», y junto con Franchot Tone, forman una bella pareja romántica.

Es difícil a las artistas extranjeras conquistar la simpatía de Hollywood; sin embargo, la gracia y la naturalidad de Madeleine Carroll, que junto con Franchot Tone protagoniza la nueva producción Fox, «Paz en la tierra», captaron de inmediato la amistad de toda la colonia fílmica.

El famoso «temperamento» de las estrellas, ha declarado, es simplemente señal de mal genio. Modesta, sincera, considera que es una desconocida en la tierra del cine, pues su labor anterior en los estudios ingleses es, según ella, anónima en Hollywood. Fuera de «Yo he sido espía», sus demás producciones no tuvieron un éxito resonante.

Madeleine Carroll ha causado en Cinelandia más comentarios que cualquiera otra personalidad cinematográfica, por su cordialidad y simpatía durante su corta estada en los estudios Fox. Nació el 26 de febrero; de padre irlandés y madre francesa; su madre tenía 26 años cuando Madeleine nació. La actriz se recibió en la universidad, un 26 de febrero. Por eso, su número favorito es el 26. Dejó su hogar para abrazar la carrera teatral e hizo su debut cinematográfico en «The guns of loos». Conoció al hombre que hoy es su esposo un 26 de enero y se casó un 26 de agosto. «Yo he sido espía», película, gracias a la cual nació a la fama, fué estrenada un día 26. Sus cabellos son rubios, azules sus ojos y sus cejas y pestañas obscuras.

Con «Paz en la tierra», ha cimentado su bien ganado prestigio, tanto por la labor verdaderamente artística que desarrolla, cuanto por la simpatía natural de la actriz. Por otra parte, la película misma es una obra épica del cinema, real e idealista a la vez, plena de emoción y belleza.

JOSEFINA BAKER DE LA PANTALLA

Lo que es la película Zouzou.



Josefina Baker, en una de sus últimas poses en las calles de París.

Pronto tendremos ocasión de ver una excelente producción cinematográfica francesa (distribución en Chile por la Casa Ardity y Corry), en la que nuestra conocida y célebre artista de color encarna el papel de «Zouzou», pequeña niña negra, hija adoptiva de un empresario de feria ambulante, quien la ha adoptado, juntamente con Juan hijo de un antiguo compañero de feria.

«Zouzou», es hija del clown. Ambas madres, murieron al poco tiempo de enviudar; pero la ley del circo, salvó a los pequeños.

Cuando comienza la historia, Juan y Zouzou tienen más o menos 10 años de edad, y el padre adoptivo, alrededor de unos 50.

«Tío Méle», ha organizado con grandes esfuerzos y penalidades, un circo, en el cual él lo es todo: Director equitador, dominador, etc.

Durante las fiestas de Pascua, la feria se instala en alguna de las grandes ciudades de Francia, donde logra tener algún éxito, con un público compuesto únicamente de colonos y arrendatarios.

DESPUES DE LA REPRESENTACION.

Zouzou, hecha ya una joven lo mismo que Juan vestido siempre con su traje de marinero, pero esta vez de verdadero marinero, están a su lado, atentos y felices, pues la carta les trae la noticia que un antiguo amigo del «Tío Méle», ha conseguido para Juan una colocación de electricista con un jefe de maquinistas de una revista parisiense, y no tiene más que presentarse en París para comenzar a trabajar.

Así, pues, ellos han comenzado su nueva existencia en París. Juan en su puesto, «Tío Méle» se ocupa como sereno en el circo Médano. Zouzou trabaja en la casa.

LA VIDA SECRETA DE UN MUSIC-HALL.

Personajes:

El Director, el comanditario, su maestra, la vedette, la camarera y confidente de los actores y actrices, y un batallón de muchachas.

Juan se ha hecho rápidamente popular por su simpatía y su aire de pillo, mientras Zouzou sigue la misma vida tranquila de Marsella. Esta, que no puede permanecer en inactividad, se ha ocupado en una lavandería, que entre otros clientes,

(Continúa en la pág. 54).



Los «Follies», de París, trasladados a la pantalla en la película «Zouzou», de la cual es protagonista la gentil actriz negra, Josefina Baker.



Josefina Baker, aprisionada en una jaula de oro, mientras su febril cuerpo se estremece al compás de la música de esta deliciosa comedia.



Estrenos de la PANTALLA





Con Lilian Harvey, la Columbia espera hacer revivir la gloria de «Una noche de amor», en una película todavía sin título.

La Columbia que ha presentado últimamente varios films de bondad excepcional, ha anunciado un fuerte programa para las próximas semanas. Pronto a presentarse está «The Whole Town Talking», con *Edward G. Robinson*, obra en la cual el actor encuentra uno de sus mejores medios de expresarse a sí mismo, y la cinta de May Robson, «Mills of the Gods». Frente a las cámaras está «One a Gentleman», protagonizada por Lilian Harvey y Tullio Carminatti. Hay en vista varias cintas de gran capacidad artística y de taquilla, posiblemente May Robson en «A Feather in a Hat» y Ruth Chatterton en «Maid of Honor», dirigida por Dorothy Arzner.

Bajo la dirección de John Ford, Robinson ha conseguido realizar otro papel dual que le alza de lleno a la fama. «The Whole Town Talking» es la historia de un hombre tímido, cuyo asombroso parecido con un conocido gangster le hace andar de boca en boca. En esta cinta tendrá más posibilidades de triunfar ampliamente que en el estudio al cual pertenece.

Con la combinación de la Harvey y Carminatti, la Columbia espera revivir la gloria de «Una noche de amor». *Lilian Harvey* no ha gozado ni siquiera un triunfo mediano después de su interpretación en «El Congreso Baila». La actriz considera que ha sido tratada en forma desconsiderada en los estudios de la Fox y en una ocasión trató de demandar a esos estudios por hacerla aparecer en películas que le disgustaban y en las cuales no obtendría ningún provecho artístico.

La Columbia se complace en demostrar su habilidad para destacar y acrecentar el favor del público por determinados artistas. Esto es debido en una parte a la suerte y a la premeditación. Su propósito de hacer resurgir a John Gilbert en «El Capitán Odia el Mar» no fué una tentativa malograda y la creciente popularidad de *Clark Gable* se obtuvo gracias a «Sucedió Anoche»; la de Warner Baxter, mediante Broadway Bill»; y May Robson, olvidada por la Metro, a la cual pertenecía, surgió por obra de «Dama por un Día» y Grace Moore, por «Una Noche de Amor».

Una nueva película, todavía sin título, se está preparando para *Grace Moore*. Sin embargo, se presentan algunas dificultades. La cantante firmó contrato, urgida por su afán de aparecer de nuevo en el cine y lograr el triunfo, no por un salario fijo, sino por el 20% de las entradas de la película. En Hollywood tales cosas no significan nada, pues nunca es muy grande la ganancia; no obstante, en el caso de la Moore las cosas cambiaron y los estudios no están dispuestos a darle el mismo porcentaje en futuras películas, tanto porque la cantidad es muy crecida, cuanto porque induciría a los demás actores a hacer lo mismo.

Margaret Sullavan, de la Universal, después de trece semanas de trabajo, terminó la filmación de «The Good Fairy». Es la única película de la Sullavan con la cual ha quedado contenta. Algún día, quizá si un novelista inmortalice el incidente. La actriz ha odiado siempre a Hollywood y a sus habitantes. Entre película y película, siempre se ha dedicado a viajar. William Wyler fué designado para dirigir su más reciente producción y, según parece, esto no fué tan agradable.

Durante las dos primeras semanas, director y actriz estuvieron discutiendo continuamente. La estrella se enfurecía y se marchaba a su camarín; el director iba tras ella y la convencía hasta hacerla proseguir la filmación. Al cabo de las dos semanas, la lucha perdió en intensidad. Antes que la película hubiera sido terminada, director y actriz se casaron.

Con Margaret Sullavan, figuran en la cinta Herbert Marshall, Frank Morgan, Reginald Owen y Alan Hale. Con un reparto semejante, es indispensable apresurar cualquiera filmación. La Universal pagó a Herbert Marshall diez mil dólares a la semana por su trabajo y cada vez que era necesario llamarle para volver a tomar una misma escena, le presentaban un cheque por mil setecientos cincuenta dólares, suma esta última igual a lo que Margaret Sullavan gana en una semana.



Una de las mejores cintas y vehículo para expresar ampliamente la habilidad histriónica de Edward G. Robinson, es «The whole town talking» («Comidilla de toda la ciudad»), filmada por la Columbia.

Clark Gable, de la Metro, adquirió gran popularidad gracias a «Sucedió anoche» de la Columbia.

HOLLYWOOD EN SANTIAGO!

Los mismos productos que usan las artistas del Cine, se venden en la PERFUMERIA

Lady Lillian — PORTAL — F. CONCHA 914 — ENTRANDO POR ESTADO

AGENTES EXCLUSIVOS PARA CHILE DE MAX FACTOR



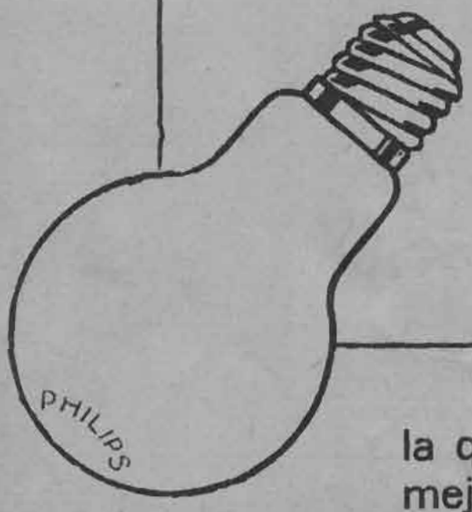
MAX FACTOR, INDICANDO LA FORMA DE APLICAR EL COLORETE — MAX FACTOR — A CAROLE LOMBARD, BELLA ESTRELLA PARAMOUNT

PROPAGANDA BEACON

¿DONDE ESTA LA ECONOMIA?



La que gasta más corriente, la que dá menos luz, la que dura menos, esa es la ampolleta "LLAMADA BARATA"



la que dá mejor luz con menos consumo y mayor duración es la ampolleta de calidad PHILIPS que economiza del 20 al 50 % en corriente.

AMPOLLETAS
MEJOR LUZ - MENOR CONSUMO
PHILIPS

En venta en todas las casas del ramo
MORRISON & Cía.
SANTIAGO Y VALPARAISO

LA VIUDA DE EFESO

(Continuación)

subir a desprender un cadáver, hubiera sido descubierto. El joven soldado resolvió continuar su búsqueda mientras las horcas fueran visibles.

No obstante, ahora, al volver a continuar su avance, advirtió que la luz había desaparecido. Acaso, pensó, habría sido eclipsada por uno de los monumentos del lugar, pues los sonidos resonaban todavía, guiándolo tan fielmente como lo hiciera la luz; gracias a ellos buscó camino a través de la intrincada red de mausoleos.

Luego de avanzar algunos pasos percibió, por su tono ahogado, que los lamentos venían desde el subsuelo. Detúvose presa de súbito terror, imaginando encontrarse ante un cadáver, extendidos los brazos a lo largo de los descarnados fémures, aullando en la tierra a mandíbulas abiertas. Mientras escuchaba, descendió de nuevo el lamento a un quejido inarticulado para interrumpirse bruscamente. El soldado oyó el bajo, profundo sollozo que sigue a la inhalación y comprendió que se hallaba cerca del acongojado; presta la lanza en las manos, se agazapó y avanzó arrastrándose en redor de la tumba junto a la cual se había detenido.

Un repentino resplandor le enceguеció. Surgía de una depresión del terreno, casi a sus plantas, y cuando sus ojos se acostumbraron al destello de la luz, vió que ésta emergía de una puerta, al fondo de una corta escalera de piedra. Mientras miraba hacia abajo, la voz irrumpió de nuevo, súbita y aguda desde el interior, entorpeciendo sus oídos como la luz entorpeciera sus ojos. Percibía en la frente y el pecho un frío sudor; pero, consecuente con su propósito, aprestada la lanza, descendió los peldaños. El sonido de sus pasos desaparecía por el ruído de los lamentos y acercándose al muro para evitar la luz, descendió en silencio hasta la entrada y allí se cobijó en el ángulo sombrío formado por la pared de la escalera y el poste del umbral. Luego, inclinando el cuerpo soslayado, por detrás del poste atisbó al interior de la cripta.

En la iluminada concavidad, inmóviles, divisó las figuras de dos mujeres. Una de ellas estaba sentada en el suelo, las rodillas al nivel del pecho y cruzadas las piernas con los brazos. La cabeza inclinada se apoyaba en las rodillas y mantenía cerrados los ojos. Sin embargo, fué la otra quien atrajo su atención, pues ella era la acongojada. Reclinada contra un catafalco de piedra, en medio de la cripta, su actitud era de abandono y desesperanza. Junto a la cabeza caída, una luz despedía reflejos y barnizaba las ondas de su cabellera negra, desordenada sobre su espalda, sus hombros y el catafalco, tal un pesado mantón de seda. Gemía débil, monótonamente, como vencida por tanto dolor. Los cabellos negros separábanse para mostrar un hombro desnudo, claro y preciso a la luz de la lámpara, alzándose y abatiéndose al compás de los gemidos.

Pasaban los minutos y el joven soldado seguía recreando los ojos en un espectáculo de tanta hermosura y tanta desesperación. Y aún cuando su sorpresa se hubiera agotado, no se atrevía a mostrarse, sin saber si éstas dos mujeres eran mortales, espectros de los muertos o brujas malignas contra quienes ningún hombre, por joven y fuerte que sea, puede triunfar. Y ese pensamiento le sugirió el de su deber y su custodia de las horcas, abandonadas ahora; y mirando todavía hacia la cripta, hizo un movimiento para marcharse. La mujer quejumbrosa cesó de sollozar y al ruído de sus pasos en el pavimento de guijas, la otra se sobresaltó y abrió los ojos; por ello advirtió el soldado que no era bruja ni espectro sino una mujer mortal.

En lugar de marcharse, se adelantó hacia la cripta y deteniéndose junto a la mujer sentada, preguntóle qué hacían solas y de noche en semejante lugar. No obstante, aun cuando le contemplaba fijamente, no contestó a su pregunta; volvióse el soldado hacia la otra y vió que no había abandonado su posición acongojada. Advirtió, además, que había arrojado los brazos sobre el pecho de un cadáver amortajado instalado sobre el catafalco de piedra. La luz de la lámpara mostraba el descolorido y cerúleo rostro, y las profundas cuencas sombrías de los ojos y la boca hundida. Durante largo rato, el joven soldado estuvo mirándolo, lleno de piedad y sorpresa, y todo el tiempo que allí permaneció, la mujer continuó tan inmóvil como el mismo cadáver. El cabello reluciente y el hermoso hombro desnudo le tentaban a tocarlo; extendió la mano. Pero antes que lograra hacerlo, su audacia se desvaneció y retiró la mano, temeroso de profanar una tan solemne congoja. Volvióse nuevamente a la otra mujer. Había alzado la cabeza y le contemplaba como dispuesta a proteger a la triste de toda intrusión demasiado atrevida.

—Dime,— murmuró,— qué hacen aquí solas en la tumba?

La mujer nada dijo; cerró los ojos un momento y el soldado advirtió sus mejillas y su boca contraídas, ya por el dolor o el agotamiento. Descolgó el frasco de vino que llevaba colgado del hombro y lo abrió. La fragancia del licor suavizó la emanaciones meníticas de la cripta. Se inclinó y lo ofreció a la mujer, cuya inmovilidad continuaba; sólo cuando le apoyó la botella en los labios, la mujer bebió unos sorbos. Luego de un instante sirvióse algo más y durante un rato siguió inmóvil, cerrados los ojos, mientras la vivificante tibieza del vino recorría su cuerpo frío y desfallecido. Abrió, por fin, los ojos, y extendiendo ambas manos cogió el brazo del soldado, apoyándose en él para ponerse en pie con gran dificultad. El esfuerzo y el agotamiento la hicieron tambalear; el soldado esperó hasta que se repusiera por completo. Y mientras pasaban los minutos, pensaba en las horcas abandonadas, sintiendo frío temor deslizarse por su cuerpo. Inclinó la cabeza y susurró al oído de la mujer:

—Salgamos; hablaremos al aire libre.

Señalando a la otra mujer, apoyó un dedo en los labios y se dejó conducir por el soldado al aire libre, hasta un punto desde el cual se divisaban las horcas. Con un suspiro de alivio, advirtió que los cinco cadalsos guardaban todavía sus cadáveres.

En cuanto a la mujer, de pie en el último peldaño, aspiraba el perfumado aire de la noche y miraba en torno como si acabara de surgir a un nuevo mundo.

—Dime.— repitió,— ¿qué hacen aquí?

—Escucho. Mi señora, a quien viste en la tumba, es Evadne, la viuda de Theophanes.

El soldado esperó que la mujer continuara; no obstante, parecía haber terminado su información.

—No conozco ese nombre,— dijo, sacudiendo la cabeza.

—¿Es posible? Mi señora es famosa en todo Efeso. Antes de la muerte de mi señor, hace cinco años, era famosa en todas partes como la mejor esposa y las mujeres de otros países venían a verla y solicitar sus consejos. En estos últimos días su fama ha crecido, pues cuando murió mi señor, no contenta con lamentarse en el hogar, ni con seguir el cortejo a pie y con el cabello desordenado, golpeándose los pechos desnudos en presencia de la multitud, sino que declaró su intención de acompañar a mi señor a la tumba y gemir allí noche y día hasta morir

(Continúa en la pág. 47

Hollywood en la intimidad

For LOUELLA PARSON



Un ejemplo de persistencia y tenacidad, de parte de los extranjeros en Hollywood, es Ernest Lubitsch, director de la Paramount.

Hollywood, que hasta ahora ha suministrado alimento para las malas lenguas, en cuanto a sus locuras, comienza a reírse con razón de los que se han reído de ella.

Sorprendente, colosal, estupendo, es que esta aldea donde ex fabricantes de guantes y antiguos peleteros dictan el canon de diversiones a millones de cinemanómanos, se vuelva ahora el punto de reunión de la inteligencia más selecta del mundo y deje de ser la razón de sus burlas.

Todos los más grandes representantes de las artes, música, literatura y drama, día a día dirigen sus pasos a este bullicioso centro de la actividad cinesca. Hombres y mujeres famosos viajan desde lejos para formar parte de esta colonia que una vez fué tan cruelmente ridiculizada por sus gustos estrambóticos y sus lujos desproporcionados.

Los cambios en los ideales, costumbres y maneras de Hollywood desde que llegué yo por primera vez aquí a escribir una columna para un sindicato de diario, es sorprendente. En esos primeros tiempos cualquier dramaturgo o autor que viajase a Hollywood, lo hacía tan sólo para recoger algo de dinero suelto.

La descripción que hace Dorotea Parker de seis semanas (¿o eran seis meses?), que ella pasó en los estudios Metro Goldwyn Mayer, es famosa. Ella era el alma de las fiestas neoyorquinas, cuando contaban las experiencias por què tuvo que pasar en California, cuando esperaba al lado de afuera de la puerta de Irvin Thalberg, y, como al escribir una simple poesía, había podido ganar una enorme suma de dinero sin hacer otra cosa que esperar, esperar y esperar.

Me encontré hace algunos meses atrás con Dorotea Parker, quien estaba en compañía de Allan Campbell, su joven y hermoso marido, en un té dado por Zoe Akins. Zoe, cuyo éxito en escribir piezas de teatro en Nueva York, tales como «Déclassées», destinada a Ethel Barrymore, le da derecho a tener cierta intimidad con los más grandes cerebros del mundo. Es así que en su amplia casa se encuentran siempre personajes muy interesantes. Vive en Pasadena, el hogar de los ricos que se han retirado de sus negocios y la ciudad donde la gente del cine nunca ha ido a vivir.

Habían muchas celebridades en esta fiesta. Entre ellos estaba Rachel Cruthers, autora teatral; Lucila Watson, una vez la luz más brillante entre el talento de ese ambiente que interpretaba las piezas de Bernard Shaw, en el teatro Guild; y Rosalie Stewart, un productor teatral de Nueva York, que había venido a Hollywood a actuar de agente para una de estas favoritas neoyorquinas. Estaba también la señora Pat Campbell, que desmiente los setenta años, que sus biógrafos le adjudican.

Me acuerdo el día cuando conocí por primera vez a la señora Campbell, en la casa de Adela Rogers, en la playa de St. Johns. Estaba en uno de sus momentos de peor humor.

—¿Quién es ese hombre que viene entrando?— me preguntó.

—Ese es Harold Lloyd, el famoso comediante de la pantalla. — le contesté.

Más tarde estábamos sentados a la mesa y presenté a Harold a la señora de Campbell.

—¿Qué parte desempeña usted en el cine? — le preguntó ella a Harold.

Harold se rió de buena gana y contestó:

—No soy más que un «grip».

La señora Campbell, no sabiendo lo que significaba un «grip», y que en realidad es el mozo ayudante de la guardarropía, uno de los puestos más humildes de los estudios, actuó en el sentido de quedar muy impresionada con el cuento de Harold Lloyd. Y digo «actuó», porque uno nunca sabe si la señora Campbell ha sido sincera o no.



Harold Lloyd, el cómico de los lentes, también en la vida real es amigo de las bromas. Y las hace no sólo en los estudios Fox, a los cuales pertenece, sino en fiestas y reuniones.

Bebe Daniels, que se molestó por su manera sarcástica, se juntó con nosotros en la mesa.

—¿Quién es ésta muchacha tan bonita? — preguntó la señora Campbell.

Antes que yo pudiera presentarlos, Bebe, que había escuchado su manifiesta hostilidad hacia Harold Lloyd, contestó:

—Mi nombre es Campbell, como el suyo, pero yo no tengo que actuar. «Yo soy la heredera de la sopa», ¿o no ha oído usted hablar nunca de la famosa sopa Campbell? (1).

(1). La sopa Campbell es un producto alimenticio muy popular en los Estados Unidos.

Y por esta vez, la muy inglesa señora Campbell, tuvo que quedarse perfectamente callada.

Pero, con todo esto, me he alejado de la fiesta de Zoe Akins. Tocó que subía al segundo piso donde Dorotea Parker y su marido eran centro de un animado grupo, en una salita privada de Zoe. Dorotea cantaba, figurativamente, por supuesto, «Hollywood, mi Hollywood». Dorotea forma una parte definitiva de la nueva inteligencia, cuyo grupo crece en tamaño, de año en año.

Recuerdo también que ese día estaban allí Marc Connelly, un hábil y original creador de personajes inolvidables. Sin embargo, aquí debo hacer presente, que así como el antiguo Hollywood cortejaba a todos los escritores, sintiendo su propia inferioridad, el nuevo Hollywood no es ya humilde, y no le importan gran cosa los literatos del mundo. Nuevas visitas y muy brillantes son bien recibidas, pero nadie hace una gran bulla sobre ellas.

Algunos meses atrás Sir Rogers Keyes, primer Lord del Almiratazgo británico, y Lady Keyes, llegaron en aeroplano para hacer una visita de 24 horas. Querían tan sólo conocer la ciudad, de la cual habían oído tan sensacionales historias. Sir Rogers, que es un valiente marino y un distinguido héroe de la guerra, me dijo que él se sentía seguro que para su hijo de 15 años, todas sus acciones heroicas de la guerra, no serían nada comparadas con esta interesante visita a Hollywood.

Si Hollywood intriga de tal manera a británicos conservadores de la cultura y pulimiento e inteligencia de Sir Rogers y Lady Keyes, ¿es de sorprenderse que esta bulliciosa ciudad vaya transformándose en el magneto que atrae a todos los cerebros del mundo?

También Bebé Daniels sabe ser bromista. La estrella de la First National lanza sus alfilerazos con gracia y finura.



Concurso Nacional de Belleza



Señorita Lucy Lavarello, de Valparaíso.

(Foto Yáñez).

Toca a su término el gran Concurso Nacional de Belleza que auspicia la Municipalidad de Viña del Mar y que, como es del dominio de todos, ha alcanzado un éxito enorme en todos los sectores de nuestra sociedad.

En la penúltima semana de este mes se verificará en el Teatro Real, la elección de damas que representarán a la región de Santiago, en Viña del Mar. Estas damas concurrirán, en su oportunidad, a nuestro primer balneario donde competirán con las damas de otras regiones en la competencia final para optar al título de Reina de la Belleza de Chile. En ese acto también se establecerá cuál de las damas concursantes será elegida Reina de la Belleza de Santiago.

RESULTADO DEL ULTIMO ESCRUTINIO DE SANTIAGO

Elvira Díaz Valdés	346,628
Anita Bulnes Sanfuentes	293,210
Cloty León Velasco	220,535



Srta. María Díaz Peña, de Valparaíso. (Foto Yáñez)

Señorita Ana Prat Valdés, de Valparaíso.

(Foto Yáñez).



ENTRA A UN PERIODO DE GRAN INTERES ESTA SEMANA

En este mes se decide quién será la Reina de la Belleza de Chile

GRAN ENTUSIASMO REINA ENTRE LAS CONCURRENTES ANTE EL INTERESANTE TORNEO QUE SE REALIZARA PRONTO.

Luz Espínola Sanfuentes	207,386
María Luisa Edwards Puelma	178,645
Carmen Santa Cruz Errázuriz	160,274
Josefina Edwards Fuelma	142,931
Carmen Espínola Sanfuentes	121,380
Eliana Vicuña Vergara	112,566
Sara Díaz Zégers	104,930
Susana Germaín G.	103,749
Gabriela Ortúzar Baeza	101,643
Ana Fabres Phillips	94,852
Raquel Rodríguez Prado	82,305
Elena Concha	81,864
María Angélica Besa Charme	80,165
Chinda Diéguez Pérez	79,465
Cora Gabelle Ewer	69,320
Gabriela Ross Montes	58,962
Rosa Garcés Guzmán	56,885
Eugenia del Villar	54,873
Luz Valenzuela Verg	52,084
Irma Beltrán Dalmazzo	50,840
Graciela Frontaura Gómez	48,197
Ana Bascuñán Pérez	46,580
Teresa Larraín Pardo	45,650
Blanca Gaete Vergara	44,070
Maruja Molina García Moreno	42,195
Rebeca León Ruíz	40,175
Gloria Espínola Díaz	38,286
Marcela Valdivia Salas	35,749
María Salamanca Donoso	32,197
Ximena Gutiérrez Calderón	30,750
Rosa Serrano Palma	29,380
Isabel Valenzuela Vera	28,654

Srta. Teresa Jouanne, de Viña del Mar. (Foto Yáñez).



Señorita Rosita Vallebona, de Valparaíso. (Foto Yáñez).





Srta. Lidia Cañas, de Valparaíso. (Foto Yáñez)

Crónicas d



Señorita Olivia Besa Pereira.

(Foto Jorge Opazo).

Viña del Mar sigue siendo el centro de atracción del verano.

En estos últimos días ha reinado gran animación, especialmente en el Casino.

El sábado en la noche, en la sala de juego, un americano, aviador de la Panagra, guiado por la esquiva estrella de la suerte, sorprende y se incorpora en un pase del apunte de más de diez golpes, y hace en quince minutos, la fabulosa ganancia de ciento cincuenta mil pesos. Atronadores aplausos saludan en la sala los últimos pases del apunte, que el americano recibe con simpática sonrisa de satisfacción.

Los argentinos contribuyen con sus alegres fiestas a sacudir la apatía característica de nuestra raza.

El viernes es un cocktail animadísimo del señor Orma, (Adolfito, como lo llaman cariñosamente sus amistades); el lunes, un almuerzo de Bonifacio Bidau en el Polo, como despedida antes de regresar a Buenos Aires, y el domingo, una simpática comida del joven Oliveirara Lézar Carabossa, que despliega constantemente la alegría encantadora heredada de su madre, Julieta Carabossa. En esta comida vimos a Josefina Udaondo Soto, que llama especialmente la atención por su belleza, a la señorita Bunge, como a Carmen Amunátegui Silva. Elena Walker Vial, Marta Castillo Villegas, Elvira Valdés Eguiguren, todas encantadoras en sus lindas toilettes de noche.

En Viña, comienza a diseñarse un nuevo grupo social. Son 4 encantadoras niñas, unidas repentinamente por idénticas ansias de vivir. Todas hermosas, todas simpáticas, forman tanto en la playa como en las carreras, en el O'Higgins, en la Pérgola y en el Casino, una nota inimitable de distinción y de alegría.

El lector quizás todavía no lo sepa, a pesar que ellas forman indiscutiblemente uno de los grupos más distinguidos y animados del balneario.

Muy elegantes los aperitivos en el original bar del hotel O'Higgins. Allí se dan cita las santiaguinas y las viñamarinas a la hora del cocktail.

La señorita Marta Castillo Villegas ofreció un cocktail-comida en honor de algunas familias de paso en Viña del Mar. La fiesta se prolongó hasta avanzadas horas de la madrugada.

ALMUERZO: don Alvaro Santa María y señora Carmen Frieto de Santa María, ofrecieron un almuerzo en su residencia en la calle 4 Norte.

El domingo último, tanto el Valparaíso Sporting Club como la Pérgola del Club y el Casino de Viña del Mar, se vieron concurridísimos.

Tuvimos ocasión de notar a las siguientes damas:

Rebeca Tagle de Valdés, en imprimé negro y blanco, muy chic; Cuca Castillo Villegas, con su traje gris, estaba elegantísima; Emma Valdés Claro, muy elegante con su toilette rosa pálido; Luz Zegers, con un abrigo con zorro gris, que le venía muy bien; Rosario Edwards, de rosa pálido; Juanita Ross de Flummer, muy lucida en imprimé blanco; Mónica Hurtado de Budge, muy chic, en imprimé blanco; señora Barros de Onfray, sumamente elegante, en negro, con zorros argentés; Carmen Hurtado, en celeste con sombrero del mismo color; Gertrudis Lyon de Echeñique, muy, chic, en blanco; Carmen Hurtado, monísima en celeste; Mercedes Acuña Herreros, en amarillo; María Subercaseaux Vial, muy dije, en gris con sombrero verde; señora Barros de Ripamonti, muy bien en imprimé negro. Paulette Piñeira, muy elegante en color beige con abrigo café; Yolanda Antúnez de Lecaros, muy chic, en imprimé y café; Mercedes Latorre de López, muy elegante en imprimé negro y blanco con zorros argentés; Adriana Cornish Simpson, muy bien en café; María Blanca Godoy Ossa, elegantísima en beige; Luz Pacheco de Videla, en imprimé negro con amarillo, abrigo negro, muy elegante; Eliana Bunster I., en imprimé azul marino; Luisa Edwards Puelma, en rosa pálido, se veía encantadora; Elena Peñafiel de Lira, muy bien en negro con zorros argenté; Rosa Errázuriz Letelier, muy chic, en negro con zorros argentés; Sara García de la Huerta, en rosa pálido, muy elegante.

En Santiago

La última semana en Santiago, ha girado alrededor de los esposos Miller. El señor James Miller tiene un elevadísimo puesto en la United Press, y su esposa, la señora Rosalinda Joelho, es una distinguida amiga nuestra.

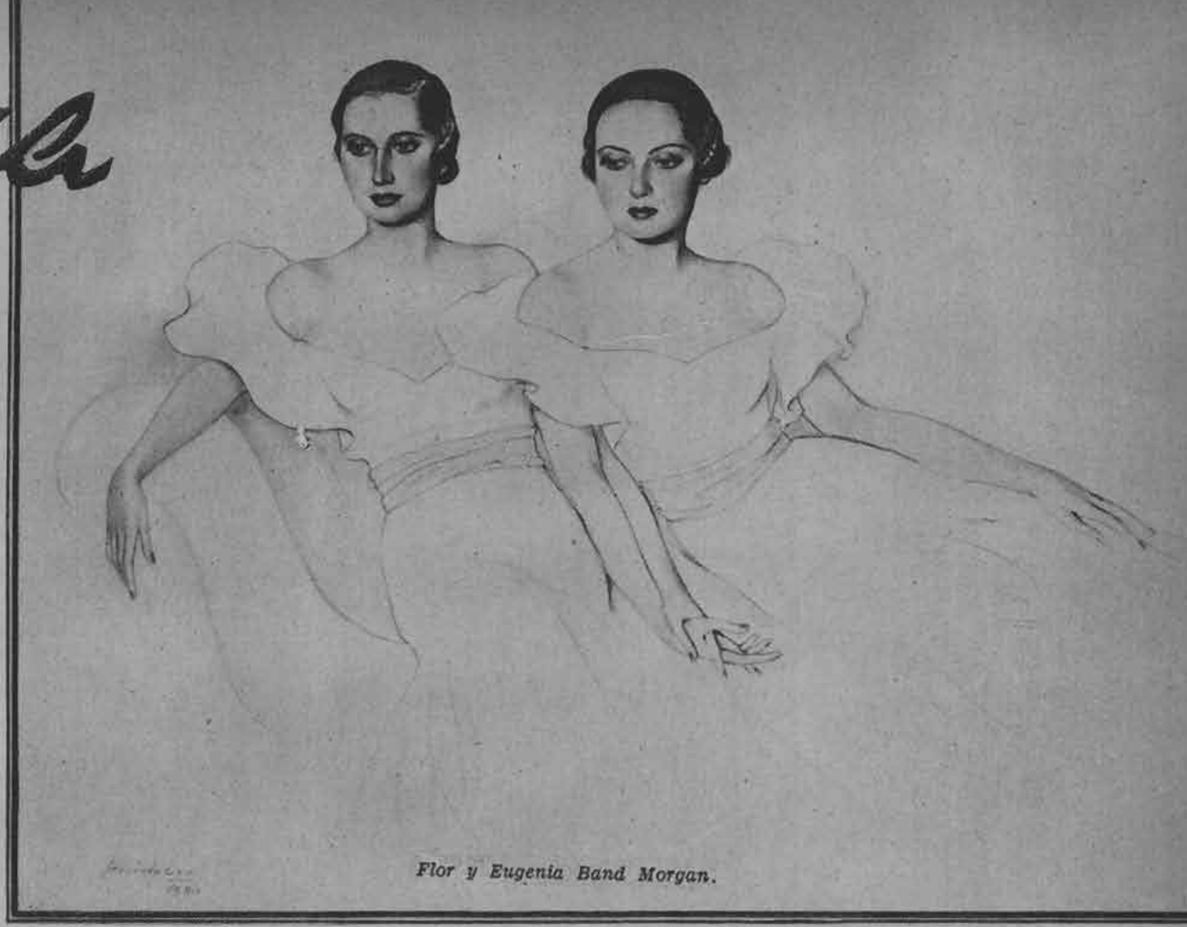
Ha llegado con silueta impecable, bonita como siempre, y se ha ido a buscar tranquilidad y reposo para su espíritu inquieto, a las soledades del Retiro. Hasta allá han llegado a buscarla las amigas y admiradoras de la gran poetisa.

Señora Margot Mackenna de Edwards.

(Foto Jorge Opazo)



Valma



Flor y Eugenia Band Morgan.

EN EL CABARET DEL CASINO.

Hemos divisado a las siguientes personas: señoritas Eugenia Arriagada, Inés Cerda, Marta Granier, Inés Villarino, Lucy Scroggie, Flor y Eugenia Baud, Luisa Ward, Carmen Balmaceda, Olga Saavedra, Marta Jouanne, Carmela y Angélica Lyon, Elena Walker, Carmen Amunátegui, Carmen Merino, Olga Vigil, Mary Munizaga, Carmen e Isabel del Río, María Angélica Errázuriz, Carmen Gandarillas, Blanca y Anita Bulnes, Luca Castillo, Maruja Ramírez, Adela Udaondo, Carmen Searle, Carmen Riesco, Chita Balmaceda, María Teresa Quintana, Gabriela Ross, Matilde Lecber, Pina Cabrera, María Larrea y muchas otras que se nos escapan.

EN EL HOTEL O'HIGGINS VERANEAN LOS SIGUIENTES PASAJEROS:

Elena Anderson de Valdés e hija, Estela Achaval de Patron Coela y su sobrina Delia Achaval, Arturo Udaondo y su hija Adela, Eduardo Alessandri y señora, Gustavo Ross, señora y familia, María Salinas de Eguiguren, Carlos Salinas y señora, Mrs. Harrinson y su hija Gladys, Julio Menditegui y su hermano, señora Mary Zañartu de Cuevas, Francisco Irarrázabal y señora, Arturo Lamarca Subercaseaux, Hernán Figueroa Anguita, Augusto Vicuña y señora e hija, señora Leonor García de la Huerta Ossa y Natuca García de la Huerta Ossa, etc.

EN LA PERGOLA.

Asistentes a la comida efectuada el sábado 2 de febrero:

Señoritas: Lucy Edwards Puelma, Maruja Rogers Sotomayor, Eugenia Ossa Concha, María Dittborn Pinto, Olga Vigil Simpson, Gladys Harrinson. Señores: Manuel Blanco, Jorge Sánchez Matte, Juan Tocornal, Carlos Ducci Claro, Jorge Pascal Lyon, Totó Munizaga Varela.

En otra mesa de la pérgola anotamos elegantes damas de nuestra sociedad.

María Balmaceda de Peró, Luz Astaburuaga de Orrego, Sofía Eastman de Huneeus, Luz Pacheco de Videla, Julieta Valverde de Lyon, Laura Ossa de Braun, Luz Montt de Eastman, Mariana Price de Barroilhelt, Luz Valdés de García de la Huerta, Ema Valdés de Claro, Ana Covarrubias de Vidal, Ana Valdivieso de Errázuriz, Olga Vigil, July Edwards, Isabel Valenzuela V., Isabel Matte V., Teresa Délano G., María Angélica Errázuriz E., Elena Walker V., Isabel Budge F., Angela Gana S., Gaby Duval C., Nené Murillo C., Elena Alamos Santa Cruz, Maruja Vicuña V., Ana Valdés A. y Matilde Echeverría.

Valma





Sin ser una hija de la España ardiente y sentimental, Merle Oberon, actriz inglesa y compañera de Douglas Fairbanks, en «Los amores de Don Juan», de la London Films distribuída por Artistas Unidos, tiene toda la gracia y el garbo de una sevillana.

Sólo un lecho de flores podía ser digno del pícaresco y seductor encanto de Conchita Montenegro, la actriz hispana de la Fox

¡Ah, esa chica! — Shirley Temple no disfraza sus amores. Ha decidido que James Dunn es de su propiedad privada y no permite que ninguna de esas blondas de Hollywood invada su territorio. Más atrás, Dunn hacía pajaritos de papel a la adorada Shirley, cuando Alice Faye entró al set y no encontrando silla disponible fué a sentarse en las rodillas de James Dunn.

Shirley Temple lanzó a la estrella la mirada más irritada que una mujer puede lanzar a otra.

—¿Verdad que puedes prestarme tu leading-man un ratito, Shirley? — preguntó Alice Faye, alegremente.

—Hum — murmuró la pequeña, y cruzando el set fué a sentarse en las rodillas del director; pero no permaneció allí mucho rato. Se deslizó cautelosa al lado de James Dunn y le murmuró al oído:

—Me voy a casar contigo...

Prefiere a Mickey Mouse. — Cuando Baby Jane, la peneca de tres años, se vió representada en «Imitación de vida», de la Universal, rompió a llorar sin que nada la aplacara. Finalmente, entre sollozos, exclamó:

—Me gusta más Mickey Mouse...

Amor a los trajes. — Omar Kiam, ultra-modisto de Park Avenue, a quien Samuel Goldwyn indujo a trabajar en Hollywood confeccionando trajes, ha descubierto que todas las mujeres, cualesquiera que sea su edad, sienten igual admiración por los trajes bellos. Cuando la pequeña Bárbara Lee, apenas de año y medio, fué vestida con un traje con el cual aparecería en «Lanceros de la India», se contempló en un espejo y lanzó todas las extáticas exclamaciones de una debutante que por primera vez luce un traje de baile. Después de admirar su imagen por algunos minutos, la pequeñuela tuvo un gesto admirable: arrojó los brazos al cuello de Omar Kiam y le besó en las mejillas.

¿Separación? — Ya es algo más que un simple rumor la separación de John Barrymore y la hermosa Dolores Costello. John está en Inglaterra y su mujer en la casa de los cerros que circundan a Hollywood, acompañada de sus dos bebés. La última vez que se vió juntos a los cónyuges fué en la fiesta de «Mayfair».

El amor por teléfono. — Kathleen Howard, ex directora de modas del «Harper's Bazaar» y estrella de ópera y ahora actriz cinematográfica, ha contado una historia de amor, la más extraña de Hollywood. Una noche, Kathleen contestó un llamado telefónico en su departamento y oyó la voz fascinadora de un caballero desconocido. Preguntó qué número llamaba y el desconocido, con esa fatal fascinación de la voz contestó: «Con el suyo».

La actriz, pacientemente, le preguntó con quien deseaba hablar y gravemente le contestaron: «Con usted». Sorprendida, un tanto indignada y secretamente intrigada, la maravillosa voz la retuvo en el teléfono durante varios minutos. La actriz hizo prometer al desconocido que no volvería a llamar. Y el caballero cumplió su promesa. Ahora, Kathleen admite que ese llamado telefónico tiene toda la angustia de un amor que no ha florecido.

Chismografía Hollywoodense



El mayor placer de Helen Hayes lo constituye la compañía de su hija Mary. Más aficionada a las tablas que al cinema, Helen Hayes figura, sin embargo, entre las mejores estrellas cinematográficas de la Metro.

Un «doble» de la Sten.—Cuando Anna Sten dejó recientemente Hollywood para ir a pasar unas vacaciones de cuatro semanas en Nueva York, salió a relucir por primera vez la singular circunstancia que hizo posible el viaje.

Iba a iniciarse la filmación de «The Wedding Night», su tercera película para Goldwyn y en la cual tendrá de partenaire a Gary Cooper. Estas cuatro semanas tenía que pasarlas en el estudio, en la aburrida ocupación de dejarse fotografiar centenares y centenares de veces, para las pruebas de los vestidos y efectos de alumbrado, en preparación para su nuevo papel. Pero a última hora y con gran complacencia de la fatigada actriz, se descubrió en Hollywood una muchacha que se le parecía asombrosamente, llamada Ruth Moody. El encuentro tan a tiempo de una substituta significaba que Anna Sten podría dedicar las cuatro semanas siguientes a cosas más de su agrado, y así lo hizo.

Esta es Merle Oberon.—Merle Oberon, una de las más recientes adquisiciones de Hollywood, es la mujer más «fotografiada» y «entrevistada» de Londres. Darryl F. Zanuck la mandó venir para trabajar en la cinta 20th Century «Folies Bergere de París», la cual distribuirá United Artists. Hace exactamente dos años, la hoy famosa actriz llegó a Londres, de Tasmania, su país natal, a probar fortuna en el cine.

Fué por pura casualidad que Alexander Korda, que a la sazón dirigía a Leslie Howard, en «Reserved for Ladies», salió por un momento del escenario y vió a la joven en un rincón del estudio.

Korda, pasmado ante su exótica belleza, preguntó su nombre. Le dijeron que se llamaba Estelle O'Brien, con lo cual se quedó tan enterado como antes; tanto la muchacha como su nombre eran desconocidos de todos. Mas ello no fué por mucho tiempo. Dos días más tarde Korda había ya completado un ensayo fotogénico y de actuación de la rubia beldad.

Hoy, dos años después, Estelle O'Brien se ha transformado en Merle Oberon y su hoja de servicios, entre otros éxitos notables, incluye un papel estelar con Douglas Fairbanks, en «Los amores de Don Juan», y el primer rol femenino con Leslie Howard, en «Pimpinela escarlata».

¿Dos hermanas? ¡No! La de la derecha es Ann Sten, la maravillosa actriz rusa de Artistas Unidos, y su doble, Ruth Moody, quien la reemplazó en algunas escenas para que Anna Sten pudiera tomarse un descanso después de filmar «Vivimos de nuevo».



Mauricio Chevalier, el famoso astro de la pantalla, se vuelve fotógrafo a su llegada a Nueva York camino de Hollywood.



DOS PAREJA
CASADOS E

El otro dia se ensayaba un casamiento en Hollywood. Esto no tiene nada de raro en la ciudad del cine, donde todos los días sucede algo parecido en los diversos "sets", o escenarios de los estudios y donde los "casamientos" no pasan de ser cosas del celuloide. Sin, embargo, este casamiento del que hablamos, tenía algo de especial. Era un casamiento de verdad donde Lew Ayres y Ginger Rogers quedaron unidos en eternos lazos. No hacía mucho al mismo Hollywood, habían llegado el famoso francés Charles Boyer y la no menos famosa inglesa, Pat Paterson, unidos ambos por los mismos lazos matrimoniales. Es justo, pues, que todos los ojos ahora en la colonia del cine y toda California, estén puestos en estas interesantes parejas de recién desposados.

Pat Paterson ha estado bajo contrato con la Fox, desde hace algún tiempo y acaba de aparecer en la cinta más triunfal de toda su joven carrera estelar. Nos referimos a "Lovetime", cuyo título en español aun no se conoce aquí en Chile. Se trata

El...

El y ella...

Un amplio living-room, donde no falta el armonio, sirve a los esposos Ayres (léase Lew Ayres y Gingers Rogers) para las veladas musicales de las cuales ambos son muy aficionados.

El, al lado de la chimenea que ha visto deslizarse por ella el humo de la pipa y los pensamientos tranquilos de sus ratos de descanso.

DE RECIEN HOLLYWOOD

de la historia amorosa de Franz Schubert, caracterizado por Nils Asther. En esta película Pat se ha mostrado como una artista del más grande temperamento. Ha sido, en buenas cuentas, una revelación para Hollywood, a pesar de toda la justa fama que ya tenía la inteligente inglesita.

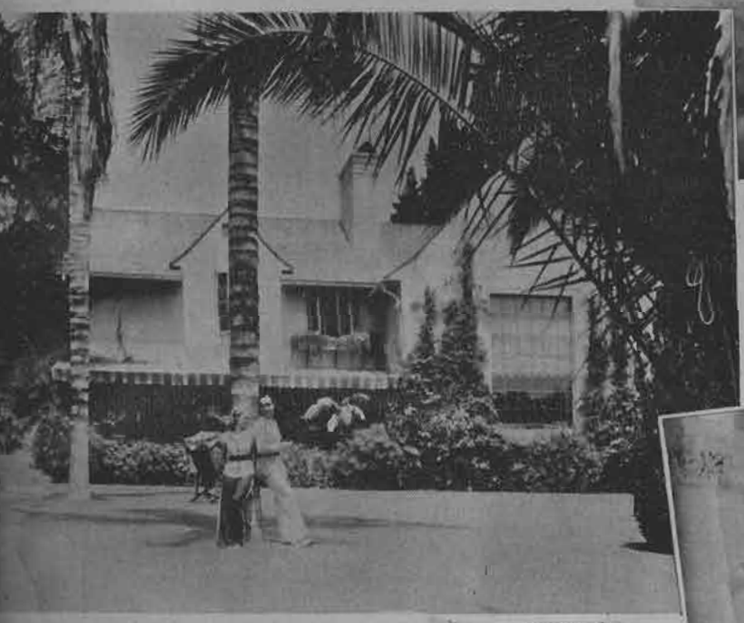
De Charles Boyer hemos tenido ocasión de hablar en estas mismas páginas cuando nos referimos a "Caravana", otra producción Fox de gran mérito.

Los recién casados, como se ve en estas páginas, están ya instalados en Hollywood, y nada de mal por lo que se desprende de estas fotografías que mostramos hoy a nuestros lectores como una primicia.



Ella, la dulce Pat...

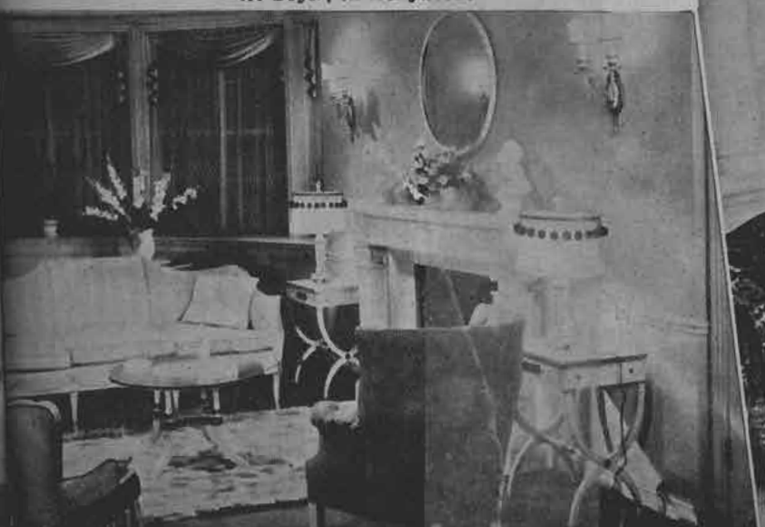
El y ella...



Los esposos Boyer (léase Pat Paterson y Charles Boyer) aman lo antiguo, en amueblado y aquí vemos un elegante hall desde donde se ven otros departamentos tan suntuosos como éste.



ABAJO.— Un saloncito de estilo clásico, pero donde parece que el modernismo viene entrando cautelosamente. Estilo imperio moderno en el hogar de Charles Boyer, en Hollywood.



El hombre rudo de la PANTALLA

Por ALVA JOHNSTON



James no tiene esa naturaleza violenta que le ha caracterizado en la pantalla. Lector incansable, amigo de desentrañar problemas sociales, además de actor, pintor aficionado y músico de valía.

YA es algo proverbial: cuando James Cagney aparece en una película, todos saben que en determinado momento, en una escena cualquiera, dará de bofetadas a la dama. Y eso le ha ganado la fama de rufián, pues la mayoría de la gente considera que el actor sigue sus impulsos, obedece a su naturaleza violenta al complacerse en maltratar a una mujer.

Y fuera de los estudios, James Cagney es lector incansable, pintor aficionado, músico de valía, estudioso de problemas sociales, amigo de conocidos intelectuales. No es el caso de este actor el del histrión rudo que se torna *dilettante* de la noche a la mañana, pues se distinguió primero en la escena desempeñando papeles de poeta. A los diez y nueve años abandonó una ocupación de Wall Street, porque sus jefes le molestaron mientras leía el "Juan Cristóbal". Más tarde, cuando recorría el país en una compañía de vaudeville, fué un lector constante de los periódicos izquierdistas "The Naion" y "The New Republic", transformándose en un doctrinario radical y en buscador de rumbos sociales. Hoy, a los treinta años, es un individuo de carácter grave, erudito en la sabiduría de la vida real y de los libros. Cuando tiene vacaciones, entre filmación y filmación, pasa su tiempo entre la colonia literaria de Carmel, en California, en la cual figura su más íntimo amigo, Lincoln Steffens.

El astro de cabellos rojos ha sido llamado con toda propiedad "el más típico creador de un cierto tipo popular". Nadie como Cagney para interpretar las nuevas variedades de criminales traídas a la superficie por la vida del bajo fondo desde el año veinte adelante; las caracterizaciones del actor no son únicamente imaginativas: ha vivido en los barrios criminales y la observación de sus miembros le ha facultado para acercarse fielmente a la realidad en la representación de

(Continúa en la página 41)

De paralítica a bailarina

AUN cuando es niña de Hollywood y aspirante a la pantalla desde sus diez y tantos años, June Knight debió triunfar primero en la escena de los teatros neoyorquinos antes de tener opción en el cinema.

A la edad de catorce años, June Knight era una bailarina de gran habilidad. Por aquel entonces comenzaban a introducirse las películas habladas, y con ellas, el primer ciclo de "estravaganzas" musicales. Como muchas otras niñas distinguidas en las danzas, obtuvo trabajo en los coros de producciones, tales como "Vampiresas de Broadway", y algunas otras. Más tarde, apareció en "Madame Satán", producción de Cecil B. de Mille y luego hizo de doble de Greta Garbo en una danza de "Mata Hari". Igualmente, desempeñó el papel de doble de Sally Eilers, en "Una pareja de baile". Pero nadie la consideraba digna de representar.

Todo este tiempo, June Knight siguió preocupándose de las tablas. En 1931, cuando "Girl Crazy" se presentó en Los Angeles, obtuvo el papel de Ethel Merman y cuando "Nine O'Clock Revue" fué estrenada en Hollywood, ella era la principal ingenua. Por aquel entonces, Florence Zielgfield se encontraba en la capital del cinema, visitando a su mujer, y ambos asistieron a la representación de la revista. En June Knight descubrió una futura favorita de Broadway y la llevó a Nueva York, haciéndola aparecer en "Hot Cha". Poco más tarde, Zielgfield moría y Schwab y De Silva se encargaron del contrato de la actriz. La escribieron un papel especial para ella en "Take A Chance", dándole oportunidad, no sólo de bailar, sino de ejercer todas las otras facultades que la adornaban. Ya, por entonces, el cinema comenzó a interesarse por ella. Carl Lacmle hijo, de la Universal, la contrató después de una prueba favorable. Su primera película fué "Las mujeres deben amar". Ultimamente se le ha asignado un papel importante en "Cros country cruise", acompañada de Lew

(Continúa en la página 41)



A la edad de catorce años, Alice Faye, era bailarina de gran habilidad. Y estudió baile para robustecer las piernas, pues de los dos a los cinco años sufrió de parálisis.



El renacimiento del vals. Mauricio Chevalier y Jeanette McDonald le han dado nueva vida con sus admirables danzas en «La viuda alegre», de la Metro.

Por los estudios Metrogoldwyn Mayer

«Caravana de belleza» es el título muy ajustado a la cinta. Jimmy Durante y su nariz demuestran su alegría al verse rodeado de tanta belleza. Todos de la Metro.



Stan Laurel y Oliver Hardy, los celebrados cómicos de la Metro, de nuevo volverán a regocijar a grandes y chicos en las comedias de Hal Roach.

La moda en Hollywood



1

1.— Para las excursiones por el mar, Evelyn Venable, de la Paramount, ha combinado este sencillo conjunto de pantalón de franela blanca y blusita tejida del mismo color. Al cuello, la simpática actriz lleva una corbata de foulard de colores vivos.



2

2.— Drue Leyton, la simpática actriz de la Fox, lleva este vestido en las reuniones deportivas. La falda y el bolero son de lino color crudo y la blusita es de foulard cuadriculado.

3.— Claire Trevor, la luminosa rubia de la Fox Pictures, lleva un paletocito corto y amplio, en fina lana negra sobre su traje de lino color cereza. Novedosos botones-colleras de cristal, cierran las mangas y el cuello del paletó.

4.— Saly Eilers, interesante figura de la Fox Pictures, luce aquí un original pijama de playa, en gruesa tela cotelé. El pantalón se cierra con una abotonadura a un lado. La chaqueta, de grandes solapas, se lleva sobre un sweater a rayas, sin mangas.



4



3



La hora de los Deportes

1.— Vestido de crepe de Chine azul a lunares blancos, adornado de nudos en la misma tela. Cinturón pespuntado.

2.— Dos-piezas en crepe de Chine a pastillas azules sobre fondo blanco, adornado de dos echarpes a pastillas blancas sobre fondo azul. Falda enteramente plisada.

3.— Vestido abotonado adelante y adornado de una pieza alrededor del escote en óvalo. La chaqueta, sin cuello, es amplia y recta.

4.— Vestido camisero cerrado al medio del delantero. Pliegues hondos dan amplitud a la falda.

5.— Dos-piezas de linón azul. El corpiño del faldón se adorna con un cuello de organdí cortado en forma. Pliegues planchados en la falda.

6.— Vestido de linón cuadriculado adornado de azul. Corpiño ligeramente drapeado en el canesú que forma las mangas.

7.— De linón azul es este vestido adornado de plisados en la falda y formando las mangas.

8.— Vestido montado en un canesú redondo, que se desprende en bertha sobre los hombros, y se anuda adelante.

Ningún otoño como aquél... Escapados del peligro, libres de toda sospecha, la felicidad les esperaba en un recodo de la vida...



Los dos hombres estaban atados ya, completamente desarmados...

COMO EN NINGUN OTRO OTOÑO

CONTINUACION

USTED es conocido en Lake Ridge y su fotografía ha aparecido en los diarios de Detroit. Tendrá que andar con pies de plomo para no llamar la atención, — terminó el hombre, con voz precipitada.

Cristián oyó cerrar la portezuela del auto. Contó hasta ciento y entonces se quitó la venda de los ojos. Eran las doce y media.

—¿Está usted seguro? ¿De veras que no le han hecho daño?

Perrin le contemplaba desde el lado opuesto del escritorio.

—Este papel lo firmó hoy, señor Perrin, no hace tres horas. Me han dado las instrucciones necesarias para que les lleve el dinero y quieren su promesa escrita de que usted no dará a la publicidad el regreso de su hija sino hasta tres días después de su llegada.

Perrin contemplaba absorto la firma que aparecía en el papel.

—Con que se lo llevaron a usted junto con ella, ¿eh?

—Sí. Traté de luchar, pero me hicieron perder los sentidos. Temían que yo viniera y diera la alarma, a lo que parece. Entonces me hicieron escribir esas dos cartas que usted recibió.

—Le hicieron escribir las cartas. Perrin buscaba algo en el cajón de su escritorio. Extrajo una hoja de papel y comparó la escritura.

Cristián miró la hora. Advertía que la antigua *actitud amistosa de* Perrin se había desvanecido; sin embargo, no le importaba ya. Nada le importaba sino que le creyera y se apresurase. Se levantó y dijo con voz cansada:

—El último tren sale a las dos menos diez. Tengo que estar allá mañana, a más tardar. No puedo dejar que me vean en Lake Ridge. Si la policía cree... Si tiene usted el dinero aquí, en nombre del cielo...

—Aquí lo tengo y me veo obligado a entregárselo. Perrin atrajo una hoja de papel y en ella escribió lentamente la promesa que le habían pedido. Hace días que tengo el presentimiento de que está muerta, de que Abby está muerta. Su voz resonaba extraña en el silencio que les rodeaba. De igual *modo piensa su madre. ¿Jura* usted ante Dios que nada le ha ocurrido?

—Ya vió usted la firma en el papel que le traje, señor Perrin. Está viva y sin daño alguno.

—No sé... no sé... La tinta se ha corrido y nada puedo asegurar. Ya sé que tienen medios para obligarlo a usted a obedecer... Espéreme unos instante: volveré en seguida.

Cristián, al día siguiente, vagó interminablemente por las calles de Detroit. Inclinada la cabeza, el sombrero sobre los ojos, su voluntad trataba de hacer marchar con más rapidez las manecillas del reloj. A las cuatro debía encontrarse con los raptores de Abby. Caminaba sin apresurarse, aunque la ansiedad le devoraba. Llevaba en la mano el maletín que le entregara Perrin y lo sujetaba con tal fuerza que los dedos, rígidos, se le inmovilizaban y tenía que cambiar el maletín a la otra mano.

A las cuatro menos cuarto se sirvió una taza de café en un restaurante, a tres cuadras del hotel designado para la reunión. A las cuatro en punto, preguntaba al dependiente por el señor Amos F. Bigley.

—Ahora, salga; y punto en boca, — le dijo el señor Bigley; después de abrirle la puerta de la habitación número 415 y haberse asegurado del contenido del maletín—. No olvide que le vigilamos.

—Tengo que volver a decirle a Perrin...

—Dígale que mañana a las ocho de la noche tendrá noticias de su hija. La dejaremos en un lugar desde donde pueda telefonear a su padre.

—¿A las ocho?

—Sí. Ahora, váyase.

El hombre le empujó hacia la puerta. Se encontró en el ascensor. Se encontró en la calle y ya pudo respirar con libertad. Habíanle arrancado del pecho un peso de mil libras y no sabía si reír, gritar o cantar. Se limitó a caminar otra vez por las calles, inclinada la cabeza sobre el pecho. Abby estaba libre. ¡Libre! Tan pronto *como un aeroplano, un auto o un* tren llevara el aviso a la casa donde la retenían prisionera, la dejarían en libertad.

—Todo ha ido bien, — fueron las primeras palabras que dijo al padre de Abby, la noche siguiente. La dejarán en libertad y le hablará por teléfono a las ocho de esta misma noche.

—Me alegro de verle de regreso, Williamson, — y el rostro de Perrin perdió parte de su tensión. Otra vez vigilaba a solas el teléfono, en su estudio, a donde condujo al joven. Sus ojos buscaron el reloj: quince minutos todavía.

Un sentimiento de liviandad, de intensa alegría se apoderó del ánimo de Cristián. Se dejó caer en una silla. La atmósfera del estudio había cambiado; aparecía inundado de tibieza, alegre casi, como si participara también, de su anticipado regocijo. Henry Perrin, tranquilo; vigilante; contemplaba a Cristián. Ambos observaron las manecillas del reloj que avanzaban silenciosa, lentamente.

—¿Está listo el auto? — preguntó Cristián.

—Sí.

Faltaban apenas tres minutos; ya no miraban el reloj, sino el teléfono; pronto vibraría su llamado. A las ocho diez, Perrin demostraba su inquietud anudando y desanudando las manos. Las ocho y media. Los codos en las rodillas, Cristián se cogía la cabeza entre las manos cuando las manecillas del reloj señalaron las diez. Las

Sra. Brooke Hanlon

Algo maravilloso

Ud. no necesita invertir grandes sumas para renovar su vestuario.

Envíe sus vestidos usados a la

Tintorería «Le Grand Chic»

y por unos pocos pesos se los devolverán como nuevos.



LE GRAND CHIC

DELICIAS 2733.
Sucursales:
AVENIDA M. MONTT 175. — MONJITAS 795.



Una radio tiene la ventaja de permitir a las personas emocionadas ocultar sus sentimientos ante los ojos de los demás.

diez y media; el corazón del joven le martillaba el pecho con lentos golpes que parecían resonar sordamente en el ambiente de la habitación.

Otra vez tenso el rostro, Perrin esperaba todavía. A las once cogió el teléfono con mano temblorosa y volvió a dejarlo en su lugar.

Las doce menos diez. Cristián luchaba contra una oleada de estupor que le invadía hacía media hora. Sacudió la cabeza, respiró con fuerza y trató de coordinar sus pensamientos en medio del pánico avasallador que le dominaba. Este retardo podría explicarse; algo tenía que haber ocurrido: un retraso en dar la noticia de haber recibido el dinero... algo, cualquier cosa... Pero... «Está muerta. Abby está muerta. ¡La han muerto!». Esa certidumbre agobiadora rechazaba la esperanza. Alzó la mano como para abatir de un golpe el terror que ante él se alzaba como una neblina.

—Quieto, Williamson. Era una voz gruesa; ronca; extraña; y Cristián alzó la vista; sorprendido; y vió que el padre de Abby sostenía en la mano una pequeña pistola. Este asunto pasa ahora a manos de la policía. Ignoro lo que usted sabe, pero ya encontrarán un medio de hacerle hablar. Mi hija está muerta. Hace días que tengo ese doloroso presentimiento; esta noche, ya estoy convencido. Usted la atrajo como una araña desde que Abby vino a Lake Ridge. Usted...

La voz de Cristián no fué más que un sonido inarticulado en su garganta.

—...Usted la hizo salir de esta casa e ir a su departamento. Desapareció de allí y usted desapareció con ella. Usted escribió las notas en que pedía el rescate. Y ahora, ésto... Levántese y llame al 211.

El joven emergió lenta, débilmente de su parálisis.

—Esa es la policía; — exclamó; neciamente.

—Sí, el 211—. La voz de este hombre nadie la habría reconocido como la de Henry Perrin, benefactor de Lake Ridge.

—¿Quiere concederme cinco minutos para decirle?...

—No. Llame a ése número.

Cristián cogió el teléfono. Con voz ronca, exclamó:

—Con esto la va a matar; usted mismo la va a matar. Prometió tres días de silencio y algo ha alarmado a los captores. Hablaba con voz lenta, ahogada. Esos canallas me van a encerrar. No querrán escucharme; no creerán lo que les diga. ¡Tengo que volver allá! ¡Tengo que volver! Su voz era casi grito: —Nadie en el mundo podría encontrar el lugar del secuestro, sino yo...

—Llame a ese número.

«Dos» y Cristián hizo correr la esfera. No trataba con un hombre razonable. Tenía que volver donde Abby: esa necesidad era en sus oídos un sordo rugido cegador y acelerado palpitar en su corazón. No le importaba que Perrin disparara. «Uno», y la esfera tornó a girar. Y en el mismo instante extendió el brazo; buscando con ciego instinto la mandíbula de Perrin. Oyó el ruido de la pistola que se desprendía de manos del anciano. Corrió a la ventana y salto a la terraza; de allí pasó al jardín y se lanzó a correr, enceguecido. Tenía que volver donde Abby. Tenía que volver...

Dejó de correr en las afueras de Lake Ridge y trató de controlar su fatigosa respiración. Precipitarse así, al azar; no le conduciría a ninguna parte. Tenía que pensar en algo; buscar un auto. Encontrar alguien en quien confiar. Alguien arriesgado y un tanto impetuoso: Sherr.

III

—¡Caramba, caramba! — exclamaba Sherr; asombrado.

Su excitación aparecía matizada de envidia. Silbó, perplejo.

—Y eso es todo, — terminó Cristián, luchando contra una tristeza absorbente y demoledora. Le hacía falta su fuerza. Necesitaba de toda aquella fría seguridad que tanto le había servido en los campos de football y que, ahora, le había abandonado traidoramente; dejándole abatido y anonadado. Contar a Sherr lo sucedido retrotraía a su imaginación todos los incidentes; era como despertar de una pesadilla para descubrir que las imágenes atribuídas a la fiebre no eran más que la realidad.

—Suerte tuya haber escapado de la casa Perrin, Cristián, — dijo Sherr—. También te buscan a ti. Y no solamente por tu desaparición; se ha hablado de ti en conexión con este asunto. Es decir, se habla mal de tí, claro que para los que te conocemos eso nada significa, pero en este pueblo, un Perrin es un Perrin. ¡Hombre! te estoy contando que te buscan como cómplice del secuestro y tú ni siquiera escuchas. ¿Me oyes?

—No. Cristián se frotó la frente; rendido. Sabía que me retendrían y sabía que tenía que escaparme, eso es todo. Sherr, si Abby está allí todavía...

Sherr lo contempló un momento; después habló con voz tranquila:

—Sí, sí, ya sé. Vamos; cobra ánimos, Cristián. ¡Ya verás cómo la sacamos de en medio de la pandilla!

Cristián se humedeció los labios ardientes.

—Si todavía está viva... Han pasado dos días más...

—¡Eh! No desesperes. Sherr se levantó y le sacudió suavemente de los hombros. —Claro que está viva. No iban a tenerla cautiva durante doce días, y después, con el dinero en los bolsillos...

—Tú no sabes cómo estaba de inquieta la gente... — Cristián cogió un trozo de papel y comenzó a trazar signos con mano febril. Aquí está el río y aquí está River Road. Supongamos que camináramos treinta o cuarenta millas en un auto y veinte o veinticinco millas más en la lancha, siempre hacia el sur... Tendríamos, pues; que el lugar que buscamos se encuentra a sesenta o setenta millas al sur, cerca del río...

—Y en una colina, según me dijiste. Eso nos ayudará mucho. No abundan las colinas por aquí. ¡Hombre! ya verás como salimos adelante.

—No era una colina muy alta, que digamos; por otra parte, no estoy seguro que fuera en dirección al sur. Todo lo hago al azar, a ciegas... Tú tienes una licencia de piloto...

—Y cuando quiera puedo conseguirme el aeroplano de Spike Harvey.

—¿Podrías tenerlo mañana, al amanecer?

—Voy a ver. Se acercó al teléfono y regresó al poco rato: —No hay inconveniente. Para mañana, apenas rompa el alba...

—Necesitaremos binoculares. Cuerdas. Mordazas. Yo tengo la pistola de Perrin... ¡Gran Dios, hablo como si pudiéramos conseguir!...

Sherr volvió a sacudirlo, lleno de excitación.

—Podremos, claro que podremos. Te sorprenderá descubrir con qué precisión se ven las cosas desde el aire. Mira, Cristián; trata de recordar todos los detalles que puedas acerca del lugar; todo puede sernos de utilidad.

Cristián se cogió la cabeza entre las manos.

—Ya te lo he dicho todo. Es un edificio de un piso, sobre una colina o un promontorio. Está rodeado de malezas, arbustos. El camino por detrás de la casa. Tiene dos ventanas que miran al este. Una de las ventanas está encuadrada por tablas manchadas por el tiempo y la otra por madera fresca labrada y sin pintar.

—Madera fresca y sin pintar. ¡Eso lo veremos con tanta claridad como una sabana en una pradera!

—¿Sí? Todos los que tienen una casa por las cercanías de los bosques la enmaderan de nuevo al acercarse el invierno. En fin, la casa aquélla tenía una antena de radio.

—También son muchas las que hoy día se gastan esos lujos. Y Sherr se frotó el mentón, pensativo. —Pero no en una colina. ¡Ah! Ya puedes considerar encontrado el lugar del secuestro.

—Ojalá pudiera yo creer lo mismo.

—Vamos, vamos. Estás cansado, eso es todo. Dormir es lo único que ahora necesitas.

—No podría dormir. Si pudiéramos partir esta misma noche...

Lanzó un gemido y volvió a apoderarse de él la somnolencia, la desazón, el abatimiento.

—No. Mañana será mucho mejor. Escucha. Supongamos que ya nos encontramos allí... ¿Qué vamos a hacer? Quiero decir qué tenemos que pensar en algún plan.

(CONTINUARA).





Vivan las

1.— Este short de piqué cuadriculado se lle con un blusa en tela de lino, bordeada de u pieza pespuntada en el escote.

2.— Traje de piqué blanco cruzado y cerra al lado por una abotonadura. Se lleva con short de piqué cuadriculado.

3.— Blusa para baño de sol, en piqué cu driculado. Se lleva con un short de popeli blanca de algodón, montado sobre una cintu de cortes en punta.

4.— Blusa en lino azul y rojo, retenida en hombros por una pata abotonada. El short cintura abotonada es de tela blanca.

5.— Traje de playa en piqué blanco, de cu llo formado por un pañuelo. El corpiño se ce ta por un canesú que sigue la forma del esc te. Falda cruzada y abotonada atrás; cint rón de galones rojos y azules.

6.— Pantalón blanco de franela, retenido p tirantes. Se lleva sobre el traje de baño. corte forma bolsillos. Se acompaña con una c pita de piqué cuadriculado, forrada de azul.

7.— Traje de playa en sinellic blanco. escote cuadrado se adorna con un echarpe q se anuda. Cortes en punta adornan el corpi y la falda de pliegues incrustados abajo.

Vacaciones



8.— *Traje de playa en piqué cuadriculado, cerrado en la espalda por una abotonadura. Un borde blanco y azul realza el escote.*

9.— *Pantalón de tela azul, que se lleva con un pañuelo retenido en un collar de la misma tela del pantalón.*

10.— *Pantalón en tela de lino blanca, montado en una cintura de cortes en punta. Se acompaña con una blusa baño de sol en piqué de algodón cuadriculado en rojo y azul, cortada por una pechera que forma cuello.*

11.— *Traje de baño en tricot rojo vivo, cuyo sostén anudado atrás en la nuca y talle está incrustado de piqué blanco.*

12.— *Traje de grueso piqué blanco; los hombros muy caídos hacen las veces de mangas, cinturón de cuero rojo.*

13.— *Falda de gruesa tela rugosa, marino, sobre el traje de baño en jersey blanco.*

14.— *Encantador traje de tusor blanco y marino. Cinturón de cuero rojo.*

15.— *Traje para baño de sol en grueso shantung blanco estampado de rojo, lazada e iniciales rojas.*





FAJAS "DÁLIDA"

Continúa la liquidación de modeladores en rico raso, tules y encajes, desde. .	$ 200.00
En cotíes, desde	$ 100.00
Fajas de 50 centímetros, en raso y encajes, desde . .	$ 120.00
En cotíes, desde	$ 70.00
En Previl Racé, y Nonatte, frente de raso, desde . .	$ 150.00
Modelos para vientre caído y estómago dilatado, desde	$ 100.00
Sostenes de raso, tules y encajes, desde	$ 25.00
CREMA YODADA para adelgazar, frasco grande	$ 25.00

Mme. CARABELL,
ex Cortadora de «La Samaritaine», de París
Santa Lucía 280.
Enviamos catálogos, remitiendo estampillas.

Para la próxima

1.— Traje en tela listada. Escote cuadrado, rodeado por un gracioso cuello. Falda abierta y abotonada adelante.

2.— Trajecito en lana delgada. Efecto de bolero en el corpiño, bolsillos de parche. Cuellito y puños en piqué blanco.

3.— Traje en tela diagonal. El canesú va incrustado en forma, en el corpiño. Bolsillos de parche.



Temporada

4.— Práctico trajecito de lana. Tablas encontradas dan amplitud a la falda. El canesú se incrusta en forma, en el corpiño.

5.— El traje 4, visto por la espalda e interpretado en otra tela.

6.— Traje en lana de color unido con un pañuelito en seda estampada que pasa bajo el cuello. Los cortes que forman los bolsillos terminan en tablas que dan amplitud a la falda.

FAJAS Y MODELADORES
JOVITA. ALVAREZ



ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

Se remiten Catalogos a Provincias

-Detalles encantadores-

1.— El traje más sencillo se verá encantador con un nudo de tafetán estampado.

2.— Una nueva idea; botones de dos colores en una blusa para la mañana.

3.— Blusita adornada con gruesos pabilos de dos tonos, en el cinturón, cuello y mangas.

4.— Un echarpe compuesto de dos piezas angora, de dos tonos.

5.— Blusa en seda blanca con cinturón en la tela de la falda.

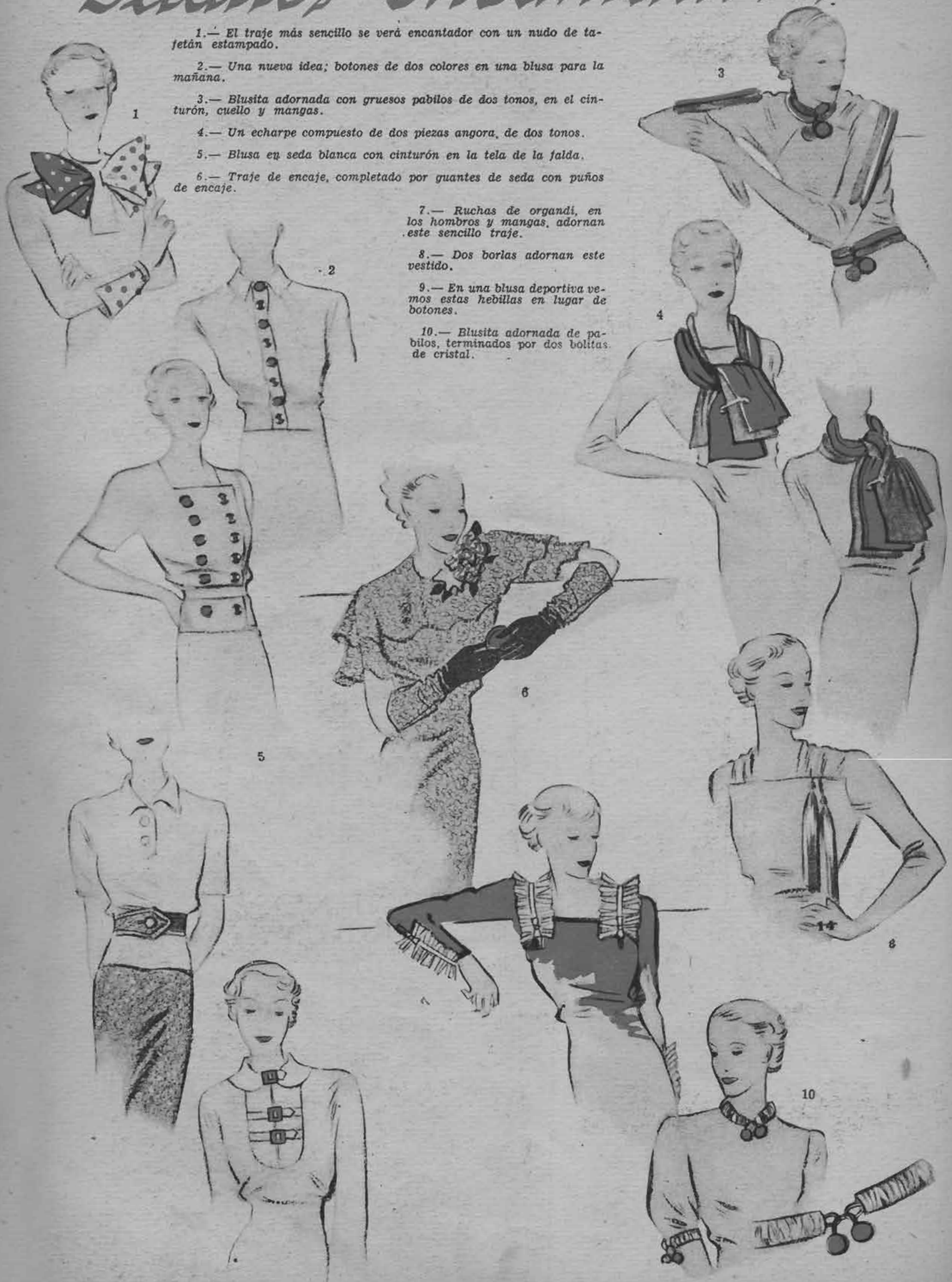
6.— Traje de encaje, completado por guantes de seda con puños de encaje.

7.— Ruchas de organdí, en los hombros y mangas, adornan este sencillo traje.

8.— Dos borlas adornan este vestido.

9.— En una blusa deportiva vemos estas hebillas en lugar de botones.

10.— Blusita adornada de pabilos, terminados por dos bolitas de cristal.





1.— Dos-piezas en «Plebiscite» negro de Colcombet Fois et Cie. Corbata de la misma tela de color blanco. Creación Lucile Manguin. 2.— Este abrigo es de «Djabura» gris de Rodier; la capa es de «Djabura» abullonada. Creación Bruyere. 3.— La señorita Lisbeth de Morinni luce este fieltro plateado marrón, adornado de plumas de gallo quemadas, color rojizo y verde. 4.— Conjunto para el deporte, abrigo tres-cuartos y falda de lana mezclado en rojo viejo y azul; blusa en jersey azul; motivos en la blusa y en el cinturón en acero azulado.



Creaciones de PARIS



3



4

CLEOPATRA Y LA MODA ACTUAL

Claudette Colbert, la seductora actriz de «Cleopatra», luce en esta película trajes muy sugestivos.





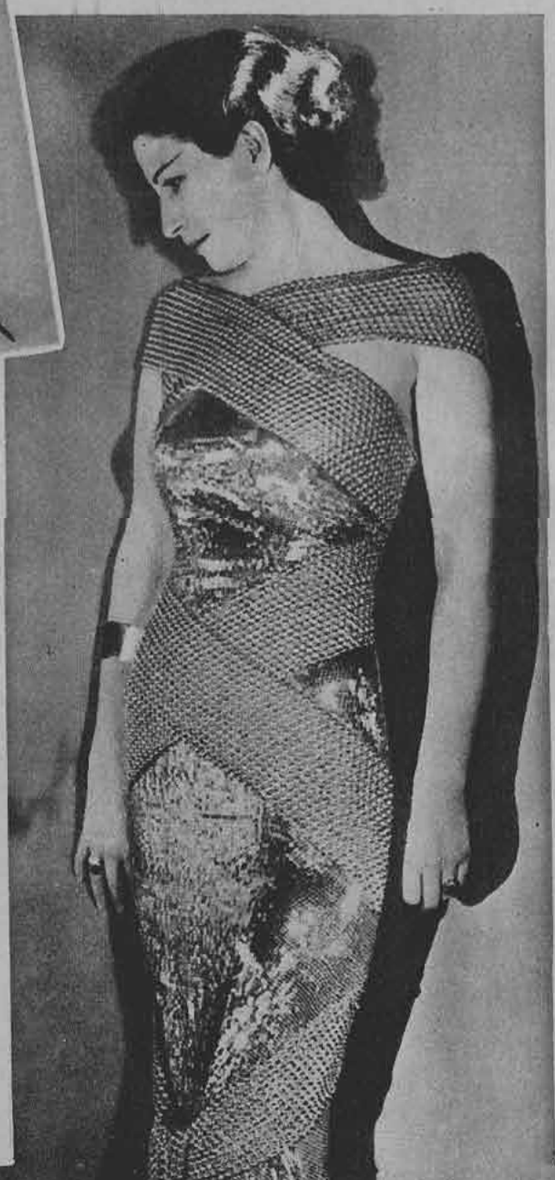
Maquette de traje para «Cleopatra».



y ponderar la belleza de una mujer siglo XX, gracia, finura y regocijo de los salones de las embajadas y los Waldorfs-Astoria.

El cine, indiscutiblemente, tiene su parte — y no pequeña — en dictar la dulce tiranía de la moda. "Cleopatra", la cinta histórica revivida por el genio de Cecil B. de Mille, fuera de ser una obra de amplio vuelo, conseguida con lujo

Influencia del estilo egipcio en la moda de hoy.





Maquette de traje de Cleopatra.

Los ciclos históricos se encuentran y aun cuando haya llegado a vulgarizarse la frase de que "la historia se repite", no por eso deja de ser verdad. Costumbres, hechos, pensamientos, a pesar de la constante evolución y el incesante devenir de acontecimientos, giran en un círculo vicioso.

Los períodos clásicos de la historia — griego, romano — han servido de inspiración a los ciclos posteriores y no hay ni un solo período que no se haya amamantado con la leche de la loba emblemática y gustado las mieles del Himeto. Arte, pensamiento, todo ha encontrado su fuente primaria en aquella época floreciente del pasado.

También un arte menor, el arte del buen vestir, el arte de adornar el desnudo amado por los griegos, ha encontrado su inspiración no sólo en el siglo de los emperadores romanos y las democracias atenienses, sino en las otras culturas orientales, Egipto, por ejemplo.

Y las flotantes túnicas de papiro, los ceñidos cinturones de las vestales que mantenían encendida la lámpara sagrada en los templos agipcios, la maravilla de lujo y suntuosidad de las hijas de los faraones, han servido a los modistos de hoy para crear sus *toilettes* maravillosas

de detalles y extremada honradez artística, presenta trajes que si bien no están del todo conformes con la historia, se acercan a ella casi fidedignamente. Y ello ha servido a los modistos parisienses — modeladores y dictadores del arte de adornar a la mujer con el sutil hechizo de unas telas — para introducir nuevos modelos que ya han comenzado a lucir en los salones las reinas de la belleza y la elegancia.

Cierto es que en la película "Cleopatra" no se presenta con todo su verismo la vida de la seductora reina egipcia, cuya belleza, cuya gracia y cuyas dotes de seducción transformaron la historia del mundo. ¿Qué importa, sin embargo? La grandiosidad de las escenas, el arte de los decorados, el centelleo triunfal de los trajes de la reina magnífica, la procesión fastuosa de guerreros y esclavos, dan una idea de la vida en aquella época lejana de la historia.

Claudette Colbert, la francesita que ha logrado imponerse en Hollywood a fuerza de sinceridad y honradez artística, encarna fielmente el papel de la más hechicera de las reinas.

Y quien ha creado los soberbios trajes que en la cinta con tanta gallardía luce, no ha sido otro que el conocido modisto Travis Benton.

Uno de los más famosos creadores de telas de gran moda — ¡parisién, sin duda! — se encontraba de paso por los Estados Unidos por la misma época en que se estaba filmando la película. Gracias a sus confidencias, ha logrado saberse que todos los trajes de las actrices, tanto aquellos de Marlene Dietrich, en "Capricho imperial" y "Capricho español", como los de Mae West, son confeccionados en la tierra del cinematógrafo con telas francesas. Demás está decir que las telas presentadas en trajes de la época actual, las telas de gran fantasía ostentadas por las estrellas en las películas de ambiente moderno, vienen también de Francia.

El prestigio de París, su bien conseguida fama de tierra del *sprit* y la elegancia, en todo el mundo sigue haciéndose sentir sin cesar y Hollywood y Nueva York no podían escapar a su influencia. De ahí que la mayoría de los modelos que lucen las artistas cinematográficas, son tomados de las creaciones parisienses.

Maquette de traje para «Cleopatra».



Otro traje elegante y sugerente, ostentado por Claudette Colbert, en «Cleopatra».





Un traje de gala de Claudette Colbert, inspirado directamente en la película que acaba de filmar, «Cleopatra», de la Paramount.

Observemos los trajes suntuosos llevados por Claudette Colbert en «Cleopatra». Podrá advertirse en ellos el destello de las pedrerías, tan de acuerdo con el gusto actual por lo metálico y las joyas. Las mallas relucientes son el *leitmotiv* de la mayoría de sus admirables y seductoras *toilettes*.

¿Acaso no suspirarán todas las damas por ese vestido cubierto de finas perlas, ese vestido que Cleopatra lleva con gracia de faunesa para seducir el espíritu viril y enérgico de Marco Antonio, transformándolo en dúctil arcilla en sus manos?

Los finos encajes que cubren el busto de la reina de mágica belleza, los ligeros velos que envuelven su cuerpo, las faldas ceñidas a la esbelta figura, ejercen definitiva influencia en la moda de nuestros días.

Así como después de haberse dado a conocer películas basadas en motivos rusos, los modistos se han dado a crear trajes de *mujiks* y cosacos o han encontrado en ellos detalles fácilmente asimilables a las exigencias de la moda actual, así también no es extraño que hayan surgido modelos de gran afinidad con el arte egipcio del vestir.

Mucho antes que «Cleopatra» se presentara a la pantalla, ya habían aparecidos *tollettes* rutilantes de pedrería.

Es curioso hacer resaltar esto, comparándolo con un vestido de forma y líneas esencialmente egipcias.

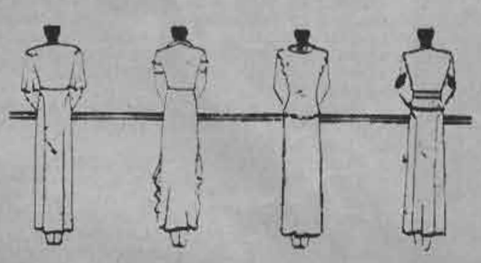
Los aderezos que usa Cleopatra para adornar su cabellera, poseen indiscutible gracia, belleza y sugerencia. Y ese es el verdadero arte del buen vestir; saber dar a un traje el poder de sugerir.



La moda Práctica

"Ecran", con el afán que lo ha caracterizado siempre de proporcionar a sus gentiles lectoras los mejores modelos y los que menos puedan desequilibrar sus presupuestos, les presenta hoy ocho vestidos de dos piezas, juveniles, encantadores y de todo gusto, que pueden transformarse en otros ocho diferentes, cambiando las faldas y las blusas.

Cada modelo ha sido elegido tomando en consideración las últimas tendencias de la moda actual.







Unas cuantas ideas para la mujer de gusto

9 10 11 12



13 14 15 16

1.— Traje en crepe satén azul marino; la falda va montada en un corpiño de tul de modo que se puede sacar la blusita.

2.— Traje en crepe satén gris, la falda lleva dos vuelos que caen a los lados, haciendo juego con el jabot de la blusa.

3.— Vemos aquí la falda del traje 2, con la blusa del uno, presentando un aspecto completamente distinto.

4.— La falda del traje 1, con la blusa del 2.

5.— Traje en crepe grueso, la blusa tiene un faldoncito terminado en ondas, mangas trescuartos con una pequeña vuelta forrada en crepe de tono claro.

6.— Vestido en crepe de tono claro, adornado de plisados.

7.— La falda del traje 2, con la blusa del vestido 1.

8.— Falda del traje 1, con la blusa del 2.

9.— Simpático trajecito en jersey de lana verde botella, la casaca lleva un canesú redondo de escote muy cerrado en jersey verde claro.

10.— Traje en jersey verde, tiene un novedoso corte en la blusa. Mangas ensanchadas en su parte baja por una campanita.

11.— La blusa del traje 1, con la falda del 2.

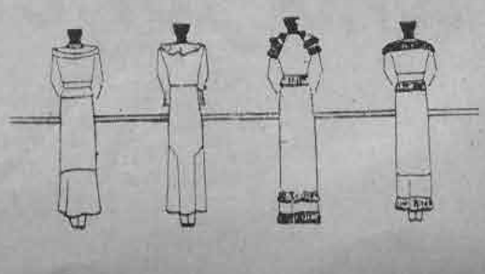
12.— La blusita del traje 2, con la falda del 1.

13.— Vestido en crepe muy grueso, adornado de plisados.

14.— Falda muy larga, adornada de dos plisados en el borde y blusita de mangas cortas adornada de plisados.

15.— La falda del traje 13, y la blusa del 14.

16.— La blusita del traje 13, con la falda del 14.





De una sencillez encantadora



1.— CARETTE.— En este dos-piezas de lana unida, la chaqueta se adorna con una incrustación drapeada de tela estampada. El efecto de faldón de la chaqueta se abotona atrás.

2.— SCHIAPARELLI.— Vestido de mangas raglán, en tela estampada, sencillamente adornado de cortes. El corpiño se abre sobre un cuello-pechera en tela unida.

3.— VIONNET.— El corpiño cruzado de este vestido se abre en dos grandes solapas pespuntadas, sobre un echarpe de foulard en dos colores. Los vespuntes se repiten en los puños y realzando los cortes.

4.— VIONNET.— Vestido de tela estampada, de corpiño drapeado abierto y abotonado adelante. Mangas tres-cuartos y falda ensanchada por un pliegue hondo.



DE PARALITICA A BAILARINA

(Continuación)

Ayres. Su porvenir en el cinematógrafo es seguro. Aparecerá en seguida en el film Universal "Wake up and dream".

Nació en Hollywood, el veintidós de enero de 1913. Desde los dos hasta los cinco años, sufrió de parálisis y no podía dar ni un paso. Los doctores aseguraron que sólo viviría corto tiempo. No obstante, a los siete años se encontraba lo suficientemente repuesta como para entrar a una escuela de baile; ésto, para robustecer las piernas.

June Knight mide un metro sesenta y cinco, tiene ojos azules y cabellos castaños.

EL HOMBRE RUDO DE LA PANTALLA

(Continuación)

estos personajes. Don esencialísimo de la personalidad de Cagney es la observación; tiene "ojo clínico" de novelista o pintor. Su cerebro es un almacén de expresiones faciales, gestos y miles otros detalles humanos. Si hubiera llegado a Hollywood algún tiempo antes o después del ciclo "gangsteriano", pudo haber interpretado tipos cómicos, heroicos o románticos, eligiéndolos entre el variado material de su cerebro. Su tendencia ha sido tratar a los gangsters como el muchacho bueno, malogrado por la vida. Algunas de las películas de Cagney son verdaderos estudios sociales, exactas pruebas de las condiciones existentes durante la culminación del período económico, cuando la necesidad transformó a muchos jóvenes en verdaderas cargas sociales.

El gangster típico de los films solía ser un bullicioso y fanfarrón amanerado. Cagney revolucionó ese individuo. Por experiencia sabía que el verdadero tipo de *matón* rara vez demuestra su rudeza a la vista de todos. Su papel más exitoso lo representó en "The Public Enemy" ("El enemigo público"), porque entonces copiaba a la misma realidad, adaptando características de uno y otro individuo, conocidos en su juventud.

Uno de estos feroces tipos conocidos por Cagney era un muchacho que a la edad de doce años adquirió fama por haber golpeado a su padre. Tenía rostro de querubín y siempre estaba sonriendo con timidez. Cagney adaptó ese tipo y esa sonrisa con excelente efecto en "The Public Enemy".

Otro era un hombre conocido en Yorkville por su taciturnidad. En una ocasión dió una bofetada en *la oreja a un hermano menor de* Cagney, recién convaleciente de meningitis espinal. Nuestro actor combatió tres veces con él y dos de ellas el encuentro fué interrumpido por la policía; la tercera, terminó de suyo, al romperse simultáneamente la muñeca de Cagney y la nariz de su contendor. Durante la concertación de los tres encuentros y, con mayor razón, durante los combates mismos, el *matón* de Yorkville no profería palabra. Para el actor fué el modelo del hombre taciturno y mostró a Cagney un gesto que éste último adoptó en sus caracterizaciones: una sonrisa peculiar, regocijada al principio para transformarse lentamente en ancha mueca con feroz rechinar de dientes.

Un tercero de estos tipos constituyó una importante influencia en la carrera del actor. Enseñó a Cagney sus modales. Le demostró cómo golpear a una mujer en forma indiferente, sin emoción alguna, casi abstraídamente, pero con eficacia. James Cagney obtuvo su completa educación en cuanto a castigar a las damas en un baile anual del club demócrata de Yorkville. Un conocido ocupaba un palco y contemplaba a los bailarines en sus armoniosos giros.

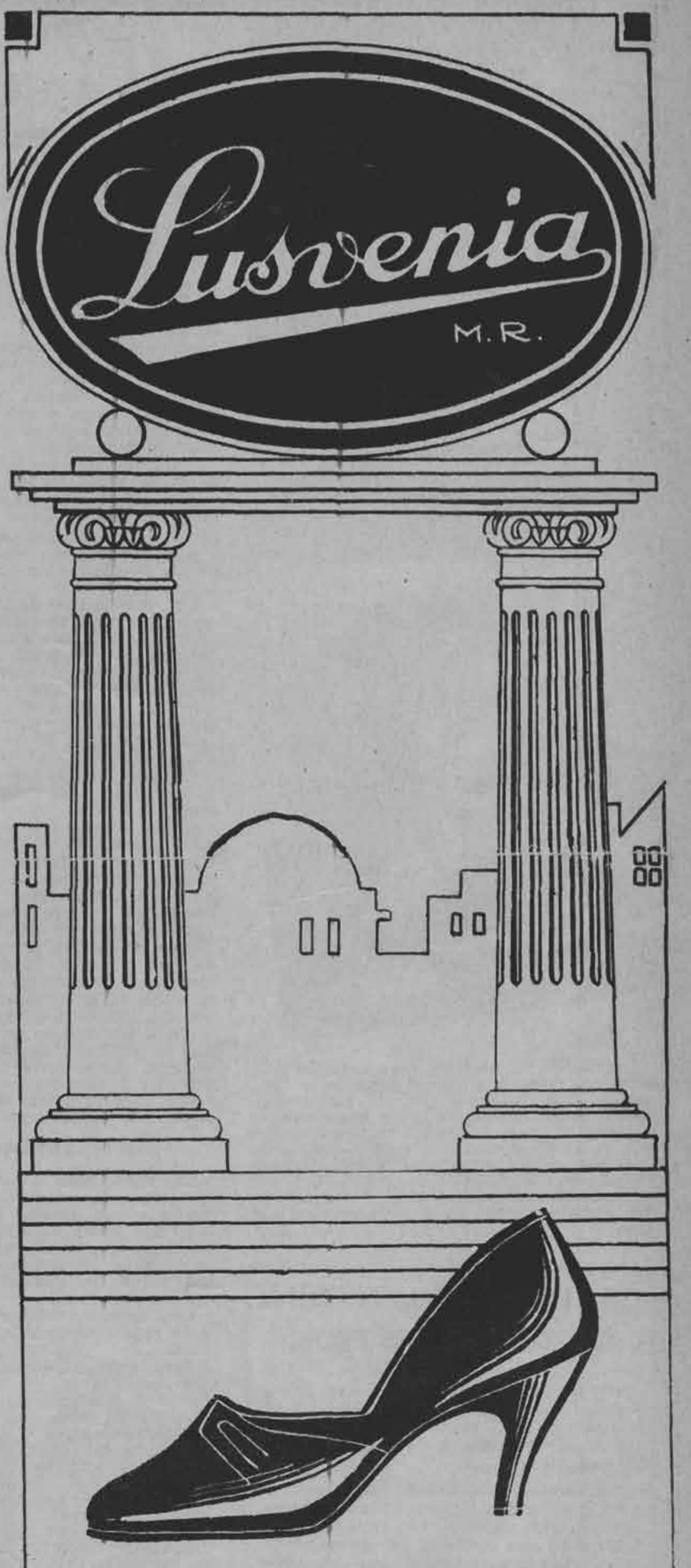
En el mismo palco, una muchacha le denostaba y el individuo sobrellevaba el chaparrón con perfecta paciencia; luego, sin mirar a la mujer, sin quitar siquiera los ojos del salón de baile y sin cambiar tampoco de expresión, empuñó la mano, pasó rápidamente el brazo derecho sobre el hombro izquierdo y la golpeó en el mentón, dejándola inconsciente. No se preocupó del efecto del bofetón: continuó mirando tranquilamente a los danzantes. El recuerdo de tan fácil dignidad en circunstancias tales ha constituído una de las piedras de toque en el arte de James Cagney.

El padre del actor era dueño de un bar y a los siete años de edad, James Cagney empezó a entretener públicamente a los parroquianos. Era considerado como un niño prodigio a causa de su facilidad para pronunciar las palabras más largas. Su padre solía colocarle sobre el mostrador, haciéndole leer los diarios a la clientela. A temprana edad, el astro era ya un luchador callejero, dotado como estaba por un físico ideal y un temperamento apropiado. Gracias a la práctica constante en el East River, logró adquirir maravillosa habilidad en la natación, lo cual le fué muy útil en su última cinta, "Here comes the navy" ("Aquí vienen los marinos"). Mientras se filmaba esta cinta, fué arrojado al Pacífico desde la borda de un buque de guerra y pasó media hora antes que le recogieran.

James Cagney jugaba baseball en las calles y en el Central Park. Entró después al club Original Nut, de Yorksville. A los diez y ocho años fué a jugar por este team al presidio de Sing Sing, contra el Mutual League Club y nuestro actor fué saludado con gritos de ¡"El Rojo!", por antiguos compinches de Yorksville, que en aquel entonces cumplían diferentes penas. Esta reunión casi enfermó a Cagney, pues ya había caminado bastante en sentido contrario al recorrido por sus ex camaradas del presidio.

La razón principal de esta evolución del muchacho, se debió a la firme voluntad de su madre. Bajo su inspiración, los dos hermanos mayores de Cagney llegaron a ser profesionales. Y el mismo James Cagney, a los nueve años experimentó súbita afición al arte y esta *vocación le acompañó durante* diez años, época en que, por casualidad, entró al vaudeville. A tan temprana edad, su personalidad era una mezcla extraña: lector incesante, aficionado al arte, petimetre, hombre rudo, muchacho callejero y pendenciero acometido de súbito por un ansia de cultura. Sus pendencias callejeras terminaron bruscamente a los diez y seis años, al transformarse en cuidador de libros en un departamento de la Biblioteca Pública de Nueva York. Por entonces, ya comenzaba a vestirse bien, pues había encontrado trabajo para financiar su guardarropía, después de las horas de colegio. Unióse en seguida a un club dramático, desempeñando papeles "intelectualizantes". Había estado estudiando arte dramático en el High School de Stuyvesant y después de graduarse en 1918, se inició en la Universidad Columbia, como artista de *camouflages*.

Sus estudios fueron allí financiados por el Departamento de Guerra que entre nosotros equivale a un ministerio. Después del Armisticio, le fué retirado ese apoyo. El padre de James Cagney murió en 1919 y el muchacho se vió obligado a trabajar, desempeñando varios puestos insignificantes en algunas oficinas comerciales. Ganaba muy poco, claro está, y necesitaba mucho más para ayudar a su familia. Un compañero suyo, de los días rudos de Yorkville, le ofreció un puesto en los coros, en los cuales él mismo trabajaba, con un sueldo semanal de veinticinco dólares. James Cagney practicó algu-



El calzado que reúne en sí las tres más preciadas virtudes: Modelos exclusivos, comodidad y elegancia insuperables.

RUIZ HNOS. Y CIA.
Santiago.

PIDALO A NUESTROS AGENTES EN TODA LA REPUBLICA.

Revelaciones de Mme. Brummel



LOS TRAJES Y EL EXITO EN LA VIDA





El éxito en los negocios, o en cualquier otra actividad, depende en gran parte de la apariencia. Si se desea o se tiene un puesto cualquiera, los trajes son un medio importante de triunfar. La clase de traje y la forma en que se lleva se fijará diariamente en el cerebro del jefe, aun cuando sea en forma subconsciente, y mediante ello juzgará a sus empleadas si son elegantes, sencillas, despiertas o descuidadas, sin preocupación por las apariencias ni el trabajo

No nos referimos a las mujeres que han conseguido un puesto de responsabilidad, pues, como ganan más, les es más fácil adquirir varios trajes y de mejor calidad; hablamos de las empleadas de oficina, secretarias, agentes de ventas, etc.

Indudablemente, cada niña tiene su problema individual. Si vive en la capital y todos los días tiene que tomar el tranvía o la góndola, los trajes no durarán tanto como los de la oficinista de otra ciudad más pequeña.

Presentamos aquí varios modelos económicos, discretos y elegantes.

1. Este es un traje ideal para la mujer que ocupa un puesto de responsabilidad: jefe, directora de liceo, etc., conveniente, además, para asistir a un almuerzo. Hecho de seda acordonada con apariencia de lana, cuello, plastrón y puños de gros con botones de cristal. ¡Cambiando el cuello y los puños, parecerá un traje nuevo!

2. La niña que solicita trabajo usa un traje dos piezas con cuello de saca y pon, plisado, muy juvenil. La chaqueta tiene dos hileras de botones para dar el aspecto de cruzado. Puede llevarse sin abrigo. Sombrerito con ala de felpa. ¡A propósito, consiguió trabajo!

3. En esa escena de dos niñas, la de la izquierda lleva un traje de mangas cortas, muy elegante para trajes de lana. Nótese el cuello estilo echarpe y el cinturón. La joven de la derecha luce un traje de lana cuadriculado en colores negro y beige, con botones forrados en cuero.

4. ¡A almorzar! A la izquierda, abrigo de lana castaño, sombrero de felpa y bolso de cuero del mismo color. Al centro, abrigo de tweed amarillento con tricornio de felpa rojizo y bolso de cuero del mismo color. Por fin, un traje de dos piezas, en tweed castaño, con cinturón de cuero, sombrero y bolso haciendo juego.

5. La niña del ascensor, con un abrigo de lana, tres cuartos de largo, color rojizo a fibras diagonales, lleva un traje que hace juego y es el mismo de la figura anterior (izquierda). La piel que bordea el abrigo es castaño obscuro y le da al conjunto un aspecto de sobria elegancia. El sombrero de fieltro lleva una pluma pequeña. Completan el atavío unos guantes de piel café y bolso del mismo color.

6. El traje de lana de la mecanógrafa tiene un cierre con originales ganchos redondos.





LAS TENDENCIAS DE LA MODA

Las faldas para la tarde y para la mañana son largas; sólo algunas casas de moda no han cedido a esta novedad y las han dejado cortas. Los trajes de tarde elegantes, para los conciertos y para la hora del té, serán siempre largos hasta los pies; pero se llevarán también más cortos, sin que esto choque a las escrupulosas de la moda.

Casi todas las toilettes de noche, de comida o de baile tendrán cola más o menos pronunciada.

Para crear todos estos modelos, los modistos franceses disponen de una gran novedad de telas. Algunas casas cuentan hasta con exclusividades muy originales.

Hemos visto un abrigo tres cuartos, para la noche, finamente fileteado de oro y plata. Otro abrigo de lamé forrado de franela, vestidos de baile tejidos a mano y muchas otras novedades sensacionales que demuestran claramente que Francia no ha perdido nada de su imaginación como creen algunos.

París seguirá siendo el centro de la elegancia femenina; las encantadoras creaciones de sus más célebres modistos contribuirán cada día más a darle mayor seducción a la mujer.





LA FAMILIA ENTERA CON INDIGESTION

Hay familias en las cuales todos sus miembros sufren de mal funcionamiento del intestino y en tales casos acostumbran a culpar de sus indigestiones a los alimentos, condimentación, etc.

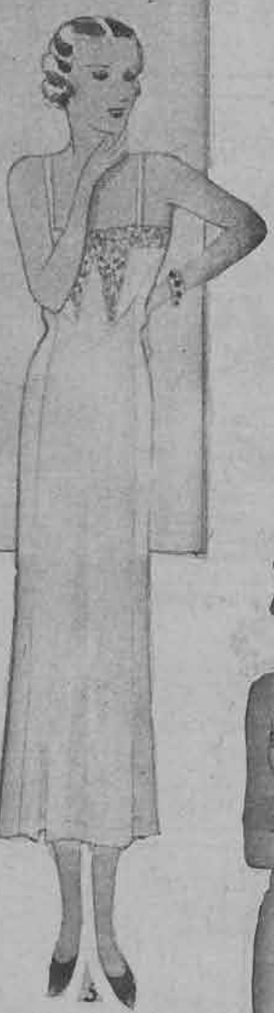
Sin embargo, este mal familiar puede evitarse si se logra restablecer el funcionamiento del aparato digestivo. Las Sales Kruschen, famosas en todo el mundo por sus cualidades de diurético ligero y laxante, han sido adoptadas por muchas familias, tomando una pequeña dosis todos los días, en ayunas, en agua caliente, café o té y restableciendo así el funcionamiento normal de los órganos intestinales.

Las Sales Kruschen, preparadas en Inglaterra, son una mezcla científica de seis sales, que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc.

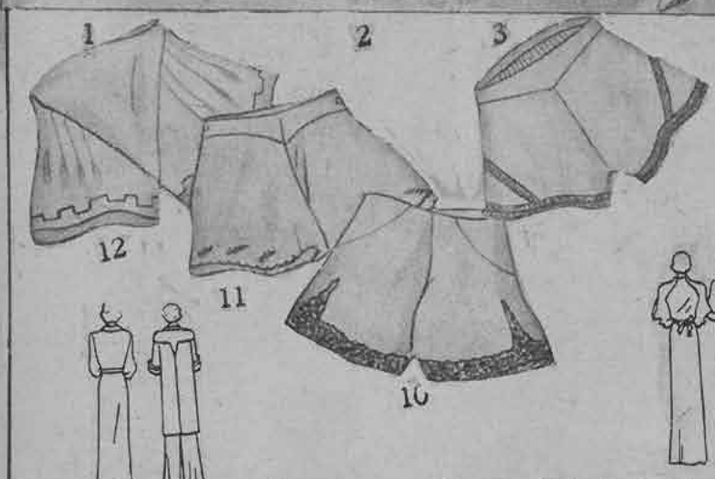
Las Sales Kruschen están en venta en todas las buenas farmacias a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. PRENTICE, Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.

















LA LENCERIA ELEGANTE

1.— Bata para levantarse en franela de lana blanca; plastrón de lana blanca a lunares rojo.

2.— Traje de interior en albena verde almendra, cuyas vueltas están adornadas de blanco.

3. — Bata de franela de lana azul lavanda, adornada de azul vivo.

4.— Bata de interior en terciopelo color fresa, adornada de tela que semeja piel.

5.— Combinación enagua en seda lavable blanca, adornada de encaje crudo.

6. — Pijama deshabillé en crepe satén blanco; se acomvaña de un abrigo trescuartos en el mismo material con canesú redondo, cerrado por cuatro botones. Mangas que llegan al codo.

7.— Combinación de seda lavable verde nilo. Los cortes van unidos por puntada turca.

8.— Combinación enagua en seda lavable blanca, adornada de encaje ocre. Escote en forma.

9-10-11-12. — Cuatro encantadores pantaloncitos de seda lavable, adornados de encaje y motivos bordados.

13-14.— Encantador juego, compuesto de combinación enagua y calzoncito en seda lavable, rosa pálido, adornado de encaje ocre, incrustado en forma. El corte de la combinación se repite en la fajita del pantaloncito.



SENOS

Para endurecerlos
y embellecerlos,
use loción

"HERMOSENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

PROSPECTOS A CASILLA 2208.

SANTIAGO.

Tiña en casa con
ANILINAS
"L'Iris"

¡NO HAY NI HABRA MEJOR!

Las anilinas «L'IRIS» constituyen un auxiliar indispensable del hogar y de la moda, por cuanto en ellas se encontrará la solución a una serie de problemas, muchas veces irrealizables.
En unos pocos minutos puede usted dar nuevo color a su MANTELERIA, CORTINAJES, ROPA INTERIOR, PRENDAS DE VESTIR, ETC.
50 PRECIOSOS MATICES, BIEN DEFINIDOS.
Pídalas en farmacias y boticas.
Pedidos:
CASILLA 6580. — TELEFONO 80238

Laboratoire
du Chimie Industrielle

Rouge Antoine Permanent
Para los labios, en 8 distintos colores.
El más perfecto e inofensivo.
Probarlo es adoptarlo.

Polvos Joliesse

En 20 distintos colores, un tono para cada tez. Estos polvos extrafinos, son tan buenos como los mejores importados, deliciosamente perfumados, presentados en cajas grandes, medianas y chicas para prueba.

Talco Venitia

Lo más agradable para el tocador, en color blanco y rachel, presentado en elegantes tubos muy prácticos para el uso.

Sírvase pedir muestras.

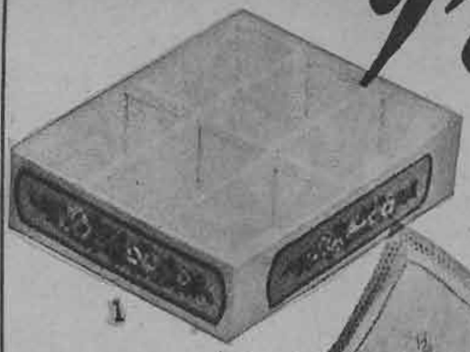
PERFUMERIA POTIN

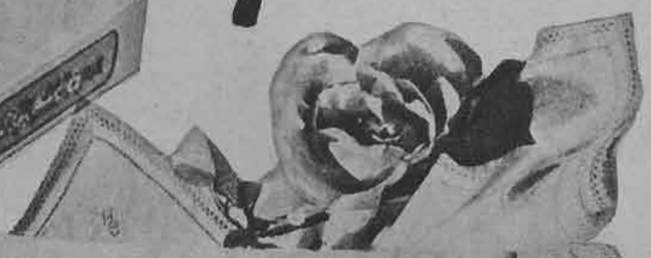
AHUMADA 150. — SANTIAGO.
Casilla 0. — Teléfono 86557.

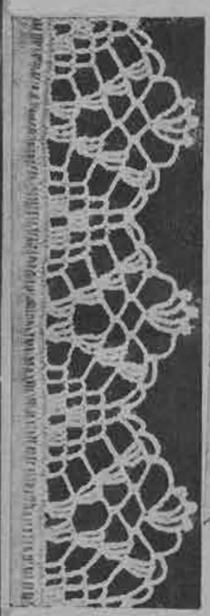
Los productos POTIN se encuentran en venta en Santiago, Perfumería Potin, calle Ahumada 150 y en las Casas Potin de Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

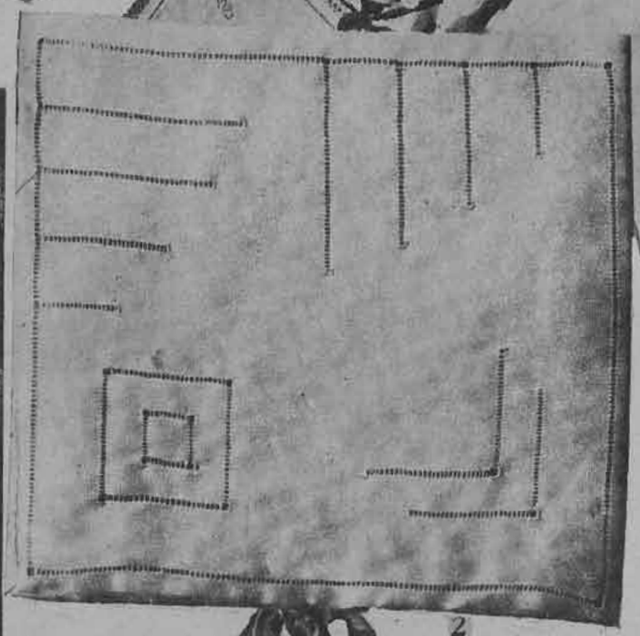
PERFUMES Y LOCIONES FINAS
concentradas en 30 distintos perfumes.

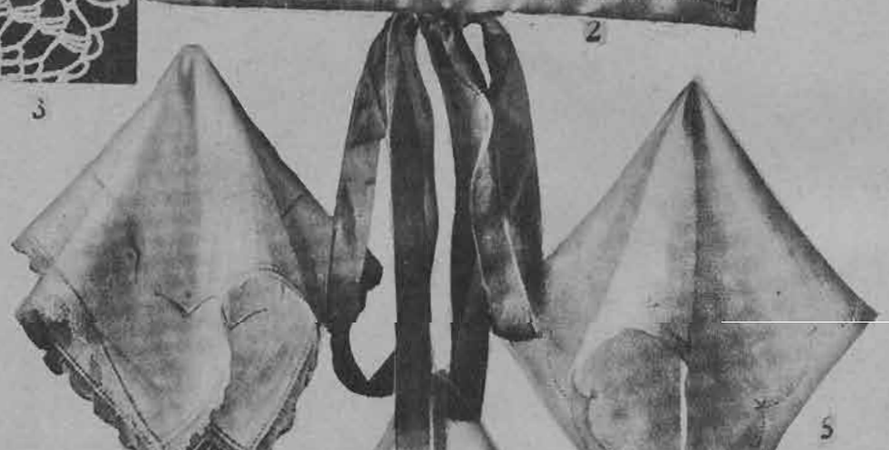
Páginas













1.— Para guardar las agujas, alfileres, botones, etc., será muy agradable tener esta linda cajita con compartimientos especiales; bastará para ello pintarla con esmalte blanco y decorarla con algún dibujito en colores vivos. Colocar cartones en el interior para sus diversos usos.

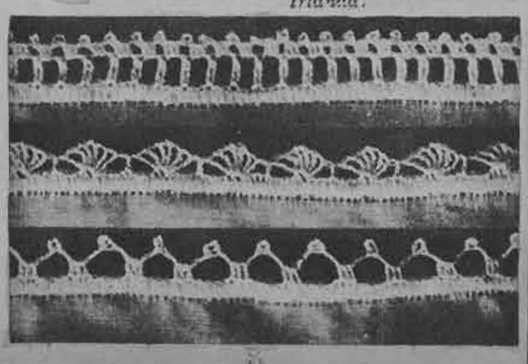
2.— Un bonito saquito para los pañuelos es éste que presentamos a nuestras lectoras. Se confecciona en fina batista blanca o de color pálido y se adorna con deshilados, se cierra por una cinta de terciopelo o satén.

3.— Puntilla tejida al crochet con hilo mercerizado, muy apropiada para la ropa de cama.

4-5-6.— Tres lindos pañuelitos de señora, confeccionados en batista muy fina o velo suizo, se adornan de finísimos encajes tejidos al crochet y con un sencillo bordado a mano.

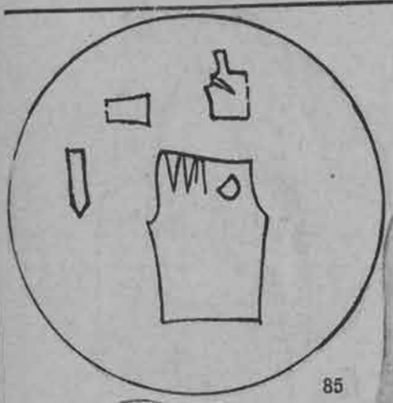
7.— Saquito para guardar ropa fina, se confecciona en batista y se adorna con un monograma bordado con hilo mercerizado.

8.— Tres muestras de finas puntillas tejidas al crochet con hilo de Irlanda.



del Hogar

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten, acompañando el cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde, dos pesos, cuando se trate de dos moldes y un peso, por cada molde adicional.



85

Pijama de playa en tela de hilo blanca con anillos azules, para chica de doce años. Bolsillos sobrepuestos.





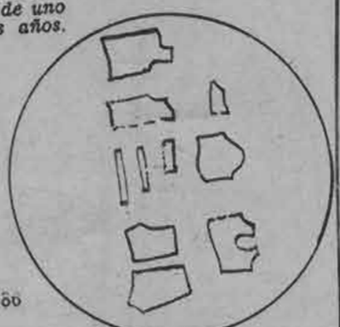
Sencillo trajecito de algodón estampado con vuelitos recogidos de la misma tela en el borde de la falda. En el escote y mangas, lleva un vuelo angosto de piqué u organdi blanco.

85



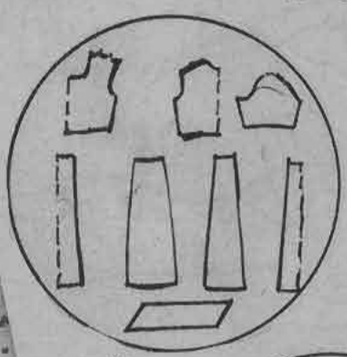
Pantaloncito y casaca de brin azul cielo con vivos blancos, para el nene de uno a dos años.

86

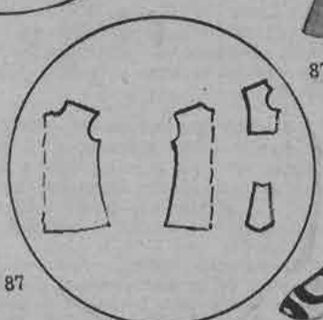


86

ABAJO.— Trajecito en fina lana azul, con cuello y nudo en seda blanca a lunares azules. Damos el tamaño apropiado para una chica de siete años.



84



84



87

87

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N os .. ..



Días de playa sin quemaduras

¿Por qué sufrir consecuencias dolorosas por un glorioso día de sol? Todo el mundo habla este verano de «Ungüentina», la maravillosa preparación que instantáneamente refresca y quita el ardor de fuego de la más terrible quemadura.

Ante todo, sea prevenido; cubra el cutis con «Ungüentina» antes de exponerse al sol. Es una fragante crema. Deja un film invisible, protector, sobre el cutis. Así evitará usted las consecuencias desagradables que puede traer una prolongada exposición a los rayos solares y favorecerá que la piel tome pronto el moderno color bronce, parejo, sin rojez, sin ardor, sin desollarse.

Pero, si ya fué usted imprudente, recurra a «Ungüentina» para librarse del ardor. ¡Cuán fresca es; cómo alivia! Sus ingredientes sanan la piel. Las señoras y las señoritas; los hombres lo mismo que los niños, aprecian la mágica «Ungüentina».



La encontrará en las buenas boticas y perfumerías. Si la farmacia donde usted se surte no la tuviera, dígales que la consigan para usted o pídanosla contra reembolso.

Laboratorio Vindobona

Dr. CARLOS KELLER y CIA., LTDA.

Mujica 67 al 73.

Santiago.

En Valparaíso:

CONDELL N.° 1518.

Ungüentina

broncea y proteje la piel

Por GERMAINE

LA CULTURA FISICA EN LA PLAYA

La gimnasia, en la playa o al aire libre, no debe durar más de 5, 10 o 15 minutos a lo más. Nunca debe hacerse a pleno sol, ni después de las 10 de la mañana, ni en masa, sino individualmente, antes del baño de mar y nunca después de haber descansado al sol.

EJERCICIOS:

1. Con las manos en el pecho, se imprime al tronco un marcado movimiento de rotación, de derecha a izquierda. Este movimiento da más flexibilidad al talle y más fuerza a los músculos pectorales. De este modo se elimina la grasa en la cintura, tan visible cuando se está en traje de baño, y tan desagradable.

2. Con una mano en la nuca y la otra apoyada a la altura de los riñones, se contraen lo más que se pueda los músculos comprometidos en este movimiento, estirándose hacia arriba y hacia los riñones. Este movimiento da por resultado un aflojamiento general de los músculos del dorso y del cuello y más flexibilidad para ejecutar los movimientos de las zambullidas en natación, ya que cuando se lleva la cabeza fuera del agua se hace más fácil la respiración.

3. «Las tres ruedas». — Con los brazos colgantes se empieza la rotación del busto primero, a la altura del pecho, aumentando después progresivamente y repitiendo el movimiento hasta tocar el suelo. Las piernas permanecen inmóviles todo el tiempo. Sólo se mueve el busto, para que el ejercicio tenga acción sobre el talle. Se respira al levantar los brazos y se expira al bajarlos.

4. «Marcha india». —De rodillas y con las palmas de las manos apoyadas en el suelo, con el dorso en posición horizontal, se mueve hacia adelante una mano y la pierna del lado opuesto. Se avanza así lentamente sobre las rodillas. Este movimiento debe repetirse con los dos lados opuestos.

5. Con el cuerpo en cuclillas primero, láncese en seguida hacia adelante, apoyándose en las manos y manteniendo los pies en el punto de partida. La cabeza prolonga el movimiento de los hombros. Tiéndase después en el suelo, apoyándose siempre en las manos y vuelva a la posición 1 primero y después, de un salto, a la posición 2.

(Continuará).



3 EJEMPLOS



de lo que usted misma puede conseguir, si mantiene siempre limpio su cabello, usando

Champú
MANZANILLA
MANZANOL M.R.

LA VIUDA DE EFESO

(Continuación)

de hambre. Es extraño que no haya oído hablar de estos, cuando toda la ciudad se ha conmovido. El mismo Gobernador y los Magistrados de la ciudad vinieron en procesión a nuestra casa para disuadirla de su propósito; todo fué en vano. Hace cinco días que nos encontramos aquí.

—Cuando la gente dice "la ciudad entera",— contestó el soldado,— se refieren a las personas de la ciudad que se cuentan entre sus amigos. Nada he oído decir de todo esto. Soy soldado y extranjero, es verdad, y fuera de los campamentos no conozco de la ciudad, sino sus tabernas, en ellas no se oye hablar de los intereses de los grandes. ¿También tú vas a dejarte morir de hambre?

—No puedo abandonar a mi señora; pero, en verdad, pocos deseos tengo de morir. En realidad, al venirnos a este lugar, secretamente traje conmigo algunos alimentos y cierta cantidad de aceite para la lámpara, evitando así, cuando menos, el horror de la obscuridad. Sin embargo, ayer terminé todos los alimentos y pasado mañana ya no habrá aceite. A decir verdad, esperaba que mi señora, una vez debilitada por la congoja y el hambre, se dejara convencer y ser consolada y llevada a casa, pues el hambre y el desfallecimiento de la carne pueden quebrar la más firme de las resoluciones. No obstante, no quiere alejarse y estoy por creer que cierto orgullo y cierta obstinación pesan en ella más que el puro amor. ¡Ah, cuán reconfortante era tu vino! Tibieza de vida en ese lugar de muerte fué para mí, pues, desde nuestra llegada sentí a la muerte devorándome lentamente el corazón.

El joven soldado le ofreció otra vez su frasco y la pobre creatura bebió con un suspiro de placer. Después le presentó su merienda, diciendo:

—Toma también esto, pues tienes más necesidad de ella que yo. Ahora debo regresar a mi puesto, pero volveré mañana.

La mujer le agradeció.

—Y trae más alimentos — le susurró con vehemencia, apoyando una mano en el brazo del soldado — y también un poco de vino.

Prometióle así y se alejó buscando camino entre los mausoleos de pálidos reflejos, hasta llegar a las horcas.

Durante el resto de su guardia y todo el siguiente día, refulgía en su corazón como joya adorada y secreta, el recuerdo del hermoso espectáculo de la cripta, la curva exquisita del hombro sonrosado recortado contra el torrente de negros cabellos, el congojoso abandono del bellísimo cuerpo... Su mente y sus afectos hundíanse en divina piedad: no pensaba sino en esa hermosa penitente. Y mientras la contenmplaba con los ojos de la mente, veíala salir de su actitud de postración y volver lentamente la cabeza para mirarlo; imaginaba su rostro en mil actitudes distintas, siempre irresistiblemente bella. Increíble parecía que tan hechicera gracia se agostara en pocos días como flor abandonada; y al pensar que dentro de una semana ya no existiría y que la corrupción de la muerte habría empezado ya adevorar su belleza, secudíale un espasmo de horror y dábase a imaginar medios de rescatarla, pese a ella misma. Tal vez podría alquilar una habitación en la ciudad, persuadir a uno de los soldados amigos suyos a que le reemplazara, y llevársela de noche, en brazos, dejándola con su criada en la habitación aquella. Iría a visitarla todos los días, le llevaría alimentos y vino, hasta que se acostumbrara a él y, acaso, al fin llegara a amarlo. Pensar siquiera en ello le intoxicaba y ansiosamente esperaba la noche para verla y estar de nuevo cerca de ella.

Cuando llegó la noche, alegremente partió a cumplir su deber de centinela, llegando antes de la hora señalada para relevar al guardia apostado allí durante el día. Consigo llevaba abundante cantidad de alimentos y vino y tan pronto como cayó la noche y todo estuvo en silencio, abandonó su puesto y corrió cautelosamente hacia el cementerio. Llegado a la cripta detúvose sorprendido, pues la escena era idéntica a la de la noche anterior; diríase que, desde su llegada la noche anterior, no se hubiera movido el soldado de aquel lugar.

A poco rompióse el encanto que le mantenía inmovilizado, pues en la actitud de la penitente encontraba una postración, un desfallecimiento como de la muerte misma. El corazón se le paralizó en el pecho y se precipitó al lado de la acongojada. Al ruido de sus pasos, la criada abrió los ojos y extendiendo las manos hacia él, luchó débilmente hasta lograr ponerse en pie junto al soldado.

Volvióse a ella bruscamente, y en murmullo agónico preguntó:

— Está muerta?

La niña sacudió la cabeza, cuchicheando:

—¡No! Está dormida.

Lanzó un suspiro y volvióle el alma al cuerpo. Ofreció a la mujer los alimentos y el vino prometidos, quien los recibió con temblooroso júbilo. El soldado se arrodilló junto a la mujer dormida y trató de verle el rostro.

La cabeza caída soslayada en el sueño, estaba apoyada en el brazo extendido, oculta la cara por los cabellos. El soldado se quitó el casco y lo dejó en el suelo; luego, recogiendo blandamente en la mano los rizos negros y lustrosos, los llevó a los labios con temblorosa pasión.

Pasaban los minutos y la criada daba cuenta de los alimentos y el vino. Arrodillado allí, divisaba el rostro del cadáver, muy cambiado desde la noche anterior; y al pensar en las horribles mutaciones del futuro, decidióse a rescatar a la mujer del horroroso contacto con la corrupción.

De improviso, la penitente lanzó un suspiro débil y remoto, como si su alma regresara desde lejos; después irgió lentamente la cabeza, cayeron sus cabellos y el soldado pudo, al fin, verle el rostro. Era el de una diosa dormida: cerrados los ojos, ostentaba maravillosa hermosura, pese al sufrimiento y al dolor. El soldado se inclinó a ella y cogió en ambas manos la abatida de la mujer.

Abrió los ojos y su mirada se clavó en el joven de cabellos dorados, arrodillado a su lado. Ni alarmada ni sorprendida; no obstante, en sus ojos aparecía una interrogación, como si tratase de recordar algo largo tiempo olvidado. Ni aun cuando el joven le soltó la mano y le pasó el brazo por la cintura para levantarla y sujetar su cuerpo, ni aun entonces cambió la expresión de su mirada.

La criada, al ver moverse a su señora, se acercó a su lado.

—¡El frasco de vino! — pidió el soldado.

La criada se lo trajo y la mujer, obediente y tímida como una niña, bebió un sorbo de vino a una indicación del soldado. Le ofreció en seguida pan; la mujer comió. Y siempre, mientras, recibía los alimentos, sus ojos seguían clavados en él con una especie de perpleja interrogación.

Luego de un rato, sus labios se movieron como si tratase de hablar y el soldado inclinó el oído a sus labios para captar el tenue susurro.

—Creo que he estado muerta...

El joven soldado la atrajo contra su pecho.

—Pero ahora empiezas una nueva vida.

La tomó en sus brazos y la condujo a un rincón de la cripta, donde la criada había colocado una túnica en el suelo. Allí la colocó blandamente y tomó asiento a su lado, haciéndola reposar la cabeza contra su pecho.

Largo rato permanecieron así. La criada cubrió el rostro del cadáver. Las horas pesaban y la lámpara comenzó a temblar y se apagó. La criada trató de encenderla de nuevo; pero la viuda hizo un gesto y la lámpara continuó apagada. Cuando todo estuvo quieto y en sombras, el soldado sintió los brazos de la mujer en torno a su cuello, su rostro contra el propio y humedad de lágrimas correrle por el pecho.

Jamás se habrán reunido dos amantes en forma más extraña que estos dos en lo obscuridad de la cripta, a corta distancia del hombre amargamente llorado breves instantes hacía.

Cuando faltaban dos horas para el alba, el soldado comprendió qua ya no podría esperar más, pues al pensar en las horcas tanto tiempo abandonadas le infundía miedo. Apoyó los labios al oído de su amada, diciéndole:

—Debo marcharme, amada mía, pues muy pronto vendrá otro centinela a reemplazarme.

La mujer se aferró desesperadamente a él sin dejarle alejarse.

—Debo irme; si saben que he abandonado mi puesto me arrojarán a prisión o desterrarán a otra ciudad y tú y yo, amada mía, no volveríamos a vernos jamás.

—Júrame, entonces, que regresarás esta noche.

Y sólo cuando el soldado así lo hizo, le soltó. Al salir de la cripta al aire libre, su alma ardía entre el Paraíso que había encontrado en la tumba y el terror de encontrar alguna mala nueva en las horcas.

Sin embargo, al llegar al terreno parejo, su corazón se detuvo y llevóse la mano a los labios para sofocar un grito: las cinco horcas se destacaban precisas contra el verde palor de la noche y de una de ellas el cadáver había desaparecido.

Empezó a correr, tropezando con las piedras. Cuando llegó a su puesto, sin aliento y estremecido, se convenció que, en verdad, el cadáver había sido robado. Las cadenas estaban al pie de la horca y el último eslabón había sido roto. Durante un instante estuvo contemplando mudo de horror la horca que muy pronto recibiría su propio cuerpo y luego echó a correr desesperado hacia la cripta, contando a su amada lo sucedido y el cruel destino que le esperaba.

—Aun cuando he roto mi honor de soldado — dijo a la mujer — no quiero morir ahorcado entre vulgares malhechores. Déjame reposar otra vez en tus brazos, amada, hasta el alba, y después me atravesaré con la lanza. Concédeme mi última gracia: cuando muera, deja mi cuerpo en esta cripta y llora por mí durante un día, sentada al lado mío.

La dama, espantada al ver que este nuevo florecer de su amor le iba a ser arrancado, se aferró a su nuevo amante sollozando y lamentándose, mientras la criada lloraba y se golpeaba el pecho, sumando sus lamentos a los de su señora. Sin embargo, cuando la señora hubo dado rienda suelta a su dolor durante algunos minutos, su llanto se interrumpió bruscamente. Libertando sus brazos, se acercó al catafalco y dobló la túnica que cubría al cadáver.

(Continúa en la pág. 57).

Lea la revista
donfausto
La que publica las mejores novelas de intriga y emoción





El tratamiento eficaz para eliminar los defectos cutáneos y conservar la belleza.

Unos masajes con Cera de Belleza LA MILO asegura un cutis más terso, lozano, juvenil y encantador.

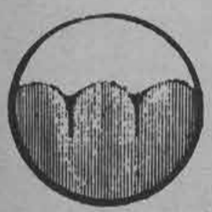
CERA DE BELLEZA
La Milo M. R.

No contiene mercurio.
En todas las buenas farmacias. HoF.

LAS ARRUGAS DESAPARECEN COMO OBRA DE MAGIA



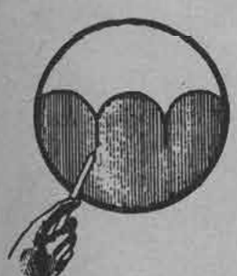
CON DURASKIN



Los poros de la piel antes de usar "Duraskin"

Si las arrugas, barrillos y otras marcas y manchas afean su piel como una nube ensombrece la brillantez del sol, no hay que culpar a nadie si no a su propio descuido. La fórmula como eliminar estas marcas en la belleza femenina ha sido solucionada. Ud. también puede mantener su piel suave, lisa y de aspecto juvenil usando "Duraskin" dos veces al día.

Después de la primera aplicación de "Duraskin", siguiendo estrictamente las instrucciones, notará esa sensación de limpieza en la piel que no se puede traducir en palabras, y en pocos días desaparecerán sus líneas y arrugas.



Después de usar "Duraskin"

Este maravilloso producto contiene substancias e ingredientes secretos que lo hacen un auxiliar de limpieza a la piel insubstituible. "Duraskin" limpia profundamente los poros de la piel eliminándolos y suavisándolos.

Elimine esa piel enfermiza de su cara; empiece hoy mismo a usar "Duraskin".

Solicite una demostración sin costo para Ud., al

SALON DE BELLEZA SOLARI
3er. PISO — TEATRO CENTRAL

Duraskin
BEAUTY PRODUCTS LONDON

Distribuidor para Valparaíso
Alberto Blamey
Cochrane 831 — Casilla 1544
Valparaíso

Laboratorio Casa Vaccaro
(M. R.)
Huérfanos 1330
Santiago de Chile.



CONSEJOS DE BELLEZA E HIGIENE

POR GERMAINE

El formulario de la belleza

Los rayos del sol de verano doran la piel de las mujeres. Con el contraste, las perlas que usan toman más brillo y los dientes más blancura. Sin embargo, no todos los rostros soportan este bronceado. Los rasgos puros se acomodan menos que los otros. Las coquetas se dividen en dos grupos: el de las que quieren permanecer siempre blancas y rosadas y el de las deportistas, a quienes sólo los ejercicios al aire pueden entretener y que quieren tostarse, ayudando a la acción del aire y del sol con afeites especiales, que aplican en las partes del cuerpo cubiertas por el maillot, a las que el sol no puede alcanzar.

LA PARTIDA.

Es muy conveniente preparar la piel durante varios meses, antes de partir para la montaña o para el mar, con masajes en la cara y en el cuerpo, y con el uso de los aceites y las cremas prescritas. Es un detalle que tiene mucha importancia.

PARA CONSERVAR NATURAL LA PIEL.

Antes de exponerse al sol, hay que preservar el cuerpo y el rostro de su contacto abrasador. Lo más indicado con este fin es el uso de los grandes sombreros de paja y aun del velo. A la hora del baño, hay que pasarse por el cuerpo un aceite especial, al entrar y al salir del agua, en la que se permanecerá muy poco tiempo, con sombrero puesto, aun cuando esto resulte una molestia para nadar. Nada de estacionamientos prolongados en la playa y para el paseo no se olvidará nunca la sombrilla protectora. En una palabra, haremos lo que hacían nuestras madres: todo lo humanamente posible para evitar el contacto del aire demasiado fuerte y del sol. Las cremas que se preparan para usarlas en la playa neutralizan la acción de los rayos solares y evitan las pecas.

PARA LAS QUE QUIEREN TOSTARSE.

Las que pasen horas enteras en la playa o al aire libre usarán también el aceite que las preservará de los golpes de sol, siempre peligrosos. Deben aumentar progresivamente su permanencia al sol, empezando por tres minutos los primeros días y aumentando de cinco en cinco cada día. Al cabo de una semana, estarán completamente acostumbradas y al terminar la temporada, volverán a la ciudad más doradas que las más bellas hindúes y con los ojos más brillantes que nunca.

LOS AFEITES PARA EL DIA.

Al volver a casa, se usarán los mismos afeites a que se está acostumbrada en la ciudad; cualquier cambio puede resultar perjudicial.

LOS AFEITES PARA LA NOCHE.

La parte del cuerpo que no cubre el maillot ha tomado ya el color que Ud. quería; pero el escote de los trajes de baile no guarda ninguna relación con el del traje de baño... Hay que recurrir entonces a los admirables productos que los institutos de belleza han creado para unificar el color de la piel. Hay que emplear afeites grasosos solamente, tirando de preferencia hacia el amarillo, y aplicarlo (detalle importantísimo) antes de hacer penetrar la crema colorante, que viene en dos tonos: uno para las morenas y otro para las rubias. Para hacer penetrar la crema en el momento de vestirse se necesita pasarla durante mucho tiempo, pacientemente. Los polvos que usen rubias y morenas serán también de dos tonos: más claros para la nariz y más obscuros para las mejillas y el escote.

BONITOS DELANTALES PARA NIÑITAS

1.— Encantador delantalcito para niñita de cinco a siete años, en tobralco a lunares; el canesú se cierra en la espalda.

2.— El segundo es de vichy cuadriculado en rojo y blanco. El borde del cuello y de los bolsillos es de piqué blanco.

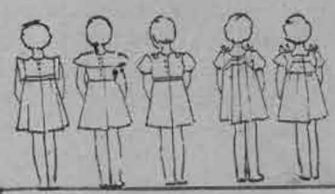
3.— Esta chica lleva un delantal de tobralco rojo a lunares blancos, con una abotonadura en la espalda y con las hombreras caladas.

4-5.— Delantalcitos de fantasía para bebés; en linón a rayas azules y blancas, el primero, montado en un canesú en los tonos de las rayas y sujeto con nudos en los hombros; de plumetis azul a lunares blancos, el segundo, montado en un canesú que se sujeta con hombreras.

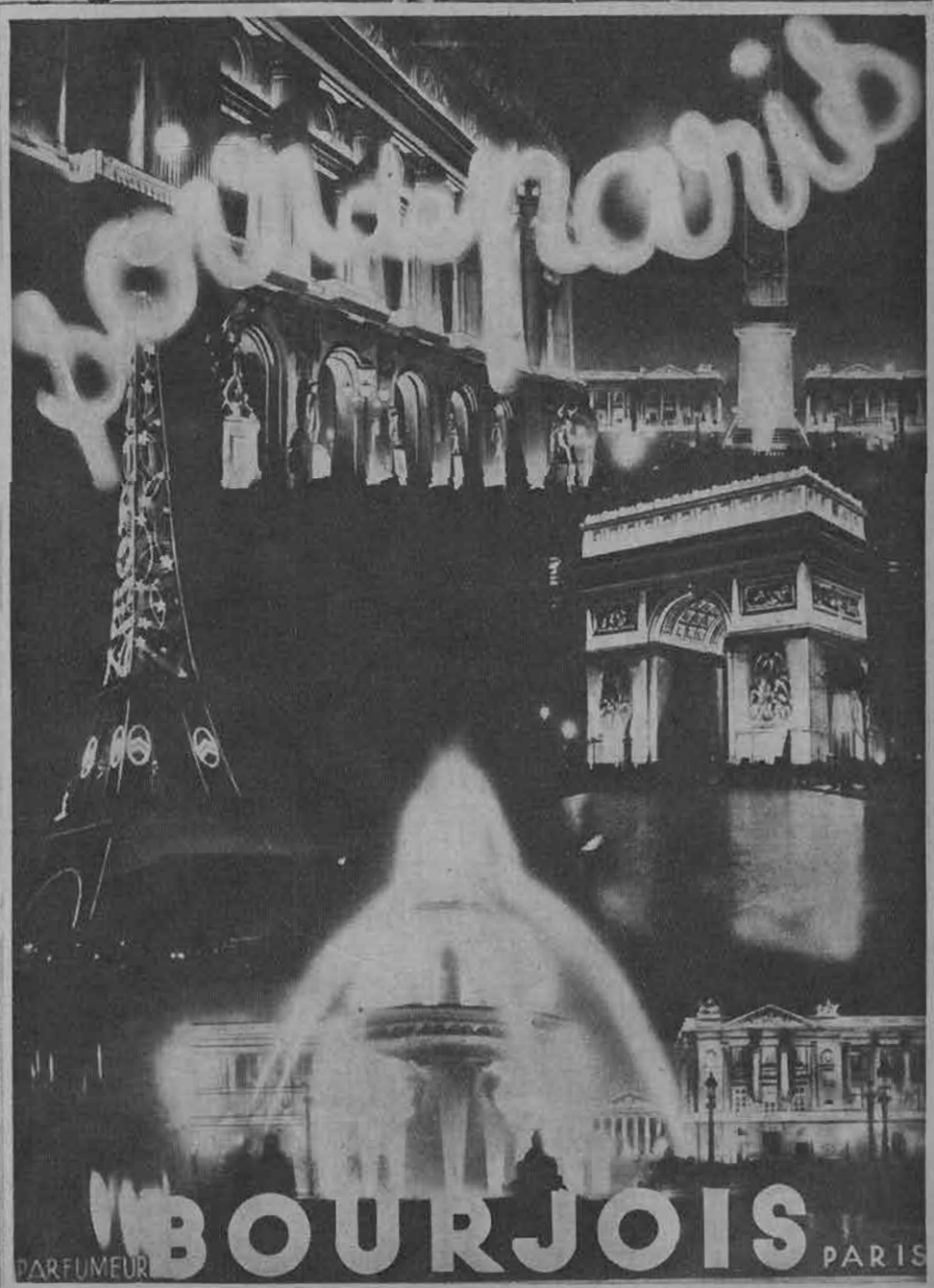
6-7.— A la derecha, dos delantalcitos para niñitas más grandes; el primero es de piqué celeste, cerrado al lado con una pata abotonada que bordea el cuello. El segundo es de tela color crema, adornado de bolsillos y abotonaduras. Cinturón y cuello azules.











TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.

El molde de ecran



Esta sencilla y encantadora blusa resultará de un efecto verdaderamente elegante para acompañar una falda. Se confecciona con 1½ mt. de satén blanco, se adorna con 8 botones de fantasía y se lleva con un cinturón en el mismo tono de la falda, cerrado por una hebilla metálica.



Las piezas del molde son las siguientes: las mitades de la espalda y del delantero; la mitad del delantero y de la parte de atrás del canesú, que se une al cuerpo con un calado de la misma tela; la orilla para la manga, la mitad del cuello, la mitad del cinturón, y, por último, la tira interior para reforzar los ojales en el delantero. Exceptuando esta última, todas las demás piezas se cortan dobles.

El molde de "Ecran" se envía a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", casilla 84-D, acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas.



CASA «VESTAL»
ESTADO 261.
Corsés y sostén-senos.
Unica casa que vende sostenes rígidos, legítimos y patentados.
Rechacen las falsificaciones. Exijan en la etiqueta las marcas «VESTAL» y «DUNINA».
En FAJAS, nuevos modelos, a precios muy rebajados. También llegaron fajas de elástico, muy buenas, modelos nuevos y cómodos.
NOTA IMPORTANTE. — Ahora tenemos taller en la casa, para atender composturas a la minuta.
CASA «VESTAL»
ESTADO 261.
Grandes rebajas.



Sea Ud. hermosa
LOS PRODUCTOS DE BELLEZA
JUVA
reputados como los mejores del mundo, le hacen más bella cada día.
UNA ESPECIALIDAD PARA CADA CUTIS.
Pruébelos sin compromiso.
Toronjilina JUVA
PARA LA CASPA O LA SEBORREA.
Extirpa estas afecciones y suspende de inmediato la caída del cabello, haciendo renacer el pelo que tenga viva la raíz, por lo que JAMAS SE PRODUCE LA CALVICIE.





Distribuidores:
DROGUERIA DEL PACIFICO
Perfumería y Peluquería JARDEL, Ahumada 354 y Teléfono 83642, SANTIAGO.

CAZADOR DE DOTE

(Continuación)

leal a tu pensamiento. Lo que me extraña, es que Magda, que llegó antes, no me haya dicho nada, observó.

—¡Claro! amiguitas... dijo don Alfonso risueñamente; las amigas siempre les roban a los padres mucho de la ternura de las hijas. Pero toda no, ¿no es cierto?

Y la enlazó tiernamente con su brazo.

—Ahora; a preocuparse de la recepción de los huéspedes, como buena dueña de casa; y mucho cuidado con el gavilán que viene entre las palomas...

* * *

Magda llamó después «la semana milagrosa» aquella de los festejos con que los dueños de «Los Pinos» acogieron a sus huéspedes. Tal vez, el número más simpático fué el almuerzo a los inquilinos y sus familias que fué servido personalmente por los patrones y todos sus alojados. Se siguió después una pequeña fiesta, con números de música, transmisión de radio, concurso de bailes populares; y una rifa en que el premio más disputado, fué un ajuar de bebé, tejido a palillo por las propias manos de la «patroncita» Nora.

En el penúltimo día del programa, la gente seria se quedó jugando poker en la galería, después de comer; los jóvenes aprovecharon algunos discos de baile: y terminaron por salir a buscar el aire fresco, sentándose en la escalinata que terminaba en la playa. La noche estaba estrellada y el mar en calma. Para divisar mejor las luces de un vapor costanero, espectáculo siempre sugerente que hace soñar en viajes y países exóticos, la muchachada se dispersó por la playa arenosa. Arriba, la casona de «Los Pinos» daba la sensación de un castillo iluminado. Abajo, bastaba la tenue irradiación estelar y el latigazo suave de las olas, para hacer bello el momento, en los corazones juveniles.

Nora y Hernán tuvieron el primer aparte favorable a sus mútuos pensamientos. En sus afanes de dueña de casa, ella pocas veces se sentaba a la mesa o podía hacer tertulia con sus huéspedes. Cruzaron pocas palabras, pero muchas miradas fugitivas.

Magda improvisó un juego de prendas, mientras la pareja se alejaba caminando lentamente por la playa.

—Pero, ¿y Hernán? ¿Y Nora?

—Dejemos a la dueña de casa que descanse un poco...

Tenían ansia de hablar un momento a solas; y, en el hombre que sólo había hallado obstáculos, la pasión se desbordaba.

Apenas ella aceptó que se sentaran un momento en la arena, Hernán no pudo resistir más. Se arrodilló a sus pies, y cogiendo tiernamente los finos tobillos, en que la media vaporosa se confundía con la piel amada, los besó una y muchas veces.

—Hernán; no seas loco...

—Déjame; me dan deseos de llorar de dicha. Nunca te he tenido tan cerca y sólo para mí...

Se explicaron con palabras anhelantes. —¿Por qué no contestabas mis cartas? —Sabes que no podía ser desleal a mi padre. Me quiere tanto como yo a él. Soy

(Continúa en la pag 54)

Recherché
EL JABON DE LAS MUJERES HERMOSAS

LA COLMENA
UN LECTOR PREGUNTA...

ZORAIDA avisa una vez más a los siguientes zánganos y abejas que hay en esta sección correspondencia para ellos, y les ruega retirarla cuanto antes: Emilio el Grande, Mary God, Aramis, Rama, Juventud de Invierno, Diana, Charmy, Girl, Avispa, Niñita Morocha, Clemens, Dorya; Muchachuelo; Kapurtala, Chita, Ana Bolena, Abeja Doméstica, Ojos Verdes Soñadores, Mary, L. A. G., Ivanhoe, María Mercedes, Golondrina; Gaviota, Viñamarino Solitario, Myrtha, Mary Y., Myrna, Hebe, Corazón Leal, Alma Ignota, Desolada, Maritza, 18 Primaveras, Sam Salut, Madame Cupido, "Lord" Susuki,, Bálsamo Solitario, Betty Leslie, Chiquitita, Sir Galahad, Sodali le Sauvage.

ZORAIDA no comprende por qué los zánganos y abejas que tan deseosos se muestran de recibir cartas privadas, no pasan después a retirarlas, siendo que le consta que los nueve décimos de ellos viven en Santiago. Es perfectamente absurda la timidez que demuestran en este caso, siendo que no se hace dificultad alguna para la entrega de dicha correspondencia, y que por lo demás van a reclamar algo que les pertenece. Si dentro de un plazo de quince días máximo, a partir desde esta fecha, no cambia esta situación, *ZORAIDA* se verá en la obligación de echar al canasto las cartas más antiguas y sólo tomará en cuenta las que hace poco tiempo que están en su poder y las que van llegando.

ZORAIDA dice al zángano Navegante que su hermano puede perfectamente retirar su correspondencia, ya que él se lo autoriza, y desea lo haga sin pérdida de tiempo.

CO. A. 296. — Para las abejas *MARIA MERCEDES, MYRTHA,* y *GAVIOTA, GOLONDRINA, ALMA IGNOTA: NAVEGANTE* agradece sinceramente el gentil ofrecimiento de dichas abejitas, en acudir solícitas al llamado mío, brindándome sinceramente sus amistades, y en la esperanza de que en el intercambio de correspondencia con ellas se ha de encontrara ese *ideal* que se busca, ruega se sirvan pasar a retirar la correspondencia particular que por la presente adjunta.

CO. A. 297. — *GRACE:* No se amargue la vida averiguando una cosa que no está al alcance de su mano (por ser casada); pero ya que tanto se empeña en saber, escuche: El estado más perfecto y completo del amor es el de la "querida". ¿por qué? Por muchas razones que es largo enumerar e inteligente callar.

El misterio, la inquietud y la mentira en una esposa no "cuajan"... y de ahí que Ud., en su afán de retener al marido con artes fuleras, se le haya pasado la mano y no sería raro encontrarlo, en un cine o en un parque, al lado de alguna ingenua jovencita en un inocente flirt. — *ALMA LIBRE.*

CO. A. 298. — Contesto a *CHO-CHO-SAN* (Co. A. 255): Bastante me ha entusiasmado su comunicado, y muy feliz sería si Ud. es, en realidad como me la imagino. Demuéstreme que no me engaña, escríbame por intermedio de La Colmena, y tal vez seremos pronto muy buenos amigos. ¿No lo cree así simpática abejita? — *JUNIOR HORNET.*

ZORAIDA advierte a Sir Galahad que si no tiene tiempo para ir a recoger personalmente su correspondencia, le es fácil autorizar a un amigo que lo haga en su lugar.

CO. A. 299. — Contesto a *LILA B.* (Co. A. 276): Qué hermoso y vivificante es para mí leer su atento comunicado; ya que Ud. desea también confiarme algunas de sus intimidades, voy por el momento *a pedirle que me escriba una primera cartita por intermedio de "Ecran"*, que yo contestaré placentero en seguida. — *SIR GALAHAD.*

CO. A. 300. — *ALMA SIN SOL,* ven a llorar y a reir en mi jardín. Se hará más sonora la canción de tu sonrisa y más luminoso el resplandor de tu llanto en mis flores silenciosas y mis caminos sombríos. Ven, te ofreceré el aroma de los ensueños en mis tímidas violetas, y a ti misma, hecha belleza, te mostraré reflejada en las frías aguas de mi fuente. — *ALMA DE ENSUEÑOS.*

CO. A. 301. — *INDECISA* acude a La Colmena en busca de ayuda y de consejos ante el grave problema de conciencia que se le presenta y del cual depende su felicidad futura. Es el caso que está de novia con un joven bueno, muy inteligente, sano de costumbres y de ideas; lo quiere con toda su alma y es correspondida en igual forma. Pero *INDECISA* ha recibido una educación basada en principios religiosos muy estrictos. Ella cree de verdad y tiene fe en Dios; su novio no cree más que en esta vida material (es doctor), y desea que su mujer comulgue en ideas con él al respecto. No quiere que otro hombre, sea éste de origen divino o humano, se entrometa en sus asuntos, sean éstos del orden que sea (palabras textuales). No quiere casarse por la Iglesia, y exige que su mujer esté a su altura y se deje de ir a esas pequeñas farsas teatrales (los servicios religiosos). ¿Qué será de *INDECISA* casada con un hombre que le prohibirá volver a pisar una iglesia mientras viva? ¿Se puede vivir feliz, únicamente de amor? — *INDECISA.*

CO. A. 302. — *BOMBON* hace su entrada a La Colmena con una pregunta que desea todas y todos contesten: ¿Qué libro ha estado Ud. leyendo esta semana? Además, deseo que me digan también cuál es la obra que más les ha emocionado o ha tenido más influencia en su vida. No dudo que zánganos y abejas tomarán inmediatamente la pluma para contestar, porque ¿quién ha podido decirle que no a un bombón?

CO. A. 303. — Toda la tragedia de los matrimonios está en que las mujeres, por el temor de quedarse solteras, se encaprichan y se casan con el primero que llega; se vuelven locas con la idea de que van a ser "señoras" que van a sentir las emociones tan largamente esperadas, y como éstas, en la mayoría de los casos, no son tan intensas como esperaban, tienen que sobrevenir los conflictos, y de ahí la eterna incomprensión. Con el chasco que me pasó con *GRACE,* me había hecho el propósito de andar "con pies de plomo"..., pero fué más grande la tentación de "opinar".

RUBI, si puedo servirle en algo, disponga. — *ALMA LIBRE.*

La naturalidad es un atractivo



El ideal de la mujer moderna es embellecer su rostro con naturalidad; para ello no hay como los Polvos Gueldy "Bal des Fleurs" que se expenden en los cinco tonos más aparentes al color natural: Naturelle, Abricot, Ocre, Blanche, Rachel. Además de su suavidad y agradable perfume, forman un conjunto de exquisita gracia.

Caja Grande $ 10

GUELDY PARIS POUDRE de RIZ *Bal des Fleurs*

LA BELLEZA



de sus líneas y la comodidad que brinda en el uso la FAJA «LA POUPEE», será la atracción de toda dama que desee vestir con elegancia.

Presentamos a ustedes nuestro modelo número 64, en broché seda floreado, abrochado con ganchitos y elástico atrás, al precio de. . . . . $ 150.—

SOSTEN-SENOS modelo 267, en rico encaje color ocre, a. . $ 35.—

El mismo modelo, en tul, a. . . . . $ 25.—

DESPACHAMOS A PROVINCIAS CONTRA REEMBOLSO.

FAJAS Y SOSTEN-SENOS "LA POUPÉE"

AHUMADA 146.

TELEFONO 83645. — CASILLA 3361.



la nueva cocina de ecran

MOLDE DE TERNERA.

Si se desea se pueden reducir las proporciones a la mitad.

Téngase: medio kilo de ternera sin huesos, un cuarto kilo de jamón, dos cucharaditas de perejil bien picado, media cucharadita de cáscara de limón rallado, solamente la parte amarilla, tres hojas de gelatina, y uno o dos huevos duros. Estas cantidades son suficientes para ocho personas.

Los huevos duros se pelan y se rebanan; se colocan por los lados y en el fondo del molde, el cual se ha untado *previamente* con mantequilla. Se precisa un molde liso y redondo. El jamón y la ternera se cortan en pedacitos como para la carbonada. Se LLENA, entonces, el molde con capas ALTERNADAS de ternera, jamón, y huevo, sazonándolo todo con sal, pimienta y perejil picado y limón. Sobre esta mezcla se vacía media taza de caldo, o en su defecto de agua.

Se tapa el molde con su tapa, y si no la tiene con un papel engrasado. Se pone al horno, con un fuego moderado y se deja ahí CUATRO HORAS.

Al cabo de ese tiempo se saca el molde del horno, se destapa, y se llena con un poco más de caldo, en el que se habrá hecho disolver la gelatina. Se deja enfriar bien todo. Finalmente, se saca del molde y se sirve FRIO, en un azafate adornado, al gusto con perejil y zanahorias.

El caldo para hacer la gelatina se puede hacer con las orillas o sobras del jamón y de la ternera, sazonándolo con cebolla, orégano, etc.

TALLARINES DORADOS A LA MENAGERE.

Para seis personas: colóquese sobre el fuego una cacerola con bastante agua: échele sal en pequeña cantidad. Cuando el agua hierve, déjense caer en ella los tallarines, rompiéndolos *sobre* la cacerola en pedazos que no sean demasiado chicos. Déjense cocer durante CINCO MINUTOS, en esta agua que sigue hirviendo. Retírese, entonces, la cacerola del fuego. Téngase la precaución de tapar bien la cacerola en ese momento, y de esta manera los tallarines se hincharán como es debido. Déjense en esta agua *otros cinco minutos*, con la cacerola tapada y retirados del fuego. Colóquense a continuación en un colador, para que se escurran.

En cuanto se han colocado los tallarines en el colador, tómese sin perder un instante, un azafate que vaya al horno y que se ha untado *previamente* con cincuenta gramos de mantequilla *fresca*. Colóquese este azafate en un rincón del horno y déjese el tiempo suficiente para que la mantequilla se derrita un poco. Añádase a esta mantequilla, tres o cuatro cucharadas soperas de leche; retírense los tallarines del colador, *escurridos y aún calientes*. Es muy importante esto de tener listo el azafate, la mantequilla y la leche, para que los tallarines no tengan tiempo de *enfriarse*.

Vuélquense en el azafate la mitad de los tallarines; écheseles sal, un poco de pimienta y espolvoréense con una mezcla de queso Parmesano y Gruyere rallados. Es preferible preparar de antemano la *mezcla* de los quesos en esta forma: sesenta y cinco gramos de Gruyere y treinta y cinco de Parmesano. De esta cantidad *total*, bien mezclada, se emplean los *dos tercios* para espolvorear la primera capa tallarines. Sobre el queso, se colocan pedacitos de mantequilla.

A continuación va la segunda capa de tallarines; échese nuevamente sal y pimienta. Añádase el último tercio de la mezcla de los quesos Parmesano y Gruyere; en seguida, se añaden otros pedacitos de mantequilla, distanciados los unos de los otros. Sobre la mantequilla, una capa de miga de *pan duro rallado*. Todo está listo para que pueda dorarse el guiso. Se coloca, entonces, en el horno, bastante caldeado; vigilar cuidadosamente el cocimiento y retirar los tallarines en cuanto estén bien dorados; servirlos en el mismo azafate.

SOUFFLE DE MANZANAS

Téngase: Un medio kilo de lindas manzanas reinetas; ciento cincuenta gramos de azúcar flor; — seis huevos; — un limón. Estas proporciones son para ocho personas.

Pélense las manzanas, y córtense (después de haber sacado las pepas) en cascos, que irá echando a medida que los tiene listos, en agua fría.

Colóquese en una cacerola que vaya al fuego lo siguiente: un vaso de agua, un pedazo de la cáscara del limón, (es decir, de la parte amarilla de la cáscara y no de la parte blanca que está debajo); en seguida, los cascos de las manzanas. Déjese cocer, y cuando las manzanas estén blandas, aplástense con la cuchara de palo. Añádase, a continuación las dos terceras partes del azúcar (el último tercio servirá para las claras cuando estén batidas y para hacer el caramelo del molde, como se va a ver más adelante); déjese cocer algunos instantes más. Retírese la mezcla del fuego; DEJESE ENFRIAR.

Bátanse las claras de los seis huevos como para merengue; cuando el batido está firme, añádase azúcar flor, sin dejar de batir un solo instante.

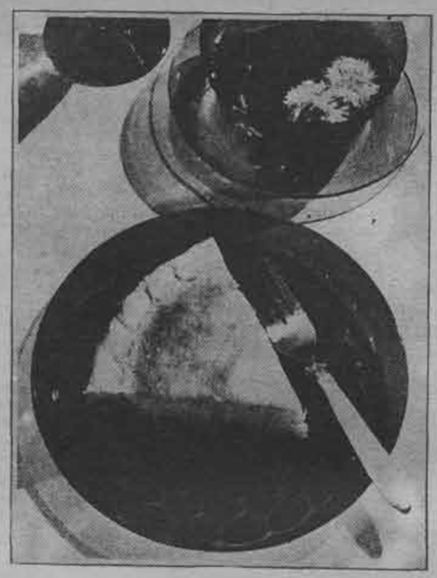
Tómese ahora el molde. En ese molde hágase derretir con un poco de agua, el resto del azúcar, o un poco más, según el tamaño del molde. Se hace derretir poco a poco este azúcar, colocando el molde sobre el fuego, hasta que haya adquirido un color caoba obscuro. Se toma, entonces, el molde por los bordes con un trapo para no quemarse y se hace girar este en todo sentido para que el caramelo corra por todas partes y unte uniformemente el interior del molde.

A continuación vuélquense sobre las manzanas las claras batidas, operando vivamente. *Muévase y vuélquese en el molde. Colóquese en el* horno, temperado. Déjese cocer durante unos *veinte minutos*. Vuélquese el molde sobre un plato o una frutera y sírvase inmediatamente.

NOTA: es mejor que los invitados esperen un poco el soufflé y no que el soufflé los espere a ellos. La regla invariable es la siguiente: en cuanto se cuece, se sirve y se come.

OBSERVACION: Recomendamos especial cuidado en la preparación de la mermelada, que no debe ser ni demasiado espesa, ni demasiado clara. En el primer caso, las claras se mezclarían difícilmente con la mermelada de manzanas, que las aplastaría; en el segundo caso se mezclarían demasiado bien, y el conjunto carecería de la consistencia necesaria para ser colocado sobre un plato al sacarlo del horno.

Se puede remediar el primer inconveniente, añadiendo uno o dos huevos enteros y al segundo, agregándole un poco de fécula de papas, pero en ambos casos el postre está muy lejos de ser un flan ideal.



NUEVO POSTRECITO DE MAICENA

Se precisa: medio litro de leche, *dos cucharadas* de maicena San Miguel, un poco de vainilla, o de corteza de limón rallada. Dos cucharadas y media de azúcar granulada.

Se hace hervir la leche con el azúcar y la vainilla o limón rallado. Cuando está hirviendo se le añade la maicena San Miguel, que previamente se ha desleído en un poco de leche fría. Se revuelve bien todo y se deja cocer durante un cuarto de hora. Al cabo de ese tiempo la mezcla debe ser *consistente*. Se la vacía sobre un plato. Se deja *enfriar*. Se la corta en rebanadas y se sirve con miel de palma.

RECETAS PARA LA PREPARACION DE "PORRIDGES" Y COPOS DE AVENA

El "porridge" es un plato a base de copos de avena, que tanto en Alemania como en Inglaterra acostumbran comer los niños casi todos los días. Esta preferencia se explica si se tiene en cuenta que este plato, siendo muy energético, constituye un alimento casi completo, por cuya razón lo recomendamos con insistencia. Este plato, siendo bien preparado, resulta de un sabor muy agradable, y los niños se acostumbran a él muy fácilmente.

PORRIDGE CASERO. — Tres tazas de copos de avena (Quaker Oats), medio litro de leche, un cutrto de litro de agua y dos cucharadas de miel. Durante diez minutos se cuecen a fuego lento los copos de avena mezclados con la leche y el agua. Cuando ya estén bien cocidos, se les añade dos cucharadas de miel.

PORRIDGE CON HUEVO. — Una taza de copos de avena (Quaker Oats), un huevo, una cucharada de azúcar y tres tazas de agua. Se hacen cocer los copos de avena en tres tazas de agua, durante unos quince minutos, o, mejor dicho, hasta que forma una pasta consistente. Después se deja enfriar un poco y se monta aparte la clara del huevo, hasta que se consiga una crema espumosa, que se mezclará a su vez con la sopa de copos de avena y la yema del huevo. Añadir por último el azúcar.

BIZCOCHOS RELLENOS

2 huevos.
3 cucharadas de mantequilla.
1|2 taza de azúcar flor.
1 1|2 taza de harina.
1|2 taza de crémora.
Vainilla.
1|2 cucharada de polvos Imperial.

Batir la mantequilla, agregar al azúcar los huevos enteros y poco a poco la harina mezclada con los polvos Imperial y la Crémora. Se extiende el batido sobra una lata enmantequillada (sobre papel de mantequilla), se cuece en un horno moderado. Se parte en dos mitades; una de éstas se cubre con mermelada y con la otra se tapa y se adorna con betún de chocolate y se cortan en dados de cuatro por cuatro.

POLVOS PARA HORNEAR **IMPERIAL** M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



SANDWICHES RICOS Y BIEN PRESENTADOS

Queso de Hígado.

Se precisan: medio kilo de hígado de ternera, dos onzas de tocino gordo ahumado (más o menos dos rebanadas), una cebolla, una cucharada de mantequilla, media taza de leche, sal, pimienta, nuez moscada, jugo de limón, un clavo de olor, una hoja de gelatina.

El hígado se pone a remojar durante una hora en agua fría *salada*. Se seca y se corta en rebanadas. El tocino a su vez se corta en PEDACITOS CHICOS.

En una sartén se colocan el hígado, el tocino, y la cebolla cortada en rebanadas; se *revuelve* la mezcla para que se *dore*, teniendo cuidado de evitar que se QUEME. Una vez que está dorada se le añade la leche. Se sigue revolviendo; se añade la sal, pimienta, nuez moscada rayada. Se tapa y se deja HERVIR MUY LENTAMENTE durante *una hora*.

A esta altura se pasa la mezcla por la máquina de moler carne. Se le agrega pan rayado, unas gotas de jugo de limón, se vuelve a sazonar, y se revuelve todo muy bien.

Si el preparado está demasiado SECO, se le agrega un poco de caldo. Se enmantequilla un molde de loza, porcelana o vidrio; se llena con este paté de hígado que hemos venido preparando, se aplasta bien al colocarlo y se deja DOS O TRES horas en un lugar *fresco*.

Como se prepara la jalea para cubrirlo y darle buen aspecto:

Se coloca en una cacerola taza y media de agua, un pedazo de cebolla, un clavo de olor, seis granos de pimienta ENTEROS, la hoja de gelatina, una cucharadita de jugo de limón y un poco de sal. Se hace HERVIR todo durante veinte minutos.

A continuación se cuela. Se saca el queso o pan de hígado del molde, y cuando la jalea empiea a ENFRIARSE se va cubriendo con ella el hígdo, esperando que cuaje para que no se escurra por los costados. La jalea que sobra sirve para adornar el azafate; sobre la jalea de adorno se colocan berros y tomates aliñados.

Se cortan rebanaditas de este queso de hígado y se colocan entre dos pedaos de pan de molde *caliente*.

DESAYUNO DE AVENA PARA NIÑOS. — Para preparar dos platos de este desayuno, muy sano se necesitan dos onzas de copos de avena, dos rodajas de limón, tres tazas de agua y un poquito de sal.

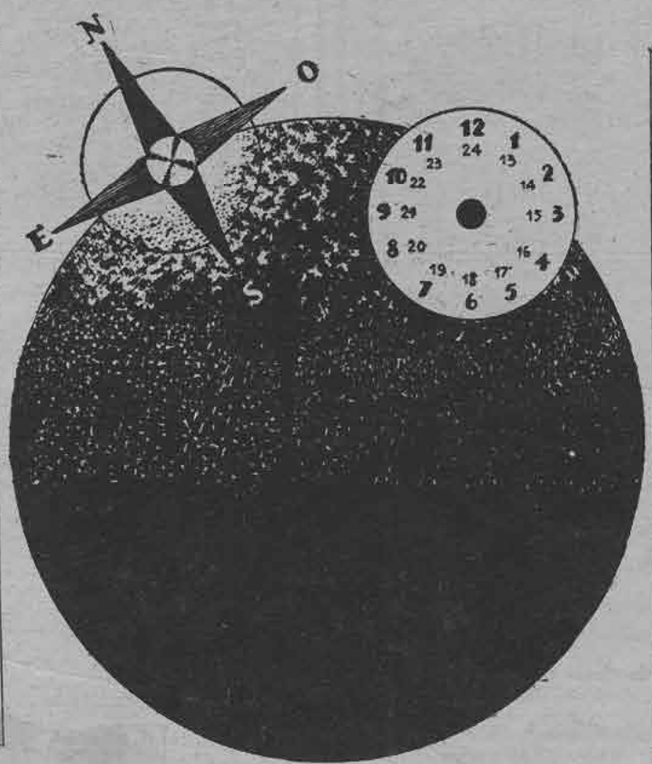
Poner los copos, el agua y las rodajas de limón en una cacerola, junto con la sal correspondiente, y ponerla a la lumbre; dejarlo cocer todo durante media hora y servirlo en seguida, puesto en un plato hondo, regado con nata o un poco de leche fría. Espolvorear la superfice con un poco de azúcar moreno. También se puede hacer este plato con un poco de sal en vez de azúcar, pero entonces hay que substituir la nata o la leche por un poco de mantequilla fresca.



Es el sabor que gana su favor.

TÉ SUPERIOR
de WEIR SCOTT & Co.
SUPREMO DESDE 1854

LE OFRECEMOS LA MEJOR MAQUINA
ATWATER - KENT
En las mejores condiciones
12 meses plazo
Con el mejor servicio.



DECIDA LA COMPRA DE SU RADIO EN 24 HORAS
Llame a nuestro teléfono 8 2 1 1 1, Sección Radio, y pida que le lleven a su casa, en el mismo día, el aparato que Ud. desea, en demostración.

TODO
EL MUNDO A SU ALCANCE CON UNA ATWATER - KENT RADIO
Cía. Chilena de Electricidad, Limitada.



LOS POLVOS Y JABON CHELA
protegen
la belleza de la mujer

ESA LINEA DELICIOSA,

la frescura atrayente que exhala de una mujer joven y bien cuidada, la hacen un poema sonriente de felicidad.



Ese cuidado de los detalles

que NO debe escaparse a una mujer que quiere ser y conservarse bella, da esa figura graciosa que todos admiran.

Y la higiene íntima debe ser una preocupación especial. Mucho depende de ella. La lozanía juvenil, el carácter jovial y entusiasta, sólo se conservan con una higiene íntima cuidadosa. FORMOSAPOL «18» es especial para esto; da una deliciosa sensación de frescura y bienestar y es tan agradable de usar. Limpia, preserva, conserva y es un poderoso desorodante.

Los tejidos más delicados, las partes femeninas que más prolijo cuidado necesitan, se conservan higiénicas, desodorizadas, sin molestias, fácilmente con FORMOSAPOL «18». Se evitan muchos inconvenientes y se impiden afecciones molestas usando FORMOSAPOL «18», metódicamente.

Use usted FORMOSAPOL «18» diariamente, es muy benéfico y económico.

Base: Jabón y formalina.

M. R.

MASCARADA

(Continuación)

he conocido a Heideneck. ¡Cómo ha pasado de ligero!

17 de marzo de 1905.

¡Esto no podía durar mucho. Hubiese sido demasiado bello!

Ahora lo comprendo todo... La princesa recibía hoy día a algunas de sus amistades, entre las cuales se contaba Anita Keller, novia del director de orquesta Harrandt, y su futura cuñada, Gerda, la mujer del cirujano. Me encontraba justamente sirviendo el té, cuando Anita comenzó, elevando la voz y volviéndose hacia la princesa:

—Vos os complacíais, Excelencia, de que en nuestro tiempo no haya más escándalos. ¿Qué dice usted, entonces, de esta aventura, cuyo héroe principal es un dibujante al cual nadie puede negarle su talento ni su fortuna?

—¡Heideneck!, exclamaron todas las damas a un tiempo.

—Sí, él.

—Figúrense ustedes que una tarde, en circunstancias en que él volvía de un baile de máscaras, nuestro artista al llegar a su casa, encontró a una dama de la mejor sociedad...

Y al decir estas palabras, Anita miraba a Gerda.

—¿Saben ustedes lo que hizo entonces Heideneck? Pidió a la bella señora que se desvistiera y la dibujó sin ropas, con los ojos ocultos y un manchón... eso es todo.

Desgraciadamente, este dibujo que llamó Mascarada, se envió a la redacción de una revista.

—Creo, agregó Anita, dirigiéndose a Gerda, que tú tienes un ejemplar de esa revista; ¿quieres dármelo? Y las señoras deseaban todas al mismo tiempo ver el famoso dibujo.

Pero oíd el término de la historia, continuó Anita. Se trataba de una dama de la «élite» vienesa y su marido hubiese podido saberlo. Heideneck tuvo entonces una idea genial. Al ser interrogado, declaró que una dama «X» le había servido de modelo, y esta señora X, que ignora toda esta intriga, se imagina que Heideneck la ama. Diciendo esto, Anita me miró con una risa sarcástica.

Yo me sentía desfallecer, y abandoné la pieza. Al salir, alcancé a oír la voz de Anita que decía:

—¡Oh! La niña será enviada a provincia uno de estos días y tendrá una buena indemnización. Actualmente goza todavía del favor de Heideneck.

En ese momento me encontré con Zacarías, quien me anunció que Heideneck me esperaba abajo.

—Por fin llegaste..., dime, ¿Anita está ahí? ¿Qué te ha dicho?

—Anita no me ha dicho nada.

—¡Ah! ¡Alabado sea Dios! He tenido miedo. Poldi, mi querida Poldi, es preciso que te hable, que te dé una explicación, pero este no es el sitio para ello. Has de saber solamente que te amo, y que tengo necesidad de ti.

—Sí, lo sé, lo sé...

En esto oímos un ruido de voces.

—No deseo ser visto, me iré cuando todos hayan dejado la casa; ¿puedo esperar en alguna parte?, me preguntó Heideneck.

Lo hice pasar donde Zacarías, y con pretexto de un trabajo urgente, he decidido encerrarme aquí.

El mismo día en la noche.

Mientras escribía, sentí una detonación de revólver repentinamente. He bajado como loca. Afuera, en el parque, Heideneck yacía herido; a su lado, Anita tenía aún el arma entre sus manos.

Sus labios apenas murmuraban: No deseaba que fuera el marido de otra, lo amaba tanto.

Después, lanzando el revólver sobre la nieve, huyó.

Zacarías y yo transportamos al herido a la casa. En seguida no tuve más que una sola idea: salvarlo costara lo que costara, para lo cual telefoneé al cirujano Herrandt, quien no estaba en su casa. Había ido a la ópera para oír cantar a Caruso.

Subí a escape la escalera del teatro, golpeando a la puerta del palco hasta que Herrandt hubo salido.

—Doctor, venga pronto, pues alguien se está muriendo.

—¿Quién?

—Heideneck.

El cirujano, que por fin sabía la verdad sobre el dibujo «Mascarada», se negó terminantemente a venir.

¿Qué le dije? ¿Cómo pude convencerlo? Creo que lo amenacé, que grité.

Vino y salvó a Heideneck. Al salir de la sala, se acercó a mí, me tomó la mano y posó sobre ella sus labios.

—Gracias, señorita. Usted me ha enseñado a cumplir con mi deber, ya que he estado a punto de cometer un crimen.

Le pasé el revólver de Anita, y lo comprendió todo. Le supliqué de no decir nada de lo que había pasado, y de perdonar a Anita y a su señora, cosas que él me prometió cumplir.

Mientras tanto, Heideneck reposa y ya se encuentra fuera de peligro. Ahora sé que él no me ha engañado y que me ama verdaderamente.

JOSEFINA BAKER, EN LA PANTALLA

tiene al abastecedor de Follies de París.

Clara, la hija de la dueña de la lavandería, tiene por amiga íntima a Zouzou y la acompaña a menudo en sus continuas correrías para hacer el reparto.

Mientras tanto, en el Music-Hall, la repetición de la revista de Invierno tiene cada vez más éxito, lo que no impide que el director se desespere con la vedette, que al mismo tiempo es amante del comanditario, y es imposible conseguir que llegue, alguna vez siquiera, a tiempo, hasta que por fin, algunos días antes de la repetición general, ella logró deshacer el contrato, dejando molesto a todo el mundo.

Justamente en ese día, Zouzou ha ido a dejar la ropa limpia de las artistas, quienes la hacen probarse uno de los trajes, y Zouzou sale a escena; aquí es donde impulsada por el entusiasmo que le produce la música, danza iluminada por los reflectores ante la alegría de los que la contemplan, incluso del jefe de máquinas, el que levanta el telón y en esta forma Zouzou se presenta ante el director y los periodistas que se encuentran en la sala.

Ruborizada sale del escenario y precipitadamente del teatro, pues ha visto a Juan en brazos de la vedette. Zouzou se dirige a contarle su pena a Clara, y después tristemente va a preparar la cena para la comida.

Los acontecimientos se precipitan muy de pronto, y luego vemos a Zouzou transformada en ídolo de París, debido a curiosísimas circustancias, que el «metteur en scéne» ha sabido llevar a un extraordinario desenlace.

CAZADOR DE DOTE

(Continuación)

una muchacha diversa de las que conoces. No podía dejarle solo en este fundo apartado... —Por eso te amo y te lo perdono todo, aun todo lo que me has hecho sufrir. Comprendo que le ames como hija; es un hombre superior que merece mi respeto. Mas, ¿por qué puso obstáculos a nuestro amor? Tu familia y la mía son de la mis-

(Continúa en la pág. 56).

CORDIAL BOERI
EL APERITIVO HEPATICO POR EXCELENCIA

AGUA NEGRA

(Continuación)

digaba en alegría y en belleza, con la sencilla pompa de un rosal florido.

—¡Qué mujer más linda tienes! —era la frase sacramental.

—¡Eres el hombre más feliz del mundo!

—No te descuides, con tu... felicidad.

Hasta ese momento no se le había ocurrido que alguien hubiera podido enamorarla. Una vertiente de dolor como una herida que se fuera agrandando, empezó a traspasar su vida.

¿Y si ella, que recibía tantos homenajes, se enamorara de otro?

Desde ese día empezó a mostrarse con su esposa en todas partes. Observaba con una especie de sadismo los homenajes que la rodeaban. La dejaba bailar con quien deseaba; acudir a fiestas diversas acompañada por sus amigos, o la abandonaba a la galantería que subía como las mareas en torno suyo. ¡Y qué mujer más artista era Beatriz!

Para todos tenía una respuesta pronta. Y su cultura superior la colocaba en una situación verdaderamente envidiable.

Una noche de confidencias, en que el despecho del pintor vació sobre el alma de Beatriz toda su vida galante, ella, que sonreía dulcemente, lo enlazó con la caricia de sus brazos y le dijo:

—¡Cuánto me alegro de poseer un hombre que tan amado ha sido y es! No hay para mí mayor galardón.

—Y lo besó con delirio, con una locura quemante que desconcertó al pintor.

—Oye—le dijo una tarde que caminaban por un parque otoñal, a la hora púrpura de un día que había sido blanco—, ¿te habrías casado con Florencio Rivas?

—Claro, tiene tan hermosa cabeza; dice cosas tan bellas... ¡Ah!, es un hombre admirable.

—¿Y con?...

Dijo varios nombres.

Beatriz, ingenua y entusiasta, contestó:

—Me habría casado con cualquiera de tus amigos, pues estimo que son, cada cual, unos cumplidos caballeros.

—¿Crees que querrás a alguien?

—*Si... si tú no vinieras* más que cada uno de ellos.

Luego miró al pintor en los ojos y le dijo:

—Eres diabólico. ¿Por qué me dices estas cosas? ¿Estás celoso?

Iba a contestar ya el pintor, que marcaba su faz una sombra dolorosa, cuando apareció el pintor Varela, un exquisito artista y el más bohemio de todos.

—Si no estorbo, dentro o al margen de este idilio eterno, me presentaré a ofrecer mis mejores homenajes a la mujer de las mujeres y mis mejores felicitaciones al maestro de los maestros.

—Vaya, Varela, ¿dónde estabas oculto? No se te veía por parte alguna...

—Estaba en mis parques blancos, en mis castillos negros, dentro de mis estancias maravillosas, servido por mis dos mil esclavas nubias y reverenciado por diez mil reinas exóticas y fabulosas que, para verme, tendieron un puente de barcas a través del océano y atravesaron la inmensidad líquida sobre elefantes blancos enjaezados regiamente.

—¡Tan divertido que eres!

—Varela, ¿de dónde saca usted su buen humor?

—Señora, yo nada heredé. Como no tengo nada, todo me lo imagino y cuando la visión es óptica, creo en ella. He venido porque creo haber producido una obra digna de usted y me permito ofrecérsela. Señora, es usted para los artistas como la estrella de los Magos y nadie se atreverá a hacer nada que pueda dañar su retina. Usted nos ha redimido.

Beatriz estaba encantada; jamás homenaje alguno la había colmado de tanta felicidad. El pintor la ofrecía, entretanto, una de sus telas maravillosas.

—Señora, es para usted; jamás haré nada mejor.

Había lágrimas en la palabra emocionada del pintor. Beatriz creyóse sobrenatural. Impulsada por un extraño movimiento, besó al pintor.

—Me ha besado una diosa; ya tengo la eternidad, ya soy célebre.

Vicente, que había permanecido silencioso dentro del encanto del momento, quiso reír, hacer broma, pero le fué imposible, pues el pintor permanecía ungido por la más pura y alta emoción.

Se volvió hacia su esposa, que lo miraba con una fuerza sublime; la vió arcana, misteriosa. Deslizándose sin ruido llegó hasta ella y recibió de sus labios el tributo de su mejor caricia.

Varela, cual Monticelli, el artífice atormentado, pintaba sus impresiones en pequeñas tablas, aplicando el color con el mango del pincel y obteniendo de esta manera totales de encantamiento.

Beatriz contemplaba la oveja de aquella «Pastoral», hundida en el crepúsculo y se enredaba en lo romántico del tema suntuoso, silenciada completamente por su admiración.

—¡Es muy hermoso!—murmuró como en un suspiro.

—¿Le gusta?—preguntó, anhelante, el pintor.

—¡Es admirable!

—En realidad—observó Vicente —nadie pintará como tú; parece que tus colores son piedras preciosas desleídas.

Aquella tarde, el jardín de Beatriz se llenó de cabalgatas de elefantes, de princesas orientales y de cocotas de moda, del cortejo de ensueños del gran Varela, bueno y simple como un niño y grande como un genio.

—Quiero ir a pescar paisajes—dijo Vicente—. Alcanzar hasta la cordillera.

—¿Me llevarás?

—No, Beatriz; hace demasiado frío.

Y después de un silencio:

—¿Qué amigo quieres que te deje para que te acompañe?

—Es peligroso el asunto. Aunque, pensándolo bien, debes dejármelos todos, porque de uno podría enamorarme; me siento en la edad peligrosa.

El pintor tragó saliva y calló. Luego dijo:

—Está bien. Mañana saldré.

Ya en la cordillera, no pudo pintar. Una inquietud desconocida lo dominaba. Sentado sobre las más altas rocas, miraba en dirección a Santiago; deseaba ubicar su casa, ver a su esposa y a sus amigos...

Completamente dominado por ese tormento, volvió a la ciudad. A medida que se acercaba, su tormento era mayor. Era una sensación que le estrangulaba el corazón, le traspasaba el cerebro, ponía temblores en sus piernas y le apretaba la garganta impidiéndole respirar. Por fin vió la casita, la coqueta casita de estilo sevillano. Había andado a pie para serenarse, dispuesto a encarar cualquiera jugada del destino con la mayor altura.

Cuando llegó ante la suntuosa reja de hierro forjado, pudo ver sobre la cancela un cartel que decía:

«El pintor y su esposa estarán ausentes varios días».

Respiró a boca abierta el aire perfumado que salía del jardín; una ráfaga cubrió la senda de oro otoñal. Vuelto súbitamente a la realidad, pensó en lo que diría a su esposa para explicarle su precipitada vuelta. Abrió la puerta. La llave resonó, a él le pareció que siniestramente, en el silencio armonioso de la tarde. Un ruido de pasos acelerados avanzó hasta la puerta y una voz cariñosamente asombrada que complementaba la caricia de un abrazo espontáneo lo envolvió deliciosamente.

—¿Te volviste? ¡Qué bueno!

—Quiero pintar esa «JUVEN-

(Continúa a la vuelta)

CONOZCA UD.
UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO
LA REGION DE LOS LAGOS



USTED PUEDE DARSE EL PLACER DE VISITARLA ECONOMICAMENTE, CON UN

BOLETO DE TURISMO
de Santiago a Concepción y ramales, validez 30 días, en primera clase, ida y regreso, vale sólo... ... ... $ 150.—

BOLETO DE TURISMO
de Santiago a Puerto Montt y ramales, validez 30 días, en primera clase, cuyo valor es de ... ... $ 200.—

o un ABONO DE TURISMO
que le permite viajar durante 15 días, en cualquier sentido, en primera clase, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO, por ... ... $ 238.—

No olvide llevar su fotografía tamaño carnet o su carnet de identidad al ir a adquirir el Boleto o Abono de Turismo.

Pida más datos en las estaciones y en las
OFICINAS DE INFORMACIONES
de SANTIAGO, Bandera esq. Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.
VALPARAISO, Avenida Pedro Montt 1748. Teléfono 7091.
CONCEPCION, Barros Arana 783, Teléfono 467.
TEMUCO, Manuel Montt 785, Teléfono 162.
VALDIVIA, Picarte 325, Teléfono 75.



CONSEJOS DE BELLEZA
que la ayudarán a rejuvenecerse

Toda mujer puede lucir un cutis hermoso y tan suave como el terciopelo, sin necesidad de someterse a largos y costosos tratamientos, sino en forma sencilla y económica. Sólo una cosa es necesaria para ayudar a la naturaleza en su obra de desprender la vieja y gastada cutícula exterior con todos sus defectos, tales como arrugas, manchas, barrillos, color amarillento y consiste en la diaria aplicación de Cera Pura Mercolizada, que ofrece la ventaja de reunir en una sola substancia todos los elementos esenciales para embellecer el cutis. La Cera Mercolizada absorbe rápidamente la capa exterior gastada, haciendo resplandecer en toda su hermosura el juvenil encanto de su cutis. Un tratamiento de diez días efectúa un cambio maravilloso.

MEJILLAS ROSADAS.

Un método sencillo para dar un sonrosado natural a las mejillas, es el de aplicar un poco de Rubinol en polvo, con las yemas de los dedos. Esto proporciona al instante un aspecto atrayente y encantador. Rubinol evita los continuos retoques y da un color completamente natural, lo que no se consigue con el rouge común.

EL FEO PELO SUPERFLUO.

No hay necesidad de arriesgarse usando depilatorios fuertes ni de recurrir al uso de la navaja para extirparlo. El vello desaparece instantáneamente de la cara, cuello, brazos o piernas, aplicando sobre las partes afectadas, una pasta hecha con Porlac. No causa daño ni irrita el cutis por delicado que sea. De venta en todas las buenas farmacias y perfumerías.

AGUA NEGRA

(Continuación)

TUD». ¿Quieres posarme?

—Yo... claro. Yo haré lo que tú quieras.

Ni una sombra de duda torturaba el alma de aquella mujer admirable. El pintor sintió por primera vez el contacto de la verdadera grandeza.

Beatriz se encaminó a preparar un refrigerio para el «peregrino», mientras el pintor entraba en el estudio para disponer la tela en que pintaría su gran cuadro. Sería una obra como «LA FUENTE» o «LA CAMPIÑA», de Max Klinger; pero no como ella, naturalmente. La figura estaría colocada también dentro de una pradera florida, pero caminando bajo el sol por el borde de un lago cubierto de lirios; en lontananza, un friso de árboles recortándose en el cielo añilado y un rebaño tratado a la manera impresionista, confundiéndose con el verde ocre del campo. Y allá a lo lejos, en el remate del horizonte, la montaña cubierta por los velos impalpablemente azules de la lejanía, compondrían el total.

Cuando la obra estuvo terminada, el artista preguntó a Beatriz:

—¿Quieres que invitemos a la crítica y a la amistad—que es lo mismo—a ver esta obra?

—Tú lo verás.

—¿Te gusta?

—Creo, contemplándola que, en realidad, soy divina.

—La factura es nueva. He tratado el asunto, aunque romántico, en forma muy mía.

Durante varios días no se habló más del asunto. Los dos jóvenes se encerraban todas las tardes a contemplar el cuadro.

Los artistas notables tienen el sentido de la exhibición desarrollado en grado sumo, en proporción superior a las coquetas. Vicente, no pudiendo resistir más a la tentación, dijo a su esposa:

—Me asedian preguntándome por el cuadro; yo creo que debemos mostrarlo.

—Como te parezca.

—Es que eres tú. ¿Te atreves a revelarte a todos?

—Se trata de una obra. No creo que tenga la gravedad que le atribuyes. La cuestión estriba en que lo conservemos.

(La verdad es que ella sentía también la necesidad de ofrecerse a la admiración).

El último que llegó, como de costumbre, fué Florencio Rivas. Observó la obra en silencio.

—Maravillosa — dijo—, pero el modelo vale más. Creo que tendría que resucitar Leonardo para interpretar a esta mujer.

Vicente palideció. Tembló en sus labios una protesta violenta; pero se contuvo. Limitóse a decir:

—Es lástima que yo no sea Leonardo y que no haya alcanzado a comprender en toda su plenitud la maravilla de expresión que encarna mi mujer. Además... soy uno más a cumplir el axioma que dice que la mujer no es nunca comprendida por el esposo.

—A mí me parece maravillosa la obra—apuntó Beatriz.

—Cállate; eres una sensitiva y no un crítico.

El momento se llenó de amargura; sólo Florencio sonreía.

Esa noche, después que Beatriz se retiró a descansar, el pintor, que se sentía molesto, agitado y lleno de humillación y herido por la palabra del amigo crítico, se encerró en el estudio.

Dió todas las luces y empezó a analizar su obra. Por primera vez notó en su visión algo que lo sorprendió. Mientras miraba, le pareció que un surtidor de agua negra envolvía los detalles y la figura misma de su esposa. Cerró los ojos y, cuando los abrió de nuevo, se le ocurrió ver en el cuadro, dibujadas con precisión, una enorme cantidad de sonrisas irónicas, predominando entre todas la de Florencio. Luego creyó percibir que las estatuas que adornaban el estudio, sus academias, sus obras todas, rodeaban a su esposa que se complacía en mostrarse. Así varias horas. Una gran fiebre subía a su cerebro; sentíase deshecho.

Beatriz temió por él. Se dirigió al estudio dispuesta a entrar en

(Continúa al frente).

lo mejor para
PISOS



Limpiar mosaicos, baldosas, mármoles, cemento y linoleum ha sido siempre una tarea pesada, pero con el famoso pulidor "Sapolio", de triple acción, ésta se facilita y es hasta agradable. Sapolio limpia, pule y desengrasa sin dañar los objetos ni las manos.

EN PANES
EN POLVO $ 2.20

EXIJA SIEMPRE
"SAPOLIO"

ENOCH MORGAN'S SONS MARCA REGISTRADA

PROTEJE LA SUPERFICIE QUE LIMPIA

CAZADOR DE DOTE

(Continuación)

ma clase; pudo haber diferencia de fortuna, mas no de situación social. Yo no buscaba tu fortuna; tu padre es joven y podía casarse... Yo sólo te buscaba a ti... a ti... a ti...

La besaba en los dedos que ella le abandonaba, y en el hueco de la mano, que ella encogía nerviosamente, como si quisiera cerrarle los labios, ante la caricia enardecida y voraz.

—¿Es cierto lo que Magda me decía en una carta que tú siempre me recordabas con simpatía? Mas, no me bastaba eso a mí... No me basta...

Nora, muda, estremecida, se dejó envolver por los brazos viriles y confundió con él su aliento, del cual ningún hombre había sabido jamás.

—Sí, soy feliz; pero a mi padre no puedo abandonarle; perdóname.

—Yo no te robaré a su cariño; pero él consentirá; estoy seguro; no podría negarse si de veras te ama.

Terminado el juego de prendas, la comparsa rodeó la pareja, haciéndoles un círculo, tomados de las manos, y cantando una romanza en boga.

Y, envueltos en la bulliciosa ronda juvenil, subieron hasta la casona iluminada.

Al otro día, Huidrol correctísimo, arrugando nerviosamente los guantes claros, hizo la petición de mano en el escritorio de don Alfonso.

—Tú sabes que mi joven amigo, Hernán, es *lueriano y algo pariente mío; me ha dado esta* honrosa y grata comisión. Ha recibido una gruesa herencia impensada de su tía Ana Josefa, que falleció en París, no hace mucho, que era riquísima, como tú sabes, y que ha dejado, además, la mitad de su fortuna a la Beneficencia. Reservó la otra mitad a su sobrino, encargándole reserva a un notario amigo, hasta que el joven no estuviera comprometido con una niña digna de su nombre. Hernán, invitado por mí, sólo ha venido a saber su nueva situación durante el viaje a tu fundo... Ya no lo creerás un vulgar cazador de dotes.

—Nunca creí nada serio de este flirt; perdóname, y pónte en mi caso; yo no podía entregar a mi hija —que es mi único tesoro — hasta no saber que la buscaban por cariño y no por interés.

—¿Consientes, ahora?

—Se me hace duro consentir..., muy duro. La quiero demasiado; es mi solo apego a la vida. Eramos tan felices aquí, los dos.

—No seas egoísta; los dos muchachos se quieren.

—Tendría que preguntárselo a ella.

—Ahórrate el trámite doloroso; te dirá que ama a Hernán, pero que tú debes decidir; porque sé la nobleza de sus sentimientos filiales y el inmenso cariño que te tiene. Si tú te negaras, no vacilaría en renunciar a la felicidad.

—No; eso no; no puedo hacerla desgraciada.

—¿Consientes, entonces?

—Consiento; pero me da una pena infinita que me la roben tan pronto.

Y los dos viejos amigos se abrazaron conmovidos.

La «semana milagrosa» que había denominado Magda, terminó con el cambio de argollas en la bella casona de «Los Finos», que para la ceremonia fué materialmente cubierta de flores, saqueando los jardines en dos leguas a la redonda.

El mar orquestó gloriosamente y salpicó la escalinata de la playa con sus espumas más albas.

CARLOS ACUÑA

silencio; pero estaba echada la llave. Su marido tomaba en ese instante un pincel ancho y, febrilmente, empezaba a borrar la obra. Beatriz quiso gritar, impedir ese verdadero sacrilegio, pero no pudo hacerlo. El pintor borraba su figura. De pronto se precipitó hacia el cuadro y, enloquecido, besó la boca pintada. Beatriz no pudo más; cayó pesadamente al suelo. El ruido volvió al pintor a la realidad. Abrió la puerta y se encontró con la dolorosa gloria de su vida, sin conocimiento.

Muchas horas crueles siguieron a este episodio. Más calmado, se decidió a coger de nuevo los pinceles; pero lo dominaba un gran desaliento; el agua negra persistía. Seguramente, alguna degeneración, alguna vesania terrible, heredada de desconocidos antecesores, lo separaba de la verdad expresiva en forma desconcertante. Su vida se hizo incongruente; pasaba horas enteras silencioso y solo. No emprendía tampoco ninguna obra nueva; hubiera querido destrozar todo lo que antes había hecho. De repente se acercaba a su esposa y la miraba con porfiada persistencia. Y esas miradas eran para ella como heridas. Una marea de celos lo mecía sobre una isla desolada de dolor. Le parecía que su esposa era buena con todos menos con él. Y la visión que lo destrozaba era la de Florencio Rivas.

Este vino a verlo una tarde y, cuando supo que Vicente había borrado el cuadro, sintió un sincero pesar.

—Esta tarde, precisamente, hay un remate de obras antiguas. ¿Quieres que vayamos a ver si encontramos alguna?

Accedió Vicente y salieron juntos.

Beatriz, demolida por graves preocupaciones, se acusa de haber precipitado al artista al estado en que se encuentra. Ella debía—pensaba—haberse dado enteramente a su esposo, sin encararle el valor de su belleza y de su cultura. No sabía ella tampoco de refinamientos amorosos; había crecido para dejarse adorar.

En la tarde volvió Vicente, muy contento al parecer. Había adquirido un revólver recamado de piedras preciosas, de un bandido célebre.

Beatriz dijo:

—Este revólver tiene una leyenda trágica, como la de los ópalos. El que lo tenga, matará a lo que más ame—dijo Beatriz, separándose instintivamente de su esposo.

—Pero yo no te mataré a ti.

—Tú me quieres menos a mí que a tu arte.

El destino inspiraba estas frases que eran como saetas.

—Odio el arte porque me ha separado de ti. No pintaré jamás.

—¡Loco!—protestó ella.

Tuvo, Vicente, que hacer uso de todo su dominio para no estallar en protestas vulgares de enamorado celoso.

Pero la crisis siguió su curso. Beatriz sentíase muy abandonada; salía algunas veces y muchas de ellas regresaba acompañada de algún artista o crítico. Los celos de Vicente rompían toda proporción.

—¿Te gustaría gozar del amor múltiple, como las cortesanas griegas?—la dijo un día.

—No seas loco. Soy cristiana y sé los deberes a que me obliga mi estado.

—¡Ah!... ¿de modo que si no fueras cristiana serías?...

—¡Vicente!—interrumpió, herida, la linda mujer.

El, fuera de sí, se alejó tambaleándose.

Vicente salía con frecuencia y llegaba de repente a la casa. Entraba como un ladrón y miraba a su esposa con una atención ofensiva. Quería encontrarla a toda costa entre los brazos de algún amor culpable, quería que la marcara algo infame y se sentía cada día más humillado de su superioridad. Siempre que la miraba con detención, el surtidor de agua negra, que lo separaba de ella, bailaba sobre sus celos y lo entontecía.

Una tarde que había salido, creyó ver dirigirse a su casa y entrar en ella a Florencio. Inmediatamente volvió sobre sus pasos.

Tenía la diabólica idea de que, por fin, tendría la terrible satisfacción de encontrar a su esposa en falta, de que al fin podría vengarse de ella y reírse a carcajadas de su sublimidad infinita.

Llegó. La puerta estaba entornada. Entró sigilosamente y se dirigió al jardín, donde creía encontrarla, como otras veces; luego se dirigió a su estudio. Su intención había sido la de dirigirse directamente a su alcoba; pero por un sadismo comprensible, dentro de su estado, prolongaba su tormento.

Deslizándose, avanzó hasta la alcoba; las alfombras absorbían el ruido de sus pasos; las puertas abiertas no le ofrecieron dificultad alguna; mas antes de entrar debió detenerse completamente falto de fuerzas y mecido por temblores desconocidos.

Empezó a notar que la noche entraba a sus ojos. ¡Ah! si el agua negra lo cubría, no podría verla. Con un impulso desesperado, corrió hasta la alcoba y vió y creyó ver sentado en el borde de la cama a Florencio, el hombre que había destrozado su fama y que hacía públicamente votos de adoración a su mujer.

Maquinalmente, sin que su voluntad entrara para nada en su decisión, tomó el hermoso revólver. *En ese mismo instante el* surtidor de agua negra que lo separaba de todo le inundó el cerebro atormentado y los ojos y la vida entera.

Hundido en la sombra odiosa del negro surtidor, disparó su arma en dirección a la sombra, quiso matar al surtidor. Un gemido de dolor infinito ritmó con el estampido y ese grito que se clavó en su corazón, precedió a la caída de un cuerpo sobre las alfombras, que se enrojecieron...

Vicente sintió que se aclaraba su visión; avanzó dispuesto a ver el sitio de ignominia y sólo encontró la faz luminosa de su esposa que fijaba en él sus ojos inocentes, en los que no entró jamás, ni en la hora suprema, la sombra de una acusación.

¿Y Florencio? Florencio no estaba. Vicente sintió como si la arquitectura del mundo cediera y lo aplastara con su peso eterno. Y desde ese segundo angustioso, el agua negra, más negra que la sombra de la muerte, lo inundó para siempre.

A. A. H.

LA VIUDA DE EFESO

(Continuación)

—Haz lo que debes para tu seguridad, amado mío— dijo.

El joven soldado, iluminados los ojos por súbita comprensión, permanecía perplejo e irresoluto; pero la criada le tocó en el brazo y mientras la señora se alejaba un tanto y hurtaba la vista, cogió al cadáver por los pies, pidiendo al soldado que lo tomara de la cabeza. Juntos subieron el cuerpo por los peldaños hasta la horca vacía. El soldado ató la cadena, subió a la horca y colgó de ella el cadáver. Al llegar el alba, su camarada le encontró en su puesto y todo en orden.

El joven soldado, hechizado por el amor de una mujer, cuya inconstancia ya había comprobado, obtuvo su licencia y partió con su novia, ganada en forma tan extraña, a otra lejana ciudad.



¡Que asombro!... si pudiera ud. asomarse a su ventana y ver todo lo que se puede oir con el

1935

PHILCO

A REAL RADIO

El tono natural de la radiodifusión de las estaciones cercanas o de alejados países, es suyo con sólo dar vuelta a la mágica perilla... ¡Escuche usted todos los programas de la mejor manera: con un PHILCO!

La preeminencia del PHILCO, sostenida a través de los años, se explica por la combinación de los mejores ingenieros expertos en radios, con un plan de construcción, que, a mínimo costo, produce el mejor receptor y el más elegante. Hay un PHILCO para cada bolsillo y para cada propósito.



Visítenos sin compromiso. Quedará maravillado de los aparatos de ondas cortas y largas. No tienen competencia en precio ni calidad.

Distribuidores exclusivos:

PHILCO RADIO & TELEVISION CORP.

CURPHEY y JOFRE Ltda.

SANTIAGO.

¿ *Quién le puede curar?*

Sí, ¿Quién puede hacerlo? un hombre de experiencia contestará

las tabletas de **Eldoformo**

son el mejor remedio contra la diarrea. Las tabletas de Eldoformo, tienen buen gusto y son de efecto rápido y seguro tanto para niños como para mayores.





Eldoformo y Cruz Bayer. M. R. Base: Tanino y levadura.

El defensor de los pobres y los tristes,

el más alto ciudadano ruso, el cerebro más agudo de su época, el hombre más puro y bueno, eso fué León Tolstoi, sobre cuya maravillosa vida ha escrito Stefan Zweig un libro incomparable: "TOLSTOI". Es una obra que emociona hasta a los indiferentes, y que ofrecemos en edición de lujo, a ... ... $ 5.—

"LA VIDA AMOROSA DE BAUDELAIRE". — El libro más leído y comentado, acaso el más profundo y realista del gran Mauclair, autor de "LA POSESION". Se nos cuenta en él la deplorable historia de los amores anormales de Baudelaire. Su fracaso ante Mme. Sabatier; su pasión por la negra Duval; sus aventuras con enanas, gigantes y mulatas de los arrabales de París. Precio ... ... $ 4.—

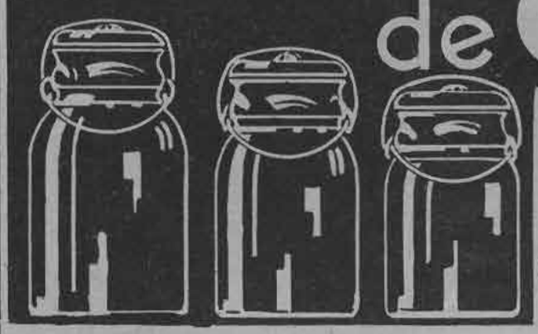
"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyeron incontables hogares y empobrecieron los países. Precio ... ... $ 5.—

EDITORIAL "ZIG-ZAG"
Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléf.: 82427-28.

Agentes para provincias:

LIBRERIA "CULTURA"
CASILLA 4130. — SANTIAGO

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos
al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

Llene este cupón y envíelo a «Ecran», casilla 84-D., Santiago o entréguelo al empresario de su cine favorito. Este cupón le da derecho a participar en el gran sorteo de valiosos obsequios que se llevará a efecto el 27 de febrero, en las oficinas de esta revista.

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

.. ..



WARNER BAXTER (Foto Estudios Fox).



Siluetas de Verano

1. — Un vuelo en forma realza el corte del canesú, en el corpiño de este juvenil vestido de velo de seda estampado.

2. — Los puños vueltos, el cuello y las grandes solapas de piqué unido, adornan graciosamente este vestido de sencillo corte, hecho en tela estampada.

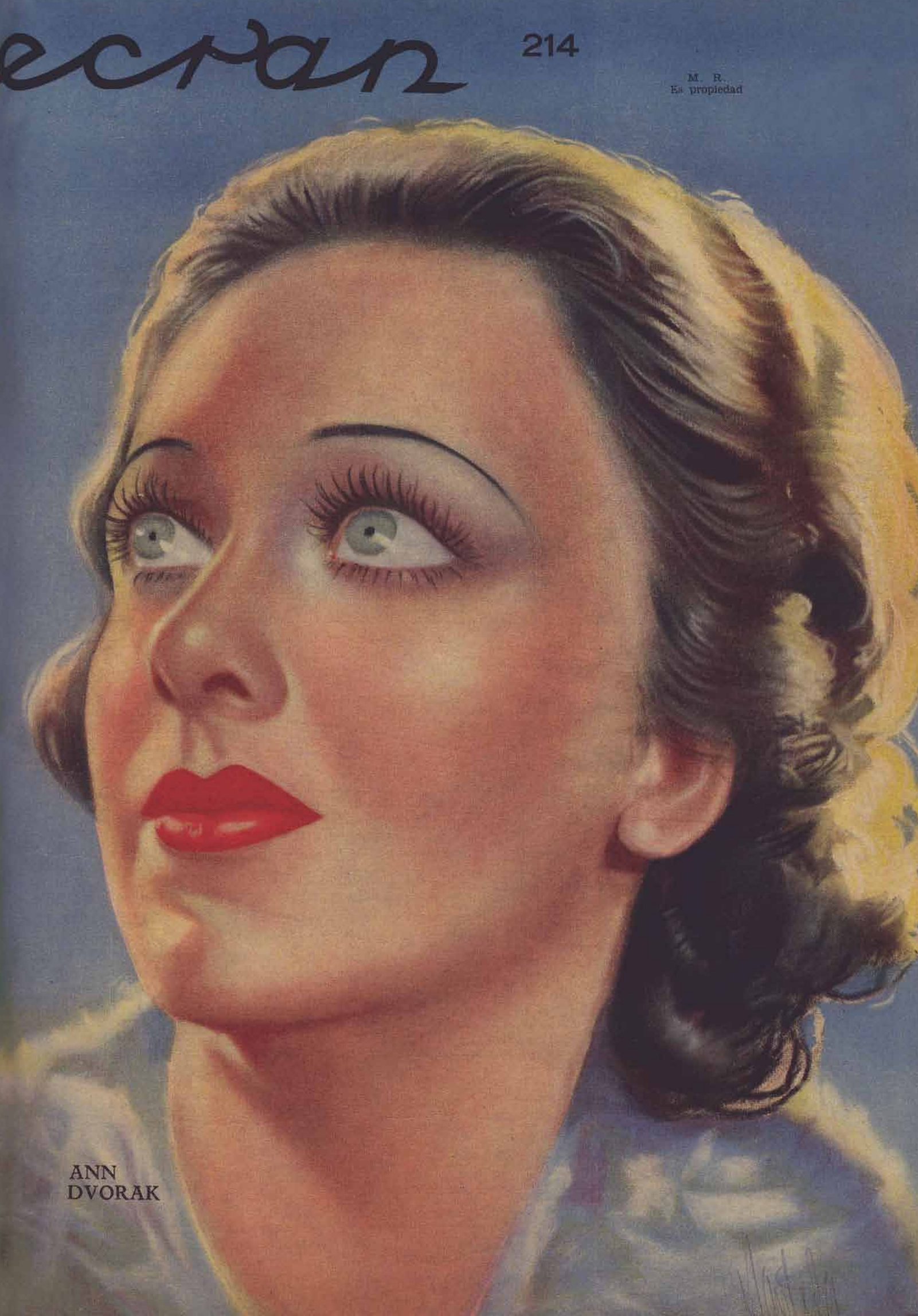
3. — El corpiño de este vestido de espumilla azul a lunares blancos se abre sobre una pechera blanca a lunares azules, lo mismo que el nudo mariposa que adorna el cuello.

4. — Vuelitos en forma, en tela unida, realzan el corte de chaqueta y terminan las mangas de este encantador vestido de tela estampada. Falda ligeramente en forma.

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

ecran 214

M. R.
Es propiedad



ANN
DVORAK

ANUNCIO IMPORTANTE

a los lectores de «ECRAN», la lujosa revista nacional de cine, lectura y modas.

VALIOSOS OBSEQUIOS EN EL SORTEO COPA ecran

Se avisa a los favorecedores de esta revista que el resultado del Concurso de la Copa "Ecran" será anunciado en la edición especial de otoño,

del martes 5 de marzo,

dándose a conocer entonces, la película favorecida como la mejor de las estrenadas en el año 1934 y los nombres de las personas premiadas con los valiosos objetos que se ofrecen en este concurso.

El escrutinio para establecer la película favorecida con la Copa "Ecran" y el sorteo de los distintos premios, se llevará a efecto la mañana del 27 de febrero, en las oficinas de "Ecran".

Los últimos cupones aparecerán en el "Ecran" N.o 214, del 26 de febrero, cupones que le dan derecho al sorteo de más de cincuenta valiosos premios, entre los cuales figura:

1.er premio: Un magnífico receptor de radio de la afamada marca "Philco", modelo 60, graciosamente obsequiado por la casa importadora de estos aparatos, "Curphey & Jofré Ltda." Valor: $ 1.500.

2.o premio: Un proyector Pathé-Baby. Dimensiones: 33 x 20 x 12 ctms. Peso: 2 kilos 450 gramos.

El proyector Pathé-Baby es en pequeño, lo que es el cinematógrafo en grande, luminoso, sólido y perfecto. Valor: $ 600.00.



3. er premio: Un corte de casimir finísimo para un traje de hombre, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 500.00.

4.o premio: Un corte de paño muy fino para abrigo de señora, de la Casa Mateo Delporte. Valor: $ 400.00.

5.o premio: Un hermoso reloj pulsera de oro para señora, de la Casa Sostin. Valor: $ 500.00

6.o premio: Un par de argollas de oro, de la Casa Sostin. Valor: $ 225.00.

6 premios consistentes en carteras muy finas de metal cromado, de valor de $ 150.— cada una, obsequio de la Casa Lifschitz.

Además:

Cerca de cincuenta otros premios consistentes en artículos de belleza, libros y objetos varios, cuyos detalles iremos publicando en cada número de "Ecran".

Todos los martes, desde hoy hasta el martes 26 de febrero, los cupones del Concurso Copa "Ecran" pueden dar a Ud. valiosos premios.

Envíelos antes del miércoles 27 de febrero al Concurso Copa "Ecran", casilla 84-D., Santiago.



Coordine sus ideas

fortificando su cerebro...

Todos los médicos recomiendan el Fitinol Geka como el tónico ideal para el cerebro y los nervios. En casos de debilidad cerebral, falta de memoria, surmenage, etc., por exceso de trabajo o preocupaciones, un breve tratamiento a base de Fitinol Geka le devolverá la lucidez de sus ideas. Muy recomendable para estudiantes, profesores, financistas, escritores y todos los que estén sometidos a un fuerte trabajo mental.

FITINOL

M. GEKA R.

Fórmula: compuesto de fósforo orgánico.

Ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
Director.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V — PRECIO: $ 2.- — N.o 214

SANTIAGO, 26 DE FEBRERO DE 1935.

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

VARIADOS han sido los estrenos ofrecidos al público en las distintas salas de la capital. Se ha pasado de la tragedia al drama profundo y, por fin, a la comedia liviana, regocijada e hilarante.

La First National-Vitaphone ha presentado en el Baquedano la cinta «Almas extraviadas», con Bette Davis, Lewis Stone, Pat O'Brien y Glenda Farrell. En realidad, el título de la cinta no revela el contenido de la obra, pues si algo se extravía en ella son personas y no almas. En general, se trata de un fotodrama de intenso interés, caracterizado, antes que nada, por la admirable escenificación y la nitidez fotográfica, sumado, claro, está a una interpretación irreprochable. Bette Davis, en su papel de Norma, realiza un trabajo eficiente, sincero, honrado y emocionante. De argumento detectivesco, abunda en escenas de dramatismo intenso y mantiene en tensión el interés del espectador. Lewis Stone y Pat O'Brien secundan eficazmente la admirable labor de Bette Davis, actriz, ésta última que ha afianzado su prestigio en forma indiscutible.

El Real estrenó una película Paramount, «Los bohemios», en la cual aparece el cómico W. C. Fields, en compañía del peneca Baby Le Roy, Judith Allen y Joe Morrison.

Se trata de una de las comedias más regocijadas del ya famoso cómico Fields. Cinta destinada a hacer estallar la carcajada en el espectador, lo consigue plenamente. El actor desempeña el papel de McGonigle, actor de antigua escuela y las escenas están ambientadas en el alegre período del año noventa. Se encuentra con sheriffs desagradables, sopranos en ciernes, damas de corazón duro... y con Baby Le Roy. El pequeñuelo no ha dado jamás una interpretación tan admirable como en esta ocasión, tirando la nariz de Fields con absoluto e incomparable abandono. También matizan la cinta algunos amores entre el joven Joe Morrison y Judith Allen. Sin embargo, es únicamente gracias a W. C. Fields y Baby Le Roy que el film adquiere la nota humorística, fácil y liviana. «Los bohemios», es un espectáculo amable, bellamente escenificado e interpretado en forma impecable.

En el Central, entra Adolfo Menjou a posesionarse del interés del público con la naturalidad que le caracteriza, en una cinta Universal, titulada «Papá bohemio». Le acompañan Doris Kenyon y Dickie Moore.

Característica principal de este fotodrama es la naturalidad de la interpretación. No podía esperarse otra cosa, atendidos los actores que protagonizan. La historia es sencilla, extraída de la vida real y los incidentes, las dificultades de una familia podrían ocurrirle a cualquier hombre, mujer e hijos que se aman, pese al divorcio que separa a los padres.

Adolfo Menjou, en su papel de padre descuidado, y Doris Kenyon como esposa, dan verismo a los personajes, los interpretan con naturalidad fácil y no estudiada, lo cual es un índice para juzgar el valor de la cinta. Unido esto a un argumento interesante, constituyen un todo armónico, pleno de situaciones dramáticas en que la emoción fluye de por sí. Las luchas, las desdichas de una familia, la reunión ulterior de sus miembros atraen y cautivan la atención de los espectadores. Sin reservas, es una cinta valiosa por los valores humanos que presenta.

Los tan conocidos cómicos Laurel y Hardy tomaron por asalto el Splendid, con su bien probado humorismo, en tres creaciones hilarantes de la Metro. Demás está decir que los dos bufos de físico antagónico logran ampliamente su objeto: hacer reír.

La Fox estrenó en el Imperio, «El doctor R. Bull», protagonizada por Will Rogers, Marión Nixon y Ralph Morgan. El sólo nombre de Will Rogers, su calor humano, su naturalidad de interpretación, bastan para indicar los méritos de esta obra, cuyo argumento tiene todos los caracteres de lo verídico: emoción, regocijo, amores, desdichas.

ACTIVIDADES DE LA WARNER FIRST NATIONAL

NUMEROSAS son las producciones de estos estudios y valiosas, en su mayor parte tanto por la interpretación cuanto por el contenido. De tal modo, la próxima temporada cinematográfica se verá favorecida con varias producciones de indiscutible valor.

Señalamos algunas de las películas filmadas en los estudios de la Warner Bros., por estrenarse próximamente en nuestros teatros.

«Midnight alibi», (A las 12 en punto), con Richard Barthelmess. «The King's vacation» (El Rey en vacaciones), la más grande creación hablada por el notable actor inglés, George Arliss, acompañado de Dick Powell, Patricia Ellis y Florence Arliss. «The working man» (Padre adoptivo), otra maravillosa creación del mismo actor, George Arliss, acompañado esta vez de Bette Davis y Harlie Albright, en la cual el astro inglés hace una de sus mejores caracterizaciones. «Here comes the Navy», (Aquí viene la Armada), con James Cagney, Pat O' Brien, Frank MacHugh y Gloria Stuart, producción de caracteres espectaculares en la cual es dable observar las maniobras de la armada norteamericana, todo ello matizado por un sentimental romance de amor. «Upperworld», (Un escándalo social), con Warren William, Mary Astor, Ginger Rogers y el precoz pequeñuelo, Dickie Moore.

Agreguemos a todas las cintas ya nombradas, los siguientes títulos: «Fog over frisco», (Misterio en la niebla), con Bette Davis, Margaret Lindsay, Lyle Talbot y Donald Woods.

El argumento de este fotodrama es de misterio, emoción e intriga, manteniendo el interés del espectador siempre presente, hasta la culminación de la película.

«Circus clown» (El payaso del circo), con el ya famoso bufo de la pantalla, Joe E. Brown. Producción hilarante, de liviano humorismo, destinada a regocijar al espectador. Demás está decir que lo consigue con absoluta facilidad.

«Havana widows», (Viudas habaneras), con Joan Blondell, Glenda Farrell, Guy Kibee y el no menos famoso cómico de «La cita», Frank MacHugh.

Los estudios de la Warner, para la producción cinematográfica de 1935, han aumentado su presupuesto en cinco millones de dólares. Sin embargo, se filmará el mismo número de cintas que el año recién pasado: sesenta. La conclusión es lógica; aumentando el presupuesto y produciendo cantidad igual de cintas que en épocas económicamente menos prolíficas, significa un aumento en la calidad de las obras, la importancia de los elementos técnicos y artísticos necesarios para cumplir el gigantesco plan de producción.

Prueba el deseo de estos estudios de atraerse los mejores elementos, es el hecho de haber contratado, como ya lo informamos a su debido tiempo, al famoso director Max Reinhardt genio de la «mise en scene», mundialmente consagrado como la primera autoridad en la materia y quien había rechazado sistemáticamente, durante los últimos diez años, las tentadoras ofertas de los productores cinematográficos.

Por otra parte, con los cuatro nuevos estudios dotados de todos los adelantos técnicos, el índice de producción de la Warner aumentará en número y calidad. Agréguense a ello los quince estudios de la First National y Vitagraph en Sunset y Hollywood.

A la producción de todos esos estudios debe agregarse la de Cosmopolitan y las cintas de Marion Davies, todas las cuales se comenzaron a distribuir desde el primero de enero del año en curso y sobre cuya excelencia no es necesario extenderse.

En el nuevo plan de producción figuran cintas en cada una de las cuales se invertirá un millón de dólares.

Innecesario es decir que todas las películas nombradas y las actualmente en producción serán realizadas con un criterio de elevación y dignificación del espectáculo, unido a valores de poderosa atracción para el público.

SUMARIO

NOVELAS

El banquete de la victoria, por Pierre Mille 4
Esa dulce juventud, por E. S. Carrington 5
Paternidad, por Warwick Deeping 6
Con una venia a Maupassant, por Lyon Mearson 8
Ifigenia, por Teresa de la Parra 10
Como en ningún otro otoño, por Brooke Hanlon 28

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

Hollywood en la intimidad 16
Residencias estelares 20
Bellezas de Paramount 21
Chismografía hollywoodense 23

DE PARIS

Anuncios de otoño 27
De una sencilla elegancia 30
Para los veinte años 32
Envíos de París 35
La última moda parisiense 38
Brillante y fascinador 40
Encantadores trajecitos para niños 41

CRONICAS EN GENERAL

Páginas de vida social, Concurso Nacional de Belleza, sección del hogar, la nueva cocina de «Ecran», novedades para los niños y otras informaciones de interés.

INICIAREMOS EN NUESTRO PROXIMO NUMERO UNA NOVELA DE RAFAEL SABATINI, «LOS SABUESOS DEL SEÑOR», OBRA APASIONANTE Y CONMOVEDORA. «MARIDO DE HOLLYWOOD», NOVELA DE COSTUMBRES CINEMATOGRAFICAS, dará a conocer a nuestros lectores los entretelones de la ciudad del cine.





Para usted y sus amigos, es

PARA TODOS
Cine. — RADIO — Lectura

El semanario más ameno y más interesante. Cómprelo una vez y lo comprará siempre.

TODAS LAS SEMANAS.
UN PESO

EL BANQUETE de la VICTORIA

por Pierre Mille





FINA IRONIA SE DESPRENDE DE ESTA NARRACION Y TODA LA GRACIA FRANCESA DESTILA DE LA PLUMA DE PIERRE MILLE PARA PINTARNOS A LOS SUDAMERICANOS. ADVIERTA EL LECTOR COMO NOS VEN EN EL EXTRANJERO.

QUERIDO amigo — me dijo en días pasados José Carvajal Cerón, sudamericano natural de la República de Ifagos — ¿podría explicarme usted, por qué los inmigrantes rusos, y especialmente en este último tiempo, los venidos de Alemania, parece que se han podido procurar los medios necesarios de existencia en Francia, sobre todo en París, mientras nosotros, los sudamericanos, estamos de ordinario, tan cruelmente sacudidos por la crisis? Yo no poseo nada, absolutamente nada.

Era un llamado hacia mis universales sentimientos humanitarios y de simpatía personal para su desgraciado destino. Le ofrecí mi cartera, a medida de mis escasos medios.

Pero, volvió al cabo de algún tiempo, y entonces:

—Mi situación es angustiosa — me comunicó — y aun, llego a temer que sea desesperada. Sé danzar, pero, según una estadística recién publicada, hay en París 670 bailarines de todas partes del mundo. Parece que abundan en exceso. Por otra parte, la clientela extranjera se hace cada vez más escasa y menos generosa; para colmo, nadie aprecia mis cualidades físicas en su justo valor. También sé manejar; en tiempos más felices, tuve mi carruaje; traté de conducir un taxi, el oficio de aquellos que nada poseen, pero la policía me suspendió el permiso.

Supuse que Carvajal, cuya virtud principal no es la sobriedad precisamente, habría tenido algún accidente de poca importancia, o bien, que hubiese tratado a los agentes encargados de la seguridad de la vía pública, como si fuesen ciudadanos de Afabaca, país que, como todos saben, se encuentra en guerra con Ifagos, hace más de cincuenta y dos años. Claro está que esta idea la guardé para mí, sin comunicársela. Me contenté con compadecer a Carvajal, bravo mozo, que siempre tiene el corazón en la mano. En verdad, eso es lo único que posee.

—Antes de ser bailarín y de manejar, ¿qué hacía usted?

—¡Versos! — me respondió orgullosamente —. En español, francés, y aun en chichimec, idioma primitivo de los Ifagos, que al presente ha sido olvidado, pero que yo he sabido resucitar.

Así, me tomé la libertad de preguntarle:

—¿Usted no tiene disposiciones para el comercio?

—¡No! — reconoció —. Soy un hidalgo hispano- indígena Sin embargo, he tratado de vender flores; pero, daba casi de balde las más bellas a las mujeres hermosas.

—Mi situación es angustiosa — me comunicó — y aun llego a temer que sea desesperada.

Lo peor de todo, es que esto último debía ser verdad, pues tratándose de mujeres, Carvajal es de una generosidad extraordinaria.

—Sería necesario, a pesar de todo, descubrirle a usted alguna cualidad comercial... Sin lo cual, en vista de los tiempos que corren...

Alzó los hombros, y nuevamente se llevó 20 francos.

¿Pensáis que ese sería algún tuno de antes de la guerra? Y, sin embargo, su «grazias senhor», me emocionó por su sinceridad y la nobleza con que fué pronunciado. Pasaron ocho días. Entonces aconteció algo inesperado, inaudito: José Carvajal Cerón reapareció. Me traía el último billete de 20 francos, excusándose de no poder devolverme inmediatamente los otros.

—¡Pero, será muy pronto, muy pronto! — me dijo. Y, confidencialmente, en voz baja, susurró —: Mis aptitudes comerciales han sido reveladas. Estoy en una comisión... ¡Me corresponderán mil francos! ¡Mil francos, fíjese bien!

Me admiré, al mismo tiempo que lo felicitaba.

—Es muy sencillo. ¿No ha visto usted en los diarios la llegada a París de cinco aviadores de Ifagos?

—¿Cinco aviadores de Ifagos?

—Sí, los que dieron a la Armada de Afabaca una paliza retumbante y les destruyeron la capital *de la República. Entonces, tuve la* idea de ofrecerles un banquete por suscripción nacional de todos los ciudadanos ifagos que habitan en París. He constituido un comité. Este me ha prometido una comisión de mil francos por la organización del banquete. Me han dado inmediatamente doscientos cincuenta francos para la compra de los aperitivos que se ofrecerán a los aviadores antes del banquete, en los estudios de mi amigo Manuel Henríquez, que, como pintor, naturalmente reside en Montparnasse. De ahí he tomado la pequeña cantidad que me facilitó usted días atrás. El resto se lo daré dentro de algunos días, tal como se lo he prometido.

Felicité muy de veras a Carvajal, y, como era lógico, le pedí que no se inquietase por el dinero.

Ahora acabo de encontrarlo. Venía en un estado lamentable. Al verlo, comprendí que las cosas no marchaban del todo bien, como lo esperaba.

—Soy un hidalgo y un hombre honrado. Compré el oporto, el jerez, los licores para el cocktail y los aperitivos de honor. Mientras tanto, lo hice enviar todo a mi casa. Sin embargo, me pareció necesario catar la calidad de los licores. Probé las diez y siete botellas. Ahora bien, es muy curioso que al cabo de tres días, las diez y siete botellas estuviesen vacías. No sé cómo habrá sucedido esto. Y los invitados llegaron al estudio de Henríquez para tomar el aperitivo de honor. Fué muy molesto.

—Sí — afirmé — debió ser muy molesto.

—De todas maneras, salí del paso. Eran más o menos cincuenta, comprendidos los cinco aviadores... Les dije que había tomado otras disposiciones, que el aperitivo de honor se serviría en un bar, pues mi amigo Henríquez tenía una modelo, mujer de mundo, que no deseaba ser vista. Se fueron al bar...

—¿Y entonces?

—¡Ah! Entonces, vino la alegría. Bebieron a la salud de los aviadores, a la salud de la República de Ifagos, a la salud de la aplastante derrota de esos cochinos afabaricanos. Las copas se sucedían a las copas. Corría el vino. La hora del banquete se aproximaba, y era tiempo de marcharse. Creían que yo pagaría, pero no tenía ni un centavo. El mozo llevó la cuenta. Eran 613 francos, sin incluir la propina. Sugerí: «Cada uno paga su parte». Protestaron. Figúrese, ¡había algunos que tampoco tenían ni un centavo! Decían que el aperitivo estaba incluído en el precio del banquete, en lo cual no dejaban de tener un poco de razón, sobre todo después de habérseles advertido...

—¿El establecimiento le concedió algún crédito?

—¡No! El dueño hablaba hasta de enviarnos a la comisaría. Eso habría sido un desastre. De repente tuve una idea. Telefoneé al general Alvaro.

El general Alvaro ha sido Presidente de la República de Ifagos. Fué destituído por una revolución, claro está, y, naturalmente, se refugió en París. Es rico, riquísimo. No abandonó a su patria sin antes tomar algunas precauciones. Lo habían invitado al banquete, pero se limitó a enviar cien botellas de champaña, excusándose de asistir, por su salud, su régimen y su edad que le impedía tomar parte en nada. Evidentemente, temía encontrar enemigos políticos.

Me comuniqué telefónicamente con él, y le dije que toda la colonia de Ifagos residente en París deseaba demostrarle su gratitud por su magnificencia, queriendo también beber a su salud, y por la gloria del país de Ifagos.

(Continúa en la pág. 50).

MAS JOVEN Y HERMOSA



Todas las mujeres desean aparecer bellas y jóvenes. Esto es muy fácil de lograr, con la famosa cera de belleza. Unas cuantas aplicaciones de esta cera, limpia, clarifica y estimula el cutis, además de ser un tratamiento sumamente económico. Consiga usted hoy en la farmacia cera de belleza LA MILO, y úsela según las indicaciones y de pronto notará que su cutis adquiere el lozano y hermosísimo aspecto de juventud.

CERA DE BELLEZA

La Milo M.R.

NO CONTIENE MERCURIO

EN TODAS LAS FARMACIAS.

EN DOS TAMAÑOS.



SUS DIEZ Y SEIS AÑOS HACIAN DE SHEILA TODA UNA MUJERCITA. CREIA AMAR A UN HOMBRE, EL MAS GALLARDO DE TODOS. NO OBSTANTE, SUS INSINUACIONES NO SURTIERON EFECTO. QUIZA SERIA DEMASIADO VIEJO, ¡PUES TENIA TREINTA AÑOS!

Entonces Donald me prestó por entero su atención y fijó en mí sus ojos maravillosos...

Esa dulce juventud

por E. S Carrington

ERA el hombre más gallardo que había visto en mi vida. Lo advertí el primer día que llegué a bordo. Y no era para menos. Todas las mujeres habrían gozado reposando en él los ojos. Y los suyos eran admirables. Cuando salí a cubierta, a la mañana siguiente, allí estaba hablando con mi padre, demostrando gran interés, como si le complaciera conversar con él. Es la ventaja de tener un padre embajador. Los jóvenes están siempre en torno suyo, haciéndole pregúntas y más preguntas. Todos los más destacados jóvenes de Princeton lo buscan y solicitan su amistad. Red Fulton me aseguró después que eso era un medio de llegar a conocerme. Quizá si este joven también... *En fin, me acerqué y mi padre nos presentó.*

—Esta es Sheila — dijo.

El joven se llamaba Donald McLane. Siempre me ha gustado ese nombre: Donald.

Y el dueño de tan lindo nombre era simpatiquísimo. Al punto me condujo a mi silla de cubierta, para regresar a conversar con mi padre. Pero no podía engañarme: fué con el objeto de no demostrar en forma demasiado pronunciada su interés por mí. Pensaba en todo; además, así podía observarlo a mi gusto. Era mayor de lo que al principio me pareciera. Viejo ya. De algunos treinta años. Eso sí, avasallador como él sólo.

Bien sabía yo cómo estaría deseando que mi padre dejase de hablarle de las reparaciones de guerra. Mi papá se entrega de lleno a esos tópicos y olvida todo lo demás. Entonces, cogí la palabra:

—¿Verdad que éste es un barco encantador?

Entonces, Donald se dirigió a mí. No podía engañarme; moría de ganas de conversar conmigo. Me dijo que era casado. ¿Verdad que eso fué en él un rasgo encantador? Me lo decía de inmediato para no hacerme sufrir un desengaño más tarde; además, era una especie de defensa de su integridad: Acaso miles de chicas lo molestaran con sus atenciones y tenía que ser muy cuidadoso. Aún conmigo.

No obstante, no era feliz en su matrimonio, estoy segura. Fácil era advertirlo. Ninguna mujer casada con un hombre semejante lo dejaría ir solo a Europa, si lo amara bastante; sería peligroso.

Mi padre trató de mezclarse en la conversación una o dos veces, y Donald (así le seguiré llamando) le escuchaba con atención. Después de todo, mi padre es viejo — tiene cuarenta y cinco años — e infunde respeto. Sin embargo, Donald quería hablar conmigo. Así, pues, dije a mi padre que siguiera en su paseo, mientras yo me quedaría sentada allí.

Entonces Donald me prestó por entero su atención y fijó en mí sus ojos maravillosos. Dijo:

—Su padre me ha estado contando el interés que ustedes dos han encontrado en este veraneo por el extranjero, conociendo a tantas celebridades. Conocieron a un príncipe de Suecia, ¿verdad? ¿Y qué le pareció a usted?

—Un tipo cargante — contesté.

Donald rió alegremente, aun cuando yo no pensaba que mi observación fuese tan divertida; no obstante, experimenté satisfacción al ver que me encontraba ingeniosa.

Luego, los muchachos de Princeton se acercaron, Red Fulton entre ellos (éste último un niño de apenas veinte años), ¿y qué podía hacer Donald sino levantarse y decir que debía prepararse para el almuerzo? Después de todo, no podía quedarse y escuchar la insulsa conversación de unos niños como éstos. Yo estaba furiosa, pero traté de no demostrarlo.

Cuando Donald se alejaba, exclamé:

—¿No querría usted acompañarnos a nuestra mesa? Yo le hablaré al capitán...

Red Fulton tomó asiento a mi lado, preguntando:

—¿Quién es ése viejo?

Yo ni siquiera contesté. Miraba a Donald mientras se alejaba y no sé cómo pude suponer, sólo con verlo de espaldas, que era infeliz; pero estaba segura de ello. Yo soy así. La intuición de las mujeres podría explicarlo, quizá.

Sea como quiera, mi padre lo invitó a sentarse con nosotros a la mesa del capitán. Donald se comportó en forma admirable. Es decir, consiguió hacer favorable impresión en mi padre. Y tanto es así, que papá observó, más tarde:

—Ese es un hombre inteligente. ¿Por qué no te buscas uno como él?

Como si yo no hiciera lo humanamente posible por conseguirlo.

Después de comida, se inició el baile acostumbrado. Sin embargo, no pude ver en ninguna parte a Donald. Comprendí el motivo: pensaba que yo querría bailar con muchachos más jóvenes. Fuí, pues, en busca suya.

Lo encontré en la sala de juego, conversando con mi padre. A no dudarlo, es el hombre más inteligente y más ingenioso para captarse las simpatías de papá. Pensaba decírselo y, por el contrario, murmuré:

—¿No me va a invitar a bailar?

Al punto se puso en pie y tartamudeó algo así como que bailaba muy mal; sin embargo, me cogió del brazo y experimenté un delicioso sentimiento de placer en mis venas al contacto de sus dedos.

Bailamos. Tenía razón: no bailaba muy bien, al menos, no tan bien como Red. No lo hacía mal, no; pero se movía con rigidez. Yo no conocía sus pasos de baile ni él los míos. ¿Pero qué importaba? Yo tenía otros proyectos. Dije:

—Me aburre esta sala tan llena de gente. ¿Por qué no salimos...?

Antes que terminara la frase, Red me tocó en el hombro y, según está establecido, tuve que seguir bailando con él. ¡Habría muerto con toda sangre fría al pobre Red! ¡Destrozado estaba el momento más bello de mi vida, allí, ante mis propios ojos! Donald me cedió graciosamente a mi nuevo compañero y se alejó presuroso para ocultar su desazón. En brazos de Red, *giráhamos* armoniosamente. El muchacho exclamó:

—¿Por qué te persigue ese vejestorio?

Nada contesté. Luego llegaría mi oportunidad. En cuanto pude, me escapé del salón y volví a la sala de juego; pero Donald no estaba allí. Fasé, entonces, a cubierta. Y allí, al lado de babor, divisé una figura solitaria en una silla de cubierta. Solo, estaba solo. Presentía, en vago modo, que esta noche, mientras la luna derretía su plata en las profundas aguas del océano, me lo contaría todo, se confiaría en mí. Me acerqué, cautelosamente, y le cubrí los ojos con las manos.

Cuando vió quién le sorprendía así, exclamó:

—¡Buen Dios! — en tono conmovido. Levantóse, en seguida, y me hizo sentar en la silla que a su lado estaba.

—Pensé que las niñas jóvenes como usted amaban el baile — observó, con voz entristecida.

Y gracias a la esplendente luz de la luna, percibí en su rostro rasgos de amargado.

—A veces, a las niñas jóvenes como yo les gusta pensar — repuse, considerando la contestación muy ingeniosa.

—¿Y qué me dice de ese joven de Princeton, en cuya compañía la dejé? ¿No vendrá a buscarla?

—No, no lo creo. Nos disgustamos. Busca una mujer con dos cualidades muy necias.

—¿Y son?

—Débil y complaciente.

Rió. Pero su risa sonaba a falsedad.

—Sé que usted es desdichado — dije de improviso—. Cuénteme por qué...

—¡Canastos! ¿Por qué supone usted eso?

Bien se notaba su sorpresa y su perplejidad.

—Intuición de mujer. Además, se encuentra usted solo en el vapor. Nadie viaja solo pudiendo hacerlo acompañado.

Permaneció inmóvil un instante, *en silencio; después habló:*

—Mi mujer no pudo venir conmigo.

—No me diga eso. Cualquiera esposa estaría dispuesta a viajar con un hombre como Ud. — Me pareció conveniente hacerle saber desde luego mis sentimientos.

'Continúa en la pág. 46).

El defensor de los pobres y los tristes,

el más alto ciudadano ruso, el cerebro más agudo de su época, el hombre más puro y bueno; eso fué León Tolstoi, sobre cuya maravillosa vida ha escrito Stefan Zweig un libro incomparable: "TOLSTOI". Es una obra que emociona hasta a los indiferentes, y que ofrecemos en edición de lujo, a ... ... $ 5.—

"EL FLAGELADOR DE MUJERES", por Máximo Gorki. Novela de los bajos medios rusos, por cuyas páginas desfilan en sombrío cortejo los vagabundos de las estepas, los pordioseros de las ciudades, los cargadores de los muelles, las mujeres desesperadas y hambrientas que atraviesan Rusia, perseguidas por la miseria. Precio: ... ... $ 4.—

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyeron incontables hogares y empobrecieron los países. Precio: ... ... $ 5.—

"LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO", por Curzio Malaparte. Cómo se asalta y cómo se defiende un Estado moderno. Papel que desempeña en ambos casos la policía y las milicias civiles. Precio: ... ... $ 5.—

EDITORIAL ZIG-ZAG

Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos: 82427-28.

Agentes para provincias: LIBRERIA "CULTURA".

CASILLA 4130.—SANTIAGO.

PEQUEÑO TIRANO DEL HOGAR, SOLO SUS OPINIONES ERAN VALEDERAS Y CUANDO LA FAMA DE SU HIJA COMO ESCRITORA FLORECIO MARAVILLOSAMENTE, LA ADENTRO EN SU ESPIRITU Y LA AMALGAMO A SU ANIMO, CONSIDERANDOSE TAMBIEN EL UNA CELEBRIDAD.



María era útil a su padre. Ella cuidaba la casa y llevaba los libros

PATERNIDAD

por Warwick Deeping



U padre era un hombre pequeñito y gruñón. Después de vivir quince años de viudez en la casa blanca, al final de Prospect Terrace, había adquirido manías y peculiaridades que no eran criticadas ni analizadas.

—María, estoy esperando.

La llamaba en forma prerentoria. Todos los domingos, a las once menos cuarto, de pie en la alfombra, junto a la chimenea del comedor, esperaba a su hija para ir a la iglesia. Siempre decía las mismas cosas, siempre a la misma hora y en la misma forma.

Tenía una larga nariz punteada de venas azules, frente estrecha, boca dura. Se abrochaba todos los botones del vestón y su «hobby» era descubrir los errores de los demás. Si leía una novela, anotaba interrogaciones y señales obscuras en una y otra página y si encontraba un error, escribía al autor acerca de él. Con frecuencia dirigía cartas al «Times». Era amigo de enviar tarjetas anónimas a gente prominente cuyas ideas no concordaban con las suyas:

«Señor, me permito insinuarle que sus opiniones son peligrosas y falaces y protesto...»

Estaba siempre protestando en su forma regañona y fútil, sonándose la nariz como una trompeta.

María era coja, pero su cojera no constituía una aflicción tan profunda como su padre, el señor Federico Fishenden, Prospect Terrace número 17, en Barham-on-Sea. El señor Fishenden había sido empleado público y se había retirado con una pensión y algunas cinco mil libras esterlinas invertidas en bonos. Pertenecía a una época en que debía sentarse a la cabecera de la mesa, como jefe de la familia; hacer que le pasaran sus pantuflas y no permitir—¡no, señor!—que las mujeres tuvieran sexo fuera de la habitación conyugal.

María tenía una asignación por valor de veinte libras esterlinas al año y con ello debía pagar sus gastos de franqueo y de viaje. Era sencilla, agradablemente sencilla y el amor nunca había entrado a su vida. Ni en sus opiniones ni en su persona, alentaba su padre al amor. Cualquier joven vacilante frente a la puerta verde de la casa de Prospect Terrace, habría vuelto las espaldas al ver al anciano severo y gruñón.

María era muy útil a su padre. Ella cuidaba la casa y llevaba los libros; debía remendar calcetines y presentarle todos los sábados en la tarde la cuenta de los gastos semanales.

—Los libros, hija mía.

Sentado en un sillón, moviendo los pies y sonándose la nariz, comprobaba cada anotación.

Casi siempre se lamentaba de la excesiva cantidad de leche consumida, culpando a las dos criadas de gastarla en lavarse la cara.

—Detesto el derroche, hija mía.

Y todas las semanas debía convencerlo de que las dos criadas no usaban la leche en sus ablucions.

Era no sólo una persona aburridora y pomposa, sino el más tempestuoso de los tiranos. Concedía a María una pequeña pieza para ella sola en el segundo piso y en la parte posterior de la casa. Tenía una alta ventana que daba a un estrecho jardín cerrado por muros de ladrillos, más allá del cual se encontraba un establo, cubierto por una vid que a veces fructificaba en pequeños racimos. Un viejo peral crecía en el jardín y era en la primavera un ensueño de flores blancas y en el otoño una lengua de fuego. María amaba aquel peral. Su padre había amenazado cortarlo, no porque le molestara, sino porque la gustaba intervenir en todo y ejercer su autoridad.

Suponíase que la habitación de María era una sala de trabajo. Y lo era. Allí se dedicaba a coser. Había un viejo escritorio apoyado contra la ventana, escritorio en uno de cuyos cajones podía guardar con llave sus cosas privadas y siempre llevaba la llave en el bolsillo. Ese cajón cerrado constituía el único secreto en aquella monótona casa de la época victoriana.

El secreto de María era su amor a escribir. Durante años se había dedicado a eso. En su infancia había tejido imposibles y maravillosos cuentos sobre príncipes y hadas y castillos encantados; pero ahora no escribía acerca de imposibles cosas. Durante el día tenía sus momentos de paz cuando el señor Fishenden salía a dar su paseo diario, desde las once de la mañana hasta la una menos cuarto, a reunirse con algunos amigos y allí, conversando, enderezar los yerros del mundo. Desde las dos hasta las tres, dormía en el sofá del comedor, con un pañuelo sobre la cara y las manos cruzadas sobre el abdomen. En la primavera, el verano y el otoño, daba un corto paseo después del té y luego se dirigía al Club Liberal, permaneciendo allí durante media hora. No fumaba ni bebía.

Así, María tenía sus horas secretas en las cuales el anciano la creía remendando la ropa blanca de la casa y meditando en la felicidad de su destino. Esperaba el golpe de la puerta verde al cerrase y entonces sacaba sus papeles y tomaba asiento ante el escritorio, escapándose a ese otro mundo propio. Era un mundo maravilloso, alejado por completo del estrecho universo del señor Fishenden.

María estaba escribiendo una novela. Ya había escrito varias otras. Pertenecía a ese ambiente de las Brontés y las Elliots; nada sabía de la vida y, sin embargo, la María que escribía lo sabía todo. El mundo pa-



recía asomarse a su ventana. El peral era un árbol del cielo. Pero su padre era tan inquisidor y entrometido como un niño. Una tarde en que María se había dirigido a una reunión en casa del doctor Hale, el señor Fishenden se dedicó a explorar. Una vez a la semana visitaba el medidor del gas e introducía su larga nariz en la cómoda de la ropa blanca. La tarde a que nos referimos entró a la habitación de su hija y descubrió un cajón del escritorio cerrado con llave. Le molestó. Consideraba que nada debía estarle prohibido en su propia casa. Trató de abrirlo con sus propias llaves, pero ninguna le acertaba.

Cuando María regresó, la estaba esperando. No vacilaba en hacer las preguntas más impertinentes. Dijo:

—Encontré un cajón cerrado en tu escritorio. ¿Por qué lo mantienes con llave? Espero saberlo.

María era muy paciente con su padre; tenía que ser paciente.

—Es mi cajón privado, papá.

—¡Privado!

Su tono indicaba que su hija no tenía necesidad de ocultar nada.

—Allí guardo cartas y fotografías.

—¡Cartas! ¿Qué cartas? No recibes ninguna carta privada.

Encontrábase tan fuera del verdadero mundo de la joven, que María se daba a veces a divagar cómo era posible tanta diferencia entre ambos.

—Todas las cartas que envían las amistadas son privadas.

—¿Qué amistades?

—Algunas niñas que conocí en el colegio.

—¡Oh, cartas de muchachas!

Esas cosas podían pasarse por alto. Entonces recordó lo del medidor de gas.

—Hemos gastado demasiado gas esta semana. Estoy seguro que esas mujeres han dejado abierta la llave. Sería conveniente que bajaras de vez en cuando a sorprenderlas.

Permaneció observándolo, viéndole como veía a los personajes de sus novelas. Esperaba que ella fuese una especie de reptil doméstico.

—Los días son más cortos; tienen que usar más gas.

El anciano repuso bruscamente:

—No discutas: obedece.

Menos mal que no había descubierto su novela. Su pequeña cabeza no había podido concebir la audacia de su hija al escribir una novela. En general, no le merecían aprecio las novelas, fuera de Scott y Dickens. A George Elliot lo consideraba una monstruosidad; las mujeres no debían dedicarse a tales cosas. Había leído a Trollope. Stevenson había nacido ya a la fama, pero el señor Fishenden lo consideraba débil y falso. El estilo de ese escritor era el de un histrión. Scott y Dickens habían escrito novelas: los modernos perpetraban ficciones.

Un día de primavera, cuando el peral del jardín estaba en flor, María hizo un pequeño envoltorio. Era el manuscrito de su novela «Martín Hume». Y el manuscrito era primoroso, pues María escribía con una letra menuda y bella. Otras tentativas en el campo de la novela habían sido relegadas a un viejo cajón de azúcar del entretecho, donde estaban ocultos bajo montones de revistas. No obstante, «Martín Hume» era diferente. Se trataba de un hombre maduro creado por una mujer de genio. El envoltorio iba dirigido a los señores Lovell y Burnside, editores de Londres. María había escogido una ocasión en que su padre se encontraba de paseo para salir y llevar al correo el pequeño paquete.

Desgraciadamente se encontró con el anciano en la esquina de Prospect Terrace.

—¿Qué es eso, qué es eso?—preguntó, indicando con el bastón.

Los ojos grises y tolerantes de la joven ocultaron su alegría; sentíase, como el peral, regocijada y destellante de flores.

—Moldes, papá.

—¡Moldes! ¿Moldes para qué?

—Para unas cortinas nuevas.

—¿En qué parte vas a colocarlas? No necesitamos cortinas nuevas.

—En mi dormitorio. Pensé en comprarlas yo misma.

—¡Pamplinas! ¡Cortinas nuevas! Las viejas no están gastadas, ¿verdad?

María sonrió.

—La evolución es la vida. Todo debe cambiar cada cinco años, hasta las cortinas.

Y se alejó, dejándole perplejo y con expresión disgustada en el rostro. ¡La evolución! Palabra abominable, con olor a Huxley y Darwin. El señor Fishenden era liberal y el liberalismo, según él, era el progreso.

Entretanto, María se dirigía al correo y, una vez cumplida su misión, regresó con ligero sonrojo en su fisonomía agradable y sensata.

Los señores Lovell y Burnside eran una firma llena de tradiciones y cortesía. Acusaron recibo de la novela de María, no por una tarjeta, sino por carta, de modo que el señor Fishenden ningún adelanto hizo con inspeccionar el sobre. Tenía todas las cartas en una bandeja, sobre la mesa, mientras se servía el desayuno y, si entre ellas aparecía una para su hija, él se encargaba de presentársela.

—¿De quién es ésta?

—De la casa de modas, papá.

Era indispensable el fingimiento. Llevó arriba sus cartas, abrió la de los editores y se puso a leerla, pronta a ocultarla si el tiranuelo de la casa aparecía. La carta anunciaba el recibo de la novela, que en esos momentos se encontraba en manos del asesor literario de la firma.

(Continúa en la pág 47)



Advirtió la presencia de un extraño en el hall, cuyos ojos se fijaban en ella con interés y curiosidad.

Higiene perfecta de su boca





En aquellos sitios donde la escobilla no alcanza a limpiar, es donde empiezan las caries. Para evitarlas, debe usarse entonces un dentífrico capaz de eliminar todas las impurezas de esos lugares.

El Agua Dentífrica JUNOL contiene desinfectantes poderosos que dejan la dentadura perfectamente limpia y la boca fresca y agradablemente perfumada.

Para la higiene perfecta de su boca, use

AGUA DENTIFRICA

JUNOL

HoF.

Con una venía a MAUPASSANT

por Lyon Mearson

Versión moderna de la historia francesa, cuya moraleja es «ojos que no ven, corazón que no siente».



Marna era un alma simple, satisfecha siempre con cosas simples e infantiles. Su pasión por las joyas baratas, por ejemplo...

CUANDO Elmer Sterner decidió despejar la casa de los efectos personales de su mujer, empezaba ya a sentirse acostumbrado a la soledad. Un mes hacía de su muerte, y una agradable nostalgia llenaba en él los vacíos antes ocupados por un dolor intenso. No obstante, no era sensato mantener en la casa sus cosas personales; traían a ella muchos fantasmas, muchos recuerdos del pasado.

Consideraba Elmer que su vida no fué, en realidad, un gran éxito; pero, al menos, su matrimonio con Marna fué un paso bien dado. La mujer lo amaba. Jamás había habido otro hombre en su vida y eso, en cierto modo, constituía el éxito de un marido.

Alma simple, Marna siempre estaba satisfecha con cosas simples e infantiles. Su pasión por las joyas baratas, por ejemplo, Pensaba en ello al alzar en la mano un doble puñado de joyas de imitación, recién sacadas del cajón de la mesa de vestir para dejarlas sobre la mesa. Después las colocaría en un bolso de papel. Sin embargo, mientras miraba el grupo reluciente de joyas baratas, un vago recuerdo se agitó en su interior.

¿Cuál era el cuento que había leído? Sí, bien lo recordaba; era un cuento de Maupassant.

Sí, acerca de joyas. Acerca de una mujer, esposa de un hombre de pocos medios que, al morir, dejó también muchas joyas falsas, pues su pasión por ellas era tan grande como lo fuera la de Marna. ¿No fué Whistler quién dijo que a veces la vida imitaba al arte? En realidad, superficialmente, había cierta similitud. Cuando el hombre del cuento llevaba las joyas a una tienda para venderlas por unos pocos francos, el joyero le aseguró que eran verdaderas y valían una fortuna.

Claro, ese no era más que un cuento, un buen cuento, sin duda; la esposa no le había sido fiel. No obstante, la vida real, pese a lo dicho por Whistler, no se ajusta tan fácilmente, en forma tan asombrosa, a moldes como ese.

Elmer contempló con mayor interés el montón de joyas. No era muy entendido en pedrerías, de modo que nada podría haber asegurado, aun cuando existiera en su mente alguna duda acerca del valor ínfimo de todas esas piedras. Verdad es que las mujeres ¡son tan extrañas! ¿y si a él le hubiera ocurrido algo semejante? Marna estaba muerta, desaparecida ya, pero en ella había algo que siempre estaría junto a él, como parte de sí mismo. Un autor como Maupassant podía destruir una creencia con una idea, con un rasgo de su pluma, pero a un escritor le interesan los moldes, los modelos y la vida no los tiene...

A pesar de todo, Elmer estuvo pensativo durante un rato. Era necesario conocer a Marna para comprender la imposibilidad de acción semejante. Miró las joyas. Después tomó asiento y largo rato se quedó meditando...

La elegante y dispendiosa joyería de Mallinson se encontraba en una corta calle lateral. Sólo Ricardo Mallinson y el relojero se hallaban en la tienda cuando entró Elmer. Mallinson lo conocía superficialmente y le saludó con la gravedad con que uno se dirige siempre a los hombres víctimas de alguna reciente desgracia.

—He oído decir que la señora Sterner ha... que usted ha sufrido una dolorosa pérdida — dijo Mallinson—. ¡Cuánto lo siento, señor Sterner! Era una excelente señora...

—Sí — repuso Elmer—. Después de haber vivido durante largo tiempo unidos por el matrimonio, se llega a echar de menos a las personas.

Mallinson asintió:

—Es verdad. No obstante, debe ser consolador tener siempre el recuerdo de tan bellas relaciones. Sé que le amaba mucho, señor Sterner. Se advertía a primera vista...

—También yo la quería — indicó Elmer—. Supongo que debe estar usted preguntándose cuál será el objeto que aquí me ha traído.

Diciendo esto; sacó del bolsillo un bolso de papel obscuro y prosiguió:

—He venido por esto — y colocó las joyas sobre el mostrador.

—¿Son de su esposa? — preguntó Mallinson.

Elmer asintió:

—Ahora no me hacen falta y pensé que tal vez a usted le interesaran.

Mallinson deslizó los dedos entre las pedrerías, con negligencia.

—Hum — dijo—. Tenemos muchas joyas de imitación acumuladas...

Se quedó pensando un momento, para agregar en seguida:

—Sin embargo, le daré a usted cinco dólares por todas, si es que desea desembarazarse del conjunto.

Cuando Elmer abandonó la tienda de Mallinson y Cía., habríase dicho que en su andar aparecía una elasticidad desconocida, que llevaba la cabeza más erguida. Mallinson lo notó. ¿O era efecto de su imaginación?

Mallinson permaneció en silencio después que Elmer se hubo marchado, haciendo correr por entre sus dedos, distraídamente, la suntuosidad de las joyas.

—¿Es que ya no tiene bastante con esas piedras falsas? — preguntó el relojero—. No se venden muy bien, que digamos...

Se interrumpió al ver a un cliente que se acercaba a la tienda. Era un joven de agradable aspecto, con aire de dominio sobre sí mismo, de saber lo que buscaba y, sobre todo, de saber conseguirlo.

—Muéstreme algunas estilográficas — dijo el cliente.

Y cuando Mallinson y el relojero se volvieron para alcanzar la bandeja en la cual se encontraban las plumas fuentes. oyeron la orden proferida con voz tranquila:

—¡Arriba las manos! Ahora colóquenlas sobre el mostrador...

El joven asaltante apoyaba un revólver contra un costado del cuerpo, ocultando el arma a los transeúntes que pasaran por la calle.

—No se muevan — ordenó otra vez, suavemente — ni traten de hacer alguna jugarreta...

Un automóvil estaba detenido frente a la tienda y el claxon emitió un insistente llamado. El asaltante miró rápidamente en torno.

—¡No se muevan y cuidado con tratar de burlarse de mí!

Cogió las joyas que Elmer acababa de dejar en el mostrador y se precipitó hacia la puerta. Un instante después, el automóvil se ponía en marcha y la tienda quedaba vacía, salvo por el joyero y su ayudante.

—El hombre que tenían de vigía debe haber advertido algún peligro o temido algo — comentó Mallinson.

—Suerte para nosotros — repuso el ayudante—. De otro modo, se habría llevado algo más que joyas de imitación por valor de cinco dólares...

Luego de un instante, y al ver que su jefe callaba, agregó:

—Sería mejor avisar a la policía...

—Hombre, es terrible cosa destruir la fe de un hombre en sus creencias — exclamó Mallinson, al fin.

—La policía... — volvió a repetir el relojero.

—¡Oh, no importa! Prefiero no hacerlo — indicó el joyero—. La policía podría hacer preguntas molestas.

—¿Qué quiere usted decir? ¿Preguntas molestas? Aun cuando hayan sido imitaciones...

—Esas joyas no eran imitaciones, muchachos — observó Mallinson, con voz lenta—. ¡Valían veinticinco mil dólares!

El ayudante contuvo el aliento. Miró a Mallinson, sorprendido.

—¡Veinticinco mil dólares! — exclamó—. ¡La mujer de ese Sterner tenía veinticinco mil dólares en joyas! ¡Usted está loco! De todos modos, ¿cómo puede decir que valen veinticinco mil dólares cuando apenas les dió una mirada?

—No tenía necesidad de avaluarlas detenidamente — repuso Mallinson—. Yo se las dí a ella...





CON UN TEATRO MODERNO Y ELEGANTE CONTARA EL BARRIO BILBAO

Una sala asísmica e incombustible es la del Teatro Italia, que se inaugurará el 1.° de marzo.

Un teatro marca un grado de progreso en un barrio y su construcción importa, desde luego, la valorización inmediata de los terrenos y edificios que lo circundan, y es por eso que el solo anuncio de la inauguración de una sala de espectáculos produce un franco regocijo entre los vecinos del sector.

Junto con iniciar sus funciones un teatro, se produce en torno a él un instantáneo movimiento comercial. Se abren negocios y el barrio se anima como si hubiese recibido una inyección de vida, de entusiasmo y de actividad.

Tales consideraciones nos merece la próxima inauguración del teatro "Italia", ubicado en la Avenida Bilbao esquina con la Avenida Italia. Esta sala llevará a ese barrio, de hermosas residencias, un hálito de vida y producirá un mayor tránsito y una mayor animación en todo ese importante sector de la comuna Ñuñoa.

Como puede verse en la fotografía que acompañamos se trata de una construcción de severas y modernas líneas, en la que se han consultado todos los adelantos de la técnica arquitectónica y se han aplicado todo el confort y seguridades de los grandes cines de Europa y Estados Unidos. Por otra parte, y como una garantía para los asistentes, podemos adelantar que en su edificación se han empleado materiales de primera calidad,como corresponde, naturalmente, a un inmueble de la importancia decorativa y económica de dicho teatro. El edificio es incombustible y asísmico, todo de cemento armado y ladrillo.

El arquitecto ha sido el conocido y joven profesional señor Héctor Davanzo, el mismo que construyó los teatros "Selecta" y "Chile".

La empresa propietaria la forma la firma Giraldi y Cía. Ltda., de la fábrica de sombreros.

Explotará el teatro "Italia", don José Martínez Dávila, uno de los principales socios del Circuito de "Los Cuatro Diablos".

El giro principal de esta sala será la explotación de material cinematográfico, para lo cual cuenta con un moderno y perfeccionado EQUIPO SONORO WESTERN.

En cuanto a los estrenos, podemos adelantar que contará con la exclusividad de las películas de "Terra Film"; "Artistas Unidos"; "Columbia"; "Universal"; "Max Glücksmann"; "Ibarra y Cía. Ltda."; "Corry" y "Warner Bros".

Como puede verse se trata de un material de primera calidad, ya que todas las películas que traen al país esas firmas son garantía de insuperable calidad, tanto artística como técnica.

Este teatro cuyas características principales lo hacen asemejarse mucho al "Baquedano", tiene gran capacidad en cada una de sus aposentadurías; y sus servicios, butacas, y comodidades en general, hacen de esta sala una de las más perfectas y bien dispuestas de la capital.

Por otra parte, está ubicado, como ya lo dijimos, en un sector muy poblado que, día a día, se hermosea más y toma mayor auge.

Otra gran ventaja de esta sala la constituyen sus fáciles y abundantes medios de movilización. Tiene varios tranvías que dejan al público en la misma puerta del teatro, tales como los tranvías N.os 2 y 23.

En suma, podemos decir que la apertura de esta sala, y su entrega al público de ese sector, impórta un gran adelanto para el barrio que, con este edificio, adquiere mayor importancia, ya que un teatro es siempre un exponente de cultura, de buen gusto y de progreso.

IRENE Y SU MARIDO

¿DIVORCIAR?

—¡Yo divorciaría!

Son tres las que están sentadas sobre el diván alumbrado por una lamparita dorada: Irene, Simona y Jacqueline. Al oír la exclamación de Irene, Jacqueline se encoge de hombros:

—¡Qué ocurrencia!

Simona alza tristemente la cabeza y muestra una pobre carita, de rasgos caídos y ojos rojos e hinchados. Un tic nervioso le deforma la boca. Y dice: «Estoy tan cansada, que ya no tengo control sobre mis expresiones de fisonomía». Se encuentra quebrantada por la pena, la hermosa y valiente muchacha, a quien tantas envidian la pureza de sus rasgos, el encanto y la animación juvenil de su persona. Y en voz baja, añade:

—Divorciar... Sí, he pensado en ello.

—¡Qué ocurrencia!—repite Jacqueline con más fuerza—. Uno no se divorcia porque el marido es infiel.

Y entre dientes, con ese buen humor que jamás le falla, añade:

—Tampoco hay que divorciar porque uno lo engaña...

Irene se sulfura:

—¿Y por qué se divorciaría uno entonces?

—No sé, yo... eso depende de los casos... Uno puede separarse de un jugador, de un flojo..., aun cuando hay muchas mujeres que adoran a los hombres sin carácter... Se puede exigir el divorcio porque el marido la molesta..., la arruina..., o la embrutece. Después de la experiencia de algún tiempo de vida en común, algunos hombres—y algunas mujeres—se revelan como seres con quienes es imposible vivir. Que se separen en estos casos, está muy bien. Pero no se abandona a un marido porque éste desea a otra mujer, aun si uno desea a otro hombre. En este orden de cosas, todo se arregla.

—Te juro—interviene Simona, con voz apagada y triste—, que no es tan sencillo como tú lo pintas. Yo también me decía que esto era un capricho y que pasaría. Pero hace ya de esto cuatro meses. No sé —añadió después de algunos instantes de silencio—cómo he podido esconder mi tristeza durante tanto tiempo...

—Seamos justas—dijo Jacqueline—no la escondías en absoluto... Todas nos preguntábamos: Pero, ¿qué es lo que tiene? ¿Qué es lo que le pasa? ¿No es cierto, Irene?... Y, si por fin, no te hubiésemos interrogado... habrías seguido creyéndote muy valiente, ¿verdad? ¡Pobre chiquilla!...

—He hecho mal en confesarles lo que me ocurre... Mientras me creía obligada a esconder mi pena, me sentía más fuerte contra él. Y tampoco deseaba dejarme influenciar antes de tomar una decisión tan grave... Devolverle su libertad. El amor tiene sus derechos. El ya no me ama. Quiere a otra. ¡Que se vaya!

Jacqueline fijó en su amiga la mirada de sus grandes ojos tranquilos:

—Estás diciendo tonterías... El te ha querido, ¿no es así?

Simona asintió con la cabeza; pero estas palabras removieron tantos recuerdos, que su boca se crispó y las lágrimas corrieron por sus mejillas.

—Ustedes han vivido juntos, felices... Ustedes se entendían bien, podían permanecer solos durante días, semanas, sin desear la presencia de nadie más. Después del trabajo diario, cuando se encontraban nuevamente de noche, el mero contacto de las manos era para ustedes una gran dulzura. Han reído de las mismas cosas y sufrido juntos; ambos han devorado la existencia con el mismo apetito...

—¡Oh, sí!...

—Y ahora, ¿es mucho el cambio?

Simona tragó sus lágrimas:

—El es muy gentil conmigo... Parece que le inspiro compasión... Pero esa compasión es precisamente lo que no puedo soportar...

—Bien. Ya veo. Le haces escenas, te quejas, lo amenazas, te pones intolerable. ¡Qué bonito!

—Yo siento que es inoportuno... Pero, qué quieres... no puedo...

—Prefieres divorciar. Para eso sí que tendrás valor, respaldeada por todas las faramallas tradicionales. Pues bien, no tienes derecho de hacerlo. Sería cobarde, inhumano. ¿Tú crees acaso que él es feliz?

—Lo sería sin duda si yo no estuviese a su lado.

—¿Y después? ¿Qué te reprocha él?

—De ser siempre la misma... El dice que el hombre es polígamo...

—Si se casa con la mujer que desea actualmente, al cabo de cierto tiempo deseará cambiar nuevamente. Cuando se es infiel por naturaleza, hay que divorciar continuamente o no divorciar nunca. ¿Es él quien desea abandonarte?

—No... y hasta dice... que no ha dejado de amarme... Pero no le creo.

—Haces mal. El no miente: eres realmente su mujer, la única, la verdadera. Y si, en lugar de desesperarte, de ser inoportuna, te portaras como debes hacerlo, podrías ser todavía, de tiempo en tiempo, feliz y, en los intervalos, vivir apaciblemente.

—¿Cómo no ser inoportuna cuando se sufre?

—Todas las mujeres tienen ocasión de sufrir, aun aquellas cuyos maridos son fieles. Hay incompatibilidades de carácter peores que la infidelidad y esto ocurre sin embargo entre seres que se quieren. Una mujer está siempre sola al lado del hombre que ama; las excepciones confirman la regla. Los hombres y las mujeres no han sido hechos para comprenderse; han sido creados para completarse, equilibrarse el uno al otro sobre lo inestable.



—Y la felicidad, ¿dónde queda en todo esto?

Es Irene la que interroga, aún más inquieta por sí misma que contristada por la pena de Simona.

—Se puede ser feliz. Pero el amor, contrariamente a lo que piensan la mayoría de las mujeres, no es lo único que origina la felicidad.

—¿Y dónde buscar la felicidad entonces?

—En sí.

Las buenas razones nunca han convencido a una mujer que sufre; pero llega un momento en que uno se cansa de sufrir; en ese instante una sola palabra despierta el valor adormecido. Simona vió, de improviso, que ocupada únicamente en gimotear y en destrozarlo todo, alucinada por el infiel, había olvidado su verdadero yo, lleno de inteligencia y de recursos. Y tuvo el primer arranque de esperanza.

MARCELLE AUCLAIR.

Durante el veraneo

EL AIRE DEL MAR O DEL CAMPO SIEMPRE DAÑA EL CUTIS, PRODUCIENDO ASPEREZAS O QUEBRAJADURAS QUE, A MAS DE SER MOLESTAS, AFEAN Y PRODUCEN ARDORES.

Los POLVOS

GUELDY PARIS
Bal des Fleurs



POR SU FRESCURA, SUAVIDAD, PERFECTA ADHERENCIA, ALIVIAN ESTAS INCOMODIDADES Y SUAVIZAN EL CUTIS.

ELIJA USTED ENTRE EL SURTIDO DE TONOS DE LOS POLVOS

GUELDY

EL QUE MAS CONVENGA A SU TEZ.

IFIGENIA

Por Teresa de la Parra

Para colmo, en aquel propio instante, al bajar el escalón de la puerta, un bulto negro me pasó como un rayo junto a los pies, y se perdió enfrente bajo la maraña obscurísima de las matas. Era un gato de tejado que rondaba sin duda, la cocina. Incapaz del menor razonamiento, al verle cruzar, sacudida por una especie de corriente eléctrica, retrocedí en un salto hacia atrás, y como en el salto mi cabeza tropezara con el plumero que estaba colgado junto a la puerta, en su sitio de costumbre, el contacto inesperado de las plumas, junto a la visión inesperada del gato fugitivo, llevaron mi terror a los límites del paroxismo. Rechazada de la pared por el roce espeluznante de las plumas, de pie, en pleno lavadero, con los ojos abiertos y fijos sobre la maraña de las matas, me quedé otra vez paralizada de espanto. Pensé regresar corriendo a mi cuarto, pero como en las pesadillas, el miedo implacable me tenía presa, y a más de tenerme presa, se había puesto a tejer en la exaltación de mi mente una tragedia absurda de temores puerfles y macabros... Inmóvil, con los ojos magnetizados por la maraña obscura, los miraba cruzar interiormente:

...¡Ah! aquel gato negro y siniestro que se había escondido allí enfrente!... ¿Quién me aseguraba que no volvería a salir de su escondite, para saltarme a traición, y sacarme los ojos como ellos suelen hacer, o bien clavarme las uñas en el cuello e irme apretando, hasta dejarme ahogada, sin que tuviese tiempo de defenderme ni de gritar siquiera?... ¡ah! ¡los gatos negros de ojos fosforescentes, que brillan en la noche como los fuegos fatuos!... Siempre había oído decir que tenían pacto con el diablo, y con los brujos, y con los espíritus, y con todos, todos, los invisibles poderes ocultos... ¡ah! ¡los espíritus que vagan incorpóreos!... ¡sí!... ¡todo era cierto!... muchos sabios los habían visto, y creían en ellos firmemente... Por lo tanto, en el cuerpo de aquel gato negro, ¿no se habría encarnado algún espíritu dominante y terrible que quería impedir a todo trance que me marchase con Gabriel?... Era quizás algún espíritu muy poderoso que leía en el porvenir... tal vez fuese el de alguien que se interesaba mucho por mí... alguien... alguien... ¿quién podría ser?... ¡Ah! sin duda que era «él» quien me tenía sugestionada, y contra mi voluntad, me había he-

(Continúa en la pág. 49).

CORRESPONDENCIA



GORGEOUS, Viña del Mar.— Es para nosotros un placer poder satisfacer su curiosidad. El actor que tenía el papel de galán joven en la película "Tres en luna de miel", con Sally Eilers, es Charles Starrett. Su dirección: Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. Allí puede usted escribirle. El retrato del actor acompaña estas líneas.

EDWINA E. ORELLANA, Valparaíso.— Si leyera usted esta sección, habría advertido que varias veces hemos contestado la misma pregunta que usted hace. Los cupones para el concurso "COPA ECRAN" ya no se canjean, pues los mismos cupones que usted envía son los que se sortean. Los cupones que dice haber acumulado, puede enviarlos en la misma forma que remitió los anteriores.

JORGE REDON C., Melocotón.— Versificación fácil, el tono de la composición no flaquea. Eso sí, advertimos en su poema "Noche" algunos ripios que entorpecen el ritmo, algunas ideas demasiado explotadas y vulgares. Sin embargo, en usted hay fuerza y vitalidad, temperamento de verdadero poeta. Envíenos otra cosa.



JUAN ANTONIO, Bío Bío.— Contestamos lo que nos solicita. El valor de una fotografía de Dolores del Río, de 20 por 15 centímetros, es de diez pesos. Una de 15 por 10, cinco pesos. Puede usted enviar el valor en estampillas o giro postal, como a usted mejor le parezca.

VICTORIA SANTORO, Santiago.— Todavía se advierte en sus versos los tropiezos, la inseguridad de los principiantes. Algunos versos mal medidos, rimas forzadas, idea no muy elevada. Corríjase leyendo a los buenos poetas, critíquese usted misma con toda severidad y estamos seguros que así llegará a producir algo digno de publicación. Haga otro ensayo; luego veremos.

JOGLAR, Constitución.— Tiene usted facilidad para versificar; pero ello no basta para hacer poesía. Sus temas son un tanto infantiles; sus ritmos, antiguos. Más potencia, un alejamiento de los lugares comunes, una severa auto-crítica y así logrará destacarse. Tiene usted la pasta; le falta el vuelo. Envíenos otra cosa para aquilatar su progreso.

MARIA CRISTINA MENARES, Santiago.— En efecto, su último envío evidencia mayor madurez y un evidente progreso sobre sus composiciones anteriores. Hemos seleccionado para publicar «Aspas de molino», y "Cántaro de greda". En "El poema de lo que no vuelve" advertimos algunos vulgarismos que hacen desmerecer el poema en total. Con pequeñas correcciones sería publicable. Espere, pues, los poemas ya nombrados.



FRANCISCA SIGUELO, Puerto Varas.— Trataremos de dar a usted satisfacción en lo primero que nos solicita. En cuanto a la fecha de nacimiento de toda esa enorme cantidad de astros y estrellas, si se tomara usted el trabajo de revisar su colección de "Ecran", advertiría que todos esos datos ya han sido publicados. La dirección de Rosita Moreno es: Fox Studios, 1401 N. Western Avenue, Hollywood California; lo mismo que la de Conchita Montenegro. Un peso veinte de estampillas basta para enviar una carta a Hollywood.

O. DE B., Combarbalá.— Bien redactada su prosa, peca, sin embargo, por carecer de interés. Falta fuerza. La crisis anímica a que usted se refiere no debe haberla sentido con intensidad suficiente, de otro modo ello habría aparecido reflejado en el escrito. Sin embargo, tiene facilidad para narrar y si es este su primer ensayo, estamos seguros que con un poco de experiencia en las letras, llegará a producir algo de mérito.

DARIO OCTAY, Santiago.—«Balada de la lluvia» y estamos en verano. Se anticipó usted demasiado a la estación. ¿Por qué en el poema que hace tiempo le publicamos aparecía una personalidad completamente distinta a todo lo que posteriormente nos ha enviado? Cultive aquel estilo, más fuerte, más original, más audaz. La primera estrofa de su poema está bien; pero no basta para salvar el resto. Es usted tenaz, tiene temperamento; otro ensayo, y veremos.

OSCAR CASTRO Z., Rancagua.— «Palabras al hijo futuro» y «Tres palabras banales» indican en usted un verdadero poeta. Esos poemas se cuentan entre lo mejor que hemos recibido. Conocíamos ya su labor a través de varios poemas y nos alegramos que vuelva usted a figurar entre los colaboradores de esta revista. Agradecemos, pues, sus envíos y esperamos que siga colaborando.



SANDRA BELL, Chillán.— Sin duda alguna, estamos dispuestos a complacerla. Pronto tendrá ocasión de admirar en tenidas deportivas a sus astros y estrellas favoritas. Charles Farrell, Clark Gable y todos los artistas que usted nombra, si de nosotros depende, aparecerán en las tenidas que solicita. En cuanto a su otra pregunta, puede usted enviar en los cupones del concurso «Copa Ecran», cuantos nombres de películas desee.

GABRIEL SAND, Santiago.— Sus cuentos «Un desgraciado» y «Resurrección», necesitan más fuerza, más acción. Haga otro ensayo y si tienen mayor mérito, no tendremos inconveniente en publicárselos.

OLGA DE GUERRA, Correo Cunaco.— Sí, desde el primer cupón aparecido en «Ecran», empieza el concurso. De modo que, pues, que todos son válidos.

SILACARMI, San Alfonso.— No están mal sus composiciones; pero debe usted evitar los lugares comunes, el tono declamatorio; dar más agilidad y mayor consistencia a las ideas. Envíenos otra cosa.

Mr. Colofón





ESTRENOS de la



«Caravana de belleza», (Student tour), de la Metro, presenta a los cómicos Jimmy Durante y Charles Butterworth, además de veinte lindas chicas, la mayor de las cuales cuenta con diez y siete años. En la cinta, se da a conocer a dos artistas jóvenes; Maxime Doyle y Phil Regan.

"CARAVANA DE BELLEZA" (METRO GOLDWYN MAYER)

Cuando se nos anunció la producción de este film cuyo título en inglés es "Student Tour", anotamos los nombres de dos artistas jóvenes: Maxine Doyle, que hace el papel de "Ana" y Phil Regan, en "Bobby". La Doyle es una chica de San Francisco, que se inició con éxito en las tablas de Washington, la capital de los Estados Unidos. Su acompañante, Regan, es un muchacho de Brooklyn, a quien se le ha conocido por el apodo del "Guardián Cantor". Junto con esta agraciada pareja figuran los famosos cómicos Jimmy Durante y Charles Butterworth y veinte lindas muchachas, la mayor y más seria de las cuales cuenta con 17 abriles. Todas son estudiantes y continuaron en sus tareas escolares mientras rodaban esta película en los estudios de la Metro.

Como se puede suponer por el nombre inglés de esta película, se trata de una aventura cómica-amorosa entre los alumnos de una Universidad norteamericana. Una pieza amena y simpática donde se nos da a conocer el talento artístico de dos jóvenes actores. "Caravana de belleza" se estrenará pronto entre nosotros.

"ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL" (COLUMBIA)

Todo el hechizo del sutil romance de "Sucedió una noche" ha sido recobrado y embellecido por el gran director Frank Capra en su nueva película para Columbia, "Estrictamente confidencial", una cinta que brillará indudablemente al lado de sus mejores realizaciones. Con aquella maestría y aquel arte que son tan singularmente suyos, Capra ha bordado de la simple historieta de un hombre y una mujer que abandonan convenciones y lujo por la existencia de nómadas que les atrae, un delicioso y cautivador drama romántico.

Director de múltiples modalidades, de realísticos o exquisitos toques, en "Estrictamente confidencial" tiene campo abierto para ejercer la destreza que le caracteriza. Del salón elegante a la sala de una pensión barata; del despacho del poderoso magnate rodeado de "pecheras embutidas" hasta el establo entre mozos y caballerizos; de la sutil tertulia entre gente elegante al ruidoso hipódromo en una tarde de carreras. Y es aquí, en la dirección de esa asombrosa carrera, conceptuada como la mejor que la cámara jamás haya podido recoger, donde se aprecia la maravillosa potencia directorial de Capra. Aquellas escenas de la pista son escenas de estupenda realidad: hay en ellas nervio, sangre, lucha, corazón, vida; el auditorio olvida por completo que se halla circunscrito por paredones y agobiado por un plafón; la perspectiva se ensancha, desaparecen los obstáculos, y el campo de carreras, como en un domingo de gala, nos absorbe entre su clamorosa multitud; el hipódromo se convierte en realidad, y seguimos, vibrantes de



Lionel Barrymore y Shirley Temple, unidos en una producción Fox; «The little colonel» («El pequeño coronel»), ambientada en el período de la post-guerra civil norteamericana. Y como siempre, Barrymore hace en la cinta unas caracterizaciones maravillosas.

MARTES 26 de Febrero y toda la semana BAQUEDANO

La película más interesante del año. Broche de oro con que el PROGRAMA MAX GLUCKSMANN abre la temporada de éxitos R. K. O. del año 1935.



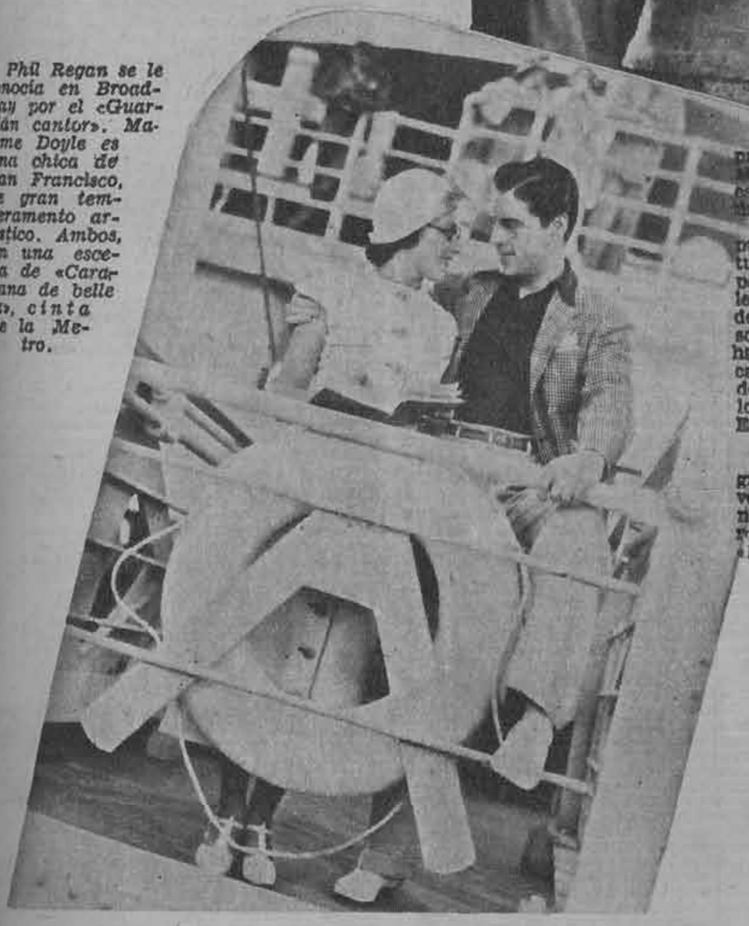
ANTALLA

noción, las inquietantes peripecias
la contienda.
Feliz ha sido Columbia en unir al
de sus directores con el más fa-
oso de sus escritores: Capra y
lskin colaboran de nuevo en "Es-
ictamente confidencial".
Los protagonistas principales son
arner Baxter y Myrna Loy.

La Fox hace minuciosos prepa-
tivos para la producción de "The
armer Takes a Wife", en la cual
rotagonizarán Janet Gaynor y, po-
blemente, Spencer Tracy. Después



Frank Capra, director de la Columbia, consigue otro de sus éxitos en «Estrictamente confidencial», protagonizada por Warner Baxter y Myrna Loy, constituye un drama romántico, delicado y cautivador.



A Phil Regan se le conocía en Broadway por el «Guardián cantor». Maxime Doyle es una chica de San Francisco, de gran temperamento artístico. Ambos, en una escena de «Caravana de belleza», cinta de la Metro.

de negociar la compra del drama, las negociaciones se interrumpieron hasta averiguar si era posible encontrar localidad apropiada para la filmación en California. Winfield Sheeman, que dirigirá la película, desea terminarla en el invierno, lo cual impediría el uso del Canal Brie, (un canal es indispensable en la cinta). Mientras los jefes de los estudios esperaban en Nueva York, los exploradores de la Fox encontraron un canal cerca de Sacramento, California, el cual con represas y malecones es casi idéntico al de Nueva York. Sólo entonces se entregó el cheque por sesenta y cinco mil dólares, precio que cobraron los autores del drama.

Terminada ya la filmación de "Clive of India", la Twentieter Century comenzó los preparativos para lanzarse a producir "El llamado de la selva", protagonizada por Clark Gable. El director William Wellman ha encontrado todos los lugares apropiados para hacerlos aparecer en la cinta, después de pasar una semana buscando en aeroplano por el Monte Baker, Estado de Washington. Debido a las condiciones climatéricas, se erigirá un escenario para sonidos en la base del Monte Baker. Cuando las condiciones exteriores sean malas, los actores pasarán al escenario.

Considerable interés ha despertado en Hollywood la regularización de las condiciones de trabajo de los actores infantiles.

No existe en el Estado de California ninguna ley que contemple a los actores infantiles. La ley número 3625 sólo indica que debe obtenerse permiso de los padres para que trabajen los menores en el cinema y que un funcionario se encargará de averiguar si el ambiente y las condiciones del empleo no van en detrimento de la salud del menor.

Según acuerdo entre los estudios y la Junta de Educación del Bienestar Industrial del Estado de California, un niño menor de seis meses no debe exponerse a la luz de la cámara por más de treinta segundos cada vez y un día entero de trabajo para esos bebés no debe superar a veinte minutos.

Entre la edad de seis meses y dos años, un niño puede estar en el estudio durante un total de cuatro horas, pero nunca más de dos en el set. Debe haber piezas especiales para ellos, camas, leche y calefacción. Un representante del Bienestar debe estar presente durante el trabajo y es responsable de las condiciones sanitarias, del ambiente peligroso, la proximidad de los lugares en que deben servirse los alimentos, la moralidad, la ventilación, el humo y una serie de otras cosas.

La clasificación siguiente com-

prende a los niños de dos a seis años. Este grupo puede estar en el estudio durante seis horas, pero únicamente tres en el set.

Los niños de más de seis años pueden estar ocho horas en el estudio y cuatro en el set. Todos los pequeños en edad de asistir al colegio deben presentar una tarjeta de su profesor, indicando el progreso de sus estudios. En los estudios hay profesores que prosiguen la educación donde los pequeños la abandonaron y siempre de acuerdo con los programas de los colegios del Estado.

Peter Lorre, el actor que hace gritar de terror a las mujeres cada vez que aparece en la pantalla, conocido en todo el continente europeo, sobre todo después de filmar «M», ha llegado a Hollywood. Indudablemente, será digno rival de Emil Jannings, Charles Laughton, Henry Hull, Lionel Barrymore, Conrad Veidt, todos los grandes intérpretes de personalidades y todos ellos eficientes y destacados en sus caracterizaciones.

Ha firmado un contrato a largo plazo con la Columbia y ya se le han designado dos argumentos de gran potencia: «Crimen y castigo», de Dostoievsky, y «Kasper Hauser, el niño de Europa», basado en uno de los más notables casos de criminología internacional. Todos los films que interprete tendrán ese carácter violento, destinado a causar horror, en los cuales se ha caracterizado. La mujer de este actor, cuya actuación llena de espanto a las mujeres, es Cecilie Lvovsky, conocida actriz de Viena.



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR

Peregrinaje Sentimental a través de los corazones estelares

(ESCRITO ESPECIALMENTE PARA ECRAN DESDE HOLLYWOOD).



Norma Shearer la estrella de la Metro, ha establecido una definida línea divisoria entre la ficción de la pantalla y la realidad de la vida cotidiana. Interpretando mil vidas y mil temperamentos distintos en el celuloide, en su vida privada, su personalidad es única e invariable.



Perfecto gentleman, Herbert Marshall, de la Metro, huye de las extravagancias y su modestia y su personalidad le han valido más para hacerle popular que si se hubiera dedicado a hacer el retraído y el genio.

Una actriz o actor cinematográfico, igual que los de las tablas, a fuerza de tanto encarnar diferentes personajes, de adoptar actitudes que no en todos los casos son perfectamente naturales, de repetir parlamentos que reflejan una idea, una apreciación sobre la vida o el amor, puede llegar a falsear su natural temperamento, a considerar su papel en la vida como una de tantas interpretaciones; inconsciente o premeditadamente. «Consuetudo cuasi altera natura», reza un adagio latino. Y la costumbre, en este caso, puede llegar a constituir una segunda naturaleza, de modo que los actores, sin saberlo y sin quererlo, adoptan actitudes y fingen ideas que, en verdad, no les son propias sino características de uno o varios personajes, por ellos interpretados en determinada ocasión.

De ahí el tan explotado tema de la tragedia del hombre que no sabe si su mujer, actriz, finge o muestra su alma al desnudo. Por supuesto, las personalidades verdaderamente potentes logran establecer una definida línea divisoria entre la ficción y la realidad, entre la afectación y la naturalidad. Entre ellas puede colocarse a Norma Shearer. En una reciente entrevista, la hicimos objeto de un curioso desafío. Se trataba de precisar la influencia que el cinematógrafo había puesto en su vida y si la filosofía vertida a gotas a través de sus innumerables interpretaciones afectaba su modo natural de ver las cosas.

Por supuesto, la estrella salió triunfante del aprieto, aun cuando, para demostrarnos como puede una actriz fingir en todos los actos de la vida y contestar a las más difíciles preguntas con pasajes de parlamentos repetidos en una u otra ocasión, se sometió a una prueba. Le preguntamos:

—¿Son las mujeres modernas más felices por haber ganado una mayor independencia en el nuevo orden de cosas?

—Sólo nos consideramos felices cuando nos rebelamos contra el orden establecido. (Pasaje de «Alma libre»). El mundo no cambia y seguirá siendo siempre el mismo. (De «Besos al pasar»).

—La inquietud de las mujeres de hoy, ¿podría atribuirse a un exceso de civilización?

—Tal vez. Pero una civilización cuya vida al aire libre la pasa en los trenes subterráneos y sus diversiones en los clubes nocturnos, no tiene derecho de llamarse civilizada. («La divorciada»).

—Muchas mujeres parecen buscar diversiones peligrosas. ¿Por qué?

—Los compañeros de diversiones, cuando son peligrosos causan siempre regocijo a causa de su incertidumbre, (también de «La divorciada»). Hay hombres con los cuales no dan deseos de estar sola... ni siquiera en el teléfono. («Deslices»).

—Entonces, ¿las mujeres desean la incertidumbre?

—No podría asegurarse eso cuando el amor cruza nuestro camino. ("Los Barretts de Wimpole street"). Si sabemos que alguien nos ama, se puede apreciar la certeza. En el amor, la incertidumbre es la que mata. («A través de una sonrisa»).

—Eso demostraría que las mujeres, después de todo, no son tan intuitivas, ¿verdad?

—La intuición desaparece al empezar el amor. Pero las mujeres no siempre se apoyan únicamente en la intuición. No es necesario ser intuitiva para saber que cuando un hombre llama a la mujer «un carácter encantador», ésta le aburre. (De «Su propio deseo»).

—Hasta ahora, hemos sido un poco duros con los hombres. ¿No cree usted que las mujeres tienen también sus faltas?

—Por supuesto. En «Vidas privadas», digo: «Ciertas mujeres debían ser golpeadas regularmente... como los gongs».

—¿Y usted lo cree? (Con esta pregunta pensamos desconcertarla).

—Nunca hay que prescribir una medicina que nosotros mismos no podamos tomar. ("Extraño interludio").

Nos dimos por vencidos. Le preguntamos:

—Todas esas citas, esa filosofía de la vida y el amor, ¿son la expresión de sus propias creencias?

—Con una o dos excepciones, la filosofía de los personajes que he interpretado es la mía propia, aun cuando los escritores de los diálogos lo hayan expresado en forma mucho mejor de lo que yo jamás habría podido hacerlo. Estoy en desacuerdo con el cinismo de muchas ideas vertidas en las películas, pues, en general, considero a los hombres más sentimentales e idealistas que las mujeres.

Norma Shearer posee una memoria asombrosa y es capaz de dar una conferencia, repitiendo únicamente fragmentos de parlamentos de sus películas, coordinándolos y transformándolos en un todo homogéneo.

(Continúa en la pág. 53).









Característica de Fred Astaire, astro de la RKO-Radio, cuyas danzas han causado sensación en el mundo entero, es la nerviosidad. Diríase que todas las noches fuera su primera presentación a escena, su estreno de actor.

El gerente de la Metro - Goldwyn - Mayer en Sud América saluda al público cinematográfico chileno a través de "Ecran"

Lo que nos dice sobre la producción de esa firma en 1935

«Pescar» a Mr. William Melniker, Gerente General en Sud América de la Metro-Goldwyn-Mayer, para hacerle un reportaje es tan difícil como atrapar mariposas con guantes de box. Sus distanciadas visitas a nuestra capital, no duran más de dos o tres días y, cuando llega la noticia a nuestra redacción de que Mr. Melniker se encuentra entre nosotros, ya el distinguido representante cinematográfico, ha emprendido el vuelo hacia el Atlántico.

Pero esta vez hemos andado con suerte. La noticia llegó a tiempo, tan a tiempo que hemos telefoneado a las oficinas de la Metro-Goldwyn y nos han contestado que es efectivo que Mr. Melniker se encuentra allí, y que nos recibirá a las tres de la tarde.

A la hora exacta de la cita, lapiz y papel en mano, somos introducidos en la oficina del Gerente. Mr. Thomas Hale, en la que se encuentra nuestro futuro entrevistado.

Las acostumbradas frases: — Somos de «Ecran». Deseamos que nos dé sus impresiones, etc., etc....

—¡All right! — nos responde Mr. Melniker, sentado a nuestro frente, mientras lo observamos cuidadosamente: No es un Clark Gable, ni un John Barrymore, ni un Wallace Beery. Pequeño de estatura, delgado, puro nervio y anguloso; posee una frente amplia, una nariz prominente y aguileña, que corona un par de lentes, tras los cuales se mueven dos ojos vivos. Es un hombre simpático en toda la palabra, un «businessman» de los altos rascacielos neoyorquinos, trasladado de pronto ante nosotros. Habla pausadamente, tratando de coordinar sus ideas al idioma castellano.

—«El objeto de mi viaje — nos dice Mr. Melniker — es proporcionar las últimas instrucciones respecto a la forma con que nuesttra oficina presentará, en el presente año 1935, su gran temporada de estrenos. Para los aficionados al cine y, para el público en general, esta nueva temporada será una continua fiesta espiritual pues, su calidad es muy superior a todo lo presentado en los últimos cuatro o cinco años. De los estudios norteamericanos va naciendo una producción más compresiva y más de acuerdo con sus mercados extranjeros. Esta nueva modalidad de los films americanos, modalidad que encierra un campo más internacional, ha reñdido un éxito mayor que el esperado, desde septiembre último, no sólo en los cines de los EE. UU., sino también en Inglaterra, Francia, etc. Por eso al decir que la próxima temporada será nuestro más grande año, no es un sueño ni una esperanza, sino un hecho reflejado en las auténticas estadísticas que marcan las entradas obtenidas, desde septiembre pasado, hasta hoy en los mercados extranjeros, entradas que han sido producidas por films que ahora les tocará conocer a ustedes».

—«No sólo esta visión más internacional del cine, es la verdad para el 1935, sino que también se caracterizará por sus adelantos modificaciones técnicas del sonido, en especial en las partes musicadas. Esto es el resultado de continuos experimentos que han logrado poder registrar en la visión, toda la escala musical, desde la nota más aguda a la más grave; experimentos que cuestan a los productores enormes sumas y que los estudios de otras partes del mundo, tratarán en vano de igualar».

Aún no terminada su última frase Mr. Melniker, cuando fué interrumpido por la aparición de una secretaria que, en el dintel de la puerta, decía — «Mr. Melniker lo llaman desde Buenos Aires por teléfono».

Interrupción de varios minutos, el hombre habla en inglés con su oficina de la Argentina. Son frases breves, rápidas... Ha terminado, vuelve a nosotros y sigue su conversación:

En mi último viaje a los EE. UU. hace algunas semanas, estuve en California con Mr. Thalberg que es, como quién dice, el pilar donde descansa todo este fantánstico castillo de argumentos, máquinas, actores, luces, músicas, mecánicos... ¡Todo eso que después es película!, Mr. Thalberg me decía que lo primero de todo, donde descansa todo, es en el «hilo» del asunto, ese hilo que hábilmente ligado, estrechamente tejido, deberá ir directamente a la emoción del espectador, adornado ligeramente con un diálogo.

Y esta explicación de Mr. Thalberg, la vemos reflejada en todas las últimas películas: Trama, acción y gesto, antes que todo. Las palabras como un mero ropaje. Y así está nueva variación del cine ha ido encontrando un campo más fértil y más internacional. Por esta razón a Mr. Thalberg se le considera como el Embajador de los Mercados Extranjeros.



El gerente general de la Metro-Goldwyn-Mayer, en Sudamérica, hace declaraciones exclusivas a la revista "Ecran".



IZQUIERDA. — Apunte caricaturesco del gerente general de la Metro, en Sudamérica.

Aprovechando la gentileza de nuestro entrevistado, curiosamente nos atrevemos a preguntar:

—¿Y qué nos dice de las estrellas?

—«Precisamente — nos responde — este era uno de los puntos que deseaba tocar: Hollywood ahora y con Hollywood el mundo entero, ya nada quiere saber de esos galanes de cara bonita, ni de mujeres de belleza estatuaria, quiere seres humanos, seres que encarnen realmente los protagonistas que interpretan, que sean artistas antes que todo. Y así los que triunfan son Wallace Beery Clark Gable, George Arliss, Charlie Laughton, los Barrymore, Chevalier, Frank Lawton entre los hombres, Greta Garbo, Norma Shearer, Joan Crawford, Jeanette Mac Donald, Mady Christians, recién llegada de Europa y Myrna Loy que es la atriz de mayor progreso en el año 1934.

—«Es tan curioso el éxito obtenido por esta última estrella que, en la actualidad, se prepara en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayes, una continuación de «La Cena de los Acusados», la película que diera a ella el rápido estrellato».

Otra aparición de la rubia secretaria interrumpe por varios minutos nuestra charla. Ahora es un llamado de la Sucursal en Río de Janeiro para Mr. Melniker. Oímos sin querer la conversación. Son frases comerciales, órdenes breves... Esto nos sirve para darnos cuenta de la labor inmensa de nuestro entrevistado. Comprendemos que su tiempo debe ser escaso e insinuamos la última pregunta:

—¿Y el programa de la Metro-Goldwyn-Mayer para la próxima temporada?

Sonríe satisfecho, echa atrás la cabeza y nos mira con sus ojos vivos... «Cada año, los productores de films dicen que sus programas superan al año anterior y que son los mejores de todos. Y no voy a emitir mi opinión, sino que les voy a dar datos sobre hechos efectivos:

—«De acuerdo con la nueva variación a un cine más intenacional, la Metro presentará «*La Familia Barret*», adaptación del romance de la famosa potetisa Elizabeth Barrett, con el romántico poeta Ribert Browning. Esta obra ha obtenido los premios primeros de cuanto concurso se haya organizado en el año 1934, en los EE. UU., en Inglaterra o en Francia, no sólo por su argumento, que en París bajo el nombre de «Miss Bá», es la actual sensación, sino también por la interpretación maravillosa que en ella realizan Norma Shearer, Fredric March y Charles Laughton. «*La Viuda Alegre*» adaptación de la célebre opereta de Franz Lehar, con la música dirigida por él mismo, y con la interpretación notable de Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald. Esta película es el esfuerzo de tres años de trabajo. «*David Copperfield*» y «*A Tale of Two Cities*», las dos más importantes novelas del gran escritor Charles Dickens, interpretada la primera por el joven actor inglés Frank Lawton. «*Lo que Toda Mu-*

(Continúa en la pág. 51).



Los dos grandes amadores de la pantalla, Clark Gable y Joan Crawford, aparecerán el 5 de marzo, en el Splendid, en la producción Metro, «Encadenada».

ecran
26 de febrero de 1935

Hollywood en la intimidad

POR LOUELLA PARSONS



Samuel Goldwyn es tal vez la víctima de más picardías y bromas que cualquier otro hombre. El conocido productor tiene a su haber muchas buenas películas.

Samuel Goldwyn, es probablemente la víctima de más picardías y bromas que cualquier otro hombre vivo. Cual sería mi sorpresa el otro día, en una comida, cuando mi vecino, un forastero en Hollywood, me dijo:

—Le debo contar una historia sobre el señor Goldwyn. A su vuelta de Europa alguien le preguntó si había visitado los Dardanelos.

—No, contestó el señor Goldwyn. Teníamos carta de presentación para ellos, pero no tuvimos tiempo de presentarlas.

Debo haber mostrado mi incredulidad, porque mi compañero me respondió: —¿No es sorprendente que un hombre que hace tan buenas películas sea tan ignorante?

—Sería sorprendente si fuese la verdad, contesté yo.

—¿Conoce Ud. al Sr. Goldwyn? Mi compañero de mesa explicó que no lo conocía, pero que si fuese verdad la mitad de los cuentos que se corrían sobre él, no había perdido mucho con no conocerlo.

No me sentí con fuerzas de desilusionar a este sencillo visitante y decirle la verdad, puesto que Sam, que es un inteligente empresario, no trata tampoco el mismo de negar estas bromas que corren por ahí. Aún se le acusa de que él mismo hecha a correr estos cuentos. Pueda ser que sea un método especial en la locura de Sam.

La señora Goldwyn, que de soltera era Frances Howard, una brillante artista en las tablas, es una de las más hermosas de las damas jóvenes de nuestra sociedad. Su amiga más íntima es Norma Shearer y cuando Frances y Norma aparecen juntas en público, todos los ojos se vuelven en su dirección. En uno de los cerros altos de Beverly, se está manifestando el exquisito buen gusto de Frances, en forma de la nueva casa que construyen los Goldwyn. Es una casa inglesa, llena de riquísimos tesoros, que Frances y Sam han recogido en sus muchos viajes al extranjero. Frances es una perfecta compañera para míster Goldwyn y es su tacto lo que calma las cosas cuando su mal genio provoca querellas con sus amigos.

Pero Sam, en su casa, es enteramente distinto al Sam en su oficina.

En los negocios, está siempre listo para la batalla, siempre dispuesto a sacar el mejor partido de cualquier negocio. Joseph Schenck dijo una vez desesperadamente después de una pelea con M. Goldwyn.

—Mucho mejor negocio es entregarse a Sam desde el comienzo, que tener que contestar a todos sus argumentos, para sucumbir al final.



Merle Oberón, la actriz inglesa, estuvo un tiempo de novia con Joseph Schenck. Después cuando el compromiso fué roto los Goldwyn fueron los primeros en saber el cambio de circunstancias.



Gilbert Roland, fué compañero de Norma Talmadge en «Camila», y ambos se enamoraron. Gilbert Roland se enamora locamente, y tontamente también.

Esta declaración de Schenck, no significa de ningún modo que él y los Goldwyn no sean los más queridos e íntimos amigos.

Cuando Schenck decidió en Europa hacer de Merle Oberón, la estrella inglesa, su novia, fué a Frances y a Sam, a quien él le mandó las primeras noticias de su feliz determinación. Después cuando el compromiso fué roto de acuerdo mutuo, los Goldwyn fueron los pocos amigos de Hollywood, en saber este nuevo cambio de circunstancias.

La vida ha cambiado mucho para Joseph Schenck en los últimos 10 años. Cuando llegué a Hollywood por primera vez, lo encontré casado con Norma Talmadge, una de las artistas de la pantalla que ha tenido más éxito y una de las más bellas. Recibían con mucho lujo en su gran mansión en el boulevard de Hollywood y eran mirados como la pareja de más éxito en el cine, él como productor y ella como estrella. En cuanto a su vida de casada, nada hacía presumir el rompimiento hasta que Norma se encontró con el hermoso y brillante Gilbert Roland, de quien se enamoró prontamente como él de ella.

Gilbert fué su compañero en "Camila", y a pesar que los Schenck estaban separados, nunca hubo una querella amarga o una escena desagradable. Hoy día, Schenck y Norma son los mejores amigos y no fué sino que hasta la fecha cuando ella decidió casarse con George Jessel que pidieron divorcio en Méjico.

Gilbert Roland, por cuanto ha estado enamorado de las más conocidas estrellas en Hollywood, se le ha tildado de "pesado". Pero Gilbert no es más pesado que cualquier otro personaje joven muy atrayente a las mujeres y que se enamora locamente y tal vez un poco tontamente.

Gilbert es hijo de padres mejicanos de origen modesto. Le conocí yo hace tiempo cuando recién había cambiado su nombre de Luis Alonso a Gilberto Roland. Era un joven actor de la pantalla con facilidad para recoger cierta cultura y apreciar las bellas artes.

La colonia extranjera de Hollywood, constituye de por sí una contribución importante a la nueva cultura de esta ciudad. Estos extranjeros saben aprovecharse mucho mejor para avanzar personalmente, de las oportunidades que les ofrece la vida norteamericana.

Un ejemplo perfecto de esta persistencia extranjera, es Ernst Lutbitsch, a quien encontré en el día de su llegada a América. Entonces era él un hombre chico de aspecto ridículo, con un tic gracioso en su ojo, ávido de interés por este nuevo país y con un conocimiento de tan sólo dos palabras en inglés: Sí, y no. Había sido contratado por la Paramount para hacer películas en América y venía anunciado como el más gran director de la UFA.

En esa época, UFA había conquistado el interés de los norteamericanos con un extraña belleza polaca, llamada Pola Negri, y era precisamente Lutbisch el que había dirigido estas películas para una compañía berlinesa. Ahora, tanto la Negri como Lutbisch, habían sido contratados por Adolph Zukor para venir a América.

Tres meses más tarde, después que Lutbisch había hecho su primera película norteamericana, se me pidió que lo fuera a entrevistar.

—¡Oh, no! dije yo con desesperación, mi conocimiento del alemán es muy reducido y él no entiende una palabra de inglés.

—¿Qué? — gritó Adolph Zukor, quien me había solicitado la entrevista, Lutbisch, habla ahora un excelente inglés.

Por cierto que yo no lo creí, pero prometí almorzar con el alemán de ojos alegres.

Cuál sería mi sorpresa, al encontrarme, que él me recibía con estas palabras: —Cuánto me celebro de verla otra vez, señorita Parsons y de tener el gusto de conversar con Ud. en su propio idioma.

¡Pero eso no fué todo! Lutbitsch tomó asiento y me concedió la entrevista más satisfactoria que he realizado. ¡En tres meses había dominado el idioma inglés! El Lutbitsch que ridiculizaba alegremente sus propios errores en la conversación se ha americanizado por completo.

La primera vez que le ví, sonreía siempre. Estaba casado con una robusta alemana, madre de dos hijos de un matrimonio anterior, a quienes el padrastro adoraba.

Después se encontró en Hollywood y allí ocurrió el cambio que las palabras son incapaces de explicar. Me encontré con la familia Lutbitsch dos años más tarde. La rolliza alemana había reducido de peso hasta aparecer como una niña esbelta, conocida como una de las mujeres mejor vestidas de la colonia fílmica.

Lutbitsch parecía no haber cambiado mucho. Más tarde, se divorció de su mujer, y durante muchos meses, el director andaba melancólico, entristecido. No obstante, olvidó su pesar y nació un nuevo Lutbitsch en él: un hombre mejor vestido y más atrayente para las mujeres.

Hoy día, Ernst Lutbitsch es muy solicitado, compañero favorito de baile de muchas bellas jóvenes y el más generoso anfitrión de Hollywood. En su lujosa residencia de Bel Air se reúne la élite de la colonia fílmica.

Muchas veces se ha rumoreado que Ernst Lutbitsch pensaba casarse de nuevo: pero, hasta ahora, ninguna mujer ha logrado conquistar su corazón. Sigue en su vida de soltero, gozando ampliamente la vida, ofreciendo recepciones, aceptando invitaciones y comportándose en todo como el más perfecto huésped o dueño de casa.

En los bosques de Bel Air, las fiestas hacen época y la magnificencia de Lutbitsch es proverbial. Quienquiera conocer a las celebridades cinescas, debe asistir a aquellas reuniones.

Los solteros de Hollywood, ya sean actores o directores, son siempre muy solicitados. Entre los directores, fuera de Lutbitsch, hay varios «elegibles por las solteras», quienes dan fiestas continuamente y cuyas mesas bien arregladas y mejor servidas parecen no necesitar para nada la ayuda de unas manos femeninas.

No obstante, es seguro que no perseverarán mucho en ese estado de soltería: ¡son tantas y tan bellas las mujeres de Hollywood, ansiosas de atravarlos, que tarde o temprano caerán en sus redes!

Concurso Nacional de Belleza

LA SEÑORITA ELVIRA DIAZ VALDES, REINA DE LA BELLEZA DE SANTIAGO, SERA PROCLAMADA PROXIMAMENTE EN EL TEATRO REAL.

Toca a su término el gran Concurso Nacional de Belleza que auspicia la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar y que, por espacio de varios meses, ha mantenido latente en la opinión pública, el interés que ha ido produciendo la contienda entre las damas de nuestra sociedad y los simpatizantes del torneo.

Es así como después de una lucha que se mantuvo pareja, casi hasta los últimos momentos, era difícil predecir quien sería la triunfadora, hasta que, en los escrutinios finales pudo verse que iba ganando terreno la candidatura de la señorita Elvira Díaz Valdés, quien, en el cómputo definitivo alcanzó a acumular 346.628 votos, contra 293 mil 210 votos de la señorita Ana Bulnes Sanfuentes, que obtuvo la segunda mayoría.

De acuerdo con las bases de este certamen, procede ahora proclamar a la señorita Elvira Díaz Valdés, Reina de la Belleza de Santiago, a objeto de que concurra a Viña del Mar en calidad de representante de Santiago, a disputar con las reinas de otras ciudades el título de Reina de la Belleza de Chile. Este acto se llevará a cabo, como ya lo hemos anunciado, en la segunda quincena de marzo.

La proclamación de la Reina de Santiago, señorita Elvira Díaz Valdés, se llevará a cabo el viernes 1.o de marzo en el Teatro Real, en una gran velada en la que tomarán parte destacados artistas de Santiago y distinguidas señoritas de nuestra sociedad.



Señorita Elvira Díaz Valdés.

(Foto Dana)



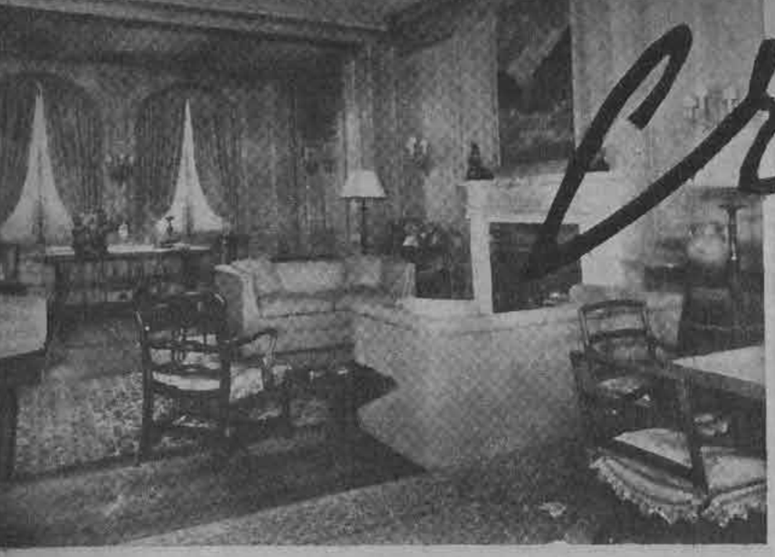
Señorita Cloty León Velasco. *(Foto Dana)*



Srta. Luz Espinoza Sanfuentes.



Crónicas de Valparaíso



El salón del yate "Alva", de propiedad del multimillonario americano Mr. William K. Vanderbilt, que nos visitó últimamente.

El viernes pasado se llevó a efecto en el hotel O'Higgins, la comida ofrecida por el Ministro de Hacienda y señora María Luz Ossa de Ross, en honor del Embajador del Brasil y señora de Rodrigues Alves, con motivo de su próxima partida a Roma. Los salones presentaban un hermoso golpe de vista. Grandes ramos de hortensias rosadas ponían una nota original en el ambiente.

La señora de Ross recibía a sus invitados en un elegante vestido de crépe romain blanco con una cintura de terciopelo morado, luciendo valiosísimas alhajas.

Después de la comida, la concurrencia pasó al hall y pudimos anotar entre otras, a la señora de Rodrigues Alves, en brocato lila con plateado; señora de Irigoyen, en raso blanco con adornos de strass; Emiliana Concha de Ossa, lindo traje de crépe georgette gris con zorros del mismo tono; Olga Budge de Edwards, en crépe blanco y zorro café. La finísima silueta de la señora Mimí de Helfmann se destacaba luciendo un precioso traje de tul negro y rosa. Señora de Ríos Arias, en terciopelo color concho de vino y adornos de piel. Condesa de Guadalorce, de encaje negro. Dos jóvenes damas del Cuerpo Diplomático llamaban la atención por su elegancia. Eran ellas la señora de Scotten, esposa del Encargado de Negocios de EE. UU. de América, que lucía un vaporoso traje de organdí blanco con un lazo azul marino en la cintura, y su amiga, la señora de Casendish Bentick, esposa del Consejero de la Embajada Inglesa. Llevaba con suma distinción un traje de muselina de seda blanca.

Un grupo encantador formaban Angélica Valdés de Alessandri, de raso color jacinto y adornos de strass. Elena Fabres de Barreda, en blanco y verde; Adriana Larraín de Castro, en un lindo traje de tafetán negro; María Edwards de Errázuriz, elegante traje en crépe marrocain color rosa seca; Eva Silva de Amunátegui, con organdí negro; Marta Lecaros de Ovalle, en raso celeste pastel; Inés Letelier de Prieto, imprimé blanco y rojo.

En otros grupos vimos a María Concha Subercaseaux de Lamarca, en crépe marrocain blanco con un ramo de jazmines en la cintura; Carmen Mackenna de Ureta, en gasa verde esmeralda; Olga Eastman de Fischer, en crépe marrón obscuro; Mónica Hurtado de Budge, elegantísima de raso verde; Carmen Prieto de Santa María, en imprimé blanco y lacre; María García Huidobro de Vicuña, crépe amarillo; Lucy Barros Vicuña, raso blanco y encajes; Laia Eastman de Edwards, de tafetán verde de nilo; Elvira Moreno de Piwonka, falda negra y blusa de terciopelo verde; María Edwards Bello, en imprimé negro y blanco; Condesa de Miniscalchi, crépe georgette verde jade; señora de Larrañaga, de encaje negro, etc.

Eran invitados del señor Ross y señora, las siguientes personas: Embajador del Brasil y señora de Rodrigues Alves, Embajador de Argentina y señora de Quintana, Embajador del Perú y señora de Irigoyen, Consejero de la Embajada Inglesa y señora de Casendish Bentick, señora de Scotten, Intendente de la provincia y señora de Rivas Vicuña, Alcalde de Viña del Mar y señora de Prieto, Presidente de la Cámara de Diputados y señora de Rivera, don José Ríos Arias y señora de Ríos Arias, Agustín Edwards y señora Olga Budge de Edwards, Osvaldo de Castro y señora Adriana Larraín de Castro, Augusto Vicuña Subercaseaux y señora María L. Huidobro de Vicuña, Gustavo Helfmann y señora Mimi de Helfmann, Arturo Prat y señora Blanca Echaurren de Prat, Luis Ossa y señora Emiliana Concha de Ossa, Condesa Guadalorce, Alfredo Larrañaga, Ernesto Barreda y señora Mena Fabres de Barreda, Germán Fischer y señora Olga Eastman de Fischer, señora Carmen Prieto de Santa María, Edmundo Eastman y señora María Luisa Beeche de Eastman, señora María Edwards Bello, señora Lucy Barros Vicuña, Eduardo Alessandri y señora Angélica Valdés de Alessandri, Enrique Budge y señora Mónica Hurtado de Budge, señora Laura Eastman de Edwards, Conde y Condesa Miniscalchi Erizzo, María Edwards de Errázuriz, Malvina Pena de Herquiñigo, Alfredo Ureta y señora Carmen Mackenna de Ureta, señora María Concha de Lamarca, Héctor Braun y señora Teresa Lyon de Braun, Fernando Lira y señora María Benítez de Lira, señora Blanca Peñafiel de Ossa, señora Eva Silva de Amunátegui, Alfredo Piwonka y señora Elvira Moreno de Piwonka, Horacio Walker y señora Teresa Concha de Walker, etc.



Juny y Sonia Edwards Eastman.

Niños; Eduardo Irarrázaval Flesch; Luz, Jorge y Gustavo Ross Ossa y Andrés Santa María Prieto.

VIAJEROS DISTINGUIDOS.

Hace pocos días fondeó en Valparaíso, el yate «Alva», de propiedad del conocido multimillonario americano, Mr. William Vanderbilt. Es primera vez que llega a puerto chileno una nave de esta naturaleza.

A pesar de no ser permitida la entrada al barco para el público, en general, tuvimos ocasión de hacer una breve visita a este yate, invitados gentilmente por el señor Vanderbilt y su esposa. Las decoraciones de todas sus dependencias son lujosas y de exquisito gusto, especialmente el gran salón, cuyas murallas están recubiertas de riquísimas maderas, destacándose sobre la chimenea un hermoso cuadro de incalculable valor. Como se recordará, este yate fué construído para el uso del Emperador de Alemania, Guillermo II, y durante la guerra lo adquirió el señor Vanderbilt.

EN LOS CANELOS.

El sábado pasado se llevó a efecto en los hermosos jardines de Los Canelos, en Reñaca, la fiesta de fantasía ofrecida por el señor Agustín Edwards y señora, para festejar a sus nietos Agustín y Sonia Edwards Eastman.

Bajo un sol radiante desfilaban los pequeños disfrazados, en originalísimas toilettes del mejor gusto. Numerosas entretenciones hicieron las delicias de los niños durante toda la tarde.

Llamaron principalmente la atención:

Sonia Edwards Eastman, preciosa, de gitana, su hermano Agustín, de militar inglés; Ghislaine y Solange Helfmann se destacaban extraordinariamente encantadoras en sus trajecitos de organdí rosa y celeste, estilo Directorio; Luz Jorge y Gustavo Ross Ossa, Andrés Santa María Prieto y Eduardo Irarrázaval Flesch, formaban un grupo encantador, vestidos de soldados de madera; Ernesto Barreda Fabres, de cocinero; Panchita Budge Hurtado, deliciosa, de estilo Directorio, etc.

EN VIÑA DEL MAR SE COMENTA...

Un flirt de una viuda con un diplomático...

A una gorda que le gusta el punto y banca...

A una rubia que la persigue un argentino...

A una morena que cuida mucho al marido...

A una chica que le gustan los cocktails...

A un leader social que envía flores a una dama canosa...

A un médico famoso que ahoga sus penas de amor, en la ruleta...

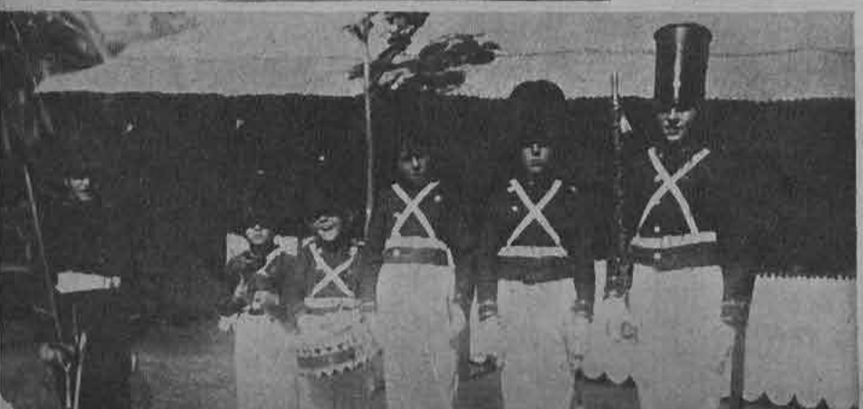
A un alto funcionario que queda siempre en pana automovilística...

A un misántropo que recibe buenas mozas en su hotel...

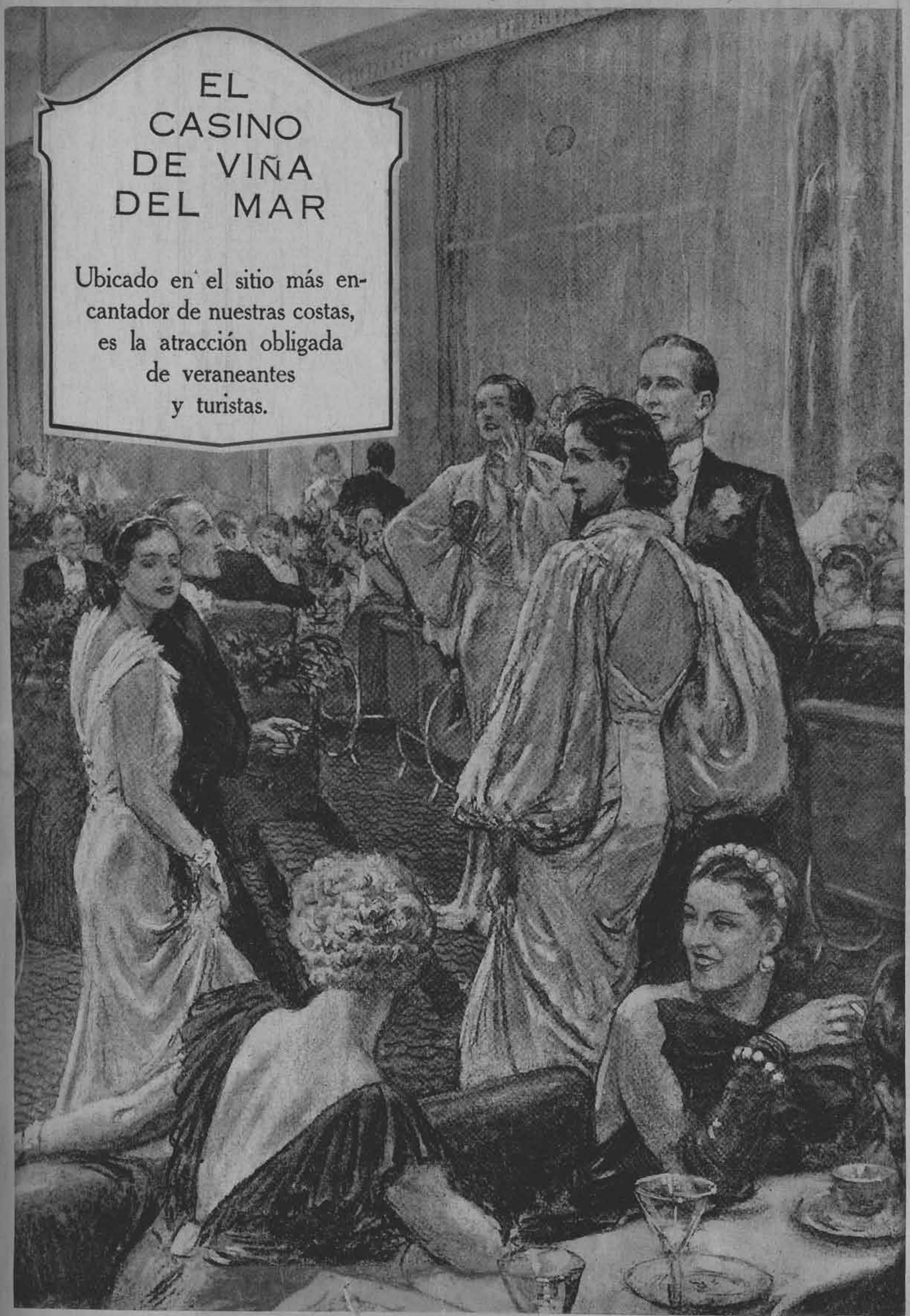
A un argentino que preguntó por qué usan espuelas los carabineros...

Valma

Niñitas Fischer Eastman.






EL
CASINO
DE VIÑA
DEL MAR
Ubicado en el sitio más encantador de nuestras costas, es la atracción obligada de veraneantes y turistas.

RESIDENCIAS ESTELARES



Comodidad, arte y distinción; características del living-room de Mary Boland, de la Paramount. No sólo en sus interpretaciones cinematográficas hay arte depurado; todos los detalles del hogar están encuadrados en él.



DERECHA.— La biblioteca, el rincón de la meditación y el estudio, mira por la ventana hacia el jardín. Aquí pasa Mary Boland sus mejores momentos, en la perfecta compañía de sus amigos, los libros



Amante de las flores, en todas las habitaciones de su hogar se las encuentra. Y en el dormitorio, en los muebles decorados sin altisonancias, lucen sus corolas, ya incrustadas, ya al natural.



En el jardín de la casa, Mary Boland encuentra la paz, el reposo tan ansiado después de intensas horas de labor. Los eucaliptos surgen allí como surtidores hacia el cielo.

Bellezas Paramount



La espiritualidad, la belleza ideal; Carole Lombard. La gasa leve enmarca el rostro de líneas puras, envidia de un escultor.



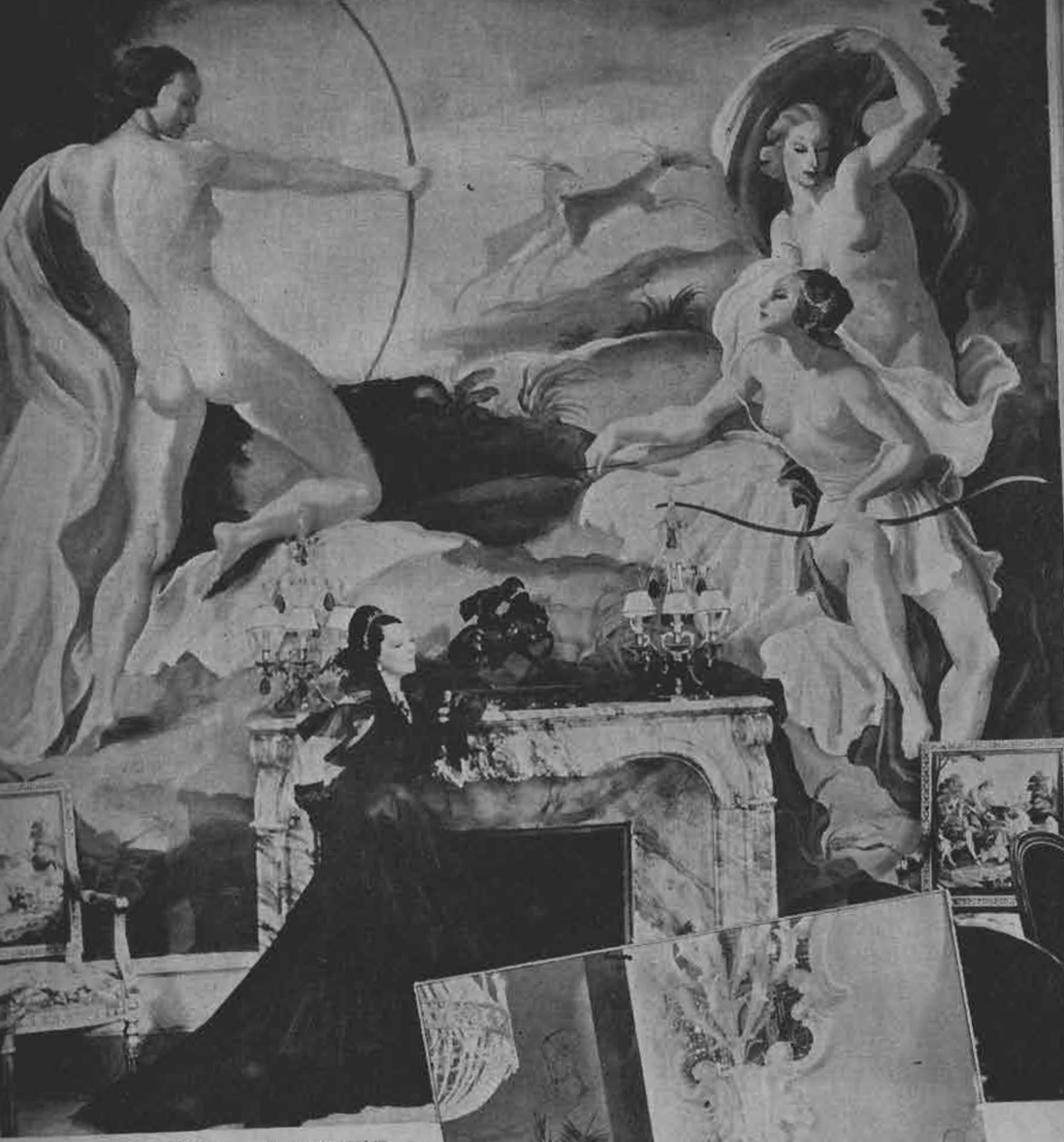
En Elissa Landi, la sonrisa es musical como un preludio, y en su gracia se enredan los sueños de los hombres.



En las riberas del Rin, florecen las manolas. Allí se dan rubias, claro está. En un final encantador, Marlene Dietrich agita los corazones como si fuesen castañuelas.

Actitud de esfinge; pero de una esfinge que puede tornar su serena inmutabilidad en movimiento, alegría y arte. Esa es Gail Patrick.





El capitán Ignatoff, cuyo honor está en peligro por haber perdido fuertes sumas de dinero, rechaza la oferta que le hace una famosa espía. Escena de la película «Noches moscovitas», de Alexis Granovski. Distribución, Leo Films.



DERECHA.— El capitán Ignatoff es llamado a comparecer ante un consejo de guerra, acusado de cómplice de espionaje.

Noches moscovitas

Film sonoro francés, de Alexis Granovski de la programación Leo Films, que se estrenará en Santiago en esta temporada.

PERSONAJES:

HARRY BAUR . .	**Lenín.**
ANNABELLA	**Natacha.**
Mme. SPINELLY . .	**La espía.**
RICHARD WILLM.	**El capitán Ignatoff.**

La acción del nuevo film de M. Alexis Granovski, se desarrolla en Rusia, durante la guerra. Una joven de gran belleza y linaje, está prometida por sus padres a Briukoff ,el más importante de los comerciantes de trigo ruso, hombre simple y rudo. Natacha, obedece a sus padres y acepta gentilmente a su novio, que tiene unos veinticinco años más que ella; pero, por supuesto, no lo ama, y el día en que ella, como enfermera en un hospital, conoce al capitán Ignatoff, nuevos sentimientos nacen en su alma. Pero Ignatoff, al saber que es la prometida de Briukoff, parte sin saludarla, a su salida del hospital.

En este punto comienza un nueva serie de episodios:

Ana Sadline, espía, desea comprar los servicios del jefe de contraespionaje, y, es justamente Ignatoff, que acaba de ser nombrado para ocupar ese puesto. Ella se le presenta. Una tarde, Ignatoff, se encuentra en una sala de juego con Briukoff; éste, que sabe lo que hay entre su novia y él, le juega, bajo palabra, una suma enorme, que le gana, y que Ignatoff no podrá pagar jamás. Como es hombre de honor, se hubiese muerto, si Ana, no interviniese para ofrecerle el dinero que él necesita. Ignatoff rehusa, y desea denunciar a la espía, pero en ese momento llega la policía, que lo ha descubierto todo, y lo arresta juntamente con Ana, por si fuese su cómplice.

Gracias a Briukoff, que tiene que elegir entre el deseo de vengarse y el juramento prestado ante el tribunal, termina por declarar inocente a Ignatoff, y a perder por este mismo motivo a su novia. Todo queda arreglado, y el mundo contará con una pareja feliz, al menos provisoriamente, pues viene la revolución... Pero de esto, no nos ha hablado M. Granovski.

Puede preverse que el público le hará una buena acogida a este film, ya que tiene gran mérito artístico y mucho de novelesco, esce-

(Continúa en la pág. – 54



Consejo de guerra... Y el capitán Ignatoff es salvado por su rival, quien prefirió perder a la mujer amada, antes que ser perjuro al juramento pres-



PANAMA EN LAS RUTAS DEL MUNDO

Niñas apoyadas al mostrador, rodeadas de una corte de admiradores. Los que han navegado durante días y noches, por mares inclementes, tienen derecho, una vez en tierra, al alcohol que enloquece, a la joven, que dándoles la ilusión de un abrazo apasionado, les da con el tibio perfume de su cuerpo, toda la dulzura del paraíso.

ABAJO. — Un gran negro gesticulaba...

A PROPOSITO DE "MARIE GALANTE" FILM DE LOS ESTUDIOS FOX, DONDE FIGURA LA BELLA ESTRELLA FRANCESA KETTI GALLIAN.

El film «María galante», se desarrolla en una región llamada a desempeñar un papel importante en la historia del mundo: el Canal de Panamá.

Hay que felicitar a los autores por haber evocado en la pantalla, sus riberas en forma natural, sin contentarse con telas de fondo, árboles de cartón pintados, del baratillo ridículo de los estudios, como lo hicieron últimamente los que filmaron una película exótica, cuya acción principal se desarrolla en la Malasia.

Por el hecho de que los protagonistas de este film arrebujan con cascos coloniales, muchos directores creen que esto basta para crear un ambiente exótico. Pero, me dirán, hacer un film tan lejos, cuesta caro. Bien, pero es preferible hacer un buen film lejos, que diez malos en los estudios.

Dos grandes ciudades americanas, Colón, a la entrada del Canal, y Balboa, a la salida del Pacífico, viven la vida intensa de las ciudades tropicales, ciudades donde se codean todas las razas, donde se hablan todos los idiomas.

Ciudades de chiribitiles y de lujo, encrucijada donde se introducen vapores de carga, grandes vapores correos, transatlánticos, veleros llegados de los más remotos mares, de los brumosos puertos del norte, de costas asoleadas.

Siempre, con una curiosidad renovada, llega el viajero al Canal, y en un día recorre los muelles formidables construídos por los americanos, en medio de una vegetación, exuberante, como la del lago Gatún, y la del corte llamado «Culebra».

Me acuerdo de la primera vez que pasé el Canal. Una noche, después de veinte días de navegación, se divisaron las luces de la costa panameña.

Aunque era bastante tarde, decidí bajar a tierra.

Sintiéndome incapaz de hacer esfuerzo alguno, tomé un coche con trazas de viejo, con sus cojines blancos y sus caballos adornados con pompones, para llegar hasta Colón. Algunos centenares de metros y me encontraba en la ciudad.

Después de pasar la zona del Canal, tierra americana, por una avenida con grandes prados, delante de los edificios de la administración del Canal, mi carruaje franqueó el paso a nivel del ferrocarril que va de Colón a Balboa, y cuyos rieles sirven de límite territorial a la República de Panamá. Pronto me encontré en el corazón de la ciudad, las callejuelas de Colón, cortadas en ángulo recto, todas edificadas con casas bajas, con balcones salidos, sin techumbre, resplandecían con insignias luminosas, luces movibles, con molduras de todos colores. Los bares estaban llenos de consumidores, la muchedumbre se apretaba y empujaba en las calzadas. Los granujas, andrajosos, corrían tratando de lustrar el calzado. Flotaba en el ambiente húmedo, un olor de mangos, limones, olor tibio de frutas y de toda especie de mercancías, con los cuales estaban materialmente obstruídas las aceras. El tumulto de la calle, ayudaba a la lasitud y al enervamiento de una atmósfera que dejaba flojos todos los movimientos. Estaba transpirando a pesar de mis vestidos de tela. Me dejaba llevar con abandono, al azar, a través de las calles. Entré en los bazares hindúes, repletos de buhonería oriental, de sederías japonesas, de artículos americanos. Empujaba las puertas de todos los bares, donde bullían clientes de todas las razas y de todas las condiciones: extranjeros, marinos, turistas. *Niñas, apoyadas al mostrador, se encon-*

(Continúa en la pág. 43

ABAJO.— Ketti Gallian, la protagonista principal de la película «María galante», de los estudios Fox.





Chismografía



Amigo de estar al día en las noticias políticas de su patria, Cary Grant, de la Paramount, se dedica a leer la revista «Time», en sus intervalos de descanso.

¡Menudo regalo! — Douglas Fairbanks, que después de una larga ausencia acaba de regresar a Hollywood, contaba el otro día en un corro de amigos un raro intercambio de regalos en que recientemente tomó parte.

Estando en Barcelona en ocasión de filmar varias escenas exteriores para la producción London Films, «Los amores de Don Juan», cuya distribución tiene United Artists, le participaron que Marcial Lalanda, el famoso espada español, le había escogido a él para el señalado honor de dedicarle el primer toro de la corrida de aquella tarde.

Según lo acostumbrado en tales casos, Douglas compró una bella pitillera de plata para regalársela al torero en aprecio de su delicadeza. Marcial Lalanda hizo entrega de su lujoso capote al actor poco antes de principiar su faena, y una vez despachado el toro, Douglas devolvió el capote al fenómeno junto con la pitillera. Mas, al día siguiente, menuda fué la sorpresa que se llevó Douglas al recibir la visita de Lalanda, quien, a su vez, le traía un **regalo** — ¡las orejas y el rabo del toro que le había dedicado!

¡Seres anónimos, no! — Parece ser que durante los años que Eddie trabajó en las tablas guardaba en su camarín un álbum de autógrafos. En él fué acumulando las firmas de todos los personajes de nota que conoció en sus muchas correrías, destinándolo para su hija mayor, Marjorie, que hoy, ya crecidita, es la secretaria particular del actor. El álbum llegó a alcanzar proporciones prodigiosas, conteniendo al presente una de las más extraordinarias colecciones de autógrafos del mundo.

Cierto día, Eddie y la joven Marjorie hojeaban el voluminoso libro, maravillándose ante la procesión

Harry Lachman, director de la Fox, es también un excelente pintor y dos telas suyas han sido colgadas en el Museo Luxemburgo, de París. Aquí aparece dando los toques finales a un cuadro mural para el «Café de París», restaurante de los estudios Fox.



No sólo sabe encarnar pequeñuelas de hoy, sino también del pasado; pero la infancia es la misma en todas las épocas y Shirley Temple, la estrellita de la Fox, nunca pierde el don infantil tan exaltado en ella; la gracia tierna y natural.



Hollywoodense

de nombres ilustres que contemplaban sus ojos. De repente, Eddie exclamó:

—¡Pues, vaya! He aquí el álbum de autógrafos de mi propia hija y a mí nunca se me ha ocurrido firmarlo. ¡Pronto, trae una pluma!

Marjorie protestó:

—¡No! ¡No! Cuidadito con firmarlo. ¡Este álbum es sólo para celebridades!

¡Pero es así! — Aquellos que visitaron el paraje en el valle de San Fernando, en California, donde King Vidor realizó «El pan nuestro de cada día», su primera producción independiente, de distribución United Artists, pudieron observar un caso digno del lápiz de Robert Ripley, el creador de «Increíble pero cierto», en el curioso hecho de que Karen Morley, que representa el primer rol femenino de la película, es la señora de Vidor en la vida privada, pero *no* la señora de King Vidor.

Karen Morley es la esposa de Charles Vidor, quien, a su vez, es un famoso director de películas, si bien no le une parentesco alguno con el King Vidor que escribió, dirigió y produjo «El pan nuestro de cada día».

¡No moleste! — Un aviador que persistía en volar encima del estudio, echando a perder el trabajo de los operadores acústicos que impresionaban las escenas exteriores de la cinta Reliance «Transatlantic Merry-Go-Round», en la cual Nancy Carroll, Gene Raymond, Jack Benny y Sydney Howard encabezan un reparto estelar, llegó a saber que lo de haber policía aérea no es mero cuento. Cuando las sirenas del estudio no dieron resultado, no sabiendo cómo librarse del importuno, el ingeniero jefe telefoneó su queja a la policía aérea del distrito. A los diez minutos un aeroplano de la policía hacía su aparición en el lugar del suceso, y ejerciendo su autoridad, obligó al delincuente a aterrizar en un campo de avación cercano. El aviador alegó que sólo pretendía contemplar a vuelo de pájaro el acto de filmar una película. La policía le recordó que tal derecho estaba reservado únicamente para los pájaros de verdad.



Graciosa, sonriente y juvenil, Madge Evans estrella de la Metro, pasa sus ratos de descanso en compañía de sus tres favoritos: «Kuku», «Mimi» y «Tuffy».

La serenidad de su belleza, la perfecta figura de Frances Drake, es realzada por el traje elegantísimo. Es una constelación de la Paramount.



A cuerpo de rey se tratan estos dos cómicos y, naturalmente, después de la suculenta merienda, Laurel y Hardy, de la Metro, abundan más que nunca en ingeniosas salidas.



Rostros de Hollywood



Bajo la dorada rebeldía de los cabellos, los ojos de Jean Parker, se tiñen de vaga melancolía, realzada por la línea pura de los labios encendidos. Su última producción es «Caravana», de la Fox.



Un actor de habla hispana que desempeñe papeles de primer orden es algo excepcional; sin embargo, César Romero acompaña a Marlene Dietrich, en la cinta Paramount, "Carnavalescas", y su interpretación es digna de todo encomio.



La nórdica tristeza, hecha de brumas y nieve, fluctúa en los rasgos eslavos de Anna Sten. Aparece en «Vivimos de nuevo», película lanzada por Artistas Unidos.

DERECHA. — Alice Faye, de la Fox, es también una rubia platinada, de cuya gracia y seducción juzgarán nuestros lectores.



Anuncio de Otoño

1.— Las mujeres de baja estatura se alegrarán de encontrar elegantes modelos, especialmente confeccionados para ellas. Este ensemble de lana obscura, con vueltas bordeadas por plisados, es muy elegante y distinguido.

2.— El traje que aquí presentamos está siempre de moda, porque las mujeres lo han encontrado útil y siempre atrayente. Encontramos en él una bella combinación de colores; rosa suave con blusa beige, bordeada de amarillo.

3.— Seda estampada con vivos tonos de rojo sobre blanco, acentuada por un lazo de terciopelo rojo, forman este traje cuya apariencia y elegancia conviene para las tardes del verano y principios del otoño.

4.— Las mangas abullonadas, el abrigo tres-cuartos que cae directamente del cuello, el elegante cuello de satén blanco, todos estos detalles forman este conjunto de seda crepe negra que puede ser llevado en cualquiera ocasión.

El destino les separó, acumulando obstáculos en su camino; pero, a la postre, terminó por reunirles en un otoño que no tendría semejantes...

CUARTA PARTE



COMO en NINGUN

(CONTINUACION).

—Tienes razón — murmuró Cristián, apretadas las mandíbulas —. Creo que todo esto no es más que una locura. No tengo derecho para mezclarme en este asunto, Sherr. Me ayudas a encontrar el lugar con el aeroplano y yo seguiré solo en la aventura. Ya sé que parece imposible. Sin embargo, tengo que hacerlo. Tengo que libertar a Abby, saber lo que ha ocurrido. Pero tú...

—¡Ah! Tratas de impedirme que te acompañe; **tratas**, pero nada más. Seremos dos, iremos con armas y lograremos vencer a la pandilla.

La confianza de Sherr era como un tónico.

—Sabía que no me dejarías solo, Sherr — comentó, con temblorosa voz.

—Pues, es claro. Ahora, escucha. No es este un lugar muy conveniente para ti. Estamos demasiado cerca del pueblo. Lo primero que Perrín hará cuando... En fin, tendremos que salir de aquí; tú no puedes volver al pueblo y te hace falta dormir. Espera, ya sé. Iremos a Waddell y te alojarás con Spike. Es un hombre que sabe callar, cuando le conviene, y no te hará preguntas indiscretas. Me debe algunos favores... Te colocarás tu traje de aviador antes que aparezcan los diarios de la mañana... Vamos. Nos iremos por los caminos vecinales, por precaución...

Spike era tal como lo describió Sherr. Poco curioso, amable, seguro de sí mismo, les ayudó a reunir las cosas que habían traído con ellos.

—Este es Sam Soners, Spike — le dijo Sherr —. *Mañana por la* mañana queremos salir a cazar patos.

—¿Ah, sí?

—A cazar tiuques, si esto te place más.

—Sin duda. Los tiuques abundan por estas partes. Lo único que deseo es que nada le ocurra al aparato. Aquí está el revólver. También querían cuerdas y prismáticos. ¿Qué tal les parecen estos?

—Admirables, Spike, admirables.

—¿Pretenden ustedes disparar *contra los tiuques o lyncharlos?* — Y Spike sonrió —. En fin, poco importa. Pueden partir cuando les plezca. Les daré un reloj despertador. Oigan, ¿no podría yo entrar a formar parte de la partida de caza, en cualquiera otra ocasión?

—Como no. Da un examen y si lo aprobamos, no hay inconveniente en que nos acompañe.

—¡Ah, ah! Ya veo.

Cristián se había calmado. Una hora antes se hallaba como enloquecido, pronto a lanzarse a pie en busca del lugar del secuestro. Ahora, Sherr le había devuelto la tranquilidad. Tenían un plan de ataque, un aeroplano y un lugar donde dormir. Las armas, los prismáticos, las cuerdas..., todo esto le daba confianza, como se la daba la actitud segura y decidida de Sherr. La vida era una continua fiesta para Sherr, y la muerte... ¡bah!, la muerte acaso no le preocupara. Mientras tanto, Sherr hablaba y hablaba. Cuando se hacía el silencio, el terror envolvía a Cristián como una cortina espesa y negra. Si por un azar descubrieran el lugar y lo hallaban desierto... Porque estaría desierto. Los miembros de la banda no tenían por qué quedarse allí, después de haber recibido el dinero. Entonces, ¿dónde estaba Abby?

Sherr calló, por fin, y se dispuso a dormir. Cristián tomó asiento al borde de la cama, en la habitación que Spike les había cedido.

—Sé que estoy equivocado, Sherr. Le costaba proferir las palabras—. Abby... Abby está muerta. De otro modo, no comprendo por qué no le dieron libertad una vez que recibieron el dinero. Tal vez esos canallas sintieron pánico cuando yo me marché. Empezarían a pensar que yo sabía demasiado. El jefe de la banda estaba lejos, y... eso es todo. Perdemos nuestro tiempo. Debí dejar que la policía me cogiera, con*tarles todo lo que sabía y dejarlos* que me creyeran o no. Ahora la han asesinado y se escaparán sin castigo.

Sherr no contestó al pronto, y sólo después de un minuto, su voz resonó con tranquila inflexión:

—Me enfermas, Cristián, con tus temores. Nos encontramos a punto de emprender el viaje, a unas cuantas horas del alba y tú no haces más que abatirte y desesperar. Acuéstate...

Cristián sabía que no podría dormir; no obstante, oyendo a su lado la acompasada respiración de Sherr, se quedó dormido sin darse cuenta.

—Saldremos al campo y esperaremos hasta que se haya disipado la neblina del río.

—Lo mejor es volar hacia el sur por unas cinco millas...

—Nos mantendremos a la mayor altura posible ¡Ojalá que no nos oigan!

—Por suerte el aeródromo está cerca.

Sus palabras eran algo bruscas esta mañana, en la cocina de Spike.

—Yo llevaré los prismáticos; pero también tú debes ir con los ojos bien abiertos, Sherr.

—Sin duda. Dime, Cristián, ¿a qué lado del río?

—Creo que al otro lado. No estoy seguro... Mi impresión es...

—De todos modos, no es difícil calcularlo. La región es mucho más

Por Brooke Hanlon



SENOS

Para endurecerlos y embellecerlos, use loción

"HERMOZENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

PROSPECTOS A CASILLA 2208, SANTIAGO.





otro OTOÑO

Cristián estuvo de un salto a su lado. Perdiéndose y encontrándose a sí mismo. Capaz sólo de besarla, estrecharla, fuerte, fuerte, fuerte...

agreste al lado allá del río. Calma, calma, Cristián. Bien sabes que tenemos que esperar el amanecer

—Lo sé.

¿Calmarse? Trataba de hacerlo. Aquella pesadilla de la noche anterior, en el estudio de Perrin, esperando, esperando siempre, se le presentaba de nuevo en la mente.

—Ya es hora — gimió. Estaban ya en el aeroplano, esperando —. Tendremos tan poco tiempo...

Tiempo. Tan poco tiempo. Ya no era tiempo. ¿Si llegaran demasiado tarde? Habían pasado ya dos días y una noche; en ese lapso, ¡qué de cosas podían haber ocurrido! Aún ahora, en este momento mismo, mientras esperaban que se disipara la neblina, algo podía estar ocurriendo.

—Acaso disputarían entre ellos al repartirse el dinero —. Pensaba en voz alta, tratando de reunir todas las explicaciones posibles. En alguna parte, en cualquiera parte, algo habría que le hiciera creer, por un instante siquiera, que Abby no había sufrido daño. Si lograra encontrar ese algo y retenerlo...

—A veces, el que recibe el dinero engaña a los demás — observó Sherr, clavados los ojos en el río—. Mi esperanza es que toda la banda esté luchando por la posesión del botín, ahí en la casa...

La sonrisa de Cristián fué débil y pasajera.

—Lo más que puedo yo esperar es que allí se encuentren los tres guardas.

—Y Abby, Abby. Era un ruego de su corazón.

—Vamos, Sherr.

—En quince minutos más.

Razón tenía Sherr al observar que las cosas se destacaban con increíble precisión desde la altura. La plácida escena mañanera desenvolvíase ante ellos: el sol en la campiña, en los árboles, en los casas, en todo el paisaje que despertaba lentamente. Costaba creer que un crimen se ocultara por allí, en la calma y la paz de la madrugada.

Fácil habría sido trazar un croquis fiel de la región: su río, sus puentes, sus arroyos, sus carreteras, sus campiñas, sus cercas... Alzando los prismáticos, bajándolos, volviéndolos a levantar, Cristián lograba obtener nítidas perspectivas, medir las distancias, ubicar los accidentes del terreno. Todo podía descubrirlo, menos una cabaña sobre una colina, una cabaña que tuviera cierta semejanza con la imagen mental que de ella se había formado. Acaso, no hubieran caminado mucho todavía. Bajó los prismáticos, porque le temblaban las manos. Quizá volaban en sentido contrario y se dirigían al sur en vez de haber seguido río arriba...

Sherr miró hacia atrás y alzó una mano. La abrió y cerró cinco veces: habían recorrido veinticinco millas.

Volvió Cristián a alzar los prismáticos. Los enfocó directamente hacia abajo. Los hizo describir un círculo. Después, un círculo más amplio. ¡A la derecha! ¡Allí! Una ligera prominencia en un espacio desierto. Enfocó fiebrosamente, y algo como una descarga eléctrica le recorrió el cuerpo, haciéndole saltar del asiento.. Una cabaña. Desapareció, oculta entre los árboles. Volvió a divisarla. Ventanas de barrotes mirando al este. Gritó y su grito se perdió en el viento. El aeroplano tuvo un brusco movimiento. Cristián perdió la visual y la cabaña desapareció. Pero quedaba la colina, cada vez más pequeña, cada vez más distante, pero allí estaba. Si pudieran inclinarse al oeste, al regresar...

No había tiempo de llamar la atención de Sherr acerca de la localidad. Tenía que fijarla él mismo en su mente. Alzó los gemelos y buscó alguna señal que le sirviera de guía. Una ligera curva del río aparecía en el lugar.

Sherr empujaba hacia él una nota. La abrió y leyó: «¿Has tenido suerte?»

En respuesta, Cristián garabateó otra pregunta: «¿Qué ciudad dejamos diez millas más atrás?». «Edgeworth», le contestó Sherr, mediante el mismo sistema.

Cinco minutos más tarde, Cristián indicaba: «Regresa. Cárgate un poco al oeste».

Quizá se equivocara. Quizá sería mejor seguir adelante. pero tan semejante al lugar que buscaba le había parecido aquel ligero y fugaz vislumbre de la cabaña...

Mientras regresaban, esperaba lleno de tensa expectación. Sabía lo que debía hacer esta vez. Tendría que trabajar vertiginosamente; dibujar un mapa, a ser posible. Ubicar el paraje con relación a Edgeworth.

Allí. Volvió a saltar del asiento. Se acercaban ya. Una cabaña en la colina y algo como un camino que serpenteaba por detrás de la construcción. Los barrotes de una ventana eran un tanto más claros que los de la otra. De improviso, un destello le hirió los ojos para desaparecer en seguida, tornar, perderse... volver a brillar... Algo que resplandecía al sol, junto a la cabaña. Los árboles ocultaron la casa.

Dejó los prismáticos y observó febrilmente la región. Empezó a trazar signos en una hoja de su libreta. Dibujó el camino entre un cruce y un depósito de gasolina. Trazó una flecha: Edgeworth y allí, una iglesia.

Dejó el lápiz y miró la intrincada red de líneas que cruzaban el papel. Bien podía ser ese el lugar. ¡Tenía que ser ese! Trabajó afanosamente en simplificar el mapa.

El aeroplano tremaba en su vuelo. El motor zumbaba sobre el río, cuyas aguas destellaban al sol. Pulsaba el aparato y otra pulsación le martillaba el pecho.

—Ya sé lo que era eso...

Habían salido del aparato y Cristián cogió del brazo a Sherr. Prosiguió, pensativo:

—No era agua. Era el sol en botellas quebradas. Beben mucho allí. Les oía arrojarlas lejos y percibía el ruido que hacían al quebrarse.

—No sé de qué me hablas, pero parece ser algo bueno. Es decir, que tú...

—Sí. Así lo creo. Tendremos que arriesgarnos a inspeccionar el lugar.

—Ya te dije que no fracasaríamos —. Y la voz tranquilo de Sherr era más elocuente que si hubiera estallado en arrebatos de entusiasmo —. Ya te lo dije. Ahora, ¿qué hacemos? ¿Seguimos a Edgeworth?

El silencio reinó entre ellos algún tiempo, mientras iban en camino a Edgeworth.

—¿Qué haremos? Lanzarnos sin recato y... — propuso Sherr.

—No. El pozo puede servirnos para...

Hablaba rápidamente y Sherr asentía con lentos movimientos de cabeza.

—Me parece muy bien — dijo, por último —. Si da resultado...

—Si da resultado — repitió Cristián, mientras pensaba: «Si todavía están allí». No había visto ningún auto cerca de la casa, no había visto señales de humo. El auto podía muy bien estar oculto entre los arbustos y...

Edgeworth. Una aldea dormida, de apenas tres calles. No les fué difícil encontrar el camino, gracias a la iglesia del lugar, señalada por Cristián en el croquis. Había algunas cinco millas al cruce de caminos. Hasta allí, el mapa estaba claro. A la sazón, ninguno de los dos hablaba.

—Allí está el granero rojo de que me hablabas — observó Sherr.

—Sí.

La región tornábase más agreste, más desierta. No cruzaron ya ante ninguna granja. Aquí y allá, una cabaña se apegaba al suelo, en las proximidades de la carretera.

—De aquí parte el camino que tienes señalado en el mapa, el que pasa por detrás de la cabaña. ¿La última etapa la haremos a pie, ¿eh?

—Sí —. Cristián observó que le temblaba el mapa entre las manos. No obstante, también antes de una partida sentía este mismo temblor. Y ningún efecto le causaba. Cuando se entregaba a un juego cualquiera, se daba a él con todas sus energías.

—Dime, cuándo —. Sherr iba manejando con lentitud.

—Ahora.

Ocultaron el auto en un bosquecillo, a la entrada del camino que conducía a la cabaña.

Caminando a pie, descubrieron que la cabaña se encontraba más lejos de lo que habían imaginado. Poco a poco ascendía el declive del terreno. Doblaron una curva y apareció ante ellos el techo de la casa. Se detuvieron bruscamente.

—¿Hay ventanas a este lado, Cristián? — preguntó Sherr.

—Tal vez. Pero siempre los hombres se quedan en la habitación del otro lado. Desde allá tampoco pueden ver el pozo; por eso es que pensé... ¡Sherr, hay humo! — exclamó con voz temblorosa.

—Ya lo veo. Ella está ahí.

—Alguien está ahí todavía — y el corazón de Cristián le saltó en el pecho —. ¿Has comprendido bien nuestro plan de ataque?

—Sin duda. ¿A qué distancia del pozo podemos ocultarnos?

—No lo sé todavía.

Abandonaron el camino y avanzaron cautelosamente por entre la maleza, acercándose al lado oriental de la casa. Cristián retuvo el aliento y oprimió el brazo de Sherr.

—¿Viste? — preguntó.

—Pues, ¡no iba a ver! ¿Dónde nos ocultamos? ¿Nos acercamos al abrigo de ese auto? — Sherr respiraba con dificultad y hablaba a la sordina.

—Calma, calma. Debe ser Smoke o «El Cuadrado»... Si pudiera alcanzarlo en el estómago...

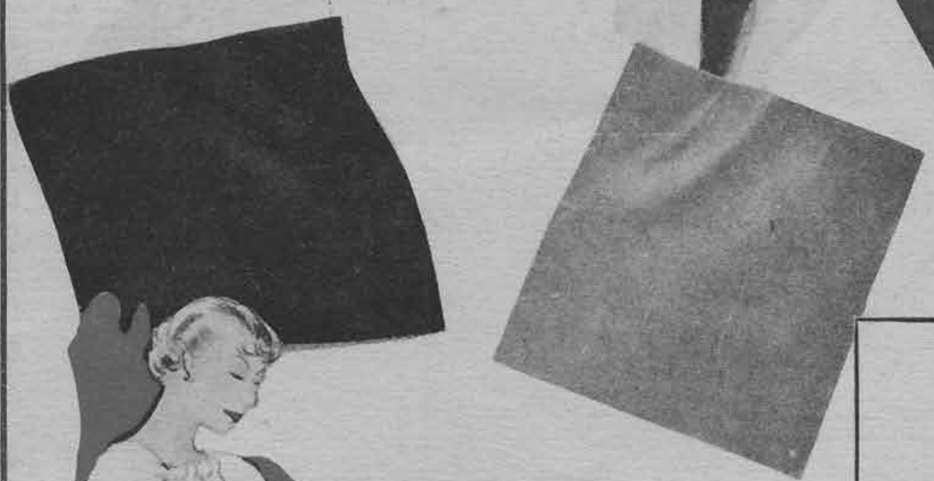
—Y yo le pondría el revólver ba-

(Continúa en la pág 50



De una elega







1.— *Blusita en crepe satén de tono suave de muy bonito corte.*

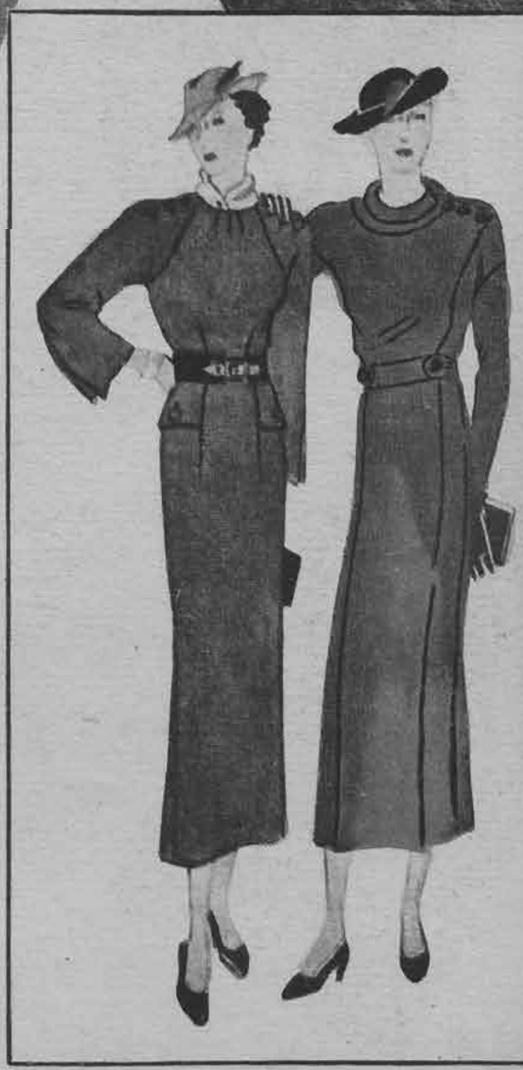
2. — *Blusa de crepe suave, adornada adelante de un nudo del mismo material.*

3.— *Traje de noche en grueso crepe mate, va ajustado al talle por un ancho lazo que cae hasta el borde del vestido.*

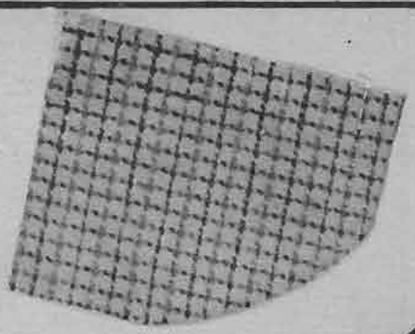
4.— *Vestido en crepe de lana de mangas raglán con una nota de color en el cuello y cinturón.*

5.— *Trajecito en fino crepe de lana, abotonado en un hombro. Escote redondo muy cerrado.*

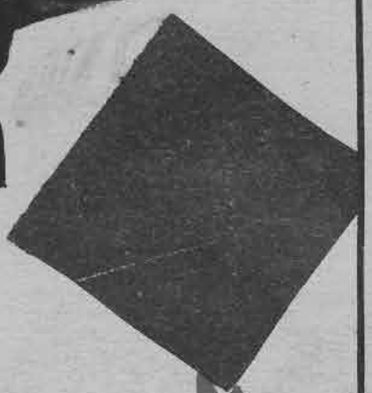
6.— *Abrigo en fina lana obs-*



encilla
cia













cura. Mangas raglán, las vueltas del cuello van adornadas de piel.

7. — Trajecito en terciopelo borlón. Pliegues profundos que se abren bajo las rodillas dan amplitud a la falda.

8.— Blusa en fina lana cuadriculada. De corte muy sencillo, lleva mangas largas y ajustadas. Toque de color al cuello.

9.— Encantadora blusa en tela obscura. De corte muy cerrado, se abotona por cuatro botones en el tono de la tela.

10.— Traje de noche en tafetán de tono suave, con un lindo corte de la falda en la espalda. Escote cuadrado bastante pronunciado en la espalda.

Para los Veinte años







1. — Trajecito de color verde almendra, con que ella pasea en las mañanas.

2.— Su amiga luce este simpático modelo en marrocain opaco, azul celeste, adornado de blanco. Cinturón de gamuza negro.

3-5. — Hermoso conjunto en lana a rayas gris y azul, que compone la falda y el paletó siete octavos. La blusa estilo camisero es de crepe de Chine azul.

4.— Con una falda negra, ella completa la tenida con una chaqueta amarillo jaspeada de negro. El cuello es muy novedoso y combina las dos telas.

6.— Sobre el trajecito 1, se coloca ahora una chaquetita de franela verde, rayada de azul obscuro.

Llevan sobre sí una carga sofocante

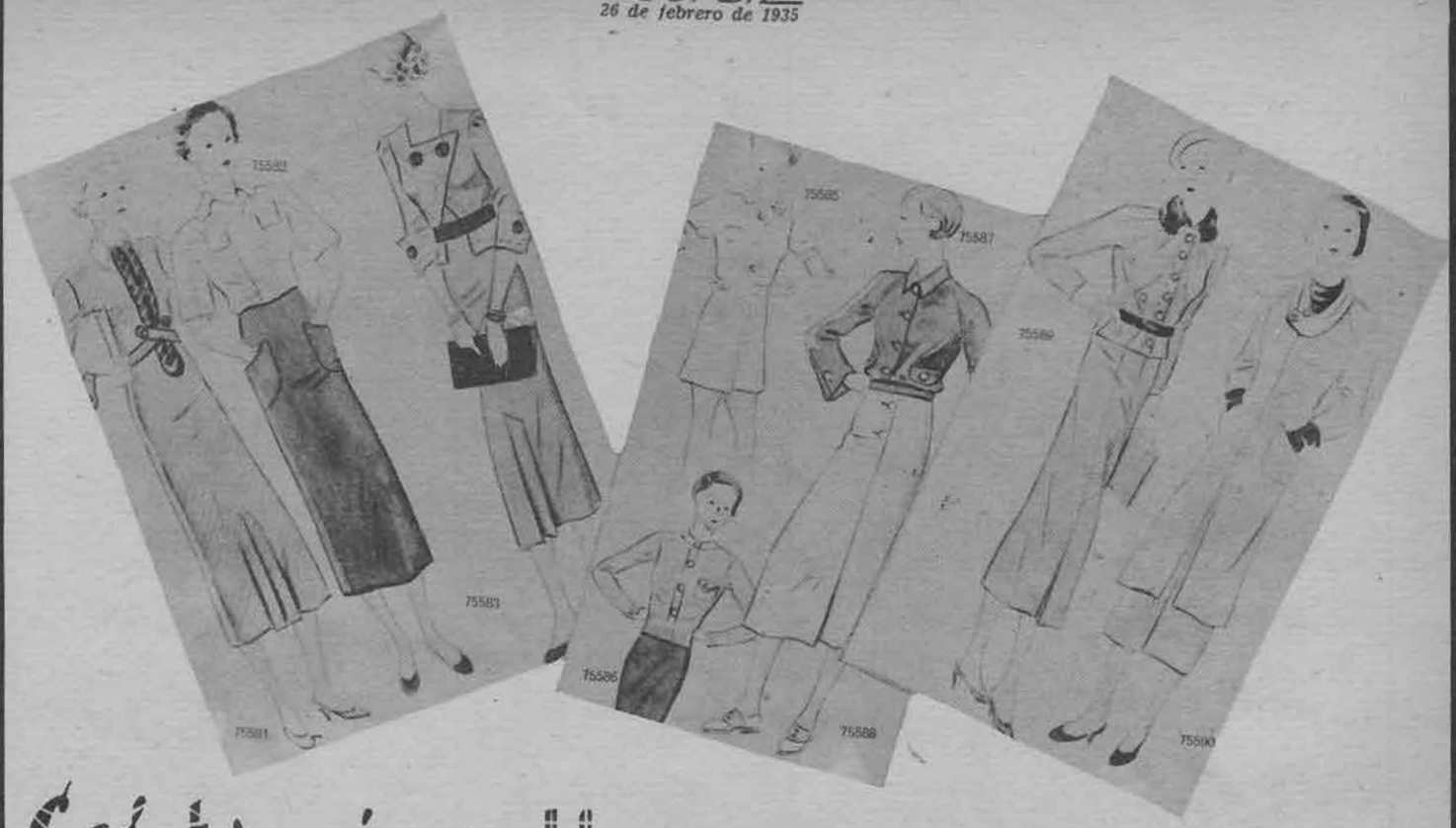
Cuando se ha engordado en exceso, no se pueden hacer las labores habituales sin sofocarse, ni siquiera subir escaleras. Es como si llevasen encima una carga sofocante, consistente en kilogramos excesivos de grasa. Sin embargo, en ciertos casos, es muy sencillo deshacerse de esta pesada carga, tan sólo con hacer funcionar el intestino con toda regularidad. No solamente se logra así combatir la obesidad con éxito, sino que por la misma razón, se obtiene mayor vigor y energía para el trabajo.

Las Sales Kruschen han logrado su fama mundial, por su eficacia para ayudar a combatir la obesidad, mediante la obra de limpieza intestinal que desarrollan, actualmente, como diurético ligero y laxante.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla de seis sales científicamente preparada, que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir reumatismo, lumbago, gota, eczema, constipado, obesidad, etc. Diariamente en ayunas se toma una pequeña dosis en agua caliente, café o té.

Las Sales Kruschen se pueden obtener en todas las buenas farmacias a $ 18.— el frasco. Agente para Chile H. V. Prentice, Laboratorio "Londres", Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.



Los Trajes Sencillos y Sentadores



1.— Trajecito en lana diagonal de corte muy sencillo, cuellito de piqué blanco y corbata de seda de fantasía.

2.— Falda en lana azul marino, con bolsillos sobrepuestos y blusita en franela azul pálido. De mangas cortas.

3.— Traje en jersey beige de corte muy bonito. El corpiño se puede sacar y usar de este modo con otra blusa.

4.— Falda en lana azul y blusa cerrada adelante en punto tricot, para el diario.

5.— Para los deportes es siempre muy útil y casi indispensable, disponer de un par de shorts, damos aquí una cómoda combinación que reúne el short y la blusa.

6.— Para los deportes, esta falda en lana blanca y blusa de lana azul marino.

7.— Falda y casaca en jersey beige con un pequeño cuellito de piel. Bonitos cortes adornan la casaca.

8.— Conjunto compuesto de traje y abrigo tres-cuartos en lana suave. El abrigo es de corte muy sencillo y lleva como único adorno un original cuello cerrado por botones.

9.— Traje de tarde en crepe mate, las mangas son de corte muy novedoso. Escote cerrado por un botón, cinturón de gamuza.

10.— Blusa de crepe satén blanco con mangas globo. Sencillo cuello corbata anudado.

11.— Blusita en tafetán escocés, con un simpático cuellito.

12.— Sencillo trajecito de fina lana beige abotonado adelante; mangas raglán que llegan hasta el codo.





Nuevos trajes, nuevo encanto

1.— Sencillo y elegante traje de seda negro. Mangas amplias y chorrera del mismo género y adornados de hebras plateadas.

2.— Traje de terciopelo, adornado de una cascada de encaje en el corpiño. Corte diagonal en el talle.

3.— Trajecito dos-piezas; falda de lana o terciopelo gris plata y chaqueta escocesa. Botones de ónix.

4.— Trajecito de jersey de lana de color obscuro, con cuellito y puños de piqué blanco.

5.— Traje de mañana de lana suave. Original corte de las mangas.





1.— *DILKUSHA.— Traje de pintalbene gris y negro, adornado de un nudo blanco.*

2.— *JENNY.— Traje de noche en terciopelo de rayone blanco.*

3.— *MIRANDE Y DOUCET.— Conjunto de tarde en seda cotelé blanco para la blusa y negro para la falda. Botones de oro cierran al hombro, cinturón de gamuza negro y hebilla de oro. Dos pliegues profundos dan amplitud a la falda.*

4.— *PATOU.— Traje de noche en crepe mate blanco, adornado con ligeros motivos bordados de strass.*

Envíos de PARIS



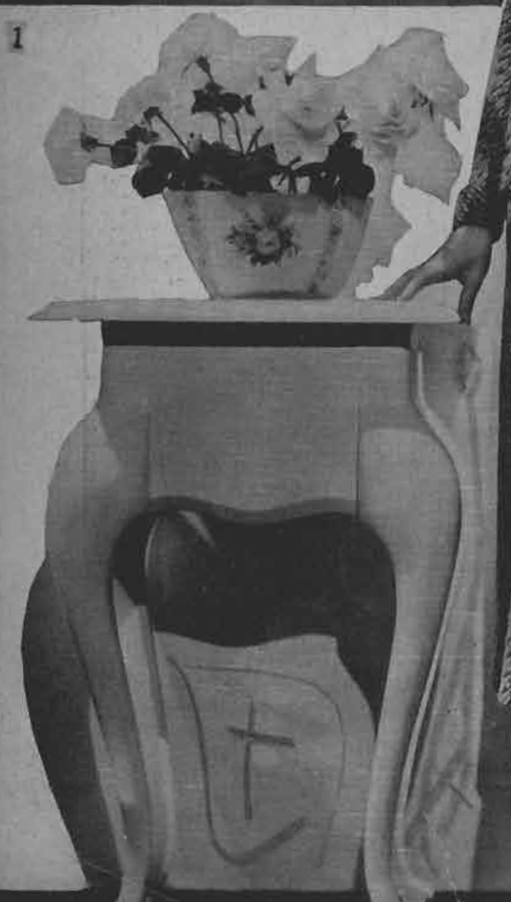


ecran
26 de febrero de 1935

Las mujeres más elegantes de HOLLYWOOD









6.— Catalina Bárcena, luce para la noche este encantador vestido en grueso lamé de oro, cuya falda se prolonga hacia atrás en una pequeña cola.

7. — Elsie Larsen, de la Fox, nos muestra un elegante traje de noche, adornado de vuelos en forma, sembrados de lentejuelas.

8.— Sylvia Sidney, nos presenta otro aspecto de su traje, ahora con una pequeña chaquetita adornada de lamé de plata.

La última moda parisiense





1.— WORTH.— Campana en topo marrón de dos caras, adornado con un cinturón marrón y rojo.

2.— JENNY.— Vestido en lamé plata capa en terciopelo que no se arruga, color rubí; tocado en lamé plata y plumillas blancas.

3.— ROSEVIENNE.— Mme. Albert Willemetz, luce este vestido en «Satánico» blanco azulado de J. et H. Laffolay.

4.— COURTOT.— Vestido de noche en terciopelo «Sans-Peur» negro; mangas en «puntilla de Venecia», de color pergamino.

5.— PATOU.— Conjunto para la tarde; chaqueta y falda en raso marrón; el cuerpo incrustadoen la falda es de georgette crema, lamé oro.

6.— PIGUET.— Vestido de noche en falla broché verde pálido de la casa Coudurier, Fructus, Descher.











Cada modelo



Es

una primicia

para las

damas que

lo llevan



El calzado

Sterling

M.R.

es

incomparablemente

cómodo

CASA

Estado 201 Santiago

Sterling

Calzado fino

Pídase a nuestros agentes en toda la República.

Brillante y fascinador

Presentamos en esta página un hermoso conjunto de novísimos accesorios para completar las tenidas de noche para ir al Casino.

Un juego de cuellito, toca y cartera, cubierto de brillantes lentejuelas. Capitas adornadas de lentejuelas en dos tonos; otras en tafetán con novedosos recogidos. Sandalias combinadas de dos tonos enteramente pespuntadas. Encantadoras carteras, unas muy sencillas, otras con compartimientos para todos los objetos imaginables, forradas en lamé o cubiertas de lentejuelas de diversos colores. Capita en crepe satin, adornada de flecos. Preciosos zapatitos de crepe satin negro, combinado con lamé. Linda chaquetita sin mangas en lamé diagonal; pañuelito en seda escocesa.

Diademas de brillantes adornadas de rubies.

Echarpe en seda estampada.



















Encantadores trajecitos para niños



1.—Trajecito marinero para chico; el pantalón, cuello y bordado de la manga es azul y la blusita estilo camisero, en popelina blanca.

2.— Trajecito en seda artificial estampada, el borde de las mangas y falda va adornado de pequeños vuelitos recogidos.

3.— Elegante vestidito en crepe de Chine azul. El adorno de los hombros y mangas es en otomán blanco. Botones y cinturón en piel blanca.

4.— Trajecito en flamisol rosa acuarela, adornado de ruchas de flamisol blanco.

5.— Trajecito para la chica en pongé blanco, adornado de ruchas en el cuello y mangas. Bordado a punto de cruz.

6.— Vestidito en seda estampada con un cuellito redondo bordeado de un plisado de seda blanca.

7.— Trajecito en organdina blanco, adornado de azul.

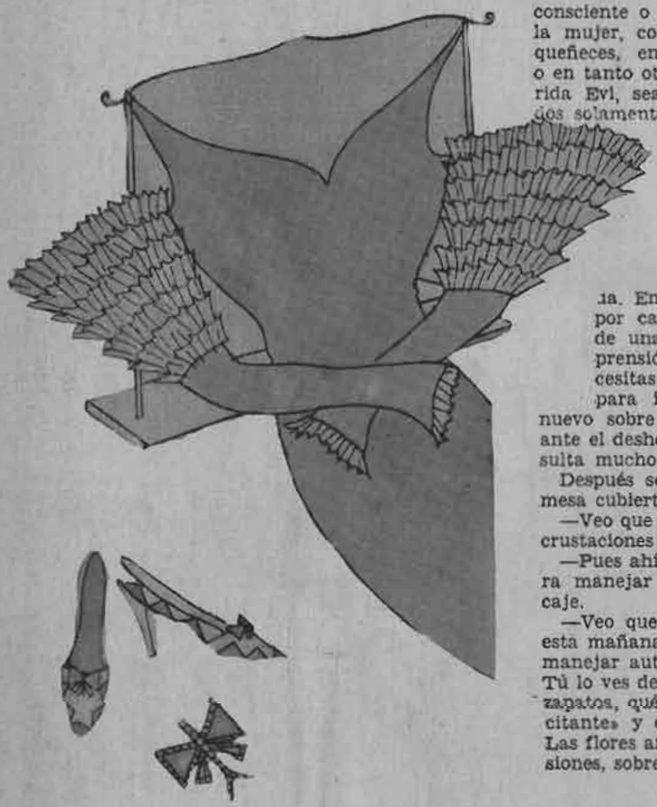
8.— Trajecito de seda artificial estampada, adornado de vuelitos en la falda. La parte superior es de la misma seda del traje, pero de tono unido.

9.— Trajecito combinado; falda y corselete en seda rojo vivo y blusita en organdina blanca con motivos rojos aplicados.



Revelaciones de Mme. Brummel





MI GUSTO - TU GUSTO

—Pero, querida Evi, dice Magda, no comprendo por qué te ofuscas. Tú eres inteligente. Piénsalo bien, detenidamente, como debe pensar una mujer deportiva moderna, de hombros anchos y caderas angostas. Imagínate, por ejemplo, una Dama de las Camelias o una Ninón de Lenclos, o cualquiera de esas damas tan festejadas, en un traje sastre, con zapatos de tacón bajo, «perfumada» con bencina...

Y Magda sonríe. Se produce después un corto silencio.

—Naturalmente, contesta Evi. En esos tiempos los hombres eran locos. Buscaban en la mujer el contraste, no la compañera. Creo que hoy día los hombres son más inteligentes...

—Ahora deseamos lo mejor, arguye Magda, filosóficamente. Cada hombre busca todavía, consciente o inconscientemente, el contraste en la mujer, contraste que se manifiesta en pequeñeces, en el frufrú de la ropa interior, o en tanto otro detalle. Y después de todo, querida Evi, seamos francas. Aquí, para nosotras dos solamente, ¿para quién nos vestimos? ¿Para nosotras, para las demás o para «él»?

Se produce un nuevo silencio. Evi prefiere no contestar.

—Yo encuentro sencillamente encantadora su manera de darte a conocer sus gustos, vuelve a decir Magda. En vez de discutir por cada traje o por cada sombrero nuevo y demostrarte de una vez sus gustos, apela a tu comprensión y a tu inteligencia. Así no necesitas hacer lo de Madame Recamier que para imponerse del efecto de un traje nuevo sobre los hombres, se mostraba con él ante el deshollinador... Confiesa que a ti te resulta mucho más cómodo...

Después se dedica a mirar detenidamente la mesa cubierta con los regalos de cumpleaños.

—Veo que le gustan las medias negras con incrustaciones de encaje...

—Pues ahí tienes tú, protesta Evi, como si para manejar auto pudiera usar medias de encaje.

—Veo que amaneciste con deseos de discutir esta mañana, Evi, dice Magda. ¿Quién habla de manejar auto? Estas medias son para la noche. Tú lo ves de noche, generalmente. ¡Y qué lindos zapatos, qué ricas hebillas! Y el perfume «excitante» y el pequeñísimo pañolito de encaje... Las flores artificiales parecen ser una de sus pasiones, sobre todo las violetas de Parma. Y tantas pulseras... Ya ves, a él no le gustan las joyas modernas... Y aros, naturalmente, que entre paréntesis, te van a quedar muy bien... En cuanto al velo, no se puede negar que tiene un gran atractivo. Hace más suave el cutis, realza la boca, y cada movimiento del viento o de la cabeza cambia su aspecto...

Evi no puede ya contener la risa.

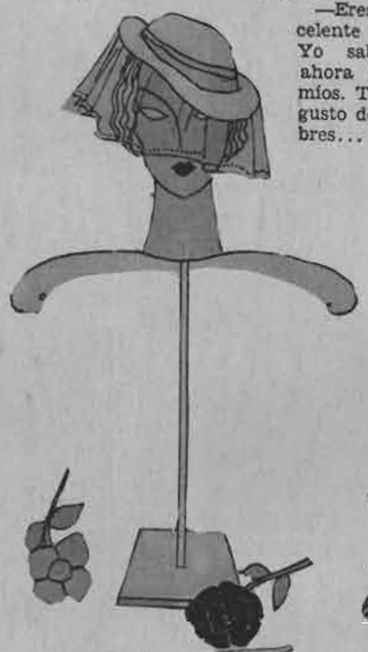
—Eres divina, Magda, dice. Hablas como un profesor. Tu tema es: «Cómo vernos más atrayentes frente al señor de la creación». Muy interesante, señor profesor. Continúe usted. Le queda el traje de noche, la ropa interior y este algo indefinible, totalmente poblado de vuelitos.

—Pero, Evi, dice Magda, en lo que se refiere al traje de noche no hay nada que discutir. Es sencillamente maravilloso... Y no olvides de sacar de tu cartera, «ocasionalmente», el pequeño pañuelito de encaje deliciosamente perfumado.

Evi está, si no conmovida ni convencida, por lo menos muy interesada. Esa noche va a un baile, vestida como a él le agrada. Su éxito es enorme, y Evi dice a Magda:

—Eres una excelente psicóloga. Yo sabía hasta ahora los gustos míos. Tú sabes el gusto de los hombres...

M. B.







FAJAS "DÁLIDA"

Continúa la liquidación de modeladores en rico raso, tules y encajes, desde. .	$ 200.—
En coties, desde.	$ 100.—
Fajas de 50 centímetros, en raso y encajes, desde. .	$ 120.—
En coties, desde.	$ 70.—
En Previl Racé y Nonatte, frente de raso, desde. .	$ 150.—
Modelos para vientre caído y estómago dilatado, desde.	$ 100.—
Sostenes de raso, tules y encajes, desde.	$ 25.—
CREMA YODADA para adelgazar, frasco grande	$ 25.—

Mme. CARABELL,
ex Cortadora de «La Samaritaine», de París.

Santa Lucía 280.
Enviamos catálogos, remitiendo estampillas.

Los pijamas de casa



Muchas y variadas son las clases de pijamas que están de moda este año: con ellas se puede ser un cosaco ruso, un monje medioeval o una sencilla chica moderna.

Para las niñas que todavía se encuentran entre los diez y tantos y los veinte años, los pijamas románticos no encuentran aceptación, porque son poco prácticos. Ellas, colegialas en su mayor parte, desean algo cómodo, para estudiar en su habitación y realizar pequeños menesteres sin temor a enredarse las mangas ni dificultar la marcha. El color rojo es favorito entre las niñas, pues no sólo emplean los pijamas para dormir sino para descansar en la habitación, durante el día, y ese color es, en cierto modo, decorativo. También tienen gran aceptación los tonos azul y verde obscuro.

En cuanto a los modelos, en esta misma página presentamos unos modelos prácticos, elegantes y cómodos.

PANAMA EN LAS RUTAS DEL MUNDO

(Continuación de la pág. 23).

traban rodeadas de una corte de admiradores. La virtud no se conoce en los puertos. Los que han navegado durante días y noches por mares inclementes, bajo un sol enceguecedor, los que han trabajado en los pañoles, con una capa de carbón en el cuerpo y bañados por sudores grises; aquéllos *que en medio de la tubería infernal* y el ruido de las máquinas, han trabajado sin relevo, vigilando hasta la más insignificante tuerca, aquéllos que han trasnochado en el cuerpo de guardia, vigilando sin descanso; ellos, tienen derecho una vez en tierra, al alcohol que enloquece, a la joven que dándole la ilusión de un abrazo apasionado, le da con el tibio perfume de su cuerpo, fuertemente aromado, toda la dulzura del paraíso, hacia el cual tienden los sueños. La mayoría de esas jóvenes vendedoras de amor, eran bellas. No eran de aquellas mujeres comunes de casas hospitalarias, despojos en las alegrías del vicio, que frecuentan las callejuelas húmedas y semiobscuras de los puertos, vestidas con trajes de noche, forradas en satén o de seda transparente, moviendo sus caderas, y haciendo dilatarse sus carnes, representan un tipo diferente de belleza. Había mulatas, de dorsos generosos, con grandes senos agudos; sus afeites, sobre su piel color pan quemado, revelaban el ardor de sus carnes palpitantes; panameñas de ojos fascinadores, mezcla de sangre india con la de los conquistadores, movían sus riñones flexibles y voluptuosos, al estilo de los maniquíes; americanas, muy rubias, demasiado maquilladas, muñecas risueñas con aires infantiles y turbados, envueltas en vestidos excéntricos, parecían escapadas de una bandada de niñas; asiáticas, de fisonomías curiosas, con sus ojos hundidos, sus cejas depiladas, sus labios carnosos, sangrantes, se mantenían por más tiempo, más distantes y reservadas.

Todas estas mujeres, despedían emanaciones de sus carnes perfumadas. Sus cabelleras estudiadas, onduladas o lisas, untadas con gomina, brillaban rubias o morenas, bajo las luces.

Alrededor de estas bellezas nocturnas, escotadas, con sus senos y caderas insinuantes, con los ojos, las pestañas y la sonrisa maquillada, preparado el cuerpo para el comercio del amor, hombres de todas clases, como aquéllos que sólo es posible encontrar en las cinco o seis grandes encrucijadas del mundo, se afanaban, de pie entre las mesitas, cerca de los ventiladores, en donde se hubiesen podido oír los ronquidos, si el jazz o la radio no hubieran apagado el rumor de armonías interrumpidas.

Delante de copas impresionantes de gin o de whisky, atontados por los efectos del alcohol y del tabaco, los marinos de un crucero de la marina americana, no guardaban la corrección que les imponía su impecable tenida blanca con cuello negro. Algunos policías, llevando en un brazalete las letras M. P., en rojo, tomaron a los más borrachos para conducirlos en un coche de la policía.

Lo hacían sin demasiada brutalidad, pues estos ebrios yanquis, adquirían el derecho de emborracharse en el momento mismo de enrolarse en la marina. Esta estipulaba con ellos en el contrato, fuera de los períodos de maniobras dos viajes por año, para los puertos de la América Central, donde se les daba tiempo suficiente para hartarse de alcohol y de mujeres.

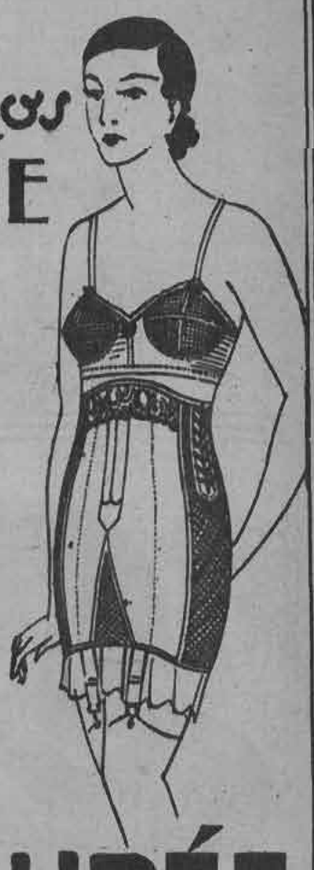
Echadas en brazos de sus amigos de una noche, las bellezas de la noche, parecían presas de una verdadera solicitud para sus amantes, que disponían fácilmente de una buena cantidad de dólares.

Ellas los acompañaban donde quiera que fuesen, por las aceras llenas de multitudes que se divertían con las luces, la música, y todo el tumulto de la vida animada de las ciudades tropicales que viven de noche. Se sentía que bajo el calor abrumador, existía un ambiente propicio para el placer y la alegría, un embotamiento de los sentidos, una embriaguez de amor. Se tenía la impresión de risas, de resuellos en los hogares, detrás de las ventanas abiertas en los balcones, detrás de las cor-

(Continúa en la pág. 46).

Recherché
EL JABON DE LAS MUJERES HERMOSAS

Fajas y Sosten-senos
LA POUPÉE



La elegancia verdadera es la natural y ésta la podrá usted obtener con el uso de la FAJA o CORSE «LA POUPEE». Son las únicas que dan un ajuste verdadero al cuerpo, sin causarle molestias.

Además, están confeccionadas con materiales importados y sus precios son moderados.

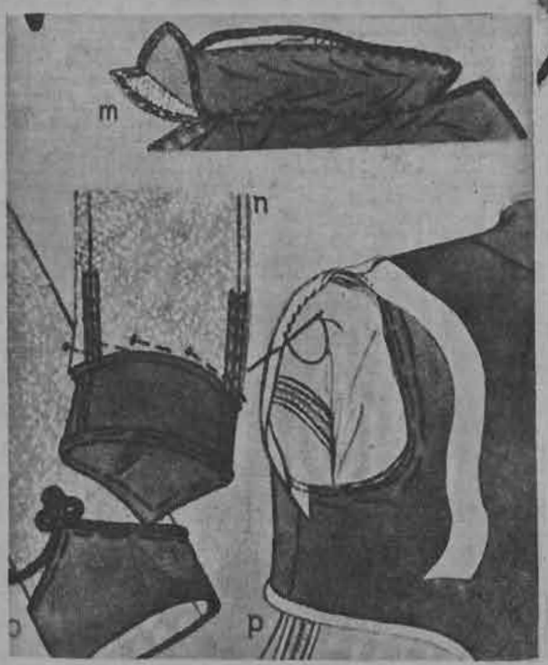
Presentamos a Ud. nuestro modelo 68, en tela simili, con elásticos ortopédicos a los costados, a. . . . . $ 120.—
El mismo modelo, desde » 70.—
Sostén-senos 246, en popelina y tul, a . . . . » 18.50

LA POUPÉE

AHUMADA 146. — TELEFONO 83645. — CASILLA 3361.

Páginas







Comoda chaqueta para la casa

Para confeccionar esta práctica chaqueta de casa se usará la tela de un abrigo viejo o bien franela de lana de dibujo sencillo. Para el forro convendrá utilizar franela de un color, de preferencia obscura, las terminaciones se hacen con tiras de seda gruesa de un centímetro y medio de ancho. Se procederá primero a cortar la tela, en seguida hilvanar la espalda a los delanteros en los costados y hombros. El forro debe cortarse, siguiendo la forma de la chaqueta.

a.— Bolsillo inferior, se deben cortar dos para los dos delanteros.

b.— Para el bolsillo que va en la parte superior se corta una abertura recta en el género según el ancho que se le quiera dar al bolsillo.

c.— Luego se cose en el borde de esta abertura dos tiras de tela, hilvanándolas bien para que queden lisas.

d.— Terminación del bolsillo por fuera.

e.— Por dentro se procede como se ve en el grabado.

f.— Con el cordón con que se va a adornar la chaqueta se le hace un nudo en un extremo del bolsillo.

g, h, i.— Detalles de las costuras interiores.

k, l.— Modo de poner el forro a la chaqueta.

m, n, o, p.— Terminación de las costuras del cuello puños y unión de las mangas a la chaqueta.



¿ No es digno de lástima ?



Claro: Tiene diarrea, enfermedad desagradable, molesta, y a menudo dolorosa, que especialmente en los niños puede acarrear consecuencias graves. Por lo tanto tome a tiempo en caso de diarrea,

las tabletas de Eldoformo

Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.

BAYER



M. R.— A base de Tanino y levadura.

del Hogar

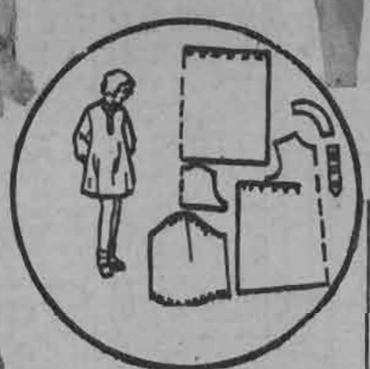
Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que lo soliciten acompañando su pedido del cupón que aparece en esta página, y un peso cincuenta centavos en estampillas cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos y un peso, por cada molde adicional



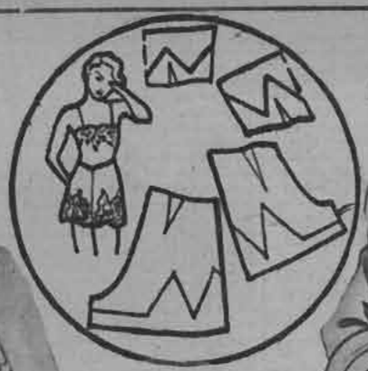
88.— Damos aquí un lindo ternito para un chico de tres años; se compone de un pantaloncito de sarga azul y blusa de franela de fantasía que queda unida al pantalón por patas abotonadas. Cuellito redondo de piqué blanco.

89.— Trajecito para chica de cinco años; de forma muy sencilla lleva como único adorno un pequeño cuello de piqué blanco. Se confecciona en lana suave de tono claro.









90.— Encantadora combinación de seda lavable, adornada de encajes color ocre. Lleva pinzas en la cintura, que le dan muy buena forma.

91.— Lindo trajecito para los días frescos; lleva mangas tres-cuartos con una vuelta pespuntada. Se utilizará para su confección lana suave o seda artificial gruesa. Canesú cuadrado cerrado por sesgos rellenos que pasan por ojetillos





CUPON

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N.os. .. ..

HOLLYWOOD EN SANTIAGO!

Los mismos productos que usan las artistas del Cine, se venden en la PERFUMERIA

Lady Lillian — PORTAL — F. CONCHA 914 ENTRANDO POR ESTADO

AGENTES EXCLUSIVOS PARA CHILE DE MAX FACTOR



MAX FACTOR, INDICANDO LA FORMA DE APLICAR EL COLORETE — MAX FACTOR — A CAROLE LOMBARD, — BELLA ESTRELLA PARAMOUNT —

PROPAGANDA MAX FACTOR

CONOZCA UD.
UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO
LA REGION DE LOS LAGOS



USTED PUEDE DARSE EL PLACER DE VISITARLA ECONOMICAMENTE, CON UN

BOLETO DE TURISMO
de Santiago a Concepción y ramales, validez 30 días, en primera clase, ida y regreso, vale sólo .. .. $ 150.—

BOLETO DE TURISMO
de Santiago a Puerto Montt y ramales, validez 30 días, en primera clase, cuyo valor es de .. .. $ 200.—

o un ABONO DE TURISMO
que le permite viajar durante 15 días, en cualquier sentido, en primera clase, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO, por .. .. $ 238.—

No olvide llevar su fotografía tamaño carnet o su carnet de identidad al ir a adquirir el Boleto o Abono de Turismo.

Pida más datos en las estaciones y en las
OFICINAS DE INFORMACIONES
de SANTIAGO, Bandera esq. Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.
VALPARAISO, Avenida Pedro Montt, 1743. Teléfono 7091.
CONCEPCION, Barros Arana, 783. Teléfono 467.
TEMUCO, Manuel Montt, 785. Teléfono 162.
VALDIVIA, Picarte, 325. Teléfono 75.



YREA

Labios naturales y suaves, cutis aterciopelado y uñas elegantes, sólo se consiguen con los productos

YREA.

Pídalos en las farmacias y perfumerías.



PANAMA EN LAS RUTAS DEL MUNDO

(Continuación de la pág. 23).

tinas, que permanecían inmóviles.

Al final de una calle, sobre algunos trabajos de terraplén, un gran negro gesticulaba, en medio de un círculo iluminado por dos quinqués de aceite. La llama amarillenta, humeaba y olía mal. El negro predicaba en mal español, se agitaba como un títere, los brazos dirigidos hacia el cielo, invectivando, amenazando al auditorio. Murmullos, oraciones, salmos, respondían a sus imprecaciones.

Algunas veces, una mujer se desprendía del círculo, compuesto casi exclusivamente de negros. Ella, entonces, daba vueltas, girando sobre sí misma, con el sombrero colocado al revés y las polleras levantadas. En medio de la indiferencia general, se inquietaba, dejándose caer en los brazos de algún hombre escogido al azar; éste, sin emoción, la empujaba al vecino, quien hacía lo mismo, hasta que la pobre mujer caía rezando, chillando, casi, sus oraciones. Otra, fanatizada a su vez, comenzaba el mismo juego. El negro continuaba su prédica.

Era una escena tanto más extraña, cuanto que algunos metros más lejos, las calles bulliciosas e iluminadas, hacían un fuerte contraste con ese rincón sombrío, donde los fanáticos atestiguaban en alta voz su fe al Señor, para que les perdonase sus pecados.

En una calle vecina, menos llena de vida, se encuentra el barrio de las mujeres. Esta calle, con arcadas abigarradas de pilares pintados con colores vivos, ofrecía un poco de frescura. Estrecha, como las antiguas ciudades españolas de las regiones tropicales, el sol, durante el día, había dado con menos fuerza en la calzada; su silencio y su sombra, invitaban al reposo. Las sacerdotisas de Venus, prudentemente sentadas delante de las puertas de sus casas, esperaban el deseo y la buena voluntad de los clientes. Estaban sonrientes, atentas, adornadas, dejando ver sus lencerías finas; sedas del Japón y de la India, bajo los pijamas y kimonos elegantes. Tenían un aspecto contento e incitante. No solamente ofrecían esa especie de exposición de encantos personales, sino que, con la puerta de su pequeño departamento abierta de par en par, dejaban ver otras tentaciones; el lecho bien hecho, limpio, la pieza muy arreglada, adornada con flores, con cuadros sencillos, y a veces con estampas sagradas. Todo un conjunto acogedor, casi familiar para el pobre transeúnte, pasajero o marino. Yo me demoré en ese barrio que no tiene de excéntrico, más que el nombre. Alrededor de estas mujeres que comentaban los incidentes del día, fumando o bordando, se desprendía una impresión de intimidad. De vez en cuando, después de un corto conciliábulo, una puerta se cerraba detrás de un transeúnte, quitando un nuevo trecho luminoso a la acera. Pronto la callejuela, no quedó iluminada más que por unos pocos focos eléctricos.

Una ola de cariño flotaba por este barrio tranquilo, ola más agradable al corazón de los hombres, que aquéllas que barren los océanos.

Solamente una mujer, soñaba, desocupada. Me senté cerca de ella, sobre un viejo banco, esculpido con figuras indígenas. Yo escuchaba, en ese francés pintoresco que había logrado aprender casualmente en los diversos encuentros, la relación de su vida agitada. Había nacido en La Boca, barrio del puerto de Buenos Aires, bordeando el vicio y las querellas de los marinos del puerto. Un protector, la educó y llegó a ser rica, habitando una casa lujosa en Palermo, el barrio aristocrático de la capital argentina. Se recordaba de las agradables tardes pasadas en la Avenida Mayo, de los paseos al Tigre, de los veranos pasados en Mar del Plata. Bruscamente, toda esta felicidad fué perdida; su amigo, durante la última revolución, comprometido con los partidarios de Alvear, fué condenado y ejecutado. Al huir de su país, conoció días tristes en Londres, hasta el momento que un capitán sueco, hizo que participara de su vida, casándose con ella, y llevándola alrededor del mundo en su navío. Pudo tomarle el gusto a la vida del mar, a las detenciones en los puertos, a la vida aventurera, adornadas con comidas en los trópicos, y con whisky bajo los cielos grises. Y, posiblemente hubiese llevado una existencia tranquila, si, una noche de luna, no hubiese conocido y llegado a ser la amante de un joven guardiamarina. De caída en caída, náufraga del amor, había venido a encallar en Colón. Sus ojos negros e inteligentes, resaltaban del resto de la cara. Yo la miraba seducido por su cara desdeñosa, que tenía a pesar de todo, un aire de ingenuidad. Antes de abandonarla, tímidamente, le pasé un billete de cinco dólares.

—Tomaré este billete, me dijo. Si gano en la lotería, me iré a Maipú, cerca de Buenos Aires. Compraré una estancia pequeña, y ahí cuidaré mis pollas. Es un buen fin para... una polla, como dicen algunos.

ESA DULCE JUVENTUD

(Continuación de la pág. 5).

—¡Es usted una niña extraordinaria! — comentó.

—¡Usted no me engaña! Usted es desgraciado. Se casaría joven, quizá. Por eso le gusta viajar solo y entregarse a sus melancólicos pensamientos...

—¿Pensamientos melancólicos?

—Sí. Lo he estado observando de cerca. Y lo sé. Aun cuando sea joven en años, mi experiencia desafía al tiempo.

—¡Gran Dios! ¿Acaso todas las niñas de su edad son como usted?

—Pues, ¿qué creía usted?

Se inclinó a mí y me acarició la mano.

—Será mejor que entremos al salón — indicó—. El aire de la noche...

Se escapaba. Me temía. Tenía miedo de sí mismo. Dije:

—No tema, Donald. Sé que usted es casado y tiene su código de honor, pero como ya no quiere a su mujer, ¿por qué no...?

Se levantó de un salto e inclinándose sobre mí, me besó en los labios. Fué algo perfectamente maravilloso.

—¡Vaya! Eso la detendrá a usted, adorable nenita... — y allí me dejó sentada y perpleja.

Después de eso, no volví a verle solo en todo el trayecto. Evitaba mi presencia. Huía al verme. No obstante, su aspecto había desmejorado. Diríase que no dormía por las noches, que se agitaba en el lecho, insomne. Tampoco yo podía dormir. Le escribía cartitas y las deslizaba bajo la puerta de su camarote, diciéndole dónde lo esperaría a horas determinadas. Nunca me contestó. Tal vez se consideraba demasiado viejo: catorce años de diferencia. ¡Bah! aunque fuese un viejo de la edad de mi padre, eso no me importaría.

Sufríamos; yo estaba nerviosa y él también, estoy segura.

Atracamos. Demoramos tres horas, a causa de la lluvia incesante. Busqué a Donald por todas partes para decirle adiós. Me parecía terrible no pasar juntos las últimas horas del viaje. Lo encontré a la postre, en compañía de mi padre. ¡Y hablando de las famosas reparaciones de guerra! Lo hacía, a no dudarlo, llevado por su absoluta desesperación.

Logré bajar la pasarela inmediatamente detrás de él. Y entonces la vi. Era una mujer de baja estatura, sin interés, y, por cierto, distaba mucho de ser tan hermosa como aseguraba mi padre. Al ver a Donald, se acercó vivamente y le arrojó los brazos al cuello. Com-

prendí entonces; lo comprendí todo. Su mujer lo amaba todavía. Y aunque Donald se encontraba muy por sobre ella, era leal y no podía abandonarla.

Oí decir a la señora que al nene le había nacido otro diente. Donald alzó los ojos y me miró, diciendo tristemente:

—Adiós.

Mi padre creyó que se dirigía a él. No obstante yo sabía la verdad. En esa mirada postrera, nos dijimos un mundo de cosas.

Red Fulton me esperaba para acompañarme al automóvil. Me invitó al baile de la Universidad de Princeton. Le prometí asistir. Después de todo, baila admirablemente... Y, ¿quién sabe? Quizá me gusta éste muchacho...

PATERNIDAD

(Continuación de la pág. 7).

Pasaron tres semanas. El peral no lucía ya sus flores y, en cambio, estaba cubierto de verdor; la vid del establo tejía arabescos con sus hojas doradas. Cada año el padre de María se dedicaba a cultivar su jardín y en esta ocupación se encontraba, cuando llegó un caballero con una maleta, aire de importancia, monóculo y bastón, a hospedarse al Hotel Royal. Interrogó al portero:

—¿Dónde está Prospect Terrace?

—Aquí mismo, señor. Tuerza a la derecha al salir.

Después de almorzar, el caballero encendió un cigarrillo y salió a contemplar Prospect Terrace, deteniéndose ante la puerta verde. Sin embargo, no tenía apuro; avanzó hasta las rocas y allí terminó de fumar su cigarro. Eran las tres menos cuarto cuando regresó a Prospect Terrace. El señor Fishenden había dormido menos que nunca para seguir en sus actividades del jardín.

El caballero de monóculo encontró al padre de María en el umbral de la casa y ambos quedaron mirándose de hito en hito. El señor Fishenden odiaba los monóculos; en sus ideas liberales ponía la rojez de un radicalismo extremo.

El caballero desconocido se quitó el sombrero, diciendo:

—Perdone usted, creo que aquí vive la señorita Fishenden.

El padre demostró su perplejidad.

—Yo soy el señor Fishenden.

A no dudarlo, consideraba tal declaración suficiente y definitiva. ¿Quién sería este sujeto de monóculo y aire de suficiencia que preguntaba por María?

—Yo soy Burnside. He venido de Londres a ver a la señorita Fishenden.

Tal vez el señor Burnside consideraría que su información haría el efecto de un «Abrete, Sésamo», pero no conocía al señor Fishenden.

—Mi hija está ocupada.

El señor Burnside comenzó a apreciar el carácter del anciano.

—¿Ah, sí? ¿Cuándo estará en condiciones de recibirme?

—Cuando a mí me parezca, caballero. ¿Qué asunto le trae?

—El asunto que me trae se refiere a su hija, señor Fishenden.

El anciano estaba indignado. ¿Quién sería este hombre? ¿Estaría dispuesto a casarse con María y su hija le habría ocultado sus amores? Al fin, dijo:

—Mi hija no recibe a los desconocidos, caballero, sin mi consentimiento y mi permiso.

El señor Burnside comenzó a sonreír.

—Me parece haberle dicho que mi nombre es Burnside.

—Lo mismo podría ser Smith, caballero, o Robinson, o Brown.

—No es ni Smith, ni Róbinson, ni Brown. Pertenezco a la firma «Lovell y Burnside».

El señor Fishenden recordó las hipotéticas cortinas y el paquete de moldes. Pero, entonces, ¿y ese monóculo?

—¡Ah! ¿Viene por las cortinas?

El monóculo del forastero se agitó en la órbita.

—No, señor. Somos una firma editora. Tal vez usted haya visto nuestro nombre, pues se la conoce desde hace setenta años.

El anciano estaba sorprendido y molesto a la vez.

—*¡Ah! Sí, conozco la firma. Pero no veo por qué mi hija... Nuestros* libros los recibimos de la biblioteca local...

—Usted, puede ser. Pero yo he venido a ver a su hija a propósito de un libro.

—¿Qué libro, señor?

—El de ella.

—¿El libro de mi hija? No comprendo, caballero.

—El libro, señor Fishenden, escrito por su hija y enviado a nuestra firma hace cosa de un mes.

Durante un instante, el señor Fishenden permaneció con la boca abierta.

—¡Un libro! Mi hija... ¿escribir un libro? Nada tengo yo que hacer con eso.

Burnside exclamó, sardónico:

—De ello estoy seguro.

—Algo debía hacerse; hasta el señor Fishenden lo comprendió así. ¡Su hija... y un libro! ¡Increíble! Y nada había dicho acerca de eso; había mantenido un silencio muy poco filial; no había tomado en cuenta su capacidad de crítico. ¡Increíble! ¡Y un miembro de una prestigiosa firma editora detenido en el umbral de la puerta!

¡Pero el libro! ¿Qué clase de libro? ¡Una novela, claro!

Se humedeció los labios. Advirtió la presencia del jardinero, arrodillado en el suelo, escuchando. Dijo:

—¿Qué libro es? ¿Una novela?

—Una novela, sí, señor.

—¡Claro! Debo anticiparle a usted que mi hija jamás me ha pedido permiso...

—¿De veras? Me sorprende usted y quizá usted también sentirá cierta sorpresa...

—Tal vez no, caballero. Majaderías sentimentales, señor. ¿Cómo pudo mi hija...?

—Admito el milagro. Sin duda... desde su punto de vista...

La fisonomía del señor Fishenden se adelgazó y frunció el ceño. ¿Estaría diciendo ironías este sujeto? ¿Divirtiéndose a costillas de un ex servidor de las oficinas fiscales de Su Majestad? ¡Bonita majadería!

—Será mejor que pase. Discutiremos este asunto en el salón.

El señor Burnside se tornó más blando en respuesta a la pomposidad del anciano:

—Perdone usted, pero he venido a discutir el asunto con su hija. El libro es de ella, señor Fishenden.

—Concedido, caballero. Yo nada tengo que hacer con él.

—Permítame asegurarle que no le hago a usted responsable. Considero el libro la obra de un genio.

—¿De un genio?

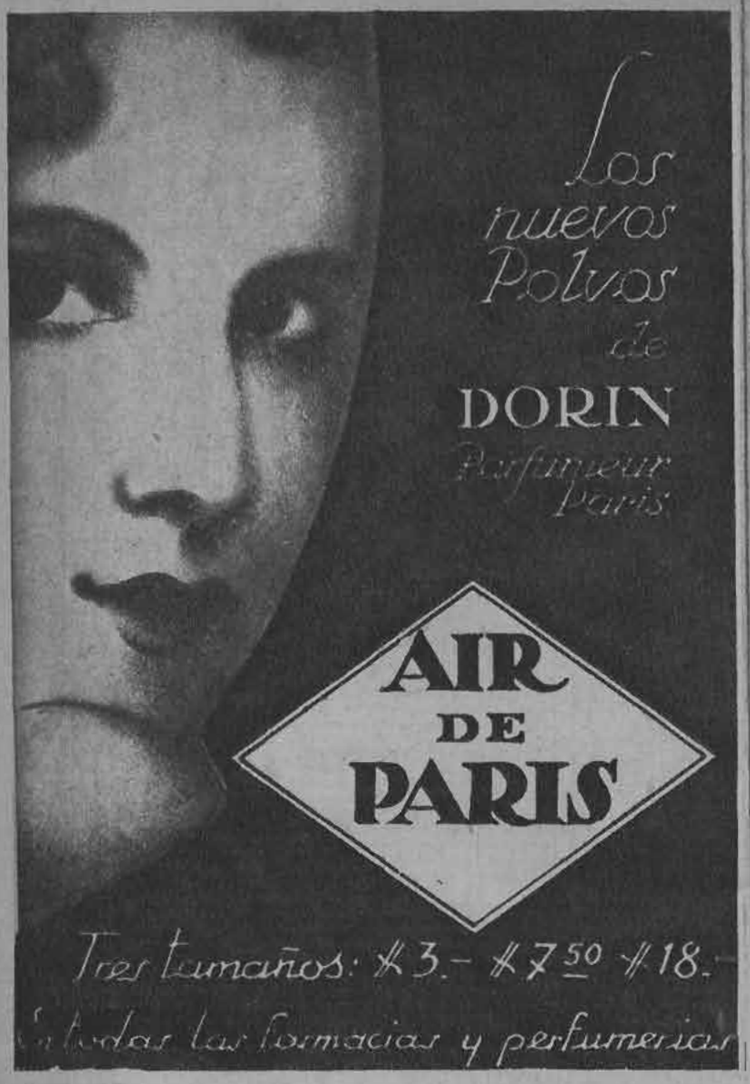
(Continúa en la pág. 55).

El perfume de moda de la mujer elegante.





FLOR de ESPINO





CONSEJOS DE HIJIENE Y BELLEZA

Ejercicios con ayuda de una toalla

Para acelerar el ritmo de la sangre, y reducir la obesidad.

«Me falta tiempo», es la expresión más frecuente para justificar el disgusto que a las mujeres produce el ejercicio. Y en realidad, eso de alzar los brazos, doblar las rodillas, etc., es algo muy tedioso. Hay, no obstante, una forma de ejercicio que no resulta aburridor. Es, podríamos decir, un subproducto del baño; no requiere espacio, ni aparatos, ni excesivo esfuerzo mental. El método a que nos referimos es el de una autoridad en la materia: Dorotea Nye.

Los ejercicios, se ejecutan con ayuda de una toalla, sujeta con firmeza por ambos extremos y se puede usar como la necesaria fuerza de resistencia para el esfuerzo corporal y como un medio para darse masajes. Y esas son dos ayudas fundamentales para la corrección circulatoria y muscular.

Son cuatro tipos definidos de ejercicios los que se pueden realizar mediante la toalla:

1.o.— Los ejercicios para secar el cuerpo después del baño. Es bien sabido el saludable efecto de la frotación que deja el cuerpo enrojecido y brillante. Ejerciendo presión con la misma toalla se logra ejercitar los músculos y gracias a movimientos rápidos, como de masaje, se puede reducir la carne sin firmeza.

Sujetando la toalla con firmeza en ambas manos, de pie, apartes los pies, la cabeza echada atrás y los hombros en posición natural, la mano derecha sobre la cabeza y la izquierda más abajo de la cintura, se hace avanzar la toalla de un lado a otro, pasando por los hombros y la espalda, al mismo tiempo que el cuerpo gira a la izquierda. Los movimientos deben ser lo bastante vigorosos para que el cutis adquiera la rojez que da la circulación más acelerada. Se cambia la posición de los brazos, colocando la mano izquierda arriba y haciendo girar el cuerpo a la derecha.

2.o.— Los ejercicios para tensificar los músculos, favoritos de muchas personas para comenzar el día, serán muy mejorados si se ayudan con la toalla:

Los brazos extendidos hacia arriba, la toalla sujeta con firmeza y estirada hasta la tirantez, se eleva el cuerpo, echando atrás la cabeza. En esta posición, se hace girar el torso, desde la cintura, primero hacia la derecha y después a la izquierda, con toda lentitud. Se repite el ejercicio cuatro veces en cada dirección, se descansa y vuelve a repetirse otras cuatro.

3.o.— Para reducir la gordura superflua, nada mejor que este ejercicio:

Sujetando con firmeza la toalla, se mueve de atrás hacia adelante por la parte posterior del cuello, donde se forma la gordura, al mismo tiempo que la cabeza y los hombros van hacia adelante. Luego, la toalla se pone tensa y se echa el cuerpo atrás, cargando el cuello contra la toalla que ofrecerá resistencia. Cuatro veces se ejecuta este ejercicio, y, luego de un descanso se torna a él por otras cuatro veces.

4.o.—Este último ejercicio es admirable para descansar después de un día de excesivo trabajo y de marchas continuas que dejan el cuerpo y, sobre todo, los pies, extremadamente doloridos:

Sentada en un taburete, sujetos los extremos de la toalla, se coloca el centro de ésta bajo el arco del metatarso del pie izquierdo. Se extiende la pierna, impulsando el talón hacia adelante, sin doblar la rodilla y realizando el movimiento de frotación con la toalla. Se apoyan los dedos en el borde de la toalla y se ejerce más fuerza en la mano derecha, de modo que el pie hace un movimiento rotatorio hacia adentro. Hágase esto cinco veces con el pie izquierdo, otras tantas con el derecho y, luego de un descanso, se duplica el ejercicio, ejerciendo más presión esta vez en la mano izquierda.

DIENTES SANOS Y BLANCOS con

YODENT 18



CONTIENE YODO
EVITA LA PIORREA

IFIGENIA

(Continuación de la pág. 10).

cho venir indefensa hasta el corral, y me tenía ahora allí, como encadenada, sólo, sólo, para impedir mi fuga... ¡y Dios sabe por qué medio espantoso y siniestro!... ¡impedir mi fuga!... impedir...

Reaccionando de nuevo y de golpe, con aquella extraña energía nerviosa que me daba a ratos el recuerdo de la carta de Gabriel, exclamé interiormente, desafiándolo todo:

—¡Pues me iré, a pesar de él» y a pesar de los otros!... ¡sí!.. me iré con Gabriel que está vivo, y es fuerte, y es joven, y es rico, me quiere con locura y me hará feliz, y me querrá siempre... ¡sí!. ¡me querrá siempre!... ¡me querrá siempre!...

—...¡Ah!... ¿me querrá siempre?...

Y sintiendo como si un puñal de duda se me clavase dolorosamente mucho más hondo que el miedo, por quitármelo de encima, sin saber de mí, eché a andar de nuevo atropelladamente, entré en el cuarto de los muebles viejos, y lo mismo que había hecho un rato antes, allá en mi cuarto encendido, ahora también, en la obscuridad completa del cuarto de los muebles viejos, fuí acompañando los actos de mis manos con el ritmo sonoro de las palabras, en cuyo ruido se ahogaban un poco aquellas voces siniestras de mi pensamiento.

Con los ojos muy cerrados y los brazos extendidos en la obscuridad, mientras caminaba, tanteando los muebles, iba diciendo:

... Aquí, a la derecha, es el armario de la ropa blanca... bien... Esta es la mesa grande de caoba, la que está coja... Aquí la cómoda... bueno... El armario de la loza... La pared del fondo... Un baúl... sí... otro baúl... Aquí... ¡aquí está la maleta!...

Y cogiéndola por las asas la levanté en plena obscuridad. Al tirar de la maleta cayó algo al suelo haciéndose trizas con el correspondiente escándalo de vidrios rotos. Espantada por el estrépito del accidente volví a dar un salto nervioso como ante la visión del gato negro. Luego, recordé el florero deportillado que estaba sobre la maleta, comprendí lo ocurrido, y regresando al mundo de los peligros reales me di a reflexionar:

—¡Ay, Dios mío!... ¡si se habrán despertado las sirvientas con este ruido infernal!

Acometida por un temor racional y probable, me quedé quieta durante mucho rato, espiando la más leve señal de alarma mientras disponía mentalmente una explicación verosímil a aquella singularísima excursión. Pero no se oía ningún ruido. Nadie se había despertado... no... el silencio era absoluto... se comprendía que en la casa todo el mundo dormía aún profundamente. Sintiendo que un gran peso se me quitaba de encima, con la maleta en la mano, resolví por fin volver a mi cuarto, pasando a toda prisa por el lavadero y la cocina y avancé unos pasos hacia la puerta. Pero, antes de llegar a ella, por una extraña fascinación, me detuve, y desde el centro del cuarto, me puse a mirar otra vez el sitio obscuro donde se había escondido aquel gato.

Ya parecía amanecer Todo estaba tranquilo, tranquilísimo. El corral era el mismo de siempre, con sus alambres florecidos de piezas blancas, y su suave dulzura campesina... ¿por qué, pues, le tenía miedo?

De pronto me estremecí: ¡Ah!... allí... allí... allí mismo, en la maraña donde se había escondido el gato había un destello... una luz... ¡ay!... ¡qué horror!... ¿si saldría de los propios ojos del gato... si sería quizás el pálido reflejo, que anuncia a los fantasmas anunciándome ya, la visión terrible de aquel espíritu que el gato llevaba encarnado?... Y la luz crecía... crecía... crecía... ¡Ah! no era una ilusión, no... Ahora ya no parecía salir de la mata... ahora la luz bailaba... Cómo bailaba, Dios mío, por todo el corral... también, también, hacia la izquierda, se escuchaba algo... era algo que parecía arrastrarse lúgubremente, por el suelo... algo que se acercaba y se acercaba más, y se acercaba más mientras la luz crecía... ahora tropezaba ligeramente contra la puerta de la cocina... ahora bajaba clocleando el escalón... seguía con su raudal de luz movible, cruzaba a la derecha, y venía... venía hacia el cuarto... hacia el cuarto... ¡hacia mí!...

—¡Ah!

Y como si fuese el espectro de alguna singular alucinación chinesca, puesta de kimono y de pantuflas, con su trenza rala caída sobre la espalda, una palmatoria encendida en la mano, y el rostro animado por los gestos de mil interrogaciones, frente al cuarto de los muebles viejos, apareció grotesca, y trágicamente, la figura asustada de tía Clara.

Al reconocerla tras el nimbo de luz que irradiaba la vela, y comprobar por ello que sólo me las había con el mundo de los vivos, sentí un inmenso alivio, y mientras razonaba y deducía, invisible aún entre las sombras:

—¡Pero si eran las pantuflas y la vela de tía Clara!... ¿cómo no se me había ocurrido antes?...

Instintivamente, escondí a mi espalda la mano que sostenía la maleta y esperé inmóvil en el centro del cuarto. Tía Clara, con los ojos encandilados y vagos, tal cual si se entreabiesen aún de entre las nieblas de un sueño, atisbó un segundo en la sombra con la vela en alto, me destacó así del ambiente obscuro, y al momento, como si ella también se aliviase de algún inmenso temor, me interrogó muy suave y extrañada:

—¿Y qué haces aquí, María Eugenia?... ¡A estas horas!... pero... ¿estás de sombrero?... ¡y con el abrigo nuevo de terciopelo!...

Escondida siempre la maleta, con el rostro muy bien protegido en la sombra para la desnudez de la mentira, sin el menor sentido lógico, me puse a balbucir maquinalmente las más absurdas y contradictorias explicaciones:

—Era..., tía Clara, que no podía dormir... ¿sabes?... pero nada, ni un minuto siquiera en toda la noche!... ¡claro, como hace tanto tiempo que no duermo!... y entonces, pensando en tío Pancho, quise oír una misa por su alma... y ,para no ir más tarde... por el luto... ¿comprendes?... me levanté temprano... y como tenía frío me puse el abrigo... y de una vez me puse también el sombrero... pero después, al salir, vi que era demasiado temprano... y como sentía... ¡yo no sé!... mucha angustia, mucho calor, me vine al corral a esperar que amaneciera... pero allá afuera ¿sabes?... hay muchísima humedad y por eso me vine a este cuarto... a esperar aquí más bien...

Creo ahora con toda evidencia que tía Clara debió conmoverse muchísimo ante aquel profundo sentimiento de piedad religiosa que me inducía a salir tan temprano después de una noche de insomnio. Gracias a su gran emoción no fijó mientes en más nada, y no cayó en cuenta de los tropiezos y vacilaciones con que yo ensartaba la contradicción de mis mentiras. Así fué que sin dejarlas terminar, aureolada siempre por la luz saltona de su vela, exclamó enternecida, vehemente, cariñosísima:

—¿Tú ves?... ¿tú ves, mi hija? ¡Si te lo mandé a decir anoche con María del Carmen, que no te tomaras aquella taza de esencia de café! Pero como no quisiste comer en la mesa, sino en tu cuarto, no me hi-

(Continúa en la pág. 51).

La piel bronceada está de moda;

pero las quemaduras, no.

No se exponga al sol repentinamente, en forma prolongada, sin protección. Las quemaduras causadas por los rayos solares, son dolorosas y antiestéticas.

Pero la piel bronceada está de moda. El uso de "Ungüentina", una fina crema de tocador, que viene en pomos, pone la piel bronceada y evita las quemaduras.

Con "Ungüentina", Ud. puede exponerse al sol sin peligrar. Pronto el cutis en el rostro y cuerpo adquiere el hermoso tono bronceado, uniforme, sin manchas. La piel no se levanta.

La piel debe estar libre de vello



Para afrontar confiada las miradas del público, Ud. necesita lucir la piel libre de vello.

En justamente tres minutos se destruye el vello, por fuerte que sea, para siempre, con "Racé".

Es un polvo fino como polvos de tocador. No contiene cáusticos.

No huele mal ni irrita la piel jamás.

Espolvoree Ud. la piel con "Racé"; a los tres minutos lávese con agua clara. El agua se llevará todo el vello: de los brazos, piernas, axilas, nuca, espalda. La posibilidad de que el vello vuelva, queda alejada indefinidamente.

"Ungüentina" y "Racé" se venden en las principales boticas, tiendas y perfumerías.

LABORATORIOS "VINDOBONA".

Mujica, 67 al 73 Santiago.

EN VALPARAISO Condell 1518.



Ya ve Ud. el resultado



Siga usted el ejemplo y use invariablemente

CREMA OXIGENOL MACKER



Va venciendo en su lucha contra la PIORREA

A los hombres les encantan las mujeres de corazón blando, pero detestan las encías blandas.

Por hermosa y atractiva que sea, una mujer con dientes amarillos y encías sangrantes nunca cautiva. Las encías blandas presagian enfermedades y la caída de los dientes—en otras palabras la pérdida definitiva de gracia y encantos.

Ahora bien, hay un dentífrico especialmente preparado tras largo estudio por un eminente especialista oral para combatir la tendencia al ablandecimiento de las encías y a la vez limpiar y dar brillo al esmalte de los dientes.

Este dentífrico es FORHAN'S, aprobado profesionalmente y científicamente preparado: el dentífrico que prefieren las personas interesadas en *preservar* y embellecer su dentadura.

FS-103

Forhan's
PARA LAS ENCIAS

EL MOLDE DE ECRAN

ABRIGO DE NIÑO



Su pequeño se verá muy elegante, señora, con este sencillo y sentador abriguito, que puede Ud. confeccionar en una tela clara, adornándolo de un color obscuro en el cuello, en las solapas y en las tapas del bolsillo.

Para su confección se necesitan 1 1|2 mt. de género de 1 mt. de ancho, 30 cm. para el adorno y 4 botones.

Las piezas del molde son las siguientes:

La mitad de la espalda y la mitad del delantero; 1 solapa, 1 manga, 1 de los bolsillos interiores, 1 tapa de bolsillo, y el cuello. Con excepción de esta última pieza, todas las demás se cortan dobles.

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.

PARA EL HIGADO
NO HAY NADA MEJOR
QUE EL
Boldisan
(Extractos de boldo e hígado fresco con extracto biliar).
Es
un excelente producto
del
LABORATORIO
FRANCIA

EL BANQUETE DE LA VICTORIA

(Continuación de la pág. 4).

Se hizo rogar bastante, pero como yo insistí tanto, terminó por acceder. ¡Por fin llegó! ¡Imagínese la acogida que le haríamos! Como a un verdadero Mesías. Los aviadores bebieron a su salud y le improvisaron un discurso. Yo, por mi parte, también bebí a su salud y le improvisé un discurso.

Después de esto, se levantó y se preparaba a marcharse, cuando le hice un signo al mozo para que le presentara la cuenta de 613 francos, aumentada por los nuevos consumos.

Hizo algunos visajes, pues el general Alvaro es algo mezquino; pero, al fin, pagó y yo estaba salvado, salvado por un pelo.

Era la hora del banquete — continuó José Carvajal Cerón — y hacia allá se dirigieron todos. Felizmente, se había pagado todo anticipadamente, por suscripción y había cien botellas de champaña debidas a este encantador Alvaro. Por ello al principio todo fué muy bien y nos regocijamos bastante.

—¿Al principio solamente?

—Sí — contestó Carvajal — volviendo a tomar su aire lamentable —. Al principio.

Todos eran camaradas. El ciento por ciento eran nacionalistas pertenecientes al glorioso país de Ifagos.

Los aviadores fueron llevados en triunfo, alrededor de la mesa, en brazos de los comensales. Pero vinieron los brindis.

—¿Los brindis?

—Eso lo echó todo a perder. Todos querían hablar. Los cincuenta o sesenta ciudadanos de la República de Ifagos que se encontraban presentes, habían comido y bebido mucho, sobre todo bebido, y deseaban hablar. ¿Y de qué podían hablar? ¡De política! Entonces, querido amigo, sucedió lo terrible. La República de Ifagos se encontraba victoriosa. ¡Muy bien! ¡Condenación para todos esos puercos de afabaricanos! En ese punto, todos estaban de acuerdo.

Pero, ¿cómo aprovechar esta victoria? Más o menos la mitad de los presentes eran comunistas. Querían una República comunista, con bandera roja, la insignia de la hoz y el martillo, la supresión de la propiedad, de la familia, un plan quinquenal industrial y agrario. Pero los restantes eran socialistas, radical-socialistas, social-nacionalistas, o bien, facistas. Especialmente los aviadores declararon que ellos eran facistas. Un comunista les respondió que eran unos flojos, burgueses vendidos al poder que da el dinero. Uno de los aviadores tomó una botella y se la lanzó a la cabeza. No había nada adentro, pero siempre una botella de champaña es pesada, aunque esté vacía. El comunista se desplomó sobre la mesa, y la botella quebró el cristal de un espejo. La batalla se generalizó. Y, se nos llevó arrestados a la comisaría, donde pasamos la noche.

A mí el arresto me es indiferente. Es un alojamiento gratuito. Cuando salimos, ¡había que ver! Los entredichos continuaron. Los aviadores facistas querían batirse a duelo con los radicales, los liberales, los nacional-socialistas y los comunistas. Los comunistas pedían la ayuda de la policía. ¿Dónde se ha visto algo semejante? A todo esto, lo más absurdo es que el comité se niega a pagarme la comisión por haber invitado al banquete a esos comunistas. En vista de eso, ¿no podría usted devolverme la pequeña cantidad que le adelanté en días pasados?

EL GERENTE DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER EN SUD-AMERICA, SALUDA AL PUBLICO CINEMATOGRÁFICO AL TRAVES DE «ECRAN».

(Continúa de la página 15).

jer Sabe», adaptación de la novela del célebre escritor James M. Barrie, con Helen Hayes, como principal intérprete. *«La Buena Tierra»*, adaptación de la obra de Pearl Buck que obtuvo el Premio Nobel. Para la realización de esta obra, se están estudiando hace un año los exteriores chinos, pues, el argumento sucede en China, durante la triste hambruna que atravesara ese territorio y cuando, sus miserables pobladores se vieron obligados a emigrar hacia otra tierra que fuera más buena que aquella que nada les producía. George Hill, su primer director, fué a China a estudiar directamente el ambiente, pero, a su regreso, un mal incurable lo llevó al suicidio. Ahora Mr. Thalberg ha tomado el mando de esta grandiosa producción y, en estos momentos, estudia cuidadosamente la selección de artistas que formarán el elenco. *«Veinte Mil Leguas en Viaje Submarino»*, el famoso libro de Julio Verne bajo la super visión de P. Goldstone. *«La Isla del Tesoro»* fiel adaptación de la novela de Louis B. Stevenson con Wallace Beery y Jackie Cooper, *«María Antonieta»*, la comentada biografía de Stefan Zweig con Norma Shearer y Fredric March.

—«Estas son algunas de las principales producciones basadas en asuntos internacionales, adaptaciones de obras famosas que han sido y son leídas en todas partes del mundo.

—«Ahora bien, dentro del film «musical», contamos con *«La Viuda Alegre»* que ya cité anteriormente, *«Naughty Marietta»* con Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy, famoso baritono de Broadway. Esta producción revive la romántica época de cuando el Estado de Louisiana, era una colonia francesa. La fuga de una auténtica Princesa europea hacia New Orleands, es la base del argumento interesante de esta notable opereta, que durante más de 30 años ha deleitado al mundo. *«Había Una vez Dos Héroes»* con Stan Laurel y Oliver Hardy, célebre opereta que condensa todos los maravillosos cuentos de hadas que oyéramos de niños y, en donde los célebres bufos alcanzan su más graciosa creación de la pantalla. *«La Noche es Joven»*, opereta lujosa, de escenas en la corte imperial y en donde ejecutan sus más hermosos ballets las principales bailarinas del mundo, será la condensación artística más pura de Ramón Novarro. *«La Duquesa del Delmonico»* con Clark Gable y Jeanette Mac Donald, etc., forman el grupo de los grandes films musicales.

—«Palabras aparte me parece *«El Velo Pintado»* la última creación de Greta Garbo, dirigida por Richard Boleslavsky y en la que toman parte Herbert Marshall y George Brent. El triunfo de esta película en Londres ha superado a todas las espectativas. Baste decir que, en el «Empire Theatre» se ha mantenido en cartel durante tres semanas consecutivas, advirtiendo que, en dicho teatro, nunca ha durado un film más de una semana. La crítica de todo el mundo ha está de acuerdo en considerar esta producción como la mejor interpretación de Greta.

—«Joan Crawford nos dará a conocer *«Encadenada»*. Esta película, joya finísima de la Metro, abrirá nuestra próxima temporada de 1935. En Santiago de Chile. En ella, la Joan actúa con Clark Gable, pareja que, en esta producción supera el éxito obtenido con «La Bailarina», *«Cuando el Diablo Asoma»* y *«No Más Damas»*, la primera con Gable y la última dirigida por Mr. Thalberg, son otras tantas creaciones insuperables de la popular Joan.

—«De Wallace Beery, el notable y maravilloso intérprete de *«Viva Villa»*, actuación que le valiera la medalla de oro en la última Exposición Internacional de Venecia, nos dará a conocer *«La Isla del Tesoro»*, *«Motín en el Bounty»*, *«La Escuadrilla Aérea»* y *«Soviet»*, un drama de la Rusia actual, bajo la supervisión de Mr. Thalberg.

«Dos grandes obras toman perfiles gigantescos dentro del programa que anunciamos para el año 1935, son ellas *«Matar o Morir»* y *«Melodías de Broadway de 1935»*. La primera de estas películas está llamada a revolucionar el cine. Ella ha sido filmada en los parques nacionales del Gobierno de los Estados Unidos, donde viven los gigantescos árboles llamados Sequoias». Su argumento es el paralelo de dos odios y de dos romances, una gacela con un puma, un cazador con una muchacha. La fotografía de este film, los maravillosos cuadros de la naturaleza, la vida en fin de las fieras y de los animales, es una visión tan perfecta de un ambiente que justifica plenamente los dos años de ardua labor que costará su filmación. «Melodías de Broadway de 1935», es un film dirigido y con la música del mismo director y de los mismos autores que realizarán ese gran triunfo que fué «La Melodía de Broadway».

—«Estas producciones van a ser presentadas con interesantes programa de agregados cortos, es decir, con los nuevos *dibujos animados* en colores, entre los que se destaca *«El Canarito Triste»*, con películas de viajes y con los interesantes *Noticiarios Metrotones* que serán estrenados semanalmente apenas lleguen del avión».

—«Pueden ustedes saludar en mi nombre a los aficionados chilenos y al público cinematográfico en general. Ellos me son muy simpáticos, pues he logrado comprender que así como es el público más culto como espectador es inteligente, hábil y justo en sus críticas. Hagan ustedes llegar hasta ellos el saludo de nuestra Compañía y decirles que, el León de la Metro sabrá corresponder con lealtad a la bondad que siempre le han manifestado los chilenos».

No nos atrevimos a preguntarle nada más a Mr. William Melniker. Comprendimos que es un hombre muy ocupado y que nuestra charla había roto por un instante sus horas de trabajo. Nos despedimos afectuosamente y, al salir, oímos otra vez, la rubia secretaria que decía: «Mr. Melniker, lo llamon por teléfono de New York».

IFIGENIA

(Continuación de la página 49)

ciste caso y te bebiste el café... ¡cómo si lo viera!... ¿Y por qué no fue avisaste tampoco que estabas desvelada?... Te hubiera dado unas gotas de agua de azahar, o te hubiera hecho al momento una infusión con hojas de lechuga, que es admirable para el sueño... Y después, más tarde, hubiéramos ido a misa las dos juntas... más tarde... ya lo creo, no es preciso ir tan temprano por el luto: ¡qué exageración!

Permanecí inmóvil, como atontada, sin contestar una palabra, sorprendida ante aquella conmovedora y absurda credulidad que todo lo resolvía.

Ella, con el pobre rostro soñoliento y exhausto, que parecía ahora doblemente ridículo por el desprestigio del engaño, y por aquel aire chinesco que le daba el kimono y la trenza rala en el bailotear de la vela seguía explicando:

(Continuará).

El nuevo **PHILCO** *para* **1935**



INICIE este nuevo año con una adquisición que le producirá cada día mayor satisfacción y hará la felicidad de los suyos:

Un magnífico receptor **PHILCO** Modelo 1935.

Distribuidores de Philco Radio & Television Corporation.

CURPHEY y JOFRE, LTDA.

Santiago, AHUMADA 200. — Valparaíso, ESMERALDA 999.

CONSERVE SU CUTIS JOVEN Y ATRAYENTE



Usted puede rejuvenecerse mejorando su aspecto personal, si ayuda a la naturaleza a quitar la capa exterior gastada que se desprende con demasiada lentitud, obstruyendo los poros y ofreciendo a la vista una tez que deja mucho que desear. Cera Mercolizada, aplicada diariamente, absorbe la cutícula externa de la piel en partículas invisibles, descubriendo la belleza natural que permanece oculta. El método más económico conocido, para todos los fines embellecedores, es el uso de la Cera Mercolizada, aplicada diariamente a la cara, cuello, brazos y manos y nadie debe privarse de sus beneficios. Desde hace 25 años, la Cera Mercolizada es la fiel amiga de toda mujer bella de todas partes del mundo.

UN ENEMIGO DE LA BELLEZA: PELO SUPERFLUO.—El uso de la navaja para hacerlo desaparecer sólo hace que vuelva con más vigor y, los depilatorios fuertes, muchas veces causan desagradables irritaciones. El vello de la cara, cuello, brazos o piernas, desaparece instantáneamente aplicando una pasta hecha con Poriac. No irrita. Deja la piel lisa y suave, por delicada que sea.

UN TOQUE DE RUBINOL.—Un sonrosado natural que parezca surgir del cutis mismo, iluminando las mejillas, puede conseguirse aplicando un poco de Rubinol en polvo. Se adhiere por más tiempo que el rouge común. De venta en las farmacias y perfumerías.



COCINA DE ECRAN

TAJADAS DE JAMON A LA MOLIERE

SE PRECISA: Una tajada de jamón París, cortada delgada, para cada persona; una tajada de miga de pan duro, de medio centímetro de espesor, y del largo y ancho de la tajada de jamón, a la cual servirá de canapé; arvejitas en cantidad suficiente (tres cucharadas soperas colmadas para seis personas, de arvejas desgranadas), y una salsita *morena*, que es la que se prepara *en primer lugar*.

La salsa morena:

Se hace derretir en una cacerola, colocada sobre un fuego moderado, cincuenta gramos de mantequilla FRESCA; en cuanto está derretida se le añade una cucharada sopera de harina de trigo; revuélvase constantemente esta mezcla con una cuchara de madera, hasta que haya adquirido un color **castaño claro.** Retírese la cacerola del fuego; espérese que este comienzo de salsa esté **un poco menos caliente** y auméntesela con un decilitro y medio de caldo, que se ha tenido el cuidado de mantener **casi hirviendo.** Se vuelca POCO A POCO este caldo en la cacerola, moviendo constantemente con la cuchara de palo. Añádase entonces a la salsa dos cucharadas soperas de jugo de carne de ternera y se mezcla todo vivamente. Cuando esto se ha logrado, se coloca nuevamente la cacerola sobre el fuego, pero no del todo, de manera que su contenido se vaya cociendo, pero **sin hervir**; durante esta cocción, extraordinariamente suave, se revuelve constantemente la salsa con la cuchara de palo, hasta que esté bien mezclada, pero no espesa. Entonces cuélese y recíbase la salsa en una cacerolita que se coloca al baño María.

PANQUEQUES CON CREMA DE MAICENA SAN MIGUEL

Dilúyanse tres huevos enteros en un cuarto de kilo de harina, más o menos; añádanse dos cucharadas soperas de aguardiente o pisco, dos cucharadas de mantequilla, una migaja de sal, dos cucharadas de agua de azahar — todas estas proporciones no son muy estrictas. Hay que llegar a obtener una pasta clara y de cierta consistencia; para lograrlo se añadirá a los ingredientes dados, la cantidad de agua y de leche necesarias. Esta pasta se preparará **cuatro o cinco horas** antes de emplearla.

Sobre un fuego moderado, haga derretir mantequilla, o aceite, en cantidad suficiente para engrasar únicamente el fondo del sartén; se vuelca en el sartén una cucharada de pasta y se la extiende, hasta que quede bien delgada. Se hace cocer por un lado, y se da vuelta después al otro. Se espolvorea con azúcar, se coloca en el medio un poco de la crema de maicena San Miguel, dada en el "ECRAN" número 210. Se cierran ambos lados del panqueque sobre la crema de maizena y se sirve muy caliente.

Las arvejas

Lávese la cantidad de arvejas dada más arriba y colóquese en un colador, para que se escurran bien. Por otro lado, téngase sobre el fuego un poco de agua **hirviendo,** y en la cual se ha hecho derretir una **pequeñísima** cantidad de azúcar. Colóquense en esta agua las arvejas bien escurridas; déjense en ella unos tres o cuatro segundos y vuélquense nuevamente en el colador. A continuación, después de haber escurrido las arvejas por segunda vez, se echan en la salsa morena, que se sigue manteniendo **caliente** gracias al baño de maría.

Operaciones finales

Ahora prepárese la fuente en que va a ir servido el guiso. Sumérjase en agua hirviendo; séquese prontamente y manténgase caliente, sea en la boca del horno, o sobre un recipiente lleno de agua **hirviendo.**

Fríanse en mantequilla, como de costumbre las tajadas de miga de pan duro; arréglense estos cortezones en el fondo de la fuente colocando uno al centro y los otros alrededor.

En una sartén, y sin perder un instante, **fríanse ligeramente** las tajadas de jamón, no para **cocerlas,** sino únicamente para **calentarlas,** y colóquese cada una sobre su canapé de miga.

Termínese echando por cucharadas la salsa morena adicionada de arvejas; no hay que desparramarla profusamente sobre la fuente; únicamente sobre cada tajada de jamón se colocará una buena cucharada de salsa.

Sírvase inmediatamente.

Una mermelada económica y deliciosa: manzanas y damascos

Para un kilo de manzanas (de preferencia reinetas): la mermelada se hará, antes de añadirle los damascos, con quinientos gramos de azúcar, un medio palito de vainilla y la cuarta parte de la corteza de un limón. Se cortan las manzanas en cuatro pedazos; se pelan y se les saca las pepas y toda la **parte dura** que a ellas **va adherida.** Pónganse estos pedazos en una cacerola de porcelana que vaya al fuego y se les añade agua en cantidad suficiente para que los cubra.

Háganse cocer a **fuego moderado,** teniendo el cuidado de revolverlos A MENUDO con la cuchara de palo.

Cuando la fruta se ha derretido, es decir, cuando se aplasta fácilmente con los dedos, se pasa por el tamiz. Se coloca nuevamente este puré en la cacerola, y sobre el mismo fuego moderado. Añádase entonces el azúcar, la vainilla y el pedazo de corteza de limón. Hágase cocer otro momento, para que esta mezcla se **reduzca convenientemente;** durante la cocción no hay que dejar de revolver CONSTANTEMENTE con la cuchara de palo. Esta mermelada de manzanas no debe de quedar **muy espesa.**

Una vez la cocción terminada y la reducción **en su punto,** se retira la cacerola del fuego; se saca la vainilla y el limón. Se mantiene la mermelada **caliente.**

Entonces se toma un tarrito de dulce de damasco (otra mermelada, hecha de la misma que la de manzanas, pero que se tiene lista de antemano, para no perder tanto tiempo); se mezcla con la de manzanas, en la proporción de UN CUARTO, es decir, **por tres cucharadas de manzanas, va una de damascos.** Opérese la mezcla sobre la cocina, pero retirada del fuego, para que el conjunto **casi no se enfríe.** Como el damasco se derrite menos que las manzanas, se revolverá con fuerza al efectuar la mezcla.

Servida caliente esta mermelada, es deliciosa.

POLVOS PARA HORNEAR IMPERIAL
M. R.



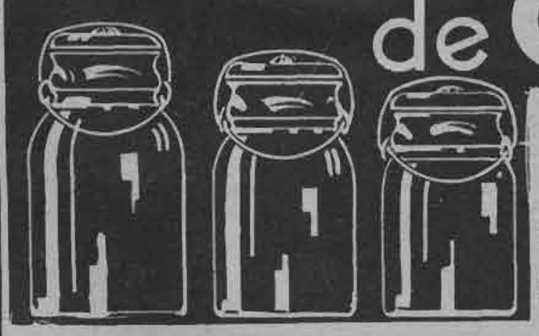
ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348.
Teléfono 82125.—Casilla 187.
Ofrecemos
al público nuestros frascos de
Conserva Tipo Ball
con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES Ltd.
CATEDRAL 1143.
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

UNAS ONCE SENCILLAS Y APETITOSAS

Té, café, tostadas con mantequilla, mermelada, y un par de huevitos frescos con cortezones; y todo esto servido y arreglado con tanto gusto, que se queda uno mirando y mirando..., y se le hace agua la boca, entretanto.



Esta manera de comer huevos es sumamente práctica y sana a la vez. Veamos cómo se procede: DOS HUEVOS bien frescos para cada persona. Se hace hervir el agua; cuando HIERVE se colocan dentro de la cacerola los huevos necesarios, según la cantidad de personas. Se tapa la cacerola y se retira del fuego. Al cabo de CUATRO MINUTOS los huevos están a punto.

Por otra parte, se cortan tajadas de pan duro (la miga solamente); y **al mismo tiempo** que se coloca la cacerola sobre el fuego para hacer hervir el agua, se **tuestan** las tajadas de pan, que a continuación se cortan en **pedazos chicos.**

Mientras los huevos se cuecen dentro de la cacerola, tapada y retirada del fuego, se **sumergen** los coperitos en agua hirviendo y se secan prestamente.

Ahora, en cada coperito se vacia delicadamente un par de huevos, ayudándose con una cucharita de las de café. Se sazonan. Por último, se añade en cada taza un pedacito de mantequilla FRESCA fina, más o menos del tamaño de **una nuez,** y a continuación, los cortezones. Se sirven con rapidez vertiginosa.

PEREGRINAJE SENTIMENTAL A TRAVES DE LOS CORAZONES ESTELARES

(Continuación de la página 14)

Sin embargo, ha logrado escapar milagrosamente, al revés de muchos artistas, de la afectación, del fingimiento. Norma Shearer ha establecido una definida línea divisoria entre la ficción de la pantalla y la realidad de la vida cotidiana. Interpretando mil vidas y mil temperamentos distintos en el celuloide, en su vida privada su personalidad es única e invariable; no afectada por el fingimiento de las continuas representaciones.

Son, precisamente los actores que llevan a la pantalla la naturalidad de su vida en privado quienes consiguen una verdadera caracterización, fuerte y convincente. Estos no adjetivan su vida con la ficción de las representaciones sino, por el contrario, a sus interpretaciones llevan la naturalidad propia de todos sus actos fuera de la pantalla.

De ellos es Herbert Marshall, el actor inglés que se ha impuesto a todos los públicos por su trabajo sincero y honrado. Conocemos al astro por sus interpretaciones. Conozcámosle, no por fuera, sino desde adentro. Y la mejor forma de hacerlo es a través de las retinas de una mujer.

Es una habitación inundada por el sol de mediatarde. Una dama está sentada, tejiendo. Herbert Marshall, en un sillón, lee el manuscrito de una próxima producción. Otra joven conversa con la dueña de casa. Esta se levanta, busca un cigarrillo y antes que alcance los fósforos, Marshall se acerca con el fuego. Es todo. Regresa el astro a su asiento y se enfrasca de nuevo en la lectura. Pero ese gesto, piensa la dama, es tan significativo, tan típico del hombre por quien las mujeres suspiran. La señora mira a Herbert Marshall. Hay en él "simpatía", palabra vaga que en el astro se torna de profunda significación.

La dueña de casa conversa de los hombres y salen a luz los que han figurado en su vida. Absorto en su lectura, Marshall parece por completo indiferente. ¡Qué diferente piensa la dama, de los hombres, de los otros hombres! Nada de mezquinos celos; su amplio discernimiento le permite conceder a las mujeres el derecho de expresar francamente su modalidad o sus estados de ánimo. Su comprensión le permite respetar y no sólo respetar sino aprobar tales expansiones del espíritu. A la vanidad masculina, casi siempre le molesta que las mujeres hablen de otros hombres en su presencia. ¡Qué pocas son las excepciones!

La conversación gira alrededor de la cortesía. La señora medita. ¡Afortunada la mujer que encuentre un hombre capaz de rodearla de ese *lujo* vital! Ahora que la cortesía ha desaparecido casi en las relaciones de hombres y mujeres, es refrescante, es consolador encontrar un hombre atento y cortés, siempre preocupado de los pequeños detalles. Recuerda cuando fué a un baile con Herbert Marshall. La noche de la fiesta, el astro telefoneó a la casa de su compañera y preguntó a la criada cuál sería el color del traje que llevaría la señora. Malva, fué la respuesta. Media hora más tarde llegaban orquídeas de un delicado color de alhucema. ¡Qué diferencia entre enviar, simplemente, gardenias camelias u orquídeas, sin pensar en los problemas prácticos del buen gusto!

Indudablemente, la noche fué un triunfo para ella. La galantería de Marshall era sencilla y natural. Antes que terminara la fiesta, la señora ya sabía que la galantería consistía, única y exclusivamente en los modales. Aun cuando ella era una constelación de secundaria importancia, Marshall y sus atenciones la hicieron conside-

(Continúa en la pág. 58).

CUANDO PIDA ACEITE DIGA:



Señores

"ACEITE BAU"

Casilla 98-V. — Valparaíso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, aceite «BAU».

NOMBRE.. .. .. .





LA COLMENA
UN LECTOR PREGUNTA...

Zoraida advierte que a esta sección ha llegado correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: *Ana María, Cruz del Sur, Mononita, Incógnita, Misiotis, Una Apasionada, Charmy Girl.*

Zoraida se encuentra muy extrañada ante la actitud del zángano *Alsino*, y le dice: que en esta sección sólo ella lee las cartas; por consiguiente, mal pueden prestarse éstas a *"comentarios jocosos de parte de personas que no tienen derecho de inmiscuirse en ellas;* que si no deseaba que sus cartas privadas fueran abiertas (medida prudente que se ha adoptado desde un comienzo, para evitar desaguisados de toda especie), no tenía para que emplear las columnas de La Colmena para sus esparcimientos epistolares, y, finalmente, que es mejor mostrarse agradecido con quien trata de ayudar aunque sólo sea por no caer dentro de la categoría de los que reza el proverbio: *El mal agradecido es, etc., etc."*

Naturalmente, lo dicho será aprovechado también por el zángano *Beach Boy*, que reclama porque sus comunicados o el anuncio de sus cartas privadas no se publican inmediatamente. Es imposible. Toda correspondencia se publica por orden de llegada, y si no ha visto anunciada tal o cual carta privada que ha enviado, es sencillamente porque ésta no ha llegado a nuestro poder. Amén.

Co. A. 304.—*A Flor de Otoño:*

No es la muerte un suplicio si
[despierta,
no es la muerte un suplicio si se
[sueña,
si en la oculta mansión se abre la
[puerta
y una ilusión fantástica se empeña
en despertar el alma que está muer-
[ta.—*MITA.*

Co. A. 305. — Busco a una abeja que se cambió de *Colmena*. Los dos nos separamos cuando mejor bebíamos *el néctar de una flor* (la vida) por primera y última vez. Al separarnos, ella me entregó un recuerdo... Después, malos consejos se la llevaron lejos de mí... ¿Dónde estás? A pesar de todo y por todo, moriré amándote. Contesta. ¿Dónde estás?... ¿Has de volver?. — *ZINGARO.*

Co. A. 306.— Con jovencita de mediana educación, y simpática sólo por su carácter, desea mantener correspondencia por intermedio de *La Colmena.—MARCELO CON ALMA.*

Zoraida advierte una vez más que *La Colmena* no publica direcciones. Esto para *Marcelo con Alma.*

Co. A. 307. — *Para Ana María.*— Hace ya algún tiempo, *Ana María*, que semanalmente me detenía en esta sección con la secreta esperanza de encontrar un alma huérfana de afectos, la he descubierto en Ud. Soy amante de las letras, y en general, de todo lo bello y me consideraría encantado de mantener una unión espiritual con su persona por intermedio de la correspondencia.

Siendo de una misma edad he encontrado, por fin, el puerto donde anclará la barca de mis ilusiones. En caso de interesarse, conteste por *La Colmena* a *MARCO ANTONIO.*

Co. A. 308.— Contestando a *Cruz del Sur.* — Sus gloriosos veintiséis años me hacen concebir una esperanza, pues ha de comprender lo que es la vida. Su puerto, seguro refugio, noble ofrecimiento de amistad que grabaré con la sinceridad de poderle retribuir. Mi barco sigue su rumbo. Va cargado. No por eso pierdo la ilusión de llegar a su puerto. Espero los vientos propicios de una mutua comprensión y sinceridad para que Navegante sea guiado por la *Cruz del Sur.—NAVEGANTE.*

Co. A. 309.— Como varias veces he visto que, tanto zánganos como abejas, son tan sumamente amables para proporcionar datos, poesías, inserto el siguiente comunicado para ver si yo también tengo suerte: necesito con urgencia una persona que sepa coser más o menos bien y, sobre todo, que entienda en desmanchar y planchar ropa de hombre. Deseo que se me recomiende una costurera honrada, que se conozca *y que haya trabajado en la casa de quien me la recomiende.*

Pasando a otro orden de cosas, felicito a la abeja que se firma *Alma Libre*, por sus comunicados valientes y desprejuiciados. Tienen un gran fondo de verdad. Un aleteo amistoso de esta nueva abeja que se firma — *LA LAMPARA DE ALADINO.*

Co. A. 310.— ¿No me recuerda? ¿No guardó ninguna impresión de *mí esa noche y esa tarde* que solamente por primera vez nos conocimos? ¿No recuerda que bailamos todos los bailes juntos, salvo un intervalo, en que salió a buscar a una hermana, pero que volvió sin ella rápidamente? ¿Todavía duda de quién soy? Conteste a esta *La Colmena* y no olvide a *MIS LABIOS ENGAÑAN.*

ZORAIDA advierte a la abeja *Mis Labios Engañan* que se vió precisada de suprimir parte de su comunicado, por los datos personalísimos que contenía. En esta sección no se publican nombres propios, sólo seudónimos. A *Zoraida* le gusta la tranquilidad, y sobretodo no verse envuelta en líos. Aparte de esto hará lo posible por ayudarla, transmitiéndole cartas privadas.

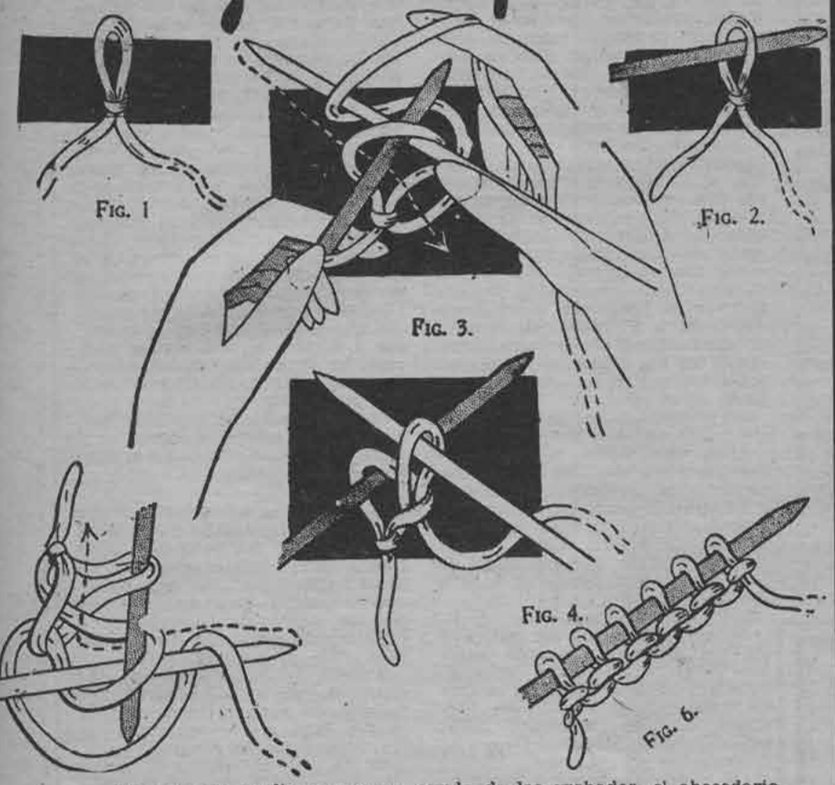
NOCHE MOSCOVITA
(Continuación de la pág. 22).

nas de teatro, bonitas imágenes, danzas y canciones, todo esto, con un fondo eslavo pre-revolucionario, que tan recordado nos tiene los restaurantes y "buzones" de Montmartre.

Todavía podrán contar al activo de M. Granowski, de haber descubierto, en Francia, paisajes rusos, y el cuidado con que son preparadas los menores detalles de la «mise-en scéne» que es fastuosa y hábil y haber traducido en bellas imágenes el interesante escenario de M. Pierre Benoit.

Harry Baur, encabeza la distribución, aparece por momentos, asombroso. Mme. Annabella, es la graciosa Natacha. Mme. Spinelly, es la fascinante espía. Pierre Richard Willm, el capitán Ignatoff, y gran cantidad de excelentes artistas, entre otras Germaine Dermoz, Daniel Mendailles, Roger Karl, Jean Toulout, Paul Amiot, Van Daele completan el elenco.

Primera clase de tejido a palillo



Paso a paso explicaremos con ayuda de los grabados, el abecedario del tejido a palillo. Desde cómo se toman éstos para tejer, hasta los puntos más complicados, para pasar en seguida a detallar la manera cómo se confeccionan toda clase de prendas de vestir.

MANERA DE URDIR A PALILLO.

Esta urdimbre se hace con ayuda de dos palillos.

Formar una lazada tal como lo indica la figura N.o 1.

FIGURA N.o 2.— Hacer penetrar en esta lazada la punta del palillo que se tendrá con la mano izquierda.

FIGURA N.o 3.— Tomar el segundo palillo con la mano derecha. Hacer penetrar este segundo palillo en la lazada del palillo de la izquierda. Con la mano derecha, enrollar la hebra alrededor de la punta del palillo de la derecha, siguiendo escrupulosamente el camino seguido por el hilo o la lana. Hacer salir la punta del palillo de la derecha por la lazada del palillo de la izquierda, siguiendo el trazado indicado por la flecha. De esta manera hemos obtenido una segunda lazada.

FIGURA N.o 4.— Representa la segunda lazada obtenida. Llevar esta lazada sobre el palillo de la izquierda.

FIGURA N.o 5.— Habiendo hecho pasar la segunda lazada sobre el palillo de la izquierda, se lograrán una serie de nuevas lazadas, reproduciendo cada vez los movimientos indicados por las figuras N.os 3, 4 y 5.

FIGURA N.o 6.— Serie de puntos urdidos.

PATERNIDAD

(Continuación de la pág. 47).

—Sí, de un genio. Créame usted, le absuelvo de toda responsabilidad.

El señor Fishenden adquirió la seguridad de que el editor se mostraba irónico.

—Será mejor que pase—dijo, conduciendo a Burnside al hall.

El anciano se dirigió al pie de la escalera y gritó con voz perentoria:

—¡María, María, baja inmediatamente!

La joven bajó. Advirtió la presencia de un extraño en el hall, cuyos ojos se fijaban en ella con aire de irónica alegría por sobre la cabeza de su padre. A ella la miró con curiosidad e interés.

—¿La señorita Fishenden, supongo?

—Sí.

El desconocido le tendió la mano.

—Mi nombre es Burnside. He venido a verla a propósito de «Martín Hume». ¿Me permite felicitarla por ese libro?

La joven enrojeció y sus ojos grises reflejaron su júbilo.

—¿Es usted el señor Burnside, el editor?

—Sí.

—Me alegro de conocerlo.

Luego advirtió que su padre, de pie en el umbral del comedor, aparecía como un perrito que se ha sentado a pedir y no se preocupan de él. Por su expresión, comprendió que estaba a punto de ejercer su autoridad.

—Señor Burnside, ¿debo comprender que ha venido usted a entrevistar a mi hija por motivos comerciales?

El aludido miró primero a María, después al anciano.

—Rectificaría: negocios y placer. Nos gustaría publicar el libro de la señorita Fishenden.

—Un momento, caballero. Yo no he visto el libro y quiero leerlo antes de permitir que sea publicado.

Era el censor paternal que custodiaba la moral y las autocracias de Prospect Terrace. El señor Burnside se colocó el monóculo y lo contempló con aire regocijado.

—¡Vaya! pero, ¿habrá usted leído algunos de los trabajos de su hija?

—¡Nunca! —Y se volvió con mirada acusadora a su hija—: Garabateando en secreto; debieras avergonzarte. No permitiré que mi hija publique nada sin mi... aprobación.

(Continúa en la pág. 57).

MIRE UD., LO QUE TENGO!



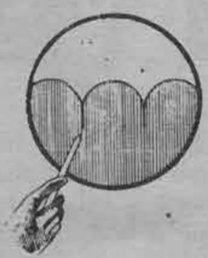


Los poros de la piel antes de usar "Duraskin"

Si! Este hermoso anillo le dice a Ud., que estoy comprometida al hombre que siempre amé y que casi he perdido.

Hubo un tiempo en que sentí su desapego hacia mí; pensé: ¿Qué podría ser el motivo de su desvío? Hasta que vi una vez un remillete de flores que envió a una hermosa amiga mia y en la tarjeta lei: "A la mujer con la más hermosa piel que jamás haya visto". Ese día perdí muchas horas lamentándome y llorando al mirarme en el espejo y ver, por mi misma, la enfermiza palidez de mi cara y pensando, al mismo tiempo, cómo mi amiga podia tener un cutis tan lleno de vida y hermosura.

Mi propia amiga me confió el secreto: Usa "Duraskin" dos veces al día y muy pronto notarás el maravilloso cambio de tu piel, como realmente debe ser a tus años.



Después de usar "Duraskin"

Ud. querrá tener una piel fresca, suave y libre de barrillos y otras pequeñas marcas que afean su rostro? Use "Duraskin": solicite de su perfumista y empiece el tratamiento hoy mismo.

En 10 días de la fecha y ciñéndose estrictamente a las instrucciones, notará Ud., la enorme diferencia que demostrará su piel.

Solicite una demostración sin costo para Ud., al

SALON DE BELLEZA SOLARI
3er. PISO — TEATRO CENTRAL

Duraskin
BEAUTY PRODUCTS LONDON

Viña del Mar
Salón de Belleza
Elvira Sánchez
Agua Santa N.° 32

Valparaíso
Salón de Peluquería
García Hnos.
Condell 1245

Ventas al Detalle
Librería Cosmos
Pedro Montt 1916
Frente Teatro Victoria
Valparaíso

COMO EN NINGUN OTRO OTOÑO

(Continuación de la página 29).

jo las narices antes que recobrase el aliento...

Ya no profirieron más palabras. Avanzaron a cubierto del auto y se agazaparon en la pisadera. Smoke o «El Cuadrado», pensaba Cristián lleno de confianza... Como podía muy bien no ser ninguno de los dos... Esperarían, quizá, todo el día, sin que nadie apareciera fuera de la casa. No se bebía mucha agua en este lugar; bien podía asegurarlo él, que lo sabía. Temblaba en este instante. De frío... y de algo más...

Pasó media hora... cuarenta minutos, cuarenta y cinco... Cristián distendió los brazos y se sopló los dedos. El ruido de una puerta al cerrarse le produjo la impresión de un disparo en el vientre. El rechinar de un balde, al balancearse... pisadas... Serenóse el temblor en los miembros de Cristián y todas sus facultades despertaron, prontas a obedecer. Resonó la bomba del pozo; Cristián avanzó, arrastrándose, hasta el espacio abierto.

Un guijarro crujió bajo sus plantas y Smoke se volvió. Cristián saltó sobre él, lanzó el brazo derecho hacia adelante y Smoke se derrumbó como una masa muerta.

—Ha venido a dar de narices en un infierno, joven — dijo Smoke, cuando recobró los sentidos, ya detrás del auto. Sherr le apoyaba el revólver en la cara y esto le obligaba a hablar en voz baja—. Le harán pedazos en cuanto ponga los pies en la casa.

La voz de Cristián era un murmullo:

—Si me pongo tu ropa, Smoke, ni se darán cuenta de mi presencia. Sácatela, mientras yo me encargo de que no hagas ruido.

Habían planeado el ataque en todos sus detalles y lo realizaron sin una falla. Smoke fué atado detrás del coche y Cristián se vistió con el traje del rufián.

—Yo te sigo — aseguró Sherr.

—Un momento — repuso Cristián, cogiendo el balde con agua en una mano y llevando la otra a la cartera, sobre la empuñadura de su pistola. Enderezó hacia la casa.

Si andaban con suerte, no habrían más que otros dos hombres. El jefe y los demás miembros de la pandilla nunca habían pernoctado en la cabaña. Si andaba con suerte, entraría, disfrazado así, y los dos hombres se hallarían bastante juntos para poder cubrirlos con una misma arma. Alcanzó a la puerta; la abrió suavemente. Entró, inclinada la cabeza y el sombrero de Smoke sobre los ojos.

Eran unos necios. Hábiles hasta cierto punto, ahora no eran más que majaderos. No consideraban necesario la vigilancia, pensando que se hallaban bastante a cubierto de toda sorpresa. Ni siquiera habían instalado un guardia en la parte trasera de la casa. Tan seguros estaban de su escondite, tan seguros de oír cualquier auto que se acercara, que ahora estaban jugando al naipe, como cuando Cristián era su prisionero. «El cuadrado» y otro hombre se limitaron a mirar en dirección a Cristián que cruzaba la habitación. Se colocó en un rincón y los dos individuos quedaron cubiertos por la pistola. Dejó el balde en el suelo.

—Vuélvanse y arriba las manos —exclamó con voz clara y precisa.

Eran unos necios y, sorprendidos, se volvieron. «El Cuadrado» lo reconoció, se abalanzó contra él y Cristián disparó. El hombre retrocedió hasta su silla, con una mano oprimiéndose el hombro herido, en tanto que deslizaba la otra lentamente, hacia el bolsillo del pantalón.

—Arriba esa mano.

Sherr apareció en la puerta y los dos rufianes quedaron entre dos fuegos. Los tenían cogidos: Cristián tuvo que hacer un esfuerzo para reprimir un impulso histérico de risa. Demasiado fácil; todo les había resultado demasiado fácil.

«El Cuadrado» se miró la sangre que le fluía libremente del hombro, manchándole la camisa. Después, con labios temblorosos, dijo:

—Miren, niños, parece que ustedes no saben en el avispero en que se han metido. Creen haber ganado sólo por tenernos cogidos, pero se equivocan. Nosotros no somos más que dos miembros de una banda que tiene invadido todo Detroit y pronto se encontrará una docena de medios fáciles y expeditivos para despacharlos en una semana a ustedes dos...

Los dos hombres estaban atados ya, con las manos a la espalda, completamente desarmados. Cristián se irguió y volvió a invadirlo la inquietud. Esa puerta. No, no era cierto que oyó un ligero ruido tras ella. Le ardía el cuerpo, lo sentía frío como hielo; avanzó un paso.

—Si hubieran enviado a la joven, como lo prometieron... Si le han hecho daño, los mataré a los dos... a los dos...

Le temblaba la voz; avanzó un paso más.

«El Cuadrado» se había inclinado, excitadísimo, hacia él.

¿Quiere decir que obtuvo el dinero? ¿Que lo entregó?

—Pues, claro está — repuso Cristián, pasándose la mano por la frente.

La voz del otro individuo resonaba bronca y dura en el silencio:

—Oye, nos ha engañado. Doyle nos ha engañado. Nos deja aquí como si...

Cristián abrió la puerta. Sin darse cuenta, cayó de rodillas ante Abby .«Abby...» Sólo eso, estremecido, tembloroso, repetido hasta el infinito: «Abby... Abby...»

Nada más podía decir, pero podía tenerla en sus brazos, podía besarla y decir para sí palabras ardientes y tiernas. Sabía que tenía húmedos los ojos, húmedas las mejillas; más, ¿qué importaba? Frente al silencio y la palidez de la joven, murmuró palabras incoherentes y sin sentido.

—Cristián — exclamó ella, por fin — yo no sabía. Oí un disparo... y... Cristián, creo que... me voy.., a desmayar...

—No —. Y Cristián, reteniéndola contra el pecho, le susurró tiernas, vehementes, fiebrosas palabras. Después, volvió a él la coherencia y pudo coordinar su pensamiento —. Nos iremos, tenemos que irnos. Salir de aquí. Alguien puede llegar...

El final fué como el de una comedia, conduciendo a los dos rufianes por un atajo del bosque hasta el camino, hasta el auto.

—Creo que... — y no podía soltar la mano de Abby, mientras esperaban, en el puesto de policía, que llegara el padre de la muchacha —. Creo que no sé rezar, Abby. He pensado en algunas oraciones, pero no recuerdo...

—Yo tampoco. No puedo pensar sino esto: «Cristián está aquí; yo estoy aquí; mi madre sabe que estoy a salvo y mi padre devora distancias por venir a mi encuentro». Creo que tendremos que aprender... algunas oraciones.

Cuando Henry Perrin llegó y cogió en sus brazos a Abby, Cristián se deslizó hacia afuera, a la calle, donde el sol resplandecía y el mundo parecía recién nacido. Si Sherr hubiera vuelto de acompañar a la policía que fué a capturar a Smoke, se iría con él a su casa, se daría un baño y aprendería a vivir y respirar en este mundo nuevo.

Sherr acababa de regresar. Juntos, alegres, felices, rodaron en el auto por los caminos hasta el pueblo de Lake Ridge.

La sensación fué grande. Todos los diarios hablaban del rescate efectuado por dos jóvenes y Cristián y Sherr fueron asaltados en todas partes por los reporteros; sus fotografías aparecieron en todos los diarios de la región y la popularidad adquirida no les dejaba vivir ni respirar.

Aquella tarde, Cristián se encontraba solo en su departamento, cuando sonó el timbre de la puerta. Miró por la ventana y divisó el auto de los Perrin.

De un salto se lanzó a la puerta y la abrió violentamente, sólo para retroceder, desilusionado, al ver que se trataba de Henry Perrin y nadie más.

—Se nos escapó el otro día — dijo el padre de Abby, estrechándole enérgicamente la mano —. Por eso tuve que venir yo. A darle las gracias. Parece una frase vacía, pero es la expresión sincera y vehemente de mis sentimientos, joven amigo. Abby nos lo ha contado todo. Pues bien, deseo agradecerle y disculparme, además...

Había considerado una plaga a los periodistas; esto era peor.

—También yo quiero disculparme por... por haberlo golpeado.

—Nunca ha hecho nada mejor—. Y la mano de Perrin se dirigió al mentón, al recordar el golpe. Sonrió —. Lo cierto es que Abby me envía con órdenes estrictas de llevar a ustedes dos a comer...

¡Por fin! Por fin el buen caballero había dicho algo que valía la pena. Sherr no estaba, pero él... él sí que iría.

¡Iría! Cristián sintióse enloquecer. Arrojó al aire calcetines y corbatas. Bailó por el dormitorio a pie descalzo. Iba a reunirse al padre de Abby en traje de etiqueta y chinelas de casa, cuando un intervalo de lucidez apareció en su mente. Tomó asiento al borde de la cama y procedió a colocarse los zapatos.

—Así, pues — decía Abby, lentamente — henos aquí.

Y le arreglaba, juguetona, la corbata, acariciándole, casi, los cabellos; pero se reprimió a tiempo. Tenía la graciosa modalidad de reír suavemente y detenerse de pronto, mordiéndose los labios para volver a reír. Algo expectante, jubiloso, la invadía esta noche.

Terminó la comida. Perrin se marchó a su estudio, pretextando que tenía cierto trabajo que terminar. La madre de Abby se retiró también. Y las mejillas de Cristián ardían todavía en el lugar en que la buena señora le besó.

—Ahora bailaremos, y usted... —empezó a decir Abby; pero se interrumpió. «Usted me va a besar», pensó, terminando la frase que profiriera en alta voz. Todo volvía esta noche a la normalidad y todas las actitudes eran de ritual. Bailar era un ritual; besarla sería también parte del ritual... la culminación del ritual.

Bailaron, pero Cristián no la besó. Le miraba la corona de luz de los cabellos y luchaba contra un dolor que se le localizaba en



Su médico le dirá que durante el embarazo y después de nacer su hijito, es absolutamente indispensable que Ud. mantenga corrientes y saludables sus intestinos, tomando todos los días Leche de Magnesia de Phillips, a fin de evitar complicaciones y enfermedades.

La Leche de Magnesia de Phillips es un antiácido-laxante de acción muy suave, pero infaliblemente eficaz. Limpia el tubo intestinal, entona el estómago y no causa náuseas ni debilidad. No forma hábito como la mayoría de los purgantes corrientes. Es igualmente buena para los niños.

Al comprar este medicamento, exija el legítimo, es decir, el que lleva el nombre Phillips. ¡Rechace las imitaciones y los substitutos!



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.

la garganta, ahogándolo. Sí, eso tenía que suceder. Sabía que ella tenía que marcharse. Eso sí, nunca pensó que tanto le costaría soportarlo. Retener todo lo más precioso y deseable del mundo, retener todo su mundo en los brazos, y saber que se le escaparía. Se alejaría, y ya nunca volvería a sentir algo tan bello, tan profundo, tan doloroso como esto. Lo sabía, bien lo sabía.

«¿Y ahora?», pensaba Abby. En brazos del joven, rodeada por el silencio de la casa, envolviales la música y les mantenía en su regazo, haciéndoles moverse maquinalmente al compás de su cadencia.

—¿Cuándo se marcha a Nueva York? — preguntó Cristián con voz que le pareció serena.

Ella llevaba inclinada la cabeza y el joven no lograba divisarle el rostro.

—¡Oh, eso! Mi padre piensa que cuánto antes mejor. Desde que cogieron a ese — ¿cómo se llamaba? —Vernon Doyle y recuperó mi padre todo el dinero, acaso consideró que bien podía debutar en sociedad este mismo año. Supongo que debe haberse sentido terriblemente desgraciado, mientras yo estuve lejos de él, por considerar que fué él el culpable, en cierto modo, al traerme aquí contra mi voluntad... Porque, como quiera que se le mire, doscientos mil dólares es una buena suma...

Y eso se lo debemos a usted, también. Creo que todo se lo debemos a usted, Cristián.

Ya su voz no era segura y dejó de hablar. ¿Es que iría a llorar?

—La echaré de menos, Abby—. Hablaba con rigidez. Rígidos eran sus pasos, al bailar. No valía la pena seguir bailando...

La joven se desembarazó de brazos de Cristián y se alejó con las manos anudadas fuertemente delante de ella.

—¡Qué feo es eso! — exclamó—. Buscaré otra cosa.

Una radio tiene sus cualidades convenientes; se puede estar largo rato manipulando en las perillas, dando la espalda a la persona con la cual se habla.

—Supongo que sintió mucho entusiasmo el día aquel cuando me rescató...

—Así lo creo... — repuso Cristián —. Creo que me dejé llevar, como un necio, por el sentimiento.

—Como un tierno y... Quiero decir... — Su voz se quebró —. Quiero decir que me pareció tan... tan... Pensé haber visto lágrimas en sus ojos. Creí que lloraba porque, porque... Cristián, después que usted se marchó y me dejó sola, descubrí algo allá en la cabaña.

Sus palabras emergían precipitadas, temblorosas, al proseguir:

—Descubrí algo referente a mí. Me parecía que nada era importante en la vida, sino tenerlo de vuelta, en mi compañía —. Se volvió a él —. Si se portara usted como el día del rescate, cuando entró a la habitación donde yo me encontraba, todo sería mucho más fácil...

Ya estaba dicho. Se puso a llorar.

Cristián estuvo de un salto a su lado. Se comportó como aquel día en la cabaña. Peor. Perdiéndose, encontrándose a sí mismo. Capaz sólo de besarla, estrecharla, fuerte, fuerte, fuerte... Y ocultar, por fin, el rostro en el hombro de ella. Incoherente, enloquecido otra vez.

—¡Ahora sí! — Le hablaba con ternura —. Así es mucho más fácil. Quería decir que no me marcharía a Nueva York si hubiera alguien que deseara retenerme en Lake Ridge.

—¡Oh, Abby!... si hubiera alguien que deseara retenerla... Y yo moría por... Quiero decir...

—Precisamente, precisamente—. Ya podía reír, algo estremecida todavía y mucho más conmovida.

—¿Pero está segura de desearlo, Abby? Abandonar... abandonar todo.

—Los Perrins siempre están seguros. Los Perrins... se casan jóvenes, y pronto.

—¿Tan pronto como en junio venidero? ¿Con un reportero... que apenas se inicia?

—Pues, claro está —. Tuvo que volver a reír, aun cuando la risa resonara como un lamento, como un arrullo estremecido—. Siempre habrá tocino... y lo pasamos muy bien sin otro alimento que tocino, ¿verdad? Estoy segura, muy segura, de poder cocinarlo mejor que «El Cuadrado».

FIN

PATERNIDAD

(Continuación de la pág. 55).

—Le aseguro que no hay motivos para alarmarse. Además, considero que es la venia de la señorita Fishenden lo único que necesitamos. Si ella dice: «publíquenlo», lo publicamos. Es cuestión de precio y a eso he venido.

Su monóculo irónico y amistoso se volvió a María.

—¿Dirá usted «publíquenlo», señorita Fishenden, si llegamos a un acuerdo respecto al...?

—Sí, publíquenlo. ¿No querría usted venir a mi estudio para discutir los detalles?

Cerrando la puerta de la salita de trabajo, Burnside se inclinó ante ella, con curiosa expresión en el rostro.

—Su padre es un hombre notable, señorita Fishenden; casi tanto como su novela.

La firma Lovell y Burnside trataba sus asuntos comercialmente, pero en esta ocasión, la actitud del señor Fishenden transformó a Burnside en cómplice de María. Le propuso, no la compre dal libro, sino una asignación periódica. Editor y autora llegaron a un acuerdo.

—¿Supongo que será usted mayor de edad?

—Tengo veintinueve años.

Así, el señor Burnside partió y María se encontró con su padre en el comedor, a la hora del té. El anciano se mostraba solemne. Había recibido una verdadera conmoción. No se atrevía a confesárselo ni siquiera a sí mismo, pero encontraba diferente a su hija; es posible que ante ella se sintiera un tanto tímido. No le hizo ninguna pregunta acerca del libro.

Una semana antes de la publicación de «Martín Hume», María bajó a la hora del té y presentó a su padre una copia del libro.

—¿Le gustaría leerlo?

El señor Fishenden leyó el libro. Estuvo en eso hasta las once de la noche. Estaba asombrado, un tanto escandalizado y completamente maravillado. No podía comprender cómo una hija suya pudo escribir libro semejante. Ocurrían en él cosas que no suponía acontecieran en una casa inglesa. ¡Y el lenguaje en algunos pasajes! ¡Y el héroe era nada menos que un hombre infiel! La pequeña alma autoritaria del señor Fishenden se rebelaba y protestaba. Sin embargo, el libro le dominaba, lo envolvía, lo rodeaba por todas partes con la fuerza de un torrente. Tenía la grandeza de una ciudad extraña donde las opiniones y convencionalismos del señor Fishenden no tenían cabida. Quería gritarle al librero, escribir una carta oficial que comenzara en forma perentoria: «Señor, protesto...»

Al desayuno, María encontró «Martín Hume» junto a su taza de café. El rostro de su padre ostentaba la expresión que asumía poco antes de ir a la iglesia.

Le sirvió el café. Reinó el silencio y la presencia de la novela fué olvidaba. En realidad, María no esperaba ni remotamente que mereciera la aprobación de su padre.

Y, sin embargo, tres años más tarde, cuando María tenía su casita propia en Londres y había visitado a América y era una figura del gran mundo, el señor Fishenden caminaba por Barham-on-Sea con el sombrero de copa inclinado más que nunca sobre un ojo, con aspecto más acentuado de pavo real. Había asimilado y digerido la fama de su hija; se la había prendido como una flor en la solapa y la llevaba como quien lleva sus pantalones.

El mismo se consideraba una celebridad.

—Sí. Ese es Federico Fishenden, el padre de María Fishenden. Un hombre excepcional, por supuesto, al haber tenido una hija semejante.

Por supuesto.



Precios de venta:

Lápiz Fémina $ 8.40
Lápiz Fiancée 10.—
Repuestos 4.80

Lapiz

FEMINA y FIANCEE

últimas creaciones de

BOURJOIS

M.R.

de efecto insuperable.

Creador de SOIR DE PARIS.

PEREGRINACION SENTIMENTAL A TRAVES DE LOS CORAZONES ESTELARES

(Continuación de la página 53)

rarse como la única mujer presente.

Y después, en un garden party, ¡qué sorpresa la suya al ver a Marshall ofreciéndole cigarrillos de la marca preferida por ella... Hacía semanas que el actor no se encontraba con ella; sin embargo, no había olvidado los cigarrillos que ella fumaba. Al salir de la fiesta, una anciana mendiga les detuvo. Herbert Marshall, antes de sacar su billetera se quitó cortésmente el sombrero. ¡Innata e insólita buena educación!

Recordándolo, la dueña de casa lanza un suspiro de satisfacción.

Así es Herbert Marshall. Perfecto *gentleman*, huye de las extravagancias y en una ciudad como Hollywood donde todos tratan de destacarse, de estar siempre en el plano de la actualidad por todos los medios posibles, su modestia y su perfecta conducta le han valido más para hacerle popular que si se hubiera dedicado, como muchos, a hacer el retraído y el genio cuyas locuras son disculpables.

De ahí tenemos que, sin quererlo llevando una vida conforme a su temperamento, los artistas consiguen en la ciudad del cine, lo que tratan de evitar: publicidad.

Como Herbert Marshall, Fred Astaire, el bailarín cuyas danzas han causado sensación en todos los continentes, se ha destacado por eso. En una tierra donde la Dietrich paseaba por los bulevares llevando pantalones, donde la Garbo se disfraza para asistir a las fiestas y la Hepburn comete las más absurdas extravagancias, la llegada de Fred Astaire su caballerosidad, tan contraria a lo establecido en Hollywood donde la camaradería entre el hombre y la mujer ha sido llevada al extremo, no podía por menos de causar revuelo. Bailarín de rara habilidad, músico distinguido, Fred Astaire, es, por sobre todas las cosas un hombre tan modesto que ni siquiera se deja fotografiar, excepto cuando es absolutamente necesario y raras veces asiste a fiestas, temiendo que le hagan hacer una representación.

Es característica del actor su nerviosidad antes de su aparición al público. Diríase que todas las noches fuera su primera presentación a escena. No obstante, interiormente desarticulado, logra mantener una calma exterior absoluta. Habla con voz lenta y afable, da sus órdenes con dignidad y siempre tiene presente los sentimientos y la dignidad de los demás y jamás los hiere como tampoco querría que rebajaran los suyos.

Cuando por primera vez llegó a Hollywood y fué contratado para aparecer en varias películas, al dirigirse al estudio se hacía acompañar de una persona conocida, temiendo que el portero no lo dejara pasar, considerándolo un extraño.

Cuando se ha logrado la medida de su modestia, aun cuando tiene sobrados títulos para mostrarse orgulloso pues son pocos los artistas que han logrado presentarse ante los soberanos ingleses.

Hubo un tiempo en que la vida le era algo problemático. Junto con su hermana Adele constituyó una de las más famosas parejas de baile. Después de varios años de éxito, su hermana le dejó para convertirse en Lady Cavendish. Desde entonces Fred Astaire tuvo que seguir trabajando solo. Y triunfó en sus números individuales, como antes triunfara con su hermana.

Por algunos años más, Fred Astaire pertenecerá a Hollywood. Y como a todo se entrega con absoluta integridad, se ha dedicado a la pantalla con ímpetu y vehemencia.

Si no fuera por el método de la ciudad del cine de dar publicidad a sus actores, Fred Astaire sería perfectamente feliz. Le disgusta verse asaltado por los fotógrafos cada vez que asiste a un restaurante o juega tennis. Cuando la gente lo detiene para solicitar autógrafos, enrojece furiosamente. Un día, al salir de su hotel, le detuvo un grupo de bellísimas jóvenes y tanta fué la confusión del actor que olvidó su propio nombre y escribió Fred Allen, en lugar de Astaire.

Por primera vez en un estudio, hay un astro de renombre universal que a todos los trata como iguales, que nada espera de ellos y siempre se siente agradecido por lo que el futuro le reserva, ya sea una alegría o un pesar.

Tampoco su carácter ha sido influenciado por su carrera y sus presentaciones ante el público europeo y americano no han logrado desterrar de su espíritu la timidez, la modestia ni la naturalidad de todos sus actos.

La vida hollywoodense con sus tiranías y sus extravagancias es la más apta para falsear los caracteres; sin embargo, en este tríptico de personalidades, cada una de ellas ha salido incólume de la prueba y ha logrado ser siempre la misma, mantener inmutable su temperamento y vivir conforme a los dictados de su espíritu.



Llene este cupón y envíelo a «Ecran», Casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de «Ecran».

VALIDO POR DOS CUPONES

Considero que la mejor película estrenada en el año 1934 es:

.. ..

pantalla

215



En este número:

"UNA NOCHE DE AMOR"
Película Columbia con
GRACE MOORE,
La mejor cinta de 1934

AMPLIA INFORMACION
DE LOS ESTUDIOS WARNER BROS.

¡DE ÉXITO!



EL TRATAMIENTO
RACIONAL
DEL ESTREÑIMIENTO
CRONICO, ENTERITIS,
AFECCIONES DEL HIGADO,
HEMORROIDES,
ENTEROCOLITIS,
AFECCIONES CUTANEAS.

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

Porqué sufrir del estreñimiento

REEDUCADOR DEL INTESTINO

INTESTINOL

GEKA

HoF.

M. R

EL MIERCOLES PASADO SE EFECTUO EL ESCRUTINIO Y SORTEO

EL GRAN CONCURSO DE LA COPA "ECRAN"

Detalles de esta interesante ceremonia verificada en las oficinas de esta revista

El miércoles 27 del mes recién pasado, se verificó en las oficinas de la redacción de "Ecran" el escrutinio de los votos emitidos en el Concurso para determinar cuál ha sido la mejor película estrenada en el año 1934, en Santiago, como también el sorteo de los mismos cupones que sirvieron de votos. A este importante acto estuvo presente el Notario Público y de Hacienda, de la capital, don Manuel Barros Barros, quien levantó el acta correspondiente y legalizó con su presencia el gran sorteo que da a tantos lectores de "Ecran", valiosos premios.

El resultado del escrutinio para establecer el nombre de la película favorecida con la COPA ECRAN fué el siguiente:

RESULTADO DEL CONCURSO DE LA COPA "ECRAN".

	Votos
"UNA NOCHE DE AMOR", *Columbia* . (Grace Moore y Tulio Carminatti)	39.315
"PARECE QUE FUE AYER", *Universal* (Margaret Sullavan y John Boles)	31.527
"¿Y AHORA QUE?", *Universal* .. ... (Margaret Sullavan y Douglas Montgomery).	30.071
"REINA CRISTINA", *Metro-Goldwyn-Mayer* .. .. (Greta Garbo y John Gilbert).	27.748
"CANCION DE CUNA", *Paramount* .. (Dorothea Wieck y Evelyn Venable).	26.535
"HOMBRES DEL MAÑANA", *Universal* .. .. (Dorothy Coonan y Frankie Darro).	24.339
"EL MUNDO CAMBIA", *Warner-First-National* .. .. (Paul Muni y Mary Astor).	21.758
"LA CENA DE LOS ACUSADOS", *Metro-Goldwyn-Mayer* .. .. (William Powell y Myrna Loy).	18.369
"NANA", *United Artists* .. .. (Anna Sten).	13.230
"LA VIDA PRIVADA DE ENRIQUE VIII", *Metro-Goldwyn Mayer* (Charles Laughton).	11 992

Hubo también algunos miles de cupones señalando un gran número de películas diversas.

Por lo tanto el triunfo en esta ocasión ha pertenecido a la Columbia Pictures, representada en Santiago por su Gerente, don Diego Arzeno, a quien nos complace saludar y felicitar a nombre de "Ecran", por el merecido triunfo que significa para esa gran casa, la cinta "Una noche de amor". Más adelante encontrarán nuestros lectores un comentario sobre la producción Columbia de este año y sobre la organización de esos estudios en Hollywood.

El resultado del gran sorteo para determinar las personas favorecidas con los valiosos premios ofrecidos en este concurso, es el siguiente:

PRIMER PREMIO: Un receptor de radio "Philco", de valor de $ 1.500.—. Doña Esmeralda Mayorga, calle Picarte N.o 829, *Valdivia*, quien en su cupón votó por "Dama por un día", película Columbia, con May Robson.

SEGUNDO PREMIO: Un proyector "Pathé-Baby", de valor de $ 600.—. Doña Pilar R. de Muñoz, calle Av. Concepción N.o 88, *Santiago*, quien votó por "Una noche de amor", película Columbia, con Grace Moore y Tulio Carminatti.

TERCER PREMIO: Un corte de casimir para traje de hombre de valor de $ 500.—. Doña Flora Benaprés Arrau, calle Loreto N.o 225, *Santiago*, quien votó por "Una noche de amor", película Columbia, con Grace Moore y Tulio Carminatti.

CUARTO PREMIO: Un corte de paño para abrigo de señora de valor de $ 500.—. Don Carlos Corrales Arteaga, calle Gay N.o 1941, *Santiago*, quien votó por "El Congreso baila", película Ajuria, con Lilian Harvey.

QUINTO PREMIO: Un reloj pulsera de oro para señora de valor de $ 500.—. Doña Eliana de la Jara Parada, fundo San Miguel, *Mulchén*, quien votó por "Una noche de amor", película Columbia, con Grace Moore y Tulio Carminatti.

SEXTO PREMIO: Un par de argollas de oro de valor de $ 225.—. Doña Carmen Kroeger, Municipalidad de Valparaíso, *Valparaíso*, quién votó por "La vida privada de Enrique VIII", película Metro-Goldwyn-Mayer, con Charles Laughton.

SEIS SEPTIMOS PREMIOS: Consistentes en



Don Diego Arzeno, gerente de Columbia Pictures, en Santiago, que recibió la "Copa Ecran", que atestigua el favor del público al señalar a "Noche de amor", producción de esa firma, como la mejor película del año 1934.

carteras de metal cromado de valor de $ 150.— cada una.

Doña Alicia Romero, calle Santos Dumont N.o 996, *Santiago*, quien votó por "Parece que fué ayer", película Universal, con Margaret Sullavan y John Boles.

Doña Victoria Palma, calle Cóndor N.o 878, *Santiago*, quien votó por "Una noche de amor", película Columbia, con Tulio Carminatti y Grace Moore.

Digno Chico, casilla 87, *Chillán*, quien votó



por "Arrabal", película Metro-Goldwyn-Mayer, con Wallace Beery.

Doña Elena Grell, casilla 223, *Osorno*, quién votó por "Tempestad al amanecer", película Warner Bros, con Kay Francis y Nils Aster.

Doña Laura Echeverría, calle Huérfanos N.o 2339 A., *Santiago*, quien votó por "Una noche de amor", película Columbia, con Grace Moore y Tulio Carminatti.

Doña Teresa Gaete de Cornejo, calle Bío-Bío N.o 515, *Santiago*, quien votó por "Yo soy Susana", película Fox, con Lilian Harvey y Gene Raymond.

DIEZ OCTAVOS PREMIOS: Consistentes en productos de belleza.

Doña Adriana R., de Benavides, fundo Conchalí, *Calera*, quien votó por "Si yo fuera libre", con Irene Dunn.

Doña Noemí Núñez Hidalgo, *Salamanca*, quien votó por "El gato y el violín", película Metro-Goldwyn-Mayer, con Jeannette Mac Donnall y Ramón Novarro.

Doña Irene de Janiszewski, casilla 513, *Temuco*, quien votó por "Parece que fué ayer", película Universal, con Margaret Sullavan y John Boles.

Don Bernardino Castañeda, calle Jofré N.o 314, *Santiago*, quien votó por "El mundo cambia", película Warner Bros, con Paul Muni y Mary Astor.

Don Jaime Labbé, estación *Talagante*, quien votó por "La vida privada de Enrique VIII", película Metro-Goldwyn-Mayer, con Charles Laughton.

Doña Marta Reyes, *Santa Bárbara*, *Loncopangue*, quien votó por "Sinfonía de amor", con John Boles y Gloria Stuart.

Doña Luisa Alvarez Muñoz, casilla 20, *Melipilla*, quien votó por "Canción de cuna", con Dorothea Wieck.

Doña María Luisa Zamora, calle Von Schroeders N.o 176, *Viña del Mar*, quien votó por "Prisioneros de guerra", película Warner Bros, con Leslie Howard y Douglas Fairbanks Jr.

Doña Elsa Kramm, *Río Negro*, votó por "Las cuatro hermanitas", con Katharine Hepburn.

Doña María Droguett Torres, *Estación Rosario a Guacarhue*, votó por "Naná", con Ann Sten.

ACTA DEL NOTARIO

En Santiago a veintisiete de febrero de mil novecientos treinta y cinco, yo, notario abogado suplente en reemplazo del propietario, don Pedro Cuevas, requerido por don Francisco Méndez, Director de la revista "Ecran", me trasladé a la Empresa Editora Ziz-Zag, oficina de la Dirección de dicha revista y a las diez de la mañana, procedía a verificar el sorteo de los premios ofrecidos a los lectores.

Extraídos de una urna cerrada los cupones enviados por los lectores en cantidad numerosa, los que colocados en un recipiente cerrado y revueltos convenientemente, fuí extrayendo uno a uno los cupones premiados, operación que dió el siguiente resultado:

1.er Premio: RECEPTOR PHILCO. — Esmeralda Mayorga, Picarte 829, Valdivia.

2.o Premio: PROYECTOR PATHE-BABY. —Pilar R. de Muñoz, Av. Concepción 88.

3.er Premio: UN CORTE DE CASIMIR. — Flora Benaprés Arrau, Loreto 225.

4.o Premio: UN CORTE DE PAÑO. — Carlos Corales Ortega, Gay 1941.

5.o Premio: UN RELOJ PULSERA. — Eliana de la Jara Parada, Fundo San Miguel, Mulchén.

6.o Premio: UN PAR DE ARGOLLAS DE ORO. — Carmen Kroeger, Municipalidad de Valparaíso.

7.o Premio: SEIS CARTERAS FINAS, a cada una de las siguientes personas:

Alicia Romero N., Santos Dumont 996.
Laura Echeverría, Huérfanos 2839 A.
Victoria Palma, Cóndor 878.
Elena Grell, Osorno, casilla 223.
Digno Chico, casilla 87, Chillán.
Teresa Gaete de Cornejo, Bío-Bío 515.

8.o Premio: DIEZ PREMIOS consistentes en artículos de belleza, a cada una de las siguientes personas:

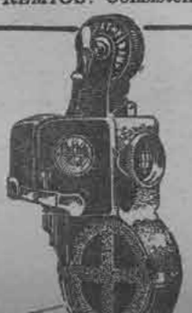
Noemí Núñez Hidalgo, Salamanca.
Adriana R. de Benavides, Fundo Conchalí, Calera.
Irene de Janiszewski, casilla 513, Temuco.
Marta Reyes, Santa Bárbara, Loncopangue.
Elsa Kram, Río Negro.
María Luisa Zamora, Von Schroeders 176, Viña del Mar.
Jaime Labbé, Estación de Talagante.
Luisa Alvarez Muñoz, casilla 20, Melipilla.
Bernardino Castañeda, Jofré 314.
María Droguett Torres, Estación Rosario a Guacarhue.

Para constancia se levantó la presente acta en dos ejemplares iguales.—Firmo y sello con el del propietario.

Fdo.

MANUEL BARROS BARROS.









Al entrar en su dormitorio de regreso del teatro, la gentilísima actriz, Aurelia Romagosa, se sintió paralizada de espanto a causa de un ruido extraño que le pareció escuchar dentro mismo de la habitación. Con la llave del conmutador entre los dedos, sin atreverse a hacerla girar, por miedo a que al iluminarse el aposento, su espanto fuese más grande todavía, Aurelia Romagosa permaneció inmóvil en su sitio. Extrañada la doncella de que su señora no diera luz a la habitación con la presteza de siempre, se sintió también poseída de un gran miedo. Pero, reponiéndose en seguida, preguntó:

—¿Le ocurre algo, señora?

Aurelia Romagosa pareció saturada de valor por las palabras de su doncella.

—No, nada, Genoveva — le respondió —. No me ocurre nada.

Hizo girar la llave del conmutador y la habitación se llenó de luz. Ansiosa, transfigurada, Aurelia giró la vista en torno suyo con rapidez, como buscando a alguien: al presunto ladrón que, a punto de ser sorprendido infraganti, habría corrido a esconderse detrás de un mueble, llevándose otro por delante en su precipitación.

La rápida ojeada de la actriz calmó en parte su inquietud. Todo aparecía ante sus ojos ávidos en el mismo orden de siempre. Fué al ropero y lo abrió. No le faltaba nada, ni siquiera notó una sola pieza movida de su sitio. En su secreter tampoco le fué dado observar la huella de un ladrón. Indudablemente, su miedo no podía ser más ridículo. ¿Cómo es que había temblado ante una vaga sospecha y no tembló otras veces frente al verdadero peligro? Aquel ruido insólito y no muy fuerte, ¿no podía ser una simple ilusión de su oído? ¿Cómo iba a entrar un ladrón en su departamento? ¿A robar qué? Porque si bien es verdad que ella lucía algunas joyas, siempre habíase complacido en mantener muy viva la duda de que las tales joyas eran simples chafalomías. Pero como en realidad, no eran chafalonías, ¿no lo habría sospechado el ladrón y ello le movía a dar el golpe? Sin embargo, de haber entrado a apoderarse de sus alhajas durante su ausencia, buen chasco era el suyo, ya que Aurelia las usaba siempre, y sobre todo de noche, cuando es más peligroso dejarlas en casa sin vigilancia de ninguna especie. Ahora bien: el ladrón podía estar al tanto de todas estas cosas y haber entrado a su casa, con el propósito de aguardar su regreso, para despojarla de sus joyas, llegando hasta el crimen si fuera necesario. Al llegar a este punto de sus reflexiones, un calofrío le corrió por todo el cuerpo. Espantada, se volvió a mirar a Genoveva, que, de pie un poco más atrás, parecía asombrada del estado de inquietud de su ama. Y, entonces, como poco hacía, la doncella volvió a formularle su pregunta:

—¿Le ocurre algo, señora?

Y Aurelia Romagosa reaccionó nuevamente.

—No, Genoveva; no me ocurre nada. Déjame. Puedes ir acostarte... Hoy quiero desvestirme sola.

—Está bien, señora. Pero si le ocurre algo, me llama.

—Sí, sí; vete.

Iba a salir la doncella, cuando Aurelia, como iluminada por la luz de un recuerdo, la detuvo.

—No, Genoveva, no te vayas. Me olvidaba de que esta noche necesito mucho de ti. Voy a recibir una visita.

—¿Una visita?

—Sí; el coronel Vergara. Me ha prometido pasar la noche a mi lado. Por cierto, que me extraña mucho que no haya llegado ya.

—¡Ah!... ¡Pero usted espera!... — exclamó Genoveva con extrañeza.

—Tú te callas. Como siempre, sólo te toca obedecer. Cuando llegue el coronel te retiras discretamente, que ya sabes que suele llegar echando maldiciones. Y tú no le eres muy simpática que digamos.

—¿Yo?...

—Basta. Mientras llega el coronel, ven, entretente en ondularme el pelo.

Despojóse Aurelia de su abrigo, que arrojó, displicente, sobre el respaldo de un sofá, y fué a sentarse frente al espejo de su pequeño tocador. Alborotóse el cabello con los afilados dedos, de uñas rosadas y se sometió a los oficios de la doncella, habilísima en la manipulación de cabello. Un reloj vecino dejó oír el "tam" largo, sólido, que anunciaba la primera hora del nuevo día.

—¡La una ya, y el coronel no llega! Sin duda, se ha demorado en alguna parte con los amigos que le acompañan.

—¡Ah! ¿Pero es que viene con amigos?

—Sí; cuatro o cinco. Militares también. Gente muy alegre, pero muy terrible cuando no se le da gusto.

—¿Y usted no les teme, señora?

—Claro que sí. Por mi gusto no los recibiría; pero el coronel se pondría hecho una furia..., y como el coronel no es tacaño...

—Además, usted lo quiere.

—Sí, ¿a qué negarlo? Lo quiero. Su carácter de brusco y sus modales nada corteses me agradan. El coronel es un hombre de verdad y no una caricatura de hombre. Pero... ¡a ver!... Calla. Me parece que han llamado. Seguramente ya están aquí.

—Iré a ver.

—Espera. Es posible que me haya equivocado. Si son ellos, en efecto, ya volverán a llamar. Acaso ha sido en el departamento de al lado donde llamaron.

Guardaron unos momentos de silencio. De haber volado entonces, el más insignificante de los dípteros, se habría oído el ruido de sus alas. Por fin, como convencida de que había sido una simple ilusión de su oído, Aurelia Romagosa declaró:

—No ha sido aquí. Pero ya no pueden tardar.

—Se me ocurre una cosa, señora, para no seguir esperando, acaso inútilmente. ¿Por qué no habla a su casa por teléfono?

—¿Sabes que tienes razón, Genoveva? No había caído en ello. Pide con el 5-3-8-4 de Palermo.

—En seguida, señora.

Fué la doncella a la mesita de luz donde estaba el teléfono, y sentándose en el borde de la cama, tomó el aparato y acercándoselo a la boca pidió el número que su ama le había indicado. Cuando estuvo ésta establecida, Aurelia corrió al teléfono.

—¿Con la casa del coronel Vergara?... Habla Aurelia... Sí, yo; la señorita Romagosa... ¿Ha salido ya el coronel?... ¡Ah! ¿Hace ya mucho rato? No, no ha llegado todavía... ¡Ah! ¿Trae ocho amigos? ¿Y champaña? ¿Y dulces?... ¡Tiene usted razón! No me acordaba de que hoy se cumplen dos años de nuestras relaciones. Bueno, muchas gracias y buenas noches.

Colgó el tubo y volvió a su sillón, frente al espejo del tocador. Genoveva, continuando su cometido, preguntó:

—¿Era el asistente del coronel quien la atendió, señora?

—En efecto.

—Por la voz me pareció que sería él. Anda medio loquito por mí, pero yo no le hago caso... ¿Y dice que el señor coronel va a venir con tantos amigos? ¿Y que se ya a celebrar aquí una pequeña fiesta? Pues de veras que no lo esperaba.

—Ni yo tampoco.

El reloj vecino dió la una y media, y después las dos. Ni Aurelia, ni Genoveva cesaron un momento de comentar la extraña tardanza de los esperados, atribuyéndola a que andarían por ahí buscando cosas agradables con que obsequiarle. Durante ese tiempo, Aurelia Romagosa, ya peinada, volvía a alborotarse el cabello con sus dedos afilados, por demás nerviosa, alegando no estar peinada a su gusto. Y Genoveva, paciente, emprendía una y otra vez la tarea de dar gusto a su señora.

Al dar las seis, cuando ya las dos mujeres se sentían rendidas de cansancio, sueño y frío, se oyeron en la puerta unos golpes precipitados. Ama y doncella se alzaron de sus asientos sobresaltadas y corrieron a la puerta a ver quién era el que llamaba. Era la mujer del portero, a medio vestir, con el semblante transfigurado por el terror. Y dijo la portera, con voz temblorosa:

—*¿No se han enterado ustedes, señoritas?* Ha ocurrido un suceso horrible. Hace poco, al salir al patio a lavarse, mi marido tropezó de pronto con el cadáver de un hombre. Tiene la cabeza destrozada. Se avisó a la comisaría, y el comisario lo ha reconocido como a un temible ladrón. Según las suposiciones de los policías, el ladrón, al pretender huir por una de las ventanas de este piso o del de más arriba, debió perder el pie y caer, destrozándose.

Y sin decir más, echó a correr escaleras arriba a dar la noticia a los otros vecinos de la casa.

La bella actriz y su doncella se miraron con asombro. Esta dijo:

—¡De buena nos hemos librado, señora! Y gracias a usted, que estuvo magnífica inventando la visita de un coronel y unos amigos imaginarios.

—¡Ah! ¿Pero tú me entendiste?

—Ya lo creo, señora. Yo, como usted al abrir usted la puerta, oí un ruido sospechoso. El ladrón nos hubiera agredido seguramente, pero le tuvo miedo al coronel. Es usted una admirable actriz, aun fuera del escenario, señora.

—Y tú también, Genoveva, porque has estado impagable.

BAJO LOS ARBOLES

El idilio comenzó como todos los idilios campestres: a la sombra de los árboles.

Era un día, en que la niña cantaba golpeando la ropa en el lavadero, a la sombra del viejo sauz, no lejos de la casa, cuando llegaron saltando y gritando los muchachos de la escuela, en confusa turbamulta.

Como una cierva sorprendida se refugió en el ramaje, viendo con ojos asombrados la turbulenta tropa, que de piedra en piedra saltaba el arroyo buscando hacia arriba un lugar aparente para el baño.

Cuando creyó que todos habían pasado, salió de entre el monte.

Sobre la piedra más alta, en mitad del río, como un cachorro de león que buscara las huellas de sus compañeros, un muchacho de los más grandes de la escuela trataba de orientarse buscando por donde habían tomado los otros.

Al sentir ruido en la orilla, volvió su cabeza altiva, y su mirada atrevida se clavó en la niña; la lavandera avergonzada bajó los ojos.

Preguntó el mozo por dónde habían seguido los otros, ella apenas acertó a extender su mano, señalando con el dedo el punto deseado.

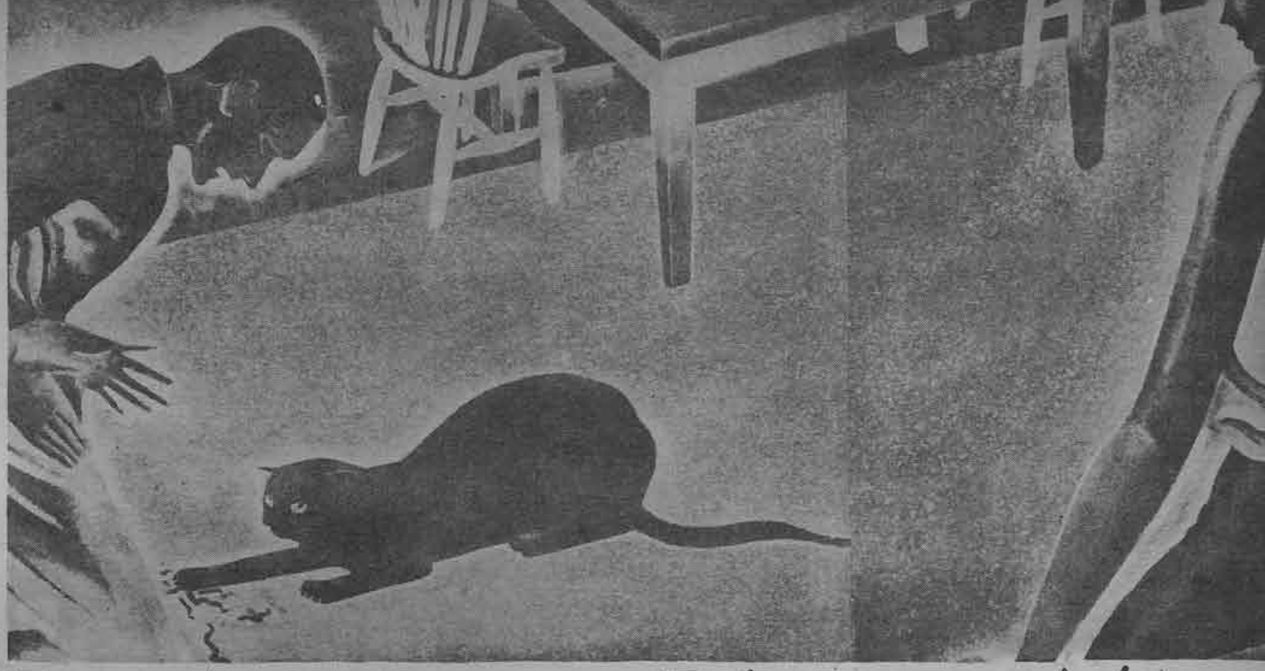
Un momento la contempló el mancebo, después, dando un salto de gato montés, ganó la ribera opuesta, y mientras su sombra se perdía en los recodos del monte, la niña como alelada miraba con sus grandes y tiernos ojos, el punto de la visión desvanecida.

Después dobló la cabeza y siguió cantando, triste, muy triste, mientras a lo lejos se escuchaban los gritos de los muchachos, mezclados a los estrépitos del torrente y a los vagos ruidos del campo, traídos por la brisa estival que acariciaba los inmensos trigales y jugueteaba en los árboles de la orilla...

V V

Ilustración de VALENCIA





Estaba muy obscuro y Riccio nada lograba ver. Se oyó el sonoro resonar de un beso y una risueña protesta.

Inmóvil y acongojado, lanzó un grito al percatarse de la suerte del insecto.



LA INFAME VIUDA NEGRA

Por Elinor Mordaunt

ACASO UN TANTO ENLOQUECIDO POR LA PERMANENCIA EN LAS CIENAGAS DE LA SELVA TROPICAL, EL DOCTOR CONFIABA EN «LA VIUDA NEGRA», UNA MONSTRUOSA ARAÑA, PARA ELIMINAR A LOS HOMBRES QUE SE OPONIAN ENTRE EL Y LA MUJER DESEADA.

EL "Errante" atracó en medio de una neblina que persistía desde el día anterior. Fué uno de sus peores viajes; venía con quince días de atraso y cuando por fin amarró a los *docks* de Surrey, ni siquiera la mujer del capitán había venido a esperar a su marido. Los pasajeros eran apenas tres: dos empleados españoles de Puerto Limon y el doctor Félix Riccio, en cuyos estrechos hombros, todos los tripulantes del barco echaban el fardo de su actual mala fortuna. ¡Y caramba que tenían razón! ¡Si desde que partieron de Ceiba, el "Errante" rompió las amarras y fué a dar contra otro vapor, ocasionando una demora de veinticuatro horas! Cosa insoportable para los hombres, agobiados como estaban por la fiebre y la nostalgia del hogar. Y si no hubiera sido por tal retraso, Riccio jamás habría alcanzado el barco.

Venía de las ciénagas y las selvas ardientes de la América Central. Y había algunos hombres que juraban, al verlo subir la escala de cuerda — lo único que el capitán hizo bajar, atento el retraso del barco—, haber visto en él los verdes desechos de la selva cenagosa. Y no sólo sobre su traje, sino adentrada en su cuerpo. En cuanto al camarotero, nada ni nadie habría podido inducirlo a entrar al camarote de Riccio. En realidad de verdad, todos los hombres de a bordo le temían y le odiaban, aun cuando nadie habría podido explicar la causa, pues Riccio era en extremo cortés y a nadie molestaba.

Solamente el capitán se las avenía con él; más aún: eran perfectos camaradas. Ambos estaban casi siempre juntos: el capitán, como un niño ansioso de complacer a un amigo mayor que él.

Siempre que Riccio se encerraba en su camarote — y lo hacía a menudo—, su admirador continuamente deambulaba por el lado afuera y a veces se detenía ante la puerta como para llamar, retirándose en seguida temeroso de perturbar a Riccio, o bien, miraba su reloj para tener el pretexto de anunciarle la hora de comida; y aún entonces, su primer llamado sería un débil golpe en la puerta que nadie podría oír.

De todos modos, poco importaba que llamase o no, pues Riccio jamás contestaba: salía cuando le daba la gana; antes, no.

Si los tripulantes del "Errante" tenían algún deseo, era que algo ocurriese a ese pasajero. ¡Las cosas iban antes muy mal; pero desde que llegó ese condenado doctor, ya fué el límite! Al menos, esa era la opinión del carpintero, expresada, claro está, en forma muucho más rotunda. Porque Riccio se había acercado a él, mostrándole una cajita esférica y preguntándole si podría hacer algo semejante. "¡Como si yo fuera uno de esos malditos chinos!"— protestaba el carpintero. Y, en realidad, la caja aquella era muy singular: dentro de la primera iba una segunda y una tercera y una cuarta, todas perfectamente construídas y ajustadas con primor.

Bueno, bueno, ¡al fin habían llegado! En una noche de espesa, cegadora, obscura neblina; pero habían llegado, al fin.

Los dos españoles se alejaron, tiritando bajo sus trajes tropicales. No obstante, Riccio se quedó ante la exasperación del contramaestre. Comprendió la causa: el capitán lo había invitado a comer; por eso lo estaba esperando.

Eran las nueve cuando se alejaron en un desvencijado taxi donde iban amontonadas las maletas de Riccio. Doblando por el hotel de la Plaza Trafalgar, junto al río, se detuvieron ante una angosta casa de tres pisos.

Ninguna luz se divisaba y cuando el capitán bajó del auto y dió de puntapiés a la puerta, nadie contestó.

Regresó al vehículo y buscando en su maleta, extrajo un manojo de llaves con expresión ansiosa. Su sombrero apabullado — pues, como era hombre alto, pasó a tocar la capota del auto al bajar—, le caía hacia atrás de la cabeza gris, mostrando el rostro batido por los vientos y más rojo que nunca, en donde los ojos grises lucían su inquietud.

—Nunca había ocurrido nada semejante— murmuró—. Siempre me había ido a esperar al malecón; mucho menos no encontrarse en casa con un tiempo semejante.

Abrió la puerta y un enorme gato negro que contra ella se reclinaba, entró a la casa con el capitán. Riccio vió cómo el marino encendía la luz del hall y en la quietud de la noche le oyó llamar a su mujer y subir, llamándola siempre, la estrecha escalera. Entonces Riccio salió y dijo al conductor que descargara el equipaje. Estuviese o no la mujer, se quedaría allí aquella noche. Contra su cuerpo escuálido, el abrigo iba ceñido estrechamente; sin embargo, era un abrigo del trópico, no lo bastante cómodo para una noche de niebla londinense. Hundió, pues, las manos en los bolsillos, estremecido de frío, y sus hombros se abatieron, haciendo caer el sombrero hasta cubrir las obscuras cuencas de sus ojos.

Cuando sacó la mano para pagar al conductor, un bote atracó al malecón contra la escalera. Oyosé el golpe de los remos y ruido de hierro

(Continúa en la pág. 58)



Base: cacao, malta, peptona, etc., en forma de crema.

Los entretelones de Hollywood aparecen en esta novela, unidos a una trama vigorosa, moderna y romancesca.



EL MARIDO DE HOLLYWOOD



La otra noche en Omaha, mientras se reaprovisionaba de combustible al aeroplano transcontinental que me llevaba a Nueva York, una pareja de mis compañeros de viaje inició una conversación sobre la vida y amores de una famosa y seductora estrella del cine. No me conocían y yo tampoco a ellos, salvo como casuales compañeros de travesía, de modo que podían hablar libremente y, en realidad, así lo hacían. Ambos estaban de acuerdo y fué el más joven el de la idea, de que la dama en cuestión era: «Très magnifique».

El otro asintió.

—Sí, lo tiene todo y algo más. ¿Qué dirías de casarte con ella?

—¡Con mucho gusto! ¿Quién no lo haría? ¡Y qué suerte para el marido: una mujer hermosa, inteligente, popular y que tiene un contrato por tres años a razón de cinco mil dólares semanales!

Reprimí difícilmente el impulso que tuve para largarme a reír sarcásticamente. Y también otro impulso para hundirme en una discusión a propósito de los maridos de las celebridades hollywoodenses de la pantalla. Podía heberles dicho una serie de cosas que los habrían dejado abismados y también podía habérselas probado, pues tocó la coincidencia de que la estrella a quien se referían era, y aun lo es, mi esposa.

Y ahora, tomen en cuenta de que no ocurre nada especial con mi mujer. Jamás he visto una criatura más encantadora y talentosa. Lo único malo es que resplandece con tanto brillo que la luz de su gloria me ha encogido tanto estos últimos meses que me ha dejado igual que un albaricoque deshidratado, por dentro y por fuera.

Sin duda habrán ustedes oído hablar de mí. Soy el señor Julia Warren. A lo menos así es como me ha llamado la gente durante este último año. Antes de casarme era conocido como Phil Stevens y sólo últimamente, después de mucho combatir, he comenzado a recuperar, por decirlo así, mi nombre de soltero. Este es uno de los inconvenientes de casarse con una mujer de primera línea como lo es Julia Warren; nuestro apellido se borra pronta y desconsideradamente y el de ellas se impone, quiéralo uno o no.

No tengo para qué decir que tanto Julia Warren como Phil Stevens son seudónimos. Ya es de bastante mal gusto lavar la ropa sucia en público para que todavía dé los verdaderos nombres de los propietarios. En realidad, la única disculpa que tiene esto es que cuando un hombre ha sido un marido de Hollywood por una cierta cantidad de tiempo, es que tiene que dejar escapar sus pensamientos como si fuera vapor o bien estallar.

Mi romance con Julia Warren comenzó hace un año atrás, inmediatamente después de bajar de un polvoriento tren en la estación de Los Angeles. Nadie me esperaba. El único que debía hacerlo, David Norman, gerente de los Supremacy Pictures, tampoco se encontraba allí.

Me dirigí directamente al Hotel Ambassador. Tan pronto llegué a mi habitación llamé por teléfono a David Norman. Una voz grave y agradable me contestó:

—¡Aló! Lo estaba aguardando. ¿Cuándo llegó?

Le dije que recién llegaba y le pregunté que cuándo podría verlo, pues tenía interés en finiquitar cuanto antes los asuntos que me llevaban a Los Angeles. Se trataba del arreglo de ciertas dificultades de carácter legal.

—Es muy tarde ahora — me dijo, — pero ¿por qué no se viene a comer conmigo? Habrá unos pocos amigos. Se divertirá con ellos. Algo corriente; tan pronto como desee irse, puede hacerlo.

Me negué cortésmente alegando cansancio, un gran correo que despachar y que necesita-

Pero chico; ¿que te pasa?

¿Que tienes diarrea? Pues toma enseguida

las tabletas de **Eldoformo**

que son el mejor remedio contra la diarrea.

Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.





Eldoformo y Cruz Bayer. M. R. Base: Tanino y levadura.

ba bañarme. David Norman me replicó que no deseaba interponerse por nada del mundo entre un hombre y su tina de baño, pero que, de todos modos, podía cumplir mis deseos y que me enviaría su coche cerca de las nueve.

—Nadie viaja en taxis aquí—fueron sus últimas palabras.

Mientras me encamino a la casa de David Norman en Beverly Hills, me parece que sería conveniente, para la mejor comprensión de lo que voy a relatar, que les diga algo sobre mí mismo y sobre los motivos que me llevaban a Hollywood.

Tengo treinta y tres años de edad. Rostro y apostura corrientes. Nací en Siracusa, donde mi padre ejercía la profesión de abogado. Fácilmente fuí persuadido para seguir sus pasos e hice mis estudios en la Escuela de Leyes de Columbia. En 1925 entré a formar parte de una corporación de abogados no muy renombrada pero sí bastante conservadora, de la ciudad de Nueva York (se trataba de unos amigos de mi padre que, a la fecha de mi llegada a Hollywood en 1933, habían muerto ya). Mi situación pecuniaria era bastante holgada: dinero en el Banco, sin obligaciones, un excelente departamentito en la calle 58, un no despreciable coche y formaba parte de un par de excelentes clubes. Tenía numerosos y agradables amigos de ambos sexos, pero sin ningún compromiso demasiado serio. En buenas cuentas, la vida me era extremadamente agradable, aun cuando no tuviera nada que fuera exagerado en realidad.

Mi viaje a Hollywood se originó por un testamento. Uno de los clientes de la firma había muerto, dejando grandes bienes, la mayor parte de los cuales consistían en hipotecas sobre propiedades de la Supremacy Pictures. El asunto era bastante enredado. Alguien tenía que ir al Oeste para ponerlo en claro. Fué así como cierta mañana, Jorge Adams, nuestro socio principal, me avisó que yo había sido elegido para la liquidación.

No tuve una alegría desbordante al imponerme de mi elección, pero el viaje a California por cuenta de la sucesión me pareció algo así como unas vacaciones. Si hubiese podido prever que dentro de la semana de mi llegada mi nombre sería llevado y traído en las columnas chismosas de la prensa, de que en el intervalo de un mes y en seguida intermitentemente durante muchos meses adornaría las páginas principales de los diarios de todo el país; de que me derrumbaría de los más altos pináculos de la dicha a las profundidades lóbregas de la desesperación; si todo esto hubiera podido adivinarlo en mi mente, no me habría movido una pulgada más allá de Manhattan Transfer.

Al llegar a Beverly Hills me sentía exactamente como un campesino que se encamina a su aventura dorada. Si en Nueva York me movía con amplia libertad, en cambio conocía a muy pocos actores, escritores o gente de teatro y a nadie que se relacionara con el cine. No hay duda que me sentía un poco emocionado ante la perspectiva de enfrentar a unas pocas celebridades.

David Norman en persona vino a mi encuentro. Su sonrisa era cálida, aunque revelaba un cierto cansancio y sus modales cordiales.

—Encantado de tenerlo con nosotros—fueron sus primeras palabras—. Creo que con todas las cartas y telegramas que hemos cambiado ya nos sentimos como viejos amigos.

Por un pequeño foyer me condujo hacia el «living-room». Una hermosísima mujer, más joven que él, se destacó de un grupo y vino a mi encuentro.

—La señora Norman... Rita, el señor Stevens.

Cuando la joven se sonrió, tuve la intuición de que la había visto antes en alguna parte, pero por el momento no me daba cuenta dónde. Me manifestó que haría mi presentación poco a poco.

Treinta o cuarenta personas estaban repartidas en torno a la habitación. Fuimos de grupo en grupo haciendo las presentaciones. Traté de recordar todos los nombres, pero algunos no pude identificarlos. Nadie parecía muy entusiasmado con mi presencia; correctos y afables, no demostraban ninguna viva emoción con mi presencia. No era muy distinto a lo que ocurría en las recepciones de igual índole a que me había tocado asistir en el Este, con la excepción de que los vestidos iban desde los trajes de noche hasta mujeres con pantalones, y desde el smoking hasta las camisas de deporte, en franela gris. Se jugaba al bridge; un grupo en un rincón se reía a mandíbula batiente con la historia que alguien contaba y se oía el rebote de una pelota de ping-pong sobre una mesa que había en el patio vecino.

Ciertos trozos de conversación que llegaban a mis oídos me recordaron de pronto que éste era el Hollywood sobre el cual tanto había leído: «Un contrato por dos años, con tres mil a la semana...» «Cincuenta mil es una miseria por ese argumento...» «Tuvieron que gastarse setenta y un mil dólares antes de perderlo todo...» Casi todos parecían estar hablando de películas y dinero, sólo en cantidades de cuatro cifras.

—Aquí las gentes no hablan de otra cosa, pero ya se acostumbrará usted también—me dijo la señora Norman.

Un poco más en ambiente, comencé a dar vueltas en torno a los grupos interesándome en las personas y cosas. Lo primero que atrajo mi atención fué una atolondrada criatura, medio reclinada en un diván bajo y completamente rodeada de hombres. Llevaba un vestido de satén escarlata y negro y un sombrerito escarlata. Tanto había visto sus retratos que reconocí en ella a Lola Sargent. Era, y aun lo es, la realización perfecta de lo que la mente del público considera como una estrella cinematográfica: hermosa, rara, muy libre. Sus ojos eran de un azul intenso, las pestañas larguísimas y su sonrisa una gloria.

Me tendió una mano con las uñas más rojas que jamás haya visto. Un enorme zafiro adornaba sus dedos. Me dijo que se sentía tan dichosa de conocerme y del mismo modo le contesté. Habría apostado, sin embargo, a que ni siquiera se dió cuenta de mi apellido. Después se volvió y mostró unas hermosísimas espaldas. Me sentía hechizado. Si esto era Hollywood, mucho me temía que me gustase. Hice una nota mental de todo lo que veía para comunicárselo a Joe Osgood, uno de los colegas de la oficina de Nueva York y que es el campeón mundial de lectura de revistas cinematográficas.

De pronto me di cuenta que estaba mirando fijamente a Lola Sargent. Un señor que estaba a mi lado también se dió cuenta de ello. Era un muchacho, vestido con extremada elegancia, que poseía unos cabellos rubios y que tenía el cutis ligeramente cobrizo por efecto de los rayos solares. Me dió la impresión de que era un tipo que se cuidaba demasiado de su persona. Traté de enhebrar una conversación con él.

—Es encantadora la señorita Sargent, ¿verdad?

—Sí, encantadora — me respondió sonriendo enigmáticamente y dejándome comprender que su contestación tenía un oculto significado.

—¿La conoce usted mucho?—le pregunté.

—No mucho. Es mi mujer.

—¡Oh!... No sabía...—balbucí—. ¿Entonces, usted es...?

—El señor Lola Sargent... Para usted, Nigel Porter, si es que lo recuerda.

La señora Norman salvó providencialmente la situación al volver y preguntarme lo que prefería hacer: jugar al bridge, al ping-pong o qué...

—Prefiero dar un vuelta—fué mi respuesta.

Más tarde, cuando mi vista se sintió atraída por un retrato de ella y un popular novelista de otro tiempo, me di cuenta del motivo porqué Rita Norman me parecía tan familiar. El retrato estaba dedicado por el novelista en una forma que me pareció demasiado indecorosa: «A la inefable Rita Hillman, que dió nueva vida a Casandra».

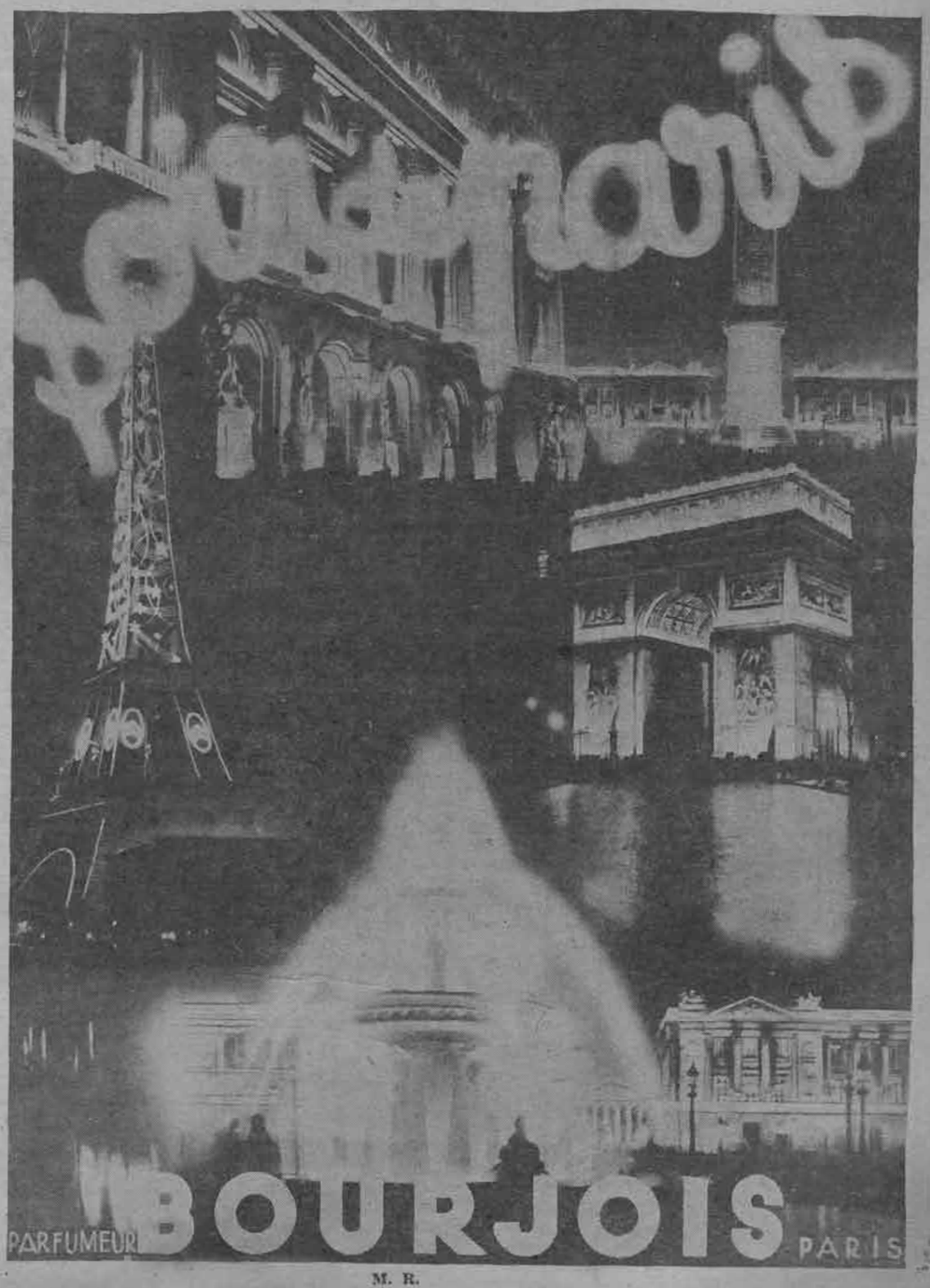
¡Por supuesto! Era Rita Hillman. Había sido una de las estrellas del cine mudo y fué arrebatada por el matrimonio y los deberes maternales antes de la época de las películas habladas. No recuerdo exactamente si fué aquella misma noche o algún tiempo después que alguien me hizo esta observación:

—En verdad, es algo extraordinario la manera en que Rita y David viven de acuerdo.

—¿No es acaso ésta una costumbre en los matrimonios que aquí viven?

—Sí, pero no en ciertas circunstancias.

(CONTINUARA).



M. R.



una DESAPARICION

por Roberto Vivier

COMO ocurrió algunos días después del aniversario de su nacimiento, que cae en junio, puedo fijar aproximadamente la fecha.

No es que este aniversario sea muy importante: somos dos, vivimos juntos y nos festejamos el uno al otro. Pero esta vez la fiesta había parecido seguir en nosotros durante un cierto tiempo, por una animación, una facilidad, encontrábamos lo que había que decir. Durante una semana tal vez.

Es un error creer que en cuanto se toca la felicidad, ésta se va; dejada a sí misma, no pide otra cosa que permanecer. Todavía ese día, mientras almorzábamos, como de costumbre, en nuestro pequeño restaurante de empleados y después, cuando la fuí a dejar a la puerta del banco, persistía esa felicidad. Nos separamos sin haber tenido el tiempo de gastar esa felicidad. Me encontré solo yendo hacia el Ministerio en que trabajo. De súbito la calle me pareció extrañamente silenciosa; y el eco de nuestras palabras, que persistía esa facilidad. Nos separamos sin haber teese silencio súbito.

* * *

Voy siempre a buscarla hacia las seis, seis menos diez; prefiero llegar un poco antes, para no correr el riesgo de hacerla esperar.

Me instalo en la acera opuesta a la del banco. Es más cómodo para ella: de esta manera me ve al primer vistazo; si no está sola, deja a sus colegas y atraviesa la calle, para venir hacia mí.

Una sombra oblicua partía el edificio, dando la impresión que ya era de noche.

Sabía que no podía contar con ella antes de las seis horas bien dadas. De modo que no me impacientaba. Mi pensamiento no se apartaba todavía de la tarde que acababa de transcurrir.

Nada interesante había ocurrido ese día. Nunca ocurre nada interesante. Lo que vivía en mí, era más vago y más verdadero que los hechos. La oficina en que trabajo tiene una sola ventana que da a un patio. En verano, hay que bajar en la tarde el store por el sol, y a pesar de eso, la pieza es calurosa y árida. En la inmovilidad y la soledad, el menor movimiento adquiere la importancia de un rito.

El señor Martinel, jefe del departamento, me había hecho llamar como a las cinco de la tarde. Siempre es la misma cosa. Loreau, el ujier, golpea apenas encuadra su larga cara pálida en el marco de la puerta, y pasando una mano sobre la superficie de su cráneo, dice con tono mohino:

—El señor Martinel.

Acudo, saludo al jefe del departamento. Bajo su pelo motoso, dentro de la gruesa cabeza, que transpira un poco, hay muchas palabras que se atropellan, y él se debate contra todas esas palabras, las bota por todas partes, las enreda alrededor de él... Sobre la chimenea, los punteros adelantan en la esfera del reloj: dieron las cinco y media, mientras el señor Martinel hablaba. Y las palabras del señor Martinel acumulan sus malezas, me ligan a este escritorio, cerca del cual escucho, inclinado, con una sonrisa atenta y distraída; sin embargo, una sola cosa vive en mí: el temor de que sean las seis menos diez, antes que él haya terminado sus explicaciones.

Ese día, mientras escuchaba y esperaba, el gran desorden de los expedientes sobre la mesa del señor Martinel, me había inspirado una inquietud súbita; si, por casualidad un documento importante se hubiese perdido ahí, entremedio, no un papel del Ministerio, sino uno que concerniera, por ejemplo, a esta alegría entre mi mujer y yo, ¿cómo habría yo podido recuperarlo jamás? Y ahora, una angustia de la misma clase me llegaba de la calle, donde demasiados seres y cosas se entrecruzaban. Supongamos que un día yo llegue demasiado tarde, y que ella ya haya salido. Ella ha vacilado en la acera, me ha buscado, el azul de sus ojos súbitamente acrecentado.

Y por fin se ha lanzado sola por las calles, por el desorden infinito de las calles...

Bueno, el cerebro se fatiga... Está la casa:


Jockey club
virginia cigarettes
especiales
$ 1.20
Nueva y moderna combinación de finos tabacos que hacen un cigarrillo completamente NUEVO EN AROMA, completamente NUEVO EN SABOR.

uno se vuelve a encontrar en la casa. ¿Cómo no haber pensado en eso?

No sé por qué el banco creció tanto de repente.

Claro, es un gran banco; uno puede sentirse orgulloso que su mujer trabaje en él. Pero esta noche, desde la acera del frente, me pareció cortado a pique, como un acantilado.

Algunos autos, colocados al ras de la calzada, parecían pequeños y combados como tortugas, al lado del edificio. A veces, una nueva tortuga, curiosamente rápida y silenciosa, llegaba con precisión a colocarse al lado de las otras. Los caballeros que salían de los autos, no parecían encontrar el banco tan alto: entraban sin vacilar.

Los caballeros que salen de los autos, saben lo que tienen que hacer. En el interior del banco, ¡qué de cosas importantes van a arreglar! Son estos caballeros, que ponen en movimiento todas esas cosas, de las que hablan los diarios.

* * *

Mi mujer y yo vivimos, sí. Pero, ¿eso es vivir? Tal vez si se examina de cerca la marcha de nuestra existencia, se dirá que no es vivir, eso de instalarnos, como lo hacemos todos los días, frente a la ventana de nuestro departamento, llena del calor de la tarde. Yo leo en alta voz. Ella cose, me escucha. No hay nada bonito en casa; arrendamos un departamento amueblado solamente. Una estampa japonesa, que he colgado en la muralla. Representa una mujer que da vuelta la cabeza, y se cobija, con una gracia torpe, debajo de una sombrilla cubierta de nieve. Los tonos son suaves, un poco tristes. La cara es blanca y lisa. Nosotros queremos esta estampa; la miramos a veces juntos. A veces, también, con una palabra, dirijo sus ojos hacia la ventana del frente, donde se halla suspendida la jaula de un canario. Esas son nuestras tardes, esa es nuestra vida que no es vida. Pero, ¿cómo podríamos cambiarla? Somos lo que somos. Vamos de a pie. ¡Oh! He pensado a menudo en todo eso. No es de ayer que voy a buscar a mi mujer a las seis.

Había más movimiento: una hora distinta comenzaba. Uno después de otro, los autos se destacaban de la acera, y ya no eran silenciosos como antes, partían tocando la bocina en medio de un ruido ensordecedor del motor. Y de repente, muchos peatones irrumpieron en la calle.

Por momentos, una voz endeble gritaba a través de todo, como una sierra:

"¡Diarios de la tarde! ¡Los diarios!" ¿Ya está aquí la vieja? Le compro a menudo el diario. Cuando nos ve subir la calle, adelanta un paso: "¡Diario de la tarde!" No me gusta la mueca humilde de su labio inferior.

A menudo, a esta hora, ya mi mujer había salido. Yo miraba siempre el banco.

Por fin la puerta de cristales, del fondo del vestíbulo brilló varias veces consecutivas, desgranando hombres y mujeres. En seguida pasó rápidamente todo un grupo. ¿Cómo distinguirla de entre medio? Pero inmediatamente la acera se encontró vacía. Otras dos mujeres se inclinaron juntas y se pusieron a correr. La puerta de cristales espejeó con más brillo y se cerró. El portero salió a dar una ojeada a la acera y volvió a entrar: sus manos juntas, detrás de la espalda, habían terminado el trabajo del día.

Vamos, ya no tardaría ella en aparecer. Seguramente se estaba empolvando, colocándose el sombrero.

Mi corazón se preparaba para ella. Una sonrisa florecía en mis labios, sin importarme que los transeúntes la vieran. Y nuevamente me volvió toda la animación de la mañana, esa facilidad, las palabras precisas...

Le iba a tocar las manos. Subiríamos por las calles, al mismo tiempo que todos los que se encuentran y suben las calles a esta hora. Compraríamos el diario. ¡Oh! Era todo un viaje. Y las compras en los almacenes... Pero seríamos dos.

Las seis veinticinco en mi reloj. En realidad, las seis veinte, porque tengo la costumbre de adelantarlo un poco.

Volvía a subir los pisos, entraba otra vez a su oficina, y comenzaba nuevamente: las manos, los polvos, el sombrero, el pasadizo, la escalera... ¿Cómo estaba vestida esta mañana? ¡Ah! sí, su sombrero color tango. Una mancha anaranjada iba a nacer en la sombra del vestíbulo. Ese anaranjado la aproximó a mí súbitamente.

¿Pero, su cara? Comencé a inquietarme.

La alegría es una cosa frágil... ¿En qué había podido pensar desde que nos habíamos separado, desde que se había quedado sola con sus pensamientos?

¿Su cara?

Y yo, con esta sonrisa...

Mi sonrisa hizo marcha atrás. Más valía esperar, ver su cara, y contestarle. Pero esta mujer que yo esperaba, *mi mujer*, ¿la conocía yo lo suficiente para presentir con cual de sus expresiones de fisonomía iba a aparecer? En mí, varios seres se aprontaban, vacilaban. ¿Cuál de ellos sería el llamado a vivir dentro de un instante? Yo no sabía cual sería el color de nuestra tarde. La vida está hecha de tardes, para nosotros, los que escribimos todo el día en las oficinas.

Las seis treinta y cinco. Esta tarde viviremos una media hora menos.

Empecé a andar para arriba y para abajo, no sin dar vuelta a menudo la cabeza, por temor de fallar su salida. No sé qué es lo que me decía que esas precauciones eran inútiles, y que representaba un triste papel..

Transeúntes...

La gente entra en uno, sin que se la mire. Y muere.

En el fondo, la gente anda mal vestida. Muchos pantalones imperceptiblemente pelados, cansado; muchos cuellos desteñidos. Era tan numerosa toda esa gente. Se iban todos del mismo lado, parecían ir juntos. Y era difícil convencerse que en realidad cada uno llevaba un camino distinto. Y pasaban parejas. Se sentía que acababan de unirse nuevamente, que sus cuerpos preparados por la costumbre, se inclinaban naturalmente, el uno hacia el otro. Me decía a mí mismo: "Yo también, volveré con ella". Pero entre tanto, me sentía molesto. Habría debido explicar a cada uno, por qué estaba ahí, en esa soledad anormal.

Transeúntes, transeúntes.

Una continuidad de movimientos sin forma.

Me encontraba en esa calle, desembarcado por un sueño.

Algunos caballeros salían todavía del banco. La última tortuga se apartó disimuladamente de la calzada. A continuación un hombre, con aire endomingado por su ternada limpia, y con un paquete debajo del brazo: un ujier, sin duda alguna. Vamos, le tocaba a ella ahora. En realidad, el tiempo había pasado rápidamente.

Las seis cuarenta y cinco. Era inútil que yo subiera; ella bajaba precisamente. Y, además, ¿qué es lo que encontraría allá arriba? Mujeres que hacen el aseo, baldes, escobillas: y yo en medio de todo... Si ella no llegaba, sería porque tendría algo apurado que terminar.

Otra vez más, las seis cuarenta y cinco.

En verdad, nunca había ocurrido que se atrasara para terminar un trabajo. Esto me inquietaba sordamente y a la vez, me excitaba. Me habría gustado que alguien conocido pasara, para poderle decir: «Espero a mi mujer. La han retenido en la oficina. Nunca había ocurrido eso».

Y ya había comprendido que ella no estaba en ese edificio ciego: cuando había pensado en las mujeres que hacen el aseo, había visto netamente un lugar en el que ella no se encontraba, donde no podía estar.

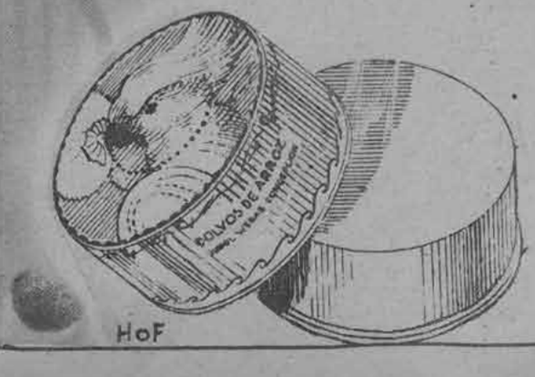
(Continúa en la pág. 72)

SU CUTIS ATRAE



Usted debe evitar que su cutis pierda su lozanía y suavidad. Sea exigente en la calidad de sus polvos y prefiera los Polvos Mignon Junol, por su suave perfume y perfecta adherencia.

Polvos MIGNON JUNOL





de Rafael Sabatini

Los Sabuesos del SEÑOR

Apasionante de interés y dramatismo es esta novela del conocido escritor inglés, Rafael Sabatini. Gracias a la pluma de este sin par narrador, los lectores se sentirán transportados a la caballeresca época del pasado y recorrerán los sombríos pasillos de la Inquisición, siguiendo al bello carácter de la protagonista y su novio.

CAPITULO I

EL MISANTROPO.

FUE Walsingham quien dijo, refiriéndose a Roger Trevanion, conde de Garth, que prefería la compañía de los muertos a la de los vivos.

Era esta una alusión burlona a los hábitos de reclusión y estudio de Lord Garth. Su señoría, el Lord, habría sin duda reputado la burla como algo despreciable de haberla tomado siquiera en consideración; pero es mucho más probable que hubiese aceptado la frase en su sentido literal, reconociendo la preferencia y justificándola con la respuesta de que los únicos hombres buenos eran los muertos, y esto porque estando muertos no podían ya causar ningún mal.

Se concibe que la experiencia de la vida que lleva a un hombre a tal conclusión, no pudo ser placentera. Su misantropía databa desde la adolescencia y provenía de su estrecha amistad con el bizarro Tomás Seymour, hermano de una reina y esposo de otra, que a la muerte de Catalina Parr, obedeciendo al acicate de la ambición y aun quizá del amor, se hubiera desposado con la princesa Isabel. Como adicto amigo y admirador de Seymour, apreció desde muy cerca la asquerosa trama de intrigas en que fué envuelto aquél, a la sazón Lord almirante, escapándose él mismo milagrosamente de sus hilos y de ser enviado con el Lord al cadalso. Fué testigo de los perversos efectos que causó la envidiosa ambición del regente Somerset, quien, temeroso de que el idilio entre el Lord almirante y la princesa provocase su destitución, no tuvo escrúpulos en imputar a su hermano el delito de alta traición que lo llevó al patíbulo.

Se alegó que el almirante era ya amante de la princesa y que conspiraba con ella para derrocar la regencia establecida y empuñar por sí mismo las riendas del poder. En realidad, la principal acusación se basó en que sus galanteos con la princesa no eran más que un paso para el desarrollo de sus planes. Ambos cargos llegaron a relacionarse tan estrechamente, que cualquiera de ellos podía considerarse como prueba del otro.

El joven Trevanion fué arrestado juntamente con los principales personajes de la casa de la princesa Isabel, y cuantos mantenían relaciones con el almirante, ya como sirvientes, ya como amigos, y por haber pertenecido anteriormente a aquella casa y gozar de la confianza de Seymour más que cualquier otra persona fué objeto de la más asidua atención por parte del Consejo de la Regencia. Sometióle éste a repetidos interrogatorios; fué preguntado, sondeado y sonsacado *ad nauseam*, con objeto de inducirle astutamente a incriminar a su amigo, confesando lo que había visto en Hatfield cuando vivió allí, y las confidencias de que aquél pudo hacerle partícipe.

Algunos años más tarde, sin embargo, cuando sus manifestaciones no podían dañar a nadie, se supo que el Lord confesó que la pasión del almirante por la joven princesa era real y profunda, y que no la motivaba únicamente la ambición, ya que en una ocasión la sorprendió en Hatfield en brazos del almirante — de lo que puede lógicamente inferirse que no era ella indiferente a aquel amor, — aunque ante el Consejo el joven Trevanion no pudo recordar nada que perjudicase a su amigo. No sólo negó terca y vigorosamente su conocimiento directo o indirecto de cualquier proyecto de Seymour, sino que, por el contrario, dijo mucho

(Continúa en la pág. 75.)

R.K.O. RADIO PICTURES



PRESENTA
A
RICHARD DIX,
Rochelle Hudson y Tom Brown
en el maravilloso drama

CARRETERA DEL INFIERNO

HOY Teatro VICTORIA

LEA USTED

lo que *Max Factor*, el mago de la belleza de Hollywood, dice con respecto al secreto de las estrellas para aparecer hermosas.

PARA algunas mujeres, la palabra «Maquillage» significa la aplicación de polvos o de polvos y colorete o hasta polvos, colorete y pomada de labios. Para otras, «Maquillage» significará el uso de cosméticos de teatro. Ninguna de las dos acepciones es correcta, y las dos han originado el uso erróneo de cosméticos. La expresión «pintura y polvos» y la crítica poco favorable de una apariencia «pintada» puede atribuirse al falso entendimiento y al uso incorrecto del maquillage.

Frecuentemente la compra de cosméticos se decide por la forma del frasco o el olor del perfume, sin tener en cuenta la armonía del color con el cutis individual. A menudo el color del polvo no armoniza con el del colorete, ni el del colorete con el de la pomada de los labios y, por lo tanto, el resultado es inarmónico y contrario a la belleza natural.

Para nosotros en Hollywood, maquillage significa la acentuación de la belleza natural por medio del uso de cosméticos en perfecta armonía de colores, según la tez de cada individuo. El maquillage se aplica con tanto arte, que se obtiene un bello y raro encanto. Los cosméticos usados para conseguir este efecto jamás se notan, pues el maquillage queda esfumado, al armonizarlo con el color de la persona, formando así parte de su belleza natural.

MAQUILLARSE ES FACIL... SI APRENDE ESTOS SECRETOS.

Un efecto de belleza natural y encantador es fácil de conseguir si usted sabe lo que constituye el maquillage; si aprende la manera correcta de maquillarse y si elige los colores que armonicen con el color natural de su tez.

Primero: el maquillage exige que cada una de las partes del rostro se considere individualmente y como parte de un conjunto armonioso. La cara, ojos, labios, cuello, brazos y manos, así como el cabello—cada uno debe ser embellecido.

Segundo: al maquillage debe dársele toda la atención que necesita, de acuerdo con los principios bien definidos del arte y la ciencia cosmética.

Tercero: el color de los cosméticos que se usen debe estar en perfecta armonía con el color individual; de otra manera no se combinan y producen efectos poco naturales y grotescos.

Estas verdades las hemos aprendido aquí en Hollywood, no en un día, ni en una semana, ni un año, sino durante veinte años. Yo personalmente, he maquillado miles de caras y he escuchado los consejos de las principales estrellas y, como resultado de esta experiencia, he perfeccionado la armonía de colores en los cosméticos, así como un método de maquillarse, aprobado ya por miles de las mujeres más bellas y famosas del mundo.

Nosotros sabemos que la belleza puede multiplicarse por medio del arte del maquillage científico, como lo hemos probado miles de veces en películas. Usted también puede esperar los mismos gratos resultados, siguiendo los consejos que doy.



EN ESTE MODERNO EDIFICIO

están nuestros Estudios, Laboratorios y Fábrica de Cosméticos. El Estudio de Maquillaje de Max Factor constituye el "rendezvous" favorito de las estrellas. Aquí por las tardes puede Ud. conocer a las celebridades Hollywoodenses. Cuando venga a Hollywood no deje de visitar este establecimiento, que se considera como uno de los más genuinos.



Carole Lombard, bella estrella de Paramount, y Max Factor, indicando la forma de aplicar el colorete Max Factor.

Max Factor aplicando el polvo facial a Jean Harlow, estrella de Metro Goldwyn-Mayer.





Los productos de belleza de este acreditado técnico, cuya celebridad en Hollywood es reconocida por todas las estrellas cinematográficas, están en venta en la

perfumeria "Lady Lillian"

PORTAL FERNANDEZ CONCHA N.° 914 (entrando por Estado).

PANAYOTTI & REYNOLDS

IRENE Y SU MARIDO

CONSERVAR LA LINEA

El y ella hacen sus preparativos para una larga excursión en automóvil en pleno invierno.

—Me voy a poner, — dice Irene— el chalequito de piel debajo del abrigo.

—Y yo saco nuevamente mi abrigo de cuero — dice Felipe.

Helos ahí trajeados.

—No me había fijado — dice Irene —, que este chalequito me hacía ver tan gorda.

Felipe, callado, trata de colocar la hebilla del cinturón en el mismo ojetillo que el año pasado, justo sobre la marca que éste ha dejado sobre el género; pero el cinturón pretende que esto es imposible. Felipe insiste, abrocha el cinturón en el punto deseado, sopla ruidosamente, y termina por darle soga nuevamente.



—El año pasado sentía cierto orgullo al contemplar mi talle. ¡Qué le vamos a hacer! Prefiero estar cómodo.

Algunos amigos deben hacer juntos con ellos, parte del camino en el mismo coche.

—Esto es — dice Felipe, — coloquémonos como el año pasado: tres adelante, tres atrás.

La niña que va con ellos adelante es en realidad una silfide, pero, a pesar de esto, están estrechos: estos trajes de invierno toman tanto lugar...

Tanto Irene como Felipe piensan que es el otro el que ha engordado.

¿Cómo decírselo sin apenarlo?

—Mañana, — dice por fin Irene, — será necesario que nos pesemos.

Y Felipe aprueba, pensando: "Pobrecita, tiene razón de estar inquieta."

Pero al día siguiente, ni uno ni otro tendrán el maligno placer de compadecer al compañero y de aconsejarle que siga un régimen alimenticio. Ambos han engordado cinco kilos.

Felipe vacila entre reaccionar enérgicamente o resignarse perezosamente.

—¡Qué se le va a hacer! — dice finalmente. — Subiremos las cuestas en primera, y le diré a un arquitecto que venga a apuntalar los parquets.

A una amiga flaca que a la hora del té, le aconseja enflaquecer, Irene responde mientras come pastelillos:

—Qué quiere Ud., en este momento estoy engordando, no se pueden hacer dos cosas al mismo tiempo

Sin embargo, hela aquí vencida, que comienza a gimotear. En cuanto a Felipe, es necesario que se encuentre con un compañero con quien hizo el servicio militar:

—¡Hijo por Dios! Te estás inflando... lo que es la prosperidad...

A la mañana siguiente, piden para el desayuno, té sin azúcar. Y el salón los recibe en traje de baño, verifican cada cual su soltura.

Sin doblar las rodillas, y los dedos tocando el suelo... Los puños sí, la palma ni soñarlo...

Un pie sobre una mesa, Irene inclina la cabeza hacia la rodilla tendida, pero sólo la roza de lejos con el pelo que usa un poco largo.

Los dos se arrodillan, uno al lado del otro y se inclinan hacia atrás para tocar el suelo con la cabeza. ¿Cuál de los dos se desplomó primero arrastrando al otro en su caída?

Vamos, hay que empezar todo de nuevo y comenzar por el principio. La primera vez hacen un poco de gimnasia sueca. Y, sin embargo, de noche, Felipe tiene que friccionar con aceite las espaldas de Irene; y es necesario que Irene, a su vez, aplique el secador eléctrico de aire caliente sobre los riñones de Felipe, que teme un lumbago.

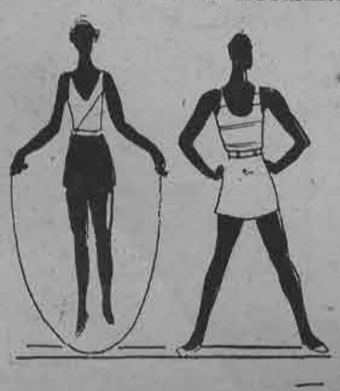
Compran todos los discos de baile alegres que pueden encontrar. Cada uno por turno ordena un movimiento. Las clases de rítmica de Irene dan margen para ejercicios de flexibilidad, siguiendo una cadencia viva. El rebertismo de Felipe los hace arrastrarse debajo de los sillones, que después él saltará, mientras Irene, más modesta, brincará a la cuerda, como cuando era pequeña.

Han decidido de antemano que se pesarán sólo cada quince días: de este modo, se evitan falsos descorazonamientos y falsas esperanzas. Al cabo de quince días, han perdido dos kilos: cierto es que no han tomado más que té; en cuanto a la comida: ensalada, jamón y frutas. Cuando tenían que ir a comer a casa de amigos, el almuerzo se componía de una fruta, una naranjada y una abundante conversación.

Muy pronto las sesiones de gimnasia se convierten en pequeñas fiestas. Felipe, sentado en el suelo, logra por fin tocar tierra con la frente, cosa que hasta ahora nunca había podido hacer. Irene, apoyada sobre la muralla, se inclina hacia atrás, y hace el puente, llegando a enderezarse sola. Acostados sobre la alfombra, los dos ruedan por la pieza, sin ayuda de brazos ni de piernas. Es para ellos, por fin, una felicidad hacer trabajar los músculos abdominales hasta que éstos piden gracia.

Al cabo de mes y medio, son cuatro los kilos que han desaparecidos. ¿Pero cómo detenerse cuando están tan bien encaminados? Es hacia el peso ideal, el peso perfecto, hacia el cual tienden ahora sus miras. Y de nuevo pueden comer normalmente. La clase de gimnasia, que a menudo, alargan hasta tres cuartos de hora, la ejecutan cada día, con más soltura; el entrenamiento la ha vuelto silenciosa y elegante y es una zarabanda serpentina, donde la fuerza de los músculos rejuvenecidos, se emplea sin tregua; queman, sin dificultad, todo el tejido adiposo que puedan acumular dos golosos, que ya no se conforman con una taza de té para el desayuno y un pedazo de pan, por todo almuerzo.

MARCELLE AUCLAIR.



ALGA

Idolo de oro
tostado por el viento
del litoral,
carne de primavera,
sangre de mar;
azules son tus venas,
muslos de nácar,
pechos de coral;
tu boca muerde
como un bombón la tempestad.
Ríes como las nereidas
y las sirenas, y más
que las olas rizadas
por el temporal.

Tu alma es como una gruta
misteriosa, donde van a orar
ánimas de náufragos
y Capitanes de otra edad
de los barcos fantasmas:
judíos errantes del mar.
Con tus músculos fríos,
tu abrazo me ha de ahogar:
dulce ahogo verde
en la profundidad,
donde no se sabe nunca
de noche ni de madrugar.

CARLOS ACUÑA. «Luanco».

El rincón de las musas

EL QUE NO PUDO SER

Debilitado y mustio creció en el patio lánguido
de un hospital, austero como fantasma gris;
pero tendió sus ramas, brazos tristes y escuálidos,
sobre flores fragantes contentas de vivir.
Sus hojas se enfermaron en los veranos cálidos
y se dobló su tallo incapaz de ascender,
más un puntal, amigo de todos los inválidos
le impide mansamente tornar a decaer.

Acaso amó la altura cuando era más pequeño
y voluptuosamente soñó vientos y azul...
pero le fué imposible su valeroso empeño;
la tierra no lo quiso y fué inútil su sueño.
El viento por las tardes le dice, te desdeño,
y sufre el árbol, ¡pobre!, como un Cristo en su cruz.

PEDRO N. SANTANDER.

PALABRAS AL HIJO FUTURO

Hijo, tu voz irá sobre las noches puras
recogiendo el temblor de las altas espigas.
Se curvarán en ti las canciones maduras.
Conducirán los vientos la palabra que digas.

El mundo se hará luz en tus pupilas, hijo.
Y este rumor que llevo, de vuelos y colmenas,
irá como la sombra azul de un crucifijo
sobre la ramazón florida de tus venas.

El amor, cuyo asalto de fuego me circunda
y unge mi corazón de dolorosas huellas,
será socavamiento de mareas profundas
en tu reino interior de huracanes y estrellas.

Y dirás una tarde: «La vida que me diste
tiene una obscura lepra de llantos y armonías».
(Te habrás enamorado de la mujer más triste
y en un ancho alarido se quemarán tus días).

Hijo, retoño puro y almohada de mi muerte,
flecha que se escapó de mi arco hacia el futuro:
yo lo daría todo para formarte fuerte.
Perdóname, hijo mío, si eres triste y obscuro.

Perdóname si tu alma continúa las voces
que en mí nacen y caen como alas vencidas.
Si un día tienes pena por lo que no conoces,
es que te están doliendo mis heridas.

No quisiera traer tu sollozo a la vida.
Y en la mirada de Ella te siento ya venir.
Eres como una dulce música conocida
sobre los ventanales claros del porvenir.

Hijo, cuando se cierren los ojos de tu padre,
¿por qué rutas irá tu planta aventurera?
Tu recuerdo será suavidad en la tarde
y lágrima en la fiesta del huerto en primavera.

OSCAR CASTRO Z.

IFIGENIA

Por MARIA TERESA DE LA PARRA

—Piensa, piensa, cuál sería mi susto al ir a tu cuarto, no encontrarte en él, buscarte después por toda la casa, y ¡nada! Como esto de por aquí estaba en tinieblas, no podía imaginarme que te hubieras venido al corral así... tan obscuro. ¡Ah! ¡y aquel desorden que tienes en el cuarto!...

Al llegar aquí, sonrió con una sonrisa de suave reproche, que a mí me pareció espantosamente dramática, y añadió enternecida, moviendo la cabeza:

—¡Hasta desvelada, María Eugenia, hasta de noche! ¡Dios mío, tienes la manía de doblar y desdoblar el trousseau encima de la cama!

Yo continuaba impasible, sin moverme, oprimiendo las asas de la maleta escondida a mi espalda, mientras ella, inmovilizada excitada también por los temores que nos asaltan en la noche, prosiguió locuaz aquel diálogo absurdo, celebrado de pie, en la obscuridad del cuarto de los muebles viejos, ella en kimono, yo de sombrero y entre las dos para mayor intensidad excéntrica, la luz bailoteante e intermitente de la vela:

—Me levanté ¿sabes? porque mamá empezó a sentirse mal con fatiga, pero mal, muy mal... ¡ah! ¡cada día está peor!...

Suspiró, y junto a su boca, la luz de la vela se estremeció ligeramente en el dolor del suspiro.

—...Para darle las gotas, fuí a buscar agua al comedor, y me llamó mucho la atención la luz encendida de tu cuarto. Después que atendí a mamá, fuí a ver si tenías algo, y piensa cuál sería mi sorpresa, al no encontrarte en el cuarto, ni en ninguna otra parte... Me pareció... ¡ah! yo no sé por qué me pareció que te estaba pasando algo... sí... yo no sé qué... alguna desgracia muy grande!... ¡Y como un rato después oí ruido por aquí!...

Unas cuantas palabras hubieran bastado para acabar de destruir cualquier leve sospecha que se levantara todavía en el ánimo de tía Clara, continuar de este modo el engaño y realizar mi proyecto media hora más tarde. Sin embargo, aquellas palabras tan fáciles, aquellas palabras breves y clarísimas que estaban ya dispuestas de antemano en la percepción rápida de mi mente, no las dijeron mis labios...

Desde entonces, hoy como ayer, y de noche como de día, y en la vigilia como en el sueño, no ceso a todas horas de taladrar mi conciencia con el agudo taladrar de estas preguntas:

—¿Por qué?... ¿Por qué?... ¿por qué sería?... ¿qué fantasma siniestro y presentido fué aquél que por fin se levantó de veras en la noche misteriosa de mí misma?...

¡Sí!, el fantasma se levantó como un espectro en la sombra, y dominante, poderoso, terrible, habló por mi propia boca, tomó mi destino entre sus garras, lo destrozó cruelmente, e imperativo y tirano lo puso luego a andar sobre estos rieles ásperos, estos dos rieles sin vuelta que suben iguales y empinados hacia la aridez de mi futuro, hacia la arena ardiente del desierto por el cual, sin reposo, habré de caminar ya siempre... ¡siempre!

¡Ah! ¿qué fantasma sería?...

No sé... ¡no! no sé, ni he sabido, ni sabré nunca nada del profundo ocultismo que se agita en el hondo subterráneo de mi alma. En estas últimas horas de decaimiento y resignación, he sufrido mucho aguzando la memoria para bien analizar las causas que determinaron mi conducta. Es inútil. En mi memoria hay un vacío. Del final de aquella escena, y de lo que ocurrió después, sólo tengo impresiones desvaídas. Sólo recuerdo vagamente que mientras tía Clara me hablaba con su kimono chinesco, y su trenza rala, y su vela encendida, comencé a perder la conciencia de mi propia personalidad; sentí que algo muy agobiante se ensanchaba en mi pecho, y se ensanchaba más y más, hasta que al fin, cuando ella dijo: «no sé por qué me pareció que te estaba pasando una desgracia muy grande»... Sin oír más nada, ni saber ya de mí, inconsciente y veloz, con un grito espantoso que debió ser a la vez como el grito del que pide misericordia, y como el grito que ahogará sin duda la muerte en los labios torturados del suicida, yo también, desamparada y suicida, dejé caer de golpe la maleta que rebotó por el suelo, me dirigí en carrera hacia la puerta, y con los brazos tendidos y aquella voz que no parecía estar hecha de mi propia voz, imploré dos veces desesperadamente:

—¡Ah, tía Clara! ¡tía Clara! ¡Que no me dejes hoy sola! ¡Que yo también quiero quedarme aquí con la pobre abuelita, como tú, tía Clara, como tú!

Y me agarré con las manos crispadas a su cuello, mientras mi cuerpo entero estremecido de sollozos, y bañado de lágrimas, se sacudía preso en el espasmo terrible de las crisis nerviosas

Todavía tengo en mis ojos la obsesión de aquella voz, alarmada, condolida y suavísima de tía Clara, que preguntaba maternalmente junto al drama profundo de mis dos manos crispadas a su cuello, y de mi cabeza escondida en su seno:

—¿Pero qué tienes, mi hija?... ¿qué te pasa?... ¿qué es?... ¿qué es?...

Mientras yo, por la intermitencia de los sollozos, repetía maquinalmente en todos los tonos apagados del terror:

—¡Que tengo miedo, tía Clara!... ¡que tengo miedo!... ¡miedo!... ¡miedo!... ¡miedo!...

¿Y después?

Después no sé. Creo que tía Clara volvió a hablarme del café que me había desvelado, me habló de excitación nerviosa, me habló de mis noches de insomnio, me habló de la impresión causada en mí por la muerte de tío Pancho, mientras que paso a paso, teniéndome siempre estrechamente abrazada, entre aquel raudal de lágrimas y de sollozos, me condujo por el lavadero, la cocina, el corredor, me pasó luego por la herida sangrienta de mi cuarto encendido sobre el patio, y me dejó por fin recostada en la propia cama de abuelita...

Allí, muy cerca de abuelita que escuchaba conmovida la relación de tía Clara, mi cuerpo, extendido bajo el renunciamiento absoluto de mi voluntad, tenía ya la inmovilidad horrible de los cuerpos encadenados para el suplicio...

Y por la inmovilidad horrible, muy lentamente, con la voluptuosa crueldad de los martirios prolongados, fué pasando poco a poco aquella muchedumbre de sentimientos en lucha, aquella sanguinaria muchedumbre interior, que ahora no puedo reconocer ya, porque su paso destructor me dejó casi ciega la memoria...

No obstante, recuerdo algo... sí... recuerdo vagamente...

En la visión física de los ojos, frente a frente, sobre la pared, eran las grandes rosas desmayándose a intervalos por la tapicería; el retra-

(Continúa en la pág. 84)

UNA FIGURA DE MUJER QUE SEDUCIRA A LOS HOMBRES Y ENCANTARA A LAS MUJERES.

FRANCISKA GAAL

la recordada creadora de «La fruta verde», reaparece más bella y coqueta que nunca en la deliciosa



Comedia musical

DONCELLA para CABALLEROS

Producción alemana, chispeante y picaresca.

¿Qué hace una muchacha de la cual huye el hombre que ella ama? Franciska Gaal, en «Doncella para caballeros», da una lección a las enamoradas.

Escenas picarescas y románticas hacen de este film una comedia inolvidable de gracia y de finura.

CANCIONES, BAILES, MUSICA, LUJO.

HOY IMPERIO

Inauguración de la temporada oficial de 1935.
Producción alemana distribuida por LEO FILMS.



APLAUDIDOS EN LAS TABLAS, LOS DOS ACTORES IBAN A CASARSE. Y UN IDOLO PAGANO FUE LA CAUSA DE SU SEPARACION Y GRACIAS AL INFLUJO DEL MISMO IDOLO, DESPUES QUE EL ACTOR CUMPLIO SU SENTENCIA, LOS DOS ENAMORADOS VOLVIERON A REUNIRSE.

CUANDO CAYÓ EL TELON

por PAUL DERESCO

EL antiguo "Teatro Coventry" estaba abandonado y en ruinas desde hacía más de doce años, pero la puerta de la escena giraba todavía sobre los herrumbrosos goznes en una cabaña de Staten Island. Si el día es tibio, se encontrará sentado ante la puerta al *Mayor*.

El *Mayor* debe tener algunos noventa años. Enjuto, cargado de espaldas, arrugado como una nuez, esa puerta del abandonado teatro es su mejor compañero. Gusta recordar el viejo los innumerables amigos que por ella pasaron en los años pretéritos. Especialmente, le gusta recordar a Jocelyn Lamb y Ernesto Crane.

Eran los protagonistas de "El ídolo pagano", dos jóvenes cuyas románticas interpretaciones ganaron el corazón de todo Nueva York. El Mayor había conocido al padre del muchacho, Lionel Crane, en sus días de gloria. Conoció también a su madre, cuyas interpretaciones de "Portia" llenaban por completo el teatro. No era extraño, pues, que el hijo, nacido y criado dentro de un teatro, se convirtiera en estrella de mayor magnitud a los veinticinco años.

El caso de Jocelyn Lamb era diferente. Hasta el Mayor admitía que no era muy buena actriz; pero tenía la juventud, tenía la belleza y sólo con verla en la escena, el alma se daba a soñar. Los críticos, ante su graciosa y florida juventud, olvidaban sus defectos de interpretación.

Una noche, la joven sorprendió al Mayor, besándole las mejillas.

—¡Soy muy feliz esta noche!

—¿Ahora? ¿No lo es siempre, acaso?

—Sí; pero esta noche es algo especial. ¡Oh, aquí está!

La puerta se había abierto bruscamente y en el umbral estaba Juan Wilder.

La enjuta y rugosa fisonomía del Mayor perdió su sonrisa. Muchacho rico, Juan Wilder consideraba el teatro como sus terrenos de caza y a las bellas niñas, su legítima presa. Para quien miraba el teatro como lo más importante de la tierra, esta actitud era un verdadero insulto.

No obstante, el Mayor tenía razones de más peso para detestar a este hombre. El caso de Ruth Claire, por ejemplo... Se quedó mirando por la calleja, murmurando denuestos, cuando Jocelyn se marchó con Juan Wilder.

Pronto apareció Crane e invitó a cenar al Mayor.

Cuando estuvieron sentados ante una mesa, Crane dijo:

—Mayor, ante tí ves al hombre más feliz de la tierra.

—Lo sé. He observado a los actores durante tanto tiempo que ya sé cuando están representando y cuando la interpretación es real.

—Jocelyn te lo dijo.

—Aun cuando no tenía necesidad de hacerlo; me bastan los ojos.

Entonces mencionó a Juan Wilder. Ya Broadway había comenzado hablar acerca de sus atenciones a Jocelyn. El Mayor mostrábase tan disgustado que Crane rompió a reír.

—Olvida todo eso, Mayor. Dentro de tres semanas nos casaremos, y en el mismo proscenio para celebrar la representación número trescientos. Allí nos encontramos; allí nos vamos a reunirnos para siempre.

El anciano sonrió; había visto desarrollarse este romance.

El acto final de "El ídolo pagano" aparecía en el interior de un templo de la Indochina. Una imagen, dobladas las rodillas y descansando el tronco en ellas, las manos apoyadas en el vientre, tenía la grotesca boca abierta como para ingerir humo votivo. En esa boca debía arrojar Jocelyn un mensaje, escrito apresuradamente. Entonces resonaría un *gong*, fuerte, terrorífico, y la voz de Sung Tung atronaría en los oídos de Jocelyn.

Naturalmente, el mensaje se lo dejaba a Crane. Quizá ustedes recuerden la escena. Entraría al templo, miraría rápidamente en torno y luego introduciría una mano en la boca del monstruo. " Kremer", leería en voz alta, "ha partido para Saigon. Sung Tung es sabio. Me vigilan".

Sin embargo, el papel diría: "Amor mío, ¡te adoro!" o cualquier otra cosa semejante.

Y así, el telón se levantó para la nonagésima novena representación. Cuando el segundo acto acababa de terminar, Wilder se presentó por la puerta del proscenio.

—Entregue esto a la señorita Lamb— ordenó al Mayor, entregándole una caja de flores.

—Sabe usted que se casa mañana. No tiene usted ningún derecho para enviarle flores y yo no se las llevaré.

Durante un instante, creyó que el bastón de Wilder descendería sobre su cabeza; no obstante, la voz de Wilder era conciliatoria cuando dijo:

—No comprendes, hombre... es una felicitación a la señorita Lamb. Le deseo una perfecta dicha.

Extrajo una moneda, pero el Mayor no se preocupó de recibirla, alejándose para llevar el obsequio a la actriz.

Inicióse el último acto. En su butaca junto a la puerta, el Mayor dormitaba. Cuando resonó el gong, despertó sobresaltado, atentos los oídos para escuchar las atronadoras palabras que le seguían:

—¡Falso lirio blanco, ha sonado tu hora!

El Mayor advirtió que algo ocurría en la escena, pues el intervalo entre el resonar del gong y las palabras, era demasiado largo. Se levantó para ver mejor. Allí estaba Crane, junto al ídolo, la mano en la boca, buscando en vano el trozo de papel. Tuvo que fingir la lectura.

Cuando cayó el telón por última vez, Crane se volvió disgustado a Jocelyn. ¿Por qué le había echado a perder la escena final? Al principio, la joven se mostró herida; luego, también se irritó. Crane fué el primero en abandonar el teatro, murmurando apenas: "Buenas noches". Jocelyn, al salir, vestida ya para salir a la calle, el Mayor advirtió huella de lágrimas en sus ojos. Se atrevió a decirle que no se preocupara.

—¡Pero yo coloqué el mensaje en la boca de ese monstruo!

—Claro está.

—Pero no sé dónde se habrá metido.

—No hay que preocuparse por ello. Mañana vendrá su novio a pedirle disculpas, tan arrepentido que ni siquiera habrá podido dormir.

La joven acarició las mejillas del portero, sintiéndose ya mucho mejor con sus cariñosas palabras. También el Mayor mostrábase complacido, hasta que vió a Juan Wilder acercarse a Jocelyn... Su primer impulso fué intervenir; pero al oír que la actriz se disculpaba, diciendo que le dolía la cabeza e iba a marcharse a su hogar, se reprimió. Juntos se marcharon.

A la noche siguiente, Crane llegó temprano y lo primero que dijo fué:

—¿Llegó Jocelyn?

—No, todavía no. Es demasiado temprano.

—¿Dónde estará, Mayor? He llamado a su hotel cien veces.

—Quizá haya pasado el día con una amiga. Ya sabe como son las mujeres. Hay ocasiones en que les gusta conversar...

Crane demostró su arrepentimiento.

—Mayor, anoche me comporté como un majadero. Esta mañana traté de verla para decirle mi arrepentimiento, pero no pude verla. ¡No había llegado en toda la noche! Quizá como dices, haya pasado la noche con una amiga...

Lo decía tratando de convencerse a sí mismo de la verdad de sus palabras. Sin embargo, cuando pasaron las ocho y media, las nueve, y la orquesta tocaba números de emergencia y la persona que iba a casarlos esperaba en un palco, Ernesto Crane pasó como un torbellino, maquillado, enloquecido, lanzándose a la calle en busca de Jocelyn Lamb.

La prensa dió publicidad a la historia y la noticia del disgusto salió a luz. El mensaje de Wilder lo encontró el mozo al limpiar el camarín de Jocelyn. Decía así:

(Continúa en la pág. 59)



Correspondencia

Marta Riveros, Antofagasta.— Agradecemos sus elogiosos conceptos sobre la revista "Ecran" y pasamos a contestar sus preguntas. Elissa Landi cumplirá veintiocho años el seis de diciembre. Su estatura es de un metro sesenta y seis centímetros, tiene el cabello castaño claro y verde-azules los ojos. La ex esposa de David Manners, Suzanne Bushenell, no es actriz cinematográfica.

Julio Ibáñez Paredes, Santiago.— La diversidad de estilo que denotan sus poemas, indica la indecisión de su temperamento, que todavía no logra encontrar su verdadera forma de expresión. "Electricidad" adolece de trivialidad al tratar de hacer poemas con una nota de ultramodernidad. Los demás, medidos y rimados, acusan falta de fluidez, tropiezos en la idea, rimas forzadas. Sin embargo, con un poco de severidad hacia sus propias producciones, puede usted llegar a superarse, pues posee lo esencial: el temperamento de poeta.

Hernán Ríos R., Osorno.— Si hubiera leído usted en números anteriores de esta revista la sección Correspondencia, se habría evitado la pregunta. En varias ocasiones hemos contestado preguntas como la suya. Cada votante en el Concurso "Copa "ECRAN" puede enviar cuanto cupones desee y en cada uno de ellos nombre de películas distintas, si piensa que varias merecen ser consideradas como excelentes.



Cinemanía, Concepción. — El verdadero nombre de Bette Davis es Ruth Elizabeth Davis. Trabajó en las tablas y ha trabajado en varias obras de importancia. Apareció por primera vez en la pantalla en 1930, pertenece a los estudios Warner. Su dirección es: Warner-First National Studios, Burbank, California.

Salas Abra, Santiago. — Puede llegar usted a realizar una labor meritoria, siempre que huya de los vulgarismos, de la infantilidad, de los lugares comunes. La forma en que ha tratado el poema «Esperando», fuera de ser muy socorrida, carece de elevación. Su soneto «Quijotada» está mejor, pero siempre incurre usted en faltas que imposibilitan su publicación. Emplea en él ese familiar pronombre «tú» y a renglón seguido intercala «vuestra hipocresía», pronombre éste colocado sólo para dar más sílabas al verso. Púlase, desembarácese de todo lo inútil y no ponga trabas a su emoción. Envíenos otra cosa.



Hilda Carrillo, Valdivia.— Una suscripción por un año a la revista "ECRAN" le daría a usted derecho a obtener un retrato de José Mojica, su artista favorito. Otra manera sería enviar el valor de la fotografía a esta dirección, valor que fluctúa, según sea el tamaño que usted desea. La dirección del actor mejicano es: Fox Studios, 1401 N. Western Avenue, Beverly Hills, Hollywood, California.

Rodrigo Rodríguez San Martín, San José de Maipo.— Todos sus envíos son bien recibidos por nosotros. Daremos «Soliloquio romántico» en un número próximo. ¿Cuándo lanza usted el libro de que nos hablaba? Esperamos tenga tan buena acogida como el anterior.



M. L. S., La Serena.— Su astro favorito, Richard Cromwell nació en Los Angeles, California, el 8 de enero de 1910. Su estatura es de un metro ochenta y dos y medio centímetros, tiene cabellos y ojos obscuros. Su dirección es: Columbia Studio, 1438 Gower Street, Hollywood, California.

Jorge López Le-Roy, Santiago. — Su poema "Canción del invierno», acaso por haberse avanzado tanto a la temporada y estar hecha sólo con recuerdos de inviernos anteriores, no ha logrado elevarse lo suficiente para merecer la publicación. Hay en él, es cierto, rasgos meritorios, pero ello no basta para salvar el total. Envíenos otra cosa. Bien sabemos que es usted tenaz.

Mónica, Antofagasta.— Hemos recibido su simpática carta y agradecemos los amables conceptos que emite acerca de "ECRAN". Publicaremos su colaboración "La mujer en el hogar". "Analizando a la juventud femenina" nos parece un poco fuerte ya que creemos que tan sólo una pequeña parte de nuestras niñas huele a tabaco y "copetines". La gran mayoría de mujeres jóvenes chilenas son sanas física y moralmente, y ejemplos de virtud. Naturalmente que las excepciones brillan extraordinariamente y a veces nos hacen confundir la parte con el todo; felizmente, la realidad es otra.



Rosella, Valparaíso. — Maureen O'Sullivan desempeña un papel importante en la película "David Copperfield". Además, se la verá en compañía de Robert Young en "The Band Plays On", cuyo título en español no ha sido dado todavía.

M. Q. P., Rancagua. — Las indicaciones que usted solicita las encontrará revisando la sección respectiva, «Consejos de Higiene y Belleza», de números anteriores de la revista. Encontrará usted lo que desea. Agradecemos los elogios que emite hacia la revista «ECRAN».

Mr. Colofón



"La gitana de los decires"

Morena, con ojos de gitana andaluza, Rosarillo de Triana va por el mundo mostrando el triunfo de aquella raza en cuyos dominios no se pone el sol.

El cante jondo y el baile flamenco, arte egregio en el cual compositores como Manuel de Falla, Turina, Jiménez Chavarría y tantos otros han puesto lo mejor de su talento, la cuenta entre sus más destacadas sacerdotisas.

En el curso de la presente semana, Rosarillo de Triana, "La gitana de los decires", como la llaman en España, se presentará en el escenario del Municipal, en su triple aspecto artístico de bailarina, cantante y recitadora. La crítica dice que en ella se reúnen Antonia Mercé, Pastora Imperio, Soledad Mirales y Berta Singerman. Y siendo todas ellas a la vez, Rosarillo de Triana es siempre Rosarillo de Triana.

Para el año escolar ofrecemos:



Textos de estudios primarios y superiores, lápices, cuadernos Siluv, gomas, tinta Volcán, pinturas, artículos para dibujo, bolsones, etc. etc.

Mas baratos en las

LIBRERIAS UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA



HOY BAQUEDANO





UNIVERSAL

presenta una gran producción

HABLADA EN CASTELLANO

de excelencia incomparable en dirección, sonido, fotografía e interpretación artística:



"TRES AMORES"

Con

JOSE CRESPO,
MONA MARIS,
MIMI AGUGLIA
ANITA CAMPILLO.

LOS ARTISTAS

Pocas veces se ha presentado en una película hablada en español un cuadro de actrices y actores tan excelente como el que forman los intérpretes de "TRES AMORES", pero sobre todo lo que añade un valor excepcional a esta película es la uniformidad del conjunto en lo que se refiere a la dicción y compenetración de la obra.

Tres mujeres quieren a un hombre: la primera, por su dinero; la segunda, por gratitud y, la tercera, por esa fuerza inexplicable llamada AMOR.

SOLO PARA MAYORES. NO RECOMENDABLE PARA SEÑORITAS.



NO HAY NADA QUE LO SUPERE

ALIMENTO MEYER·SANITAS

M.R.

LA MEDIA ESTACION DONDE LOS Grandes Modistos



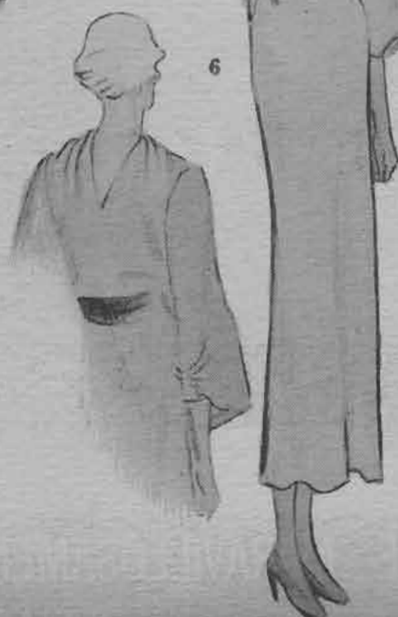












1.— *JODELLE. — Conjunto de calle en lana negra, adornado de tafetán broché negro, mate y brillante, y de una chaqueta-capa abotonada, adornada de astracán. El cinturón de cuero es visible adelante y atrás.*

2.— *ROBERT PIGUET.— Este curioso abrigo de lana beige muestra una silueta muy nueva, que es, sin duda una indicación para la moda de invierno.*

3.— *WORTH. — Hermoso abrigo de lana negro, cerrado por un par de botones y un nudo charolado. Muestra un echarpe movible bordeado de lince.*

4. — *CHANEL. — Este hermoso traje de marrocain negro, cerrado como un abrigo, por una hilera de botones de jade, se abre en dos grandes vueltas sobre una corbata de satén blanco. En lo bajo de las mangas se encuentran puños, también de satén.*

5.— *BRUYERE.— Nos muestra este encantador traje de crepe Havaia, cuya parte inferior del corpiño anuda en un grueso moño que repite el plastrón de lama de plata. El traje entero tiene un curioso corte asimétrico.*

6.— *ALIX.— Este traje de crepe rayone color perla, ostenta un ancho cinturón charolado negro, enteramente perforado. Los costados del corpiño llegan hasta el cuello y forman un bonito pliegue que se prolonga de manera muy nueva en la espalda del traje; escotado en punta.*

7.— *LUCIEN LELONG. — Utiliza crepe marrocain marino para este modelo que une las mangas raglán mediante un trabajo de recogidos. El cinturón es de tela pespuntada; el cuello flexible prolonga los costados del corpiño. En el delantero, el escote cierra por una simpática lazada.*

¿Nos preguntamos por las colecciones de media estación, que se han presentado en las últimas semanas? Es una tentativa de modelos de otoño, corregidos por la experiencia de los primeros éxitos de la estación. Confirmaciones, más que revelaciones.

La confirmación de dos tipos de siluetas — funda y paraguas —, esta última presentada aún para la noche, ensayadas aún para el día por algunas elegantes, como por ej., el modelo de abrigo de Robert Piguet. La confirmación, también de dos tendencias; una orientada hacia la feminidad — adornos en relieve, en los corpiños abullonados; vuelos; recogidos, amplitud alrededor del cuello, chorreras; escote de los más diversos y encantadores —; y la otra, hacia la sobriedad masculina: cuellos con solapas, cuellos vueltos, preciosos cuando son de piel, chaqueta ajustada como un dormán. ¿Y los hombros? Todo tiende a acentuar su movimiento caído; se les adorna, se les subraya con drapeados, con pliegues. Tanto las túnicas como las chaquetas, tienen longitudes que varían desde el largo del sweater hasta el siete octavos. Las cerraduras aparentes emplean tanto los botones clásicos como los motivos de formas y materias inesperadas. Mucha variedad en los cinturones, ya flexibles, ya rígidos, rectos o drapeados; pero siempre anchos y a menudo, contrastando con los vestidos.

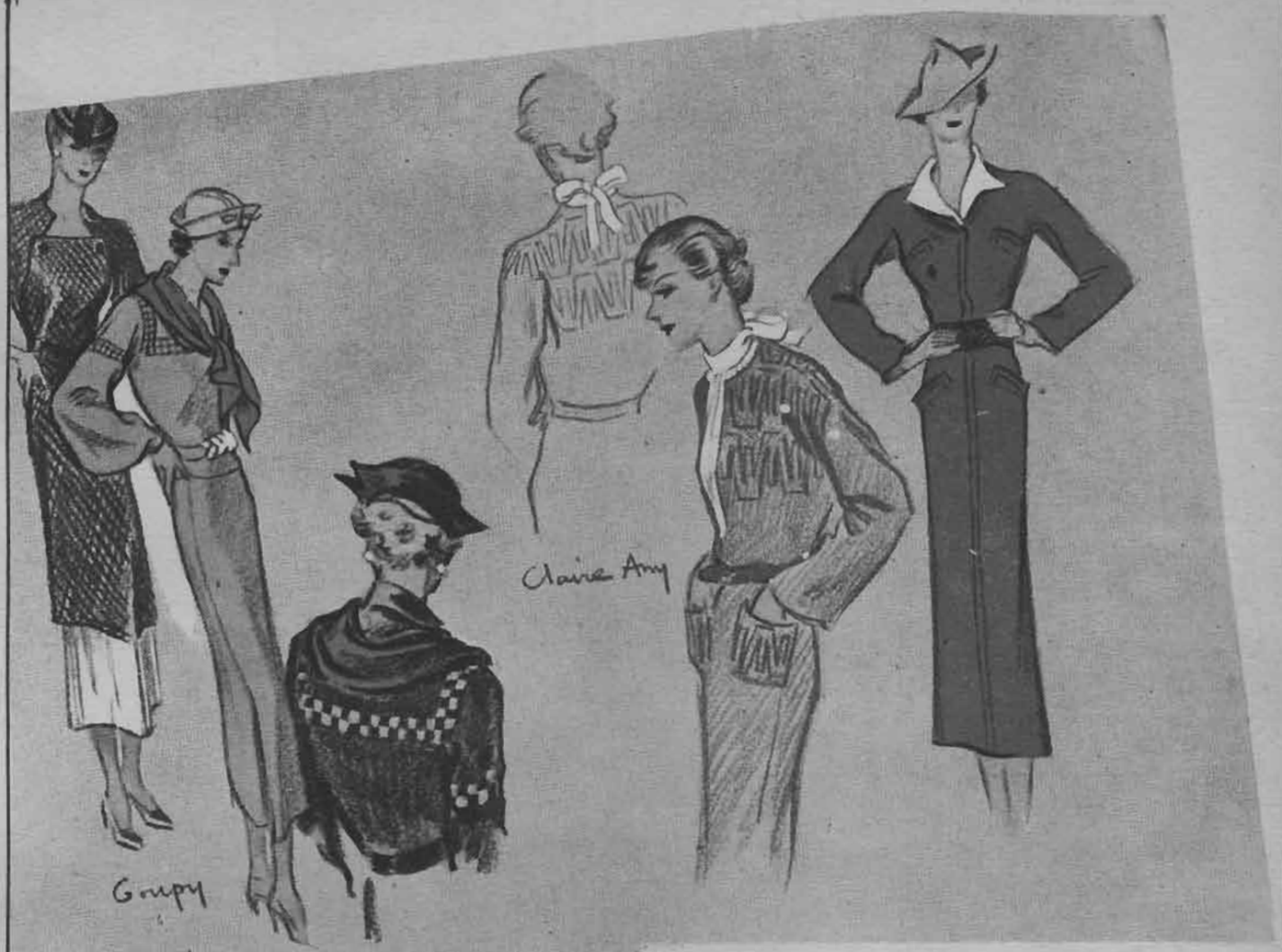
M. B.



CORRIGE MARAVILLOSAMENTE LAS IMPERFECCIONES DEL CUTIS

PIDALA EN TODAS LAS FARMACIAS


Martial
et Armand
Madeleine
de Rauch
Jane Regny
Karyère





El refinamiento EN LOS DETALLES

1.— MADELEINE RAUCH.— Conjunto de lana negra, adornado de castor. El traje recto cuyo escote drapea adelante, se abotona a lo largo de la espalda. El otro modelo es de crepe, trabajado en el cuello y bolsillos con un trabajo de nido de abejas.

2.— MARTIAL Y ARMAND.— Traje de color café con leche en lana fina, adornado de astracán habano que combina en forma que se puede llevar con o sin capa, que abotona adelante bajo dos patas de piel.

3.— JANE REGNY.— Dos trajes con detalles interesantes. El de lana negra, muestra al cuello una rucha de muselina blanca y una banda que llega hasta los hombros. El otro modelo, también de lana negra, es de faldón estriado de hilos de oro, con un ingenioso rebaje de manga en forma raglán y dos bandas de tela en lama de oro y plata a ras del cuello.

4.— KARGERE.— Un trajecito para la mañana en lana rojo ladrillo; el corpiño está trabajado en pinzas que forman un abanico. Vueltas y cinturón en gamuza café.

5.— GOUPY.— Una túnico en cloqué de seda negro que se coloca sobre un fuste de lana de plata. El echarpe del traje siguiente, de lana negro, tiene un canesú dibujado con calados.

6.— CLARA ANY.— Un chaleco de satén blanco, anudado a la espalda dará a este traje de lana marrón la nota que lo aclara. El siguiente es un traje de jersey de lana jaspeada, de corte neto cuyas vueltas son de piqué blanco. Se lleva con una chaqueta suelta dos-tercios.

7.— YVONNE CARETTE.— Traje de marrocain reversible azul y violeta. El color aparece sólo en el cuello y lo bajo de las mangas. El cuello de este traje en grueso crepe rojo, está cortado de una sola pieza con el delantero del corpiño. Dos puntas incrustadas le dan el volumen necesario.

El encanto de las pieles



1.— Abrigo de lana con gran cuello de piel.

2.— Traje sencillo de lana con pelerina de piel, la que le da un aspecto de abrigo.

3.— Abrigo de lana; cuello y vueltas de piel. Sombrero alón.

4.— Conjunto de lana de tono claro con la que contrasta el color obscuro de la piel.

5.— Una novísima aplicación de la piel es este modelo; la piel cae en la espalda hasta el ruedo del abrigo tres-cuartos y se sostiene en el cuello por una especie de cinturón cerrado por un botón.



Como tu lo dices— MI JUVENTUD NO LE TEME AL TIEMPO



Y es que esta mujer inteligente tiene un tratamiento de rejuvenecimiento que Usted también debe conocer: es sencillo y agradable. En 15 dias notará la diferencia. Usted no puede estar condenada a tener la piel seca y a sufrir arrugas que Ud. debe hacer desaparecer.

Vea lo que puede el Aceite de Oliva—

Este aceite limpia los poros y elimina los residuos, con lo cual el aire y la luz tonifican los tejidos nuevos Por esto todos los entendidos en higiene y belleza recomiendan el jabón Astra porque el jabón Astra tiene aceites de Palma y Oliva, Aseguran que este jabón da elasticidad, color y resistencia de juventud a la piel. Pruebe Usted este tratamiento. Durante 15 dias jabone todo su cuerpo con jabón Astra, hasta tener bastante espuma; enjuáguese con agua caliente y luego fria, y verá Usted como triunfa contra la edad, con su piel joven y delicada, en un reconfortante optimismo.



ASTRA M R

COMPAÑIA INDUSTRIAL

Mangas de Moda

La vuelta de las mangas complicadas ha enriquecido la moda en forma sentadora y agradable. Sentadora, porque las mangas voluminosas prestan un nuevo encanto a las siluetas y agradable, pues nos permite vestir de un modo elegante y novedoso sin necesidad de cambiar a menudo nuestras toilettes. Muy buena idea será tener varias clases de mangas, así como se tienen varios echarpes y corbatas para darle aspectos nuevos a un solo traje. Así podremos transformar fácilmente un traje de noche en uno de comida o viceversa.



1.— Mangas de tafetán rojo vivo, reunidas por un cuellito anudado en la nuca; un clip las mantiene en su sitio.

2. — Voluminosas mangas en tafetán «camaleón», fijas al traje por clips de fantasía.

3.— Traje de falla o moaré rígido de falda amplia, subiendo en punta en lo bajo del escote.

4.— Mangas de terciopelo muy souple ajustadas al puño.

5.— Mangas formadas por círculos de tul doble, montados sobre tul.

6.— Dos anchas bandas de satén flexible, cuyos extremos están terminados por una pata que pasa por los hombros del vestido.

7.— Mangas confeccionadas en la misma tela del traje y enteramente bordadas con lentejuelas.

8.— El escote de este ajustado vestido, forma princesa, de grueso crepe mate, puede ser ampliado, plegando el género.

9.— Mangas de crepe «Rosalba», formadas por una ancha banda plegada en lo alto sobre una tira de tela.

10.— Dos vuelos de tul muy recogidos, forman una doble berta que pasa bajo una pata del traje, se fija además por varias puntadas.

Los matrimonios en Hollywood



Eddie Cantor.



Charles Loughton.

CUANDO una estrella hollywoodense se divorcia, ello significa dos columnas en las primeras páginas de todos los diarios. Cuando una estrella se casa, apenas le conceden media página perdida en el interior del diario. Pero cuando el matrimonio perdura durante mucho tiempo, nadie oye decir nada.

No obstante, los matrimonios de Hollywood son mucho más interesantes que los divorcios. La ciudad del cine, presentada como la tierra donde con más exuberancia florecen los divorcios, es un exponente de la nota más moderna en el matrimonio: los enlaces profesionales.

Los artistas son gente extraña, con lenguaje propio. Como las casas reales de Europa, prefieren casarse entre ellos. La lista es bastante larga: Norma Shearer e Irving Thalberg; Ruby Keeler y Al Jolson; George Burns y Gracie Allen; Charles Laughton y Elsa Laughton. Con eso basta.

Las celebraciones de bodas de oro y plata son numerosas. Cecil B. de Mille está casado hace treinta y dos años. George Arliss cuenta en décadas su felicidad conyugal. Eddie Cantor celebró hace poco sus veinte años de dicha con Ida. El 26 de agosto, los Gleasons cumplieron veintisiete años de casados. Ralph Morgan ha tenido una sola mujer durante veinticuatro años. Y la lista s

Los matrimonios profesionales no son, en realidad, algo muy fácil y llevadero. Los cónyuges no solamente se casan entre ellos, sino también con el trabajo de cada cual.

La señora de Mille responde en forma sagaz a la pregunta: «¿Qué es el amor?»

—Es muy difícil definirlo. Sólo sé que es algo más importante y superior a la personalidad.

Ese es el secreto del matrimonio feliz.

¿En qué otra parte del mundo, fuera de Hollywood, son marido y mujer tan felices y tolerantes como George Arliss y su señora?

Gene Markey, el escritor, está casado con Joan Bennett, la actriz. En la película «Tras la felicidad» («In Pursuit of Happiness») Dederer, el leading-man, hace el amor a Joan Bennett, y oyó al actor declararse ardientemente a la estrella. Y no se inmutó. ¡El mismo había escrito esos parlamentos!

En Hollywood el matrimonio es un éxito, porque los cónyuges desempeñan sus papeles por muy desagradables que les sean, y aun cuando tengan que simular amor por otra persona.

Durante mucho tiempo, los curiosos buscaron un oculto sentido en la profunda amistad de Marlene Dietrich y Josef von Sternberg. Sin embargo, hubo un tiempo, cuando la estrella se encontraba todavía en Alemania, en que la Dietrich era una actriz casi anónima, y su marido, Rudolph Sieber, era un gran director. Una noche, von Sternberg vió trabajar a la alemana y le ofreció un contrato, pues nececesitaba una primera actriz para su película «El ángel azul».

Sieber comprendió la oportunidad que se presentaba a su mujer, y no sólo insistió en que aceptara la proposición, sino que se encargó de su hija, la pequeña María, dando así a la Dietrich una mayor libertad. Y Marlene se fué a Hollywood. Ahora están reunidos los tres y son inseparables. Von Sternberg ha hecho de Sieber subdirector en las películas de la actriz alemana.

¿Dónde, sino en Hollywood, podría encontrarse un triángulo con un final tan feliz?

¿Y en qué otra parte se encontrarían dos escritores viviendo felices en su matrimonio? Harlan Thompson, cuando tiene alguna idea feliz, se marcha a trabajar a medianoche, y regresa a dormir al día siguiente. Y por eso, su mujer, Mariam Spitzer, ¿se echaría a llorar de bruces sobre la cama? No, por cierto. Sabe el trabajo de su marido. Entretanto, con los pies sobre

(Continúa en la pág. 61)



Sally Eilers.

Dos chilenos actúan con Berta Singerman en "NADA MAS QUE UNA MUJER"



EN esta producción Fox 1935, «Nada más que una mujer», nuestra conocida Berta Singerman es el alma del film. Pudiera decirse que es ésta su primera película, alcanzando en ella la fisonomía de «estrella», de consagrada. Y no se equivocó la Fox al cerrar contrato con Berta, la genial recitadora argentina, al entregarle la alta responsabilidad de protagonista de «Nada más que una mujer». Si no la conocían de cerca, los directores artísticos de la entidad tenían referencias muy amplias y muy justificadas de esta mujer, única en el arte de la recitación, de rara personalidad, que emociona con un gesto, con una palabra o con el movimiento de sus manos maravillosas. Del trabajo desarrollado por Berta en este film, surge ahora una nueva orientación, una nueva línea que podemos resumir en las siguientes palabras: Para llegar a ser artista cumbre en la cinematografía, no es necesario, hoy, como lo fué antaño, ser notablemente bella ni tener menos de 18 años... Berta Singerman no es un dechado de hermosura — siendo sumamente atractiva — pero posee cualidades insospechadas de actriz, que muchas consagradas, prontas a desaparecer acaso, le deben de envidiar.

La principal intérprete de «Nada más que una mujer», no ha podido estar más feliz en el complicado rol psicológico del tema. En el argumento aparece, primero, en busca de trabajo en «Cabaret Oriental», que funciona espléndidamente en la isla de Ropangui. Allí pide que se le admita en el programa del cabaret, que es frecuentado por hombres altivos, dispuestos a todo. Mas, ella no sabe cantar, ni bailar. Ante esa declaración, la directora de «Cabaret Oriental» le responde que sin esas cualidades no puede figurar, a menos que sea para perder tiempo y dinero. «Esto no es una escuela, joven», agrega la propietaria del establecimiento, cuando Mona Montes (Berta Singerman) confiesa tímidamente que ella sólo sabe recitar... Mas, Gilda (Juana Alcañiz) se apiada de la muchacha que ha sido desechada, e interpone su influencia ante la directora, diciéndole que las atracciones del cabaret necesitan, para su mejor éxito, una cara nueva, una nueva mujer. De esta suerte, la aspirante logra ser contratada.

Pronto cunde la fama de Mona en la isla. Vestida de rumbera, la muchacha se hace de cartel en «Cabaret Oriental», y la clientela del establecimiento, esa clientela que sabe beber y sabe gastar, gira, enloquecida, alrededor de la nueva artista. Y esa admiración se agiganta cuando Mona recita «La Rumba». Este número la hace dueña de los hombres, encendiendo pasiones. Uno de los clientes de «Cabaret Oriental», un potentado de plantación de copra de la isla, Alfredo del Diestro (en la película, Julio Franchoni), sueña con ser el amigo de Mona. Pero, la intérprete de «La Rumba» está muy lejos de los pensamientos del adinerado aventurero. Entretanto, el argumento gira por otros senderos. Franchoni, que se ha apoderado de la hacienda, trata de hacer desaparecer al legítimo heredero de la plantación, el joven David Lendeen (Juan Torena). La intriga se complica cada vez más, mientras tanto, la hermosa



rumbera sigue triunfando en «Cabaret Oriental» con sus recitaciones.

En «Nada más que una mujer», Berta Singerman hace un trabajo completísimo, junto a dos artistas chilenos, e interpretando a varios poetas sudamericanos, tales como Gabriela Mistral, de quien recita, en forma admirable y única, «Canción de los que buscan olvido»; y a Vacareza, con «Pregones de Buenos Aires»; «Una pobre viejecita», de los «Cuentos Pintados», del bardo colombiano Rafael Pombo; «Hombres necios que acusáis», poema clásico mexicano de Sor Juana Inés de la Cruz.

Hablábamos de dos artistas de nacionalidad chilena en la interpretación de «Nada más que una mujer». Estos intérpretes son Alfredo del Diestro y Lucio Villegas. Del Diestro nació en Valparaíso, y abandonó la tierra natal para dirigirse a Colombia, en cuya Universidad hizo estudios superiores. Pronto los dejó para dirigir una compañía propia, recorriendo con ella

(Continúa en la pág. 76)



TRIUNFO TRAS TRIUNFO.

"ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL"
(Broadway Bill)
Creación genial del mago de la pantalla FRANK CAPRA. Con Myrna Loy y Warner Baxter.

"EL CAPITAN ODIA EL MAR"
Director: Lewis Milestone. — Con John Gilbert, Victor Mc. Laglen y Wynnie Gibson.

"VIVAMOS ESTA NOCHE"
Deliciosa comedia musical de Victor Schertzinger. — Con Lilian Harvey, Tullio Carminati y Tala Birell.

"EL ANGEL DEL ARROYO"
Filigrana dramática similar a "Dama por un día". — Con MAY ROBSON y Carole Lombard.

"EL CARNAVAL DE LA VIDA"
Con Lee Tracy, Jimmy Durante y Sally Eilers.

"UNA MUJER FUE LA CAUSA"
Con Nancy Carroll, George Murphy y Donald Cook

"DOS PARA UNO"
Con Jack Holt y Edmund Lowe.

"EL MISTERIO DEL CUARTO NEGRO"
Con Boris Karloff.

"LA AMIGUITA"
Con Lupe Vélez, Nancy Carroll y Jack Healey.

"LA CITA A CIEGAS"
Con Ann Sothern y Neil Hamilton.

"SE ACABO LA FIESTA"
Con Ann Sothern y Stuart Irving.

"EL PODER DE LAS FALDAS"
Con Jack Holt y Jean Arthur.

"LA ADORABLE ENEMIGA"
Con Jack Holt y Mona Barrie.

"CASADA SIN INTENCION"
Con Neil Hamilton, Florence Rice y D. Cook.

"THE WHOLE TOWN'S TALKING"
Con Edward G. Robinson y Jean Arthur.

"LA SEÑORA NO SE OPONE"
Film inglés con Leslie Howard y Binnie Barnes.

"CHINA RUGE"
Maravilloso film documental en castellano.

"WHITE LIES"
Con Fay Wray y WALTER CONNOLLY.

"THE BEST MAN WINS"
Con Jack Holt, Edmund Lowe y Florence Rice.

"MEN OF THE NIGHT"
Con Bruce Cabot y Judith Allen.

"MILLS OF THE GODS"
Con May Robson, Fay Wray y Victor Jory

"MISTAKEN IDENTITY"
Con Florence Rice y Conrad Nagel.

Cow-boys. — Rapsodias en colores. — Comedias. — Viajes, etc.

EL AÑO DE Columbia

Se encuentran en preparación diversos films cuyos títulos no se han dado a conocer, y que tienen en sus repartos destacados artistas.

COLUMBIA CUENTA ADEMAS EN SU PROGRAMA CON:

2 películas musicales por la gran diva GRACE MOORE, que repetirán el éxito de "Una noche de amor".
1 película con CLAUDETTE COLBERT.
3 películas con RALPH BELLAMY, y
2 películas que dirigirá el genial FRANK CAPRA.

Tendremos el orgullo de presentar en esta temporada la producción española "EL AGUA EN EL SUELO", filmada en los estudios de la CEA (Ciudad Lineal de Madrid) y que está considerada por la crítica como la mejor película salida de Estudios españoles. Destacadas figuras del teatro rodean a la protagonista MARUCHI FRESNO, aristocrática estudiante universitaria, que los HERMANOS QUINTERO, autores del argumento del film, descubrieron para el rol protagónico. Fotografía clara y belísima. Decorados sólidos, naturales, convincentes. Bellezas del paisaje y de las viejas y modernas ciudades españolas. Todo ello envuelto en una hermosa partitura del maestro FRANCISCO ALONSO.

TODAS ESTAS PELICULAS SERAN EXHIBIDAS EN LOS TEATROS DE LOS CIRCUITOS 4 DIABLOS E ITALO CHILENA

Rostros de la Columbia



Billie Seward, nueva y bella actriz de la Columbia.

DERECHA: Actor de carácter, Walter Connolly, ha logrado imponer su arte.



ABAJO: El compañero de Grace Moore en el espléndido triunfo conseguido por la Columbia con "Una noche de amor".





El rudo y fogueado actor Jack Holt ha desempeñado los más variados papeles.



Pálida, rubia y nórdica en su aspecto, Ann Sothern es una constelación de gran brillo.



DERECHA: Serena y seductora en su belleza grácil, Nancy Carroll, de la Columbia, como todos los artistas de esta página, ha conquistado un lugar prominente en el



Escena de la película «Encadenada», de la M. G. M., con Clark Gable y Joan Crawford.

HOY estrena el SPLENDID

UNA GRAN PRODUCCION METRO - GOLDWYN MAYER, CON JOAN CRAWFORD Y CLARK GABLE. — "ENCADENADA ES UN GRAN EXITO DE LA PANTALLA.

¡Joan Crawford y Clark Gable! ¿Se puede pensar en una pareja de enamorados más perfecta y armoniosa desde el punto de vista cinematográfico?

Pero aun en la vida misma sería una delicia pensar en que pudiese existir un idilio entre una mujer, o más bien en una muchacha tan deliciosamente artista como Joan y un hombre del temple sentimental de Clark Gable. Se les ha llamado la "gran pareja" de la pantalla, tal vez porque el uno y la otra reflejan y simbolizan la juventud de ambos sexos en la vida de hoy. Ella, apasionada, pero libre y ponderada; él, varonil, con ansias de beber la vida a grandes sorbos y capaz de salir airoso de cuanta aventura su idea lo lleve.

Toda acción dramática que una a estos dos ar tiene que llevar la fuerza y la rudeza de la moderna, sin convencionalismos, sin hipocresías. da hombre y cada mujer debe ser el dueño d propia vida. La pasión que arranca de su propia sonalidad y la mutua atracción sensual debe ser mo el esqueleto de la trama en la obra.

"Encadenada" es un drama fuertísimo, real, demuestra el estado de ánimo de nuestra juve moderna ante la insinceridad de la tradición so Metro-Goldwyn Mayer al producir esta pieza, se acercado a "Deslices" y a otras producciones d temporada pasada, donde las sensibilidades artísti de una Joan Crawford, de una Norma Shearer, se al lienzo con una realidad sorprendente, creando ello una obra artística de mérito, que no podrá o darse ni con el tiempo ni con otro estilo de cr ciones.

CONCURSO NACIONAL DE ARGUMENTOS PARA FILMS SONOROS

Argumentos recibidos hasta el 25 de febrero:

«Ulises Ruhem».

«Aguilucho Cordilleras».

«Caupolicán del Sur».

NOTA. — Los que deseen tomar parte en este Concurso y no hayan comprendido bien las condiciones o la forma de escribir los argumentos para films sonoros, pueden solicitar datos explicativos, por carta, a JORGE INFANTE BIGGS, CASILLA 2059, SANTIAGO.

OTRA. — Volvemos a aconsejar a los concursantes que hagan de preferencia que sus argumentos se desarrollen dentro de un ambiente de costumbres nacionales, pero que representen los detalles en forma interesante para todo pueblo de habla española, es decir, que no intervengan situaciones demasiado típicas o alusiones a sucesos demasiado especiales y por lo tanto desconocidos en los países hermanos, como ser: La Corina Rojas, el Huaso Raimundo, etc. Igualmente es de desear que la trama se vaya desarrollando en diversas zonas del país como ser en exteriores de ciudades, campo, cordillera, costas, lo que dará mayor amenidad.

El Secretario General.

LUIS FIOL-BEMER.



En la cinta «Paseo del amor», de la Warner First National, se presentan escenas de la vida de los cadetes norteamericanos en West Point. En un magnífico saludo militar, Dick Powell rinde honores.



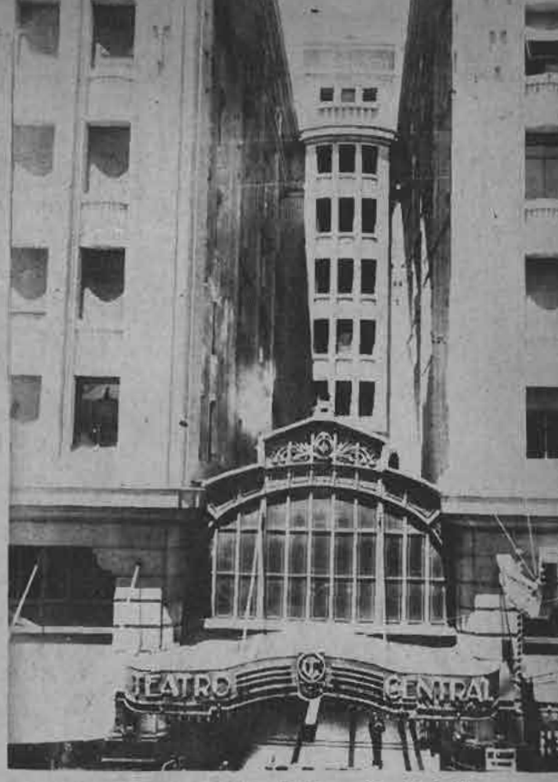
"PASEO DEL AMOR"

«Paseo del Amor», gran producción de la Warner First National se estrena hoy en el Central

Toda la gloria de una Escuela Militar, la de los Estados Unidos de Norteamérica, la Academia de West Point, sobre el río Hudson, la encontraremos en esta deliciosa película donde Dick Powell, Ruby Keeler y Pat O'Brien se desempeñan con extraordinario acierto. Pieza de gran argumento y al mismo tiempo musicada en forma magistral, ella está llamada a conquistar un gran triunfo para el Central, en su aniversario que celebra hoy, como en la inauguración de su temporada de 1935.

El Central celebra su aniversario e inaugura hoy su nueva gran temporada de estrenos

La mejor película de 1934, según el fallo del público, "Una noche de amor", fué estrenada por el Central. — La labor de este teatro en el año que acaba de pasar. — Los acontecimientos musicales. — Las películas. — Lo que se hará en 1935. — El día de hoy abre las puertas a una nueva temporada de triunfos. — Algunas informaciones.



La imponente fachada del Teatro Central.

"ECRAN" ha querido consagrar el número de hoy, fecha en que se celebra el aniversario de la apertura del Teatro Central, a dar cuenta a sus lectores del resultado de la encuesta abierta para establecer cuál fué la mejor película estrenada en Chile en 1934. Y ha querido que este aniversario coincida con la resolución de esa encuesta, como un homenaje al Central por haber sido ese teatro el que estrenó "Una noche de amor", el film que, por mayoría de votos, ha sido señalado por nuestros lectores como el más completo y magnífico de cuantos fueron presentados durante la pasada temporada.

"ECRAN" se asocia de esta manera al aniversario de la magnífica sala de la Compañía Cinematográfica Italo-Chilena, cuya labor artística, notables por tantos conceptos, recibe hoy del público un galardón extraordinario. En efecto, por primera vez en Chile se ha hecho una encuesta de esta naturaleza y no cabe a nuestra revista otra cosa que felicitar muy sinceramente a la Columbia Pictures, productora de "Una noche de amor" y al Central, teatro que la estrenó en nuestro país.

LA PELICULA TRIUNFANTE

"Una noche de amor", la película que, según el fallo de nuestros lectores (que son todo el público cinematográfico de Chile), constituyó el mejor estreno de 1934, fué presentado en el Central con todos los honores del caso. La Italo-Chilena, empresaria del teatro, y la Columbia Pictures, productora de la cinta, tenían plena conciencia de ofrecer al público chileno un espectáculo de cualidades extraordinarias, que llegaba al país precedido de triunfos enormes.

La gran propaganda que se hizo a este film, puso de manifiesto, una vez más, la política tradicional del Central, que consiste en recomendar con entusiasmo a su público aquellas obras que verdaderamente merecen ser recomendadas. Este aspecto de honestidad y seriedad, ya característico a la propaganda de los espectáculos del Central, es una de las razones que le han granjeado amplia confianza entre el público más distinguido y fino de Santiago.

EL ANIVERSARIO DE HOY.

Hoy celebra el Central el segundo aniversario de su apertura. Hace dos años que este magnífico teatro, el más confortable y lujoso de Sud América, abrió sus puertas al público de Santiago, constituyendo uno de los adelantos más estimados de nuestra capital.

El aniversario de hoy se celebra con un gran concierto a cargo de la orquesta de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos, dirigido por el maestro Armando Carvajal, cuya labor es cada día más celebrada.

Hoy en la noche se efectuará la presentación especial de la gran película Warner First National "El paseo del amor", como una primicia para nuestro público. Esta función revestirá caracteres de extraordinario brillo para conmemorar con la solemnidad del caso el aniversario.

Mañana el Central celebra el aniversario de su inauguración, y con este motivo, en función de gala, efectúa el estreno oficial de la magnífica película "El paseo del amor", que, aparte de sus méritos musicales y espectaculares, es una magnífica novedad de argumento y de interpretación. En abono a esta grandiosa obra bastará decir que ella ha sido dirigida por Frank Borzague, quien tantos triunfos ha obtenido por la espiritualidad y encanto que sabe dar a sus producciones.

LA LABOR DEL CENTRAL

La labor del Central en el presente año superará, seguramente, a la de 1934. Con esto está dicho todo, pues el lector tiene bien presente la serie de grandes éxitos artísticos de la última temporada.

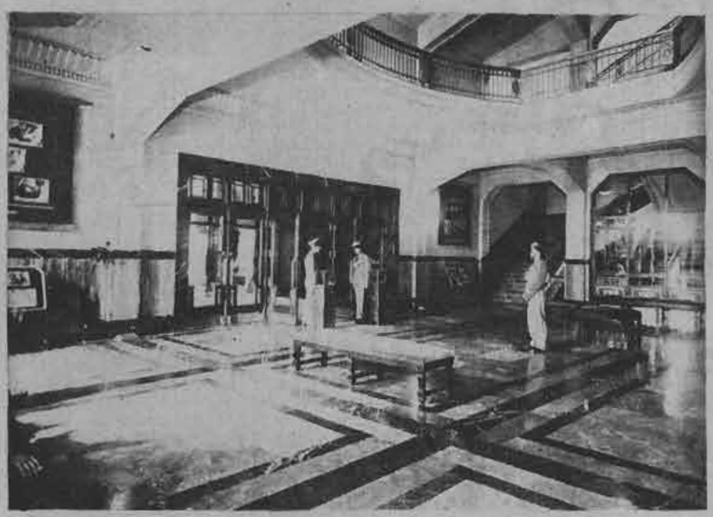
Ligeramente pasaremos revista a algunos de los acontecimientos más destacados.

CONCIERTOS Y OTROS ESPECTACULOS

El teatro Central presentó al gran violinista Jascha Heifetz, cuya actuación constituyó uno de los sucesos más resonantes de 1934. El virtuoso de fama mundial fascinó a nuestro público en la magnífica sala de propiedad del Banco de Chile y que, como se sabe, está construída por los mismos planos de la Salle Pleyel de París, considerada como el recinto de audiciones mejor del mundo.

Ocioso sería extenderse acerca de la importancia y trascendencia artística que adquirieron los Conciertos Sinfónicos que cada lunes ejecutó la orquesta de la Asociación Nacional, bajo la hábil dirección del maestro Armando Carvajal. Estos conciertos se vieron concurridísimos y constituyeron la actividad más interesante del pasado año artístico.

Tales fueron, a grandes rasgos, algunos de los aspectos más resaltantes de la valiosa labor cultural del teatro Central en 1934, labor que nuestro público apreció con alta justicia.



IZQUIERDA: Amplio y cómodo foyer del teatro.

ABAJO: La sala de espectáculos del Central es una de las más cómodas y amplias de la capital.



LAS GRANDES PELICULAS

Además de "Una noche de amor", a la cual ya hemos hecho referencia, el Central presentó, sin lugar a dudas, las más grandes producciones cinematográficas de 1934. Recordemos algunas de ellas: "La vida privada de Enrique VIII", con Charles Laughton; "Hacia las alturas", "Gloria de un día" y "Las cuatro hermanitas", con Katherine Hepburn; "Dama por un día", con Mary Robson; "Torero a la fuerza" y "Escándalos romanos", con Eddie Cantor; la estupenda revista "Desfile de candilejas"; "Parece que fué ayer", con Margaret Sullavan; "La jugadora", "Mandalay" y "Wonder Bar", con Kay Francis; "Catalina la Grande", con Elisabeth Bergner; "Internado para señoritas", con Dorothy Wieck; "Naná", con Ana Stern; "La casa de los Rothschild", "Disraeli" y "El último caballero", con George Arliss; "Pecadora", "Esclavo del deseo" y tantas otras grandes producciones que sería demasiado largo enumerar.

El Central ha presentado las estrellas favoritas de nuestro público en una serie de obra de gran categoría que han asentado definitivamente su prestigio de ser un teatro que ofrece sólo material escogido.

LOS ESTRENOS DE LA PRESENTE TEMPORADA

La temporada que hoy se inicia nos dará a conocer una nueva serie de grandes producciones norteamericanas y europeas que han sido sometidas por la dirección del teatro a la más escrupulosa selección. Las principales y más famosas marcas del mundo ocuparán también este año la pantalla de esta privilegiada sala.

El Central estrenará películas de las siguientes afamadas marcas: Artistas Unidos, Columbia Pictures, Warner Bros, First National Pictures, Universal British Dominions, Ibarra y Cía., Leo Film, Terra, R. K. O., Radio Pictures, etc.

Cada una de estas marcas está acreditada por estrenos de primera categoría en el año que acaba de pasar y en sus producciones figura el conjunto de estrellas más extraordinario del mundo y preferido de nuestros gustadores del buen cine.

EL SEXTETO DEL CENTRAL

Esta temporada continuará actuando el notable Sexteto Central, que constituye una de las grandes atracciones del teatro y que está formado por maestros de valiosa reputación artística, entre ellos Víctor Tevah, considerado como el violinista más destacado que tenemos en Chile; Angel Ceruti, cellista y director del conjunto, que ya es una personalidad artística destacada; Gino Mitini, contrabajo de gran mérito; Ernesto Ledermann, violín de grandes condiciones; J. Fischer, viola, muy delicado y valioso en su ejecución, y Anita Ceruti, pianista distinguida.

(Continúa en la pág. 85).



Una maravilla de

Los estudios Warner

I-LOS ESTUDIOS

Warner Bros y First National Pictures, la mayor y mejor equipada compañía, productora de películas del mundo, ocupa tres estudios completos y enteramente separados entre sí, en la Costa Oeste de los Estados Unidos de América del Norte, cerca de Hollywood, teniendo, además, bajo contrato una finca que mide 350 cuadras de superficie.

Por motivos de economía en la manipulación del trabajo, todo el personal ejecutivo o dirigente de estos estudios combinados, está concentrado en un solo estudio, el hermoso local que ocupa 30 cuadras de superficie, situado a cuatro millas al norte de Hollywood, cerca de la ciudad de Burbank, en el Estado de California, propiedad de la First National.

Cincuenta y nueve estrellas y artistas famosos, todos con nombres dignos de figurar en



El señor Arturo Alvarez Bollo, gerente en Chile de la Warner-First National, que se ha distinguido por la labor desarrollada entre nosotros respecto a las actividades cinematográficas.

los carteles de los mejores teatros, están bajo contrato con la Warner Bros First National. Dieciocho directores expertos trabajan también para Warner First National, y 40 escenaristas, talentosos y conocidos donde quiera que se lee inglés, dedican todo su tiempo y sus inteligencias exclusivamente a producir novelas para esta organización.

De esta planta productora llegan anualmente a los mercados del mundo sesenta películas de largo metraje y gran número de películas cortas y comedias, que son suficientes para hacer que el nombre de Warner Bros sea sinónimo de «lo mejor» que se ofrece para la recreación del público.

Los estudios de la First National

Los estudios de la First National, que gozan de fama de ser los más hermosos y bellos de Hollywood, están construídos en una faja de terreno que mide 30 cuadras, a lo largo del río de Los Angeles, al sur de la ciudad de Burbank.

Las oficinas de la administración están localizadas en cuatro hermosos edificios de arquitectura española, construídos de estuco y mosaicos, que forman la fachada del estudio. Las habitaciones para guardarropía y tocadores de las estrellas, oficinas para el gran conjunto de escritores, directores y supervisores, están localizadas en distintos sitios de estos terrenos.

Los estudios constan de cincuenta grandes edificios, entre los que se cuentan doce de los mayores escenarios equipados para tomar películas sonoras, siendo nueve de ellos de tamaño uniforme, midiendo cada uno 240 pies de largo por 137 pies de ancho y con puntal de 36 pies de altura. En total, hay más de 650.000 pies cuadrados de superficie cubierta bajo los techos de este estudio.

El terreno que se encuentra en la parte de detrás del edificio se usa para las decoraciones exteriores, y aquí es realmente donde se encuentran el Oeste con el Este, donde lo antiguo se codea con lo moderno, donde la pobreza y el lujo son vecinos...

Los estudios

Los terrenos de los estudios Warner que tienen frente al boulevard de Sunset, cubren aproximadamente cuatro manzanas. La clásica fachada que presenta la arrogante columnata del edificio de la administración es conocido en el mundo entero.

Este sitio es la cuna de las películas habladas. Hay siete escenarios para reproducción sonora en esta división de los estudios incluyendo la primera escena que se hizo equipada para tomar la voz y el sonido. Hoy en día tiene en su centro la estación radio difusora KWFB, o sea, la estación propiedad de Warner Bros. Los otros escenarios, dos de los cuales son los más grandes que existen en Hollywood, son usados con regularidad en la producción de películas Warner.

Los Estudios Vitagraph

Cuando se empezó a notar que los estudios originalmente construídos para los trabajos de Vitagraph no eran suficientes para acomodar las demandas y la producción, se adquirió el antiguo estudio de la Vitagraph en la parte Este de Hollywood. Se reedificó, amplió y acondicionó para las exigencias del negocio y hoy en día ese estudio, que es uno de los más antiguos, está totalmente modernizado.

Ocupa una faja de terreno de 10 cuadras, en el cual hay varias decoraciones exteriores, encontrándose también aquí la gran hondonada en que se ha construído un lago artificial que se usó para escenas acuáticas, tales como la inundación del Arca de Noé y las tempestades de LA BESTIA DEL MAR.

Hay tres grandes escenarios en este terreno que se adquirió de la Vitagraph, dos de los cuales están unidos siendo el tercero un teatro con un escenario que tiene 90 pies de puntal y en el cual se toman las escenas musicales de los grandes espectáculos Warner First National.

Informes acerca de la producción Warner

El enorme trabajo que requiere la perfección de las producciones Warner y la cantidad verdaderamente gigantesca de materiales que se necesita para llevarlas a cabo, es siempre algo que asombra a cuantos visitan este estudio.

Hay dos mil empleados, no incluyendo ni artistas, ni extras, ni directores, ni escritores. Dos mil personas que se ganan la vida y reciben buenos sueldos por la labor que cada cual desempeña. Puede decirse que todas las variantes de los trabajos manuales están representadas entre nuestros trabajadores, incluyéndose en esta colmena humana, carpinteros, albañiles, pintores, tapizadores, trabajadores del taller, ebanistas, artistas que hacen trabajos de marquetería y acojinado, cocineros, trabajadores que hacen labores en yeso, los que tra-





Ann Dvorak.



Al Jolson.
Ruby Keeler.



Dolores del Rio.



James Cagney.

II-LOS ARTISTA

Los trajes diseñados por Orry-Kelly, el mo
disto del estudio, son copiados por todos lo
grandes talleres elegantes del mundo y mile
de trajes se hacen anualmente bajo la direc
ción de Orry-Kelly.

bajan el acero, artistas pintores de retratos, delineantes, colocadores de cristales, electricistas, peluqueros, costureras, modistos, sastres, contadores, tenedores de libros y auditores, herreros, jardineros, policías bomberos, conserjes, expertos en dinamita, pirotécnicos fabricantes de barcos y reguladores de aparatos... sin mencionar cientos de técnicos que se dedican a examinar, mejorar y modernizar los inventos así como fotógrafos, cortadores de películas, decoradores, expertos del sonido, fotógrafos de planchas fijas, vestidores de decorado y expertos en efectos luminosos.

Para hacer las 60 películas que Warner Bros First National presenta cada año una cantidad casi inconcebible de materia prima se usa en los estudios.

Las dos compañías compran madera por barcos llenos y usan más de cuatro millones de pies cuadrados anualmente. 18.000 barriles de clavos se compran cada año. El promedio que anualmente se adquiere de otras materias primas incluyen: 180 toneladas de yeso; 3.600 sacos de cemento; 42.000 galones de pinturas de todas clases; 21.600 rollos de papel de entapizar; 18.000 yardas de percal blanco; 11 millones 750 mil de kilowats de flúido eléctrico se consumen anualmente, que es suficiente flúido para mantener un hogar alumbrado durante 50.000 años.

En los garages del estudio hay cientos de automóviles, camiones, coches de modelos antiguos y carros de todas clases. El estudio tiene también su Cuerpo de Policía, así como otro de bomberos.



Rudy Vallée.



Jean Muir.

III LA PRODUCION en 1935



Leslie Howard, nuevo y prominente galán de la Warner.

Hemos adelantado ya referencias importantes sobre el plan de producción de Warner Bros para la temporada del presente año. Podemos agregar ahora que él es el más grande que hasta ahora ha realizado la prestigiosa compañía. Su presupuesto ha sido aumentado en cinco millones de dólares, detalle que basta para dar una idea de su magnitud.

Constará este plan de unas sesenta películas a las cuales hay que agregar las películas de la Cosmopolitan Corporation y Marion Davies que, como informamos en otro lugar, serán distribuídas por la Warner a partir de enero de 1935. Cabe agregar que entre el material que se prepara figuran diez producciones extraordinarias, que costarán un millón de dólares cada una.

Damos a continuación una detallada reseña del plan que nos ocupa:

"Anthony Adverse" será la película más grande que se haya realizado en los Estados Unidos, de diez años a esta parte y en ella tiene Warner Bros cifradas las mayores esperanzas.

Comedias musicales:

"Dames" (Música y mujeres), director Ray Enright y Busby Berkeley, con Dick Powell, Ruby Keeler y Joan Blondell; "Gold Diggers 1935" (Vampiresas 1935), director Busby Berkeley; "Sweet Adeline" (La dulce Adelina), director Mervin Le Roy, con Irene Dunne; "Casino de París", con Al Jolson; "Flirtation Walk" (El paseo del amor), director



Joe Brown, del mismo estudio, y conocido bufo.

Frank Borzage, con Dick Powell, Ruby Keeley y Pat O'Brien; "Sweet music" (Dulce música), director Alfred Green, con Ruddy Vallée, Ann Dvorak y Alice White; "In caliente", con Dolores del Río; "Twenty million sweethearts" (Veinte millones de enamoradas), director Ray Enright, con Dick Powell, Ginger Rogers y Pat O'Brien; "Didsummer night's dream" (El sueño de una noche de verano). Versión de la obra de Shakespeare, con música de Mendelssohn, su dirección será confiada a Max Reinhardt; "El cantante de Nápoles", hablada en castellano, director Howard Bretherton, con Enrico Caruso (h.), los cantantes Alfonso Pedroza, Terry La Franconi y Emilia Leovalli y los actores Martín Garralaga, Mona Maris y Carmen Río.

Producciones de carácter dramático:

"Black hell" (Infierno negro), con Paul Muni, dirección de Michael Curtiz; "Back in the chain gang" (La vuelta del fugitivo), con Paul Muni; "Border Town" (Ciudad fronteriza), con Paul Muni y Bette Davis, director William Dieterle.

4 films de Kay Francis. Los tres primeros son:

"British agent" (Agente británico), director Michael Curtiz, con Kay Francis y Leslie Howard; "Living on volvet" (Viviendo en terciopelo), director Frank Borzage, no se ha designado aún el "leading man" de Kay Francis; "A present from margate" (Regalos de playa), con Kay Francis y probablemente Franchot Tone.

3 films de Edward G. Robinson:

"The man with two faces" (El hombre con dos caras), director Archie Mayo, con Mary Astor, Ricardo Cortez y Mae Clark; "Farewell to Shangai" (Adiós a Shangai), con Dolores del Río y Franchot Tone; "Black ivory" (Marfil negro), sin reparto asignado y cuyo asunto se refiere al tráfico de esclavos durante el siglo XVIII.

2 grandes películas de aventuras:

"Captain blood" (El capitán rojo), se remonta a la época de los filibusteros y está llena de emocionantes episodios; "The skipper of the "Ispahan" (El patrón del "Ispahan"), obra de ambiente marino, director Michael Curtiz, con George Brent y Josephine Hutchinson.

2 monumentales films de aviación:

"Lafayette escuadrille" (La escuadrilla Lafayette); "Devil dogs of the air" (Diablos del aire), director Lloyd Bacon, con Pat O'Brien y James Cagney.

Un libro famoso:

"Babbitt", de Sinclair Lewis. Guy Kibbee encarnará a Míster Babbitt, secundado por Aline Mac Mahon y Maxine Doyle.

Otro film gigantesco:

"Canal de Panamá". Probablemente Paul Muni será el protagonista.

Comedias dramáticas:

"The Firebird" (El pájaro de fuego), director William Dieterle, con Verree Teasdale, Ricardo Cortez, Anita Louise y Lionel Atwill; "Desiderable" (Deseable), director Archie Mayo, con Jean Muir, secundan George Brent y Verree Teasdale; "Big heart Herbert" (El cordial Heriberto), con Guy Kibbee, Aline Mc Mahon y Patricia Ellis, director William Keighley; "Glorious" (Gloriosa), con Jean Muir y Leslie Howard, director Frank Borzage; "A lost lady" (Una dama perdida), con Bárbara Stanwyck, Frank Morgan, Ricardo Cortez, Lyle Talbot y Phillip Reed, director Alfred Green; "Oil for the lamps of China" (Aceite para lámparas chinas); "I am a thief" (Soy un ladrón), con Mary Astor, Ricardo Cortez y Duddley Digges, director Robert Florey.



Dick Powell y Ruby Keeler, pareja que se ha ganado las simpatías de los espectadores.

ABAJO: Enrico Caruso en una escena de "El cantante de Nápoles".



Una de las estrellas más luminosas es Kay Francis, de la Warner.





DERECHA: George Brent y Jean Muir, dos actores cuya versatilidad y honradez artística les ha destacado en los estudios de la Warner.

CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE



El irónico y sempiterno humorista, Edmund Lowe, de la Columbia, sabe adoptar aspecto severo. Sus producciones significan honradez y talento artístico.

ABAJO.— La gracia francesa de Claudette Colbert se ha impuesto en Hollywood. Primero, «Cleopatra»; después, «Imitación de vida», («Imitation of life»). La primera con la Paramount; la segunda, con la Universal. ¡Vean si no es solicitada!





Dominadora de todas las danzas, Ann Dvorak es en la Warner Bros, una figura principal. Su actuación, su talento, le han valido puestos de avanzada entre las constelaciones de ese estudio.

¡POR CULPA DE LAS ZAPATILLAS!— Tal vez ya se ha conocido que Gloria Swanson, todo el caminó del tribunal a su casa se fué llorando, después de haber obtenido su divorcio de Michael Farmer, acusándolo de crueldad. Sin embargo, es muy posible que no se conozca la causa verdadera del llanto. No era dolor por haber perdido al gallardo irlandés ni siquiera nerviosidad, como se había rumoreado. ¡Se debía a los mocasines que se vió obligada a usar!

Durante años, los pies de Gloria han sido motivo de orgullo para ella... y de enorme envidia para las otras estrellas. Tamaño treinta y cinco es un pie pequeño en todas partes del mundo. No obstante, de improviso Gloria comenzó a sentir terribles dolores en los pies y finalmente en la espalda y los hombros. A los médicos les bastó una sola mirada para diagnosticar: "No debe usar zapatillas de tacón alto durante mucho tiempo". Y para agregar al insulto la injuria, enviaron los piececitos más bellos de Hollywood a un pedicuro en busca de ¡mocasines!

El día de su divorcio, Gloria entró al tribunal sin hacer ruido y al verla, alguien se rió.

Por eso Gloria Swanson lloró durante todo el camino a su casa. Y según sabemos, Anita Loos está dispuesta a comprar todos los zapatos de Gloria, pues es la única a quien le quedan buenos...

BUSCANDO NOMBRES. — La familia Thalberg (Irving Thalberg, el director y Norma Shearer, la actriz) recibirían un gran placer si la cigüeña se decidiera a dejarles caer por la chimenea una niñita. Ya están escogiendo el nombre de la criatura... y hasta ahora, todos son femeninos. A la sazón, Iris lleva la delantera. Lindo nombre, Iris Thalberg.

PUERTA FRANCA PARA SHIRLEY.— Los chicos de Harold Lloyd están felices estos días, porque se han hecho amigos de Shirley Temple. Es huésped de la casa por dos o tres veces a la semana. Hace poco, los chicos de Lloyd extendieron la invitación pidiendo a Shirley que fuese a pasar con ellos las vacaciones. Y allí están todos reunidos, todos famosos y, sin embargo, ninguno ha perdido su naturalidad.

RATAS FESTEJADAS.— El alarde de Hollywood de que puede en cualquier momento suministrar toda clase de animales — fieras, pájaros, peces, reptiles o insectos amaestrados para el trabajo de películas fué puesto a prueba por el director Rowland V. Lee durante la filmación de la película Reliance, "El conde de Montecristo" en la cual Elissa Landi y Robert Donat desempeñan los papeles principales.

Los ayudantes de Lee no experimentaron dificultad alguna en encontrar las más raras especies de loros, osos malayos, orangutanes, arañas, simios y serpientes para las escenas del muelle de Marsella, pero el dar con una docena de ratas escuálidas para las escenas de la cárcel del Chateau d'If fué harina de otro costal. Al fin se descubrió una numerosa familia de roedores con aspiraciones a artistas de cine en unos almacenes de Los Angeles abandonados por largos años; y desde luego, no habiendo competencia, se llevaron el empleo. Su remuneración fué un gran pan de queso, que el estudio les brindó gustoso, pero no hasta después que terminaron su trabajo ante la cámara.

He recibido algunos centenares de cartas, solicitando un relato de lo



Serena, dulce y suave como lluvia de primavera, Madeleine Carroll, actriz inglesa, a su paso por Hollywood dejó varias películas filmadas bajo el sello Fox. Buenas todas, sin duda.

linda rostro? No, es Miriam Hopkins, la estrellita de la Paramount, que junto con el cantante Bing Crosby, protagonizan la cinta «She loves me not» «Fuga Apasionada» del estudio mencionado.



No es tan lastdico como aparece en las cintas de misterio. En realidad, es un caballero perfectamente bonachón éste Bela Lugosi, que aparece en «Dirt of Cats», de la Universal.

nos, alumbrado por multitud de pequeñas bujías, o bien, se contaban historias maravillosas, mientras, en la cocina, se preparaban las golosinas destinadas a la cena.

También nos evocó las calles de su ciudad, repletas de trineos que alegraban el ambiente con el tintinear de los cascabeles puestos en los arneses de los caballos, mientras los cocheros y ocupantes, envueltos en sus amplios gabanes para protegerse de un frío intenso, daban a esos carruajes un aspecto casi fantástico.

Por último, como un símbolo de milagros, en Nochebuena, Edmundo Lowe y Víctor Mc. Laglen, declararon una tregua por el día y se fueron, Mc Laglen a su casa de Flintridge, y Lowe a San José, para pasar el día en compañía de sus hijos.

Por esto podrán ver los lectores, que en Hollywood, la tierra donde hacen y mueren tantas esperanzas e ilusiones, en cuyos escenarios parecen revivir los cuentos de hadas, la Navidad ha sido pasada en forma por demás sencilla y humana.

¡AH, LA PUBLICIDAD!—¿Quién dijo que los artistas cinematográficos amaban la publicidad? Claudette Colbert vivía tranquila y cómodamente en la casa que antes ocupara Greta Garbo al oeste de Los Angeles. Luego, los diarios comenzaron a publicar una información acerca de un nuevo contrato firmado por Claudette, gracias al cual recibiría un salario fabuloso. Al día siguiente, el alquiler de la casa de la estrella subió por los cielos, de modo que Claudette, en vez de dejarse estafar, prefirió mudarse a otra parte.

REGALOS PRACTICOS. — Con unos cuantos admiradores como esa mujer, Una Merkel no tendría que comprar alimentos. Desde hace varios meses, una señora se presenta a la casa de Una Merkel una vez a la semana. Nunca solicita favores ni molesta a la actriz en forma alguna. Deja una torta, un plato de comida especial, una caja de setas, y se marcha con tanta tranquilidad como llegara.

¡LO MACABRO, NO!— Clark Gable gozó como nunca manejando un auto policial, de aquéllos equipados con radio, y contestando a los llamados que desde la Central hacían. Finalmente, le llegó la orden de dirigirse a la Morgue. Clark Gable tragó saliva, pero no tuvo más remedio que obedecer, de otro modo, los policías le habrían considerado un tipo enclenque y sentimental. Llegó hasta la puerta de la Morgue y en ese punto le reconoció la multitud, olvidándose del crimen cometido y molestando al astro con sus pedidos de autógrafos.

CONSTELACION CAIDA. — Cuando la oficina de *extras* cinematográficas llamó a varias aspirantes, se presentaron una infinidad y desfilaron ante el ojo crítico de los jueces, esperando todas ser las favorecidas con algún papel que les abriera las puertas de la fama. Entre los centenares de *extras* que rogaban ser las escogidas, se encontraba Mary Mac Laren, famosa estrella del pasado.

CONSTELACION QUE SUBE...— ¿Se acuerdan ustedes de una niña llamada Lucille Le Sueur, descubierta en un club nocturno y traída a Hollywood, donde se cambió de nombre? Pues bien, esa niña conocida ahora por Joan Crawford, acaba de firmar un nuevo contrato que inicia su noveno año con el mismo estudio. Se dice que el sueldo será el más grande que se ha pagado a ninguna estrella, dándosele, además, los mejores argumentos, intérpretes y directores.



Tres encantadoras «Goldwyn girls», tal como aparecen en la escena a todo color de la cinta de Eddie Cantor, «El chico de los millones» («Kid millions»), producida por Samuel Goldwyn, distribuída por la Artistas Unidos.



La
Elega
Holl



1. — Claudette Colbert, encantadora estrella de la Paramount, luce este elegante traje con un motivo bordado en hilo de metal.

2. — Carole Lombard lleva este encantador conjunto compuesto de falda y abrigo tres-cuartos en lana beige y blusa de lana café obscuro. Accesorios café.

El conjunto que luce Carole Lombard en el grabado dos, pero ahora visto sin el abrigo

4. — Rochelle Hudson luce un vestido de noche en terciopelo negro, abierto en la falda que se prolonga en una pequeña cola. Se sostiene en los hombros por una tira formada por pétalo de crepe georgette blanco.

mujeres más es de wood



5.— Elissa Landi lleva esta linda blusa de tafetán escocés, adornada de plisados en el cuello. La acompaña de una sencilla falda de gruesa seda negra.

6.— Claire Trevor, estrella de la Fox, lleva un elegante traje de espumilla azul, estampada de triángulos blancos. De corte muy sencillo, lo adornan las amplias mangas recogidas en las muñecas por un angosto puño.

7.— Sobre el vestido anterior, Claire Trevor lleva un conjunto para la calle, compuesto de falda y capa desmontables en fina lana negra.

8.— Bette Davis luce un elegantísimo traje de noche de corte muy nuevo.

Rostros de Hollywood



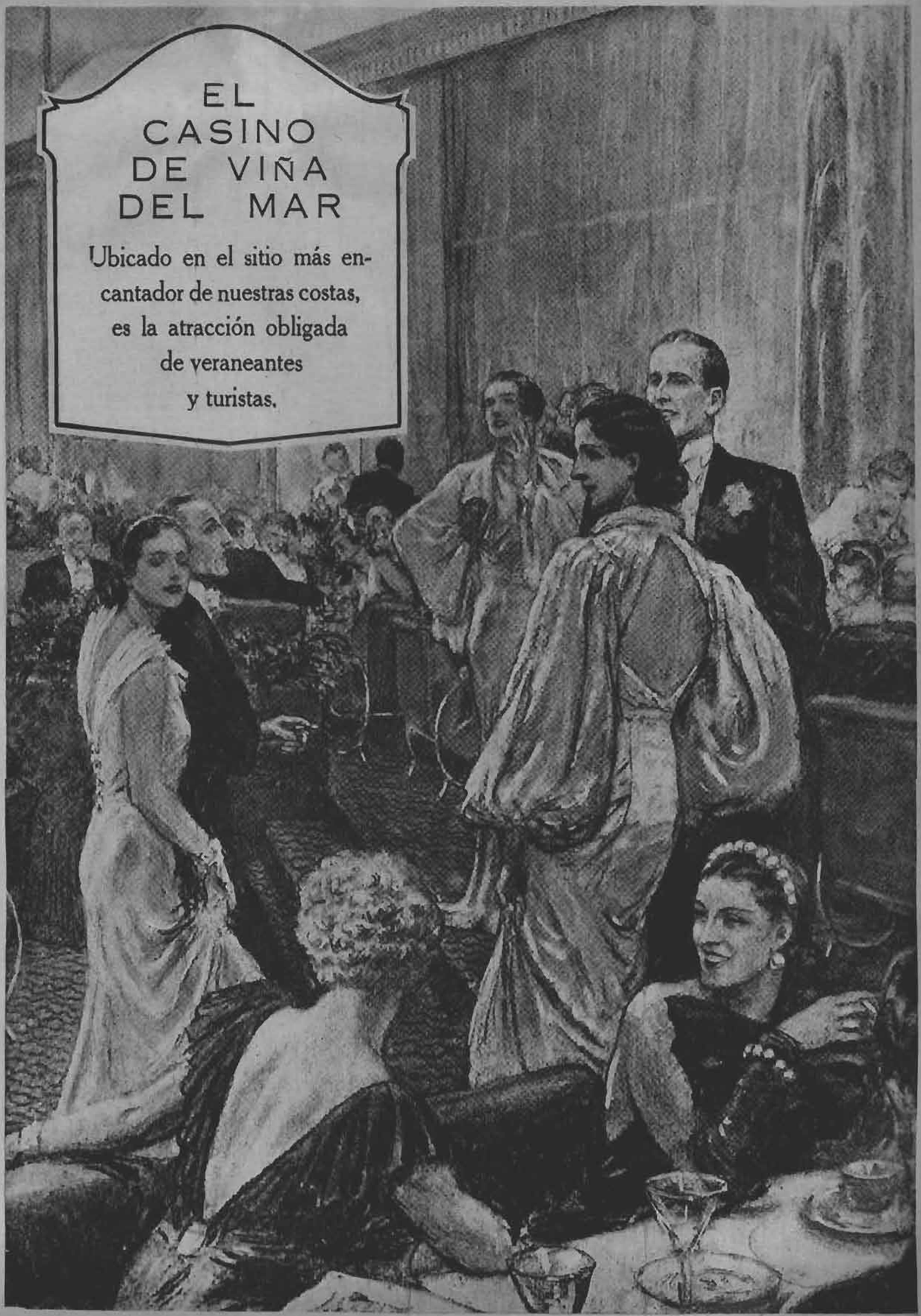
El Oriente se occidentaliza. Anna May Wong, estrella oriental de la Paramount, sabe vestir los trajes modernos y a la moda, con tanta gracia como los detonantes trajes orientales.



El prestigio de Henry Wilcoxon, astro de la Paramount, ha aumentado enormemente en los últimos tiempos y ahora es uno de los más solicitados «leading-men» de Hollywood.



La joven actriz de la Universal, Jane Wyatt, ha encontrado en la versatilidad de su temperamento la forma de abrirse camino en el campo cinematográfico. En la melancolía de sus rasgos se advierte su capacidad de trágica.


EL
CASINO
DE VIÑA
DEL MAR
Ubicado en el sitio más encantador de nuestras costas, es la atracción obligada de veraneantes y turistas.

Crónicas de Valma



Señorita Juana Walker Larraín.
(Foto Dana)

IMPRESIONES DE UN VIAJERO EN EL CASINO DE VIÑA DEL MAR

CARTA A VALMA

Simpática Valma:

Me pide Ud. que le escriba las impresiones que sobre Viña del Mar le fuí transmitiendo mientras, repantingados en blandos sillones del Casino, presenciábamos aquel deslumbrador desfile. De entre su misma variedad, en medio del abigarramiento inevitable de un gran casino internacional, entre tantas formas, colores, líneas y luces, mientras a través de los cristales veíamos pasar las parejas trepidantes, era posible extraer un tipo de mujer que parece ser la síntesis de la actual mujer chilena. Una silueta alargada y flexible, una cabeza afinada de griega, de entre cuyas líneas estilizadas, de perfiles un tanto geométricos, brota la luz de una mirada profunda, y si Ud. me permite, sensual.

¡Qué curiosa amalgama, fruto de cosas heredadas, de cosas aprendidas, y de cosas adivinadas! Será un estudio interesante a hacer, que no cabría en estas rápidas líneas, el de cómo ha llegado, la chilena tradicional a la que conocimos en las viejas estampas, mantilla, peineta y un par de ojos obscuros, (heredera directa de la sevillana), a transformarse en este refinado ejemplar moderno, que define un tipo y cuya aparición sólo es posible en una gran sociedad.

Llego así, a otro de los momentos de nuestra entretenida conversación. He dicho gran sociedad, y lo sostengo. ¿Cómo es posible que un país de escasa población, logre dar sensación neta de gran sociedad? ¿Será por que se vuelcan en él los amplios salones del Casino, la flor y espuma de tres ciudades, Santiago, Valparaíso y la misma Viña, o será porque el aislamiento que los Andes decretaron, ha impuesto la formación de un tipo social, definido y autónomo?

No caigamos en lo que los filósofos llaman el paradojismo de falsa oposición, y admitamos que ambos factores han contribuído a formar ese milagroso conjunto de mujeres, dotado de una personalidad inconfundible, que sólo aparecen en los pueblos de largas historias y tradición. Comprobemos, sí, que ni el Copacabana de Río, ni el Plaza de Buenos Aires, ni tantos otros palaces de cita internacional, ofrecen en sus mejores noches, un espectáculo tan rico en movimiento, en colores, en líneas, con tanta personalidad de nación, en una palabra, un espectáculo tan bellamente original... aunque puedan darnos imitaciones más perfectas de salones extranjeros.

Cuando, luego de agotada la última copa, a la chilena, nos pusimos de pie, y Ud. deliciosa Valma, quiso conducirme a la terraza, amanecía... sobre el jardín florido y oloroso, la franja gris del mar, empezaba a azularse. Era una serenidad infinita y emocionante. Los tonos del océano, verdaderamente pacífico en este momento, se despegaban con una pereza un tanto lasciva: gris, malva, rosa, verde, azul... mar y cielo. Pensé, entonces, en la orilla inmortal, en aquella "Cote dó Azur" que iluminó tantos de nuestro ensueños, y le agradecí a Chile que nos permitiera vivir horas parecidas.

En ese momento pasaba recortándose sobre una balaustrada de rosas, una niña de cabeza rubia ensortijada, recogida hacia atrás, de largos ojos verdosos, triangulados por el artificio de quien sabe qué decorador inspirado, de tostado y fino torso, exhibido con desenvoltura de diosa, arrastrando una falda plateada. Aquello fué el deslumbramiento total. Pero, lo que entonces pensé, no cabe en este artículo. Porque sólo me comprometí, Valma, a reconstituir algo de lo que le habría dicho.

Siempre suyo,
"EL VIAJERO IMPERTINENTE".

LO QUE SE HA VISTO EN EL CASINO...

...a una elegante que vestía de organdí blanco a lunares negros...
...a un vejestorio que bailaba a las ninas...
...a una chica estilo Hollywood, con la espalda desnuda, a otra rubia, muy ligera de ropas...
...a una castaña que bailaba movido...
...a una trigueña que flirtea inocente...
...a una vampiresa vestida de negro...
...a una oxigenada que busca mucho...
...a un gigoló que ha caído en desgracia...

ESTRENOS EN SOCIEDAD

En la próxima temporada de invierno harán sus estrenos las siguientes señoritas:

Paulina Correa Urrutia, María Subercaseaux Vial, Amelita Talavera Balmaceda, María Edwards Hurtado, Alicia Garcés Barros, Julia Astaburuaga Larraín, Elena Gana Lyon, Adriana y Luz Hurtado Fabres, Ruth Vergara de la Sotta, María de la Luz Correa Fernández, Chela Fernández Ruiz-Tagle, Inés Valdés Balmaceda, Sara Fernández Irarrázaval, Marta Ross Montes, Olivia Valdés Correa, Esther Morandé Bascuñán, Ximena Zañartu Cruzat, Isabel Valenzuela Vera, Carmen Walker Larraín, María Luisa Zorrilla Concha, Margarita Lecaros Besa, Isabel Matte Varas, Elisa Ripamonti Barros, Nena Larraín Riesco, Esther Pérez Cotapos Larraín, Antuca Melo Grez, Maggy Edwards Mackenna, Alicia Alamos Igualt, María Huidobro Saavedra, Luz Vergara Astaburuaga, Marta Alamos Santelices, Inés Pascal Vigil, Gloria Plummer Ross, Luz Echenique Undurraga, Elvira Prieto Vial, Alicia Saavedra Pinto, Loreto Fernández Errázuriz, Carmen Ruiz Tagle Ariztía, Gabriela Sutil Larrazábal, Mercedes Reyes Fernández, Carmen Correa Gac, Delia Reyes Izquierdo, Yaya Güemes Grohnert y muchas otras.

EL CASINO Y EL HOTEL O'HIGGINS, CENTROS DE INTERESANTES ACTIVIDADES SOCIALES. LA ULTIMAS REUNIONES Y FESTEJOS EN EL GRAN BALNEARIO VIÑAMARINO

A la inauguración del lujoso Hotel O'Higgins de Viña del Mar, ha seguido una ininterrumpida serie de funciones sociales, consistentes en comidas y recepciones de diverso orden, efectuadas allí.

La partida de nuestro país del Embajador brasileño y señora de Rodrigues Alves, ha dado motivo a numerosas como distinguidas manifestaciones, en donde se ha puesto en claro el cariño que los ilustres esposos Rodrigues Alves han sabido conquistarse entre nosotros.

El ex Ministro del Interior, don Alfredo Piwonka, y señora Elvira Moreno de Piwonka, fueron de los primeros en ofrecer una elegante como concurrida comida en honor de los distinguidos diplomáticos. Notamos en esta ocasión al Cuerpo Diplomático que se encuentra actualmente en Viña del Mar, como a lo más distinguido de nuestra sociedad.

Señorita Adriana Vicuña Somarriva.
(Foto Dana)

El Alcalde de Viña del Mar, señor don Sergio Prieto Nieto, y señora Inés Letelier de Prieto, han ofrecido ayer, también, una comida en el Casino, en honor de los nombrados diplomáticos, como una significación al cariño que ellos han sabido granjearse en el balneario viñamarino. Esta fué una comida extremadamente elegante y animada de toda la simpatía de que son poseedores los anfitriones como los festejados.

Nuestros distinguidos visitantes y sinceros amigos, señor James Miller y señora Rosalina Cohello de Miller, también ofrecerán en el futuro una manifestación de aprecio y amistad a los distinguidos diplomáticos, consistentes en una comida en el Casino.

Los colegas del Cuerpo Diplomático residente, el Embajador del Perú, y señora de Irigoyen, y el Ministro del Portugal, señor Joaquín Pedroso y señora de Pedroso, han ofrecido sendas comidas en honor de los esposos Rodrigues Alves; los primeros en el Hotel O'Higgins, y los segundos en el Casino.

Fuera de estas manifestaciones alrededor de las personas de los Embajadores brasileños, la juventud y aún otros círculos, en que la edad no cuenta, han hecho del Hotel O'Higgins y del Casino sus centros más activos de reuniones sociales.

EN HOLLYWOOD

El señor Scipión Cortés ofreció un cocktail party en su residencia Hollywood, en las Salinas. La fiesta al estilo americano, fué sumamente original, prolongándose hasta avanzadas horas de la noche.

Eran invitadas del Sr. Cortés, entre otras, las siguientes señoritas:

Judith Tagle Lacourt, Ana Valdés Andersen, Inés Villarino, Luisa Ward, Carmen Amunátegui Silva, María Angélica Errázuriz Edwards, Maruja Ramírez Barahona, Alicia Udaondo Soto, Elena Walker Vial, María Luisa Salas Edwards, Olga Vigil, Flor y Eugenia Band Morgan, Alicia Severín, etc.

Valma





1) JODELLE 2) JODELLE 3) JODELLE

Tres creaciones de JODELLE. La primera, de crepe rosa ceniza; la segunda, del mismo crepe en tono pastel: beige, rosado, muy subida alrededor del cuello, de un corte muy interesante. La tercera, de terciopelo cotelé tabaco rubio, aclarada por un nudo de terciopelo verde musgo.

1.— Elegante vestido de sencilla falda. El canesu cruzado forma una solapa abotonada. Se completa el conjunto, con un manguito de piel.

2.— Vestido en una lana fina estampada de pequeños lunares. El corpiño dibuja un efecto de chaleco, que se abre sobre un fondo de satén.

3.— El faldón de este vestido simula una chaqueta sobre la falda de sencillo corte. El corte raglán de las mangas se prolonga hasta formar un godet a la altura del codo.

4.— Un trabajo de pinzas ciñe el vestido a la cintura y recoge la amplitud en el cuello, en este vestido de corte muy nuevo.

5.— Elegante vestido de espumilla escocesa, de mangas montadas en un cuadrado. El corpiño se abre en una solapa en forma retenida por un clip de fantasía.



Otoño



6.— Dos-piezas en lana de fantasía. Pliegues incrustados dan amplitud a la falda. La chaqueta prolongada en un efecto de chaleco, se abre sobre una blusa de satén blanco.

7.— Elegante vestido en marrocain de lana, adornado de cortes. El corpiño se abre sobre una pechera de georgette trabajada de fruncidos.

8.— El corpiño de este vestido de lana jaspeada se prolonga hasta la falda, en dos patas abotonadas, bajo las cuales se pasa el cinturón. Un pespunte realza el corte del panneau de la falda. Nudo de tafetán al cuello.

9.— Sobre un chaleco de tafetán escocés, se abre el corpiño que dibuja un efecto de bolero en forma en este vestido de lana de sencillo corte.

10.— Elegante vestido en lana de fantasía, de corte que simula un dos-piezas. Pliegues incrustados dan amplitud a la falda.



1) BRUYERE. 2) PHILIPPE Y GASTON 3) MIRANDE.

BRUYERE.— Traje dos-piezas en lana marino, cuyo corpiño ostenta un plisado en sentido transversal.

PHILIPPE Y GASTON.— Traje de terciopelo mate, color gris rata, claro. Tiene escote drapeado y mangas amplias.

MIRANDE.— Traje de lana negro, cuyo cuello chorrera está forrado en satén blanco.





Para conservar y aumentar la suavidad y lozanía del cutis se han creado el Jabón y los Polvos CHELA, preparados científicos que se completan para realzar la belleza de la mujer.

POLVOS y JABON

CHELA M.R

HoF

Abrigos



1.—Abrigo en fina lana beige, estriada de café. Lo adornan los cortes con incrustaciones de breitschwanz café. Cinturón con hebilla café.

2.— Abrigo en fina lana azul-gris, adornado de baguetas pespuntadas y de regondin. Botones de fantasía en madera y cristal.

3.— Abrigo de tarde en lana negra, con anchas boca-mangas y pabilo realzando el busto. Dos zorros azules se juntan en el cuello.

4.— Un movimiento de patas cruzadas y abotonadas adorna este abrigo de lana rojo viejo. Cuello de visón cruzado en la espalda.

5.—En lana verde se ha confeccionado este abrigo de tarde, de cortes pespuntados y origi-

1

2

3

de Otoño

nales mangas. Las solapas y las incrustaciones son de piel de cordero gris-perla.

6.— Abrigo para deporte en gruesa lana beige. Patas abotonadas adelante y atrás. El cuello y los anchos puños son de leopardo.

7.— Chaleco de piel lisa, bajo una chaqueta muy corta.

8.— Paletocito de terciopelo negro, suntuosamente adornado de zorro.

9.— Gracioso nudo de piel, retenido por un clip de fantasía.



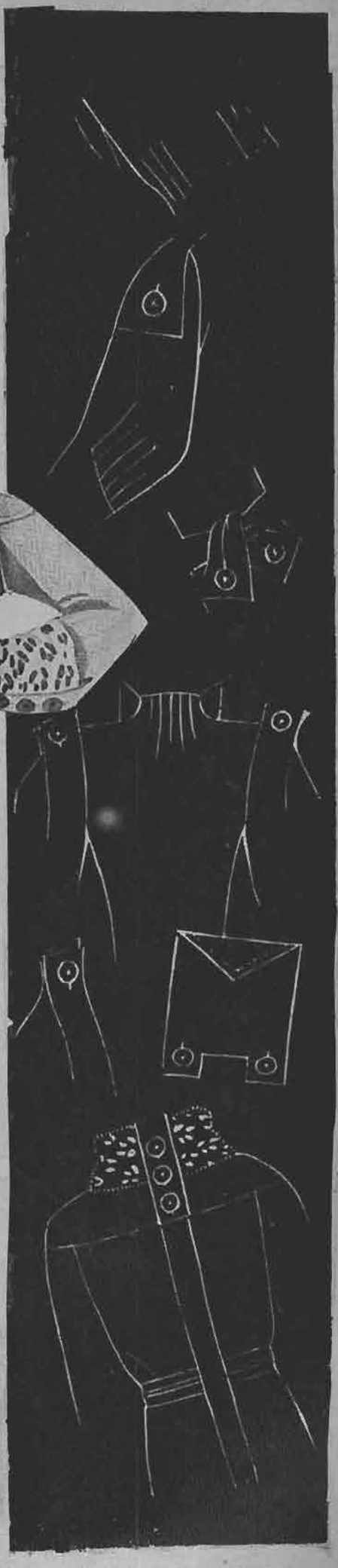
8



4

5

6



La Suprema

1.— *MAINBOCHER.— Traje de noche en terciopelo chiffon estampado de motivos que recuerdan las lacas japonesas.*

2.— *Dos clips en una sola joya, creación de MAUBOSSIN. La forma primitiva es la de un triángulo que puede cambiar de aspecto por su centro movible.*

3.— *MAGGY ROUFF.— Abrigo en gruesa lana beige. Chaleco de skungs en el interior, con grandes solapas. Cartera de antílope marrón, adornada de anillos metálicos. Toca en beige y marrón, de Louise Bourbon.*



1



2



4



3

Elegancia

4.— *ROBERT PIGUET.— Conjunto de falda abierta a un lado y chaqueta en tela cubierta de lentejuelas cuadradas. Blusa de marrocain.*

5.— *AUGUSTABERNARD.— Ha conseguido una línea muy pura con este vestido de crepe gris. Alhajas de Boucheron.*

6.— *JODELLE.— Abrigo siete-octavos en fina lana gris perla, cerrado al lado por grandes botones de cristal. El cuello de nutria forma adelante y atrás dos puntas que caen sobre el abrigo. Mangas amplias arriba y ajustadas en el codo.*

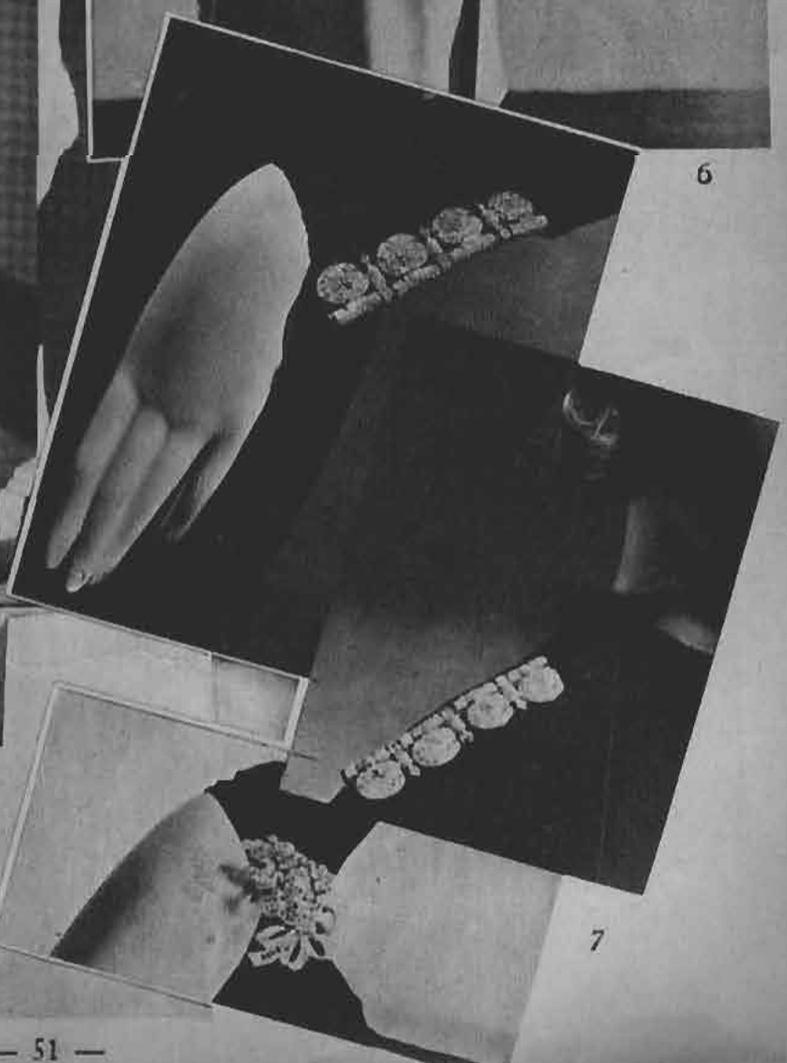
7.— *Barreta de diamantes, de Cartier, empleada en el puño y en el hombro de un traje negro de seda labrada. Abajo, sobre el hombro de un traje de noche de Jodelle, alhaja de Van Cleef y Arpels, reteniendo el escote.*



6



5



7

EL OTOÑO EN PARIS

Nada puede dar una idea más impresionante de la variedad de la moda que un paseo en París a principio de esta estación. Se ven veinte mujeres elegantes: ésta lleva un ensemble con paletó tres-cuartos; la otra, un redingote estricto; la tercera, un trajecito sastre, o aún, una capa corta sobre un vestido ceñido. Cada una se viste según su tipo, y ahí está el verdadero secreto de la elegancia de este invierno. El abrigo tres-cuartos conserva todavía sus fieles adeptos; hecho de piel o de lana gruesa, acompaña perfectamente la tenida de deporte. El vestido, adornado de piel y el redingote, son excelente tipo de vestimenta para las diligencias matinales. Son de color obscuro y adornados, a menudo, con bolsillos sobrepuestos, cierros, clips, botones de formas imprevistas. La capa de género o, más práctica, de piel, se lleva sobre las batas y los sastres. Las pieles para la mañana, son de pelo corto, el castor, el ragondin y la nutria negra o café, son empleados en su color natural, mientras que el astracán y el topo, son teñidos frecuentemente, en el mismo tono del género. Los vestidos de mañana, tienen escotes subidos o echarpes y pecheras subidas, que cubren el escote; estos adornos independientes, son de un tono vivo y aportan una nota clara en una armonía de matices confusos. Los vestidos más elegantes, son también hechos, con frecuencia, en género de lana delgada; su carácter de elegantes, es el resultado del corte rebuscado y de sus adornos brillantes en lamé, lentejuelas, raso. Todo el interés de un vestido, está concentrado en la chaqueta: grandes cuellos drapeados y bufandas envolventes. Las



1.—Louiseboulanger ha empleado dos géneros para este elegante conjunto de tarde. La pollera es de terciopelo cotelé azul marino violáceo; la chaqueta tiene una rebeca vueluda adelante, de satén del mismo tono. La bufanda está forrada de terciopelo. El cinturón ajustado adelante por una hebilla de metal.

2.— Traje de raso negro, cuyo escote drapeado deja ver una pechera vaporosa de raso rosa carne; las mangas que terminan sobre la muñeca son forradas del mismo raso. La hebilla del cinturón, en coral rosa.



mangas, frecuentemente, semilargas, tiene a veces mayor amplitud sobre el codo, pero ya no más en el hombro. En cuanto a los colores, se ve, como se comprenderá, mucho negro, azul noche, morado y verde obscuro, y siempre, el café para los ensembles de mañana.

3.— Bonito vestido de creve marrocain concho de vino; la chaqueta está cubierta por una gran golilla en forma, plisada; el cinturón anudado atrás es plisado en sus extremos.

4.— Vestido de lana gris muy obscuro cuya pechera está enteramente bordada de lentejuelas.

5.— Hermoso abrigo de tarde, de Jenny, hecho en lana azul marino obscuro. El cuello de astracán teñido del mismo color, está colocado separado del cuello, dejando en descubierto la parte alta del vestido. La manga forma una punta sobre el codo, ajustada en los puños por una tira estrecha.

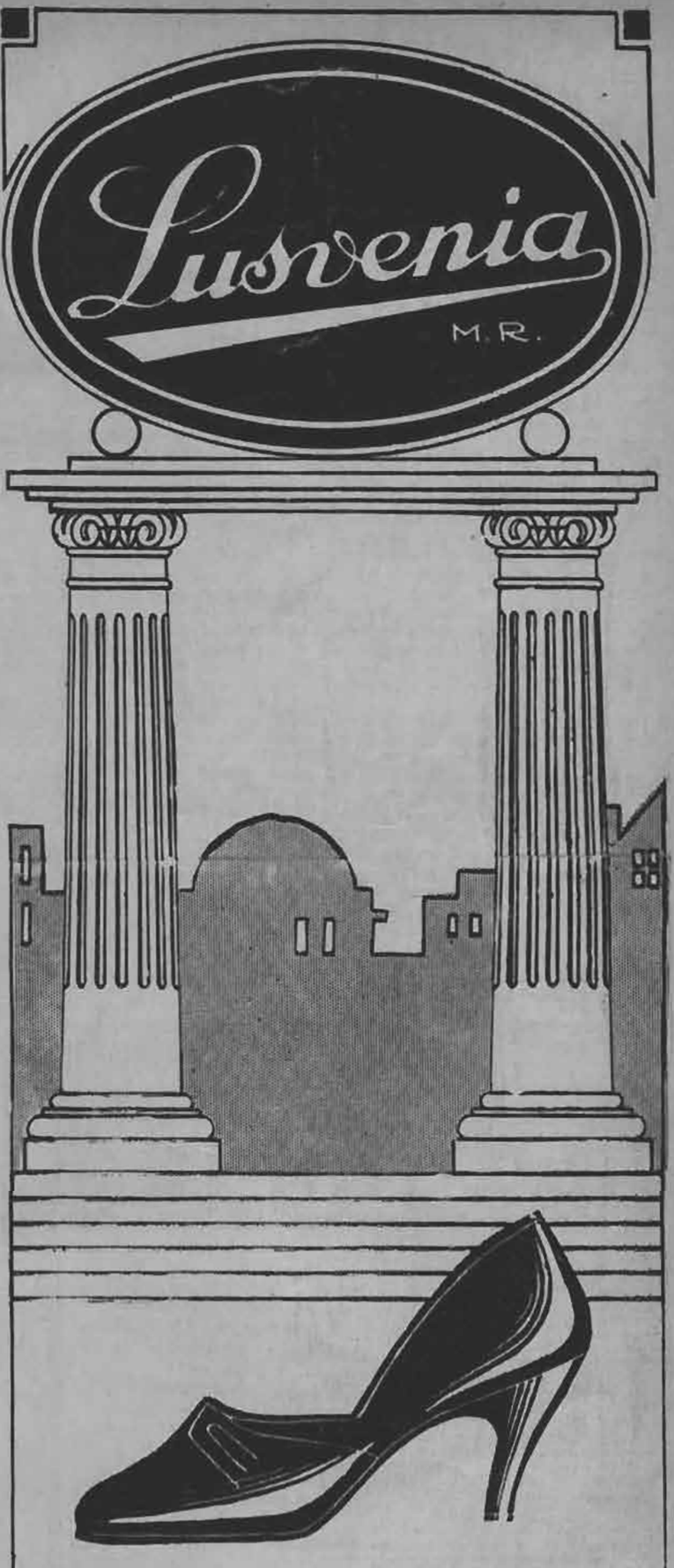
6.— Traje de lana gris pizarra obscuro, jaspeada; el canesú asimétrico y la rebeca son de agneau rasé del mismo tono del género.

7.— Traje de crepe de lana color ciruela obscuro; el talle está delineado por cortes que se prolongan en la parte de atrás y forman cintura.

8.— Bonito conjunto de tarde, de Marcel Rochas; está hecho de un lamé muy sobrio, azul marino; hojas recortadas del mismo género forman adelante una pechera; las mismas hojas forman el gorro; el cinturón cierra por una hebilla blanca.

9.— Ensemble con abrigo tres-cuartos, hecho en lanilla bouclet gris obscuro y lacre. El pequeño cuello y puños son de astracán gris. Este traje es llevado con una túnica en jersey lacre

Lusvenia
M. R.



El calzado que reúne en sí las tres más preciadas virtudes: Modelos exclusivos, comodidad y elegancia insuperables.

RUIZ HNOS. Y CIA.
Santiago.

PIDALO A NUESTROS AGENTES EN TODA LA REPUBLICA.

Revelaciones de Mme. Brummel

HEMOS VISTO...

...En las colecciones de media estación:

...conchas de nácar en los cinturones de los trajes de noche o de los vestidos para la hora del cocktail.— (PATOU).

...un pájaro de plumas celestes posado en las solapas de un tailleur, haciendo juego con el sombrero; pájaros de metal en cinturones y cierres; pájaros estampados en negro sobre un tres cuartos de colores, para pleno verano; un bello pájaro de organdí azul incrustado en el corpiño de un vestido blanco.— (ROCHAS).

...otros adornos nuevos: borlas negras cirés en la cerradura a un lado de un dos piezas turquesa; una hoja de helecho calada en un cuello y en el cinturón de un vestido; un haz de flores del campo en un vestido de noche; cinturones para la noche hechos de pétalos de strass, etc.— (ROCHAS).

...en el cuello y en la cintura de algunos dos piezas o de los trajes de tarde, adornos de flores vivas dispuestas en concha en tonos de rojo minio y amarillos de Asia, los colores que caracterizan a BRUYERE.

...numerosos adornos de cuero formando una doble oposición de matiz y de material en los abrigos: uno de fina lana verde parecía abrirse sobre un delantero de cuero en un tono más claro, que se repetía en el cuello y en el cinturón; otro marcaba más el contraste con el cuero negro en el canesú, en el cuello y en el cinturón.— (LYOLENE).

...un traje de noche en satín negro, en que las mangas y una parte del corpiño eran de lentejuelas hechas de minúsculas conchas nacaradas.— (LUCIEN LELONG).

...plaquitas de espejo y de strass dispuestas de a tres en el cinturón de un vestido de organdí negro labrado de cuadriculados.— (VERA BOREA).

...un lindo vestido, modelo de PHILIPPE ET BASTON, adornado en el cuello y en las muñecas de un bordado en trenza de albena blanca.

...adornos de cuero en cinturones anudados y otros pespuntados de galalithe; clips y abotonaduras nuevas en forma de una mano,(VERA BOREA); hojas y palmas de galalithe; botones de pequeñas perlitas dispuestas en forma de hojas, etc.

...una hebilla para cinturón, en forma de herradura, en metal de oro opaco, haciendo juego con botones del mismo material.

...tailleurs de forma muy nueva, de seda artificial, en gris obscuro y en negro, muy sencillos por su corte y muy elegantes por la tela en que estaban confeccionados, mostrando el contraste de un canesú de vestido y de un cuello en encaje de crin negro.— (SCHIAPARELLI).

...en los abrigos de otoño de JODELLE, las cerraduras muy sencillas, cortadas oblicuas hasta la cintura y abotonadas de esmalte.

...sobre un vestido negro, solapas incrustadas y puños en cellophane negra, abriéndose sobre un chaleco blanco de cuello subido.— (LELONG).

...negro, mucho negro para el verano, aclarado, sin embargo, por dobles cuellos de corte monacal; grandes mangas anchas que hacen más pequeña la mano que las lleva.—(SCHIAPARELLI).

...un conjunto en crepe gris claro: traje de túnica, toca, zapatos, guantes y cinturón claveteados de acero, completado por un cuellito de zorros plateados.— (JENNY).



Fajas y Sosten-senos

LA POUPÉE



La elegancia verdadera es la natural y ésta la podrá usted obtener con el uso de la faja «LA POUPEE». Esta da un ajuste verdadero al cuerpo, sin causarle molestias.

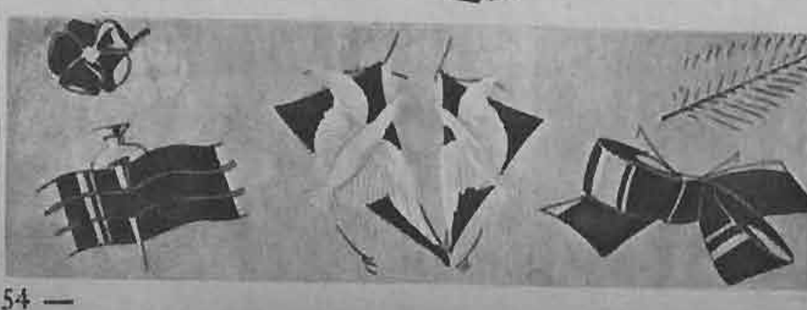
Además, está confeccionada en elástico ortopédico recién llegado, garantido.

Presentamos a Ud. nuestro modelo 138, alto 40 ctms., a. . . . . $ 140.—
Alto 35 cmts., a. . . . . » 120.—
Alto 30 cmts., a. . . . . » 120.—

Sostén-senos 280, confeccionado en seda y encaje, a. . . . . » 35.—

Corsés, Fajas y Sostén-senos «LA POUPEE»

AHUMADA 146.
Casilla 3361. — Teléfono 83645.
SANTIAGO.





Cuando se convida en el restaurante.

REGLAS DE ETIQUETA PARA LA NIÑA SOLTERA

CONSEJOS QUE DA AL RESPECTO LADY TROUBRIDGE, DE LA NOBLEZA INGLESA.

Sólo las personas de poco seso pueden pensar que la niña soltera no tiene que hacerle frente a ciertos problemas de etiqueta. ¡Por cierto que los tiene y son varios!

Por el hecho de haberse decidido a vivir de lo que gana y a escoger a sus amistades, no por eso puede hacer caso omiso de todas esas reglas del buen vivir y todas esas pequeñas convenciones sociales que hacen parte de la vida de toda mujer casada.

La niña soltera moderna tiene sus tarjetas de visita propias, cumple con las obligaciones sociales y hasta se permite convidar y recibir por su cuenta a sus amistades.

Y es en este último caso cuando pueden surgir las dificultades. Tal vez la joven soltera vive en uno de esos pequeñísimos departamentos en los cuales es imposible dar una fiesta, por íntima que ésta sea; o tal vez viva en un hotel o pensión donde no le será permitido molestar a los demás pensionistas.

Otras jóvenes viven con sus padres y, como las diferentes generaciones tienen medios diferentes de divertirse, los familiares verían probablemente con desagrado la casa invadida por una tropa de jóvenes armados de cigarrillos, licores y jazz.

Y sin embargo, la niña soltera está obligada a devolver en alguna forma los convites que se le hacen.

¿QUE PUEDE ELLA HACER

Si la niña soltera es una de esas muchachas inmensamente populares que constantemente tienen convites para una u otra parte, o si pertenece a la clase de las tímidas, que sólo salen de vez en cuando, en ambos casos llega siempre el momento en que tienen que pensar seriamente en retribuir las gentilezas que para con ella tienen ciertos amigos o amigas íntimas que constantemente la llaman para jugar bridge, para ir al teatro, etc.

Al principio, la niña soltera acepta esta situación como algo natural. Pero a fuerza de ir a una casa donde siempre se la recibe con agrado, llegará el momento en que se dirá:

—¿Qué puedo hacer yo para quedar bien? Yo sé que ellos comprenden que yo no tengo donde recibirlos y que no esperan convites de mi parte, pero no puedo dejar que las cosas sigan así.



Es molesto para un hombre recibir regalos demasiados personales.

Y tiene razón; para una persona digna y generosa, es imposible recibir indefinidamente sin dar nada a su vez.

Para cuando la niña soltera decida que ha llegado el momento en que debe actuar, voy a dar a continuación dos soluciones para este problema y que no serán demasiado onerosas para su bolsillo.

UNA FIESTA EN COOPERACION.

Lo mejor de todo es dar una pequeña fiesta en cooperación con otra amiga que tenga un «studio» o un «hall» grande donde se pueda bailar. Es probable que entre las amistades de la soltera haya una o más niñas ricas que puedan proporcionarle, digamos, el local; entonces ambas darán la fiesta, yendo a medias en los gastos.

La niña soltera convidará a unas diez personas que crea puedan congeniar con otras diez que convide su amiga. ¡Y ya tenemos una fiesta de veinte convidados!

Después de haber hecho las invitaciones por medio de pequeñas esquelas o por teléfono, cómprese lo necesario para hacer un buen ponche. Las copas se arriendan o se piden prestadas. Sandwiches, redondelas de pepitas fritas saladas, galletas, chocolates y bastantes cigarrillos, todo eso no subirá arriba de cien pesos. Y como son dos en compartir los gastos, con cincuenta pesos habrá cumplido y bien. Pero, ¿y en el caso en que la niña soltera no tenga amistades que le puedan proporcionar un local adecuado?



El amigo aceptará, gustoso de asistir a la fiesta.

Entonces hay que recurrir al restaurante que no sea caro, pero donde se coma bien. Se puede arreglar que el día del convite coincida con el estreno de una buena película, tomar las entradas de antemano y terminar de este modo la fiesta. Todo marchará perfectamente si la niña ha dado a entender desde un comienzo que no es un convite a la inglesa, sino que es ella la que corre con los gastos.

Es indispensable que la persona que convida llegue unos diez minutos antes de la hora fijada para la comida. Esperará a sus convidados en el «hall» o a la entrada del restaurante, los llevará a la mesa que ha escogido previamente y distribuirá los asientos a su entender.

Cuando se trate de la cuestión «vinos», en lugar de hurgar en la lista, cosa que es siempre molesta para una mujer, se pide una botella de vino blanco medio seco, de buena marca y una de tinto, tipo borgoña.

En cuanto a la propina, es costumbre dar el diez por ciento de la cifra que arroje la cuenta.

Al llegar al cinematógrafo, la niña entregará las entradas a alguno de los convidados masculinos, para que él las presente.

¿SE PUEDE CONVIDAR A COMER A UN HOMBRE SOLO?

No; siento decirlo, pero es un no, rotundo. Se puede aceptar un convite a comer de un amigo, siempre que se le conozca bien y sepa uno a qué atenerse sobre su buena educación, pero es imposible devolver el convite en la misma forma.

Esta regla no obedece a convenciones anticuadas y estúpidas; se debe sencillamente a que el hombre se sentiría molesto, no habiendo otro convidado más que él, de no correr él con los gastos.

¿UN REGALITO, ENTONCES?

Muchas niñas no saben si pueden o no hacerle un regalo a un joven que a menudo las saca a pasear y las convida al teatro y a bailar. Siento decir nuevamente que «no» pueden hacerlo.

Un regalo implica muchas cosas para la que lo hace y para el que lo recibe; de modo que aconsejo a las niñas solteras que deseen hacer algún regalo a sus habituales compañeros de fiestas, que lo hagan en fechas que no comprometen: Año Nuevo, Pascua, día onomástico, etc. Y aún en estos casos, el regalo no será nunca de valor. Por ejemplo, un rico estuche para cigarrillos es un obsequio demasiado personal y que «marca» demasiado, por el hecho mismo de ser valioso. En cambio un libro, un disco, una mascota para el auto, son regalos neutros, digamos, y precisamente los apropiados para el caso.

EL REGALO CARIÑOSO.

Por último, hablemos de la niña soltera, que no tiene amistades que le pueden prestar sus habitaciones y a quien sus medios no le permiten ni siquiera soñar de convidar a sus amistades a un restaurante. Para ella están siempre a mano los regalos «personales», obsequios que ha hecho ella misma con cuidado y ternura: una blusa que ha deshilado primorosamente, unos confites de fabricación casera, algunos juguetes ingeniosos para los niños de su amiga, etc. En estos casos no hay necesidad de esperar la llegada del Año Nuevo u otra festividad por el estilo para llevar o mandar el regalo.

Las flores también son siempre las bienvenidas y están especialmente indicadas para un día onomástico.

Gracias a Dios, todo no se reduce a monedas más o menos en este mundo.



Puede convidar por teléfono.



Cada vez que usted vea una señora con la piel blanca, suave y libre de vello, recuerde: ha usado «Racé». «Racé» ataca las raíces del vello y aleja indefinidamente la posibilidad de que el vello vuelva a crecer. Destruye el vello de las axilas, brazos y piernas, por fuerte que sea. Es un polvo tan fino como polvos de tocador, hecho a base de vegetales y exento de cáusticos. No es un depilatorio en polvo, simplemente. En su elaboración no interviene ninguno de los cáusticos que antiguamente se empleaban en la fabricación de depilatorios. Por eso jamás irrita la piel ni huele mal. Está siempre listo para ser usado. Se empolva con él la piel a depilar, previamente mojada con agua clara y a los tres minutos se lava. La piel aparece blanca y suave, sin vestigios de vello.

El vello no vuelve a crecer

Pero «Racé» no sólo elimina el vello de la superficie de la piel. Lo más notable es que impide el recrecimiento del vello. Si después de meses de haber eliminado un vello fuerte con «Racé», creciera nuevo vello en el mismo sitio, será completamente distinto al crecimiento que se produce después de haber usado métodos anticuados. Usted palpará la diferencia. No habrá puntas filosas. Será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y el vello no volverá nunca.

Use usted «Racé» y cuéntele a sus amigas el resultado que le ha dado. Se vende en las buenas boticas.

LABORATORIOS VINDOBONA

Dr. CARLOS KELLER Y CIA. LTDA.
Mujica 67-73. — Santiago.

En Valparaíso: CONDELL 1518.

Solicite gratis, por carta, folleto descriptivo de los Productos Vindobona. Atendemos pedidos contra reembolso.

Racé

El perfecto destructor del vello.

Masages
Gimnasia
Manicure
Ondulaciones
permanente
al vapor



DEPILATORIO,
con garantía
de 3 a 4 meses.

Lady Lo's
Beauty Parlour

PORTAL FERNANDEZ CONCHA 960.
2.° PISO.
TELEFONO 66622.

Fuerte y sano a pesar de los años.

Las enfermedades y los dolores no son siempre inevitables en la ancianidad.

Cuando llegan, siempre es por motivos que en algunos casos se pueden evitar.

Uno de los requisitos para gozar de buena salud y que con mucha frecuencia se olvida, es la limpieza intestinal, y muchos, por descuidar esta limpieza, sienten antes de tiempo los achaques de la vejez.

Las Sales Kruschen obran como diurético ligero y laxante, y ayudan a restablecer el funcionamiento normal de los órganos intestinales. Después de haber tomado por algún tiempo estas sales, se siente uno como rejuvenecido, más enérgico y vigoroso, y esta sensación de energía renovada, se debe muchas veces a la obra de limpieza intestinal de las Sales Kruschen.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla, científicamente preparada, de seis sales, que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas laxantes y purgativas, son de gran valor para combatir reumatismo, lumbago, gota, eczema, constipados, obesidad, etc.

Las Sales Kruschen están a la venta en todas las buenas farmacias a $ 18.— el frasco. Agente para Chile: H. V. Prentice, Laboratorio "Londres", Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.



Para endurecerlos y embellecerlos, use loción

"HERMOSENE"

Producto de uso externo e inofensivo. Transforma los pechos caídos en senos rígidos, turgentes y llenos de vigor.

Pídalo en las buenas boticas.

PROSPECTOS A CASILLA 2208.

SANTIAGO.

La Lencería

1.— Camisa de noche en crepe de Chine, cortada por una pechera con pata abotonada y realzada de pequeñas alforzas, como el cinturón; encaje de color crudo al cuello.

2.— Modelo en crepe satén rosa pálido, cortado por una pechera, adornada de pliegueciños lencería y de una pata abotonada en la que se puede bordar las iniciales. Cuello con encajitos de Alencon.

3.— Camisa de noche en crepe de Chine rosa, adornada de incrustaciones de finos pliegueciños. Cuello bordeado de encaje.

4.— Camisa de noche en crepe satén rosa, de delantero cruzado y cerrado por una doble abotonadura.

5.— Combinación-enagua en crepe satén rosa, adornada de una incrustación en el revés opaco del satén, montada a punto turco.

6.— Un festón realza el corte del canesú en esta combinación adornada de un motivo bordado y de encaje ocre.

7.— Paletocito para la cama, en terciopelo damasco, adornado de bullones.

8.— Este modelito puede hacerse en georgette, en un color que haga juego con la camisa de noche. Una cinta de satén lo retiene adelante. El vuelo de las mangas se monta con recogidos.



elegante

9.— Este paletocito que se lleva sobre la camisa de noche o sobre el salto de cama se hace en crepe satén coral y se adorna con una solapa en forma y una cintura incrustada por calados.

10.— El siguiente es de tafetán adornado de pespuntes acolchados sobre franela.

11.— Deshabillé de terciopelo veltrame, color damasco. Lo corta un movimiento abotonado en el cuello. La cintura se anuda en la espalda.

12.— Camisa de noche-deshabillé en crepe satén rosa pálido, adornada de un encaje color crudo que forma bertha adelante.

13.— Bata de casa en terciopelo lavable color damasco. Cuello en forma, de crepe satén.

14.— Bata en franela cuadriculada en azul y blanco. Adornos en tela unida en uno de los tonos del cuadriculado.

15.— Deshabillé en surah rojo a lunares beige. El canesú dibuja un efecto de bolero en el delantero cruzado. Adornos de surah beige.

16.— El crepe satén labrado y estampado de motivos negros sobre fondo celeste se ha ejecutado este deshabillé de solapas que forman chorrera



LUMBAGO CIATICA



Los riñones sanos eliminan el exceso de ácido úrico.

El lumbago es una afección que se caracteriza por dolores reumáticos que se hacen sentir en los músculos de la espalda.

El menor movimiento es causa del recrudecimiento de los dolores y éstos pueden llegar a ser tan penosos, que el paciente no puede darse vuelta en la cama.

Es una de las manifestaciones más frecuentes del reumatismo muscular. Este, a su vez, acusa comúnmente la existencia de ácido úrico en exceso en el organismo. El ácido úrico cristalizado, visto con la ayuda del microscopio, presenta un aspecto de vidrio molido. Es fácil comprender el porqué de esos dolores.

La ciática, a su vez, puede ser motivada por el roce de los cristales cortantes del ácido úrico contra el nervio ciático que corre por el muslo, desde la cadera hasta la rodilla y a lo largo de la pierna.

Es indudable que un tratamiento destinado a obtener una buena eliminación es conveniente. Las Píldoras De Witt obran directamente sobre los riñones y por este medio estimulan la eliminación de las substancias nocivas que pueden ser causa del lumbago y la ciática.

¿Para qué tarda más? Compre un frasco hoy mismo e inicie su tratamiento. Encontrará usted las instrucciones detalladas en cada caja.



PILDORAS
DE WITT
para los Riñones y la Vejiga
(MARCA REGISTRADA)

Fórmula.— A base de extractos medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

Recomendadas en los casos de

DOLOR DE CINTURA — REUMATISMO — MAL DE PIEDRA
DOLOR EN LAS COYUNTURAS — MAL DE VEJIGA
LUMBAGO — ARENILLAS — CIATICA — GOTA

y en general los males provenientes del exceso de Acido Urico en el organismo.

Rouge Antoine Permanent
Para los labios, en 8 distintos colores.
El más perfecto e inofensivo.
Probarlo es adoptarlo.

Polvos Joliesse

En 20 distintos colores, un tono para cada tez. Estos polvos extrafinos, son tan buenos como los mejores importados, deliciosamente perfumados, presentados en cajas grandes, medianas y chicas para prueba.

Talco Venitia

Lo más agradable para el tocador, en color blanco y rachel, presentado en elegantes tubos muy prácticos para el uso.

Sírvase pedir muestras.

PERFUMERIA POTIN

AHUMADA 150. — SANTIAGO.
Casilla 0. — Teléfono 86557.

Los productos POTIN se encuentran en venta en Santiago, Perfumería Potin, calle Ahumada 150 y en las Casas Potin de Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

PERFUMES Y LOCIONES FINAS
concentradas en 30 distintos perfumes.

LA MODA PARA LAS NIÑITAS



1. — *Pantalón y blusa camisero en fina lana beige. La blusa lleva el cuello y los puños pespuntados.*

2.— *Abrigo confeccionado en gabardina impermeable con mangas raglán. Bolsillos interiores.*

3.— *Traje compuesto de pantalones de golf y chaqueta cruzada en franela cuadriculada. Bolsillos sobrepuestos.*



4.— *Simpático ternito para el chico, compuesto de pantalones de franela y blusa en punto tricot azul marino, que se lleva sobre una blusa estilo camisero en la misma tela del pantalón.*

5. — *Trajecito en franela gris con blusa de corte cruzado. Cuello redondo cerrado.*

6. — *Para los deportes, el chico llevará un pantalón de tweed mezclado y blusa estilo camisero en lana fina o jersey de tono claro.*





El ENIGMA de sus amigos

Le decía una muchacha a otra: "Hay algo que no puedo entender. Cuando tu sonríes la cara de los jóvenes se enciende de entusiasmo, pero cuando sonrío yo, me miran con desdén. ¿Por qué será?"

Acaso su amiga no pueda contestarle, pero los jóvenes sí podrían. Era una mujer tan atractiva como su amiga. Sus ojos eran igualmente alegres y sus mejillas tan rosadas. Pero al sonreir revelaba dientes acusadores. No es extraño, pues, la indiferencia de los jóvenes. Sus dientes opacos y empañados por la película obscurecen su sonrisa y eclipsan el hechizo de su gracia.

Ojalá que con el tiempo alguna amiga bondadosa le haya aconsejado bien. Le haya aconsejado, por ejemplo, que se cepille sus dientes y encías—todos los días—con FORHAN'S. Porque tanto Ud. como yo sabemos que usándose diariamente y con constancia Forhan's da brillo y firmeza a los dientes y salud a las encías.

Forhan's es elaborado según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, la cual contiene el Astringenta descubierto por él, y usado en la actualidad por millares de dentistas para el tratamiento de la piorrea. Use Forhan's para tener dientes limpios y bonitos y encías saludables.



FS-104

Forhan's
PARA LAS ENCIAS

LA INFAME VIUDA NEGRA

(Continuación de la pág. 7)

contra piedra. Siguióle la risa alta y aguda de una mujer y sonido de pasos que subían indecisos en la obscuridad. Y algo más: una voz de hombre exclamó:

—¡Cuidado! ¿Qué harías sin mí? Después, el sonoro resonar de un beso y una risueña protesta:

—¡Vamos, qué frescura! — seguida de exclamaciones y risas.

No obstante, estaba muy obscuro y Riccio nada lograba ver. Era una mujer: la distinguió, al fin, cuando se adelantó y quedó enfocada por los reflectores del automóvil. Enderezando el sombrerito, arreglándose el abrigo, averiguó al chofer quién se encontraba allí y cuándo había llegado.

—La señora Davies, supongo — exclamó Riccio, adelantándose y descubriéndose apenas. Y aun cuando parezca ridículo decir que alguien pudiera mostrar desprecio y admiración con tan insignificante gesto, ello era evidente, tan evidente que el sonrosado rostro de la mujer se tornó escarlata. Riccio agregó:— Su marido está en la casa, señora, buscándola por todas partes.

—¡O... o... oh, no sabía! Y miraba al doctor, abiertos los ojos y la boca—. Yo había... había... salido.

—Lo supongo, señora.

El tono de Riccio era tan insolente, que la mujer se volvió bruscamente y desapareció dentro de la casa.

El hispanoamericano la oyó llamar: "Tomás, Tomás" y poco después vió aparecer la torpe figura del capitán, coger en sus brazos la forma rotunda de la mujer y de nuevo escuchó el ruido que antes oyera en el malecón: como si un zapatero golpeara con la suela sobre el mostrador. Cogió, entonces una maleta con cuidado especial, la misma maleta que había guardado durante todo el viaje por mar con solicitud increíble, y entró a la casa.

—Como su mujer ha llegado por fin, y la calle está un poco húmeda, capitán Davies— exclamó con su tono cortés, mientras el marino, lanzando una exclamación de disgusto consigo mismo, se alejaba de brazos de su mujer y se acercaba a ayudarle.

Y fué él quien entró y salió varias veces, trayendo las maletas, después de haber presentado su mujer al doctor Riccio. La señora Davies, con aspecto de rígida severidad, encendió la estufa del salón; pero Riccio, mirando más allá de la escalera, divisó el rojo resplandor del fuego en la cocina, con el gato ya instalado ante él.

—Si me permite tomarme tanta confianza como para sentarme en la cocina— insinuó, mientras el capitán, entrando con unas maletas, exclamaba:

—¡Por supuesto, por supuesto! ¡Excelente muchacho! Nos acepta tal como somos, ¿verdad, María?

Poco después, Riccio estaba instalado en la cocina, sobre mullidos almohadones que el mismo capitán se encargó de colocarle en el asiento, mientras la señora Davies cortaba tocino, y rompía huevos en la sartén, sin volver siquiera la cabeza. Por otra parte, no era necesario que pronunciase ni una palabra, pues el capitán hablaba por los tres.

De improviso, el dueño de casa — dedicado a colocar cuchillos y tenedores sobre la mesa—, advirtió que algo faltaba.

—¡Cerveza, cerveza! ¿O vino? ¿Qué prefiere, doctor?

—La cerveza me gusta bastante más que el vino— contestó Riccio y al punto salió disparado el capitán, dando un portazo y haciendo penetrar a la cocina una bocanada de aire frío, húmedo y neblinoso que llegó hasta el umbral mismo de la cocina entibiada.

El doctor Riccio se había desembarazado de su abrigo, apareciendo como un hombre de ha-

(Continúa en la pág. 76)

La moda para los niños

1-2.— Traje de dos piezas en jersey cáscara. La blusa cerrada por una corbata de foulard café con lunares, tiene bolsillos; el panneaux de la falda termina en tablas. El abrigo deportivo es de lana gruesa cáscara, adornado de gruesos pespuntes que subrayan el cuello, los bolsillos y el cinturón. Los bolsillos son [illegible] dos por el cinturn mediante una pata abotonada. El cuello, abrochado por una hilera de botones. Se necesitan: 2 m. 25 de 1 m. 20 para el vestido y 1 m. 30 para el abrigo.

3-4.— Para niñitas de quince años, he aquí un ensemble gris compuesto de un vestido con tirantes colocado sobre una blusa en forma de camisa de surah azul; esta idea permitirá cambiar el aspecto del vestido teniendo varias blusas. El vestido es cortado en las caderas con un movimiento de canesú, con pliegues en la costura del delantero. El abrigo sin cuello se usa con un echarpe; una guarda recta va incrustada siguiendo el escote y forma pata en los hombros. Se necesitan: 2 m. 50, de 1 m. 30, para el abrigo; 1 m. 75, para el vestido y 1 m. 20 para la blusa.

5-6.— Se escogerá una lanilla lacre o azul para este abrigo cruzado y abrochado bajo el cuello. El vestido se usa con una blusa de seda blanca; el corselete con rebeca es independiente y permitirá usar la falda sola con diferentes blusas; una tabla encontrada en el delantero da amplitud de la falda. Se necesitan: 2 m. 40, de 1 m. 30 para el abrigo; 1 m. 75 para el vestido y 1 m. 20 de 0.80 m. para la blusa.





CUANDO CAYO EL TELON

(Continuación de la pág. 16)

"Encantadora amiga. Esta noche dan una fiesta a Crane y usted también se va a divertir. Tengo que verla una vez más".

Y ese mensaje fué impreso en todos los diarios. Al día siguiente, un reportero averiguó una noticia sensacional: el yate de Wilder se había hecho a la vela a eso de la una de la mañana, coincidiendo con la desaparición de Jocelyn. Eso bastó para indicar a las claras el final del asunto. Broadway, Nueva York entero estaba convencido que la actriz se había fugado con Wilder.

Ernesto Crane casi enloqueció y el Mayor lamentó el incidente y se acongojó como por una hija. "El ídolo pagano" no volvió a representarse y el ídolo mismo fué llevado a la cabaña de Staten Island, refugio de un actor que, al morir, la legó al Mayor. El anciano amuebló la casita con algunas cosas del escenario del "Teatro Coventry". De cada producción había conservado algún recuerdo, por pequeño que fuera. Al ídolo le puso Lutero y a veces conversaba con él.

Pasaron diez y ocho meses y llegó un día en que el Mayor tuvo que tomar asiento en el estrado de los testigos, ante un tribunal. A Ernesto Crane se le juzgaba, acusado por el asesinato de Juan Wilder. El yate de este último había regresado al fin y la noche siguiente a su arribo, hubo un encuentro entre el millonario y el actor.

—Le dejó a usted plantado y se escapó conmigo— rió Wilder—. ¿Por qué no iba a hacerlo? Es privilegio de las damas.

Entonces Crane le pegó un balazo.

Sentado en su estrado de testigo, el Mayor era el centro de muchos ojos llenos de curiosidad. En una mesa cercana, el ídolo, con su vientre rotundo, contemplaba hierático la reunión.

—Samuel Schulte, nuestro empresario, declaró que Lutero traía mala suerte. No le creí hasta después de haber sabido que Ernesto Crane había disparado contra Juan Wilder. Y no quiero decir que Juan Wilder no mereciera que lo mataran...

—Protesto— interrumpió el abogado acusador.

—El testigo debe limitarse a exponer los hechos, sin expresar sus opiniones.

—Precisamente, mis opiniones son un hecho — insistió el Mayor. Sea como quiera, había empezado a decir ésto: después de la representación, la noche en que Wilder murió y Ernesto Crane fué arrestado, me fuí a mi hogar de Staten Island y cogí un hacha para despedazar a Lutero. Comprendí, al fin, que Samuel Schulte tenía razón. Le dí un golpe en el vientre; todavía se le nota la cicatriz, aunque le pegué el pedazo con cola. Pues bien, dentro del vientre había un trozo de papel.

—¿Había alguna abertura por la cual pudo haberse deslizado el papel al vientre del ídolo?

—Sí. Tomé una linterna y encontré un orificio en la garganta de Lutero. Cuando Jocelyn Lamb colocó el mensaje en la boca del ídolo, pasó por el orificio al vientre de la estatuilla.

El abogado defensor presentó al Mayor un trozo de papel, diciendo:

—¿Es éste el papel que encontró usted?

—Sí.

(Continúa a la vuelta).



BELLEZA NATURAL

QUE PUEDE POSEER TODA MUJER

Ninguna mujer quiere mostrar un rostro afeado por las arrugas, barrillos y otros defectos. Hay que evitarlo y la mujer moderna es la primera en admitir esto. Los cosméticos de calidad inferior obstruyen los poros y arruinan la tez. Pero existe una substancia absolutamente necesaria para el cutis y que entra dentro del presupuesto de toda mujer: la Cera Mercolizada que reúne en sí todos los elementos esenciales para lograr y conservar su belleza. Aplíquela diariamente a su cara, cuello, brazos y manos, ayudando así a la naturaleza en su proceso de descamación y permitiendo lucir la nueva y hermosa tez que toda mujer posee. Haga este tratamiento durante diez días y quedará usted encantada de la mejoría que se operará en su cutis.

DESTRUYA EL PELO SUPERFLUO. — Las mujeres a quienes moleste la presencia de vello en la cara, cuello, brazos o piernas, pueden hacerlo desaparecer de inmediato, aplicando a las partes afectadas una pasta hecha con Porlac. Porlac no irrita, deja el cutis suave y terso por delicado que éste sea.

EL ENCANTO JUVENIL.—Usted puede ostentar mejillas de un rosado natural y atrayente con sólo aplicar un poco de Rubinol en polvo. Rubinol da al rostro un aspecto juvenil y permanece adherido más tiempo que el rouge común. De venta en todas las buenas farmacias y perfumerías.

CERA MERCOLIZADA

M. K.

Trajecitos para colegiales

1.— *Simpático abriguito para chica en gruesa lana diagonal. De corte princesa se cierra adelante por seis botones.*

2.— *Para el colegio será muy práctica esta falda de lana blanca con una blusita obscura.*

3.— *La falda dos vista por la espalda y confeccionada en tela de lana obscura con una blusita de mangas largas.*

4. — *Trajecito de lana azul sencillamente adornado de un cuellito de piqué blanco y de botones obscuros.*

5.— *Vestidito en fina lana beige de mangas raglán, bolsillos sobrepuestos y cuellito redondo muy cerrado.*

6.— *Para el niño vendrá muy bien este abrigo en tweed mezclado de mangas raglán y bolsillos sobrepuestos.*





CUANDO CAYO EL TELON

(Continuación)

—Lea al jurado lo que dice.

—Dice así: "Amado mío, tengo miedo de Juan. No me dejes esta noche, por favor".

Crane gimió y hundió la cabeza entre las manos. Cuando el fiscal comenzó a interrogar de nuevo al testigo, era evidente que trataba de presentar a Jocelyn Lamb bajo un aspecto moral de liviandad. El Mayor se excitó y sacudiendo el dedo amenazador, exclamó:

—¿Y qué hay si salía con él? Siempre estaba molestando a las muchachas, hasta que las pobres no podían evitarlo. Creo haber visto muchos don Juanes de los proscenios...

—¡Oh, protesto!...

—Yo también protesto — prosiguió el Mayor—. Todos ustedes, los que se creen gente "bien", creen que las actrices son mujeres alegres a quienes se puede comprar con un ramo de flores y una comida. También usted — acusó al fiscal, pasando por alto todos los esfuerzos que hacían por acallarlo—. Recuerdo cuando solía usted andar haciéndole la rueda a Dolly Lamotte, en el "Firefly". Si usted era malo, Juan Wilder era mil veces peor.

Los redactores de los diarios escribían apresuradamente la declaración del Mayor. Había conseguido un dramático triunfo. Después de hacerle unas cuantas preguntas sin importancia, el fiscal despachó al Mayor.

La defensa que hiciera de Jocelyn Lamb agradó al público. Pero, ¿dónde estaría ahora la actriz? Cuando el yate regresó, no venía en él. La tripulación que trajo el barco a puerto no era la misma que a la partida. El capitán, oficial de la reserva naval, fué llevado a un acorazado al estallar la guerra, a los dos meses de abandonar Nueva York. Los tripulantes, interrogados por los detectives, afirmaron que una interminable procesión de mujeres había subido y bajado en todos los puertos. Jocelyn Lamb había desaparecido sin que se supiera donde. Quizá hubiera muerto, quizá se hubiera ahogado.

El jurado no podía creer la misma cosa. Y con las pruebas presentadas por los acusadores, había motivo bastante para condenar a Crane por crimen en primer grado. El actor fué declarado culpable de asesinato.

Una vez al mes, según lo permitían los reglamentos de la prisión, el Mayor se acercaba al presidio de Sing Sing, donde su amigo se encontraba. Muy pronto, Crane fué olvidado en Broadway. La guerra había terminado: los tiempos eran diferentes.

Una noche, el telón del "Teatro Coventry" cayó para no levantarse más. Amarga hora en la vida del Mayor cuando le dijo "buenas noches" por la última vez.

Se lo contó a Crane cuando fué a visitarlo, agregando:

—Pero no van a destrozar la puerta del proscenio. La tengo yo. Y el gong... ¿se acuerda del gong? También lo tengo yo...

—Sí — dijo Crane, como si viera una visión—. Al resonar el gong, Sung Tung atronaría con su frase y entonces yo volvería a hacerlo mil pedazos. Dime, Mayor, ¿hay alguna novedad ?

El anciano sacudía la cabeza. Una vez al mes, durante cuatro largos años, escuchó la misma

(Continúa al frente).

CUANDO CAYO EL TELON

(Continuación)

pregunta y todas las veces contestó con un movimiento negativo de cabeza. Crane parecía más viejo.

—A veces me pregunto si de veras existió una niña que se llamaba Jocelyn Lamb Y, sin embargo, la veo con tanta claridad, sonriéndome desde los bastidores... Mayor...

—¿Qué?

Pero el guardia intervino. La hora de visita había terminado; debían separarse.

El anciano portero jamás había experimentado tanta angustia como al separarse de Crane y verlo alejarse, hundidos los hombros, corredor abajo.

Naturalmente, no sólo por Crane se sentía deprimido: experimentaba un sentimiento vivo de desconsuelo por la ruina del "Teatro Coventry".

Imaginémosle, amargado, perdido entre la multitud. Y, de improviso, sus rasgos se animaron y se detuvo bruscamente. ¡Acababa de ver a la misma Jocelyn Lamb!

Apresuró el paso para alcanzarla, llamándola por su nombre; pero la joven no se volvió. Entonces, el anciano la cogió por un brazo. La joven se detuvo, sorprendida y en su rostro apareció la misma expresión que ostentaba cuando sonaba el gong y Sung Tung rujía sus líneas acerca del "lirio blanco".

—¡Jocelyn! ¿No me conoce?

Sonrió, sacudiendo la cabeza.

—¡Pero si yo soy el Mayor! Yo estaba siempre a la entrada del "Teatro Coventry", donde usted desempeñaba el papel principal en "El ídolo pagano". Usted y Crane.

—Se equivoca usted. Mi nombre no es Jocelyn. Me llamo Edith Burnley y nunca he trabajado en el teatro.

—¡La voz de Jocelyn! Y creo poder conocerla después de escucharla en noventa y nueve representaciones. Y se lleva la mano a la mejilla en esa forma... ¡lo mismo que siempre!

La joven no se impacientó con él. ¡El Mayor estaba tan seguro de conocerla! Le contempló fijamente, sin saber si le había visto alguna vez en su vida.

—¿Dice usted que es un mayor?

—¡Oh, no! Yo soy el Mayor. Así me llamaban.

—Conocí a varios mayores, en el ejército. Fuí enfermera en Francia, durante la guerra.

—Sí, pero antes de la guerra, ¿qué era usted?

—Yo... Pues, nada.

—Sí, el alguien. Usted era la dama joven de Ernesto Crane. ¿Acaso no le llevaba yo mismo todas las flores que le enviaban? Por la puerta del proscenio— continuó el anciano, irritado al ver la mira de perplejidad de la joven.

Ocurrióseles entonces que, al ver la puerta de entrada al escenario, tal vez Jocelyn pudiera recordar. Se lo dijo así y la niña consintió en acompañarlo.

En el auto, un súbito pánico se apoderó del viejo. ¿Estaría casada? ¡No!

—¿A causa de Ernesto Crane?

—¡Sí no lo conozco! ¿Qué hace ese señor? ¿Quién es?

—Desde que mató a Juan Wilder... El Mayor la vió sobresaltarse al oír ese nombre... ¡No ha olvidado, pues, a Juan Wilder!

—¿Cómo supo usted que le conocía? ¿Y dice que alguien lo mató? ¡Cuénteme!

No obstante, cuando llegó a la casita del Mayor, miró la puerta del proscenio sin dar señales de reconocerla.

—Yo solía estar sentado aquí al lado y usted venía y me decía: "Hola, Mayor, ¿cómo está mi viejo esta noche?

Se levantó, amargado. ¿A qué ensayar más? Sin embargo, todavía podría mostrarle el ídolo pagano.

—Muy bien. Después me marcharé. Estoy cuidando a una anciana y debo estar en su casa a las siete.

Frunció el ceño al ver el ídolo y durante largo rato estuvo contemplándolo fijamente. Por fin, la joven sonrió, meneando negativamente la cabeza.

—No, no recuerdo, aun cuando parece que debiera recordar...

—Mire, yo voy a decirle lo que usted debe hacer— exclamó el anciano, desesperado—. Tome un trozo de papel— aquí está—, y colóquelo en la boca de Lutero. Como si estuviera dejando un mensaje, ¿ve? Después se va por esa puerta...

Así lo hizo la joven por complacer a un anciano. Con toda su fuerza, cuando la desconocida se marchaba, golpeó el gong. Luego, cuando la joven se volvió, sorprendida, atronó a voz en cuello:

—"¡Falso lirio blanco, ha sonado tu hora!"

La niña se llevó las manos a la cara y miró rápidamente en torno suyo. Al principio tuvo miedo, pero al ver al Mayor, en sus labios apareció una sonrisa. El anciano estaba de pie, sosteniendo el gong.

—¡Mayor! ¿Qué estás haciendo ahí?

—¡Entonces me conoce, Jocelyn! —exclamó entusiasmado.

—¡Qué si te conozco! ¿Por qué no iba a conocerte?

—Antes negaba haberme visto.

—¿Qué estás hablando ahí?

—Cuando era Edith Burnley...

—¿Quién?

—¿No se acuerda? Tenía que estar en casa de la anciana a las siete de la tarde.

—¡Mayor!, ¡bribón! ¿Has estado bebiendo?

Jocelyn había sido víctima de amnesia; pérdida de la identidad, cosa no rara, sobre todo cuando se ha sufrido un rudo golpe. Después de esta segunda conmoción que le devolvió su anterior personalidad, no pudo recordar nada de lo ocurrido en los últimos cinco años. Todo eso desapareció —misteriosamente—, de su memoria y su más reciente recuerdo era el de una noche, pocos meses antes de la guerra, cuando dejó el teatro y se encontró en el yate de Juan Wilder. Estaban solos en un camarote; el Tenorio se acercaba a ella y la actriz lanzó un grito de terror... Después de eso, la memoria la abandonó.

Esto nos lo contaba el Mayor, cuando nos encontrábamos mirando el ídolo de su cabaña.

El anciano miró su reloj.

—Luego deben de llegar — dijo—. Es su aniversario y en esas ocasiones siempre vienen a verme. Hasta cuando Ernesto se encuentra en Hollywood filmando una película, contratan un aeroplano y se vienen acá. No, señor, ya no se llama Ernesto Crane. Tomó el apellido mío después que fué indultado. Es justo que tomara mi nombre: ¡fuí un buen actor la primera vez que lo intenté!

Miró al ídolo cuya grotesca boca seguía abierta como para absorber humo votivo.

—¿Verdad, Lutero? — terminó el anciano.

LOS MATRIMONIOS EN HOLLYWOOD

(Continuación de la pág. 27)

el escritorio, Thompson declara:

—Ambos sabemos lo que ocurre cuando nos encontramos en vías de crear una producción. Ante todo, el trabajo.

Su vida en el hogar está hecha para que se conforme a ellos y no para adaptarse ellos a la vida del hogar.

La mayor discusión de los Ken Matnard tuvo lugar un día después de su matrimonio. Pasaban la luna de miel en Arowhead. Y no se separaron, porque la mujer no tenía dinero para alejarse de la montaña. Ahora, ambos esposos han olvidado el motivo de la disputa.

El matrimonio subsistió. Reunieron sus primeros quinientos dólares, suma enorme para sus escasos medios. Ninguno de ellos había tenido jamás una cuenta bancaria, y la señora se vió obligada a llevar el dinero bajo la liga. Uno de los funcionarios del set advirtió el bulto formado por el dinero, y al preguntar la causa, obtuvo una ingenua respuesta. «Venga conmigo», le dijo, y la llevó a un Banco, más seguro que la media.

Durante largo tiempo, los Maynards vivieron en un humilde departamento. En aquellos años de luchas y privaciones hicieron un pacto: no deber nunca nada a nadie. Ahora poseen una casa en Los Angeles, perfectamente amueblada, y todo ello lo pagaron al contado. Ken Maynard, aficionado a la aviación, tiene un aeroplano, y en el tiempo que su trabajo les deja libre, se dedican a volar a todas partes..., y se pagan a sí mismos el pasaje. ¿Dónde, sino en Hollywood, se encontraría un matrimonio así?

La familia Ralph Morgan ha transformado en un éxito su matrimonio profesional, porque jamás han estado mucho tiempo aparte uno de otro.

Ralph Morgan paga un tributo excepcional a su mujer: «Nuestro hogar está tan bien dirigido, que ni siquiera me doy cuenta de que alguien se encarga de las menudencias caseras. Y eso, para un hombre, es inapreciable».

Y Hollywood señala con orgullo no solamente a los matrimonios perdurables, sino a una nota fresca en la vida conyugal de los artistas. ¡Una actriz hollywoodense puede tener hijos!

En la pantalla, la estrella es Sally Eilers. Pero en el hogar, los criados tienen órdenes estrictas de llamarla señora Joe Brown. Y el matrimonio de ambos ha subsistido, porque los dos se comprenden y no anteponen su carrera a sus personas. Les gustaría trabajar en las mismas películas, para quedar libres a una misma hora. Eso es una prueba del cariño que los une.

Pues bien, Sally ha tenido un hijo, y tal acontecimiento ha sido un nuevo lazo de unión entre ella y su marido.

Los Gleasons son considerados como el matrimonio más feliz de todo Hollywood. Se conocieron cuando Lucille trabajaba en una compañía de tercera categoría, cuyos empresarios eran los padres de James Gleason. Ninguno de ellos tenía edad suficiente para casarse, y sus padres debieron acompañarlos al Registro Civil.

A Lucille le disgusta el hogar y prefiere vivir en un hotel. Jaime los detesta. Le gusta vivir en Hollywood, y allí han instalado su casa. A su mujer le gusta viajar; el marido es sedentario. Ella ama la música; el marido la odia. Jaime es aficionado al golf; Lucille prefiere el teatro. No tienen ni un solo interés en común, excepto sus hijos, sus amigos y su trabajo. Y su mejor labor la realizan cuando se encuentran juntos en alguna producción.

Lucille confiesa que no poseían ni un centavo cuando se casaron. Han ganado varias fortunas y las han arrojado a los vientos. A Lucille no la atrae el dinero, y únicamente lo aprecia en cuanto a su valor adquisitivo.

¿Y en qué otra parte, a no ser en Hollywood, podría encontrarse un matrimonio feliz basado en la disparidad de caracteres?



El tono natural de la radiodifusión de las estaciones cercanas o de alejados países, es suyo con sólo dar vuelta a la mágica perilla... ¡Escuche usted todos los programas de la mejor manera: con un PHILCO!

La preeminencia del PHILCO, sostenida a través de los años, se explica por la combinación de los mejores ingenieros expertos en radios, con un plan de construcción que, a mínimo costo, produce el mejor receptor y el más elegante. Hay un PHILCO para cada bolsillo y para cada propósito.



Visítenos sin compromiso. Quedará maravillado de los aparatos de ondas cortas y largas. No tienen competencia en precio ni calidad.

Distribuidores exclusivos:

PHILCO RADIO & TELEVISION CORP.

CURPHEY y JOFRE Ltda.

SANTIAGO

Ahumada 200, esq. Agustinas.

VALPARAISO: Esmeralda 999.



Después de probarlas todas..

¡sólo las Cremas Dagelle me satisfacen!

Será para Ud. una revelación el primer tarro de Crema de Belleza Dagelle que use. Ninguna otra crema limpia tan bien el cutis . . . . ninguna penetra tan profundamente en los poros . . . ninguna desprende con tanta rapidez todo vestigio de suciedad y colorete. La Crema de Belleza Dagelle le dejará el cutis tan limpio, suave y juvenil que jamás volverá Ud. a usar otra. Empiece a usar la Crema de Belleza Dagelle y note de dia en dia cómo se le pone la tez más encantadora.



Cremas y Lociones
Dagelle

EL MOLDE DE ecran



Un elegante "robe-manteau"

Este elegante vestido de calle le quedará muy bien en un marrocain de lana, en cualquiera de los tonos de moda. De novedosas mangas, le resultará de un efecto muy nuevo con la cintura y el cuello drapeados.

Para su confección, se necesitan 3 1|2 mt. de género de 1 mt. de ancho, 5 botones para la falda y una docena de botones chicos para las mangas.

Las piezas del molde son las siguientes:

La mitad de la espalda y las dos mitades del delantero de la falda, una, con los ojales, y la otra con el lugar de los botones señalado; la mitad de la espalda del corpiño, que se corta con las mangas; la mitad del delantero del corpiño, prolongada en un movimiento que va a formar el echarpe y el cinturón drapeado; y, para terminar, la tapa de los ojales de la falda. Exceptuando esta última pieza y las dos que forman el delantero de la falda, todas las demás se cortan dobles.

Enviamos este precioso molde gratuitamente contra el recibo del franqueo de 60 centavos. Dirección: Molde Ecran, casilla 84-D., Santiago.

TIÑA en casa con anilinas Groebe-Universal 50

hermosos y sólidos colores.

En venta en todas las boticas de la República.

Lea la revista donfausto
La que publica las mejores novelas de intriga y emoción



Regale a sus niños EL PENECA





Como nuevo!
"LE GRAND CHIC"

Transformará sus trajes y vestidos usados y los podrá llevar todavía por otra temporada. No los tire, envíelos inmediatamente a la

TINTORERIA «LE GRAND CHIC»

DELICIAS 2733

Sucursales:

Avenida M. Montt 175. – Monjitas 795.

Vea el mundo cada semana leyendo



ZIG-ZAG

La alegría de vivir sin molestias



BAYER

CAFIASPIRINA

el producto de confianza
contra los dolores y malestares

CAFIASPIRINA M. R. 0.5 g. Aspirina (ácido-acetil-salicílico por procedimiento especial "BAYER"). 0.05 g. cafeína y 0.138 g. almidón.

Dos pull Over para niños de 8 a 9 años

MATERIALES.— 6 ovillos de lana merino de 6 hebras, marca Buen Pastor (3 grises, 1 azul marino, 1 azul fuerte, 1 rojo); 2 juegos de palillos (uno de 3 milímetros y otro de 3 y medio de diámetro).

PUNTOS EMPLEADOS.— Punto borlón doble: 2 puntos al derecho, 2 puntos al revés. Punto jersey: una hilera al derecho, una hilera al revés. Todas las rayas horizontales se hacen al mismo tiempo que el

(Continúa en la pág. 77)







MATERIALES.— 6 ovillos de lana azul, marca Saint Espin, para crochet de 20 gramos cada ovillo. Un juego completo de palillos de 3½

(Continúa en la pág. 86)





El primero, de cuello vuelto, se presta tanto para un chico como para una niñita. Se teje en lana roja, azul y blanca. El trabajo se hace a punto de jersey (1 hilera al derecho, 1 hilera al revés) y a punto de elástico doble



Dos pull over para niños

y vuelto (2 p. al der., 2 al revés) tomando siempre por atrás los puntos del lado derecho.

EJECUCION.— Delantero: Se empieza por abajo, sobre 86 p. (30 cm.) en lana azul, con palillos delgados. Se hacen 17 hileras de elástico

(Continúa en la pág. 86)

Modelos de Tejidos Lucidos en la RIVIERA LONDRES y PARIS



1



2



3

1.— Sencillo sweater tejido en lana blanca, con un borde de lana negra. Se puede confeccionar con mangas cortas.

2.— Tricornio tejido en lana bouclé. Será encantador tener uno para cada vestido, en tonos iguales o contrastantes con el traje que se lleve.

3.— Sweater estilo camisero, muy apropiado para llevar con el traje sastre. Se puede usar para su confección, lana, hilo o algodón.

4.— Encantador y juvenil sweater blusa, en hilo blanco, adornado de verde suave, naranja y negro.

5.— Para alegrar el traje de otoño, presentamos este echarpe beige con listas de color.

6.— Sweater estilo camisero, que puede ser tejido en lana, hilo o algodón. Será muy apropiado para usar con chaquetita encima.



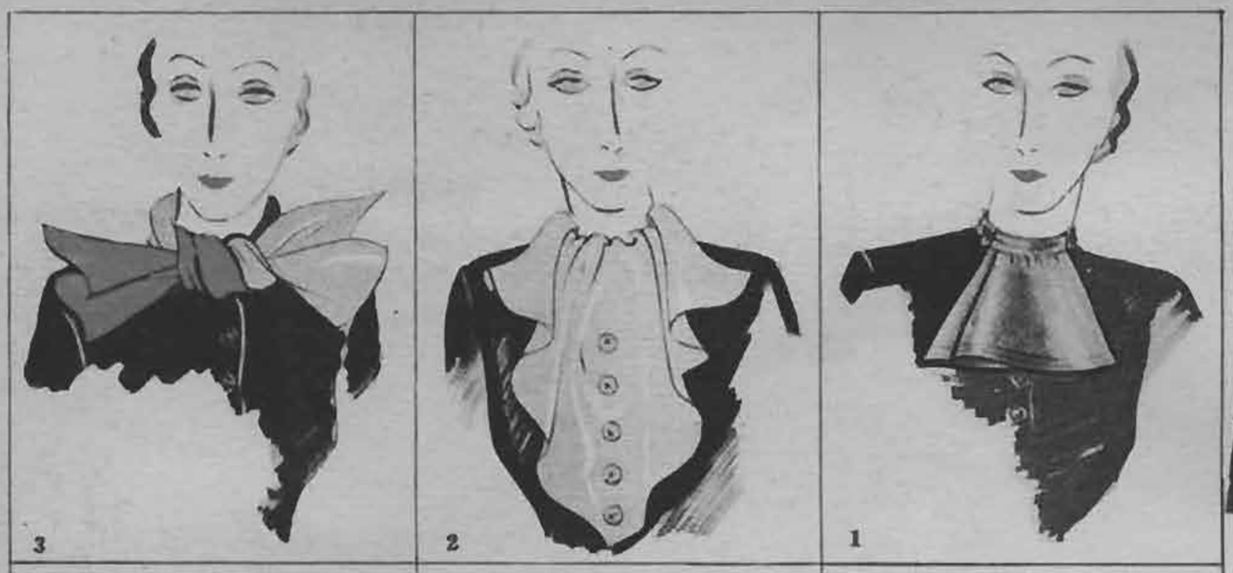
4



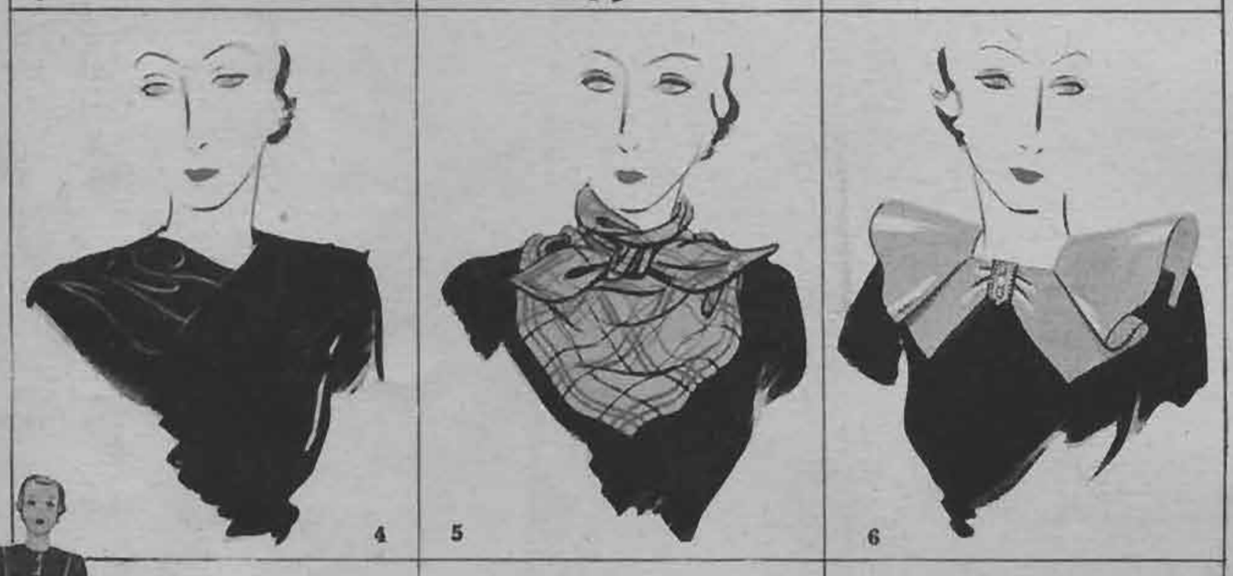
5



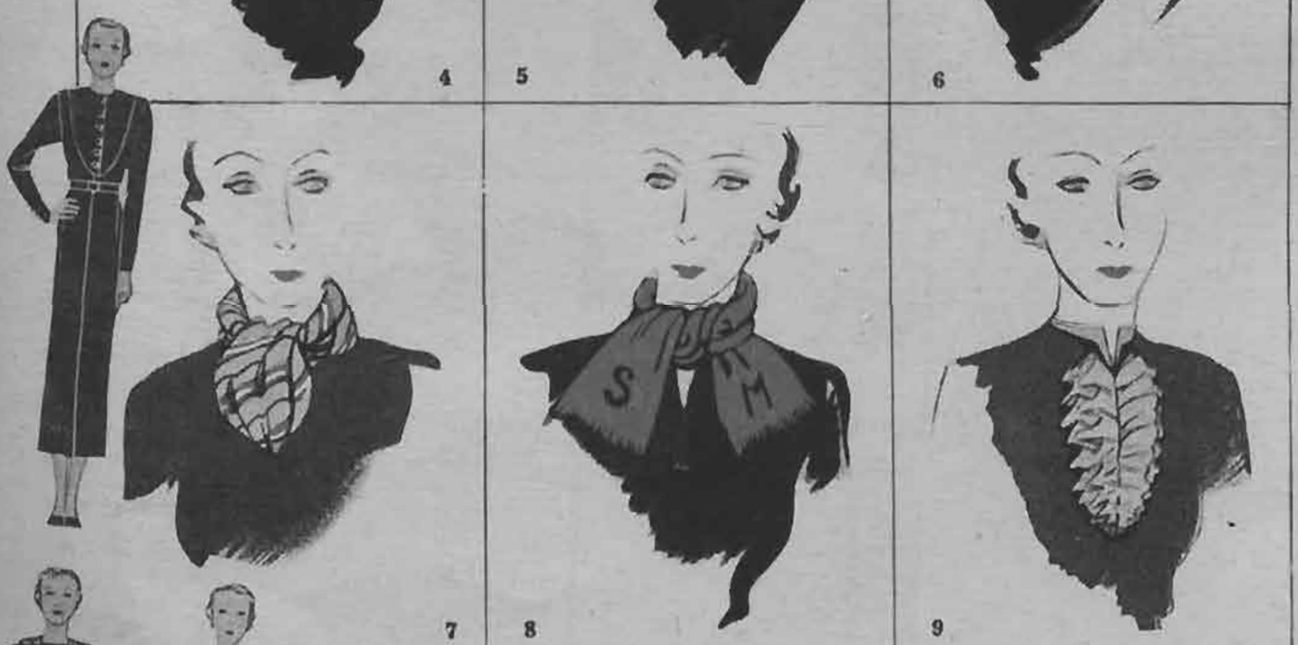
6













Como adornar... ...un escote redondo

...UN ESCOTE REDONDO

Un pequeño escote redondo cortado casi a ras del cuello podrá adornarse de infinitas maneras. Vemos una corbata en dos tonos de tafetán unidos atrás en forma recta y formando un nudo adelante; un jabot en terciopelo o crepe mate montado sobre una tira derecha abotonada en la nuca; dos vuelos de lamé de doble faz montados sobre un pequeño cuello de la misma tela sujeto al vestido por dos clips.

...UN ESCOTE CUADRADO

El escote de este traje de lana, por su abotonadura en los hombros, permite colocar fácilmente los accesorios que lo adornarán. El traje va confeccionado en lana marrón. Vemos un sencillo adorno compuesto de una banda de crepe satén forrada en la misma tela, pero en otro tono, en los extremos lleva ojales que servirán para abotonarla en los hombros; el otro adorno se compone de un sencillo triángulo de surah cuadriculado abotonado en el primer botón, las puntas se cruzan en la nuca y se abotonan adelante; cuello de falla azul pastel fijo al traje por seis ojales y un clip.

...UN ESCOTE EN PUNTA

Este escote se presta para innumerables fantasías. Vemos un echarpe en surah listado que forma un nudo adelante; echarpe en lana fina o punto tricot, con las iniciales de la dueña bordadas en los extremos; un pequeño jabot en tela rosa que puede reemplazarse por cinta del mismo tono, un cuellito derecho y fijo al traje por un botón completa el jabot.


El más delicado
y tentador
de los perfumes
y de atracción
incomparable.
Colonia
FLOR de
ESPINO
AGUA
DE
COLONIA
FLOR
DE ESPINO
GOYENECHE
VIDONECIA

Sombreros

1.— *MARIA GUY.— Sombrero muy sentador en fieltro de antílope negro.*

2.— *MOLINEUX.— Toca de paja combinada con Cellophan con un lindo velito de seda moteado de lunares de terciopelo.*

3.— *Toca imitación de fez turco en fieltro negro.*

4.— *AGNES.— Encantadora creación en fieltro de color.*

5.— *Boina muy caída al ojo.*

6.— *LEGROUX SOEURS.— Sombrero levantado adelante en paja «diamante» negra.*

7.— *MOLINEUX.— Sombrerito azul marino, adornado de gros grain maíz.*


1


2


3


4

de Moda

8.— BLANCHE ET SIMONE.— Toca negra con una pequeña alita de Cellophan, del mismo tono.

9.— ROSE VALOIS.— Pequeño sombrerito negro con ala de Cellophan y una cinta de gros grain, color maiz alrededor de la copa.

10.— JANE BLANCHOT.— Canotier en paja de color obscuro, adornado de una pequeña rosa.

11.— Simpático sombrero en sarga marino y blanca con una cocarda de cinta azul marino

12.— ELISABETH WOLFF.— Toca formada por hojas de Cellophan, adornadas de un nudo de terciopelo y un velito rígido.

13.— MOLINEUX.— Bolero en gruesa seda, adornado atrás por una banda de piqué blanco.









NOVEDADES NIRVANA



Fajas Elásticas

Gran surtido en todos los tamaños.

Modelo 12.

En fina tela de seda y estuches elásticos, con cierre de broches. Este modelo se recomienda para personas que gustan de sentirse sostenidas para evitar deformaciones.

Modelo 30.

Este modelo de gran moda, confeccionado en simili de primera y estuches elásticos, se recomienda por su alta calidad y duración.
Ofrecemos el mismo modelo con broche adelante.

Modelo 18.

Presentamos este nuevo modelo de líneas suaves y reducción perfecta, espléndida combinación de tela adamascada y elástico muy flexible y cómodo.

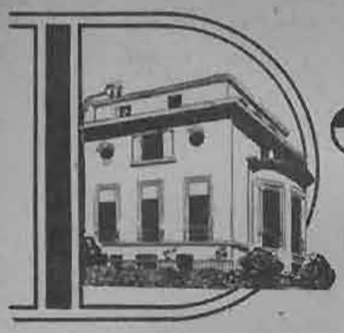
Modelo 5.

Faja en fina batista elástica, de gran atracción.

UNICOS ALMACENES DE VENTA

AHUMADA 55-AHUMADA 323

FABRICA SAN PABLO 1280



De como se amuebla un departamento,

nos habla un técnico de la Casa Muzard.

Interesantísimas revelaciones sobre amoblados modernos, que nos hace un entendido en la materia.

Hemos tenido la oportunidad de conversar con el técnico artístico de la Casa Muzard sobre un tema que creemos de gran interés para nuestros lectores, porque se trata nada menos que de las más modernas reglas que rigen la disposición de amueblado y decoración de casas y departamentos modernos.

Tal vez el punto más discutido en amoblados en el día de hoy, es aquel que toca la combinación de muebles de estilo definido, con amoblados modernos. Cómo combinar muebles de asiento lujosos con piezas de muebles de períodos más o menos delicados; si una pieza moderna debe ir al lado de otra de estilo clásico; si una tela moderna es aceptable con tal o cual decoración; todos estos son problemas que necesitan el conocimiento de un técnico experimentado.



Otros muebles de estilo clásico francés dispuestos en tal forma que dan al cuarto un aspecto moderno y novedoso.

La Casa Muzard que desde hace años viene amueblando los hogares más lujosos y refinados de nuestra ciudad, ha estudiado con detenimiento las diferentes fases de los amoblados de estilo. Para ello cuenta con obreros especializados de larga experiencia y con técnicos y artistas diseñadores, tanto extranjeros como nacionales, que constituyen una garantía para el comprador de muebles.

Para el beneficio de nuestros lectores, hemos pedido a la Casa Muzard, nos hable de algunos ejemplos de amoblados elegantes, a propósito para los nuevos departamentos que tanta aceptación parecen tener en estos tiempos. Nos ha dado como un ejemplo, un dormitorio ideado por Jacques de Veyrac-Paulhan y construído en un departamento parisiense. Este célebre artista decorador, tiene un gran amor por las decoraciones murales de colores claros, dentro de la tendencia moderna de simplicidad. Como se puede ver en la ilustración que damos en esta página, se trata de paredes que pueden ser revestidas de maderas, telas, o simplemente de papeles modernos, durables y de buena calidad.

El color es, en este caso, amarillo, o más bien color paja de trigo. El amoblado es de color más obscuro y las piezas de asiento, cortinajes y alfombras, de un color claro.



Los muebles de este gracioso cuarto son de estilo francés clásico; sin embargo, la disposición general da a todo el conjunto un aspecto nuevo y moderno. La Casa Muzard, desde hace años fabrica esta clase de muebles que hoy día, aplicados a los departamentos modernos con la sencillez del estilo moderno en los cortinajes y decoraciones murales dan la impresión de algo nuevo y refinado.

La línea de los muebles y la elección de las maderas, está de acuerdo con los modelos que actualmente la Casa Muzard ejecuta en sus talleres. El gusto y refinamiento que ha distinguido siempre los muebles de esta casa, los creemos encontrar en la cómoda moderna y moderna disposición del espejo, que mostramos en la ilustración marcada con el N.o 1.

Las maderas finas que se muestran en esta ilustración, las tiene todas la Casa Muzard, y, en su mayor parte, son importadas. Muebles de esta clase necesitan maderas secas, muy escogidas, y la Casa Muzard se enorgullece de tener un stock de maderas secas, de extraordinaria calidad.

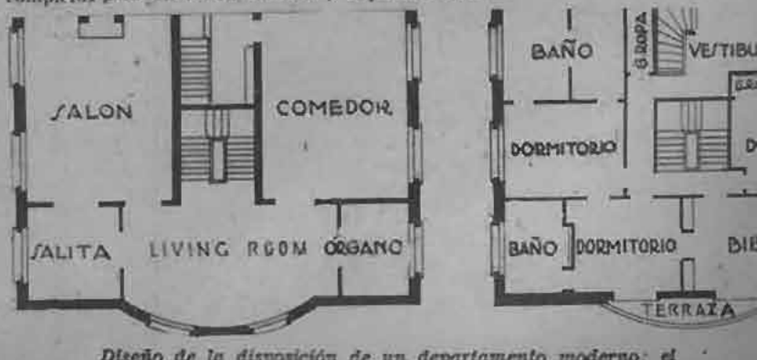
Al referirse nuestro interpelado a las ilustraciones que muestran muebles de estilo clásico, nos asegura que los antiguos clientes de la Casa Muzard, que se habían ausentado del país, porque en Europa podían vivir con menos gastos, y que han vuelto ante las nuevas condiciones, traen los gustos francés y europeo por el mueble de estilo clásico. Estos clientes nos aseguran que los departamentos más lujosos de París, Londres y Madrid se están amueblando siempre con los antiguos estilos con los que la Casa Muzard se ha distinguido tanto en el pasado.

Ha ocurrido que el mueble moderno exige una calidad tan extraordinaria y un costo tan elevado, que las personas de buen gusto que no pueden disponer de las elevadas sumas necesarias para amueblar un departamento ultra moderno, según las exigencias de los artistas muebilistas, cree encontrar en los muebles finos, elegantes, de estilos clásicos, una manera completa de arreglar cualquier departamento, por muy nuevo y moderno que sea.

El técnico a quien hemos interrogado sobre estos muebles, nos ha recomendado avisar a nuestros lectores que con la nueva estación de otoño, las salas de exhibiciones de la Casa Muzard, en la calle Moneda, han sido completadas con nuevos modelos de lujosos muebles de asiento y amoblados completos para diferentes cuartos y departamentos.



La disposición del espejo moderno, el decorado de las paredes, los cortinajes sencillos y la cómoda de un exquisito gusto, dan a este soberbio aposento una elegancia tranquila y descansada.



Diseño de la disposición de un departamento moderno; el piso de recibo y el piso de dormitorio.



Se venden sólo hasta el 15 de marzo.

Aproveche de visitar la encantadora Región de los Lagos, con todo confort y economía.

MARZO, CLIMA IDEAL. — TARIFA DE HOTELES MAS BAJA.

Pida más datos en las estaciones y en las

OFICINAS DE INFORMACIONES de:

SANTIAGO. — Bandera esquina Agustinas, Teléfonos 85675 y 62229.
VALPARAISO. — Avenida Pedro Montt 1743, Teléfono 7091.
CONCEPCION. — Barros Arana 783, Teléfono 467.
TEMUCO. — Manuel Montt 785, Teléfono 162.
VALDIVIA. — Pieurte 325, Teléfono 75.

ESA LINEA DELICIOSA,

la frescura atrayente que exhala de una mujer joven y bien cuidada, la hacen un poema sonriente de felicidad.



Ese cuidado de los detalles

que NO debe escaparse a una mujer que quiere ser y conservarse bella, da esa figura graciosa que todos admiran.

Y la higiene íntima debe ser una preocupación especial. Mucho depende de ella. La lozanía juvenil, el carácter jovial y entusiasta, sólo se conservan con una higiene íntima cuidadosa. FORMOSAPOL «18» es especial para esto; da una deliciosa sensación de frescura y bienestar y es tan agradable de usar. Limpia, preserva, conserva y es un poderoso desorodante.

Los tejidos más delicados, las partes femeninas que más prolijo cuidado necesitan, se conservan higiénicas, desodorizadas, sin molestias, fácilmente con FORMOSAPOL «18». Se evitan muchos inconvenientes y se impiden afecciones molestas usando FORMOSAPOL «18», metódicamente.

Use usted FORMOSAPOL «18» diariamente, es muy benéfico y económico.

Base: Jabón y formalina.

M. R.

Consejos de Higiene y Belleza

Unos lindos ojos...

DE COMO JUNE VLASEK SE MAQUILLA LOS OJOS. TODAS LAS MUJERES NO PUEDEN HACER OTRO TANTO, PORQUE A CADA TIPO CORRESPONDE UN MAQUILLAJE DISTINTO.

June Vlasek es una linda estrella cinematográfica, cuyo mayor encanto estriba en sus magníficos ojos, realzados por largas pestañas rizadas y por un par de cejas admirablemente bien trazadas.

Esta vedette no emplea cosméticos ordinarios; se maquilla con unos lapicitos microscópicos, difíciles de encontrar en el comercio, y que tienen la desventaja de poder servir una sola vez.

Nunca deja de escobillarse las pestañas después de usar el cosmético, y esto impide que los pelitos se aglutinen, lo que causa una impresión deplorable. Pero June Vlasek no se contenta con escobillar sus pestañas; las riza con unas pinzas especiales, como podemos ver en el grabado. Estas pinzas se emplean cuando las pestañas están aun un poco húmedas, y hay que tener la precaución de untar estas pilosida-



Hay que escoger siempre una escobillita de dos hileras de cerdas. Si son más compactas «ensucian» el ojo. Para lograr que el cosmético quede bien parejo, hay que mojar la escobilla con agua caliente.



La nitidez del trazo depende del lápiz que se ha escogido. Este se pasará una sola vez sobre las cejas y es preciso sacarle punta todos los días; de otro modo, pierde en intensidad de colorido.

DESAPARICION

(Continuación)

Las fregonas, también aparecieron en la vereda. Duras, apuradas se apoderaron del porche. Y la gran puerta enrejada se cerró a medias.

Mis piernas atravesaron la calzada y se detuvieron frente a las fregonas.

Esas mujeres activaban sus gruesos miembros como si fuera: cosas. No, ella no podía encontrarse ahí. ¿Qué relación tenía ella con todo eso? Y, sin embargo, ella venía todos los días a este banco, de nueve a doce, de dos a seis. Cerraron completamente la puerta, e hicieron caso omiso de mí, en la acera.

Maquinalmente comencé a subir por la calle. Era nuestro camino habitual. La vendedora de diarios vino hacia mí, cuando pasaba. La hice a un lado, para volver en seguida sobre mis pasos, y comprar el diario.

Yo sabía que ya no había nadie más en el mundo. Y al mismo tiempo me decía: «¿Seré tonto? Ella está en la casa. Salió sin verme, mientras yo iba y venía frente al banco». Me apresuraba. Cada segundo de su espera me dolía.

Había tantos vehículos, tanta gente, tantos transeúntes... El espíritu se descorazonaba, y de repente, todo parecía inútil. No tenía deseos de volver a casa. ¿Para qué volver? Ya nunca más podría encontrar a alguien o alguna cosa.

Y súbitamente corrí, a pesar del aire abrasador, seguro de que ella estaba en casa, que me atisbaba desde la ventana; su inquietud tensa, me tiraba hacia ella.

II

Naturalmente, ella no estaba ahí.

Había en todo esto una lógica a la cual era dócil, y que empujaba hacia no sé qué perfección de la nada.

Me senté sobre una silla. Ya no la esperaba más. Permanecí sentado de lado, provisoriamente, sacando pedazos de paja de mi silla, y desmenuzándolos.

En el fondo, sabía.

¿Qué es lo que sabía?

Lanas de diversos colores coloreaban la mesa. En la muralla, la estampa japonesa, en blanco y azul. ¡Oh! Yo conocía todo eso, era el alfabeto para mí. Veía sobre la chimenea el cenicero, azul también, de estilo chino. Lo habíamos mirado tantas veces en la vitrina de la tienda. Y el año pasado, ella me lo había regalado para mi día. Su sombrero rosado estaba botado sobre el baúl. Encima del soporte de la máquina de coser, había una blusa empezada, y el decial, minúsculo y seguro, esperaba que ella viniera a sentarse para trabajar.

Me puse a barrer la pieza, agachándome para recoger las sobras de género, pegadas a la alfombra. Hasta estas sobras de su costura, todo aquí me hablaba de su presencia. Estaba convencido: Una vez la casa en orden, ella vendría. Era necesario que me apurara para terminar antes que ella llegara.

En la ventana del frente, una mujer vino a dar alpiste al pajarito, le habló a través de la rejilla y lo acarició. La noche se aproximaba. Y ella también avanzaba, allá, yo no sabía dónde, en ese lugar fuera de mi alcance, donde se encontraba ahora mi mujer y donde, cada minuto, podía traer consigo cosas desconocidas, irrevocables.

Mi corazón latió apresurado: ¡la alcoba! No había mirado en la alcoba... Corrí a abrir la puerta. Nadie. Un silencio inhabitado La colcha permanecía intacta.

No deseaba hablar con la portera. ¿Para qué? Mi mujer iba a tocar el timbre, entraría con los paquetes, y yo comprendería. Era necesario únicamente, que yo permaneciera en la casa, porque ella no tenía llave.

Es inaudito la gente que grita, en las tardes de verano. Voces de niños, voces de mujeres... Y ella podía tocar el timbre en cualquier momento ¿la oiría? Fuí a la ventana. Abajo, el movimiento de la calle, corría tan regular, tan indiferente: todo, que nos concernía, esta calle lo

des todas las noches con aceite o con una crema grasosa, para impedir que se quebrajen, cosa que ocurriría a la larga si se emplean las pinzas todos los días.

En cuanto a las cejas, esta encantadora artista las depila cuidadosamente. Lo curioso es la separación que deja entre ambas. Es regla general que el espacio libre entre las cejas debe ser igual al de la base de la nariz. Sin embargo, June Vlasek quebranta esta regla en más de un centímetro, y hay que reconocer que esto da a su fisonomía una gran personalidad.

Esta separación voluntaria de las cejas aventajaría a muchas mujeres, les suavizaría la expresión de la cara, amén de darles un encanto especial y único, sobre todo si tienen los ojos negros.

Como las cejas cortas son muy feas, lo que se quita por un lado hay que agregarlo por el otro; depilar es fácil; "plantar" pelitos es imposible; es preciso entonces recurrir al lápiz, que alargará las cejas hacia las sienes.

Este lápiz se escogerá con gran cuidado. No hay que comprarlo seco, porque parecería carboncillo; hay que adoptar un lápiz grasoso, y sacarle punta todos los días, para que sea siempre extraordinariamente fina.

Para terminar, un consejo a las mujeres de cejas muy pálidas. Ordinariamente emplean lápices color café para oscurecerlas. Esto es un error, porque esos lápices dan un tinte rojizo, bastante feo. En estos casos se adoptará francamente el color negro.



Será inútil buscar aquí este nuevo procedimiento para maquillar los ojos; lo utilizan en Norteamérica. Reemplaza el cosmético ordinario, tiñendo la pestaña.



Las pinzas para rizar las pestañas son cómodas sobre todo para las mujeres que tienen pestañas naturalmente largas. Se emplea cuando los pelitos están aún un poco húmedos; así rizan más rápidamente que operando en seco.

DESAPARICION

(Continuación)

negaba tranquilamente, inconscientemente, y para siempre.

¿Qué haría ella a esta hora? ¿Y dónde? Ella que no salía nunca... No podía imaginar nada. Había algo de siniestramente tranquilo en esta ausencia total de hipótesis.

Traté de leer. No comí. Hacía también tanto calor.

Algunos vecinos volvían a sus casas. Todavía. Tocaban una vez, dos veces. Daban las buenas noches. Alguien abría una ventana.

Y llegó la hora en que ya no se desean las buenas noches, en que las naves giran silenciosas en las cerraduras.

Ella no volvió esa noche, ni las siguientes.

Los días planeaban. Desvanecía mi presencia. ¿Era yo todavía? ¿Habíamos sido alguna vez?

Ya no me encontraba con personas conocidas. Al comienzo, había evitado a todo el mundo, porque sus preguntas estúpidas habrían desarreglado muchas cosas. Poco a poco, nadie trató de ir a verme. Mis amigos habían encontrado otros oídos donde vaciar sus historietas.

Durante todo ese tiempo, nadie me habló de mi mujer. Sí, Loreau me dijo un día:

—¿Acaso su señora está enferma? No la veo más con Ud. en el restorán.

Yo contesté:

—Está muy bien. Gracias Loreau.

Pero ya eso había dejado de interesarle.

De modo que lo que me había ocurrido no existía para toda esa gente. Y yo mismo, por fin, me establecía en mi extrañamiento maquinal, y de la causa de mi extrañamiento, ya sólo tenía una noción atenuada y lejana. Como un viudo, cuya mujer ha muerto hace tiempo, y que casi ha olvidado su fisonomía, pero que nunca ha podido volver a vivir como antes de su muerte.

En mi pieza, de noche, la puerta cerrada me miraba durante horas.

Las calles marchaban siempre paralelas. El mismo polvillo, giraba en la luz de la ciudad. Fué un verano con sol. Cada tarde, compraba el diario a la vieja suplementera. Reanudaba maquinalmente mi itinerario cotidiano, tocando tal esquina, siempre a la misma hora. A las seis, seis cinco, pasaba frente al Banco.

III

Una tarde ella salió del banco, y atravesando la calzada, vino hacia mí. Debajo de su sombrero tango, sus ojos azules que conozco, nada había cambiado.

Ella me dijo:

—¡Ah! Tú...

Como de costumbre. Y de mí salió tranquilamente el «querida» habitual, que había dormitado durante todo ese tiempo.

Nada de preguntas, ni de noticias. A mí nada me había ocurrido, y comprendí en seguida que a ella tampoco le había ocurrido ninguna aventura, que volvía a mí vacía de recuerdos, reanudando nuestra vida, ahí donde se había roto inexplicablemente. Sentía que habría sido absurdo decirle:

—¿Dónde has estado?

Yo no podía creer que ella estuviera allí. El mundo iba a comenzar a andar nuevamente. Veía de nuevo todas las cosas: las tiendas, los postes del alumbrado, la vieja suplementera y sus diarios... Qué cansancio de ver todas estas cosas...

En una chancheria hicimos pesar el jamón. En seguida mi mujer recordó que necesitaba un cordoncillo de seda azul, y buscamos una paquetería. Después, mientras mi mujer entraba en la frutería, yo fuí a comprar el pan al frente: así lo hacemos de costumbre.

Comimos.

Leí en alta voz. Ella cosía su blusa de reflejos mordorados. Mirábamos de vez en cuando, la estampa japonesa. Por la ventana llena de calor, llegaba a nuestros oídos el grito de un niño, débil y trizado. No recuerdo lo que pudimos decirnos esa noche. Sin duda, no conversamos demasiado. Leímos. Ella había guardado su sombrero rosado en el armario d.

(Continúa en la pág. 85)





LA COLMENA
UN LECTOR PREGUSTA...

ZORAIDA advierte a la abeja *UNA APASIONADA*, que hay varias cartas para ella en esta sección de parte de las abejas *HARRIET*, *ALMA LIBRE* y *MARIA STUART*. En todas ellas se le envía completa la poesía solicitada. Además, como son muchas las abejas que han escrito solicitando copias de la dicha poesía, ZORAIDA ha resuelto intercalarla en esta sección.

MAS ALLA DE LA MUERTE
Por JUAN DE D. PEZA

Es invierno, una noche negra, fría y tempestuosa,
en la lúgubre capilla de un asilo monacal,
yace el cuerpo inanimado de una joven religiosa,
que agobiada por la pena se murió como una rosa
arrancada de su tallo por el fiero vendaval.
Blanco traje que realza su magnífica belleza,
simboliza su inocencia, su virtud y su candor;
rosas blancas y en capullo le circundan la cabeza
y parece aquella virgen que muriese de tristeza,
una novia desmayada en su tálamo de amor.
El silencio que allí reina es tan sólo interrumpido
por el viento que sacude las vidrieras al pasar,
por el viento y otras veces por el tétrico graznido
de los buhos que allí moran, que han formado allí sus nidos
y al vibrar en la capilla la hora tétrica y fatal.
Cuatro cirios iluminan con fulgores inseguros,
el cadáver de aquel ángel de belleza y de virtud
y las sombras que proyectan esos cirios en los muros,
van y vienen en silencio, por los ámbitos obscuros,
como un coro de fantasmas circundando un ataúd.
Mil rumores misteriosos; mil incógnitos sonidos,
llegan vagos y confusos a la casa del Señor,
Es un lúgubre concierto de sollozos y gemidos,
de susurros y plegarias... de mil ecos doloridos
que acongojan y estremecen que dan pena y dan horror.
Dan las doce lentamente en el viejo campanario,
y al vibrar en la capilla la hora tétrica y fatal,
sale un monje de albo traje por la puerta del sagrario,
atraviesa a pasos lentos el recinto solitario
y se nostra de rodillas ante el lecho funerario.
Se diría que le agobia todo un mundo de tristeza,
que le mata el desconsuelo, que se muere de aflicción.
¿Por qué junta sus dos manos? ¿Por qué inclina la cabeza?
¿Por qué tiembla? ¿Por qué gime? ¿Por qué llora? ¿Por qué reza?
Hay misterios que estremecen hasta el fondo el corazón.
De repente se alza el monje del helado y duro suelo.
A la puerta se aproxima y la llama a media voz.
Y al ver que ella sigue muda, sigue fría como el hielo,
la acaricia con ternura, la mirada eleva al cielo
y murmura entre los dientes... ¡Qué injusto eres, Dios!...
Luego clava su pupila en la pálida doncella,
la contempla largo rato con recóndita piedad
y cogiendo entre sus manos una mano de las de ella,
la aproxima hasta sus labios, con un ósculo la sella
y habla y gime y llora como un niño en la orfandad.
¡Dora!— exclama— ¡Dora mía! Te estoy viendo muda y yerta
y no creo que la muerte haya osado herirte a ti.
¡Muerta tú! ¿Será posible? ¡No, mil veces! ¡No estás muerta!
Duermes, sueñas... ¡Estás viva! ¡Por piedad, mi amor, despierta!
¡No te mueras! ¡No me dejes! ¡Vive... vive para mí!...
Yo era huérfano; yo estaba sólo en este mundo,
mas Dios quiso que te hallara y no tuve penas ya.
¿Lo oyes, Dora? ¡Dios lo quiso! Piedad tuvo de mi duelo
y para ángel de mi guarda te envió a ti desde el cielo.
¡Tú no puedes morirte, Dios no quita lo que da!
Así envuelta en blancos tules, coronada así de flores,
te ofrecí llevarte al templo y jurarte esclavitud...
¡Señor efímero! Tus padres por matar nuestros amores
te encerraron en este claustro de recónditos dolores...
y hoy que vengo ya a buscarte te hallo aquí en un ataúd.
¡Pobre novia de mis sueños! ¡Pobre tórtola sin nido!
Virgen martir que viviste con el alma rota en dos.
¿Por qué callas si te llamo? ¿Por qué no oyes mis gemidos?
¿Te cansaste de esperarme y a los cielos has partido?
¡Vuelve... vuelve... y yo te quiero más que Dios!...
Calla el monje; mas de pronto como un loco que se excita,
coge en brazos a aquel ángel que en la vida tanto amó
y besándola en la boca, ¡Vuelve en ti, por Dios!, le grita.
¡Toma mi alma en este beso! ¡Resucita... resucita!
¡Toma mi alma; toma mi alma! ¡Vive tú, aunque muera yo!
Un prodigio se ve entonces: ella agita los despojos,
como herida de repente con el dardo del dolor;
En sus pálidas mejillas aparecen tintes rojos,
quiere hablar... mueve los labios... Ya despierta... abre los ojos.
Todo alienta, hasta la muerte a los besos del amor.
Una aurora clara y bella a la noche ha sucedido.
En el templo que el sol baña y comienza a iluminar,
yace el monje de albo traje junto al féretro tendido.
Y los buhos que allí moran, que han formado allí sus nidos,
le contemplan con asombro por las grietas del altar.
Está muerto y se diría que aun perdura su hondo duelo;
que repite entre los dientes. ¡Qué injusto eres, Santo Dios!
Está muerto, le mataron el dolor y el desconsuelo;
no halló aquí a su prometida y a buscarla se fué al cielo...
¡Ya están juntos! ¡Una tumba es la tumba de los dos!

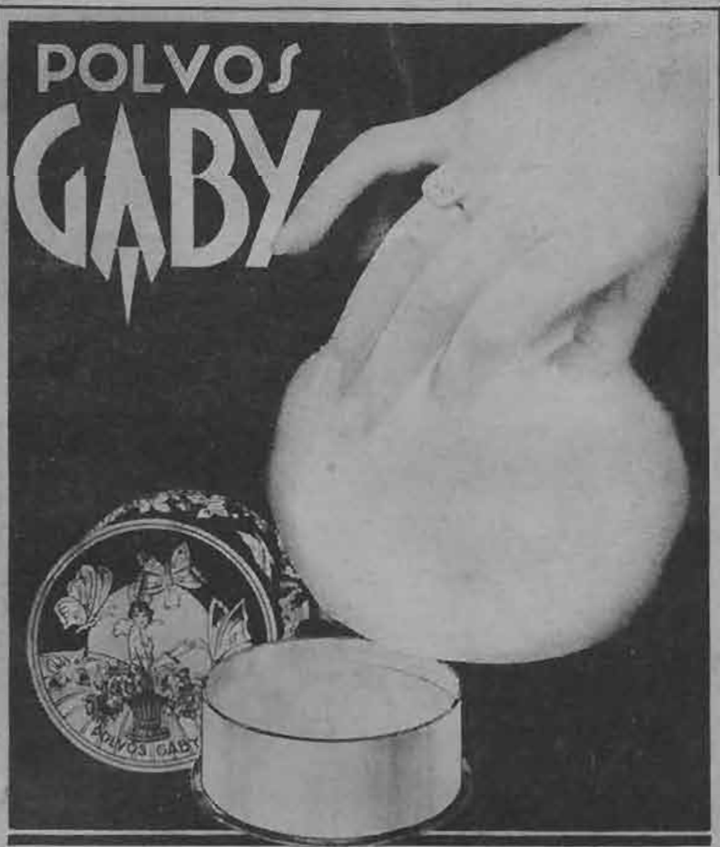
Co. A. 310. — Ana María. — Sosa abejita, que tratas de aparecer con un carácter férreo y, sin embargo, no logras convencerte a ti misma.

Te pesa tu apellido y tienes miedo de botarlo.

Tienes educación y, sin embargo, no te das cuenta que te ofreces como una lotería. Creo que encontrarás muchos, que aun así, quisieran tenerte.

Es una lástima que con tu educación y viviendo como vives, conozcas tan poco la vida y sobre todo a los hombres. ¿Me permites aconsejarte? Piensa un poco. Trabaja. Lábrate una situación que te pertenezca por entero y que te haya costado un esfuerzo. Así encontrarás un hombre, de otra manera encontrarás un ZANGANO, de esos con mayúscula.

Si quieres saber mi opinión completa retira una carta que hay para tí en *La Colmena.— UN ABEJORRO.*



Los Polvos GABY para la cara, refinados hasta una suavidad maravillosa, gracias a sus ingredientes de óptima calidad, le protegen el cutis y le permiten presentarse tal como desea.

Pídalos en todas las Boticas y Perfumerías.

Tipo especial, caja grande.	$ 9.60
Tipo corriente, caja grande.	5.—
Tipo corriente, caja mediana	3.—
Tipo corriente, caja chica	2.—

EL DEFENSOR DE LOS POBRES Y LOS TRISTES,

el más alto ciudadano ruso, el cerebro más agudo de su época, el hombre más puro y bueno, eso fué León Tolstoi, sobre cuya maravillosa vida ha escrito Stefan Zweig un libro incomparable: "TOLSTOI". Es una obra que emociona hasta a los indiferentes, y que ofrecemos en edición de lujo, a . . . . . $ 5.—

"LA VIDA AMOROSA DE BAUDELAIRE".— El libro más leído y comentado, acaso el más profundo y realista del gran Mauclair, autor de "LA POSESION". Se nos cuenta en él la deplorable historia de los amores anormales de Baudelaire. Su fracaso ante Mme. Sabatier; su pasión por la negra Duval; sus aventuras con enanas, gigantes y mulatas de los arrabales de París. Precio: . . . . . $ 4.—

"EL FLAGELADOR DE MUJERES", por Máximo Gorki. Novela de los bajos medios rusos, por cuyas páginas desfilan en sombrío cortejo los vagabundos de las estepas, los pordioseros de las ciudades, los cargadores de los muelles, las mujeres desesperadas y hambrientas que atraviesan Rusia, perseguidas por la miseria. Precio: . . . . . $ 4.—

"EL MESTIZO ALEJO", por Víctor Domingo Silva. Novela considerada como una de las seis obras maestras escritas en nuestro continente, y joya de las letras chilenas. Amenísimo relato de las aventuras de Alejo de Vivar, el legendario mestizo que sorprendió a los españoles con su genio guerrero. Precio: . . . . . $ 5.—

"DE REPENTE", por Diego Muñoz. Novela nacional de la escuela moderna; obra original y perfecta, que puede compararse a las mejores que nos llegan de Rusia y los países nórdicos. Precio: . . . . . $..1.80

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyeron incontables hogares y empobrecieron los países. Precio: . . . . . $ 5.—

"LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO", por Curzio Malaparte. Cómo se asalta y cómo se defiende un Estado moderno. Papel que desempeña en ambos casos la policía y las milicias civiles. Precio . . . . . $ 5.—

EDITORIAL ZIG-ZAG

Bellavista 069. — Casilla 84-D. — Teléfonos: 82427-28.

Agentes para provincias: LIBRERIA "CULTURA".

CASILLA 4130. — SANTIAGO.

EL CENTRAL CELEBRA SU ANIVERSARIO

(Continuación)

El Sexteto Central ha merecido aplausos de la crítica periodística que en este solo caso ha hecho referencias a un conjunto que actúa en cine. El distinguido crítico de "La Nación", don Adolfo Alliende, ha tenido recientemente conceptos elogiosos para el Sexteto.

Para la temporada que se inicia, el Sexteto tiene preparados una serie de conciertos que habrán de constituir grandes atracciones.

EL "WIDE RANGE"

Como se sabe, el Central es el único teatro en Sud América que dispone del "Wide Range", el más reciente invento de la Western Electric, y que consiste en un dispositivo que da a la voz y a los ruidos de la pantalla la más completa calidad real. Este aparato, unido a la acústica perfecta del teatro, permite oir en forma admirable las grandes películas musicales, de las que este año el Central estrenará una cantidad valiosa.

ESCENARIOS PROYECTADOS

El Central es también el único teatro que dispone de los escenarios proyectados, al estilo del Radio City de New York. Estos escenarios sirven para las audiciones de la orquesta y otros espectáculos, que se completan con ellos de una manera maravillosa.

CONCIERTOS DE ORGANO

También continuarán los conciertos de gran órgano, que tantos aplausos están mereciendo del distinguido público. Para este año se ha seleccionado una serie de audiciones de grandes maestros que habrán dde llamar vivamente la atención.

PREMIERES Y PRESENTACIONES

El Central ha efectuado en el año que acaba de pasar, una serie de premieres de grandes películas, todas las cuales han sido acogidas por el público con el más vivo interés y han constituído sucesos artísticos de positivo valor. Recordemos ligeramente las premieres de "Catalina la Grande", "Una noche de amor", etc.

A su vez, las presentaciones han sido notas finas y novedosas dentro de nuestro ambiente. Ellas han servido de prólogo a numerosas producciones, al estilo de lo que se acostumbra hacer en los Estados Unidos. Para estas presentaciones, el Central ha escogido los mejores elementos artísticos de Santiago. Recordemos algunos: La de "La vida privada de Enrique VIII", la de "Desfile de candilejas", "La casa de los Rothschild", etc.

Este año, el Central continuará efectuando estas presentaciones, que constituyen notas de color y de armonía, en que siempre hay un valor artístico de lo más destacado de nuestro ambiente, y como prueba de ello, se presenta hoy el cuadro "American Patrol", bajo la hábil dirección de Jan Kawesky.

Las grandes producciones que, como ya hemos dicho, el Central tiene en abundancia para la presente temporada, serán también objeto de premieres que, como en la temporada última, reunirán lo más brillante de nuestro mundo social.

ATENCION DEL PUBLICO Y ADMINISTRACION

Una de las razones por las cuales el Central ha adquirido el primer lugar entre los teatros de Santiago, consiste en la excelente atención que el público encuentra en él. Su administrador, señor Elliott Rourke, ha dado pruebas de poseer ese tacto y ese don de gentes que son las cualidades fundamentales para ponerse en contacto diariamente con gran cantidad de público. El señor Rourke, secundado por un personal homogéneo y selecto, ha impuesto en el Central un sello de buen gusto, de corrección y de cultura que lo distinguen muy especialmente.

No queremos terminar esta información sin felicitar al señor Manuel Troni, gerente de la Cía. Cinematográfica Italo-Chilena, y al señor Elliott Rourke, administrador del Central, a quienes, el segundo aniversario de la apertura de este gran teatro, encuentra en plena y fructífera labor.

El Central, gracias al irreprochable pie en que es mantenido, constituye uno de los orgullos de la cultura santiaguina.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación de la pág. 12)

calculado para probar que nada substancial había en la acusación de traición imputada al almirante. Con su conducta puso en más de una ocasión a los miembros del Consejo furiosos contra él, lo que le sirvió para ilustrarle de los extremos a que puede llegar el rencor humano. El propio regente se permitió apercibirle airadamente que su cabeza no estaba tan firme sobre los hombros que no pudiese comprometer su estabilidad, la petulancia de su lenguaje y conducta. La malevolencia del Consejo, suscitada, como pudo advertir Roger, por el temor y la envidia, hacía aparecer a aquellos hombres, que él conceptuaba como los más nobles de Inglaterra, despreciables, indignos y mezquinos.

Como consecuencia de aquel despecho, Trevanion fué enviado a la Torre (1) y encerrado allí hasta el día de la ejecución de Seymour. En aquella mañana ventosa de marzo se le concedió un favor que nunca se atrevió a solicitar: condujéronle al calabozo en que su sentenciado amigo se hallaba preso, y se le permitió despedirse de él sin testigos.

Tenía en aquella época veintiún años, edad en que el hombre siente la vida con tal vigor y le es tan aborrecible la muerte, que casi le horroriza verse frente a otro ser a punto de extinguirse. Encontró al almirante en un estado tal de serenidad, que le era incomprensible, ya que también éste era joven — apenas pasada la treintena, — alto, vigoroso y apuesto. Levantóse a dar la bienvenida a Trevanion, alegremente, y en los escasos momentos que estuvieron juntos habló con animación sin permitir apenas intercalar palabra a su joven amigo. Hizo delicadas alusiones a su amistad, y aunque le conmovía el dolor de Garth, le recomendó más conformidad, asegurándole que la muerte no tenía tanta importancia, una vez resuelto a mirarla cara a cara. Le anunció que se había despedido de Lady Isabel en una carta en la que empleó casi toda la noche, pues aunque los Lores del Consejo le negaron pluma y tinta, se ingenió para procurarse ambas cosas, arrancando un herrete de las calzas, que mojó con sangre de sus venas.

Dijo a Trevanion, hablando en voz alta y osada, que aquella carta estaba escondida en la suela de su zapato, y que una persona de confianza se encargaría de entregarla cuando él hubiese desaparecido. Al manifestar esto vagaba por sus labios una sonrisa extraña, y sus hermosos ojos brillaban con astucia, detalles que, en atención a las circunstancias, dejaron perplejo a Trevanion.

Se abrazaron, separándose al fin; Trevanion volvió al calabozo a orar por su amigo y resolver el enigma de aquella confidencia

(Continúa en la pág. 85).

(1). **La Torre de Londres, antigua prisión de Estado.**

No compre vidrio, compre luz

Al comprar una ampolleta *"llamada barata"* **Ud. compra más vidrio que iluminación.**

Las ampolletas de calidad le dan más luz con menos consumo.



SIEMENS SCHUCKERT LTDA.
A.E.G. Cía. SUDAMERICANA DE ELECTRICIDAD

En venta en todas las casas del ramo.

Especialidad en
hechuras y transformaciones de sombreros para señoras.



SE RECIBE
TODA CLASE DE TEXIDOS.

SOMBRERERIA
PARISIEN
ESTADO 18

VENTAS
POR MAYOR Y MENOR
DE MATERIALES
EN GENERAL.



¿En qué están de acuerdo los hombres respecto a la esposa ideal?

Para la gloriosa aventura del matrimonio, los hombres están de perfecto acuerdo en que la esposa ideal debe gozar de buena salud.

¿Y sabe Ud., amable lectora, que los peores enemigos de la salud son los trastornos del estómago e intestinos, tales como indigestión, estreñimiento, dispepsia, biliosidad, etc.? Más del 90% de todas las enfermedades son causadas directa o indirectamente, por los trastornos mencionados.

Afortunadamente, hay un producto que los médicos del mundo entero recomiendan con entera confianza para evitar y corregir los trastornos del estómago e intestinos. Ese famoso producto es la



LECHE DE MAGNESIA
DE PHILLIPS
el antiácido-laxante ideal

Pero, al comprar este medicamento, asegúrese de que sea el legítimo, es decir, el que lleva el nombre Phillips. ¡Rechace los substitutos e imitaciones sin base científica, porque son ineficaces y hasta peligrosos! Consulte a su médico.

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxino de Magnesia.

LA INFAME VIUDA ALEGRE

(Continuación)

concebible delgadez, de frente enorme y saliente, con la cabeza calva cruzada apenas por un mechón de cabellos, con las profundas órbitas donde los ojos minúsculos relucían como diamantes en el fondo de una mina. En cuanto el capitán Davies se marchó, se levantó de la silla y abriendo la maleta que trajera consigo, extrajo la cajita que tanto horror causara al carpintero del barco. Rápidamente fué sacando una y otra corteza y arrojándolas a la maleta. Después de haber llegado a la última, no hizo más que alzar la tapa, cuando la mujer del capitán que se había acercado a la mesa con el frasco de mostaza, retrocedió horrorizada, dejando caer el frasco y lanzando un grito agudo.

—No hay por qué temer nada... mientras usted y yo nos entendamos— observó Riccio, mirando a la mujer con una mueca que él debió considerar como una seductora sonrisa, al mismo tiempo que empujaba hacia adentro, con los dedos, sobre el borde de la caja, unos tentáculos largos y girantes cubiertos de vello menudo, semejante a negra lana.

—¡Dios mío! — exclamó la mujer, pálida, agrandados los ojos azules y caído el labio inferior como el de un niño—. ¿Quién ha visto cosa igual? Dios sabe que he conocido algunas arañas, pero como esa... ¡válgame Dios! ¿Cómo se llama?

—Su nombre en español es "La infame viuda negra". Si oye usted bromear a su marido acerca de la dama de mis ensueños, con la cual cree que me voy a casar, sin saberlo se refiere a esta araña. Al subir al barco, en Honduras, un amigo, al despedirse, me dijo bromeando:— "Buena suerte con su viuda, doctor". Desde entonces, el capitán, que como todos los maridos amantes y confiados desea ver a los demás tan bien casados como él, nunca ha dejado de mencionar el asunto. Dudo que los abrazos de mi viuda sean menos mortales que los de cualquiera otra novia, de cualquier otro miembro de su sexo encantador...

La señora Davies temblaba todavía, así como tiemblan las mujeres un tanto obesas; pero sus ojos no se clavaban ya en la cajita, fijos con una especie de fascinación y horror en el rostro del doctor.

—¿Qué quiere decir con eso?— preguntó.

—Nada más que esto: si alguna vez las palabras "rápido y mortal" se reúnen en conjunción instantánea, sería entre este insecto y su víctima. Así, pues, si alguna perturbación surgiera debido al tan conocido triángulo o al más insólito cuadrado, me bastaría con la araña para desembarazarme del... obstáculo. Aún, si usted fuera tan caprichosa como para negarme cuanto yo quisiera pedirle... Y se interrumpió un momento, porque la señora Davies, alejándose de él, se entregó a la tarea de dar vueltas en la sartén al tocino y los huevos, murmurando que si su marido no llegaba pronto, se echarían a perder. No obstante, Riccio pasó por alto la observación, repitiendo sus palabras:

—Si usted me negara cuanto yo le pidiera...

—¿Y qué puedo yo tener de valor para un caballero como usted? Porque cualquiera puede ver que usted es un caballero... un caballero de cierta especie — agregó en voz baja.

No obstante, Riccio la oyó, y continuó:

—Me pregunta qué puedo desear y yo le contesto a... *usted*. Y la deseo a usted, porque, aun cuando soy un caballero, me gustan las mujeres sanas y prefiero a las de su clase, más que cualquiera otra.

—¡Caramba ¿Habráse visto? ¡Y en esta casa! ¿Olvida quién es mi marido, tal vez?

Oyendo lo cual, el doctor se acercó a ella y clavando sus ojos hundidos en los de la mujer, le preguntaba si no lo había olvidado ella misma, aquella misma noche, cuando la puerta de calle se abrió y apareció el capitán con varias botellas bajo el brazo y empujando a un hombre de chaqueta azul.

—¡María, mira a quien he traído! ¡A Jorge, imaginate! Me lo encontré en la calle y lo obligué a venir...

El capitán aparecía lleno de felicidad. Como un niño en libertad, daba palmadas en la espalda de su amigo, tirando las orejas a su mujer y haciéndola enrojecer.

Ni ella ni Jorge comieron nada. El capitán comenzó a hacer bromas acerca de la *viuda* de Riccio, repitiéndose varias veces, hasta que al fin, tratando de ocultar sus bostezos, se quedó dormido en la silla. La señora Davies se marchó a lavar los platos y el ruido del agua le impedía oír lo que conversaban el doctor y Jorge Copland. Este último, pensaba la mujer, era un majadero, por muy simpático que fuese como un simple hombre... Por fin, Riccio dejó de hablar. Copland estaba sentado, apoyando un codo sobre la mesa, extendidas las piernas y abierta la boca. Parecía tan completamente necio, que la señora Davies decidió hacerlo retirarse, pues prefería estar sola con el forastero y su marido, ya que Copland no le serviría de ayuda.

—Ya es tiempo que te marches, Jorge Copland. Todos debíamos estar en cama. ¡Si ya debe ser la medianoche!

Copland extrajo su enorme reloj y miró la hora.

—¡Caramba, ya van a ser las doce! — dijo, levantándose; pero le detuvo la voz de Riccio:

—¡Un momento!

Las palabras resonaron secas como un pistoletazo, obligando a Jorge Copland a sentarse de nuevo, mientras la mujer se sobresaltaba, alzando los hombros en ago-

DOS CHILENOS ACTUAN CON BERTA SINGERMAN EN "NADA MAS QUE UNA MUJER".

(Continuación de la pág. 27)

todos los países de nuestra América. Durante más de veinte años interpreta papeles de característico, tanto en la escena como en el film. Este actor, que ha alcanzado popularidad en Hollywood, es considerado en los estudios como el Charles Laughton de la pantalla hispana.

Lucio Villegas, que apareciera como doctor en su primera película, vuelve a revestir esa profesión, en «Nada más que una mujer». Es el Dr. Steiner en la película de Berta Singerman, como lo fué el Dr. Paterson en «El gato y el canario». Villegas obtuvo su título de abogado en la Universidad de Chile, pasando luego a la carrera diplomática después de doce años de practicar en las leyes. En 1918 fué nombrado Cónsul General de Chile en el Japón. Luego fué trasladado a Seattle, Estados Unidos, cuyo cargo renunció para ejercer la cátedra de español en la Universidad de San Francisco de California. Lucio Villegas, más tarde se hizo periodista, llegando a ser director propietario de la revista «Cinelandia». Y de esta actividad pasó a la de director de películas en español. La primera de ellas fué «Broadway». Después hizo la versión hispana de «Río Rita». Luego, Paul Kohner, de la Universal convenció a Lucio Villegas que debía ser actor, haciendo su debut en «El gato y el canario». Más tarde, lo vimos en «Resurrección», «Madame X», «La gran jornada» y «La ciudad de cartón, y "La Cruz y la espada».

LA INFAME VIUDA ALEGRE

(Continuación)

nía de aprensión, sumada a una conciencia no muy tranquila.

Una vez más, Riccio se levantó del asiento, con tanta agilidad, que los movimientos de los otros dos parecían tener la lenta pesadez de los bueyes. Inclinándose sobre la cajita esférica, la colocó sobre la mesa, dió un puntapié al gato que se había prendido a sus piernas y volvió a sentarse, extendiendo los dedos para abrir el curioso artefacto, al mismo tiempo que la mujer se llevaba las manos a la boca como para sofocar un grito.

—Oyó usted mencionar a una viuda de la cual cree el capitán que estoy enamorado — observó el doctor con voz plácida—. Mi buen amigo se equivoca, pues la dama que aquí está encerrada no es para mí.

—¿Qué dice?

Jorge Copland, inclinándose a contemplar la caja, lanzó una risotada, exclamando:

—Ahí, ¿eh? ¡Ya decía yo que usted era un tipo raro, doctor!— en tanto que la señora Davies, pensaba:— "Ya lo estropeó todo, este imbécil!"

Así era, en efecto, pues Riccio, adelantándose hacia Jorge, observó sarcásticamente:

—Ya he oído antes esa risa, señor Copland, ahí en el desembarcadero, mientras el capitán recorría la casa en busca de su mujer.

El rostro de Jorge Copland enrojeció poco a poco, hasta quedar escarlata. Riccio prosiguió:

—Si hace usted un esfuerzo, recordará lo que dije: no es esta dama quien será dentro de poco mi mujer— y mientras hablaba, con estudiada negligencia abrió un tanto la tapa de la caja, por cuya abertura emergió una extremidad negra, velluda, articulada, tactando en el espacio hasta que el doctor la hizo volver a su refugio, agregando:— Por el contrario, es a la viuda del capitán Davies a quien pienso entregar mi vida.

—¡Caramba, que me...!— comenzó la señora Davies, indignada; y al ver aparecer dos extremidades, luego tres, se retiró un tanto, hasta apoyarse contra la pared, estremecida de horror.

—La única dificultad estriba en pensar a quién eliminar primero: al marido o al amante — prosiguió el doctor, con tono pensativo. Oyendo ésto, Copland inclinó bruscamente la cabeza, cogió su gorra y se dirigió a la puerta.

No obstante, con mayor rapidez aún, la señora Davies se apoyó de espaldas contra la puerta, erguida la cabeza, encendidas las mejillas, los brazos extendidos. Exclamó:

—¡No, no me voy a quedar sola! Un hombronazo como tú, escapando como una niña, mientras mi viejo, que vale cien veces más que tú, se ve obligado a dejarme viuda...

—¡El eterno femenino! — comentó Riccio, sonriendo y abriendo por completo la caja y golpeando al fondo hasta que la araña saltó sobre la mesa; entonces, con increíble destreza, cogió un vaso y cubrió con él al monstruoso insecto.— Esta — prosiguió, con orgullo—, es mi "Infame viuda negra". Permítame que se la presente a usted, señor— ¿o debo decir capitán?— Copland. Si hubiera usted viajado por la América Central, quizá habría oído hablar de esta dama...

—¡Gran Dios!— estalló Copland, palideciendo y tratando de abrir la puerta, murmurando que "una broma era una broma" y que "cualquiera podía tener a la mujer", porque para él era igual.

Oyendo lo cual, la señora Davies ardiendo de indignación, miró a Riccio y movió la cabeza en dirección a Copland, como para animarle a terminar con hombre tal malvado. El doctor sonriendo, continuó:

(Continúa en la pág. 84)



POLVOS
GUERLAIN
PARIS
Bal des Fleurs

ELEGANCIA

Por su adherencia perfecta, suavidad de tonos y delicado perfume, son los preferidos por las elegantes.
Caja grande, $ 10.—

DOS PULL-OVERS PARA NIÑOS DE 8 A 9 AÑOS

(Continuación de la pág. 64)

tejido; las verticales se hacen después al crochet.

Manera de tejer este pull-over.— DELANTERO: Se comienza por abajo, urdiendo 86 puntos (más o menos 34 centímetros), en lana gris con los palillos de 3 milímetros, y se tejen 23 hileras de punto borlón doble. Una vez terminadas estas 23 hileras se toman los puntos con los palillos de 3½ milímetros, y se sigue tejiendo con punto jersey, separando cada ocho hileras grises por una hilera azul marino y una hilera roja, o por una hilera azul fuerte. Cuando el tejido tiene unos 26 centímetros de altura total, es decir, 95 hileras desde el comienzo, se forman las sisas disminuyendo 1 vez 6 puntos y 2 veces 1 punto, con intervalo de una hilera. A los 31 centímetros de altura total se disminuyen 10 puntos del medio del trabajo, y se sigue trabajando de un solo lado, disminuyendo del lado del escote, 7 veces 2 puntos, cada 2 hileras; entonces quedan para formar la hombrera solo 16 puntos sobre los cuales se trabajará 7 hileras, para terminar cerrando derecho. Volver a tomar los puntos que han quedado en espera y terminar el otro lado del escote de la misma manera.

ESPALDA.— Esta es igual al delantero, salvo la parte del escote que se comienza más arriba. A los 32 centímetros de altura total, o sea, 5 hileras más arriba que el delantero, se forma un escote parecido al del delantero, y cuando ya quedan solamente 16 puntos para el hombro, tejer únicamente 2 hileras derechas sobre esos 16 puntos que se cerrarán a continuación.

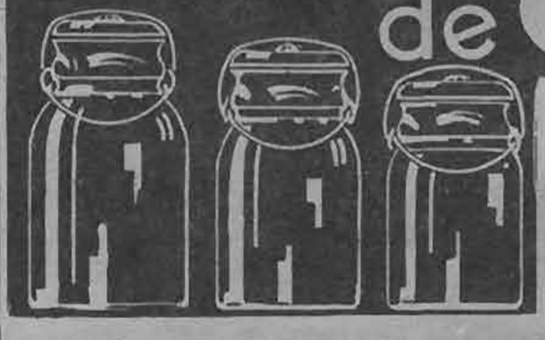
MANGAS.— Estas son grises. Se comienzan por el puño; se urden 50 puntos con los palillos de 3 milímetros, y se tejen 23 hileras de punto borlón doble. A continuación se toman los palillos de 3½ milímetros y se trabaja con punto jersey, aumentando un punto a cada extremidad del palillo, más o menos cada 2 centímetros, de manera que a los 29 centímetros de altura total haya 74 puntos sobre el palillo. Entonces se disminuyen 2 puntos al comienzo de cada hilera hasta que sólo queden 10 puntos que se cierran derechos. Se adorna todo el cuerpo del pull-over con líneas verticales hechas con una cadeneta al crochet en lana azul fuerte, rojo y azul marino. Para ejecutar estas líneas, se coloca la lana al revés del tejido y se trabaja sobre el lado derecho; se clava el crochet en un punto (X) y se hace con la lana una lanzada sobre el crochet y se la saca hacia el lado derecho, haciéndola pasar al través del tejido; clavar el crochet, en el punto inmediatamente superior y volver a comenzar a (X). Adaptándose a la fotografía del pull-over, se comienza hacia la izquierda del trabajo (sobre el lado derecho), se hace una línea azul fuerte, a 4 puntos de la extremidad; en seguida a 6 puntos de intervalo de esta línea, se hacen 2 líneas inmediatas una de otra, 1 roja, 1 azul marino; se dejan libres 10 puntos, hacer 1 línea azul fuerte, dejar 6 puntos, etc. Adornar de esta manera todo el pull-over, espalda y delantero, con excepción de las mangas que se dejan lisas. Se unen todos los pedazos por medio de costuras. Se cose alrededor del escote una banda de punto borlón doble de 16 hileras sobre 138 puntos. Se cierra esta banda sobre el hombro izquierdo por un ojal y un botón.

EL PULL-OVER BEIGE DEGRADADO

MATERIALES.— 4 ovillos de lana merino de 6 hebras, marca Buen pastor (2 beige claro, 1 beige natural, 1 beige obscuro); 2 juegos de palillos de 3 y 3½ milímetros de diámetro.

(Continúa en la pág. 86)

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 134
Teléfono 82125.—Casilla 187.
Ofrecemos
al público nuestros frascos de
Conserva Tipo Ball
con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES Ltd.
CATEDRAL 1143.
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.



La nueva cocina de ecran

LOS HUMILDES PORRONES CONVERTIDOS EN UNA SOPA CREMOSA Y MUY SALUDABLE

Téngase (para seis a ocho personas): **Doce gruesos porrones**, de los cuales se emplearán sólo las partes blancas; ciento cincuenta gramos de mantequilla **bien fresca**, un litro y medio de leche, seis yemas de huevo, sal, pimienta blanca recién molida. Tres decilitros de agua.

OPERACIONES:

Pélense los porrones (es decir, sáquense las hojas de afuera); córtense las partes blancas en **redondelas delgaditas**. Póngase éstas con la mantequilla en una cacerola, sobre un fuego muy suave. Deben recibir una primera cocción de una **media hora, suavemente**, SIN TOMAR COLOR, y estando la cacerola tapada.

Añádasele agua (un vaso y medio de tamaño mediano); échese la sal, déjense cocer durante UNA HORA, siempre a **fuego lento**. Después pásese la mezcla por el tamiz, con ayuda del almirez de madera.

Por otra parte y mientras se **terminan** de cocinar los porrones, póngase sobre el fuego, en otra cacerola, la leche, para tenerla HIRVIENDO en el momento en que se **termina** de pasar los porrones por el tamiz.

En la primera cacerola **retirada del fuego**, colóquese el puré de porrones; váciese en ella la leche HIRVIENDO, mezclando bien todo. Inmediatamente y **siempre retirado del fuego**, añádanse las yemas de huevo, previamente BATIDAS; mézclense bien **nuevamente**. Espolvoréese con pimienta blanca, échese dentro de la sopera y sírvase **inmediatamente**.

UN PLATO POCO COSTOSO Y QUE PUEDE FIGURAR HONROSAMENTE EN CUALQUIER COMIDA: RAMEQUINS DE SEMOLA

Para seis a ocho convidados: En una cacerola colocada cerca del fuego, colóquese **un litro** de leche. Cuando HIERVE, déjese caer en ella **en forma de lluvia**, doscientos gramos de buena sémola (emplear la sémola granulada y no la muy fina). Revuélvase unos instantes con un tenedor; añádase un poco de sal y de pimienta; déjese **cocer** durante DIEZ MINUTOS. A continuación **retírese** del fuego; añádase entonces ochenta gramos de queso parmesano rayado, y con el tenedor mézclese bien la sémola con la leche.

Ahora, vuélquese este preparado sobre un plato **enmantequillado, desparramándolo bien** y dejándolo más o menos de **un** centímetro de espesor. Tápese con un papel blanco enmantequillado y déjese enfriar.

Colóquese este plato, después que se ha enfriado la sémola, sobre un recipiente cualquiera que tenga un **líquido hirviendo**, y de esta manera la sémola se **desprenderá** entera y **fácilmente** del plato. En seguida se corta esta especie de pasta en cuadraditos del tamaño que se desee.

Úntese con mantequilla un azafate REDONDO que vaya al fuego, y arréglense en él los cuadraditos **uno al lado del otro**, o ligeramente a caballo el uno sobre el borde del otro.

Téngase queso de Gruyére (u otro queso duro de ese tipo) rallado con cuchillo, es decir, en **pequeñas virutas delgadas** y siémbrense estas virutas sobre las cuadrados.

Sobre todo este conjunto, espolvoréese sémola cruda (esta vez muy fina); por aquí, por allá, colóquense **pedacitos** de mantequilla fresca fina y hágase dorar en el horno caliente, PERO NO DEMASIADO RAPIDAMENTE. Sírvanse los ramequins en la **misma fuente**.

PLATO DE LUJO QUE PUEDE PERFECTAMENTE HACERSE EN CASA: POULET SUPREME

Para que este asado delicado resulte perfecto, es preciso vigilar con gran cuidado su cocimiento, porque es el jugo del interior del pollo el que debe formar la SALSA SUPREMA.

Es necesario escoger un pollo bien gordito y que tenga de preferencia las patas blancas, los de patas amarillas o grises, son siempre de carne más ordinaria.

Después de haber desplumado, chamuscado en llama clara y vaciado el pollo, hay que sacarle **todas** las entrañas: corazón, hígado, etc.; en seguida se frota la carne del pollo con un limón, para que permanezca blanca. A continuación se pica muy FINO, el hígado y el corazón, con un poco de perejil; se añade a esta pequeña mezcla quinientos gramos, más o menos, de mantequilla **bien fresca** y se **rellena** con ella el pollo; se cosen **cuidadosamente** las aberturas y se amarra el pollo haciendo resaltar la pechuga.

En un azafate bastante hondo, se coloca un buen pedazo de mantequilla; en seguida se **recuesta** el pollo sobre la **rejilla de fierro** (indispensable en este caso) que se ha puesto previamente dentro de dicho azafate. De esta manera el pollo no BAÑA **en el jugo que corre de él**.

Entonces se hace cocer en el horno a FUEGO VIVO, y en cuanto el pollo comienza a tomar color, se le riega **gota a gota** con crema de leche fresca, hasta que se DORE BIEN. Hay que contar **veintidós minutos** de cocción por cada **medio kilo** de pollo, pesado **después** que se ha vaciado.

La mantequilla que se derrite durante el cocimiento **mezclada** a la crema, produce una salsa divina; además, la carne del pollo se torna suculenta y untuosa.

En el momento de servir se exprime el **jugo de un limón** en la salsa; se coloca el pollo en una fuente **caliente** y se sirve el jugo **aparte** en una salsera.

UN GUISO SENCILLO Y EXQUISITO: APIO DORADO AL HORNO

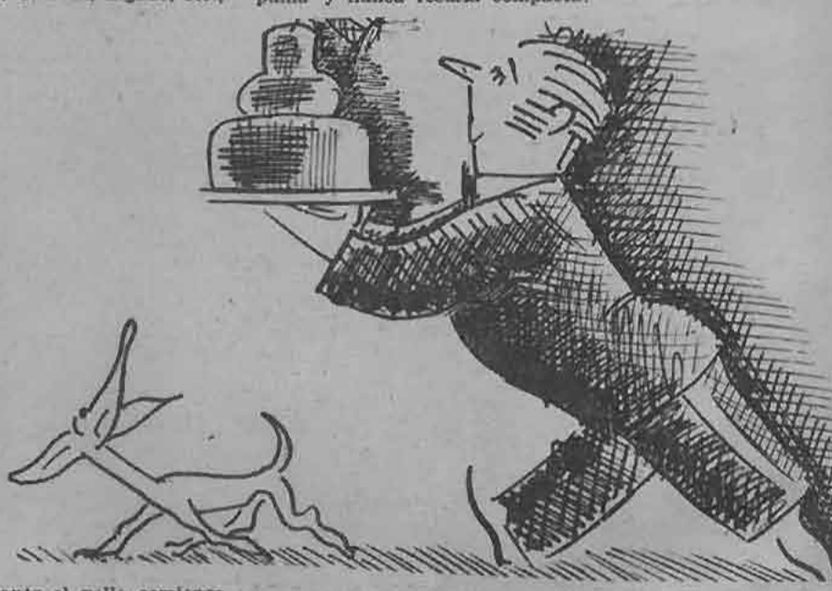
Se escogen matas de apio cuyo corazón esté bien blanco, bien tierno, pero que ofrezca cierta **dureza al tocarlo**; si es **fláccido** no sirve, porque significa que su interior está HUECO. Córtense las ramas en pedazos de ocho a diez centímetros de largo, teniendo cuidado de **sacar los hilos** y de deshechar las **ramas huecas** o casi huecas. Lávense bien y háganse cocer en **agua salada**; en cuanto se ponen **tiernos**, se retiran y se colocan en un colador para que se **escurran**.

En seguida, colóquese el apio POR CAPAS en un azafate que vaya al horno, espolvoreando cada capa con queso tipo Gruyére rallado; se sazona cada capa con un poco de sal y de pimienta blanca **recién molida**. Además, **y esto es muy importante**, SOBRE CADA CAPA DE APIO se echa **un poco** de jugo de carne o en su defecto se dispersan **pequeños pedacitos** de mantequilla muy fresca. Es casi lo mismo emplear el jugo de carne o la mantequilla, pero nunca se echará **aceite**. En cuanto a la última capa de apio, se espolvorea con **pan rallado**.

Colóquese en el HORNO y déjese cocer hasta que haya adquirido un lindo color dorado. Sírvase caliente.

UN POSTRE QUE NUNCA SE ALABARA LO SUFICIENTE: LA TORTA DE ARROZ

Siguiendo al pie de la letra estas indicaciones, la torta de arroz es liviana como una espuma y nunca resulta compacta.



Ténganse: cien gramos de arroz CAROLINO, cien gramos de azúcar flor, un medio litro de leche, cinco huevos **grandes** y **frescos**, diez gramos de sal fina, vainilla o limón.

El arroz para la torta:

Es indispensable emplear el arroz Carolino, bien lavado y que ha estado remojado por lo menos **dos horas** en agua **fría**.

Una vez el arroz lavado, remojado y vuelto a lavar, se pone al fuego en una cacerola esmaltada, con un litro de agua fría y diez gramos de sal; se le hace hervir LENTAMENTE, de modo que el arroz tenga tiempo de hincharse. Cuando **hierve**, se saca y se pone en un colador, donde se le deja **refrescar**. Durante esta operación se echa la leche en la cacerola en que ha cocido el arroz y que está, por consiguiente, **caliente** y se hace hervir.

Vaciemos ahora el arroz **escurrido** en la leche; revolvamos con la cuchara de palo, sobre un fuego vivo, hasta el momento en que la leche **SE SUBE**; se retira entonces la cacerola a una orilla de la cocina donde el hervor continúa, pero MUY TENUE; se **tapa** y se deja VEINTE MINUTOS **sin mover** el arroz. Una vez pasado ese tiempo se destapa la cacerola y se añaden ochenta gramos (sobre los cien que se han pesado) de azúcar flor; revuélvase ligeramente y déjese la cacerola tapada, durante

CAKE IMPERIAL

1 taza de azúcar flor.
2 cucharaditas Polvos Imperial.
1 taza de harina.
1 cucharada grande de mantequilla.
2 huevos.
Raspadura de limón.
Media taza de Cremora o leche.

Se une el azúcar con la mantequilla, se agregan las dos yemas, la Cremora, la harina mezclada con los Polvos Imperial, la raspadura de limón y, por último, las claras batidas como para merengue. Se coloca en un molde enmantequillado y se pone al horno por 20 minutos.

POLVOS PARA HORNEAR **IMPERIAL** M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

¡OJO! PARA LOS SUPERSTICIOSOS...

Algunas personas temen volcar un salero o ser trece alrededor de una mesa.

Se debe temer el número trece únicamente cuando hay comida sólo para doce; en cuanto al salero, lo esencial es que no se lo vuelquen a uno dentro del plato.

GRIMOD DE LA REYNIERE

UNOS CINCO A SEIS MINUTOS. Por último se hace a un lado para preparar el molde y los huevos.

El molde y el caramelo:

Tómese un molde en forma de corona, de doce a catorce centímetros de alto: el diámetro generalmente responde a la altura. Vuélquese en el molde una buena cucharada de azúcar flor; póngase sobre un fuego SUAVE y espérese un **medio minuto**. El azúcar comienza a derretirse; entonces SE HACE GIRAR EL MOLDE de modo que el calor sea igual por **todos lados**, y en cuanto se vea el azúcar líquido y de color **ambarado**, retírese del fuego con ayuda de un trapo de cocina.

Inclínese el molde en todo sentido; el azúcar se irá adelgazando y cubrirá todo el interior. Si el azúcar se colorea demasiado, se sumerge el molde en un poco de agua fría y esto detiene inmediatamente la cocción.

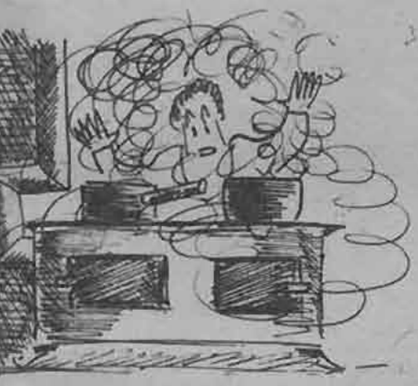
Los huevos:

Rómpase un huevo entero en un recipiente. Sepárense los cuatro huevos restantes con un cuidado INFINITO, de tal modo que **ninguna** partícula de la yema quede con las claras, lo que impediría que éstas **subieran** al batirlas. Las cuatro claras se colocan en otro recipiente. En cuanto a las yemas, se AÑADEN al huevo entero. Mientras que una persona bate las claras como para merengue, otra bate las yemas con un batiguillo de estaño.

Cuando las claras están a **punto** se les añade los **veinte gramos** de azúcar sobrantes, **sin dejar** de batir. En seguida se añaden las yemas. El resultado debe ser una crema MUY UNTUOSA Y DE HERMOSA CONSISTENCIA.

Se toma una cucharada de esta crema y se la mezcla con el arroz; en seguida, otra y otra; finalmente, cuando el arroz se despega solo se añade totalmente volcándolo sobre los huevos. SE MEZCLA TODO CON CUIDADO de modo que el preparado no «se aplaste».

Tomemos nuevamente el molde, untémoslo con un poco de mantequilla derretida, vaciemos la crema dentro del molde. Se golpea éste entonces ligeramente contra la mesa, para que todos los **huecos** se **rellenen bien**, y se coloca el molde sobre un recipiente un poco hondo en el que se ha colocado como unos dos dedos de agua HIRVIENDO. Coloquemos el molde dentro del horno moderado. En cuanto la torta habrá formado costra, se cubrirá con un papel, para evitar que tome color. UNA HORA Y CUARTO de cocción debe bastar.



La crema:

Ténganse: Ciento veinticinco gramos de azúcar granulada, **cinco** yemas de huevos grandes, o **seis medianas**; un medio litro de leche, vainilla o limón.

Se baten los huevos con el azúcar; se añade la leche HIRVIENDO y la vainilla o el limón; se mezcla con cuidado y se vuelca en una ensaladera, revolviendo durante UN MINUTO para que se enfríe.

Para servir:

Límpiese el molde por fuera, asegúrese que la torta no está pegada y que el arroz se ha deshinchado un poco (no hay que olvidar que el arroz sube mucho al cocer, pero que baja en cuanto está cocida). Se toma una fuente redonda y honda, se vuelca sobre la torta y ésta a su vez sobre la fuente; alzar el molde bien derecho y aparece la torta dorada, liviana, espumosa.

Se riega todo alrededor con la crema, dejando el medio INTACTO. El resto de la crema se manda a la mesa en una salsera.

POROTOS SALTADOS

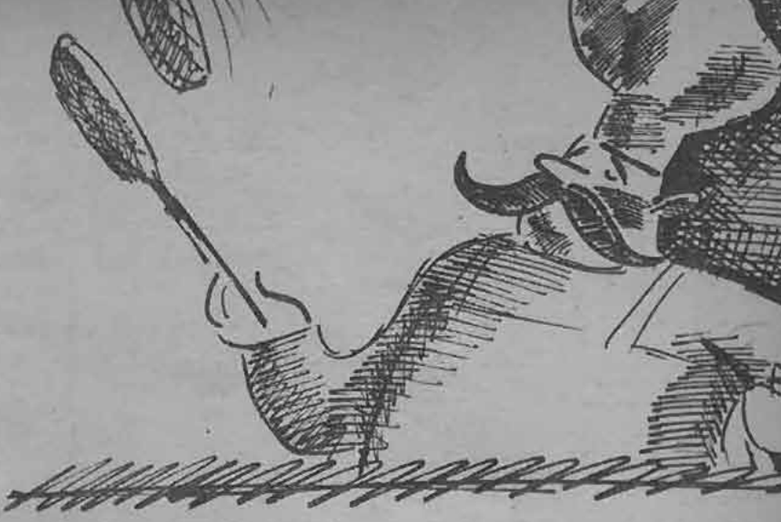
TENGANSE: Doscientos cincuenta gramos de porotos frescos, recién desgranados; ciento cincuenta gramos de mantequilla bien fresca, perejil picado, más o menos, una cucharada sopera; una cebolla de tamaño mediano, sal fina y sal gruesa, pimienta blanca recién molida.

Pónganse en una cacerola un litro y medio o dos litros de agua, la cebolla entera y un pedacito de mantequilla (unos cinco gramos); añádase un puñado de sal **gruesa** y colóquese **sobre** el fuego. Cuando el agua HIERVE, échense en ella los porotos y déjese **cocer**, con la cacerola **tapada**.

Cuando los porotos estén cocidos, y bien tiernos, échense dentro de un colador, para que se **escurran**; pero no se dejen ahí mucho tiempo para evitar que los porotos se enfríen. Si están aún ALGO CALIENTES para las operaciones **siguientes, resultarán mejores.**

Colóquense los porotos escurridos en una cacerola que no se salte, con cincuenta gramos de **mantequilla** y fríanse durante unos CUATRO O CINCO MINUTOS. **Sazónense** con sal fina y pimienta blanca molida. **Retírense** del fuego, añádase lo que queda de los ciento cincuenta gramos de mantequilla, colocándola **en medio** de los porotos, que se han apartado un poco del **centro** de la cacerola con ayuda de la cuchara de palo. **Fríanse** de esta manera los porotos manteniéndolos **fuera de la llama**, durante algunos instantes, para que la mantequilla se **derrita**. Espolvoréense con el perejil **picado** y sígase friendo el guiso manteniéndolo siempre **fuera del fuego.**

Téngase a mano una fuente caliente; vuélquense en ella los porotos y sírvanse **inmediatamente** en platos calientes.



Recherché EL JABON DE LAS MUJERES HERMOSAS

Los convidados que se hacen esperar. ¿Es Ud. uno de ellos?

«Esperar demasiado tiempo a un convidado que se atrasa, es una falta de cortesía para todos los que están presentes», tal es el aforismo N.o 17 de Brillat Savarin.

Nada más cierto, sobre todo que en esas circunstancias el atraso es casi siempre voluntario. El atraso no premeditado es una **excepción**; por lo demás, las personas educadas, al atrasarse involuntariamente, se sienten más cómodas si ven que no se las ha esperado. Hablemos, pues, de las demás, de aquellas a quienes les gusta HACERSE ESPERAR.

Nuestra sociedad posee, desgraciadamente, buen número de personas que padecen de esta anomalía: no llegar a la hora es para ellas una regla inventada por su vanidad. En el teatro sobrevienen siempre cuando el espectáculo ha comenzado; su llegada es molesta, adrede; piensan que si entraran en la sala antes de alzarse el telón, nadie repararía en ellas.

De igual manera, cuando han aceptado una invitación, no pueden ceñirse a la hora dada. Los caballeros que padecen de esta enfermedad de mal gusto, se imaginan que de esta manera adquieren una importancia considerable ante los ojos de los demás; las damas, víctimas de esta manía, creen que así se desea más vivamente su presencia.

Y entonces hay que ver las excusas inverosímiles que unos y otras inventan: en el preciso instante en que «él» iba a salir de casa un asunto trascendental le cayó del cielo; en cuanto a «ella», le echa la culpa a la costurera o a cualquier otra futileza que le sucedió al último instante. Estas historietas, naturalmente nadie las cree, pero para ellos es indispensable contarlas porque les da pretexto para extenderse sobre una cantidad de detalles poco interesantes, pero que sirven para hacer resaltar una serie de bagatelas lujosas.

¡Pobres desgraciados! que no se dan cuenta que se les toma ojeriza por su falta de educación, y que además se ponen en ridículo al actuar de esta manera.

Por principio, nunca hay que esperar a los convidados más de un cuarto de hora. Pero, me dirán ustedes, ¿y si los convidados que se han atrasado son los únicos que se han invitado para ese día? En ese caso les aconsejaría tener paciencia por esa vez y para el próximo convite darles una buena lección en la forma siguiente: se convida a otro amigo, además de aquéllos que tienen la costumbre de llegar atrasados. Se confecciona un almuerzo o comida, cuyos platos no toleren el ser recalentados. Se espera el cuarto de hora reglamentario y... a la mesa. Se come apresuradamente de modo que cuando los demás lleguen, hagan su entrada en el momento en que se termina el café.

Entonces la dueña de casa, con suma cortesía, se afana por hacer calentar nuevamente los guisos, pero como éstos han sido escogidos ex profeso, resultarán verdaderos horrores cuando vuelvan a la mesa. Una mala comida, amén del hecho de no darle importancia a su llegada tardía, curará de esta manía estúpida a más de un convidado o convidada que creen que todo les está permitido.

LABLOND

Leche de Pepinos Lablond

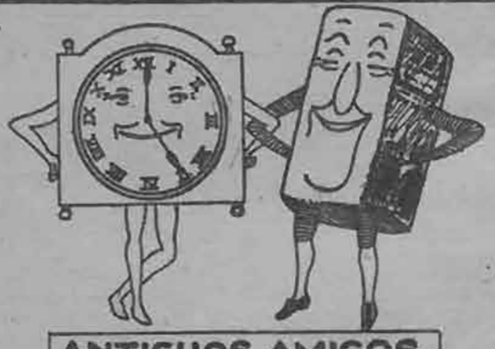
El producto vegetal sin materias grasas. Excelente como base de polvos.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.



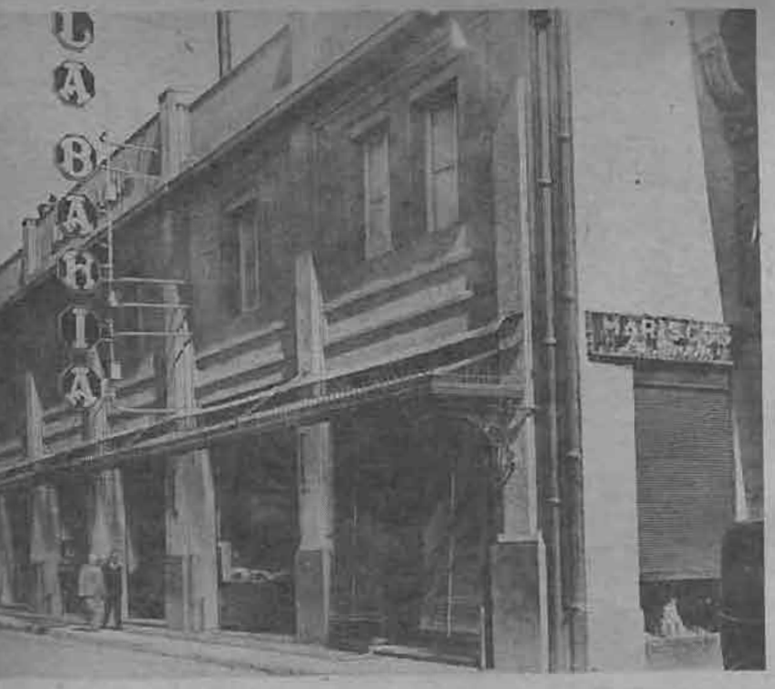
ANTIGUOS AMIGOS

Es el sabor que gana su favor.

TÉ SUPERIOR

de WEIR SCOTT & Co.

SUPREMO DESDE 1854



El principal restaurante de Chile.

ecran

VISITA UNA COCINA Y UN RESTAURANT MODELOS "LA BAHIA"

LA CONSTANTE E INTELIGENTE LABOR DE UN GRUPO DE HOMBRES DE NEGOCIOS HA HECHO POSIBLE QUE SANTIAGO CUENTE CON EL MAS MODERNO Y MEJOR SERVIDO RESTAURANT DE SUD AMERICA.

LEA EN ESTA INFORMACION LO QUE PASA EN UN SITIO DONDE HAY CONSOME CON «H» Y DONDE LAS PALABRAS «BOLERO» Y «CANARIO» TIENEN UN SIGNIFICADO ESPECIAL. DE COMO UN CLIENTE SE IDENTIFICA CON UN GUISO

Tres años atrás, nuestras mujeres no se decidían a comer en los restaurantes. Escrúpulos rígidos que el avance de la civilización y la influencia del cine han vencido, impedían a las damas frecuentar aquellos sitios que sólo estaban permitidos a los hombres.

Ahora es distinto. La mujer, con un sentido más amplio de camaradería, alterna en los restaurantes con los representantes del sexo opuesto. La exquisita gracia femenina inunda hoy estos establecimientos, a los cuales las ha llevado el espíritu eminentemente liberal que caracteriza a nuestra época.

ELLA» y «EL» comen hoy en los restaurantes. Eva eterna y triunfadora es, actualmente, el mejor adorno y el más grato atractivo que ofrecen nuestros aristocráticos restaurantes.



Eva, eterna y triunfadora, es mejor adorno y el más grato atractivo que ofrecen nuestros aristocráticos restaurantes. (Rosita Moreno en el comedor de "La Bahía", a su paso por Chile).

«LA BAHIA», CENTRO DE REUNION DE LA MEJOR SOCIEDAD CHILENA.

El principal restaurante de Chile, y que es a la vez uno de los más modernos y mejor servidos de Sudamérica, congrega en sus comedores a las principales familias de la capital y de provincias. Cuanto de más selecto tiene nuestro mundo social, político, intelectual y comercial, se da cita en «La Bahía», cuyo prestigio traspasa las fronteras.

Este establecimiento no es la obra de un día; sus propietarios, la Sociedad Tort, Nofre y Menéndez Ltda. han trabajado tesonera y entusiastamente por espacio de muchos años para colocarlo en el puesto privilegiado que hoy disfruta.

LO QUE ES UN RESTAURANTE MODERNO.

Posiblemente el lector no se ha hecho nunca esta pregunta, tal vez por creerla inoficiosa. El gastrónomo, exquisitamente atendido por el «Maitre» que le hace la «Carta» y prontamente servido por el «Garcon» de rígida corrección, gusta un pollo «archiduc» o una langosta «a la americana», sin sospechar el mundo de cosas desconocidas e interesantes que hay detrás de ese correcto servicio. Pero nosotros, sí, lo sabemos, porque nuestra curiosidad periodística nos ha permitido ver el funcionamiento de la gran máquina que se mueve a espaldas del cliente, sin ruido. Y esta máquina mueve todas sus piezas con rapidez pero armónicamente combinadas, partiendo desde el abastecimiento de miles de artículos de consumo, la sólida organización de sus numerosas secciones, el disciplinado servicio de atención al público, la correcta organización administrativa, la vieja bodega en donde en interminables filas esperan, envejeciéndose, su turno para ser descorchadas miles y miles de botellas de vinos de todas marcas y procedencias...

EL ABASTECIMIENTO.

Y no se crea que es tarea que pueda tomarse con corazón ligero la de abastecer a los miles de golosos que son sus clientes habituales. Una sólida organización moderna hace estos milagros; una máquina muy bien montada es la que se encarga de traer los más variados productos de las distintas zonas del país para llenar las necesidades de la enorme clientela de este moderno restaurante. La estadística de la «Bodega de Recepción» del establecimiento nos revela números no sospechados que indican los más variados consumos del año 1934: 60 mil kilos de langostas de Juan Fernández, 5 mil cajones de ostras de Ancud, 30 mil limones de Pica, 150 mil pollos y gallinas, 300 mil huevos, 200 mil kilos de los más variados pescados: congrio, anguilas, pulpos, salmones, etc., miles y miles de botellas de vinos de todas marcas, licores importados, champaña, latas de caviar, conservas de la más afamada fabricación francesa y española, frutas de todos los climas, etc.

Con justo orgullo ha llegado este establecimiento a reemplazar el lema de una gran usina americana que dice: «DESDE UN TORNILLO HASTA UN PUENTE» por este otro: «DESDE UN POLLO A LO SPIEDO HASTA UN BANQUETE DE PRINCIPES». Y qué decir de su completísimo surtido de marisco y pescado que tanta fama le ha acarreado, al extremo que se puede asegurar que «MARISCO QUE NO HAY EN LA BAHIA, NO EXISTE EN CHILE».

EL PERSONAL.

200 empleados están al servicio del ejército de «gourmets» que concurre diariamente a «La Bahía», divididos en una infinidad de curiosas jerarquías: maitres, garcons, corredores, mensajeros, chefs de cuisine, maestros parrilleros, maestros de frío, maestros de plancha, verduleros, polleros, reposteros, flambreros, cafeteros, plateros, cuchilleros, coperos, mesoneros, cajeros, vendedores de la tienda de comestibles, empleados de administración, bodegueros, lavanderas, roperas, etc.

Muy de alba, cuando Santiago aun duerme, el antiguo «Sereno» de la casa, Abraham Faure, abre las puertas y empieza el desfile de empleados delante del «reloj control» de la administración, marcando cada uno su hora de llegada. Uno de los primeros en llegar es el «encendedor de fuegos» y las chimeneas de esta nave anclada en el corazón de la ciudad ya empiezan a arrojar el humo de su interminable actividad.



...y empieza el desfile de empleados delante del "reloj control" marcando cada uno su hora de llegada...

EL SERVICIO INTERNO.

Asistamos a una función entre telones, desde las bambalinas de este extraño teatro.

Diariamente, tan pronto como el público empieza a invadir sus numerosas secciones, se inicia el febril movimiento interno y el desfile interminable de los garcones y demás personal frente al «Control» con toda la algazara de sus pedidos: «Vale por una langosta para la mesa 70», «Vale por un Caviar para la 38», «Vale por aceite para la Cocina»... Es el imperio de «Su Majestad el Vale». Y luego el pintoresco

«argot» de los garcones haciendo los pedidos en los ventanones de despacho de la cocina:

—¡Un consommé con «H»! (Un consommé con huevo).

—¡Maestro, que, ande una suflé, yo avisaré cuando la meta! (Vaya preparando una tortilla soufflé, yo avisaré cuando la ponga al horno).

—¡Maestro, un filete para un canario! (Canario es un cliente generoso que da buena propina).

—¡Un pollo de lista para un bacalao!... (Un pollo corriente ya preparado para un cliente que no da propina).

—¡Maestro, un churrasco para el Culebra!... (El Culebra es un caballero sueco, muy alto, cliente asiduo de «La Bahía» que gusta de los filetes preparados en forma especial).

—¡Andando un bolero!... (Bolero llaman una maquinita para preparar café, por la forma de bola de vidrio que tiene su recipiente).

El garcón trabaja activamente para atender en buena forma al cliente, pide con anticipación en la cocina todo lo necesario y vigila que todos los platos vayan correctamente presentados. Este afán de buen servicio ha creado un tipo curioso entre los garcones: el que «trabaja a pulso», o sea el garcón que por su empeño de servir más pronto a un cliente se lleva los guisos que han mandado a preparar otros garcones. Esto hace que el perjudicado se «coma el buey» (se enoje).

El buen garcon debe ser siempre atento, no discutir jamás con el cliente y sobre todo ser estoico para recibir represiones. Eso no quita que a clientes que son odiosos habituales, «no les lleven el apunte» (no hacerles caso), eso sí que en la forma más correcta posible. Un cliente conocido como regañón era servido en cierta ocasión por un mozo de los más listos. Como éste cometiera un pequeño error en el servicio, el cliente le dijo con voz de trueno: «Usted es un chambón...» El garcón se cuadró militarmente al lado de una columna y permaneció impasible, lo que en vez de calmar al cliente lo enfureció más y después de llamar nuevamente al garcón le dijo: «¿Sabe Ud. lo que es un CHAMBON?», y el garcón le contestó con toda corrección: «Sí, señor; es un filete que generalmente se sirve con cebolla y huevo revuelto, pero se lo podemos preparar al gusto»... y se quedó tan fresco.

...el pintoresco "argot" de los garzones haciendo los pedidos en la cocina:— ¡Maestro, un consommé con "H"! ¡Maestro, un filete para un canario!...

ABAJO: Una mesa conmutadora es la encargada de poner en contacto al público con las secciones interiores...





LA COCINA.

Es el «Jazz de esta función, que ya proporciona notas suaves, tonos duros, o deliciosamente regañones, según sea el gusto del auditorio. Es la cámara de las transformaciones mágicas de este teatro sui-generis. Aquí todo es bullicio: los 30 cocineros con sus delantales y gorros irreprochablemente blancos, manejando cacerolas enormes y relucientes, sartenes que hacen prodigios de equilibrio con panqueques en el aire, y por sobre todo la voz del «Chef de Cuisine» que se destaca: «Apúreme ese congrio frito»... «A andar una crema diplomática». «Prepare esa langosta con salsa tártara»...

EL COMEDOR.

Aquí es todo suavidad, corrección... algo distinto de lo que estábamos habituados a encontrar en nuestros antiguos restaurantes. El moderno estilo de sus líneas arquitectónicas hacen honor al arquitecto don Eduardo Knockaert que ideó los planos y dirigió la construcción. *Decoraciones suaves y elegantes adornan* sus paredes. Una orquesta de profesores dirigida por el maestro Grazioli coloca una nota de buen gusto en las reuniones diarias de los «habitués». El cliente nota inmediatamente un detalle: servicio silencioso y rápido. En resumen, un servicio con el apacible agrado del hogar sin sus inevitables preocupaciones y con el agregado de la brillantez que forma una selecta concurrencia de gran cultura y elegancia.

Y no podemos cerrar este párrafo sin hacer mención de los «maitres» que dirigen el servicio del comedor de «La Bahía»: Luis Riffo y Aurelio Fonck, el primero con su desenvuelta y exquisita cortesía, profundamente conocedor de los gustos de nuestros habitués santiaguinos y el segundo, gran conocedor de los públicos internacionales.

LA TABERNA VASCA.

De puro estilo su arquitectura y decoración, amplia, bien iluminada y cómoda es esta Sección. La «elité» santiaguina se reúne diariamente ahí. Su ambiente es distinto del comedor: aquí todo el mundo se agita, entra y sale como las abejas de un colmenar. Un murmullo permanente se levanta, todo el mundo conversa o ríe. De pronto se levanta sobre las demás una voz que dice: «LE IMPLORO, LE RUEGO, LE LLORO...» y otra que contesta en forma enérgica» «¡NO, SEÑOR, LE MANDO ARRIBA!...». No se alarmen nuestras lectoras, no pasa nada grave: son dos jugadoras recalcitrantes de poker, uno de los cuales trata de «blufear» al otro.

Los garcones se agolpan al mesón «cantando» en alta voz sus pedidos» «Un whisky sour»... «Un Cocktail Bahía»... «Un whisky etiqueta negra, con limón de Pica, bien preparado que es para don Carlos»... Y este bullicio, mezclado con los acordes de la Orquesta, y el reir espontáneo, le dan a esta reuniones un carácter típico único que tan agradable hacen ahí la hora del cocktail...



La orquesta Grazioli, que amenisa las elegantes reuniones del restaurante.

EL GRILL-ROOM.

Muy novedoso es este salón: da la impresión de estar dentro de un «acquirium» por la decoración submarina iluminada que le rodea totalmente. Aquí se sirve el «lunch» ligero y el cocktail. Salón destinado de preferencia a las damas y familias de nuestra sociedad.

LA TIENDA DE COMESTIBLES.

Esta dependencia debiera llamarse el «Paraíso de los Golosos» por el intenso surtido de comestibles que ofrece: frutas, postres de soberbia presentación, guisos preparados, la máquina asadora haciendo girar apetitosos y jugosos pollos a lo Spiedo, y el teléfono llamando nerviosamente: «¡Aló... Julita... mándeme inmediatamente una langosta con mayonesa...» «Aló, aló,... Carmelita, por Dios sáqueme de un apuro, tengo visitas a la comida, escójame Ud. misma una entrada y un guiso de pollo y mándemelos a las 9 en punto...» ...¡Aló...



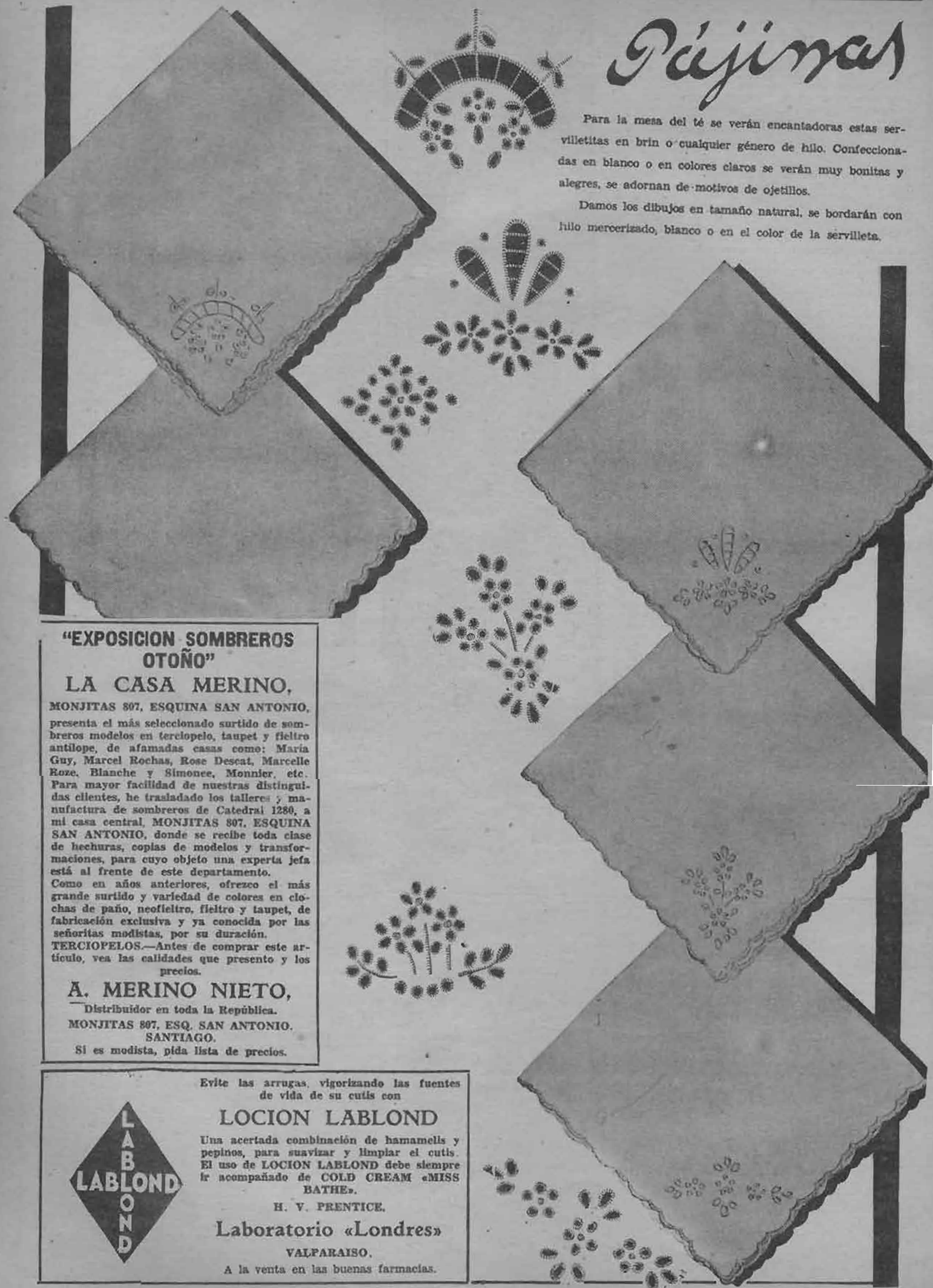
La cocina de "La Bahía"... es la cámara de las transformaciones mágicas...

(Continúa en la pág. 85)

Páginas

Para la mesa del té se verán encantadoras estas servilletitas en brin o cualquier género de hilo. Confeccionadas en blanco o en colores claros se verán muy bonitas y alegres, se adornan de motivos de ojetillos.

Damos los dibujos en tamaño natural, se bordarán con hilo mercerizado, blanco o en el color de la servilleta.



"EXPOSICION SOMBREROS OTOÑO"

LA CASA MERINO,

MONJITAS 807, ESQUINA SAN ANTONIO,

presenta el más seleccionado surtido de sombreros modelos en terciopelo, taupet y fieltro antilope, de afamadas casas como: María Guy, Marcel Rochas, Rose Descat, Marcelle Roze, Blanche y Simonee, Monnier, etc.

Para mayor facilidad de nuestras distinguidas clientes, he trasladado los talleres y manufactura de sombreros de Catedral 1280, a mi casa central, MONJITAS 807, ESQUINA SAN ANTONIO, donde se recibe toda clase de hechuras, copias de modelos y transformaciones, para cuyo objeto una experta jefa está al frente de este departamento.

Como en años anteriores, ofrezco el más grande surtido y variedad de colores en clochas de paño, neofieltro, fieltro y taupet, de fabricación exclusiva y ya conocida por las señoritas modistas, por su duración.

TERCIOPELOS.—Antes de comprar este artículo, vea las calidades que presento y los precios.

A. MERINO NIETO,

Distribuidor en toda la República.

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO.
SANTIAGO.

Si es modista, pida lista de precios.

Evite las arrugas, vigorizando las fuentes de vida de su cutis con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos, para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

del Hogar

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten acompañando su pedido del cupón que aparece en esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos y un peso por cada molde adicional.

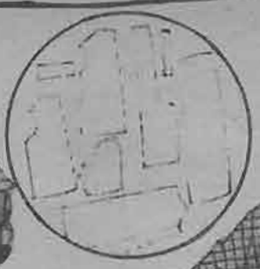


Abrigo para el otoño en lana gruesa de un solo tono. Lleva mangas raglán de muy bonito corte. La vuelta y cinturón van pespuntaaos.

Ternito para niño de siete años en tweed mezclado. La chaqueta tiene un movimiento cruzado y va cerrada por cuatro botones.





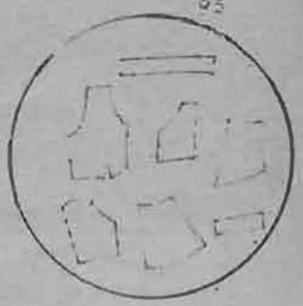




Trajecito en jersey azul claro para niña de 15 años. Se compone de casaca y falda con tablas pespuntadas que se abren bajo la rodilla que le da amplitud.



Traje combinado para chica de 5 años. Se confecciona en lana café con mangas, cuello y adorno en el cinturón en lana de fantasía café y beige.



CUPON

NOMBRE .. .. ..



Fortavil

es un excelente producto del

LABORATORIO FRANCIA,

para la impotencia y la neurastenia sexual.

Base: ext. test. y cer.

LA INFAME VIUDA NEGRA

(Continuación)

—¡Sea, pues! Primero el amante, después el marido. Y luego...—, se interrumpió para sonreír en forma horrible—. ¡Cómo me gustan las mujeres robustas! — terminó, mientras la señora Davies, con rápido movimiento, echaba llave a la puerta.

Riccio se había levantado y hacía girar el vaso sobre la mesa, sin levantarlo. Entretanto, Copland, casi verde el rostro, estaba como adherido a la puerta, inmovilizado por el horror. El dueño de casa roncaba plácidamente.

El doctor, inclinándose sobre la mesa como si buscara algo, lanzó de improviso una exclamación de triunfo, sujetando entre sus dedos un filamento fino y blanco.

En su agitación, la araña prisionera, incapaz de extender las extremidades en la prisión de cristal, lanzó una larga hebra y mediante ella, Riccio, alzando el vaso, balanceó el insecto en el aire, de un lado a otro. Al mismo tiempo, con la morbosidad de un criminal nato, insistía sobre los efectos de una sola mordedura: la tumefacción, la putrefacción y la muerte inevitable. Al mismo tiempo, erguida delante de su marido, la señora Davies advirtió cinco sonidos bien definidos, aparte de la voz de Riccio: los ronquidos de su marido, el hervor de la tetera, el tictac del reloj, la agitada respiración de Copland y el runrunear del gato, instalado sobre la alacena; pero el ruido producido por el gato denotaba una especie de gruñido extraño y salvaje, algo tan ajeno al pacífico regalón de la casa como la misma araña.

Haciendo oscilar el bicho de un lado a otro, Riccio proseguía:

—Sí, el amante primero... Tenga la amabilidad de volverse de modo que presente la nuca, señor Copland. Y todo ello con la voz placentera e irónica que le era peculiar. El marino se adhirió más a la puerta, llevándose las manos al cuello.

El gato se desperezó, mientras la señora Davies, observando un inusitado brillo en los ojos verdes del animal, pensó: "Jacob trama alguna de las suyas". La araña seguía oscilando, cada vez más largo el filamento que la retenía y la sombra del brazo extendido del doctor se reflejaba en el techo. *Vuelta la espalda a la mesa*, dirigía el insecto mortal en rítmica oscilación contra Jorge Copland, cuya fisonomía atezada mostraba verdosa palidez.

—Y ahora... ahora — continuaba el doctor, fijando en el infortunado marino su mirada espantosa—, la viuda negra le ofrece sus abrazos... Prepárese, hombre del mar y del pecado...

En ese momento mismo, una sombra alargada disparó súbitamente por el aire e hizo interrumpirse a Riccio con un grito... Oyóse un ruido, un destello surgió seguido de inmediata obscuridad, mientras el capitán Davies despertaba, gritando:

—¡A babor, a babor, he dicho!

En un momento el lugar se transformó en una Babel de ruidos; las cuatro personas se estrellaban en la obscuridad, buscando la puerta; las blasfemias de Riccio, las órdenes del capitán, la vajilla rota... Después, dominó el estruendo la voz decisiva de la señora Davies:

—Yo tengo fósforos y la llave de la puerta y si ustedes se mantienen quietos, recogeré la lámpara que rodó bajo la mesa. ¡Y den gracias a Dios que es de seguridad!

Los tres hombres, como dominados por un sentimiento de culpabilidad, permanecieron inmóviles hasta que la mujer encendió la lámpara.

—¿Qué diablos ha pasado aquí? —preguntó el capitán, avergonzado de todo el ruido que había formado y mirando furtivamente a los demás.

—Jacob saltó sobre una tontería...— ("tontería", fíjense bien)—, con que estaba jugando ese que se dice amigo tuyo—, contestó la señora Davies, con todo el aplomo que pudo reunir. Porque la luz le había revelado lo ocurrido y ya nada tenía que temer. Así, pues, se dedicó a descargar reproches sobre su marido:

—¡Ya te había dicho lo que sucedería si no ponías luz eléctrica! Por pura tacañería, para gastar la plata con otras mujeres... Y yo sola en la casa, arriesgando morir quemada cualquier noche. Y tú, llegando una semana más tarde de lo que debías, sin dar siquiera una explicación... Tú y tu amigo haciendo un infierno de esta casa...

Una vez que hubo terminado con su marido, se volvió a Jorge Copland:

—Y tú, ¿piensas quedarte a tomar desayuno? Cualquiera creería que no tienes nada más que hacer sino vagar por las casas donde la gente quiere estar sola, cuando el marido acaba de llegar después de un viaje.. Y ya pronto no más llegará el lechero, porque va a amanecer... Y en cuanto a usted, oulenquiera que sea...

Una vez que el infortunado Copland se marchó, se volvió a enfrentar a Riccio, sin darse por advertida del gesto de su marido ni de sus palabras. "Cuidado con lo que dices, ¿eh?, cuando el centroamericano, inmóvil y acongojado, lanzó un grito al percatarse de un hecho que ya la señora Davies había observado a la primera mirada.

—¡Mi viuda... mi viuda!

Y el doctor se lanzó de rodillas al suelo, exclamando una y otra vez:

—*¡Mi viuda, mi viuda... oh, mi* viuda!— mientras su angosto pecho era sacudido por los sollozos y las lágrimas le corrían por las mejillas.

Al mismo tiempo, grave y majestuoso, el gato negro, enderezadas las orejas y erizadas las cerdas del bigote— a salvo entre la cocina y la pared, extendidas las garras bajo las cuales aparecían unos cuantos filamentos articulados y velludos como negra lana, que se agitaban débilmente ya sobre el cuadriculado dibujo del linóleo, en el piso de la cocina, le contemplaba con sus brillantes ojos verdes en tanto que la mujer— entrecerrados los ojos, con la misma expresión del gato en el rostro, expresión astuta y triunfante—se reclinaba contra la alacena, sonriendo a la vista de los dos hombres.

EFIGENIA

(Continuación de la pág. 15)

to del abuelo Aguirre con su uniforme de prócer, el gran armario antiguo por cuyo laberinto de tallados se perdía a ratos el dolor de mi vista; en el rincó, la silla de mimbres; junto a la silla, el altar; sobre el altar, el viejo Nazareno venerable, negro de años, cargando la cruz dentro de su redoma; y de pronto, junto a mi boca, el calmante que me tendía tía Clara, en una copa que era del juego de cristales en que bebemos las tres todos los días...

...Pero allá... ¡ah!... allá, adentro, en la visión interna de la mente, era la atracción desesperada de la carta ¡la carta! con su gran aureola brillante de amor y de ignominia, que me llamaba a gritos, prendida como una llama sobre la piel del seno, alumbrándome clarísima en la imaginación, la puerta de la calle, el andar de los pasos contados que me separaban de la esquina, el voltear de la esquina, el automóvil, y en el automóvil: ¡él! loco de amor, trémulo de ansiedad, acechando los transeuntes, devorando la calle con los ojos y esperando, esperando, esperando, ¡siempre esperando!

(Continuará)

UNA DESAPARICION

(Continuación)

la alcoba. No quedó nada sobre el baúl. La superficie de la vida se rehacía sin un remolino.

Cada uno iba a su trabajo, y nos encontrábamos a las mismas horas. Nos acontecían muchas pequeñas cosas, hablábamos de ellas. Hasta creo que hablábamos más que antes.

A veces todo este asunto me parece inverosímil. Sin embargo, hay los silencios. Los silencios entre nosotros son ahora penosos, pesadamente vacíos. Ya no viven como antes. Estos silencios son duros e inertes como tablas.

La miro, cuando se calla y veo alguien muy distintamente, pero muy lejos, cuyos límites percibo netamente, y cuyos rasgos deletreo con cierta estupefacción. No puedo adivinar lo que siente ella, durante esos silencios. Si me habla en esos momentos, su voz me sorprende, como si llegara desde otra pieza. Y, entonces, me resulta ella más distante, que durante su desaparición, porque, entonces, mi fervor se esforzaba de mantener en mí, el lugar de su ausencia.

Su presencia concreta me obliga a creer en su vuelta. He aquí su mejilla: podría tocarla; sin duda, es su mejilla (por lo menos es *una* mejilla). Mi pensamiento vuelve hacia ese tiempo vacío. Es una cosa, de la cual, jamás le podré hablar, porque sé que durante nuestros silencios, ella no retorna a ese espacio de tiempo, que ese espacio no *existe para ella*. Sólo yo sé que ella ha desaparecido, que *puede desaparecer*. Y ahora, me está vedado el aliviarme de ese pensamiento, relatando a alguien este asunto. Es demasiado tarde, ya que ella ha vuelto. Se reirían en mis barbas.

Así es.

Ella me habla, me toca. Tiene las mismas palabras que antes, los mismos ojos. Pero sus ojos pasan al lado mío. Y ya nunca más existirá entre nosotros esa animación que siguió al aniversario de su nacimiento. Estoy terriblemente solo frente a ella.

A veces, me digo, que ella no había desaparecido todavía esa tarde, en el momento en que yo llegaba al banco. Es culpa mía: ella se demoró y yo me dejé sugestionar demasiado luego, por la angustia de mi corazón, y no tuve las fuerzas necesarias para hacerla aparecer.

Sin duda alguna, conservamos a un ser querido a nuestro lado, sólo porque tenemos la fuerza de crearlo a cada instante.

Vivo, tendrá la fuerza suficiente. La haré vivir más y más. El tiempo es largo: llegaré a borrar hasta el recuerdo de mi flaqueza.

ROBERTO VIVIER.

"ECRAN" VISITA UNA COCINA Y UN RESTURANT MODELOS

(Continuación)

aló... habla X. X. de Cartagena, por favor dígale a Guillermo que en el primer tren me despache 4

LA BOTELLERIA.

Sección muy bien instalada, abierta directamente a la calle Monjitas, al lado de la entrada a los comedores, cuenta con un gran surtido de vinos de todas las marcas y licores nacionales e importados, champaña, etc.

LA BODEGA.

Digna del papel que debe desempeñar, la bodega almacena un inmenso stock de vinos y licores guardados con todas las exigencias técnicas para mejorar las calidades. Un orden escrupuloso reina en esta sección: una infinidad de casilleros contienen todas las existencias clasificadas. En innumerables tarjeteros «Kardex» están registradas todas las existencias y nada se mueve de ahí sin la orden del «control» que a su vez da cuenta del movimiento a la contaduría para que contabilice todas las operaciones.

SERVICIOS DE TOILETTE.

Dignos de mención son estos servicios instalados con todas las exigencias higiénicas y de buen gusto Cuentan con un buen servicio de peluquería anexo.

EL SERVICIO TELEFONICO Y TELEGRAFICO.

Una mesa conmutadora conectada con varias líneas a la Central de la Cía. de Teléfonos, es la encargada de poner en contacto al público con todas las secciones interiores del establecimiento, incluso con el teléfono directo de cada una de las mesas del comedor, de manera que un cliente, sin molestarse, desde su mesa, puede conversar con cualquier pueblo del país o del extranjero. Se completa este servicio con una Sucursal de la Cía. de Telégrafo Comercial instalada a la entrada de los comedores.

DIVERSAS DEPENDENCIAS.

Y completando este gran conjunto, cuenta el establecimiento con buenas cámaras frías para conservar las carnes, pescado, mantequilla, etc. todo en estado perfectamente fresco. Además una bodega para guardar fruta, y una buena lavandería que atiende el lavado diario y esterilización de toda la mantelería después de cada uso.

LO QUE ES UN CORRECTO SERVICIO.

Y debemos repetir lo dicho al principio de esta información: El gastrónomo que gusta una «langosta a la americana» no sospecha el mundo de cosas desconocidas e interesantes que hay detrás de ese correcto servicio».

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

innecesaria e imprudente, respecto a la carta oculta en la suela del zapato. Tiempo después comprendió.

Con el conocimiento que poseía de la humanidad el almirante, dedujo prontamente que el permiso para que Trevanion le hiciese su última visita, no lo motivó ningún impulso generoso. Esperaban los Lores del Consejo que Seymour aprovecharía aquella oportunidad para enviar a la princesa algún mensaje delator, y habían apostado espías para escuchar la conversación y dar el oportuno aviso; pero Seymour, adivinándolo, sacó partido de ello para informarles de la existencia de cartas que deseaba encontrasen escritas con tal propósito y redactadas en términos que su publicación reivindicaría por completo a la princesa.

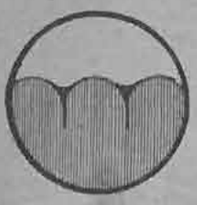
Este fué el último acto de lealtad de Seymour, pues aunque las cartas no se hicieron públicas, sirvieron indudablemente su propósito, limitando la persecución de que Lady Isabel fué objeto posteriormente. No obstante, la malevolencia envidiosa que hizo verter la sangre de Seymour mancilló el honor de la princesa por los ruines chismes que circularon de sus relaciones con el almirante.

Algunos meses más tarde, el propio Trevanion, una vez libertado y a punto de retirarse del escenario de los acontecimientos que habían matado su fe en los hombres, al despedirse de la princesa Isabel, le informó de la citada carta.

(CONTINUARA).

OJOS QUE ACUSAN



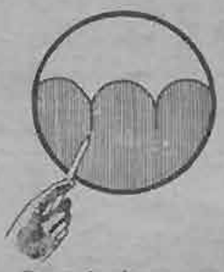


Los poros de la piel antes de usar "Duraskin"

El hombre de hoy día es juzgado, en muchos casos, por el aspecto de su esposa o novia.

¿No ha sentido Ud., alguna vez los ojos de su esposo como si le acusaran a Ud., de un descuido en su belleza? Es seguro que en muchos casos el esposo o novio se prive de hacer comentario alguno para no herir susceptibilidades pero, no obstante, Ud., como mujer inteligente nota que él ha encontrado algo chocante en su rostro.

Mírese Ud. al espejo. ¿No encuentra Ud., que su aspecto es de una mujer de mucho más edad que la que realmente Ud., tiene y ello debido a una dejación o descuido en cuidar sus propios encantos?



Después de usar "Duraskin"

No hay razón alguna para que la mujer moderna no tenga una piel de juventud en su cara. No importa que su edad sea de 25, 40 o más! Unos pocos minutos de cuidado cada mañana y todas las noches en sus aplicaciones de "Duraskin" obrará maravillas en su rostro. "Duraskin" limpia, suaviza y elimina las líneas y arrugas de la piel.

Solicite una demostración sin costo para Ud., al

SALON DE BELLEZA SOLARI
3er. PISO — TEATRO CENTRAL

Duraskin

BEAUTY PRODUCTS LONDON

Viña del Mar
Salón de Belleza
Elvira Sánchez
Agua Santa N.° 32

Valparaíso
Salón de Peluquería
García Hnos.
Condell 1245

Ventas al Detalle
Librería Cosmos
Pedro Montt 1916 Frente Teatro Victoria
Valparaíso

Pedidos de Provincias dirigirlos a
C. VACCARO,
Casilla 46. — Santiago.

DOS PULL-OVER PARA NIÑOS

(Continuación de la pág. 77)

Así como el pull-over precedente, éste se hace enteramente al punto jersey y borlón doble.

Manera de ejecutarlo.— Delantero: Urdir 88 puntos en lana beige obscura, con los palillos de 3 milímetros y tejer 18 hileras de punto borlón doble. A continuación seguir con los palillos de 3½ milímetros y trabajar con punto jersey siguiendo el molde de papel que se ha tenido la precaución de cortar previamente, según el ancho que se desea que tengan las fajas de los tres tonos de beige. Es preciso tener los ovillos de lana separados y a cada cambio que se haga, enrollar las lanas una alrededor de la otra. Cuando el tejido tenga unos 26 centímetros de altura total, es decir a la octava hilera sobre la última hilera de lana beige natural, se forman las sisas de las mangas, disminuyendo a cada extremidad del palillo 1 vez 4 puntos y 4 veces 1 punto, con el intervalo de una hilera. A continuación se sigue derecho, siempre con punto jersey, trabajando con lana beige claro. A los 31 centímetros de la altura total, se disminuyen los 10 puntos en el medio del trabajo para el escote y se sigue trabajando solamente uno de los lados del delantero, disminuyendo del lado del escote, 4 veces 2 puntos, y 5 veces 1 punto, cada 2 hileras. Finalmente se termina la hombrera en..., disminuyendo en 3 veces los 18 puntos que quedan sobre el palillo. Volver a tomar los puntos que se han dejado en espera, y terminar la otra hombrera del mismo modo.

ESPALDA.— Esta es igual al delantero, con excepción del escote, que se comienza más arriba, es decir, a los 34 centímetros del alto total; se disminuyen los 16 puntos del medio de la hilera, y se sigue trabajando sólo un solo lado, disminuyendo 2 veces 3 puntos, y 2 veces 2 puntos cada 2 hileras; se cierran los hombros como precedentemente.

MANGAS.— Se comienzan por el puño, urdiendo 42 puntos con lana beige obscura empleando los palillos de 3 milímetros y se tejen 18 hileras de punto borlón doble. A continuación se toman los palillos de 3½ milímetros y se trabaja con punto jersey siguiendo el molde de papel que se ha tenido el cuidado de cortar previamente, para seguir con exactitud el dibujo; se aumenta 1 punto a cada extremidad del palillo, más o menos cada 6 hileras, de manera que a los 32 centímetros de altura la manga tenga 70 puntos de ancho. Entonces se disminuyen 3 puntos al comienzo de cada hilera, hasta que sólo queden 20 puntos que se cierran derechos. Volver a tomar los puntos alrededor del escote delantero, tejer 7 hileras de borlón doble sobre esos 56 puntos, y cerrar. Tomar nuevamente del mismo modo 38 puntos alrededor del escote de la espalda y tejer 7 hileras de borlón sobre esos 38 puntos, y cerrar. Después de haber planchado todos los pedazos húmedos, se unen por medio de costuras, dejando sobre cada hombro, para permitir que pase la cabeza, una abertura de cuatro a cinco centímetros, que se cierra con un broche de presión.

DOS PULL-OVERS PARA NIÑOS

(Continuación de la pág. 64)

doble y puntos vueltos. En la última hilera se agregan 3 p. repartidos en toda la hilera, de modo que queden 89 p. en el palillo. Después de estas hileras de elástico, se continúa con palillos más gruesos y se trabaja a punto jersey, en la siguiente forma: se tejen 23 p. en lana roja, 10 p. en lana blanca, 23 p. en lana azul, 10 p. en lana blanca y 23 p. en lana roja. Hay que tener un ovillo separado para cada lana, para poder entrelazar las hebras cada vez que se cambie de color. Se trabaja aumentando 1 p. a cada extremo del palillo cada 8 hileras más o menos, de modo que en la hilera N.o 36 (11 cm. después del elástico) haya 96 p. en el palillo. A esta altura se tejen 17 p. en lana azul marino, 10 p. rojos, 10 p. blancos, 23 p. azules, 10 p. blancos, 10 p. rojos, y 17 p. azules. Se trabaja así hasta el rebaje, que se forma en la hilera N.o 56, cerrando a cada extremo del palillo 1 vez 6 p. y 3 veces 1 p. cada 2 hileras. Después se continúa derecho. En la hilera N.o 63 después del elástico se tejen 8 p. azules, 10 p. rojos, 43 p. azules, 10 rojos, y siempre en azul los 8 p. que quedan en el palillo. Se hacen 10 hileras así. Después se tejen en azul marino los 79 p. del palillo. En la hilera N.o 100, es decir, a los 33 cm. de alto total, se empieza el escote, cerrando los 19 p. del medio y tejiendo 1 lado solamente. Se cierra al lado del escote 6 veces 1 p. cada 2 hileras. Al mismo tiempo, y para cerrar los hombros al sesgo, se cierran en 4 veces los 24 p. que quedan en el palillo. Se vuelven a tomar los puntos en espera y se termina el otro hombro en la misma forma.

ESPALDA.— Se hace igual al delantero, a excepción del escote. Los 31 p. que quedan entre los hombros deben cerrarse derechos.

MANGAS.— Se empiezan por el puño, sobre 46 p. en lana azul con los palillos delgados. Se tejen 24 hileras de elástico doble. En la última se hacen 4 aumentos repartidos sobre toda la hilera, para que queden 50 p. en el palillo. Se continúa con los palillos más gruesos a punto de jersey, siempre en lana azul, aumentando 1 p. a cada extremo del palillo, cada 4 cm. más o menos, de modo que a los 32 cm. de alto total haya 62 p. en el palillo. A partir de este momento se cierra 1 p. al empezar cada hilera, durante 26 hileras. Después se cierran 4 p. a cada extremo del palillo, con 1 hilera de intervalo, después 5 p. y se cierran derechos los 18 p. que quedan en el palillo.

Se unen las piezas con costuras. Se vuelven a tomar los 84 p. del escote y se teje sobre ellos, con los palillos más gruesos, 25 hileras de elástico doble, dejando una abertura sobre el hombro izquierdo. Esta abertura y la mitad del hombro se cierran con broches de presión.

El otro pull-over, en azul marino y azul claro, es para una niñita de 5 a 6 años.

PUNTOS EMPLEADOS.— Punto de jersey: 1 hilera al derecho, 1 hilera al revés. Punto de elástico doble: 2 p. al der., 2 p. al revés, alternando en cada hilera. Punto de fantasía: primera corrida: al derecho, se tejen 2 p., se pasan los 2 p. siguientes sin tejerlos, se tejen 2 p., se pasan los 2 siguientes sin tejerlos, etc., segunda hilera: al revés, como la primera, pasando siempre los puntos que se dejaron antes sin tejer; tercera hilera: al derecho, tejiendo todos los puntos; cuarta hilera: al revés, tejiendo todos los puntos; quinta hilera: como la primera, pero intercalando los puntos, es decir, se empieza la corrida con los 2 p. que se pasan sin tejer; sexta hilera, como la segunda; séptima hilera: toda al derecho; octava hilera, toda al revés. Se vuelve a empezar desde la primera hilera.

EJECUCION.— Delantero: Se empieza por abajo, sobre 86 p. en lana azul marino con palillos delgados. Se tejen 14 hileras de elástico doble. En seguida se continúa con palillos más gruesos y con la lana azul claro, y se teje a punto de fantasía, aumentando 1 p. a cada extremo del palillo cada 4 ½ cm., de modo que a los 20 cm. de alto total haya 94 p. en el palillo. A esta altura se forma el rebaje, cerrando a cada extremo del palillo 1 vez 4 p. y 4 veces 1 p. cada 2 hileras. Al mismo tiempo que se forma el rebaje se empieza el canesú que se hace enteramente a punto jersey. Se teje el punto del medio de la hilera en lana azul marino y en cada una de las hileras siguientes se reemplaza 1 p. azul claro por uno azul marino. Los puntos azul claro de cada extremo se siguen tejiendo en el punto de fantasía. Se teje hasta que sean azules y a punto jersey los 78 p. del palillo. A esta altura se empieza el escote cerrando los 10 p. del medio de la hilera. Se continúa con 1 lado solamente cerrando 1 vez 4 p., 3 veces 2 p., y 2 veces 1 p., con 1 hilera de intervalo. Quedan solamente 22 p. que se cierran en 5 veces, para terminar el hombro al sesgo. Se vuelven a tomar los p. en espera y se termina el otro hombro en la misma forma.

ESPALDA.— Es igual al delantero hasta el canesú, que es menos en punta y que en consecuencia, se empieza más arriba. A los 24 cm., es decir, 4 cm. después del rebaje, se teje a punto jersey y en lana azul el punto del medio de la hilera, y se reemplaza en todas las hileras alternativamente 2 y 1 p. azul claro por 2 y 1 p. azul marino a cada lado de los puntos azules de la hilera anterior, de modo que en la hilera número 26 del canesú, se hayan tejido en azul marino los 78 p. del palillo. Después se teje en azul marino hasta los hombros, que se cierran en 4 veces, para los 22 p. que quedan. Junto con empezar a sesgar los hombros, se cierran derechos los 22 p. del medio de la hilera y después 3 veces 2 p. cada 2 hileras y a cada lado.

MANGAS.— Se empiezan por abajo, sobre 60 p. en lana azul marino y con los palillos delgados. Se hacen 10 hileras de elástico doble. En la última de estas hileras se hacen 6 aumentos repartidos en toda la corrida, de modo que queden 66 p. en el palillo. Después se trabaja a punto de fantasía, en lana azul claro, con los palillos más gruesos, aumentando 1 p. a cada extremo del palillo cada 6 hileras, de modo que a los 7 centímetros de alto total haya 74 puntos en el palillo. A partir de este momento se cierran 2 puntos al empezar cada hilera hasta que queden 14 p. que cierran derechos. Se unen con costuras todas las piezas. Se vuelven a tomar, con los palillos gruesos, los 86 p. del escote, y se tejen 17 hileras de elástico doble, en lana azul claro. El hombro izquierdo y la pieza que forma el cuello se retienen con broches de presión. El cuello se mantiene enrollado con una patita de 1 cm. de ancho por 6 cm. de largo, tejida a punto de jersey en lana azul marino.

ESCLAVINA HECHA AL PALILLO

(Continúa en la pág. 64).

milímetros de diámetro; un crochet N.o 18, de acero.

Para hacer esta esclavina es indispensable cortar previamente un molde de papel, de las dimensiones requeridas por la persona que la va a usar. Una vez cortado se corta nuevamente este molde perpendicularmente en cinco pedazos equidistantes. Este trabajo se ejecuta con palillos, punto jersey, es decir, una hilera al derecho, tomando las mallas por el lado de atrás, y una hilera al revés.

La banda que forma el cuello, así como la que bordea la esclavina se hace al crochet. Se emplea lana para crochet Saint Elvin, doble, para el tejido al palillo, y simple para la parte al crochet. Esta esclavina se compone de cinco pedazos, 2 para el delantero, 2 para los lados y uno para la espalda. Todos estos pedazos se comienzan por arriba, es decir, por la parte más estrecha. Se tejen siguiendo exactamente el molde de papel, tanto para los aumentos como para las disminuciones; una vez los pedazos terminados se unen por medio de costuras hechas al crochet X de la manera siguiente: se juntan los dos lados que se quiere unir con un medio punto hecho al crochet, tomando junto con los bordes del tejido X, varias hebras de lana para formar una costura muy gruesa; esta costura se ejecuta al derecho, y forma un burlete en relieve. Para este trabajo se emplea siempre lana doble. Una vez terminado el tejido a palillos y cosidos los pedazos, se da comienzo a la banda al crochet. Se bordea la esclavina en los lados y abajo con una primera hilera de medios puntos hechos con lana de una hebra, y con un pequeño encaje formado por cuatro hileras y ejecutado de la manera siguiente: Primera hilera: un punto entero, un punto en el aire, dejar pasar un punto de la cadeneta base, y hacer un punto entero sobre el que sigue, un punto en el aire, dejar pasar un punto de la cadeneta y hacer un punto entero en el siguiente, etc.

Segunda hilera: un punto entero sobre el punto entero de la hilera precedente, un punto XX en el aire, un punto entero en el hoyo formado por el punto en el aire de la hilera precedente, un punto en el aire, un punto entero sobre el punto entero de la hilera precedente, un punto XX en el aire, punto entero en el hoyo formado, etc.

Tercera hilera: como la segunda.

Cuarta hilera: como la primera.

Al fin de cada hilera hacer tres puntos en el aire para dar la vuelta.

Para la banda que forma el cuello se urde una cadeneta de 72 puntos para un lado del lazo; en seguida se teje una hilera de medios puntos sobre la parte de la esclavina que rodea el cuello, y se termina con otra cadeneta de 72 puntos para el otro lado del lazo; volver a tejer sobre todos estos puntos, una hilera de puntos enteros separados entre sí por un punto en el aire, y saltando un punto de la cadeneta base, de manera que el punto en el aire y el que no se teje coincidan formando un cuadrito en vacío; se tejen de esta manera ocho hileras que darán la altura necesaria al cuello, que se anuda hacia adelante.

LABLOND

Leche de Pepinos Lablond

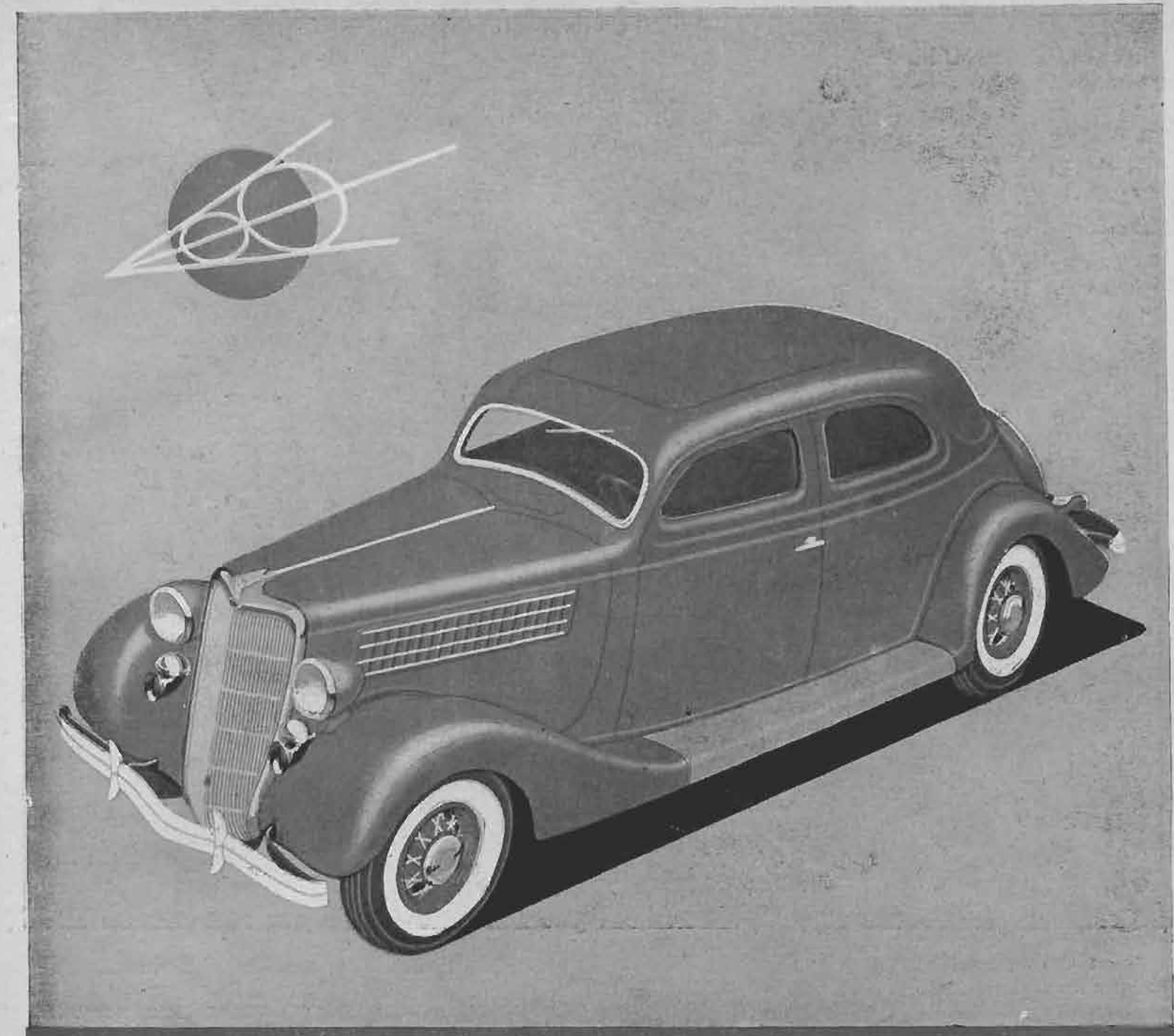
El producto vegetal sin materias grasas.
Excelente como base de polvos.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.



EL NUEVO FORD V-8 PARA 1935

Moderna Belleza y Moderna Comodidad

A la potencia, velocidad y sobresaliente funcionamiento del motor V-8, se han agregado ahora una nueva belleza, un nuevo lujo y una maravillosa comodidad de marcha.

Una simple mirada bastará para revelarle que el Nuevo Ford es uno de los automóviles más hermosos que usted haya visto. Sus líneas son airosas sin rebuscamientos. Sus colores son nuevos y atractivos. Es un automóvil que las mujeres se detendrán a admirar tal como admiran un nuevo vestido.

Este moderno espíritu se halla reflejado también en la extraordinaria comodidad de marcha del nuevo Ford, especialmente en el asiento trasero. El secreto es su Equilibrio Céntrico, una característica basada en principios de construcción totalmente nuevos. Usted viaja ahora más cerca del centro del automóvil, lejos del eje trasero. Esta nueva posición de los asientos, unida a la nueva distribución del peso, y los largos y más flexibles resortes, le proporciona un andar suave y cómodo sobre toda clase de caminos. Los pasajeros del asiento trasero recibirán la impresión de estar viajando en el asiento delantero.

Hay amplio espacio para tres personas en el asiento delantero, lo que dará a usted una clara idea de la amplitud general del automóvil.

Todos los modelos Ford V-8 para 1935 vienen TOTALMENTE EQUIPADOS CON CRISTAL DE SEGURIDAD, SIN RECARGO ALGUNO.

Y, por supuesto, traen el poderoso motor Ford V-8, que ha demostrado su eficiencia y economía al servicio de más de un millón de automovilistas.

Véalo sin demora, pues es un automóvil que será el orgullo de la persona más exigente.

Vea el nuevo Ford V-8 en los salones de los concesionarios Ford

En Valparaíso:

ASTORGA, POLANCO Y CIA., LTDA.

Blanco 1111.

En Santiago:

BESA, FERNANDEZ Y CIA., LTDA.
Delicias 866.

CARLOS ORREGO Y CIA., LTDA.
Delicias esq. Barroso.

PEDRO MEDINA
Delicias 2476.

En Viña del Mar:

DOMINGO CRUCIANI

Calle Valparaíso 247.



–Ester, da gusto ver tu casa tan linda... todo brilla y parece nuevo.

–No es de extrañarse, ya que limpio mi platería, plaqués y cuchillería con PASTA o POLVOS ROSADOS F.A.U.D. Es lo mejor que he encontrado hasta la fecha y, sobre todo, que NO RAYA NI DESGASTA. Además, es insuperable para limpiar los vidrios.

Mis muebles, victrola, piano, automóvil, etc., los conservo como nuevos gracias al RENOVADOR DEL BARNIZ F.A.U.D.

Este es todo el secreto. Haz tú lo mismo y quedarás también encantada con el resultado.

PRODUCTOS GARANTIDOS.



F.A.U.D.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS BOTICAS, ALMACENES Y MERCERIAS DE LA REPUBLICA.



Fábrica Artículos Uso Doméstico

SANTIAGO. — CASILLA 1035

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

M. R.


VERREE
TEASDALE

RESULTADO DEL CONCURSO DE LA "COPA ECRAN"

El miércoles 27 del mes recién pasado, se verificó en las oficinas de la redacción de «ECRAN» el escrutinio de los votos emitidos en el Concurso para determinar cuál ha sido la mejor película estrenada en el año 1934, en Santiago, como también el sorteo de los mismos cupones que sirvieron de votos. A este importante acto estuvo presente el Notario Público y de Hacienda, de la capital, don Manuel Barros Barros, quien levantó el acta correspondiente y legalizó con su presencia el gran sorteo que da a tantos lectores de «ECRAN» valiosos premios.

El resultado del escrutinio para establecer el nombre de la película favorecida con la COPA «ECRAN» fué el siguiente:

	Votos
«UNA NOCHE DE AMOR», **Columbia**. . . (Grace Moore y Tulio Carminatti).	39.315
«PARECE QUE FUE AYER», **Universal**. . (Margaret Sullavan y John Boles).	31.527
«¿Y AHORA QUE?», **Universal**. . . . . (Margaret Sullavan y Douglas Montgomery).	30.071
«REINA CRISTINA», **Metro-Goldwyn-Mayer**. . . . . (Greta Garbo y John Gilbert).	27.748
«CANCION DE CUNA», **Paramount**. . . . (Dorothea Wieck y Evelyn Venable).	26.535
«HOMBRES DEL MAÑANA», **Universal**. . (Dorothy Coonan y Frankie Darro).	24.330
«EL MUNDO CAMBIA», **Warner-First-National**. . . . . (Paul Muni y Mary Astor).	21.753
«LA CENA DE LOS ACUSADOS», **Metro-Goldwyn-Mayer**. . . . . (William Powell y Myrna Loy).	18.369
«NANA», **United Artists**. . . . . (Anna Sten).	13.230
«LA VIDA PRIVADA DE ENRIQUE VIII», **Metro-Goldwyn-Mayer**. . . . . (Charles Laughton).	11.992



Hubo también algunos miles de cupones señalando un gran número de películas diversas.

PERSONAS FAVORECIDAS

1.er Premio: RECEPTOR PHILCO. — Esmeralda Mayorga, Picarte 829, Valdivia.

2.º Premio: PROYECTOR PATHE-BABY.—Pilar R. de Muñoz, Av. Concepción 88.

3.er Premio: UN CORTE DE CASIMIR.—Flora Benaprés Arrau, Loreto 225.

4.º Premio: UN CORTE DE PAÑO.—Carlos Corales Ortega, Gay 1941.

5.º Premio: UN RELOJ PULSERA. — Eliana de la Jara Parada, Fundo San Miguel, Mulchén.

6.º Premio: UN PAR DE ARGOLLAS DE ORO. —Carmen Kroeger, Municipalidad de Valparaíso.

7.º Premio: SEIS CARTERAS FINAS, a cada una de las siguientes personas:

Alicia Romero N., Santos Dumont 996.
Laura Echeverría, Huérfanos 2839-A.
Victoria Palma, Cóndor 878.
Elena Grell, Osorno, casilla 223.
Digno Chico, casilla 87, Chillán.
Teresa Gaete de Cornejo, Bío-Bío 515.

8.º Premio: DIEZ PREMIOS consistentes en artículos de belleza, a cada una de las siguientes personas:

Noemí Núñez Hidalgo, Salamanca.
Adriana R. de Benavides, Fundo Conchalí, Calera.
Irene de Janiszewski, casilla 513, Temuco.
Marta Reyes, Santa Bárbara, Loncopangue.
Elsa Kram, Río Negro.
María Luisa Zamora, Von Schroeders 176, Viña del Mar.
Jaime Labbé, Estación de Talagante.
Luisa Alvarez Muñoz, casilla 20, Melipilla.
Bernardino Castañeda, Jofré 314.
María Droguett Torres, Estación Rosario a Guacarhue.



Coordine sus ideas

fortificando su cerebro...

Todos los médicos recomiendan el Fitinol Geka como el tónico ideal para el cerebro y los nervios. En casos de debilidad cerebral, falta de memoria, surmenage, etc., por exceso de trabajo o preocupaciones, un breve tratamiento a base de Fitinol Geka le devolverá la lucidez de sus ideas. Muy recomendable para estudiantes, profesores, financistas, escritores y todos los que estén sometidos a un fuerte trabajo mental.

FITINOL

M. GEKA R.

Fórmula: compuesto de fósforo orgánico.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
DIRECTOR:

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V

PRECIO: $ 2.-

N.o 216

SANTIAGO, 12 DE MARZO DE 1935

EL HOMBRE DE ARAN

ES la epopeya del hombre frente al intenso dramatismo que encierra la vida en ciertas regiones de la tierra. Sobre ella y sobre el mar viven aún millones y millones de seres que luchan trágicamente contra la naturaleza en un afán por subsistir. Hasta ahora el genio literario no ha encontrado la expresión real de ese fuerte drama humano en forma de alguna obra escrita. Parece que hasta ahora el hombre de letras ha sido incapaz de traducir en toda la sublime grandeza de su verdad, esta inmensa fuerza que en ciertos lugares y en ciertas épocas los elementos desencadenan contra el hombre. Los más grandes genios de la literatura mundial no nos han hecho sentir hondas emociones con descripciones donde los personajes toman lugar secundario. La carencia de acciones emanadas de seres humanos nunca ha estado coronada por el más grande éxito en las literaturas.

Ha cabido al cine aportar al arte escénico y dramático un elemento nuevo que en forma de una dimensión extraordinaria, hace salir de la fotografía movida, por medio de la perfección de esa misma fotografía, escenas llenas de emoción y de inolvidable valor estético. Los personajes allí dan la nota humana en la más tenue medida, a un grandioso espectáculo donde la fuerza dramática toda, está en la intensidad y terrible furia de la naturaleza, que parece conmovida para destruir la vida misma.

Y sobre esa gran fuerza escénica comienza entonces a diseñarse la lucha entre el hombre y sus obstáculos, donde éste triunfa en la medida de las fuerzas e ingenio que esa misma naturaleza enfurecida le ha dado como precio de su vida.

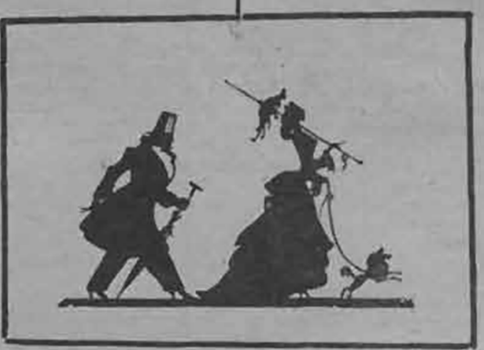
Un hombre, una mujer, la hembra; y el hijo, varón adolescente en el que la vida tiene la frescura de un entusiasmo puro, son los protagonistas que llevados a través de la grandeza natural de una isla barrida por los mares del Norte, animan secundariamente desde un punto de vista y principalmente, desde otro punto de vista, este cuadro movido y espléndido que son las escenas de "El hombre de Arán".

Decimos que los personajes actúan secundariamente si damos importancia a la acción dramática o argumentación de toda la película, porque en ella no hay comienzo ni fin de drama alguno. Sin embargo, los personajes son de gran importancia cuando ellos sirven para medir la grandeza del esfuerzo humano para vivir, aun cuando parezca que todo está señalado para la destrucción de esa vida.

Por eso, esta película inglesa, traída debido a la feliz iniciativa de una empresa distribuidora que ya se ha distinguido en el pasado por la fina selección de sus obras presentadas al público santiaguino, abre en el ciclo actual de la cinematografía un nuevo horizonte. Es la utilización más completa por parte de los directores de películas de todos los recursos que la técnica del cine les ha dado. En esta obra resalta desde el primer momento la inteligencia, el buen gusto y la labor perseverante de un grupo de iniciadores, de precusores, de una nueva tentativa en el desarrollo del cine moderno.

No faltará quien crea que esta obra no llena las exigencias de cierto público que siempre está ávido de presentaciones animadas de la vida mundana y lujosa de las grandes ciudades, o de dramas de intensa psicología donde los personajes "hacen" la película. Todas esas críticas posibles, se tendrán que ahogar en el casi unánime reconocimiento de que con "El hombre de Arán", traído por Ibarra y Cía., a nuestras pantallas, estamos en presencia de una obra nueva, original, perfecta en su técnica y de una belleza extraordinaria.

Lo menos que podemos decir de esta película, es que aquel amante del cine que no la vea, tendrá un vacío en su programa de buenas películas para ver en 1935.



RECTIFICACION

En el número 215 de esta revista, en la página destinada a anunciar las películas que mayor número de votos obtuvieron en el «Concurso Copa «ECRAN», aparecieron por un error tres producciones atribuidas a entidades cinematográficas que no les correspondían. Ellas son «La vida privada de Enrique VIII», protagonizada por Charles Laughton, sello *London Films* y no Metro-Goldwyn-Mayer, como se dijo; «Hombres del mañana», con Dorothy Coonan y Frankie Darro, de la *Columbia* y no de la Universal; «Arrabal», con Wallace Beery, de *Artistas Unidos* y no de la Metro-Goldwyn-Mayer.

SUMARIO:

NOVELAS

El legado misterioso, por Alice D. Miller 4
Ir por lana, por Clements Ripley 5
Un pacto sublime, por Hugo Coello 6
Los sabuesos del Señor, por Rafael Sabatini 10
El marido de Hollywood 28

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

Franchot Tone se sincera, por Jerry Asher 13
Estrenos de la pantalla 15
Casos y cosas estelares 20
Chismografía Hollywoodense. 24

DE PARIS

Detalles parisienses 27
Otoño a orillas del mar 30
Envíos de París 35
Los abrigos nuevos 38
Trajes de comida 40

CRONICAS EN GENERAL

Páginas de Vida Social, Correspondencia, La Colmena, Sección del Hogar, Consejos de Higiene y Belleza, La nueva cocina de «ECRAN» y otras informaciones de interés permanente.

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

LAS primeras brisas que marzo ha traído a refrescar las tardes, han arrastrado ya a las salas de estrenos cinematográficos unas cuantas producciones de verdadero mérito.

Así, en el Splendid se presentó "Encadenada", bajo el sello Metro-Goldwyn-Mayer. La pareja de actores tan aplaudida por nuestro público, Clark Gable y Joan Crawford, interpreta los principales personajes de un film movido, abundante en escenas dramáticas, cuyo argumento si bien no es muy original, ha sido enfrentado desde un ángulo que le presta novedoso aspecto. Se trata de una mujer, (Joan Crawford), que responde al cariño y la bondad, de un hombre (Otto Kruger), con una simpatía cercana al amor y cuando el amor verdadero cruza su camino, (en la persona de Clark Gable), no se decide a entregarse de lleno a él por compasión y solidaridad con la ternura del primero. Este, (Otto Kruger), que se ha casado con Joan Crawford, al comprender el amor que siente su mujer por otro hombre, con nobleza de corazón le deja el camino libre hacia la felicidad. Hay en la cinta escenas de gran belleza y la interpretación de los actores es insuperable. Es una obra destinada a permanecer largo tiempo en el cartel.

La vida de los grandes compositores se ha prestado para ser llevada a las tablas, a la novela, a la biografía novelada y al cinematógrafo. Personalidades éstas que se han adentrado en todos los espíritus gracias a la lengua universal: la música; casi todos ellos tienen rasgos románticos, temperamento apasionado, fácil de novelar en el libro o el celuloide. La Paramount ha llevado a la pantalla y estrenado en el Real la vida de Franz Schubert en la cinta "Serenata de amor". De tono suave y romántico, adjetivada por la interpretación graciosa y apasionada de Pat Paterson, la cinta gira en torno a los amores de Schubert y Valeria y ello da ocasión para oír de nuevo la tan conocida "Serenata", de Schubert.

Valeria, encarnada por Pat Paterson, resulta una figura de seductora sencillez, que todo lo arriesga por su amor: posición, riqueza, brillo de los salones reales. El dramatismo, la riqueza de expresión de la actriz, la mesura de su emoción, contribuyen a dar realce a la cinta. Su trabajo es tal que apaga la interpretación de Nils Asthor, cuyo trabajo resulta apagado y un tanto frío junto al de la estrella. Sin embargo, es una figura gallarda que cuenta con grandes simpatías entre el sexo femenino y su labor en "Serenata de amor" es discreta. En una ocasión logró dar la impresión de sincera emoción: cuando el padre de Valeria va a verlo a su buhardilla y le pide que abandone a su hija. En ese momento, un leve temblor del labio inferior dió la medida sobria, justa, de una intensa conmoción interior.

"Serenata de amor" es una película que se destaca entre todas las de la temporada.

Tiempo hacía que no se estrenaba una cinta hablada en castellano. Al Baquedano correspondió estrenar "Tres amores", de la Universal, con José Crespo, Mona Maris, Mimí Aguglia y una compatriota nuestra, Cristina Montt. De acción rápida, presenta el sacrificio de una anciana por el hijo adoptivo y los tres diferentes amores en la vida de un hombre. El trabajo de los artistas en esta cinta está muy de acuerdo con sus respectivos papeles, realzando el valor emocional del argumento.

Los cadetes de West Point aparecen en "El paseo del amor", cinta de la Warner-First National presentada en el Central. Dick Powell, y Ruby Keeler son los intérpretes de esta obra liviana, regocijada, interpretada con sobriedad y gracia.

MARGARITA

El semanario nacional para la mujer.

Todos los jueves. Un peso.

PARA TODOS

Cine. — RADIO. — Lectura.

Todos los lunes. Un peso.

El legado Misterioso

¿QUE HARIA USTED SI RECIBIERA INESPERADAMENTE UNA CUANTIOSA HERENCIA, LEGADA POR UNA PERSONA DESCONOCIDA? Y SI SE ENCONTRARA EN EL CASO DEL PERSONAJE DE ESTA NARRACION, ¿GUARDARIA, DEVOLVERIA EL DINERO?

por Alice D. MILLER



La mujer que le había legado cien mil dólares le era completamente desconocida y de un tipo de aquellos amados por su primo Nicolás.

Era necesario tener paciencia. Recién llegado de sus vacaciones, era natural que encontrase todo en desorden en la oficina y, lo que es peor, un trabajo abrumador en perspectiva. Y sus vacaciones no fueron tales; cruzar toda Europa con Sara, su mujer, porque su suegra estaba enferma en Estambul (¡Claro, tenía que escoger ese lugar y no otro!). Un mes de continuos viajes, tres semanas de enfermeras y doctores. Miró el montón de cartas acumulado en su escritorio, todas abiertas y con anotaciones al margen.

Había llegado la noche anterior y exactamente a las nueve y media de la mañana, según era su costumbre, ya se encontraba en la oficina. Cogió una carta; era de una sociedad a la cual pertenecía y comenzaba a leerla, cuando la secretaria, la señorita Thring, se presentó a preguntarle si podía ver a la señorita Foster.

—No, no puedo. Sí, que pase, pero dígale que estoy ocupado.

—Se lo he dicho ya — repuso la secretaria, solterona, seca y esmirriada.

A poco entró a la oficina una niña pálida, rubia, linda... sí, para quienes aman ese tipo de muchacha. Ojos azules, redondos, enrojecidos por las lágrimas recientes. No era la primera vez que venía a la oficina de Ricardo. En realidad, era la secretaria del primo de Ricardo, Nicolás Breen y como todas las bellas secretarias de Nicolás — y la mayor parte de sus secretarias eran bellísimas — ella y su jefe tuvieron su enredo amoroso. Durante quince años, Ricardo había conocido no el principio glorioso de estos amoríos, sino el final sórdido y doloroso.

Nicolás era simpático, gastador e irresponsable; Ricardo, de rasgos comunes, trabajador y sensato. Desde sus días de colegio, Ricardo había estado ayudando a Nicolás a escapar a los castigos del director de la escuela, de ser explotado por las mujeres y divorciado por su mujer. Y aunque Nicolás tuvo siempre más dinero que su primo, Ricardo le había prestado bastante dinero, gran parte del cual nunca volvió a ver.

Desde su infancia, Ricardo era paciente; sin embargo, esto era demasiado. Acababa de regresar de un viaje y ya...

Miró severamente a la señorita Foster y preguntó:

—¿Qué desea?

La muchacha comenzó a llorar.

—No debiera haber venido a molestarle apenas llega de su viaje, señor Althorpe, pero el señor Breen me dijo que usted podría explicarme por qué Nicolás no quiere seguir saliendo conmigo. ¿Qué importa que su mujer haya regresado? Yo sabía que era casado, y no me importa. Pero quiero seguir siendo su secretaria...

Ricardo trató de hacerle ver que Adela era una mujer de hierro, segura de sí misma, dominadora; pero en vano.

—Sin embargo, no la ama, señor Althorpe.

—No importa. El dominio que algunas mujeres ejercen sobre sus maridos es una especie de amor, más fuerte que el amor, tal vez.

—Debe ser hermosa.

—Por el contrario.

No, la muchacha no podía comprender que si en ciertos matrimonios la mujer sale perdiendo en algunos aspectos, en otros gana siempre. Nicolás nunca podría librarse de la dominación de Adela.

Finalmente, logró que la señorita Foster lo creyera, aun cuando sin comprenderlo. Le ofreció, además, conseguirle un trabajo temporal en su oficina. Sin embargo, cuando la joven se marchó, sentíase humillado, disgustado. ¿Por qué Nicolás podría enamorar a cualquiera muchacha, dejando a él, a Ricardo, encargado de los desenlaces sórdidos?

En realidad, Ricardo amaba a su mujer. Se había casado con Sara hacía seis años y tenían dos hijos. La vida tenía todavía un fondo de sólida felicidad, pero en la superficie ya no era tan amable. Sí, cierta envidia por Nicolás se le prendía en el ánimo. El, Ricardo, nunca invitaría a las aventuras y si alguna vez se le presentaba alguna, no sabría qué hacer.

Leyó su correspondencia y solamente cuando había leído varias cartas, encontró una cuyo contenido le sorprendió lo indecible:

"Señor, como abogados y ejecutores de las propiedades de la difunta señora Aurelia Goodspeed Bryan, nos permitimos anunciarle que ha sido favorecido con un legado de cien mil dólares y..."

La firmaba Romilio Lewis, de Cincinnati Ricardo miraba el papel sin comprender. No conocía a ninguna señora Aurelia Goodspeed Bryan. No recordaba... ¡Sería una equivocación, pero qué bien le vendrían cien mil dólares! Al poco rato fué a ver a su abogado, Matthews y le dió a conocer la situación.

—A un abogado se le presentan casos raros— dijo Matthews—. Tal vez usted, sin saberlo, le hiciera un favor a esta anciana: le salvaría el perro, la ayudaría a cruzar la calle, en fin... tantas cosas. Voy a llamar a Cincinnati ¡Aló! ¿señor Lewis? Es a propósito de la herencia de la señora Aurelia Goodspeed... Sí. Soy el abogado Eugenio Matthews y hablo a nombre de mi cliente, el señor Ricardo Althorpe... Sí, sí. Muy bien—. Volviéndose a Ricardo, continuó: —Dice que está seguro. Cuando se firmó el testamento, usted trabajaba de secretario de una compañía maderera.

—Es verdad. Tendré que ir a Cincinnati, a convencerme, pues sigo creyendo que se trata de un error.

Aquella tarde, a las dos menos cuarto, mientras Sara Althorpe pensaba salir al teatro, sonó el timbre del teléfono. Le hablaba su marido, para decirle que se marcharía a Cincinnati; por lo tanto, esperaba que ella se encontrara en la estación a las tres, con una maleta preparada. Sara, mujer dispuesta a cualquier cosa por las personas amadas, se hallaba en el lugar indicado a la hora precisa.

Ricardo le contó lo del testamento. A algunas mujeres no habría sido conveniente decirles nada; habrían gastado, derrochado cuanto

(Continúa en la pág. 56)



Ricardo no podía creer en su buena suerte, pero Sara, al despedirlo en la estación, lo convenció.



Hable, pues, y hable pronto. — advirtió el pistolero.

LOS BANCOS, COMO LOS HOMBRES, EN LOS LEJANOS PUEBLOS DEL SUROESTE DE ESTADOS UNIDOS, SON FIRMES Y RESISTENTES. ASI LO PROBO EL VIEJO NINCH, AL ARRIESGAR LA VIDA POR SALVAR LOS VALORES CONFIADOS A SU CUSTODIA.

¡POR LANA

Por CLEMENT RIPLEX

CON la calma que le caracterizaba, el anciano Ninch leyó la carta. Con igual mesura se volvió a contemplar la puerta de la bóveda de seguridad, fruncido el ceño. Creevy, lleno de expectación, esperaba.

—¡No es muy bella, que digamos! — observó.

—¡No, por cierto! — repuso Creevy, con énfasis —. Tenga usted la seguridad, señor Ninch, que un moderno ladrón de Bancos la abriría como si fuese una lata de sardinas.

—¡Ah, ah! ¿Lo crees así? —. Y el anciano alzó la vista, un tanto sobresaltado —. Quizá... A mí me parece bastante sólida. La construyó Bill Magoon allá por el año 84, garantizándola como buena. Y lo que Bill haya garantizado, estoy seguro que resiste.

Indispensable era complacer al anciano Ninch. Creevy lo sabía. Lo comprendió así tiempo atrás, cuando trató de introducir un sistema moderno y eficiente en el Banco de Mizpah. Dijo al anciano:

—No dude usted, señor Ninch, que una bóveda moderna inspira confianza. Y ahora se nos presenta la oportunidad de adquirir una, ahorrando veinte centavos por dólar. Se trata de algo modernísimo... Bien sabe usted cómo estaba equipado el Banco Nacional de Craver...

—¡Bah! Y eso no impidió que el Banco Craver quebrase —. El anciano cogió otra vez la carta —. ¡Hum!... «acero templado, forrado en mármol, cerradura cronométrica modernísima...» ¡y nada que guardar en ella! — terminó, riendo entre dientes.

Creevy contestó la mueca del anciano con respetuosa sonrisa. Le gustaba su jefe; pero alguien tenía que mantener al compás de los tiempos este pequeño Banco de campo, aun cuando su personal lo compusieran apenas dos hombres.

Con toda discreción, abandonó el tema.

—En esta época, a causa de la cosecha de algodón, tenemos bastante dinero en caja... Y con todos los robos ocurridos en este último tiempo... Bien sabe usted lo ocurrido en Dakers...

—No importa. Este amigo mío se basta para resistir toda tentativa de asalto —. Y desabrochándose el amplio chaleco, mostró la empuñadura de un viejo revólver Colt del 44. En sus ojos destellaban los recuerdos, al proseguir —: Una banda de tipos que se consideraban muy hábiles trataron de asaltar este Banco por el año 1902...

Se interrumpió para lanzar un salivazo en la salivera con aserrín, prosiguiendo:

—Dos de ellos están sepultados detrás de la cárcel — terminó con agrio gesto.

—¡Sí, sí, ya lo creo, señor Ninch! — repuso prestamente Creevy, pues varias veces le había oído contar esa batalla de un hombre solo contra muchos —. Pero, hablando con franqueza, somos muy anticuados; estamos muy por detrás de los tiempos que corren.

—Es verdad — convino el anciano, imperturbable —. ¡Quince años atrás! No obstante, somos solventes y es lo que importa.

Los viernes por la noche eran horas de actividad durante la temporada algodonera. Eran dadas las once cuando se terminó la última lista de pago, se hizo el arqueo y se guardó el dinero en la bóveda de seguridad. El anciano Ninch hizo girar el disco de combinación de la anticuada chapa y dando un tirón a la puerta, comprobó si estaba bien cerrada.

—Vete, ya, muchacho — dijo a Creevy —. Me quedan una o dos cosas por terminar. Además, Bud Dillon debe llegar más tarde con el resumen de su lista de pago.

Creevy frunció el ceño.

—Muy bien podría traerlo en horas de oficina. Ningún otro Banco hace operaciones después de medianoche.

—Bud es un excelente hacendado — dijo el anciano, tratando de disculparlo —. No puede perder tiempo viniendo al pueblo en horas de oficina. Prefiero pasarme la noche esperando sus listas, antes que inquietarme por sus deudas, como me ocurre con los demás. Por otra parte, acaso nos sentemos al fresco a recordar los tiempos idos — agregó, al ver dubitativo a Creevy —. Vete, no más, hijo, vete a dormir.

Diríase que el anciano estaba más débil e incompetente que nunca al entretenerse en la oficina, bajo el resplandor de las ampolletas sin pantalla; no obstante, a esa edad, conversar sobre el pasado es una de las pocas alegrías que ofrece la vida. Creevy se despidió y se marchó.

Después que se apagó el ruido de sus pisadas, no escuchaba otro sonido que el aletear de las mariposas nocturnas contra la única ampolleta que pendía del techo y el correr de la pluma del banquero. Tal vez dormitaría un poco, pues no oyó el automóvil sino cuando se detuvo ante la puerta. Irguióse, entonces, sobresaltado y cerró el libro de contabilidad. Acaso fuera Bud. Avanzó, pues, hacia la puerta abierta.

Sin embargo, al ver la parte delantera del vehículo gracias a la luz que emergía de la puerta, el anciano comprendió que no se trataba del auto del hacendado y la voz que de su interior procedía tenía un acento desconocido en Mizpah.

—¡Oiga! ¡Oiga usted! ¿Es este el camino a Craver?

Al oírlo, el anciano habíase retirado instintivamente de la puerta. Luego, confiado ya, contestó:

—No. Debieron torcer allá atrás. Lo mejor que pueden hacer ahora es seguir hasta el puente. Toman la primera curva a la derecha hasta llegar a la iglesia de Bethel. Allí tuercen a la izquierda por Roble Grande y...

—¡Un momento, un momento! Déjeme anotar las indicaciones —. Y una figura vaga emergió del auto; luego, ya a la luz, apareció como un hombre joven, de traje azul y som-

(Continúa en la pág. 12)



CONTENTISIMA

con el aspecto de su cutis, después de un corto tratamiento con la famosa

Cera de Belleza

La Milo M.R.

CLARIFICA, LIMPIA Y HERMOSEA EL CUTIS.
En todas las farmacias.

Un pacto Sublime



Por

Hugo Coello

I

—Señora, usted es una usurpadora de mi tranquilidad.

—Usted es un mal educado, caballero.

—Sólo expreso lo que siento.

—Desgraciadamente...

—No es mi deseo entablar conversación, señora.

—Ni su voz es muy agradable, caballero; adiós.

Este corto diálogo fué cambiado entre Raquel y Sergio.

II

Sergio Benavides era un mozo joven que había gustado de aquellos infinitos placeres que el mundo suele tenerle preparados a los hombres de fortuna. Ingeniero Civil, dueño de una cuantiosa renta, había terminado en su hartazgo de locuras por contraer una neurosis en alto grado, que por ley de la incógnita convirtió a este hombre en un desesperado de la vida. Viajó por Europa y Norteamérica; consultó a los mejores médicos, se sometió a los más estrictos tratamientos, e inútilmente probó todo consejo. Hizo crisis la enfermedad temiendo los facultativos en un principio de locura; todo acto le producía hastío y la presencia de cualquier amigo exasperaba sus nervios. Había tentado el último recurso: ascendería a la montaña para hacer una vida solitaria. Contrató a un guía y con todos los útiles necesarios se encaminaron, montaña arriba, al paso tardo de las mulas. El maravilloso panorama formado por aquellas empinadas crestas pintadas de blanco, le hacía olvidar el peligro ofrecido por el resbaladizo camino; llegaron al término. El guía emprendió la marcha de regreso y Sergio desde el día siguiente se dedicó a la construcción de su choza, sin más ayuda que la fuerza hercúlea de sus músculos y sin más compañía que uno u otro cóndor que atravesaba aquel vasto horizonte reflejando sobre el nivel paraje la negra silueta de su sombra. Convertido en un anacoreta, Sergio Benavides, a los pocos meses de su estada en la montaña, comprobaba que sus manos prolijamente cuidadas en otra época, se habían transformado en dos tenazas morenas llenas de callosidades; había aprendido a leñar, lavar y cocinar. Después de su faena diaria se colocaba los skis y vagaba explorando aquellas montañas nevadas con la alegría de un niño consentido. Transcurrió un año. En las mañanas, cuando iba a efectuar su aseo personal en la vertiente descubierta en la quebrada, veía reflejarse en el agua cristalina su cuerpo moreno de atleta y su alma se fortificaba en la tranquilidad del momento. Muchas veces en ameno soliloquio se había preguntado si su mal declinaba, pero la respuesta no le urgía mayormente, ¿acaso no vivía la época más apacible de su vida?

En estas circunstancias vino a perturbar su grato reposo, el alboroto de una verdadera caravana: una mujer, seis o más hombres y una recua de mulas acampaban cerca de la choza de Sergio. En menos de dos días instalaron una elegante carpa de campaña, que se erguía en aquellos casi vírgenes parajes como un reto a la augusta soledad. Una vez que los hombres terminaron su labor se marcharon dejando a la mujer sola. Sergio había observado iracundo desde una ventana de su choza, como aquel extraño venía a interponerse en su camino trayéndole un recuerdo punzante del pasado. ¿Quién era aquella mujer? ¿Por qué obstaculizaba su curación? Al día siguiente, cuando Sergio se dirigía a la vertiente se encontró frente a frente con la desconocida. Sintió un golpe de martillo en sus sienes y sus manos se crisparon convulsas por el deseo casi irresistible de golpearla. Hizo un esfuerzo supremo y dominando sus instintos, cambió con ella el diálogo narrado al comienzo de este relato.

III

Raquel Herz era una mujercita hermosa que frisaba los 28 años; alta, pálida, de líneas perfectas y de un rubio oro sus cabellos. Honesta y sencilla, lograba adornar la belleza de su cuerpo con la dulzura de su alma y se vanagloriaba que aun su corazón no había sido estremecido por la caricia tentadora del amor. A los 18 años salió de las monjas inglesas apretando en su puño el diploma humanístico, para ingresar inmediatamente como secretaria de la firma comercial que dirigía su tío, don Teodoro Herz. Hombre este último, inmensamente rico que no lo dominaba otra divisa que la de amasar más y más dinero. 9 años vivió Raquel asistiendo al húmedo e inventilado rincón del escritorio, consagrada exclusivamente a la abnegada y leal tarea de defender los intereses de aquel hombre. Un ataque de apoplejía vino a terminar, cuando menos se esperaba, con la vida de don Teodoro Herz. Abierto su testamento, Raquel conoció con extrañeza la última voluntad de su tío: la nombraba heredera universal de sus bienes. Hacía algún tiempo que Raquel venía sintiéndose terriblemente cansada; grandes ojeras sombreaban sus párpados, le transpiraban las manos y se notaba a menudo afiebrada. No hizo caso de su enfermedad hasta después de la muerte de su tío en que le comenzaron los primeros ataques de tos. Consultó a un facultativo; era un principio de tuberculosis. "Si se cuida esto pasará — le había dicho el médico — hay un pequeño foco en el pulmón izquierdo; clima alto, buena alimentación, ejercicios graduados y no trate de cargar el pulmón dañado. Siga un año este tratamiento y yo le aseguro su completa mejoría".

Y Raquel obligadamente se convirtió en un anacoreta al lado de Sergio Benavides.

IV

Raquel y Sergio se encontraron innumerables veces al salir de sus refugios y hasta debieron cambiar algunas palabras: la voz de ella era dulce, áspera la de él.

En las tardes buenas, cuando el sol va a guarecerse en la montaña, Raquel y Sergio, separadamente, empezaban sus trabajos para preparar la cena. En ambos existía el deseo de acercarse, de conversar, de compartir juntos la frugal merienda, pero entre ellos se interponía la feminidad por un lado y el orgullo por otro.



Llegó el invierno y éste se presentaba dificultoso para Raquel; cayó la primera lluvia con una recia tempestad de nieve que la obligó a mantener una hoguera constante. Al día siguiente no cesaba la lluvia ni el viento y debía aventurarse a ir en busca de combustibles ya agotados. Se paseaba nerviosa de un lado a otro de la carpa; tomó la resolución de afrontar el peligro y colocándose su abrigo de pieles se dispuso a salir, pero al querer hacerlo, pudo comprobar con sorpresa y alegría, la existencia de un saco de leños cortados a la entrada de su carpa. Comprendió que su único vecino se los proporcionaba en un rasgo de galantería y sin poder evitarlo, estrechó algunos leños contra su pecho.

Sergio, mientras tanto, se paseaba furioso por su choza; se calificaba de imbécil por haber proveído de combustible a la desconocida. A estas horas — se decía — reirá orgullosa de su victoria y lo que es peor, creerá que me he enamorado de ella y ello es una mentira..., ¿mentira? ¿Y por qué, entonces, al levantarse su primer pensamiento era para ella? ¿Por qué acechaba su regreso? ¿Por qué la seguía desde lejos al verla dirigirse hacia una senda peligrosa? ¿Por qué cuando se desencadenó la tormenta tembló de miedo ante la idea de que ella pudiera salir sola en busca de leña? Sí, — exclamó — tiene razón al darse cuenta que la amo, y es ridículo, grosero y vanidoso enamorarse de una mujer a quien sólo he tratado con

(Continúa al frente)

desprecio y mala educación, pero yo sabré conquistar su aprecio, su amistad y tal vez su amor.

Al día siguiente bajó a la quebrada por agua de la vertiente y de regreso ascendió con facilidad pasmosa, llevando en cada mano un cántaro de greda lleno de agua fresca. Hizo lo mismo que el día anterior con los leños, pero esta vez, cuando silenciosamente dejaba uno de los cántaros a la entrada de la carpa, Raquel que había admirado la hazaña de Sergio, le salió al encuentro y le amonestó dulcemente:

—¿Qué ha hecho usted, Sergio? ¿Por qué se ha expuesto en descender la montaña con este tiempo? ¿Cree usted que le habría perdonado si hubiera resbalado en el nevado camino, tan sólo por beber una copa de agua?

—Raquel, no dé usted a mis actos ninguna importancia, ni siquiera los agradezca; lo mismo habría hecho para mí solo y en cuanto al tiempo, la lluvia, la nieve y el viento son para mis nervios un bálsamo de alivio.



—Así lo he notado, y esto me llena de satisfacción. En estos instantes estoy conversando con el más galante de los hombres que he tratado y ello indica que un restablecimiento radical ha reemplazado al hombre selvático que conocí en estas preciosas montañas el día de mi llegada.

—Es usted cruel, Raquel; bien comprendo que debo presentarle mis excusas por mi comportamiento anterior, pero debe tener en cuenta que aquel anacoreta que usted conoció en un principio, era un enfermo digno de toda compasión. De todas maneras, permítame expiar mi falta interviniendo en su vida solitaria. Acepte mi colaboración en sus faenas y le serviré como un amigo leal y desinteresado. Mientras dure el invierno la aprovisionaré de todo aquello que le represente un trabajo superfluo y usted sólo se limitará a respirar el aire puro y sano de estas maravillosas montañas.

—Sus palabras, querido amigo, son como la melodía de un canto lejano; se perciben sus notas, se saborea su efecto, pero no se puede precisar su procedencia. ¿Acaso sé yo en estos momentos por qué usted las ha expresado?

—Vuelvo a repetirle mi buena amiga que no me guía otro interés que el de ser su amigo... que junto un día — ya curados — emprendamos la marcha de regreso hacia el centro de nuestras respectivas actividades, para ir en busca de la felicidad.

Ella suspiró y entornando los párpados, contestó:

—¡Quizá esté aquí la verdadera felicidad!

V

Expiraba el invierno y nada hacía presagiar una nueva tormenta. Aquella noche Raquel había invitado a Sergio exprofesamente para destapar unas latas de centollas. La velada transcurrió amena; se contaron sus vidas paso a paso y en ámbos había quedado la impresión de que se encontraban en el umbral de una nueva existencia. Cambiaron algunas ideas de arte y música. Llegó la hora de la despedida y se tendieron la mano como dos viejos amigos; los dos quisieron expresarse algo que no supieron comenzar:

—Buenas noches, Raquel, sus mejillas están cada día más sonrosadas y a pesar que ello debía alegrarme, me entristece; es un indicio de que pronto abandonará la montaña.

—Buenas noches, Sergio, sus nervios están en plena convalecencia y la ciudad lo llama; creo será usted el primero en abandonarme.

Ella se quedó a la entrada de su carpa siguiendo con la vista al que se marchaba. Se oprimió con las manos su corazón que latía aceleradamente. Había temido un instante no poder reprimir un grito de alegría al saberse amada por aquel hombre, cuando adivinó en sus ojos la dulce confesión. En el silencio de la noche temblaban sus labios: Sergio... Sergio...

Sergio se marchó a su choza, prendió fuego y comenzó a desvestirse lentamente; hundió su cabeza entre la almohada y se durmió sonriéndole a la felicidad. Lo despertó un trueno; continuos relámpagos iluminaban su alcoba y presintiendo un peligro se vistió apresuradamente. Un ruido ensordecedor atronó el espacio; comprendió con espanto que se trataba del derrumbe de la nieve acumulada en la cúspide de la montaña durante el invierno. Llegó hasta él un agudo grito lanzado por Raquel; esta vez no vaciló, corrió hasta la carpa vecina donde encontró a su amiga semidesmayada. No perdió su sangre fría al sentir junto a sus labios otros labios suplicantes...; en aquellos trágicos momentos era responsable de una vida querida y alzándola en sus brazos se dirigió con tan bella carga hasta su choza. Sergio había aprovechado su profesión de ingeniero para construirla al amparo de todo peligro. Algunos segundos más tarde un alarido salvaje de la montaña hacía vibrar la tierra... Después de la tempestad viene la calma. Sólo se sentía caer una fina lluvia, la tempestad había pasado. Cortos sollozos convulsionaban el cuerpo de Raquel que yacía recostada sobre el lecho de Sergio; éste último junto a ella, le acariciaba los cabellos y le secaba las lágrimas que rodaban a lo largo de sus mejillas.

—Sergio, quiero irme — dijo Raquel.

Salieron hasta la puerta; él la llevaba enlazada por la cintura y ella apoyaba su cabecita rubia sobre el hombro de su amigo.

El postrer relámpago de aquella tormenta iluminó breves instantes la falda de la montaña; pudiendo ambos comprobar con ojos atónitos que la carpa de Raquel había desaparecido; el derrumbe había arrasado con ella.

—¡Dios mío! — susurró Raquel.

—Me lo temía — replicó Sergio.

—¡Cuánto le debo, querido!

—Nada me debe; he tenido la intuición de salvarla para salvarme a mí mismo.

—No comprendo...

—Sí, Raquel; usted lo comprende perfectamente bien. ¿Qué haré el día que me falte el calor de su alma?

—Volver a la ciudad en donde la felicidad le espera — insistió Raquel débilmente.

—Usted me dijo no hace mucho, que la felicidad se encontraba en la montaña... ¡bendita verdad!

—¡Sergio!

—¡Raquel!

Y como un pacto sublime entre la madre natura y la montaña, cesó la lluvia, haciendo su entrada galante en el palacio negro de la noche, la bola plateada de la luna.



¡IFIGENIA

Por TERESA DE LA PARRA

(Continuación)

—¡Ah!, el dolor horrible de aquella fisonomía de abuelita, demacrada y condenada a muerte, acariciando con sus manos en mi frente y con su voz en mis oídos, el suplicio de la tentación aun encendida que me estaba martirizando a fuego lento..., ¡y el reloj que avanzaba!..., ¡y el día que brillaba por fin!..., y un rayo de sol que se iba extendiendo por el suelo..., y siempre fijo en la imaginación, el pretexto para salirme del cuarto, el trayecto cortísimo para llegar a la esquina, en la esquina el gran punto negro del automóvil cerrado, y dentro del automóvil la felicidad eterna de mi vida, sacrificada de muerte, ya en capilla, esperando su indulto todavía...

¡Ah!, no, no, el suplicio horrible de aquella mañana, cuya luz no debieron mirar nunca mis ojos, aquel suplicio cruel, aun cuando mi memoria lo retuviese en detalles, yo no podría describirlo ahora con palabras..., ¡las palabras no dicen!..., ¡las palabras no saben!...

* * *

Después de las horas de tormenta, cuando ya el tiempo transcurrido había resuelto por completo el gran dilema, cansada de llorar, rendida y exhausta, fuí cayendo poco a poco bajo la acción de los calmantes, y al fin, acabé por dormirme tendida siempre cerca de abuelita, cuya voz suave me acariciaba los oídos, con el sabio arrullar de los cantares de cuna.

Aquel sueño agitado lleno de vida subsconciente fué cortísimo. Cuando volví de él, abrí los ojos, los fijé frente a mí sobre los tallados laberintos del armario palpitantes aun por los recuerdos de la lucha, y saqué esta conclusión..

—...porque ahora, después de lo que sé: ¡ya no puedo casarme con Leal!

Recordando el telegrama que me había dado Gabriel en casa de tío Pancho, pensé en la llegada del tren, miré la hora avanzada del reloj, sin decir una palabra me levanté de la cama, me dirigí al teléfono, llamé a Leal, atendió él mismo, y luego de oír indiferente sus palabras de pésame, le rogué que viniera a verme, lo más pronto posible, porque tenía algo muy urgente y muy interesante que decirle.

Cuando un rato después vinieron a avisarme que Leal había llegado, me dispuse en seguida a recibirlo, y levantándome de la silla donde me hallaba sentada, me encaminé al salón. Tía Clara, al ver que me iba inmediatamente tal como estaba, sin arreglarme y sin advertir a nadie, me preguntó extrañadísima:

—¿Pero vas a recibirlo así, María Eugenia?... ¿Sola, con ese vestido ajado, y sin empolvarte siquiera?

Entonces para preparar su ánimo a la noticia sensacional que pensaba participarle un instante después, me detuve y le contesté resueltamente:

—Si Leal ha venido a estas horas, tía Clara, es porque yo misma le llamé para hablar "sola" con él. Le llamé con urgencia, y cuando se llama a una persona urgentemente no se le hace esperar. Además: ¡tampoco estoy de humor para presunciones! Y seguí mi camino.

Cuando entré en el salón donde me esperaba Leal, iba resuelta, llena de firmeza, segura de mí misma, y sentía en mi alma una inmensa adversión hacia él. Recuerdo que llevaba preparada mi frase de ruptura y que por el camino la había ido repitiendo mentalmente: Leal, en estos días de tu ausencia, he comprobado que no te quiero lo suficiente para casarme contigo, y por lo tanto, como se trata de la felicidad de nuestra vida entera..." Pero al asomarme a la puerta del salón, él que sin duda había escuchado mis pasos, a mi vista, se levantó muy sorprendido, vino hacia mí, me saludó cogiendo mis dos manos entre las suyas, me consideró extrañadísimo durante un rato, y acabó por decirme más o menos aquello mismo que había dicho abuelita la víspera en la mañana:

—¡Ah, qué demacrada!... ¡Qué pálida y qué delgada te encuentro, María Eugenia!..., ¿pero, cómo has podido quebrantarte de ese modo en unos días?

Instintivamente volví la cabeza para mirarme al espejo, y en efecto descuidada como estaba, me encontré pálida, sin vida, ojerosa, casi fea, y me encontré sobre todo un notable parecido con la fisonomía marchita de tía Clara. Dado el estado de pesimismo nervioso en que me hallaba, aquel parecido brilló de pronto en mi mente como la luz de alguna revelación horrible, recordé la escena de la madrugada frente al espejo de mi armario, y recordé también aquella frase que había oído decir muchas veces a propósito de mi tía Clara:

"—Fué flor de un día. Preciosa a los quince años, a los veinticinco ya no era ni la sombra de lo que había sido..."

Me pareció que aquello lo estaría diciendo ya a propósito de mí, e imaginé mi belleza en completa decadencia. Ante semejante catástrofe se levantó en mi alma una legión de sentimientos cobardes. Mirándoles surgir tan bruscamente me quedé unos segundos cohibida, desorientada, suspensa... Después, poco a poco retiré mis manos de las manos de Leal, le invité a sentarnos e instalados los dos en el sofá de damasco, me puse a decir balbuciente:

—Es que las malas noches, ¿comprendes?, me han quebrantado mucho... Eso pasará cuando descanse unos días..., porque: ¡también anoche dormí muy mal!

Y presurosa al decir así, me arreglaba el pelo, y me alisaba la falda con las manos abiertas.

Mientras yo hablaba, él, por su lado, siguiendo su arraigada costumbre se había reclinado tanto sobre el respaldar del sofá, que el respaldar crujió. Por variar de postura apoyó la cabeza sobre la mano cerrada, me miró con los ojos penetrantes y fijos, y así con los ojos clavados en mí, y con el solitario que era como otro terrible ojo clavado junto a su sien, me preguntó aureolando la interrogación con las luces del brillante:

—Y bien, veamos, veamos, ¿qué es esto tan interesante y tan urgente que necesitas decirme?

Y con la mano que le quedaba libre, tiró la punta del pañuelo de seda que se asomaba a uno de sus bolsillos, se enjugó todo el rostro, esperando indulgente mi contestación, y un penetrante olor mezclado de tabaco fino, y Origan de Coty, "el olor de Leal" tan familiar a mi olfato, se extendió, sugestivo, por todo el ambiente.

Yo estaba aún perpleja, aplicándome a mí misma el dolor de aquellos juicios oídos a propósito de la belleza fugaz de tía Clara; perdida toda unidad de pensamiento, y embrollada la redacción firme y precisa de mi frase de ruptura. Así fué que al sentirme llamar a la evidencia por el imperio de aquella pregunta aureolada de luces de solitario, y cargada de Origan de Coty, busqué acorralada, cualquier transacción momentánea y volví a decir tímida y balbuciente:

—Es que..., quería hablarte acerca de nuestro matrimonio..., creo..., es decir, me parece mejor que no lo efectuemos todavía..., vamos a esperar..., por lo menos a que pasen unos meses...

Pero él, con aquella voz enérgica y clarísima, que sabe siempre lo que quiere y precisa siempre lo que dice, levantó la cabeza de su apoyo, irguió el busto muy imperiosamente, contra el respaldar del sofá, y me interrumpió al instante:

—¡No, no, no, de ninguna manera!... Yo no creo que un matrimonio ya en esponsales deba suspenderse jamás por cuestiones de duelo. Diez días después de la muerte, ¡y eso basta!..., ¡ni un día más! Lo haremos en absoluta reserva, solamente la familia..., fíjate que de otro modo...

Y para demostrarme los inconvenientes de retrasar el matrimonio, y las ventajas de efectuarlo dentro del plazo ya dicho, la voz de Leal, resuelta, viril, desbordante de palabras, de lógica, y de buen sentido, comenzó a desarrollar argumentos y a enumerar circunstancias. Era el cambio completo de planes con mil trastornos posibles en los negocios; era el estado de abuelita, que acababa de saber y que podía complicarse; era la casa ya dispuesta de un todo; era la otra casa de campo alquilada para la luna de miel; era su familia que debía ausentarse; y eran mil y mil otras cosas apremiantes e inaplazables, que ya no recuerdo.

Sin darme por vencida queriendo replicarle, comenzaba:

—Es que..., es que...

Pero no me dejaba hablar, y como seguía explicándose con tantísima locuacidad, yo, sin pronunciar ni una sílaba más, me dí a observarle muda, perpleja, ausente.

En realidad de todos los poderosos argumentos, y de toda la elocuente enumeración, sólo había fijado mientes en las complicaciones que podría traernos la enfermedad actual de abuelita. Al oírla mencionar por aquella voz concisa vislumbré nítidamente la catástrofe casi segura de mi vida, si perdía ahora esta oportunidad de casarme. Desaparecida abuelita, eran los años de luto, y después del luto..., ¡ah!..., después del luto, caso de que hubiera desaparecido también el inmenso poder de mi belleza, mi única razón de ser, sólo me quedaría ya por todo programa de vida la misma existencia de tía Clara, eternamente humillada y recluída junto a tío Eduardo y su familia...

Y fué debido sin duda a estas rápidas visiones del futuro, por lo cual, unos segundos después, cuando al proseguir su enumeración la misma voz concisa, mencionó la casa que nos esperaba ya dispuesta de un todo, yo la vi abrirse en mi mente como un asilo salvador, me dije a mí misma con inmensa satisfacción:

—¡Mi casa!

Y ya completamente vencida, no sé si por la fuerza de mi destino, o por la negación absoluta de mi voluntad, anulada por aquella voluntad poderosa, sin intentar la más ligera réplica, me dí a callar definitivamente, con el silencio resignado del que otorga.

La elocuencia de Leal, exaltada por mi mutismo, siguió creciente: adujo razones, citó casos, y para bien desarrollarlos, accionó y argumentó durante mucho rato.

Yo miraba su rostro fijamente, haciendo gran alarde de atención, pero en realidad ya no le oía. Abismada en mí misma, sola ante mi drama y mi derrota, veía el hablar seguido y consideraba la inmensa vulgaridad triunfante de aquel espíritu definido, conciso, encuadrado simétricamente como una fortaleza, poderoso y precavido como ella, omnipotente para brindarle siempre a mi debilidad toda clase de apoyos materiales, e incapaz de sospechar siquiera una sola de estas delicadezas sutiles de mi alma...

(CONTINUARA)



¡Novios!

para

MUEBLES FINOS, MODERNOS O COLONIALES.

Maderas nacionales o extranjeras.

LAMPARAS, TAPICES, SOMIERES, COLCHONES.

CASA JALINAS

A. PRAT 248. — Teléfono 83821.

Facilidades de pago

IRENE Y SU MARIDO

Y pasa otro día...

Son las siete de la tarde. Irene tapa la máquina de escribir, y arregla los papeles del escritorio: ha pasado toda la tarde contestando la correspondencia de Felipe y sacando en limpio sus apuntes. Por fin ha obtenido que su marido la tome como secretaria. El habría preferido una extraña, pero Irene se sintió molesta; consultó a Jacqueline sobre el asunto y esta le dió razón a Felipe.

—Si te aburres, le dijo, si quieres trabajar, hazlo, pero no en tu casa.

Tienes demasiada tendencia a vivir a la sombra de Felipe: estás enamorada, ya lo sé, pero esa no es una razón. El hombre de hoy día, desea encontrar en su mujer una personalidad más definida. ¡Oh! No pongas esa cara... ¿Estás celosa? ¡Pues, bien!



Haz la prueba.... ya verás lo que ocurre.

Irene se mantuvo firme y ahora nada en plena felicidad. Se encuentra mezclada a la vida profesional de Felipe; él le dicta sus artículos sobre medicina, y ella hace búsquedas para ayudarlo a prepararlos; varias veces al día pasa cerca de ella, y la encuentra trabajando para él. La recompensa con un beso, dado de paso, y ese beso turba todavía tanto a Irene, que lo escribe a continuación durante un buen rato, no tiene pies ni cabeza.

La noche se adelanta rápidamente; antes de prender la luz, Irene haciendo a un lado los visillos, apoya la frente sobre el vidrio, como le gustaba hacerlo cuando era pequeña, y contempla el último rayito de sol, pronto a extinguirse, y en la calle, abajo, las primeras luces que comienzan a pestañear.

Se siente lánguida, cansada y enamorada. Piensa en Felipe, y la invade el recuerdo de sus brazos fuertes del modo que tiene a veces de taparle los ojos al besarle los labios; piensa también en su respiración cálida sobre su hombro y se tapa la cara con ambas manos para ocultar la expresión ardiente de su fisonomía, que es como para hacer estremecer hasta la sombra que la rodea.

Cuerpo lacio, manos demasiado lánguidas, corazón todo amor, cuyos latidos poco a poco se van calmando. "Tenía mal aspecto esta mañana". Es la tierna hermana la que entra en escena. "Está cansado de noche, toma baños demasiado largos. Su frente húmeda sobre mi brazo. Hay que obligarlo a dormirse temprano. Y por la mañana que no olvide de darse su fricción de agua de colonia. ¿Quedará todavía en el frasco? Rápida, en cuanto se trata de él, y que es necesario actuar, corre a la pieza de baño, llena la botella con alcohol de espliego, y cose un botón que falta a su bata de casa.

"El está inquieto, necesitamos demasiado dinero". Se precipita sobre la libreta de gastos, y piensa en reducir esto y lo otro, pero que a él nada le falte. "Quiere adelgazar, no come lo suficiente. ¿Tal vez las comidas no son de su agrado? ¿Qué tenemos para la comida? Tengo deseos de regalonearlo esta noche..."

Con el grueso libro de cocina sobre las rodillas, Irene estudia con admirable seriedad, las recetas culinarias. Hace irrupción en la cocina, y ordena un cambio total en el menú, que encuentra demasiado sencillo:

La sopa será de callampas; la tortilla de pimientos dulces: los deja dorar bien primero, y en tal forma que no pierdan su colorido: rojo y rosado amarilloso... No utilice esta carne fría: vaya al restorán más próximo y me trae un par de perdices.

Quiero que el señor esté contento esta noche...

La mucama, que como por casualidad estaba conversando con la cocinera, dice a la gorda Lucía, cuando ya Irene no la puede oír:

—¿La señora está loca?

Lucía, que ha visto muchas cosas en su vida, se encoge de hombros:



—No está loca: está enamorada. Y de su marido..., no es cosa muy corriente... Añade con filosofía:...

—Es joven, ya le pasará.

Entretanto Irene se peina, y se arregla de nuevo con todo cuidado. Saca un traje recién planchado del armario. Y cuando Felipe llega, se deja caer en su brazos:

—Tienes una cara muy rara querida... ¿Qué te pasa? ¿Algún contratiempo? Ella le sonríe de muy cerca:

—Estoy como borracha de haber pensado tanto en ti. Te quiero. Bésame.

¿Qué si vamos a salir? ¡Oh! no... Tenemos una comida muy rica. Además, me siento muy suave, muy amiga tuya: después de un día de trabajo intenso, una mujer enamorada es algo demasiado cansador... Siéntate en este cómodo sillón, aquí a mi lado... y olvídame...

Felipe le acaricia suavemente el pelo, pensando: "Que luego una mujer enamorada comprende el egoismo del hombre..." Y se deja regalonear con beatitud.

Cuando le hablan de Irene piensa: "Es un ángel", pero contesta: "Es una buena compañera esta mujercita...".

MARCELLE AUCLAIR

El desayuno preferido por los niños.



Cocoa Peptonizada RAFF M.R.

Base: cacao, malta, peptona, etc., en forma de crema.



Admirada...

La belleza de la mujer se admira más cuando la acompaña un cutis limpio y suave.

No hay nada que sea tan perjudicial al cutis, como el uso de jabones de clase inferior. Para que un jabón no dañe la piel es necesario que sea absolutamente puro.

El Jabón Flores de Pravia está elaborado con los ingredientes más finos y puros, y debido a sus cualidades sanativas y exquisito perfume es el preferido de todas aquellas damas cuyo buen gusto y belleza están sobre todas las cosas.

HAGALO POR SU BELLEZA. — USE EXCLUSIVAMENTE.

FLORES DE PRAVIA





De Rafael Sabatini

LOS SABUESOS del SEÑOR

(CONTINUACION)

Y aquella esbelta muchacha de diez y seis años, suspirando y sonriendo con tristeza, repitió la frase que, refiriéndose al almirante, empleó en ocasión anterior: "Fué un hombre de mucho ingenio, pero muy poco juicio. ¡Descanse en paz!"

Quizá por considerar Trevanion este *requiem* poco adecuado, cuando ella le rogó que volviese a ocupar su cargo entre los servidores de su casa, pudo sin gran pesar contestar que los Lores del Consejo se lo habían ya expresamente denegado. Era, además, su único deseo alejarse de la vecindad de la corte; sabía ya demasiado de las vilezas de este valle de lágrimas, de las ambiciones sin escrúpulo, la codicia sin entrañas y las indignas pasiones que se ocultaban bajo la brillante superficie de la vida de corte. Todo esto le colmó de aborrecimiento y repugnancia, decidiéndole a poner término a sus aspiraciones cortesanas.

Se retiró a sus remotos estados de Cornualles, donde se dedicó a la agricultura y al cuidado de su patrimonio, asuntos que sus padres y antecesores confiaron siempre a los administradores y ni aun le tentó la invitación de la princesa Isabel—cuando más tarde subió al trono—, que deseaba recompensar a todos cuantos la sirvieron en su época de tribulación.

Se desposó pasados algunos años con una joven de la familia de los Goldolphins, dama tan hermosa, según la tradición, que vería era amaría, aunque si tal fué cierto, debió ser la única buena cualidad que poseía, ya que hizo elevar un grado más la desilusión del conde de Garth. Criatura necia, vacía y petulante, le recordó de nuevo que la piel más bella puede encubrir la fruta más amarga, después de lo cual partió de esta vida a consecuencia de fiebres puerperales, unos quince días después del nacimiento de su único vástago, y a los cinco años de aquella unión malaventurada.

Así como un vistazo bajo la superficie de la vida de corte le había bastado, su única experiencia matrimonial le dejó ahito, y aunque sólo contaba treinta y seis años al fallecer su esposa, ni cedió nuevamente al señuelo del himeneo, ni se dejó seducir por aventuras de ninguna clase. Como frecuentemente sucede con los meditabundos y reconcentrados, se sentía fatigado de espíritu y se dedicó a los libros, que siempre le habían atraído. Reunió en Trevanion Chase, su casa solariega, una biblioteca prodigiosa, y a medida que los años se deslizaban, interesábase más y más por cosas que fueron y las que la filosofía le enseñaba podían llegar a ser, ocupándose cada vez menos de las existentes. Inquirió por el estudio el significado, el propósito y objeto final de la vida, investigación la más adecuada para enajenar a una persona de los negocios del vivir, de los que se alejó más y más, prestando cada vez menos atención a lo que ocurría en su derredor. El cisma religioso que dividió a Inglaterra le dejó inconmovible; ni aun se despertó el interés del conde de Garth — ya bien avanzado en años — por el mundo en que vivía, cuando la amenaza de España, cerniéndose sobre el país como negra nube, exaltó el ardor patriótico de todos los ingleses, que corrían a armarse y prepararse para el día de la invasión.

Su hija, cuya educación dejó casi a su discreción y que de milagro cumplió su cometido muy honorablemente, era la sola persona que en realidad le comprendía y ciertamente la única que le amaba, ya que es fácil concebir que su carácter no invitaba al afecto. Había heredado la muchacha una parte considerable de la belleza de su madre, y la mayor porción del buen sentido y sensibilidad que caracterizó a su padre en su juventud, con el toque justo de la perversidad de aquélla para dar sabor a la mezcla. Si se hallaba soltera a la edad de veinticinco años; la culpa fué enteramente suya, pues desde los diez y siete tuvo pretendiente de sobra, y sus idas y venidas pusieron al Lord en ocasiones al borde de la exasperación. Se decía de ella que había destrozado varios corazones o, para decirlo de otro modo y puesto que con ello parece implicarse injustamente una actividad voluntaria por su parte, varios corazones fueron deshechos por la repulsa que recibieron sus infatuados dueños. Permaneció, en fin, tan impasible como las rocas de aquella costa de Cornualles, contra las cuales se estrellaban los buques arrastrados por el temporal o en poder de manos inexpertas.

Adoraba demasiado su libertad para renunciar a ella, según in-

Continúa en la pag 51



DESPEDIDA A LA ORILLA DE LOS MASTILES

(A Salvador Reyes).

¡Oh, capitán de todos los navíos perdidos,
ponte tu traje de tormentas,
tus condecoraciones de amores naufragados,
coge el timón que cambia el rumbo a las estrellas!

Hay el país donde maduran los bananos
y el país donde el pájaro del viento se liberta.
A cara o cruz, capitán. A tus espaldas
madura el árbol de la tarde limonera.

Que la sal del Pacífico te lama las manos.
Que el mar juegue contigo como el león con su presa.
Ya lo conoces, capitán. Su lomo verde
tiene las cicatrices de todas tus goletas.

Y ahora, capitán, adiós. El horizonte
tiene cuatro bahías como mi mano abierta.
Ponte en la herida del ojal la rosa de los vientos.
Saluda a todas las tripulaciones muertas.

Y tráeme cualquier cosa, si es que vuelves;
la Cruz del Sur, Orión, un dios de jade
o un gajo de la tarde que madura en Corea.

(El barco parte. Un cable de humo lo ata a tierra).

¡Capitán! ¡Capitán!
¡Olvidaste tu pipa quemadora de ausencias!

OSCAR CASTRO Z.

SINFONIA DE TUS MANOS

TUS MANOS — manos puras — hechas de eucaristía
tienen la magia extraña de las cosas divinas,
en ellas puso el cielo cantos de lozanía
y frescor de belleza la fuente cristalina.

Tus manos — manos puras — tienen la exuberancia
del rosal que solloza blancas melancolías.
El jardín de tu cuerpo se inunda de fragancia
cuando en tus dedos tímidos tiemblan sus melodías.

Cada flor, cada pétalo que en tus manos se anida
es un signo de amor, de esperanza y de arcano.
¡Feliz, feliz la flor que aprisione tu vida
y que muera dejando su perfume en tus manos!

SINFONIA DE TU VOZ Y DE TU BOCA

TU VOZ — oh voz purísima — soñadora y doliente,
orgía de violines sinfonizando lágrimas...
Hay algo de infinito, de inefable y ardiente
cuando en tu boca pura florecen las palabras.

Tu boca — boca pura — es ritmo y es dolora,
es cálida y romántica como la primavera.
Tus labios son dos pétalos que a un mismo tiempo lloran
y a un mismo tiempo cantan la palabra quimera...

Cada palabra tuya tiene sabor a fiesta.
Sin tu voz milagrosa la vida estaba trunca...
Tu boca es un sollozo temblando en la floresta
que busca la tristeza sin encontrarla nunca.

SINFONIA DE TUS OJOS

TUS OJOS — ojos puros — mágicos surtidores
de la inmensa ternura que sube de tu anhelo,
son dos promesas trémulas tiritando fulgores
y dos claros latidos arrancados al cielo.

Tus ojos — ojos puros — no soñarán tristezas.
Para ellos ha de abrirse la más clara esperanza.
Se quedará prendida en ellos la pureza
como una tibia lágrima de bienaventuranza.

Cada mirada tuya es presagio de aurora;
es lámpara que enciende primaveras de vida.
Cada mirada tuya es purificadora...
¡Sin tus ojos la tierra estaría perdida!

RODRIGO RODRIGUEZ SAN MARTIN.

CANTARO DE GREDA

Cántaro de greda
amante del agua,
Cántaro que sabes
del amor...

Agua que te besa...
novia enamorada.
Besos que refrescan
tu febrilidad.

Cántaro de greda
moreno de carne...
piel toda teñida
de vitalidad.

Cántaro de greda
amante del agua,
Cántaro que tienes
corazón.

María Cristina Menares.

CORRESPONDENCIA













Mimí, Valparaíso. — La fotografía de los actores que menciona, autografiada como usted lo desea, puede conseguirla adjuntando veinticinco centavos en estampillas (americanas) o su equivalente en estampillas chilenas, más los gastos de franqueo. Estas son las direcciones que solicita: Fredric March, David Manners, y Loretta Young, United Artists Studio, 1041 N. Formosa Avenue, Hollywood, California; Robert Montgomery, Franchot Tone, Robert Young, Clark Gable, Joan Crawford, Greta Garbo y Norma Shearer, Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California; Marlene Dietrich, Sylvia Sidney, Carole Lombard, Dorotea Wieck, Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California; Lew Ayres, Shirley Temple, Gene Raymond, Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California; Richard Cromwell, Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California; Catharine Hepburn, R. K. O. Radio Pictures 780 Gower Street, Hollywood, California; Douglas Fairbanks, United Artists Studio, (dirección ya indicada); Robert Donat no se encuentra ya en Hollywood. Después de filmar «El Conde de Montecristo» regresó a Inglaterra y allí trabaja en la película Gaumont-British «Thirty Nine Steps».

Raquel V. de Ried, Quillota. — «ECRAN» no ha dicho que los cupones para el Concurso «Copa ECRAN» se recibirían hasta el seis de marzo, sino hasta el 27 de febrero. Los cupones para dicho concurso no se canjean. Son válidos los mismos que aparecen en la revista. Naturalmente los suyos fueron tomados en cuenta y los resultados los conocerá usted por el número 215 de ECRAN.

A. Denham S., Santiago. — Hemos publicado varias fotografías de esos dos actores; revise su colección y los encontrará. Publicaremos algo sobre Laurel y Hardy.

René Tizuada, Concepción. — Los poemas que nos han enviado denotan en usted un temperamento de poeta y su afán de originalidad es digno de elogio; pero todavía tiene usted que depurar su estilo y evitar las exageraciones a que le lleva su ansia un tanto desmedida de no parecerse a nadie. Defecto común en cuantos empiezan, estamos seguros que podrá usted desembarazarse de él. Envíenos otra cosa.

V. Varela C., Talcahuano. — Preguntas concernientes a los actores cinematográficos sólo se contestan por intermedio de esta sección y no por carta. Le damos la dirección de los artistas que usted menciona: Lilian Harvey, Columbia Studio, 1438 Gower Street, Hollywood, California; Carole Lombard (vea respuesta a Mimí, Valparaíso); Frances Drake, Paramount Studio, 5451 Marathon Street, Hollywood, California; Grace Moore, la misma de Lilian Harvey; Kay Francis, Warner First National Studios, Burbank, California.

Israel, Santiago. — Le damos a usted el nombre de algunos artistas: Carlos Chaplin, Eddie Cantor, Berta Singerman, George Arliss y muchos otros. Bástele saber que el cuarenta por ciento, por lo menos, de los actores cinematográficos pertenecen a ese grupo.

Oscar Castro Z., Rancagua. — Hemos recibido sus envíos y leerlos ha sido para nosotros grata tarea. Esa «Despedida a Orillas de los Mástiles» que dedica usted a un amigo nuestro, está henchida de belleza y de acertadas imágenes. Otro tanto podemos decir de «Lejano Amor».

Con X., Osorno. — Gracias por sus elogios sobre la revista. El verdadero nombre de Leslie Howard es Stainer. Nació en Londres, Inglaterra, el 24 de abril de 1893. Su dirección es: R. K. O. Radio Studio, 780 Gower Street, Hollywood, California.

Franco y Elena, Iquique. — El verdadero nombre de Frankie Darro es Johnson. Se le puede escribir a Mascot Pictures, 6001 Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California.

Roberto Requena Berendique, Santiago. — Su soneto «La Bella Pensativa» revela en usted seguridad en el manejo de los resortes poéticos. Si la primera estrofa no cayera en el vulgarismo y evitara frases desprestigiadas por el uso frecuente como «ebrias de luz», su composición estaría bien. Como estamos seguros que tiene usted aptitudes para corregirse, esperamos su nuevo envío.

Mr. Colofón





Elissa Landi ha decidido no depender de ningún estudio y dirigir ella misma su destino.

DUEÑA DE SU DESTINO

(Correspondencia de Hollywood especial para Ecran) Por C. R. M.

Disenciones entre la actriz y el estudio, llevaron a Elissa Landi a guiar ella misma su carrera profesional

SE diría que no nos encontrábamos en Hollywood. El ambiente, los nombres sabrosos y sonoros de la dulce lengua italiana: Capri, Napoli, Amalfi, sugerían la Italia soleada y rotunda en su belleza de colores orquestales.

Allí, en la calle Amalfi, vive Elissa Landi, la actriz que ha sabido independizarse en un lugar donde todos dependen de los estudios.

Alta, grácil, de cutis atezado y extraños ojos verde-grises, lucen en el rostro los labios de sangrante rojez como una herida y aureolada por la profusa cabellera castaña, se acerca a mí como una imagen salida de un cuadro ochocentista: encuadrada en el pórtico de su elegante mansión, apoyada la mano en la cabeza de un perrazo, avanza con andar grácil y fluctuante.

—Es mejor que nos hayamos visto aquí,— dice, haciéndome pasar al salón, — pues me encuentro alejada de Hollywood y sus problemas.

En uno de los muros, predominante en la quietud penumbrosa de la habitación, se destaca un retrato tamaño natural de Elissa Landi, pintado por un artista inglés. Aparece sentada, vestida en un traje medioeval, color rojo, con la abundante cabellera partida al centro. En sus rasgos patricios hay una expresión expectante, como si algo maravilloso fuera a presenciar.

El rojo es el color favorito de Elissa Landi. Indica valor y nobleza. Color del fuego, elemento primario, llama, símbolo del alma, de la vida, de la ascensión, de las aspiraciones altas.

¡Cómo sorprenderse, pues, que la actriz no haya logrado adaptarse a la modalidad hollywoodense!

Ansioso de saber los resultados de su independiente actitud, su decisión de guiar ella misma su carrera profesional, la interrogo. En verdad, Elissa Landi posee algo de la amazona en ella, un espíritu de combate que la impulsa a realizar cosas arriesgadas.

—En efecto, — admite, — ha existido un conflicto entre Hollywood y yo, desde mi llegada. Se trataba de dejarme modelar a la manera hollywoodense, o ser yo misma la dueña de mi destino. Y mi derecho es vivir la vida tal cual la siento.

Rara es la actriz que dirige su destino en la tortuosa senda de Hollywood. Una vez que Cinelandia se apodera de una actriz, la transforma en miembro de ese grupo tan solicitado: "estrella de Hollywood".

En gran parte, Elissa Landi ha tenido razón. Después de cuatro años en la pantalla, ha establecido su personalidad en forma definida. El público la conoce, la aprecia. Su nombre vale en los carteles. Los artistas que se dejan moldear por Hollywood, se desvanecen en la nada.

Jugueteando con la triple vuelta de su collar de perlas, Elissa Landi retenía en la otra mano un vaso de limonada, como si se tratara de un brindis para su próxima observación.

—Prefiero ser una buena actriz antes que una estrella de Hollywood. Si recordamos los nombres más eminentes, advertiremos cuanto trabajan, aun en sus horas libres, por mantener su personalidad de la pantalla. ¿Acaso esa actitud no deforma la vida de la artista, para no hablar nada de su mente? No estoy de acuerdo con la actriz o el actor que escogen un argumento o un personaje que se ajuste a la personalidad que han adoptado. No es saber representar ni demuestra sentido común.

Si yo hubiera permitido que Hollywood me transformara en una sirena, pongamos por caso, ¿comprende usted lo que eso significaría para mí? Mi vida privada, mis presentaciones en público, serían ocasiones para representar. ¡Tendría que cruzar las habitaciones con paso lánguido, inclinada la cabeza, los ojos entrecerrados!

No, lo grotesco nunca convendrá a Elissa Landi, pues tiene demasiado sentido del humorismo. Para ella, la vida es digna de vivirse. Ama la alegría y la naturalidad. Ante los extraños es reservada; pero con sus amigos escogidos, — y son pocos, — se muestra tal cual es: jubilosa y simpática.

Es la primera en conceder que Hollywood tiene universal importancia, pero no logra comprender por qué la industria cinematográfica no llega a las alturas a que está destinada, pues ni siquiera encuentra obstáculos en su camino.

—Hollywood es tierra de paradojas, —afirma la actriz.—En un año hay más cambios que en diez en otra actividad. Sin embargo, cada nuevo invento, cada nueva idea la ajustan al viejo sistema. Es como derribar una parte de una casa antigua para agregarle una nueva y así ir poco a poco renovándolo, cuando lo más sensato sería erigir un edificio nuevo con todas las mejoras y adelantos convenientes. Como usted ve, tengo razón al decir que no comprendo a Hollywood ahora como no lo comprendía al llegar, hace cuatro años.

Por cierto, era una Elissa Landi diferente la que llegó a Hollywood, a la Fox, desde las tablas neoyorquinas. Era una joven vehemente, pronta a aprender la forma de hollywoodizarse. Segura de sí misma, contaba ya con bastante experiencia. Había filmado películas en Inglaterra y en Francia. Causó buena impresión en los teatros de Londres. Aun cuando entonces no era estrella, ya se la señalaba como futura actriz eminente.

En 1930 desempeñó un papel en Broadway con "Adiós a las Armas" y su triunfo fué instantáneo. Cuatro estudios cinematográficos se la disputaban. Como lo habría hecho cualquiera otra persona decidida a triunfar en su carrera, Elissa Landi escogió aquel que parecía ofrecerle más ventajas. Los resultados lo han demostrado los últimos tres años.

—Es duro trabajar para un estudio cuando se advierte un antagonismo desde el principio. Descubrí que en ese estudio no me necesitaban; que solicitaron mis servicios sólo para defraudar a los demás. Parece increíble, ¿verdad? Pero en Hollywood se aprende pronto que nada es increíble. Mientras más improbable parece ser algo, más posible es en realidad.

La gente decía que Elissa Landi carecía de fuego, vitalidad, pasión.

—La generalidad de la gente confunde a la pasión con la sensualidad, — exclamó la actriz.—Yo no soy persona fría. Cuando la gente comprenda el verdadero significado de la pasión, descubrirá que soy apasionada en lo que a las emociones se refiere. Si puedo revelar pasión sin mezarme los cabellos ni prenderme al cuello del héroe, entonces diré que soy buena actriz.

Los admiradores de Elissa Landi mantienen que la artista posee todas las cualidades de una actriz de talento. Señalan con orgullo las películas "El carnet amarillo", "El signo de la cruz", "A la luz del candelero". Y no es que sean películas de excepcional importancia, sino que en ellas revela Elissa Landi la variedad de su temperamento, su inteligencia y su encanto indiscutible.

El talento creador de la actriz es infinito. Toca el piano admirablemente, compone, ha escrito cinco o seis novelas y pronto lanzará otra, la cual formará una trilogía, "El antepasado". En su biblioteca tiene libros en cinco idiomas.

Y, sin embargo, esta actriz de talento languidece en papeles sin importancia. Al transformarse en la dueña de su destino, Elissa Landi ha elevado su individualidad y madurado su talento. Sin duda alguna, pasa de una película a otra, pero después de cada una se retira y vive para sí misma.

Hasta su hora refleja su aislamiento. La casa, de arquitectura italiana, se yergue en un cerro, sobre el valle.

—Me alegro,—dice,— de haber seguido mis impulsos. Los cuatro años de trabajo han sido una prueba y ella no me ha satisfecho. Ahora, por el contrario creo que me lanzaré a una película verdaderamente buena para desarrollar ampliamente mi carrera sin trabas de ninguna especie.

Son muchos los que piensan en igual forma. Desde que la actriz se ha convertido en la dueña de su destino, podrá presentar las verdaderas facetas de su personalidad. Si la intentona le va bien, sólo a sí misma podrá felicitarse. Si las cosas no cambian, no podrá reprocharse sino a quienes producen las películas.

IR POR LANA

(Continuación)

brero de paja echado atrás. Buscando en sus bolsillos, prosiguió:

—Veamos, creo tener un lápiz por aquí.

Un instintivo presentimiento advirtió al anciano del peligro... pero demasiado tarde. Al echar mano atrás, en la del desconocido apareció una automática.

—¡Suelte eso! ¡Arriba las manos! — ordenó con dureza —, ¡Oye, Pete!

Se presentó un segundo individuo, quitando al viejo con mano ruda el antiquísimo revólver, y alzándolo a la luz, comentó:

—¡Hombre, echa una mirada a esto! ¡Debe ser una reliquia de la guerra mejicana o algo por el estilo...!

Con un gesto de impaciencia, el de la pistola observó:

—Déjate de bromas y ¡a trabajar! El dinero está en aquella bóveda de seguridad.

El viejo Ninch se repuso.

—Sí, señor, ahí está el dinero y ahí se va a quedar. Si fuera hoy tan ágil como diez años atrás...

La frase terminó con un gemido, cuando hundieron la pistola en un costado del viejo.

—Y como no lo es, mejor será que cierre la boca, abuelo. Muy bien, Pete, veamos, ¿qué puedes hacer?

El otro individuo, ocupado en examinar la puerta de la bóveda, arrojó lejos de sí el cigarrillo que fumaba, comentando:

—¡Fácil! Lo mismo que pescar con dinamita. A lo sumo, demoraremos una hora en abrirla. Es una combinación anticuada.

—¿Una combinación? ¡Admirable! El abuelo nos abrirá la caja de seguridad... Escuche — continuó al advertir en el anciano muestras de rebelión — le doy a escoger. Si se porta bien, todo irá como sobre ruedas. Si se rebela, lo mataremos primero y luego haremos pedazos ese tarro viejo.

—¡Imposible! — repuso Ninch, estremecido de temor —. Bill Magoon construyó esa bóveda y es demasiado sólida.

—¿Conque sólida, eh? — Y Pete rió, desdeñoso —. Con unos cuantos agujeros alrededor de la combinación, me basta para arrancarla de un tirón.

—Y usted, abuelo, no estará despierto para verlo. Por lo demás, no debe ser muy saludable para un viejo que tiene una pata en la tumba, quedar largo rato dormido. ¡Qué! ¿no puede hablar? —. Y con un nuevo golpe

FRANCHOT TONE SE SINCERA

Por JERRY ASHER

HASTA ahora, Franchot Tone ha mantenido un discreto silencio. Como todos los verdaderos artistas ha sido muy criticado desde su llegada a Hollywood. Su natural reserva ha sido confundida con presunción. La gravedad con que se dedica a su trabajo le ha valido el título de retraído y poco sociable. Han llegado a intercalar la palabra «caballero» en cada frase referente a Franchot Tone. En todas partes del mundo, esto sería un cumplimiento; Hollywood le ha encontrado nueva definición. Franchot es persona de buenos modales, pero nunca pensaba que la educación le valdría acerbas críticas.

Es muy probable que si Franchot Tone no hubiera firmado un contrato por cinco años con la Metro-Goldwyn-Mayer, habría tornado a seguir triunfando en Broadway para no regresar jamás a Hollywood. Sin embargo, en la ciudad del cine se encuentra y ya era tiempo que hiciera algunas declaraciones.

Creo poder decir con absoluta seguridad que yo soy uno de los más íntimos amigos del actor, con la excepción de Joan Crawford, claro está. Franchot Tone no se entrega a la amistad con frecuencia y sus amigos son contados; pero todos ellos son sinceros. Los conocimientos de Franchot Tone son ilimitados y puede conversar en forma inteligente sobre cualquier tópico.

Nunca pensó quedarse por mucho tiempo cuando llegó a Hollywood. No tenía amigos ni sabía si trabajaría en la pantalla. Como miembro del Group Theatre, deseaba conseguir bastante dinero y regresar a ayudarlos en su trabajo sobre el drama experimental. Pensaba permanecer en Hollywood durante un año y luego volver a trabajar en las tablas. No obstante, los mejores proyectos a menudo se desvanecen en Hollywood. Y así fué como Franchot Tone, después de su primera película, «Vivamos hoy», surgió a la fama en forma contundente. Los productores, reconocieron en él una figura excepcional y le firmaron un contrato a largo plazo. Agradecido por la fe que demostraban en su talento e interesado por las representaciones cinematográficas, érale duro abandonar sus proyectos de trabajar con el Group Theatre.

Hoy día las películas desempeñan importante papel en su vida, pero siempre mira con nostalgia su trabajo en las tablas.

—La gente me considera retraído, y dicen que se me han subido los humos a la cabeza. Retraído lo he sido siempre y desde la infancia sufría de excesiva timidez. No sé por qué no traté de sobreponerme a la timidez y luego comprendí que no podría cambiar. En el colegio mi hermano Jerry era popular. Yo no.

Aunque usted no lo crea, aprecio los elogios de los electricistas o cualquier otro obrero sobre mi persona. A ellos quiero agradarles, y sus expresiones son más sinceras que las de todos los demás.

Se me acusa de considerarme una eminencia sólo porque cuando me encuentro en el *set* me aíslo de los demás. Es que me gusta pensar en el papel que voy a representar. Me gustaría divertirme con los demás; pero a todo hay que darle su tiempo. Cuando se trata de trabajar, trabajo, y nada más.

Antes de venir a Hollywood, nunca se habían referido a mí como «el caballero Franchot Tone». Creo que mis primeras interpretaciones en la pantalla son las responsables de este título. En las tablas jamás caractericé al hombre de sociedad. No siento simpatía por esos tipos. Tal vez la gente, al verme representar esos papeles, ha creído que soy así en la vida real. Con toda modestia admito, que me educaron bien. Sé usar el cuchillo y el tenedor... si a eso se refieren cuando me llaman «caballero». Sin embargo, en la vida real no soy como aseguran.

Soy perezoso por naturaleza. Me disgusta afeitarme y solía usar barba todos los veranos. Casi siempre hago esperar a las personas que van a visitarme. Me olvido de llamar por teléfono cuando debo hacerlo y de disculparme cuando no asisto a alguna reunión a que me han invitado. Me gusta usar por mucho tiempo el mismo traje. Doy empellones cuando voy por la calle y nunca pido ser dispensado. Si así me parece, me voy a la cama aunque tenga visitantes. Si no siento deseos de hablar, permanezco sentado sin proferir palabra. Ahora bien, Hollywood comprenderá que ningún caballero cometería tales faltas contra la etiqueta.

En los ojos de Franchot Tone aparecía un irónico destello al hacer la última observación. Le molesta, en verdad, la opinión de la gente respecto a él. No quiere que lo llamen «caballero» ni ser considerado como un hombre a quien se le han subido los humos a la cabeza. Yo le oído referirse con gran admiración a algunos artistas, sin embargo, le es casi imposible demostrar esa admiración ni con sus acciones ni con sus palabras.

Experimenta gran admiración por Paul Muni, Carlos Chaplin y Francis Lederer. En una ocasión reunió todo su valor y habló a Chaplin cuando lo vió en el «Bowl». Desde pequeño idolatraba e imitaba al gran bufo; así, al verlo, fué a pedirle un autógrafo. Sin alzar siquiera la vista, Chaplin le contestó que nunca daba autógrafos. Franchot Tone no tuvo más que regresar a su asiento. Y esa fué la primera y última vez que trató de demostrar a nadie su admiración.

—Cerca de dos años demoré en aprender la línea de conducta que debía seguir en Hollywood, — dijo Franchot. — He tenido que acostumbrarme a ser observado, a leer en los diarios todas mis acciones. Antes imaginaba que la gente estaba siempre tan ocupada en Hollywood, que no tenían tiempo sino para el trabajo. La realidad es otra. Hollywwood es tan pobre de incidentes, que todos se preocupan de las vidas de cada uno. No hay nada oculto, ni siquiera las vidas privadas. Ahora comienzo a acostumbrarme a tal estado de cosas.

He tenido que decidir entre seguir como soy o ajustarme a la modalidad que de mí se espera en cuanto a actor. He escogido el término medio. Nadie comprenderá cuanto tiene que molestarse un actor recién llegado a Hollywood. Se diría que es la ciudad más exótica del mundo. Una vez que nos acostumbramos la consideramos una ciudad muy agradable. Pero hasta entonces, nos acusan de cosas que ni hemos soñado realizar.



Franchot Tone se molesta porque en Hollywood le llaman "caballero".

IR POR LANA

(Continuación)

en el lugar ya dolorido, recalcó la orden.

El viejo reprimió un gemido.

—Esas son cosquillas en comparación con lo que te espera — advirtió el pistolero —. Hable, pues, y hable pronto.

El banquero, inerme, contempló la pistola.

—¡Maldita sea! Si tuviera diez años menos... — interrumpióse, doblegando los hombros —. Reconozco que soy demasiado viejo. Me tienen en sus manos — terminó, vencido ya.

Pete indicó:

—Al fin usa la cabeza, compadre. No queremos hacer daño a nadie... pero no nos importaría un pepino hacerlo si nos vemos obligados a ello. ¿No es cierto, Edmundo?

—Calla y trae la maleta... Perfectamente, abuelo; camine hacia el trasto ese... ¡y mucho cuidado con lo que hace!

Con dedos temblorosos, el anciano Ninch hizo girar el disco.

—Es bastante sólida, sin embargo... ¡Ah, si tuviera diez años menos!

—¡Al diablo! Debía estar muerto hace ya diez años... ¡Rápido, ahora!

Hundida la pistola en el costado, Ninch abrió la puerta y encendió la luz para iluminar el interior de ladrillo, con sus anticuadas casillas cerradas con candados.

—¡Muy bien! ¿Dónde está el dinero? ¡Vivo! —. Y nuevo golpe en el costado con la pistola subrayó sus palabras.

Entrecortada la respiración, el viejo se tambaleó, apoyando una mano en el corazón. Luego, al resbalar hacia atrás, pasó a dar con el hombro contra la puerta, cerrándola de un golpe.

Durante un instante, los dos hombres quedaron petrificados; después, Pete saltó contra la puerta, las manos en la pequeña abertura que dejaba ésta, al mismo tiempo que el pistolero se volvía furioso, exclamando:

—¿Con qué objeto hizo eso? Si piensa en alguna jugarreta...

Interrumpióse bruscamente. El anciano Ninch se enderezó y ya no demostraba debilidad ni temor. La voz de Pete estalló ronca y frenética en el repentino silencio que reinaba:

—¡Diablo! Estamos cogidos. ¡No hay forma de abrir la puerta desde el interior!

—¡Exacto! Según dije, la bóveda es muy sólida. Y tenemos aire sólo para cuatro horas — repuso el viejo con voz blanda y gentil.

El pistolero hizo rechinar los dientes. Sudaba entero.

—¡Tal vez no podré acribillarte a balazos! Tal vez crees...

—Tal vez... — Y el anciano Ninch contemplaba desdeñoso el arma amenazante —. Suelte eso, muchacho. Le falló el golpe esta vez. Sólo un hombre podría sacarlos de aquí... ¡y ese soy yo!

—¡Qué! ¿Qué diablos estás diciendo? — preguntó el pistolero, enjugándose el sudor de la frente.

—Pero, ante todo, debe entregarme esa pistola.

—¿Eh? ¡Estás loco! Mira, viejo majadero, si conoces algún modo de salir de aquí, dilo y dilo pronto. ¿Te enteras?

—Jamás me ha gustado hablar de asuntos comerciales con una pistola en la boca del estómago— comentó Ninch, encogiéndose de hombros —. Sin embargo, prefiero morir de un balazo antes que asfixiado. ¡Dispare, si quiere!

Los dos hombres se miraron de hito en hito durante cierto tiempo: uno, rudo, desesperado cual animal atrapado; el otro, perfectamente tranquilo. Después, Pete interpuso:

—¡Por el amor de Dios, no sea necio! ¡Nos tiene cogidos!

A estas palabras, el pistolero se rindió.

Con gesto tranquilo, el viejo examinó el arma, mientras los dos bandoleros le contemplaban como leopardos a un domador.

Volviéndose, cogió un teléfono de una de las casillas de acero.

—Llamaré a Matías Creevy — les explicó — pidiéndole que venga con el sheriff. Una vez aquí, me llamará desde afuera y si todo va bien, le daré la combinación, abrirá la bóveda y podremos salir. Por el contrario, si las cosas no van bien...— y se interrumpió para contemplar con orgullo el interior de la bóveda — entonces... esta bóveda es muy sólida. La construyó Bill Magoon allá por el año 84 y la garantizó por mucho tiempo... Y lo que Bill haya garantizado, estoy seguro que resiste...



La naturaleza triunfa sobre la vida de la ciudad. Un venado acaricia a Jean Parker que se destaca en el film "Sequoia"
(Foto Metro)



La vida íntima y agitada de los hipódromos muestra la película "Estrictamente confidencial", con Warner Baxter y Myrna Loy.
(Foto Columbia)

Con calidad de arte definido, cada vez más firme y más propio, evadiéndose de márgenes extrañas, el cinematógrafo tiene en la actualidad un rango no superado por ningún otro espectáculo. Los films no son ya sólo entretenimiento de las masas. Ese soplo de belleza que poseen las grandes obras del genio anima al celuloide impreso.

Las cuatro cintas que comentamos a continuación—«Vida de un lancero bengalés», «Sequoia», «Estrictamente confidencial» y «El cantante de Nápoles»—, son obras de gran mérito, llamadas a destacarse aún sobre aquellos films que hasta ahora han merecido elogiosos conceptos de la crítica.



La actriz argentina Mona Maris, que tiene destacada actuación en "El Cantante de Nápoles", película en la cual desempeña el principal rol masculino Enrico Caruso, hijo del famoso tenor del mismo nombre.
(Foto Warner First National).

ESTRENOS

«VIDA DE UN LANCERO BENGALES», con Gary Cooper, Franchot Tone, Richard Cromwell, Sir Guy Standing y Kathleen Burke. (Película Paramount).

Raro espectáculo. Drama excitante, matizado con escenas de comedia, es esta película, que se cuenta entre las mejores producidas en su género. Con un reparto excepcional, los actores que en ella intervienen — Gary Cooper, Franchot Tone, Richard Cromwell, Guy Standing y Kathleen Burke — desempeñan un trabajo pleno de honradez artística y de sincera naturalidad.

Gary Cooper interpreta un joven oficial británico en la India, bajo las órdenes del coronel Sir William Standing, militar de rudo temperamento, que se caracteriza por la severidad con que se ajusta a la disciplina y a las tradiciones del Regimiento de Lanceros de Bengala. Richard Cromwell, hijo del coronel, llega a la India y Gary Cooper siente simpatías por el muchacho, lo cual provoca las iras de Franchot Tone, otro oficial del regimiento. La testarudez del hijo del coronel, muchacho intrépido hasta la imprudencia, lo induce a lanzarse a una serie de aventuras, cuyo resultado culmina con su captura por los nativos

Cuando Cooper y Franchot Tone emprenden una partida para rescatarlo, la escena adquiere tales caracteres de emoción, que el espectador no cree estar viendo un film, sino presenciando, cara a cara, la realidad de los acontecimientos.

La carga de los lanceros contra los indígenas constituye la parte más espectacular de todo el celuloide. Sólo por estas escenas, «Vida de un lancero bengalés» tendría derecho a ser considerada como una super-producción.

Los cuatro personajes principales realizan una labor impecable y el trabajo de Franchot Tone es el mejor que nos ha ofrecido hasta ahora. Los demás actores que figuran en el reparto lo secundan en forma admirable y la emotiva interpretación de Kathleen Burke, única mujer que figura en el reparto, es espléndida por todos conceptos. Víctor Mac-Laglen, a quien se consagró tanto por su actuación en «La Patrulla Perdida», tiene en esta obra una actuación destacada. Lo mismo cabe decir de Gary Cooper

«SEQUOIA», con Jean Parker. Película Metro-Goldwyn-Mayer, dirigida por Chester Franklin

El principal protagonista de esta obra es la naturaleza, libre, agreste y salvaje. Los animales que todavía no han conocido las figuras humanas, ni han sentido el dominio que desde tiempos inmemoriales ejerce sobre ellos el hombre, aparecen en esta película con todas sus furias salvajes y su indomable ferocidad.



Espíritus jóvenes, Myrna Loy y Warner Baxter, que se destacan en "Estrictamente Confidencial", miran hacia el futuro.
(Foto Columbia)

Todas las obras ambientadas dentro de los majestuosos paisajes naturales, atraen a los espectadores, por el carácter de aventura y de emoción que revisten. «Sequoia» pertenece a este género de película.

En las sierras, en las agrestes fronteras americanas, entre el rugido de los animales y la hosquedad bravía de la naturaleza, Jean Parker, como una de las antiguas amazonas, enfrenta y domina los peligros que la rodean, con alma fiera y coraje inalterable, sin que por ello, en ningún momento [illegible]erda su

Tres bellezas de la Fox



Infantil y conmovedora en su trabajo sincero y emocionado. Janet Gaynor parece haber reemplazado a Mary Pickford como "la novia de América".



Entre las estrellas de la Fox, Pat Paterson brilla con intensa luz propia. Su ya indiscutible talento se ha acrecentado con su acertadísima interpretación en "Serenata de amor", película estrenada en el Real, bajo el sello Paramount. Cinta ésta destinada a ser acogida por el público como una de las producciones más eminentes de los últimos tiempos, tanto por su argumento sólido y movido, cuanto por la nitidez fotográfica y, sobre todo, la impecable interpretación ofrecida por Pat Paterson y Nils Asther, merece amplios elogios.



Perfecta en su gracia latina, Conchita Montenegro representa la seducción franca y apasionada.

Un romance maravilloso; una historia de vida real en el ambiente de los teatros de Varietés de Nueva York.

Dos grandes estrellas en un argumento de emoción y de arte.

La bellísima

Carole Lombard

y la genial característica MAY ROBSON, que goza en los Estados Unidos de incomparable fama y que *dejó entre nosotros un recuerdo* imborrable con «Dama por un día»,

en



ORQUIDEAS Y LAGRIMAS

CAROLE LOMBARD baila la famosa «Danza del abanico».

HOY - Teatro CENTRAL



Srta. Olga Vigil Simpson. (Foto Vásquez).



Sra. Lala Eastman de Edwards. (Foto Vásquez).

Crónicas de Viña

EN EL HOTEL O'HIGGINS

HEMOS VISTO...

A una trigueña frondosa vestida de manzanillas...
A una interesante viuda que cambia de corbata dos veces al día...
A un anteojudo... rodeado de su harem...
A cuatro que toman té muy distinguidas y que conversan temas insípidos...
A Hollywood representado por una rubia luminosa y una morena hechicera.
A una poetisa que sueña...
A una buena moza que bajo la vollette de su sombrero ensaya un pequeño flirt...
A un matrimonio que toma té...
Al bailarín de su mujer en otra mesa...
A un eslavo que asedia a una morocha...
A hombres que miran y a mujeres que se dejan mirar...

La temporada viñamarina está en todo su esplendor. El balneario de Las Salinas constituye el punto de reunión más elegante en las mañanas. Allí hemos visto a muchas hermosas damas y niñas de nuestra sociedad con sus trajes de baño en diversos matices, lindos pijamas y simpáticos «shorts». Esta es la última nota ultramoderna que se está introduciendo entre nosotros. Algunas se ven encantadoras y llevan con suma gracia esos pantaloncitos que llegan hasta las rodillas.

El Casino se ve día a día concurridísimo, así como el Hotel O'Higgins que sigue siendo el centro social de Viña. El sábado pasado el amplio comedor presentaba un soberbio golpe de vista.

Entre otras personas ofrecieron comidas las siguientes:

Alberto Piñera, Luis Vergara, Dr. Montecinos, Dr. Vargas Salcedo, Cónsul de España Guillermo López Pérez, Pedro Torres, Escipión Borgoño, Luis Valverde, Condes de Guadalorce, Mario Tagle Valdés, César León, Conde Minicalschi Erizo, Jorge Vidal, Domingo Gana.

EN EL HOTEL O'HIGGINS.

El centro de reunión de la sociedad de Santiago y de Viña del Mar en la presente temporada ha sido el O'Higgins a la hora del te.

Hemos podido anotar distinguidas damas y señoritas de nuestro mundo social.

Una regia orquesta ameniza tan selecta reunión, en un ambiente lleno de agrado y refinamiento en los amplios y lujosos salones del Hotel.



Srta. María Lira Benítez. (Foto Izquierdo).

Entre otras hemos visto a las siguientes personas: Luz Mont de Eastman, Cristina Mackenna de Ureta, Elena Talavera de Vargas, María Huidobro de Vicuña, Olga Correa de Irarrázaval, Marta Pereira de Castello Branco, señora de Irigoyen, María López de Rodrigues Alves, Perla Buster de Gandarillas, Aída Buster de Eguiguren, Julieta Orillac de Dittborn, María Salinas de Eguiguren, Emiliana Concha de Miniscalchi, Cristina Espantoso de Vial, Malvina Penna de Verquiñigo, María Peñafiel de Zañartu, María Fernández de Ruiz, Violeta Barros de Vergara, Julia García de Pérez Cotapos, Isabel Hoffmann de Besa, Raquel Mackenna de Irarrázaval, Amelia Irarrázaval de Tagle, Leonor Matta de Prieto, Adriana González de Ross, Susana Méndez de Orrego, Victoria Claro de Ovalle, Ana Matte de García de la Huerta, Inés Guzmán de Tocornal, Rosa Vargas de Guzmán, Leonor Valdés de Tagle, María Urrejola de Prieto, Primitiva Prieto de G. Huidobro, Zarina Granja de Larraín, Inés Rojas de Allende, Raquel Izquierdo de Alamos, Delia Izquierdo de Reyes, María de la Luz Ossa, Teresa Agüero de Larraín, Victoria Manjon de Mackenna, Raquel Vicuña de Orrego, Teresa Alamos de Balmaceda, María Teresa Walker Riesco, Natalia Vial Palma, Alicia Echeverría, María Blanca Godoy Ossa, Adriana Besa Pereira, Rosa Besa Pereira, Laura Larraín Savedra, Inés Guillisasti Tagle, Isabel Margarita Zañartu, Rosita Videla Vial, Elena Videla Vial, Angélica Valdés Pereira, Edie Walker Vial, Ana Valdés Anderson, Loreto Murillo Cerda, Gabriela Duval Cerda, Sofía Eyzaguirre Echeverría, Carmen Amunátegui Silva, Paulina Amunátegui Lecaros, Adriana Vicuña Huidobro, Angélica Errázuriz Pereira, Paloma de Landa Concha, María Luisa Zorrilla Concha, Alicia Elizalde Bernales, Carmela Arangua Luz Risopatrón Garmendia, María Sánchez Matte, Teresa Sánchez Matte, Brenda Duncan, Inés Villarino, Blanca Eyzaguirre Lyon, Gabriela Montes Errázuriz, Marta Echaurren Larraín, etc.

LA PERGOLA.

Como de costumbre, la pérgola del Club de Viña se vió muy concurrida el domingo, y como es imposible anotar a todos los asistentes, tomamos nota de las damas más elegantes que asistieron:

Flora Yáñez de Echeverría, en negro; Ana Carvallo de Aldunate, en imprimé; Gabriela Vial de Palma, en gris y sombrero negro; Mercedes Vial de Subercaseaux, en imprimé; Mary T. de Ortiz de Zevallos, en imprimé verde y negro; María Peñafiel, de negro; Lucrecia Dittborn de Sánchez, de negro; Gertrudis Lyon de Echenique, en verde, sombrero negro; Pupy Klickman de Vergara, en café; Anita Wilms de Besa, en imprimé café y verde; Teresa Valdivieso de Barroilhet, muy elegante en negro; Isabel Helfmann de Feuerelsen, de celeste; Gabriela H. de Izquierdo, en negro; Jesús Covarrubias de Riesco, de negro; Carmen Wilson de Merino, en gris; Filomena Délano de Vergara, en verde; Laura Eastman de Edwards, en imprimé; Marina de Leguía, en imprimé; Berta Zañartu de Montaner, en imprimé; Alicia Délano de Arrieta, en negro; Violeta Carvallo de Bordalí, en imprimé negro y blanco; Rosa Carvallo de Fernández, en blanco, paletó negro; Olga Wilson de Valenzuela, en celeste; Luisa Wightman de Velasco, en blanco; Isabel W. de Ariztía, en imprimé.

Viña



Srta. Brenda Duncan M. (Foto Vásquez).



Sra. Elena Yáñez de Echeverría. (Foto Vásquez).

EL CASINO DE VIÑA DEL MAR





Visión calidoscópica de cosmopolitismo; frufru de sedas y tintinear de copas burbujeantes de champagne; bellas mujeres que muestran el triunfo de su belleza y hombres que lucen el blanco peto de ricos fracs.

Todo eso — cocktail mundano y arrogante — es el Casino de Viña del Mar. En sus salones luminosos se da cita la aristocracia de la estirpe y la aristocracia del talento.

Punto convergente de nuestra corriente turística; el Casino de Viña del Mar es el vértice del Pacífico y el vórtice en que se amalgama todo cuanto de selecto puede contener un salón siglo XX.

Caras y C

Mae West en la intimidad

Lea Ud. lo que hace una mujer madura, para aparecer mas joven de lo que es

POR SU DONCELLA



El espíritu de Mae West, la estrella de la Paramount, ama el vértigo de la velocidad y nunca logra coordinar con más precisión sus pensamientos que cuando siente desenvolverse el paisaje ante sus ojos, por las ventanillas de un automóvil.



El dormitorio de Mae West es una sinfonía de colores y entre ellos predomina el verde, el rosa pálido y el oro.

ADEMAS de ser la ayuda de cámara particular de Mae West, soy una actriz. Me pueden ver en «No soy un ángel», desempeñar exactamente el mismo rol que ocupo en la vida real.

Hace algunos años, antes que Mae West llegara a ser la gran Mae West, había trabajado en el teatro con ella.

No hace mucho tiempo, yo buscaba trabajo y Mae West buscaba una ayuda de cámara. Hemos comprendido nuestros deseos y entré a su servicio. ¿Soy una buena ayuda de cámara? Eso es otro asunto. No es de mí de quien voy a hablar, sino de la señora y sus costumbres. Antes que nada, voy a decirles que fué ella quien eligió, hasta en sus menores detalles, el amoblado de su cuarto dormitorio. Una sinfonía de colores, de los cuales el verde, el dorado y el rosa pálido se encuentran en todas partes: cortinas, cojines, sábanas y, aún, en los marcos de los cuadros, sin contar con los instrumentos de toilette.

Aunque la señora, contrariamente a lo que se imaginan, es de baja estatura y muy fina, le gusta rodearse de objetos de grandes dimensiones. Así, frascos de perfume, tubos de crema, cajas de afeites y polveras, todo es enorme en su tocador.

La señora toma el desayuno en su lecho: se pone uno de sus más bellos trajes de casa y se apoya en sus almohadas adornadas de encajes.

Mi trabajo más importante de la mañana es el de mantener a la señora de buen humor, pues de otro modo no está en estado de ánimo para pensar en cosas chistosas y sabe Dios cómo es ella cuando está de mal genio.

Para su desayuno, come frutas, tostadas y, a veces, un huevo o un ala de pollo. Tiene bastante buen apetito y no se fija en la presentación del plato con tal que venga bien surtido.

Después del desayuno, pasa a la sala de baños. Lo que más le gusta ahí es una buena ducha, bien caliente, toda clase de jabones y gran cantidad de sales perfumadas. Cuando no está obligada a salir, no se viste, quedándose en «negligé», encontrando que en esa forma está más a su gusto. Tampoco se maquilla. Por otra parte, no tiene necesidad de hacerlo: su belleza es natural.

Después, se ocupa de sus quehaceres, revisa sus facturas, dicta o escribe sus cartas. Hubo un tiempo en que todo lo escribía ella misma y su secretaria no hacía sino copiar. Pero esto es demasiado largo y demasiado cansador. Ahora que ha llegado a ser un gran «vedette», cada correo le trae verdaderas montañas de cartas y ella lo dicta todo: las historias, las novelas y hasta los diálogos de sus films. Independientemente del tiempo que gana, dice que cuando el texto ha sido «hablado» es más natural que cuando ha sido hecho trabajosamente, escribiéndolo sentada ante una mesa... No pierde nunca ni un minuto: «Time is money». Cuando no está filmando, prepara su próxima película.

A veces le dan deseos de hacer un paseo en auto, o de visitar una exposición. Todo el mundo sabe que es apasionada por los matches de box. Bien entendido, esto no la impide ir a la iglesia, visitar una cantidad de enfermos, pues es extraordinariamente buena y de buscarle trabajo a los desgraciados. Con esto, estima que no pierde su tiempo.

La señora sale muy raras veces para hacer sus compras: las diferentes casas comerciales se encuentran felices con poderle enviar, como a la mayoría de las estrellas, las mercaderías para que las elija. Pero cuando se trata de hacer un regalo, va ella misma a las tiendas y lo elige por sus propias manos.

Fuera de la secretaría y de mí, la señora emplea un «chauffeur». No maneja, pues eso no le causa ningún agrado.

Prefiere echarse hacia atrás en los co-

Aquí escribe y se distrae Will Rogers. De estilo colonial americano con mezcla de mejicano, el living-room es una de las principales habitaciones del actor de la Fox.





Raras veces ocupa Will Rogers este agradable "bungalow" del estudio. Destinado a servirle de camarín, el actor prefiere ir en automóvil de una parte otra cuando debe cambiarse traje para sus representaciones.

...ras estelares

jines y, sobre la carrera, imaginarse los diálogos o las historias. Dice que «nunca piensa tan bien como cuando siente las ruedas correr debajo de ella». Su espíritu lleva el ritmo de ellas y el «chauffeur» podrá decirles cuál es el humor que tiene en ese momento, según sea que le pida que maneje más despacio o más ligero.

Su departamento, en el estudio, comprende dos piezas: un salón y un cuarto de tollette. Los dos están tapizados con ese tono rosado, amortiguado con un ligero tono gris pálido y el parquet está enteramente cubierto con un tapiz gris verdoso. Las paredes están subiertas con espejos ovalados que descienden desde el techo hasta el suelo, de modo que pueda mirarse de perfil, de costado y de espalda, desde todos los rincones. La mesa de tocador, de casi dos metros de largo, está adornada con una hilera de espejos de tres lunas, que forman un semicírculo. Sobre esta mesa lucen toda clase de cajas de todas dimensiones de oro macizo, cuyas tapas están adornadas de miniaturas francesas. También hay quince frascos enormes de cristal, llenos de perfumes, que ni siquiera trato de acordarme de sus nombres.

Me relevo del servicio en el momento mismo en que la señora llega al estudio; sin embargo, debo continuar manteniéndola de buen humor, pero no hago ningún trabajo manual. La peluquera se ocupa de sus trenzas rubias, haciéndole la ondulación todos los días y un lavado de cabeza una o dos veces por semana. También cuida la señora con gran esmero de sus manos.

Un especialista en «maquillage» le hizo su «rostro» para la pantalla, sin ningún truco particular.

Los vestidos que lleva en el cine y que rara vez son parecidos a los usados en la ciudad, son encomendados a una modista especial. Esto

(Continúa en la página 37)



Por su parte, Constance Bennett, de la Metro prefiere no cenar con tal de escuchar un disco grabado por Bing Crosby.



En cuanto a Jean Harlow, la rubia platinada de la Metro, gusta de escuchar antiguas canciones populares...

DOMINIC Mc BRIDE
cura la neurastenia de Hollywood

DE COMO UN JOVEN ESCOCES LLEGO A SER EL REY DEL DISCO Y DEL FONOGRAFO, DISTRAYENDO A LAS ABURRIDAS «ESTRELLAS»

PARECE un tanto extraño hoy día que el fonógrafo — desplazado absolutamente de nuestras aficiones musicales modernas — haya hecho famoso a un muchacho humilde de Hollywood. Pero la verdad es manifiesta. Lo veremos más adelante. Es el caso de Dominic Mc-Bride. ¿Dominic Mc-Bride? Este nombre no está familiarizado en el ambiente. Y con razón. Mc-Bride era uno de tantos anónimos en ese mundo curioso y dinámico que es Hollywood. Mas, ahora este ignorado muchacho de los entretelones del cine es un magnate. ¿Un magnate? Pues, ni más ni menos: es el rey del disco y el emperador del gramófono. Dominic Mc-Bride nació en Escocia, hace veintiocho años a esta parte. Soñó siempre con llegar a Hollywood. El mismo no sabía si para ello necesitaba ser artista, director o mozo... Lo cierto es que su anhelo se cumplió. Y llegó de mensajero de cierta tienda de música. Esto ocurrió en los postreros días del cine mudo. La misión de Mc-Bride era, en ese entonces, llevar desde el almacén hasta los estudios, partidas de discos para que el fonógrafo entretuviera a las artistas, para que esa música les hiciera disipar las penas y les destruyera la neurastenia, dolencia que se puso muy de moda por entonces... Y así, pues, vemos convertido a nuestro escocés en flamante «director» artístico... Las estrellas de Hollywood no podían aburrirse demasiado ya con los discos que les traía Mc-Bride. Y el reposo resultaba más llevadero y amable.

Porque la música, en sus variadas formas, servía para tonificar el estado de alma de las muchachas y las estrellas. Así, había orquestas especialmente destinadas a alegrarlas, mientras descansaban o cenaban en los estudios. Comodidad y regalía más grande no la hubo jamás en una faena. Pero vinieron las tempestades de los malos negocios en todos los rincones del universo. Y fué necesario reducir los gastos un tanto superfluos en las actividades cinematográficas. Mas entonces fué cuando sonó «la hora» decisiva de Mc-Bride. Los estudios resolvieron suprimir las orquestas, llevando, en cambio, como distracción de las estrellas, buenos fonógrafos, buenas máquinas. Mc-Bride, que ya estaba muy práctico en su oficio, fué el hombre señalado para dirigir este servicio. Hollywood, automáticamente, nombró director general del disco y del fonógrafo al afortunado escocés. Esta gran «hora» se tradujo pronto, para Mc-Bride, en espléndidos contratos en que éste se obligaba a estar varias horas en un proscenio colocando y renovando discos. El muchacho luego comprendió que ya era algo en Hollywood. Se hizo pagar la profesión. La cosa fué subiendo espontáneamente. Más tarde compró cinco fonógrafos más, contratando, por sí, cuatro ayudantes encargados de hacer la misma labor que él, en diferentes escenarios o en salones, restaurantes y sets donde las estrellas de Hollywood se morían de aburrimiento...

(Continúa en la página 47)



A Norma Shearer, una de las constelaciones de mayor brillo de la M. G. M, le gusta tener discos de música clásica.

EL GALEOTE



Encarnando a PIP, el personaje de Dickens en «El Galeote» (Great Expectations), Phillips Holmes, de la Universal, hace una verdadera creación.

Las obras de Carlos Dickens, tal vez el novelista más representativo de Inglaterra, aun hoy día, comienzan a ser vertidas al celuloide. Diversas entidades cinematográficas se han lanzado a producirlas y entre ellas figura la Universal con una de las mejores obras de Dickens, "Great Expectations" ("El Galeote"), contiene todos los recursos del arte del novelista, su maestría y su dominio de la técnica, sus personajes arrancados de la realidad misma, llenos de fuerza y vitalidad.

Figura en esta película de la Universal un reparto excepcional. El personaje principal, Magwitch, el presidiario evadido, está caracterizado por Henry Hull. Este actor ha sido aclamado por la crítica estadounidense como el más representativo actor de carácter de los tiempos modernos y bien lo demuestra su dinámica interpretación de Magwitch, sincera, real, emocionada.

Phillips Holmes realiza en esta cinta un trabajo que a su prestigio adquirido agrega nuevo mérito. En el papel de Philip Pirrip (Pip), logra dar animación y verismo al personaje. Foqueado ya en muchas películas de mérito y caracterizándose siempre por la sobriedad de sus representaciones, su arte adquiere en esta última mayor consistencia y depuración.

"Estella", interpretada por Jane Wyatt, artista que consiguió un bello triunfo en "¿Pecadora...?", obtiene profundidades emocionales y seductor encanto gracias a las dotes dramáticas indiscutibles de la joven actriz.

Florence Reed (Miss Havisham), Alan Hale (Joe Gargery), Georgie Breakstone (Pip, en su niñez), todos ellos realizan impecable interpretación.

Dirigida por Sturat Walker, productor y director de algunas de las más bellas obras estrenadas en las tablas, ha conseguido verdaderas maravillas en la adaptación de la novela de Dickens.

Aun cuando la novela es conocida, la adaptación a la pantalla ha debido suprimir y cambiar muchos pasajes, redundando todo ello en una mayor consistencia, más rapidez en la acción. Por fortuna, no se ha desvalorizado la novela, como ocurre en muchos casos al trasladar las novelas al celuloide, y se han destacado los incidentes emocionales que forman la columna vertebral de la obra. El intenso dramatismo, matizado de un suave sentimentalismo, características de todas las producciones del novelista inglés, en "Great Expectations" ("El Galeote") adquiere relieves firmes y precisos en el celuloide, constituyendo así un verdadero documento humano.

Y las imágenes mentales que todos nos formamos de los personajes de Dickens encontrarán, por fin, realidad insospechada en las maravillosas caracterizaciones de los actores que forman el elenco de la cinta, de tal modo que se grabarán en las retinas de los espectadores como si se conviviera con ellos en el amor, la dicha y la desgracia.

Escrito especialmente para "Ecran".





Ningún actor como Henry Hull para caracterizar personajes con verismo y naturalidad. En su papel de Magwitch, en la obra mencionada, su personificación es impecable.



El director Sturat Walker felicita a Georgie Breakstone, por el espléndido trabajo que realiza en «El Galeote».

Georgie Breakstone hace de "el joven Pip", en "El Galeote" y su trabajo en la película le captará la simpatía de todos los espectadores.



La Música y el Baile en el Cine



Bella actitud de Gloria Swanson, la estrella de la eterna juventud, que aparece, más hermosa que nunca, en "Music in the air", película de la Fox que cuenta con diversos motivos musicales de primer orden.

EN lo que respecta a películas musicales, de gran aparato y representación, el cine yanqui es único. Insubstituible. Viendo un film de este género, el espectador piensa que es casi imposible que pueda realizarse, por mucho tiempo, una película como la que acaba de ver.

Y, meses más tarde, cuando la cartelera de un cine anuncia una nueva revista cinematográfica, repite una vez más aquel juicio: "Esta película es definitiva. Pasará mucho tiempo antes de que se haga algo parecido", exclama poniendo en sus frases convicción y sinceridad.

Y la historia se repite.

Tal es la consideración que nos hacemos antes el anuncio de dos nuevos films de esta categoría, que serán estrenados en breve en nuestros cines.

Uno de ellos explota el baile. Es "La alegre divorciada", soberbia producción, lujosa, melódica y llena de novedades escénicas. Los números coreográficos están a cargo de Fred Astaire y de Gingers Rogers, pareja de bailarines que tuvo a su cargo la interpretación de la "Carioca" en "Volando a Río". Para dar una idea de la forma en que esta cinta ha sido concebida y ejecutada, basta decir que, cuando fué estrenada en Nueva York, el público aplaudió cada uno de sus números, como si no fueran parte de la película.

La R. K. O. ha realizado en "La alegre divorciada" una de las mejores revistas cinematográficas de que tenemos memoria.

En cuanto a la música en el cine, bastaría citar el film "The music in the air", obra llena de motivos melodiosos, llamados a hacerse populares en brevísimo tiempo.

Gloria Swanson — la gloriosa — y John Boles, tienen a su cargo los roles centrales de esta película de la Fox, que es, en su género, una de las más completas que se han filmado hasta ahora.

La música y el baile en el cine, siguen, pues, acaparando el talento de los directores yanquis y el dinero de los productores.

Talento y dinero que, más tarde, son cobrados con creces.



Fred Astaire y Ginger Rogers, la pareja de bailarines que se hizo famosa en la interpretación de la "Carioca", de la película "Volando a río", aparecen aquí en una nueva danza de la película "La alegre divorciada". (Foto R. K O.)

DERECHA: Dos parejas y cuatro sonrisas. Las sonrisas pertenecen, por orden fotográfico, a John Boles, Gloria Swanson, June Lang y Douglas Montgomery, protagonistas todos del film «The Music in the air».

(Foto Fox).



Chismografi



La última película del malogrado actor, Russ Columbo, de cuyo trágico fallecimiento informamos a nuestros lectores a su debido tiempo, aparece por última vez en «Nacida para amar», de la Universal.



Un descanso en la filmación de «La Doncella del Postín», Janet Gaynor y Lew Ayres en los estudios de la Fox.



Amigo de la música, en el violín encuentro horas de solaz al trabajo de los estudios Warner, a los cuales pertenece Rudy Vallee.

LUGAR DE DIVORCIOS.—La ilegalidad de los divorcios en Méjico tiene inquietos a los artistas cinematográficos. De tiempo en tiempo, sus escapadas a la frontera para obtener «su libertad» son puestas en entredicho y un tribunal del distrito ha sentado un precedente contra los divorcios. Tal vez esto ocasione gran inquietud entre las luminarias cinematográficas, hasta que encuentren algún nuevo vacío en la ley. Katharine Hepburn, Gloria Stuart, la señora de Conrad Nagel, los Jack Holts y los Ned Sparkses son algunos de los que obtuvieron la libertad en esa forma. Es muy posible que ahora escojan a Reno para disolver sus matrimonios.

¿SEGUIRA EL EJEMPLO LA HEPBURN? — Ahora que Margaret Sullavan se ha convertido en la señora de William Wyler, el eminente director, la colonia hollywoodense espera que Katharine Hepburn le siga los pasos. Ella y Leland Wayward, el agente, han viajado juntos a Nueva York y han sido asaltados por los reporteros en el camino. Se espera que Wayward y su mujer se divorcien muy pronto. No obstante, cuando se menciona el asunto a la Hepburn, se indigna y dice que nunca confesará si está o no casada, si se va a casar o no con Leland Wayward. ¿Qué puede hacerse con una chica semejante?

EL PROBLEMA DE DIVORCIO DE ELISSA LANDI.—Elissa Landi tiene un verdadero problema entre manos. Si se opone a la demanda de divorcio presentada por su marido, le costará una enorme suma de dinero. El caso tendría que ser presentado a los tribunales ingleses y, por lo tanto, la estrella tendría que abandonar Hollywood y tal vez comprometer su carrera, o gastar miles de dólares en telegramas y llamados telefónicos. Y si no presenta lucha lo atribuirían a debilidad. Y valor es lo que sobra a Elissa Landi. Así, pues, es un verdadero y difícil problema el suyo.

UN TRIUNFO DE PUBLICIDAD.—La afirmación de Jean Harlow respecto a que Hal Rosson la molestaba al leer en cama, hizo surgir una tan vasta publicidad que se sospecha haya sido introducido como base de su divorcio, única y exclusivamente como propaganda. Fué una buena idea la de incluir ese detalle doméstico en un caso de divorcio.



Clark Gable y su señora, Norma Shearer e Irving Thalberg asisten a la «premiére» de «David Copperfield», versión cinematográfica de la novela de Dickens, filmada por M. G. M.

Puede ser, además, que el divorcio se deba al amor entre William Powell y la rubia platinada. En un baile reciente, bailaron juntos todas las danzas.

NORMA SE AISLA. — Norma Shearer se ha retirado a su hogar desde hace tiempo, pues espera un bebé, el segundo desde su matrimonio.

Tal vez en mayo tenga lugar el acontecimiento. Sin embargo, la estrella aparece en público sólo de tarde en tarde. Y hace meses que abandonó toda idea de figurar en alguna película.

GRACE MOORE SE HACE RICA.—Empieza a recoger lo sembrado esta nueva constelación. Y no solamente percibe dinero por su película «Una noche de amor», sino que también por presentaciones en público y por cantar algunas canciones. Veinticinco mil dólares percibió en una exposición de automóviles de San Francisco por cantar durante cierto tiempo. Y el contrato con la Columbia no le reporta un sueldo fijo, sino un porcentaje. No cabe duda que la transacción favoreció a la actriz.

ADIOSES.—Se ha escrito el último capítulo de la pareja Marlene Dietrich-Josef von Sternberg. Marlene dijo adiós a su director en cuanto a socio profesional. Ahora está a cargo de Ernst Lubitsch y bajo esta dirección es muy posible que la actriz presente un nuevo aspecto de su personalidad. Durante toda la filmación de «Capricho español», última película dirigida por Josef von Sternberg, estuvo presente Rudolph Sieber. El amistoso gesto final de Sternberg hacia el marido de la estrella, fué ayudarlo a familiarizarse con las cintas norteamericanas. Por otra parte, Sternberg y Sieber son grandes amigos. Y pese a cuanto se diga en contrario, Marlene Dietrich siente gran admiración y lealtad por la persona que la «descubrió».

NO PIENSA EN ESCAPAR.—En un baile reciente, Gail Patrick, al retirarse a su hogar, mientras bajaba la escalinata de la mansión donde se realizaba la fiesta, fué asaltada

Hollywoodense





¡Reunión de constelaciones! Los tres se destacan con precisos relieves: Carole Lombard, Gary Cooper y Shirley Temple. Los tres aparecen en «Ahora y siempre», de la Paramount

Alegre y vivaz, como los sones que saca del acordeón, Joe Morrison, de la Paramount, infiltra regocijo y alegría de vivir a los más desengañados.



Claire Dodd y Clark Williams están atemorizados. Nada de raro, pues el «Secreto del castillo», es algo terrible. Lo filmó la Universal.

por un fotógrafo. Inmediatamente volvió la espalda y subió corriendo la escalera y desapareció en el interior de la casa. Los murmuradores dicen que trata de hacerse popular, de volverse «garbosita». Pero no hay tal. Simplemente, la encantadora Gail Patrick había olvidado su cartera. Cuando volvió a salir, ni se inmutó al ver que el fotógrafo le tomaba una instantánea.

EVELYN SE CASA.—Por fin Evelyn Venable se ha casado con Hal Mohr. Cierto es que el hecho se consumó en diciembre, después de haber sido pospuesto con motivo de una película que filmaba la actriz. Una vez terminada, se escaparon a Yuma, lugar donde tantos matrimonios se han realizado. El padre de la Venable se oponía y sólo pocas horas antes de la ceremonia dió su bendición a la novia. Muchos amigos de la actriz también sentíanse disgustados; pero al fin le enviaron sus congratulaciones. Ahora último, Evelyn Venable ha declarado que es perfectamente feliz.

COSTUMBRE DE FAMILIA.—Glenda Farrell tiene un hijo de quien está muy orgullosa. También el muchacho demuestra talento para representar. En la escuela se presenta algunas veces en comedias y obras teatrales. Y Glenda, llena de un espíritu picaresco, visita el teatro, toma asiento en las butacas delanteras y se lanza a silbar desenfrenadamente a su propio hijo. El muchacho ni se inmuta, pues tiene un completo dominio sobre sí mismo. De lo contrario, Glenda no haría esas manifestaciones de protesta. A propósito, eso de silbar a los actores es una costumbre de la familia. Glenda Farrell tiene dos primos que siempre la silban en el teatro.

ANN HARDING, MUJER DE ACCION.—Ann Harding se decide rápidamente. Hasta su agente, Harry Edington, que generalmente conoce todo cuanto piensa hacer su cliente, ni supo cuando la actriz partió a Reno a luchar por la custodia de su hija, Jane. Ahora está dispuesta a tener su hija para ella sola y que sea anulado el derecho de Harry Bannister de tener a la chica consigo dos meses al año. Durante un tiempo, el conflicto entre ambos fué una constante y amarga lucha. Casi todos simpatizan con la actitud de Ann Harding y si las cosas se solucionan favorablemente para ella, acaso vuelva a gozar de buena salud. Las dificultades creadas por su hija parecen haber sido la causa principal de la enfermedad de la actriz.

EL MARQUES SE MEJORA.—Se ha repuesto de su larga enfermedad el marqués de la Falaise, marido de Constance Bennett. Después de pasar dos o tres meses en Palm Springs, adonde se dirigió luego de su regreso de París, ha estado cortando y preparando el film de la Indo-China, lugar donde contrajo la fiebre tropical que le postró por largo tiempo. Algún día, el marqués producirá una película que dará que hablar; si esta última le resulta, él y Constance Bennett obtendrán buenas ganancias. Y ya se sabe la buena suerte de la actriz. Por eso decimos que alguna vez el marqués dará en el clavo.

CLARA BOW ES MADRE.—¡Qué cambio en el destino de la pelirroja vampiresa del pasado! Acaso sea ésta la más bella evolución realizada en Hollywood. Aun cuando Clara Bow no aparece con frecuencia en las películas, todavía goza de enorme popularidad, pues sus admiradores no la han olvidado, lo cual no puede decirse de muchas estrellas que fueron. No se sabe si volverá a aparecer en la pantalla, ahora que tiene un hijo.

A TODAS LES GUSTA.—Por lo menos tres estrellas diferentes luchan por conseguir el papel de «Juana de Arco». A Katharine Hepburn le gustaría representarlo alguna vez, en tanto que Mercedes d'Costa escribió un argumento para su amiga Greta Garbo y Evelyn Venable y su padre presentaron otro. Evelyn dice que moriría si no aparece en ese papel. Ha sido su más grande anhelo desde que comenzó a figurar en la pantalla.

CASA DE MUÑECAS.—Colleen Moore ha surgido de nuevo a la popularidad en forma curiosa. Se va a transformar en una especie de arquitecto. Proyecta presentar al mundo la casa de muñecas en la cual ha estado trabajando durante largo tiempo. Esta curiosidad está completamente terminada y en ella se han consultado todos los detalles: ornamentación, comodidad, originalidad. Se dice que la construcción le ha costado varios miles de dólares, aun cuando la cifra sea difícil de creer.

Colleen Moore espera ganar mucho dinero al exhibirla, ganancia que donará a una casa de niños inválidos.



No forman «una sombra larga». Aquí son dos y las proyectan Helen Ware y Osgood Perkins en «El secreto del castillo», de la Universal.

Pos
de
favori

La rubia belleza de Marlene Di
encarna una exótica española. P
arte no tiene límites de fronte
la actriz de la Paramount, cualq
que sea el papel que caracterice,
pre hará arte verdadero.

Un extraño velo de tristeza c
bre los rasgos de Gail Patric
cuyo rostro emerge del traje ne
gro como una flor de suave per
fume.

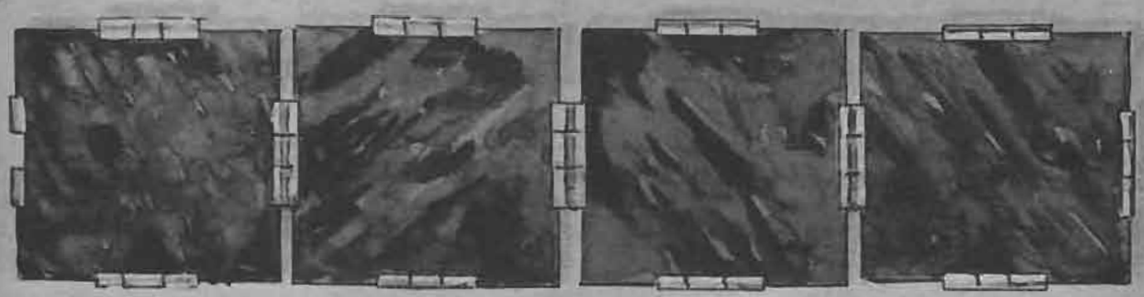


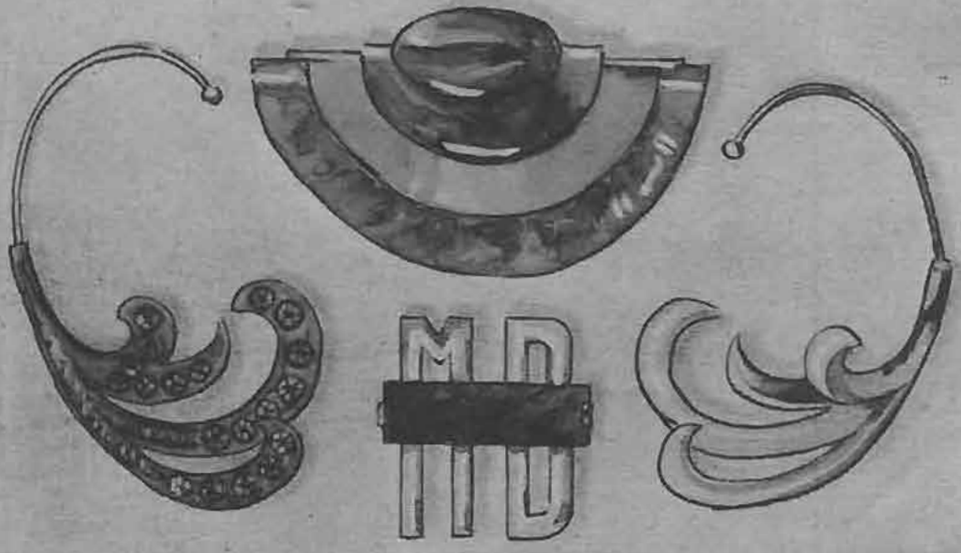


IZQUIERDA: Rafael, ese pintor de madonnas del Renacimiento italiano habría encontrado en Sylvia Sidney, de la Paramount, un admirable modelo.



Detalles parisienses





1.—Elegante sombrero para la tarde, creación de María Guy.

2.—Pulsera de macizos rectángulos de concha.

3.—Clip de forma muy novedosa.

4.—Muy sencillo y elegante es este broche con monograma.

5. — Dos novedosos broches para las orejas, uno en oro y topacios y el otro en plata y strass.

El marido de Hollywood

(CONTINUACION)

—¿QUE circunstancias? — pregunté.

—Pues, sepa usted que Rita era una de las primeras figuras cuando Dave casó con ella. Y los matrimonios de esa especie van al fracaso.

No me di cuenta cuando entró Julia Warren. Sencillamente vestida, no llamaba la atención. La había visto por lo menos en una docena de películas y me dejó estupefacto el hecho de conocer a la más grande estrella de la pantalla en forma tan natural. La señora Norman me la presentó, lo mismo que a su acompañante, Terry O'Farrell, autor de varias obras de fama en los teatros neoyorquinos. Después de saludarme, se marchó sin ninguna ceremonia.

Conversé largamente con Julia Warren y la única conclusión que extraje de todo ello fué ésta: era encantadora. Si alguien me hubiera dicho que me había enamorado de la actriz a primera vista, habría desechado tal suposición como absurda.

Sentía curiosidad por Terry O'Farrell y sin quererlo supe de cierta íntima amistad que mantenía con Julia Warren, aun cuando la mujer de O'Farrell era un barril de dinamita, al decir del señor Lola Sergent.

Aquella noche no pude alejar de mi mente la figura de Julia Warren y su imagen me siguió en todos los días que siguieron, hasta que la vi por segunda vez en el estudio. Entonces la invité a comer. Cada vez me sentía más atraído por ella y de ahí que la invitara con frecuencia a salir conmigo. Afortunadamente, aceptó en todas las ocasiones. Naturalmente, como no podía por menos de suceder, se habló mucho de mis salidas con tal celebridad y hasta en los diarios aparecieron párrafos, refiriéndose al nuevo amor de Julia Warren.

Era verdad, pero a la inversa: yo estaba enamorado perdidamente de la actriz ¿Y ella? Verdad es que nos llamábamos por nuestros nombres de pila, pero ello nada significaba; éramos buenos camaradas, y eso era todo.

Dos semanas después de haber llegado a Hollywood, advertí que mi trabajo con Dave Norman estaba a punto de terminarse y no tenía excusas para quedarme por más tiempo en Hollywood. Ya me reclamaban de Nueva York. Una noche, mientras me dirigía a casa de Julia, me dí a meditar en este grave problema. Traté de hacerme ver a mí mismo la necedad de requerir de amores a Julia Warren, para quien yo no sería, quizá, sino motivo de diversión. Inútil. La amaba y ningún razonamiento prevalecía contra eso.

Julia terminó de filmar la película en que trabajaba. Fué un día sábado. Al punto fuí a visitarla, a eso de las siete. Me sorprendió verla aparecer en el living-room: estaba agotada, un tanto enflaquecida y ni siquiera trató de ocultar sus sentimientos Me dijo:

—No se fije en mí. Siempre estoy así, malhumorada, cuando recién termino una película.

Se encontraba casi al borde del histerismo. Le insinué dos o tres lugares donde podríamos ir a comer.

—No, ahora no, Phil. Salgamos a dar un paseo en auto. Hay un lugar en el camino de la costa, más allá de Ventura...

—Nos dirigimos al paraje mencionado y largo rato estuvimos conversando, después del café. Fué una noche perfecta, estrellada, arrullada blandamente por el ritmo de las olas. Regresamos. Poco más allá de Malibú, Julia dijo:

—Detengámonos aquí y escuchemos las olas.

Obedecí. Y ya no pude contenerme:

—Mire, Julia — le dije — me parece una buena idea que usted y yo nos casáramos. Estoy enamorado ardientemente de usted. Su imagen me persigue día y noche.

Cogida de sorpresa, apoyó sus dos manos en las mías:

—Me gustaría mucho, Phil, pero no puedo. ¡No puedo engañarlo! Déjeme contarle todo sin interrumpirme. No puedo casarme con usted, porque lo amo demasiado para seguir con la comedia. Fué algo premeditado entre Dave Norman y Mike Shannon. Yo le hice el amor, yo traté de hacerlo enamorarse de mí, porque tenía que casarme inmediatamente. La mujer de Terry O'Farrell lo amenazó con entablar una demanda de divorcio, acusándome a mí de arrebatarle el marido. El escándalo es su delicia. Y un escándalo semejante arruinaría mi prestigio y a la compañía filmadora. De ahí que pretendieran casarme con el primero que llegara.

—Pues, si pensaba casarse, ¿qué le impide que nos casemos? — dije.

—No, ahora he comprendido el verdadero significado del amor y le amo, Phil, tanto como usted a mí.

Traté de convencerla. Si me amaba, ¿por qué no casarnos? Atardecía. La resaca se rompía contra las rocas en murmullo suave y lento. Pasé el brazo por la cintura de Julia y la atraje a mí. No resistió. Permanecimos largo rato, inmóviles y después dije:

—Julia...

—Phil...

—Hemos discutido tanto sobre esto... ¿No sería preferible casarnos?

Diríase que pasaron años antes de escuchar su respuesta tenue:

—Sí, Phil, sería mejor...

—Hoy mismo...

—Hay una ley en California que impide hacerlo. Debemos esperar tres días.

Sin embargo, en Yuma no es necesario ese retraso y allá nos dirigimos. En la ciudad tomamos un aeroplano. Nos casamos. Pero antes telefonée a Dave Norman, anunciándole la nueva.

En la iglesia se había reunido una multitud que nos aclamaba. Lo más espantoso para mí fué ver en medio de la gente... a Pandora Simpson. Nos dijo que Mike Shannon le anunció nuestra escapada.

Ahorraré los detalles del acontecimiento Dos hechos me hicieron casi arrepentirme de mi matrimonio. Habría vuelto donde el pastor Edwards a que anulara el matrimonio: uno era que no podía estar casado con Julia Warren y gozar la tranquilidad que ansiaba. El otro, una conversación de dos muchachas que llegó a mis oídos. Decía una:

—¿Quién se casa?

—Julia Warren.

—¿La gran estrella?

—Sí.

—¿Y el novio quién es?

Y la respuesta de la muchacha dió la pauta de mi carrera futura:

—No sé... es el marido de la estrella.

II

Supongo que hasta el más prosaico de los mortales se torna un tanto romántico cuando piensa en una luna de miel. Yo recuerdo que por momentos había tenido la visión de cielos estrellados, cálidos vientos y el sonido melodioso de la música flotando sobre aguas tranquilas en las que se reflejaba serena la luna. Era algo muy poético. Pues bien, tal como resultó mi luna de miel con Julia Warren, fué algo de muy distinto color.

Para comenzar, nos costó un triunfo salir de Yuma. Pandora Simpson nos mantuvo casi por completo incomunicados hasta que pudo transmitir al ansioso público que esperaba sus impresiones personales de la boda. En seguida, se sintió muy molesta porque no seguimos su consejo de ir a Palm Springs. Por fin, pudimos subir al avión de Watkins y volvimos a Hollywood. Por suerte había sitio sólo para Julia y para mí en el avión, pues en caso contrario, hubiésemos tenido que dejar subir a Pandora, la cual, sin duda, se habría sentado entre nosotros dos. No le quedó más remedio que irse con los fotógrafos en su propia nave. Era más rápida que la nuestra y todo el tiempo nos acompañó a tan corta distancia, que una piedra los hubiera alcanzado. Por desgracia, no llevaba ninguna a mano.

Había muy poca gente en el aeródromo, pues era domingo y las noticias no habían tenido tiempo de propagarse, pero lo que faltaba en número lo suplía la molestia que causaban. Todos los fotógrafos, repórters que habían perdido la representación de Yuma, nos sitiaron — o más bien, sitiaron a Julia — solicitando retratos e interviews. Mike Shannon y el departamento de propaganda de la Supremacy Pictures se habían preocupado de ello. Para mí y Julia, nuestro matrimonio era la consumación de nuestro delicado, sincero e ideal amor. Para Mike Shannon era un apreciable descanso de la mente. Para sus empleados de la propaganda, era una información en primera página de todos los diarios de América — doblemente valiosa debido al próximo estreno de la nueva película de Julia.

Mike y los Norman también se encontraban allí, por supuesto, y aunque lo deseáramos o no (yo, por mi parte, no quería) nos arrebataron, dejándonos apenas unos momentos para cambiarnos de ropa y lavarnos, para conducirnos a casa de Shannon donde se ofrecía un almuerzo nupcial.

—Vamos a tener una fiestecita sencilla, con los amigos más íntimos de Julia, solamente — me explicó Mike.



—¡Hombre, Mike, tú estás loco! Ese tipo es un chantagista. Déjame entenderme con él.

Los amigos más íntimos de Julia escasamente llegaban a setenta, fuera de criados, fotógrafos y representantes de magazines cinematográficos.

Inmediatamente después de almuerzo — cerca de las tres de la tarde — Shannon me arrancó del lado de mi novia de hacía seis horas y colocándome afectuosamente la mano en el hombro, casi me hundió bajo un aluvión de agradecimientos. Aparentemente pensaba que el único propósito del matrimonio había sido de sacarlo a él — y a Julia — del hoyo y salvar a su compañía de una suerte peor que la muerte. Jamás pareció ocurrirle que yo podía haberme casado con la muchacha por que la quería y porque ella me quería.

Para terminar me aseguró con un fraternal abrazo:

—Cualquiera cosa que necesite, Phil, lo que se le ofrezca y esté a mi alcance, dígamelo y lo tendrá. Palabra de Mike Shannon.

Lo único que no podía decirle era que tan sólo le pediría que nos dejara huir de su manifestación para ir a refugiarnos en algún sitio tranquilo. Julia y yo nos escapamos, finalmente, cuando los huéspedes se pusieron al pesado trabajo de vaciar botellas de champaña.

Por insinuación de la señora Stevens (cómo me agradaba paladear esas palabras de «señora Stevens» aquellas pocas primeras semanas) nos dirigimos al hotel, juntamos mis cosas y las llevamos a casa de Julia. Cosa curiosa, inmediatamente presentí que algo no marchaba bien. Antes que nos casáramos no había concedido ninguna importancia hacia el lugar donde íbamos a vivir — y, desde que lo hicimos, tampoco había tenido tiempo para pensar en ello. Julia poseía una propiedad muy atractiva en Beverly Hills — no demasiado pretenciosa, pero muy cómoda, con una piscina y un jardín — y yo tenía un cuarto de hotel. Naturalmente, no me quedaba otra cosa que irme a casa de Julia. No soy lo que se llama un hombre imperioso, pero cuando mis maletas pasaban por la puerta principal, algo dentro de mí decía:

—Un momentito, amigo. ¿No es demasiado absurdo esto? ¿No es el novio el que lleva la novia a casa, a su casa o a la de ambos?

Ni siquiera este último era el caso. Aquella era la residencia de Julia. Ella la había construído, en ella vivía y era de su propiedad. Todo en torno reflejaba su personalidad. La mantelería y la cuchillería llevaban el monograma «J. W.» De cualquier forma que lo mirara, no podía borrar la idea de que yo era un huésped



de paso, el pensionista de una estrella. Los criados se encontraban también un poco indecisos acerca de mi estado. Me habían visto todas las noches durante las últimas dos semanas, pero era cosa muy distinta el verme llegar con mis valijas, como el marido y el patrón.

El lunes por la mañana tuve mi primera — pero no última — experiencia de ver mi nombre en los encabezamientos de primera página. Es decir, exactamente, no era así. Los encabezamientos estaban reservados para Julia. Un diario anunciaba delicadamente nuestro casamiento con tres enormes palabras en tinta renegrida a través de la parte superior de la página: JULIA WARREN HUYE Otro, en tipo más pequeño y cortés, informaba al mundo: JULIA WARREN VUELA A YUMA. SE CASA CON UN ABOGADO NEOYORQUINO. Mi nombre aparecía en el relato, deletreado incorrectamente. Las dos primeras páginas estaban adornadas con retratos en que Julia se veía tan hermosa como lo era en realidad y yo parecía un especimen de segundo orden del hombre Neanderthal. Más fotografías y largas columnas de información venían en el interior.

Mientras que todo esto era cuento viejo para Julia, a mí me causaba una impresión de disgusto. La última vez que leí con gusto mi nombre impreso fué cuando aparecí como reserva de un team de football.

La vista de mi retrato en los diarios no fué lo único que me ocurrió aquel lunes. En otras cosas había un telegrama más bien frío de Jorge Adams, nuestro venerable socio principal, preguntándome cuándo iba a volver, pero sin hacer referencia alguna al matrimonio. Esto me pareció por demás raro, pero telegrafié contestando que ya todo estaba arreglado y que un día de esos volvería. Lo que lógicamente nos trajo a Julia y a mí a hablar sobre un viaje de bodas.

Le insinué que fuésemos a Nueva York por vapor. Se manifestó conforme. Le dije que había un buque que salía al día siguiente y que no había ninguna razón para que no lo tomáramos. Pronto descubrí que sí las habían. Los «retakes», la vuelta a tomar de algunas escenas de la película recién terminada. No podía abandonar la ciudad hasta estar segura de que ya no quedaban nuevas escenas que rehacer. Aquella vez fueron los «retakes», pero a continuación aprendí de que siempre había algún motivo que nos impedía a Julia y a mí hacer las cosas cuando queríamos.

Finalmente, decidimos partir a Nueva York lo más pronto posible y luego ir a Europa por más o menos un mes. Julia no necesitaba encontrarse en el estudio antes de su próxima película hasta julio. Un sinnúmero de cosas me aguardaba en Nueva York, pero decidí prescindir de ellas, con la aprobación de Jorge Adams o sin ella. Durante siete años había trabajado como un negro sin tomarme vacaciones y merecía un descanso.

Le hablamos a Mike Shannon de nuestros planes.

—¡Magnífico, sencillamente magnífico! — exclamó. Les hará muy bien.

El miércoles supimos definitivamente que podíamos embarcarnos el sábado.

En cuanto dije que me iba a preocupar de los pasajes, se presentó el primero de los mil y un problemas que me iban a identificar como el marido de Julia Warren.

—No te molestes, Phil, me dijo Julia. Deja que el departamento de viajes del estudio se encargue de los pasajes.

Aquello parecía razonable, pero cuando nos fueron entregados y quise saber a quién había que pagárselos, Julia me dijo:

—Me los cargaron en cuenta Después lo arreglaremos.

Protesté. Era mi mujer, mi luna de miel. Prefería arreglar el asunto inmediatamente y terminar con eso.

—También es mi luna de miel, tonto ¿Para qué preocuparte por ello?

No me preocupé. Fuí al departamento de viajes y les dí un cheque mío. Y mientras lo hacía, me invadió un vago presentimiento, pero no aún una certeza definitiva, de que iba a tener que preocuparme demasiado para no estar todo el tiempo con obligaciones financieras con mi esposa.

Los días entre nuestra vuelta de Yuma y la partida a Nueva York se convirtió en una especie de batalla del Marne social. Julia estaba acostumbrada a eso, pero yo no. Y sufría.

El teléfono sonaba constantemente. Todos en California querían ver a Julia, conocerme a mí, felicitarnos a ambos, comprarnos regalos de boda, hacer recepciones en nuestro honor. Cada vez que nos encontrábamos con gente suficiente para formar una multitud, la formaban. Los amigos personales de Julia querían saber qué clase de animal había adoptado como marido. Me sentía como un mono en un jardín zoológico y, de vez en cuando, obraba como tal.

Orillamos todas las invitaciones, excepto una. Mike Shannon, todavía rezumando gratitud por todos los poros, insistió en ofrecernos una gran comida de despedida, de modo que todas las luces más refulgentes de Hollywood me conociesen, me inspeccionasen, me criticaran a mis espaldas y probablemente mirasen cómo me subía y bajaba la manzana de Adán.

Uno de los que me examinaba al parecer con mayor atención, era aquel sujeto inglés, Nigel Porter, el que se me había presentado como el señor Lola Sargent. Allí estaba con Lola, naturalmente, pero, como de costumbre, ella se encontraba rodeada de ocho o diez tipos y nadie parecía darse cuenta que Nigel se encontraba presente. Dos o tres veces durante la velada lo sorprendí mirándome fijamente con expresión particular, medio triste y medio cínica. Entonces no supe darme cuenta lo que significaba. Más tarde sí.

En una ocasión me encontré junto a él. Estaba con un hombre a quien no había visto antes. Un tal Ashlay Parks.

—Todos socios de este club, dijo Porter.

—¿De cuál club?, interrogué.

—Pronto lo sabrá.

Tuve la idea de que no me era simpático y me retiré. Estaba cansado, un tanto amargado y ansioso de estar navegando con Julia.

Nuestro viaje a lo largo de la costa mejicana, a través del Canal y hasta Nueva York, fué tan idílico como me lo había imaginado. El tiempo estuvo delicioso, los pasajeros se demostraron buenos amigos, pero no intrusos, y siempre tuvieron en cuenta que éramos novios. Y Julia, para decirlo en pocas palabras, estuvo encantadora. Al final de cada día yo me decía: «Señor Stevens, se ha casado usted con la mujer N.o 1 de todos los tiempos».

Entre el enorme número de cosas excelentes que hizo Julia fué la de sentirse orgullosa cuando le decían «Señora Stevens».

—Me causa una cómica impresión, me dijo. Es un alivio no ser Julia Warren todo el tiempo. Y eso me recuerda que el señor y la señora Stevens no han arreglado algo aún. No es muy romántico, pero es algo muy necesario. Sería conveniente que lo dejásemos fijado cuanto antes.

—¿De qué se trata?, inquirí.

Mi renta anual bordeaba los dieciocho mil dólares, una suma bastante decente en cualquier parte, y en cualquier tiempo, pero no en Hollywood como marido de una mujer que gasta anualmente tres veces esa cantidad y la recibe a razón de cinco mil dólares mensuales. Era obvio que yo no podía seguir el tren de gastos de Julia con mi renta y que ella tampoco iba a reducirse a mi relativamente exigua renta. Y esto me colocaba en cierta posición desventajosa.

Julia abordó el tema con diplomacia que desarmaba.

—No sería correcto que tú pagases todas mis extravagancias, Phil. Por lo demás, una gran cantidad del dinero que gasto en realidad queda bajo el rubro de gastos comerciales — mis vestidos, mis diversiones, no porque me agraden, sino porque debo tenerlas, limosnas, donaciones —. Todo eso forma parte del negocio de ser una estrella que goza de un sueldo demasiado alto.

Llegamos por fin, a lo que entonces pareció un feliz compromiso. Nos repartiríamos los gastos de casa por partes iguales. Ella se compraría sus automóviles y yo me pagaría el mío. Igual arreglo regiría con la ropa. Los otros gastos que ella siempre había tenido, continuaría costeándolos de su propio peculio.

—Y el primero que forme alegato sobre ello, recibirá un puñete en la nariz, me dijo riendo.

Luego, repentinamente, me colocó ambas manos en los hombros y mirándome seriamente, agregó:

—Otra cosa, Phil: jamás deberás sentirte humillado porque debido a una tontera de la suerte, soy la bastante afortunada para tener un cheque semanal de pago más grande que el que tú recibes. El importe del cheque nada tiene que hacer con nuestro cariño.

En resumen, durante catorce días vivimos un sueño hermosísimo, maravilloso. Si hubiésemos podido quedarnos navegando por el resto de nuestra vida, o si hubiéramos naufragado en alguna isla desierta, el sueño pudiese haber durado eternamente, pero no ocurrió así, ya que anclamos definitivamente en Nueva York.

Una nueva muchedumbre vino a nuestro encuentro — repórters, fotógrafos, jefes de la oficina de Nueva York de la Supremacy Pictures, etc. Habían transcurrido dos años desde la última visita de Julia a Nueva York. Entonces había sido popular, pero ahora era internacionalmente famosa. Los muchachos de Manhattan también querían ver al muchacho que se había ido al Oeste y que volvía con la reina del film.

Por fin escapamos y nos dirigimos a mi departamento de la calle 58. Comparado con la casa de Beverley Hills no era muy famoso, pero allí me sentía más a gusto. A lo menos ahora el novio conducía a la novia a su casa. A Julia le gustó el sitio y me dijo que era distinto, masculino.

Nuestro itinerario señalaba sólo cuatro días de estada. Después teníamos que seguir a Europa. Le telefonée a Jorge Adams a la oficina

(Continúa en la pág. 50)

Otoño a ov



1.—*Blusa en lamé; las mangas, anchas, se montan con pinzas en el corte; el delantero cruzado forma dos puntas en un movimiento de chaleco que se repite en la espalda.*

2.—*MOLINEUX. Elegante dos-piezas cuya falda muestra un bonito detalle en la cintura. La chaqueta clásica se destaca sobre la blusa de jersey en tono obscuro.*

3.—*CHANEL. Abrigo en lana color azul obscuro cuyo cuello está forrado en la misma tela del traje.*

las del mar



4.—PATOU. Conjunto deportivo; chaqueta en lana color verde botella, falda en pelo de camello natural y sweater de jersey natural adornado de iniciales en color verde.

5.—WORTH. Muy bonito abrigo de lana, ajustado al talle, adornado de finos pabilos y una voluminosa piel en la parte baja de las mangas.

6.—Elegante blusa de lamé, abierta en la espalda; el cuello se anuda adelante; las mangas abiertas en el codo se vuelven sobre sí mismas; el faldón se abre en forma de chaleco.









«Exposición Sombreros Otoño»

La Casa Merino

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO

presenta el más seleccionado surtido de sombreros modelos en terciopelo, taupet y fieltro antilope, de afamadas casas como: María Guy, Marcel Rochas, Rose Descat, Marcelle Roze, Blanche y Simonée, Monnier, etc. Para mayor facilidad de nuestras distinguidas clientes, he trasladado los talleres y manufactura de sombreros de Catedral 1280, a mi casa central, MONJITAS 807, ESQUINA SAN ANTONIO, donde se recibe toda clase de hechuras, copias de modelos y transformaciones, para cuyo objeto una experta jefa está al frente de este departamento.

Como en años anteriores, ofrezco el más grande surtido y variedad de colores en clochas de paño, neofieltro, fieltro y taupet, de fabricación exclusiva y ya conocida por las señoritas modistas, por su duración.

TERCIOPELOS. — Antes de comprar este artículo, vea las calidades que presento y los precios

A. MERINO NIETO,

Distribuidor en toda la República.
MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO. SANTIAGO.

Si es modista, pida lista de precios.

SOMBREROS DE MODA

1.—Simpático sombrero de fieltro café; lleva el ala levantada atrás. Como único adorno lleva un anillo de fantasía.

2.—Sombrerito para la mañana, en fieltro verde botella.

3.—De forma muy original este sencillo sombrero lleva el ala pespuntada. La copa se atraviesa por una pluma.

4.—Sombrero en fieltro beige, con cinta grosgrain beige y café.

Especialidad en

hechuras y transformaciones de sombreros para señoras.



SE RECIBE TODA CLASE DE TEJIDOS.

SOMBRERERIA PARISIEN

ESTADO 18

VENTAS POR MAYOR Y MENOR, DE MATERIALES EN GENERAL.

La moda de OTOÑO

1.—*Abrigo redingote en lana marino con cuello drapeado en armiño blanco.*

2.—*Abrigo de tarde en cashá verde botella, con adornos de nutria negra.*

3.—*Vestido en marrocain azul marino con gran nudo en el escote forrado en espumilla blanca. Las mangas tres-cuartos van pegadas por un recogido.*

4.—*Vestido de lanilla gris, adornado de nutria negra en el canesú cuadrado.*



FAJAS
"DÁLIDA"

Mme. CARABELL

Avisa a su distinguida clientela que, de regreso de Buenos Aires, trae un lindo y novedoso surtido de géneros: Brocatos, Encajes, Previl «Nonatte» y «Racé» y variados coties para Fajas y Modeladores.

NUEVOS
Y COMODOS MODELOS
PARA VIENTRE CAIDO
Y ESTOMAGO DILATADO.

A todos precios

Santa Lucía 280.

Se remiten catálogos a provincias, enviando estampillas.

Detalles parisienses









1.—LE MONNIER.—Sombrero en paja "anthracite", adornado de un velillo del mismo tono.

2.—Clipa en metal dorado con dos gruesos anillos de concha.

3.—Clip en concha adornado por tres galones de metal.

4.—Anillo para las orejas, mitad oro y mitad concha.

5.—Lindo monograma para acompañar la cadenita de oro.





Envíos de París

1

1). MARCEL ROCHAS. — Conjunto de lana verde musgo. El echarpe y el cinturón son de tres tonos: violeta, amarillo y verde.

2-3). Una de las características de la nueva moda son los escotes más moderados, tanto en el delantero como en la espalda.

4). LANVIN. — Traje de tarde en satén luminar gris. Cinturón pespuntado de la misma tela. Fieltro adornado de astracán gris.

5). SCHIAPARELLI. — Conjunto para el cocktail, cuya chaqueta es de lana moteada rosa coral, sobre un traje de la misma tela en negro.





Las mujeres Holly

1). En lana de pelo de conejo se ha confeccionado este dos-piezas que nos muestra Cecilia Parker, de la Metro. Lo lleva con accesorios de color café.

2). Minna Gombell, de Columbia, nos muestra una falda en fina lana negra, que lleva con una blusa-chaqueta de escocés en tonos vivos, cerrada de arriba abajo por botones de galalithe. Un nudo de cinta ciré la retiene al cuello.

3). Esther Brodelet, nueva artista de la Fox nos muestra aquí un original dos-piezas en crepe marrocain negro, realzado de sesgos blancos.

4). Ida Lupino, de la Paramount, lleva este traje de noche en tafetán negro, adornado de ruchas de tul del mismo color. Una guía



1



2

3

4

más elegantes de wood

de rosas pone una nota clara en la falda.

5). Diana Winyard, de Fox, realza su clásica belleza con un vestido de tafetán negro de original corte, adornado de vuelos plisados; la falda ensanchada abajo forma una discreta cola.

6). Minna Gombell, de Columbia, luce ahora una chaquetita estilo cazador en lana gris un'da, sobre un vestido de lana cuadriculada en gris y blanco.

7). Cecilia Parker, artista de la Metro, luce un elegante conjunto de dos piezas, en terciopelo piqué. La chaqueta de ancho cinturón se cierra al sesgo con botones de fantasía. La hebilla del cinturón es de cuero de chancho.

8). Cecilia Parker luce ahora un dos-piezas de falda y pañuelo en lana escocesa y chaqueta en lana unida. Lo lleva con accesorios negros.



Los Abrigos Nuevo



1). Abrigo de tarde en paño negro, cruzado y cerrado en la cadera. Adorno de zorro plateado.

2). Modelo en lana. La disposición del zorro, muy nueva, forma cuello adelante y se continúa en la espalda, para volver a bajar adelante en la cintura; el corte de las mangas sube hasta los hombros.

3). Elegante abrigo en lana grisácea, ampliamente cruzado sobre la cadera izquierda y abierto sobre un godet de astracán gris. mangas cortadas en un movimiento que llega hasta el cuello de astracán.

4). Este modelo, hecho en lana granate, se adorna con breitchwanz negro en el cuello y en las mangas.

5). Abrigo en lana jaspeada en gris y azul. Una doble bagueta pespuntada realza el corte en que se han montado las mangas. Solapas de topo azul.

6). Este modelo es de lana gris, cortado por líneas verticales en la espalda. El cuello es de astracán negro incrustado en punta adelante.

7). Abrigo de deporte, de forma clásica, en lana color hoja seca. Las mangas se cortan por una pieza pespuntada, con anchos bolsillos que siguen el corte.

8). Abrigo en terciopelo coteld azul marino, cruzado y cerrado. Se lleva con un echarpe de tono vivo.



9). Elegante abrigo de tarde en lana negra brillante adornado en los puños y cuello con zorro plateado.

10). Una vechera de astracán negro corta este modelo de lana verde. La esclda se corta en un panneau que termina en la cintura.

11). Las mangas kimono de este abrigo se montan en el canesú abotonado que termina a la altura de la cintura en el delantero.

12). En tweed grisáceo se ha confeccionado este abrigo de forma recta. La parte baja de las mangas y el cuello anudado son de astracán gris...

13). Este modelo cortado en líneas verticales se confecciona en lana negra y se adorna con un ancho cuello de zorro plateado.

9

10

11

12

13



Cada modelo



Es

una primicia para las damas que lo llevan



El calzado

Sterling

M.R.

es incomparablemente cómodo

CASA

Estado 201 Santiago

Sterling

Calzado fino

Pídase a nuestros agentes en toda la República.



Trajes

1 y 6). Novedosos escotes para los trajes de baile.

3). Sobre un traje de terciopelo negro un cinturón de metal drapeado.

2) Para la comida el el restaurante se llevará este tapado trescuartos adornado de moiré sobre el sencillo traje de noche de silueta princesa.

4-5). Un novedoso cuello de lamé pespuntado aplicado a un traje, con y sin chaqueta.

6). Chaqueta en crepe mate de corte muy bonito. El cuello, mangas y faldón van pespuntados.

7). Sobre un traje de noche de grueso crepe mate, esta chaquetita en crepe blanco de gracioso cuello que forma especie de alas sobre los brazos.

LABLOND

Evite las arrugas, vigorizando las fuentes de vida de su cutis con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos, para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

LABLOND

Espinillas... indigestión... constipado... son consecuencias del estreñimiento, que pueden ser corregidas con

FENALOINA LABLOND

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloina y Fenolftaleina.

LABLOND

LECHE DE PEPINOS LABLOND

Producto vegetal conocido desde 1896. Es el preferido por las damas exigentes, tratándose de su cutis.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

de Comida



9 10



11



12 13

14



15





16

8). Traje en crepe mate de color negro con un novedoso cinturón de metal. Manguito de piel.

9). Chaquetita que se coloca sobre el traje 13.

10). Paletó tres-cuartos de corte muy cerrado, va ajustado a la cintura por un ancho cinturón en la misma tela.

11). Traje que se lleva bajo el abrigo 15, va muy ceñido al cuerpo, la falda tiene poca amplitud.

12 y 13). Dos novedosas espaldas para trajes de noche.

14). Traje de noche muy cerrado adelante y con gran escote en la espalda.

15). Sobre el traje 3 se llevará esta chaquetita de tafetán con un ancho cinturón pespuntado.

FAJAS Y MODELADORES



JOVITA ALVAREZ

ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

¡SE REMITEN CATALOGOS A PROVINCIA!

Revelaciones de Mme. Brummel



LAS COLECCIONES DE OTOÑO

PARA EL DEPORTE Y LA CIUDAD

Una visita por las principales casas de moda nos ha permitido examinar las maravillosas colecciones nuevas. En el deseo de informar a nuestras gentiles lectoras, damos a continuación el resultado de lo que en ella vimos.

DONDE WORTH

La línea muy 1890. No ha cambiado ni el talle ni el largo de las faldas.

TELAS. — Terciopelos de lana, tweed, terciopelo escocés, terciopelo unido, satén.

COLORES. — Naranja, negro marrón, beige, ladrillo.

NOVEDADES. — Efectos de túnicas largas. Chaquetas color ladrillo sobre faldas negras. Sombreros cuadrados, en forma de "caja". Combinaciones de lana y terciopelo. Zapatos toscos, aún para la noche. Algunas veces, sombreros de inspiración china. Trajes de dos-piezas, en tweed o en lanas livianas, de chaqueta corta y un poco acinturada, con blusas en terciopelo de tonos claros. Chaquetas tres-cuartos, acinturadas. Un conjunto en lana marrón, de falda almenada y blusa de terciopelo rojo en dos tonos de escocés. Chaquetas bordeadas de zorro. Capas hasta las caderas. Conjunto con capa de terciopelo zafiro, bordeada de zorro del mismo tono, y blusa en terciopelo rojo. Capas enteras de piel. Faldas en terciopelo negro y chaqueta de lana. Chaleco de piel de cordero blanca, con un vestido de lana color ladrillo. Traje de terciopelo negro, con blusa en terciopelo color durazno.

Vestidos de lana, sencillos. Faldas angostas y mangas rectas, anchos cinturones adornados de una boria de seda de tono vivo y opuesto. Cuellos altos.

DONDE JEAN PATOU

Una hermosa colección, muy parisiense.

Línea casi igual, faldas ligeramente más largas. Mangas ensanchando y recogido abajo, hombros rectos siempre. Cuellos altos y drapeados. Algunas túnicas largas. Talle ligeramente más alto.

TELAS. — Lastex de lana, finas lanas de Angora. Crepe antílope opaco. Satén imperial. Telas rígidas: Terciopelo de Lyon; satén duquesa, falla, tafetán. Telas artificiales. Terciopelos cotelés, terciopelos opacos, sedas ásperas.

COLORES. — Mucho negro, verde ónix. Detalles en terciopelo de tonos vivos sobre los trajes negros, reemplazando los adornos blancos. Azul zafiro.



Trajes de dos-piezas de chaqueta tres-cuartos, con cuello de astrakán y sombreros de copa de terciopelo y ala de piel. Un vestido en lana azul gris, chaqueta-saco tres-cuartos, adornada de astrakán gris en el cuello. Un dos-piezas de chaqueta larga en terciopelo zafiro con cuellito de astrakán gris. Otro en terciopelo cotelé, negro, con cinturón de cuero y blusa en terciopelo color cereza; echarpe de terciopelo violeta.

Vestidos de lana, muy sencillos, con cinturones de cuero y cuellos subidos. Un vestido en lana escocesa verde y negro, con chaqueta corta, smoking, en terciopelo negro. Otro en lana negra, adornado de plata en el cuello y en los puños.

Hermosos conjuntos. Abrigo de lana azul rey, adornado de astrakán en el cuello, sobre un vestido de marrocain negro. Abrigo de terciopelo de lana negro, cuello vuelto adelante y bolero de mangas de nutria, anudado al lado, sobre un vestido de crepe de Chine verde. Abrigos azul rey sobre vestidos de satén negro con cinturón azul rey.

DONDE LANVIN.

Hermosa colección, muy estilo "Lanvin". Línea un poco



FAJAS Y SOSTEN-SENOS "LA POUPÉE"



Para las damas elegante que gustan de la comodidad, presentamos este modelo todo elástico, recién llegado. Es un elástico que no permite la deformación del cuerpo y con él lucirá una silueta atrayente.

Artículo 137, en 30 cmts. de alto, a. $ 55.—

Artículo 138, en 35 cmts. de alto, a. » 65.—

Sostén-senos modelo 245, con globos de tul, a. . . . . » 10.—

Despachamos a provincias contra reembolso.

Fajas y Sostén-senos
«LA POUPEE»
Ahumada 146
TELEFONO 83645. — CASILLA 3361.
SANTIAGO.

(Continúa en la página 58



Consejos de Higiene y Belleza

Para Su Sonrisa

APRENDA A CUIDAR SUS DIENTES

Mucho se ha dicho y vuelto a decir sobre la belleza y el cuidado de los dientes. Pero es un tema que se puede repetir. De más está insistir, sin embargo, en la necesidad de tener dientes bonitos. Se sabe demasiado que es uno de los encantos del rostro, la luz de la sonrisa. Pero se olvida a veces que esa belleza verdadera y profunda que se llama salud depende en parte de una dentadura en buen estado. La relación entre ellas es muy estrecha. Los dientes son el primer taller de nuestra fábrica digestiva, el primer momento en la asimilación de los alimentos. Los alimentos sufren en la boca su transformación inicial: se mastican y se mojan con la saliva, lo que facilita el trabajo ulterior del estómago y del intestino. Si los alimentos se ingieren después de una masticación insuficiente y se encarga al estómago de que haga el resto, fatigaremos un estómago que no siempre puede estar en buenas condiciones. Es como si un obrero abandonara su tarea confiando en otro. El riesgo que se corre es grande. No es posible tratar consciente y voluntariamente con «Messire Gaster» como la llamaba el fabulista y pedirle que haga el favor de «despachar» un poco más de jugo gástrico el día que a Ud. le parece. Al contrario, consciente y voluntariamente, podemos activar el trabajo de la saliva sobre los alimentos. Hay que masticar cuidadosamente, largamente.

MASTIQUE. Además del papel preponderante que tiene en el trabajo de asimilación, la masticación tiene gran importancia en la conservación de la belleza del rostro. Es un excelente ejercicio que mantiene en buenas condiciones los músculos maxilares: labios, mejillas y mentón aprovechan estos movimientos hechos con toda regularidad. Es, por último, la conservación normal de los dientes y las encías. Los dientes activos que desempeñan su papel tienen oportunidad de conservarse bien. Las encías sufren a menudo (todos los dentistas están de acuerdo en ello y lo lamentan) de la pereza del régimen que les imponemos. Los alimentos demasiado suaves o molidos demandan un esfuerzo mínimo.

La salud de los dientes depende de un cierto número de buenos hábitos: VISITAR AL DENTISTA, es uno de ellos. Hay que consultarlo regularmente, sin esperar los dolores, una vez al año, o, mejor aún, una vez cada seis meses. Una carie que empieza es todavía indolora: cuando se la cuida luego, el mal queda pronto reparado. Aproveche esta visita para hacerse limpiar los dientes. Su dentista es también la persona más indicada para decirle si a sus dientes les conviene más la pasta o los polvos dentífricos.

LAVARSE LOS DIENTES es otro de los hábitos que hay que seguir, lo menos dos veces al día, en la mañana después del desayuno, y en la noche, al acostarse. Mejor sería limpiarlos después de cada comida a fin de no dejarlos nunca en contacto prolongado con los restos de alimentos, que atacan el esmalte al fermentar. Esta costumbre debe ser una segunda naturaleza, un acto casi automático.

Nada es más malo que comer un bombón después de haberse lavado los dientes. El azúcar es un insidioso enemigo del esmalte; es necesario al organismo, desde luego — sin exageración; — pero si se la mantiene mucho tiempo en la boca produce caries.

EL CEPILLO DE LOS DIENTES: los mejores son los duros. Una buena resistencia de los pelos limpia la superficie de los dientes y permite un verdadero masaje de las encías. Si el cepillo se pone suave muy luego, se aconseja dejarlo varias horas en agua muy salada; después se enjuaga y se seca. Alternando el uso de dos cepillos, uno para la mañana y otro para la noche, se evitará que estén mojados todo el tiempo. Se los escoge de dos colores diferentes para distinguirlos.

LA CEPILLADURA no es lo que todo el mundo piensa: unos golpes descuidados adelante y a los lados. Es necesario cepillar HORIZONTAL Y VERTICALMENTE todos los dientes, varias veces, tanto en su cara interior como en la exterior.

CEPILLE LAS ENCIAS: Ya dijimos que este masaje es esencial para la buena salud de las encías. Evita las descarnaduras y las descongestiona, restableciendo la circulación que, con su entorpecimiento, podría ser la causa de una carie. La carie del cuello de los dientes se produce a veces por la gran acidez que produce una mala circulación local. Si las encías sangran los primeros días cuando se las cepilla demasiado vivamente, no es algo que dure. Los desangramientos prolongados son indicación de que el cepillo es demasiado duro (lo que es inútil) o de la existencia de algún estado patológico. Es necesario entonces hacerse examinar los dientes.

Para un masaje ligero de las encías puede usarse un palito de saúco o de naranjo.

Debería usarse el hilo para los dientes después de cada lavado. Es indispensable cuando los dientes están demasiado juntos. Se introduce entre los dientes y saca todos los depósitos que el cepillo no ha podido sacar. Aún minúsculas, estas partículas alimenticias son extremadamente peligrosas para la integridad de los dientes. Es por eso que los dientes espaciados se conservan mejor.

EL AGUA DENTIFRICA tiene el mérito de refrescar agradablemente la boca. Uséla después de cada cepilladura.

Para asegurar una limpieza completa, hay un agradable procedimiento que consiste en vaporizar los dientes con agua cargada de gas carbónico. Las propiedades estimulantes y vivificantes de este producto son bien conocidas. No hay más que apoyar el dedo sobre un botón para lanzar un chorro de agua vaporizada, a la temperatura que se desee. En las encías, el efecto producido es el de un ligero masaje que activa la circulación. Estimula también la salivación, lo que es muy importante para prevenir la formación de sarro sobre el esmalte.

EMBELLEZCA SU CUTIS como las estrellas del cine



Las estrellas de Hollywood conocen el valor que representa conservar el cutis joven y bello y, a ese fin le dedican los cuidados necesarios. Desde hace veinticinco años, las mujeres hermosas de todo el mundo emplean Cera Mercolizada para conservar la juvenil belleza de su cutis. Cera Mercolizada ofrece la ventaja de reunir en una sola substancia todos los elementos esenciales para embellecer su tez, resultando el tratamiento de belleza más económico. Cera Mercolizada absorbe la cutícula exterior marchita, en invisibles partículas, revelando la frescura de la piel que está inmediatamente debajo. Deje que la Cera Mercolizada dé a su cutis hermosura lozana y juventud.

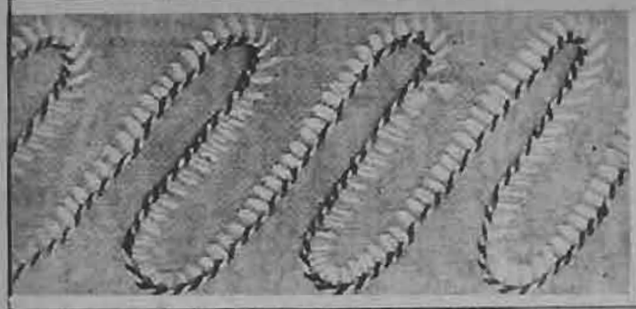
PORLAC extirpa de inmediato y con suavidad el pelo superfluo. Deja el cutis libre de vello, suave y liso. No irrita el cutis, por delicado que sea y es de fácil aplicación.

RUBINOL EN POLVO.—Aplicado a las mejillas, les da un atrayente color rosado natural, como si surgiera del cutis mismo. El efecto es encantador y permanece adherido mucho más tiempo que el rouge común. De venta en todas las farmacias y perfumerías.

CERA MERCOLIZADA

M. R.

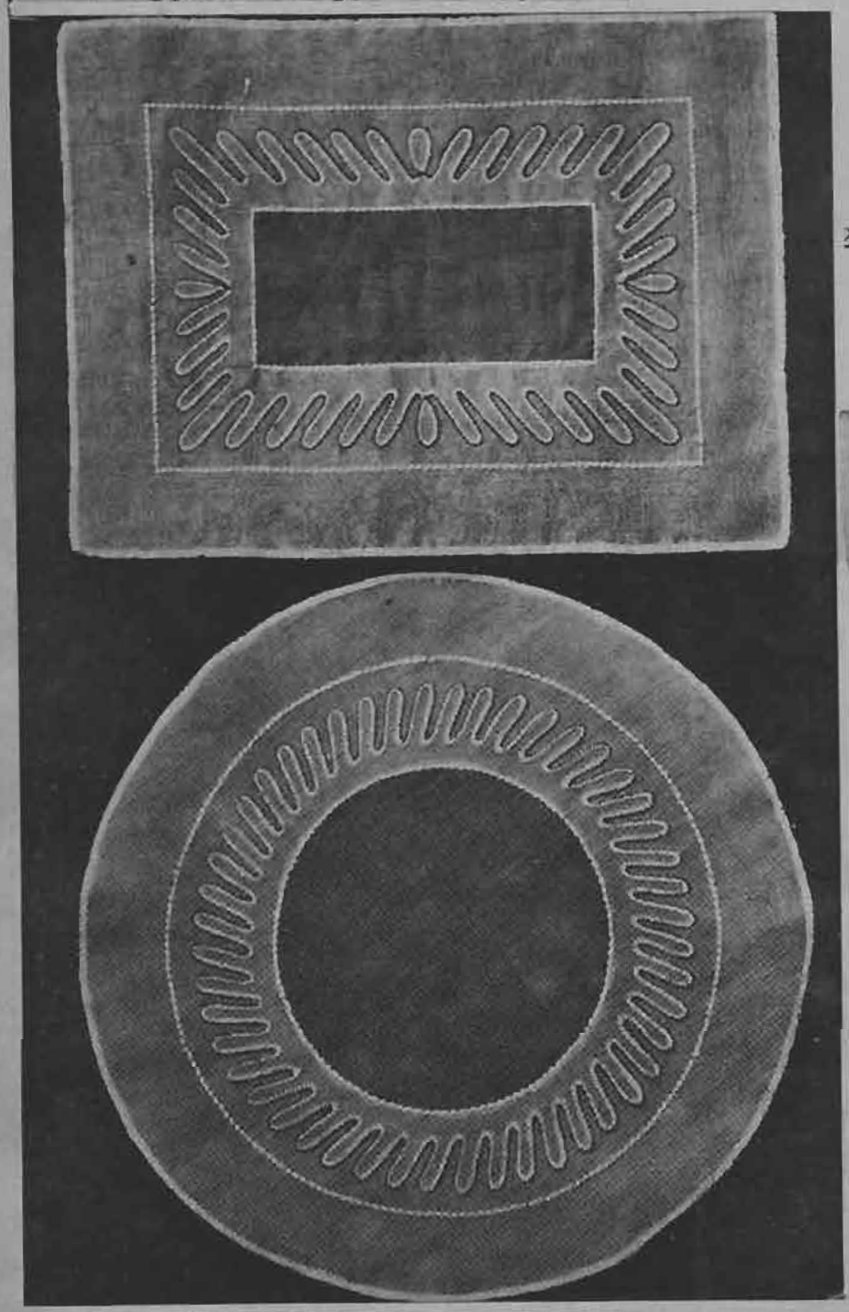
Página



1. — Sencillo motivo que se bordará con hilo mercerizado blanco y de color. Se podrá bordar sobre organdí o cualquier género de hilo, pues siempre quedará muy bonito.

2 y 3. — Dos carpetitas de organdí blanco, una rectangular y la otra redonda, adornadas del motivo que damos más arriba.

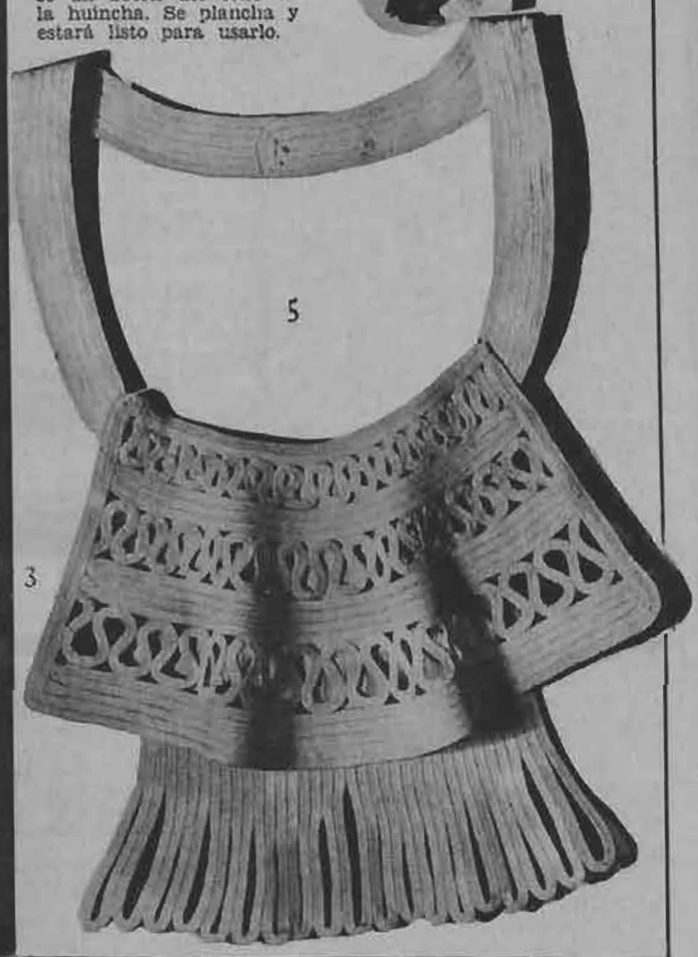
4. — Para los vestidos sencillos en telas obscuras, será una linda idea tener varios cuellos confeccionados por usted misma, de manera que cambiándolos le darán siempre una nota nueva y fresca a sus sencillos trajecitos obscuros.



5.—Un encantador adorno para su traje hecho en huincha de seda, no muy ancha. Para su confección se procede de la manera siguiente: se tiza el dibujo sobre un papel de mantequilla en su tamaño natural, en seguida se hilvana la huincha, después se unen las huinchas entre sí con puntada invisible.

A un extremo se le hace un ojal y al otro se le cose un botón del tono de la huincha. Se plancha y estará listo para usarlo.





¿ Sigue con diarrea ?

¡Pero hombre! Ya es hora que tome:

las tabletas de Eldoformo

Lo mejor contra la diarrea. Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.



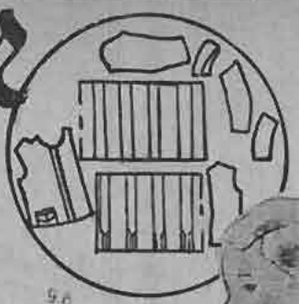


Eldoformo y Cruz Bayer. M. R. Base: Tanino y levadura.

del Hogar

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten, acompañando su pedido del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos, y un peso por cada molde adicional.

Rogamos a las personas que hayan enviado sus pedidos de moldes sin haber indicado el número que desean, se sirvan comunicárnoslo a la brevedad posible, para despacharlos a tiempo.



96



99

Sencillo traje para la casa en lanz a listas finas diagonales con un nudo en el cuello y adorno en las mangas de lana de tono unido.



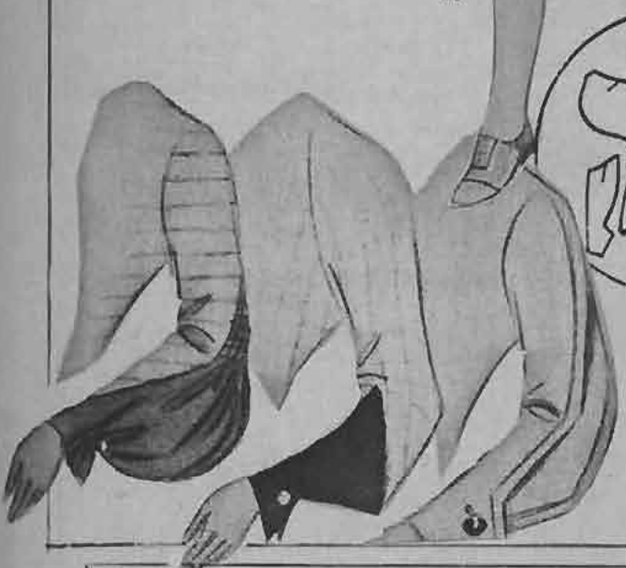
Damos tres modelos de mangas de forma muy novedosa. Para cambiar el aspecto de un traje usado, nada más apropiado que modificarle las mangas, combinándolas con género de fantasía o bien con la tela del traje.



Para la chica de 8 años que recién va al colegio, será muy cómoda esta falda en lana escocesa, acompañada de una chaquetita de gruesa lana de tono unido. La falda lleva pliegues hondos que dejan en completa libertad los movimientos.



Para un niño de 12 años, presentamos este simpático modelo de traje compuesto de pantalón y chaqueta en lana ploma o beige, que se lleva sobre una blusa estilo camisero en popelina blanca.



97



98



98

CUPON

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N.os. .. ..

HOLLYWOOD EN SANTIAGO!

Los mismos productos que usan las artistas del Cine, se venden en la PERFUMERIA

Lady Lillian —PORTAL— F. CONCHA 914 ENTRANDO POR ESTADO

AGENTES EXCLUSIVOS PARA CHILE DE **MAX FACTOR**



MAX FACTOR, INDICANDO LA FORMA DE APLICAR EL COLORETE —MAX FACTOR— A CAROLE LOMBARD, BELLA ESTRELLA PARAMOUNT

PROPAGANDA BEACH

Fricciones



DESPUES DEL DEPORTE O DE LAS OLAS, UNAS FRICCIONES DE AGUA DE COLONIA «FLOR DE ESPINO» SON UN BAÑO PERFUMADO. PERO ESE PERFUME, ESENCIA NATURAL DE FLORES DE ESPINO, HACE MUCHO MAS QUE PERFUMAR: REFRESCA EL CUERPO, ENTONA LOS NERVIOS, RESTABLECE LA SUAVIDAD DEL CUTIS, DA AGILIDAD Y ENERGIAS, BIENESTAR Y OPTIMISMO.

PREFIERA SIEMPRE LA COLONIA «FLOR DE ESPINO» POR SU PUREZA Y SU FUERZA ALCOHOLICA.



AGUA DE COLONIA

FLOR DE ESPINO

Para el Colegio



1—Sencillo trajecito de hilo de color vivo. Cuello, puños y botones de color blanco.

2—Falda con tirantes de color obscuro. Blusita de tela cuadriculada, adornada de un vuelito blanco en el cuello y pecherita.

3—Trajecito y bolero de lana suave. Adornos de tela escocesa que forma las vueltas del bolero.

4—Trajecito de algodón azul a lunares blancos. Mangas globo.

5—Abriguito de lana suave. Corbata anudada adelante. Novedoso corte de las mangas.



Chalecos y Blusa de Moda

1—Conjunto compuesto de falda color marrón, chaleco de lana en tono canela y chaqueta sin mangas, suelta en gamuza de lana color beige.

2—Chaqueta de fino paño, en tono rojizo que hace contraste con la falda de tono beige y el echarve de tono verde vivo

3—Blusa de marrocain, cuyo canesú está adornado por el monograma con las letras de la dueña.

4—Blusa camisero en fino jersey de lana. Las mangas ajustadas al puño abotonan y forman arrugas a la altura del codo.

5—El tailleur que hará juego con estas blusas, en fina lana color marino, cuya falda se amplifica por un tablón profundo. La chaqueta adornada de un canesú en punta, está ajustada por un cinturón de cuero charolado.



Algo maravilloso

Ud. no necesita invertir grandes sumas para renovar su vestuario.

Envíe sus vestidos usados a la

Tintorería «Le Grand Chic»

y por unos pocos pesos se los devolverán como nuevos.



LE GRAND CHIC

DELICIAS 2733

Sucursales:

AVENIDA M. MONTT 175. — MONJITAS 795.

BUENAS PELICULAS POCO PRODUCTIVAS

(Continuación)

de negarse que todos esos films son buenos; sin embargo, no dejaron satisfechos a los productores

Veamos las cualidades esenciales de cada uno de estos siete fracasos.

«Twentieth Century»: En esta comedia se dió libertad a todo el talento enorme de John Barrymore. El actor se empapó de la psicología del personaje que interpretaba; el argumento era bueno y nada sufrió al ser trasladado de la escena a la pantalla; la acción era un tanto lenta; el humorismo, divertido hasta la locura. Era un tipo de comedia destinado a mantenerse siempre fresco en el recuerdo de los espectadores.

«Berkeley Square»: no comprendo cómo pudo obtener éxito en las tablas esta producción "intelectual", acertijo con sus toques einstenianos pero tenía «cualidades» y fué interpretado en forma impecable en la pantalla. Lo obscuro fué aclarado, aumentado el enredo amoroso; para ser película seria, era interesante y movida.

«La Reina Cristina»: Mamoulian cometió absurdos errores... repitió los errores de Griffith en «El nacimiento de una nación»; pero presentó a la Garbo en forma más perfecta que en sus cintas anteriores, con más variedad en sus modalidades, con una irradiación de belleza difícil de lograr con cualquiera otra actriz; el argumento era interesante y bien realizado.

«Tarzán y su hembra»: Tan buena como cualquiera otra película de Tarzán, tan buena como toda otra cinta de animales salvajes, plena de absurdidad, emoción y situaciones regocijadas.

«Duck Soup»: Acaso la mejor producción de los hermanos Marx, irónicos, con delfines y corredores olímpicos, cinta de primer orden entre las de su género.

«Counsellor at Law»: Otro drama de primera clase, muy bien fotografiado, y otra nueva y brillante interpretación de Barrymore, realizada con inteligencia y modestia. Plena de sentido humano, y con toques de comedia, lágrimas, y final feliz, pero lógico.

«Y ahora, ¿qué?»: Trasladada a la pantalla de un dibro famoso suavizado en parte el argumento, perfectamente realizado y mejor interpretado.

Se advertirá que aun en estas breves descripciones hemos anotado algunos defectos en las películas. Sin embargo, juraríamos que no fueron los defectos los que hicieron fracasar las películas, pues errores similares aparecían en las otras que han tenido éxito. Si unos cuantos pies de celuloide, monótonos y lentos, impiden a las cintas obtener el triunfo, no habría ganancia en la industria cinematográfica y, por lo tanto, terminaría la producción. Obsérvese que en nuestra lista hay amores, dramatismo, alta y baja comedia... y aun en algunas aparecen combinadas todas estas cualidades. ¿Qué más se puede pedir? ¿Qué más tienen las películas triunfadoras?

Pues bien, algunas presentan a las estrellas del año, tales como Shirley Temple, Wallace Beery, Mae West y Katharine Hepburn. Las películas de nuestra lista contienen figuras famosas desde hace cinco o diez años. Contra el apetito por nuevas estrellas, nuevos rostros y nuevos métodos, ninguna excelencia puede prevalecer. Contemplando nuestra lista, advertimos que es un tanto «anticuada». La misma clase de películas pudo hacerse tres o cuatro años atrás. Por otra parte, no encontramos nada novedoso y superior en las cintas de más éxito del año a que nos referimos.

Hemos evitado extraer una moral de los fracasos cinematográficos, pero hay algo más importante que una moral y es necesario señalarlo, aun cuando los productores de Hollywood no nos lo agradezcan. Se trata de lo siguiente: un fracaso distinguido es mejor que un éxito barato.

Cerca de veinte años hace que comenzamos a escribir sobre las películas, y en todo ese tiempo nunca hemos insinuado que Hollywood filme cintas aceptables sólo por un reducido número de personas. Hemos insinuado, sí, que se filmen fotodramas populares mejores de los actuales. Nunca lograrán hacer más populares las películas mejorando su calidad. No obstante, diríamos a los productores de las siete cintas anteriormente mencionadas — y todos son de las principales empresas — que si no han significado grandes entradas para ellos, han creado,

(Continúa en la pág. 58)



PARA EL HIGADO
NO HAY NADA MEJOR
QUE EL

Boldisan

(Extractos de boldo e hígado fresco con extracto biliar).

Es
un excelente producto
del
LABORATORIO
FRANCIA

Para las chaquetas de deportes, hay que emplear un punto que estire poco, y una lana sólida, que no se deforme. El modelo que damos aquí es de forma excelente, con su pequeño cuello de oficial y sus grandes bolsillos. Se bordea con pespuntes a la máquina y se adorna con botones de madera y un cinturón de cuero.

Punto empleado: Punto cruzado (para todo el trabajo). Se urde un número impar de puntos. Primera hilera, (derecho del trabajo): Se teje al derecho el 2.o p. y se pasa sobre el 1.o. Después se teje al derecho el primero, etc. La hilera debe terminar en 1 p. tejido solo. Segunda hilera: Se teje al revés el 2.o. y se pasa por detrás el 1.o



Los Tejidos de ecran

CHAQUETA PARA DEPORTES

Después se teje al revés el primer punto, etc. La hilera debe terminar en un punto tejido solo. Nota: Hay que tener cuidado de no correrse 1 punto durante el trabajo, ya sea por los aumentos o las disminuciones.

Espalda: Se empieza por abajo, sobre 159 p. Se tejen 15 centímetros en línea recta. Después se hacen a cada lado 2 veces 1 disminución a 2 cm. de intervalo. Se tejen otros 6 centímetros en línea recta y se hace en seguida, a cada lado 1 aumento cada 2 cm. durañte 8 cm. y 1 aumento cada cm. durante los 12 cm. siguientes (187 p. en total). A los 43 cm. de altura, se forman los rebajes cerrando a cada lado, con una corrida de intervalo, una vez 4 p., 2 veces 3 p., 2 veces 2 p. y siempre 1 p. durante 56 hileras. Los 47 p. que queden, se cierran de una vez.

Delantero: Se empieza por abajo, sobre 95 p. El borde del delantero se teje en línea recta hasta el cuello. Para el lado opuesto, se sigue la explicación dada para la espalda, hasta los 6 cm. que se tejen en línea recta. Se hace en seguida 1 aumento cada centímetro, durante 20 cm. (113 puntos en total). El rebaje se forma como en la espalda. Simultáneamente a los 60 cm. de altura se forma el escote, cerrando una vez 14 p. y con una hilera de intervalo, una vez 11 p., 2 veces 4p. y siempre 1 p. en cada hilera, durante 10 corridas. La segunda mitad se hace en la misma forma, con cinco ojales a 5 p. de la orilla, el primero a 15 cm. de abajo y los otros 4 con 11 centímetros más o menos de intervalo.

Mangas: Se empieza por abajo, sobre 69 p. Se tejen 7 cm. en línea recta. Después se hace 1 aumento a cada lado, cada 2 cm. más o menos, hasta que haya 109 p. en total. A los 50 cm. de largo, se cierra a cada lado una vez 3 p. y a 1 hilera de intervalo, siempre 1 p., durante 40 hileras. Se divide el trabajo en el medio. Se termina el lado derecho, cerrando 1 p. en cada 2 hileras a cada extremo del palillo durante 18 hileras. Después se cierran al derecho solamente (delantero de la manga), siempre 4 p., siguiendo las disminuciones del lado opuesto, hasta que no quede ningún punto. La segunda se hace igual, con las disminuciones en sentido inverso.

Cuello: Se empieza por uno de los extremos, con 25 p. durante 38 cm.

Bolsillos: Se hacen con dos rectángulo de 49 p. sobre 17 centímetros

Puños: Se hacen con 2 tiras del largo necesario, con 25 p.

Montaje: Se doblan 3 cm. en la parte baja de la chaqueta, 2 cm. en cada manga y 1 1|2 centímetros en los bolsillos. El cuello se dobla en dos, y antes de pegarlo, se hace una pinza en cada mitad del delantero.

Se termina la chaqueta, con un pespunte a máquina, a un cm. de la orilla. M. A.

Como se lavan los trajes y accesorios de VERANO

Nada hay más agradable que el aspecto fresco y limpio que ostentan ciertas mujeres en verano; esto se debe al cuidado que tienen al escoger para esta estación géneros lavables. Los trajes de noche que tienen cola (cosa que ahora ocurre con la mayoría), son los que más trabajo dan para mantenerlos impecables, salvo el caso que el material empleado sea lavable. La cola del traje no sólo recoge cuanta basura hay en el suelo, sino que también se mancha muy fácilmente al bajar y subir al automóvil y eso hace desmerecer todo el traje.

Los vestidos de chiffon deben ser estirados mientras están mojados, y hay que dejarlos secar antes de plancharlos. Si no se toma esta precaución, el traje quedará con el ruedo desigual. Algunas de las sedas lavables son adecuadas aún para fiestas de gran etiqueta; al lavarlas hay que tener presente de usar agua tibia y evitar el refregarlas, porque esto arruina el género sin sacar la mancha.

Cuando una desea quedarse en casa y andar cómoda nada hay más agradable que una bata o unos pijamas sueltos hechos en ese terciopelo nuevo que se parece al tejido de la esponja, pero más tupido. Este material es tan lavable como los géneros de algodón. Su textura transparente lo hace especialmente apropiado para la primavera y el verano, épocas en que el antiguo terciopelo da una impresión invernal.

No hay que confundir esta nueva producción con el terciopelo impermeable; este último no deja pasar el agua, es verdad, pero no es lavable. He aquí la manera de lavar este nuevo género: se emplea un jabón de buena marca, y que sea suave. Se disuelve completamente en una pequeña cantidad de agua; después se añade más agua, hasta obtener un lavatorio a medio llenar. Una cucharada sopera de jabón en escamas o de raspaduras de jabón sólido para un lavatorio medio lleno de agua, es la proporción adecuada; el agua calcárea requiere más jabón.

El terciopelo de color debe lavarse rápidamente. Nada de dejarlo remojando. Se manipulea el tejido en el agua jabonosa hasta sacarle toda la tierra. Si el traje está muy sucio, en lugar de frotar las manchas en la misma agua jabonosa, se hace otra limpia y se continúa apretando y manipuleando suavemente el tejido hasta que quede completamente limpio. Las aguas para enjuagar serán tibias, todas.

Hasta este momento, las indicaciones para lavar este terciopelo han sido más o menos las mismas que para lavar los tejidos de seda; es en la manera de dejarlo secar que está la diferencia. Sería desastroso para las sedas el amarrarlas en un trapo y dejarlas secar durante la noche; en cambio, eso es, precisamente, lo que se hace con el terciopelo, y este procedimiento reemplaza la planchadura, que no haría más que aplastar la textura rugosa característica de esta tela.

Después de estrujar el traje, sin retorcerlo, se estira en el sentido del largo, se enrolla hasta obtener un rollo largo y apretado y se amarran las puntas, para evitar que éste se deshaga. Se deja en esta forma hasta la mañana siguiente, en que se sacará y se pondrá a secar, en un lugar sombrío, para evitar que se descolore. El industrial de Nueva York que inventó este tipo de terciopelo, certifica que todo traje de noche o negligée hecho de este material puede lavarse con toda tranquilidad.

El chiffon lavable es otro de los materiales que se puede usar en toda ocasión y estación, ya que no es tan de invierno como los terciopelos ni tan de verano como las muselinas y los organdís. Los trajes de chiffon se estiran mientras están mojados, y se dejan secar antes de plancharlos. De otro modo es difícil que el ruedo quede parejo y el tejido suave.

Para los trajes de día, ciertas clases de crepes, la «peau d'ange», las espumillas y los algodones de trama nudosa, serán los preferidos entre los materiales lavables. Todos éstos se lavan con aguas jabonosas tibias.

Si el vestido de «peau d'ange», queda demasiado estrecho después de lavado no hay que descorazonarse, ya que fácilmente se le hace volver a sus antiguas proporciones. Los algodones nudosos se conservarán siempre bonitos si se tiene cuidado al plancharlos, de colocarlos por el revés de manera que el lado rugoso dé sobre la tabla de planchar y no se aplaste.

En estos días indecisos, cuando es preciso usar trajes abrigadores, se les dará un aire primaveral añadiéndoles cuellos y puños blancos de organdí u otro material liviano. Estos adornos son simpáticos a la vez que económicos. Protegen el cuello y los puños del traje, que son los que más se ensucian. Toda tela lavable se lavará antes de que esté demasiado sucia, de lo contrario, será muy difícil dejarla impecable. Después de lavarla, si es de color delicado, se colocará durante cinco o diez minutos dentro de una toalla y de ahí se sacará para plancharla. El organdí, el piqué y otros materiales de algodón se plancharán con plancha caliente; pero para todo lo que sea satín, sedas, etc., se empleará la plancha algo más tibia.

Si al ser lavado el organdí pierde su tiesura, se enjuagará por última vez con un poco de almidón. Una cucharadita de almidón para un lavatorio de agua es una buena proporción. Otro procedimiento para el mismo objeto consiste en planchar el organdí entre dos trapos blancos, que han sido sumergidos en una solución de bórax.

Los cuellos de encajes, sobre todo los plisados, son más difíciles de plancharlos. Para facilitar el procedimiento conviene hilvanar el encaje sobre un trapo limpio antes de lavarlo. Los plisados permanecerán en su lugar si se tiene la precaución de pasarles un hilván que mantenga cada tablita en el lugar correspondiente.

Según ciertas personas aun los zapatos de cuero, exceptuando los de piel de Suecia, quedan mejor después de lavarlos ligeramente con un trapo con agua jabonosa caliente.

Parece que de esta manera se impide que el cuero se quebraje.

En cuanto a los guantes es menester lavarlos o limpiarlos en cuanto estén un poco sucios; si se espera que la tierra se haya incrustado en el tejido, será muy difícil sacarla sin hacer un hoyo. Siempre es bueno escoger guantes que se puedan lavar: seda, piqué, gamuzas, etc. Se les sumerge en agua tibia jabonosa; se les deja un rato para que se impregnen bien; pero, en ningún caso se refriegan uno contra el otro. En las partes manchadas se aplica el jabón directamente. Los enjuagues se hacen con agua tibia pura.

Los artículos de cellophan se lavarán con agua jabonosa fría. Este material no tolera el agua caliente. Se sumerge una esponja en esta agua con jabón y se pasa suavemente por el cellophan teniendo cuidado de no marcar el material con las uñas, ni tampoco refregarlo. El cellophan se enjuagará de la misma manera, empleando una esponja y agua fría pura. Se precisan varios enjuagues.

EL ENCANTO!



ES CORONA DE GLORIA Y HERMOSURA DE UNA MUJER



Los poros de la piel antes de usar "Duraskin"

Si Ud., es mujer debe estar en una lucha diaria para conservar y hacer brillar su belleza. Ud., está en una competencia diaria de hermosura con sus amigas de su misma escala social y con miles de mujeres a las cuales su nombre puede ser ignorado pero no su radiante hermosura.

Con una piel suave y bella Ud., estará siempre sobre sus competidoras en ese diario torneo de belleza. "Duraskin" le ayudará a Ud., salvar todos los obstáculos

Cuántas veces no ha oido Ud., la frase "Su cara es su fortuna".

Lo que es un axioma en la mujer de línea y corte elegante, lo es igual en la mujer con una piel envidiable en su cara. Las personas mirarán su rostro y esté Ud., segura que con una piel fresca Ud., habrá pasado el Rubicón en estas pruebas diarias de belleza.



Después de usar "Duraskin"

Una piel puede y debe ser cultivada. "Duraskin" limpiará profundamente sus poros y ayudará a que estos poros respiren en realidad y ello traerá esa suavidad que trae la nueva vida.

Solicite una demostracion sin costo para Ud., al

SALON DE BELLEZA SOLARI
3er. PISO — TEATRO CENTRAL

Duraskin
BEAUTY PRODUCTS Co. - LONDON
Distribuidores para Chile
Casilla 46 — Santiago

Viña del Mar
Salón de Belleza
Elvira Sánchez
Agua Santa N. 32

Valparaíso
Salón de Peluquería
García Hnos.
Condell 1245

Ventas al Detalle
Librería Cosmos
Pedro Montt 1916 Frente Teatro Victoria
Valparaíso

Pedidos de Provincias dirigirlos a
C. VACCARO,
Casilla 46. — Santiago.

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos
y sólidos
colores.
En venta
en todas
las boticas
de la
República.

EL MOLDE DE ecran



UN CONJUNTO DE ULTIMA MODA

Esperamos que nuestras gentiles lectoras queden verdaderamente complacidas con el molde que damos hoy, un elegante conjunto que responde a la tendencia más nueva de la moda: el vestido de túnica.

Para la confección de este modelo se necesitan 1.70 mt. de tela oscura, en cualquiera de los tonos de moda; 2.80 mt. de una tela clara, que armonice con el color obscuro que se haya elegido, y un broche de fantasía.

El molde tiene las siguientes piezas:

El delantero de la falda (la parte de atrás es igual); las mitades del delantero y de la espalda de la túnica; las dos piezas que forman la manga y que se unen con un pespunte; la mitad del lazo más claro y la mitad del más obscuro y el puño entero.

Todas las piezas se cortan dobles.

El molde de «ECRAN» se envía a las lectoras que lo soliciten, acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas.

Dirigirse a «ECRAN», Casilla 84-D, Santiago.



Economía falsa... Dentadura postiza!



Toda economía es mal fundada cuando se practica a expensa de los dientes, pues cuando los dientes se caen no hay poder que los reponga. Es verdad que Ud. puede comprar una dentadura postiza, pero las cosas falsas son falsas sin remedio. Los dentistas se ganan la vida mayormente reemplazando dentaduras, y, sin embargo, son los primeros en aconsejarle que se proteja contra la piorrea y cuide sus dientes.

No trate por lo tanto de ahorrar usando dentífricos inferiores. Irrespectivo de su costo, empléese un dentífrico aprobado y de confianza como es FORHAN'S, el cual le conservará su dentadura limpia y brillante, le resguarda contra la piorrea a la vez que protege sus dientes y encías.

FS-113

Forhan's
PARA LAS ENCIAS

EL MARIDO DE HOLLYWOOD

(Continuación)

cuando desembarcamos el sábado, pero se había ausentado por el «week-end». Pedí que le avisaran que iría el lunes a primera hora. Durante dos días lo pasamos divertidos. Muchos amigos de Julia y míos vinieron a vernos, pero no me molestaron. Todos estábamos encantados. Recorrimos muchos sitios. En todas partes nos miraban curiosamente, pero yo me estaba acostumbrando ya, y eso de que me miraran fijamente en mi propia ciudad me parecía en cierto modo menos molesto.

El lunes por la mañana llegué a la oficina y fuí recibido con grandes aclamaciones. Todo el mundo me felicitaba y, naturalmente, me preguntaban que cuándo vendría la novia. Hacía bien encontrarse allí otra vez. Todo el mundo era tan amable conmigo que la recepción que me hizo Jorge Adams cuando entré a su oficina me dejó helado.

No voy a dar todos los desagradables detalles de aquella entrevista. Quizás pueda explicar mejor la actitud del venerable socio principal al decir que a pesar de su inteligencia, es un hombre algo estrecho de ideas y que aun cree que todas las artistas son, sin excepción, una banda de bribonas. Se sintió profundamente desilusionado con la elección que había hecho. Traté de explicarle que Julia era la mujer más interesante que hubiese podido encontrar; le dije que mi esposa asistía con frecuencia a la iglesia, lo que es verdad, pero de pronto me interrumpió:

—No debe usted olvidar que entre nuestra clientela se cuentan las más antiguas y honorables familias de Nueva York. Y que un socio de la firma se casa con una artista...

Iba a contestarle con una impertinencia. Pero me di cuenta que el dilema se planteaba en decirle algunas groserías a alguien que me había ayudado o bien en apartarme de la firma. Esto último fué lo que hice.

Empleé el resto del día arreglando mis asuntos en la oficina. Julia lo dedicó a visitar las tiendas y a hacer once con las amigas. La verdad es que sólo me encontré con ella muy avanzada la tarde. El hecho de que hubiese abandonado el único estudio en que había trabajado desde que comenzara el ejercicio de mi profesión, no me había preocupado mucho. Varias importantes oficinas de abogados de Nueva York me habían hecho en otro tiempo valiosas proposiciones y estaba seguro de que ellas se renovarían en cuanto yo tuviese interés.

Me encontré con Julia cuando iba a vestirme para la comida — debíamos ir después al teatro — Me recibió alegremente, levantando *la vista de un telegrama que tenía frente a sí.*

—¿Qué buenas nuevas hay?, inquirí.

Su rostro resplandecía de felicidad.

—¡Oh, Phil! ¡Mike quiere que tome el papel de Peggy Harmon en "Preludio de amor"!

—¿Verdad?, pregunté.

Julia había mencionado la obra antes. Era una de sus preferidas.

—¿No es maravilloso? Hace dos años que anhelo desempeñar ese papel, pero Premier tenía la exclusividad de la obra y no quería venderla. Ve, lee tú mismo el telegrama.

Tomé el mensaje. En pocas palabras decía que por fin Shannon había persuadido a Premier que le vendiese el argumento en sesenta mil dólares. Por razones que no se mencionaban había que comenzar la filmación inmediatamente. Se deseaba saber si Julia Warren quería volver inmediatamente para tomar el papel protagónico a su cargo, o si prefería seguir en su viaje a Europa, se colocaría en él a Lola Sargent.

Volví a leerlo lenta y cuidadosamente. Y agregué:

—Bueno, le avisaremos que se lo entregue a Lola.

—¡Cómo! — me dijo, sorprendida — ¡lo echaría a perder! ¡No es en absoluto su tipo! ¡Cualquiera menos Lola!

—La verdad es que Mike pensó en ella...

—No, Phil, no... «Preludio de amor» es una gran obra. Me queda de medida. Tratamos de comprarla cuando recién se estrenó la obra teatral, pero no lo logramos. Hace dos años que me tiene loca. La verdad es que ese papel de Peggy Harmon me llevaría al pináculo de la gloria.

—Ya estás allí...

La discusión duró una hora. Mi opinión era que si Julia quería desempeñar ese papel, perfectamente podría hacerlo, postergando la filmación hasta nuestra vuelta de Europa. Finalmente llamamos a Mike Shannon por teléfono. Se puso firme y nos comunicó que había veinte razones poderosísimas que le impedían esperar nuestra vuelta. Luego, astutamente, cambió de táctica; nos dijo que quizás sería mejor que Julia tomase sus vacaciones, pues tenía otro argumento tan bueno como el de «Preludio de amor» para cuando volviese. Finalmente, Julia le dijo que le telefonearía antes de medianoche nuestra decisión.

Ella hubiese podido darle la respuesta por lo que a mí se refería, pero yo no contaba. Por primera vez me di cuenta que los afectos *de mi mujer estaban repartidos: entre su es*poso y su profesión.

Pocos momentos antes de volver a llamar a Shannon, Julia me dijo:

—Verás lo que vamos a hacer, Phil. Le haremos prometer a Mike un viaje alrededor del mundo cuando termine esta película. Si no hay viaje, no hay película.

Manifesté mi conformidad.

Julia llamó; le dijo a Shannon que habíamos postergado nuestro paseo a Europa, le hizo prometer el viaje alrededor del mundo, lo que hizo con los resultados que oportunamente se explicarán y éste le comunicó que podría quedarse en Nueva York hasta el fin de la semana.

Cuando hubo colgado el fono, allí estábamos con importantes problemas que resolver. En buenas cuentas, yo había dejado la ocupación que había tenido durante siete años y me encontraba, como se dice vulgarmente, en el aire. La única razón que tenía para volver a Hollywood era la de encontrarme junto a mi mujer. Al casarme con ella, naturalmente, no esperaba que ella dejase las películas; desde luego, no podía hacerlo a causa de su contrato con la Supremacy. De todos modos, habíamos previsto que tendríamos tres o cuatro meses para arreglarnos. La realidad era que teníamos que orientarnos inmediatamente.

Descubrí, entonces, que jamás se le había pasado por la mente a Julia que yo no volviese al Pacífico con ella.

—Te necesito, Phil, me dijo. Hemos estado tan poquísimo tiempo juntos, pero lo hemos pasado tan bien. ¡No me gustaría que se viese interrumpido tan pronto!

Siguió diciendo que la filmación duraría sólo de seis a siete semanas. Dijo además que tendría una serie de cositas que ocuparían mi atención. No le fué muy difícil vencerme. Había sido aquel mes con Julia el más feliz de mi vida y ahora no deseaba separarme de ella, ni por un momento. Por otra parte, tal como marchaban mis negocios, no había ningún motivo que me obligase a quedarme en Nueva York.

(CONTINUARA)

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

formaba a sus cortejadores. De igual modo que la reina, se encontraba tan satisfecha de su estado de doncellez, que lo consideraba el mejor del mundo y no aspiraba a cambiarlo por otro.

No eran éstos meros pretextos para despedir a aquellos pretendientes poco recomendables, sino, por el contrario, eran expresión de la verdad. Lady Margarita Trevanion había sido educada, como consecuencia de la idiosincrasia de su padre, con libertad masculina; desde los quince o diez y seis años entraba y salía a capricho; los caballos, perros y halcones monopolizaron sus días; era como cualquier muchacho con quien circunstancialmente se reunía, y su franqueza juvenil mantenía sus relaciones con ellos en el mismo plano y en las mismas condiciones que los muchachos entre sí. Si cuando cumplió los diez y siete años, el advenimiento del primer galanteador dió por resultado poner un freno a su infantilidad, despertándola a ciertas realidades e imponiéndole circunspección, no abandonó por ello sus ocupaciones anteriores, ni el amor a la libertad personal que el constante trato con aquéllos desarrolló en ella. Lo más extraordinario es que los hábitos varoniles que le acarreó su educación poco corriente no embotaron su sensibilidad femenina, y de igual modo que el ejercicio libre y constante de su cuerpo alto y flexible parecía enriquecerla en gracias femeniles, de igual modo la libertad de perspectiva mental le había dado una amplitud y equilibrio de inteligencia, de la que cosechaba una dignidad enteramente femenina, así como imperio sobre sí misma y sobre los demás. Deparaba quizás un ejemplo notable de la influencia que tienen las cualidades innatas en una persona y de cómo pueden llegar a afirmarse y dominar un carácter a despecho del ambiente y de la experiencia.

En la época en que se hace su presentación al lector, acababa de cumplir los veintitrés años, firmemente atrincherada en su doncellez; y con la decidida intención de permanecer en ese estado, había, hasta el momento, defraudado, con éxito, las esperanzas de todos sus galanteadores, menos de uno. Este uno era un mozo simpático llamado Gervasio Crosby, perteneciente a una familia muy importante del Devon, pariente de Sir John Killigrew de Arwenack, vecino del Lord Garth, y muchacho perseverante que no aceptaba un "no" como respuesta. Siendo el más joven de la familia, debía abrirse paso en el mundo y el solterón Killigrew se había interesado por él y deseaba ayudarle a hacer fortuna, por cuya causa el muchacho frecuentaba Arwenack, la imponente mansión encastillada, situada sobre el estuario del Fal. Killigrew, que estaba estrechamente emparentado con los Goldolphins, consideraba al conde de Garth como deudo por su matrimonio, y con más motivo aun a Margarita, por el lado materno; por estas razones, era el único de todos los hidalgos del contorno que se aventuraba a abrir brecha en la reclusión en que se amurallaba el viejo conde, y sin que le hiciese mella la indiferencia de la bienvenida con que le acogía aquél. Bajo su égida entró el joven Crosby, ya un mozo talludo de diez y seis años, por primera vez en Trevanion Chase, con el agrado de Margarita, que le recibió con su amistosa franqueza habitual, lo que le acució a repetir sus visitas. Eran casi de la misma edad, coincidiendo en gustos y aficiones, e intimaron, por lo tanto, rápidamente.

Killigrew, después de madura reflexión, resolvió que su joven pariente estudiase leyes, con el propósito de dedicarle a la carrera política. Fundó su resolución considerando que si la inteligencia del muchacho corría a parejas con la apostura de su cuerpo, se le ofrecía un brillante porvenir en la Corte de una reina que estaba siempre dispuesta a favorecer a un hombre hermoso; hizo venir, por lo tanto, preceptores a Arwenack para encargarse de la educación del mozo. Pero como con frecuencia sucede, las inclinaciones del joven no coincidían con los proyectos del anciano; Crosby tenía un temperamento romántico, y por mucha paciencia que empleara Killigrew, no podía aquél descubrir romanticismo alguno en el estudio de las leyes. Deseaba una vida de aventuras, y según su punto de vista, lo único que hacía amar la vida era el peligro. El mundo vibraba aún de entusiasmo por el épico viaje de Drake alrededor del globo, y Crosby se sentía irresistiblemente atraído por el mar y las oportunidades que al marino se ofrecían de escudriñar los misterios de la tierra, penetrar océanos inexplorados y descubrir países fabulosos. Killigrew cedió finalmente, teniendo la suficiente experiencia para comprender que ningún hombre logrará éxitos en una carrera por la que no tiene vocación.

Sir John condujo al muchacho a Londres. Sucedía esto en el año 1584, precisamente al cumplir Gervasio los veinticuatro años. Pero antes de embarcarse en la nave de la aventura decidió Crosby dejar en sus lares un puerto de refugio para la vuelta, ofreciendo corazón, mano y la fortuna que estaba resuelto a conquistar, a Lady Margarita.

Si la oferta no deslumbró a la muchacha, le infundió en cambio cierta alarma, ya que a causa de la compañía bastante asidua de Gervasio había casi llegado a mirarle como a un hermano, permitiéndole esas familiaridades que una hermana puede conceder, y hasta en alguna ocasión cambiado algún beso, sin más entusiasmo que el puramente fraternal. Que inadvertidamente para ella hubiese, por parte de él, algo más que amor de hermano, parecía ridículo, y así se lo manifestó, provocando un huracán de reproches, súplicas y protestas, que en algunos momentos se remontaban a alturas de exaltada vehemencia.

Lady Margarita no se intimidó, sino que conservó la calma. La confianza en sí misma que su educación había desarrollado, le enseñó a dominarse, y se refugió en su frase habitual, insistiendo en el deseo de permanecer soltera; lo que era bueno para una reina lo era también para ella, anunció, como queriendo hacer de su estado virginal puntillo de lealtad hacia la soberana.

Disgustado y abatido, marchó Gervasio a despedirse del Lord, que acababa de descubrir a Platón y que, enfrascado en la concepción de aquel filósofo sobre el cosmos, trató de abreviar la despedida. Pero Gervasio consideró oportuno informar al conde de los puntos de vista poco naturales que albergaba su hija respecto al matrimonio, confiando, sin duda, con el optimismo incoercible de la juventud, atraerse la ayuda del conde para obligar a Margarita a entrar en razón. Pero el Lord, quizá irritado por la interrupción, le miró frunciendo las hirsutas cejas.

—¿Qué os importa a vos lo que diga o haga mi hija?

Si la actitud de la hija hacia lo que él consideraba el objeto más importante de la vida escandalizó al caballero Crosby, quedó aun más corrido por la contestación del padre. Esto pensó: "Es una ortiga que tengo que coger"; y la agarró.

—Me importa, puesto que deseo casarme con ella.

El conde mantuvo fijamente su mirada desconcertante, sin pestañear una sola vez.

—¿Y qué desea, Margarita? —preguntó.

—He dicho ya a vuestra señoría lo que ella dice que desea.

—Puesto que ella dice lo que me habéis manifestado, me admira que os atreváis a molestarme.

Esto hubiera desanimado a cualquiera que no fuese Gervasio Crosby, quien dedujo prontamente una

(Continúa en la pág. 58

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
Calzado de Calidad
502 PUENTE 506
REYNA CHAROL LISO
REYNA MATERIAL IMPORTADO FANTASIA
Ofrecemos a usted modelos da alta atracción y novedad.
HoF

IMPALPABLES, PERO ENERGICOS DEFENSORES DE SU CUTIS CONTRA LAS INCLEMENCIAS ATMOSFERICAS, SUAVISIMOS, INTENSA Y DELICADAMENTE PERFUMADOS, SON LOS

JABON Y POLVOS CHELA



La nueva cocina de ecran

CHICKEN SOUP.

Una exquisita sopa familiar, especial para familias numerosas. Es fácil reducirla a la mitad de las proporciones dadas en la receta británica. Aquí va tal como la hacen los ingleses, y nuestras lectoras no se arrepentirán de llevarla a ejecución.

Los principales elementos de esta sopa son dos pollos comunes, de grosor mediano, un jarrete de ternera, llamado vulgarmente agarradero en las carnicerías, doscientos gramos de arroz carolino y algunas legumbres.

Al jarrete es mejor añadir algunos buenos restos de carne de ternera. En una olla grande se colocan los restos y el jarrete de ternera, cuatro litros de agua, y algunos huesos de ternera, si es que se tienen; échese también un puñadito de sal. La olla se coloca sobre un fuego moderado; obsérvese el agua, y cuando comienza a *agitarse*, y sin esperar *que hierva*, se espuma con precaución, sin vivacidad, a medida que la espuma se produce. En cuanto *hierve* con fuerza se retira la olla del fuego vivo y se coloca sobre un fuego *muy suave*.

En este momento se le añade al caldo una hermosa zanahoria bien raspada, una cebolla grande mondada, la parte blanca de un porrón, bien lavada, dos bonitas lechugas bien limpias y el corazón de una mata de apio, también perfectamente lavada.

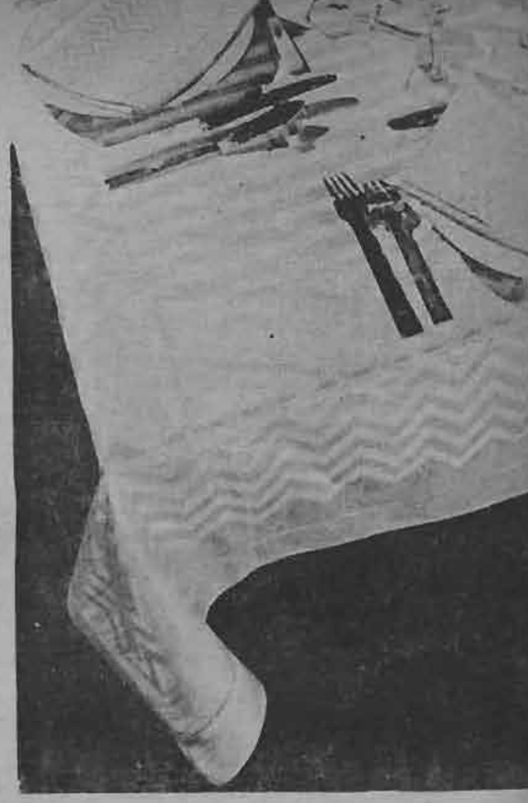
Tápese la olla con una tapa que no la cubra totalmente, y déjese cocer durante UNA HORA, con una ebullición muy débil, muy suave, que *apenas agite* el caldo.

Durante este cocimiento prepárense los dos pollos: desplúmense, pásense por la llama y vácíense; se dejan de lado los hígados, que se podrán utilizar para la salsa de otro guiso. Al cabo del tiempo indicado más arriba (una hora), colóquense los dos pollos dentro de la olla; cúbrase ésta de una manera *incompleta* como antes. Déjese que prosiga el cocimiento, *suavemente* durante OTRA HORA. Al cabo de ese tiempo se retira la olla del fuego y se mantiene en un lugar caliente.

Mientras los pollos se cuecen en la olla, prepárese el arroz como de costumbre, es decir: lávese varias veces con agua fría, frotándolo con los dedos; por último se coloca el arroz en un colador y se deja correr el agua fría encima. Una media hora antes del momento de servir esta sopa, tómese de la olla medio litro de caldo y colóquese en una cacerola a *fuego vivo*, después de *haberlo colado*. Cuando está hirviendo se le echa el arroz, para hacerlo "reventar"; en seguida, en cuanto el caldo comienza a *hervir* nuevamente, se retira a un lado para que el arroz se cocine *lentamente*. Durante la mayor parte del tiempo que se emplea en las operaciones concernientes al arroz los pollos están *todavía* en la olla.

Ahora los pollos han sido retirados del fuego y colocados en un lugar caliente, como ya se ha dicho; se pasa entonces por un colador fino todo el resto del caldo; éste se colará en una cacerola con pico, para tenerla siempre *hirviendo*, a medida que se emplea. Es así cómo mientras el arroz revienta y se hincha, usted añade *poco a poco* el caldo, por pequeñas cantidades, hasta que el arroz esté cocido a punto. Finalmente, se echa *todo* el caldo, para que la sopa quede abundante y clara.

Para terminar, *córtense* los pollos; colóquense los pedazos en la gran sopera; *viértase* encima inmediatamente todo el caldo con el arroz, y sírvase *bien caliente*.



Los placeres de la MESA

Según ciertos autores, los placeres de la mesa son los únicos que jamás defraudan o engañan. Esta opinión es ciertamente defendible, sobre todo en países como en Francia, donde se sabe comer. Numerosos trabajos literarios o didácticos han tratado este tema, pero lo que ninguno ha dicho, es que toda comida debe valorizarse por el cuadro en que se la presenta.

Una comida suculenta y fina a la vez, pierde la mitad de su encanto, si no se la realza con un decorado apropiado: luces, cristales, cuchillería, mantelería y... lindas mujeres.

Por suerte ya ha pasado la moda absurda de las mesas sin manteles grandes; nada era más ridículo que esa serie de mantelitos individuales diseminados por toda la mesa.

Ahora volvemos a los viejos manteles, grandes, cómodos y agradables, casi demasiado agradables, ya que la moda impone los manteles satinados con listas de colores subidos, (como podemos verlo en la fotografía), y servilletas adecuadas naturalmente.

Los manteles y servilletas trabajados en géneros brillantes y opacos, son encantadores; Rodier ha inventado unos granités, tan suaves, que son como una caricia para los labios.

En los dos arreglos de mesas que presentamos a nuestras lectoras, la sencillez va unida a un refinamiento exquisito. Nada falta, nada sobra, y todo recrea la vista, sin cansarla, con una profusión de flores, copas, etc. Ambas se pueden considerar como mesas perfectas.

POLVOS PARA HORNEAR **IMPERIAL** M. R.



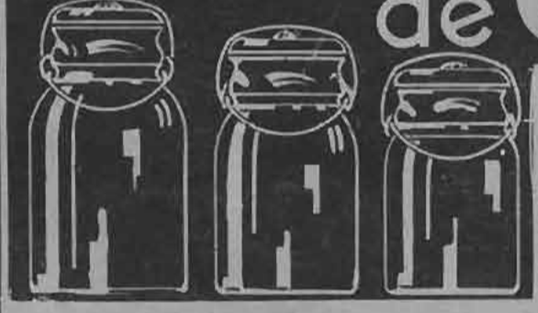
ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA *DE GRANEROS*.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348.
Teléfono 82125.—Casilla 187.

Ofrecemos al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

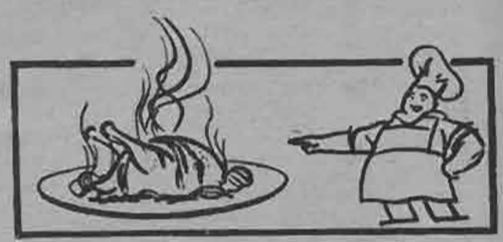
con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143.
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.



BUÑUELOS

1|4 litro agua.
1|4 litro leche.
1|4 libra mantequilla.
1|4 libra azúcar flor.
1 libra harina.
4 huevos.
1 cucharadita Polvos Imperial.

Se pone a hervir el agua con 1|4 litro de mantequilla, se le agrega la harina cernida con los polvos Imperial, se revuelve hasta que la mezcla se despegue de la olla; se deja enfriar y se le agrega tres huevos. Se colocan montoncitos con una cuchara sobre una lata, se ponen al horno, a 200 grados C, por 15 minutos. Una vez frías se rellenan con crema de vainilla o con chantilly y se les espolvorea azúcar flor.

ATREVASE A FABRICAR UD. MISMA UN BAJATIVO EXQUISITO: EL "USQUEBAC DE NAVARRA".

He aquí la receta de este licor antiquísimo, que estaba muy en boga en Francia en tiempos de Enrique IV. El *Usquebac* se fabrica todavía en nuestros días en Navarra y Aragón, donde es sumamente apreciado como bajativo.

La preparación del *Usquebac* es sencillísima, ya que no hay que destilarlo. Es una bebida higiénica, digestiva y de un gusto exquisito.

En una farmacia sería cómprese, en seis paquetitos separados: 6 gramos de vainilla, 4 gramos de angélica, 4 gramos de mácis, 2 gramos de azafrán, dos gramos de clavos de olor, dos gramos de coriandro; además, en tres botellitas separadas (para poder exigir exactitud en las medidas), quince gotas de esencia de azahar, quince gotas de esencia de sidra y quince gotas de esencia de bergamota.

Téngase ocho litros de *muy buen aguardiente.*

Macháquense en PRIMER TERMINO, la vainilla, la angélica, el mácis, los clavos de olor y el coriandro; EN SEGUIDA añádase el azafrán; *mézclese* bien todo y váciese dentro del aguardiente, que se ha colocado en un gran tiesto de greda, de boca estrecha; FINALMENTE, añádanse también las esencias. REVUELVASE UN POCO EL CONTENIDO (más o menos medio minuto).

Tápese herméticamente el tiesto y déjese *macerar* durante ocho días. AL NOVENO DIA hágase un almíbar con tres kilogramos de azúcar y seis litros de agua; una vez hecho añádase al aguardiente, y revuélvase. Por último, filtrese el licor obtenido, colocando dentro de un embudo un pedazo de franela blanca, limpia, gruesa. EMBOTELLESE y lácrense las botellas.

Con esta fórmula, se obtienen más o menos quince litros. Se pueden reducir estas proporciones a la mitad, disminuyendo las esencias, la vainilla, etc.; pero se corre el riesgo de obtener un resultado defectuoso, si se disminuyen las proporciones en menos de la mitad.

TORTA DE LIMON

SEÑORA... haga Ud. esta torta, y no vuelva a temer por la felicidad de su hogar. Y pensar que usted va a seguir mi consejo... y que yo no la voy a probar...

Esta torta puede servir tanto para las onces, como de postre para el almuerzo o la comida: en este último caso, se reemplaza el adorno indicado más abajo, con crema batida.

Para un molde de 6 centímetros de alto y de 25 de diámetro, usted necesita: 6 huevos, 200 gramos de azúcar, 90 gramos de almendras dulces y 10 gramos de almendras amargas, 100 gramos de sémola, la corteza rayada de un limón y el jugo de un limón. *Para el adorno:* tres generosas tabletas de chocolate, un pedazo de mantequilla del grueso de una nuez. *Para el merengue:* una clara de huevo, el jugo y la corteza rallada de medio limón y 100 gramos de azúcar granulada.

LA TORTA: mezcle usted, señora, en el recipiente, las seis yemas y el azúcar de la torta; trabaje hasta obtener una crema untuosa, añada la sémola, las almendras peladas y picadas. Siga trabajando la mezcla, añada el limón e incorpore las claras batidas como para merengue. Le recordaré que cada vez que es necesario añadir claras batidas a un preparado cualquiera, se recomienda operar *con delicadeza*, para lograr una pasta *liviana;* no se la debe revolver en estos casos, sino levantar levemente con la espátula.

Vuelque este preparado en el molde enmantequillado y cuyo fondo ha cubierto con un papel blanco. Ponga a cocer durante UNA HORA en el horno *temperado;* aumente el fuego durante *el último cuarto de hora*, para que así la sémola pueda *hincharse* sin *secarse.* Deje enfriar enteramente, desmolde y saque el papel cuidadosamente.

EL ADORNO:

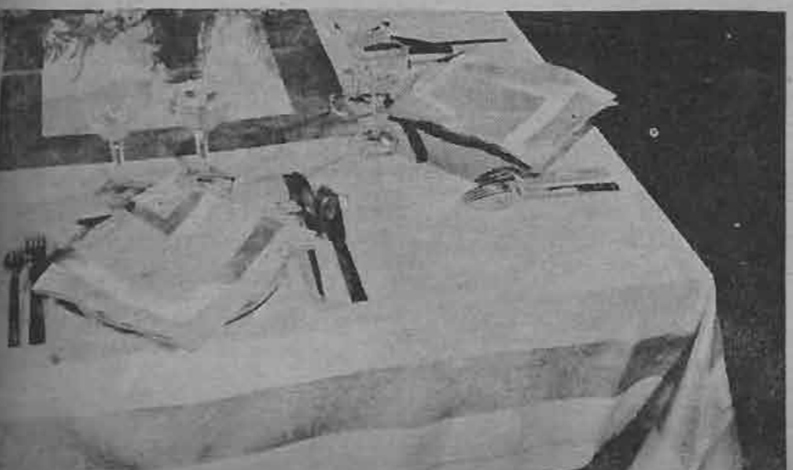
Haga un almíbar con 3 cucharadas soperas de agua y una de azúcar; añada el chocolate y la mantequilla y *caliente* este preparado moviéndolo lo menos posible; extienda la mezcla *sobre* la torta, sin olvidar *los costados*, con ayuda de un cuchillo de pastelero. Deje secar.

PREPARE EL MERENGUE: bata la clara de huevo en un recipiente colocado dentro de una cacerola con agua hirviendo; añada el azúcar POCO A POCO, mientras bate; después el jugo y la ralladura de limón, y siga batiendo hasta que la mezcla se adhiera al batidor y no se caiga cuando éste se levanta. Emplee este merengue inmediatamente; para evitar que se endurezca manténgalo en el baño María mientras decora la torta, con ayuda de un decorador.

SAL y PIMIENTA (BUZON)

MARIA.—Como usted se ha podido dar cuenta, la cocina de "ECRAN" está ahora bajo una nueva dirección. Los platos y postres son explicados con tanta minuciosidad, que cualquier persona, aún cuando no sepa cocinar, puede ejecutarlos con toda felicidad. Le aconsejamos que siga al pie de la letra las instrucciones dadas para el souflé de manzanas dado en el número 213.

VIRGINIA M.—En este número damos la receta de un bajativo, sano y sencillo, que puede perfectamente ser ejecutado en casa. Gracias por los elogios.



CUANDO PIDA ACEITE DIGA:



Señores

"ACEITE BAU"
Casilla 98-V. — Valparaíso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, acei- e «BAU».

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

LA COLMENA
UN LECTOR PREGUNTA...

ZORAIDA advierte que a esta sección ha llegado correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: *SIR GALAHAD, UNA APASIONADA.*

CO. A. 314. — Para Apasionada (Co. A. 290). La poesía que Ud. pide se llama «*Más allá de la muerte*», pero no sé de qué autor es. A mí me encantan las poesías y a pesar de que conozco muchas, encuentro que esta es estupenda; y gozo cuando otra persona a quien le gustan puede tener una que a mí me ha encantado.

Ojalá que Ud. tenga el entusiasmo mío y la mire del mismo modo que yo.—*SUSUKI.*

CO. A. 315. — ALMA pregunta a los zánganos de la Colmena si hay alguno entre ellos que sea un héroe... ya que se le pide de tener el gran valor de ocuparse de una pobre abeja, cuyas alas están rotas, y se ve abandonada por fea, y por pobre de espíritu.

Es tan triste vivir sin un ideal, y más triste aún, sin tener un alma amiga a quien confiar sus penas.—*ALMA.*

ZORAIDA hace presente a todo el Colmenar que esta nueva abeja que se firma *ALMA* no tiene nada que ver con la abeja, cuyo seudónimo es *ALMA LIBRE. ZORAIDA* aconseja nuevamente a los zánganos y abejas tomar seudónimos que no hayan sido publicados ya en estas columnas, para evitar confusiones.

ZORAIDA dice a la abeja *ALMA* que si alguien contesta a su llamado por la Colmena, el comunicado se publicará a su debido tiempo; si lo hacen por carta privada, puede ella pasar a recoger esa correspondencia cualquier viernes, de once a doce, en Bellavista 069, y si esto no es posible, autorizar a una amiga para que lo haga en su lugar.

CO. A. 316.—ALMA LIBRE. — Ud. con una clarividencia que bien se puede envidiar, se coloca en un plano desde el cual reconocería «sus errores», y la culpa que «pudiera» tener en la infidelidad su marido si se «casara» y este la «engañara». Y por supuesto que con esto coloca en una situación desventajosa a las que estando casadas son engañadas, y no pueden reconocer sus errores para remediarlos. Opinar y aconsejar sin experimentar es muy fácil. Otra cosa es con guitarra.—*GRACE.*

ZORAIDA hace presente al zángano *MOSCARDON I*, que en la Colmena no se insertan «avisos» sino comunicados. Repite una vez más que La Colmena no es una agencia matrimonial sino una tribuna libre donde cada cual puede aportar sus conocimientos, puntos de vista, experiencia, etc.; y ruega que por favor no sigan enviando comunicados donde se estipula que se desea «una niña que no tenga menos de dieciséis años, ni más de veinte, que sea delgada y un poquito alta», y sin duda que su corazoncito esté colocado a tantos centímetros del suelo, ni uno más ni uno menos. ¿No sería posible hacer alarde de un poco más de ingenio?

CO. A. 317. — Para *NAVEGANTE.* — En la imposibilidad de retirar mi correspondencia particular por no ser de Santiago y no tener tampoco a nadie a quien darle este encargo, podríamos, esperando una ocasión de poder hacerlo, cambiar algunas ideas por medio de la revista. ¿Le agradaría?—*GAVIOTA.*

CO. A. 318. — ENEO POMPEYO es un zángano que se siente excesivamente solo. ¿No habría entre las abejitas una que tuviera la bondad de escribirle para distraerlo de su soledad?—*ENEO POMPEYO.*

CO. A. 319. — Cuan equivocada está *ALMA LIBRE*, al definir que el completo y verdadero amor se encuentra en el estado de querida. Varias queridas no es perfección.

También Ud. vitupera que una mujer se case con el que primero se presenta por no quedarse solterona.

A mi parecer es de aplaudir, que la mujer no vea en el amor, un lucro material. Recordemos cuál es nuestra misión; no podemos con leyes humanas destruir las sabias leyes de la Naturaleza.

Dos almas que vibran al unísono es lo único verdadero y cierto. Aprendamos el arte de saber amar y no tendremos por qué arrepentirnos ni avergonzarnos de haber amado mucho.—*MADAME BUTTERFLY.*

ZORAIDA acusa recibo de la carta de la abeja Madame Butterfly y le aconseja que en primer lugar trate de anular su matrimonio — un abandono total de cuatro años es más que motivo para iniciar un juicio de esta naturaleza; y si a esto se suma el hecho de haber vuelto él a su país y no haberse preocupado más de su mujer ni de su hijo en ninguna forma, entonces esta solución es la única lógica y justa. Además le dice que si carece de dinero (y es precisamente lo que le ocurre) para llevar adelante los trámites judiciales puede acogerse al privilegio de pobreza y en esta forma la anulación le costaría muy poco.

En cuanto a la pregunta formulada en último término, *ZORAIDA* opina que tendría perfecto derecho, *siempre que esto no hiriera a terceros.* Las situaciones claras, netas, limpias son siempre las mejores, por eso opina que sería preferible que la anulación *viniera en primer término.* Si *ZORAIDA* puede ayudar en alguna forma a *MADAME BUTTERFLY* tendrá mucho gusto en hacerlo, y por de pronto le adelanta que leerá siempre con agrado sus cartas.

CO. A. 320. El SOLITARIO VIÑAMARINO agradece las misivas enviadas por las gentiles abejitas y les ruega pasar a «ECRAN» para imponerse de su dirección.

ZORAIDA advierte una vez más que no se publican direcciones en La Colmena, ni tampoco se transmiten cartas particulares. Es preciso pasar a retirarlas en persona o autorizar a algún amigo para que lo haga en su defecto.

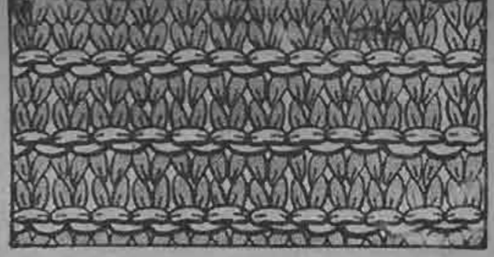
CO. 321.—A MITO. Quiero devolver a la vida
[esa tu alma muerta, no te asombres,
para comprarla y pagarla bien, porque la apre-
[cio;
no daré por ella el dinero egoísta de los hombres,
sino mi cariño, mi alma y mi vida; he ahí el
[precio.

FLOR DE OTOÑO.

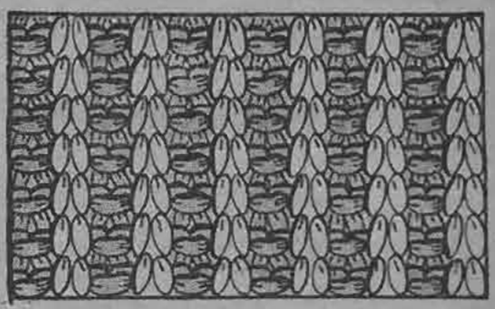
CO. 322.—Para MARTA.—Marta, su amigo Teniente R. E. VI está en Santiago, en el Regimiento Cazadores, de donde partirá en breve destinado al Norte. — *UNO DE BUENA VOLUNTAD.*

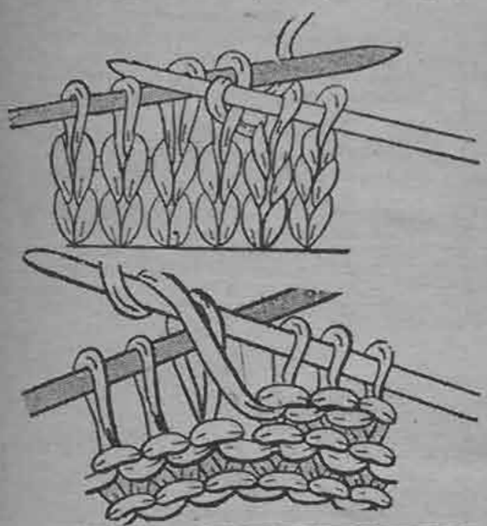


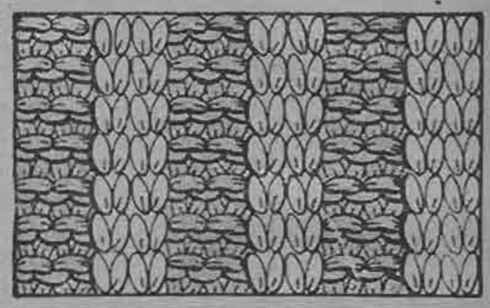
Segunda clase de tejido a palillo



Después de haber enseñado el manejo de los palillos, ahora entramos a demostrar los puntos más sencillos, para que puedan ser ejecutados con facilidad. Poco a poco éstos se irán complicando, hasta que nuestras lectoras lleguen a ejecutar toda clase de tejidos a palillo, por difíciles y complicados que éstos sean.







PUNTO AL DERECHO.

La hebra de seda o lana con que se trabaja, deberá estar siempre detrás del trabajo. Se introduce el palillo derecho en la parte exterior del punto del palillo izquierdo. Enróllese la hebra de derecha a izquierda alrededor de la punta del palillo derecho. Hágase salir la hebra por el punto del palillo izquierdo. Déjese caer el punto del palillo izquierdo.

EL PUNTO AL REVÉS.

La hebra debe encontrarse siempre **delante** del trabajo. Introdúzcase el palillo derecho de abajo hacia arriba en el punto del palillo izquierdo. Enróllese la hebra de derecha a izquierda alrededor de la punta del palillo derecho. Hágase salir la hebra por el punto del palillo izquierdo. Déjese caer el punto del palillo izquierdo.

N.o 1. — Tejido jersey recto. — Una hilera al derecho, una hilera al revés.

Tejido jersey tubular (redondo, sin costura). — Tejer siempre al derecho.

N.o 2. — Tejido jarretera, recto. — Siempre al derecho.

Tejido jarretera, tubular. — Una hilera al derecho, una hilera al revés.

N.o 3. — Borlón sencillo. — * Un punto al revés, un punto al derecho. *

N.o 4. — Borlón doble. — * Dos puntos al revés, 2 puntos al derecho. *

N.o 5. — Punto de trigo. — Primera hilera: * Un punto al revés, un punto el derecho. *

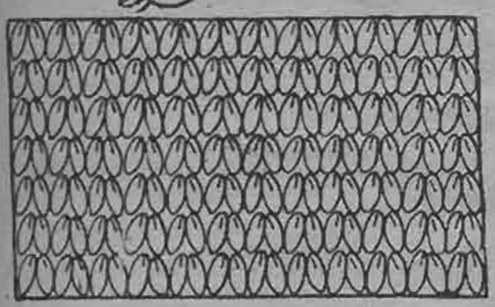
Segunda hilera: * Un punto al revés, un punto al derecho. *

Tercera hilera: * Un punto al derecho, un punto al revés. *

Cuarta hilera: Un punto al derecho, un punto al revés. *

Quinta hilera: Volver a empezar desde la primera hilera y seguir con las siguientes.

Recordamos a nuestras lectoras que los asteriscos empleados en el transcurso de las explicaciones, sirven para aligerar el texto, y significa que hay que repetir los puntos colocados entre los asteriscos cuantas veces sea necesario.





EL DEFENSOR DE LOS POBRES Y LOS TRISTES,

el más alto ciudadano ruso, el cerebro más agudo de su época, el hombre más puro y bueno, eso fué León Tolstoi, sobre cuya maravillosa vida ha escrito Stefan Zweig un libro incomparable: "TOLSTOI". Es una obra que emociona hasta a los indiferentes, y que ofrecemos en edición de lujo, a .. .. $ 5.—

"LA VIDA AMOROSA DE BAUDELAIRE".— El libro más leído y comentado, acaso el más profundo y realista del gran Mauclair, autor de "LA POSESION". Se nos cuenta en él la deplorable historia de los amores anormales de Baudelaire. Su fracaso ante Mme. Sabatier; su pasión por la negra Duval; sus aventuras con enanas, gigantes y mulatas de los arrabales de París. Precio: .. .. $ 4.—

"EL FLAGELADOR DE MUJERES", por Máximo Gorki. Novela de los bajos medios rusos, por cuyas páginas desfilan en sombrío cortejo los vagabundos de las estepas, los pordioseros de las ciudades, los cargadores de los muelles, las mujeres desesperadas y hambrientas que atraviesan Rusia, perseguidas por la miseria. Precio: .. .. $ 4.—

"EL MESTIZO ALEJO", por Víctor Domingo Silva. Novela considerada como una de las seis obras maestras escritas en nuestro continente, y joya de las letras chilenas. Amenísimo relato de las aventuras de Alejo de Vivar, el legendario mestizo que sorprendió a los españoles con su genio guerrero. Precio: .. .. $ 5.—

"DE REPENTE", por Diego Muñoz. Novela nacional de la escuela moderna; obra original y perfecta, que puede compararse a las mejores que nos llegan de Rusia y los países nórdicos. Precio: .. .. $..1.80

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyeron incontables hogares y empobrecieron los países. Precio: .. .. $ 5.—

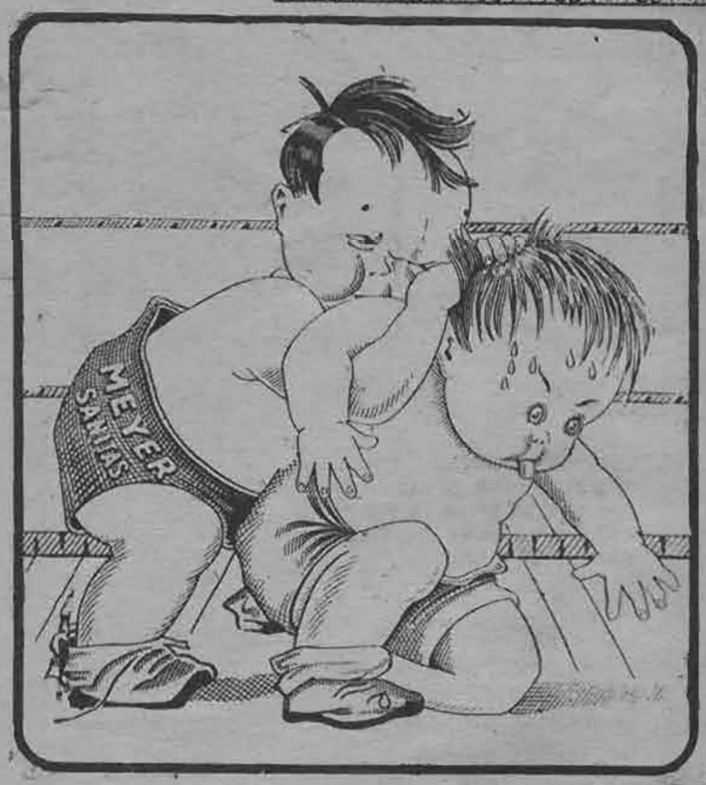
"LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO", por Curzio Malaparte. Cómo se asalta y cómo se defiende un Estado moderno. Papel que desempeña en ambos casos la policía y las milicias civiles. Precio .. .. .. $ 5.—

EDITORIAL ZIG-ZAG

Bellavista 069. — Casilla 84-D. — Teléfonos: 82427-28.

Agentes para provincias: LIBRERIA "CULTURA".

CASILLA 4130. — SANTIAGO.



EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR

Apresúrese



A
ADQUIRIR
SU

Abono de Turismo

o

Boleto de Turismo

Se venden sólo hasta el 15 de marzo.

Aproveche de visitar la encantadora Región de los Lagos, con todo confort y economía.

MARZO, CLIMA IDEAL. — TARIFA DE HOTELES MAS BAJA.

Pida más datos en las estaciones y en las

OFICINAS DE INFORMACIONES de:

SANTIAGO. — Bandera esquina Agustinas, Teléfonos 85675 y 62229.
VALPARAISO. — Avenida Pedro Montt 1743, Teléfono 7091.
CONCEPCION. — Barros Arana 783, Teléfono 467.
TEMUCO. — Manuel Montt 785, Teléfono 162.
VALDIVIA. — Picarte 325, Teléfono 75.

Ya ve Ud. el resultado



Siga usted el ejemplo
y use invariablemente

CREMA
OXIGENOL MACKER

EL LEGADO MISTERIOSO

(Continuación)

tenían y se disgustarían, sintiéndose pésimamente tratadas, si el legado no llegaba a materializarse. No obstante, Sara era diferente. Demostró su alegría, su entusiasmo, pues le parecía algo natural que una señora dejara un legado a su marido. ¡Era tan bueno! ¡Tantas acciones bondadosas que había realizado en su vida. La fe de la mujer se infiltró en el marido. Y cuando se despidieron y el tren se puso en marcha, sentado en la butaca pensaba en las cosas que haría con cien mil dólares. Pagaría la hipoteca de su casa, mejoraría por completo la situación de su mujer y sus hijos. Ya no tendría que pensar, como ahora, cada vez que cogía un resfrío, en la situación de su familia si llegara a morir.

Conocía Cincinnati bastante bien, pues, tiempo atrás, trabajó en esa ciudad. Tenía compañeros de colegio, antiguos amigos y conocidos, a quienes habría visitado si hubiera dispuesto de tiempo suficiente.

Lewis resultó ser un hombre de baja estatura, grave, calvo, de algunos cincuenta y cinco años. Ricardo sintió inmediata confianza hacia él.

—Mucho me alegré al recibir su telegrama anunciando su venida, señor Althorpe. Si puede usted demostrar su identidad, solucionaríamos al punto la transacción de la herencia.

—Respecto a la identidad, no habrá dificultad. Todos los miembros de la compañía Amberly me conocen — repuso Ricardo—. Pero no creo que este legado sea para mí.

El abogado demostró su sorpresa:

—¿Es que hay otro Ricardo Althorpe?

—¿Entonces...?

—La señora Bryan, ¿no dió algún motivo al legarme todo ese dinero?

—No; pero eso es corriente.

—De todos modos, no veo cómo voy a aceptar ese dinero.

—Está usted en libertad de rehusar, si así le place; no obstante, *permítame asegurarle que no* cabe duda alguna que es usted el favorecido. ¿Me permite que pida al señor Pedro Amberly, antiguo amigo mío, que pase a la oficina a identificarlo? Cuestión de rutina, nada más.

No, Ricardo no se oponía. Alegróse de saludar a Amberley, a quien le había vendido algunos materiales de construcción. Pero después de haber sido identificado, marchado que se hubo el señor Amberley, experimentaba ciertas dudas. Miró largo rato el cheque por cien mil dólares que le presentó un empleado.

—Sin duda, mucho me gustaría llevarme este dinero, señor Lewis —dijo—. Pero no estoy seguro si, como persona honorable, podría hacerlo sin remordimientos.

—Creo comprender sus sentimientos, señor Althorpe. Pero nosotros los abogados debemos preocuparnos de que la voluntad de nuestros clientes sea cumplida. Lamentaría mucho si unos cuantos escrúpulos le impidieran a usted realizar los deseos de la señora Bryan.

Ricardo permaneció silencioso y el abogado le presentó algunos papeles. Después de haberlos firmado, preguntó:

—¿No tiene alguna fotografía de la señora Bryan? Así podría identificarla, si es que la conozco.

—No, fotografías, no. Sin embargo, en casa de ella hay un excelente retrato. Podemos ir al punto.

La casa era amplia y bella, al centro de un espacioso jardín. Las habitaciones presentaban aspecto desolado con sus muebles cubiertos de fundas. Sobre la chimenea de una de aquellas tristes habitaciones aparecía un retrato de la señora Bryan.

Ricardo, descepcionado, advirtió que había sido pintado en la juventud de la señora; representaba una mujer de algunos veintiocho años. Encontraba en ella ciertos rasgos familiares. Los grandes ojos azules, la boca amable, el mentón redondeado. Bella, muy bella debió ser en su juventud. Sin embargo, advirtió con sorpresa que su peinado, su traje eran modernos.

—¿Qué edad tenía la señora Bryan a su muerte? — preguntó bruscamente.

—Menos de treinta y cinco, pobre señora. A veces me parece que no tenía mucho apego a la vida. Estaba siempre tan sola, era tan sensitiva e idealista...

El abogado siguió hablando, pero Ricardo no le escuchaba. El retrato se parecía a May Foster, la secretaria de Nicolás que fuera a verlo a la oficina. Sí, el tipo preferido por Nicolás... Y, de improviso, Ricardo tuvo la convicción de que su primo estaba envuelto en este misterio...

—Señor Lewis, debo decirle que nunca he visto a esta señora.

—¿Sí? Comprendo...

—No, no comprende... Usted piensa...

—No pienso nada. No es asunto mío.

—¿Considera, pues, que debo aceptar el legado?

—Indudable.

Reinaron unos minutos de silencio. Después salieron. Afuera les esperaban dos taxis.

—No seguiremos el mismo camino — dijo el abogado—. Adiós. Ha sido un gran placer para mí haberlo conocido, señor Althorpe—. Y sonriendo a Ricardo, se marchó.

En el tren, Ricardo se dió a pensar. ¿Por qué relacionar a Nicolás con este asunto? Tal vez habría conocido él mismo a la señora Bryan y no recordaba... Recorrió en la mente figuras y rostros de mujeres a quienes prestara *algunos insignificantes favores*, ¡nada!

Había prometido telegrafiar a Sara el resultado de la entrevista y la hora de su llegada; pero no lo hizo, sin saber por qué.

Cuando se encontró en el hogar, a la mañana siguiente, su mujer dormía todavía. No la despertó. Se había bañado y vestido ya antes que ella abriera la puerta del dormitorio.

—¡Ricardo! ¿No telegrafiaste? ¿Qué sucedió?

El marido se limitó a indicar el cheque, sobre el boudoir.

—¡Entonces era para ti!

—Así parece, aunque no me lo explico. Confieso que todavía me siento molesto. No quiero que le cuentes a nadie esto del legado, ni siquiera a tu hermana ni a Nicolás. Sería ridículo que alguien me preguntara por qué la señora Aurelia Goospeed Bryan, de Cincinnati me ha dejado una herencia y yo me viera obligado a contestar que no tenía la menor idea. Si aparece en los diarios, será en los de aquella ciudad.

Sonó el timbre de la puerta.

—¡Ah! Ese es Nicolás. Ha venido varias veces en busca tuya y dijo que pasaría hoy en la mañana.

—¿Qué quiere de mí?

—Darte las gracias. Parece que, como siempre le has hecho algún servicio. ¡Supongo que no le habrás prestado dinero otra vez!

EL LEGADO MISTERIOSO

(Continuación)

—No. Se trata de una muchacha.

—¡Ah, una de *ésas!*

Indudablemente, a los treinta y seis años, Nicolás no era tan gallardo como a los veinticinco.

—Mira Ricardo — dijo al entrar—. No sé cómo agradecerte lo que hiciste por mí. Tranquilizaste a May, le diste trabajo. Vine el lunes en la tarde a darte las gracias, pero supe que te habías ido a Cincinatti.

—En efecto.

—¿Y qué te llevó a esa ciudad, apenas llegado de Europa?

—Negocios. Es una gran ciudad Cincinnati. Me gusta mucho.

—Ya ni siquiera me acuerdo— comentó Nicolás—. Durante muchos años no me atreví a sentar pie en la ciudad. Había allí una mujer...

—No quiero volver a oír nada más acerca de tus asuntos amorosos.

—Hombre, siempre he querido hablarte de este caso, pues tú te encontraste enredado en él... Fué antes que te casaras, Ricardo, y...

—¡Te digo que no quiero saber nada!

—Un fin de semana en Atlantic City, me tomé la libertad de usar tu nombre.

Ricardo se levantó, exclamando furioso:

—¡No quiero saber nada! No me interesan tus estúpidos amoríos, pasados, presentes o futuros. Me he molestado bastante por ti y no quiero volver a oír hablar de eso...

Nicolás le miraba sorprendido.

—¡Muy bien! No te sulfures, hombre. Siento haberte molestado, sobre todo después de lo que has hecho por mí y porque pensaba pedirte algún dinerillo prestado... Creo que por hoy no podrá ser, según se presentan las cosas.

—¿Cuánto querías?

—Lo suficiente para enviar a May a Boston; digamos... quinientos dólares. Tú sabes muy bien que te los devolveré a principios de año. No puedo pedirle a mi mujer, tú comprenderás...

—¡Te daré mil y no necesitas devolvérmelos!

—¡Mil! — exclamó Nicolás, sin creer lo que oía—. ¡Eres un príncipe, Ricardo! ¡Mil dólares! ¡Caramba, hombre, eso es mucho dinero!

DOMINIC Mc. BRIDE CURA LA NEURASTENIA DE HOLLYWOOD.

(Continuación)

Mc Bride ha gastado hasta ahora nueve máquinas valiosísimas y, en la actualidad, es poseedor de ocho mil discos sin que se repita alguno, habiendo retirado de la circulación unos cinco a seis mil en los seis años que lleva de profesional fonográfico.

En reciente reportaje, Mc Bride da cuenta de las aficiones musicales que, en cuanto a fonógrafo, tienen la estrellas famosas. Conozcámolas: Norma Shearer pide que Mc Bride le envíe discos clásicos; Helen Hayes tiene debilidad por Strauss y Tallulah Bankhead gusta de las melodías populares de todo país. Jean Harlow prefiere las canciones populares antiguas; Gloria Swanson elige invariablemente los valses clásicos y Constance Bennett se queda muchas veces sin cenar con tal de escuchar un disco grabado por Bing Crosby.

MAE WEST EN LA INTIMIDAD

(Continuación)

es absolutamente necesario, puesto que no están hechos para el género de la señora, o de alguna otra persona, sino para el personaje que ella evoca y que, a menudo, exigen corsés incómodos, zapatos altos y otros instrumentos de tortura; pero es por el arte que la señora resiste estoicamente y llega a veces a sonreír, cuando, en muchas ocasiones, no puede ni respirar.

A la hora del almuerzo, se retira a su departamento para hacer una ligera colación, consistente en una ensalada y una taza de té. Cuando hace mucho calor, prefiere una bebida fresca.

No rehace su maquillage, pero, sí, lo arregla.

Terminado el trabajo, va a su estudio, deshace el maquillage, se coloca la ropa que tenía al llegar y, después de esto, regresa a su casa.

Todos los días se viste para la comida. Eso le agrada bastante. Casi siempre está cansada a causa del trabajo del día, pero dice que, para ella, el vestirse para la comida es un descanso, sobre todo cuando lleva algunas de sus espléndidas joyas. Le gusta usar vestidos sumamente escotados, flexibles y sedosos, como los paletocitos forrados en piel. Los abrigos gruesos y los bordados no le gustan. Yo la llamo a menudo «Madame Satén», pues le gusta llevar ropa interior sedosa, ya sea de encaje o de seda, a condición de que sea de los colores delicados que a ella le gustan: rosa pálido, «pêche tourquoise», crema y, aun, blanco.

Tiene un cutis verdaderamente maravilloso y su método para conservarlo consiste en no usar jamás jabón para la cara. Emplea excelentes cremas, muy grasosas, ricas en aceite, y no se lava jamás sino con agua fresca.

Un masajista viene todas las tardes para mantener la agilidad de su cuerpo. Siendo muy pequeña, aprendió de su padre, que era un notable pugilista, que los músculos deben ser aflojados por un masaje apropiado, si se desea conservar su forma.

Entre dos películas, le gusta hacer todos los días paseos a pie, a buen paso. Y, cuando trabaja, una bicicleta le permite reemplazar el ejercicio de la marcha. ¡Quién se hubiera imaginado a «Lady Lou» haciendo «home trainer»!

Cuando la señora sale, me da permiso, por la tarde, para hacerlo a mi vez. Siempre es ella quien elige los vestidos que se va a poner. Para eso no necesita ninguna ayuda de mi parte.

Antes de irme, hago la cama, porque ella no necesita ayuda para acostarse. Tiene horror a pijamas y se mantiene obstinadamente fiel a las camisas de dormir, pretendiendo—es una opinión— que, mientras más bonitas, mejor duerme.

Recherché
EL JABON DE LAS MUJERES HERMOSAS



Rubia o Morena

Para cualquier color de la tez existe un tono adecuado. Seis matices naturales armonizan bellamente con el cutis, dándole un aspecto aterciopelado, de discreta y elegante apariencia.

Escoja Ud. el tono que sienta a su color, entre los diversos matices de los finísimos

POLVOS GUELDY

La mujer chic sabe apreciar lo que vale este buen producto, cuya delicadeza de perfume está tan de acuerdo con su temperamento.



Caja grande $ 10.-

Polvos Gueldy PARIS Bal des Fleurs



¡Que asombro!... si pudiera ud. asomarse a su ventana y ver todo lo que se puede oir con el

1935

PHILCO

A REAL RADIO

El tono natural de la radiodifusión de las estaciones cercanas o de alejados países, es suyo con sólo dar vuelta a la mágica perilla... ¡Escuche usted todos los programas de la mejor manera: con un PHILCO!

La preeminencia del PHILCO, sostenida a través de los años, se explica por la combinación de los mejores ingenieros expertos en radios, con un plan de construcción, que, a mínimo costo, produce el mejor receptor y el más elegante. Hay un PHILCO para cada bolsillo y para cada propósito.



Visítenos sin compromiso. Quedará maravillado de los aparatos de ondas cortas y largas. No tienen competencia en precio ni calidad.

Distribuidores exclusivos:

PHILCO RADIO & TELEVISION CORP.

CURPHEY y JOFRE Ltda.

SANTIAGO.

Ahumada 200, esq. Agustinas.

VALPARAISO: Esmeralda 999.

MUJERES GORDAS y PEREZOSAS

Hay gente que es gorda por naturaleza, pero son más las que dejan que se les acumulen kilos de malsana gordura porque carecen de la energía necesaria para moverse y hacer ejercicio. En muchos casos también esto no es propiamente pereza, sino un estado de pesadez causado por deficiencia en el funcionamiento intestinal, lo que también produce la obesidad. Al restablecer el funcionamiento normal de los órganos intestinales, no solamente combate la obesidad, sino que también mejoran las condiciones de vigor y energía para el trabajo.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, se han hecho famosas en el mundo entero, por su eficacia para adelgazar, pues obrando como diurético ligero y laxante, normalizan el funcionamiento intestinal.

Las Sales Kruschen son una mezcla, científicamente preparada de seis sales, que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir reumatismo, gota, lumbago, eczema, constipados, obesidad, etc.

Las Sales Kruschen están a la venta en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para Chile: H. V. PRENTICE, Laboratorio "Londres", Valparaíso.

Base: sales de sodio, magnesio, potasio.

Cabello rubio



Signo de distinción para dar a los cabellos negros o canosos un hermoso color rubio dorado use Ud. Loción de uso fácil e inofensivo.

MANZANILLA VERUM LEJITIMA

En venta en las buenas boticas

Prospectos a casilla 2208, SANTIAGO.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

hábil indiferencia a su favor. Y debe presumirse que Killigrew tuvo buenas razones, además de la apostura del muchacho, para dedicarle al estudio de las leyes, así como hay que lamentar que se perdiese un buen letrado cuando optó por el mar.

—Queréis decir que merezco vuestra aprobación y que si consigo que Margarita cambie de opinión...

—Quiero decir — interrumpió el conde — que si hacéis que mi hija mude de pensamiento reflexionaré entonces sobre la situación. No tengo costumbre de ocuparme más que de las cosas que encuentro delante de mí, ni me atormento sobre posibilidades que nunca pueden llegar a convertirse en realidades. Es un hábito que os recomiendo ahora que vais a lanzaros al mundo, pues los hombres desperdician demasiada energía previniéndose contra eventualidades que jamás pueden realizarse. Os hago con estas palabras, si os tomáis la molestia de recordarlas, mi dádiva de despedida, más valiosa que lo que ahora podéis suponer. Os deseo toda clase de aventuras.

Así despidió el misántropo al amante.

CAPITULO II

El amante

La actitud de Mr. Crosby a su partida de Arwenack no se caracterizó por la exaltación que parece propia en un joven que emprende la conquista de un mundo que le es estrecho. Dejaba inseguro lo que él tanto estimaba, y no podía menos de reconocer que el proceder del conde no había sido muy alentador. Pero la juventud cree siempre obtener al fin lo que desea, y recuperó pronto la confianza en sí mismo y en su estrella, y mucho antes de terminar el viaje recobró su natural vivacidad.

Sir John Killigrew y su sobrino llegaron a Londres una semana justa después de su partida, luego de un viaje por caminos que más que para facilitar la marcha servían para entorpecerla. No perdieron en Londres momento; Sir Jhon era persona de influencia considerable, que gozaba de gran influjo en el Oeste, y por lo tanto, era bien acogido en la Corte. Tenía, además, alguna amistad personal con el Lord del Almirantazgo, Howard de Effingham, a quien presentó su joven pariente. En aquella época, los reclutas para la marina de guerra eran recibidos con los brazos abiertos, especialmente si pertenecían a familias distinguidas. La dificultad consistía en encontrar empleo inmediato para Crosby. El almirante condujo al muchacho a Depford, presentándole al jefe de los astilleros de Su Majestad, aquel intrépido navegante que se llamó Sir John Hawkins, y que anteriormente fué negrero. Sir Jhon habló con el joven, que le agradó; observó la robusta proporción de sus miembros y advirtió la promesa de hechos futuros que se leía en el semblante resuelto y en los ojos azules, francos y serenos del mozo. Si tenía prisa por lanzarse a la vida de aventuras, Sir John creía que podía facilitarle los medios. Le dió una carta para su pariente, Sir Francis Drake, que se hallaba en Plymouth, a punto de hacerse a la vela, aunque sobre el objeto de aquella expedición Sir Jhon guardaba una reserva extraña y sospechosa, quizá premeditadamente calculada.

En compañía de Killigrew volvió Gervasio de nuevo hacia el Oeste. Llegados a Plymouth buscaron y encontraron a Sir Francis, quien prestó la debida atención a la carta de Hawkins, pero aun mayor al fornido muchacho que tenía ante sí, aunque algo fuese también debido a la circunstancia de tratarse de un pariente de Sir John Killigrew, cuyo poder en Cornualles era considerable. El joven Crosby parecía dispuesto e inteligente, conocía las faenas náuticas lo suficiente para manejar un aparejo de proa popa y rebosaba justa indignación por las hazañas de España.

Drake le ofreció ocupación, sin que pudiese revelarle el objeto de la misma. Dispuesta a hacerse a la mar tenía una flota de veinticinco naves en corso, que carecían de real patente y cuyas operaciones podían ser, si convenía, desautorizadas posteriormente. Su misión era peligrosa, pero justa. Gervasio aceptó el ofrecimiento sin tratar de entrar en más averiguaciones, se despidió de Killigrew y quedó a bordo del propio buque de Drake. Sucedía esto el 10 de septiembre, y cuatro mañanas más tarde aparecía en el palo mayor de la capitana de Drake la señal de "levad anclas y a la mar".

(CONTINUARA).

CRUZARSE EN LA ESCALERA

PEQUEÑA CORTESIA



Cuando Ud. se encuentra arriba de la escalera, pronta para bajar, y ve que otra persona va subiendo, ¿debe esperar a que ésta llegue arriba?



Sí, es más gentil. Nada tan molesto como cruzarse en las escaleras, sobre todo si son angostas.

Esperar algunos instantes, nada cuesta. Además, dicen que el cruzar a alguien en una escalera es anuncio de pelea segura.

BUENAS PELICULAS POCO PRODUCTIVAS

(Continuación)

indudablemente, una actitud más favorable hacia las producciones cinematográficas, redundando, en el futuro, en recompensas financieras.

Bien sabemos que los productores de Hollywood no sienten interés por el futuro, considerando que al producir una obra con gran capacidad de rendimiento han logrado su objetivo. Pero si la pantalla debe seguir por diez o veinte años más (pagando dividendos), es necesario hacer lo posible porque la gente asista en forma continua a los espectáculos. Toda película mala, aun cuando produzca entradas en abundancia, aleja a unas cuantas personas de los cinemas, personas dispuestas a quedarse en casa escuchando la radio en vez de asistir a malos espectáculos. Toda película buena, aunque haga perder dinero, crea espectadores para el futuro.

Lo más consolador de todo lo referente a las películas de los últimos años, es que seis, por lo menos de las diez mejores cintas de cada año se han contado entre las más exitosas; por lo tanto, el vacío entre la película buena y la película que produce dinero poco a poco se va estrechando. Llegará un día en que el vacío desaparezca. Querrá decir, entonces, que el cine ha triunfado ampliamente.

REVELACIONES DE MADAME BRUMMEL.

(Continuación)

cambiada. Se inspira en el abrigo de pelerina y en los trajes Mosquetero Luis XIII. Faldas un poco en forma abajo. Corpiños muy ceñidos y cuellos subidos. Mangas angostas o ensanchadas a veces entre el codo y el hombro.

TELAS. — Gruesas lanas ásperas o cotelés. Tweed. Terciopelo de algodón e inglés. Grueso otomán. Lanas, tul.

Dos-piezas de gruesa lana, con chaquetas entalladas, de corte faldón, un poco en forma, largas hasta las rodillas. Sobre las chaquetas cuellecitos cortos, en astracán negro o gris. Un dos-piezas en lana negra, con chaqueta smoking y mangas un poco movidas, con una blusa chaleco en cloqué de plata. Otro de chaqueta larga en terciopelo inglés de color gris, con blusa en drap de plata. Otro de terciopelo de lana gris, de paletó tres-cuartos; mangas y cuello en caracul gris; blusa en satén gris, de cuello subido y adornada de bolsillos. Un conjunto de lana negra, corto, con botones cuadrados en metal dorado. Traje de paño beige, de falda-pantalón.

Abrigos en lana fina, cruzados, con anchos botones y efectos de cuellitos de astracán.

Algunas largas capas reemplazan a veces los abrigos.

Muy hermosos conjuntos con largos abrigos estilo redingote, con cuello de piel, sobre trajes en satén del mismo tono, muy sencillos, cuellos drapeados o largas bertas adelante y atrás, adornados de pespuntes. Anchos cinturones de satén pespuntados. Abrigo en lana gris, sobre un vestido de satén, con cuello drapeado.

Vestidos sencillos en lana fina; corpiños abotonados al sesgo, con gruesos botones de género bordeados de metal. Anchos cinturones. Faldas un poco en forma; mangas un poco ensanchadas sobre el codo. Vestidos de terciopelo, con túnicas en forma, que llegan hasta la rodilla, en verde, gris o negro. Vestidos para la hora del cocktail más arriba del tobillo, en lamé de plata, con cinturón de satén negro y mangas anchas abajo.

DONDE AUGUSTA BERNARD.

Una hermosa colección de líneas muy sencilla, elegante y distinguida. La línea muy princesa y angosta, los senos marcados, las faldas rectas y ligeramente abiertas adelante. Para la noche, influencia 1880, con corselete ajustado y la amplitud atrás. Talle ligeramente más alto.

TELAS. — Hermosos crepes de seda. Satén, tul. Gruesos tweeds combinados; lanas unidas, Terciopelo de seda. Lentejuelas.

NOVEDADES. — Cuellos subidos y drapeados; cuellitos rectos estilo "oficial". Cinturones de cuero. Mangas raglán. Muchas capas.

Lindos trajes de paletó, sencillos, de tres piezas, con chaqueta cruzada y entallada, falda recta y capa o abrigo tres-cuartos en la misma tela. Blusas de jersey unido. Conjuntos en lana negra, con capa de astracán; tres-piezas en tweed marrón, con abrigo tres-cuartos. Conjunto en lana negra, cuello de satén y un nudo de astracán.

Vestidos en fina lana negra, muy sencillos, con chaleco. Cuello drapeado, en terciopelo, o en seda gruesa, con corbatas blancas. Muchos vestidos de faldones rectos que llegan hasta las rodillas. Cinturones de cuero. Un vestido en fina lana negra, con cinturón de cuero y faldón corto a los lados; cuellito recto bordeado de blanco y corpiño abotonado. Otro vestido en fina lana gris, cerrado de arriba abajo en el delantero y capa con solapas y cuello en astracán gris. Hermosos abrigos ligeramente entallados, estilo redingote, con mangas sencillas o ensanchadas en el codo, de corte raglán, y grandes cuellos que llegan hasta la cintura, en zorro o en astracán.

Redescubrimiento de "La Isla del Tesoro"

A no dudarlo, Robert Louis Stevenson no pensaba que un día iría a adquirir vida y movimiento su notable novela "La Isla del Tesoro", llevada a la pantalla por la Metro Goldwyn Mayer, de igual modo que lo fuera otra de sus obras que ha cautivado al mundo: "El doctor Jekyll y Mr. Hyde".

La novela que hiciera vibrar con nuevo vigor la sangre en las venas de todos los adolescentes sedientos de aventuras, anhelantes de descubrir los horizontes de insospechadas emociones, adquiere realidad con la interpretación impecable de Wallace Beery en su papel de Juan Silver; Jackie Cooper, como Jim Hawkins; Lionel Barrymore, caracterizando a Billy Jones; Otto Kruger, al doctor Livesey; Lewis Stone, al capitán Smollett.



"¡Piezas de a ocho, piezas de a ocho!" Las hay en abundancia, a no dudarlo, en esta caverna de "La Isla del Tesoro", de la M. G. M.



Wallace Beery, en el papel de Long John Silver, y Jackie Cooper como Jim Hawkins, consiguen caracterizaciones admirables por su naturalidad.



También los grandes querrán volver a soñar como en los lejanos días en que tras de cada esquina se presentaba una aventura, y querrán volver a convivir con todos aquellos personajes que les llevaron de la mano por las sendas de la ilusión esperanzada. Aunque fuera sólo por eso, y no por su indiscutible mérito, "La Isla del Tesoro" sería un film inapreciable.

La adolescencia henchida de sueños revive en estas escenas del libro máximo de la juventud, "La Isla del Tesoro".



BINNIE BARNES

Linea escultural de puros y precisos relieves, Binnie Barnes, de la Universal, posee la majestuosa belleza de los mármoles antiguos, animados, eso si, por un soplo vital que infunde a sus rasgos ternura, emoción y calor humano. De otro modo, no podria ser la actriz eminente que todos conocemos.



PEGGY WOOD

Si todavia no ha sido consagrada como estrella, Peggy Wood va en camino de serlo. La labor que realiza en la Fox poco a poco le va abriendo camino y no distz mucho el dia en que la veamos destacarse como una de las actrices más eminentes de la pantalla. Cuenta para ello, además de sus dotes naturales y su indiscutible simpatia, con un carácter decidido y un afán de triunfar.

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
DIRECTOR:

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V — PRECIO: $ 2.- — N.o 218

SANTIAGO 26 DE MARZO DE 1935

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

Un programa excepcionalmente bueno ha señalado la mayoría de los estrenos durante la temporada de otoño recién iniciada, en los teatros de la capital.

Los más renombrados actores han desfilado por el celuloide en producciones de distinto carácter, pero con rasgos que las unifican: bondad de argumento e interpretación.

Norma Shearer, Ginger Rogers, Fred Astaire, Anna Sten, Fredric March, Janet Gaynor, son nombres que dán mérito y atracción a todo espectáculo.

De alto valor emocional es «La familia Barrett», estrenada en el Splendid. Basada en la vida del poeta inglés, Browning y de la poetisa Elizabeth Barrett Browning, constituye una cinta valiosa, tanto por el argumento como por la magnífica fotografía. Norma Shearer, Fredric March y Charles Laughton, son los principales intérpretes. Su labor merece bien un aplauso sincero y sin reservas. Norma Shearer alcanza a alturas emocionales superiores a todas sus otras interpretaciones en su papel de Elizabeth Barrett; se compenetró del personaje, se fundió con él y supo dar calor y vida intensa a esa alma atormentada, restringida en sus emociones, pero vehemente y apasionada al dar libre rienda a su alma. Fredric March y Charles Laughton, actores ya fogueados y con fama merecidamente establecida, hacen de sus respectivos papeles verdaderas creaciones.

Las escenas de esta cinta se amalgaman en forma artística, y la emoción que ofrecen va acreciendo hasta culminar en verdaderos estallidos. Intensa, fuerte en su dramaticidad, «La familia Barrett» justifica plenamente la fama que la precedía y los honores que recibió al ser estrenada en Hollywood.

Es una cinta completísima: argumento, intérpretes, fotografía, escenificación, todo forma un conjunto armónico y homogéneo.

Hemos presenciado, al fin, una película musical perfecta. El Baquedano estrenó «La alegre divorciada», sello RKO-Radio Pictures, cinta que merece el epíteto de perfecta. En realidad, contiene todos los elementos que forman una comedia musical: alegría, danzas admirablemente ejecutadas, música deliciosa, argumento liviano, interpretación justísima.

Fred Astaire, el famoso bailarín, a quien tuvimos ocasión de admirar en «Volando a Río», se supera en este nuevo film, en que se presenta bajo nuevas facetas de su múltiple personalidad. Le acompaña una actriz con la cual forma una pareja que no vacilaríamos en calificar de ideal, por muy socorrida que haya sido la frase.

En «La alegre divorciada», Fred Astaire canta, baila, hace el amor y se muestra uno de los actores más naturales y más convincentes de la pantalla.

Como decíamos, contiene un argumento interesante y liviano: la alegre historia de una niña joven que desea obtener el divorcio de su marido, viejo y anticuado, y quiere llegar a obtenerlo mediante un abogado, un tanto inescrupuloso. Surge, sin embargo, un caso de identidad equivocada en que todos ofrecen respuestas justas... y peligrosas.

Ginger Rogers jamás ha estado mejor ni más bella. La interpretación que hace de la *alegre divorciada* es imponderable, graciosa y justa. Eric Blore, en su papel de camarero, y Erik Rhodes, como «Tonetti», son actores neoyorquinos que tal vez se queden permanentemente en Hollywood, si nos atenemos a su trabajo en esta cinta. Entre los bailes de la cinta, merece mención especial el llamado «Continental», por el ritmo maravilloso que posee.

La danza de Ginger Rogers y Fred Astaire constituye uno de los pasajes más interesantes de la cinta, sin lugar a dudas.

Una actriz rusa, por primera vez presentada ante las cámaras hollywoodenses en la película «Nanà», de nuevo aparece ante el público en una cinta filmada ya en el pasado con un reparto diferente y distinto nombre: «Resurrección», la magnífica novela tolstoiana llevada al celuloide con Dolores del Río, y ahora presentada con Anna Sten, bajo el nombre de «Vivamos de nuevo», por la Artistas Unidos.

Hay en esta cinta estrenada en el Central, escenas de tan intensa belleza, que producen en el espectador inefable sensación de plena y profunda emoción. Anna Sten hace una interpretación inolvidable de esa alma apasionada y contradictoria que es la niña campesina rusa de la obra de Tolstoi; real y convincente en la emoción y la congoja, serena en la felicidad.

Fredric March, en su papel del alegre y disoluto príncipe ruso, hace una labor profundamente humana da al personaje caracteres de intensa realidad y las emociones que se debaten en el ánimo de aquel príncipe ruso, tumultuosas, fuertes y avasalladoras como un torrente, se reflejan en él con justeza y sinceridad de expresión.

Naturalmente, la trágica historia narrada en el celuloide es ya ampliamente conocida a través de varias filmaciones; pero, preciso es decirlo, en reconocimiento a los méritos del director, Rouben Mamoulian, que nunca había sido vertida a la pantalla en forma tan artística y tan bella. Especialmente en la escena de la iglesia, donde el cuerpo y el espíritu se confunden y entremezclan en la mente de la niña campesina, el genio artístico del director se revela ampliamente y rotundamente.

La atmósfera de Rusia antes de la revolución se mantiene a través de toda la cinta, y es singularmente notable la música de la película en varios pasajes.

«Caprichosa», con Janet Gaynor y Lew Ayres, se rodó en la sala del Real. Comedia divertida y regocijada, cuenta con un reparto que está a la altura del mérito indiscutible de la obra. Figuran en ella, además de los ya señalados, Walter Connolly, Ned Sparks, Astrid Allwyn y Louise Dresser, entre los principales intérpretes.

En esta comedia ágil y liviana, Janet Gaynor realiza una labor encomiable en su papel de Hedda Nilsson. Ambientada en Suecia, desfilan por la cinta bellos paisajes y el argumento es original y de interés que no decae.

Abunda en situaciones hilarantes que no caen jamás en lo chocarrero, ofrece a la Gaynor la oportunidad de lucir su habilidad interpretativa desde un nuevo ángulo. Junto con Lew Ayres, dan realce a un fotodrama animado y simpático.

Entre las actrices que aparecen en la cinta, merece especial mención Astrid Allwyn, cuyo trabajo la destaca como una futura estrella.

En esta nueva cinta, Janet Gaynor aparece como la hija de un fabricante de automóviles, un potentado poderoso, y la incongruencia romántica de la cinta la ofrece el abandono que Janet hace de la riqueza para entrar de doncella, mientras que Lew Ayres es el gallardo chofer que se adueña de su corazón. Como en muchas obras de este tipo, la finalidad que persigue la niña millonaria al aparentar pobreza, es ganarse el cariño desinteresado de un hombre. Sin embargo, llevada a la pantalla bajo la hábil dirección de Frank Lloyd, director premiado por la Academia de Artes Cinematográficas con motivo de su película «Cabalgata», esta nueva cinta alcanza a insospechadas alturas de emotividad y romanticismo.

Una película inglesa fué presentada en el Imperio: «Capullo de mujer», de la Gaumont-British, distribuida en nuestro país por Ibarra y Compañía. Bien interpretada, los actores consiguen dar relieve a sus respectivos papeles, en un argumento bien llevado al celuloide.

La cinematografía inglesa, que ya cuenta a su haber con producciones verdaderamente artísticas, luce en esta cinta, si no las cualidades relevantes de algunas otras producciones, una trama interesante, una interpretación sincera y unas cuantas escenas de indiscutible belleza.

S.U.M.A.R.I.O:

NOVELAS

Huracán, por Beverley-Giddings 4
La efímera, por Henry Duvernois 5
Rafaela, la loca, por Eduardo Zamacois 6
El marido de Hollywood 28

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

Casos y cosas de la pantalla 16
Hechos y rostros en los estudios 20
Chismografía hollywoodense 24

DE PARIS

Los más hermosos modelos de otoño . . 30
Tailleurs para todas las horas del día 32
Los primeros fríos 34
Noches de otoño 35
Ideas prácticas 37

CRONICA EN GENERAL

Páginas de Vida Social, Correspondencia, La Colmena, Sección del Hogar, Etiqueta para la joven dueña de casa, Consejos de higiene y belleza, La cocina de «ECRAN» y otras informaciones de interés permanente.



Señorita Esmeralda Mayorga, de Valdivia, favorecida en el sorteo "Copa ECRAN 1934", con un aparato de radio PHILCO.

MARGARITA
El semanario nacional para la mujer.
Todos los jueves. Un peso.

PARA TODOS
Cine. — RADIO. — Lectura.
Todos los lunes. Un peso.

HURACAN



EL ardor de la mañana fué arrebatado por un viento frío y huracanado. El cielo, se arqueaba alejándose de los horizontes en brillante azul sin nubes.

David salió a la bahía, donde se encontraba una frágil canoa. Entró a ella y remó hasta el otro lado.

Kay Winthrop se encontraba tendida sobre la arena, leyendo. Se levantó al acercarse David. Alta, rubia, de cándidos ojos azules, llevaba zapatillas de tennis y un corto abrigo de lana sobre su traje de baño. Sus piernas morenas por el sol, eran esbeltas y firmes, con ese bello contorno de la juventud.

—Hola, David—, lo saludó—. Pareces algo inquieto.

—Se aproxima un huracán—, le explicó—. Viene del este y caerá esta noche sobre nosotros. Sería conveniente que tú y tu tía Julia se vinieran con nosotros hasta que pase el temporal.

—No creo que sea tan peligroso. Pero si te sientes nervioso... Bueno, iremos.

David se dejó caer a su lado. Sus hombros se tocaban. Sin embargo, ese contacto físico no producía impresión a la muchacha, como si tocara, no a David, sino a un trozo de madera. La irritación que al principio le causara la actitud de Kay, cedió su lugar al convencimiento de que nada podría cambiarla.

Los ojos de la joven, entrecerrados para evitar el resplandor del sol, contemplaban más allá de la bahía. David volvió a ella la vista, llena de resentimiento la mirada, y dijo vivamente:

—La semana próxima me marcho al norte, Kay. Ya estoy del todo bien. Completamente restablecido, debo volver a trabajar.

Kay asintió con indolencia:

—Nunca te he visto con mejor aspecto, David.

Luego de unos minutos de amargo silencio, David preguntó:

—¿Qué me encuentras a mí? Ya sabes lo que por tí siento, Kay. ¿Por qué te muestras tan indiferente conmigo? Me has dicho que no quieres a nadie, que te gusto. ¿Qué es lo que impide tu cariño por mí?

Kay alzo hasta él, sus serenos ojos azules.

—Si lo supiera, te lo diría. Soy feliz tal como estoy. No quiero casarme todavía. Ni siquiera comprometerme.

—Comprendo. ¿No es por mi enfermedad, Kay?

—No. No tuviste la culpa de enfermarte. El exceso de trabajo te abatió y tus socios han sufrido a causa de los negocios; pero estoy seguro que ellos tampoco han interpretado mal tu enfermedad.

—Yo también he sufrido las consecuencias. Llevé toda la responsabilidad mientras tu padre estuvo en el extranjero. Enfermo o no, gané el reposo que he disfrutado.

Desde el corredor, David veía el avance de las sombras. La noche subtropical caía con violencia, el sol habíase ocultado en el golfo entre temblante orquestación de colores, seguido por un crepúsculo tan breve que ni siquiera merecía ese nombre.

Felicita, la criada negra, se movía por las habitaciones encendiendo las lámparas, cuya luz circundaba débilmente la casa. Encendió en seguida la luz del porche, comentando:

—*Ya sabes lo que por ti siento, Kay—, dijo David—. ¿Por qué te muestras tan indiferente conmigo?*

¿HAY TODAVIA EN LA NIÑA MODERNA RASGOS PRIMITIVOS QUE PIDEN PROEZAS Y FUERZA FISICA EN EL HOMBRE AMADO?

—La señorita Kay no ha llegado todavía. Si no se apresura...

—Sirve la comida a Jonás y envíalo en busca de Kay y su tía.

—Sí, señor. La comida estará lista en un minuto.

Terminada la comida, David salió de nuevo al porche y ya el viento comenzaba a golpear con fuerza, abatiendo los árboles. Se colocó un impermeable y salió al desembarcadero. Llegó hasta él un golpe de remos En pocos minutos, el bote se perfiló en la obscuridad. Kay gritó:

—¡Se ha desencadenado la tormenta, David!

Ofreció la mano a la joven, a su tía, después y por último a Julia, la criada negra que venía con dos paquetes. Jonás atracó el bote y lo varó en la arena, atándolo al tallo de una palmera. No había excesiva violencia en la primera arremetida del huracán. Pero luego de dos horas acreció su furia y su velocidad rodó vertiginosa. No llegaba en ráfagas; había algo devastador, espantable en su continua embestida contra la casa. Ya la lluvia no caía soslayada, sino horizontal, castigando con dureza las ventanas.

Un pino, desgajado, cayó contra una ventana, rompiendo las persianas. El agua comenzó a penetrar por el alféizar.

David se levantó, diciendo a la señora Wintrop:

—Creo que ustedes se encontrarían mejor en el lecho.

—Sí, el dormitorio está al lado opuesto. ¿Usted también piensa acostarse?—preguntó Kay.

—Mejor será que no. Me instalaré junto al fuego. Felicita ha colocado un colchón para Julia en el comedor. Buenas noches y no crean que hay necesidad de alarmarse.

Pasó una hora. El techo comenzó a gotear. Jonás trajo peroles y ollas de la cocina para recoger las goteras. Kay apareció en el diving-room, diciendo:

—Tuvimos que levantarnos. El dormitorio se gotea. Movimos tres veces las camas, pero sin resultado.

Con un peinador sobre el pijama de seda, venía seguida por su tía, también a medio vestir. Julia asomó la cabeza desde el comedor:

—También se gotea aquí, señor David.

—La casa entera está goteando, Julia. Mejor será que nos traslademos a la cocina.

A través de la ventana, cuyas persianas fueron rotas por el pino, apareció un reflejo fugitivo: un relámpago. Continuaron las descargas eléctricas durante largo rato.

—¡Señor David! — exclamó Jonás—. Un barco se acerca. Vienen del golfo. ¡Una suerte que no hayan naufragado!

—Tal vez amarren al desembarcadero—, contestó David—. Tendremos que ofrecerle refugio. Colócate un abrigo y ven conmigo.

Al salir a la intemperie, el viento de la noche les detuvo. Inclinados, baja la cabeza, avanzando con dificultad, llegaron hasta el desembarcadero. La antorcha eléctrica de David delineó el barco, un esbelto barco de algunos quince metros de largo.

Un hombre en traje de goma ataba un cable al desembarcadero. David se inclinó hacia él, gritándole casi al oído. El hombre meneó la cabeza para indicar que no alcanzaba a oír y señaló hacia la cabina.

David le siguió, pasando por sobre la barandilla de la embarcación. La puerta del camarote cerróse tras ellos, aislando el viento. Adentro había otros dos hombres sentados frente a frente ante una mesa. Uno era corpulento, de ojos protuberantes; el otro, delgado, bien vestido, sombreado el rostro por un sombrero negro. El otro que acompañó a David, alto, delgado, ostentaba en la parte inferior del rostro una cicatriz que iba de la mejilla al mentón.

Indicando a David, éste dijo:

—El señor vive aquí.

—A ver si nos ofrece un poco de café—, dijo el gordo—. Me llamo Tortorich. Este joven es Johnny Breen Y aquel, Henry Snite. Le agradeceríamos si nos diera refugio por esta noche. Aquí los vidrios están quebrados y nos mojamos como al aire libre.

—Sin duda—, repuso David, dominando su inquietud—. No puedo rehusarles refugio en una noche semejante. Vamos a la casa.

Tortorich abrió una alacena y sacó tres botellas de whisky.

—Esto irá a cuenta del pago—, dijo, sonriendo.

Regresaron a la casa. Kay y la señora Winthrop se encontraban en la puerta. Tortorich clavó la mirada en ambas mujeres.

—Estos hombres escaparon apenas del temporal—, explicó David—. Kay, ¿quiere decir a Felicita que prepare café? Deben tener hambre, además.

—Nada mejor que un plato de jamón con huevos—, indicó Snite—. Eso me bastará, señora, si no es mucha molestia.

—Veremos si encontramos algo—, repuso Kay riendo.

David la siguió a la cocina. Allí se encontraba Julia, a medio vestir, atareada con la estufa. Pesados los ojos por el sueño, Felicita se acercó. Kay le dijo:

—Jamón con huevos para tres personas.

Y a David:

—¿Quiénes son esos hombres?

—Pueden ser hasta... criminales.

—¡Qué interesante!

—Creo conveniente que te vistas. Considerando la naturaleza de nuestros huéspedes, tu traje no es muy adecuado.

Breen, el joven mejor vestido de los tres hombres, apareció en el umbral. Se había quitado el sombrero y la luz daba de lleno en su rostro. Pálido, delgados los labios, sus ojos eran pequeños y fríos.

—No se moleste por nosotros, niña—, dijo—. Lo que tenga nos basta.

—No es molestia—, repuso sonriendo la joven.

Los ojos del sujeto la contemplaban sin expresión. Asintió y volvió a ocupar un lugar junto al fuego. Kay miró a David.

(Continúa en la página 50)

La efímera

POR HENRY DUVERNOIS



SUTILEZA, GRACIA LIVIANA Y AGIL, EMANAN DE ESTA NARRACION, DONDE APARECE CON EL MISMO ROTUNDO Y BURBUJEANTE CHISPERIO DEL CHAMPAN, EL INIMITABLE "ESPRIT" FRANCES.

AQUEL señor que estaba cerca de mí en el restaurante bebía su café con tanta lentitud, con un bienestar tan marcado, que no pude menos que sonreírle. Me sonrió a su vez, me obligó a aceptar que me encendiera el cigarrillo, encendió un habano y me hizo notar:

—¡Lindo día!

—Lindo día,—contesté. — ¡Qué lástima que sea tan corta la primavera!

Por muy banal que fuese esta observación, produjo un efecto bastante singular en mi vecino. Me miró con un marcado aire de piedad, pareció conmoverse y se me acercó.

—Señor,—dijo a media voz,—adivino en usted un alma sensible, que yo también poseo a pesar de mi barba entrecana, mi traje y mis cincuenta años. A los diez años, sí, señor, cuando tenía diez años, me espantaba la brevedad de la vida, me aterraba. Siempre pensaba: ¿qué hacer? Esta horrible idea no podía apartarse de mi mente y me impedía gozar aún los más bellos placeres. A los veinte años, yo era un melancólico; me daba cuenta que tenía veinte años y que no podía vivir eternamente.

¡Espantoso! Una noche, una linda noche con flores y con luna llena, en un jardín... Ella estaba frente mí, encantadora e inconsciente. Era hermoso: ambos éramos jóvenes y ella creía que siempre sería todo tan hermoso, que siempre seríamos jóvenes y que nos amaríamos siempre. *Mientras más alegre estaba ella, más* triste estaba yo. Mientras mayor era el entusiasmo que ella sentía por la hora presente, más pensaba yo en el porvenir, en el porvenir triste y cruel. Como ella se estrechara contra mí para sentir con más intensidad el encanto del momento actual, y como yo la estrechara fuertemente para protegerla del futuro, me vinieron deseos de llorar. Hasta sentí deseos de morir.

En ese instante sucedió algo extraño...

—Señor, le ruego no crea que estoy loco. Observe que me paseo libremente. Le hago esta confesión, porque me es usted simpático y porque tengo confianza en usted. Ya le dije que estábamos en un jardín, y que lamentaba la brevedad de las cosas humanas. Los empleados habían salido una vez terminado el servicio. Anochecía y no quedaba en nuestra mesita más que el mantel blanco. Un efímera (1) cayó bruscamente sobre la mesa, como si el hilo sutil que la ligaba a la vida, se hubiese roto de repente. Aun alcanzó a hacer algunos esfuerzos, agitó las alas durante cortos instantes y expiró.

(1) Mariposa que vive 24 horas.

—"Y pensar que no ha vivido más que un día,—murmuró mi amiga. — Es una lástima que haya venido a morir aquí".

—Desde este momento, continuó mi vecino, le pido, señor, que deje a un lado todas esos tonterías del buen sentido, sus razonamientos ordinarios, su idiota escepticismo y sus habituales ironías. Admita desde luego que las efímeras tienen un alma. ¿Lo acepta? Bien, lo demás irá como por sobre ruedas. Las efímeras tienen un alma. Esa me legó la suya. Entonces resulta que yo tengo un alma de efímera; ¡no se eche atrás! Ojalá fuese usted un ser tan inofensivo como yo.

Soy feliz. Para una efímera, una jornada tiene la longitud de toda una vida humana. Pongámosle ochenta años. Desde que me sucedió esta extraordinaria aventura, he vivido ochocientos setenta y seis mil años, lo que deja a Matusalén, Malaléel, Lamech y Set en el mismo plano que el más vulgar de los mortales... Nada tema, señor; está junto a un hombre tan sano de espíritu como usted... Tengo la mentalidad de una efímera... Cada jornada dura ochenta años para mí. Admitiendo que viva bastante,—y cónstele que soy robusto, — me quedan más o menos mil siglos. Los gustaré como saboreo este vaso de champaña. Señor, no soy orgulloso, pero creo que de todos los hombres, soy el que mejor le toma el gusto a la vida. Inmediatamente un automóvil descubierto me llevará a pasear al bosque. Para mí, este paseo durará tres meses, tres meses que pasaré sin comer ni beber, respirando poéticamente el aire perfumado. ¡Al menos, eso vale la pena! Y en el orden sentimental, ¡qué victoria! ¿A qué parte no me habría llevado la rubia amiga de la que le hablaba hace un momento? Después de esa tarde memorable pasamos juntos ocho días seguidos. Una semana para el común de los mortales; para mí, setecientos veinte años. Me fué fiel durante setecientos veinte años. Me era difícil pedirle más. Así, pues, la abandoné a pesar de sus lágrimas y sus gritos. Cuando no se es tan tonto como Don Juan, hacen falta siete siglos para conocer a una mujer; pero después de siete siglos está permitido divorciarse, ¿verdad? Para ella, tan vulgar, nuestra unión había durado solamente una semana. Cuando le expliqué mis cálculos, me preguntó si me burlaba de ella, y me amenazó con hacerme encerrar. ¡Encerrar a una mariposa! Señor, ¡no mate nunca a una efímera! Y posiblemente logre usted una suerte parecida... ¡Mozo, la cuenta! Aquí sirven rápidamente: en cinco meses más tendré mi cuenta. Si se demoran, no los apuraré; tengo tiempo de sobra, señor. "Tengo tiempo"; frase sublime, la más bella de las frases. Muchas gracias, señor; usted me ha interesado vivamente y me es simpático, pero no lo retengo más. Hace tres años que conversamos. Somos antiguos amigos. Adiós, mi viejo. ¡Salud! Saludos por tu casa...

Después de un trabajo duro, reponga sus fuerzas con una buena taza de la deliciosa

COCOA PEPTONIZADA RAFF

M-R.



BASE: Cacao, Malta, Peptona, etc., —en forma de crema.

RAFAELA "LA LOCA"

por Eduardo Zamacois



RAFAELA: Veintitrés años. Pequeña, escurrida de formas y rostrilarga. En ella el nervio ha devorado al músculo. Todos sus movimientos expresan impaciencia, cólera, y sus manos atrépsicas — huesos y piel — están llenas de combatividad. Sus dos únicas perfecciones son sus cabellos, fuertes, negros, y copiosos y sus ojos, en cuyo magnífico azabache hay siempre un frenesí. Lo menos agradable de esta mujercita no es, sin embargo, la figura, sino su carácter violento, desequilibrado, suspicaz, irreflexivo, terco, celoso..., inllevable, en suma... Rafaela es una inferior mental, varias personas de su familia acabaron locas, y la locura la acecha; lo dice su propensión a extraviar la mirada cuando se irrita.

DON JUAN: Porte señorial, cuarenta y cinco años. El otoño de su vida — demasiado frívola — todavía atrae. Es amable, y, aunque arruinado, generoso de su dinero.

La acción, en la alcoba de Rafaela. Una media luz amodorrante invade el aposento. Todo está en calma. A intervalos el rodar de un automóvil quiebra la paz mañanera de la calle.

Don Juan despierta a tiempo de contar las campanadas de un reloj de la vecindad, y piensa: "Las diez...". Mientras dirige una mirada a la joven, que, vuelta de espaldas, parece dormir.

RAFAELA, (como si le hubiese adivinado el pensamiento).—¿Ya quieres marcharte?

DON JUAN.—No digas: ¿Ya quieres marcharte?... Di mejor: ¿Ya debes marcharte... O... ¿Ya necesitas marcharte? (Pausa). Pero antes debemos saludarnos. Buenos días, Rafaelita.

RAFAELA, (siempre de espaldas). —Buenos días.

DON JUAN, (chancero). —¿Ha descansado usted bien?

(Ella hace con todo el cuerpo un movimiento de impaciencia y no responde. El repite su pregunta. Otro silencio).

DON JUAN.—¿Deberé renunciar a la satisfacción de saber que has descansado bien?

RAFAELA.—En toda la noche he pegado los ojos.

DON JUAN.—¿No?... Pues, yo te he oído roncar.

RAFAELA, (lanzándole una mirada tracunda). —¡Mentira!

DON JUAN, (disgustado, pero procurando no perder el buen humor).—¡Oh! Esas palabras gruesas, sobre todo en ayunas, me hacen daño al estómago.

RAFAELA. — Toma bicarbonato.

DON JUAN. —Sobre las groserías el bicarbonato no actúa.

RAFAELA. — Eres muy fino.

DON JUAN, (aventurándose a jugar con las frases).—Regular: setenta y siete kilogramos... *(Cambiando de tono).* Yo quisiera saber a qué viene esta escaramuza.

RAFAELA. — Viene a cuento de que no quiero que te vayas. ¿Por qué no almuerzas conmigo?...

(El, calla y su silencio alegra a la joven, por creer que responde a una indecisión. Se equivoca. Don Juan no duda; la compañía de su mujercita irritable y sin conversación, no le divierte. Hombre "de salón", antes que nada, se acuerda de sus amigos del casino: de Diego Alfonso, que siempre tiene cosas pintorescas que contar; del diputado Blázquez, su constante enemigo a carambolas; de Julio Tano, aquejado de la graciosa manía de hablar en verso...)

DON JUAN, (suavemente). — Otro día..., Mañana, por ejemplo..., almorzaremos juntos. Hoy me es imposible...

RAFAELA, (interrumpiéndole). —¡Pues, ha de ser hoy!...

DON JUAN.—Tengo un asunto...

RAFAELA, (sin dejarle concluir).—¡Mentira!...

DON JUAN, (perdiendo un poco de su ecuanimidad). — En tu carácter no hay matices: cuando no besas, muerdes. Eres inaguantable.

(Hace ademán de incorporarse).

RAFAELA, (tratando de sujetarle).—Soy así porque te adoro.

DON JUAN, (acalorándose). —Adórame un poco menos y viviremos mejor. Las pasiones dramáticas me aburren; son terriblemente monótonas... ¡Suéltame!...

RAFAELA, (llorando).—¡Te vas con otra mujer!... ¡Yo lo sé!... ¡Me lo dice el corazón!

DON JUAN.—Cree lo que te parezca.

(Salta de la cama y se dirige a la puerta, que abre violentamente y cierra de golpe).

RAFAELA, (a gritos).—¡Juan!... ¡Juan!...

(El penetra en el cuarto de baño y el rumor de la ducha le impide oir las voces de la llamadora. Instantáneamente, bajo el agua fría, se siente aliviado, tonificado; sus ideas se aclaran. Media hora después, sin despedirse de Rafaela, en evitación de un nuevo disgusto, se marcha a la calle. La alegría con que sus pies descienden las escaleras de aquel tercer piso, es la del estudiante que "hace novillos" en un día de sol).

II

Rafaela, que ha oído salir a su marido, apoya un timbre. Está furiosa. Es aquélla la primera vez que don Juan se va sin dejarla en los labios el sabor de un beso y en los oídos la miel de una frase.

Pasados unos instantes, aparece Dionisia, la sirvienta; una mujerona rústica, alta, redoblada de espaldas y fuerte como un hombre.

DIONISIA, (con el hablar tardo de la gente campesina).—¿Da su permiso?... Buenos días.

RAFAELA.—¿Y el señorito?

DIONISIA (mirando a su alrededor maquinalmente).—¿No está aquí?...

RAFAELA.—Bien sabes que no.

DIONISIA.—No lo sabía. ¿Fuese entonces sin desayunarse?...

RAFAELA, (sentándose en el lecho).—¿Qué has hablado con él? Dímelo.

DIONISIA.—¿Yo?... Nada.

RAFAELA.—Cuando salió de aquí te llamó. Yo le oí. No mientas.

DIONISIA, (con acento marcadamente gallego).—¡Ah, bueno; sí!... Pidióme una toalla.

RAFAELA.—¿Y se la diste?...

DIONISIA.—Sí, señora.

RAFAELA. — Para dársela entrarías en el cuarto de baño, ¿verdad?...

DIONISIA.—¡Alabado sea Dios!... ¿Y para qué iba a entrar?... ¿O cree la señorita que perdí la vergüenza?

RAFAELA.—Como estás enamorada de él...

DIONISIA, (santiguándose).—¡Yo!

RAFAELA.—Y él de ti. Os queréis los dos. A él le gustan las mujeres como tú.

DIONISIA, (sin inmutarse, pues ya está habituada a los desplantes de su ama).—¡Alabado sea Dios, señorita!... ¡Los disparates que dice!... ¡Enamorarme yo del señor!... Jamás pensé oír semejante cosa. *(Rie con la serenidad que le da su inocencia).*

RAFAELA. — Pues, puedes estar contenta, porque don Juan y yo vamos a separarnos. Nuestras relaciones han terminado... Terminarán hoy. Esta noche será la última noche que duerma aquí. Yo me quedaré en mi casa, él se irá a la suya..., ¡y cómo si no nos hubiésemos conocido!...

DIONISIA, (dudando).—¡Señorita!... ¿Habla usted en serio?... ¡Nunca lo pensara!

(Rafaela, mientras se viste, va de un lado a otro de la habitación con andar inseguro. Camina inclinada, como si buscase algo en el suelo. Su cabellera negrísima, desplomada sobre sus hombros, la oculta completamente el rostro. Sus brazos cuelgan descarnados, lacios, tristes; parecen dos pilrajas. A intervalos, sus rodillas se doblan).

DIONISIA.—¿Perdió algo, señorita?

RAFAELA, (con una voz extraña).—Sí... He perdido algo...

DIONISIA.—¿Qué?... Dígamelo y yo lo busco...

RAFAELA.—No sé..., no sé lo que he perdido... *(Llevándose a la frente ambas manos).* Yo antes lo sabía; lo tenía aquí... la idea estaba aquí... y la he olvidado. Mi cabeza es como una hucha: tiene una ranura y por esa ranura, algunas veces, las ideas se me escapan... *(Bruscamente se yergue, con cuyo gesto la densa masa de los cabellos deriva hacia atrás y su cara aparece flaca, lívida. Sus ojos, abrasadores, desorbitados, imperceptiblemente, se cla-*

(Continúa en la página 54)



HOY en el BAQUEDANO



El CONDE DE MONTE CRISTO

Con un reparto tan grande como la misma obra

~Fiel y Exacta Reproducción de la Famosa Novela de Alejandro Dumas~ Película de Gran Espectáculo Sobre el Desafortunado Prisidiario de la Isla de IF ~ Su Increible Fuga y Grandiosas Aventuras Después de Alcanzar el Poder ~ Su Terrible Venganza Contra los "Amigos" que lo Traicionaron Arrebatándole su Amor y Arrojándole del Seno de la Sociedad~

Robert Donat ★ Elisa Landi

LOS SABUESOS DEL SEÑOR



(CONTINUACION)

por

Rafael Sabatini

EL Gervasio Crosby que volvió a Arwenack era una persona muy diferente de la que había marchado un año antes. Las aventuras y la experiencia le habían madurado, los riesgos corridos y salvados y un aumento de cultura general, de la que formaba parte el conocimiento del español, le daban un aire de tranquila confianza en sí mismo. Tenía, además, el color bronceado y la barba crecida. Con todas estas adquisiciones entró pleno de confianza en Trevanion Chase, pensando que la captura de Lady Margaret sería una futesa comparada con lo que había tenido que experimentar contra los españoles. Pero Margarita no manifestó gran entusiasmo por sus proezas cuando en su presencia, y para su conocimiento, se las relató al conde, que no deseaba escucharlas, pero que, a su pesar, tuvo que oirlas. Cuando terminó el Lord declaró con palabras breves que Drake era un pirata sin vergüenza y un asesino por haber hecho ahorcar a unos monjes en Santo Domingo. Su hija asintió, y Gervasio se vió obligado a marcharse, grandemente enojado de que se diese tan poca importancia a sus gloriosas hazañas en tierras españolas.

La explicación descansa en el hecho de que el conde de Garth había sido educado en las enseñanzas de la religión católica, aunque hacía tiempo que había cesado en sus prácticas. El estudio y la meditación, y Platón en particular, le habían conducido a una amplia concepción de la divinidad, que no coincidía con la de ninguno de los credos religiosos. Pero bajo esta consideración filosófica, existía firmemente arraigado un afecto por la fe de su juventud y de sus padres; era puramente sentimental, pero influía en sus juicios, en aquellas raras ocasiones en que se permitía dirigir su atención a los problemas que afligían a Inglaterra. Inconsciente, imperceptiblemente, había esto creado en Trevanion Chase la atmósfera en que se educó Margarita. Además, y probablemente en común con la mayoría de las clases medias de su época — si se ha de creer a los que informaron a Felipe II sobre el estado de la opinión pública en Inglaterra—, no podía excluir de su corazón cierta simpatía por la reina de Escocia, que languidecía en una prisión inglesa, con peligro de su vida. Margarita podía estar imbuída de la antipatía general en Inglaterra hacia España y del resentimiento por sus procedimientos contra gentes de su propia sangre inglesa; se estremecería oyendo lo que se contaba del Santo Oficio, pero todo esto se hallaba en ella mitigado por una predisposición a considerar al rey Felipe como una especie de Perseo español, resuelto a lanzarse al rescate de la Andrómeda escocesa.

Margarita contempló con una sonrisa la silenciosa salida del colérico Gervasio, pero luego quedó meditabunda. Se preguntaba si la herida sería tan profunda que estorbaría su vuelta, y se confesaba francamente que sentiría mucho que sucediera así. Gervasio y ella habían sido buenos amigos, y nada más lejos de su voluntad que esa amistad terminase de ese modo; pero, aparentemente, éste era también el deseo firme de Gervasio, ya que al cabo de dos días apareció, calmada su indignación, y cuando ella le saludó con un "¡Bienvenido sea el señor pirata!", tuvo el buen sentido de echarse a reír, comprendiendo que se chanceaba de él. La hubiera besado, de acuerdo con la costumbre fraternal establecida entre ellos, pero Margarita se lo negó por causa de la barba. No podía tolerar a los hombres velludos.

Como consecuencia de este aserto, apareció Gervasio a la mañana siguiente afeitado como un puritano, lo que la produjo tal transporte de júbilo, que el muchacho perdió los estribos, y tomándola bruscamente en sus brazos, la besó a la fuerza y rabioso repetidas veces, para demostrar que era el señor y hombre bastante para apoderarse de lo que deseaba.

(Continúa en la página 46)

REX INGRAM

el célebre director que dió la celebridad a Rodolfo Valentino y que dirigió "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", "El Arabe", etc.,

presenta ahora el impresionante drama exótico de gran intriga y estupendos escenarios

LA HIJA del CHEIK

Creación de un grupo de notables estrellas

ROSSE GARC, ARABELLA FIELDS, DENNIS HOEY.

El desierto es el marco impresionante para las escenas pasionales y vibrantes de este film en cuyo argumento el amor y la muerte marchan unidos.

El desierto misterioso encierra en sus confines la historia trágica y ardiente de un puñado de vidas apasionadas.

ARTE — EMOCION — EXOTISMO

Film inglés de Gaumont British.

LEO FILMS.



HOY VICTORIA

IRENE Y SU MARIDO

LA CRISIS



IRENE está muy triste. Viene saliendo de la casa de una amiga que encontró llorando: un crac financiero ha arruinado a su marido. Irene empezó por sentirse incómoda: esta amiga no era una de sus íntimas; le parecía casi inconveniente ser testigo por casualidad, de sus pesares familiares. Quizo irse, después de algunas frases de condolencia realmente sinceras. Pero Luisa la retuvo. "Cualquier cosa es mejor que quedarse sola», pensaba, sin duda, la joven; puesto que su esposo tenía que debatirse para salvar los restos de una fortuna que fué considerable.

Irene vió a Luisa secar sus lágrimas, las que volvían a correr en cuanto su vista caía sobre un objeto costoso, cuadro o bibelot, de los cuales tendría que deshacerse. En el fondo de sus ojos húmedos, aparecía, a veces, una llama de valor, luego volvía a vacilar ahogada —. «Mis hijos, decía Luisa, ya están acostumbrados a esta vida... Por mí no me importa..., pero ellos...»

Irene callaba. Había apoyado su mano sobre el brazo del sillón en que yacía la conmovida señora, para que entre ellas subsistiera un lazo que no fuera sólo el de las palabras banales. Con la cabeza caída, sumergida en el dolor de los otros, elevaba muy alto una oración por la paz de los seres, como se alumbra un faro por encima de las tempestades. «Que todos los hombres sean felices. Que los que sufren sean calmados. Armonía de los astros arrastra a los humanos...» El caso de Luisa no era un caso aislado, y el corazón de Irene iba hacia todos los que naufragan o vacilan.

Sintió en sí una dulce autoridad. Primero actuó como enfermera: Compresas tibias sobre el rostro congestionado de su amiga, dos cucharadas de una poción calmante. Comprendiendo luego por instinto, que una pena organizada es menos trágica, se esforzó en llevar su atención hacia los detalles que podía discutir sin peligro:

—¿Sus hijos? Seguramente se va a ocupar uno misma un poco más de ellos. Yo la he oído a menudo quejarse de no tener tiempo para los chicos absorbida por tanta ocupación mundana... No eche tanto de menos esa vida demasiado exterior, ese encadenamiento de recepciones y frivolidades, tan huecas y cansadoras, y a las que estaba obligada por su situación.

—Es cierto..., suspiraba Luisa..., es cierto... Ayer no más... Voy a poder restringir mi círculo a los verdaderos amigos y tendré tiempo para mis hijos. Ganarán en ternura de parte de sus padres lo que perderán en lujo, ese lujo que tan tontamente sentía perder por ellos, y que sólo será perjudicial para su inteligencia y su corazón. ¡Qué estúpida he sido!

Ya sonreía.

Estamos bien lejos de haber conseguido arreglar este asunto, pensaba Irene, cuantas dificultades tendrán que resolver, pero ¿no es mucho haber conseguido desde el primer momento, ver el buen lado de las cosas?

Esa tarde Irene tiene un poco de vergüenza de su felicidad, de su seguridad material: Felipe triunfa brillantemente y abundan las apendicitis y operaciones de toda clase. El calma los escrúpulos de su mujer: «Nosotros éramos pobres cuando los demás eran ricos. ¿Los envidiábamos por eso?»

Irene no razona tan simplemente. Se siente indecisa entre su tacto y su generosidad. ¿Puede seguir ofreciendo banquetes a las amigas, que tendrán que restringir sus gastos? ¿Ante las mujeres que no pueden andar tan elegantes como el año pasado, tiene derecho a llevar costosas toilettes siempre renovadas? Su corazón le responde «No».

—Felipe haremos como los demás; invitaremos a nuestros amigos a comer sopa de queso, otro plato y una ensalada. No compraré ese traje de noche del que te había hablado, no me atrevería a usarlo. En cuanto al nuevo coche que pensabas adquirir, escúchame, espera que los negocios de los otros vayan mejor. Los Beaujon, los Barthe, acaban de vender los suyos; sería ostentación de tu parte...

—Inocente, tú me propones el verdadero medio de agravar la crisis universal. Si todos los que tienen la suerte de conservar su fortuna pensaran como tú, la superproducción y la desocupación irían en aumento. Compra tu vestido. Yo compraré mi auto, tal vez nuestros amigos murmuren un poco, pero algunos padres de familia seguirán en la fábrica y las costureras no serán despedidas. Te conozco, mujercita; sabrás actuar con tanto tacto, que nadie podrá envidiar nuestra prosperidad. Pero no olvides que si hay que cuidar la susceptibilidad de algunos, sobre todo, hay que contribuir a que la humanidad pueda vivir.

—Prefiero dar el dinero de mi vestido a la beneficencia...

—¡Nunca, jamás! El derecho al trabajo es sagrado, tu no tienes el derecho de privar a las obreras de uno de tus gastos normales. Regala a la beneficencia lo superfluo, pero no renuncies a lo útil: estaría mal.

—Pero..., dijo Irene.

—Tranquilízate, tengo razón.

Felipe ríe con su risa de hombre fuerte. Pero Irene ya no sabe qué pensar, ni qué hacer.

MARCELLE AUCLAIR



¡Esa mancha obscura es un principio de CARIES!



La experiencia guía a los dentistas al recomendar el uso de la Pasta Dentífrica "JUNOL". Día tras día, al examinar la boca de los pacientes, pueden apreciar cuán eficazmente limpia la dentadura la Pasta "JUNOL" y por esto la recomiendan con absoluta confianza.

MANTENGA SU BOCA AGRADABLE Y FRESCA Y SUS DIENTES SANOS, BLANCOS Y BRILLANTES.



USE DESDE AHORA MISMO

PASTA dentífrica JUNOL

HoF.

ESTAMPAS CONTRAPUESTAS

Escrito especialmente para "ECRAN"



La visten las sayas anchas sobre las múltiples enaguas...

Ahí está la mujer moderna terciada de triunfo, porque toda puerta se le ha abierto y su dominio no se reduce solamente al familiar, sino que en las artes, en las letras, en las ciencias, en lo público y en lo privado, puede también establecerlo.

Se gritaban muchas cosas cuando la mujer dio el primer paso que la conduciría a este resultado de ahora. Y lo que más se gritaba, lo que constituía el pendón agrupador de los contrarios, era que en esta aventura por las pertenencias, hasta entonces exclusivas al hombre, la mujer perdería su encanto y que en vez de la "fémina" adorable, tendríamos un sér ambiguo, vestido de cualquier manera, con grandes manos y grandes pies, anguloso y perentorio, hablando a gritos temas árduos.

Y se equivocaron totalmente los que presagiaban tales pequeños monstruos.

Porque la mujer moderna continúa "llena de gracia", distinta y semejante a las pueriles abuelas de hace cincuenta años. Distinta en educación, en instrucción, en especialización. Con la cabecita llena de conocimientos, bien abiertos los ojos sobre la verdad de la vida, trabajando en lo que sea y ganándose cumplidamente el pan, consciente de su rol en el complicado engranaje del momento actual, fuerte y serena, no enemiga del hombre ni en competencia ruinosa para ambos, sino que cooperando lado a lado de él en igualdad de responsabilidades, la mujer olvida los trabajos pasados y sufridos para llegar al triunfo. Pero bien adentro, en el fondo de sí misma, alienta en esta mujer la misma esencia de feminidad, de frivolidad, que animara a la lejana abuela.

Veamos a la abuela en la estampa de mediados del otro siglo.

La visten las sayas anchas sobre las múltiples enaguas, sobre crinolina, terciopelo, encajes, bordados, alamares, volantes, bullones, felpillas, vichús y lentejuelas. Todo concurre para formar su vestimenta. Y el peinado de complicados bucles. Y el zapatito de tacón inverosímil. Y el abanico en la mano para juegos de discreteo y amor.

Miremos cómo la abuela entra al salón. Ha andado sólo unos cuántos pasos desde su casa hasta la de su vecina, misiá Merceditas Elvira. No hay bochorno en la atmósfera tibia. Llega. Saluda con el donaire de una infantina a la tertulia reunida, toma asiento y suavemente, con gracia infinita, empieza a abanicarse. Se abre y se cierra el semicírculo de encaje. Se posa en el pecho. Aletea, moviendo los ricillos de la frente. Oculta un momento la boca que sonríe. Impide ver a un galán lo que los ojos dicen a otro. Subraya una malicia. Elude una respuesta. Es como la materialización de su encanto ingénuo.

Veamos ahora a su descendiente en este año de 1935. Tiene un largo paso de deportista. Dos fundas la visten sin entrabar los movimientos: la combinación y el traje de línea neta. Una bufanda al cuello para estos primeros días destemplados. Una gran cartera bajo el brazo. Un sombrero tirolés con la plumita de color en lo alto. Zapatos de medio taco y guantes

(Continúa en la página 49)



En este año 1935... la viste sin entrabar los movimientos, un simple traje sastre...

CENTRAL
HOY MARTES
— 26 —

UNIVERSAL

que descubrió el año pasado el tesoro artístico de

Margaret Sullavan

presenta este año otra nueva revelación.



Obra dramática, de ternura tan honda, de tan vivida humanidad, como sólo pueden vivirla los corazones que conocen el verdadero amor.

El Sexteto "CENTRAL" ejecutará en esta semana las obras premiadas en el Concurso Musical del Teatro Central.



BINNIE BARNES
en la conocida novela
de URSULA PARROTT
"SIEMPRE HAY UN MAÑANA"
THERE'S ALWAYS TOMORROW





Warner Baxter y Conchita Montenegro, son los protagonistas de «Infierno en el Cielo», cinta de la Fox en la cual la emoción se une a una gracia lozana y regocijada.

ESTRENOS de la PANTALLA

El más frecuente de los temas explotados en el cinematógrafo es el de las dificultades maritales. No obstante, raras veces se le describe con tan tranquilo encanto, con tan sutil simplicidad como en «Siempre hay un mañana», de la Universal, en la cual Frank Morgan, Binnie Barnes y Lois Wilson forman los tres lados del triángulo. Tiene lo que falta a muchas películas del mismo tipo: el soplo vital, la hábil mezcla de la comedia y la tragedia en las cuales la vida es la maestra por excelencia.

Morgan es un marido de edad madura, de abundantes medios de fortuna, pero que vive en espiritual soledad. Su mujer (Lois Wilson) y sus hijos no se preocupan de él a causa de la cuotidiana convivencia. Los hijos parecen no tener importancia para la mujer, como no los tienen para el marido. Hombre apagado, no crea ninguna escena, no se deshace en melodramático resentimiento; sigue su vida vacía y solitaria... hasta que de improviso se encuentra con una mujer que antes fué su secretaria, (Binnie Barnes) y es ahora una dama dedicada a los negocios por su propia cuenta, en los cuales ha logrado surgir. Da a Morgan la compañía que tanta falta le hace, un compañerismo en que no hay nada de siniestro. No obstante, su tímida felicidad subrepticia es trastornada cuando sus hijos le descubren, quienes piensan al punto que lo peor ha ocurrido. No los desilusiona; la «otra mujer» lo hace... y esa parte constituye la mejor escena de la obra.

Esta es la primera película que Binnie Barnes ha filmado en Estados Unidos, pues bien sabido es que es una actriz inglesa. Y su trabajo es tal que Hollywood no la dejará partir, ofreciéndole nuevos papeles en los cuales pueda demostrar sus relevantes condiciones histrionicas. Frank Morgan está soberbio en su papel que habría sido monótono interpretado por un actor de menos imaginación. Y Lois Wilson da carácter inimitable a su personificación de esposa.

* * *

«Infierno en el cielo» es el título de una nueva película Fox que ofrece uno de los más apasionantes y románticos dramas de la guerra presentados en el celuloide.

La cinta está integrada por un notable reparto, en el que figuran Warner Baxter, como protagonista, Conchita Montenegro, su leading-lady; Herbert Mundin, Andy Devine y Ralph Morgan.

Se presenta en la obra a Warner Baxter como aviador americano en la escuadrilla Lafayette, a quien ascienden a capitán al morir su jefe inmediatamente superior. Perseguido por el temor de «sentir miedo», el teniente lucha por combatirlo. En la empresa le ayuda el amor, encarnado en Conchita Montenegro. Por fin, Baxter se enfrenta con el «Barón», el más audaz y valiente de todos los ases alemanes del aire. Sigue una batalla entre las nubes, y el teniente resuelve allí el problema de su «temor».

Conchita Montenegro, a través de toda la película, habla en francés, de modo que la película «Infierno en el cielo» es bilingüe: se habla en ella inglés y francés. Por cierto que Warner Baxter tuvo que aprender el idioma francés para entenderselas con la graciosa Conchita Montenegro.

Basada en el popular drama inglés, «The Ace» ha sido trasladado al celuloide con absoluta fidelidad, destacando los incidentes emocionantes y dando realce al romanticismo de algunas escenas.

(Continúa a la vuelta).

¡Admirada!



por su belleza acrecentada con el suave y exquisito perfume de la

COLONIA

FLOR DE ESPINO



Las escenas de emoción, bellamente llevadas al celuloide, dan realce a la película «El judío Süss», distribuida por Ibarra y Cía.



En medio del romántico paisaje; los personajes realizan una labor eficiente, plena de conmovedora comprensión. Novela fuerte y maciza, «El judío Süss» ha sido llevado al celuloide con toda su potencia.

Figura entre los intérpretes de la obra un cómico de amplia aceptación entre el público: Herbert Mundin, artista inglés, que se presenta al público como cantante en esta cinta, con una canción muy popular durante la guerra mundial.

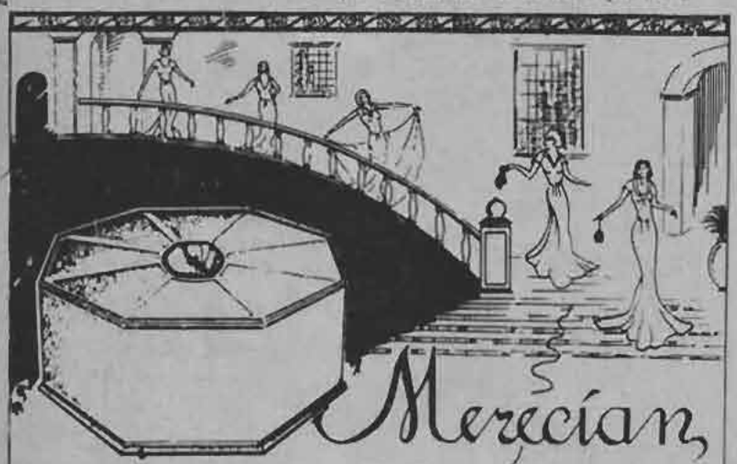
* * *

Cuando por primera vez se lanzó al público la novela del escritor y dramaturgo alemán, de ascendencia judía, Lion Feutchwanger, novela titulada «El Judío Süss», la prensa la aclamó unánimemente como una producción maciza, fuerte, de firmes y precisos relieves históricos, narrados por una pluma maestra.

En efecto, «El judío Süss» es una novela histórica y llevada a la pantalla por la Gaumont-British, entidad cinematográfica inglesa, pone en evidencia en imágenes de sublime belleza, todo un período histórico. El judío Süss, con la tenacidad que caracteriza a su raza, llega a ocupar situación preponderante en la política del país, el principado de Wurtenburg. La lucha, la vida íntima del judío, sus afanes, sus tragedias que culminan con la muerte de su hija Naomí, se presentan en forma plena de verismo y realidad.

Un reparto excepcional integra la cinta: Conrad Veidt, actor conocido ya de nuestros lectores a través de su caracterización de «El hombre que ríe», hace el papel del judío José Süss Oppenheimer; Sir Gerald Du Maurier, figura destacada de los escenarios ingleses, es uno de los actores más famosos de Europa y su título honorífico le fué concedido por el rey de Inglaterra en mérito a su labor eficiente y honrada en pro del arte dramático. Sir Gerald Du Maurier interpreta en «El judío Süss» al ministro de Carlos Alejandro, Duque de Wurtenburg (Frank Vosper); la Duquesa es caracterizada por Benita Hume, y Naomí, la hija del judío Süss, es Joan Maude.

Drama de vastas y altas miras, pleno de incidentes emocionantes, revela la alta política de los estados europeos, las luchas por el poder, el afán de dominio y poderío de los hombres de gobierno. Todo ello da animación a la cinta, hace vertiginosa la acción, y da precisos rasgos



Merecían

el vestido nuevo

Nunca se han hecho polvos más finos que los Polvos Vindobona en la nueva caja octogonal

Durante la elaboración, esos polvos son pasados por los tamices más finos. A eso se debe la extraordinaria suavidad y perfecta adherencia de los Polvos Vindobona. Su uso es una caricia para el cutis.

Tanto como la suavidad de los Polvos Vindobona, entusiasman también los colores en que se fabrican: blanco; rosado claro; rosa carne; piel natural; rachel; damasco, (rachel obscuro); ocre; ocre rosado y ocre yodado. Son colores exactos, límpidos, que entonan con el cutis.

Gracias a esa finura, suavidad, adherencia y colorido perfecto, los Polvos Vindobona, confieren al cutis un "arreglo" perfecto, una belleza mayor.

Si aun tiene Ud. alguna duda sobre las cualidades no igualadas de los Polvos Vindobona, pida una muestra gratis en las buenas boticas.

Los Polvos Vindobona en la nueva caja octogonal, están ya en venta en las principales boticas.

Laboratorios Vindobona

Dr. CARLOS KELLER Y CIA. LTDA.

Mujica 67 al 73. — Casilla 337, Santiago

En Valparaíso, Condell 1518

Polvos **Vindobona**

EN LA NUEVA CAJA OCTAGONAL — $5.

Serena y bella, la personalidad relevante de Binnie Barnes encuentra en «Siempre hay un mañana», de la Universal, un medio de dar a conocer su versatilidad y sus dotes dramáticas. La actriz inglesa ha llegado a Hollywood a conquistar un puesto de avanzada entre las constelaciones más brillantes y, sin duda alguna, tendremos ocasión de verla en muchas otras buenas producciones.





Bien compenetrada del papel que interpreta, Lois Wilson, realza el personaje que caracteriza con su habilidad y su talento. En «Siempre hay un mañana», de la Universal, desempeña el papel de esposa.



Difícil papel el de Ralph Morgan, ha sabido triunfar y darle carácter. «Siempre hay un mañana», le presenta como marido solitario e incomprendido en su propio hogar.

al emocionado drama mo de los personajes, cuya vida, intensa y fuerte, es un trozo arrancado a la realidad de su época.

* * *

Esta cinta dará a Francis Lederer más popularidad — bien merecida, por cierto — que sus dos películas anteriores. Su último fotodrama, «The Pursuit of Happiness» («En busca de la felicidad»), muestra a Lederer en trajes de carácter; y en esta nueva producción, alcanza mayor éxito por aparecer en traje moderno, interpretando a un vendedor de diarios. Idealista inmigrante checoeslovaco, está a punto de ser deportado cuando una escapada afortunada le lleva a captarse la atención de Ginger Rogers, corista bella y joven. Su hermano más joven, Jimmy Butler, instala a Lederer en el negocio de diarios. Varias molestias perturban esta trinidad, pero el director de la obra y la simpatía que emanan los intérpretes, prestan a la cinta un valor emocional elevado. La interpretación de Lederer es superior: alegre, ingenioso, su trabajo es de una sobriedad y una depuración artística admirables. En ninguna parte de la obra aparece como actor, es decir, fingiendo, pues toda su labor es natural y sencilla.

* * *

George Arliss atrae la admiración de las multitudes, cualquiera que sea su interpretación, siempre que presente su personalidad y técnica familiar. Gustará enormemente su trabajo en «El Duque de Hierro», cinta de la Gaumont-British aun cuando la minoría más exigente no la encontrará del todo satisfactoria. Parecerá demasiado meditada, demasiado estudiada la presentación de escenas dramáticas y la caracterización de Arliss en «El Duque de Hierro», su interpretación de Wellington, no se ajustará a la imagen que todos se han formado del hombre que aniquiló a Napoleón y ganó la batalla de Waterloo. Se desearía que Wellington hablara con menos frecuencia en forma despreciativa de Napoleón, y que mostrara su genio militar. Según se ha presentado la película, el duque de Wellington aparece como un estratega de salón, en conflicto con la dequesa de Angulema, sobrina del rey Luis XVIII de Francia, quien pretende arruinar su reputación (del duque) mediante veladas difamaciones por los diarios. Gladys Cooper, estrella eminente de las tablas inglesas, se muestra en una interpretación verdaderamente imponente,, y bien se advierte que hasta los más mínimos detalles de esta bella producción han sido estudiados y aplicados con toda corrección.

Flores de Pravia

ES EL MEJOR JABON PREPARADO CON LA TECNICA MAS PERFECTA DE LA PERFUMERIA MODERNA.

ES EL MAS FINO,
EL MAS ESPUMOSO
ES EL MEJOR PERFUMADO.





Pídalo en todas las boticas y perfumerías.

UN 30% de ECONOMIA



obtendrá Ud. si adquiere UN BOLETO COLECTIVO

CUANDO VA A HACER UN VIAJE DE IDA Y REGRESO EN GRUPOS DE TRES O MAS PERSONAS, PUDIENDO SER UNA DE ELLAS UN NIÑO.

Estos boletos se venden con detención donde usted desee, siempre que la indique al tiempo de adquirirlos.

PIDA MAS DATOS EN LAS ESTACIONES Y EN LAS

Oficinas de Informaciones

DE:

SANTIAGO, Bandera, esquina Agustinas, Teléfonos 85675 y 62229.

VALPARAISO, Avenida Pedro Montt 1743, Teléfono 7091.

CONCEPCION, Barros Arana 783, Teléfono 467.

TEMUCO, Arturo Prat 535, Teléfono 162.

VALDIVIA, Picarte 325, Teléfono 75.



Caracterizando a la protagonista de «La batalla», Anabella, la gran actriz gala, destaca la firmeza de su temperamento con grandes relieves. Su interpretación es magnífica.

ESTOY en casa de Anabella. Habla la artista:

—¿Encuentra Ud. estas paredes demasiado desnudas? Yo adoro los muros desnudos, y es así que cuando todo haya quedado instalado yo no deseo otra cosa que tres o cuatro cuadros modernos, cuatro telas, pero de calidad. Vea Ud. esta gran sala ancha. No olvide que también tengo mi jardincito; son veinte metros cuadrados de boj y piedras.

Yo, en tanto, miro un escaparate, pleno de libros. Hay cientos y cientos de volúmenes.

—Veo que gusta Ud. de la lectura, Anabella — digo a la artista.

—Debo decirle a Ud. que leo mucho. El libro alarga la vida, ensancha el horizonte. ¿Mis autores? Proust, Sinclair Lewis, Somerset Maughan, Nietzsche.

—¿Y aquéllos? — pregunto.

—Son los libros de mi hija.

—¿De su hija? ¿Todo Dickens? Habría creído más bien que eran todavía los vuestros los de la joven Suzana Georgina Charpentier, que no había tomado aún a su poética heroína de Edgar Poe su nombre, su verdadero nombre de Anabella.

—Es cierto, pues, estos libros yo los he querido. Son míos todavía hasta que mi hija sepa leer. Estos otros son mis libros de inglés, pues sepa Ud. que yo trabajo y me perfecciono día a día. Quisiera todavía saber mucho más inglés que el inglés de a bordo; todo el inglés, aún el mismo de Rudyard Kipling.

—¿Y, para eso...?

—No: no se reía Ud. No insinúe que estoy cayendo en la infancia. He tomado una preceptora y ya no salgo más sin mi «miss». Será una buena preparación para mi estada en las Indias.

—¿En las Indias?

—Sí: voy allá a filmar con Jean Murat, para Pathé Natan, como se ha anunciado.

—¿Está Ud. contenta?

—Ya lo creo. Olvida Ud. que está hablando con la hija del antiguo director del «Journal des voyages», y que mi infancia soñó con todos los cielos y todas las latitudes. Es así como ahora la India, misteriosa y milenaria, es la feria de los templos búdicos, de los inmensos bosques. Sin querer, créalo Ud., sueño con la acogida de un maharajá.

En la infancia ANABELLA soñaba con todos los cielos y todas las latitudes

—¿No alcanzará Ud. hasta el Japón?

—No; pues, a decir verdad Mitsouko, la «pequeña cosa querida», no es del todo mi género. Tengo horror a ese tipo de mujer pasiva. Sin embargo, he tomado todo interés en encarnar ese personaje tan diferente a mi temperamento. Un rol que se acerca demasiado a nuestro espíritu no permite al actor evadirse fuera de la realidad. Lo que constituye el atractivo de mi oficio es esto: establecer entre la sinceridad y el artificio, entre la personalidad verdadera y la creación, un feliz compromiso. Un personaje que nos es extraño es una puerta abierta para la aventura. Lo difícil en este mundo es conciliar el arte con la materia.

—Pero, ¿y «La batalla»? Sea Ud. buena y vuelva a hablarme de éste film en el cual Ud. ha prestado un rostro a un ser irreal que tantos seres han amado.

—Este film es hermoso, lo reconozco, pero hay una persona que siempre le guardará un poco de rencor.

—¿Quién? ¿Acaso Ud.?

—Sí, yo. Por cuanto nunca he

(Continúa en la pág. 46)



UNA HERMOSA DAMA QUE PREFIERE LOS PRODUCTOS

YREA

USE LOS LAPICES, POLVOS, ROUGES, CREMAS Y BARNICES Y QUEDARA ENCANTADA



Pídalos en farmacias y perfumerías.

Angulos de una buena Producción



Nunca podría decirse con mayor razón, al referirse a una película, que posee el máximo de belleza y el máximo de interés, como al hablar de «El Conde de Montecristo», producción de la Artistas Unidos. De todos conocida es la magnífica novela de Alejandro Dumas, que al ser trasladada al celuloide gana en comprensión y en intensidad dramática.

Robert Donat, el principal intérprete, se demuestra en esta obra como un actor de sorprendente versatilidad, personalidad potente y arrogancia romántica que le señalan como el más apropiado intérprete para el difícil papel de aquel personaje de Alejandro Dumas: Edmundo Dantés. Mucho tiempo que no surgía en la pantalla un actor de tanta simpatía personal como Robert Donat, y acompañado en el film por Elissa Landi, la actriz latina, que se ha revelado como una de las más brillantes constelaciones por la emotividad dulce y sincera con que se acerca a la interpretación de todos sus papeles, en «El Conde de Montecristo», consiguen elevarse a alturas artísticas que equivalen a una consagración entusiasta e indiscutible.

Abundante en escenas de intenso dramatismo y de belleza insuperable, la filmación de «El Conde de Montecristo» ha sido hecha sin preocuparse del costo enorme que demanda la creación de un film destinado a destacarse como una de las producciones más hermosas, artísticas y lujosas creadas en Hollywood.

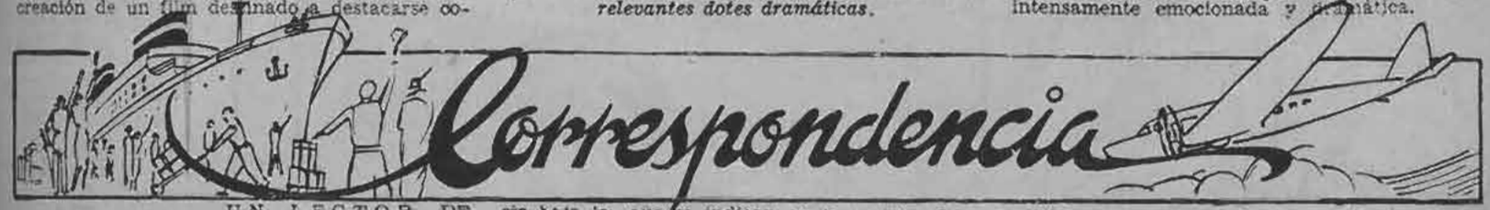


Robert Donat y Elissa Landi, en «El Conde de Montecristo», forman la pareja romántica más ideal de la pantalla. La Artistas Unidos les ofrece en esta cinta la ocasión de mostrar sus relevantes dotes dramáticas.

Al cruzarse los floretes, Robert Donat, el Edmundo Dantés de la película «El Conde de Montecristo», sello Artistas Unidos, se juega la vida por una venganza.

Robert Donat, hace un vivo y emocionante alegato en defensa de Edmundo Dantés, cuando se le acusa de traición; sus gestos, el tono conmovido de su voz, dan realce y sincera verdad a las escenas.

Muchas son las parejas cinematográficas que el público ha idealizado; entre ellas, la que forman Robert Donat y Elissa Landi constituye, quizás, la más ideal del cinematógrafo. Y el público lo comprenderá así apenas los vea aparecer en el celuloide. «El Conde de Montecristo», película que se estrenará en el Baquedano, el 26 de marzo, constituye una obra de arte, intensamente emocionada y dramática.





UN LECTOR DE «ECRAN», Santiago. — Siempre estamos dispuestos *a complacer a nuestros* lectores. Nos halaga que le haya gustado la portada de Kay Francis y trataremos de publicar una entrevista a dicha actriz. Gracias por los elogiosos conceptos que emite sobre la revista.

ERNESTO KOSTNER L., Cauquenes.— No se acusa recibo de los cupones que se envían. Si todos los concursantes quisieran saber si sus cupones llegaban o no a esta revista, habría que contratar un centenar de secretarias para esa tarea y, naturalmente, es un imposible. Es usted muy vago en sus declaraciones; escríbanos una carta más explícita, y entonces satisfaremos su pedido.



CURIOSIDAD. — En «Drácula» trabajaron Bela Lugosi y Carlos Villarías, en el mismo papel; Lugosi hizo de Conde Drácula en la cinta hablada en inglés y Villarías en la hispanoparlante. Haremos lo posible por satisfacerla, publicando los retratos que solicita.

MIMI, Santiago.— Puede usted enviar las fotografías que ofrece, ya por correo o personalmente a la dirección de esta revista. Será para nosotros un placer poder publicárselas.

RODOLFO HEBEL, Frutillar.— Se le puede enviar los moldes de cualquier modelo que usted solicite; eso sí, únicamente tienen un precio bajo los que se indican en la revista. Los otros tienen un valor de diez pesos cada uno.

JORGE LOPEZ LE-ROY, Santiago.— «Visión del marino», es un soneto mucho mejor que todos sus anteriores envíos; lo publicaremos en un próximo número.



ALMA LAWTON, Miramar.— Leslie Howard es casado desde hace varios años y su mujer no trabaja en el cine. Ha trabajado en escasas películas norteamericanas y en algunas inglesas, dirigido por Alexander Korda. Su amor es por las tablas. Acaba de filmar en Inglaterra «The Scarlet Pimpernel», y tal vez obtenga el papel en la cinta, «Anthony Adverse», de la Warner. Su dirección en Hollywood es: Warner-First National Studio, Burbank, California.

O. DE B., Combarbalá.— Su composición es demasiado narrativa, le falta acción y fuerza. Estamos seguros que si le da otra forma al mismo tema, podríamos publicársela.



SHORT AND SWEET Santiago.— Lawrence Tibbett es cantante de ópera y no pertenece a ningún estudio, pues no ha firmado ningún contrato. Por el momento, no sabemos que figure en ninguna producción. Sin embargo, es más que probable que le den algún papel próximamente. Le tendremos al corriente.

VICTORIANO VICARIO A., Santiago. — Hemos recibido sus poemas y les iremos dando salida a medida que el espacio lo permita. Todos están bien. «S. O. S.», con su corte moderno y su concisión, nos ha agradado.



TACHITA, Santiago. — Haremos lo posible por publicar algo sobre Douglas Fairbanks, hijo. En un número próximo encontrará usted un artículo sobre él, con su fotografía, tal cual lo solicita.

CARLOS ULLOA DIAZ, Santiago. — Su poema «Desesperanza», lo publicaremos en cuanto se presente una oportunidad, pues como usted debe saber, estamos esclavizados al espacio.

RISA MUNDLOS B., Santiago. — Mucho nos ha complacido que la revista «Ecran» le sirva de solaz y que la considere «la principal en su género». Sí, estamos seguros que «algún día sus versos merecerán publicación». Algún día; pero todavía no. Se acusa en usted un temperamento de exquisita sensibilidad; sin embargo, revela en sus poemas los defectos anejos a todo principiante, defectos que tantas veces hemos señalado en esta sección: esclavitud a la rima, vulgarismos que estropean la belleza de algunas imágenes. Además, es usted demasiado descriptiva en una época en que la poesía es más bien sugerente, en que la rudeza de una conmoción anímica no se exagera sino que se insinúa levemente. Tiene usted fuerza y personalidad; sólo le falta desprenderse de lo inútil y desbrozar lo tosco. No, los originales no se devuelven.

Mr. Colofón

CASOS Y COSAS



La actriz mejicana, Dolores del Río, contratada desde hace tiempo por los estudios de la Warner, une a su talento histriónico una personalidad agradable y simpática

DOLORES del Río es la actriz de Hollywood que con más audacia pisotea la tradición, tanto en su vida privada como en su trabajo profesional. Los que a sí mismos se han erigido en profetas, exclaman: «¡No haga tal cosa!», o bien: «¡Al público eso no le gusta!» Pero Dolores no los escucha. Existe en Hollywood una natigua máxima que considera obligatorio ofrecer recepciones a las personalidades más poderosas de la tierra del cine; pero Dolores del Río siente horror por esa política utilitaria. Eso de festejar a la gente sólo porque se espera algo de ella, es rastrero, declara la actriz. No, a Dolores del Río no le agrada recibir sino a aquellas personas por quienes siente genuina estimación. Y como es una de las más perfectas dueñas de casa, sus invitaciones son tan apreciadas, que muchos magnates de los estudios le prometerían cielo y tierra por recibir una.

Dolores del Río, es una de las pocas actrices que vive su propia vida y evita las molestias de su carrera. Sigue sus caprichos. Mientras se ha hecho moda en Hollywood el ser una persona corriente, una personalidad común. Dolores del Río es francamente diferente a todos los demás.

Si le gustan las gardenias, planta cincuenta o sesenta arbustos en su jardín. Le gusta viajar..., y viaja. Rehusa firmar contratos, por muy remunerativos que sean, si requieren su presencia en Hollywood por más de veintiséis semanas al año.

En su hogar de Santa Mónica, ofrece maravillosas fiestas a sus amigos latinos: Leo Carrillo, José Mojica y otros miembros de la colonia española; tiene a la Garbo por vecina afable, y vive tranquila y feliz, en una tierra donde los métodos de vida son muchos y diferentes.

Allí, algunas personas surgen gracias a la publicidad; otras obtienen los mismos resultados sin el beneficio de la adulación excesiva. El primer grupo solloza ante la prensa y denuncia sus asuntos amorosos, sus ambiciones no logradas. Las almas se muestran desnudas los miércoles y los viernes, según invitación, a quienes van a entrevistarlos. Nada es demasiado íntimo para ser publicado. La vida es un libro abierto con muchas páginas borrosas.

El otro grupo, el más pequeño, se contenta con una vida tranquila, fingiendo sólo en el *set*, avanzando seguro por la senda del arte, ganando más popularidad con cada película, manteniendo en secreto su vida privada. Myrna Loy es un miembro de este grupo. La Garbo es el *leader*, sin duda alguna, pero Myrna Loy no le va a nadie en zaga en eso de mantenerse dentro de su vida sin derroches de publicidad. No le interesa salir a fiestas; prefiere ofrecerlas en su casa, a contadas personas, que no haya mucho ruido. Vive con su madre y un hermano menor, en Beverley Hills. Tiene sólo un automóvil, una cocinera, una doncella. Nada de lujo excesivo y, sí, bastante comodidad.

La prensa nunca habla de Myrna Loy como lo hace de muchas otras estrellas, refiriéndose a sus asuntos íntimos. Myrna conduce su vida de modo que no la alcanzan las murmuraciones. Y es algo difícil de lograr en la tierra del cine.

* * *

A la hueste de actores juveniles de Hollywood debe agregarse el nombre de



Viril y fuerte, John Mack Brown hace papeles varoniles en la pantalla y la Columbia, estudio al cual pertenece, lo cuenta entre sus buenos actores.



DE LA PANTALLA

Freddie Bartholomew. La opinión unánime de los críticos cinematográficos está acorde en que el pequeño niño de diez años es el mayor "descubrimiento" que se ha hecho en actores juveniles.

Desconocido y sin bombo, llegó a Hollywood hace algunos meses en compañía de su tía. Cierto es que ya había aparecido algunas veces en las tablas, en Inglaterra; pero eso no bastaba para que se le hiciera una recepción sonada. Hollywood se mostró frío con él. Eran muchos los niños que se creían capaces de interpretar el difícil papel de David Copperfield, para la película del mismo nombre filmada por la Metro-Goldwyn-Mayer. Se había entrevistado diez mil pequeños en todas partes del mundo, y a cientos de ellos se les había tomado pruebas fotográficas.

Sin amilanarse por la excesiva competencia, Freddie entró en la lista como otro candidato. A su debido tiempo apareció ante las cámaras para la prueba. Y, casi al punto, se advirtió que sólo él y nadie más, podría interpretar el papel de David Copperfield en su infancia.

Sin embargo, se temía darle el papel a un niño desconocido. Pasaron los días. Finalmente, una tarde, se consideró que Freddie Bartholomew no representaría el papel. Sin embargo, el niño no abandonó la esperanza. Y dos o tres días más tarde, los productores se presentaron a ver por última vez las pruebas tomadas a los diferentes niños. Freddie ganó el papel de David Copperfield.

El joven actor, que ya trabajó un corto tiempo en las tablas, no siente interés por ellas y prefiere el cinematógrafo. Sobre todo, le interesan los detalles técnicos, y pasa la mayor parte de su tiempo entre los electricistas y *cameramen* de los estudios. Declara que cuando ya no se le necesite como actor — y pasará mucho tiempo — le gustaría llegar a ser un *cameraman*. No quiere ser director; sencillamente, un cameraman. Después, le agradaría ser un escritor como Dickens, uno de cuyos personajes, el David Copperfield en la infancia, interpretará en la pantalla.

* * *

En esta nueva producción, el chico se destaca en varias escenas, con importantes artistas de tanto prestigio como W. C. Fields, Lionel Barrymore, Edna May Oliver, Lewis Stone, Maureen O'Sullivan y tantos otros.

«David Copperfield» aparecerá en la pantalla tal y como Dickens escribiera la obra. Para la película fué necesario construir setenta y dos escenarios, representando las diversas escenas tan magistralmente descritas por el célebre novelista hace cerca de un siglo.

Admirado no sólo por los niños a quienes procura distracción con sus cómicas interpretaciones, Jimmie Durante, el «narigueta», también a los grandes distrae con sus humoradas. Y ninguno como el actor de la Metro, para hacer reír.



Myrna Loy bajo la enseña de la Metro- dícese que pondrá en evidencia nuevas facetas de su personalidad, entre las cuales se dará énfasis a su capacidad dramática.



FAJAS DALIDA

Mme. CARABELL

Regresó de Buenos Aires trayendo un lindo y novedoso surtido de géneros: brocatos, encajes, previl "Nonatte" y "Racé" y variados cotíes para fajas y modeladores.

Nuevos y cómodos modelos para vientre caído y estómago dilatado, a todos precios.

CREMA YODADA PARA ADELGAZAR, DEL DOCTOR MARTIN.

SANTA LUCIA 280

Se remiten catálogos a provincias, enviando estampillas.



Crónicas de Valma



El hotel Pucón a orillas del lago Villarrica.

Nuestra redactora Valma nos describe impresiones de un viaje a Pucón. — Un sitio ideal para el chileno y para el turista, donde encontrará panoramas hermosos y confort moderno.

El tren nos deja en una pintoresca ciudad que se anida al borde del lago.

Nos ha costado llegar a Villarrica, a pesar de las comodidades del ferrocarril, y no podemos menos de pensar en el esfuerzo de Alderete y sus compañeros españoles que fundaron la ciudad en 1552, ¡antes que Nueva York existiera! El espectáculo es encantador; el lago azul, bordeado de montañas y con su isla central, verdaderamente nos cautiva.

Por un camino que se desarrolla por el lado sur del lago, el automóvil nos lleva hacia Pucón. El camino está sólo regular, pero se ve el trabajo que se está haciendo en él para repararlo y ponerlo en espléndidas condiciones para el próximo verano.

También se puede ir a Pucón en el vaporcito que hace el trayecto por el lago; pero hoy hay viento, y el lago es traicionero como la vida, y hemos preferido el auto.

Con los ojos llenos de las visiones maravillosas que el camino nos ha proporcionado, llegamos a Pucón, al otro extremo del lago.

¡Pucón!, nombre mágico para todos los fanáticos del sport de la pesca. Hay gente que ha venido de Inglaterra, a vivir en carpas y a pescar en Pucón.

El caserío es encantador: sus casitas de madera parecen pájaros blancos posados entre los árboles inmensos a orillas del agua azul.

¡Qué paz se disfruta allí! ¡Cuán cerca de la naturaleza nos encontramos! Por un lado el maravilloso zafiro del lago engastado en el estuche verde obscuro de las boscosas montañas, y por otro el cono nevado del Volcán Villarrica, que no nos cansamos de admirar.

En el pueblo hay muchos hotelitos limpísimos, que albergan el gran número de veraneantes que allí acuden año a año.

De repente, al volver de una calle, nos sorprende algo que nos hace enmudecer: es el edificio del Nuevo Hotel que allí han construído los Ferrocarriles del Estado. Habíamos oído hablar de él, sabíamos que era algo extraordinario para Chile, pero nuestra imaginación se había quedado corta.

Desde luego, su ubicación es muy feliz. En Pucón habría mil ubicaciones para un hotel, y tal vez se ha encontrado la mejor. Una de sus fachadas, con terrazas, mirando el lago; y la otra, teniendo como telón de fondo, la graciosa majestad del nevado volcán.

El edificio, imponente por las dimensiones, es tan armonioso y liviano de líneas, que creemos que sus arquitectos merecen felicitación por el éxito obtenido.

Recorremos primero el piso bajo. En él se encuentran: la administración, las peluquerías para señoras y caballeros, la tienda, el salón de billares, la sala de juego.

En seguida, y ocupando todo el frente al lago: la cantina, el gran living room y el comedor. Estas tres salas, con sus artesonados sencillos, sus admirables proporciones, y sus grandes ventanales, son sencillamente maravillosas. Al lado del comedor está la cocina, ya totalmente instalada, y es necesario pensar en la cocina del Club de la Unión para encontrarle un punto de comparación. Junto a la cocina todas sus demás dependencias y las salas refrigeradoras.

En los tres pisos restantes se desarrollan los departamentos y domitorios. Los hay de varios tipos: más grandes y más completos y otros más pequeños. Los colores suaves y claros de sus pinturas, son reposantes y halagan el espíritu. Las piezas de toilettes que acompañan a los dormitorios, son sencillas, pero de lo más completas.

Hay en el tercer piso unas terrazas cubiertas, que son una de las más felices invenciones. Nos parece ver a la gente, tomando té en ellas, y en seguida jugando bridge, para hacer hora hasta el cocktail. Y a todo esto, contemplando el magnífico panorama del lago. Este panorama gracioso en los días de sol; toma tintes románticos cuando los jirones de niebla se enredan en las montañas, y nos hace recordar los panoramas nórdicos de Europa. Para que la ilusión sea más completa, no faltan en Pucón, ni los hombres ni las voces germánicas.

En resumen: el Hotel Pucón, es lo que era difícil imaginarse, y su realización es todo un éxito. Ya el Hotel empieza a vivir: los sillones de las peluquerías se están instalando, lo mismo el teléfono en todas las piezas. Ya está llegando el mobiliario, y se ven las cortinas de tonos suaves, listas para ser colocadas.

El próximo verano será para Pucón. Al construir este Hotel los Ferrocarriles del Estado, realizan un paso más y muy efectivo en la obra educadora, de mostrar a los chilenos las bellezas de su patria.



Señorita Paloma de Landa Concha, una de las niñas más populares de nuestra sociedad.

El hotel Pucón es obra del conocido arquitecto don Jorge Vigneaux.



La partida a Europa de don Hernán Cuevas Yrarrázaval, ha dado motivos para que se organizaran varias reuniones de despedida en su honor.

Entre otras, anotamos el almuerzo ofrecido en su chacra de la Florida por el señor Jorge Barros Hurtado y señora María Amunátegui de Barros; una comida ofrecida por la señora Juana Edwards de Gandarillas en su residencia en la Avenida República; un cocktail party del señor Andrés Balmaceda y señora Olga Balmaceda de Balmaceda, y, finalmente, una simpatiquísima manifestación consistente en una comida en el Club de Golf de Los Leones, y reinó en ella la más franca alegría. El señor Augusto Errázuriz, en palabras oportunas y graciosas, pronunció a los postres un simpático discurso que fué muy aplaudido. En la asistencia anotamos a las siguientes personas: señoras Marta Larraín Prieto, María Amunátegui de Barros, Isabel Agüero de Walker, Olga Balmaceda de Balmaceda, Juana Edwards de Gandarillas. Señores Ministro de Relaciones, don Miguel Cruchaga Tocornal; Juan Eduardo Subercaseaux, Jorge Barros Hurtado, Andrés Balmaceda Bello, Alejandro Alfaro, Germán Vergara Donoso, Julio Merino Benítez, Hugo Valdés Morandé, Bernardino Bilbao, Augusto Errázuriz, etc.

En estos últimos días se han efectuado diversas fiestas en el Cabaret del Casino. Nuestra repórter social ha obtenido la siguiente lista de personas que han pasado en estas fiestas momentos inolvidables:

Señora Mónica Hurtado de Budge, muy elegante en traje blanco con negro; señora Teresa Lyon de Edwards, en traje negro; señora Lala Eastman de Edwards, encantadora en traje rosado pálido; señora Ana Valdivieso de Errázuriz, en imprimé; señora Ana Matte de Errázuriz, de verde mate.

Valma

EL CASINO DE VIÑA DEL MAR





Visión calidoscópica de cosmopolitismo; frufrú de sedas y tintinear de copas burbujeantes de champagne; bellas mujeres que muestran el triunfo de su belleza y hombres que lucen el blanco peto de ricos fracs.

Todo eso — cocktail mundano y arrogante — es el Casino de Viña del Mar. En sus salones luminosos se da cita la aristocracia de la estirpe y la aristocracia del talento.

Punto convergente de nuestra corriente turística, el Casino de Viña del Mar es el vértice del Pacífico y el vórtice en que se amalgama todo cuanto de selecto puede contener un salón siglo XX.

HECHOS Y ROSTRO

Metro y famosos actores de las tablas, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, acaban de contraer matrimonio en el lugar preferido de los artistas cinematográficos: Yuma. Apenas terminen la película que actualmente están filmando, partirán a Inglaterra.



Jean Harlow y el director Victor Fleming presencian en los estudios Metro, la producción de una escena en que la rubia platinada hace de estrella.



Jean Hersholt, conocido actor de carácter, prestó al productor David O. Selznick y al director George Cukor su valiosa primera y al director George Cukor su valiosa primera edición de "David Copperfield", película que filma la Metro. La obra de Charles Dickens fué lanzada por primera vez en diecinueve folletos separados.

W. C. Fields, Will Rogers y el aviador Willey Post en la premiere de Hollywood de una película



TRASLADAR al celuloide una novela escrita muchos años atrás, de vasta repercusión en todo el mundo, no es tarea sencilla. Cuando David O. Selznick decidió filmar «David Copperfield», la tan conocida novela de Carlos Dickens, en abril de 1933, envió un telegrama al departamento legal de la Metro Goldwyn Mayer, en Nueva York, preguntando si los derechos para filmar lo novela estaban disponibles.

Aquel telegrama inició una vasta máquina internacional. Los abogados se pusieron en acción; se enviaron cablegramas a Inglaterra, Escocia, Alemania, Australia, a todo el mundo. Finalmente, completada esa tarea, se necesitaba un director. Fué escogido George Cukor, el director de «Las cuatro hermanitas».

No obstante, todavía faltaba mucho para reunir los datos necesarios a la filmación. Ante todo, la novela debía ser auténtica en todos sus detalles. Se obtuvieron todas las ilustraciones que dibujaron los artistas para la primera edición de la novela, trayéndolas de las librerías, museos y casas privadas. Se fotografiaron las mejores ilustraciones y se tomaron infinidad de copias para enviarlas a los distintos departamentos: ropería, peluquería, construcciones y muchos otros.

Faltaban, sin embargo, muchos detalles. Así, pues, un cameraman partió en aeroplano a Inglaterra a visitar todos los edificios de cien años de antigüedad que pudiera encontrar, fotografiando los detalles íntimos, tales como el dibujo del empapelado, las cerraduras y llamadores, las mesas y las sillas, los cuchillos y los tenedores, las enredaderas y los árboles de los acantilados de Dover, las escaleras antiguas, las ventanas, los alféizares y los sistemas de iluminación.

Y si algo encontraba que no pudiera ser reproducido en Hollywood, tenía órdenes de comprarlo y embarcarlo con destino a la ciudad del cine. Durante un año, este cameraman recorrió Inglaterra en tan extraña misión. Cajones y fardos comenzaron a llegar por centenares a los estudios. Se compraron cerca de 700 artefactos antiguos y se tomaron unas 73.000 fotografías, fuera de miles de libros recogidos en las librerías de viejo de toda Gran Bretaña. Entre estos últimos había copias originales de los libros que David, el protagonista de la obra, leía en su infancia solitaria.

Luego se preparó el manuscrito. Una vez terminado, se consideró necesario hacer un viaje a Inglaterra a visitar los lugares frecuentados por David Copperfield. Durante cinco semanas, el director, el productor y el escenarista viajaron por la Albión. A su regreso a Hollywood — había transcurrido un año — se inició la labor preparatoria. Conferencias diarias entre el productor y el director, los escenaristas, el director artístico, los técnicos, los cameramen, llegaron a establecer en defini-



Tres astros juegan al bridge entre escena y escena de "Venecia", película que actualmente filman en los estudios de la Metro. Ellos son Helen Hayes, Robert Montgomery y Otto Kruger.

Junto con Joan Crawford, Clark Gable ha filmado muchas películas de éxito y ahora se ha lanzado a otra, en la cual aparece con la misma estrella. Es uno de los más altos valores masculinos de la Metro-Goldwyn-Mayer.



EN LOS ESTUDIOS

tiva el ambiente propicio para la producción. A ellos debe agregarse la figura del notable novelista inglés, Hugh Walpole, autoridad en la literatura de Dickens, quien escribió la adaptación de la novela a la pantalla.

Setenta y ocho sets fueron necesarios para la filmación de «David Copperfield», cuando para una cinta corriente se necesitan sólo quince o veinte.

Faltaba escoger a los intérpretes.

Lionel Barrymore fué uno de los primeros llamados a representar el papel del anciano Dan Peggoty, el pescador.

Edna May Oliver interpretaría a la tía Betsey Trotwood.

Actor ideal para caracterizar a Mr. Wickfield se consideró a Lewis Stone.

¿Y Agnes? Pues, Madge Evans. ¿Quién podría crear como ella a la niña que espera años y años a David?

Roland Young fué escogido para personificar a Uriah Heep, el «villano» de la obra.

Dora, la muñeca infantil y tierna no podía ser otra que Maureen O'Sullivan. Y el papel de la joven viuda, la señora Copperfield, le fué asignado a Elizabeth Allan, cuyo marido, Murdstone le amargó la vida. El papel de Murdstone lo interpretó un conocido actor de las tablas, Basil Rathbone.

Hugh Williams caracterizó al simpático personaje J. Steerforth.

Herbert Mundin haría a las mil maravillas el papel de Barkis, el conductor de coches. El ama Peggoty, la actriz teatral, Jessie Ralph.

Faltaba el personaje principal de la obra, el mismo David Copperfield. Después de hacer centenares de pruebas, fué escogido un joven actor teatral y cinematográfico inglés, Frank Lawton.

Alguien que interpretara el papel de David en su infancia fué ya más difícil de encontrar. Se recorrió Inglaterra, Canadá y Estados Unidos. Se pusieron avisos en los diarios. Hasta que al fin, un día, se presentó un muchachito a la oficina del director Cukor, quien no podía creer a sus sentidos. Hechas las pruebas, el pequeñuelo justificó todas las esperanzas. Se llamaba Freddie Bartholomew, tenía diez años y era inglés. Su tía había leído los avisos y por su propia cuenta y riesgo cruzó el Atlántico y trajo al niño hasta Hollywood. Sus esperanzas se vieron cumplidas.

Micawber, el personaje humorista, pomposo, lleno de orgullo, encontró inimitable intérprete en W. C. Fields.

Y se comenzó la filmación. Acaso ninguna película haya jamás necesitado tanto cuidado del detalle minucioso. Y así fueron también los resultados: «David Copperfield» es una de las mejores películas que se han producido.



Multiplicada por el espejo, Virginia Bruce, de la Metro, cogida por la cámara en un intermedio de una película que filma actualmente.

MAYER

LA CARRERA DE SUS ACTORES FAVORITOS

EDMUND LOWE

CONSIDERABA este actor, tiempo atrás, que la pantalla era una entretención muy inferior a las tablas. No obstante, en 1922, cuando apareció sucesivamente en ocho fracasos teatrales de Broadway que le dejaron casi arruinado y disgustado... sentíase dispuesto a todo, aún a figurar en el celuloide. La Paramount le ofreció un papel para representar junto a Betty Compson en «La flor blanca». Lo aceptó y desde entonces figura en la pantalla.

Universalmente conocido por su película, «El precio de la gloria», donde aparecía con Víctor McLaglen, ha sido contratado por cinco años gracias a las gestiones de Carl Laemmle, hijo, de la Universal. Su primera producción bajo esta entidad cinematográfica fué «El correo de Bombay». La última es «Gift of Gab», comedia musical ambientada en las broadcastings.

Nació Edmund Lowe en San José de California un 3 de marzo... Cursó sus estudios en los colegios vocales y pasó a la Universidad de Santa Clara, donde se destacó como estudioso y por su hazañas atléticas. A los diez y ocho años se graduó en Santa Clara y a los diez y nueve fué designado instructor del mismo establecimiento, el más joven en la historia de la Universidad. Como atleta, fué capitán de un equipo de baseball.

Después de un año de enseñanza, sintió deseos de trabajar en el teatro, deseos más intensos que el de ser pedagogo o atleta profesional. En los Angeles se unió a una compañía teatral y después de tres años se dirigió a Nueva York, representando en «The Brat» y permaneciendo en Broadway por seis años. «The Night Watch» y «The sondaughter» se cuentan entre sus éxitos teatrales. Entre comedia y comedia, filmó una que otra película, aun cuando no sentía aprecio por la pantalla. Debutó en el celuloide con Jane Cowl, en 1918. Aquel mismo año apareció con Dorothy Dalton en «Vive la France». Luego, el malogrado Thomas H Ince le ofreció un contrato por cuatrocientos dólares a la semana, salario el más crecido que había recibido el actor. No obstante, rehusó la oferta y regresó a las tablas, permaneciendo en ellas hasta 1922. Edmund Lowe mide un metro ochenta, tiene cabellos castaños y ojos azules.

MARGARET SULLAVAN

EN el caso de Margaret Sullavan «la montaña se acercó a ella». Actriz de porvenir en Broadway, Margaret Sullavan no sentía deseos de figurar en Hollywood. No obstante, Hollywood la necesitaba. Y fué en su busca. La Paramount y la Columbia fueron las primeras entidades cinematográficas en ofrecerle contrato, pero la actriz los rehusó, temiendo que no le dieran papeles adecuados. Fué entonces cuando Charlie Beahan, a la sazón jefe de escenarios de la Universal en Nueva York, la persuadió a que se acercara a verlo a su oficina. La Universal preparaba la película «Parece que fué ayer» y John M. Stahl, el director, había buscado en vano una joven que desempeñara el difícil papel de heroína. Beahan consideró que Margaret Sullavan podía encarnarlo a la perfección y así se lo dijo. La actriz no recibió muy bien la noticia y sólo cuando le hubo descrito los caracteres dramáticos de su papel, Margaret Sullavan se interesó. Resultado de todo ello fueron las primeras pruebas ante la cámara, de las cuales salió triunfante y, por fin, la filmación. El resto es historia. En «Parece que fué ayer» hizo caer a sus plantas al mundo cinematográfico. En respuesta a la aclamación del público, la Universal la transformó en estrella, ofreciéndole el principal papel en la producción de Frank Borzage «Y ahora, ¿qué?» Pronto protagonizará la versión cinematográfica de la notable comedia de Molnar, «The good fairy», y «Within this present», de Margaret Ayer Barnes.

Característica de Margaret Sullavan es su actitud independiente respecto a la cinematografía. Y así en todo. Tres veces se escapó de su hogar de Norfolk, Virginia, para trabajar en las tablas. La tercera vez, su familia la dejó seguir su vocación. Después de estudiar en el Copley School, de Boston, y aparecer en una compañía ambulante, hizo su debut en Broadway con «Una virgen moderna». Luego trabajó en varios papeles de importancia en cinco o seis producciones, culminando su labor en el éxito sensacional de Broadway, «Comida a las ocho», por entonces todavía no llevada a la pantalla. En este drama la vió trabajar Charles Beahan y decidió contratarla para la Universal.

Nació en Norfolk, Virginia, el 16 de mayo de 1911. Tiene ojos grises, cabello castaño, mide un metro sesenta y dos centímetros y no hace mucho se casó con el director William Wyler.

KATHARINE HEPBURN Y "EL PEQUEÑO MINISTRO"

En «El pequeño ministro», Katharine Hepburn se supera a sí misma. Aparece en la obra con nueva seguridad, con más delicadeza de expresión y gracia de movimiento, al mismo tiempo que una profunda comprensión del carácter que interpreta en la obra. Inició su carrera en forma sensacional y ahora, con esta película, se destaca como una de las primeras constelaciones de la pantalla cuya finura e infinitos recursos son más admirables que su meteórico debut. «El pequeño ministro» es superior a todas sus cintas anteriores y es superior porque está mejor interpretado y las modalidades anímicas de la Hepburn son más numerosas y más variadas. El drama de James M. Barrie, el notable dramaturgo inglés que comparte con Bernardo Shaw la supremacía en esta actividad literaria, está hecho con temblores y lágrimas.

John Beal divide con la Hepburn los honores de una inimitable interpretación.

DETRAS DE LA ESCENA CON LA HEPBURN. — Katharine Hepburn, como el público no la verá en la pantalla. Escena ésta tomada con John Beal antes que se comenzara la filmación de "El pequeño ministro", de la RKO-Radio.

ABAJO: CONFERENCIA SOBRE ARTE.—Katharine Hepburn discute la ornamentación de la película "The Little Minister" ("El pequeño ministro"), con Hobe Erwin, que decoró los interiores, y Richard Wallace, director de la cinta, de la RKO-Radio.





ARRIBA: Donald Crisp, celebrado actor-director, quien desempeña el papel del doctor Mc Queen, en "El pequeño ministro", de la RKO-Radio. La bella colección de pipas que emplea en esta cinta son todas de su colección privada.

Chismografía



Los ojos enormes y los labios generosos de Joan Crawford, la constelación de la Metro-Goldwyn-Mayer, prestan a su rostro encanto singular y extraño.

Por un rizo. — La actitud de una mujer causó el confinamiento de Shirley Temple. No se le permite salir a ninguna parte. Y todo por que una mujer, espiando a Shirley en uno de sus raros paseos, se precipitó hacia ella y antes que nadie se diera cuenta, le cortó un rizo. La satisfacción de la mujer se trocará en lamentos, cuando sepa que por su culpa Shirley Temple ha sido estrictamente confinada a su hogar. Los únicos compañeros de juego de la pequeña actriz son los hijos de Harold Lloyd, quienes adoran a la pequeña. En realidad, el comico de los lentes dice que Shirley es la única estrella que ha convertido en admiradores de las estrellas de cine a los chicos Lloyds...

No puede engañar a su mujer. — Dixie Lee, la mujer de Bing Crosby no se deja engañar por su marido. Conoce todas sus



No por ser estrella deja de estudiar. ¿Y quién mejor maestra que la propia madre? Shirley Temple de la Fox y la señora Temple, además de madre e hija, son perfectas camaradas.

Hay lugar para ambos. — Margaret Sullavan y su ex marido, Henry Fonda, muy pronto estarán viviendo en la misma aldea y, naturalmente, se verán obligados a hablarse. Por lo demás, eso nada tiene de raro. Que dos artistas se divorcien no quiere decir que dejen de ser amigos. Fonda ha sido contratado por la compañía de Walter Wanger para desempeñar papeles de astro. El matrimonio de Margaret Sullavan y Fonda se efectuó antes que la actriz llegara a la tierra del cine, pero desde su separación, se han mostrado como dos buenos amigos. Sobre todo ella. Ayudó a Henry Fonda trabajando en una compañía humilde formada por su ex marido y, según dicen, la aparición de la estrella bastó para hacer surgir la empresa.

La lealtad de Edmund Lowe. — La primera dama a quien Edmund Lowe ha demostrado más que mediana simpatía es Virginia Bruce. Todos saben que desde la muerte de su mujer, la encantadora Lilyan Tashman, el actor vivía encerrado dentro de sí mismo; vivía solo, viajaba solo y era el «fenómeno» de la colonia cinematográfica por su inalterable devoción al recuerdo de la muerta. Ahora, Lowe acompaña a Virginia Bruce a la ópera, espectáculo que a los dos les complace en extremo. Veremos si algo resulta de esta amistad y esta comunidad de aficiones.

Carl Brisson, cotizado. — Todos consideran a Carl Brisson como el mayor rival de Mauricio Chevalier. Y posiblemente sea una señal poco propicia para el astro francés que Edward Everett Horton, compañero de Mauricio Chevalier en sinnúmeras películas aparezca con el ídolo danés en «All the King's Horses». Muchos creen que Brisson debió ser elegido para protagonizar «La Viuda Alegre».

Acompañante fiel. — Desde que cayó el telón sobre el binomio Marlene Dietrich-Von Sternberg, casi siempre acompaña a la actriz alemana el director Rouben Mamoulian. Y hasta hace pocos meses, Mamoulian no se despintaba de la Garbo. ¡Eso se llama fidelidad!

Lucirán en la pantalla la gracia ágil y contorsionada de sus pantorrillas. El director de baile, Chester Hale, enseña a este grupo de bellezas de la Metro los pasos de baile que ejecutarán en una de las nuevas películas.

Hollywoodense

actitudes y según el estado de ánimo del cantante, extrae consecuencias.

—Cuando Bing se muestra molesto, desganado, inmediatamente después de haber terminado una película, — dice Dixie Lee, ya sé que no ha gozado con sus amores de la pantalla. Pero si está con el buen humor de siempre, si su actitud es natural y franca... ya sé que le gusta su leading-lady.

Como se ve, la mujer de Bing Crosby, sabe comprender a su marido. Estamos seguros que no es ningun secreto lo que vamos a decir: a Bing Crosby le gusta trabajar con Kitty Carlisle más que con cualquiera otra actriz.

El vestido secreto de Jean Harlow. — Días atrás, Jean Harlow fué sorprendida en su living-room con un traje maravilloso color platino. Además, recién lavado el cabello, su melena platinada destellaba como nunca y para culminar el efecto, hasta sus uñas estaban pintadas color platino. ¿Por qué todo ese arreglo? Jean Harlow aclaró el motivo. Hacía tiempo se había hecho confeccionar el traje, pero no se decidió a usarlo, porque le parecía de un efecto demasiado teatralesco. Así, sólo lo usaba en la casa de vez en cuando para admirarse en él. ¡Salir vestida así, nunca! ¿Qué tal?



¿Dónde estará el afortunado Arlequín, a quien le guiña el ojo esta graciosa niña disfrazada de Pierrot? El gesto picaresco de Iris Adrian, de la Paramount, instalada en su pedestal como una muñequita de porcelana, refleja su espíritu chispeante y burlón.

Galán sobrio y mesurado en sus interpretaciones, Fredric March, el astro de la Metro, en cada nueva película va superándose y acendrando su arte.

Ya no tendrá cantina. — Kent Taylor se mudó hace poco a un nuevo hogar de Westwood Hills y entre otras cosas, hizo los preparativos necesarios para instalar una cantina en una de las habitaciones. Entretanto, la cigüeña no estaba inactiva y de pronto hizo su aparición en casa de Taylor con los regalitos que las cigüeñas traen. Ahora, la cantina ha sido transformada en pieza de niños. Y el único líquido estimulante que se servirá en aquella habitación será el ponche... en leche...

Franchot Tone, autor. — Franchot Tone está a punto de convertirse en autor. Durante los dos últimos años se lo ha llevado tomando notas y muy pronto escribirá el libro. ¿Cuál será el tema? ¿Adivinan? No. Pues bien, se basará en Joan Crawford. Franchot piensa escribir todo el libro sobre Joan y la describirá como «una de las más interesantes mujeres de la América contemporánea».

Este es un secreto que Franchot Tone ha divulgado a muy pocas personas. Pero, ¿no es un proyecto un tanto peligroso? Si el libro no es bueno, ¿cómo lo recibirá Joan Crawford?

Helen Hayes, nómade. — Inquieta, incapaz de estarse por mucho tiempo en una sola parte, Helen Hayes es la actriz que lleva una vida nómade.

Terminar una película es para Helen Hayes señal de partida. Y todavía sigue cantando salmos panegíricos al teatro. Pasaría, como persona fiel, todos los años una temporada trabajando en las tablas. Ahora dice que le gustaría ser gitana y vagar por el mundo cuando no tuviera películas que filmar.

La lanza... en el ojo ajeno. — John Beal que aparece con Katharine Hepburn en «Little Minister» se encuentra gravemente enfermo de la vista. En una ocasión, mientras trabajaba en las tablas, también sufrió una afección a los ojos y tuvo que andar varias semanas en completa obscuridad. Durante la escena de una batalla en la película mencionada, un *extra* de la cinta le hirió, por accidente, con una lanza. Un cuarto de pulgada más cerca del ojo y John Beal habría perdido la vista para siempre. Le llevaron al punto donde un médico, quien le cosió la herida. Después, como buen y honrado actor, John Beal regresó a terminar la escena. La cámara tuvo que filmar sólo un lado de su rostro.





Retratos de Hollywood



Serenidad de aguas quietas hay en los ojos claros de Evelyn Venable, de la Paramount, y su actitud toda es de extático reposo. Así es ella, serena, reposada, prueba de su equilibrio interior.

Desflorados apenas los labios en melancólica sonrisa, Jean Arthur, de la Columbia, es la niña ideal que se ha enredado en todos los sueños de los hombres en esa hora de sentimentalidad que a veces le acomete.

Tranquilo y fuerte, Ruddy Vallée, de la Warner, refleja en su sonrisa la actitud que adopta ante la vida: optimismo y fortaleza.

Sombreros y peinados de Moda

En el casamiento de la princesa Marina de Grecia

LE MONIER.— La princesa Kyra de Rusia, llevaba un sombrero de antílope negro, cubierto por un vuelito; Lady Clark, lucía un beret de satén negro envuelto en un velillo.

MOLYNEUX.— La princesa Elena de Rumania, llevaba una toca redonda de ragondin.

ROSE VALOIS.— Lady Fermy, lucía una alta toca de armiño de invierno.

ROSE VALOIS.— Mme. Régis de Oliveira, llevaba un beret de antílope marrón, adornado de dos paraisos uno beige y el otro marrón.

Cinco encantadores peinados lucidos en el matrimonio de la princesa Marina, vemos uno de estilo muy severo con un bucle que tapa la oreja, otro con una aureola de ricitos, otro formado por ricitos pequeños que rodean la nuca y caen un poco en la frente, después vemos dos elegantes creaciones de Antoine.





El marido de Hollywood



(CONTINUACION)

KURT Judson se sorprendió al verme, pero lo ocultó con esa sonrisa estudiada que lo caracterizaba. Se puso en pie, tendió la mano y me dijo:

—¡Aló, cuánto gusto de verlo!

Como si hubiéramos sido compañeros toda la vida. Hice caso omiso de la mano y repliqué:

—¡Tanto como a las viruelas!

Trató de hacerse el desentido.

—No me doy cuenta de lo que quiere decir.

—Creo que no es así.

Insistió en que no comprendía por lo que en monosílabos le descubrí sus intenciones de petardista.

—¿Quién le dijo eso?

—Mike Shannon...

Me dió la perfecta imitación del hombre que ha recibido una grave ofensa y protestó de que Mike no lo había comprendido en absoluto.

—Muy bien. — le contesté —, pero sólo he venido aquí para notificarlo que de ahora en adelante debe portarse como una persona decente, pues en caso contrario...

—En caso contrario... qué? — me replicó tornándose repentinamente insolente.

—En caso contrario, me veré obligado a revelar algunas de sus actuaciones, lo que valdría sin duda una economía de alquiler por algún tiempo bastante largo.

—¿Si? ¿Cuáles por ejemplo?

—Malversación de fondos, para comenzar.

—No podría probarlo — me dijo, pero ya no con tanta confianza.

—¿Le agradaría que hiciera la prueba?

—No me parece que sería de mi interés... ¿Y qué más?

—Apropiación fraudulenta de fondos...

—¿Si?...

Después de esta contestación quedó un instante en silencio. Y luego burlesco, añadió:

—¿Ningún crimen?

—No, pues no me consta ninguno, pero sí habría materia para un juicio por extorsión...

—Oigame, Stevens — dijo lleno de furor — si usted puede probar todo lo que me dice, entonces es que es más pillo de lo que creen.

Sin saber por qué me arrebaté y le lancé un recto a los labios que le hizo correr un hilillo de sangre en un rincón de la boca. Permaneció inmóvil, sin atinar a defenderse y sólo balbuceó:

—¡Qué maneras tiene usted!...

Y aquí terminó la entrevista. Estaba seguro que desde ahora en adelante Julia no sería molestada ya por Kurt Judson y, en realidad, así ocurrió. No le dije precisamente cómo me las había arreglado y creo que jamás le concedió la suficiente importancia a mi intervención en el asunto.

En verdad, no son las tormentas repentinas las que destruyen a los matrimonios de Hollywood. La mayoría de las veces es la gota de agua que termina por horadar la piedra. Una de ellas, la que en menos de un año me redujo al tamaño de un guijarro, es ésta:

Se produjo un asunto a propósito de unas entradas para el teatro. Descubrí que podía conseguir asientos de primera fila en cualquier teatro siempre que dijera que ellos eran para Julia Warren. Si decía que eran para Phil Stevens, entonces tenía que contentarme con la fila diecisiete y en los costados...

Los criados principales que me miraban con protección cuando iba solo, se adelantaban obsequiosos cuando me veían aparecer con Julia del brazo.

Los porteros invariablemente llamaban: «El coche de la señorita Warren», aún cuando íbamos en el mío. Casi todo el mundo se refería a nuestra casa como que era la casa de Julia Warren.

Naturalmente hubo una estúpida recepción ofrecida por Amy Marsdon en Fine Top, en honor de un príncipe heredero de un trono europeo. La invitación de Julia fué hecha por el secretario privado de Amy por teléfono. Por supuesto, fuimos juntos. Los invitados llegaban a noventa. Julia se encontraba próxima a Su Alteza, pero estoy seguro de que el problema de buscar una colocación para mí ha de haber sido algo que les causó muchas molestias. Alguien lo solucionó colocándome en el más extremo punto de la mesa. Fué allí, en los límites del comedor de Amy Marsdon, que me encontré con Jean Henry.

Estaba sentada junto a mí. Era un misterio el origen de su invitación a casa de Amy en tales circunstancias. A lo mejor se debía a un error. Jean era una de esas criaturas caprichosas y fantásticas capaces de hacer reír y gritar simultáneamente a sus auditorios, pero aunque tuviera una brillante carrera aún no llegaba a formar parte del círculo de aristócratas de Hollywood. Había firmado contrato con Sam Bergnans, quien la explotaba y todos opinaban que no era la persona que podía ser su auxiliar financiero.

La conocía de vista, pero jamás había tenido la oportunidad de conocerla personalmente, hasta que al encontrarnos en aquel rincón de la mesa nos presentamos sin molestar a nadie. Cogió la tarjeta colocada frente a su servicio y dijo:

—Esta soy yo... y usted es...

Levó mi tarjeta y agregó:

—Phil Stevens... ¡Ah, sí!... He oído hablar de usted... ¿Abogado?

Me sentí halagado pues no había dicho «¿Ah, usted es el marido de Julia Warren?», y le confirmé que era un abogado.

—Necesitaría un abogado... o bien un par de ellos... — añadió, pero no agregó más sobre el particular.

Lo pasamos muy bien durante la cena, ignorados por el resto de los comensales y nos reímos cuanto pudimos. Tenía ella una idea particular, un tanto ingenua, sobre el ambiente de Hollywood. Cuando nos despedimos le dije que me agradaría encontrarla nuevamente, y en verdad así lo pensaba. Era la mujer más femenina y entretenida que se había cruzado desde hacía mucho tiempo en mi camino.

Y llegamos a un desagradable y memorable siete de febrero, en cuya fecha hacía ya nueve meses que estábamos casados con Julia. Para celebrar dignamente el acontecimiento decidimos pasar el fin de semana en Santa Bárbara. Yo aguardaba con romántica esperanza que llegara la fecha fijada. Nuestro viaje a Europa había sido anulado, como también el crucero a través del mundo, terminando por verme reducido a esa excursión de tres días a Santa Bárbara, la que me llenaba de alegría, lo cual demuestra lo que Hollywood puede hacer de un hombre.

En innumerables ocasiones anteriores una u otra cosa nos había impedido satisfacer nuestros deseos de hacer paseos, de modo que el actual se convirtió en una verdadera obsesión.

Julia había terminado «Tumultos peligrosos», su tercera película desde que habíamos cancelado nuestra jira a Europa, por lo que ningún trabajo del estudio podría molestarnos. Reservamos las habitaciones en un hotel de Santa Bárbara y acordamos irnos el viernes por la noche. ¡Por fin íbamos a cumplir nuestros deseos! ¡Nuestra voluntad se iba a imponer! Me sentía gozoso como un chiquillo...

¡Ah!, sí... Tarde el día jueves, Mike Shannon anunció que la exhibición previa de «Tumultos peligrosos» se haría el viernes por la noche. Puse el grito en el cielo. ¿Cómo? ¿No podía hacerse la exhibición el jueves en vez del viernes? Julia estuvo a medias de acuerdo conmigo y a medias con Mike Shannon. La respuesta de éste a nuestra consulta fué penosamente sencilla:

—No puedo, porque voy a hacerlo el viernes por la noche...

Y entonces se produjo un débil rayo de luz. La exhibición se haría en Ventura. Podríamos ir en auto hasta allí y entonces seguir viaje hasta Santa Bárbara que se encuentra unas veinte millas más lejos. El plan no era perfecto, pero peor era nada.

Julia y yo nos fuimos en el roadster. Ella estaba nerviosa y preocupada. La primera exhibición de prueba era siempre muy importante, pues demostraba desde luego si la película iba a ser de éxito o no. Julia se sentó entre Mike Shannon y Henry Beresford, su director. Yo me senté en cualquier parte. En seguida el cuerpo estratégico se retiró a deliberar a una fuente de soda que había al otro lado de la calle. Yo los dejé deliberar un poco antes de reunirme con ellos. La película era excelente, pero tenía algunos puntos débiles. Nadie estaba de acuerdo en lo que había que hacer. Argüían, replicaban, mientras yo permanecía a la expectativa. Julia apreciaba mi opinión, pero jamás la valorizaba frente a Mike Shannon. Finalmente no pude más y dí mi modo de pensar:

—Julia, ¿no crees que es mejor que nos vayamos? Podrán arreglarlo el lunes.

—Tenemos que arreglarlo ahora mismo — me cortó Shannon.

Para abreviar los detalles y llegar al resultado, diré que Mike Shannon se obstinó en que Julia volviese con él a Hollywood. Era inútil oponerse ya que Mike no permitía que nada se interpusiese en sus decisiones. Julia en vez de opinar en contra, manifestó que era lo que había que hacer. Se volvió hacia mí y me dijo:

—¡Qué malo, Phil! Pero buscaremos otra fecha... puede que sea la próxima semana.

Repentinamente me dí cuenta que Julia, lo mismo que Mike Shannon, prefería las películas a los acuerdos de descanso en compañía de su marido. Shannon dijo que se llevaría a Julia, Beresford y Steve Smith, el cameraman, en su coche. Eso significaba que yo tendría que irme solo durante sesenta millas. Julia dijo que lo sentía, pero en realidad no lo sentía tanto como yo, pues en ese momento una terrible criaturita llamada Gertie Randolph, insistió en que viajaría conmigo. No podía negarme a que me acompañase, pues habría sido una gran falta de educación. Julia me dijo que nos reuniríamos en casa.

Gertie Randolph comenzó a hablar desde que dejamos Ventura y aún continuaba haciéndolo al llegar a Hollywood. Pero eso no fué todo. Al pasar por Oxnard se acomodó para dormir. Era una muchacha de muchas ideas. Semi dur-





miendo me dijo que debía sentirme bastante solo las noches en que Julia tenía que trabajar, pues ella, que era la novia del camerama, también sentía la misma impresión de soledad. Por otra parte, Smith no representaba gran cosa en su vida y no era exactamente su tipo y quizás ambos pudiéramos hacer algo para solucionar ese estado de cosas.

Me di cuenta que ella no me seducía; era sencillamente una de esas muchachas que no pueden obrar de otro modo cuando se encuentran solas con un hombre dentro de un automóvil.

Cuando llegamos a Malibú, vió algunas luces en ciertas casas y conoció con exactitud a quiénes pertenecían, diciéndome que podríamos detenernos en cualquiera de ellas para servirnos una copa. Le dije que era mejor no hacerlo; con el problema de Julia y mío que me daba vueltas en la cabeza, no tenía ganas para nada.

Puede que haya sido sólo una curiosa coincidencia la que la hizo decir cuando habíamos recorrido una o dos millas más:

—Detengámonos aquí y escuchemos el ruido de las olas.

Me di cuenta que nos acercábamos donde nos habíamos detenido aquella noche en que me declaré a Julia.

—¡Lo siento, pero por esta noche! — contesté fríamente.

—¿Entonces, puede que para otra? — sugirió llena de esperanzas.

—Puede..., — repliqué, significándole que «no».

Aquello la calmó bastante. Un momento más tarde pasábamos frente al sitio donde había hablado por teléfono con Dave Norman. Parecía que habían transcurrido muchos años desde entonces.

Llevé a la pequeña Gertie hasta su departamento de Hollywood, pero me negué a aceptar su invitación para subir a beber algo y me fuí a casa.

Julia no se encontraba allí. Me dije que llegaría pronto. Me enfundé en una bata, encendí la estufa de la biblioteca y traté de leer un diario de la noche. Fué inútil. Muy pronto me di cuenta que permanecía sentado mirando al fuego con los nervios en tensión y con los oídos pendientes del ruido que haría el coche de Mike Shannon al traer a Julia.

Me quedé dormido y desperté para descubrir que habían pasado las tres de la mañana. Nada de Julia. Corrí a los altos, pensando que ¡hubiera entrado sin despertarme. Tampoco estaba Julia allí. Empecé a asustarme. Algo le habría ocurrido. Fuí al teléfono y llamé a casa de Mike Shannon. Una voz adormilada me contestó que el señor Shannon no había llegado aún. Eso lo confirmaba. Había ocurrido un accidente..., quizás estaban en el fondo de un precipicio. Llamé al operador y le dije: «Déme con la policía». El operador repitió: «policía», y esperé. Una voz de hombre dijo: «Prefectura de policía»..., y de pronto colgué el receptor... ¡Qué me estaba ocurriendo! Llamando a la policía como una histérica *hausfrau*.

Me senté nuevamente frente al fuego. Hasta entonces, creo, sólo me había sentido desilusionado y profundamente aburrido. Pero desde aquel momento la rabia comenzó a apoderarse de mí. Todo aquello era estúpido y ridículo. Durante nueve meses había hecho lo mismo: aguardando a Julia Warren, poniendo mi tiempo de acuerdo con el suyo, yendo donde ella quería ir. No era el hombre de la casa... era la mujercita. Estaba en la razón; yo era exactamente como la mujer que aguarda anhelante, temerosa, a que llegue su marido a casa.

Pues bien, estaba fatigado de todo eso, enormemente fatigado. Tan real era mi cansancio que ya no podía más y que iba a hacer algo definitivo de una vez por todas. Iba a hacer algo antes que fuera demasiado tarde, antes que yo entrara a formar parte de esas cortes de sojuzgados que tantas veces había encontrado.

Tengo la idea de que me estremecí un poco al hacer una revista mental de todos esos maridos de Hollywood a quienes conocía. Qué colección de perros falderos a animalitos domesticados formaban todos ellos: Jorge Bouchet, que dejaba a Dolly Marshall que financiase sus pretendidas misiones científicas, de modo que ella pudiese revolotear a su gusto, sin molestias, robándole los maridos a otras artistas, de preferencia jóvenes padres de familia... Nigel Porter, demasiado flojo para trabajar y a quien le costaba demasiado abandonar a Lola Sarrent... Jack Bramley, que se jactaba de ser el gerente de su esposa, Elinor Howard, y a quien le había perdido más de un millón de dólares en año y medio... Ashely Parks muy orgulloso de su papel de revisor de películas, aunque todas fuesen en verdad un adefesio, pues Marion Alley se negaba a firmar un contrato con la Celebrities Picture si no se le daba un puesto a su marido... Tony Bourne, el cual durante siete años había fingido estar perdidamente enamorado de Sylvia Stanton cuando lo único que le interesaba era el par de ponnies de polo que poseía la artista.

¡No, nada de eso para Phil Stevens! Estuve a punto de caer en lo mismo, pero a Dios gracias me había dado cuenta a tiempo. Pero tuve un momento de calma. No había que lanzarse a la desesperación, quizás había un exceso de apasionamiento.

Me hice el ánimo de volver desapasionadamente sobre el asunto. Mientras más tranquilo lo analizaba, más me convencía de que esto tenía que quedar solucionado aquella misma mañana. Amaba a Julia con el mismo ardor de siempre, pero ella era quien era y yo era quien era y el momento había llegado en que teníamos que encontrar una ruta común.

Fué algo así como a las cuatro de la madrugada, el alba asomaba por las ventanas, cuando Julia volvió. Me levanté para ir a su encuentro, pero no le hablé.

—¡Hello, Phil! — me dijo, tirando su sombrero sobre una silla y dejándose caer en un asiento—. ¡Qué cosa más terrible... me siento como muerta! — Luego, como reflexionando tardíamente añadió: —Siento tanto haberme atrasado, pero ya sabes cómo es Mike cuando comienza a alegar.

Ni una palabra sobre el «week-end» que íbamos a pasar en Santa Bárbara, nada que no se refiriera a las películas, a sus asuntos y a los de Mike Shannon.

—Tengo que volver a hacer dos escenas mañana por la tarde...; no, hoy, o cuando sea sábado...

Se levantó y cogió su sombrero.

—Me voy a acostar, Phil, o si no me veré como una calavera... Muy gentil de tu parte el haberme esperado...

—Un momento, Julia.

—¿Sí? — me replicó, mirándome con curiosidad.

—Hay algo de lo que quiero hablarte.

Se pasó la mano por la frente.

—Dejémoslo para mañana...

—Creo que no podemos, Julia... Este triángulo me cansa...

—¿Triángulo? ¿Qué triángulo?

—El triángulo tuyo, mío y de Hollywood.

Me dijo que no comprendía. Traté de explicárselo, trazando la historia de nuestra vida de casados desde el momento en que habíamos salido de la iglesia de Yuma hasta entonces. Le dije cómo esos montoncitos de tierra habían llegado a formar una montaña que amenazaba con aplastar mi propia estimación.

—Ya lo ves, Julia, si mi rival fuese otro hombre, sabría muy bien lo que tenía que hacer, pero este Hollywood es diferente. No puedo pegarle. Ni siquiera sé cómo atacarlo. Es muy intangible, está en muchos sitios a la vez. Y son muchas cosas...

Me miró con aire extrañado y luego me dijo:

—No tienes razón, Phil. Sabías todo esto cuando te casaste conmigo. Sabías quien era yo, la clase de vida que tenía que llevar. Sabes que tenía, aborrezco la palabra, una carrera, la cual, a pesar de ti y de mí, y de todo, tengo que considerar.

No había para qué tratar de explicarle de que yo realmente no supe, cuando nos casamos, cómo era su vida o lo que podría ser la vida en común con ella. La verdad era que ahora que lo sabía y ello no me agradaba. Quería un matrimonio de verdad.

—Mira, Julia — le dije —, sabes que te quiero, ¿verdad?

Me dijo que sí, que la quería.

—¿Y tú..., me quieres?

Me contestó que sí, nuevamente.

—Muy bien, entonces. Rompe tu contrato con Shannon, abandona esta bulliciosa ciudad, con todos sus bullicios, y vive una vida normal. Te casaste conmigo. Aprovecha esta oportunidad. Ven ...— le dije entusiasmándome —, ven; huyamos nuevamente; ya sabes que tengo una hacienda en Connecticut, junto a Darien. Mi madre me la dejó. Huyamos de Hollywood y escondámonos allí.

La mirada de absoluta extrañeza que se dibujó en aquellos sus ojos grises, me trajo a la realidad. Dejé de hablar.

—Tienes que estar loco — me dijo Julia—. No puedo romper mi contrato. Tú que eres abogado debes saberlo. Si estuvieras en tus cinco sentidos ni siquiera me lo habrías insinuado.

—Si hubiera estado en mis cinco sentidos, no me habría casado...

Me interrumpí de pronto dándome cuenta que estaba gritando. Y estaba arrepentido de lo que había dicho. Me adelanté hacia ella y le cogí las manos.

—Julia, fué malo de parte mía, y no lo pensé... Pero te prueba una cosa y ella es de que no podemos seguir así. Estoy comenzando a obrar como una mujer y aún como una mujer histérica. Tú eres el marido en esta casa y yo soy la esposa. Y esto no me agrada.

—¿Y cómo pretendes subsanarlo? — me preguntó desganadamente.

—Me parece algo bastante claro que de seguir así algún tiempo más, llegaremos a odiarnos. Quiero que esto se arregle antes de que sea tarde.

—Creo que tienes razón, pero tengo mucho sueño — me dijo encogiéndose de hombros y subiendo a acostarse.

Después que ella se hubo ido, subí a mi vez, eché algunas cosas a mi valija, subí al roadster y me dirigí al Ambassador. Cuando entré me di cuenta de que aquí, la noche en que me dirigí a casa de Dave Norman, había comenzado en cierto modo mi interludio con Julia Warren. Pues bien, el final había llegado. El cielo estaba completo.

Durante los próximos dos o tres días estuve desorientado. Aún estaba convencido de que había hecho lo que tenía que hacer.

(Continuará)

TOME DIARIAMENTE UNA PILDORA DE

FENALOINA LABLOND

Activa el intestino perezoso, limpia el organismo de impurezas y ayuda a eliminar el estreñimiento.

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.

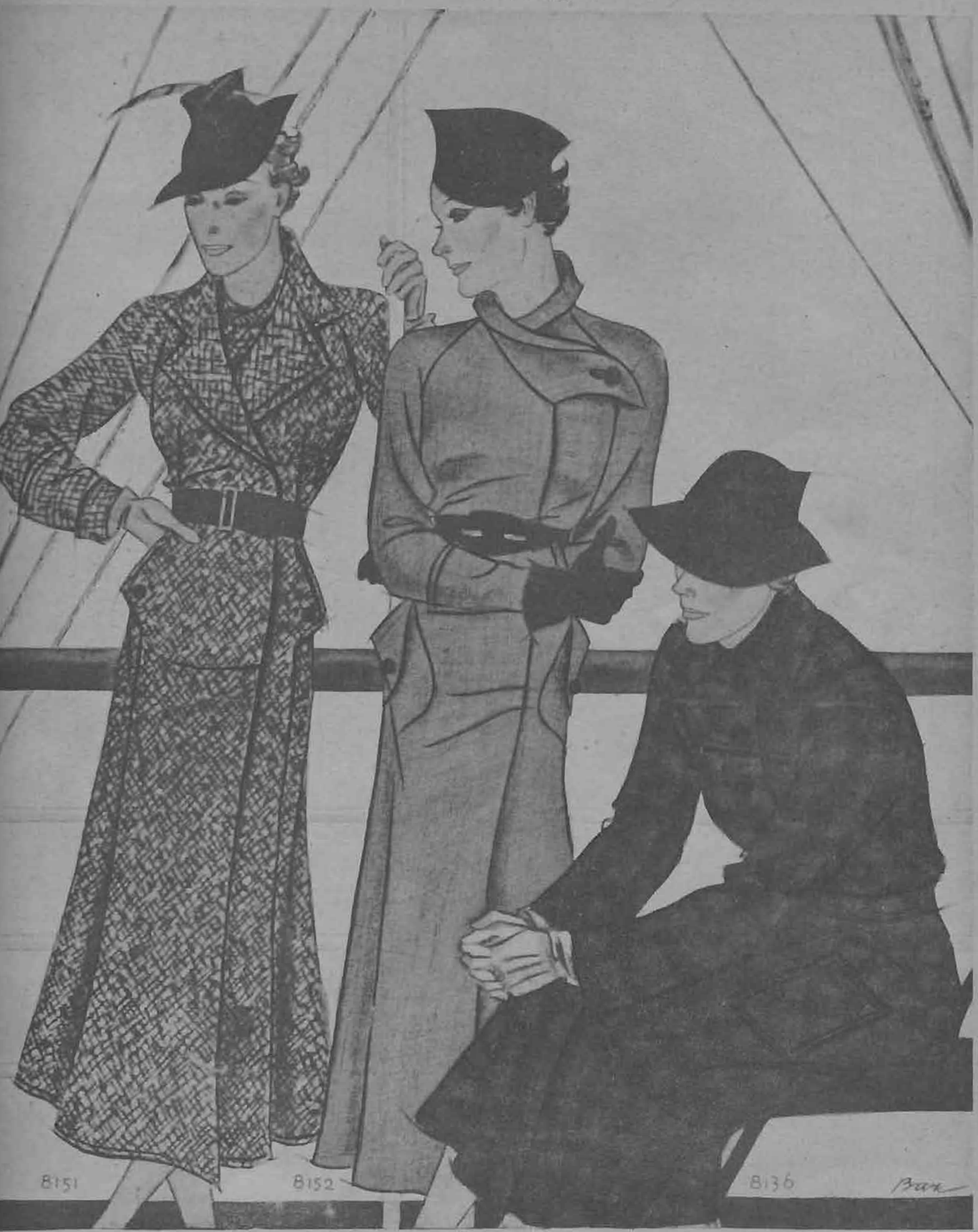


Los más hermosos

1.— Dos piezas en lana cuadriculada, cuyas mangas anchas en su base son de bonito aspecto.

2.— Dos piezas en tono verde manzana, adornado de café obscuro.

3.— Abrigo suelto que hace juego con la falda; una vez quitado el paletó, ella puede lucir una variedad infinita de blusas sentadoras.



modelos de Otoño

4.— *Abrigo de tweed de corte acampanado abajo, una de las novedades de la moda de otoño, cerrado por un ancho cinturón de gamuza.*

5.— *De un novedoso cierre en el cuello es este abrigo de mañana, cuyo color lúcuma forma bonito contraste con los accesorios de tono marrón.*

6.— *Muy juvenil es este abrigo de tweed, de mangas raglán, bolsillos de parche y abotonadura medio a medio del delantero.*

Tailleurs para horas



1.— *BRUYERE.* — *Sastre en lana azul de larga chaqueta abotonada adelante que da el efecto de túnica.*

2.— *NICOLL.*— *Traje de lana rojo, finamente cuadriculada de blanco, cuello drapeado, corpiño de faldón corto.*

3.— *NICOLL.*— *Traje de faldón en crepe de lana negro, adornado de alforzas y plisados azul pálido en el escote.*

4.— *CREED.*— *Traje de faldón en lana pata de gallina negro y blanco; cinturón y botones verdes.*

5.— *CREED.*— *Sastre en lana azul marino, de chaqueta cerrada que se lleva con una blusa de sarga estampada.*



FAJAS Y MODELADORES

JOVITA ALVAREZ

ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

SE REMITEN CATALOGOS A PROVINCIA

todas las del día



5.— PIGUET.— Sastre en lana café cuya abotonadura sube hasta muy arriba en la chaqueta.

7.— LUCILA PARAY.—Sastre en lana negro; chaqueta de cuatro bolsillos, escote que forma charrera y manchón en lana tejido.

8.— ANNY BLATT.— Tailleur tejido a mano en lana marrón; la chaqueta de faldón acampanado forma túnica.

9.— MIRANDE.— Sastre para deportes en lana café cuadriculada de color naranja; la chaqueta está adornada de bolsillos; cinturón de cuero.

10.— CREED.— Sastre en lana gris obscuro cuadriculada tono sobre tono; la tela está empleada al sesgo.

11.— JENNY.— Sastre de terciopelo azul; la chaqueta bastante larga, tiene los delanteros de armiño teñido de azul.

12.— CREED.— La influencia Directorio se deja ver en esta chaqueta azul marino cruzada con seis botones y de grandes vueltas. La blusa camisero de cuello alto que anuda adelante.

13.— O'ROSSEN.— Fina lana negra y falda rayada negro y blanco, componen este traje sastre, cuya larga chaqueta es muy elegante.

Ropa de cama sencillamente adornada de calados y bordados en blanco.





ES TAN FACIL TENER
UN CUTIS PERFECTO

CERA DE BELLEZA

La Milo

lo mantendrá suave
y blanco.

Usela constantemente.

ES SUPERIOR.

EN TODAS LAS FARMACIAS
EN DOS TAMAÑOS.



Los primeros fríos

Las telas mezcladas en los conjuntos de otoño

1.— Elegante conjunto compuesto de falda y abrigo tres-cuartos en tela mezclada. Se completa este conjunto con un pullover de tono unido. El abrigo va adornado de pieles en el cuello

2.— Abrigo de forma muy sencilla, confeccionado en lana diagonal. Gran cuello de piel.

3.—Sencillo traje dos-piezas. La falda tiene muy poca amplitud. la chaqueta se cierra por cuatro botones y va ajustada al talle por un cinturón de la misma tela.

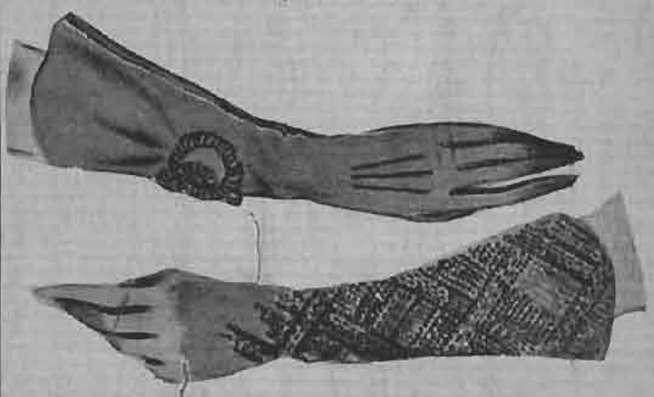
4.— Abrigo para la mañana, en una linda tela de fantasía. El cuello lleva un echarpe que forma una torzada abotonándose los extremos en el delantero del abrigo.

Noches de OTOÑO



LELONG. — Traje de raso azul pálido, con un novedoso movimiento de cola.

Dos creaciones de guantes de fantasía para acompañar trajes de noche.





IZQUIERDA: WORTH. — Traje de noche en moaré negro, adornado de flores blanco y rojo; en la espalda lleva un bonito clip de strass.

DERECHA: Juan Patou. — Arlette Marshall luce una creación de terciopelo verde, de un hermoso corte.

Las mujeres más elegantes de Hollywood



Bárbara Kent, de la Metro-Goldwyn Mayer, luce un encantador traje de noche en espeso crespón de seda opaco color azul cielo. Las dos hombreras se drapean por medio de un clip de brillantes.



Virginia Bruce, inspirada en el estilo Reina Isabel viera esta bata de casa en hermosa zenana color zafiro.





Este hermoso tea gown lucido por Rosalinda Russell, de la Metro, es de raso color paja, adornado de largos flecos que realzan la manga.

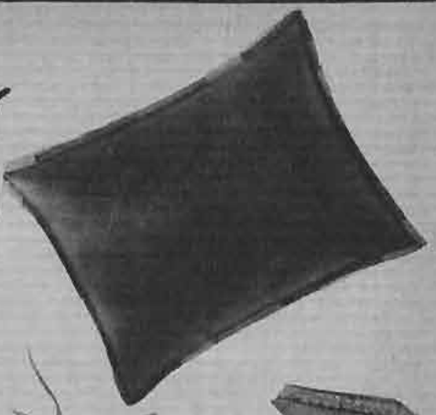
Bárbara Kent, de la Metro, nos muestra aquí el traje túnica que ha hecho gran sensación durante la temporada.

Ideas Prácticas

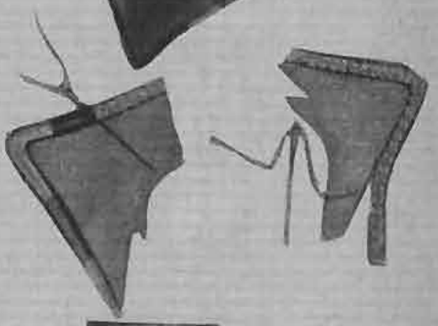




De un echarpe listado se podrá confeccionar un gracioso cuellito si se procede como se indica en el grabado.



Este simpático cojín se hace cubriendo una funda bien rellena de algodón con lana, al borde se le pone una trenza de lana que se cubre a su vez con lana de dos colores, alternándolos.



Para coser en las tardes frías será muy agradable abrigar los pies con estas botitas confeccionadas por Ud. misma con restos de género de lana.

Los paños de cocina de hilo cuadriculado servirán perfectamente como carpetitas si se les aplica cuadrados de tela de tono unido.



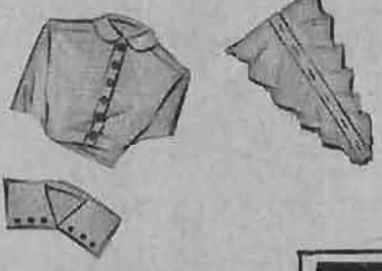
Una blusita muy sencilla de seda blanca abotonada adelante que cambiará completamente de aspecto si se le pone una chorrera abotonada en el cierre de adelante.

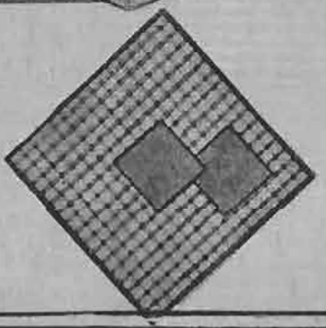
Para ahorrarse la hebilla se cerrará el cinturón con el último botón de la blusa.

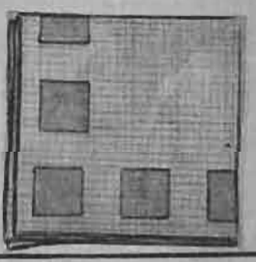
Cuando se hace el lavado en casa, se ahorrará mucho tiempo usando este delantal que tiene un gran bolsillo para llevar la ropa para colgar y otros más chicos para llevar los apretadores.

Si se tiene un vestido con la abotonadura en esta forma será muy fácil cambiar su aspecto abotonando ahí cuellos diferentes.















Especialidad en

hechuras y transformaciones de sombreros para señoras.

SE RECIBE
TODA CLASE DE TEÑIDOS.



SOMBRERERIA
PARISIEN
ESTADO 18

VENTAS
POR MAYOR Y MENOR
DE MATERIALES
EN GENERAL.

Modelos de Otoño









1.— Conjunto en lana bois de rose. El abrigo tres-cuartos recto se corta por una costura en el medio de la espalda y con el montaje de las mangas raglán. La corbata es de castor, en forma de fichú en la espalda.

2.— Bajo el tres-cuartos anterior, vestido de túnica que se puede usar en cuerpo. Corbata y cinturón en lana color canela.

3-4.— Conjunto en lana verde-amarillo, sencillamente adornado de piezas pespuntadas. Una ancha tira de ragondin termina las mangas.

5.— Traje de tarde en lana de fantasía, adornado de un doble cuello plisado en piqué de seda blanco.

6.— Vestido en lana verde, adornado de pabilo en el corpiño y en los puños. Pliegues incrustados en la falda.

7.— Este vestido de lana cuadriculada en marrón y beige se adorna de rojo vivo en el cuello, en el cinturón y en el interior de los puños; pliegues hondos en la costura de la falda.

8.— En terciopelo azul se ha confeccionado este vestido, adornado de tafetán a rayas azules y celestes.



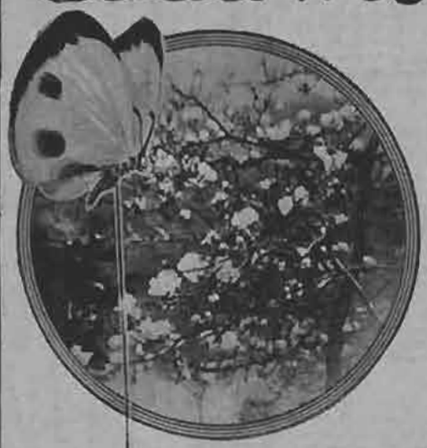
9-10. — Conjunto en fina lana gris-azul. Paletó tres-cuartos, adornado de piel de cordero.

11.— Este vestido de lana color crudo se lleva con un paletó tres-cuartos de ocelote. De sencillo corte, lo adorna un nudo de ocelote retenido por una pata abotonada.

12.— Traje de dos piezas en lana jaspeada, adornado de marta. Un pliegue hondo termina los panneaux de la falda y del delantero.



Cada modelo



Es

una primicia

para las

damas que

lo llevan

El calzado



Sterling

M.R.

es

incomparablemente

cómodo

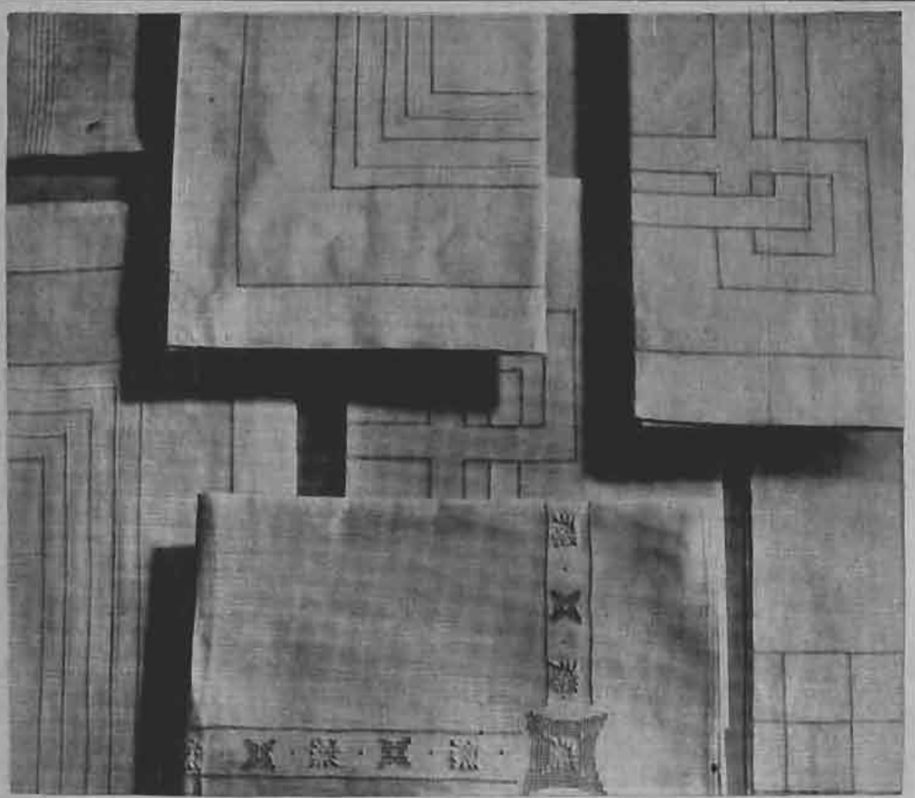
CASA

Estado 201 Santiago

Sterling

Calzado fino

Pídase a nuestros agentes en toda la República.





Para el la recién

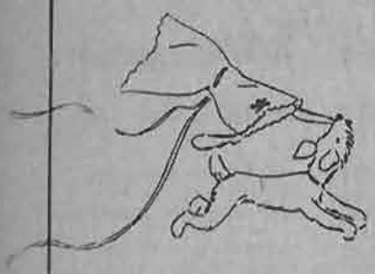


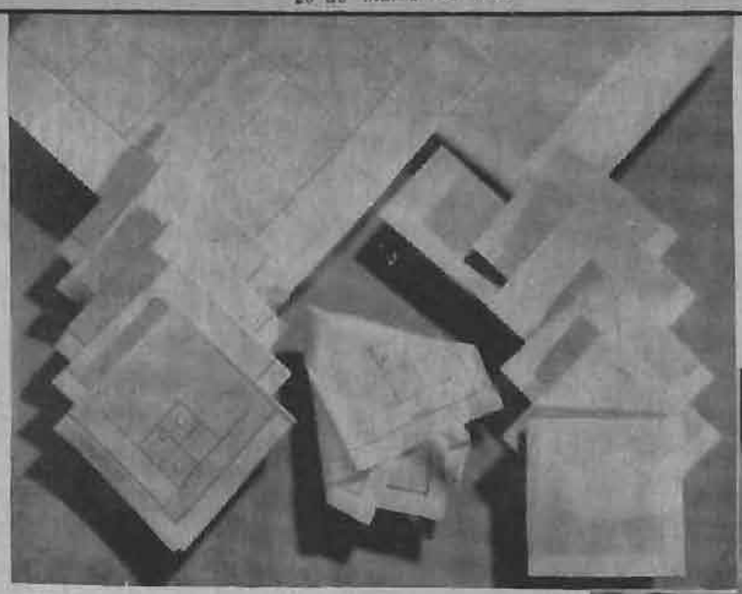
La joven dueña de casa podrá, con justa razón, estar orgullosa si posee un juego de ropa como el que presentamos en el grabado.

Toallas y ropa de cama de hilo blanco, adornado de monogramas bordados y punto de Toledo.



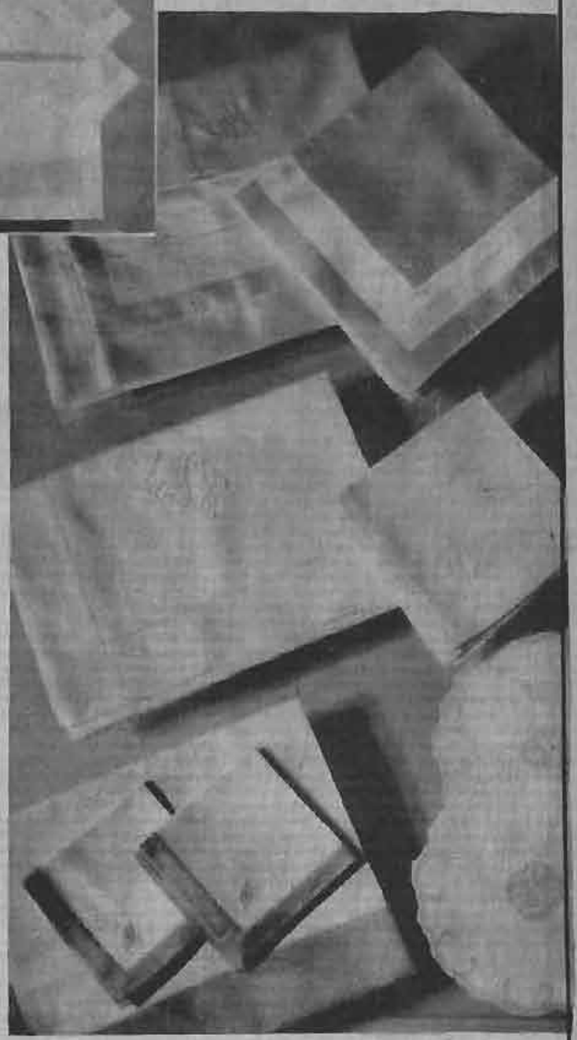
Para las sábanas de fino hilo blanco se bordará el monograma en hilo mercerizado blanco. Los calados, las aplicaciones de malla y el punto de realce encontrarán en esta ropa el lugar más conveniente.



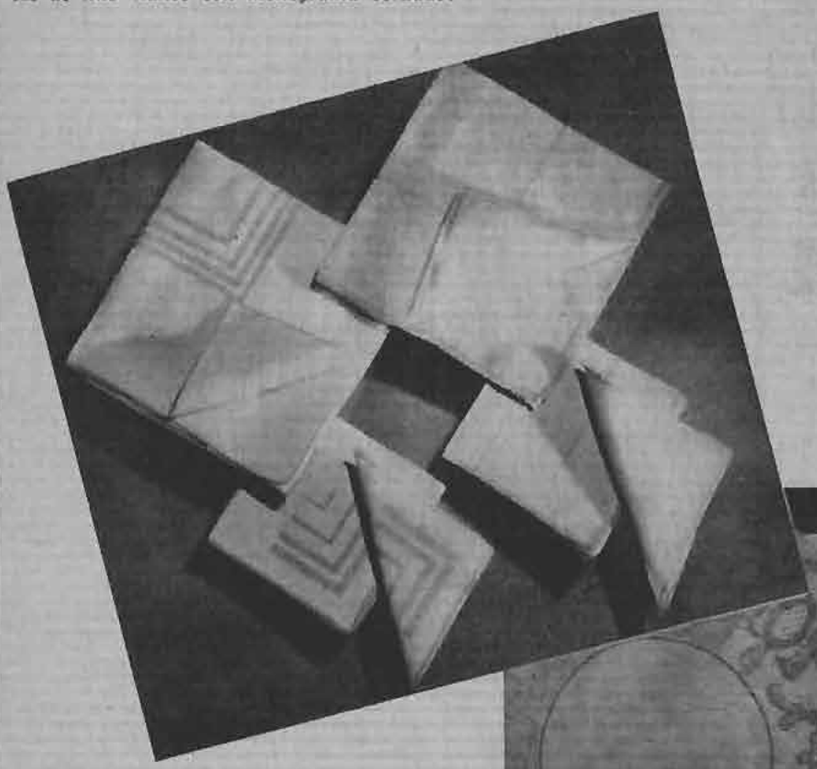


Mantelito de té y servilletas de brin de hilo, adornado de calados. Otro juego de brin celeste con un borde de brin blanco.

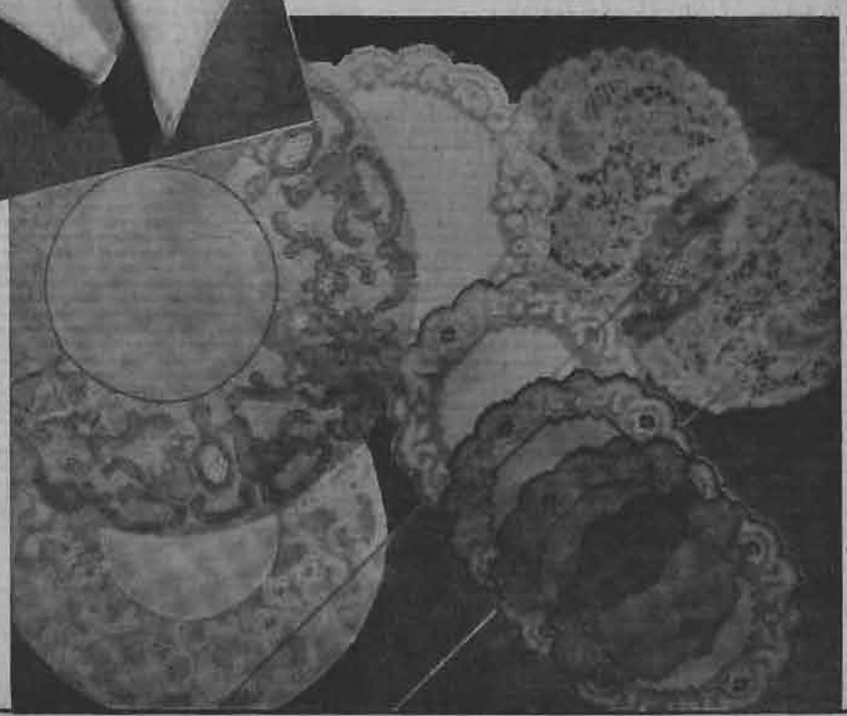
guardarropa de casada



Mantel y servilletas azul con aplicaciones de hilo blanco. Mantelito y servilletas de hilo blanco con monograma bordado.



Dos lindos juegos para la hora del té en batista de hilo rosa y amarillo patito, adornados de aplicaciones de hilo en tono más obscuro.



Pisitos para los platos, de encaje de color crudo y ocre.

Revelaciones de Mme Brummel

Una visita a las grandes casas de la moda



1.— *Vestido de tarde en crepe color arena. El corpiño se abre atrás en un doble vuelo en forma retenido en el cuello por un clip de fantasía.*

DONDE CHANEL

La línea igual. Reminiscencias de 1880, para la noche. Faldas largas. Amplitud y adornos en la parte de atrás de las faldas.

TELAS.— Gruesos tweeds unidos y combinados. Finas lanas escocesas. Fallas. Lamas. Terciopelos. Satén.

COLORES.— Negro para el día y para la noche, un poco de rojo; gris.

DETALLES.— Cortes. Mangas un poco ensanchadas arriba. Faldas con panneaux de godets en abanico en la espalda.

Trajes de paletó en lanas livianas, de chaqueta entallada, corta o tres-cuartos. Blusas de tafetán escocés, sombrero de tafetán escocés en rojo y gris. Chaquetas de forma smoking, bordeadas de ocelote o de tigre.

Conjuntos en lana negra, adornados de un angosto borde de armiño. Chaquetas tres-cuartos y rectas, con canesúes y mangas en piel. Un conjunto en falla negra, con redingote y adorno de grandes nudos en la espalda y en el vestido.

Los abrigos son siempre de corte redingote, con la falda ligeramente en forma; algunos se llevan con un cuellito en piel de oso.

Vestidos en fina lana negra, abotonados al lado y adornos blancos en el cuello de línea al sesgo.

DONDE MOLINEUX

Una hermosa y rica colección.

Línea muy princesa, angosta para el día y ensanchada abajo para la noche. Faldas más cortas para el día y más anchas para la tarde. Mucha diversidad. Influencia 1880. Nada de cinturones en los trajes de lana.

DETALLES.— Mangas raglán, cortadas de una sola pieza formando guantes de la misma tela. Paletós tres-cuartos, con godets en la espalda y mangas ensanchadas abajo. Paletós tres-cuartos en un color opuesto al del vestido.

Trajes de paletó, de chaqueta corta, ceñida, o de chaqueta saco, tres-cuartos, con godet, o de chaquetas largas, estilo redingote. Adornos de ocelote. Blusas en jersey de color. Un vestido princesa en lana negra con un borde de ragondín. Blusas en lana escocesa. Un traje en lana negra, con falda terminada en punta abajo y bolero de la misma línea, con cuello cerrado de astrakán.

Vestidos sencillos en fina lana, con o sin cinturón, de cuello cerrado y mangas raglán, que se llevan con boleros-capas de ragondín u ocelate. Un vestido en lana degradé en beige y marrón, con echarpe anudado al cuello y capa corta en nutria dorada.

DONDE HEIM

La línea es angosta y ceñida hasta el busto, estilo 1890. Faldoncillos en la espalda y cuellos altos.

TELAS.— Gruesos tweeds combinados; terciopelo de lana. Lana y seda de gruesas venas. Falla. Para la noche: telas de seda y cellophane y lamas.

COLORES.— Mucho negro; ciruela, gris, azul noche.

DETALLES.— Adornos de anchos broches de cristal, redondos y grabados, o de gruesas estrellas de metal. Siempre abrigos tres-cuartos rectos. Anchas mangas rectas.

Trajes de paletó en lana, de chaquetas cortas y ajustadas. Se llevan con chalecos de paño amarillo. Algunos cinturones. Algunas veces, capas hasta la cintura y forradas de piel sobre las chaquetas. Chalecos y mitones de armiño con traje de lana negra. Un traje de paletó en terciopelo marrón, adornado de un cuello redondo y de un ancho borde de zorro beige. Cuellitos estilo «Palatine» 1890, de piel.

MME. B.



2

3



4



2.— *Sombrero de doble ala en topo café, adornado de un cordón trenzado.*

3.— *Toca de seda negra, sencillamente adornada de un velito que cae en forma.*

4.— *Vestido de tarde en marroquain verde botella, de falda ceñida y novedoso corpiño.*

5.— *Sencillo traje de fina lana. El canesú forma las mangas y se cierra atrás. Cuello varado de organdí blanco.*

6.— *Vestido de tarde de género de fantasía o seda artificial, adornado de cortes. Una pata triangular abotonada retiene las plumas de avestruz que adornan el cuello.*

FAJAS Y SOSTEN-SENOS

LA POUPEE

AHUMADA 146

TELEFONO 83645. — CASILLA 3361.



Nuestros modelos de corsés y FAJAS "LA POUPEE", se confeccionan únicamente con materiales importados, y sus diseños concuerdan con las formas anatómicas del cuerpo, con lo cual Ud. obtiene: soltura de movimiento, ajuste exacto sin presiones molestas y perfecta armonía de líneas.

Presentamos a usted nuestro modelo 51, en simili, a .. .. $ 90.00
En tela cutil, a .. .. $ 58.00
El mismo modelo, más corto, a $ 49 y .. .. $ 37.50

Se despachan pedidos contra reembolso.

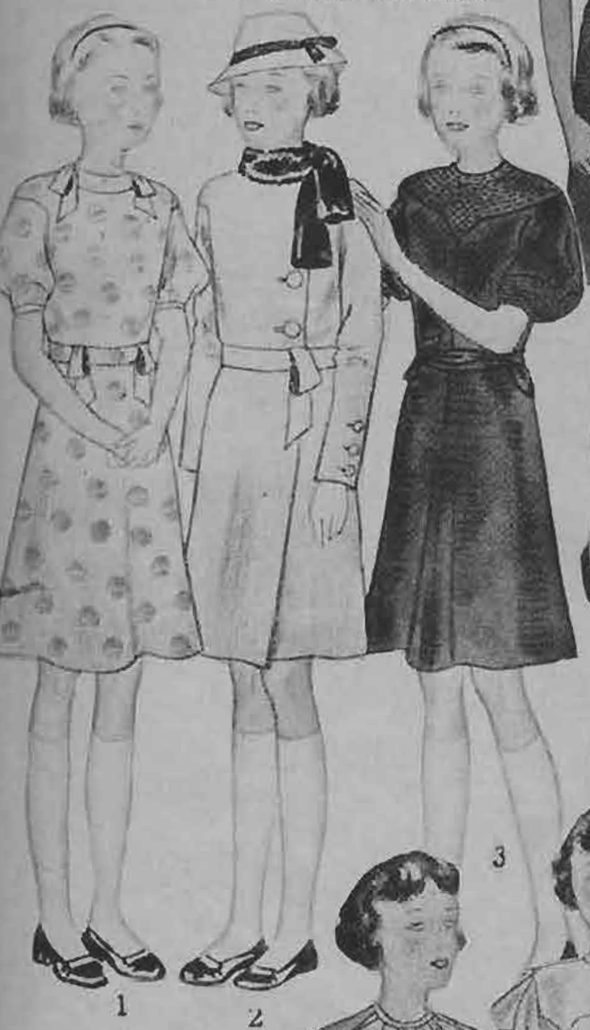
La Moda para los NIÑOS

1.— Trajecito en crepe de seda labrado, adornado de nudos en el cuello y en la cintura.

2.— Sobre el vestido anterior, abrigo de lana color ladrillo, cerrado al lado con una abotonadura. Corbata de piel.

3.— Vestido en terciopelo marrón. Canesú y mangas, adornados de pespuntes.

4-5.— Conjunto de abrigo en fina lana azul y vestido en terciopelo del mismo tono. Cuello del vestido en crepe de Chine, bordeado de un vuelo recogido.





6.— Abrigo de terciopelo rojo, adornado de armiño en el cuello.

7.— Vestido en tafetán estampado, montado por un canesú abotonado adelante. Cinturón y nudos de las mangas en terciopelo.

8.— Con el abrigo N.o 9 se lleva este vestido en terciopelo negro, adornado de armiño en el cuello y en las mangas ensanchadas arriba.

9.— Vestido de fina lana beige. Cuello adornado de pinzas que se repiten en la cintura y en la parte baja de las mangas.

10. — Elegante vestidito en tafetán durazno, hecho de piezas ensanchadas abajo y montadas por festones en el canesú cerrado atrás. Cinturón de falla.





El tono natural de la radiodifusión de las estaciones cercanas o de alejados países, es suyo con sólo dar vuelta a la mágica perilla... ¡Escuche usted todos los programas de la mejor manera: con un PHILCO!

La preeminencia del PHILCO, sostenida a través de los años, se explica por la combinación de los mejores ingenieros expertos en radios, con un plan de construcción que, a mínimo costo, produce el mejor receptor y el más elegante. Hay un PHILCO para cada bolsillo y para cada propósito.



Visítenos sin compromiso. Quedará maravillado de los aparatos de ondas cortas y largas. No tienen competencia en precio ni calidad.

Distribuidores exclusivos:

PHILCO RADIO & TELEVISION CORP.

CURPHEY y JOFRE Ltda.

SANTIAGO.

Ahumada 200, esq. Agustinas.

VALPARAISO: Esmeralda 999.

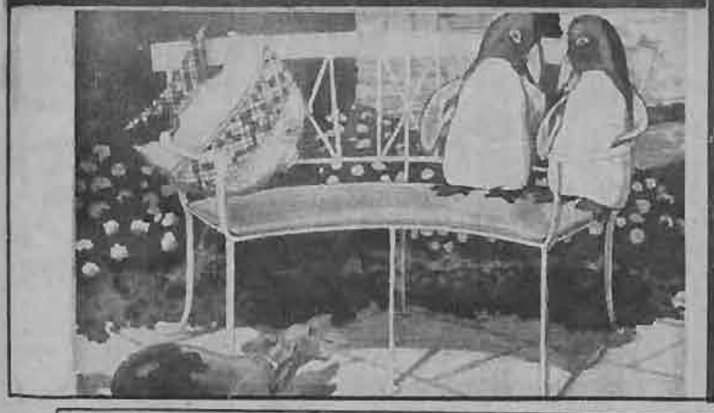
Página

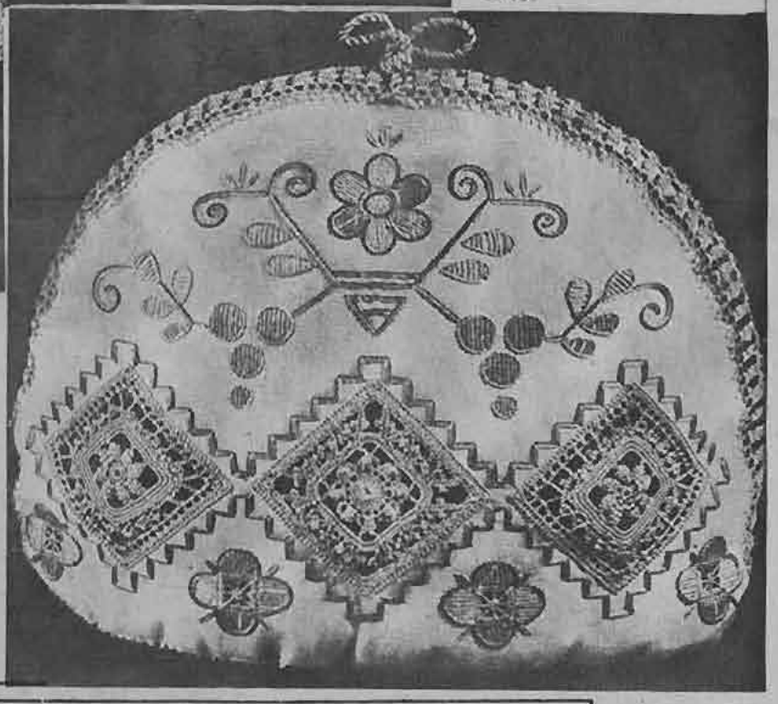


1.— Mantel de té ejecutado en gruesa seda artificial blanca u ocre. Va exquisitamente adornado de motivos, blonda y entredós tejido a crochet en seda del mismo tono del mantel. Además va bordado con un dibujo muy original usando la misma seda de los tejidos, pero en distintos colores.

2.— Cubre-tetera bordado que hace juego con el mantel anterior. Lleva un grueso moletón entre el forro y la funda para conservar el calor.

3. — Una bonita idea para adornar su terraza o porche en los próximos días fríos en que se está con tanto gusto al sol, será la de confeccionar cómodos cojines imitando animales como los que se ven en el grabado, se trata de dos simpáticos pingüinos y un oso, los tres ejecutados en franela y cretona de poco costo.







¿ No es digno de lástima ?

Claro: Tiene diarrea, enfermedad desagradable, molesta, y a menudo dolorosa, que especialmente en los niños puede acarrear consecuencias graves. Por lo tanto tome a tiempo en caso de diarrea,

las tabletas de **Eldoformo**

Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.

BAYER



M. R.— A base de Tanino y levadura.

del hogar

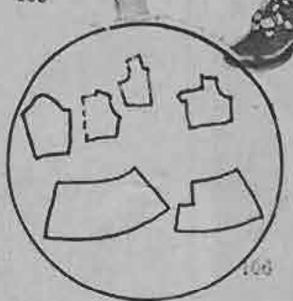
Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten, acompañando su pedido del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos y un peso por cada molde adicional.

Para un chico de cuatro años damos este lindo ternito confeccionado en franela de lana listada. Cuellito redondo de piqué blanco.





105

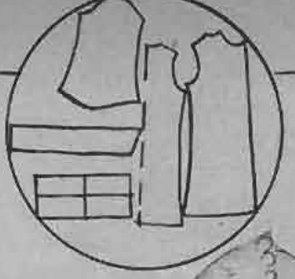


105

Abrigo corto, suelto para acompañar los trajes de noche, confeccionado en seda gruesa o terciopelo chiffon. Se anuda al cuello con una gran lazada.



107



107

Lindo trajecito confeccionado en marrocain de lana, de forma muy sencilla, lleva una especie de capita de piel que abotona en unos botones colocados diagonalmente en lo alto del corpiño, de modo que se puede usar con o sin este adorno.

104

104

Trajecito para chica de siete años en lana azul. Monograma bordado.

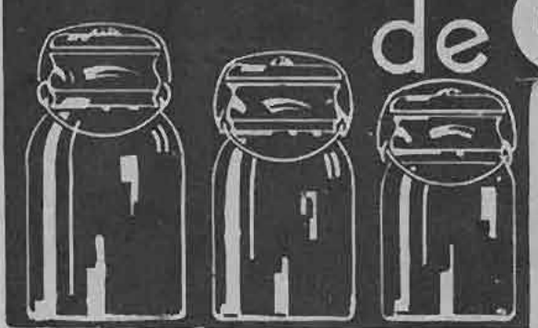
CUPON

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N.os .. ..

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA.
VICUÑA MACKENNA 1348.
Teléfono 82125. — Casilla 187.

OFRECEMOS AL PUBLICO
...TROS FRASCOS DE
Conserva Tipo Ball

Con ajuste de goma importada de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143

EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.



Las mujeres atrayentes

El arte de realzar los encantos personales es, en la mujer elegante, el gusto en la selección de sus artículos de tocador.

Las mujeres que atraen y que gustan, conocen el valor que para tal arte tienen los Polvos Gueldy, por la discreción de su perfume, delicadeza de sus tonos, suavidad y perfecta adherencia.

USE SOLAMENTE

Polvos GUELDY PARIS Bal de Tours

CAJA GRANDE $ 10.00

IMPALPABLES, PERO ENERGICOS DEFENSORES DE SU CUTIS CONTRA LAS INCLEMENCIAS ATMOSFERICAS, SUAVISIMOS, INTENSA Y DELICADAMENTE PERFUMADOS, SON LOS





JABON Y POLVOS CHELA

EN LA INFANCIA, ANABELLA SOÑABA CON TODOS LOS CIELOS Y TODAS LAS LATITUDES

(Continuación)

tenido que soportar tanto maquillage. Eran un suplicio esos artefactos para transformarme en japonesa. Me obligaban a permanecer días enteros con la cabeza cubierta con una peluca que disimulaba un gran parche con colodión, destinado a oblicuarme los ojos. Este film fué para mí la más soberbia neuralgia de mi vida. Yo no podía almorzar. No tenía ni siquiera el derecho de estornudar.

En este instante interviene Gin, hermoso ejemplar canino que acompaña a la artista en su retiro, como para señalarle que algo se le ha olvidado.

—¡Oh, y yo que olvidaba la entrevista con el propietario! ¿Quiere Ud. seguirme?

El mismo Gin me muestra el camino. Una pequeña escalera que subir y en el primer piso, la puerta abierta sobre una pieza. La pieza que podría soñar el poeta para abrigar el reposo de Anabella. Una armonía alegre, centelleante de azul pálido en los muros. El lecho construído de madera natural, donde, en las noches, la artista reclina sus sueños y sus ensueños. Subsiste algo de primavera en las tiernas flores y las menudas hojas de ramos de cerezos del Japón metidos en jarros. Un poco de primavera. Pero menos ciertamente que en el ritmo mismo que anima el ser de Anabella.

—¿Y Gin...?

Como fiel guardián, el perrazo ha tomado una actitud de espera. Está listo para proteger el reposo de su ama. Se estira a través de la puerta, en el umbral, que una ley secreta le prohibe franquear, y su mirada me invita a dejar esta pieza blanca.

Tenías razón, viejo Gin. Hay que dejar las rosas al rosal, los niños a su madre, y aquel asilo encantador a la gracia juvenil de Anabella, niña de alma grave y tierna.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

Al fin la dejó, y quiso tomar la cosa a broma; pero no así la muchacha, que quedó rígida, temblorosa y jadeante, el rostro pálido como la cera, salvo dos puntos rojos que ardían en sus pómulos, y centelleantes los vivos ojos azules, que durante largo tiempo le miraron con muda furia. Todo esto y la dignidad ultrajada que leía en su aspecto, le anonadaron, haciéndole comprender que se había comportado como un bellaco.

—¡A fe — dijo al fin la muchacha, con ominosa entonación — que te debes creer aún en Santo Domingo!

—¿En Santo Domingo? — balbuceó Gervasio, sin comprender el sentido de sus palabras.

—Donde, sin duda, aprendisteis a maltratar a las mujeres de esta forma.

—¿Yo? — exclamó escandalizado—. Te juro, Margarita...

Pero ella, sin importarle un ardite sus juramentos, le interrumpió:

—Pero aquí estamos en Trevanion Chase, no en una ciudad conquistada por piratas; y yo soy Lady Margarita Trevanion, y no una de esas desgraciadas españolas víctimas de vuestras correrías.

Gervasio se sentía humillado e indignado.

—Margarita, ¿cómo puedes suponer que yo..., que yo...?—tartamudeaba, sin encontrar palabras adecuadas para una señora.

Y Margarita, percibiendo que había encontrado el talón de su Aquiles, revolvió el dardo en la herida, para vengarse.

—Tal destreza corresponde a una práctica dilatada, caballero, y me alegro de haber llegado a conocer, aún a costa de mi dignidad, la naturaleza de esas aventuras que fueron omitidas en el heroico relato que hicisteis a mi padre. Os jactasteis de haber aprendido mucho en tierras españolas, pero yo, en vuestro lugar, me guardaría muy mucho de poner en práctica en Inglaterra lo que aprendisteis allí.

Leyó él en su tono lo que ella se proponía; y comprendió que en aquel momento eran ociosas protestas y palabras. Serían necesarias pruebas para disipar su enojo; pero, ¿dónde encontrarlas? Por otra parte, Margarita ya no estaba allí para atender a sus razonamientos; había desaparecido en tanto que él se hallaba sumido en la muda contemplación de su bochorno. Se decía que era inútil pretender seguirla en su presente estado de ánimo. Resolvió volverse a Arwenack, abatido y confiando que el tiempo borraría la mala impresión que había causado y modificaría las terribles suposiciones a que su conducta dió lugar.

No tuvo tiempo, sin embargo. Antes de que transcurriese el mes, llegaron órdenes de Sir Francis llamándole a Plymouth; bien que si como galán no era muy hábil, era, en cambio, marino de grandes esperanzas, y Drake tenía necesidad urgente de tales hombres. La guerra era inminente, no había duda. Se estaba aparejando una gran flota en las astilleros españoles, y el príncipe de Parma, en Flandes, reunía un poderoso ejército, formado de las mejores tropas europeas, para la invasión de Inglaterra, tan pronto como la escuadra estuviese en disposición de proteger su paso.

Gervasio acudió a despedirse de Margarita y de su padre. Encontró al conde de Garth, como de costumbre, en su biblioteca, cubierto el enjuto cuerpo por una bata y en la cabeza un birrete de terciopelo negro con orejeras, en tanto que su imaginación estaba profundamente abstraída en eruditas especulaciones. El canto de Nerón durante el incendio de Roma parecía a Gervasio una futesa lógica y disculpable, comparada con la preocupación que en aquellos críticos momentos embargaba al conde de Garth por los hechos de hombres desaparecidos más de mil años atrás. Para despertarle de su letargo antipatriótico, Crosby le habló de la invasión española como inminente, pero el Lord no se alteró. Un hombre obsesionado por la teoría platónica de que la tierra, el sol, la luna y todos los cuerpos del firmamento visible no son más que una porción de sedimento en el éter, y que tiene una idea más o menos clara de todo cuanto esto denota, no puede lógicamente esperarse de él que se inquiete por la suerte de cosas tan efímeras como los imperios.

La tradición y los deberes de cortesía le obligaron a disimular su impaciencia ante la inoportuna interrupción de sus estudios y a desear a Gervasio un cortés "Dios os bendiga", que debía de poner un final rápido a la entrevista.

Gervasio marchó de allí en busca de Margarita. Era un hermoso día de otoño, y la encontró en el jardín disfrutando de la agradable temperatura, en compañía de varios galanes. Estaba allí el apuesto y frívolo León Tressilian, que visitaba por aquellos días Trevanion Chase con demasiada frecuencia para la tranquilidad de ánimo de Gervasio. Se veía también a Pedro Goldolphin, pariente de Margarita, es cierto, pero cuyo parentesco no era tan cercano que no pudiese aspirar a aproximarlo más. Y, finalmente, media docena de tañedores de laúd, tiesamente encorsetados en jubones muy estrechos de cintura, que les obligaban a sacar el pecho ampulosamente. Gervasio se llegó a ellos con sus noticias, esperando



Comida a las 9

No crean ustedes que es una equivocación y que el título tiene una errata. Esta comida a las 9 es otra y distinta a aquella en que admiramos a Marie Dressler en su rol humanísimo y enternecedor. Se trata de una simple comida en que la señora ha invitado a un pequeño grupo de amigos, parejas de recién casados, casados, como ella y el señor, para inaugurar el departamento que es su residencia.

Y es natural, este debut en la vida social, aunque sea en forma íntima, no deja de producir sus inquietudes a la señora.

Pero, a la par que seguimos sus órdenes y sus trajines — curiosas como somos— vamos reconociendo que sus dotes de organizadora son excelentes y su conocimiento de la vida mundana perfecto.

Lo primero que ha hecho la señora es disponer la comida. Un menú sin complicaciones: unos huevos con crema bechamel, unas espinacas a la parmesana y una gallina cocida, fría, acompañada de ensalada de paltas y berenjenas asadas. Para postre: queso, frutas y dulce de castañas con helados y crema. Vino blanco muy frío, vino tinto muy tibio y el cocktail que preparará ella misma y los bajativos que con el café serán servidos en el hall.

Luego, la señora se ha preocupado personalmente del arreglo del pequeño salón, del hall y del comedor. En los dos primeros, la tarea ha sido solamente la de colocar en los floreros los grandes girasoles, que tan maravilloso motivo ornamental ofrecen. En el comedor sí que se ha hecho larga.

Habrá que decir que este comedor es de bellas proporciones, pero pequeño. Como el departamento todo, está pintado de un color neutro, que bien puede ser gris, que bien puede ser beige. Al fondo una ventana baja y ancha ocupa todo el lienzo de pared. Hay sólo un mueble adosado al muro, una especie de cómoda, que no recuerda en nada los abominables aparadores de antaño. De madera lisa y preciosa; un maravilloso plato de Lalique se muestra encima, lleno de agua, con dos girasoles caídos en ella. En las paredes, dos cuadros: una naturaleza muerta de Camilo Mori, una escena parisina de Armando Lira. Una mesa larga y angosta ocupa el centro ocho sillas de corte moderno la rodean. Unas cortinas del color de las paredes, una alfombra del más ardido rojo. Y nada más.

Sobre la mesa de lustrosa madera obscura, la señora ha colocado unos candelabros de plata, brillantes y lisos, modernos y con las pantallas de un rosa desvanecido. Al centro un plato de plata con plátanos, con naranjas, con piñas, con duraznos, con uvas, con toda la riqueza de nuestros huertos y todo el color del trópico. Luego, frente a cada asiento, ha colocado un cuadrado de espejo que servirá de descanso a los platos. Estos son de un solo color, verde casi agua, color de las copas y de las servilletas también. Los cubiertos hacen guardia al plato, a la izquierda los tenedores, a la derecha los cuchillos y la cuchara, al frente el servicio de postre y el de fruta. A la izquierda queda aún el plato con la servilleta y el pan, a la derecha, un tanto al sesgo, las copas. Y un pequeño salero, moderno y de porcelana, en que se caricaturiza el Zoo, todos distintos y todos joviales.

A las ocho y media, el comedor queda listo. La señora ha dado una vuelta por la cocina; ha comprobado que todo marcha sobre ruedas y se ha ido, entonces, a vestir.

Su guardarropa de recién casada tiene mucho en que regodearse; pero, para esta ocasión, no ha elegido el más nuevo de sus vestidos. No quiere tener el aire de pretender deslumbrar a sus amigas. Separa un traje de gruesa seda, hecho al sesgo, con escote en punta, largo y estrecho. Un rato después, está vestida, y la imagen que el espejo le devuelve tiene raza, tiene chic y tiene encanto. Sonríe complacida, a pesar suyo —; ¿se estará poniendo vanidosa? — y se asoma a ver si su señor y dueño está ya listo como ella.

El señor y dueño tiene el don bien escaso de vestirse en un instante y de no hacer escenas, porque las corbatas no aparecen, ni porque la camisa que él quería ponerse, justamente esa, está en la lavandería. ¡Es un ángel! Se lo recompensa con un beso furtivo. — ¡Cuidado con la pintura! — y se pasa al hall en espera de los invitados.

Una ojeada al comedor, otra a la cocina, otra al hielo y a los licores del barcito en que se han de combinar los cocktails. Todo sigue regido por una buena fortuna que presagia el éxito.

Un timbrazo. Un salto en el corazón, una sonrisa un poquito asustada al señor que rectifica, también nerviosillo, la posición de su corbata, y ya está en el hall la primera de las parejas de invitados. Palabras de afecto. Sonrisas. Apretones de mano. Besos. Y apenas se han sentado, suena otra vez el timbre.

Esta gente que se inicia en la vida de casados y en la otra social, parece esta noche atacada del buen mal de la puntualidad. A las nueve y media llegan los últimos, y ya se sabe que media hora de retraso en Chile, no es retraso. Se beben los cocktails preparados por mano de la señora, y se celebran justamente. Es entonces cuando la sirvienta, correctísima en su traje negro, albo el delantal, los puños, el cuello y los guantes, anuncia que la señora está servida.

Esta sirvienta sabe perfectamente que debe esperar que todos se hayan sentado para traer la fuente en que vienen los huevos sobre el fondo de salsa. Debe primero servir a la señora que está a la derecha del señor, luego a las demás y a la señora, después de los convidados, comenzando por el que está a la derecha de la señora, y terminando por el señor. Mientras se come el primer plato, debe escanciar el vino, y en este caso — como no se trata de pescado, en que se sirve simplemente el blanco, — debe ofrecer de las dos clases, a gusto de cada cual. Las fuentes se colocan al lado izquierdo, muy cuidadosamente, para evitar que resbale el cubierto; los vinos se vierten por el derecho; por este mismo lado se sacan los platos sucios y por el izquierdo se colocan los limpios. Hay que vigilar el que todos tengan pan, ofreciendo la panera que estará en una pequeña mesa auxiliar, plegable, colocada en un rincón, para facilitar el servicio.

La señora ha tenido desde el primer día en que ha tomado a su cargo la dirección de la casa, una inflexibilidad, provechosa en la manera de dirigir a las sirvientas. No les



Continúa en la pág. 49

Exposición Sombreros Otoño
LA CASA MERINO,
MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO

presenta el más seleccionado surtido de sombreros modelos en terciopelo, taupet y fieltro antilope, de afamadas casas como: María Guy, Marcel Rochas, Rose Descat, Marcelle Rose, Blanche y Simone, Monnier, etc. Para mayor facilidad de nuestras distinguidas clientes, he trasladado los talleres y manufactura de sombreros de Catedral 1280 a mi casa central, MONJITAS 807, ESQUINA SAN ANTONIO, donde se recibe toda clase de hechuras, copias de modelos y transformaciones, para cuyo objeto una experta jefa está al frente de este departamento.

Como en años anteriores, ofrezco el más grande surtido y variedad de colores en clochas de paño, neofieltro, fieltro y taupet, de fabricación exclusiva y ya conocida por las señoritas modistas, por su duración.

TERCIOPELOS. — Antes de comprar este artículo, vea las calidades que presento y los precios.

A. MERINO NIETO,
Distribuidor en toda la República.
MONJITAS 807, ESQUINA SAN ANTONIO, SANTIAGO.
Si es modista, pida lista de precios.

Como adelgazan ahora las mujeres sin seguir dieta rigurosa.

En todas las partes del mundo se ha impuesto la moda de la silueta elegante, delgada, activa, y algunas mujeres consiguen mantener esta silueta por el sencillo método de tomar media cucharadita de Sales Kruschen en ayunas, en agua caliente, y sin necesidad de seguir una dieta rigurosa.

Las Sales Kruschen logran este resultado, porque obran como diurético ligero y laxante, ayudando a normalizar el funcionamiento de los órganos intestinales, lo cual es en algunos casos origen de la obesidad.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra y famosas en todo el mundo, son una mezcla científicamente preparada, de seis sales que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc., Sus propiedades diuréticas y laxantes son de gran valor para combatir Reumatismo, Gota, Lumbago, Eczema, Constipados, etc. No es efervescente.

Las Sales Kruschen se obtienen en todas las buenas farmacias a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. Prentice, Laboratorio "Londres", Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.

Cabello rubio



signo de distinción. Para dar a los cabellos negros o canosos un hermoso color rubio dorado, use usted Loción de uso fácil e inofensivo.

MANZANILLA VERUM LEJITIMA

En venta en las buenas boticas.
Prospectos a casilla 2208.
SANTIAGO.

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

LA FLORIDA

Calzado de Calidad

502 PUENTE 506



Ofrecemos a usted modelos de alta atracción y novedad.

La CABEZA PEQUEÑITA





Cuatro aspectos de peinados creados para Germana Aussey, por Fernando Aubry.





Podría decirse que es la característica de los peinados actuales, lo que no quiere decir que se hayan desterrado los bucles; por el contrario, jamás los habíamos visto en tal profusión; pero la diferencia es que ahora lucen muy aplastados, en la mayoría de los casos.

Algunas mujeres dejan crecer un poco el cabello, pero es para levantarlo, ensortijarlo, sobre la nuca. El peinado que mostramos aquí es de Fernando Aubry, en que muestra una cabecita bastante pequeña, de cabellos largos. No todas las mujeres podrán adoptar este tipo de peinado; pero es necesario conocer la tendencia actual de la moda. Para los bucles y torsadas se busca siempre la línea griega.

Nos agradaría que todas las mujeres conocieran el partido insospechado que pueden obtener de sus cabellos, desde el punto de vista de la belleza. Quisiéramos también que todas dispusieran de recursos sin necesidad de la ayuda del peluquero. Así estarían siempre bien peinadas y mostrarían un agradable aspecto.

Los sombreros actuales no permiten ninguna negligencia en el peinado, ya que, colocados muy encima de la cabeza, descubren gran parte de ella.—M. H.

MAX FACTOR
HOLLYWOOD

¡HOLLYWOOD EN SANTIAGO!

LOS MISMOS PRODUCTOS QUE USAN LOS ARTISTAS DEL CINE. SE VENDEN EN LA PERFUMERIA

LADY LILLIAN

PORTAL FERNANDEZ CONCHA 914.
(Entrando por Estado).

Agentes exclusivos para Chile de MAX FACTOR.





TEJIDOS DE ecran

MAÑANITA HECHA A PALILLO

Materiales: Doce madejas de seda artificial Wellcome Moro, de 25 gramos cada una. Dos ovillos de lana céfiro blanca, de dos hebras; una bobina de seda rosada de la misma marca. Un juego completo de palillos de 5 milímetros.

Esta mañanita se teje enteramente con punto siempre al derecho. Se compone de dos tejidos superpuestos, hechos ambos de la misma manera; la parte de encima es de seda rosada, bouché, artificial, la de abajo se hace en lana céfiro blanca de dos hebras.

Manera de efectuarla: Tanto la parte de seda como la de lana se tejen de la manera siguiente: comenzar por la parte de abajo de la manga izquierda, urdir 54 mallas (más o *menos 37 centímetros) y tejer derecho unos* 35 centímetros. (Más o menos unas 70 hileras).

Después se añadirá a cada extremidad del palillo más o menos 48 mallas, que harán el delantero y la espalda de la mañanita: el tejido medirá entonces unos 110 centímetros, más o menos; tejer sobre todas las mallas (150), durante 56 hileras (más o menos 28 centímetros), en seguida separar el trabajo en dos al medio, dejando las mallas que forman la espalda, o sean 75 mallas, en espera, y tejer sólo un lado, que será el delantero, disminuyendo en la parte que quedará al medio del busto, o sea donde se forma el cuello, 10 veces dos mallas, cada dos hileras, para el escote, y tejer derecho, las 55 mallas que quedan sobre los palillos.

Volver a tomar las 75 mallas de la espalda que se habían dejado de lado y tejer unas veinte hileras, más o menos, para formar el escote entre los dos hombros. Dejar nuevamente esas 75 mallas en espera y urdir en un palillo suplementario, 55 mallas. Tejer 20 hileras sobre estas 55 mallas aumentando 10 veces dos mallas a la izquierda cada dos hileras (sobre el lado derecho del tejido), para formar el escote. Cuando se tengan 75 mallas sobre el palillo se reúnen con las mallas de la espalda sobre un solo palillo y se sigue tejiendo sobre estas 150 millas como se ha hecho anteriormente, es decir, hacer una más o menos 56 hileras sobre estas 150 mallas y disminuir 48 mallas a cada extremidad del palillo, y hacer 70 hileras más sobre las 54 mallas restantes para formar la manga. Una vez terminados los tejidos de seda y de lana, unirlos por medio de costuras a los lados y en las mangas. Colocar los dos tejidos uno sobre otro y unirlos todo alrededor y abajo por una hilera de medios puntos hechos al crochet y con seda rosada. El cinturón se hace tejiendo una trenza con hebras de lana y de seda; se da término a la mañanita colocando a cada extremo del cinturón dos borlas de seda.

Para que esta "liseuse" resulte muy elegante, se coloca bordeando el escote y las mangas una banda de plumitas de avestruz o de cisne.

COMIDA A LAS 9

(Continuación)

deja pasar ni una sola falta. El servicio tiene que ser siempre correcto, silencioso y eficaz. Y a esto se debe, principalmente, que esta noche no haya habido una falla.

Una vez terminada la comida, se ha servido el queso y luego la fruta, toda ella pelada, puesta en un plato de cristal y espolvoreada con azúcar flor y hielo picado. El gran éxito de la cocinera ha sido el postre, que le resultó una verdadera obra de arte reposteril. Y muy contentos todos, llenos de bromas y de felicitaciones para la dueña de casa, han pasado al hall, en que ya espera el café, los licores y los cigarrillos.

Es la propia señora quien sirve, presentando las pequeñas tazas de colores, frágiles y preciosas. Dos mesitas ratonas han sido colocadas estratégicamente, para tener a mano la taza, el vaso de licor y el cenicero. Las charlas se hacen confidenciales. Los señores se han alejado un tanto, formando grupo junto a la puerta del salón. Las señoras juntan las cabezas en son de secreteos.

Y como ya hemos visto lo suficiente y podemos con toda verdad darle el espaldarazo de: —"Excelente dueña de casa" a la señora, nos vamos tan silenciosamente como hemos venido, sin arrepentirnos de nuestro pecado de curiosidad que, solamente, en gran secreto, contamos al oído de cada una de nuestras lectoras.

MARIA VERONICA.

ESTAMPAS CONTRAPUESTAS

(Continuación)

gruesos, que mejor permitan el manejo del coche. No es el salón de misiá Merceditas Elvira, oloroso a azúcar quemada y a ramitas de aromo, con los muebles monásticamente alineados junto a las paredes, y los hombres a este lado y las mujeres al otro, donde la mujer de este año entra. Es al tea-room, con las mesitas dispersas, los sillones cómodos y la concurrencia cosmopolita que conoce el sabor de todos los cocktails. Viene cansada de ocho horas de oficina, bufete de abogado en que trabaja con otra compañera. Se sienta, pide un whisky y espera.

Entre otras cosas, la mujer del momento ha ganado el derecho a la soledad, sin tener encima los ojos sospechosos de nadie. Puede ir sola en su coche, puede entrar a un salón de té y tomar lo que apetezca, pue-

Continúa en la pág. 51).

Conserve su cutis joven y hermoso - Use

Cera Mercolizada

Tenga usted un cutis satinado, suave e inmaculado como una flor. La agitada vida moderna trae aparejados como consecuencia, defectos del cutis, por cuya razón hay que prestarle una constante dedicación. El uso diario de la tan conocida Cera Mercolizada, la que desde hace veinticinco años viene proporcionando a las mujeres de todas partes del mundo una belleza completamente natural, constituye el método más rápido y seguro para eliminar todos los defectos del cutis, ya sea en la cara, cuello, brazos o manos. Cera Mercolizada tiene la propiedad de absorber la capa exterior sin vida, revelando la belleza que toda mujer posee inmediatamente debajo de la tez que ostenta. Si quiere ser la feliz poseedora de un cutis joven y hermoso, pruebe Cera Mercolizada *durante diez días. Quedará usted sorprendida* de cuán poco le cuesta eliminar todos los defectos de su tez y parecer más joven.

PUEDE PRESCINDIRSE DEL ROUGE.

Un color que en nada puede distinguirse del natural, se obtiene aplicando a las mejillas un poco de Rubinol en polvo. Rubinol no sale con facilidad ni se corre y siempre da un aspecto más distinguido que el rouge común.

EL VELLO QUE AFEA LA CARA, BRAZOS Y PIERNAS.

Una pasta hecha con Porlac pulverizado hace desaparecer el vello instantáneamente sin causar irritación alguna, por delicado que sea el cutis. El uso persistente de Porlac tiende a hacer desaparecer el vello, permanentemente. De venta en toda buena farmacia y perfumería.





Así como su cabello depende del estado del pericráneo, la firmeza y belleza de sus dientes depende de la salud de sus *encías*.

Para la preservación científica de sus dientes necesita Ud. de una pasta dentífrica que sea *especial*. Necesita Ud. Forhan's—originada por un eminente dentista para limpiar los dientes y para *proteger sus encías de la horrible piorrea*.

Cqmpre el dentífrico Forhan's y comience a usarlo diariamente. A los pocos días se dará cuenta de que ha descubierto la *manera correcta* de proteger su boca contra las enfermedades que roban la salud y atractivos a gran parte de la humanidad.

FS-101

Forhan's

PARA LAS ENCIAS

EL MOLDE DE ecran

UN ABRIGO



Este bonito abrigo de sencillo y elegante corte puede confeccionarse en una tela marrón, con cinturón de la misma tela en un tono más obscuro.

Para su confección se necesitan 2.40 mt. de género de 1.50 mt. de ancho, 4 botones, 30 cm. de tela más obscura para el cinturón y 3 mt. de género de 1 mt. de ancho, para el forro.

Las piezas del molde son las siguientes:

La mitad de la espalda y la mitad del delantero, con las pinzas que recogen la amplitud en la cintura; las piezas que adornan las mangas y el hombro; un bolsillo interior, una manga, la parte delantera del cinturón, la de atrás, y el forro de la solapa. A excepción de esta última, todas las demás piezas se cortan dobles.

El molde de "Ecran" se envía a las lectoras que lo soliciten acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas de correo. Dirigirse a "Ecran", casilla 84-D, Santiago.

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos
y sólidos
colores.
En venta
en todas
las boticas
de la
República.

Sintonice los domingos de 9 a 10 P. M., la estación C. E. 94

HURACAN

(Continuación)

—Ese es el jefe—, indicó, sonriendo—. Tiene unas maneras...

—Sí, de serpiente cascabel...

—La misma impresión me produce a mí. Pero es un tipo interesante.

Tortorich se presentó en la cocina y colocó una botella sobre la mesa. Jonás tenía las copas listas en la mano. El recién llegado sirvió con liberalidad y distribuyó las copas.

—Beban—, dijo—. Se lo merecen.

Apoyó la mano en el hombro de Julia.

—Linda muchacha—, continuó, regresando después junto al fuego.

El reloj se detuvo en la medianoche. Tortorich llevaba el peso de la conversación. Snite se encontraba en un rincón formado por la chimenea y el muro. Breen ocupaba un lugar en el sofá, entre David y la señora Winthrop. El whisky que había ingerido no le producía efecto, pero en su voz se advertía un tono de irritación cuando se volvió a Tortorich, diciendo:

—Cállate, necio. Estoy cansado de escucharte.

—¡Oh, muy bien!

La señora Winthrop se levantó y exclamó con cierta agitación:

—Voy a tratar de dormir, a ver si lo consigo. Ven conmigo, Kay.

La joven se levantó, pero Breen estalló, violento:

—Siéntese. Y a la señora: —¡A usted nadie la detiene!

La señora Winthrop miró a David y éste repuso:

—Vaya a descansar, si puede.

Sólo entonces se marchó.

Tortorich se levantó al poco rato.

—En el barco tengo un barril de Baccardi. Iré a buscarlo; pero me hace falta ayuda. A ver, esa muchacha, Julia.

David palideció. Exclamó, precipitado:

—Enviaré a Jonás con usted.

Tortorich rió, dirigiéndose a la cocina, seguido de David. Allí dijo a Julia:

—Colócate un abrigo y ven conmigo.

—No hay necesidad de que vayas, Julia—, indicó David.

Tortorich cogió por el hombro a la muchacha.

—Colócate el abrigo y sígueme.

Cuando David se adelantó hacia el individuo, Snite y Breen, que se habían acercado, lo acometieron con violencia. Le sangró la boca y tuvo que apoyarse en la mesa para no caer. Julia se agazapaba contra el muro.

—¿Con que te opones, eh, morena? Y le cruzó el rostro de una palmada. Camina delante de mí, sin abrigo.

Cuando ambos desaparecieron, los tres hombres regresaron al living-room. Breen se acercó al fonógrafo e hizo girar un disco.

—Usted—, dijo a David—, tráiganos un sifón con soda o ginger ale. Y a Kay: — Bailemos—, al mismo tiempo que sacaba una pistola del pantalón y la colocaba en la cartera del vestón.

David se dirigió a la cocina y salió al aire libre por la puerta trasera. Iría en busca de Julia. El viento silbaba entre los árboles, doblegándolos y cortando el aliento a David, castigándole el rostro como una fusta. Una forma humana apareció súbito ante él: era Julia que se había escapado de su captor; desgarrada la ropa, huía atemorizada. Tortorich la perseguía, abriéndose camino entre las ramas. «Me matará», pensó David, reuniendo sus fuerzas y adelantándose con un impulso que atropelló a Tortorich, y le habría arrojado al suelo, a no ser por el viento que le daba en la espalda. Cogió a David, envolviéndolo con sus brazos poderosos y apretando fieramente. David sintió que le faltaba el aliento. El dolor que sufría era intenso. Sus músculos, esos músculos que le enorgullecían, ahora, después de la enfermedad, se pusieron rígidos. Bajó las manos y las alzó de nuevo contra el mentón de Tortorich, haciéndole aflojar la presión. Después le golpeó en el rostro con furia ciega, enloquecido, salvaje. Se dejó caer sobre la forma postrada de su enemigo y siguió castigándole hasta que le vió inmóvil. Lo cogió entonces y lo arrastró hasta un lugar más claro. Encendió un fósforo, escogió un garrote recio y lo puso en manos de Julia.

—Si se mueve, golpéalo con fuerza. Mandaré a Jonás a que lo amarre.

Corriendo regresó a la cocina y dió instrucciones a Jonás.

David chorreaba agua; se mudó con presteza, tomó tres botellas de ginger ale y regresó al living-room. Breen y Kay estaban bailando.

La música se detuvo. La joven se alejó de su compañero de baile y se acercó a David con expresión desdeñosa. Con esfuerzo, David logró hacerle un guiño disimulado y decirle en voz baja: «Julia está a salvo». Kay sintió una oleada de calor y se le enrojecieron las mejillas.

—Si tiene algo que decir, dígalo en voz alta—, ordenó Snite.

Breen servía dos copas del licor y le ofreció una a la joven quedándose con la otra. Dijo:

—Snite, sal de aquí.

—Bueno estaré en el barco, jefe—, anunció sonriendo, mientras el «jefe» atraía a Kay al sofá y la acariciaba con una mano. David se acercó al fuego.

—Mejor será que usted también se vaya. No lo vamos a necesitar—, ordenó.

—¿Para qué? — preguntó David, volviéndose.

Breen se levantó de un salto.

—¡Lárguese! — exclamó, subrayando la orden con una palmada que no llegó a su destino, pues David extendió el brazo y cogió a Breen por la muñeca, mientras con el puño derecho daba un golpe en el pálido rostro del sujeto, cuyas rodillas se doblaron David le ayudó a levantarse, lo miró con calma de alto abajo y de una bofetada lo lanzó contra el sofá. Le quitó la pistola de la cartera y la colocó sobre la chimenea. Breen sollozaba, escupía sangre... y algunos dientes.

—¡Cobarde y canalla! — exclamó David, encendido el rostro, mientras volvía a enderezar a Breen para volverlo a abofetear y lanzar como un saco contra el sofá.

—¡Basta ya! — gritó, trémula la joven—. ¡Lo vas a matar!

—Busca una cuerda y llévala a mi dormitorio—, ordenó David—. Snite va a regresar.

Arrastró el cuerpo inanimado de Breen y lo arrojó bruscamente al interior del dormitorio, al mismo tiempo que la joven regresaba con una cuerda resistente. Ataron al individuo y lo amordazaron con una sábana.

—Tú te quedas aquí. No te muestres a los demás. Snite llegará pronto

Rápidamente se dirigió al sofá

y tomó asiento. Casi al punto entró Snite, con una pistola en la mano. Lanzó un gruñido a David y preguntó:

—Dónde está Tortorich? No está en el barco.

—¿Creía encontrarlo en el camarote mojado?

—¿Dónde está el jefe?

David señaló la puerta del dormitorio. Snite le contempló con mirada mezcla de sospecha y hostilidad, inquiriendo:

—¿Tortorich no ha vuelto a la casa?

—No.

—Voy a llamar al jefe. Pero, no... Esperaré quince minutos. Y se sentó.

Cuando transcurrió el tiempo fijado por él mismo, se levantó y se dirigió al dormitorio, mientras David se ponía también en pie y se apoyaba en la chimenea.

—¡Quédese ahí! Si se mueve, le acribillo —, exclamó Snite —. ¡Johnny! — gritó ante la puerta. Tortorich no está en el barco. Algo debe haber ocurrido.

Entre tanto, David colocó una mano sobre la pistola y con el pulgar le quitó el seguro. La cogió, y se volvió bruscamente, apuntándole a Snite. Este le vió, giró sobre sí mismo y alzó su automática. David disparó dos veces y su contrincante se tambaleó y la convulsiva presión que ejerció sobre el arma la hizo disparar. El proyectil fué a perderse al techo. Después, Snite cayó de bruces, agitando un momento las piernas en intermitentes espasmos.

—A este no tenemos necesidad de amarrarlo, señor David—, dijo Jonás, al entrar a la habitación.

El huracán consumió durante la noche su propia violencia y el sol benigno de la mañana iluminaba el paisaje; los árboles, serenos ya, lucían temblorosas gotas, cubiertos por un ramaje más verde después de la lluvia reciente. Algunas aves cantaban entre la arboleda.

David, de pie en la galería, miraba al barco color caoba — a cargo ahora del sheriff y sus hombres — que se abría camino hacia el agua libre. Le contempló hasta perderlo de vista; después, encogiéndose de hombros, se pasó una mano por los ojos, como quien aleja una pesadilla.

Kay Winthrop se presentó en la galería, preguntando:

—¿Se marcharon?

—Se marcharon.

La joven deslizó una mano bajo el brazo de nuestro amigo. David la cogió, la alzó hasta los ojos y la miró, incrédulo. Sí, allí estaba, tibia, suave, confiada, entre sus manos. Miró después a la niña, consciente, hasta el dolor, del cambio que en ella se había operado. Definió la nueva actividad, *in mente*, en una palabra; respeto. Y sonrió un tanto condescendiente al atraer a sí a la joven que se abandonó en sus brazos

ESTAMPAS CONTRAPUESTAS

(Conclusión)

de sentarse en un parque a leer un libro, puede concurrir a un teatro, puede irse sola en viaje, puede aislarse dentro de su propio hogar. Y no hay quien se permita una frase que rompa su deseo de aislamiento.

Hasta este momento la mujer que espera su "trago" es fiel al tipo modernísimo. Entre ella y la abuela de los años idos, no media poco más de medio siglo, sino que tiempos inconmensurables. Pero, de pronto, lo ancestral aflora en ella y hace el gesto pueril y delicioso que posiblemente estremezca de gozo las cenizas de las que fueron: saca la cigarrera, escoge un pitillo, lo golpea contra el cristal de la mesa, lo coloca entre sus labios, acerca el briquet y pasado un instante deja escapar la primera espiral de humo.

Todo en ella es ficticio. Si la abuela no tenía calor, tampoco ella gusta de fumar. Si en la abuela el abanico era pretexto de coquetería, el cigarrillo en ella es manifestación idéntica. Ambas hacen escena. La abuela, conscientemente. Ella sabía que su rol cuánto más ingénuo, era más adorable. Para la mujer "más mujer": el mayor éxito. La descendiente juega su papel sin saberlo. No le gusta el cigarrillo, suelen dolerle los ojos con el humo, la nicotina le escuece en los labios. Pero siempre fuma. ¿Por qué? La dejaría perpleja la pregunta.

—Por hábito... Por moda... No, porque no me importa la moda... Por... Bueno: porque sí... — serían tal vez sus frases de vaga respuesta.

No fuma, sencillamente, porque algo frívolo, eminentemente femenino — dándole a la palabra el significado de antes — debe ser realizado por ella, como una revancha de su esencia anímica, a la forma extrahogareña de su vida de trabajadora, de intelectual, de inteligencia pura, que no es de hombre ni de mujer, sino eso: inteligencia.

Es el hilo que la ata invisiblemente a las generaciones pasadas el que de súbito se mueve en ella, haciéndola realizar el gesto inútil que pondrá en realce su suave encanto femenino: entonces fuma.

ALADINA.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

desconcertarlos y desbaratar su frívola ocupación, de igual modo que confiaba espolear al conde, y sin saludar a los petimetres, lanzó la bomba a los pies de Margarita.

—Vengo a despedirme por haberme llamado el almirante. El príncipe de Parma se dispone a invadir Inglaterra.

Causó la nueva algun revuelo, que pudo haber sido mayor de no haber intervenido el joven Goldolphin con su habitual petulancia:

—Es imposible que el príncipe de Parma sepa que el señor Crosby está con el almirante.

Se rieron todos, menos Margarita, y fué quizás este detalle el que avivó el ingenio de Gervasio para contestar adecuadamente:

—Pero lo sabrá pronto. Si tenéis algún mensaje para él, vosotros, que os quedáis en casa, haré cuanto pueda para entregárselo.

¡Con qué gusto hubiera peleado con cualquiera de ellos! Pero aquellos pisaverdes afeminados no se atreverían a aceptar su reto, y, por otra parte, la presencia de Margarita le obligaba a disimular el desprecio que por ellos sentía.

Cuando, por último, se despidió, Margarita le acompañó hasta la puerta, deteniéndose en el vestíbulo para darle la despedida final. Los ojos de la muchacha tenían un aire grave y solemne cuando los alzó hasta el rostro de Gervasio.

—¿Es, en realidad, la guerra, Gervasio?

—Eso deduzco por las cartas y la urgencia de las órdenes. Tengo que marchar al punto, me dice el almirante. Todos los hombres hacen falta.

La muchacha apoyó la mano en su brazo, una mano hermosísima, de finos dedos, cuya blancura contrastaba extrañamente con el terciopelo rojo obscuro de la manga del joven.

—¡Dios te guarde, Gervasio, y te traiga sano y salvo! — dijo sencillamente.

Era una frase bastante vulgar,

(Continúa en la página 58)







La nueva cocina de ecran

Cuando se ha ido la cocinera

Muchas veces, si esto ocurre, la dueña de casa no tiene más remedio que hacer ella misma la comida. Una de las cosas más molestas es sin duda la mondadura de las cebollas, esto se puede subsanar fácilmente. Basta con pelar las cebollas debajo del agua. De este modo el olor acre e irritante de esta legumbre se pierde en el agua, y evita el verter un torrente de lágrimas, que no por ser falsas, son menos dolorosas.

Sardinas

Sardinas corrientes convertidas en platos deliciosos y de lujo. Aquí van tres aprestos como para llenar de gusto a toda dueña de casa que ya no encuentra que disponer para variar sus menús, sin gastar demasiado.

SARDINAS EN CAJONCITOS

Téngase una caj de sardinas sin espinas. Sáquese la piel de cada sardina. Macháquese a

Mesa Luis XIII.



continuación en un mortero, mezclándoles poco a poco, mientras se machacan, una cucharada (sopera) de crema de leche, una cucharada (sopera) de esencia de anchoas, un poco de sal fina, pimienta blanca en polvo, pimienta roja y treinta gramos de mantequilla derretida.

Una vez que todo se ha amalgamado de una manera perfecta, se reparte esta mezcla en cajitas de papel, totalmente enmantequilladas por el interior; llénense las cajitas y colóquense sobre un azafate que vaya al fuego, sin que se toquen unas a otras; espolvoréense con miga de pan rayado. Póngase al horno.

Seis a ocho minutos bastan. Retírese el azafate inmediatamente del fuego y sírvase muy caliente.

Una sopa que se puede hacer en todo tiempo: sana, agradable y liviana

Sopa de Verduras

Para esta sopa se precisa *abundancia* y *variedad* de legumbres de toda especie. Ninguna es *obligatoria;* pero se hace una mezcla de todas las especies que se ha podido conseguir. Las cantidades de una y otra legumbre serán IGUALES. Por lo demás, cada estación se presta a las combinaciones más *variadas.*

Límpiense las legumbres de cada clase; *córtense* en cuadraditos minúsculos. Colóquense en una cacerola con veinticinco gramos de mantequilla; revuélvanse bien todas para hacerles ABSORBER la mantequilla.

Téngase para SEIS comensales un litro y medio de rico caldo. Hágase cocer éste con buen fuego, hasta que la ebullición se produzca CON FUERZA. Entonces *retírese* la cacerola del fuego y *manténgase* a un lado, para que siga cociéndose *suavemente,* hasta que las legumbres hayan dado TODO SU SABOR.

Al servir, dispóngase en el fondo de la sopera *quince gramos de mantequilla fresca.* MUY FINA, y dispuesta en pedacitos *chicos;* sobre la mantequilla se vacía la sopa y se sirve en seguida.

Pequeña exposición retrospectiva del adorno de las mesas

Nuestras lectoras, según sean aficionadas al estilo Luis XIII, Luis XV, Directorio o Restauración, encontrarán en este número cuatro mesas dispuestas en cada uno de los estilos mencionados y podrán hacerlas disponer en esta forma en su casa, para completar de esta manera una armonía total, y ofrecer a sus convidados un ambiente armónico y de un refinamiento exquisito.

SARDINAS A LA PIAMONTESA

Hágase freír en grasa hirviendo, cortezones rectangulares, de unos siete a ocho centímetros de largo. Téngase sardinas sin espinas; sáquese la piel de éstas. Séquense y colóquense sobre los cortezones, una vez que éstos hayan sido dispuestos sobre una fuente que se ha man-



Mesa Luis XV.

tenido caliente. Sobre cortezones y sardinas vuélquese en el momento de servir una salsa Piamontesa que se ha hecho previamente y que se ha mantenido caliente durante la preparación de los cortezones y de las sardinas.

SALSA PIAMONTESA.— Bátanse cuatro yemas de huevos muy frescos. En seguida mézclense, en una cacerola que se ha colocado sobre un fuego muy suave, con quince gramos de mantequilla fina, que se ha hecho derretir como una crema. Añádase una cucharadita de las de café de vinagre y una cucharadita de mostaza de buena marca. Sazónese con sal y pimienta. Revuélvase todo sobre el fuego hasta que la salsa se ponga espesa, pero no se la deje hervir.

POLVOS PARA HORNEAR

IMPERIAL

M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

-Diablillos-

DELICIOSOS DIABLILLOS PARA LA HORA DEL TE O COMO POSTRE DE UN ALMUERZO FAMILIAR

En un mortero de mármol macháquense CON FUERZA ciento setenta y cinco gramos de al-

Galletas ligeras

2 1|4 tazas de harina.
5|8 tazas de mantequilla.
1 taza de azúcar.
1 a 2 huevos.
Rayadura de medio limón.
1|2 cucharada de polvos Imperial.

Se unen todos los ingredientes sobre la tabla de amasar y se deja reposar la masa unos diez minutos. Se extiende y se uslerea delgada; se cortan las galletas con una tapa, se embetunan con yema de huevo; se cubren con almendras picadas o mostacilla de color y se hornean durante 15 a 20 minutos, en horno moderado.

CHAMPAGNE VALDIVIESO



Mesa Directorio.

mendras dulces, a las que se ha añadido diez gramos de almendras amargas. Para facilitar esta operación, échese poco a poco dentro del mortero, DOS DECILITROS DE AGUA filtrada. Se termina de machacar cuando las almendras y el agua han formado una especie de masa. Se coloca ésta dentro de un trapo limpio, Y SE TUERCE CON FUERZA el trapo con ayuda de otra persona.

Recójase esta leche de almendras en una cacerola que vaya al fuego. Añádasele ciento setenta y cinco gramos de harina de arroz, cuarenta gramos de mantequilla muy fresca y tres gramos de SAL.

Colóquese sobre un fuego moderado y hágase cocer todo, removiendo constantemente con una cuchara de palo. De esta manera, el preparado se ESPESA. Se sigue removiendo hasta que haya adquirido la consistencia de una masa. En ese momento se añade 1 VASITO de kirsch; retírese del fuego. Cuando esta mezcla se ha ENFRIADO, dispóngase en forma de BOLITAS, cada una del grueso de una nuez. Háganse rodar en harina de avena, para freírlos después en grasa muy CALIENTE.

Al retirarles de la sartén, se espolvorean con azúcar flor y se colocan sobre una fuente, en cuyo fondo se ha colocado una servilleta. Ya están hechos los DIABLILLOS... Ahora, a comerlos.

Preparado de esta manera el bacalao resulta un verdadero manjar

BACALAO CON HUEVOS.

Tómese quinientos gramos (una libra) de filete de bacalao. Colóquese en agua fría, con un ramo de olores (tomillo, laurel, perejil), una cebolla y *facultativamente:* un diente de ajo, si es del agrado de los comensales. Póngase todo a *hervir;* DIEZ MINUTOS de plena *ebullición* bastan. *Retírese* el bacalao; hágase *escurrir;* sáquense la piel y *las espinas.*

Por otro lado sumérjase en leche *cuatro o cinco grandes tajadas de pan duro,* cortadas muy *delgadas.*

Téngase un azafate que vaya al fuego y que también puede ser presentado *a la mesa.* Emantequillese *cuidadosamente* el fondo de este plato; en seguida dispóngase sobre el fondo *una capa* de bacalao, que no sea *demasiado espesa.* Cúbrase esta capa con tajadas de pan humedecidas *con leche.* Como tercera capa colóquense *huevos duros* cortados *en redondelas.* Pimienta. Siémbrese con pedacitos de mantequilla muy fresca, de trecho en trecho; *otra* capa de bacalao; *otra* de tajadas de pan y *otra* de huevos duros. Sígase de esta manera hasta *llenar* el azafate. Por último, cúbrase con pedacitos de mantequilla, siempre de *trecho en trecho,* y tápese totalmente con corteza de pan rallado.

Una vez que está todo listo, póngase al horno. BASTAN DIEZ MINUTOS de cocción al término de los cuales se servirá la fuente *tal como se saca del horno.* Puede acompañarse, si se desea, con *tajaditas de limón.*

Observación: Para *una libra* de bacalao se precisan *cuatro o cinco* huevos duros.

Una tortilla perfecta ¿Son así las que Ud. sirve señora?

TORTILLA A LA BOULANGERE

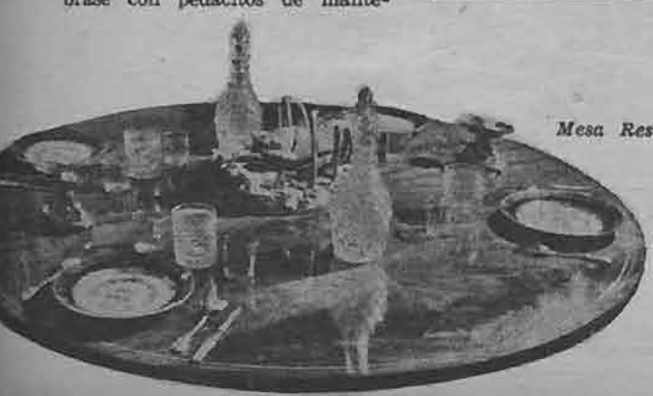
Esta tortilla es muy liviana, pero como todas las tortillas, no hay que hacerla nunca *de más de OCHO huevos.* Esta cantidad será nuestra base para *seis personas.*

Téngase pan duro de la *víspera,* cuya miga sea *compacta;* en esta miga córtense pedacitos en forma de *cubos,* que tengan apenas medio centímetro *por lado.* Córtense en cantidad suficiente, para que la totalidad de los cubitos llene *unas seis cucharadas soperas:* una cucharada por persona es la medida *adecuada.*

Colóquese sobre un fuego *moderado,* una cacerolita *poco honda,* y en ésta un pedazo de mantequilla bien fresca, en tamaño el equivalente de un huevo. Cuando se ha *derretido,* échense en la cacerola los pedazos de miga de pan, y háganse cocer, *moviéndolos con una cuchara de palo. Retírense* del fuego cuando hayan adquirido un *lindo color dorado.* Háganse *escurrir.*

Por otro lado se rompen *ocho huevos* dentro de un plato *hondo;* añádaseles *un poco* de agua; bátanse los huevos con un tenedor durante UN MINUTO LARGO; sazónense con sal fina y pimienta blanca en polvo, y bátanse todavía algunos instantes. Entonces a estos huevos batidos *mézclense* los cortezones de miga de pan *fritos y escurridos.*

En la sartén adecuada para tortillas, colóquense sesenta gramos de mantequilla. Cuando esté bien caliente, *vuélquese de una vez* el preparado que se acaba de ejecutar; *álcese ligeramente* la mezcla a medida que va adquiriendo *firmeza,* y muévase la sartén, para que la mantequilla pueda *circular bien debajo de la tortilla.* Déjese cocer *a punto.* Un poco antes de terminar la cocción, y cuando la tortilla está *aún espumosa,* colóquese encima de ésta *un pedacito* de *mantequilla.* Finalmente, se vuelca en la fuente, se dobla en dos y se sirve *inmediatamente.*



Mesa Restauración.

CUANDO PIDA ACEITE DIGA:

BAU



Señores

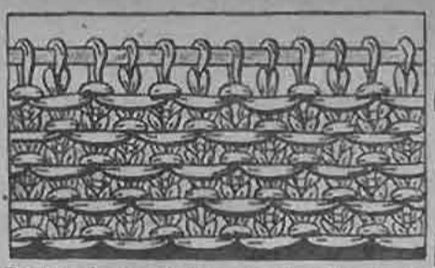
"ACEITE BAU"
Casilla 98-V. — Valparaíso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, aceite «BAU».

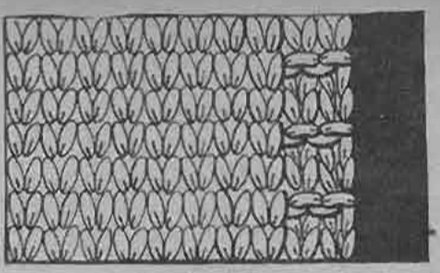
NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

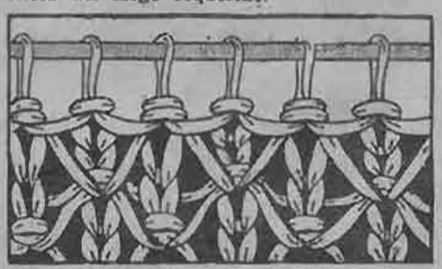


Cuarta clase de tejido a palillo



Dentro de poquísimas clases más, vamos a iniciar la explicación, acompañada de grabados, de toda clase de ropita para guagua. No dudamos que nuestras lectoras podrán ejecutar estas prendas, que son sencillas y cuyos gráficos detallan prolijamente todas las dimensiones.

N.o 12.—PUNTO AFIELTRADO: Urdir una cadeneta del largo requerido.

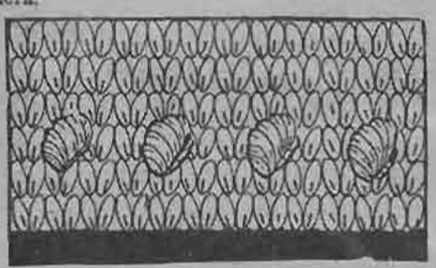


Primera hilera (al revés): * Tejer un punto, hacer resbalar el punto siguiente al revés y sin tejerlo. *

Segunda hilera: Enteramente al revés.

Tercera hilera (al revés): * Hacer resbalar un punto, tejer el punto siguiente. *

Cuarta hilera: Como la segunda. A continuación volver a empezar desde la primera hilera.



N.o 13.—ARABESCOS: Aun cuando el grabado deja ver sólo un número par de puntos hechos, es preciso urdir una cadeneta del largo requerido, siempre que termine en un número impar.

Primera hilera: * Un punto al derecho; un punto al derecho clavando el palillo en el hoyo que está debajo de la barra transversal del punto siguiente de la hilera precedente. Dejar caer del palillo de la izquierda todo lo que pertenece a ese punto, * etc. Terminar por un punto al derecho.

Segunda hilera: * Un punto al derecho; un punto clavando el palillo en el hoyo, * etc., Terminar con un punto al derecho.

Tercera hilera: 2 puntos al derecho siguiendo el dibujo. * Un punto en el hoyo; un punto al derecho, etc. Termina con dos puntos al derecho.

Cuarta hilera: 2 puntos al derecho; * Un punto clavando al palillo en el hoyo, un punto al derecho; terminar por dos puntos al derecho.

Quinta hilera: Como la primera.

N.o 14.—CARACOLES: *Primera hilera:* al derecho.

Segunda hilera: Al revés.

Tercera hilera: Un punto al derecho; un punto al derecho; no hay que dejar caer el punto del palillo de la izquierda.

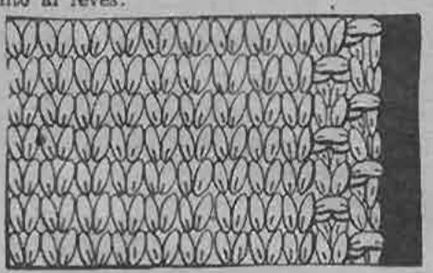
* Hacer pasar la lazada sobre el palillo izquierdo. Tejer esta lazada como un punto al derecho, * etc., hasta cinco veces. Trasladar los cinco puntos sobre el palillo derecho. Dejar caer las cuatro primeras sobre la quinta con un punto. Dejar caer el punto del palillo izquierdo, 2 puntos al derecho, y volver a empezar un nuevo caracol en el punto siguiente.

N.o 15.—ORILLA EN PUNTO JARRETERA: Esta se logrará tejiendo siempre al derecho los dos primeros y los dos últimos puntos de cada hilera.

N.o 16.—ORILLA EN PUNTO DE ARROZ: Los dos primeros puntos de cada hilera se tejerán del modo siguiente:

Primera hilera: Un punto al revés, un punto al derecho.

Segunda hilera: Un punto al derecho, un punto al revés.

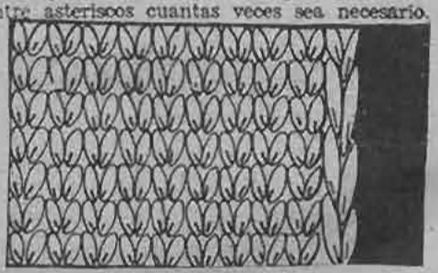


Tercera hilera: Como la primera.

Cuarta hilera: Como la segunda.

N.o 17.—ORILLA EN PUNTO JERSEY: Se logrará dejando siempre de tejer el primer punto de cada hilera.

Recordamos a nuestras lectoras que los asteriscos empleados en el transcurso de las explicaciones sirve para aligerar el texto, y significa que hay que repetir los puntos colocados entre asteriscos cuantas veces sea necesario.



PARA EL HIGADO
NO HAY NADA MEJOR
QUE EL

Boldisan

(Extractos de boldo e hígado fresco con extracto biliar).

Es
un excelente producto
del

LABORATORIO
FRANCIA

RAFAELA, «LA LOCA»

(Continuación)

van airados en las pupilas tranquilas y verdosas — pupilas de mujer norteña — de su sirvienta). Dionisia, oye...

DIONISIA.—Mándeme, señorita.

RAFAELA.—Mañana, cuando don Juan y yo demos por terminado nuestro matrimonio... Cuando ésto.... ¡todo ésto!... *(Deteniendo en cada mueble una mirada),* haya desaparecido... ¿tú qué piensas hacer?... *(Pausa breve).* Contesta... ¿Qué piensas hacer?...

DIONISIA, (sin acabar de otorgar completo crédito a las palabras de su ama).—¿Yo?... ¿Qué he de hacer?... Irme.

RAFAELA.—¿Con quién?...

DIONISIA.—No comprendo.

RAFAELA.—¿Con quién te irías? ¿Con don Juan o conmigo?

DIONISIA.—Con usted. *(Alzándose de hombros).*—Pero si la señorita prefiriese tener otra criada, y el señorito me necesitase, me iría con él.

RAFAELA, (temblando). —¿Ves cómo es cierto que le quieres?

DIONISIA, (ingenua).—No, señorita. Yo no le quiero. Lo que sucede, y usted lo sabe, es que a los hombres se les sirve mejor; los hombres dan menos trabajo que las señoras; los hombres, en teniendo la ropa limpia y la comida a punto, no piden más...

RAFAELA.—¡Mientes!... Hablas así porque le quieres. Estás loca por él. ¡Canallas!... Me habéis estado engañando. Te voy a matar. *(Se apodera de una plegadera en forma de puñal y se lanza sobre la mujerona).*

DIONISIA, (escapando).—¡Alabado sea Dios!... ¡Socorro, socorro!...

(Veloz huye del dormitorio en dirección a la cocina, donde se encierra con llave).

RAFAELA, (golpeando la puerta).—¡Abre, cobarde; abre!... *(De pronto, su voz se debilita, cierra los párpados y se derrumba, sobre el pavimento).*

III

Al salir de casa, don Juan se dirigió a su oficina, donde recogió varias cartas, dos de las cuales le recordaban antiguas deudas impagadas. Después, con el andar descuidado de los ociosos malversadores del tiempo, se encaminó al casino.

Su disgusto con Rafaela le ha dejado en la boca una especie de amargor. Recuerda la figurilla extenuada de la indócil, su carácter cambiante y proceloso, su afición a discutirlo todo y a imponer su opinión, sus celos.... ¡más que nada, sus celos!... y experimenta hacia ella un desvío acre.

"¿Cómo he podido retenerla a mi lado tanto tiempo?" — suspira, taciturno.

Más de tres años. Las fechas no marran: tres años llenos de escenas desagradables, de amenazas, de llantos, de crisis nerviosas, de gritos... Y piensa:

"¡Tres años perdidos!"...

En la situación de ánimo porque atraviesa don Juan, no tiene ganas de batirse a carambolas con Blázquez, ni de oír los alejandrinos absurdos de Julio Tano, ni de reír las fantasías de Diego Alfonso; y para no tropezarse con ellos decide almorzar en un café. Almorzará sólo y así podrá reflexionar cómodamente acerca de lo que más le conviene hacer. El aislamiento favorece la autoinspección. A solas, el hombre se ve mejor por dentro. En la soledad, las ideas adquieren la sonoridad de las palabras. Estar solos es hallarnos sentados enfrente de nosotros mismos.

Ya bien avanzada la tarde, don Juan, cansado del ambiente vulgar del café, busca un refugio en la biblioteca, anegada en silencio, del casino, y pide un libro. Aquel

(Continúa al frente)

La hora el maquillage y otras pequeñas cosas

La belleza de la mujer chilena es verdad que nadie discute. Norteña con dejo a trópico, oriunda de las provincias centrales, teñida de europeísmo, nacida en lo austral, bajo la lluvia y los fuertes puelches, la mujer nuestra es un maravilloso ejemplar humano. Como somos «de la casa», no nos atrevemos a decirlo muy alto, porque no nos tilden de inmodestos. Pero aquéllos que por primera vez pisan tierra de Chile o acá se quedan o acá vuelven, gritan su admiración en todos los tonos.

Pero...

Este «pero» lo sentimos entre frase y frase, entre línea y línea. Nos intrigaba. Y pensábamos en qué consistiría, ya que también rondaba en torno nuestro.

Y ha sido una de estas mañanas, en Viña, donde he tenido la clave del misterio. Charlaba en Miramar, un domingo, después de misa, con un extranjero, trotamundos empedernido, artista en fotos, por añadidura millonario. Me dijo de pronto, luego de observar el desfile que pasaba ante nuestros ojos.

—Creo que tienen ustedes el tipo más acabado de mujeres que haya visto en Occidente. Interés de belleza, interés de expresión. Y tienen la niñez bonita, y la adolescencia, y la madurez, y aún la vejez... cuando esta se muestra, que he conocido señoras que por mis cálculos estaban de lleno en ella y no lo aparentaban, ventaja sobre mujeres de otras latitudes que en la flor de la edad son preciosas, pero que luego se convierten en ancianas lamentables.

—Como esa — y disimuladamente señaló una especie de palo nudoso, sin gracia ni sexo, que a grandes zancadas pasa entre los coches en busca tal vez del suyo.

—Justamente. Ese es el tipo de «vieja señoras» del norte de Europa. Pero si ustedes tienen la belleza y el privilegio de su conservación, en cambio tienen en contra...

—¿Qué? — preguntó prodigiosamente interesada, al ver que hace una leve pausa.

—El que no saben aprovechar esa maravilla que la naturaleza les ha dado. Sobre ese fondo de propia belleza, sin arreglo a la hora, sin tener en cuenta la edad, la mujer chilena, necesitándolo o no, se maquilla sin ningún arte.

A las ocho de la mañana, para ir al tennis, usan el mismo rouge, el mismo lápiz para los labios, la misma sombra para los ojos que a las ocho de la noche, para ir a tomar un cocktail. Esa pintura, a la cruda luz del sol, será excesiva y en la noche, a la otra luz artificial, la hará aparecer borrosa. Ya que insiste en pintarse, debería usar ciertos colores desvanecidos para la mañana y otros más acentuados para la noche.

—¡Ah! Es eso, entonces...

—¿Lo había notado usted?

—Es decir, algo malo encontraba en ellas, pero no sabía a punto fijo qué era...

—Y no es esto lo peor. Lo peor es que las muchachitas se maquillan tanto como las mujeres, sin reparar en que se avejentan.

¿Para qué, si tienen el cutis fresco y los colores luminosos, para qué maquillarse? Desde luego, la «jeune fille» no se maquilla en ninguna parte del mundo. Primero: porque sus padres no lo consentirían y segundo: porque sería una forma de declararse sin los atributos inherentes a la juventud.

—¿Las encuentra usted elegantes?

—En la tarde se visten muy bien, en la noche maravillosamente. En la mañana muy mal, tan mal como se maquillan. La mujer chic y la otra que pretende serlo — y con esto tenemos la totalidad — ha adaptado en el mundo entero la tenida sastre para la mañana o el otro traje muy simple, llamado deportivo. Ninguna se vestiría de seda desde el alba de Dios, ni iría dando saltitos sobre altos tacones.

—Tiene usted toda la razón...

—Mire — me indica —, vea esa muchachita. La cara lavada y deliciosa, el traje de franela gris sastre y la blusa azul primorosa y femenina. ¡Es un encanto! Mire acá. Traje de crepe estampado, lleno de volantes y de cortes laberínticos, los ojos estúpidos de rimmel, la boca a lo Joan Crawford, las mejillas de una mandarina que es pura zanahoria. Coloque usted juntas a estas dos criaturas. Posiblemente sea ésta más joven que la anterior y, sin embargo, es aquélla la que aparenta menos edad. Si las



mujeres, y en especial las muy muchachas, se dieran cuenta del puñado de años que se echan encima con el exceso de maquillage y la vestimenta recargada, renunciarían a ambas cosas y simplemente trajeadas, la luz del día las vería en su total «charme». Agregue — para las menos jóvenes — el uso discreto del maquillage hasta que se hace noche y a esta hora otros productos más vivos disimulando lo que la edad haya robado en belleza. Y con tan poco, la mujer de esta tierra sería casi perfecta.

—¿No cree usted que se les haría un bien al decírselo?

—Usted puede hacerlo con su pluma...

Y aquí me tienen ustedes, lectoras desconocidas, transcribiendo esta conversación en la esperanza de que haga reflexionar a muchas y enmendarse a otras tantas. Como decía aún mi amigo extranjero: ganaríamos todos: ustedes antes que nadie...

NACHA.

---

libro, que no piensa leer y tiene abierto sobre sus rodillas, le servirá para esquivar conversaciones inoportunas. Las personas de él conocidas que, de rato en rato, cruzan el salón, creyéndole sumido en la lectura, le saludan desde lejos. Algunas le dicen, sin detenerse:

—Ya le veo a usted muy distraído...

A lo que él contesta:

—Sí; efectivamente. Hasta luego...

Y así las despide. Su atención está concentrada en su propia vida. Piensa en Rafaela, la mujercita de los cabellos alborotados de ébano y los ojos enormes, y en que es llegado el momento de apartarla de su sendero, para quedarse libre y renovar su biografía. Aplacado el enojo con que horas antes se separó de ella, su afecto a la celosa, renace. Aunque tibiamente la quiere. ¿Por qué?... ¿Será porque está agradecido a su amor?... ¿Será por costumbre?... No lo sabe. Su conciencia, poco habituada a peregrinar por los laberintos del espíritu, no se lo dice; pero la idea de abandonar a Rafaela — tan apasionada y todavía tan joven — le oprime el corazón. Es un remordimiento lo que le aflige, porque él sabe que el cerebro de Rafaela no es firme y que el dolor podría trastornarla.

"Y si ella se suicidase — reflexiona, compasivo — o si perdiese la razón, creo que yo, a mi vez, pararía en loco".

Un "botones" le aborda para notificarle que "una señora" le llama al teléfono. El requerido piensa: "Rafaela..." Y, aburridamente, cierra el libro y se pone de pie.

DON JUAN.—Al habla... ¿Quién?

LA VOZ DE RAFAELA. — Yo. ¿Quién había de ser?... Yo; la de siempre... ¿Esperabas que te llamase otra?... *(La voz suena combativa, ágria).*

DON JUAN, (de mal talante). —¿Qué se te ofrece?...

LA VOZ.—Esta mañana, a poco de marcharte, fui a tu casa y el portero me dijo que habías salido. ¿Dónde has almorzado?

DON JUAN.—En el café.

LA VOZ.—¡Mientes!

(Don Juan calla. Enfurecido, cambia de color. A Rafaela en aquel instante la odia).

LA VOZ.—¿Has oído?... Mientes. Tú no has almorzado en el café, y si almorzaste fué con una mujer. *(Pausa).* ¿Por qué no contestas?... ¿No tienes nada que decirme?...

DON JUAN.—No tengo humor de hablar en balde.

LA VOZ.—Necesito verte. No he comido... No puedo vivir... Te fuiste de aquí sin despedirte. Me ha dado un ataque de nervios. Necesito verte. ¿Cuándo vendrás?...

DON JUAN, (displicente).—Esta noche.

LA VOZ, (con un trémolo de angustia desesperada).—Esta noche, no; ahora..., ahora...

DON JUAN.—Imposible.

LA VOZ.—Ven en seguida, te lo ruego.

DON JUAN.—Estoy ocupado. Iré esta noche.

LA VOZ.—Si no vienes en seguida, me mataré; me arrojaré por el balcón...

DON JUAN.—Esta noche... Hasta la noche... *(Corta la comunicación).*

Lentamente regresa a la biblioteca. Está cansado, hastiado. Rafaela le aburre, le oprime. Su amor pegajoso, exigente, absorbente, le asfixia; destila ácido carbónico; es un amor irrespirable, que debe acabar. Rafaela es la "mujer-grillete", la "mujer-tapsia", que destruye al hombre...

Luego, reflexiona:

"Si se matase, como ha dicho..."

Esta consideración, que es una esperanza, al par que le enfría la carne le produce una emoción de libertad, una alegría feroz, de la que inmediatamente se arrepiente.

"Soy un criminal"—murmura.

Y siente vergüenza de sí mismo.

IV

Aquella noche, alrededor de las doce, don Juan reaparece en casa de Rafaela. No es el amor, sino la

(Continúa a la vuelta).



Los problemas de los martes

Escríbanos sobre los tópicos que trata Lord Edgard. Su opinión puede servir para dar luz en estas discusiones que están destinadas a nuestras lectoras. "Ecrán" ofrecerá todas las semanas un premio de $ 25.– al mejor comentario, el que se publicará en esta misma sección.

EL CIGARRILLO

Cuenta una anécdota que pasando un día por la Puerta del Sol, en Madrid, Eugenia de Guzmán, más tarde Emperatriz de los franceses por su matrimonio con Napoleón III, le salió al paso un estudiante, cigarrillo en mano; avanzó el muchacho y fijando la viva mirada en los hermosos ojos de la española, le dijo señalándole el cigarrillo:

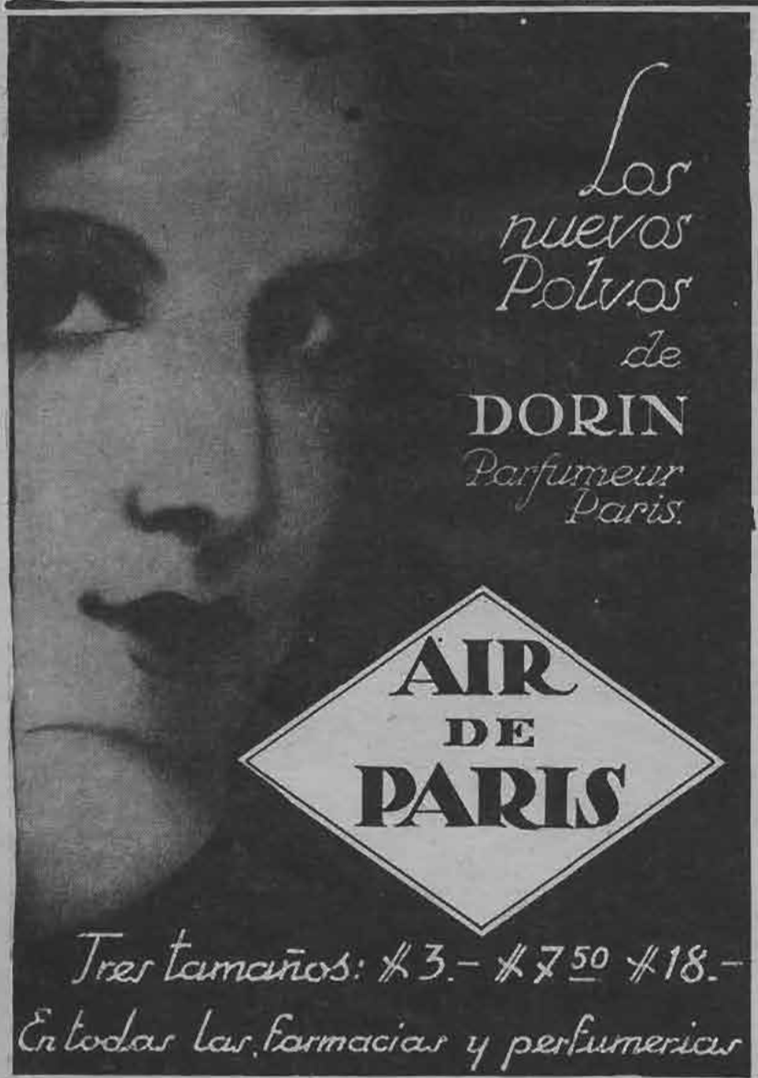
—¿Me permite que lo encienda en esos ojos?

Así conocían las mujeres el cigarrillo en esa época: a través de la galantería, y era regla, y de las más austeras del código social, hoy tan olvidado, pedir permiso a una dama para fumar en su presencia.

Ahora se recurre con frecuencia a la cajetilla de las amigas. Así se escribe la historia.

Cuenta la mujer de hoy entre sus muchas conquistas, la del cigarrillo. ¿Sale favorecida la muchacha moderna con la adopción de este hábito, propio hasta ayer sólo del hombre? Creemos que no. No favorece su salud ni beneficia su estética. Y hay algo que molesta. Algo que se rebela muy en el fondo de nuestro ser, cuando una niña con aire despreocupado avanza hacia nosotros y nos pide fuego para encender el cigarrillo que lleva en la mano. ¿No piensa usted lo mismo?

LORD EDGARD



LABLOND

Leche de Pepinos Lablond

Producto vegetal para suavizar el cutis. Es excelente para las quemaduras de sol y quitar manchas rojas y asperezas.

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

RAFAELA, «LA LOCA»

(Continuación)

costumbre lo que le lleva allí; la costumbre, la gran enemiga cautelosa y victoriosa de la libertad.

DON JUAN, (a Dionisia, que ha salido a abrirle). —¿La señorita?

DIONISIA. —Acostada. Acostóse temprano.

DON JUAN.—¿Enferma?

DIONISIA.—No diré tanto, pero se negó a comer. Ha estado todo el día muy nerviosa. *(Don Juan levanta los brazos y luego los deja caer con la laxitud de quien siente su paciencia agotada. Dionisia continúa).* Delante de usted la señorita es una persona, y en cuanto el señor se va es otra. Hoy quiso pegarme y hube de encerrarme en la cocina. *(Confidencial).* Yo creo que la señorita no está bien de la cabeza.

RAFAELA, (envuelta en un peinador, aparece inopinadamente. Caminando de puntillas ha llegado hasta allí).—¿De qué estábais *hablando?*

DIONISIA.—¡Alabado sea Dios, señorita, de nada!... El señor me preguntó que dónde estaba usted, y yo le dije que acostada y que había pasado usted el día mal.

RARAELA, (a don Juan).—¿Ves cómo te entiendes con ella? *(Por Dionisia).*

DON JUAN, (enfurecido repentinamente).—¡Cállate!... ¡Te mando callar!... ¡Esto es inaudito!

RAFAELA.—¡Ah!... ¿Te pones de parte de esa pécora?... Ahora la echo a la calle.

DON JUAN, (gritando). —¡Silencio!

RAFAELA, (a Dionisia y con ojos extraviados).—Vete a la calle. Ahora mismo ¡A la calle!... ¡Fuera, sinvergüenza!...

DIONISIA, (indecisa).—Sí, señorita; no se ponga así. Me iré...

RAFAELA, (cuyas pupilas se dilatan con la inmovilidad de la epilepsia). —Vete... ¿Qué haces?... Vete. No te quiero en mi casa. ¡Márchate!...

DON JUAN, (perdiendo totalmente los estribos).—¡Basta de locuras! ¡Silencio!

(La coge fuertemente de un brazo y casi arrastras la obliga a entrar en la alcoba. Rafaela procura resistir, agarrándose a los muebles. Escena lamentable. Sobre la grave voz viril de don Juan, la voz—rota por la ira—de la joven, vibra aguda, desgarrada, estridente. Transcurrido quince o veinte minutos la encendida trifulca decae, los gritos se apaciguan, y la casa poco a poco, se llena de silencio. Rafaela, extenuada, se ha dormido profundamente. Don Juan apaga la luz, y mientras se desnuda, piensa: "Esta será la última noche que pase aquí..."

A la mañana siguiente, muy temprano, se levanta y, cuidando de no hacer ruido, empieza a vestirse. Su resolución de la víspera ha cristalizado en su espíritu y es inexorable. "Aquéllo" ha concluido. Como si un presentimiento fatal le hubiese arrancado al sueño, Rafaela abre los ojos).

RAFAELA.—¿Qué haces?... ¿Ya te vas?... *(Su voz es dulce).*

DON JUAN.—Sí. *(Pausa).*

RAFAELA.—¿Tienes algo qué hacer?

DON JUAN.—No, pero me voy. *(Segunda pausa).*

RAFAELA.—¿Estás enfadado?

DON JUAN.—No; no estoy enfadado; estoy triste, que es mucho peor.

(Ya vestido, se acerca a la joven, tendiéndole la mano. Ella comprende y por su semblante resbala un temblor).

RAFAELA.—¿Ya no me quieres?

DON JUAN.—Un poco todavía. Pero nuestro amor ha muerto; estaba herido y murió anoche Si alguna vez me necesitas, no me busques: escríbeme...

(Contra lo que esperaba, la joven se muestra tranquila).

RAFAELA—Entonces..., si ya no he de verte nunca..., me mataré. *(Un silencio).* ¿Qué puedo hacer si no es matarme...) *(El no responde. Ella, con una calma que da frío).* Bien..., está bien; vete..., te deseo felicidad...

DON JUAN.—Y yo a ti. Adiós...

(Se dan las manos y él sale de la habitación Ella espía atenta el eco de sus pasos, que se alejan por el corredor. Luego le oye abrir la puerta de la escalera, cerrarla...

Entonces, de súbito, sus ojos se extravían, la locura invade su cerebro y se precipita fuera del dormitorio, llamando:

—¡Dionisia, Dionisia! *(La sirvienta acude).*

RAFAELA.—El señorito Juan se ha ido. Tú me lo has quitado... ¡Maldita!... ¡Tú me lo has quitado!...

(La acomete. Apiadada de ella la agredida se defiende, procurando no lastimarla. Las dos mujeres luchan. Dionisia, alta y musculosa, no quiere abusar de sus puños).

RAFAELA.—No me importa que seas la más fuerte. Yo sabré vengarme, yo sé cómo perderte...

(La muerde profundamente en una mejilla y la clava las uñas en el cuello. La sangre mana abundante del rostro y de los antebra-

(Continúa a la vuelta).

LA COLMENA
DE LECTOR PREGUNTA...

Zoraida advierte a la abeja *Miosotis* que debe haber algún error en lo que asegura, ya que ella revisó personalmente la correspondencia sobrante de *La Colmena* y encontró las dos cartas anunciadas: una para la abeja *Mary* y otra para *Miosotis*. Mande retirarlas cualquier viernes, de once a doce.

Co. A. 333.—*Indecisa:* Es usted la única persona que puede resolver ese grave problema de conciencia que se le presenta. Ayudas ni consejos no valdrán en su caso, ya que si quiere a su novio «con toda el alma», se casará a pesar de su fe religiosa, y si por su parte ésta es más profunda, la veremos de monja cualquier día. Además, usted misma reconoce que su «futuro» tiene ideas sanas. ¿Por qué duda?

Por otra parte, una vez casada, ni se acordará de hacer la señal de la cruz. De seguro. ¿Quién vencerá: el amor o la religión?—ALMA LIBRE.

Co. A. 334.—*Acróstico:*

En un jardín al sol de primavera,
Sobre un tallo de amor, nació un retoño,
Teniendo con orgullo en su cimera
El cáliz, y su forma placentera,
Rojo y azul, como la flor de otoño.

MITA.

Co. A. 335.—*A Flor de Otoño:* Con su respuesta usted me ha dejado dentro de una pieza con puertas y ventanas cerradas, para que respire el humo de un insecticida.—MITA.

Zoraida acusa recibo de la carta de la abeja *Flores Sanitas*, y le dice lo siguiente: los celos furibundos de su pretendiente no no son más que un pretexto para así dar a conocer sus verdaderas intenciones, sin que se le pueda tachar de ser un seductor vulgar y corriente. Por regla general, el hombre que piensa seriamente en casarse con una muchacha, no obra de esta manera. Por lo demás, si no tiene en usted fe ni confianza, pierda cuidado que no la hará la madre de sus hijos. Consuélese, que con esto será él quien salga perdiendo. Parece usted ser una joven buena, comprensiva y con grandes deseos de consagrarse por entero al hombre con quien se case; créame, esto no es muy corriente hoy en día. ¿Y él? Se demuestra como un ser egoísta, que ni por un momento piensa en todo lo que le puede acarrear a usted de inquietudes, sacrificios y humillaciones, si accede usted a lo que él desea. ¿Es eso amor? En cambio la actitud de su «patrón», me parece muy correcta, y no sería raro que eso terminara en matrimonio. Al tonto de su novio hágale la cruz y dígale que se vaya con su música a otra parte. Para una niña que piensa como usted, no hay nada que reemplace una vida tranquila, segura, junto a su marido y a sus hijos. Si usted accede, él jamás se casará con usted, sobre todo si es de condición social superior a la suya y dada la oposición de su familia. No olvide lo dicho. Si lo estima necesario, puede escribirme nuevamente

Co. A. 336.—Para *Marcelo con Alma:* Si deseas mantener correspondencia con esta abejita por medio de *La Colmena*, puedes disponer de ella. Te saluda y espera tu respuesta.—MARCELINA.

Zoraida agradece a la abeja *Marcelina* su gentileza.

Co. A. 337.—A la edad de 16 años, a ustedes me dirijo, dulces abejitas. Soy un amargado desde hace 2 años, tiempo que murió el único gran cariño que tuve fuera de los míos. Cariño que quiero reemplazar por lo menos en carta y comunicados en *La Colmena*. Soy de buena familia y amigo de la música.

Nota: No soy bien parecido; mejor dicho, soy narigón.—ITSARI.

Zoraida ha recibido una carta del señor *Celeste Boullon Barreto*, en que declara su extrañeza por haber visto la poesía «Más allá de la muerte» atribuída a *Juan de Dios Peza*, siendo que su autor es *Federico Barreto*. *Zoraida* hace traslado de esta rectificación a la abeja que envió dicha poesía, dando como su autor a *J. de Dios Peza*.

Ella tiene ahora la palabra.

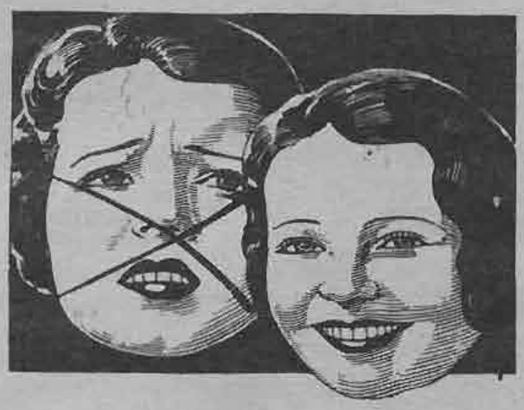
Zoraida vuelve a repetir una vez más que es inútil enviar estampillas a esta sección. Ya no se transmiten cartas particulares. Si algún zángano o alguna abeja desea saber la dirección de otro de sus congéneres, diríjale una carta privada a *La Colmena*, exponiendo su pedido. La llegada de esta carta será anunciada en esta sección, y el o la interesados pasarán a retirarla, y de esta manera se impondrán de lo que se les pide, y satisfarán o no el pedido. Amén.

Co. A. 338.—*Lámpara de Aladino:* Agradece profundamente su aleteo amistoso. — ALMA LIBRE.

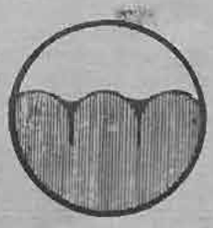
Co. A. 339.—*Grace:* Mis opiniones y consejos los doy por experiencia. Al mismo tiempo le ruego que antes de responder, se sirva analizar mis comunicados, porque hasta el momento lo ha hecho de un modo incomprensivo, y en son de combate. Si esto no fuera posible, no me quedaría otra cosa que lamentar el haber gastado pólvora en gallinazos.. (Perdone el *Colmenar*, *Grace* me ha contagiado con sus dichos...)



SE HAN IDO POR FIN



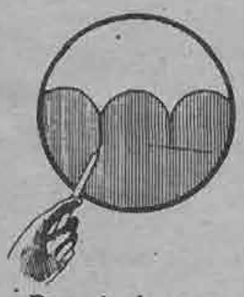
ESAS FEISIMAS ARRUGAS



Los poros de la piel antes de usar "Duraskin"

En estos días la mujer moderna no debe tener su rostro cubietro de arrugas. "Duraskin" eliminará todas las imperfecciones y defectos de la cara de una dama que cuide el hacerlo.

Solo unos pocos minutos cada mañana y noche y Ud. podrá advertir muy pronto el cambio que "Duraskin" demostrará en su piel.



Después de usar "Duraskin"

Arrugas, barrillos y otras manifestaciones de impurezas faciales que restan atracción a la belleza femenina desaparecen como por encanto.

Solicite una demostración sin costo para Ud., al

SALON DE BELLEZA SOLARI

3er. PISO — TEATRO CENTRAL

Duraskin

BEAUTY PRODUCTS Co. - LONDON

Casilla 46.—Santiago.

SANTIAGO.
CASA POMPADOUR.
Testinos N.o 340.
VILLE DE LONDRES.
Ahumada esq. Huérfanos.
VINA DEL MAR.
Salón de Belleza "Elvira Sánchez".
Agua Santa, N.o 32.

VALPARAISO.
Salón de Peluquería García Hnos
Condell 1245.
LIBRERIA COSMOS.
Pedro Montt, 1916, Valparaíso.
A. J. CONGREVE.
Antonio Varas 830, Temuco.

RAFAELA, «LA LOCA»

(Conclusión)

zos desnudos de la sirvienta. Las manos de la agresora parecen garras).

RAFAELA, (rechinando los dientes).—No te irás con él...; no te irás... *(Con júbilo feroz).*—Porque yo me suicidaré para que la gente, viéndote herida, crea que te arañé, defendiéndome de ti, y que tú me mataste...

(Dicho ésto, corre al balcón y, de cabeza, se arroja a la calle).

V

(Diez años después. La escena en una sala de Casino. Personajes: Julio, Tano, que ya ha renunciado a su afición de hablar en verso; Blázquez, Diego Alfonso y yo. Pasa un caballero alto, bien vestido, que nos saluda con una sonrisa triste).

YO.—¿Quién es ese hombre?... Yo creo conocerle...

TANO.—Es un antiguo amigo nuestro. Se llama Juan Sanz. Hace tiempo, su mujer, a la que abandonó, se suicidó tirándose a la calle desde un tercer piso, a tiempo que él salía de la casa, y de la impresión que recibió se quedó mudo.

DIEGO ALFONSO.—¡Pobre Rafaela! Aquí la llamábamos Rafaela "la Loca". Yo nunca hé creído que se suicidase. Yo creo que su criada—una tal Dionisia—la mató.

TANO.—En presidio está todavía...

EDUARDO ZAMACOIS.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

atendiendo a las circunstancias; pero pronunciada con una entonación que Gervasio nunca había oído, era una caricia, una súplica que debía haberle dado ánimos para tomarla en sus brazos. Pudo entonces haberle besado sin recibir el menor reproche; pero Gervasio, que generalmente era bastante osado, y en ocasiones demasiado, como se ha visto, no supo adivinar, como tampoco sabía que no aceptar las ventajas que brinda una mujer es peor ofensa que apropiarse de las que no ofrece. Y así, su corazón latía tumultuosamente, al par que lleno de esperanzas por el dulce tono y la límpida mirada.

Tragó saliva y tartamudeó:

—Tú..., ¿esperarás, Margarita?

—¿Qué quieres que haga, que vaya contigo?

—Quiero decir..., si espererás mi vuelta.

Margarita sonrió.

—Me parece lo más probable.

—¿Probable? ¿No es seguro, Margarita?

—¡Ah, sí, casi seguro!

No tenía valor para mofarse de él, que quizá no volvería más, y este pensamiento la enterneció, y su corazón sintió como un anticipo del dolor que experimentaría si llegase a caer en la lucha aquel amigo tan querido. Compadecióse de sus tartamudeos, y le dió generosamente la contestación que Gervasio no tuvo el valor de exigir:

—Es muy probable que no me case con ningún otro, Gervasio.

El corazón del joven dió un salto.

—¡Margarita!—exclamó.

Y en aquel momento, Pedro Goldophin entró con afectación en el vestíbulo, para enterarse de los motivos que impedían a Margarita reunirse con sus invitados.

Gervasio, dado a mil diablos, se vió obligado a cortar la despedida. Pero se sentía bastante contento, y tomando la delicada mano que permanecía sobre su manga, la alzó reverentemente a los labios.

—¡Esas palabras serán para mí una coraza, Margarita!...

Y casi avergonzado de sí mismo por haberse permitido esta expansión poética, partió precipitadamente.

CAPITULO III

En la rada de Calais

La guerra, no era, sin embargo, tan inmediata como Gervasio supuso. Tanto España como Inglaterra tenían buenas razones para no desear comprometerse irrevocablemente en la lucha.

El rey Felipe, aunque apremiado por el Papa a que cumpliese su deber, como brazo temporal de la Iglesia, destronando a su anatematizada cuñada, no tenía nada de tonto y deseaba, naturalmente, obtener provecho. Tenía, pues, que reflexionar sobre las ventajas que le acarrearía la empresa. Dios, el tiempo y él — al rey le gustaba discurrir sobre esta conjunción — formaban una trinidad que obraba lentamente. No se trataba tampoco de convertir a Inglaterra en una provincia española, como los Países Bajos. El único resultado material sería el restablecimiento de María Estuardo en el trono inglés, con la consecuencia política de que hallándose aquélla ligada a Francia en virtud de varias alianzas, se aumentaría la influencia francesa. Para evitar esto y beneficiarse España, no quedaba a Felipe otro medio que casarse con María y compartir el trono de Inglaterra. Pero Felipe II no abrigaba tales propósitos, pues seguramente no dejaría de advertir que los esposos de María Estuardo no fueron muy afortunados. Por lo tanto, no se hallaba muy dispuesto a que la sangre y el oro españoles corriesen en provecho de Francia. Desde el punto de vista temporal, la empresa atañía mucho más al Rey de Francia que a Felipe; pero quedaba el punto de vista espiritual: la importancia de restablecer la fe católica en Inglaterra, sometiéndola de nuevo espiritualmente a Roma. Naturalmente, este asunto incumbía a Roma, y si el Papa deseaba la ayuda de Felipe, justo era que abonase los gastos de la empresa. Pero cuando Felipe II expuso ante el Papa tan razonable pretensión, Su Santidad — el gran Sixto V — la rechazó indignado.

Tal era la situación en España durante el otoño e invierno de 1586. Nada tampoco más lejos de la intención o deseo de Inglaterra que declarar la guerra. España era, después de todo, el imperio más poderoso de la época.

(Continuará)

LABLOND

Defiéndase de los años. Mantenga su cutis sin arrugas, tan terso y tan suave como en los años juveniles, con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

ESTRELLAS EN LA INTIMIDAD



En la quietud del hogar, los astros cinematográficos se despojan de la máscara para ser ellos mismos y disfrutar, como el resto de los mortales, el bien ganado reposo. Carl Brisson, de la Paramount, en la paz de su hogar, goza sus horas de descanso entregado al placer de la lectura.

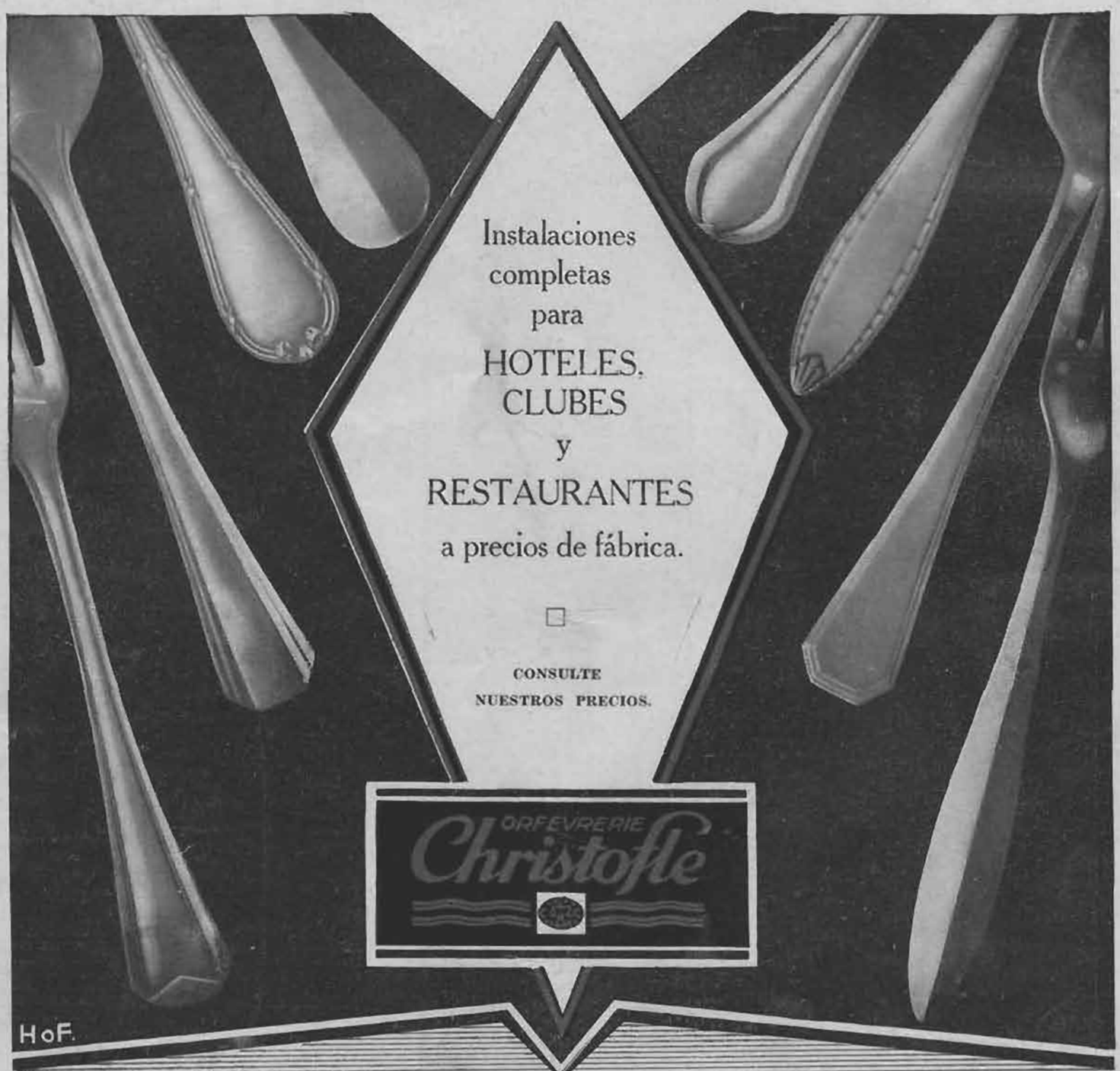


Con su perro favorito, compañero y amigo más comprensivo que el hombre, al decir de los escépticos, Helen Mack, de la Paramount, se aisla en la intimidad de su habitación y olvidando que el público tiene los ojos clavados en las estrellas hasta en sus momentos de reposo, encuentra en la lectura la paz que le quita el estudio cinematográfico.



Verdadero "home", el amplio ventanal recorta un trozo del paisaje suave, romántico e inglés hasta en sus menores detalles, propicio a la meditación y al ensueño. Allí pasa Evelyn Venable, de la Paramount, sus ratos de solaz, mirando correr el tiempo que le trae nuevos éxitos o leyendo para soñar con el mundo ficticio de las novelas.

CUBIERTOS CHRISTOFLE



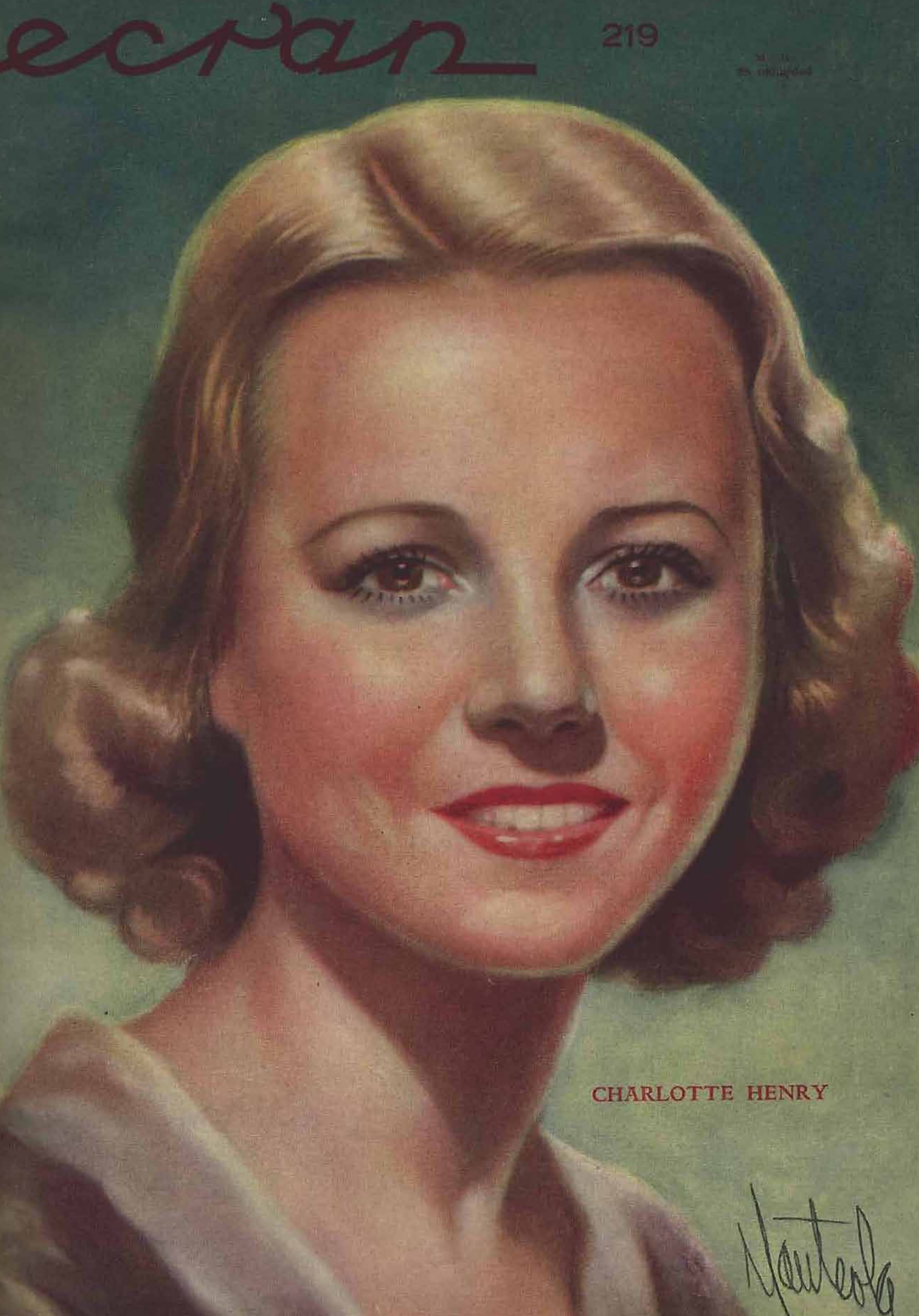
CASA WEIL

AHUMADA 357 SANTIAGO

M. R.

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

écran 219



CHARLOTTE HENRY

EL CONCURSO COPA ECRAN 1935

Una vasta acogida y un gran entusiasmo demostró el público lector por el concurso realizado por «Ecran», bajo felices auspicios y su resultado, conocido ya de nuestros lectores, ha venido a poner en evidencia que las buenas producciones cuentan siempre con la simpatía de los espectadores. Indice y guía del lector, «Ecran» ha demostrado una vez más que es el portavoz de los aficionados al cine, quienes, por intermedio de sus páginas, hacen saber lo que les gusta.

Pronto se iniciará un nuevo concurso «Copa Ecran», con las mismas bases del anterior, o sea, ofrecerá una magnífica copa a la casa productora de la mejor película del año y valiosos premios a los lectores concursantes. Ya en el número 219, del 2 de abril, comenzarán a aparecer en esta revista los cupones correspondientes.

Los premios que ofreceremos a los lectores serán lo más numerosos posibles y los de más valor que se pueda conseguir. Desde luego, podemos adelantar que también en esta ocasión figurará entre los premios un receptor de radio. Poco a poco iremos dando la lista definitiva de los premios instituidos por la revista.

Grata noticia será para todas aquellas personas cuyos cupones para el escrutinio anterior llegaron con atraso, que ellos serán tomados en cuenta en este nuevo concurso y tendrán opción a ser sorteados y premiados si la suerte lo quiere.

El primer concurso demostró ya que la opinión del público sobre las mejores películas equivale a un mejoramiento en las producciones cinematográficas, pues «Ecran», al pulsar sus opiniones, indica a las entidades cinematográficas en qué sentido fluctúa la afición de los espectadores. Es por ello, y en su afán de servir a sus lectores, que esta revista inicia el segundo «Concurso Copa Ecran». Estamos seguros que el público cooperará a nuestros esfuerzos y responderá en forma tan amplia como lo hiciera en el concurso anterior.



Nuevo galán que en el último tiempo se ha destacado por sus interesantes interpretaciones, Henry Wilcoxon, de la Paramount, es hoy día uno de los leading-men más solicitados.

Una buena salud

El tratamiento racional del estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas.



INTESTINOL GEKA M.R

Regenerador del Intestino

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
DIRECTOR:

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V

PRECIO: $ 2.-

N.o 219

SANTIAGO, 2 DE ABRIL DE 1935

LA FOX Y EL CONCURSO DE LAS OFICINAS SUDAMERICANAS



Nuestro director; señor Francisco Méndez; felicita al gerente de la Fox, en Chile, señor A. Ruscica, por el triunfo obtenido en el concurso de las oficinas sudamericanas.

LA Fox Film Corporation ha iniciado en el año 1934, un concurso que se lleva a efecto el mes de mayo de cada año, y en el cual participan las sucursales de la Fox en Sudamérica: Chile, Argentina y Brasil.

El concurso se hace a base de la mayor suma de negocios que hagan las oficinas en el mes de mayo.

Chile salió airoso en la primera prueba, descollando sobre Argentina y Brasil, obteniendo como premio a su triunfo, un hermoso trofeo, consistente en una valiosa copa de plata.

Como este concurso se repetirá todos los años, la Fox en Chile desplegará todos sus esfuerzos para mantener en su poder tan ansiada recompensa durante el año 1935. Para conseguir su objeto, cuenta con su admirable organización y con material de óptima calidad. Espera, pues, confiada, en poder salir adelante con el concurso del mes de mayo próximo y ganar por segunda vez este torneo sudamericano.

SUMARIO:

NOVELAS

La vuelta de la locura, por José de la Cuadra 4
Una historia de amor, por H. E. Bates 6
Bodas en latitud norte, por E. R. Holding 8
Los sabuesos del Señor, por Rafael Sabatini 9
El marido de Hollywood 28

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

El judío Süss 12
Agua en el suelo 14
Rumba 21
Chismografía hollywoodense 23
Rostros de Hollywood 26

DE PARIS

Use usted sombreros alegres 27
Encantadores detalles realzan las creaciones de otoño 30
El espíritu del momento 32
Modelos encantadores 24
Los grandes trajes de baile 35
Las tendencias de la moda 38
El triunfo de las picies 40

CRONICAS EN GENERAL

Crónicas de Valma, sección del hogar, correspondencia, La Colmena, la nueva cocina de «Ecran», consejos de higiene y belleza y otras informaciones de interés permanente.



El señor Clayton P. Sheenan, Director General del Departamento Extranjero de la Fox, cuyas elogiosas expresiones acerca de la revista «Ecran» aparecen en esta página.

La revista ecran *en Hollywood.*

Desde hace algún tiempo, la revista "ECRAN" es una publicación conocida y estimada entre los actores hollywoodenses. Los directores de los distintos estudios se han expresado siempre en forma elogiosa sobre ella. Es para nosotros una satisfacción poder repetir las palabras del señor Clayton P. Sheenan, Director General del Departamento Extranjero de la Fox. Refiriéndose a nuestra publicación, el señor Sheenan dice: "Aprecio como se debe la influencia de ese gran magazine en el público chileno y sudamericano y lo considero una publicación de primera clase, que puede parangonarse ventajosamente con las mejores del mundo entero. Siempre leo con gran interés los magazines cinematográficos extranjeros y la revista ECRAN es, sin duda, una de las mejores".

Palabras como estas y expresiones tales de sinceridad, constituyen un estímulo en nuestra labor y nuestro afán creciente de perfeccionamiento para servir mejor a nuestros lectores.

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

Novela que ha deleitado a varias generaciones, "El Conde de Montecristo", ha sido llevado varias veces al celuloide, pero nunca se consiguió una obra de tanto valor artístico como esta de la Artistas Unidos, en que protagoniza un nuevo valor en la cinematografía: Robert Donat, actor inglés que con "El Conde de Montecristo" hace su estreno en Hollywood. Conocida como es la obra de Alejandro Dumas, no sorprende ver el entusiasmo del público del Baquedano, teatro donde se estrenó, por ver esta nueva adaptación de la famosa novela. Los llenos sucesivos de la sala del Baquedano sirven de índice al mérito de esta película, distribuída por la Terra Film.

Robert Donat, en su papel de Edmundo Dantés hace una creación vigorosa de su romántico papel. Su interpretación es sincera, sobria, apasionada y posee, además, un metal de voz puro, dúctil, que da más carácter al personaje.

Todas las escenas poseen una admirable técnica fotográfica y van fundiéndose unas con otras en perfecta gradación, sin vacíos ni incongruencias. Las imágenes de la vida en el Castillo de If, están tratadas con maestría y no se ha sobrecargado la nota tétrica del sufrimiento de los prisioneros.

El clásico melodrama de la antigua escuela, llevado a la pantalla con arte y justeza, está interpretado por un reparto en que cada uno de los actores se ha compenetrado con su papel, resultando un conjunto homogéneo y armónico. Elissa Landi, no tan feliz como Robert Donat en la interpretación.

"Siempre hay un mañana", primera película de Binnie Barnes en Hollywood, estrenada en el Central bajo el sello Universal, muestra a la actriz en una interpretación soberbia, mesurado, sobria hasta en la misma emoción. Tema bastante explotado en la cinematografía, ha sido cogido desde un ángulo original y presentado con sutil y serena sencillez. Las escenas de una vida en familia, plena de melancólicos incidentes desdichados, contienen un soplo vital y humano por la acertada interpolación de situaciones dramáticas y toques de comedia.

Frank Morgan, Binnie Barnes y Lois Wilson son los tres intérpretes principales, correspondiendo el papel más difícil a Morgan, a causa del carácter mismo del personaje que encarna en forma perfecta: el de un marido que deja transcurrir las horas de su vida vacía, sin el profundo afecto que ansiaría ver en su mujer y sus hijos.

Sin estridencias y sin rebuscadas situaciones, el sencillo argumento de "Siempre hay un mañana", es un trozo arrancado a la realidad cotidiana.

Tres actores de renombre se han reunido en "Ahora y siempre", película de la Paramount rodada en el Real: Gary Cooper, Carole Lombard y Shirley Temple, estrellita esta última que en cada nueva producción acentúa su habilidad interpretativa, acaso con excesiva precocidad. El natural encanto de la chica es contagioso en esta obra y la labor de Gary Cooper es una de las más sinceras de su carrera cinematográfica. Le secunda Carole Lombard con una emocionada interpretación.

Aventurero sin escrúpulos, Gary Cooper, amado por Carole Lombard a pesar de su mala fama, llega a regenerarse por Shirley Temple y su novia, ofreciendo en este punto pasajes emocionados.

"La familia Barrett", de la Metro, sigue con éxito en el Splendid. Estrenada la semana pasada, es inútil que nos detengamos a considerar su mérito, establecido ya al hablar sobre ella la semana de su estreno.

Con Warren William, Ginger Roger y Mary Astor, "Aristocracia pecadora", de la Warner, se estrenó en el Imperio. Drama de celos ya bastante explotado, la interpretación acertada de los actores le da realce y mérito.

MARGARITA

El semanario nacional para la mujer.

Todos los jueves. Un peso.

PARA TODOS

Cine. — RADIO. — Lectura.

Todos los lunes. Un peso.



La vuelta de la LOCURA

por

JOSE DE LA CUADRA

Manos presurosas acudieron así que rasgó el aire dormido de la estancia aquel largo, larguísimo alarido estupendo de la grávida.

Hé aquí que era varón el recién nacido.

"Nos ha nacido un niño, un hijo nos fué dado".

Ojos listos de viejas consultaron el calendario de hojas desprendibles adherido a la pared, cerca de la cama de la parturienta: Juan tenía que ser nombrado el infante, porque era — loado sea el Bautista— el blanco día de su Juan.

Lindo San Juan
que en el Jordán
bautizaste a mi Señor,
tenés mi amor.

Y otra vieja repitió la cantiga. Pero otra vieja la modificó, diciendo: "te doy mi corazón". Lo cual hizo aparecer desdeñosa sonrisa en los labios de las que la precedieron en la tonada ritual.

Mientras tanto, en la habitación contigua habían bañado al pequeño Juan. Envuelto en una gruesa toalla, lo trajeron para que la madre lo besara. Sólo que la madre no podía besarlo, porque había muerto. Sin escandalizar — quizá arrullada por la copla vetusta, o, quizá, mejor, por no oírla — se había estirado cuan larga era, había ladeado un poco la cabeza y...

Era preciso enterrarla.

A un examen somero, la "profesora" aventuró:

—Quizá una embolia pulmonar por trombosis...

Con todo, las viejas prestaron curiosa atención al hijo de la muerta. ¡Ah!, era lavadito... y ojiclaro... y, por lo que ofrecía, sería pelirrubio, ¿no? Pero... ¡qué mirada bovina!

Una dijo:

—Este será loco.

Y otra:

—Sí. Es porque la madre ha estado muerta por dentro. ¿No ven?

Otra apoyó:

—Una se va muriendo por partes: de los pies para arriba, de la cabeza para abajo. Cuando llega al corazón...

—En el corazón está el alma.

—¡El alma... ¿Y qué es alma?

—¡Dios lo sabe!

—Aseguran que metiéndose debajo de la cama de una persona que está agonizando se oye el grito que da el alma cuando se arranca. Cuentan que un hombre, en Naranjal...

—¿En Naranjal?

Pero era necesario ver quién se hacía cargo del huerfanito. Se le ofreció a la tía abuela.

—¿Lo aceptará?

La vieja dijo que sí. Que lo tomaría como un presente de San Juan. Habló más. Algo sobre el propio Bautista, sobre la muerte, sobre los regalos extraordinarios y sobre el sol de esa mañana...

Pues todo esto ocurría mientras se iba al pasado una clara mañana. Una clara mañana del día de San Juan.

* * *

La verdad, el pequeño Juan no parecía loco. Si lo era, era la suya una locura mansa, una bella locura pacífica, tal que un ensueño uniformemente prolongado.

Cuando tuvo siete años aprendió a sonreír, y tanto debió agradarle el "descubrimiento" de esta bonita ciencia de nada, que sonreía siempre, siempre y a todo, aun al látigo de tres ramas con que lo castigaba su tía abuela. Sonreía al sol y a la luna, al cielo y a los altos árboles; pero también sonreía, y mucho más dulcemente, a las cosas humildes y sencillas. Era un suave espectáculo cuando, teniendo en la mano una piedra, le sonreía... Pero también es cierto que quién sabe qué le diría la piedra.

A los diez años lo metieron en una escuela para que le enseñaran a leer, y dominado que hubo, bien que mal, el mecanismo del abecedario, dióse a leer cuanto libro caía por su lado. Un amigo que lo fué de su madre le obsequió por Navidad con un tomo de lindas historias de mar. Nunca hiciérale nadie tamaño bien. El pequeño Juan gozó tanto con ese libro... Viajó por los siete mares: repitió las rutas fabulosas de Simbad, se aventuró con Odiseo Laertiada en la vuelta a Itaca, resucitó la osadía multioceánica de Cadmo, aquel fenicio que fué toda Fenicia... Pero también viajó con Marco Polo y con Cristóbal Colón, y con Elcano dió la vuelta al mundo.

Vivía entonces Juan en un pueblo de la orilla del Océano. Su tía abuela tenía un quintal, cuyas cosechas mandábalas vender en el poblado vecino. Juan robaba alguna calderilla del producto y adquiría libros, siempre libros de mar.

Durante cinco años leyó.

* * *

Tenía quince años cuando conoció la "primera mujer".

Fué en circunstancias curiosas.

Un día, mientras acompañaba a su tía abuela a recoger conchas finas en la playa para la venta, mi-

(Continúa en la pág. 7).

El cine inglés conquista otro gran triunfo.

LA FANTASTICA COMEDIA MUSICAL DE LA GAUMONT BRITISH

NOCHE de GALA ★
(AUNT SALLY)



Comedia de gran lujo en que triunfa
LA REINA DEL LONDRES ALEGRE,
la gran estrella revisteril

Cicely Courtneidge

acompañada de 100 hermosas girls de los teatros más lujosos de Londres.

Maravillosos decorados. Música deliciosa.

LEO FILMS.

HOY
IMPERIO.

HoF.

juan-sebastian bach

A PROPOSITO DE LA OBRA DE JULIAN TIERSOT Y DE SU 250. ANIVERSARIO.



Conocemos la Alemania actual: la conocemos, sin que nos sea necesario visitarla, por los diarios, los libros y las fotografías. Cree nuestra generación — como también lo cree la generación que nos ha precedido — que la Alemania ha sido siempre como ahora la vemos. Y sin embargo, hasta hace poco, existía otra, la de los poetas y los músicos; la de los pequeños principados arcaicos, un poco risibles, —ero no por eso menos enternecedores; la de los buenos burgueses pacíficos, bebedores de cerveza y amigos de la pipa; la que evoca en nosotros cuadros de idilio: Gretchen y sus largas trenzas: los prados de florecillas azules: la masa coral diluyéndose en el atardecer; el claro de luna en la Selva Negra.

Para encontrar esta Alemania es necesario una ocasión tan magnífica como la que nos ofrece el escritor Julien Tiersot con su obra dedicada a Juan Sebastián Bach, el más grande de los músicos de todas las épocas.

¡Vea usted! Bach no se preocupó jamás del dinero ni de la gloria. Vivió para su arte, tocando el órgano y el violín, componiendo innumerables cantatas, conciertos y fugas que en conjunto aún no se conocen por completo. Sólo una de sus obras fué grabada antes de su muerte. Dejó que sus manuscritos se dispersaran al albur de peregrinaciones por las pequeñas ciudades alemanas; sus familiares lo consideraban un buen músico, un ejecutante meritorio, pero nada más. El mismo no se apreciaba mayormente, ya que tenía el hábito de responder a los cumplimientos que se le hacían con estas palabras:

—"He trabajado con grande aplicación. El que lo hiciera en la misma forma llegaría al mismo resultado".

La música de Bach — dice Julien Tiersot — permaneció ignorada hasta cerca de un siglo después de su muerte; cuando poco a poco empezó a publicarse, fué en gran desorden, ya que los editores la entregaron sin preocuparse de su cronología.

En Alemania sólo por el año 1830 se empezó a reparar la injusticia cometida con Bach, vulgarizando su obra una sociedad musical de Berlín y la entusiasta propaganda que le hacía Mendelssohn.

En Francia esta reparación tardó aún mucho más. En esa época del romanticismo, la música de Bach, tan pura de línea, tan simple de inspiración, no encontró "clima" favorable. Fué necesaria la renovación que siguió a Berlioz, Wagner, César Franch y a la escuela joven posterior al año 1870, para que el autor de "La pasión según San Mateo", encontrara el sitio que le correspondía y que hoy por hoy es el primero.

Pertenecía a una familia que—por muchas generaciones que se remonte en ella—estaba formada exclusivamente de músicos. Los Bach formaron una dinastía que llenaron Saxe. Entre ellos hubo muchos Hans, muchos Juan Cristóbal y muchos Ambrosios. Y, justamente, es a causa de todos estos artistas del mismo apellido, el que a Bach se lo designe siempre con sus dos nombres bautismales.

Nació el 21 de marzo de 1685, en Eisenach. Era el menor de ocho hijos. Su madre murió cuando tenía nueve años; su padre, cuando tenía diez. Fué entonces recogido por el hermano mayor, uno de los tantos Juan Cristóbal, que era organista en Ohrdruf y queda entendido que al mismo tiempo que el niño seguía sus estudios en el colegio de la población, se le enseñaban los rudimentos de la música y del canto. Educación muy de su gusto, ya que era apasionado por la música y tenía una bella voz. Estas disposiciones no tardaron en serle útiles. Al cumplir quince años, su hermano Juan Cristóbal — que a su vez tenía ocho hijos — le hizo comprender que le era pesado mantenerlo y que debía tratar de ganarse el sustento. Desde entonces Juan Sebastián Bach vive como músico errante.

Chantre en los coros de Lunebourg, después estudiante en Hamburgo, entra en el año 1703 como primer violinista al servicio del príncipe de Weimar. En ese mismo año es organista en Arnstadt. En verdad ninguno de estos puestos era envidiable. Los príncipes trataban a su músicos más o menos como criados. En cuanto a las municipalidades, llenas de formalismos, no aceptaban ninguna iniciativa, ninguna independencia de espíritu, ni ninguna originalidad de un genio como era Bach. Toda su vida fué éste víctima de las exigencias de los primeros y de las vulgaridades de los segundos.

¿Fué feliz desde el punto de vista sentimental? Hay que creerlo. Su felicidad fué de las más tranquilas, enmarcada dentro de las viejas tradiciones alemanas. Luego de un largo noviazgo, se casó en 1707, con su prima María Bárbara, que le dió siete hijos y murió después de trece años de matrimonio. Al poco tiempo contrajo nuevas nupcias con la hija de un músico, música ella también, Anna Magdalena Wulken. De ella tuvo catorce hijos.

Ya encadenado a diversas obligaciones como violinista u organista, ya librándose bruscamente de todo yugo para irse a visitar nuevas tierras, Bach no dejó nunca de componer con una fecundidad asombrosa. Algunas de sus obras las realizó bajo la imposición de encargos: otras fueron hechas para su propio placer. No se podría decir cuáles son más admirables. El último acontecimiento de esta vida tan poco romántica, fué el viaje que hizo a Berlín en 1747, llamado por el rey Federico. Tres años más tarde, el 28 de julio de 1750, Juan Sebastián Bach murió en Leipzig. Para colmo de ironía póstuma, nadie se dió el trabajo de señalar el sitio de su tumba. Sus despojos mortales se perdieron para la posteridad, lo mismo que los de Mozart.

ROGER REGIS

(Tradujo para ECRAN: M. V.).



Conservar el cutis suave y terso y evitar las arrugas y defectos que imponen los años, es mucho más sencillo de lo que muchas mujeres suponen.

Para conseguirlo basta darse masajes diarios con LAIT DE LYS JUNOL, que se incorpora profundamente en la piel, produciendo una limpieza perfecta de los poros y evitando que se acumulen en ellos las secreciones de la piel misma, que son la causa precisa del resecamiento y las arrugas.

Empiece inmediatamente este simple tratamiento y notará en muy poco tiempo un cambio muy apreciable en el aspecto de su cutis.

LAIT DE LYS JUNOL.

En venta en todas las farmacias.



HOF

LAIT de LYS junol



Comencé a hablarle tierna y acuciosamente, dándole a conocer mi amor, pues me acometió un súbito temor de perderla.

Una Historia de Amor

Estudio brillante de la gestación de un amor, esta narración contiene emoción sutil y suave. . .

por H. E. BATES

DIEZ y siete años contaba Cristina Verney cuando me enamoré de ella. En aquellos días solía vivir con sus padres en una blanca lechería sombreada por un alto y verde sicomoro y ambos dábamos largos paseos, en busca de mantequilla, hasta las casas de los alrededores. Era una niña esbelta, delicada. Me recordaba un lirio y era tan tímido, que durante mucho tiempo vacilé antes de darle a conocer mis sentimientos.

Una tibia y azul tarde de julio, cogimos nuestras cestas y cruzamos un prado, atravesamos un bosque, hasta llegar a una casa solitaria, donde comprábamos cerezas para la madre de Cristina.

Quieto, ardiente estaba el aire. Unas cuantas aves atemorizadas salieron chillando de entre los cerezos, rojos de fruta no recolectada, cuando Cristina cruzó corriendo el huerto. Yo la seguía lentamente con las dos blancas cestas, pensando intrigado en las personas a quienes íbamos a visitar.

Habló mi amiga con alguien y desapareció, mientras yo esperaba en el somnoliento jardín, pensando en ella.

A poco, Cristina se presentó, diciéndome:

—¡Ven! ¡No seas tímido!

Y simultáneamente, una desconocida voz masculina, vieja y cascada, repitió:

—¡Sí, entre, joven!

Pasé a la casa por una baja puerta y me encontré en una pequeña habitación.

Un anciano estaba sentado allí, en un rincón, apoyada la cabeza en el alféizar de la ventana adornada de geranios blancos y rosados. Inclinó la cabeza, sonriendo, me tendió la mano y, al estrechársela, exclamó con voz pesada y gutural:

—¡Mariana! ¡Mariana! ¡La niña de Fanny viene en busca de las cerezas!

Se hizo un breve silencio, durante el cual yo contemplaba a Cristina.

De improviso, una mujer se presentó sin ruido, una mujer delgada, frágil, de tez amarillenta, vestida de negro, excepto por un prendedor de plata junto al cuello.

—¡Cerezas! — exclamó, con cierto temor. — ¿Han venido por las cerezas? ¿Esta misma tarde? ¿Quieren llevárselas ahora? No las hemos recogido todavía. ¿Por qué no dejan las cestas y vuelven otro día por ellas?

—¿Mañana? — insinué.

—¿Mañana es domingo? Sí, mañana.

Como si algún pensamiento ocupara su mente, nos miraba a uno y otro, como ansiosa de agregar algo. Por fin, logró cuchichear:

—Habría sido diferente si Elías hubiera estado aquí. Porque, sepan ustedes que los sábados en la tarde los tenía libres y se iba arriba de los árboles en un Jesús.

Yo asentí. Al punto, como en respuesta a ese gesto, la anciana pasó a la habitación adyacente, para regresar en seguida con la fotografía de su hijo, limpiándole el polvo solícitamente con la manga. El hijo había sido herrador y la fotografía le mostraba erguido junto a una bella yegua negra. Tanto el hombre como el animal eran enormes y hermosos, cada uno en su tipo, por cierto. La anciana comenzó a presentar documentos, certificados, amarillentos recortes de periódicos en que se hablaba de su hijo, medallas, cintas escarlata, y una copa de plata ganada por él.

Los dos ancianos hablaban sin cesar y luego de un tiempo su tono sufrió un cambio: hablaban de su muerte.

Una noche, en las pesebreras donde trabajaba, fué coceado ferozmente por un caballo y murió sin que sus padres volvieran a verlo.

Mientras hablaba, advertí, de súbito, una sombra junto al umbral; alzando la vista, divisé una figura. A medias vuelto el rostro hacia nosotros, sosteniendo en el brazo una cesta de frambuesas, una niña de cabellos obscuros, de algunos veintiséis años, estaba inmóvil contemplándonos y escuchando. La ensoñación grave de su rostro, su no interrumpido silencio, su actitud apática, me impresionaron con su aire de misterio. La resignación de su pequeño rostro pálido, inmóvil, inmutable, me inquietaba. Allí permanecía, ausente, irreal, vaga como la sombra que arrojaba sobre el suelo, hasta que se desvaneció en silencio, sin proferir ni siquiera media palabra.

Poco después que se hubo marchado, también nosotros nos levantamos y partimos. Las últimas vehementes palabras de los ancianos llegaron a nosotros cuando cruzábamos el jardín:

—Si hubiera estado aquí Elías, habría recogido las cerezas mientras esperaban. Pero vuelvan mañana. ¡Las tendremos listas!

Entramos al bosque, recorriendo el verde espacio a medias encendido de sol, en absoluto silencio. La pesadez del aire estival bajo las encinas y la pura y delicada presencia de la niña, a mi lado, hacíame olvidar la casa que acabábamos de dejar. El deseo de expresarle mi admiración y mi amor, apagaba todos los demás.

Muy luego, sin embargo, hablando en tono de incredulidad, la niña exclamó:

—¡Qué majadero era el hijo! Un borracho... Y ellos todavía creen que fué muerto a coces por un caballo, cuando todo el mundo sabe que cabalgó embriagado hasta la casa, fué arrojado de la silla y se rompió el cuello.

Comenzamos a hablar de él, de la ciega, lastimera fe de los padres; y la oportunidad que se me había presentado de expresarle mi cariño, desapareció entre el rumor de las palabras.

Regresamos a la casa aquella la tarde siguiente. Las cerezas estaban listas. Cristina colocó el dinero en la mano sarmentosa y amarilla de la mujer y mientras esperábamos el cambio, el anciano se inclinó hacia mí y me cogió de la manga.

—Ayer olvidamos mostrarle esto,—dijo, presentándome un látigo, en tanto que una placentera sonrisa distendía sus rasgos.

Tomé el látigo en mis manos y el anciano al punto comenzó a hablar con voz entre orgullosa y lastimera:

—Los jefes de los studs se lo regalaron para su cumpleaños. Como ve, le trataban de igual a igual.

En ese momento, todavía el látigo en la mano, advertí una vez más en el umbral la presencia de aquella niña de cabellos obscuros.

Alcé la vista. La joven me miraba fijamente, y la expresión de su rostro era sombría, intensa. Había desaparecido ahora la grave ensoñación de la fisonomía; del cuerpo, la apatía y bien veía yo sus manos empuñadas rígidamente con una intensidad de amarga cólera que en forma gradual se posesionó de todo su cuerpo, hasta dominar sus labios, sus mejillas y precipitarse a sus ojos obscuros que llevaba de mi rostro al látigo y del látigo a los gárrulos labios de la mujer y su marido. Por fin, la avasalló un espasmo de furia impaciente, como si

(Continúa al frente).



ALREDEDOR de una MUJER

MARIA LUISA BOMBAL, y su novela "LA ULTIMA NIEBLA"



ESTE libro que llega desde Buenos Aires primorosamente impreso, con ilustraciones de Jorge Larco, el argentino, es la obra de una muchacha nuestra, nacida en Viña del Mar, educada en Francia, reintegrada luego a la patria y que vive ahora al otro lado del Ande, donde su talento de escritora da esta primera manifestación, no en balbuceo prometedor, sino en afirmación rotunda.

De María Luisa Bombal se comentaban sus estudios en la Sorbona, su actuación en el teatro de L' Atelier, bajo la dirección de Dullin, su trabajo en la escena chilena y luego argentina. Rebelde, inquieta, con la figura espigada, de corza el paso, iba del aula al tablado, de uno a otro continente, en busca ahincada de no se sabía qué. Ahora ya lo sabemos: tras de ella misma, de esta manifestación de su mundo interno, reflejada fuera de sí en la novela que publica.

Es el diario de una mujer, notas de una extraordinaria fineza psicológica, con la realidad—presente y sin embargo ausente—dando a ratos esa sensación de semiinconsciencia que precede al despertar. A pesar de la nebulosa en que se desarrolla la vida de la mujer que escribe, rasgos firmes marcan la fisonomía espiritual de los personajes que aparecen en sus páginas: el marido, la cuñada, el amante de ésta, la suegra, el cuñado, el propio amante que fué o no fué. Algunos ni siquiera tienen nombre, un instante rompen la niebla permanente que envuelve el paisaje y las criaturas, se asoman y pasan. Pero dejan huella en quien lee.

El acierto de María Luisa Bombal no sólo está en el corte de su obra, muy francesa en la mesura, en la ordenación, en la frase fácil, en la claridad del estilo. El acierto mayor es el análisis, el proceso en que la mujer nos muestra cada uno de los movimientos matrices de su alma.

Son las horas vacías de interés, junto a gentes extrañas a su espíritu, confinada en el campo, paisaje borroso, un poco irreal, sin característica que lo sitúe, tanto más interesante porque no pertenece a ninguna patria, como tampoco tiene patria el perfil anímico de la heroína.

Al correr del tiempo incoloro, la mujer tiene una aventura, la vulgar de la vuelta de la esquina, en que un desconocido, sin palabras, en una tácita aquiescencia, la lleva a su casa, donde una hora ardida de goce transcurre maravillosa. No tiene repetición. Su vida vuelve a la monotonía de antes, en el paisaje idéntico, entre los seres calcados sobre sí mismos. Pero tiene el recuerdo y la esperanza para llenar sus días. Lo que fué. Lo que podrá ser.

Un detalle en una conversación con el marido prende en ella la duda. ¿Fué su aventura un hecho cierto o un sueño provocado por el alcohol? Se da, desesperadamente, a la confirmación de que existió. La duda persiste. Nada se define. Pero algo surge entonces a sus ojos: que hay vidas—como la de su cuñada suicida—realizadas en plenitud pasional, no en fantasmagorías alucinantes. Quiere también la muerte, la provoca y no la logra. Entonces, resignadamente, envuelta en la niebla que es su clima, espera que la vejez le haga el otro sudario que será "la última niebla", con la esperanza y la duda deshechas en jirones que se unen y se desunen en vientos de realidades, en vientos de irrealidades, trenzados por un destino adverso.

En cada línea que se lee, la progresión de angustia y de derrota que ganan a la mujer se va haciendo nuestra. Ni una variante en la atmósfera psicológica. Ni una falla en el tono. María Luisa Bombal lo mantiene todo en trailla segura, con una pericia de viejo escritor, o, mejor dicho, de nuevo o viejo escritor que tenga talento.

Con un libro llegado de repente, para sorpresa de muchos, María Luisa Bombal se sitúa lado a lado, en primer término, entre los escritores nuestros.

¡Bienvenida!

Marta Brunet.

encontrara vacía y falsa la repetición de cada una de las palabras que proferían, como si ansiara arrebatarme el látigo de las manos y fustigarlos para arrancar de su espíritu la ciega y necia fe en el hijo y a fuerza de latigazos darles a conocer la verdad de su degradación y su muerte.

Devolví el látigo al anciano y a la joven ya no podía verla. Al levantar de nuevo los ojos hasta ella, su cólera se apagaba, colgantes las manos a lo largo del cuerpo, y en forma gradual una extraña tranquilidad se posesionaba de ella. Después de lanzarme una mirada de indefinible estoicismo, mezclado de tristeza que aparecía en sus ojos en lágrimas reprimidas, se marchó lenta y en silencio.

Poco después cogía las dos cestas de cerezas, nos despedimos y salimos de la casa, cruzamos el jardín y entramos de nuevo al bosque.

Y de pronto dejé las cestas sobre el pasto, cogí las manos de Cristina y comencé a hablarle acuciosa y tiernamente, temiendo que después pudiese ser demasiado tarde y pasaran los años y ya no fuésemos los mismos...

LA VUELTA DE LA LOCURA

(Continuación)

rando la extensión sin límite del Pacífico — del Pacífico nuestro—, en los ojos de Juan, bovinos, hubo un anhelo...

—Tía, yo quiero ser marino.

La respuesta fué cruel:

—Eso es una locura. Pero... es verdad que tú eres loco.

Tanto le llamaban loco, que a las veces, llegaba a convencerse de que lo era; pero en el fondo dudaba de ésto un poco informemente, porque no sabía qué era ser loco. Diz que Colón fué tal...

Escuchó el diálogo una mujer que pasaba a su lado en ese instante.

—Muchacho, he aquí la viuda de un marino.

Era guapa, con sus ocho lustros pulposos y sonreídos.

—El mar es traidor, muchacho.

La tía abuela se adelantó, porque no le interesaban esas cuestiones.

—Yo amo al mar señora.

—El mar es muy grande y no tiene caminos.

—Por eso yo amo al mar...

—¿Sabes tú lo que es lo imposible?

—...y en las noches, señora, canta el mar una canción.

—Es la canción del olvido.

—Olvidar lo imposible...

—No... ¡El olvido es imposible!

—A todas partes lleva el mar... ¡Tiene tantos caminos!

—Lo que al mar se va, el mar no lo devuelve.

—¿Y ha vuelto alguna vez lo que se fué?

—Vuelve el amor...

—Pero yo no sé qué es eso.

—Ni yo... Pero es que yo amé.

El pequeño Juan se quedó silencioso, porque no siguió entendiendo.

Fué ésa la primera, la primera mujer que él conoció.

* * *

Tenía veinte años cuando se fugó del poder de su tía abuela y marchóse a la ciudad.

Había oído hablar de la ciudad, y quiso conocerla. Se la imaginaba tan bella, que no resistió a la tentación.

Días y días vagó por los caminos solitarios bajo el sol de la canícula, o en las noches tibias, bajo el amor de la luna, como un olvidado de sí mismo, en busca de la urbe. Dormía en la cuneta de las carreteras, haciendo cabezal para su sueño del hatillo de las "mudas". Apenas si comía allá de vez en vez, cuando topaba con algún campesino generoso que le brindara la frugalidad hospitalaria de su mesa.

(Continúa en la pág. 56).

MAS JOVEN Y HERMOSA



Todas las mujeres desean aparecer bellas y jóvenes. Esto es muy fácil de lograr, con la famosa cera de belleza. Unas cuantas aplicaciones de esta cera, limpia, clarifica y estimula el cutis, además de ser un tratamiento sumamente económico. Consiga usted hoy en la farmacia cera de belleza LA MILO, y úsela según las indicaciones y de pronto notará que su cutis adquiere el lozano y hermosísimo aspecto de juventud.

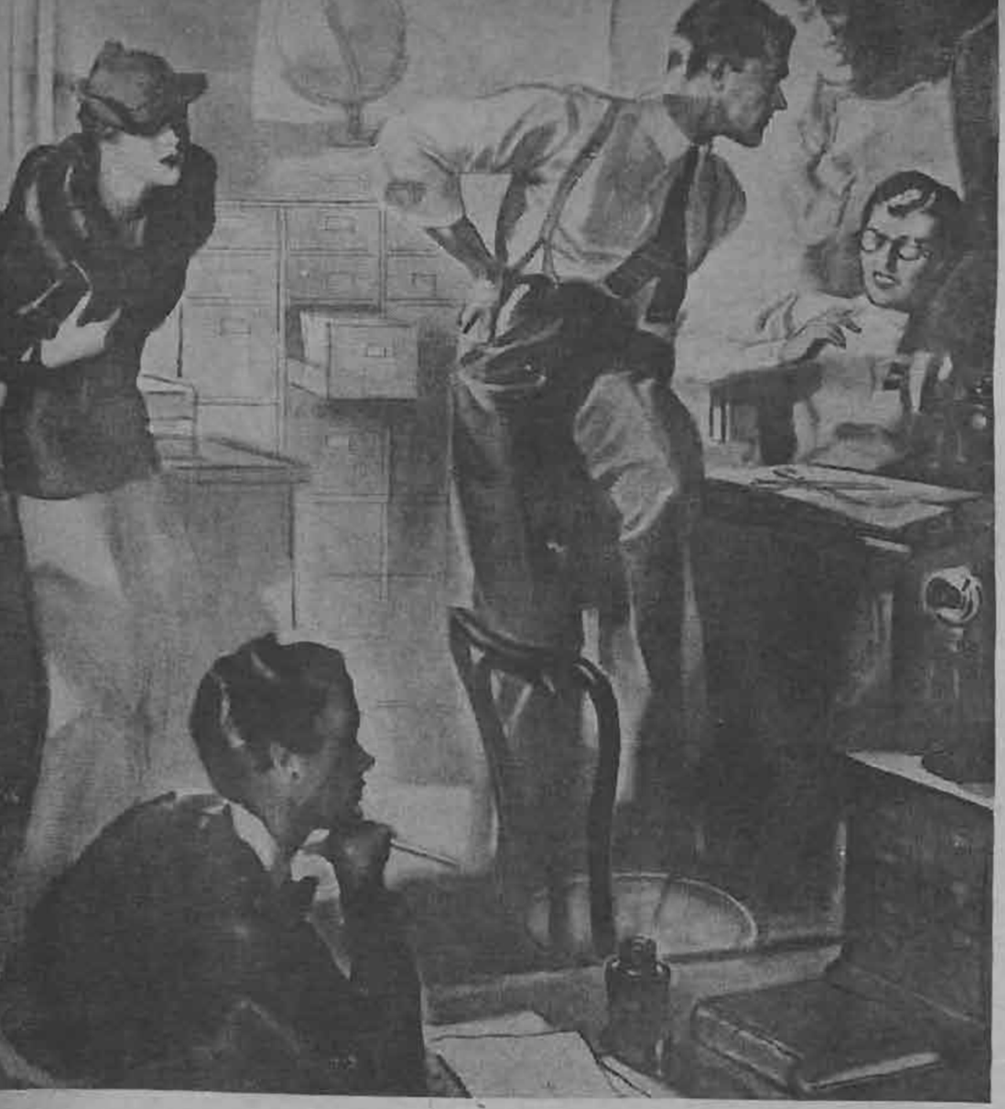
CERA DE BELLEZA

La Milo M.R.

NO CONTIENE MERCURIO

EN TODAS LAS FARMACIAS.

EN DOS TAMAÑOS.



Tal vez no cambie el amor, pero cambian los problemas de los enamorados, y 1935 les presenta situaciones que sus padres no se vieron obligados a enfrentar.

BODAS EN LATITUD NORTE

por E. HOLDING S.

Mimí llegó apresuradamente a la oficina, desordenados los cabellos por el viento, enrojecidas las mejillas.

—Buenos días — dijo al entrar.

Y nadie contestó. Colgó su sombrero y su abrigo y sentóse ante el escritorio, tratando de controlar el temblor de sus labios. Era como una pesadilla el llegar así, con ánimo tan afable, hablar, y no recibir respuesta, ni siquiera una mirada.

—No es por causa personal — decíase —. Es sólo porque están tan ocupados.

Al otro lado de la habitación, la inteligente señorita Stern, que escribía artículos sobre asuntos internacionales, se hallaba reclinada en su sillón giratorio fumando un cigarrillo. Y sentado sobre el escritorio estaba Anderson, el director.

—Es el hombre más maravilloso que he conocido — pensó Mimí.

Y el más indiferente. No estaba acostumbrada a la indiferencia de los hombres, pero no sentía rencor alguno contra Anderson. Sus compañeros de oficina le llamaban un genio y también ella lo creía. Era un hombre joven, apenas de veintiséis años, alto, delgado, de cabellos obscuros y rostro de águila. Con todos tenía modales bruscos, una impaciencia que se traducía en un fruncimiento de cejas, y si a veces reía con los otros era porque los conocía mejor. No obstante, alguna vez hablaría con ella.

Se levantó del escritorio de la señorita Stern y cruzó la oficina. «¿Vendrá ahora a hablarme?», pensó. Hacía tres semanas que se encontraba allí y todavía no le había dicho ni una palabra.

—Señorita Mersereau...

—Diga usted, señor Anderson.

—¡Mire! ¿Podría dejar de decir «buenos días» cuando llega?

—¿No decir...? ¿Quiere usted significar que no es costumbre aquí en la oficina?

—Quiero decir que no nos gusta. Esta no es una escuela de niños.

El color abandonó las mejillas de la joven. Jamás había oído antes ese tono; pero era inconfundible.

—Me odia — se dijo, presa de temor —. ¿Por qué han de odiarme?

Cuando volvió a mirarle, todavía estaba Anderson con el ceño fruncido. Encendió un cigarrillo, arrojando al suelo la cerilla.

—Naturalmente, a usted debe parecerle extraño — dijo —. ¿Lee alguna vez la revista?

—Sí, siempre. Todas las semanas.

—Pues bien, ¿y qué le parece?

—Me gusta mucho — repuso Mimí, sin acertar a encontrar todas las expresiones que había pensado proferir —. Obtuve seis suscripciones — agregó.

—¿Sí? Debe ser divertido. Me parecía que la revista era demasiado dura con su tipo, con su grupo... y, sin embargo, dice usted que le «gusta».

—Y así es —. Y Mimí temía que se llenasen de lágrimas sus ojos.

—Es increíble — proseguía Anderson —. Y por ahí tenemos a la tía de Bristow, una simpática anciana de Brooklyn, cuyo dinero mantiene esta revista destinada a destruir todas sus creencias. Después, Bristow me dice que le dé a usted un puesto criticando libros. ¡A una niña como usted! Supongo que esto le causará «sensación».

La joven alzó las cejas en un desesperado esfuerzo de mostrarse indiferente.

—Me iré, entonces — observó —. No sabía que ustedes sentían tanta aversión por mí.

Anderson se levantó y se alejó. Mimí esperó hasta verle sentarse en su escritorio; luego cogió su sombrero y su abrigo y salió de la oficina. En el pequeño vestíbulo exterior no pudo retener por más tiempo las lágrimas. En ese piso había una oficina vacía y allí entró, reclinándose contra la pared y apoyando el pañuelo sobre los labios.

Era algo terrible ser odiada. ¡Y aquí había sido tan feliz! Amaba su trabajo, admiraba a los demás por su inteligencia y su habilidad. Y ellos, todo el tiempo, odiándola.

—¡Oh, está usted aquí! — dijo Anderson —. La buscaba. Mire, no hay motivo para llorar. Nadie tiene nada contra usted, nada personal. Se trata de la clase, del grupo que usted representa. ¡Vamos, no llore!

Le pasó el brazo por los hombros y le secó los ojos con su enorme pañuelo. La joven trató de alejarse, pero Anderson la retuvo.

—No sea tan sensitiva. Si se queda con nosotros, tiene que aprender a reprimirse.

—No me voy a quedar.

—Sí, se queda. Su trabajo no es malo. Y no se va a marchar sólo porque han herido sus sentimientos.

Algo la indujo a erguir los hombros en una protesta. Dijo:

—No es eso. Pero si ustedes no tienen respeto...

—Eso es medioeval. Somos, simplemente, dos compañeros de trabajo. Yo la respetaré si veo que usted posee lealtad e inteligencia. Ahora, vuelva a trabajar. Tiene que entregar una copia a mediodía.

Mimí lo miró a la cara, dudosa, acongojada. Advertía que aquí había algo diferente, un módulo de vida distinta a los suyos propios. Anderson era dominador y rudo y, sin embargo, no estaba irritada contra él.

—Vamos, no hay tiempo que perder.

—No puedo volver... así.

—¿Dónde está su polvera? — preguntó, riendo. Abrió el bolso de la joven y colocándole la mano bajo el mentón, él mismo le empolvó la nariz —. Es usted muy bella — comentó —. Tres o cuatro generaciones de buenos alimentos y cuidados. Como obra de arte, bien vale usted el dinero que ha costado.

La muchacha sonrió al ver sonreír a Anderson; pero se encontraba perpleja y sentíase desdichada. En esta redacción todo cuanto ella decía o hacía, su existencia misma, hallábase bajo la crítica de sus compañeros.

En todo el día nadie le habló sino cuando era estrictamente necesario.

Se marchó sola a almorzar. Anderson ni siquiera la miró.

—No puedo quedarme — pensaba —. No me importa lo que piensen. Terminaré la semana y no volveré más. Ni siquiera avisaré mi retiro.

No obstante, al día siguiente, un súbito impulso la dominó. Vió a Anderson hablando y riendo con la señorita Stern y se dirigió a él.

—Me retiro a fin de semana, señor Anderson — dijo.

Ambos la miraron. La joven se volvió para alejarse, pero Anderson le cogió una mano, diciendo:

—¡Un momento! Ya hablaremos sobre ello. Venga a almorzar conmigo.

Salieron juntos. Anderson no le preguntó dónde le gustaría ir, conduciéndola a un restaurante cercano y barato. Cuando estuvieron sentados a la mesa, miró el **menú** y pidió a la camarera lo que más le gustó, sin preocuparse de tomar el parecer a la joven.

—Buenos días — dijo al entrar. Y nadie contestó—. No es por algo personal — pensó, para consolarse—. Es que están muy ocupados.

(Continúa en la pág. 54).

Los sabuesos del señor

POR RAFAEL SABATINI



Sus posesiones eran vastísimas, su riqueza, fabulosa; su poderío, colosal. Las riquezas inagotables de las Indias estaban a su disposición, las tropas más aguerridas del mundo servían bajo sus banderas; realmente, tal imperio no podía ser desafiado impunemente. Pero puesto que la amenaza partía de él, había que disponerse a hacerle frente, aunque sólo fuese en obediencia a la vieja máxima romana de que quien desea la paz debe prepararse para la guerra.

De aquí aquellas actividades navales, a las que fué llamado Gervasio Grosby: la construcción de buques, los ejercicios militares, el acopio de armas, la fabricación de pólvora, y, en fin, todo lo inherente a una expedición militar. Las órdenes, constantemente contradictorias, que se recibían de la Corte reflejaban la incertidumbre de la situación. Llegaban un día instrucciones para movilizar la flota, que eran revocadas al siguiente; disponíase dos días más tarde nueva movilización, y así, interminablemente. Pero los aventureros, los piratas, hacían caso omiso de esas órdenes eternamente vacilantes, y proseguían sus preparativos con toda tranquilidad. Sir Francis pensaba con seguridad que si la guerra no estallaba, siempre podría ocuparse en arrancar nuevas plumas de la brillante diadema de las Indias españolas. No cabe duda que era un pirata de corazón. Que Inglaterra no se lo reproche, sino que se lo agradezca.



El aspecto general de la situación cambió al empezar el año con la ejecución de la reina de Escocia. Se juzgaba que su eliminación — por la que tanto tiempo abogaron estadistas previsores—, al poner término a planes e intrigas que tendían a colocarla en el trono de Inglaterra juntamente con la religión católica, alejaría la amenaza de una guerra que se fraguaba precisamente por su causa.

Pero el efecto fué completamente opuesto. El rey Felipe juzgó que si se resolvía a obrar como brazo secular de la Iglesia, los frutos de la empresa no caerían ya en el regazo de Francia. No existiendo ya en Escocia ninguna reina a quien colocar en el trono de Inglaterra, podía muy bien ocuparlo el rey Felipe, convirtiendo a Inglaterra en provincia de España, tan pronto como cumpliese su deber de dar ejecución a la bula de excomunión y deposición que había sido promulgada contra su herética cuñada. Ahora que podía derivarse provecho del lance, los preparativos para armar una cruzada contra la perversidad hereje, continuaron con vigor; los hermanos de Santo Domingo salieron a recorrer el país, predicando la santidad de la causa, y aventureros católicos de todas partes acudían en tropel a ofrecer sus espadas. Los sabuesos de Dios tiraban con fuerza de sus traíllas. El rey Felipe II iba al fin a azuzarlos contra la garganta de la hereje Inglaterra.

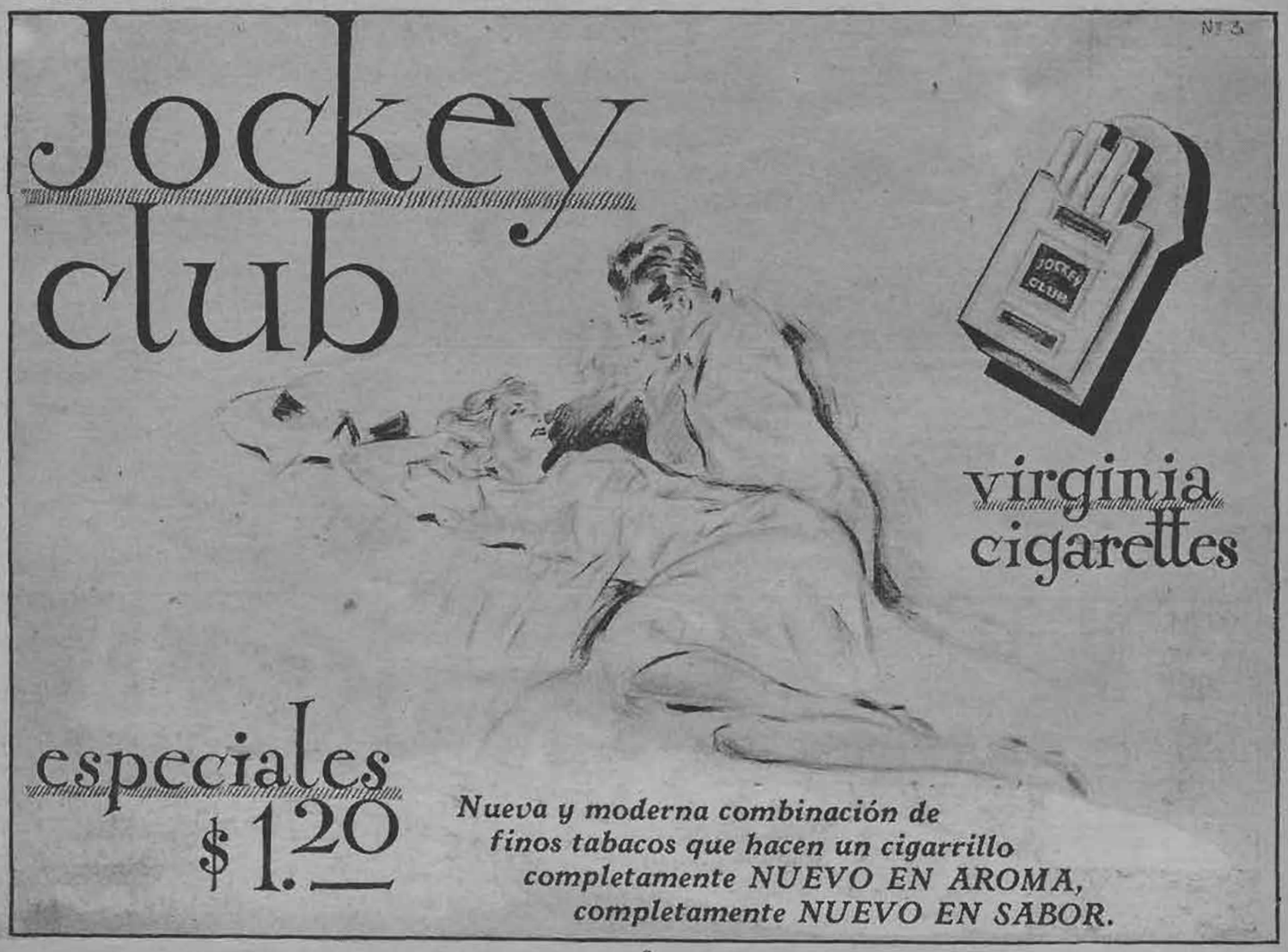
Se le ocurrió a Sir Francis Drake que el sentido común exigía hacer algo para entorpecer estos preparativos. Esperar pacientemente en tanto que vuestro enemigo se aprestar a destruiros con todas sus armas es el colmo de la estultez.

Sir Francis se encaminó a Londres con objeto de ver a la reina, a quien las proposiciones de Drake pusieron nerviosa. Se hallaba a la sazón negociando un tratado de paz con Felipe II por mediación del embajador español. Se le aseguraba que el rey deseaba la paz, siguiendo el consejo del príncipe de Parma, a quien los Países Bajos estaban dando demasiado que hacer.

—También nosotros queremos la paz, señora — fué la respuesta brusca de Sir Francis—. Y yo puedo hacer algo para asegurarla.

Ella le preguntó sobre sus proyectos. No tenía ninguno. No sabía qué haría hasta que llegase allí — desconocía dónde — y viese por sí

(Continúa en la pág. 50).





Romance de la ausencia

Temblor de luz y de sombras
en la actitud de la espera.
La noche sube sus ancias
sobre todas las mareas.
La cancion esperanzada
sube lenta por las venas
y pone dolor de tiempo
en el arco de las cejas.

En la copa de los árboles
hay ruido de castañuelas.
Y danzan las somoras solas
al compas de regia orquesta.
Ni una lampara tenia
la noche para la fiesta
ni nadie quiso traer
pedazos de luna llena
ni colgar faroles de agua
para alumbrarme la espera.

Ni nadie supo decir
la agonia de las hierbas.
Ni nadie alargó una mano
para colgar una estrella.
Y yo con mi pena antigua
y mi sufrimiento fuerte
formé puente de esperanza
sobre los sollozos verdes.

VICTORIANO VICARIO

Desesperanza.

Me amaste humildemente como una flor sencilla,
y el llanto de las noches te adormeció los ojos,
yo pienso que mi vida cantará hacia los vientos,
con tu mano bendita sembradora de espigas.

La esperanza la sorbo como un trago de besos,
y se embriagan mis manos con sus copas de angustias.
Sin ti, seré un puñado de tierra abandonada,
junto a la cruz torcida de mis palabras truncas.

Tienes que ser la sombra que te hundes en mi sangre,
o un pájaro bohemio amarrado a mis cielos.
Si me amaste una tarde sin saber como ha sido,
préndete a mis pupilas que están humedecidas.

Sin ti, ¿qué puedo darle a mi vida otra vida,
si mis pasos cansados están sin tu cariño?
No seré más que un patio colonial y musgoso,
o una casa deshecha en mitad del camino.

CARLOS ULLOA DIAZ

Lejano amor.

Bajo la hoz de la luna,
para segar sueños viejos,
Me voy con las manos claras
de acariciar tu silencio.

Para mi viaje serás
música en todos los pueblos.
Les pondré a todas las novias
el rostro de tu recuerdo.

Las calles que yo camine
serán sin luces ni espejos:
tendré todas las esquinas
para mentirme tu encuentro.

Sobre los muelles nocturnos,
acodado en mi silencio,
novia del nombre de arrullo,
te aguardaré en cada puerto.

Perdí la hoz de la luna;
se la llevó el dia nuevo.
Mi corazón se desangra
por la llaga de un lucero.

OSCAR CASTRO Z.



JULIO CISTERNA, Recreo.— Todas las preguntas se contestan por intermedio de la sección correspondencia de esta revista y no por carta; de este modo, aprovechan todos aquéllos que leen la sección y a quienes interesan los asuntos cinematográficos. La dirección de Douglas Fairbanks, cuando se encuentra en Hollywod, es: United Artits Studio, 1041 N. Formosa Avenue, Hollywood, California. Gracias por los conceptos que le merece esta revista.

ELENA MAGARAU, Osorno.— El tema de su cuento es bastante original; pero lo ha tratado usted en forma demasiado superficial, sin destacar las características de los personajes y el proceso emocional que les llevó a ese desenlace. Haga otro ensayo.

CORRESPONDENCIA



SILVIA, Santiago.— José Mojica no se ha retirado del cine y por el momento no tiene en perspectiva ninguna filmación inmediata.

ARMANDO GAIVINI U., Santiago.— En efecto, como se habrá usted impuesto si lee esta revista, el señor Jorge Infante Biggs, está decidido a iniciar la filmación de algunas películas en nuestro país. Para el efecto, ha comenzado por abrir un concurso de argumentos de películas, los mejores de los cuales se llevarán al celuloide. La dirección de Jorge Infante, es: Casilla 2059.

GONZALO DRAGO GAC., Rancagua.— Muy agradecidos por la opinión que le merece la revista y por el juicio que mite sobre nosotros. Publicaremos sus poemas; están bien, sobre todo el titulado: «Visión».



R. R. S., Iquique.— Douglas Montgomery es todavía soltero. Nació en Los Angeles, California, el 29 de octubre de 1907, mide un metro ochenta, tiene el cabello rubio y los ojos castaños. Su última película es «El misterio de Erwin Drood». Su dirección: Universal Studio, Universal City, California.

OSCAR CASTRO Z., Rancagua.— Recibido su último envío, nos ha complacido enormemente cuanto nos dice y, sobre todo, nos ha admirado el acierto de sus poderes adivinatorios. El nombre es el primero. Gracias por sus palabras. Luego verá publicados sus trabajos; en este mismo número va uno, si no nos equivocamos.

CONCURSO NACIONAL DE ARGUMENTOS PARA FILMS SONOROS

ARGUMENTOS RECIBIDOS;

Ulises Ruhem. — Martin Tabu. — Agatha Buddis.— Aguilucho Cordilleras. — Isabel de Hamburg.— Caupolicán del Sur.— Optimista.

CONSULTAS:

M. SOZA R., Y L. MALUENDA, Valparaíso. — Sírvanse ver «Ecran» N.o 211 del 5 de febrero, en el que se publicaron reglamento y condiciones.

C. SANGUINETTI R., Viña del Mar.— Interesados en recibir su obra. Confirmaremos por esta revista su llegada a nuestro poder.

E. FERNANDEZ, Valparaíso.— Rogamos consultar N.o 211, del 5 de febrero, de «Ecran».

JORGE GRAINGER, Santiago.— No hay inconveniente en que sea en colaboración.

SRTA. HILDA, Santiago.— Indispensable haga figurar en la trama detalles de ambientes y paisajes chilenos.

SRTA. O. LAGUNAS V., Linderos.— Puede adquirir el N.o 211 de esta revista en la «Empresa Editora Zig-Zag», Bellavista 069, Stgo.

SRTA. O. NAVARRO I.; Santiago.— Le rogamos igualmente consultar el ejemplar N.o 211 de «Ecran», del 5 de febrero.

H. FIGUEROA H., Quillota.— Casualmente se empezarán a publicar luego algunos datos en esta revista de cómo debe procederse para intercalar efectos en la trama, bajo el título de «Gags», de lo que podrá sacar ideas.

L. FIOL-BEMER.— (Sec. Gral.).

Ma. Soledad

3 palabras!
1 convicción:
ANILINAS BRAUNS CORONA
LAS MEJORES PARA TEÑIR EN CASA
REPARTE
$ 20.000.— ANUALES EN PREMIOS.

Novias



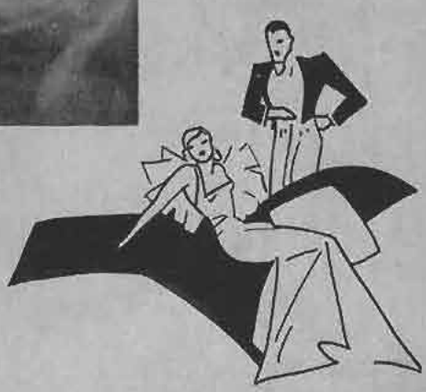


Señorita Lybia I. Botta Ponce, que contrajo matrimonio recientemente en Antofagasta, con el teniente don Oscar Ortega Flores.

ABAJO.— Señora María Sinn de Hulaud.



Srta. Luisa Olmedo Jiles, cuyo matrimonio con el doctor señor Alejandro García Pica, se efectuó el 9 del actual, en la iglesia de los Reverendos Padres Carmelitas.



Llene este cupón y envíelo a «Ecran», casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y Ud. recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de «Ecran».

Válido por un cupón

Considero que la mejor película estrenada en el año 1935. es;

.. ..

El Judío Süss

"El Judío Suss", producida por la empresa inglesa Gaumont British Pictures, se basa en una novela alemana de León Feuchtwanger, y traducida desde después a todos los idiomas. Para llevarla a la pantalla, la Gaumont no ha escatimado esfuerzo ni dinero, calculándose el costo de la obra en unas 120.000 libras esterlinas o cerca de 12 millones y medio de pesos. El film ha sido dirigido por Lothar Mendes, uno de los «producers» más conocidos de Hollywood.

El reparto comprende cuarenta artista célebres en el teatro o en la cinematografía. A la cabeza de ellos figura Conrad Veidt, seguido por Sir Gerald Maurier —fallecido hace poco—, Sir Cedrid Hardwicke, Frank Vosper, Paul Graetz, Benita Hume, Joan Maude y Pamela Dstrer. Ningún papel, por insignificante que sea, está desempeñado por un artista desprovisto de los méritos justos para interpretarlo.

Bernard Knowles, Roy Kellino y William Allen constituyen el triunvirato de fotógrafos encargados de impresionar los alardes de decorado y talento dramático que tan intensa vida dan a la película.

Para conseguir un realismo histórico, a prueba de las más acerba crítica, la Gaumont confió los detalles de vestuario y costumbres a técnicos de fama mundial; se ha dado el caso de que, consultando el Museo británico sobre algún punto dudoso, los directores de este Centro afirmaron que las autoridades supremas en la materia eran los mismos técnicos nombrados por la empresa. Hasta las pelucas corresponden fielmente a los modelos que se conservan en los Museos de diversos países. Las dificultades vencidas en este film saltan a la vista cuando se admiran las masas de actores y actrices que trabajan en ciertas escenas en interiores de suntuosos palacios, en exteriores turbados por los impulsivos movimientos de un pueblo en franca rebeldía.

José Suss Oppenheimer, el personaje que tan maravillosamente interpreta Conrad Veidt, gustaba de vestirse con singular elegancia. Según sus contemporáneos, su indumentaria favorita consistía de un levitón de terciopelo castaño, bordado en oro; otras veces llevaba seda o moaré bordado, con los puños orlados de encaje y ricamente adornados con filigrana de plata y piedras preciosas. Así viste Conrad Veidt en la película; y no menos lujosamente aparecen el Gran Duque Carlos de Wurtemburgo y su consorte, la bella María Augusta. Esta, en particular, lleva brocados y sedas que harían llorar de envidia a un modisto de París, tan lujosos, que el traje entero permanece erguido si se deposita sobre el suelo.

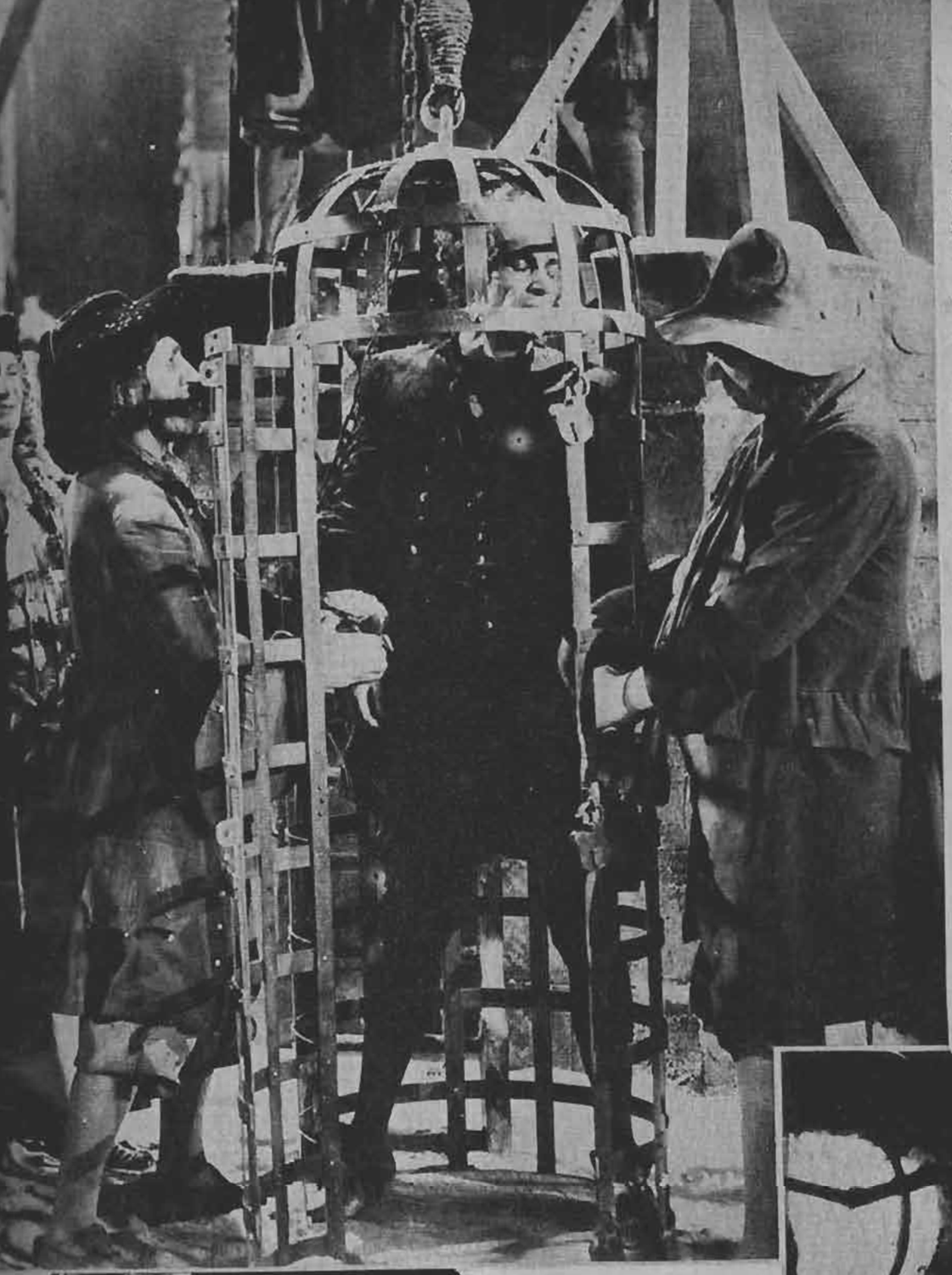
En las primeras escenas de la obra figuran dos carrozas dieciochescas, la del príncipe de Thurn y Táxis, y la del propio Suss. Ambas son reproducciones exactas de las de la época, tapizadas de damasco, y con maderas talladas, doradas y pintadas. Cada una es



IZQUIERDA. — Realizada sin fijarse en el costo enorme de la producción, «El judío Süss», se basa en la novela del mismo nombre, del escritor Lion Feuchtwanger. Las escenas se destacan por su mérito artístico.



Conrad Veidt en su papel del judío José Süss Oppenheimer y Benita Hume, como su hija, en una de las escenas más conmovedoras de la película Gaumont - British.



arrastrada por cuatro caballos y llevan, además de cochero, postillón y lacayos. Además hay toda una serie de coches, carros, carretillas, cupés cunas y otros artefactos, reproducidos en modelos del siglo XVIII.

Algunos efectos fotográficos merecen mención especial. Para obtener uno, fué preciso deslizar la máquina y el micrófono sobre una distancia de más de sesenta metros, con todo el haz de cables forrados de caucho que traen la fuerza eléctrica y llevan el sonido a los aparatos registradores, a fin de obtener una impresión de Conrad Veidt, mientras atraviesa una serie de piezas, dispuestas en el Estudio en la forma que en jerga cinematográfica se conoce bajo el nombre de "panal de miel": piezas que comprenden desde un salón vasto y magnífico, adornado con trofeos de armas y sables, hasta la inmensa biblioteca, el vestíbulo, la antecámara, el despacho y el inverosímil y lujosísimo dormitorio.

Otro efecto interesante es la reproducción por medio de fuegos artificiales de los rostros de los grandes Duques de Wurtemburgo, interpretada por Frank Vosper y Benita Hume. Esta escena es una de las más bellas del film.

Durante cuatro meses, se ha trabajado sin cesar en "El Judío Suss" y los grandes Estudios de Shpeherd's Bush han sido un hervidero de artistas, técnicos y operarios, cooperando para establecer un récord de esplendor, lujo y brillo.

IZQUIERDA.— El reparto de, «El judío Süss», comprende cuarenta artistas célebres en el teatro o en la cinematografía. A la cabeza de ellos figura Conrad Veidt, seguido por Sir Gerald Du Maurier — fallecido hace poco —, Sir Cedric Hardwicke, Frank Vosper, Benita Hume, y varios otros. Filmada por la Gaumont-British.

En la fría soledad sórdida de la prisión, José Süss Oppenheim recuerda sus sueños de grandeza, aniquilados por las circunstancias, como sus más puros afectos fueran aniquilados por la vida.



La mortecina y temblante luz de un cirio ilumina el rostro de la muchacha muerta. «El judío Süss», muestra en todos sus detalles una simplicidad y una belleza impecables.

Como se puede advertir por esta escena, en «El judío Süss», se ha sacrificado el sobrecargo de ornamentación a la belleza del conjunto.



Agua en el suelo

Hasta ahora, la cinematografía española no se había lanzado de lleno a la industria del celuloide. Sin embargo, en Madrid, los estudios de la CEA, (Cinematografía española americana), en la Ciudad Lineal, filmaron una bella película, basada en un argumento de los hermanos Alvarez Quintero, musicada por bellas partituras del maestro Alonso y dirigida por Eusebio Fernández Ardavín, con habilidad y acierto indiscutibles.

El argumento de esta cinta contiene todos los resortes destinados a hacer de una película una obra de alto entretenimiento: emoción, intensidad dramática, fino humorismo, todo ello fundido en un conjunto homogéneo, netamente español, pero de vastas proporciones en cuanto al valor humano, a las pasiones los dolores, las alegrías, descritas en el celuloide.

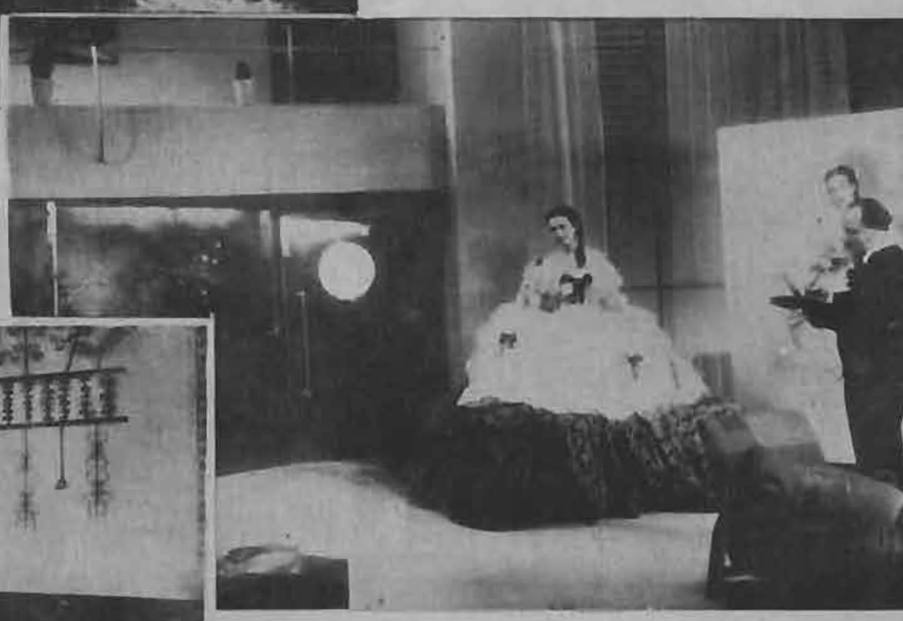
La Columbia, entidad cinematográfica que ha logrado afianzar un merecido prestigio se ha encargado de distribuir «El agua en el suelo», la producción española de los estudios CEA.

Realizada con arte y maestría, la película muestra asimismo un reparto en que se destacan Maruchi Fresno, actriz de habilidad histriónica y naturalidad de interpretación que se destaca como una futura estrella. Luis Peña, Nicolás Navarro y Pepe Calle, actores de teatro, se han adaptado al celuloide, perdiendo los detalles de interpretación característicos de las tablas, para ajustarse a la modalidad que el cine demanda y logrando desempeñarse con naturalidad y corrección.

Maruchi Fresno, la protagonista principal de la cinta, posee una bella figura, juventud, hermosura y distinción. En «El agua en el suelo», hace el papel de Marucha Vilaredo, con absoluta justeza y sinceridad, adentrándose en el carácter del personaje y ofreciendo una representación digna y elevada. Los demás actores, Luis Peña y Nicolás Navarro, se muestran como actores ya fogueados.

Como un signo de paz que influye en la calma del paisaje, la cruz indica rumbos con sus dos acogedores brazos abiertos, mientras a sus pies el padre Azores (Luis Peña), hace penetrar la emoción en el alma de Alejandro Colinas, (Nicolás Navarro), con su palabra grave, plena de anunciaciones de esperanza y resignación. Esta es una de las más bellas escenas en la película, «El agua en el suelo», de los estudios CEA, de la ciudad Lineal, Madrid y distribuida por la Columbia.





IZQUIERDA.— Maruchi Fresno y Luis Peña, en sus respectivos papeles de Marucha Vilaredo y Padre Azores, en una escena de «El agua en el suelo», de los estudios CEA. Distribuidora.

La figura de una dama de aquella época de crinolinas es trasladada al lienzo por el pintor Brunet (Carlos Baena), en una bella escena de «El agua en el suelo». Y Maruchi Fresno, es encantadora, no sólo en el cuadro, sino también en

HOY - teatro BAQUEDANO

EL SUCESO ARTISTICO DE LA TEMPORADA

Columbia Pictures presenta la película de la raza, orgullo del cine español.

"El agua en el suelo"



Realizada por los estudios CEA de la Ciudad Lineal de Madrid.

Basada en un argumento original de los ilustres comediógrafos, hermanos Alvarez Quintero.

MUSICA ORIGINAL DEL MAESTRO

Francisco Alonso.

Aparece como protagonista

MARUCHI FRESNO

Figura aristocrática del gran mundo madrileño considerada como el descubrimiento del cine español.

COLUMBIA PICTURES

¿CUAL ES EL TEMA DEL FILM?

La calumnia lanzada sobre la honra de una mujer, es avalancha arrolladora, imposible de contener... Nadie puede subsanar sus consecuencias, es como el agua del cántaro derramada en el suelo, imposible de recoger.

SI BELLO ES EL ARGUMENTO, SI LA MUSICA QUE BORDA LAS ESCENAS DEL FILM, ES UN DIGNO SUBRAYADO DEL DIALOGO QUINTERIANO, Y LA LABOR DE LA PROTAGONISTA TODA UNA PRODIGIOSA CREACION; LA BELLEZA DEL PAISAJE SUBYUGA AL ESPECTADOR DESDE LOS PRIMEROS MOMENTOS, EL DESPLIEGUE PANORAMICO QUE APARECE ANTE SUS OJOS, DE UNA NITIDEZ FOTOGRAFICA MAGNIFICA, LO LLEVARA A LAS CIUDADES CASTELLANAS ADORMECIDAS DE TRADICIONALISMO, A LA URBE BULLICIOSA DEL MADRID MODERNO Y ACOGEDOR, A LAS CAMPIÑAS ENJOYADAS DE LUZ Y COLORIDO Y A LAS PLAYAS DULCES QUE BESA EL MAR DE ATLANTE.

Hay dos escenas en la película que dejarán un recuerdo amable en el alma del espectador cuando POR EL CAMINO ABIERTO ENTRE LOS BOSQUES DE PINARES, EN UN HERMOSO ATARDECER, PASA EL BOYERO CANTANDO UNA COPLA PARA LA MOZA DE SUS SUEÑOS, y cuando POR EL VALLE LA VOZ DE LA GITANILLA CANASTERA CON LA SAL DEL GRACEJO A FLOR DE LABIO VA VERTIENDO AL OIDO DE LA RUBOROSA DONCELLA TODO EL REPERTORIO DE SU ZALAMERA BUENAVENTURA...

Bella..., bella de verdad es esta primera película española que Columbia presenta hoy en el Teatro Baquedano

HOY presenta FOX en el REAL

a la excelsa artista de la declamación



BERTA SINGERMAN

en su primera película,

intensa obra de pasión,

"Nada mas que una mujer"

BERTA SINGERMAN encuentra ancho campo para lucir sus altas dotes de actriz y de eminente recitadora en este film maravilloso.

Aprobado para mayores, no recomendable para señoritas.

ENTRADAS EN VENTA.

La magnífica novela de Víctor Hugo, «Los miserables», con su vastísima y rotunda presentación de problemas humanos, intensamente dramáticos y conmovedores, ya ha sido llevada antes a la pantalla. Ahora la cinematografía francesa se ha lanzado con una nueva versión de esta obra de alto vuelo y, es preciso declararlo, muy superior a la antigua. Figuran en esta cinta, actores de renombre en la cinematografía francesa, fogueados ya en otras producciones, y su labor artística, natural y sincera, presta magnífico realce a un argumento de por sí interesante y cargado de dramatismo.

Jean Valgean, el presidiario que ha purgado su delito y es acosado por la sociedad, tiene en Harry Baur un intérprete magnífico, mesurado en la emoción, natural en los ademanes, sobrio en toda su interpretación.

Fantine, la dulce niña rubia encuentra en Florette la reencarnación de su alma juvenil, con todo el encanto y la gracia que el ilustre novelista francés supo infiltrar a éste personaje.

Aquella pequeñuela sufrida, alimentada de oprobios y amenazas, obligada a trabajar como un grande, cargada de miseria, doliente y melancólica, pero sin haber perdido la gracia infantil, esa Cosette que a tantas generaciones conmovierа, la encarna una niña hecha precisamente para un papel semejante: Gaby Triquet, actriz infantil, que a pesar de sus años sabe dar realce y emoción al personaje que encarna.

«Los miserables», película distribuída por la Terra, constituye una magnífica prueba del trabajo que se realiza en los estudios franceses: fuerte, dramático, natural y artístico.



Graciosa y seductora, Fantine florece en las escenas sombrías y trágicas de «Los miserables», como un toque de dulzura tierna y conmovedora. Encarnada por Florette, se desenvuelve con talento y distinción en esta película distribuída por la Terra.

Martes 2 de Abril

HOY

METRO-GOLDWYN-MAYER.

presenta el estreno de la grandiosa producción dramática, en la que intervienen como héroes interpretativos, la inolvidable pareja de «LA CENA DE LOS ACUSADOS».



WILLIAM POWELL

MYRNA LOY

en **"Vaivenes del amor"**

(EVELYN PRENTICE)

que se estrena en el

teatro SPLENDID

Los MISERABLES



La pequeña Cosette refleja con exactitud las características vitales que Víctor Hugo le infiltró. Como puede verse, su caracterización es magnífica.

La tentación invencible se apodera de Jean Valgean al ver la riqueza despreciada, los candelabros de plata que le salvaría de infinita miseria. Este es uno de los pasajes más conmovedores de la magnífica película «Los miserables». Todos han sufrido con él y seguido sus pasos en busca de la reivindicación que la sociedad le niega.

EL ESPECTACULO MAS ATRAYENTE DEL AÑO. DOS GRANDES ESTRENOS DE **R. K. O. RADIO PICTURES.**

EXCLUSIVIDAD MAX GLUCKSMAN

El intenso drama de amor secreto y de abnegación maternal.

La PASION de VIRGIE WINTERS



Una página intensa de humanidad y de ternura.

CREACION DE

HARDING y **BOLES**

De la novela de LUIS BROMFIELD.



La comedia musical que ha enloquecido a París, Nueva York y BUENOS AIRES.

La Cucaracha



A base de la famosa rumba.

Toda en colores, según el procedimiento «Technicolor».

Las escenas revisteriles más sensacionales y novedosas que hasta hoy se han visto en el cine.

HOY · CENTRAL ·

Crónicas de Valma



Matrimonio Pereira Irarrázaval-Sánchez Errázuriz.

OTOÑO

Epoca del año dulcemente romántica; parece que la ciudad la recibiera con singular coquetería.

"Dos veces veinte años" es la forma feliz con que Pierre Fondaie tituló la edad de la mujer al empezar su otoño. Período de la vida en que el alma femenina inventa y despliega cualidades renovadas y que parece había ocultado antes en dulce misterio. Y así está Santiago... Largos y tibios crepúsculos que brindan horas propicias y acogedoras para prolongar los flirts iniciados durante el verano. Los sentimientos enardecidos por el sol, el calor y el aire de las playas, han entrado a la época de plenitud y la estación propicia permitirá saborearlos y vivirlos ampliamente, soñando con la ilusión de eternidad. La capital las mira con triste complacencia, sabiendo que pronto vendrá el invierno con sus fríos desengaños. Pero mientras tanto hay que vivir.

Y es así como ha llegado el eco hasta nosotros de que una niña esbeltísima de fina silueta, cuyo apellido de dos sílabas significa algo que puede ser comprometedor, coquetea con un moreno buen mozo de sonados éxitos.

Y hay otro caso, según dicen, al parecer grave, de difícil curación de una morena de ojos verdes de dulce mirar y un joven hacendado que reside en los alrededores de la capital.

También sabemos que hay alguien que lleva un nombre inglés que suspira por una rubia encantadora que aún no regresa por mirar el mar.

Y así la juventud soñadora vive llena de ilusiones; la ciudad en estos días les parece distinta.

Hay turistas retardados, visitantes, caras nuevas que dan un aspecto diferente a sitios y paseos. Los veraneantes que regresan habían, seguramente, olvidado los rincones de Santiago, y sienten la agradable complacencia de descubrir algo desconocido.

La gente iniciará su vida con nuevos ímpetus y recordadas ilusiones.

Es cierto que para esto la ciudad como artista coqueta, ha estrenado flamantes novedades; los biógrafos anuncian propagandas atrayentes, con mujeres siempres más hermosas y galanes cada vez más apuestos. Las vidrieras se adornan luciendo las modas del invierno que pronto asomará.

Cuando las luces se encienden en la tarde, las calles están acogedoras y es agradable vagar por ellas... y de un auto nunca antes visto, se divisa bajar una mujer jamás soñada, con atavíos nuevos de discreto atrevimiento, y el transeúnte que vaga, siente que a su lado pasa un dulce misterio...

Valma



Señora Hilda Durand de Grez.
(Foto Dana).

Una película que llega a Chile prestigiada por los elogios de la más alta crítica del mundo



"LA BATALLA"

El gran éxito del año

De la famosa novela de CLAUDE FARRERE

La lucha del Oriente contra el Occidente.

El choque de dos civilizaciones y de dos almas.

La obra más espectacular y grandiosa del año.

CREACION DE

CHARLES BOYER y ANNABELLA

ESCENAS FILMADAS EN EL JAPON Y EN FRANCIA. GRANDES CUADROS DE UN COMBATE NAVAL REALIZADO CON LA COOPERACION DE LA MODERNA ESCUADRA FRANCESA.

Proximo Martes BAQUEDANO.



EL CASINO DE VIÑA DEL MAR

EL Casino de Viña del Mar, el único en su género en la costa del Pacífico, mantiene inalterable — y supera en cada «season» — el prestigio de ser uno de los centros mundanos más aristocráticos del mundo.

En sus salones, plenos de magnificencia y de confort, se da cita lo más selecto de nuestro mundo social, como también los huéspedes de honor de nuestro país, los cuales sólo tienen frases de elogio por la perfecta organización que rige el Casino.

LOS ACTORES: sus lecturas y sus PERROS FAVORITOS



George Brent prefiere a los falderillos, la fiereza de los bull-dogs, pues como el actor de la Warner ha llevado una vida ruda, es natural que le atraiga un compañero tan rudo y fuerte como él.

En la amable compañía de un falderillo, Henry Wilcoxon, el astro de la Paramount, cuyo triunfo en «Cleopatra» le ha destacado entre los buenos actores, pasa sus horas de descanso.

Rumba

Una actriz recién «descubierta», todavía no conocida en nuestro país, es Margo, actriz mejicana, que por primera vez apareció en la pantalla en «Crimen sin pasión». Su trabajo en esa cinta le valió la aclamación inmediata de toda la crítica cinematográfica.

Una nueva producción le dará ocasión de lucir una vez más su talento indiscutible. «Rumba», comedia musical de la Paramount, le da un papel de protagonista, junto con otras dos constelaciones: Carole Lombard y George Raft. Inutil es detenernos a considerar el valor que representan estos dos últimos artistas en el arte cinematográfico, pues conocidas son sus actuaciones en diferentes cintas. Sin embargo, en «Rumba», comedia musical que llena todos los requisitos de esta clase de espectáculos, les presenta bajo una nueva modalidad, intensamente artística, emocionada y atrayente.

En «Rumba», cada uno de estos actores encuentra la ocasión de desarrollar ampliamente sus habilidades interpretativas, pues la cinta ofrece, al mismo tiempo que un argumento de gran interés, la característica de las buenas comedias musicales: números maravillosos de baile, canciones livianas, ritmos vertiginosos y fastuosa escenificación.





Carole Lombard, estrella de "Rumba", aprende el baile con Frank Veloz, maestro de baile de extraordinaria habilidad. En esta cinta de la Paramount, Carole Lombard comparte los honores de la protagonización con Margo, la nueva estrella mejicana, y George Raft.



Una maravillosa escena de danza en la película "Rumba", obra que contiene todos los elementos indispensables para ser considerada una perfecta comedia musical. La cinta indicada fué dirigida por Marion Gering.



Las escenas como éstas abundan en la comedia musical de la Paramount en que protagonizan Carole Lombard, Margo y George Raft. Espectáculo de gran atracción, "Rumba", de la Paramount, ostenta maravillosos números de baile.

DERECHA ARRIBA: Margo, la rubia bailarina y actriz mejicana, descubierta por Mac Arthur y Hecht para su película "Crimen sin pasión", es una recién llegada en Hollywood. En "Rumba", de la Paramount, encuentra la oportunidad de lucir su gracia y su habilidad.



De perfecta y rotunda belleza, Sheila Manners, de la Columbia, encarna en sí los sueños ideales de la adolescencia. Y tan esplendorosa como buena actriz, demuestra su talento interpretativo en la producción «Behind the evidence», del estudio antes mencionado.

todos, un final feliz. El último verano, sus diferencias, reales o fingidas, aparecieron en los tribunales durante un breve tiempo y luego surgió la inevitable reconciliación. Con unas cuantas semanas de intervalo, se anuncian dificultades continuas entre estos dos esposos. Y ya todos saben que es pura ficción.

Desgraciados en las carreras. — Los artistas de cine no tienen suerte en las carreras. Tampoco quienes les representan. Un caballo llamado Bing Crosby entró a unas carreras y llegó casi último. Otro llamado Al Jolson consiguió señalarse en el segundo lugar, y por ello causó sensación. La primera vez que Beverley Hills, el caballo de Clark Gable, llegó séptimo, sólo había

George Raft, galán conocido de nuestros lectores, acompaña a Margo, actriz mejicana que causó sensación en la producción de Charles McArthur y Ben Hecht, «Crimen sin pasión», película que pronto se dará en nuestros teatros. George Raft y Margo aparecen en «Rumba», producción Paramount.



Ojos de almendra, rostro de luna, Sylvia Sidney, es princesa, japonesita o india, según lo demande el papel que se le encomienda. Y triunfa en todos. Hierática y reconcentrada como una figura de terracota, es una bella indiecita en «Behold my Wife», película de la Paramount.

Conservando la belleza. — Dolores del Río es una de las bellezas de Hollywood que ha descubierto la forma y los medios de conservar su bello color bronceado durante todo el año. Los baños de sol de su hogar no son como todos los que se ven en la colonia cinematográfica. Es un pozo de algunos dos metros de profundidad, con una escala que lleva a relucientes arenas blancas. Allí la bella Dolores del Río se baña diariamente al sol y no, tampoco, en arena ordinaria, pues la hace traer especialmente de la playa de Monterey, en California, arena que contiene ciertos elementos de gran valor calorífico, produciendo un color atezado parejo, sano y permanente.

¡Qué molesto! — Demasiado molestos son los disgustos de Johnny Weismüller y Lupe Vélez. Su última declaración de divorcio y su disgusto reciente, tuvieron, como

CHISMOGRAFIA Holly woodense



De graciosas redondeces, el cuerpo de Toby Wing ha sido amasado por los vientos y los golpes de sol. La vida al aire libre presta a su juventud esplendores triunfales y la estrella de la Paramount, vive, sueña y ríe con intensidad y plenitud.

otro caballo después que él. Casi todos los artistas son perdedores en las carreras. Santa Anita y Agua Caliente son los lugares favorecidos, pues California no permite apuestas.

Rumores sobre la familia Barrymore. — Alejado de Hollywood John Barrymore, siguen circulando los rumores acerca de una posible separación de su esposa, Dolores Costello. Estos rumores se han desmentido siempre, pero los repórteres siguen propalándolos. Hasta ahora, Dolores Costello le había acompañado siempre en sus viajes; pero en esta última ocasión, debido a que el viaje era más largo que nunca, no podía ir con su marido debido a sus hijos, a quienes tenía que cuidar.

¿Quién ganará las estatuillas?— Sin duda alguna, entre los ganadores a premios de la Academia de Arte Cinematográfico, debe figurar Norma Shearer, aun cuando Bette Davis merece igual honor por su interpretación en «Of Human Bondage».

El actor favorecido, tal vez sea William Powell o Robert Donat; el primero, por su película «La cena de los acusados», y el último, por «El Conde de Montecristo».

Tesoros que se desvanecen. — Es curioso el descenso que sufren los efectos pertenecientes a algunos artistas. Nada más notable, quizá, que la depreciación sufrida por las posesiones de Rodolfo Valentino. Su hogar valía en una ocasión 100 mil dólares y últimamente se confirmó su venta en 18.000 dólares. Un remate de las propiedades de Betty Compson — que se encontraba en China — se efectuó hace poco, y algunos artículos se vendieron a una tercera parte de su valor. Hecho único es que una fotografía de Betty Compson, en marco de plata, se avaluara y rematara en quince dólares. Y la subasta se inició con un dólar.

Reconciliación de Spencer Tracy y su mujer. — La reconciliación entre Spencer Tracy y su ex esposa, Louise Treadwell parece ser el capítulo final entre este actor y Loretta Young, cuyos amores fueron un tiempo comidilla de la colonia fílmica. Por ahora, Loretta no demuestra especial interés; se le ve con frecuencia con sus hermanas y solamente se preocupa de su trabajo.

Fantásticos agentes de propaganda. — Si hay en Hollywood una probabilidad de que algo se dramatice, pues, se hace inmediatamente. Hace poco, Warner Baxter se dislocó un dedo mientras jugaba tennis y al punto un agente de propaganda lanzó la especie que había sido mordido por la mortífera araña «La viuda negra» — nuestros lectores ya la conocen, pues publicamos en un número anterior un cuento en que la describe —. Cuando murió Lowell Shermann, durante la filmación de «Becky Sharp», al punto se informó que Miriam Hopkins había sufrido un desmayo a causa de aquella muerte y eso pone furiosa a Miriam, pues nunca ha ocurrido tal cosa; es mujer que jamás se desmaya.

Elizabeth Allan, libre. — Elizabeth Allan sale con frecuencia en compañía de la viuda de Ernest Torrence, el recordado actor que tantas amistades se creara en vida, a causa de su simpática personalidad. Las dos mujeres han sido amigas desde hace mucho tiempo. Hace muy poco, Elizabeth Allan



¡Demasiado rudo el trabajo para tan frágiles manos! No es un muchacho, por cierto, sino Martha Sleeper, de la RKO-Radio, según aparece en la producción, «West of the Pecos», junto con Richard Dix y Maria Alba. Los tres son los principales intérpretes de la cinta.

En actitud de espera, sonriente y esperanzada, Nancy Carroll, de la Columbia, establece una línea divisoria entre su trabajo en la pantalla y su vida privada. La actriz de la Columbia realiza una labor cada vez más eficiente en el celuloide.





En la ocasión mencionada, Anna Sten contaba entre sus invitados a los miembros del ballet ruso de Monte Carlo y Frank Morgan los distrajo haciendo un número especial de baile ruso, en el cual se ha especializado, por distracción.

Diversión a medianoche. — Espectáculo sorprendente fué ver a Chester Morris haciendo un número de baile en las últimas horas de la noche en la reunión en Mayfair. Y el baile no fué solo. Le acompañaba la señora de Robert Montgomery y alzó a esa dama por el aire haciéndola describir círculos para recibirla en seguida. Entretanto, Robert Montgomery bailaba con la encantadora esposa de Chester Morris, famosa por el blanco sedoso de sus cabellos.

Gertrude Michael, la esplendorosa. — Gertrude Michael siente gran estimación por el director Rouben Mamoulian. Y por si no lo saben, Gertrude es una de las actrices más bellas y esplendorosas de la colonia cinematográfica. Posee gracia y encanto. Excelente pianista, en algunas ocasiones sale en gira musical por las ciudades vecinas. Pero a Rouben Mamoulian se le ve en compañía de tantas y tan diferentes actrices, que no se puede suponer ningún amorío entre ellos

¡Demasiado hábil! — Elizabeth Allan consideró que ahorraría tiempo, en la mañana, si en vez de ir ella a la puerta en busca del diario matinal que los suplementeros le dejaban a la entrada de la casa, enviaba a su perro. En efecto, la primera mañana, el animalito le trajo el diario que le correspondía y luego, gradualmente, fué aumentando el número de diarios, hasta traerle seis u ocho cada mañana... ¡amén de dos botellas de leche! Como se sabe, en Norte América los lecheros dejan las botellas a la puerta de las casas. Los vecinos de Elizabeth han comenzado a quejarse... ¡y con razón!

Querían trabajar gratis. — Treinta y cuatro niñas solicitaron el puesto de criada de Fay Wray, en cuanto la actriz llegó a Londres. Once se ofrecieron a trabajar gratis. Y Fay escogió, sin saberlo, a una ex-criada de la princesa Marina, recién casada con el príncipe Jorge de Inglaterra.

No usa perfume. — Jeanette MacDonald es la única actriz de Hollywood que no usa perfume. No es porque no le gusta..., pero la hace estornudar.

La actriz de las comedias musicales de nuevo volverá a encantar a los espectadores con la aristocracia de sus actitudes, el hechizo de su voz y la imponderable gracia de sus ademanes. La Columbia dará ocasión a Lilian Harvey de lucir su indiscutible talento.



Como una doncella medioeval, romántica y melancólica, Gertrude Michael, de la Paramount, representa la belleza ideal que tiende un velo sobre las asperezas cotidianas para alimentarse de ensoñación propia.

se divorció de Wilfred James O'Bryen, pero eso no impide que ambos conversen con frecuencia, con toda amistad y cortesía.

Grace Moore entra en el espíritu de Hollywood. — Grace Moore, cada vez más bella y esplendorosa, se la ve salir con frecuencia en compañía de Valentín Perera, su marido. El matrimonio parece constituir uno de los más seguros de Hollywood. A no dudarlo, Perera causaría sensación en la pantalla si se le ofreciera la oportunidad, pues en películas hispanas se desempeña con habilidad y talento. Grace Moore se encuentra en plena filmación de su segunda película musical, «The Wings of Song» («Las alas de la canción»).

Bailarín que odia el baile. — Es difícil de creerlo, pero Fred Astaire detesta el baile. Preferiría trabajar en la pantalla sin tener que mover los pies en esos complicados pasos de bailes en que es maestro inimitable. Es comprensible la actitud de Astaire, ese desprecio por el talento que le ha hecho famoso. Bailar es el trabajo más agotador que puede realizarse en la pantalla. Se necesitan horas y horas para la fotografía de las escenas y Fred Astaire debe estar en continuo movimiento sin parar ni un minuto.

Soirée a la rusa. — Las recepciones rusas de Anna Sten se están haciendo famosas en Hollywood. Hoy día, casi todas las actividades sociales de la ciudad del cine continúan hasta el amanecer, pero las puertas de la residencia de Anna Sten se cierran tras el último visitante a las diez de la mañana. Y una de las últimas artistas en abandonar la mansión fué nada menos que Marlene Dietrich.

Anne Shirley se contempla a sí misma en el celuloide. Art Schmidt muestra a la actriz las actitudes en que aparece en la película «Anne of green gables», («Ana, la de las faldas verdes»), de la RKO-Radio. El tema de la obra y el trabajo de la chica son admirables.

Una nueva sección de "Ecran".

OPINO YO



...y es casi seguro, mi querido lector, que su opinion no concuerda con la mía, porque diferencias temperamentales, de educación y de medio, nos hacen un criterio distinto. A mí me agrada tal libro. Usted abomina de él. Tal película es para usted una pura manifestación de arte. Para mí es una acabada banalidad. La heroina de determinada obra significa a mi entender el tipo de belleza moral más perfecto. Ud. encuentra su afán de sacrificio tonto y estéril.

Y si seguimos buscando, buscando, vemos que usted y yo no coincidimos; que podemos hablar largamente, discutiendo a veces un poco y algunas — a lo lejos —, separándonos un tanto enfurruñados, ya que ni usted logrará convencerme, ni tampoco yo a usted.

Pero también podría darse el caso de que estuviéramos de acuerdo. Entonces habría una pausa maravillosa en nuestra amistad, una especie de gran silencio, en que, súbitamente, echaríamos de menos el ruido. En este caso el ruido sería nuestra diferenciación de opiniones. Y volveríamos a discutir, a acalorarnos y hasta a enfadarnos un poco. Y reconoceríamos que esto es también maravilloso, forma de estímulo para juego de donaires, de ingenio y de inteligencia.

Usted, mi amigo; usted, mi amiga; todos ustedes, mis queridos lectores desconocidos, podrán desde ahora charlar conmigo y entre sí a través de éstas páginas de «Ecran». Todos los meses tendremos un «motivo» para nuestra correspondencia, ya que sólo en esta forma escrita nos será dado acercarnos. Temas del tiempo. Una obra teatral. Un libro. Un film. Un concierto. Una exposición. Una figura de fama mundial. Un visitante ilustre.

Y me sería muy grato que alguna vez fueran ustedes mismos quienes propusieran el «motivo».

A todos nos agrada opinar. Vamos a hacerlo en forma concisa. Trataremos de ver claro en nosotros mismos. Generalmente decimos: —«Nos gusta. No nos gusta». Y no sabemos por qué, dejándonos llevar por impresiones. Ahora miraremos el fondo de nuestro pensamiento, ordenando, separando esto de aquello, buscando definir. Será un ejercicio mental provechoso.

Creo que esta sección — que desde ahora queda a las órdenes de ustedes — ha de ser del agrado de todos. Usted y usted y usted también, quedan invitados para figurar entre sus favorecedores.

Y como el ejemplo ha de empezar por lo propio, en este número, a más del tema, damos las primeras opiniones, recogidas entre los colaboradores de «Ecran».

ALADINA

MOTIVO DE ABRIL

Dolores del Río y Anna Sten han encarnado a la heroína máxima de Tolstoi. Cine mudo, «Resurrección», y cine hablado, «Vivamos de nuevo». Olvide Ud. estas dos modalidades de factura. Y diga cuál de las dos artistas se acerca más al tipo ideal que había acordado a Katusha dolorosa y humanísima. ¿La latina? ¿La eslava? ¿Qué características, qué matices, qué lo hace a usted determinar su preferencia?

Anna Sten, por entronque racial, concuerda físicamente con la Katusha de mis figuraciones. Los anchos pómulos, las mejillas descarnadas, los grandes ojos, la boca patética. Pero su interpretación me parece demasiado «intelectualizada». Conoce a fondo su rol e inteligentemente lo va plasmando. Dolores del Río, más intuitiva, con fina espontaneidad, fué poniendo en manifiesto la terneza de la muchachita, el embrutecimiento de la mujer y la incomprensión final en que habrá de debatirse. Y así me encuentro prefiriendo a Anna Sten como estampa y a Dolores del Río como animadora. Especie de asnillo de Buridán, que no sabe por cuál resolverse...

Marta BRUNET

Los que fuimos a ver «Vivamos de nuevo», esperábamos encontrar la interpretación máxima de la película, en la persona de Anna Sten, rusa de nacimiento y precedida ya de gran fama artística por su trabajo en «Naná». Sin embargo, Fredic March, caracterizando al joven príncipe ruso, eclipsó de cierto modo a la Sten, con su espléndida actuación. ¿Tuvo Dolores del Río, en «Resurrección», esta especie de obstáculo, el de verse superada, desde el punto de vista dramático, por su galán? Por otro lado, la Sten ha tenido a su favor el progreso técnico del cine que nos ha permitido oírla y apreciarla así, tal vez más hondamente.— Francisco MENDEZ.

La correspondencia destinada a esta sección debe ser enviada a ALADINA, casilla 2192, Santiago.



ROSTROS DE HOLLYWOOD



Myrna Loy, de la Columbia, se perfila como una de las estrellas de mayores encantos de Hollywood. Su habilidad histriónica la ha destacado entre las constelaciones de más brillo.



Actor sobrio y de versátil temperamento, Warner Baxter ha logrado captarse la simpatía de los aficionados al cine por sus correctas interpretaciones. Acaba de filmar para la Columbia, la película «Broadway Bill», con Myrna Loy.



Frances Drake es una de las mujeres más elegantes y originales de Hollywood; al mismo tiempo, entre las constelaciones de la Paramount, se destaca con precisos relieves.

Use usted sombreros alegres

SUS TRAJES OBSCUROS LE QUEDARAN MEJOR SI LOS LLEVA CON SOMBREROS DE FIELTRO CLARO

¿Cómo será su sombrero nuevo? ¿Será de fieltro negro, como de costumbre? No, si usted imita a un célebre modisto De Nueva York, que escoge fieltros de colores nuevos y brillantes para los trajes obscuros de sus clientes. Presentamos un conjunto en lana café, compuesto de traje y abrigo tres-cuartos, acompañado de un tricornio de fieltro claro, guantes y una flor en el mismo tono del sombrero. Si prefiere los sombreros alones vea usted este encantador modelo de tono verde, otro chiquito con el ala subida atrás, adornado de iniciales de metal y por fin uno de forma original, adornado de una cinta gros-grain en el tono del vestido.



El marido de Hollywood

CONTINUACION

NO era agradable romper con Julia en esta forma, pues la amama como siempre, pero siempre había tenido la idea de que cuando una situación se hace completamente intolerable y en apariencia inourable, lo mejor es darle un punto final. Mi primera inclinación fué volver inmediatamente a Nueva York; donde un cambio de escenario me permitiría ajustar mi perspectiva. La segunda idea me decidió a no hacerlo. Se parecía mucho a una fuga. Por otra parte tenía algunos compromisos con Jarvis los que debía cumplir antes de abandonar Hollywood. Luego un arraigado espíritu de desafío me insinuaba que me quedase el tiempo suficiente para demostrar a todos que era algo más que el marido de Julia Warren. Me las arreglaría para encontrar dos o tres asuntos importantes y hacerles ver a esa tropa de chismosos que era tan abogado como el que más, y una vez que lo hubiese demostrado, los dejaría con un palmo de narices, volviéndome a Nueva York.

No me di cuenta entonces, o si lo hice me negué a confesármelo, que la verdadera razón de que permaneciese en Hollywood era porque aun Julia Warren me tenía loco, temiendo lo que ocurriría una vez que nos separasen tres mil millas. Quería estar cerca de ella, aunque lo habría desmentido categóricamente si alguien lo hubiera insinuado.

Me encontré un simpático departamentito, le telefonée a Julia y le rogué que me enviase mis cosas. Nuestra conversación fué seria y correcta. Me preguntó si aun estaba del mismo ánimo que el viernes por la noche y le contesté que sí. Luego me dijo si pensaba irme a Nueva York o si tenía otros proyectos. Le dije que nada sabía, tenía algunos asuntos pendientes y quizás me decidiera después que los hubiese liquidado. Me manifestó que estaba grandemente sentida que las cosas hubieran tomado este giro y yo le contesté que lo mismo me ocurría a mí, pero que así ocurría a veces. Me preguntó si podría verme antes que me fuera, si es que me iba, y le dije que seguramente y que le informaría por correo de ello. Ninguno de nosotros se refirió a la separación, el divorcio o cualquier cosa por el estilo.

Casi inmediatamente los chismosos supieron que nos habíamos separado. Pandora, fué la primera en imponerse de ello y la primera de ponerlo en letras de molde a ocho columnas en primera página, junto con unas fotografías tomadas durante la luna de miel. Dió a conocer un informe de Julia, falso sin duda, en que ella decía que ésta era sólo una separación de prueba o una cosa igualmente estúpida. Prudentemente Pandora añadía: «La señorita Warren negó enfáticamente de que se hubiese contemplado el divorcio, pero ya estamos acostumbrados a estos desmentidos».

Aparte de algunos reporteros que me persiguieron hasta que se dieron cuenta de la inutilidad de su persecución, nadie se molestó siquiera en llamarme para decirme: «Lo siento». Por lo que se refiere a Hollywood era obvio que no había pesar. Supuse que los muchachos que habían apostado a que nuestro matrimonio no duraría un año estarían ocupados cobrando las ganancias.

Durante dos o tres semanas me sentí muy deprimido. Estaba dolorosamente solitario y no me interesaba por ver a nadie. Sólo ese vago e intangible: «Les probaré», impidió que echase todo al diablo y tomase el primer tren que partía para el Este. Y una mañana di de manos a boca con Jean Henry en la calle.

—Si, lo que he leído en los diarios es verdad, estoy muy apesarada por ello, — me manifestó después de saludarme alegremente.

La invité a almorzar, pero me dijo que tenía un compromiso.

—Si quiere a comer...

La llevé al Vendome y causamos un notable murmullo cuando entramos. Esta era la primera vez que yo aparecía en público, acompañado, desde mi separación con Julia. Por supuesto, Pandora Smith, tenía que encontrarse allí, lo que fué causa que al día siguiente sallese un parrafito insinuante, el cual, por otra parte, no me molestó. Ya tenía el cuero duro.

Jean Henry era sencilla y vivaracha, toda risa. En veinte minutos me extrajo del pozo de dolor en que me había debatido, colocándome en tierra firme. Al llegar el café se tornó seria.

—¿En verdad es usted un buen abogado?

Le dije que no lo había hecho del todo mal hasta venir a Hollywood.

—Me encuentro en un pantano — me dijo.

Lo que ocurría, en pocas palabras, era lo siguiente: Había sido premiada en un concurso de belleza en Akron, su ciudad natal. El premio consistió en un viaje a Hollywood. Sam Bergmann la vió, le dió una pequeña parte en una película, le hizo firmar un contrato por siete años, uno de esos viciados contratos de Hollywood, con opciones trimestrales, de modo que él podía despedirla si no le servía o mantenerla para siempre si constituía un éxito. El sueldo para comenzar era de cincuenta dólares semanales, con pequeños aumentos periódicos a opción. Al comienzo, Gergmann la «alquiló» a otras compañías, pero le prometió que si en realidad obtenía algunos beneficios con ella, se repartirían las utilidades. Jean había trabajado en películas desde hacía dieciocho meses y ahora recibía ciento cincuenta dólares por semana de Bergmann y él la alquilaba a otras compañías por 1.500 dólares semanales, sin darle jamás un centavo más de lo que le correspondía por su sueldo. En repetidas ocasiones ella le había pedido que le hiciese un ajuste, pero la invariable respuesta de Sam era: «¿Usted firmó un contrato, verdad?».



Julia retuvo el aliento. "Si deseas casarte con Jean, te evitaré toda molestia ofreciéndote el divorcio", dijo.

Me miró desesperada.

—Se está haciendo rico conmigo y yo... No es correcto lo que hace...

Estuve en completo acuerdo con Jean.

—He hablado con dos o tres supuestos buenos abogados y ninguno de ellos quiso hacerse cargo del asunto. Todos dicen que el contrato es legal y que no puedo romperlo, pero me parece que en realidad tienen miedo de ponerse frente a Bermann. Pesa mucho en la ciudad.

Agregó que algo tenía que hacerse, pues de lo contrario se marcharía a Akron. Naturalmente no quería hacerlo, pues ya tenía asegurado su porvenir, pero ya estaba cansada de que la explotasen.

—¿Cree usted que se podría hacer algo por mí?

No tenía la menor idea de si habría o no, pero le dije que trataría de buscar una solución ya que me parecía que era una simpática chiquilla que no merecía ese trato. Agregué que trabajaría en ello desde el siguiente día, lo que en realidad hice y con entusiasmo, por dos razones: primero, porque, el problema era interesante y de mi especialidad y luego, porque en realidad era el primer trabajo que yo tomaba directamente desde mi llegada a Hollywood.

En el espacio de una semana había indagado bastantes precedentes y opiniones para darme la sensación de que tenía más de una oportunidad para romper el contrato de Jean Henry. La invité a cenar nuevamente y trasamos un plan de campaña. Bergmann había firmado recién un compromiso para alquilarla a la Supremacy, según ella creía con un aumento de sueldo, no para ella, sino para él. Tres o cuatro días antes de que comenzara la película avisamos a Bergmann de que Jean iba a proceder contra él y comenzamos un juicio.

El proceso causó bastante furor. Jean tenía bastante cartel y los periódicos se aprovecharon de ello, quizás con mayor razón cuanto que yo, el marido de Julia, era el abogado de Jean. Una cantidad de gentes se interesó por el asunto, pues el caso prometía aclarar la cuestión de si tipos como Bergmann podrían continuar en sus sucios manejos. Proclamé en voz alta que aquello era un tráfico con cuerpos humanos, una vuelta a los fenecidos días de exclavitud.

Las cosas marcharon de prisa. No detallaré los infinitos trámites legales, pero llegamos a la Corte antes de una semana. Bergmann tenía un par de abogados que pasaban

por muy duchos, los que eran apoyados por otros que recibían sus inspiraciones de otros tipos en la misma condición del demandado. Hollywood seguía las alternativas con creciente interés. Modestia aparte, yo me desempeñé como nunca y puse toda mi destreza en el asunto. Estaba inspirado por un doble incentivo: quería ayudar a Jean, que era una muchacha simpatiquísima y me daba cuenta que ésta era mi gran oportunidad para probarle a Hollywood de que yo era algo considerablemente más importante que ser únicamente el marido de Julia Warren.

Después de un par de días de bastantes testimonios técnicos, el juez tomó el caso para resolverlo, prometiendo dar rápidamente su fallo. Entonces Dave Norman me telefoneó, preguntándome si podría visitarme. Su visita era causada por dos motivos. Mike Shannon se tiraba los cabellos, pues el juicio había retrasado el comienzo de la película. No quería reemplazar a Jean, pues la consideraba insustituíble. ¿No habría algún medio de solucionar ésto? La demora le costaba miles de dólares.

Me manifesté cortésmente opuesto a ello, pero no salí de mi negativa. Jean Henry no se movería hasta que saliese el fallo.

Naturalmente la conversación tornó hacia Julia. Con gran sorpresa de mi parte; Dave Norman me dijo que por él, jamás debiera haber ocurrido esa seperación.

Corté de raíz este tópico, diciendo:

—Ambos pensamos que era mejor que así fuese, Dave.

Pero Norman hizo caso omiso de mis deseos y replicó:

—Bueno, si Julia pensó que era mejor así, ¿por qué está conduciéndose así, ahora?

—No sé cómo se esté conduciendo, pero no está en mi mano el impedirlo.

—Bueno, cuando ustedes estaban juntos jamás la vimos tan nerviosa... Ahora..., hay que verla.

—¿Qué le ocurre? — pregunté con indiferencia, aunque sólo Dios sabe cuán interesado estaba en saber lo que le ocurría.

Dave Norman me dijo que todo el tiempo se llevaba alegando con Mike Shannon y los demás en el estudio acerca de las películas, de los argumentos, de todo... Aunque antes también lo hacía, jamás se había demostrado tan agresiva.

Después que se fué, naturalmente, no pude dejar de pensar en Julia. Tuve una satisfacción sardónica al saber los dolores de cabeza que le causaba a Shannon. Era lo menos que se merecería. Quizás los nervios de Julia estaban un poco deprimidos. Si Shannon la hubiese dejado llevar a cabo las vacaciones de luna de miel que habíamos planeado, o si Julia no hubiera estado tan apasionadamente enamorada de su carrera... ¡Bueno, con su pan se lo comieran! ¡Yo nada podía hacer y cuánto lo había intentado! Recuerdo que sentía un cierto placer vengativo al darme cuenta que ninguno de los dos se sentía completamente feliz a pesar de su celo por el negocio de películas.

El juez no se demoró en dar su fallo. Al día siguiente en largo discurso nos dió a conocer su modo de apreciar la materia sometida a su juicio. Encontraba que el contrato no era equitativo, por lo tanto nulo y viciado y debía ser cancelado inmediatamente. Había llevado a Jean a la Corte y la observé mientras el juez leía los fundamentos. La expresión del rostro de la muchacha bien valía todas las molestias que había tenido que enfrentar.

Desde la Corte nos dirigimos a mi estudio y el resto de la tarde fué una locura. Jean Henry, una artista de gran temperamento, estaba libre. Todos se dejaron caer; una media docena de compañías quería hacerle ofertas, costumbre de Hollywood. Todas telefonearon a mi oficina, a su casa, dejando urgentes mensajes para que ella los llamase a su vez. Nos divertimos mucho diciendo que estábamos muy ocupados y que podríamos discutir asuntos de negocios la próxima semana, lo que provocó un mayor entusiasmo en ellos para hacerle firmar ventajosos contratos.

Aquella noche la llevé a cenar, pues estuvimos de acuerdo en que la ocasión era digna de celebrarse. Estaba encantada. La decisión le daba la libertad absoluta y una oportunidad para hacerse de dinero. Yo también experimentaba lo mismo, pues había probado que era algo más que el marido de Julia Warren.

Era un jueves, es decir, día de gala. Había una cantidad de gentes. Personas que hasta entonces me habían mirado en menos, se detenían en nuestra mesa para congratularnos. El descubrimiento de una nueva manera de romper contratos les parecía una cosa maravillosa y yo era el nuevo Colón que había descubierto esa idea. Hasta aquella mañana yo había sido el insignificante marido de una estrella; ahora el genio de ojos azules de la nidea. Y no tan sólo esto, sino que todos se imaginaban asistir a las albores de un romance. La situación en general me pareció bastante ridícula.

Sin embargo, a la mañana siguiente, todo aquello dejó de tener un sentido humorístico, pues me pareció una victoria sin objeto. Había convencido a los escépticos de mi valor; estaba en los trámites primeros para hacer firmar un lucrativo contrato a Jean Henry. Seguramente recibiría una cantidad de negocios judiciales para hacerme cargo de ellós, ¿pero qué obtendría de todo? Ahora que había logrado lo único que me interesaba, quería volver a Nueva York.

Nada me importaba Hollywood o los que allí vivieran, excepto, por supuesto, una sola persona: Julia. Resueltamente traté de apartar mis pensamientos de ella, pero para ser perfectamente verídico, cada vez que hacía mis planes para irme, buscaba algún modo de postergar mi partida. No podía hacerme a la idea de abandonar aquella ciudad. Hasta que leí un párrafo en un periódico, que, cosa extraña, esta vez no había sido escrito por Pandora Smith. Decía así:

«Mis scouts me informan que hay algo más que un lazo legal entre la simpática Jean Henry y su abogado, Phil Stevens. El casi ex marido de Julia Warren y la dulce Jean, han tenido una cantidad de «tete-a-tetes» últimamente. ¡Trabaja rápido el señor Stevens!».

Esto lo completaba: «He aquí una ciudad donde un abogado no podía ser visto en público con una de sus clientes sin que inmediatamente se formara un comentario maiévolo».

La historia era molesta para Jean y para Julia y para mí, aunque personalmente yo no le diera importancia. Tomé la determinación de cortar pronto todo, y emprender viaje cuanto antes al Este.

Lo primero que hice fué hacer firmar el contrato de Jean con la Celebrity, comenzando con 1500 dólares semanales y de allí para arriba. Luego tuve el inmenso placer de decirle a varios probables clientes, de que lamentaba no ocuparme de sus casos, pues altos asuntos llamaban mi persona a Nueva York. Esto los anonadó. No comprendían cómo yo que me encontraba en tan buena situación quisiera abandonar Hollywood. Luego arreglé todos los asuntos de Jarvis, y formé el plan definitivo de irme a Nueva York el siguiente sábado por la noche.



Temía la prueba de tener que enfrentar a Julia para despedirme de ella, pues estaba en el deber de hacerlo. Estaba pensando cómo abordar el tema de nuestro porvenir, cuando Pandora Smith — ¡simpática Pandora, molesta a veces como un grano en el cuello, pero otras tan servicial! — solucionó el problema. Publicó a grandes caracteres en su periódico de que yo me dirigía a Nueva York, pero deteniéndome el tiempo suficiente en Reno para divorciarme de Julia, para así poder casarme con mi cliente y protegida, Jean Henry. De dónde sacó aquel cuento de hadas, no lo sé, pero parecía bastante convincente.

Presumo que Julia lo leyó, pues aquella misma mañana me llamó por teléfono. Todo lo que me dijo fué:

—Phil, ¿puedo verte hoy día?

Insinué la hora de almuerzo o la de comida. Julia me dijo que prefería venir a la oficina y, si no lo tomaba a mal, vendría a las doce.

Pasé el resto de la mañana pensando lo que iba a decirle. Presumí que podría estar herida o enfadada con la historia de Pandora. Ninguna mujer lee con gusto en un diario de que su marido va a divorciarse para casarse con otra mujer.

Llegó y la encontré muy parecida a cuando la encontré aquella primera noche en casa de Dave Norman. Pero faltaba en sus ojos la chispa que resplandecía cuando entró con Terry O'Farrell. Sus intentos de ser agradable y indiferente no podían ocultar el amargo pliegue de su boca o la cansada expresión de su mirada. Yo había pensado cuál sería el efecto que me causaría el encontrarme de nuevo frente a ella, y me di cuenta que era exactamente el mismo que sufrí la primera vez.

Cambiamos algunas frases vulgares y luego ella dijo:

....

—Hay dos o tres cosas que me agradaría me ayudases a solucionar, Phil.

—Sabes que estoy a tu disposición, Julia.

—Esta situación en el estudio, me está volviendo loca. Creo que no la ignoras...

—No sé nada de ella...

—Mike quiere que comience inmediatamente un argumento que a mí no me agrada...

Guardó silencio y como yo no dijera nada prosiguió:

—He discutido y discutido con Mike, pero como es tan poco razonable.

—Sí, ya lo sé...

—La situación se ha hecho intolerable, Phil. Pensé que tal vez tú podrías...

Se detuvo y tomó nuevos bríos.

—Es inútil que siga, Phil. No es ésta la razón que me trajo. Vine a decirte que si realmente quieres casarte con Jean Henry no tienes para qué ir a Reno. Te evitaré las molestias consiguiendo el divorcio aquí...

—¿Qué te hace pensar que quiero casarme con Jean Henry?

—Así lo dijo esta mañana Pandora Smith.

—¡Santo Dios, mujer! ¿Todavía crees en todo lo que escribe Pandora Smith?

—Todo el mundo también lo dice...

—Entonces todos están equivocados.

Julia avanzó un paso hacia mí.

—Entonces me alegro... Tú y esa muchacha, no. No podría ser.

—¿Es la única razón que tienes para estar contenta?

—No, — me contestó en voz tan baja que apenas le oía. Comenzó a llorar. —Lo siento, Phil, no quería hacerlo, pero estoy tan cansada...

Adelanté mi mano y ella se acercó más a mí. No tengo palabras para describir lo que ví en sus ojos. De pronto tuve una idea. La miré rectamente y dije con rapidez:

—¿Julia, qué te parecería un viaje a Europa?

—Me encantaría.

—¿Hoy día?

—Ahora mismo, si quieres.

Sacudí la cabeza.

—Lo siento, pero tengo algunos asuntos que despachar hoy. Será mañana.

—¡Falta tanto para mañana!

—¿Y qué hay de Mike Shannon?

—Al infierno con Mike Shannon.

—¿Y qué de Hollywood?

—Igual que con Mike.

Lo que ocurrió en los pocos minutos siguientes es algo que a nadie le importa, salvo a nosotros.

Ningún ser humano despejó tantos detalles como yo tuve que hacerlo entre aquel mediodía y la tarde del día siguiente. Lo único que vale citar es mi entrevista con Mike Shannon. Dave Norman se encontraba presente.

Le dije que Julia y yo íbamos a hacer un nuevo ensayo. Se manifestó terriblemente contento con la nueva, pero se le terminó la felicidad cuando le dije:

—Mañana nos vamos a Nueva York y emprenderemos viaje a Europa el lunes.

—¡Oh!, no..., no... Imposible... No..., ustedes no pueden hacer eso. Oiga, Norman, no puede hacerlo, ¿verdad?

—No puedo hacerlo sin romper el contrato.

Me encogí resignadamente de hombros.

—Está bien, Mike. Ha ganado. No nos iremos mañana.

Sonrió con entusiasmo.

—Así, así...

—Pero anote esto en su libreta de apuntes. El contrato de Julia termina con su próxima película. Si no se encuentra en el tren mañana al atardecer no firmará ningún contrato más con usted, ni hablará siquiera de él. Y si no me cree, pregúntelo a Julia.

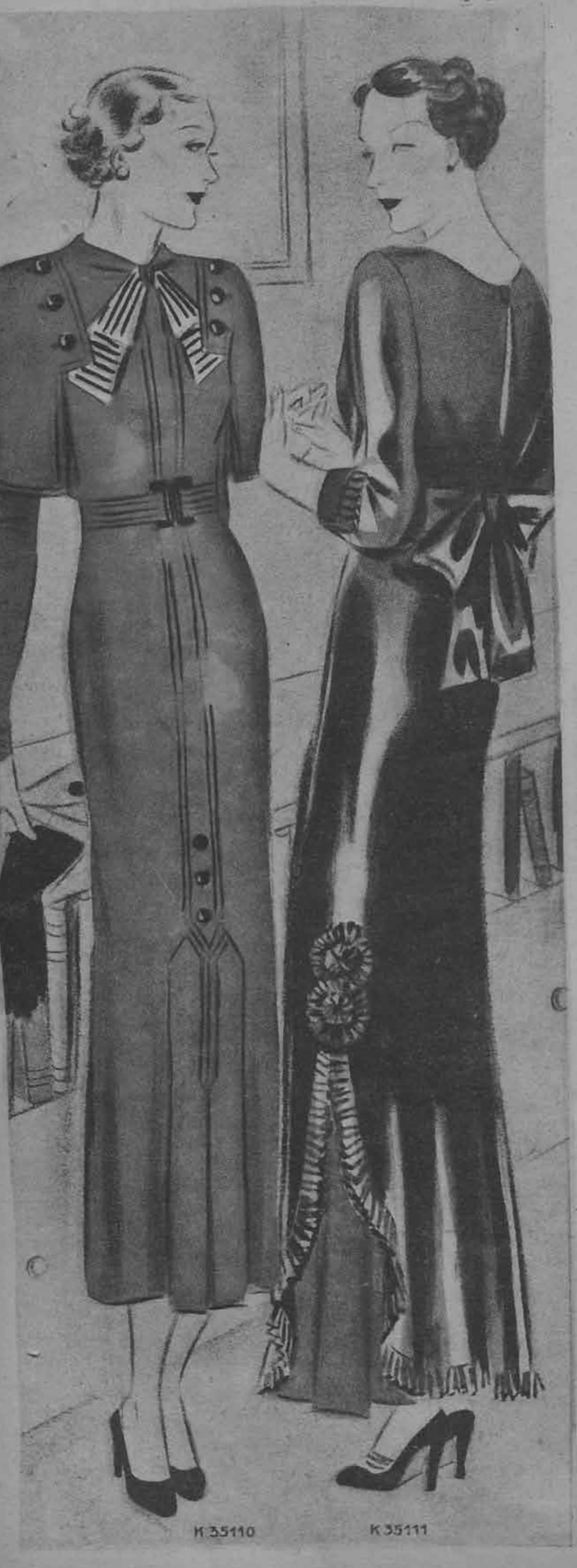
Se dió cuenta de lo que se le pedía y la noche siguiente tomamos el tren.

Mientras escribo esto, vamos en el vapor y las cosas se ven bastante alentadoras desde aquí. Hemos tenido tiempo para discutir nuestros problemas hasta agotarlos y ambos estamos seguros que nos hemos trazado un perfecto plan de vida.

Yo llevaré los pantalones de la familia. Cuando volvamos de Europa nos instalaremos en la hacienda de Connecticut y en un departamento en Nueva York. Ejerceré la profesión en Nueva York, con Jarvis.

Julia confesó que tenía una debilidad: las películas. Se le ha hecho una costumbre. Sería quizás peligroso quitarle ese placer así de pronto. Volverá a filmar su última producción, cancelando el contrato con Mike Shannon mientras yo me quedo en Nueva York. Después no más contratos de largo plazo. Si quiere hacer una película o dos al año, conforme. Puede ir a Hollywood por el tiempo que necesite, volviendo luego a su casa.

(Continúa en la pág. 57)



1.— Bata de viyela amarilla con hebilla, botones negros y corbata listada blanco y negro; la falda lleva pabilos al igual que el cinturón. Su originalidad consiste en la colocación de la esclavina.

2.— Vestido de crepe satén negro, adornado de vuelos y escarapelas plisadas de la misma tela; los costados se abren y dejan ver un fondo amarillo.

3.— Traje de espumilla negra, cuyo cinturón drapeado termina en punta, sobre pechera plisada blanca que hace juego con el adorno de las mangas; la falda muestra tablas a ambos lados del delantero y en la espalda.

4.— Vestido de dos-piezas de género listado, adornado de cuello con grandes solapas de género liso.

5.— Bata de lana gris perla con hebilla y botones de cristal, cuyo escote en punta termina en una corbata de raso en tono obscuro. La falda presenta cortes diagonales.



ENCÀNTADORES DETALLES REALZAN





6.— Bata de seda azul marina a cuadros blancos, con cuello y sesgo de este mismo color; el sesgo tomando los hombros termina en una graciosa amarra en el delantero y junta en la espalda, poco más arriba de la cintura.

7.— Bata de lana listada con cinturón y clip negro, como asimismo los botones que abrochan el canesú en la espalda.

8.— Sencilla bata de lana gris, cuyo principal adorno lo constituye los cortes empabilados, el cuello de seda de distinto tono y los botones que cierran la espalda.

9.— Traje de comida en crepe satén negro, adornado de lama dorada.

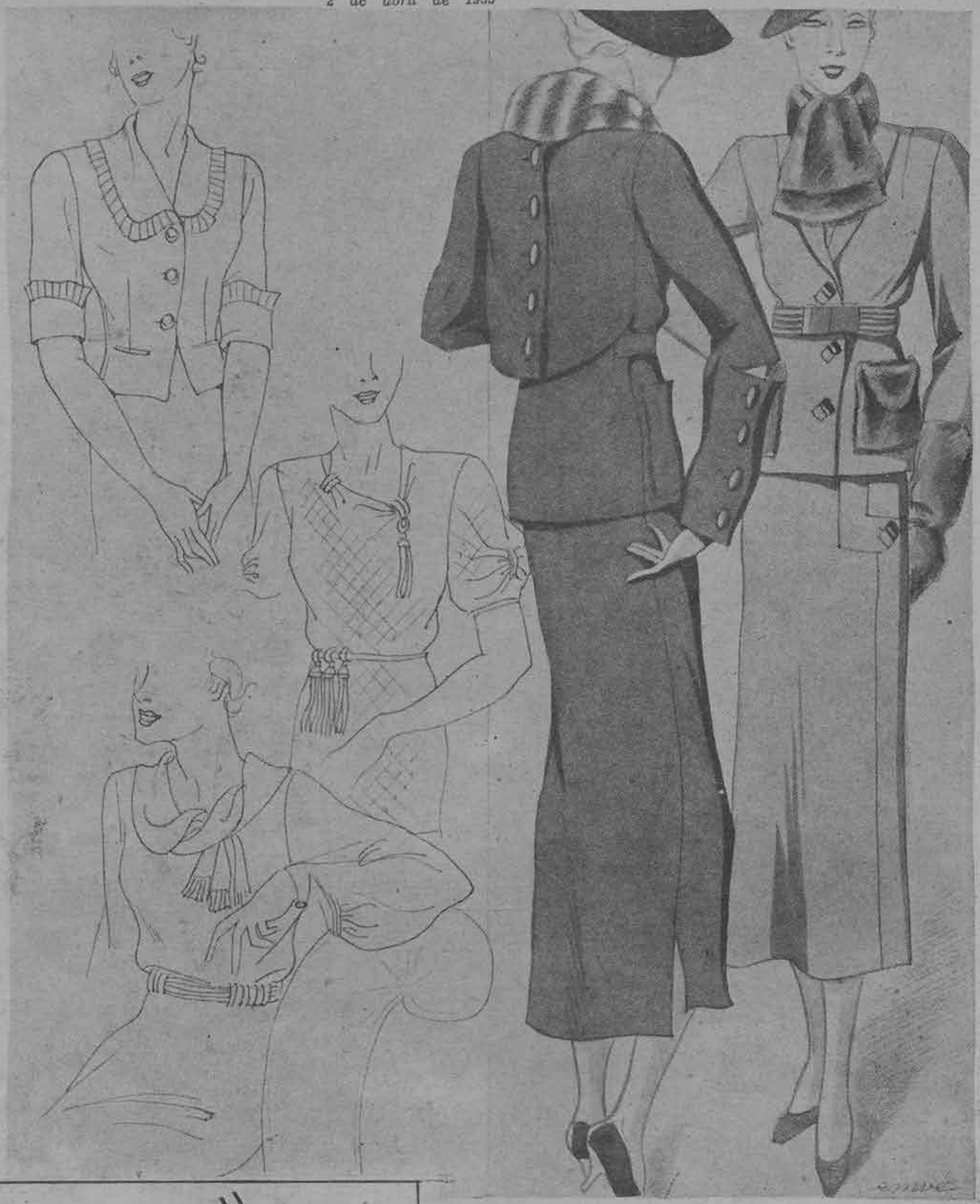
10.— Traje de tarde en crepe marrocain negro, con adornos amarillos.

11. — Blusa chaleco en tafetán adornado de plisados.

LAS CREACIONES DE OTOÑO







1.— Blusita en tafetán adornada de plisados en el cuello y mangas.

2.— Blusa de lamé drapeada en el escote, motivos de pasamanería, recogidos en las mangas.

3.— Blusa de crepe mate con escote drapeado y retorcido, que termina en un plisado. Mangas abiertas cerca del puño.

4.— Traje de lana marrón, de chaqueta suelta en la espalda, con un movimiento de bolero. Cuello de piel; falda de largo desigual.

5.— Traje de lana color rojizo; echarpe y bolsillos de castor.



Un bonito mueble hace un cuarto

Casa Muzard

CALIDAD ANTE TODO

MONEDA 957. — CASILLA 735. — TELEFONO 83171. — SANTIAGO.

El espíritu



6.— Traje de lana peluda, negro; la chaqueta semilarga está adornada de nutria que forma cuello, chaleco y puños. La falda es recta y abierta abajo.

7.— Traje de lana gris, adornado de incrustaciones en punta. Cuello palatino y puños de astracán gris.

8.— Blusa casaca en crepe mate, abotonada adelante; el cuello está adornado de dos plisados.

9.— Blusa de terciopelo que presenta un chaleco recogido que forma chorrera.

10.— Blusa de tafetán, abierta en el cuello y mangas realzadas por broches de brillantes.

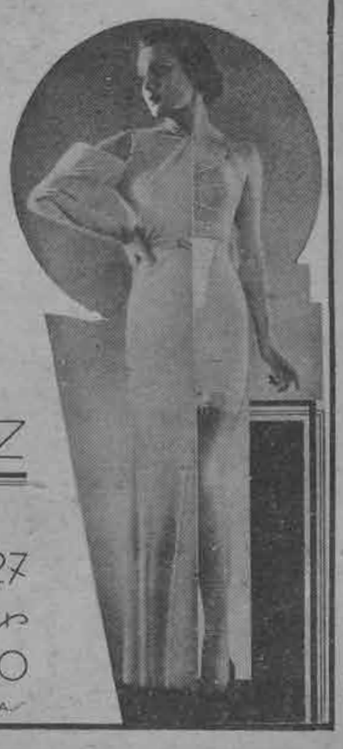
del momento

FAJAS Y MODELADORES

JOVITA ALVAREZ

ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

SE REMITEN CATALOGOS A PROVINCIA



HoF.

MODELOS encantadores



JEAN PATOU. — Sombrero cuya copa es fieltro marino y el ala en fieltro de tono rojizo, adornado por un cordón de lana en que contrastan los dos colores.

MARIA ALFONSINA. —Sombrero de fieltro de tono natural, adornado de un gros grain de tono rojizo.

LUISA BOURBON. — Sombrero de terciopelo color habano, adornado de una fantasía de plumas en color azul vino.

WORTH.— Toca en hojas de raso laqué, adornado de flores en la misma tela de colores marrón y naranja. Velillo del mismo tono.

Pantalla y Ecran
2 de abril de 1935

Los grandes TRAJES de BAILE



1





2



Los vestidos de gran etiqueta tienen una pequeña cola, los vestidos campana arrastran solamente un poco, atrás. Las túnicas se usan también de noche; son entonces bordadas con mostacillas negras o cafés, muy brillantes, o bien de lamé. Cortadas generalmente en forma de delantal, se usan sobre un fondo extremadamente ajustado. La estrechez del founeau hace valer el movimiento de la túnica. Las sedas rígidas: tafetanes, gros, moarés, fallas, etc., se trabajan y bordan con hilos plateados o dorados, y han adquirido una flexibilidad nueva. El lamé y los terciopelos serán particularmente favorecidos.

1.— JEANNE LANVIN.— Traje de noche en satén violeta. Cuello y cinturón pespuntados.

2.— DILKUSHA.— Vestido de noche en Lastex, adornado de una flor de cobre.

3.— CALLOT.— Vestido de noche en encaje de cellophane negro, adornado de falla en la parte baja de la falda. El encaje se lleva sobre un fondo de lama de plata.

4.— Elegante vestido de noche en brocato, de falda ensanchada abajo y amplias mangas recogidas abajo.

Las Mujeres más



De una sobria elegancia es el traje de noche de Binnie Barnes, en satén negro. Un vuelo r,e,c,o,gido realza el escote batteau.



Peggy Wood, de la Fox, en un espléndido conjunto de lana diagonal, suntuosamente adornado de zorro.

Peggy Fears, nueva estrella de la Fox, en u,n s,o,berbio vestido de lama negra adornado de orquídeas en el hombro.

ABAJO.— Patricia Farr, de la Fox, luce un hermoso y juvenil vestido de noche en marrocain blanco y novedoso corpiño en terciopelo cotelé negro.





ecran
2 de abril de 1935

elegantes de Hollywood

Elegante conjunto en lana beige, ligeramente fileteada de oro, adornado de botones de Suecia. Lo lleva Rosalind Russell, de la Metro.

Unas originales mangas de tafetán adornan el traje de marrocain de Astryd Allwyn, artista de la Fox.



ABAJO.—Peggy Wood, de la Fox, lleva sobre el traje de marrocain negro un paletó en lana a rayas, de amplias mangas recogidas arriba.







Cuatro-piezas, lucido por Una Merkel, de la Metro; echarpe y falda en lana café jaspeada; chaqueta y tres-cuartos en lana escocesa café y rojo viejo. Ancho cinturón de cuero rojo viejo y accesorios cafés.

LAS TENDENCIAS de la MODA

El fin de la temporada verá el triunfo de la boina, del abrigo tres cuartos; y, para la noche, de la túnica.

Continúa el éxito de la boina, pero completamente transformada, en infinitas variantes sobre el mismo tema. Muy grande, la veremos drapeada, recta levantada a un lado o atrás más a menudo, con un movimiento hacia adelante de las alas flexibles, adornadas de una cinta, de un aigrette, de cuchillas. Son muy elegantes.

Los abrigos serán angostos. Los grandes modistos, que nada descuidan, han creado en sus modelos una pequeña abertura en la espalda o al lado. El tailleur clásico, el tailleur de chaqueta larga, no ha sufrido grandes cambios. Se verán muchas aplicaciones de piel.

Para la noche se llevará sobre un vestido amplio. Y como ciñe mucho el cuerpo, los modistos se han visto obligados a abrirlos a veces hasta las rodillas, para que se pueda andar libremente.

Se llevarán mucho las túnicas largas o cortas. Esta es, en grandes líneas, la moda del próximo otoño.







1) Este modelo en lana beige tiene un canesú y cuello de caracul negro; la espalda se incrusta en una pieza fija por dos botones.

2) Abrigo redingote en lana negra simplemente cruzado; el cuello y vueltas son de caracul negro. A la altura del talle cierra por una doble abotonadura.

3) Abrigo de lana azul violeta adornado de astracán negro que forma las vueltas, bordea el cuello y adorna las mangas.

4) Cuello de ragondin que se tuerce y se fija por un par de botones de fantasía.

5) Este conjunto en lana nogal se lleva con un tres cuartos que da el aspecto de una túnica por la forma de bolero en nutria dorada que se incrusta a la cintura con una banda de pequeñas alforzas interiores. Falda recta abierta a los lados.



6) Dos piezas en lana nogal adornado de pespuntes que realzan el bolsillo y el cinturón. La chaqueta, muy subida, se corta en un canesú en la espalda.

7) Este abrigo túnica en lana color crudo se lleva sobre una falda de lana negra y se cierra en la cadera. Cuello y manguito de astrakán. Mangas kimono.

8) Abrigo tres cuartos en piel de cordero lisa café, que puede llevarse con falda y blusa. Esta falda de lana café se acompaña con una blusa verde vivo con corbata escocesa.

9) Esta blusa para el golf es de jersey de lana naranja. La corta un efecto de bolsillos. Cuello anudado.

10) La que sigue, de albena o de franela verde obscuro, se llevará con un conjunto gris; el delantero forma chaleco y se cierra con una pata abotonada y un cuello subido.

11) Blusa camisero en satén blanco, cerrada al lado, con solapas realzadas de pespuntes. Al lado derecho se corta en un doble bolsillo.





¡JUVENTUD!



LA ENVIDIA DE TODA MUJER

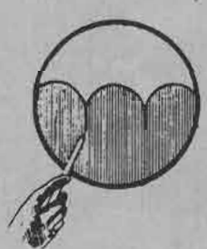


Los poros de la piel antes de usar "Duraskin"

No importa que su edad sea de 20. 40 o más años. La mujer siempre envidiará la complexión de una colegiala.

Para conservar la suavidad y firmeza de un cutis hermoso y joven use "Duraskin Beauty Products".

Esta es la mejor y más fácil manera de conservar y proteger el aspecto juvenil de su piel; de retener y hacer volver ese encanto especial que la mujer irremisiblemente debe ir perdiendo con los años. "Duraskin" hace algo más que limpiar la piel; sus portentosos ingredientes curan y ayudan a la función normal del poro, "Duraskin" se filtra en la piel e influye como un *maravilloso suavizador.*



Después de usar "Duraskin"

Empiece esta misma noche! Uselo para suavizar y embellecer su rostro. Confíe ciegamente en este producto y espere sus casi inmediatos resultados para verse con la piel que Ud. desea tener. Esa piel suave y de hermosa firmeza que dirá al mundo que Ud., es joven.

Solicite una demostración sin costo para Ud., al

SALON DE BELLEZA SOLARI
3er. PISO — TEATRO CENTRAL

Duraskin

BEAUTY PRODUCTS Co. - LONDON

Casilla 46.—Santiago.—Distribuidor para Chile:
GMO. VACCARO.

SANTIAGO:

CASA POMPADOUR.
Teatinos, 340.

VILLE DE LONDRES.
Ahumada, esq. Huérfanos.

VALPARAÍSO:

ELVIRA SANCHEZ.
Agua Santa, 22. (Viña).

GARCIA HNOS.
Condell, 1245.

LIBRERIA COSMOS.
Pedro Montt, 1916.

TEMUCO:
A. J. CONGREVE.—Antonio Varas N.o 830.

El arreglo de las pieles



Ha llegado el momento en que cada una piensa en sus pieles; el invierno se aproxima a pasos agigantados y ya sería tiempo de ir a dar un vistazo por las grandes peleterías. ¡Qué de zorros! Estos triunfan en todo sentido: envolviendo las caderas, bordeando las chaquetas, subiendo a lo largo de las mangas, rodeando el rostro, entrelazándose en la espalda, o formando preciosos cuellos. También se les lleva como collar sobre el pecho, pero si usted desea andar a la última moda, adornará su abrigo verde con un zorro verde y su ensemble marino con un zorro azul obscuro. Muy tentador también es un abrigo de nutria tres cuartos, ya que la nutria es una piel tan flexible, tan suave, tan brillante y tan sentadora a la cara. ¡Qué de lindos trajes en astrakán negro, gris o café! He aquí todavía otro tres cuartos muy juvenil, de forma vaga, hecho de breitschwanz. Y qué de hermosas creaciones hechas de bisonte, nutria dorada, ragondin o corderito azul. Capas de kolinski, caracul, astrakán, castor, armiño, etc. Son bastante cortas y apenas si cubren los hombros y son de una elegancia muy refinada.

Me olvidaba de señalaros la moda en los sombreros, hechos del mismo género del vestido y bordeados de la misma piel que la del abrigo. También se verán muchos mangos redondos y planos, chicos y grandes. Serán de género y adornados con la piel de vuestro cuello.

Como usted puede ver, señora, el buen gusto no ha abdicado a sus derechos, a pesar del tiempo tan duro.

1.— Bonito juego de capa, boina, puños y cartera en caracul negro, que dará una nota de elegancia a vuestros trajes de tarde.

2.— Juego de echarpe y guantes en caracul gris perla.

3.— Original capa en piel de leopardo.

4.— Lindo paletocito, adornado de esclavina y amplias mangas abullonadas a la altura del codo, en felpa gris.

5.— Precioso fichú en maskung.

6.— Juego de boina, capa, cartera y guantes en caracul negro.

7.— Simpático efecto hará este juego de boina y pechera en nutria negra sobre vuestro traje de mañana.

EL AJUAR de los NIÑOS

1 y 2) Ensemble cáscara acompañado de una blusa de lanilla verde vivo cerrada por un cuellito redondo seguido de un corte y de una pata abrochada. La falda tiene un tablón en la costura del delantero. El abrigo cruzado se cierra muy arriba por una doble hilera de botones hasta el talle. El cuello vuelto y los puños está bordeados por un ancho sesgo pespuntado. Se necesitan: 2 m. 25 de 1 m. 30 para el abrigo; 0 m. 80 para la falda y 1 m. de 1 m. 20 para la blusa.

3 y 4) Ensemble para niñita en lanilla azul. En la falda los panneaux se incrustan regularmente y se abren para terminar en tablas. La blusa es de jersey listado ladrillo y azul; el cuello, los bolsillos y extremo inferior de las mangas, van bordeados por género liso. El abrigo cruzado está cortado en la cintura y retenido en la espalda por una presilla. Se necesitan para una niñita de doce a quince años: 2 m. 25 de 1 m. 30 para el abrigo, 0 m. 80 para la falda y 1 m. 25 de 1 m. para la blusa.

5 y 6) Ensemble de lanilla gris. La blusa de jersey azul pastel es cruzada y abrochada hasta el cuello. Los tablones incrustados en el panneau de la espalda de la falda, son los que le dan a ésta su amplitud. El abrigo se abrocha por un nudo y una hilera de botones. Los bolsillos van al interior de los cortes que presenta el delantero. Se necesitan: 2 m. 25 de 1 m. 30 para el abrigo; 0 m. 80 para la falda y 0 m. 95 de 1 m. para la blusa.

7) Salto de cama en franela azul pálido con cuello, puños y bolsillos en franela listada de azul obscuro.

8) En crespón de lana rosa viejo es este salto de cama, bordeado de foulard a lunares.

9) El siguiente, cruzado y cerrado en la cintura, es de jersey de lana rosa. Las solapas son de crepe estampado.

10) Piiama en toile de soie a rayas azules y blancas, adornado de toile de soie unido.

11) El siguiente es de franela blanca, adornado de satén celeste. Iniciales en el bolsillo.

12) Este sencillo modelo es de toile de soie rosa. Lo adornan el bolsillo y las iniciales.

13) Para el modelo siguiente, escoja un toile de soie a rayas dispuestas en sentido diferente en los cortes.



Revelaciones de Mme. Brummel

UN VISTAZO A LA MODA DE ESTE INVIERNO



Hemos presentado ya detalles completos de todas las colecciones de invierno. Ahora no nos queda más que sacar una especie de filosofía, por decirlo así, de todas estas creaciones que, a nuestro modo de ver, han sido prodigios de invención y novedad, sobre todo en esta temporada.

Los trajes tailleurs.

En la mayoría de las casas de moda, este traje se compone de una falda y un paletó tres cuarto, con blusas de terciopelo o de tafetán, de mangas cortas y muy sencillas, algunas como las camisas de polo de los hombres. En otras colecciones se ha hecho revivir el verdadero traje sastre, tal como lo llevaban nuestras madres hace veinte años, entallados por su forma o con un cinturón. Estos trajes se cortan como un vestón o con bolsillos y patas en la espalda, a modo de chaqueta de oficial. A estos modelos, se agregan chaquetas de corte muy estudiado, de espalda entallada, delanteros cruzados bajo un cuello de zorro negro o plateado y de faldones ceñidos, cortos adelante y en punta atrás.

Los cuellos no se adornan siempre con piel. Se llevan más bien los cuellos de paño o de telas gruesas, drapeados, subidos, flexibles, cerrados al lado, abotonados con botones de fantasía. Las pieles se limitarán en este período al zorro negro y al plateado (si se tiene), al astrakán, al ocelote, al tigre y al breitschwanz. Raramente la visón, que se reserva para días más prósperos. Se ven también a veces pieles teñidas en los tonos de las lanas

Los trajes de tarde.

Abundan mucho en todas las colecciones, en las más encantadoras formas: juveniles, fáciles de llevar y adornados de lindos cortes, de plisados, de partes al sesgo, a veces con una aplicación de «mignardise», a la moda antigua, o de bordados de perlas de colores, o también espejitos que dan un resplandor imprevisto en un traje negro o café. En todo caso, si se disimulan estos trajes bajo el abrigo de tarde, hay algunos que son de la misma tela del tres cuarto que los acompaña. El largo de estos vestidos, como el de los tailleurs, es casi el mismo de los de la temporada anterior; pero, naturalmente, si se trata de señalar una tendencia, es más bien la de los trajes largos.

Para las reuniones elegantes de la tarde, los días de recibo, los conciertos o las ventas de caridad, entonces la falda será francamente larga, hasta los pies. Y en esta serie, hay en casi todas las colecciones modelos verdaderamente deslumbradores, de amplitud considerable, a la moda de 1840, con corpiño muy sencillo, cerrado al cuello por un broche.

Los cinturones tendrán un gran rol en estos vestidos. Se verán en dos o tres tonos, muy flexibles, con lazos que caen al lado. Las mangas son mucho más complicadas de lo que pudiéramos pensar. Los cuellos serán inesperados y muy importantes en estos vestidos que no quedarán bonitos sino en falla, tafetán, en crepe satén de dos caras o en terciopelo de algodón o de seda. Nada de pieles, ni de bordados, sino un considerable trabajo en el corte, que hace de algunos trajes un verdadero puzzle. Nada de escotes en punta tampoco: drapeados formados por el corpiño mismo, o un cuello recto al hilo plegado sobre sí mismo y adornado de botones o de clips. A menudo, completarán estos trajes capas independientes, ya sea de piezas trabajadas, de piel y terciopelo alternados, o de la misma tela del vestido, con un gran nudo bajo el mentón.

Los trajes de noche.

Son de la más rica concepción. El terciopelo, el satén y una cantidad de crepes opacos, rugosos al tacto, alternarán con las lentejuelas que se emplearán mucho este invierno. Veremos largas blusas de lentejuelas, en todos los tonos, extremadamente brillantes. Se llevarán con faldas de terciopelo negro. También veremos combinaciones de telas y colores en un mismo vestido, verde vivo con negro, por ejemplo, o rojo con azul marino.

La forma de los corpiños será un haz de sesgos y de drapeados como los de los trajes de tarde casi; pero los escotes varían hasta el infinito: unos descubren la espalda en un cuadrado que llega hasta la cintura, otros no la dejan ver sino por los intervalos que dejan las solapas, los cuellos-pelerinas o los drapeados que cubren una parte de los hombros. Aquí también se agregará a menudo la pelerina a la toilette, no en plumas de avestruz, como el verano pasado, sino de zorros sabiamente enrollados y retenidos por grandes lazos de satén en armonía con el traje, o bien un echarpe ancho en lamé o en cualquier otra tela, bordeado de piel. El echarpe de terciopelo, muy ancho y adornado en el extremo de una lluvia de plumas de avestruz, lisas, es todavía una de esas invenciones maravillosas que se agregarán a la elegancia de las noches de invierno.

M. B.





1.— JANE BLANCHOT.— Este juvenil conjunto se compone de una toca en pana negra o en breitschwanz. Tres borlas y tres anillos de pasamanería del verde al rojo dan una nota alegre en el conjunto obscuro. La corbata hace juego con la toca.

2.— JEAN PATOU.— Conjunto en lana escocesa en verde, amarillo y negro. Lo adorna un ancho cinturón y botones de cuero negro.

3.— CHANEL.— Tailleur de capa desmontable, en terciopelo rojo y adornado de marta.

4.— JEAN PATOU.— Conjunto para el día en Djalap gris azul. Cuello y grandes puños de astrakán gris.



Consejos de Higiene y Belleza

Por Germaine

La ensalada sobre la Cara





Las hojas de lechuga, las torrejas de pepino, el aceite, he aquí elementos sencillos, al alcance de la mano, y que sirven para reparar los daños causados por el solano, en el rostro. El jugo de naranja es también muy eficaz.

Hace tiempo recomendamos para el rostro los masajes con jugo de fresas, de duraznos, de pepinos, leches, etc. En Inglaterra se ha ido aún mucho más lejos a este respecto; así nos lo dice Miss Molly Kyle: los médicos ingleses, sobre todo los que dirigen los salones de belleza de Londres, vieron la necesidad de aprovechar los productos naturales que suministran al organismo, vitaminas y algunos productos útiles. También hoy hemos recolectado para nuestras lectoras las principales recetas empleadas actualmente en dichos salones. He aquí la receta más en voga: algunas hojas de lechuga y torrejas de pepino, estrújenlas lo más fuerte que puedan y aún sería mejor pasarlas a través de un tamiz fino hasta sacarles jugo. A éste agréguenle un poco de aceite, un buen aceite de oliva, por ejemplo, el mismo que emplean para aliñar su ensalada, e incorporen toda esta mezcla en un poco de arena a base de lanolina. Pónganselo en el rostro. Esta crema tiene la propiedad de refrescar el cutis después de haber sufrido los efectos del sol, del viento y del mar. Otra receta que podemos recomendar es la del jugo de zanahoria. Se le extrae muy fácilmente de las zanahorias nuevas, aprensándolas. Si las zanahorias son viejas hay que ponerlas en un poco de agua hirviendo para ablandarlas, en seguida se destilan bien y, por fin, se les extrae el jugo. Tomen un pedazo de gasa doblada de manera que quede gruesa, sumérjanla en alcohol mezclado con leche; esta compresa así preparada debe humedecerse bastante con el jugo de las zanahorias y aplicarla en seguida sobre la frente, las mejillas y la barba. Esto constituye una limpieza de primer orden.

Una compresa preparada en igual forma y sumergida en jugo de tomates es de un efecto admirable. Los nórdicos tienden a conservar el cutis muy blanco; muchas chilenas pueden pretender lo mismo, y he aquí algunas de las recetas que podemos aconsejarles: una yema se bate con igual volumen de leche cruda, helada; apliquen esta mezcla sobre el rostro valiéndose de las yemas de los dedos que han sido previamente lavados en agua tibia con jabón, libre de toda impureza. El cutis absorbe admirablemente este alimento. Enjuáguense en seguida con agua tibia y algunas gotas de benjuí. Para completar la colección de recetas a base de productos naturales muy usadas actualmente en Londres, hay que mencionar las pastas destinadas a blanquear el cutis, a suavizarlo y protegerlo. No sabríamos decir a ciencia cierta el secreto de estas pastas; parece que parte de este secreto reside en la presencia del extracto de mirto.

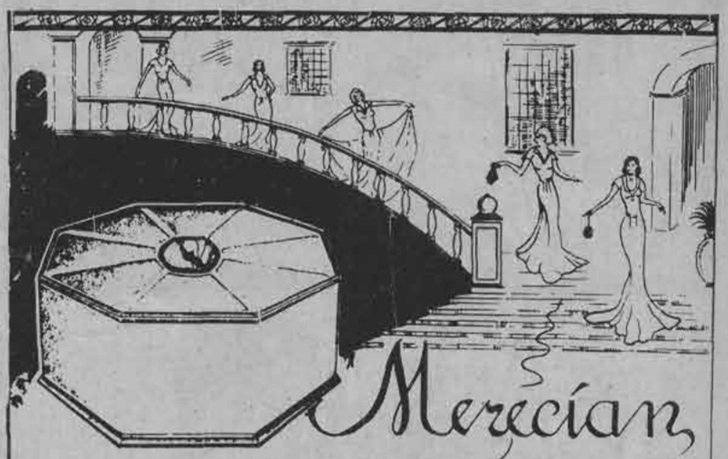
Una última receta, por fin, para las que viven en el campo o van muy seguido, y que podrán tener al alcance de su mano: las flores del altramuz. El altramuz es una especie de enredadera que, según los países, puede ser azul, amarilla o blanca. Cojan las flores, séquenlas al sol o prosaicamente en un horno. Tritúrenlas hasta convertirlas en polvo que guardarán en una cajita. De vez en cuando, cada semana, por ejemplo, tomarán una cucharadita de este polvo y lo disolverán en un poco de agua tibia hasta formar una pasta que extenderán sobre el rostro. Esta pasta es muy suavizante. En Francia también hace mucho tiempo que los salones de belleza se preocuparon de aprovechar las vitaminas, las hormonas, las propiedades características de algunas yerbas, y han compuesto algunas cremas de leche recomendables a ojos cerrados.

Los productos de belleza por muy naturales que sean, son siempre más aconsejables para las mujeres que ya han pasado la juventud, pues entonces es cuando en realidad los necesitan; a las jovencitas, nunca será demasiado tarde para empezar a preocuparse de ponerse cremas y cosméticos, porque eso no hará más que disminuir el encanto irresistible de un cutis limpio y fresco.

GERMAINE.



Hay que aplicar los productos, cualesquiera que sean, con un pincel o con una motita de algodón colocado en el extremo de un palito de naranja, o con la punta de los dedos, y hacer masajes profundos para hacerlos penetrar.



Merecían el vestido nuevo

Nunca se han hecho polvos más finos que los Polvos Vindobona en la nueva caja octogonal

Durante la elaboración, esos polvos son pasados por los tamices más finos. A eso se debe la extraordinaria suavidad y perfecta adherencia de los Polvos Vindobona. Su uso es una caricia para el cutis.

Tanto como la suavidad de los Polvos Vindobona, entusiasman también los colores en que se fabrican: blanco; rosado claro; rosa carne; piel natural; rachel; damasco, (rachel obscuro); ocre; ocre rosado y ocre yodado. Son colores exactos, límpidos, que entonan con el cutis.

Gracias a esa finura, suavidad, adherencia y colorido perfecto, los Polvos Vindobona, confieren al cutis un "arreglo" perfecto, una belleza mayor.

Si aun tiene Ud. alguna duda sobre las cualidades no igualadas de los Polvos Vindobona, pida una muestra gratis en las buenas boticas.

Los Polvos Vindobona en la nueva caja octogonal, están ya en venta en las principales boticas.

Laboratorios Vindobona

Dr. CARLOS KELLER Y CIA. LTDA.

Mujica 67 al 73. — Casilla 337, Santiago

En Valparaíso, Condell 1518

Polvos **Vindobona**

EN LA NUEVA CAJA OCTAGONAL — $5.

Alimento —
MEYER
SANITAS



COMPLETO Y VITAMINADO

LOS TEJIDOS DE "ECRAN"

Por María Angélica



PULL-OVER DE MANGAS RAGLAN

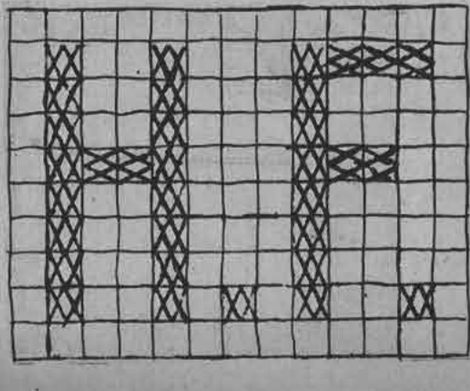
Este lindo pull-over se hace en una lana verde jade, por ejemplo, y se adorna con las iniciales bordadas en lana blanca, a punto cadeneta.

Puntos empleados. — Elástico doble: Primera corrida: (X) 2 p. al der., 2 p. al rev. (X); segunda corrida, toda al revés. Se repiten siempre estas dos corridas. Elástico triple: Primera corrida: (X) tres p. al der., 3 al rev. (X); segunda corrida: toda al revés. Se repiten siempre estas dos corridas. Las explicaciones son para una talla del 44. Para una diferente se aumentan o se disminuyen 15 p. en el delantero y 12 en la espalda.

Ejecución. — Delantero: Se empieza por abajo, sobre 120 p. (45 cm.) y se trabaja en elástico triple durante 40 corridas (9 cm.). En seguida se hace una corrida tejiendo 2 p. juntos al empezar cada vena, de modo que el elástico triple se transforme en doble y queden solamente 80 p. en el palillo; se hacen 5 corridas derechas (1 cm. más o menos), sobre estos 80 p. Después se agregan 120 p. a cada extremo del palillo para formar el cinturón, que será anudado atrás. Se tejen 15 corridas de elástico doble sobre los 320 p. que hay en el palillo. Después se cierran los 120 que se agregaron a cada lado y se continúa con los 80 que quedan, durante 5 corridas, siempre en elástico doble, para marcar 1 en la cintura. En la corrida siguiente se tejen 2 veces (1 por el derecho y la otra por el revés) el primer punto de cada vena de modo que vuelva a haber sobre el palillo 120 p., sobre los que se teje en elástico triple, aumentando 1 p. a cada extremo del palillo cada 14 corridas más o menos, de modo que a los 26 cm. de alto total haya 126 p. en el palillo. A esta altura se forman los rebajes, cerrando a cada extremo del palillo 5 veces 1 p. cada 2 corridas y 20 veces 1 p. cada 4 corridas, o sea, 25 p. cerrados en 90 corridas para cada rebaje. A los 48 cm. de alto total se cierran los 16 p. del medio del trabajo para formar el escote y se sigue tejiendo un lado solamente cerrando 7 veces 2 p. cada 2 corridas al lado del escote. A los 50 cm. de alto total, se cierran en 2 veces los 16 p. que quedan para el hombro. Se vuelven a tomar los puntos en espera y se termina el otro hombro en la misma forma.

Espalda: Se urden 108 p. y se tejen 40 corridas de elástico triple; en seguida se hacen las mismas disminuciones del delantero para formar la cintura, es decir, se tejen 2 p. juntos al empezar cada elástico, de modo que queden solamente 72 p. en el palillo, sobre los que se trabaja en punto elástico doble durante 25 corridas. Después se teje 2 veces el primer punto de cada vena, de modo que se recuperen los 108 puntos y se sigue tejiendo en punto elástico triple, aumentando 1 p. a cada extremo del palillo, cada 6 corridas más o menos. A los 26 cm. de alto total debe haber 126 p. en el palillo. A esta altura se forman los rebajes cerrando a cada extremo del palillo 19 veces 1 p. cada 2 corridas y 13 veces 1 p. cada 4 corridas. A los 48 cm. se forma el escote, cerrando los 14 p. del medio. Se continúa con 1 lado solamente, cerrando 3 veces 2 p. y 4 veces 1 p. cada 2 corridas. A los 50 cm. de alto total se cierran en dos veces los 14 p. que quedan para los hombros. Se vuelven a tomar los puntos en espera y se termina el otro hombro en la misma forma.

(Continúa en la página 50)





¡Novios!

para

muebles finos, modernos o coloniales.

Maderas nacionales o extranjeras.

Lámparas, tapices, somieres, colchones,

CASA JALINAS

A. PRAT 248. — Teléfono 83821.
Facilidades de pago.



...Del diario de una señora que engordó

Forma y manera en que bajó después 13 kilos de peso

Como llegó a la casa recomendada por mi suegra, al principio no le tuve gran simpatía, pero en la semana que lleva a cargo de la cocina, ha hecho desfilar ante nuestros ojos tales maravillas culinarias, tales exquisiteces, que completamente reconciliada con ella la he declarado "la mejor cocinera del mundo". Y si me ob-



servo bien a fondo, puedo ver una pinta de agradecimiento para mi suegra, oculto allá en el más profundo recoveco de mi corazón.

¡Qué descanso poder invitar a los amigos sin inquietud ninguna, segura de que Petronila presentará un almuerzo o una comida deliciosa! Pero si esta mujer es una maravilla cocinando, cuando se trata de dulces, de esas finas cosas de repostero, pastas de almendra, cocadas, frutas secas rellenas, confituras, tortas, pasteles, entonces es maravilla y media. Mis amigas no hacen otra cosa que asegurármelo y mis tés están co-



brando fama por las golosinas que se sirven en ellos.

Estoy llena de compromisos. No me queda tiempo para nada. Es claro: a mis invitaciones han respondido mis amigos y amigas con otras similares y cuando no tengo yo gente en casa, debo ir a casa de ellos. Mi marido le llama a esto *las rotativas*. Esta semana he dado dos comidas, un almuerzo y dos tés. El resto de la semana hemos estado invitados. Y puedo decirlo con orgullo, en ninguna parte se come mejor que en mi casa.

He engordado cinco kilos, pero todo el mundo dice que me veo



espléndida. Se me ha redondeado un poco la cara, lo que me da un aspecto de juventud muy agradable. Y, como tengo muy buenos colores "naturales" y me visto siempre en una forma simple, deportiva, hasta mi suegra se ha visto obligada a decirme que parezco de quince...

Estoy hecha una gran floja. He abandonado el tennis. Y ahora pido el coche en la mañana, para ir al centro. La verdad es que empieza a quemar el sol y no es agradable ir a tostarse a la cancha ni por las calles.

He ido donde la costurera para que me haga dos trajes de baile. Como hasta hace poco era Juanita Ricco la que se encargaba de vestirme, pero me peleé con ella, fui donde otra, una francesa que me recomendó María de la Luz. Es una gabacha encantadora. Me ayudó a elegir los modelos, pero me ha dejado un tanto perpleja su insistencia para que me hiciera vestidos obscuros, de línea adelgazadora, según sus palabras. Una vez en la casa me miré atentamente al espejo. La verdad es que estoy más que un poquito gorda. ¡Hace no se cuánto tiempo que no me peso! Dicen que el pan engorda mucho, voy a suprimirlo de las comidas.

¡Es terrible! Estos fines de año no le dejan a una un instante de reposo. Cenas, comidas, almuerzos, paseos al campo, tés, despedidas por todos lados a los del Uruguay que se marchan. Nosotros hemos dado una cena y un cocktail. La cena fué deliciosa. Claro es que estoy muy cansada. Mi cocinera sigue perfecta.

Nos vamos luego a Viña. Necesito un mundo de cosas. Con el calor cada día estoy más perezosa. Mi suegra encantada, porque le hago mil encargos y como ella se muere por ir de tiendas, está en sus glorias. Seguimos en un tren de fiestas, loco.

Me están haciendo unos trajes de playa muy bonitos. Yo quería un pijama y un short pero la gabacha — que sigue cosiéndome—, se ha opuesto rotundamente y tuve que decidirme por unos trajes muy dijes, abrochados de arriba abajo, con botones, con la espalda un poco desnuda. Necesito comprar un maillot.

¡Ay!, qué horror... Ayer compré el maillot, muy lindo, modelo nuevo con la espalda al aire. En la noche me lo probé y al mirarme en el espejo no pude dejar de dar un grito de espanto. Esa mujer que me miraba con ojos redondos, lustrosa la piel, con rollos de gordura escapándose por todos lados, *esa* era *yo*. Llamé a gritos a mi marido. El pobre llegó asustado, me miró y soltó una carcajada.— "Te ves cómica"— me dijo. Claro que me veía cómica, grotesca. Me eché a llorar. Y él me dijo aún:— "Supongo que no irás a ponerte esto en la playa". Y yo le contesté entre sollozos que no, que no iría a la playa ni a ninguna parte, que estaba convertida en un fenómeno, que no era posible que me hubiera dejado llegar a esta gordura sin decirme una palabra de advertencia, que debía haberme dicho todos los días, en todos los tonos, que estaba gorda, regorda. Me dejó llorar y hablar y después me consoló asegurándome que siempre me veía encantadora, que la gordura era parte de la hermosura y que me adoraba con los kilos que tuviera.

(CONTINUARA)



El envío de
ENCOMIENDAS
POR FERROCARRIL

es el sistema más rápido, seguro y económico de enviar pequeños bultos de 1 a 10 kilos entre las estaciones comprendidas desde PUEBLO HUNDIDO a PUERTO MONTT.

Se paga $ 0.65 por kilo con mínimo de $ 1.40. El flete puede ser pagado al despachar la encomienda (flete pagado) o por pagarse en el destino (flete por pagar).



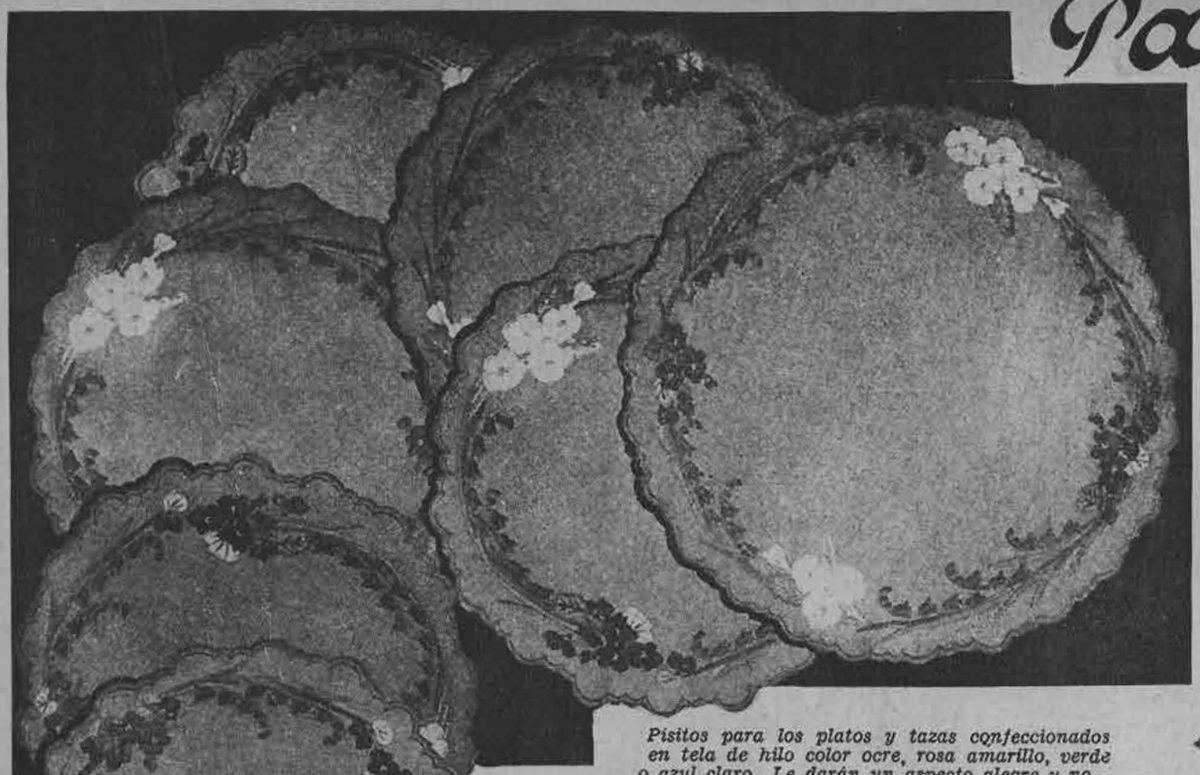
Se admiten también, con un pequeño recargo, encomiendas con destino a estaciones de los ferrocarriles particulares del norte: Potrerillos, Antofagasta, Calama, Pedro de Valdivia, Chacante, (Oficina María Elena), Iquique, etc., y a estaciones del Ferrocarril de Curanilahue: (Coronel, Lota, Laraquete, Arauco, etc.) y Transandino por Antuco: (Monte Aguila y Polcura).



Pida más datos en las Estaciones y en las
OFICINAS DE INFORMACIONES DE:

SANTIAGO: Bandera, esq. Agustinas. Teléfonos 85675 y 62229.
VALPARAISO: Av. Pedro Montt 1743. Teléfono 7091.
CONCEPCION: Barros Arana, 783. Teléfono 467.
TEMUCO: Manuel Montt, 785. Teléfono 162.
VALDIVIA: Picarte 325. Teléfono 75.

Página

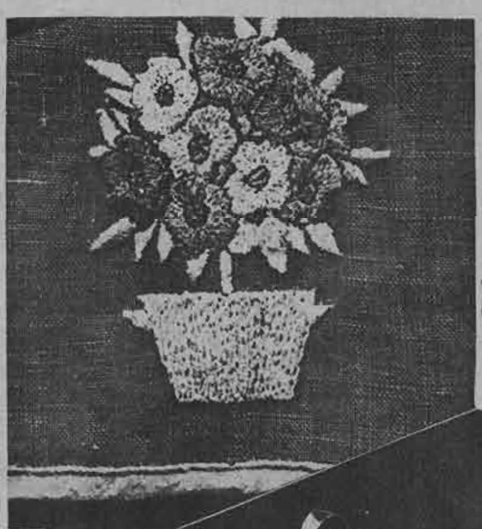


Pisitos para los platos y tazas confeccionados en tela de hilo color ocre, rosa amarillo, verde o azul claro. Le darán un aspecto alegre y novedoso a su mesa del té, se podrán colocar bajo los platos sin necesidad de poner mantel, etc., claro está, si la madera de su mesa es bonita y brillante.



Motivo para bordar en los pisitos de la figura N.o 1.





Motivo para bordar en una servilleta para el bebé.

Las servilletas para el bebé se harán en alguna tela un poco gruesa, de modo que proteja bien su ropita. Para hacerlas más alegres se les bordará un motivo con hilo de colores vivos.



La servilleta lista. Como vemos alrededor, lleva un vivo de color más claro que hace juego con el motivo bordado.

LABLOND

LECHE DE PEPINOS
LABLOND

Producto vegetal conocido desde 1896. Es el preferido por las damas exigentes, tratándose de su cutis.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

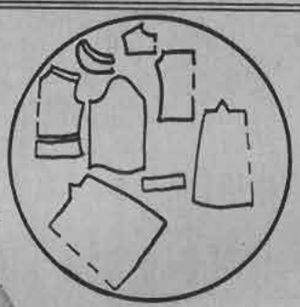
VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

del hogar

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten, acompañando su pedido del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde, dos pesos, cuando se trate de dos y un peso por cada molde adicional.





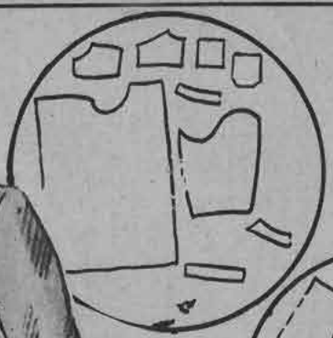
109. — Para chica de 11 años, damos este lindo modelito compuesto de falda de lana azul y blusita de franela blanca, abotonada a la falda por cuatro botones de conchaperla.



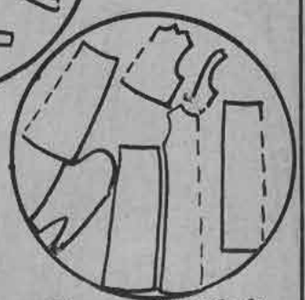
108.— Traje de noche en gruesa seda azul noche, adornado de un vuelo en forma que sigue el corte de la falda, cayendo hasta el borde. Un nudo de la misma tela, adorna el escote.







110.—Guardapolvo muy práctico, para profesional. Se confecciona en lienzo grueso o popelina blanca.



111.— Para la tarde damos este elegante conjunto, compuesto de falda en gruesa seda artificial negra, que se lleva bajo una túnica en brocato de seda con hilos metálicos. Cinturón ancho en seda negra.

CUPON

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N.os. .. ..



Pruebe las Cremas Dagelle, como yo...

y note cómo se le suaviza y embellece el cutis de día en día

Nadie mejor que Ud. misma podrá ver cómo estas cremas le aclaran y hermosean el cutis. La Crema de Belleza Dagelle penetra más . . . limpia mejor . . . suaviza y nutre más satisfactoriamente la piel . . . que ninguna otra crema. Haga justicia a su tez— pruebe hoy mismo la Crema de Belleza Dagelle y observe los lisonjeros resultados.



Cremas y Lociones
Dagelle

Las Tendencias...





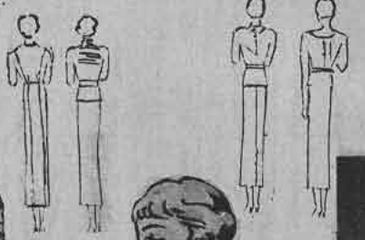
1.— Blusa en surah verde y blanco, montada en un canesú cerrado por una abotonadura. Corbata anudada.

2.— La siguiente es de jersey de albena blanco, cortada adelante por una pechera. Cuello y solapas cortados en punta.

3.— Blusa-chaleco en seda rayada en verde y blanco. Las mangas se prolongan en un canesú. Cuello y anchas solapas acompañan las abotonaduras.

4.— Este modelo se ejecuta en lana gris-azul y se adorna con una pechera y un cuello de tafetan escoces. El corte acompaña el panneaux de la falda ensanchada por un hondo pliegue incrustado.

5.— Modelo en lana verde, adornado de una incrustación de pliegues en el canesú, en el cuello anudado, en las mangas y en el cinturon.





6.— Este modelo se ejecuta en marrocain negro. El adorno del cuello y de las mangas es de tafetan liso, recubierto de pespuntes que forman cuadriculado.

7.— Vestido en lana color tomate. Un corte bordea el escote y se continúa hasta el jaldon de pliegues incrustados. Pequeñas alforzas recogen la amplitud del corpiño y de la parte baja de las mangas.

8.— Falda-pantalón para deportes en cheviote hoja seca, montada por un cinturón que se incrusta en punta.

9.— Este modelo se ejecuta en lana cuadriculada en beige y café. Los panneaux del lado, pespuntados adelante y atrás, forman bolsillos con tapas abotonadas.

10.— Para esta falda sencillamente ensanchada abajo puede escogerse un terciopelo de lana color verde botella. La cintura se corta con el panneaux del delantero.

11.— Falda en gruesa lana café. La costura de la espalda se abotona abajo.

¿Padece usted de los Riñones?



Los riñones sanos eliminan el exceso de ácido úrico.

Con frecuencia cometemos abusos en la alimentación o en nuestro régimen de vida. Imponemos a nuestros riñones un trabajo excesivo y ellos no tardan en resentirse, lo que se manifiesta a menudo por la inflamación de los riñones o por desórdenes urinarios. Además, el descuido de los trastornos de los riñones, puede llegar a ser causa de reumatismo, lumbago, dolores de cintura o en las coyunturas, cistitis y debilidad de la vejiga, y males producidos por el exceso de ácido úrico.

Combata los trastornos de los riñones desde el principio, con las Píldoras De Witt. Obran directamente sobre dichos órganos, estimulan su actividad, son calmantes y antisépticas y hacen sentir su influencia bienhechora sobre todas las vías urinarias. Un tratamiento con este medicamento unido a una alimentación sana y liviana, dará resultados beneficiosos.

Compre en su botica un frasco de las Píldoras De Witt hoy mismo.

Inicie su tratamiento inmediatamente y no se arrepentirá. ¿Para qué seguir enfermo cuando tiene Ud. a la mano un medicamento conocido y usado en todas partes del mundo?



PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

(MARCA REGISTRADA)

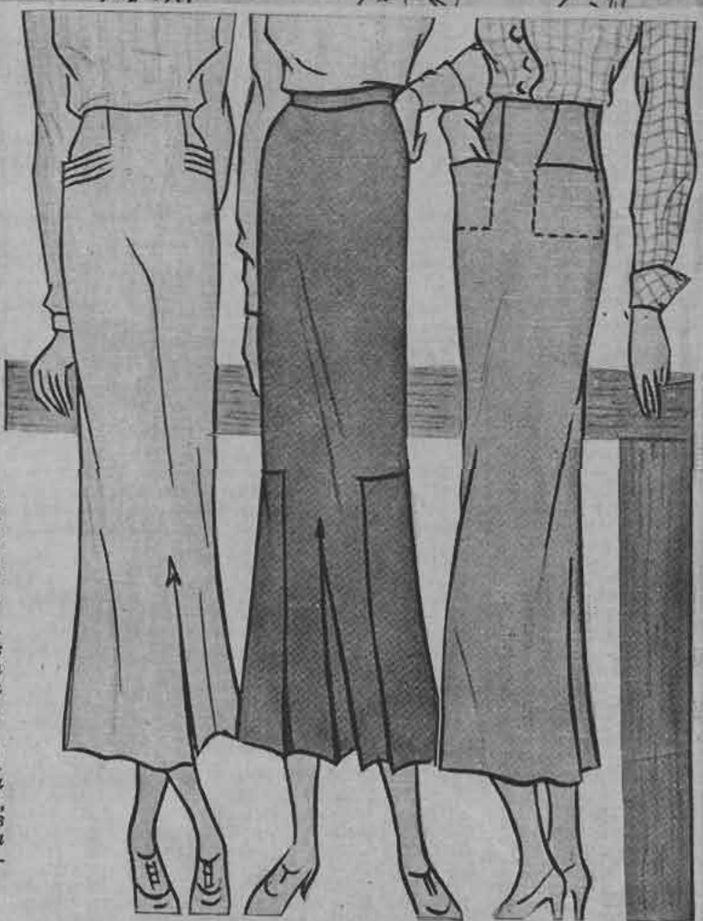
Formula: A base de extractos medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

Recomendadas en los casos de

DOLOR DE CINTURA — REUMATISMO — MAL DE PIEDRA
DOLOR EN LAS COYUNTURAS — MAL DE VEJIGA
LUMBAGO — ARENILLAS — CIATICA — GOTA

y en general los males provenientes del exceso de Acido Urico en el organismo.





12.— Falda en fina lana beige. Los bolsillos realzados de pespuntes se desprenden del delantero y se prolongan en el canesú de la espalda. Pliegues incrustados adelante y atrás.

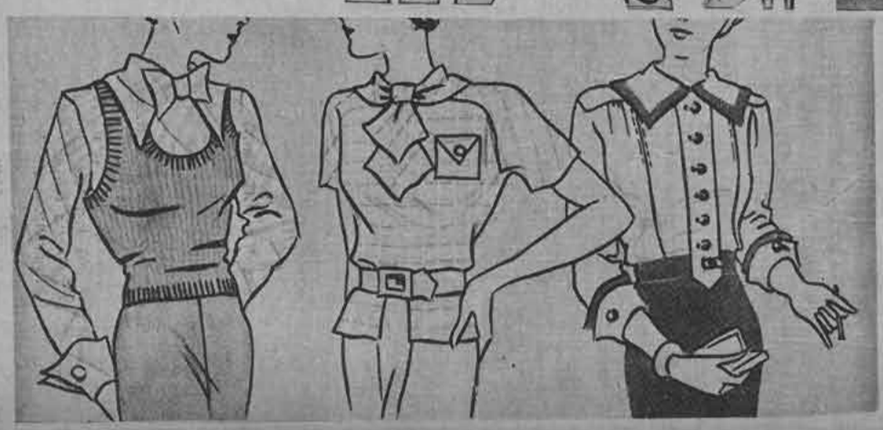
13.— Pliegues incrustados adelante y atrás y un vuelo a los lados dan amplitud a la falda de lana color herrumbre.

14.— Esta falda en lana grisácea es sencillamente cruzada al lado en la espalda. Delantero adornado de bolsillos.

15.— Sobre una blusa escocesa en verde, blanco y café se lleva este chaleco de deporte, tejido en una lana que haga juego con la falda.

16.— Blusa en gruesa seda escocesa. Las mangas se prolongan en el canesú cerrado por un cuello de doble corbata.

17.— Blusa en jersey color crudo, bordeada de café o en el tono de la falda con que se la use, adornada de pliegues pespuntados y cerrada por una pata abotonada.



Cabello rubio



signo de distinción. Para dar a los cabellos negros o canosos un hermoso color rubio dorado, use usted Loción de uso fácil e inofensivo.

MANZANILLA VERUM LEJITIMA

En venta en las buenas boticas.
Prospectos a casilla 2208.
SANTIAGO.

Rouge Antoine Permanent
Para los labios, en 8 distintos colores.
El más perfecto e inofensivo.
Probarlo es adoptarlo.

Polvos Joliesse

En 30 distintos colores, un tono para cada tez. Estos polvos extrafinos, son tan buenos como los mejores importados, deliciosamente perfumados, presentados en cajas grandes, medianas y chicas para prueba.

Talco Venitia

Lo más agradable para el tocador, en color blanco y rachel, presentado en elegantes tubos muy prácticos para el uso.

Sírvase pedir muestras.

PERFUMERIA POTIN
AHUMADA 150. — SANTIAGO.
Casilla 0. — Teléfono 86557.

Los productos POTIN se encuentran en venta en Santiago, Perfumería Potin, calle Ahumada 150 y en las Casas Potin de Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

PERFUMES Y LOCIONES FINAS concentradas en 30 distintos perfumes.

EL MEJOR Y EL MAS AGRADABLE DE LOS LAXANTES

CHICLETS LAXANTES SUPRA



De sabor exquisito.
Efecto sin molestias.

Base: Fenolftaleína.

CONSERVAN LA LINEA

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.

EL MOLDE DE ecran

Qfrecemos este mo'de:

DOS-PIEZAS PARA EL DIARIO



Práctico y elegante a la vez resulta este sencillo dos-piezas de falda en lana unida y blusa-casaca en lana a rayas, de mangas raglán y cortada adelante por una pechera que se prolonga formando un gracioso nudo. Se lleva con un ancho cinturón de cuero, cerrado por una gran hebilla.

Las piezas del molde son las siguientes:

La cuarta parte de la falda, que se corta al sesgo. Para la blusa, la mitad de la espalda; la mitad del delantero; la mitad del canesú, prolongada en el corte que forma el nudo; la manga, que se une al cuerpo con un pespunte, y la mitad del cinturón, para el caso en que se prefiera llevar el conjunto con un cinturón de la misma tela.

Todas las piezas se cortan dobles.

Se necesita: 1.20 m. para la falda y 1.60 m. para la casaca.

El molde de «Ecran» se envía a las lectoras que lo soliciten acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas. Dirigirse a «Eran», Casilla 84-D., Santiago.

Lea la revista
donfausto
La que publica las mejores novelas de intriga y emoción



Regale a sus niños
EL PENECA
LA MEJOR REVISTA INFANTIL



PROBLEMAS DEL DIA MARTES



EL LUTO

Los lutos se humanizan. Antiguamente cuando la muerte se filtraba en un hogar, cerrábanse ambas manos de la puerta de calle, los moradores circulaban como almas en pena, nadie podía asomar a la calle ni la punta de la nariz, y en la hora de las visitas de pésame, al hacerse la biografía del finado, era obligación de los dolientes convertirse en abundante valle de lágrimas.

Conocido es el caso de esas hermanas que habían perdido a su padre un médico inglés y que recibieron la visita de unas amigas del pueblo, señoras de tres dedos de frentes y con uno de criterio. Las huérfanas estaban muy pulcras en sus modestos trajes negros y lucían bien lavadas y peinadas. Aquello fué un escándalo lugareño, y cuando se preguntó a las visitas su opinión respecto de las huérfanas, las lapidaron con esta frase rotunda:

—Son unas descastadas. Nada sintieron a su padre. Imagínense que hasta peinadas estaban...

En nuestros días el luto ha pasado a segundo plano. Santo acuerdo. Una corbata negra y una franja obscura al brazo, si es hombre, y la mujer ya tampoco arrastra velos y crespones como en grotesco paso de comedia.

Y es que la pena no necesita revestirse de fúnebre ropaje. El ritmo de la vida de hoy, apresurado e inquieto, no lo detiene duelo alguno. Precisa caminar sin vacilaciones, ahogando todo sentimentalismo, con la mirada tendida hacia adelante y llevando a espaldas el fardo del dolor. La línea simple del rascacielo ha influído también en la exteriorización de los sentimientos. Los ha hecho sobrios y sin esos desbordes que tenían mucho de cursi y no poco de dramático.

LORD EDGARD.



LOS TEJIDOS DE «ECRAN»

(Continuación)

Mangas: Se empiezan por abajo, sobre 48 p. y se trabajan en elástico doble, aumentando 1 p. a cada extremo del palillo cada 10 corridas, de modo que a los 45 cm. haya 88 p. en el palillo. Al llegar a la corrida 200 se teje dos veces el primer punto de cada vena, para que quedan 132 p. en palillo; sobre estos 132 p. se trabaja en elástico triple, sin aumentar ni disminuir durante 48 corridas (10 cm.) Después se cierran 4 p. al empezar cada corrida hasta que queden 54 p. que se cierran derechos.

Cuello: Se hace de una tira derecha en elástico doble, sobre 132 p. durante 38 corridas.

Se hilvanan todas las piezas y se prueba el pull-over y sólo se termina una vez que se haya hecho todas las rectificaciones necesarias.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

mismo lo que procedía hacer. Inglaterra obtendría mejores condiciones en cualquier tratado de paz demostrando su fuerza y disipando toda sospecha de haberse visto obligada a concertarlo por debilidad.

—Echaremos una bravata, majestad — dijo el marino riéndose.

Era difícil resistirle cuando la mirada sostenida y serena de sus ojos azules se fijaba en una persona. De complexión robusta, aunque de estatura mediana, frisaba entonces los cuarenta años; su corpulencia restábale elegancia; pero, a pesar de todo, tenía aspecto atrayente, con su pelo crespo, moreno, y la barba puntiaguda, que encubría la inflexibilidad de la boca. La reina cedió, aunque de mala gana.

Por ello precisamente no perdió tiempo en hacerse a la mar con la *Buenaventura* y una flota de treinta velas, en una hermosa mañana de abril, anticipándose en unas cuantas horas a la llegada del correo, despachado para detenerle. Es posible que recibiese aviso de que las contraórdenes se hallaban en camino.

Seis días más tarde se encontraba en aguas de Cádiz. Allí estaban los elementos de aquella gran expedición contra Inglaterra; los transportes, los buques de provisiones y aun algunos de los poderosos navíos de línea. Al ver aquella multitud de embarcaciones que poblaban la rada dióse rápida cuenta de su misión, así como del modo de realizarla. Entró en la bahía con la pleamar, cogiendo a todo el mundo de improviso. Era un acto de tal audacia, que España nunca lo hubiera esperado, ni aun de pirata tan audaz y endemoniado como el Drake. Saludáronle las baterías españolas con una granizada de balas, y en contestación a este reto hundieron al navío de guardia de una andanada, dispersaron una flotilla de galeras que se aventuraron momentáneamente a hacerles frente, y cayeron por último sobre su presa.

Permanecieron doce días en la bahía de Cádiz, durante los cuales Drake despojó a los buques españoles a su placer de todo lo que podía serle útil, prendiéndoles fuego después y destruyendo de este modo material naval por valor de un millón de ducados. Cuando levó anclas, después de haber chamuscado las barbas al rey de España, según sus propias palabras, lo hizo con la certeza de que la Armada no se haría a la vela aquel año, ni tampoco aquel año desembarcarían en suelo inglés las tropas del príncipe de Parma.

(Continuará en el próximo número)

IRENE Y SU MARIDO

EL MAS FUERTE



Felipe es bueno, pero violento. Cuando algo le desagrada, no lo dice: lo grita. Es inútil tratar de discutir tranquilamente con él. Si cambia de decisión, no es porque se le haya convencido: es sencillamente porque su capricho ha tomado otro rumbo. Irene no se dió cuenta inmediatamente de la arbitrariedad del carácter de su marido; al comienzo de su vida de casada, trató de protestar de esta aplicación continua de «la ley del embudo». Cada vez era una pelea. Después de dos o tres experiencias por este estilo, resolvió inscribir lo siguiente entre sus recetas conyugales: «Nunca hacerle frente a Felipe cuando está furioso». Gracias a esto se mantuvo la tranquilidad en el matrimonio. Felipe creyó que la había domado. Para hacerse perdonar su despotismo, del cual en el fondo se avergonzaba un poco, inventó un pequeño juego que encontraba muy divertido: sentaba a Irene sobre sus rodillas, y le pasaba la mano por la cara de arriba abajo, y de abajo para arriba, como se le hace a veces a los niños, diciendo:

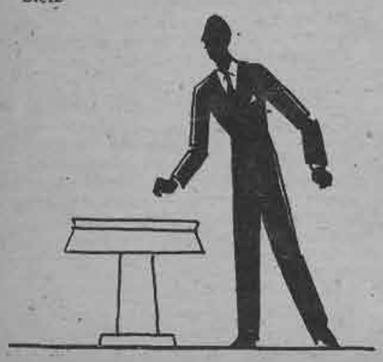
—¿Por qué está en mi mano el darte *gusto-disgusto, disgusto-gusto*, y que tú no puedes hacer otro tanto conmigo? Porque yo soy el más fuerte.

Irene reía de los dientes para afuera; pero Felipe no se daba bien cuenta de ello, se creía muy gracioso y triunfaba. Sin embargo, una noche en que tuvo la desgraciada ocurrencia de hacer lo mismo ante un grupo de amigos íntimos, Irene se juró a sí misma que la cosa había durado bastante.

Algún tiempo después Felipe aterrado descubrió que Irene le mentía. Si el le prohibía aprender a manejar, puntualizando sus observaciones con puñetazos sobre la mesa, Irene daba señales evidentes de una sumisión absoluta a sus deseos, pero tomaba clases a escondidas.

—¿Qué piensas hacer esta tarde, Irene?

—Algunas diligencias, querido. En seguida iré a tomar el té a casa de mamá. Ahí me quedaré, probablemente, hasta tarde, porque ella me ha telefoneado que no se siente bien.



Irene sabe que Felipe no se lleva muy bien con su suegra, y que no llamará para preguntar por su mujer. De modo que con toda tranquilidad va al garage a tomar su clase.

Durante varios meses supo arreglarse con tanta habilidad, que si un día de sol, a propósito para una excursión, no hubiera ella mostrado a Felipe su permiso para conducir, éste no habría sabido nada del asunto. Le tocó el turno a Felipe de reírse sin ganas, y de sentirse algo inquieto. Lo que no impidió que se sintiera orgulloso de la decisión y valentía de Irene frente al volante. «Los hombres no saben lo que quieren», fué la conclusión que sacó Irene de esta experiencia. Ella, en cambio, sabía perfectamente lo que quería.

No quería, por ejemplo, cuando Felipe atravesaba por una crisis de economía — cada vez por casualidad esto coincidía con los cambios de estaciones — estar vestida con trajes pasados de moda, al lado de las mujeres a las que Felipe hace ligeramente la corte y oírle decir:

—Dionisia Lacombe se veía maravillosa.

—¿Y yo? interroga Irene con fingido embarazo.

—¿Tú? Mi pobrecita, estabas encantadora como de costumbre. Pero no sé lo que te ocurre en este momento, parece que tu cutis no tiene el brillo acostumbrado.

Irene sabe muy bien lo que le ocurre: nada desmejora una mujer a los ojos de su marido, como llevar un traje que ha visto demasiado, o un sombrero que tiene más de tres meses. Sin embargo, si ella habla de la modista, se arma una verdadera tragedia. De modo que para mantenerse elegante, tuvo que recurrir a todas las artimañas clásicas: tan luego era el regalo que le había hecho su madre, siempre tan cariñosa; o la suerte de haber encontrado una ocasión que le permitió comprar por cincuenta pesos el mismo sombrero que un gran modisto vende en seiscientos.

Sacó a relucir una piel de zorro que según parece tenía de soltera.

—¿No lo recuerdas? Como no la necesitaba, la había dejado en casa de mi madre.

Salía con la cartera y los zapatos comprados en todo punto idénticos a la cartera y los zapatos usados; con el vestido hecho por una modistilla de tres al cuatro, y que por una suma ínfima le copiaba modelos carísimos que una amiga complaciente le facilitaba. Para andar elegante, Irene recurrió a lo que recurren muchas mujeres: empezó a «recortar»; prefirió eso a las eternas discusiones y a los reproches agri-dulces de parte de un hombre que gastaba la plata a manos llenas, en cuanto se trataba de comer en el restoran de moda con amigos o cuando se trataba de la compra de un nuevo faro para el auto.

El sistemita habría podido durar eternamente.

Pero un día, Irene no aguantó más. Lloró amargamente y mostró a Felipe las verdaderas cuentas que había pagado. Hay que decir que sus gastos se habían mantenido dentro de lo razonable. Felipe se avergonzó ligeramente, y mientras suplicaba a Irene de ser franca con él, en lo sucesivo, pensaba:

—¿El más fuerte ..., acaso se puede saber? Más vale en todo caso ser el más generoso.

MARCELLE AUCLAIR.

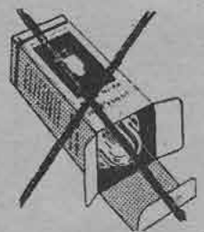
"ASEGURESE UD. de que los tubos de radio que compra son realmente nuevos"; los grandes artistas de radio lo urgen a Ud.



Insista en que sea caja sellada color negro y rojo.

Y UD. ESTARA SEGURO DE OBTENER EL LEGITIMO RADIOTRON RCA MICRO-SENSITIVO.

Evite que lo engañen con tubos usados que puedan ser lanzados al público como nuevos. Exija el legítimo RADIOTRON RCA; se lo venderán en una caja sellada. Puede ser probado sin destruir el envase..., pero hay que destruir el cartón para poder usar el tubo. Para aumentar el placer que le proporciona su radio pida un presupuesto en la casa del ramo más próxima. Los radiotrons son tubos garantizados por la RCA RADIOTRON Co., y le dan a Ud. estas cinco garantías: (1) Encendido más rápido. (2) Funcionamiento sin ruido. (3) Volumen uniforme. (4) Funcionamiento parejo. (5) Rendimiento comprobado científicamente.



TENGA CUIDADO

Cientos de miles de tubos de radio usados están vendiéndose como nuevos por comerciantes inescrupulosos. Los despachan en envases nuevos, pero abiertos de manera que Ud. no nota la diferencia.



Radiotron RCA



Sardinas en ensalada salsa verde

Hágase una ensalada de papas, cocidas en *agua, sencillamente,* como de costumbre. Téngase sardinas *sin espinas;* ráspese la piel de cada una; divídanse a lo largo *por la mitad;* enróllese cada mitad de sardina alrededor de una aceituna, a la que previamente se le ha sacado el cuesco. Colóquese *delicadamente* cada sardina enrollada entre las papas, que hasta ahora *no han sido sazonadas.*

A continuación se prepara una salsa FRIA de esta manera:

Un puñadito de PEREJIL picado muy fino; una cucharadita de café de mostaza; DOS CUCHARADAS soperas de muy buen aceite de oliva, que no tenga el gusto de la fruta; UNA CUCHARADA sopera de vinagre natural; sal y pimienta.

OBSERVACION: Se puede hacer una ensalada análoga con una salsa MAYONESA VERDE, y añadiendo a las redondelas de papas *otras legumbres cocidas en agua* y cortados en *fragmentos,* tales como zanahorias y porotitos verdes. En este último caso las sardinas SE CORTAN únicamente, pero no se *enrollan* alrededor de las *aceitunas;* pero de todas maneras, se colocarán aceitunas en la ensalada, así como también un poco de *berro.*

Flan a la moderna

Téngase (para un molde en forma de corona, y que contenga un litro de líquido): siete huevos enteros; ciento ochenta gramos de azúcar granulada; medio litro de leche fresca; la cáscara de un limón; una cucharada de café de agua de azahar.

Modo de operar:

Colóquese en el molde treinta gramos de azúcar (tomados de los ciento ochenta gramos); háganse derretir con una gota de agua y sobre un fuego *muy suave* para obtener un lindo caramelo. Una vez cumplido este requisito, se toma el molde con un trapo para no quemarse; se hace girar en todo sentido, para que el caramelo se reparta uniformemente por todos lados. Déjese *enfriar.*

Póngase a calentar la leche. Mientras se calienta, rállese la cáscara de un limón en una ensaladera; mézclese con los ciento cincuenta gramos de azúcar que quedan. En cuanto la leche HIERVE, váciese sobre el azúcar y el limón. Añádase el agua de azahar. Cúbrase, para hacerlo infundir, durante DIEZ MINUTOS, y déjese *enfriar* completamente.

En cuanto la leche está fría se quiebran los huevos en una ensaladera; se baten añadiéndoles la leche poco a poco. Cuando todo está bien mezclado se echa en el molde, pasando previamente toda la mezcla por un colador muy fino de modo que no quede ningún germen de huevo.

Hágase cocer al baño María durante TRES CUARTOS DE HORA.

Al cabo de ese tiempo, póngase al horno para que termine de cocerse, durante un CUARTO DE HORA, siempre al baño María.

Se reconoce que el flan está cocido cuando presenta al tocarlo una ligera resistencia.

Déjese *enfriar* por lo menos durante DOS HORAS y sáquese el molde en el momento de servirlo.

TODO EL DIA CON DOLOR DE CABEZA

Mucha gente sufre de dolor de cabeza por días enteros y la mayoría de estas jaquecas provienen a veces del mal funcionamiento del estómago. En estos casos, tan luego como se logra restablecer el funcionamiento normal del intestino, estas jaquecas desaparecen.

Las Sales Kruschen, conocidas en todo el mundo, combaten eficazmente las jaquecas que provienen del mal funcionamiento del estómago, porque obran como diurético ligero y laxante, restableciendo así la función normal de los órganos intestinales y ayudando a la eliminación natural de aquellas substancias nocivas que envenenan el organismo.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla científicamente preparada de seis sales que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas y laxantes son de gran valor para combatir el Reumatismo, Lumbago, Gota, Eczema, Constipados, Obesidad, etc. Se toma diariamente una pequeña cantidad en agua caliente, té o café. No es efervescente.

Las Sales Kruschen se pueden obtener en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. PRENTICE. Laboratorio "Londres", Valparaíso.

Base: sales de sodio, magnesio, potasio.

Sopa capaz de resucitar a un muerto: Puré de porotos colorados con arroz

Téngase un litro de porotos colorados, pónganse a remojar la *víspera* en un recipiente de *greda* con mucha agua *tibia.* Háganse escurrir al día siguiente, *momentos* antes de emplearlos.

Colóquense en una cacerola: cinco litros de agua; cebollas mondadas, gruesas o medianas, en todo, más o menos cien gramos; veinticinco gramos de apio; un ramito de olores, (laurel, perejil, etc.); cincuenta gramos de zanahorias; cien gramos de mantequilla fresca; el litro de porotos, y un poco de sal.

Póngase esta cacerola sobre el FUEGO. En cuanto el líquido se pone a hervir, DISMINUYASE EL FUEGO; porque este cocimiento para que sea perfecto debe continuarse con muy poco *hervor.* Para estas operaciones, como para las *siguientes* se tendrá mucho cuidado de emplear solamente una *cuchara* de MADERA.

Cuando los porotos están *cocidos,* es decir, lo suficientemente *blandos* para que se puedan *convertir en puré,* se sacan de la cacerola y se hacen escurrir en un colador de *fierro enlozado.*

En seguida se pasan por un tamiz de CRIN. Mientras se aplastan con el almirez, se *vuelca poco a poco en el tamiz una parte del líquido de la cocción precedente;* lo que ayuda a hacerlos pasar con facilidad.

Sin embargo, haremos notar que se añadirá POCO LIQUIDO; el puré que cae en la cacerola *no debe de ser muy claro.*

Colóquese a continuación este puré sobre el *fuego* y añádasele medio litro de *buen caldo.* Revuélvase con la cuchara de *palo,* hasta que se produzca la *ebullición;* entonces *retírese* del fuego y manténgase una pequeña *ebullición* por medio de un calor *suave.*

Ahora se lava el arroz carolino con *varias aguas, frotándolo con las manos;* se hace escurrir y se cuece como de costumbre *(se hace hinchar y reventar)* en agua *salada,* a la que se ha añadido un pedazo de mantequilla bien *fresca,* el equivalente de unos *treinta* gramos.

Cuando el arroz se ha *hinchado* y *reventado,* el puré de porotos debe, por su lado, estar *listo,* cocido a punto. *Reúnase* el arroz con el puré *en la cacerola de este último;* VUELVASE A COLOCAR SOBRE EL FUEGO, para obtener una *última ebullición,* revolviendo *constantemente* la mezcla con la cuchara de *palo.* Vuélquese en la sopera y sírvase *inmediatamente.*

Para servir unas once apetitosas y originales: Bizcochos africanos y almendrinas

BIZCOCHOS AFRICANOS

Sepárense con cuidado las yemas de las claras de cuatro huevos. Bátanse o mézclense durante un cuarto de hora, con ciento veinticinco gramos de azúcar que tenga bastante vainilla. Colóquese este preparado en pequeñas cajitas de papel, que se llenarán sólo hasta la mitad. Hágase cocer al horno, muy suave, durante una media hora.

ALMENDRINAS

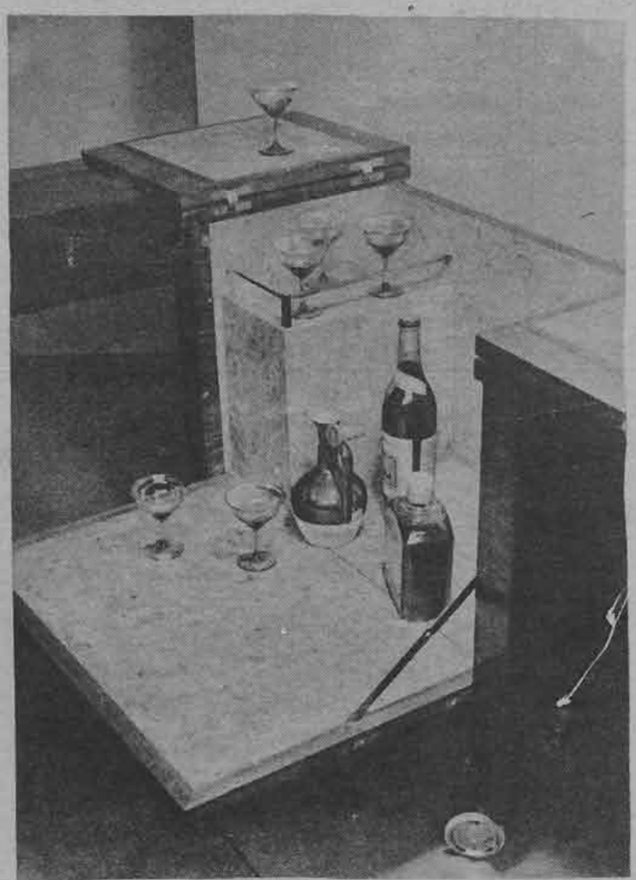
Se conoce en confitería con este nombre unos pedacitos de gelatina de almendras preparadas con estos ingredientes: azúcar, 1.000 grs.; almendras, 100 grs.; gelatina, 30 grs.; agua, 200 grs. Después de dejar en remojo la gelatina en el agua fría durante algunas horas, se calienta y se añade azúcar. Luego se hierve suavemente durante quince minutos y se añaden las almendras, que deben ser cortadas en finas ronchas después de remojadas en agua caliente. Se perfuma con vainilla.

TRUFAS PRALINADAS

En ellas entran estos componentes: cacahuetes, 200 grs.; azúcar, 400 grs.; nata, 100 grs.; cacao soluble, 10 grs. Se majan los cacahuetes y el cacao, se añade la nata y luego el azúcar, del que se puede aumentar o disminuir la proporción, según la consistencia deseada. Se forman entonces las bolas y se las espolvorea con chocolate granulado.

Puré de copos de avena con agua

Para dos platos de sopa, se pone a hervir medio litro de agua y cuando está en ebullición se echan tres cucharadas grandes de copos de avena y se va moviendo con una cuchara de palo hasta que se espese y se haga puré. Si está demasiado espeso, puede añadirse agua. Al tiempo de servirlo se condimenta con miel o poca sal.



MUEBLE MODERNO

Un práctico mueble para servir los cocktails. Tiene un compartimiento para poner las copas y botellas. Para trasladarlo de un lugar a otro, se mueve sobre ruedas metálicas.

Espuma helada de chocolate

Téngase, para ocho personas: Ciento veinticinco gramos de chocolate fino, un decilitro de vino blanco, un decilitro de agua filtrada, cinco decilitros (es decir medio litro) de crema de leche, bien espesa y muy fresca; cien gramos de azúcar cristalizada, veinte gramos de azúcar flor; facultativamente se puede añadir un poco de vainilla si el chocolate no tiene lo suficiente de este componente; tres kilos de hielo, trescientos cincuenta gramos de sal gruesa, un molde con tapa que haga un litro.

OPERACIONES:

Se hace **hervir** el vino blanco con el azúcar cristalizado; en seguida se deja enfriar este almíbar.

Se hace **hervir** el decilitro de agua en una cacerolita, y, habiéndola **retirado** del fuego, se coloca en ella el chocolate en pedazos; cúbrase y espérese DIEZ MINUTOS. Entonces, con una cucharita de palo, **desliase** el chocolate; añádasele el almíbar, **bátase** esta mezcla sobre un recipiente con hielo, para **enfriarlo** bien, mientras se pone **espumoso».**

Bátase la crema, a la vez que se le **incorpora** el azúcar flor. No hacerla mantequilla, sino que lograr que tenga cierta consistencia. Añádase la vainilla **en polvo**, no demasiado, (no hay que forzar el perfume). Añádase la mezcla espumosa del chocolate y el almíbar. Al efectuar esta incorporación, opérese con cuidado para no **ablandar** demasiado la crema.

Ahora la mezcla está lista para ser **helada.**

Macháquese el hielo, espolvoréese con los trescientos gramos de sal, rodéese el molde hasta la altura de la tapa, **destápese** y vuélquese en él la espuma de chocolate. Sobre el molde póngase una hoja de papel blanco, y a continuación la tapa **forzándola** un poco. Sobre la tapa colóquese el restante de hielo y de sal (cincuenta gramos); rodéese con un lienzo y espérese DOS HORAS o a lo sumo **dos horas y media.**

Al cabo de ese tiempo, retírese el molde, lávese con agua fría, **lentamente;** sáquese. Colóquese una servilleta de té sobre una fuente redonda. Descúbrase el molde y vuélquese sobre la fuente. Alcese el molde bien derecho y el postre presentará así un **equilibrio perfecto.**

Hecho en esta forma el FLAN DE CARAMELO nunca falla

Recomendamos particularmente esta crema que debe ser hecha el día antes. En un molde liso, que contenga unos tres cuartos de litro, colóquese sesenta a setenta gramos de **azúcar de pan,** con un POCO de agua. Hágase derretir POCO A POCO esta azúcar sobre el fuego, hasta que haya adquirido un tinte caoba obscuro. Es cuando el azúcar ha tomado este color que se le llama CARAMELO; actualmente es un caramelo líquido. Ahora se tata de «caramelizar» el molde.

Para operar con comodidad se toma el molde por sus dos azas (con un trapo de cocina para no quemarse); con un movimiento de ida y venida circular, ejecutado LENTAMENTE, se **embadurna completamente** el interior con el azúcar derretido, hasta que éste se enfríe **a medias.** Si es necesario, se sumerge un poco el molde en agua fría, teniendo cuidado que ésta no penetre en él, y el caramelo se solidificará inmediatamente contra las paredes del molde.

Por otro lado, rómpase en una vasija cuatro huevos **enteros** (o dos huevos enteros a los que se añadirán tres yemas más). Añádase **una migaja** de sal fina y una **media cucharadita** de café de agua de azahar.

Es útil hacer una observación a este respecto: es un error creer que al **forzar** la dosis del agua de azahar la crema resulta más **perfumada:** es todo lo contrario lo que ocurre. Lo único que hay que tener cuidado de emplear es una agua de azahar de buena marca.

Téngase listo un medio litro de leche CALIENTE, en el que se ha hecho derretir de **antemano** setenta gramos de azúcar. Bátanse los huevos **aromatizados** con el agua de azahar, y poco a poco mientras se baten añádasele SUAVEMENTE la leche **caliente.** Vuélquese entonces esta crema, pasándola antes **por el tamiz,** en el molde caramelizado.

Una vez hecho todo lo anterior, tómese una cacerola bien grande, que contenga agua caliente y en cuyo fondo se ha tenido la precaución de colocar una rejita redonda de alambre (llamadas rejillas de pastelería). Sobre esta reja **se coloca** el molde que contiene la crema; de esta manera el molde está rodeado de agua caliente por todas partes **sin tocar el fondo de la cacerola,** cosa muy importante para lograr un éxito **completo.** TAPESE EL MOLDE CON SU TAPA, para que el vapor del agua de la cacerola grande no caiga **sobre la crema** durante la operación que va a seguir. Póngase ahora la cacerola grande sobre un fuego muy suave; cúbrase a su vez esta cacerola con una tapa que **cierre muy bien** y déjese cocer el flan durante VEINTICINCO A TREINTA MINUTOS.

Después **retírese** del fuego y déjese **enfriar** en un lugar FRESCO, hasta el momento de servir.



Sir Guy STANDING

Es sabido en los círculos hollywoodenses, que en casi todos los convites a comer de este gran actor figura en lugar preferente el "Lenguado a la Bercy". Esta predilección de Standing se explica dada su reputación de "gourmet": en efecto, el lenguado servido en esta forma es un bocado delicioso.

Téngase un bonito lenguado, *bastante grueso,* o *dos* lenguados de tamaño mediano. Límpiese el pescado; córtese la cabeza *oblicuamente.* Sáquese la piel del lomo, o lado claro (no hay que olvidar que el lenguado no serviría si la piel del otro lado, *o sea del vientre fuese algo rojiza, o de un blanco azulado).* Sáquense las escamas del vientre; lávese bien con agua *fresca;* en seguida límpiese con un trapo limpio.

Una vez terminados los preliminares, se practica una incisión sobre el lomo del pescado, haciendo resbalar la hoja de un cuchillo *de cada lado del espinazo;* esta pequeña operación permite *alzar* los filetes del pescado, sin tener que *desprenderlos* del lenguado. Entonces por esta abertura se introduce sal fina, pimienta blanca en polvo y un pedazo de mantequilla *fresca.*

Píquese un poco de *chalotas* (pequeñas cebollas que venden aquí en el Mercado). *Enmantequíllese* la fuente en que se va a cocer el pescado. Espolvoréese con las chalotas picadas finamente *(un buen puñado)* de esta delgada capita de mantequilla. Colóquese él o los lenguados en la fuente, con la abertura *hacia arriba.* Añádase dos decilitros de buen vino *blanco, seco,* y colóquese la fuente *sobre un fuego algo vivo.*

Mientras el pescado se cuece de esta manera, riéguese a menudo con el líquido mismo en *que se está cociendo.* Una vez el pescado cocido a punto, *retírese* la fuente hacia un lado de la cocina, y una vez ahí colóquesela *ligeramente ladeada* para que el líquido se *reúna todo en una extremidad* del plato y se reduzca de un modo bastante *rápido.* Durante la última parte de las operaciones precedentes, se entiende que sólo *la parte de la fuente que tiene el líquido,* se encuentra sobre el fuego.

En el momento de servir, añádase a la salsa, (que no es otra cosa que este líquido que se acaba de hacer reducir), un poco de mantequilla *fina, poco a poco y en pedacitos,* en todo unos ciento veinticinco gramos. Como esta mantequilla se *derrite* a *medida* que se va colocando dentro de la fuente, y que se tiene la fuente *ladeada* como ha sido explicado, es indispensable regar *constantemente* el pescado con esta salsa con mantequilla. *Sírvase muy caliente.*

Betún de chocolate

1|2 taza de mantequilla.
2 1|4 tazas de azúcar flor.
2 cucharadas de cremora.
Vainilla.
Una cucharada de chocolate rallado.

Se bate la mantequilla y el azúcar, y se agrega el chocolate deshecho en la cremora y la vainilla. Se cubre la torta con esto y se ralla con un tenedor.

Espinillas... indigestión... constipado... son consecuencias del estreñimiento, que pueden ser corregidas con

FENALOINA LABLOND

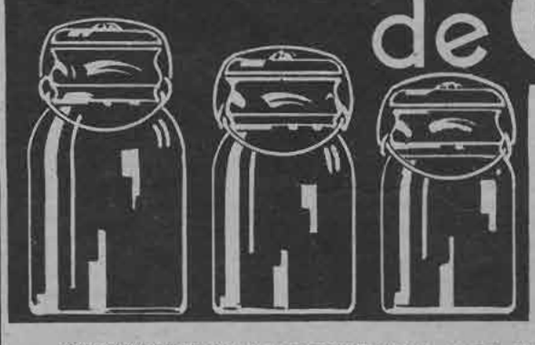
H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA

VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

BODAS EN LATITUD NORTE

(Continuación)

—Café y tostadas — pidió Mimí a la camarera.

—¿Está de dieta? — preguntó Anderson con tono desdeñoso.

—No; simplemente, no tengo apetito.

—A usted la han mimado mucho. Cede a sus inclinaciones y estados de ánimo, sin preocuparse de la salud. Le falta disciplina.

Alegrábase la joven de haberle oído hablar así, pues ahora podría detestarlo.

—¿Por qué quiere retirarse de la oficina? ¿Porque no somos bastante amables y cumplidos?

—Me gusta la gente amable y cumplida. No puedo trabajar rodeada de personas hostiles.

—Es usted afortunada, ya que puede retirarse cuando quiero. ¡Si trabajara usted en una fábrica donde el capataz es hosti!! Mire, ¿cuál es su nombre?

—Mersereau.

—Me refería al primer nombre.

—Mimí.

—Bueno, mire Mimí: En usted hay pasta. Así lo creí desde el principio. Es capaz de escribir y estoy seguro que llegará a saber pensar. Me sentiría desilusionado si usted se retirara sólo porque no nos preocupamos bastante de usted. Me hace falta en la revista. ¿Quiere quedarse?

—Sí — contestó al punto.

Anderson le sonrió y la muchacha sintióse feliz. Conocía el peligro de esa felicidad, conocía su locura; mas no importaba. El director le habló de la revista y cuando terminó su almuerzo pagó lo consumido por él, diciendo a la joven que se apresurara. Mimí pagó a su vez, sin molestarse por la actitud de su acompañante.

Después de eso, varias veces, mientras trabajaba en la oficina, Anderson iba a conversar con ella. Un día le dijo:

—¿Querría ir a verme a mi casa esta noche?

—Me gustaría, gracias.

—Calle Veinticinco. En la Tercera Avenida puede tomar el tren elevado...

Los ojos de ambos se encontraron y Mimí comprendió que esa invitación era un desafío. Anderson no creía que ella pudiera tomar el tren elevado ni que cumpliera su promesa de visitarlo.

Sin embargo, fué. Hacía frío aquel luminoso atardecer. Llevaba un corto abrigo de pieles, un sombrero negro y un traje sencillo; no obstante, a la joven le parecía demasiado lujoso.

Anderson vivía en el piso bajo. Cuando llamó, abrió él mismo la puerta.

—¿La espera el auto? — preguntó.

—No tenemos coche. Me vine en el tren elevado.

La condujo a un salón de grises muros y muebles del mismo color.

—Todo lo hicimos Nicholls y yo — observó Anderson, indicando el amueblado.

La joven advirtió que el muchacho sentía orgullo de tener tal departamento y lo observó con detención, admirando los estantes de libros, la mesa, las sillas. No obstante, secretamente sentíase inquieta, temerosa casi.

—¿Está en casa el señor Nicholls? — preguntó.

—No; pero si necesita un chaperon, llamaré a alguien —. Hablaba con tono seco, sin siquiera sonreír.

—¿Por qué es usted... tan desagradable? ¿Para qué me pidió que viniera si iba a irritarse conmigo?

Anderson, de pie en medio de la habitación, fruncía el ceño.

—Me gustaría que se viera a sí misma con sus guantes blancos y sus tacones altos. Perfecto tipo de una residente de Park Avenue, mostrándose condescendiente.

—Me voy. Es usted hiriente e injusto.

—¡Ah, vaya! Es porque la amo, y no sé qué hacer...

—¿Me ama?

—Sin desearlo. Pero no puedo alejarla de mi mente. Todo el tiempo, hasta en la oficina, cuando estoy ocupado, pienso en usted; y por las noches, siento irritación al verla marcharse: me parece que algo va a ocurrirle.

La joven lo amaba, y lo amaba desde hacía mucho tiempo. ¡Era tan simpático en su irrazonada desdicha!

—¿Por qué es tan espantoso quererme?

—¿Qué puedo hacer en este caso?

—¿Qué hacen todos?

—No — repuso bruscamente —. Sé que a usted no le importo un comino, aunque usted crea lo contrario. Veamos, ¿me querría lo bastante para vivir aquí conmigo?

—Sí — repuso, con una risa breve.

—¿No vivir sino con lo que ambos ganamos?

—¡Sí!

—No puede ser... a menos que sólo esté buscando usted una nueva excitación, una nueva experiencia...

—¡Eso es demasiado! — exclamó Mimí, volviéndose a ocultar sus lágrimas. ¡No, no me hable! ¡Qué poca generosidad la suya!

Anderson le cogió la mano.

—Sé que no soy generoso. Pero, ¿no comprende? Es usted tan gentil, tan diferente. No podría ser feliz conmigo. ¡Ve! La he hecho llorar. No pretendía eso, Mimí, amiga mía...

—¡Oh, lloro a menudo! No es nada...

Alzó el rostro y le sonrió, mientras Anderson la estrechaba en sus brazos.

—¡Cuánto te amo, Mimí.

—Yo ni siquiera sé tu nombre: sólo sé que es C. Anderson.

—Ciro. Feo, ¿verdad? ¡Oh, pobre niña mía! ¿Por qué habrá sucedido esto?

—¿No te gusta estar enamorado de mí?

—No. Hago mal — repuso, besándola y acariciándole los cabellos —. Siempre había querido tomar en mis manos tus cabellos. En la oficina solía mirarte, cuando el sol se reflejaba en ellos. Supongo que te cuesta la mitad del sueldo mantenerlos así.

—¡Oh! — exclamó la joven, riendo al mismo tiempo que experimentaba cierta desesperación. — ¿Qué puedo hacer contigo? No gasto en el cabello más dinero que tu taquígrafa. No soy un tipo ni un símbolo. Soy yo, y nada más.

—¡Ojalá que fuera así! Que estuviésemos los dos, sin antepasados, sin nada, para amarnos mejor. No obstante, nos separa enorme distancia.

Mimí le colocó la mano sobre la boca y apoyó la mejilla contra la de Anderson.

—No, nada nos separa. ¿Es que no lo crees?

El muchacho le cogió la mano y admiró los dedos largos, finos y cuidados.

—Ya lo sé — se anticipó Mimí —. Es terrible, ¿verdad? No tengo las manos ni enrojecidas ni rugosas... Pero si ello te hiciera feliz, podría frotar el piso de la oficina en lugar de escribir acerca de los libros.

Entonces Anderson sonrió, la condujo a un sillón y tomó asiento en el brazo del mismo.

—Aclaremos esto — indicó —. Quiero que comprendas, Mimí, que yo no creo en el matrimonio.

La niña permaneció en silencio un momento; después alzó la vista, diciendo:

—Yo sí, amigo mío.

—Ya lo suponía. Será como tú quieras. ¿Pero por qué se van a atar para siempre dos personas?

—Si temen esos lazos, significa que no se aman bastante. ¡Y yo creo que voy a amarte siempre!

—¡Ah! Eres tan gentil, tan graciosa. No hay nadie como tú. Yo... En fin, nada de ceremonia, Mimí: las detesto. Nos iremos un día con la licencia, sin decir nada a nadie.

—Tendré que avisar a mis padres.

—Armarán un escándalo.

—No. Si te conocieran... Irás a verlos un día, ¿verdad?

—Si así lo deseas... Pero no simpatizarán conmigo ni con mis ideas. Debes comprender esto, Mimí: si te casas conmigo, tienes que romper con toda esa vida. No se puede vivir en dos mundos diferentes.

—No hay más que un mundo, amado mío, poblado por seres humanos.

La miró pensativo. Después comentó:

—Eres una muchacha maravillosa. Mereces un hombre mil veces mejor que yo.

—Eres casi perfecto. ¡Tú también lo crees así!

No volvió a besarla ni a decir una palabra de amor mientras estaban sirviéndose una humilde merienda, pero en el rostro de Anderson aparecía una especie de maravillado asombro.

—Nunca olvidaré este momento. Si cambias de opinión y nunca vuelves, siempre te recordaré por este instante.

—Pero volveré... para quedarme.

No le ofreció conducirla a su hogar. Ya sabía Mimí sus opiniones al respecto: era un insulto a una mujer inteligente e íntegra escoltarla como si fuera una desvalida. Bajó sola por la calle y en una esquina llamó un taxi. Una vez en la casa, contó a sus padres la noticia: aceptaron sin sorprenderse, aun cuando no les hiciera felices la elección de Mimí.

Cuando llevó a Ciro a la casa, los padres de la joven simpatizaron con él, pero de todos modos lamentaban que Mimí lo hubiera escogido por marido. Les parecía un absurdo que no hubiese ceremonia religiosa alguna, que Mimí no luciera un elegante traje de novia. La joven habló acerca de ello al muchacho.

—Haré lo que tú quieras, Mimí; pero eso, no. No podría estar allí haciendo promesas en las cuales no creo. ¿Cómo vamos a jurar amarnos hasta la muerte? Es algo que está fuera de nuestra voluntad.

—Tal vez tengas razón. Pero el estilo antiguo era mejor. Me gustaría que tomando por testigo la luna que brilla me juraras amor eterno.

—Precisamente, es lo que en este momento siento por ti. Podría hablarte como Romeo. Me parece que tienes las más hermosas manos del mundo y la sonrisa más bella. Amo tu voz, tus ojos, la ágil y liviana gracia de tu andar. Y, más que todo, amo tu alegría. ¿Cómo podría dejar de amarte?

Nadie lo supo en la oficina. Mimí y Anderson salieron al mediodía, como para dirigirse a almorzar.

—Vestido nuevo — observó Ciro.

—¡Sí! También zapatos y sombrero nuevo — repuso la joven, con tono levemente desafiante.

Ciro se dirigió al tren subterráneo. Parecía absurdo ir a casarse así. Durante el trayecto, no habló más que de la revista. Pero estaba pálido y eso alegraba a la joven.

Se casaron. Al salir del edificio Municipal, Ciro le dijo:

—¿Qué te parece que pasáramos al restaurante de Joe por un momento?

—¡Oh, no! No puedo.

—Nos serviríamos algún licor, como celebración.

—No podría. Todos esos periodistas estarán allí.

—Pues, pagarán el licor cuando sepan la noticia.

No se atrevía a mirarlo; no podía hablar. Dos veces antes había pasado a ese restaurante y lo encontraba horrible: un bar estrecho, siempre lleno de humo, de hombres con el sombrero puesto.

(Continúa al frente).

ES SU DEBER PROTEGER
A su hijo contra la PIORREA



Vigoroso niño—ese hijo suyo, alerta y lleno de vida... No de lugar a que la Piorrea menoscabe su robusto y saludable organismo. • En sus manos está el futuro de sus hijos. Edúquelos a que se acepillen los dientes y se froten las encías dos veces, todos los días, con Forhan's para la Encías. Porque Forhan's positivamente previene la piorrea. Proteje la orilla de las encías donde se inician los viles microbios de la Piorrea y otras enfermedades infecciosas. • La Piorrea no es una enfermedad exclusiva de los adultos. Ataca igualmente a mayores y chicos. Muchas veces permanece oculta por muchos años, para descubrirse después en un estado avanzado. Se aflojan los dientes, duelen las encías y los nefastos venenos se esparcen por el organismo. • No corra riesgos: Use Forhan's con regularidad mañana y tarde, todos los días, y evite la Piorrea. Originalmente preparado por un eminente especialista para el uso profesional de los dentistas. Forhan's es un dentífrico que limpia los dientes, elimina los ácidos nocivos y ayuda a conservar las encías sanas y firmes. • Es su debar proteger a sus hijos contra la Piorrea.

FS-63



Forhan's
PARA LAS ENCÍAS
Registro No. 8106-DSP

LA COLMENA
UN LECTOR PREGUNTA...

Zoraida advierte que en esta sección hay correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: George, María Cristina, Eneo Pompeyo, Alma.

Co. A. 340.— Somos varios los que seguimos interesados la polémica entre **Alma Libre y Grace**, polémica en que últimamente ha terciado **Madame Butterfly**. Cada una tiene sus partidarios y partidarias. Como el grupo me ha encomendado ser su portavoz, aprovecho la ocasión para pedirle a **La Lámpara de Aladino** (¿es hombre o mujer?), de avisarme en cuanto le den datos sobre esa famosa costurera — planchadora — perla de honradez, etc., que ha pedido por esta sección. **Zoraida**, si viera usted, en qué estado está mi ropa. Si **Lámpara de Aladino** se hace el desentendido (no sé por qué me tinca que es un solterón empedernido), aviseme usted, y obliguelo a que comparta conmigo esa maravilla.

El Portavoz del grupo.

Co. A. 341.— Madame Butterfly: No estoy equivocada al definir que el verdadero estado del amor es el de la querida y usted, al tratar de refutar mis teorías no hace otra cosa que confirmar lo dicho, (me refiero a sus dos últimos párrafos).

En este país donde no existe el divorcio, el matrimonio que no está basado en los más altos principios e ideales, es un atentado contra el amor, por ser éste efímero, ya que se puede amar muchas veces y casarse solamente una, y **«dos almas que vibran al unisono es lo único verdadero y cierto y no podemos con leyes humanas destruir las sabias leyes de la Naturaleza»**. Ud. lo ha dicho.

Alma Libre.

Co. A. 342.—Para **Eneo Pompeyo:** Compadeciéndome de su soledad, y encontrándome en iguales condiciones, le ofrezco mi sincera amistad.

Contesta por intermedio de la **Colmena** a

Jou-Jou.

A ruego de la interesada, **Zoraida** transmite a la abeja **Alma Libre**, las felicitaciones de la abeja **Jou-Jou**.

Co. A. 343.— En respuesta a **Ana María, (Co. A. 277).**— Estoy seguro que su llamado, **Ana María** encontrará eco en muchos zánganos de este inmenso colmenar, porque es doloroso ver que una abeja a tan temprana edad, tenga que cargar con el peso de los prejuicios sociales, y el de una enseñanza que no está de acuerdo con su almita delicada.

Comparto con la opinión de **Zoraida** y deseo sólo recibir contestación.

Marco Antonio.

Co. A. 344— Tengo treinta años: tipo **Fredric March**. Soy un poeta enamorado, un bohemio incurable. He recorrido lejanos países y paseado mi spleen, desde las márgenes del Sena hasta el misterioso Ganges. Busco apasionadamente una mujercita espiritual y comprensiva para mis horas de infinita soledad.

Máscara de Hierro.

Zoraida avisa a la abeja **Lya Berya** que ha recibido su carta: ya está advertida la persona interesada y puede pasar a recoger su correspondencia, cualquier día, de once a doce. **La Colmena** no transmite cartas; es preciso que él o la interesada vengan a cobrarlas en persona, o envíen en su defecto a alguien de su confianza.

Zoraida ruega encarecidamente a las abejas que desean ver sus comunicados insertados en **La Colmena**, que no sigan mandando «avisos» en los que se pide correspondencia con «joven no mayor de 25 años, alto, moreno», o «joven de mediana estatura, rubio, ojos azules, que tenga más de veinte años y que no sea italiano», etc. No hay que confundir **La Colmena** con una fábrica de hombrecitos sobre medida. **Zoraida** comprende que se desee o se exija ciertas cualidades espirituales, morales o de cultura que tengan mayor o menor valor a los ojos de las interesadas. ¡Pero pedir que un joven tenga tantos centímetros de altura o use corbata azul, eso es rayar en la majaderia! Todo lo dicho se aplica a las abejas, **Alma Solitaria, Lilian, Loretta, Natacha.** Por este motivo sus comunicados no serán publicados.

Zoraida acusa recibo de una carta de la abeja **Tatiana**, (de la primera **Tatiana**), en que le pide explique que ella no tiene nada que ver con la segunda **Tatiana**, que apareció poco después en estas columnas. **Zoraida** ruega nuevamente al Colmenar tenga a bien evitar la repetición de seudónimos, cosa que siempre origina desaguizados.

Co. A. 345.— Contestando a **Grace**: Parece que a **Grace** le ha tocado muy de cerca la opinión clara y franca de **Alma Libre**, y que en ningún caso es **Alma Libre**, la desengañada, ni la amargada, sino **Grace**. No se explica en otra forma su odio tan reconcentrado hacia la «querida», pues no me convence su añeja moraleja. ¿Quiere explicar **Grace** cuáles son esas artes fuleras que usted le atribuye a la querida? Pensándolo bien, ¿qué exige ésta para tener que emplear tales artes? ¿Acaso no sabe de antemano lo que le espera al lado del hombre que ha elegido libremente su corazón, para entregarle su vida entera? ¿Acaso no sabe ella que luego de entregarse al hombre amado entrará a aumentar el número de la larga fila de mujeres anónimas, de esas mujeres que el vulgo inconsciente desprecia? ¿No lo dan ellas todo sin esperar ni exigir nada? ¿Cuál es entonces la necesidad de tener que recurrir a artimañas? *A ellas no las lleva el* ruin egoismo de atrapar un nombre, una situación, de llegar, en fin, a ser una «señora casada», sin importarles un ardite, habiendo logrado tal fin, que el hombre tenga cualidades morales o sea feo y contrahecho; lo que les importa es que tenga dinero, para que las rodeen de comodidades, lo que desean es suscitar la envidia de tal o cual amiga, y lo que necesitan es un hombre, detrás del cual puedan parapetarse, para después obrar a su antojo, sin importarles la fe jurada ni tampoco el hecho de que sus maridos crean y confíen en ellas. A cada cual lo suyo, seamos justas.

Ibis.

Co. A. 346.—Abeja Sin Alas: Aquí tiene usted un zángano que puede comprender sus sentimientos, porque yo también soy zángano «sin alas». Edad 53 años, salud, excelente hasta hoy día, muy activo y no tengo vicios, solamente de fumar. Profesión, marino. En caso usted no encuentra sus alas a tiempo, puede contestarme por carta a **Zoraida.**

Naturalizado sin Alas.

Zoraida siente decirle al zángano **«Naturalizado sin alas»**, que no se transmiten cartas particulares, de modo que es inútil mandar estampillas. Es preciso pasar a recoger la correspondencia de once a doce, a Bellavista 069, o mandar a una persona autorizada que pueda hacerlo en su reemplazo.

Zoraida avisa nuevamente a las abejas **Mary** y **Miosotis** que efectivamente hay en esta sección correspondencia para ellas.

BODAS EN LATITUD NORTE

(Continuación)

Y Ciro deseaba pasar allí... en el día de sus bodas. Allí quería anunciar su matrimonio, en medio de esa multitud semi embriagada.

—Un momentito, Mimí. Necesito ver a un muchacho. Le dije que me esperara.

—Ve tú, si quieres, Ciro.

—Muy bien; no demoraré mucho.

Salió de la estación del ferrocarril subterráneo.

—Voy a irme a casa en un taxi, Ciro...

—¿Cansada?

Sonrió y se alejó apresurada. ¿Cansada? No comprendía... nada. «No debe quererme mucho», pensó.

Antes de tomar el taxi, compró a un hombre un ramo de violetas y le pagó el doble. «Será mi bouquet de desposada», pensó. Reclinada en el coche, encendió un cigarrillo, entregada a sus pensamientos. «Es divertido y no trágico. Me ama. Sólo que las pequeñeces no le preocupan. Me ama: no debo dejar que esa idea se me escape».

A llegar a la casa, encontró el salón inmaculado, limpio y arreglado, pero frío. Cerró las ventanas, abrió el conmutador de la estufa y buscó un vaso para las flores; no encontrándolo pasó a la cocina. También allí hacía frío. Ciro era fanático por el aire puro.

—¿Qué puedo hacer ahora? — se preguntó—. ¿Arreglar la casa? ¿Pensará que voy a volver a trabajar a la oficina en la tarde? No iré...

Hacía frío. Todo estaba tan ordenado, tan desnudo en la casa. Era espantoso. Una especie de terror la dominó.

—¡No puedo, no puedo vivir aquí! Amo a Ciro, pero eso no es bastante —. Trató de aquietar la inquietud de su ánimo —. Debe ser sólo porque esto es nuevo y extraño. Sabía lo que hacía al casarme. Conocía las ideas de Ciro. Nos amamos. Nos pondremos de acuerdo.

Pasó al salón y se hundió en un sillón, sin quitarse el abrigo, pues sentía frío. Estaba sola, completamente sola el día de su boda.

—Se ha quedado conversando en el restaurante. Se ha olvidado de mí. Ni siquiera trata de comprenderme.

Lloraba como nunca había llorado antes; experimentaba una pena y una desolación más intensa que nunca. Caminó por las habitaciones sollozando convulsivamente.

—Tenía razón cuando no quiso hacer votos de adoración. Le parecía una debilidad despreciable. ¡Pero yo no soy así! Le amo, pero no puedo ser tan espartana. Tan dura. No puedo llevar esta vida. ¡Quiero volver a casa!

Si regresara allí, sus padres nada le preguntarían. Su habitación la estaría esperando.

Experimentaba una fatiga del espíritu muy cercana a la insensibilidad. Encendió las luces y quitándose el abrigo, se colocó un delantal y pasó a la cocina a inspeccionar las provisiones pedidas por Ciro. Habría sido maravilloso comer juntos. ¡Lástima tener que hacerlo sola!

—Tendré que hacer todas las concesiones; él no puede...

Por la ventana divisaba, a través del patio, otras ventanas iluminadas, donde otras mujeres estarían cocinando también, cocinando y esperando. Ciro pensaba que este matrimonio de ambos era algo nuevo; y no, era viejo como el mundo.

Sentía una extraña y entusiasmadora sensación de afinidad con todas las otras mujeres del mundo; habríase dicho que de los vastos mares de la experiencia común, extraía una inefable frescura.

(Continúa a la vuelta).

El último toque

con el que Vinci dió a la Gioconda su inmortal sonrisa, el trazo final que lleva en sí la belleza y la armonía, lo da la mujer elegante en su toilette, eligiendo entre el surtido de tonos de los Polvos Gueldy, el que más sienta al color de su tez.



LOS POLVOS
GUELDY

Suaves, impalpables y discretamente perfumados, son el complemento indispensable de la elegancia y la belleza.

Polvos Gueldy Bal des Fleurs
PARIS

CAJA GRANDE $ 10.00

1 EJEMPLO



DE LO QUE USTED MISMA PUEDE CONSEGUIR, SI MANTIENE SIEMPRE LIMPIO SU CABELLO, USANDO

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL M.R.

H. de F.

BODAS EN LATITUD NORTE

(Continuación)

—¡Soportaré cuanto me traiga la vida! — exclamó —. ¡Tanto amo a Ciro que no me hace falta ser feliz!

Llena de entusiasmo, comenzó a cantar...

—¡Hola! — exclamó Ciro desde el umbral.

—¡Aló! ¿No llegas un poco tarde?

—No pude impedirlo — repuso, y cruzando la cocina, abrió la ventana.

—¡Cierra, por favor! — Y empleó un tono desconocido en ella.

Anderson obedeció prontamente.

—Está algo encerrado aquí. Nicholls y yo...

—Yo no soy Nicholls. Mucho me temo que el haberte casado signifique un ligero cambio en tu vida —. No pensó hablar así, con esa fría sonrisa.

—Lo siento. No quise ser desconsiderado.

—Lo eres, sin embargo. Desconsiderado y dominador. Ni siquiera crees que somos iguales, que somos camaradas. Consideras que todo lo en mí es diferente de los hombres, diferente de ti, es inferior. Piensas que debo rehacerme a imagen tuya...

—¡Mira, Mimí...!

—Nunca seré como tú. ¡Ni siquiera voy a tratarlo! No fué algo muy inteligente de tu parte dejarme sola en la casa. Me dió mucho tiempo para pensar...

—No pude evitarlo. Prometí ver a ese sujeto...

Todavía con abrigo, sombrero en mano, no parecía dominador; su expresión era de ansiedad.

—Tú sabes que no creo en los seguros de vida. Lo considero asunto propio del estado. Pero cuando se trata de ti... Tomé una póliza sobre mi vida. Pensaba ofrecértela esta mañana como regalo de bodas, pero no estaba lista. El agente me dijo que la llevaría al restaurante y tuve que esperarlo. No podía tolerar el pensamiento de dejarte sin nada... o con lo que te diera tu padre. Deseo cuidar de ti, aun cuando ya no exista.

La joven no podía encontrar palabras.

—Supongo que lo consideras un prosaico regalo de bodas...

Mimí sacudió negativamente la cabeza.

—Cantabas cuando entré. Esperaba que fueras feliz. Quería hacerte dichosa, pero me parece no haberlo conseguido.

La muchacha pensó un momento antes haber derramado todas las lágrimas; pero ahora afluían a sus ojos como salobre marea.

—Te traje un poco de caviar. Es lo que te gusta, supongo.

Y mientras colocaba la cajita de estaño sobre la mesa, la joven se lanzó hacia él y le arrojó los brazos al cuello. Anderson la estrechó dulcemente.

—¡Mimí, no llores así! Me da miedo. Te vas a enfermar —. Y le secaba los ojos con el pañuelo, acariciándole al mismo tiempo los cabellos —. ¡Por favor, Mimí! Mira, toma asiento y yo abriré el caviar.

Estaba inquieto por ella. Le presentó en un plato, junto con algunas galletas, el manjar exquisito según él y se sentó al borde de la mesa a contemplar a su mujer.

La joven no podía decirle que no le gustaba el caviar. Constituía un símbolo para él: era la concesión que hacía a los standards de vida de la muchacha. Delineó con el dedo las suaves curvas de la mejilla de Mimí y ésta le cogió la mano.

—Mimí, no sé si estás llorando o riendo.

—Yo tampoco, Ciro.

Fortavil

es un excelente producto del LABORATORIO FRANCIA, para la impotencia y la neurastenia sexual.

Base: ext. test. y cer.

LA VUELTA DE LA LOCURA

(Continuación)

Al fin llegó.

Desde una colina divisó, allá abajo, la ciudad, y descendió hacia ella con el corazón violentado de latidos.

Ya en el valle, casi en los suburbios, se encontró con un hombre.

—¿A dónde va, amigo?

Juan explicó. El iba a la ciudad. Venía del campo, de allá lejos, junto al Pacífico...

—¿Quiere decirme, señor, cuál es la entrada a la ciudad?

El hombre enseñó:

—Por ahí. Recto. Recto. A la mano derecha está el cementerio, y a la izquierda, el manicomio.

—El manicomio... ¿Qué es eso?

—Pues... la casa de los locos.

En los ojos de Juan, bovinos, apareció un gran destello de sol.

—Esa es mi casa, señor, ¿sabe?

Y ante la sorpresa inaudita de su interlocutor, Juan emprendió rápida carrera hacia el manicomio, cuya ubicación el otro le indicara.

Corrió... A la puerta del edificio se detuvo y llamó. Llamó desesperadamente.

Abrieron.

—¿Quién es?

—Yo... yo... yo..., que vengo a mi casa. Porque ésta es la casa de los locos, ¿verdad?

* * *

En el manicomio transcurrieron para Juan los días más felices de su vida.

Lo pusieron en tratamiento, con grandes esperanzas de "reconstruir su cerebro", como decía el médico. Y como su locura era mansa, gozaba de libertad y se le permitía pasearse por los jardines, el cuidado de cuyas plantas se le encomendó.

De acuerdo con su nueva vida, comenzó a hacerse afecciones y costumbres. Tenía ya un rosal predilecto y un bancal favorito. Cosas nímias que cumplían su horizonte. Adecuado— "afiatado"—, al medio, ya no pensaba en la mar amplia ni en los caminos que no tienen fin.

Trabó amistades... y adquirió un amigo. Un loco manso, así como él, que era médico, o se lo creía, que da lo mismo.

—Juan, tú eres loco.

—Es decir, me llaman tal.

—Pero tú, Juan, que eres un campesinote torpe y basto, no sabes qué es la locura.

—Cuando me parió, mi madre estaba muerta por dentro...

—La locura, Juan, es un cáncer en el espíritu.

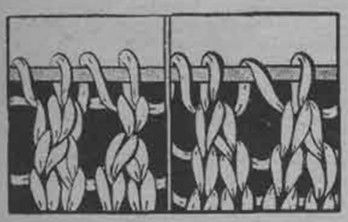
—¿Un cáncer? Una pústula..., un grano malo...

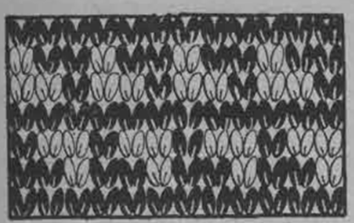
—Su etiología es la propia etiología del cáncer común, del cáncer de la carne, para que me entiendas... Cuando el feto tiene dos meses se forma en el centro de él el espíritu. Es una célula casi como las otras. Sólo que la alimenta la herencia, que es el soplo primario de Dios... Tiene tres capas, que se desarrollan conjuntas y armónicas. Pero — suponte — por cualquier causa, hasta de alimentación, o sea de herencia, un punto inaprensible e inapreciable de cualquiera de las capas..., de la central, por ejemplo, se paraliza en su evolución. (Quizá estas tres capas correspondan al sentimiento, a la inteligencia, a la voluntad de los libros de psicología). Las otras capas, que prosiguen su desarrollo normal, recubren, aislan, involucran el punto reacio..., y la evolución se completa, en apariencia. Mas quedó un punto sin haber concluído su ciclo: las células que lo constituyen viven en perfecta potencia. Una causa, otra

(Continúa en la pág. 58).

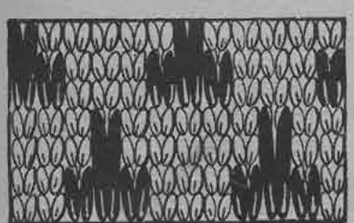
Quinta clase de tejido a Palillo

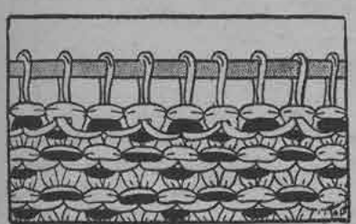
AQUI DAMOS LA EXPLICACION DE CINCO PUNTOS SUMAMENTE NOVEDOSOS, QUE DAN REALCE A CUALQUIER PRENDA QUE SE EJECUTE CON ELLOS, POR SENCILLA QUE ESTA SEA











N.o 18. — CALADOS. — Primera hilera (al derecho): * dos puntos juntos, una lazada *.

Segunda hilera: Tejer todos los puntos al revés. Los puntos alargados, formados por las lazadas de la hilera precedente, se toman como las demás.

N.o 19. — TWEED. — Se teje al punto jersey, en dos colores, observando la disposición de los dibujos, según el grabado de puntos contados.

N.o 20. — TWEED. — Este punto se teje al punto jersey con una lana de color claro para el fondo, y dos lanas de colores diferentes para los dibujos. Las lanas de color nunca se tejen. Se hacen pasar alternativamente sobre un punto y debajo del siguiente. El dibujo se forma contrariando la colocación de cada hilera.

N.o 21. — TWEED. — Muestra de doce puntos.

Urdir doce puntos en lana de color claro, dos hileras de punto jersey en lana clara.

Dibujos: Primera hilera (al derecho). Un punto claro *, 3 puntos de lana oscura, 3 puntos claros. *

Segunda hilera: (al revés): 2 puntos claros * 3 puntos oscuros, tomados por el revés, sin tejerlos, 3 puntos claros, * etc., siempre arrastrando la lana oscura.

Tercera hilera: 2 puntos claros, * un punto oscuro sin tejerlo, 5 puntos claros. *

Cuarta hilera: 3 puntos claros al revés, * un punto oscuro sin tejerlo, 5 puntos claros. *

Quinta hilera: Volver a empezar el dibujo intercalando.

N.o 22. — TWEED, llamado punto tizado. — Este punto puede emplearse, tanto al revés como al derecho.

Primera hilera (al derecho): El hilo con que se trabaja se tiene con la mano derecha. El hilo o lana que pasa por el revés del trabajo se toma con la mano izquierda.

* Tomar un punto tal como el punto común al derecho, con el hilo trabajador, pero sin tejerlo. Recostar la lana que no trabaja entre las puntas cruzadas de los dos palillos, hacer una lazada, llevar la lana de la mano izquierda hacia atrás de la punta de la aguja de la derecha. Terminar de tejer al punto como de costumbre. Tejer un punto jersey común y volver a empezar al asterisco. *

Hilera al revés: Tejer un punto al revés con la lana de encima. Tomar el punto siguiente como un punto al revés de los comunes, pero sin tejerlo. Recostar la lana de debajo de la derecha hacia la izquierda entre las puntas cruzadas de los dos palillos del lado de la persona que trabaja. Hacer una lazada con la lana de encima. Desprender la lana que hace de forro, digamos, atrayéndola hacia sí. Terminar de tejer el punto. Tejer un punto al revés de los comunes. Volver a empezar al asterisco. *

MARIDO DE HOLLYWOOD
(Continuación)

El arreglo financiero es el siguiente: cuando vivamos en el Este, yo pagaré las cuentas, excepto las correspondientes a los trajes de Julia. Dice ella que no hay hombre que pueda pagarle los vestidos que necesitará cuando viva en Nueva York. Cuando vaya a Hollywood, vivirá por cuenta de ella, salvo que consigamos a Mike Shannon que le asigne una fuerte suma por gastos de estada. Cuando esté filmando será Julia Warren, pero en Nueva York será la señora de Phil Stevens y el cielo tenga misericordia de los que lo olviden.

Ahora releyendo lo escrito debo confesar que nuestro plan no se conforma con exactitud a las convenciones matrimoniales corrientes, pero ningún arreglo matrimonial con una gloriosa estrella cinematográfica va a conformarse con las especificaciones concebidas por el hombre.

Y si no lo creen, traten de casarse con alguna, cualquier día.

F I N

MAX FACTOR
HOLLYWOOD

¡HOLLYWOOD EN SANTIAGO!

LOS MISMOS PRODUCTOS QUE USAN LOS ARTISTAS DEL CINE, SE VENDEN EN LA PERFUMERIA

LADY LILLIAN

PORTAL FERNANDEZ CONCHA 914.
(Entrando por Estado).

Agentes exclusivos para Chile de MAX FACTOR.





¡Que asombro!... si pudiera ud. asomarse a su ventana y ver todo lo que se puede oir con el

1935

PHILCO
A REAL RADIO

El tono natural de la radiodifusión de las estaciones cercanas o de alejados países, es suyo con sólo dar vuelta a la mágica perilla... ¡Escuche usted todos los programas de la mejor manera: con un PHILCO!

La preeminencia del PHILCO, sostenida a través de los años, se explica por la combinación de los mejores ingenieros expertos en radios, con un plan de construcción, que, a mínimo costo, produce el mejor receptor y el más elegante. Hay un PHILCO para cada bolsillo y para cada propósito.



Visítenos sin compromiso. Quedará maravillado de los aparatos de ondas cortas y largas. No tienen competencia en precio ni calidad.

Distribuidores exclusivos:

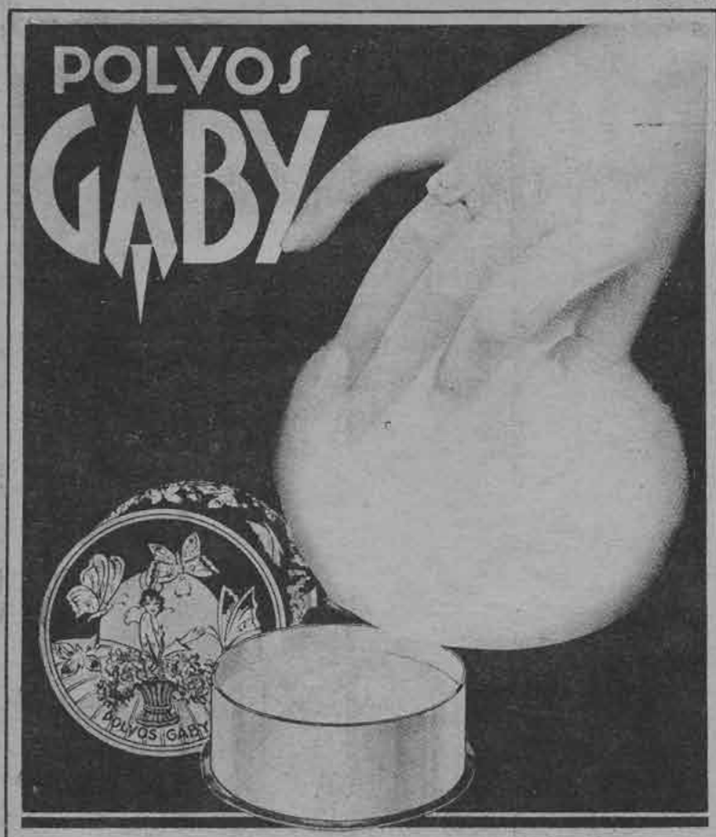
PHILCO RADIO & TELEVISION CORP.

CURPHEY y JOFRE Ltda.

SANTIAGO.

Ahumada 200, esq. Agustinas.

VALPARAISO: Esmeralda 999.



Los Polvos Gaby para la cara, refinados hasta una suavidad maravillosa, gracias a sus ingredientes de óptima calidad, le protegen el cutis y le permiten presentarse tal como desea.

PIDA

BRILLANTINA GABY

LA VUELTA DE LA LOCURA

(Continuación)

causa — un golpe una emoción, que es suerte de golpe — alteran su estabilidad, la despiertan de su marasmo... y evolucionan a prisa, a prisa, desorganizando el mecanismo total del espíritu, rompiendo el equilibrio, que es la normalidad... He ahí al loco; su espíritu — sus células inteligentes —está alterado por la presencia del cáncer... En el hígado sería lo mismo... o en el páncreas.

—¿Y ese cáncer es curable?

—Sí, como el otro, como el de la carne. Pero sólo con antipirina. Terapéutica del año 11, de antes de la guerra... Mira, que yo me estoy curando con antipirina.

Juan se quedaba pensativo. Pero esto de quedarse pensativo era ya una buena señal.

* * *

Una mañana, a las nueve — ya había regado su jardín—, Juan fué llamado a la Dirección.

Le hicieron llegarse al despacho privado del director.

—Doctor...

—44: He de decirte que ya estás bueno, bueno. Tu locura se fué, y no volverá.

Juan pensó — sintió, mejor — que él nunca había estado loco.

Pero prefirió no decir nada de esto de lo que, por otra parte, en realidad no estaba muy seguro.

—Y así, pues, amigo, has de abandonar esta casa. El mundo te reclama. Fué esto un remanso en tu naufragio. Pero tienes que vivir tu vida allá fuera.

Inició Juan un ruego. El quería quedarse allí, marginado, arrumado, exento.

—No es posible. Otros llaman a la puerta. Sobras tú, pero tu lugar será ocupado.

Se resignó. Había de ser en seguida. Se encaminó a su celda — ¡tan querido el hueco! — y arregló el pobre lío de sus ropas. Despidióse luego de sus amigos: el médico, su banco, su rosal, su rincón del jardín... Y se dirigió a la cancela, trémulo todo él, el paso torpe... y un poco de lágrimas en los ojos bovinos.

Junto a la reja estaba una mujer, una muchacha apenas púber. Bajo el cielo de esa mañana, ella era como una gran mancha heráldica: rosa, nieve, oro, mar... Mar, los ojos.

Supuso Juan que sería la hija del director, la señorita Bebé. No la conocía; había oído hablar de ella lejanamente.

Cuando, al franquear la puerta, pasó delante de ella, se despidió:

—¡Adiós, señorita Bebé!

—¡Adiós, Juan!

Juan se detuvo. ¡Ah, lo conocía! Sabía que se llamaba Juan...

Comprendió ella que él quería hablarla, y se adelantó.

—¿A dónde va ahora?

—A mi pueblo. Queda allá abajo, junto al mar.

—Usted, Juan, amará el mar, ¿verdad?

—El mar es bello: profundo y azul. Nada hay tan azul ni tan profundo.

Mentía deliberadamente. Hubiera querido decir que los ojos de la señorita Bebé eran más profundos y más azules que el mar. No se atrevía... Hubiera querido decir...

—¡Adiós!

Le extendió ella la mano, en un gesto dulce de compasiva.

—¡Adiós, Juan!

Salió al camino Juan..., al camino aquel que llevaba a todas partes, porque llevaba a la vida. Iba dando trompicones contra las piedras, bamboleante, valumoso como un barco, ebrio — ¡sí, ebrio! —de una extraordinaria ebriedad. Ahora sí se sentía loco. Ahora sí estaba loco, real y definitivamente loco...

Especialidad en
hechuras y transformaciones de sombreros para señoras.



SE RECIBE TODA CLASE DE TENIDOS.

SOMBRERERIA PARISIEN

ESTADO 18

VENTAS POR MAYOR Y MENOR, DE MATERIALES EN GENERAL.

Los 10 mejores poetas chilenos...

y algo más, conocerá Ud. leyendo el libro que acabamos de lanzar a la venta: "ANTOLOGIA DE POESIA CHILENA NUEVA".

Es una interesantísima selección de las últimas creaciones de Vicente Huidobro, Angel Cruchaga, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Juvencio Valle, Omar Cáceres, Díaz-Casanueva, Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim.

Ningún chileno debe dejar de leer esta obra, cuyo triunfo en el extranjero está asegurado.

Los amantes de la alta poesía encontrarán en sus páginas los más bellos y originales poemas.

Los estudiosos e investigadores hallarán, al comienzo de cada selección, un amplio ensayo en que el poeta explica los fundamentos de su arte.

¡Apresúrese a tomar su ejemplar, pues tenemos grandes pedidos de España y los países de América!

Edición de lujo: $ 15.-

Editorial ZIG - ZAG

Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos: 82427-8.

SANTIAGO DE CHILE.

Agentes para provincias:

Librería Cultura

Casilla 4130.—SANTIAGO.

Sintonice la estación difusora

"RADIO BAYER", C. E. 98,

todos los días, de 1 a 2, en "La hora cinematográfica" auspiciada por "ECRAN", la revista más completa de Sud América en modas y cine.

COMO SE VISTEN DOS ESTRELLAS EN UNA MISMA PELICULA



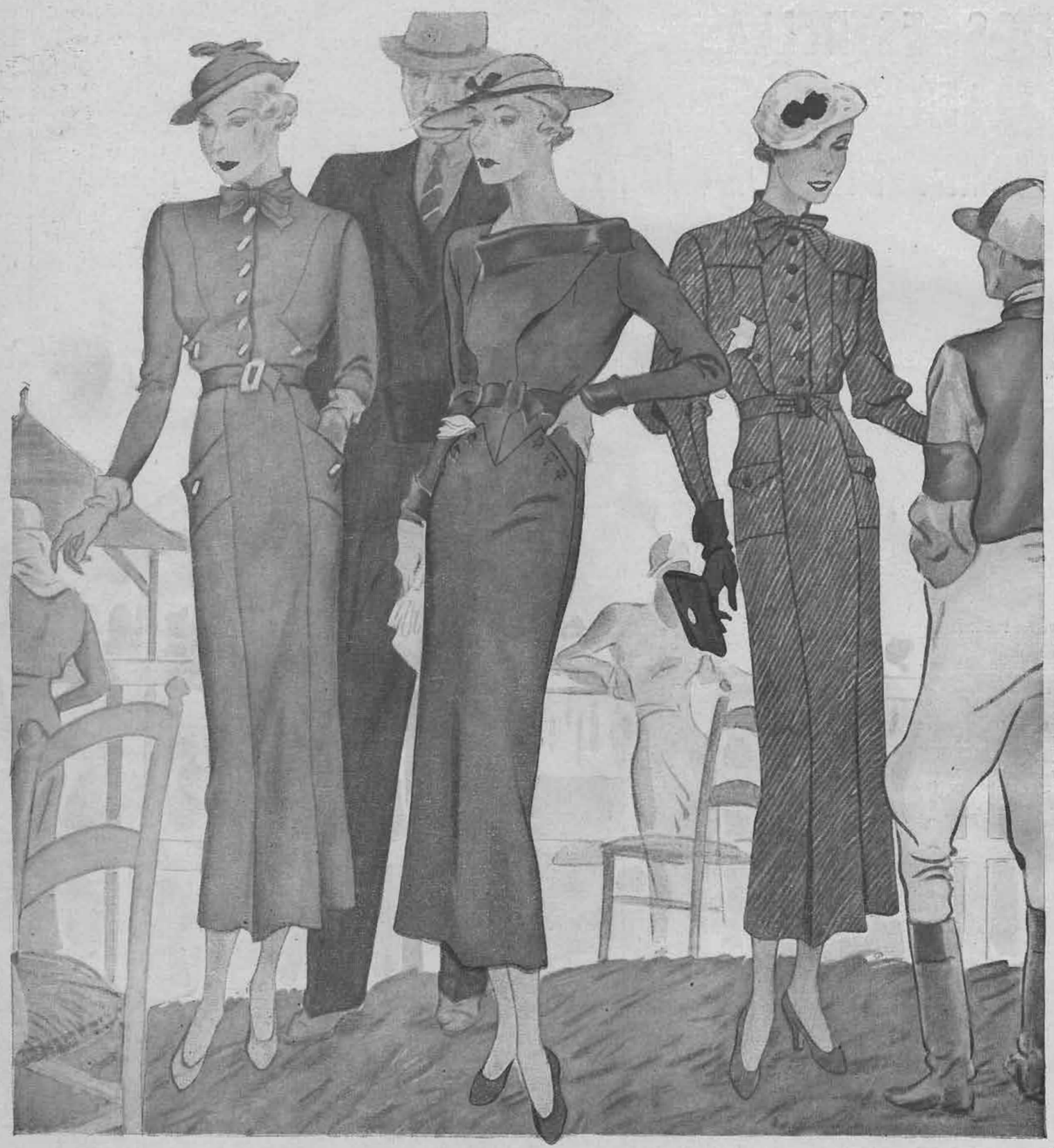
Los elegantes trajes de Jean Muir y Verree Teasdale prestan ambiente aristocrático a la película "Deseable", de la Warner, en la cual protagoniza George Brent.

ABAJO. —Original el traje de Jean Muir, con reminiscencias de los vestidos de la época de la reina Isabel, y severo y discreto el de Verree Teasdale. En "Descable". de la Warner, hay un desfile de elegantes y variados trajes.



Verree Teasdale, una de las mujeres más elegantes de Hollywood, bien demuestra su buen gusto en este traje maravilloso con que se presenta en la película "Deseable". Como se sabe, Verree Teasdale, casó hace poco con Adolfo Menjou, formando así la pareja mejor vestida de la ciudad del cine.





TRAJES DE LANA

1.—Traje estilo camisero, en lana suave. Abotonadura adelante. Cortes en el corpiño y falda forman bolsillos adornados por botones.

2.—Traje de lana beige. Va adornado con crepe satin café en el cuello y puños.

3.—Sencillo traje de lana diagonal beige y café. Cortes que bajan desde el corpiño se abren en tablas que dan amplitud a la falda.

Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

écran

217



RESULTADO DEL CONCURSO DE LA "COPA ECRAN"

El miércoles 27 del mes recién pasado, se verificó en las oficinas de la redacción de «ECRAN» el escrutinio de los votos emitidos en el Concurso para determinar cuál ha sido la mejor película estrenada en el año 1934, en Santiago, como también el sorteo de los mismos cupones que sirvieron de votos. A este importante acto estuvo presente el Notario Público y de Hacienda, de la capital, don Manuel Barros Barros, quien levantó el acta correspondiente y legalizó con su presencia el gran sorteo que da a tantos lectores de «ECRAN» valiosos premios.

El resultado del escrutinio para establecer el nombre de la película favorecida con la COPA «ECRAN» fué el siguiente:

	Votos
«UNA NOCHE DE AMOR», **Columbia**. . . (Grace Moore y Tulio Carminatti).	39.315
«PARECE QUE FUE AYER», **Universal**. . (Margaret Sullavan y John Boles).	31.527
«¿Y AHORA QUE?», **Universal**. . . . . (Margaret Sullavan y Douglas Montgomery).	30.071
«REINA CRISTINA», **Metro-Goldwyn-Mayer**. . . . . (Greta Garbo y John Gilbert).	27.748
«CANCION DE CUNA», **Paramount**. . . . (Dorothea Wieck y Evelyn Venable).	26.535
«HOMBRES DEL MAÑANA», **Universal**. . (Dorothy Coonan y Frankie Darro).	24.330
«EL MUNDO CAMBIA», **Warner-First-National**. . . . . (Paul Muni y Mary Astor).	21.758
«LA CENA DE LOS ACUSADOS», **Metro-Goldwyn-Mayer**. . . . . (William Powell y Myrna Loy).	18.369
«NANA», **United Artists**. . . . . (Anna Sten).	13.230
«LA VIDA PRIVADA DE ENRIQUE VIII», **Metro-Goldwyn-Mayer**. . . . . (Charles Laughton).	11.992



Hubo también algunos miles de cupones señalando un gran número de películas diversas.

PERSONAS FAVORECIDAS

1.er Premio: RECEPTOR PHILCO. — Esmeralda Mayorga, Picarte 829, Valdivia.

2.° Premio: PROYECTOR PATHE-BABY.—Pilar R. de Muñoz, Av. Concepción 88.

3.er Premio: UN CORTE DE CASIMIR.—Flora Benaprés Arrau, Loreto 225.

4.° Premio: UN CORTE DE PAÑO.—Carlos Corales Ortega, Gay 1941.

5.° Premio: UN RELOJ PULSERA. — Eliana de la Jara Parada, Fundo San Miguel, Mulchén.

6.° Premio: UN PAR DE ARGOLLAS DE ORO —Carmen Kroeger, Municipalidad de Valparaíso.

7.° Premio: SEIS CARTERAS FINAS, a cada una de las siguientes personas:

Alicia Romero N., Santos Dumont 996.
Laura Echeverría, Huérfanos 2839-A.
Victoria Palma, Cóndor 878.
Elena Grell, Osorno, casilla 223.
Digno Chico, casilla 87, Chillán.
Teresa Gaete de Cornejo, Bío-Bío 515.

8.° Premio: DIEZ PREMIOS consistentes en artículos de belleza, a cada una de las siguientes personas:

Noemí Núñez Hidalgo, Salamanca.
Adriana R. de Benavides, Fundo Conchalí, Calera.
Irene de Janiszewski, casilla 513, Temuco.
Marta Reyes, Santa Bárbara, Loncopangue.
Elsa Kram, Río Negro.
María Luisa Zamora, Von Schroeders 176, Viña del Mar.
Jaime Labbé, Estación de Talagante.
Luisa Alvarez Muñoz, casilla 20, Melipilla.
Bernardino Castañeda, Jofré 314.
María Droguett Torres, Estación Rosario a Guacarhue.

¿Porque sufrir?



Estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas... Todos estos males tienen un tratamiento eficaz en el reeducador del intestino:

INTESTINOL

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

GEKA M.R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
DIRECTOR:

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO V

PRECIO: $ 2.-

N.o 217

SANTIAGO, 19 DE MARZO DE 1935



Emisario de la R. K. O. viene a Chile

El señor Phil Reisman, vicepresidente y gerente general de exportación de la editora RKO-RADIO, ha nombrado al señor Ben Y. Cammack, conocido cinematografista norteamericano, como su representante especial para que visite en una misión de acercamiento a los distribuidores de dichas películas de la América del Sud.

Al efecto, ya llegó a Río de Janeiro el señor Cammack, en la primera etapa de su viaje y de esa capital pasará a Buenos Aires para dirigirse en seguida a Chile, Uruguay y demás países de la hermandad latino-americana.

La misión del señor Cammack—de acuerdo con declaraciones que nos acaban de llegar, procedentes del señor Reisman—tiene que ver exclusivamente con la cimentación y estrechamiento de las relaciones que con tanta cordialidad lleva la RKO-RADIO establecidas por muchos años con sus distribuidoras y se espera que los frutos de dicha misión serán altamente satisfactorios para todos los interesados.

Daremos algunos datos pertinentes sobre la personalidad del señor Cammack: Nació en Dallas, Tejas. Ha viajado por Europa, Africa y Asia representando a importantes intereses cinematográficos, en cuya industria lleva veinte años de actuación: quince de ellos dedicados al servicio de Universal Pictures y los últimos cuatro al de Warner Bros, con cuyas casas ocupó puestos de importancia en los ramos de distribución de películas y dirección de teatros.

Desde luego, anticipamos que quedará el señor Cammack altamente impresionado con los notables adelantos que ha registrado el cine parlante en nuestro país y le damos la bienvenida.

La Semana Cinematográfica

La cinematografía, como arte puro, no es todavía una realidad. Afortunadamente, hay indicaciones de que tiende hacia ello, pues empieza a desbrozar todas las trabas que le impedian elevarse sobre los temas vulgares, repetidos y demasiado socorridos. Hasta ahora ha estado llevando al celuloide temas de novelas, ha estado supeditada a todas las otras artes, plasmándolas y falseándolas según las conveniencias y exigencias de la técnica. Una cinematografía pura debe tender a **desliteraturizarse**, a abandonar la retórica, a buscar en sus propios medios—y son muchos—los recursos necesarios para libertarse y surgir como un nuevo arte. Es lo que se ha hecho en «El hombre de Arán», película producida en Inglaterra por la Gaumont-British y estrenada en el Baquedano.

En efecto, obra en que los personajes humanos retroceden y se empequeñecen ante otro intérprete más poderoso, constituye un alejamiento a las normas cinemáticas establecidas.

En la mayoría de las películas, el argumento, la trama novelada es esencial y, naturalmente, los personajes tienen un valor inmenso. Pero los personajes no reflejan toda la vida, son meros elementos de algo transcendental, cosmológico y, cuando el cine abandona el tono narrativo para expresarse mediante sugerencias, puede decirse que ha llegado a ser un arte.

«El hombre de Arán» revela una nueva actitud, una nueva técnica cinematográfica. Ha desaparecido el personaje como característica esencial y, al igual que en la novela de hoy, se ha confundido con la masa, con la multitud, simbolizando no un tipo especial, sino todo un grupo humano, todas sus tragedias y sus luchas cotidianas.

Aporte parcial hacia la cinematografía como arte puro, «El hombre de Arán» es una obra maestra, no sólo por el hecho de haber modernizado su modo de enfocar las cosas, sino por la técnica admirable con que están cogidas todas las imágenes. Las furias de los elementos en lucha contra un grupo de hombres que arrebatan al mar sus medios de subsistencia, aparecen con caracteres de épica majestad en la pantalla y hasta los más mínimos detalles tienden a formar un conjunto armónico y homogéneo.

Tal vez se diga que el grueso del público no comprenderá, no apreciará esta obra eminente de la cinematografía; pero la culpa es de las mismas entidades productoras cuya misión, para que pudiera considerarse verdaderamente digna, sería no descender hacia el público, sino depurar su gusto con producciones artísticas.

Obra que ha llenado de sueño todos los espíritus adolescentes, «La isla del tesoro», novela de Robert Louis Stevenson, ha sido trasladada al celuloide por la Metro-Goldwyn-Mayer. Estrenada en el Splendid, muestra una fotografía nítida y bien cogida. Acaso por ser una novela que abrió tan vastos horizontes a las mentes juveniles, que tantas ensoñaciones hizo arder como llamas de aventura en la juventud entusiasta y esperanzada, vería en la pantalla le resta algo de su mérito. Sin embargo, es una película interpretada en forma admirable.

Wallace Beery, en su papel de John Silver, «el Largo», hace una caracterización que llena todo el celuloide con su inimitable talento. Lástima que Lionel Barrymore, interpretando a Billy Jones, tenga un papel tan corto en la cinta, pues su trabajo al principio de la película está hecho con maestría y gracia impecables.

Más que nada, el mérito de la cinta radica en la interpretación de los protagonistas. Figuran en ella, fuera de los dos actores nombrados, Jackie Cooper (Jim Hawkins), Otto Kruger (doctor Livesey) y Lewis Stone (capitán Smollett).

Conocida como es la trama de la novela, en el celuloide aparece comprimida, abundante en situaciones dramáticas y, sobre todo, amenizada por un humorismo liviano, en el cual, además de Wallace Beery, tiene parte no pequeña el viejo Pew, interpretado por William V. Mong.

Carole Lombard y May Robson dan mérito a una obra un tanto floja de argumento, titulada «Orquídeas y lágrimas», estrenada por la Columbia en la sala del Central.

Caracterizando a dos mujeres, una joven, la otra anciana, estas dos actrices hacen una labor eficiente, emocionada, ponderada por la versatilidad histriónica de ambas. Mujeres de vida disipada, se encuentran un día y siguen unidas por un amor de madre e hija, hasta que un hombre llega a la vida de Carole Lombard y, tras muchas fluctuaciones, se casa con ella y la viejita se va a vivir con ellos.

El trabajo de May Robson, actriz de talento, da carácter a la cinta, que de otro modo habría sido de flojo interés. Carole Lombard muestra su figura esbelta y elegante y aun cuando su interpretación es un tanto fría, logra adentrarse en el espectador.

MARTA BRUNET COLABORARA EN "ECRAN"

Grata noticia constituirá para nuestro público lector saber que la conocida y destacada escritora nacional, Marta Brunet, colaborará permanentemente en esta revista.

Conocida es la labor de esta novelista que, a un estilo recio y preciso, une la cualidad, no siempre muy desarrollada en nuestros escritores, de **tener siempre algo que decir**.

SUMARIO:

Novelas.

	Pág.
Tiempos nuevos, por James Aswell.. ..	4
Aquella noche, por A. Acevedo Hernández..	5
Medrecita falsa, por José de la Cuadra.	6
Los sabuesos del Señor, por Rafael Sabatini..	7
El sillón de mimbre, por Raoul Whitefield..	8
El marido de Hollywood..	28

Novedades cinematográficas.

Estrenos de la pantalla..	15
Luz y colores de España en Hollywood..	16
Chismografía hollywoodense	22
Rostros de Hollywood..	26

De París.

Para verse bien..	27
Las encantadoras toilettes de diario.. ..	30
Las pieles que adornan los trajes..	32
Creaciones de París..	35
Los abrigos para toda hora..	38
Novedades de París..	40

Crónica en general.

Crónicas de Valma, Correspondencia, La Colmena, Sección del hogar, Consejos de higiene y belleza, La nueva cocina de «Ecran». Consejos para los niños y otras informaciones de interés permamente.

MARGARITA

El semanario nacional para la mujer.

Todos los jueves. Un peso.

PARA TODOS

Cine. — RADIO. — Lectura.

Todos los lunes. Un peso.

Tiempos Nuevos

POR JAMES ASWELL

Para las madres con hijas casaderas, ¿cambia el antiguo orden de cosas?



Edna, repóngase, — dijo riendo el señor Brinnit—. Parece estar escandalizada. ¿Qué le pasa?

EDNA iba todas las mañanas a trabajar al «Switzerland Arms». Trapeaba, quitaba el polvo, enceraba, hasta que le dolía todo el cuerpo y la angustia que siempre la perseguía se tornaba vaga e indecisa. No obstante, no se disipaba por completo.

Alta y delgada, siempre experimentaba un momento de alegría al colocar la llave en el departamento número 2104. Allí vivía el señor Brinnit, el hombre soltero más simpático que Edna conocía. Cierto que también tenía una amiga, la señorita Patricia. ¡Ah, pensar en la señorita Patricia traía de nuevo a su mente la inquietud que ansiaba olvidar!

Edna meneó la cabeza y se dió a trabajar. Empezó por el vestíbulo: allí daban la cocina y el dormitorio; una escalinata conducía a un enorme living-room al cual el señor Brinnit llamaba «El estudio».

A no dudarlo, el señor Brinnit y la señorita Patricia habían comido en el departamento la noche anterior El camarero del restaurante vecino les servía la mayoría de las comidas. Todavía se divisaba una botella de champaña sobre una mesilla y en otra más pequeña, los aperitivos que la señorita Patricia gustaba preparar.

Edna trasladó la mesilla a un rincón y llevó las copas y los platos a la cocina; después con el aspirador de polvo, se dió a limpiar vigorosamente el piso de la habitación con furioso empeño, con precipitado afán, como si no dispusiera de dos horas para hacer la limpieza.

Las botellas y las copas vacías, esa demostración de fiesta nocturna, hacían a Edna recordar la primera noche que la señorita Patricia llegó al departamento. Hacía dos años, después del Año Nuevo. «¿Puede venir un minuto a eso de las cuatro?», le preguntó a Edna el señor Brinnit. «Tengo una fiesta importante esta noche y me gustaría que todo estuviese en orden».

La señorita Patricia, Edna estaba segura, iba por primera vez al «Switzerland Arms». Quizá si el señor Brinnit la conocía de antiguo; quizá no... De cualquier modo que fuese, desde entonces la señorita Patricia lo visitaba con frecuencia. Manchas de rouge en las toallas, largos y brillantes cabellos rojizos que Edna arrancaba con cuidado de los cepillos del señor Brinnit. Y a menudo, la misma señorita Patricia aparecía reclinada en un diván vestida con un pijama azul.

Y no es que a Edna no le gustara la señorita Patricia. Por el contrario, la estimaba a esa niña de voz dúctil que le regalaba de vez en cuando algunos billetes cuando había demasiado trabajo. Sí, estimaba a la señorita Patricia, y, por otra parte, sus asuntos a Edna no le interesaban. Sin embargo, sentía enormes deseos de llorar al pensar en la joven, pues siempre acudía a su mente la imagen de su propia hija.

Tres semanas que ocurría esto. Desde que su hija May conociera a Buck Pinelli. Esa era su inquietud, ese era el temor que Edna llevaba consigo todos los días por los corredores, royéndole el corazón, hasta que regresaba por la noche a su casa de la calle Veintinueve.

Llevó la botella de champaña al estante. Sí, Buck Pinelli tendría numerosas botellas de champaña en su departamento. Quizá May habría estado ya allí, pese a sus protestas en sentido contrario. «Este no es el campo, mamá. Estamos en el año mil novecientos treinta y cinco. ¿Qué es la una de la mañana cuando se está en una fiesta? ¡Eso es muy temprano, mamá! No se inquiete». Y May tenía diez y ocho años.

En aquellos días, Edna pensaba en el pasado, en aquellos años cuando May contaba nueve años. En aquella época no le daba inquietudes. Recordaba pequeños detalles de la infancia de la niña, insignificantes, es cierto, pero que la consolaban al ver que en 1935 la muchacha tenía amistad con un gangster ignorante del valor de un anillo de compromiso. Estaba en un negocio de camiones, decía May. ¡Sí, contrabandista, sin duda! Edna había oído hablar de Buck Pinelli, de ese tipo que llevaba trajes de actor cinematográfico, de ese tipo con cabellos de charol. Y luego, aquella carta abierta sobre la mesilla de noche de May, tres sábados atrás, la carta que rezaba:

«Hermosa: Vendrás a mí. Ya no lo dudo. Pensar que todas las noches regresas a ese sucio cuarto, me llega a enfermar. Estás cansada; yo también. Buck Pinelli no lo permite. Bien lo sabes».

Muchas expresiones más seguían y terminaban la carta, pero Edna no las había leído. Desde entonces, la inquietud se transformó en pánico. Y May, durmiendo en la misma habitación, sin representar más de quince años, estaba tan tranquila como si cartas tan terribles le llegaran todos los días...

Casi ausente de sí misma, Edna limpiaba el estante de libros. Estaba preocupada dando vueltas en la mente a un proyecto...

"Des Moines. Iowa", pensaba. Esta muy lejos. Su hermana Susana que vivía en Des Moines estaba dispuesta a llevar consigo a May. La muchacha se rebelaría, pero tendría que ir y quedarse por un año. No sería para ella tan agradable como trabajar en una tienda, pero estaría lejos de Buck Pinelli.

Susana no se avenía muy bien con Edna, pero, al menos, le había contestado las cartas. Susana estaría en Nueva York por unas horas el día veintisiete. Si Edna podía telefonearle a las doce en punto, Susana podría pasar a buscar a May para llevársela a Des Moines.

Edna miró el reloj, movido por electricidad. Hoy era el veintisiete y ya eran las doce menos veinte.

Advirtió que su nerviosidad le impedía hacer con eficiencia la limpieza. Y le gustaba hacer siempre un buen trabajo al señor Brinnit. Era un hombre tan simpático. Y la señorita Patricia...

La inquietud hacía temblar a Edna. Miró la hora: las doce menos catorce. ¡Ah, estos relojes eléctricos ni se atrasaban ni se adelantaban! Sentada en el brazo de un sillón, trató de dominarse. Miró en torno de la habitación, de aquella habitación amplia y elegante, con muebles todo curvas y mullidos almohadones, con cuadros en las paredes y estatuillas sobre las mesas. Jamás había pensado Edna en el «Switzerland Arms» como un lugar donde vivía gente con sus inquietudes y sus afanes. Consideraba los departamentos más bien como juguetes cuyo cuidado le estaba confiado. No eran hogares, porque en los hogares hay niños y porque el ambiente es más tibio y amoroso.

Sin embargo, Edna contemplaba ahora el departamento del señor Brinnit en forma distinta. ¡Si llegaba todas las noches como a su hogar y la señorita Patricia ya le estaba esperando! Y reían y jugueteaban ambos, o leían y fumaban, o salían al teatro.

Edna divisó sobre una mesa una

(Continúa en la pág. 12).



Aquella noche...

Por A. ACEVEDO HERNANDEZ

LA admiración que Carlos Luis sentía por los bomberos podía calificarse de ruidosa y comunicativa. Pequeño, delgadito; se unía a los demás niños del barrio, admiradores, también, de los abnegados defensores de la propiedad, y juntos gritaban de un modo horrible, e inventaban los más formidables incendios. Pero el más sonoro, a pesar de ser el más pequeño, era Carlos Luis.

Carlos Luis — el más grande admirador — era muy negrito, muy ruin de figura; mas demostraba tener un corazón ardoroso y una inteligencia espectacular, capaz de comprender la trágica belleza de un incendio.

Es verdad que el chico sólo había visto el espectáculo a la distancia, y como todas las tragedias vistas a la distancia son pequeñas, y no solamente las tragedias, todas las cosas. ¿Acaso no parece cosa de juguete vista a lo lejos la mismísima cordillera de Los Andes, con ventisqueros y todo? Yo— por ejemplo — cuando niño siempre imaginé que paseaba por las albas cimas, como si tal cosa; y cuando leí al terrible Salgari, estuve convencido que dominar a una *bolta* de diez metros era más fácil que disimular una ignorancia en la clase de matemáticas. ¡Pensar que siempre he temido a los números más que a la *sierpe bíblica!*

A Carlos Luis le pasaba algo parecido respecto de los incendios. El hubiera deseado que en un solo día, a una misma hora hubieran ardido cien mil casas. Y no se crea que el muchacho fuera una reencarnación neroniesca, no. El, cuando ocurrieran los incendios, sería bombero y tendría un pistón de virtud que le habría dado una viejita... Y con ese pistoncito de virtud acudiría cuando los esfuerzos de todos los bomberos del mundo — el mundo de Carlos Luis era casero — inútiles por la fatiga, sofocados por humo, hubieran declarado su incapacidad, entonces con su pistón maravilloso, se situaría solo, frente a aquéllos cien mil infiernos y los dominaría en un minuto a cada uno.

Pasaría rápidamente de uno a otro y quedaría asaz olor a ceniza mojada, igual al brasero de la abuela cegata que solía volcar la tetera, al hacer su mate cotidiano... Claro que se casaría con una linda doncella, hija de rey...

El muchacho tenía convicciones. Váis a verlo. En su casa debía ayudar cuánto pudiera. Entre otras cosas, cada día — siempre que no fuera a la escuela — hacía el fuego y calentaba el agua para el mate de su abuela. Una vez se sintió poderoso e inspirado; no hizo fuego en el brasero de tres patas que a él se le antojaban de perrito nuevo, colocó la tetera sobre un ángulo del castillo de leña de monte que la previsión de los viejos guardaba en el patio; calculando que herviría en seguida.

No se le ocurrió pensar en lo peligroso de la transcendencia de su acción, que podría, en primer término, concluir con toda la leña; no pensó tampoco en el castigo; estaba seguro de que le costaría muy poco apagar el incendio: Carlos Luis se reía de los incendios.

Su espíritu previsor empezó a elaborar: llenó todos los cacharros y valdes para el agua; colocó la manguera en conexión con la raquítica llave de la cañería de tres líneas, ensayó el chorro de agua, y cuando estableció que pasaba de la altura del castillo de leña, resolvió la barrabasada. Empezó por rociar de parafina los leños basales, para en seguida aplicarles fuego. Por fortuna, la parafina comprada en el almacén de un emprendedor y honrado comerciante, estaba un tanto mezclada de materias poco combustibles, y en vez de arder, dió en humear con el mayor entusiasmo, y luego la leña estaba algo húmeda.

La humareda inicial no desconcertó al bombero en ciernes, quién, deseando ver pronto coronados sus esfuerzos, le aplicó todo lo que creyó combustible y que se le vino a las manos. La leña empezó a arder lentamente en medio de una pintoresca crepitación. Carlos Luis estuvo a punto de ver realizada su hazaña, y si no la llevó a cabo fué debido al buen tino del humo, que como si hubiera tenido conocimiento se introdujo por las regularmente rojas narices del abuelo que dormía su siesta. Se incorporó el viejito, a través de la cortina azul de humo, pudo ver el espectáculo poco tranquilizador del incendio casero que realizaba su nieto. Se levantó de un salto, y después de los estornudos pertinentes, las emprendió contra su nieto, primero a gritos, y después a coces y a trompadas. El pequeño estaba estupefacto, sentíase bajo el peso de una injusticia. El abuelo, en cuanto pudo sofocar el incendio, tomó a su nieto por las muñecas y lo condujo ante la asombrada abuela, que también había despertado y se imponía de la pintoresca escena.

El abuelo, tras de pegar al chico, se creyó en el deber de aconsejarle. Carlos Luis gemía sordamente, trágicamente; en su tez se marcaba un gran dolor. Y cuando sus abuelos, compadecidos de su reprensión, suspendieron su filípica, el chico, incorregible, murmuró:

—No lo dejan ni hacer un incendio a uno...

Como se ve, el chico era de un temple por demás porfiado.

Se habló de buscar un empleo, un oficio para Carlos Luis, una ocupación que fuera decente y pacífica. Fué colocado, respondiendo a esa idea, de meritorio en un almacén de comestibles

Pero no se vaya a creer que la vecindad de los demás horteras, ni del tocino, el arroz sublime o el queso suizo, torcieran su aspiración bomberil, no. Era víctima de una persistencia fatal, idealizada por un raro misticismo: el de sacrificarse en aras del deber, sofocando algún traidor incendio, y salvando — ¿por qué no? — a una bella mujer. (Me río yo de los que opinan que el romanticismo está en crisis).

Como comprendió que el incendio no llegaría hasta él, resolvió buscarlo, es decir, ser bombero.

Lo dijo a sus abuelos, que, como lo conocían, no se extrañaron.

El abuelo, dada la autorización, creyó de su deber hablar de los incendios. Su discurso terminó:

—Cuando no existían los bomberos, no se conocían los incendios...

—¿Usted desea ser bombero? — dijo el apuesto capitán del Cuerpo a Carlos Luis.

—Sí, señor.

—Me imagino que usted sabe que es un puesto de sacrificio sin compensaciones materiales... y que en su desempeño hay necesidad de un gran sentido de la disciplina, y luego, poseedor de una salud a toda prueba.

—¿Lo dice usted, porque me ve un tanto pálido? Le aseguro que tengo buena salud.

El pobre aspirante, estaba trémulo de temor a un rechazo.

—Bien, — terminó el capitán — sus antecedentes son inmejorables, si lo es también su salud quedará usted admitido.

Casco áureo, casaca roja, cinturón y pantalón blancos, y sólido calzado, hubo Carlos Luis de comprar.

Una tarde de primavera, perfumada y tibiecita, nuestro flamante *consume-fuego* se encaminó al hogar, tan satisfecho que no reparaba en los transeúntes, uno de los cuales sintiéndose molesto por el atropello, e ignorando su ministerio, le llamó *bruto*, así, a secas, y con furor.

Es triste que todos los seres se confundan dentro de la muchedumbre. Claro que si ese transeúnte malhumorado, llega a saber que el atropellador era Carlos Luis, el bombero, el futuro héroe, se deja sin duda alguna destrozar los callos...

Carlos Luis, imperturbable como un crítico llegó a su casa, mostró las prendas a sus abuelos, y en seguida, frente al espejo, como cualquiera coqueta vulgar, procedió a adornarse con su flamante uniforme.

Ganaba con el traje. Su escasa alzada de petizo creció algo, y la sensación de marcialidad adquirida con el traje, le dió infinita prestancia. Sus abuelos sonreían filosóficamente, mientras él deliraba de alegría.

La primera víctima de su exaltación fué un fotógrafo vecino que se vió precisado a enfocarlo.

En verdad no estaba mal el nuevo voluntario; suplía sus deficiencias con entusiasmo y humildad. Su compañía era de hacha y efectuaba ejercicios casi noche a noche en el local del cuartel, haciéndolo los domingos en algunos parques céntricos de la ciudad.

¡Con qué anhelo esperó Carlos Luis el primer ejercicio del domingo.

El hombre quería lucirse, quería que lo vieran. Cuatro horas antes del ejercicio estuvo frente al cuartel, paseándose orgulloso de provocar la admiración de las cocineras, cocotas y limpiabotas.

Llegado el momento de partir, se incorporó a la fila, sonriente, movible, chistoso, feliz... Volvía la cabeza a todas partes, seguro de que todos los ojos sólo se abrían para mirarlo. Al verlo exclamaron unas muchachas que vivían frente al sitio del trabajo:

—Oye, Marta, aquel negro no venía antes.

—Es nuevo. (Y no había que dudar; dentro de la retina de Marta, estaba todo el Cuerpo de Bomberos).

(Continúa en la pág. 48).

Ilustró VALENCIA



MADRECITA FALSA

Por José de la Cuadra

(Medalla de oro en el Concurso Literario Municipal de Guayaquil de 1923).

—¡La «jeune femme a l'eventail» de Helier Cosson! — admiró Leonardo Caner.

Y Ramiro Balmaceda, apegado a las cosas de España, creyente fiel en las glorias iberas — como que era hijo de peninsular —, contrarió:

—No, hombre; una silueta de Penagos.

En magnífico «evohé» luminoso, Josefina Anchorena había entrado en el salón.

—¡Una virgen, chico!

—Calla tú, salvaje; salvaje, porque no tienes civilización. ¡Eso es! ¡Venir con que la Virgen...! ¿Crees tú que Pepita Anchorena cambiaría su rostro por el de una madonna rafaelítica?

—O prerrafaelítica — sazonó Caner.

Ranulfo Alves se amostazó.

—Bueno, la emoción... Como que sin duda es ésta la mujer más guapa que han visto ojos.

—Y elogiado labios.

—¡Es un rostro tutankhamónico! — rió en giro ultramodernista, Camilo Zenda.

Julito Peña zanjó la cuestión:

—El señor Alves queda perdonado — dijo, aparentando seriedad de juez —; pero con la condición de que sea menos... emotivo.

Pepita Anchorena miraba de vez en vez al grupo de mozalbetes elegantes y sonreía. Adivinaba que ella era el tema de la conversación, y como de su linda personita tan sólo elogios podía decirse, lo agradecía.

Alves habló en voz baja a Balmaceda:

—Tú, como socio del Club y miembro de una familia amiga de los Anchorenas, harás el favor de presentarme a Pepita.

—Con todo gusto, Ranulfo. En seguida.

Lo condujo hasta ella y tuvo lugar la consabida banalidad de la presentación. Alves se atrevió a solicitarla un «fox» en su carnet.

—Sin duda, señor. Mire usted: el primero que ejecute la orquesta lo tenía cedido a mi primo Enrique. No vale la pena; será suyo. Ya me excusaré con él.

—¡Oh, es usted divinamente generosa! — agradeció, trémulo, Ranulfo.

Alves venía desde semana atrás enamorado de la bellísima. Miradas de soslayo en la iglesia, en la tanda, en el American, habíanle hecho suponer que no fracasaría en sus anhelos. ¡Y ahora...! El corazón amante saltóle dentro del pecho como un pajarillo loco que se lanzara contra los barrotes de su jaula.

Las tres de la mañana. La orquesta rompió a tocar «Three o'clock in the morning», en admirable unanimidad con las campanas de los relojes. Ranulfo Alves debía bailar aquel boston con Pepita Anchorena.

—Mi vals, ¿verdad?

En piezas anteriores que bailaron juntos, Ranulfo hízole saber lo que más pudo sobre él. Pertenecía a la espuma social capitalina; era rico, muy rico; ocioso, lo suficiente para ser un dedicado a todos los deportes... menos a la natación, por supuesto. Además, la adoraba desde que una mañana, en misa de diez, la conoció. Esta cursilería no la sabía Pepita, pero no tardó en saberla. En efecto, Ranulfo Alves tosió un poquitín, perdió el compás otro poquitín y con voz patética inició un discurso que no tenía nada de original:

—Señorita...

La semilla cayó en tierra abonada. Dos meses después — hacia septiembre —, Ranulfo Alves era novio oficial de Josefina Anchorena.

II

Vibró imperioso el timbre del teléfono. El sirviente que acudió a la llamada se acercó luego a Ranulfo Alves.

—Señor, de parte de su novia. Pregunta la hora a que irá.

—Dila que al momento.

Abandonó el taco sobre el billar con un gesto de contrariedad. ¡Interrumpir una partida tan interesante! No importaría si fuera por otro motivo, ¡pero por un capricho loco de Pepita...! A ella se le había ocurrido conocer la trocha nueva para automóviles, de noche, en noche de luna. ¡Bien podía conocerla de día! Pero no, señor, de noche había de ser. ¡Y esta noche! Apuntó la idea el día anterior, y no admitía dilación. La novia no sabía esperar.

—Nos iremos en tu «auto», en el aceitunado que trajiste de París.

Ranulfo estaba recién llegado de París, adonde fuera para comprar un ajuar «a la dernier» para la novia. Y los azares de la guerra — las dificultades consiguientes — habíanle retenido en Francia casi un año.

El «auto» aguardaba frente al Club. Ranulfo bajó y dió al chauffeur la dirección.

—A casa de Pepita.

Una hora después, la máquina rodaba por la carretera recién trazada. Iban con los novios la madre y la hermana menor de Pepita.

—Locuras de la nena, caprichos, ¿verdad, señora?

—Seguramente; sólo a ésta se le ocurren tales cosas. Y como usted la mima...

Pepita sonreía bajo su gorrita blanca.

—¡Más rápido, chauffeur!

Y de pronto, antes de llegar a una curva:

—¡Pare! ¡Pare usted, hombre! ¡Miren!

Se levantó del asiento y señaló a la cuneta. Era un bultito blanco en el camino, como un atadito de ropas.

—¿Qué es eso?

Bajó el chauffeur.

—Un niño de pañales, señores.

—Tráigalo usted.

Pepita tomó al nene entre sus brazos.

—¡Riquín!

Se había apresurado el chauffeur a reconocerlo.

—Es hombrecito, niña Josefina.

Sonó allá lejos, camino adelante, el claxon de otro automóvil.



—Lo habrán abandonado esos. ¿Quiénes serán? Si los siguiéramos...

—No pienses más locuras, hija. Ve en cuántas cosas nos ha metido tu antojo — protestó la madre —. Y ahora, ¿qué haremos con el chico? — añadió.

Pepita se adelantó a responder.

—¿Qué? Pues criarlo. ¿Te parece razonable, Ranulfo?

El dijo que sí, como fastidiado. Por su espíritu había cruzado una idea negra que en vano trataba de borrar... Un año de ausencia suya... Un inexplicable capricho de su novia... Un encuentro... ¿Con quién? ¡Con un recién nacido! Bullían en su cerebro, desatados e incongruentes, estos pensamientos.

—De modo que piensas criarlo, ¿no?

—Sí; como si fuera mío... ¡Un hijo falso!

Se encrespó él, en un acceso de inmotivados celos:

—¡Pero hijo tuyo, en fin!

Hubo un silencio.

—¿Regresamos? — solicitó el chauffeur.

—Regresamos.

Pepita oprimió al nene en su regazo.

—¡Monín! Ya verás como te haré dichoso, pobrecito mío. Te lo prometo. Serás feliz con nosotros; yo haré de mamaíta cariñosa... ¡Ah, lo bautizaremos! Tú, Ranulfo, serás el padrino.

—Y la madrina, tú.

—Imposible.

Imposible. Ella no quería ser la madrina. ¿Por qué? Como si adivinara lo que pensaba su novio, Pepita saltó, ingenua:

—No puedo. ¿No ves que soy la mamá? Lo prohibe la Iglesia.

Lloraba el expósito el alejamiento de la madre. Añoraba el calor de la carne de que nació, como acaso en el ensueño de su vuelo de flor en flor añora la mariposa la seda de su crisálida.

III

Yayá, la criada predilecta de Pepita, entró sigilosamente en el dormitorio de su ama.

—En el salón está don Ranulfo, niña, hablando con su mamá.

—Me llamarán si quieren. Vete, Yayá.

Obedeció la criada. Pepita dejó caer el número de «La Mode a Demain» que estaba hojeando y echó atrás el cuerpo en la mecedora, en un movimiento perezoso. Dentro de casa vestía como señora; llevaba hoy blanca bata suelta, corte kimono, que terminaba en puntas abajo en la falda, y ancha cinta rosa claro rodeábale, a manera de «obi» japonés, el talle, disimulando formas y dando al conjunto del cuerpo un aspecto infantil de muñequita.

¡Ranulfo había venido! Era raro; en muchos días no lo veía. ¡Bah! Estaba segura de que no la llamarían al salón. ¿Para qué? Sabían de sobra que ella no cambiaba una resolución tomada. ¡Nunca! Y menos en tales circunstancias... ¿Que porque dos o tres amiguitas le envidiaban el novio guapo, rico y joven, y habían echado a rodar la bola de nieve de la maledicencia, ella — sabiéndose inocente — debía resignarse a cuanto quisiese él? ¡No! Podían quedarse con Ranulfo.

La nena recordó el cuerpo esbelto de su novio, sus ojos azul blanco de tanto mirar los Andes, y suspiró.

(Continúa en la pág. 55



Los SABUESOS del SEÑOR

POR RAFAEL SABATINI

CONTINUACION

NADIE, ni el mismo Drake, sabía con certeza lo que iban a realizar, pero toda Inglaterra, ardiendo en indignación, conocía los motivos que le impulsaban a tomar aquella determinación, cualquiera que fuese su resultado. Había que vengar un doloroso agravio, y ya que las manos de las autoridades oficiales estaban atadas por tantas consideraciones políticas, era preciso que los particulares tomasen la iniciativa.

La cosecha había sido desastrosa aquel año en el Norte de España, y el hambre reinaba en toda aquella comarca. A pesar de las corrientes de hostilidad entre España e Inglaterra, que podían en cualquier momento encender la tea de la guerra; a pesar de las intrigas de España, en las que se metía Felipe II, incitado por el Papa, a armar su brazo contra la hereje y excomulgada bastarda que ocupaba el trono de Inglaterra, oficialmente y al exterior, al menos, la paz reinaba entre ambas naciones.

Inglaterra poseía más cereales que los necesarios para su propio consumo y estaba dispuesta a comerciar con las provincias hambrientas de Galicia. Pero debido a ciertas actividades del Santo Oficio en la persona de algunos marinos ingleses apresados en puertos españoles, ningún buque mercante podía aventurarse en sus aguas, sin las debidas garantías. Estas garantías habían sido finalmente otorgadas por el rey Felipe, ofreciendo que las tripulaciones de los barcos graneros no serían molestadas.

Los buques de la flota inglesa arribaron conduciendo el preciado cargamento a los puertos norteños de Coruña, Bilbao y Santander, donde fueron embargados, no obstante el salvoconducto real, confiscada la carga y las tripulaciones encarceladas, bajo el pretexto de que Inglaterra ayudaba a los Países Bajos, rebelados a la sazón contra España.

Las reclamaciones diplomáticas no tuvieron éxito, pues Felipe II declinó toda responsabilidad, manifestando que los marinos ingleses no se hallaban ya en su poder. Habían sido reclamados como herejes por el Santo Oficio, y para purgar su herejía algunos languidecían en las cárceles, otros fueron encandenados como esclavos a los bancos de las galeras y otros, finalmente, alimentaron las hogueras en los autos de fe.

Era inútil pretender rescatar a los que habían escapado de las garras del Santo Oficio, quedando, pues, como único recurso, la venganza.

La reina no podía obrar en su propio nombre, ya que, a pesar del disgusto e indignación que indudablemente la consumían, la prudencia le aconsejaba evitar la guerra con la poderosa España, y para lo cual Inglaterra no podía considerarse preparada; pero estaba dispuesta a no poner trabas a las iniciativas de los aventureros, a los que podía, en caso necesario, desautorizar.

Esta fué la razón de la expedición emprendida por los veinticinco navíos corsarios de Drake, y en la que Gervasio Crosby se disponía a ganar las espuelas de la nueva orden de caballería, cuyos cuarteles eran el vasto Océano. Duró la empresa diez meses, y resultó tan memorable, instructiva y tan plena de aventuras, que el mismo número de años de navegación ordinaria no hubieran podido ofrecer un aprendizaje tan generoso en el arte de la guerra náutica.

Presentáronse en primer término en el magnífico puerto gallego de Vigo, en la época de la vendimia, cuyas labores interrumpió su aparición y allí Drake hizo publicar su cartel de desafío, del que se infería el objeto y propósito de aquella imponente flota. Exigió del gobernador, que preguntó alarmado quiénes eran y qué buscaban en Vigo, que le informase si el rey de España se hallaba en guerra con la reina de Inglaterra. Cuando se le aseguró que no era ese el caso, insistió en que se le manifestase por qué los buques ingleses que entraron en puertos españoles con el salvoconducto de la palabra del rey habían sido confiscados y sus dueños, oficiales y marineros encarcelados, maltratados y muertos. A esto no recibió contestación adecuada, sin que tampoco insistiese mucho en obtenerla; se contentó con advertir al gobernador que los marinos ingleses no consentirían que sus hermanos fuesen objeto de tal trato, después de lo cual exigió agua y provisiones. Hubo también un conato de saqueo, como ejemplo de lo que podría hacerse. Luego de aprovisionar sus buques, Sir Francis se hizo a la vela, dejando que España hiciese conjeturas sobre su derrotero, a la par que concertaba medidas para adelantarse y destruir a aquel "inglés tan endemoniado".

En el mes de noviembre se hallaba frente a Cabo Verde, donde fracasó en sus intenciones de apoderarse de los buques que, cargados de plata, venían de América. Su captura hubiera indemnizado a Inglaterra de la pérdida del cereal confiscado. Dirigió su atención, en cambio, a la hermosa ciudad de Santiago, de la que se apoderó, saqueó y se hubiera contentado con ello a no ser por el asesinato y mutilación de un pobre marmitón, hecho que hizo revivir el recuedo de la muerte de algunos marineros de Plymouth, ocurrida recientemente en aquella ciudad. Santiago fué incendiada, y cuando la abandonó, sólo quedó un montón de cenizas para demostrar que la ley del talión existía sobre la tierra y que existiría en tanto hubiese hombres capaces de ponerla en práctica.

El cristianismo, del cual era el más decidido campeón, su más católica majestad, tenía por piedra angular el precepto de "no desees al prójimo lo que no quieras para ti mismo", y recíprocamente, "no hagas con el prójimo lo que consideras malo para ti". Para que el rey, que tanto se preocupaba de la salvación de los demás, no fuese a condenarse por la apreciación equivocada de aquel gran principio, Sir Francis se proponía hacérselo muy presente mas adelante.

La flota celebró las Navidades en St. Kitts (1), y después de repostarse fueron a ofrecer sus respetos a Santo Domingo, la magnífica ciudad de la Española, donde, como un monumento a la grandeza de España, se había reproducido el esplendor del viejo mundo en palacios, castillos y catedrales. Aquí, las cosas, sin ser difíciles, no fueron tan sencillas como en Santiago. Los españoles salieron a pie y a caballo para oponerse al desembarco de los ingleses; hubo lucha y cañoneo, en el curso del cual fué muerto el jefe de la compañía de desembarco, de la que formaba parte Garvasio Crosby. Este, vehemente y audaz, obrando por impulso y sin ninguna clase de autoridad, tomó el mando, conduciendo con habilidad a sus hombres hasta reunirse con la vanguardia, mandada por Cristóbal Carlile, y todos juntos tomaron por asalto la puerta de la ciudad, penetrando en su interior.

Gervasio fué, por su intervención en este combate, recomendado por Carlile a Drake, quien le confirmó en el mando que tan oportunamente usurpó.

La fortaleza se había, entretanto, rendido y los ingleses pusieron la ciudad a rescate, y como todos los objetos de valor habían sido trasladados con anterioridad a la entrada de los ingleses, sólo pudo Drake obtener del gobernador veinticinco mil ducados, y esto después de reducir a ruinas casi todos los mármoles y esplendores de la ciudad.

Después de Santo Domingo marcharon a Cartagena, donde encontraron una resistencia más tenaz, pero sojuzgada al fin, sirvió para que Gervasio Crosby mostrase de nuevo su bizarría al conducir a los hombres de su nuevo mando al asalto del parapeto, para librar luego descomunal batalla a punta de pica con la infantería española. La ciudad capturada se salvó de la suerte de Santiago y Santo Domingo mediante la pronta entrega de treinta mil ducados.

Lo hecho era ya suficiente para demostrar al rey Felipe que las actividades del Santo Oficio no iban a ser toleradas mansamente por los marinos ingleses. La flota de Drake retornó a Inglaterra, destruyendo al paso un fuerte español en la costa de la Florida, entrando en Plymounth hacia fines de julio, después de demostrar a la humanidad que el imperio más poderoso del mundo no era absolutamente invulnerable, y de arrojar un guante que el vacilante rey de España no tardaría en recoger, con lo que la guerra sería inevitable.

(Continuará)

(1) Pequeñas Antillas.



El SILLON de MIMBRE

por Rafael Whitfield



HASTA EN LAS LEJANAS ISLAS DE LAS FILIPINAS NO HAY CRIMEN QUE NO DEJE ALGUNA PISTA.

ENTRO a la habitación avanzando con paso gracioso, al mismo tiempo que Jo Gar, el detective isleño, se levantaba de su sillón de mimbre. La joven era alta, esbelta, serena, vestida de blanco, casi del color del rostro. Con cierta nerviosidad, exclamó:

—Señor Gar, le agradezco me haya concedido esta entrevista. Me aseguran que es usted un hombre muy ocupado...

Tomó asiento a una indicación de Gar, y prosiguió:

—Me llamo Silvia Samson. Mi hermano era Conrado Samson y vivió aquí en Manila...

—Sí, recuerdo que fué víctima de un chino que se tornó **amok** en la **Ciudad Amurallada.**

—De eso hace un mes. Hacía dos años que no le veía. No pensaba venir a Filipinas, pero poco antes que el cadáver de mi hermano llegara a San Francisco, recibí una carta. En ella me decía que le habían amenazado con asesinarlo en un sillón de mimbre... ¡uno como ese! — Y con gesto despavorido señalaba el sillón sobre el cual se encontraba confortablemente instalado el detective. La carta llegó después de haber sido asesinado por el chino. Me escribió que lo habían amenazado de muerte, que su enemigo era un oriental y que moriría en un sillón de mimbre.

—Sin embargo, no fué esa su muerte. Pero, ¿tiene la carta de que habla?

—No. Me la robaron del camarote del «Tayo Maru», entre Honolulo y Manila. Viajaba con una amiga, Bárbara Prentice. Siempre salimos juntas. Ambas contamos con abundantes medios de fortuna... Pero eso no es todo. Tres días después de salir de Manila encontré esto en el suelo de mi camarote.

Buscó en su bolso y presentó a Jo Gar un trozo de papel en el cual aparecían estas palabras escritas a lápiz: «¡La muerte la espera en el sillón de mimbre! ¡No baje en Manila! Las personas sensatas huyen de la muerte, cosa que no hizo Conrado Samson».

Jo Gar, mirando los rasgos retorcidos garabateados sobre el papel, inquirió con voz lenta:

—¿Por qué su hermano no dejó tranquila a la muerte? ¿Qué quiere decir eso?

—Coleccionaba madera tallada. De vez en cuando me enviaba algún objeto artístico y antiguo. A menudo salía de Manila para dirigirse a las islas vecinas...

Asintió el detective:

—Tenemos el robo de la carta, este aviso deslizado por la puerta; después...

—Después... encontré esto... en el suelo.

Colocó sobre el escritorio un cordón, con un nudo corredizo en el extremo. El detective extendió la cuerda y su largo total era de un metro.

—Cáñamo, cáñamo de la isla, según creo — exclamó con dulce voz.

Llevándose las manos a la garganta, la joven murmuró con ronco acento:

—¡Bárbara dice que es una cuerda de estrangulador!

—¿Cuándo dijo eso?

—Al mostrarle la cuerda por primera vez. Me pidió que no desembarcara en Manila... No quiere dejar el hotel... Considera que Conrado debe haber cometido algún delito con respecto a los fetiches de alguna tribu y de ahí que lo amenazaran con estrangularlo en el sillón de mimbre. Sin embargo, murió en forma distinta. Bárbara supone que el chino sólo pretendía estar loco... Cree que alguien de San Francisco sabía que yo era hermana de Conrado y me siguieron, amenazándome para que no demostrara el asesinato de mi hermano. Acaso temieran ser descubiertos...

—Su amiga ha estado leyendo aventuras detectivescas — comentó Jo Gar.

—¿Por qué, entonces, me robaron la carta en que declaraba su temor de ser asesinado? ¿Por qué encontré la nota en que me amenazaban con el sillón de mimbre? ¿Por qué dejaron la cuerda en mi camarote?

El detective habló con voz sin inflexiones:

—Me gustaría que regresara usted al hotel Manoa. Yo iré a verla. Me agradaría hablar con su amiga. Si algo teme, puede acompañarla mi criado.

Accedió la joven y se marchó, seguida por Sidi Kalaa, ayudante del detective.

Eran ya cerca de las seis cuando Jo Gar abandonó su oficina, dirigiéndose al hotel. El gerente, un inglés llamado Juan Balding, se acercó a él con inquieta expresión en el rostro escuálido.

—Señor Gar — dijo al detective filipino — me alegro que haya llegado. La joven americana parece encontrarse en gran dificultad. Yo la envié a ver a usted y, a su regreso, su amiga Bárbara Prentice había desaparecido. La buscamos y no pudimos encontrarlo. La señorita Samson sufrió un ataque y me vi obligado a llamar al doctor Van Caan. El médico creyó indispensable darle unas drogas para que durmiera.

Jo Gar frunció el ceño, diciendo:

—Me dirigía al departamento, pero si la señorita Samson está durmiendo... Sin embargo, subiré a hablar con el doctor.

Y lentamente ascendió la amplia escalinata. Cuando llegó a la puerta del departamento, el doctor Van Caan se encontraba en el interior. Después de saludarse, pasaron al living-room. El doctor dijo:

—Sufría de histerismo. Me vi obligado a darle una droga bastante activa y pasarán algunas horas antes que recobre el conocimiento. Antes de desmayarse, logró decirnos que temía hubiese ocurrido algo terrible a su compañera.

—¿Puedo verla? ¿A qué hora podrá reponerse y estar en condiciones de hablar?

—A eso de medianoche, más tarde quizá.

—Entonces, mientras tanto, me dedicaré a averiguar el paradero de la señorita Prentice. Tal vez haya salido a recorrer la ciudad. El caso no debe tener la importancia que le atribuyen.

—No obstante, la señorita Samson declaró que su amiga tenía miedo y jamás se habría atrevido a salir sola del hotel.

El detective se acercó a la puerta, mirando al mismo tiempo su reloj pulsera: eran las seis y media.

Alguien teme que demuestre el asesinato de mi hermano, señor Gar, — dijo la visitante del detective. De otro modo, ¿cómo iba a encontrar una nota en la cual se me amenaza con la muerte en un sillón de mimbre?

—Haré lo que pueda — dijo —. Regresaré a eso de las once, a menos que me llamen antes.

El doctor asintió.

—También yo regresaré dentro de pocas horas. Por entonces, ya se encontrará bien. Aunque, quizá... para evitar algún ataque...

El detective interrumpió:

—Sí; colocaré a mi ayudante afuera, en el corredor, hasta mi regreso.

Sonriendo, se inclinó y dejó el departamento. En el hall telefoneó a Sidi Kalaa, su ayudante, dándole el número del departamento de la señorita Samson y diciéndole que no se moviera del corredor hasta que le viera regresar.

Abandonó el hotel. El sol se hundía detrás de la isla de Cavite, sobre la bahía de Manila. El crepúsculo rojizo se extendía sobre la ciudad.

Jo Gar frunció el ceño al divisar a un chino que curvaba las espaldas bajo el sillón de mimbre que conducía a la entrada de servicio del hotel.

Después de algunos instantes, el detective encendió un cigarrillo y echó a andar hacia la Escolta.

El teniente Hadi Ratan, de la policía de Manila, bebió su **claret** y sonrió al señor Jo Gar.

—¿Conrado Samson? — dijo —. ¡No! ¿Un crimen premeditado? Majaderías. Crimen, sí; pero crimen por accidente. El chino estaba loco.

(Continúa en la pág. 13).

IRENE Y SU MARIDO

EL EGOISMO DE LOS HOMBRES

—BUENOS días... ¿Cómo te va?

Sin contestar Irene, deja caer un beso desganado sobre la mejilla de su amiga. Jacqueline ya conoce ese aire enfurruñado, de modo que va derecho al asunto.

—¿Felipe?

Con un gesto displicente Irene trata de desechar un pensamiento inoportuno.

—Hija mía, me va admirablemente bien, desde que sé que Felipe no es más que un egoísta.

¡Ya estamos! Irene frunce las cejas enervada. Jacqueline impone a su fisonomía una apariencia de gran tranquilidad; se recuesta en su sillón con una indolencia que desea hacer contagiosa, y coloca sus dedos plácidos sobre la mano crispada de su amiga.

—¿Tienes hambre?

Irene dice que no con la cabeza: no ha podido tragar nada a la hora del almuerzo... Ya lo suponía Jacqueline.

—¿Tan mal están las cosas? Vamos... ¿Qué es lo que te ha hecho?

—¡Oh! Nada... está de viaje.

—¿Viajes de negocios?

—No, de placer.

—¿Y tú?

—Es precisamente lo que me pregunto. ¿Y yo?

—¿No te convidó?

—Mal: no había más que un asiento en el coche de sus amigos. Por lo demás, te haré notar que me era perfectamente indiferente quedarme en casa. Si estoy furiosa, es por principio. Nunca le habría hecho eso yo, de mandarme cambiar el único día de la semana que podemos pasar juntos. Le sacrifico todas mis aficiones, le consagro todo mi tiempo, mis trabajos y mis diversiones. No hay en mí un pensamiento, no hago un solo gesto que en cierto modo no se relacione con él...

—¡Tanto peor para ti! Te lo mereces.

Al recibir la ducha inesperada, Irene replica sofocada:

—¡Eso sí que está bueno! ¿Hago mal, según tu opinión, de consagrarme completamente a mi marido?

—Haces mal en rodearlo de una abnegación implacable, que te sirve para hacerte la víctima, cuando él se toma una pequeña libertad. Acabas de decir una palabra que no hay que pronunciar jamás, ni menes pensarla, cuando se ama: le sacrifico... Si estás de rodillas ante Felipe, si estás a las órdenes de Felipe, es porque te agrada: él no te lo exige.

Irene es leal. Reflexiona.

—¡Es verdad!

—Felipe se ha ido, como hombre que es, sin compasión, pero también sin malicia alguna. Ve en ti a una mujer inteligente, sin mezquindades, capaz de pasar cuarenta y ocho horas sola, sin aburrirse. ¿Te deja a menudo? ¿Hace un año que no lo hace...? En lugar de agriarte, aprovecha la lección, no sólo para tu felicidad, sino también para la de él. No seas la planta trepadora, de flores exquisitas, pero llenas de guías pegajosas que no saben más que ahogar... Sé árbol tú misma, en el mismo bosquecillo. Pueden Uds. mezclar todos sus pensamientos, pero en una noche de tristeza o de aburrimiento, podrás contarle la historia de otro rincón del cielo. ¿Se ha ido? Piensa en su vuelta. Que no encuentre a una mujer amurrada.



Traen el chocolate. Perfuma toda la pieza. Irene lo toma, pero rechaza los buñuelos.

—Gracias..., pero no podría tragarlos. ¡Es duro, lo que acabas de decirme!

—Sí, ya sé, es más fácil ser una mujer servil. Pero tú vales más que eso.

El chocolate, así como los consejos, surten su efecto:

—Pásame un buñuelo...

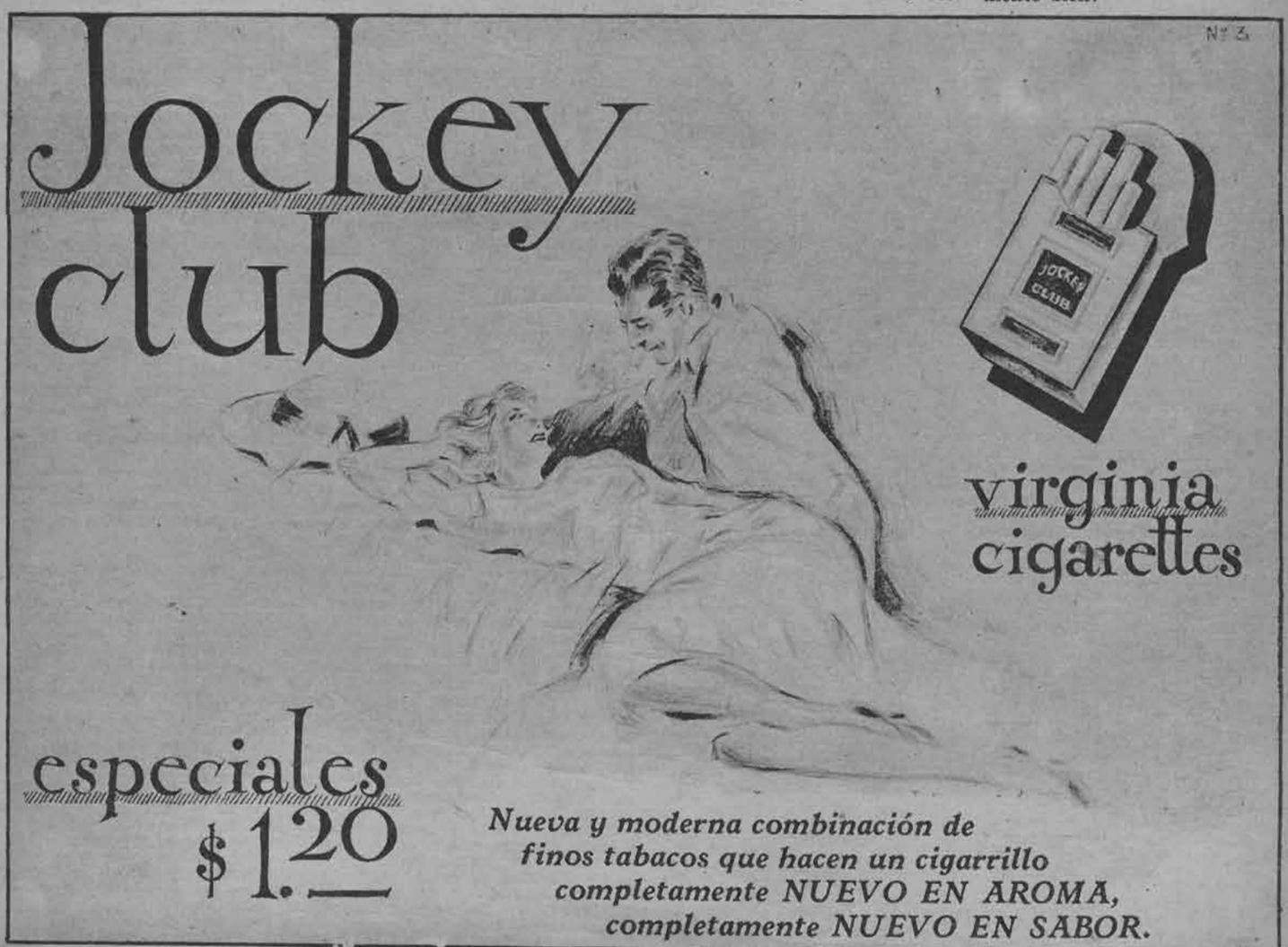
Lo saborea, sus rasgos se tranquilizan.

—Entonces, según tu opinión, un poco de libertad...

—En un rato más, dice Jacqueline, volveremos a hablar de eso. ¿Están buenos?

Irene dice sí, con las pestañas, donde una lágrima brilla, rezagada.

Se siente mejor. En realidad, ya se siente completamente bien.





Anna Sten y Fredric March, actores que protagonizan "Vivamos de nuevo", en una bellísima escena de esta cinta Artistas Unidos.

"VIVAMOS DE NUEVO"

PELICULA DE ARTISTAS UNIDOS

La estrella de «Naná», artista exquisita, no sólo por su belleza y simpatía, sino por sus relevantes condiciones histriónicas, traída a Hollywood por Samuel Goldwyn, realiza en «Vivamos de nuevo», una interpretación que la eleva por sobre muchas constelaciones hollywoodenses. Ha traído a la ciudad del cine un soplo de vitalidad, de honradez artística poco menos que desconocida en la tierra de los films. Y en esta su segunda obra, «Vivamos de nuevo», supera con mucho la labor de su primer fotodrama filmado en Hollywood.

Interpretando la conmovedora heroína de Tolstoi, aquélla niña campesina, tierna, apasionada, que se enamora de un príncipe y lo pierde para encontrarlo después desposeído de su brillo imperial, convertido en hombre del mundo, llega a honduras emocionales insospechables. El espíritu de la gran novela tolstoiana, «Resurrección, ha sido preservado y se ha destacado el dramatismo intenso de la obra, gracias a la dirección de un director como Rouben Mamoulian, cuya comprensión aguda y cuyo amor por el detalle minucioso, pero transcendental, le ha llevado a presentar una película que constituye, sin reservas, una obra maestra del cinema; como la novela en que se basa, es una obra maestra de la literatura.

Técnicamente, «Vivamos de nuevo», de los Artistas Unidos, supera hasta los elevados standards que Samuel Goldwyn, el productor, pone como límite a todas sus creaciones. El estrellato de Anna Sten está asegurado con esta cinta. Y, al mismo tiempo, refuerza la reputación de Fredric March, el actor más sensitivo y versátil, al mismo tiempo que presenta un espléndido, rico y emocionado argumento.

Anna Sten es un milagro en Hollywood: una belleza que prefiere una buena caracterización los *close-ups* y los trucos cinematográficos.

El príncipe y la campesina, Fredric March y Anna Sten, agregan al bello argumento de "Vivamos de nuevo", la potencia y el verismo de su interpretación.



Alma de la película a la que presta emocionada expresión, Anna Sten tiene toda esa profunda, intensa y apasionada modalidad rusa y se entrega a la obra por entero.



IFIGENIA

(Continuación)

En el metal poderoso de la voz, la sensibilidad de mi oído me hacía presentir muy vivamente, todo el peso protector y odioso de aquel próximo despotismo, deformando la belleza frágil de mi cuerpo, pisoteando inconsciente y cruel las ansias infinitas de mi espíritu, irremisiblemente dueño e irremisiblemente verdugo de toda mi existencia... Porque tal sentía y presentía muy vivamente, seguía mirando la persona de Leal con mi cara misteriosa de atención, sin pestañear siquiera, y mentalmente, por un irresistible sentimiento de venganza a lo que iba a ser mi eterna servidumbre, parangonada su grotesca inferioridad con la superioridad inmensa de Gabriel, e imaginaba con algo de susto, y con mucho de perversa alegría, todo el ridículo de su ignominia, si aquello que estuvo a punto de pasar hubiera sido...

Cuando un rato después Leal dió por terminada su visita, al levantarse para la despedida, volvió a tomar mis dos manos entre las suyas. Entonces, con una especie de cariño muy imperioso tal cual si aquellas manos que tenía cogidas y el rostro, y el cuerpo entero, fuese algo inanimado, adquirido por él, que le perteneciese ya de un modo absoluto, dijo:

—Ahora: ¡hay que cuidarte! Toma alguna sobrealimentación en las comidas, y sobre todo, descanso... ¡mucho descanso! Luego añadió: del matrimonio no hay más que hablar; ya está convenido: ¡de mañana en ocho días!

Yo respondí como un eco:

—Bueno..., sí..., ¡de mañana en ocho días!

Y mientras sus pasos sonoros se alejaban por el saloncito, el corredor, el zaguán y se perdían por fin allá en la acera de la calle, sentada siempre en el sofá me quedé un largo rato inmóvil, con los brazos caídos, los ojos clavados en el suelo, pensando... pensando...

Como resumen de todo aquel proceso violento y trascendental, sentía ahora petrificarse en mi alma un profundo desprecio por mí misma. ¡Ah! aquella dualidad, aquella cobardía, aquel humilde renunciamiento, aquel absurdo desacuerdo entre mis convicciones y mi conducta, mi cobarde conducta que siendo criminal para conmigo, era al mismo tiempo, horriblemente desleal para con aquel hombre a quien Gabriel había vejado y quien dentro de ocho días iba a darme una casa, y en ella todo cuanto necesitara, y su nombre y su apoyo, y una posición social, y un porvenir seguro al abrigo de la miseria y de la humillante dependencia.

Y fué quizás por la necesidad absoluta de definir, y rehabilitar mi conducta ante mí misma, por lo que al fin se me ocurrió una idea.

Antes de ejecutarla miré el reloj. Eran las tres y media de la tarde. Pensé que a aquellas horas Gabriel debía encontrarse de fijo en su casa, esperando todavía alguna contestación de mi parte.

Sin pensarlo más ni perder un minuto, me vine a toda prisa a mi cuarto, cerré la puerta, y aquí sobre este mismo escritorio, testigo mudo de aquellas horas de infinito amor y de infinita esperanza de dicha, aquí mismo, sobre la blanca superficie lisa, tendí una hoja de papel que recogí entre muchas, timbrada, olorosa, nítida, y sin comprender cómo podía escribir escribí así:

"Señor Gabriel Olmedo:

Anoche leí la carta que tuvo usted el atrevimiento de dirigirme. Si no se la devuelvo hoy dentro de este mismo sobre, rota en pedazos, como se merece su atrevimiento, y como sería mi deseo, es porque anoche mismo, al instante de leerla, la rompí y la quemé *en un primer impulso* de desagrado. No sé por quién me ha tomado. Creo que la víspera del día en que murió tío Pancho, allá, en el comedor de su casa, le dije muy francamente todo cuanto pensaba acerca de su persona. No quiero repetirlo hoy porque si me desagrada decir insultos, mucho más me desagrada escribirlos. El único objeto de mi carta es advertirle que si continúa usted persiguiéndome con proposiciones indignas, pase lo que pasare, pondré en cuenta de ello a César Leal..."

Al llegar aquí, el nombre "César Leal", me sonó demasiado pomposo por su doble significado, y me pareció que podía prestarse al ridículo. Entonces borré las dos palabras, y puse sobre lo borrado "mi novio". Pero como la tinta se corriese un poco, demostrando el reemplazo de palabras, decidí inutilizar la carta, escogí de nuevo muy cuidadosamente otro pliego, copié en él lo escrito y seguí:

"...advertiré de ello a mi novio. Es preciso que usted sepa que no estoy sola. Tengo quien me proteja, y quiero decirle de paso, que quien sabrá defenderme contra usted, será mi marido dentro de ocho días, porque lo aprecio mucho, lo quiero con toda mi alma y lo considero además muy superior a usted, desde todo punto de vista".

Y firmé:

María Eugenia Alonso.

Después, con una especie de voluptuosa crueldad muy honda, releí lo escrito, doblé en dos el pliego, lo puse en un sobre, escribí encima: "Señor Gabriel Olmedo" y atropelladamente, me fuí a buscar a tía Clara y le expliqué:

—Tía Clara, he escrito a Gabriel Olmedo, como tú me dijiste ayer. Aquí está la carta. Sería bueno mandarla en seguida, porque a estas horas debe estar en su casa, y quizás más tarde ya no lo encuentren. Creo haberle oído decir que tiene un viaje entre manos, no sé adónde.

Tía Clara, satisfechísima por el buen éxito de su consejo, y por mis sentimientos de gratitud contestó:

—¡Era muy natural! ¡muy natural! No podías dejar de hacerlo. Recuerda su conducta y su cariño.

Y se fué a buscar a Gregoria para que fuese en seguida a llevar la carta a su destino.

Gregoria en el momento de marcharse, puesto ya por la cabeza el paño negro, y la carta blanqueando entre las manos se acercó a mí, y a espaldas de tía Clara, me preguntó muy quedo, y más que con la voz, con la fijeza de aquellos astutos ojos videntes que todo lo saben:

—¿Espero contestación?

Yo le respondí en el mismo tono:

—Sí, Gregoria, espera.

Aun recuerdo el sonar atenuado de sus pasos al marcharse con mi sentencia cruel. Para el anonadamiento de mi alma, el rumor de aquellos pasos fué como ese otro rumor trágico y solemne que levantan los entierros cuando se van...

Pero Gregoria, que por lo visto tenía muchos asuntos particulares que despachar, se fué con la carta hacia las primeras horas de la tarde, y sólo regresó cuando había caído enteramente la noche.

Rendida por el quebranto y la tristeza, yo la esperaba acostada ya bajo sábanas, y en medio de no sé qué especie de frenesí nervioso. Por esta razón al escuchar de nuevo el mismo rumor atenuado de los pasos que volvían por fin, como vuelve también a la casa mortuoria el rumor de los entierros que dejaron el cadáver

(Continúa en la pág. 55).

Correspond

ADMIRADORA DE CLARK GABLE, Santiago. — Podemos sati 'acer su pedido. Sin embargo, no podemos decirle el precio exacto de ada fotografía de su actor favorito, Clark Gable, si no nos envía el tamaño exacto que usted desea. Naturalmente, el valor fluctúa de acuerdo con la dimensión. Forma de obtenerlo: puede usted enviar su valor a esta Dirección, en estampillas de correo, o bien pasarlo a dejar personalmente.



OSCAR ESCORZA C., Antofagasta. — No se ha publicado un almanaque "ECRAN" correspondiente a 1934. El del año 1933 puede usted adquirirlo en esta Dirección, enviando su valor en estampillas de correo y a vuelta de correo recibirá usted el ejemplar correspondiente.

RAUL RAVANAL, San Francisco de Mostazal. — En efecto, "ECRAN" patrocina el concurso sobre argumentos de películas sonoras, organizado por Jorge Infante. En el número 211 de esta revista, correspondiente al 5 de marzo se publicaron todos los detalles de este interesante concurso. La dirección postal de Jorge Infante es: Casilla 2059, Santiago.

IRENE DE YANISZEWSKI, Temuco. — Los productos de belleza no son a elección de los favorecidos. En efecto, le corresponde a usted una fotografía y otra a su marido. Daremos los pasos necesarios para tenerlas pronto. Tomamos en cuenta que prefiere usted a David Manners y Greta Garbo.



ELENA C. DE QUITTORER, Talca. — anunció que el concurso "Copa ECRAN" terminaría el 27 de febrero. Por lo tanto, sus cupones no pueden entrar al concurso de este año. Sin embargo, a todos nuestros lectores atrasados en el envío de sus cupones les daremos una oportunidad: sus cupones serán guardados y tomados en cuenta en el próximo concurso "Copa ECRAN". El cupón no apareció en el número 202, pero ese error se subsanó colocando en número posterior un cupón de doble valor.

MARIA LUZ, Rancagua. — Agradecemos la opinión que le merece nuestra revista. No conocemos la dirección exacta del poeta Oscar Castro Z., colaborador de "ECRAN". Hacemos a él el traslado correspondiente, por si desea darle su dirección.

MAS, Talca. — La caricatura de Claudette Colbert que usted



Carnavalesca" es la última ducción Paramount, dirigi- por el famoso director Josef Sternberg, donde el rol fe- nino principal lo tiene la ina Marlene Dietrich. Co- n muchas historias alrede- de esta película, y su roda- dió motivo para que circu- ara un voluminoso anecdota- io. En primer lugar, se cuen- a que en Hollywood, últimamente, se le han hecho muchas críticas a von Sternberg, las que han dolido mucho más, aparentemente, a Marlene que al mismo don Josef. Marlene, que trabaja junto a su marido, a quien von Sternberg le dió una ocupación en los estudios, tiene gran cariño y respeto por este director célebre que es von Sternberg, ya que fué él, el que hizo menos áspero el camino de Marlene hacia el estrellato y la fama única de que goza hoy. Por eso se dice en Hollywood que Marlene se ha empeñado en que este film de von Sternberg, sea



CUANDO por B

TIEMPOS NUEVOS

(Continuación).

caja de bombones. Le habían arrancado la envoltura, pero no la habían abierto. La juventud de Edna desfiló ante sus ojos y comprendió lo ocurrido: tal vez la señorita Patricia había comenzado a abrir la caja de bombones, pero se había interrumpido para ofrecer un beso al señor Brinnit... Eran muy felices...

Llevando el índice convulso al mentón, Edna presintió de improviso toda la fuerza de la juventud y la felicidad y el amor. Este era mil novecientos treinta y cinco, asombroso, lleno de extraños rasgos modernos.

Y aun cuando se levantó resuelta, murmurando: «No es justo. No es justo. ¡Mi hija se marcha a Des Moines!», aun cuando se dirigió al teléfono — el señor Brinnit le había dicho que lo usara cuando quisiera — la imagen del señor Brinnit y la señorita Patricia fluctuaba por la habitación, impidiéndole obrar.

Se dedicó a limpiar la barandilla de la escalera. El reloj señalaba las doce.

Edna pensaba telefonear a Susana. Debía hacerlo. Pero en el amable ambiente de la habitación, al pensar en los dos años de felicidad de sus moradores, la entristeció un recuerdo: Ella, Edna, se había casado con todas las de la ley... ¿y dónde estaba su felicidad? «¡Amé a Juan toda su vida!» Las palabras se formaron desafiantes en su cerebro; pero al mismo tiempo vió imágenes crueles: Juan maldiciéndola los sábados por la noche; Juan acompañando a una rubia platinada; Juan golpeándola porque no había alimentos suficientes en la casa, durante la famosa huelga...

Quizá, después de todo, era mejor la actitud moderna, la actitud de mil novecientos treinta y cinco. El señor Brinnit era un hombre inteligente, bondadoso y rico.

Una paz, una certeza de que todo resultaría bien, a la postre, invadió a Edna como un licor engañoso. Había que dejar sola a May. No, esta era la ciudad y no el campo. Quizá Buck fuese un buen hombre. Rico, además. Que May formase su vida como la señorita Patricia había formado la suya. Casi desafiante, Edna terminó de limpiar la habitación. Había olvidado el reloj.

Se abrió la puerta y entró el señor Brinnit con la señorita Patricia. Reían y traían la ropa cubierta de nieve. Edna se adelantó a recibirlo. Quería quitarles los abrigos y cepillarlos. Sentíase en mayor intimidad con ellos, pues, como ellos, estaba iniciada en los secretos y las modalidades de la nueva era. No quería abandonar el departamento hasta no haber dominado por completo su inquietud. A la sazón, ya casi la había vencido.

—¡Salud, Edna! — exclamó el señor Brinnit, deteniéndose en el vestíbulo, con un brazo en torno a la cintura de la señorita Patricia, con ternura tal, que Edna se alegró de no haber telefoneado a su hermana. En su rostro ostentaba burlona expresión y durante algunos instantes contempló a Edna sin decir palabra. Luego, llevando la mano a la cartera, le presentó un billete de cinco dólares.

—¡Oh, señor Brinnit, eso es mucho dinero! ¡Gracias, señor!

—¿No comprende usted, Edna, que hace dos años estamos casados? — observó la señorita Patricia —. ¡Este es nuestro aniversario, nuestro segundo aniversario!

—¿Cómo? — exclamó Edna.

—Vamos, Edna, repóngase — dijo riendo el señor Brinnit —. Parece estar escandalizada o sorprendida. ¿Creía que vivíamos en pecado? Patricia y yo consideramos el matrimonio como algo privado, como algo que solamente concierne a dos personas y no vamos repitiéndolo a todo el mundo. Sin embargo, creía que usted *sabía*. ¡Edna! ¿Qué pasa?

—¡Oh, no, no están casados! — exclamó Edna, temblando violentamente —. ¡No, no están casados, señor Brinnit! ¡No iban a engañarme en esa forma! ¡Oh, Dios mío! ¿qué sucederá ahora a mi pobre hija? ..

Y se marchó, sacudida por los sollozos...

mujer

MEJORA NOTABLEMENTE CON EL USO EXCLUSIVO DE





Polvos y Jabon

CHELA



el que lo justifique ante sus críticos, y el que desmienta cualquier pelambre que envuelva sombras sobre la reputación artística del conocido director. Debemos recordar, a propósito de "Carnavalesca", que el galán de esta cinta es César Romero, artista cubano, joven de bastantes méritos y que hasta ayer figuraba en el elenco de la Universal. El tipo de César Romero es el de un español típico, los de capa y espada. Como "tarea ardua" en esta película le tocó al joven Romero besar largamente a la dulce y romántica Marlene, besarla en la boca. Von Sternberg consideró el beso demasiado corto para los efectos del argumento y con cronómetro en mano se tomó la molestia de medirlo. Es el primer beso medido que se conoce en la historia, aún en la historia de Hollywood.

ASMODEO.

SO es CORTO



Foyer amplio, bien iluminado y mejor ventilado es el del teatro "Italia".



Todas las aposentadurías del teatro "Italia" consultan el máximo de comodidad para el espectador.

Un nuevo y buen teatro: el "ITALIA"

Con esa línea moderna, recta y precisa, que caracteriza el nuevo estilo arquitectónico, el teatro «Italia», recien inaugurado en el barrio Bilbao, ostenta imponente y severo aspecto. Exterior éste que no desentona con los rasgos característicos de su foyer y su sala de espectáculo, marca el tono general de la construcción. En efecto, el foyer, amplio y aireado carece de ese sobrecargo de detalles ornamentales, vanidosos y cacareantes, y ofrece al público, desde la entrada, acogedora bienvenida.

En la sala de espectáculos se han sacrificado los efectos decorativistas a la comodidad y nada hay que interrumpa la línea visual del espectador. En sus tres aposentadurías se refleja ese rasgo característico, sumado a la sobriedad de líneas y a los adelantos técnicos más recientes.

UN CUTIS HERMOSO ES SU MAS VALIOSA POSESION



Si su cutis es perfecto, libre de imperfecciones, y de inmaculada blancura, siempre será atractivo.



CERA DE BELLEZA

La Milo

M.R.

No contiene mercurio.

EN DOS TAMAÑOS.

En todas las buenas farmacias.

Atracción..!



Una tez delicada, de aspecto suave y aterciopelado, tiene una seductora atracción cuyos efectos la mujer conoce y sabe que aumentan sus encantos.

LOS POLVOS

GUELDY

dan al cutis la suavidad a que la mujer aspira. Además, por la variedad de sus tonos, transparencia y delicado perfume, son los Polvos ideales de la mujer elegante.

Polvos GUELDY PARIS Bal des Fleurs

CAJA GRANDE $ 10.—



Jackie Cooper, niño precoz, hace una labor encomiable en "El incomprendido", junto con Thomas Meighan. La película de la Fox es un drama de profundo valor humano.



Pareja que se aviene en forma admirable. Paul Cavanagh y Gertrude Michael son los protagonistas de "The Notorious Sophie Lang", sello Paramount.

ESTRENOS de la



Conmovedora y regocijada, fuerte y dramática es la interpretación de Jackie Cooper en "El incomprendido".

EL director de "Sucedió anoche", ofrece una cinta, que repite el éxito de aquélla. Se trata de **"Estrictamente confidencial"**, de la Columbia. Movida, humorística, es una historia basada en la vida de un hombre encadenado por las circunstancias a los negocios, que se une al grupo de todos aquellos amigos de las pistas hípicas. Dan Brooks interpretado por Warner Baxter, considera que "Broadway Bill" es un ganador seguro y el caballo justifica la fe de Brooks en su velocidad. Sin embargo, no se trata sólo del argumento; hay muchos factores que entran en esta cinta, para hacer de ella una de las mejores que se han filmado... En otras manos que en las de Frank Capra, esta habría sido una de tantas películas hípicas. Rica en situaciones de alto valor humano, está interpretada en forma impecable. Fuera de Warner Baxter, tenemos a Myrna Loy, Raymond Walburn y Helen Vinson. Más que nada, la cinta revela el arte del director, verdadero creador de belleza, en cuyas manos, los artistas se mueven, según él lo desea.

Bajo la dirección de Edward F. Cline, Jackie Cooper se agranda y supera en "El incomprendido", película Fox, de alto valor emocional, que mueve todos los resortes afectivos en escenas trémulas de belleza, apegadas a la realidad e interpretada con intenso verismo.

El versátil temperamento de Jackie Cooper se plasma a su papel, se adentra en el espíritu de la obra y da una interpretación de hijo incomprendido, tan emotiva y justa, como en aquel inolvidable fotodrama "El campeón". Thomas Meighan, después de varios años de alejamiento de la pantalla, regresa a Hollywood, con arte más depurado y más sincero. En su papel de padre demuestra mayor potencia, mayor seguridad y calor humano, sobrio en la emoción y mesurado en los ademanes.

Narra el celuloide la historia de una familia formada por un padre viudo y su hijo adoptivo, cuya vida se desliza placentera, hasta que al hogar llega Dorothy Peterson, hermana de la mujer de Meighan, con su hijo Jackie Searl. Espantosa tragedia es para el alma del pequeño Jackie Cooper sabe que es sólo un hijo adoptivo y el saberse un extraño, lo hace abandonar

De nuevo se presenta y conquista al público Enrico Caruso, el hijo del cantante famoso, en una película: "El cantante de Nápoles", de la Warner-First National.



Especialidad en

hechuras y transformaciones de sombreros para señoras.

SE RECIBE
TODA CLASE DE TEÑIDOS.



SOMBRERERIA
PARISIEN
ESTADO 18

VENTAS
POR MAYOR Y MENOR
DE MATERIALES
EN GENERAL.



Ambiente parisiense, liviano y alegre, adjetiva la cinta Paramount "Ladies Should Listen", con Cary Grant, Frances Drake y Edward Everett Horton.

tada en forma real. Las niñas que interpretan los principales papeles son todas interesantes y simpáticas: Loretta Young, Muriel Kirkland, Dorothy Wilson, Astrid Allwynn, forman las principales intérpretes. Loretta Young es la heroína de un film, en que se destaca el amor a la profesión, el alma caritativa y amiga del sacrificio, que se ha modelado a las alumnas en el colegio, bajo las alas y el ejemplo de Florencia Nightingale.

Abunda el baile en "La alegre divorciada". Y es natural; Fred Astaire y Ginger Rogers son famosos ya por sus danzas. La RKO-Radio los ha reunido de nuevo en una comedia liviana y regocijada.



PANTALLA

el hogar. Las palabras del filósofo humilde lo hacen regresar y Meighan lo acoge con todo su afecto.

Drama de profundo valor humano, conmoverá a grandes y chicos.

Niñas estudiantes de un colegio de enfermeras dan a "La legión blanca", película de la Fox, un muy ajustado título. Más que realista, es una cinta de imaginación, pero altamente entretenida. La vida de las enfermeras en el colegio, sus turnos en el hospital, aparece pin-



LUZ y COLORES de ESPAÑA en HOLLYWOOD



Grupo de asistentes a la representación de "Canción de cuna", en Hollywood. De izquierda a derecha, Lou King, director cinematográfico; Catalina Bárcena, Gregorio Martínez Sierra, Luana Alcañiz, José López Rubio, Gilbert Roland y Bert Sebell, jefe del departamento especial de los estudios de Fox.

CADA vez que hasta aquí llega algún artista español de universal renombre — "La Argentina", Iturbi, Lucrecia Bori, los hermanos Aguilar, Catalina Bárcena... — parece que es España cubriendo el océano Atlántico y extendiéndose hasta el Pacífico, en una nueva aventura milagrosa, como las inmortales de hace tres siglos. Porque estos compatriotas de hoy, nietos de los conquistadores de ayer, también nos enaltecen y también proclaman de mundo a mundo nuestras glorias perennes. Ante cada uno de ellos, bien puede repetirse con orgullo: "Es español"...

Aunque su nombre nos suene a extranjero, como el de Antonia Mercé, "La Argentina", la única genial estilizadora de nuestros más castizos bailes, elevados por ella a un rango supremo.

Iturbi es ya una institución en América, como la Bori, triunfadora siempre. Y ahora les ha tocado el turno a los hermanos Aguilar. Pero el éxito de éstos merece párrafo aparte.

Elisa, Ezequiel, Pepe y Paco Aguilar, magos del laúd, han creado ahora un interesantísimo espectáculo: sus Conciertos Pictóricos. Los dos primeros: "Castilla en la Edad Media" y "Rincón gitano en Andalucía", se estrenaron muy brillantemente en el Pasadena Community Playhouse, patrocinado por la Coleman Chamber Music Association. Andrés de Segurola, a quien aquí nadie conoce por Perelló, actuó como maestro de ceremonias, explicando en inglés el significado artístico de estos Conciertos Pictóricos.

La música castellana de la Edad Media, (compuesta por Francisco de Peñalosa, Juan de la Encina, Francisco de la Torre, Gabriel de Mena y Luis de Millán) constituyó el primer concierto, puesto en escena con decorado de Carl Huxley. Y en análoga forma se presentó el segundo, interpretándose páginas selectas de Isaac Albéniz, Enrique Granados, Joaquín Turina, Joaquín Nin, Ernesto Halffter y Manuel de Falla.

El efecto de estos Conciertos Pictóricos fué tan grato como sorprendente. Los Aguilar, en trajes de época y sobre el fondo de las decoraciones, parecían figuras de cuadro. Cada composición era una lámina palpitante, llena de poesía: ¡Luz y colores de España!

Con los Aguilar compartió el éxito la delicada cantante Luisa Espinel, norteamericana de nacimiento, deleitándonos con la "Tonada de la niña perdida", de Salinas; un "Villancico", de Narváez, y otras canciones folklóricas del siglo XV, de las que se destacó intensamente el "Romance del rey moro que perdió a Granada".

Pocos días después, en el aristocrático Ebell-Wilshire Theatre se celebró el homenaje del Cine Club, de Hollywood, a Catalina Bárcena y a Gregorio Martínez Sierra, representándose "Canción de cuna", dirigida por José Crespo.

La fiesta resultó un inesperado acontecimiento artístico, ya que jamás se vió en California una interpretación teatral más perfecta. Y en eso estuvo el orgullo del Cine Club, formado por entusiastas elementos de la juventud española e hispanoamericana residente en Los Angeles, que ponen en su labor sus más amadas ilusiones y toda su efusiva devoción al arte, confiando llegar algún día a merecer cobijarse bajo la sombra de ensueño de sus laureles...

Del conjunto escénico sobresalió, por su naturalidad y por el hondo sentimiento que puso en su personaje, la ideal colombiana Aura de Silva, a quien Martínez Sierra se apresuró a felicitar con el mayor entusiasmo. La "Sor Juana de la Cruz" encarnada por Aura de Silva, es de las inolvidables. ¡Nació una "estrella"!.

Con Aura de Silva se repartieron los laureles del triunfo la chilenita Raquel Ríos, que hizo una "Teresa" encantadora; la panameña Magdalena Molino, en "la Vicaria"; la guatemalteca Alida Vischer, en "sor Marcela"; la

(Continúa en la pág. 49.)

IZQUIERDA: "Canción de cuna", en Hollywood. La angelical Raquel Ríos, hija del Cónsul de Chile, que interpretó en forma brillante la "Teresa", comparte los honores del triunfo con la distinguida dama colombiana, Aura Rodríguez Sierra de Silva, que encarnó a "Sor Juana de la Cruz".



Un argentino popular, Adolfo R. Avilés, cronista de "El Diario" Buenos Aires, y comentador

¿Odian las ESTRELLAS al público?



Joan Crawford asume actitud amable y cortés con el público y acaso ello signifique en gran parte la popularidad creciente de la actriz de la Metro - Goldwyn-Mayer

HOLLYWOOD sufre de una enfermedad desconocida en otras partes: le molesta el exceso de atención del público. El incienso de la adoración nada significa para la mayoría de los artistas cinematográficos. El público es un mal necesario, pero, ¡caramba que molesta cuando quieren averiguar vidas privadas!

Ese es el sentimiento predominante. Y con razón. Obtener autógrafos se ha transformado en un juego de azar. Los autógrafos tienen su valor y puede comerciarse con ellos. Las cartas de los admiradores apenas se contestan. ¿Por qué? Porque todo el mundo escribe a las estrellas solicitando desde un gato persa hasta los restos de un traje que ha costado dos mil dólares y usado por la estrella en su último film. Trabajo y donaciones se solicitan por miles, especialmente desde la depresión. Los estudios decidieron poner barreras a los periodistas y no se concedían entrevistas a menos que las presenciara un representante del estudio.

Los lugares de fiesta a que asisten los actores y actrices han sido invadidos por el público; los artistas se han visto obligados a fundar el "Colony Club", donde sólo podían entrar los iniciados.

La mayoría de las estrellas evita al público. Katharine Hepburn es la más empeñosa en no dejarse ver. Para no pasar por entre una muchedumbre, prefiere escapar por la puerta trasera de los teatros o echar a correr. Rara vez se acerca a los restaurantes más populares de los actores.

Constance Bennett, aunque le molesta el público, no es muy agobiada por los admiradores. Cuando las películas de Bette Davis se estrenan, se oculta tras lentes ahumados.

Desde hace tiempo se conoce la tenacidad con que Margaret Sullavan evita al público. Desea estar siempre consigo misma, no ser falseada ni por adulaciones ni críticas insinceras. Antes de su matrimonio, gozaba la vida

(Continúa en la pág. 58)



A Claudette Colbert, la estrella de la Paramount, cuya labor en "Cleopatra" ha constituído un éxito rotundo, le disgusta que la fotografíen en compañía de su amigo Pat di Cicco.

UNA GRAN PAREJA ROMANTICA
EN UNA DELICIOSA COMEDIA

FOX

Presenta a

Janet GAYNOR

Lew AYRES

EN

"CAPRICHOSA"

HOY en el teatro REAL

Una deliciosa comedia con

Walter Connolly,

Ned Sparks,

Louise Dresser.

Crónicas de Valma



PLAYA DE ZAPALLAR

NUESTRA REDACTORA DE VIDA SOCIAL HA RECIBIDO LA INTERESANTE CRONICA ZAPALLARINA, QUE PUBLICAMOS A CONTINUACION. EN ELLA UD. ENCONTRARA SIMPATICAS REFERENCIAS SOBRE LA VIDA SOCIAL DE ESE ARISTOCRATICO BALNEARIO.

ZAPALLAR es y será siempre el veraneo ideal por las bellezas naturales que encontramos, como por la vida tan simpática y tranquila que en él se lleva.

Se caracteriza Zapallar por ser siempre las mismas familias las que vienen a veranear, y es así que a medida que transcurren estas temporadas veraniegas, vamos viendo cómo las guaguas se convierten en niños y los niños en jóvenes. Pero este año tuvimos la agradable sorpresa de encontrarnos que la familia Del Río Montt, antes viñamarina, había fijado en Zapallar su punto de veraneo. Son las Del Río tres chicas realmente encantadoras que supieron captarse las simpatías de todo el mundo e hicieron el agrado de todos los zapallarinos.

Cuando estas simpáticas niñas pensaron en emprender el vuelo, la juventud zapallarina con esa alegría y entusiasmo que le es siempre habitual, organizó una comida de cincuenta personas para despedirlas como bien se lo merecían. La comida se llevó a efecto en la playa y resultó simpatiquísima.

Uno de los acontecimientos que más agitaron al balneario, fué el tea-party, seguido de bridge, póker y mah jong que Attilio Palacios ofreció a todo Zapallar. En esta ocasión nos sentimos muy felices pues Zarina Granja y Carlos Larraín, que este año no se habían radicado aquí, hicieron viaje especial de Viña para asistir a esta matinée. En honor de los festejados se improvisaron coplas cantadas por Marta Balmaceda de Montt y Marita Concha de Lamarca, que arrancaron lágrimas de emoción de parte de los recién venidos.

En la playa hay un quiosco, donde el popular César nos ofrece espléndidos cocktails y almuerzos. Después del baño vemos aparecer ahí a todas las elegantes zapallarinas y en este momento divisamos en una mesita a Paca Reyes de Morel con un traje de mucha novedad para nosotros; un pantalón de golf blanco y un sweater lacre. La acompañaba su hermana Alicia Reyes de Sánchez, de pijama azul y un lindo pañuelo tricolor: también María Wormald de Valdez, muy mona con un traje de playa listado.

En otra mesa vemos a María Concha de Lamarca, estupenda de azul y lacre; a Marta Balmaceda de Montt con una toilette muy chic con dos pañuelos a lunares colgando en la espalda; a Carmen Mackenna de Ureta, de pijama blanco y un lindo sweater escocés; también está Teruca Vicuña de Guzmán, con un bonito traje de playa y peinada con una trenza que le queda muy bien a su tipo y Celita Claro de Wilshaw, con un lindo pijama de esponja.

Paulette Ges está por ahí con unos shorts que la hacen verse encantadora; Olga Díaz de Guzmán también muy mona de short y Marta Valdivieso de Díaz con un lindo pijama lacre. Más allá, Lucía Sutil Alcalde muy bonita de blanco y Pilar Subercaseaux Morla, con un pijama marinero que realza su linda silueta, ambas admirando el mar acompañadas de sus novios.

Carmela Casanueva Balmaceda encantadora de escocés lacre, acompañada de Olga Ureta Valdés, con un lindo traje de playa amarillo, y Luz Pérez Carvallo, de verde muy elegante.

Elisa Ureta Valdés, de pijama de lino sumamente chic, con Paloma de Landa, como siempre muy mona y Sofía Concha de Aldunate, elegantísima de celeste.

Y no seguiremos detallando porque son tan elegantes las toilettes de playa de las zapallarinas que sólo tienen un pero y es que a todas les ha dado por esconder sus lindos ojos detrás de cristales negros que les restan personalidad.

Otra nota pintoresca de la playa zapallarina, son las clases de gimnasia a las que todas nuestras señoras y niñas asisten con entusiasmo y lucen sus lindas siluetas en trajes de baño de colorido variado y elegante.

Algo nuevo y simpático en las mañanas zapallarinas es la pasada del bote cerca de la playa. Este bote va conducido por Nemesio Vicuña y el equipo de niñas remeras todas vestidas iguales, con sus polleras de piqué, chombas azules y sombrerillos blancos. Estas chicas marítimas son Carmen Huidobro de Velasco, Gabriela Paz y Raquel Echeverría.

EN ZAPALLAR SE DICE...

...que un viudo ha flechado a una trigueña...

...que un médico no quiso ser menos e inició un flirt con la hermana...

...que una elegante se bañaba con dos pañuelos cruzados por única vestimenta...

...que una turista viñamarina se perdió en el balneario...

...que un marido a la antigua cela a su mujer...

...que a pesar de eso ella excursiona a Papudo...

...que un Romeo le canta serenatas a su Julieta a la luz de la luna...

...que un grupo alegre y simpático emprendió viaje al Casino de Viña después de una comida...

...que muchos maridos quedaron furiosos...



Señorita Sofía Larrain Minvielle.

Baeza, Sara Pérez Ugarte, María Isabel Pérez C., Paloma de Landa Concha y Amelia Ortúzar Carvallo.

Y así van pasando estos días felices de veraneo en Zapallar, entre el baño de sol, el de mar y las caminatas de la tarde. Pero también hay cocktails parties, ¿por qué no habíamos de tenerlos? Ahí están los ofrecidos por Rebeca Claro de Alemparte, el de la Teruca Vicuña de Guzmán. Marta Fierro de Bascuñán, ofreció una espléndida cena, y también está la Pawlova, una casita cómoda y acogedora donde Manuel Mackenna reúne a sus amistades para pasar las tardes en amenas sesiones de póker, bridge, o mera charla. Y es esto una especie de club en miniatura donde su morador le da un ambiente simpático y muy entretenido.

Andrée Sparks, esposa de Eddie Sparks, secretario de la Legación Americana, se va a Quito y ha sido objeto de grandes manifestaciones de despedida, entre otras una comida en el hotel, donde para dar colocación a los asistentes, hubo que desocupar el amplio salón a fin de darle cabida a los numerosos adherentes a esta manifestación de universal simpatía. Se le dedicaron canciones alusivas que la festejada agradeció con lágrimas de ternura y de emoción.

Terminada la comida, Anita Claro con Poncho Balmaceda y Gabriela Echeverría con Juan Pérez, bailaron una cueca que produjo gran entusiasmo entre los asistentes y principalmente en el elemento extranjero que no dejaba de pedir bis.

Esta sucesión de acontecimientos, vanos en la forma pero alegres para el alma, llenan las horas de descanso del veraneo.

No se omiten de las costumbres las peregrinaciones al Cristo, que don Matías Errázuriz hizo colocar en las faldas del cerro, ni la asistencia social que preside Gabriela Baeza, viuda del muy recordado Hermán Echeverría, desde el dispensario. Hay cultivos del alma y del cuerpo.

Zapallar es así: armonía, naturaleza y esperanza.

Valma

Un simpático e informal té entre la Colonia Zapallarina.



EL CASINO DE VIÑA DEL MAR





Visión calidoscópica de cosmopolitismo; frufrú de sedas y tintinear de copas burbujeantes de champagne; bellas mujeres que muestran el triunfo de su belleza y hombres que lucen el blanco peto de ricos fracs.

Todo eso — cocktail mundano y arrogante — es el Casino de Viña del Mar. En sus salones luminosos se da cita la aristocracia de la estirpe y la aristocracia del talento.

Punto convergente de nuestra corriente turística, el Casino de Viña del Mar es el vértice del Pacífico y el vórtice en que se amalgama todo cuanto de selecto puede contener un salón siglo XX.

LA CARRERA de Paul LUKAS

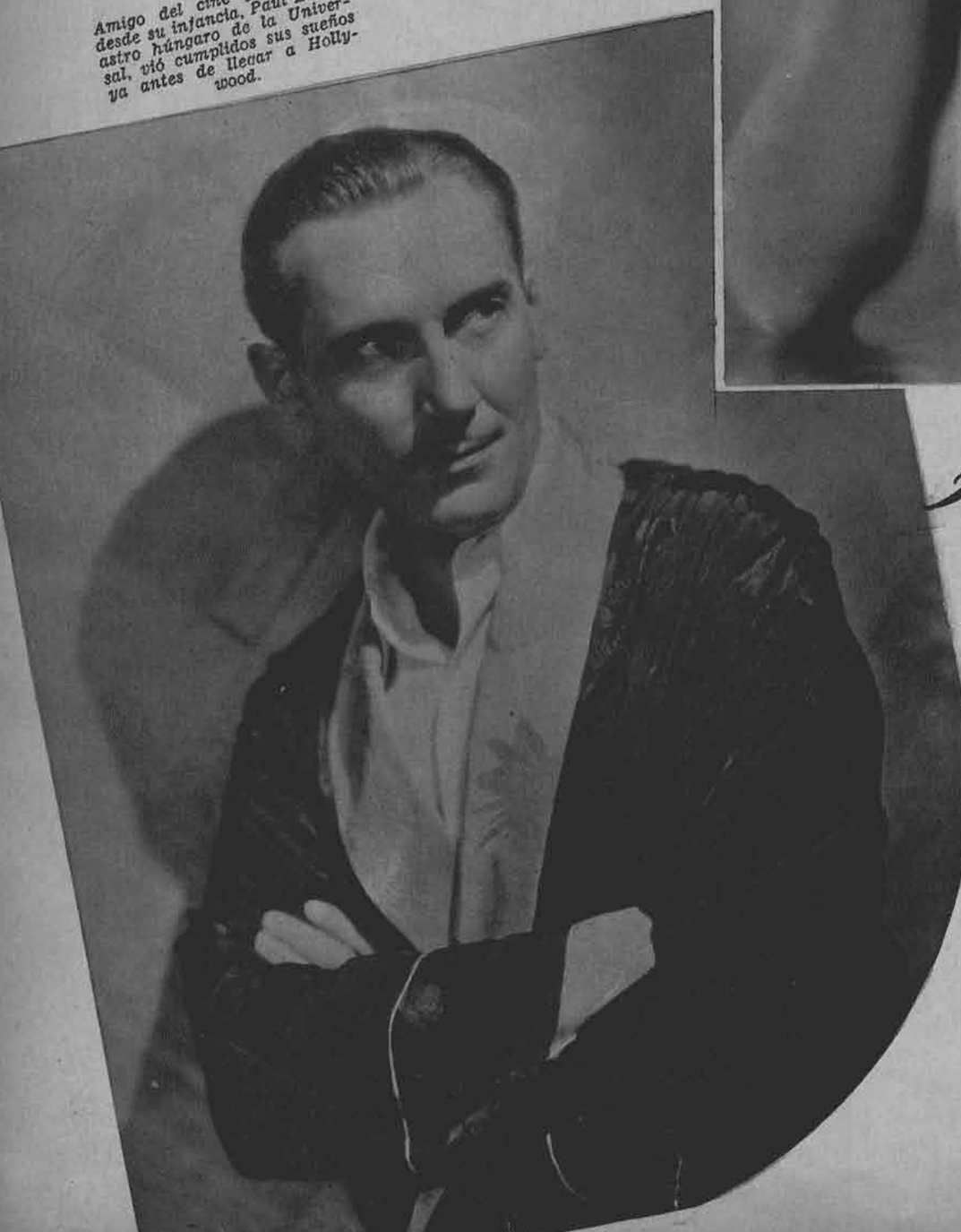
Fué traído a Hollywood por Adolph Kukor y Jesse Lasky, los dos productores norteamericanos, quienes le vieron trabajar en el teatro Comedia de Budapest, ciudad natal del actor. Inmediatamente de comprobar sus indiscutibles dotes, le firmaron un contrato a largo plazo y lo llevaron a Estados Unidos.

No obstante, ya antes Lukas había aparecido en películas húngaras. Su primera presentación en la pantalla fué en «El castillo sin nombre», producida por la Corvin Film de Hungría. Más tarde trabajó para la UFA en «Sansón y Dalila».

En Hollywood filmó con Pola Negri «Amores de una actriz». A esa cinta siguieron una serie de películas producidas por la Paramount, estudio que le destacó como un favorito del cine mudo. Con la llegada de las cintas sonoras, se vió obligado a desaparecer de los estudios, a causa de no saber inglés. Pasó seis meses aprendiendo el idioma y regresó dispuesto a conquistar de nuevo un puesto de avanzada.

Después de haber sido cedido a la Universal, por la Paramount, en octubre de 1931, para la filmación de «Stricly Dishonorable», firmó contrato por cinco años con la Universal, siendo cedido casi inmediatamente a la Fox para la película «Burnt Offerings»; a la RKO, para «Rockabye»; a la M-G-M, para «Downstairs», y a la Warners para «Grand Slam». A su regreso a la Universal apareció en «El misterio de la alcoba azul», «Un beso ante el espejo» y «A la luz del candelabro». Sus últimos trabajos en la pantalla son «La Condesa de Montecristo», «Fascinación», «Affaire of a gentleman» y la comedia musical, «Gift of Gab».

Amigo del cine y el teatro desde su infancia, Paul Lukas, astro húngaro de la Universal, vió cumplidos sus sueños ya antes de llevar a Hollywood.





Entró al cine por divertirse y allí hizo carrera. Alice White, de la Universal, es una de las actrices de más porvenir en Hollywood.

Alice White

GRACIAS a una amiga, y sólo por divertirse, consiguió trabajo de extra en un estudio. Sin embargo, su actuación fué de apenas un día. Se alejó de los estudios para seguir estudiando, y luego entró a trabajar en una oficina comercial. Después de algunos meses, se cansó del trabajo oficinesco y mediante la influencia de una amiga consiguió el puesto de *script girl* en el estudio de Carlos Chaplin. Un día, el mismo actor bufo le pidió que posara para una fotografía, prueba que resultó favorable para Alice White. Decidió entonces volver a trabajar en la pantalla, y después de varias pruebas en distintos estudios, le asignaron un papel en «El Tigre del Mar», con Milton Sills, en la First National.

La ascensión de Alice White en la First National es una de las más rápidas en la historia cinematográfica. Apareció en muchas películas, entre otras, en «Los caballeros las prefieren rubias», «La viuda de Chicago» y «Harold Teen». Cuando su popularidad comenzó a desvanecerse a causa de argumentos mediocres que interpretó, Alice White entró al vaudeville, y luego de diez meses, regresó a Hollywood, apareciendo en varias películas de la Warner.

Su versatilidad quedó demostrada en «Cena a las ocho», cuya labor le valió un contrato con la Universal. Su primera película en este estudio fué «Rey por una noche» (King for a Night), con Chester Morris. Luego apareció con Lew Ayres en «Cross Country Cruise». Su última película es «Gift of Gab», con Edmund Lowe, de la Universal.

Nacida en Patterson, Nueva Jersey, el 28 de agosto de 1907, quedó huérfana a temprana edad y al cuidado de su abuela, quien se fué a Hollywood cuando Alice contaba catorce años. La estrella se casó hace poco con Cy Barthell, escritor de Hollywood.

Lágrimas bajo la máscara

Vivaz, alegre, seductora, estrella interesante y aclamada por todos, Carole Lombard es un estímulo para las almas de Hollywood. Sin embargo, el aspecto íntimo de la actriz, las horas en que es ella misma y a solas derrama sus lágrimas, ése no lo conoce nadie, pues lo oculta casi de sí misma.



EN un lugar conocido por su artificialidad, su oropelesco destello, hay unas cuantas cosas que parecen reales a los observadores. Las amistades se basan muchas veces en la conveniencia y no en la comunidad de intereses y los matrimonios, en la mayoría de los casos, son el resultado de la loca búsqueda de nuevas emociones y no del respeto y el afecto mutuo.

No obstante, entre toda esta hipocresía y esta vida de apariencias, hay una persona que se presenta con genuinos caracteres. Esa es Carole Lombard, la más real de todas las niñas de Hollywood.

No creo que en la ciudad del cine haya muchas personas que la conozcan bien. Sin duda, tiene muchas relaciones, y sus amigos se cuentan por centenares; la invitan a todas las recepciones y en todas ellas ríe y hace reír. Pero esa no es la verdadera Carole.

No pretendo escribir acerca de su «personalidad dual». ¿Acaso todos no tienen una personalidad dual? Hay una sola Carole Lombard, pero ese aspecto es poco conocido y lo oculta aún de sí misma.

Así aparece en «Ahora y siempre». En esa película, Carole no hace una representación: es ella misma. De ahí que esa sea su mejor interpretación. Hay un parlamento que la refleja, cuando ha estado tratando durante siete años de huir de la vida, y comprende que le es imposible. Dice: «Sé lo que deseo, pero no puedo obtenerlo. Así, pues, tendré que conformarme, no con lo mejor, sino con lo mejor que logre conseguir». Precisamente, es su actitud ante la vida: conformarse no con lo mejor, sino con lo mejor que pueda conseguir.

Carole ama la compañía, el bullicio. La gente es para ella como el aire que respira. Y si a veces en su risa hay una nota forzada y si en otras es demasiado estereotipada, se presiente que todo es parte del papel que se ha impuesto. Y si en su casa hay siempre una alegre multitud, se advierte que ello se debe al deseo de la actriz de no encontrarse sola con sus pensamientos.

DERECHA: Carole Lombard vive una vida doble: alegre cuando está con sus amigos, a solas consume la melancolía que la acongoja. La estrella de la Paramount oculta las lágrimas bajo una máscara.



Todas las interpretaciones de la estrella reunen naturalidad y emocionada sencillez. En «El «Angel del Arroyo», película Columbia, aparece con May Robson y Roger Pryor.

La gente la ayuda a olvidar. ¿Olvidar qué? ¿Recuerdos? ¿Desilusiones? ¿Quién puede saberlo? Quizá nadie lo sepa nunca, pues si Carole Lombard habla continuamente, su conversación se refiere siempre a cosas superficiales. Sus íntimos sentimientos... eso lo calla.

Carole Lombard me produce la impresión de haber apurado hasta las heces la copa de la vida; de ser tristemente íntegra y melancólicamente sensata, pero apegándose con desesperación a los bordes desgarrados de la felicidad.

Si, a veces, en un momento de descuido, se advierte en sus ojos una expresión herida y desilusionada con insinuación de lágrimas a flor de párpados, siempre se mira a otro lado. Se tiene la impresión de que ella no querría ser vista en un momento de debilidad y, entonces, es necesario fingir con ella.

Recuerdo que en una ocasión, en compañía de una joven, hablábamos con ella. No sé cómo fué que la conversación entró por canales de seriedad. «La vida no me debe nada», declaró Carole Lombard.

—¿No le debe nada? — repitió mi acompañante —. Es verdad que tiene usted dinero y es suyo el triunfo, pero arruina usted su salud con las dietas y las fiestas. Por el contrario, la vida se lo debe todo.

—No. Si me sometí a régimen por figurar en las películas, lo hice precisamente porque deseaba figurar en ellas. Si ese es el precio del éxito en la pantalla, lo pagué gustosa por amor al triunfo. Y si arruino

(Continúa en la pág. 57

ABAJO: «Sé lo que deseo, pero no puedo obtenerlo», dice Carole Lombard en «Ahora y Siempre», cinta Paramount en que se reúnen tres constelaciones: Carole, Gary Cooper y Shirley Temple. Y esa frase revela los sentimientos íntimos de la actriz en la vida real.



Chismografía Hollywoodense

Le fué útil el estudio.—Hace muchos años, cuando comenzaba a ganarse la vida, May Robson decidió ser *maquilladora*. Estudió con empeño y practicaba en su propio rostro. Ahora, al desempeñar un papel junto con Helen Hayes en «Vanessa», May Robson debe caracterizar a una anciana de cien años. Y sus indicaciones son tan acertadas, que el maquillador del estudio trabaja siguiendo las indicaciones de la actriz.

¡Ya no es un hombre íntegro! — Después de muchas vacilaciones, Big Crosby se operó para quitarse el apéndice. Ahora lo tiene en un frasco de vidrio de su habitación. Allí puede verlo quien lo solicite.

Mientras el cantante se encontraba en el hospital, recibió el siguiente telegrama de Jack Oakie: «Sento no poder asistir a la carnicería. Y una vez operado no vengas a decirme que eres un hombre íntegro».

Optimista.—Una carta de lo más optimista llegó a Ginger Rogers de parte de un admirador que hace un año a esta parte, ha estado declarándole por carta que algún día se presentará a Hollywood y se casará con ella. La actriz no conoce al autor de las epístolas; es un admirador y nada más.

Poco después de su matrimonio con Lew Ayres, Ginger Rogers recibió una carta en que «la perdonaba» por casarse con otro hombre». Pero esperaré, decía la carta. «Y me casaré con usted en cuanto se divorcie del señor Lew Ayres».

¿De quién me está hablando usted?—Esta anécdota es verídica según la fuente en donde la hemos obtenido. A Greta Garbo se le ha asignado una nueva película. Y parece ser que cuando le dijeron que trabajaría con Fredric March, la estrella escandivana frunció el ceño y preguntó:

—¿Fredric March? ¿De quién me está hablando usted?

No es un secreto para nadie que Greta Garbo deseaba a George Brent como *leadigman* y el estudio al cual el actor pertenece también, estaba ansioso de verlo





Heather Angel, actriz de la Universal, es una de las estrellas cinematográficas que más mundo han recorrido. ¡Como que hasta al Africa llegó en una compañía de comedias! Porque antes de dedicarse a la pantalla trabajó mucho tiempo en las tablas esta inglesita que acaba de casarse con Ralph Forbes. Alegre, vivaz, picaresca, a todos contagia con su ruidosa alegría.

No hay actor cinematográfico (ni espectador tampoco) que no haya sido conquistado por la gracia ingenua y natural de esa pequeña gran estrella que es Shirley Temple, de la Fox. Victor Jory ha trocado papeles con Shirley y él es el pequeñuelo entregado a las manos de esta diminuta «mamá».



«La Dama de las Camelias», el conocido drama de Alejandro Dumas, hijo, ha sido llevado a la pantalla por la cinematografía francesa, y en Chile la distribuirá la empresa Arditi y Corry. Pierre Fresnay, joven galán y actor de mérito interpretará el papel de Armand Duval en la obra mencionada.

aparecer nuevamente con la misteriosa sueca, pues ello significaba enorme prestigio, no sólo para el actor, sino también para el estudio. Sin embargo, los jefes del estudio al cual la Garbo pertenece, escogieron a Fredric March, porque el nombre del astro serviría para dar más popularidad a la cinta. Y eso torna mucho más cómica la pregunta de Greta: «¿Fredric March? ¿De quién me está hablando?»

¡Los despidió! — Un recuerdo divertido ha narrado Leslie Howard. El incidente se remonta a varios años en el pasado, cuando Leslie Howard trabajaba como actor principal en un teatro de Nueva York. Como astro de la comedia, era él quien elegía a sus compañeros de trabajo y entre los actores, entonces, desconocidos que despidió, se encontraban Clark Gable, Katharine Hepburn y William Gargan. ¡Todos ellos reunidos en una compañía o un drama harían una labor asombrosa en el presente!

Amor, matrimonio y divorcio.—Muchos lazos matrimoniales fueron anudados y desatados en la colonia fílmica, en estas últimas semanas. La mayoría de los *lazos* fueron inesperados, y por lo menos, dos de *separaciones* también cogieron de sorpresa a todos.

Margaret Sullavan dejó patidifusa a la colonia cinematográfica al escaparse de improviso con el director William Wyler. A causa de sus frecuentes disputas en el set, todos creían que los dos eran enemigos acérrimos.

En Nueva York, Lila Lee se transformó en la señora de John R. Peine.

Evelyn Venable y Hal Mohr (camerarán) se contaron entre los que se escaparon a unirse por el matrimonio.

Frank Lawton y Evelyn Laye forman el último grupo de felices recién casados. Acompañados de Gloria Swanson y Herbert Marshall se escaparon a Yuma a pronunciar el «sí» fatal.

Paul Ames, enamorado desde hace meses de June Knight, se vió obligado a dirigírse a Chicago. En aquella ciudad sintióse terriblemente solo y le telegrafió a la actriz diciéndole que fuera a reunirse con



Hollywood, tierra donde florece la belleza femenina con insólita exuberancia, muestra algunas coristas que darían envidia a las estrellas consagradas. Este simpático grupo que rodea a Isabel Jewell pertenece a la Metro Goldwyn Mayer y aparecerán en una película que se estrenará próximamente.



Llegó, representó y venció: la frase famosa con esa variante, refleja la actuación de Madeleine Carroll en Hollywood. La estrella de la Fox, desde su primera aparición en la pantalla, se conquistó todos los elogios de la crítica norteamericana y la admiración de los espectadores de todo el mundo.

Los actores cinematográficos, sin moverse de Hollywood, recorren todo el mundo. Y no por arte de magia: el mundo entero va a anclar en Hollywood. Así Gary Cooper visita la India en compañía de Franchot Tone, Richard Cromwell y Sir Guy Standing. «La vida de un Lancero bengalés», producción Paramount, se desarrolla en ese remoto lugar. Y es un espectáculo excelente, además.

DERECHA: Una escena de la filmación de «Servants Entrance», película de la Fox en la cual aparece Janet Gaynor con Lew Ayres. Muchos son los admiradores de la graciosa estrella y en esta producción su indiscutible talento histriónico



«La Legión Blanca» de las enfermeras, tema poco explotado por la cinematografía, ha sido llevado a la pantalla por la Fox. Protagonizan la cinta John Boles y Loretta Young y la novedad y emoción del argumento ofrece a estos actores la oportunidad de revelar una vez más la versatilidad de su talento.

él para casarse. June Knight lo hizo así. *Doce días después* se separaban. La actriz entablará una demanda de divorcio.

Las últimas demandas de divorcio incluyen también a Jean Harlow, quien tramita la separación definitiva de Hal Rosson.

Mary Pickford anunció, por su parte, que pronto daría los pasos necesarios para divorciarse de Douglas Fairbanks.

Elissa Landi y Jean Negulesco se ven a menudo juntos en fiestas y paseos. La cosa parece seria, pues Elissa Landi se ha divorciado de John Cecil Lawrence, como lo anunciamos, hace algunas semanas. Y Carole Lombard, quien parecía despreocupada de amores desde la muerte de Russ Columbo, por primera vez muestra nuevo interés. El afortunado es Robert Riskin.

¡No son para eso los pañuelos! — Es fácil imaginar la sorpresa mezcla de regocijo de Franchot Tone cuando una noche, frente a un teatro suburbano, Joan Crawford le pidió prestado el pañuelo. El actor se lo dió, y el pañuelo era nuevo, limpio y fino.

¡Joan Crawford lo empleó para limpiar una mancha de grasa que aparecía en su nuevo automóvil blanco!

La cigüeña se mostró activa en 1934.— Pronta a dejar su paquete de infantes a la puerta de Norma Shearer, la señora de Richard Dix y Arline Judge, la cigüeña proclama el 1934, como fecundo en nacimientos.

El año recién pasado fué el más activo para el ave simbólica, ya que las estrellas descubrieron que tener hijos no arruinaría su carrera cinematográfica. Véase la lista de «paquetes» que la cigüeña dejó a la puerta de varias estrellas:

27 de febrero. A Joan Bennett, una niña: Melinda.

15 de abril. A Dorothy Jordan, una niña: Mary Carolina.

18 abril. A. Billie Dove, un niño: Robert Allen.

17 de mayo. A la señora de Pat O'Brien, una niña: Margaret Navourneen.

13 de julio. A Dixie Lee y Bing Crosby, dos niños: Phillip Lang y Denis Michael.

1.o de septiembre. A Sally Eilers, un niño: Harry Joe Brown Segundo.

2 de noviembre. A Joan Blondell, un niño: Norman Scott.

27 de noviembre. A la señora de Andy Devine, un niño: Timothy Andrew.

13 de diciembre. A la señorita de Darryl Zanuck, un niño: Richard.

16 de diciembre. A Clara Bow (casada con Rex Bell), un niño: Rex Larbow.

El Magneto de Broadway.—La irresistible atracción de las tablas ha atraído a varios actores de Hollywood. Leslie Howard aparecerá en «The Petrified Forest». Walter Connolly declaró que estaba dispuesto a aparecer en cualquier comedia. Alice Brady, pese a la dificultad de trasladar su numerosa familia de canes, ha decidido que una oferta de Broadway ofrece una posibilidad de vida más animada que en Hollywood.

Torbellino del principio al fin.— La mala suerte en el matrimonio ha significado buena suerte en la pantalla para June Knight. Obtuvo el papel principal en «Redheads Parade», casi al mismo tiempo en que daba los pasos necesarios para divorciarse de Paul Ames. Fué la suya un record de vida matrimonial fugaz con la excepción del breve matrimonio de Madge Bellamy, hace algunos años. (A propósito, Madge Bellamy se ha presentado últimamente con mucha frecuencia en reuniones sociales).

La vida conyugal de Paul Ames y June Knight se derrumbó a los trece días de haberse casado, cuando June Knight presentó demanda de divorcio, basándose en que el amigo de su marido, Murray Stern, los visitaba con demasiada frecuencia. Pide una asignación mensual de mil doscientos dólares.



Dos grandes actores se encuentran en una cinta Fox: Lionel Barrymore, uno de los artistas cuyas maravillosas caracterizaciones le han colocado en alto pedestal, y Shirley Temple, la pequeña actriz, realizan en «el Pequeño Coronel» una labor meritoria.

Howard Hughes regresa. — Howard Hughes, el millonario de Texas y magnate del petróleo que produjo "Hell's Angel" y "Dos noches árabes", además de algunas otras películas del pasado, ha llegado de nuevo a la colonia cinematográfica. Y, como siempre, parece que le atrae la figura de una mujer, y actriz, claro está. Esta vez es Nancy Carroll. Hughes ha pasado los dos últimos años en Nueva York y Europa. Siempre fué uno de los productores que han conservado un aspecto juvenil a pesar de los años, y hoy día no parece más viejo que al marcharse de Hollywood. La cuestión es saber si dará a Nancy Carroll un papel importante en alguna producción. Pues es indudable que piensa dedicarse a filmar. Y pronto.



DERECHA: Myrna Loy, la actriz cuyo traspaso a la Columbia ha ocasionado en Hollywood tanto revuelo, tendrá en este estudio oportunidad de aparecer en películas que le ofrecerán una ocasión de dar a conocer en toda su amplitud el indiscutible talento que la adorna.

"FELIPE DERBLAY"



PELICULA FRANCESA

Bien fotografiada, abundante en bellas escenas e interpretada en forma eficaz por los actores franceses Gaby Morlay, Henri Rolland y León Bellieres, «Felipe Derblay», cuyo título en francés es «Le Maitre des Forges», constituye un espectáculo atrayente y bien logrado. Conocida es la obra de Jorge Ohnet, en que se basa la cinta y su carácter romántico y emocional, captará el interés de los espectadores.

El argumento, movido, sentimental, de amor, desdén y sacrificio ha sido bien llevado al celuloide, salvando la dificultad que siempre se presenta al trasladar una novela o un drama a la pantalla.

«Felipe Derblay», distribuida por la Leo Film se estrenará pronto en nuestros cinemas.

En «Felipe Derblay» aparecen bellas escenas de suaves paisajes franceses.





Los hombres rudos y fuertes que trabajan en la usina de acero de Felipe Derblay aprecian la bondad de su patrón.



El jardín con sus balaustradas y sus románticas rosas se presta para el amor. En «Felipe Derblay», las escenas como estas dan la pauta de la cinta.

"SEQUOIA"

y la NATURALEZA en la PANTALLA

Las sierras, la naturaleza libre, hostil o complaciente, las agrestes regiones donde impera la fiera salvaje, forman el ambiente en que se desarrolla «Sequoia», película Metro-Goldwyn-Mayer, interpretada por Jean Parker. Bellísimas fotografías, como la que presentamos a nuestros lectores, ilustran la cinta, y en ellas Jean Parker, joven, audaz y arriesgada, verdadera diosa de la naturaleza, destaca su belleza como un marco adecuado al personaje que interpreta.

Amiga de las flores, de los árboles, de las aves, convive con ellas, y su coraje domina la salvaje agresividad de las fieras. Ante ella se humillan los leones, y los pájaros comen de su mano. Jean Parker hace una verdadera creación de su papel en una cinta abundante en inesperadas y rotundas emociones.

Rostros de Hollywood

DERECHA: En la actitud de Nancy Carroll, de la Columbia, se advierte que espera y ansia y teme la llegada de algo que vendrá a llenar de sueños su espíritu, como un anunciamiento de gracia y emoción. Entreabiertos los labios, entornados los párpados bajo el arco puro de las cejas, es la perfecta imagen de la melancólica langorosa ensoñación.

ABAJO: El sol que le doró los cabellos, puso brillo juvenil en las pupilas y distendió la rojez de los labios de Jean Arthur, de la Columbia, en la seductora y franca gracia de una sonrisa, puso también en su espíritu la alegría de vivir y el entusiasmo esperanzado.







Con varias obras de mérito a su haber, John Boles, de la Fox, es una figura de prestigio entre las constelaciones masculinas de Hollywood. Sobrio y mesurado en sus interpretaciones sabe detenerse a tiempo en la medida de su emoción y nunca exagera el dramatismo que le demande su papel.

Para verse bien

a). Si sus caderas son angostas puede llevar cinturones anchos; se verá Ud. todavía más delgada y le prestará al mismo tiempo nuevo encanto a su silueta.

b). Si tiene lindos brazos y manos finas lleve mangas tres-cuartos que realzarán su belleza.



c). Si sus caderas son anchas y sus hombros estrechos use de preferencia trajes con cinturón angosto o más bien sin cinturón y los hombros ensanchados por pliegues sabiamente dispuestos.

d). Si sus manos son finas y de dedos largos lleve anillos con piedras grandes. nunca los lleve si tiene manos de dedos cortos, pues éstas las harán más cortas y anchas.

e). Si su escote es lleno use sin cuidado el traje de noche ampliamente escotado y lleve descubiertas sus orejas.

f). Si usted tiene un lindo perfil y grandes y rasgados ojos lleve de preferencia sombreros de ala levantada.

g). Si sus pies son finos y perfectos lleve sandalias con el traje de noche.



El marido de Hollywood



(Continuación)

Iniciamos la filmación de "Preludio de amor".

FORMAMOS un plan de irnos a fin de semana. No obstante, tenía una idea en la cabeza y me puse a ponerla en práctica inmediatamente. Había hecho once con Walter Jarvis, quien en tiempos pasados me había propuesto unirme a su firma. Volví a verlo y le expliqué la situación. Antes de dejarlo, habíamos llegado a un acuerdo. La oficina de Walter tenía algunos asuntos que atender en California. Yo los tomaría a mi cargo, ampliando los trabajos a medida que se presentaran.

El acuerdo me llenó de gusto; así ya podía tener algo en qué proecuparme en el Oeste y tenía la probabilidad de hacer buenos negocios allí.

Ocupé el resto de el semana en ordenar mis distintos asuntos y el sábado el tren salió de la Gran Central Station llevando en él al señor y la señora Stevens.

Pero el martes, al entrar a Los Angeles, ya no llevaba al señor y a la señora Stevens. ¡Ciertamente, no! Allí estaba el cuerpo de propaganda de la Supremacy para darle la bienvenida a la gran estrella, la señorita Julia Warren, que volvía de su luna de miel con... con... ¿cómo se llama él? Bueno, de cualquier modo, con su marido.

Julia se presentó al estudio el día siguiente y se fué a trabajar. Pero fué un decir. Alguien descubrió que la transcripción de «Preludio de amor» que Shannon había comprado, estaba desarrollada para realzar el papel del primer actor. Por lo tanto, había que volver a escribir toda la obra. Por otra parte, había algunas dificultades para encontrar al *partenaire* de Julia. La opinión de todos era que no se encontraría antes de un mes. Era la vieja y familiar historia de Hollywood de espera y postergación. Julia decidió que ella le ayudaría a los escritores para que le diesen forma cuanto antes al asunto. Mientras más pronto terminasen, ella podría dar comienzo a su trabajo y así la filmación terminaría antes, permitiéndonos iniciar nuestra vuelta al mundo.

Después de un par de semanas de este trajinar estúpido, ya no podía más con mis nervios. No podía quedarme sentado todo el día en mi solitaria oficina, ante la mirada irónica de la secretaria. Tampoco podía permanecer recorriendo la casa de arriba a abajo, pues los criados no me miraban con buenos ojos. Y no me atrevía a comenzar ningún asunto judicial, pues no quería dejarlo abandonado si tenía que comenzar mi jira proyectada.

Durante las primeras tres o cuatro semanas, me sentí completamente inútil, pero cuando comenzó la filmación de la película, fué algo absurdo. Me levantaba muy de mañana y me dirigía a la oficina, donde permanecía hasta las once, hora en que la abandonaba, pues se me hacía pesada.

Nigel Porter vino a visitarme diariamente, invitándome a que fuéramos a jugar golf, lo que me dió el temible pensamiento de que me consideraba como pájaro del mismo plumaje, como un hermano en desgracia. Jugué sólo una o dos veces con él. Temía que creyese que no tenía nada que hacer, lo que era verdad.

A pesar del hecho de que yo tratara desesperadamente de ocultar mi desasosiego, Julia debió notarlo. Una noche me dijo:

—Mike me dijo que le agradaría hacer once uno de estos días contigo. Tiene algo en perspectiva.

—¿A propósito de qué?

—Parece que quisiera tenerte en el estudio.

—¿Es decir, que trabaje en el estudio?

Julia asintió.

—¿Será para cortar el pasto?—dije, burlón.

—No, nada de tanta importancia. ¿Por qué no le hablas?—respondió, sonriendo.

Así lo hice. Aun estaba lleno de gratitud, pues el asunto Terry O'Farrell había muerto de muerte natural. Terry y su mujer se habían embarcado para Tahití y allí el autor escribiría una obra.

Comenzó con una observación cualquiera sobre mis relaciones con Jarvis y luego me dijo:

—Ya que no le gusta el trabajo en la pantalla, ¿por qué no se ocupa en otro departamento? ¿Con Dave Norman, por ejemplo, en el Departamento de Abogados? Creo que lo acogerá con agrado; al menos, así me lo manifestaba en días pasados.

Pero había dos razones que me impedían dar una respuesta favorable: estaba completamente a obscuras sobre el aspecto legal de las películas y no quería ocupar un puesto subalterno en las oficinas de Dave Norman. Así, pues, contesté con un:

—No, gracias.

—Entonces, ¿por qué no viene a echar un vistazo al trabajo de películas y ocupa un puesto como revisor?

—¿Como revisor de qué?

—De películas.

Ignoraba por completo todo lo relacionado con el ramo de películas y Mike Shannon lo sabía. Pero cuando se lo dije, trató en vano de buscarme argumentos y llegó hasta decirme que yo era la clase de individuo que la industria necesitaba.

Se lo agradecí, pero le dije que, sin duda, la industria iba a tener que seguir adelante sin mi precioso concurso.

—Sin embargo, sigo creyendo que es una buena idea. Si se la propuse, es porque siento mucho aprecio por Julia y por usted también. Formamos una gran familia y me parece que usted también debiera pertenecer a ella.

Todo aquello era muy lindo, pero yo sabía muy bien que toda la chismosa hermandad de Hollywood se reiría a mandíbula batiente y que diría que me habían dado el puesto sólo por el hecho de ser el señor Julia Warren. De una vez por todas, decidí no meterme en ningún negocio que no fuese algo mío.

Así se lo dije a Julia. Me amonestó. Su opinión era de que si en realidad Shannon y Norman no me hubiesen necesitado, no me hubieran hecho ninguna proposición. Pero yo sabía que ninguno de ellos me hubiese vuelto a mirar si no hubiese sido por Julia.

Y aun hubo algunas personas que trataron de aprovecharse de mi influencia como marido de Julia Warren para hacer algunos negocios que eran de su interés. Nadie ocultaba que mi principal valor comercial o profesional residía en el hecho de ser el marido de Julia.

El colmo de la indignidad y la burla má atroz me la hizo Julius Mandelbaum, «el rey de los independientes». Este me propuso pagarme diez mil dólares y una participación en la utilidad líquida para que apareciese como actor en una película — siempre que me anunciase como Philip Stevens (el marido de Julia Warren) — con una opción para dos películas más si la primera constituía un éxito. Casi me dió un ataque de nervios de la risa que me causó esta oferta, di las gracias y aun me reía al dejar su oficina. Mandelbaum le contó poco después a una cantidad de gentes que yo era un excelente tipo, pero que estaba medio chiflado. Desde ese punto de vista cualquiera que rehusa diez mil dólares es un perfecto orate.

Las ofertas recrudecieron desde entonces. Pero corrió la voz de que no era yo de aquellos que aprovechan sus influencias matrimoniales para aumentar sus ganancias. Luego comenzaron a circular otros rumores. Es la opinión en Hollywood que todo matrimonio es un fracaso siempre que no se pruebe lo contrario.

—¿Así es que Julia Warren se casó con ese abogado de Nueva York? ¡No le durará mucho!

Y todos se sentaban cómodamente, esperando que mi cuerpo saliese a empujones de casa de Julia.

Esta actitud especial que tenía cierta gente con quien yo mantenía relaciones de amistad, constituía algo que me era difícil dominar. No es que desearan que nuestra barca matrimonial naufragase, sino que estaban seguros que así sucedería. Fueron ellos los que nos arrastraron hasta el divorcio a fuerza de tanto pensar en él.

Entre los rumores que corrían, citaré algunos:

Me había casado con Julia por su dinero. La prueba era que yo no trabajaba, que no quería trabajar. La oficina donde por otra parte permanecía muy poco tiempo, era una pantalla.

Jamás había sido un abogado que tuviese éxito. La prueba: si así hubiera sido, ¿por qué no me había quedado en Nueva York?

Era un intruso que me metía donde no debía. La prueba: estaba tratando de obtener de Mike Shannon unas vacaciones de seis meses para Julia.

Una de las características sobresalientes del éxito de las películas de Julia Warren es la sorprendente vitalidad que ella pone en ellas y su absoluta habilidad para penetrarse en su papel, viviéndolo, respirándolo. Pero, les aseguro, esto no lleva a una compatibilidad doméstica. No porque se complaciera en estallidos pasionales casi siempre es su encantadora personita. Más bien era porque se desprendía por completo de todo lo social o marital. Desde el comienzo de la filmación de «Preludio de amor» y durante casi siete semanas que ella duró, la vi apenas. Salía todas las mañanas a las ocho; a veces más temprano. Volvía entre siete y ocho y a las diez estaba durmiendo. Una o dos veces por semana comíamos afuera o teníamos invitados en casa. Los domingos dormía hasta mediodía y el resto del día se estudiaba su papel. Como había seguido la misma rutina durante años y años,

no veía nada de raro en ello. Dudo que jamás pensara que su marido tuviera algo que observarle al respecto. Una vez, y casualmente, le observé que trabajaba muy pesadamente.

—Naturalmente, así es—me contestó—. Cuando alguien paga un cuarto de millón de dólares al año por nuestro trabajo, es justo que espere que lo hagamos pesadamente.

Evitaba ir al estudio como ir a un lazareto. No quería que creyesen que estaba interesado en los asuntos de Julia y la única razón que tenía para ir era para esperarla de vez en cuando. Por otra parte, cierta tarde había tenido un cambio de palabras con uno de los porteros, quien me manifestó que la señorita Warren no tenía marido y llegó hasta a amenazarme con la policía si lo seguía molestando.

Una semana o dos antes de que estuviese terminado «Preludio de amor», tuve mi primer encuentro serio con Mike Shannon. Julia y yo habíamos elaborado un itinerario de prueba para nuestro próximo viaje. Pero cuando manifesté que iba a reservar los pasajes marítimos, Julia me dijo que tal vez sería mejor aguardar algunos días para hacerlo. Le pregunté la razón de ello.

—Nada hay de seguro, pero puede que tengamos que postergar nuestra salida para dentro de algunas semanas más—fué la respuesta.

—¿Qué hay de nuevo?—inquirí, desagradablemente sorprendido.

—Mucho me temo que Mike me necesite para hacer otra película, la que habrá que entregar para Navidad.

—Te prometió vacaciones y tendrá que dártelas.

Julia me dijo que yo no me daba cuenta de la situación. Durante los últimos tres años, la Supremacy había lanzado en cada Navidad una película interpretada por Julia Warren y la actual ya estaba comprometida con los distribuidores.

Respondí que eso debiera haberlo pensado Mike en mayo, fecha en que podríamos habernos ido a Europa y haber vuelto a tiempo hasta para la filmación de «Preludio de amor». Creo que llegué a ponerme un tanto rabioso. Dije que jamás había intervenido en lo más mínimo en sus negocios, pero que ahora iba a hacerlo. Agregué que Julia era una simple que todo el tiempo se dejaba dominar por Mike, el cual no tenía ninguna consideración por su vida privada.

—Las gentes como yo no tienen vida privada—fué la respuesta de mi mujer—. Eso ya debieras saberlo a estas alturas.

Pero en general se portó muy decentemente durante toda la conversación y estuvo de acuerdo conmigo en que quizás conviniera que yo tuviese una entrevista con Mike.

Así lo hice a la mañana siguiente. Me recibió muy bien, pero algo sonaba a falso. Ya había desaparecido esa actitud de ofrecerme todo lo que se me ofreciera. Yo obré directamente y le dije de inmediato que le había prometido unas vacaciones a Julia y que ella iba a tomárselas. Discutimos durante una hora, al cabo de la cual me sentía derrotado, pues me manifestó que Julia comenzaría la otra película porque él así lo esperaba de ella, porque Julia lo quería y porque el contrato lo estipulaba.

Nos despedimos friamente. Yo sabía que Mike se había convertido en un enemigo permanente y que me asestaría una cuchillada cuando pudiese. El marido de Julia Warren era un obstáculo que podía impedirle desarrollar los planes que tenía en la mente para llevar a cabo con la estrella.

Paso por alto los incidente de los próximos meses. Traté de sacar el mejor partido de una situación molesta y casi lo logré. Mis relaciones con Julia continuaron siendo tan buenas como podían esperarlo dos personas de intereses divergentes. Ya que por el momento nuestro viaje había sido



Cuando manifeste que iba a reservar los pasajes marítimos, Julia me dijo que sería mejor aguardar algunos días.

anulado, comencé nuevamente con mis trabajos de abogacía, pero como las gentes de Hollywood estaban convencidas de que era un profesional de segundo orden (si no, ¿por qué había abandonado Nueva York?), tuve que buscarme la clientela en otra parte.

Uno de mis más encarnizados enemigos era Kurt Judson, que desempeñaba las funciones de representante comercial de Julia. No cabe duda de que en este gremio haya tipos honorables y decentes, pero en Hollywood se encuentra una cantidad de ellos que se asemejan a esos pequeños pájaros que se colocan sobre las grandes aves y vuelan así grandes distancias. Kurt Judson era de éstos; Julia no tenía tiempo de preocuparse en qué se invertían los dólares que ganaba y era Kurt quien se los administraba.

Desde un comienzo me miró con mala cara, aunque siempre por deferencia a Julia y cuando yo me encontraba presente me demostraba una gran amabilidad. Pero yo estaba seguro que a espaldas mías debía ponerme de oro y azul. Supongo que sospechaba que un día cualquiera yo lo reemplazaría en sus actividades de «manager».

Nigel Porter, que también veía de mala manera a Kurt Judson, me habló cierta vez de él.

—He oído decir que Kurt Judson anda diciendo por ahí que usted no es otra cosa que un cazador de fortunas, un zángano...

—Me parece que no me estima demasiado—dije evasivamente.

—No está equivocado—me replicó Nigel—, pero tiene un recurso a mano por si se pone demasiado molesto: podría controlarle la forma en que gasta el dinero de Julia...

Lo miré intrigado.

—Quiere usted decir...

—Digo que le ha robado tanto a Julia durante los últimos tres años, que habría tenido lo suficiente para pagar la deuda nacional...

No tardé mucho en cerciorarme de que Nigel Porter estaba en lo cierto. Revisé ciertos documentos y comprobé que el «manager» de Julia la había estafado en forma desvergonzada. Se lo comuniqué a mi mujer. Al principio no quiso creerlo, pues aborrecía pensar mal de nadie y Judson la tenía hipnotizada. Pero como le demostrara con pruebas la acusación, despidió inmediatamente al deshonesto representante y me dijo que yo me hiciera cargo de sus asuntos mientras encontrábamos una persona más honorable que Kurt Judson.

Me aburrí con el puesto antes que terminara la primera semana. Las peticiones de dinero se sucedían en forma increíble. Nadie sospecha los pedidos que recibe una gran estrella. Cartas de gentes desconocidas solicitando una ayuda financiera, pedidos de óbolos caritativos, promotores que presentaban fantásticos planes para enriquecerse rápidamente, inventores, corredores de comercio, de seguros, de propiedades, antiguos amigos solicitando préstamos, fanáticos. Si Julia hubiese dado satisfacción a todas las demandas, habría necesitado del doble de su salario semanal. Naturalmente, contribuía generosa y regularmente a una cantidad de obras realmente caritativas y auxiliaba directamente a varias personas necesitadas.

Yo suprimí sin consideración alguna a muchos de los parásitos que vivían a costa de la estrella, haciéndome con ello de muchos enemigos, pero ninguno resultó más encarnizado que Kurt Judson.

Poco después de haber sido despedido por Julia, se presentó donde Mike Shannon para reclamar en contra mía, pero éste le dijo que nada tenía que hacer con el asunto. Pero Kurt le hizo ver que no era así, pues tenía en su poder algunos documentos que probaban que Julia sólo se había casado conmigo como una protección contra el escándalo que, sin duda, habría estallado al continuar sus relaciones con Terry O'Farrell. Kurt aseguró que no quería que la historia se propagase, pues sentía un gran afecto por Julia, pero que también tenía que vivir.

Mike se sintió aterrado; nuevamente se presentaba ese gran fantasma ante su vista: la reputación de Julia. Nos telefoneó inmediatamente a mi mujer y a mí para que lo fuéramos a ver sin mayor tardanza; se trataba de algo importantísimo. Nos explicó la situación y sugirió la idea de que Julia volviese a tomar a Judson, o bien que lo comprara.

—¡Está usted loco, Mike!—fué mi contestación.

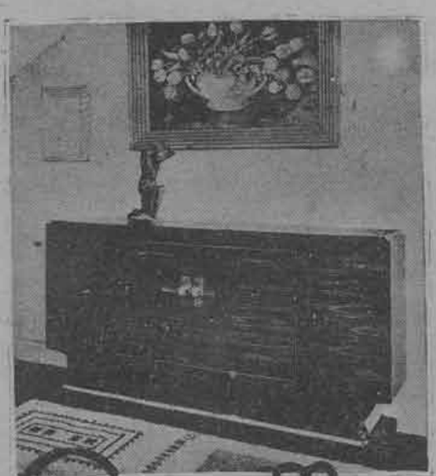
Pero, con gran asombro de mi parte, Julia dijo:

—A mi modo de ver, creo que Mike tiene razón, Phil.

—¡Ese hombre es un chantagista! No habría ni que dirigirle la palabra.

—Lo comprendo, Phil, pero una reputación como la mía es una cosa peculiar y perecedera. Un cuentecito como este podría ser la bola de nieve que aumenta al caer cerro abajo y que llegaría a sepultarme.

(Continuación de la pág. 54)





Las encantadoras



1). Para la mañana nada más sentador que este simpático tailleur de franela de lana color gris perla. Hace bonito contraste la corbata de foulard rojo vivo con lunares de tono gris.

2). Para completar su tenida de mañana ella usa este paletó tres-cuartos, suelto en lana gruesa de tono beige que armoniza con todos los colores de trajes.

3). Este simpático dos-piezas es de gruesa lana de color plátano; la manga de forma novedosa hace más esbelta la silueta.



toilettes de diario

4). De linea muy juvenil es este abrigo semilargo, entallado y cerrado por cuatro botones. Al cuello luce un foulard a rayas de tonos vivos que hace hermoso contraste con la tela del conjunto.

5). Para las caminatas ella usa este redingote de corte irreprochable. Al escote deja ver el jersey color rojo de la blusa deportiva.

6). Otro aspecto de un abrigo suelto tres-cuartos es este modelo que completa una falda de lana color arena.



Las pieles que adornan



1). Conjunto compuesto de traje y abrigo tres-cuartos en lana de color claro. El corte del delantero forma bolsillo. Gran cuello de piel que se prolonga hasta el ruedo del abrigo.

2). Traje de corte muy novedoso en lana suave; capa y cuello de piel de forma muy original.

3). Traje de lana suave. Plastrón de Breitschwantz adorna el delantero. Mangas amplias que se ajustan en el codo.

¿Que vestido me pongo hoy?

Usted tiene varios trajes y no halla cual ponerse, porque todos los ha usado, pero ¡no importa!

LA TINTORERIA «LE GRAND CHIC»

le transformará completamente sus vestidos y usted creerá haber renovado su guardarropa.

LE GRAND CHIC

Dirección: DELICIAS 2733

Sucursal centro: MONJITAS 995

Sucursal Providencia: AV. M. MONTT 175

los trajes







4). ANNEMARIE HEISE. — Traje para la hora del cocktail en crepe romain negro. Curiosas mangas ensanchadas adornadas de un motivo chino bordado en oro, el que se repite en la espalda.

5). TOPPY FRANK.—Traje de noche de crepe cristal con un abrigo de tafetán.

6). BECKER. — Encantador traje de noche de tul de seda. Vuelos en lo bajo de la falda que se prolonga en una pequeña cola. Los hombros van descubiertos y el escote está rodeado de vuelitos.

7). MASCHLE. — Calzado adornado de cuero de serpiente.

8). REISS. — Modelo de antílope azul.

9). PREITSPRECHER. — Modelo para la noche influenciado en la moda de 1830.

10). Sencillo y elegante este modelo de gamuza café.

FAJAS Y SOSTEN-SENOS
"LA POUPÉE"



PARA LAS DAMAS ELEGANTES QUE GUSTAN DE LA COMODIDAD

Esta es la mejor FAJA que se ha fabricado hasta la fecha; está confeccionada en «ISELTY», un tejido elástico fino y suave, que se pega al cuerpo como un guante. No se deforma.
CON ELLA PODRA USTED HACER TODOS LOS MOVIMIENTOS QUE DESEE, SIN MOLESTIA ALGUNA.

Presentamos nuestro modelo N.° 143, a $ 150.–

Sostén-senos número 260, en tul fino, a $ 25.–

Enviamos a provincias contra reembolso.

FAJAS "LA POUPEE"

AHUMADA 146.
Casilla 3361. — Teléfono 83645.
SANTIAGO.

h). Si usted no tiene una silueta muy esbelta use de preferencia trajes serios en tonos obscuros, rechace siempre las telas de fantasía.

i). Si sus brazos son gruesos y sus manos grandes lleve vestidos de mangas largas que le cubran un poco las manos, esto las hará aparecer más finas.

k). Si su cuello es grueso y corto no lleve nunca estrechos escotes redondos sino de preferencia un poco escotados y en punta, de esta manera su cuello se verá más esbelto.



para ser bien

l). Si su perfil no es perfecto lleve el cabello arreglado en bucles que encuadren su frente.

m). Si su figura es un poco defectuosa lleve trajes no demasiado ajustados.

n). Si su busto no es perfecto rechace los trajes de corpiño ajustado, lleve en cambio drapeados, boleros, etc.

o). Con un sombrero alón se verá muy bien si su perfil es un poco defectuoso; llévelo si es usted alta, pero si es baja de ningún modo, pues la haría aparecer más chiquita.

p) Nunca cometa el error de usar zapatos estrechos si tiene pies grandes, aparte de la tortura que esto ocasiona, su calzado se deformará rápidamente.

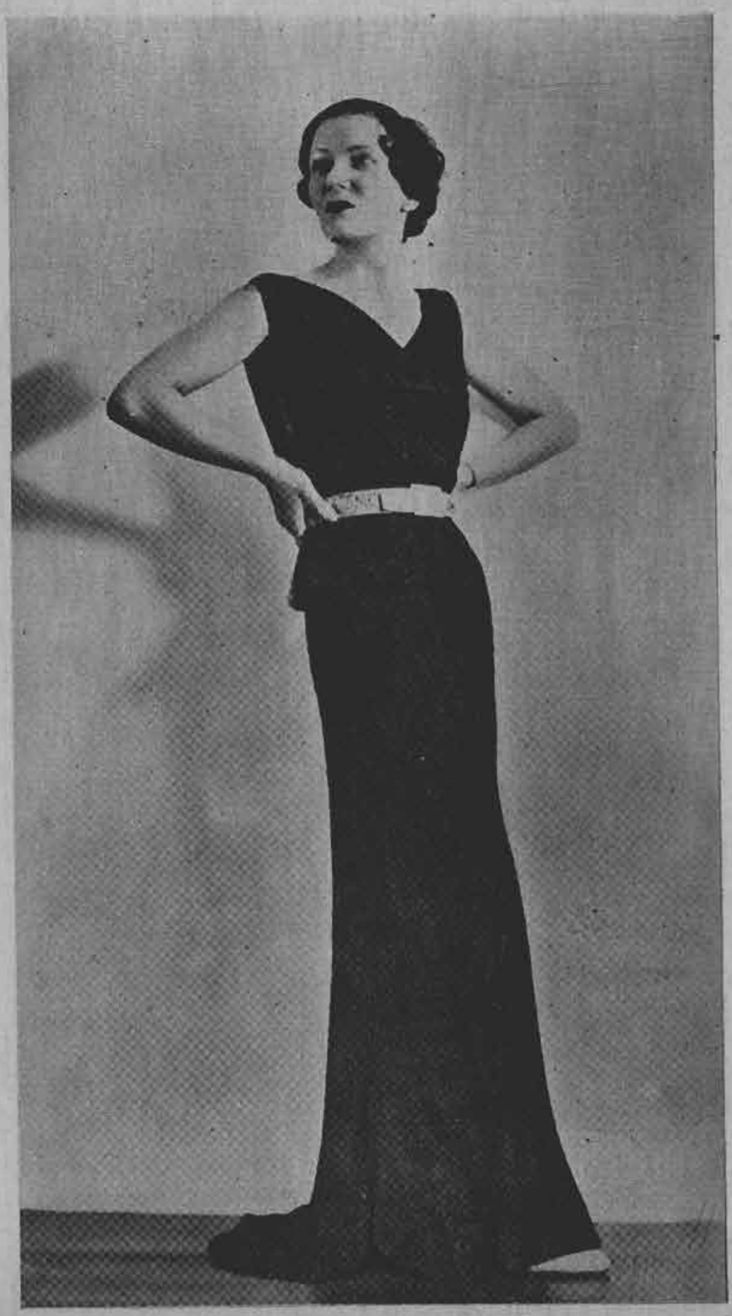
Creaciones de París



1



2



3

1). TALBOT. — Toca de fieltro negro adornado de un velillo en el mismo tono.

2). CHANEL. — Traje de noche en falla verde pálido.

3). ANNY BLATT. — Traje de noche en tricot a mano de color negro.

4). MARCELA ROZE. — La señora Paul Salles luce este sombrero de fieltro marino adornado de una cinta de gros grain del mismo tono.



4

Las mujeres más elegantes de Hollywood





2



3

3). La inimitable Carole Lombard, estrella de la Paramount, luce este precio conjunto en marrocain de lana. La casaca tiene un bonito faldón plisado que se destaca bajo el cinturón de gamuza cerrado por una gran hebilla de metal.



4

4). Kitty Carlisle, actriz de la Paramount luce este bello conjunto de otoño: trae túnica en hermosa lana color perla y capa de la misma tela forrada en escocés que también forma la corbata que adorna el delantero. Cuello de piel.

1). June Knight posa ahora con uno de los originales modelos de pijama de última moda. La blusa es de cretona estampada y los pantalones en lino azul cielo.

2). La encantadora Gloria Swanson, estrella de la Metro, luce un elegante conjunto de calle, la última palabra de la moda: en fina lana gris, estriada de rayas blanco.

5). Evelyn Venable, estrella de la Paramount luce este precioso modelo en terciopelo aborlonado color habano, cuyo adorno lo forma la oposición de la diagnal combinada con los cortes. Es un dos-piezas qu se completa con un paletó dos tercios.

6). ROSITA MORENO, estrella de la Fox, de quien todos guardamos encantadores recuerdos, posa con una novísima creación para la noche en redecilla de plata, de escote muy original.

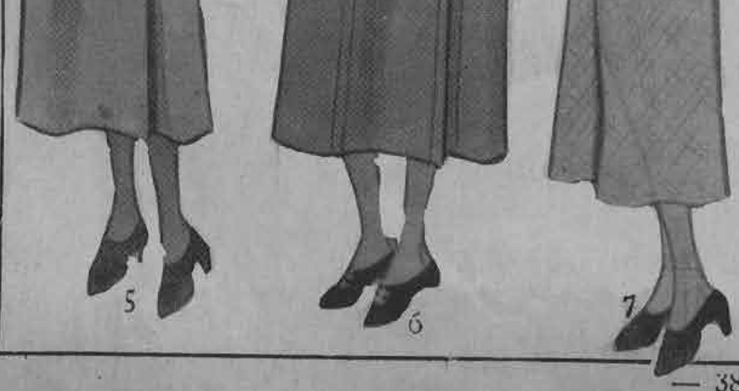
7). ANITA LOUISE, estrella de la Fox viste este traje de noche en organdí bordado que completa con una chaqueta suelta en tafetán color azul cielo.

8). June Knight, hermosa actriz de Metro Goldwyn Mayer, luce un elegante traje de noche en el que pueden admirarse los últimos caprichos de la moda actual, tanto en el corte como en los adornos.









Los para toda

1). Capa de noche en terciopelo aborlonado de color topo. El cuello echarpe drapeado termina en dos extremos anchos.

2). Capa de armiño teñido, cortada en forma y ajustada a los hombros por un canesú que ata adelante.

3). Hermoso abrigo largo de terciopelo azul noche, adornado de cortes y de un bonito cuello de zorro.

4). Capa de terciopelo juego, adornada de martas.

5). Abrigo impermeable en color beige, adornado de pespuntes.

6). Abrigo para deportes en lana color camello, adornado de pespuntes.

7). Traje y capa de lana jaspeada beige. La capa está adornada de castor.

8). Capita de piel para acompañar los trajes de noche. Va forrada en terciopelo souple del mismo tono de la piel.

9). Vestido de noche en crepe satén azul celeste. La falda de corte princesa se incrusta en forma que el corpiño termina atrás en un nudo.

10). Capa en falla adornada por piel que subraya la abertura por donde pasan los brazos.

11). Detalle de la espalda del traje 9.



8

Abrigos hopa

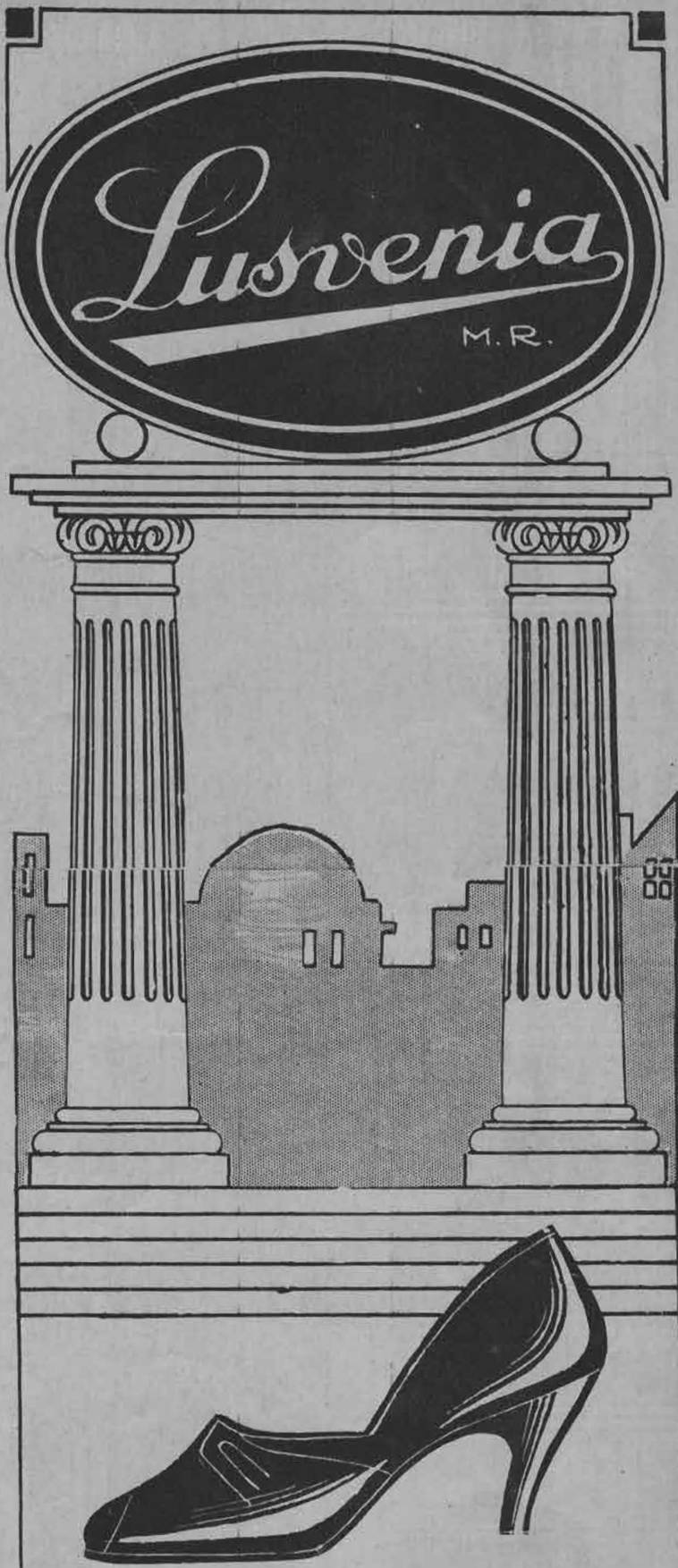


9

10



11



El calzado que reúne en sí las tres más preciadas virtudes: Modelos exclusivos, comodidad y elegancia insuperables.

RUIZ HNOS. Y CIA.
Santiago.

PIDALO A NUESTROS AGENTES EN TODA LA REPUBLICA.



Abrigo de tarae confeccionado en tela de lana brillante adornado de pieles en el cuello y mangas.



Abrigo estilo ruso en paño negro, adornado de pieles de astracán.



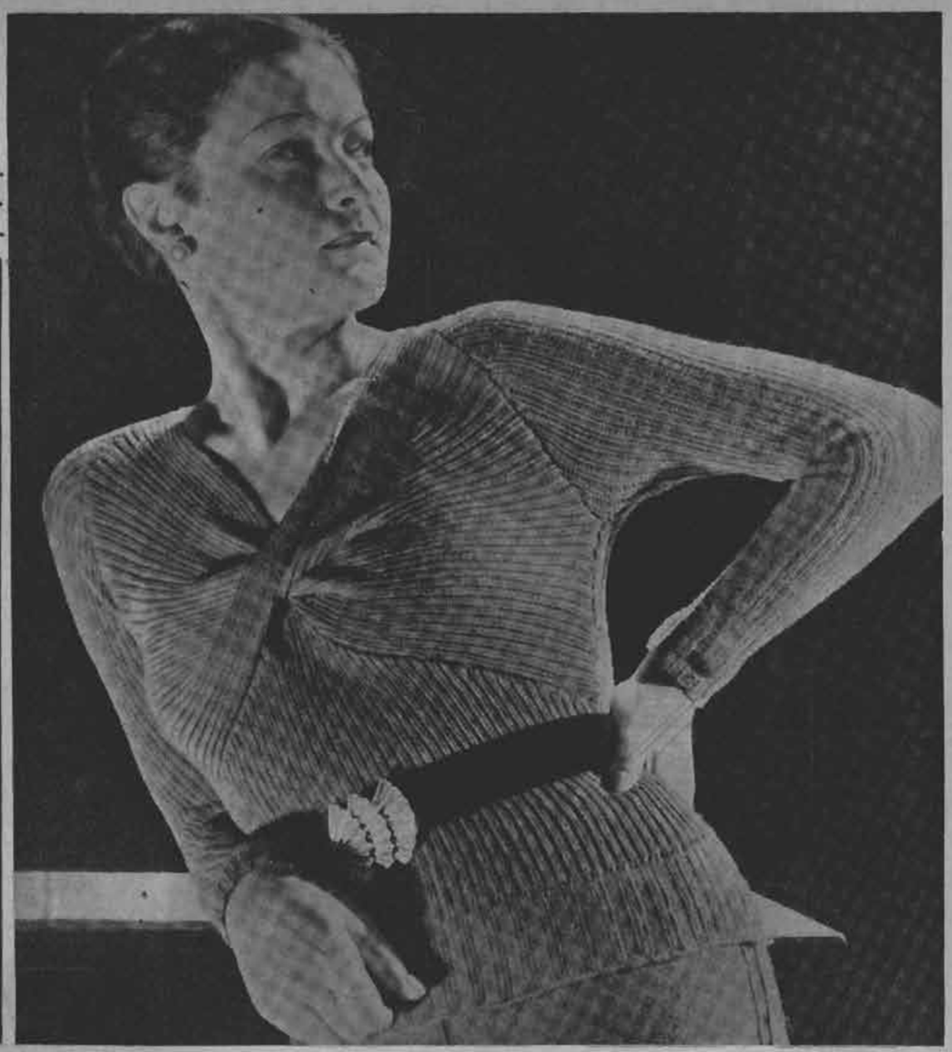
Abrigo en nutria negra de pelo muy suave. De forma muy sencilla, lleva el cuello cerrado por un botón.

Con un abrigo obscuro se lleva esta corbata y manguita de marta natural.





Pullover deportivo en gruesa lana cáscara tejido con punto diagonal.



Pullover de forma muy original tejido en punto diagonal con gruesa lana azul claro El delantero forma una torsada que le presta mucha gracia.

Novedades de París

Para los deportes esta blusa de cuello muy cerrado y mangas cortas tejida en un punto aborlonado.



Original cinturón de cuero muy práctico para acompañar los pullovers.



Cinturón de cuero relleno con un cierre muy original.



Guantes que acompañarán a la perfección las tenidas de deporte, están confeccionados en cuero de chancho, adornados de pespuntes.



Revelaciones de Mme. Brummel

El arte de la moda



Vestido de noche en satén jacinto, adornado de un delantal plisado retenido por el cinturón y por dos clips azules.

2 Abrigo de noche en terciopelo color amatista, con anchas mangas abullonadas recogidas por pequeñas alforzas que forman puño. Un vuelo en forma adorna el cuello.

No nos queda mucho que decir a nuestras gentiles lectoras sobre las modas de la estación. Las formas están decididas ya; los colores han dado su nota dominante, y las novedades que ahora veamos serán solamente las que aporte cada mujer, individualmente, por el modo de usar el sombrero, si es de día, o por su manera de llevar su vestido de noche en un estilo más personal.

Es verdad que las mujeres de gusto permanecen fieles a las faldas ceñidas, con cola, sin cinturón, y al corpiño subido adelante para casi no existir atrás.

Hemos hablado también del éxito de la pelerina de plumas, pegadas o no. En todos colores y cortas de preferencia, acompaña todos los trajes de noche. Como la mayor parte del tiempo, los bailes de esta temporada se dan frente a los ventanales ampliamente abiertos sobre el jardín, se conserva puesta la perlina para dar una vuelta por las avenidas iluminadas.

Jean Patou acaba de crear algo muy nuevo, con plumas pegadas en forma que hacen el efecto de una tela: resulta novedoso y muy sentador.

Hasta ahora se había llevado solamente el negro; pero desde hace poco se ha visto sólo blanco o colores muy pálidos. En los grandes bailes dados en París ha dominado el blanco, en una forma absoluta, junto a los estampados en rosa y verde, a las muselinas de pequeñas flores que recuerdan los tarlatanes que usaron nuestras madres. Todos los cinturones y los lazos eran de terciopelo negro o en un color obscuro, y todas las pelerinas eran claras.



Original chaqueta de delantero en satén negro y mangas y espalda en satén blanco.

Elegante vestido de baile en marrocain. El escote se forma con tres puntas novedosamente dispuestas atrás.

Las colas continúan de moda, aún para bailar. Los cabellos se llevan siempre pegados a la cabeza. Pocas diademas, pocas "castañas"; pero, en revancha, broches que cubren completamente las orejas.

Los guantes de Suecia siguen siendo los preferidos; pero se han visto varios en la misma tela del vestido.

Nada de abanicos, a pesar de la canícula; pero, en cambio, las sandalias se reducen cada día más. Ya no tienen ni contrafuerte, ni punta. Con ellas hay que llevar medias invisibles casi, pero siempre en el mismo color de la piel.

No me parecen elegantes los zapatos de color vivo que recuerden uno de los colores del vestido. Se ven pesados y menos elegantes que las sandalias de tiras, que permiten que se lleven las uñas de los pies haciendo juego con las de las manos.

Y a propósito, nunca me cansaré de aconsejar a las mujeres verdaderamente elegantes, para que moderen el color de sus uñas. Demasiado sé que éste es un capricho que durará lo que duran las rosas; pero desde que en la casa, en las tiendas y en todas partes, todas las mujeres han seguido esta moda, preferiríamos ver algo diferente en la sociedad.

Y no creemos que éste sea un deseo fuera de lugar; debe ser el mismo de todos los enamorados de la estética, o simplemente de la gente de buen gusto.

HEMOS VISTO...

...capas de nutria, de astrakán, de ragondín, para el día; de zorros, de armiño, de visón para la noche. Es el uniforme de las parisienses elegantes, uniforme creado por ellas mismas, porque, fuerza es confesarlo, no hay muchas capas en las colecciones de invierno de los grandes modistos.

...las cejas más gruesas, y apenas re-

(Continúa en la pág. 57).

ABAJO: Vestido de noche en encaje negro. Los vuelos forman chorrera adelante y se prolongan hacia atrás en un movimiento que forma cola.







La lencería hermosa

1). FAIRYLAND. — Camisa de noche en crepe satén blanco, adornada de encaje ocre, que se incrusta en punta con un fino calado a la mano. Al escote lleva un ancho recogido de satén.

2) L. ROUFF. — Deshabillé en grueso crepe rosa con entredos de encaje ocre colocado sobre las mangas, desde el hombro hasta el codo donde retienen los recogidos.

3). F. LIPPE. — Camisa de noche de forma muy juvenil, en crepe satén rosa adornada de encajes de valencianas blanco; mangas cortas recogidas.

4). PAQUIN. — Encantadora combinación confeccionada en crepe, con encajes color ocre.

HOLLYWOOD EN SANTIAGO!

Los mismos productos que usan las artistas del Cine, se venden en la PERFUMERIA

Lady Lillian — PORTAL — F. CONCHA 914 ENTRANDO POR ESTADO

AGENTES EXCLUSIVOS PARA CHILE DE MAX FACTOR



MAX FACTOR, INDICANDO LA FORMA DE APLICAR EL COLORETE MAX FACTOR — A CAROLE LOMBARD, BELLA ESTRELLA PARAMOUNT

PROPAGANDA BEACH

Rouge Antoine Permanent
Para los labios, en 8 distintos colores.
El más perfecto e inofensivo.
Probarlo es adoptarlo.

Polvos Joliesse

En 20 distintos colores, un tono para cada tez. Estos polvos extrafinos, son tan buenos como los mejores importados, deliciosamente perfumados, presentados en cajas grandes, medianas y chicas para prueba.

Talco Venitia

Lo más agradable para el tocador, en color blanco y rachel, presentado en elegantes tubos muy prácticos para el uso.

Sírvase pedir muestras.

PERFUMERIA POTIN

AHUMADA 150. — SANTIAGO.
Casilla 0. — Teléfono 86557.

Los productos POTIN se encuentran en venta en Santiago, Perfumería Potin, calle Ahumada 150 y en las Casas Potin de Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

PERFUMES Y LOCIONES FINAS
concentradas en 30 distintos perfumes.

Cabello rubio



signo de distinción. Para dar a los cabellos negros o canosos un hermoso color rubio dorado, use usted Loción de uso fácil e inofensivo.

MANZANILLA VERUM
LEJITIMA

En venta en las buenas boticas.
Prospectos a casilla 2208.
SANTIAGO.

SEA ESBELTA
TOME
CHICLETS
LAXANTES
SUPRA



De sabor exquisito.
Efecto sin molestias.

Base: Fenolftaleína.

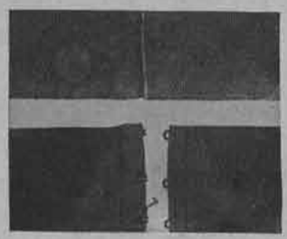
CONSERVAN LA LINEA!

Páginas

Sencilla falda de lana







1. Si se desea confeccionar una falda de un sólo paño, sin costuras a los lados. Se cosará la falda en un lado de la parte delantera dejando una abertura de 20 a 25 centímetros de largo para la abotonadura.

2. La falda debe medir una vez terminada 5 centímetros más que el contorno de la persona en su parte más gruesa.

3. Para darle forma a la parte superior de la falda, se le hacen estas pinzas.

4. Aquí vemos la forma de colocar la huincha de cintura en lo alto de la falda. Se hilvana primero por el derecho, en seguida se dobla hacia adentro pespuntándola después.

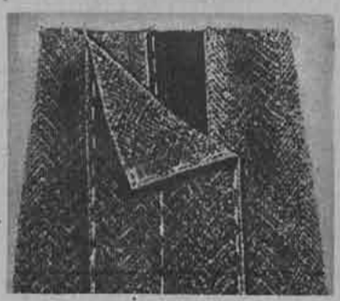
5. Con ayuda de una regla T, en la cual se hace una rayita y un pedazo de tiza de sastre se marca el doblez, de este modo le quedará el borde bien parejo.

6. Para que los bordes de la abotonadura no se estiren es conveniente colocarles una cinta o una tira de tela.

7. Adelante se le hace un pliegue profundo para darle amplitud.

8. Para que no abulte el género, las tablas se recortan en su parte superior asegurando los bordes con un ribete de tela.

9. En géneros gruesos es mejor envivar las orillas del doblez con sesgos de seda y en seguida cocerlos con puntada invisible.



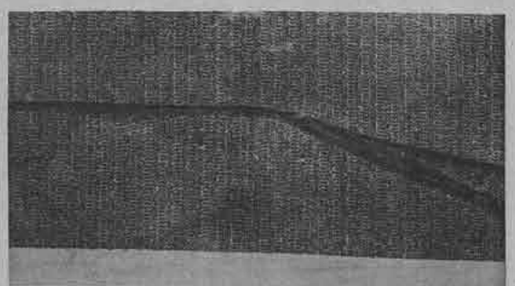








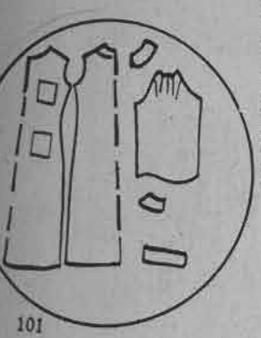






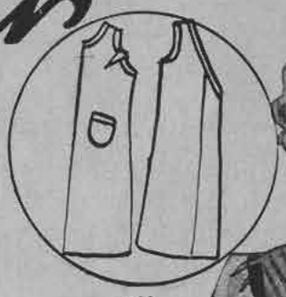
del hogar

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten acompañando su pedido del cupón que aparece al pie de esta página más un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos y un peso por cada molde adicional.



101

Para niñita de catorce años damos este simpático vestidito en marrocain de lana verde o franela de lana. Los bolsillos sobrepuestos y el cuellito muy cerrado llevan botones verde obscuro, cinturón verde.



103



Elegante traje-túnica para la tarde, en marrocain azul noche. Adornos de georgette blanco, adornado con punto de perla.



100



101

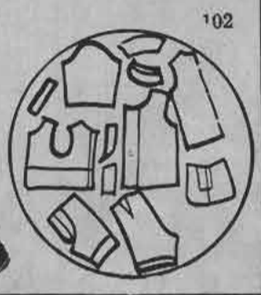
103



Ternito para chico de cinco años en gabardina azul marino adornado de grandes botones azules. Cuellito muy cerrado del mismo material del traje.

100

Delantalcito en tela listada con vivo de tela unida. Prenda especialmente adecuado para estar en la cocina sin temor de mancharse los vestidos.



102

CUPON

Nombre .. .. ..

PREPARANDOSE PARA EL COLEGIO



1). Traje de lana beige, adornado de terciopelo café.

2). El abriguito que completa el traje anterior es de una lana más gruesa y tiene un cuellito de piel café.

3) Modelito de lana rugosa verde con cuello de ragondin.

4). El trajecito que forma conjunto con el abrigo 3), en lana más fina y con cuellito de tafetán.

5). Abrigo de terciopelo café con corbatita de agneau rasé beige.

6). El trajecito que forma conjunto en fina lana beige con adorno blanco en el cuello y puños.

7). Trajecito de lana cuadriculada beige y verde acompañado de una blusita de jersey verde.

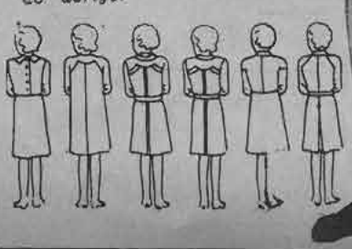


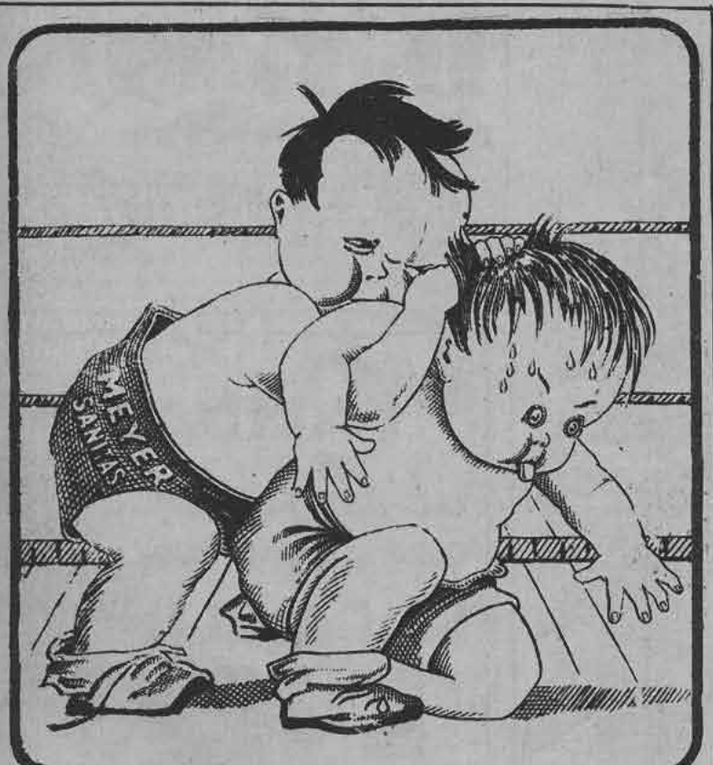
8). Traje de lana azul vivo adornado de un plisado de crepe.

9). Encantador conjunto. El abrigo es de tweed jaspeado sobre fondo beige y deja ver un echarpe de color rojo.



El traje es de fina lana rojo adornado de pespuntes que repiten los cortes del abrigo.





EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR

Consejos de Higiene y Belleza

Por GERMAINE

El cuello revela la edad















1. — Coja su epidermis entre el pulgar y el índice, a lo largo de toda la doble línea más o menos indicada en el cuello. Basta con 25 movimientos.

2. — De una extrema simplicidad es el masaje de debajo del mentón. Toda la eficacia reside en la suavidad de los brazos, que permiten que los dedos se apoyen en la epidermis.

3. — Con el cuello lo más alto posible, vaya del maxilar inferior, englobando todo el músculo que pasa por detrás de la oreja, y baje hasta la clavícula, sin apoyarse demasiado fuerte.

4. — Su puño debe ser muy flexible para que la parte superior de sus manos golpee bien la parte inferior de su mentón. Este movimiento deberá hacerlo durante un minuto para obtener un buen resultado.

5. — He aquí el recurso para aquéllas cuyas manos se niegan a los golpecitos rítmicos y suficientemente enérgicos. Esta varillita extremadamente flexible puede servir también para las mejillas y el mentón.

6. — Los movimientos de rotación, como todos los anteriores, deben hacerse después de haberse pasado una crema de masaje por la piel.

7. — Este movimiento de gimnasia, muy sencillo, resulta eficaz solamente si se le ejecuta con el mentón levantado al máximo. Con la cabeza baja no serviría para nada.

Y tiene razón, porque siempre se le trata como al pariente pobre del rostro.

Parece que ustedes quisieran que el pobre cuello, hecho exactamente de la misma epidermis del rostro, expuesto como él a las mismas intemperies, no se vengara arruinándose, poniéndose amarillo, transformándose en arrugas profundas...

Por eso, después de una rápida mirada al espejo, por una parte, y sus vecinas, por otra, empiece desde mañana por extender hasta el cuello todas las bondades que tiene para su rostro.

Los mismos cuidados para él, la misma limpieza, en la misma forma. Las mismas cremas de masaje, las mismas cremas nutritivas, el mismo astringente, un poco más concentrado, y, además, ciertos productos especiales de los que ya hablaremos.

Para empezar, lo importante es el masaje y los tocamientos. Nada le excusará de hacerlo, porque no tiene que temer ninguna falsa maniobra, ningún punto particularmente sensible que se pueda perjudicar. Sólo la tráquea exige un poco de suavidad. Por lo demás, ella sabe defenderse sola perfectamente y si se la maltrata un poco, algunos tosidos y una picazón le recordarán inmediatamente las consideraciones que le debe.

El primer movimiento del masaje es el que se ve en la primera fotografía. Se hace al lado izquierdo del cuello con la mano derecha e inversamente. La yema del dedo debe aplicarse exactamente sobre la tráquea y las puntas deben presionar ligeramente el músculo grande que se siente perfectamente al tacto y que parte de detrás de la oreja para descender hasta la clavícula. Se necesita una veintena de estos movimientos, bajando del mentón hacia el pecho. Este movimiento es extremadamente descongestionante.

Veamos en seguida la segunda fotografía, para el masaje de debajo del mentón, con una mano después de la otra, yendo del medio del mentón hacia la oreja. Tal vez tenga Ud. alguna dificultad para colocar sus manos como las de la joven que ha posado. En este caso, vuélvalas completamente, de modo que sea el dedo pequeño el que se apoye sobre el cuello y el segundo dedo el que toque el mentón. El resultado es siempre el mismo: todo está en la suavidad al ejecutar el movimiento.

Para evitar que se incruste en arruga profunda la doble línea del collar de Venus, haga sobre cada una de las líneas una serie de pequeños punteos transversales, de manera de llevar hasta allí una abundante circulación.

Para completar los cuidados mecánicos — si se puede decir así — del cuello, dediquese primero a hacerse algunos tocamientos.

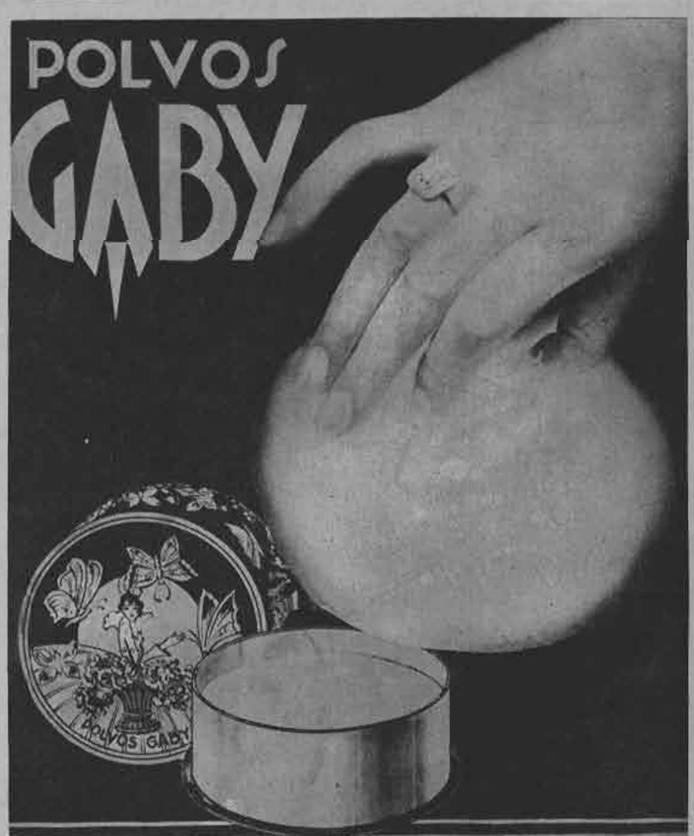
Los primeros se harán con la mano vuelta, bajo el mentón, con bastante energía y sin exceptuar ningún lugar de una oreja a otra; para los segundos por el contrario, se servirá de la parte externa de las manos y golpeará ligeramente todo el cuello.

Resultará inútil ensayar correctamente un masaje detrás del cuello. Algunas de ustedes podrán hacerlo; pero son una excepción. El mejor medio consiste simplemente en ejecutar los movimientos de rotación partiendo de la raíz del cabello y bajando lo más que se pueda hacia la espalda.

Estos movimientos tan sencillos requieren unos pocos minutos solamente y no se deben omitir por nada.

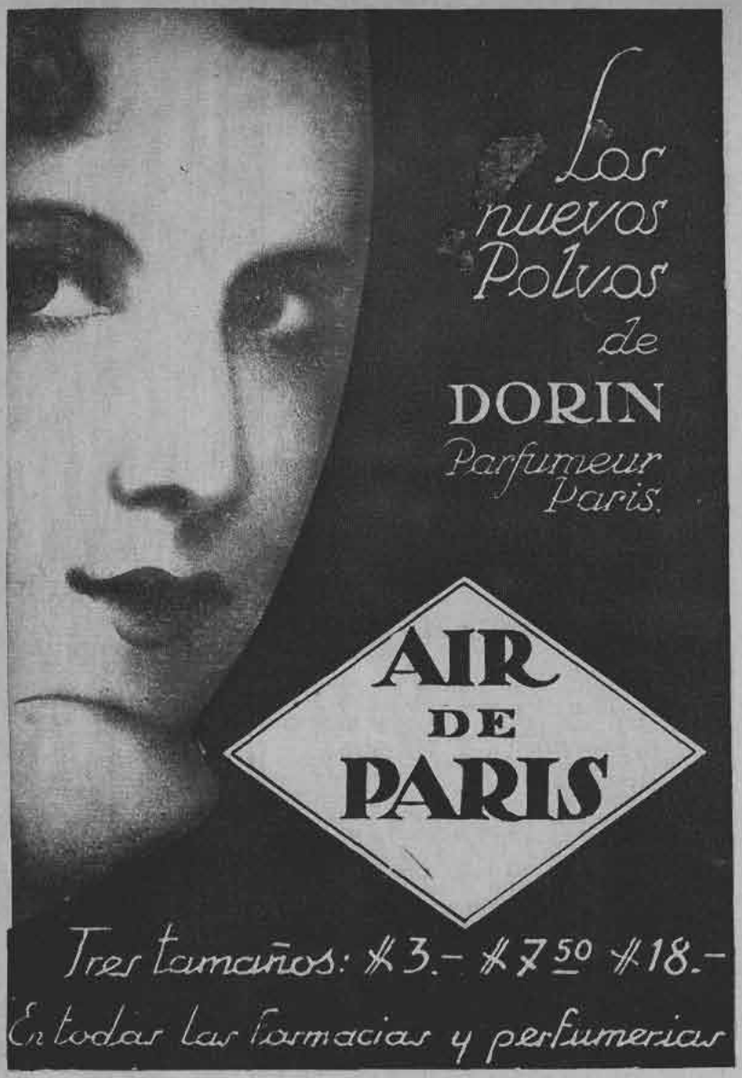
Naturalmente que todos estos masajes y tocamientos se harán después de haberse pasado por el cuello una buena crema de masaje o de manteca de puerco alcanforada al 1 por 100 o una crema a base de médula de buey.

Un poco de gimnasia del cuello ayudará a la conservación de su juventud.



LOS POLVOS GABY PARA LA CARA, REFINADOS HASTA UNA SUAVIDAD MARAVILLOSA, GRACIAS A SUS INGREDIENTES DE OPTIMA CALIDAD, LE PROTEGEN EI CUTIS Y LE PERMITEN PRESENTARSE TAL COMO DESEA.

PIDA BRILLANTINA GABY.



LOS TEJIDOS DE ecran

BLUSA de ANGORA



Esta encantadora blusa, abrigadora y liviana a la vez, se hace en lana angora azul lavanda y se adorna con un nudo que drapea el cuello. La explicación corresponde a una talla del 42 (50 cm. de largo, 88 cm. de contorno de pecho). Para cada talla diferente se agregan o se disminuyen 12 p. (6 para el delantero y 6 para la espalda.

PUNTOS EMPLEADOS: Punto corrido (para la corbata). Se hace todo al derecho. Punto de fantasía (para el cuerpo y las mangas): primera hilera: (al derecho del trabajo) 1 p. al der., 1 vuelta, etc. Segunda hilera: se teje al revés el punto tejido en la primera hilera y se pasa la vuelta. Estas dos hileras se repiten constantemente. Nota: hay que tejer siempre el primer punto de cada hilera.

DELANTERO: Se empieza por abajo, sobre 84 p. Se tejen 15 hileras en línea recta. En seguida se hace a cada extremo del palillo 3 veces 1 disminución con 3 hileras de intervalo. Se tejen las 3 hileras sin disminución. Después se hace a cada lado 6 veces 1 aumento, a 3 hileras de intervalo (92 p. en total). A los 31 cm. de alto, se cierran a cada lado 1 vez 2 p. y siempre 1 p., con 3 hileras de intervalo, hasta que queden 50 p., que se cierran derechos.

ESPALDA: Se empieza por abajo, sobre 74 p. Se tejen 12 cm. en línea recta y se hace a cada lado 4 veces 1 aumento cada 5 cm. Se forman las boca-mangas en la misma forma que en delantero, hasta que queden 30 p. que se cierran derechos.

MANGA: Se empieza por abajo, sobre 38 p. Se teje haciendo a cada lado 1 aumento cada 9 hileras, hasta que haya 62 p. en el palillo. A los 48 cm. de alto total se cierra a cada lado, siempre, 1 p. con 1 hilera de intervalo, hasta que queden 10 p. que se cierran derechos.

CORBATA: Se urden 22 p. y se tejen 75 cm.

MARIA ANGELICA

Fortavil

es un excelente producto del

LABORATORIO FRANCIA,

para la impotencia y la neurastenia sexual.

Base: ext. test. y cer.

AQUELLA NOCHE

(Continuación).

El pobre Carlos Luis fué víctima de aquéllas pupilas incendiarias. Como no estaba acostumbrado a las miradas de mujeres de primera, se desorientó; tuvo vergüenza y temor. Cuando creyó haberse repuesto, se prometió sorprenderlas con su gran destreza.

Al efecto, empezó a trabajar a la desesperada. Estaba en todas partes. Corría dentro de sus pesadas botas; corría sin necesidad fatigándose demasiado, humedecido de sudor; las fauces resecas le pedían algún refresco imposible de obtener en aquel momento y en aquel sitio.

Una de las muchachas que lo veía corriendo detrás de los grandes, negrito, sudoroso e inútil, exclamó:

—Miren, niñas, ¿no es cierto que se parece a *Pichín*? Es igualito, niña... Ese negrito nuevo... ese...

—La verdad, niña.

¿Y sabéis ¿quién era *Pichín*? El perrito de lanas de la casa.

Y pensar que el pobre muchacho corría por agradarlas...

Y fué el capitán que tanto lo apreciaba el que provocó su total humillación, claro que sin desearlo. Desde luego, si él no le hubiera mandado a hacer aquel movimiento, Carlos Luis no habría caído en tan mala forma. Por qué diablos había Carlos Luis de caer en ese lugar quedando con las piernas abiertas y el pantalón destrozado en sitios estratégicos? Nada le hubieran importado a Carlos Luis todas las caídas del mundo; pero aquella caída... Aquella caída *frente a las carcajadas* de las chicas de primera, valía más que la muerte... El concierto de risas que se elevaba del boulevard, hizo más cejijunta y roja su desgracia.

Y ese concierto resonó largamente en las más íntimas fibras del pobre Carlos Luis.

Aquella noche siniestra la campana de incendio vibró auguradora, implorando con su obscuro metal, el heroísmo de los hombres. Las sirenas parecían enloquecidas, rayando la ciudad con sus mugidos angustiados, y los ruidos de los autos y tranvías corriendo en dirección al centro de la noche deslumbrada por el incendio daban a la hora un signo de admirable y trágica grandeza.

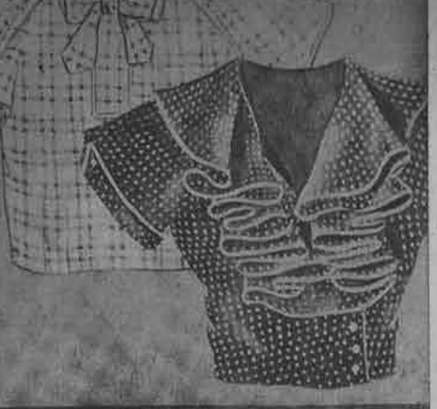
El fuego abarcaba un edificio de cuatro pisos, ubicado en pleno centro.

Locamente, voluptuosamente, bailaban las llamas su danza destructora, abarcando el edificio e iluminando sus contornos. Crepitaban las maderas, y el derrumbe de los tabiques y techumbres sembraban la escena de infinita confusión que se acentuaba por los gritos humanos que surgían por entre el humo, el fuego y el ruido.

A una de las ventanas más altas asomose la opulencia de un cuerpo de mujer, traspasado por una angustia terrible. Hacía mucho

(Continúa en la pág.).

Accesorios



El bolso de la esquina inferior del grabado está cubierto por una tela de hilo blanco, muy práctico, pues se puede quitar y lavarse como un pañuelo. El monograma está hecho a mano.

El prendedor en forma de bote es de dos pulgadas, de una composición color negro, cuya monotonía está interrumpida por un diamante de metal brillante.

Una novedad en guantes: se hacen ahora de toda clase de tela. La última moda indica que los hay de organdí y seda estampada, haciendo juego con el traje.

Presentamos un par de guantes de algodón mercerizado con tejido finísimo.

El bolso en dos tonos, verde y blanco es admirable como complemento de trajes de deporte. Forrado en lienzo blanco, está bordado con gruesos cordones.

Estas blusas son un verdadero triunfo, creadas por un inteligente modisto americano. Son hechas a mano; la más clara es de lino, y la otra, con lunares blancos es azul obscura, con vuelos circulares en la delantera. La blusa sin mangas de esta misma página es de organdí, con cuello y corbata doble bordeadas por una cinta.

LUZ Y COLORES DE ESPAÑA

(Continuación).

mejicana María Mireles, en "sor María de Jesús"; la española Elena Torres, hija de nuestro cónsul, en "sor Sagrario", y el colombiano Julio Abadía, en el "Antonio". Completaron el cuadro la mejicana Luz Alba, las panameñas Raquel y Graciela Molino, la chilena Javiera Ríos y el panameño Roberto Van Hoorde. José Crespo, en testimonio de simpatía al Cine Club, recitó magistralmente la parte del "Poeta". Y el "Médico" lo hizo don Antonio Vidal...

¿Vidal? ¿El bajo Vidal?... Sí, el mismo, el gran cantante valenciano, tan admirado en el Teatro Real de nuestro Madrid durante veintidós temporadas consecutivas, como lo fué también en el Convent Garden, de Londres; en el San Carlos, de Nápoles; en la Opera Comique, de París; en el Colón, de Buenos Aires; en el San Carlos, de Lisboa; en el Liceo, de Barcelona... En Nueva York fundó una academia de música, y otras más tarde en San Francisco y en Hollywood. ¡Pero ya en Hollywood se dejó tentar por el cine!

Don Antonio Vidal, que en California encontró la fuente de la juventud, no encontrada por Ponce de León en La Florida, se siente ahora en el apogeo de su vida y de su arte. Trabaja mucho, gana mucho, se divierte cuanto puede (que no es poco) y apenas si descansa. ¡Pero eso es vivir! Y, seguramente, nunca ha disfrutado de mejor salud.

Tomó parte en la filmación de numerosas producciones cinematográficas, y en todas ellas hizo alarde de su simpática figura, de su bien decir, de su exquisito gusto. Y como actor, al presentarse en "Canción de cuna" ante el exigente público de Hollywood, su triunfo ha sido rotundo. Muy a la moderna, olvidado de toda afectación operática, supo darnos una jugosa lección de cómo sobre un escenario se puede y se debe ser tan natural y tan espontáneo como en la pantalla. ¿Por qué el cine ha de presumir de más "real" que el teatro?... Si en el teatro son los personajes de "carne y hueso", y en el cine no son más que "sombras", ¿por qué empeñarse algunos en que el cine refleja la vida con más verdad que el teatro?

El teatro moderno es la mejor escuela para el cine, y para demostrarlo "prácticamente" se fundó en Hollywood el Cine Club. Crespo y Vidal fueron sus primeros profesores. Y la simiente ya germina...

Crespo, en plena juventud, ya se aburre del cine y sólo sueña con el teatro. Pero en inglés, naturalmente, que es lo que ha de darle más gloria y más dinero.

Vidal, que se ha propuesto no ser viejo nunca, no se aburre de nada y Hollywood, para él, no es más que una prolongación de su Valencia. Pero también tiene su sueño: ver muy felices a sus hijos. A uno de ellos, nuestro querido compañero Antonio Vidal Moya, no le desea nada menos que la cartera de Justicia. Y la soltera, Mercedes Dalvi, que no ha de tardar de ser invitada a "filmar" en Hollywood, el estrellato en la pantalla...

Así vive en su vida este compatriota ilustre, maestro en tantas artes, para quien España es siempre altar ante el que eleva, con sus oraciones, su noble corazón de hombre bueno y generoso.

MIGUEL DE ZARRAG



SUS ENCIAS—
SU DENTADURA

¿Cuán preciadas son para usted?

Una feliz pareja comentaba sobre una amiga. Preguntó el jóven: ¿Qué le pasa a Fulanita últimamente? Nunca ríe con libertad, y cuando sonríe es una sonrisa insípida. ¿Qué le ocurre?

"Te diré" contestó la gentil compañera, "Teme abrir la boca. Ella misma me ha confiado que se limpia los dientes constantemente. Pero, aunque la parte inferior de los dientes se ve muy bien, hay al pié de las encías un descolorido que no puede quitar. Y no quiere que la gente lo note."

"Lo que pasa", respondió el jóven, es que no está usando el dentífrico apropiado. Son sus encías, no sus dientes, las que necesitan este cuidado especial. Sus encías se están ablandando y perdiendo por consiguiente su debida firmeza.

"Dile que use Forhan's. No solo le quitará esas manchas que le preocupan sino que afirmando y endureciendo las encías conservará firmes los dientes y sanas las encías."

"Entonces podremos volver a oirla reir a mandíbula batiente.

O'alá que Fulanita haya seguido el consejo de su amiga y haya comenzado a usar Forhan's con toda regularidad.

Forhan's es elaborado según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, loca lo contiene el Astringente descubierto por él, y usado en la actualidad por millares de dentistas para el tratamiento de la piorrea. Use Forhan's para tener dientes limpios y bonitos y encías saludables. FS-116



Forhan's
PARA LAS ENCIAS

1 EJEMPLO



DE LO QUE USTED MISMA PUEDE CONSEGUIR, SI MANTIENE SIEMPRE LIMPIO SU CABELLO, USANDO

CHAMPÚ
MANZANILLA
MANZANOL M.R.



¡Ahora me explico la fama de estas cremas!

...Mi cutis luce mucho mejor que nunca

¡Qué agradable sorpresa recibirá Ud. al observar cómo el uso diario de la Crema Invisible Dagelle le da a su cutis un nuevo encanto! Una leve capa de esta crema le pondrá el cutis aterciopelado... disimulará discretamente cualquiera imperfección que tenga... le impartirá una exquisita tersura a los polvos y al colorete. La Crema Invisible Dagelle *protege* el cutis contra las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Una vez que pruebe Ud. esta crema no quedará satisfecha con ninguna otra.



Cremas y Lociones
Dagelle

EL MOLDE DE ecran

Un vestido con capa



Para los primeros días fríos, nada más apropiados que este sencillo y elegante vestido de capa, que puede confeccionarse en una linda lana de fantasía. De corte muy sencillo y falda ligeramente ensanchada abajo, lo adornan un echarpe de tela unida y un cinturón de gamuza que armonice con el estampado de la tela elegida.

El molde tiene las siguientes piezas:

Para el vestido, un cuarto de la falda, las mitades del delantero y de la espalda del corpiño, una manga y la mitad del cinturón, para el caso en que se prefiera hacerlo del mismo género.

Para la capa, las dos mitades del canesú (delantero y espalda), las dos mitades de la capa (delantero y espalda) y la mitad del echarpe.

Para la confección de este vestido, se necesitan 4 mt. de tela de 1 mt. de ancho, 40 cm para el echarpe, 2 botones grandes para la capa, una docena de botones chicos para las mangas del vestido, y un cinturón.

El molde de "Ecran" se envía a las lectoras que lo soliciten acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas. Dirigirse a "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

TIÑA en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.

NOTAS DE LA MODA

El gusto por las superficies brillantes se manifiesta en un sólo punto. A cualquier hora se admiten las brillantes guarniciones metálicas, y sobre todo las lentejuelas, aplicadas en galones de tres, seis y diez centímetros de ancho, negros, de color de nácar o de plata.

Estos galones pueden ser utilizados de mil maneras: primeramente, para ornar los vestidos de noche; después, para acentuar con su luz los vestidos de lanilla o crespón mate; por último, para confeccionar esos pequeños accesorios; cinturón, cuellito o moño, que transforman tan útilmente la apariencia de un conjunto ya muy visto.

Un arte bien moderno pero que toma su inspiración en los siglos pasados, es el del calzado.

Hemos visto simples modelos de tarde, cuya cabritilla se recortaba en hojas de helecho o de laurel, aplicadas unas sobre otras y formando un contrafuerte por encima del talón.

El taco mismo suele estar ornado como un pirograbado; en cuanto a la parte delantera, de reno o de cabritilla, "box-calf" o satén, sólo son recortes, entrelazamientos inesperados, incrustaciones de cueros diferentes.

Lea todas las semanas
PARA TODOS

Sintonice todos los domingos en la radio transmisión C. E. 94 de la Radio Chilena Consolidada, de 9 a 10 de la noche.

"La Revista de las Revistas"

Charla cinematográfica por el director de "Ecran" y un programa artístico sin avisos.

¿Quién le puede curar?

Sí, ¿Quién puede hacerlo? un hombre de experiencia contestará

las tabletas de **Eldoformo**

son el mejor remedio contra la diarrea. Las tabletas de Eldoformo, tienen buen gusto y son de efecto rápido y seguro tanto para niños como para mayores.









INTERIORES y MUEBLES

CADA día se hace más interesante el problema de cómo amueblar un interior, ya que la mayor parte de las familias chilenas abandonan la idea de vivir en grandes casas o juntos en numerosas familias, para ocupar departamentos pequeños o chalets, donde la familia tiene que reducirse a espacios muy limitados.

La tarea misma de escoger los estilos de muebles que convienen a estas nuevas condiciones en la vida moderna, es una muy difícil y a veces casi imposible de resolver. Dentro de un precio alto y en muebles de lujo, todo es más o menos fácil, pero ninguna dueña de casa inteligente querrá resolver un problema gastando indebidamente el dinero. Aquí, en esta página damos lo que un conocido artista europeo aconseja como ejemplos de simplicidad en la disposición de interiores. Las paredes no deben estar cargadas de adornos y los muebles deben ser de un estilo sencillo, donde tal vez se dé mucho más importancia a la calidad que al aspecto recargado de su exterior.

Los estantes de libros pueden ser sencillísimos. La mesa de trabajo, liviana en apariencia, de una forma nueva y que a la vez responda al objeto señalado a ella, el de servir para el trabajo del hombre de la casa. Las sillas deben ser también livianas, pero al mismo tiempo sólidas. Cada día se usan más las sillas con poca tapicería, sobre todo en los departamentos sencillos, alegres, donde la simpatía es la nota dominante. En estas piezas de asiento debe entrar madera de muy buena calidad y el taller que se las haga, debe ser uno de gran reputación por su honradez y buen trabajo.





Note usted con cuidado los detalles de este cuarto y recuérdelos para cuando quiera amueblar su departamento o cuarto.

EL SILLON DE MIMBRE

(Continuación).

—Así lo creía yo también — convino Jo Gar.

—¿A qué viene a hablar de Samson? Hace mucho tiempo que murió. Pero ahora, la prometida del coleccionista debe esperar la herencia. Era muy rico, ¿no lo sabía?

—¿La prometida recibía toda su riqueza? — preguntó.

—Sí. A su hermana dejó la colección de objetos raros. No creo que haya sido un buen coleccionista, señor Gar.

—¿Se acuerda usted del nombre de la prometida de Samson?

—Es difícil. Nombre norteamericano... Pero, ¡espere! ¿No tiene usted un gato siamés que se llama Baba? Pues, algo así...

—¿No será Bárbara, teniente? ¿Bárbara Prentice?

—¡Exacto! Bárbara Prentice recibiría toda la fortuna de Conrado Samson.

El detective se levantó bruscamente, mirando el reloj: eran las siete. Se despidió y salió a la calle. En ese momento pasaba por allí una calesa y haciendo señas al conductor, se hizo conducir velozmente al Hotel Manoa.

Una vez allí, necesitó algunos minutos antes de encontrar al gerente, Juan Balding. Cuando éste apareció, por fin, Jo Gar, con precipitación inusitada en él, le dijo:

—Cuando dejé el hotel, poco después de las seis y media, vi a un chino con un sillón de mimbre a cuestas, encaminándose al hotel, por la parte posterior.

—Sí. Sería para el señor Veiller. Se embarcó esta tarde para un viaje a las islas del interior, pero regresará en una semana más. Me pidió que le dejaran la silla en su habitación hasta su regreso. La compró ayer...

—¿En qué habitación? — interrumpió Gar, bruscamente.

—El señor Veiller ocupaba la habitación A-30...

—Sígame, entonces. ¡Y traiga la llave de la puerta! — Y sin esperar más se lanzó escaleras arriba; no obstante, le detuvo la voz del gerente:

—Ayer me dijeron que el señor Veiller olvidó dejar la llave. Se la llevó hoy al barco de la travesía inter-isleña.

—Ningún barco parte hoy a las islas — repuso Jo Gar —. Y no **olvidó** dejar la llave. ¡Busque otra, y apresúrese!

Llamaba por segunda vez, cuando Balding se acercó y en silencio presentó la llave al detective. Al hacerle girar en la cerradura, desde abajo encendieron todas las luces del pasillo. Jo Gar abrió la puerta, cruzó el hall y se detuvo en el umbral de la habitación más grande del departamento. A sus espaldas, Balding retenía el aliento; después exclamó:

—¡Gran Dios! ¡La señorita Prentice en... un sillón de mimbre!

La luz del crepúsculo rojizo iluminaba la escena. El respaldo combo del sillón de mimbre sobrepasaba con mucho la cabeza de la joven. Sus blancas manos colgaban vencidas a ambos lados del sillón y su posición era tan erguida como poco natural.

Jo Gar se acercó prestamente y sus ojos sombríos aparecían más oblicuos que nunca al detenerse en el cordón ceñido a la garganta de Bárbara Prentice. Lo cortó con un cortaplumas y la cabeza de la joven cayó hacia adelante. Jo Gar la cogió de los hombros, diciendo al gerente del hotel:

—¡Llame un médico, pronto!

Condujo a Bárbara a un diván y le frotó el cuello con hábiles dedos. Diez minutos después, cuando Balding regresó con el doctor Van Caan, el detective seguía tratando de hacer revivir a la joven.

Mientras el médico la examinaba, Jo Gar volvió al sillón a inspeccionar el cordón roto, semejante en todo al que Silvia Samson le mostrara. La retenía entre je.

(Continúa en la pág. 54)





La nueva cocina de ecran

LAS FAMOSAS TRIPAS A LA MODE DE CAEN

Todos hemos oído hablar de este guiso, o lo hemos probado en algún restaurante. Aquí damos la verdadera receta de este célebre plato, tal como se come en Normandía.

En toda gran ciudad, se expenden las tripas ya limpiadas de antemano. Pero esta manipulación hecha fuera de la casa, es sumamente desventajosa para los guisos que a continuación se ejecutan con dichas tripas, porque las limpian cociéndolas con potasa, lo que les quita casi todo sabor.

Cierto es que las tripas exigen una limpieza meticulosa, pero ahí a usar potasa hay **gran trecho.**

Vamos a dar a continuación el procedimiento para limpiarlas en casa

LIMPIEZA DE LAS TRIPAS:

En primer lugar, **ráspense** con cuidado las tripas; **lávense en varias aguas frías** con igual meticulosidad. En seguida colóquense en agua HIRVIENDO, **ligeramente avinagrada, sin sal;** colóquense sobre un **buen fuego** y déjense hervir durante **dos horas.**

A continuación se colocan **en agua fría;** ahí permanecerán durante VEINTICUATRO HORAS, renovando el agua de vez en cuando, para que salgan todas las impurezas. Lo mejor es colocarlas en una cacerola grande debajo de la llave del agua abierta a medias, para que durante todo ese tiempo reciban un hilillo de **agua fresca que caiga sin interrupción.**

He aquí la limpieza terminada, sin necesidad de hacer intervenir para nada la potasa; las tripas limpiadas de esta manera estarán **perfectamente** limpias, y no habrán perdido **su sabor.**

CONFECCION DEL GUISO:

1.o Téngase un azafate, en el fondo del cual se colocará una capa de tajaditas de tocino; se añaden zanahorias y cebollas, estas últimas en redondelas más bien delgadas que gruesas, un ramo de olores, dos o tres dientes de ajo y pimienta entera, para completar el sazonamiento.

2.o Sobre este fondo colóquense las tripas, bien escurridas; espolvoréense con sal.

3.o Añádase, según la cantidad de tripas, una o varias patas de ternera.

4.o Échese en el azafate vino blanco **seco,** y **caldo,** igual cantidad de uno como del otro, y **en más o menos abundancia,** según la cantidad de tripas. Es necesario que las guatas **bañen ampliamente** en el líquido, es decir, que estén **bien humedecidas,** pero sin **nadar** dentro del caldo, y para eso es conveniente emplear una azafate o cacerola de tamaño proporcionado a la cantidad de ingredientes que se está empleando, para que las tripas no estén demasiado a sus anchas y que todo el conjunto llegue **hasta casi el borde** de la fuente empleada. De modo que el recipiente se encontrará completamete lleno, salvo **uno o dos** centímetros antes de llegar a la tapa, y que no habrá demasiada abundancia de líquido. Esto es de una **importancia capital,** para lograr un **éxito rotundo.**

5.o Cúbrase todo con tajadas de tocino, **similares** a las que se colocaron en el **fondo.**

6.o El acto de tapar el recipiente empleado **es muy importante.** Se untarán los bordes y la tapa con engrudo para que cuando se seque con el calor lo cierre **herméticamente.**

7.o Una vez que todo está listo, se pone el azafate AL HORNO MODERADO.

8.o Se dejará cocer durante **SEIS A SIETE HORAS.**

MODO DE SERVIRLO·

Sáquense las tripas del recipiente y colóquense en una fuente honda, que se ha hecho calentar. Pásese por el colador todo lo que qu-

Una sopa familiar extraordinariamente sabrosa: REGAL-POTAJE

Se pelan cebollitas muy pequeñas; más o menos unas diez por persona. Se hacen **dorar** en una sartén a FUEGO VIVO, con mantequilla **buena y fresca.** Cuando han adquirido un bonito color **rubio dorado,** se espolvorean con una cucharadita de café de azúcar flor; se dejan cocer hasta que tomen un color MORENO; se vacían entonces en una cacerola. Téngase listo en ese momento un caldo **sabroso,** y que se ha mantenido **hirviendo,** en cantidad proporcional al número de convidados. Vuélquese este caldo **muy caliente** en la cacerola donde ya están las cebollitas. Déjese cocer unos DIEZ MINUTOS más. Finalmente, añádase pimienta blanca, **recién molida,** y échese esta sopa en la sopera donde deben encontrarse pequeños cortezones de **pan fritos** en mantequilla. Al mismo tiempo que se manda la sopa a la mesa, se envía también una fuentecita con queso **tipo Gruyére rallado,** para que cada uno se sirva **a voluntad.**

LO MEJOR PARA ALUMINIO



EN PANES Y EN POLVO
$ 2.20

Los utensilios de aluminio son delicados, requieren un pulidor como Sapolio que además de limpiar perfectamente, cuida y conserva los objetos y no daña las manos.

Pídalo siempre por su nombre.

"SAPOLIO"

ENOCH MORGAN'S SONS MARCA REGISTRADA

PROTEJE LA SUPERFICIE QUE LIMPIA



PARA REALZAR SU MESA

Compotera de líneas modernas y decorada en gris claro y verde jade.



Los limones como principal adorno en un arreglo de mesa ideado por la Princesa Chavchavadze.

dentro del recipiente para así lograr una salsa **sin legumbres y restos**; vuélquese esta salsa **sobre** las tripas. Si se quiere se puede añadir las **patas de ternera.**

Sírvase este guiso **muy caliente**, casi HIRVIENDO. En Normandía, para que conserven el calor, mientras se están comiendo, se coloca debajo de cada plato una especie de braserito. De este modo hasta el **último** bocado resulta **delicioso.**

BUDIN PARMENTIER

Para tener éxito en la preparación de este budín es preciso escoger unas papas **rojizas** y de **pulpa blanca.**

Después de haberlas pelado, se cortan en redondelas delgadas, como para freirlas. SE ENMANTEQUILLA una budinera **recta** y **honda.** Se coloca en el fondo una capa de papas; se espolvorea con sal y pimienta molida: **poca** sal, **bastante** pimienta. Sobre esto se dispersan **algunos** pedacitos de mantequilla **fina, fresca** y se añade una capita de quesos **gruyére** o **parmesano rallados** (en su defecto se emplean **quesos duros**).

Se coloca una segunda capa de papas, sal, pimienta, mantequilla y queso. Se sigue de esta manera hasta **llenar** la budinera. La última capa será con una cantidad apreciable de pedacitos de **mantequilla** y con bastante **queso rallado.**

Se **tapa** el recipiente y se coloca al horno **suave** durante DOS HORAS. Se sirve en la misma budinera; no olvidar que las papas no deben **enfriarse** ni **volverse a calentar.**

Recomendación: no economicen la mantequilla; la proporción **total** es más o menos de **doscientos gramos de mantequilla** por cada **medio kilo de papas.**

Uno de los guisos más difundidos y apreciados en el mundo entero:

RISSOTTO A LA MILANESA.

Téngase doscientos cincuenta gramos de arroz, ciento veinticinco gramos de callampas, un litro de rico caldo, cuarenta gramos de médula de buey; ciento veinticinco gramos de mantequilla, tres cucharadas soperas de queso parmesano rallado, muy fino; un poco de azafrán.

Operaciones:

En una cacerola, colocar toda la mantequilla indicada y la médula de buey, cortada en pedazos chicos.

Cuando estos dos condimentos grasosos se han derretido, háganse freir durante CINCO MINUTOS las callampas, que previamente habrán sido cortadas en **tajadas** delgadas. Retírense las callampas y manténganse **calientes**, pero sin que se sigan **cociendo.**

En seguida échense en la mantequilla los doscientos cincuenta gramos de arroz, sin lavarlo; revuélvase con la cuchara de palo; al cabo de CINCO MINUTOS, añádanse **dos o tres cucharadas soperas** de caldo **hirviendo.**

Este caldo hará agitar el arroz, que tomará una apariencia **turbia**, que pronto desaparecerá para **tornarse nuevamente** ACEITOSA. Entonces añádase un poco más de caldo. **Espérese** nuevamente que la mezcla se torne **aceitosa** para seguirle echando **caldo.** Es preciso remover **continuamente** con la cuchara de palo, para evitar que el arroz se **pegue** en el **fondo.** Hay que seguir procediendo en la forma indicada más arriba hasta que se haya **empleado y hecho absorber todo** el caldo por el arroz.

El arroz no debe **pegarse**; debe permanecer entero. Es para obtener este resultado, que hay que esperar cada vez, antes de añadir el caldo, que toda traza del líquido anterior haya **desaparecido** y que el arroz se vea **unicamente rodeado por la mantequilla.** Si se echa **demasiado** caldo a la vez y si este caldo no está **hirviendo,** el arroz se transforma en una horrible **mezcolanza,** que nada tiene de común con el verdadero **rissotto.**

Antes de añadir la última dosis de **caldo,** agréguese a éste las callampas que se han **freído ligeramente,** pero sin **cocerlas; desliase** el azafrán y **mézclese** a todo lo demás.

Si por casualidad el arroz resulta demasiado **compacto,** añádase más caldo que el que ha sido presupuestado en la receta.

Por fin, cuando todos los ingredientes están a punto, se **retira** la cacerola del fuego y se **añade** al arroz el queso parmesano, rallado, revolviendo cuidadosamente con la cuchara de palo.

Sírvase INMEDIATAMENTE. En caso de verse obligado a esperar, manténgase el arroz **caliente al bañomaría**; revuélvase en este caso ligeramente antes de servir y aclárese con algunas cucharaditas de caldo. Se precisan TRES CUARTOS DE HORA EN TOTAL para hacer el rissotto que acabamos de explicar.

Cuando este plato **resulta bien**, es delicioso; en caso contrario, **suele ser atroz.** Siguiendo al pie de la letra las explicaciones dadas, es imposible ir al fracaso.

TRONCOS DE CHOCOLATE.

6 cucharadas de azúcar.
1 cucharadita de Polvos Imperial.
1 taza de harina.
6 cucharadas de mantequilla.
½ taza de mermelada, al gusto.
3 huevos.
¼ de taza de leche, si es necesario.

Se unta una lata cuadrada con mantequilla, empapelada, que quede el papel como media pulgada más alto que la lata. Se bate la mantequilla y el azúcar hasta que quede como espuma y se le agrega, uno por uno, los tres huevos, batiendo todo el tiempo y entonces se agrega la harina cernida con los polvos y, si se necesita, un poco de leche. Este batido se pone en un horno muy caliente, por diez minutos.

Mientras que está en el horno, se calienta la mermelada. Después de cocida la torta, se coloca sobre un papel, se le cortan las orillas, se cubre con la mermelada caliente y se enrolla mientras que la torta esté caliente.

POLVOS PARA HORNEAR **IMPERIAL** M. R.



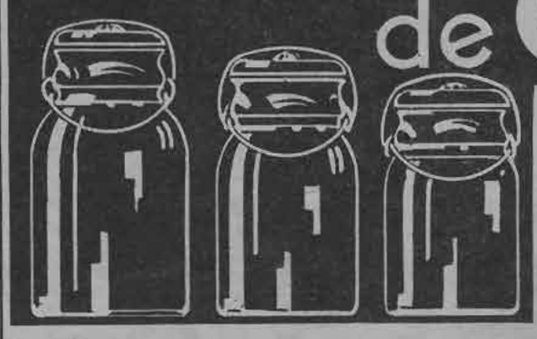
ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

EL SILLON DE MIMBRE

(Continuación).

los dedos en el momento en que el doctor Van Caan anunció:

—Está muerta.

Sidi Kalaa estaba cerca de la puerta del departamento al extremo más lejano del hotel. Jo Gar le habló:

—Buenas tardes, Sidi Kalaa. ¿Ha entrado alguien al departamento desde su llegada?

—Nadie ha entrado ni salido, señor Gar.

—Muy bien. Todavía le rogaría permaneciera aquí por cortos instantes.

Se dirigió al living-room de Silvia Samson, seguido del gerente del hotel y del doctor. Mientras Jo Gar encendía un cigarrillo, el médico comenzó a hablar:

—Este es un caso de identidad equivocada, señor Gar. El asesino (hombre o mujer), confundió a la señorita Prentice con Silvia Samson. Cuando le digamos lo ocurrido a su amiga, el golpe podrá serle fatal...

Los ojos del detective mostraban expresión pensativa. Miró hacia el dormitorio donde reposaba Silvia y repitió:

—Podrá serle fatal... En fin, ¿querrán ustedes acompañarme?

Y pasó al dormitorio. Sobre el lecho reposaba Silvia Samson, inmóvil, extendidos los brazos, pálido el rostro.

El doctor Van Caan observó:

—Dormirá todavía por varias horas.

—Tendré que llamar la policía — indicó el gerente — aun cuando deteste la publicidad; la noticia irá en desmedro de mi negocio.

El detective alzó la mano para detenerlo cuando se dirigía al teléfono.

—Escuche — dijo —. Déjeme hablar unos minutos; después puede llamar a la policía, si quiere. Silvia Samson fué a verme, diciéndome que temía un peligro. Su compañera de viaje tenía miedo que fuera asesinada. La señorita Samson había recibido una carta en la cual se la amenazaba de muerte, carta que le fué robada. Además, encontró en su camarote un cordón, pues iban a estrangularla en un sillón de mimbre, del mismo modo que habían pensado hacerlo con su hermano Conrado. Ahora bien, suponiendo que Conrado Samson, por razones desconocidas para nosotros, hubiera dejado todo su dinero a una mujer que no es su hermana, Silvia Samson. Supongamos que, en caso de muerte de la otra mujer, el dinero pasara a la hermana, ¿no sería ese un poderoso motivo para el crimen? Tengo cierta reputación como detective. Silvia Samson fué a verme, me hizo creer que se encontraba en peligro, que iban a estrangularla en el sillón de mimbre... yo acepté el caso, como era mi deber — prosiguió —. ¿Y qué sucede después? Silvia Samson no puede encontrar a su compañera, el temor la enferma y es necesario hacerla ingerir una droga soporífica para calmarla. Bárbara Prentice es encontrada estrangulada en un sillón de mimbre; el doctor Van Caan cree que se trata de un caso de identidad equivocada, lo mismo que el señor Balding. Yo digo a la policía lo que ya he mencionado. ¿Y qué pensará la policía?

El doctor interpuso, prestamente:

—Pensará en un crimen; identidad equivocada. Y, a no dudarlo, Conrado Samson fué asesinado premeditadamente.

—Pero el señor Gar no lo considera así — dijo Balding —. ¡El señor Gar piensa que Silvia Samson asesinó a Bárbara Prentice para apoderarse del dinero de su hermano!

—Así es — repuso Gar, acercándose al lecho de la joven, inmóvil todavía.

—¡Imposible! — estalló el doctor Van Caan —. Hace horas que está inconsciente. La droga...

—¿Cómo le fué suministrada? En un vaso con agua. ¿La vió usted cuando se la bebió?

Van Caan frunció el ceño:

—Pasó al baño y no puedo asegurar si se la bebió o no.

El detective prosiguió:

—Usted no se preocupó de Silvia Samson; era su compañera quien se encontraba en peligro. Pues bien, después que usted dejó el hotel y antes que llegara mi ayudante, Silvia Samson estranguló a Bárbara Prentice en el sillón de mimbre. Veiller, el huésped que ocupaba la habitación donde fué asesinada la señorita Prentice esperaba un sillón. Abandonó la habitación diciendo que iba a embarcarse en un viaje a las islas. Ese fué un error. Hoy no parte ningún barco, pero quería dejar libre la pieza. No devolvió la llave, pues la necesitaba para dársela a Silvia Samson. Cuando me separé de usted, doctor, después que le fué administrada la droga a la señorita Samson, me encontré con un hombre que llevaba un sillón de mimbre...

—¡Pero si la trajeron en la mañana al departamento del señor Veiller! — exclamó el gerente del hotel.

—Precisamente. Pero al ver sillón de mimbre me dió una idea. Luego, cuando Hadi Ratan me dijo que todo el dinero de Conrado Samson lo había dejado a Bárbara Prentice...

El doctor frunció el ceño, diciendo:

—Insisto en que la señorita Samson se encuentra bajo la influencia de...

Oyóse el resonar del timbre del teléfono. Balding se adelantó a la mesita de noche, pero Jo Gar lo cogió por un brazo, apoyando un dedo en los labios, solicitando silencio. Descolgó después el receptor. Alguien preguntaba:

—¿Está ahí el señor Balding? Lo necesitan en la oficina.

Jo Gar exclamó:

—¡Dios mío! ¿Dice que cogieron a Veiller? ¡Admirable! ¡Ah, confesó! ¿Cómo? Hable con más lentitud... ¿Que Silvia Samson estranguló a Bárbara Prentice? Quería dinero. Amaba a Veiller y les hacía falta el dinero de Conrado. Es una confesión escrita y usted...

El sonido que emergió de labios de Silvia Samson era a medias grito y a medias gemido. Sentóse en la cama cuando Jo Gar colgó el auricular, mirando al detective con ojos enloquecidos.

—¡Sí, sí! — gritó —. ¡Yo la maté! ¡La odiaba, porque ella odiaba a Gordon Veiller! Hizo que mi hermano lo odiara también, lo obligó a que le dejara todo el dinero. ¡Y a mí sus colecciones! ¡Sí, yo la estrangulé! Mentí cuando hablé de esa carta amenazante; mentí cuando hablé del cordón de los estranguladores. Veiller me dejó el sillón de mimbre, me dió la llave del departamento y a él conduje en la mañana a Bárbara, diciéndole que allí estaba fresco y que yo deseaba estar sola. Dormía cuando dije que había desaparecido. Tampoco tomé la droga y cuando el doctor y el detective salieron, fuí donde Bárbara, la hice sentarse en el sillón y después... la estrangulé. Fuí actriz en un tiempo y fingir no me costó nada... ¡La odiaba!

El doctor, dirigiéndose a Jo Gar, comenzó:

—Pues bien, señor Gar...

Silvia prosiguió, interrumpiéndolo:

—Creí que Gordon no me delataría nunca —y, vencida por las emociones, se dejó caer de espaldas en el lecho.

Jo Gar miró a Balding.

—No era a mí a quien llamaban por teléfono. No me hablaron de Veiller, todo fué una estratagema. ¡Le llamaban a usted, señor Balding, y le necesitan en la oficina!

Balding contempló al detective con admiración, murmurando:

—¡Buen Dios!

Silvia sonrió con amargura, al comentar:

—Decían que usted era el mejor detective de las islas. Y yo quería que estuviese de parte mía. ¡Demasiado buen detective! ¿Y cuál es la cuenta, sus honorarios, señor Gar?

El detective meneó la cabeza y cuando Silvia volvió a reclinarse en el lecho, Jo Gar se volvió al gerente del hotel:

—Ahora sería conveniente llamar a la policía.

Y en tanto que Balding se dirigía al teléfono, Jo Gar encendió un cigarrillo. Sus dedos temblaban levemente. El viento hacía vibrar las hojas de las palmeras y arrastraba algunas por el patio del hotel. Después, el silencio fué roto por el timbre del teléfono.

LABLOND

LECHE DE PEPINOS LABLOND

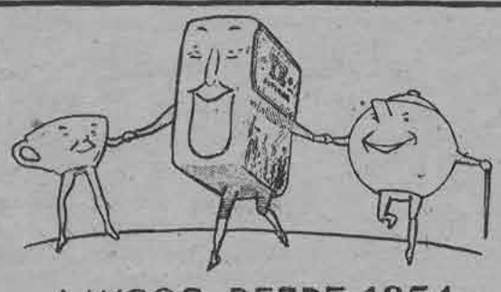
Producto vegetal, para embellecer, curar y limpiar el cutis. Excelente como base de polvos.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.



AMIGOS DESDE 1854

Es el sabor que gana su favor.

TÉ SUPERIOR

de WEIR SCOTT & Co.

SUPREMO DESDE 1854

EL MARIDO DE HOLLYWOOD

(Continuación).

Repentinamente sentí una dolorosa punzada al darme cuenta que el principal interés que tenía la vida para Julia era su reputación y, en este caso especial, la influencia que adquiriría sobre su capacidad para ganar dinero, la repetición de la historieta escandalosa de Judson.

Aparentemente no había concedido ninguna importancia a la influencia que tendría en nuestra felicidad. Sin embargo, me mantuve firme. No aceptaba que Julia entrase en tratos con ese chantagista. ¿Por qué no arrastrarlo ante los tribunales?

Un rotundo «NO» fué la respuesta de ambos. Aquéllo no podía ser, pues entonces los periódicos relatarían hasta la última incidencia del proceso en sus columnas.

Entonces contesté:

—¿Y qué hay con ello? El asunto O'Farrel fué perfectamente inofensivo para tí, Julia, y no te ofendería en lo más mínimo.

Se me contestó que el público siempre estaba listo para creer lo peor de los artistas cinematográficos.

Finalmente alegué por qué no se dejaba el asunto por completo en mis manos, sin que ellos tuvieran más que pensar en él.

—¿En qué forma? — preguntó Shanon.

—Como yo lo estime conveniente.

—Puede que lo compre con unos dos mil dólares—me sugirió Shanon.

—No lo compraré.

—Phil, ¿no crees que sería mejor?...

—Mira, Julia—dije, volviéndome un tanto enfadado—, hazme un favor. Piensa que tengo algo de inteligencia y un cierto conocimiento de lás leyes y déjame liquidar el asunto.

Julia miró indecisa a Mike y éste, a su vez, la miró lastimeramente. Como ninguno dijese nada, pregunté:

—Bueno, ¿qué decides?

—Muy bien, Phil, arréglatelas tú.

—Y usted, ¿qué dice?—le pregunté a Mike.

—Bueno..., si Julia cree...

—Conforme, yo sabré poner orden en esto—fueron mis últimas palabras.

Diez minutos más tarde, era introducido a la oficina privada de Kurt Judson.

(CONTINUARA)



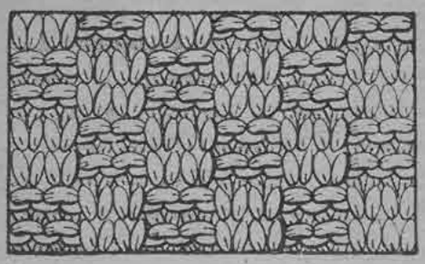
Tercera clase de tejido al palillo



En la clase precedente alcanzamos a explicar algunos puntos sencillos; ahora pasamos a detallar otros que son algo más complicados. Sin embargo, con ayuda de la explicación y del grabado que lo acompaña, será fácil a todas, por novicias que sean en esta clase de labores, llevar a cabo, con éxito, todos los puntos explicados.

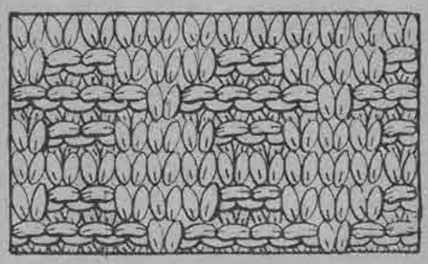
N.o 6.— Punto de arroz: Primera hilera: * Un punto al revés, un punto al derecho.*

Segunda hilera: * Un punto al derecho, un punto al revés. *



Volver a empezar cuantas veces sea necesario, desde la primera hilera.

N.o 7.— Punto escocés. Primera y segunda hileras: * dos puntos al derecho, dos puntos al revés. *



Tercera y cuarta hileras: * Dos puntos al revés, dos puntos al derecho. *

Volver a empezar cuantas veces sea necesario, desde la primera hilera.

N.o 8.— Punto Losange. Primera hilera: Dos puntos al revés, * un punto al derecho, 4 puntos al revés, * etc, hasta terminar la hilera con 4 puntos al revés.

Segunda hilera: 1 punto al revés, * 2 puntos al derecho, 3 puntos al revés. *

Tercera hilera: Toda al derecho.

Cuarta hilera: Como la segunda.

Quinta hilera: Como la primera.

N.o 9.— Punto de rayas: Primera y segunda hileras; 2 puntos al revés, 2 puntos al derecho.

Tercera y cuarta hileras: El dibujo se corre de un punto; un punto al revés, * 2 puntos al derecho, 2 puntos al revés. *

Quinta y Sexta hileras: * 2 puntos al derecho, 2 puntos al revés. *

Séptima y octava hileras: 1 punto al derecho, * 2 puntos al revés, 2 puntos al derecho, * etc.

N.o 10.— Triángulos: Primera hilera: * 5 puntos al derecho, 1 punto al revés. *

Segunda hilera: 2 puntos al derecho, * 3 puntos al revés, 3 puntos al derecho.*

Tercera hilera: 2 puntos al revés, * 1 punto al derecho, 5 puntos al revés. *

Cuarta hilera: 3 puntos al revés, * 1 punto al derecho, 5 puntos al revés. *

Quinta hilera: 1 punto al derecho, * 3 puntos al revés, 3 puntos al derecho. *

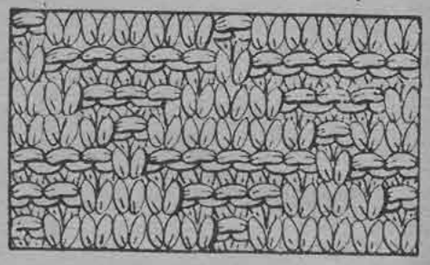
Sexta hilera: * 1 punto al revés, 5 puntos al derecho. *

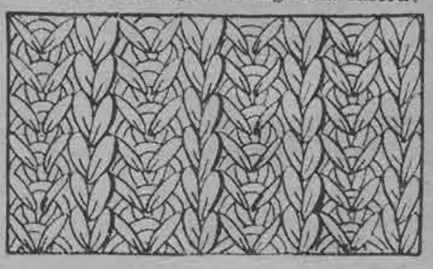
Volver a empezar desde la primera hilera cuantas veces sea necesario, dado el largo del tejido.

N.o 11.— Punto de bizcocho: Urdir un número de puntos que sea divisible por 2.

Primera hilera: * Lanzar la hebra hacia adelante, hacer resbalar un punto, un punto al derecho. *

Segunda hilera: * Lanzar la hebra hacia adelante, resbalar un punto, un punto al derecho; hágase, tejiéndolos juntos el punto y la lanzada de la hebra siguientes. * Repetir siempre la segunda hilera.





MADRECITA FALSA
(Continuación)

—¡Ah, pero eso, nunca! La baba repugnante de la duda habíala mancillado, verdad; mas ella estaba sobre toda duda. En el corazón de Ranulfo, al menos, debía estarlo. ¡Pero él también dudaba! Porque si no, ¿a qué su interés en silenciar la lengua inmunda de media docena de tontos? ¡El dudaba! Esa era la dolorosa realidad irreductible... ¡Bueno, pues que la dejara! Lo amaba, ¡pero es tan fácil el olvido!

Pepita volvió a suspirar. ¿De veras sería fácil olvidar el amor único? Y siguió pensando...

¿No tendría razón Ranulfo en lo que hacía? Todo se había confabulado: la ausencia prolongada de él, casi de un año; el enclaustramiento de ella, su no querer salir a la calle, por mejor agradar al novio precisamente; las visitas asiduas del primo Enrique, con quien antaño tuviera un «flirt» baladí... ¡Maldita casualidad! Por último, se le antojó conocer una noche, a la luz de la luna, la carretera nueva. Exigió la ida, como si la moviera oculto interés; fueron... y encontraron al niño abandonado. Hasta fué ella quien lo vió antes que los otros... Lógica en sus manejos, la maledicencia comenzó su odiosa labor de zapa... Ahora decían que era hijo de ella. En apariencia, Ranulfo había procedido como caballero. No habló claro; dijo que se comentaba, que corría la noticia de mentidero en mentidero. Y puso condiciones: se debía entregar el niño a un orfelinato. En caso contrario... No, era un ardid. El procuraba una prueba: si ella era la madre, no se desprendería del hijo así como así... Pues que creyera cuanto le viniese en gana. Ella no dió la vida al expósito; pero, si no de sus entrañas, hijo era de su corazón. Y lo había dicho muy alto: no entregaría el pequeño. Si su prometido lo deseaba, estaba lista a devolverle la palabra empeñada. Sin embargo, ¡cuánto dolor le costaba esto! Aun no se habían abierto las fuentes de sus ojos, porque el asunto acaso se solucionaría; después, cuando fuera imposible — imposible por lo pasado —, un llanto muy amargo humedecería de maleficio su existencia... Y ella — la Pepita loca de otros tiempos — marcharía triste, vida arriba.

Un grito infantil en la pieza vecina la sacó de sus cavilaciones.

Tenía para el abandonado solicitudes de madrecita nueva.

La mandaron llamar. En el salón estaba reunido un verdadero consejo de familia. Había venido hasta el tío Pedro, que casi nunca aparecía por casa.

Fué la madre quien habló:

—Tu novio — y señalaba con la mano a Ranulfo — necesita una contestación tuya definitiva. ¿Das ese chico a la Inclusa, o no? Ya sabes que de no hacerlo así...

Pepita se volvió furiosa:

—¡Es absurdo lo que me piden! No lo haré.

¡No! Ella jamás entregaría al horror de un orfelinato al nene pequeñín y sin amparo. El Destino habíaselo confiado. Sería criminal volver a la tempestad el barquito desmantelado que se acogió al remanso... ¡Eso, nunca!

—Tú dudas de mí, Ranulfo. No es que quieras acallar voces ajenas; es que quieres acallar la voz de la sospecha, que habla dentro de ti.

¡Y era demasiada ofensa! Pura, seráficamente pura, sabíase. Envolvióla en sus mallas la casualidad, y se resignaba. Perdería el novio; sufriría; sería — trasunto de la leyenda de oro — virgen y mártir. ¡Virgen! ¡Ah!, ¿y su corazón? Dos cosas a escoger: o herirse de muerte a sí misma en lo que más amaba, o desobedecer al poder oculto que mandárala cuidar del sin abrigo... Y así como jamás habríase atrevido a aplastar un retoño de flor, tampoco se atrevería a truncar un destino. Preferiría sacrificarse — ella, que vivió algo —, por el que aun no había vivido nada.

—Persisto en mi resolución.

Alborotóse el cotarro. ¿Estaba loca? El tío viejo sentenció desgracias para la rebelde. La madre, protestó, indignada. La hermanita, también. Y Ranulfo miróla a la cara con desprecio; ella intuyó la palabra que murió en los labios del novio...

—¡Ea, vosotros no me comprendéis!

Irguióse altanera y salió.

Aproximóse a la cuna del nene y tomólo en brazos.

—¡Pobrecito tú! Te piensan hijo mío... ¡Ah!, cómo se engañan, ¿verdad? ¡Cómo son inmisericordes...! Pero, ¿por qué no darles la razón? Sí, eres mi hijo... ¡un hijito falso!

Recordó las palabras de Ranulfo la noche del encuentro, cuyo sentido horrible ahora por entero comprendía, y añadió:

—Hijito falso... ¡pero hijito mío!

Allá, en la calle, ululó la bocina de un automóvil. Reconoció el sonido. ¡Era que Ranulfo se iba para siempre! Oprimió nerviosamente al nene contra su pecho. ¡Oh, infinito pesar!

El pequeñín abrió su boca desdentada en anhelosa llamada al alimento. Y como hallara el seno de la virgen, apretó con sus labios el pezón, que las ropas esculpían túrgido.

Pepita Anchorena tuvo un estremecimiento de maternidad. Instintivamente fué a bajar el escote para lactar... y se contuvo. ¡Como era loca...! Pero la madre que duerme en cada mujer acabó en ella de despertar.

—¡Oh, mi hijito!

¡Era madre! ¡Madre!... Una madrecita falsa...

IFIGENIA
(Continuación)

en su fosa, al escucharlos y reconocerlos, salté vivamente de mi cama, y descalza y en camisa de dormir, asomé la cabeza a esta puerta del patio, y llamando con misterio:

—¡Gregoria! ¡Gregoria!, volví a acostarme.

A mi llamada, entró en el cuarto, y con su paño negro que le cubría la cabeza, le hundía en sombras el rostro, y le caía alargado sobre el pecho, tal y como si fuese alguna lúgubre pitonisa, se quedó inmóvil junto a la cama esperando a que yo hablase. La penumbra del cuarto era lo suficiente para dar a la escena la gran intensidad espiritual que tienen las confidencias donde no se miran los ojos. Por esta razón aguardé también un momento, me recogí en mí misma e interrogué muy bajo, poniendo una inmensa cantidad de alma en la sencillez de la pregunta:

—¿Le diste la carta en sus propias manos, como te encargué, Gregoria?

Invisible y misteriosa bajo su paño negro respondió tristemente:

—En sus propias manos se la dí...

Y calló un segundo para añadir después con más tristeza:

—...Por cierto que delante de mí la leyó el pobre.

Con mi voz intensa palpitante de alma, interrogué otra vez:

—¿Y qué cara iba poniendo mientras leía, Gregoria?... ¿Y después?... Algo te diría..., ¿qué te dijo después cuando acabó la lectura?

Gregoria se quedó un instante indecisa ante la ansiedad mortal de aquellas dos preguntas, pero al fin se decidió por la verdad y relató conmovida:

—La cara que iba poniendo mientras leía, María Eugenia, yo...

(Continúa en la pág. 57)

LA COLMENA
UN LECTOR PREGUNTA...

ZORAIDA hace presente a los interesados que a esta sección ha llegado correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: *JIMMY, MARY, MIOSOTIS, SIR GALOHAD.*

CO. A. 323. — ¡Necesito un amigo! Lo quiero noble, inteligente y comprensivo, que me enseñe a conocer la vida a través de su espíritu superior. Lo quiero franco, leal, que sepa poner en mi espíritu lleno de tinieblas la luz de su saber.

Amigo contéstame. ¡Te necesito!—*TOMASITA.*

CO. A. 324. — Contestando a *INDECISA*: Si Ud. ama con toda su alma a su novio, y es correspondida por él en igual forma, ¿porqué se detiene indecisa ante la puerta de la felicidad?... Si Ud. ama verdaderamente, renuncie a todo y sígalo.

Ud. pregunta: ¿Se puede vivir feliz únicamente de amor? Sí, cuando dos seres se aman con el amor de los amores, para vivir les basta su amor...

Y para terminar: Jesucristo, o el hijo de Dios, según la iglesia nació en un pesebre, fué humilde y predicó la humildad... ¿Puede la iglesia con todo su ornato y su lujo ser morada de Dios? No.

Con darle en el gusto no pierde nada. Siga mi consejo y no se arrepentirá.—*AFRODITA.*

CO. A. 325. — Unicamente por curiosidad hice una consulta, en ningún caso de índole personal. *ALMA LIBRE* desde su primera contestación trató de hacer asunto mío, una pregunta general. Es lamentable.

A través de su virulencia y de su mordacidad (no sólo para mí, sino para todos), se descubre una amargura que rebalsa en sus contestaciones. No voy a pedirle su fe de bautismo, ni su retrato, por si en ellos se encontrara la causa de su ingrata experiencia, pero quiero que sepa que soy la más feliz de las mujeres, lo que he conseguido a pesar de ser «madre y esposa», sin recurrir a las «artes fuleras» de una querida, cosa que no parece desconocer *ALMA LIBRE*, cuando tiene la inteligencia de callarlas. —*GRACE.*

CO. A. 326. — ¿Habrá entre los zánganos lectores de «ECRAN» alguno que sea simpático y no muy joven que quiera compartir la vida con esta abejita risueña que guarda mucho amor en su corazón?—*C. Y.*

ZORAIDA insiste una vez más en que es perfectamente inútil incluir la dirección personal en los comunicados que deben ser insertados en La Colmena, porque en esta sección *no se publican direcciones*· *ZORAIDA* aconseja además a la abeja *C. Y.* que en lo sucesivo se firme con seudónimo, y que no redacte sus comunicados como este primero que ha enviado y al cual hubo que recortar algunas palabras que estaban de más.

CO. A. 327. — No quiero palabras inútiles, ni prejuicios tontos. Busco sinceridad de hechos y conceptos dentro de una personalidad definida y muy culta. Si Ud. es un hombre en la acepción íntegra de la palabra... contésteme. Me es igual que tenga los ojos verdes, o sea tuerto..., siempre que en su cabeza se encuentre aquello tan raro que se llama inteligencia. —¿YO?; ¡Soy yo! Mujer, muy mujer, capaz de la ternura más exquisita..., pero también del daño más refinado. Espero.—*MARIA CRISTINA.*

ZORAIDA advierte a la abeja *TATIANA* que no se publicará su comunicado para evitar desaguisados; en esta clase de averiguaciones conviene andar con pies de plomo.

ZORAIDA confiesa no comprender la misiva de la abeja que se firma *CHATEAUBRIAND;* es algo tan vago y enredado que es imposible desenmarañarlo. Por lo demás si desea ver publicada su prosa es necesario que se dirija directamente a La Colmena. En esta forma verá sus deseos complacidos.

CO. A. 328. — Para *VALDIVIANA OPTIMISTA (Co. A. 231).* — *ANGEL PROTECTOR* la saluda, muy agradecido por su atención y su amistad. Mi ciudad natal es San Felipe, hermosa ciudad situada poco más abajo de Los Andes; mi vida también se desliza a orillas del río Aconcagua, llena de optimismo, de alegría y de placer. Abejita: tenga la seguridad de que será bien correspondida en idéntica forma como Ud. desea; no abrigue ni la sombra de una duda, porque mis aspiraciones son buenas; las detallaré más adelante.—*ANGEL PROTECTOR.*

CO. A. 329. — Una abejita inquieta solicita de sus compañeras de Colmena un pequeño favor que la hará muy feliz: deseo tener la poesía «Tríptico del olvido» o «Trilogía del olvido», que he oído recitar por la radio y estoy loca por tenerla. Sé que la autora es mujer, pero tampoco sé su nombre ni su nacionalidad. Con mil gracias anticipadas queda esperando ansiosa una contestación la *PRINCESA ZOUROFF.*

ZORAIDA dice a la abeja *PRINCESA ZOUROFF* que está en lo cierto. Hubo error en la publicación aludida.

CO. A. 330. — Tengo 23 años, soy relativamente culta, hablo medianamente el inglés y el francés, me he cultivado hasta donde me ha sido posible. Porque gano mi vida desde hace cinco años, porque he leído cuánto ha caído en mis manos, bueno y malo; porque viajo sola, porque voy sola al cine, porque ya de nada me asombro y porque la experiencia — ajena y personal — me han enseñado mucho, resulto perfectamente moderna frente a los años reposados y sin inquietudes de la gente de edad. Pero resulto perfectamente añeja, en cambio, frente a la jovencita que fuma, bebe cocktails y hace malabarismos con su corazón. Amé como todas las personas. Empecé por amar a un hombre. Ahora amo el amor o la apariencia del amor. No me he casado porque no me parece justo hacerlo por que sí solamente, y nada más que por el afán de lucir un hombre que justifique mi existencia... Estoy muy sola, sin embargo, y me pesa mi soledad. Sé que no soy un premio para nadie; pero sé que soy serena, buena, que sé escuchar y hablar a tiempo, que puedo ser un regazo humilde y acogedor, que mi ternura puede hacerse ovillo junto al corazón de cualquier hombre bueno, inteligente de voluntad... Para ese hombre es mi llamado. — *CORNELIA.*

Co. A. 331. — Soy intachable en mi vida. Pertenezco a una familia aristocrática. Poseo una vasta ilustración. Sin embargo, la vida ha sido sin piedad para mí. Además no estoy de acuerdo con alguna de las ideas modernas y me encuentro muy sola, (esa soledad del corazón que se siente aún en medio de la gente). ¿No habrá acaso un zángano de la misma condición que quisiera endulzar mi soledad con su correspondencia? Que tenga entre 40 y 50 años. A pesar de mis 35 años y de mi fatalidad, soy alegre y no soy del todo mal parecida. — ABEJA SIN ALAS.

Co. A. 332.— Caballero honorable. Profesión, capitán de marina mercante, busca entre las lectoras de la Colmena, una abejita culta y comprensiva, que sea hacendosa, para alegrarle y hacerle olvidar las horas de amargura que ha sufrido; ojalá que ella haya también sufrido; no importa la edad; el caballero tiene 52 años, muy activo y buena salud. Contestar por La Colmena, indicando dirección. — GEORGE.

LABLOND

No descuide los tejidos interiores de su cutis que, al debilitarse con los años, formarán arrugas. Deles nueva vida con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

El defensor de los pobres y los tristes,

el más alto ciudadano ruso, el cerebro más agudo de su época, el hombre más puro y bueno; eso fué León Tolstoi, sobre cuya maravillosa vida ha escrito Stefan Zweig un libro incomparable: "TOLSTOI". Es una obra que emociona hasta a los indiferentes, y que ofrecemos en edición de lujo, a ... ... $ 5.—

"EL FLAGELADOR DE MUJERES", por Máximo Gorki. Novela de los bajos medios rusos, por cuyas páginas desfilan en sombrío cortejo los vagabundos de las estepas, los pordioseros de las ciudades, los cargadores de los muelles, las mujeres desesperadas y hambrientas que atraviesan Rusia, perseguidas por la miseria. Precio: ... ... $ 4.—

"LA VERDAD SOBRE LA GUERRA", por Raymond Poincaré. Sensacionales revelaciones acerca de las causas que originaron la masacre de 1914-18. Por qué fueron enviados a la muerte diez millones de hombres jóvenes; por qué se arrasaron campos fértiles e incendiaron ciudades populosas; por qué se destruyeron incontables hogares y empobrecieron los países. Precio: ... ... $ 5.—

"LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO", por Curzio Malaparte. Cómo se asalta y cómo se defiende un Estado moderno. Papel que desempeña en ambos casos la policía y las milicias civiles. Precio: ... ... $ 5.—

EDITORIAL ZIG-ZAG

Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos: 82427-28.

Agentes para provincias: LIBRERIA "CULTURA".

CASILLA 4130.—SANTIAGO.

AQUELLA NOCHE

(Continuación).

tiempo que los bomberos luchaban con el elemento, mucho tiempo que las mangueras arrojaban la mayor cantidad de agua que podían, con escaso resultado. Varios millares de corazones sintieron detenerse sus palpitaciones al contemplar aquella tan hermosa angustia humana, que, desnuda, clamaba que quería vivir.

Se colocaron escaleras. El capitán de la sexta compañía, gritó a Carlos Luis:

—Voluntario, he aquí su oportunidad.

Carlos Luis se lanzó ciego de coraje al peligro y al honor.

Había llegado el tan anhelado momento. La primera estrofa de su romance palpitaba ya en el cielo. ¡Faltaba él, y allá iba!

Era verdad que en el último tiempo no se había sentido muy tranquilo. Comprendía ya, que los incendios no eran poca cosa. Y aquella noche cuando oyó la campana y se dispuso a salir, sufrió varios contratiempos. Por ejemplo: se puso los zapatos al revés; perdió su hermosa hacha que brillaba colgada a la izquierda de la cama y que en otras ocasiones menos culminantes lo llenaba de satisfacción y lo distraía. (También es cierto que él, con la confusión la buscaba a la derecha).

Después de mucho padecer había logrado vestirse y salir a la calle.

¿No se le ocurrió que Santiago ardía por los cuatro costados?

¡Y cuánto pensó en aquel pistón de virtud que iluminó su infancia!

Carlos Luis se lanzó escaleras arriba, rápido, decidido; la hermosa lo esperaba tendiendo su puente de esperanza, los cabellos en desorden, llorosa la linda faz, clamante la voz, tiernas las hermosas pupilas.

El voluntario Carlos Luis subía, subía; vencía al fuego, vencía al humo, subía, subía... en diez segundos más, la mitad de la hazaña estaría realizada...

Por fin llegó hasta la ventana. El fuego, respetuoso de la belleza, aún no amagaba definitivamente ese sitio. Carlos Luis la miró. Ella quiso arrojarse sobre sus brazos salvadores; pero él pudo observar que la dama era demasiado corpulenta, superior a sus fuerzas...

Fué un momento estupendo; el entusiasmo del público no tenía límites. Se aplaudía al voluntario que no veía ni oía. Por fin gritó, ya en el colmo del esfuerzo:

—Señores, no me la puedo...

Y cayó desvanecido.

Fueron, pues, dos los seres que los bomberos más forzudos tuvieron que salvar aquella noche memorable.

Carlos Luis había fracasado al margen del romance.

A. ACEVEDO HERNANDEZ

LAGRIMAS BAJO LA MASCARA

(Continuación).

mi salud pasando las noches en fiestas, es mía la culpa. No es muy digna la persona que no puede pagar sus errores sin lamentarse.

Carole Lombard tiene la reputación de ser una de las mujeres más ingeniosas y bromistas de Hollywood y sus agudezas se repiten en la colonia cinematográfica con tanta libertad como se hace con las de Dorothy Parker en Nueva York. Sin embargo, eso es también parte del fingimiento, parte del papel que representa: huir de sí misma.

En el set siempre está riendo, bromeando. Si divisa a algún amigo en un restaurante o en el teatro, lo llama: «Venga y nos reiremos».

Siempre reír, reír y reír.

Si alguna vez se torna seria, jamás se debe a algo personal.

Si alguna vez se hubiera enamorado de veras y creído que el matrimonio y su trabajo en la pantalla no se avendrían, habría abandonado su carrera por el matrimonio, aun cuando su marido no poseyera un centavo. Si lo amaba, viviría con él en una cabaña y sería feliz.

Sólo una persona que conozca a fondo a Carole Lombard podrá apreciar que su simpatía es tan pronta como su sonrisa y su corazón tan tibio como el sol.

La mayoría de las estrellas hacen regalos a los empleados de los estudios; pero, con la posible excepción de Joan Blondell, ninguna de ellas demuestra la cordura y la gracia de Carole Lombard al ofrecer el presente.

Si no se la conoce bien, jamás se sospecharía que posee una de las inteligencias más agudas de Hollywood. Son pocos los libros que no ha leído y que no pueda comentar. Y nunca hace gala de sus conocimientos para causar impresión en las personas. No le gustaría sentar la reputación de ser devoradora de libros o intelectual. Lee por distracción y no para demostrar sabiduría.

Juega tennis siempre que dispone de tiempo y lo hace por divertirse y no por pose. Cualquiera cosa que haga, la hace a conciencia. Cualquiera cosa que aprenda, la aprende por entero. Así, pues, cuando quiso aprender tennis, contrató los servicios de un instructor y aprendió a jugar bien.

No es como se la considera y es como nadie la sueña. Verla bromear, observarla en la pantalla en la mayoría de los papeles que ha desempeñado, equivale a considerarla dura, insensible y sólo interesada en sí misma.

Quizá la cualidad que nadie se atrevería a atribuirle sería el amor por lo doméstico; y, sin embargo, es una de las dueñas de casa más completa de Hollywood. Además, cocina a maravilla. Está orgullosa de tales conocimientos y prepara un guiso en menos que canta un gallo. Pero lavar platos... ¡eso sí que no!

Cuando se va a la montaña con Madeline Fields, su inseparable compañera, ella misma cocina y hace limpieza aun cuando se encuentren las dos solas o haya toda una multitud en la casa.

No quiere ello significar que sea una niña «casera», pues jamás está satisfecha si no es en la compañía de sus amigos, en fiestas y reuniones.

Jamás la he visto sino alegre. La señorita Fields me dijo en una ocasión.

—Si nunca la ha visto entristecida, tanto mejor. Lo enfermaría contemplarla. Quizá porque siempre se encuentra alegre, el contraste es demasiado grande al saberla amargada, y causa pena.

Ella y la Fields viven en una casa estilo dinamarqués. Por las noches, siempre hay una luz azul encendida a la entrada. Muchas veces, al pasar delante del hogar de la estrella, ya tarde, cuando nadie hay que la distraiga con sus risas y su charla, me intriga saber cuáles serán los pensamientos que la asaltan en la soledad.

Y me parece verla decirse a sí misma con amarga sonrisa: «Sé lo que deseo pero no puedo obtenerlo. Así, pues, tendré que conformarme, no con lo mejor, sino con lo mejor que logre conseguir».

REVELACIONES DE MME. BRUMMEL

(Continuación).

tocadas con un toque de lápiz o una pinza, en la curva que trazan sobre el ojo. Porque hay que reconocer que, aún imperfecta, es mil veces preferible una ceja natural a una artificial.

...Con los trajes de cuello subido, un gran broche o una cadenita cerca del hombro, en un efecto muy decorativo.

...como la mejor tenida para el teatro, un traje de terciopelo o de crepe muy obscuro, de larga falda y blusa de lentejuelas o de satén brillante.

...la reaparición de los collares de perlas con los trajes elegantes de la tarde. Se llevan en dos hilos dispuestos en girándulas a ras del cuello o en un solo hilo corto.

...con un abrigo negro adornado de zorro, un gorrito del mismo tono de la blusa, llevado por muchas elegantes.

...los abrigos de piel sin cuello casi, y sólo con una gran corbata en el escote, en satén rígido y brillante.

...las medias para el día en un tono indefinido, como todos los colores que se llevarán este invierno. Ni marrón, ni topo, sino un color intermedio y sostenido.

...la toquita redonda, adornada de pompones, como la de los gromos, está muy en boga. Se lleva de mil maneras diferentes: inclinada sobre un ojo, sobre la oreja, o derecha sobre la frente.

...los velitos como complemento indispensable del sombrero pequeño. Se llevan cortos, en un vuelo en forma, alrededor de los ojos.

IFIGENIA

(Continuación)

no se la pude ver porque se la tenía escondida la misma carta... Ahora... eso sí, después que la leyó estaba... ¿Cómo te diré?..., pálido, tembloroso; lo mismito que el que ha recibido un gran susto!... Y fué entonces cuando me dijo con una especie de risa que era mucho más triste que si llorara: "Bueno..., ¡qué voy a hacer! Pero dile a María Eugenia, de mi parte, que todo esto que me escribe aquí: ¡es mentira!... y dile también que como no puedo embarcarme hoy mismo porque ya se fué el vapor, a mediados de semana, sólo, enteramnete "sólo" ¿comprendes?, me voy de Venezuela para no volver más".

Y Gregoria comentó:

—Digo yo que con esto querría mandarte a decir, María Eugenia, que se separa de su esposa para siempre...

Aquel sencillo relato que esperaba, había resonado en la obscuridad del cuarto y en la delicadeza de mi oído, con la horrible solemnidad con que debe sonar en los oídos de los criminales, su sentencia de muerte...

Ni siquiera escuché sus pisadas al marcharse discretas y piadosas.

En el espanto de mi dolor y en la intensidad de mi renunciamiento aquella frase misericordiosa: "Dile a María Eugenia que todo esto que me escribe aquí es mentira..." brillaba deslumbradora en mi mente como una luz que fuese a la vez de desesperación y de alegría. Muy claramente, allí mismo, en la obscuridad blanda y negrísima debajo la almohada, la frase repetida por la voz de Gregoria, la oía, la oía vibrar en mis oídos dicha por la voz inolvidable de Gabriel, y ¡no cesaba de bendecirlo... ¡Ah! qué bueno, sí, qué inmensamente generoso y bueno era Gabriel que no había querido creer en la calumnia infame de mi carta!... ¡Cómo desenterraba mi amor para llevárselo con él y adorarlo siempre, martirizado y sangriento en su recuerdo!... ¡Cómo los dos hubiéramos completado nuestra vida, y qué felices... ¡ah!... qué frenéticamente felices hubiéramos sido juntos!...

Y fué entonces cuando, rendida por el agotamiento de tantas emociones, me fuí quedando dormida en ese sueño largo, hondo y obscuro, que ha durado casi veinticuatro horas.

Hoy, para poder relatar hasta el fin, mi pobre aventura triste, he tenido que escribir durante mucho tiempo.

Ahora acabo de detener un instante el andar de mi pluma, y observo que es la media noche... una media noche toda blanca de luna...

¡Ah! la naturaleza maternal y buena, se alegra y se entristece con nosotros sin mudarse por eso de vestido!... Como sus hijos los silenciosos sentimentales, ella también lleva escondida su alegría o su tristeza en lo más hondo del alma.

En cambio, aquí dentro del cuarto ya es otra cosa. La muñeca lamparilla de mi dormitorio ha mudado de sitio, y a mi espalda, bajo la luz insinuate de su falda esponjada, mi silloncito confidente no está vacío. Sobre él se recuesta en un lánguido desmayo blanco mi vestido de novia. Tía Clara, creyendo darme una gran alegría, me lo entró en el cuatro al caer de la tarde, cuando levantada apenas de mi cama empezaba a escribir. A esa hora me lo traían de casa de la modista. La misma tía Clara lo recibió al llegar, y presurosa, se vino a tocar a mi puerta dando voces de regocijo y de bienvenida:

—¡Abre, María Eugenia! ¡Abre! ¡abre! ¡abre! ¡verás lo que te traigo!

Escondí un instante mis pape-

(Continúa en la pág. 58)

Proteja la salud de sus hijitos con

LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

No exponga la salud de sus hijitos usando cualquiera de esas preparaciones sin base científica que abundan ahora. Son ineficaces y a veces hasta peligrosas.

Siga el consejo de los médicos. Ellos recomiendan la Leche de Magnesia de Phillips como lo más seguro, eficaz e inofensivo que existe para los trastornos digestivos de los niños, tales como cólicos, indigestión, estreñimiento, etc.

Por eso, al comprar Leche de Magnesia, exija la legítima, es decir, la que lleva el nombre *Phillips*. ¡Rechace enérgicamente los substitutos!



Leche de Magnesia—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.

LA FAMILIA BARRETT

Pocas veces se presentó un tema de almas elevadas, como esta familia de poetas ingleses, en forma tan artística, tan plena de realidad, vigor y naturalidad. La época victoriana, sus costumbres, su ambiente, renacen en la cinta «La Familia Barrett», vertida a la pantalla por la Metro-Goldwyn-Mayer.

Unase al interés mismo de la película un reparto de actores eminentes y se obtendrá un todo de indiscutible mérito artístico. Norma Shearer, Fredric March, Charles Laughton, Maureen O'Sullivan, Katharine Alexander, Una O'Connor, Ralph Forbes, Marion Clayton, son los principales intérpretes de esta historia de una extraña familia, de tres hijas prisioneras del cariño absorbente y violento de un padre, una de las cuales encontró la libertad en el amor de Robert Browning, el poeta londinense.

Cinta de amplio vuelo, escenificada con arte e interpretada con sinceridad, adquiere caracteres reales, precisos y firmes, como si se tratase de un trozo de vida.



Fredric March y Norma Shearer en una romántica escena de "La Familia Barrett", de la M. G. M.



Charles Laughton, el actor inglés, logra un nuevo triunfo con Fredric March y Norma Shearer en "La Familia Barrett".



En todas las escenas se demuestra la naturalidad y la justeza de interpretación de Fredric March y Norma Shearer, al personificar la familia de poetas ingleses.

COMO ELIMINAR EL ACIDO URICO

Hay ocasiones en las cuales el reumatismo se debe a la presencia del ácido úrico, que ocasiona grandes dolores en los músculos y coyunturas y, para obtener alivio de estas dolencias, es necesario eliminar el ácido úrico del organismo.

Las Sales de Kruschen, al obrar como diurético ligero y laxante, ayudan a eliminar dicho ácido por las vías naturales y es por eso que las Sales Kruschen han alcanzado tanta popularidad en el mundo entero para combatir el reumatismo y demás padecimientos originados por la presencia del ácido úrico.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla, científicamente preparada, de seis sales que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas y laxantes son de gran valor para combatir reumatismo, gota, lumbago, eczema, constipados, obesidad, etc. Se toma una pequeña dosis diariamente en ayunas, en agua caliente, té o café. No es efervescente.

Las Sales de Kruschen se pueden obtener en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para Chile: H. V. PRENTICE, Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.

IFIGENIA
(Continuación)

les, abrí la puerta, y era el vestido de novia que en brazos de tía Clara, venía rebosando de espuma su caja de madera. Ella puso la caja sobre la cama, levantó el traje por los hombros y dijo muy sonriente, quizás por distraerme de esta inmensa melancolía, que según veo me tiene ya marcado el rostro con su estigma:

—¡Pruébatelo! ¡sí, sí, pruébatelo ahora mismo, a ver cómo te queda!...

Yo, que estaba todavía de pie cerca de la puerta, displicente y algo malhumorada por la brusca interrupción, miré el vestido de arriba abajo con un rápido vistazo y recuerdo que observé al instante:

—¡Ah!... no me han puesto el manto enteramente suelto como lo quería!... ¡Así no era!... así no era...

Entonces, con mucha unción y mucho cuidado de no ajarlo, tía Clara lo recostó poco a poco sobre el sillón, diciendo:

—¡No parece cosa tuya, María Eugenia!... ¡Recibir el vestido y no probártelo! Y yo que tenía tantas ganas de verte de novia.

—Ya me verás, tía Clara, ya me verás, no tengas cuidado. Pero hoy no... ¿No ves que hoy con esta cara y con este... cansancio que tengo resultaría una novia fea y triste?

—Fea no puedes resultar tú nunca —objetó tía Clara muy convencida.

Y sin insistir más, luego de contemplar el vestido desde diferentes puntos de vista, se salió del cuarto. Yo cerré la puerta tras ella, me engolfé de nuevo en el correr de mis recuerdos, y desde ese momento a mi espalda, el sillón confidente, se ha quedado velando cuidadosamente mi lindo huésped de nieve.

A esta hora piadosa y reverente, el sillón con el vestido es un grupo inquietante, que en su movilidad se agita para decirme las mil sutilezas que sólo dicen las cosas en la paz religiosa de la medianoche...

Desde mi sitio con la mirada fundida en él, lo miro, lo miro largamente, y como de costumbre, veo mucho, siento más y no comprendo bien...

¡Ah! el misterio de ese vestido que se desmaya muerto en el sillón ¿es el símbolo de mi alma sin cuerpo en los brazos de Gabriel, o será el símbolo de mi cuerpo sin alma en los brazos de Leal?

. . . . . .

...¡Mi cuerpo sin alma!...

¡Ah!, ¡fruición altísima de las almas que se entregan intangibles, sin haber sentido nunca el contacto impuro de los cuerpos!... ¡Ah! ¡voluptuosidad perversa, voluptuosidad hondísima de los cuerpos destinados a retorcerse de fingimiento bajo la repugnancia de unos besos que no tocan el alma!... ¡Ah!, ¡mentira sublime del sufrir callando!... ¡Sacrificio!... ¡Sol de mi camino!... ¡Dominador que quieres para ti toda mi vida! En esta hora augusta de las altas comprensiones, con los dos ojos clavados en esa blancura muerta sobre mi silloncito confidente, he querido descifrar los misterios que rigen mi destino, y sólo tu nombre miro pasar flotando por la espuma simbólica... ¡Tú nombre!... tu nombre: ¡Sacrificio!... ¡Ah! ¡Ah! pero aguarda, aguarda, que ahora ya, en éxtasis, iluminada por tu nombre, sobre la espuma simbólica, voy por fin, leyendo la hermosura de mi sino:

Y dócil y blanca y bella como Ifigenia, aquí estoy ya dispuesta para el martirio. Pero antes de entregarme a los verdugos, frente a esa blancura cándida que ha de velar mi cuerpo, quiero gritarlo en voz alta, para que lo escuche bien todo mi ser consciente:

—¡No es al culto sanguinario del dios ancestral de siete cabezas a quien me ofrezco dócilmente para el holocausto, no, ¡no!... Es a otra deidad mucho más alta que siento vivir en mí; es a esta ansiedad inmensa que al agitarse en mi cuerpo, mil veces más poderosa que el amor, me rige, me gobierna y me conduce hacia unos altos designios misteriosos que acato sin llegar a comprender! Sí: Espíritu del Sacrificio, Padre e Hijo divino de la maternidad, único Amante mío; Esposo más cumplido que el amor, eres tú y sólo tú el Dios de mi holocausto, y la ansiedad inmensa que me rige y me gobierna por la vida. En mi carrera loca de sierva enamorada, era a ti a quien perseguía sin saber quién era. Ahora, gracias a las revelaciones de esta noche altísima, acabo de mirar tu rostro, te he reconocido ya, y por primera vez te contemplo y te adoro, Tú eres el Esposo común de las almas sublimes; las regalas de continuo con las voluptuosidades del sufrimiento y las haces florecer todos los días en las rosas abiertas de la abnegación y de la misericordia. ¡Oh, Amante, Señor y Dios mío: yo también te he buscado, y ahora que te he visto te imploro y te deseo por la belleza de tu hermoso cuerpo cruel que abraza y besa torturando; yo también quiero que desde ahora me tomes toda entre tus brazos de espinas, que te deleites en mí y que me hagas de una vez y para siempre intensamente tuya, porque así como el amor engendra en el placer todos los cuerpos, tú, mil veces más fecundo, engendras con tu beso de dolor la belleza infinita que nimba y que redime al mundo de todas sus iniquidades!

FIN

¿ODIAN LAS ESTRELLAS AL PUBLICO?
(Continuación)

tanto como Katharine Hepburn, pero todo ello debe haber cambiado con su nueva alianza matrimonial.

Los fotógrafos, que solían acechar a las estrellas en cada recodo de la calle, en restaurantes y lugares de esparcimiento, han sido últimamente restringidos en su trabajo. Kay Francis y Mauricio Chevalier no desean ser fotografiados juntos. En un match de polo, Claudette Colbert puso el grito en el cielo, porque un fotógrafo le tomó una instantánea cuando se encontraba acompañada de Pat di Cicco. Tan furiosa se puso, que el fotógrafo tuvo un gesto de desprendimiento y le ofreció el negativo.

Carole Lombard también ha comenzado a protestar contra los fotógrafos. Cuando va acompañada, generalmente escapa antes de ser cogida por el lente.

Muchas causas hacen de los artistas acérrimos enemigos de las instantáneas. Su vida matrimonial, si están divorciados, separados o a punto de divorciarse, es un motivo que les induce a rechazar las fotografías para no aparecer en los periódicos. Saben, por experiencias las molestias que ello les ocasiona.

Aun cuando eso indique, en cierto modo, que los actores se toman hoy día más en serio que en el pasado, sobre todo ahora que la pantalla está siendo reformada por la censura, muy bien puede ser que se encuentren bajo otras influencias.

La fría actitud nórdica asumida por la Garbo, puede ser un motivo. El manto de soledad de la actriz escandinava o, más bien, una exacta copia, fué colocada sobre los hombros de Ann Harding por su administrador, Harry Edington. Sin embargo, esta actriz es demasiado afable y le molesta tal actitud.

Las estrellas que más público se captan son aquéllas que al ser entrevistadas hablan en forma inteligente. Marie Dressler, en vida, era capaz de hacerlo a la perfección y siempre contó con la simpatía de todos. Joan Crawford, Norma Shearer y Jean Harlow han prosperado en forma similar. Wallace Beery ha inspirado excelentes historias y anécdotas, aun cuando no es muy dado a conceder entrevistas.

Constance Bennett y Gloria Swanson también han logrado estar siempre ante el público concediendo buenas entrevistas, aun cuando esta última no haya hablado mucho, que digamos, desde que se le ha visto con Herbert Marshall.

Las antiguas celebridades del mundo teatral acogían las molestias que trae consigo la fama, en forma mucho más aceptable. Sarah Bernhardt era entrevistada con frecuencia. ¿Y cuando evitó Mary Garden hablar a la prensa, siempre en forma un tanto espectacular? La gran Eleanora Duse, en su primera visita a Estados Unidos, concedió numerosas entrevistas.

Pero las estrellas de Hollywood no quieren nada con el público. Tienen razón en parte, lo repetimos. El público hace lo posible por amargar su vida. Conocido es el resplandor de riqueza de Hollywood; y la gente está dispuesta a conseguir "metálico" de buena o mala manera. La manera mala toma la forma de cartas en que las amenazan con raptarlas y ello produce en las estrellas intenso temor, aun cuando la mayoría sean amenazas puramente teatralescas.

El mundo cinematográfico se ha transformado en algo aislado, atrincherado y formidable contra todos aquéllos que pretenden entrar a su dorado interior.

3 palabras!
1 convicción:
ANILINAS BRAUNS CORONA
Las mejores para teñir en casa
REPARTE $ 20.000.— ANUALES EN PREMIOS

LABLOND

FENALOINA LABLOND

es un estimulante gástrico, hepático y tónico de la mucosa intestinal.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.


220
Claudette
Colbert

EL CONCURSO COPA ECRAN 1935

Una vasta acogida y un gran entusiasmo demostró el publico lector por el concurso realizado por "ECRAN", bajo felices auspicios y su resultado, conocido ya de nuestros lectores, ha venido a poner en evidencia que las buenas producciones cuentan siempre con la simpatía de los espectadores. Indice y guía del lector, "ECRAN" ha demostrado una vez más que es el portavoz de los aficionados al cine, quienes, por intermedio de sus páginas, hacen saber lo que les gusta.

Pronto se iniciará un nuevo concurso "Copa "ECRAN", con las mismas bases del anterior, o sea, ofrecerá una magnífica Copa a la casa productora de la mejor película del año y valiosos premios a los lectores concursantes. En el número 219, de esta revista, correspondiente al 2 de abril, comenzó a aparecer el cupón correspondiente que se mantendrá en cada número hasta el término del concurso.

Los premios que ofrecemos a los lectores, serán lo más numerosos posible y los de más valor que se pueda conseguir. Desde luego, podemos adelantar que también en esa ocasión figurará entre los premios, un receptor de radio. Poco a poco iremos dando la lista definitiva de los premios instituídos por la revista.

Grata noticia será para todas aquellas personas cuyos cupones para el escrutinio anterior llegaron con atraso, que ellos serán tomados en cuenta en este nuevo concurso y tendrán opción a ser sorteados y premiados, si la suerte así lo quiere.

El primer concurso demostró ya que la opinión del público sobre las mejores películas, equivale a un mejoramiento en las producciones cinematográficas, pues "ECRAN", al pulsar sus opiniones, indica a las entidades cinematográficas en qué sentido fluctúa la afición de los espectadores. Es por ello, y en su afán de servir a sus lectores, que esta revista inicia el segundo "Concurso Copa "ECRAN". Estamos seguros que el público cooperará a nuestros esfuerzos y responderá en forma tan amplia, como lo hiciera en el concurso anterior.





Fórmula: compuesto de fósforo orgánico. M. R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
DIRECTOR:

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO VI — PRECIO: $ 2.- — N.o 220

SANTIAGO, 9 DE ABRIL DE 1935

La semana cinematográfica

"La viuda alegre", producción precedida de justa fama, fué presentada al público de Santiago en una fastuosa *premiére* en el teatro Splendid. Esta producción musical de la Metro-Goldwyn-Mayer constituye un espectáculo de lujo, alegría, romanticismo, sano y bien medido humorismo digno por todos conceptos del más sincero de los elogios. Jeanette Mac Donald, la protagonista, comparte con Mauricio Chevalier los honores de la interpretación. Conocidos como son ambos actores, no podía esperarse de ellos sino el trabajo que realizan en esta cinta: liviano, regocijado, sobrio, mesurado; artístico, en una palabra. Conocido como es el argumento de esta obra, inútil es que tratemos de darlo a conocer, aun cuando se aleje del libreto de la conocida opereta, ajustándose a los requerimientos de la cinematografía, ganando, en consecuencia, en síntesis e intensidad. Una nota de suave y bien medida alegría recorre todo el celuloide, evitando un sobrecargado sentimentalismo. Como un *leit motiv*, como fondo de "La viuda alegre", figura el conocido vals de Franz Lehar.

Obra bien realizada, armónica en todos sus detalles, "La viuda alegre" está destinada a figurar por largo tiempo en la cartelera de nuestros teatros.

Berta Singerman se presenta por primera vez bajo un nuevo aspecto de su versatilidad artística: como actriz cinematográfica. En "Nada más que una mujer", la insigne recitadora argentina hace una labor emotiva y sinceramente eficiente, demostrando la comprensión con que se adentró en su papel. Desgraciadamente, el argumento no alcanza a revelar hasta dónde podría llegar el dramatismo de la actriz, pues bien, se advierte que sólo fué ideado para que Berta Singerman tuviese ocasión de recitar—en forma maravillosa, es cierto — unas cuantas bellas poesías. El tema es poco convincente, con unos retorcimientos espectaculares al final que trivializan el desarrollo. Y fuera de Berta Singerman, no hay otros actores: la labor realizada por ellos es falsa, floja, sin fuerza. Vale por toda la obra, sin embargo, esa armoniosa, extorsionada, onomatopéyica y violenta "Rumba" que declama la actriz; esa semblanza de Buenos Aires, que al conjuro de la voz dúctil de la actriz parece desarrollarse en imágenes precisas ante las retinas. Y eso es suficiente para hacer de "Nada más que una mujer", estrenada en el Real, bajo el sello Fox, una obra valiosa y digna de verse.

De profunda dramaticidad, "La pasión de Virginia Winters", rodada en el Central por la R. K. O.-Radio, ofrece en su transcurso algunas escenas de profundo sentimentalismo y conmovedora ternura. Historia de un amor sólido y fuerte, al margen de los convencionalismos, está interpretado con entera justeza por Ann Harding, John Boles y Helen Vinson, entre los principales intérpretes. Argumento y escenificación presentan bellísimas facetas, formando, con la interpretación, un todo armónico, interesante y artístico.

Distribuída por la Columbia, "El agua en el suelo", presenta por primera vez en nuestro país los esfuerzos de la CEA, entidad cinematográfica hispana. Argumento un tanto socorrido, los esfuerzos de los actores, entre los cuales descuella Maruchi Fresno, dan realce a la cinta, cuyo tema es el de los efectos de la murmuración en los amores de dos jóvenes. Se hace notar en la cinta la magnífica fotografía y el arte de la escenificación, constituyendo un esfuerzo notable de la cinematografía española, en su aspecto técnico, aún cuando no tanto en el artístico.

Se advierte en los intérpretes de esta cinta, la influencia de las modalidades de representación que imperan en el teatro: ampulosidad, exceso de ademanes, emoción sobrecargada. Maruchi Fresno realiza una labor que agrada y convence.

"Noche de gala", película Gaumont-British, estrenada en el Imperio, presenta a Cecily Courteneidge como figura máxima. Cinta que evidencia el enorme progreso alcanzado por la cinematografía inglesa en su aspecto artístico, tiene un argumento de alto interés, bien llevado, sin vacíos e interpretado en forma magnífica.



SUMARIO:

NOVELAS:

"El vestido rojo", por Lucía Alzamora . 4
"El hombre bueno", por M. S. Bramson 6
"Camino del manantial", por Carlos Prendez Saldías 7
"La media blanca", por D. H. Lawrence 8
"Los sabuesos del Señor", por Rafael Sabatini 28

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS:

Casos y cosas de la pantalla 18
Por los Estudios Paramount 20
Los cinco idilios de Jean Harlow 23
Chismografía hollywoodense 24

DE PARIS:

Los trajecitos y sus chaquetas 30
Los sombreros "dernier cri" 32
Juventud 34
Creaciones de París 35
De pie a cabeza 38
Muy parisiense 40

CRONICAS EN GENERAL.

Crónicas de Valma, correspondencia, La Colmena, Sección del Hogar, consejos de higiene y belleza, ropa para los niños y otras informaciones de interés permanente.

Se vende una colección de la revista «Ecran», en buen estado, desde el primero al último número.

Verla en Almagro 281, casa 3.

LA BATALLA

La novela de Claude Farrére había sido llevada antes a la pantalla por la cinematografía hollywoodense y en aquella versión el protagonista era un actor que ya ha desaparecido del celuloide: Sesue Hayakawa. Ahora la cinematografía francesa presenta una nueva filmación de la novela del escritor francés, protagonizada por Charles Boyer y Annabella.

El primero, actor francés de sólido prestigio, filmó en Hollywood la película "Caravana", en donde aparecía como un gitano insolente y audaz en una interpretación enjundiosa y fina. Annabella, gentilmente reservada que conserva en sus manifestaciones de alegría y ternura, rasgos de melancolía, es una figura sobresaliente, no sólo de la cinematografía francesa, sino del mundo entero.

Sin embargo, ninguna de esas películas indicó la altura emocional a que podían llegar estos dos artistas; fué necesario que aparecieran juntos en "La batalla", en una caracterización de japoneses modernos, para dar a conocer el acendrado temperamento dramático de los dos actores.

Figuras sobresalientes y potentes de una tragedia fuerte y estremecedora, son las víctimas de la psicología racial de los orientales y allí no hay finales amables, no se ha buscado en esta película otra cosa que una justa y acertada concomitancia con el arte. El Marqués de Yorisaka apoya los amores clandestinos de su mujer con un oficial naval británico, para tener acceso a los documentos secretos del inglés. Posesionado de ellos, triunfa en una batalla naval; pero al sacrificarlo todo por su patria, el sacrificio ha arrasado también el honor de su mujer. Y mientras su buque de guerra entra majestuoso al puerto donde sus compatriotas le esperan en tumultuosa y entusiasmada bienvenida, el *hara-kiri* lava su honra y muere en estoica y silenciosa agonía.

La ironía se presenta ante los ojos del espectador en este final admirable y fuerte, porque sabe que el marqués es inocente de todo delito. Y el sacrificio por la patria adquiere caracteres sublimes. Las sugerencias que produce esta película son múltiples y varias. Carece, desde luego, del punto de vista hollywoodense en la filmación; muestra una técnica diferente, una nueva forma de acercarse a la presentación de las escenas. Los caracteres son inescrutables en lugar de ser transparentes y la interpretación, en lugar de proclamar, se limita a sugerir. Los interiores japoneses son exquisitos y auténticos, sencillos y armoniosos.

Se caracteriza, sobre todo, esta película de inmensurables alturas trágicas, por la fotografía que a veces ofrece una cualidad extraña, translúcida, de perfección técnica insuperable, bella y precisa en sus detalles.

Sobre todo ello se yergue y domina el celuloide la interpretación de los actores. Charles Boyer, tras la inmutable máscara oriental y la grave y automática cortesía del aristócrata japonés, es un patriota ardiente y marido torturado, con emoción tanto más intensa cuanto que apenas se deja ver: agarrotada en su interior de su propia intensidad se alimenta y retuerce. Su trabajo es altamente emocional por esa misma restricción: hasta sus lágrimas son frías y participan de esa disciplina interior de la emoción. En todo instante se revela como un japonés auténtico y su dramatismo aparece encuadrado en esa medida sobria y mesurada de la perfecta interpretación. La carencia de ademanes ampulosos y exagerados que trivializan el sentimiento, da a su labor la estatura artística de un actor versátil y profundamente sincero.

Annabella, por su parte, hablando apenas, subordina hábilmente la expresión articulada a la elocuencia de su lírica belleza y a la más viva y justa mímica que se ha presentado en la pantalla desde la iniciación del cine sonoro. No se debe dejar pasar desapercibida la interpretación de John Loder ante la excelencia de los principales protagonistas: su trabajo es distinguido, inteligente y natural.

"La batalla", distribuída en nuestro país por la Leo Films, constituye una verdadera obra de arte, de intensos relieves dramáticos.

MARGARITA

El semanario nacional para la mujer.

Todos los jueves. Un peso.

PARA TODOS

Cine. — RADIO. — Lectura.

Todos los lunes. Un peso.



EL VESTIDO ROJO

por LUCÍA ALZAMORA

Leyendo la breve biografía de Lucía Alzamora se comprenderá cómo pudo escribir tan bien el cuento "El vestido rojo" que damos en estas páginas: "Nací en Lima, Perú, y soy la sexta entre siete hijos. Mi padre entonces Ministro de Relaciones Exteriores y poco después, vicepresidente de la República. Pasé mi infancia en una atmósfera alegre y agitada. Llegamos a Estados Unidos cuando yo contaba cinco años y allí he permanecido desde entonces, con cortos intervalos de ausencia, especialmente después de la guerra, cuando mi padre fué enviado como Ministro a la Corte de St. James. En 1930 casé con Malcolm Reiss. Desde entonces hemos pasado dos años en el extranjero y todavía viajamos cuanto nos es posible. Soy bilingüe. Mi deporte favorito es el ski. Mi único triunfo humanístico lo obtuve en el colegio de Bernard, donde gané el premio "Helen Prince Memorial", concedido dos años consecutivos en literatura".

La estaba besando otra vez, cuando el Presidente les descubrió. "¿Qué significa esto?", preguntó.

El vestido rojo de mi madre llegó de M. Worth de París justo a tiempo para el baile que ofrecía el Presidente. El Presidente era su tutor, y ella en ese entonces alojaba allí, compartiendo un cuarto con su hija menor, que era a la vez su íntima amiga. Las dos tenían 18 años y en un éxtasis idéntico de agitación vigilaban la abertura de la caja. Cuando el precioso vestido fué extendido sobre la cama, ellas lo encontraron mucho más lindo de lo que habían esperado, y en ese momento mi madre se dió cuenta que, con semejante traje no había lugar a dudas que se casaría con mi padre. El siempre ha tenido ojo para las cosas lindas.

La hija del Presidente tocaba el encaje como espuma del escote. "Chantilly", dijo, "y verdadero", si no lo pescas con esto, todo será inútil.

Las dos empleadas dejaron de suavizar la tiesa pollera del vestido para mirarse y sonreírse de la manera más maliciosa.

—Llama a mi mamá, le dijo a una de ellas la hija del Presidente, la cual salió corriendo.

Cuando doña Clotilde hubo examinado el vestido, le dió su aprobación, y en su hermosa cara apareció una sonrisa, la misma sonrisa de las dos muchachas. Las tres daban la impresión como que fueran a comer algo delicioso.

—No podíamos haber elegido nada mejor, dijo doña Clotilde, aun si hubiéramos estado nosotros allá para escoger. Nunca tan bien. El hombre tiene talento. Estaba hablando de M. Worth. Se dió vuelta entonces y acariciándole la mejilla a mi madre, arribita del hoyuelo le dijo: Con esos ojos verdes te vas a ver maravillosa.

A los 18 años mi madre ya era considerada una belleza. Tenía ojos verdes almendrados y expresivos, y una tez mate que hacía juego con ellos, y el cielo le había dado un cabello rubio pálido, que ella se lo mantenía así lavándoselo con sólo "agua de Huacachina".

Doña Clotilde volvió su vista de mi madre al vestido extendido encima de la cama y suspiró una vez en recuerdo — yo creo — de su juventud ya tan lejana.

—Llamen a don Joaquín, dijo de repente, pero mientras así hablaba hubo una risa tras de ellas, y se dieron vuelta para encontrarse con el presidente afirmado en la puerta.

Era un hombre enorme, poderosamente fuerte y ágil, que ni aun esos altos cielos rasos podían achicar. Un silbido bajito y cómico vino a sus labios a la vista del vestido.

—Yo creo, dijo, que ya todo está solucionado con el "Señor" Mr. Claypoole.

Era lo que todas habían estado pensando, pero mi madre se sonrojó hasta la punta de sus cabellos cuando lo dijo.

—¡Oh, ven, ni hijita! exclamó el presidente, tú bien te reconoces como una bribonzuela que lo que te propones tener lo tienes.

Todos se rieron entonces; un alegre conjunto de conspiradores en contra de la soltería de mi padre.

—Casi no he respirado durante una semana pensando que quizá no alcanzara a llegar, dijo doña Clotilde.

—Y yo, ni siquiera he respirado, dijo mi madre.

Pero ahora la vista del presidente se fijó en el vestido.

—Yo temo, dijo despacio, que el vestido está un poquito angosto de cintura, y levantó su mano de conocedor mostrando apenas una pulgada, y guiñó un ojo diciendo: Un poquito quizá.

Las mujeres saltaron sobre él como rayos.

—Ay, papá, qué absurdo, le dijo su hija.

—¿Qué sabes tú de vestidos?, exclamó su mujer. Está perfecto; si yo misma tomé las medidas.

—¡Ay!, si tiene que estar perfecto, decía mi madre torciéndose las manos, tiene que estar perfecto.

—Mira a esta niña, exclamó doña Clotilde, mira cómo la has dejado, si ya es una ruina. Andate, Joaquín. Ya es hora que todo el mundo se vista, en un ratito más verás la medida de la cintura. Estoy furiosa contigo, ya, ándate.

—Lo único que espero, dijo apaciblemente el presidente, es que me haya equivocado.

Cuando hubo salido, mi madre y su hija se sacaron sus vestidos de diario y se pusieron sus peinadores.

—Ahora recuéstense, dijo doña Clotilde, por un cuarto de hora.

Así es que sabiendo que se verían mejor con este descanso, se recostaron una al lado de la otra en la enorme cama, y cerraron obedientemente los ojos.

Antes de dejarlas, doña Clotilde estrujó un pañuelo con agua de Colonia y se lo puso en la frente a mi madre.

—Vas a estar linda, le dijo dándole una palmadita.

Pero ya mi madre se había propuesto estarlo.

Muy poca atención se prestó esa noche a la hija del presidente. De una manera o de otra, se vistió con algo azul. Dos empleadas vistieron a mi madre, y cuando ya faltaba poco para terminar su toilette, llegaron otras dos enviadas por doña Clotilde. El mejor peluquero de esa frívola ciudad había venido a peinar a las señoras del palacio, pero fué en la rubia cabeza de mi madre donde se demoró más. Ella me ha contado que hizo un trabajo precioso. Cuando estuvo lista al fin, pero aun sin el vestido, el presidente mandó las alhajas de mi abuela.

—Las perlas, dijo doña Clotilde. Te quedarán muy bien.

—Los brillantes, dijo mi madre.

—Eres muy joven todavía para ponerte brillantes, ponte las perlas.

—Esta noche uso los brillantes, dijo mi madre, pero sólo los aros. Tomó entonces los fabulosos solitarios y los atornilló a sus pequeñas orejas.

—Hasta doña Clotilde sonrió. Muy bonito, dijo.

Mi madre se paró entonces y dejó caer su bata. Se veía allí en su enagua escotada y llena de vuelos preciosamente modelada y angostita de cintura.

—Ahora, mi vestido rojo, dijo ella.

Se lo pusieron cuidadosamente sobre su cabeza y cayó sobre sus hombros amoldándose perfectamente.

—¡Oh, qué lindo!, exclamó la hija del presidente, y mi madre se sonrió en el espejo.

—Abróchenlo, dijo.

Su empleada se arrodilló detrás de ella y tomó los dos lados del vestido en la cintura y tiró suavemente. Mi madre sostuvo la respiración. La empleada volvió a tirar.

—No cierra, señorita Eulalia, dijo.

—Trata de nuevo, dijo mi madre.

La empleada intentó nuevamente.

—No cierra, señorita.

—A ver si puedes tú, dijo doña Clotilde a una de sus empleadas, pero ni aun así cerraba.

—Vamos a tener que apretarte más el corsé, dijo doña Clotilde sin rodeos, todos dieron entonces un suspiro de alivio.

—Claro, dijo mi madre. Apréntenmelo más.

Desataron las cintas de su corsé y las pasaron por la abertura de la cintura del vestido. Mi madre se sujetó fuertemente de la cama. Primero dos empleadas tiraron; después tres y la hija del presidente, y finalmente hasta doña Clotilde. Pero el vestido no cerraba.

Doña Clotilde, entonces, frotándose sus dedos enrojecidos, dijo:

—Llamen a Juan, y alguien llamó al viejo mayordomo.

Este era un hombre bajito, más o menos viejo, pero siendo casi un indio no se notaba, era fornido y nudoso como raíz de olivo. Se dió cuenta en un segundo de la situación, y sus ojillos como mostacilla le bailaban.

—El vestido de la niña no le cruza, dijo. Su Excelencia me dijo que no le cruzaría.

—Haz el favor de callarte, y haz que cruce, dijo doña Clotilde.

—¡Ay, Juan, por favor!, por favor haz que me cruce, decía mi madre con los ojos llenos de lágrimas.

—No tema, niña, dijo él, y se entregó a la tarea. Juan tiró hasta que las venas de su frente sobresalían, pero siempre el vestido quedaba abierto.

Hasta que al fin doña Clotilde, moviendo la cabeza, le dijo:

—Mi hijita, ¿por qué no te pones el rosado?

—Rosado, sollozó mi madre, rosado es para las guaguas, y dió una patada en el suelo.

—No llore, niña, decía Juan. Ya está, no llore.

Sin saber qué hacer se miraban unos a otros.

—¡Ay!, ¿qué vamos a hacer ahora?, dijo la hija del presidente. Por Dios, qué vamos a hacer.

—*¿Qué vamos a hacer?, preguntó* Juan estirando sus brazos; tenemos al más fuerte, al más grande de los hombres aquí, tenemos al presidente. Sus palabras quedaron suspendidas en el aire, como esperando que alguien fuera su eco.

—¡El presidente!, dijo mi madre.

—Llamen al presidente, dijo doña Clotilde.

Llegó, viéndose magnífico, la banda presidencial terciada sobre su pecho. Tomó en sus largas y forzudas manos las cintas del corsé, mi madre se sujetó con más fuerza que nunca de la cama. Y hasta ésta se movió con el impulso.

—No respires, decía doña Clotilde.

—Terminado, dijo el presidente. Y entonces, al fin, pudieron abrocharle el vestido. Mi madre se dió vuelta radiante de felicidad.

—Si..., si no puedo respirar, balbuceó.

—Quién piensa en respirar, dijo el presidente.

Ella me ha contado que nunca en su vida se ha visto como se vió esa noche. Me contó que cuando hizo su entrada al gran salón del baile, toda la gente que allí estaba reunida dejó de hablar por un largo instante; y eso no pasa muchas veces en la vida de una mujer. Juan Claypoole estaba parado junto al secretario de la Legación de Colombia, y semanas más tarde el joven Pacheco le contó a mi madre que Claypoole se había vuelto hacia él, aunque lo conocía muy poco, y le había dicho: "Con ésa me caso". Claro que mi madre no sospechaba eso entonces.

Entró a comer con el Encargado de Negocios de Francia, pero sabía que Mr. Claypoole estaría a su izquierda. Al entrar al salón del banquete se vió reflejada en uno de los enormes espejos y quedó sorprendida. Durante ese largo banquete ella se sustentó solamente con saber que sus mejillas ardían con un color no acostumbrado y que sus ojos brillaban como *joyas, porque no podía comer nada.*

Claypoole no dejó ni un instante de mirarla.

—No come usted ni lo suficiente para alimentar a un pajarito, le dijo de repente.

—No..., no puedo, le contestó, y con el esfuerzo de hablar su corazón latió tan precipitadamente que tuvo que aquietarlo con su mano.

La boca yanqui, generalmente solemne de mi padre, se curvó en una sonrisa que ella apenas pudo resistir. Había tan poco lugar para emociones dentro de ese vestido.

—¿No puede?, preguntó, ni yo tampoco.

—¿Por qué?, interrogó mi madre.

—Más tarde se lo diré, respondió. Y debajo del mantel sus manos tomaron las de ella. Y ella tranquilamente lo dejó. Adivinó instintivamente que esa era la manera de hacer el amor en Norteamérica, y además le gustaba.

Con gran asombro de su parte se dió cuenta que no se atrevía a mirarlo. Porque si lo hacía tendría trabajo con su respiración y eso sería ruinoso. Miró, entonces, a otro lado. Mucho más arriba en la mesa se encontró con la mirada del presidente que le guiñó imperceptiblemente el ojo. Desde ese momento se dedicó al diplomático que tenía a su derecha, sorprendiéndolo hablando en un francés terrible, a él que hablaba correctamente el castellano.

Después del banquete, porque aquellos sí que realmente eran banquetes y no comidas, la música comenzó y un gran número de personas llegaron al baile. Al presidente le gustaban las fiestas alegres y grandiosas. Aun la gente habla de los buenos ratos que pasaban en el palacio, y sólo el cielo sabe lo distinto que es hoy día.

Ahora todo es trabajo, trabajo y más trabajo, y combatidos gobiernos que luchan por su vida. Pero entonces todo era maravilloso. Los músicos tocaban casi todos valses y las niñas como mi madre tenían llenas en un segundo sus tarjetas

(Continúa en la pág. 13)





EL HOMBRE BUENO

POR M. S. BRANSON

DESDE el cómodo sillón giratorio, sentado en el cual el dueño contemplaba con benevolencia a sus clientes, se veía relucir el vidrio esmerilado de la puerta, que ostentaba, en bellas letras negras, un nombre y un título:

"Richard Mund. — Médico-Cirujano".

Y Richard Mund, médico-cirujano, con todo su sistema transtornado por una revelación reciente, hacía con rabia reconcentrada un análisis autobiográfico despiadado, diciendo, a cada conclusión desalentadora, señalándose con el dedo llameante de su consciente insignificancia: "Ese eres tú... tú"...

Richard era un hombre excepcionalmente bueno, hasta el punto de que algunos ovinaban que llamarle estúpido era todavía ser benévolo con él.

Hay un límite en que esa pasividad atónica ante los acontecimientos comunes que se llama virtud deja de ser virtud para convertirse en aquello que el hombre práctico llama cobardía. Richard había interpretado mal el significado del término, y atravesado el límite; por eso le llamaban estúpido...

A medida que crecía, aumentaba en proporción la fuerza de esa pasividad, que se defiende con la frase: "tenía que suceder", para disculpar los propios yerros; se acostumbró a practicar exageradamente el lema de "poner la mejilla derecha" cuando la izquierda estuviera estropeada; de este modo, consiguió que sus padres le mostraran ante las relaciones como un niño modelo.

Desgraciadamente, la mayor parte de la humanidad no comprende el inmenso valor espiritual de esas bondades y, por el contrario, las aprovecha para sacar de ellas el mejor partido posible. Fué así como, en el colegio Richard se convirtió en el ayudante de todos; solícito y siempre dispuesto a dar de comer al hambriento, era un goce para la vista el verle hacer números y resúmenes en los cuadernos ajenos. Con gran contento de los profesores, el coeficiente de aplicación en los cursos donde estaba él, aunque nadie parecía advertir esta circunstancia, aumentaba en forma notable, y algunos los mencionaban con entusiasmo como cursos modelos. Como prueba de gratitud por esa cooperación provechosa, los muchachos metían a Richard bajo la ducha en los recreos, le descalzaban cuando la campana llamaba a formación, y le hacían objeto de múltiples bromas que él soportaba sonriente, no por el mayor o menor grado de humorismo que encerraran, sino porque había aprendido que la verdadera grandeza de alma consiste en perdonar y encontrar excusas para las debilidades de los demás y ser inflexible para las propias.

Cuando llegó a mayor edad, sin haber pasado por una adolescencia romántica y sin haber escrito ni un verso, era un muchachón grande y macizo, siempre sonriente y rosado, ejemplo de salud y buenas costumbres. Pudo entonces, sin temor a las reprimendas paternas, mirar las piernas de las muchachas y hasta tener malos pensamientos sin ruborizarse. Hasta que los padres, ante el peligro de que se pervirtiera, pensaron seriamente en casarlo, y le buscaron una esposa.

Cristina era también un modelo de perfecciones, con la diferencia de que se había granjeado esa fama, a pesar de sus amoríos con los hombrecitos del barrio, asistiendo a todas las misas con la cara muy seria, sin pintura en los labios. En resumen, ambos habían nacido el uno para el otro, por lo menos esa fué la conclusión que se desprendió de cuatro consejos de familia celebrados por los dos padres y las dos madres con miras al matrimonio. No había duda de que su unión era una garantía de un hogar sano y de nietos robustos que continuarían la tradición de los abuelos.

El día de la boda, ambos estaban pálidos. El era, a fuer de novato, tímido y fácilmente impresionable. A ella le habían hablado tanto sobre la importancia trascendental que la ceremonia tenía, que habían conseguido asustarla un poco. Así, del brazo, sin conocerse casi, ambos dijeron: "sí", y se vieron juntos en una alcoba, lo que constituyó para ellos una experiencia nueva y casi diría agradable.

La vida en común fué tranquila durante un buen tiempo. Richard representaba su papel con la regularidad de un cronometro de buena marca. (Consultas de 2 a 4; dos visitas a domicilio; doce horas de sueño beatífico). Cristina, más inquieta, proveía su guardarropa, leía novelas policiales y soñaba discretamente. Las comidas eran silenciosas, y a veces él respondía en tono suave a las discretas preguntas de su mujer, relatándole la calidad y cantidad de los enfermos del día. Eran pacíficamente felices.

Pero un radiante día de fiesta, creo que era domingo, la mano del destino convirtió la recta que unía dos puntos en un triángulo equilátero. Paseaban por la plaza, saludando solemnemente a las numerosas relaciones, (ella inclinaba la cabeza y sonreía con la mitad de la boca; él se sacaba el sombrero, levantándolo 25 centímetros sobre su cabellera) cuando Richard recibió un formidable golpe en la espalda, que le hizo perder en gran parte su característica gravedad y un poco el equilibrio; la ancha mano culpable pertenecía a Griffin, un barbián que fuera compañero suyo en la escuela y que fracasara rotundamente en el primer año de sus estudios superiores.

Desde entonces Griffin, que se dedicaba a la holganza, protegido por la renta de su padre y la fábrica de su tío, visitó con frecuencia al matrimonio, sobre todo en los días de trabajo y en las horas en que el marido hacía las visitas a domicilio. Como a él le entusiasmaban también las novelas policiales y le gustaba, como a ella, el color rosado, al mes siguiente las visitas eran diarias; ella había dejado de ser una mujer buena, según las rígidas reglas del código social, y Richard, ignorante de todo, se convertía en esa clase de personas que hace volver la cabeza a la gente y aparecer en sus labios una sonrisa de misericordia.

Como en este minúsculo mundo todo termina por saberse, y como hay infinidad de amigos que creen que la amistad consiste en ser el primero en dar malas noticias, pronto Richard estuvo enterado de todo; el amigo no se anduvo con rodeos, dió a las cosas su verdadero nombre, y cuando se retiró, la eterna sonrisa se había borrado del rostro sonrosado.

Ahora, sentado en su confortable sillón giratorio, mirando las letras negras que le identificaban, se encontraba ante el más grave problema de su vida. El análisis de su vida había dado que no podía ser menos halagador. En gran parte, lo reconocía, él mismo era culpable de lo sucedido, pero no sabía qué actitud asumir ahora que el mal estaba hecho. Sabía de la vida, fuera de lo aprendido en la escuela, lo que le enseñara la Biblia. Sabía que esa traición era un pecado mortal y que su esposa era una mala mujer, pero, ¿cómo arreglar el asunto de una manera honrosa?

Había leído en los diarios acerca de crímenes pasionales, pero su carácter se oponía a ello y además no le satisfacía el porvenir que traía envuelto: publicidad, jueces, jurados, escándalo público. ¿Abandonarla, pedir el divorcio? Siempre le había inspirado espanto el divorcio, que consideraba una solución destructora de la familia y del hogar.

Por otra parte, y esa era la principal dificultad, amaba a su esposa, a pesar de todo, y el egoísmo que había en él se resistía a dejarla, a no verla más. No, por ese lado no había escapatoria. ¿Hacerse el ignorante, seguir junto a ella? Quedaba el "qué dirán", el martillo implacable del veneno público, que se ceba en la comidilla diaria del escándalo.

Después de abandonar su oficina a las tres en lugar de la cuatro, y de prescindir de las visitas a domicilio, llegó a su casa por primera vez con el sombrero en la mano, y Cristina, acostumbrada a su orden y método, olfateó algo desagradable. Se apresuró a preguntarle, algo inquieta:

—¿Pasa algo?...

Sin contestar y sin detenerse, él llegó al comedor, sentándose. Cuando ella se hubo sentado a su derecha, habló y ella advirtió cierta rara entonación en su acento:

—Hoy he hablado con un amigo...

Nada de extraño había en ello, y Cristina esperó.

—Sí, un amigo... — continuó él pensativo — y me ha contado una serie de cosas que no sabía.

Esperó que ella hablara, pero Cristina no rompió el silencio, por lo cual con gran dificultad, agregó:

—Por ejemplo, me ha contado algo sobre una persona que conoce..., una mujer... que engaña a su marido — tuvo una sonrisa pálida —. Hasta ahora creía que sólo en las novelas se veían mujeres que engañan al ma-

(Continúa en la pág. 57)



CAMINO del MANANTIAL

Escrito especialmente para "ECRAN" por CARLOS PRENDEZ SALDIAS

Tristezas, grandes tristezas, desoladoras, sólo sabe darlas el amor. Y la vida es eso: el amor en el alma.

—No puede haber felicidad sin alegría. Me

POR senderos tortuosos, estrechos, que nadie transita y que bordean el abismo, cada atardecer nos alejamos del villorrio camino del manantial.

Los cardos se enredan en la muselina de su falda, queriendo retenerla entre sus espinas, y mis manos ciudadanas, que escriben mi estrofa y afirman el cansancio de mi cabeza afiebrada, se rasguñan y sangran en la tarea de su liberación. Se alarga la senda porque los cardos la detienen y porque ella interrumpe la marcha cada vez que la rama de un arbusto roza su pelo castaño. Quiere saber el nombre de cada uno, y cuando no sé decírselo, jura que este será el último viaje al agua.

A la sombra de los álamos, junto a los berros de la orilla, descansamos hasta bien caída la tarde. El manantial, con su música de nieve, nos salpica las manos y la cara, y a veces nos cierra los ojos cuando se despeña muy a prisa y da en la última piedra, que está caliente por la llama del sol.

—Como este manantial, que viene desde muy arriba, sonoro y desbordante, es el amor que me tienes. Cree salvar todas las vallas, y cuando llega a la planicie pierde su sonoridad, y sus ímpetus ya son inútiles. Sólo tiene que deslizarse, perdido con la suave corriente del río. Yo quiero un amor apacible y duradero, sin grandes arrebatos, de ternura contenida. Porque eternamente no se puede ser manantial.

—Este amor mío que comienza, que comienza siempre, es la hoguera que arrebata y el rescoldo que entibia. Es una inmensa contradicción, porque es el amor verdadero.

—¿Y piensas que el amor puede contradecirse? Haces frases de poeta.

—Mira esa nube, gualda y rosa, que cubre el cerro lejano. Mírala cómo cambia de tonalidades, y es ahora menos amarilla, de oro viejo; ve cómo se torna violeta el rosa pálido. En algunos instantes más será la nube blanca; y cuando vayamos de regreso, la nube gris, gris. Y siempre la misma nube.

—Yo quiero el amor sin matices; quiero ser amada con el gran amor que no se altera. Tengo miedo a tu espíritu ardoroso, porque algún día serás el espíritu en fatiga.

—Tú no has amado todavía. Tu corazón infantil, sin grandes amarguras y sin regocijos hondos, es el adolescente que no ha andado los caminos del mundo. Hay otros horizontes espirituales por donde he de llevarte, así de la mano, como a una ciega querida.

—Déjame como soy y quiéreme como te pido. Seré tan feliz cuando sepas amarme.

—Serás desgraciada. Alegrías, las recogemos hasta de un pájaro que vuela cantando o de la flor que se empina entre la hierba.

quieres, y me enseñarás a sufrir. No te comprendo, y me torturas. No me sigas hablando así.

—Vuelvo a decirte que no has amado todavía. Pero yo entraré en tu alma, y me quedaré en ella, y seré el hombre en tu vida. Me sentirás como una herida que no se cierra, que duele y que se agranda, y que da la alegría en su mismo dolor, porque da la alegría de amar. Y hemos nacido para eso, para la inmensa alegría de amar.

—Pero es un destino que se cumple en muy pocos. ¿Cuántos andan por los caminos tras la fortuna que les esquiva, sin inquietudes en el corazón y sin haber sentido nunca el deseo de un alma? El amor como tu crees sentirlo no es la fatalidad de los hombres. Son tus sueños de poeta. Y los poetas son los que menos saben amar.

—Este amor mío que te busca, y que me hace sufrir cuando estás lejos y cuando te oigo, es amor de hombre, no es pasión de poeta. Busco el dolor de la vida, y sé que mi amargura está en estas manos que te beso. Yo quiero ser también el único dolor en tus días...

—Hablas de tanta cosa que daña, piensas que seremos tristes fatalmente que me da miedo escucharte. La vida no es lo que tú dices. No puede ser así.

—La vida no es más que sentir. Y sólo pueden sentirse en plenitud las desgarraduras que hacen llorar. Cuando me sientas en el paisaje que miras, y en el rezongo del viento que agita los pinos, y en la luz de las estrellas, y en toda la tierra, y en el mar, y en tus venas, serás triste porque me amarás para siempre. Y sólo entonces sentirás la alegría verdadera.

—¿Y crees que te amaré así?

—Yo soy el hombre que esperabas. Vine desde mi soledad aventurera, que besó tantas bocas, a buscar tu camino para enseñarte a vivir. Yo te haré sensitiva. Te haré pensar en Dios cuando la luna pase entre los árboles y caiga sobre el río, temblorosa de sombras finas, y te diré el secreto de este caminar entre los hombres.

—¿Pero crees que te amaré como lo sueñas?

—Si tuviera la certidumbre de tu cariño, ya no te querría. Quiero sentirlo, adivinarlo; que seas mi duda eterna, mi esperanza siempre renovada. ¿No has pensado alguna vez, en la serenidad de tus noches sin zozobras, que debe de haber una palabra que nadie te ha dicho y una hora del mundo que nadie ha vivido? Yo te haré oír esa palabra, sin decírtela, y te acariciará dulcemente los oídos, tal una brisa

(Continúa en la pág. 56)

Después de un trabajo duro, reponga sus fuerzas con una buena taza de la deliciosa

COCOA PEPTONIZADA RAFF

M. R.



BASE: Cacao, Malta, Peptona, etc., en forma de crema.

Para el baño

es indispensable usar un jabón de calidad superior, que da una limpieza perfecta y no irrita la piel.

Exija en todas las farmacias.







Jabón FLORES DE PRAVIA

M. R.

La Media Blanca

por D. H. Lawrence



Lo contemplaba petrificada de terror y el grito se ahogó en su garganta al verlo avanzar hacia ella.

EL CONOCIDO ESCRITOR INGLES Y PSICOLOGO SUTIL, ANALIZA EN ESTE CUENTO, CON RASGOS VIGOROSOS, LOS PROBLEMAS DE UN MATRIMONIO JOVEN.

ME voy a levantar, Teddilinks — dijo la señora Whiston, saltando ágilmente del lecho.

—¿Qué canastos te ha ocurrido? — preguntó Whiston.

—Nada. ¿Entonces no puedo levantarme?

Eran las siete y todavía apenas entraba luz al frío dormitorio. Whiston permaneció inmóvil, mirando a su mujer. Era diminuta y bella, con sus negros cabellos recortados, flotantes, todos en desorden. La observaba mientras se vestía prestamente, agitando sus pequeñas y bien formadas piernas, cubriéndose poco a poco de sus prendas femeninas. Su descuido en el vestir, su desarreglo, no le molestaban. Cuando alzó la enagua y, rompiendo una cinta blanca que la retenía en el hombro, la arrojó sobre la mesa de vestir, su descuidado abandono hizo enardecer su espíritu. Ante el espejo, aderezaba con ligereza su profusa melena. Contemplaba el movimiento, la suavidad de aquellos hombros jóvenes con la calma de los maridos.

—Levántate — urgió, volviéndose a él con rápido movimiento del brazo.

Estaban casados hacía dos años. No obstante, cuando ella salió de la habitación, todavía experimentó el marido una sensación deprimente, como si toda la luz y la tibieza le hubieran sido arrebatadas para dejarle otra vez frente a la mañana áspera y fría. Se levantó, a su vez, sin saber por qué habría salido su mujer tan temprano del lecho, cuando por lo general, permanecía acostada el mayor tiempo posible.

Al bajar, la oyó cantar en la cocina. Los peldaños crujían bajo su peso. Cruzó el estrecho pasadizo, el *hall*, según Elsa.

Era Whiston un hombre bien formado, de algunos veintiocho años, algo soñoliento ahora y respirando bienestar. Oyó el agua gorgojeando en la tetera y a su mujer que comenzó a silbar.

—¡Teddilinks! — le llamó, a poco.

—¿Qué hay?

—Enciende el fuego, rápido.

Elsa vestía un desgastado peinador de seda negra, prendido al pecho con un alfiler. Pero una de sus mangas, desabrochada, mostraba parte del brazo sonrosado.

—¿*Por qué no te coses la manga?* — preguntó Whiston, sufriendo a la vista de la carne tersa.

—¿Dónde? ¡Caramba! — exclamó al advertir la rotura; después, con dedos ágiles siguió secando las tazas.

La cocina era amplia, pero sombría. Whiston removió las cenizas. De improviso, un golpe resonó en la puerta de calle.

—Yo iré — indicó la señora, dirigiéndose al hall.

El cartero era un hombre de rolliza fisonomía. Con ancha sonrisa, le presentó unos paquetes.

—No se han olvidado de usted — comentó con impudicia.

—No... suerte para ellos — repuso Elsa, con orgulloso movimiento de cabeza.

Aquella mañana sólo la interesaban las cartas. El cartero esperaba, curioso sonriendo en forma conciliadora. Lenta, abstraída, como si nadie se encontrase allí, le cerró la puerta en las narices y continuó mirando la dirección de las cartas.

Abrió una. Dentro venía una tarjeta. Sonrió levemente y dejó caer la carta al suelo. Rompió después la cuerda de un paquete, abrió la caja de cartón que contenía y allí vió un blanco pañuelo de seda cuidadosamente envuelto bajo las cintas de la caja, y sus iniciales, impresas en heliotropo, se destacaron en forma visible. Sonrió, satisfecha, y dejó la caja a un lado. El tercer sobre contenía otro objeto blanco, un pañuelo de algodón muy bien doblado, al parecer. Lo sacudió; era una media blanca, con un pequeño peso al fondo del pie. Prestamente introdujo el brazo, agitando los dedos hasta coger y sacar una cajita pequeña. La abrió y miró al interior; después, abrió con presteza una puerta, a su izquierda y pasó a un pequeño y frío saloncito. Se mordía el labio inferior, como muy preocupada.

Con un destello de triunfo en los ojos alzó de la cajita un par de pendientes de perlas, y se acercó al espejo. Allí, con tesonero cuidado, comenzó a colocárselos, mirándose de costado al espejo. Concentrada, atenta, inclinada la cabeza, trabajaba afanosa en los lóbulos de sus orejas.

Luego los pendientes se agitaron bajo los pequeños pabellones sonrosados. Sacudió bruscamente la cabeza para percibir la oscilación de las gemas y su frío y débil contacto contra su cuello. Permaneció después inmóvil para contemplarse al espejo. Al verse, al advertir su actitud, no pudo por menos de guiñarse un ojo a sí misma, para romper a reír.

Volvióse a mirar la cajita. Dentro aparecía un trozo de papel, con estos versos:

«Si bellas son las perlas, tú eres mucho más bella;
si te adornan por mí, amaré a quien las lleva».

Hizo un gesto y luego sonrió. Fué atraída al espejo, sin embargo, a admirar de nuevo los pendientes.

Whiston había encendido el fuego y vino en busca de Elsa. Al oír sus pasos, se volvió presurosa, con aire culpable, observándolo, cuando apareció, con la atenta mirada de sus ojos azules.

Whiston, empañados los ojos por su somnolienta tibieza mañanera, no veía bien. La mujer, como siempre, le producía sensación de pereza y calor.

—¿Qué has recibido? — preguntó.

—Valentines (1) — repuso vivamente, mostrándole el pañuelo de seda y acercándoselo a la nariz—. Mira qué bien huele.

—¿Quién te lo manda?

—¿Cómo voy a saberlo? En estas ocasiones no se da el nombre...

—¿Y esto es otro regalo?

—No, es una muestra...

—¡Necios! — exclamó, saliendo de la habitación.

La mujer subió corriendo al segundo piso y se quitó los pendientes. Al regresar, encontró al marido inclinado sobre la cocina, soplando las brasas. Tenía el rostro enrojecido, con leves manchas rojas, como atacado de escarlatina; sin embargo, su cuello era blanco.

(1) Fiesta de San Valentín, muy popular en los países sajones, que tiene lugar el 14 de febrero. En esa época se envían regalos a las personas a quienes se estima.

LABLOND

Espinillas... indigestión... constipado... son consecuencias del estreñimiento, que pueden ser corregidas con

FENALOINA LABLOND

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenoliftaleína.

suave, firme. Mientras estaba agazapado allí, la mujer le arrojó los brazos al cuello, prendiéndose a él.

—¡Ya! Colúmpiame, — exclamó.

Inclinando la cabeza hizo balancear a su mujer, hasta que riendo, Elsa dejóse caer al suelo.

—Está borboteando la tetera, — dijo, corriendo en busca del té.

La mujer estaba alegre a causa de los pendientes. No obstante, durante el desayuno se puso seria, sin que su marido lo advirtiera. La gravedad de Elsa hizose portentosa, horadando el buen humor de su marido.

—¡Ted! — exclamó, al fin—. Te dije una mentira, — observó, con trágica humildad.

El alma del hombre se agitó, inquieta.

—¿Ah, sí?

—Te dije un mentira. La media blanca no era una muestra, sino un regalo.

El marido frunció el ceño.

—¿Quién te la envió?

—Puedo adivinarlo, aun cuando no viniera acompañada de ninguna palabra... excepto...

Corrió al saloncito y volvió con un trozo de papel.

«Si bellas son las perlas, tú eres mucho más [bella;
si te adornan por mí, amaré a quien las lleva».

Lo leyó dos veces mientras su rostro enrojecía.

—¿Y quién supones que sea? — preguntó, acentuada la irritación.

—Sospecho de Samuel Adams, — repuso ella, con ligera y virtuosa indignación.

—¡Necio! — exclamó al fin—. ¿Y qué tiene que ver con perlas? ¿Y cómo puede decir «si te adornan por mí», cuando hay una sola media? No tiene ni siquiera inteligencia para próducir un verso adecuado...

Arrugó el papel y lo arrojó al fuego.

—Tal vez piensa que yo formaré el par con la que me envió el año pasado.

—¿Te mandó una entonces?

—Sí. Creí que tú te volverías loco al saberlo.

Whiston apretó las mandíbulas. Poco después se levantó y fué a lavarse, arrollando las mangas y abriendo la camisa al pecho. Diríase que sus rasgos superiores se degradaban en la parte baja, brutal, del rostro. No obstante, Elsa lo amaba. Amaba verle el cuello brillante por el agua. La divertía, la complacía, la llenaba de entusiasmo. Era tan seguro, tan fuerte; la tenía por entero en su poder. Dábale una deliciosa, una pícara sensación de libertad.

Volvíase a ella en ese instante, enrojecido el rostro por el agua fría, frescos y azules los ojos.

—¡No lo habrás estado viendo últimamente! ¿No? — preguntó con rudeza.

—Sí, — repuso la mujer, luego de un rato, como cogida en falta—. Subió al mismo tranvía y me invitó a tomar café y un Benedictine al Real.

—¿Y fuiste?

—Sí.

La sangre afluye al cuello y a la fisonomía del hombre, inmóvil, con peligroso destello en la mirada.

—¡Te marcharías con un negro por un paquete de chocolate! — estalló Whiston, lleno de cólera, desprecio y amargura. Era extraño advertir cómo la alejaba de él, cómo cercenaba todos los lazos...

—¡Ted... qué grosería! ¡Tú sabes muy bien!... — Mordióse el labio, sonrojada, mientras las lágrimas aparecían en sus ojos.

Whiston le volvió la espalda, anudándose la corbata. Elsa siguió en su trabajo, patéticos los labios junto a los cuales de vez en cuando se deslizaba una lágrima.

Con el sombrero puesto, abrochado el abrigo hasta el mentón, acercóse a besarla. Todo el día estaría amargado si no lo hacía. Ella se dejó besar y el contacto de los labios de Whiston con aquella húmeda mejilla, le produjo una opresión al corazón.

A poco, la mujer subió otra vez a contemplar sus pendientes. ¡Lindos, lindos estaban reposando en el cajón... lindos! Los examinó con placer voluptuoso, los prendió a las orejas y se contempló en poses diferentes, sonriendo, entristecida, trágica, melancólica, suplicante, todo por turno, ante el espejo.

Estimulada, entusiasmada estuvo todo el día. No pensaba en su marido. El era la base permanente desde la cual emergía en frívolas escapadas hacia la nada. Por la noche, regresaría a su regazo, a recogerse.

II

Elsa trabajaba antes de casarse, en la fábrica de cintas de Samuel Adams. Solterón de cuarenta años. Adams sentíase atraído por la muchacha. Su amor por las mujeres, o el amor de las mujeres por él, era cosa de todos sabida. Elsa resistió todas las acechanzas de su patrón y por fin presentó su renuncia a la fábrica, casándose con Whiston algunas semanas más tarde. Samuel Adams, con su característica paciencia, esperó. Y el día de San Valentín, envió a la muchacha una media blanca, en cuyo interior colocó un prendedor de amatista. Whiston no lo supo y Elsa nada le dijo sobre ello...

Y ahora tenía los pendientes de perlas, regalo más valioso y más conspicuo. Diría a Whiston que su madre se los había enviado. En cuanto a Samuel Adams, aun cuando la viera con ellos, no la traicionaría.

Whiston regresó al hogar rendido y amargado. Durante todo el día, su masculinidad le inquieto, fatigándole. Elsa comprendió que su marido se hallaba en estado de reprimida irritación, prominentes las venas de la mano, fruncido el ceño. Sin embargo, se burlaba de él.

—¿Qué hiciste con esa media blanca? — preguntó Whiston, horadando el silencio sombrío, brutal y fuerte la voz.

—La guardé en un cajón, ¿por qué? — repuso, Elsa, irónica. ?

—¿Por qué no la echaste al fuego? ¿Con qué objeto la guardas?

—¡Bah! ¿No ves que tengo el par?

Incapaz de conmoverlo, subió corriendo la escalera, dejando a Whiston fumando junto al fuego. Volvió a prenderse los pendientes y, a poco, una inspiración súbita la llevó a colocarse las medias blancas. Bajó con ellas. Su marido todavía irritado inmóvil, seguía fumando cerca del fuego.

—¡Mira! — dijo Elsa—. ¿No se ven bonitas? Y alzóse las faldas, girando lentamente y mirando sus bellas piernas cubiertas por las medias blancas.

Lleno de cólera irrazonada, Whiston se quitó la pipa de la boca.

—Bájate el vestido y no hagas la necia, — exclamó el marido.

—¿Por qué voy a ser necia?

Y comenzó a danzar lentamente por la habitación, alzando las piernas medio impúdica, medio burlona, en estilo de bailarina de ballets. Casi temerosa, y sin embargo desafiante agitaba las piernas ante él, cantando al mismo tiempo.

—¡Basta ya, necia! ¡Y arrojarás al fuego esas medias, ya te lo he dicho!

Estaba irritado, enrojecido el rostro, inclinada la cabeza. Elsa dejó de bailar.

Comenzaba la batalla, inclinada hacia adelante, a modo de bailarina, la lengua entre los dientes, comenzó a cantar:

—No las quemaré. No, no, no, — bailando por la estancia con ágil movimiento de piernas, al compás de sus palabras.

—Veremos si las quemas o no. Te gustaría que Samuel Adams te viera con ellas, ¿verdad? Eso te agradaría.

—Sí, me gustaría. Entonces advertiría lo bien que me quedan y me regalaría otras... — dijo, mirándose las piernas.

Comprendió Whiston entonces cuánto ansiaba su mujer ser vista por Samuel Adams luciendo las medias blancas; aumentó su cólera, llegando casi al odio.

Hubo una pausa. El marido la contemplaba con ojos destellantes.

—¿Qué tienes tú que hacer con él?

—¿Qué motivos tienes para temerle?

Una extraña sonrisa de odio cruzó los labios de Whiston; tenía contra ella varios disgustos anteriores.

—¿Qué motivos tengo para temerle? ¿Qué motivos tengo para temerle? ¡Pues, por ti, descarada y libertina! Te romperé el cuello la

(Continúa en la pág. 16)

Cera Mercolizada

Conserva el Cutis Joven y Hermoso



Los días calurosos tornan el cutis seco y áspero. El efecto que producen los vientos y los rayos solares en el cutis expuesto sin las debidas precauciones, pronto se hace sentir dejando huellas desagradables: manchas, pecas, arrugas. El otoño trae consigo la necesidad de un cuidado exquisito en la limpieza y conservación del cutis. Este se mantiene limpio, sano y fresco, aplicando Cera Mercolizada. Esta cera de resultados positivos, reúne en una sola substancia todo lo que el cutis necesita para conservarlo joven y bello. Suavemente, absorbe la cutícula exterior descolorida, permitiendo a los poros respirar libremente, revelando así la tez suave e inmaculada que toda mujer posee debajo de la que ostenta. Por más de veinticuatro años, mujeres hermosas de todo el mundo, han comprobado que el uso de la Cera Mercolizada es lo que más conviene durante el otoño. Apliquela diariamente y usted se sentirá radiante cuando se mire al espejo.

Rostros pálidos. Un toque de Rubinol proporciona a un rostro pálido un color encantador y juvenil. Si por efectos del calor su rostro tiene una palidez enfermiza, toque sus mejillas con un poco de Rubinol. Permanece adherido mucho más tiempo que el rouge común, no se corre y da un color que en nada se distingue del natural. Las mujeres bellas y distinguidas lo prefieren.

En otoño, cuando comienzan las primeras fiestas y los bailes, preocupa más que nunca la presencia de vello. El uso de la navaja para extirparlo hace que vuelva con más vigor, y con los depilatorios hay que tener mucho cuidado, porque algunos irritan la piel causando erupciones desagradables. Elimine el vello con seguridad y sin peligro, empleando una pasta hecha con Poriac. Deja el cutis suave y libre de vello.

Un remedio de efectos francamente instantáneos contra los horribles puntos negros, la grasa y los poros dilatados del rostro es el Stymol, remedio muy sencillo y agradable.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERIAS, Y DONDEQUIERA QUE SE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR DE CALIDAD.

Alrededor de una MUJER

ANA LAGARRIGUE: ESCULTORA



Ana Lagarrigue.



Cabeza de Juan Enrique Lagarrigue.

Hasta en esto de las herencias de talento las mujeres de ahora han ganado a las de antaño, ya que entonces de padres a hijos, pasaba la tradición de inteligencia, quedando las hijas al margen, muy bonitas, muy bobas, muy indiferentes. Cierto es que nadie se preocupaba de echarles algo al cerebro y si por casualidad ellas pretendían su ración de conocimientos, se les hablaba de que con dirigir el hogar y cuidar de la familia tenían bastante. Alguna — para excepción — se rebeló llegando a ser "ella misma". Y no hay que hablar de falta de ambiente, de elementos contrarios. Quien algo tiene adentro, en paz o en tormenta lo realiza. Los "incomprendidos" andan por ahí — ahora y siempre — formando legión. No pierdan tiempo en quejas. Trabajen, den de sí lo que puedan, muestren su capacidad. Si alguien les presta atención, tanto mejor. Si nadie le concede una mirada, no importa. Queda el placer de la obra y la esperanza de un futuro más justo.

Es el caso de que hoy por hoy la línea de talento no se rompe en la mujer. En torno nuestro podemos aseverarlo. Y ésta, Ana Lagarrigue, de familia de pensadores, de científicos y de matemáticos, nos da la prueba más exacta de que por algo obscuro y misterioso el milagro se hizo en ella.

Empezó hace cinco años a modelar. Antes fuera dibujente y pintora y hasta en actividades científicas anduvo curioseando. Pero su obra grande está en la escultura y ya dueña de su directiva más profunda, se ha quedado frente a la greda, sacando de ella esa extraordinaria figura de Monseñor Errázuriz que le valiera el primer premio en el concurso del monumento que sus feligreses levantarán al prelado ido; sacando esa cabeza pura, de expresión asceta de su tío Juan Enrique el apóstol del amor sin Cristos; sacando ese bajorrelieve de las figuras dolientes, sacando... Sería larga la lista, ya que Ana Lagarrigue, a más de su talento, tiene una asombrosa capacidad de trabajo.

Su aporte al arte escultórico nacional, ha sido de simplicidad de factura y de construcción arquitectónica. El monumento de Monseñor Errázuriz es el más genuino demostrador de estas condiciones. La línea simple, sin dureza de cubismo, de la figura envuelta en una especie de gracia de serenidad y el basamento de arquitectura neta, reposante en su armonía lograda. Moderna y definida, Ana Lagarrigue se libra de influencias y acentúa cada vez más su personalidad dentro de nuestro medio artístico.

No muy alta, rubia, con ojos claros reidores y un aspecto de salud manzanesca, vive entre su hogar y su taller, leyendo, estudiando, modelando; infatigable, optimista, ejemplo de actividad constante y efectiva.

MARTA BRUNET.



Bajorrelieve para una tumba.

El rincón de las Musas

El poema de hoy

Delmira Agustini. Nació el 24 de octubre de 1886 y murió trágicamente el 6 de julio de 1914. Americana de nacimiento, era por sangre, europea. Fué el más recio valor poético femenino de su tiempo en América, y hasta hoy nadie ha superado su acento maravilloso y armónico. Rubén Darío saludó en ella una poetisa del temple de Santa Teresa de Jesús y ella es la precursora de esa admirable trilogía que forman Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou. Casó Delmira muy joven y pronto un divorcio de resonancia puso fin al matrimonio; reconciliada con su marido a espaldas de la ley, fué hallada muerta junto a su esposo en un cuarto de hotel sin que hasta el presente se haya podido descifrar esta doble tragedia. Sus padres conservan en Montevideo todos los objetos del hogar de la artista, y hasta esta casa llegan diariamente, en peregrinación de recuerdo, los numerosos admiradores de la poetisa. Delmira Agustini dejó tres libros inmortales: "Los cantos de la mañana". "El libro blanco" y "Los cálices vacíos".

Inquietud enlutada

Estrujo la noche entre mis manos
yendo de una parte a otra,
sin apercibir la danza de la bailarina húmeda.

El negro súbito de tus ojos y tu lejanía
tiñe mis diecinueve años de interrogaciones absurdas.

Los momentos que tuvieron ternura
permanecen incólumes,
bailando en mi corazón el tango brutal.

Siento aún el chasquido de tu primer beso,
el que no alcanzó su plenitud,
porque los focos, colocados en los álamos eléctricos de la calle,
en un impulso violento de tragedia,
lo impidieron con sus espigas oblicuas.

Siempre, desde que la distancia acaricia tu ser,
estrujo los días entre mis manos impacientes,
yendo de una parte a otra
con el crespón de luto que me dejaron tus ojos...

RENE TIZNADO

Visión

Una estación que se inclina
para ver pasar el tren.
Un letrero grita el nombre
con letras blancas: Sanchina.

En la distancia se mecen
los álamos rumorosos.

Para halagar a los ojos
la tierra, como una niña,
ha extendido sobre el campo
la fiesta de su basquiña.

(Fuma su pipa impaciente
la boca negra del tren).

Besa las verdes distancias
mi corazón golondrina.
En un recodo se esfuman
las letras blancas: Sanchina.

GONZALO DRAGO GAC.

La cita

En tu alcoba techada de ensueños haz derroche
de flores y de luces de espíritu, mi alma,
calzada de silencios y vestida de calma,
irá a ti por la senda más negra de esta noche.

Apaga las bujías para ver cosas bellas;
cierra todas las puertas para entrar la ilusión;
arranca del misterio un manojo de estrellas
y enflora como un vaso triunfal mi corazón.

Y esperarás sonriendo y esperarás llorando,
cuando llegue mi alma, tal vez reces pensando
que el cielo dulcemente se derrama en tu pecho...

Para el amor divino ten un diván de calma
o con el lirio místico que es su arma, mi alma,
apagará una a una las rosas de tu lecho.

DELMIRA AGUSTINI



Sterling Holloway, comediante de gran temperamento, y Betty Furness, en una escena de "Frente al destino", cinta de la Metro-Goldwyn-Mayer, que presenta por primera vez en el celuloide hollywoodense a la actriz Mady Christians.



Dominador del cielo, Warner Baxter se siente atado a la tierra por el encanto vehemente de Conchita Montenegro, en la producción Fox, "Infierno en el cielo".



Novela fuerte y realista de Sinclair Lewis, "Ann Vickers", ha sido llevada al celuloide por la RKO-Radio con sinceridad y verismo. Irenne Dunne y Walter Huston son los principales protagonistas.

Estrenos de la Pantalla

CUANDO se publicó "Ann Vickers", la potente novela de Sinclair Lewis, se decía: "¡Hay que quemar ese libro!" La gente estaba horrorizada. La verdad desnuda, dolorosa, escandalizaba a la nación, porque la hacía perder la fe en todas aquellas dulces falsedades conocidas por toda persona decente. Ahora la RKO-Radio ha lanzado toda aquella tragedia, todas aquellas verdades profundas, a la imagen animada del celuloide.

Ann Vickers es una niña que tiene ideas libres acerca del amor y el valor suficiente para ponerlas en práctica. Quería tener una carrera, conseguir el éxito, la fama, el amor, un hogar, un hijo... Conoció el éxito, supo de las ansias frustradas, los homenajes del público y las amarguras de la desilusión.

Protagonizada por Irene Dunne, Walter Huston, Conrad Nagel, Edna May Oliver, Bruce Cabot. "Ann Vickers" en el celuloide está interpretada con justeza, sinceridad y entusiasmo. Todos los actores han sabido adentrarse en el papel que les ha tocado desempeñar, ofreciendo así caracterizaciones perfectamente acordes con el dramatismo intenso de la obra. Irenne Dunne demuestra una vez más su capacidad dramática en esta cinta que ha mantenido toda la acción potente y todo el intenso calor humano de la discutida novela de Sinclair Lewis.

Realismo y potencia hay, sobre todo, en las escenas de la prisión y de los Tribunales de Justicia. Las brutalidades de la cárcel son presentadas al desnudo, ofreciendo, además, asombrosos contrastes en los métodos de administración penal. Obra de tesis, fuerte y bien tratada, "Ann Vickers" está destinada a ser un triunfo artístico y de taquilla.

Francis Lederer, ídolo de todos los públicos que le han visto en el celuloide, aparece en "Romance en Manhattan", de la RKO-Radio Pictures, como un joven checoeslovaco (y esa es su verdadera nacionalidad) recién llegado a Estados Unidos y detenido en Ellis Island por las autoridades debido a que no posee dinero ni tiene trabajo en perspectiva.

No obstante, Lederer se escapa del barco que regresa a Europa y a nado alcanza a Nueva York, donde se encuentra con Ginger Rogers, chica que le ofrece café y alimentos en el instante en que el checoeslovaco comienza a descubrir que Norteamérica no es la "tierra prometida" que se imaginaba.

Ginger, sintiéndose atraída por él, lo lleva a su hogar y le ofrece techo por aquella noche, mientras ella y su hermano buscan modo de conseguirle trabajo. Jimmy Buttler termina por encontrarle ocupación. Termina la cinta en forma agradable e inesperada.

Lederer está dispuesto a casarse con Ginger Rogers, pero no puede hacerlo, pues ha entrado al país en forma ilegal. Busca, entonces, un abogado quien le promete conseguirle carta de ciudadanía, cuando en realidad trata de engañarlo. Por fin, la policía se hace cargo de



Concurso de Belleza

Una mujer no puede siempre juzgar sus propios encantos. Muchas veces no le da suficiente valor a un cutis perfecto. Pero cuando otras personas la ven es infalible que notan las imperfecciones de su rostro.

SI SU CUTIS ES PERFECTO, USTED PUEDE GANAR UN CONCURSO DE BELLEZA CADA DIA.

Comience usted hoy mismo un tratamiento con cera de belleza LA MILO, suave substancia delicadamente perfumada, que a la vez de limpiar los poros de la piel, clarifica y estimula el cutis.



Cera de Belleza La Milo

M.R.

NO CONTIENE MERCURIO

EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS, EN DOS TAMAÑOS: GRANDE Y «CARTERA». NO TIENE SIMILAR.



A pleno sol, recibiendo el aire cargado de sales marinas, el amor de hoy está desprovisto de ese romanticismo clorótico de antaño. Joel Mc Rea y Fay Wray, en la cinta "The Richest Girl in the World", de la RKO-Radio Pictures, cruzan las aguas y se abandonan al vaivén lento de la canoa.



Francis Lederer paga cincuenta y ocho dólares para ser admitido a Estados Unidos. Se trata de una escena en "Romance en Manhattan", de la RKO-Radio.

todo y Francis Lederer termina por convertirse en ciudadano yanqui y en marido de Ginger Rogers.

La cinta abunda en situaciones regocijadas, unida a un cierto romanticismo. Interpretada en forma impecable, constituye un nuevo triunfo para los protagonistas.

Alegre, humorística y llena de personajes arrancados a la realidad misma "The Migthy Barnum" (Barnum, el poderoso), de la Twentieth Century, es un espectáculo de indiscutible mérito, interpretado en forma superlativa. P. T. Barnum, persona poderosa en la localidad, está caracterizada por Wallace Beery y constituye uno de los más grandes éxitos artísticos de este actor. Sus tribulaciones, sus caídas, sus triunfos, todo ello crea un interés intenso. Comienza la historia en Nueva York, cuando Barnum, dueño de una pequeña tienda, colecciona fenómenos tales como ranas de tres cabezas y abre un museo público para exponerlos, dedicándose después a viajar y, por casualidad, inicia la jira que a la larga, le hace triunfar. Adolfo Menjou y Virginia Bruce realizan una labor de acuerdo con la magnífica interpretación de Wallace Beery.

Parece ser que Dickens, llevado al celuloide, ha constituído un triunfo sin parangón. De ahí la serie de novelas suyas vertidas a la pantalla. Ahora se ha filmado en los estudios de la Universal, la misteriosa novela inconclusa del gran autor inglés, cuyas escenas de horror y sombríos cuadros están tratados en forma hábil y artística.

Nos referimos a "El misterio de Edwin Drood". Como es sabido, Carlos Dickens se vió impedido (a causa de su muerte) de terminar la novela en cuestión y la solución del misterio ha venido a ser descubierta ahora por la Universal. El tétrico y sombrío personaje de la obra, está interpretado por Claude Rains. El trabajo que realiza caracterizando al maestro organista que asesina a su sobrino en un acceso de celos, es simplemente magistral. Apoya a Claude Rains un reparto de actores sobresalientes: Douglas Montgomery, Valerie Hobson, Heather Angel y David Manners se cuentan entre los principales.

Los aficionados a las películas de hondo y espeluznante misterio encontrarán en 'El misterio de Edwin Drood" la plena satisfacción de sus ansias de emociones rotundas.

Una película que será aclamada hasta por las personas más apáticas es "Vanessa'", de la Metro-Goldwyn-Mayer". Muchas de sus escenas están impregnadas de tristeza, pero de vez en cuando algunos pasajes animados y alegres borran el sabor de las lágrimas que parece rodar por toda la extensión del celuloide. Obra potente y de intenso dramatismo, ha sido tratada con perfección e interpretada con verismo y sinceridad. Helen Hayes hace una verdadera creación en su papel de la niña cuya felicidad le ha sido arrancada por los rígidos principios de su familia. Sensitiva, humana y esencialmente artistas, Helen Hayes crece en estatura histriónica, en tanto que Robert Montgomery, el hombre amado por Helen Hayes, demuestra gran habilidad en la interpretación de su papel. Los demás protagonistas, casi todos ellos actores de valía y sólido prestigio, son Otto Kruger, Lewis Stone, May Robson, Henry Stephenson y Lionel Belmore.

Como bien se puede advertir, el reparto que integra esta producción de la Metro-Goldwyn-Mayer, está formado por figuras sobresalientes de la pantalla, actores que se han destacado en la interpretación de difíciles caracteres y han conseguido un sólido prestigio a fuerza de arte, sinceridad y justeza de interpretación.



En "Frontera del amor", José Mojica, el astro mejicano, está secundado por Rosita Moreno. Producción Fox.



Escena de la película dramática "Ann Vickers", de la RKO-Radio, protagonizada por Irenne Dunne y Walter Huston.

UNA NUEVA CARA EN Hollywood

Quien es Mady Christians y lo que hace en la ciudad del cine



Hija de un gran actor y cantante de ópera, Mady Christians, ha protagonizado muchas películas francesas, inglesas y alemanas, permaneciendo, además, en el teatro de Max Reinhardt durante siete años. Habla seis idiomas y ha representado en todos los países cuya lengua domina, excepto en Rusia. Aprendió a imitar la pronunciación de las mujeres de Texas y su primera película en Hollywood obtuvo tanto éxito que inmediatamente le firmaron un nuevo contrato.

«Hollywood es una ciudad internacional».

Tal declara Mady Christians... y ella debe saberlo, pues ha viajado por todo el planeta, con excepción de Rusia; ha representado en teatros de todas partes del mundo y lo mismo se siente en casa, estando en Nueva York o en Viena — su ciudad natal — que en Johannesburg, Africa del Sur o en Buenos Aires.

La célebre estrella de «EL ENCANTO DE UN VALS» y otras películas europeas de gran éxito, acaba de filmar «FRENTE AL DESTINO» en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

«La belleza de Hollywood, dice, reside en que puede uno encontrarse con gente de todas las nacionalidades, lo cual es realmente agradable para quien se ha pasado casi toda la vida viajando. A mí me encanta esto, en primer lugar, porque siempre he gustado de relacionarme con gente de otros países, para aprender su psicología, costumbres y puntos de vista».

Mady Christians estuvo a punto de ir a Hollywood hace algunos años. Es el caso que su padre, célebre actor de carácter en Europa, visitó la capital del celuloide, donde firmó un largo contrato con cierta importante compañía cinematográfica. Comenzó el señor Christians a filmar su primera película y se disponía a traer a su familia, cuando una pulmonía le llevó a la tumba. Así, pues, en vez de ir a Hollywood, su hija ingresó al teatro, bajo la dirección del famoso Max Reinhardt.

Siete años estuvo Mady representando en los escenarios de Viena y Berlín, siempre bajo la dirección de Reinhardt. Durante ese tiempo participó también en algunas películas filmadas en Berlín, París y Londres, entre las que merecen citarse, «PRISCILLA'S FORTNIGHT», inglesa; «MON AMOUR», francesa; «THE BLACK HUSSARS, alemana y otras varias.

De elevada estatura, escultural y rubia, Miss Christians, que habla correctamente seis idiomás, puede representar, lo mismo papeles románticos que característicos, prefiriendo estos últimos.

En contrario a la mayor parte de las recién llegadas, Mady no suspira por el estrellato... lo cual no es una novedad para ella que se lo conquistó hace años en los escenarios y estudios de Europa.

«Todo lo que quiero son buenos roles», dice Mady.

Respecto al futuro, piensa permanecer en Hollywood largo tiempo, y agrega: «Me costó trabajo decidirme a venir acá, por el recuerdo que tenía de mi padre».

Mady Christians es vieja amiga de tres famosos directores europeos, que están actualmente en Hollywood: Ernst Lubitsch, a quien conociera en Alemania; Erick Pommer, que la dirigió en su primera película y Fritz Lang, el realizador de «METROPOLI» y «LILIOM», quien llegó aquí hace poco contratado por la Metro-Goldwyn-Mayer.

Y para terminar, diremos que, según Mady, todas las muchachas de Viena han perdido la chaveta por Clark Gable. «La gente», observa la actriz, con su gran conocimiento de la vida, «tiene mucho en común en todos los países del mundo».

EL VESTIDO ROJO

(Continuación)

de baile, y cada uno convertido en dos.

Claypoole llegó un poquito tarde a pedir su baile, y, aunque mi madre hubiera querido reservarle toda su tarjeta, por coquetería le concedió sólo la mitad de uno. Ella notó que se había molestado cuando escribió sus iniciales en el que le correspondía. En la vida de siempre, eso la hubiera entretenido, pero la preocupó en ese momento de una manera inexplicable. Era, claro, el amor que golpeaba donde sólo ella había esperado golpear.

Ella me ha contado que sólo su educación la ayudó a soportar todo el tiempo antes del baile de mi padre, y aún se acuerda que la galanteaban mucho, pero ella sólo tenía pensamiento para Claypoole, lo cual unido a lo ajustado de su vestido la hacía sentirse terriblemente incómoda. La veo disimulando, yo que se lo he visto hacer tantas veces. La veo sonreír lánguidamente, reír alegremente, siempre a compás de su baile impecable, y siempre, siempre, sus ojos límpidos buscando entre la multitud la gallarda figura de Claypoole.

En ese tiempo realmente valía la pena mirarlo. Tenía aproximadamente 30 años y he visto algunas fotografías antiguas de él usando los bigotes de aquel tiempo, que eran tan sentadores; él los usaba más bien cortos, y el efecto era increíble. El resto era así: ojos fríos azules, que eran la muerte de cuanta mujer los miraba, y sumamente alto, más alto quizá que el mismo Presidente, pero menos macizo.

Pero de todos modos sus hombros eran espléndidos. Tenía además cierta gracia y la mirada de una raza, que para mí fué lo que lo hizo caer bien entre esa gente, que en general no apreciaba a los americanos; los encontraban poco civilizados. Cierto que lo hallaban demasiado serio y demasiado interesado en sus famosos ferrocarriles para un hombre tan joven y buenmozo, así es que de sobrenombre le pusieron "El serio". Bajo este seudónimo afectuoso, siempre había un poco de burla. Hallaban que la solemnidad con que miraba el mundo era divertida, y yo creo que fué ésto, el irresistible deseo de hacerlo perder su dignidad lo que impulsó al Presidente a obrar en el baile de la manera que hizo.

Cuando le llegó el turno a Claypoole de reclamar su medio baile, mi madre francamente estaba sufriendo. Si ni hubiera sido por él, ya le habría ido a pedir excusas a doña Clotilde para retirarse del baile, pero al verlo se sorprendió que ella, cuyo único deseo era soltarse el corsé, pudiera sentirse feliz.

Se debe haber dado cuenta en ese momento, aunque de una manera vaga, que lo que ella sentía por Claypoole era muy distinto a lo que al principio la había incitado a buscarlo; ella antes lo hacía porque lo encontraba buenmozo, rico, y porque indudablemente se sentía atraída hacia él. De todos los hombres que conocía, éste sería el único que ella hubiera elegido para casarse. Pero, y si él no la quisiera, francamente no lo habría podido soportar. Y lo desconcertante era que no tenía ninguna seguridad si él la quería.

Bailó muy serio con ella y la fué guiando al otro extremo del salón.

—¿Por qué me trata usted tan mal?, le preguntó.

—No tenía otro baile que darle. Usted llegó tarde.

—Cuando una cosa es seria no se coquetea, le contestó.

—No, Claypoole, respondió mi madre mirándolo.

Una gran puerta se abría sobre el patio alumbrado por las estrellas, él la guió por ella. Era una cosa en extremo indiscreta, pero una vez más su instinto fué bueno.

Estuvieron un momento en silencio, su brazo se apoyaba en el de él.

—¿Le gustaría vivir en Boston?, preguntó mi padre.

—¿Qué es Boston?, dijo mi madre.

—¿Boston? Boston es el eje del Universo.

Ella cuenta que nunca lo olvidó.

—Por supuesto que viviríamos la mitad del tiempo aquí, y la otra mitad allá.

—Claypoole, ¿qué es lo que me quiere decir?

—Le quiero decir que se case conmigo, ¿lo hará Eulalia?

Se soltó de su brazo y buscó un pilar que le sirviera de apoyo, cerró sus ojos y una vez más su mano buscó el encaje de Chantilly sobre su pecho.

—Sí, Claypoole, le contestó.

El perfume suave y penetrante de las gardenias que llenaban el patio la asfixiaba, y creyó que iba a morir de tanta felicidad y falta de aire.

Claypoole no se había movido, y abriendo sus ojos, vió que la estaba mirando.

—Fué viéndola así, dijo suavemente, tan encantadora, radiante y conmovida, que me hizo darme cuenta de lo mucho que la quiero. He pensado tanto en usted estos últimos meses, Eulalia; algunas veces me parecía que era tan sin corazón, una coqueta sin remedio. Me he equivocado, perdóneme.

Una franqueza desesperada se apoderó de ella y meneó su cabeza.

—Sí..., fué todo este vestido, dijo.

—¿Ese vestido?, preguntó extrañado.

—Lo encargué a París especialmente para que usted me encontrara bonita. Y no pudo, simplemente no pudo decirle que le quedaba tan ajustado. Lo oyó reírse.

—¿Así es que desde hace todo ese tiempo me tenía en capilla?

—Sí, Claypoole, le contestó, —desde el momento que lo vi, pero nunca, nunca, como esta noche.

Se acercó más hacia ella.

—Yo... creo... que me voy a desmayar, balbuceó.

El la besó.

La estaba besando por segunda vez cuando el Presidente los encontró.

—¿Qué significa esto?, preguntó.

Su cara, su pechera y sus manos se veían severamente blancas en la obscuridad. Pero en la actitud de Claypoole no había nada del culpable.

—Tengo el honor, señor, de pedirle la mano de su pupila en matrimonio.

—Me parece que está haciendo muy bien sin pedir, contestó secamente el Presidente.

Claypoole iba a responder cuando la mano del Presidente se levantó para detenerlo.

—Un momento, Mr. Claypoole, le dijo, en este país no se acostumbra a llevar a las señoritas a patios obscuros. También es nuestra costumbre, si las intenciones son serias, de hablar primero con el tutor y después con la niña. Con su actitud se ha colocado tanto usted como yo y no decir mi pupila, en una situación bastante delicada.

Se volvió para hablarle a mi madre por primera vez.

—Anda a acostarte, le dijo.

Ella no tenía ninguna intención de irse y, además, Claypoole le hizo ademán que se quedara.

—No te vayas, espera un poco, le dijo.

Se irguió como un álamo, como si necesitara esa media pulgada que lo hacía más alto que el Presidente.

—Yo soy americano, dijo, mi mujer también lo será, y no la querría si no supiera que lo haría bien. Yo he cortejado a Eulalia como se hace en mi tierra y yo le aseguro, señor, que nadie podría haber sido más honorable.

El Presidente le contestó moviendo la cabeza.

—Usted es un hombre muy atrevido, le dijo, primero me pide mis ferrocarriles, y por qué

(Continúa en la pág. 54).

Vida y andanzas de

POR ALADINA



Greta Garbo es la más maravillosamente extraña de las mujeres...

La criada me anuncia:

—Un señor pregunta por usted, se llama Ernesto Morales.

—Ernesto Morales — repito haciendo memoria y como este nombre no corresponde a ninguna fisonomía conocida, digo al fin—: ¿Qué quiere? ¿No ha dicho nada preciso?

—Solamente que desea saludarla.

¡Ah! ¡Ya! Es el señor que desea saludarme, ese que llega lleno de curiosidades, que suele traer un álbum para que estampe una firma, que a veces solicita un retrato; ese que se marcha un poco desilusionado porque encontró una mujer igual a cualquiera en vez del «rara avis» que esperaba hallar. Bien. Habrá que resignarse a recibirlo. Hace un día de otoño demasiado tibio, excesivamente dorado, lleno de hojas locas de aventuras, para tener un gesto de negativa. Y entra el señor Ernesto Morales, no muy alto, metido en un terno café, correcto y tranquilo. Un saludo. Me dice con voz simpática, ligeramente teñida de extranjerismo:

—¿Usted no se acuerda de mí?

—No...

—Pero si soy el Pibe...

Abro tamaños ojos. El Pibe... Claro que es él... Un muchachito que hace años fué mozo en mi casa chillaneja y a quien mis primas dieron el remoquete de «el Pibe», por su poca estatura y no sé qué gracia picaresca que tenía y que — unida a su gran inteligencia — lo hacía parecido al diminuto compañero de Charlot. El Pibe... Claro que sí...

—¿Y de dónde sales tan paquete? — le pregunto riendo.

—De Hollywood — me contesta también riendo.

—Diablo... ¿Caes en Chile desde alguna constelación?

—No alcancé a tanto. Me quedé solamente de groom en un restaurante. Me sentía allá muy bien, pero la tierra atrae y aquí estoy de nuevo, pero eso sí que por poco tiempo.

Se le puede hablar en cualquier tono. Cuando entró en casa en calidad «de chiquillo para los mandados», tenía diez años y sabía leer y



Antonio Moreno es otro actor muy simpático...

Dolores del Río tiene un cutis de flor y un color maravilloso.



EL MAS GRANDIOSO ESTRENO DE LA SEMANA

"LA BATALLA"

El gran éxito del año

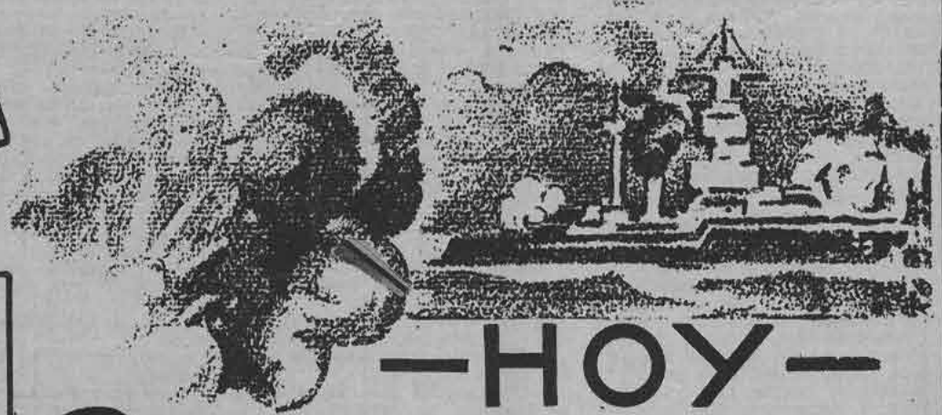
Creación de CHARLES BOYER y ANNABELLA.

De acuerdo con la novela de

CLAUDE FARRERE.



Aprobado sólo para mayores de 15 años.



OPINION DEL PERIODICO PARISIENSE «MARIANE»:

«He aquí un bello y noble film, cautivador y magnífico, digno de la obra que lo inspiró y de la cual no se aparta. En raras ocasiones se han podido escribir acerca de una película estas tres palabras: ESTA MUY BIEN».—PIERRE OGOUZ.

—HOY—

BAQUEDANO

Ernesto Morales

escribir y las cuatro operaciones, todo ello enseñado por su hermana mayor y merced a su ansia de conocimientos, de cultura, extraña en una criatura nacida en el campo de una familia en que el padre era ovejero, la madre tejedora de choapinos y las hermanas mansamente domésticas. Esa ansia lo hizo rechazar el oficio de pastor y emplearse en nuestra casa, lo hizo pedir que lo mandaran a la escuela, que le prestaran libros, que lo dejaran ir al cine, que el sueldo íntegro se le echara en bien vestirlo.

Al correr del tiempo era uno más en mi hogar, agregado a la familia por cariño y por agradecimiento: cariño nuestro: agradecimiento suyo. De «chiquillo para los mandados» pasó a ser mozo del comedor y después una especie de secretario de mi padre, sirviéndole tanto para acompañarlo al fundo, como para leerle el diario; tanto para decirle dónde estaba en la biblioteca el tomo tercero de las obras completas de Castelar, como para ir al Banco a depositar dinero. Así se fueron los años hasta que un buen día...

Sí, un buen día el Pibe se enamoró y declaró formalmente que quería casarse. Ni más ni menos. Tenía a la sazón diez y seis años. La futura esposa era la costurera que venía a la casa de vez en cuando, una mujer ajamonada, gorda hasta dar miedo, muy morena, muy negros los ojos, muy remangada la nariz, muy roja la boca, que dejaba ver unos dientes deslumbradores. El Pibe tomaba la cosa en serio y la mujer ponía ojos bajos y sonreía taimada cuando se trató también en serio el asunto, poco menos que en consejo de familia.



Los padres del muchacho se opusieron y como era menor de edad, el matrimonio no pudo celebrarse. La mujer — que parecía estar verdaderamente enamorada — decidió algo muy simple y muy cinematográfico; raptó al Pibe y se fué con él a Temuco.

El muchacho contó después que había sido ella la de la idea de huir y que él había aceptado, sencillamente, para que no fuera demasiado desgraciada sin su presencia constante. Pero en la ciudad del sur parece que las cosas no marcharon muy bien y al poco tiempo apareció en nuestra casa el Pibe, pidió perdón por su escapada y volvió a tomar su puesto en el trabajo y en el estudio.

Un día me pidió que le enseñara a escribir a máquina. Aprendió rápidamente, con una facilidad que nos dejara un tanto pasmados. Luego anunció que se iba al norte. Lo fascinaba el mar. Quería viajar. Y se fué, a pesar de la oposición de los padres y de todas las advertencias que se le hicieron, temiendo que su juventud se malograra en la vida dura de las salitreras.



Catalina Bárcena parece una chiquilla que trama una travesura.



Ramón Novarro estaba en su jardín.

Trabajó en una oficina cerca de Taltal. Luego pasó a Antofagasta, después a Iquique. Luego hizo un viaje a Panamá. Fué a La Habana. En seguida hubo un silencio, faltaron por completo noticias suyas. Yo me desconecté de su familia, que seguía viviendo en el fundo de uno de mis tíos, en San Ignacio. Y ahora se me aparece este muchacho en que reconozco los ojos del Pibe, la mediana estatura, la viveza de expresión, la voz que se enreda en las sílabas en un leve tartamudeo que acentúa el hábito de otro idioma. Está vestido sobriamente, con una discreta elegancia y por sus modales y su actitud, en ningún medio social chocaría. La charla corre fácil y va contando la historia de sus andanzas, de su vida llena de pintoresco, en que está palpable ese instinto de «rodar tierras», que tenemos adentro como una levadura de aventureros.

—Llegué a San Francisco y al día siguiente ya tenía ocupación. Esto de ser tan bajo me ha servido de mucho en la vida. Apenas me presento en un hotel, en un club, en demanda de un puesto de groom, tengo la seguridad de que me empleen, ya que poseo la estatura ideal para ese trabajo, por cierto que aspiro a ser algo más que groom, pero lo primero es atender al estómago, luego se pueden tejer fantasías. En el futuro creo que solamente seré periodista. Me atrae el oficio y podría contar cosas bien originales y divertidas de mis viajes. ¿Sabe usted que gané montones de dinero cuando estuve en las salitreras? ¿Empleado? No... Escribiendo con mi linda letra cursiva o a máquina— según los gustos—, todas las cartas de amor, todas las cartas familiares, todas las cartas de negocios de todos los obreros de la región. Había tarifa para cada clase. Las más caras eran las de amor y en este mismo capítulo las de reconciliación. Me hice famoso y nadie que se estimara en algo mandaba cartas escritas de su puño y letra. Se mandaban escritas por «El secretario de los amantes» cuyo era mi pomposo título. En Panamá aprendí a cortar melenas y pasé tres meses esquilando a las negras zambitas. En La Habana formé parte de una orquesta, tocando el acordeón y haciéndome pasar por argentino. Luego volví a Iquique. Una tontería de esas que se hacen por amor. Había dejado ahí un flirt y volvía a buscarla para casarme con ella, justo en la fecha en que le había prometido volver. La encontré casada... por mi fortuna. Entonces fué mi viaje a San Francisco, mi maravilloso viaje a Hollywood. Aquí sí que solamente he sido groom. He tenido uniformes rojos, verdes, amarillos, morados. He llevado cartas y flores, he cerrado portezuelas de coches de todas las marcas. He conocido a todas las estrellas y a todos los astros del firmamento del celuloide. Un día fui enviado a casa de Ramón Novarro a dejarle un regalo de una admiradora. Estaba en su jardín y como le hablara en castellano, me preguntó de dónde era y que hacía en la Meca del cine. Quedamos muy amigos. Conocí a Greta Garbo, que es la más maravillosamente extraña de las mujeres, alta, ondulante, descolorida, con un aire ausente. Esta es su expresión habitual. Pero de pronto habla, se anima y es de una seducción que deja embobado. Es siempre seductora, pero más aún cuando se da el trabajo de serlo. Antonio Moreno es otro actor muy simpático, lleno de gentileza para aquéllos que son de su raza. Catalina Bárcena parece una chiquilla que está tramando una maldad y que en cuanto su papito se descuide — el papito lo parece Martínez Sierra—, la pondrá en ejecución. Dolores del Río es mucho más bonita personalmente que en la pantalla. Tiene un cutis que es una flor y un color maravilloso y unos ojos de azabache brillante y un cuerpo que pasa por ser el más perfecto entre las mujeres del cine. En realidad el ir a Hollywood es volverse loco con tanta mujer bonita. Son batallones de ellas, en las calles, en los hoteles, en las playas, en los paseos, en los restaurantes. Termina uno por no valorizarlas y en parecerle que las mujeres son todas así: estupendas. Sólo las extraordinariamente bellas llaman la atención. Pero lo que pasa es que, al salir de Hollywood, dan ganas de llorar a gritos al ver cada mujer fea y sin gracia, que circula por el mundo tan tranquilamente...

—¿Nunca se te ocurrió querer trabajar para el cine?

—No, nunca. Cuando se ven las colas que forman los extras en torno a los estudios de cada compañía y la vida mísera que hacen, no dan deseos de compartir su suerte. De cada cinco mil puede que uno sea notado por un director y pase a ser estrella o se quede en la mediocridad. Los demás continuarán en el más perfecto de los anonimatos, aferrados por años y años a la esperanza de salir de él. Se ha dado muchas veces el caso de extras que mueren de inanición, de muchos que se suicidan por falta de recursos.

—Y ahora, ¿qué piensas hacer?

—Ver a mis gentes en el campo,

(Continúa en la pág. 56).



Casos y cosas

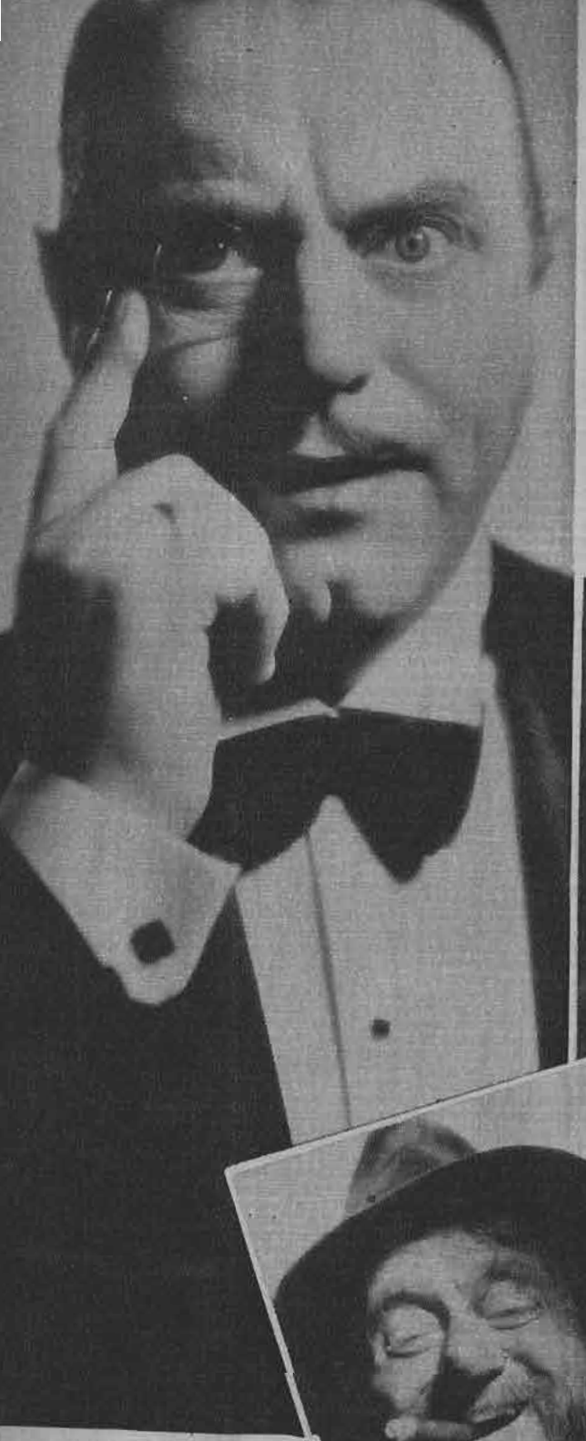
CARACTERIZACIONES DE LA GENTE DEL CINE

Ofrecemos en estas páginas una serie de caracterizaciones de dos actores de la Fox: Siegfried Rumann y John Qualen. En ellas se advertirá cómo se une la técnica cinematográfica a la habilidad de los artistas para presentar personajes cuyas características son humanas y reales. La cámara los enfoca y da relieve y vida intensa a todos los detalles de las impersonizaciones, suavizando los contrastes y con una gran ventaja sobre el teatro, el blanco y negro de las imágenes afianza el realismo de las caracterizaciones. En el teatro se advierte bien lo falso de los personajes caracterizados, pues la pintura no escapa a la luz potente de la sala, y así, las obras pierden en realidad. En cambio, en la pantalla es la cámara la que los coge en el celuloide, evitando de este modo las incongruencias de detalle en las caracterizaciones.

Siegfried Rumann y John Qualen, actores de la Fox, dominan el arte de las caracterizaciones en forma casi perfecta. No hay personaje que no hayan interpretado, adentrándose no sólo en las características externas que le adornan, sino también en sus cualidades íntimas, en su vida anímica, en las reacciones que en ellos producirían tales o cuales emociones, atendida la vida que han llevado, la educación que tienen y mil otros detalles indispensables para conseguir la creación de un personaje con fuerza, realismo y sinceridad.

Son precisamente los actores de vasta experiencia, los actores de mérito verdadero, quienes logran las mejores caracterizaciones.

¿Qué cualidad es esa que transforma a los





Todos los papeles han sido interpretados por John Qualen y en todos ellos ha sabido triunfar, pues la habilidad y el arte de este actor de la Fox, de versatilidad sorprendente, se basan en la experiencia y en el estudio.



Conocido también por la facilidad y el realismo que pone en sus caracterizaciones es John Qualen, de la Fox.

John Qualen en una de sus interpretaciones.

Actor de la Fox y maestro e caracterizaciones, Siegfried Rumann es una figura de valía en la ciudad del cine.





Siegfried Rumann en una de sus maravillosas caracterizaciones.

El actor de la Fox en otra de sus impersonizaciones.



Y aquí tenemos a John Qualen tal como es en la realidad.





En cada nueva película Shirley Temple, de la Fox, va superándose y captándose más admiradores.

de la pantalla

actores o actrices cinematográficos, en figuras sobresalientes, en personalidades máximas de la pantalla?

No es, por cierto, un abrigo de pieles, un automóvil Rolls Royce, ni un marido marqués... Toda estrella que ha conseguido obtener un éxito rotundo lo debe a una modalidad, una modalidad que le conviene, que le es propia, que la tipifica y la diferencia de todas las demás. Puede deambular de estudio en estudio durante años enteros sin que se le presente la oportunidad de revelarse como una actriz de valía. Sólo cuando se ha conseguido ponderar esa modalidad especial, un actor o una actriz deja de -ser, simplemente, un artista cinematográfico más para convertirse, de la noche a la mañana, en un genio del celuloide, *aclamado por el público y cuyas películas constituyen sonados éxitos de taquilla.*

Pues bien, el ochenta por ciento de los actores lleva dentro de sí esa modalidad especial que ha sido aherrojada por demasiadas interpretaciones o inhábil dirección, hasta que de improviso surge un director inteligente que hace resaltar esa capacidad innata.

A esta clase de artistas pertenecen, Myrna Loy, Jean Harlow, Bing Crosby, James Cagney, Claudette Colbert... La mayoría de los actores triunfantes, han estado ya en uno u otro estudio en los cuales pasaron desapercibidos. Sólo los directores les salvaron, viendo en ellos capacidades que a otros habían pasado desapercibidas. Y aquí queremos dar a los directores el justo mérito que tienen. A ellos se deben las películas, a ellos se debe la acertada interpretación de los actores, pues son quienes los dirigen y los mueven y les dan vida tal cual lo requiere la producción. Cierto es que si en los actores no existiera ya la capacidad intrínseca, el director nada podría hacer; de todos modos, el mérito, el arte y la presentación de las cintas corresponde al director... Lo que el director no puede dar a los intérpretes es el dominio del arte de la caracterización. Mucho hace la técnica, las indicaciones, pero nunca podrá infiltrar en el espíritu de una persona la capacidad de interpretar en forma armónica distintos caracteres, darle esa versatilidad que sólo puede lograr una profunda sensibilidad artística, sumada a un conocimiento adecuado del alma de las personas.



Rosalind Russell, joven y bella actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, comienza a destacarse como una de las futuras estrellas.



Actriz de indiscutible talento, Binnie Barnes, de la Universal, agrega nuevos triunfos a su carrera en la película "What Ladies Dream" de los estudios mencionados.

DERECHA: Lois Wilson, de la Universal, busca los lugares apartados de los sets para aprender sus parlamentos.





OPINO YO...

MOTIVO DE ABRIL

Dolores del Río y Anna Sten han encarnado a la heroína máxima de Tolstoi. Cine mudo, "Resurrección", y cine hablado, "Vivamos de nuevo". Olvide usted estas dos modalidades de factura. Y diga cuál de las dos artistas se acerca más al tipo ideal que había acordado a Katusha dolorosa y humanísima. ¿La latina? ¿La eslava? ¿Qué características, qué matices, qué lo hace a usted de terminar su preferencia?

A mí me gustó mucho más la Dolores del Río, porque es más flaca, más bonita y más artista. Y yo no sé por qué a la Katusha siempre me la imaginaba morena. — *JUNA.*

Encuentro que Dolores del Río hizo una mayor diferencia entre el tipo ingenuo de la muchacha y el de la mujer de la vida en que se convierte después Katusha. De esta contraposición de tipos creo que nace el recuerdo tan grande que dejara la caracterización de la mejicana.— *MOROCHITA.*

UNO QUE OPINA POR PRIMERA VEZ

Anna Sten me parece más "rusa". No sé si me explico. Para mí lo ruso es lo complejo y justamente en el tipo que crea Anna Sten, esta complejidad se muestra siempre, dejándonos en suspenso respecto a los sentimientos precisos que mueven a la heroína, sobre todo en la parte final del film. — *MARCIA.*

Para mí Anna Sten es maravillosa intérprete y su Katusha me deja infinitamente satisfecho.— *UNY.*

Nunca después, Dolores del Río logró dar una película más perfecta. Su Katusha dejó una estela de admiración que a través de los años, nada ni nadie ha logrado superar. — *JOSE VASQUEZ.*

Cuando vi la película de Dolores del Río, tuve una especie de espanto al ver en la pantalla reflejada la propia imagen que yo me había formado de la heroína de "Resurrección". Esa impresión es imborrable y nada la ha superado. — *FANATICO.*

Me parece que en la primera parte, es decir, mientras Katusha no ha palpado el resultado de su falta, la actuación de Anna Sten es simplemente deliciosa. Pero después falla y es entonces cuando el recuerdo de Dolores del Río aparece triunfadora, imponiendo su Maslowa terriblemente impresionante de degeneración y de incomprensión. Si de las dos artistas se pudiera hacer una sola, ¡Qué maravilla veríamos entonces! — *JOSE MARIA.*



OPINO YO...

de la pantalla

actores o actrices cinematográficos, en figuras sobresalientes, en personalidades máximas de la pantalla?

No es, por cierto, un abrigo de pieles, un automóvil Rolls Royce, ni un marido marqués... Toda estrella que ha conseguido obtener un éxito rotundo lo debe a una modalidad, una modalidad que le conviene, que le es propia, que la tipifica y la diferencia de todas las demás. Puede deambular de estudio en estudio durante años enteros sin que se le presente la oportunidad de revelarse como una actriz de valía. Sólo cuando se ha conseguido ponderar esa modalidad especial, un actor o una actriz deja de -ser, simplemente, un artista cinematográfico más para convertirse, de la noche a la mañana, en un genio del celuloide, aclamado por el público y cuyas películas constituyen sonados éxitos de taquilla.

Pues bien, el ochenta por ciento de los actores lleva dentro de sí esa modalidad especial que ha sido aherrojada por demasiadas interpretaciones o inhábil dirección, hasta que de improviso surge un director inteligente que hace resaltar esa capacidad innata.

A esta clase de artistas pertenecen, Myrna Loy, Jean Harlow, Bing Crosby, James Cagney, Claudette Colbert... La mayoría de los actores triunfantes, han estado ya en uno u otro estudio en los cuales pasaron desapercibidos. Sólo los directores les salvaron, viendo en ellos capacidades que a otros habían pasado desapercibidas. Y aquí queremos dar a los directores el justo mérito que tienen. A ellos se deben las películas, a ellos se debe la acertada interpretación de los actores, pues son quienes los dirigen y los mueven y les dan vida tal cual lo requiere la producción. Cierto es que si en los actores no existiera ya la capacidad intrínseca, el director nada podría hacer; de todos modos, el mérito, el arte y la presentación de las cintas corresponde al director... Lo que el director no puede dar a los intérpretes es el dominio del arte de la caracterización. Mucho hace la técnica, las indicaciones, pero nunca podrá infiltrar en el espíritu de una persona la capacidad de interpretar en forma armónica distintos caracteres, darle esa versatilidad que sólo puede lograr una profunda sensibilidad artística, sumada a un conocimiento adecuado del alma de las personas.



Rosalind Russell, joven y bella actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, comienza a destacarse como una de las futuras estrellas.



Actriz de indiscutible talento, Binnie Barnes, de la Universal, agrega nuevos triunfos a su carrera en la película "What Ladies Dream" de los estudios mencionados.

DERECHA: Lois Wilson, de la Universal, busca los lugares apartados de los sets para aprender sus parlamentos.



MOTIVO DE ABRIL

Dolores del Río y Anna Sten han encarnado a la heroína máxima de Tolstoi. Cine mudo, "Resurrección", y cine hablado, "Vivamos de nuevo". Olvide usted estas dos modalidades de factura. Y diga cuál de las dos artistas se acerca más al tipo ideal que había acordado a Katusha dolorosa y humanísima. ¿La latina? ¿La eslava? ¿Qué características, qué matices, qué lo hace a usted de terminar su preferencia?

A mí me gustó mucho más la Dolores del Río, porque es más flaca, más bonita y más artista. Y yo no sé por qué a la Katusha siempre me la imaginaba morena. — *JUNA.*

Encuentro que Dolores del Río hizo una mayor diferencia entre el tipo ingenuo de la muchacha y el de la mujer de la vida en que se convierte después Katusha. De esta contraposición de tipos creo que nace el recuerdo tan grande que dejara la caracterización de la mejicana.— *MOROCHITA.*

UNO QUE OPINA POR PRIMERA VEZ

Anna Sten me parece más "rusa". No sé si me explico. Para mí lo ruso es lo complejo y justamente en el tipo que crea Anna Sten, esta complejidad se muestra siempre, dejándonos en suspenso respecto a los sentimientos precisos que mueven a la heroína, sobre todo en la parte final del film. — *MARCIA.*

Para mí Anna Sten es maravillosa intérprete y su Katusha me deja infinitamente satisfecho.— *UNY.*

Nunca después, Dolores del Río logró dar una película más perfecta. Su Katusha dejó una estela de admiración que a través de los años, nada ni nadie ha logrado superar. — *JOSE VASQUEZ.*

Cuando vi la película de Dolores del Río, tuve una especie de espanto al ver en la pantalla reflejada la propia imagen que yo me había formado de la heroína de "Resurrección". Esa impresión es imborrable y nada la ha superado. — *FANATICO.*

Me parece que en la primera parte, es decir, mientras Katusha no ha palpado el resultado de su falta, la actuación de Anna Sten es simplemente deliciosa. Pero después falla y es entonces cuando el recuerdo de Dolores del Río aparece triunfadora, imponiendo su Maslowa terriblemente impresionante de degeneración y de incomprensión. Si de las dos artistas se pudiera hacer una sola. ¡Qué maravilla veríamos entonces! — *JOSE MARIA.*



Las Brisas, una de las más hermosas residencias de Viña del Mar.



Un rincón romántico de Las Brisas. Sobre la terraza que mira al mar ha crecido la hiedra...

RESIDENCIAS VIÑAMARINAS, "LAS BRISAS"

De sobrio estilo, moderna en su alma, blanca como la espuma, alegre y señorial; Las Brisas, que así se llama la casona, mira al mar por encima del jardincillo amable, donde crecen flores rústicas de vivos colores que el viento salobre acaricia sin cesar.

Publicamos varias fotografías de esta elegante mansión donde se puede apreciar el buen gusto y el refinamiento de su dueña.

El mobiliario de líneas modernas e impecables, ha sido ejecutado en Chile por los reputados artistas, señores Carlos Cruz Montt, Andrés Balmaceda Bello y Luis Valdés Freire.

El acontecimiento social de la semana es sin duda alguna la inauguración de una elegante boite de nuit, al estilo de las de París, Nueva York y Buenos Aires.

Santiago necesitaba este punto de reunión nocturno que le diera vida a esta ciudad después de los teatros y biógrafos.

Al entrar en la Boite a Guitarres, sentimos seguramente el ambiente refinadísimo de las grandes capitales.

Un rincón del living-room, amoblado y decorado en sencillo estilo moderno. Las paredes son blancas y armonizan muy bien con los cortinajes verde pálido. Sobre la chimenea, se destaca un hermoso cuadro, que es obra del conocido artista don Ernesto Barreda, que reside actualmente en Santiago y vinculado a distinguidas familias chilenas.



REMINISCENCIAS DEL TAPETE VERDE

Hay un recinto que reúne todas las clases sociales, sin distinción de rangos ni convencionalismos. Es la ruleta de Viña del Mar.

Ahí todos son hermanos en la ventura o la desventura, según la estrella o cometa, o la Osa Mayor, bajo cuya sombra o brillo hayan nacido, y esperen los misterios que le reserve su destino.

Es una especie de parodia del Valle Josafat. Naturalmente, sin combinación con la Danza Macabra.

Guarda cierta analogía en cuanto al vuelo que toman algunas personas. Aquellas que durante el año yacen en calidad de difuntos inertes en el letargo de la apatía, surgen con arrestos impetuosos, vibrantes de emoción, llevadas por el vértigo del azar.

El elemento femenino, juega un rol muy característico.

La noble dama, amparada bajo el techo de la casa solariega, ha dado por terminada la eterna cansera del menú casero, la lucha sin tregua con el Mercado de Abastos, el diálogo de la escoba vieja y demás afanes inherentes a la vida doméstica, han concluído por ahora.

Las personas vivas de ojo, afectas a la vida galante y a las guiñadas callejeras descontroladas, son ajenas al juego. Tal vez por fidelidad al adagio aquél, que el amor está en pugna con el juego. A juzgar por el desconcierto que siembra en los bolsillos el final de una partida, el éxito en el amor, es más provechoso en este caso.

Entre el público espectador se oyen las versiones más audaces en torno de las mesas de juego. Empiezan a fiscalizar el estado de las finanzas de los protagonistas en acción.

Les condenan su desvergüenza por deudores morosos, deudas contraídas con las suegras, inspiradas en la instintiva afinidad que existe en ese vínculo de parentesco. Censuran el olvido del pan de sus hijos, de los bizcochos y de las roscas.

Estas últimas no serían estimadas de gran importancia, por obtenerse siempre en baratura y de fácil confección.

En cuanto se refiere a las sumas derrochadas, con excepción de algunos llamados palos gruesos, son desembolsos bastantes pilquineros, que en nada comprometen las arcas fiscales, ni las aspiraciones modernas del atavío personal.

La actitud de la mayoría indica no haber gastado dinero, sólo una solemne pose, adquirida a prueba de continuadas catástrofes y de estoica resignación.

PRINCESA COMINO.

Irarrazabal y el señor Renato Sánchez Errázuriz. La ceremonia, a pesar de haber sido privada, adquirió los caracteres de un gran acontecimiento social, por tratarse de la unión de dos tradicionales familias santiaguinas.

La novia irreprochable de elegancia y distinción, hizo su entrada al templo, del brazo de su padre, don Guillermo Pereira Iñiguez.

Vestía un traje de crepe mongol blanco, sencillísimo, de corte impecable, que realzaba su fina silueta.

El velo transparente sujeto en la cabeza por una doble guirnalda de florcitas de tul, en forma de aureola, daba un esplendor maravilloso a su rostro y cubría la larga cola en toda su extensión. Llamaba la atención un magnífico rosario de enormes cuentas de nácar, y, como complemento de esta toilette distinguidísima, la señorita Pereira Irarrázabal llevaba en sus manos un hermoso ramo de copihues blancos. Este detalle, además de ser una novedad, encerraba para los novios un íntimo recuerdo. Esas flores del ramo nupcial, fueron sacadas de una planta que le fuera obsequiada al Presidente don Federico Errázuriz durante su Gobierno. El señor Errázuriz apreciaba esta planta que cuidaba personalmente, y fué así que después de sus días, su hija, la señora Elena Errázuriz de Sánchez la conservó hasta el presente en el jardín de su casa.

A los acordes de la marcha nupcial y después de terminada la misa, los novios salieron del templo acompañados de su cortejo y ocuparon un elegante coupé tirado por dos hermosos caballos alazanes y adornado con orquídeas blancas.

Entre la distinguida concurrencia anotamos: Isabel Irarrázabal de Pereira, que llevaba un traje muy elegante en marrocain color burdeos con adornos de piel de zorro café, sombrero forma tricornio del mismo tono. Señora Elena Errázuriz de Sánchez, de crepe georgette negro. Señora Mercedes Rivas de Subercaseaux, en raso negro, sombrero de terciopelo y llevaba una hermosa capita de zorro negro. Marta Pereira de Castello Branco, de negro, boina de terciopelo. Blanca Errázuriz de Santa Cruz, de verde malva. María Errázuriz de Sossa de Rivas, en crepe beige. Luz Lyon de Pereira, en marrocain negro. Paulina Valdés de Pereira, en seda negro. Grisela Irarrázabal de García Huidobro, en marrocain azul marino. Paulina Pereira de Swinburn, de seda negra, sombrero de terciopelo rojo. María Angélica Valdés Pereira, elegante toilette gris perla. Isabel Subercaseaux Errázuriz, de negro y blanco. María Delfina Montt Pinto, en imprimé fondo blanco, abrigo y sombrero color ladrillo, etc.

El sábado pasado tuvo lugar en la capilla de la Hacienda Isla de Pirque, de propiedad de don Francisco Huneeus Gana, el matrimonio de su hija, señorita Ester Huneeus Salas, con el señor José Luis Claro Montes. La ceremonia revistió características de un gran acontecimiento social. Para "Ecran" será muy satisfactorio recordar, pues la señorita Ester Huneeus, bajo el seudónimo de Marcela Paz ha sido una colaboradora de esta revista, ofreciendo a nuestros lectores una crónica detallada de esta boda en el próximo número.



Valma

El comedor decorado en tonos blancos y rojos. La mesa es de ébano sostenida por pilares de espejos que reflejan el piso de mármol blanco y rojo.



EL CASINO DE VIÑA DEL MAR

EL Casino de Viña del Mar, el único en su género en la costa del Pacífico, mantiene inalterable — y supera en cada «season» — el prestigio de ser uno de los centros mundanos más aristocráticos del mundo.

En sus salones, plenos de magnificencia y de confort, se da cita lo más selecto de nuestro mundo social, como también los huéspedes de honor de nuestro país, los cuales sólo tienen frases de elogio por la perfecta organización que rige el Casino.

Por los ESTUDIOS

LOS productores de películas se habían mostrado reacios en presentar a cantantes de ópera después del fracaso sufrido años atrás por Enrico Caruso. Pero en los últimos meses la situación ha cambiado por completo y los empresarios empiezan a preocuparse seriamente de las invasiones que los magnates del film están haciendo en sus dominios.

Las divas están en auge y pasan de lleno al estrellato, sin necesidad de la preparación a que otras actrices, menos afortunadas, tienen que someterse. Mary Ellis, a quien la Paramount contrató recientemente, comparte con Carl Brisson los primeros papeles en «Los jinetes del rey». A pesar de ser muy conocida como actriz dramática en Inglaterra y en los Estados Unidos, lo que le valió la primera parte femenina en dicha película fué su trabajo en el teatro Metropolitano de Nueva York.

La última adquisición de la Paramount, entre las cantantes, es Gladys Swarthout. Su vida artística se ha desarrollado enteramente en la ópera. En 1925 hizo su debut a la edad de diez y ocho años; en 1929 cantó una temporada.

Pero últimamente esa opinión parece haberse alterado. La Paramount utilizó a Richard Bonelli y a Nina Kosheth, ambos famosos por su voz, en varias escenas de «Mi marido se casa» (Enter Madame), comedia con Elissa Landi y Cary Grant de estrellas. Aprovechando la ocasión Elissa Landi empezó a tomar lecciones con Nina Kosheth, con vistas a otra película en la cual espera interpretar el papel de diva.



Carlos Gardel, aparece en una nueva producción Paramount, titulada «El tango en Broadway». Le acompañan Trini Ramos, Blanca Vischer, Vicente Padula y Jaime Devesa.

PARAMOUNT



Carole Lombard, una de las actrices máximas de estos estudios, figurará en «Rumba», junto con la nueva estrella mejicana, Margo.

Cuando años atrás Caruso fracasó en su tentativa ante la cámara, los cantantes de ópera quedaron completamente relegados al olvido, en lo que se refería al cine. Con el cine mudo no había posibilidad de aprovechar su mejor atributo... su voz. El único que tuvo éxito fué Cecil De Mille, cuando en 1915 y 1917 produjo cinco películas con Geraldine Farrar de estrella. Las cinco tuvieron éxito, pero la mayoría de los productores aseguraron que la excepción venía, una vez más, a confirmar la regla.

Al comienzo del cine hablado se hicieron otras tentativas de las cuales una de las primeras fué con Lawrence Tibbet. Esa producción tuvo buen éxito, pero las siguientes no dieron resultado, con lo cual quedó demostrado que no les había llegado la hora a los cantantes de ópera.

Después de ocho años de películas habladas, el público se ha decidido finalmente a aceptar con igual entusiasmo las óperas que la música popular.

Cuando los elencos cinemato-



Con «Cleopatra» comenzó Henry Wilcoxon a destacarse en la pantalla y ahora es un leading-man muy solicitado.

gráficos estén bien provistos de cantantes famosos es de esperar que se produzcan óperas enteras.

* * *

En las épocas de auge de la industria cinematográfica, un viaje de 15.000 kilómetros era considerado un paseo, cuya importancia dependía de los resultados obtenidos.

Pero en estos últimos años de crisis las expediciones a países extraños han sido pocas y cortas. El costo resultaba excesivo y los resultados eran dudosos, lo cual descorazonaba a la mayoría de los productores.

Finalmente los estudios Paramount, que siempre se habían distinguido por sus producciones en los rincones más apartados del mundo, decidieron probar fortuna, una vez más, mandando a un grupo de cinematografistas en busca de ambientes exóticos.

La expedición, que recorrió más de 30.000 kilómetros, estaba a cargo del conocido director-explorador, Ernest B. Schoedsack, y su misión fué la de recoger escenas auténticas para ser utilizadas en la producción de la Paramount, «Tres lanceros de Bengala».

Schoedsack entró a la India por el puerto de Calcuta; visitó Delhi, Simla, Lahore, Peshawar, Kohat y el famoso paso de Khyber. Recorrió la frontera del Afganistán y finalmente llegó a Bombay, después de haber atravesado más de 5.000 kilómetros de selva y territorios semisalvajes.

Ocho meses duró ese viaje en busca de ambiente para la película que, bajo la dirección de Henry Hathaway, acabó de producirse recientemente. Gary Cooper, Franchot Tone, Sir Guy Standing, Kathleen Burke y 1.500 comparsas constituyeron el elenco de esa admirable producción.

* * *

Dixie Lee, o mejor dicho la señora Crosby, no puede resistir la tentación de actuar ante la cámara de vez en cuando, a pesar de que se ha negado repetida-

ABAJO.— Marion Gering, director de «Rumba», de la Paramount, en la despedida que dió a las doce chicas que trabajaron en esa película y escogidas por un productor británico para trabajar en Londres.







La graciosa francesa y excelente actriz que es Claudette Colbert, de la Paramount, ha triunfado ampliamente en sus distintas interpretaciones.

mente a aceptar un contrato permanente.

Dixie Lee está actualmente colaborando con Joe Morrison, un cantante de fama, en la producción de la Paramount, «Gana o pierde», (Win or Lose). En un escenario contiguo, su esposo, Bing Crosby, actúa para la misma compañía en «Mississippi». Bing tiene un contrato con la Paramount pero su esposa fué contratada para una película.

«No quiero aceptar un contrato permanente», explicaba Dixie Lee, «porque quiero estar libre cuando Bing pueda tomarse unas vacaciones. Hace tiempo que tenemos planes para una temporada de descanso, pero Bing está tan ocupado que todavía estamos con las ganas. Si aceptara un contrato es posible que yo estuviera ocupada en el momento en que le dejaran libre a él, y en ese caso soy capaz de dejar plantado a todo el mundo e irme con él. Así, pues, prefiero evitarme preocupaciones, no comprometiéndome a nada».

Bajo el nombre de Dixie Lee, la esposa de Bing Crosby se había creado una reputación, cuando conoció a su marido. En aquellos tiempos Bing cantaba en un cabaret y estaba muy



Elegante en cualquier tenida, Kathleen Burke figura en primera línea con las demás estrellas de la Paramount.

lejos de pensar que finalmente llegaría a ser un actor de cine.

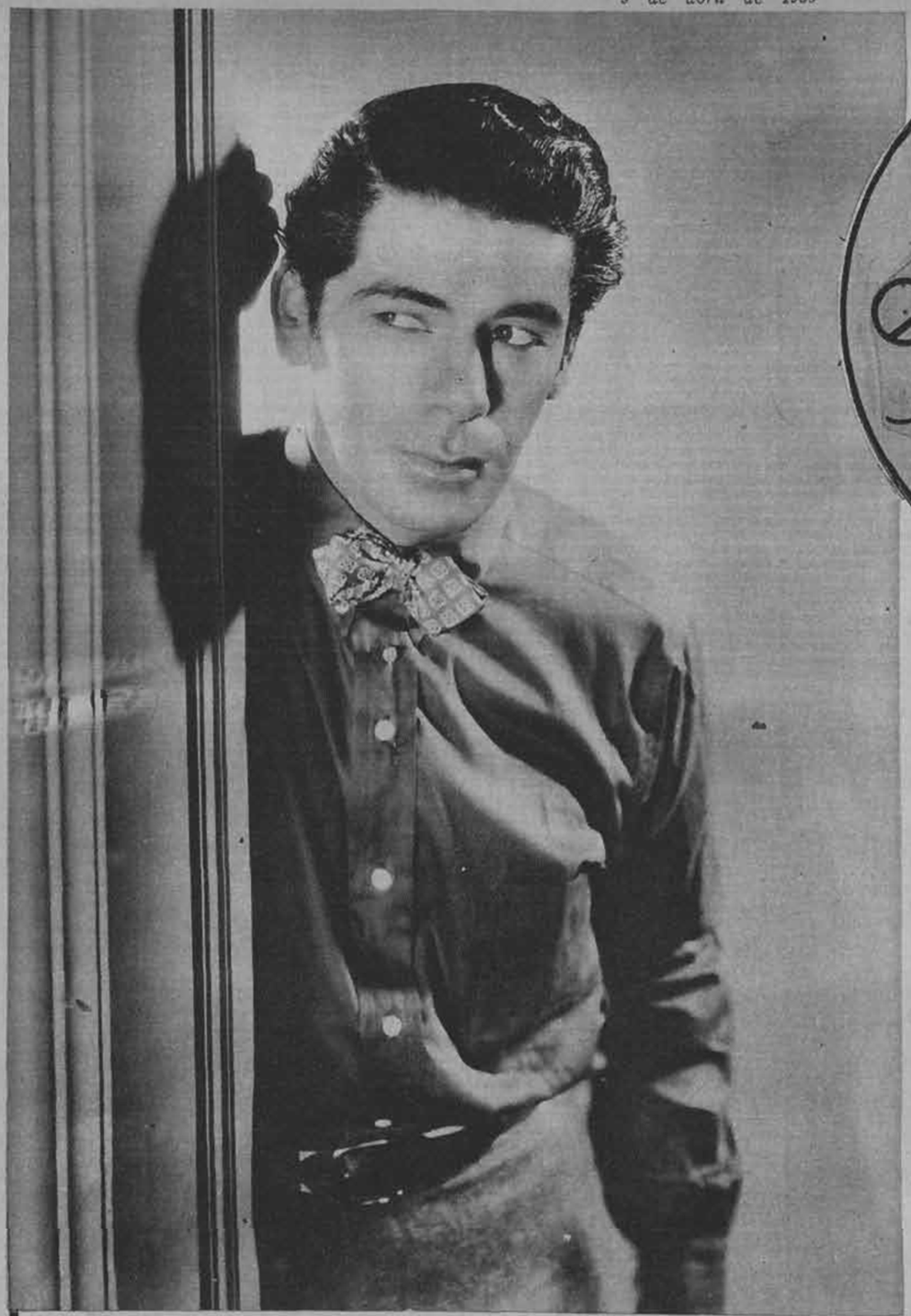
Un detalle. A petición de Dixie Lee la única persona a quien le está prohibida la entrada en el escenario donde se rueda «Gana o pierde» es Bing Crosby.

«En cuanto sé que me está mirando pierdo la serenidad y me es imposible trabajar», explica la actriz.

* * *

La filmación de la magnífica obra de Cecil B. De Mille, «Cleopatra», protagonizada por Claudette Colber, Warren William y Henry Wilcoxon, gran espectáculo a todo lujo que se basa en la vida de la famosa reina egipcia y su influencia en la política romana, demandó enormes gastos y un estudio prolijo de las costumbres y trajes de aquella época. Típica obra estilo De Mille, contiene todo el fastuoso lujo de aquella época clásica de la historia, llevado a la pantalla con fidelidad y verismo.

Ahora se presentará a Claudette Colbert en una cinta de carácter distinto, pues está ambientada dentro de nuestra época, pero que muestra facetas amables e interesantes de la actriz francesa. La película en cuestión se titula «El lirio dorado» y servirá para afianzar una vez más el indiscutible mérito de Claudette Colbert. La Paramount ha iniciado ya la filmación de este nuevo fotodrama, y todo hace suponer que constituya un nuevo y bien merecido triunfo para Claudette Colbert, cuyas últimas interpretaciones, «Cleopatra», de la Paramount, e «Imitación de vida», de la Universal, han sido aclamadas por todos los públicos.



¡Paul Muni el fugitivo de Hollywood

El actor más profundamente sincero de Hollywood, Paul Muni, de la Warner, es considerado un fugitivo de Hollywood porque le gusta aislarse del vano ruido de las fiestas.

A LA tierna edad de once años, un joven actor llamado Muni Weisenfreud, comenzó su carrera teatral desempeñando el papel de anciano en la troupe ambulante de sus padres. Con un bastón, simulando la voz de un anciano de sesenta años, su caracterización era tan completa que los espectadores jamás soñaron que aplaudían a un niño, cuyas actividades comprendían las de todos los niños normales: jugar, salir en bicicleta y armar batallas con supuestos bandidos.

Veinte años después, esta habilidad para interpretar papeles de ancianos le fué fatal en su carrera cinematográfica, pues la postergó por algun tiempo, cuando Paul Muni acudió al llamado imperioso y fascinador de Hollywood. Y Hollywood le derrotó por completo, le envolvió en celuloide y lo almacenó en el departamento de los fracasos rotundos.

Porque Muni Weisenfreund, como ya se puede suponer, no es otro que el Paul Muni de «Scarface», «El fugitivo», «El mundo cambia» y «Bordertown» triunfante ahora despues de haber sido un derrotado.

Si fracasó en su primera tentativa cinematográfica, fué porque pretendieron hacer de él una especie de Lon Chaney, sabiendo la habilidad con que fundía su personalidad con los papeles que interpretaba. Hombre de vasta inteligencia, Paul Muni comprendió que el molde de un Lon Chaney le sería adverso. Pero era un actor joven y por primera vez firmaba contrato con los estudios, decidido a realizar lo que le propusieran.

¿Cómo emergió el Paul Muni de hoy de las cenizas del fracaso? Fué en aquellos días en que las cintas parlantes comenzaban a irrumpir; los sets estaban llenos de extraños equipos conocidos sólo por escasas personas. Paul Muni debía filmar una película llamada «Siete caras» y siguiendo la tradición establecida por Lon Chaney, correspondíale interpretar siete diferentes caracteres, enteramente distintos unos de otros: ancianos, tipos excéntricos, inválidos. Lo hizo en forma superior y esto contribuyó a perderlo: dió tanto valor a los sietes diferentes personajes que el mismo Muni no se vió en la película. Como demostración de habilidad interpretativa, la película era magnífica; como éxito de taquilla, no satisfizo a los productores. Y así, Paul Muni regresó a Nueva York, al teatro, donde era un actor favorito.

Mientras nos contaba estos hechos, sus palabras eran graves, pero no condenatorias. Es necesario comprender cuánto debió dolerle ese fracaso, pues para Paul Muni el teatro, las representaciones son su vida misma, la realidad más honda de su vida. Sonríe rara vez. No es un hombre corpulento ni muy alto, pero su voz es rica, sonora, llena de sugerencias.

Su temperamento nervioso responde a los más ligeros ruidos. Gravemente cortés, su plácida dignidad no se molesta ante las bromas. La infantil maraña de cabellos obscuros, la profunda franqueza de sus ojos castaños, las firmes líneas de un rostro bien modelado, confirman la idea de que nos encontramos ante un filósofo que comprende a Hamlet, pero desdeña a Falstaff.

En el interludio que siguió a sus primeros esfuerzos cinematográficos, Hollywood le olvidó por completo. Sin embargo, el actor ocupaba todo su tiempo en el teatro y Hollywood quedó completamente sorprendido cuando un productor anunció que el único hombre capaz de interpretar el papel principal era Paul Muni. Era la oportunidad que se le presentaba para borrar un fracaso que todavía le fustigaba el orgullo. Y sin saber qué papel le tocaría desempeñar, aceptó la oferta.

Terminada la filmación, esperó con ansiedad el veredicto del público acerca de su interpretación. Tuvo que esperar bastante. La película era de **gangster** y Paul Muni aparecía en ella como un rey del bajo fondo, pronto a disparar con su pistola ametralladora. Por aquel entonces, las cintas de ese tipo no contaban con grandes simpatías y la representación del actor vienés era tan potente y verídica, tan apegada a la realidad, que los productores sintieron escrúpulos y no se atrevieron a lanzarla. El nombre de la cinta era «Scarface».

Todo hacía suponer que Paul Muni había fracasado de nuevo y con un resentimiento muy comprensible, el actor tornó a las tablas, donde obtuvo un enorme éxito con la producción «Counsellor at Law», el drama más profundo y fuerte de la temporada. El nombre de Paul Muni se hizo conocido por todo el país. El hombre Broadway. Trabajaba todavía en aquel drama, cuando se lanzó al público la película «Scarface», nueve meses después de haber sido terminada de filmar.

De la noche a la mañana, el nombre de Paul Muni se hizo conocido por todo el país. El hombre a quien Hollywood pretendiera convertir en otro Lon Chaney, surgió como un actor de valía y de admirable perfección histriónica. Las aclamaciones de los admiradores convencieron a los productores que habían hecho un descubrimiento en Paul Muni.

«Scarface» marcó la iniciación de una serie de triunfos. «El fugitivo», «El mundo cambia», le llevaron a la cúspide de la fama. Hollywood, habiéndole rechazado como un fracasado, estaba ahora dominado por el actor vienés.

Pero ni sus triunfos ni sus fracasos consiguieron perturbarlo: su tranquilidad era inmutable. Cuando fuimos a visitarlo, acababa de completar "Bordertown", película de la Warner y le preguntamos si estaba satisfecho de la filmación. Contestó que no había visto la cinta...

—Nunca veo mis películas antes que se rueden en el teatro, porque de otro modo, siempre encontraría defectos y querría rehacerlas.

Hollywood le acusa de ser un recluso, porque prefiere vivir tranquilamente en su hacienda de San Fernando, en lugar de mantener una casa de veinticinco habitaciones en Beverley-Hills, porque nunca se le ve en fiestas ni reuniones, ni en las premiéres de Hollywood. Otras acusaciones contra Paul Muni se refieren a su temperamento a su hurañez. Pero la acusación más curiosa es ésta: «¡Paul Muni tiene miedo de Hollywood!»

Rodeado de todo el bienestar que la fortuna puede ofrecerle, con una esposa encantadora, un hogar magnífico, un contrato cinematográfico ventajoso con el privilegio de escoger sus propios argumentos, nada puede temer ni nada turbar su serena tranquilidad.

En su reciente viaje a Rusia, Paul Muni y su mujer presenciaron la interpretación de diez y nueve dramas.

—¡Qué interpretaciones! — exclamaba el actor vienés—. Yo me sentía humilde, insignificante. ¡Y pensar que a mi trabajo lo llaman representar bien!

LOS CINCO IDILIOS DE Jean HARLOW



Se dice que la bella rubia platinada, Jean Harlow, de la Metro, vuelve a divorciarse, ¿Habrá de por medio un quinto idilio?

PRIMER IDILIO

Harlean Carpentier (que más tarde ha de convertirse en Jean Harlow) se educa en un colegio de Kansas. Casi todos los días, al concluir las clases, Harlean abandona el colegio acompañada por Marta Ruck, una condiscípula hija de un abogado y vecina suya.

Marta Ruck tiene un hermano de diez y siete años, tres más que la futura vampiresa. Con frecuencia, Harlean, Marta y su hermano se encuentran en las proximidades de sus casas, situadas ambas en las afueras de la ciudad. Pero Harlean y él apenas si cruzan palabra y evitan darse la mano al despedirse.

Una tarde, luego de varios días de ausencia, Marta Ruck se reintegra a las clases. Harlean la ve llegar vestida de luto, y desde su pupitre oye comentar a varias compañeras la desgracia: el hermano Marta... Harlean Carpentier, que hace esfuerzos por contener las lágrimas, pide entonces permiso para regresar a su casa, «porque se siente un poco indispuesta». Y porque desea estar sola para poder llorar aquel idilio que no llegó a serlo.

SEGUNDO IDILIO Y PRIMER ESPOSO

Tres años después.

En un baile que para festejar la terminación de sus estudios celebran varias de sus amigas, Harlean escucha la primera declaración amorosa.

El pretendiente es Charles Mc Grev, a quien todos, o casi todos, llaman familiarmente **Chuck**.

Durante cerca de dos años, los empleados del tren que une la ciudad de Chicago — en donde vive **Chuck** — con Highland-Park, pueden ver a éste hacer el recorrido entre ambos puntos una vez por semana. Hasta que, al fin, un día, **Chuck** sube al tren junto a Harlean, apretados el uno contra el otro. Harlean y **Chuck** han terminado así un noviazgo lento, sostenido bajo la vigilancia maternal y hecho a base de apretones de manos furtivos y de regalos de bombones y flores.

El primer incidente entre ambos ocurre pocos meses después y su misma trivialidad contribuye a darle realce. En un bazar de Los Angeles, adonde han ido de compras, discuten, y él reprocha a ella el excesivo cariño que siente hacia las cosas de lujo. Olvidan pronto la discusión, pero, a veces, y siempre con motivos nimios, vuelve el enojo a ambos, y Harlean empieza a encontrarse un poco sola, según dice a su madre en una carta, cuyo final es el ruego que venga a pasar una temporada junto a ella. Quiere a su esposo, sí; pero...

Harlean, un día en que no ha ocurrido nada entre ellos, echa mimosa los brazos al cuello de su marido y pregunta:

—¿Quiéres hacerme un favor, **Chuck**?

—¿Cuál?

—Divorciémonos. Te quiero mucho, pero... no congeniamos... ¡Oh, no pienses que estoy enamorada de otro hombre!

—No pienso nada. Ahora mismo podemos ir juntos donde el abogado.

—Gracias, **Chuck**! No esperaba menos de ti.

Jean Harlow comienza a ser Jean Harlow.

Harlean Carpentier (Jean Harlow para el público, que muestra ya una gran preferencia hacia ella) trabaja en los estudios. En Metro-Goldwyn-Mayer coincide con un antiguo conocido: Paul Bern, productor asociado de «La Pelirroja». La amistad se reanuda. Bern la acompaña durante unos días a las salas de té. Bern es un hombre diametralmente opuesto a **Chuck**. Es inteligente, reposado, sereno... De más edad que Jean, pero... ¡qué importa esto! Quizá con que no se parezca a **Chuck** es bastante para interesarla.

Cuando los periodistas quieren dar la noticia de la boda, ésta se ha celebrado ya, tres días antes, ante un grupo reducido de amigos. No hacen viaje de novios, porque **Red Dust**, la película que Jean hace entonces para Metro, debe ser terminada en seguida, y se refugian en una villa de Hollywood, regalo de Bern a su esposa; un verdadero palacio, cuyas suntuosas habitaciones han de recoger el estampido seco de la pistola, con la que Bern, en plena luna de miel aún, se aparta «definitivamente» de Jean. Nadie puede averiguar la causa del suicidio. Los comentarios periodísticos se suceden sin lograr una justificación. Bern se ha suicidado ante un espejo, disparándose un tiro en la sien; eso es todo.

Tiene que vestirse de luto. ¡Menos mal que el color negro destaca y embellece su cabello «platino»!

CUARTO IDILIO Y TERCER ESPOSO

Jean vuelve al trabajo.

Meses después, Jean Harlow descubre que Hal Rosson, el «cameraman» de **The Blonde Bombshell**, no le es del todo «indiferente». Es un hombre agradable y un buen «cameraman», cuyo domino de la máquina y cuyos conocimientos fotográficos han influído en el triunfo de su película anterior.

Hollywood murmura y Jean desmiente los rumores. «No se casará nunca más».

Y sin embargo...

Para concluir la película ha sido preciso marchar a Arizona en busca de un escenario natural. Una noche, al terminar la diaria faena, Jean y Hal dan un paseo por el desierto. la luna se ofrece más límpida que nunca y los cactos gigantescos proyectan sus sombras inmóviles, no obstante el viento del Sur; Jean cree que la culpa es del ambiente y no rechaza ser la esposa de míster Rosson, aunque antes ha de pedir consejo y autorización a su madre. Ella, Jean no se ha casado aún más que dos veces y no tiene experiencia. La madre accede y un avión lleva hasta Yuma a la pareja, donde un juez de paz legaliza el enlace.

¿QUINTO IDILIO?

Se dice que Jean Harlow vuelve a divorciarse... y que rescinde su contrato con Metro, extremos los dos perfectamente compatibles. Hal Rosson, por lo visto, ha caído en desgracia y pasará muy pronto a engrosar el **stock** de ex maridos de Jean. Ese **stock**, que no debiera tomarse muy en serio si no figurara en él Paul Bern, aquel hombre que no tembló ante el espejo, en el que seguramente esperaba ver su último gesto, y que tal vez al suicidarse, pensó:

—¿Y ahora, amigos?... ¿Se convencen ustedes de que es una verdadera vampiresa?

CHISMOGRAFIA



Alice Jans, si en esta misma página aparece con ligereza de ropa, en esta pose, por contraste, usa un traje de varios metros de tela. Y de todos modos es encantadora, como juzgarán nuestros lectores. En la comedia musical "Los escándalos de George White" es una de las primeras figuras.

¡POR UNA CASUALIDAD! — A causa de un ascensor demasiado lleno de gente, Lew Ayres y Ginger Rogers casi viajan juntos con la ex esposa del novio, Lola Lane, casada ahora con el director Alexander Hall. Lola Lane pasaba casualmente por allí, mirando las vitrinas y deteniéndose de vez en cuando a comprar algo, sin percatarse que su ex marido, recién casado, estaba a punto de llegar con sus amigos y su novia, al hotel que allí cerca existe. Lola Lane entró al ascensor cuando Lew Ayres y Ginger Rogers entraban al vestíbulo del hotel.

SPENCER TRACY, REPUESTO. — De nuevo Spencer Tracy vuelve por sus fueros. El viaje que hizo a Honolulu le hizo mucho bien y a su regreso, la Fox le firmó contrato por dos años. Eso basta para dejar las cosas en su punto, pues, durante un tiempo, la compañía dudaba si volverlo a contratar o no. Tracy se encontraba terriblemente perturbado por su separación de Loretta Young, una de las causas de su conducta extraña. Llegar tarde al set y no la ausencia completa de ellos, fué lo que ocasionó sus dificultades con la Fox. Pero ahora todo está tan tranquilo como antes: la producción no se interrumpe y Spencer Tracy trabaja.

AMOR FRATERNAL. — El gran amor de Fred Astaire por su hermana Adela no ha cesado ni aún desde que esta última se convirtió en Lady Cavendish y Fred en actor cinematográfico de valía. Hace poco, Walter Winchell anunció que Adela y su marido habían acordado separarse. Fred, por casualidad, escuchaba en la radio y oyó la información. Saltó a su automóvil y se lanzó velozmente al telégrafo más cercano. A la semana siguiente, Winchell se retractó y desmintió la información.

BOYCOTT Y CENSURA. — Los dos más grandes temores de Hollywood, son el boycott y la censura. Por muy felices que todos sean en Hollywood, esos dos «gatos negros» están siempre amenazándolos.

¿Qué se teme? Se teme que ello repercuta en la taquilla, sistema nervioso de Hollywood. Si las películas no producen, ¿cómo se les va a pagar grandes sueldos a las actrices y a los actores?

La censura federal local y del estado sería fatal para las películas, porque no se puede establecr un standard sobre la moral o sobre el gusto. Lo que es moral para un grupo, para otro es inmoral; lo que un censor aprueba, lo rechaza otro. Por ejemplo, la junta censora de Pennsylvania prohibió todos los crímenes en el celuloide; de consiguiente, quedan descartadas todas las obras de Shakespeare.

También la maternidad próxima es considerada inapropiada. Estas censuras locales eran ya bastante molestas; puede fácilmente imaginarse lo que ocurrirá cuando llegue la censura federal.

Y Hollywood permanece a la expectativa, pero lleno de temores.

Con agilidad y donaire de jaunesa joven, Alice Jans, nueva figura de la pantalla, aparece en "Los escándalos de George White", película musical de la Fox. Y en la cinta figuran otras tan bellas como ésta.

DEBUTARA EN EL CINE. — La hermana de Frances Dee, Margaret, hará su debut en el celuloide en



IZQUIERDA: Niños precoces, como actores de cine, están en boga en Hollywood. Ahora es Jane Whithers, de la Fox, que imita con gracia liviana las poses de las estrellas consagradas



HOLLYWOODENSE

«Becky Sharp», película en la cual Frances Dee retorna a la pantalla, después de algún tiempo de descanso. Margaret fué a visitar a su hermana, la vió el director... y eso bastó. Y quieras que no, tuvo que aceptar.

TRASLADADA AL LIENZO. — Un famoso pintor que acaba de terminar el retrato de Dolores del Río, ha declarado que esta actriz es la mujer más bella de Hollywood y la pintura al óleo que de ella acaba de hacer, es una de las mejores producidas por el pintor.

AHORA ES MUY BUSCADO. — Uno de los actores más buscados en Hollywood es hoy día Tullio Carminati, quien apareció en la película «Una Noche de Amor», junto con Grace Moore. Todos los productores están tratando de llevarlo a sus respectivos estudios. Pero Carminati es inteligente y no acepta papel alguno si no es de su agrado.

LE GUSTA ESCRIBIR. — Jean Harlow, la nueva escritora de Hollywood lanzará un libro ¡escrito por ella! — duerme todas las noches con un lápiz y un cuaderno sobre la mesilla de noche, por si encuentra, durante el sueño, alguna idea para un cuento o una novela. Y junto con Elissa Landi, quien tiene a su haber varios libros, ya son dos las actrices que comienzan a adentrarse en el campo de las letras.

PARA DESILUSIONARSE. — Las chicas que se mueren por Bing Crosby y gritan de entusiasmo cuando el cantante aparece en la pantalla, sufrirán una desilusión cuando vean la esposa que se gasta. Dixie Lee (la mujer de Bing Crosby) aparecerá en «Win or Lose», de la Paramount... y no sólo representará, sino que cantará una canción de Gordon y Ravel, titulada «You Got Me Doin' Things».

EL HIJO DE ERICH VON STROHEIM, AL CELULOIDE. — Aun cuando Erich von Stroheim esté arruinado — confesó hace poco haber quedado con sólo algunos dólares en el bolsillo por pago exigido por los tribunales — su hijo, el mayor tiene por delante un gran porvenir. Aparecerá en la película «Vampiresas de 1935» y la Warner le ofrecerá un contrato permanente.

¿SERA AMOR?. — Mucho se comenta en Hollywood el hecho. Y no es para menos. Hasta ahora, una amistad no había durado nunca tanto para esa actriz, la más retraída de toda la ciudad del cine. ¿De quién creen que hablamos? ¡Pues, de Greta Garbo, claro está! La actriz escandivana y George Brent todavía siguen demostrándose mucha, pero mucha amistad. Jamás Greta Garbo había mantenido una amistad así, tan profunda, tan intensa... y tan duradera. ¿Será amor esto que ha surgido entre ambos? ¿O no? A lo mejor termina de un día para otro, como ha sucedido con todas las amistades de la Garbo.

LUNA DE MIEL ATRACADA. — Frank Lawton y Evelyn Laye pasaron precipitadamente por Nueva York, en camino a Londres, pues sabían que debían regresar en algunas semanas. El celuloide no ha logrado todavía captar el delicado encanto de la joven, pero Frank Lawton sí que ha aparecido en él. Evelyn Laye es una inteligente actriz de las tablas y no pasará mucho tiempo sin que ella también haga interpretaciones ante la cámara. Los dos esposos iban a pasar la luna de miel a Londres. Algo atrasado es esa luna de miel. ¿Pero qué más da?



En acrobática pose, June Lang, de la Fox, demuestra que se puede ser graciosa en todas las actitudes.



ABAJO: Turbados los sueños por un agradable despertar, Gloria Stuart, de la Universal, muestra su encantadora sonrisa en la leve penumbra que lanza sobre la luz velada por la pantalla.



El gesto displicente y un tanto picaresco de Bette Davies, estrella de la Warner, rubrica la esbeltez de su figura que va de los pies hasta los cabellos.





Irónico, despreocupado, Spencer Tracy es un actor de la Fox, que en todas sus interpretaciones pone sinceridad y arte verdadero.

Rostros de Hollywood

Bajo el ligero velo del sombrero, los ojos y la sonrisa de Alice Faye, de la Fox, adquieren luces y sombras misteriosas y seductoras.

ABAJO.— Sinfonía en blanco y negro. Contra el fondo sombrío, Jean Muir, la encantadora estrella de la Warner, se recorta como en relieve en la más seductora de las actitudes.





Perfil de líneas puras y precisas, el rostro de Rosita Díaz, actriz hispana de la Fox, surge como cincelada por un maestro de la escultura.



JOHN LODER y ANNABELLA

en una escena de la película «La Batalla», que se estrena hoy en el Baquedano.

Los sabuesos del señor

(Continuación)

ESTE cálculo fué bastante exacto, pues hasta mayo del siguiente año no salió del Tajo la *Armada Invencible*, flota de ciento treinta buques, siguiendo la estela del *San Martín*, majestuosa nave capitana del almirante, duque de Medina-Sidonia. La flota partió en estado de gracia. Cada uno de sus treinta mil hombres confesó y comulgó, recibiendo absolución de sus pecados. Cada buque había sido especialmente bendecido por el primado de las Españas; sobre cada mastelero mayor fué colocado un crucifijo, y el gran estandarte del almirante, con los colores rojo y oro de España, llevaba bordadas las figuras de la Virgen y de su hijo, con la leyenda: "Exsurge Deus et vindica causa tuam". Se cuidó más de las almas que de los cuerpos de estos cruzados, pues en tanto los buques conducían doscientos sacerdotes, no embarcaron otros tantos médicos. Esta poderosa flota, tan formidable en armamento espiritual como temporal, surcaba majestuosamente las azules ondas.

Presentáronse demoras y dificultades; las suficientes para sugerirles que la deidad no estaba tan impaciente para vindicar su causa mediante el brazo de España.

Pero, por último, a fines de julio, la *flota Invencible* llegaba al canal de la Mancha, y la espera de Inglaterra tocó a su fin. No fué esta espera desperdiciada por parte de Drake y sus corsarios. Después de su vuelta de Cádiz, la mayoría de ellos se dirigió a sus apostaderos, donde encontraron abundante trabajo.

Al apercibirse de la presencia de la *Invencible*, se deslizaron de Plymouth, sin ostentación de ninguna clase, y unos cincuenta buques, todos de casco bajo, dieron a los altísimos navíos españoles una exhibición del arte de navegar de bolina que los dejó admirados. Cruzaron fácilmente por barlovento la retaguardia española, y manteniéndose fuera del alcance de los tiros españoles, a los que ofrecían, por otra parte, poco blanco con sus cascos bajos, dispararon con sus cañones, más poderosos que los de la Armada, andanada tras andanada, causando efectos mortíferos en aquellos enormes castillos flotantes. Los navíos españoles sufrieron gran mortandad, por hallarse atestados de gente, necesaria para la táctica de abordajes, con la que contaban. Pero los buques ingleses, más veleros y rehusando el abordaje o impidiendo que les abordasen, le mostraron un nuevo y desconcertante método de lucha naval. En vano les maldecían los españoles, llamándoles perros cobardes, que se negaban a irse a las manos. Los ingleses les contestaban con andanadas y se escurrían por el agua para virar y descargar los cañones de la otra banda.

Todo esto era exasperante para Medina-Sidonia y muy diferente de lo que había esperado. El buen duque no era ni marino ni guerrero, y oportunamente alegó su incompetencia cuando el rey puso aquella responsabilidad sobre sus hombros. Se mareó horriblemente al salir a la mar, y ahora él y la flota más potente que jamás surcó las aguas eran perseguidos por el Canal como un rebaño de bueyes por una manada de lobos. La nave capitana de Andalucía, con su comandante, don Pedro Valdés, el almirante más hábil y valeroso de aquella flota, tuvo la desgracia de verse obligada a rendirse; otros buques sufrieron grandes averías por la táctica de aquellos endemoniados herejes, antes de terminarse el primer día de lucha, que fué domingo.

El lunes siguiente, ambas flotas quedaron encalmadas y los españoles restañaron la sangre de sus heridas. El viento cambió el martes a favor de los españoles; era entonces la ocasión de lanzarse contra los ingleses al abordaje. Dios al fin les prestaba ayuda para la vindicación de su causa con el viento que les enviaba del Este. Pero los españoles no dudaban que el demonio peleaba con los ingleses, pues la historia del domingo se repitió a pesar del viento Este. Las andanadas inglesas, disparadas por buques que, o bien se hallaban fuera del alcance o ya eran tan bajos que ofrecían escaso blanco, continuaron estrellándose contra las amuras de los buques españoles, y para la hora de vísperas el *San Martín* hacía agua como una criba, a pesar de que sus costados eran de roble macizo, de seis pies de grueso.

Siguióse el miércoles nueva pausa. El jueves nuevo martilleo, y el viernes, al fin, el duque no encontró otra solución que tratar de ponerse en comunicación con el príncipe de Parma, quien podría prestarle auxilios y proporcionarle refuerzos. Con tal propósito hizo fondear el sábado su mellada flota en la rada de Calais, aguas neutrales, donde los ingleses no se atreverían a entrar.

Pero éstos no estaban dispuestos a perderle de vista, y anclaron a la expectativa a un par de millas del puerto.

Los españoles volvían a lamerse las heridas; limpiaban sus buques, reparaban lo que podían, atendían a sus heridos y lanzaban a los muertos por la borda.

Los ingleses, entre tanto, deliberaban sobre la situación. En la cámara principal del *Ark Royal*, capitana del Lord almirante Howard de Effingham, celebraba éste consejo de guerra con los principales oficiales de la armada. No se equivocaban sobre las razones que obligaban a los españoles a anclar en la rada de Calais ni del peligro que entrañaba para Inglaterra el consentirles continuar ahí. La armada, al fin y al cabo, no había sufrido grave menoscabo. Sólo había perdido tres barcos, y podía fácilmente pasarse sin ellos. Lo peor sería la pérdida de confianza en sí mismos, gravemente quebrantada por aquellos primeros golpes, o quizá las vidas sacrificadas; pero al príncipe de Parma le era fácil reemplazar a los desaparecidos; el descanso restauraría el valor y la confianza; las averías podían ser reparadas, los navíos avituallados y Parma renovaría las municiones, que debían escasear. Por estas razones no podía dejarse tranquilamente en su fondeadero al duque de Medina-Sidonia. Además, los pertrechos de los ingleses se agotaban, y no les era posible esperar allí indefinidamente a que los españoles saliesen de aguas neutrales. Había que hacer algo.

Drake opinaba que debía de intentarse prender fuego a la Armada; aprovechando la gran marea de aquella noche, que produciría una fuerte corriente hacia las naves españolas, podría lanzarse una flotilla de brulotes contra ellas; Seymour, Sir John Hawkins, Frobister y el Lord almirante mismo aprobaban el plan con entusiasmo. Pero para no obrar a ciegas precisaban tomar datos exactos sobre la posición de los españoles, y en ello estribaba la dificultad. Hawkins tuvo una idea que hizo mover la cabeza al Lord almirante, después de reflexionar:

—Sería muy problemático — dijo—. Tendría muy pocas probabilidades de volver; quizá cien contra una, o mejor, mil contra una.

—Depende de quién se envíe — repuso Drake—. Esas probabilidades en contra pueden ser reducidas obrando con habilidad y valor.

Pero Howard no quería ni oír hablar de ello. Discutieron otros medios y los rechazaron uno tras otro, volviendo a la primera idea de Hawkins.

—Creo que o se hace eso o nada — insistió éste—. De lo contrario, iremos a ciegas.

—No averiguaremos nada con ese plan—dijo Lord Howard—, y habremos sacrificado algunas vidas preciosas.

Pero Drake objetó a eso:

—Todos ponemos en juego nuestras vidas. De lo contrario, no estaríamos aquí, o estando aquí, no nos decidiríamos nunca a la lucha. Soy de la opinión de Sir John.

Lord Howard le miró.

—¿Conocéis algún hombre capaz de tamaña empresa?

—Le tengo aquí en la mano. Vino conmigo y está esperando en cubierta. Es un mozo vigoroso y con inteligencia para obrar rápidamente en cualquier aprieto. No ha llegado todavía a saber lo que es miedo, y puede manejar una lancha tan bien como cualquiera. Tuve ocasión de probar su temple en Santo Domingo, y ha estado conmigo desde entonces.

—Me parece un hombre demasiado bueno para perderlo en esta operación — lamentó Lord Howard.

—No. Es de los que vuelven. Si me lo permitís, voy a llamarle y someteremos el asunto a su decisión.



Mr. Crosby se acercó a la augusta presencia esperando una visión radiante de belleza femenina...

Por Rafael Sabatini Ilustró... VALENCIA

Evite las arrugas, vigorizando las fuentes de vida de su cutis con

LABLOND

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos, para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.



Y así sucedió que Mr. Crosby entró en aquel consejo de guerra famoso y, por decirlo así, en la historia. Su juventud, su estatura y su bizarra apostura le granjearon la simpatía de aquellos curtidos marinos. Parecía una vida demasiado hermosa para ofrecerla en holocausto en el implacable altar de Belona. Pero cuando Drake le hubo expuesto la misión que se le confiaba, la sonrisa que plegó sus labios, como si se tratase de una broma o de una escapatoria, le granjearon el cariño de todos los presentes y, sobre todo, de Drake, ya que el muchacho justificaba muy cumplidamente las alabanzas de su capitán. Con los ojos brillantes de impaciencia escuchaba Crosby un resumen de lo que se esperaba de él y de cómo debía llevarlo a cabo. El mismo sugirió que puesto que la tarde vencía, no había tiempo que perder. Era mejor marchar al instante. Lord Howard le estrechó la mano al despedirle; los labios del almirante sonreían; pero los ojos tenían una expresión pensativa al contemplar a aquel mozo audaz y risueño, a quien quizá no volvería a ver. Pugnó un momento por decir algo.

—Cuando volváis —dijo recalcando la palabra *cuando*, como dudando entre el pensamiento y la expresión —..., cuando volváis no dejéis de venir a verme.

Gervasio hizo a todos una inclinación de cabeza, y salió seguido del fornido Sir Francis, que subió trabajosamente tras él la escala que conducía a la toldilla. Se dirigieron al navío de Drake, el *Revenge*. El contramaestre llamó a la tripulación a cubierta. Sir Francis les explicó lo que se trataba, y una docena de voluntarios se ofrecieron a ir con Mr. Crosby para determinar la posición exacta de los buques españoles. Ni uno sólo rehusó acompañar a Gervasio, ya que muchos de ellos habían estado antes bajo su mando y le conocían como jefe que no vacilaba jamás.

El duque de Medina-Sidonia, paseando pensativo aquella tarde por la popa del *San Martín* con un grupo de oficiales, observó con sorpresa una pinaza que con velas desplegadas se separaba de las líneas inglesas, encaminándose hacia el fondeadero de los españoles. El y los que con él estaban se pararon a mirar, sucediendo lo mismo en otros navíos españoles, mudos de sorpresa, como acontece cuando se contempla la realización de una maravilla que no se puede comprender. En derechura hacia ellos navegaba la pequeña embarcación, enfilando al navío almirante.

Opinaba el duque que debía de conducir algún mensaje de los ingleses. Quizás sus cañones les habían hecho más daño de lo que suponían. Quizá las pérdidas de vidas fuesen tales que les obligaban a llegar a un acuerdo. Pensamientos inocentes que sólo podía abrigar un bisoño. Su error le fué claramente señalado cuando se vió que la pinaza no llevaba bandera blanca, lo que sucedería en el caso de solicitar parlamento. En tanto duraban estas conjeturas, llegó la lancha a sus posiciones.

Gervasio Crosby iba a popa, con la caña del timón en la mano. Junto a él se sentaba un jovenzuelo que llevaba unas hojas de papel y una pluma. Habían montado a proa un cañón, y un artillero permanecía a su lado con la mecha encendida. La pequeña embarcación viró alrededor del *San Martín*, y al hacerlo, disparó un cañonazo, hecho que Drake habría calificado como una bravata. El objeto de aquella fanfarronada era engañar a los españoles sobre los verdaderos propósitos de la visita. Entre tanto, los ojos de Gervasio calculaban la distancia de la orilla y tomaba la situación de cada buque respecto de la capitana, y estos datos los escribía rápidamente el improvisado secretario.

Terminó su misión y dejaba ya a popa a los españoles, cuando un oficial, recobrándose de la sorpresa ante aquella insolencia, se preguntó si no encubriría algún propósito. Fuése insolencia o no..., había que hacer algo. Dió orden de disparar; pero, apuntado el cañón apresuradamente, la bala, que con tanta facilidad pudo hundir la frágil embarcación, sólo atravesó la vela mayor. Los demás buques despertaron asimismo, y el cañoneo fué general, pero demasiado tarde, por lo menos en cinco minutos. La pinaza estaba ya fuera del corto alcance de los cañones españoles.

Drake se hallaba en el combés del *Revenge*, esperándole, cuando atracó y subió a bordo.

—Me estoy haciendo cruces de la clase de suerte que os protege — dijo Sir Francis—. Por todas las leyes de la guerra, de la casualidad y del sentido común, debíais de haber sido hundido antes de llegar a un cable de distancia de ellos. ¿Qué es esto?

Gervasio le ofreció las hojas con los datos que había dictado.

—¡Dios del cielo! — exclamó—. Sabéis hasta contabilidad. Vamos a ver al almirante.

Aquella noche, ocho naves cubiertas de una espesa capa de brea fueron abandonadas a la corriente, sujetas con largos remolques a la que iba en cabeza, gobernada por Gerbasio Crosby. Desde el punto de vista del peligro, esta labor era insignificante, comparada con la primera, e insistió en realizarla como corolario lógico a la inspección que había efectuado de las posiciones de los españoles. A escasa distancia relativamente de los buques hispanos se encendieron las mechas a bordo de cada buque. Sus tripulaciones se deslizaron silenciosamente a las pinazas que les aguardaban, y las naves quedaron solas a merced de la corriente, en el corto trecho que las separaba de los españoles.

Cuando llegaron junto a ellos y estalló el incendio, primero en una, luego en otra, sembraron el pánico en la *Invencible*. Estos ingleses parecían tener todo el ingenio y el artificio del infierno a su disposición. Se pensaba, con razón, que los brulotes estarían llenos de pólvora — como lo hubieran estado de tener los ingleses pólvora de sobra—, y comprendiendo el terrible estrago que causarían las explosiones, los españoles no esperaron levar anclas, sino que, cortando los cables, salieron a la mar.

Al amanecer, Medina-Sidonia vió que los ingleses se dirigían resueltamente contra él, y aquel día se libró la batalla más espantosa que se vió sobre los mares. A la caída de la tarde el poderío de la *Invencible* se hallaba definitivamente abatido. Después, en los días que siguieron, no quedó más recurso a los setenta buques supervivientes de los ciento treinta que tan orgullosamente abandonaron el Tajo como instrumento de Dios para vindicar su causa, que refugiarse en las altas latitudes del mar del Norte, donde ya no podían causar ningún daño.

Fué todo lo que pudo desear Medina-Sidonia. Había tenido que soportar más lucha que la que deseaba, y se alegraba de escapar del riesgo de nuevas batallas. Como mastines alrededor de un rebaño, los ingleses les persiguieron hasta que pasaron el Forth, dejándoles luego a merced de los vientos y de Dios, en cuyo nombre emprendieron su cruzada.

CAPITULO IV

Sir Gervasio

En una hermosa mañana de agosto, Mr Crosby, formaba parte de un grupo numeroso congregado en una cámara espaciosa del palacio de Whitehall.

Era un día de calma y cielo azul, bonanza engañosa de la furia del tiempo que últimamente había azotado tierras y mares con frecuentes tempestades, tan temidas por los marinos, que daban gracias a Dios por haber abandonado con oportunidad la persecución de los españoles, lo que les permitió conducir sus buques sanos y salvos al Támesis antes del cambio del tiempo.

El sol entraba radiante por los vidrios emplomados de los altos ventanales que miraban al río y a la escalinata de palacio, al pie de la cual se hallaban ahora atracadas las barcas que condujeron al almirante y a su numerosa comitiva, respondiendo al requerimiento de la reina de Inglaterra.

Mr. Crosby miraba a su alrededor con interés, sintiéndose embargado de una mezcla de orgullo y temor al verse en una reunión tan numerosa y distinguida. De las paredes de la sala colgaban numerosas obras pictóricas, todas cubiertas de velos; sobre una mesa cuadrada situada junto a Gervasio, en el centro de la habitación, destacaba un tapete oriental de brillante policromía; contra los paneles de las paredes se alineaban varias sillas talladas y de alto respaldo, cada una de las cuales ostentaba sobre terciopelo escarlata el escudo de armas, en el que los leopardos de Inglaterra, oro sobre gules, formaban cuarteles con las flores de lis de Francia, oro sobre azul.

Todas estas sillas estaban vacías, todas menos una, que era más alta y amplia que las demás, y cuyos tallados brazos terminaban en doradas cabezas de león.

En esta silla, dispuesta entre dos ventanas, de espaldas a la luz, se sentaba una mujer, tan enjoyada y acicalada, que a primera vista se la hubiera creído un ídolo oriental. Disimulaba su delgadez por medio de un ahuecado guardainfante. Su rostro, del color de ocre rojo, era enjuto y afilado, su fina nariz aguileña y barbilla puntiaguda que denotaba acritud de carácter. La negrura de las cejas era artificial y tampoco era debido a la Naturaleza el rojo vivo de los labios. Sobre la frente, casi masculina por su elevación y espaciosidad, descollaba un monstruoso tocado de pelo amarillo postizo, en el que había sido entretejido un buen puñado de hilos de perlas. Collares y más collares de perlas cubrían su cuello y pecho, como para reemplazar el perdido color nacarado de su piel. Un cuello de encaje del tamaño de un enorme abanico, guarnecido asimismo de perlas y piedras preciosas erguíase por detrás de su cabeza. Más brillantes relucían en su vestido, confeccionado de tela de oro extrañamente bordada con lagartos verdes. Jugueteaba con un pañuelo festoneado de oro, y sus movimientos respondían al doble objeto de exhibir una mano que, respetada aun por la edad, era extraordinariamente hermosa y ocultar la dentadura, en la que ningún arte podía disimular el paso de los años.

Detrás de ellas, y a derecha e izquierda del sillón, se alineaban sus damas de honor, que figuraban entre las más nobles y hermosas de Inglaterra.

Mr. Crosby había oído frecuentemente la descripción que de la reina hacía Lord Garth. Al hacer el retrato de la dama que su malogrado amigo amó, Roger Trevanion, cedía a uno de los pocos impulsos de entusiasmo que aún sentía, y por esta causa, sin duda, pintaba el retrato con tonos demasiado cálidos.

(Continuará).

LABLOND

LECHE DE PEPINOS LABLOND

Producto vegetal, para embellecer, curar y limpiar el cutis. Excelente como base de polvos.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

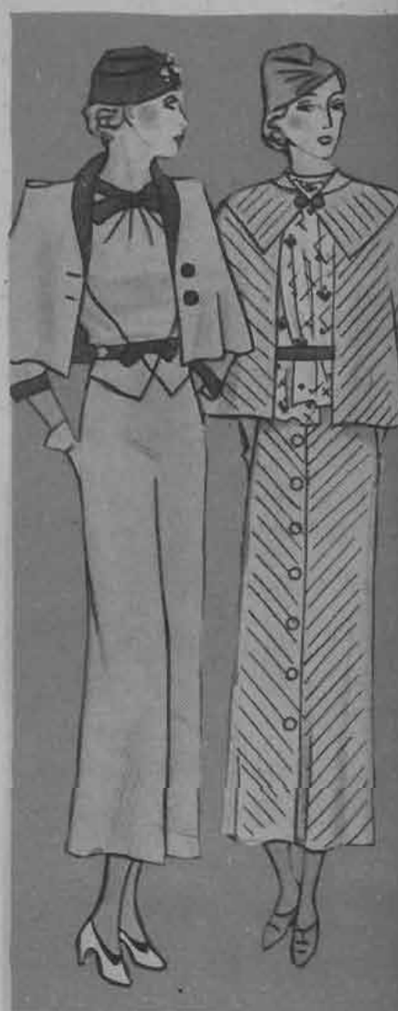
VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

Los trajecitos







1.— Vestido de lana color arena adornado de un cinturón de tafetán cambiante verde obscuro y café. El movimiento cruzado del corpiño kimono se continúa en la falda en un pliegle acostado.

2.— Vestido de tweed gris y amarillo, abierto sobre un fichú de tafetán amarillo bajo el escote cuadrado. Un doble pespunte realza los bordes de este vestido de mangas raglán.

3.— Vestido de Frissinya color arena adornado de tafetán café. El cinturón parte de los lados y cruza atrás. Justillo abotonado en la nuca bajo el corpiño cruzado.

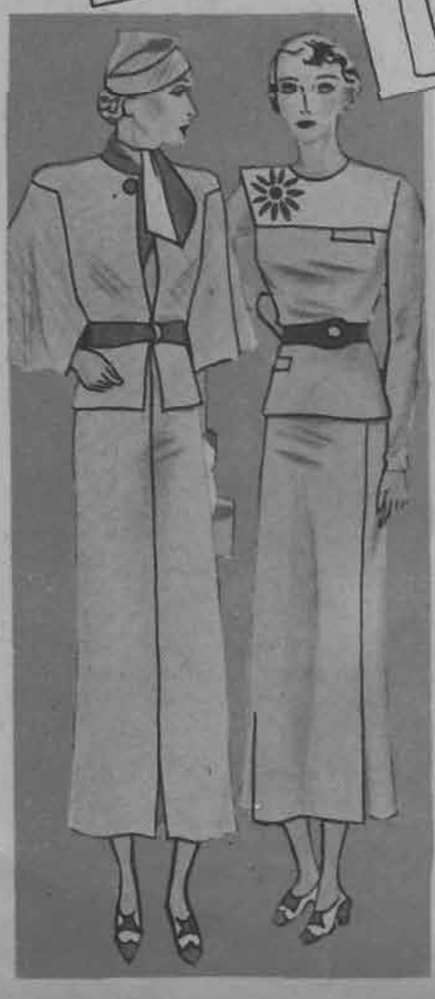
4.— Traje de sanilya negra ajustado al talle con una especie de martingala abotonada a los lados. Cuello drapeado en satén blanco.

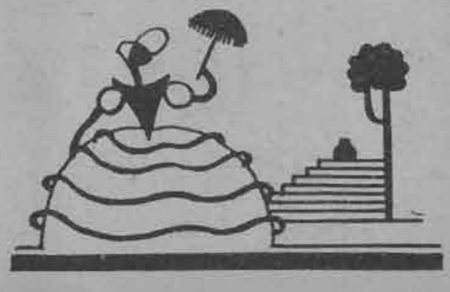
5.— Con el vestido N.o 4, chaqueta de amplia espalda con costura al medio como la falda. Las anchas mangas se ensanchan en su mitad superior con un hondo pliegue sin planchar. Cuello de astracán.

6.— Chaqueta acinturada que acompaña el vestido N.o 3. Botones y cuello de astracán café.

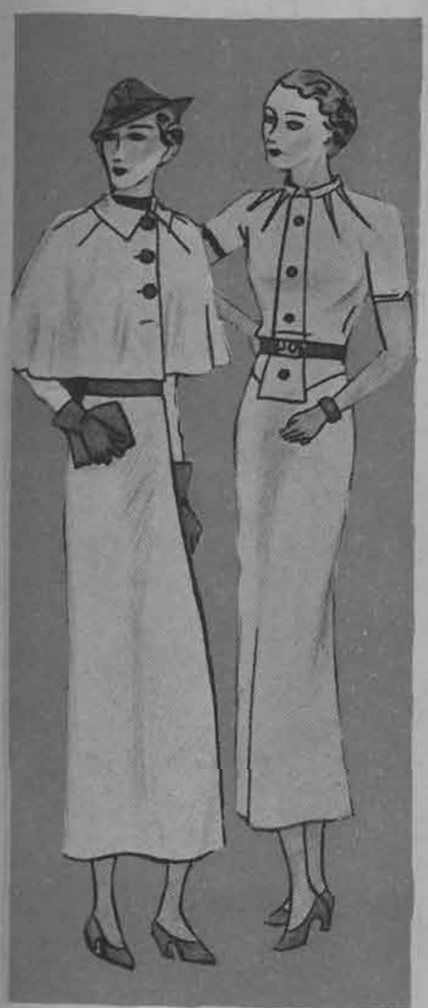
7.— Para el vestido N.o 2, amplio paletó montado en un canesú kimono de cortes en punta adelante y recto atrás. Cuello de castor.

8.— Amplia chaqueta dos-tercios que acompaña el vestido N.o 1. El cuello-canesú en caracul beige se prolonga adelante en un efecto de chaqueta.





y sus chaquetas









9.— Traje de lana cotelé beige. La chaqueta-capa se cierra con un echarpe de lana azul marino y azul lavanda.

10.— Encantador dos-piezas en lana color ladrillo. El canesú se adorna con una incrustación de charol igual a la del cinturón. Falda abierta al lado izquierdo del delantero.

11.— Trajecito en crepe de lana azul lavanda, acompañado de una capita de la misma tela forrada en tafetán marino que se deja ver en el cuello. El cuello va envivado con tafetán azul, del que se ve un toque en el cinturón.

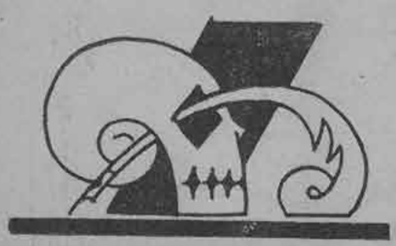
12.— Conjunto compuesto de falda y capa en fina lana a listas diagonales que se lleva sobre una linda blusita en tafetán de fantasía.

13.— Abrigo de media estación en lana color crudo. Lo adorna una capita desmontable que se puede usar también con un traje de lana

14.— Este trajecito gris platino se corta en una incrustación que sube hasta el cuello rayado de pinzas aparentes. Cinturón y botones en azul marino.

15.— Tailleur de media estación en lana verde-gris; cuello y puños de piel de cordero gris clara; un pliegue hondo corta la falda, recordando los de la chaqueta.

16.— Tailleur de jersey color herrumbre; la chaqueta se corta en un canesú, adornado de un cuello rayado de pabilo, como el cinturón.



Los sombreros



WEIL.

ROSA VALOIS





CHANEL.

CHANEL.



MOLYNEUX.

MOLYNEUX.

1.—ROSA VALOIS. — Elegante sombrero de fieltro azul noche, de ala irregular doblada a un lado.

2.—WEIL.— Capa de Kolinski trabajada de tiras verticales y horizontales.

3.—MOLYNEUX.— Traje de satén negro, con el cuello y los bolsillos recogidos.

4.—CHANEL.— Traje de tafetán blanco finamente cuadriculado de rojo y azul marino.

5.—CHANEL.— El ala de este sombrero de paja negra brillante, abierta a un lado y caida adelante, se dobla formando el gran nudo que descubre los rizos de la nuca.

6.— MOLYNEUX.— Sombrerito de satén negro y blanco trabajado de pespuntes. El ala levantada adelante deja descubierta la frente y el nacimiento del cabello.

7.— LE MONNIER.— Panamá blanco de copa baja y ala ligeramente levantada alrededor. El nudo es de pan, avlanchado para formar los pliegues.

8.—IRENE DANA.— Sombrerito en fina paja negra. El ala levantada atrás se sujeta con una larga pluma negra. Plumas iguales, pero blancas, a los lados.



IRENE DANA



LE MONNIER.



"dernier-cri"

9.—SUZY.— Sombrerito de paja café cantal. Copa baja y ala plegada en forma muy nueva.

10.—JANE BLANCHOT.— Toca de paja opaca y brillante. Camelia roja y velito de crin.

11.—GABY MONO.— Toca en tafetán blanco pespuntado, adornada de plumas. Un velillo de malla espaciada cae sobre los ojos.

12.—MAGGY ROUFF.— Trajecito de fina lana negra, trabajado de pahilo.

13.— JODELLE. — Traje de tweed verde gris. Corbata de terciopelo inglés café.

14.— BRUYERE. — Dos piezas en tweed jaspeado gris azul. Chaqueta corta abontonada hasta la cintura.

15.— Lindo sombrero de tarde en paja negra muy brillante. Ala larga a un lado y corta al otro. Cinta de gros grain negro; plumas rojas.

16.— BRUYERE. — Sombrero de tweed café enteramente pespuntado. Plumita negra y amarilla.



JODELLE.

SUZY.



JANE BLANCHOT.



GABY MONO.









MAGGY ROUFF.



BRUYERE.

BRUYERE.

Especialidad en

hechuras y transformaciones de sombreros para señoras.

SE RECIBE TODA CLASE DE TEÑIDOS.

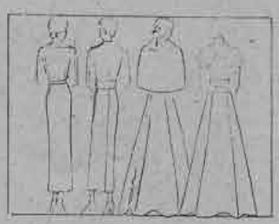
SOMBRERERIA PARISIEN

ESTADO 18

VENTAS POR MAYOR Y MENOR DE MATERIALES EN GENERAL.



JUVENTUD



1.— Traje de lana color castaño. El corpiño kimono se abotona en los hombros. Ancho cinturón pespuntado en seda tono sobre tono.

2.— Dos-piezas en lana rojo obscuro. El corpiño se abre sobre un justillo de organdí blanco. Cinturón y botones de cuero azul marino.

3.— Trajecito de fino crepe de lana verde espinaca, de corte clásico. Lo adornan un canesú y bolsillos en la misma tela, pero enteramente recogidos.

4.— Traje de tarde en marrocain azul obscuro; el corpiño kimono se adorna con un efecto de chorrera plisada.

5.— Sencillo conjunto en tweed jaspeado café y azul suave; botones cafés; cuello y gorrito de astrakán café.

6.— Abrigo de media estación en lana jaspeada café y castaño; corbata de castor.

7.— Vestido de noche en falla azul marino cerrado adelante con botoncitos de perlas. El corpiño ajustado se prolonga debajo del cinturón drapeado y cruzado adelante.

8.— Capita corta que acompaña el vestido de baile. Se hace en el mismo material y se forra en piel de conejo blanca. Cuello de armiño.

Creaciones de PARIS

1.— SCHIAPARELLI.— Original vestido en tela de vidrio. El material empleado forma una especie de delantal sobre un fondo de tafetán negro «tinta China».

2.— ALIX.— Sencillo vestido de crepe blanco. El corpiño es drapeado y cruzado arriba. Cinturón de charol negro calado.

3.— PHILIPPE ET ADELSON.— Soberbia capa de martas cibelinas, dispuestas en un fondo de georgette.

4.— LE MONIER.— Pallasón negro, adornado de pimientos verdes y rojos. Collar de pimientos en el mismo color.





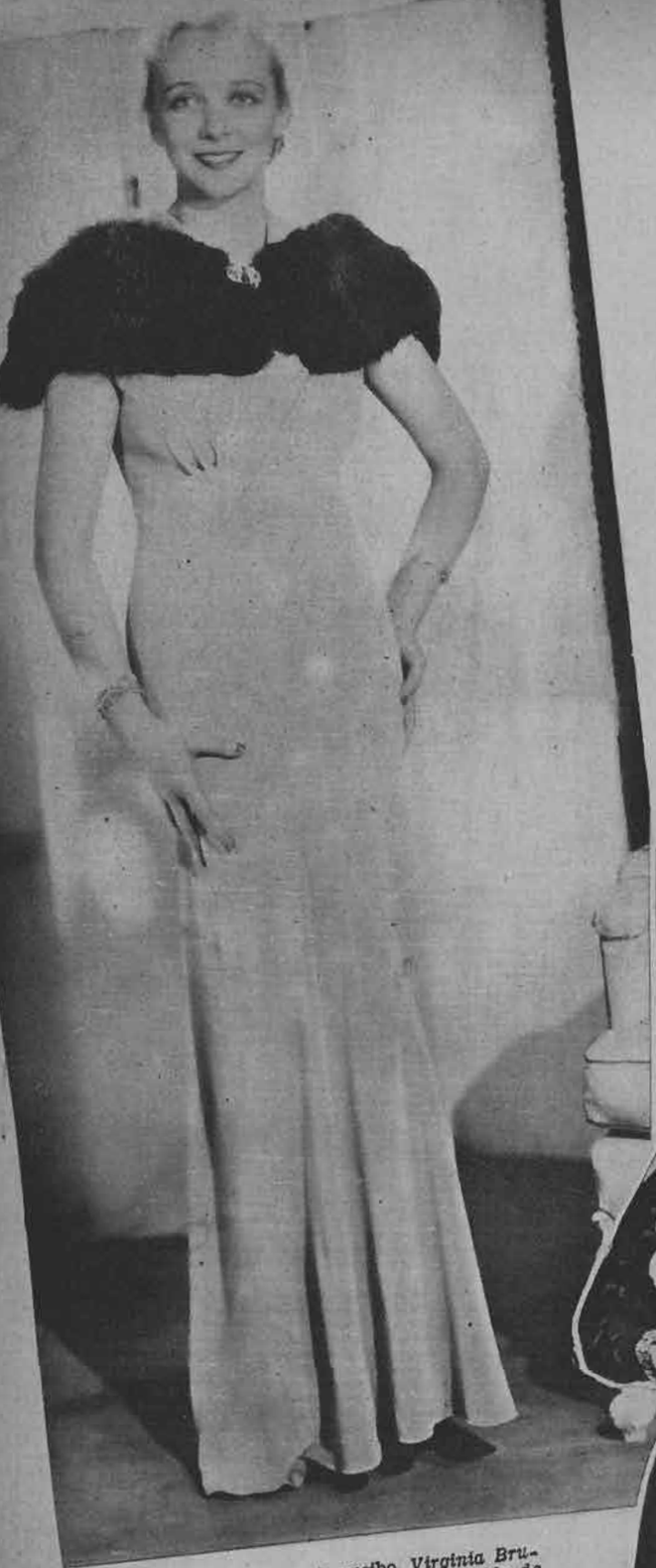
2



3



4



Para el día de recibo, Virginia Bruce, de la Metro, lleva un vestido de terciopelo beige, adornado de zorro café.



Gloria Swanson, la conocida artista de Fox, lleva un elegante conjunto en escocés y tela unida. Lo acompaña con guantes escoceses y accesorios negros.

Con una falda de sencillo corte, Peggy Wood, de la Fox, luce una encantadora túnica tres-cuartos, de amplias mangas recogidas en un puño abotonado.



Blanca Vischer, nueva artista de la Fox, luce aquí un conjunto en lana de fantasía, que lleva con un sweater tejido a mano. Un gran nudo de tafetán cierra el cuello del paletó.



Las Mujeres más elegantes de Hollywood



ARRIBA.— De terciopelo negro es el vestido de noche que luce Virginia Bruce, de la Metro. La chaqueta y la flor hecha a mano, son de plata.

Frances Drake, de la Paramount, lleva una chaqueta a cuadros blancos y negros, sobre una sencilla falda de lana negra.

DERECHA. — En encaje azul marino y satén rosa se ha confeccionado el hermoso traje de noche de Virginia Bruce, de la Metro.



de pié a Cabeza



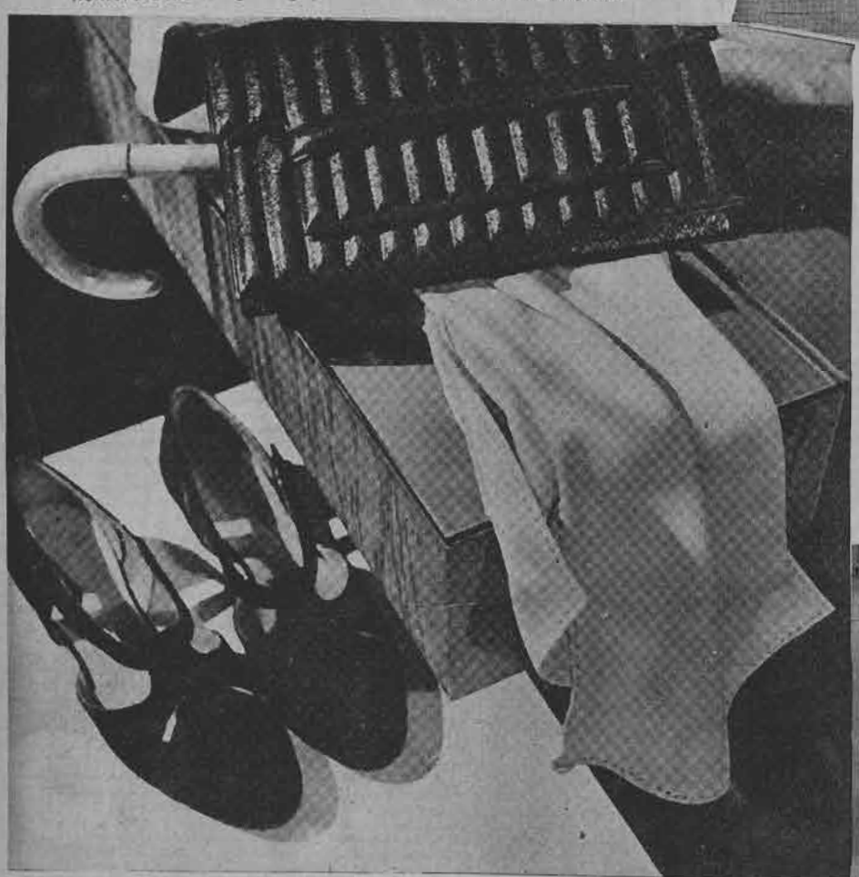
Para el tailleur anterior, blusa y guantes de gamuza amarilla con costuras aparentes en cordón negro, modelos de Creed. Sombrero de Suzy en paja Fedora, en negro y amarillo.



CREED.— Tailleur a cuadros, de forma clásica, en beige y ribeteado de negro.



BUSVINE.— Conjunto para los días de sol. El tailleur es a cuadritos negros y blancos. La chaqueta es cruzada y abotonada.



Completando el conjunto, un echarpe de gamuza amarilla, de Creed; una cartera de cuero negro a grandes venas verticales, de Hermès; un paraguas de empuñadura en madera natural, de Briggs, y zapatos de Julienne, en gamuza negra, de tacones planos que los hacen cómodos y prácticos para el "footing".



DERECHA: La cartera de Model es de charol blanco y forrado en box-calf negro; los guantes de Talbot, en piqué blanco, se abotonan en el puño; los zapatos Richelieu, de Bernard, son de antílope negro y tacones planos.





El tailleur que presentamos en esta página se puede llevar, ya sea con una falda negra como con una a listas que forman grandes cuadros, los accesorios serán, eso sí, un poco diferentes: elegiremos este sombrero de Rose Descat, en fieltro negro con el ala levantada atrás, una blusa de polo en jersey de lana negro cuadriculado de blanco; una cartera en box-calf rojo, guantes en cabritilla blanca de Nicolet y un par de graciosas sandalias en antílope negro de Bernard.







1.— SUZANNE TALBOT.— Toca negra, adornada de una fantasía de plumas del mismo tono y de un velito marrón.



2.— CALLOT SOEURS.— Blusa de «Clokor» coral, blanco y oro. Adorno de botones de metal oro.

Muy PARISIENSE





4.— CHANEL.— Sombrero de terciopelo negro, adornado de un nudo de terciopelo adelante.

3—JEAN PATOU.— Toca drapeada en fieltro negro, adornada de astracán.



S. A. R., la Infanta Cristina de España.



S. M., Alfonso XIII.

ACTUALIDADES DE PARIS

¿REVOLUCIÓN O RENACIMIENTO?

Actualmente se constata en Francia un movimiento muy claro en favor de la tenida, de la delicadeza y del buen tono, cualidades que fueron, en todo tiempo, patrimonio de los franceses. Las ceremonias privadas, las grandes fiestas de gala, las «premiéres» teatrales o cinematográficas afirman en este sentido la preocupación por la elegancia.

Hay que felicitarse por un movimiento así, porque si permite a un grupo de privilegiados de gustar de los goces refinados de la elegancia, no resulta tampoco menos favorable para todos, porque los placeres de la élite redundan siempre en beneficio para las masas, por la interdependencia de los intereses.

A decir verdad, el hecho mismo de «vestirse» ha suscitado algunas resistencias. Los críticos, particularmente, han creído un deber proclamar ruidosamente su derecho de asistir con tenida de trabajo a las manifestaciones artísticas a que se les convida. Nos apresuramos, sí, en agregar que los que protestaban eran críticos masculinos, porque las mujeres no discuten nunca cuando se trata de vestirse, es decir, de agradar, de mostrarse más seductoras, para su propio placer y para el nuestro.

Sí: confesémoslo. Son los hombres los que, basándose en pésimos pretextos, e invocando razones banales, querrían frenar este movimiento.

¿Es acaso una revolución exigir el traje que se adapte mejor a las condiciones de la vida elegante? Sí; si nos trasladamos a los días inmediatos de después de la guerra. No; si se mira más lejos en el pasado y más alto en nuestras tradiciones.

Sin duda, cuando terminó la Gran Tormenta, se admitió que había nacido una nueva estética, y esto pareció tanto más fácil cuanto que la cultura artística de las masas era nula.

Se inventó una elegancia moderna, hecha para armonizar con la época, loca como ella. La moda llegó a ser una estilización, y las mujeres se vistieron con un asomo de ropa. Se podía aplicar, sin vacilar, la frase de Paul Géraldy: «El pudor es una virtud que los hombres creen que tienen las mujeres»...

Pero ahora, a Dios gracias, el viento de locura ha pasado. En todos los dominios se ha hecho más visible la estética. Algunos derrumbamientos retumbantes han demostrado la fragilidad de algunos sistemas.

Se ha operado la reclasificación natural de los valores en todos los países, como en otros tiempos, y ha surgido una élite formando bloc para determinar una atmósfera y dar el tono: aquí es la Corte, allá la alta sociedad, en otras partes, sencillamente, la buena compañía.

Y no se trata de una revolución, sino, simplemente, de un renacimiento, una vuelta a la tradición normal, que quiere que se establezca una armonía entre la vestimenta y la vida, entre el traje que se lleve y las horas mismas de la vida. ¿Por qué habría contraste hoy día entre la simplicidad del traje y el esplendor de los coches, la magnificencia de los interiores, de las salas de teatro, de los grandes restaurantes, el brillo de las joyas?...

Porque, en buenas cuentas, ¿de qué se trata?...

Para la mujer, de hacer brillar a su alrededor una aureola de goce, de placer siendo bella, magníficamente bella, con todos los refinamientos que suponen esta aspiración a la belleza, desde el vestido con sus complementos, hasta el peinado, las joyas, el maquillage, los perfumes...

En cuanto al hombre, casi no le pide que se vista, sino que armonice con su compañera, lo que aparece, a falta de una razón mejor, como un elemental deber de cortesía.

¡Que la elegancia francesa sea un signo de renacimiento, que constituya un elemento de fuerza en la lucha de prestigio que se lleva hoy en todos los continentes!

M. B.



La Infanta Beatriz lucía en el día de su boda con el Príncipe de Torlonia, un vestido de crespón de raso Duchesse blanco, con una larga cola ribeteada de armiño. El velo de tul estaba retenido por una diadema de flores naturales de azahar. Creación de Rosine París.

Revelaciones de Mme. Brummel

Lo que se lleva y lo que se hace en Paris



LOS SOMBREROS

Se los ha usado sobre la frente, sobre un ojo, sobre una oreja, pero descubriendo siempre la nuca con sus rizos. Ahora puede usarse también hacia atrás, descubriendo la frente. Es una moda que hace más joven y que sienta a todas las mujeres, ya que se puede adornar la frente y las sienes con algunos rizos.

LAS MANGAS

Las mangas voluminosas hacen que todas las mujeres parezcan de busto más reducido y talle de avispa. Para la noche, estas mangas son a menudo en un color que hacen contraste con el vestido, o en lama de plata. Se retienen alrededor del cuello y pueden sacarse a voluntad.

LAS NOTAS DE COLOR

Como todos los años en la misma época, se ve mucho negro en las reuniones elegantes, pero siempre realzado con una nota de color: grandes flores prendidas en el corpiño del traje de noche, un echarpe de terciopelo en el abrigo, un ancho cinturón en tela de dos tonos, cerrado por una hebilla de color también, etc.

LOS ACCESORIOS

Muy nueva resulta la cartera muy larga y muy angosta, sin asa. Se hace en cuero granuao o en box-calf para la mañana, y en antílope para la tarde. Una cartera de cuero, para los deportes, necesita un monograma de tres letras, una de oro, otra de acero y la tercera de cobre.

El mas elegante zapato de tarde es un reina de antílope con talón de charol, adornado con una hebillita negra con un ribete de oro. Para la noche se empiezan a llevar las grandes hebillas rectangulares de marcassite en las zapatillas de crepe.

EL TRAJE DE PALETO

El mejor para la ciudad, el que se ve en todas partes, es el negro, de chaqueta corta acinturada, cerrada a lo largo del delantero y adornada de astracán. Las faldas son ligeramente ensanchadas.

EL ABRIGO

El abrigo de más éxito es el de corpiño muy ajustado y falda muy ancha, adornada de un cuellito de piel y de un ancho cinturón de cuero.

EL TAFETAN CAMBIANTE

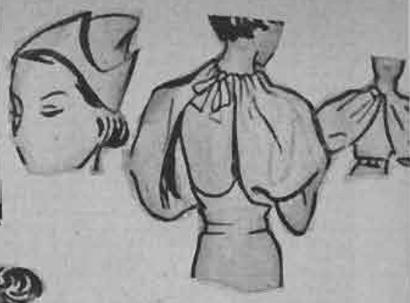
Esta encantadora tela del tiempo de nuestras abuelas goza ahora de gran favor. Se la emplea en blusas, en los trajes de noche, o, simplemente, en adornos pespuntados y acolchados.

PARA ACOMPAÑAR LOS CONJUNTOS DE NOCHE

Los encajes, los rasos brillantes, los terciopelos suntuosos, las gasas vaporosas, necesitan velar sus encantos al salir de noche, bajo el indispensable complemento: el abrigo de soirée.

Desde los tiempos en que nuestras abuelas llevaban esclavinas y manteletas, la moda ha cambiado fundamentalmente. Las mujeres de esta época no se conforman ya con tener un solo abrigo, por muy confortable que sea; necesitan uno para cada tenida, contando con la capa que hace juego. Salvo el abrigo de pieles, que tanto va con un traje claro como con uno oscuro, cada abrigo debe completar un conjunto.

Schiaparelli nos ofrece un brocato blanco realzado por terciopelo escarlata adornado de zorros que envuelven la figura, como un drapeado de las antiguas estatuas griegas.







1.—J. C. AHETZE.— Vestido de lana jaspeada en diferentes tonos. Chaqueta masculina; pliegues hondos en la falda; blusa con corbata.

2.—DOBB'S.— Traje de lana de fantasía. Paletó adornado de cortes; corbata de piel.

3.—DOBB'S.— Conjunto en lana de fantasía beige. Chaqueta recta adelante y con martingala en la espalda. Pliegues en la falda; blusa con iniciales bordadas.

4.—DOBB'S.— Espalda del conjunto N.o 3, mostrando los pliegues de la espalda y la martingala.

5.—Los sombreros.

6.—Las mangas.

7.—Las notas de color.

8.—Los accesorios.

9.—El traje.

10.—El abrigo.

11.—Novedoso gorrito tejido a palillos. El ala se vuelve sobre una visera.

12.—Toca rusa: cuello y puños de los mitones tejidos en lana negra, amarilla, gris y blanco.

13.—Sweater tejido en lana geranio y azul marino.

14.—Gorrito y gran cuello en felpa de lana.

MAX FACTOR
HOLLYWOOD

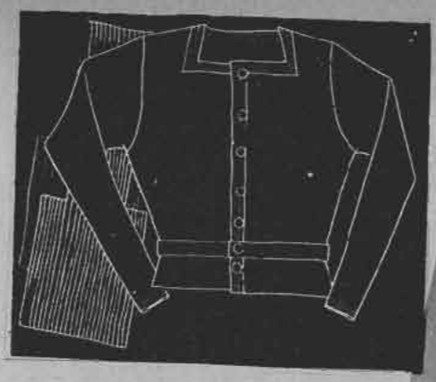
¡HOLLYWOOD EN SANTIAGO!

LOS MISMOS PRODUCTOS QUE USAN LOS ARTISTAS DEL CINE, SE VENDEN EN LA PERFUMERIA

LADY LILLIAN
PORTAL FERNANDEZ CONCHA 914.
(Entrando por Estado).

Agentes exclusivos para Chile de MAX FACTOR.







Los tejidos de "ECRAN"

CHAQUETA y ECHARPE de LANA ANGORA

El delantero de esta chaqueta de lana angora azul marino termina en un borde a rayas en rojo obscuro y blanco, igual a la corbata.

La explicación es para una talla del 44 (48 ctms. de alto total; 92 ctms. de contorno de pecho; 62 ctms. de largo de manga). Para cada talla diferente se agregan o se disminuyen 10 puntos para el delantero y 8 para la espalda.

Puntos empleados: Punto jersey, a pallilos (cuerpo y mangas): 1 corrida al derecho, 1 corrida al revés. Medio punto al crochet (orilla del delantero, cinturón y corbata); se hace a crochet, sin vuelta, y tomando las dos hebras del punto.

Ejecución espalda: Se empieza por abajo, sobre 110 puntos. Se tejen 8 ctms. en línea recta. Después se hace siempre 1 aumento a cada lado, cada 2 ctms. A los 28 ctms. de alto se forman los rebajes, cerrando a cada lado 2 veces 3 p. y 6 veces 1 punto, con una corrida de intervalo. Se teje en línea recta hasta que los rebajes tengan 18 ctms. de alto. Se sesgan los hombros cerrando a cada lado, de 6 en 6, 24 puntos para cada hombro. Los que quedan se cierran juntos.

Delantero: Se empieza por abajo y se hace en dos mitades. Para la primera se urden 60 p. La orilla del delantero se teje en línea recta. Al lado de la costura se hacen los mismos aumentos que en el delantero. El rebaje se forma a la misma altura cerrando 16 puntos en total (3 veces 3 p. y 7 veces 1 p.). Se teje en línea recta. Cuando la orilla del delantero tenga 38 ctms. de alto, se cierran 30 p. para el escote cuadrado. Teja en línea recta. Cuando el rebaje tenga 19 ctms. de alto, sesgue el hombro como en la espalda. La segunda mitad se hace igual, invirtiendo la explicación.

Manga: Se empieza por abajo, sobre 44 p. A cada lado se hace un aumento cada 2 ctms. más o menos, hasta que la manga tenga 49 ctms. A esta altura se cierra en uno de los extremos, para el delantero, 1 vez 10 p. y después, a cada lado, 10 veces 1 p. con una corrida de intervalo, y siempre 1 p. en cada corrida, hasta que se llegue a 20 p. que se cierran juntos.

Borde: El delantero, el cuello y los puños se bordean con 2 corridas de medio punto azul marino, 2 corridas rojas, 2 blancas y azul marino. En la orilla del delantero se hacen 6 ojales antes de las corridas blancas, cerrando 3 p. que se vuelven a urdir en la corrida siguiente.

Corbata: Se teje a medio punto rayado, sobre una cadeneta de 23 ctms. (2 corridas en cada color). Se hacen primero 12 corridas en línea recta. Se deja este pedazo en espera y se hace un segundo pedazo igual. Estos dos pedazos se unen con una cadeneta de 56 ctms. y se teje después sobre todos los puntos, durante 26 corridas. Al terminar estas 26 corridas se deja de tejer sobre los 56 ctms. del medio y se hacen nuevamente 12 corridas sobre los 23 ctms. de cada extremo.

Cinturón: Se hace con 8 corridas de lana azul marino sobre una cadeneta de 75 ctms. de largo. Se forra el cinturón con gros-grain.

MARIA ANGELICA.

FRICCIONES



con
Agua de Colonia
FLOR
DE ESPINO,
dan al cutis un
tono perfumado,
suave y fino
y refrescan la piel
agradablemente.



FLOR DE ESPINO

Páginas

La lencería hermosa

1.—REYNA.— Pantaloncito y sostén senos en satén "Reve de Nice" azul pálido adornado de encaje ocre.

2.—Elegante camisa de noche en seda lavable rosa pálido, el escote es cuadrado y va rodeado de cinta ciré en tono más vivo. Pliegues finos que bajan del escote se abren en la falda dándole amplitud.

3.— Camisa de noche en crepe "Fleuri" verde suave adornada de valencianas y puntos bordados.

4.— Camisa de noche en tela de seda lavable azul celeste adornada de cinta ciré azul más fuerte.

5.—Para poner sobre la camisa de noche damos esta linda chaquetita de mangas cortas anudada adelante con una rosa de cinta.

6.—Camisa de noche de forma muy sencilla. Escote redondo adornado de cinta ciré.

7.—Combinación en crepe satén rosa combinado mate y brillante adornada de incrustaciones en punto turco.

8.— Espalda de la combinación de crepe satén rosa 7.

COMPRO Y VENDO!

Brillantes grandes y joyas de valor.

NUEVA YORK 25
Costado Club de la Unión

LUIS VALDIVIESO
Perito-Tasador

del hogar

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten acompañando su pedido del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos moldes y un peso por cada molde adicional. Dirigir su pedido a "Páginas del Hogar", "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago.

113. — Para el chico de 11 años damos este práctico y elegante ternito para los deportes o para el colegio. Está confeccionado en tweed de lana gruesa. La chaqueta no va muy cruzada, bolsillos sobrepuestos.



113

113

115. — Elegante trajecito para la tarde en tela de lana con hilos metálicos entretejidos. De forma muy novedosa lleva un original cuellito en tela blanca, el corte de la falda termina en pliegues que le dan amplitud. Se podrá confeccionar también en crepe o cualquier tela de seda.



115



115

112.— Abrigo para el diario, en tela de lana jaspeada, lleva un original echarpe que cruza en el cuello adelante, bolsillos sobrepuestos. El cinturón se cierra por dos botones que se ven también sosteniendo los extremos del echarpe.





114.— Trajecito para chica de 10 años, en franela azul de estilo marinero. El cuello redondeado va avivado por huinchas blancas, igual que los puños, cinturón de cuero blanco y botones de concha perla.



114



114

CUPON

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N.os. .. ..

PROBLEMAS DE LOS MARTES

Escríbanos sobre los tópicos que trata Lord Edgard. Su opinión puede servir para dar luz en estas discusiones que están destinadas a nuestras lectoras. «Ecran» ofrecerá todas las semanas un premio de $ 25. al mejor comentario, el que se publicará en esta misma sección.

EL UNIFORME

Abril trae en sus baúles uno de los problemas más complicados: el del uniforme en las escuelas. Y comienza para las madres la no muy fácil tarea de procurar a sus hijas este vestido que tanto rechaza la mentalidad de la muchacha del siglo XX. El uniforme, ¡quién lo pensara!, crea dentro del colegio verdaderos conflictos.



Llega para la niña una edad en que el mundo le va despertando un horizonte de posibilidades desconocidas, la existencia, pura y simple de la infancia y primeros años de la mocedad, desaparece para dar paso a una vida nueva en que la mujer se siente de pronto, toda ella, en su verdadero papel. Y esa media negra donde la coquetería se excluye y aquella tela obscura, igual para todas, tanto la contraría que para ella viene a ser el colegio un centro de antipatías. Fuerza es confesar que hay un grupo de muchachas, numeroso por cierto, modestas y de recursos escasos que no se revelan contra el uniforme que está al alcance de su corto presupuesto.

El uniforme debería perder su rigidez, sobre todo en los últimos cursos de la etapa estudiantil. Que se haga más variado. Que se le de una nota de colorido, de animación. Permítanse en buena hora las medias de cualquier color, los abrigos claros y una hechura graciosa, de acuerdo con la vanidad de las hijas de Eva. Nadie aconseja sedas o costosas pieles inadecuadas en la mujer soltera y mayormente en la colegiala, sedas y pieles que romperían el nivel democrático de la escuela, suprema aspiración que precisa mantener. Pero no se martirice a la muchacha que ahora inscribe su nombre en los libros de matrícula, simpática colegiala que ya presume y que a hurtadillas o no, ha escrito su primera carta de amor. No se la obligue a llevar un traje como lleva su indumento el penado, o su librea el lacayo.

¿No piensa usted lo mismo?

LORD EDGARD



Tenemos el agrado de comunicar el recibo de correspondencia de Adelina Herboso y Llanquiray, con respecto al problema de si la mujer debe o no fumar. La primera cree que el fumar es una de las conquistas del bello sexo obtenida mucho tiempo atrás, y termina diciendo:

«Entre sus amistades encuentra la mujer actual el aliciente natural para practicar lo que en público todavía es demasiado notorio. En cuanto a las concesiones que hace el sexo feo, son infinitas y esto porque le permite disfrutar con más facilidad de su conquista. Así hay un subido porcentaje entre el elemento femenino que declara abiertamente su preferencia de gracia por los hombres que fuman».

Llanquiray nos escribe lo siguiente:

«Lo que en el hombre considero algo que le hace falta a su personalidad y aumenta su hombría, el cigarrillo en la mujer me parece inelegante y que le resta mucho de su feminidad.

Yo, si fuera hombre, jamás volvería a acercarme a una mujer a quien, al besarla, oliera a tabaco y supiera a nicotina. Me figuraría estar besando a otro hombre. Y la mujer debe oler a flores, ¿verdad?

Ninguna de esas viciosas conserva esa voz suave y honda, que tanto atrae en la mujer y que le añade un nuevo encanto.

Conozco una señora poseedora de una belleza dulce, virginal, que atrae las miradas tanto de hombres como de mujeres... ¡y qué desilusión se sufre al oírla hablar! Una se pregunta cómo de unos labios tan lindos puede salir una voz tan hombruna. Si se cree estar oyendo a un carretero de aquellos consuetudinarios que fuman y beben aguardiente o algo peor.

Y estas viciosas del cigarrillo, por lo general, son ociosas. Si tuvieran en sus manos un par de palillos, no se les ocurriría, no tendrían tiempo de buscar vicios para matar el aburrimiento. Y éste es el primer peldaño en la escalera tan fácil de subir...; después, el juego, luego, el cocktail, después, el amante.

Y sin embargo, hay hombres que dicen les gusta que la mujer fume. Puede ser que sea por cobardía, insinceridad, o qué sé yo. Otros, dicen que no les desagrada que fume la mujer; pero, confiesan que no se lo permiten a la novia».

«Llanquiray» ha ganado esta semana el premio de veinticinco pesos. Puede reclamarlo dirigiéndose a «Ecran», Casilla 84-D, Santiago.

LA MEDIA BLANCA

(Continuación)

primera vez que hables con él...

La mujer enrojeció. El insulto penetró en lo hondo de su alma.

—¡Psh! ¿Crees que me causas miedo?

Y, sin embargo, temía; se advertía en la palidez de sus labios. En tanto, el corazón del hombre se enardecía.

—Me temerás tenlo por seguro, la próxima vez que hables con él.

—¿Crees que yo iba a decírtelo?... ¡Bah!

—Advierte ésto: si alguna vez sales con Adams, te romperé el cuello.

Ella rió, con una nota falsa y aguda en los sonidos.

—¡Cómo te odio por tus palabras! Es tan común la frase y tan bestial. ¿No puedes decir otra cosa?... Además, ¿qué sabes tú? Me regaló un prendedor de amatista y un par de pendientes de perlas...

—¡Qué! — estalló Whiston, con voz normal ya y fijos los ojos en ella.

—Me envió un par de pendientes de perlas y un prendedor de amatista—, repitió en forma mecánica, pálida hasta los labios.

Y sus grandes ojos negros, infantiles, contemplaban al marido, fascinados, sujeta por un hechizo inexplicable.

Diríase que los ojos y el rostro de Whiston se adelantaban hasta ella cuando se levantó y se acercó. Elsa le miraba inmovilizada por el terror. En su garganta resonaban extraños ruidos, como si estuviese a punto de gritar.

Después, con vertiginosa rapidez el dorso de la mano de Whiston le cruzó la boca, arrojándola contra la pared. El golpe apagó todos sus gritos. Y le vió venir todavía, sujetando con sus ojos los de Elsa, pronto el puño, avanzando lentamente. El golpe la estremecería de un momento a otro, empequeñeciéndola.

Loca de terror, alzó las manos con extraño movimiento predatorio para cubrir los ojos y las sienes, abriendo la boca en aullido estrangulado. Ni un sonido. No obstante, al verla, su marido se detuvo y mirándola fijamente, doblada contra la pared, sangrante la boca, los ojos agrandados y las manos en actitud de temerosa defensa, sus ansias de verla sangrar, de romperla, destruirla, alzóse en su interior como antigua fuente de odio contra ella. Le impulsaba a proseguir; deseaba satisfacción.

Pero al verla como un algo pequeño y lamentable, horrorizado y triste, volvió a otro lado el rostro contorsionado de vergüenza, retorcida de incontrolables náuseas. Tornó a sentarse en su silla y una curiosa languidez, muy semejante a la somnolencia, le adormeció el cerebro.

La mujer se alejó de la pared para acercarse al fuego, pálidos los labios y enjugando en forma mecánica su pequeñita boca sangrante. Whiston seguía inmóvil. A poco, gradualmente, la respiración de Elsa comenzó a sibilar, se estremeció y sollozando estertorosamente, compadeciase a sí misma. Sin mirarla, el marido la veía, y en su ánimo revolvíase de nuevo el loco deseo de hacerla pedazos.

Por fin, el hombre alzó la cabeza y sus ojos destellaban otra vez al clavarse en ella.

—¿Y por qué te los dió? — preguntó con voz serena y obstinada.

El llanto de Elsa se aplacó un instante. También ella sentía el espíritu tenso.

—Regalos de San Valentín, — contestó, vencida, pero no subyugada.

—¿Cuándo, hoy?

—Los pendientes de perlas, sí... el broche de amatista, el año pasado.

—¿Lo has tenido durante todo un año?

—Sí.

Presentía que nada le impediría a su marido levantarse y matarla. Ya no podría detenerle. Cedía. Ambos temblaban, inconscientes.

—¿Qué tienes que hacer con él? ¿Qué ha sucedido ya?

—Nada, — repuso Elsa, estremecida.

—¿Los guardaste sólo porque eran joyas?

Le dominaba una intensa tristeza. ¿A qué hablar más sobre todo eso? Ya no le importaba; sentíase amargado, aburrido.

La mujer comenzó de nuevo a llorar, sin que Whiston se percatara. Limpiábase continuamente la boca con el pañuelo y el marido advertía en él las huellas de sangre. Le enfermaba, le representaba su responsabilidad su violencia, su vergonzosa actitud. Cuando Elsa tornó a moverse por la cocina, Whiston alzó la cabeza, saliendo de su inmovilidad casi mortal.

—¿Dónde están las joyas? — preguntó.

—Arriba, — contestó, temblando todavía, aún cuando comprendió que la violenta pasión se había aplacado en él.

—Ve a buscarlas.

—No quiero, — lloró, colérica—. No te vas a quedar con tus amenazas. Y pegándome así en la boca...

Rompió otra vez a sollozar, mientras Whiston la contemplaba con desdén mezclado de compasión y creciente cólera.

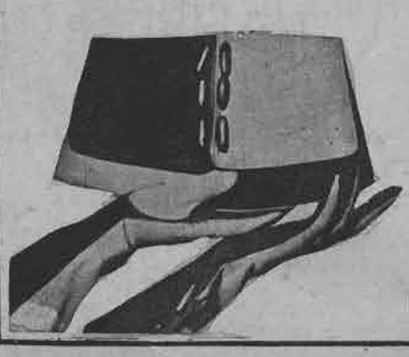
—¿Dónde están? — repitió.

—En un cajoncito, bajo el espejo.

Subió con lentitud, encendió un

(Continúa en la pág. 56).

Novelty
272 Ahumada 272



ESPECIALIDAD
CARTERAS,
GUANTES,
MEDIAS,
CALCETINES
TEJIDOS DE PUNTO.
Lencería fina para señoras.

CORRESPONDENCIA



HILDA CARRILLO, Valdivia. — Debe usted leer el número de ECRAN en que se publicó el escrutinio del concurso "Copa ECRAN 1934". Consulte usted el número 215 y verá que no ha salido premiada. Si José Mojica es su actor favorito y le gusta tanto la película "Un capitán de cosacos", eso no basta para que le haya correspondido un premio. Debe atenerse usted a la suerte y nada más. La dirección del actor mejicano es: Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Beverley Hills, Hollywood, California.

BETTY FARIÑA, Constitución. — No; el marido de Colleen Moore, Al Scott, era un periodista, y en este último tiempo trabajaba en la Bolsa de Comercio de Nueva York. Como usted ve, no ha sido ni es actor cinematográfico.



JORGE LOPEZ LE-ROY, Santiago. — Varias veces hemos señalado las características de sus composiciones, indicándole los defectos que son los mismos que estropean sus últimos envíos. La primera estrofa y los dos primeros versos de la segunda, en su poema "A la amada ausente", están muy bien. Más adelante, flaquea el tono general de la composición y se esclaviza usted a la rima hasta forzar los versos. "Balada de lejanía" está tratado en forma muy socorrida.

ALMA LIBRE, Illapel. — El primer contrato que firmó Jeannette Mac Donald fué en el teatro, en los coros del Capitol Theatre de Nueva York, en una revista de Ned Wayburn. La dirección de esta actriz es: Metro-Goldwyn-Mayer Studio, Culver City, California.



CUMPARSITA, Temuco. — Neil Hamilton es un actor de vasta experiencia, tanto en las tablas como en el celuloide. Su dirección es: 351, North Crescent Drive, Beverley Hills, California.

CURIOSIDAD, Concepción. — Chester Morris trabajó en el teatro antes de aparecer en la pantalla. Durante muchos años obtuvo grandes éxitos en Broadway y ello le valió para conquistar a Hollywood, donde ha seguido triunfando. Su dirección es: Universal Studio, Universal City, Cal.



UNA LECTORA AFLIGIDA, Santiago.—Si revisa usted la colección de «Ecran», en la sección sobre «Consejos de Belleza», encontrará Ud. todo lo referente a los puntos sobre los cuales solicita consejo. Periódicamente se han publicado esos ejercicios que desea conocer.

ESMERALDA MAYORGA, Valdivia.— Si hubiera leído usted los números de «Ecran» posteriores a la publicación de las personas favorecidas en el Concurso, habría visto que en esta misma sección se le contestaba. Y no sólo eso: su fotografía fué publicada y enviado el premio que le correspondió.

INES KRANNING HECK, Puerto Montt. — Será para nosotros un placer poder remitirle la fotografía de Shirley Temple en el tamaño y la pose que usted desea. Apenas haya usted obtenido la suscripción, recibirá la foto. No tenemos modelos de labores. En cuanto al valor de los números atrasados de «Ecran» es de dos pesos, que puede usted enviar en estampillas de correo.

Ma. Colofón

Correspondencia del Concurso Nacional de Argumentos para Films Sonoros

Srta. O. LAGUNAS V., Linderos.— Conforme se publicó en esta revista, el Concurso se cierra el 15 de mayo, y no el 15 de abril, como se anunció equivocadamente en la prensa.

Srta. ROSA MARCOLETA, Pte.— Puede emplearse cualquiera de las dos formas indicadas, sea la de página 46 del N.o 211 de «Ecran», o la de la «novela dialogada» de página 15 del mismo número.

Sr. GALVARINO RODRIGUEZ, Pte.—Sírvase consultar el número 211 de la revista «Ecran», febrero 5, donde encontrará todos los detalles.

Srta. M. E., Osorno.—Le confirmamos nuestra aceptación.

Sr. J. E. RIVERA LOPEZ, Molina.— El Concurso se cierra el 15 de mayo, conforme se anunció en esta revista.

Srta. J. J. MAB, Pte.—Las descripciones de gestos y lugar deben ser lo más concretas posibles.

Cabello rubio signo de distinción



Para dar a los cabellos negros o canosos un hermoso color rubio dorado, use usted Loción

MANZANILLA VERUM

de uso fácil e inofensivo.

LEJITIMA

EN VENTA EN LAS BUENAS BOTICAS
Prospectos a casilla 2208
SANTIAGO.

Y el complemento indispensable



Sólo los secretos del tocador femenino completan la toilette de la mujer.

El más elegante vestido y las más suntuosas joyas exigen este complemento, que proporciona a la mujer la totalidad de sus encantos.

Los Polvos GUELDY, por su finura, transparencia y discreción de sus tonos, son siempre los preferidos para dar un bello fin a la más elegante de las toilettes.

El tono que más sienta a su tez, elíjalo entre el surtido de los

CAJA GRANDE $ 10.-

Polvos GUELDY PARIS Bal des Fleurs

CONSEJOS DE BELLEZA E HIGIENE

por GERMAINE

CULTURA FISICA de INVIERNO

Dos lecciones y dos ejercicios para entrar en calor

Dos lecciones de cultura física, pero, ¡atención! Hoy día damos dos series de ejercicios. A la primera podríamos llamarla: "Serie de ejercicios para la mujer valiente, fuerte y flexible" o "Para los días en que esté en disposición", y a la segunda: "Para las que empiezan y no tienen valor" o también "Para las fuertes, cuando están cansadas".

Pero, ¡atención!, Entendámonos. Esta segunda lección no es para alentarlas a la pereza. En principio, no hay un sólo día en que se deba ser menos valiente que las demás, desde el momento en que se esté bien entrenada.

Nuestro pensamiento secreto, el fondo de nuestra buena intención es comprometer a las mujeres fuertes y valientes que han llegado a ser ustedes a que agreguen esta segunda serie de movimientos a la primera.

Estos segundos ejercicios deben llegar a ser un placer para ustedes. Deben ser la prueba de su perfecta felicidad y de su perfecta salud. Los hombres y las mujeres son los únicos seres, entre los vivientes, que han quitado abiertamente el cuerpo a su destino físico, los únicos que no caminan, no corren, no nadan y que, en una palabra, no llegan ya a un final de vida normal.

Alrededor nuestro, todos los animales se mueven, corren, saltan como en los primeros años de la creación. Y todos llegan al final de sus días, flexibles, sin gorduras ridículas, sin enfermedades, y mueren sencillamente de vejez. ¿No es reconfortante, entonces, pensar que tenemos en nosotros mismos todos lo recursos para imitar (y perdonen la comparación), a estos animales libres, elásticos y sanos?

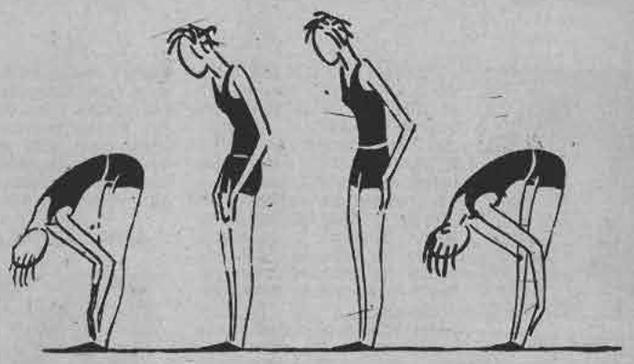
La gimnasia que reemplaza la carrera, el salto y la natación que deberíamos hacer constantemente debe formar parte de nuestra vida diaria. Hay que concederle el primer lugar, no en el sentido del tiempo, sino bajo el punto de vista de una obligación ineludible.

Es a la edad de tres años cuando se debe empezar a hacer gimnasia. Si es muy tarde para ustedes mismas, piensen en sus hijos. Empiece a los seis años. Cualquiera que sea su edad, es tiempo todavía: empiece hoy mismo. Ya lo hemos dicho en otras ocasiones: a los cincuenta años, aun es tiempo de empezar. Cierto es que a esta edad no se adquiere la flexibilidad de una bailarina, pero se combate el artritismo, la pesadez, la anquilosis misma.

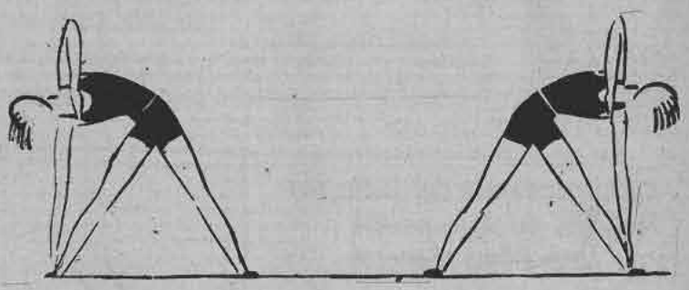
Ud., que todavía no ha hecho cultura física, empiece por la segunda serie de movimientos. Haga solamente tres o cuatro veces el mismo ejercicio y aumente cada día hasta llegar a veinte repeticiones. Sólo entonces se habrá salvado. Habrá contraído el hábito de la cultura física y habrá sentido sus beneficios, que se pueden calificar— sin exageración— de incomparables.

Pronto podrán ustedes abordar la primera serie de movimientos. Y no les doy más de tres meses para que hagan las dos series, una a continuación de la otra, como les recomendábamos al empezar el artículo. Una ducha de agua caliente, seguida de otra fría y de una fricción de alcohol, y quedarán listas para una jornada agradable, que las hará sentir el goce de vivir.

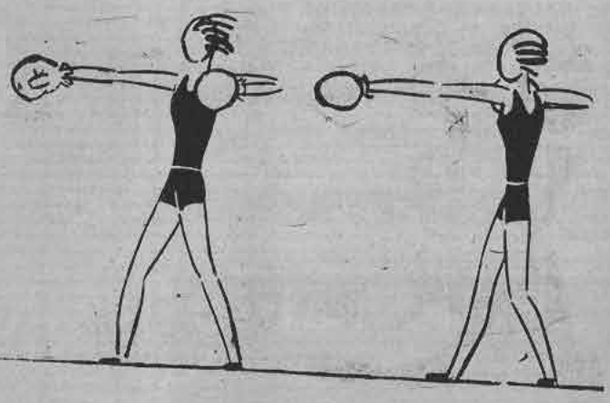
A pesar de los enfriamientos de la temperatura, no cierre la ventana cuando haga su diaria sesión de cultura física. Hacerla en una atmósfera viciada sería ir contra lo que se quiere conseguir; pero como un cuerpo frío se presta mal a todo esfuerzo muscular, empiece por entrar en calor haciendo vivamente estos ejercicios preliminares.



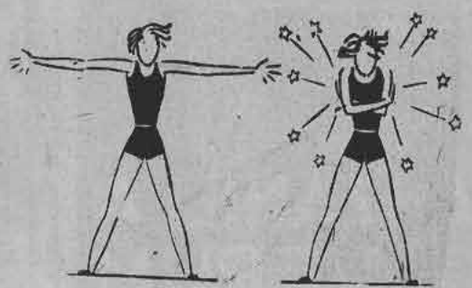
Masaje antero posterior: posición inicial; de pie, con los talones juntos, el busto doblado hacia adelante y los tobillos en las manos. Ejercicio: levantarse deslizando las manos sobre la cara anterior de las piernas hasta la cintura. Deslizar las manos en torno a la cintura y con el busto doblado nuevamente, deslizarlas a lo largo de las caderas y de la cara posterior de las piernas, hasta llegar hasta los tobillos.



Masaje lateral: posición inicial; de pie, con las piernas separadas, el busto inclinado hacia la derecha, el tobillo derecho en la mano derecha y la mano izquierda en la axila izquierda. Ejercicio: apoyando fuertemente, subir la mano derecha a lo largo de la pierna derecha hasta volver a encontrarse, al lado izquierdo, en la posición correspondiente.



El boxeador: posición inicial; de pie, con las piernas separada. Ejercicio: dar vigorosos puñetazos a derecha e izquierda alternativamente, con torsión del busto, como si se golpeara en un pushingball.



El cochero: posición inicial; de pie, con las piernas juntas, brazos separados horizontalmente. Ejercicio: cruzar con impulso los brazos sobre el pecho, poniendo el derecho abajo y arriba alternativamente.

FAJAS DALIDA

Mme. CARABELL

Regresó de Buenos Aires trayendo un lindo y novedoso surtido de géneros: brocatos, encajes, previl "Nonatte" y "Racé" y variados cotíes para fajas y modeladores.

Nuevos y cómodos modelos para vientre caído y estómago dilatado, a todos precios.

CREMA YODADA PARA ADELGAZAR, DEL DOCTOR MARTIN.

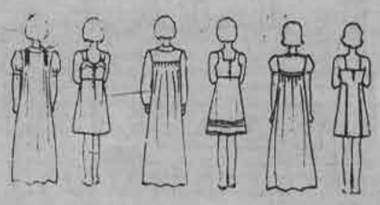
SANTA LUCIA 280

Se remiten catálogos a provincias, enviando estampillas.





La lencería para los NIÑITOS



1.—Juego de lencería para niñita de seis a ocho años. En la combinación, el panneau del delantero se incrusta en el corpiño y forma pliegues; los bordes se realzan con un festón y un motivo bordado que se repite en la camisa y en el pantaloncito.

2.—Camisa de noche, pantalón y combinación en rosa pálido con incrustaciones en celeste adornadas de una guirnalda bordada.

3.—Juego en migaline rosa adornado de un bordado de festones en algodón celeste.

4-5.—Combinación-enagua y camisa de noche en migaline rosa adornadas de encaje y de motivos bordados.

6.—Esta camisa de noche completa el juego N.o 2.

«Exposición Sombreros Otoño»

LA CASA MERINO

MONJITAS 807. ESQ. SAN ANTONIO,

presenta el más seleccionado surtido de sombreros modelos en terciopelo, taupet y fieltro antílope, de afamadas casas como: María Guy, Marcel Rochas, Rose Descat, Marcelle Roze, Blanche y Simonée, Monnier, etc. Para mayor facilidad de nuestras distinguidas clientes, he trasladado los talleres y manufactura de sombreros de Catedral 1280, a mi casa central, MONJITAS 807, ESQUINA SAN ANTONIO, donde se reciben toda clase de hechuras, copias de modelos y transformaciones, para cuyo objeto una experta jefa está al frente de este departamento.

Como en años anteriores, ofrezco el más grande surtido y variedad de colores en clochas de paño, neofieltro, fieltro y taupet, de fabricación exclusiva y ya conocida por las señoritas modistas, por su duración.

TERCIOPELOS. — Antes de comprar este artículo, vea las calidades que presento y los precios.

A. MERINO NIETO,

Distribuidor en toda la República.

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO. SANTIAGO.

Si es modista, pida lista de precios.

ESTREÑIMIENTO?

TOME

CHICLETS LAXANTES SUPRA



De sabor exquisito.
Efecto sin molestias.

Base: Fenoltaleína.

EL MAS AGRADABLE DE LOS LAXANTES

La Fatiga de los Gordos

Cuando se ha engordado en exceso, no se pueden hacer las labores habituales; ni siquiera subir escaleras, sin sofocarse. Es como si siempre se llevara sobre sí una enorme y pesada carga consistente en muchos kilos de grasa inútil. Sin embargo, en algunos casos es sencillo deshacerse de esta carga, tan sólo con hacer funcionar normalmente el intestino, eliminando las substancias nocivas que allí se acumulan y producen la gordura excesiva. No solamente se logra combatir la obesidad con éxito, sino que, por la misma razón, se obtiene mayor facilidad para el trabajo.

Las Sales Kruschen han logrado su fama mundial para combatir algunos casos de obesidad, ayudando a restablecer el funcionamiento normal de los órganos intestinales, al obrar como diurético ligero y laxante.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla científicamente preparada de seis sales, que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir el Reumatismo, Lumbago, Gota, Ezcema, Constipados, Obesidad, etc. No son efervescentes.

Las Sales Kruschen se pueden obtener en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para CHILE: H. V. PRENTICE, Laboratorio "Londres", Valparaíso.

Base: sales de sodio, magnesio, potasio.

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.

EL MOLDE DE ecran

Un original conjunto para los dias frios



La chaqueta de mangas raglán dibuja un efecto de frac en el original modelo que presentamos hoy. La falda es muy sencilla. El conjunto se lleva con un chaleco sin mangas, ajustado, en el mismo color de los nudos que adornan la chaqueta.

Las piezas del molde son las siguientes:

Las mitades de la espalda y del delantero de la chaqueta; las mitades de la espalda y del delantero de la falda; las mitades de la espalda y del delantero del chaleco; la mitad de la parte superior de la manga y la mitad de la parte inferior. Todas estas piezas se cortan dobles. Damos también el molde del nudo que adorna el conjunto y que se corta con el género triple.

Para su confección se necesitan 2.85 mt. de género de 1.30 mt. de ancho y 1.10 para el chaleco.

El molde de «Ecran» se envía a las lectoras que lo soliciten acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas de correo. Dirigirse a Moldes «Ecran», casilla 84-D., Santiago.

¿POSEE UD



Ese Encanto que Fascina?

Una sonrisa atractiva y hechicera pierde su encanto al revelar dientes empañados o encías enfermas. El dentífrico Forhans de doble acción le ayudará a preservar su encanto natural y a realzar la belleza de su sonrisa con dientes sanos y encías firmes. Forhans ayuda a embellecer y protege la salud.

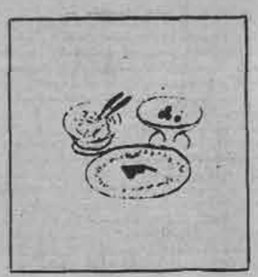
FS-55



Forhan's
PARA LAS ENCÍAS

De una Señora que ENGORDO

(CONTINUACION)



Pero yo me miraba al espejo, deformada, con los ojos hinchados, el pelo revuelto y el aspecto de una ballena. Volví a llorar. Luego me dió rabia. Me exasperé, le dije cosas poco amables a mi marido. Se fué éste prudentemente. Y yo seguí llorando, desesperada y rabiosa.

Me he pesado. 81 kilos. Mido 1 m. 70. Mi espanto es grande. Antes..., ¿antes de qué? Bueno. Antes de tener a la maravillosa cocinera, cuando no nos regodeábamos en cada plato, entonces pesaba 68 kilos. A veces 70. Pero nunca había pasado de este peso. ¡Es horrible!...



Me han recomendado un doctor que cura la obesidad. He ido a consultarlo. Tiene una cara poco amable. Me ha examinado prolijamente. La presión, todo. Me ha hecho hacer algunos exámenes. Y hoy me ha dado un régimen... Son las cinco de la tarde. No debo tomar té. Esta noche comeré 150 gramos de carne sin grasa alguna, 200 gramos de espinacas cocidas en agua, sin aceite, mantequilla ni nada. Y de postre una manzana. Mañana al desayuno una taza de té sin azúcar. A las once un vaso de agua. Al almuerzo: 150 gramos de carne asada, 200 gramos de espinacas cocidas y una fruta que no pese más de 60 gramos. Nada de pan, ni de galletas de agua, ni mantequilla, ni azúcar. Nada. En la noche se repite la comida del día anterior. Eso sí que a las cinco de la tarde hay que tomar un vaso de agua. Este régimen debo hacerlo durante ocho días. Si me cansa el bistec, puedo cambiarlo por una chuleta, cuidando de que no tenga grasa y si las espinacas me fatigan, los porotitos verdes serán su reemplazante. Al quinto día del régimen deberé volver donde mi médico.

Comí tristemente frente a mi marido silencioso. Me echaba unas largas miradas de simpatía. Cuando le indiqué mi futura comida, la cocinera pareció consternada y trató de protestar:— "La van a matar, señora"... Yo pensé que tal vez sí me matarían, pero que era preferible morir flaca. Un muerto gordo debe ser espantoso.

Anoche a las 10 casi me morí realmente de hambre. Sentía una angustia horrible. Me acosté. Dormí mal. Desperté varias veces. Recordaba mis sueños de antes, de digestión feliz. Mis deliciosas modorras a la hora de la siesta. Pensaba particularmente en un arroz a la Milanesa que hace Petronila, amarillo, suavecito al paladar, con olor a azafrán. Me bajó tal desesperación que me levanté, di unos paseos por la pieza y al rato me eché de nuevo a la cama.

Vivo muerta de hambre. Pero continúo mi régimen. A veces tengo la tentación de echarlo todo al diablo y volver a mi buena vida de antes, de gato que ronronea. Me acuerdo de Chaplin en "La quimera del oro", cuando comía pulcramente los cordones de los zapatos, las estaquillas y veía un gran pollo a su lado en los mirajes del hambre. Así, ando yo, pero, heroicamente, no dejo que la tentación me venza.

Mi marido me mira con grandes ojos enternecidos. Y me trata como si fuera un niño. Ayer me regaló una maravillosa cartera y hoy me trajo un frasco de perfume. Le conté mis semejanzas con Chaplin y me aseguró que gorda o flaca me quería lo mismo, que me veía encantadora como fuese y que si tanta hambre tenía, que rompiera el régimen. No era cosa de enfermar o de tantos sufrimientos. Pero yo continúo muerta de hambre mascando mi carne asada y mis espinacas.

¡Cuatro kilos menos! He ido donde el médico, me ha pesado, he bajado cuatro kilos y mi estado general es magnífico. ¡Qué alegría! Inmediatamente sentí una especie de frenesí de contento. Como este señor es terriblemente serio, no me atreví a ninguna manifestación que exteriorizara mi contento, pero una vez en la calle, tarareando, hice unos pasos de baile. Sentía que el

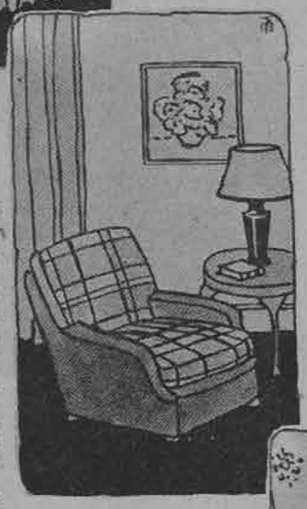
(Continúa en la página 58)



EL INGENIO en el HOGAR



He aquí que estos días la señora se ha puesto de muy mal humor, porque el señor le había prometido cierta suma de dinero para destinarla a la compra de un sillón confortable que ella sueña con tener en su habitación, cerca de la ventana, al lado de la mesita ratona en que una lámpara con pantalla esparce una suave luz propicia a las lecturas, a las meditaciones y a las confidencias. Y resulta que todas sus esperanzas han fracasado, porque el negocio — del cual esperaba una ganancia importante el señor — no se realizó y sólo una pequeña suma se le ha dado a la señora, a manera de compensación.



Pero es una suma tan pequeña, que no hay manera de adquirir ni siquiera un sillón usado. De ahí que el mal humor de la señora haya persistido cuarenta y ocho horas. Pero de pronto una racha de optimismo ha hecho desaparecer las ideas negras y hoy ha terminado por poner "buena cara al mal tiempo" y darse por obligación el proporcionarse lo que desea, mediante ingenio y perseverancia.

Lo primero es buscar por casas de remate, por agencias, y si es necesario, hasta por "cachureos", un sillón viejo, de bonita línea, que tenga los resortes en buen estado y el tapiz como sea. Esto no tiene importancia.

Claro que no ha sido tarea fácil el hallar uno conveniente. Empezó por las casas del centro, de remates y consignaciones. No había nada dentro de su presupuesto. Luego se dió a recorrer las calles de San Diego, de San Pablo, el barrio de la Estación Alameda. A estas alturas tuvo un desaliento y ya pensaba en desistir de su propósito, cuando, para su gran sorpresa, en un "boliche" de la calle Bascuñán Guerrero, dió justamente con lo que buscaba, por un precio aun más bajo que el que ella pensaba hallar.

Era un sillón de esos llamados "bergere" que en sus tiempos debió ser el orgullo de sus poseedores. Con el tapiz enteramente roto, salidas las crines del relleno, quebrada una pata, indefinible de color la madera a fuerza de tierra y suciedad, hizo que el señor levantara los brazos al cielo, diciendo palabras poco amables, al verlo entrar en la casa, a espaldas de un cargador.

Pero la señora no quiso prestar oídos a ningún reproche, llena de sonrisas y de amabilidades. Esa misma tarde ya había un tapicero en casa, que desarmó enteramente el mueble, procediendo a rellenarlo de nuevo, a componer la pata rota, a barnizar la madera que apareció como un auténtico nogal francés. Mientras tanto, la señora se entregaba a nuevas búsquedas por todos los rincones de Santiago y al fin de la semana, pudo el tapizador volver para realizar el final del milagro. Con un tapiz de algodón, de esos que se dicen orientales y que son pura industria de telar alemán, comprado por unos pocos pesos, se procedió a recubrir la "bergere". Pero el tapiz no alcanzaba. El color dominante en él, era un café amarillento. Pues con una falda vieja de crepe satén, de un tono parecido, aunque un tanto más claro, la transformación quedó terminada y la señora, triunfante, pudo presentar al señor un magnífico "bergere" tapizado prolijamente con una tela de dibujo persa, con un volante de raso que la enriquecía. Una mesa a su lado con los libros predilectos, la cajita de los cigarrillos, un cenicero y una lámpara tamizada por la pantalla amarillenta. Y la pieza, con estas pequeñas innovaciones, tenía un tan lindo aspecto que el señor no pudo hacer otra cosa que felicitar a la señora y felicitarse por poseer una tan gentil mujercita llena de ingenio.



Pero a los pocos días el señor quiso también un sillón en su escritorio y aquí tienen de nuevo ustedes a la señora en busca de otro inválido que poner en estado de circulación, mediante ciertas reparaciones. Esta vez ha encontrado un sillón bastante cómodo, de un estilo indefinible, pero que, una vez relleno, barnizado y tapizado, tiene un aspecto lleno de pomposidad. Para el tapiz se utilizaron los materiales más inverosímiles. Un paño verde obscuro que fuera carpeta de mesa en los tiempos de las abuelas, lavado y teñido, sirvió para recubrir la parte externa, forrándose los cojines con los restos de una manta de viaje, escocesa, con rayas verdes, amarillas y rojo obscuro, que dan una extraordinaria riqueza de color al conjunto. Este sillón parece invitar al reposo al lado de una mesa, en que también hay una lámpara y unos libros.

Pero los afanes de la señora no han terminado aquí. Los niños quieren "su sillón" y se les ha concedido. Pero esta vez las andanzas de la señora se han reducido simplemente en ir al Mercado y comprar simplemente dos sillones de paja, de la más rústica hechura. Pintada la madera de azul turquesa, con un cojín en el asiento que se recubre con una funda de cretona, igual a la de las cortinas de las ventanas, enfundados los brazos y el respaldo, toman en seguida los sillones un amable aspecto que los convierte en accesorios importantes dentro de la decoración del cuarto de los niños.

Y he aquí cómo, mediante el ingenio y la buena voluntad de una mujer que supo amoldarse a las circunstancias, el hogar se ha hecho más confortable sin que por ello el presupuesto haya sufrido desequilibrios ruinosos.

NACHA

Trastornos de la Vejiga

Hacen que cada hora parezca un siglo



Nada hay más cruel que los padecimientos que producen los desórdenes de la vejiga. Los dolores sordos y continuos de que es causa la inflamación de la vejiga son verdaderamente intolerables. Se experimenta dificultad al desocupar la vejiga y la retención de la orina es un suplicio.

Proceda sin demora para combatir un mal cuyo descuido puede tener malas consecuencias. No olvide que la vejiga constituye la puerta de salida de todos los desechos que recoge la sangre en su curso por todo el cuerpo. Con ello comprenderá la necesidad de mantener en buen funcionamiento la vejiga.

Las Píldoras De Witt son indicadas para combatir los trastornos de la vejiga. Disminuye la inflamación, obra como calmante y opera, una buena desinfección de las vías urinarias.



Los riñones sanos eliminan el exceso de ácido úrico.

Al notar el primer síntoma de mal de vejiga le aconsejamos no tardar en conseguir alivio. Demorar es peligroso para su propia salud. Consiga y empiece hoy mismo un tratamiento con las Píldoras De Witt para los Riñones y Vejiga.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

(MARCA REGISTRADA)

Fórmula: A base de extractos medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

Recomendadas en los casos de

DOLOR DE CINTURA — REUMATISMO — MAL DE PIEDRA
DOLOR EN LAS COYUNTURAS — MAL DE VEJIGA
LUMBAGO — ARENILLAS — CIATICA — GOTA

y en general los males provenientes del exceso de Acido Urico en el organismo.

PRECIOS. Tamaño pequeño (40 píldoras) $7.20. Tamaño grande (100 píldoras) $13.20.

CHAMPAGNE

VALDIVIESO



La nueva cocina de ecran

¿Que piensa Ud. servir como primer plato para el almuerzo? ensayemos los sesos de vaca a la matelotte

Los sesos de vaca, menos apreciados que los de cordero, pueden ser, sin embargo, exquisitos: todo depende de su preparación.

Téngase un seso de vaca, que se colocará en *primer lugar*, en agua, para quitarle *todas* las impurezas. Al comienzo, esta agua debe de ser *fría;* al cabo de MEDIA HORA se cambia y se la *reemplaza* por agua ligeramente *tibia;* después de OTRA MEDIA HORA, renuévese nuevamente el agua en las mismas condiciones y déjese *remojar* el seso durante otros TREINTA O CUARENTA minutos. A continuación, se saca con *delicadeza* la piel, los filamentos y los coágulos que no hayan sido *eliminados*.

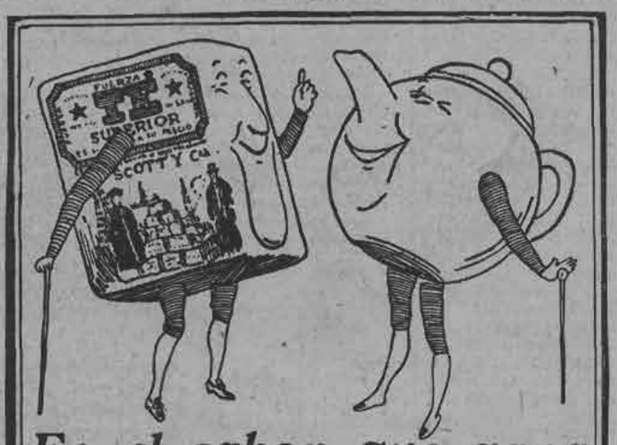
Una vez *limpio* el seso, sin haberlo *quebrajado*, póngase en una cacerola con agua *fría*, en cantidad suficiente para que *éste* bañe en el agua por *completo*. Añádase *dos* cucharadas *soperas* de vinagre *natural*, un diente de ajo, sal, algunos granos de pimienta, un ramito de olores; colóquese la cacerola sobre un fuego *moderado*. Déjese cocer durante CUARENTA o CUARENTA Y CINCO MINUTOS; en seguida, *retírese* el seso y váciese en un colador de hoyos *grandes* para que se *escurra* a medida que se *enfría*. Váciese la cacerola, teniendo cuidado que no quede nada de las especies que en ella se colocaron previamente. Póngase en ella veinte gramos de mantequilla *fresca*. En cuanto se ha *derretido*, añádase una cucharada sopera de harina; *revuélvase* la mezcla con ayuda de una cuchara de *palo;* hágase *dorar*. Entonces eche en la cacerola un decilitro de agua, y dos decilitros de vino tinto tipo Borgoña (un decilitro es la décima parte de un litro). *Revuélvase* la salsa durante DOS O TRES MINUTOS con la cuchara de palo. A continuación, añádase sal y pimienta, un ramito de olores y *retírese* la cacerola, dejándola sin embargo *cerca del fuego*. Pélense y lávense *cien* gramos de champiñones (en su defecto, empléense callampas grandes); *séquense* en un lienzo. *Déjense enteros* si son *pequeños;* en caso contrario, córtense en *dos* pedazos. Prepárense unas veinte cebollas *pequeñas*.

Añádanse estas cebollas y los champiñones a la salsa; colóquese nuevamente a PLENO FUEGO, siempre *moderado;* vigílese la cocción, mientras se preparan por otro lado pequeños cortezones de *miga* de pan, que se hacen *freir* en mantequilla, y *pepinos escabechados en vinagre*, que se cortan en *tajadas* delgadísimas, que además pueden ser a su vez *cortadas* en cuatro pedazos. En cuanto al seso, que ya se ha *enfriado*, córteselo en tajadas *gruesas*.

Cuando las cebollas se han cocido en la salsa en plena *ebullición*, añádase al guiso las tajadas de sesos, y déjese *hervir* aún durante unos TRES O CUATRO minutos, *pero no más*.

Para servir, téngase una fuente *honda, muy caliente*. Vuélquese en ella el preparado, después de haber retirado el ramito de olores, y colocando las tajadas de sesos con *precaución*, para no *romperlas*.

Espolvoréese con los pedacitos de pepinos; dispóngase los cortezones alrededor y sírvase muy caliente.



Es el sabor que gana su favor.

TÉ SUPERIOR
de WEIR SCOTT & Co.
SUPREMO DESDE 1854



Una presentación perfecta; jugo de uva al natural, servido en vasos de forma maravillosa.

¿Conoce Ud. la mejor, la más sana y la más nutritiva de todas las jaleas?

He aquí la manera de preparar el famoso "grape jelly" de los ingleses y el no menos famoso "raisiné" de los franceses: ambos preparados no son otra cosa que la jalea de uva, poco conocida en Chile, a pesar de que tenemos aquí una espléndida materia prima con qué fabricarla.

Para obtener una jalea de uva *perfecta*, hay que escoger una clase de uva que no sea ni demasiado *dulce* ni demasiado *ágria:* un buen término medio. Una vez que se ha conseguido la fruta adecuada, se la deja dos o tres días tendida sobre una capa de paja *seca;* al cabo de ese tiempo se sacan uno por uno todos los granos podridos o dudosos, con gran cuidado. Finalmente, se *aplasta* la uva, sea con la mano, o en el mortero. En cuanto se ha exprimido el jugo, se le pasa por un lienzo fino y blanco para decantarlo, o *clarificarlo;* se coloca en una olla que vaya al fuego y que no se salte, y se procede a cocer el jugo. El recipiente medio, lleno de jugo se coloca sobre el fuego: cuando comienza a *subir*, se la hace *bajar*, echando en la olla jugo *frío* en pequeña cantidad. Esta operación se repite muchas veces. Cada vez hay que tener cuidado de espumar cuidadosamente la mezcla. Si la uva está poco madura, se echará en el jugo, un poco de tiza en polvo, moviendo continuamente; cada vez que se echa la

BROCHETAS DE PAVITA

Este guiso realza cualquier menú, por sencillo que sea.

Téngase una pavita, y córtense de ella, *mientras está aún cruda*, las partes que están sobre el estómago; todo el resto de la pava se podrá utilizar *fácilmente*.

Suprímanse los *nervios* y la *piel* de estas partes *crudas*. En seguida córtense en pedacitos cuadrados, de dos y medio centímetros de cada lado y de un centímetro y medio de *espesor*. Colóquense en un recipiente estos pedazos de carne; sazónense con sal y pimienta; riéguense con aceite de OLIVA de primera calidad, *que no tenga gusto de la fruta;* acidúlese la sazón añadiendole el jugo *de dos limones*.

En esta salsa déjense remojar los cuadritos de carne durante UNA HORA, moviéndolos una o dos o tres veces.

Al cabo de ese tiempo *séquense;* háganse *escurrir* a medias; ensártense en las brochetas que son unos fierrecitos *puntiagudos* por un *lado*, que por el otro tienen una argollita, y de un largo de más o menos veinte centímetros. Se ensartan un pedazo de pava y un cuadradito de tocino *fresco, cortado muy delgado, alternativamente*.

Se prepara un fuego de brasas, como para toda cocción a la parrilla que precisa *cierta delicadeza*. Colóquese sobre ese fuego la parrilla corriente y sobre esta las *brochetas*. Déjense cocer durante DIEZ MINUTOS, *todo comprendido*, teniendo cuidado de darlas vuelta de vez en cuando, para que se cocinen igualmente *por todos lados*.

Sírvanse las brochetas dispuestas sobre una fuente caliente.

POLVOS PARA HORNEAR **IMPERIAL**
M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

tiza sobre el jugo, se produce entonces la efervescencia, que no se habría podido obtener sin su ayuda. En cuanto cesa la efervescencia producida por la tiza, se espuma y se espolvorea nuevamente el jugo con tiza, hasta que ya no se produzca más efervescencia. La tiza tiene, además, la ventaja de hacer desaparecer la acidez del jugo. Sin embargo, es inútil emplearla cuando la uva está bien madura. En cuanto al fuego, debe de ser *moderado* durante *todo* el tiempo; pues hay peligro de que se queme el jugo.

Otro cuidado que hay que tener: cocer la jalea a *punto;* demasiado cocida es desagradable, y si no lo está lo suficiente, no se conserva.

Cuando la jalea está cocida a punto, se retira al recipiente del fuego y se coloca en jarros de greda sin barnizar o en vasos de vidrio. Una vez que se ha enfriado, se cubren los vasos con redondelas de papel empapadas en aguardiente y que se colocan sobre la jalea, es decir dentro del vaso. Por último, se tapan con una hoja de pergamino, cuyos bordes se engoman y que tapa la parte de arriba y también los bordes del vaso por fuera. Se guarda esta jalea en un lugar *seco* y *sombrío*.

Para saber cuándo la jalea está cocida a *punto*, se vierten en un platillo algunas gotas; si éstas se *congelan* al *enfriarse*, quiere decir que la jalea está a punto. Si se ha empleado tiza en polvo, por estar la uva poco madura, se comprende que hay que pasar la jalea por un lienzo fino para clarificarla antes de envasarla.

SAL y PIMIENTA (BUZON)

CARLOTA ANDREE.— Por un lamentable error no fué posible publicar las fórmulas pedidas por usted, éstas van impostergablemente en el próximo número.

Huevos acomodados especialmente para el almuerzo

HUEVOS A LA FRIBURGUESA

Téngase seis huevos de *grosor mediano*, pero que estén bien *frescos;* rómpanse dentro de una ensaladera o fuente, y *mézclese* bien con el batidor, *pero sin batirlos*. Añádaseles un medio decilitro (el decilitro es la décima parte de un litro) de leche sin *descremar*, revolviendo siempre; a esta mezcla añádasele además una FUERTE DOSIS de pimienta blanca, recién molida, más o menos el valor de una cucharadita de café.

Moviendo siempre con el batidor, *pero sin batir*, mézclese a este preparado cien gramos de queso de Gruyére, rallado de la *mejor calidad*.

Por otra parte en una cacerola hágase derretir sobre un *fuego moderado*, ciento veinticinco gramos de mantequilla *fina, fresca*.

Cuando está bien derretida, váciese en ella de *un solo golpe* el preparado anterior, e inmediatamente *revuélvase* ésta en todo sentido, *viva y continuamente*, mientras se *cuece*.

Cuando estos huevos *mezclados* con el queso comienzan a tomar cierta *consistencia*, se *retira* del fuego la cacerola, sin dejar de revolver, hasta que espesen y formen una especie de pasta algo líquida. En seguida se vuelca dentro de una fuente *muy caliente*, y se sirve sin perder *un instante*.

HUEVOS A LA MILANESA

Se opera de la misma manera que para los huevos a la Friburguesa, con las *pequeñas diferencias* que anotamos a continuación:

En lugar de queso de *Gruyere*, se empleará el *Parmesano*, y se rallará solamente *sesenta*, gramos en lugar de *cien*. Esta sigue siendo la proporción para *seis* huevos.

Finalmente, al servir los huevos a la Milanesa, se colocan en una fuente honda y se les *rodea* con un *cordón rojo formado por una salsa de tomates*.

Para las cinco de la tarde, crema helada, galletas frescas, ambiente íntimo...



CUANDO PIDA ACEITE DIGA:



Señores

"ACEITE BAU"
Casilla 98-V. — Valparaíso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, aceite «BAU».

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

LA COLMENA
UN LECTOR PREGUNTA...

Zoraida avisa al Colmenar que a esta sección ha llegado correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: **George, Eneo, Pompeyo, Abeja Sin Alas, Mito, Cornelia, María Cristina.**

En vista de la gran cantidad de admiradoras que tiene **María Ruiz** y de los pedidos insistentes de varias abejas, **Zoraida** ha resuelto publicar en tres secciones su poema **«El tríptico del olvido»**. A continuación insertamos **«Venganza»**, que es la primera parte. Esta publicación se ha podido hacer, gracias a la gentileza de la señorita **Lucy Chadwick Weiss**, quien ha tenido la amabilidad de enviar íntegro el poema, en respuesta al pedido de la abeja **Princesa Zouroff**. Igual gentileza tuvo la abeja **Aspasia**, quien lamentó poder enviar sólo una parte. **«Dolor»**, por no tener las otras.

TRIPTICO DEL OLVIDO.— VENGANZA.

Del daño que me has hecho me vengaré algún día.
Más, espero a que mueras para hacerlo mejor.
No he de vengarme en tu alma, que tú no tienes alma.
Me vengaré en tu cuerpo, me vengaré en tu carne,
en esa carne innoble que no sintió el amor,
y cuando ya hayas muerto y reclames descanso
serás mío... ¡y de Dios!

Te arrojaré en las faldas de sombrías montañas,
y el buitre de las sierras será mi vengador,
con sus garras enormes te abrirá las entrañas,
se pudrirá tu carne a los besos del sol.

¿No envenenaste, acaso, mi vida con tus besos?
¿No estrujaste en tus manos todo mi corazón?
¡Y cuando me arrancaste hasta el último pétalo
me arrojaste a la vida como una maldición!

Por eso te odio tanto..., por eso te maldigo;
por eso he de vengarme de tu infame traición.
¡Si después de esta vida hay premios y castigos
húndele en los abismos del infierno, Señor!

(Continuará).

Nota: María Ruiz es chilena.

Co. A. 347.— He leído lo que dice **George, (Co. A. 332)**, por lo que me gustaría conocerlo, pues creo ser una abejita con quien pueda tener correspondencia, según lo que él desea.—**MINCHA.**

Zoraida hace presente a la abeja **Mincha**, que es inútil enviar direcciones a esta sección. Si usted desea que algún zángano o abeja tenga la suya, escríbales una carta privada, que nosotros la anunciaremos y ellos vendrán a reclamarla **cualquier día**, de once a doce.

Co. A. 348.—Para María Cristina: Una mujer como usted es el anhelo de todo hombre cuerdo y sensato. Me gustaría reunir las cualidades que usted exige. Puede que sí.—**ESPERANDO.**

Co. A. 349.— Contestando a **Tomasita:** Yo, como usted, también siento la necesidad de una amiga. Puede ser que nos entendamos. Deme su dirección.—**FEWARD.**

Co. A. 350.— A Flor de Otoño:

Contiene corazón tu llanto, no te asombres,
que tu cierta inquietud muy bien la aprecio;
hay que tener la energía de los hombres,
que, en la vida, el dolor no tiene precio.

MITO.

Co. A. 351.— Chilenita hace un llamado a las señoras o señoritas distinguidas que deseen tener una dama de compañía, siempre que por lo menos, una vez al año viajen en tren o en vapor.—**CHILENITA.**

Co. A. 352.— Necesito para mi alma vacía y sola, conocer una abejita que me comprenda y con la cual pueda edificar castillos en el aire. Tengo 20 años, buena presencia, y quiero una abejita entendida, de mucho más edad, si fuera posible casada. ¿Será en vano?.— **CASANOVA JUNIOR.**

...20 años... buena presencia... mujer de más edad... casada... Casanova... Junior... ¿No sería mejor, hijo mío, que se dedicara a estudiar? Este consejillo desinteresado de parte de **Zoraida.**

Co. A. 353.— Una pobre abeja solitaria, pero encantada de la vida, pregunta, si entre los zánganos que leen esta sección, no habrá alguno que quiera mantener correspondencia con ella.—**MINNIE MICE.**

Zoraida siente decir a la abeja **Minnie Mice**, que le es imposible remitir la correspondencia y que tendrá que pasar a buscarla, cualquier día, de once a doce, o autorizar a alguna persona de confianza para que lo haga en su lugar.

Co. 354.— Para Co. A. 329.— Yo, como tú, **Princesa Zouroff**, soy una admiradora de la gran poetisa, autora de «El tríptico del olvido»; que he oído por radio. Me ha sido imposible conseguirlo entero, pero sé que la autora se llama **María Ruiz**, (seudónimo), y es chilena. Muy agradecida quedaría si otra abejita pudiera darnos la continuación de este poema.—**ASPASIA.**

Co. A. 355.— Desearía comunicarme con el joven que en Consultorio Sentimental de «Las Ultimas Noticias», del martes 19 de febrero se firma con el seudónimo de **Atormentado.**

He creído ver en su vida un espejo de la mía, y por lo tanto, ya que sufrimos tan injustamente por la misma causa, podemos juzgarnos mutuamente y cambiar nuestras ideas sobre la vida.—**ATORMENTADA.**

EL VESTIDO ROJO

(Continuación)

mis compatriotas no los construyen, sólo Dios sabe; y después me pide la muchacha más bonita que tengo.

Mi madre se había dado cuenta desde un principio que el Presidente no estaba realmente enojado, pero ahora estaba convencido que hacía lo posible por no reírse, y súbitamente se puso aprensiva. Conocía tan bien esa luz en los ojos de don Joaquín.

Su mano pálida, en la obscuridad, señaló a mi madre.

—Yo la hice caber, dijo el Preted consigue meterla dentro de ese vestido.

—¿Qué?, exclamó Claypoole extrañado.

—Yo la hice caber, dijo el Presidente, y el silencio fué tétrico.

—Tres empleadas no pudieron, continuó, alegremente, tres empleadas, mi mujer y mi hija; Juan también trató, pero sólo yo conseguí hacerla caber.

—¿El vestido le queda ajustado?, preguntó cortésmente Claypoole.

—En extremo, contestó el Presidente.

—¿Así es que el vestido le queda ajustado?, se volvió preguntándole a mi madre, siempre muy cortés.

—¡Cuánto debe estar sufriendo!, exclamó.

Ella jugó su única carta.

—Sufriría mucho más por usted Claypoole.

Si se hubiera parado más derecho, estoy segura que se hubiera quebrado y en la mirada de sus ojos ella comprendió que lo había conmovido.

—Es una especie de juicio por las armas, dijo el Presidente, después de todo, es su vestido más lindo, y en él ha llegado a la cumbre de su belleza.

Sus brazos se extendieron como para abrazar la noche desde principio a fin.

—¿Cómo se la iba a dar a alguien que no fuera capaz de hacerla caber en ese vestido? Yo he sido llamado el hombre más fuerte el hombre más grande de este país, y no se la daré a nadie menos fuerte y menos grande que yo. Al terminar dejó caer su barba sobre el pecho.

Mi madre sabía que estaba emocionado de lo gracioso de su broma.

—Dios mío, que se domine y no se ría, rezaba.

El Presidente levantó su cabeza y miró a mi padre. ¿Usted cree que lo podrá hacer?, le preguntó dudando.

Claypoole logró controlar su voz.

—En Boston no es costumbre que las señoritas se aprieten tanto, pero yo le aseguro que si se trata de fuerza, seré perfectamente capaz de hacer caber a mi mujer en cualquier cosa que se le ocurra ponerse. Se dió vuelta bruscamente, y dirigiéndose a mi madre le dijo: No sólo la haré caber sino que sobrará por lo menos un centímetro.

—Todavía hay tiempo de arrepentirse, dijo el Presidente, si usted no está seguro o si tiene alguna objeción que hacer...

—Insisto, contestó mi padre. ¿Cuándo podré venir?

—Deje ver, contestó, pensando, el Presidente. Yo creo que mañana, antes de almuerzo estaría muy bien. Y después se podría quedar a almorzar, aunque quizá no querrá.

—Estaré encantado de quedarme, repuso Claypoole. Buenas noches, señor.

—Buenas noches hijo mío, dijo el Presidente, dándole la mano a la despedida de Claypoole. Realmente el Presidente era una gran persona.

Este se acercó, entonces, a mi madre.

—Buenas noches, Eulalia, dijo suavemente.

—Buenas noches, Claypoole, contestó dando un suspiro de alivio.

Pero apenas se hubo ido se volvió furiosa hacia el Presidente.

—Usted es detestable, exclamaba. Lo odio.

El ni la oía, estaba sujeto de un pilar riéndose a carcajadas.

A la mañana siguiente, el palacio despertó al ruido de risas. En los corredores se oían risas sofocadas, pero en la cocina era sin reparo. La empleada que le trajo el desayuno a mi madre casi bota la bandeja.

La broma del Presidente se sabía *en todas partes. Hasta* doña Clotilde, que estaba escandalizada, no podía disimular.

—Esto es horrible, gimió, al entrar a darnos los buenos días.

—Toda la ciudad lo va a saber, y al acordarse se volvía a tentar de risa, y se tenía que secar los ojos. "Claypoole "El serio". "Las cosas de Joaquín".

La hija del Presidente se sentó en la cama al lado de mi madre.

—En tu lugar, le decía, no comería pero nada en todo el día, imagínate, si Claypoole fracasa no te lo va a perdonar nunca.

—Pooh, dijo mi madre y vació la taza de un sorbo.

—Bueno, yo ya te he advertido, continuó la hija del Presidente, y se desplomó sobre los almohadones en un ataque de risa.

A la hora de almuerzo todo era muy solemne. Doña Clotilde se cuidó muy bien de que así fuera. Había arreglado todo de manera que el asunto tuviera lugar en un sitio que llamaban "boudoir".

Era probablemente el cuarto más frío y desagradable del mundo y estaba segura que, cualquier tentativa de broma sería pronto sofocada en esa atmósfera austera. También allí había un cofre enorme con unas manillas de donde se podría sujetar mi madre.

Cuando Claypoole se presentó, estaban todos menos ella, sentados muy tiesos en unas sillas sumamente incómodas alineadas alrededor del cuarto.

Doña Clotilde se levantó inmediatamente a saludarlo.

(Continúa en la pág. 58)



¡EL 1ER DIENTE!
EL NIÑO DEBE TOMAR
SU 1RA SOPA DE
FOSFATINA FALIERES
M. R.

La harina alimenticia de absoluta pureza, recomendada por todos los médicos y acreditada a través de 50 años de existencia.

La FOSFATINA FALIERES no se vende suelta Rechazar las imitaciones de nombres parecidos, ineficaces y aún nocivas. Recordar que lo barato sale costando caro



De venta en todas las Farmacias.
Tarro $ 6,- — *Tarro Grande* $ 9,-

IRENE Y SU MARIDO

DINERO

—No sé francamente, Irene, en qué estabas pensando: ¡esa comida era sencillamente ridícula!

Los amigos con quienes Irene y Felipe han pasado la velada acaban de marcharse. El estudio, iluminado aún, muestra el desorden simpático que sigue a una tertulia: los sillones próximos parecen conversar, la victrola está abierta, y sobre una mesa hay varios libros cuyas hermosas láminas han sido debidamente admiradas. Flotan perfumes, mezclas de tabaco rubio y de esencia de lavándula. El aire es tibio, el sueño ha huido.

De costumbre Irene y Felipe se quedan algunos instantes más para fumar el último cigarrillo, y comentar alegremente el menú y los



dichos espirituales de sus comensales. Pero esta noche ¿qué mala hierba ha pisado Felipe?

Felizmente, Irene, después de un año de matrimonio, ya ha adquirido cierto aplomo; no basta una observación fuera de tino de su marido para hacerle perder la cabeza. Contesta, afectando estar sumamente interesada:

—¿Qué tenía de particular mi comida?

—No se convida a la gente a comer una sopa de c e b o l l a, aun cuando la sirvan en maceteros para flores, que eran debo confesarlo bastante divertidos. A continuación una pierna de cordero, una torta de peras, y se acabó la enumeración...

—¡Atrévete a decir que mi sopa de cebolla no era una maravilla!

—Era buena es cierto, pero no se trata de eso.

—Atrévete a decir que la pierna de cordero no fué todo un éxito: había para todos los gustos: pedazos bien cocidos, otros algo menos y pedazos sanguinolentos para los que así lo prefieren. Las papas que lo acompañaban habían chupado toda la salsa que necesitaban, y no creo que en tu vida hayas probado otras que fueran más untuosas.

—Deberías de consagrarte a hacer prospectos para fines de propaganda.

—Bueno, en fin, ¿qué es lo que ocurre?

—Ocurre que tu comida era indecente: faltaban los vinos de buena marca, nos ofreciste sólo dos licores, y ni siquiera había cigarrillos con boquilla rosada; me fijé que Bianca Lormier desdeñó tus cigarrillos y sacó uno de su bolso.

Irene se sonríe: (¡Dios mío! ¡Qué él no se dé cuenta).

—¡Ah! ¡Esas tenemos! No has encontrado la comida lo bastante suntuosa... Sin embargo tú mismo reconoces que era una buena comida, cuidada, gentil, y hasta divertida... Pero sin ostentación, sin gastos excesivos... Pues hijito, es muy sencillo: ¡Dame plata!

—¡Esto no más faltaba!

—Reduce los gastos de la casa en un treinta por ciento; tienes razón, los tiempos son duros, los clientes pagan mal. Recuerda que acepté la rebaja con la sonrisa en los labios, que te pasé la mano por el pelo afectuosamente — así.... vamos, ríete — que te abracé, — así..., vamos, abrázame—, y que te dije: "No te atormentes amor mío... Reduciremos los gastos y seguiremos viviendo del mismo modo. Claro está que suprimiremos los extras, las golosinas; pero trataré de recuperar la diferencia reemplazando de aquí en adelante los productos de lujo, por productos de buena calidad, el caviar por anchoas deliciosas, — a propósito atrévete a decir que no eran buenos los sandwiches que serví con el Jerez — el champaña por un vino generoso, escogido con discernimiento; en buenas cuentas reemplazaremos el snobismo por la sencillez"...

—Esto es: ¡Soy un snob!

—Cambias el tema de la discusión. Snob o no, eres el caballero que quiere reducir su tren de gastos, pero que no admite ninguna modificación en el tren de lujo de su casa. Así son los hombres: sólo temen los grandes gastos, la compra de un mueble, de un vestido. Según Uds. lo demás no cuesta nada: piensan que no es una comida más o menos, la que podrá arruinarlos... El caballero desea vinos que tengan por lo menos sus cincuenta años de bodega, paté de foie con trufas, y una langosta para cada dos personas...

—Estás exagerando...

—¡Estoy recordando sencillamente, el menú de nuestra última comida! Pues bien hijito, si hoy día hubiese hecho la misma cosa, ahora te tendría que pedir un billete de mil francos para terminar el mes, en lugar de uno de quinientos con el cual podré salir del paso...

—¡Quinientos francos! ¡Ella necesita quinientos francos! ¿Pero que has hecho de las *sumas* (él recalca la palabra) que te he entregado?

Irene suspira, y se dirige a un espectador invisible:

—Sin comentarios...

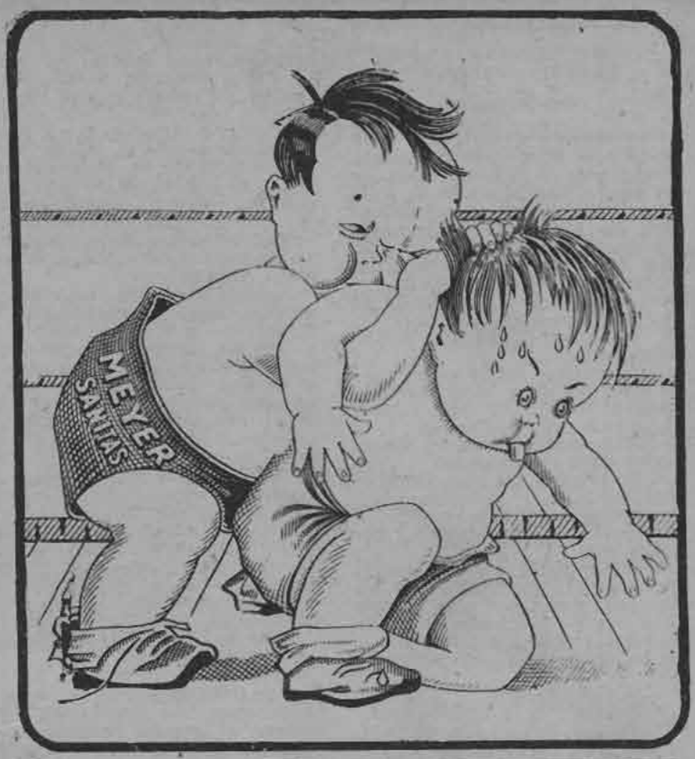
—Te estas burlando de mí, en lugar de responder...

Irene sonríe:

—¡Te quiero! ¡No necesito *tus* quinientos francos! Te adoro por tus grandes méritos, y — mira que tienes suerte—, por tu incoherencia cuando discutes. Es tal como yo digo: quieres que yo gaste, pero no puedes darme dinero. Protestarás por las cuentas de la lavandera, y exiges sin embargo sesos de canario en salsa verde... Pero es inútil, no me pienso enojar, ni siquiera estoy de mal humor... Abrázame... Pero la próxima vez que te quejes de la forma en que administro la casa ¡te entrego inmediatamente el dinero, las cuentas y las llaves!...

MARCELLE AUCLAIR.





EL ALIMENTO
MEYER-SANITAS
COMPLETO Y VITAMINADO
NO TIENE CONTENDOR

El envío de
ENCOMIENDAS
POR FERROCARRIL

es el sistema más rápido, seguro y económico de enviar pequeños bultos de 1 a 10 kilos entre las estaciones comprendidas desde PUEBLO HUNDIDO a PUERTO MONTT.

Se paga $ 0.65 por kilo con mínimo de $ 1.40. El flete puede ser pagado al despachar la encomienda (flete pagado) o por pagarse en el destino (flete por pagar).



Se admiten también, con un pequeño recargo, encomiendas con destino a estaciones de los ferrocarriles particulares del norte: Potrerillos, Antofagasta, Calama, Pedro de Valdivia, Chacante (Oficina María Elena), Iquique, etc., y a estaciones del Ferrocarril de Curanilahue: (Coronel, Lota, Laraquete, Arauco, etc.) y Transandino por Antuco: (Monte Aguila y Polcura).



Pida más datos en las Estaciones y en las
OFICINAS DE INFORMACIONES DE:

SANTIAGO: Bandera, esq. Agustinas. Teléfonos: 85675 y 62229.
VALPARAISO: Av. Pedro Montt 1743. Teléfono 7091.
CONCEPCION: Barros Arana, 783. Teléfono 467.
TEMUCO: Manuel Montt, 785. Teléfono 162.
VALDIVIA: Picarte 325. Teléfono 75.

VIDA Y ANDANZAS DE ERNESTO MORALES

(Continuación)

pasar con ellos una temporada. Traigo algo de dinero y como con los dólares hay aquí algo de milagroso, que parece la multiplicación de los panes, alcanzaré a comprarles una quintita en Chillán Viejo, dándoles mayores comodidades a mis padres, educación a los hermanos, tratando, en fin, de hacerles la vida más fácil. Y después... a rodar tierras nuevamente...

—¿Vuelves a Hollywood?

—Tal vez. Pero estoy mirando hacia Rusia, que me atrae y hacia el Oriente, que me fascina.

—Mala está la cosa en ambas partes para el extranjero.

—Un groom pasa inadvertido en cualquier sitio...

—Mientras no te descubran el periodista que llevas dentro y que ansías ser.

—¡Chist! Estoy más contento... Pero esto hay que decirlo muy bajito, para que no lo oiga el Pibe ni el groom: ya he mandado mis primeras crónicas a un diario y me las han "publicado" y "pagado".

—¿A qué diario?

—Un diario de la ciudad de Méjico. Es una sección fija que ahí tendré todos los domingos bajo el rubro general de **«Rodando Tierras»**.

—¿Estás contento?

—¡Feliz! ¡Feliz!

Lo miro, feliz yo también al ver lo que esta criatura es ya, lo que en sí representa de esfuerzo, de constancia, de voluntad, que no se desvía un milímetro de la ruta que se ha propuesto seguir. Es asombroso. Lo miro, sentado cómodamente frente a mí, sin afectación, con una distinción innata, sin que haya un asomo de embarazo ante la situación que la vida crea ahora entre nosotros. Somos actualmente un buen par de amigos que tienen recuerdos comunes y que se interesan por idénticos tópicos. Me habla de libros, de autores americanos e ingleses, que no conozco, de obras, que aún no están traducidas a nuestro idioma. Allá, en los ratos que le dejaba libre su empleo de groom, estudiaba inglés y la historia de la literatura universal, especializándose en la literatura inglesa y estadounidense. Está al tanto de todo lo que se ha publicado aquí en los últimos tiempos.

—¿Cómo conseguías allá libros chilenos, libros sudamericanos en general? — le pregunto.

—En las bibliotecas de las universidades, que están perfectamente servidas por sus agentes diseminados en todos los países y que envían por cada correo lo recientemente publicado, a más de la crítica que le concierne. Hay allá un enorme interés por todo lo nuestro, correspondiendo el máximo a lo criollo. Es muy halagador. Todas las universidades tienen también su respectiva revista, en que hay una sección bibliográfica destinada a la América del Sur.

—¿Cuándo te vas a Chillán?

—Mañana.

—¿No te enamoraste en Hollywood?

—Tal vez sí... Tal vez no... Eso no tiene importancia. Lo importante es vivir intensamente y conocer el mundo tratando de comprender el sentido de cada cosa.

Y se despide al poco, muy cortés, con su aspecto de «niño bien» sin pretensiones de serlo, con más raza que cualquiera que tuviera pergaminos a montones, con más corrección que cualquiera que hubiera sido educado entre nurses e institutrices.

Y se va para seguir «rodando tierras» interminablemente, amalgamando emociones que espero que luego han de ser el pedestal de su nombre y de su renombre de periodista.

ALADINA.

EL VESTIDO ROJO

(Continuación)

—Querido niño, le dijo, yo quiero que usted sepa que esto lo considero la cosa más ridícula, y no me explico en qué estaría pensando Joaquín para ocurrírsele semejante disparate.

—Señora, contestó Claypoole, estoy enteramente de acuerdo con usted.

—Espero que haya tomado un buen desayuno, dijo el Presidente saludándolo, algo más alimenticio que chocolate y bollos.

—Sí, señor, gracias, dijo Claypoole, comí unos huevos. Le dió la mano a la hija del Presidente. ¿Y dónde está Eulalia?, preguntó.

—Allí, contestó el presidente.

Alrededor del cofre, que estaba situado en el extremo opuesto del cuarto, habían colocado dos biombos. Detrás de ellos, invisible, estaba mi madre. Las cintas de su corsé habían sido pasadas entre estos dos y los extremos colocados en el respaldo de una silla. Todo había sido idea de doña Clotilde, y nada hubiera podido ser más delicado. Se me ocurre estar viendo la cara de mi padre.

En ese momento el viejo Juan apareció en la puerta con cinco vasos de pálido amontillado.

—¿Qué es esto?, preguntó doña Clotilde.

—Tenemos que brindar, dijo el Presidente. Y cada uno tomó un vaso.

—Ahora, llévenle uno a la niña, continuó, y Juan desapareció por un momento detrás del biombo.

Brindaron solemnemente por Claypoole.

—Por su buen éxito, dijo el Presidente.

—Por su éxito, repitieron su mujer e hija.

Entonces la voz de mi madre, trémula sea por las lágrimas, o de risa, exclamó:

—A su éxito, Claypoole.

Este se sobresaltó. Yo creo que hasta ese momento no había creído que mi madre realmente estaba ahí.

—Muchas gracias, contestó.

Avanzó entonces todo el largo de la pieza y cogió las cintas. El viejo Juan sujetaba firmemente uno de los biombos y una empleada el otro.

—¿Lista?, preguntó Claypoole.

—Lista, contestó mi madre.

Claypoole tiró. Su cara tomó un viso morado. Sus dientes se apretaron. Sus músculos sobresalían.

—Un poquito más, exclamaba doña Clotilde.

—Trate, hijo mío, animaba el Presidente.

—Por favor, consiga, gritaba la hija del Presidente.

Y como si estuviera en una corrida de toros, el viejo Juan gritaba:

—¡Olé! ¡Olé!

De repente la voz de mi madre.

—Ya, basta, exclamó.

Fuera de los biombos no se oía ningún ruido, sólo el crujir de las sedas del vestido de mi madre al caer sobre sus hombros.

—Señorita, señorita, exclamaba encantada la empleada que se había arrodillado a abrocharle el vestido.

—Junta, exclamó triunfante mi madre.

Allí apareció con su vestido rojo, anhelante y sonrojada, parecía un cuadro, en la fría luz del día.

—Es suya, dijo El Presidente.

Le tomó una mano y la llevó hacia Claypoole.

Este que no hacía nada a medias, le abrió los brazos donde fué a refugiarse mi madre.

—¡Bravo!, gritaba Juan.

—Champagne, ordenó el Presidente.

Tomaron por todos, brindis sobre brindis.

—Al hombre más fuerte del mundo, exclamó el Presidente y todos bebieron por mi padre pero él, caballero siempre, bebió por el Presidente.

—A la muchacha más linda, dijo el Presidente, y todos brindaron por mi madre. Y de repente Claypoole brindó:

—Por el vestido rojo, y todo el mundo aplaudió.

Y en todos estos años mi madre nunca le ha contado a mi padre que su empleada pasó toda la noche dándole en las costuras al vestido rojo.

Cree que no lo sabría apreciar.

(Traducción: Mercedes Elizalde Bernales).

LA MEDIA BLANCA

(Continuación)

fósforo y encontró los pendientes. Bajó con ellos en la palma de la mano.

—¿Son éstos?

Elsa los contempló también, sin contestar. Ya no le interesaban.

—No es culpa de ellos, — murmuró Whiston para sí.

Buscó en torno hasta encontrar una cajita. La ató y la dirigió a Samuel Adams. Salió después, en pantuflas, a echar al correo el paquetito.

Cuando regresó, Elsa lloraba todavía.

—Ve a la cama, mejor, — insinuó el marido.

Ella no le prestó atención. Whiston tomó asiento junto al fuego. La mujer seguía llorando.

—Yo dormiré aquí, — indicó el marido—. Tú, vete a acostar.

Poco después alzaba Elsa el rostro surcado de lágrimas, los párpados hinchados, mirándole con ojos patéticos y desesperados. Un destello de angustia posesionóse del ánimo de Whiston. Se acercó lentamente y la cogió en sus brazos con exquisita ternura. Elsa le dejó hacer. Después, reclinada la cabeza contra el hombro del marido, sollozó:

—Nunca pretendí...

—Amor mío... niña mía... — exclamó Whiston, el espíritu en angustia, estrechándola con fuerza entre sus brazos...

CAMINO DEL MANANTIAL

(Continuación)

eterna que nunca se fuera de tus rosales en flor. Y vivirás conmigo la hora suprema, la que no vivirá ninguna mujer bajo las estrellas.

Viene la noche desde los cerros. El sendero que bajamos se estrecha más para unirnos, y los cardos ya no retienen la muselina de su traje, y las ramas no rozan sus cabellos castaños. Vamos lentamente, pensativos y serenos, mirando las casas del villorrio que nos aguarda. El voceo alegre del manantial nos sigue todavía, y caen sobre el pequeño valle las primeras luciérnagas celestes.

—Ahí, bajo la Cruz del Sur, falta una estrella que sale todas las noches. Tiene una luz adormecida, de ojo lloroso.

—Nunca reparé en ella.

—Ni sabías que mi corazón estaba lleno de tí. Pero desde ahora buscarás siempre esa estrella que falta, y la verás, aunque no haya aparecido.

Pájaros de la noche rayan la obscuridad que comienza. Un ladrido agudo, pertinaz, se clava hasta en los cerros más distantes, y hay una resignación en la montaña que anochece.

—Mañana no volveremos al manantial. A la orilla del río, en la piedra grande, quiero sentir el último crepúsculo en los cerros.

—Antes me decías que te gustaba mirar el crespúsculo...

—Ahora quiero sentirlo.

CARLOS PRENDEZ SALDIAS

PARA EL HIGADO
NO HAY NADA MEJOR
QUE EL
Boldisan
(Extractos de boldo e higado fresco con extracto biliar).
Es
un excelente producto
del
LABORATORIO
FRANCIA



Crema OXIGENOL·MACKER

ELIMINA LAS IMPUREZAS
Y PROPORCIONA AL CUTIS EXCEPCIONAL BLANCURA
Y SUAVIDAD GRACIAS A SU ELEMENTO BASE: OXIGENO.

En todas las boticas y perfumerías.

DE UNA SEÑORA QUE ENGORDO
(Continuación)

traje flotaba en torno a mi cuerpo. Y regresé triunfante a casa, sonriendo a todos. ¡Ahora sí que no romperé mi régimen por nada del mundo, aunque vea pollos a la manera de Chaplin!

Cuatro días más a carne asada y espinacas y dos kilos menos. Vuelvo de donde el doctor. Debo seguir con la misma alimentación, pero, a manera de suprema golosina, me permite que ponga un poquito de mostaza inglesa en la carne.

He vuelto a salir en las mañanas a pie. Voy al centro sin cansarme. Subo las escaleras sin sufrir ahogos. Tengo la deliciosa sensación de no tener cuerpo, de flotar en los espacios, en tal forma los kilos que he perdido pesaban sobre mí como toneladas. Me miro al espejo y ya los rollos de carne no me espantan. Tal vez estoy un poquito pálida, pero es defecto fácil de subsanar mediante un toque de rouge. No paso hambres. Habituado el estómago a esta forma de alimentación, no tiene los espasmos de los primeros días, ni "se me llena la boca de agua" al pensar en alguna vianda. Me siento joven, alerta, con el espíritu lleno de optimismo. Mi marido sigue haciéndome *toda* clase de regalos, especie de compensación a mis privaciones gastronómicas.

Tres semanas de régimen. Nueva visita al médico. He perdido un kilo 500 gramos Esto me ha acongojado, encontrándolo muy poco. El médico me ha explicado que en todos los regímenes pasa lo mismo: las primeras semanas son de rápido descenso, luego se hace cada vez más lento. Durante las semanas siguientes perdí 250 gramos, luego 200 y por fin 150 al día. Luego permanecí en un peso estacionario durante cuatro días. Volví al médico que, después de un examen prolijo, me recetó unas pastillas, a base de extractos glandulares. Pero durante las tres semanas en que las tomé, estuve bajo el inmediato control del médico. Bajé tres kilos. Pesaba ahora 63. Entonces empecé a hacer media hora de gimnasia, día por medio, con una profesora de cultura física. El régimen ha terminado.

Tengo una silueta casi perfecta. Estoy tan cambiada que la gente, en la calle, tiene una leve vacilación antes de saludarme. Han dejado de verme en estos meses de verano en que ellos han permanecido en las playas o en el sur y en que yo me he deshecho de mis kilos y de un montón de años. Mis amigas me felicitan, mis amigos toman aires donjuanescos. Mi marido sigue colmándome de regalos y hasta mi suegra ha tenido unas palabras simpáticas de felicitación al verme ayer con mi lindo traje de jersey que estrenaba. Estoy feliz...

En tal forma me he habituado a comer poco que, aunque ya no deba guardar el régimen estrictamente, lo sigo por agrado. Tengo una gran lucidez intelectual. He vuelto al piano que abandonara. Leo y saco provecho de la lectura, sin cabecear como antes sobre el libro. De nuevo juego tennis. Doy largos paseos. Hasta subo algunas veces al San Cristóbal. Mi costurera francesa se muestra encantada de mi figura y ayer me ha propuesto un modelo precioso, que — según me ha dicho sonriendo llena de malicia— hace tres meses no me hubiera aconsejado. Todo el mundo parece encantado a mi alrededor. Todo el mundo, menos mi cocinera que languidece haciendo menús sin salsas ni complicaciones. Mi marido sigue en cierta forma un régimen, agregando pan y mantequilla, queso y mayor cantidad de carne y verduras a su ración. Dice que se siente admirablemente, que trabaja con mayor agrado y mejor éxito. Y así todos en casa andamos de buen humor, llenos de ideas color de rosa. Es una delicia la vida...

Se me ha insinuado el volver a las comidas del año pasado, a renovar los tés llenos de cosas ricas. He contestado evasivamente... Se me pregunta entonces si no tengo aún mi maravillosa cocinera. Y yo, hipócritamente, contesto que es casi seguro que se vaya en el próximo mes y que sin ella no me atrevo a invitar a nadie a casa.

Seguimos una vida tranquila, con comidas a la hora precisa, simples. Hago ejercicio con mi profesora, juego tennis, leo, estudio piano, voy a los conciertos, al cine. Doy paseos deliciosos. Peso 68 kilos. Adoro a mi marido. Le he cedido la cocinera a mi suegra.

Los 10 mejores poetas chilenos...

y algo más, conocerá Ud. leyendo el libro que acabamos de lanzar a la venta: "ANTOLOGIA DE POESIA CHILENA NUEVA".

Es una interesantísima selección de las últimas creaciones de Vicente Huidobro, Angel Cruchaga, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Juvencio Valle, Omar Cáceres, Díaz-Casanueva, Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim.

Ningún chileno debe dejar de leer esta obra, cuyo triunfo en el extranjero está asegurado.

Los amantes de la alta poesía encontrarán en sus páginas los más bellos y originales poemas.

Los estudiosos e investigadores hallarán, al comienzo de cada selección, un amplio ensayo en que el poeta explica los fundamentos de su arte.

¡Apresúrese a tomar su ejemplar, pues tenemos grandes pedidos de España y los países de América!

Edición de lujo: $ 15.-

Editorial ZIG - ZAG

Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos: 82427-8.

SANTIAGO DE CHILE.

Agentes para provincias:

Librería Cultura

Casilla 4130.—SANTIAGO.

UN HOMBRE BUENO
(Continuación)

para ambos, al mismo tiempo que avanzaba a través de la sala. Pero la voz de su marido la hizo detenerse en seco:

—Espera...

Fué la única palabra que se pronunció en la breve e interesante escena que se siguió. Richard se acercó a ella, la cogió de un hombro, obligándola a sentarse. Lo que Griffin esperaba se acercaba a pasos agigantados.

La mujer vió con los ojos muy abiertos la paliza que su esposo administraba al tercer ángulo del triángulo. Richard no era boxeador, ni sabía científicamente cuáles eran los puntos más dolorosos para aplicar puñetazos; pero al segundo de ellos, su rival había dejado caer los brazos, rindiéndose en forma incondicional, y dejando que lo tomaran del cuello del paletó y de los fundillos del pantalón, que lo arrastraran hasta la puerta de calle, y lo depositaran sin ninguna suavidad sobre la dura vereda, ante los ojos asombrados de los numerosos transeúntes que surcaban la calle del centro.

Richard entró nuevamente a la casa. Cristina seguía sentada en la misma silla, muy pensativa y mordiéndose los labios; sus brazos delgados apretaban con fuerza los brazos del sillón, mostrando unas finas venas azuladas; es verdad que sentía un miedo pánico, y ese mismo temor le cortaba toda reacción. Entonces habló su marido:

—Le he pegado a ese hombre, no en una explosión de rabia ni de celos, sino por demostrar que, así como antes sabía muchas cosas, ahora sé también defender lo que me pertenece.

Hizo una pausa angustiosa, preludio del pronunciamiento definitivo.

—Ahora te quedan dos caminos a elegir: si eres la mujer que yo creo, si lo has hecho para escapar del aburrimiento de mi hogar y de mi compañía, entonces querrás quedarte, porque supondrás, y con razón, que yo puedo hacerte más feliz que ese monigote que acabo de arrojar a la calle.

Si me has engañado por satisfacer una naturaleza enfermiza, porque necesitas del engaño para vivir en paz contigo misma, entonces querrás irte con él, o con cualquiera otro. En este caso, la puerta está abierta y, como soy un tonto, te aseguraré una pensión.

El silencio se hizo asfixiante, infinito. Richard miraba a Cristina con ansia, y Cristina miraba al suelo, a la alfombra, a la punta de los zapatos. Sólo cuando él ya había dejado de esperar una contestación, sonó, muy débil, su voz, con un acento nuevo:

—Vamos, querido...

M. S. BRAMSON

UN HOMBRE BUENO

(Continuación)

rido... ¿Qué debe hacer un hombre en ese caso?

Cristina se encogió de hombros.

—No sé..., depende de muchas cosas... Habría que averiguar por qué, cuáles son las causas...; después buscar un remedio de acuerdo...

—Supongo — interrumpió Richard con una resolución extraña en él— que sé por qué... Resulta que él es un pobre diablo, un necio que cree que todo se soluciona con principios, con máximas, que coloca a la moralidad en un nivel exageradamente alto, que vive en una forma monótona y nada hace por alegrar, dar variedad a la vida de ambos; que cree que, por el hecho de recibir casa y comida, la esposa tiene la obligación de ser extraordinariamente feliz. Pero ella está aburrida, y ese amorío es sólo una puerta de escape de un tedio agobiador. El tercero es un pobre diablo que se cree conquistador y sólo es un pretexto, así como podría serlo cualquier otro; todo está en ser el primero en llegar. Pero, ¿para qué hablamos de ésto?... ¿Qué has hecho hoy para comer?

Cristina no era un portento de inteligencia; más aún, a veces ésta brillaba por su ausencia; de manera que, aunque quedó levemente intranquila por ese discurso de un largo desusado en su marido, no le dió importancia, y a los postres ya había olvidado. ¡Hacía tantas cosas raras Richard!

Dejando las cosas como estaban, Richard se dedicó a hacer una nueva conquista, la más difícil de cuantas efectuara en su vida, la de sí mismo. Llegó hasta el extremo de espiar, detrás de las puertas, con el fin de sorprender los comentarios que se referían a él. Sabía que no le favorecían en absoluto, pero tragaba hiel y escuchaba hasta el fin. De esta manera supo que, contrariamente a sus convicciones más profundas, nada es bueno o malo en definitiva, sino que depende de que sea mirada con el cristal de la oportunidad. Lo que para él era una regla general, para los demás era la excepción que confirmaba una regla opuesta; lo que para él era inmoral, era para la sociedad acontecimientos naturales, lógicos, impuestos por las circunstancias. Pronto sabía que para ser como el noventa por ciento de sus semejantes, debía despojarse de algunas cualidades que eran para él un lastre más inútil molesto. Empezando por la virtud, supo que la virtud es como las drogas: hábilmente dosificadas son beneficiosas, y perjudiciales al ser administradas en exceso; debía, pues, despojarse de una cantidad de virtud acumulada en largos años de vida hermética, de ceguera para con el medio ambiente que, como la cola demasiado larga de un volantín, en lugar de ayudarle en su vuelo hacia las alturas de una perfección espiritual, le empujaba a hundirse con violencia en la tierra del desengaño.

Cada vez que recordaba la ayuda prestada a sus compañeros de escuela, tan mal retribuída por otra parte, la que prestara a cuanto amigo se pusiera a su alcance, cerraba los puños presa de una rabia inútil y fatigosa. Lo lógico es hacer favores, porque el hombre es un animal sociable y necesita del hombre para subsistir, pero el favor hecho se paga indefectiblemente con la moneda del favor recibido. Nada de trabajar gratis.

La lógica rompía poco a poco la muralla cada vez más delgada de sus convencimientos íntimos, y puede decirse que, en cada esquina, Richard dejaba pedazos de su antigua personalidad.

Fué una lucha ardua, en la cual el principal enemigo era él mismo. Pero un día, Richard se dió cuenta de que había vencido.

Era el mediodía. Sobre la mesa humeaban los restos de una sopa fragante, y al lado de su plato Richard había lanzado con violencia un papel apelotonado.

—¡Tanto dinero para un sombrero!... ¡Es ridículo!... No soy un avaro, pero ni en tu casa te han acostumbrado al lujo, ni yo...

Se detuvo de pronto, porque había visto en el rostro de su mujer una expresión desconocida de miedo y asombro. No estaba en realidad enojado, pero se sentía con deseos de levantar su voz sobre el nivel normal, de demostrar que se encontraba en una nueva etapa de su personalidad modificada. De todas maneras, no esperaba que su pequeña rebelión surtiera un efecto tan inmediato; se sintió invadir por una oleada de orgullo, orgullo de saber qué podía ser el jefe. Se entusiasmó, recordó a su esposa, con el mismo acento de ira, una porción de menudencias, que magnificó hasta convertir en delitos, llevado por esa embriaguez de triunfo. Y cuando la vió un poco encogida en la silla y otro poco pálida, suspirando más bien que diciendo:

—Está bien, Richard, devolveré el sombrero..., no pensé nunca que te enojarías...,

Casi exhaló un suspiro, el suspiro del atleta que ha llegado. Había obtenido su primera victoria material.

Ya entonces sus creencias habían dado un salto decisivo. Creía un poco en cada cosa sin acumular fervor en nada. A veces, sobre todo cuando respondía negativamente a alguna petición, su "ego" antiguo le reprochaba tachándolo de monstruo; pero surgía su nuevo "ego", aplaudiéndolo, llenándolo de alegría. Tuvo entonces menor cantidad de amigos; pero el proceso de eliminación dió por resultado que sólo huyeron de su lado las relaciones que sólo recurrían a él en busca de algo positivo, los pordioseros elegantes, los mendigos de gala. Se encontró más allá lado. Ahora sólo faltaba un detalle para concluír su labor y ese hueco fué llenado bien pronto.

Un día encontró a su amigo Griffin en la calle. Sabía que el idilio con su mujer continuaba, y adivinaba la causa. Para Cristina era sumamente difícil romper bruscamente con él; era algo que se le antojaba demasiado importante, y exigía una solución trascendental, que no desmereciera del resto; no podía sencillamente dar la espalda a un capítulo tan complicado como es el traicionar al marido, y por eso se dejaba estar, pasivamente.

Cuando Richard vió a su hombre, se apresuró a llevar a cabo una decisión tomada hacía tiempo. Por eso, al mismo tiempo que le saludaba con su sonrisa más amable, le cogió del cuello sin decir una palabra, y le arrastró con toda amabilidad hasta la casa. Richard era grande y fuerte, y el visible susto de Griffin era más que justificado, no sólo por la inferioridad física, sino porque había una razón muy poderosa para obrar con violencia.

Cristina había salido, de modo que tuvieron que esperar. Inútil es decir que el reloj se movía con lentitud desesperante para Griffin, que sentía sobre sí el peso abrumador de la mirada del esposo. De no haber estado tan intranquilo, hubiera advertido en los ojos de Richard una chispa de diversión tranquilizadora. Y era que éste estaba extraordinariamente alegre, con la alegría orgullosa del que siente por vez primera en su vida la presencia de un ser acobardado, y de ser él la causa de ello.

Cristina llegó a tiempo para ver a su amante removerse nervioso en el inmenso sillón tapizado. Sin comprender el alcance de la escena, tuvo una sonrisa

(Continúa en la pág. 58)



La edad crítica

El punto crítico de la edad es cuando la piel empieza a arrugarse y esta crisis puede empezar a cualquier edad, entre los 20 y los 40 años.

En algunos casos, esta crisis se demuestra por sequedad y pequeños puntos y en otras pieles en forma de secreción aceitosa, puntos negros ó poros grandes y hondos.

Este es el momento en que «DURASKIN» debe empezar a eliminar estas feas apariciones en el cutis de una dama.

Solicite una demostración sin costo para Ud. al

SALON DE BELLEZA SOLARI

Tercer piso, Teatro Central.

□

Duraskin
Beauty Products Co.
London.

Pedidos de provincias a

CASILLA N.° 46. — SANTIAGO.

Duraskin

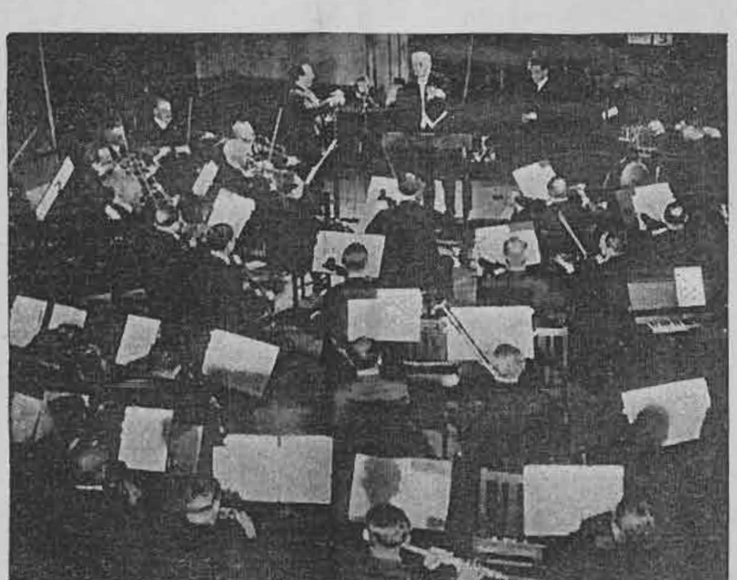
"LA VIUDA ALEGRE" en la pantalla





Mauricio Chevalier, en el café "Maxim", rodeado de las bellas que solazan a los clientes, es el más feliz de los hombres.

En la magnífica comedia musical de la Metro-Goldwyn-Mayer, "La viuda alegre", espectáculo fastuoso de ágil y liviana gracia, Jeannette Mac Donald y Mauricio Chevalier hacen una protagonización que les granjeará el entusiasmo y la simpatía de todos los espectadores. El famoso vals de Franz Lehar es ejecutado por un gruno numeroso de artistas, a los compases de una magnífica orquesta. En esta producción se ha dado valor a todos los detalles y el fausto y el boato que la adornan son una de las características de "La viuda alegre".



Franz Lehar dirigiendo la Orquesta Sinfónica de Viena durante una transmisión radiotelefónica de la música de "La viuda alegre", opereta que ha filmado la Metro-Goldwyn-Mayer.



Dirigida por el maestro Franz Lehar, la orquesta acompaña a Richard Tauber, quien canta una de las canciones de la conocida opereta, interpretada en el celuloide por Jeannette Mac Donald y Mauricio Chevalier y filmada en la Metro.

AGENCIA DE REVISTAS
Plutarco R. Varas Curicó - Casilla 83

CUBIERTOS CHRISTOFLE



CASA WEIL

AHUMADA 357 SANTIAGO

ecran

221



MARIAN MARCH

EL CONCURSO COPA ECRAN 1935

Una vasta acogida y un gran entusiasmo demostró el público lector por el concurso realizado por "ECRAN", bajo felices auspicios y su resultado, conocido ya de nuestros lectores, ha venido a poner en evidencia que las buenas producciones cuentan siempre con la simpatía de los espectadores. Indice y guía del lector, "ECRAN" ha demostrado una vez más que es el portavoz de los aficionados al cine, quienes, por intermedio de sus páginas, hacen saber lo que les gusta.

Pronto se iniciará un nuevo concurso "Copa "ECRAN", con las mismas bases del anterior, o sea, ofrecerá una magnífica Copa a la casa productora de la mejor película del año y valiosos premios a los lectores concursantes. En el número 219, de esta revista, correspondiente al 2 de abril, comenzó a aparecer el cupón correspondiente que se mantendrá en cada número hasta el término del concurso.

Los premios que ofrecemos a los lectores, serán lo más numerosos posible y los de más valor que se pueda conseguir. Desde luego, podemos adelantar que también en esa ocasión figurará entre los premios, un receptor de radio. Poco a poco iremos dando la lista definitiva de los premios instituídos por la revista.

Grata noticia será para todas aquellas personas cuyos cupones para el escrutinio anterior llegaron con atraso, que ellos serán tomados en cuenta en este nuevo concurso y tendrán opción a ser sorteados y premiados, si la suerte así lo quiere.

El primer concurso demostró ya que la opinión del público sobre las mejores películas, equivale a un mejoramiento en las producciones cinematográficas, pues "ECRAN", al pulsar sus opiniones, indica a las entidades cinematográficas en qué sentido fluctúa la afición de los espectadores. Es por ello, y en su afán de servir a sus lectores, que esta revista inicia el segundo "Concurso Copa "ECRAN". Estamos seguros que el público cooperará a nuestros esfuerzos y responderá en forma tan amplia, como lo hiciera en el concurso anterior.



Fred Astaire, el bailarín de los pies alados, alcanza nuevos triunfos en la película "Roberta", comedia musical de la RKO-Radio Pictures, en la cual comparte los honores estelares con Irene Dunne y Ginger Rogers. Esta última actriz, como se recordará, fué su leading-lady en "La alegre divorciada", de los mismos estudios.

INTESTINOL

Reeducador del Intestino

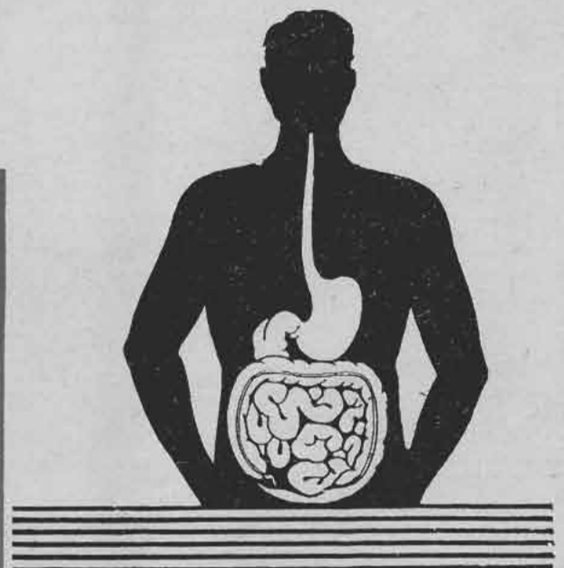
GEKA M.R.

El tratamiento racional del estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

LABORATORIO GEKA, S. A. – Santiago.

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.



HoF

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
DIRECTOR:

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO VI — PRECIO: $ 2.- — N.º 221

SANTIAGO, 16 DE ABRIL DE 1935



LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

Película Gaumont-British precedida de justa fama y elogiada en todos los países en que fué presentada, "El judío Süss" se estrenó en el Central como una de las selecciones de Ibarra y Cía. Basada en la novela histórica del conocido novelista y dramaturgo alemán, Lion Feuchtwanger, el celuloide anima un período histórico de Alemania o, más bien, de uno de los estados alemanes— Wurtenburgo—, y la vida del judío Süss Oppenheimer, sus triunfos políticos, sus amarguras familiares, y la derrota, no sólo de sus ambiciones, sino también de su vida.

Magníficamente fotografiada, la película alcanza alta acentuación emocional en pasajes de verdadero dramatismo, ponderado por la interpretación de los actores, entre los cuales Conrad Veidt es, sin lugar a dudas, la figura máxima.

Charles Boyer es un artista completo. En "La batalla", versión francesa de la famosa novela de Claude Farrére, interpreta al marqués de Yorisaka y su labor es altamente emocional, dramática a la manera oriental: restringido en las manifestaciones de la más intensa catástrofe anímica. Disciplina el sentimiento, y la emoción que en otro actor habría sido desborde, en Charles Boyer es mesura, profundidad y potencia. La protagonista de "La batalla", estrenada con gran éxito en la sala del Baquedano, es Annabella, actriz francesa, cuya interpretación está a la altura de la de Boyer en elocuencia y acendrado valor artístico. Lo espectacular también tiene cabida en esta cinta: las escenas de la batalla naval están realizadas con verismo y épico carácter.

"La viuda alegre", de la Metro-Goldwyn-Mayer, sigue fascinando a los espectadores en el Splendid. Analizada ya esta película y el trabajo que en ella desempeñan Mauricio Chevalier y Jeannette Mac Donald, es inútil que insistamos en los méritos de la obra.

"A las doce en punto", de la Warner-First National se presentó en el Imperio, con un argumento de acción rápida y pasajes truculentos, entrelazados con una, no, con dos historias de amor: una del pasado; la otra del presente; romanticismo de ayer y realidad de hoy. Richard Barthelmess y Ann Dvorak hacen un trabajo liviano y logran dar carácter a sus respectivos papeles.

L.

CLEOPATRA

Cecil B. de Mille, el mago de las reconstrucciones históricas, ha escogido para su última película, la vida tumultuosa y apasionada de aquella reina de Egipto que se llamó Cleopatra.

La película de Cecil B. Mille es un acierto. Claudette Colbert realiza una Cleopatra, próxima a la verdad histórica. Y realzan su papel, la magnificencia de los escenarios, la resurrección de esa época pagana y admirable que cobra en la cinta proporciones justas, de perfecto conocimiento de seres y cosas.

Warren William acerca su personalidad a la de Julio César, y alcanza la identificación. Frío, aun en medio del apasionamiento, magnífico, guiado por no sé qué fuerza obscura y fatal, no logra substraerse al eterno femenino y une su vida a la jornada de Cleopatra.

La interpretación de Henry Wilcoxon, (Marco Antonio) es inferior. Acaso en fuerza de los diálogos, algunos de los cuales precisaría haber eliminado. Resultan demasiado románticos, con cierto contorno de melodrama, dulzón y falso, que no está bien.

Con todo, Cleopatra es una película admirable.

MIGUEL MUNIZAGA IRIBARREN

MARTHA EGGERTH y "LA SINFONIA INCONCLUSA"

A pesar de la fama que Martha Eggerth goza, no sólo en su patria, sino en la mayoría de los países donde se conoce la labor que ha venido realizando desde los quince años en el teatro y el celuloide, es una joven modesta, tímida y reservada.

Sus veintidós años tienen un carácter dulce y romántico, estampa de *gretchen* surgida de las páginas evocadoras de la leyenda de los Nibelungos y, como ellas, exquisitamente femenina, mimosa, con un afán de ser protegida y de encerrar su fragilidad en brazos más poderosos: en este caso, los de Jan Kiepura.

En efecto, es sabido que la dulce actriz, a quien llaman "puppe" (muñeca) sus compañeros, es la novia del actor Kiepura, quien, según se dice, ha rechazado ofertas de Hollywood y Londres por quedarse en Berlín junto a Martha Eggerth.

Martha no conoció a Jan Kiepura en los estudios "Cine Alliance", donde ambos trabajan, sino en casa del doctor Rabinowitsch, inteligente y cultísimo director de dichos estudios. Fué en una fiesta, Kiepura, que admiraba desde hacía tiempo a la simpática actriz a través de su carrera cinematográfica, al conocerla personalmente se dió cuenta de que esa era la mujer con que siempre había soñado. El amor de ambos fué instantáneo. A la semana de haberse conocido estaban ya comprometidos.

Sin embargo, Martha Eggerth no quiere casarse todavía. Considera el noviazgo tan romántico y tan dulce que prefiere prolongarlo durante un tiempo. Kiepura, imbuído de los métodos norteamericanos, quería casarse en seguida; pero la actriz prefiere seguir la moda europea. Según ella, los meses de noviazgo dejan un recuerdo tan tierno que bien vale la pena prolongarlos.

Quien visite los estudios en busca de Martha Eggerth y piense encontrarla en los grupos más alegres y bulliciosos de actores, se equivoca. Lo más probable es que se la encuentre en un rincón, repasando su *script*, con una dedicación que sorprende.

La primera vez que debutó en la pantalla, sentíase mortalmente asustada de hallarse entre actores y actrices de importancia, ya consagrados por la fama. Naturalmente, con el *tiempo, al hacerse famosa ella misma*, se repuso de su temor.

Martha Eggerth posee una dulzura infantil que la hace aparecer como una adolescente. Tímida y modesta, al tratarla no se comprende que esta muchachita sea verdaderamente rica, con una enorme fortuna en uno de los Bancos más importantes de Berlín. Delgadita, a lo sumo de un metro cincuenta de estatura, su labor interpretativa es tal, que con razón es la más solicitada de las actrices cinematográficas de Alemania. Y como tal, vive en uno de los hoteles más lujosos de Berlín, mientras hace construir en Grunewald la casa que habitará cuando sea la señora de Kiepura.

Los grandes amores de la actriz los constituyen su madre y su novio. La primera vive continuamente con ella y es hija única de un matrimonio húngaro de clase humilde y se siente azorada ante la creciente fama de su hija.

Antes que una gran actriz, antes que una mujer de fortuna inmensa, Martha Eggerth es esencialmente femenina, un *bibelot* a quien aman todos los europeos.

Su capacidad histriónica, su profunda y acendrada versatilidad, el carácter de realidad que sabe imprimir a los papeles que interpreta se advierte, sobre todo, en su última producción: "La sinfonía inconclusa". Allí, en esa dramática vida del compositor Schubert, llevada a la pantalla con arte y sinceridad, el trabajo de Martha Eggerth puede apreciarse por entero en un argumento artístico y animado.

SUMARIO:

NOVELAS:

Pág.

"Esencia de violetas", por Olive Wedsley 4
"El ama de llaves", por G. H. Stevenson 6
"Deucalión", por Strait Mirivilis . . . 7
"Una historia de lejanas tierras", por Aladina 8
"Los sabuesos del señor", por Rafael Sabatini 10
"Escaparate de ostentación", por Mary Hasting Bradley 27

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS:

Estrenos de la pantalla 13
Catharine Hepburn, la extraña actriz de Hollywood 14
Casos y cosas de Hollywood 16
Por los estudios R. K. O. 20
El renacimiento de William Powell . . 22
Marion Davies y su silueta 23
Chismografía hollywoodense 24
Rostros de Hollywood 26

DE PARIS:

Modelos escogidos de las colecciones de invierno 34
Por las grandes casas de moda 35
Las mujeres más elegantes de Hollywood 36
Modelos escogidos 38
La moda infantil 41
Los trajecitos para las jovencitas . . . 44

CRONICAS EN GENERAL:

Crónicas de Valma, "Páginas del Hogar", Correspondencia, La Colmena, Consejos de Higiene y belleza, etc.

MARGARITA

El semanario nacional para la mujer.

Todos los jueves. Un peso.

PARA TODOS

Cine. — RADIO. — Lectura.

Todos los lunes. Un peso.



ESENCIA de VIOLETAS

por Olive WEDSLEY

EN UNA ISLA DESIERTA, DOS NAUFRAGOS SE ENCUENTRAN. EL IDILIO SE PRENDE AL ALMA DE LOS DOS Y LUEGO DE UNOS INSTANTES DE ENCANTO SEDUCTOR, LLEGA EL DESPERTAR... INESPERADO Y EMOCIONANTE

En el mar del trópico, en aquella isla maravillosa, recorría el lugar viviendo en contacto con la naturaleza libre y bravía.

EL calor del sol castigando su rostro acabó por despertar a Tomás. Se enderezó y experimentó monmentánea agonía; dolíanle todos los huesos del cuerpo, como si los tuviera quebrados; sin embargo, luego de mover brazos y piernas, llegó a la conclusión de que estaba completamente ileso, salvo por algunas magulladuras.

No le sorprendió, sin embargo, ese detalle, recordando el día anterior — ¿o sería dos días atrás? — en que pidió el barco de catorce toneladas, ese barco de Cargill, su buen amigo, para establecer un record de velocidad. Había conseguido realizar la hazaña. El yate partió como un torpedo y pese a todos los conocimientos náuticos de Tomás, la embarcación continuó navegando por donde quiso.

—El «Waterbuck» necesita alguien que sepa manejar — se jactaba Cargill y Tomás se había reído de él.

Sin embargo, el «Waterbuck» había vencido al marino diestro que era Tomás, terminando por lanzarlo sobre la borda al girar bruscamente y dándole, de paso, un golpe en la cabeza, lo bastante fuerte para hacerlo perder el conocimiento. Cuando recobró los sentidos, ya el yate se había perdido de vista y Tomás se encontró nadando, inconscientemente, en dirección a la tierra.

Porque encontró tierra y allí estaba, ocho horas más tarde, de espaldas en la playa de una pequeña isla, una de los centenares de islas que maculaban el Pacífico en aquellas latitudes.

Vagamente, semidesvanecido todavía, se preguntaba si alguien le buscaría. ¿Su buque, quizá? Su licencia estaba a punto de terminar, había terminado ya hacía pocas horas y este pensamiento, pese a su dolor, le impulsó a la acción.

Se levantó con dificultad y permaneció tambaleándose bajo los ardientes rayos del sol, contemplando primero el mar, su extensión ilimite vacía de velámenes, y luego los árboles cercanos, la arena de la playa y por fin, su propio traje: camisa de seda estropeada al debatirse entre las olas y sus pantalones de franela, afortunadamente libres de todo daño.

—¡Caramba, qué hambre tengo! — dijo en alta voz, buscando en sus bolsillos y extrayendo una cigarrera dentro de la cual había cinco cigarrillos mojados por completo, y un encendedor automático que todavía funcionaba.

Con sumo cuidado colocó los cigarrillos en un guijarro plano y ardiente, amontonó más piedras en redor para que el viento no dispersara cosas tan preciosas, y luego echó a caminar tierra adentro.

Cada paso que daba aliviaba su malestar; ¡ah, si pudiera comer algo!

Miró los árboles cercanos y experimentó intensa aversión por las colgantes florescencias; miró los arbustos, y le disgustaron las hojas: ¿por qué gran Dios, ninguno daba frutos?

Entonces advirtió la cabaña y negaba casi la evidencia de sus propios ojos. Se adelantó, sin hacer ruido a causa de sus zapatillas de goma y sólo cuando estuvo cerca, comprendió que, en realidad, se trataba de una cabaña de ramas, frente a la cual aparecían las cenizas de un fuego ya extinguido.

Avanzó hasta que logró atisbar a través del muro de ramas; en lugar de un indígena divisó una niña profundamente dormida en una cama de helechos.

La sorpresa le hizo enderezarse y el dolor del movimiento le obligó a lanzar un gemido. El ruido haría despertar a la joven, pues al momento la vió aparecer ante él, amenazándole con un revólver, mientras con la otra recogía los rizos de su rostro.

Percibió Tomás, en un instante fugaz que la niña era delicada, morena, exquisita.

—Naufragué — dijo Tomás—. Para ser más exacto, fuí lanzado por la borda. Me llamo Tomás Alister y soy marino..., al menos, lo era en el «Viking» de Su Majestad Real... — Se interrumpió y sonrió levemente, para proseguir: —¡Y eso es todo! Y usted, ¿cuándo naufragó? ¡Caramba, linda choza se construyó usted!

—Sí — repuso la niña y la modulación de ese monosílabo fué dulcísima. La frase que luego profirió cayó como una bendición en los oídos de Tomás: —¿No tiene hambre?

—¡Desfallezco!

Sirviéronse frutas y una especie de pan y té.

—¡Té! — exclamó el marino, asombrado.

—Algunas cosas llegan a la playa, arrojadas por la marea.

Diríase que esta joven experimentaba pocos deseos de hablar del náufragio sufrido por ella; estaba en la isla «desde hacía algunos meses», al parecer.

—¡Ha hecho maravillas aquí! — comentó Tomás, no pudiendo contener su sorpresa.— ¿También se dan las violetas aquí?

—Es..., es el aroma que yo..., que yo he logrado producir.

—¡Diré al mundo — exclamó Tomás con entusiasmo — las bellas cosas que ha hecho usted en esta isla!

Al terminar la semana, ya se llamaban por sus respectivos nombres de pila: Nora y Tomás. Este último aprendió a pescar con arpones de madera, construyó una choza al otro extremo y se dedicó por entero a organizar la vida en la isla. Durante la segunda semana colocó piso de greda a la choza de Nora e inició la construcción de un horno en el cual asar las aves que cazaba.

—Es preferible vivir con comodidad, ¿no es cierto? — dijo un día Tomás a Nora—. No sabemos el tiempo que pasaremos aquí...

Después contó a su amiga algo de su vida:

—Antes pensaba que no existía vida mejor que la del marino y ahora quizá nunca pueda reintengrarme a la Armada; de todos modos, supongo que me separarán de mi buque. No me importa ya. Todo cuanto me interesa está ahora aquí... — Y sus ojos agregaron: —Con usted.

Sentía extraña paz. Acaso se debiera a su juventud, a su interés, al trabajo que desplegaba en toda hora transcurrida.

—¿Qué edad tiene, Tomás? — le preguntó Nora con voz lánguida, riendo al oírlo contestar:

—Veintitrés.

—Yo tengo treinta.

—¿Y los demás años,, — repuso alegremente Tomás; luego, viendo una expresión inescrutable en ojos de la joven, agregó presuroso: —¡Trienta años, usted! ¡Si parece no tener más de quince!

Vestida con una falda de franela y una camisa blanca, un intenso aroma de violetas inundaba a Nora, envolviendo al muchacho en inefable dulzura.

—¡Me recuerda usted la primavera! — le dijo Tomás.

—¡Ah!, estas son violetas de otoño, violetas de Parma.

—Usted, tan pequeñita, ¡usando violetas de lujo, caras y enormes — bromeó Tomás.

Sin embargo, raras veces le hacía bromas; sentía, por el contrario, cierto temor, cierta inquietud ante la inalterable tranquilidad de la joven, ante sus veladas reticencias. Muy poco habló a Tomás acerca de ella misma y lo único que el joven supo fué que Nora había vivido en California y conocía Londres y París.

—Ha recorrido bastante mundo en cortos años — comentó el muchacho.

—¡Piense en todos los lugares que conoce usted!

—¿Nadie le ha hecho nunca su retrato? — preguntó un día Tomás a Nora, mirándola bajo la clara luz del sol y admirando su belleza.

Ante su sorpresa, Nora erojeció y respondió secamente:

—No.

Tenía una forma de cortar las conversaciones que producía a Tomás el efecto de un latigazo.

Aquella noche, de espaldas en el pasto, las manos bajo la cabeza, Tomás sentía en su mente el peso de un porvenir incierto.

Hasta entonces, no había pensado mucho en

(Continúa en la pág. 45)

HOY
MARTES 16
y toda la semana
en el
CENTRAL



Programa
TERRA

MIERCOLES 17 · VICTORIA ·

LOS MISERABLES

Imponente versión cinematográfica de la novela de

VICTOR HUGO

TERRA FILM



Pasaban los días y el hombre y la mujer iban intimando...

EL AMA DE LLAVES

por G. H. STEVENSON

CON SU PEQUEÑO HIJO A CUESTAS, SE HIZO CARGO DE SUS DEBERES DE DUEÑA DE CASA EN LA PARTE MAS SOLITARIA DE LA REGION. LA EMOCION CONMOVEDORA Y TIERNA DE ESTA HISTORIA ESTA NARRADA CON FINURA POR UNA PLUMA MAESTRA

—AQUELLA es la casa — dijo el conductor, colgando las riendas en el carricoche y descendiendo del vehículo.

La mujer, con el niño en brazos, atisbó por entre las lonas que cubrían el costado del armatoste.

Divisó las toscas huellas de dos ruedas en un terreno de pastoreo. Iban a perderse entre grupos de árboles, de donde emergía la clara cascada de los arroyuelos. Al final del camino, en parte cubierta por los altos castaños, se encontraba la casa, edificio bajo de rojizo techo inclinado. Algunas gallinas picoteaban en el camino, cerca de la casa. Al llamado del conductor, un hombre emergió de la puerta frontera al camino.

—Si usted y el niño se bajan y se van a pie, yo llevaré la maleta — dijo el cochero.

La mujer se levantó. Tenía las piernas agarrotadas, rígidos los brazos; sin embargo, tenía fuerzas suficientes para coger el niño y acallarlo entre sus brazos. Ayudada por el conductor del cochecillo, descendió y se acercó por el camino al encuentro del hombre que venía hacia ella.

—¿La señora Banks? — preguntó éste.

—Sí, señor.

Avanzaron juntos, seguidos por el cochero cargado con la maleta.

La señora miró a su compañero con timidez. Tendría algunos treinta años, era alto, largo de piernas, atezado el rostro por el sol y los vientos. Dos cosas le llamaron la atención: una expresión cruel y dura y el descuido de su vestimenta. Los pantalones grises estaban deshilachados en la basta, tenía los zapatos cubiertos de barro y a medio abrochar; las mangas de su camisa estaban rotas en los codos y el pañuelo que llevaba al cuello, entre sucio y desteñido, apenas daba ligera idea de su color original.

El conductor, a sus espaldas, se dirigió a él con voz ronca:

—En la estación hay algunas aves para usted. ¿Se las traigo mañana o va usted por ellas?

—¿No podía haberlas traído hoy, maldita sea?

—¿Qué más quería? ¿Acaso no basta haberle traído una mujer bonita?

La mujer enrojeció; pero su acompañante rió a carcajadas y su risa despertó al pequeñuelo, quien reclamaba que le dejaran en el suelo. Era un niño simpático, vestido con un traje que, a no dudarlo, perteneció antes a su padre.

—Espero que será un chico tranquilo — dijo el hombre.

Y la mujer contestó con timidez:

—Más tranquilo que una rata, señor.

—Mejor será que cojas mi mano, niño — continuó el hombre, no sin cariño. Y sus palabras alejaron de la mente de la mujer las dudas que comenzaban a invadirla.

El cochero la había llamado «bonita»; pero era una belleza pálida y dudosa, tal como sólo se la encuentra en las calles de Londres, y aun cuando sus ojos eran grandes, obscuros y suaves, tenía los dientes descolorídos y cariados, y estampaban en su rostro el tinte de la salud precaria. Habían llegado ya a la casa, cuya puerta estaba abierta. Un perro, encadenado, ladraba furioso y la mujer retrocedió instintivamente. El hombre dió un puntapié feroz al animal.

—No le hará daño si no demuestra miedo; de lo contrario, pasará algún tiempo hasta que se acostumbre a usted — explicó.

La mujer asintió; pero cuando el perro volvió a gruñir, se apegó al hombre al seguirle al interior. El carretonero entró tras ellos y dejó caer al suelo la maleta.

—Usted misma puede subirla, o bien, — y señaló al dueño de casa — él le ayudará, si se lo pide en buena forma.

La mujer buscó en su cartera y extrajo un gastado monedero; pero el carretonero sacudió la cabeza, diciendo:

—Ahora no, señora, otro día —. Y se marchó haciendo crujir el piso.

La mujer miró en torno y el hombre lo advirtió.

—Hace bien mirar — comentó —. Usted es la primera mujer que ha estado aquí desde hace mucho tiempo. Todo está en desorden, ¿verdad?

—En efecto — repuso ella con franqueza.

—Pero como usted es el ama de llaves, a su cargo estará ordenarlo todo...

—Haré lo posible, señor — repuso la mujer, blandamente.

El niño comenzó a llorar.

—Tiene hambre. ¡Schit, Tomasito, schit!

—La tetera está hirviendo — indicó el dueño de casa —. Convendría que preparara el té para usted y su niño. Hay pan y mantequilla sobre la chimenea. Ahora voy a ver las ovejas.

No sin cierto alivio le vió desatar el perro y marcharse.

—Quiero irme a la casa — se lamentaba el chico —. Quiero ir donde el tata.

La mujer, arrodillada para quitarle el gorro y el abrigo, se mordió los labios.

—Ya no hay tata, hijo, y no puedo mantener casa. Cuando Tomasito se sirva el té, ya no llorará más.

Encontró el pan, la mantequilla y el té, preparó dos tazas y junto con su hijo tomaron asiento ante la mesa. El niño, comiendo ávidamente, se detuvo de improviso. Lo que durante muchos días — días de preparativos, de conversaciones, de viajes — hubiera intrigado su mente, salió a luz al fin.

—¿Este hombre es el nuevo tata? — preguntó, fijos los ojos ansiosos en el rostro de su madre, quien, entre indignada y molesta, contestó:

—Tomasito no debe hablar así. Tiene sólo un tata y nunca podrá tener otro.

Después del té le llevó a la cama. Le fué fácil encontrar su habitación, pues en el segundo piso había sólo dos, separadas por una delgada división de madera. Las dos estaban en desorden.

Cuando el amo regresó, el niño dormía, la casa estaba arreglada, la ropa blanca lavada y tendida a secar. Y la mujer, con un delantal blanco sobre el traje negro, encontrábase de pie en el umbral. El hombre miró en torno, sombrío.

—Ya está mucho mejor — dijo —. Ha trabajado con ardor.

—No me importa el trabajo siempre que no sea coser botones.

Hasta entonces se había ganado la vida en forma precaria cosiendo botones en la ropa de hombre; y el contraste de la guardilla mal iluminada con esta casa tranquila en medio de la campiña olorosa y verde, estaba demasiado vivo en su mente.

—Me gusta el campo — prosiguió —. Cuando niña vivía en el campo y siempre me ha gustado mucho más que en la ciudad; pero como mi marido era londinense, tuvimos que vivir en Londres.

—¿Murió hace mucho tiempo?

—Hace dos meses.

—¿De qué murió?

—Tuberculosis. El doctor me dijo que llevara mi chico al campo

Continúa en la pág. 56)



Todas las tardes salía al campo, ya a cuidar el ganado, ya a sembrar el grano.

deucalion

POR

STRAIT MIRIVILIS

DEUCALION era su nombre. Su tío, hermano único de su padre, lo había tenido en sus brazos frente a la pila bautismal. ¡Un gran hombre este tío! Hijo de campesinos, ignorante, había ido a buscar fortuna al extranjero, pasando largos años en Alejandría. Regresó a su patria, llevando consigo un lindo macaco y un pequeño bagaje de conocimientos, fruto del esfuerzo hecho para instruirse. Se instruyó el solo, mediante la lectura de los periódicos. Sus conocimientos no eran muchos, pero los sentía profundamente. Los griegos, fuera de su país natal, son patrioteros, sienten con más fuerza aun la grandeza del pasado.

Cuando su cuñada tuvo un hijo, quiso saber cuál era el nombre griego más antiguo para ponerle al niño.

Le respondieron: Hellena. Este le satisfizo; pero, esta Hellena, ¿no tenía padres? ¡No los iba a tener! Su padre era Deucalión. Por fin encontró un nombre que le convencía, el más antiguo de todos los nombres. El niño se llamaría Deucalión.

El sacerdote, en la fuente bautismal, no creyendo lo que oía, se hizo repetir el nombre tres veces, para estar bien seguro. Cuando tuvo lugar el bautismo, los testigos murmuraban, al ver que el niño no tenía un padrino cristiano.

El muchacho comenzó a sufrir las consecuencias de su nombre, desde que fué al liceo. Ya, durante el primer recreo, tuvo que emplear sus puños para defenderse de las bromas de sus compañeros. Después, se vió en la necesidad de arrojarles piedras. Uno de los bromistas quedó con un gran chichón en la frente.

Acusaron al novicio, y el rector, fué a hablarles a los alumnos durante la clase, pues veía una espléndida ocasión para darles algunos datos acerca de la mitología griega. Era un viejito excelente, que gustaba darse a querer y lo lograba fácilmente.

«—Deucalión, hijo mío, indudablemente que tú no podías obrar de otro modo. Lo llevas en la sangre. Por lo menos una vez en la vida, tenías que lanzar piedras. Eso es lo que hizo nuestro venerable antepasado, el más antiguo de los helenos. Cuando sobrevino el diluvio de que nos habla la mitología, Deucalión fué algo así como nuestro Noé; el Noé de los griegos. El y su mujer Pyrrha, se salvaron, pues habían construido una barca por mandato de los dioses. Terminado el diluvio, las aguas empezaron a bajar, y la barca se detuvo en la cima del Parnaso, no lejos de tu ciudad, pequeño. Salieron, mirando a derecha e izquierda, sin ver nada ni a nadie. Gritaron, sin recibir respuesta, nadie había sobrevivido a la catástrofe. Pyrrha era demasiado anciana para esperar tener hijos que repoblaran la tierra. Invocaron a Zeus. «Arrojad por encima de vuestras espaldas, los huesos de vuestra madre», les respondió Zeus. Con este jeroglífico respondieron los dioses. Los hombres acostumbrados a sus respuestas, les comprendieron desde el primer momento. Así, Deucalión y Pyrrha, supieron inmediatamente lo que debían hacer. Llenaron de piedras sus vestiduras y arrojaron estas hacia atrás. Las piedras arrojadas por Deucalión se convertían en hombres y las arrojadas por Pyrrha, en mujeres. (Supongo que Pyrrha las arrojó más rápidamente que Deucalión, por esto hay en Grecia más mujeres que hombres). Ahora, Deucalión, hijo mío, vas a prometerme que no volverás a hacerlo, y Uds., ahora que han comprendido cuánto debemos respetar este nombre de nuestra raza, no se burlarán más de Deucalión Pournaris».

Cuando éste hubo crecido y quiso buscar fortuna en Atenas, comprendió mejor que nunca, lo difícil que sería ser tomado en serio con un nombre semejante. Pasó por días difíciles, sin tener con qué comer, aunque tuviese en su bolsillo el diploma de la Escuela de Estudios Comerciales. Donde quiera que se presentase, una sonrisa iluminaba incluso los rostros más serios, cada vez que daba su nombre. Los empleados y las dactilógrafas, levantaban la vista de sus trabajos y se cambiaban miradas entre ellos, mirándolo con una jovial compasión.

—Entonces, señor Deucalión...



Y nunca terminaba el negocio. Al final, enervado por estas decepciones, deseó defender su desgraciado nombre con todo el ardor de la juventud. Cuando alguien le preguntaba con un aire falsamente serio:

(Continúa en la pág. 54)



UNA HISTORIA de LEJANAS TIERRAS

por ALADINA





—¿Un cigarrillo?

La Mujer hace un gesto de aceptación. Una arqueta de metal repujado se abre ante ella y allí elige uno de los cigarrillos que el Hombre ha traído de remotos países. Del brasero de cobre en que arden carbones bienolientes, unas tenazas extraen el más rojo y en su lumbre va encendiéndose el tabaco.

—Gracias—dice la Mujer.

El Hombre ha vuelto a su asiento, en los cojines apilados en un rincón, sobre la fina estera japonesa. Ha cruzado las piernas y el busto muy erguido se afirma en la pared, con la cabeza echada atrás, semicerrados los párpados. Cercano a él un Buda muestra su hieratismo sobre una tarima de ébano. El Hombre parece el remedo vivo de su actitud. Una de las manos, lentamente, va de vez en cuando haciendo un gesto para dejar la ceniza en el brasero. La ancha manga de su traje de mandarín tiene un suave revuelo y alguno de los oros de los bordados arde al reflejo de los carbones.

La Mujer está extendida sobre una piel de tigre y apoya los brazos desnudos en la cabeza maravillosamente animada de la bestia. Las manos suelen acariciar los belfos y, a veces, los dedos juegan a ser mordidos por los dientes feroces. Un traje rojo viste a la Mujer, un largo traje de noche, especie de túnica que revela el cuerpo de sobrias líneas impecables.

El salón es rectangular y, a la luz escasa que hay en él, apenas si se diseñan los muebles venidos de otras latitudes: la mesa en que un mosaico de concha perla forma la suntuosidad de un pavo real en la cubierta; los taburetes de calada madera olorosa; las mesitas enanas con patas de dragones metálicos; las farolas de hierro en que arden velas diminutas; las panoplias aterrorizantes de armas extrañas, algunas de las cuales con sólo tocarlas causan la muerte con sus venenos misteriosos; la serenidad del Buda hindú mayestático; la risa borracha del otro Buda japonés que muestra en el vientre un loto tatuado; la gracia de unas figurillas talladas en marfil o en cristal de roca; el brasero litúrgico en que se enreda una espiral de perfumes; los kakemonos contando historias de daimos y samurayes, viejas como el mundo; los cojines en que catorce caracteres bordados en oro dicen la sabiduría de Confucio o la exquisitez de Li-Tai-Po; los tapices que se muestran junto a las telas; las tarimas que se recubren de pieles.



Dos grandes puertas están abiertas: una sobre la veranda, la otra sobre el vestíbulo. Por la primera llega toda la infinita dulzura de la noche de verano, clara de luna y adormecida por el cantar del mar. La segunda muestra un retazo de pared en que una enorme cabeza de elefante parece amenazar con la trompa en alto entre los dos paréntesis de los colmillos. A cada lado hay cornamentas de ciervos y en el suelo aparecen pieles de tigre y león. Todo ello recuerdo de las cacerías del Hombre que está en silencio.

Afuera, en la veranda de la casa cercana al mar, alguien rebulle, se pone en pie y avanza hasta el salón. Es el Amigo. Entra, llega hasta su sitio habitual junto al brasero, busca un cigarrillo y lo acerca al carbón que ha sacado con las largas tenazas. Tras él ha entrado un perro, un perro color de canela que se echa en un rincón, con las patas delanteras estiradas y el hocico descansando en ellas, especie de esfinge que tampoco revela ningún secreto.

Sigue el silencio. A veces pasa una racha de aire más fuerte y la marejada parece acercarse. Entonces los árboles que rodean la casa tienen un suave secreteo y las sombras se inquietan queriendo saber lo que dicen. Pero la racha pasa y el paisaje vuelve a tener algo de encantamiento en su inmovilidad blanca de luna.

De pronto la voz del Hombre dice a la Mujer:

—Es extraño que una latina sepa guardar tu inmovilidad y tu silencio. Es esto don de razas que necesitan del oído para salvaguardiar la vida, que en la quietud sin palabras acechan al enemigo. Podrías estar en la jungla esperando blanco para tu rifle. Podrías, sí, podrías aguardar que la fiera llegara hasta ti y te mirara. Hay que esperar «que mire» para atacarla. Si disparas en el instante en que la divisas, tienes infinitas probabilidades en tu contra, ya que la fiere puede con un salto prodigioso caer sobre ti, haciéndote errar el tiro. Pero si has tenido la serenidad de esperar que «te haya mirado» y que «te haya reconocido», si ya sabe que eres el peligro mortal que su instinto recela, entonces huirá de ti, entonces será el momento de hacer fuego.

—Es como herir por la espalda. No me gusta, me parece cobarde el método—responde la Mujer—. Prefiero el riesgo del primer momento.

—También lo prefiero yo, pero todo buen cazador obra en la otra forma. Tanto lo prefiero que así hube todas las piezas que he cobrado en mi vida. Siempre he cazado frente a frente y nunca he matado una hembra.

—¿Nunca?—interroga la Mujer con un matiz de curiosidad en la voz.

—No, nunca, no hubiera podido hacer fuego sobre ella. Pero una vez...

—Una vez... ¿qué?

—Una vez... Verás. Fué en tierras nórdicas, donde estaba cazando en los bosques helados. Nos habíamos internado muy adentro, lejos de toda civilización. Llevaba dos hombres a mi servicio, tres trineos y una buena cantidad de perros. Las vituallas estaban consultadas para un espacio largo de tiempo. Pero no tan largo como mi entusiasmo requería. Ello fué que los víveres empezaron a escasear y los hombres indicaron la necesidad del regreso inmediato al puesto más cercano. No tenía ningún deseo de hacerlo. Les propuse que me dejaran en la cabaña que habíamos construido a orillas de un río helado y que fueran ellos en viaje rápido, volviendo con los alimentos. Accedieron. Eran hombres de toda mi confianza y estaba seguro de que harían rápidamente el camino. De los víveres que quedaban me dejaron la mayor parte y partieron, calculando que dos semanas después estarían de regreso.

Tenía bastante compañía con mis armas y bastante distracción con la caza. Pero una mañana me di cuenta de que sólo me quedaba una galleta, una lata de carne en conserva y nada más. Ni una gota de whisky. Calculé el tiempo que hacía que habían partido mis compañeros y saqué en consecuencia que esa tarde debían estar de regreso. Por medida precautoria comí una parte sólo de la galleta y de la carne y me puse a esperar a los otros, con una impaciencia que me molestó. Pero se hizo noche sin que aparecieran. Pasó otro día y otro y me encontré sin una migaja que echarme a la boca. Y la inquietud por la tardanza de mis compañeros se me hizo intolerable, calculando que algo grave les había sucedido.

El hambre empezó a arañarme el estómago. La caza en esas regiones no es comestible. De los ciervos se aprovechan las cornamentas, de los lobos y zorros la piel. Pájaros no hay, ya que todos emigran al sur y los ríos helados no tienen pesca. Pasé la noche del tercer día de espera sin dormir, atenaceado por el hambre, con el oído atento a todos los rumores. Me levanté con el propósito de cazar cualquier animal, aprovechando la carne en un asado. Pero me sentía tan débil que no me atreví a abandonar las vecindades de la cabaña. Esperé que apareciera una pieza, sentado en unos troncos secos que los torrentes arrastraran hasta allí en el verano y que el invierno dejaba a descubierto en la ribera. Había un magnífico día de sol y el hielo esplendía en mil fulguraciones.

¡La larga, la interminable espera inmóvil!... Sentía el cerebro como una balanza que se inclinaba a uno y otro lado, llevándome de la inquietud de la caza que no aparecía, a la inquietud de mis compañeros que tampoco aparecían. Por momentos creía ser un inmenso oído hiperestesiado. El silencio de la estepa

Alrededor de una MUJER

Elena Doll de Diaz



Señora Elena Doll de Diaz en compañía de la señorita Olga Cerda Lamas, que la secundó con gran acierto en las pasadas elecciones.



Señora Elena Doll de Diaz.

Dos influencias poderosas hubo en su vida de niña: su padre, don Enrique Doll y su abuela, doña Elena Erazo de Buzeta. Educada en el Sagrado Corazón, ni más ni menos que como cualquier muchacha de su medio, fué en el hogar, bajo el amparo de esos dos seres, donde su temperamento encontró justo medio de desarrollo. Del padre le viene el interés profundo por todo lo que signifique cultura y política, de la abuela lo que tenga tinte de catolicismo y de caridad. Mezcladas estas sugerencias, unificadas a través de años, de estudios, de viajes y de observaciones, tamizado todo en una fina inteligencia, la personalidad de Elena Doll de Díaz, se levanta, inconfundible entre ese grupo de mujeres que comenzaron su obra de acción social como un simple gesto de parroquianas, que formaron después un núcleo de trabajo coordinado, que luego lanzaron los estatutos de la «Acción Nacional de Mujeres de Chile» y que llegadas al campo político, han hecho triunfar a sus dos representantes, dando el bonito ejemplo que las mujeres — tengamos las ideas que tengamos — hemos de reconocer como una formidable lección de unión y método.

Deseosa de un conocimiento más profundo de cuanto atañe a la labor social, Elena Doll de Díaz, siguió los estudios que la hicieron Visitadora en la escuela «Elvira Matte», y es ahora profesora en esa misma escuela, dictando el curso de Beneficencia. Su actividad se multiplica y tiene a su cargo los Centros de Madres, donde se presta atención a las familias obreras, tendiendo al mejoramiento de las viviendas, a la constitución legal y religiosa de los matrimonios, a enseñar a las madres puericultura y bases morales que les ayuden a formar ciudadanos útiles, a incrementar las posibilidades económicas mediante ciertas pequeñas industrias caseras, fáciles y lucrativas. Estos Centros de Madres organizan ahora las Cajas de Arriendo, en las cuales se fomenta que el obrero haga una economía sobre el sueldo semanal, reuniendo así la suma que a fin de mes será la cuota de arriendo obligada. Hay en nuestra legislación social un desequilibrio y es éste: el que los sueldos se pagan al obrero generalmente por semana y el arriendo se cobra por mes. Nuestra raza es imprevisora como ninguna y plata que recibe con una mano, con esa misma mano la gasta, muchas veces en lo innecesario, teniendo en cuenta que la cantina y el juego son los grandes enemigos de las clases proletarias. Estas Cajas de Arriendo vendrían a enderezar el desequilibrio, formando la suma necesaria para no ver llegar con espanto los fines de mes.

Otra de las obras en que Elena Doll de Díaz ha puesto alma y vida es la creación de la Casa Social, especie de club para mujeres empleadas que viven lejos del centro y que por su trabajo están obligadas a ciertas horas de entrada y salida, que no les permiten sino un almuerzo hecho a escape, a más del gasto de movilización. Esta casa contaría con comedores y servicio a la carta de dos o tres platos a bajo precio, con biblioteca, sala de conferencias y dispensario médico y dentístico. En esta forma la mujer empleada, en las horas libres, tendría todo lo necesario para la salud del alma y la salud del cuerpo.

Sin saber cómo, por una especie de intuición maravillosa, Elena Doll de Díaz venía preparando el camino que la llevaría a la vida política. Sin quererlo se vió proclamada por la «Acción Nacional de Mujeres de Chile», como candidato a regidor en las elecciones municipales que acaban de celebrarse. Y ha salido elegida.

(Continúa en la pág. 58)

---

es sólo comparable al silencio del desierto. La nieve y la arena son mudas: no dicen nada y, sin decir nada, dan la muerte.

Esperaba... Pronto noté que en mi inmovilidad había un nuevo elemento en forma de sopor. Con un prodigioso esfuerzo de voluntad lograba estar atento, lúcido; pero en seguida resbalaba hasta el límite de lo inconsciente. Aun ahí debía velar el cazador, porque de pronto hice puntería y disparé, mecánicamente, casi sin saber lo que hacía. La detonación me dió la plena posesión de mí mismo. Y vi el horror que había hecho. Frente a mí, herida de muerte, se desplomaba una cierva. Era un animalito joven, de finos remos y línea elegantísima. Los suaves ojos me miraban tristemente, con una expresión de infinito reproche. Vi todo el proceso de la agonía en ellos.

Ante ninguna acción de mi vida he sentido mayor congoja, mayor desconsuelo. Hubiera querido pedirle perdón a la pobre bestia que jadeaba afanosa. Hubiera querido devolverle la vida de no sé qué manera. Creo que le hablaba a media voz. Creo que quise acercarme a ella. Creo que alcancé a dar algunos pasos. Ello fué que horas más tarde recobré el conocimiento cerca del animal muerto, vuelto en mí por el frío que empezaba a hacerse intenso. Pude arrastrarme hasta la cabaña.

El instinto imperativo me decía que un trozo de aquella carne podía darme la vida que se me iba consumiendo lenta e irremediablemente. No pude hacerlo. Preferí dejarme morir de hambre, tomando de vez en cuando sorbos de agua. Pasé aún otra noche y otro día en esta agonía, medio delirante, viéndome—en una especie de desdoblamiento—comer manjares suculentos, seguido por los ojos tristísimos de la bestia moribunda.

Mis compañeros me encontraron medio loco, al borde de la muerte. Habían ellos extraviado su ruta; por eso los días de demora. Me llevaron rápidamente a la ciudad más cercana y ahí, lentamente, volví a la salud, atenaceado siempre por el recuerdo de la mirada de la cierva herida. Y créeme que aun ahora—a tantos años de distancia—el recuerdo persiste como un reproche a una acción que, aunque involuntaria, no deja de remorderme la conciencia. Esta es la única vez que en mi vida de cazador he matado una hembra.

Calla la voz, esa voz de resonancias metálicas, graves y tiernas, que durante unos minutos ha ovillado el fino hilo de lo que fuera en la emoción de los que escuchan.

El cantar de las olas llega empujado por una fuerte racha y en la sala de exótico ambiente de la casita cercana al mar, hay otra vez el silencio en que brillan los tres puntos rojos de los cigarrillos.



CORRESPONDENCIA



ALEXANDER AUGUSTO, Curicó.— Con gran placer contestamos sus preguntas. En un próximo número le daremos satisfacción. En realidad, Greta Garbo adornará la portada de «Ecran» dentro de algunas semanas más. En efecto, la Fox comenzará a filmar «La alfombra mágica», con escenas típicas de nuestro país. En esta revista ya no se publica nada sobre el Concurso de Belleza, terminado ya. Son muchas las películas buenas que se están filmando actualmente.

J. O. L., Santiago.— Hemos recibido su composición titulada «Preces». Dice usted haber aprendido a corregir su estilo, gracias a las contestaciones que se dan en esta sección y, no obstante, incurre usted en los errores que a diario señalamos; rimas forzadas, expresiones socorridas, construcciones erróneas, términos mal empleados. Dice usted en sus versos: «Las humildes plegarias de mis póstumas preces». ¿Cómo se entiende? ¿Cómo pueden ser póstumas si está usted vivo? Se advierte en su poema la directa influencia de Gabriela Mistral con «El ruego». Todavía tiene que desembarazarse usted de muchos estorbos antes de intentar ver publicadas sus composiciones.



SEQUOIA, Coronel.— En el número 197, del 30 de octubre, apareció una fotografía de Larry Buster Crabbe. En números próximos publicaremos fotografías de este actor y de Johnny Weissmüller. El primero, veinticinco y el otro, veintisiete.

MARIA D. DE CERECEDA, Santiago.— Los figurines que aparecen en esta revista son de una sola medida, de modo que si desea usted uno, debe transformarlo de acuerdo con la talla requerida.

CABALLERO DE LA FUENTE, Calama.— «Mi vieja vela», si bien acusa dominio técnico del soneto, peca por algunos defectillos, como ser algunas rimas forzadas, algunos términos socorridos. El segundo soneto está mucho mejor, lo publicaremos.

M. C. V., Coquimbo.— Shirley Temple aparecerá próximamente en «El pequeño coronel», película sobre la cual hemos hablado ya en «Ecran». La dirección de la pequeña actriz es: Fox Studio, Beverly Hills, California.

LUIS ARENAS GOMEZ, Santiago.— Hemos recibido sus poemas y de ellos seleccionaremos algunos para darles cabida.

LUIS ESPINOZA ALIAGA, Santiago.— Cuatro poemas suyos tenemos ante nosotros y, desgraciadamente, todos ellos pecan por motivos semejantes; exceso de expresiones socorridas que restan originalidad a sus versos, trivializándolos. En todos ellos hay, no obstante, rasgos que indican fuerza y una personalidad que pugna por encontrar su verdadero camino. Cultivándolos, puede usted llegar a hacer obra efectiva.

CONCURSO NACIONAL DE ARGUMENTOS «ECRAN»

Señor Gonzalo González, Pte.—Rogamos consultar el N.° 211, del 5 de febrero, de la revista «ECRAN», en el que aparece en forma detallada el Reglamento del Concurso Nacional de Argumentos para Films Sonoros y todas las indicaciones útiles.

Señor Raúl Garrido, Valparaíso.—Será objeto de una selección aparte la cuestión música y cantos.

Señor Julio Joffré, Caleta.—Muy interesante su idea en general, pero el público actual no gusta de un film únicamente dramático y por supuesto puede usted, sin quitarle fuerza a sus situaciones, intercalar detalles y escenas festivas. Para ello vamos a empezar justamente a publicar aquí una serie de GAGGS, como se les denomina en lenguaje cinematográfico, de los que podrá sacar varias ideas.

Señor Fernando Araya H., Talca.—En el N.° 211, del 5 de febrero, de esta revista, encontrará usted esos datos, como todo lo concerniente a las condiciones del Concurso Nacional de Argumentos para Films Sonoros, que patrocina «ECRAN».

LUIS FIOL - BEMER,
Secretario general.

Mr. Sobolos

LABLOND

LECHE DE PEPINOS
LABLOND

Producto vegetal, para embellecer, curar y limpiar el cutis. Excelente como base de polvos.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»
VALPARAISO.
A la venta en las buenas farmacias.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR
(CONTINUACION)

POR ello, y olvidando que habían transcurrido cuarenta años desde la última vez que la vió el conde de Garth, Mr. Crosby se acercó a la augusta presencia esperando una visión radiante de belleza femenina. Lo que contempló le desconcertó por su disparidad con el retrato mental que de ella se había forjado.

Sus validos más inmediatos contribuían también a la incongruencia del cuadro. A su izquierda se hallaba un caballero alto, delgado, vestido de negro. Su fisonomía de rasgos afilados terminaba en una larga barba blanca que fracasaba por completo en su propósito de comunicar un aire patriarcal a aquella cara astuta. Era éste Sir Francis Walsingham. A la derecha, y contrastando ridículmente con el anterior, estaba el conde de Leicester, reputado en otros tiempos como el hombre más hermoso de Inglaterra; su cuerpo corpulento y desgarbado y el semblante encendido y lleno de ronchas contribuían ahora, en unión del esplendoroso ropaje y la arrogancia con que sostenía la cabeza, a aumentar lo absurdo de su aspecto.

Que la reina no le encontraba así, lo denotaba el puesto que ocupaba, y aún más, el hecho de que las fuerzas terrestres de Inglaterra que debían oponerse al desmbarque del príncipe de Parma estaban bajo el mando supremo del conde de Leicester. Para proyectar y dirigir ceremonias de pompa y esplendor, es probable que no tuviese rival en Inglaterra ni quizá en Europa; pero, por fortuna para Inglaterra y para el propio Leicester, los marinos ingleses hicieron inmecesario que ejercitase aquellos talentos contra el príncipe de Parma.

Precisamente de esos valerosos marinos ingleses se ocupaba ahora la asamblea. Lord Howard de Effingham, el Lord almirante, cuya estatura le hacía sobresalir por encima de la reina, relataba a ésta por primera vez las peripecias de la batalla que libró a Inglaterra de la pavorosa amenaza de España. El Lord era breve y sucinto en su narración, y algunos momentos demasiado conciso para agradar a Su Majestad, que de cuando en cuando le interrumpía para pedir más detalles de algún hecho o explicación más amplia de otro.

Ocurrió esto al hablar el Lord almirante de la dificultad en que se encontraron cuando Medina-Sidonia entró en aguas francesas, y relató que habiendo hecho un reconocimiento detenido de las posiciones españolas, enviaron brulotes para incendiar sus buques. Hubiera continuado sin añadir más detalles, describiendo la batalla del día siguiente, pero la reina le atajó empleando términos marinos:

—¡Pero, hombre de Dios! Arría las velas; te ciñes tanto al viento que no te podemos seguir. ¿Quién efectuó ese reconocimiento? No nos has contado eso.

El Lord almirante relató la operación con frases inspiradas por el silencio y la intensa atención con que era escuchado. Cuando terminó, la reina se rió nerviosamente y lo mismo hicieron otras personas emocionadas por aquel hecho de valor personal.

—A fe— le dijo Su Majestad—, eres mejor marino que narrador; te olvidas de los manjares más exquisitos.

Y en seguida hizo una pregunta que estremeció a mister Crosby:

—¿Cómo se llama el que tripuló la pinaza?

Gervasio escuchó su propio nombre y quedó aterrorizado. Las palabras de Lord Howard retumbaron en sus aguzados oídos como un trueno. Apoyábase, molesto, ya sobre un pie, ya sobre otro, y ruborizado como una muchacha, vió como a través de una niebla algunas caras conocidas que, vueltas hacia él, dirigíanle sonrisas de satisfacción. Sus pensamientos volaron hacia Margarita. Si hubiese ella estado allí para oír pronunciar su nombre consideraría justificada su fe en él y la promesa que le hizo de ser su esposa...

La narración del almirante tocó a su fin, y la reina declaró con voz sonora y sinceramente emocionada que consideraba aquel hecho como el más valeroso que el mundo oyó jamás, e hizo alusión al agradecimiento que debía a Dios por aquel magnífico y afortunado triunfo de los que habían reñido la batalla contra los enemigos de Su Evangelio. No solamente España, sino Inglaterra también— y el resultado parecía justificarlo mejor—, podía considerarse instrumento de la Justicia Divina.

Siguió la presentación por el Lord almirante de los capitanes de la armada bajo su mando y de otros oficiales que se distinguieron en el gran combate del Canal. La reina dirigió a cada uno frases laudatorias, en tanto que a tres de ellos les dió el espaldarazo que los dignificaba de caballeros con una espada facilitada por el conde de Leicester.

Después de esta ceremonia, el vicealmirante, Sir Francis Drake, ocupó el puesto del Lord Howard para proceder, por su parte, a la presentación de los capitanes y otros oficiales de los corsarios, casi todos ellos caballeros pertenecientes a familias del Oeste del país, y muchos de los cuales habían aparejado buques a su costa. El robusto marino se balanceaba sobre sus piernas cortas y gruesas, como si se encontrara aún a bordo de su nave. Resplandecía en un traje de satén blanco, que daba a su corpachón la apariencia de haber aumentado de repente. Tenía la barba recién recortada, los cabellos crespos y morenos cuidadosamente peinados y aceitados, y lucía en los lóbulos de las orejas sendos anillos de oro puro.

Inclinándose profundamente anunció su propósito con voz que parecía un toque de clarín y empezó las presentaciones.

El primero fué un vecino de Mr. Crosby, Oliverio Tressilian de Penarrow. Era hermanastro de aquel Lionel Tressilian, que tanto menudeaba las visitas a Trevanion Chase para la tranquilidd del ánimo de Mr. Crosby. Pero, observándoles, se hubieran buscado en vano rasgos físicos que delatasen su parentesco. Lionel era rubio y afectado, tierno y meloso como una mujer, en tanto que éste, Oliverio, alto, resuelto y moreno, era de una masculinidad relevante. Su aspecto era imperioso, su empaque orgulloso hasta la altivez. Viéndole ahora, avanzando lentamente, se reconocía en él al dominador, al caudillo. Y, aunque joven todavía, sus hazañas corroboraban ya la promesa de su persona. Se había educado en las artes náuticas al lado de Frobisher; acudió en auxilio de Drake con un fuerte navío de su propiedad, y a su audacia y a su habilidad se debió en gran parte la captura de la capitana andaluza, suceso que al principio de la batalla tantos ánimos dió a los marinos ingleses.

(Continúa en la pág. 57)

Los programas mundiales de Radio adquieren un *nuevo* grado de perfección con el "Cerebro Mágico"

Esta nueva creación de la RCA Victor contiene no uno, sino UNA DOCENA de perfeccionamientos que contribuirán eficazmente a su solaz y esparcimiento

(1) ESTUPENDA CALIDAD TONAL—Mayor pureza de tono... mayor belleza acústica... mayor fidelidad en todos los matices.

(2) AMPLÍSIMA GAMA MUSICAL—Alcance verdaderamente mundial... más estaciones... más programas (con inclusión de la nueva banda "X" exclusiva de la RCA Victor).

(3) SINTONIZACIÓN SIMPLIFICADA—Las estaciones lejanas pueden sintonizarse con la misma facilidad y precisión que las estaciones locales.

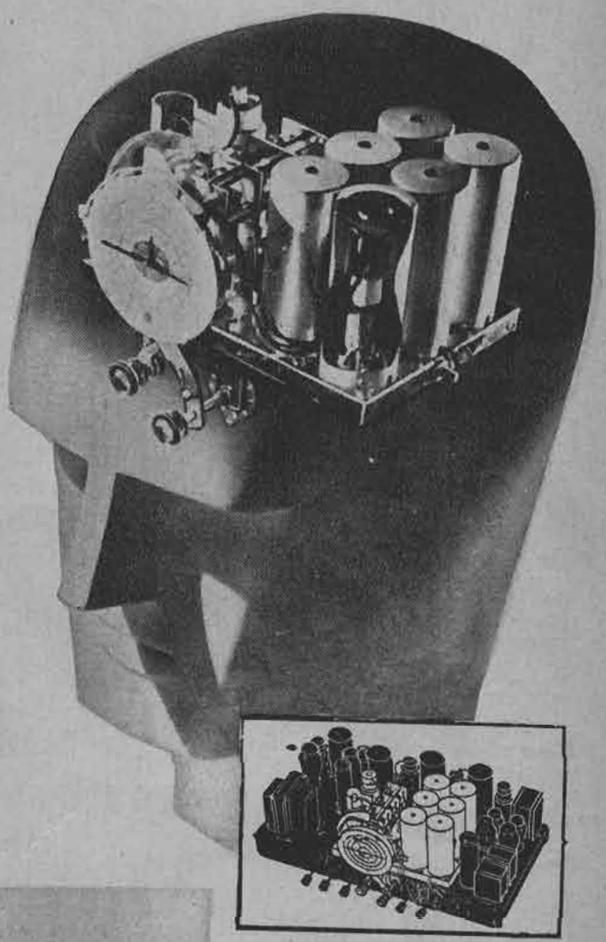
Para disfrutar de esta emoción indescriptible sólo tiene Ud. que escuchar los nuevos radios RCA Victor para todas las ondas. El "Cerebro Mágico" es una creación exclusiva de la RCA Victor... *la cual ha revolucionado completamente la recepción de los programas de radio.*

El "Cerebro Mágico" controla automáticamente la recepción... cristaliza e intensifica el programa que usted capta ..elimina todas las interferencias... y simplifica la sintonización de las estaciones extranjeras con la misma facilidad que si se tratara de estaciones locales.

El "Cerebro Mágico" aumenta la variedad de los programas, pues con él es posible captar emisiones extranjeras, locales, llamadas de policía, señales de aviación y de buques en alta mar, así como emisiones de aficionados. Proporciona automáticamente un circuito receptor completo y separado para cada banda.

Por su bella presentación y cualidades musicales, estos nuevos radios "Cerebro Mágico" constituyen los mejores ejemplares de la ebanistería y técnica modernas... lo más perfecto que han producido los especialistas de las fábricas RCA Victor. Hay una gran variedad de modelos... para todos los gustos y al alcance de todas las fortunas.

LIBRITO GRATIS: "Lo que debe buscarse al comprar un radio"—resumen de una conferencia dada por el Dr. O. H. Caldwell. Pida un ejemplar del mismo. RCA Manufacturing Co., Camden, N. J., E. U. de A.





Cómo el "CEREBRO MÁGICO" *dirige el funcionamiento del radio*

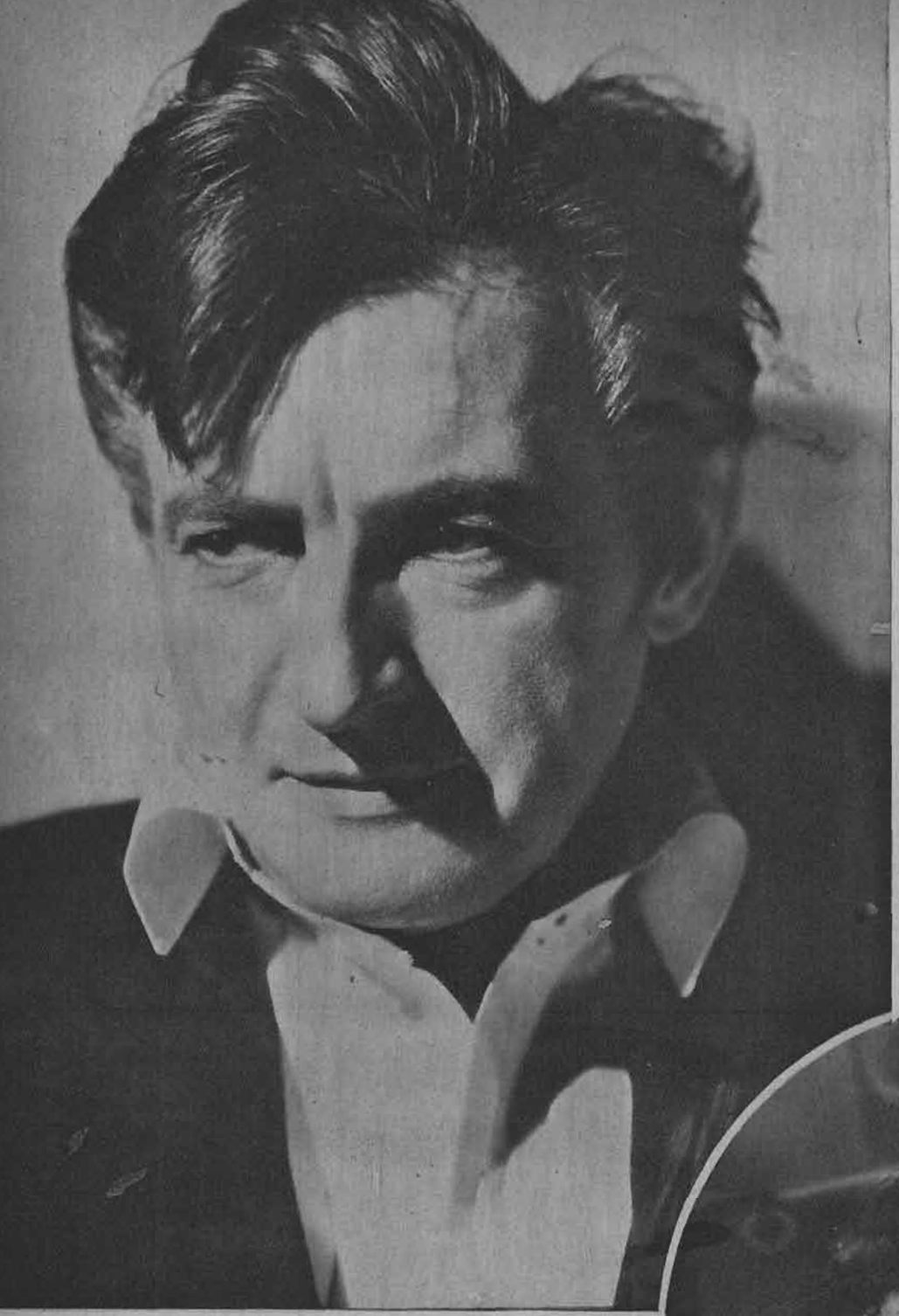
Este ingenioso mecanismo está incorporado en el receptor (no es una unidad separada). Concentra todas las *facultades* del radio en el programa que usted sintoniza... cuadruplica la intensidad de la emisión... y elimina las señales de las demás estaciones. Proporciona automáticamente un circuito receptor para cada banda de su radio... y cada bobina desempeña una sola función. Este mecanismo le ofrece mayor *alcance* y, sin embargo, la sintonización es enormemente sencilla. El nombre "Cerebro Mágico" está muy bien aplicado porque su funcionamiento se parece mucho al del cerebro humano.

MODELO 263—Lujoso Radio "Cerebro Mágico" Superheterodino, de 10 tubos y 3 gamas (8 a 2140 metros) que abarcan a todo el mundo. Soberbio mueble acabado en nogal pulido a mano. Tablero inclinado para mandos o controles que facilita la sintonización.

PARTICIPE USTED EN EL GRAN «CONCURSO RCA VICTOR». PUEDE GANAR LIBREMENTE UN RECEPTOR CON «CEREBRO MAGICO». PIDA INFORMES EN CUALQUIER ESTABLECIMIENTO RCA VICTOR

RCA VICTOR

El hombre que reclamó su Cabeza



Claude Rains, el hombre invisible de la pantalla, ha dejado de serlo para presentarse ante el público en una película que le ofrece amplio campo donde demostrar sus dotes de actor sincero, hábil y experimentado, honrado con los espectadores, puesto que todo lo antepone a su arte. De gran versatilidad, puede interpretar los más variados papeles y, lo cual es más raro, hacer una creación de todos ellos.

(Foto Universal)

El hombre sin cabeza de "El hombre invisible", ha decidido reclamarla. En efecto, Claude Rains es el principal protagonista del drama de Jean Bart, "El hombre que reclamó su cabeza".

La pantalla quitó la cabeza a Claude Rains para que desempeñara un papel en aquella notable película de la Universal, "El hombre invisible"; la pantalla se la devuelve en "El hombre que reclamó su cabeza", fotodrama fuerte, intensamente dramático, que presenta la tragedia del día, la amenaza constante a la civilización: la guerra y los causantes de la guerra. Con toda su fuerza, con toda la actitud retadora de una película combativa— sin que por ello se desentienda de los resortes dramáticos—, esta película es una pauta de la altivez con que la Universal enfrenta los más arduos problemas en el celuloide.

La dirección de la obra estuvo a cargo de Edward Ludwig, con un reparto que incluye tan hábiles y bien conocidos intérpretes como Lionel Atwill, Joan Bennett, Baby Jane, Wallace Ford, Henry O'Neill, Lawrence Grant, Henry Armetta, Rollo Lloyd, Hugh O'Connell, Gilbert Emery, Bessie Barriscale y Ferdinand Gottschalk.

El argumento se refiere a un brillante e inteligente periodista francés, empleado por un poderoso y opulento dueño de un diario para que escriba fuertes y duros editoriales para éste.

La acción se desarrolla en Francia, en París, para ser más exactos, en aquel año fatal para Europa: 1915, cuando los países se desangraban y los campos de batalla eran una conflagración de bosques, ciudades y hombres. Cuando Verin, el periodista al cual interpreta Claude Rains, descubre la duplicidad del propietario del diario, el señor Dumont, quien es, en realidad, un traidor a su patria, pues complota con los enemigos contra su mismo país de origen, el periodista lo denuncia. Antes de poder hacer nada, es llamado a combatir al frente. Allí, mientras está entregado a la lucha, sabe de la infidelidad de su mujer con Dumont. Enfurecido, destrozado el corazón, abandona su regimiento, gracias a una hábil estratagema, y se dirige a su casa, donde encuentra a su mujer discutiendo violentamente con Dumont. Verin dispara y mata a Dumont. Se lleva consigo su pequeña hija, encaminándose donde su abogado, confesándole el crimen y pidiéndole que lo defienda.

El abogado acepta encargarse de la defensa del periodista, comprendiendo que Verin tenía razón, tanto personal como patriótica, para librar al mundo de una amenaza tal como Dumont.

La obra está realizada sin descuidar el detalle minucioso, cosa indispensable para ofrecer un conjunto perfectamente armónico, y tanto la interpretación como el argumento han sido desarrollados con entera justeza.

Joan Bennett y Baby Jane, madre e hija en la película "El hombre que reclamó su cabeza", hacen una labor de intensa y emotiva altura dramática por parte de la primera, y de encantador, gracioso y conmovido carácter por parte de la última. Ambas secundan admirablemente el recio trabajo de Claude Rains.

(Foto Universal)



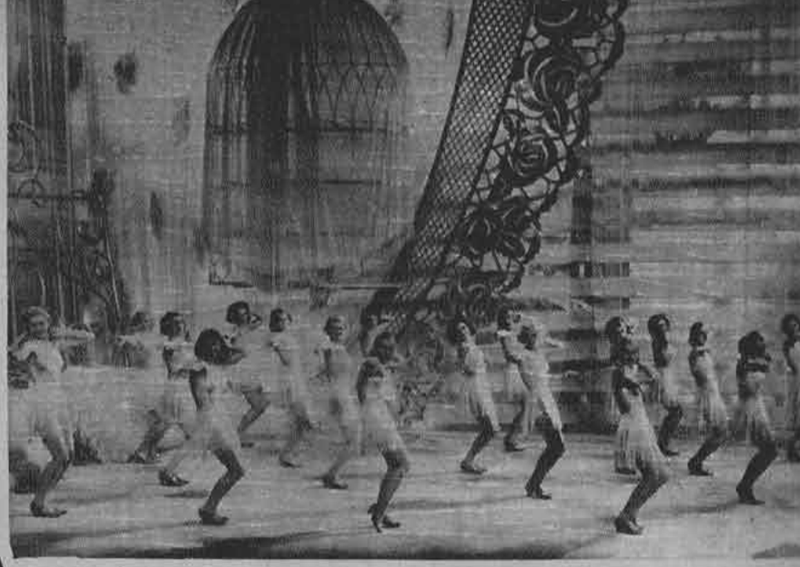
Desde luego, se destaca la interpretación de Claude Rains, actor que desde su aparición en la película "Crimen sin pasión", ha adquirido una bien merecida fama.

Como ya lo hemos dicho, este actor trabajó en "El hombre invisible" y sólo él podría haber logrado impresionar a los espectadores con su personalidad y su magnetismo, aun cuando no se le viera el rostro.

La Universal, reconociendo el valor que representa un actor de sus condiciones le ha ofrecido un contrato ventajoso, y así es como filmará dentro de poco "El misterio de Erwin Drood", novela de misterio, de Carlos Dickens, filmada en la Universal.

Estrenos de la PANTALLA

La película británica de Douglas Fairbanks abunda en belleza. En "La vida privada de Don Juan" desfilan bellísimas mujeres, trajes suntuosos y paisajes de serena y perfecta gracia. Y en esta galería de bellezas naturales y artificiales, nada ni nadie sobrepasa a Merle Oberon, la actriz inglesa ya conocida en Hollywood. De rasgos delicados y un sutil aspecto asiático, es, en verdad, la más exótica de todas las estrellas. Trabajó también en una versión inglesa de "La batalla", película esta última en que se podrá apreciar su acendrado dramatismo y la pureza de su arte histriónico. Douglas Fairbanks no está en esta película en uno de sus mejores momentos. Se le ha dado todo para que haga una creación del personaje, pero logra apenas hacer de Don Juan un individuo interesante y real. Fanfarronea, es cierto, como lo hace en todas sus películas; con gracia inimitable, pero su voz no le acompaña. Fuera de los dos actores ya nombrados, figuran en "La vida privada de Don Juan", algunas actrices ya conocidas nuestras: Benita Hume y Binnie Barnes.



Dominadora de los ritmos extorsionados e intérprete del alma vehemente de los negros, Josefina Baker es también actriz cinematográfica. En "Las noches moscovitas" su labor es encomiable. (Foto Leo Films)



Los campesinos belicosos sienten dominado su ardor por la decidida actitud de John Beal. En "El pequeño ministro", Katharine Hepburn se eleva a enormes alturas emocionales. (Foto RKO-Radio).

• • •

"El presidente desaparece" (The President Vanishes) de la Paramount, es una obra fuerte, de tesis, destinada a hacer pensar, a causar inquietud. Pero al revés de otras cintas de carácter *agresivo*, no lleva hasta el fin el gesto altivo, flaqueando, entonces, el carácter altanero de la obra. El argumento presenta al Presidente de los Estados Unidos como un obstáculo para los políticos que desean la guerra con una potencia extranjera, teniendo en vista la ganancia personal. Estas escenas están descritas con vigor en el celuloide, anunciando ya un conflicto de voluntades que tendrá caracteres elocuentes. Luego, el presidente Stanley desaparece y la noticia de su rapto se transmite por radio a todo el mundo. Desde este punto, la película trata de solucionar el misterio de su desaparición, lanzando las sospechas sobre una y otra persona, intrigando al espectador hasta que al fin se aclara el misterio. El presidente había desaparecido por su gusto, con el fin de distraer la opinión pública de las amenazas de guerra, salvando así a su país. Está muy bien interpretada por Arthur Byron, en el papel de Presidente, Paul Kelly, Janet Beecher, Peggy Conklin, Rosalind Russell, Edward Arnold y Sidney Blackmer.



Katharine HEPBURN
la extraña actriz de HOLLYWOOD



De dramatismo intenso y grandes dotes trágicas, Katharine Hepburn ha logrado colocarse en un pedestal desde el cual domina el panorama cinematográfico de Hollywood, sostenida allí por sus admiradores y su labor de arte puro y acendrado.

(Foto RKO-Radio)

Si hubiese usted sido educada de acuerdo con las cánones de la señora esposa de Thomas Hepburn — madre de la exceisa Katharine — allá en Hartford, Connecticut, en cuyo lugar, en sus años formativos, no hubo rienda alguna que detuviera a la estrella en la expresión libre de su propia personalidad, estamos seguros que haría Ud. exactamente lo mismo que ella, y que se portaría, en sus relaciones con el público y con la prensa, de la misma manera.

Imagínese usted el hogar de un médico culto, presidido por una ardiente feminista — su esposa — cuyas ideas avanzadas y espiritu militante la hicieron dirigir con éxito la victoriosa campaña de su estado para que las mujeres votasen, al igual que los hombres, en las urnas electorales.

Cuatro hijas y dos hijos. Amplio terreno donde correr y jugar. Paraje saludable y ambiente sano.

En tal marco, la pequeña Katharine crecía y jugaba como cualquier otra niña de su misma edad. Su pericia atlética, su anguloso y largo desarrollo muscular, la mantenían al parejo en proezas físicas con los niñitos de su círculo, y se nos asegura que en varias ocasiones se convirtió ella en campeón para castigar a quienes la desagradaban, o para imponerse cuando de imponerse se trataba, cosa de suma importancia en los momentos aquellos en que organizaba ella su compañía infantil de teatro.

Autocráticamente, podría decirse, reinaba la pequeña Katharine en su teatrito, en donde ocupaba frecuentemente el papel estelar de la obra que le imponía a su elenco, y cuando algún miembro del reparto protestaba, o se rebelaba en contra de algo, eran los puños de la "estrella" los encargados de implantar la disciplina y pocos eran los chicos que se le escapaban, tan rápido así podía correr.

Pasaron los años. El ídolo de Katharine Hepburn era su hermano mayor. Tendría este unos 17 años de edad cuando pereció trágicamente. El desconsuelo de Katharine, ante los restos fraternos, no conoció límites y desde aquel momento terminó para ella el desenfado inocente de la tierna juventud. Su alma, al roce de la tragedia, creció. Había llegado a señorita, casi a mujer.

Estudió. Su incorregible individualidad la tuvo en brote en varias ocasiones y ya puede imaginarse el lector la satisfacción que habrán sentido — tanto ella como el profesorado — cuando los portales de una institución tan conservadora como Bryn Mawr se cerraron a su partida. La huella de su incipiente genio histriónico había quedado implantada, sin embargo, en los miembros del Club Dramático del emblasonado colegio.

Sin embargo, al tratar de abrirse paso en el tablado, dió comienzo su odisea.

Sus experiencias, en este sentido, comenzaron con la obra "The Big Pond", de la que a pesar de haber llegado a interpretar el papel estelar fué arrojada, o más bien dicho "disparada", a instancias del director. En otras obras, su paso por el tablado se asemejó al de un meteoro, como por ejemplo en "These Days", que en nuestro idioma quiere decir "Estos días" y en la que duró exactamente una semana.

(Continúa en la pág. 58)



Con John Beal, Katharine Hepburn realiza en "El pequeño ministro", el drama de James M. Barrie llevado al celuloide, un trabajo comparable al de "Las cuatro hermanitas".

(Foto RKO-Radio)



Admirable de gracia sencilla y belleza sutil, esta fotografía presenta a Katharine Hepburn como inundada por un soplo de serenidad virgiliana. (Foto RKO-Radio).


ADELANTE CON LA UNIVERSAL
ALEMANIA VOTA MILLONES DE MARCOS PARA ARMAMENTOS
ITALIA LLAMA SUS RESERVAS
ESTADOS UNIDOS: 120 MILLONES PARA NUEVOS BARCOS GUERRA
FRANCIA ATRINCHERA SUS FRONTERA
¡GUERRA! ¡SANGRE! ¡ARMAS! ¡DOLOR!
¿Quiénes comercian con las luchas de los pueblos?
¿Quiénes son los secretos culpables de las catástrofes de la humanidad?
Véalo al desnudo en la super-producción UNIVERSAL
EL HOMBRE QUE RECLAMÓ SU CABEZA
Creación de CLAUDE RAINS,
(«El Hombre Invisible»)
JOAN BENNETT,
y la pequeña BABY JANE.
HOY MARTES - 16 - estreno BAQUEDANO



Diez de las más primorosas muchachas de Hollywood escogidas para el coro de una comedia musical de la Metro. De izquierda a derecha: Lorna Lowe, Kay Sutton, Edna Waldron, Dona Roberts, Marian Ladd, Mac Madison, Irene Thompson, Billie Lee y Earlene Heath. (Foto M. G. M.)



Joven y graciosa actriz que comienza a destacarse en el celuloide, Tala Birell tiene la ventaja de su juventud extrema y la sinceridad con que se acerca a todos sus papeles. (Foto Columbia)

Casos y cosas de Hollywood

¡Qué de cosas ocurren a las estrellas sólo porque son ídolos del público!

Algunas reciben los más extravagantes regalos. Una actriz famosa encontró marido entre uno de sus admiradores, escritor de mérito. Otro actor — esta vez es hombre —, recibió el ofrecimiento de un regalo exótico; querían enviarle una niña de los Balkanes, como su esclava... Pues, no era casi nada; tener una esclava envuelta en tules para que le preparara el baño y le planchara los pantalones.

Asombrosas e inesperadas cosas suceden a los artistas ante los ojos del público. Encuentran verdaderas aventuras, aventuras emocionantes, estimulantes, extrañas, terribles, trágicas, tristes, desgraciadas. Y también encuentran molestias y sinsabores.

Hablaremos ante todo, del amor que surgió entre Joan Bennett y Gene Markey, debido a la admiración que éste último sentía por la actriz. Cuando Gene era un muchachito de pantalones cortos y Joan Bennett una niña de dorados rizos, el chico vió una película de la actriz, una película que llenó de sueño su imaginación de adolescente. Vivía el muchacho en Lake Forest, Illinois, y nuestra heroína, acompañada de su padre, el famoso actor Richard Bennett, se encontraba de vacaciones en White Sulphur Spring, no lejos de la residencia del muchacho. Un amigo de éste conoció a Joan Bennett y llegó contando a su compañero tales maravillas de la niña, que durante mucho tiempo Gene Markey escribió algunos cuentos cuya heroína era siempre una joven llamada Joan.

Años más tarde la vió en una película y después se dirigió a Hollywood, como escritor de argumentos. Pasaba el tiempo y no lograba hacerse amigo de ella. Hasta que un día, Joan Bennett se rompió una cadera. Gene Markey le enviaba un ramo de rosas todos los días; de ahí nació su amistad, su amor después y por fin, su matrimonio.

Fantástico como un cuento de «Las mil y una noches», es la historia de aquella niña de los Balcanes que ha estado escribiendo a Francis Lederer desde que el actor se fué a Hollywood; y aún cuando jamás recibió una respuesta favorable, le ofreció un día acercarse a Hollywood y convertirse en su esclava. Le escribía:



La nueva actriz mejicana, Margo, cuya labor en Hollywood la ha hecho destacarse en forma preponderante. (Foto Paramount)



Joseph M. Schenck, presidente de Artistas Unidos, Merle Oberon y el director W. G. Van Schums, en la fiesta celebrada en el Radio City Music Hall en honor de la actriz británica. (Foto Artistas Unidos)



IZQUIERDA: Esther Ralston distrae sus ocios leyendo los periódicos y siempre empieza por la sección rotograbado. (Foto M. G. M.)







Cuando por primera vez se acercó a Hollywood, Ann Sothern no fué un éxito. En cambio, ahora, la pálida rubia es una de las actrices más solicitadas. Y para ello hay excelentes razones; la labor que ha realizado en este último tiempo es superlativa.
(Foto Columbia)

IZQUIERDA ARRIBA: Florence Rice es una belleza y, sobre todo, una excelente actriz.
(Foto Columbia)

La pequeñuela y hábil actriz, Shirley Temple aumenta con cada nueva película el número de sus admiradores y la estimación que le demuestran en Hollyoowd.
(Foto Fox)

En "El velo pintado", Greta Garbo encuentra en George Brent un compañero comprensivo y un amador audaz. La amistad se ha prolongado fuera del celuloide y ahora se rumorea que ambos tienen ciertos propósitos que pueden llevarles al matrimonio.
(Foto M. G. M.

«Yo sería para usted una perfecta esclava. Me han educado con esmero en todas las gracias y virtudes. Soy obediente y fiel y no tendría ojos sino para mi señor. Bailo con la ligereza de las hojas en la brisa y mis canciones son tan consoladoras como las de las aves al construir el nido. Le bañaré los pies en agua perfumada y olearé sus cabellos con aromosos aceites. Soy tan bella como las flores asperjadas de rocío».

Y esta niña sigue en los Balkanes.

Sabido es que Bárbara Stanwick siente cierta indiferencia por la popularidad que ha ganado, gracias al celuloide. Los admiradores y los buscadores de autógrafos nunca molestan a Bárbara, quien desenvuelve su vida alejada de toda pompa y ostentación.

Se cuenta de ella una anécdota divertida. Uno de los primeros trabajos a que se dedicó fué el de empleada en una oficina de publicidad del Conde Nast. Era una joven alegre y amiga de la acrobacia. Un día, Nast, llegó a la oficina para encontrar a Bárbara Stanwick de cabeza en un rincón de la sala. La despidió «ipso facto». Esto la decidió a entrar al teatro y después, al cine.

Hace cerca de un año, en uno de los viajes de Bárbara a Nueva York, la familia McIntyre le ofreció una fiesta a la cual asistió el conde Nast, quien experimentaba gran admiración por la actriz. En aquella ocasión, se deshizo en cumplimientos con Bárbara, elogiando su trabajo y el agrado que para él significaba haberla conocido.

—Pero ya antes nos hemos conocido — interrumpióle Bárbara Stanwick.

—Imposible; la habría recordado siempre.

—¡Oh, sí! Yo estaba de cabeza en su oficina y usted me despidió. Nast quedó petrificado de asombro.

—Lo siento enormemente — dijo—. A no dudarlo, aquel día no demostré gran discernimiento. De otro modo, habría reconocido su gran habilidad.

Janet Gaynor recibe cartas por centenares. En ellas la hacen el amor, le piden dinero; mucha gente cruza todo el país sólo por verla. Ofrecemos aquí una anécdota que, según ella, representa su mayor aventura en popularidad.

Se encontraba en París ante un puesto de libros, cuando advirtió que un marinero yanqui la miraba con insistencia. Dió vueltas enrededor de ella y al fin reunió valor bastante para acercarse y hablarle:

—¿Es usted Janet Gaynor?

—Sí, yo soy.

—Siento la nostalgia del hogar y me alegro de ver a alguien de mi patria.

El marino se mostró tan alegre de verla, no porque fuese actriz, sino por ser también norteamericana, que la pequeña Janet Gaynor sintióse conmovida. Pasaron juntos la tarde y desde entonces son muy buenos amigos.



LOS MISERABLES.

Si Víctor Hugo viviera y asistiera a la interpretación cinematográfica de su magna obra, "Los miserables", ¿cuál impresión recibiría? Desde luego, encontraría todos sus personajes encarnados con un verismo tal, que aparecen arrancados, no ya de las páginas inmortales, sino de la vida misma.

De ambiente vigorosamente construído, la película de la Pathé Natan está interpretada en forma superlativa, por Harry Baur, cuyo Jean Valjean es conmovedor, de relieves profundos y preciosos; Florelle Charles Dulin y Josseline Gael, entre los principales miembros del reparto.



Señorita Adriana Severín.

Crónicas de Valma

El embajador del Perú y señora de Irigoyen, ofrecieron en días pasados una elegante recepción en la Embajada, para festejar al Alcalde de Lima y señora de Gallo-Porras, que se encuentran pasando una temporada entre nosotros. Los salones presentaban un hermoso golpe de vista, luciendo un artístico adorno de dalias rosadas.

La señora de Irigoyen lucía un traje de crepe satén negro, cuello y mangas de raso blanco.

Entre la concurrencia anotamos a la señora de Rodrigues Alves, en gris perla, sombrero verde esmeralda; señora de Gallo-Porras, lindo vestido en crepe georgette concho de vino, sombrero de fieltro del mismo color.

María Amunátegui de Barros, en imprimé negro y laca, sombrero de fieltro negro.

Gabriela Miller de Lecaros, linda toilette azul-rey; Blanca Lyon de Vicuña, de beige; Marta Villanueva de Bulnes, de raso negro; Blanca Figueroa de Riesco, en crepe verde tilo, boina de terciopelo; María Peñafiel de Zañartu, de negro, con gran sombrero del mismo color; Yolanda Livori de Saavedra, en raso negro con adornos blancos, boina de terciopelo negro; Carolina García Huidobro de Valdivieso, elegante vestido imprimé negro y blanco, sombrero de terciopelo negro.

El domingo pasado se llevó a efecto en el comedor de señoras del Club de la Unión, la comida que un grupo de amigos ofrecía en honor y despedida al señor Germán Riesco y señora Rosa Barceló de Riesco, con motivo de su próxima partida a Europa.

En diversas mesas, artísticamente arregladas, con candelabros de plata y dalias rojas, tomaron colocación los numerosos asistentes a esta simpática manifestación.

Entre las damas más elegantes anotamos a Rosa Barceló de Riesco, en crepe satén celeste plateado; Marta Balmaceda de Montt, raso azul fuerte; Cecil Cook de Wittig, en marrocaín negro; Gabriela Vial de Palma, taffetas blanco y marrón; Raquel Barceló de Villamil, raso verde nilo; Elena Bezanilla de Aldunate, en negro con adornos de terciopelo verde; Carmen Concha de Landa, en terciopelo azul marino; Anita Aguirre de Puelma, en tul negro; Marta Subercaseaux Aldunate, en crepe satén azul marino; Carolina García Huidobro de Valdivieso, en tul cuadrille negro; Rebeca Claro de Alemparte, en imprimé negro y celeste; Julia Shaw de Rodríguez Larreta, en organdí blanco y plateado; Marta Alcalde de Moller, en taffetas negro, linda hebilla de cristal en la cintura; Elena Matte de Aldunate, en raso celeste pálido; Rosa Pereira de Besa, en crepe marrocaín azul pastel; Ana Valdés de Méndez, en terciopelo negro, cinturón negro y rojo; Elena Larraín de Astaburuaga, en taffetas negro; Blanca Figueroa de Riesco, en raso blanco; Luz Astaburuaga de Orrego, en crepe romain negro; María Amunátegui de Barros, en lamé verde mar; Lucy Barros de Besa, vestido de estilo en taffetas negro, etc.



Señorita Ester Huneeus Salas y señor José Luis Claro Montes, que contrajeron matrimonio el sábado último en la capilla de la hacienda Isla de Pirque.

Todos los caracteres de un gran acontecimiento social, revistió el matrimonio de la señorita Ester Huneeus Salas con el señor José Luis Claro Montes, efectuado hace algunos días en la hacienda de la Isla de Pirque, de propiedad de don Francisco Huneeus.

Las casas de la hacienda presentaban un hermoso golpe de vista. La señorita Huneeus hizo su aparición en la gran escalinata que conduce al parque. Su silueta elegante y distinguida, era realzada por un sencillo traje de desposada, en seda opaca blanca. El manto de grueso crepe georgette cubría la cabeza y parte del vestido.

Acompañaban a la novia en ese momento, los niños ciegos de la Sociedad Santa Lucía, de la cual la señorita Huneeus es fundadora y secretaria, y fué verdaderamente emocionante oirlos entonar la marcha nupcial de Lohengrin, que ellos quisieron cantar para su benefactora en esta ocasión. Una alfombra roja cubría el camino que habían de recorrer los novios hasta la capilla. Los invitados abrían calle al paso del cortejo, y, al entrar en la iglesia, pudimos admirar las estaciones del Vía Crucis, y las puertas del tabernáculo, esculpidas y repujadas en metal, por las manos artistas de la gentil desposada.

Puso las bendiciones Monseñor Juan Subercaseaux y asistió especialmente invitado, el Excmo. señor Nuncio Apostólico, Monseñor Ettore Felice.

Después de la ceremonia, la concurrencia se diseminó por el hermoso parque de la hacienda donde se sirvió un espléndido buffet.

Al atardecer, cuando asomaban los primeros rayos del crepúsculo, pudimos admirar un espectáculo encantador; grupos de hermosas damas charlaban en los jardines, bajo la sombra de los frondosos árboles, y nos transportamos entonces a la época de los cuadros de Gainsborough, cuyo pincel maestro describió fiestas inolvidables de la alta aristocracia inglesa.

La señora Teresa Salas de Huneeus recibía a sus invitados en una elegantísima toilette de crepe georgette azul marino, tricornio del mismo color, collar de perlas.

Anctamos entre la concurrencia a Mercedes Montes de Claro, en marrocaín negro, gran sombrero de fieltro del mismo color.

Ester, estupenda con un traje muy sencillo de seda opaca, y un velo como el de la Virgen, de grueso crepe georgette no muy largo.

Inés Gana de Polhammer, en estampado blanco y negro, gran sombrero de paja mezclado en ambos colores.

Victoria Huneeus de Izquierdo, en negro y rosa.

Lucía Alcalde de Sutil, marrocaín negro, tricornio de terciopelo con un paraíso negro.

Clemencia Larraín de Correa, "trois piéces" amarillo pálido, sombrero café, muy elegante.

Virginia Cox de Huneeus, de azul rey "trois piéces".

Pilola Ossa de Ross, en crepe margot celeste, pastel, gran sombrero igual.

Las madrinas, reinas: Misiá Teresa, en crepe georgette azul marino, collar de perlas y tricornio en el mismo color, con un velito muy sentador; Meche Montes, traje muy sencillo, corte irreprochable, marrocaín negro, sombrero de fieltro negro grande, doblado hacia atrás.

Emiliana Concha de Ossa, «trois piéces imprimé» negro y blanco, gran sombrero negro, aros largos de brillantes.

Misiá Cristina Vicuña de Barros, en imprimé negro y blanco, sombrero de terciopelo negro, zorros «argentés», etc., etc.

Valma

LO QUE SE VE AL PASAR...

Niña soñadora de negros ojos, de profundo mirar, bonita y alegre, irradia juventud: Está a punto de ser presa de las llamas rojas del amor... El es un simpatiquísimo muchacho intelectual e inteligente...

Morena chispeante, su nombre evoca a España y su andar gracioso nos cautiva. Tiene el espíritu francés encerrado en el alegre carácter español. Ama la vida, porque la encuentra bella.

El es buen mozo y refinado, regresa a Chile, después de larga ausencia...

Bonita, de fina silueta, su palidez tiene el encanto de las cosas frágiles. Pelo castaño, ojos pardos. El es un moreno simpático y esté muy enamorado...

Ella, personalidad marcadísima, es inteligente y espiritual. El verde de sus ojos combina maravillosamente con el color original de sus cabellos. El es un interesantísimo, canoso, muy querido de todos por su caballerosidad y simpatía. Reside en el sur...

Una rubia de cabellos muy ensortijados, de grandes ojos pardos, muy original, coquetea con un joven buen mozo de apellido inglés...

Mujercita encantadora de ojos profundos, exquisitamente femenina, planea indiferente por otros mundos, mientras a su lado sufre por ella un gran señor distinguido y sobrio...

Ella tiene una herida profunda aun no cicatrizada. Es fina, delicada y escucha con indiferencia y desinterés las súplicas insulsas de un moreno engominado de ojos verdes y crespas pestañas...

Actualidad femenina



Srta. Olga Poblete Manterola. (Foto Dana)



Srta. Emma Castro del Río. (Foto Llaguno)

Señorita Inés Canales Bravo, que últimamente contrajo matrimonio con el señor Eduardo Román Risopatrón.



Señorita Elvira Díaz Valdés. (Foto Dana)



Señorita María García Costoya. (Foto Llaguno)

El renacimiento de William Powell

por BEN MADDOX



Carole Lombard es en la vida de William Powell apenas un dulce recuerdo. ¿No será ella la que se destaca, vaga como una alucinación, en los pensamientos del actor?
(Foto Warner Bros)

CUANDO un actor cinematográfico pasa de los cuarenta años y todavía se encuentra en el pináculo del éxito, libre y rico, ¿qué puede reservarle el futuro?

Es lo que le ocurre hoy día a William Powell.

Ha tenido un «renacimiento» en las películas, según propia expresión del actor. Está pronto para volverse a enamorar y económicamente nada le hace falta.

Así, pues, ahora que ha logrado ubicarse definitivamente en la cúspide del éxito y que Carole Lombard no es más que un dulce recuerdo, ¿qué esperará al sutil, afable y simpático William Powell?

—La vida empieza — asegura el actor.

No le gusta discutir sus asuntos privados. Es demasiado inteligente para confiar en la publicidad. Por lo mismo, me abstuve de importunarlo. Sin embargo, el actor se siente libre y aprovecha su libertad.

Con el soberbio aplomo que posee, envía orquídeas a esta bella damisela e invita a comer a aquella otra, sin tomar en serio a ninguna. Ultimamente, sus atenciones estaban centradas en Jean Harlow y Muriel Evans. (La preferencia de Powell por las rubias y jóvenes actrices es un tributo a Carole Lombard).

El modesto William Powell se siente perfectamente satisfecho con Hollywood y su trabajo de actor.

—Sólo puedo agradecer lo que aquí me ha ocurrido — dice —. En una ocasión soñé con retirarme; ahora he cambiado de parecer. Hace cuatro años traté de ser un hombre de sociedad y frecuenté la Riviera; pero Europa me aburría. Regresé y seguí filmando películas. Con las cintas habladas no puede uno saber cuánto tiempo podrá continuar en el trabajo, pues los gustos del público han variado. No obstante, pienso seguir interpretando papeles hasta que sea demasiado viejo para poder hacerlo.

En uno de los más elegantes barrios de Beverly Hills ha hecho construir una residencia magnífica, con un baño de natación de diez y ocho metros de largo.

Sabiendo que Powell prefiere reposar en un sillón a dedicarse a nadar, le pregunté el motivo de haber construído la piscina más grande de Beverly Hills y me contestó que en el futuro, lo único importante para él sería ¡la paternidad!

Tiene un hijo de nueve años del cual se sabe muy poco.

—No he tratado de mantener en secreto el hecho de tener un hijo; sin embargo, considero que la demasiada publicidad le será inconveniente. Por el momento, asiste a la escuela pública y es un muchachito sano y normal.



En un intermedio de la película que filma actualmente, William Powell demuestra su destreza de prestidigitador.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).

Cuando Powell trabajaba en el teatro, en Nueva York, se enamoró de la primera actriz y su matrimonio fué disuelto poco antes de venirse a Hollywood.

—Mi hijo vive en el norte de Hollywood, con su madre, retirada ya de las tablas. Todos los fines de semana, el chico los pasa conmigo. La piscina es para él. Ha ganado varios premios en competencias inter-escolares y quiero ofrecerle todas las oportunidades para que sea un muchacho sano y robusto. Se parece mucho a mí. No le gusta lo científico, lo matemático; en cambio, se inclina más hacia lo artístico y demuestra especiales aptitudes para el piano.

William Powell es, ante todo, un artista. Hijo único de una familia de la clase media, sus padres lo destinaban a la abogacía y Powell aceptó ciegamente la decisión, hasta que a los diez y ocho años abandonó la Universidad de Kansas y regresó a su casa con una idea revolucionaria: ¡quería ser actor! Pese a las protestas de su familia, entró a trabajar en una oficina de teléfonos para pagar su educación en la mejor escuela de arte dramático de Nueva York.

Desgraciadamente, se enamoró de una muchacha que vivía en los suburbios de Kansas City y los continuos viajes que hacía para visitarla le arruinaron y dieron al traste con sus ahorros.

En tal situación, decidió solicitar ayuda de una tía rica y anciana, radicada en Pensilvania y le escribió una carta, una verdadera obra maestra de veintitrés páginas, en las cuales le indicaba que si no lo ayudaba, sentiría remordimiento hasta en la otra vida. Y con todo descaro le pedía mil cuatrocientos dólares para pagar su educación.

La «obra maestra» dió resultado; la tía le envió la mitad de esa suma. William Powell se trasladó a Broadway y estudió con absoluta dedicación durante un año. Después, tuvo que enfrentar la vida. ¡Pasaron trece años antes que pudiera pagar a su tía! En 1921 debutó en una compañía cinematográfica, desempeñando papeles de villano y gradualmente fué ascendiendo hasta convertirse en figura central y aclamada por todos los públicos.

Alegre por naturaleza, ha conseguido cubrirse con una máscara de seriedad y gentileza que casi parece real. No obstante, las bromas que hace a sus amigos demuestran su corazón infantil. He aquí una prueba: Un admirador envió a Richard Barthelmess un lindo retrato de este actor y Richard, al marcharse a Europa se lo regaló a su amigo Powell. Grande fué la sorpresa de Barthelmess, a su regreso a Hollywood, al ver su retrato adornado con unos sobervios bigotes. William Powell, con toda dignidad, se acercó al cuadro y borró la «ornamentación» y sigue haciendo lo mismo cada vez que aquel actor va a visitarlo. ¡Y como Barthelmess lo visita con frecuencia, el retrato tiene ya los labios completamente estropeados!

A pesar de la simpatía de su carácter, no es eso lo que le ha valido el éxito, sino el propósito firme de triunfar unido a una voluntad indomable.

—Lo que no he logrado adquirir o retener — dijo — ha sido por culpa mía.

Acaso se refiera a sus fracasos matrimoniales. Sus palabras son las de un caballero, pues William Powell lo es en alto grado. Merece haber llegado a la cima en que se encuentra, más allá de la lucha elemental por la existencia y los apasionados impulsos de la juventud. ¡La vida empieza!

NACIO esta actriz en Broocklyn, Nueva York el primero de enero de 1906. Su padre, el juez Bernard J. Douras, era un magistrado de Nueva York y juez de la Corte Suprema. Reine, una de las cuatro hermanas que se había dedicado al teatro, adoptó el apellido Davies y Marion, a su vez, lo hizo suyo.

Entre sus antepasados se cuentan Sir Frances Drake y el duque Douras. Tiene un primo en Francia, Sir Victor Hugo Douras, quien reside en el Douras Castle de Burgundía, Francia.

Marion Davies se educó en la escuela pública número 93, de Nueva York, donde fué capitana de un equipo basketbolístico; más tarde entró al Covento del Sagrado Corazon, en Hastings. Durante sus días de colegio sintió por primera vez afición a las tablas, desempeñando algunos papeles en comedias y dramas de Shakespeare. Poco más tarde asistía al «Empire School of Acting», dedicando dos años a ese estudio.

Lo mismo que sus hermanas Ethel, Reine y Rose, se dedicó al teatro, apareciendo por vez primera en los coros del gran espectáculo «Chu Chin Chow». Después, Ziegfield le ofreció un papel en sus famosos «Follies».

Su primera aparición en la pantalla le fué ofrecida por su cuñado, George Lederer, director de la Paramount, en la película «Getting Married». Inmediatamente se reconocie-



gorro de cosaco, los ojos de Marion relucen con maravillosa belleza. Niña a, nueva pose para "El pensador", posee una gracia alada y sutil.
(Foto Warner Bros)

de Hollywood y da recepciones a los tinguidos visitantes. Entre sus amiuenta Bernard Shaw.
sus principales películas se cuentan: Meredith», «Little Old New York», Father» y «El operador N.o 13».
mente filma en la Warner «Page Miss



n a la r a en- r á or- ex- en óxi- cu- esta er- lle- stro co- n a d c ura je. ar- s).

ChiSmografía



Picaresca y seductora, Florine McKinney ostenta en las pupilas el destello malicioso y juvenil de un espíritu alegre y equilibrado.

(Foto Universal)

AMENAZADO por los gangsters. — ¿Cuándo se darán cuenta las bandas de gangsters de que Hollywood es la ciudad de Estados Unidos mejor custodiada por la policía y, por lo tanto, que no se deja intimidar por amenazas? El mes pasado, Marlene Dietrich y Colleen Moore recibieron amenazas de misteriosos visitantes y ambas actrices informaron inmediatamente a la policía. Al combatir tales amenazas con el arma temida por la mayoría de las personas — la publicidad — la gente de Hollywood demuestra fuerza y valor y encuentran en ella su mejor defensa. Ya son muchas las actrices que han recibido amenazas de rapto. Tal vez por eso se cuida tanto a Shirley Temple, pues si se llegara a raptar a la pequeñuela, las pérdidas que demandaría su ausencia serían enormes: paralización de las películas que filma, y gasto consiguiente en pago a los artistas **por no trabajar**, pues según contrato les corresponde tanto por semana durante el tiempo que dure la filmación de una cinta. Faltando una actriz, lógico es que se paralice la producción, y, entonces, la filmación se prolonga por tiempo indefinido. Como se ve, el problema sería agudo pues



Madge Evans coloca en el parabrisas de su automóvil el primer anuncio de la "Exposición Internacional fornia Pacífico", que se inaugurará en San

fica que ha obtenido una sentencia penal, ha sido Francis Lederer, quien fué sentenciada a cinco días de prisión por conducir un automóvil a setenta kilómetros por hora. Francis Lederer apeló la sentencia, pese a la oferta de sus amigos de enviarle revistas y frutas.

En recuerdo de sus días de pobreza. — En los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer tienen un café donde la especialidad de los cocineros es la sopa de pollo. ¡Y qué sopa de pollo! Sabrosa, bien condimentada, abre el apetito hasta a las piedras. Un solo plato de esa famosa sopa equivale a un almuerzo completo.

¿Adivinan ustedes por qué el restaurante de la Metro se ha especializado en la sopa de pollo? Pues, a lo que parece, Louis B. Mayer fué en un tiempo un muchacho de extrema pobreza y su plato favorito era la mencionada sopa, lujo que su familia no se podía permitir. Hizo un voto infantil: algún día, cuando fuera rico, se serviría sopa de pollo todos los días. Y ha cumplido su promesa.

Comodidad para las madres. — Los jefes de la Warner han tenido la iniciativa. Y tal vez en el futuro se convierta en una institución nacional. En la filmación de «Sueño de una noche de verano», figura un **ballet** infantil. Naturalmente, todos los niños iban al estudio acompañados de sus madres.

La Warner estableció una sala de recreaciones con libros, las últimas revistas, cómdos sillones y mesas de bridge. Todas las

Hollywoodense

dres se reúnen en esta sala mientras sus hijos se dedican a trabajar en la película.

Pantomima callejera. — Incidentes como éste que pasamos a narrar son los que dan a Hollywood su fama de ciudad de locuras y disparates. Una mañana, cuando Ricardo Cortez se dirigía a su trabajo, advirtió que la batería de su automóvil no funcionaba. En consecuencia, pidió prestado a un criado un antiguo Ford y partió para el estudio. Ricardo Cortez siempre se viste y maquilla en su casa. La mañana de nuestra referencia, iba con traje de etiqueta (traje de tarde).

Había avanzado unas cuantas cuadras cuando la tapa del radiador saltó lejos. Dejando funcionando el motor, detuvo el coche y bajó en busca de la dichosa tapa. Cuando volvió, divisó al coche que corría cerro abajo. Se inició entonces una persecución por las calles. Y estamos seguros que esa escena de un hombre vestido en la mañana con traje de tarde y teñido el rostro de los colores más extraños, ha producido en los espectadores una sorpresa imposible de describir.

Ahora va de veras. — Lupe Vélez y Johnny Weissmüller salen a diferentes lugares separadamente y acompañados él por otra niña y ella por otro joven. La niña que acompaña a Johnny con tanta frecuencia es Ann Macy, chica millonaria.

Hollywood considera seria esta situación y ve en perspectiva un posible divorcio, porque es el primer disgusto de los actores que no ha recibido publicidad. Cuando se disgustan sólo por **engañifa**, lo hacen en público y a toda voz.

No quiere descansar. — A raíz de la muerte de su padre, Jack West, los estudios Paramount ofrecieron dos semanas de descanso a Mae West. La estrella rehusó, diciendo que si bien apreciaba el gesto, prefería no dejar sin trabajo a tanta gente que trabaja en su nueva película, «Ahora soy una dama».

¡Divorcio, al fin! — En silencio, con la sencillez que dicta el buen gusto, Mary Pickford obtuvo su divorcio de Douglas Fairbanks. La sentencia se llevó a cabo con toda simplicidad, sin alardes de sensacionalismo. Se hicieron seis preguntas a Mary Pickford y a todas ellas contestó: «Sí». Y le fué concedido el divorcio.

De regreso. — Lily Damita ha regresado a Hollywood después de pasar largo tiempo en Europa. Le han llovido las ofertas para trabajar en la pantalla, de modo que muy pronto sus admiradores tendrán ocasión de volverla a ver en el celuloide.

Cumpleaños. — Loretta Young se siente completa y lastimeramente vieja. Los años pesan en sus espaldas y ya comienza a sentir la senectud con toda su fuerza. Porque Loretta Young acaba de cumplir veintidós años.



Galán de gallarda figura y bien asentado prestigio artístico, Walter Armitage es el Herbert Pocket de "El galeote", la bien conocida novela de Dickens, llevada ahora a la pantalla.

(Foto Universal)



Todos los países del mundo están encerrados en Hollywood. Para "El galeote" se erigió una herrería inglesa, con todos los detalles de la época. (Foto Universal)



Ned Sparks, Claudette Colbert y Warren William se han lanzado en una "Imitación de la vida". Cosa difícil, por cierto; pero como buenos actores, han sabido triunfar. (Foto Universal)



El pequeñuelo Slick, de cinco años, hijo del famoso limpiabotas "Slickum", enseña a William Powell algunos difíciles pasos de baile. (Foto Metro-Goldwyn-Mayer)

Nostros de Hollywood



Esta pequeñuela se ha convertido en un ídolo y en un símbolo. Indica la nueva corriente cinematográfica, señalada en parte por la censura. Y Shirley Temple llena el celuloide con sus graciosas y acertadas interpretaciones

(Foto Fox)



ABAJO: Marco más perfecto no habría podido encontrarse para el encanto blando, tierno e ingenuo de Alice Faye. (Foto Fox)



Largos años se ha mantenido John Boles en la pantalla y cada día su fama va creciendo. La razón es sencilla: su labor se ha caracterizado siempre por su sinceridad artística. (Foto Fox).

Escaparate de ostentación

por Mary Hastings Bradley



El cabello de Cintia era como una llama que ardía sobre las pieles de su abrigo.

Hacía una hora que bailaba con esta niña, cuando sus deseos eran tener en sus brazos a Cintia, la de los cabellos color rojo dorado. Y esta era su última noche; al día siguiente tendría que regresar a la Universidad. ¿Para qué sacaría a bailar a esta niña? Estaba junto a él, en la mesa, durante la comida. Y aquí estaban, bailando juntos por toda una eternidad. ¿No habría nadie que quisiera bailar con su pareja? No era tan fea: tenía, desde luego, grandes ojos, una nariz y una boca bien formadas; podría satisfacer a cualquiera, menos a quien estaba loco por Cintia Wynant, ansioso de estar cerca de ella, de retenerla entre los brazos, de oír su risa y su voz...

Cuando pasó bailando con esta niña junto a su amigo Sturt Hodgins, lanzóle una mirada y movió la cabeza, solicitándole ayuda. Pero Sturt contestó con un guiño malicioso, como diciendo: «Carga tu propia cruz». Y quizá la joven hubiera advertido el gesto. Sintió compasión por ella, pero, ¿por qué si tenía una miaja de sentido común, no le daba una excusa y se alejaba de él? ¿Qué sacaba con estar bailando siempre con él, fija en el rostro esa sonrisa estereotipada? ¿No comprendía cuánto le hacía sufrir? Su presencia era como un veneno.

Divisó a Cintia bailando con Charlie Brown y miró a la muchacha con desesperada adoración. Ella le contestó con un gesto vago, como diciéndole que, si en realidad quería estar con ella, debía encontrar medio de acercarse y desembarazarse de su pareja. Sin embargo, ¿qué podía hacer? Podía decir a su compañera que se había dislocado un tobillo; pero lo vería si volvía al salón a bailar. Sentía lástima por esta niña: por eso nada podía hacer. Y tenía que ver a Cintia esta noche. ¡Era espantoso!

Seguía bailando... Una hora y cuarto va. Su compañera y él no conversaban ni hacían esfuerzo alguno por proferir palabra. Bruscamente, el muchacho exclamó:

—¿Desea servirse ponche? Y sin esperar respuesta la condujo a la mesa.

Allí no había nadie que pudiera desembarazarlo de ella. Todos los muchachos tenían su pareja y los que estaban solos no pensaban en bailar con esta niña desconocida. Mejor sería seguir bailando. Si la estrechaba con fuerza y unía su rostro al de la joven, acaso los demás muchachos creyeran que su pareja era encantadora y se lanzarían a «cortar». ¡Pero, no! Ya le habían visto mirándolos lastimero y sabían la verdad.

La niña — ni siquiera sabía su nombre — decía con voz frágil:

—Lo siento mucho. Me temo que estamos destinados a seguir juntos. Nunca me había pasado esto.

¿Sólo ahora venía a comprenderlo? ¡Qué inteligente! Ojalá hubiera podido contestar, con voz natural e indiferente:

—¿Está cansada? ¿Quiere marcharse ya?

Pero no podía. ¡Había en ella algo tan desesperado bajo su sonrisa fingida y su cabecita erguida! Volvió a acercarse, en rápidos giros, a Cintia, a la niña única en todo el mundo. ¡Tantas cosas que había pensado decirle! Y mañana se marcharía y ya no tendría ocasión de hablar con ella hasta las vacaciones próximas. ¡Ah, si pudiera verla esta noche, hablar con ella! Tantas cosas tenía que decirle... Habría gemido de impotente desesperación. Cólera, angustia, pena, todo se amalgamaba en su ánimo. ¡Si no la quisiera tanto! ¡Si no llamara tanto la atención de los hombres la belleza de Cintia!

La vió bailando con Hugo Bascom. También Hugo estaba enamorado de ella y vería con placer el fracaso de Chet. Pronto llegó Edie Ames, tocó en el hombro a Hugo y se llevó danzando a Cintia.

Chet lanzó casi a su compañera en brazos de Hugo; pero éste se alejó, buscando con quien bailar, sin percatarse de la maniobra del muchacho. Avanzó, bailando, hasta alcanzar a Cintia y tocó en el hombro a Eddie.

—Tengo un mensaje para usted — le dijo.

Durante un instante, los cuatro eran como una isla de inmovilidad en el mar de los bailarines. Chet murmuró al oído de Edie:

—Cambiemos pareja un momento, ¿quieres? Te prometo «cortar» en cinco minutos.

—No faltaba más.

Y se llevó a Cintia, enlazada entre sus brazos.

Chet se volvió a su pareja. Para ocultar su embarazo — observó:

—Bonita música, ¿verdad?

—Divina.

Parecía una muñeca mecánica. Tensa, automática en sus movimientos y expresiones. Si tan mal se encontraba, ¿por qué, entonces, no se marchaba? ¿No advertía cuánto lo molestaba? Como si hubiera leído sus pensamientos, la niña exclamó de improviso:

—¡Cuánto lo siento, Chet!

(¡Le sabía el nombre! Quizá se lo habría dicho durante la comida).

—Mire... iré al guardarropa y estaré allí media hora. Eso le dará oportunidad de hablar con su amiga, ¿verdad? — Y desafiante, corrigiendo el temblor de sus últimas palabras, agregó —: Me iría a casa, pero mamá comprendería que no me había divertido. Y quiero que mantenga su ilusión.

—Está bien — repuso el muchacho, alegremente.

Media hora ya era algo.

—Estaré esperándola a la puerta en media hora más — le dijo, conduciéndola al foyer.

—Allí estaré hasta que vaya — repuso ella, alejándose con aire despreocupado para que la gente no se diera cuenta de su fracaso.

Había recibido bien el rechazo, pensó Chet: pero mejor habría sido que se hubiera marchado a su hogar. Comprendía sus sentimientos hacia su madre, el deseo de que la señora no se diera cuenta de que su hija no era solicitada por los muchachos, de que su presencia en el baile había pasado desapercibida. Bien advertía él lo que a la niña ocurría: no conocía bastante gente, no se encontraba en su ambiente. Y era bella, bellísima, pero en forma modesta; no era seductora como Cintia. Quizá su traje no le cayera bien: ese color celeste la apagaba. Cintia estaba toda vestida de blanco y sus cabellos rojo y oro destellaban sobre el conjunto.

Hacia ella se dirigía entre la muchedumbre de gente que pasaba deslizándose en rápidos giros. Iba en brazos de un buen señor de bigote negro. Se acercó y tocó en el hombro al compañero de su amada. Un instante después, la tenía en sus brazos.

—¡Oh, Cintia, cuánto me alegro!

Los ojos de Cintia eran color jade. Le sonreían maliciosos entre la maraña de las pestañas.

—¿Dónde dejaste el cadáver, Chet? ¿Nadie irá a tropezar con él? — le preguntó, irónica.

—Está empolvándose la nariz.

—Hiciste mal en sacarla a bailar, Chet. Es sobrina de la señora Jaffery y nadie, o casi nadie, la conoce. ¡Y yo pensé que esta noche ibas a vivir para mí!

—¡Haz la prueba ahora y verás! Alguien tocaba a Chet en el hombro: el caballero de bigotes, otra vez.

—¡No, señor! Vuelva la otra semana — repuso Chet, dispuesto a no dejar que nadie le arrebatara su pareja.

—¡Chet, malvado! — exclamó, riendo, la joven.

Nunca había sido tan feliz. Después de todo, el mundo era bueno. La mejilla de Cintia contra la suya era una caricia. Moviase en armónicos pasos, fundiéndose, compenetrándose. ¿Podría Cintia mostrarse tan feliz si no lo estimara, si no lo quisiera algo?

Con voz ronca, dijo:

—Esta es mi última noche, Cintia. Ardía en deseos de verte. ¿Me echabas de menos un poquito?

—Sí.

¡Ah! Si esta niña no asistía al baile de despedida del colegio, cuando se recibiera, no invitaría a ninguna otra. Alguien le tocó otra vez en el hombro. Ya no podía rehusar, pero «cortaría» lo más pronto posible. Los minutos se perseguían. En una ocasión perdió de vista a

(Continúa a la vuelta).

ENTRE EL RITMO DE LA DANZA APRENDIO A CONOCER SU PROPIO CORAZON Y A DESCONFIAR DE LOS ENCANTOS LLAMATIVOS DE LAS MUJERES, DESCUBRIENDO LA FELICIDAD EN LA TERNURA Y LA SENCILLEZ.

Cintia y la encontró momentos más tarde junto a la mesa.

—Ahora me toca a mí — le dijo, enlazándola y adentrándola entre todas las parejas que danzaban.

Cintia le sonrió, diciendo:

—Vamos a salir de aquí. Eddie va con Madge; Charlie con Ana. Nos divertiremos solos en otra parte; buscaremos una orquesta y será una noche deliciosa. ¿Qué tal?

—Admirable—. Y gozaba anticipadamente al pensar que Cintia estaría junto con él en su última noche de libertad.

Se reunieron a Charlie y Madge, Eddie y Ana y salieron a la escalinata.

—¿A dónde iremos? — preguntó Madge.

El cabello de Cintia resplandecía bajo la luz de los focos, igual que una llama contra el blanco de sus pieles. Chet se acercó a su lado. Pensó, jubiloso, que la tendría toda para sí, sin que nadie llegara a arrebatársela. Después, otro pensamiento le asaltó...

—¿Vieron a alguien en el guardarropa? — preguntó—. ¿A esa niña?

Cintia alzó el rostro con expresión de malicia.

—¿El cadáver? ¡Oh!, está ahí mirándose al espejo.

—¡Caramba! Tendré que ir a darle una explicación — murmuró Chet, disgustado—. Le dije que me encontraría con ella en media hora y ya es mucho más tarde...

—¡Chet, no vuelvas donde esa niña! No seas tonto... Se apegará a ti...

—No. Le diré que me marcho. Pero tendré que irselo a decir o me estará esperando toda la noche.

—Déjala que espere — repuso Cintia.

—¡Pero si se lo prometí No puedo faltar a mi palabra.

—¿Vamos? ¿Al Palmer? ¿Al Drake?— preguntaban los demás, dispuestos a marcharse.

—Esperen un segundo — exclamó Chet—. Se volvió a Cintia, agregando—: Si me esperas aquí un segundito...

El carácter de la niña era tan incandescente como sus cabellos.

—Chet Taylot, si piensas que voy a quedarme aquí mientras tú te vuelves donde esa muchacha...

—Si es sólo por un momento. No puedo dejarla esperando, habiéndole prometido...

—¿Vives para mí, no? — se burló Cintia—. Si quieres venir conmigo, tendrás que olvidarte de ella.

Toda su alma clamaba por el olvido de aquella muchacha. No, toda no. La conciencia le reprochaba, le retenía. Haría lo que correspondía a un caballero; más tarde se reconciliaría con Cintia y si no... ¡bien!, que se marchara; pero mantendría su palabra.

—Un momento—repitió y se lanzó a correr al guardarropa de las damas.

Apareció la niña. En sus ojos se vislumbraba una expresión de alivio.

Chet bajó la voz:

—Tengo que irme— le dijo—. Lo siento..., pero temo que no podré regresar. Voy a acompañar a... alguien a su casa.

—¡Oh! Está muy bien. Sin embargo, tendré que despedirme de la señora Dazell. ¿Podría ir conmigo?

Así la señora aquella creería que se marchaba con un amigo. No obstante, Chet sacudió negativamente la cabeza.

—No puedo esperar. No se despida..., después le enviará una tarjeta, explicándole, si es necesario. La llevaré a un taxi.

No podía hacer otra cosa, aun cuando la irritación le hiciera enrojecer al verla demorarse. Deseaba gritarle: ¡Apresúrese! Sin embargo, fueron únicamente unos cuantos minutos los transcurridos cuando ambos salieron a la escalinata.

—¡Estoy cansada!— exclamó la joven, para que la oyeran los demás y creyeran que se marchaba porque así le placía.

Chet la cogió del brazo y cuando llegaron a la salida, ya sus amigos se habían marchado. Abrió la puerta y salió a la calle: nadie. A la distancia, en la calzada, vió que Eddie ayudaba a Madge a subir a un auto. Pudo haber gritado: pero en ese momento vió aparecer, poco más allá la reluciente cabellera de Cintia. La acompañaba Hugo Bascom y éste último la hacía entrar a su automóvil.

No pudo proferir palabra. La joven le miró a la cara y tampoco dijo nada. Cuando el portero se acercó, diciendo:

—¿Taxi, señor?

Taylor se adelantó al asentimiento de la niña, murmurando:

—Tengo mi coche allí.

Lanzó la joven una mirada temerosa y sorprendida a los otros autos que se alejaban y dijo, presurosa:

—No se moleste por mí. Vivo cerca. Alcance a sus amigos.

—No. Va con otro; no quiso esperarme—. Su voz era dura, sin expresión. No, no la seguiría, ni la buscaría. Tenía su orgullo.

(Continúa en la pág. 43)



El terciopelo chiffón en los abrigos de noche



1.—Abrigo para la noche en terciopelo chiffon de corte muy nuevo. El cuello va adornado de piel.

2.—Elegante tapado para la noche en terciopelo negro adornado de petit-gris en color natural.

3.—Chaquetita para la noche en terciopelo adornado de nutria. El cuello forma un nudo en la nuca.

4.—Abrigo para la noche en terciopelo, muy ajustado lleva amplitud bajo las rodillas. Adornos de piel en el cuello y mangas.

5.—Chaqueta semi larga, en terciopelo chiffon. Las mangas se ajustan en el codo. Cuello de zorro blanco.

La silueta nueva en



1.—Traje de noche en crepe satén falda. Cinturón corselete en terciopelo

2.—Trajecito de tarde en marroca Lleva una pelerina en la misma tela

3.—Traje de noche muy elegante bajo el cinturón de cinta de terciopelo.

4.—Vestido de noche en falla rosa

5.—Traje de noche en satén ciré el escote.

6.—Traje de noche en tafetán ne ta en forma.

7.—Traje de noche de corte muy n que se abren desde arr.ba. Adorno d en el delantero por dos clips.

8.—Elegante conjunto para la no con lamé de oro. Bolero del mismo lan

9.—Juvenil vestido en moiré claro. tante que se deja ver, flor en el mis

10.—Trajecito en tafetán claro. L tela colocado a la altura de las rodill

los trajes de moda



adornado de vuelos en forma en el corpiño y vivo.
De corte princesa se ajusta al talle por pinzas. de un vuelito angosto.
je de tono claro. Espalda drapeada que pasa adornan lo bajo de la falda.
turón en terciopelo de tono más pronunciado. muy novedoso. Dos broches de strass adornan

nudo de armiño. Lo bajo de la falda se incrus-

termina en un grupo de vliegues muy finos georgette que cae en la espalda y se sostiene

puesto de traje de terciopelo negro combinado

del corpiño va forrado en seda de tono contras-

de corte muy nuevo lleva un nudo de la misma

CONJUNTOS ELEGANTES para la TARDE



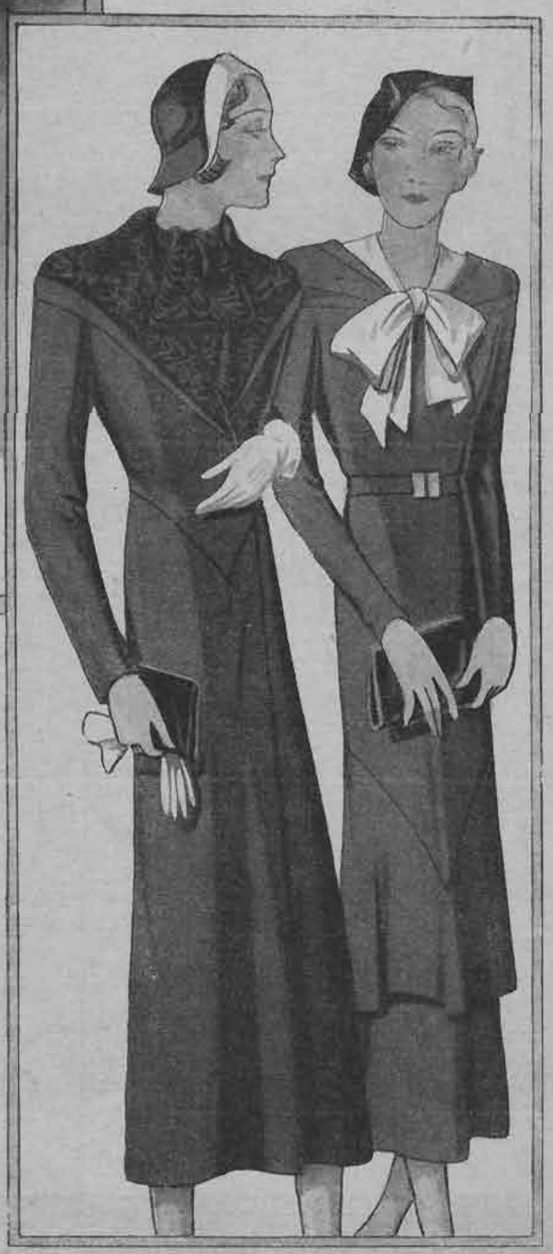
1.—Abrigo elegante en fina lana marron con cuello de nutria.

2.—Traje de tarde en crepe satén mate y brillante que se lleva con el abrigo 1.

3.—Traje de tarde en crepe romain. El escote drapeado anuda adelante. Mangas cortas abiertas.

4.—Encantador abrigo de tarde en crepe de lana negro.

5.—Traje túnica en marrocain negro adornado de marrocain blanco.





CORRIGE MARAVILLOSAMENTE LAS IMPERFECCIONES DEL CUTIS

PIDALA EN TODAS LAS FARMACIAS



1 2 3

Modelos escogidos de las colecciones de INVIERNO



4 5 6

1-2.—MIRANDE ET DOUCET.— Dos aspectos de un conjunto de lana color ladrillo. Las mangas raglán se montan con pinzas. El cuello es de castor y forma una pequeña punta que simula un capuchón.

3-4.—MARTIAL ET ARMAND.— Conjunto de vestido y paletó en terciopelo cotelé verde osbcuro dispuesto en los dos sentidos. Chaleco y cuello de castor con motivos de madera y metal.

5-6.—MARIE LOUISE CALVET.— Conjunto en lana escocesa en verde y negro y lana unida, verde. Vestido adornado de crepe de China, verde y botones en verde, amarillo y negro. Abrigo adornado de escocés. Cuello de caracul gris.

Por las grandes casas de moda



1



2

1.—JEAN PATOU.— Conjunto para la tarde compuesto de falda y chaqueta en terciopelo negro y blusa en crespón de rayonne amarillo, lamé de oro.

2.—Aspecto del traje 1 con chaqueta.

3.—ANNE MOUROUX.— Sombrero en "Castorina", cabeza de negro, adornado con una fantasía negro y capuchino.









Modelos



1.—MARTIAL ET ARMAND.— Conjunto para la tarde en lana marrón adornado de huinchas ciré. Sombrero de BLANCHE ET SIMONE en "Sponia" negro.

2.—CREED.— Robe monteau en lana negra adornado de bandas de terciopelo. Jacot en hilo muy fino adornado de encajes.

3.— CREED.— Tailleur para la ciudad en ratine negro adornado de astracán.

4.— Abrigo en lana mezclada adornado de pieles. Toca de piel adornada de un velillo bordado colocado en forma muy original. Creación de SCHIAPARELLI.

5.— Traje de tarde en moiré adornado de rayonne. Creación de BERTHOD-ALIX.

6.—HELEN HUBERT.— Traje en marrocain negro aclarado por un broche de jade colocado a un lado de la cintura.



1 EJEMPLO



DE LO QUE USTED MISMA PUEDE CONSEGUIR, SI MANTIENE SIEMPRE LIMPIO SU CABELLO, USANDO

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL M.R.

escogidos





ZAPATERIA "EL CONDOR"

¡Señorita!

"EL CONDOR"

PUENTE 716. — TELEFONO 85575.

Ofrecemos a usted los últimos modelos en calzado fino de una plantilla, cosido a mano y a precios muy equitativos.

Un modelo de éstos en charol le cuesta $ 45.—

«EL CONDOR». – Puente 716.

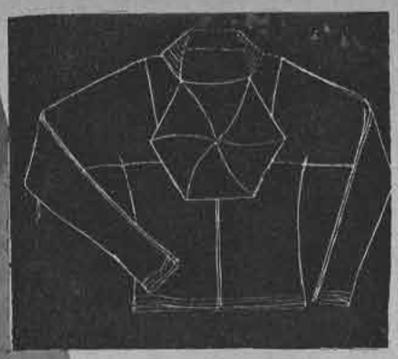
L. ZUÑIGA

SE MANDA CONTRA REEMBOLSO.



Un hermoso SWEATER con chorrera





El sweater, que se teje al sesgo, en lana verde musgo, se adorna con una especie de chorrera blanca. La explicación es para una talla del 42 (50 cm. de largo y 85 cm. de contorno de pecho). Para cada talla diferente se agregan o se disminuyen 18. (9 para el delantero y 9 para la espalda).

Puntos empleados: La chorrera se hace en medio punto, al crochet. El resto del sweater se hace a punto de jersey, al sesgo, (ver la explicación).

DELANTERO.—Se empieza por el ángulo derecho en la parte baja del delantero. Se urden 3 p. y se hace 1 aumento en cada corrida, a un lado (parte de abajo del sweater). Al otro lado se hace 1 aumento cada 2 corridas hasta tener 78 p. en total. El trabajo forma un triángulo, cuya base tiene que medir 24 cm. Haga un segundo pedazo igual, en sentido inverso. Junte los dos pedazos en un mismo palillo. En el medio del delantero haga siempre 2 disminuciones en la siguiente forma: tejer juntos los dos primeros p. del primer triángulo, levante el primer p. del segundo triángulo, teja el punto siguiente y pase el punto que dejó sin tejer sobre el que tejió. Estas disminuciones se harán invariablemente cada 2 corridas y sobre el derecho del trabajo, hasta llegar hasta el escote. Simultáneamente se hace siempre a cada lado 1 aumento, con 1 corrida de intervalo. Cuando los lados tengan 31 cm. de alto, haga una disminución en cada corrida durante 36. Después se tejen 20 cm. haciendo 1 aumento cada 2 corridas (línea recta). Simultáneamente, cuando el medio del delantero tenga 37 cm. de alto, teja cada mitad del delantero separadamente durante 7 cm. (abertura del escote). Para el escote cierre siempre 1 p. en cada corrida durante 6 cm. Teja haciendo 1 disminución cada 2 corridas durante 7 cm. Simultáneamente, cuando el rebaje tenga 20 cm. de alto, sesgue el hombro cerrando 1 p. cada 2 corridas durante 8 cm.

ESPALDA.— Se empieza como el delantero, pero los triángulos tienen solamente 19 cm. de base. Cuando el medio de la espalda tenga 52 cm. de alto, cierre, partiendo siempre del medio, 1 p. en cada corrida sobre el derecho y sobre el revés.

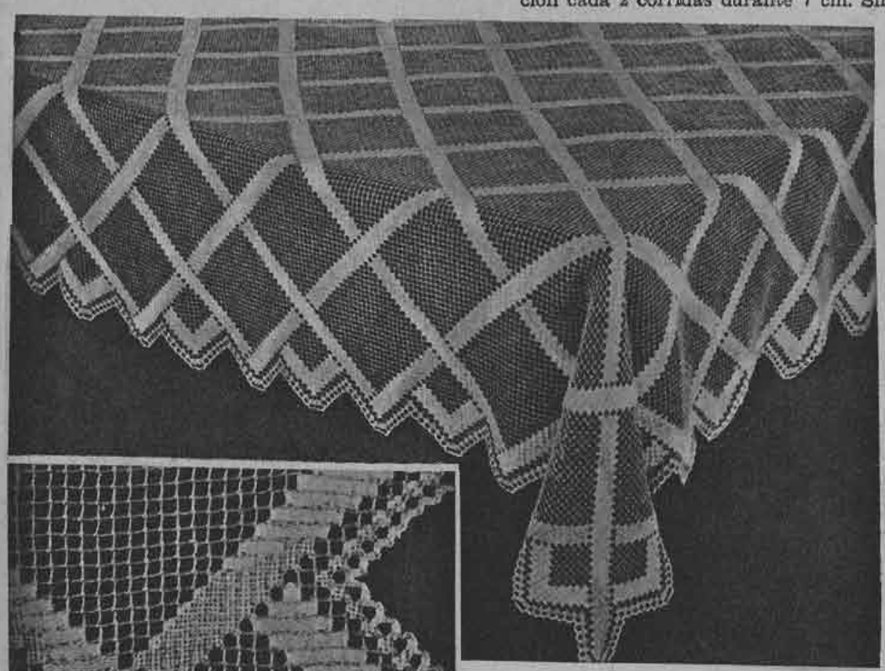
MANGA.— Se empieza como el delantero; pero los triángulos tienen solamente 9 cm. de base. Se hacen los mismos aumentos a cada lado y sobre el revés del trabajo, haga otro aumento de 1 punto cada 2 corridas, hasta que tenga 55 cm. de alto. Se tejen en seguida 10 cm. en línea recta, para la sisa, cerrando al lado opuesto siempre 1 p. en cada corrida, partiendo de arriba, hasta que no quede ningún punto.

CUELLO.— Urda 10 p. En el borde exterior haga 1 aumento cada 4 corridas. Al lado opuesto, aumente 1 p. cada 2 corridas, hasta que tenga 40 p. Deje estos puntos en espera. Haga un segundo pedazo igual en sentido inverso. Reúna los dos pedazos y teja sobre todo los puntos, haciendo al centro, *cada 2 corridas*, 2 disminuciones 1 a cada lado hasta que no le quede ningún punto. Haga 1 pedazo igual para forro. Pespúntelo a máquina.

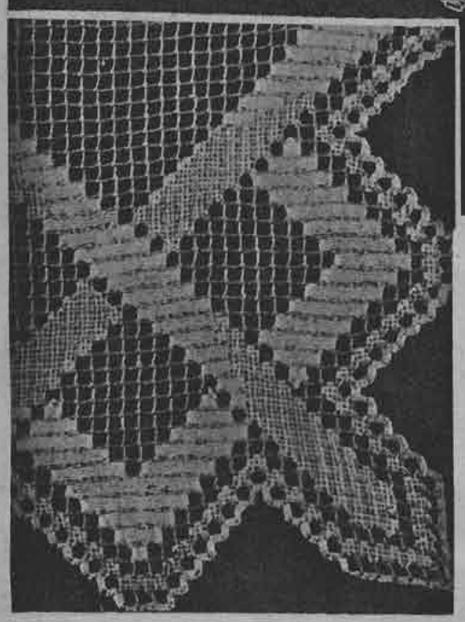
CHORRERA.— Haga una redondela de 3 cm. y teja alrededor haciendo 6 aumentos, regularmente, en cada corrida, hasta que cada una de las secciones tenga 13 cm. de ancho.



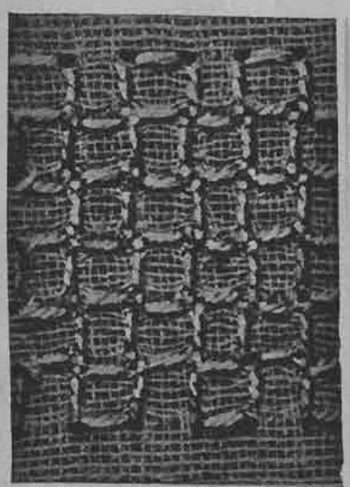
Cojín de malla tuvida bordado con hilo blanco.

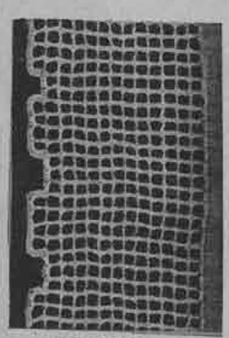


Carpeta de malla cuadrada con un sencillo dibujo de cuadros bordado en blanco.



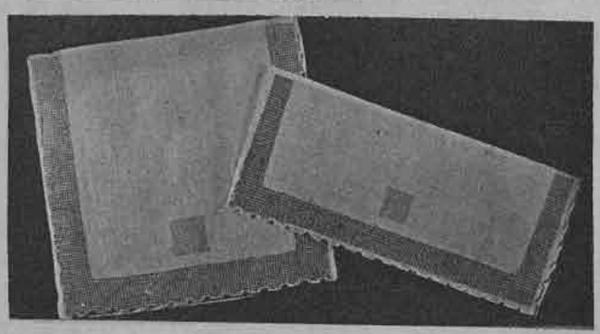
Detalles de una esquina de la carpeta 1.





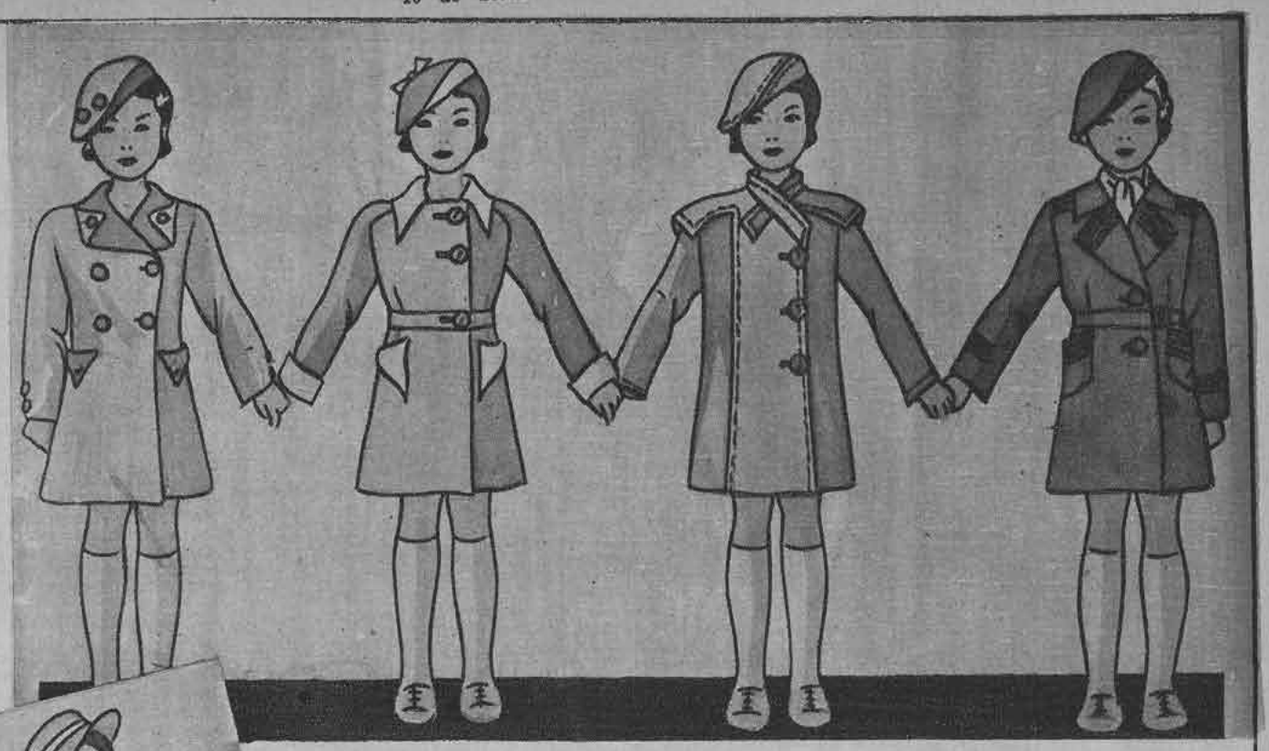
Un bonito y sencillo motivo de encaje a crochet.

Detalles de bordado para un cojín.



Saquito para la ropa y guarda-servilletas en fina batista de hilo, blanca con un encaje tejido al crochet alrededor.

La moda infantil



1.—Abriguito de lana reversible en beige y café, cerrado por cuatro botones. La boina hace juego con el abrigo.

2.— Abrigo de lana verde con mangas raglán y adorno verde claro. Boina haciendo juego.

3.— Abrigo de paño rosa viejo, adornado de pespuntes rústicos y cerrado por tres botones.

4.— Abrigo de jersey azul marino adornado de cuatro corridas de pespuntes. Dos pinzas en el talle se pierden en los bolsillos.





5. — Abrigo en gruesa lana roja adornado de patas abotonadas. Cuello de piel gris.

6. — Abrigo de paño verde con cuello de castor y grandes botones de madera.



7.—Vestidito de tolle de soie amarilla, cerrado al cuello por una pata abotonada; los pliegues se incrustan en el corte del canesú.

8.—El hermanito luce la blusa del traje anterior con un pantaloncito de franela color marrón claro.



9-10) De shantung natural es el vestido de esta chica y la blusa-camisero del hermanito, que la luce con un pantalón de sarga azul marino. Ambos llevan al cuello una corbata de tafetán rojo.



11-12) Vestido en crepe de lana azul pastel, de canesu redondo; cuello y pata de piqué. El mismo motivo adorna la blusa del chico, que la lleva con un pantalón de fina lana azul marino.

Revelaciones de Mme. Brummel



LAS PIELES

Nunca han sido más suntuosas que ahora las colecciones, por la calidad y la cantidad de las pieles que adornan todos los conjuntos. Las creaciones son seductoras y las ideas muy nuevas.

CALLOT propone un cuello de piel de mono café sobre un abrigo del mismo color. MAX-FOURRURES mezcla la fuina con la piel de cordero lisa. Donde otros modistos, son diferentes los detalles que llaman la atención: un bolsillo a modo de bolso sobre un tailleur tres-cuartos; tiras de astracán realzando una túnica rusa; un cuellito que se prolonga en solapas cortas; donde SCHIAPARELLI, alas de astracán plegadas en un movimiento muy nuevo; vueltas de zorro; donde JODELLE, un cuello doblado en pechera; mangas enteras de piel; mangas rayadas de tiras de nutria; donde MIRANDE, líneas oblicuas de breitschwanz en un tailleur; etc.

MARCEL ROCHAS utiliza el leopardo en chalecos de formas diversas y en adornos para los conjuntos de mañana. CREED hace más abrigadores sus conjuntos de deportes con chalecos de poulain o de piel de lisa. ALIX cruza de manera muy nueva las puntas de castos en el delantero de un abrigo. Son numerosos los cuellitos de piel independientes, que permiten variar el aspecto de un mismo conjunto.

La zibelina, el armiño, el zorro plateado, adornan las capas y los abrigos de noche. LE LONG tiene en su colección un conjunto de un lindo tono verde bronce en que la capa forrada de zibelina se abre en dos grandes solapas de un magnífico movimiento.

Los cuellos de plumas de cisne y de avestruz adornan los abrigos de noche, de WORTH y algunos escotes de CALLOT; LELONG dispone en pecheras las plumas de avestruz.

La nutria dorada reina en el país de las pieles. El castor, la nutria negra, la foca gris, el astracán negro u obscuro, parecen ser después los preferidos, lo mismo que el topo o el astracán azul. Como una nota más lujosa, los zorros plateados, o teñidos en el color del conjunto. MARTIAL ET ARMAND han empleado zorros teñidos en azul y aún en verde oliva.

WORTH enrolla los zorros plateados sobre los abrigos largos para la tarde y dispone bordes de zorro en los conjuntos tres-cuartos. JODELLE, JENNY, PAULETTE, han creado importantes mangas de piel breitschwanz y nutria.

ROCHAS dispone nudos, brandeburgos y adornos de armiño sobre todos sus trajes negros. Algunas túnicas son finamente ribeteadas con piel.

Los cuellos de zorro adornan ricamente la silueta. El armiño principescamente utilizado en el forro de una capa de terciopelo obscuro da una preciosa nota de elegancia.

Todas las lanas tienen ahora una apariencia nueva. Los tweeds multicolores, los jerseys cloqués, fileteados de metal o sembrados de perlas, las telas cellophane, los terciopelos, los lastex, el satén, el crepe, contribuyen a la gran novedad de los modelos de París.

Muchas casas han adoptado, entre otras épocas, el estilo Directorio: talle alto, grandes solapas en las chaquetas, sombreros con cucardas o hebillas. ROCHAS ha hecho muchas interesantes adaptaciones en este sentido. BRUYERE gusta de esta línea para los trajes de noche. PATOU prefiere el estilo Imperio y MAGGY ROUFF, CALLOT y HEIM, la línea medioeval. El estilo oriental tiene sus adeptas: túnicas de noche, capas muy envolventes, realzando la belleza de las telas y la riqueza de los coloridos. La línea rusa, muy vista en las colecciones de WORTH y de CHANEL, se acentuatúa ahora con las tocas de piel, los bordes de astracán y las botas que llegan casi hasta el borde de la falda.

Y de estas diversas épocas, completadas y renovadas por la imaginación de los modelistas, ha nacido la moda de este invierno

Maggy Rouff prefiere los abrigos largos que cubren los trajes de cola, ciñendo el cuerpo en el talle y que se amplían en los hombros, gracias a mangas voluminosas.

Muchos conjuntos son tono sobre tono y tanto el abrigo como el traje guardan armonía en cuanto al material que emplean, ya sea largo o corto.

Chanel no abandona los zorros lujosos que caen en cascada desde el cuello a la rodilla. Sus abrigos tres-cuartos dan realce a los trajes negros, gracias a sus bordados lujosos de oro y plata. Tampoco faltan los abrigos color del tiempo, de reflejos irisados y tonos cambiantes, según los destellos de las luces que los tornan dorados o rojos como llama.

En la última función de la Opera de París, se destacaba un conjunto de crepe mate azul pervinca cuyo abrigo de la misma tela lucía grandes mangas voluminosas que daban hermoso aspecto a la silueta desmesuradamente alargada por la cola.

Hay también algunos abrigos de inspiración japonesa, rectos, sencillos, rebordados con arabescos, cuya discreta originalidad los hace muy juveniles.

Para acompañar estos conjuntos de noche lucen los rodetes de bucles sostenidos con diademas de perlas o brillantes.

Una originalidad muy nueva son las medias de talones dorados que suben en punta para adelgazar el tobillo. Parecen una joya bajo la sandalia ampliamente escotada.

LOS ABRIGOS DE TARDE

Evidentemente, no se verá usted ridícula si usa su abrigo del año pasado; pero hay que reconocer que ha cambiado el corte y que no serán ya uniformemente negros, para empezar, sino cortados a menudo en un grueso tweed o en una tela jaspeada, amplios, de forma raglán o imitándola, y con bolsillos. Algunos tendrán un canesú cuadrado que ciña bien los hombros de astracán o de breitschwanz, a menos que tengan la parte alta de las mangas de piel, mientras que la parte baja es unida, recta y sin adornos. Se verán también muchos canesús de piel, cortados en punta hasta la cintura.

La diversidad de modelos es enorme en cada colección no hay uniformidad esta temporada: hay electismo absoluto, y será difícil escoger entre esta profusión de ideas, sobre todo para las que no saben lo que quieren.

LOS ABRIGOS DE NOCHE

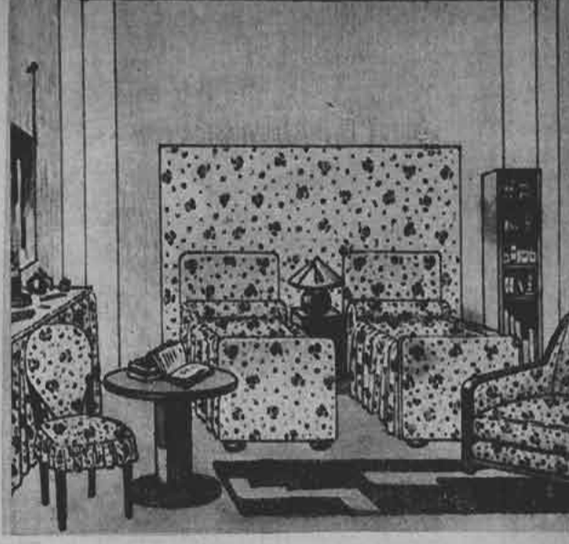
Algunos permanecen fieles al corte de las últimas temporadas: cortos, ricamente adornados de piel a la orilla, con la manga entera recubierta del animal escogido, y otros, más lindos, a mi modo de ver en terciopelo, muy largos y de falda amplia. La parte de arriba es ajustada al talle más bien corto, pero de un corte al sesgo, como los corpiños de los vestidos.





Piezas Bonitas





Una de las preocupaciones primordiales de una madre, ha de ser la elección de la pieza destinada a los niños, buscando para ellos el sol, el aire y el decorado, elementos todos concurrentes a hacer de esta habitación algo higiénico y amable.

Se puede decir que los problemas de orientación y aireación están resueltos por la arquitectura actual y que toda madre, por el sólo hecho de habitar una casa moderna, tiene la certeza de que poseerá la ración de sol y aire necesarias para el mantenimiento perfecto de la salud. Entonces, no le queda otro trabajo que el muy delicioso de arreglar para sus hijos un interior propio de sus años, de sus estudios y de su sexo.

Presentamos aquí dos encantadores arreglos destinados a ayudar a las mamás en tan grata tarea. En el primero vemos una pieza de niño de un año. Ante todo hay que contar con que las paredes sean de un color claro y neutro, en pintura lavable, que permita un estricto aseo diario. Toda la madera deberá estar laqueada para permitir iguales condiciones de higiene. Las cortinas serán de tela clara lavable también. Piso encerado. Supongamos que esta pieza de niño, pintada de un tono beige, tiene muebles de color verde agua, esmaltados y decorados con fuertes tonos modernos. Una cama, una mesa, una sillita, un estante para los juguetes y libros de estampas, un armario para la ropa. Y en el suelo, para el tiempo en que aún no sabe andar, una colchoneta de brin verde fuerte y unos cojines azules, en que pueda dejarse al niño tendido, sin peligro de caídas y libre para realizar esos pininos que gustan a las criaturas cuando empiezan a «gatear». Sobre la pared, a manera de motivo decorativo, vemos un mapa realizado en colores pastel. Este interior ha de ser encantador para el niño y para los grandes también, por la armonía que tienen colores y formas.

Luego vemos la pieza de las dos hermanitas mayores, ya colegialas. El color de las paredes es del mismo tono beige. Las marquesas de madera están pintadas imitando cretona, lo que les da un aspecto sumamente original. Un paneau de cretona sirve de fondo a las dos camitas, recubiertas por tapas de cretona con un ancho vuelo. Como hemos de suponer que este decorado se ha hecho muy económicamente, diremos que se aprovechó un sillón viejo para tapizarlo de nuevo, dejando la madera en color nogal. De nogal es el veladorcito en que luce una lámpara con gran pantalla baja y el estante para los libros que se adosa a un rincón. La mesa redonda es igualmente de nogal, como también la otra gran mesa de estudio, que está debajo de la ventana, a plena luz y que sirve a las chicas para hacer sus tareas. La habitación tiene un closet, por lo que no es necesario ropero. Pero es claro que las colegialas, si atienden de preferencia sus deberes de tales, no dejan de atender los otros muy femeninos del arreglo personal y para ello disponen de un tocador, hecho con una mesa vieja, forrada la tapa con un satén liso y encima un vidrio doble que mantenga el aseo, un vuelo de cretona hace el resto, convirtiendo la vieja mesa en una coqueta toilette. Arriba se coloca un espejo sin marco, sujeto a la pared por ganchos de metal. Una alfombra hecha por las propias niñas, imitando las de Smirna, da la nota complementaria a este alegre cuarto lleno de sencillez y de confort.

Con un gasto pequeño, poniendo al servicio de la voluntad un poco de buen gusto, pueden las madres proporcionar a sus hijos piezas que les inculquen desde chiquitos la idea del decorado, del orden y del aseo. Un niño en una pieza fea, arreglada sin arte ni concepto higiénico alguno, será un niño sucio y terriblemente desordenado. Ese mismo niño, criado en la misma pieza, limpia, clara, amable y siempre en orden, por la sugerencia del medio, será él mismo limpio, claro, amable y amante del orden. No deben, pues, las madres, por desidia o por falta de medios, dejar que los niños se crien y crezcan en ese abandono. Si es por desidia no habría qué las excusara y si es por falta de medios, con ingeniarse un poco y economizar otro, es seguro que alcanzarían a dar a sus hijos el ambiente propicio a su desarrollo físico y moral.

NACHA

ESCAPARATE DE

LA OSTENTACION

(Continuación)

Cintia se había marchado. Quizá él tuviese la culpa, pero ella debió comprender la situación. Ahora, todo estaba perdido.

—Yo fuí la culpable de todo. Le traje la mala suerte, ¿verdad? — murmuró a su lado, con voz blanda y lastimera la niña—. Antes, nunca me había visto abandonada en un baile. No conocía a nadie, quizá por eso...

—No tiene usted las gracias en una vitrina, llamando la atención —repuso Taylor.

Esa era la respuesta: Diamantes u oropeles, con tal que brillaran. ¿Qué valía un corazón de oro ante unos cabellos de platino? Y pensó en unos cabellos color rojo oro, una tez blanca y suave, unos ojos grandes y profundos, color verde jade..., acaso eso fuera material de vitrina, algo llamativo... No conocía a la verdadera Cintia, a esa que le dejó por irse con Bascom... Bien, ahora la conocía.

Se mantenían en silencio dentro del auto en marcha. Al llegar a la entrada de la casa de la niña, el coche se detuvo.

La muchacha señaló una ventana iluminada en el último piso de la casa, diciendo:

—Ahí vivo yo.

Chet alzó la cabeza para mirar Comentó:

—¡Qué altura!

—Eso pensaba esta noche. Al vestirme para el baile, pensaba que sería muy fácil caerse de esa ventana. No sabe usted cómo es de amargo esperar, con el corazón petrificado y las manos ardorosas, una ocasión de triunfar. Consideraba que acaso esta noche hiciera una figura brillante en el baile. Y mire usted lo que ha ocurrido. Ahora tendré que fingir ante mi madre. ¡Después de haber sido una carga para usted durante toda la noche!

El portero se acercó y los contempló con fijeza; la vista de la niña, cuya cabecita rubia emergía del abrigo de pieles, le hizo retroceder confiado.

La niña agregó, desdeñosa:

—No me importaría el fracaso si supiera que valgo algo siquiera.

De improviso, Chet le pasó el brazo por los hombros:

—Poco importa. Y no hable de lanzarse por la ventana. Hay que tener carácter para soportarlo todo.

Y esas palabras valían también para él, pues comprendía, con clara percepción que Cintia ya nada significaba en su vida. Bueno, capaz era de soportar la amargura. Esta niña que le acompañaba llegaría lejos, seguro estaba de ello, siempre que tuviera un hombre a su lado para indicarle el camino. La invitaría al baile de la Universidad, cuando recibiera su título y la haría triunfar. La alegría, el compañerismo, la harían destacarse sobre todas las muchachas. Era bella, a no dudarlo. Y después porque era joven, estaba acongojado, era impetuoso y sentía lástima por ella, le dió las buenas noches con un beso.

Los labios de la niña se prendieron a los suyos con sincero placer.

—Ha sido usted muy bueno — murmuró, en voz baja y dulce.

Durante un instante, Chet olvidó su propia amargura. También esta niña era buena, tierna y bella: sobre todo, era valerosa. Apagando las luces del interior del coche, volvió a inclinarse sobre ella. Y sus labios se retorcían en una curiosa sonrisa, pensando en que pronto tendría que preguntar el nombre a esta su nueva amiga. Una felicidad extraña le invadía y al tocar con los suyos los frescos labios de la niña, cerró los ojos para saborear la paz que se adentraba en su ánimo.



Para elegir

Para la elección de sus polvos de tocador, considere Ud. su suavidad, su firme adhesión, su delicado perfume y la variedad de sus matices que se avienen al color de la tez.

Todas estas cualidades las encuentra Ud. reunidas en los exquisitos

POLVOS GUELDY

Siempre preferidos por las mujeres elegantes y que saben cuidar de los encantos naturales de una tez aterciopelada.

Elija Ud. entre los surtidos de tonos el que más sienta al color de su tez.

Polvos GUELDY PARIS Bal des Fleurs

CAJA GRANDE: $ 10.—

¡CUIDADO!



Encías blandas y sangrantes son síntomas peligrosos de PIORREA

No desatienda las encías blandas y sangrantes: Presagian Piorrea—la horrible enfermedad que afloja los dientes y menoscaba la salud.

No deje que la Piorrea tome pie. Forhan's para las Encías es el dentífrico elaborado especialmente por un famoso especialista, Dr. R. J. Forhan, para prevenir la Piorrea . . . para detenerla antes de que se desarrolle.

Use Forhan's con regularidad dos veces al día. Limpia y limpia los dientes a la par que le asegura la salud de la boca y protección de las encías contra la Piorrea y otras enfermedades de la boca.

No pierda tiempo: La salud de la boca es vital. Use Forhan's para conservarla limpia y sana. FS-64



Forhan's
PARA LAS ENCÍAS

1.—Traje en lana color crudo. Se lleva con una blusa tejida en lana verde lechuga.

2.—Traje de paletó en lana azul marino adornado de botones de corozo. Blusa de tafetán a lunares con gran nudo al cuello.

3.—Conjunto de trajecito y capa en fina lana beige. Un panneau plisado adorna la falda a un sólo lado. Cinturón de gamuza café y grandes botones de madera.

4.—Traje de crepe de lana gris adornado de cuero azul vivo. Cinturón y botones de cuero.

5.— Conjunto de falda al sesgo en lana escocesa verde y naranja. Chaquetita de lana verde obscuro adornada de pespuntes y grandes botones.



Los Trajes para las Jovencitas



Alimento — MEYER SANITAS



COMPLETO Y VITAMINADO

PROBLEMAS DE LOS MARTES



Escríbanos sobre los tópicos que trata Lord Edgard. Su opinión puede servir para dar luz en estas discusiones que están destinadas a nuestras lectoras. "Ecran" ofrecerá todas las semanas un premio de $ 25 al mejor comentario, el que se publicará en esta misma sección.

EL ABANICO.—

El abanico, como todo aquello de que se sirve la mujer, tuvo su hora de grandeza. Hoy el reloj del tiempo marca su decadencia. No nació, como podría pensarse, para dar aire en los días de verano ardiente. Vino a la vida para ser un complemento de la coquetería femenina.

Sus largas varillas cubiertas de plumas o relucientes encajes, dábanle una prestancia elegante y refinada, y la dama lo esgrimía como se esgrime un arma. Era, eso sí, un arma defensiva únicamente. Algo así como la trinchera que en el momento crítico servía de refugio a la mujer.

Si había rubores que cubrir o risas que disimular, el abanico estaba pronto a cumplir su misión. Pero no obstante sus señalados servicios, era sólo una de las muchas piezas de esa máquina infernal o divina que se llama la moda, y un día se le sustrajo a ese rodaje y se le declaró fuera de tiempo. Desde entonces se inmoviliza en las vitrinas o duerme olvidado en el fondo de algún baúl entre costosos trajes que ya nadie usa y que le recuerdan sus pasados días de esplendor.

¿Volverá el abanico a ser esgrimido por expertas manos femeninas? No lo creemos. Al presente, ya no tiene la mujer rubores que cubrir ni risas que disimular. Los rubores están al alcance de su mano en su cajita de rouge, y en cuanto a la sonrisa ella ha muerto definitivamente para dar paso a la carcajada franca, rotunda, plena de vigor, de vida, de la muchacha de hoy. ¿No piensa usted lo mismo?

LORD EDGARD



De las numerosas comunicaciones recibidas la siguiente ha merecido el premio de $ 25.— "Miss Wynyard" puede reclamarlo dirigiéndose al director de "Ecran", casilla 84-D, Santiago.

Lord Edgard:

Interesante me pareció su último "problema" que trata del luto, pero creo necesario hacerle las observaciones que van a continuación.

Desde luego, pienso como usted, que la vida tal cual se presenta hoy, hace imposible esos lutos eternos, tan comunes en los tiempos antiguos. Yo he conocido familias que pasaban la vida entera vistiendo de negro: algún tío, una cuñada, un primo, etc. Aquello era intolerable. Pero no estoy conforme en lo que usted dice "que hay que caminar sin vacilaciones ahogando todo sentimiento". Eso no. Los sentimientos han sido y serán siempre el más bello patrimonio espiritual de la mujer. La partida definitiva de los seres queridos, deja en nuestra naturaleza una herida que tarda en cicatrizar. Y si hay que reaccionar reaccionemos contra esta ausencia de sentimientos de la mujer de hoy, y frente al duelo tengamos una actitud decorosa y que nos honre.

Lo saluda atentamente,

MISS WYNYARD

ESENCIA DE VIOLETAS

(Continuación)

ello. Cierto es que había encendido hogueras todas las noches, pero no tenía muchas esperanzas de ser rescatado de la isla.

—Creo que he estado a punto de enamorarme de ella — pensó, de mala gana.

Le molestaba reconocerlo, sobre todo aquella noche en que Nora se mostró más esquiva que nunca, hablándole apenas y contemplando todo el tiempo las estrellas.

Al día siguiente se marcharía solo a pescar, se mantendría alejado de ella, siempre en su propia choza.

De improviso, la oyó llamándolo y al punto se levantó y partió como una tromba en dirección a Nora.

La encontró de pie junto al fuego extinguido.

—Me pareció oír algo — le dijo—. Sentí miedo...

Tomás la tuvo en sus brazos antes que la joven hubiera terminado de hablar. Los cabellos suaves, olorosos a violetas, le rozaban el mentón.

—¿Cuándo lo comprendiste..., por primera vez? — le preguntó el muchacho.

—No lo sé — murmuró Nora—. ¡Quizás sólo esta noche! En la mañana...

Tomás la hizo callar con sus besos, con sus frases tiernas y consoladoras.

—¡Nora!

—¡Tomás!

—¡Hablo en serio! — repuso el muchacho—. Tenemos que conversar sobre nuestro porvenir. ¿Qué vamos a hacer?

Nora se reclinó en el pecho de Tomás, mirándolo a los ojos.

—Mi amado niño, lo sé — repuso con seriedad—. Dame una semana y te contestaré; te lo juro.

—Si nunca nos rescatan — tartamudeó Tomás...—. Después de todo, tú y yo estamos solos aquí... Te adoro, te adoro... Todos comprenderían, todo el mundo... Estaremos tan casados como cualesquiera personas que se aman... Si alguna vez nos rescatan, nos

(Continúa en la pág. 48)



¡Esta Noche

brinde a sus amigos esa "Visión de sonrosado encanto".

que todos los hombres buscan!

Mientras baila, mientras discurre amablemente a la hora del cocktail, recuerde que TODOS LOS OJOS LA ESTAN MIRANDO... No hay nada que atraiga tanto como un rostro lozano y puro. Cuántas veces la crítica de una mirada evitó su éxito. El cuidado del cutis es lo esencial, y si Ud. tomara en cuenta lo fácil y lo agradable del tratamiento POND'S, no vacilaría en dedicar unos minutos diarios al realce de su belleza. Pruebe el maravilloso sistema de las cremas Pond's, y podrá ir segura a todas partes, desafiando la mirada más exigente.

Las dos cremas POND'S le brindarán su cooperación segura. Envíe hoy el cupón que va al pie y a vuelta de correo recibirá una muestra *gratis*.

TODAS LAS NOCHES:

Aplique la Crema Pond's C. (Cold Cream) efectuando un rápido masaje con la yema de los dedos. Retírela a los pocos minutos con las toallitas Cutisses Pond's, que son las más suaves. Si no le incomoda, extienda una nueva capa y déjela toda la noche. Los aceites suaves y reconstituyentes que la componen, comenzarán su obra saludable, nutriendo los tejidos y disolviendo las impurezas acumuladas durante el día.

TODAS LAS MAÑANAS:

Limpie de nuevo el cutis, pudiendo emplear el agua tibia si se quiere, y aplique la deliciosa crema Pond's V. (Vanishing Cream). Esta crema refrescante e invisible forma una base excelente para los polvos y protege a su cutis contra todas las asechanzas de la temporada.



Pond's



POND'S EXTRACT COMPANY
Representantes: Weir Scott y Cía. - Valparaíso

Sírvanse mandarme gratis las muestras de Crema Pond's. Incluyo 20 cts. para franqueo ó 50 cts. para certificado.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

Páginas

Para adornar los trajes de fina lana o crepe nada más novedoso que los bullones. Damos aquí seis lindos trajes de tarde y de noche, adornados de esta manera. En los croquis que adjuntamos va claramente explicada la manera cómo se hace este trabajo; el modo cómo debe cortarse la tela para obtener el más lindo efecto.

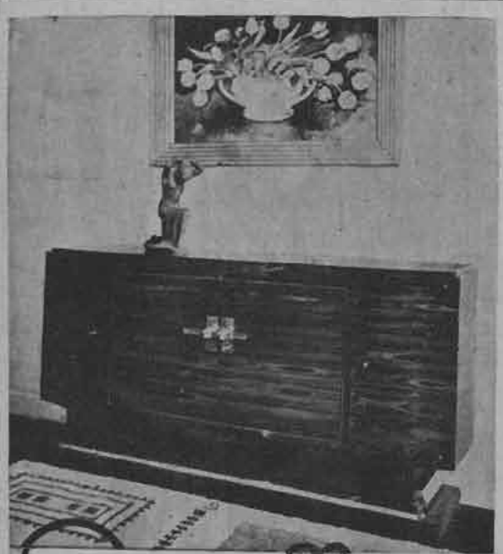




1.—Traje de comida en satén negro adornado de bullones en el escote y mangas.
2.—Traje de forma muy elegante. El escote abullonado se retiene por un clip de strass.
3.—Traje de noche en muselina de seda o crepe romain adornado de bullones en el corpiño, los que se repiten en la pieza delantera de la falda dándole amplitud.
4.—En este traje de crepe negro el escote y los puños van abullonados.
5.—Traje en crepe marrocain beige con lo alto de las mangas y cinturón abullonado.
6.—Traje en espeso crepe mate de tono claro con mangas completamente abullonadas. Escote drapeado.







Un bonito mueble hace un cuarto

Casa Muzard
CALIDAD ANTE TODO
MONEDA 957. — CASILLA 735. — TELEFONO 83171. — SANTIAGO.

del Hogar

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los solicitan acompañando su pedido del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas cuando se trata de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos moldes y un peso por cada molde adicional.

117.—Elegante trajecito para los días de sol. Se confecciona en fina lana color arena u otro color claro. Adorno de pespuntes en el escote, mangas y cinturón. Botones de galalith.



116.—Cómodo pijama en franela o popelina de seda de color claro, crema o azul cielo. De corte muy cerrado lleva cuello subido, abotonadura a un lado. Bolsillos sobrepuestos.

CUPON

Nombre .. ..

Ciudad .. .. Calle .. ..

Deseo los moldes N.os. .. ..



M. R.— Base: Anhidrometilencitrato de hexametilentetramina.

Especialidad en

hechuras y transformaciones de sombreros para señoras.

SE RECIBE
TODA CLASE DE TEÑIDOS.



SOMBRERERIA
PARISIEN
ESTADO 18

VENTAS
POR MAYOR Y MENOR
DE MATERIALES
EN GENERAL.



Su tez
mejorará lo mismo
que la mía...
cuando empiece Ud.
a usar estas cremas

Muchas damas que han probado infinidad de cremas invisibles se han convencido de que no existe ninguna comparable a la Crema Invisible Dagelle. *Protege* el cutis más delicado contra los estragos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Forma una base ideal para el maquillage y les da a los polvos y al colorete un aire inimitable de ternura. Disimula los desperfectos de la piel e imparte a la tez un tono suave y natural. Comience hoy mismo a hermosear su cutis y realzar sus atractivos con el uso diario de la Crema Invisible Dagelle.



Cremas y Lociones
Dagelle

EL MOLDE DE ecran



UN DOS-PIEZAS PARA LA MAÑANA

Muy práctico para los días de otoño resulta este encantador dos-piezas de chaqueta cruzada y abotonada a un lado, y adornado de bolsillos. El cinturón puede ser de gamuza o en el mismo género del dos-piezas, pero en un tono más obscuro.

El molde tiene las siguientes piezas:

La mitad de la espalda de la chaqueta; las dos piezas que forman el delantero que cruza; la pieza que forma el delantero de abajo; las dos hojas que forman la manga; 2 bolsillos; 1 solapa, la mitad del cinturón y un cuarto de la falda.

Para la confección de este dos-piezas se necesitan 3 mt. de género de 1 mt. de ancho, 5 botones grandes y 1 1|2 metro de forro para el paletó.

El molde de «Ecran» se envía a las lectoras que lo soliciten acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas. Dirigirse a «Ecran», casilla 84-D., Santiago.

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-
Universal
50
hermosos
y sólidos
colores.
En venta
en todas
las boticas
de la
República.

ESENCIA DE VIOLETAS

(Continuación)

el metal de tu voz...

—En efecto, porque todavía te estaré hablando al oído.

Durmió como un niño aquella noche y despertó a la mañana siguiente con la sensación extraña de ser observado por alguien.

Así era, en efecto; un hombre con uniforme de marino estaba sentado en el suelo, fumando plácidamente. Sin embargo, se levantó de un salto en cuanto Tomás despertó.

—Una carta para usted, señor — le explicó—. Tengo que esperar sus órdenes. Estaré en la playa mientras usted se prepara.

Tomás contempló el sobre... ¡Los rescataban! Correría a decir la noticia a su amada.

Desde la playa, el marinero le miraba correr con una curiosa expresión en el rostro.

Cuando el muchacho llegó a la cabaña, la encontró vacía. Llamó varias veces a Nora sin obtener respuesta y por fin el marinero se acercó a él.

—La carta lo explica todo, señor — dijo —. Tenía que habérselo dicho. — Y con estas palabras, se alejó otra vez.

Cuando cesó el ruido de sus pasos, Tomás abrió la carta.

Comenzaba así:

«Mi galante amador» y la segunda frase era: «Tengo cuarenta años».

Leyó hasta el final y tornó a leer de nuevo la carta. Nora tenía cuarenta años. Y bien, ¿qué importaba? ¿Por eso le había abandonado? Siempre había creído su amiga que pasaría algún barco a rescatarla, que Tomás seguiría su vida igual que antes. Fué cobarde; Nora fué cobarde y no hizo nada por amarlo. Le amó sin quererlo y lo amaría toda su vida. Firmaba: «Leonora Guise».

Leyó la carta una vez más. Al parecer, ella había comprado la isla, años antes, para ir a ocultarse del mundo, para alejarse de su trabajo y sus tragedias.

«Debí haberte dicho al punto la verdad; pero me pareció tan romántico declarar que también yo había naufragado»...

Recordó Tomás el regalo que hiciera a Nora; los cinco cigarrillos que juntos se los fumaron. ¡Cómo se habría reído de él!

¿Conque su yate iba de cuando en cuando a la isla, eh? Y durante horas enteras estuvo él inquietándose por Nora, buscándole frutas, comiendo lo menos posible cuando la recolección no era abundante.

De pie en el mismo lugar en que la tuvier

(Continúa en la pág. 58)

COMPRO Y VENDO!



Brillantes
grandes
y joyas de valor.

NUEVA YORK 25.
Costado Club de la Unión.



LUIS
VALDIVIESO,
Perito-Tasador.

Llene este cupón y envíelo a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, o entréguelo al empresario de su cine favorito y usted recibirá el cupón para el sorteo de variados y valiosos objetos, detalles del cual anunciaremos en próximos números de "Ecran".

VALIDO POR UN CUPON

Considero que la mejor película estrenada en el año 1935 es:

.. ..

LA COLMENA
UN LECTOR PREGUSTA...

ZORAIDA advierte a las abejas y a los zánganos de este Colmenar que ha llegado correspondencia para: **George, Máscara de Hierro, Alma Libre.**

ZORAIDA acusa recibo de la carta de la abeja Madame Butterfly y le dice que en lo que, a trabajo se refiere, no hay que desanimarse; si no logra trabajar como oficinista, puede por el momento coser en su casa para firmas comerciales. Cierto es que pagan poco, pero todo está en comenzar; hay también muchos niñas que se ganan la vida vendiendo personalmente cigarrillos en oficinas, bancos, etc. Claro está que para una persona que ha sido criada «para señorita», esto tiene que ser duro pero, según la opinión de **Zoraida**, debe ser aun más duro recibir dinero que se da de mala gana. En francés dicen «Il n'y a pas de sot metier», o sea traducido literalmente: «No hay oficio tonto», y es verdad. Todo trabajo honrado, sea cual sea, es decente, pero aquí todas las «señoritas» aspiran a puestos fiscales o por lo menos a trabajar en oficinas. Esto es una imbecilidad. Mucho más ganarían en pequeñas industrias que desarrollarían su espíritu inventivo a la vez que las harían más capaces para valerse por sí solas. En cuanto a la dirección que pide, **Zoraida** le aconseja dirigirse al Ministro de Chile en Inglaterra, que es el que debe poder ayudarla en este caso.

A continuación va la segunda parte del poema **Tríptico de Amor**, de la poetisa chilena **María Ruiz:**

DOLOR.

Tuviste sed de besos y te entregué mis labios;
tuviste hambre de amores... de amores te sacié;
traías fría el alma... te acurruqué en mis brazos;
venías extraviado y la luz te mostré.

Y exprimiste mis labios;
y de mi fuente pura secaste el manantial;
dejaste mi regazo, que por ti se había hecho
más blando y más amante que un seno maternal.

¡Por qué, por qué lo hiciste! ¿Acaso no sabías
que tú eras la razón de este vivir inquieto?
Ilusiones... ensueños... amor... todo es mentira...
¡Qué puede haber ya cierto si tus labios mintieron!

Yo que te dí mi vida,
yo que de rosas te sembré el camino...
hoy maldigo mi suerte, maldigo mi destino,
porque todo es mentira... ¡es mentira que vivo!

Mentira los amores... mentira los placeres...
mentira la alegría y mentira el dolor.
Es mentira la muerte, porque yo estoy viviendo.
Es mentira la muerte... ¡porque ya muerta estoy!

(Continuará).

Co. A. 356.—Abeja huérfana de afectos, envía un llamado «S. O. S.» a joven culto, soltero, que bordee los treinta, de carácter jovial, inteligente, que desee brindarle su amistad y con cuyo intercambio de correspondencia consiga sacarla del aislamiento en que vive, derritiendo su depresión actual mediante el calor de sus afectuosas misivas. Deberá ser muy comprensivo y de buen carácter.

Quien tanto exige es una muchacha sincera, sentimental, algo retraída, a quien la vida ha tratado muy duramente.

Si hay alguien dispuesto a corresponder, ruego me conteste, por no ser yo de Santiago, por intermedio de «Ecran».—**Porteñita Soñadora.**

Co. A. 357.—A Mito: ¡Mentir! No lo creería, pero mientes y es extraño fingir una mentira; si tu pluma traiciona y la consientes, mejor romper la pluma con tu lira.—**Flor de Otoño.**

Co. A. 358.—¿Habrá entre los lectores de «Ecran» uno que quiera ser mi amigo epistolar? Según parece, soy simpática. Todo lo que pido al que me conteste es que oscile entre los 25 y los 35. No es preciso que sea bonito para ser un buen amigo.—**Nina Zambrino.**

Co. A. 359.—Me intereso por la pregunta **Co. A. 332. George.** Creo reunir las cualidades que exige; he recibido un golpe muy grande del destino y necesito un cariño para olvidar; según los datos que usted da, creo nos podremos entender; más datos irán directamente, si estamos de acuerdo.—**Rosée.**

Co. A. 360.—Grace: Déjese de niñerías. ¿A qué andar con santos tapados? Su consulta era de índole personal y usted llegó a esta Colmena buscando un remedio para su mal. Si el asunto no le interesaba, ¿a qué tanta «curiosidad»? Por sus respuestas anteriores creí que me las avenía con una persona de «poca entendedera»; pero veo que, a más de eso, es usted cobarde. Su conducta lo demuestra, pues ahora que la cosa se ha hecho más personal que nunca, trata de eludirla: dirigiendo su comunicado al Colmenar con la semilla de la maledicencia.

Dice usted que es la más feliz de las mujeres (?) y que lo ha conseguido a pesar de ser «madre y esposa» y sin recurrir a «artes fuleras». No puedo menos que recordarle mis consejos, cuando quise enseñarle el camino, por el cual se llega a esa felicidad, **sin misterios, inquietudes y mentiras**, artes éstas que usted pretendió poner en práctica. Le hago presente también que no he dado pruebas de ser ignorante, **ni mosquita muerta** y conozco perfectamente los medios para retener a un hombre cuando me lo propongo, los que, por inteligencia, callo. Es simplemente ridículo su descubrimiento sobre mi amarga e ingrata experiencia. ¡Pobre niña! Su afán de herir la lleva a extremos.

Mi fe de bautismo y retrato están a su disposición.

Le insinúo la conveniencia de poner fin a este incidente y recuerde que «en boca cerrada no entran moscas»...—**Alma Libre.**

Zoraida hace presente al **Colmenar** que el comunicado **Co. A. 339**, publicado por error de imprenta sin firma, pertenece a la abeja **Alma Libre.**

Co. A. 361.—Harriet agradece a **Zoraida** por haber publicado en «Ecran» la aclaración que hace el señor **Celeste Boullon Barreto**, sobre el autor de la poesía **«Más allá de la muerte»**, porque le servirá para corregir su álbum. En realidad, ella nada puede alegar sobre esto, porque copió esa poesía del álbum de una amiga. He ahí el origen del error.—**Harriet.**

Con este párrafo, **Zoraida** supone que el señor **Celeste Boullon** habrá quedado satisfecho.



La nueva cocina de ecran

Este guiso es de los que hace recordar una comida con agrado

ESPALDILLA DE TERNERA RELLENA

En general la espaldilla de ternera se sirve *rellena;* raras veces se la acomoda en forma de *asado.*

PRELIMINARES:

Hay que *deshuesar* la espaldilla; al mismo tiempo se saca parte de la carne. *Méchese* entonces *interiormente* con *tajaditas* de tocino, sazónese con pimienta y sal.

PREPARANDO EL RELLENO

Se pican las carnes que se ha sacado de la espaldilla *lo más fino* que sea posible y a la *vez igual cantidad de tocino.* Se sazona esta mezcla con sal y pimienta; se añade cebollitas tiernas en pequeña cantidad, o mejor aún, algunas chalotas (son unas especies de cebollas *pero más finas;* se pueden adquirir en el Mercado) y un poco de perejil, *todo bien picado;* por último un huevo entero *crudo.* Se mezcla todo *íntimamente.*

Facultativo: se puede añadir además, algunas tajaditas de jamón, cortadas en pedacitos pequeños, y si es posible una trufa cortada de igual manera; el relleno será así *más sabroso,* y de este modo este guiso hará *muy buena figura* en una recepción *íntima.*

Decimos *recepción íntima,* porque este guiso *familiar* no puede servirse en comidas de cierta *etiqueta.*

Una vez que se ha terminado el relleno se *introduce* este *dentro* de la espaldilla y se *cose* la piel de ésta por *encima,* para mantener todo en su lugar.

Se coloca entonces la espaldilla dentro de una asadera que tenga tapa, recostándola sobre una *capa de tocino;* se rodea de zanahorias *enteras,* con un ramito de olores (laurel, perejil, etc.); se vuelca dentro de la asadera cierta cantidad de buen caldo, lo suficientemente abundante como para que *bañe la espaldilla hasta media altura.*

Se tapa la asadera *herméticamente* con su tapa. Se deja cocer a fuego suave durante SUS BUENAS TRES HORAS.

COMO ENTRADA CALIENTE

Si la espaldilla debe de servirse como *entrada caliente,* sáquense *primero* las legumbres, y pónganse de lado las zanahorias; retírese a continuación la espaldilla y colóquese en un plato *muy caliente;* córtense delicadamente y con tijeras los *hilos* que han servido para coserla.

En seguida se saca la *grasa que sobrenada* en la asadera; se vuelve a colocar ésta sobre *fuego vivo* y se hace *reducir* lo que queda del preparado. Se pasa por un colador antes de volcarlo sobre la espaldilla rellena y se adorna el guiso *únicamente* con las *zanahorias,* que se tendrá cuidado de aderezar en forma simpática.

COMO ENTRADA FRIA

Si la espaldilla debe servirse como *entrada fría,* es necesario, antes de colocarla en la asadera, envolverla en un trapo y amarrarla con un cordél; después que se ha cocido *dentro del trapo* y una vez sacada fuera de la asadera, se la deja enfriar dentro del mismo trapo.

Por otro lado, *antes de comenzar* la cocción, se habrá tenido el cuidado de añadir al preparado que acompaña la espaldilla un pie de ternera. Gracias a este pie, la jalea que resultará del jugo desgrasado, será muy consistente.

Por fin, cuando la espaldilla ha sido *sacada del trapo y colocada en una fuente,* se *clarifica* (por medio de dos claras de huevo) esta jalea, y se la emplea para *decorar* la espaldilla.

No se asuste señora .. voy a hablar del HELADO DE CARNE

Si se quiere hacer una comida rápida y sana, sabrosa, y de color apetitoso, es indispensable tener HELADOS DE CARNE a la mano.

Pero muchas personas deben preguntarse:

1.o) *¿Qué es el helado de carne?*

2.o) *¿Cómo se prepara?*

El helado de carne es jugo de carne *reducido* hasta dejarlo *casi seco;* de esta manera se conserva sin *fermentos* que alteran sus *propiedades,* y sin *gelatinas* que contribuyan a *descomponerlo.*

En cuanto a la manera que se ejecuta es sumamente *sencilla;* es larga, eso sí, y exige un cuidado especial en la *selección* de la carne, y en su cocción.

Si se emplean carnes *blancas,* tales como las del *ternero, cordero, chancho nuevo o pollo,* que son carnes *gelatinosas,* es imposible esperar un buen resultado; igual cosa sucederá si se escogen ciertas partes de la vaca, como la *cabeza, la lengua, los huesos.*

La parte que mejor *conviene* es la espaldilla; su precio es razonable y la carne *muy jugosa.*

Recomendamos la *fórmula* siguiente, por ser muy *segura.*

Téngase: *Cinco kilogramos de espaldilla de vaca; doscientos cincuenta gramos de zanahorias; tres litros de agua; treinta gramos de grasa de vaca; un ramito de olores.*



Una buena dueña de casa tiene siempre a mano todo cuanto sea necesario para preparar los cocktails, que tanta acogida tienen antes de las comidas.

OPERACIONES

Córtese la grasa de vaca en tajadas muy delgaditas; colóquense en una olla.

Divídase la carne de vaca en pedazos de unos trescientos gramos más o menos; colóquense *sobre* la grasa.

Póngase la olla *sobre un fuego suave,* para que se caliente lentamente. Al cabo de DIEZ O DOCE MINUTOS, *mójese* la preparación con un vaso de agua *fría,* y déjese reducir lentamente, estando la olla *tapada.*

En cuanto se sienta un ligero olor a *quemado* (por ligero que éste sea) se echa a la olla toda la cantidad de agua *indicada más arriba.* Hágase *hervir;* en seguida déjese cocinar lentamente sobre un fuego muy suave, durante CUATRO HORAS.

Añádase, entonces, las zanahorias y el ramo de olores; déjese cocer nuevamente durante UN PAR DE HORAS.

Pásese a continuación por el cedazo de crin, o un colador finísimo. *Déjese enfriar completamente.*

Ahora sáquese la grasa. Pásese el jugo por segunda vez (esta vez cuando está ya frío) por un *colador fino.*

Colóquese el jugo de una cacerola grande y hágase reducir sobre el fuego, sacando con la

LABLOND

FENALOINA LABLOND

es un estimulante gástrico, hepático y tónico de la mucosa intestinal.

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.

Una creación de

ALEJANDRO DUMAS

El célebre novelista acostumbraba preparar el mismo esta tortilla de cuya creación se sentía sumamente orgulloso.

TORTILLA DE OSTRAS

He aquí textualmente la receta de este popular novelista:

Se hacen "blanquear" las ostras EN SU PROPIA AGUA; en seguida se limpian cuidadosamente una por una. Se colocan *las dos terceras partes* de estas ostras dentro de una cacerola con un poco de mantequilla fresca; se mojan con un poco de su propia agua y con un poco de *jugo de tomates;* a continuación un poco de pimienta. Es necesario que las ostras no se cuezan demasiado; este guiso debe tener buen gusto.

Pártanse algunos huevos; sazónense con sal y perejil *picado.* Ténganse cortezones de pan del tamaño de una chaucha. Dénse tres o cuatro cuchillazos en la tercera parte de las ostras restantes; colóquesela dentro de los huevos con un poco de crema; *bátase bien todo el conjunto.*

Hágase derretir mantequilla fresca en la sartén; una vez la mantequilla derretida *viértanse en ella los huevos.*

Una vez la tortilla hecha, déjesela del porte del fondo de la fuente en que va a ser servida, y váciese en el *hueco* de ésta fuente.

Con el preparado que se ha hecho en primer lugar se forma con las ostras un cordón alrededor de la tortilla; el jugo se echa sobre todo y se sirve muy caliente.

ALEJANDRO DUMAS

POLVOS PARA HORNEAR IMPERIAL

M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

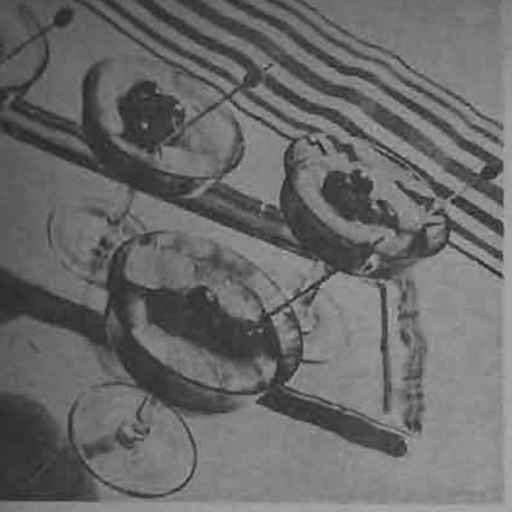
Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:

SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de

WEIR, SCOTT Y CIA.



Como adorno para los postres la guinda confitada es la más indicada por su color y su sabor.

espumadera, de tiempo en tiempo, la albúmina que sube *y forma costra.*

En cuanto se ha obtenido una reducción bastante pronunciada, se vuelca el jugo en una cacerola *más pequeña*, para poder vigilar mejor *esta reducción.* Con el peso dado de carne no se debe obtener más de tres decilitros de líquido como *máximo.*

Al terminar todas estas operaciones se tiene entonces un poco más de un *cuarto de litro de jugo*, que representan la concentración de *cinco kilos de carne.*

Vuélquese entonces éste en una caja de conservas, de preferencia a una de vidrio o de porcelana, que facilitan el enmohecimiento. Manténgase bien tapado y en un lugar seco.

OBERVACIONES IMPORTANTES

1.o. — Para hacer este helado de carne es preciso emplear únicamente fuentes y tiestos *de greda;* el resultado es así *más seguro.*

2.o. — No se crea que la ausencia de la sal en esta receta se deba a un olvido; en la preparación de este helado de carne, es *indispensable que no haya ni un átomo de sal.*

CABEZA DE CHANCHO A LA VINAIGRETTE

En un almuerzo *familiar* se puede perfectamente reemplazar la cabeza de *ternera*, por la de *chancho*, tal cual se vende en las chancherías; pero para esto es preciso hacer la compra en una BUENA chanchería y no dirigirse a la primera que se encuentra.

De modo, que se compra la cabeza de chancho que venden para ser comida *tal cual;* se escogen los pedazos menos cartilaginosos, tales como el HOCICO O LA CARRILLADA. Esto es lo que vamos a *aprestar* del mismo modo que la cabeza de ternera, y Uds. constatarán que resulta EXCELENTE.

Se coloca sobre el fuego en agua *sin sal*, una *media hoja* de laurel, una ramita de tomillo, y una *cucharada* sopera de vinagre. Cuando esta agua *hierve*, se colocan en ella los pedazos de chancho, y se dejan ahí durante CINCO MINUTOS.

Después se retiran y se dejan *escurriendo* durante algunos instantes en el *colador;* mientras que están todavía MUY CALIENTES, se sirven en una fuente en cuyo fondo hay una servilleta *doblada en cuatro.*

En el agua *hirviendo* los pedazos han perdido todo lo que podía hacer desagradable su presentación; quedan tan *netos y apetitosos* como los de ternera.

Sobre la mesa se ha tenido el cuidado de colocar todo lo necesario para que cada uno pueda preparar su salsa a gusto: *aceite, vinagre, sal fina, pimienta blanca recién molida.* Tampoco hay que olvidar de poner *perejil picado muy fino, pepinos en escabeche cortados en pedacitos y mostaza de buena marca* para los que acostumbran añadir este último condimento a la *salsa vinaigrette.*

SAL y PIMIENTA

(BUZON)

CARLOTA ANDRE

A continuación va la manera de preparar los tomates en conserva; también publicamos la receta de una pasta de tomates, que presta grandes servicios dado el largo tiempo que se conserva. Por último damos el modo de preparar los porotitos en conserva:

TOMATES EN CONSERVA

Se hace una salmuera LO MAS FUERTE QUE SEA POSIBLE, y se colocan en ella los tomates, teniendo cuidado al elegirlos que estos no estén muy maduros y sobre todo, que sean muy sanos. Previamente se limpian bien con un paño y se ponen en la salmuera que debe CUBRIRLOS TOTALMENTE.

PASTA DE TOMATES

Aquí se pueden aprovechar toda clase de tomates, aun cuando estén muy maduros. *Se cuecen, se cuelan* y por fin se colocan en una cacerola y sobre el fuego. Se hacen HERVIR hasta que queden *reducidos a una pasta bien espesa.*

Esta pasta tiene la ventaja que dura mucho tiempo. Si ha resultado muy dura, se forman con ella pelotas del tamaño de una naranja y se cubren *totalmente* con papel.

POROTITOS EN SAL

Se LIMPIAN bien los porotitos, se *despuntan* y se *acomodan* en un barrilito: capa de porotitos, capa de sal, y así sucesivamente. Se APRENSAN BIEN y se tapan *herméticamente.*

Cuando se tenga que hacer uso de ellos, es preciso desalarlos antes de guisarlos y tener cuidado de volver a tapar muy bien el barril, para que estos no se *descompongan.* Esta conserva debe hacerse en un barril o en cualquier otro recipiente que tenga tapa y por donde pueda IRSE FILTRANDO EL AGUA QUE DESPIDEN los porotitos.



Para el invierno que ya se aproxima, nada puede reemplazar un buen ponche caliente...

La humanidad suele parecerse a aquellos devotos que ardientemente desean ir al cielo y no hacen en su vida otra cosa que ganarse el infierno.

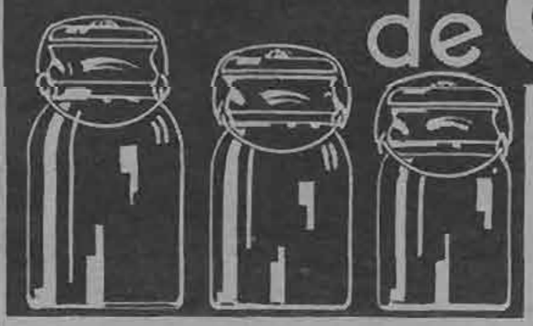
Todos amamos y adoramos la salud y la vida. Queremos estar sanos y vivir el mayor número posible de años.

Sin embargo, nos esforzamos sistemáticamente en abreviar nuestra existencia y en hacer la insoportable con enfermedades que casi siempre por nuestra propia culpa contraemos.

Nuestro organismo es una máquina incomparable desde los puntos de vista de su solidez, su flexibilidad y funcionamiento. En el dilatado campo de nuestras invenciones no hay ningún mecanismo comparable al cuerpo humano, que los aventaja a todos en flexibilidad y resistencia.

A propósito de este párrafo tenemos el agrado de anunciar a nuestros lectores que en próximos números de "Ecran", iniciaremos la publicación de una obra relacionada con la salud, titulada "La cura de rejuvenecimiento", por el doctor Jean Frumusan.

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA
VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos
al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

TODO EL MUNDO



tiñe con
ANILINAS BRAUNS CORONA



$ 20.000.- ANUALES EN PREMIOS.

REUMATISMO



"¡AH, SI HUBIERA SABIDO!..." Si hubiera sabido precaverse de esos dolores reumáticos que le acosan día y noche, que no le dejan descansar y que le ponen a merced de la más leve variación del clima.

Probablemente, usted lleva una vida sedentaria, no compensada por un ejercicio sano que ponga en actividad todos los músculos de su cuerpo y facilite la eliminación de los desechos de su organismo.

Quizá durante largos años, Ud. se habrá permitido pequeños abusos en su alimentación, en perjuicio de su propia salud... Un régimen de vida inapropiado es con frecuencia un factor que predispone a los ataques del reumatismo.

Los riñones son los órganos de eliminación más importantes. Son verdaderos filtros que purifican cada gota de sangre que circula en nuestro cuerpo. Cuando los venenos y desechos se producen en cantidad excesiva, los riñones no pueden llevar a cabo su misión en forma, y parte de aquéllos permanece en el organismo haciendo sentir sus efectos perjudiciales. Es notorio que en la mayoría de los casos de reumatismo se observa la presencia de ácido úrico en cantidad excesiva.

Las Píldoras De Witt constituyen un medicamento apropiado en casos de reumatismo, por su acción directa sobre los riñones. Estimulan estos órganos y por este medio facilitan la eliminación de los venenos antes mencionados.



Al primer síntoma de reumatismo, le aconsejamos cuidar sus riñones. Su descuido le producirá trastornos y dolores más intensos. Si Ud. se encuentra en este estado le recomendamos pasar a su botica hoy mismo, comprar un frasco y dar comienzo a su tratamiento inmediatamente.

Fórmula. A base de extractos medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos, y Azul de Metileno como desinfectante.

Recomendadas en los casos de dolor de cintura, reumatismo, lumbago, ciática, gota, arenillas, mal de piedra, dolores en las coyunturas, mal de vejiga y en general los males provenientes del exceso de ácido úrico en el organismo.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA.
(Marca registrada).

DEUCALION

(Continuación)

—¿Cómo dijo?

Respondía vivamente, con un aire casi provocador, levantando la cabeza en forma enérgica:

—¡Sí, Deucalión, Deu-ca-lión! ¿Hay algún inconveniente en ello? Entonces, mirándolo con cierta inquietud, trataban de calmarlo:

Si nadie veía un inconveniente en este nombre, nadie, sin embargo, se lo perdonaba.

Hay ciertos nombres que no tienen gran historia, y otros no significan absolutamente nada. Estos son los mejores. Por ejemplo, el apellido de Deucalión era Pournaris.

Un Pournaris, puede emprender cualquier cosa sin comprometerse. Era necesario que conservara el Pournaris, y no guardase de Deucalión, nada más que la inicial D. D. Pournaris.

Indudablemente era una gran idea, que Deucalión puso en práctica sin tardanza.

En una ocasión, arrendó una pieza en casa de una divorciada. La dueña de casa en el dilatado y exuberante ardor de la segunda juventud, lo encontró muy agradable. Ella le daba lánguidas miradas, consintió inmediatamente en rebajar el arriendo y le preguntó a quemarropa.

No alcanzó a entender más que las primeras sílabas.

—¿Cómo dice? ¿Defki?

—Sí, Defki — respondió él enardecido.

—¡Ay! ¡Qué dulce es! Probablemente sea Polidecto. ¡Estos diminutivos!

El aceptó con una alegría emocionada este sobrenombre de la dueña de casa, que le venía perfectamente bien, sin obligarlo a mentir. No hay gran diferencia entre Defki y Deucalión.

Deucalión tenía treinta años, ganaba tres mil dracmas mensuales, cuando se enamoró de Lina, una joven que trabajaba en la sección cuentas corrientes, de la cual él era director.

Lina era una encantadora jovencita que leía los autores más modernos y que estaban de moda, habiéndose formado un gusto personal.

Cuando Defki hubo vencido su timidez, fué hacia la máquina de escribir en que trabajaba Lina, y le dictó sus deseos. Lina no tuvo ninguna dificultad, en confiarle, al pie de la misma carta, sus sentimientos en un estilo comercial.

Un día, Lina le regaló una cartera con su nombre escrito con letras de plata en un ángulo.

—¿Sabes — le preguntó —, qué es lo que más me gusta en tí? Es tu nombre. Te sienta rucho.

—¡Cómo es eso que me asienta! Un nombre no es como un pantalón, que queda o no queda bien.

La joven insistió.

—Exactamente como un pantalón. Hay personas que son ridículas, tanto con sus vestiduras, como con su nombre. Ahí tienes el ejemplo de mi primo Dimitri Gigante. Es sumamente pequeño y se llama Gigante.

—Y el mío, ¿cómo me queda?

Ella se alzó de hombros.

—Muy bien, es un nombre pleno de juventud, alegría. ¡Polydecte!

El vaciló un poco y le preguntó:

—Dime, Lina, si yo tuviera, en vez de Polydecte, un nombre lleno de recuerdos, que evoque el pasado... Si me llamara, por ejemplo, Noé, sí, Noé.

Lina tuvo un acceso de risa.

—Tienes mucha imaginación y fantasía.

—Te pido en serio; ¿dime qué harías si me llamase Noé?

—¿Qué haría? Ni yo misma lo sé. Reiría contigo. Te advierto que no podría enamorarme de un hombre cuyo nombre estuviese tan ligado con el pasado. «Mi amor Noé». Sólo en una comedia se encuentran esos nombres.

Defki rió con Lina, pero de los dientes para afuera. ¡Ah, con que de los dientes para afuera!

Cada día amaba más a Lina.

Una tarde, ambos daban migas de pan a los cisnes del Jardín Público. Bruscamente Pournaris, tomó las manos de Lina estrechándolas convulsivamente entre las suyas.

—Lina, ¿quieres ser mi mujer?

Lina se volvió, miró alrededor de ella, y sin la menor vergüenza, le dió un sonoro beso. Esperaba esta pregunta que le parecía muy natural. Se lo comunicó a sus padres, quienes autorizaron el matrimonio. Los padres de Pournaris habían muerto hacía mucho tiempo. No le quedaba más que su padrino. Le escribió para anunciarle la fecha oficial de la boda, que sería el día del Tránsito, el 15 de agosto.

A vuelta de correo, recibió una larga respuesta de su padrino, llena de ternura, consejos y acción. Le bendecía. Había sido su gran pena secreta, ver que su sobrino lo olvidaba; pero, esa carta, lo había emocionado y hecho llorar. ¡Qué se case luego y que tenga hijos! Legaría su fortuna a su sobrino, cuando el primer heredero viniese al mundo. No era gran cosa, pero en fin. Deseaba ver pronto a su sobrino formándose un hogar, y ver a sus sobrinitos jugando alrededor de él. Posiblemente iría a las bodas, si se lo permitiese su pie, al cual, las lluvias habían recrudecido el reumatismo.

A la carta, acompañaba un paquetito, conteniendo una joya, para que Lina se la pusiese en el cuello.

Todo el pasado familiar le vino a la memoria. Por otra parte, esa mención de la herencia, le reforzaba sus sentimientos familiares.

Se levantó para ir a mostrarle la carta a Lina, pero al llegar al umbral, se detuvo repentinamente. De un cajón de su escritorio sacó un cortaplumas, y, cuidadosamente se puso a borrar un nombre que se leía en el encabezamiento: «Mi querido sobrino Deucalión»;

Al fin, llegó el día de la boda. La fiesta parecía tener gran éxito. Lina, estaba más linda que nunca. Los salones, llenos de invitados; banqueros, estudiantes, reporteros y jóvenes artistas, futuras glorias del país, estaban presentes. Estaban alegres y bulliciosos, listos para toda clase de bromas. Un fonógrafo tocaba los últimos discos de moda, y algunas parejas bailaban en la terraza.

De repente, sonó el timbre, y se abrió la puerta. Se vió avanzar a un anciano con el rostro amoratado, y bigotes blancos. Llevaba un gran Panamá. Era el padrino, orgulloso con el sombrero que había llevado de Alejandría, en tiempos de su juventud, y que parecía casi nuevo. El novio lo divisó desde el fondo del salón y contento gritó: ¡Padrino!

—El padrino — repitió Lina, y todos se levantaron.

El padrino avanzaba con el sombrero puesto, y los brazos abiertos, como si quisiese abrazar a todo el mundo a la vez.

Y llamó:

—¡Deucalión, Deucalión!

Los invitados se callaron, mirando tanto al padrino como al ahijado. Sólo el fonógrafo mantenía en silencio el drama naciente.

—Deucalión — dijo de nuevo el padrino y abrazó al novio.

Lina palideció. Los amigos comprendieron y empezaron a murmurar en voz baja:

—¡Deu—ca—lión! ¡Deu—ca—lión!

Y una risa sonora, inextinguible, sonó, semejante a una ola que revienta, a una gran marejada.

Una marejada se llevó al pasar, el castillo de arena que los jóvenes construyeron en la playa.

Pero chico; ¿que te pasa?

¿Que tienes diarrea? Pues toma enseguida

las tabletas de **Eldoformo**

que son el mejor remedio contra la diarrea.

Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.





Eldoformo y Cruz Bayer. M. R. Base: Tanino y levadura.

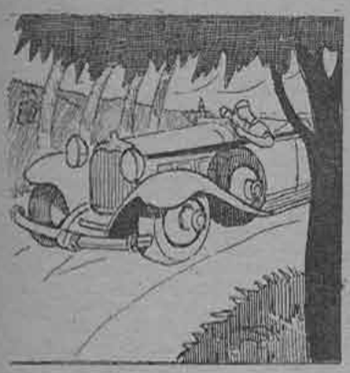
IRENE Y SU MARIDO

ANIVERSARIO

Irene ha sacado de su escondite el cuaderno en el cual suele escribir sus impresiones; esto ocurre en raras y graves circunstancias.

«Ayer fué el aniversario de nuestro matrimonio. Felipe, por una tarde, se desentendió de su trabajo y salimos en auto para X... Algunas horas a pleno aire era lo que podía causarnos más alegría.

«En cuanto Felipe y yo estamos



en el campo, nos sentimos contentos y llenos de vida; las molestias diarias están a cien leguas de distancia; nuestra ternura—si no escribo nuestro amor, es por temor a que suene literario—nuestra ternura, entonces, es alegre, simple y fresca. Todo se nos convierte en risa, en tiernas efusiones, en suavidad.

«Pernoctamos ahí. Al alba, despertados por un zumbido de alas y por la voz insistente de un coucou, corrimos descalzos a la ventana y vimos todo un pequeño mundo de conejos y de pájaros jugando, peleando y convertidos de *hecho en dueños de los prados y* de las avenidas. Hemos vuelto a París, felices. Felipe ya salió para el hospital. Yo estoy pronta más temprano que de costumbre: sentada frente a mi escritorio he dejado vagar mi pensamiento como cuando era soltera. Y he tenido deseo de confiar a este cuaderno secreto mis reflexiones de aniversario.

«La felicidad, dentro del amor, creo que ya la conozco. Creo conocerla tan bien como para atreverme a combatir un viejo adagio: «La gente feliz no tiene historia». ¿No tiene historia? No se es feliz de la misma manera como se es rubio, felicidad es un perpetuo renovamiento; una conquista de todos los instantes; no hay ciencia más sutil, porque sólo la enseña la intuición del corazón; ningún arte precisa de más aplicación, perseverancia y fervor.

«Se casaron, fueron muy felices y tuvieron muchos hijos». Generalmente después de esta frase, se escribe la palabra FIN. A mí me gustaría ver un libro comenzar de esta manera. Me gustaría seguir, a dos seres llenos de amor y de buena voluntad, en las peligrosas oscilaciones entre la alegría y el dolor, la armonía y la incomprensión, la felicidad y la desgracia, que en total hacen la vida conyugal.

«Los buenos equilibristas son felices. Pero el ejercicio es tan peligroso para ellos como para los que se rompen el pescuezo; su historia es tal vez más emocionante, más matizada y rica en aventuras secretas, en peligros evitados, en misteriosas victorias.

«Me ocurre a veces, pensando en mi vida de casada, de juzgar momentos pasados. Tiemblo a menudo, viendo cuántas veces ha estado en peligro la buena entente en que vivimos; basta una palabra muy hiriente que se dice un día de mal humor, un malentendido, una locura... El amor siempre triunfa, dicen algunos. Sí. Pero también se complace en herir nuevamente, en volver a abrir la llaga apenas cicatrizada. El amor es exigente y rabioso. Es ciego tanto a las buenas razones como a los defectos del ser amado. Es sospechoso, celoso, inquieto. A veces, también, la coquetería hace su aparición. Es necesario, a cada instante, como en alta mar, mantener el timón con mano firme, a pesar de las olas gigantescas, de los vientos contrarios y orientarse hacia la perfecta comprensión: no sólo hay que perdonar, es preciso **olvidar** los malos ratos.

«Es necesario también, para ser feliz en la vida común, aceptar con valentía que todo no sea perfecto. Eso no quiere decir que haya que contentarse con la mediocridad. Por el contrario, deseando siempre algo mejor, trabajando para una mejor comprensión, es a la vez necesario no hacer un drama de las pequeñas querellas y dejar al ser amado libre en cuanto a sus pequeños defectos: reírse de los caprichos, de ciertas fallas de carácter que hacen parte de su individualidad, de su temperamento y de las cuales, hay que constatarlo una vez por todas, nada logrará curarlo.

«Y tener confianza. Persuadirse íntimamente que, a pesar de las sacudidas de la existencia, a pesar de las cegueras más crueles, los desvíos, aun hasta de las locuras a que nos puede arrastrar nuestra imaginación, nada podrá desunir una unión auténtica, nada logrará separar a dos seres que se han dado el *uno al otro desde el fondo del*



corazón y para siempre. Revestidos de confianza, se tiene toda la paciencia y la fuerza necesarias para la conquista cotidiana de la felicidad. ¿Cuántas cosas no se podrían decir si se estudiara detalladamente un lindo día de verano? ¡Cuántas nubes, amenazas de lluvia, calores excesivos y súbitas frescuras! ¡Cuánta sed, transpiración y fatiga! Y, sin embargo, todos decimos: ¡lindo día!

«De igual manera nuestras pequeñas querellas, nuestro mal humor, nuestros esfuerzos, el uno hacia el otro, impregnados de ternura, se resuelven en un estallido de felicidad».

MARCELLE AUCLAIR.



LOS GRANOS

Insignificantes en apariencia, pueden tener sobre nuestra vida una influencia nefasta hasta el punto de que tal empleo perdido, tal ó cual proyecto de casamiento roto, éste ó aquel negocio inseguro ó comprometido, no reconocen a veces más que esa causa.

Al paso que una tez fresca, indicio de buena salud, granjea a los que la poseen la simpatía de cuantos les tratan, un rostro cubierto de granos, indicio probable de un mal estado de salud, incluso de una enfermedad oculta, inspira siempre cierta repulsión.

Sin embargo, el tratamiento puede ser bien sencillo puesto que bastan generalmente algunas aplicaciones de INOTYOL para ver mejorar el cutis en una forma sorprendiente

EL INOTYOL HA SIDO EMPLEADO CON ÉXITO POR CENTENARES DE PERSONAS ; LO QUE HA HECHO POR ELLAS LO HARÁ TAMBIÉN POR Vd.

Este es un tratamiento científico y eficaz en la mayoría de las enfermedades de la piel, tales como : Comezones, Barros, Granos rojos o supurados, Eczemas, Úlceros, etc... esa es la razón de que su venta alcance cada año a varios millones de tubos

A base de Ictiol, Hamamelis, Óxido de Zinc, Óxido de Titano, Hidróxydo ortotitánico, Borato de Sodio.

El INOTYOL se encuentra en todas las farmacias del mundo entero.



REPRESENTANTES
Establecimientos Chilenos Collière, Ltda.
SANTIAGO

Los 10 mejores poetas chilenos...

y algo más, conocerá Ud. leyendo el libro que acabamos de lanzar a la venta: "ANTOLOGIA DE POESIA CHILENA NUEVA".

Es una interesantísima selección de las últimas creaciones de Vicente Huidobro, Angel Cruchaga, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Juvencio Valle, Omar Cáceres, Díaz-Casanueva Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim.

Ningún chileno debe dejar de leer esta obra, cuyo triunfo en el extranjero está asegurado.

Los amantes de la alta poesía encontrarán en sus páginas los más bellos y originales poemas.

Los estudiosos e investigadores hallarán, al comienzo de cada selección, un amplio ensayo en que el poeta explica los fundamentos de su arte.

¡Apresúrese a tomar su ejemplar, pues tenemos grandes pedidos de España y los países de América!

Edición de lujo: $ 15.-

Editorial ZIG - ZAG

Bellavista 069.—Casilla 84-D.—Teléfonos: 82427-8.

SANTIAGO DE CHILE.

Agentes para provincias:

Librería Cultura

Casilla 4130.—SANTIAGO.

SEA ESBELTA
TOME
CHICLETS
LAXANTES
SUPRA



De sabor exquisito.
Efecto sin molestias.
Base: Fenolftaleína.

CONSERVAN LA LINEA!

COMO SE TRATA EL REUMATISMO

El reumatismo, muchas veces, se debe a la presencia del ácido úrico en el organismo, ocasionando los dolores tan intensos en los músculos y coyunturas. Para aliviarlos, lo principal es eliminar el ácido úrico. Las Sales Kruschen, al obrar como diurético ligero y laxante, ayudan a eliminar dicho ácido por las vías naturales y es por ello que las Sales Kruschen han alcanzado tanta popularidad en el mundo entero para combatir el reumatismo y demás padecimientos causados por la presencia del ácido úrico.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, son una mezcla, científicamente preparada, de seis sales que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas y laxantes son de gran valor para combatir reumatismo, gota, lumbago, eczema, constipados, obesidad, etc. Se toma diariamente una pequeña dosis en ayunas, en agua caliente, café o té. No es efervescente.

Las Sales Kruschen están a la venta en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. PRENTICE. Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.

Cabello rubio signo de distincion



Para dar a los cabellos negros o canosos un hermoso color rubio dorado, use usted Loción

MANZANILLA VERUM

de uso fácil e inofensivo.

LEJITIMA

EN VENTA EN LAS BUENAS BOTICAS.
Prospectos a casilla 2208,
SANTIAGO.

EL AMA DE LLAVES

(Continuación)

—Sí, tiene aspecto débil. Aquí se repondrá.

Hizose un silencio, apenas roto por el balar de las ovejas.

—¿Está cerca la iglesia? — preguntó la mujer, con timidez.

—¿La iglesia? Hay una iglesia a dos kilómetros de distancia. ¡La iglesia! — y rió a carcajadas —. Nunca la he visto ni el párroco me conoce. No nos molesta ni le molestamos.

—Puede ir a la iglesia tanto cuanto quiera — le informó —. Pero, estoy seguro que si va una vez, no le quedarán ganas de volver. Si ha existido alguna vez la soledad, es en esta región. Pasan las semanas y no me verá más que a mí y no oirá nada más que el canto de las aves y el balar de las ovejas.

—Mi tía vivía en una aldea. Pero esto más aislado que aquéllo.

—¿Vive ahí todavía?

—Murió un año antes que mi marido. Solamente tenía esos dos parientes, y ahora ambos están muertos.

—Es usted como yo. También yo soy solo.

Después de limpiar la mesa, luego de comer, el hombre fué a sentarse junto al fogón y encendió la pipa. Invitó a sentarse a la mujer y conversaron. La recién llegada habló de su marido, de la enfermedad que le llevó a la tumba y del mutuo amor que se tenían...

«Si ha existido alguna vez la soledad», había dicho el hombre, y a medida que los días transcurrían, la mujer comprendió toda la verdad de esas palabras. El primer domingo había asistido a la iglesia vestida con su traje de viuda y llevando al niño de la mano. Pero la experiencia le fué desagradable. La aldea se enorgullecía de no sentir simpatía por los forasteros y la recepción que hicieron a la mujer demostraba a las claras su hostilidad.

Señoronas honestas conversaban entre ellas cuando la viuda cruzaba entre ellas, comentando que viviera sola con un hombre extraño en la cabaña de Cote. Y la mujer indignada, herida, protestando contra un juicio que la condenaba sin pruebas, jamás volvió a la iglesia.

Estaba sola con el hombre y el niño, día tras día, mientras en torno comenzaba a desarrollarse la gloriosa pastoral de la primavera. Como una ciega cuyos ojos han visto la luz, la mujer observaba por primera vez con íntima comprensión los misterios de la vida y la procreación; advertía la pasión, el entrelazamiento, el rápido y secreto poblarse de hojas el bosque, el florecer blanco de los duraznos del huerto, oía la nota de amor en los madrigales de los mirlos y percibía el celo en los habitantes del bosque. En su nueva libertad, el niño crecía sano y robusto, seguía al hombre en sus paseos y la misma mujer experimentaba en su interior la labor de fuerzas nuevas, de algo jubiloso y elástico que la tornaba niña; un enrojecimiento de las mejillas, un abrillantar de ojos cuando se contemplaba en el trozo de espejo, el único de toda la casa, colocado en la pared de la cocina.

Así vivían la mujer, el hombre y el niño. En una ocasión, cuando el carretonero, la única persona que les visitaba en su agreste soledad, trajo unas habilillas de la aldea, la mujer, enardecida y colérica, declaró que se marcharía. Aquella misma noche se lo advirtió a su amo; pero éste rehusó.

—Se quedará — dijo.

Y la mujer se quedó.

El amo (siempre le llamaba así y enseñaba a su hijo a hacer lo mismo) era un enigma para ella. Un obscuro instinto advertíale que no era lo que pretendía, que la intuición que la hacía amoldarse a todas sus modalidades de temperamento, no era algo común; y, sin embargo, al compararlo con su marido, sastre de los barrios bajos de Londres, salía poco favorecido.

La primera vez había considerado duro y tosco aquel rostro, y duro y tosco era a veces el hombre. Algunos días ella, el niño y el perro se empequeñecían ante los súbitos estallidos de cólera del amo. Después pasaba esa ráfaga y tornaban a la antigua intimidad. Hacían paseos por los bosques en las noches de primavera.

Inconsciente de sus acciones, lo esperaba con ansias, como el perro, cuando se acercaba la hora de su llegada. Y en lo profundo de su corazón sabía que no podría ya abandonar la casa sin profundo dolor.

En las noches de verano, cálidas, silenciosas, en las noches de verano que les encerraban en más acendrada soledad, la mujer yacía junto a su hijo, muy abiertos los ojos, escuchando todos los sonidos que llegaban a través de la delgada división de las dos piezas y oía al hombre moverse inquieto en su lecho, suspirar entrecortado y murmurar quedamente su nombre, llamándola, llamándola...

Terminaba el verano cuando comprendió que de nuevo tendría un hijo. Hacía una semana que no se atrevía a declarárselo. Y al hacerlo, el amo se encontraba en uno de sus momentos sombríos y huraños. Escuchó a la mujer sin pronunciar palabra. Ella, de pie en la cocina, junto a la mesa, el rostro tan pálido como el delantal, apoyaba las manos trebrosas en el respaldo de una silla. A sus labios afluía la pregunta: «¿Se casaría con ella?» Pero no la articuló; no se atrevía a hacerlo frente a aquel obstinado y sombrío silencio. Comenzó a llorar y, con un juramento, el hombre se levantó y se marchó.

Al día siguiente, el párroco fué a visitarlos, impulsado por la murmuración que circulaba en la aldea y en parte por propia voluntad. La mujer fué la primera en ver la negra figura que subía la colina y dirigiéndose al hombre, exclamó:

—¡Es el párroco! ¡No puedo abrirle la puerta! ¡No puedo!

La miró el silencioso, el huraño, advirtió la congoja en los ojos y los labios de la triste, examinándola como si fuese una flor, a la cual arrancara pétalo tras pétalo; después, levantándose, dirigióse a la puerta y la obstruyó con su cuerpo, apoyando ambas manos en el umbral. Mantuvieron breve coloquio, el hombre en el umbral, el párroco afuera y se mostraron amables y corteses.

La mujer, de pie ante el hogar, teniendo de la mano al pequeño, vió pasar al clérigo por la ventana y un momento después el hombre se acercaba a ella sonriendo sombrío, como siempre, y tomaba de nuevo su asiento a la mesa para terminar de servirse el té. Aquella noche, la mujer lloró amargamente en su lecho, junto al niño, dejando correr sus pensamientos entristecidos hacia el pasado, hacia el marido muerto a quien creía haber traicionado, hacia la situación en que se encontraba y hacia la pregunta que no se atrevía a repetir otra vez: «¿Se casaría con ella?» Y, sin embargo, cuando la llamó, secó sus lágrimas y acudió a su llamado, como acudió después noche tras noche.

Sólo en noviembre, cuando había abandonado ya toda esperanza y no podía ocultar su condición, el hombre le anunció que iría a la aldea a hacer los preparativos para su casamiento. Lo oyó sin proferir palabra, escrita la incredulidad en su fisonomía acongojada, pero siempre esperando, en lo profundo de su ánimo, esta realidad que le hacía galopar el pecho con el agitado movimiento que el hijo le producía en las entrañas.

Subió a su habitación. Allí estaba su maleta, arreglada desde hacía tiempo, pronta para marcharse cuando la despidieran, como lo había temido. Cuando bajó de nuevo, el hombre enalbaba su caballo, dispuesto a partir. Algo le dijo, al alejarse; pero la mujer no alcanzó a oirlo. Y al advertir la burlona expresión de sus ojos, toda su recién nacida esperanza se desvaneció como una llama bajo el riego del agua.

Estuvo toda la mañana en los menesteres caseros. Un extraño deseo de arreglar por última vez la casa la invadió de súbito. Así la dejaría compuesta y limpia si el amo le advertía aquella noche que se marchara. Terminado el trabajo, ella y su hijo salieron al campo. Las hojas amarillas de los castaños giraban leves en el viento; los arbustos estaban desnudos, salvo por el sonrojo de las rosas. Estaba fresco el aire; pero ella no sentía frío. Caminaban en silencio, cuando un ruido de voces rompió la calma del día. Pronto aparecieron dos niños y una joven, a quienes había visto en la Vicaría el día que fuera a la iglesia. La joven, institutriz quizá, la saludó amable. Los niños contemplaron curiosos al pequeñuelo que se ocultaba entre las faldas de su madre.

—No está acostumbrado a ver niños — explicó la mujer.

—Debe sentirse muy solitario, pobrecito — repuso la joven. Y luego, sonriendo —: Pero pronto tendrá un compañero de juegos, ¿verdad?

Un obscuro impulso la urgió a la confesión:

—Este es de mi primer marido. Era muy bueno —. Y las últimas palabras eran apenas un suspiro —: El otro fué a la iglesia a dar aviso para la boda...

Los ojos de ambas mujeres se encontraron. La joven abarcó la casa, los prados, el bosque, la quietud del cielo y escuchó el discreto e insistente murmullo de los gatos.

—Ojalá sea feliz — dijo con sencillez y sinceridad balsámicas para el alma dolorida de la mujer. Regresó con su hijo a la casa; la joven con sus niños, siguió a la aldea y luego se detuvo a contemplar a la madre y al hijo que seguían su camino por la campiña, inquietos, miserables, ansiosos, hasta que un declive del terreno los ocultó de su vista.

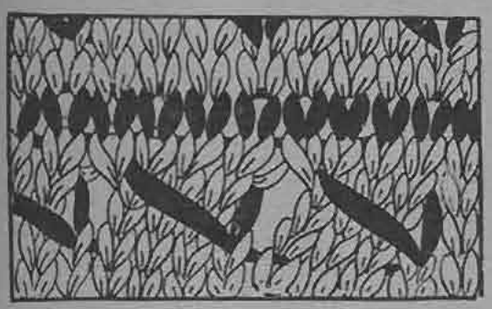
El dueño de casa regresó media hora después. La mujer estaba en la puerta con el rendido niño en brazos.

—¿Y bien? — preguntó.

Miró el hombre la falda enfangada, los zapatos húmedos y su rostro se ablandó súbitamente, retorciéndose en comprensiva y tierna sonrisa.

—Nos casaremos de aquí a tres domingos — dijo con tono breve — si no cambio de opinión...

ULTIMA CLASE DE TEJIDO a PALILLO

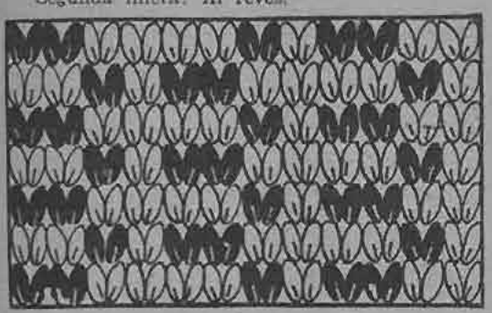


Con esta lección terminamos la enseñanza de los diversos puntos necesarios para poder confeccionar cualquier prenda tejida. Daremos además, algunos consejos prácticos relativos a los tejidos a palillo y al crochet.

N.o 23: Tweed (palillos puntiagudos en ambas extremidades): Urdir un número impar de puntos con lana de color claro.

Primera hilera: Al derecho.

Segunda hilera: Al revés.



Tercera hilera (al derecho): Un punto de lana clara, un punto de lana obscura, 3 puntos claros.

Cuarta hilera (al revés): Dejar la lana obscura, tejer los puntos claros al revés y tomar los puntos obscuros al revés, sin tejerlos.

Quinta hilera (al derecho): Tejer un punto claro. Tomar un punto obscuro sin tejerlo. Tejer los 3 puntos siguientes, dejar caer el punto obscuro sobre los tres puntos claros.

Sexta hilera: al revés, con lana clara, así como también los puntos obscuros.

Séptima hilera: Al revés, con lana obscura.

Octava hilera: En lana de color clara.

Novena hilera: Al revés, en lana clara. Volver a empezar desde la tercera hilera.

N.o 24. Tweed (de fantasía): Se teje con punto jersey en dos colores, observando la disposición del dibujo, según el esquema que publicamos.

ALGUNOS CONSEJOS PRACTICOS:

Muestra: Antes de empezar un trabajo a crochet o a palillo, es necesario ejecutar una muestra de los diversos puntos que se van a emplear. Esta precaución permite darse cuenta exactamente del número de puntos que hay que urdir, y del número de hileras que hay que tejer para obtener las dimensiones del molde por el cual se ejecuta el trabajo.

Molde: Para obtener un molde de detalle superior o inferior al que se posee, hay que prever al comienzo un aumento o una disminución de 10 puntos, tomados en el ancho. Y para la altura un término medio de 12 hileras. Esta última proposición es un poco menos estricta, ya que el largo de la prenda se somete, generalmente, a los caprichos de la moda.

Puntos bajados: Para bajar un punto es necesario: tejer dos puntos al derecho, consecutivos; con la punta del palillo de la izquierda, se baja el primer punto tejido sobre el segundo. Tejer un punto al derecho y se baja el punto de la derecha sobre el punto de la izquierda; volver a empezar a", etc.

Los puntos pueden bajarse al derecho o al revés.

Orilla: Un trabajo cuidado lleva siempre una orilla. Esta orilla se hace de tres maneras:

1.o Tejiendo siempre al derecho los dos primeros y los dos últimos puntos de cada hilera.

2.o Dejando siempre de tejer el primer punto de cada hilera.

3.o Tejiendo dos puntos de arroz al comienzo y al final de cada hilera.

Asteriscos: Recordamos a nuestras lectoras que los asteriscos son pequeños signos en forma de estrellas que empleamos para evitar las repeticiones y aligerar el texto.

Por ejemplo * 2 puntos al derecho, 2 puntos al revés, *, quiere decir repítase 2 puntos al derecho y 2 puntos al revés cuantas veces sea necesario para la ejecución del trabajo.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

Los ojos obscuros y miopes de la reina contempláronle con evidente admiración cuando se arrodilló a sus plantas.

La espada relampagueó y cayó vivamente sobre su hombro.

—Hombres como vos, Sir Oliverio, deben de ser considerados como nacidos para la defensa del país— y en estos términos le armó caballero.

Nadie le regateó el honor. Se le vaticinaba un gran porvenir, y ninguno de los presentes pudo en aquellos momentos sospechar que por la maldad de los hombres, la aparente inconstancia de su reina y señora y, finalmente, los manejos del Santo Oficio, la fama que le estaba reservada iba a ser alcanzada bajo los estandartes del Islam. Como corsario musulmán, Sakr-el-Bahr, el Aguilucho del Mar, estaba destinado a ser uno de los azotes de la cristiandad. Destino que nadie podía profetizar cuando se alzó entonces orgullosamente, colmado de honores y alabanzas.

Después de él, uno tras otro, llegaron los demás corsarios. Primero los capitanes, luego los oficiales de menor categoría, que se distinguieron en la lucha más de lo corriente. Y de éstos, el que primeramente citó Sir Francis fué Gervasio Crosby.

Avanzó hacia la reina, gallardo y gentil. Se había trajeado, o mejor dicho, Killigrew hizo que vistiera un traje de terciopelo morado, con aplicaciones en el jubón y escarapelas en los zapatos. Usaba capa corta a la moda italiana y una estrecha gorguera blanca hacía destacar el contorno de su rostro. Para ser protagonista de tales proezas, parecía excesivamente joven, ya que desde que Margarita censuró su barba se la rasuraba por completo.

Los ojos obscuros de la reina parecieron dulcificarse al contemplar su avance, y no eran los únicos ojos femeninos que le observaban con admiración e interés.

Se arrodilló para besarle la mano, y la reina frunció las cejas, un tanto perpleja, al advertir los cortos rizos de cabello castaño rojizo que coronaban su cabeza. Después de besar la hermosa mano trató de ponerse en pie nuevamente.

—¡Qué prisa!— exclamó ella con cierta aspereza—. ¡Arrodillate, muchacho, arrodillate! ¿Quién te ordenó levantar?

(CONTINUARA)

Rouge Antoine Permanent

Para los labios, en 8 distintos colores. El más perfecto e inofensivo. Probarlo es adoptarlo.

Polvos Joliesse

En 20 distintos colores, un tono para cada tez. Estos polvos extrafinos son tan buenos como los mejores importados, deliciosamente perfumados, presentados en cajas grandes, medianas y chicas para prueba.

Talco Venitia

Lo más agradable para el tocador, en color blanco y rachel, presentado en elegantes tubos muy prácticos para el uso.

Sírvase pedir muestras.

PERFUMERIA POTIN

AHUMADA 150. — SANTIAGO.
Casilla 0. — Teléfono 86557.

Los productos POTIN se encuentran en venta en Santiago, Perfumería Potin, calle Ahumada 150 y en las Casas Potin de Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

PERFUMES Y LOCIONES FINAS concentradas en 30 distintos perfumes.



No es extraño que «Duraskin» gane la aprobación de toda mujer.

Libra los poros de toda impureza.

Embellece el cutis librándolo de gérmenes que le son perjudiciales.

Elimina las arrugas, poros profundos y puntos negros.

«Duraskin» no es un cosmético, sino una solución medicinal.

Solicite de su masajista le haga una prueba práctica.

Pida hoy mismo una demostración sin costo al

SALON DE BELLEZA SOLARI

TERCER PISO. TEATRO CENTRAL.

Duraskin
Beauty Products Co.
London.

Pedidos de provincias a

Guillermo Vaccaro M.

CASILLA 46. — SANTIAGO.

Duraskin

El envío de
ENCOMIENDAS
POR FERROCARRIL

es el sistema más rápido, seguro y económico de enviar pequeños bultos de 1 a 10 kilos entre las estaciones comprendidas desde PUEBLO HUNDIDO a PUERTO MONTT.

Se paga $ 0.65 por kilo con mínimo de $ 1.40. El flete puede ser pagado al despachar la encomienda (flete pagado) o bien pagarse en el destino (flete por pagar).



Se admiten también, con un pequeño recargo, encomiendas con destino a estaciones de los ferrocarriles particulares del norte: Potrerillos, Antofagasta, Calama, Pedro de Valdivia, Chacante (Oficina María Elena), Iquique, etc., y a estaciones del Ferrocarril de Curanilahue: (Coronel, Lota, Laraquete, Arauco, etc.) y Transandino por Antuco: (Monte Aguila y Polcura).



Pida más datos en las Estaciones y en las
OFICINAS DE INFORMACIONES DE:
SANTIAGO: Bandera, esq. Agustinas. Teléfonos: 85675 y 62229.
VALPARAISO: Av. Pedro Montt 1743. Teléfono 7091.
CONCEPCION: Barros Arana, 783. Teléfono 467.
TEMUCO: Manuel Montt, 785. Teléfono 162.
VALDIVIA: Picarte 325. Teléfono 75.



M. R. Acetilparoamidosalol

LABLOND

No descuide los tejidos interiores de su cutis que, al debilitarse con los años, formarán arrugas. Deles nueva vida con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE.

Laboratorio «Londres»
VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

ESENCIA DE VIOLETAS

(Continuación)

entre sus brazos, comenzó a reír. Después se llevó las manos a los ojos para no ver la silueta de la mujer reproducida en su mente contra el cambiante fondo del mar.

La voz del marinero llegó hasta sus oídos:

—Si a usted le parece, señor, ya podríamos ponernos en camino. Tengo el bote al otro lado y madame iba a radiotelegrafiar a su buque esta mañana a las once.

Tomás le miró, preguntando:

—¿Madame?

—Así llamamos a la señora. Tiene una tripulación inglesa en el yate y nos parecía extraño llamar a una persona tan famosa como ella por un simple «señorita».

—He oído decir que va a filmar la película mejor del siglo... Siempre hace maravillas después de sus descansos en la isla. Curioso que a una dama le haya dado por convertirse en Robinson Crusoe. ¡Hay que ser famoso para atreverse a eso! Creo que tendremos que nadar hasta el bote, señor.

Nadaron uno junto al otro; el marinero ayudó a Tomás a subir por la borda, le ofreció toalla, y luego el bote se puso en marcha impulsado por un poderoso motor.

—Madame tiene dos de estos botes a motor — dijo el marinero con orgullo—. Creo que gana cien mil libras al año.

El bote fué conducido con toda pericia hasta Horne Point, mucho antes que se divisara el buque de guerra.

—Será algo curioso para usted, señor, encontrarse otra vez a bordo — exclamó el marinero—. Pudo caberle peor suerte que encontrarse en la isla de una mujer famosa y la más gran actriz de la pantalla. ¡Toda la comodidad del hogar en medio del océano!

Acercó el bote al costado del destroyer, lo estabilizó, saludó a Tomás y después exclamó:

—¡Caramba, casi me olvido! Madame me pidió que le entregara esto cuando se encontrara a bordo, señor.

Y presentó un pequeño paquete a Tomás.

Una vez terminada la calurosa acogida de sus compañeros, los oficiales del barco, Tomás, solo en su camarote, sacó el envoltorio que le enviara Nora.

Bajo la primera cubierta de papel encontró una tarjeta de Nora. Decía: «Tenía que abandonarte. Cuando veas esto, piensa en mí con cariño y ternura».

«Esto» era un pequeño frasco con la esencia de violetas que siempre usaba, no sólo en la isla sino en su vida de la ciudad. Durante algunos instantes, mientras la fragancia ascendía en el aire, una especie de neblina le empañó la vista.

KATHARINE HEPBURN...

(Continuación)

Por meses enteros, sin dar la menor señal de desaliento, se dedicó Katharine a observar la labor de la famosa actriz Hope Williams en "Holiday", obra que se mantuvo por larguísimo tiempo en el cartel de Broadway con intenciones de reemplazar a miss Williams cuando ésta diera señales de agotamiento. Cuando esto sucedió, al enviarle noticia el director a miss Hepburn de que se presentara a substituír a miss Williams, fué avisado que la impetuosa Katharine había salido por vapor a la Gran Bretaña, en donde permaneció por cinco meses observando la vida teatral y dando largos paseos a pie por las campiñas esmeraldinas de Irlanda, y por el recio litoral escocés.

Al regresar a los Estados Unidos — mejor equipada de recursos artísticos — consiguió que la aceptaran para el papel estelar de "Vacaciones de la muerte", papel que al estrenarse la obra recayó finalmente en Rose Hobart porque al tener Katharine su consabido altercado con el director se encontró "de patitas" en la calle. La libre expresión de sus pensamientos tenía otra vez la culpa.

Broadway preparaba para aquel entonces el estreno de la obra teatral "El marido del combatiente". Miss Hepburn participó en el reparto, y la noche del estreno se vieron los "habitués" regalados con el insólito espectáculo de una amazona que daba saltos de gacela de extremo a extremo del foro, en el mismo papel que interpretó posteriormente Elissa Landi en la versión cinematográfica. Todos los vestigios de la pasión materna por la preponderancia del feminismo, salieron a relucir en la actuación bizarra e inspirada de Katharine, y allí mismo — antes de que la botaran—, como la botaron por el altercado de rigor — presenció su trabajo uno de los directores de la RKO-RADIO que asistía en carácter de espectador.

La esposa de Kermit Rooseveit interpuso sus buenos oficios en favor de un contrato con dicha casa editora, gesto que casi resultó ser de cajón puesto que para entonces ya se habían hecho los directores el propósito de incorporarla en el elenco de R. K. O. Las posibilidades de Katharine — cinematográficamente hablando — eran demasiado buenas para dejarlas pasar así como así. Se le dió un papel en "A Bill of Divorcement" al lado del colosal John Barrymore, y es público y notorio que casi le robó la película. Después apareció en "Hacia las alturas", un film enalteciendo el feminismo en la aviación y dirigida por una mujer, Dorothy Arzner. A esa película le siguió "Gloria de un día", preludio artístico de su estupenda caracterización en "Las cuatro hermanitas", film clásico que le ha valido los honores máximos del mundo entero. "Mística y rebelde", fué su más reciente película, anterior a "The Little Minister", en cuya interpretación ya lleva varias semanas en los estudios de la RKO. Este film, aún a medio rodar, es la versión cinemática de la famosa novela del mismo nombre de Sir James M. Barrie, renombrado autor inglés, y servirá a miss Hepburn de vehículo ideal para la interpretación de un papel heroico y romántico, repleto de influencias antagónicas que retardan el curso normal de sus amores con un ministro protestante.

ALREDEDOR DE UNA MUJER

(Continuación)

Su programa dentro de la Ilustre Corporación está desde luego ceñido a los estatutos de la «Acción Nacional de Mujeres de Chile». Ella, personalmente, expresa su deseo intenso de preocuparse de la habitación obrera, ya que es imposible ningún mejoramiento para el pueblo, mientras viva en las pocilgas que son los conventillos; otro de sus grandes intereses es la limitación de las cantinas a ciertas zonas, que las alejen de los centros escolares y obreros, y la abolición de la prostitución, no como una mera ley que se infringe, sino que se respeta estrictamente. Y fuera de esto queda el enorme campo de acción del niño desvalido que socorrer y formar y educar. Y aún queda...

Enumerados así cada problema parece una montaña inamovible. Pero al oír a Elena Doll de Díaz expresarse apasionadamente, fácil la palabra, elocuente el gesto de las manos lindas, se comprende que su fe hará mucho, que ya sabemos que la fe — teñida del color que tenga si es sincera — puede remover montañas, aunque sean de piedra, de egoísmo, de intereses creados o de diferenciaciones políticas.

MARTA BRUNET

"Frente al Destino"

Una nueva actriz presenta la Metro-Goldwyn-Mayer en "Frente al destino", película intensamente dramática y de un alto valor humano. Raros dones adornan a Mady Christians, la principal protagonista de la cinta a que nos referimos. En efecto, esta nueva y esplendorosa estrella vienesa, demuestra un profundo temperamento artístico y ya su capacidad histriónica le valió numerosos éxitos con el famoso director Max Reinhardt en los teatros de Viena y Berlín, además de varios triunfos cinematográficos en Inglaterra, Francia y Alemania.

Comprensible es la habilidad y el talento interpretativo de Mady Christians. Hija de un famoso actor vienés, Rudolph Christians, muerto en Hollywood, su talento es hereditario y cada día ha ido acrisolando su habilidad histriónica gracias a su continuo estudio y al mejor de todos los maestros: los viajes, secundados por una aguda observación.

La iniciación de Mady Christians en la pantalla hollywoodense ha sido con una película que se adapta perfectamente a su temperamento dramático y de ahí que su interpretación resulte lógica, natural y potente.



Jean Parker acompaña a Mady Christians, en la película Metro, «Frente al destino».



ABAJO.— De vertiginosa acción y pasajes conmovedores, «Frente al destino», muestra aspectos humanos, dolorosos y conmovedores, fiel reflejo de la realidad.



Una escena de la intensa obra dramática de la Metro, «Frente al destino», donde aparecen Mady Christians, Jean Parker y Charles Bickford.

En efecto, "Frente al destino" es una cinta en que la vida se refleja con todo su profundo dramatismo, matizado, eso sí, con toques de comedia; resulta, pues, de un verismo y hondura emocional que sólo la vida podía ofrecerle.

La interpretación de "Frente al destino" muestra, además de Mady Christians, a figuras cinematográficas de la talla de Jean Parker, Charles Bickford y Betty Furness.

Dirigida por Harry Rapf, el argumento de la película en cuestión fué comprado originalmente para que en ella protagonizara Helen Hayes, pero después se dió el papel a la actriz vienesa. Y el resultado fué rotundo y convincente.

EL NUEVO FORD V-8 PARA 1935



BELLEZA - CONFORT - SEGURIDAD - Y LA EFICIENCIA DE UN "V-8"

Todas estas cuatro características del Nuevo Ford V-8 para 1935 revelan importantes progresos, tanto en diseño como en construcción de automóviles... Se nota el moderno espíritu del coche en sus líneas distintivas y elegantes... Se refleja, también, en su notable comodidad de marcha, especialmente en el asiento trasero. Esto se debe a un cambio fundamental en la distribución del peso, nueva posición de los asientos y resortes más grandes de excepcional flexibilidad. Se viaja más cerca del centro del automóvil, adelante del eje trasero. La mayor distancia entre los resortes es otro factor en la comodidad del nuevo Ford V-8... Las carrocerías más amplias y anchas son todas de acero, equipadas enteramente con cristal de seguridad, sin costo adicional... La eficiencia del Ford V-8 se repite en todos los caminos, en todas las cuestas, en todas las condiciones de tráfico. Además, es el más económico de los automóviles Ford fabricados.

Concesionarios Ford Autorizados:

En SANTIAGO:
Besa, Fernández & Cía. Ltda.
Carlos Orrego & Cía. Ltda.
Pedro Medina.

En VALPRAISO:
Actorga, Polanco & Cía. Ltda

En VIÑA DEL MAR:
Domingo Cruciani.

En QUILLOTA:
Domingo Ciuffardi.

En CALERA:
Julio Brieu.

En SAN FELIPE:
Gregorio Yarza L.

En LOS ANDES:
Miguel Caccinttolo.

En BUIN:
Lawrence y Rencoret Ltda.

M. R. Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

écran

222



EL CONCURSO COPA ECRAN 1935

Una vasta acogida y un gran entusiasmo demostró el público lector por el concurso realizado por "ECRAN", bajo felices auspicios y su resultado conocido ya de nuestros lectores, ha venido a poner en evidencia que las buenas producciones cuentan siempre con la simpatía de los espectadores. Indice y guía del lector, "ECRAN" ha demostrado una vez más que es el portavoz de los aficionados al cine, quienes, por intermedio de sus páginas, hacen saber lo que les gusta.

Pronto se iniciará un nuevo concurso "Copa ECRAN", con las mismas bases del anterior, o sea, ofrecerá una magnífica Copa a la casa productora de la mejor película del año y valiosos premios a los lectores concursantes. En el número 219, de esta revista, correspondiente al 2 de abril, comenzó a aparecer el cupón correspondiente que se mantendrá en cada número hasta el término del concurso.

Los premios que ofrecemos a los lectores, serán lo más numerosos posible y los de más valor que se pueda conseguir. Desde luego, podemos adelantar que también en esa ocasión figurará entre los premios, un receptor de radio. Poco a poco iremos dando la lista definitiva de los premios instituídos por la revista.

Grata noticia será para todas aquellas personas cuyos cupones para el escrutinio anterior llegaron con atraso, que ellos serán tomados en cuenta en este nuevo concurso y tendrán opción a ser sorteados y premiados, si la suerte así lo quiere.

El primer concurso demostró ya que la opinión del público sobre las mejores películas, equivale a un mejoramiento en las producciones cinematográficas, pues "ECRAN", al pulsar sus opiniones, indica a las entidades cinematográficas en qué sentido fluctúa la afición de los espectadores. Es por ello, y en su afán de servir a sus lectores, que esta revista inicia el segundo "Concurso Copa ECRAN". Estamos seguros que el público cooperará a nuestros esfuerzos y responderá en forma tan amplia, como lo hiciera en el concurso anterior.



Las estalactitas penden del techo de la residencia de Jean Muir, y la decoración invernal adorna las ramas de los árboles. La estrella de la Warner, a través de la ventana, aparece con la gracia ingenua de una estampa iluminada.



Coordine sus ideas

fortificando su cerebro...

Todos los médicos recomiendan el Fitinol Geka como el tónico ideal para el cerebro y los nervios. En casos de debilidad cerebral, falta de memoria, surmenage, etc., por exceso de trabajo o preocupaciones, un breve tratamiento a base de Fitinol Geka le devolverá la lucidez de sus ideas. Muy recomendable para estudiantes, profesores, financistas, escritores y todos los que estén sometidos a un fuerte trabajo mental.

FITINOL

M. GEKA R.

Fórmula: compuesto de fósforo orgánico.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
DIRECTOR.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO VI

PRECIO: $ 2.-

N.o 222

SANTIAGO, 23 DE ABRIL DE 1935.

CHU CHIN CHOW

La cinematografía inglesa se ha caracterizado, sobre todo en este último tiempo, por las producciones verdaderamente artísticas que ha lanzado al mercado. Ya son varias las cintas que pueden verificar este acerto, entre las cuales descuella "El hombre de Arán", película elogiada por toda la crítica cinematográfica y premiada con varias medallas como espectáculo el más artístico de los últimos tiempos. Ahora se suma a ella «Chu-Chin-Chow», opereta representada en Inglaterra durante cinco años consecutivos.

Y con razón. Espectáculo alejado de la realidad, hace pasear al espectador por los maravillosos reinos de la ficción, por esas regiones de ensoñación que las «Mil y una noches» pobló con sus figuras orientales y sus leyendas fantásticas, dándole como un baño de belleza.

Abundan las cintas de crudo realismo. El mundo del celuloide ha presentado demasiados cuadros de la vida real, intensificándolos, hasta falseándolos, en cierto modo, y ya los espectadores buscan los espectáculos de leyenda, los temas ficticios, sí, pero con una atmósfera de lejanía, de aventura y romance que les aleja de los problemas de la vida cotidiana.

Y eso se encuentra en «Chu-Chin-Chow».

¿Quién no recuerda aquel cuento de «Alí Babá y los cuarenta ladrones»? Sus páginas han servido para poblar de emoción las mentes infantiles, abriéndoles un panorama de leyenda e impregnando sus ojos de ese estupor que produce el descubrir un mundo, el inmenso mundo de la imaginación que carece de fronteras y planos geográficos.

Y nunca como hoy ha necesitado este mundo de los hombres, retorno a las actividades verdaderamente infantiles, hombres que siguen siendo niños, aunque sus juguetes hayan ido variando al correr de los años y se hayan convertido en un peligro para su propia tranquilidad: escaramuzas políticas, enredos internacionales, fanfarronería jactanciosa de quien posee más soldaditos de plomo.

Ya era tiempo que se les colocara delante de los ojos un espectáculo reducido a sus justas proporciones. La hiperestesia de su perspectiva se transformaba en algo crónico y todo lo veían con el ceño adusto, ponderados por la gravedad todos los hechos, cuando, en realidad, sus intereses eran minúsculos e insignificantes sus empresas y sus afanes. Les hacía falta un cuento fantástico que les llevara a la infantilidad olvidada o perdida.

Ahora lo tienen. «Alí Babá y los cuarenta ladrones» ofrece un tema que al ser rodeado con la fastuosidad de los detalles y el ritmo armonioso de la música, resulta un "Chu-Chin-Chow". Como el cuento famoso, la película está ambientada en Bagdad, ciudad que es por antonomasia el refugio de los ensueños, con sus pagodas y sus cúpulas doradas, esa Bagdad del tiempo antiguo, la cantada por Blomberg, por cuyas calles aun hoy día parece pasear la sombra del Visir Haroun-Al-Raschid.

No falta en la obra la nota melodramática y Anna May Wong, la niña esclava de la cinta, aparece como un emblema de belleza oriental. George Robey y Fritz Korner se demuestran como dos actores de talento, perfectamente compenetrados con la época y la raza.

Se ha encargado de distribuir esta cinta Gaumont British, la casa Ibarra y Cía., dando pruebas con ello de un admirable criterio en la selección de su material cinematográfico. Esta misma casa ha traído al país películas de la Gaumont-British, cuyo mérito se ha encargado el público de afianzar.



Anna May Wong, la estrella oriental que aparece en la producción Gaumont-British, "Chu-Chin-Chow".

SUMARIO:

NOVELAS

«La sombra del amor», por André Birabeau 4
«Perlas y amores», por Morgan Johnson 5
«Sol en dos vidas», por Rosa Arciniega 6
«Los sabuesos del Señor», por Rafael Sabatini 10
«El cuchillo de Massino Valanti», por Clarence Day 28

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS

Estrenos de la pantalla 12
Comentando 14
Casos y cosas de la pantalla 16
Lo que se está haciendo en Hollywood . 22
Chismografía hollywoodense 24

DE PARIS

Abrigos de otoño 27
Recepción en el palacio de Bukingham 30
La moda y sus detalles 32
Blusas y faldas 34
La última moda 35
Creaciones de otoño 38
El guardarropa para la señora 46

CRONICAS EN GENERAL

Crónicas de Valma, Correspondencia, La Colmena, la nueva cocina de «Ecran». Opino yo, los problemas de los martes, Páginas del hogar, Consejos de higiene y belleza, y otras informaciones de interés permanente. . . . .

La Semana Cinematográfica

El fuerte realismo de «El hombre que reclamó su cabeza», presenta en toda la extensión de la cinta, situaciones cuajadas de emociones álgidas y rotundas. Encontramos en ella un drama que alcanza magnífica estatura artística, que azota, despiadado, la imaginación de los espectadores. Consecuente, nunca se desvía del curso preestablecido; honrado y sincero, por cuanto no hace concesiones al «gusto del público» y va tras la finalidad congruente y lógica, con seguridad, potencia y fluidez.

Audaz y cruel en la intensidad de su dramatismo, «El hombre que reclamó su cabeza» (cinta Universal estrenada en el Baquedano) es el estudio psicológico de un hombre atormentado. Había vendido su cerebro a un individuo indigno, que emplea la inteligencia ajena en pro de la ganancia personal, y cree poder reintegrarse a sí mismo matando a su enemigo. Hay en la obra admirables escenas de la guerra, pero la propaganda anti-bélica se pierde ante la admiración que produce la maravillosa interpretación de Claude Rains, actor completísimo, de verdadero genio, que da carácter y relieve a una obra de por sí altamente meritoria.

Es esta la primera película en la cual aparece Claude Rains ante el público, pues, si bien es cierto que figuró como «el hombre invisible», en la película del mismo nombre, no pudo en ella apreciarse su labor, debido al carácter del papel que le fué asignado.

La vida de los grandes personajes de la historia, en el arte, la política o la guerra, es tema de explotación cinematográfica que, sobre todo en este último tiempo, ha encontrado gran acogida entre los productores. Hace poco se estrenó una película basada en la vida del compositor Franz Schubert y ahora la Terra Film presenta en el Central «La sinfonía inconclusa», película alemana que ofrece los aspectos más interesantes de la vida del famoso compositor. Da cardinal realce a la parte musical de la obra y la «sinfonía inconclusa» recorre todo el celuloide en magníficas ejecuciones. Marta Eggerth, la protagonista, estrella alemana de reconocido mérito en la cinematografía europea se da a conocer como una intérprete emocionada y sincera.

Comedia sentimental, abundante en matices finamente irónicos, «La chiquilla más rica del mundo», película RKO-Radio Pictures, estrenada en el Imperio, mantiene el interés del espectador a través de todo el espectáculo. Aun cuando la superficialidad del argumento, atrevido y picaresco, lleno de situaciones originales, habría sido insignificante con otro director, William A. Seiter, con su habilidad y tacto acostumbrados, ha logrado presentar una película excelente.

De ritmo ágil, desarrollada en bellos escenarios, está interpretada en forma correctísima por un elenco que integra a Miriam Hopkins, Joel Mc Crea, Fay Wray y Reginald Denny.

Aun cuando ya se habló en esta página de «Cleopatra», con ocasión de su estreno, deseamos referirnos en esta ocasión a un espectáculo adicional a esta cinta representado en el Real. En efecto, bien merece unas líneas el esfuerzo artístico que significa el espectáculo organizado y dirigido por la señora Pentjean de Zúñiga. En un intermedio de la representación de «Cleopatra», en el escenario del Real, se ha presentado una escena de la misma película, un cuadro vivo, de belleza, gracia y distinción, que había muy en alto de las dotes de la organizadora y de la atención que al público se da en la sala mencionada.

MARGARITA

El semanario nacional para la mujer.

Todos los jueves. Un peso.

PARA TODOS

Cine. — RADIO. — Le

Todos los lunes.



Esa sombra, ansiada y temida, lanzada sobre la senda de la vida, puede guiar los pasos de la juventud por inesperados caminos, según se demuestra en esta historia conmovedora y bella.

LA SOMBRA DEL AMOR

por

ANDRE MIRABEAU

La gente del Mediodía dice: "Tiene más sensatez que esa mujer de Pardaillac, que antepuso el amor a una enorme fortuna". Pero en el Mediodía se exagera...

NECESITABA pasar unos días de feriado en Lake Leman. Me recomendaron la pensión de Bel-Abri y al pedir precio, me presentaron un folleto donde aparecía impreso el nombre de la propietaria, mademoiselle Eugenie de Pardaillac.

Este nombre aristocrático evoca recuerdos. Todavía tengo en la mente el magnífico hogar de Pardaillac, al extremo último de Francia, en una ciudad que conozco muy bien, pues a menudo había admirado esa noble residencia ancestral, rodeada de un amplio parque entre cuyas frondas había numerosos lagos. Y varias veces había visto a la propietaria de la mansión, una señora muy anciana a quien se la hacía pasear por el parque en una silla de inválido.

La gente del lugar comentaba la ironía de su existencia. Tenía, según decían, una casa magnífica de cuya comodidad no podía gozar, caballerizas llenas de finos animales que no podía emplear, cocinas enormes y cocineros hábiles, aun cuando sólo se alimentaba de leche.

Su riqueza era proverbial en la vecindad. La gente decía: «Todo su dinero se le va en pagar impuestos». Según creo, ahora la casona solariega ha sido comprada por un americano. Recuerdo, además, un refrán local que alguien decía una vez a una niña...

Desde una ventana divisé a una mujer de edad mediana que cortaba flores en su jardín, una mujer de cabellos grises y arrugada frente. Parecíame, en cierto modo, que ella sola realizaba todo el trabajo de la pensión.

—¿Es esa, por casualidad, mademoiselle de Pardaillac? — pregunté a una camarera que entró a la habitación. La mujer contestó afirmativamente.

Más tarde la vi contando servilletas en una oficina pequeñita. Me dirigí a ella y mencioné Pardaillac. Se volvió bruscamente y me preguntó si la conocía. Le hablé, entonces, del palacio, del río Lot, que no está lejos, y del Carona, que está cerca. Después de nombrar algunas personas que ella conocería, le hablé de la anciana que viera en una silla de inválido.

—¿Era su tía esa dama? — pregunté, a poco.

La mujer asintió.

—¿Ha ido a Pardaillac en este último tiempo?

—Hace once años que no voy.

—Sea como quiera, no se han olvidado de usted. No sé si lo sabrá usted, pero en aquella región han hecho un proverbio de su actitud. En una ocasión oí a una mujer que decía a su hija: «Has perdido la cabeza. Eres tan necia como esa mademoiselle de Pardaillac que antepuso el amor a una enorme fortuna».

—Me lo esperaba — suspiró mademoiselle de Pardaillac, después de meditar un momento.

Luego rompió a reír, con una risa desagradable, como surgida de un corazón amargado. Siguió contando las piezas de ropa. Después de un minuto se volvió a mí y habló como si prosiguiera una conversación.

—Diecisiete años... diecisiete largos años viví con mi tía. Cuando vine por primera vez a esta pensión, yo era una especie de criada. Poco me importaba, sin embargo... Con mi tía era una criada, una criada en todo sentido. Cuando llegué a su casa era una niñita. Nunca olvidaré aquel día: era el cinco de abril, el cumpleaños de mi tía.

Siempre era una fiesta esa fecha. El dinero corría como agua. De todas partes, distantes o cercanas, llegaba gente, incluso parientes que aspiraban a su fortuna. Si de estos parientes no podía asistir el marido, enviaba a su mujer para recordar a mi tía de su existencia. Mis padres fueron conmigo. Vivíamos a unos treinta kilómetros de Pardaillac...

Ahora estoy segura que mis padres esperaban el milagro de los milagros. Tenían la convicción de que entre la turba de parientes ambiciosos, sólo nosotros éramos afables y favorecidos por mi tía. En efecto, cuando nos despedíamos, dijo a mi madre: «Las virtudes tienen su recompensa. Voy a dejar a ustedes todo lo que poseo».

Eso no fué todo. Antes que nos marcháramos, reunió a todos los parientes y golpeando el suelo con el bastón les dijo lo que pensaba de ellos, llamándolos adulones y cazadores de fortunas, terminando por despedirlos de la casa. Naturalmente, a mis padres les pareció de perlas esa actitud y ya se consideraban en posesión de la riqueza; pero no fué tan fácil...

Al año siguiente, en la misma fecha, fuimos a visitar a mi tía, llenos de esperanza; pero una vez que nos encontramos ante ella, se mostró irritada conmigo y molestó a mi padre por un dinero que había perdido en manos de un notario. Cuando nos disponíamos a marcharnos, nos pidió que nos quedáramos a pasar la noche, privilegio inapreciable para mis padres.

—Pardaillac tiene cincuenta habitaciones — dijo —. Los invito a alojar.

Mis padres estaban felices con esta habitación, pues ello hacía más seguro mi porvenir y por la noche oí reír a mis padres, felicitándose por su buena suerte. Al día siguiente, las cosas no se mostraron tan fáciles. Mi tía, o no se preocupaba de nosotros, o molestaba a mi padre por el dinero que había perdido...

Cuando el almuerzo estuvo listo, mi tía no nos invitó a quedarnos. Mi padre, humillado, desconcertado, insinuó que nos marcharíamos todos. «¿Por qué no?», dijo mi tía. «Pero me hace falta compañía, y me voy a quedar con la niña. Eso se me ocurrió ayer, al ver cuánto había crecido». Mis padres quedaron petrificados de sorpresa. Consintieron ante el temor de perder la fortuna; pero nunca me habían estrechado con tanta ternura como aquella mañana, al despedirse.

No creo que mis padres pensaran haberme perdido para siempre. Suponían que se trataría solamente de algunas semanas y que yo iría de tarde en tarde a visitarlos; no sabían que mi tía deseaba una criada obediente, correcta, afable, la criada que nunca había podido obtener. Claro está que me daba casa, alimento y vestido; el pago sería la gran fortuna que me aguardaba. Me tomaba joven para doblegar mi voluntad. Y cuando mis padres comprendieron lo que ocurría, no protestaron por temor de perder la herencia...

Empezó mi vida de compañera... y heredera. Aun cuando yo tenía sólo quince años, comprendía que el menor olvido, el menor descuido, una palabra impropia, me haría perder la fortuna. Siempre estaba con el temor de hacer algo inapropiado y durante diez y siete años viví en ese temor.

No tenía ni siquiera un día, ni una hora para mí. Siempre estaba trabajando. Risueña como era en casa, toda esta esclavitud me transformó en una mujer mentirosa, artera, y que no reía jamás. ¡Imagínese! ¡Diez y siete largos años! Una o dos veces escribí a mis padres, quejándome y mi padre me contestó, consolándome con el recuerdo de la fortuna que sería mía... Mi tía era muy rica y, como inválida, irritable. A veces se transformaba en un verdadero monstruo. Odiaba a todos y a todo. Demandaba implícita obediencia de sus criados y si alguien se mostraba feliz, tornábase furiosa. Siempre me mantenía a su lado, no me dejaba salir ni al parque y la única vez que pude correr entre los prados fué al ir a buscarle un pañuelo o un sombrero de paja...

No teníamos amigos, no salía nunca, ni siquiera a misa, pues el cura venía a oficiar al

Continúa en la pág. 58

CHAMPAGNE
VALDIVIESO

Perlas y amores

Por Morgan Johnson



Desde el palco, la bellísima mujer paseó la mirada por el teatro, deteniéndola en los ojos asombrados de Sword.

La fría belleza de la muchacha fué vencida por la voluntad férrea del aventurero. Náufragos en una isla, cuando se encuentran de nuevo en Londres, son como dos desconocidos...

EN aquella noche de gala, todo Londres asistía a la representación. Hilario Sword, con el sello de los trópicos en la fisonomía, aspiraba el aire tibio y perfumado de la sala.

—Durante cinco años he estado esperando esta noche — me indicó—. Todo paria tiene su ambición y ésta era la mía: ver las luces, las bellas mujeres de hombros desnudos. ¡Alah es bueno!

—Sin embargo, te envidio — le dije—. Pese a tus años de aventura, tu existencia es menos complicada que la mía: crítico dramático del «Daily Wire».

—Menos complicada..., ojalá lo fuera.

Se alzaba el telón y todavía entraba público. Al mirar a uno de los palcos, divisé un grupo de personas que tomaban asiento.

—Ese es Arce — dije a mi amigo—, nuestro último par. Nadie sabe de dónde le llega el dinero. ¡La hija es bellísima! No me gusta ese tipo frío, orgulloso; pero causará sensación en sociedad. ¡Hombre! Esas perlas que lleva deben costar una fortuna...

—¡Oh, calla!

Asombrado, miré a Sword y le vi mirando al palco como hipnotizado, apretadas las mandíbulas. Después volvió a reclinarse en el asiento, diciéndome:

—Disculpa mi rudeza; pero he reconocido antiguos amigos. ¡Caramba, que mundo más pequeño!

En ese momento, la niña del palco se inclinó a mirar los espectadores y la luz dió de lleno en la exquisita inmovilidad de sus rasgos, la lenta sonrisa de sus labios. Despreciativa, aburrida, paseó la vista por los palcos del frente y luego se encontró con la mirada intensa de Sword. Sentí ponerse rígido el brazo de mi amigo, mientras los dos se miraban con fijeza, y de pronto, la sonrisa de la joven se transformó en altivez de toda su fisonomía.

—Amigo mío — dijo Sword, a poco — acabas de ver la mejor representación de la noche. La adorable María estará en gran forma, pero no llegará a la altura de...

Se apagó la luz y el escenario surgió rojo y brillante. María se adelantó y comenzó la representación. Yo no hacía más que mirar el palco de la hija de Acre y ni siquiera me dí cuenta cuando terminó el espectáculo. Salí con Sword al foyer, donde nos colocamos nuestros abrigos. Ya en la calle, mi amigo quería despedirse, pero yo insistí en acompañarlo: a toda costa ansiaba solucionar el misterio de aquella noche: Si conocía a esa bellísima niña, ¿por qué no se saludaban? ¿Y cómo llegó a conocerla, cuando Sword anduvo durante cuatro años por todos los mares del mundo?

Instalados en cómodas sillas, Sword comenzó su narración.

—Hace cuatro años, yo era segundo despensero a bordo del «Carracatta». Me había escapado hacía un mes del infierno de una prisión holandesa, en Timor, y me alegré de encontrar un trabajo cualquiera. Estaba decidido a mantenerme hasta Singapore, pues llevaba dinero suficiente para intentar la pesca del **trepang** en la bahía de Roebuck.

El contador fué un buen compañero mío. Su amistad me sirvió de mucho, sobre todo en una ocasión en que el primer despensero trató de despedirme por arrojar un lascar borracho a los establos.

En nuestro segundo viaje tomamos dos pasajeros en Condon, Rolls, el magistrado de la localidad, y su hija. Rolls se dirigía a Singapore, a pasar la licencia de invierno en Japón. Parecía persona simpática, un tanto pomposa, pero, según observé una noche, excelente jugador de poker.

Sheila Rolls era una niña bellísima. Y ella lo sabía. Todos los días la agasajaban los admiradores y yo, desde lejos, la observaba con interés, viéndola tan serena y fría, burlándose de esos hombres con la ironía de sus ojos grandes y claros.

Una noche, cuando el «Carracotta» doblaba el cabo noroeste, subí la escalinata al puente con una bandeja de licores. Arriba, casi me estrellé contra un hombre alto, moreno, oficioso, oficial de aduanas de apellido Lovegrove. Más allá, en una silla, estaba la niña, la hija de Rolls, desdeñosa y despreciativa.

—¿Sabe usted — me preguntó con voz fría e impersonal — dónde está el señor Rolls?

Aun cuando me costaría el puesto, ansiaba hacerme notar de esta niña admirable. La miré, audaz.

—Tal vez en el salón de fumar — indiqué —; pero si este sujeto la molesta, déjeme entenderme con él.

Se sorprendió, claro está, y advertí en sus ojos un leve destello de interés.

—Lárgate de aquí — gruñó Lovegrove, irritado.

Sin preocuparme de él, coloqué cuidadosamente la bandeja en la mesa, fijos los ojos en los de ella, esperando una indicación. Examinándome con curiosidad, se levantó.

—¡Es usted un hombre muy extraño! — me dijo, alejándose, sonriendo apenas, hacia el salón.

Cuando me volví, Lovegrove encendía un cigarrillo con dedos temblorosos de cólera.

—¿Y bien? — le pregunté.

—¡Perderás tu puesto por lo que has hecho!

—¡He perdido otros mejores! — repuse, cogiendo la bandeja. Y antes de alejarme —: Si vuelve a molestar a la señorita Rolls le voy a romper el cuello — agregué.

Diez minutos más tarde me encontraba con McDougal, el contador, irritado y temeroso.

—¿Qué es lo que has hecho? Lovegrove fué a quejarse al capitán, diciéndole que le habías amenazado. El viejo está furioso y dice que te va a desembarcar en **tanjong pagar**...

—¡Calma, calma! Singapore está muy lejos todavía y antes de llegar allá, todos podemos estar sepultados en el mar.

En efecto, como lo suponía, tuvimos una tormenta leve, pero bastó para que chocáramos con un junco chino. Cuando salí a cubierta, la

(Continúa en la pág. 56).



LA CELEBRE HARINA ALIMENTICIA LA

FOSFATINA FALIERES

M. R.

dá a los niños, a partir de los 7 ú 8 meses, fuerza y salud. Por su absoluta pureza, evita los empachos y trastornos gástricos tan frecuentes con el uso de harinas desconocidas.

La FOSFATINA FALIERES no se expende por kilos, sinó en envases originales

De venta en todas las Farmacias
Tarro **$ 6,-** — *Tarro Grande* **$ 9,-**



SOL en DOS VIDAS

Por ROSA ARCINIEGA



I

AQUELLA mañana le pareció a Martínez — José Martínez, «el metalúrgico» — que el sol había aparecido más radiante que otros días; que la atmósfera era de cristal y que sus pies se deslizaban, no por el duro adoquinado de la Cuesta de las Ventas, sino por una mullida alfombra o por el verde tapiz de una pradera en plena explosión primaveral.

Cuando la señora Petra, la churrera del Puente, le gritó desde diez metros de distancia con su voz carraspeante: «Hola, Pepe, buenos días. Chico, es «usté» el «reló» del barrio. ¿Cuántos le pongo hoy, dos o tres?» Martínez creyó oír el gorjeo de un ruiseñor.

Tenía la imaginación llena de vagos ensueños poéticos o, quizá, simplemente amorosos, y todos los detalles de aquel paisaje, que le era tan familiar como su propio traje de dril obscuro, le sugerían hoy pensamientos nuevos e insospechados. La plaza de toros, con sus gráciles arcos arábigos, de fiestas estruendosas y multitudes abigarradas. Y aquel trozo empinado de la calle de Alcalá, con la plazoleta de Manuel Becerra al fondo, de fugas aventureras hacia la alegría ruidosa del centro de Madrid.

Pero todas estas placenteras visiones estaban presididas hoy por la sombra sonriente y feliz de una mujer.

Mientras avanzaba por el paseo de Ronda en dirección al taller de construcciones metálicas donde trabajaba como remachador, Martínez iba soñando aquella mañana de enero casi en voz alta: «Sí, cuando nos casemos Patro y yo — bueno, no sé si podremos casarnos realmente o no, pero es igual — tenemos que hacer un viaje. Tomaremos el tren una mañana como ésta, bien tempranito, y nos iremos a... a... A mí me gustaría ir a un sitio en que hubiera mar, barcos y «to» eso; pero ella, a lo mejor, prefiere otro. Bueno; «onde» ella quiera. Y, después, un domingo iremos a los toros, un día que den una buena corrida. Y..., y los días de labor, a un «cine» o por ahí a pasear. O, bueno, nos estaremos en casa y... ¡Dios, qué ganas tengo de tener una casa y no andar más de patronas, con los calcetines rotos y «reguñendo» «tos» los días por la comida! Con la Patro, en cambio... ¡Esa sí que va a ser vida!

Cuando llegó al pequeño jardín que amortiguaba el aspecto horrido y negruzco del taller de construcciones, situado al fondo, todavía iba Martínez idealizando la enclenque figurilla de la primera mujer que le había querido hasta que alguno de sus compañeros de trabajo que estaban a la puerta del taller jugándose el dinero a las chapas le gritaron: «¿Qué hay, Pepete?

II

José Martínez — el sobrenombre de «el metalúrgico» sólo circulaba entre las gentes de su barrio de las Ventas y en la Sociedad Obrera a que pertenecía — era de Alicante y sólo llevaba dos años de residencia en Madrid, a donde había llegado una mañana en un destartalado tren correo en busca de eso que, en tiempos aun no muy remotos, parecía constituir un castigo bíblico y que, en la actualidad resulta, sencillamente, una maravillosa bendición de Dios: de trabajo.

En Madrid, tras de vagar dos infinitos meses de un punto a otro de la ciudad, tuvo más suerte: por pura casualidad, un buen día logró colocarse en el taller donde actualmente trabajaba. Y, desde entonces, sin dar crédito a sus ojos, empezó a verse libre, no de sus preocupaciones económicas anteriores — porque éstas eran el elemento obligado en que se movió siempre desde que tuvo uso de razón —, sino de aquellos terribles alfilerazos en el estómago que muchas noches hacían tan irreconciliables su sueño, como el mismo relente que le atravesaba las carnes cuando no tenía domicilio propio donde dormir.

Los treinta y cuatro años de José Martínez podían dividirse íntegramente en tres épocas (que acaso convinieran a las dos terceras partes de la humanidad actual): una, de trabajos rudos y parvo comer. Otra, de desocupación obligada y ayunos continuados. La tercera — y esta última comprendía toda su vida—, de vegetar tristemente al margen de todo afecto familiar y de toda mirada amorosa — siquiera fuese pasajera — de mujer.

De su familia sólo había conocido en sus años juveniles a su padre, un hombre apoplético, de ojos sanguinolentos y carácter irascible y, por parte de su madre, a una tía beata, solterona empedernida e intimidad impenetrable, cuya muerte Martínez achacaba a haberse consumido de inanición entre las cuatro paredes del cuarto donde siempre la conoció recluida. En cuanto a las mujeres... Estas habían huido siempre con un gesto de repulsiva mofa, ante su diabólica fealdad.

Era alto, desmesuradamente alto, y de una desproporción rayana en la monstruosidad.

Pero donde se manifestaba más ostensiblemente su fealdad era en el rostro. Un rostro cubierto en su totalidad por un espeso manto de pecas rojizas y filamentosos ramales cárdenos que le daban la apariencia de vivir en una eterna congestión. Su labio inferior pendía como el belfo de un caballo, dejando asomar una desigual hilera de dientes enormes, negruzcos y superpuestos. Sus cejas, pobladísimas y rectas, se anudaban sin separaciones a la altura de la nariz, dándole un aspecto de fiera hosquedad. En su cabeza, abombada y de pelo color de vino, unos círculos pelados, iguales a monedas, acusaban el paso de alguna enfermedad. Y únicamente sus ojos, unos ojos azules, profundos, infrahumanamente tristes y suplicantes, como los de un cordero, ponían la pincelada de una espiritual belleza, serena y atrayente, en el agitado mar de su rostro repulsivo.

En la soledad de su cuartucho alquilado de las Ventas y, de un modo especial, durante los mágicos atardeceres del verano, cuando, a la luz aviolетada del crepúsculo, miraba cruzar a las innumerables parejas de enamorados en dirección a los campos próximos a su casa, Martínez sufría cruelmente bajo el peso de esta silenciosa tragedia de su vida: «¡Dios; ¿no habrá una mujer que me quiera y que...?

A falta de otros afectos, Martínez buscaba la compañía de los chiquillos de su barrio. Su enorme corpulencia y sus velludas manos de oso provocaban en ellos una admiración sin límites.

En uno de estos atardeceres dedicados a la alegre y harapienta chiquillería del barrio, fué cuando, por primera vez en su vida, Martínez conoció el estremecimiento producido por la mirada clara, serena y profunda de una mujer: de Patrocinio.

III

Patrocinio — en el barrio de Las Ventas, nadie la llamaba por su nombre completo, sino, simplemente «Patro» — era una muchacha de veinticuatro años, que vivía en una casa contigua a la de José Martínez.

Todo lo que se sabía de su existencia era: que trabajaba en una fábrica de cajas de cartón, mediante el sueldo de 4.50 pesetas diarias; que tres años antes había llegado a Madrid en circunstancias tan dramáticas, que, por dos veces consecutivas, la hicieron intentar el suicidio; que, en la actualidad, estaba hospedada en casa de la señora María, una pobre viuda que, no obstante su indigencia, la había acogido en su época de penurias; y, finalmente, que no conservaba relación alguna — directa ni epistolar — con ninguno de sus lejanos familiares.

Oficialmente, ya hacía algún tiempo que la murmuración había dejado de tomar la triste vulgaridad de la vida de Patro por tema predilecto e inagotable de todas las charlas malignas en tiendas de comestibles, droguerías y lecherías de la barriada, pero, de un modo extraoficial y solapado, todavía solían ocuparse de ella ciertas viejas comadres, al verla pasar algunos atardeceres, cabizbaja y siempre silenciosa, como una sombra, en dirección a su casa.

Físicamente, Patrocinio carecía de todo encanto personal. Fuera del brillo de sus ojos,

LABLOND

Defiéndase de los años. Mantenga su cutis sin arrugas, tan terso y tan suave como en los años juveniles, con

LOCION LABLOND

Una acertada combinación de hamamelis y pepinos para suavizar y limpiar el cutis. El uso de LOCION LABLOND debe siempre ir acompañado de COLD CREAM «MISS BATHE».

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.

en los que aun se acusaba vagamente su juventud, todo en ella revelaba una vejez prematura: su pelo, lacio y descolorido; sus mejillas, hundidas y extraordinariamente pálidas; su pelo, liso y sin consistencia. Sus piernas eran delgadas, y sus manos, que, en otro tiempo, debieron de ser bellas, aparecían ahora deformadas y encallecidas por el continuo trabajo de la fábrica.

En su barriada de Las Ventas nunca la había visto nadie acompañada de un hombre, y nadie tampoco en ella aquel anochecer en que, por primera vez, volvió a su casa hablando tímidamente con Martínez, "el metalúrgico".

De este modo sencillo y natural fué como, por vez primera, Patro y Martínez se miraron, cambiando entre sí unas preguntas y respuestas, exentas por completo de toda segunda intención.

Hasta que llegaron a su casa juntos, una hora después, ninguno de los dos se dió cuenta de la trascendencia que para ambos iba a tener esta conversación.

I V

Uno de los primeros domingos de abril se fueron al campo. La tarde anterior la habían dilapidado casi íntegramente en realizar diversas compras— latas de conservas, longanizas, queso, frutas—, y ahora, a las ocho de la mañana, marchaban por la carretera de la Ciudad Lineal "en busca de un sitio a propósito para pasar el día".

Iban radiantes, cogidos del brazo y tarareando a coro— y bastante desafinadamente—, varios trozos de algunas canciones en boga que Patro, en fuerza de paciencia y de repeticiones monótonas, había logrado enseñar por fin a Martínez.

La mañana estaba fría, y un airecillo sutil, en lentas ráfagas, doblaba suavemente los tallos de las hierbas. En las corolas de las flores silvestres brillaban todavía las fulgurantes gargantillas del rocío. Pero el cielo estaba despejado y el sol lucía como un foco intensamente deslumbrador.

—Dios, ¡qué día más bonito, Patro!— dijo Martínez, dejando de cantar—. Esto sí que es suerte. La verdad, nunca me he sentido más feliz que hoy. ¿Y tú?

Torcieron por una de las calles transversales, adentrándose definitivamente en la amplitud del campo abierto por un senderillo zigzagueante. El lago verde de los trigales, ondulado por el viento, imitaba un frufrú de sedas agitadas misteriosamente. A lo lejos, se oía el canto prematuro de una codorniz y el ladrido de dos perros. Más allá, sobre el campo de aviación de Barajas, zumbaba el motor de un aeroplano.

...Y en tu boca de coral
yo quise poner un beso... .

Era una canción bastante cursi —letra y música—, pero entonada a coro por dos enamorados en la alegre placidez de aquella mañana campestre, a pleno sol y bajo un cielo de esmeralda, adquiría un sencillo sabor poético que aminoraba su dulzonería empalagosa.

Martínez no había logrado aún aprender de ella más que el estribillo y, al llegar a la segunda parte, dejaba actuar a Patro como solista, mientras él, caminando de puntillas se limitaba a llevar el compás con la cabeza y a mirar con avidez "aquella boca de coral" hacia la que insensiblemente se iba la suya.

—¿Te gusta esta canción?— inquirió Patro con coquetería, al terminar.

—¡Más que todo! Y "amás" tú la cantas de una manera... Bueno; me la tengo que aprender, aunque..., aunque...

Sentía bullirle en la imaginación un mundo de vagos pensamientos poéticos, agolpársele a la garganta tropeles de frases sencillas y perfumadas como aquellas flores que brotaban al borde de los ribazos, pero no acertaba a decir nada, no podía romper con palabras alborozadas y entusiastas aquellos cortos silencios que mediaban entre canción y canción.

A su lado, Patrocinio parecía aún más frágil y diminuta de lo que era en realidad. El viento agitaba sus cabellos y le ceñía el vestido por el costado izquierdo, modelando sus formas prematuramente amustiadas. La larga caminata y el esfuerzo del canto habían coloreado tenuemente sus mejillas dándole un aspecto de muchacha sana y llena de vitalidad.

Martínez, con su macuto de comiraba arrobado, sin dejar de reinfantil bailándole en los ojos, la miraba arrobado, sin dejar de repetirse mentalmente: "¡Dios; cómo la quiero! ¡Cómo me gustaría besarla ahora mismo en la boca! ¡No; por nada del mundo me metería hoy en el taller!"

Durante toda la mañana corretearon sin descanso por la pequeña pradera que habían escogido definitivamente para pasar el día. Hicieron ramilletes —casi artísticos y bastante voluminosos—, con violetas, anémonas y margaritas abiertas prematuramente. Tiraron piedras planas y redondeadas a lo alto, hasta que este ejercicio violento les produjo un intenso dolor de brazos. Persiguieron, sin fortuna, a cinco mariposas de alas blancas moteadas de oro. Jugaron al marro y a la gallinita ciega, cayéndose innumerables veces. Ensayaron toda clase de diversiones pueriles. Y, finalmente, cansados y hambrientos, se decidieron a comer.

Martínez, ebrio de alegría, extendió su chaqueta en el suelo para que Patro se sentara en ella.

...Y en tu boca de coral
yo quise poner un beso...

Las sobras del pan, el vino y las latas de conserva vacías habían quedado a un lado, y ahora tendidos sobre la hierba, ensayaban nuevamente aquella canción de la mañana cuya letra parecía a Martínez la concreción o, más bien, la expresión exacta de todos los inefables pensamientos que atropelladamente bullían en su pecho.

Tenía las manos de Patro cogidas entre las suyas y sus ojos fijos en los de ella de un modo profundo y enigmático. Una vez, mientras ella cantaba sola, creyó sentirse enloquecido al percibir la brisa tibia de su aliento rozándole el rostro. "¡Oh..., cómo me gustaría besarla en la boca y decirle muchas cosas también; cosas bonitas, como las de esa música!... ¡La primera mujer que "m'ha" querido! Y "pué" que la única que me quiera ya en la vida!..."

De pronto le zumbó en las sienes el negro presagio de que quizá pudiera perderla un día sin saber cómo, y esta idea le produjo un terrible escalofrío que le hizo contraerse violentamente sobre sí mismo. "¡Perderla! Dios; entonces, ¿"pa" qué querría ya la vida?..."

Pero la alegría ingenua del campo, del aire y del sol aventó en seguida este pensamiento de su frente. Patro estaba, además allí, a sólo unos dedos de distancia de él, entonando canciones llenas de esperanza en una felicidad futura y sonriéndole amorosamente cada vez que procuraba atraerla con una ligera opresión de sus manos.

El viento jugueteaba con su vestido, dejándole al descubierto las rodillas, y arriba en el pecho, dos temblorosas convexidades apenas perceptibles ascendían y descendían al compás del ritmo respiratorio.

—¡Patro!... Yo...

Nuevamente quiso hablar, pero después de un momento de vacilación acabó por sonreír y permaneció callado.

Hasta las seis y media de la tarde no emprendieron el regreso.

Al llegar a su casa Martínez lle-

(Continúa en la pág. 41).

El perfume de moda de la mujer elegante.





FLOR de ESPINO



TBAQUEDANO

Chu Chin Chow

Martes 23

ESTRENO

Selección inglesa de Ibarra y Cía.



John Garrick, el tenor que canta "El amor de Covalín".





Anna May Wong.

La más hermosa opereta de Inglaterra, representada en Londres durante cinco años consecutivos, florece en la más perfecta realización cinematográfica que se haya exhibido en el país.

En muchas oportunidades se ha asomado a la pantalla el exótico ambiente oriental, que tanta atracción ejerce sobre nuestro espíritu, porque él encarna los recuerdos de nuestra juventud, que revive las mágicas leyendas de amor y de misterio, y el de la bella esclava que enhebraba historia sobre historia, en las mil y una noches de un caprichoso sultán.

Pero Chu Chin Chow es un trozo del Oriente, lleno de vida y de color local. Reproduce en una genial fantasía y con una riqueza deslumbrante de escenarios, el cuento inmortal de "Alí Babá y los cuarenta ladrones", drama de misterio y de emoción, de cálida belleza, en que aletea la tragedia que desencadenan las pasiones de hombres rudos, junto al más tierno de los idilios, la canción de guerra y el re-

Anna May Wong, en el papel de la esclava Zara.

El cinema inglés — con un paso seguro y ágil de victoria — acierta a dar en cada nueva creación suya un magnífico ejemplo de lo que es y hasta dónde puede llegar la voluntad de vencer. "Chu-Chin-Chow", una de sus creaciones más recientes, ofrece a los ojos de Europa una visión admirable — misterio, drama, emoción — de Oriente, con todo el encanto suntuoso e inquietante de sus leyendas. Anna May Wong y Fritz Kortner encarnan los protagonistas del film con toda la poesía enigmática y bella que requieren los personajes y el fondo en que se mueven. Pocas veces podrá contemplar nuestro país una tan espléndida serie de cuadros orientales como ahora, ante esta evocación de una de las leyendas más bellas y extraordinarias de aquel mundo remoto y misterioso.



Fritz Kortner, en el papel de Abu Hassan, capitán de los cuarenta ladrones.



Anna May Wong.

clamo del amante, la música dulce que flota sobre los minaretes árabes al confundirse la sombra con los desiertos, y la música ardiente y sensual que acompaña a las danzas de las reclusas de los harenes.

La Gaumont British ha realizado un esfuerzo máximo para llevar a la pantalla la grandiosa opereta, y entre cientos de bellezas orientales destacan su vigorosa personalidad artística, actores formidables, de la talla de Fritz Kortner, en el rol de Abú Hassan, capitán de los cuarenta ladrones, *Anna May Wong* en el de la esclava Zara, George Robey en el del inmortal Alí Babá. La actuación de "Jetsan", el bajo más extraordinario del mundo, cuyos conciertos anuales constituyen la nota más pura de arte en Londres, y que por primera vez canta en un film, será acogida con gran entusiasmo por todos los públicos.

La obra ha sido calificada por la censura, como sólo para mayores y no recomendable para señoritas.



George Robey, el más celebrado cómico inglés, en el rol de Alí Babá.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

por Rafael SABATINI

(Continuación)

Comprendiendo su falta, Gervasio se ruborizó hasta las orejas y continuó arrodillado. La reina se volvió a Sir Francis:

—¿Es éste el que, tripulando la pinaza, se metió entre los españoles en la rada de Calais?

—El mismo, majestad.

Volvió a mirar a Gervasio.

—¡Dios Santo! ¡Si es un niño!

—Es más viejo de lo que parece: pero sus hazañas son propias de hombres de más edad.

—Así es— asintió ella—. ¡En verdad que es como decís!

Mr. Crosby se hallaba extraordinariamente violento, y desde el fondo de su corazón deseaba que la escena terminase. Pero la reina no deseaba darle un final tan rápido. A sus ojos de mujer, la gentileza juvenil de Gervasio daba a su proeza un heroísmo especial, removiendo un poco de entusiasmo en su alma intensamente femenina.

—Fué una brava acción la que hiciste— le dijo dulcemente, para volver al momento a hablarle con acritud—. ¡Dios del cielo, muchacho, mírame cuando te hablo!—, deseaba, sin duda, verle el color de los ojos—. Fué una de las más bravas acciones de todas las que he oído hoy, y sólo Dios sabe qué banquete de valor se me ha ofrecido. ¿No os parece, Sir Francis?

Sir Francis irguió un poco su cuerpo, que permanecía inclinado respetuosamente.

—Hizo conmigo su aprendizaje náutico, señora— replicó, como diciendo: «¿Qué otra cosa podéis esperar de un discípulo de esta academia?»

—Merece, creo, una muestra especial de favor, tanto para recompensarle como para que sirva a otros de estímulo.

Y entonces, con la sorpresa que produciría un rayo que brotase del cielo azul, él, que no había esperado galardón de ninguna clase, sintió que la hoja de la espada le golpeaba el hombro, y la orden de alzarse, tanto tiempo demorada para su deseo, le fué dada en términos que le hicieron comprender que a veces puede haber gran prisa para levantarse de los pies de un soberano.

Ya en pie, se maravilló de no haber advertido antes la singular belleza de ella; de que, al verla por primera vez, hubiese estado tentado de reírse. Y no podía comprender por qué.

—Dios bendiga a vuestra majestad — exclamó en su exaltación.

Ella se sonrió; estaba inusitadamente afable aquel día.

—Me ha bendecido ya generosamente, muchacho, dándome súbditos como vosotros.

Gervasio se retiró después de estas palabras y fué a reunirse con Oliverio Tressilian, que le había ofrecido conducirle al Fal en su nave.

Tenía prisa por volver, para llevar a la dama que se imaginaba esperándole allí las extraordinarias noticias de su encumbramiento. Con el permiso de Drake, que le dispensó de asistir a la gran acción de gracias que iba a celebrarse en San Pablo, partió al día siguiente con Tressilian. Sir John Killigrew, que había estado en Londres durante los diez últimos días, marchó con ellos. No existía aún signo del enconado feudo que más tarde quebrantaría las buenas relaciones entre Willigrew y Tressilian. Sir John estaba gozoso por el éxito de su joven pariente.

—Tendrás un navío propio, muchacho, aunque tenga que vender una granja para equiparlo — le prometió—. Todo lo que pido— añadió, pues a pesar de su generosidad había en él vetas de mercenario—, es una cuarta parte de lo que obtengas en tus empresas.

Que las empresas habían de ser no sólo provechosas, sino extraordinariamente provechosas, lo presuponían, teniendo en cuenta que el poder naval de España había sido menoscabado de modo tan señalado. Y éste fué el objeto de sus conversaciones durante el viaje al Fal, a bordo de "La Rosa del Mundo", nombre que Sir Oliverio dió a su nave en honor de Rosamunda Goldolphin, de quien estaba enamorado, y creyendo — erróneamente sin duda—, que este nombre era contracción de Rosa Mundi.

El último día de agosto, "La Rosa del Mundo" dobló la Punta de Zoze y anció en la rada de Carrick.

Sir John y su pariente se desoldieron de Tressilian y desembarcaron en Smithwick, para escalar las cimas que conducían a Arwenack, desde donde, en un día claro, se extendía la vista hasta el Cabo de Lizard, quince millas más allá.

Apenas llegaron, Gervasio volvió a salir. No quiso ni aun quedarse a comer, aunque la hora de la comida había ya pasado. Temía que Tressilian esparciese las nuevas de los acontecimientos de Londres, que podrían llegar en cualquier momento a Trevanion Chase, y esto era un peligro para la satisfacción que Gervasio esperaba obtener de ser el primero en anunciar a Margarita los detalles de la ceremonia en la parte que le concernía. Killigrew, que se apercibió de las razones que motivaban tal apresuramiento, se chanceó de él, pero le permitió que se fuera, sentándose solo a la mesa.

Aunque la distancia de casa a casa no llegaba a dos millas, ya que ambas propiedades estaban contiguas, la prisa de Gervasio era tal, que pidiendo un caballo se lanzó a galope tendido.

En la avenida que conducía a la enorme casa encarnada, residencia de Margarita, encontró a un lacayo con la librea azul de los Goldolphins, que esperaba con tres caballos, y supo que Pedro Goldolphin y su hermana Rosamunda, juntamente con Lionel Tressilian, se hallaban en la mansión, donde habían comido. Como eran ya cerca de las tres, Gervasio lanzó un suspiro de satisfacción al pensar que no tardarían en marcharse. Al ver los caballos temió que, a pesar de su precipitación, pudiera llegar tarde.

Les encontró en el jardín, lo mismo que aquel día dos años atrás, en que fué a despedirse de Margarita. Entonces era sólo un aspirante a la fama; hoy volvía con el esplendor de su logro. Como galardón de su triunfo, la reina habíale armado caballero; su nombre correría de boca en boca entre sus compatriotas y sería inscrito en las listas de honor de la historia. El recuerdo del espaldarazo en Whitehall confería a Sir Gervasio nueva seguridad en sí mismo. La dignidad de la nobleza que había entrado en su sangre se reflejaba en su porte.

Hizo que el criado que salió a recibirlo le anunciase...: «...Si la señora tiene a bien recibir a SIR GERVASIO CROSBY».

Les dió la noticia con estas palabras, a la vez que con paso vivo y la cabeza bien alta se presentó en pos del criado.

Margarita quedó por un momento desconcertada. El color abandonó sus mejillas, para volver en seguida, como el flujo y reflujo de la marea. Sus tres acompañantes quedaron igualmente sorprendidos: los galanes y la hermana de uno de ellos, la blonda y gentil Rosamunda Goldolphin, niña aun de diez y seis años, pero ya lo bastante mujer para inflamar

Continúa en la pág. 58



El perfume tiene una gran importancia en el "Caché" personal.

Ud. influye en los demás por el perfume que usa. El perfume Cuero Ruso no lo defraudará nunca

CUERO RUSO

PERFUMES "PICCADILLY"

COMPAÑIA INDUSTRIAL

CORRESPONDENCIA









LORO, Quillota.—Basta con la dirección que usted colocó en el sobre. Perla White no figura ya en ninguna película, y vive algunas temporadas en Hollywood, otras en Nueva York. Siempre estamos dispuestos a complacer a nuestros lectores.

ROBERTO HURTADO Q., Santiago.—Gracias por el concepto que le merecen nuestros juicios. De los tres poemas que nos ha enviado, escogemos "Ronda", poema de sentido y levedad graciosa y ágil; los demás, no alcanzan altura suficiente para merecer publicación.

B. AVALOS A., Vallenar.—Hay en usted un temperamento de poeta; eso sí, debe desbrozar todas las malezas que le impiden delinear su personalidad. Ante todo, los temas son demasiado socorridos, y, por otra parte, debe evitar tratarlos en forma vulgar. Creemos que, siguiendo nuestras indicaciones, puede usted llegar a hacer labor efectiva.

FILIS, Antofagasta. — Ya como bailarina de catorce años, Ginger Rogers ganó medallas y copas ejecutando el charlestón. Ginger Rogers mide un metro sesenta y cinco centímetros, tiene cabellos rubio rojizo y ojos azules. Su dirección: RKO Studio, 780 Gower Street, Hollywood, California.

ERASMO BERNALES, Taltal. — Vemos que ha cambiado usted de localidad; esperamos que le sea propicia la vida en ese pueblo norteño. Gracias por los conceptos que emite sobre "ECRAN". Los dos poemas que nos envíe verán la luz en un próximo número.

ESTHER I. KONIG, Antofagasta. — Puede usted enviar los dibujos que ofrece y no tendremos el menor inconveniente en publicarlos, si es que lo merecen.

BICHA, Santiago. — Hemos tomado debida nota de sus atinadas observaciones. Mucho nos complace que le satisfaga el actual estado de la revista, a cuyo mejoramiento progresivo tienden todos nuestros esfuerzos.

RUTH MONE, Valparaíso. — Con gran placer accedemos a su pedido. Robert Montgomery nació el 21 de mayo de 1904. Su última producción, "Vanessa", la presenta en compañía de Helen Hayes. La dirección de este astro, es: Metro-Goldwyn-Mayer Studio, Culver City, California.

ESTELA, Concepción.—Puede usted enviar el valor de la suscripción mediante giro postal o telegráfico, o en estampillas de correo, si lo prefiere. La dirección de Marian Nixon, es: 430 California Bank Building, Hollywood.

SOÑADORA, Santiago. — Tiene usted mucho camino que recorrer, si desea ver publicadas sus composiciones. Se advierte en ellas un esfuerzo demasiado visible, por ajustar en metro determinado las ideas. Lea buenos autores, sea severa con sus propias producciones y estamos seguros que así llegará a destacar su personalidad.

ADMIRADORA, Iquique. — Mucho nos agrada que "ECRAN" sea su revista favorita. Agradecemos las expresiones de elogio que emite sobre ella y pasamos a contestarle. Colin Clive desempeña un papel en "The Right to Live" ("Derecho a la vida"), y luego en "Clive of India", ("Clive de la India"). Nació en Saint Malo, Francia, el 20 de enero de 1900. Mide un metro ochenta, tiene cabellos y ojos castaño obscuro. Está casado con Jeanne de Casalis.

Mr. Colofón

Concurso Nacional de Argumentos para Films Sonoros

ARGUMENTOS RECIBIDOS HASTA LA FECHA:

Ulises Ruhem; Martín Tabú; Agatha Biddis; Aguilucho Cordilleras; Isabel de Hambourg; Caupolicán del Sur; Optimista; Michael Lothar; Bobby Marino; L. de Tumonde; Antonieta Petron; Big Calibrett; Julio Viñas; Santiago Actus.

CONSULTAS:

A. G. V., Melipilla.—Todos los datos que necesita usted, los encontrará en el "Ecran" N.o 211, del 5 de febrero, que puede usted pedir a "ZIG-ZAG", Bellavista 069, Santiago, en caso no pueda encontrarlo en ésa.

E. BARNETT, Puerto Montt. — Es indispensable que vengan las copias en la forma especificada. Ello garantiza la imparcialidad absoluta del jurado.

JULIO JOFRE, Caleta.—Entrar de lleno en la acción, da por resultado muchos derramamientos de sangre, luego para mantener el drama en constante interés. Es preferible ir intensificando poco a poco; si no, el final resulta desprovisto de interés o acaba en carnicería.

LUIS CASTILLO, Valparaíso. — Imposible ayudarle en ese sentido. Modelo no le faltará. De los "Gaggs" que se publicarán en esta revista podrá sacar algunas ideas sueltas. Lo principal es que sea dócil, del gusto del público actual, a quien no interesan los problemas complicados.

LUIS FIOL-BEMER. (Secretario General).

SEÑORA:

Ahorre su dinero y no se canse ni pierda su tiempo. Sólo la

Fábrica Nacional de Sederías

"El Gusano de Seda"

EN SU LIQUIDACION TOTAL

Puede venderle sedas y lanas nacionales e importadas, a la mitad y a menos de la mitad de su verdadero valor.

Compruébelo visitándonos.

En nuestro gran surtido, encontrará desde la tela más barata, hasta la más lujosa y de calidad más fina, en las más altas novedades.

LANAS IMPORTADAS, desde .. .. $ 15.—
SEDAS IMPORTADAS, NATURALES, desde.. .. .. $ 17.90

SERRANO 68 (Casa particular)

El 30 del corriente, termina definitivamente nuestra realización.



Nada los iguala en colorido y suavidad

Nunca se han hecho polvos más finos que los Polvos Vindobona en la nueva caja octogonal.

Durante la elaboración, esos polvos son pasados por los tamices más finos. A eso se debe la extraordinaria suavidad y perfecta adherencia de los Polvos Vindobona. Su uso es una caricia para el cutis.

Tanto como la suavidad de los Polvos Vindobona, entusiasman también los colores en que se fabrican: blanco, rosado claro, rosa carne, piel natural, rachel, damasco, (rachel obscuro), ocre, ocre rosado y ocre yodado. Son colores exactos, límpidos, que entonan con el cutis.

Gracias a esa finura, suavidad, adherencia y colorido perfecto, los Polvos Vindobona confieren al cutis un «arreglo» perfecto, una belleza mayor.

Si aun tiene usted alguna duda sobre las cualidades no igualadas de los Polvos Vindobona, pida una muestra gratis en las buenas boticas.

Los Polvos Vindobona en la nueva caja octogonal, están ya en venta en las principales boticas.

LABORATORIOS VINDOBONA

Dr. CARLOS KELLER Y CIA. LTDA.

Mujica 67 al 73. — Casilla 337. — Santiago.
En Valparaíso: Condell 1518.



Polvos **Vindobona**

EN LA NUEVA CAJA OCTAGONAL $ 5.-





John Gilbert, el actor que a tantas jovencitas hiciera suspirar en aquella lejana época del cine mudo, aparece de nuevo en el celuloide, en la producción "El capitán odia el mar". ¡Y vaya si no ha progresado!

(Foto. Columbia).

ESTRENOS DE LA PANTALLA

JOHN GILBERT EN LA PRODUCCION COLUMBIA «EL CAPITAN ODIA EL MAR»

Hacía tiempo que no veíamos figurar al favorito Gilbert en alguna película. Por eso el anuncio de esta cinta Columbia, que se estrena hoy en Santiago, llevará, sin duda, al ánimo de nuestros lectores los recuerdos de tantos triunfos pasados de este brillante galán. Ahora se presenta Gilbert con un grupo de conocidas estrellas, encabezado por Victor Mc Laglen, este recio actor que tanto gusta por sus caracterizaciones varoniles y realísticas. Los otros actores son: Wynne Gibson, Helen Vinson, Alison, Skypworth, Walter Connolly, Tala Birrel, Fred Keating y León Errol. Esta pieza está basada en la novela de Wallace Smith, quien ha escrito también el texto de la versión para la pantalla. Ha dirigido esta película Columbia, el conocido productor Lewis Milestone. Como el título lo indica, es una historia que se desarrolla en el mar y donde figuran curiosos pasajeros de un barco, entre los cuales, hay maleantes, detectives privados, señoras con pasados dudosos, intelectuales, viudas en plena juventud y donde se desarrollan aventuras y romances con un fondo liviano y ameno.

«PAZ EN LA TIERRA», PELICULA FOX, CON DOS GRANDES ESTRELLAS DE LA PANTALLA MUNDIAL.

Esta es una producción donde se nos muestra una novísima pareja: el celebrado Franchot Tone y la bellísima inglesa Madeleine Carroll.

"El mundo rueda", sin duda. Y bien lo demuestran Franchot Tone y Madeleine Carroll, en esa producción meritoria.

(Foto Fox).





Rubia melancólica, Wynne Gibson, integra el reparto de "El capitán odia el mar", desempeñándose con su talento acostumbrado.

(Foto. Columbia)

Figuran, además, Reginald Denny, Sigfried Rumann, Raúl Roulien, Luise Dresser, y un numeroso grupo de otros actores conocidos. El argumento de esta película nos presenta un interesante romance, junto a un trozo vivido por diversos personajes, de distintas nacionalidades en los momentos de la Gran Guerra. Es esta una hermosa película, con artistas que nos son muy agradables ver en la pantalla, producida bajo las mejores condiciones técnicas, y que en el fondo nos enseña y nos entretiene. Madeleine Carroll, como en «Yo he sido una espía», figura aquí hecha una heroína, por los crueles años de la guerra. Su delicada y suave figura toma acentos nuevos cuando la vemos bajo el papel de jefe de una empresa industrial. Raúl Roulien tiene también aquí, un papel importante y creemos que es una de sus actuaciones más felices. Esta cinta FOX ha sido producida por el director Wilfred Sheehan asumiendo la dirección directa el conocido productor John Ford. El autor del texto es Reginald Berkeley.

Irene Dunne anima las imágenes de "No me abandones nunca", con su gracia inimitable, y Donald Woods no contribuye menos al éxito de la cinta.

(Foto. Warner Bros).



SEA UD EL JUEZ



Compre hoy día una caja de Cera de Belleza LA MILO y úsela según las indicaciones. Juzgue usted misma el efecto que esta cera ejerce sobre su cutis... Note cómo se torna blanco, suave y aterciopelado.



CERA DE BELLEZA La Milo ES SUPERIOR

HOF.

La alegría que demuestra buena salud, se consigue dando a los niños la exquisita



COC
PEPT

Comentando

Las ultimas noticias de Hollywood nos hablan de una interesantísima producción que se filma en los estudios Warner, dirigida por uno de los más grandes genios teatrales de esta época. Max Rheinhardt. A los sesenta y un años de edad, Rheinhardt, activamente se esfuerza por desmentir en Hollywood aquello de que las piezas teatrales de Sheakespeare no se pueden llevar a la pantalla. Si bien es cierto que la obra de Rheinhardt en Hollywood se tiene que relacionar con el problema de que si la pantalla soporta todo el peso de un drama shakesperiano, debemos admitir que por ahora se trata solamente de una versión de «Un sueño de una noche de verano», que, como bien se sabe, es una de las piezas que por ser una fantasía no chocará con el realismo del cine. Es decir el cine tendrá que aceptar la comedia esta de Shakespeare como un cuento de hadas, como algo irreal e imaginado de un extremo a otro. Porque ahí ha estado siempre la dificultad en los proyectados tras-

Descuella entre las actrices de Hollywood la encantadora mejicana Margo, lanzada a la popularidad con "Crimen sin pasión". Ahora la veremos en "Rumba", con George Raft.

(Foto Paramount).



De los papeles de gangsters, George Raft ha pasado a otros de mayor mérito. Lo veremos en "Rumba".

(Foto Paramount).



Ambientada en Buenos Aires, es la nueva película de Mae West. Se dice que afianzará el prestigio ya adquirido por la estrella.

(Foto Paramount).



Las formas opulentas de Alice Faye aparecen con toda su rotunda belleza en esta magnífica pose.

(Foto Fox).

pasos de las obras shakespearianas del teatro a la pantalla, en que esta última exige mucha, demasiada realidad, y los diálogos y la grandilocuencia de la poesía de Shakespeare producen un fenómeno en el público que es a la vez hilaridad y sorpresa. Pero esta vez estamos en presencia del «metteur en scene» más experimentado y más célebre que es Max Rheinhardt que bien sabrá vencer las dificultades técnicas de la obra. Los estudios Warner han gastado más de un millón de dólares para hacer de esta producción un éxito. Los papeles más importantes están entregados en esta forma: Lisandro, Dick Powell; Demetrio Ross Alexander; el carpintero Quince, Frank McHugh; el hilandero Botton, James Cagney; Flute, Joe Brown; Hipólita, la reina de las amazonas, Verree Teasdale; Helona, Jean Muir; Oberón, rey de las hadas, Victor Jory; Titania, reina de las hadas, Anita Louise; Puck, Mickey Rooney. Hasta ahora todo ha marchado muy bien en esta producción, pues los ingenieros encargados de la escenificación han podido vencer todas las dificultades que esta feérica fantasía da a la comedia de Shakespeare. La música que acompaña esta cinta es la misma que va tradicionalmente con la obra teatral, la composición de Meldehnson del mismo nombre, eso sí que para la película se ha hecho una adaptación especial dirigida por el célebre compositor austríaco, Korngold.

Esta pieza de Shakespeare llevada a la pantalla por Max Rheinhardt en los estudios Warner de Hollywood es lo que en lenguaje hollywoodense se llama una superproducción. El cuerpo de baile que veremos en ella nos da esa convicción: 400 danzarinas han sido dirigidas por Bronislava Nijinska, hermana del célebre Nijinky, traída especialmente de Moscú, para el éxito de la obra desde el punto de vista coreográfico. La primera bailarina es Nini Theilade, una muchacha, hija de un periodista dinamarqués y ella misma nacida en la remota isla de Java, y descendiente de un sultán. Se cuente que cuando la Pavlova vió bailar a Nini Theilade, exclamó: «Yo soy el presente y ella es el futuro». Antes de concluir reflexionemos brevemente sobre lo que hay de positivo desde un punto de vista artístico en esta promesa de la Warner de darnos algo extraordinario en «Un sueño de una noche de verano». Desde luego recordemos el espíritu altamente internacional de Hollywood en lo que toca a la producción de películas. Max Rheinhardt y Korngold, austríacos, uno la más alta autoridad en la escenificación y en la interpretación shapesperiana y el otro un compositor notable por su genio creador. El baile, entregado a los rusos, porque son ellos los que han llevado este arte a la mayor perfección. Como se vé todo en el orden de la producción está ideado a base de méritos artísticos, sin favoritismo alguno. Java, Rusia, Austria, un sultán, los Soviets, el interior de una aldea de Kansas, todo eso está representado hoy día en una producción hollywoodense. Antes de concluir agreguemos que en la versión cinematográfica se ha dado al personaje Bottom una esposa. Shakespeare seguramente ha podido darse vuelta en su tumba, pero como es Max Rheinhardt quien lo hizo, nadie dirá nada...

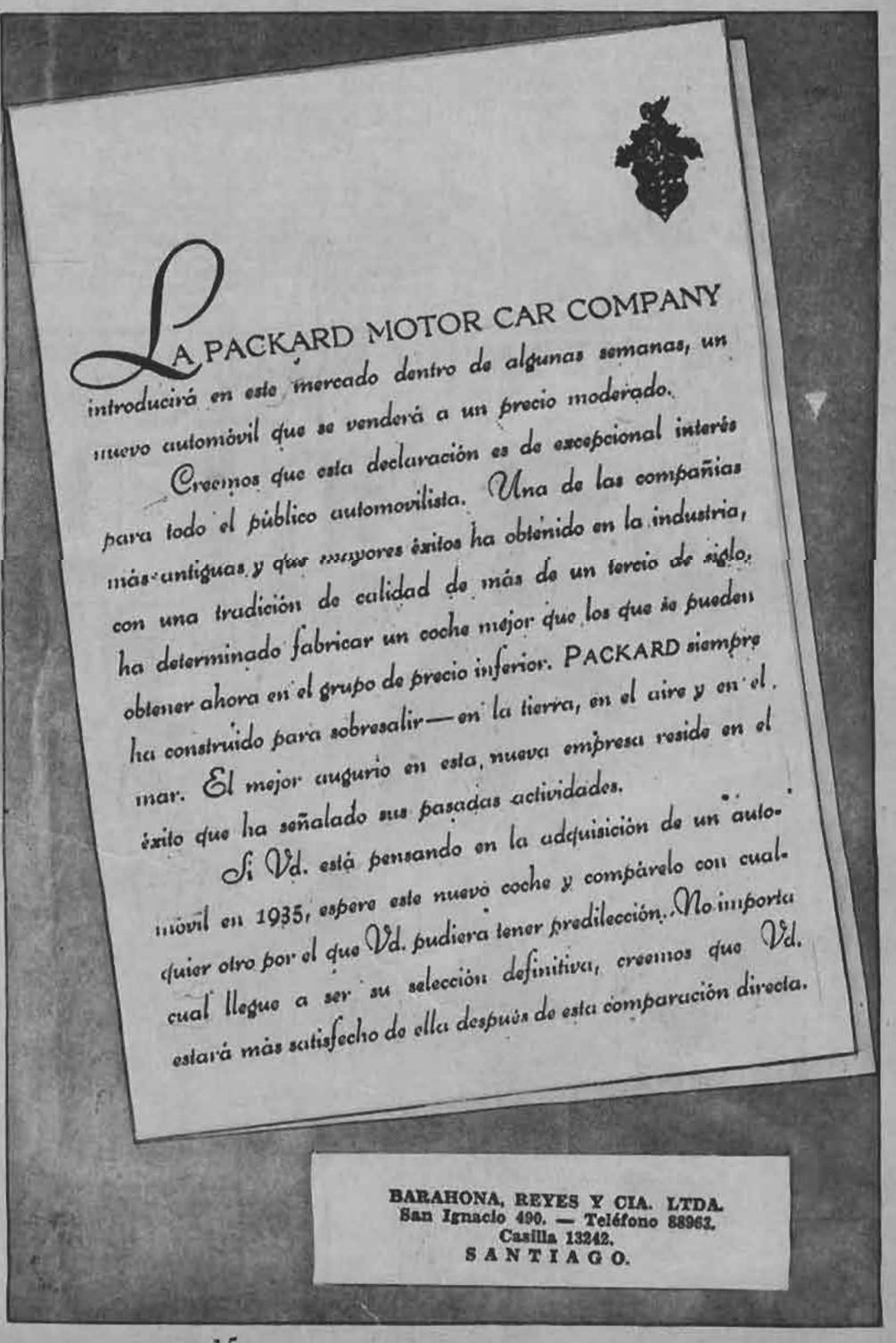
Hollywood está hablando de Ramón Novarro, el héroe de tantos triunfos de la pantalla, el de Ben-Hur, por ejemplo. Novarro, después de trabajar trece años con la Metro Goldwyn Mayer, da por terminado su contrato y se dedica, con verdadero entusiasmo, a escribir argumentos que él mismo como director llevará a la pantalla. Cuando el conocido periodista Ben Maddox lo entrevistó para la prensa mundial, Ramón estaba afanado corrigiendo un «scriot» o texto de un film en español que iría a dirigir muy luego. Su última película con la Metro es «The night is young».

A Ben Maddox, Novarro confesó la crisis de conciencia que le movió a abandonar los estudios de la Metro Goldwyn Mayer. Toda esta confesión habla muy bien del carácter y de la honradez profesional y al mismo tiempo de la pujanza de éste joven artista hispano. Después de trece años, Novarro descubre con una encomiable sinceridad que no progresa en su labor ante la pantalla. «En los últimos cinco años no he hecho ninguna película buéna», confiesa Novarro a Maddox. En la última producción que los estudios habían asignado a Ramón, éste encarnaba un joven de veinte años. «Nó, declaró Novarro, no me intereso por los problemas de la gente de veinte años». Y recordó luego después que lejos de ser el artista versátil que muchos veían en él, no estaba haciendo otra cosa que repetirse constantemente y que en realidad su universalidad no consistía sino en vestirse con distintos trajes y en actuar con distintas personas. Siempre era el actor joven, romántico, de los veintitantos años. Esta situación no podía continuar para Novarro, que en los trece años de la Metro ha aprendido mucho de la técnica cinematográfica. Porque Ramón sabe tan bien actuar ante la pantalla como dirigir, fotografiar, cortar y editar las películas. Un nuevo rumbo ha tomado la vida de Ramón Novarro. Desde luego, está empeñadísimo en su drama que filmará en Inglaterra, el que llamará «Es otra historia», y cuyo título en inglés es «It's another story». Es su propia historia. El héroe es un astro de la pantalla que ha sido un favorito tipo romántico, durante diez años. El argumento presenta a este héroe en su último día en los estudios, antes de partir para Londres, donde espera filmar una cinta de su propia composición. Y es un drama que nada tiene que ver con los problemas de la juventud. Es una obra de arte para la gente madura que busca arte maduro. Es lo que busca Novarro. Al despedirse de Maddox, insistió: «No quiero colgarme de mis veinte años, al pasado. Estoy cansado de hacer romances vieneses o argumentos con juegos de fútbol».

Entre los estrenos que tendremos pronto en Santiago se destaca con los caracteres de un acontecimiento, la presentación de la película de los estudios R. K. O., «El pequeño ministro», con la famosa Katharine Hepburn en el rol principal. El argumento de esta pieza está basado en el drama de Sir James Barrie, del mismo nombre, y donde la palabra ministro tiene la acepción de un eclesiástico protestante, aquellos que tienen derecho a contraer nupcias y convertirse de ese modo algunas veces en héroes románticos. Sir James Barrie, es sin duda uno de los literatos ingleses actuales más prolíficos en obras de teatro y novelas. Durante la temporada teatral de Londres, es frecuente ver sus piezas presentadas en diversos teatros a la vez, honor que muy pocos alcanzan. Esta obra de Barrie, «El pequeño ministro», ha sido interpretada en Londres desde hace muchos años y notable en ella ha sido la célebre actriz inglesa, Maude Adams, que consiguió humanizar, con extraño realismo, el carácter de Babbie, la heroína. Ahora le ha tocado a Katharine Hepburn la dura prueba de tener que superar a la Adams en esta caracterización en nombre de la nueva escuela dramática que anima la cinematografía moderna. El pequeño pastor protestante, Gavin Dishart, representado por John Beal, ama a Babbie, dentro del más puro sentimiento y de la más encantadora ilusión. Katharine Hepburn como Babbie, corresponde a ese amor con toda la naturaleza de su sexo, dándole a él una profundidad, una ternura y un espíritu especial nunca visto antes en las interpretaciones de la Hepburn. Alrededor de Katharine y de John Beal, el joven actor americano, se congregan una serie de muy buenos actores tales como Alan Hale, Andy Clyde, Donald Crisp, Mary Crisp, los que caracterizan los numerosos e interesantes personajes que Sir James Barrie sabe con tanta maestría poner en sus piezas.

De las producciones más recientemente rodadas en Hollywood, tenemos una comedia musical de Víctor Herbert, llevada a la pantalla por la Metro Goldwyn Mayer, con Jeannette Mac Donald, Nelson Eddy y Frank Morgan, llamada «Maughty Mariette», o «Pícara Marieta», y dirigida por W. S. Van Dyke.

Por otro lado la Paramount anuncia una nueva producción de Mae West, bajo el título inglés de «¿How am I doing », o lo que podría ser la interrogación de «¿Cómo me vá?». Esta vez se anuncia que la West aparecerá con perfiles aerodinámicos, estilo 1935. Lo que no quiere decir que vaya a perder sus célebres curvas y ondulantes pasos. Con todo la West aparece en un argumento muy distinto a los anteriores. Ahora se trata de escenas que tienen como fondo Buenos Aires.





En actitud de gracioso abandono, Wendy Barrie, recibe en el cuerpo de formas perfectas, la caricia tibia del sol.

(Foto Paramount).



Mr. Micawber, según el dibujante Fred Barnard y la fotografía de W. C. Fields, en el mismo papel, acompañado de Freddie Bartholomew, en "David Copperfield".

(Foto. M. G. M.).

Casos y

EN los estudios cinematográficos modernos los menores detalles requeridos para el trabajo cotidiano aparecen en unas hojas especiales. A veces esas hojas se salen de su rutina para registrar hechos de verdadero interés.

En los estudios Paramount apareció recientemente una de esas hojas en la que se hacían las siguientes demandas para "Carnavalesca", la más reciente de las películas de Marlene Dietrich:

1 lampista con manguera de incendios.
3 máquinas de viento.
2 policías verdaderos.
2 cilindros de helium.
3 hombres para hinchar globos.
2 hombres para silbar.
1 jardinero con plantas tropicales.
5 tramoyistas.
1 portero.
8 caballos.
3 coches cubiertos de flores.
200 libras de confetti.
300 globos de goma.

Josef von Sternberg, director de la producción, necesitaba todos estos adimentos para la escena de carnaval que cubría una extensión de una hectárea poblada por 300 bulliciosos "extras".

• • •

"Café de Savoi" es el nombre que aparece en una de las puertas del restaurante de uno de los estudios de Hollywood. En realidad, el establecimiento no tiene nombre, pero el que antecede le quedó a raíz de haber hecho uso del local para una película y nadie se acordó de borrarlo. Para los actores, gerentes, directores y demás personas que lo frecuentan, no es más que "el restaurant". Para el curioso que visita los estudios, es el restaurante más raro del mundo.

A mediodía el local está en plena actividad, pues tiene más de mil clientes. La clientela es de lo más abigarrado que se pueda concebir. Hay un centenar de personas a quienes podríamos llamar los familiares. El resto está constituído por una multitud de personajes que nadie sabe en qué película trabajan.

Cecil De Mille, a la cabeza de su cuerpo de ayudantes, Marlene Dietrich y Josef von Sternberg se sientan a hablar de sus fatigas en "Carnavalesca", su producción actual. Detrás de









La ilustración de Fred Barnard muestra a Uriah Heep, en la novela de Dickens. Y Roland Young interpreta al personaje con toda fidelidad.

cosas de la pantalla

un cigarro colosal aparece Ernst Lubitsch. En su semblante sonriente se adivina el efecto del último chiste que un amigo le acaba de contar.

George Raft come tranquilamente sin que la presencia de Carole Lombard, su colaboradora en "Rumba", le corte la digestión. Carole produce siempre gran sensación con su aire distinguido y su pelo rubio como el oro.

Las épocas y los países parecen haberse dado cita en este lugar inverosímil. Un centurión romano liquida una botella de cerveza, mientras a su lado, tres muchachos franceses con cuellos altos y duros y corbatas de colores llamativos, despachan unos solomillos fritos.

Un trío de cubanos con trajes tropicales y camisas de seda, hablan con cuatro clowns de pelo rojo y cara embadurnada. Parecen entenderse a las mil maravillas en uno de los numerosos idiomas que la mayoría de los clowns poseen a la perfección.

Charles Laughton se presenta con el traje de valet que usa en "Ruggles of Red Gap", su actual producción. Laughton va acompañado de un grupo de paisanos suyos y al poco rato estallan las carcajadas con que sus amigos celebran las gracias del distinguido actor.

Una cuadrilla de toreros hace su aparición marchando al compás del choque de platos y vasos, en vez de un paso doble flamenco. Todos llevan coleta y quizás por ese motivo se tragan sus buenas porciones de platos chinos que no faltan nunca en el menú.

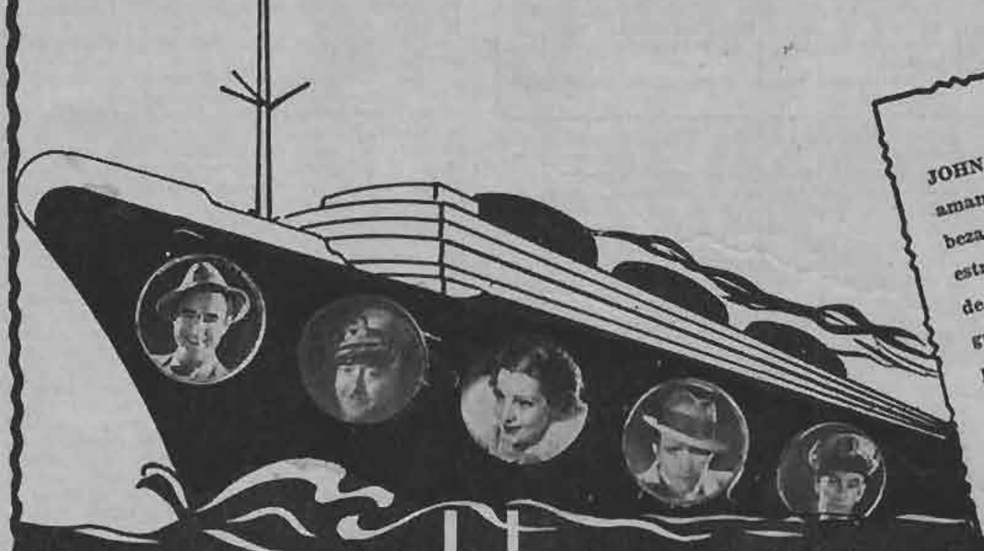


Entre la gran demanda de actores infantiles que últimamente se ha evidenciado en Hollywood, Jane Withers, recién llegada, se cuenta entre las mejores por su talento y simpatía.

(Foto. Fox).

El barco de la locura navegando en un mar de carcajadas...

Al lado del nombre de cada pasajero, un clarividente podría haber indicado en un paréntesis elocuente la característica de cada uno de los viajeros: (amor)... (odio)... (abnegación)... (codicia)... (tragedia)... (desvergüenza)... (audacia)... la gama de todas las emociones, el registro de todos los sentimientos...



JOHN GILBERT, el supremo amante de la pantalla, encabeza un grupo de diez grandes estrellas que forman el elenco de esta gran película cuyo argumento fué escrito y dirigido por el gran LEWIS MILESTONE, creador de SIN NOVEDAD EN EL FRENTE.

PARA MAYORES - NO RECOMENDABLE PARA SEÑORITAS

HOY IMPERIO

EL CAPITAN ODIA EL MAR



Sra. Alicia Cañas Zañartu de Errázuriz y su hija, María Soledad.

Crónicas de Valma

Muy elegante la comida ofrecida en días pasados por el señor Gustavo Helfmann y señora Mimí de Helfmann, en su hermosa residencia de la avenida Pedro de Valdivia. La casa que nos recuerda las antiguas mansiones inglesas, estaba artísticamente arreglada con hermosas dalias rosadas.

En el comedor, de severo estilo Reina Ana, se habían distribuído varias mesas, en las cuales tomaron asiento los numerosos concurrentes.

Eran invitados del señor Helfmann y señora: el Embajador del Brasil y señora Rodrigues Alves; el Embajador del Perú y señora de Irigoyen; el Ministro de Francia, Conde de Sartiges; el Encargado de Negocios de Italia y señora Silenzi; el Attaché Militar a la Embajada Británica y señora de Scotten; el Conde *de Simeón y señora; Julio Ripamonti y señora* Elisa Barros de Ripamonti; Ernesto Barreda y señora Elena Fabres de Barreda; Octavio Méndez y señora Ana Valdés de Méndez; señora María Salinas de Eguiguren; Alfredo Larrañaga y señora Leguía de Larrañaga; señora Lucy Barros Vicuña; señora Eva Silva de Amunátegui; Conde Emilio Miniscalchi Erizzo; Luis Bertrand Gés, etc.

CHARLANDO CON ALICIA CAÑAS ZAÑARTU DE ERRAZURIZ

La revista "Ecran" se ha sentido muy complacida con el triunfo de la mujer en las últimas elecciones municipales del país, porque reconoce en ello el esfuerzo y la disciplina del sexo femenino por triunfar y dar a conocer su capacidad para participar en la dirección de la cosa pública.

Revisando la lista de las candidatas triunfantes en Santiago, vemos que sin esoecial preparativo ni un trabajo largo y metódico, ha triunfado con la primera mayoría por sobre todos los candidatos de los diversos partidos políticos, que luchaban en la comuna Providencia, la señora Alicia Cañas Zañartu de Errázuriz, de modo que ha sido grande nuestra curiosidad de entrevistar a esta dama para conocer sus pensamientos, sus impresiones en la lucha electoral, las ideas que lleva al Municipio, y, en fin, todos los antecedentes que produjeron ese triunfo aplastante sobre los demás contendores siendo que ella solamente lanzó su candidatura escasamente con diez días de anticipación a la fecha de su elección.

Llegamos a la casa de la Avenida Bilbao 2296.

—¿La señora Errázuriz?, preguntamos, y tras corta espera aparece la dueña de casa, una joven señora interesantísima con una dulce sonrisa en los labios. Después de conversar con ella un rato, comenzamos nuestra entrevista.

—¿Cómo se le ocurrió a usted meterse en la política comunal?

—Yo nunca lo había pensado, siempre he vivido tranquila en mi casa sin ambición de ninguna naturaleza, tratando de hacer de mi hogar un centro agradable, sin dejar, naturalmente, de preocuparme que este pedacito de terreno que tenemos sea bonito y simpático para el que lo visita, pues, nos gusta tener siempre gente con nosotros, disfrute de este pequeño bienestar. Un día llegaron a ofrecerme unos caballeros conservadores ir en la lista con ellos, a lo que en el primer momento me opuse, porque era una cosa tan extraña para mí, que no le comprendí su significado, pero después que se me hicieron algunas observaciones de peso, acepté y me di cuenta que yo, en este caso, iba a lograr un puesto para la mujer en el municipio.

—¿Y cómo preparó usted su campaña?

—Una vez que me metí en la cuestión, llamé a mi casa a varias amigas para consultarlas sobre la mejor forma de preparar nuestro trabajo, y, créame usted que todas ellas respondieron en la forma más amplia que es imaginable, lo que me dió valor y gusto para continuar la tarea. En mi casa trabajaban las señoras María Beausire de Gubbins, Elena Sanfuentes de Zañartu, María Tezanos Pinto de Irarrázabal, Ifigenia Barros Jarpa de Fenner, Mimí de Helfmann, Leonor Larraín de Rodríguez, María Wilson de O'Shea, María Cruzat de Zañartu, Delia Smith de De la Fuente, Teresa Pacheco de Stevenson, Matilde Merino de Urzúa, señorita Gabriela Caballero y varias otras que sería largo enumerar.

Estas señoras bombardeaban a todo el mundo con cartas, telefonazos, recados y visitas dando a conocer a las electoras femeninas lo que significaba para todos el triunfo de una mujer, naturalmente muy mal elegida en mí, ya que hay otras damas en la comuna que merecían haber sido elegidas, porque tenían mucho más mérito que esta modesta triunfante.

Vemos en la señora Cañas de Errázuriz mucha modestia de su parte, pero, al conversar con ella, nos damos cuenta por su facilidad de expresión, su precisión de ideas y su aspecto delicado y femenino, que aquellos caballeros conservadores que le ofrecieron el puesto, no estaban equivocados, porque ella era una de las pocas que podía arrastrar a los electores por su conjunto de cualidades.

—¿Y qué piensa hacer usted, señora, en la Municipalidad?

—Cuando me haga cargo de mi puesto, me dedicaré al principio a observar y callar para conocer bien a mis colegas de los que tengo muy buena impresión por las referencias que me han dado. Después que yo me oriente y penetre bien el ambiente y el suelo en que piso, principiaré poco a poco, a desarrollar mi programa mínimo.

—¿Y por qué dice usted programa mínimo?

—Casualmente, porque no soy política y no he querido lanzar esas proclamas fastuosas en que incurren muchos aspirantes a esos puestos, prometiendo tanto, que desilusionan muy rápidamente a sus electores. Mi programa mínimo, es preocuparme primeramente del desamparado y el pobre. El corazón de una madre siempre tiene la tendencia e inclinación indestructible hacia la ayuda del niño pobre, de la madre desgraciada, que encierra uno de los puntos más bellos de la doctrina cristiana. Haré cuanto sea posible por la fundación de Gotas de Leche, Dispensarios, Asistencia Social, siguiendo después las Habitaciones Obreras, Escuelas Vocacionales, Asistencia Pública, etc.

Ya que estoy hablando de estas cosas, quiero que el nivel moral del pobre se levante, tenga su casita limpia y aseada, sus calles alumbradas para que sientan también alegría en el vivir.

—¿De manera que usted se va a dedicar únicamente a la cuestión social y no va a preocuparse del contribuyente que quiere ver bonito el sector Providencia, ya que hace un sacrificio en el pago de las contribuciones?

—Casualmente le iba a hablar de eso también, porque comprendo que es necesario tener el sector Providencia lo más hermoso posible. Como habrá una buena entrada debido a las nuevas contribuciones que regirán el próximo año, podremos hacer un trabajo lucido, si es que mis colegas me acompañan, lo que no dudo; convertiremos las calles en verdaderos jardines colocándoles pasto verde en todas las aceras que tienen por lo menos dos metros libres de tierra *después de la calzada; trataré* que se reglamente la construcción de las rejas, de manera que los chalets guarden su armonía ya que hasta ahora cada propietario ha tratado de aislarse tanto, que no permite al transeúnte gozar de la belleza en conjunto de todo ese sector.

—¿Y de dónde ha sacado usted tantas ideas al respecto?

—De algo me ha de servir el haber vivido ocho años en Europa en donde pude apreciar la hermosura de los conjuntos ponorámicos con perspectivas, tal como existen en París y sus alrededores. Aquí en Chile es lo primero que choca a la persona que ha dejado de vivir por algún tiempo en nuestra simpática y antigua ciudad de Santiago.

Ya hemos conversado un rato con la señora Cañas de Errázuriz, no creemos prudente molestarla más, pero ella nos dice: "Si ustedes han de publicar cuatro palabras en la revista "Ecran", perdónenme que les insinúe la idea de hacer presente algo bien agradable y que tengo en la mente para atraernos las simpatías de nuestros lectores, como podríamos decir".

Ella se ríe y nos advierte: "Pongan ustedes en su revista que quiero hacer de la Municipalidad un local de todos y para todos: que ahí el vecino se sienta como en su propia casa, nos dé ideas las que serán oídas, haga sugestiones para que sean discutidas, de modo que el vecino de buen gusto coopere con nosotros y no se aleje como actualmente lo hace. Quiero concluír con las multas en lo posible, y que se llame al infractor antes de penarlo, para conseguir por ese medio que no contravenga las disposiciones municipales, que cumpla con las ordenanzas; que estoy cierta que de ese modo, el vecino habrá de ayudarnos con gusto en la tarea ya que por el voto popular ha depositado la confianza en nosotros para regir los destinos del hermoseamiento de Providencia».

Valma

SE SUSURRA QUE...

Desde hace algún tiempo un conocido y joven político cuya brillante actuación ha obtenido merecidos elogios, se siente inclinado a una de las hijas de un distinguido notario, la que por sus cualidades forma uno de los principales adornos de nuestra sociedad más escogida. Formulamos votos, porque este naciente cariño se desarrolle rápidamente y formen, en un futuro próximo, un hogar reflejo de sus dos personalidades.

Esta vez parece que se casa...

Una de las más encantadoras niñas de nuestra sociedad, que siempre ha desdeñado cuanto joven la ha pretendido y a quien el año pasado quiso hacerle reina de su corazón el simpático e inteligente profesional que en otra época, siendo presidente— no de la República—, la nombrara Reina de la Primavera, ha sido vista continuamente en Viña con un joven alto, buenmozo, viste de luto y es hijo de un ex Presidente de la República.

Por lo que vemos quedará en familia de Presidentes.

LAS CHICAS DE Hollywood

Bien encarna Gail Patrick la figura ampulosa de las damas de antaño. Llena de gracia romántica y evocadora es un bibelot de arte exquisito.
(Foto Paramount)

Infantil y risueña, Toby Wing parece estar tramando vicardías, siempre dispuesta a la broma, a la carcajada, sin que por eso deje de lado el profundo interés con que se acerca a su trabajo en el celuloide.
(Foto Paramount)





ABAJO: Tierra de bellezas, Hollywood ha reunido estas chicas encantadoras en una producción musical: "Music in the air".
(Foto Fox)



El CINE ESCUELA DE



El caso más extraordinario de transformación de la banalidad en una preciosa mujer, es el de Norma Shearer. Pero se esforzó por perfeccionar su tipo, y ahora es una de las mujeres más hermosas de la pantalla.

(Foto M. G. M.)

LAS estrellas, a la clara luz del día y sin maquillage, son de seguro mucho menos bonitas que usted, señora. A veces, de sorpresa, algún fotógrafo indiscreto logra tomar alguna desprevenida y apenas si en esa cara vulgar descubrimos a la mujer resplandeciente que fulgura en el ecran. Por ejemplo, Brigitte Helm, la alemana de perfil clásico, suele aparecer en instantáneas callejeras como una señora muy flaca, de larga nariz. Y la divina Greta Garbo es una especie de institutriz, de piernas torcidas y figura lamentable.

¿No se puede, acaso, sacar una lección de estos ejemplos? Las mujeres que nos seducen en el film son las mismas que al cruzarnos en la calle no hubieran atraído nuestra atención. Sin embargo, no han cambiado ni de piel ni de osamenta. Su metamórfosis es sólo cuestión de maquillage, de expresión sabiamente estudiada y de voluntad triunfante. A cualquiera de ustedes les sería posible un cambio semejante: pero hay que saber buscar los medios que llevan a tal fin.

Lo primero es no pretender anular defectos. A pesar de todo, éstos persistirían. Al contrario, hay que saber cultivarlos, transformándolos en elementos de interés, en la nota característica que les hará un "tipo". ¿Sin defectos, la cara de Marlene y de Greta? ¡Vaya!...

¿Tiene usted una cabellera muy fina, imposible de ondular? ¿Para qué empeñarse entonces en tener una cabeza al estilo de un Apolo griego de la época decadente? Todo lo que ensaye como peinado vaporoso le dará un aspecto poco cuidado. Adopte mejor una melena lisa, en armonía con la naturaleza de su pelo y al fin se verá usted como recién salida de manos del peluquero.

¿Posee un cutis pálido, ojos claros y pestañas rubias? ¿Para qué empecinarse entonces en pintarse con rimmel negro, sombreando los párpados con carbón, con lo cual sólo logrará endurecer su expresión, dándole una total vulgaridad? Emplee, en cambio, un rimmel castaño, un lápiz azul-gris, use polvos de un rachel muy claro, aumente en lo posible lo desvanecido de su color y al fin tendrá usted un "tipo" de mujer nórdica, profundamente interesante.

Sus pómulos salientes la desesperan, señora, y hace usted lo posible para disimularlos mediante crespos sobre la cara, de ondas bajas o moños tapando las orejas. ¡Qué error! Las mujeres rusas tienen esa característica racial y en vez de disimularla, la acentúan usando el pelo muy liso alrededor de la cabeza, ya sea en melena, en moño bajo o en trenzas. Y usted estará cansada de oír decir que las mujeres rusas se cuentan entre las más interesantes del mundo. Haga usted lo que hacen ellas.

Muchas mujeres de cara larga creen que usando chasquilla hacen olvidar este defecto. Se verían mil veces mejor si dejaran la frente libre y marcaran profundamente el trazo de las

La belleza de Marlene Dietrich está hecha, simplemente, de la acentuación sistematizada de ciertos defectos...
(Foto Paramount).



MUNDIAL BELLEZA

cejas, pintando la boca de un rojo vivo para atraer a ella la atención.

¿Su frente es muy alta y abombada? No la oculte con una mecha que no disminuirá sus proporciones. Déjela libre, echando el pelo hacia atrás, justamente como hace Greta Garbo.

¿Tiene la nariz como una trompeta? Conformese usted con ella, sin pretender un perfil de medalla antigua. Cultive lo que su fisonomía tiene de pilluelo, pinte su boca de rojo, redondeándola un poco, alargue un tanto los ojos con una raya al sesgo y ponga un poco de rouge en sus mejillas, bien cerca de las sienes. En esta forma parecerá usted una adorable muñeca.

Si sus ojos son pequeños, nada sacará con querer agrandarlos mediante una pretenciosa pintura. El exceso de maquillage en esta parte del rostro es muy traicionero, ya que envejece prodigiosamente. Es preferible que trate usted de poner en manifiesto cualquiera otra facción de su rostro, logrando el encanto, a pesar de sus ojos pequeños.

Hace largos años que la belleza femenina no está regida por la armonía perfecta de las facciones ni se mide por ciertos cánones. El ideal femenino cambia con las épocas y las razas y en un concurso de la hora actual sería bien extraño que la Venus de Milo obtuviera el primer premio. Si en la antigüedad la perfección de líneas constituía la cualidad suprema en una fisonomía, hoy por hoy se prefiere eso que Schiller llamaba "la belleza móvil" y que se dirige más a nuestra simpatía que a nuestra admiración.



Silvia Sidney ha subrayado las características de su rostro que la hacen una belleza eslava con mezcla de oriental.
(Foto Paramount)



Greta Garbo representa un "tipo" dentro de la belleza femenina, siendo una especie de materialización de las heroínas legendarias del norte de Europa.
(Foto M. G. M.).

No es posible encerrar el concepto "belleza" en un marco de absolutismo. Hay mil formas de belleza y mil bellezas que no lo son. Una de ellas es a todas las mujeres accesible y para obtenerla es necesario, tan sólo, saber exactamente, cuáles son los elementos que la Naturaleza ha puesto a la disposición de cada cuál. Luego, por una serie de movimientos repetidos constantemente, de ejercicios en que toma gran pate la voluntad, se puede llegar a poseer esa parte de la belleza que está a la disposición de ustedes y que es: el encanto de una personalidad femenina hecho de gestos armoniosos, de voz suave y de expresión en la mirada. Hay que agregar a esto el cultivo de la belleza real que tenga cada fisonomía y si, en vez de belleza, tiene usted un defecto. ¡Y, bien!, haga de ese defecto lo característico de su "tipo".

Hay que tener en cuenta que la belleza de Marlene y de Greta está hecha simplemente de la acentuación sistematizada de ciertos defectos.

¿Recuerdan ustedes los primeros films de Greta Garbo, hechos en su tierra natal? Se veía allí una muchacha sin belleza, con un gran temperamento dramático, alta y fuerte. Inteligente como es Greta Garbo, comprendió que sólo con mucha originalidad podría triunfar en la vida del film y se dió a la tarea con tal éxito que hoy por hoy ella representa un "tipo" dentro de la belleza femenina, siendo una especie de materialización de las heroínas legendarias del norte de Europa, exangüe y lánguida, virgen pálida, un poco dura, sin seducción tradicional y llena, sin embargo, de un sortilegio de hielo.

(Continua en la pág. 53).



Actriz de bella figura y excelentes dotes artísticas, Margaret Lindsay se está haciendo notar en Hollywood por sus admirables interpretaciones.

(Foto Warner)



Diríase que esta niña es una simple oficinista. Jean Muir, es, por el contrario, una de las actrices más solicitadas en la tierra del cine.
(Foto Warner)

LO QUE SE

A Annie Fellows Johnston se le ocurrió escribir por allá en 1895 una novela basada en la curiosa situación del Estado norteamericano de Kentucky durante la guerra sangrienta entre el Norte y el Sur, o sea la famosa guerra civil que dramatizó de cierto modo y por una única vez la historia de los Estados Unidos en 1864. Tan humana y bien escrita resultó la narración de Annie Fellows Johnston que no tardó en pasar a formar con los libros nacionales como «La cabaña del tío Tom», «Las cuatro

Al claro de luna, los enamorados cantan sus querellas y el galán John Boles, bajo la brujería de la noche, entona madrigales a la rubia belleza de June Lang, en la cinta "Music in the air".

(Foto Fox)



Amigas de la música y la danza, estas bellísimas húngaras desfilan por el celuloide con empaque de gracia y juventud en "Caravana", cinta donde aparece Charles Boyer, Loretta Young y Jean Parker
(Foto Fox)





En "El pequeño coronel", la pequeña Shirley Temple se pone a la altura de los más grandes intérpretes de la pantalla: Lionel Barrymore, la acompaña en esta cinta.



"Babies in Toyland" traslada al espectador al mundo de ensueño de los cuentos de hadas.

(Foto M. G. M.)

ESTA HACIENDO EN HOLLYWOOD

hermanitas», etc., etc. Luego después se produjo una espontánea corriente entre los entusiastas del cine para pedir a los estudios Fox que llevaran esta obra a la pantalla como vehículo artístico de la graciosa Shirley Temple. Diez mil fueron las cartas que solicitaron eso. Por un momento parecía un movimiento popular a favor de Shirley y de la novela citada, que tiene como título «El pequeño coronel».

El publico quería ver en el papel principal de la novela a Shirley porque con justa razón se pensaba que hasta ahora ésta no ha aparecido en un rol enteramente adaptado a su variado y rico temperamento artístico juvenil. Los estudios Fox debieron en primer término pagar a Lionel Barrymore 75 mil dólares para contar con él, ya que es bien sabido que este está bajo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer. Se trataba del papel del «viejo y caballeroso coronel del sur», un tipo legendario y clásico en el folklore angloamericano. Después se siguió con el famoso y genuino negro bailarín Bill Robinson, a quien hubo que pagársele un mil quinientos dolares por semana, para que desarrollara su arte derivado de la tradición de los negros de Virginia. Robinson es nieto de una esclava negra que junto con los primeros pasos enseñó a Bill los embrujos del zapateo, de la danza de los magos, etc., etc. El papel femenino principal fué entregado a una artista Paramount, Evelyn Venable, que no hace mucho se casó con el experto fotógrafo Hal Mohr. Este último, Hal, es un buen muchacho, algo inculto en apariencia, pero que en realidad es un artista de la cámara. Nadie como él conoce mejor en Hollywood los secretos técnicos relacionados con la fotografía de películas. Por este motivo los estudios de la ciudad del cine lo han elevado a la categoría de «un hombre que gana mil quinientos dólares por semana», título que pocos pueden lucir en Hollywood fuera de las estrellas y productores. Bien, pero volviendo al «Pequeño coronel», cuando la Fox terminó con la cinta ésta, encontró que le había costado muy cerca de medio millón de dólares. Mister Sheehan a cargo de la producción Fox, se rascó la cabeza y preguntó a su conciencia si estos dólares estaban bien gastados. No tuvo tiempo de oír la respuesta porque esa otra entidad que está metida en todos los estudios y que se llama «vox populi», anunció a los cuatro vientos que la Fox podía honradamente anotar «El pequeño coronel» como un éxito artístico que se reflejaría en la taquilla. La pequeña Shirley mejora con cada nueva película y ésta es sin duda lo mejor de lo mejor en talento infantil, en todo cuanto se ha presentado en la pantalla. Eso sí, que es preciso dejar bien en claro que esta cinta de Shirley, «El pequeño Coronel» no es propia para niños. Si usted, lectora o lector tiene deseos de mantener la disciplina tan indispensable en su hogar y evitar a sus niños ejemplos de mala crianza, entonces en este caso, deje que sus pequeños vayan a ver a Clark Gable o Jimmy Cagney, y usted deslícese calladamente una de estas tardes, cuando la película llegue a Santiago, en busca de «El pequeño coronel». Vale la pena

La belleza de Ruby Keeler no necesita mayor demostración.

(Foto Warner)



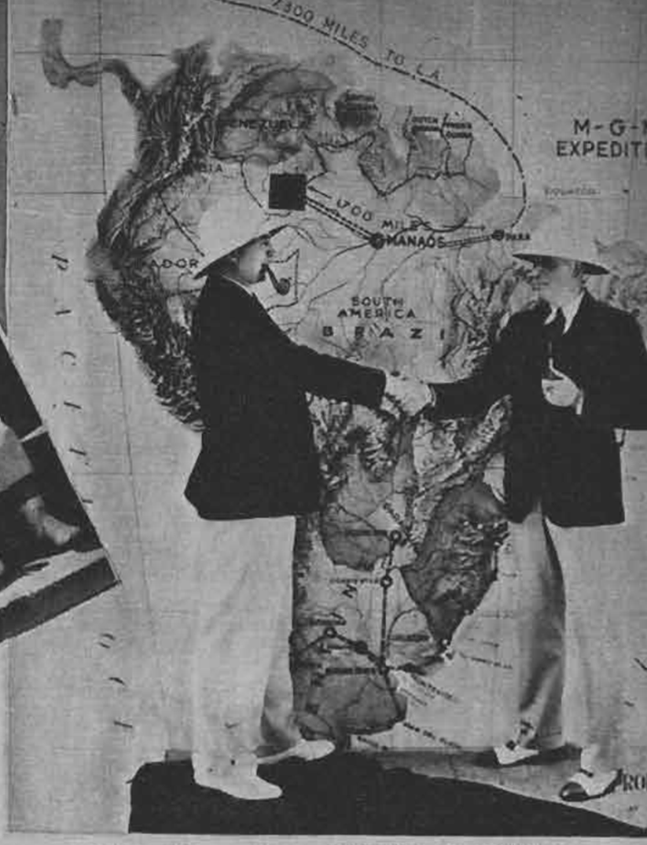
En todas las manifestaciones de su vida, Dolores del Río estampa el equilibrio y la euritmia de la perfecta belleza.

(Foto Warner)





Eddie Cantor y su señora, con sus cinco hijas, en la casa que el actor posee en Hollywood. Las niñas, de izquierda a derecha, son: Marjorie, Natalie, Edna, Marilyn y Janet. (Foto Artistas Unidos)



Harold H. Noice, autor y explorador (izquierda) y George B. Seitz, director cinematográfico, antes de salir para la región amazónica, donde la Metro filma actualmente algunas escenas para sus próximas películas.
(Foto M. G. M.)

Chismografía HOLLY



La gracia hispana de Rosita Moreno se destila a través del celuloide, para encanto de los espectadores. Pronto la veremos con José Mojica en una nueva producción.
(Foto Fox)



La actriz mejicana que comienza a destacarse en Hollywood, Margo, era una bailarina del Waldorf-Astoria y ahora tomará parte estelar en la película "Rumba".
(Foto Paramount)

DESTINO DE LAS ESTRELLAS. — Así como un grano de arena puede desviar y cambiar el curso de un río, el incidente más trivial e insignificante ha solido también cambiar por completo el destino de más de un astro de la pantalla, llevándole del anonimato más completo a la fama y la fortuna.

Un diario viejo y arrugado recogido por Joan Crawford en la calle fué el punto de partida de una de las carreras más espectaculares de la pantalla.

Recién llegada a Kansas City, iba Joan sola y desanimada por las calles en busca de una ocupación cualquiera que le diera aunque fuese lo suficiente para vivir, cuando vió un diario, lo recogió y buscó en el acto en los avisos económicos la sección «Empleos ofrecidos».

ENCONTRO TRABAJO. — Sin mayor esperanza de encontrar aún vacante en una de las ocupaciones anunciadas. Se presentó y cuál no sería su sorpresa al ser contratada como vendedora en una importante tienda de novedades. A los pocos días, una de sus compañeras de trabajo, con la cual había intimado, le presentó a un agente teatral, quien le preguntó si tenía deseos de trabajar en el teatro. Nuestros lectores se imaginarán la contestación de Joan. Fué tan entusiasta que el agente se interesó en el acto por ella y luego tenemos a Joan embarcada en una carrera teatral que ha de llevarla primero a Nueva York y luego a Hollywood.

LA FUERZA DE LA CASUALIDAD. — Jack Holt es otro ejemplo de lo que puede la casualidad. Estaba en San Francisco allá por el año 15 cuando se despertó una buena mañana con la desagradable sensación que estaba atrasado un mes en el pago de su cuarto y que todo el dinero que le quedaba era un cuarto de dólar. Primero vivir y después filosofar dijo Jack y se fué al restaurante a tomar su desayuno. Ahí le tocó de vecino de mesa un señor con el cual entró en conversación y quien preguntó a Jack



Cantante de radio estimado en Estados Unidos. Bing Crosby es también un actor excelente, cuyo prestigio se afianza día a día.

(Foto Paramount)



Los ratos de ocio — escasos, por cierto—, que le deja su trabajo en la pantalla, Frank Morgan los dedica a imponerse de lo que ocurre en el mundo. (Foto M. G. M.)

WOODENSE

si conocía algún buen jinete capaz de lanzarse al agua y cruzar de a caballo un río bastante torrentoso. Jack pidió mayores datos a su vecino, quien resultó ser ayudante de uno de los directores de una compañía de Hollywood que estaba filmando cerca de San Francisco la película «Salomy Jane». Acompañado por su nuevo amigo, Holt se presentó y fué aceptado en el acto; hizo su prueba, pero con tan mala suerte que resultó con dos costillas quebradas y un hombro dislocado. Sin embargo, impresionó bien al director, pues cuando al poco tiempo la compañía regresó a Hollywood, Jack volvió con ellos.

VOCACION DE ARTISTA. — La carrera de Loretta Young fué obra de la casualidad. Su madre se oponía a que se dedicara al teatro y para impedírselo la encerró en el Convento de Santa Ramona en Los Angeles.

Un día de salida, estando Loretta, que tenía entonces catorce años, en casa de su hermana mayor, Polly Ann Young, llama por teléfono Mervyn Le Roy para ofrecerle a Polly un rol en la película que se estaba filmando con Colleen Moore, "Naughty but nice". Por casualidad contesta al teléfono el hermano de las chicas Young, quien informa a Le Roy que Polly no estaba en Los Angeles, pero que en cambio estaba Loretta, quien era muy parecida a su hermana. «Que venga inmediatamente y aquí veremos», dice Le Roy.

Así lo hizo Loretta, y la impresión que causó a todos fué tan buena que se le asignó en seguida un papel insignificante, es cierto, en la película que se estaba filmando, pero que le permitió demostrar sus aptitudes y brillantes cualidades para la pantalla y a los pocos días la tenemos firmando un contrato que le abría de par en par las puertas de la fama y de la fortuna.

La mayor casualidad en este caso no fué la ausencia de Polly, sino el hecho que el llamado de Le Roy fuera contestado por el hermano, pues al haber contestado la mamá seguramente no habría propuesto a Loretta en lu-

Kay Francis, la inimitable, posee una seducción, un magnetismo que, desde sus primeras apariciones en la pantalla, la han convertido en favorita de todos los públicos.

(Foto Warner)



simpatía personal de Mary Ellis, unida a indiscutible talento, la han hecho acreedora al aplauso de sus muchos admiradores.
(Foto Paramount)

gar de Polly, pues la consideraba demasiado joven.

LA NECESIDAD TIENE CARA DE HEREJE. — El hambre cambió el destino de Ramón Novarro. Estaba por aquel entonces sin trabajo en Los Angeles, lejos de su patria y sin amigos. A veces solía bailar en los restaurantes elegantes en cambio de algo que comer. Una noche lo vió bailar Marion Morgan, bailarina famosa, quien reconoció su talento y lo enroló en su troupe de vaudeville. Esto le sirvió de trampolín a Novarro, pues como bailarín de la Morgan luego llamó la atención en Hollywood y al poco tiempo lo vemos en su primer film.

A PESAR SUYO. — Jean Harlow, la rubia platinada, no sentía mayor atracción por la pantalla, pero sucedió que pasando un invierno en Los Angeles con su madre, salió a almorzar con una amiga que trabajaba de extra en uno de los estudios. Después de almuerzo la fué a dejar en su coche al estudio y en la puerta se encontraron con tres conocidos de su amiga, uno de los cuales se interesó tanto por Jean que le dió una tarjeta para uno de los directores de la compañía. Joan, sin mayor esperanza en el paso que iba a dar, solicitó una entrevista con el director, la consiguió y obtuvo que le dieran para empezar un rol de extra. Así, poco a poco, fué ascendiendo hasta ocupar la situación que ocupa hoy día entre las estrellas de Cinelandia.

POR UN AZAR. — Siendo empleado de una firma de fabricantes de neumáticos de Akron, Ohio, Clark Gable, apuesto muchachón de unos veinte años, entró a un restaurante de esa ciudad a la hora de almuerzo, y por casualidad le tocó sentarse en una mesa junto con dos actores, con los cuales entró luego en conversación y quienes lo invitaron a asistir entre bastidores a la representación que daban esa misma noche.

Todo lo que ahí vió Gable le encantó tanto que aceptó inmediatamente un modestísimo empleo en la compañía y luego un pequeño rol. Al poco tiempo la troupe salió en jira a provincias y esta fué la mejor escuela para nuestro futuro astro. Su interpretación de «Killer Mears» en «La última milla», fué una revelación para el público y su confirmación de astro.

POR SER BUEN JINETE. — Gary Cooper, buscando en los «económicos» un puesto de dibujante, se encontró con que ofrecían un buen jornal a extras capaces de montar a caballo. Como era buen jinete se ofreció, fué aceptado y luego se destacó.

TRIUNFO EN UN CONCURSO. — Ginger Rogers tropezó con la suerte en el Estado de Texas. Paramount estaba organizando por aquel entonces un gran concurso de charleston. Se inscribió y lo ganó con todos los votos del jurado. Tuvo tanto éxito que fué contratada para dar una serie de exhibiciones en los teatros Paramount. Una prueba que le tomaron resultó tan buena que la contrataron inmediatamente.

El incidente al parecer más insignificante puede tener, como nuestros lectores han visto, una influencia enorme en nuestros destinos, siempre que sepamos aprovecharlo.

LE HAN QUITADO EL ESPEJO. — En este último tiempo, George Raft apenas puede acercarse al espejo de su propio camarín. En realidad, nunca encuentra adminículos suficientes para su make-up. La explicación es sencilla: su compañero de muchos años, conocido familiarmente por «Killer» Grey, y su nuevo ayuda de cámara, ese simpático negro Alex, han entrado a trabajar en las películas. Los tres usan el mismo camarín, es decir, el de George Raft. Por supuesto, Raft declara que eso no le importa, pues si alguno de sus compañeros hace carrera, entonces él podrá alejarse de la pantalla y vivir con lo que ellos ganen.





Stuart Erwin es un entusiasta de los deportes y lee la página deportiva de los diarios antes que ninguna otra sección.

May Robson, antes que nada, lee en su diario favorito la página social.
(Foto M. G. M.)

ABRIGOS de OTOÑO





1.—Abrigo en lana suelta café claro con cuello y puños de novedoso efecto.

2.—Abrigo en gruesa lana de tono unido. Las mangas son de corte muy novedoso. Se ajusta al talle por un ancho cinturón de cuero.

3.—Lindo abrigo en crepe de lana café con doble capa que llega hasta la cinta y cuello alto.

4.—Abrigo en lana bouclé con una pelerina doble que se puede sacar reemplazándola por una corbata de tono opuesto.

5.—Abrigo tres-cuartos estilo ruso. Curioso cierre del delantero.



Mil perdones, Signorina, por escoltarla hasta este lugar.

El cuchillo de Massino Valanti

por CLARENCE DAY

Cuando el joven Tucker Peabody dobló hacia la calle 68 Este y se acercaba ya a su hogar, divisó una encantadora niña morena que daba un paso fuera del angosto vestíbulo, para retirarse en seguida. Al llegar al umbral, le sorprendió descubrir que la niña en cuestión era Rosalina.

¿Quiere pasar?—le preguntó, sonriendo, mientras buscaba la llave.

Era la hija de la señora La Mira, modista que confeccionaba un traje para su hermana.

Rosalina murmuró:

—No, señor Peabody. Quiero irme a casa. Mamá me dijo que no la esperara. Pero no conozco mucho esta parte de la ciudad y ese hombre del frente me está vigilando. Siento miedo.

El señor Peabody miró, algo atemorizado también, al hombre que la niña le indicaba. Era un tipo corpulento, no muy alto y parecía saber boxear muy bien.

Especialmente, pensaba Tucker, en esa forma en que los maleantes combaten: lanzándose sobre el adversario y arrojándolo al suelo, de bruces, para romperle los dientes.

Pero no debía mostrarse cobarde; además, por ahí habría un policía.

—La acompañaré al tren subterráneo—dijo a Rosalina—y si ese hombre sube al coche, la iré a dejar a su casa.

—¡Oh, señor Peabody, es usted muy bueno!

Cuando bajaban por la calle, la niña se cogió del brazo de Tucker. El muchacho sintió correr por su cuerpo una ola de entusiasmo; la actitud de la niña le daba, acrecentada, la conciencia de su masculinidad.

No le gustaba ir mirando cada rato hacia atrás, pero logró lanzar una mirada, al descuido; vió al punto a ese hombre que los perseguía.

Cuando bajaban la escalera hacia el andén de la estación del subterráneo, ningún tren había llegado todavía. Sin embargo, el hombre no bajó hasta allí. Tucker trató de pensar algunas frases convencionales para desvanecer la inquietud del ánimo de la joven; pero no pudo lograrlo. Permanecieron en silencio hasta que la locomotora entró rugiendo y despidiendo vapor.

—Adiós, Rosalina—se despidió Tucker.

La niña apoyó un instante la mano en el brazo de su compañero, mientras decía:

—Gracias, mil gracias, señor Peabody.

Impulsado por secreta aculosidad, Tucker se inclinó sobre el rostro de Rosalina y la besó en los labios.

El tren se detuvo. Y cuando la niña se dirigía al vagón, el muchacho se volvió para marcharse y divisó al hombre, al perseguidor pertinaz, que se acercaba corriendo. Tucker Peabody saltó a bordo, cerráronse las puertas y el tren se puso en marcha. Rosalina le hizo sitio a su lado.

—Lo vi—murmuró sacudiendo, disgustada, la cabeza—. Lorenzo me annoia.

Luego de un rato agregó:

—Ya puedo irme sola a casa; no es necesario que me acompañe por más tiempo, señor Peabody. Y no le diga nada a mamá: se inquietaría.

—No le contaré a nadie nada—repuso Tucker, levantándose—. Buenas noches, Rosalina.

—Va bene, señor Peabody.

Se dirigió a la puerta y se bajó cuando el tren se detenía en la estación. Miró hacia atrás Rosalina agitaba la mano en afectuosa despedida.

Más tarde, al entrar a su hogar, oyó voces en el saloncito de su hermana. Golpeó la puerta. Allí estaba la señora La Mira ajustando un traje a Lily y hablando de Sicilia, como siempre.

En un rincón había una niña, sentada junto a los cortinajes. Le disgustaba esa joven. Esta señorita Lee causaba cierto desconcierto a Tucker. La señorita Nancy Lee comprendía los sentimientos que animaban al muchacho, pero demostró ignorancia: nada podía hacer por atraerse sus simpatías. Aunque tenía veinticinco años, uno más que Nancy, parecía demasiado infantilizado, demasiado adolescente. La joven sentía compasión por ambos hermanos. Cuando pensaba en su feliz infancia del sur, en aquella gran plantación de su padre, sentíase sofocada en este caserón enorme, semejante a una cárcel.

Tucker volvió a mirarla. Algunos hombres la encontraban bella, pero de una belleza sutil, una belleza sólo apreciada por los espíritus elevados. Por ejemplo, Miguel Dodsworth la consideraba bella, y, según él, Nancy le había dicho que nunca se enamoraría de «un joven dilettante». Tucker pensaba que eso era necedad o vanidad de parte de la niña, pues era una oportunidad que no volvería a presentársele.

Volvía tarde a casa, al día siguiente, cuando vió que un hombre se acercaba rápidamente y caminaba a su lado. Al principio pensó que se trataría del sujeto que los vigilara a él y a Rosalina, pero luego advirtió que se trataba de un hombre más alto y de más edad. Al llegar a la calle 68, el hombre dijo con voz profunda:

—¿Está usted loco?

Tucker no contestó.

—Contésteme—repitió el hombre—. A mí me parece que está loco.

—No lo estoy.



—¿Ah, no? Entonces, dígame dónde está Rosalina.

—No sé—repuso Tucker, caminando con la mayor rapidez que podía.

—Sí, sí, ¡no sabe!... Pero me lo va a decir muy pronto...

Por detrás de ellos apareció otro hombre, empujando con violencia al muchacho. Ahora sí que reconoció al individuo que lo siguiera hasta la estación del subterráneo.

Vete, Lorenzo le dijo—; quédate detrás.

Después, volviéndose a Tucker, prosiguió:

—Escuche, señor Peabody. Le aconsejo que no haga locuras. La señora La Mira es pobre, sin duda y hace costuras para la familia de usted; pero eso no significa que carezca de amigos. Esperaré hasta mañana; pero mañana tendrá que decirme dónde está Rosalina; de lo contrario, su hermana desaparecerá. Y cuando yo vuelva a ver a Rosalina, le haré unas cuantas preguntas respecto a usted. Si la respuesta es buena, pensaré que es usted un necio y no le haré mucho daño; una o dos cicatrices le quedarán de recuerdo. Si la respuesta es mala, este es el cuchillo con que terminaré todas sus maldades.

El individuo se quedó atrás y Tucker sintió que algo frío le clavaba la nuca produciéndole una especie de náuseas.

Siguió avanzando en forma mecánica. Nada le ocurrió aquella noche, afortunadamente. A los pocos minutos, con mano temblorosa abría la puerta de su casa. Se dejó caer en el sillón rojo del hall, agotado como por un esfuerzo físico.

A poco, Lily y Nancy se acercaron, hablando las dos a un mismo tiempo. A través de sus palabras confusas, comprendió que la señora La Mira había telefoneado, diciéndoles que rogaran a Tucker que le entregara a Rosalina, que le devolviera su hija. No habían logrado calmarla, aun cuando le aseguraron que Tucker no sabía nada de la muchacha.

—Sin embargo—prosiguió Lily, mirando fijamente a su hermano—entonces nos lo contó todo.

—¿Se lo contó todo?—repitió Tucker, indignado.

—Nos dijo que un joven llamado Lorenzo le vió besando a Rosalina en la estación del subterráneo.

El rostro de Tucker enrojeció.

—Le dije que no podías ser tú — prosiguió Lily—, pero veo que me había equivocado.

Tucker se levantó lentamente, diciendo:

—Nada sé de Rosalina. Pero existen algunos amigos o parientes de ella que piensan lo contrario y pretenden raptarte a ti, Lily.

La familia Peabody no durmió mucho aquella noche. Nancy decía que era necesario notificar a la policía, pero Tucker no quería que apareciesen sus nombres en los diarios. Decidió contratar un guardia privado que pasara la noche en el hall y Lily prometió no salir hasta que el peligro hubiera pasado.

Al día siguiente, al mediodía, llegó el señor Regan. Era un tipo gordo y corpulento que había estado antes en la policía—al menos así lo declaraba—y tenía, además, un buen revólver. Pasaban las horas y nada sucedía. A medianoche, Tucker y el señor Regan bajaron un colchón hasta el pie de la escalera, decidiendo dormir por turno, después que llegara Nancy. Lily se fué a acostar y cerró la puerta de su alcoba. Nancy no llegaba; había salido a comer con unas amigas, prometiendo regresar antes de las doce de la noche.

(Continúa en la pág. 43)



Se dice también que fueron muy "femeninas"...

No siempre el tiempo pasado fué el mejor

-por ALADINA

A lo menos para nosotras, las mujeres trabajadoras del momento actual, el tiempo pasado no sería el mejor, ya que nos hubiera liado las manos con los siete nudos ciegos de los prejuicios, dejándonos inermes frente a la vida. ¿Qué actitud hubiéramos tomado? ¿La resignada del tercer patio haciendo dulce de membrillo o la desaforada de los corrillos, un poco ridícula o un poco enternecedora, pidiendo el lugar que se le negaba en la actividad diaria? ¿La pasiva de la casada «porque hay que casarse» o la tozuda de la voluntad sorda que cava hasta lograr el puesto que le corresponde? Ni usted ni yo, mujeres, que hoy por hoy somos un guarismo a la derecha en la actividad del mundo y que cumplidamente nos ganamos el pan, sabemos lo que hubiéramos hecho si nacidas en la generación que está detrás de nosotras, urgidas al trabajo por necesidad vital, llamadas al estudio por capacidad intelectual, desesperadas dentro del zapato chino de lo prefijado, para realizar la trayectoria de nuestra realización interna hubiéramos encontrado vedados todos los caminos.

Se habla a gritos de que la mujer ha roto los límites y que la Moral en traje de sol sobre la playa, está pensando angustiada en la hoja de parra que será su próxima vestimenta. Por unas pocas locas de atar no van a responsabilizarse las mujeres todas del mundo. Si una estadística se hiciera respecto a las mujeres que rompen ese límite de decencia que a todos nos place, encontraríamos que ellas son las muy snobs y las muy tontas, con el mal del exhibicionismo y sin saber cómo llamar la atención. En cambio, el resto — y el resto son todas — andan en aventura limpia de trabajo, en plano de ciencia, de arte, de letras, de comercio, de industria, cansadas y contentas, procurando sustento a los suyos, ayudando al hombre y esto sin olvidar que son mujeres y que deben ser encantadoras y mantener el amor y bien educar a los hijos.

El tiempo pasado, bien pasado y lejano, fué, según dicen, delicioso para la mujer dormida en una especie de «marmotismo». No vale la pena hablar de ellas. Se dice también que fueron muy femeninas, pero es muy sospechoso el que «femenina» tome en la frase acepción de «boba». Las otras, las que estuvieron junto a nosotras, inmediatamente detrás, sí que tuvieron mérito y a ellas debe ir nuestro agradecimiento mayor. Lucharon, fueron las muy vejadas y muy combatidas, pero al fin abrieron brecha y lograron su anhelo. Cuando salimos nosotras al campo de acción encontramos que todo estaba llano y que cada cual podía emplearse a medida de sus predilecciones.

Luego de su tenaz resistencia, el hombre opuso a la mujer en plano de trabajo una cortesía desdeñosa. Pero de súbito se dió cuenta de que la mujer podía ser una competidora formidable. Estudiosa, constante, con una capacidad de rendimiento extraordinaria, ya no era el caso de hacerle un favor al aceptar su actividad, sino que esta actividad era la más cotizada. En vez de mejorar la propia, se dieron a gritar en contra

Continúa en la pág. 58



¿La pasión de la casada "porque hay que casarse"?

INDISPENSABLE
PARA EL BAÑO-



Deja la piel perfectamente limpia y deliciosamente fresca.



JABON AMOUR DIVIN

JUNOL

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS.

LABLOND

Leche de Pepinos Lablond

Producto vegetal para suavizar el cutis. Es excelente para las quemaduras de sol y quitar manchas rojas y asperezas.

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

A la venta en las buenas farmacias.







Recepción en el

1.—La princesa Nicolás de Grecia en un vestido de "Filon d'Or" de escote drapeado y larga cola.— Modelo de MOLYNEUX.

2.—La princesa Pau, de Yugoeslavia, en un vestido de espléndida lama de plata con flores en relieve.— Modelo de MOLYNEUX.

3.—Una lama de plata y azul turquesa muy pálido se empleó en el vestido de la princesa Irene, de Grecia. A la cintura tenía un gran cinturón de falla azul.— Modelo de MOLYNEUX.

4.—El traje de la princesa Georges, de Grecia, era de lama de plata y frambuesa, con larga cola.— Modelo de MOLYNEUX.

5-6.—Conjunto de viaje creado para la Infanta Beatriz, de España: vestido en lana marrón y abrigo de lana beige adornado de castor. —Creación de ROSINE PARIS.





Palacio de Buckingham

7.—Para la Infanta Beatriz, traje de noche en tafetán rosa Francia, de amplitud dispuesta atrás.— Creación de ROSINE PARIS.

8.—Para la Infanta María Cristina, traje en "Rosalba" azul. Cinturón de terciopelo azul; chaqueta adornada de zorros plateados.— Creación de ROSINE PARIS.

9.—Madame Tombazi, dama de honor de S. A. R. la princesa Nicolás, de Grecia, lucía un traje de crepe violeta rayado de plata.— Modelo de MOLYNEUX.

10.—Madame Zirmai llevaba un vestido de "Cabosol" cloqué malva y plata.— Modelo de MOLYNEUX.

11.—Madame Jean Ralli, un vestido de lentejuelas de acero opaco y brillante, adornado de un enorme nudo de tul gris azul.— Modelo de MOLYNEUX.

LA MODA Y SUS DETALLES





1.—Abrigo en grueso paño diagonal con mangas raglán. Cuello y puños de piel de nutria.

2.—Un seductor juego compuesto de tricornio, pechera y guantes rodeados de una estrecha banda de astracán.

3.—Toca y cuello de suave terciopelo negro. El cuello se cierra por un nudo rosa.

4.—Un seductor adorno para su blusita de mañana y sencillos guantes de previl.

5.—Un original adorno para los vestidos obscuros lo constituye esta banda de terciopelo rojo terminado por un grupo de flores formadas por cintas del mismo material.

PARA la CAMA de los NIÑOS

1.—Damos tres motivos para bordar en las sábanas de los niños. Vemos primero unos botones de oro bordados en azul y rosa sobre tela rosa, en punto de relieve, el centro de las flores se hace con punto de lazo. Motivos triangulares aplicados con punto de París sobre tela azul. Tréboles bordados con punto de relieve que se prepara primero con algodón para que quede bastante marcado, sobre tela rosa.

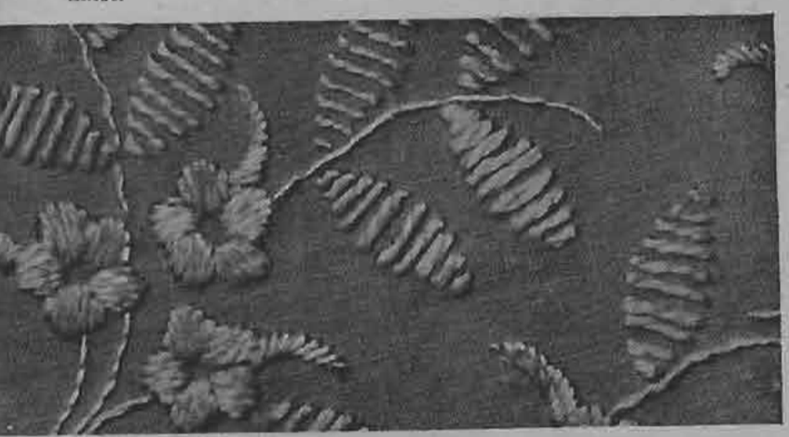
2.—LILAS.— Un lindo motivo antiguo para bordar los pisitos para la pieza de los niños, se emplea seda gruesa no muy acordonada.

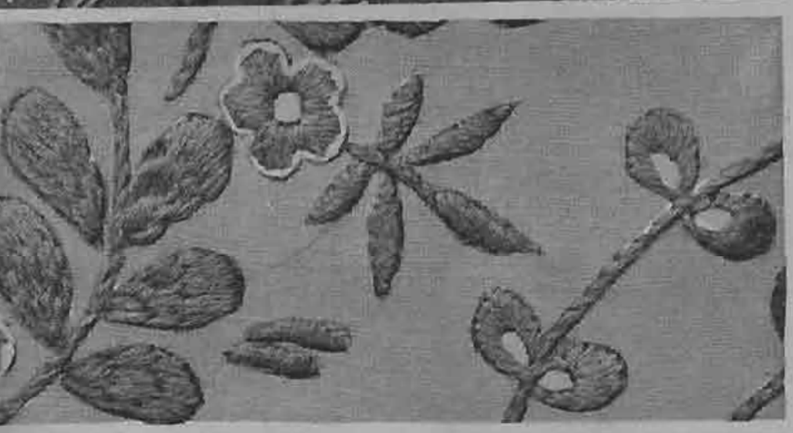
DIBUJO 1820.—Un lindo dibujo inspirado en un motivo antiguo. Las hojas grandes se bordan en punto relleno, las flores en relieve y los tallos en punto de cordón. Los centros de las flores y hojas se pespuntan.

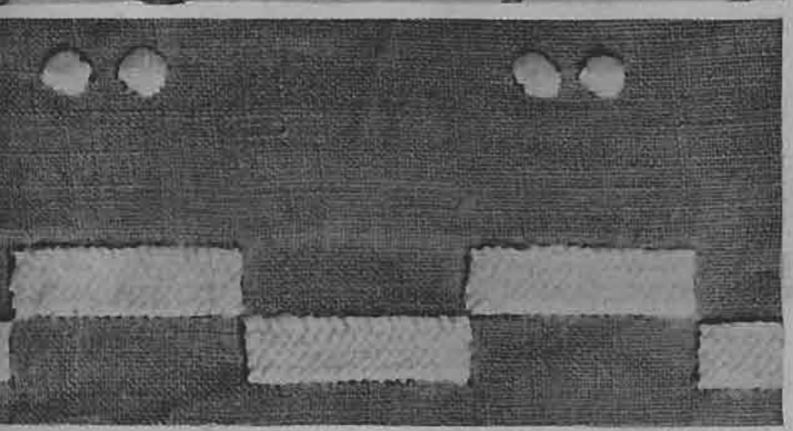
RECTANGULOS.— Rectángulos bordados en punto de cestería de muy sencilla ejecución.

HARPILLERA.— Motivo bordado sobre harpillera.

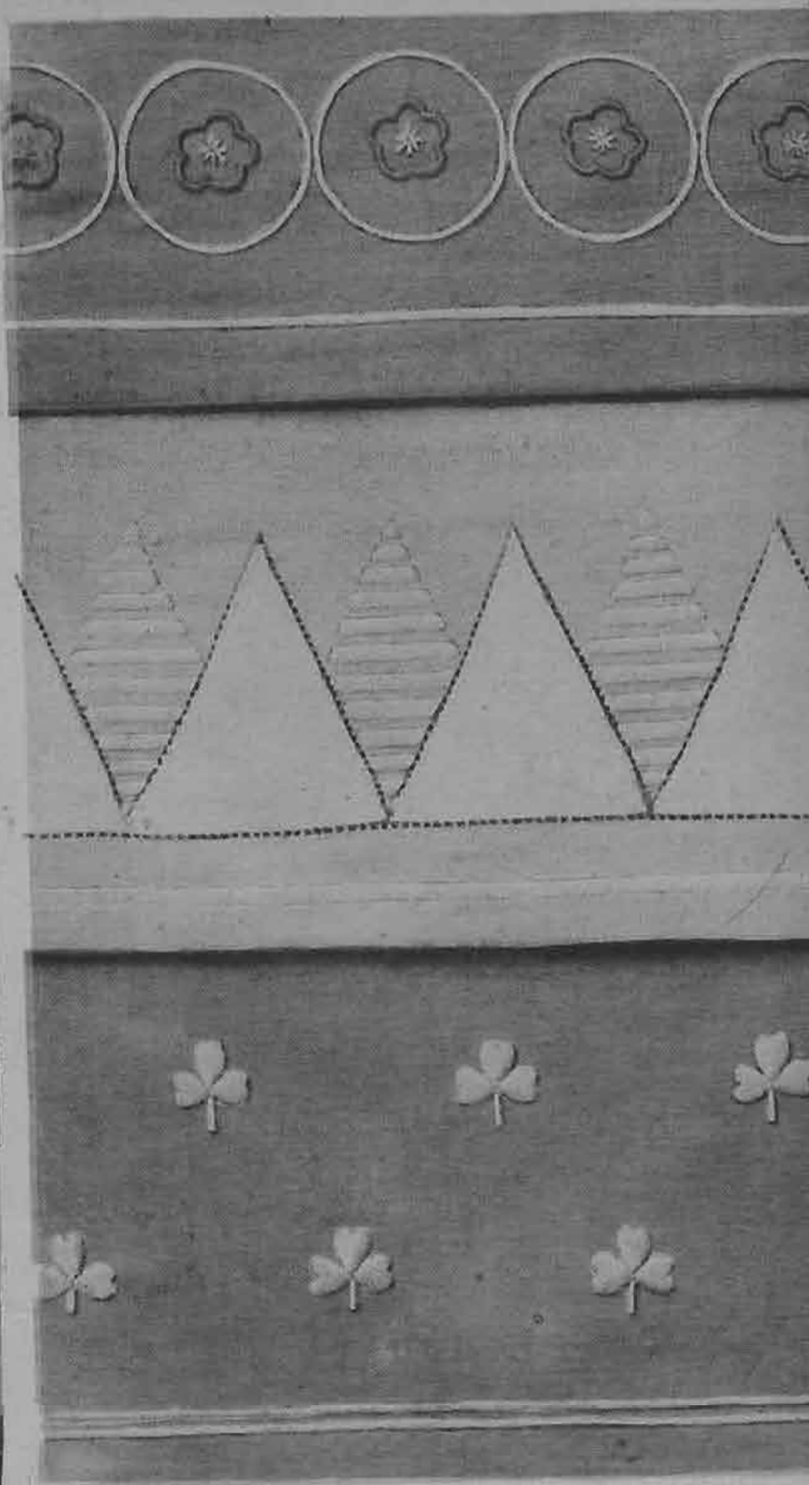
3.—Motivo en tamaño natural para adornar el acolchado de los niños.













BLUSAS y FALDAS



1.—Blusa de hilo blanco y falda de forma campana en fina lana café. La falda se cierra por una abotonadura en el delantero.

2.—Blusa en batista de hilo de forma deportiva con dos bolsillos sobrepuestos. El cuello y puños van adornados de un pespunte.

3.—Encantadora blusita en muselina de seda con lunarcitos obscuros. Falda en terciopelo chiffon café, muy amplia en el borde.

4.—Blusa para la hora del té en seda muy suave con un novedoso efecto de nudos en el delantero.

5.—Blusa en tafetán blanco con amplias mangas que llegan al codo. Escote terminado por un nudo del mismo material.

La Ultima Moda

1.—CHANEL.— Chaqueta de pequeño faldón, en nutria negra. El sombrero hace juego con la chaqueta.

2.—CHANEL.— Vestido de tarde en crepe moaré negro, adornado de plisados.

3.— JANE DUVERNE. — Dos piezas de chaqueta y falda en terciopelo negro adornado de zorros plateados.

1



2



3





4

AGNES-DRECOLL.— Tailleur en terciopelo negro. Chalequito de organza blanco.



Para el ski, Jean Parker lleva un pantalón de gruesa lana negra con una camiseta azul rey. La chaqueta es de antílope azul marino. - Mary Blackwood, de la Fox, con un traje blanco de túnica abotonada de arriba abajo. Lo lleva con corbata y sombrero de angora azul marino.

Frances Drake, de la Paramount, lleva un sencillo conjunto de falda en lana negra y chaqueta a cuadros negros y blancos.

Rosita Díaz luce una encantadora toca cosaca adornada de un motivo de strass.

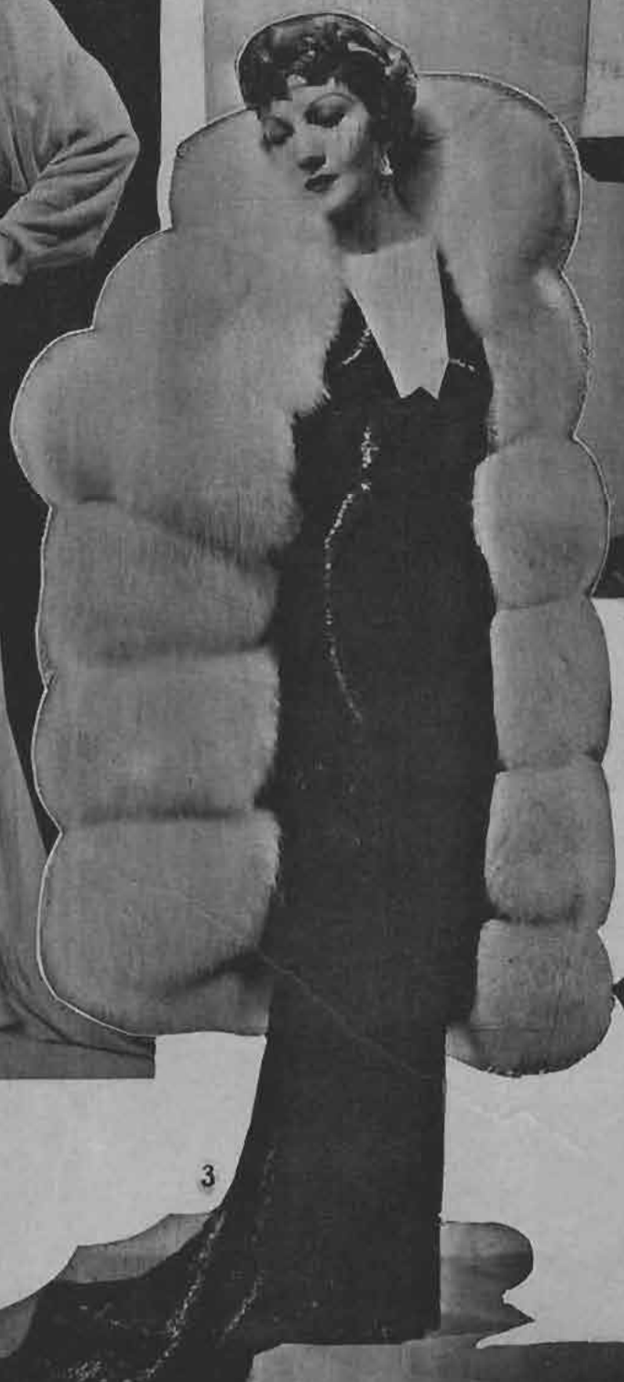
LA DECADENCIA de la ELEGANCIA en las FIESTAS DE SOCIEDAD



1



2



3

1.—Ann Dvorak, de la Warner Bros. Luce precioso conjunto para la noche en satén broché y terciopelo transparente.

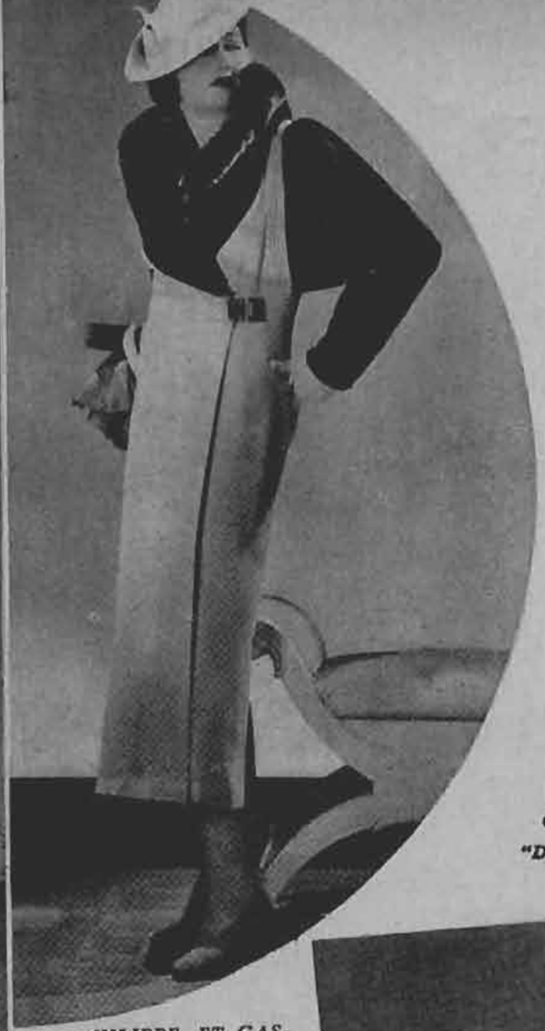
2.—La fascinante Carol Lombard, de la Paramount luce su escultural silueta en esta tenida de noche: De crepe opaco de tono beige rosado, adornado de zorros del mismo tono más sostenido.

3.—Claudette Colbert, estrella de la Paramount luce una suntuosa toilette para la noche: vestido de reflejos metálicos y principesca capa de zorros blancos.

CREACIONES DE OTOÑO



O'ROSSEN.— Abrigo de falla gris adornado de zorros grises.



PHILIPPE ET GASTON.— Abrigo en duvetina beige, con mangas y gran cuello de nutria negra.

CUMBERLAND.— Lindo abrigo de tarde en "Djarouine" marrón. Cuello y chaleco de castor.



PAQUIN.— Abrigo en fina lana azul marino, adornado de castor.



MME. SUZY.— Pequeño tricornio en fieltro negro, adornado de un pájaro de cuero.



LE MONNIER.— Curiosamente drapeada, esta toca de fieltro antílope recuerda un poco el gorro frigio. Se adorna con un velito.



JENNY.— Elegante conjunto para tarde en terciopelo gris claro, de chaqueta suntuosamente adornada de zorro. Se lleva con una blusa de lama gris acero. Toca de terciopelo gris claro.



HELEN HUBERT. — Abrigo de lana gris adornado de piel de cordero del mismo color. Hebilla y botones de acero.





«Exposición Sombreros Otoño»

LA CASA MERINO

MONJITAS 807. ESQ. SAN ANTONIO,

presenta el más seleccionado surtido de sombreros modelos en terciopelo, taupet y fieltro antílope, de afamadas casas como: María Guy, Marcel Rochas, Rose Descat, Marcelle Roze, Blanche y Simonée, Monnier, etc. Para mayor facilidad de nuestras distinguidas clientes, he trasladado los talleres y manufactura de sombreros de Catedral 1280, a mi casa central, MONJITAS 807, ESQUINA SAN ANTONIO, donde se reciben toda clase de hechuras, copias de modelos y transformaciones, para cuyo objeto una experta jefa está al frente de este departamento.

Como en años anteriores, ofrezco el más grande surtido y variedad de colores en clochas de paño, neofieltro, fieltro y taupet, de fabricación exclusiva y ya conocida por las señoritas modistas, por su duración.

TERCIOPELOS. — Antes de comprar este artículo, vea las calidades que presento y los precios.

A. MERINO NIETO,

Distribuidor en toda la República.

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO. SANTIAGO.

Si es modista, pida lista de precios.

Los novedosos detalles de la MODA



LUCIEN LELONG.— Elegante traje de noche en tafetán negro, el escote descubre los hombros y va adornado de clips de strass. Mangas aglobadas.

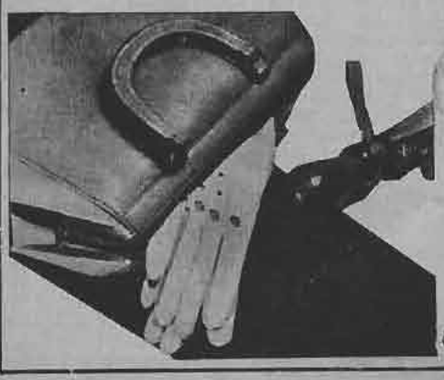


ALEXANDRINE. —Guantes y cartera en terciopelo Suéde con puños mosqueteros cerrados por cuatro clips.



MIRANDE. —Traje en rayonne de fantasía azul "Fin de Siécle".

Novelty
272 Ahumada 272



ESPECIALIDAD :
CARTERAS,
GUANTES,
MEDIAS,
CALCETINES,
TEJIDOS DE PUNTO.
Mercería fina para señoras.

ALEXANDRINE. — Un elegante juego de guantes y cartera en piel de Suecia con motivos incrustados en tono más claro.



SOL DE DOS VIDAS

(Continuación)

vaba aún en su boca el sabor de los tres besos largos y encendidos de Patrocinio.

En mayo se fueron a vivir juntos a una casucha que Martínez alquiló en la misma barriada de las Ventas, al otro lado de la carretera.

V

El proyecto de un viaje de placer acariciado durante su época de noviazgo no había llegado a realizarse; pero, en cambio, un domingo de julio en que se celebraba una espléndida corrida de toros, Martínez llevó a Patrocinio a un infernal tendido de sol, desde el que, mientras se achicharraban horrorosamente, pudieron vociferar, chillar y reírse a sus anchas de los porrazos de los picadores por espacio de dos horas. Luego comieron chuletas asadas a la puerta de una taberna apestosa, pasearon hasta el anochecer, y finalmente cayeron rendidos en la terraza de un bar para atracarse de horchata helada.

Martínez, rezumando alegría— y sudor—, por todos los poros de su cuerpo, hizo el elogio de la jornada al llegar a casa:

—¡Dios, qué vidona la nuestra, Patro! Somos unos príncipes de Gales. ¿No estás contenta tú?

Patro corroboró que "no se podía pedir más a la vida", añadiendo a continuación que sólo dos cosas les eran necesarias en el mundo para continuar viviendo felices: salud y trabajo.

A lo que Martínez titubeante y todo ruborizado, contestó en tono de maliciosa pregunta: "¿Nada más? ¿Estás tú segura, Patro, de que no nos hace falta más?"

Patro entonces hizo un mohín vergonzoso, le llamó cariñosamente "tonto" y, sin dejar de sonreír, se puso a recoger los cacharros de la cena.

A las siete y media de la mañana de un sábado de septiembre, José Martínez, "el metalúrgico", salía alegremente de su casa en dirección al taller, repitiéndose una vez más, entre íntimas cabriolas de gozo: "¡Dios, qué feliz soy ahora! Haber encontrado, por fin, una mujer como la Patro y sentir que uno no está ya solo en el mundo y que "tié" quien... ¿A que me pongo a cantar "aura" mismo a voces, aunque me llame al orden un guardia, vaya?..."

A las doce y media de aquel mismo sábado de septiembre, José Martínez, "el metalúrgico" recibía, en el momento de cobrar, una paga doble y una notificación de la Gerencia que decía así: "Muy señor mío: Viéndonos en la dolorosa necesidad de reducir personal por escasez de trabajo, tenemos el sentimiento de manifestarle que, a partir del lunes próximo, no nos serán necesarios sus servicios; si bien esperamos que..."

Martínez no dijo nada. Estaba mudo interiormente. Pero a la una y media de la tarde de aquel día subía la cuesta de las Ventas con el paso lento y el aspecto desastrado del peregrino que, en fuerza de andar sin rumbo fijo, ha perdido ya todas las rutas del mundo.

VI

—Mira; no tienes más que encender el fuego a las siete y media. O, bueno, un poquitín antes: a las siete y cuarto o así. Y después, "ná" más que dejarlo que cueza ello solo. Ya está preparado. Bueno; me marcho, que es tarde. Hasta luego.

—Hasta luego.

Patro desapareció a toda prisa por el hueco de la puerta, y Martínez, la cabeza hundida en el pecho y los brazos echados a la espalda, se puso a dar vueltas por el reducido espacio de la cocina. A través del tubo de la chimenea se oía zumbar el viento huracanado, y en la pequeña ventanilla que daba al norte, tamborilear una lluvia fina y frágil que descendía oblicuamente, en intermitentes zurrietas. "¡Dios; y pensar que con esta tarde infernal!...", gruñó, en voz baja, Martínez.

Fué hasta la puerta exterior de la casucha y se puso a otear el horizonte. El cielo tenía un color de pizarra, las nubes pasaban rastreando a ras del suelo, y allá, en la próxima hondonada del puente, una cortina de vapor opaca y grasienta impedía la contemplación de las próximas edificaciones de Madrid. Las calles inmediatas estaban convertidas en un intransitable lodazal.

En el extremo de una de ellas, Martínez creyó divisar todavía la esfumada silueta de Patrocinio; envoltorio movible, coronado por la cúpula negruzca de un paraguas. "¡Con este día, con este día!", volvió a rezongar Martínez.

En sus ojos había una tristeza infrahumana y sus anchas espaldas se curvaban hacia el suelo como al peso de una fatídica carga invisible. "Septiembre... Octubre... Noviembre... Diciembre. Cuatro meses ya— reflexionó en voz alta— No, no; esto no puede ser. Esto tiene que acabarse de algún modo. Pero, ¡qué voy a hacer si!... Ná: no hay forma de encontrar ná, aunque... Estoy harto, ya de correr las calles y de pedir trabajo a to Cristo, y... Y ella... ¡Maldita sea, ella tampoco pué seguir así pa traerme a mí de comer! Fregando tos los días pisos, lavando ropa hasta las mil en agua helada.. ¡Hay p'hacer una barbaridad!

Cerró la puerta de golpe, volviéndose nuevamente o la cocina. Sobre la mesa estaban todavía los cacharros sucios de la comida y Martínez se puso a fregarlos en un barreño: "¡Si "pudiá" yo fregar por ella en esas casas ande va!..."

Sentía unas ansias torturadoras de fumar y, por un momento, tuvo la idea de registrar uno a uno los cajones de la casa por si en alguno de ellos se hubiese dejado olvidada en otro tiempo una brizna siquiera de tabaco. Pero, simultáneamente, le acometieron unos agudos remordimientos de conciencia y siguió fregando: "¡También estaría bueno que mientras ella!... ¡No hay tabaco ¡Si "pudiá" pasarse así sin comer!..."

Puso los cacharros metódicamente en orden; barrió la casa con toda pulcritud; limpió el techo y las paredes con una larga escoba; lavó unos trapos sucios que estaban colgados detrás de la puerta. Al cabo de lo cual, se sintió momentáneamente contento. "Así; que no tenga ná "q'hacer" ella cuando venga".

VII

En febrero, Martínez recibió un aviso para volver a ingresar en el taller de construcciones metálicas donde había trabajado antes.

Fué aquella una noticia tan inesperada para él que, en el primer momento, dijo a Huidobro, el viejo fundidor que vino a traérsela:

—Mira, mira; déjate de bromas q'harto sabes tú que no está la cosa pa...

Luego, al convencerse de que era verdad, le abrazó estrepitosamente, dió varios volatines en el aire y exclamó:

—Anda Dios; esto sí que no me lo esperaba yo—. Y, finalmente, se puso triste, por no tener un par de pesetas para convidarle.

—Pero no importa— aseguró—. Te convidaré el día que cobre. O si no..., bueno; tampoco se va a poner contenta la Patro en cuanto venga esta noche. Si supiera ande es que está trabajando m'iba aura mismo a buscarla y...

Durante toda la tarde anduvo dando vueltas, de un lado a otro de la casa y canturreando en falsete— con una falta absoluta de sentido musical— todas aquellas canciones que creía haber olvidado ya para siempre.

...Y en tu boca de coral
yo quise poner un beso..

Le parecía estar viendo otra vez los pequeños chalecitos de la Ciudad Lineal, los campos cubiertos de verdes trigales ondulantes, la pradera llena de sol, de perfume silvestre y de violetas; a Patro, tumbada sobre la hierba; y ya, al atardecer el horizonte anaranjado bajo

Continúa en la pág. 51



saben el valor de un Cutis Lozano...

¡Qué agradable el cutis sonrosado y sutil de una novia adolescente... Y ellas saben entender, en el lenguaje mudo de los ojos de su prometido, el encanto que derraman . . . Pond's es el secreto. Da ese cutis aterciopelado y lo conserva. Por eso, casi no hay novia que ignore cuán preciosa es la ayuda que las cremas Pond's prestan a su belleza.

Cada noche Vd. debe aplicarse la famosa Crema Pond's "C". Al primer contacto de la delicada crema Vd. ya siente cómo los aceites suaves penetran en los poros y captan y eliminan las impurezas que en ellos se habían alojado. Estos mismos aceites nutren su cutis y lo conservan flexible y terso, mientras Vd. duerme.

Durante el día la Crema Pond's "V" le da a su cutis una protección completa y sirve de base ideal para los polvos.

Adopte el método Pond's. ¡Es tan fácil de seguir, tan económico, tan eficaz!

TODAS LAS NOCHES

Límpiese el cutis con un algodón mojado. Aplíquese la Crema Pond's "C" con la yema de los dedos. Déjela unos instantes y quítese el excedente. Permita que la crema haga su obra mientras Ud. duerme.

TODAS LAS MAÑANAS

Apenas se levante límpie de nuevo el cutis y aplíquese la Crema Pond's "V". Esta forma una base excelente para los polvos y al mismo tiempo es la mejor protección para su cutis durante todo el día.



Pond's

POND'S EXTRACT COMPANY

Representantes: Weir Scott y Cía. • Valparaíso

Sírvanse mandarme gratis las muestras de Cremas Pond's. Incluyo 20 cts. para franqueo y 50 cts. para certificado.

Nombre.....

Dirección.....

Revelaciones de Mme. Brummel

LOS TRAJES DE NOCHE

Para la comida, Lucien Lelong ha estudiado una fórmula de trajes tailleurs de falda larga y pequeña chaqueta. Señalemos algunos de los mejores modelos, uno en tela negra con lamé de oro, con blusa de paño color oro; otro conjunto se compone de una falda en terciopelo negro, con una capa-bolero y una blusa de tafetán a rayas negras y blancas, con manguitas cortas. Además otro vestido en crepe violeta enteramente trabajado de alforzas interiores horizontales y que se lleva con una inmensa boa de tul en el mismo tono.

Los trajes de noche de LELONG son muy lindos. Muchos tienen mangas campanas que se detienen a la altura del codo. Entre otros lindos modelos, he visto un vestido de tul negro, de corpiño en terciopelo negro, formando una cola de pájaro atrás; la capa de terciopelo sigue el mismo movimiento y se retiene al cuello con un camafeo, muy 1880. Se notan algunos bordados de lentejuelas: en un traje de satén verde-agua bordado de lentejuelas del mismo color; en un traje de georgette color paja, completado con una linda capa corta de lentejuelas y con cibelina a la orilla.

La línea de Marcel Rochas es muy juvenil. Las faldas se ensanchan desde el talle para abajo. Casi todos los trajes tienen un angosto cinturón. Los corpiños son ajustados, y en una tela que hace contraste casi siempre. Las grandes mangas se detienen en el codo. Los trajes de organdí negro o azul marino, de faldas muy amplias, tienen corpiños subidos, cullecitos cerrados. Un traje de organdí negro tiene un gran ribete de organdí blanco realzado de un sesgo rojo. Otro traje, para comidas íntimas, es de grueso moaré blanco, muy tieso y muy ancho, con un pequeño cuello cerrado que termina en un nudo. Una falda de terciopelo cellophane negro se lleva con una blusa de encaje almidonado blanco.

Los trajes de noche de CHANEL llegan casi a ras del suelo y algunos tienen una pequeña cola. Casi todos tienen pequeñas mangas o capas sobre los hombros. Muchos trajes son negros; un traje de encaje negro se adorna abajo con vuelitos muy en forma. Un vestido de tul negro puntilleado de blanco se adorna con una berta y una gran flor blanca en la cintura. Un traje de crepe de Chine estampado en negro y blanco lleva un vuelo en la parte baja de la falda. Y, por último, les citaré un traje de noche, de falda y paletó, en satén negro; la chaqueta es corta y la amplitud de la falda está dispuesta en la parte baja de la espalda; el delantero del corpiño se adorna con botones de strass.

En los trajes de noche de MAINBOCHER la amplitud está dispuesta atrás. Las faldas, de líneas muy sencillas, se adornan algunas veces con grandes nudos y vuelitos en punta que adornan también el escote. De un lindo efecto son los enormes bouquetes de frutas o de flores, grosellas, flores de manzano, cerezas, que adornan la cintura.

MAINBOCHER emplea mucho el tul, que le sirve para hacer grandes ruchas en el escote, pequeños boleros, faldones en forma, capas de tul de dos o tres vuelos, siempre en el mismo tono del vestido.

LA MODA DE LOS PESPUNTES

Todo se adorna ahora con pespuntes, desde las carteras y los sombreros hasta los abrigos de noche y los vestidos Se pespuntan algunas partes del vestido, como el cuello, el delantero, las mangas o los bolsillos, para darles rigidez; pero los pespuntes, cuando son bien hechos, agregan también una cierta fineza al traje que adornan. Y decimos bien hechos, porque es difícil y fastidioso pespuntar derecho y regularmente.

Mme. B.

1.—Cuello-corbata de tafetán azul marino y celeste, anudado bajo el mentón.

2.—Cuello-echarpe de satén y lama de plata. Una alhaja retiene las dos cocas drapeándolas en un gran nudo.

3.—Cuello de satén blanco adornado de pespuntes. Se retiene con una alhaja.

4.—Traje de marrocain negro adornado de pespuntes, tono sobre tono.

5.—Chaqueta de tafetán negro pespuntada al sesgo.— El gran cuello forma dos godets.

6.—Encantador dos-piezas en fino crepe de lana verde abeto. Las grandes solapas son pespuntadas, lo mismo que los bolsillos, los puños y la parte baja de la falda.



1



2



3

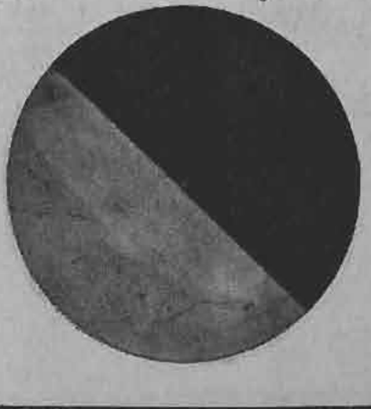


4

5



6



FAJAS DALIDA

Mme. CARABELL

Regresó de Buenos Aires trayendo un lindo y novedoso surtido de géneros: brocatos, encajes, previl "Nonatte" y "Racé" y variados cotíes para fajas y modeladores.

Nuevos y cómodos modelos para vientre caído y estómago dilatado, a todos precios.

CREMA YODADA PARA ADELGAZAR, DEL DOCTOR MARTIN.

SANTA LUCIA 280

Se remiten catálogos a provincias, enviando estampillas.



EL CUCHILLO DE MASSINO VALANTI

(Continuación)

Eran las dos de la mañana cuando sonó el teléfono. Hablaba Nancy:

—Me han cogido, señor Peabody —informó, apresurada—, pero no se lo diga a Lily. Creo que podré...

¡Click! Oyó colgar el receptor.

—

Aquella tarde, al marcharse a la fiesta, Nancy tenía la seguridad de ser seguida y pensaba cuál sería la forma menos peligrosa de regresar. Felizmente, Miguel Dodsworth se encontraba en la fiesta y cuando llegó la hora de marcharse, insistió en acompañarla. Las calles estaban desiertas, excepto por unos cuentos coches que pasaban veloces. Cuando pasaban por la Primera Avenida, un automóvil se cruzó frente a ellos, haciéndolos detenerse, al mismo tiempo que un hombre abría la portezuela y entraba al coche en que iban Nancy y Dodsworth.

—Disculpen—dijo cortésmente—, inclinándose a quitar los zapatos de Miguel y alzándolo en sus brazos lo arrojó a la cuneta. Se instaló después al lado de Nancy, cuyo rostro estaba pálido de sorpresa y temor. Apenas logró decir:

—Ese era el señor Dodsworth.

El desconocido sonrió, contestando:

—Sí. Pero éste es el señor Massino Valanti.

Después, recilnándose en el asiento y entrecerrando los ojos, prosiguió:

—Le aseguro que no sufrirá usted daño, señorita Peabody.

El corazón de Nancy dió un vuelco. Si la confundían con Lily, entonces éste debía ser el raptador. Miró los ojos entrecerrados, la amplia frente y las bien cuidadas manos de su acompañante.

—¿Por qué me rapta?—preguntó—. No recibirá nada por mi rescate.

—¿Rapto? ¿Rescate? No queremos nada por rescate; queremos a Rosalina. Este es un asunto de honor, signorina.

—Yo no le he hecho nada a Rosalina y es injusto que me haga sufrir a mí por la falta de otro. No veo el honor de esa actitud.

—¿Sufrir? ¿Sufre usted? No lo creo. No es usted como su hermano. ¿Encuentra placer en estar *sentada todo el día en su estúpida* casa? No, no. Bien advierto que es usted una mujer de mundo, signorina.

—¿A dónde me lleva?

—¡Ah! Debe usted perdonarme. Creo que le gustaría mi casa. Pero no puedo llevar allí una mujer joven. Así, pues, si lo permite, la conduciré a una casita de Bronx, adonde la señora La Mira.

La muchacha advirtió que la nariz de su secuestrador era recta, bien perfilada y que en todo él aparecía un aire autoritario, un aspecto aristocrático.

Cuando se detuvieron ante la casa de la señora La Mira, ésta apareció en la puerta, exclamando:

—¡Oh, señor Valanti,« ésta es la señorita Nancy!

La condujo al interior y le rogó que esperara un minuto en el dormitorio. En la habitación había un teléfono y así pudo llamar a Tucker. Se vió obligada a colgar el receptor al oír lanzar una exclamación a la señora La Mira. Entonces abrió la puerta y vió a Rosalina en la cocina, mirando furiosa a Massino Valanti.

—¡Lo odio, lo odio!—le gritó.

La señora La Mira se volvió a Nancy, diciéndole:

—¿Quiere hacerme el favor de disculparme un minuto? Puede telefonear al señor Peabody que pronto se marchará a casa. ¡Perdóneme!

Y salió apresuradamente.

Nancy llamó por segunda vez a Tucker, diciéndole que todo se había solucionado ya. El muchacho demandó alguna explicación, pero ella cortó la comunicación, ansiosa de escuchar lo que en la cocina se decía.

—Yo amaba al señor Schlessinger—decía Rosalina—. Por eso fuí a su pastelería, porque me había dicho que se casaría conmigo. Allí estaba su hermana. ¡Y por culpa de Massino Valanti no se casó conmigo! Cuando supo que usted nos protegía, se escapó y no regresó: ¡Tuvo miedo! Telefoneó a su hermana para decirle que me hiciera venir a casa y dijera a Valanti que ni siquiera me había tocado. Su hermana me trajo y escapó corriendo. Ya no lo quiero. ¡Lorenzo es mucho mejor como marido! No sabía que Schlessinger era tan tímido.

Massino Valanti abrió la puerta del dormitorio.

—Perdóneme — dijo a Nancy, con ojos alegres y brillantes—. Si está dispuesta a marcharse, el auto está pronto. Yo la llevaré.

La niña se colocó lentamente los guantes y Massino la ayudó a colocarse el abrigo.

—Mil perdones, signorina—dijo a Nancy—por haberla traído a este lugar.

—También le debe disculpas al señor Dodsworth—repuso—. Nada le había hecho a usted. Vi que un hombre lo hizo entrar a un auto. ¿Y por qué le quitó los zapatos?

—¡Ah! me había olvidado. Fué para enseñarle a mostrarse sensato: así no podría marcharse a casa sino cuando Lorenzo se lo permitiera. Ahora mismo telefonearé a Lorenzo.

Un momento después regresaba.

—Su amigo el señor Dodsworth quiere denunciarme a la policía. Sin embargo, estoy seguro que surgirá más pronto en su carrera si cambia de opinión. Dice Lorenzo que es arquitecto y yo puedo dar trabajo a un buen arquitecto.

—¿Quién es usted, señor Valanti?—preguntó, sorprendida, cuando se dirigían a casa de la joven.

Durante un instante, no contestó; después, decidiéndose, le contó algo de su vida. Al parecer, tenía pintores y decoradores que trabajaban para él en toda la ciudad. Conocía y consultaba a los jefes de dos o tres grandes Bancos. Tenía su residencia en Westchester y Nancy recordaba haber oído hablar de las posesiones y las riquezas de Valanti. Su principal interés en la vida era la protección que prestaba a sus compatriotas sicilianos, quienes le consideraban como una especie de jefe. Nancy pensaba que era como uno de esos grandes de España o jefes de clanes en Escocia.

—¡Qué vida más interesante!—exclamó la niña, uniendo las manos en la falda—. ¿Qué sucedería a toda su gente si usted llegara a morir?

—Tengo ayudantes. Pero este sistema no será eterno; cambiará con el tiempo. En veinte años, mi gente no será como es ahora. Mis hijos continuarán mi obra. También pueden ser jefes, no sicilianos, sino americanos.

—¿Cuántos hijos tiene usted?

—No he pensado en tener hijos sino esta noche. No soy casado, signorina.

El tono con que se expresaba hizo enrojecer a la joven.

—Nos volveremos a ver—siguió diciendo Valanti con voz tranquila—. ¿Quiere encontrarse conmigo en el edificio Centerfield, el lunes?

El hogar de los Peabody parecía vulgar y feo cuando Nancy llegó hasta allí. Massino Valanti se inclinó cortésmente ante Tucker, sin preocuparse de su colérica expresión y sonrió al divisar la corpulenta figura dormida del señor Regan.

—Lo he pasado muy bien, señor Peabody—dijo Nancy, la institutriz de Lily—. Lamentaría que hubiese sentido usted miedo.

—¡Miedo!—exclamó Tucker, disgustado—. Sólo sentía ansiedad por usted.

Y con una hostil mirada a Massino Valanti, le preguntó:

—¿Trajo ahora su cuchillo?

—Sin duda—contestó, buscando en el interior de su vestón, mien-

(Continúa en la pág. 53).



PASAN DE LOS TREINTA. SIN EMBARGO, TIENEN LA PIEL DE LOS VEINTE. MUCHAS MUJERES DEBEN EL ASPECTO JUVENIL DE SU PIEL A

«DURASKIN».

La piel de una dama demuestra, a veces, que ella no está de acuerdo con su edad y, otras, en que la edad se recarga con un feo, rugoso y manchado cutis.

Los dermatólogos (médicos especialistas en enfermedades de la piel) determinan la mayor o menor juventud de una piel, no por los años, sino por la actividad de la circulación. Ellos consideran la elasticidad y, sobre todo, la habilidad de las glándulas para segregar los aceites de la juventud. Ellos dicen que la piel empieza a arrugarse a los veinte años, pero usted puede retardar este proceso de vejez natural a todo ser humano.

Duraskin suministra las tres necesidades vitales de la piel:

Limpia profundamente el poro, aun los puntos negros desaparecen con su acción; contribuye al suministro natural del aceite vigorizante y suaviza, como también elimina las líneas (vulgo patas de gallo) antes de que se tornen en arrugas profundas.

USELO HOY MISMO.

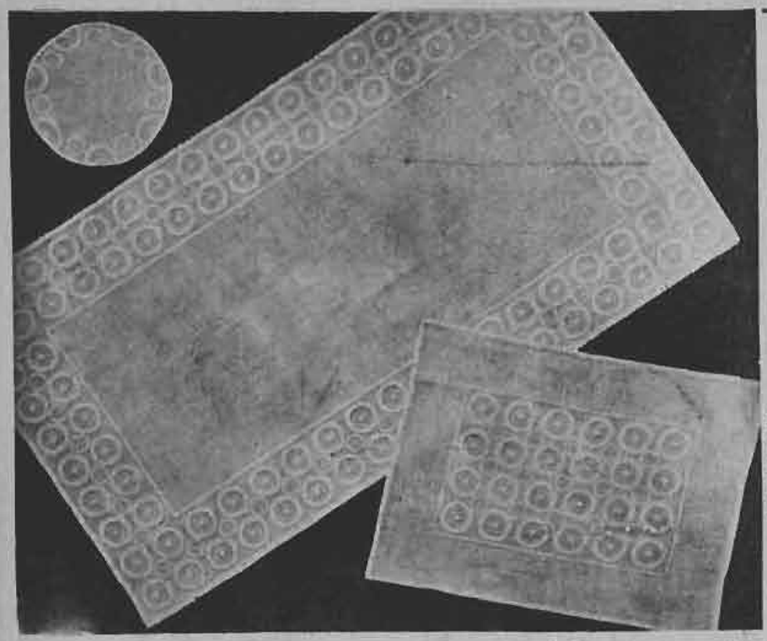
SALON DE BELLEZA SOLARI

Tercer piso, Teatro Central.

Duraskin Beauty Products Co. London.

Pedidos de provincias a CASILLA N.° 46. — SANTIAGO.

Duraskin



Páginas

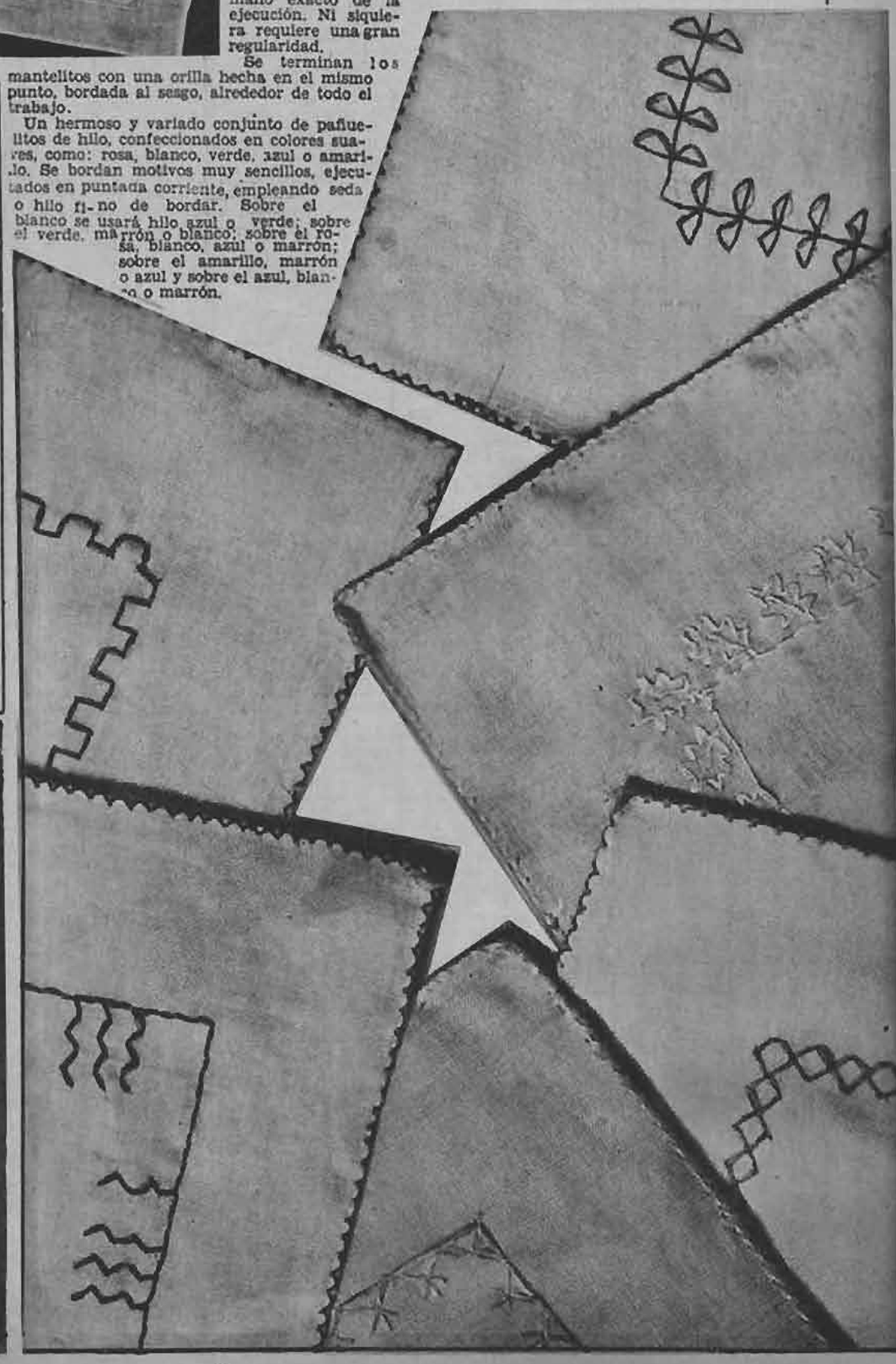


Como cada día aumenta la moda de arreglar la mesa para el almuerzo, con manteles para cada persona, pensamos dar gusto a nuestras gentiles lectoras proponiéndoles un lindo juego de ellos. El más grande, para el centro de la mesa, tiene 74 cms. de largo, por 40 de ancho; el más pequeño, 37 cms., por 28; el redondo, 15 cms., de diámetro. Se confeccionan en una gruesa tela color crudo y se bordan con algodón blanco.

El bordado es muy sencillo, como podemos ver en el grabado que muestra el tamaño exacto de la ejecución. Ni siquiera requiere una gran regularidad.

Se terminan los mantelitos con una orilla hecha en el mismo punto, bordada al sesgo, alrededor de todo el trabajo.

Un hermoso y variado conjunto de pañuelitos de hilo, confeccionados en colores suaves, como: rosa, blanco, verde, azul o amarillo. Se bordan motivos muy sencillos, ejecutados en puntada corriente, empleando seda o hilo fino de bordar. Sobre el blanco se usará hilo azul o verde; sobre el verde, marrón o blanco; sobre el rosa, blanco, azul o marrón; sobre el amarillo, marrón o azul y sobre el azul, blanco o marrón.



COMPRO Y VENDO!



Brillantes grandes y joyas de valor.

NUEVA YORK 25.

Costado Club de la Unión.



LUIS VALDIVIESO.
Perito-Tasador.

Cabello rubio signo de distincion



Para dar a los cabellos negros o canosos un hermoso color rubio dorado, use usted Loción

MANZANILLA VERUM

de uso fácil e inofensivo.

LEJITIMA

EN VENTA EN LAS BUENAS BOTICAS
Prospectos a casilla 2268
SANTIAGO.

del Hogar

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten, acompañando su pedido del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas, cuando se trate de un sólo molde; dos pesos, cuando se trate de dos moldes; y un peso, por cada molde adicional. Dirigirse a "Ecran", casilla 84-D., Santiago.





Abriguito para chica de dos años, en terciopelo azul o verde obscuro, con una pequeña pelerina rodeada de una estrecha banda de piel.





Traje en crepe verde hoja, con un chalequito y puños mosqueteros, en tafetán cuadriculado, verde y blanco.

Abriguito con capa, en gruesa lana bouclé cuadriculada. La capa, que llega al cuello, se sostiene de los hombros en un movimiento cruzado.



Abriguito en lana diagonal azul marino, para chico de diez años. Se cierra con cuatro botones, en un movimiento cruzado. Bolsillos interiores, con pestaña. Puños adornados de dos botones chicos.





CUPON

NOMBRE ... ...

EL Guardarropa



1.—Conjunto para el otoño en fina lana azul que deja ver una blusa de seda clara.

2.—Blusa en seda gris acero de mangas raglán muy amplias abajo y ajustadas en el puño.

3.—Para la señora un poco gruesa damos esta simpática blusita en crepe de seda blanco con pechera cerrada por un cierre eclair.

4.—Traje de tarde en crepe satén mate color gris humo con mangas raglán que llevan una pieza que la ensancha más abajo del codo.

5.—Traje de comida en crepe satén completado por una original chaqueta en moiré del mismo tono del traje.

6.—Sencillo traje de mañana en fina lana clara de cuello drapeado.

7.—Elegante conjunto compuesto de falda y túnica en lana beige con blusa y cinturón de lana café.

8.—Conjunto muy elegante y sencillo compuesto de falda y túnica en fina lana obscura. La túnica lleva mangas raglán y el escote cerrado por botones y avivado por un sesgo blanco.

LABLOND

TOME DIARIAMENTE UNA PILDORA DE

FENALOINA LABLOND

Activa el intestino perezoso, limpia el organismo de impurezas y ayuda a eliminar el estreñimiento.

H. V. PRENTICE

Laboratorio «Londres»

VALPARAISO.

Base: Aloína y Fenolftaleína.

para la señora



9.—Traje de tarde en crepe marrocain color arena con escote drapeado y mangas raglán tres cuartos, ajustadas en el puño.

10.—Sencillo abrigo para la tarde en gruesa seda negra con original corte en el corpiño que se prolonga hasta las mangas.

11.—Blusa en crepe marrocain blanco para llevar con falda y abrigo tres cuartos o bien con falda sola.

12.—Blusa en seda blanca adornada de un original motivo en el cuello en seda obscura que se repite en las mangas. Cinturón de gamuza obscuro.

13.—Conjunto muy elegante compuesto de falda y abrigo tres cuartos en fina lana a listas café y beige que se lleva con una blusa en seda blanca o beige.





Muriel Evans, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Consejos de Higiene y Belleza

Por GERMAINE

Plagas del INVIERNO



Frances Drake, estrella de Paramount.

¿Puede darse otro nombre a estas dos cuasi - enfermedades: nariz roja y manos azules? Al César lo que es del César: hablemos en primer lugar de la nariz. Estoy segura de no verme desmentida al calificar de plaga esa rojez intempestiva que invade, en los días fríos de invierno, la nariz, y a veces la cara entera.

Las causas de esta rojez son a veces, según la opinión de los doctores, una especie de embotellamiento de la circulación nasal, que por lo demás cede fácilmente ante el tratamiento de un especialista, un funcionamiento defectuoso del tubo digestivo (estómago, hígado, intestinos), o de los órganos genitales femeninos.

Hay que reconocer que esta rojez sobreviene con frecuencia después de cenas demasiado copiosas, condimentadas, y en las que se ha hecho un uso inmoderado del alcohol. Algunas veces se la puede atribuir a un exceso de trabajo, o a una excitación cerebral.

Sea como fuere, la cara se pone roja y ardiente; se siente la nariz hinchada y a veces hasta presión en la cabeza.

A las primeras apariciones de estos síntomas, es necesario preocuparse seriamente de este asunto, porque se renovarán con frecuencia, y si se hace caso omiso de ellos, podrán convertirse en malestares crónicos.

Desde luego estas rojeces se curan, siempre que se sane de las enfermedades internas que las causan.

Sin embargo, antes de explayarnos, desviémonos ligeramente hacia el dominio psíquico; porque a menudo una rojez nerviosa puede producirse y ésta proviene únicamente del temor a enrojecer. En estos casos es la sugestión la que hace el papel de doctor, y es uno mismo el llamado a dominarse, repitiendo constantemente frases por este estilo: «No quiero enrojecer... Enrojecer es algo estúpido..., no tengo ninguna razón para ponerme colorada, por consiguiente no voy a enrojecer...

Un doctor podría sin duda prescribir algunos calmantes, a base de valeriana, bromuro de potasio, etc., Digo «etc.», porque no entra en nuestras atribuciones el dar consejos médicos.

Pero volvamos a la rojez ocasionada por un funcionamiento orgánico defectuoso.

Naturalmente en este caso será preciso abstenerse de tomar alcohol, de ingerir guisos muy condimentados, carnes rojas, caza, y aun a veces será preciso suprimir el té y el café. Colocarse al lado del fuego es igualmente nocivo. Los fríos muy duros o el viento, también son contraproducentes. ¡Desgraciadamente no es posible a veces guarecerse de estos molestos acompañantes del invierno!

¿Será necesario que prescriba el uso de prendas de vestir estrechas? No creo que ni una sola de mis lectoras lleve cuello alto que la estrangule ni corset que la ahogue...

Dos casos pueden producirse o más bien dicho dos manifestaciones de la rojez: la piel se torna rojo vivo y ardiente, o se pone fría y amoratada.

En el primer caso es preciso aplicar compresas empapadas en una solución acuosa de acetato de plomo a 1|2 o al 1 por ciento, y renovarlas cada cinco minutos, durante una hora, dos veces al día, mañana y tarde, por ejemplo. De noche recomendamos la mezcla siguiente (será preciso agitarla antes de emplearla):

Oxido de cinc	15 gramos
Talco	15 gramos
Glicerina	15 gramos
Agua destilada	50 gramos
Ictiol	2 gramos

En el segundo caso, es decir, si la piel se ha puesto fría y amoratada, se aplicarán de noche compresas muy calientes, que se renovarán con frecuencia; también se harán lavajes con agua caliente y si es posible aplicaciones locales de aire caliente con un secador eléctrico. El calor intensifica la circulación y el tinte amoratado se atenúa. De noche se empleará la loción siguiente:

Alcohol alcanforado	20	gramos
Acido salicílico	0,50	gramos

Igualmente benéficos son los baños de pies y de brazos con agua muy caliente.

Por último la electricidad, bajo forma de corriente galvánica y farádica, puede ayudar a sanar de esta enfermedad. Pero para esto último hay que acudir a casa de un especialista en la materia

Y ahora hablemos de las manos... ¡Qué tortura verlas rojas o azules, hinchadas, y no saber dónte esconderlas!

Pero, ¿por qué enrojecen las manos? Porque bajo la acción del frío, la circulación de la sangre se altera. Hay un juego combinado de venas y arterias cuya explicación sería fastidiosa, pero cuyos efectos son verdaderamente atroces. En este caso también es el estado general de la persona el que hay que mejorar.

Para el tratamiento local hay que recurrir al masaje, yendo de los dedos hacia los brazos, y colocando si es posible las manos hacia arriba.

Los baños alternados de agua muy fría y muy caliente descongestionan y hacen entrar en calor, sobretodo si se añade al agua caliente un poco de mostaza en polvo.

También son beneficiosas las fricciones con alcohol alcanforado, y por último, una vez agotados todos los recursos se puede acudir a los rayos ultravioletas. Estos dan buenos resultados en la casi totalidad de los casos.

Si por desgracia los sabañones hacen su aparición, el tratamiento más sencillo y a la vez más eficaz consiste en lavarse a menudo las manos con agua salada al 20 por 1,000, secarse y aplicar cada vez cualquiera de estas dos lociones que damos a continuación:

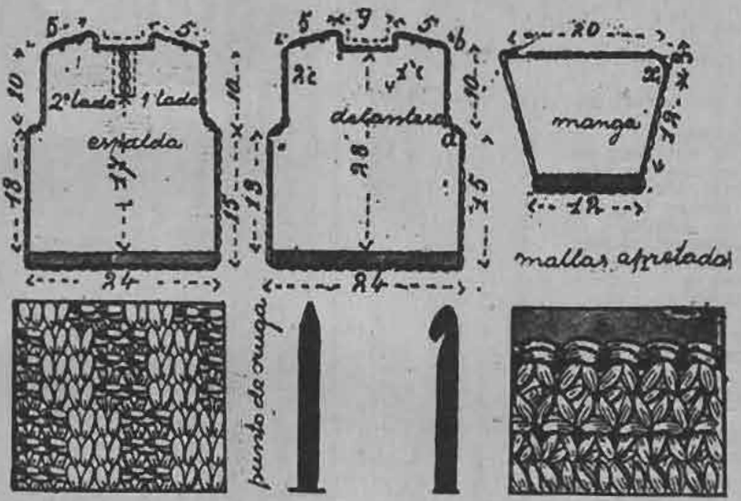
Tanino	2 gramos
Ictiol	2 gramos
Resorcina	2 gramos
Agua de rosas	10 gramos
O bien:	
Alcohol alcan.	1 gr.
Alconfor	1 gr.
Ungüento populeum	20 grs.



PARA EL HIGADO
NO HAY NADA MEJOR
QUE EL
Boldisan
(Extractos de boldo e hígado fresco con extracto biliar).
Es
un excelente producto
del
LABORATORIO
FRANCIA



Clase práctica de TEJIDO



En este número damos comienzo a la primera clase práctica de tejidos al crochet y a palillo: a continuación va la manera de ejecutar una chomba para guagua.

MATERIALES.— 100 gramos de lana blanca de 4 hebras; 50 gramos de lana rosada de 4 hebras, un crochet de 3 milímetros y medio de diámetro; 3 botones de nácar; un molde; una aguja de tapicería.

DESCRIPCION DEL MOLDE:

Esta sencilla chombita, es para la primera edad, y se ejecuta sea con crochet o al palillo.

El fondo de la prenda es de lana blanca. La banda de abajo, la del escote y la que rodea los puños es de lana rosada.

Para el palillo se empleará el punto de oruga, y para el crochet el de los medios puntos apretados.

PUNTOS EMPLEADOS.— Medios puntos apretados: clavar el crochet debajo de los dos lados del punto de la hilera precedente. Lanzar la hebra, atraerla hacia sí, lanzarla nuevamente y hacer resbalar de una sola vez las dos lazadas que están sobre el crochet.

PUNTO DE ORUGA (palillos).— El dibujo se va corriendo de un punto cada 3 hileras.

Primera hilera: *2 puntos al derecho, 2 al revés, * etc. Terminar con 2 puntos al revés.

Segunda hilera: *2 puntos al derecho, 2 al revés *, etc. Terminar con 2 puntos al revés.

Tercera hilera: como la primera.

Cuarta hilera: correr el dibujo de un punto o sea: 1 punto al derecho que resultará naturalmente al revés sobre el derecho del trabajo. * 2 puntos al revés, 2 al derecho, *, etc. Terminar 1 punto al derecho que resultará al revés sobre el lado derecho del trabajo.

Quinta hilera: 1 punto al revés, * 2 puntos al derecho, 2 al revés, *, etc.

Sexta hilera: como la cuarta.

Séptima hilera: * 2 puntos al revés, 2 puntos al derecho, *, etc. Terminar con 2 puntos al derecho, etc.

EJECUCION DE LA CHOMBA AL CROCHET.

DELANTERO.— Comenzar por la parte de abajo. Tejer con lana rosada una cadeneta de 24 centímetros de largo. Hacer 4 hileras de puntos apretados en lana rosada. Tomar la lana blanca. Tejer unos 23 centímetros, para llegar hasta la sisa de las mangas, marcado A.

SISA DE LAS MANGAS.— A la hilera siguiente y partiendo de la letra A, tejer hasta la otra extremidad, menos 3 puntos. Dar vuelta. Volver a la letra A, menos 3 puntos.

Hacer otras 2 hileras, tejiendo cada vez 2 puntos menos en cada extremidad. Tejer el largo de los puntos restantes, hasta el nivel del cuello, letra B a la derecha del trabajo.

HOMBRERA.—Primer lado: partiendo de la letra B, tejer durante 5 centímetros de largo. No ir más lejos y dar la vuelta.

OBLICUIDAD DE LA LINEA DEL HOMBRO.— Tejer hasta la sisa, menos 3 puntos. Dar vuelta. Volver hacia el cuello. Dar vuelta: hacer una nueva hilera, menos 3 nuevos puntos, yendo de nuevo hacia la espalda. Dar la vuelta. Volver hacia el cuello. Anudar nuevamente la lana, dejando un espacio de 9 centímetros para el ancho de la sisa del cuello.

HOMBRERA.—Segundo lado: según las dimensiones del alto del primer lado.

ESPALDA.— Según las mismas dimensiones que el delantero, hasta la sisa de las mangas. Ejecutar las disminuciones de las sisas. Tejer hasta el nivel del comienzo de la abertura de la espalda.

ESPALDA.— Primer lado: partiendo del lado derecho del trabajo, tejer hasta la mitad de la espalda. No ir más lejos. Dar la vuelta. Volver hacia la sisa de la manga.

Tejer hasta abajo de la línea de la espalda.

OBLICUIDAD DE LA LINEA DEL HOMBRO.— Saliendo del lado derecho del tejido, tejer unos 5 centímetros de ancho. No ir más lejos, dar la vuelta y terminar el lado de la espalda, tal como ha sido explicado para la parte delantera.

ALTO DE LA ESPALDA.— 2.o lado: tomar nuevamente el tejido desde la parte de abajo de la abertura de la espalda, y ejecutar el segundo lado según las dimensiones dadas para el primer lado.

MANGA.— Comenzar por la parte de abajo. Tejer con lana rosada una cadeneta de 12 centímetros de largo. Tejer cuatro hileras de

(Continúa en la pág. 50)

BELLEZA NATURAL



que puede POSEER TODA MUJER

Ninguna mujer quiere mostrar un rostro afeado por las arrugas, barrillos y otros defectos. Hay que evitarlo y la mujer moderna es la primera en admitir esto. Los cosméticos de calidad inferior obstruyen los poros y arruinan la tez. Pero existe una substancia absolutamente necesaria para el cutis y que entra dentro del presupuesto de toda mujer: la Cera Mercolizada, que reúne en sí todos los elementos esenciales para lograr y conservar su belleza.

Aplíquela diariamente a su cara, cuello, brazos y manos, ayudando así a la naturaleza en su proceso de descamación y permitiendo lucir la nueva y hermosa tez que toda mujer posee.

Haga este tratamiento durante diez días y quedará usted encantada de la mejoría que se operará en su cutis.

Destruye el pelo superfluo

Las mujeres a quienes moleste la presencia de vello en la cara, cuello, brazos o piernas, pueden hacerlo desaparecer de inmediato, aplicando a las partes afectadas una pasta hecha con Poriac.

Poriac no irrita, deja el cutis suave y terso, por delicado que éste sea.

El encanto juvenil

Usted puede ostentar mejillas de un rosado natural y atrayente con sólo aplicar un poco de Rubinol en polvo.

Rubinol da al rostro un aspecto juvenil y permanece adherido más tiempo que el rouge común.

Un remedio de efecto francamente instantáneo contra los horribles puntos negros, la grasa y los poros dilatados del rostro es el STYMOL, remedio muy sencillo y agradable.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DONDEQUIERA QUE SE VENDEN ARTICULOS DE TOCADOR DE CALIDAD.



Dijo un sabio "que más vale evitar que tener que remediar". Este proverbio es muy conocido pero descuidamos su aplicación. Toda víctima de piorrea lamenta no haber tomado la simple precaución de acepillarse los dientes y frotarse las encías con Forhans.

Nunca olvide que Forhans es un agente eficaz para prevenir la Piorrea. Su uso diario lo defenderá contra los estragos de esta temible enfermedad. Forhans conserva los dientes limpios y lo que es más importante, mantiene firmes sus encías y la boca sana.



Forhan's
PARA LAS ENCÍAS

EL MOLDE DE ecran



Una pechera forrada en tela cuadriculada adorna en forma muy novedosa este sencillo y elegante vestido de muy fácil confección. Se lleva con un cinturón de gamuza en un tono más obscuro.

Para su confección se necesitan 3 m. de género de 1 m. de ancho, 3 botones y 6 chicos para los puños y 30 cm. de seda para forrar la pechera.

El molde tiene las siguientes piezas:

Las mitades de la espalda y del delantero del corpiño; la mitad de la falda en una sola pieza (con costura adelante y atrás); las dos hojas (inferior y superior) que forman la manga; la pechera, el forro para los bolsillos y la mitad del cinturón, para el caso en que se prefiera forrarlo en el mismo género del vestido.

El molde de "Ecran" se envía a las lectoras que los soliciten acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas. Dirigirse a "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Rogamos a la señora Elisa C. de García y señoritas Victoria Lagos, Alicia Brito L. y Alicia Semsé, se sirvan enviar sus direcciones completas para despachar los moldes que nos han solicitado.

TIÑA en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.

PROBLEMAS DE LOS MARTES

LA MUJER Y LA POLITICA. — ¿Es estético que la mujer participe en las contiendas políticas y que emita su voto? ¿No se resiente su feminidad con estos ajetreos? Preguntas son éstas que ofrezco a la consideración de las numerosas lectoras de esta sección.

Por mi parte creo que la mujer no está preparada en este país para actuar en política. Si uno acude a los cines o a los sitios de entretenimientos, advierte la presencia de las damas. Pero en las bibliotecas, en las salas de estudio, la concurrencia de la mujer es muy escasa. En Chile, por desgracia, carece la mujer de preparación suficiente para manejar la cosa pública. Y las recientes elecciones han demostrado que ellas no favorecen al hombre con su voto, como se pensaba: tienen sus candidatas propias, y las defienden a brazo partido.

Que la mujer participe en las elecciones municipales, en buena hora. Los problemas municipales son problemas de la localidad, de la ciudad misma, y aquí la colaboración de la mujer puede ser útil y eficaz. No hay derecho alguno que pudiera invocarse para substraerla de los municipios. Pero llevarlas a las Cámaras..., no por ahora. Y ojalá que nunca.

En las pasadas elecciones, la mujer no dejó de serlo. ¡Y cuántos vimos que antes de sufragar acentuaban el rojo de la boca y constataban en el espejo de la cartera, la gracia de su rostro! Aquel deber cívico, que por primera vez ejercían, no fué bastante para detener esa coquetería femenina, que es el mayor atributo de la mujer, y que bendita sea por muchos años.

LORD EDGARD



Entre las numerosas cartas recibidas, corresponde el premio de esta semana a la firmada por CELIA, que puede pasar a reclamar sus $ 25.— a la Dirección de la revista. La carta de esta señorita, que comenta el problema del uniforme, dice así: «No puede la vestimenta de la estudiante someterse a modificación alguna, ni siquiera en pequeños detalles. En este mundo lo pequeño con el tiempo se agranda, y «esas notas alegres», crecerán, y la niña abandonará sus cuadernos y lápices, no para sobresalir en el avance de sus estudios, sino en la competencia de trajes con sus demás compañeras».

Hablo por propia experiencia. Han pasado muchos años. Pero yo también pertenezco a este siglo y me eduqué en un país muy lejos de Chile, en un colegio en que no se usaba uniforme. Cierto día llegué a clases. Era una mañana radiante de primavera, y yo iba con el corazón henchido de gozo, no sólo por mis pocos años, sino porque ese día estrenaba un sombrero, que era el último grito de la moda.

Entrar yo al inmenso patio de juegos donde estaban ya formadas las filas, y recibir una salva de aplausos, fué todo uno. ¡Hurrah for Chile!... Había ganado la delantera... Pero la avalancha de manifestaciones que sufrió mi sombrero fué tan espesa, que en menos de dos minutos había desaparecido; delicioso, chiquito, con la copa baja..., lo vi flotando como una lancha náufraga en un gran pantano del patio. Desde entonces, Lord Edgard, yo soy una partidaria tenaz del uniforme.

CELIA

Sintonice todos los días la estación C. E. 98, Radio Bayer, en la «Hora Cinematográfica» que auspicia la revista «Ecran». De 1¼ a 2.

CLASE PRACTICA DE TEJIDO

(Continuación)

puntos apretados en lana rosada.

Tomar la lana blanca. Tejer una altura de 12 centímetros, letra X, haciendo un aumento al comienzo y al término de cada tres o cuatro hileras más o menos. Guiarse por la forma del molde. Esos aumentos se harán tejiendo 2 puntos apretados en el primer y en el último punto de la hilera.

ALTO DE LA MANGA.— Seguir tejiendo durante otros 3 centímetros disminuyendo algunos puntos al final de cada hilera, para redondear los ángulos del alto de la manga. Cerrar la manga.

ENSAMBLADURA. — Coser los hombros. Pegar la parte de arriba de las mangas. Coser la parte de abajo de las mangas y terminar de coser las sisas.

Tejer una hilera de puntos apretados en lana rosada, siguiendo el borde de abajo de la prenda para formar una orilla neta; tejer de igual manera la parte de abajo de las mangas.

Tejer 2 hileras de puntos apretados en la lana rosada alrededor del cuello, con una disminución en cada ángulo entrante y un aumento en cada ángulo saliente.

Las disminuciones se harán dejando pasar un punto de la hilera base. Los aumentos, como ha sido explicado más arriba. Hacer tres presillas festoneadas sobre el borde derecho de la abertura de la espalda, y colocar tres botoncitos frente a ellas.

PALILLO.

Si se teje la chombita a palillo, se tienen en cuenta las mismas observaciones que hemos hecho para el crochet, guiándose en todo momento sobre la forma del molde.

La parte de abajo y las mangas de la chomba se tejerán con punto jarretera, es decir siempre al derecho.

El cuello y la abertura de la espalda se terminan de igual manera que para el tejido al crochet.

CASA FANTASIO
Ahumada 345.
Tiene el agrado de avisar a su distinguida clientela que ha recibido el surtido de Otoño, en trajes, abrigos y sombreros.
Trajes sobre medida.
GRAN SURTIDO EN BOTONES, HEBILLAS Y CLIPS DE GALALITE.

¿Té? ¿Café?





—¿Qué desea usted tomar en esta hora de las cinco, mi linda amiga, té o café? ¿Un poco de leche? ¿O prefiere usted en su té con agua una rodaja de limón? Aquí tiene tostadas y vea cuánta golosina apetitosa hay en este plato.

«Porque para esta pequeña invitación que les he hecho, a usted y a mis otras amigas íntimas, con el pretexto de una taza de té y con el fin primordial de reunirnos a charlar un poco, he procurado que el departamento muy moderno y muy chiquito que ocupo, tenga el más amable de los aspectos. Vean en qué forma he decorado la entrada, llamada pomposamente «hall» por el propietario, pero que apenas si es un pasillo ancho. Al fondo, frente a la puerta de entrada, he puesto este gran espejo adosado al muro y sujeto con garfios de metal. Por una ilusión óptica, el pasillo se agranda, y casi, casi, me atrevo ahora a llamarlo hall. Bajo el espejo una baja y angosta mesa muestra una colección de cactos de formas imprevistas, motivo decorativo muy en boga y lleno de encanto agreste. Como el departamento tiene toda la comodidad y adelanto que la arquitectura moderna consulta, verán ustedes que la luz cae desde arriba, en forma indirecta. Aquí hay una mesa para dejar los sombreros y acá una banqueta por si alguien ha de aguardar algún recado. Y nada más.

«Ahora observen Uds. el living. Las paredes, como el departamento todo, están pintados en un color masilla, que tiene algo de beige y algo de gris, fondo neutro para que se destaquen los muebles de madera obscura. Las cortinas son color fuego y todo el resto azul. Es decir: son azules los tapices de los muebles, muy hondos, muy confortables. Y es azul la alfombra unida, sin dibujo alguno. Y son azules, de un azul que va desde el azul Prusia hasta el azul celeste, los cojines que se esparcen en el diván enmarcado en una entrante de la pieza, especie de rincón para confidencias y meditaciones. ¡Qué pocos muebles hay en este living! Fuera del diván y de una mesa-biblioteca, que está a su lado, muy ancha y muy bajita, se ve solamente el sofá y las dos poltronas, una larga mesa enana frente a aquél y otra mesita enana, redonda, junto a una de las poltronas.

Y hay una especie de comodita en un lienzo de pared, con una tela decorativa encima, una de esas telas en que el arte de María Valencia ha hecho el milagro de un acuario de fantásticos peces y flora submarina. Y en un extremo queda un mueble de aspecto serio, una especie de armario normando, hacia el cual suelen converger las miradas ansiosas de los amigos de mi marido, porque una vez abiertas las puertas vemos que adentro se alinea un ejército de botellas y de vasos y de cocktaleras para refinamiento de bebedores.

«Corramos ahora esta cortina ardida de rojo que divide el living y aparecerá la parte destinada a comedor. Hay una mesa redonda muy moderna de factura y seis sillas y un mueble de arrimo. Pero admiren ustedes este plato de cristal de Umbelle y vean mi colección de tachos de cobre. Ese Nicolás es un recuerdo de París. ¡Es adorable! El buen hombre con su haz de botellas en cada mano y colgando de esa gruesa seda roja, que se arrolla a su cuello, parece estar en la horca. Pero miren su cara de borracho contento... y no le tengan lástima. Sí, esto es una moda que nos viene de la Argentina: un espejo ovalado, biselado, sin marco, puesto en el centro de la mesa bajo una copa de porcelana en que se mustian unas rosas cansadas, de otoño. Bonito efecto. A la hora de comida, bajo cada plato, se coloca otro espejo igual, más pequeño, por cierto. Es curioso constatar que el espejo tiene en la decoración moderna un sitio de honor, pero el espejo solo, sin marcos complicados ni agregados de ninguna clase. Es una novedad que se presta a efectos inesperados.

«Pero volvamos a nuestras tazas que nos aguardan con el té posiblemente frío. Les pido excusas por esta larga charla, un poco loca».

NACHA.



...una vez abiertas las puertas vemos que adentro se alinea un ejército de botellas.

SOL EN DOS VIDAS

(Continuación)

el que se dieron el primer beso. "Tenemos que volver otra vez allí —se gritó a sí mismo entusiasmado—. Tenemos que volver en cuanto yo... ¡Dios; y llevaremos más latas de conservas y más vino y... Y s'acabó. Patro ya no trabajará, y yo tendré q'estar aquí hecho un gandul... Pero, ¡cuánto tarda Patro !Tararará, tararará, tararí tirorí, tirorí, trarará..."

Cuando Pato apareció en la puerta, la cargó como una pluma en sus brazos enormes y se puso a dar vueltas con ella en medio de la cocina.

—Tarará, tarará, tararí; tirorí, tirorí, trarará... Ven aquí tú, pequeña; t'a puesto... Bueno; t'a puesto tres duros a que no sabes lo que pasa.

—¡Ay, no me des más vueltas que me mareo... no!

—¿No? Bueno, pos oye: el lunes..., el lunes vuelvo a trabajar al taller. Y ahora..., ahora manda a freír espárragos a todas esas señoras que vas a lavarles la ropa. Desde hoy, te vas a hinchar a dormir y a no hacer nada.

VIII

A mediados de abril, al volver una tarde de su trabajo, Martínez propuso alegremente:

—Oye, Patro, mira: el domingo que viene— o, bueno, el otro—, vamos a preparar una merendola "desas" q'hacen época y nos vamos a ir al campo. Está haciendo un tiempo de primera y... ¿T'acuerdas que por aura va a hacer un año?... ¡Dios, nunca podré olvidarme d'aquel día!

—No estaría mal eso — dijo Patro—. A mí también me gustaría. Pero esas merendolas cuestan los cuartos y... Tenemos toavía muchas cosas por pagar desde que... ¡Uf; deso sí que no quisiera acordarme yo!

Patro convino, al fin, en que "por una vez" podían gastárselos y en que el domingo próximo irían al campo donde estuvieron el año anterior "pa que les sirviese de recordatorio".

Pero el viernes de aquella misma semana se sintió repentinamente mal, y cuando Martínez vino del trabajo la encontró en la cama con un fuerte dolor de cabeza, vómitos e intensos escalofríos.

—¿Qué es lo que tienes? — inquirió él angustiosamente—. ¿Te habrá hecho mal la comida? ¿No crees tú que lo mejor sería llamar a un médico?

Luego, mientras le hacía una taza de flor de malva en la cocina,

(Continúa a la vuelta).

Higiene interna

a tiempo oportuno!



TABLETAS DE

HELMITOL

pasan a la sangre, estimulan la función renal, depuran y desinfectan las vías urinarias.

(M. R. Anhidrometilencitrato BAYER de hexametilentetramina).

Para viajes de ida y regreso...



EN GRUPOS DE TRES O MAS PERSONAS (PUDIENDO SER UNA DE ELLAS UN NIÑO),

los FF. CC. DEL ESTADO

le ofrecen una rebaja de un 30%

con los BOLETOS COLECTIVOS

Fuera del descuento especial, estos boletos ofrecen la facilidad de detenerse en el punto que se desee, siempre que se indique al tiempo de adquirirlos.

El plazo de validez es de 105 días. Más datos en las estaciones y en las

OFICINAS DE INFORMACIONES

DE:
SANTIAGO, Bandera, esquina Agustinas, Teléfonos 85675 y 62229.
VALPARAISO, Avenida Pedro Montt 1743, Teléfono 7091.
CONCEPCION, Barros Arana 783, Teléfono 467.
TEMUCO, Manuel Montt 785, Teléfono 162.
VALDIVIA, Picarte 325, Teléfono 75.



Crema OXIGENOL•MACKER

ELIMINA LAS IMPUREZAS Y PROPORCIONA AL CUTIS EXCEPCIONAL BLANCURA Y SUAVIDAD GRACIAS A SU ELEMENTO BASE: OXIGENO.

En todas las boticas y perfumerías.

LA COLMENA

UN LECTOR PREGUNTA...

ZORAIDA advierte que a esta sección ha llegado correspondencia para los siguientes zánganos y abejas: **Máscara de Hierro, George, Abeja sin alas, Eneo Pompeyo, Mito, Alma, Gaviota, María Mercedes, Myrtha, Ivanhoe, Clemens, Myrna, Corazón Leal, Niñita Morocha, Bálsamo Solitario, Betty Leslie, Lord, Madame Cupido, Hebe, 18 Primaveras, Desolada, Apasionada.**

A continuación va la tercera y última parte del poema de María Ruiz: «EL TRIPTICO DEL OLVIDO» titulado «PERDON»:

¡Quizá no fué culpable! Su corazón inmenso
no podía saciar en mí su sed de amor.
Yo le daba mi vida, mis besos, mis ternuras,
¡y era poco, Señor!...

Era poco... ¿Comprendes, Señor, toda la angustia
de un amor impotente que no sabe saciar?...
Yo, como aquella viuda de que habla el Evangelio,
le di lo que tenía. ¿Qué querías que hiciera si no tenía más?

Y él rechazó mi ofrenda y tomó otro sendero...
Con él se va mi vida... Tú lo sabes, Señor.
Déjame que le siga. Déjame que le siga...
¡Aunque sea de lejos quiero escuchar su voz!

Déjame que le siga...; déjame que le siga...
Quizá qué extrañas sendas sus pasos llevarán...
déjame ir recogiendo las piedras del camino,
¡no vaya a tropezar!

Quizá si está cansado..., quizá si está dormido...,
déjame ser la sombra que en su manto tranquilo lo envuelva al despertar;
déjame ser el césped que haga blando su nido,
déjame ser su vino... ¡déjame ser su pan!

Déjame ir a su lado sin que nunca lo sepa
y cuando febrilmente él ame a otra mujer,
déjame que le entregue a esa mujer extraña
todo este amor inmenso que he llevado en el alma,
¡no vaya a serle infiel!

Co. A. 362.—Contestando a Gaviota. Por intermedio de «Ecran», me he impuesto de sus dificultades para la correspondencia, por ciertos motivos muy justificables; algo parecido me pasa a mí — no soy de Santiago — y los inconvenientes de las direcciones que no se transmiten, suelen ser causas de atrasos e interpretaciones erróneas. Sin embargo, acepto gustoso el cambio de ideas conforme a sus deseos. Usted, Gaviota, que ha comprendido entre líneas el llamado mío, dígame: a los yerros y a los actos a que involuntariamente nos arrastra esta vida, que con sus apariencias nos engaña, y que venimos a darnos cuenta cuando el hecho está ya consumado, contrariando nuestros deseos, se dice: «conformidad». ¿Es preciso tenerla cuando se sabe de sufrimientos? ¿Qué haría usted? Salúdala **NAVEGANTE.**

Co. A. 363.—Un modesto hijo de la tierra, joven (18 años), de personalidad original, admirador de las artes, aficionado a las letras, amante de lo incomprensible y de finos sentimientos altruistas, desea mantener correspondencia con amiga joven, culta, trabajadora y con cualidades especiales para interpretar o expresar alguna ciencia o arte. ¿A quién podería confiar y que comprenda estos secretos ideales?.—**JORGE HUGO.**

SOL EN DOS VIDAS

(Continuación)

se dijo a sí mismo: "Dios; en esto sí que no había yo "pensao" nunca Y si ella cae enferma, ¿quién me la va a cuidar?"

Toda la noche la pasó sentado al borde de la cama, no acertando a darse cuenta— más que muy vagamente—, de que Patrocinio se abrasaba de fiebre. Pero por la mañana la vió tan agitada que antes de decidirse a salir en busca de un médico corrió a casa de la señora María — la antigua patrona y protectora de Patrocinio — para requerir su ayuda y su consejo.

Esta vino presurosamente, dejando todos sus quehaceres, sin protestas; pero el médico no llegó hasta pasadas las once de la mañana. Y, al encontrarse frente a la enferma y ante la terrible inquietud de Martínez, no hizo otra cosa que tomarle el pulso a toda prisa— y con un gesto de absoluta indiferencia—, extender una receta y decir, mientras salía:

—¿Conocen ustedes a algún practicante? ¿No? Pues, busquen uno para que le ponga media inyección de cada clase cada dos horas. Alimento, leche o caldo. A la noche volveré yo.

Martínez corrió a la pequeña cómoda situada a los pies de la cama. Allí había siete duros, producto de las economías de Patro. Se los echó al bolsillo y salió corriendo en dirección de una farmacia y de una clínica de urgencia.

La angustia se le agarraba a la garganta como el tentáculo de un pulpo. Un temblor profundo le sacudía todo el cuerpo. No pensaba determinadamente en nada. Al sonarle el dinero en el bolsillo con la violencia de la carrera, se imaginaba llevar un capital con el que podría hacer frente a todos los gastos que proviniesen de la enfermedad.

Pero cuando le dijeron en la clínica que el practicante cobraría cinco pesetas por la inyección, y cuando, unos minutos después, le dijo el farmacéutico, al servirle la medicina: "Catorce ochenta y cinco", pensó, aterrado, en que con los siete duros no tendría ni para dos días siquiera de enfermedad.

Volvió a su casa y desde su casa al taller para dar allí cuenta de su ausencia de la mañana y cobrar su jornal— descontadas las horas del sábado—. Cincuenta y cinco pesetas, que, momentáneamente, le produjeron cierto alivio espiritual.

Durante el resto de la tarde, por la noche, y todo el día siguiente, no quiso separarse un solo momento de la cama donde, inmóvil y jadeante, yacía Patrocinio, pero se vió obligado a dejarla muchas veces para correr a la botica, preparar en la cocina aguas hervidas y atender a varias vecinas, que vinieron a preguntar por el estado de la enferma con aire de misterio.

El domingo por la noche, la señora María le dijo:

—Mira, Pepe; debes dormir un poco. Si no, estarás mañana muerto de sueño y no podrías ir al taller.

—¿Al taller? ¿Cree "usté" que "puó" yo?...

—¡Qué remedio, hijo! La bolsa no para de correr y... Con estar aquí no "s'hace" nada. "Amás" de "cuidaos", lo "q'hace" falta es dinero. Con "q'anda", anda a por el jornal.

Aquella mañana, al despedirse de Patro para salir hacia el taller, a las siete y media, Martínez sintió

(Continúa al frente).

EL CINE, ESCUELA MUNDIAL DE BELLEZA

(Continuación)

El caso más extraordinario de transformación de la banalidad en una preciosa mujer, es el de Norma Shearer. No tiene la belleza eslava de una Sylvia Sidney ni el encanto latino de una Dolores del Río. Los directores le decían cuando llegó a la Meca del cine:—"No posee usted nada que pueda llevarla al estrellato; sus ojos son muy pequeños, sus mandíbulas muy anchas; tiene usted el grave defecto de ser bizca; su cuerpo no es nada extraordinario". Pero Norma no se dejó convencer. Se esforzó por hacerse un "tipo", llegando a poseer el que actualmente tiene y que no es el banal de la jovencita de sus primeros ensayos. No se depila las cejas. Sus párpados se sombrean solamente en la parte superior, intensificando el negro hacia las sienes. Solamente las pestañas de arriba llevan rimmel. No deforma el dibujo de su boca y la pinta en una forma muy discreta. Usa siempre un peinado que destaca su perfil y que jamás cambiará: el pelo ondeado sobre la frente se agrupa en la nuca en crespos bajos. En la parte alta del rostro, frente y mejillas, se pone polvos claros y en la parte baja —o sea, en todo lo que corresponde a las mandíbulas—lleva polvos de un ocre obscuro. Para disimular el defecto de sus ojos se la presenta generalmente de perfil y en las escenas en que debe forzosamente aparecer de frente, es hurtando la mirada en una forma llena de gracia y feminidad. En esta forma ha llegado Norma Shearer a transformarse en una de las más hermosas mujeres de la pantalla.

Todo esto prueba que la mujer puede — si quiere y ya sabemos que lo que la mujer quiere, Dios lo quiere —, llegar a transformar sus defectos en virtudes y la vulgaridad de su rostro en interés de simpatía y hasta de belleza. Por cierto, que a la par que se cultiva el "tipo", debe hacerse el otro cultivo de la inteligencia y del espíritu, para que la radiación de éste sea el mayor atractivo de aquél.

Si se hiciera la cuenta de las mujeres que más gustan, nos encontraríamos con la sorpresa de que aquéllas que mayor éxito tienen en el mundo social y en el mundo del arte, son francamente feas. Nuestros ojos se han habituado a una forma seductora *rehecha* por el maquillage e impuesta por el cine, alejada de la forma que la naturaleza creara, versión nueva del encanto femenino que habla a los ojos y al entendimiento con una lenguaje simple y comprensible.

Y es a esta belleza — belleza matinal y de sentimientos — a la cual deben tender todas las mujeres a las cuales la Naturaleza no ha dotado en forma pródiga.

(Adaptó para "Ecran": M. V.).

EL CUCHILLO DE MASSINO VALANTI

(Continuación)

tras Tucker palidecía ante la insolencia del individuo.

Massino, con la mayor gravedad, sacó un lápiz amarillo y se tocó la nuca con la bien afilada punta.

—Este era mi cuchillo — dijo sonriendo—. Y ahora que conoce mi secreto, señor Peabody, permítame decirle que siento profundamente haber sospechado de usted. Esta señorita me ha contado la tranquila vida que usted lleva y veo que no es como lo suponía.

—Usted debería llevar una vida tranquila—masculló Tucker—porque de lo contrario, lo pasará mal. Todavía no sabe lo que le espera.

Massino miró durante un segundo a Nancy.

—En realidad, todavía no sé lo que me espera—dijo sonriendo—. Buenas noches.

que le arrancaban de cuajo el corazón. Pero, sin decir nada, dió media vuelta lentamente y salió de la casa.

El sol enrojecía el cielo por la parte del Oriente, y en el aire flotaba un intenso olor de vida nueva, radiante y fresca. "Tengo que trabajar, tengo que trabajar", repetía un diablillo inconsciente en el oído de Martínez. "Tengo que dejarla, tengo que dejarla", insinuaba otro a continuación.

Las cuatro horas de aquella mañana carecieron para él de toda medida real. Cuando en el reloj del taller sonaron las diez, para Martínez habían transcurrido doscientos años. Cuando el raíl— en funciones de campana — anunció las doce, la ansiedad de Martínez había traspasado ya los límites de lo eterno.

En casa no quedaban ya más que nueve cuarenta y cinco; el médico "había mandado más medicinas" y, por la tarde, tuvo que pedir un préstamo a sus compañeros de taller y reclamar el jornal del día.

Estaba agotado, terriblemente agotado, y sin fuerzas; pero, al llegar la noche, se negó rotundamente a acostarse, vagando de un lado para otro de la casa, como un sonámbulo.

De vez en cuando se inclinaba sobre Patrocinio, oprimía la colcha entre sus manazas velludas y, sin decir nada, abandonaba la habitación, para volver en seguida a hacer lo mismo.

El miércoles, a las tres de la tarde, mientras Martínez suplicaba al farmacéutico las primeras medicinas a cuenta, Patrocinio murió

IX

Aquel domingo de mayo el cielo estaba transparente, la tierra parecía emitir una luz propia y los campos, verdegueantes, efluvios de vida nueva.

Todo invitaba a cantar y, ni por un momento podía asociarse aquella ingenua alegría cósmica con la idea tétrica y repugnante de la muerte.

A las ocho y media de la mañana, Martínez apareció a la puerta de su casucha, oteando el horizonte en todas direcciones con una mirada vagorosa y sin sentido. Luego, automáticamente, echó a andar a campo traviesa hacia la izquierda.

Martínez siguió avanzando. Caminaba de prisa, tal como si aquellas extrañas vibraciones eléctricas, que parecían surgir de la tierra y del aire perfumados le infiltrasen en la sangre una fogosa inyección de vitalidad "Dios; ¿cómo puede ser esto?"

Quería pensar en cosas tristes: en una habitación iluminada por cuatro velas macilentas; en un negro ataúd, dentro del cual se destacaban un rostro y unas manos marfileñas... Pero en su imaginación aparecían: un bello domingo de sol; un campo de ondulantes trigales verdes, una pradera con perfumes de violetas, margaritas y anémonas silvestres; un rostro sonriente y una boca entreabierta por el deseo... "¡Y ya no la volveré a besar más!..."

...Y en su boca de coral
yo quise poner un beso...

La potencia evocativa de aquella canción era más fuerte que sus esfuerzos de voluntad por acallarla, por ahogarla allá en lo más profundo de su subconsciente. "¡No; no quiero cantar! No "qué" ser que yo... que ella... ¡Patro!"

Le parecía oír su voz al otro lado de las tapias del cementerio; entre los blancos mármoles que brillaban como nieve; detrás de las lanzas de los cipreses donde se columpiaba el sol de la mañana. "¡Patro... Patro!"

A su lado pasó una blanca mariposa volando en caprichosos zigzagueos y sintió el deseo de correr tras ella para perseguirla.

Luego, en la umbría de un ribazo se puso a cortar violetas y margaritas; hizo un tosco ramillete y, con él en la mano, se perdió bajo el arco de la Gran Puerta donde quedan, ateridas, todas las ilusiones de la vida.

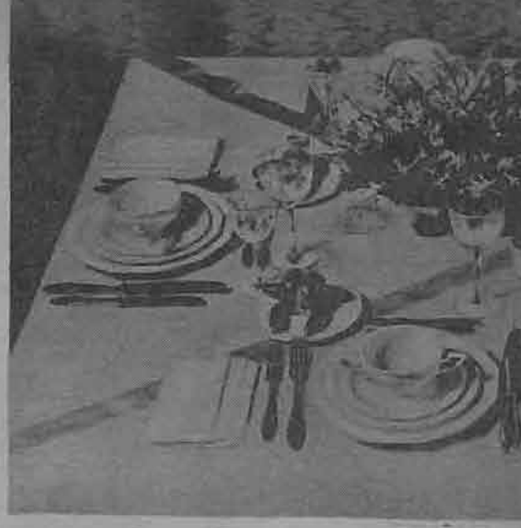
ROSA ARCINIEGA







La nueva cocina de ecran



UN GRAN GUISO: POLLO A LA DEMIDOFF

Este guiso tiene la ventaja de ser no sólo un plato copioso para el almuerzo; merece además que se aprenda a hacerlo, porque se le considera un plato clásico y de gusto refinado. He aquí la manera de prepararlo, *simplificada* y con gran lujo de detalles:

TENGASE
(Para seis personas).

Un bonito pollo a media gordura; cien gramos de jamón crudo; treinta gramos de aceite de oliva; ciento cincuenta gramos de mantequilla fina; ciento cincuenta gramos de arroz Carolino; ciento cincuenta gramos de zanahorias, cortadas en forma de dados; cien gramos de cebollas cortadas en igual forma; ciento cincuenta gramos de tomates crudos; un poco de pimienta de Cayena, es decir justo la cantidad que puede caber sobre la punta de un cuchillito de postre; cincuenta gramos de helado de carne (jalea de jugo de carne, bien concentrada; publicamos la manera de prepararla en el N.o 221); un decilitro de vino blanco (un decilitro es la décima parte de un litro); un medio litro de buen caldo.

OPERACIONES PRELIMINARES

Se comienza lavando el arroz en *varias* aguas frías; en seguida se deja remojar por lo menos *una hora* antes de ponerlo sobre el *fuego*. A continuación se preparan las zanahorias que se cortan en dados de cuatro milímetros por *lado*. Las cebollas se cortan de *igual manera*. En cuanto a los tomates, se sumergen *medio minuto* en agua *caliente*; se pelan, y se cortan en dos para sacarles cuidadosamente las pepas y se dividen en pedazos *más grandes* que el resto de las legumbres.

COCIMIENTO DE LAS LEGUMBRES.

En una cacerola que no sea demasiado grande se colocan cincuenta gramos de mantequilla. En cuanto esté CALIENTE se le añaden las zanahorias y *se tapa*. Se debe vigilar el fuego con un cuidado *especial*; de otro modo la zanahoria se *quema* y no se cuece. Hay que mantenerla con poco fuego y revolver *de tiempo en tiempo con la cuchara de palo*.

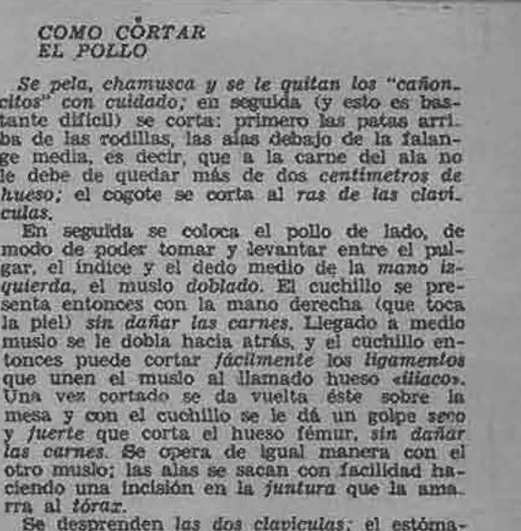
Después de unos VEINTE MINUTOS se añade la cebolla y se deja en la misma clase de fuego durante otros VEINTE MINUTOS. En seguida se añaden los tomates, y se aleja la cacerola del fuego, de modo que apenas hierva durante un CUARTO DE HORA. La cocción de las legumbres demorará más o menos UNA HORA EN TOTAL, Y ha llegado el momento de echar la *sal*.

EL JAMON Y EL ARROZ

Entre tanto se ha hecho cocer el arroz de la manera siguiente:

En una pequeña cacerola *bastante alta* se colocan treinta gramos de mantequilla. En cuanto esté CALIENTE se le *agrega* el jamón, *previamente* cortado en pequeños dados un poco más gruesos que las legumbres que hemos citado con *anterioridad*. Mientras se *dora* se deja estilar el arroz en un colador y en una cacerola corriente se hace calentar el *medio litro de caldo*, de modo de tenerlo *hirviendo* en el momento que se precise.

En cuanto el jamón esté *listo*, se le mezcla el arroz, y con la cuchara de palo *se revuelve* sobre el fuego, de manera de tostarlo ligeramente. Entonces se vuelca sobre todo el caldo HIRVIENDO; se echa un poco de sal y una pizca de pimienta de Cayena, muy útil para completar el sazonamiento. Se tapa *herméticamente* y se hace cocer en el HORNO CALIENTE durante *veinticinco minutos*.



COMO CORTAR EL POLLO

Se pela, chamusca y se le quitan los "cañoncitos" con cuidado; en seguida (y esto es bastante difícil) se corta: primero las patas arriba de las rodillas, las alas debajo de la falange media, es decir, que a la carne del ala no le debe de quedar más de dos *centímetros de hueso*; el cogote se corta al *ras de las clavículas*.

En seguida se coloca el pollo de lado, de modo de poder tomar y levantar entre el pulgar, el índice y el dedo medio de la *mano izquierda*, el muslo *doblado*. El cuchillo se presenta entonces con la mano derecha (que toca la piel) *sin dañar las carnes*. Llegado a medio muslo se le dobla hacia atrás, y el cuchillo entonces puede cortar *fácilmente* los *ligamentos* que unen el muslo al llamado hueso «*iliaco*». Una vez cortado se da vuelta éste sobre la mesa y con el cuchillo se le dá un golpe *seco* y *fuerte* que corta el hueso fémur, *sin dañar las carnes*. Se opera de igual manera con el otro muslo; las alas se sacan con facilidad haciendo una incisión en la *juntura* que la amarra al *tórax*.

Se desprenden *las dos claviculas*; el estómago se toma con la mano izquierda *por la parte de arriba*, con la derecha se sujeta la caparazón, y tirando en sentido *inverso* se separan las dos sin que nada le ocurra a los intestinos que se han dejado en el *interior*.

Se saca después el hígado, desprendiéndole *inmediatamente* la hiel; el buche, las patas, la cabeza y el cogote se dejan de lado para hacer una suculenta cazuela.

PREPARANDO EL POLLO

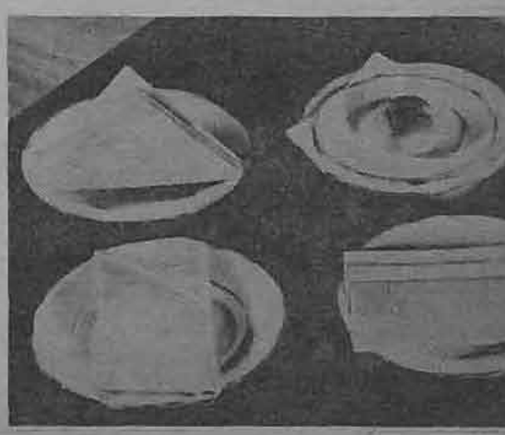
Se coloca el aceite de oliva en la sartén y ésta *sobre el fuego*. En cuanto se vea salir el *humo* se colocan los muslos por el lado de adentro en el *fondo de la sartén* y del lado del mango de ésta; se *achica* la luz del gas. Después de unos cinco minutos se añaden *las alas y el estómago*. Si éste es demasiado *grande* se le corta en dos, en el sentido *del largo*; si no es demasiado grande se le deja *entero*, sacándole los huesos *laterales* que le darían mal aspecto. La caparazón también se corta en dos, *atravesada*.

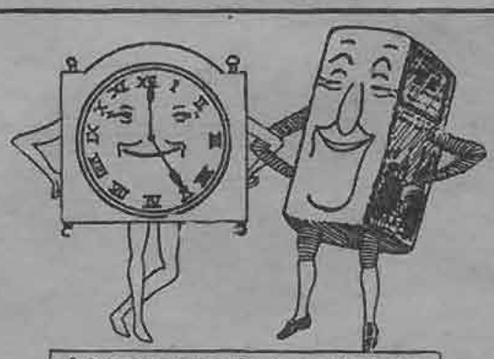
Al cabo de *seis a ocho minutos* (diez a lo más, si el pollo es gordo) se dan vuelta los pedazos con un tenedor, *levantando* las presas, teniendo cuidado de no *pinchar las carnes*. Se tapa *a medias*, para que el vapor pueda salir. Se cuece, SIETE, OCHO, o NUEVE MINUTOS, sea en el horno o sobre el gas, y entonces el pollo está cocido.

LA SALSA

Se saca la grasa que *sobrenada* de las legumbres y se coloca con estas últimas los pedazos del *pollo*. Se saca igualmente la *grasa* que la cocción del pollo ha dejado *en la sar-*

Manera de doblar las servilletas.





ANTIGUOS AMIGOS

Es el sabor que gana su favor.

TÉ SUPERIOR
de WEIR SCOTT & Co.

SUPREMO DESDE 185

POLVOS PARA HORNEAR IMPERIAL
M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



La mesa de los niños: sencilla, limpia, alegre...

tén; se vuelca en ésta el vino blanco y se hace REDUOIR UN POCO la *mezcla, revolviendo* con la cuchara de palo, para *desprender* el jugo del pollo que se ha pegado en el fondo de la sartén. Se añade el *helado de carne y se hace derretir.* Por último se colocan las legumbres durante algunos minutos para que se impregnen un poco, cociéndose a *fuego suave.*

MANERA DE SERVIR

Se toma un molde de corona, de unos *doce centímetros de diámetro,* se enmantequilla abundantemente el interior con mantequilla sin derretir. Se coloca el arroz y SE APRENSA para que tenga cierta *firmeza al ser desmoldado.*

Entre tanto las legumbres están *a punto;* se vacía en ella los pedazos de pollo; se *tapa* el recipiente y se deja sobre el fuego durante MEDIO MINUTO, pero sin *hervir.*

Se toma una fuente redonda, no demasiado honda. Se vuelca en ella el *arroz,* dando vuelta el molde y *alzándolo derecho* para que el arroz forme *una corona.* En medio de ésta se colocan las presas de pollo. *Se vuelca encima la mitad de la salsa.*

El resto de la mantequilla se incorpora a la *salsa restante,* que se sirve *aparte* al mismo tiempo que el pollo. Se precisan platos *muy calientes.*

Un buen vino de *Corton* hace apreciar en sumo grado el aroma delicado del pollo a la Demidoff, cuando acompaña este guiso distinguido.

UN RICO BAJATIVO CASERO

EL LICOR DE ENEBRO

No se trata aquí del aguardiente de Enebro; sino del *verdadero licor de Enebro,* tan celebrado en Francia.

El único útil que se *precisa* para la fabricación de este *delicioso* bajativo es una *tinaja de greda.*

Los componentes son *el aguardiente y las bayas de Enebro* que deben estar bien maduras.

Téngase una tinaja de una capacidad de *seis litros.* Se comienza por hacer derretir cuatro kilos de azúcar en agua, justo la necesaria para *disolver* el azúcar; de esta manera se obtiene un almíbar espeso, que se hará *hervir* y se *espumará* con cuidado. Una vez *hecho* el almíbar, se *aplastan ligeramente* las bayas de Enebro (más o menos unos trescientos gramos); se ponen a *remojar* dos horas en *cuatro* litros de muy buen aguardiente, que previamente se ha colocado en la tinaja de greda.

A continuación se *añade* el almíbar. Se *mezcla* bien, se *tapa* HERMETICAMENTE.

LA SOPA QUE UD. VA A SERVIR MAÑANA

SOPA A LA VALMY:

Esta sopa suculenta se hace con caldo al cual se le añaden albóndigas con médula de buey, y todo esto de una manera sencillísima y con poco dinero.

Se preparan *en primer lugar* las albóndigas; ésta es una de las cosas que en cocina se pueden preparar *por adelantado.*

Póngase a remojar en leche, o mejor aun, *en crema de leche, bien fresca,* un pedazo de miga de pan duro; cuando esté bien *empapada,* estrújese y colóquese en un mortero con una yema de huevo, sal y un poco de pimienta. MACHAQUESE BIEN hasta obtener una linda pasta *blanda y lisa.* Límpiese bien un pedazo de médula, más o menos una cantidad equivalente a la mitad del pan que se ha empleado. Cuando se ha sacado las *fibras y pequeñas pieles,* se coloca esta médula en una pequeña cacerola con un poco de agua, muy poco; se pone la cacerola sobre un fuego *muy suave,* o en otra cacerola un poco más grande y *llena* de agua HIRVIENDO: EL AGUA DE ESTE BAÑO DE MARIA debe de seguir *hirviendo,* y en esta forma la médula se *derrite poco a poco;* cuando está *líquida,* se le pasa por un colador *muy fino* y en seguida se amasa bien con el pan *empapado en leche.* Déjese ENFRIAR.

Con esta pasta *fría,* que se divide en pequeñas cantidades, háganse las albóndigas, dándoles una forma alargada, delgada y fina. En el caldo HIRVIENDO, échense las albóndigas, una a una, y déjense cocer hasta que solas suban a la superficie; esto indica que *ya están a punto.* Retírense en seguida del fuego y colóquense en la sopera.

En el momento de SERVIR vuélquese SUAVEMENTE el caldo sobre ellas, evitando que las albóndigas se peguen *unas a otras;* esto se obtiene fácilmente ayudándose con un tenedor.



La mesa de los grandes: lujosa, pero severa...

CUANDO PIDA ACEITE DIGA:



Señores

"ACEITE BAU"

Casilla 98-V. — Valparaíso.

Les agradeceré enviarme el libro de recetas de cocina, aceite «BAU».

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

PERLAS Y AMORES

(Continuación)

gente, aterrorizada, se dirigía a los botes, abriéndose paso a golpes. Pensé en la niña, la hija de Rolls. Bajé de nuevo a los camarotes, inundados ya de agua. La puerta del camarote de Sheila estaba cerrado y aplicándole el hombro, la hice saltar. La muchacha estaba de pie en medio de la pieza.

—No se deje acometer por el pánico — me advirtió fríamente, al mismo tiempo que yo alcanzaba a percibir el destello de una pistola cerca de mi pecho —. Supongo que el buque se está hundiendo — agregó.

—Sí — exclamé, reprimiendo un deseo de reír. Miróme más atentamente y exclamó:

—¡Ah, es usted! ¡No puedo encontrar mis chinelas!

—¡Chinelas! ¡Dios me valga! —. Y la tomé en brazos, pistola y todo, regresando a cubierta. Allí se deslizó de mis brazos, diciendo:

—¡Busque a mi padre!

En cubierta me encontré con McDougal que gritaba, por entre el estruendo, los gritos y las imprecaciones:

—¡Primero las damas!

Nos abrimos paso como pudimos. De improviso, los lascars se abalanzaron violentamente a los botes; silbó un cuchillo, resonó un estampido, luego otro y otros. Luego, algo pesado cayó sobre mis espaldas y perdí el conocimiento.

Cuando recobré los sentidos me encontraba en un bote con Sheila Rolls, su padre, y dos lascars semi ahogados. Estaba obscuro; sobre nosotros danzaba y cabrilleaba el mar del cielo y la Cruz del Sur pestañeaba potente. El «Carracotta» se había hundido diez minutos antes, mientras yo yacía inconsciente al fondo de la embarcación donde McDougal me había arrojado. Parece que un lascar enfurecido se había lanzado sobre mí cuando el primer oficial comenzó a disparar, dándome un golpe en el cráneo.

Aquel viaje fué un infierno: carecíamos de agua, carecíamos de alimentos; con nosotros iban dos indígenas aterrados, una bella muchacha. Menos mal que al segundo día, perdimos a los dos lascars. Sin la vitalidad de los blancos, enloquecieron y se lanzaron por la borda gritando: «¡Iya! ¡Iya!» (agua, agua), enrojecidos y saltones los ojos.

En una ocasión vi que Sheila Rolls trataba de beber agua del mar. Lo esperaba y al punto salté sobre ella, murmurando, con los labios hinchados: «¡Suicidio!» Conseguí arrojarle al fondo del bote y allí quedó de espaldas, llameantes los ojos de impotente cólera. Después de eso, ya comencé a desvariar.

Al alba del cuarto día llegamos a una isla, una remota isla del grupo de las Alcibiades, según descubrí después. En uno de mis momentos lúcidos me percaté que habíamos tocado tierra. Jubiloso, galvanizado, traté de gritar, pero sólo pude emitir un ronco gemido. Más de una hora demoré en arrastrarme fuera del bote y cruzar hasta un grupo de arbustos; me desmayaba cada diez metros. Quiso la fortuna que el sol no hubiese secado todavía el agua que recogen las plantas de hojas en forma de pilón y como un animal enloquecido caí sobre ellas, bebiendo casi hasta ahogarme. El resto fué relativamente fácil. Rolls revivió con extraordinaria rapidez; en cambio, la niña recobró los sentidos solamente después de tres horas de duro trabajo. La cantidad de agua salada que había conseguido ingerir, aunque pequeña, bastó para hincharle la lengua y la boca en proporciones anormales. Después de verla abrir los párpados una vez, la dejé al cuidado de Rolls a la sombra de un gigantesco árbol de baobab y me dí a explorar la isla y descubrir sus recursos.

Se trataba de un anillo de coral en torno a una laguna, tenía una bahía de blancas arenas donde aparecían unos cuantos cangrejos, una o dos tortugas; había, además, árboles pandanus y palmas; de aves no estábamos tan mal: pichones azules de Timor y todas esas avecillas de los trópicos. Había que procurarse alimento y bebida. Una pequeña tortuga solucionó el primer problema y, luego de alguna búsqueda afanosa, descubrí un pequeño manantial. Después de usar un fósforo de una caja — tesoro inapreciable — encendí fuego y me marché al borde de la laguna en busca de conchas. Abriendo una estaba, cuando una sombra cruzó por delante de mí. Era la niña, pálida, rendida. Tras ella estaba Rolls, pomposo, embarazado.

—He venido a darle las gracias — me dijo con vehemencia, desprendida ya de su inmovilidad fría y estatuesca —. ¡Ya me ha salvado dos veces la vida!

—Me gustaría estrecharle la mano, despensero — exclamó Rolls, aunque no hizo intento de cumplir su amenaza —. Ha sido un valiente; ya me preocuparé de que sea debidamente recompensado... este, este, me gustaría estrecharle la mano...

Miré, pensativo, la figura de Rolls.

—¿Se da cuenta usted — dije, amablemente —que es muy probable que termine sus días en este montón de coral? En cuyo caso de nada vale el que yo sea un despensero o usted un magistrado. Usted es gordo, flácido y cincuentón. ¡Como ayuda, nos será completamente inútil! Téngalo presente, Rolls, y no lo olvide; en consecuencia, de aquí en adelante, en lugar de despensero, soy jefe, o como quiera llamarlo, de esta partida.

Un silencio impresionante siguió a esto último. La niña se encargó de estropear el efecto dramático, exclamando:

—¡Oh, tengo tanta hambre que comería arena! ¡Por favor, señor jefe, deme algo de comer!

Al segundo día descubrimos que no éramos los primeros en visitar la isla. Sheila — ya la llamaba así — vino corriendo hasta mí, sonrojada, semejante a una ninfa, agitando un objeto que relucía al sol. Examinándolo demostró ser la placa de un casco de buzo. Sin embargo, pertenecía a un tipo anticuado, tal como se usaba veinte años atrás. ¡No había esperanza que amigos desconocidos nos hicieran una visita!

—¡Hay un hombre muerto ahí cerca de la laguna! — anunció la niña con voz tranquila.

—¿Un qué? — pregunté, extrañado.

Me indicó el camino y la seguí. En efecto, en una depresión del terreno, cerca de la laguna estaba los huesos calcinados de un hombre, muerto hacía muchos años. Buscando por las inmediaciones, mis pies chocaron con un objeto duro, a medias enterrado en el suelo. Me incliné a recogerlo y descubrí que se trataba de un arcón, común a todos los marineros. No tenía llave y cuando alcé la tapa carcomida, la muchacha y yo lanzamos una exclamación de asombro. Porque allá dentro encontramos un tesoro de perlas digno de un rajá. Perlas blancas, negras, perlas de cien variados lustres y matices. ¡Lo inesperado del descubrimiento nos dejó con la boca abierta, como dos lunáticos!

—¡Oh — exclamó la niña, estremecida, entusiasmada — esto significa bellos trajes, automóviles, joyas, perfumes, vida en Londres, todo!

Unos celos extraños me acometieron. Inclinándome hacia adelante, le cogí un brazo suave y sonrosado, mirándola a los ojos, a esos ojos grandes y brillantes.

—¡No significa nada! — repuse, brutalmente —. Unos simples trocitos de vidrio nos serían más útiles. ¿No comprende usted que podemos vivir y morir en esta isla?

El sonrojo desapareció de sus mejillas, se desvaneció la luz de sus ojos en una expresión fría y desdeñosa.

—¡Cómo se atreve...! ¡Hablarme en esa forma! ¡Es usted un vulgarote lacayo! — estalló.

Perdí la cabeza. Un segundo más tarde la tenía en mis brazos, suave, fragante, tibia, bella; enloquecido, le besaba los labios, los cabellos, la garganta.

—¡Atrás! — exclamó, enfurecida —. ¡Atrás, o lo mato!

Con un estremecimiento de sorpresa, advertí que apoyaba contra mi pecho una pequeña pistola, la misma con que me amenazara en el barco. La solté y retrocedí un paso.

—¡Caramba! — exclamé —. ¡Vale la pena la conquista!

—¡Gran Dios! — repuso —. ¡Nunca me tendrá!

Aquella noche, nuestra comida fué algo extraño; un psicólogo habría tenido ocasión de hacer un estudio interesante. Las danzantes llamas de los leños iluminaban la fisonomía de Rolls y su hija, quien, el mentón caído sobre las manos, me miraba de vez en cuando con ojos burlones.

—Supongo que serán perlas verdaderas — dijo Rolls, por fin, y ante mi sombrío gesto de asentimiento, agregó —: ¡Parece increíble! ¿Quién las dejaría? ¿Por qué no regresaron a buscarlas? ¿Cómo...?

—Un tifón responde a todas esas preguntas —repuse con voz dura.

La niña se levantó, desperezándose voluptuosamente.

—¡Que tenga lindos sueños! — murmuró, riéndose en mi cara.

—En diez días — agregué yo, sin mirarla — nos alegraríamos de cambiar todas las perlas por un vaso de agua, a menos que...

El horror les hizo mirarme con fijeza, estremecidos de espanto.

—¿A menos qué? — preguntó Rolls, palideciendo.

—A menos que haya algún arroyo al otro lado de la isla. Mañana, al alba, iré a verlo...

Al día siguiente, apenas amaneció, me levanté y recorrí la isla. Al atardecer, cuando me acerqué a la bahía, mis compañeros habían desaparecido, llevándose las perlas y el resto del agua.

La voz de Sword, dura y amarga, se apagó y yo permanecí un instante pensativo. Después:

—De modo que la niña del teatro... — dije.

—¡Qué prodigio! ¿Cómo pudiste adivinarlo? — interpuso, burlón mi amigo aventurero. Luego prosiguió su narración —: *Cuatro meses más* tarde un barco chino divisó mis señales y me rescató. Meses después supe que un barco dinamarqués había recogido a mis compañeros, desembarcándolos en Java. Esta noche, ya viste cómo esa mujer ignoró mi presencia como si yo fuese un barrendero...

—Quizá si por la prensa podrías vengarte y arruinar a Acre... ¿Pero qué pruebas tienes? Ningún diario se atrevería a publicar...

—Hay un documento — un contrato escrito a lápiz — firmado aquella última noche, en el cual se indica que a cada uno nos corresponde un tercio de la fortuna. Lo hice en un momento de irritación contra la muchacha. ¡Oh, se creían a salvo..., los hombres abandonados en una isla son hombres muertos!

Se levantó y al despedirse, observó:

—Tu idea de desenmascararlos por los diarios es buena, pero demasiado tosca. Prefiero un método más sutil: ¡un castigo que durará toda una vida!

Durante seis semanas no oí hablar nada ni volví a ver a Hilario Sword. Después, una mañana, en el club, al tomar el diario, un párrafo apareció ante mi vista:

«Pronto se llevará a efecto el matrimonio entre Hilario Trevor Sword y la honorable Sheila Rolls, hija única de Lord Acre».

Reclinándome en el asiento, pedí un coñac y me lo serví, pensativo. Así, pues, Sword había conquistado la fría belleza que le mirara con insolencia desde el palco del «Lírico» y ahora podría doblegarla bajo su fuerte voluntad. ¡Estaba en libertad de vengarse, de insultarla, de humillarla, de darle de latigazos! Y, sin embargo, — siendo, como yo era, un cuarentón romántico — pensé que, acaso, Sword no se atreviera... o no quisiera hacerlo... Desde que figuraba en sociedad, Sheila Rolls desdeñaba a todos los pretendientes... ¿No significaría eso que amaba a Sword por su carácter, su entereza, su valor y su violencia y conservaba su recuerdo? Todo puede ser...

SEA ESBELTA
TOME
CHICLETS
LAXANTES
SUPRA



De sabor exquisito.
Efecto sin molestias.
Báse: Fenolftaleína.
CONSERVAN LA LINEA!

Método para adelgazar sin dieta estricta

Sin necesidad de ponerse a un régimen estricto de alimentación, muchas mujeres, en todas partes del mundo, están adelgazando y manteniendo la silueta elegante y nerviosa impuesta por la moda. El método que siguen, consiste en tomar con toda regularidad media cucharadita de Sales Kruschen, todas las mañanas, en ayunas, en agua caliente. Las Sales Kruschen logran este resultado, porque obran como diurético ligero y laxante, ayudando a normalizar el funcionamiento de los órganos intestinales, y disolviendo por las vías naturales aquellas substancias perjudiciales que en algunos casos producen la gordura excesiva al no ser debidamente eliminadas.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra, y famosas en todo el mundo, son una mezcla científicamente preparada, de seis sales que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas, laxantes y purgativas son de gran valor para combatir Reumatismo, Gota, Lumbago, Eczema, Constipados, Obesidad, etc. No son efervescentes. Las Sales Kruschen se obtienen en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. PRENTICE, Laboratorio "Londres", Valparaíso.

Base: sales de sodio, magnesio, potasio.

IRENE Y SU MARIDO

PEQUEÑAS TIRANIAS

El desayuno estuvo excelente. El café mejor aún. Irene enciende un cigarrillo.

—¡Qué vicio más repugnante! — exclama Felipe.

Irene lo contempla asombrada. Sólo hace una semana que Felipe fumaba 30 cigarrillos al día. Súbitamente ha decidido «desintoxicarse»: está dotado de una fuerza de voluntad sorprendente; en cuanto a él, cosa resuelta es cosa hecha. El paquete de cigarrillos ingleses que aún conserva en su bolsillo, permanece intacto.

Pero no comprende que Irene pueda seguir gozando, mientras él se priva. Pasa el día molestándola, hiriéndola.

Más que el tabaco mismo Irene ama la laxitud cuyo pretexto es un cigarrillo. Sueña contemplando el humo; compara la fina columna azul que se eleva, pura, desde el extremo del cigarrillo, con las pesadas volutas color de nube, que ella misma va formando lentamente. ¿Qué serían esos silencios de los tete-a-tete sin el tabaco? Se hablaría demasiado.

Además, Irene fuma para comer menos. Durante el té, un cigarrillo reemplaza a tres tostadas.

Irene fuma también, porque tiene una cigarrera y un encendedor que le encanta lucir.

Porque tiene muy bonitas manos

Porque el olor del tabaco rubio crea en el departamento, una atmósfera tibia y refinada.

Porque también en esto juega un gran rol principal el capricho. Es entretenido cambiar de marcas como de perfumes; aprender a distinguir los diferentes tabacos, detestar a algunos, preferir otros.

Y, sobre todo, le gusta fumar. El deseo de tener un cigarrillo entre los labios se convierte a veces en algo irresistible. No puede comprender esta clase de privaciones. Felipe toma aires de mártir, habla de que esa humareda terminará por atacarle la garganta, que esa clase de enfermedades son mortales... Felipe tiene el genio de la exasperación.



Por otro lado, Irene bien podría pensar, que no se deja de fumar, como lo ha hecho Felipe, sin una lucha violenta; y que bien podría ella ayudarlo fumando menos...

• • •

Aquel domingo en la tarde, Irene y su marido están, por fin, tranquilos: los enfermos se portan discretos, no hay salidas ni visitas en perspectiva. Encantados de estar en casa, cada uno ha tomado un libro y se sienten felices. Irene, que adora las narraciones de viajes, ha elegido uno de sus libros preferidos, y navega junto con el autor, hacia las «Islas del Paraíso».— «Me he construído una choza en el otro lado de la isla, los alisios soplan aromáticos en la veranda. El suelo de la cabaña es de coral blanco pulverizado y está cubierto por tapices indígenas. Ni un solo rastro europeo en el amoblado de mi rancho...»

Para arrullarse con estas imágenes llenas de sol, Irene recupera el entusiasmo de su adolescencia. ¡Qué lejos está todo eso! Y al mismo tiempo tan cerca. Un instante de quietud y desaparecen todas las inquietudes de una vida complicada, una vuelve a tener la cabeza llena de sueños como una muchacha.

—¡Es magnífico! — exclama de pronto Felipe.

El motivo de su entusiasmo es un libro de medicina. Pretende que también debe interesarle mucho a Irene. Ella es de la misma opinión; nada hay tan apasionante como ciertos trtados médicos, cuando el sabio es también un psicólogo.

—Mira, escucha — dice él.

¡Adiós islas de la Polinesia, tierras prometidas del Pacífico. A Irena le gusta que Felipe lea para ella, que le comunique lo que le interesa, pero esta tarde no desea más que una cosa en el mundo: la paz.

Irene cierra su libro con un ruido seco. Felipe no lo oye. La mano de Irene se crispa sobre el brazo del sillón. Felipe no ve nada, lee. Lo que lee es interesante... «Pero», piensa Irene con desesperación, «ya no me perteneceré nunca más...» Y los ojos se le llenan de lágrimas.

• • •

Al día siguiente, será ella quien pondrá en la victrola un disco de jazz, en el momento mismo en que Felipe deseaba escuchar una fuga de Bach.

—¡Para eso! — grita Felipe.

Irene detiene el instrumento, ofendida. Se lleva la victrola a su pieza y toca para ella sola todo el repertorio de bailables.

No hay ninguna razón para disgustarse. Hay



que admitir los gustos del otro, respetar sus silencios, sus lecturas, no imponerle nada. Hay momentos para todo, tanto para la comunión como para la independencia.

Sacando las cuentas, esto vale más que sufrir una depedencia tal, que la más dulce de las mujeres y el más paciente de los maridos, llegue a veces a desear de:

—Vivir en camas diferentes..., casas diferentes..., planetas diferentes...

MARCELLE AUCLAIR.

MANTENGA COMO NUEVA SU BATERIA DE COCINA



Una batería de cocina tiene mucho valor y de su limpieza depende su duración. El famoso pulidor Sapolio, limpia y pule sin dañar los objetos ni las manos, es además económico y rapido.

EN PANES Y EN POLVO
$ 2.20

EXIJA SIEMPRE

"SAPOLIO"

ENOCH MORGAN'S SONS — MARCA REGISTRADA

PROTEJE LA SUPERFICIE QUE LIMPIA

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

el corazón del mayor de los Tressilian.

Gervasio y Margarita se miraron el uno al otro; por un instante, el mundo desapareció para ellos, que no se veían más a sí mismos. De encontrarla sola, habríala estrechado entre sus brazos, como consideraba de su derecho en virtud de las últimas palabras que pronunció al despedirle dos años atrás. La inoportuna presencia de los otros le obligaba a cierta circunspección. Inclinándose profundamente, hubo de contentarse con besarle la mano y satisfacer en ella el ansia de sus labios, como preludio de lo que vendría en breve, cuando hubiese despedido a aquellos intrusos, tarea a la que se dedicó desde el primer momento.

—Desembarqué hace menos de una hora en Punta Pendennis — anunció de modo que Margarita pudiese juzgar por sí misma con qué anhelo acudió en su busca; y volviéndose hacia el joven Tressilian, añadió:— Vuestro hermano nos trajo de Londres en su barco.

Rosamunda interrumpió con sobresalto:

—¿Oliverio está en casa?

Y a su vez correspondió a la gentil muchacha quedarse pálida y anhelante, viendo lo cual, su hermano frunció el entrecejo. Aunque la prudencia y las conveniencias le obligaban aparentar amistad con los Tresilian, no existía verdadero afecto entre ellos. Los encontraba como rivales en todas partes. Sus intereses empezaban a chocar con los suyos en el país, y no veía con benevolencia el afecto que había brotado entre su hermana y el mayor de ellos. Gervasio le reservaba aún una sorpresa desagradable.

—"La Rosa del Mundo"— dijo, contestando a la muchacha—, ha fondeado en la rada de Carrick, y SIR OLIVERIO debe de estar ya en casa.

—¡Sir Oliverio!— repitieron ambos hombres como un eco—. ¿Sir Oliverio?

Gervasio sonrió, con indulgencia, y al contestar a su pregunta les informó de cómo recibieron ambos sus honores:

—Fué nombrado caballero por la reina en Whitehall el lunes último, a la misma hora en que lo fuí yo.

Margarita había pasado su brazo por la cintura de la gentil Rosamunda; sus ojos chispeaban, en tanto que los de Rosamunda parecían extrañamente húmedos. Lionel rió, francamente complacido por el triunfo de su hermano. Sólo Pedro Goldolphin no veía en todo aquello motivo de satisfacción. Ese honor haría a los Tressilian más insufribles que nunca y les daría incuestionable ventaja sobre él en influencia local. Sonrió despectivamente, dispuesto, como siempre, a mofarse.

—¡A fe que las mercedes deben de haber caído como granizo!

Sir Gervasio advirtió el escarnio, pero conservó la calma; miró a Mr. Goldophin por encima del hombro:

—No tanto, señor, y únicamente donde eran merecidas, según el criterio de la reina— pudo dar fin al incidente, recordándole que mofarse de mercedes concedidas era burlarse de quien las confiere. Pero llevó las cosas un poquito más lejos. Y es disculpable, considerando su juventud, que el orgullo de su elevación, acaecida tan inesperadamente, le embriagase los sentidos—. Voy a citar las palabras de Su Majestad, o, por lo menos, las de Sir Francis Walssingham. No juraría quién de los dos lo dijo; pero sé que uno de ellos afirmó que los mejores veinte mil hombres de Inglaterra fueron los que salieron a quebrantar el poder de España. Se nombraron una veintena de caballeros, señor, lo que corresponde a uno por cada mil, que no es precisamente una granizada. Y, aunque todos hubiesen sido agraciados con tal merced, todavía sería necio mofarse de una medida que podría servir para distinguirlos de los que se quedaron en casa y... se ampararon en su valor.

Siguió un silencio embarazoso, y la frente de Lady Margarita se nubló. Pedro Goldolphin contestóle secamente:

—Empleáis muchas palabras, caballero por no decir otra cosa; pero el significado de ellas es poco claro.

—¿Lo queréis más claro?— preguntó Gervasio.

—¡No, por Dios, no! — exclamó Margarita, una Margarita resuelta y determinada—. No hablemos más de ello. Mi padre se alegrará mucho de verte, Gervasio, y le encontrarás en la biblioteca.

Era una despedida, y considerándola injusta, le encolerizó; pero, a pesar de todo, encubrió su disgusto y sonrió con agrado:

—Me quedaré hasta que estés libre, para que me acompañes.

Después de lo cual, con oculto resentimiento, se despidieron los caballeros, haciendo a Gervasio una ligera inclinación de cabeza y llevándose Goldolphin a su hermana.

Cuando se fueron, Margarita miró a su amante con tristeza en los ojos y sonrisa forzada en los labios, moviendo lentamente la cabeza.

—Eso ha estado mal, Gervasio.

—¿Que ha estado mal? ¡Dios Santo!— y para atraerla a su causa, remedó a Pedro Goldolphin con exagerada afectación:— ¡A fe que las mercedes deben haber caído como granizo! ¿Estuvo eso bien? ¿He de consentir que cualquier pisaverde se burle de lo que he obtenido por mis propios méritos? ¿He de dejarme dar un bofetón y presentar la otra mejilla? ¿Es así como quisieras que se portase tu marido?

—¿Mi marido? — preguntó ella mirándole con fijeza, e inmediatamente se echó a reír—. Te ruego que me hagas recordar cuándo me he casado contigo. Te aseguro que lo he olvidado.

—¿Es posible que hayas olvidado tu promesa de casarte conmigo?

—No recuerdo tal promesa— repuso Margarita con el mismo tono breve.

Más que las palabras, apreció Gervasio el tono. Le hizo respirar con fuerza y palidecer a pesar del color atezado de su rostro.

—¿Vas a retirar tu palabra, Margarita?

—Y ahora te estás portando con descortesía.

—Me interesan otras cosas más que las fórmulas de cortesía, señora.

Se hacía cada vez más vehemente, más imperioso, y ella, siempre tranquila y serena, y que aborrecía la vehemencia tanto en ella como en los demás, empezaba a sentirse seriamente disgustada. El prosiguió, amenazador:

—Me diste tu promesa ahí, en el vestíbulo, cuando marché; la promesa de que te casarías conmigo.

Meneó ella la cabeza.

—Según mi recuerdo, prometí que no me casaría con ningún hombre que no fueras tú.

—¿Y dónde está la diferencia?

—Descansa en que puedo mantener aquella promesa y, sin embargo, persistir en mi intención de seguir el ejemplo de la reina y continuar mi vida soltera, si así me place.

Gervasio reflexionó un momento.

—¿Y ése es tu deseo?

(CONTINUARA).

LA SOMBRA DEL AMOR

(Continuación)

salón; el doctor nos visitaba de tarde en tarde, los criados no duraban mucho, pero yo siempre me mantenía. Recibía todavía parientes en el día de su cumpleaños. Algunos de mis primos eran muchachos simpáticos, cambiábamos sonrisas, pero siempre adivinaba en ellos el rencor que sentían contra mí, porque les arrebataba la herencia. Antes de los diez y ocho años estaba ya estropeada: no era ni mujer, ni siquiera niña. Vivía de milagro. Era la persona que ansía la muerte de otra y sólo tenía una idea: molestar a mi tía Irene. Todavía conservaba la vanidad femenina, pues había sido bonita; todo ello desapareció en el pasado. Usaba trajes negros, me torné pálida, amarilla, y a los diez y ocho años era la solterona típica... Veía a mis padres dos veces al año, por dos horas cada vez. No querían visitar a mi tía, por temor de ofenderla y perder la herencia. Hasta que un día mi padre se enfermó, y antes de morir, con maliciosa sonrisa, me dijo: «Yo no puedo dejarte nada, pobre niña. Pero tienes todo lo que deseas». Mi madre murió al poco tiempo.

¡Ah, estas mujeres ricas! Se diría que nada las atemoriza y, sin embargo, viven en perpetuo horror. También yo estaba atemorizada: cualquier error me haría perder aquello por lo cual había sacrificado mi juventud. Cada cinco de abril, los parientes visitaban a mi tía. Pasaban los años y mi tía se tornaba más y más insufrible. Si yo tomaba un libro, inmediatamente me pedía que le hiciera algo. No tenía más que decir «Eugenia» con tono impaciente, para que yo corriera hacia ella. Si decía «Eugenia» con voz de reproche, yo me sonrojaba. Si me llamaba con irritación, yo estallaba en lágrimas... ¡Diez y siete años!

Una tarde... ¡Es curioso! Habían pasado diez y siete años y esa tarde, el diez y siete de agosto, había una feria en Pardaillac. Tía Irene detestaba esas ocasiones porque la gente se divertía. La tarde era magnífica y, como de costumbre en esas ocasiones, comíamos en la terraza. Yo estaba enervada por el calor y después de comida me senté en la balaustrada y me puse a coser. Los ruidos acostumbrados de la aldea unían se al más lejano de la feria. No lejos de mí estaba sentada mi tía, contándome una historia que ya sabía de memoria. Yo miraba al camino que pasaba cerca de la casa, un camino bordeado de álamos cuyas hojas se estremecían aunque no corriera viento. Y en ese camino, en aquel instante, divisé un hombre joven y una niña. El hombre, a pie, llevaba una bicicleta, en cuya parte trasera iba amarrado un pato que se habría sacado en la feria.

La niña se sentó en el pasto para quitarse un guijarro del zapato. El joven apoyó la bicicleta contra un árbol y tomó asiento al lado de su amiga. Los contemplaba con ojos fascinados en tanto que mi tía continuaba su interminable historia.

Estos dos se amarían, sin duda, porque la niña apoyó la cabeza en el hombro del joven. Me di a pensar que yo contaba treinta y dos años y nunca había conocido el amor...

Entonces mi tía exclamó: «¡Eugenia! ¿Me escuchas?» «Sí, tía», le contesté sin alzar la vista: no podía quitar los ojos de los dos enamorados y les divisaba como a través de una neblina. El hombre le susurró algo al oído y ella reía, provocadora. Volví a pensar que nunca había conocido el amor, que era una solterona amargada... Seguí mirando con ojos envaguecidos a la pareja. De improviso, el pato que estaba atado a la bicicleta comenzó a gritar. El hombre exclamó: «¡Oh, vete al diablo!» y después se acercó más a la niña. Les miraba como a través de una niebla. ¡Ah, el amor! Les veía con ojos entrecerrados, apoyada en la balaustrada. Me decía que nadie me amaría... Y el hombre pasó el brazo por la cintura de la niña... Diríase que era a mí a quien abrazaba... y «¡Eugenia!», exclamó mi tía. «¿No está haciendo ya mucho frío?» Yo no contesté, no podía contestar...

Después, después el joven echó atrás el rostro de su amada, como si fuera a besarla. Ella trató de oponerse, pero yo bien comprendía que eso era fingido, como habría fingido yo... si el hombre amado hubiera tratado de besarme...

—¡Eugenia! Tráeme el chal... —gritó mi tía.

¡Ah, el beso! ¡El beso que yo nunca había conocido! ¡Dos labios de hombre en los míos!... Cerré los ojos para no ver más, para soñar con besos, con el amor, los besos y el amor que nunca había conocido y yo no conocería nunca ya...

—¡Eugenia, Eugenia!—exclamaba mi tía, irritada.

No podía contestar. De improviso, sentí odio contra esta mujer que me había engañado para alejarme de todo lo que hace digno de vivir la vida... Después, volvió a llamarme. Y yo, por primera vez en diez y siete años, me impacienté...

—¡Oh, vete al diablo!—dije con voz cansada.

¡Cuatro palabras! ¡Un momento de impaciencia! Pero era más que suficiente para hacerme perder la herencia por la cual me había esclavizado, desarraigado de todo, durante diez y siete años...

Oí que mi tía exclamaba:

—¡Oh!

Y cuando me volví y vi su rostro endurecido, comprendí, sin la sombra de una duda, que no me dejaría ni un centavo...

Mademoiselle Pardaillac permaneció en silencio. Se apoyó en la estantería y miró el montón de ropa blanca. Pasó algun tiempo antes que volviera a hablar:

—Ya sé, caballero, que ando en proverbios en mi tierra de Francia. No puedo menos de sonreír al pensar en ello. Dicen: «Tiene más sensatez que esa mujer de Pardaillac que antepuso el amor a una enorme fortuna». Me parece... me parece divertido. Pero no olvide que Pardaillac está en el Mediodía y que en el Mediodía se exagera... ¡Amor, amor! ¿Qué clase de amor he logrado yo, caballero? Apenas la sombra y eso, la sombra más leve del amor...

Y volvió a reír con esa risa que parecía surgir de un corazón amargado, al mismo tiempo que la mujer, grises los cabellos y arrugada la frente, continuaba contando manteles y servilletas.

NO SIEMPRE EL TIEMPO PASADO FUE MEJOR...

(Continuación)

de ella. En vez de aplicarse a un perfeccionamiento, dijeron que la mujer lo invadía todo y que el hombre no tenía otro remedio que irse a la casa a cuidar la olla de porotos, desplazada por ella de toda actuación extra-hogareña. ¡Oh! Es absurdo... ¡Que demuestren su capacidad con hechos y no con chilidos! para el jefe de oficina, para el productor, para el patrón, lo primordial es la capacidad y el rendimiento, que quien lo dé, sea hombre o mujer, no tiene importancia. Dormidos por años en sus laureles, los hombres se encontraron una buena mañana con que había que restringir la pereza para hacer más y mejor trabajo. La mujer los desplazaba..., en gracia de mayores méritos. Pero un resto de pereza los hacía no ponerse en pie de perfeccionar la obra propia, sino en son de protesta, queriendo en toda forma que la mujer volviera a lo de antes, a la vida plácida de antaño, a ser la dulce compañera, *a los tiempos pasados que fueron mejores...*

Pero no nos dejamos engañar por la canción. Los tiempos pasados no fueron mejores para nosotras, ya lo hemos dicho. El tiempo presente tiene carga agobiadora: de trabajo, de responsabilidades, de inquietudes. ¡No importa! Entre ser "marmotas" y ser "mujeres", hay diferencia. No es fácil para muchas la carga, pero todas, sin excepción, marchamos valientemente, tratando de mejorar nuestra obra, buscando lo que concurra a ella, confiadas en que el hombre ha de comprender al fin de que la mujer no está frente a él, sino lado a lado con él, dispuesta a ser su fiel cooperadora, su tierna amiga y por añadidura, la madre de sus hijos.

Tiempo presente de trabajo, de preocupaciones, de estudio, de infinitas dificultades. ¡No importa! Tiempo para la mujer mejor que cualquier tiempo pasado...

La vida de los oficiales británicos en la India está presentada en forma dramática en "Vida de un lancero bengalés", película en que se amalgaman todos los resortes que hacen una buena producción: dramatismo, toques de comedia, gran espectáculo. Y la interpretación impecable de Gary Cooper, Franchot Tone, Richard Cromwell y Sir Guy Standing agregan mérito a un argumento excepcional.
(Foto Paramount)





Vida de un lancero bengalés

Kathleen Burke es la única mujer de la obra. Y su trabajo está a la altura de sus compañeros de reparto. Victor McLaglen también toma parte en "Vida de un lancero bengalés", espectáculo en que concurren todos los elementos de una película excepcionalmente buena.
(Foto Paramount)

TOS y BRONQUITIS·

BRONTAL

LABORATORIO FRANCIA

PROTÉJASE CONTRA LAS INCLEMENCIAS DEL INVIERNO

M. R.

CUBIERTOS
CHRISTOFLE



CASA WEIL

AHUMADA 357 SANTIAGO

M. R. Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile

écran



Greta Garbo

EL CONCURSO COPA ECRAN 1935

Una vasta acogida y un gran entusiasmo demostró el público lector por el concurso realizado por "ECRAN", bajo felices auspicios y su resultado conocido ya de nuestros lectores, ha venido a poner en evidencia que las buenas producciones cuentan siempre con la simpatía de los espectadores. Indice y guía del lector, "ECRAN" ha demostrado una vez más que es el portavoz de los aficionados al cine, quienes, por intermedio de sus páginas, hacen saber lo que les gusta.

Pronto se iniciará un nuevo concurso "Copa ECRAN", con las mismas bases del anterior, o sea, ofrecerá una magnífica Copa a la casa productora de la mejor película del año y valiosos premios a los lectores concursantes. En el número 219, de esta revista, correspondiente al 2 de abril, comenzó a aparecer el cupón correspondiente que se mantendrá en cada número hasta el término del concurso.

Los premios que ofrecemos a los lectores, serán lo más numerosos posible y los de más valor que se pueda conseguir. Desde luego, podemos adelantar que también en esa ocasión figurará entre los premios, un receptor de radio. Poco a poco iremos dando la lista definitiva de los premios instituidos por la revista.

Grata noticia será para todas aquellas personas cuyos cupones para el escrutinio anterior llegaron con atraso, que ellos serán tomados en cuenta en este nuevo concurso y tendrán opción a ser sorteados y premiados, si la suerte así lo quiere.

El primer concurso demostró ya que la opinión del público sobre las mejores películas, equivale a un mejoramiento en las producciones cinematográficas, pues "ECRAN", al pulsar sus opiniones, indica a las entidades cinematográficas en qué sentido fluctúa la afición de los espectadores. Es por ello, y en su afán de servir a sus lectores, que esta revista inicia el segundo "Concurso Copa ECRAN". Estamos seguros que el público cooperará a nuestros esfuerzos y responderá en forma tan amplia, como lo hiciera en el concurso anterior.



Gracia latina, alma y animadora de todas las películas en que aparece, Claudette Colbert se ha colocado en uno de los pedestales más altos de la cinematografía.

(Foto Paramount)

¿Porque sufrir?



Estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas... Todos estos males tienen un tratamiento eficaz en el reeducador del intestino:

INTESTINOL

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

GEKA M.R.

ecran

SUSCRIPCION ANUAL . . . . . $ 90.—
SEMESTRAL . . . . . 46.—
NUMERO ATRASADO . . . . . 3.—

FRANCISCO MENDEZ
DIRECTOR.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE
APARECE LOS MARTES

AÑO VI — PRECIO: $ 2.- — N.o 223

SANTIAGO, 30 DE ABRIL DE 1935.

LO QUE GANAN LOS AUTORES de HOLLYWOOD

ENTRE un crecido número de escritores y novelistas de los Estados Unidos y del extranjero que han llegado a Hollywood atraídos por el brillo de la ciudad cinesca, se cuenta Hugh Walpole, el novelista inglés, autor de tan bellas obras como «Fortitude». Este escritor, cuya novela «Vanessa» ha sido llevada a la pantalla por los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, con un reparto de actores tan conocidos como Robert Montgomery, Helen Hayes, May Robson, Otto Kruger y Lewis Stone, dirigidos por William Howard.

Queremos referirnos en esta crónica a los substanciosos pagos que los estudios se ven obligados a conceder a los escritores, ya sea a los autores de alguna novela o a los literatos llevados a dar forma a los argumentos. Así, Hugh Walpole, el escritor británico nacido en Auckland, Nueva Zelandia, pero educado en Inglaterra, ha conocido mayor triunfo y recibido mayores entradas, gracias a la pantalla. Y no es tan sólo Hugh Walpole el triunfador en Hollywood. Podríamos ofrecer una larga lista de literatos, intelectuales ingleses y norteamericanos que en los últimos años han vendido a los estudios californianos los derechos de sus diversas obras, novelas, cuentos o argumentos especialmente adaptados al celuloide. Nos referiremos, en primer lugar, a Ben Hecht, el escritor que con más fidelidad ha asimilado las modalidades de los estudios y de la técnica fílmica. Ben Hecht ha entregado a diferentes estudios de Hollywood, durante el año pasado, tres obras por las cuales recibió cerca de medio millón de dólares. Además, produjo él mismo, con la cooperación de Charles Mac Arthur, la película «Crimen sin pasión», obra que le rindió una cuantiosa utilidad.

Ruperto Hughes, el mismo Walpole, autor de «Vanessa», Booth Tarkington, Sinclair Lewis y muchos otros escritores, han recibido, por diversas composiciones llevadas a la pantalla honorarios más subidos que muchas de las más famosas estrellas. Si damos crédito a los rumores que circulan sobre el pago que reciben Greta Garbo y Marlene Dietrich, de siete mil quinientos a nueve mil dólares por semana, cada una, durante cuarenta semanas al año, tenemos que Ben Hecht o cualquiera de sus colegas de la pluma ganan muchísimo más.

En muchas obras cinematográficas se da, y con razón, gran importancia al valor artístico del argumento, haciendo de él la base y substancia de toda la cinta y supeditando a él los decorados, los trajes y todas las cualidades accidentales de las obras. De ahí el alto precio que alcanzan los argumentos originales. Cientos de producciones cinematográficas salen todos los años de Hollywood y cada una de ellas es lanzada con el propósito de constituir una verdadera creación, donde la originalidad sea la nota dominante. De este modo es comprensible el interés del productor por tener argumentos novedosos, bien escritos y mejor compuestos.

Los productores pagan gustosos cualquier cantidad, por fabulosa que parezca, y con ello crean un aliciente para los escritores. No es raro ver que en una cinta que ha costado doscientos o trescientos mil dólares, una cuarta parte, hasta un tercio de esa cuantiosa suma se haya pagado al literato autor del argumento o por derechos de la obra que se lleva a la pantalla.

Por otra parte, el pago de emolumentos cuantiosos es una medida justa y equitativa: los autores, en su mayor parte de vasto renombre, han conseguido la fama después de intensas y amargas luchas contra la miseria, contra la apatía del ambiente, contra la incomprensión y han debido sacrificarlo todo por perseguir la finalidad que les dictaba su temperamento.

OPINO YO...

Balance de abril

Ha sido bonita la forma en que el público lector reaccionó frente a nuestro "Tema de Abril", concerniente a Dolores del Río y Anna Sten, protagonistas ambas de "Resurrección", en diferentes adaptaciones cinematográficas. Había que decir cuál de las dos artistas estaba más cercana al tipo que cada uno otorgara a la heroína de Tolstoi. Y es interesante el hecho de que a través de los años el recuerdo de Dolores del Río, protagonista primera del rol, se mantenga vivo, luchando victoriosamente contra artistas de la talla de Anna Sten, en un film reciente en que todo concurre para que la impresión sea definitiva.

Opiniones balbucientes, algunas, otras firmes y llenas de agudeza, en su mayoría se inclinan a declarar a Dolores del Río sencillamente magistral e insuperable. A ella han ido casi todas las opiniones. Para la artista mejicana ha de ser un timbre de orgullo constatar que se mantiene indestructible el tipo que creara. Más ceñido al argumento, más calcado en la obra de Tolstoi, más diferenciadas las características de la mujer entre la primera y la segunda parte, contraponiendo la silvestre Katusha a la degenerada Maslowa, ingenua y dramática, Dolores del Río marcó el momento cumbre de su carrera al realizar "Resurrección".

El balance de abril está enteramente a su favor.

SUMARIO:

NOVELAS.

"Tanna Jack", por Beatriz Grinshaw . . 4
"El asesino", por Hugo Coello 6
"Ruinas", por Donald Bashford 8
"Los sabuesos del Señor", por Rafael Sabatini 9
"Conciencia", por Enrique Labra 10
"Un honorable bribón", por Luis Paul . . . 27

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS.

Rostros de Hollywood 19
Casos y cosas de la pantalla 20
El actor indomable de Hollywood 22
Grafología de Jean Harlow 23
Chismografía hollywoodense 24

DE PARIS.

La moda al día 34
El chic en los adornos 35
Lo que se llevará durante el día 38
Lo cómico de la moda 40
Las dos tendencias 41
Primeras lluvias 47

CRONICAS EN GENERAL.

Crónicas de Valma, Páginas del Hogar, Correspondencia, La Colmena, La nueva cocina de "ECRAN", Tejidos, Consejos de Higiene y Belleza, Opino yo, y otras informaciones de interés permanente.

La semana cinematográfica

SACUDIDO el mundo por amenazas de guerra, bienvenidas son todas esas record ciones de los horrores de conflictos bélico que logran conmover la opinión del grueso público, sin que, al parecer, produzcan efecto en la política de las grandes naciones. «Paz en la tierra», es un argumento poderoso y conmovedo en favor de la concordia universal. La Fox ha llevado a la pantalla con lujo de detalles minuciosos, presentación de gran belleza y pauta temática de finas tonalidades, de interés sin vacíos y flúidez sin tropiezos.

Estrenada en el Real protagonizan la obra Franchot Tone y Madeleine Carroll, como principales intérpretes, secundados por un excelente reparto que incluye a nuestro conocido Ra Roulien y al actor negro de carácter, Stepi Fetchit.

De cambiante modalidad, Madeleine Carrol se muestra alada, tenue, graciosa en algunos pasajes, intensa de acendrado dramatismo y vigor en otros, pero siempre sincera y potente en su interpretación. Franchot Tone, mesurado, sobrio, humano, realiza labor de sinceridad y realismo impecable. Un ligero tono místico recorre el celuloide y ello acentúa el valor de esta bella obra de tesis.

El ensueño mágico y legendario de Bagdad, la conocida narración mil y una noche de «Alí Babá y los cuarenta ladrones», ha servido a la Gaumont-British, para presentar en el Baquedano una película de finos matices, fuerza dramática y modulaciones musicales de gran efecto como espectáculo que también se acerca a las reconditeces de las pasiones humanas.

Anna May Wong es la figura máxima de esta cinta inglesa y, como los demás intérpretes, ha conseguido infiltrar en su papel el tono de lejanía, de romántica leyenda que debe recorrer un tópico como éste, desarrollado en la mágica ciudad del visir Harun-Al-Raschid.

Primera presentación, entre nosotros de una nueva actriz cinematográfica, «Frente al destino», de la Metro-Goldwyn-Mayer, estrenada en el Splendid, es una obra potente, de relieves pasionales vigorosos y definidos. Mady Christians, la actriz vienesa de nuestra referencia, se perfila como un nuevo valor en la cinematografía. Crimen y castigo, remordimiento y encontradas pasiones en el alma de una mujer que troncha su desdicha anulando la causa de sus pesares—su marido—, constituye la modalidad y el fondo de la cinta. Jean Parker y Charles Bickford, actores de mérito reconocido, acompañan a Mady Christians en el desarrollo del drama.

El pasado ya lejano y por lejano, bello, de los alegres años del noventa, pauta de la cinta Warner, "No me abandones nunca", rodada en el Central.

Esta comedia musical ha sido trasladada al celuloide con todo su encanto original y la voz pura y dúctil de Irene Dunne contribuye a dar levedad graciosa y armónica a la obra. El espectáculo de grandes cuerpos de baile tiene también cabida en la cinta, entre el rodar de un argumento bien llevado, de interés que no decae romántico, conforme a la época y con sus leves toques sensacionalistas, como la caída de Irene Dunne desde un columpio, las argucias de una espía española... El conjunto es armonioso, flúido, amable.

Con distintos ingredientes se ha producido una cinta superior; figuran en ella toques de comedia, tragedia, romance, melodrama, todo ello salvado por una subterránea ironía. Eso es «El capitán odia el mar», de la Columbia, proyectada en el Imperio. Gracias a esta cinta, hacemos un viaje por mar desde San Francisco a Nueva York, en compañía de un heterogéneo conjunto de pasajeros. Nada ocurre en el mar, declara el capitán.... y la extensión del celuloide se encarga de desmentirlo. Figuran en la obra Walter Connolly, John Gilbert, Helen Vinson, Wynne Gibson y Victor McLaglen.

MARGARITA
El semanario nacional para la mujer.
Todos los jueves. Un peso.

PARA TODOS
Cine. — RADIO. — Lectura.
Todos los lunes. Un peso.

Tanna Jack

RAPTO EN LOS MARES DEL SUR

Por Beatriz GRIMSHAW

EN el pequeño grupo de las Adelinas, en las islas del mar del sur, la vida transcurría en aquellos días lenta y plácida. aras veces llegaban noticias del mundo exterior. No había cable; correspondencia casi o llegaba; los barcos tocaban rara vez y fo- asteros, nunca.

Era en los días de los negreros, cuando los *chooners* piratas podían llegar en cualquier momento a asolar las radas indefensas, llevándose los hombres para esclavizarlos en los zos de guano de Chincha y las mujeres para venta en los burdeles sudamericanos. Pero Adelinas y en las Adelinas el puerto de arúa estaban a salvo de esas incursiones.

En una ocasión, algunos dos años antes de los sucesos que pasamos a narrar, un schooner negrero tocó en Tarúa. Harding, el funcionario británico, obró con rápida decisión: reunió a los hombres blancos, veintidós en total, y ayudado por una partida de indígenas, asaltó el buque e hizo prisionero al capitán, el tristemente famoso capitán Bill. Uno de los cruceros de Su Majestad, llamado más tarde, había enjuiciado a diez de los tripulantes y., encontrándolos culpables, los ahorcó en el palo mayor. Y eso, según declaraba Harding alegremente, les infundió temor.

Decíase que el hermano de Bill, Tanna Jack, un criminal tan despiadado como el primero, se encontraba también a bordo del barco negrero, escapándose a cubierto de la sombra en una canoa indígena. Sin embargo, Harding no lo creía. Y la paz, apenas rota por ese intervalo de tragedia, posesionóse otra vez de Tarúa.

Cuando la hija de Harding, recién llegada de un colegio australiano, se comprometió con el oficial de la aduana, Mateo Blomfield, toda la isla lo consideró asunto personal, y blancos y morenos se unieron a celebrar el acontecimiento.

Una noche paseaban por la playa Mateo Blomfield y su futuro suegro. Ambos eran buenos compañeros y se diferenciaban muy poco en edad. La luna se reflejaba como en un espejo en las inmóviles aguas del mar, de tal modo que los dos hombres, con sus trajes blancos, semejaban vagos fantasmas, de cuyo cuerpo sólo sus cabezas eran visibles: la de Blomfield, grande, de cabellos castaños que le caían hasta el cuello, bigote y barba obscuros y ojos grandes, brillantes y redondos; la de Harding, pequeña, gris, azules los ojos y duros los labios, estaba instalada en unos hombros anchos y fuertes. A Blomfield se le consideraba gallardo; Harding, por el contrario, era feo y, sin embargo, hacíase visible una cierta semejanza con su hija Damaris, la niña más bella de las islas.

Damaris era una muchacha encantadora, de azules ojos, rubios cabellos, y fina cintura, silenciosa y gentil, como eran las jóvenes de aquel tiempo.

Por el contrario, Blomfield, bastante joven, era francote, tenía porvenir y satisfacía bajo todos los aspectos al funcionario británico, quien pensaba que su hija, huérfana de madre, era bastante afortunada al casarse tan pronto y tan bien.

Las hijas se parecen a sus padres, por su carácter, con extraña frecuencia; Damaris, la doncella frágil, tenía algo del carácter de David Harding, el audaz teniente al servicio de Su Majestad Británica desde hace treinta años, cuando era un muchacho aficionado a las aventuras.

Blomfield iba fumando en su pipa, y Harding un cigarro de hoja.

—¿Alcanzó a ver eso? — preguntó Mateo, señalando con su pipa un lugar de la bahía.

—No veo nada. ¡Nervios, nervios!

—Me pareció ver un... fantasma, — prosiguió Mateo, con voz temblorosa—. Iba flotando en el aire, por entre las palmeras. Ya no está; supongo que habrán sido mis nervios... En Tarúa no hay fantasmas. Más al oeste, en otras islas, quizá; en aquellos lugares donde el captián Jack y su infernal hermano cometían atrocidades. A veces pienso que usted se mostró demasiado duro en sus medidas, tomando en cuenta que estamos aislados, que sólo de tarde en tarde toca un barco...

—Mi estimado muchacho, estoy seguro de haber obrado con entera justicia y cordura... En cuanto a barcos, recibimos más que antes: esta misma tarde se divisó un mercante.

—Pues bien, todavía no ha llegado; debe estar al pairo, porque escasea el viento. A propósito de Tanna Jack, ese sujeto cometía tales atrocidades...

—Eso no se debe pensar cuando estás... un tanto intoxicado. Ven conmigo y beberemos para que te repongas. Brindaremos por la boda de mañana y por la novia...

—Por ella, — repitió el corpulento Mateo, con una especie de sollozo en la voz...

* * *

En la playa de coral, apenas a unos cien metros del lugar por donde pasearan Harding y Blomfield, Damaris se encontraba oculta entres las palmas, respirando apenas. «Estrecha escapada", murmuró, observando a los hombres que se alejaban. Recogió en torno a su cuerpo los flotantes pliegues de su velo y, en realidad, semejaba un espectro, allí, bañada por la luna, en su traje de novia.

No había podido dormir. Inquieta, habíase levantado y vestido con su traje de novia, aun cuando era algo que no debiera haber hecho. Pero deseaba ver, con anticipación, qué aspecto tendría esa persona desconocida, la señora Damaris de Blomfield.

Al mirarse al espejo, le pareció ver una figura extraña, un rostro distinto al suyo, que tan bien conocía desde hacía dieciocho años. La señora de Mateo Blomfield, una mujer casada, con todas las gloriosas oportunidades de vivir intensamente, todas sus esperanzas de pasión, aventura y locos sueños enterrados en ese velo. Inquieta, perturbada, había salido de la casa al aire fresco de la medianoche, vagando de un lado a otro por la playa.

Así fué cómo Tanna Jack, deslizándose por entre las palmeras con una caja de cerillas en la mano, llegó hasta la joven sin ser visto, y obrando con la rapidez que muchas veces le salvara de la muerte, la cogió en sus brazos antes que pudiera gritar, oprimiéndola entre sus brazos poderosos. Le colocó el velo sobre la boca y le anudó las piernas y los brazos con las propias amplias vestiduras de la joven. Un agudo silbo de Tanna Jack trajo a su lado a dos tripulantes indígenas, bien experimentados en los raptos de muchachas. En un dos por tres,



Tanna Jack, deslizándose con cautela por entre las palmeras, la cogió entre sus brazos poderosos, antes que la niña pudiera proferir un grito.



Chuck cayó sobre cubierta y el maderamen se tornó rojo. Damaris lo cogió en sus brazos.



la cogieron de los hombros y las rodillas, corriendo hasta el bote que esperaba en la playa.

Tanna Jack fué con ellos. Mientras los hombres, con remos ensordecidos con lona, bogaron hasta el schooner.

Cuando llegaron al barco, un hombre blanco estaba apoyado en la barandilla.

—¿No prendiste fuego a la casa del viejo?— preguntó.

Tanna Jack contestó con un juramento, indicando que había hecho algo mejor. Había encontrado a la hija del bribón y la traía raptada. ¡A ver qué decía el viejo al saberlo!

—A propósito, — continuó el joven — el niño se está muriendo.

—Sí. ¡Bribonzuelo! Que no lo arrojen al mar sino cuando estemos aguas afuera.

—Durará uno o dos días más. Y no crea que yo voy a hacer su trabajo cuando muera.

Jack, jurando entre dientes, daba órdenes para poner el barco en movimiento. En diez minutos estuvieron mar adentro. Entonces los dos hombres comenzaron a hablar animadamente, mirando a Damaris, que estaba sentada hecha un ovillo. Damaris, mirando por entre su velo, podía distinguir vagamente la silueta de los dos hombres, recortada contra el cielo, en tanto que discutían su destino. La silueta de Tanna Jack era más pequeña, con aspecto de animal felino; la otra, pertenecía al hombre a quien Tanna Jack llamaba Chick, y era más hermosa. Ahora los dos se acercaban a ella y se detenían tan cerca que alcanzaba a recibir en las narices el olor a tabaco de Tanna Jack. Reía el pirata al decir:

—Enciende una luz aquí, Chick. Veamos lo que hemos obtenido.

Encendido el fósforo, Damaris divisó por vez primera el rostro de los dos hombres. El de Chick era simpático, salvaje como el de un jefe Choctaw, con ojos de acero, penetrantes y enérgicos, boca roja y dura sobre un mentón poderoso. Rizos amarillos, suaves como los de un niño caían sobre sus hombros a ambos lados de su duro rostro masculino. Sin embargo, no causaba temor a Damaris. Había algo en él que la atraía.

En cambio, Tanna Jack produciale indecible terror. La hacía recordar una fiera que la aterrara en su infancia. Extinguido el fósforo, Tanna Jack encendió otro.

—Quítale los trapos — ordenó.

Chick desenrolló el velo que cubría el rostro de Damaris. Los dos hombres la miraron con atención y después Tanna Jack hizo chasquear la lengua.

—Llévatela, llévatela, antes que olvide lo que vale.

Chick, apoyando la mano en el brazo de la joven, trató de conducirla a un camarote; pero Damaris, volviéndose bruscamente, habló a Tanna Jack:

—Mi padre te hará ahorcar por este atropello. ¡Llévame a casa inmediatamente!

—¡Bah! ¿Ahorcarme? ¿Por qué? Todavía no he hecho nada para merecerlo. Y no habrá ocasión, si usted se porta con cordura... Si no... Pero Chick sabe bien lo que ocurre a las personas que no entran en razón...

Chick asintió. El fósforo se extinguió en manos de Tanna Jack, quemándole los dedos, y Damaris alcanzó a oír sus juramentos.

—Llévala al camarote pequeño, — indicó Jack—. Cierra la puerta, échale llave y regresa antes de que cuente cincuenta; de lo contrario, dispararé por entre las tablas.

Silencioso, Chick condujo a la joven al camarote, encendió la vela y dijo con tono seco:

—Si me necesita, llame. Mi nombre es Carey.

Amanecía ya. Los mares enardecidos mostraban grisácea espuma sobre las olas. Damaris, arrodillada en su litera para contemplar la vasta y sola extensión del mar, decía para sí: "Mi día de bodas", pudiendo apenas reretener los sollozos que le ardían en la garganta.

Alguien se lamentaba en el camarote contiguo con un ruido monótono que antes indicaba delirio que dolor. Ese debía ser el niño moribundo.

Durante varios días no vió ni a Tanna ni a Chick Carey. Un marinero indígena que no hablaba sino en su lengua, le traía las comidas. Los gemidos continuaban en el camarote contiguo. Tanna Jack lo habría herido. ¿Por qué habría dicho que todavía no tenía merecimientos para ser ahorcado? Había oído contar de algunos raptos efectuados solamente para recibir por ellos rescate, y acaso algo semejante pretendiera Tanna Jack. Sin embargo, algo más había; algo que pendía sobre ella, amenazándola.

Después de unos cuantos días, Chick comenzó a traerle él mismo la comida de tarde en tarde, marchándose antes de qua la niña tuviera ocasión de dirigirle la palabra.

Le gustaba y no le gustaba Chick. Gustábale cuando veía temblar su mano al dejar sobre la mesa el plato de comida, y por estos signos comprendía que estaría a merced de ella si así le parecía. No le gustaba cuando lo oía reír en cubierta, en compañía de Tanna Jack, sospechando que ella era la causa de tal alegría. Cuando lo divisaba en la puerta del camarote, alto, gallardo, con su tosco traje de marinero, pensaba cuán bien se vería con las elegantes ropas de Blomfield; pensaba, además, que todavía no podía ser del todo malo, a causa de su extremada juventud. Imaginaba que habría sido, o era todavía, un caballero. Nadie le había dicho todavía que los peores bribones son aquellos que antes han sido caballeros.

Si permanecía más de diez segundos del tiempo fijado por Tanna Jack, inmediatamente la voz del capitán resonaba amenazante.

El schooner navegaba día tras día. Hasta que el crucero "Rattlesnake", atracando inesperadamente en las Adelinas, supo la terrible noticia, y no consideró terminada su persecución sino cuando divisó al schooner en una isla innominada, donde Tanna Jack se había detenido en busca de agua y provisiones.

Tanna Jack y Carey habían discutido por el anclaje, una hora antes. Damaris, a quien por primera vez le permitieron salir a cubierta, había oído protestar a Chick, pidiendo que lo dejaran echar el ancla en la laguna interior de la isla. Pero Jack se opónía.

—No, no. Prefiero estar en aguas azules, libres, y no en ciénagas verdosas.

Tal vez fuese el sexto sentido, el instinto casi animal que salvaba tantas veces a Tanna Jack, lo que le advirtió la precaución de esa mañana. Jack se dirigió a proa, atisbando el horizonte, alerta siempre, y ese momento lo aprovechó la joven para acercarse a Carey y apoyarle las manos en los hombros. El muchacho retuvo el aliento y la niña advirtió cómo el pecho poderoso subía y bajaba con el mismo ritmo violento de las olas contra los arrecifes. Sintió luego el súbito dolor de las muñecas cuando Chick se las oprimió, y eso fué para ella más dulce que cualquiera de los besos de Mateo.

—¿Qué quiere? — preguntole el joven.

Damaris no sabía, no sabría nunca su historia: cómo fué llevado, de niño — quince años contaba — por un buque pirata, cayendo más tarde bajo la influencia de Tanna Jack, siguiéndole en sus viajes, aun cuando no participara abiertamente en sus correrías de pillajes, muertes y raptos. Tenía educación, era útil con los funcionarios civiles de los lugares donde atracaban, y ahora raras veces se rebelaba contra lo que ocurriera en el barco. Jack confiaba en él.

Y ahora, en este instante, traicionaba esa confianza.

—¡Cúideme, ayúdeme! — decíale Damaris con esa voz dulce que penetraba hacia el pecho de Carey, enervándolo. Y ahora, mientras Tanna Jack se encontraba lejos, comenzó a hablar rápidamente. Si la joven sentía cariño por él, que Tanna Jack se fuera a la porra. ¡Estaba loco, loco por ella! Haría lo imposible, la llevaría a cualquier parte, a Fuji, se casaría con ella, si era preciso.

Nada de esto dijo a Damaris; se limitó a confiarle, con ardor, casi con fiereza, que podía confiar en él. Después, se inclinó y la besó en los labios. Y entonces Damaris comprendió que nadie hasta entonces la había besado de veras.

No duró aquel instante más de lo que dura una llama... Por todo el barco surgieron gritos. Un marinero indígena apareció en cubierta, tartamudeando que "Jaime se moría". En efecto, había muerto el niño cuyo fin se debía a Tanna Jack. En cuanto a Jack, al ver un buque de guerra, mucho antes de que lo divisaran los dos enamorados, saltó del bauprés y comenzó a dar sus órdenes a la tripulación.

—¡Baje al camarote! — gritó a Damaris—. ¡Tú, suéltala! — ordenó a Carey.

La joven se escapó velozmente, pasillo abajo, temiendo que Jack la persiguiera. El buque de guerra doblaba el extremo de la pequeña península. Bajo la mano potente de Tanna Jack, el schooner, a toda vela, bailoteaba por entre las escolleras. El crucero tenía que avanzar con más cuidado entre los desconocidos peligros que rodeaban la isla, pero en compensación de la disminución de su velocidad, disparó contra el schooner un tiro largo que cayó a proa de la embarcación, elevando un vórtice de espuma.

—No nos detendremos — dijo Jack—. Se encuentra a milla y media de nosotros. Si nos cogen significaría cadena perpetua en las silas de Norfolk. No pueden probar ninguno de nuestros otros delitos y tampoco probarán este...

Sus últimas palabras cayeron como sentencia de muerte. Chick lo miraba con rostro inexpresivo.

—¿Te refieres al asunto de Blacsands Bay?— preguntó.

—Sí. Manten el curso mientras yo...

—No seas necio. Conoces mejor que yo las escolleras... Tampoco yo quiero ser cogido. ¡Caramba, las islas de Norfolk! Yo... Mira, lleva tú el timón, yo me encargaré de...

Durante un instante, Tanna Jack vaciló y Chick divisó con igual claridad que si allí se hubiera encontrado la ondulación de Blacksands

(Continúa en la pág. 54).

Albums para Fotografías.

con lindas tapas de género decoradas artísticamente á mano.

No debe faltar en ningún hogar



El regalo mas agradecido que produce alegría, aumenta el valor y encanto de sus fotografías, embelleciendo el recuerdo de horas felices.

Cómpelos en las

LIBRERIAS UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO

El Asesino

por Hugo Coello

TODOS los martes de 10 a 12 de la noche, invariablemente, asistía a las amenas charlas en casa de S. M. la Reina, como cariñosamente llamábamos a la distinguida señora doña Antonieta de Astorga, el grupo de amigos que frecuentábamos su salón. Al atravesar las puertas de aquella casa hospitalaria, todos sin excepción nos transformábamos en nobles. S. M. la Reina nos esperaba sentada en su trono (un magnífico sillón de caoba) y un librea nos anunciaba con voz de partiquino:

—«El Príncipe Iván Ivanovich, de Petrogrado»; (Director del diario «La Confianza»).

—«El Marqués Felipe Eduardo Solís de Ovando, de Mallorca». (Redactor principal de la revista «Señorita»).

—«El Ilustre Embajador del Piamonte, Conde Joseph Giovanini». (Conocido escritor).

—«Su Ilustrísima Santidad, Monseñor Marcel Dubois, Obispo de Calcuta». (Editor de fama).

Por mi rostro moreno fuí bautizado con el título de «Alteza Real, Jahuka, Rey de Etiopía».

Entre los numerosos literatos y amigos de las letras que asistíamos a las charlas de S. M. la Reina, se encontraba el conocido crítico... (lo mencionaré con su sobrenombre para no herir susceptibilidades), «Matías V, Príncipe heredero de las Islas Canarias». Era éste un hombre raro, algo neurasténico, un poco viejo y a quien todos le guardábamos un profundo respeto.



La noche correspondiente a la reunión a que obedece este relato, había transcurrido un poco agitada; se criticó duramente a los autores de las últimas obras y por consiguiente se logró herir la amistad de algunos tertulios. En su deseo de aplacar los ánimos, el Conde Giovanini empezó a disertar sobre los grandes placeres del hombre, llegando en una precipitada conclusión, a resumirlos en tres: la buena mesa, la charla y los viajes. El Conde Giovanini no logró su deseo, sino que, contrariamente, se formó en torno de él una nueva discusión. ¿En qué concepto dejaba al hombre, excluyendo a la mujer de su placer ideal? No habiendo ya tomado parte en la última conversación me dedicaba a observar a Matías V, quien no se había pronunciado sobre el particular. Pude constatar en dos o tres ocasiones que su rostro variaba del pálido natural al rojo subido. Relacioné su indignación con las palabras expresadas por el Conde Giovanini y como debo confesar que mis simpatías hacia éste último han sido casi nulas, quise aplastarle en definitiva y pregunté resueltamente al crítico:

—¿Qué opina usted sobre la peroración del Conde, acerca de los principales placeres del hombre?

Un silencio inmediato envolvió mi pregunta y se apreció notoriamente que la respuesta sería decisiva. El crítico demostrando una marcada nerviosidad me miró como a un extraño y contestó severamente:

—Una barbaridad gigante. En primer lugar, los placeres del hombre van a la par con su carácter y condición moral. En una persona normal los placeres se dividen en físicos y morales, y a mi entender debe mencionarse principalmente: salud, fortuna y amor. Para un enfermo el placer puede limitarse a uno solo, por ejemplo, la morfina; para el vicioso, el juego; para el criminal, la víctima; para el religioso, el cielo y hasta suele convertirse en un placer formidable para ciertos jueces, su misión de aplicar la vara de la justicia.

Jamás habíamos oído a Matías V, hablar con mayor animación que aquella noche. Los ojos inmensamente abiertos parecían iban a saltársele de sus órbitas, el busto inclinado hacia adelante y con sus manos largas y huesudas se secaba el sudor de la frente. No nos imaginamos el curso que iba a tomar su extraña excitación. Encendió un cigarrillo con manos trémulas y continuó:

—Porque ustedes sabrán, señores, que la palabra justicia es un mito; que determinados personajes encargados de administrarla juegan con ella y la aplican a su antojo, hasta sentir el placer exuberante de condenar a un inocente o de absolver a un culpable. La justicia es un breve plagio de la vieja fábula que florece alrededor de las leyes de Salomón. La justicia se divide entre buenos y malos abogados, entre un público favorable y desfavorable. En casa de la justicia se cometen las mayores injusticias. Hablo por experiencia; yo vago libre por las calles del mundo, tengo una excelente reputación, todos ustedes me tienden la mano amigablemente y sin embargo, debí ser condenado a la silla eléctrica o a trabajos forzados, por el horroroso delito de haber asesinado a mi mujer.

Un calofrío recorrió nuestros miembros y seguramente miramos con ojos abismados a nuestro interlocutor, porque se apresuró a explicar:

—Yo he dado muerte a mi cónyuge; a la única mujer que he amado en el mundo. Escuchen ustedes, cómo sucedió aquello: Hacía cinco años que me había casado con María Cristina; cinco años que pasaron fugaces; nos amábamos tiernamente, sin que por nuestro hogar atravesara la más leve duda ni naciera jamás una disputa. Debo hacer la advertencia que cuando conocí a María Cristina recién había muerto su madre y vivía con una tía viuda; el resto de su familia viajaba por Europa. Decidimos casarnos y María Cristina mandó pedir a su padre el consentimiento que, dicho sea de paso, le fué negado y a pesar de esta prohibición — ella tenía 25 años — fuimos marido y mujer. Se debió a esta circunstancia o quizá a nuestra ilimitada dicha, el hecho de que nunca habláramos de su familia. Por aquel tiempo — 5 años después de casados — era yo dueño del diario más importante de la capital: «La Mañana». En una calurosa tarde del mes de febrero me había dirigido a pie, casi inmediatamente después de almuerzo, hasta la redacción del periódico. Desgraciadamente dejé olvidados unos papeles y me vi obligado a volver en su busca, una hora más tarde. ¡Más vale nunca lo hubiera hecho! Me faltarían más o menos cien metros para llegar hasta mi casa cuando distinguí en la puerta la silueta de María Cristina que abrazaba y besaba efusivamente a otro hombre... Las piernas me temblaron, el corazón en su desesperado latir me dañaba la garganta; quise abalanzarme sobre ellos, pero una fuerza superior me paralizó de todo su movimiento; se me nubló la vista y debí afirmarme en un poste del alumbrado para no caer. Permanecí en este estado de inconsciencia por lo menos media hora, luego, una reacción diametralmente opuesta fué dominando mis nervios; mis músculos cobraron su vigorosidad de hombre y un sentimiento, mezcla de ira y despecho, hizo crispar mis manos por el deseo implacable de venganza. Corrí hasta mi casa y penetré a ella con la furia digna de un hombre engañado, para salir diez minutos más tarde en calidad de prófugo asesino. Con el cuello arrancado de la camisa, los cabellos enmarañados sobre le frente húmeda y con los labios completamente secos, interrogué a mi mujer con voz de trueno: «¿Con quién has estado besándote?». Ella me miró sonriente, quiso tomar el verdadero valor que encerraba mi pregunta y comprendiendo seguramente el por qué de mis dudas, trató de responderme, pero un ataque histérico de risa ahogó sus palabras en los labios: «Oye..., óyeme...», y una nueva carcajada estridente resonaba en la estancia. Fuí perdiendo el control; aquella risa percutía en mis sienes como el recio trote de una caballada. Tomé a María Cristina por las muñecas y la apostrofé salvajemente: «Puerca, te causa risa la traición; confiesa, por lo menos, el nombre de tu amante para ir en su busca». Su risa se ahogó instantáneamente y en su rostro se pintó el espanto; posiblemente presintió la muerte... Mis ideas están algo confusas en esta parte; sólo recuerdo que con manos ávidas fuí apretando su garganta poco a poco; ella se defendía débilmente..., de improviso sus brazos cayeron a lo largo del cuerpo. Una ráfaga de lucidez pasó por mi cerebro y solté mi presa; María Cristina rodó por el encerado piso; me arrodillé junto a ella y llorando constaté su muerte. Había asesinado a la mujer que idolatraba y una pena inmensa, exenta de remordimiento, embargaba mi alma. Creía haber cumplido con mi deber y desde aquel instante pensé en la fuga y me ingenié para discurrir la forma de engañar a la policía. Hice apresuradamente mis maletas y con ellas bajé hasta el garage; alisté mi automóvil e hice un pequeño bulto con el mameluco, el casco de cuero y los anteojos. Para el norte tenía el primer puerto a 300 kilómetros de distancia y para el sur, el paso de la frontera a 550 kilómetros. Me dirigí hacia el norte; en el primer puesto de gasolina llené el estanque, me proveí de aceite, revisé la presión de los neumáticos y emprendí la marcha recorriendo alrededor de 8 kilómetros. Conocía perfectamente una bifurcación del camino pavimentado que conducía a un pequeño caserío, por un tierral inmenso lleno de baches; tomé por éste último y anduve más o menos 1 1|2 kilómetros, hasta encontrar un estero, con cuyas aguas me dí el trabajo de mojar enteramente el automóvil. En seguida arrojé sobre el carro toda la tierra que me fué posible hasta convertir su color azul en plomo. Me coloqué el mameluco, el casco de cuero y los anteojos para regresar nuevamente al camino pavimentado, consiguiendo que la inmensa polvareda y el ardiente sol pulieran mi tarea. Una vez que los neumáticos resbalaron por el asfalto emprendí acelerada marcha hacia el sur, esto es, deshice el camino recorrido. Mi plan consistía en diri-



ANITA LIZANA

Anita Lizana a bordo del «Orduña», encaminándose a Inglaterra para participar en el torneo tennistico de Wimbledón, donde, es seguro, tendrá brillante actuación. Como saben nuestros lectores, Anita Lizana ha obtenido ya su primer triunfo en Inglaterra, haciendo suyo el campeonato del TALLY HO CLUB y derrotando a la campeona inglesa Mary Whitmarsh.

girme a la frontera, habiendo hecho notoria mi huída hacia el puerto. Para abreviar mi relato os diré que devoré 550 kilómetros, con un promedio de 90 por hora, descansando sólo los breves instantes en que debía detenerme para adquirir nafta.

Un rompefilas otorgado por el Gobierno a título de periodista prestigioso, valió a mi favor para atravesar los límites de la frontera. Tres días después, en tierra extraña, conocía la terrible verdad; todos los diarios de mi patria traían la noticia: «Un conocido periodista estrangula a su mujer. Se ignoran los móviles del crimen. Según los informes del médico legal el asesinato se habría producido entre las 3 y 3 1|2 de la tarde. La última persona que habló con la víctima fué su hermana, recientemente llegado de Europa, que ha declarado haber hecho una visita a la extinta de 2 a 2 1|2 de la tarde. La habría encontrado sumamente contenta y no cesó de expresarle su felicidad; le fué a dejar hasta la puerta para despedirle cariñosamente. El victimario huyó con destino al puerto. En estos momentos la justicia se empeña en conocer si logró o no embarcarse». Los diarios cayeron de mis manos y sentí sobre mi alma el peso torturante del remordimiento. Por un error imperdonable había dado muerte a María Cristina, cuando besaba familiarmente a su hermano. Regresé por ferrocarril hasta mi patria y me entregué a los tribunales para que cumplieran con su deber; confesé mi crimen y pedí se hiciera justicia a la brevedad posible. La silla eléctrica la consideraba una pena demasiado rápida, por lo tanto, rogaba en mi interior que se me condenara a trabajos forzados para expiar mi culpa eternamente. Mi familia y mis amigos surgieron de súbito y me enviaron para la defensa el mejor criminalista, a quien me negué a recibir en mi celda. El juez, entonces, designó al abogado de turno para ello y médicos alienistas me sometieron a diversos exámenes. Llegó el día en que, reunido el tribunal, se dictaminaría la pena. El abogado que me defendía pronunció un brillante alegato, de cuya exposición sólo recuerdo la parte final: «Este es un caso de conciencia, Ilustre Tribunal. Un hombre que amaba entrañablemente a su mujer, que jamás había tenido una disputa, que la felicidad le sonreía por sobre todas las cosas y de una conducta irreprochable no concebía la infidelidad. Por lo tanto, es lógicamente comprensible que los celos lacerantes producidos en aquellos momentos por un lamentable error, fueran la causa de que a mi defendido se le declarara un ataque de locura y en un estado de completa inconsciencia se convirtiera en un uxoricida. El rechazo de defensa por parte del reo, el regreso voluntario después de haber logrado atravesar la frontera, las continuas interrupciones en esta sala suplicando la condena máxima, la vaguedad de su mirada y los informes de los médicos alienistas, bastarán al Ilustre Tribunal para declarar al acusado exento de culpa y por haber obrado en un momento de enajenación mental». Fuí notificado del fallo: declarado loco se me enviaba a la casa de orates. Insulté al secretario y éste me amenazó con hacerme colocar camisa de fuerza. Dos años estuve en una institución de insanos, donde pude comprobar la veracidad grandiosa de la frase: «No son todos los que están, ni están todos los que son...» Al término de los dos años mi familia intervino nuevamente y me empujó a la libertad, a esa relativa libertad en que vivo, porque a pesar de los años transcurridos en que se ha cubierto de polvo la tragedia, me sigue muy de cerca el único juez inapelable de la vida: ¡la conciencia!

—¡Las doce han dado y sereno...! — se oyó decir en el patio de la casa.

.....

S. M. la Reina nos alargó su generosa mano; desfilamos ante ella y con una genuflexión digna de nuestros títulos nobilísimos, besamos la punta de sus dedos.

Miré por última vez a Matías V: pálido y encorvado, me pareció que su relato le había hecho envejecer diez años.



RUINAS

por DONALD BASHFORD

DESDE EL PASADO SE PRENDIA EN EL RECUERDO UNA IMAGEN QUE EL TIEMPO BORRABA Y TODOS LOS SUEÑOS DE LA ADOLESCENCIA, QUEDARON FRUSTRADOS POR LA VIDA

Se contempló en el espejo. Apenas algunas arrugas bajos los ojos, unas ténues líneas en las comisuras de los labios. Los cabellos, eso sí, empezaban a platearle ténuemente las sienes. Nada más, en su fisonomía firme y enérgica, decía de los cuarenta y dos años que sostenía bellamente en su cuerpo recio, musculoso. Y eso que su existencia había sido incendio en que su espíritu de amoroso se retorciera en una eternidad de anhelos suspensos siempre delante de sus deseos. Ahora, ahora le quedaba en el alma un pozo de desencanto por no haber podido retener esa cosa imposible que buscaba ese «más» de la belleza y el sentimiento, porque después de haber amado tanto y haber sentido con tal intensidad y haberse tendido como un arco hacia la belleza, se le escapaba, le huía siempre. A él no le bastaba tomar únicamente lo que se le ofrecía sino ir y aprisionar lo otro que resumía toda la belleza. ¿Y qué era lo otro? No lo sabía; así, pues, no podría definirlo.

Luego que se hubo rasurado, desayunóse tranquilamente. Después:

—¡Juan! — gritó.

Sorprendióse de la extraña sonoridad de su voz llena, fresca, joven; sobre todo joven.

Paseó la mirada en torno de la sala; el desorden de ella crispó sus labios en una mueca de enfado risueño. En toda otra ocasión no lo habría soportado.

—¡Juan!

De nuevo sintió placer en escuchar la vibración de los sonidos que parecieron rebotar en las paredes, sostener unos instantes en el aire y apagarse lentamente. Creyó ver cómo tableteaban las letras contra los cristales, apresuradas, gozosas. Idéntico gozo innominado al de la garganta que los moduló. Pues como un niño, Arturo Moura sentía la alegría de los viajes, la atracción de un horizonte, explayándose ante los ojos, la fuga de paisajes junto a su espíritu siempre en fuga.

Y mañana se iría. —Mañana me voy —, se dijo. ¿Qué? Sí, júbilo infantil de moverse. Tomar el tren; un pitazo, un traqueteo y las ruedas girando enloquecidas en su cerebro; allí las tenía en imagen anticipada. A la capital, por negocios. Ahora, no había, como antes, tras de sus acciones la silueta de una mujer; negocios. Palabra grave, palabra respetable que no tiene un rincón para los sueños; negocios. Decididamente la palabra sugería la inflación de un estómago satisfecho.

Iba a desprenderse de todo. Vendería los muebles; los libros, algunos; dejaría aquellos, sus predilectos. Diseminado por la estancia el desorden de las cosas. En el suelo, en las mesas y las sillas, papeles y papeles, libros y más libros. Aun conservaba de su juventud algunas cartas que recibiera de sus padres, una que otra invitación a aquellas amables fiestas familiares de su pueblo tanto tiempo hacía abandonado. Habíalas encontrado, olvidadas, al fondo del baúl.

—Mira, Juan — dijo al mozo que se presentó — hazme desaparecer todos estos papeles y acomoda los libros en alguna forma. Los papeles, para quemarlos.

Y le indicó con un gesto de desesperación la confusión de la pieza.

—¿No quiere usted revisarlos antes? Entre ellos puede ir algún documento importante.

—Tienes razón. Es muy posible que haya pasado desapercibido a mi inspección, algo interesante; una cédula de seguros, qué sé yo. Dame. Pero no, antes arregla los libros. Estos son para venderlos; los otros me los llevo.

También entre las obras que guardaría figuraban algunas que conservaba desde su juventud, perdida ya. Y los estimaba por eso, porque hablaban a su memoria de su pueblo, de su hogar, de la existencia ilusionada de sus años mozos. Recordaba su pueblo: perdido en el valle, la vida en él era de una intimidad amable y las existencias encontrábanse atadas por las diversas variaciones a los grises incidentes de pueblo chico. Sí, conservaría esos libros; acaso fuera sentimentalismo: Le eran gratos: eso le bastaba.

—A ver, Juan, dame esos papeles.

Los revisó con indiferencia. No, nada importante. Ante sus ojos pasó, rápida, la visión de su vida en un desenvolvimiento de pretérito. Pudo reconstruir la agitación de su existencia de hombre solo que se entregaba al placer y al trabajo íntegramente, con intensidad tal, cada día como si tuviese la convicción de que al día siguiente moriría. Situado, pues, fuera de sí mismo, como un espectador, la vió proyectarse y ávida: como fuera. Y no se encontraba arrepentido de ella. De ningún modo.

—Juan, un baúl es algo de lo más conservador que hay. Un baúl no se decide a abandonar esas plantas de recuerdos que son las cartas. Aunque lo vaciemos hasta el fondo, nos impulsa a ir dejando luego en él las mismas cosas, esas ínfimas cosas que tienen el poder de despuntar ensueños. Toma; esto no sirve; ni esto. Pero no, espera. A ver, dámelo, ¿qué es eso?

Una esquela plegada, desteñida: fisonomía marchita como el rostro cruzado de arrugas de una anciana.

«La vida en el pueblo es tan quieta como siempre. Las mismas personas que tú y yo conocemos cruzan por las calles. Alguna animación prestará la fiesta del próximo domingo. Cuánto nos gustaría que alguién de fuera viniera a permanecer algunos días entre nosotros. ¡Qué bien lo pasaríamos!».

Una tristeza subterránea se adivinoba entre líneas, como una tácita súplica ansiosa que de antemano conociera el rechazo. Más allá de las palabras aparecía el grito, el grito ahorcado antes de las articulación, un aullido hacia adentro, retorcido, extinguido en su propia intensidad y en su afán de vibración que permanece inédita.

Sonrió Arturo a un imagen y sonrió al anhelo; él era quien se encontraba detrás de esa ansiedad.

Vió en sus labios aquel su gesto de mimosa melancólica y su sonrisa conciliatoria y los ojos ansiosos de su juventud lánguida, en el pueblo gris, que no tenía forma corporeizada a quien entregar la vibración apasionada de su sangre. Elba y su hermana Eliana, le habían atraído. Sí, ambas. Prevaleció en él el cariño hacia Eliana. En aquel entonces no acertaba a comprender a qué se debía esa simpatía por la una, siendo, como eran, ambas hermanas en todo parecidas. Ahora sí lo comprendía. Eliana sabía acercarse a todas las cosas con más fibra emotiva, tenía un fondo más sensible y más sentimental que su hermana; acaso eso fuera lo que le impulsó hacia ella, sentimental él también a los dieciocho años.

Nada hubo entre ellos, sin embargo. Esa tenue caricia de las miradas, ese no decirse nada diciéndoselo todo en las tímidas palabras que no aciertan a definir el sentimiento, el sonreír sin objeto a la sonrisa que esfloraría los labios. —La sentimental tontería —, pensó Arturo. Si él hubiese permanecido en ese pueblo habríase convertido en el novio de Eliana; lo impidió su partida. ¿Lo sentía, se alegraba? Eso sí entre sus amores de hombre ese amor de niño ponía polvo de idealidad en su vida mediocre.

Contempló los rasgos de la carta. Letra menuda, nerviosa. Y su nombre, Eliana, rubricado con un trazo recto, firme, al final de la página.

Encogiéndose de hombros alargó la carta a Juan:

—También esto. A la hoguera con él.

Allí mismo dentro de la pieza encendieron la estufa y fueron arrojando los papeles que en la llama se retorcían, tornábanse amarillos, se ennegrecían y con un leve chasquido pulverizábanse en cenizas. Y aquella carta, precisamente aquélla, tuvo una larga crispación como de rostro envejecido y atormentado por un dolor que fingía muecas hórridas. En la superficie ennegrecida los caracteres parecieron danzar, adquirir vida, agitarse en el papel y, ya quietos, con una especie de gemido, se pulverizó totalmente.

¡Bah! Cenizas...

Instalóse en un hotel, mientras buscaba un departamento. Conocía de nombre este establecimiento desde muchos años antes: todos los familiares del pueblo de su infancia hospedábanse en él.

«Roxo» pestañeaba en caracteres encendidos contra el cielo de la noche. Ese parpadeo le atrajo y ese conocerlo de antiguo; las letras del aviso, al titilar le hacían amistosas señas.

Estaba, pues, en la capital, en el hotel «Roxo» y tomaba el té, distraídamente, en el hall. Había allí una muchedumbre heterogénea que charlaba y reía. Entre el rumor de las voces, el tintinear de las cucharillas, las palabras horadando el ambiente. Hora de la banalidad, de las frases amables y del corazón sin inquietudes.

Sobre el rumor destacóse una voz aguda, discordante, colocada, como un aro, entre los nervios crispados.

—Hazme servir el té, mientras, Amalia. Volveré en seguida.

Esa voz golpeó en la conciencia de Arturo y le hizo levantar la vista. Sólo alcanzó a columbrar el balanceo de las hojas de la mampara que alguien sacudiera al pasar; el leve vaivén siguió prolongándose en su cerebro. Al poco rato abrióronse de nuevo y apareció una mujer alta, vestida con elegancia. Contemplóla Arturo con intensa fijeza. Era el de la mujer un rostro que se clavaba en las retinas, insistente y mordía en la conciencia de aquellos que la contemplaban igual que si fuesen culpables de la expresión, mezcla de desesperanza y expecta-

(Continúa en la pág. 56).

A solas en su habitación, esperaría su llegada, llena la mente de imágenes que para ella no serían venturosas.



Los Tabuetes del Señor

por Rafael Sabatini

(Continuación)

—Lo será mientras no me decida a elegir otro estado.

—¿Y qué he de hacer para decidirte? — preguntó él, retador, herido en sus sentimientos más íntimos e hirviendo en indignación por lo que consideraba un subterfugio indigno—. ¿Cómo podré decidirte?

Le miró de frente, rígida y erguida.

—No ciertamente por los medios que has elegido — le contestó, completamente tranquila, serena y dueña de sí.

El júbilo con que había venido, el orgullo de su rango recién adquirido, con la prestancia que le confería..., todo se derrumbó de repente. Creyó deslumbrarla — en realidad, pensó deslumbrar a todo el mundo — con sus honores y el eco de sus hazañas. La realidad era tan completamente diferente de sus exaltadas esperanzas, que el corazón se le volvió de plomo dentro del pecho. La cabeza, que tan orgullosamente alzó aun en Whitehall, fué humillada al fin. Bajó la vista al suelo, con humildad.

—Seguiré el camino que me indiques — dijo, — pues te amo, Margarita. Te debo mi triunfo, pues lo que hice fué inspirado por ti. Me condujo en todo como si tus ojos me estuvieran mirando, sin más pensamiento que hacer lo que podía enorgullecerte de mí. La recompensa que he ganado y todo lo que de ella pueda derivarse es nada para mí si no la compartes conmigo.

Alzó los ojos y vió que la había conmovido, ablandando un poco la inflexibilidad de su ánimo. Se sonreía ahora ligeramente enternecida. Se dispuso Gervasio a sacar provecho de su ventaja.

—A fe mía que me tratas mal — protestó, dando así nuevos motivos de discusión—. Y das una fría bienvenida a la prisa ansiosa con que venía a buscarte.

—Viniste pendenciero — le recordó Margarita.

—Pero, ¿no fuí provocado? ¿No se burló de mí ese Goldolphin? — volvía a impacientarse de nuevo—. ¿Es que a tus ojos todo lo que yo hago está mal y todo lo que hace él está bien? ¿Qué es para ti Mr. Goldolphin, que le apoyas en todas las disputas?

—Es mi pariente, Gervasio.

—Lo que le da licencia para enfrentarse conmigo. ¿Es eso lo que quieres decir?

—¿Quieres que dejemos a Mr. Goldolphin?

—Con toda mi alma — exclamó Gervasio, echándose ella a reír y tomando su brazo.



—Ven a cumplir con mi padre. Le contarás tus magníficas hazañas en el mar y yo escucharé. Y quizá me encante tanto tu narración que te perdone del todo.

No creía él que, en justicia, necesitaba perdón; pero no deseaba más discusión.

—¿Y después, Margarita? — preguntó anhelante.

Ella volvió a reír.

—¡Señor, qué hombre adelantándose a los acontecimientos! ¿No puedes esperar con paciencia, sin tratar siempre de predecir lo futuro?

La miró dudando un momento, y creyó ver un reto en sus ojos. Entendiéndole así, se arriesgó a obrar en consecuencia. La estrechó en sus brazos y la besó. Y puesto que ella esta vez no le rechazó, es de suponer que interpretó bien el desafío.

Se fueron a interrumpir los estudios del conde.

CAPITULO V

Despojos flotantes

Don Pedro de Mendoza y Luna, conde de Marcos y grande de España, abrió los ojos y miró a las masas de grises nubes que flotaban sobre su cabeza en aquel pálido amanecer. Hacía muy poco tiempo que sus sentidos comprendían lo que veían sus ojos. Pronto advirtió que mientras estuvo tendido boca arriba en la playa se había quedado aterido, entumecido y extenuado. Por ello coligió que aun vivía; aunque cómo pudo esto suceder y dónde podía encontrarse eran asuntos que debían de ser objeto de investigación ulterior.

Dolorosamente, en que las articulaciones parecían casi rechinar con sus movimientos, consiguió sentarse, y contempló cómo por encima de las enormes olas del mar matizado de ópalo se esparcían los rosados tintes de un amanecer de septiembre. El esfuerzo le hizo vacilar; el cielo, la tierra y el mar, todo daba vueltas ante sus ojos y sintió náuseas. Sentía dolores de los pies a la cabeza, dolores como si le hubieran atormentado en el potro; los ojos escocíanle amargo, salobre, y tenía los sentidos en tal conturbadora confusión, que le era imposible darse cuenta de sí mismo. Estaba consciente de que vivía y de que padecía; fuera de ello, era dudoso que tuviese conciencia de su identidad.

Aumentaron las náuseas, y llegó a sentirse violentamente mareado, después de lo cual, exhausto, la naturaleza le obligó a tenderse de nuevo. Pero en su posición yacente, la nube opresiva empezó a levantarse de su cerebro, desvaneciéndose el letargo de sus sentidos. Pronto la memoria volvió a recobrar su imperio. Se sentó de nuevo, más espabilado esta vez, y, por lo menos, aliviado de las náuseas. Sus ojos volvieron a recorrer el mar, pero ya con propósito definido, buscando sobre las aguas algu-

(Continúa en la pág. 54).





En la estación, Rosa y un joven, que me fué presentado como mi futuro yerno, me estaban esperando...

CONCIENCIA

CUENTO POR ENRIQUE LABRA

Sé que en el próximo invierno, cuando la lluvia arrecie sobre las ventanas, juguetón el viento, agazapadas las murallas en la obscuridad, muerta de tanto en tanto por la linterna del cielo y estremecida por la voz ronca del horizonte, mi alma se sentirá apaciguada de su tormenta, como si surgiera de pronto un hermano, un amigo comprensivo...

Porque en ella se ha desencadenado, con la desesperación del que siente sus manos atadas a lo imposible, el temporal del remordimiento, y sus nubes están cada vez más ennegrecidas y amenazantes.

Y precisamente, en la edad en que los hombres necesitan calma, en el invierno de mi vida, a los 55 años, los acontecimientos han resucitado un pasado que lo siento de todos, siendo mío, y que ahora une un recuerdo vago con una realidad desesperante...

* * *

Hace tres días, recién llegado a mi despacho de funcionario, he leído con sorpresa una invitación que me ha obligado a retroceder más de veinte años de existencia para poder cerciorarme de que no se trataba de un equívoco.

Tres líneas, escuetas, terminantes al mismo tiempo, que conteniendo un ruego, frías aunque respirando del calor de una pasión no olvidada con los años:

"Roberto, nunca te he pedido nada. Pero ahora que nuestra hija contrae matrimonio el domingo próximo, deseo que le des tu consentimiento y asistas a sus bodas, como la ofrenda del padre que nunca ha conocido. Rosa".

Singular invitación que ha traído consigo una sutileza de recuerdos y un aguijón de remordimientos. En un segundo ha desfilado ante mi pensamiento, todo un cúmulo de detalles, de viajes, de placeres, que ya habían sido cubiertos, como sueños lejanos, por el polvo del olvido.

Y sólo entonces, impulsado al análisis por una meditación profunda, he llegado a encerrar mi existencia en tres ciudades, con diversas posiciones y alternativas.

* * *

La herencia dejada por mi padre al morir, de esto hace ya treinta años, me permitió vagar por el Sur del país, con el desenfado de un nuevo rico y con el ansia de aventuras que siente todo hombre al verse de pronto favorecido por la fortuna.

Luego me vi rodeado por una corte de amigos y admiradoras que hicieron cambiar el rumbo de mis planes y me encerré en Temuco, iniciando una ininterrumpida cadena de juergas y borracheras que, en cinco años, habrían de dejarme sin un centavo.

Pero eso no tiene importancia para mis recuerdos. Relatar los cuatro primeros años, sería repetir lo que ya todos conocen por boca del vividor que se sacia de vinos, correrías nocturnas, locuras callejeras y partes policiales.

El último es el que trae a mi memoria gratas reminiscencias y, de vez en cuando, a mi conciencia, hasta ayer inerte, un agudo remordimiento.

Parece que mi espíritu, cansado de dejarse llevar por mis inclinaciones, quiso enaltecerse poniendo ante mis ojos a una mujer que, diferente a las demás, bella en su altivez, atrayente en su razonar, habría de adentrarse en mi alma con el apasionamiento místico del primer amor.

Una poderosa influencia, ejercida con toda la fuerza del sentimiento, me hizo abandonar una vida azarosa e inconsciente, y, entregado de lleno a esa mujer, comencé a sentir un extraño acercamiento hacia la naturaleza.

Con ella descansé, muchas veces, a la sombra de los copihues, rojos como el resplandor de los volcanes, frondosos como el sentimiento humano, fragantes con la fragancia selvática del instinto.

Confundimos nuestra silueta con los árboles del bosque; sombreamos a los lagos que, desde el fondo, graciosamente deformados, nos devolvían, haciendo muecas, a nuestros rostros, aureolados por el arco de los centenarios admiradores del paisaje.

Caminamos por la ciudad, aspirando a pulmón lleno del ambiente que estaba influenciado por su risa, por su voz, por el ruido casi imperceptible de sus pasos.

Y así, entre el vertiginoso correr del sueño y la musicalidad de las promesas surtidas de los labios como cimientos de un castillo futuro, pasó un año completo.

Pero la cobardía, esa eterna cobardía que siempre me ha dominado a través de mis actos, irrumpió de pronto, hundiendo sus garras en mi alma.

Los dolores primero, desmayos que eran acompañados por escalofríos que recorrían su cuerpo después, y la necesidad de asistencia médica, por último, me hicieron notar, impensadamente porque nunca lo había creído posible, un signo inequívoco de embarazo.

Desesperado pensé en mis recursos ya agotados y, movido por un egoísmo ciego, vi cernirse sobre mi cabeza una sombra, el espectro del matrimonio.

Mi confusión, mis convicciones sobre la vida conyugal, mis pasados libertinajes que aun no se borraban de mi mente como perdidos, gravitaron sobre mi cerebro con la fuerza del que ha cometido un crimen y tiene sólo una escapada ilícita.

Y dos noches pasé a su lado prodigándoles palabras de esperanzas. Pero mientras mis labios seguían forjando una vida en conjunto, en el fondo de mi ser, aposentábase con mayores bríos la idea de la fuga...

* * *

No podría precisar a ciencia cierta las bellezas de Puerto Montt. Encerrado mi futuro dentro de un marco de actividad que jamás había desarrollado, abierta aún la herida de mi crapulosa existencia, todo me pareció en ese tiempo sombras, jueces, impugnadores.

Vagué por sus calles estrechas y desordenadas como un errabundo cualquiera, los ojos más allá de las montañas, el recuerdo vivo en el espacio, el sudor de mi rostro cayendo a la tierra como, en ese momento, harían las lágrimas de la mujer lejana.

Solitario, aun cuando menos que ella, abandonada por mi a un destino de miserias y recriminaciones, no atiné a encontrar posición alguna.

Pero el tiempo, no sé cuántos meses llevé una vida miserable, inmutable, medido a su antojo por los hombres, me encontró de pronto, tranquilo, embebido en actividades comerciales.

Y otra mujer que se cruzó en mi camino, terminó, con la facilidad de olvidar que es propia de los seres humanos, con mis anteriores remordimientos.

Volví de nuevo a las ensoñaciones, y aun cuando a veces, de entre las ramas de los pinos o de las encrucijadas de las montañas, aparecía como un fantasma la sombra de la otra, no dejé de ser feliz al ahogar a mi conciencia con la excusa de los devaneos juveniles.

Y esta mujer, sencilla de alma como la anterior, se entregó en cuerpo y espíritu a ese amor surtido de mis labios entre promesas y palabras sutiles...

Esta última era Rosa, esa Rosa, que, engañada otrora por mí, en un segundo delito, irrumpió hace tres días en mi escritorio con todo el vigor del recuerdo, en una claridad de visiones y en una confusión de años posteriores, pasados fríamente en mi despacho de honesto servidor público...

* * *

Y esa misma tarde de llegar la singular invitación he tomado el tren a Puerto Montt. En el trayecto he pensado que, en pago a mis culpas pasadas, es mi deber adoptar a esa hija que durante veintidós años no ha conocido a su padre.

E inconscientemente, ha vuelto a mi recuerdo el nombre, ya casi olvidado, de la otra. Nunca supe si había sido hombre o mujer el fruto de nuestros amores, pero ahora, él o ella, debe de tener veinticinco años aproximadamente.



Y la brisa de las campiñas, la masa de las montañas correteando a pequeña distancia de los vagones, la arrogancia de los árboles saludando al paso del viajero, la placidez de los lagos, inconmovibles ante el estremecimiento de los rieles y de la tierra, me ha sumido en el sueño de la lejanía.

Y exento ya de mis culpas por mis nuevos propósitos, he entregado mi alma al sabor de los campos y al correteo incesante por esas calles, divisadas desde mi ventanilla, que, aun cuando presentan otros aspectos, deben de guardar todavía las huellas de mis pasos...

* * *

Ayer he arribado a la ciudad de mis recuerdos. En la estación, Rosa y un joven, que me fué presen-

(Continúa en la pág. 58)

En el parque.

Soledad de lejanos países soñados en la infancia.
Tristezas con rumores de rezos en velorio campesino.
Hileras de árboles negros flor[illegible]dos de luces amarillas.
Luces de faroles inmóviles como lunas prendidas con alfileras de hierro.

... ...

¡Todo distinto a la noche que se fué con el sol de mi amor! Esa noche se oían cantos dulces y lejanos...
Los árboles eran verdes florecidos de luces blancas y sonrosadas.
Los faroles tenían rayos y parecían estrellas libres formadas en línea.
Se adivinaba fragancia de margaritas y el aire era caricia de mano invisible.



Su alma y mi alma abrazadas subían al cielo y nuestras pupilas en la tierra, eran cuatro lucecitas de fuego iluminando el Parque. Amor, ahora voy sola por el Parque con mis dos visiones: una frente a mis ojos nublados de pena y la otra como antorcha encendida en mi alma.

BLANCA FERNANDEZ DIAZ.

Rozando la tierra apenas con mis pies descalzos alzo mis brazos para unir mis manos en tu cuello.

Yo estoy en tus ojos y tu estás en los míos.

Soy azucena rosada que vive junto a ti, árbol fuerte y triste.

Nadie podrá cortar la azucena que a tu lado florece. Nadie podrá cortar el árbol, sin herir la azucena. Nuestras raíces están anudadas en la tierra y nuestros espíritus abrazados en el cielo.

Me has besado en la frente y he sentido la infinita dulzura paternal, desconocida y ansiada.

Me has besado en los ojos y he querido morir en ese instante porque sería mi suprema dicha: ¡Morir ciega de amor!

Me has besado en los labios y nuestras almas como dos fuegos eternos han unido su llama.

Has besado uno a uno mis dedos rosados y he sentido vibrar todos mis nervios como cuerdas de arpa.

Has besado mi pecho y mi corazón ha dejado de latir para dormirse junto al tuyo; pero siempre estoy triste.

BLANCA FERNANDEZ DIAZ.

La niña sembrada de lunares.

"Brill" que corre entre palacios,
rozando el trolley que oscila
como una cuerda en el cielo;
se ha detenido galante
para que ascienda la niña
que sembraron de lunares.
Piel dorada y hembras de oro
recogidas en la nuca;
ojos radiosos y glaucos,
divina «allure»» de pureza,
boca, rouge tenue que sabe
tan sólo de besos castos.
Al tramway ha iluminado
su clara sonrisa virgen.
Mi ojo impúdico recorre
la línea ondulante y sobria
de su torso casi impúber,
la curva divina y breve
de las palomas celestes...

Quien salpicó la piel fresca
—durazno de Zaragoza
de suave vello dorado
que incita a morder la pulpa?
Hay una tizne de cobre
junto al lóbulo rosado,
otro brilla en la mejilla;
otro, gotita de yodo,
en la barbilla graciosa;
otro se esconde en la gracia
del albo cuello torneado,
y hasta en el brazo desnudo
sonríen dos bajo el codo.

¿Qué es el lunar? Será huella
de antiguos besos difuntos?
¿Obscura herencia amorosa
en carne de las abuelas?
¿Salpicadura de sangre
romántica y ancestral,
de venganza o desafío
que, antaño, bañó la luna,
y la amante enloquecida
en su cuita recogió?

¡Oh, niña de los lunares,
quizás hija de poeta;
cuando estabas en la entraña,
la tinta amarga y doliente
al poema de tu cuerpo
en la madre salpicó...

CARLOS ACUÑA

Quiere ganar siempre a la Lotería?



La ASTROLOGIA ofrecele la RIQUEZA. Aprovéchela sin demora, conseguirá FORTUNA y FELICIDAD. Guiándome por la fecha de NACIMIENTO de cada persona descubriré el MEDIO SEGURO para con mis EXPERIENCIAS se pueda GANAR SIEMPRE A LA LOTERIA. Mande $ 1.— en timbre postal y dirección. Recibirá GRATIS "EL SECRETO DE LA FORTUNA". Muchos AGRADECIDOS prueban mis palabras. — Prof. PAKCHANG TONG.
Gral. Mitre 2241.— Rosario (Sta. Fe) —(República Argentina).

CORRESPONDENCIA



El Judío Suss, Santiago.— Mucho nos complace y halaga la opinión que le merece la revista «Ecran» y los sinceros juicios de nuestros lectores son un índice para tratar de ofrecerles aquello que más les agrada. Desgraciadamente, aquí no se hacen encuadernaciones a particulares; tendrá, pues, que buscar quien se lo haga en otra parte. Pronto aparecerá en nuestra revista una entrevista a John Boles, y luego a los demás artistas que usted menciona. Reiteramos nuestros agradecimientos por sus palabras.



Hilda Carrillo Cárcamo, Valdivia. — Para ser artista cinematográfica es necesario, ante todo, tener condiciones, experiencia, temperamento; después, encontrar la oportunidad de darlo a conocer a los productores, cosa difícil para usted, si, como parece, desea trabajar en Hollywood. Ninguna empresa cinematográfica contrata gente desconocida, pagándole todos los gastos. Y en Hollywood son miles las niñas que ansían poder figurar siquiera de extras, sin conseguirlo. Los millones no se ganan así como así; lo más seguro es pasar antes muchas penurias. Lo más cuerdo es que abandone usted esas aspiraciones y se contente con codearse con sus astros favoritos, sentada en cómoda butaca, viéndolos aparecer en la pantalla.



Elena Alviar, Antofagasta.— Usted lo dice: «Ecran» está cada día mejor y a ello tienden todos nuestros esfuerzos. Adrienne Ames es casada con Bruce Cabot, también artista de la pantalla.

Luis Yanko, Santiago.— Las prosas que nos envía no están todavía maduras para su publicación. Tiene que abandonar usted esos temas infantiles, el tono balbuceante. Le queda bastante camino por recorrer y estamos seguros, que a fuerza de estudio constante, logrará ver publicadas sus composiciones.

Elisa Venturini, Talca.— Sí, Ralph Forber ha vuelto a casarse, esta vez con la encantadora Heather Angel. Los dos son considerados en Hollywood, como personas afables y amigos de asistir a las fiestas.

Mr. Colofón..-



BELLEZA IRRESISTIBLE

Si su cutis es perfecto, libre de imperfecciones y de inmaculada blancura, siempre será actractivo.

TODA DAMA PUEDE OSTENTAR UN CUTIS FINO Y ATERCIOPELADO, USANDO REGULARMENTE LA FAMOSA



Tamaño económico:
$ 6.50.



CERA DE BELLEZA
La Milo
ES SUPERIOR



Katharine Hepburn y John Beal en esa magnífica película que es «El pequeño Ministro», que se estrena esta semana. (Foto R.K.O. Radio Pictures).



«Atención, señora», con Cary Grant, Frances Drake y Edward Everett Horton, es una comedia graciosa y entretenida. También figura esta semana. (Foto Paramount).



«El agente británico», drama fuerte de la revolución rusa, ofrece a Kay Francis y Leslie Howard la ocasión de lucir su habilidad histriónica en forma superlativa. (Foto First National).

Estrenos de la SEMANA

UN alto valor artístico señala la producción cinematográfica que esta semana se presentará en los diferentes teatros de la ciudad. Y sobre todo, la gama temática recorre una completa variación que va de la comedia al drama.

Así, la Metro-Goldwyn-Mayer dará a conocer "El velo pintado", producción de fuerte relieve dramático y pasional, en donde Greta Garbo se muestra con toda la profunda versatilidad de su temperamento, adentrándose en el espectador e imprimiéndole sus angustias, sus pasiones, sus conflictos anímicos, con la potencia y el realismo que sólo puede conseguir una actriz verdadera. Herbert Marshall y George Brent completan una trilogía interpretativa difícil de superar.

Katharine Hepburn, la actriz de retorcidas modalidades; de disciplina rígida en todas sus caracterizaciones, arde en fuego de emoción violenta en "El pequeño ministro", de la RKO-Radio y derrocha arte y temperamento con naturalidad y fuerza. Su labor en esta obra, equivale a la consagración máxima y definitiva. John Beal, personalidad nueva en la cinematografía hollywoodense, forma con la Hepburn una unidad completa de arte y dramatismo. El drama de Sir James M. Barrie, ha sido vertido al celuloide con fidelidad, subrayando y concentrando la fuerza dramática que abunda en la obra.

La época revolucionaria de Rusia, esa hecatombe del régimen zarista, ha servido de fondo a la película "El agente británico", de la First-National. Hay en esta cinta, cargada de violentas y encontradas emociones, que van ascendiendo en forma paulatina hasta llegar al final donde se desborda la tonalidad dramática en ritmo precipitado y rotundo. Kay Francis y Leslie Howard, los intérpretes principales, sólo merecen elogios: sinceros, sobrios, mesurados, dan a sus respectivos papeles carácter y destacado verismo.

En "Atención, señoras", llegamos a la comedia liviana, ágil, regocijada, salpicada de esa comicidad medida de Edward Everett Horton. Cary Grant, Frances Drake, Rosita Moreno, dan vivacidad a sus interpretaciones. Esta cinta Paramount, abundante en incidentes novedosos e inesperados, de agudo ingenio y ritmo rápido, constituye un espectáculo de atracción, lujo y simpatía.

Todos los pueblos del mundo se han rendido a la más genial, bella y dominante de las actrices:

KATHARINE

Hepburn



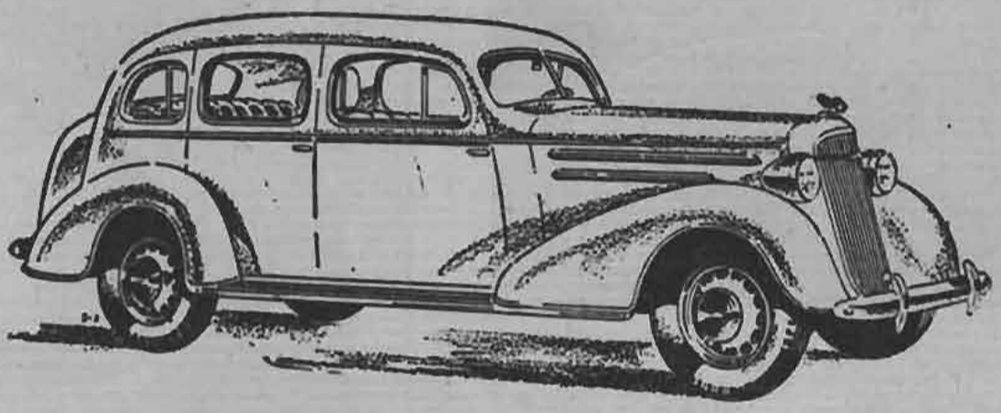
Usted no puede dejar de verla en la creación dramática maravillosa.

UNA HISTORIA DE AMOR SUBLIME Y DELICADA. UN DRAMA COMO EL ARTE PUEDE OFRECER SOLO DE TARDE EN TARDE.

HOY CENTRAL

EL PEQUEÑO MINISTRO

R. K. O. Radio Pictures. — Exclusividad Max Glücksmann.



GENERAL MOTORS - NEW YORK

PRESENTA A LA SOCIEDAD CHILENA SUS NUEVOS MODELOS

CHEVROLET MASTER DE LUJO 1935

EN EXHIBICION EN:

SANTIAGO
DELICIAS 1320

VALPARAISO
BRASIL ESQ. BELLAVISTA

Agradecerían su visita
KULENKAMPFF, KNOOP y Cía.

HoF.

EL VALEROSO CAPITAN INGLES
desafió los poderes de todo un imperio;
pero fué conquistado por una mujer
que, con sus besos, le esclavizaba.

Este drama se desarrolla en la época formidable de la
REVOLUCION ROJA

KAY FRANCIS
LESLIE HOWARD



"EL AGENTE BRITANICO"
(BRITISH AGENT)

Triunfo emocional sin precedentes de
WARNER-FIRST NATIONAL.

BAQUEDANO
HOY-MARTES 30
PELICULAS DE EXITO!
estreno



Anna Sten, la intérprete magnífica de «Vivamos de nuevo», aparece en «Noche de Moscú», con arte depurado, demostrando hasta qué alturas alcanza su capacidad dramática. La acompaña Gary Cooper. (Foto Artistas Unidos).

EL PIMPINELA ESCARLATA

La Artistas Unidos se ha encargado de distribuir una magnífica película inglesa de Alexander Korda, titulada "El pimpinela escarlata", basada en la novela de la Baronesa Orczy.

Aquel período sangriento de la Revolución Francesa, cuando la nobleza caía segada por la voraz guillotina, sirve de ambiente a esta cinta protagonizada por Leslie Howard, en su papel de Sir Percy Blackeney. El Terror establecido por Robespierre es desafiado por este noble inglés, audaz e ingenioso, que trata de salvar la nobleza francesa. La acción fluye con rapidez vertiginosa, fecunda en incidentes sensacionales, románticos, dramáticos. Elegante, dandy sólo preocupado de sus trajes y sus frívolas diversiones, por una parte, y arriesgando su vida para salvar la nobleza caída, por otra, Leslie Howard es siempre el actor impecable, dominador de todos los resortes que pueden dar mayor carácter y vitalidad a su papel y de infiltrar en el espectador su personalidad vigorosa. En esta cinta se demuestra su versatili-



¿Conocen nuestros lectores a este sonriente caballero? Sí, Chevalier, y no otro! Así se presenta en «Folies Bergere», comedia musical, donde le acompañan Merle Oberón y Ann Sothern. (Foto Artistas Unidos).





Shirley Temple, en "El pequeño coronel", con Lione. Berrymore. (Foto Fox)

NUEVAS PRODUCCIONES DE LA PANTALLA



Actor que se perfila como el ídolo de todos los públicos, Leslie Howard da carácter y vida al personaje que encarna en la magnífica adaptación a la pantalla de la novela «El pimpinela escarlata», de la baronesa Orczy. (Foto Artistas Unidos).



dad, al interpretar la audacia, la fuerza, el poder, en unos instantes, y la delicadeza y la frivolidad acto seguido. Le acompaña la hábil actriz Merle Oberon.

El reparto es excelente e incluye a Joan Cardner, Raymond Massey y Walter Rilla.

FOLIES BERGERE DE PARIS.— Esta cinta de la Twentieth Century, distribuida por Artistas Unidos, ofrece a Mauricio Chevalier la oportunidad de afianzar su prestigio de actor y derramar su fina gracia parisién. Se trata de una comedia musical de ritmo liviano y ágil, producida a todo costo por Darryl Zanuck y en la cual Chevalier encarna un personaje humano, tanta naturalidad imprime a su interpretación.

Es interesante observar que esta es la primera cinta en que el *chansonnier* desempeña un doble papel y logra no sólo hacer reír al público, sino también infiltrarle su propia emoción.

NOCHE DE MOSCU. — En cada nueva cinta producida por Anna Sten, su potencialidad dramática ha ido acrecentando, y con razón. Primero, "Naná", luego, "Vivamos de nuevo" y ahora, "Noche de Moscú". En esta última producción, la actriz aparece con Gary Cooper en un argumento de alto carácter emocional, de acción flúida y ágil y trama vigorosa, subrayada por la interpretación emocionada y artística de estos dos actores superiores por su talento, su temperamento y su experiencia.

Las fotografías nítidas, el sonido justo y armonioso, el ambiente lleno de posibilidades sugerentes, dan a "Noche de Moscú", una nota de admirable belleza.

Insuperable en sus caracterizaciones, Henry Hull, acompañado en esta foto por Gloria Stuart y June Clayworth, realiza labor de arte acendrado en «El galeote», novela de Dickens, cinematografiada. (Foto Universal).

JABON
FLORES DE PRAVIA

El predilecto
de la mujer elegante
y cuidadosa de su cutis.



Comentando

A propósito de "Vanessa", la película Metro-Goldwyn-Mayer recién estrenada en Nueva York, Hugh Walpole, el novelista, autor de la novela del mismo nombre en que está basado el argumento, tuvo que luchar intensamente con el destino antes de llegar al éxito que le conocemos hoy en la literatura moderna de habla inglesa y en la adaptación de argumentos para la pantalla. Hijo de un pastor que predicaba el Evangelio en la lejana Nueva Zelandia, Walpole esperó cinco años para que su primera novela fuese publicada. Se llamaba "La casa de madera". El fracaso de la obra fué emocionante, se vendieron tan sólo 750 ejemplares, lo que no pagó ni siquiera el costo de impresión. Lejos de desfallecer, siguió con otras novelas y fué el público norteamericano el que primero lo consagró en las letras en forma definitiva. Ahora es inmensamente rico, soltero, gusta mucho de Hollywood y en la actualidad ha regresado a él a trabajar en otra producción con el célebre productor Selznick. "Vanessa", la película costó medio millón de dólares, incluyendo los derechos de autor pagados a Walpole y los altos estipendios que han debido cobrar las celebradas estrellas que figuran en ella. Helen Hayes, que los lectores recordarán en "El pecado de Madelón Claudet"; Roberto Montgomery, el galán de Norma Shearer, en "Deslices"; la celebrada veterana de las tablas y de la pantalla, May Robson; el suave y popular Lewis Stone y el simpático y conocido Otto Kruger, crean en "Vanessa", un romance de alto valor sentimental. Drama de una profunda realidad, "Vanessa", emocionará por lo intenso de su acción escénica y dramática. Es una obra recomendable y digna de ser vista por los amantes del cine... Madeleine Carroll, la célebre actriz de "Yo he sido espía" y de "Paz en la tierra", espera las preparaciones para un nuevo film en el cual todavía no se ha elegido el principal protagonista masculino.



Con los primeros fríos, la tibia caricia de las pieles cae sobre el cuerpo de las mujeres y como en Helen Twelvetrees, diríase que se tornan más femeninas, más ansiosas de ser acariciadas y dominadas y hasta en sus ojos se atornasolan leves temblores. (Foto Fox).

Como buen italiano, Henry Armetta, arranca sonidos armoniosos al acordeón, canciones sentimentales y blandas de la Italia soledosa. Artista de múltiples facetas, sus interpretaciones cómicas son de todos conocidas. (Foto Universal).





Una interpretación superlativa en que se amalgaman la gracia y la levedad con la vertiginosa potencia dramática, caracterizan a Madeleine Carroll en toda su exquisita feminidad. (Foto Fox).



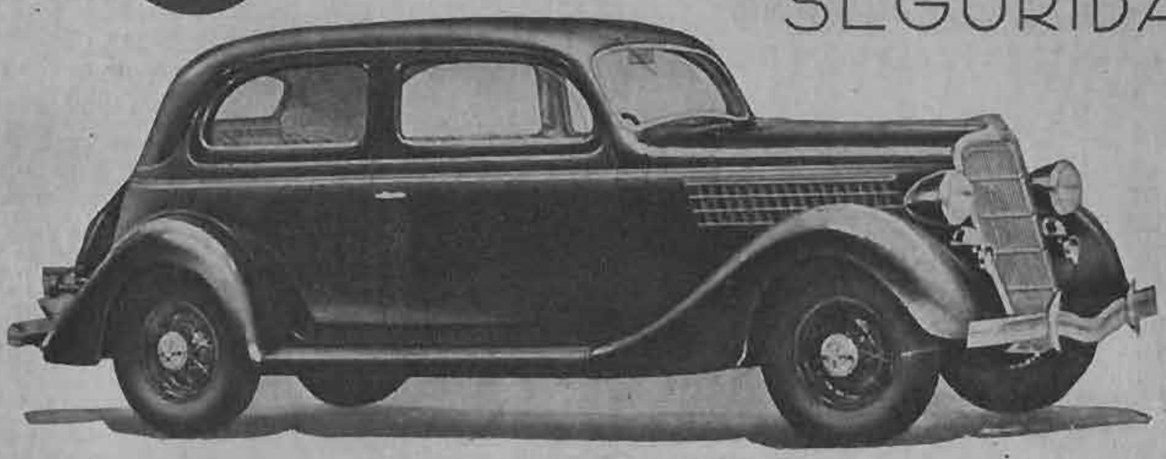


César Romero, actor cubano de meritoria figuración en la pantalla. (Foto Universal).

¡Qué tierra esa más llena de reminiscencias! «Juguetilandias»... donde los niños, chicos y grandes, gustan de distraerse como estos «Babes in Toyland», alegres y

Escoja lo mejor entre lo mas moderno!!

ECONOMIA
ELEGANCIA
SEGURIDAD



VARIEDAD DE MODELOS Y TODA CLASE DE VENTAJAS ENCONTRARA DONDE

PEDRO MEDINA

ALAMEDA PASADO AV. ESPAÑA

HoF.

GUM DIPPING
(IMPREGNACION EN CAUCHO)



No es una expresion
ES UN HECHO

Así como el aceite en el motor de un automóvil aísla, evita el recalentamiento, la fricción y el desgaste,

GUM DIPPING
PROTEGE MAS,
DA MAS SEGURIDAD,
RINDE MAS.

Recuerde que
Firestone
son los únicos neumáticos impregnados en caucho.

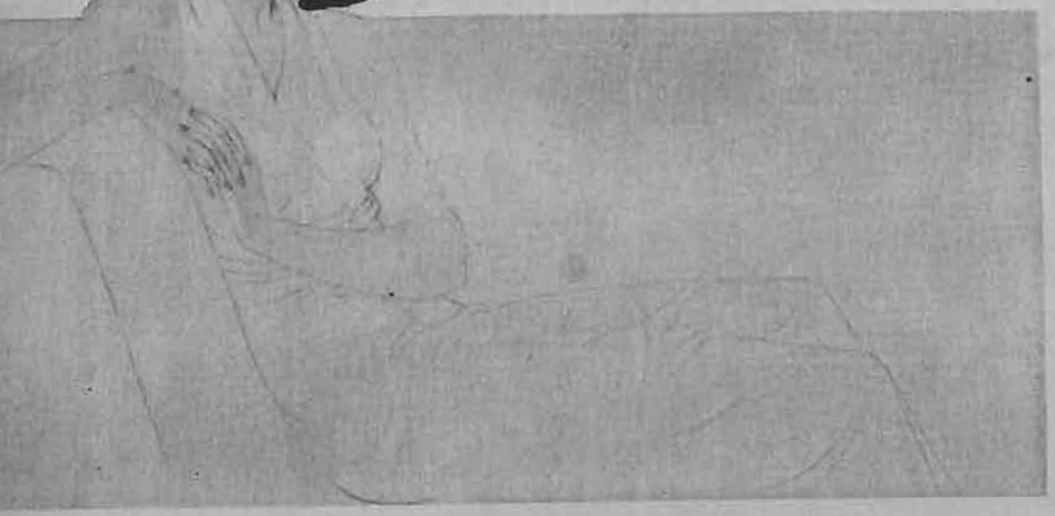
Distribuidor autorizado:

PEDRO MEDINA

ALAMEDA, PASADO AVENIDA ESPAÑA.

HoF.

Crónicas de Valma



Señora Inés Letelier de Riveros.

LA FEMINIDAD Y EL VOTO DE LA MUJER

Cuantas veces desde las históricas luchas del "vote for women" en Inglaterra, se repitió el argumento de que el voto femenino privará a la mujer de su feminidad. Poéticos considerados modernos se horrorizaban ante la posibilidad de la mujer instalada en el comité electoral o arengando a las multitudes en una plaza, o sentándose en los escaños de un banco legislativo.

Justo es reconocer que las famosas "suffragettes", erizadas y chillonas que invadían el despacho de Lloyd George o de Balfour con sus antiparras caladas o sus mostachos mal disimulados, explicaban el terror ante esa posible transformación de un sexo considerado bello o al que al menos se le destina tradicionalmente una misión más agradable.

Luego fueron los latinos quienes debieron discutir los mismos problemas e invocar idénticos argumentos para resistir la marea montante.

La realidad chilena, no justifica tales pavores. En los recintos de votación femenina, se empezaba por sentir desde que se ponía el pie en ellos, un perfume particularmente agradable. Había allí, Guerlain, Coty, Patou y Chanel mezclados. Era un cocktail delicioso e inesperado. Una vez dentro, cabezas ensortijadas, "renards argentés"; sombreros de Raymonde, polvos de Potin, velos misteriosos e insinuantes, collares de perlas, voces cristalinas... Era una fiesta de la vista, una atmósfera elegante y serena, donde la mujer campeaba por sus respetos, desenvolviéndose con admirable soltura y hasta con coquetería entre listas y registros y boletas, impresiones digitales y cuartos secretos. La feminidad no había cedido un ápice, mientras la mujer cumplía sonriente el más trascendental de los deberes cívicos. ¡Honor a ellas!...

Casi estamos por pensar que el fenómeno pueda producirse a la inversa y que los hombres no puedan ir a votar en adelante sin una pasada previa por el peluquero, el sastre y el sombrerero, lo que convertirá los actos comiciales en una inesperada sucursal de los tées del Crillón o de las comidas Chez Henry.

La Boite a Guitarre, sigue siendo en las noches el punto de reunión de nuestra mejor sociedad.

Entre otras elegantes hemos visto a Angélica Valdés de Alessandri, en crepe marrocain negro, sombrero de terciopelo; Marta Alcalde de Moller, en negro y verde, turbante de terciopelo verde; Carolina García Huidobro de Valdivieso, vestido de marrocain gris perla, sombrero del mismo color. Elena Bezanilla de Aldunate, crepe marrocain café; Julia Show de Rodríguez Larreta, en negro con adornos de organdí blanco; Inés Villarino, traje rosado, sombrero de terciopelo negro.

Con motivo de la partida a Estados Unidos del señor Philip Bousal y Sra., el señor Octavio Méndez y Sra. Ana Valdés de Méndez, les ofrecieron una comida en su residencia de la Avenida Providencia. Eran invitados del señor Méndez y Sra. además de los festejados, las siguientes personas:

Consejero de la Embajada Británica y señora de Cavendish Bentick; Arturo Edwards de Ferari y Sra. Laura Eastman de Edwards; Alejandro Herquiñigo y Sra. Malvina de Pena de Herquiñigo; Eduardo Rodríguez Larreta y Sra. de Rodríguez Larreta.

Valma

MELODIAS

La joven moderna, toda elegancia y dinamismo, gentil coqueta de los tiempos nuevos, empieza a sentir la fatiga de esta época demasiado nerviosa en que la vida quiere transtornarlo todo, caricaturizándolo crudamente, con una sonrisa burlona...

En este cambio maravilloso de la humanidad, la mujer, aún cuando parezca lo contrario, se ha llevado la peor parte. Cierto es que ahora puede ostentar títulos universitarios, intervenir en los municipios, en la política... pero; ¿y el amor?

A una muchacha bella y arrogante, maravilla de líneas y de color, esbelta y sugestiva dentro de su moderno atavío, ¿qué puede interesarle, la compañía varonil, si así podríamos llamarla, de un niño insulto, que no piensa más que en sí mismo, en sus éxitos baratos y no dice más que tonterías? El nuevo compañero lleva en su rostro la vejez prematura; cuando baila las danzas modernas y se empeña en aparecer jovial y alegre, sólo consigue que la dama que le tocó en suerte, se aburra como una humilde y sabrosísima ostra...

Al contemplar la figura artificial del hombre moderno, se nos viene a la mente la siguiente frase: Este hombre no se sabe si es un hombre pegado a un pantalón, o un pantalón que se pegó a un hombre.

La mujer va perdiendo así la ilusión romántica del amor y sus éxitos de otra índole la alejan del niño modernista falto de interés.

Tal vez por esto mismo al encontrarse sola en medio de la vida ha logrado descubrir un nuevo compañero de su juventud prometedora elegante como ella, fiel y discreto, incapaz de decir tonterías... ¡el perro! El simpático can, amigo bondadoso, adorno magnífico de la mujer moderna. ¿No resulta, lector, más elegante una mujer conduciendo un hermoso galgo ruso, que en la ingrata compañía de algunos hombres actuales?

EL DUENDE



Señora Margaret Bonsal, cuya partida a Estados Unidos será muy lamentada en el vasto círculo de sus relaciones.



Señorita Minina Espic.
(Foto D'Ora)



Señorita Julieta Donoso Kœster.
(Foto Izquierdo).

Nuestros de Hollywood



Magnífica en su escultural belleza, Jean Muir refleja en sus cabellos los dorados matices de la luz de las velas.

(Foto Warner).

La apostura gallarda de George Brent, su capacidad histriónica, aparecen con todas sus facetas en "El velo pintado", película M. G. M., donde aparece con Greta Garbo y Herbert Marshall y que se estrena hoy en el Splendid.



Dos actrices que cuentan con toda la simpatía del público, se han unido en esta foto: Janet Gaynor la dulce y Shirley Temple, la niña precoz. Cada una se entrega a su labor cinematográfica.

(Foto Fox).





La magnífica belleza de Bárbara Stanwyck surge como una flor de grato y seductor perfume, de la gorguera negra.
(Foto Warner).



Una de las mujeres mas elegantes de Hollywood, Verree Teasdale, es una actriz de inatacable talento, casada, como se sabe, con Adolfo Menjou.
(Foto Warner).

CASOS y COSAS

Francis Yeats Brown autor de «Vida de un lancero bengalés», obra que ha sido llevada a la pantalla últimamente por Paramount, es un oficial del ejército inglés que ha vivido varios años en la India Inglesa.

Discípulo de la extraña filosofía de los místicos hindúes, llamada **Yoga**, con más de 3.000 años de antigüedad, que está basada en la disciplina, tanto física como mental, que se imponen sus adeptos a fin de llegar a la felicidad y al cielo.

• • •

Jean Muir es la única actriz de Hollywood que no usa «rouge», ni aun cuando está filmando. Naturalmente, las demás chicas dicen que es muy «rara».

Eso no le impide a Jean ser una gran artista, posiblemente la revelación de 1935, pues tiene grandes dotes para la pantalla, experiencia teatral, toma su trabajo muy en serio y, lo que es mejor, es sumamente simpática, bonita y atrayente, a pesar de que ella diga que no tiene «sex-appeal».

• • •

Próximas filmaciones: Veremos a Tulio Carminatti frente a Lilian Harvey en «Once a gentleman»; a Big Crosby en «Mississippi» con W. C. Fields, Joan Bennett y Gail Patrick, y a Norma Shearer en «Marie Antoinette».

• • •

La tendencia de los astros y directores de Hollywood es ahora llevar una vida retirada e independiente, en una tranquila casa de campo, lejos del «mundanal ruido», a donde huyen apenas sus ocupaciones se lo permiten. En esta forma logran descansar y verse libres de la curiosidad ajena y de tanto inoportuno que los persigue.



Alma de las comedias musicales, Lilian Harvey une a su belleza una voz melodiosa y un gran talento interpretativo.
(Foto Columbia).

El 19 de febrero, el departamento español de la Fox festejó a los educadores chilenos en visita. Aquí vemos a los señores Raúl Roulien, el actor de la Fox, Tito Davison, Gustavo Lira, Domingo Durán, Darío Benavente, Conchita Montenegro, estrella de la Fox, Henry Niese, Cónsul de Argentina en Los Angeles, Juvenal Hernández, Amanda Labarca, Enrique Jardiel Poncela, dramaturgo



de la PANTALLA

Es así como Paul Muni, astro de Warner Bros, ha adquirido una propiedad de campo en San Fernando, cerca de Van Nuys, California, región muy de moda hoy día por su belleza.

La casa tiene siete habitaciones, logia y piscina al aire libre. Una originalidad que tiene es una salita de estudio que usa Paul para repasar sus roles. Esta fué en otros tiempos una sala de vestirse, portátil, obsequio de Joan Crawford a su ex marido Douglas Fairbanks, Jr., y que Muni compró a First National cuando el joven Douglas resolvió irse a vivir a Londres.

Bárbara Stanwyck y su marido, Frank Fay, son dueños de una de las propiedades de campo más valiosas de la región. Está rodeada de una muralla enorme, que les asegura completa libertad.

La casa tiene un gimnasio completo, piscina, naturalmente, varias canchas de tennis, velódromo y algo único y muy original, aun para Hollywood: un arroyo artificial que pasa por el «living-room».

Joan Blondell y su marido, George Barnes, cameraman de First National, viven en un lindo cottage, estilo colonial, en la parte más agreste de los cerros de Hollywood, de donde gozan de una vista ideal sobre Los Angeles y alrededores. Esta casa perteneció a Mary Miles Minter y en su clase es una verdadera obra de arte.

Ann Dvorak y su marido, Leslie Fenton, también se han ido a vivir al valle de San Fernando. Les acaban de entregar una casa de lo más original, rodeada de un parque precioso de 40 acres. La casa sólo tiene tres habitaciones: un living, que también sirve de comedor, un dormitorio con sala de baño y una cocina. Es un modelo de casa andaluza, que les llamó la atención cuando estuvieron en España en su viaje de luna de miel.

En un edificio aparte está el garage y habitaciones del cuidador y su esposa.



Astrid Allwyn, la rubia encantadora cuya labor comienza a destacarla como una de las buenas actrices de Hollywood, se deleita leyendo las páginas de "ECRAN", revista que cuenta con grandes simpatías entre las estrellas.
(Foto Fox).



La pícara expresión de Jean Muir, revela a las claras el temperamento alegre y jovial de la estrellita.
(Foto Warner).

El número 188 de "ECRAN" ha tenido gran acogida entre las actrices de Hollywood, como puede advertirse en estas páginas. Madge Bellamy se deleita leyendo nuestra revista.
(Foto Fox).



español contratado por la Fox, Rosita Díaz, actriz de la Fox, Lucio Villegas, el actor chileno en Hollywood, Raquel Ríos, hija del Cónsul de Chile en Los Angeles, Raúl Ramírez, José López Rubio, escritor español contratado por la Fox, W. Ballantine Henley, de la Universidad de California, L. F. Moore, del departamento español de la Fox.





Charles Bickford es el actor con más independencia de carácter que existe en Hollywood.

El actor indomable de Hollywood

Correspondencia especial para «ECRAN», por CARL R. MANNINGS.

Charles Bickford, el rebelde más violento que haya invadido Hollywood, niega indignado los rumores que lo tildan de pacífico y mesurado. Hay tanto sentido común en sus cóleras, que esta entrevista especial para «ECRAN», es una de las mejores que hayamos ofrecido a nuestros lectores

¡El bolchevique Bickford transformado en pacifista! La boca cerrada y el espíritu abierto, son características esenciales para el éxito de las películas, ha declarado.

¿Sería posible que los diarios afirmaran tales dislates? ¡Cómo!, ¿habrían domado al Lobo Solitario? Durante cinco años, Charles Bickford no ha escatimado sus críticas, transformándose en el terror de Hollywood. Con frases duras ha manifestado las pueriles impropiedades de la pantalla, las incompetencias de los directores, el falso prestigio de los censores artísticos, las poses de los actores. También el sistema social ha caído bajo sus baterías.

¿Estaría pronto al arrepentimiento, a la penitencia? ¿A cuál sería la causa de la caída de este hombre fuerte y libre? ¿Qué experiencia reciente le habría amordazado? ¡El combativo Bickford transformado en un ser inofensivo! ¡Increíble!

En los estudios de Universal se encontraba filmando una escena al aire libre. Temí encontrarlo abatido de espíritu y mesurado de modales. ¿Estaría conquistada la personalidad más violenta de Hollywood? ¿Habrían reemplazado las lisonjas al ardor, los cumplimientos a las críticas?

—¿Quién lo castigó para que se mostrara amable? — le pregunté, cuando el actor alto y corpulento, de rojizos cabellos, se acercó a mí, tendiéndome la mano.

—Usted—, me sonsó enardecida la mirada — ha estado leyendo los diarios. ¡Después se pondrá a leer las revistas aduladoras de los actores de cine! ¿No le basta con escribir artículos, sino que insulta su inteligencia, dando crédito a los que otros escriben?

Me limité a lanzar un suspiro de alivio y una exclamación satisfecha. Su beligerancia demostraba que habían falseado sus declaraciones.

—¡Eso era una condenada mentira! — estalló—. El estudio envió ese artículo para los efectos de la publicidad, pero después tuvo que pedirme disculpas. ¡Escuche! Cuando Mussolini deje de hablar, quizá yo me calle. En dos contratos que he tenido, siempre he dicho lo que pensaba, mientras los productores trataban de introducirme en el molde estereotipado, creado por los agentes de publicidad, para cortarme después el cuello — profesionalmente, se entiende — al terminar los contratos. Y desde que no dependo de estudio alguno y sólo trabajo cuándo y dónde me place, hablo más libremente que nunca.

¿Por qué voy a llevar mordaza? — prosigue el exasperado Charles Bickford. Nunca he perdido ni una sola interpretación por causa de mi franqueza. No, tampoco he ganado nada con ella, es cierto, porque nada se puede ganar así. Al menos, permanezco fiel a mis convicciones.

Las condiciones han cambiado mucho en este último tiempo, tornándose peores, — agregó, dejándose caer en una silla—. La desaparición de tantas compañías de comedia ha quitado a los actores jóvenes la oportunidad de adquirir experiencia. La capacidad para representar, no puede enseñarse en colegios, pues sólo se adquiere gracias a la experiencia.

Así, pues, los jóvenes hacen bellos gestos, magníficos ademanes y los directores siguen la fórmula. Las películas no son más que una serie de exquisitas fotografías. Técnicamente son soberbias. Los obreros que hay tras las escenas, son muy hábiles y muy expertos.

Tenemos, por lo menos, cinco inteligentes directores y muchos escritores meritorios, ansiosos de crear vida en sus producciones. Pero los asesores artísticos estrangean todos sus esfuerzos, resignándose directores y escritores a obedecer las demandas del jefe. Sabiéndose traidores al ideal artístico que representan, comprenden la futilidad de su protesta.

Lo que nos hace falta, es nueva sangre productora y ya está empezando a llegar. ¿Ha advertido usted el número de nuevos productores que comienzan a aparecer? Hombres independientes y valerosos que han creado varias obras de indiscutible mérito artístico.

Como se ve, Charles Bickford, en lugar de amordazarse, grita con voz más estentórea. Sin embargo sus modales son los mismos: brusco y franco casi hasta la rudeza. Cuando se le acusa de estar representando un papel, se encoge de hombros y declara que no siente el menor interés por lo que la gente pueda pensar de él.

Su violencia es verbal; gesticula raras veces. Sus frases condenatorias las profiere con fluidez, demostrando, así, la cultura que posee.

¿Y cómo ha recibido Hollywood su ofensiva? ¿Con desdenes? No, trata de apaciguarlo. Charles Bickford es, quizá, el único actor, contratado o independiente, a quien no se le ha rebajado el salario. En lugar de pasar por alto sus bombásticas observaciones, los productores lo mantienen ocupado y aceptan lo que el actor pide.

De los veintitantos fotodramas que ha filmado, no ha visto ni siquiera diez. Nunca asiste a las representaciones privadas de sus películas. De vez en cuando asiste a un teatro de la vecindad. La vida social es todavía *tabú* para él. Jamás ha asistido a una fiesta de Hollywood, ni asistido a una *premiere*.

—¿Por qué sigue, entonces, en las películas? — le pregunto, intrigado—. ¿Le agrada, pese a su descontento? ¿Se divierte, siquiera?

—Sí, entre película y película—, repuso, sonriendo, para agregar, con sobriedad: — El dinero... Me lanzaría a cualquiera otra forma de interpretación, si existiera alguna. El teatro puede decirse que está difunto. ¿Dónde puedo encontrar la oportunidad de ser libre? Como actor independiente puedo aceptar los papeles que me plazca: así, nunca me ofrecen interpretaciones estúpidas. Escojo lo mejor entre lo que me presentan y trato de representar sin caer en el ridículo. Hago cuatro o cin-

(Continúa en la pág. 51).



Su corazón dió un vuelco a la vista de las velas blancas...

El Honorable Bribón

LUIS PAUL

Un pequeño barco a vela cruzaba las aguas del mar tropical. Su proa estilo yate ostentaba un nombre en pequeñas letras: "Pescado". Una baranda de bronce relucía al sol, una lona cubría la anticuada máquina auxiliar de dos cilindros y una docena de individuos, quemados por el sol, o de natural color moreno, aparecían a popa.

El barco tenía todavía sus papeles, admirablemente falsificados. Sus puertos, los puertos visitados por la embarcación eran más vagos que aquellas antiguas bahías de la España Colonial. La historia del "Pescado" incluía transporte de diamantes en bruto de Bruselas a Tampico, cigarrillos marajuana de Panamá a Harlem, ron de Jamaica desde la bahía de Montego hasta Guadalupe, Porto Bello, Progreso, en fin. Lope Ramón Vega de Pereda era un hombre versátil.

En realidad, el capitán Lope de Pereda era un bucanero estilo Morgan, astuto mejicano tan bribón como un jaguar de la selva. Lope había gastado su fortuna en vendimias de champaña y crucifijos y había navegado por esos mares con la soga al cuello sólo por el placer de satisfacer sus caprichos. Mientras el "Pescado" cruzaba la espuma color perla y las aguas opacas, el capitán se reclinaba bajo el toldo de proa leyendo los diarios de Habana. Diferenciándose de la tripulación medio desnuda, llevaba una inmaculada camisa blanca, un enorme sombrero mejicano y pantalones de terciopelo negro.

En una de las amarillentas hojas aparecía un párrafo bajo sensacionales títulos: "Maravillosa escapada", comenzaba. "La señorita Angelina Smith, a quien se consideraba ahogada, ha sido rescatada en forma milagrosa"; luego seguían detalles de las aventuras de esa niña de Hollywood. Mucho más fascinadora era una noticia muy breve publicada en un diario con seis meses de antigüedad. "Se confirman las noticias referentes a que la señorita Angelina Smith, hermosa estrella de las películas americanas y heroína de una aventura única, al ser rescatada el año pasado de un naufragio en el Caribe, ha decidido pasar varios meses sola en una isla deshabitada, antes de regresar a Hollywood a filmar nuevas cintas".

Dos días después, cuando una hermosa isla se perfilaba en el horizonte, Lope de Pereda estaba de pie en cubierta, apoyado en la barandilla. Luego resonaron algunos cables, se bajó una lancha con Pereda, Manuel y Pedro y un enorme negro costarriqueño llamado Bluboo. Una figura vestida con un traje de algodón de color, descalzos los pies, bellamente modeladas las piernas, flotante la cabellera castaña, esperaba que la lancha se acercara.

Lope de Pereda imaginaba que los bucaneros eran caballeros instintivos. Quitóse el amplio sombrero con un gesto que ninguno de los leading-men de la señorita Smith podría haber dominado.

—Buenos días, señorita — dijo con afable sonrisa. Y luego repitió el saludo en mal inglés.

La muchacha trató de catalogar al extraño individuo; diríase que se trataba de uno de esos villanos del cine.

—¿Quién es usted? ¿Qué busca aquí?

—Soy Lope Ramón Vega de Pereda. Es algo difícil de explicar por qué estoy aquí. Acaso usted esté capturada por mí, — terminó, sonriendo.

La niña recibió con toda tranquilidad la información: era una nueva aventura.

—Si quiere recoger sus cosas, le damos permiso. Nuestro viaje será más interesante que esta isla, señorita Smith.

—¿Quiere dinero? ¿Cuánto? Le daré una orden.

—Le ruego que entre al bote. Pereda es bribón, pero no tonto.

Mientras iban en la lancha, la joven lanzó una mirada lastimera a la isla. Cierto es que no sentía miedo. Este aventurero no era como el capitán Porterfield; pese a su palabrería, no había en él nada de sentimientos, en resumidas cuentas; este Pereda era un hombre rudo.

El barco se puso en marcha. Antes de aceptar los refrescos que el capitán le ofrecía, miró la brújula que marcaba SW por S. Eso significaba que se dirigían a la América Central o del Sur.

—No tema usted sufrir daño alguno, — le dijo Pereda—, porque deseamos su rescate. El lugar a donde vamos...

—Eso es, ¿a dónde vamos?

—Se trata de un viaje de placer. La dejaré con algunos de mis hombres, mientras yo voy en busca del dinero. Usted firmará documentos de crédito. Sin embargo, por ahora, dejémosnos de negocios. Pruebe este champaña.

Angelina alzó la copa, decidida a descubrir el temperamento de Pereda, advertir qué clase de animal existía tras sus palabras afables. Imitando el gesto del mejicano al quitarse el sombrero, alzó la copa y lanzó el contenido al rostro de Pereda, exclamando:

Lope de Pereda imaginaba que los bucaneros eran caballeros instintivos.



—¡Estúpido clown de circo! ¿Crees que vas a triunfar en esto? Habrá un buque de guerra americano por estas aguas que hará volar tu barquichuelo...

El capitán estaba pálido. Atemorizada, la muchacha todavía le miraba furiosa. El capitán se volvió y llamó con voz de trueno:

—¡Bluboo!

Ante la orden, el negro acudió corriendo. Miró con curiosidad a la muchacha, quien, al verlo retrocedió. De improviso, Pereda sonrió.

—¡Vete! — dijo al negro y se volvió a sonreír a Angelina.

—Sírvame otra copa, capitán Lope Ramón Vega de Pereda— exclamó.

—Sin duda. ¿Qué tal el champaña?

—¿Cuánto dinero quiere usted? — preguntó de improviso la muchacha.

—¿No habíamos postergado los detalles del negocio?— exclamó el capitán; y mirando al cielo agregó: —Tal vez un cuarto de millón.

—¡Ah! Cuando dije a Porterfield que le daría un barco, cumplí mi promesa. Pues bien, ya ve usted que soy de palabra. Haga virar el barco hasta Kingston y allí cablegrafiaré pidiendo el envío de cien mil dólares. Pero ni un centavo más.

—Me gusta usted, señorita Smith. ¿Arrojó usted el licor para hacer una prueba? Pues yo hago lo mismo con el cuarto de millón. No, por ahora no hago trato. Terminaremos nuestro agradable viaje...

—¡Bah! Ya verá cuando lo fusilen. Entonces no será hombre como para resistir y se echará a llorar como un niño...

—No me haga enrojecer, señorita. Es usted una magnífica actriz. Para una mujer como usted, un cuarto de millón de rescate no es un cumplimiento, sino un insulto. En fin, como está obscureciendo, puede usted retirarse a su camarote, arreglado convenientemente. No hay cerrojos en el "Pescado", pero Lope Ramón Vega de Pereda y sus compañeros son caballeros, bribones honorables.

Angelina se vió obligada a sonreír.

No sabía si se dirigían a Magallanes, Cabo de Hornos o las islas Falkland. Durante tres días, la ruta continuó invariable. Sin embargo, por sus recuerdos del Caribe, suponía que irían a Costa Rica o Nicaragua. Sin embargo, a cada amanecer, no los recibía sino el mar tranquilo y reluciente. Angelina pensaba si Porterfield, que debía pasar a buscarla a la isla, habría divisado la palabra que escribió con tiza en una roca: "Raptada". Pero no; ya la lluvia la habría borrado.

Los días de la semana se perdían en el tiempo vago. Hasta que una mañana se perfilaron las siluetas de unas palmeras y el barco describió una graciosa curva para ir a detenerse en una bella ensenada.

El desembarco, aunque le reservara desengaños, era para Angelina exquisitamente agradable. El capitán Pereda sonreía ante su habilidad de náutico.

—¿Cuánto tiempo permaneceré en esta isla agreste?

—Quizá... Seis meses..., tres meses. Todo depende de lo que me demoren. Ahora voy a ofrecerle esto — y sacó de un cajón un cuchillo y un revólver calibre 0.38—. La isla es peligrosa por sus serpientes y sus animales salvajes. Si quiere, alguien le enseñará a disparar.

—¿Por qué no podría apretar el gatillo y hacerle volar la cabeza?

—Sin mí no podría salir de la isla.

—Cualquiera podría manejar esa canoa hacia la costa.

—¿Sí? Entonces, apriete el gatillo, señorita.

—¡Comediante! — le dijo la joven.

—¡No! Estas armas son para matar hombres que se convierten en fieras... De todos modos, no está cargado. Aquí tiene las balas. Se colocan así. Y la vaina del cuchillo. Tenga usted —y le ofreció un cinturón.

Mientras se lo colocaba en la cintura, la muchacha murmuró:

—Ahora sí que está cargado.

—Bien, ahora hablaremos de nuestro negocio. Escribirá usted los informes con su propia letra, dirigidos a los señores Smith, Blake, y Lawrence Burke, acompañados de un cheque en blanco; para llenarse con la cantidad de quinientos mil dólares. Llevaré su traje para los efectos de la identificación; en cambio, le dejaré este de hombre que le será más cómodo. Se quedará aquí con Bluboo, Díaz, el cocinero, Manuel y el Malquerido.

—¿Vuelve usted a embarcarse hoy y me va a dejar sola con esos hombres?

—Sí. Son hombres muy buenos.. Bueno, adiós. Yo no bajo a tierra.

* * *

Ninguno de los hombres hablaba inglés. Estaba, pues, completamente sola en la isla, ya que con nadie podría conversar. Los hombres la hicieron cruzar la isla hasta una mísera cabaña. Sonreía sólo para que la vieran sus compañeros, pero hacía esfuerzos para contener las lágrimas. Lamentaba no haber traspasado la cabeza de su captor cuando se le presentó la oportunidad. Entonces se le ocurrió otra idea: con las balas que llevaba podía matar a los cuatro hombres; pero moriría de hambre en la isla.

Díaz preparaba todos los días la comida. Angelina daba grandes paseos por la isla, siempre acompañada por uno de los hombres. La vida transcurría monótona, lenta. La noche caía con vertiginosa rapidez en la isla del trópico y todas las cosas adquirían aspecto extraño, vago y extraordinario.

Aunque lo consideraba raro, apenas se dejaba caer al lecho, quedábase instantáneamente dormida.

En todos aquellos días de reclusión, sentíase extrañamente sola, como una niña perdida que sólo quería encontrar el camino del hogar. Ansiaba un brazo familiar donde poder apoyarse, donde encontrar paz y seguridad. Ansiaba tener a su lado a Lawrence, oír su voz que hablaba de cosas corr entes: el trabajo, los negocios, el matrimonio con Angelina...

Un día antes que regresara el capitán Pereda, murió Malquerido, mordido por una víbora.

Ocurrió poco antes de la hora de comida. Angelina se encontraba sentada en la cabaña, mientras el mejicano hacía salir las moscas con una hoja de palma. De improviso se interrumpió el movimiento de la hoja y la joven alzó la vista. Una serpiente de bello color coral contemplaba a Malquerido, quien, inmovilizado la miraba a su vez fascinado. El golpe fué repentino y violento. Malquerido entró arrastrándose a la cabaña y Angelina se precipitó a prestarle los primeros auxilios. Fué inútil, sin embargo. Malquerido estaba muerto.

Lo sepultaron sin ceremonia alguna; nadie lo quería, al parecer. Pero la muerte, su misterio, su rapidez, atenaceaban el ánimo de la niña. Estaba sentada en la playa cuando divisó las blancas velas del «Pescado», que entraba a la ensenada. Su corazón latió apresurado: la llegada del barco la acercaba a la liberación.

Estaban uno frente a otro, comiendo. Hablaba Pereda:

—Todo está terminado a entera satisfacción...

—¿No dice usted nada del Malquerido?

—¡Oh, está muerto! Es el destino. Continúo: Tendremos que permanecer aquí por algunos días, hasta que pase la agitación del rapto. El «Pescado» se dirigió a Porto Bello y desde allí me puse en contacto con un agente americano. Yo, como persona honorable, mantengo mi palabra. En pocas semanas más nos vamos a Gracias a Dios y de allí me marcho a los puertos más agradables del mundo, en tanto que usted solicita ser conducida a Estados Unidos. Todo está a la perfección, ¿verdad?

No, todo no estaba a la perfección, porque un hombre se había presentado en el umbral, un hombre desconocido que apuntaba con dos revólveres a la cabeza de Lope. Dió una orden en español. Pereda se levantó. Detrás del desconocido aparecían Bluboo, Díaz, y Manuel, perfectamente atados. Angelina no daba crédito a sus ojos.

—Es un milagro, ¿verdad, señora? — dijo sonriendo el desconocido—. Las manos en alto —ordenó a Lope, agregando que tenía cogida a toda la tripulación del «Pescado».

La niña sólo pudo tartamudear:

—¿Cómo... cómo lo supo usted?...

—Muy sencillo. Experto pescador llega a la isla, no encuentra a la dama y lee la palabra escrita en la roca. El capitán Porterfield conoce todos los escondrijos del mar Caribe y divisa al «Pescado», lo sigue y... ya sabemos el resto. ¡A ver! Síganme todos; sigan al capitán Poterfield a la playa...

Los hombres y el dinero fueron trasbordado del «Pescado» al buque de Porterfield. Pereda y sus compañeros estaban atados en la playa y en los ojos de Pereda, conociendo su suerte, no aparecía el más leve destello de temor.

—¡De pie contra la roca! — ordenó Poterfield a los prisioneros.

Pero Angelina, mirando al rostro de Pereda no advirtió miedo alguno. Y como estaba hastiada de la muerte, dijo al capitán Poterfield:

—¡No! No quiero ejecuciones — y adelantándose a Pereda, agregó—: Le pagarán en mi ciudad, señor Lope Ramón Vega de Pereda. ¿Por qué no se va a Hollywood? Haría carrera.

—No, señorita. No me gusta esa vida—. Se inclinó y después se cruzó de brazos.

Al día siguiente, Jorge Porterfield, al lado de Angelina, protestaba contra la benevolencia de la joven. Iban cruzando de nuevo el océano.

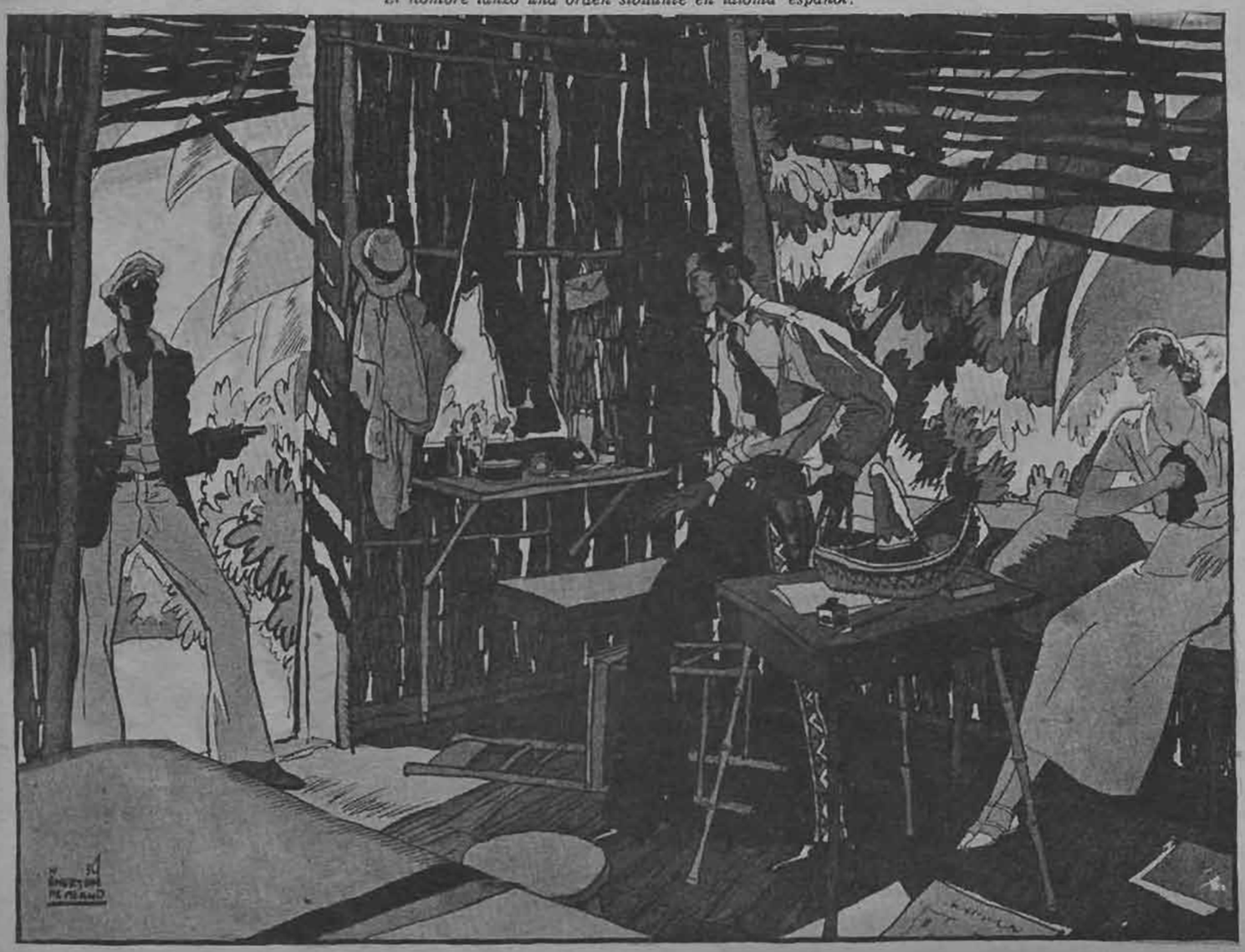
—¿Por qué no quiso que matara a esos bandidos, señorita?

—Supongo que debe de haber sido porque era... un bribón honorable. En fin, le daré a usted la mitad del dinero que recobró de manos de Pereda.

—¿Tanto? — exclamó Porterfield, el capitán español de apellido inglés que la rescatara la primera vez que naufragó la actriz—. Con tanto dinero llevaré mi mujer a Estados Unidos y nos divertiremos en grande...

—Y no se olvide de visitar Hollywood. Allí me encontrará — dijo la actriz, feliz de regresar de nuevo al hogar, al amor de Lawrence y a su trabajo.

El hombre lanzó una orden sibilante en idioma español.



SOMBREROS de MODA



1) AGNES. Toca de terciopelo negro, adornada de una torsada y un nudo de cinta de terciopelo.

2) LUISA BOURBON. Toca de terciopelo a borlones en color beige, plisado, adornada de una fantasía de plumas beige, rojo y verde que acentúa su altura.

3) L. BOURBON. El a'a triangular y la copa alta adelante y baja atrás dan a este sombrero una línea muy nueva. Es de fieltro gris, jaspeado rodeado de una cinta de moaré negro, con una cocarda rojo.

4) JANE BLANCHOT. Sombrero en fieltro ópera de color negro, adornado de una torsada en terciopelo color cáscara y verde nilo.

5) BLANCHOT. Bolero de terciopelo negro con un adorno de mosaico negro y tres tonos de rojo y pompones de seda negro.

MODELOS de INVIERNO



1) DUPOUY-MAGNIN. Abrigo de lana beige incrustado con cortes en forma de punta; cuello de zorro azul. — 2) MARTIAL Y ARMAND. De una línea incomparable es este abrigo de lana verde. La forma del cuello es inesperada, adornado por zorros del mismo tono, que se fijan al talle en la parte de atrás. — 3) MARTIAL Y ARMAND. Hermoso abrigo en lana violine obscuro, adornado de manera original por zorros plateados. — 4) GERMANA BAILLY. He aquí un hermoso conjunto de otoño en lana purée de arvejas. El abrigo amplio y confortable está adornado de caracul rasé, forrado en satén negro. — 5) BAILLY. El traje que completa el abrigo anterior, se corta en forma de delantal sobre un corpiño de satén negro. Cinturón de fantasía; falda abierta abajo.

TOS BRONQUITIS

PREVENGASE
CONTRA LAS
INCLEMENCIAS
DEL INVIERNO



BRONTAL
LABORATORIO FRANCIA



La moda del DIA

1. MIRANDE.—Vestido de comida, en terciopelo negro; adornos de terciopelo azul vivo.

2. ROSEVIENNE.—Vestido de tarde, en "Satinico", raso "Rhodia", color fuego, dispuesto en tiras incrustadas opacas y brillantes.

3.—IRMONE. Abrigo de "Sponiah" marrón, adornado de piel de cordero marrón.

4. WORTH.—Tres-piezas, para deportes: chaqueta y falda en tricot de lana verde botella; sweater en jersey de lana verde gris; iniciales bordadas, verde botella.

5. MARTIAL ET ARMAND.—Dos-piezas sastre, en lana marrón, adornado de piel de cordero lisa.



1

1.—Hermoso traje de lana a borlones, en tono azul marino. Ancho cinturón de cuero charolado. Nota blanca en el escote.

2.—Traje dos-piezas, de lana color granate; las amplias vueltas dejan ver la blusa de satén blanco.

3. CUMBERLAND.—Traje de angora negro, hermosamente trabajado con alforzas. Toque de armiño en el escote.



EL CHIC EN LOS ADORNOS

2

3



LAS MUJERES MAS



1.—Margaret Lindsay, de la Warner Bros, en un elegante conjunto de noche. Sobre el vestido de satén blanco, luce una original chaqueta de gran cuello, retenida a la cintura por un doble broche de fantasía.

2.—Glenda Farrel, de la Warner Bros, luce un elegante vestido de lanilla negra, de escote subido. Una abotonadura realza el corte raglán de las mangas. Lo lleva con un cinturón brillante.

3.—Kitty Carlisle, de la Paramount, luce aquí un hermoso pijama estilo ruso, con cuello cerrado y amplias mangas recogidas en el puño. Un motivo bordado a punto de cruz adorna el cuello, la cintura y las mangas.

4.—Kay Francis, estrella de Warner Brothers, luce un elegante y original deshabillé, en gruesa seda blanca, con lunares plateados. Grueso cordón plateado, en la cintura.







ELEGANTES DE HOLLYWOOD



5.—*Kitty Carlisle, la nueva artista de Paramount, en un elegante traje de noche, en tela de fantasía cotelé. La falda es abierta a un lado y termina en una pequeña cola, forrada en georgette.*

6.—*Gail Patrick, de la Paramount Pictures, en un discreto conjunto de chaqueta y falda, en tweed café y marrón. Lo lleva con un sencillo sweater tejido a palillos.*

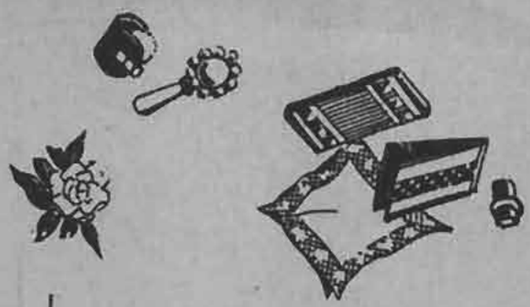
7.—*Margaret Lindsay, de la Warner Bros, lleva aquí un elegante tailleur de lanilla blanca. Amplias solapas de tafetán en blanco y azul, adornan la chaqueta.*

8.—*Gertrude Michael, de la Paramount luce aquí un soberbio conjunto de terciopelo negro, suntuosamente adornado de zorro.*









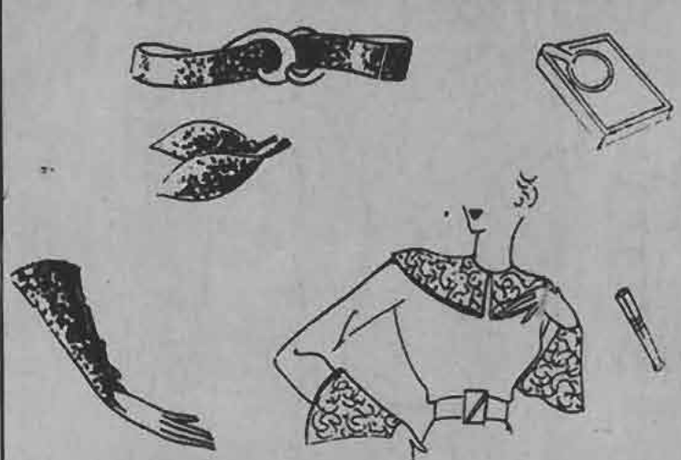
LO QUE SE LLEVARA DURANTE EL DIA



1. VERA BOREA.—Tailleur en lana de fantasía color marrón, adornado de nutria dorada. Blusa de crepe beige.

2. MARTIAL ET ARMAND.—Abrigo de media estación, en lana azul marino, forrado de rojo. Lo adorna un motivo de pasamanería rojo.

3. ROBERT PIGUET. — Tailleur de lana negra, adornado de Lastex. Corpiño del vestido, en lana rojo, naranja.



4. El contenido de una cartera la inspirará para hacer un regalo: una polvera, un rouge, una cigarrera, un tarjetero, un pañuelito de encaje, etc.

5. A nadie le parecerán mal estos detalles para una toilette de noche, enteramente bordados de lentejuelas.

6. Un cuellito y puños de encaje auténtico, constituirán un hermoso regalo.

7. A una fumadora le encantará este juego, en ágata.



"Mientras Duerme



'la lozanía de su cutis está en peligro"

Sobre sus sueños planean las sombras de su vejez prematura.

Descuidar su cutis, permitiendo acumular las impurezas en los poros durante la noche es, según dicen los médicos especialistas, lo que produce el resecamiento prematuro de la piel y las arrugas que trae, como consecuencia, esa condición. Sin embargo... ¡con qué poco esfuerzo usted puede salvaguardar su cutis, su belleza!

Mientras duerme, permita que la Crema Pond's "C" realice su labor saludable. Deje que los aceites suaves y reconstituyentes de la Crema Pond's "C" penetren en los poros de su cutis, donde disolverán las impurezas acumuladas en el ajetreo cotidiano. La crema nutre los tejidos delicados y los protege contra la sequedad hostil, que lleva a cabo su obra destructora día y noche.

Proteja su cutis constantemente, siguiendo con cuidado el método Pond's, que tantas mujeres distinguidas en el mundo entero, practican con un éxito tan lisonjero.



Pond's

Todas las noches. Limpiese el cutis con un algodón. Aplíquese la Crema Pond's "C" con un ligero masaje con la yema de los dedos. Déjela unos instantes y quítese el excedente. Permita que la crema haga su obra mientras usted duerme.

Todas las mañanas. Apenas se levante limpie de nuevo el cutis y aplíquese la Crema Pond's "V". Esta forma una base excelente para los polvos y al mismo tiempo es la mejor protección para su cutis durante todo el día.

POND'S EXTRACT COMPANY
Representantes: Weir Scott y Cía. Valparaíso

Sírvanse mandarme gratis las muestras de Cremas Pond's. Incluyo 20 cts. para el franqueo ó 50 cts. para certificado.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

Lo cómico en la MODA

Favorecido por un tiempo excepcionalmente bueno, el premio del Arco del Triunfo reunió en Longchamp a una cantidad de elegantes, que dieron a conocer las novedades de otoño, de una señalada originalidad: sombreros puntiagudos, gorros de policías, bonetos inspirados en el film: «La emperatriz roja», curiosas boinas novedosamente arrugadas... y negro, negro y mucho negro...



REBOUX. — Con un elegante conjunto, novedoso sombrero adornado de un velito.



SCHIAPARELLI. — Original sombrero de alta copa, en punta y encañonada.



Para guardar la lana del tejido, simpática bolsa de paño de larga brida e iniciales bordadas.



J. S. TALBOT. —Fieltro de copa, en punta y ancha ala recta. Lo adorna un angosto nudo en el mismo fieltro.



LOUISE BOURBON. — Dos exóticas flores adornan este gorrito de piel blanca.

LAS DOS TENDENCIAS









LAS DOS TENDENCIAS

La Condesa de Zogheb ha escogido estos dos sombreros de fieltro negro, donde Legroux Hermanas, uno levantado atrás, que se lleva muy inclinado sobre el ojo; el otro, igualmente levantado atrás, adornado de plumas de avestruz. Traje de Chanel.

La Condesa Alain de Solages, lleva este fieltro negro de Ana Moureux, colocado muy atrás, descubriendo la frente. Una ala amplia forma una aureola sobre la cabeza. Traje de Patou.

Mme. Gabriel Nahas, luce esta toca en fieltro con trencillas negras; adornada de un velillo de tul. Creación de Marcelle Roxe.



1. MOLYNEUX. — Ondulante vestido "vaina", en terciopelo negro.

2. WORTH. — Vestido de encaje blanco, con cinturón de terciopelo negro.

3. MOLYNEUX. —Hermoso traje de estilo, en terciopelo negro, adornado de rosas blancas.

4. MOLYNEUX. — Elegante vestido de terciopelo azul noche. Lo adorna un gran ramo de rosas rosadas.

LO QUE LLAMA LA ATENCION

Revelaciones de Mme. Brummel



Donde BRUYERE, unos encantadores vestidos en azul, verde obscuro o beige, con un efecto muy sencillo de anudado en un hombro o sobre la cadera.

El genio parisiense de CHANEL, se revela en el corte de una blusa, en la abotonadura de una falda o en la línea nueva de un cuello.

SCHIAPARELLI, tiene siempre para la tarde unos conjuntos relativamente sencillos, pero en unas lindas telas que son exclusividad de la casa. Esta casa puede tratar las simplicidades del día, en mejor forma que todas las demás, porque agrega a ella, la nota muy excéntrica del sombrero. Es evidente que el cabriolé y todo lo que de él se deriva, agrega un efecto completamente inesperado a todo traje de clásico corte. Cuando no es un cabriolé, es la horma de fieltro o de terciopelo que avanza hacia adelante en un coquilé, a menos que lleve en esa parte, tres plumas de avestruz que dan sombra a los ojos.

Los trajes de noche de MAINBOCHER son en tul de color, a menudo, lo que constituye una linda nota clásica, que se debería mantener. Nada, en efecto, es más elegante para un baile o una fiesta de Embajada que el vestido de tul, aun de tul negro. Lleva con él una suprema nota de elegancia.

BRUYERE muestra, para la noche, chaquetas ensanchadas abajo, en terciopelo o de lentejuelas, con faldas muy ceñidas, cortadas en varias colas para facilitar el movimiento de las piernas.

Donde CHANEL el tul y el terciopelo han sido tratados con un acertado arte, disponiéndolo en cortes y vuelos de muy elegante efecto.

Nuestras visitas a las casas de modas nos han hecho observar muchas cosas que queremos comunicar a nuetras gentiles lecturas, en nuestro afán de tenerlas siempre al corriente de las últimas novedades:

La variedad de los conjuntos para la noche, es sorprendente; nunca, parece, ha habido tantas formas diferentes, tanto para las delgadas como para las más gruesas, y nunca ha tenido más facilidades una mujer de gusto para demostrar toda la elegancia de su línea.

Muy lindo resulta un vestido de falla con pouf, lo que enriquece sensiblemente las caderas, mientras que la parte baja de la silueta se adelgaza.

El tul se emplea mucho también en vestidos con vuelitos que llegan hasta los pies y que son de un sorprendente efecto juvenil. En este caso, el corpiño se hace con dos drapeados solamente. En cuanto al satén negro, puede usarse en vestidos "vaina", ceñidos arriba y ligeramente ensanchados abajo, hasta formar una larga cola. El corpiño se adorna con flores o con encaje antiguo, esos encajes de familia que se han puesto de moda nuevamente y que resultan tan encantadores. El terciopelo y las lentejuelas son extremadamente elegantes y se ven mucho este invierno.

Los escotes continúan descubriendo la espalda, pero, en revancha, el delantero del corpiño sube a ras del cuello. Una idea encantadora consiste en llevar, en el mismo terciopelo del vestido largo y ceñido, que cubre el cuello adelante y que se abre en el medio de la espalda, para dejar desnuda esa parte hasta la cintura.

Algunas veces, un simple drapeado marca la cintura en la espalda; pero entonces, la mujer así "desvestida", lleva siempre una pelerina en tul del tono del vestido y adornada de plumas de avestruz, o bien una pelerina de tul, bordada con azabache, oro o plata. En este caso, se lleva también un pequeño bolero de lentejuelas, corto, aunque estos boleros quedan mejor con los trajes de comida.

Algunas mujeres llevan guantes de fantasía en encaje, tul o satén, extremadamente largos.

Las joyas no recuerdan en nada la moda de otros otros tiempos. No se ven ya las joyas de familia. Ahora se escogen piedras que ya no se llevaban o piedras obscuras, como el zafiro. La elegancia consiste, hoy día, en dejarles a estas piedras toda su importancia, sin realzarlas con brillantes. Se diría que las joyas tienen que conservar una apariencia de sobriedad.

Con los vestidos negros vuelve a estar de moda el brillante: nada más indicado, con un guante de piel negra y opaca, que un brazalete ancho, de dibujo sabiamente concebido y haciendo juego con los bucles para las orejas.

También se llevan las joyas en los zapatos, no ya en hebillas, sino en clips o en botones de pequeñas dimensiones.

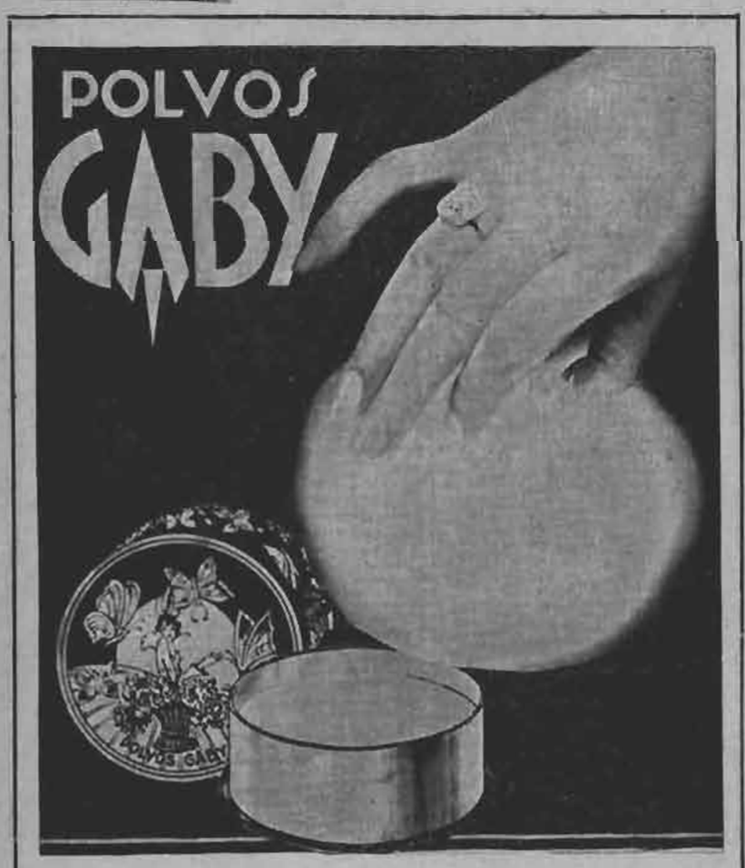
POR LAS GRANDES CASAS DE MODAS

Los trajes de noche de BRUYERE llegan a ras del suelo. El talle es corto y los escotes poco importantes. Un hermoso traje es de «ribouldingue» blanco adornado de una flor rubí adelante y de un nudo de terciopelo del mismo tono en la espalda. Un fichú cubre los hombros. Dos tirantes de plata retienen un traje de terciopelo negro.

Siempre muy angosta la línea donde SCHIAPARELLI, y con la amplitud en la espalda, evocando la época 1830. Los drapeados se anudan atrás. Hay algunas colas, incrustadas a un lado, a la altura de la rodilla. El borde de las faldas es irregular. Un traje de satén blanco, de corte princesa, se realza con un corselete de lentejuelas multicolores. De notar era una hermosa capa de zorros muy plateados.

Donde JEAN PATOU, la línea es angosta o ensanchada, en traje de estilo. Casi todos los trajes tienen pequeñas mangas o tirantes de terciopelo en el mismo tono o en un tono opuesto. Se ven muchos nudos como adornos. Llama la atención un lindo traje de tul negro adornado en el corpiño de tiras de azabache, lo mismo que un traje para comida, en satén negro mezclado de crepe negro opaco, con mangas largas. JEAN PATOU tiene muchos trajes negros, pero todos aclarados con una nota de color: verde pálido, amarillo oro, celeste, violeta, turquesa. Empleo de crepes de seda cloqués, de satén reversible en duvetina bicolor, de satén negro estampado de coloridos pastel, moarés, muselinas de seda unida o estampada, etc.

LUCILE PARAY, presenta también dos líneas: una muy angosta, con falda abierta abajo sobre un fondo de color completamente opuesto (traje negro, fondo rojo), y con las hombreritas del traje recordando el color del fondo. La otra línea, muy amplia con efectos en forma, godets bajo las caderas. Estos trajes se adornan con cinturones de fantasía; cinturones de strass o bicolores, hechos en cintas de terciopelo.



Los Polvos GABY para la cara, refinados hasta una suavidad maravillosa, gracias a sus ingredientes de óptima calidad, le protegen el cutis y le permiten presentarse tal como desea.

PIDA

BRILLANTINA GABY.

EL SOL Y LA SALUD DE LOS BEBES



Todos conocen el valor que tiene el sol en la salud de los nenes, y los baños de sol, y, aunque estemos en otoño, son indispensables para todos, aun para los bebés de la más tierna edad.

Para los más pequeños, se escoge un día bastante soleado y un lugar protegido del viento, exponiendo a los rayos la cara, los brazos y las piernas por uno o dos minutos; después de unos pocos días, todo el cuerpo. Cada día aumentará por un minuto o dos la duración del baño hasta que se llegue a los veinte minutos, dos veces por día. Los ojos deben quedar protegidos de los rayos directos del sol.

Los nenes de piel muy clara se queman con gran facilidad. El baño de sol para estos pequeños debe ser más corto, aumentando su duración con mucha lentitud. El baño debe efectuarse a eso de las diez de la mañana y después de las cuatro de la tarde, no en las horas de calor más excesivo. Esta observación se refiere a los días extremadamente calurosos del verano. En la primavera, cualquier hora del día es conveniente.





Para los niños que ya pueden caminar, el baño de sol durará, al principio, tres minutos, aumentando hasta la media hora, una o dos veces al día.

Los mejores tónicos son el aire fresco y el sol.

El detalle que embellece



El talento natural que posee la mujer para la elección del detalle que la embellece, hace que, entre sus artículos de tocador, siempre prefiera los POLVOS GUELDY

Esta elección se debe a la calidad de los Polvos Gueldy, suaves y de perfume delicado, y además porque entre sus tonos hay diferentes matices que elegir, uno de los cuales dá el que más sienta al color de su tez.

Polvos GUÉLDY PARIS Bal des Fleurs

CAJA GRANDE $ 10.00

Alimento — MEYER SANITAS



COMPLETO Y VITAMINADO

PAGINAS



1

1.— Carpetita de hilo blanco con motivos bordados a punto de cruz en colores claros y brillantes.

2.—Camino de mesa confeccionado en tela de hilo blanco adornado de un motivo bordado en blanco u ocre con punto de festón y punto anudado.

3, 4 y 5.—Carpeta cuadrada en punto de realce. Pisitos para los platos haciendo juego.

6.— Jarrón de porcelana blanco acanalado de forma muy sencilla, florido de lilas blancas y lilas.



2



3



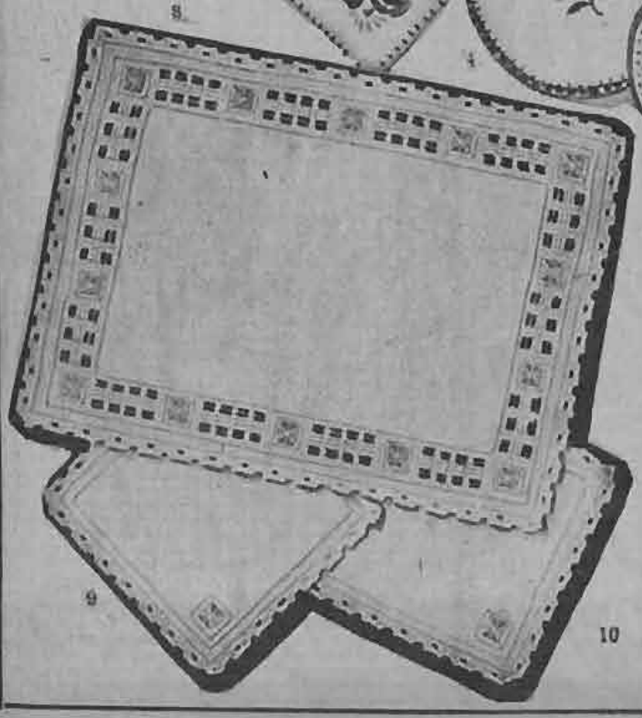
4

5

6

7.—Cojín de crepe de China rosa viejo con un novedoso motivo bordado en beige y marrón con hilos de metal entremezclados.

8, 9 y 10.—Mantelito y dos servilletas para la hora del té, confeccionados en tela de hilo blanco o de color suave adornados de un motivo bordado en hilo del mismo tono.



8

9

10



7

DEL HOGAR

Los moldes de esta sección se envían a las lectoras que los soliciten acompañando su pedido del cupón que aparece al pie de esta página y un peso cincuenta centavos en estampillas cuando se trate de un solo molde, dos pesos cuando se trate de dos moldes y un peso por cada molde adicional.

Conjunto compuesto de falda y abrigo tres-cuartos con efecto de túnica en lana gris plata con motitas obscuras. Pespuntes de seda obscura adornan el cuello, puños y bolsillos. Un tablón profundo da amplitud a la falda adelante.

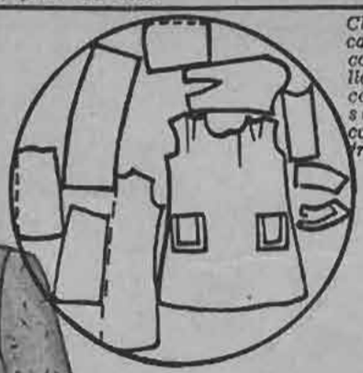


122

Elegante abrigo de paño sedán azul marino con cuello y vueltas en caracul gris claro. Novedoso corte en el delantero y mangas.



123



Chaqueta para la casa u oficina. De corte muy sencillo, lleva cuello cerrado y bolsillos sobrepuestos. Se confeccionará en franela de lana o cualquier tela gruesa.

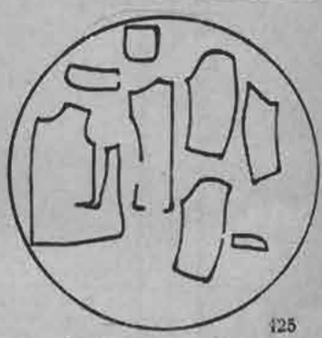


125

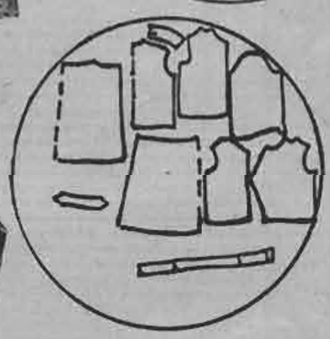


124

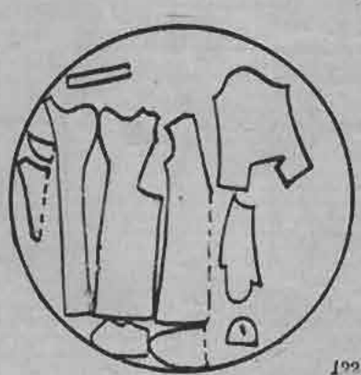
Falda de lana mezclada y blusa de franela o crepe de lana de tono unido con cuellito de piqué blanco. La falda lleva pliegues pespuntados hasta las rodillas que le dan amplitud. Este modelo es para chica de 12 años.



125



124



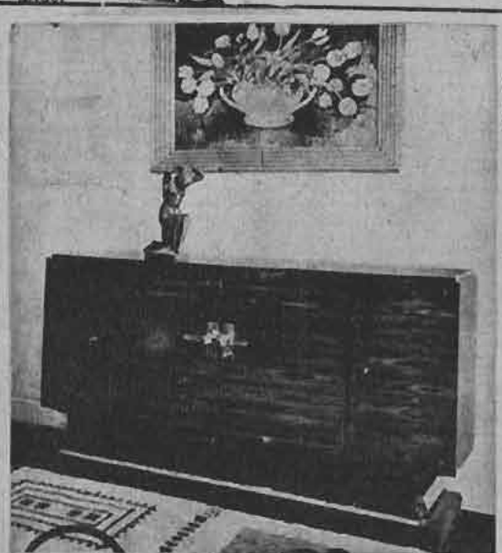
122

CUPON

Nombre ... ...

Ciudad ... ...Calle ... ...

Deseo los moldes N.os ... ...



Un bonito mueble hace un cuarto

Casa Muzard

CALIDAD ANTE TODO

MONEDA 957. — CASILLA 735. — TELEFONO 83171. — SANTIAGO.



PRIMERAS

1.—Dos-piezas en diagonal gris. Las mangas kimono se incrustan y cortan el corpiño cerrado por un sesgo al cuello.

2.—Traje y capa en lanilla beige. Un canesú redondo muy juvenil corta el traje. Pliegues acostados adornan la falda.

3.—La capa que completa un conjunto con el vestido anterior es muy práctica y se adorna con un cuello de castor.

4.—Esta capa completa el vestido número uno. Se fija con dos patas cruzadas que se abotonan en el cinturón del vestido.

5.—Capa-chaleco de ocelote. El delantero es cruzado y se fija atrás.

6.—Capa recta, de caracul. Se fija al cuello con un nudo en la misma tela del vestido que acompaña.

7.—Vestido de lanilla verde. Lo adorna una incrustación en la misma tela y cuellito y puños de piqué blanco.

8.—Este traje de lana azul marino se corta en un movimiento de solapas que cruzan en la cintura. Se lleva con un chaleco de fino piqué blanco.

12



13



LLUVIAS



9.—Dos-piezas en lana café dorado. La falda y el corpiño se cortan con incrustaciones de pabilo.

10.—Vestidito de lana jaspeada gris-azul. El corpiño dibuja un efecto de faldón. Falda angosta abierta adelante.

11.—Elegantes brazaletes de cuero, como un novedoso detalle para su toilette.

12.—Cubierta para libro, de cuero negro con incrustación en cuero rojo e iniciales en cuero negro.

13.—Elegantes cigarreras de novedosa forma, en cuero y moaré.

14.—Para que no pierda sus facturas, original bolsita de fieltro marrón, bordada con hilo de oro.



OPINO YO...

MOTIVO DE ABRIL

Dolores del Río y Anna Sten, han encarnado a la heroína máxima de Tolstoi. Cine mudo «Resurrección», y cine hablado, «Vivamos de nuevo». Olvide usted estas dos modalidades de factura. Y diga cuál de las dos artistas se acerca más al tipo ideal que había acordado a Katusha dolorosa y humanísima. ¿La latina? ¿La eslava?

¿Qué características, qué matices, qué lo hace a usted determinar su preferencia?

Es bien difícil el tema que usted nos pone, Aladina, porque nadie precisa en forma tan exacta a los héroes de los libros que lee. Cuando vi a Dolores del Río en "Resurrección" me pareció que ella encarnaba con toda propiedad a la Katusha. Ahora encontré adorable a Anne Sten en el mismo argumento. Cada una tiene sus méritos muy grandes y como yo no me había hecho ningún clisé, hallo que las dos son colosales.—**Uno que no quiere decir su nombre.**

Dolores del Río estuvo divina en esa película, dejó un recuerdo de esos que no se borran nunca. Ya ve usted que pasan los años y que todos dicen que es de lo mejor que se ha hecho en el cine. Cuando leí el libro no se me ocurrió pensar que la Katusha fuera así o asá, pero ahora pienso que ella tenía que ser como nos la mostró Dolores del Río. — **Mhyrra.**

Yo no he leído el libro, pero me parece que Anne Sten hace una creación insuperable y que tiene que estar muy parecida a la heroína. Ella es rusa y tiene que conocer la obra en su propio idioma y haberse hecho una buena idea de cómo debía caracterizarla. — **Estudiante.**

Dolores del Río, Dolores del Río y Dolores del Río.—**Opino yo.**

Carta a EUGENIA MARIA

por ALADINA

Todas sus desgracias, mi linda amiga desconocida, vienen de su mala educación intelectual y sentimental.

A través de su carta se me presenta usted como una víctima del destino y del hombre. No. Usted es solamente víctima de sí misma y del medio en que se ha desarrollado. Usted ha hecho del amor el eje de su vida y todavía de un amor que quiere "ser eterno". Pretende que el hombre viva de rodillas a sus pies, como en los tiempos románticos en que el galán se contentaba con besar la orla del vestido a la dama de sus pensamientos. Si la vida no me hubiera dado ocasión de conocer a muchas otras mujeres deshechas por iguales tonterías, si usted fuera la única que se me presentara con semejantes problemas, creería que se trataba pura y simplemente de una broma.

Amiguita: En este año de 1935 las mujeres, tengan el temperamento que tengan y hayan crecido en el medio que hayan crecido, por una especie de autoeducación, por una radiación de problemas del momento que todos captamos, no se quedan en la espera del amor imposible, justamente por eso: porque es imposible y ahora vivimos de realidades. La mujer tiene mil problemas propios que resolver: educarse, auto-educarse, trabajar, ayudar a los suyos y si la fortuna y una sólida instrucción la acompañan desde sus primeros años, debe a la humanidad su concurrencia de trabajo en bien de todos, preparándose aún para cualquier eventualidad, ya que es señal del tiempo presente que la fortuna ruede y que los ayer millonarios se vean hoy en la necesidad de ganarse el pan.

¿El problema amor? Claro que es importante dentro de los demás factores que informan la vida de una mujer o de un hombre. Pero no es lo principal. Está en igualdad de condiciones con los otros problemas y esa es la diferenciación mayor del hombre y la mujer del momento, con sus hermanos de antaño. Aún entre nosotros, donde la evolución se hace lentamente, por atraso mental, por resistencia del medio, por circunstancias raciales. Pero aun con todos estos factores en contra, la mujer y el hombre nuestros no harían actualmente motivo de su vida al amor como usted lo entiende.

Dice usted que quiere un hombre para "amarlo en éxtasis". Que ya una vez lo encontrara, pero que el ingrato la abandonó antes de cumplir "la fe jurada". (Me hace el efecto de que estoy leyendo una novela de González y González). Hijita: lo más probable es que el buen hombre de su novio se aburriera con tanto amor, con tanto éxtasis y con tanto juramento. Criada en provincia, entre tías anquilosadas por los años y las pacaterías, leyendo novelas honestas en que hay amores volcánicos que parecen flotar en el éter, sin cuerpos físicos que los sientan; actuando en una atmósfera de azúcar quemada, de solterío sin remedio y de cursilería mental — perdón, las verdades suelen ser muy duras a veces y en este caso suyo son durísimas — se ha hecho usted un tipo completamente falso de mujer recortada en papel rosa, con ideas del más puro celeste. Y ahí está desesperada porque el novio, a pesar de sus veintidós años, de sus cuatrocientos mil pesos heredados, de su apellido conocido y de su nombre inmaculado y real, termine por darle una excusa cortés y no se case con usted. ¡Pero si es muy comprensible, hijita!

Empiece por mirar al hombre como a un compañero. Salga con él, tome interés por las cosas que le interesan, dése a los deportes. No lo considere tabú. Vea que es un ser igual a usted, trate de entender sus reacciones muy *simples*. No quiera ver nada más allá de la palabra y del gesto. No interprete. Comience por entender solamente.

Paralelo a este trabajo de acercamiento al hombre en plan de camarada, realice usted el cultivo de su espíritu. Lea, estudie, tome profesores, siga cursos. Lo más patético de su carta es esa ansia de conocimientos que se transparenta en ella. Usted comprende que está amarrada por mil kilos y no sabe cómo desligarse. Solamente el cultivo de su espíritu le dará la libertad. Ya que tiene usted medios de fortuna, ya que puede venir a Santiago por largas temporadas, busque aquí lo que necesita para desarrollar su inteligencia.

Y como tercera paralela mire usted al exterior y observe cuánto problema hay en torno suyo. Miserias, injusticias, sufrimientos. Vea qué pequeño es su problema junto al problema colectivo. Y como tiene un alma bonita, le dará una especie de vergüenza haberse pasado años de años inactiva, mano sobre mano, perdiendo el más precioso de los tiempos, no sólo para beneficio de perfeccionamiento propio, sino para beneficio de la humanidad.

En otro ambiente, desenvolviendo sus posibilidades intelectuales, realizando la labor de bien social que sus medios le permiten, mirando al hombre como a un compañero lado a lado del cual se camina en igualdad de derechos y de responsabilidades, verá usted como la vida se la hace grata y como un haz de intereses converge de usted hacia insospechados horizontes.

Y es casi seguro que entonces, cualquier día, se encuentre con un compañero que la amará infinitamente sin necesidad de fe jurada por toda la eternidad... La querrá, sin grandes palabras, con un sentimiento mucho más duradero porque se apoyará en tres puntos vitales y es difícil, por no decir imposible, que fallen todos al propio tiempo. Tendrá usted en el hombre que será su compañero antes que su marido y que al ser su marido no dejará de ser su compañero: un amor basado en la simpatía cordial, en la estimación intelectual y en la atracción física.

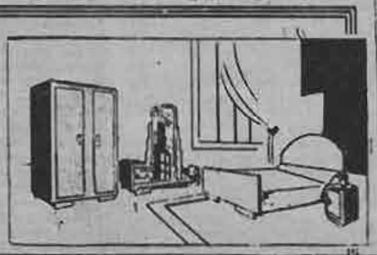
Ya ve que le he contestado francamente, tal vez con una franqueza cuya primera impresión le será terriblemente desagradable. ¡Pero con usted hay que actuar con cauterio! Perdóneme por la recta intención. Y crea que mientras no se ponga usted en pie de voluntad y empiece a modelar su fisonomía de "mujer", no podrá aspirar sino a los fracasos continuados, al estado de desaliento lindante en la neurastenia en que se encuentra.

Ojalá que otra carta suya me traiga la buena nueva de una forma de vida que la sume a las mujeres de la hora. Se lo deseo con toda mi cordial simpatía.

ALADINA

•MUEBLES "AMANNI"•

Modelos y colores 1935.
Precio de este amoblado:
$ 995.—
Concedemos
largas facilidades.
Solicítenos catálogos.
«AMANNI».
Arturo Prat N.° 135.—Stgo.
Esta Casa
no tiene sucursal.





TRAJE TEJIDO A PALILLO, PARA NIÑITO DE 4 A 5 AÑOS

Puntos empleados en este traje. — Punto de arroz: 1 punto al derecho 1 punto al revés.

En la hilera siguiente se hace todo lo contrario, de manera que el punto al derecho coincida con el del revés, y así sucesivamente.

Punto canutón: 1 punto al derecho 1 punto al revés.

Punto diagonal. — 1.a corrida (al derecho): (x) Se tejen 5 puntos, se pone el palillo de la derecha detrás de los puntos del de la izquierda, se teje el segundo punto y se deja en el palillo de la izquierda, sin pasarlo; se teje el primer punto al derecho, se saca este punto, se pasa el que se había tejido primero y se vuelve a empezar desde (x).

Segunda corrida (al revés): (x) Se tejen todos los puntos hasta llegar a aquél que precede al que forma la diagonal. Se suelta este punto precedente y se sujeta con el pulgar; se teje el punto que forma la diagonal, se vuelve a poner el punto que se había sacado y se teje al revés; se vuelve a empezar desde (x).

Tercera corrida: Como en la primera, se tejen todos los puntos al derecho hasta llegar al que forma la diagonal.

Se repiten estas dos corridas teniendo siempre 5 puntos entre los 2 puntos cruzados que forman la diagonal.

Desde un principio hay que hacer una nueva diagonal cuando se tienen los puntos necesarios.

Se ejecuta este trajecito de lana color crudo, de 3 hebras y con palillos de 4 mm. de diámetro. Para facilitar su ejecución completamos la explicación por un esquema con las medidas en centímetros correspondientes al número de puntos necesarios. Estas medidas no serán exactas sino cuando se empleen la lana y los palillos que indicamos.

Pull-over. — Delantero. — Este se teje de dos piezas que en seguida se abrochan.

Lado izquierdo. — Se empieza a tejer por abajo, se urden 36 puntos (15 cm.), se tejen 10 corridas de punto canutón.

En seguida se tejen (por el lado derecho) y con el palillo derecho, 30 puntos del punto diagonal y los 6 puntos del palillo izquierdo de punto de arroz, los que harán la guarda de adelante.

Se sigue tejiendo de esta manera hasta tener 13 cm. (17 cm. en total) haciendo en la guarda los ojales que son 3, de dos cm. de ancho, y a una distancia de 4 y medio cms. cada uno.

Cuando se tengan 17 cm. en total, se empieza a hacer el rebaje tejiendo en el lado opuesto a la guarda una vez 3 puntos y 3 veces 1 punto, durante 2 corridas.

Al mismo tiempo, en el lado opuesto al rebaje, se enancha la guarda de punto de arroz, reemplazando 8 veces 1 punto diagonal por 1 punto del punto arroz durante 2 corridas; habrán en el palillo 14 puntos de arroz que formarán la solapa y 16 puntos del punto diagonal; tejer con estos 30 puntos hasta tener 4 cm.; en seguida, tejer derecho los 16 puntos del punto diagonal para formar el hombro, y tejer de la misma manera los 6 puntos de la izquierda para la solapa, y dejar en el palillo los 8 puntos de arroz que formarán el cuello.

Hacer el otro delantero al igual que el anterior, suprimiendo los ojales.

Espalda. — Urdir 54 puntos (25 cm.) y tejer 10 corridas de canutón. Seguir derecho hasta tener 17 cm., al cabo de los cuales se empieza a hacer el rebaje tejiendo a cada lado del palillo una vez 2 puntos y dos veces 1 punto corrida por medio; 5 corridas antes de empezar el hombro, tejer derecho los 14 puntos comprendidos entre estos últimos, tejer los 18 puntos de cada hombro durante 3 corridas y cerrar.

Mangas. — Se empiezan por abajo urdiendo 44 puntos (18 cm.); tejer 6 corridas de punto de arroz y seguir derecho con el punto diagonal hasta tener 7 cm.; tejer 3 puntos a cada lado del palillo, en seguida 2 puntos en los extremos de cada corrida, hasta que no queden sino 10 puntos que se cierran.

Coser las partes tejidas, tejer los puntos que se habían dejado para la solapa, y aumentar 24 puntos, los que formarán el cuello; tejer con estos cuarenta puntos de arroz durante 14 corridas (5 cm.) y cerrar; coser el cuello con la espalda.

Pantalón. — Este se teje de una sola pieza, sin costura entre las piernas.

Se empieza por la cintura de la espalda urdiendo 70 puntos de arroz; tejer 2 corridas derechas para formar los 4 ojales, de 3 puntos de ancho, los de los extremos están a 4 puntos de la orilla y los del medio a 17 puntos de distancia entre ellos.

En seguida tejer 5 corridas de punto de arroz. Continuar con el punto diagonal durante 20 cm. El tejido mide entonces 23 cm. en total.

Formar las piernas tejiendo en los extremos del palillo una vez 6 puntos y 4 veces 5 puntos durante 2 corridas; quedan entonces 18 puntos (8 cm.) con los cuales se tejen 3 y medio cm. para formar el entrepiernas.

Hacer los aumentos correspondientes a las disminuciones anteriores, para formar las piernas y seguir derecho durante 13 y medio cm.

Tejer los 6 puntos de los extremos del palillo con punto de arroz y los puntos del medio con punto diagonal, todo esto durante 5 y medio cm.; en seguida hacer la cintura de 3 cm. con punto de arroz semejante a la delantera, con 4 ojales.

Coser estas partes.

Tejer 55 puntos alrededor de cada pierna con punto de arroz y cerrar.

Pegar los botones en el pull-over de manera que coincidan con los ojales del pantalón. Uno en el medio de cada delantero, uno en el canutón y dos atrás; los 2 ojales del canutón se abrochan en el mismo botón.

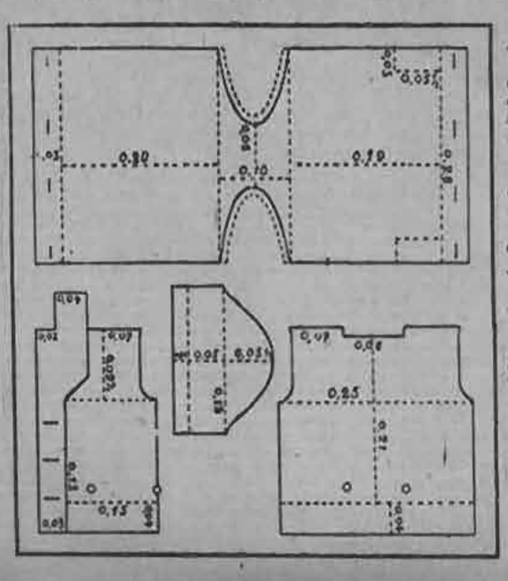
Corbata. — Urdir 20 puntos con lana beige y tejer diagonalmente; para esto tejer dos veces el primer punto del palillo y 2 puntos juntos al final durante 2 corridas.

Tejer alternativamente 5 corridas de punto de arroz en lana beige y 8 corridas de punto jersey en lana angora verde; antes de empezar la franja verde, se teje una corrida de punto jersey con lana beige.

Tejer 26 corridas; después, con el fin de angostar la corbata, en vez de hacer un aumento en los extremos del palillo, durante 2 corridas, hacer un aumento cada tres corridas hasta tener 10 puntos, con los cuales se tejen 34 cm. en lana beige de punto de arroz.

Seguir aumentando 1 punto a un solo lado hasta terminar en nada.

Pasar la corbata por el cuello y anudarla adelante.



MARIA ANGELICA.

COMPRO Y VENDO!



Brillantes grandes y joyas de valor.

NUEVA YORK 25.

Costado Club de la Unión.



LUIS VALDIVIESO, Perito-Tasador.

La mujer tiene que ayudar a vestir al marido

Cuando un hombre se ve atacado por el reumatismo, en muchas ocasiones sufre dolores tan intensos que el menor esfuerzo le resulta penoso y se ve imposibilitado hasta para vestirse y su esposa tiene que ayudarlo. El reumatismo muchas veces es causado por la presencia del ácido úrico y en esos casos solamente logrando disolver y expeler dicho ácido del cuerpo se consigue alivio.

Las Sales Kruschen, fabricadas en Inglaterra y famosas en todo el mundo por su eficacia para combatir este mal, obran como diurético y laxante y por medio de una suave acción depurativa, ayudan a eliminar del organismo el ácido úrico junto con otras substancias nocivas.

Las Sales Kruschen son una mezcla, científicamente preparada, de seis sales que contienen los elementos principales de las aguas minerales más famosas del mundo, como las de Spa, Vichy, Carlsbad, etc. Sus propiedades diuréticas y laxantes son de gran valor para combatir reumatismo, gota, lumbago, constipados, eczema, obesidad, etc. Se toma diariamente una pequeña dosis en ayunas, en agua caliente, té o café. No son efervescentes.

Las Sales Kruschen se obtienen en todas las buenas farmacias, a $ 18.— el frasco. Agente para Chile, H. V. PRENTICE. Laboratorio «Londres», Valparaíso.

Base: Sales de sodio, magnesio, potasio.

EL MEJOR Y EL MAS AGRADABLE DE LOS LAXANTES

CHICLETS LAXANTES SUPRA



De sabor exquisito. Efecto sin molestias.

Base: Fenoltaleína.

CONSERVAN LA LINEA

TIÑA
en casa
con anilinas
Groebe-Universal
50
hermosos y sólidos colores.
En venta en todas las boticas de la República.

EL MOLDE DE ecran



UNA CHAQUETA ELEGANTE

Nada más sentador y elegante, con una angosta falda de terciopelo negro, que esta juvenil chaqueta - chaleco, confeccionada en satén blanco. La adornan las grandes solapas y un doble pespunte que realza los bordes.

Para su confección se necesitan 1 1|2 metros de género de 1 metro de ancho y 2 botones.

El molde tiene las siguientes piezas:

Las mitades del delantero y de la espalda; 1 manga, el cuello entero y la solapa. Exceptuando el cuello, todas las demás piezas se cortan dobles.

El molde de "Ecran" se envía a las lectoras que lo soliciten, acompañando su pedido de sesenta centavos en estampillas de correo. Dirigir su pedido a "Ecran", casilla 84-D., Santiago.



Después de probarlas todas..
¡sólo las Cremas Dagelle me satisfacen!
Será para Ud. una revelación el primer tarro de Crema de Belleza Dagelle que use. Ninguna otra crema limpia tan bien el cutis . . . ninguna penetra tan profundamente en los poros . . . ninguna desprende con tanta rapidez todo vestigio de suciedad y colorete. La Crema de Belleza Dagelle le dejará el cutis tan limpio, suave y juvenil que jamás volverá Ud. a usar otra. Empiece a usar la Crema de Belleza Dagelle y note de día en día cómo se le pone la tez mas encantadora.



Cremas y Lociones
Dagelle

PROBLEMAS DE LOS MARTES

LA MUJER Y EL PEINADO

Un filósofo alemán, que no logró el amor de las mujeres en el siglo pasado, las definía diciendo que eran seres de ideas cortas y cabellos largos. Probablemente hoy, contemplando cómo la melena ha eliminado las cabelleras abundantes, y viendo también cómo las mujeres han progresado tanto en el terreno de las aspiraciones de todo orden, habría dicho que eran seres de ideas largas y cabellos cortos.

Ridículo sería pensar que la mujer adoptó la melena por contradecir a Schopenhauer. A través de los tiempos, ha demostrado enorme indiferencia por la opinión que de ella se forma el hombre, y no sabemos si por afán de contradecir o por íntima convicción, siempre se sitúa en la orilla opuesta.

La moda de la melena no parece llamada a desaparecer. Y si, hay una seguridad momentánea que no volverán esas trenzas que caían sobre el pecho o la espalda de la niña como un don inestimable. Y en cuanto al moño, que tanta figuración tenía en las reyertas conyugales, no volverá tampoco. Así lo exige la vida inquieta y activa que llevan hoy las representantes del sexo opuesto.

Sería interesante que mis lectoras me dieran su opinión acerca de este problema. Pero sin aludir al filósofo alemán que tan mal las quiso y que ya duerme en paz su sueño definitivo. ¿Conceden, mis amables lectoras, importancia al peinado actual, ligero, deportivo, facilísimo, o rememoran con hondos suspiros de deseos, aquellas monumentales pirámides que antes sobrellevaban encima de la cabeza?

Quedo esperando tan valiosa cuanto interesante opinión.

LORD EDGARD.

De entre las numerosas cartas recibidas, ha obtenido el premio "Estela Rosa", que dice:

LORD EDGARD: EL ABANICO

La "garconne" se bate en retirada. Ha llado sus bártulos y se van con ella la melena hombruna, la pipa, los pantalones, las botas de doble suela, la fusta, el vaho alcohólico...

Vuelve, en cambio, como un sueño, como una aparición, entre tules y entre flores, la mujer con todo lo que hiciera antaño realzar su coquetería y sus encantos.

Tras ella volverán el abanico y la sombrilla: el manguito, l'echarpe y el gorrillo de pieles; los perfumes, las flores y la nube de encajes. Y volverá a caer sobre sus hombros, con permiso de Schopenhauer, una cascada de oro largo desprendida de una fuente de entendimiento también largo.

Deje, pues, el abanico, el fondo del arcón y la vitrina de los recuerdos, para venir a las perfumadas manos que lo esperan.

Y sirva, como ayer, de pantalla a los sonrojos, de velo a las lágrimas, y sus varillas de reja a través de la cual se deslicen una mirada de fuego, una palabra de amor o la insinuación de un beso.

ESTELA ROSA.

También publicamos, por considerarla de interés, la carta de Edith:

Muy simpática su disertación sobre el abanico. En realidad, es una de los problemas más espirituales a que se podría haber referido.

Comenta usted que tan sutil instrumento de coquetería haya caído en desuso, porque la mujer moderna, sabe prescindir de él. Sin embargo, en algunos países tropicales aun es agitado por el mundo femenino.

Recuerdo mis primeras impresiones habaneras:

Entrando a un teatro de la perla de las Antillas, fuí sorprendida por cierto continuo aleteo que electrizaba la atmósfera. Como habíamos llegado después de apagarse las luces, era imposible descubrir su procedencia.

Nunca esperé con más ansias un entreacto.

Cuando por fin llegó, pude cerciorarme que no eran supuestos pájaros, sino abanicos de múltiples tamaños manejados por hermosas cubanas la causa de tan peculiar frufrú.

¡Qué ridículo!, pensé. ¡Esto es digno del siglo pasado!

Cuba y el abanico eran inseparables, porque se prestaban servicios mutuos. Cuba permitía al abanico lucirse sobre las faldas de sus elegantes, asistir a las reuniones aristocráticas y admirar las bellezas tropicales desde el Paseo del Prado. Su majestad "Abanico" refrescaba aquel ambiente abochornado de las zonas cálidas, haciendo posible el deleite del vivir.

No hay refrán más cierto que el que dice: "Al país que fueres haz lo que vieres". Después de algunos días, también yo esgrimía un abanico al compás de tantos otros en la sala del teatro.

EDITH





Los dientes lustrosos y las encías sanas fascinan en todo momento, de la misma manera que los dientes manchados y las encías enfermas siempre desencantan. * Forhan's proteje las encías y conserva los dientes firmes. Forhan's es la fórmula de un eminente especialista para prevenir y atajar la Piorrea. Todo el mundo conoce la eficacia de este dentífrico para limpiar los dientes y proteger las encías. Uselo usted.

F8-57



Forhan's
PARA LAS ENCÍAS



Segunda clase práctica de TEJIDO

Pantaloncito para la primera edad:

Materiales: Lana blanca de 5 hebras: 50 gramos; 2 palillos de dos milímetros y medio de diámetro; un crochet de 3 milímetros de diámetro; una aguja de tapicería.

Descripción del modelo:

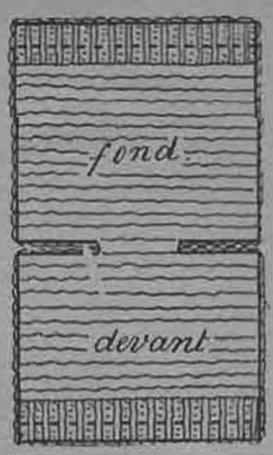
Como puede verde por el diagrama, este pantaloncito se teje todo de una vez, y la parte de atrás y la de adelante se diferencian únicamente en que la primera es más larga que la segunda.

El cinturón se teje con punto borlón, dejando una serie de hoyos en la mitad para pasar el cordoncillo, que sirve para mantener la prenda en su sitio. El mismo punto borlón rodea la sisa de las piernas.

*Puntos empleados: Borlón: *2 puntos al derecho, 2 al revés, *, etc. Punto jarretera: siempre al derecho.*

Modo de tejer los hoyos: 2 puntos al derecho, dos puntos al revés, una lanzada*, etc.*

Ejecución: Delantero: Comenzar por la parte de arriba de la cintura. Urdir 60 puntos. Tejer 6 hileras de punto borlón.



Tejer una hilera de hoyos, complementaria por una hilera de puntos borlón; en seguida tejer nuevamente 6 hileras de punto borlón. Tejer a continuación 66 hileras de punto jarretera.

Entrepiernas: A la hilera siguiente cerrar 20 puntos, tejer las 40 restantes. Dar la vuelta. Cerrar nuevamente 20 puntos.

Tejer los 20 puntos del medio durante 4 hileras, para la entrepierna. Añadir 20 puntos, para la parte de abajo de la pierna del lado de atrás. Dar vuelta. Tejer los 40 puntos; añadir nuevamente 20 puntos para la segunda pierna.

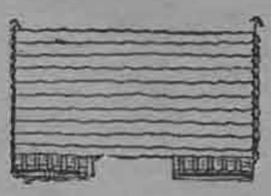
Parte de atrás del pantaloncito: tejer 70 hileras con los 60 puntos que se acaba de reconstituir.

Cinturón: Seis hileras de punto borlón, la hilera de calado, seis hileras de punto borlón, cerrar todos los puntos.

Terminando la sisa de las piernas: Volver a tomar 42 puntos siguiendo la orilla completa de la sisa de la pierna. Tejer 6 hileras de punto borlón. Cerrar los puntos.

Ensambladura: Doblar el pantaloncito en dos, en el sentido de la altura, y coser los lados, haciendo embeber el exceso de altura de la parte de atrás.

Hacer un cordoncillo con 2 o 3 hebras de lana; pasaría por los calados y terminaría por dos borlas.



EL ACTOR INDOMABLE DE HOLLYWOOD

(Continuación)

co películas al año y me queda tiempo para jugar tennis, viajar en yate, pescar, dar paseos. Para el presente, me basta con esa vida.

Todos los días sale a nadar, por muy helada que esté el agua del mar. Su casa está ubicada en la cumbre de un acantilado. No, Bickford no viviría en una playa arenosa y agradable.

Es el único actor que haya ido al Africa sin traer como botín una piel para el piso del living-room. De su viaje de seis meses, no trajo pieles de tigres, sino recuerdos pintorescos y excelente salud.

—No disparo contra los animales. Preferiría hacerlo contra los hombres; sin embargo, no vale la pena, porque todavía quedarían innumerables majaderos para reemplazar a los que yo matara. Y no crea que hablo de la humanidad en general: me refiero a los productores que se consideran capaces de filmar películas porque han ganado dinero con alguna fábrica.

Los amigos del actor, son, en su mayor parte, dramaturgos, novelistas, pintores, no hombres de negocios.

Charles Bickford tiene una hija de diez y seis años, ansiosa de trabajar en el cine. Aun cuando al actor le gustaría que la niña asimilara mayor cultura antes de escoger una profesión, está dispuesto a hacerla trabajar en su propia compañía, cuando llegue a formarla. La hija, y un niño de siete años, son criados sin restricción alguna: ven las películas que quieren y leen los libros que prefieren. Así les dará personalidad, carecerán de timidez y serán tan libres de carácter como su padre.

Duraskin

SEÑORA:

¿Confiaría usted la belleza de su cutis a un producto cualquiera y que no le ofrezca ninguna garantía?

Haga como sus amigas que usan diariamente el insubstituíble producto

único reconocido por sus inimitables resultados para realzar y conservar la belleza de la piel. En su elaboración sólo entran elementos seleccionados, importados, cuya pureza se controla rigurosamente.

¡HECHOS, NO PALABRAS!

Antes de comprarlo, solicite una demostración, sin costo para usted, al

SALON DE BELLEZA SOLARI

TERCER PISO, TEATRO CENTRAL

y en los mejores salones de Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y Temuco.

Duraskin Beauty Products Co. London.

Pedidos de provincias a

Guillermo Vaccaro,

CASILLA 46. — SANTIAGO.

Distribuidor exclusivo para la América del Sud.



La nueva cocina de ecran

PREPARADOS DE ESTA MANERA, LOS TOMATES RELLENOS SON DELICIOSOS.

Téngase: *doce lindos tomates, redondos, sanos, sin hoyos, cinco huevos enteros, sesenta gramos de miga de pan duro, cincuenta gramos de mantequilla, quince gramos de perejil, un cuarto de litro de buena leche, quince gramos de sal y un poco de pimienta.*

MODO DE OPERAR

Con un pequeño cuchillo de cocina, sáquese *la tapita de encima de los tomates*; váciense los tomates con el mango de una cucharita de café; échese SAL en el interior de cada uno y DENSE VUELTA para que despidan toda el agua.

Entretanto, háganse cocer los huevos, *durante diez minutos* en agua *hirviendo*; pásense después por agua fría y déjense *enfriar*. Lávese con cuidado el perejil; échese la miga de pan a *remojar* dentro de un poco de leche; sáquense las pepas *de la pulpa* que se ha sacado de *los tomates* — PIQUESE con el perejil y la miga de pan *remojada*. Pásense los huevos por el tamiz y MEZCLESE *bien todo junto*.

Hágase *derretir* la mantequilla sobre un fuego *suave* en una cacerola de tamaño *mediano*, colóquese en ella la *mezcla* y revuélvase durante CINCO MINUTOS, estando sobre un fuego *suave*. DEJESE ENFRIAR. Rellénense los tomates con la mezcla ya nombrada y arréglense *dentro de una fuente* que vaya al horno, habiéndolos regado *previamente* con un poco de aceite.

Déjense cocer dentro del horno *medianamente caliente*, más o menos una MEDIA HORA, sin dejar que la parte de encima de los tomates se ennegrezca.

Con el jugo de un limón.

LA MEJOR MANERA DE PREPARAR LAS PERDICES

PERDICES EN COCOTTE

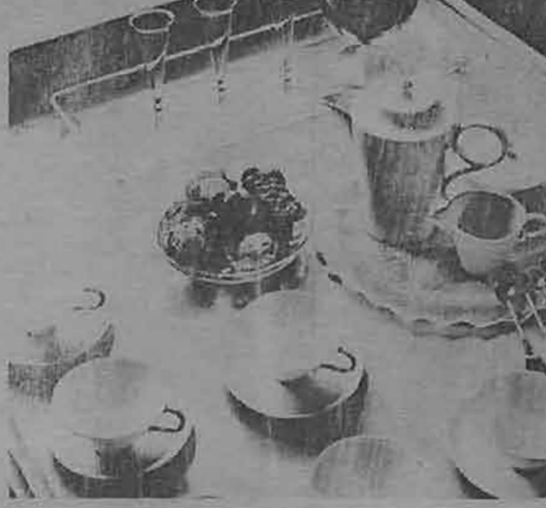
Muchos son los que opinan que la *mejor* manera de comer una perdiz nueva es asándola como un *pollo a lo spiedo*. Dénse el trabajo de acomodar las perdices UNA VEZ de esta manera, y cambiarán para *siempre* de opinión. Téngase para cuatro personas, CUATRO perdices, (SI, SEÑOR, UNA perdiz por cabeza) *se pelan, vacían, chamuscan y limpian PERFECTAMENTE*. Se pican los *cuatro* hígados y los *cuatro* corazones, añadiéndole una pequeña escalopa de ternera e *igual* cantidad de jamón *magro*. Se sazona este relleno con pimienta y especias en pequeña cantidad; además, se TONIFICA con un vasito de coñac añejo; pero no se le eche sal, basta con la del jamón.

Sin perder *ni una migaja*, rellénense las perdices con esta MEZCLA. Amárrense firmemente las perdices con cáñamo y rodéense de una lonja de tocino algo GORDO.

Ya acomodadas, introdúzcase CADA perdiz en una "cocotte", (vasija de greda o porcelana a prueba de fuego). Riéguense copiosamente las perdices con GRASA DE GANZO. *Esto es muy importante*. Sazónense y póngansе a cocer en el horno. Sobre la tapa de cada "cocotte" se colocan algunas brasas ardientes.

Mientras que las perdices se cuecen LENTAMENTE, hágase *freir* en la sartén (en lo posible empleando siempre la misma grasa de GANZO) más o menos quinientos gramos de *hongos blancos, sanitos*. Añádanse CUATRO dientes de ajo, sazónese con sal y pimienta y VUELQUESE todo *sobre* las perdices.

Es preciso que el cocimiento de las perdices se efectúe *lentamente*, con fuego suave; por consiguiente se dejan dentro del horno hasta que estén EN SU PUNTO; entonces se sacan justo en el momento de servirlas y se les riega



Set de té de moka, de porcelana blanca, de forma muy sencilla. Bandeja y vasos para licor, en fino cristal liso.

UNA GRAN TORTA

LA TORTA PRINCESA

Téngase (para un torta de veintiocho centímetros de diámetro): *doscientos cincuenta gramos de harina, doscientos gramos de mantequilla fina, ochenta gramos de azúcar flor con vainilla, dos yemas de huevos frescas, dos ye-*

MEDICAMENTOS CASEROS

JARABE DE NARANJAS AMARGAS

Téngase: *Dos naranjas amargas; un kilo de azúcar; dos litros de agua.*

MODO DE OPERAR

Colóquese el zumo de las naranjas en una cacerola, que esté provista de *una buena tapa;* váciese encima el agua *hirviendo*. Cúbrase y déjese a la *orilla* del fuego durante todo UN DIA.

Cuélese a continuación esta infusión; añádesele el azúcar y hágase *hervir*. Se reconoce que este jarabe ha llegado a su punto cuando comienzan a formarse sobre la superficie del zumo unas especies de *perlas redondas*, que *parecen rodar unas sobre otras*.

Otra manera de saber que la cocción ha llegado *a su punto*: se sumerge la espumadera dentro del jarabe y se la levanta; si el jarabe forma pequeños hilos, que se extienden sin ROMPERSE, ha llegado el momento de *retirar* la cacerola *del fuego*.

LECHE DE NARANJAS

(Para hacer tomar leche a personas que tienen por ella repugnancia).

TENGASE: *Cuatro vasos de leche, o sea un litro; ochenta gramos de azúcar; un vaso de kirsch; cuatro redondelas de naranjas.*

Hágase *hervir* la leche y añádasele el AZUCAR; en seguida, y cuando está *aún caliente*, las redondelas de naranjas, *despojadas de la piel*. Por último el vaso de kirsch.

Sírvase FRIO o CALIENTE, según el gusto de la persona.

POLVOS PARA HORNEAR **IMPERIAL** M. R.



ABSOLUTAMENTE PUROS.

Abase de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOC. NACIONAL LECHERA DE GRANEROS.

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

¿ *Sigue con diarrea ?*

¡Pero hombre! Ya es hora que tome:

las tabletas de **Eldoformo**

Lo mejor contra la diarrea. Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.



Eldoformo

BAYER

M. R.— A base de Tanino y levadura.



LA HORA DEL COCKTAIL

mas de huevos duros, pasadas por el tamiz, una cucharada de postre de ron y una pizca de sal.

PARA RELLENAR LA TORTA.— Téngase: 36 almendras, sesenta gramos de azúcar flor, sesenta gramos de mantequilla fina, tres tabletas de buen chocolate, 2 yemas y un huevo, una cucharadita de café de harina, un cuarto de litro de leche.

PARA EL ADORNO DE LA TORTA.—Téngase: ciento veinticinco gramos de azúcar granulada, tres cucharadas de postre de agua.

LA MASA.— Colóquese la harina *como de costumbre* formando un *pozo* en el centro; en este pozo *tritúrese* la mantequilla, el azúcar, la sal, las yemas y el ron; amalgámese la harina RAPIDAMENTE; fórmese una *bola* y déjese reposar durante una hora LARGA en un lugar FRESCO.

Divídase la masa en tres porciones *iguales*, que se redondean de modo que queden del mismo diámetro: hay que arreglarse de manera de que no sobre pasta *en los bordes*, porque lo que se corta, se pierde para la torta; colóquense las redondelas de masa sobre una de las planchas del horno; píquense con un TENEDOR y cuézanse VEINTICINCO O TREINTA minutos en un horno *moderadamente* CALIENTE. Cuando se puede hacer *resbalar* los discos de masa con el dedo, es señal de que están cocidos. En cuanto se *sacan* del horno *se colocan* sobre el mármol, para que permanezcan *derechos*.

LA CREMA PARA EL RELLENO.— *Se pelan* las almendras, remojándolas *previamente* en agua caliente, para que suelten fácilmente el *pellejo;* mientras los discos de masa *están* en el horno, se coloca sobre otra plancha del horno las almendras para que se TUESTEN ligeramente; a continuación se ponen en un *mortero*, y se MACHACAN durante algunos instantes; añádase *el* huevo, sígase machacando, el azúcar y sígase machacando, la harina y las dos yemas y sígase machacando hasta obtener una especie de crema untuosa.

Rómpase en *pedazos* el chocolate; hágase derretir con un poco de leche, sobre un fuego MUY SUAVE; tómese la crema de almendras y AÑADASE al chocolate, así como también la leche *que queda*. Désele un HERVOR. Viértese en una ensaladera; *revuélvase* para que se enfríe *a medias;* INCORPORESE la mantequilla y déjese de lado durante algunos instantes.

EL ADORNO.— Echese el azúcar con las *tres* cucharadas de postre de *agua*, dentro de una cacerolita; déjese *hervir*. Para que de buen resultado el azúcar no debe pegarse a los dientes al probarlo, ni tampoco tiene que haber tomado *color*. Durante esta cocción, colóquese un disco de masa *sobre una rejita;* en seguida la *mitad* de la crema; *otro* disco, la *otra* mitad de la crema, reservando, sin embargo, *una cucharada de crema* para la *parte de encima;* colóquese el tercer disco, con un PINCEL embadúrnese la parte *de arriba* con la cucharada de crema y vuélquese SOBRE TODO EL azúcar; se inclina la torta LIGERAMENTE *en todo sentido* para que el azúcar al escurrirse por los bordes, forme como estalactitas de *hielo*.

Hágase RESBALAR la torta sobre la fuente adecuada, adornada PREVIAMENTE de un papel *dentado*.

Esta torta debe hacerse *pocas* horas antes de ser servida; de otra manera el azúcar pierde su aspecto *brillante* y el golpe de vista no es tan bonito como se podría esperar.

PARA GUARDAR EN LA DESPENSA

VINO COCIDO

Téngase uva BIEN MADURA. Después de haberla *aplastado*, pásese el *zumo* obtenido a través de un tamiz. Colóquese *este jugo* dentro de una cacerola y póngase sobre el *fuego*. Hágase *reducir lentamente* hasta llegar a los DOS TERCIOS de su volumen primitivo; entre tanto se habrá espumado *constantemente* y *con todo cuidado*. Déjese ENFRIAR y colóquese en botellas.

Cuatro o cinco semanas después, decántese el vino, y *váciese* en otras botellas. Guárdese en lugar FRESCO.

NOTA: Para realzar el grado alcohólico de este vino, se puede añadir al jugo de uva, YA COCIDO y ENFRIADO, *un poco* de aguardiente, más o menos un decilitro por cada litro de jugo de uva.

RATAFIA DE VINO MOSCATEL

Después de haber desgranado la uva moscatel *bien madura*, se aplasta y se pasa por el tamiz de crin. Para *un litro* de este jugo se agrega *un litro* de AGUARDIENTE, *un palito* de canela y *medio kilo* de azúcar en pedazos, que habrán empapado *previamente* con agua; de otra manera sería imposible *disolverlos* en el aguardiente. Déjese INFUNDIR durante TRES SEMANAS. *Filtrese, embotéllese y guárdese* en lugar FRESCO.

AGUA DE HINOJO

En UN litro de alcohol de 80°, hágase *infundir* un puñado de flores frescas de hinojo. FILTRESE *un mes después* y mézclese con un litro de almíbar a 32 grados. Este licor es *antiobésico, tónico* y ESTOMACAL.

AGUA DE SALVIA

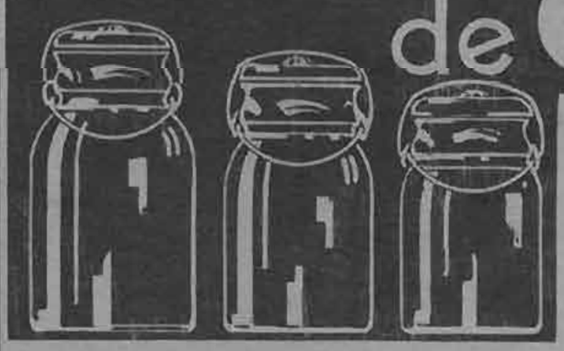
Se procede de igual manera que para el agua de hinojo. Se toma un buen puñado de hojas de sauco, *y se filtra ocho días* DESPUES.

SAL y PIMIENTA

(BUZÓN)

PACIENCIA: ha sido tomada muy en cuenta su carta, y a la brevedad posible se introducirán las novedades que Ud. insinúa. La Nueva Cocina de "Ecran" agradece el concepto elogioso que de ella tiene, y solo espera tener un poco más de espacio para dar comienzo a esas secciones que le interesan.

CRISTALERIAS de CHILE



SOCIEDAD ANONIMA

VICUÑA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 — Casilla 187

Ofrecemos
al público nuestros frascos de

Conserva Tipo Ball

con ajuste de goma importada, de la más alta calidad y de resorte de bronce.

GARANTIZAMOS LA RESISTENCIA A LA PASTEURIZACION Y SU CIERRE HERMETICO AL VACIO.

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES Ltd.

CATEDRAL 1143
EN PROVINCIAS: GIBBS Y CIA.

UN PLACER ES TEÑIR EN CASA CON



ANILINAS BRAUNS CORONA

$ 20.000.-
AL AÑO EN PREMIOS.

TANNA JACK

(Continuación)

Bay, en la isla de Tanna aquel día cuando Jack ganó su sobrenombre; pareciale escuchar las palabras..., esas palabras de Jack... No, otra vez no, dijo para sí. Y pensó en las pistolas del camarote, sobre la mesa... ¿Sería lo bastante hábil para cogerlas primero que nadie?

Sin embargo, Jack se había decidido. Tomó el timón y se dió a la tarea de conducir el barco por entre las peligrosas escolleras, al mismo tiempo que amenazaba a Chick con un juramento...

—Encárgate tú de eso y despabílate rápido. Si no lo haces bien... — y lanzó terrible imprecación — juro que te haré sufrir lo mismo.

Chick contestó con otro juramento, declarando que cumpliría las órdenes, marchándose en seguida con un trozo de cuerda.

Llegó al camarote de Damaris con paso precipitado.

—Quítese su vestido, sus zapatos y sus medias — dijo arrancando el velo de novia de un clavo que había sobre la litera—. ¡Rápido, le va en ello la vida! Venga conmigo... y no se deje ver, — ordenó, acompañando a la niña, que sólo iba vestida con el cubrecorsé y las enaguas, al camarote vecino.

—¡Grite, lance un solo grito!

La muchacha obedeció, fijos los ojos en Carey.

—Ahora, ayúdeme a vestir a Jaime con sus ropas.

Así lo hizo Damaris. El muchacho muerto fué vestido con el traje de novia, las medias de seda blanca y los manchados zapatitos de raso. Chick envolvió la cabeza vendada con el velo de novia.

—Entre a la litera, — dijo a la niña — y amárrese la cabeza con una toalla; no olvide que está muerta, de lo contrario, lo estará en realidad dentro de muy poco tiempo.

Obedeció Damaris y Chick salió de la habitación.

Durante unos minutos, Damaris permaneció inmóvil, escuchando los sonidos que llegaban de cubierta: ruido de pisadas, órdenes de Tanna Jack; rechinar de la cadena del ancla y el grito de "¡Listo!" ¿Qué estarían haciendo? ¿Irían a anclar?

Se enderezó y atisbó por la lucerna. Aunque muriera, tendría que ver de qué se trataba. ¡Oh, Dios!

Cayó otra vez en la litera y hundió la cara entre las manos. Comprendió todo lo que la intrigara momentos antes; supo que Chick Carey la había salvado de una horrible suerte. Recordando trozos de conversaciones, la verdad se presentó ante ella: Tanna Jack, en Blacksands Bay, perseguido de cerca por un buque de guerra, tenía a bordo un jefe indígena prisionero, y para no llevar a bordo ninguna prueba de sus delitos, optó por arrojarlo al mar. Y ahora había pensado en la misma solución.

Damaris lo vió. A una orden, el cuerpo del pobre Jaime cayó al mar a popa del schooner. Desapareció al punto. Después, ¿qué ocurriría? El barco de Jack escaparía; en aquellos días, los buques de guerra no eran muy rápidos y las cartas náuticas muy deficientes. Tanna Jack podía escapar como había escapado tantas veces. ¿Y después, y después? Damaris, tendida en la litera del muchacho muerto, se encontró rezando fervorosa, como nunca lo hiciera antes.

La respuesta a sus plegarias vino en forma extraña: un estampido resonó a popa del schooner. "Tendrá que ponerse al pairo", pensó la niña. Pero Jack ni siquiera pensaba en ello. Un instante más tarde, la embarcación se tambaleó, sacudida de popa a proa bajo el impacto de un cañonazo que dió en el blanco. Herido, el schooner se inclinó. «Nos hundiremos», murmuró Damaris, y, olvidándolo todo, arrojó lejos los cobertores y se precipitó a cubierta.

Advirtió que el buque de guerra se había arriesgado a penetrar a uno de los canales de la isla para cortar la retirada al schooner, y ahora se encontraba apenas a unos doscientos metros a popa del barco de Jack. Este se encontraba en el timón y Chick ordenaba a la tripulación que arriaran las velas. En ese momento, Tanna Jack la divisó. Lanzando un rugido, abandonó el timón y saltó contra Carey con un cuchillo en la mano.

Chick cayó sobre cubierta, enrojeciendo el maderamen con su sangre. Damaris, arrodillándose junto a él, lo cogió en sus brazos y se colocó frente a Jack, defendiendo al muchacho con su cuerpo.

—¡No lo toque! — exclamó—. ¡Ahora lo verán desde el buque de guerra! ¡Lo ahorcarán, lo ahorcarán sin remedio!

Un obscuro instinto le advirtió que esa era la única forma de atemorizar a Tanna Jack: la idea de aquel baile mortal en el aire, sobre el agua azul y límpida.

No oyó los juramentos que cayeron sobre ella. Mientras el bote del comandante atracaba al costado del schooner, Damaris estuvo ocupada estancando la sangre de Carey. Cuando el oficial naval, seguido de sus hombres, subió a cubierta, Damaris estaba vestida apenas por el enorme corsé que en aquellos tiempos se usaban, pues todas sus otras vestiduras las empleó en restañar la sangre del herido.

—Llévenos a bordo — dijo con dignidad al oficial naval—. Este es el hombre con quien me voy a casar.

Sin embargo, aquella noche, ya tarde, comprendió que había mentido, pues Carey se moría.

No murió con palabras dignas de recordarse, ni besos trágicos, ni adioses lastimeros. Murió como muere la gente en la vida real: hundiéndose en la inconsciencia sin una palabra ni un gesto. Y eso fué todo lo que conservó Damaris de romance, aventura y cariño para endulzar, con triste dulzura, el resto de sus días, los días de matrimonio, de maternidad, de la vida ordinaria y vulgar..., porque, a la postre, Damaris se casó con Mateo Blomfield.

A Tanna Jack, a su debido tiempo, le llegó la danza de la muerte.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

na señal del altísimo galeón que había naufragado aquella noche. El arrecife sobre el cual se hizo pedazos mostraba atrevidamente su silueta sobre el cielo cada vez más luminoso, presentando una negra línea de dentadas rocas, descollando por entre las espumantes y ensordecedoras olas. Pero del galeón no se veía ni un mástil, ni una verga. La tormenta también había cesado, calmada su furia y sin dejar más señal de su paso que aquella ondulante marejada. Las masas de nubes por encima de su cabeza se entreabrieron, como disolviéndose, y mostrando retazos cada vez mayores de cielo azul.

Don Pedro inclinóse hacia adelante, apoyando los codos sobre las rodillas y la cabeza en las manos, hundiendo sus dedos finos y largos en el pelo húmedo y pegajoso. Recordaba ahora aquel momento horrible, en que instintivamente y sin orientación, nadaba en la negrura de la noche. El inextinguible instinto animal de conservación le había obligado a ello, y sin que la razón tuviese parte en el esfuerzo, pues, aunque tenía la certeza de que la tierra no podía hallarse lejos, carecía de medios para determinar su dirección en la obscuridad impenetrable que le rodeaba. Y aun con poca esperanza de alcanzarla, continuó nadando, en dirección, según creía, de la eternidad.

Recordaba ahora que cuando el agotamiento empezó, por fin, a entumecer sus miembros, paralizando todos sus esfuerzos, encomendó el alma a su Hacedor, a aquel Dios que se mostró tan extraordinariamente insensible al hecho de que eran por El las batallas que don Pedro y tantos otros gallardos españoles, ahora rígidos y fríos, fueron a reñir. Rememoraba también ahora que en aquellos últimos momentos, casi perdido el conocimiento, una ola le apresó de pronto en su remolino, alzándole y llevándole velozmente en su cresta, para arrojarle después bruscamente contra la playa, con fuerza tal que le hizo expeler el poco aire que aun quedaba en sus torturados pulmones. Recordó su impulso de profunda gratitud, sofocado en seguida por el temor de ser arrastrado por la resaca.

Vivía de nuevo aquellos momentos de horror. Se estremecía pensando en el frenesí con que se asió a aquella tierra extraña, hundiendo los dedos profundamente en la arena para salvarse de las garras del hambriento océano, antes de acabar de perder su fuerza combativa y el sentido. Esto era lo último que acudía a su memoria. Entre ese momento y el actual había una laguna que su entendimiento trataba en vano de salvar.

La marea menguaba cuando chocaron contra el arrecife. Esto permitió que su último esfuerzo fuese eficaz. El mar, en retirada, fué así privado de su presa. Pero a fe que el monstruo quedó ahito. El galeón y alrededor de trescientos gallardos hijos de España habían desaparecido. Y después de todo, ¿Era él más afortunado que los que perecieron? Estuvo muerto y resucitó; esa era la realidad. Cruzó los obscuros y temidos umbrales cuando el conocimiento se le extinguía. ¿Para qué fué devuelto al mundo de la vida? La tregua tenía que ser temporal en este país bárbaro, hereje y excomulgado. La huida era imposible. En cuanto fuese descubierto sería condenado a muerte y obligado a sufrirla probablemente con indignidad, entre tormentos infinitamente peores que los que experimentó la noche última. Lejos de dar gracias por su salvamento, debía envidiar a sus compatriotas que no despertarían jamás.

Miró tristemente en derredor, examinando la pequeña caleta rocosa de aquella desolada costa donde el mar lo había arrojado. La luz, que aumentaba rápidamente le mostró un lugar desierto, amurallado por acantilados, como una cárcel gigantesca. En parte alguna, ni aun en las alturas, se veía vivienda de ninguna especie. Por todo su alrededor se alzaba aquel escarpado y rojo acantilado, orlado en su cima por altas hierbas, que la fresca brisa agitaba.

Sabía que se hallaba en alguna parte de la costa de Cornualles, por habérselo dicho la noche pasada el piloto del galeón, momentos antes de ser arrojados contra las rocas por la furia de aquella tempestad infernal, que les desvió muchas millas de su ruta; tempestad que cayó sobre ellos cuando parecía que habían capeado todos los peligros, conquistado la adversidad, y tenían ante sí una travesía tranquila a España. Jamás volvería a contemplar las blancas paredes de Vigo o Santander, que apenas hacía dos días tan confiadamente esperaba ver de nuevo.

Su imaginación se las representaba ante sí, bañadas por los rayos del sol, las vides con su peso de maduros racimos purpúreos, entre los cuales se agitarían las campesinas gallegas o asturianas, de ojos obscuros, sobre los hombros los cestos de la vendimia, que una vez colmados de granos, volcarían en las pesadas carretas de madera, arrastradas por bueyes, idénticas en todos los detalles a las que los romanos introdujeron en Iberia, casi dos mil años atrás. Escuchaba los cantos con que acompañaban sus labores, las tristes y quejumbrosas canciones de

(Continúa al frente).



Tiene el agrado de ofrecer los últimos modelos de calzado fino de una plantilla, cosido a mano y a precios equitativos. Aproveche usted uno de estos modelos en material charolado, a $ 45.–

Stock de calzado fino para damas y caballeros.

L. ZUÑIGA.



Se envía contra reembolso.

IRENE Y SU MARIDO



TACTICA

—Laura es estupenda, dice Felipe.

—Estupenda es una palabra demasiado banal para ella, dice Irene, que ha aprendido a vivir. No sólo tiene rasgos regulares, un cutis que me hace morirme de envidia, sino que también posee mucha personalidad. Y creo que esas ojeras azules, que hacen tan hermosos sus ojos, son naturales. ¿Qué piensas tú?

—Exageras, contesta Felipe. Tienes tan lindo cutis como ella y más frescura. En cuanto a la sombra de sus párpados, noté que llevaba la muestra en la punta de los dedos.

Irene sonríe para sus adentros, se pellizca los labios y continúa con una sonrisa hipócrita:

—¡Qué severos son ustedes los hombres con las pobres mujeres! Yo que encuentro que Laura es una perfección...

Irene y Felipe vuelven de una fiesta. Durante tres horas, ella estuvo exasperada con el flirt de Felipe y esa Laura, a quien le desea, en su fuero interior, todos los tormentos del infierno. Pero sabe que gruñir sería un error. Si Felipe observara a su mujer, notaría que su calma es afectada, sus movimientos demasiado lentos, su voz impostada en el registro más grave. Pero Felipe, ufano con su éxito, no se fija en su esposa.

Hasta olvida renegar en contra del endemoniado plastrón, que es tan molesto desabotonar, y contra el cuello duro que ha irritado la piel de su cuello; nunca las mujeres sospecharán la delicadeza de la epidermis masculina. Entona una canción.

—Cantará mejor, quien cante el último, piensa Irene.

En bata de baño, Irene se saca el maquillaje. Frota su nariz entre las palmas de sus manos, con una habilidad de profesional. Tira sus cabellos hacia atrás, y con un impudor tranquilo, muestra una frente tersa y unas orejas de fino arabesco. Sabe perfectamente que no tiene nada que perder a la cruda luz de la sala de baño.

Charlotea como para sí misma, pasa revista a la orquesta, al buffet, a la acogida de los dueños de casa, nombra una mujer encantadora, a quien pretende que Felipe no le es indiferente; lo halaga dejándole entender que destacaba entre los demás hombres, por su figura varonil y su inteligencia, ¡de negro se ve tan bién!... y termina por decirle que ella se ha aburrido un poco...

—¿Cómo?, exclama Felipe, ¡si has bailado todo el tiempo!

—Pero no, te lo aseguro, apenas si bailé, no me sentía de humor.

—Pero si te he visto.

—Es que has mirado justamente las pocas veces que estuve bailando.

—¡Parecías tan entusiasmada!

—Una sabe disimular... No sé bien lo que tengo desde hace un tiempo...

Sonríe mirando hacia arriba, seca minuciosamente su rostro con un paño, sacude la plumilla que esparce un suave perfume de polvos finos, y dice suspirando:

—Si no fuera tu mujer, creería que estoy enamorada...

Felipe ríe a carcajadas.

—Enamorada de mí, naturalmente.

—Naturalmente.

Un silencio. Felipe abotona su pijama. Ya no canta.

—Juan Reiner no estaba esta noche, dice de súbito Irene, con voz angelical.

—Habrá tenido algún impedimento, contesta Felipe, que no siente simpatía por Juan Reiner.

—¿Qué impedimento? ¡Me había dicho que iría!

—¡Eh! ¡Eh!, dice Felipe. ¿Lo ves a menudo?

—Rara vez, responde Irene con una mirada inocente.

—Tanto mejor para ti. ¡Es un imbécil!

—¿Te parece? No es un hombre de acción, pero es fino y gentil.

—Oír elogios de esta especie es como para desilusionarlo a uno de ser un hombre decente... ¿Qué es necesario para gustarle a las mujeres? ¡Un gigoló!

—¿Estarías celoso?

—No estoy celoso, pero...

—Abrázame...

Es el argumento de Irene cuando encuentra que la situación ha llegado a su punto, o si estima que una conversación ha durado lo suficiente.

Pasan unos instantes.

—He invitado a Laura a tomar onces el próximo jueves, dice ella de repente.

—¿De veras?

Felipe está radiante.

—¡Oh! Se me había olvidado! Tengo una compromiso para ese día... Tendré que decirle que no venga...

—Pero, si tú quieres, yo puedo recibirla... ¿Qué haces el jueves?

—Voy a tomar onces... con Juan Reiner...

—¡Dile de venir aquí! Será mucho mejor. ¿Por qué no me habías hablado de esto? Sabías, sin embargo, que no me gustaría que te exhibieras con él... ¿Qué es Juan Reiner? Un hombre para mujeres...

Irene adopta un aire contrito.

Ya está tranquila: el jueves, Felipe ni siquiera se fijará que Laura se ve mejor en la tarde que con traje de baile...

MARCELLE AUCLAIR.



LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

España, mezcla sutil de gozo y melancolía que excitan la sangre de los hombres. Y sólo hacía dos días que se había forjado la ilusión de contemplar ese cuadro, con la esperanza de encontrar curación a las heridas del alma y del cuerpo que había abierto en él aquella aventura malaventurada. Aun estaría sonando el Angelus del amanecer, en la blanca iglesia de la cumbre, allá encima de Santander. Como si lo oyese con los oídos corporales, el nostálgico y maltrecho don Pedro desembarazó los pies de una maraña de algas, se arrodilló con un esfuerzo y persignándose, recitó la salutación a la Madre de Dios.

Después de esto volvió a sentarse con abatimiento, para reflexionar de nuevo sobre su situación.

De pronto lanzó una carcajada, una carcajada de profunda y amarga ironía. Se reía del contraste que existía entre su desembarco en Inglaterra y aquel que con tanta confianza proyectaron. Había compartido la seguridad de su señor, el rey Felipe, en una marcha triunfal, que ningún poder humano podría resistir. Consideraron ya a Inglaterra bajo el talón de España, su reina bastarda y excomulgada arrojada con oprobio, y aquel establo de Augías, depurado, purificado y devuelto a la verdadera fe.

¿Qué otra cosa podía esperarse? España había lanzado a los mares una armada invencible por fuerzas temporales, fortificada con armamentos espirituales que debían hacerla invulnerable a los poderes del infierno, ofreciéndose a Dios como el brazo que vindicaría su causa. Era incomprensible, increíble, que desde el principio los elementos apareciesen como aliados de los herejes. Pasaba revista a la aventura en su conjunto, desde el momento de la primera salida de la flota del Tajo, en que ya entonces los vientos contrarios causaron confusión, pérdidas y retrasos.

En el Canal de la Mancha, el viento favoreció casi constantemente a las naves más ligeras de aquellos perros herejes y endemoniados, que les habían acosado. Y aun cuando toda esperanza de desembarcar en Inglaterra fué abandonada, y los navíos supervivientes de la armada, forzados a realizar la circunnavegación de aquella isla salvaje, sólo pedían al cielo que les permitiese llegar a

(Continúa a la vuelta).



Su médico le dirá que durante el embarazo y después de nacer su hijito, es absolutamente indispensable que Ud. mantenga corrientes y saludables sus intestinos, tomando todos los días Leche de Magnesia de Phillips, a fin de evitar complicaciones y enfermedades.

La Leche de Magnesia de Phillips es un antiácido-laxante de acción muy suave, pero infaliblemente eficaz. Limpia el tubo intestinal, entona el estómago y no causa náuseas ni debilidad. No forma hábito como la mayoría de los purgantes corrientes. Es igualmente buena para los niños.



Al comprar este medicamento, exija el legítimo, es decir, el que lleva el nombre Phillips. ¡Rechace las imitaciones y los substitutos!

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.

FAJAS Y MODELADORES



JOVITA ALVAREZ

ALAMEDA 227
Casa Particular
SANTIAGO

/E REMITEN CATALOGO/ A PROVINCIA/

CONCIENCIA

(Continuación)

tado como mi futuro yerno, me estaban esperando.

Los he abrazado con la ternura del que, en su senectud, vislumbra un hogar establecido que se le ofrenda después de largos años de soledad, arrastrada por hoteles y pensiones.

No ha habido un solo signo de rencor. He llegado a ellos como un hombre que vuelve de un largo viaje y que no se sabe, si esté pronto a partir de nuevo.

Sólo he notado una pequeña turbación en las palabras de Rosa, al extrañar yo la ausencia de mi hija.

Tanto me había ya acostumbrado, en dos días a contemplar todas las cosas desde el punto de vista de padre, que me pareció una carencia de amor filial, el haberse quedado tranquilamente en casa.

Pero supe sí que estaba dotada de una inteligencia poco común y un placer egoísta me instó a hacer mentalmente algunas consideraciones sobre la pobreza de espíritu de su madre, reflejada en todos sus actos, cuando yo la conocí.

Entonces me atribuí la paternidad de esa inteligencia y, más que nunca, sentí el deseo de abrazarla, de conocerla, de contemplar mi obra.

Cuando llegamos a casa, en un hall, sencillo, pero adornado de tal manera que todos los objetos parecían haber sido colocados como para servir de modelos a una obra de arte, por primera vez pudieron mis ojos aposentarse sobre el semblante de mi hija que, desde la muralla, me dirigía una sonrisa amarga de bienvenida.

Y el decírseme que esa fotografía había sido tomada para enviarla junto con la invitación que yo recibiera, un escalofrío me invadió, como serpiente que de uno al otro extremo de mi cuerpo se arrastra, punzante, torneando a mis huesos, hundiendo su lengua viperina en mis entrañas.

Dijérase que sólo al recuerdo mío, esa niña, adolescente, hermosa, no pudo sino desfigurar sus labios en un rictus de amargura.

Y pocos momentos después, cuando ella apareció en el marco de la puerta, bien comprendí que forzada por su madre, mi alma era la misma de un niño travieso que siente sobrevenir una reprimenda.

Inconscientemente, bajos mis ojos, sujeto a una inmovilidad que contrastaba con la horrenda lucha de mi espíritu con el pecado, flotando en mis labios una imploración que mi lengua perturbaba, lo vi todo en un segundo.

Como una flecha envenenada se clavó en mi corazón la ignominia de los años pasados, sombríos en el abandono de la hija ahora presente, placenteros para mi egoísmo apoltronado en una posición brillante, dolorosos para aquélla que tenía que soportar el doble aguijón de hija sin padre y compañera de su madre, sin marido.

Y sólo atiné, después de largos minutos de silencio, a pronunciar dos palabras que, en mi conciencia, resonaron con la misma entonación que habrá sentido Judas cuando le habló al Maestro.

—Hija mía...

Y una mirada burlona, cargada de reproches, llena de ese algo que en el ser que piensa se transforma en conmiseración sin poder

(Continúa en la pág. 58).

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

(Continuación)

sus hogares, los elementos persistieron en su incomprensible hostilidad.

Hasta las islas Orcadas pudieron llegar juntos. Allí, la niebla descarrió a diez galeones. Sesenta naves, incluyendo a la *Concepción*, mandada por don Pedro de Mendoza y Luna, consiguieron mantenerse junto al *San Martín*, y con él, se aventuraron más al Norte, escaseándoles los víveres, corrompiéndose el agua en los barriles y cebándose la enfermedad en las tripulaciones. La necesidad apremiante les obligó a buscar las costas de Irlanda, donde la mitad de ellos naufragaron. A la altura de la costa irlandesa, un temporal separó a la *Concepción* del resto de la flota, en un momento en que el hambre y la sed habían agotado a la tripulación de tal modo, que ni fuerzas tenían para las maniobras de la nave. Milagrosamente llegaron a Killibeg, donde don Pedro consiguió agua y víveres frescos. Así pudo hacer revivir a sus marinos desfallecidos, preservando sus vidas para llevarles a ahogarse en la costa de Cornualles, salvándose él para terminar quizá más miseramente. ¿Pesaría sobre ellos la maldición de que la gracia de la vida otorgada por el Cielo fuese el don más temido?

(Continuará).



RUINAS

(Continuación)

ción, que lucía en él. Producía un frío interior y las fisonomías sonrientes tornábanse al encontrarse con él, serias y disgustadas, en instintivo conato inconsciente de solidaridad con el gesto de vacío angustioso del rostro de la mujer. Sus ojos grandes, húmedos, tenían una luz huidiza y acuciante a la vez, parecían, al mismo tiempo, rogar, ofrendarse y rechazar por una convicta represión interior. Y luego su boca caída, el pelo manchado de tintura, descolorida a trechos, su aire lamentable de juventud hundida que quiere pervivir.

Algo en ella trajo a Arturo vagas reminiscencias de alguna persona que conociera — no sabía cuándo — sin poder asegurar quién fuese en realidad. Mirábala con la frente plegada en la intensidad del esfuerzo.

—¿Quién? — Encontráronse sus ojos y en el rostro de la mujer hubo una leve contracción de sorpresa. En seguida, rápida, sonriente, se dirigió a la mesa ocupada por Arturo.

—Vaya. Arturo Moura, no cabe duda... ¡Qué sorpresa!

Recordó. Eliana... Las líneas de la boca presta siempre a la sonrisa, los mismos ojos negros, grandes; pero ahora brillaba en ellos una luz que no tenían; ojos temerosos, de perseguida que ansía la entrega. Lo mismo que en la carta de ella, quemada por Arturo días atrás, adivinábase en los ojos ese grito ahogado, esa súplica anhelante y retraída en la conciencia de su inutilidad.

—Cuénteme, Arturo, de todo. Hace tantos años que no nos vemos.

—Sí, desde que me viniera del pueblo, después de la muerte de mis padres. He llegado aquí hace poco... Me instalaré en esta ciudad... Me casé, enviudé hace años y ahora vivo solo. Eso es todo.

—No sabía nada... Pero qué pocas palabras para contar la historia de una vida.

Quedó silenciosa, contemplándolo en toda su viril madurez. Fuerte, enérgico, nada en él hablaba de fracaso, como en ella.

—¿Y usted? Háblame de usted... Y miró su mano, esperando ver el anillo.

—¡Oh!, no, yo no me he casado...

No necesitaba Arturo de esa confirmación. Le bastaba verla y advertir su aire ansioso de prolongar la juventud ya ida, el rojo violento de sus labios, su aire macabro de ruina cubierta de rosas marchitas.

—Y Elba, su hermana, ¿está también en el pueblo?

—No. Ella se casó y está ahora en Buenos Aires. De vez en cuando, con su marido, hacen un viaje a Europa. Negocios, ¿sabe?

Comprendió bajo sus palabras una secreta envidia. La hermana menor casada y ella, todavía, en ansiosa espera. La vió en su pueblo, en su pequeño pueblo de provincia entregada a la vida estrecha y sin horizontes. A la llegada de una nueva familia se compraría Eliana un nuevo traje, teñiría sus cabellos, arreglaríase el rostro más que nunca sin poder ocultar a extraños ojos su aire de fracasada juventud. Y si en esa familia figurara un hombre joven, lo acecharía, lo asediaría, se tendería hacia él ansiosa, expectante, con todo el ardor de sus entrañas defraudadas. Y siempre el mismo desengaño... Pasarían los hombres por su lado con una sonrisa de conmiseración para su rostro ajado y para sus deseos agudos de retener el tiempo, para su inútil afán de alargar su juventud ruinosa más allá de toda posibilidad. ¿Por qué la escontraría? Sentíase molesto y en sus ojos apareció la misma expresión de disgusto y compasión que todos los hombres adquirían al mirarla.

—¿Hace mucho tiempo que se encuentra usted aquí?

—No. Desde hace sólo quince días. He venido acompañando a una amiga que compra su ajuar, pues se casa pronto. También viene su novio.

(Continúa en la pág. 58).



LA COLMENA

UN LECTOR PREGUSTA...

Zoraida advierte que a esta sección ha llegado correspondencia para los siguientes zánganos y abejas:

Marco Antonio, Mincha, Máscara de Hierro, Abeja sin alas, Eneo Pompeya, Mito, Gaviota, María Mercedes, Myrtha, Ivanhoe, Corazón Leal, Bálsamo Solitario, Lord, Hete, Apasionada, Cruz del Sur, Muchachuelo, Viñamarino Solitario, Avispa.

Co. A. 364.— A Flor de Otoño: Si Ud. hizo nacer un verdadero cariño, no lo desprecie, porque no hay que mirar la cara, sin mirar primero el corazón; si lo ha despertado a la vida del dolor, mejor sería que lo rompiera a pedazos, para eso es suyo, como es suya el alma que agita su ser.—*MITO.*

Co. A. 365.— Co. 332, George: He leído con profundo interés su llamado y me apresuro a contestarle.

Sería la muchacha más feliz si usted me eligiese como compañera; creo reunir las condiciones que Ud. pide en su comunicado y creo que llegaremos a comprendernos. El amor es para mí una cosa de ensueño, por eso colora toda lo que pertenece a él.—*LOOLY BLISEA.*

Zoraida ruega a la abeja *Looly Blisea* (o como sea), que tenga a bien escribir sus comunicados en forma legible, porque no está acostumbrada a descifrar jeroglíficos.

Co. A. 366.— Para Alma Libre: Yo estoy con mi... "alma libre", en su Co. A. 341, en todo y por todo; pero no me iré al lado suyo por haberse colocado en un rincón, como una leona agazapada que da un arañazo a cada mosquito que desea compartir su soledad. Ud. cuida sus cachorros ya crecidos, que en este caso son sus ideas; las defiende a *outrance* y prefiere estar al acecho de sus víctimas antes de salir a defenderlas. Una vez que las descuartiza, como lo ha hecho con la pobre Madame Butterfly, a quién le ha dado con el mismo mazo, se recrea; se sonríe y la leona se repliega gustosa, llena de júbilo, «al rincón de sus acechos».

Malamente la han llamado artificial. No la considero así.

Le doy margen para que me dé un zarpazo. ¡Claro está! ¿Qué me importa a mí que la considere o no superficial?

No puedo ponerla tampoco en parangón con Ibis, pues ésta ha escrito despechada —*GALO.*

Co. A. 367.— Para Máscara de Hierro: Encontrándome en iguales condiciones, le ofrezco mi más sincera y leal amistad.

Conteste por intermedio de La Colmena.—*PERLA ORIENTAL.*

Zoraida dice una vez más que no se publican direcciones, es por lo tanto, inútil enviarlas. Por este motivo ha cambiado ligeramente el texto del comunicado de la abeja *Perla Oriental.*

Co. A. 368. — Contestación a *Ibis:* Si Ibis se hubiese dado la molestia de leer las preguntas que han dado lugar a esta polémica, tal vez no hubiese habido lugar a su apasionadísima protesta. Dado mi estado de casada, puedo asegurarle que la mujer que se ata a un hombre soltero, no me interesa, ni aun como *patológico. Pero sí, quisiera saber, qué puesta* le corresponde en la sociedad a la mujer que se mezcla en la vida de un hombre casado, nunca por cariño, y siempre por lucro o vicio. ¿Es que «esa» querida comparte con la otra el cetro de la perfección en el amor? ¿O sea, ninguna mujer casada puede aspirar a encontrar en el matrimonio el estado perfecto del amor? Pido a usted, *Ibis*, mil perdones si por un mal entendido se ha ofendido involuntariamente, pero yo hablaba de las otras.—*GRACE.*

Co. A. 369. Asomada a mis 20 años, contemplo transcurrir mi monótona vida provinciana.

Romántica empedernida, ansío ser la protagonista de un romance medioeval. ¿Encontraré entre los jóvenes siglo XX alguno que tenga el alma romántica, de aquellos caballeros de capa y espada?—*SUEÑO ORIENTAL.*

CO. A. 370. — Contestación a *ALMA LIBRE:* Ud. *ALMA LIBRE*, que tan bien ha sabido hacer personal un asunto general, dice en sus comunicados 297 y 341 que el estado más perfecto del amor es el de la querida, hecho que asegura basada en su propia experiencia.

Si Ud. es una mujer joven, soltera y honorable, ¿qué ha hecho de la dignidad, delicadeza y respeto por la familia, que aconseja a *TATIANA* en su contestación N.o 259? Además, ¿podría Ud. tener la amabilidad de explicar a Ibis lo que en el N.o 297 llama «artes fuleras»?

Yo expongo un hecho: soy joven, casada y feliz. No tengo experiencia y de ahí mi prevención contra el engaño y el temor de ser engañada. Cedo a Ud. la palabra, que parece ser una autoridad en la materia —*GRACE.*

CO. A. 371. — *A FLOR DE OTOÑO:* Mi florcita perdone si he hecho algo malo, créame que no he querido ofender: Ud. comprende que a pesar de ser grandecito, no poseo la práctica de los juegos de amor, sólo sé ser sincero y eso me pierde ante su honrado criterio que venero con toda la fe de mi alma.

El lunes supe la causa de su cambio de frente: no es posible que una mala interpretación derrumbe un porvenir que me soñaba feliz. Suyo —*MITO.*

CO. A. 372. — Para *MASCARA DE HIERRO (CO. A. 344).* Me encantaría su amistad querido poeta, más aún si Ud. es del tipo de *FREDRIC MARCH.* Pero no sea que como poeta que es Ud. exagere algo el parecido con este actor. Por favor no me desilusione, y encontrará en mí una amiga espiritual en grado máximo. Desde luego mis saludos y conteste por intermedio de esta sección —*CLARIDAD.*

CO. A. 373. — Todos sabemos cuán grato es ser amado y sin embargo todos ansiamos en depositar en alguien, todo el tesoro de ternuras que llevamos escondido.

Entre los muchos ojos masculinos que leen estas páginas, ¿encontraré alguno a quien pueda amar?—*LOCA.*

CO. A. 374. — Para MASCARA DE HIERRO: No es su tipo de *FREDRIC MARCH* lo que me atrae, es su alma de bohemio soñador, que busca comprensión; soy joven aún, pero algo espiritual, y puedo comprenderlo. Conteste por intermedio de La Colmena —*SUSAN LENNOX.*

Dolor de Cintura

Dolores sordos... Punzadas



Aun si el dolor de cintura le atormenta sin cesar y le arranca gritos de dolor cuando inclina el cuerpo, Ud. no debe perder la esperanza.

El dolor de cintura es comúnmente un dolor reumático que afecta los músculos de la espalda. Este a su vez puede ser motivado por la presencia en el organismo de ciertos venenos y desechos, especialmente ácido úrico.

¿De dónde provienen esos venenos? Es sabido que el hábito de comer demasiada carne o platos muy condimentados como así una existencia demasiado sedentaria, son factores que favorecen la formación en cantidad excesiva de tales venenos.

Desde luego, para combatir el dolor de cintura, el lumbago o el reumatismo, es conveniente facilitar la eliminación de esos desechos. Las Píldoras De Witt, por su acción estimulante sobre los riñones — órganos de eliminación — son indicadas en tales casos.

Mantenga sus riñones en estado de combatir el mal. Tome la medicina que estimulará y regulará estos órganos tan importantes. Un tratamiento con las Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga es siempre preferido por su sencillez y eficacia. Las Píldoras De Witt son una medicina digna de confianza y se encuentran en venta en todas las boticas del mundo. Compre hoy un frasco y se convencerá.



Fórmula: A base de extractos medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

Recomendadas en los casos de dolor de cintura, reumatismo, lumbago, ciática, gota, arenillas, mal de piedra, dolores en las coyunturas, mal de vejiga y, en general, los males provenientes del exceso de ácido úrico en el organismo.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA.
(Marca registrada).

Rouge Antoine Permanent

Para los labios, en 8 distintos colores. El más perfecto e inofensivo. Probarlo es adoptarlo.

Polvos Joliesse

En 20 distintos colores, un tono para cada tez. Estos polvos extrafinos, son tan buenos como los mejores importados, deliciosamente perfumados, presentados en cajas grandes, medianas y chicas para prueba.

Talco Venitia

Lo más agradable para el tocador, en color blanco y rachel, presentado en elegantes tubos muy prácticos para el uso.

Sírvase pedir muestras.

PERFUMERIA POTIN

AHUMADA 150. — SANTIAGO.

Casilla 0. — Teléfono 86557.

Los productos POTIN se encuentran en venta en Santiago, Perfumería Potin, calle Ahumada 150 y en las Casas Potin de Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

PERFUMES Y LOCIONES FINAS concentradas en 30 distintos perfumes.

Cabello rubio signo de distincion



Para dar a los cabellos negros o canosos un hermoso color rubio dorado, use usted Loción

MANZANILLA VERUM LEJITIMA

de uso fácil e inofensivo.

EN VENTA EN LAS BUENAS BOTICAS.
Prospectos a casilla 2208, SANTIAGO.

Un libro-petardo:

"EL BESO NEGRO"

Por CLARA GOLL.

Hemos editado esta novela en la certidumbre de alcanzar un triunfo sin precedentes.

Es la obra más original, más intensa y más pintoresca de la actual literatura femenina.

En ella se nos cuenta el caso de una delicada francesita que se une en matrimonio a un hércules africano.

De «EL BESO NEGRO» (libro premiado en dos concursos y llevado a la pantalla por una empresa inglesa), se hizo en París una edición de 30.000 ejemplares y luego otras dos de 25.000 cada una. Actualmente se halla traducido a nueve idiomas.

Pida en las buenas librerías su ejemplar de lujo, a $ 5.—

(Advertimos que esta novela es absolutamente inapropiada para señoritas y menores).

Otros éxitos de esta casa:

ANTOLOGIA DE POESIA CHILENA NUEVA (Obras de Vicente Huidobro, Angel Cruchaga, Pablo de Rokha, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Juvencio Valle, Omar Cáceres, Díaz-Casanueva, Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim). Precio.. .. $ 15.—

TOLSTOI, por Stefan Zweig. Brillante biografía del célebre apóstol y escritor ruso. Hermosa edición, a.. .. $ 5.—

EL MESTIZO ALEJO, por Víctor Domingo Silva.. .. $ 5.—

LA VERDAD SOBRE LA GUERRA, por Raymond Poincaré .. $ 5.—

EL FLAGELADOR DE MUJERES, por Máximo Gorki.. .. $ 4.—

LA VIDA AMOROSA DE BAUDELAIRE, por Camille Mauclair $ 4.—

LA TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO, por Malaparte.. .. $ 5.—

EL SUEÑO DE UN HOMBRE RIDICULO, por Dostoiewsky.. $ 1.80

VIAJERO POR LA TIERRA, por Julien Green.. .. $ 1.80

RETIRO SENTIMENTAL, por Colette.. .. $ 1.80

EDITORIAL ZIG-ZAG

BELLAVISTA 069.

CASILLA 84-D. — TELEFONOS 82427/28.

SANTIAGO - CHILE.

Agentes para provincias:

LIBRERIA «CULTURA»

CASILLA 4130. — SANTIAGO.

(Próximamente: «BIOGRAFIA DE DON CRESCENTE ERRAZURIZ», por Carlos Fernández Freite).





RUINAS

(Continuación)

Cuando ella sale a los bailes, al teatro, yo la espero en el hotel para abrirle la puerta.

¿Por qué no le ahorró ese detalle? La espera para abrirle la puerta... De espaldas, vestida, sobre el lecho o en un sofá, un libro abierto que no lee, entre las manos, su imaginación se iría tras la otra que era feliz y egoísta. Entre el ruido y el júbilo de la fiesta la vería entregada a la danza, girando muellemente en brazos de hombres arrogantes, riendo su juventud la alegría de serlo. Sus oídos escucharían, como a ella dirigidas las palabras gratas de la admiración sin disfraces que a la amiga prodigarían sus compañeros de baile.

Una marea de piedad inundó, angustiosa, su espíritu, al mismo tiempo que un vago sentimiento rechazante, de disgusto, de odio casi. ¡Eliana, la Eliana! Una sonrisa amarga contrajo su rostro sin que la pudiera reprimir. Más allá de su voluntad, el disgusto le obsedía.

Pareció Eliana adivinar los pensamientos que ensombrecían la frente de Arturo Moura y trató de mostrarse alegre, de bromear. Sin embargo, entre ellos quedó el hielo, la angustia de esa existencia destrozada e ignorante de su aniquilamiento.

No quería mirarla; también los ojos de ella se esquivaban para no mostrar el brillo ansioso de sus pupilas. ¿Cuánto tiempo tendría que verla todavía? ¿Por qué se le ocurriría a él venir a este hotel? Mañana mismo se iría y no volvería más. Hotel «Roxo». Nunca más. ¡Oh!, era una angustia que no estaba dispuesto a soportar. Esa boca envejecida que ni la fácil sonrisa encantada, esa ruina total y grotesca, esos ojos que miraban, húmedos, a los hombres con un deseo y un odio que eran ansias defraudadas, le entristecía, le horrorizaba.

—¿Cuándo vuelve usted al pueblo?

La pregunta, parecióle a Arturo, tenía algo de brutal; transparentábase en ella el deseo intenso de verla alejarse y con ella, la inquietud que prendió a su espíritu. Por un momento creyó odiarla; odio por haber destrozado el encanto infantil, el soplo ideal de sus años perdidos.

—Nos vamos mañana. Hace tiempo debiéramos habernos marchado; pero el deseo de disfrutar por algún tiempo de las distracciones de la capital, nos ha ido reteniendo.

Respiró Arturo, respiró agradecido. No la vería ya más. Su egoísmo le envió una ola de tibieza. Nada, sin embargo, translució su fisonomía. Por ello Eliana comprendió el alivio que le produjo la noticia y agregó, mirándolo a los ojos:

—Pronto tengo que ir a preparar las maletas... No bajaré a comer, por eso.

Casi con cariño estrechó Arturo la mano de la mujer, cuando ella, al despedirse, le dijo:

—Adiós. Escríbanos, de vez en cuando...

La vió alejarse envuelta en su traje claro, con su aire de ruego, de ofrenda ante los hombres, y adivinó el brillo de sus ojos, la sonrisa de sus labios, la sonrisa amarga, mala ya. Algo dentro de ella iría gritando: ¡Ah!, no haberlo visto... Haber sido siempre Eliana, la otra...

Las hojas de la mampara aletearon el adiós definitivo. Y con un leve sentimiento de desprecio por sí mismo, encendió Arturo un cigarrillo. Abrió después el diario; pero en él sólo vió el rostro de la mujer con su gesto agrio, indefinible, anheloso y amargado.

Furioso consigo mismo, salió a la calle. Al arrojar el cigarrillo, con un encogimiento de hombros, fué como si hubiera desprendido de su ánimo, definitivamente, toda causa de inquietud.

CONCIENCIA

(Continuación)

odiar, los labios jugueteando con el aliento de un pasado que se descarga de golpe en un mudo gesto acusador, me trastornó el cerebro.

Y, poseído por una locura frenética, vagando como lo hiciera en otros tiempos por las calles, sin rumbo determinado, he emprendido mi tercera fuga...

* * *

Hoy estoy nuevamente en Santiago. Pienso renunciar a mi puesto de funcionario público e irme lejos, ahora a los 55 años, a llevar como en mi juventud, una vida errabunda.

No podría soportar la quietud de una oficina por cuyas puertas o ventanas se filtrara ese aire frío que precede a una mirada rencorosa.

En estas últimas veinticuatro horas he hecho todo lo posible por distraer mi pensamiento, tratando de engañarme a mí mismo, pero, en cada objeto he visto los mismos ojos penetrantes, acusadores, y en cada persona he adivinado esa sonrisa amarga que punza a mi cerebro, enardeciendo a mis sienes que no pueden abandonar sin embargo una onda de hielo que hace círculo, como si, permanentemente, estuviera en contacto con la boca de un revólver.

Parece ser que todo el mundo, conocedor de mis infamias, ha querido adoptar, como jurados de una causa, esa sonrisa y esa mirada que me atormenta.

Y hoy, al llegar a mi casa, a esa casa donde todas son personas extrañas, cuando alguien me preguntó si había efectuado con felicidad mi viaje, me sentí desfallecer. Creí oír la voz de ella, aun cuando ayer, desde mi banquillo de acusado, no percibí un solo sonido de sus labios.

Y esta es otra de las cosas que me llena de terror. Su rostro, sus ojos, sus labios, los pude contemplar a mi antojo y cuando, con mis constantes aprensiones, crea divisarlos, volveré a una tranquilidad aparente al desaparecer la duda.

Pero su voz, esa voz que emite sus modulaciones en mi imaginación, a mi antojo, con la entonación de todos, será mi preocupación eterna, En cada mujer que hable a mi espalda creeré adivinar esa voz para mí desconocida, y entonces, temeroso de levantar mis ojos, pasaré largos segundos sosteniendo en mi cerebro el torbellino de imágenes que forman labios deformados por la amargura y ojos burlones de desprecio.

Aunque, ¿no es mejor que ella no haya hablado? Sí, de haberlo hecho mis oídos habrían percibido un aluvión de palabras refundidas en un solo grito de rechazo al padre que jamás se preocupó de velar por su educación, por su porvenir, habría invocado una ley que no existe, pero que está latente en mi conciencia, para que yo fuera castigado, y entonces, la voz de la hija, ahogada durante tanto tiempo por la acción al parecer emancipadora de los años, me habría seguido a todas partes, llenando el ambiente, matándome a pausas con su tono cortante, endurecido.

Es atroz. Tengo que irme. Quizás si en la pobreza, compañera inseparable del desesperado, encuentre un pequeño alivio.

Y solitario otra vez, percibiendo de limosna las palabras de consuelo que cualquier transeúnte de la calle quiera prodigarme, sufriré mi castigo.

Por eso es que mañana, cuando vaya arrastrando mi existencia por ciudades lejanas, mis huesos no se sentirán ateridos por el frío, y esperaré la luz del relámpago y la voz del trueno que se adentrarán en mi alma para apaciguar a mi tormenta, como hermanos, como amigos comprensivos...

E. L.

EL VELO PINTADO



La maravillosa belleza nórdica de Greta Garbo y el dramatismo profundo con que se acerca a todas sus interpretaciones aparecen con más relieve que nunca en "El velo pintado", donde sus compañeros son también actores de valía: Herbert Marshall y George Brent.
(Foto M. G. M.)

En las lejanas y exóticas tierras de China, las pasiones se agitan tumultuosas en el alma de Greta Garbo, mujer de un médico que sólo está preocupado de sus trabajos por combatir una epidemia. La estrella escandinava realiza una labor de incomparables alturas emocionales.
(Foto M. G. M.)







Victor Jory es un actor que se destaca por la profunda sinceridad con que se acerca a todas sus interpretaciones y la versatilidad de su temperamento le hace desempeñarse con éxito en los más encontrados papeles que se le encomienden.
(Foto Columbia)

A la magnífica belleza de Mona Barrie se une su capacidad artística. Entre las estrellas de Hollywood, es muy solicitada y no pasará mucho tiempo sin que la veamos desempeñando papeles de estrellas. Bien se lo merece, por cierto.
(Foto Columbia)

ecran

LA NOVEDAD EN LOS TEJIDOS



1.— Sencilla blusa de jersey verde, cerrada en forma original. Lleva una inicial de cuero.

2.— Blusa estilo camisero, en jersey azul claro. Va abotonada adelante y se ajusta al talle por un cinturón.

3.— Blusa de jersey listado rojo y blanco. Las mangas van incrustadas en forma original en el corpiño. Va adornada por botones rojos en el delantero y puños.

4.— Blusa en jersey de fantasía, adornada de un cuellito y una corbata en jersey de un color. Iniciales de cuero.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile.